SEGVNDA PARTE DE LA DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE LA INSIGNE, Y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia.

POR EL LICENCIADO GASPAR Escolano, Retor de la parrochia de S. Esteuan, Coronista del Rey nuestro señor en el dicho Reyno: y Predicador de la Ciudad y Consejo.

DIRIGIDA A LOS TRES ESTAmentos, Eclesiastico, Militar, y Real, y por ellos a los Diputados.

CONTIENE ESTA DECADA CVRIOSAS *generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Don Iayme el Conquistador. Con vna descripcion del Reyno, historiada de varios sucessos, y relacion de los linages y personas eminentes que en el han florecido, y las guerras de las Comunidades, que llamaron Germania, Sierra de Espadan, y Expulsion de los Moriscos.*

EN VALENCIA, POR PEDRO PATRICIO MEY, junto a Sant Martin. 1611.

A COSTA DE LA DIPVTACION.

A LOS TRES ESTAMENTOS DEL REYNO, Y EN SV LVGAR

a los muy illustres Señores

FREY DON CESAR TALLADA CAVAllero del habito de nuestra Señora de Montesa y San Iorge, Lugartiniente general por su Magestad, Administrador perpetuo en dicha orden, y subdelegado por la misma Real Magestad de Diputado en la boz de Montesa por el Estamento Ecclesiastico: Don Luys Castellà de Vilanoua Conde del Castellà, Diputado por los Nobles del Estamento Militar: Thomas Buix, Iurado cabeça q̃ fue de los Ciudadanos enla ciudad de Valencia, Diputado por el Estamẽto Real della: Fray Vincente Montaluan Prior de San Miguel de los Reyes de la orden de San Geronymo, Diputado por el Ecclesiastico: Francisco Roca cauallero, señor de Adzuuia, Diputado por los Caualleros del Militar: y Luys Monforte, Iurado cabeça que fue de los Ciudadanos en la ciudad de Xatiua, Diputado por el Estamento Real de las ciudades y villas.

QVISO el cielo que en tiempo de los Diputados predecessores de vuestras Señorias, no se pudiesse acabar de imprimir esta Segunda parte de la Historia del Reyno, que contiene la descripcion y antiguedades del, y vna epitome de los linajes, y varones insignes, que del han florecido, con los successos que nos han passado con los Moriscos, desde que el Rey Don Iayme los conquistò, hasta el dia de su expulsion: porque me quedasse algo que poder ofrecer, que viniesse al justo a los que lo son en este triennio. Por ser descripcion del Reyno se deuia a la mayor parte de Vs. Señorias, que tãta posseen en el: Por relacion

de linajes, a los mesmos; que en sangre y antiguedad conpiten con lo mas calificado de España: Por sumario de hombres eminentes; a todos juntos; segun los muchos que han tenido de sus casas, Religiones y patrias. Y ansi mismo se deuia a todos, por tocar en las guerras de las Comunidades o Gernania, Sierra de Espadan, y Expulsion de los Moriscos, en que tienen ganada tanta gloria por sus antepassados y por sus pesonas, con tanta satisfaccion del mundo. Y pues doy a cada uno lo que es suyo, suplico a Vs. Señorias reconozcan por mio solo el desseo de seruir y acertar, que es el fiador mas abonado que puedo presentar para el descargo de mis faltas. En Valencia a treynta de Enero, mil seyscientos y onze.

Gaspar Escolano Coronista de su Magestad en el Reyno de Valencia.

TABLA

TABLA DE LOS LINAGES
DEL REYNO DE VALENCIA; DE QVE se trata en esta segũda parte; y de las personas eminentes que ha hauido en ellos.

A

B

C

Liça-

M

N

O

P

Q

R

TABLA

TABLA DE LAS CIVDADES, VILLAS, LVGARES, SIERRAS, Rios, y Fuentes del Rio de Valencia: de quien se haze descripcion en esta segunda parte. Con los insignes varones que destos pueblos han salido.

A

no

Cene-

E

F

G

H

I

vezes

Tabla de las ciudades, villas y lugares

Muruie-

T

Torcas

Ville-

Tabla de las ciudades, villas y lugares

Las erratas se hallaran al fin del libro. Veanse, porque importa.

FIN DE LA TABLA.

LIBRO SEXTO DE LA DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE VALENCIA.

CAPITVLO PRIMERO, EN QVE SE comiença la descripcion del Reyno por la costa del Mar, y parte que confina con el Reyno de Murcia.

1 HA TANTO que caminamos por tierra, discurriendo por las grandezas de la ciudad Metropolitana del Reyno de Valencia, que me alegro de descubrir su costa, como el que vee el puerto despues de larga nauegacion. Y porque enla descripcion della ha de bolar la pluma no solamente a lo presente, mas aun a lo passado, no dexa de ponerme miedo, de enuestir en algun escollo o peñasco, de los muchos que tiene esta manera de sujeto. Porque, segun el parecer de Plinio, para poder con certeza aueriguar la identidad de los pueblos y rios, y los nombres y asientos que tuuieron entre los Antiguos, respeto de los de aora, hazen notable estoruo la mudãça de las Prouncias, la variedad con que en diferentes tiempos han sido repartidas las leguas; dandoles mas o menos millas y passos: el hauerse encogido los Mares en vnos cabos, en otros alargadose y cubierto la tierra firme que se habitaua: hauer torcido su camino los Rios, o hauerse secado alguno dellos, aora sea por temblores de la tierra, que enrunando sus venas, le cerro el passo, y le forço a buscar corriẽte por otra parte; agora por la sequedad del cielo, que por no llouer enxugò las fuẽtes; o por las caudalosas acequias que para el beneficio de los campos les hã sangrado, con que se quedan exhaustos antes de dar vista a los pueblos por donde en otros siglos corrian con abundancia de aguas. Como lo dize la experiencia en el Rio de Muruiedro, y enel que llamamos Barranco de Torrente, el qual en lo antiguo venia lleno, y hinchia el solo el estaño, o Albufera de Valencia: hasta que hurtandole las aguas para commodidad del pueblo de Torrente, le han dexado agotado.

Plin. lib. 3. cap. 3.

2 Si para hallar el rastro perdido destos pueblos y Rios, queremos seruirnos delos autores antiguos de perros de muestra, sõ menester otros tãtos para sacarlos a ellos de rastro: tanta es la confusion y babylonia de sus escritos.

Porque si echamos mano del Itinerario del Emperador Antonino, dize del el Annio Viterbiense, que de ninguna suerte es el hijo legitimo que dexo el Emperador, sino otro adulterino, engẽdrado de varios fragmentos, con muchas cosas añadidas, quitadas, o mudadas por modernos, como lo prueua con muchos lugares y exemplos. Si boluemos los ojos a los dos Españoles Pomponio Mela, y Ruffo Auieno Festo (que de proposito escriuieron delos lugares maritimos đ nuestra costa) tienen tantas erratas sus originales, como palabras. Y si apelamos para Ptolomeo, padre dela Geographia, y nos llamamos a engaño delos otros, daremos en mucho mayores con el. Lease con atencion lo tocante a nuestro Reyno, y veran q̃ apenas tiene latitud, ni altitud de Polo en su lugar. Los numeros estan trocados, errados los nõbres de los pueblos y Rios, y mudados los asiẽtos. A Denia la põne entre Muruiedro y Ebro. Haze correr a Turia, Rio đ Valencia, por Muruiedro; y al de Muruiedro, q̃ se llama Palencia, por Valencia: con otros mil desconciertos, q̃ reseruamos para su lugar: q̃ si no lo fueron de su curioso entendimiento, se causaron por la malicia del tiempo, que todo lo confunde y rebuelue: y mas en nombres proprios, a quien dan tantas cuchilladas por el rostro los cuchillos y pendolas de escriuiẽtes y copiadores, que los hazen desconocer.

Annio in prologo de comment. sobre el Itinerar.

3 No es menor polilla en esta materia el escriuir por relaciones: como en nuestros dias le ha acontecido al curioso Abrahan Ortelio, q̃ en la Mapa, o Tabla q̃ desde Flandes ha sacado a luz del Reyno đ Valẽcia, en su Theatro Geographico, ha desquiciado casi todos los pueblos de sus verdaderos sitios y nombres, y nos los presenta con otros tan diferentes, q̃ de aqui a dociẽtos años aurá de entrar en disputas los lectores, y hazer juyzio de q̃ huuo dos Reynos de Valencia; vno el que pinta Abrahan Ortelio, y otro el q̃ realmẽte tenemos: como se vera copiosamente enel discurso de nuestra descripciõ. Mas no embargante todas las dificultades referidas, sacaremos fuerças de flaqueza, y ahondaremos quanto nos fuere permitido, por cumplir con nuestro oficio y deuda.

4 Todos los buenos Geographos q̃ escriuieron de la costa de nuestro mar, a imitacion de Pomponio Mela, la partieron en dos senos, a quiẽ vnos llamaron Ancones, de la palabra Latina Ancon, q̃ propriamente significa el ñudo del codo, dõde se juntan los dos huessos del braço; o el recodo dõde se pegã dos mõtes: en razõ de q̃ estos dos senos de nuestro mar los diuide vn Promontorio que está de medio a medio entre ellos, llamado Cabo Martin. Otros los llamã herraduras, por tener su figura. La primera herradura o seno, començando por la parte de Cataluña, la llamaron Sucronense, por el Rio Sucrõ, o Xucar, q̃ influye en ella: y no solamẽte dio nõbre al seno, mas aun, segun S. Isidoro, al viento q̃ agora llaman los Castellanos Solano, y en tiẽpo de los Godos, Sucronẽse. Tomase el pũto deste seno desde el puerto de los Alfaques, y remata en cabo Martin. El otro, q̃ tuuo nombre de Ilicitano, por su puerto famoso de Ilice, o Elche, se estiende desde el dicho cabo, hasta el de Palos, o Perales enel parage de Cartagena. Y aunq̃ estas dos herraduras tiradas desde los Alfaques, boxan cosa de setenta leguas; pero realmente desde la torre de Sol de Riu, hasta la Horadada, q̃ son los estremos de nuestro Reyno, solo se cuentan sesenta y dos.

Isid. lib. de natura rerum. c. 37.

5 Estas se repartẽ en nueue partidos con diciplina y ordẽ militar para defensa de la costa. El primer partido, por el cabo de Cartagena, es el de Guardamar, y tiene su latitud desde la Torre Horadada, hasta la del Pinillo. En la Horadada, que es la vltima de la costa, estan de presidio quatro soldados de

de a pie, y dos de a cauallo: y tiene en frente docientos passos dentro del mar, vn banco de arena; y a la tierra vn riachuelo, que llaman Rio Seco. De aqui a cabo Royo corre la costa dos leguas, dexando entremedias la cala de la Naue. De cabo Royo a la Torre vieja de las Salinas corre vna, que se guarda con dos de a pie y dos de a cauallo: y dentro desta legua se encierran la cala vieja, punta prima, o delgada, cala cornuda, y la Torre de la Albufera. Destas dos Torres, la vna tomò el nombre de las ricas Salinas que alli se benefician: la otra, de vn grande estero, o estanque, que llaman Albufera de Origuela; que produze las preciadas liças, con nombre de Mujoles. De la Torre de la Albufera, por la cala del Aguila, se camina a la Torre de Cabo Ceruer, donde estan las mayores Salinas. Y desde la Torre vieja de la sal hasta ella, se cuenta vna legua, donde asisten a su guarda ordinaria dos de a pie, y dos de a cauallo. De cabo Ceruer costean vna legua a Guardamar con otros tantos de guarda, y se passa por la punta de la cala redõda, o del Saladarete, y por la Torre nueua de las Salinas de la Mata y Guardamar.

6 Està la villa de Guardamar situada en la costa, al mesmo desbocadero del Rio Segura. Tiene castillo, que es plaça de importancia: mas la poblacion ha sentido los agrauios de las guerras, y del tiempo, pues de grande que era en tiempo de los Godos, se ha reduzido a docientas casas, con las de vna aldea, q̃ como arraual tiene dessa parte del Rio, que la llaman Rojales. Los modernos le dieron el nombre de Guardamar, por ser el muro de todo aquel quartel, y la defensa de los enemigos del mar. El que tuuo reynando los Romanos, no sera facil rastrearlo. Nuestro erudito Don Iuan Perez Obispo de Segorue, dixo q̃ en tiempo de Moros se llamò Tudemir. Y antes dellos, segun el Maestro Nuñez, Alone, que en Griego es lo mesmo que copia, o plaça de sal, por la mucha q̃ se haze en ella, como se puede ver en Estephano en su libro de los pueblos. De aqui deuio de tomar ocasion el Gerundense para llamar Alona al Rio Segura, que tiene su desbocadero por alli: si bien en sus libros impressos se lee viciosamente Alana por Alona. Ambrosio Calepino afirma tambien en su Dictionario, que Alona es el Rio que descarga en el seno de Elche. Y todos lo tomaron de la Tabla, o Mapa antigua de España, que dexò Ptolomeo, el qual puso en el campo de Guardamar vn Rio, con nombre de Alone. Pero como Alone sea indubitadamẽte la Ciudad de Alicante, segun que trataremos dello en los capitulos que se siguen, solo por agora lleue bistrahido el lector, que escriuiendo el Español Pomponio Mela de la costa de nuestro mar, desde Cabo Martin hasta Cartagena, luego tras del dicho cabo, pone a Alone; en segũdo lugar a Lucẽcia; y en el vltimo a Ilice. Que siendo Ilice Elche, o por lo menos Alicante, o Origuela (segun varias opiniones) no es possible que sea Alone Guardamar, que viene al remate de nuestra costa, y muchas leguas lexos de Cabo Martin, y despues de los pueblos referidos por el dicho Pomponio.

7 Lo mas cierto es, q̃ Guardamar es la antigua Lõgurio, a quiẽ llama Tito Liuio Longontica. Assi lo sentia el docto Obispo de Origuela Dõ Iusepe Esteuan. Y deuierõ de darle aquel nõbre, porq̃ estaua edificada a lo largo, como tenemos en el camino real de Valẽcia para Xatiua, la Puebla larga: o por la punta prolongada de la cala redonda, que tiene en su vezindad. Abrahan Ortelio inclinandose al mismo parecer, pintà a Longuntica en su vieja descripcion de España, en el proprio sitio de Guardamar, sin embargo de que en el elenco de los vocablos nueuos la toma por Elche. Beuter refiere, que algu-

Liui. deca 3. cap. 2.

Beut. li. 1. cap. 16.

algunos la tomaron por su punta, y otros por Guardamar: que es lo mas seguro, y que quadra bien con lo que cuenta Tito Liuio, que hauiendo rompido Scipion en vna batalla naual, al General de los Cartagineses a la boca del puerto de los Alfaques, se partio con su vitoriosa armada a correr la costa de nuestro Reyno. En este viaje sujetò buena parte de los pueblos maritimos; y aportando a Honosca (que es Villajoyosa) la combatio, ganò, y saqueo. De alli se hizo a la vela la via de Cartagena, y dize el mismo Autor, que a la buelta entro por fuerça a Longuntica; donde tenia Aldrubal infinita copia de xarcias y cuerdas recogidas para su marinaje; y que tomando dello el Capitan Romano lo que le bastaua mando poner fuego a lo demas con el mismo pueblo.

8 Como tenemos ya dicho, por junto a ella entra el rio Segura en el mar. Dieronle este nombre los modernos, por tener su nacimiẽto en la sierra que los antiguos llamaron Orospeda, y nosotros de Alcaraz, o Segura, cerca de la vieja Castulo, o Cazlona. Son el rio Guadalquiuir y Segura, hermanos de madre; porque el vno nace desotro cabo de la sierra, y por Cordoua y Seuilla haze su viaje al mar Oceano: el otro nace destotro cabo, y rompiendo por el Reyno de Murcia, baña su ciudad; y luego en el nuestro, la de Origuela: cuyo campo va enriqueziendo, hasta dar cõsigo enel mar Mediterraneo; y tuuo por bien Lorenço Anania de llamarle Rio de Guardamar por tener enel su desbocadero. Ambrosio Calepino le conocio cõ nombre de Alona, como el Gerundense de Alona, o Alana, fundados por ventura en que este era el nombre antiguo de Guardamar: o por creer que se le quedò del tiempo que los Alanos habitaron toda esta Region. Mas el que tuuo realmente quando reynauan los Romanos, segun concuerdan Nauagerio, Nigro, y nuestro Mathematico Don Bartholome Antiste, era Estaber, o Estaberis. Plinio corrompiendo el vocablo le llama Tader, y dize del, que riega todo el campo de Cartagena, y que desagua en el mar de Elche. Assi lo sienten Hieronymo Paulo, Florian de Ocampo, Morales, Mariana, y el Maestro Nuñez; y lo aueригua la dicha descripcion de Plinio, que es al biuo la de Estaberis, o Segura. Donde se trasluze el engaño de Volaterrano, que los hizo rios diferẽtes: y no menos el de Coco, que imagino que Turulis, Rio que le puso Plinio entre Valencia y Muruiedro, fuesse el de Guardamar; viendose al ojo, que Segura no corre entre estos dos pueblos, sino muchas leguas desuiado.

Pau. lib. de flum. Hispan. Mor. enel trata. delas antigue. Mari. en su Cor. Lati. Nuñ. en sus lecturas Volata. lib. 2. Geograp.

9 Ptolomeo, como lo siente su Escoliador Vilanouano, le llamò Terebris: y lo confirma el puesto en que nos le señala en su Geographia, que es entre Cartagena, y Alona, por donde no atrauiessa otro rio que Segura. Si bien es verdad, que por ser Ptolomeo singular en este parecer, le he tenido yo, de que seria este vno de los borrones y trascuentas que cayeron en sus escritos, y que dize Terebris por Esteberis, o Estaberis. Ptolomeo hizo dar de ojos a Abrahan Ortelio en la tabla vieja de España. Pero abriolos en su Synonimia Geographica, en la palabra Tader. Los Moros hechos señores de España, le bautizaron con nombre bien diferente, que fue Guadorguela; esto es, Rio de Origuela, como lo trae el Coronista Moro Abulcacim, donde cuenta vna batalla que se dieron en la ribera deste rio el Rey Moro de Murcia, y Aben Bucar Rey de Valencia. Carolo Clusio piensa, que Sorobis, Rio de quiẽ haze mencion nuestro Pomponio Mela en el seno y herradura de Xucar, seria el de Segura, pero condenale la mesma relacion, pues consta, que Segura descarga en la herradura de Elche.

Abul. li. 2. dela perdida de España.

CAP.

CAPITVLO II. QVE trata del campo de Origuela, y de la famosa ciudad de Bigastro, que en tiempos passados florecio en el.

1 LA tierra que baña este pedaço de Mar, que tenemos andado desde la torre Horadada, hasta Guardamar y sus Salinas, es el campo loçano y espacioso de la ciudad de Origuela, en cuya llanura a la marina, està fundado vn fuerte monasterio de frayles Mercenarios, a vna legua de la costa, y quatro de la ciudad, cō nōbre de S. Gines. Antiguamente florecio por aqui vna ciudad llamada Bigastro, o Bigastra; de cuyo nōbre y sitio no nos ha quedado huella alguna, mas que si nunca huuiera sido. Y buscandola yo por las pisadas dela antiguedad, he hallado q̄ en tiempo delos Godos fue cabeça de Obispado, y suffraganea al de Toledo; como parece por los Concilios Toledanos Nacionales y Prouinciales, y por la diuision de los Obispados de España hecha por el Rey Vuamba. Entōces le fueron señalados sus terminos, y dado por districto de Pugila a Soloma, y de Secta a Lumba. O como lee Hieronymo Paulo, de Pagela a Lasola, y de Ceneta a Lumba: o como se contiene en los Concilios de España impressos por el Cardenal de Toledo Don Garcia de Loaysa, de Pugila a Nildomia, y de Serta a Baba. Vocablos todos tan incognitos y borrados dela noticia de los hombres, q̄ no hay atinar cō ellos, sino es que resucitasse algun Español Godo de aquella edad.

Hiero. li. d̄ antiq. episcop. Hispa.

2 Vna sola cosa hay clara, q̄ assi la diuision del Rey, como quantas se leē de los Obispados de España en libros antiguos manuscriptos, todas cōfiessā q̄ el Obispado de Bigastra partia mojon, por la parte de Castilla, con el de Vrci, q̄ es Murcia, o Almeria; y por la de Valencia, cō el de Ilice, o Elge: q̄ viene a ser todo el cāpo de Origuela. Quatro de sus Obispos hallo firmados en los Concilios de Toledo: es a saber, Bigitino en el quarto, quinto, y sexto. Y tambien en el septimo, por su procurador Aguila, o Egila. En el Cōcilio celebrado el año seyscietos y diez, q̄ fue el primero del Rey Gundemaro, se firma el Obispo Vincēcio. El autor de la Coronica q̄ se ha publicado cō nōbre de Maximo Cesaraugustano, hizo memoria del en el año seyscietos y cinco. Pero dize que Bigastra era Murcia. Giberio, o Giberico, se firmò en el octauo y nono; y por medio del mesmo Egila su procurador y Arcediano, en el decimo. El Obispo Iuā, en el onzeno; y Proculo en el dozeno, trezeno, catorzeno, y quinzeno; q̄ se tuuo en la era setecientas veynte y seys, en las postrimerias delos Godos, y a vispera de la perdida de España. Por manera q̄ vino a ser Proculo el postrero de los Obispos Bigastrenses.

3 En el antiquissimo Cōcilio Illiberitano de España anda la firma de Esmagio, o Smagio Obispo Bigarrēse: y tēgo por muy probable, q̄ ha de dezir Bigastrense, porque Bigarrense jamas le huuo en España: sino es que Bigastra primero fuesse llamada Bigarra. Lo q̄ parece fauorecer Ptolomeo, q̄ dexò en su descripcion vna ciudad deste nombre entre los pueblos Contestanos, q̄ son los de Origuela, Murcia, y los de las montañas de nuestro Reyno, donde recahia Bigastra. No carece de probabilidad, que estè errado el Texto, y que diga Bigarra por Bigastra. Nuestro Beuter, y Vasseo dixeron, que aquel Obispo Bigarrēse del Cōcilio Illiberitano era Obispo de Bejar. Pero como lo certifica Mendoza en los Escolios de aquel Concilio, jamas huuo en España tal

Vasseo en la Coronica de España.

tal Obispado, ni hay escriptura que tal refiera. Por donde se persuadio que seria Obispo de Cabra, mouido por algun manuscripto de aquel Cōcilio, que por Bigarrense tiene en la subscripcion de aquel Obispo, Epagrense, y Agabrense: y es Agabro, a su parecer, la que llamamos Cabra. Carolo Clusio, echado por otro estremo, imagina que seria Biguerra la ciudad de Villena, en los cōfines de nuestro Reyno. Confirmalo con algunas piedras y letreros antiguos. Pero como quiera que sea, como en ninguno dessos pueblos haya jamas hauido silla Episcopal, quedan fuera de la puja, y solamēte el campo por nuestra Bigastra.

4 Que esta tuuiesse su verdadero asiento enel cāpo de Origuela, lo sentia el Obispo della Don Iusepe Esteuan: y parece sentirlo Beuter, pues dixo que en tiempo de los Godos hauia Obispo en lo de Origuela, y como en ninguno de los Concilios se halle sotascrito con esse nombre, sino con el de Bigastra, se dexa entender que estauā en vn mismo territorio y vezindad. El Obispo de Girona à Bigastro le llama Burgusto, y debaxo desse nōbre, cuenta en boca de Titoliuio, Que caminādo el Consul Caton con su exercito la buelta de los pueblos Turdetanos, que son entre Seuilla y Guadiana (y segun Ambrosio de Morales, y Florian de Ocampo, pueden ser los de la Serrania de Teruel) le llego auiso, como se le hauian rebelado los de Bargusto, que (dize el) son pueblos entre Valencia, y Cartagena. Y temeroso que los demas de España no se despeñassen tras destos, sino se acudia con eficaz remedio, acordo de desarmar a todos los que biuian desta parte del rio Ebro. Lo que sintieron tan biuamente, que muchos murierō a manos del pesar, y otros dexaron las vidas en las armas que les quitauan, por hauer sido ellas su misma vida, como indomitos y bellicosos. Y aun le crecio tanto el miedo al Consul por el leuantamiento de los Bargustanos, q̄ mando desmantelar todos los muros y cercas de los pueblos cerrados, con tanto secreto y cautela, que se puso todo en execucion en vn dia.

Beut. lib. 1. cap. 27.

Geron. lib. 6. cap. dela rebeliō de los Turde.

Tito. lib. decad. 4. lib. 4. Flor. lib. 4. cap. 10 Moral. lib. 7. ca. 7.

5 Estos pueblos que el Gerundense llama Bargustanos, llamò Ambrosio de Morales Bergitanos, y Titoliuio, (a quien lo tomaron los dos) Bergistanos: pero todos trocarō la palabra, por dezir Bigastranos. Porq̄ si aquellos pueblos, como atestigua el Gerundēse, estauan entre Valencia y Cartagena, no hauiendo otros que se les parezcan en el sitio y nombre que los de Bigastro, licencia tenemos para inferir que erā ellos. En el monasterio de Parasses de la orden de San Hieronymo, se guarda vn antiquissimo manuscripto de pargamino con la declaracion de algunos nombres de ciudades de España, que se trocaron con la barbara tyrania de los Moros. Alli se dize, que Acarta era Bigastra, y que estaua enterrado en ella Tiaste Obispo de Bergara: que deuio de ser algun varō insigne. Yo todo esto lo tengo por algarauia, y por cartapacio de algun hōbre poco erudito. Lo mas llegado a la verdad, es lo dicho, que Bigastro era ciudad del paraje de Guardamar, en el campo de Origuela; y entre Cartagena y Elche.

6 En aquel pleyto que mouio el Arçobispo de Toledo, quādo el Rey Dō Iayme gano la ciudad de Valencia, en razon de pretenderla por suffraganea, presento la diuision de los Obispados hecha por el Rey Vuamba, y entre los suffraganeos que en ella le fueron señalados, se halla Bigastro. Donde el letrado que seguia aquel pleyto, declara, que Bigastro era Albarrazin en Aragon, o Biluestre en los confines de Portugal, villa que fue de Ruy Velasquez, el tio delos siete Infantes de Lara. Poca artilleria sera menester para derribar tan desconcertada imagina-

cion

cion. Porque pueblos de la raya de Portugal jamas reconocieron en tiẽpo de los Godos por Metropolitano al de Toledo: ni Albarrazin partiò terminos con Elche, Murcia, y Almeria. Tampoco puede ser Bigastro el pueblo que agora llaman Bexena en Castilla, como lo creyo nuestro Obispo de Segorue Don Ioan Perez, y lo dixo con duda Mariana; por la misma razon, y por quedarnos aun por testigo de que estuuo fundada en el campo de San Gines, cerca de Guardamar, vna puerta en el Arraual de San Augustin de la ciudad de Origuela, por la qual se va al dicho campo, que se llama la puerta de Bagastre, o como pronuncia el vulgo, de Magastre.

Mari. lib. 6 cap. 16.

7 Esto mesmo parece que lo pregonan las piedras, y padrones que de tiempo de los Romanos, se hallan plãtadas, dela altura de vn hombre, en aquel camino que va de la dicha puerta Bagastra al campo de San Gines, y de alli a Cartagena. Era costumbre de los Romanos leuãtarlas por los caminos Reales, que parauan en Ciudades de consideracion, por memoria de que ellos los hauian allanado, o ensanchado, o fabricado alguna Calçada: o por guiones de los caminantes. Destas se truxo vna en nuestros dias al Obispo de Origuela Don Iusepe Esteuan, que solo se le pudieron leer estas dos palabras, C. IVLIVS, &c: quiça por hauer sido Iulio Cesar el que hauia mejorado aquella estrada. En esta cõformidad escriue el Cardenal Garcia de Loaysa en las Notas sobre los Concilios de España, que Bigastro era pueblo con Obispo suffraganeo a Toledo, situado entre Cartagena, y Elice, que a su parecer es Elche, o Origuela, como lo veremos adelante.

Loaysa, Verbo, Bigastrum.

8 No me atreuerè a señalar cõ puntualidad el puesto donde estuuo edificada Bigastro. Mas occasionan a pensar que seria muy cerca de San Gines, en el partido que llaman de las Çafurdas, los muchos vestigios que por alli quedan de poblacion, y la fuente con tres o quatro padrones al rededor, que broça agua bastante para vn pueblo, y riego de su campaña. Doquiera que ella estuuiesse, pienso que los Moros le mudaron el nombre de Bigastro en Tudemir, por las señas que nos diò el Coronista Moro Rasis, el qual, segun la traduction de Gil Perez, dixo que el termino de Jaen alindaua con el de Tudemir, y que era Tudemir muy preciado lugar de muy buenos arboles, y que se regaua de vn rio, assi como hazen en tierra de Promission. Mas adelante dize Rasis: es Tudemir, de suyo, muy buena propriedad de tierra: tiene veneros de mucha plata, y todas las bondades de mar y tierra. Buenos campos, buenas Villas, y Castillos muy fuertes, como son Lorca, Morata (o Murcia a lo que imagino) y Oruela (que es Origuela, segun el Obispo Perez de Segorue). Esta Oruela es muy antiguo lugar, en que moraron los antiguos por largo tiempo. Sin estos tiene Tudemir en su districto el Castillo de Alicante, y la ciudad de Cartagena, a quien llaman los Moros Alcherone; y a su puerto, Donea, o Douea. Hasta aqui son palabras de Rasis.

Rasis en la descripciõ de España.

9 Sin duda fue acertado el juyzio dl Obispo de Segorue, de que Oruela seria Origuela. Porque en el mismo original del Moro, dõde Gil Perez trasladò Oruela, o Ormela, dize Auriela. No lo fue tanto el tomar a Tudemir por Guardamar; pues las excelencias que pinta, no le compẽten. Y como sea verdad, por lo que refiere el Moro, que no era Elche, ni Alicante, ni Origuela, Murcia, Cartagena, ni Lorca; es llano q̃ queda el campo por sola la destruyda Bigastro: pues no se tiene noticia en todo aq̃l districto de otra poblaciõ de cuẽta, q̃ lo pudiesse ser; y le vienen al justo las siete jornadas pequeñas de

andadura de hombre de acauallo, que pone el dicho Coronista Moro, desde Tudemir a la ciudad de Cordoua. El mismo refiere, que quando la perdida de España, despues que la ciudad de Illiberis (que es Eluira, o Granada) estuuo por los Moros, embiaron vn Renegado, llamado Tudemir entre ellos; y entre los Godos, Theodemiro; a que con su excercito pusiesse sitio a Origuela: el qual hecho señor della, y de todo su campo, por eternizar su nombre, pienso yo que se le quiso comunicar a Bigastro, y la mando llamar Tudemir.

CAPITVLO III. DE la ciudad de Origuela, y cosas notables della.

1 EL Argumẽto de los precedẽtes capitulos, y el hallarnos en el campo de la ciudad de Origuela, nos combida a no passar adelante por ahora, en la descripcion dela Marina, q̃ no se haga primero la dicha ciudad, por ser cabeça de todo este paraje en lo espiritual y temporal: y ser dificultoso el reboluer sobre ella, alargados vna vez, y metidos en la de lo restante del Reyno. Dista Origuela del mar, poco mas de quatro leguas, y cerca de treynta de la ciudad de Valencia. Por la frontera de Castilla, cõfina con tierra de Cartagena y Murcia: y por el del mismo Reyno de Valencia, con el Marquesado de Elche. Es su latitud, segun Gema Frisio, de treynta ocho grados y treynta y seys minutos: y la longitud de doze grados, y veynte y seys minutos. Su campaña se estiende a seys leguas de largo, y vna d̃ ancho. Su antigua poblacion fue primero en las vertiẽtes de vna montaña, a cuya falda la tenemos agora reedificada en lo llano. Sus muros sõ bañados del rio Segura, de cuyos baños prouiene la salud y riqueza de aq̃l territorio, pues por su medio anda alli tan prodiga la naturaleza, que no hay fruto ni fruta que se le haya negado, mayormente de seda y trigo. Todo este rio con ser caudaloso, y lleuar vna pica de agua, emboca por solo el ojo de vn arco, hecho con marauillosa architectura; por el qual se passa de la ciudad al arraual de San Augustin, y puerta de Bagastra.

2 En lo alto del monte esta fabricado vn grãde y fuerte castillo de homenage. Y casi a su rayz se vee vna cueua ahumada, como si fuera humeral de chimenea, por vn viento encendido q̃ de quando en quando rebossa de sus entrañas, que no puede vn hombre tener la mano a su boca, de vn credo adelante. La ciudad, cõ su aldea de Catrales, es poblacion de dos mil quiniẽtas y cinquenta casas de Christianos viejos; y cabeça de gouernacion independente de la de Valencia, y solo pẽdiente de la Chancilleria y Audiencia Real. Estiendese su jurisdictiõ doze leguas de largo, y seys por lo ancho. Ambrosio Morales la honra con titulo de ciudad insigne: y los demas historiadores conuienen en que es antiquissima, como lo afirma el Moro Rasis en su Coronica: y solo en aueriguar que nombre tuuo, andan encontradissimos.

Moral. lib. 11. cap. 16.

3 El Gerundense dize que se llamaua Ortigis, en tiẽpo de los Romanos. Ajustase con este parecer Marieta; y añade, que por otro nombre se llamaua Orancia, y que fue cabeça de los pueblos Oretanos, de quien hizo mẽcion Ptolomeo. En conformidad de su opinion, entiende el dicho Obispo de Girona dela ciudad de Origuela aquel memorable sitio q̃ puso Lucio Scipiõ a Orti-

Gerun. lib. 5. cap. de obsidio Ortigis. Mariet. p. 2. lib. 22. Ptolo. lib. 2. cap. 6.

Liuius decad. 3. li. 8. a Ortigis, referido por Tito Liuio. Hauia, dize este Autor, acabado Publio Scipion de ganar en España a los Cartagineses vna famosa batalla por medio de su Capitan Syllano: y juzgando que si por su parte ponia vna poca de mas diligencia, de aquella vez remataua cuentas con ellos, se partio con el exercito a toda priessa en demanda de Asdrubal hijo de Gisgon, General de Cartago, que se hallaua en la vltima España, esto es, al remate dela Andaluzia, por tener apretados, y como de la rienda los Andaluzes, porque no acometiessen con alguna nouedad. Mas Asdrubal que entendio su venida, leuantò con presteza el Real, y mas en son de huyr q̃ de marchar, se retirò a la isla de Cadiz. En el camino hizo discurso, que en tanto q̃ le supiesse el General Romano exercito en campaña, hauia de lleuar ojeriza con el, hasta acabarle: y por tanto tuuo por bien de deshazerle de su mano, y antes de passar a Cadiz repartirle por las ciudades de confederados, y presidios, a cuẽta de que los muros dellas lo fuessen de los soldados, y los soldados de los muros.

4 Scipion atinò con el designio del enemigo; y considerò, que andarse a caça de soldados de pueblo en pueblo, si bien no era difficil, era cãsera y prolixidad: por lo qual tomò resolucion de boluerse. Pero por no dexar al enemigo en pacifica possession de la tierra, ordenò a su hermano Lucio Scipiõ, que con diez mil infantes y mil cauallos se fuera a sitiar vna rica ciudad de aquellos paysés en los fines de los pueblos Melessos, por nombre Ortigis, de fertil campaña y minas de plata. Era esta la plaça de armas de Asdrubal: y della salian sus vanderas a correr y saquear los pueblos situados en lo Mediterraneo de España. Llegado que huuo Lucio Scipion sobre ella, despues de hauer assentado su Real, quiso antes de darle el primer combate, embiar embaxadores de paz que tentassen los pechos de los Ciudadanos, y los combidassen con la amistad del Senado de Roma, antes que llegassen a prouar lo que cortaua su azero. Y visto q̃ en vez de palabras corteses, echauan los cercados brauatas y fieros, puso mano a las armas, y abierto vn fosso en el contorno de la ciudad, y dos vallados, formò de todo su exercito tres esquadrones, a fin de que mientras peleaua el vno, estuuiessen en reposo los dos, y entrasse otro en lugar del cansado.

5 El primer esquadrõ acometio impetuosamente con daño suyo. Porque llouia del muro vna espessa carga de saetas y dardos, que eran parte para q̃ ni fuesse facil llegar al muro con las escalas, ni subir por ellas: y quando por grande marauilla algunos podian arrimarlas, eran de los de arriba rebatidos con horquillas y cuentos, de que estauan los Ortigianos preuenidos para la defensa. Y a ratos arrojauã vnos garauatos de hierro, que al que acertauan a agarrar, le arrebatauan y se le subian al muro. Scipion que descubrio tanta pujança en los cercados en el primer assalto, echaualo al poco numero de los que le hauian dado, con q̃ les hauia sobrado tiempo para resistir, y manos para ofender. Y por priuarles de entrambas cosas, determinò de doblar la gente, y dar el segundo combate con las dos partes del exercito. Saliole tan a pelo la determinacion, q̃ hallandolos quebrãtados del primero, les faltaron fuerças para este, y sin mas aguardarle, abrieron las puertas y se salierõ huyendo los ciudadanos. Los soldados de Asdrubal, que estauan dentro de guarnicion, pensando que eran entrados, desampararon sus postas, y todos se remolinaron en cierto puesto. Los que quedauan del pueblo temerosos que al entrar los Romanos lo hauian de lleuar todo a barrisco sin differencia de Españoles o Cartagineses, salian a tropas la buelta delos Ro-

manos, leuantado en alto las manos derechas sin armas, solo cubiertos los rostros con sus escudos, porque no los hiriesse alguna saeta desmandada; en fin, con demonstracion de rendidos, y que se dauan a la misericordia.

6 Fuesse que con la distancia no lo echassen de ver los soldados Romanos; o porque temiessen de alguna estratagema, sin reparar en cosa, cerraron con ellos, y dexandolos despedaçados, se entraron por la puerta con sus vãderas los vnos; los otros rõpierõ con hachas y segures las q̃ quedauan cerradas: y la caualleria con el esquadron bolante de la infanteria q̃ llamauã Triaria, (q̃ era la escogida de todo el exercito) se enseñorearon de la plaça mayor, segun que Lucio Scipion les hauia dado la orden. El resto delas legiones y tercios se ocuparõ en saquear la ciudad, y degollar quantos topauan sino se valiã de las manos o pies. Quedaron prisioneros todos los Cartagineses, y trecientos Ciudadanos de Ortigis, que se hizo aueriguacion hauer sido los autores de la resistencia. Los demas se dexaron en su libertad, tierra y hazienda. Hallaronse muertos dellos, como dos mil hombres, con perdida de nouẽta y tãtos delos Romanos. Estimò tanto Publio Scipiõ esta toma deOrtigis, que la ygualò cõ la suya de Çartagena la nueua. Y por q̃ se venia entrando el inuierno, y no le era facil emprender el sitio de Cadiz, ni sacar de sus madrigueras el exercito q̃ por ellas hauia repartido Asdrubal, tuuo por mejor dar la buelta a la España Tarraconense, y quedarse a inuernar en Tarragona. De a donde despachò a Roma su hermano Lucio con muchos despojos y prisioneros Cartagineses, (y entre ellos Hannon, vno de sus Generales) a dar cuenta y la norabuena de tantas vitorias. Hasta aqui son palabras de Tito Liuio.

7 Toda esta Tragedia, segun el parecer del Gerundense se representò en nuestra ciudad de Origuela. Y pareceñ fauorecerle, de mas de la semejãça del nombre cõ Ortigis, la fertilidad de su campo, y las minas de plata con que la pinta Tito Liuio. Pero estan despagados del los modernos, y hallanle dos puntos dignos de correcciõ: el primero, que Tito Liuio nunca dixo que aquella jornada huuiesse passado en Ortigi, sino en Oringi. Ni podia dezirlo, porque no hay Geographo que conozca ciudad desse nombre en España: De Oringi si q̃ hizo mencion Tito Liuio muchas vezes en el dicho lugar: y della cree Ortelio que tomaron nombre los pueblos Orites en España, segũ Polibio. Ambrosio de Morales esfuerça q̃ tampoco se ha de leer en Tito Liuio Oringi, sino Oningi, como la nombra Plinio en el libro tercero, en la descripciõ dela Andaluzia, puesta en el mismo sitio dela ciudad de Iaẽ, o por aquellos contornos. Mas como hallemos tãtas vezes repetido el nõbre de Oringis en Liuio, y aq̃llos pueblos Oretas de Polibio, siẽto contra Ambrosio Morales, y pienso q̃ Plinio se hauia de corregir por Tito Liuio.

Ortelio in sinonimia Geographi. verb. Oringin. Moral. li. 6 cap. 21.

8 Lo segũdo q̃ reprueuan los modernos es, q̃ haga a Oringis Origuela. Toda la relaciõ de Tito liuio le cõtradize, de punta en blãco: y podiã bastar solo el ver, q̃ la puso en los estremos de Andaluzia, y cercana a la isla de Cadiz, entre los pueblos Melesses: y q̃ cierra su relaciõ cõ dezir, q̃ concluyda felizmẽte la jornada de Oringi, se vino Scipiõ a inuernar a la España Citerior. Que siendo desta la ciudad de Origuela, es llano que no partio della, pues se vino a ella. Assi lo sienten Beuter, Morales, y Ortelio. Y aunque Morales no se declara que pueblos fuessen los Melessios en España, diria yo que son los de la ciudad de Melaria en Andaluzia, como parece por Plinio, la qual dize su cometador Estephano Aqueo, ser la que se llama agora Begara de Molena, si bien el Gerundense la tuuo por

Beut. lib. 1 cap. 19. Morales, y Ortelio en los lugares citados.

Tarifa

Tarifa. Della tomó su apellido el famoso Cosmographo Español Pomponio Mela. Pero si alguno quisiere porfiar con el dicho Obispo, que Oringe, o Ortige de Tito Liuio, sea Origuela; podria satisfazer a las razones deduzidas en contrario, con dezir que el Reyno de Murcia, en quien antiguamente recaya Origuela, pertenecia en tiempo de los Romanos a Andaluzia, y que era tenido por la vltima region della. Quanto a la particularidad del asiento de Oringis en los fines de los Melelsios, no andaria muy desuariado el q̃ tuuiesse estos pueblos por los nuestros de Castalla y Biar enlas montañas, donde se remata la gouernació de Origuela; o por ventura lo erã Muchamiel y los de su contorno, en tierra de Alicante, que como prouaremos adelante, se llamaua Mellaria. Pero lo primero tiene mas probabilidad.

CAPITVLO IIII. SI ES verdad que la antigua Oreto fuesse Origuela, o si lo fue Orcelis. Si tuuo Origuela silla Episcopal entre los Godos, y lo que les passó a los Moros sobre ella en la perdida general de España. Con la aueriguacion del nombre de Murcia.

FRANCISCO Radas de Andrada refiere, que algunos Autores creyeron que la Ciudad de Origuela fue la antigua Oreto, a quien llama Ptolomeo Oreton Germanorum, y la haze cabeça de los pueblos Oretanos, en la España Tarraconense, recostados al Medio dia. Plinio le da el mismo nombre que Ptolomeo. Estrabó el de Oria: y parece que sea la Orisia de Estephano. Pero que sea Origuela Oreto, no lo consiente el sitio que a ella, y a los pueblos Oretanos señala Ptolomeo, que es entre los Carpetanos y Celtiberos, a quien responden los del Reyno de Toledo, y de Aragon. Y menos los linderos puestos a su Obispado (que le tuuo Oreto en tiempo de los Godos) en el amojonamiento general que hizo el Rey Vuamba en los de España. Alli se dize, que el de Oreto tomaua desde Galla a Ecija en Andaluzia, y de Bedra a la campaña de Beacia, o Baeça, como lo aueriguа Loaysa: y no hay ciego que no vea, que estos linderos no dizen con Origuela. Ambrosio Morales, siente que donde tuuo su asiento Oreto, es agora vn paramo y desierto cerca de Almagro: si bien tiene por probable q̃ es Calatraua la vieja, en el lugar que está el conuento de aquella Caualleria. Como lo tienen autores graues, quales son Beuter, Vasseo, el Nebrisense y Carolo Clusio. Otros afirman hauer sido su sitio seys leguas del conuento, en el puesto que se edificó la hermita de Santa Maria de Çuqueca. Confirmanlo con los vestigios, puente, y letreros de piedra, que por alli permanecen de tiempo de los Romanos: como se vee en el siguiente.

P. BAEBIVS VENETVS
P. BAEBII VENETI. F.
P. BAEBII BAEBISCERIS
NEPOS ORETANVS, &c.

Que quiere dezir, Publio Bebio Veneto, hijo de Publio Bebio Veneto, y nieto de Publio Bebio Veneto natural de Oreto, &c. Y para mayor aueriguacion desta verdad, se dize expressamente en la confirmacion que hizo el Papa Gregorio de la agregacion del lugar y Iglesia de Çuqueca, y su territorio con el Arçobispado de Toledo,

Cap. 1. de la Caualleria de Calatraua. Ptol. lib. 2. cap. 6.

Loaysa en los cõcilios de España, en las anota. sobre la diuision del Vuamba, annota. 171

do, otorgada antes por Honorio tercio, que la ratifica y aprueua, en razõ de que la Iglesia Toledana hauia possefydo como de su diocesi la dicha Iglesia y lugar de Çuqueca por tiempo inmemorial: No embargante que le hauia sido perturbada la pacifica possession por algunos que pretendian que Çuqueca era la antigua Oreto, que tuuo proprio y particular Obispo.

2 La vniuersidad de los historiadores, como son Vilanouano, Beuter, Ludouico Nonio en su España, capitulo sesenta y cinco, y otros, tienen que el antiguo nombre de Origuela fue Orcelis. Lo mismo siente nuestro Mathematico Don Bartolome Antiste en sus escritos Geographicos: pero pusola fuera de su lugar entre los pueblos Oretanos, pues Ptolomeo que habla distinctamente della, la asienta entre los Bastetanos, que dexauã muy atras a los Oretanos, y se venian ensanchãdo hasta nuestra Montaria, y Contestania en el Reyno de Valencia. El sitio en que pone Ptolomeo a Orcelis, ciudad de los Bastetanos, y el nombre de Orcelis quadran mucho con Origuela: demas de que haze prueua vn mõte que atrauiessa su campo, que aun hoy dia se llama, de Orcel. El Nebrisense quiso que fuesse la ciudad de Çamora, y que se hauia de escriuir Ocellis, segun lo refiere Vaseo. Yo sospecho que Ocellis, y Orcelis fueron differentes poblaciones: Ocellis estaua vezina de Numancia, y escriue della Apiano Alexandrino, que se rebelo contra el Cõsul Quinto Fuluio, y que la boluio a cobrar por fuerça de armas Marco Claudio Marcelo: y Orcelis realmente coincide con Origuela.

Vilanou. in notis Ptolomei. Moletio. Gomecio Caro. Clusio. Gema; Priso en su Geogra. Palmyreno en el vocabul. de los pueblos. Mied. lib. 2 d Sale. n. 31 Ptolo. vbi supra.

Apian. lib. de bello Hispan.

3 El autor de la historia Murgitana escriue que fue Orcelis fundacion de Hercules el Tebano, y que en su vega inuento los juegos, llamados Agones, en que se despeñauan de lo alto de vn monte, los que eran vencidos en la lucha, sacrificandose al Demonio. De aqui piensa hauer tomado el nombre de Monte Agon, el que llaman agora Montagudo. Dize mas, que no se ha đ pronunciar Orcelis, sino Orchelis; nõbre Griego dado por Hercules, en cõmemoracion de la otra Orchelis que dexaua en Thracia, como se lee en Ptolomeo y Estrabon: si bien se le trocarõ despues los Cartagineses en Orchel, y le quedó al monte donde hauia sido fundada. La verdad de todo este cuento, no tiene otro apoyo, que en su autor. Quãto al nombre, todos los historiadores Romanos y Griegos le dan el de Orcelis, por ventura por hauerle limado a su modo, quitandole alguna letra; por pronunciarle con mas blandura.

4 Destruyeronla por ser del vando de los Cartagineses, y fue despues reedificada en el puesto que hoy permanece. Los Godos, hechos dueños đ España, la llamaron Orcuella: los Moros, Orguella, los Christianos de Castilla, Origuela: y los Valencianos, Oriola. La cerca, muros, y torres que la guarnecen, fueron fabrica de los Moros; por lo qual, si el Moro Rasis en la perdida y descripcion de España, en vna traduction la llama Ormela, y en otra Auriela (como atras queda dicho) es cierto que fue yerro de la pluma, por dezir Orguela a lo Arauigo: y asi mismo lo fue, llamarla Horbuela el Coronista Abulcacim Tarif, dexandose quiça lleuar de su acostumbrado vicio en la pronunciacion.

5 La historia general de España, mãdada recopilar por el Rey Don Alõso, cuenta que en la nueua diuision de los Obispados de España, que mandó hazer el Emperador Constantino, le fueron asignados por suffraganeos al Metropolitano de Toledo, entre otros, los Obispos de Valencia, Xatiua, Denia, Elche y Origuela. El Moro Rasis escriue lo mismo: pero, quanto al Metropolitano se aparta, porque haze a Origuela de la Metropolis de Tarragona

Histo. par. 1. cap. 243.

Ras. como lo refiere Marian. li. 6. cap. 16.

ragona. En cótrario de todo esto se opone, q̃ no hay Cócilio Prouincial de qualquier de aquellos dos Metropolitanos, ni Nacional de todos los Perlados d̃ España, ni Diocesano dela misma Origuela, en que parezca firmado ningũ Obispo cõ nõbre d̃ Orcelitano; ni Oriolano: y fuera forçoso, q̃ se topara, si le huuiera. Assi mismo en ninguna de las diuisiones de Obispados hechas por el Rey Godo Vuamba y otros; ni en memorias manuscriptas de aquellos siglos, que dexaron lista dellos, no se halla tal nombre. Ni podia; porque la silla Episcopal de aquella diocesi estaua cerca de Origuela en la ciudad de Bigastra. Sino es, que por ser tanta la vezindad, residiesse a medias en las dos, como lo suele hazer el de Origuela en Alicante. En los Concilios primero, y segundo Arelatenses, celebrados poco despues del Illiberitano de España, a poco mas de treciẽtos años del nacimiento de Christo nuestro Señor, hallamos firmas de vn Presbytero llamado Naialis, o Natalis, y de vn Diacono, Florencio, naturales entrambos de Orcelis; pero no de Obispo de aquella Iglesia.

6 Con la cayda que dio España en la entrada de los Moros, no huuo silla Episcopal, ni ciudad que quedasse en pie: y assi dieron consigo por el suelo Bigastro y Origuela. Cuenta el Coronista Moro Rasis, que despues de hauer ganado los Moros, todo el Reyno de Granada, enbiaron el renegado Tudemir a sitiarla. Los dela villa que entendieron el designio del enemigo, acordarõ como valerosos, de no aguardar el cerco, sino salirle al encuentro, y pelear cõ el. La batalla fue muy enconada, y murieron tantos de ambas partes, que, como refiere Celio Curion, al campo en donde se dio, le quedò nombre de Sanguinario, o dela Matança. Pero como alcançase a los de Origuela la irreuocable sentencia de muerte que Dios tenia dada contra toda España, al fin se declaro la vitoria por los Moros, y perecieron la mayor parte dellos. Que como se supo en la villa la rota de los suyos por los pocos que escaparon, y que no hauia en ella resto de gente, para el embite del combate que aguardauan de aquellos barbaros vitoriosos, vsaron de vn ardid militar, que fue, juntar todas las mugeres, y cortado el cabello, sin tocas, las repartieron por los muros con armas en las manos, a cuenta de que creydos los Moros que eran hombres, con aquella demonstracion, entẽdiessen que les sobraua gente y esfuerço para lleuar el sitio.

Lib. 1. de Bello Sarraceno.

7 Hecho este apercebimiento, embio el caudillo de Origuela sus embaxadores a encontrarse con los Moros, que ya venian descubriendo aquella guarnicion de soldados en el muro: y de su parte le ofrecieron la pacifica entriega dela villa, como no tocase en las personas y haziendas. Pensaron los Moros que se les abria el cielo, pues se les escusaua el cerco de plaça tan fuerte, que tanta gente mostraua para offensa y defensa; y assi fuerõ los embaxadores muy bien oydos y despachados. Assentadas las condiciones, partieron de conformidad, y entrarõ a tomar la posession vnos pocos Moros, los que parecieron bastar, conforme a la capitulacion. Y aunque echaron luego de ver la burla, quando conocieron que era la guarnició de mugeres; gustaron del estratagema; y tuuieron por bien de passar por el concierto: y dexando el presidio de soldados que bastaua para conseruarse enla villa, dieron la buelta para Toledo. Si bien boluio a perderse otra vez, como se dixo enel libro segũdo, capitulo. 15.

8 Conforma en todo con el Moro Rasis el Arçobispo Don Rodrigo, sino es, en que se dexo caer en vn descuydo, que siruio de estropieço a Mariana y otros modernos, de que la villa de Origuela era la misma que la

Arçob. lib. 3. cap. 25. vel 23. Maria. lib. 6. cap. 24.

que

que agora llamamos Murcia. Assi lo aduirtieron Ambrosio Morales, y Ludouico Nonio en su España, capitulo sesenta y cinco: y no puede tener escusa, por ser como es Origuela ciudad notoriamẽte diferẽte dela de Murcia: y no hauer hecho mẽcion ninguna de Murcia en este caso el Coronista Rasis, de cuya relacion tomo la suya el Arçobispo. Ni podia hazerla, porque desde abinitio, tuuo Origuela este nõbre, o por lo menos el de Orcelis; y Murcia el suyo; aunque no tan entero como agora, sino con vna poca de diferencia. Porque sin embargo, de que Nigro creyò que en tiempo de los Romanos se llamaua Acci; o como pensaron Vilanouano, Iusepe Molecio, Iuã Marieta, y Ludouico Nonio; Mẽlaria (de quien trata Ptolomeo en aquel territorio): Carolo Clusio tuuo que era la ciudad de Murgis, que Ptolomeo puso en la Andaluzia, y Plinio a los estremos della: sitio que realmẽte le conuiene a Murcia. Mas yo tengo por mas cierto, que es la antiquissima Vrci: y se ofrecera prouarlo en algunos lugares desta historia.

Moral. lib. 12. cap. 72.

Vilano. in notis Ptolomei. lib. 2. c. 6. Lodo Nõ. en su España, cap. 65. Plin. lib. 3. cap. 1. Beut. lib. 1 cap. 12.

9 En conformidad de la opinion de Clusio, cuentan Beuter y otros, que en el tiempo que aporto a España Hercules el Tebano, Vinierõ de Italia vnas compañias de soldados Españoles, que por allà hauiã seruido con mucha satisfaction a vn Rey llamado Murjo, de donde les quedò el nombre de Murgetes: y desembarcados en este paraje de Murcia, se quedaron a poblarle, y desu nombre llamarõ Murgia, o Murcia la poblacion. Florian de Ocampo quiere, que esta Murgia, sea Muxacra, mas arriba de Almeria. Ludouico Nonio tiene por fabuloso todo aquello de los soldados que siruieron al Rey Murjo, y lo de la poblacion. Vasseo y Morales aueriguã que Acci, era Guadix. Nosotros mas adelante prouaremos que Mẽlaria era en nuestro Reyno Muchamiel, o Biar, en el campo de Castralla. Y assi, no le puede quadrar à Murcia otro nõbre q̃ el dela antigua Vrci, o Vrcia. Tratã della debaxo deste nõbre Ptolomeo, escriuiẽdo dela costa de nuestro Reyno, y Plinio libro tercero, capitulo tercero: que si bien no es pueblo maritimo Murcia, es tãta la vezindad, que se puede reputar por tal. 10 Pinciano afirma, que la ciudad que llama Vrcia Ptolomeo, es la Vrgi de Pomponio Mela, por yerro de los escriuientes. Y aunque es assi, que en los libros Impressos de Plinio, se lee ordinariamente Vrci, como tambien en Ptolomeo; es testigo el dicho Pinciano, que en vn manuscripto que el viò estaua escrito Murci, y no, Vrci: que es el proprio y verdadero nombre de Murcia. Confirmase mas, con que despues de destruyda Cartagena la nueua por los Godos, y trasladada la dignidad de Metropolis a la ciudad de Toledo, el Obispado que se estendia de Baça a Cartagena, tenia nombre de Vrcitano: y no podia ser otro que el de Murcia, pues no hauia en todo este districto otra ciudad que pudiesse yguālar con ella en numero de vezinos, y en bondad y riqueza del terreño. Y mas, que las señas que deste Obispado nos dexò el Rey Vuamba en el amojonamiento que hizo de los de España, pare ce que en el Vrcitano esta señalando con el dedo a Murcia. Dize alli, que venian por orden los Obispados de Baça, Vrci, Bigastro, y Elche, y que el Vrcitano fenecia en Cartagena. Por manera, que partiendo terminos con Bigastro, que es el campo de Origuela, (con quiẽ confina Murcia) y siendo Cartagena su limite, queda concluydo que Vrci era Murcia: y que fueron los Moros los q̃ que le añadierõ la m. al principio del nombre, o la a, a los fines, si es verdadera la relacion de Pinciano. Cierra con todo, lo que se lee en vn codice manuscripto, q̃ se escriuio en el año 992, con la diuision delas Metropolis de España (que

Ptol. lib. 2. cap. 6.

Pincia. en los Escholios sobre Pomponio Mela.

(que se guarda en la Bibliotheca Regia de San Loréço el Real) donde haziendose relacion de los suffraganeos de Toledo, se hallan por lista Bigastro, Baça, Cartagena, y Elche, y no Vrci. Porque como ya se hauia puesto Cartagena (que es vn mismo Obispado con Murcia) no hauia para que mentarla a ella.

ii Algunos indicios hay q̃ que Vrci era la ciudad de Almeria: y lo tienen por cierto Dotores graues, como se puede ver en el processo del Arçobispo de Toledo sobre el nueuo Obispado de Valencia, quando la conquista del Rey Don Iayme: y en vna memoria que trahe el Cardenal Loaysa al fin de los Escolios sobre la reparticion del Rey Vuamba. Pero como se engañaron en aquel processo en la interpretació de otros nombres de pueblos, hizieron otro tanto en la de Vrci. Y a este tono, el autor de aquella memoria de Loaysa, tampoco haze prueua: porque en aquello, siguio su opinió; y assi se infiere, que el nombre de Murcia, en la forma que agora le pronunciamos, es moderno, y de tiempo de los Moros. Por donde se me haze sospechosa la historia que en nuestros dias ha resucitado có nombre de Maximo Cesaraugustano (Autor de tiempo de los Godos) que haze mенció de Murcia con este nombre, en los años quiniétos treynta y nueue, quinientos y ochenta, y seys cientos y cinco.

CAPITVLO V. Como vino toda la tierra de Origuela a ser del Obispado de Murcia y Cartagena, y delos Obispos que tuuo, hasta que fue eregida en Catredal.

i CVENTA el Arçobispo dõ Rodrigo en la historia de los Ostrogodos, y lo tratamos en el libro segun do, que hauiendo crescido con excesso el poder delos Alanos (que estauan apoderados de la Prouincia de Cartagena en España) Constancio Patricio que la gouernaua por los Romanos en la Celtiberia, tuuo necessidad de fauorecerse de los Godos, que con capa de amigo de Roma, discurrian por otras Prouincias del mundo, metiendolas en sujecion. Por esta puerta entraron en España. Mas como vienen a parar los successos donde menos atina la intenció humana, capitaneados por su Caudillo Vualia, triumpharon el año quatrocientos dezíseys de los Alanos: y despues vnidos con los Vvandalos y con su Rey Gunderico, destruyeron la ciudad de Cartagena, passados ya los años quatrocientos veynte y vno: y a poco tiempo se alçaró con toda la baraja, y se hizieron señores de España a fuerça de armas, hauiédo venido por huespedes. Pusieron su Corte en Toledo; y escriue el mismo Arçobispo, que trasladaron la dignidad Episcopal de Cartagena a ella. Digo la Metropolitana; que la silla de Obispo, no. Porque, segun es autor S. Isidoro (que fue natural de Cartagena, y hijo de Seueriano su señor,) en su tiempo, y por los años seyscientos y treynta, despues que los Godos la destruyeron, aũ se estaua por reedificar: mas no por esso, todo el tiempo de su ruyna, carecio de Obispo; antes le conseruo siempre: si bien hazia su residécia en Murcia, como tambien agora, con retencion del nombre de Obispo de Cartagena: como parece por la Coronica que ha salido có nombre de Maximo Cesaraugustano, en el año seyscientos y cinco

Cap. 16.

Cap. 22.

Isid. lib. 15. Etymolo. verbo, Cartago.

cinco del Señor, y en la era seyscientas quarenta y tres. Alli haze mención de vn Obispo Cartaginense llamado Vincencio, que aquel año hauia sucedido en la silla, a otro llamado Fulgerico: y que residia alternatiuamente en Murcia y Cartagena.

2 Y porque podria algun escrupuloso dezir sospechas y nullidades de la sentencia desta Coronica de Maximo, doy por irrefragable testigo al mismo San Isidoro, que refiere en el libro de los illustres Varones, hauerlo sido en España Liciniano Obispo de Cartagena: que segun Tritemio, florecio el año seyscientos. Y no solo permanecio Obispo con esse titulo, do quiera que el residiesse, pero aun hasta que los Godos passaron la dignidad de Metropolitano a Toledo, este Obispo Cartaginés continuaua el llamarse Metropolitano (aunque mas contradiga Ambrosio Morales): como se dexa ver por vn Concilio Tarraconense de mucha authoridad, celebrado en el año quinientos y deziseys. En este se halla la firma de vn Obispo Cartagines, con el titulo de Metropolita: y aunque su nombre no anda enlos Concilios impressos, sabemos por dos originales manuscriptos, que estan en Toledo, y en la libreria Regia de San Lorenço del Escurial, que se llamaua Hector. Ni se puede imaginar que debaxo de Obispo de Cartagena Metropolita, se entienda en aquella firma del Concilio el Toledano: porque en toda la Tabla delos Obispos de Toledo, que con suma curiosidad se guarda en su Iglesia, no se halla Obispo con nombre de Hector.

Moral. lib. 11. cap. 19.

3 Con el tiempo vino a total ruyna el de Obispo de Cartagena, y se trasplanto todo el trato Ecclesiastico y habitacion del Obispo a Vrci, o Murci, hasta que se perdio España, y començo a llamarse Vrcitano por los Godos. Luego le escurecieron los Moros, y tuuieron oppresso todo lo que llamaron Reyno de Murcia, hasta que el Catolico Rey Don Iayme los desarraygo della, como tenemos dicho. Ya entonces estaua reedificada Cartagena por los Moros: y hallamos en las memorias de aquella Iglesia, que le fue ristituyda su antiquissima silla Cathedral, desde que fue sacada dela captiuidad por los Christianos: y que por la parte que mira hazia Valencia, señalaron por su diocesi la tierra de Origuela hasta Alicante inclusiue. Su primero Obispo fue vn Pedro Gallego, que despues de veynte y siete años de Prelacia, murio enel de mil docientos sesenta y siete, a dezinueue de Nouiembre: sepultaronle en la Iglesia mayor de Murcia, y fue despues trasladado a la capilla del Claustro, a la mano derecha del altar.

4 Tras del fue promouido a la silla de Cartagena, el Obispo Don Martin, que entrò por la frontera de Granada con excercito, y ganò a los Moros el castillo de Lubrin. Y por trueque se le dieron a la Iglesia los lugares de las Alguaças y Alcantarilla, con el Real de Montagudo, y las casas de Murcia, (que son agora el palacio Obispal) y los baños del Rey. El tercero Obispo fue Don Pedro Barroso, que murio Cardenal, y quedò sepultado en Auiñon. El quarto Don Diego de Magaz, en cuyo tiempo, fue trasladada la Catedral de Cartagena a Murcia, enel año mil docientos nouenta y vno: y jaze enterrado en ella, entre el Coro y altar mayor. El Quinto se llamò Don Ioan, que fallecio año trescientos y quinze; y tiene su entierro en Calahorra. El sexto, que fue Don Pedro de Peñaranda, Thesorero del Rey, de la Mezquita labro la Iglesia Mayor de Murcia, juntamente con el Coro, en el sitio donde esta agora el Capitulo: y mandose enterrar ante la silla del Obispo.

5 Sentose despues del, Don Alonso de Vargas, que le sepultaron en Auila, y tras-

y trasladaron a Cordoua. En octauo lugar la ocupó Don Nicolas de Aguilar, que reposa en la capilla Capitular del claustro, a la mano siniestra del Altar. El noueno en orden, se llamó Guillermo de Gimel, Frances de nacion, que fue depositado en San Francisco de la ciudad de Auiñon, donde le entretenia la esperança de vn capelo; y quiso Dios que fuesse mortaja. El decimo, Hernando de Pedrosa, natural de Cordoua, que dio principio a la nueua fabrica de la Iglesia mayor de Murcia: y anque anduuo fuera della por vandos, boluio para morir en su Catreda, y se le dio sepultura en la capilla de San Hieronymo, que dexò medio acabada.

6 El vndecimo Obispo, fue el insigne varon Don Pablo de Santa Maria, conuerso de Iudio: que comunmente es conocido por el nombre de Pablo Burgense, porque fue natural de Burgos, y murio Obispo della. Por su promocion, le sucedio en el Obispado de Cartagena, Don Diego de Mayorga, que electo Arçobispo Cesariense, passò desta vida en Murcia el año mil quatrocientos quarenta y siete. En su lugar fue puesto Don Diego de Comontes. Tras deste, Don Lope de Ribas: y despues en el año mil quatrocientos setenta y siete, Don Rodrigo de Borja, Valenciano natural, que llego a sentarse en la soberana silla de San Pedro, y se llamò Alexãdro sexto. Tuuo por successor en Cartagena al Cardenal Don Bernardino de Carauajal: y este a Don Iuan de Medina en el año mil quatrocientos y nouenta y tres.

7 Don Iuan Daça fue el decimo octauo Obispo: y de aqui le subieron a Cordoua en el de mil quiniẽtos y tres. Por lo qual fue proueydo en Obispo de Murcia Don Iuan de Velazco de la casa de los Condestables de Castilla: y en seguida del, Don Martin de Angulo: que por hauer ascendido a la misma Cordoua, le sucedio Don Matheo de Langa, Cardenal y Arçobispo de Salenburg, y Legado en Alemaña contra los Lutheranos, en el año mil quinientos y catorze. El vigesimo segundo fue Don Iuan Martinez Siliceo, que murio Arçobispo de Toledo, y Cardenal. Finalmente fue Obispo de Cartagena Don Esteuan de Almeyda hijo bastardo de vn Conde Portugues, y fundò el Collegio de la Compañia de Iesus, que escogio por su entierro, en el año mil quinientos sesenta y tres.

8 En todo el discuro deste tiempo se entretuuo la Iglesia de Origuela vnida con Cartagena y Murcia: hasta que el Papa Don Pedro de Luna, que se llamò Benedicto decimotercio en su obediencia, la honrrò con titulo de Colesial, a treze de Abril, año dezinueue de su Pontificado. Mas adelante Papa Iulio tercero con Bula dada en Roma a catorze de Mayo de mil quinientos y treze, la leuantò al de Catredal: si bien no tuuo efecto hasta el año mil quinientos sesenta y quatro, o mil quinientos sesenta y cinco, a catorze de Iulio, como lo dize su primer Obispo Don Gregorio Gallo en la Synodo que celebrò en el de mil quinientos sesenta y nueue. Los pueblos que le fueron dados a esta nueua silla, son los mesmos que en lo temporal la reconocian por su cabeça, a saber es; Callosa, Catral, Almoradi, la Daya, Rojales, Benijuser, Guardamar, Rodoua, la Granja, Albatera, Elche, Creuillente, pueblo nueuo, Alicante, Muchamiel, San Iuan, Rafalete, Benimagrell, Cotella, Agosto, Busot, Monforte, Elda, Nouelda, las casas de Costa, Aspe, Monnouar, Petrer, la Muela, Salinas, Capdete, y la villa de Ayora.

De quienes hablaremos en este libro.

CAPITVLO VI. Como se cobro la ciudad de Origuela de poder delos Moros, y las cosas que le passaron al Rey Don Iayme en la conquista de su tierra, y Reyno de Murcia.

1 QVANDO se entregò la ciudad de Murcia al Infante Don Alonso, hijo del Rey Don Fernando de Castilla, por sobrenombre el Santo, segun lo rezan sus historias, acudio luego a visitarle y ayudarle en la guerra q̃ le quedaua con el Rey Moro de Granada, confinante con el Reyno de Murcia, el Infante de Aragon Don Alonso su cuñado y hijo del Rey Don Iayme. Traxo consigo para el efecto vna luzida vanda de caualleria: y entre muchos varones de sangre que vinieron a seruirle, fueron vn Mosiur de Rocamaura (que alemosinado le llamaron Rocamora) nacido en Septimania. Vn Carroz, hijo del Conde de Albania en Alemaña; que segun refiere Beuter, passò a Italia con el Emperador Federico a seruirle en sus guerras: y su hijo a la fama del Rey Don Iayme se vino a España, y siruio valerosamente enlas conquistas de los dos Reynos de Valencia, y Mallorca. Siguieron assi mismo el estandarte del Infante, vn Solier, o Soler de Dardeña, Orumbela de Inglaterra, Miron y Masquefa de Cataluña: linajes q̃ despues quedaron heredados en Origuela.

Beut. lib. 2 cap. 21.

2 Rematada la guerra, y puesto asiẽto en la ciudad y Reyno de Murcia, dierõ la buelta para la Corte del Rey de Aragon: y muriendo en el año mil dociendos cinquenta y dos el Rey Dõ Fernando de Castilla, fue jurado y coronado su hijo el Infante Don Alonso, a quien dieron el apellido de Sabio, por lo que fue dado a los estudios de Astrologia. Pero como no sea vna misma cosa el saber, y saber reynar, distraydo en pretensiones del Imperio de Alemaña, que estaua vaco, y en hazer oficio de estrellero, y vaguear por el cielo, con cierta naturaleza incõstante q̃ del hauia recebido en su nacimiẽto, mirò tan mal por lo de la tierra, q̃ la suya se le fue rebelando; y mayormente la q̃ tenia de Moros en España. Al punto que sintieron su distraymiẽto, (q̃ es la piedra amoladera en q̃ los enemigos aguzan sus alfanges) cuenta el Rey Don Iayme en su historia, hauer ellos afilado los suyos, y entre ellos y señores Castellanos, q̃ se apartaron de su obediencia, le quitaron dentro de tres semanas, trecientas ciudades, villas y castillos.

3 Fomentaua el leuantamiento de los Moros el Rey Moro de Granada, q̃ no contẽto con quitarle la obediẽcia, y atreuersele en guerra abierta, tuuo traças como incitar a lo mismo a los de Murcia, q̃ en su nombre y proteccion se alçaron, y recibieron de su mano Alcayde y guarniciõ en el Alcaçar. Hizose el leuantamiento con grande secreto para cierta hora y dia, en que tenian cõcertado de passar a cuchillo todos los Christianos q̃ morauã entre ellos. Llegose la hora fatal dela deguella: y acertò, q̃ avna varonil muger llamada Armengola, q̃ auia criado a sus pechos vn hijo del Moro Benaddon, Alcayde del castillo de Origuela, por misericordia d̃l Moro (despues d̃ muy juramẽtada de tener secreto) le fuesse reuelada la conjuracion hecha para ruyna de los Christianos. Vencio luego a la flaqueza mugeril el ingenio, y sin muestra de turbacion, regracio al Alcayde la confiança del secreto; y en fe del, le suplicò que pues no ignoraua que tenia abaxo en el arraual, marido y dos hijas, le hiziesse colmada

merced

merced de que baxasse por ellos, para escaparlos del peligro de muerte.

4 Obligado el Moro de las biuas obligaciones que a la ama Christiana tenia en razõ de la criança: (o porque no hay contraste contra el decreto de Dios) dispenso cõ ellos: y al pũto la cautelosa y magnanima muger se salio en anocheciendo del castillo, y baxando al arraual, que los de Origuela llaman Roche, hizo junta de los Christianos, y dado el auiso de su cercana calamidad, los persuadio a que tres dellos los mas animosos, y fuertes, se vistiessen de mugeres, y bien armados debaxo de las ropas se subiessen con ella al castillo, y se alçassen con el. Llamauanse los tres escogidos para tan gloriosa Transfiguracion, Armengol, Iuan de Arun, y tal de Riudoms: los quales siguiendo los passos de la muger, llegaron a la puerta del castillo, y apenas fueron reconocidos por la guarda, que engañada con los vestidos, juzgando por la pinta que seria la familia de la Armẽgola, la frãqueo cõ liberalidad.

5 No bien se vieron dentro, quando dexando caer el rastillo, porque no acudiesse socorro, se descartarõ los dos de las figuras de mugeres, y jugando las espadas juntamente con el Armengol (que seria el marido della) les ganaron por momentos las puertas a las guardas. Tomadas las llaues, bolaron a lo alto del castillo, y echaron los cerrojos por defuera a algunos de los aposentos, porque no saliessen los del Alcayde a dar en ellos: y en otros entraron acuchillando, y matando; no haziendo menos riça la valerosa Amazona, que como caudillo yua delante con vna hasta en la mano. Era vispera, o el mismo dia de las dos hermanas virgines, y Martyres Santa Iusta y Rufina, naturales de Seuilla: y andando los leones christianos por las couiles del castillo haziendo la carniceria, que al trocado pensauan hazer los Moros en ellos, fueron vistas decender del cielo dos grandes luzes; que la vna assentò sobre el castillo, y la otra baxò hasta el arraual; donde quedauan los demas Christianos medrosos como corderos en el corral, que sienten al rededor el aullido del lobo, y no bulle pajuela, q̃ no se les antoje el. Piamẽte se cree que venian alli las dos santas Españolas, a darles su fauor en aquel trance: y alentados vnos y otros con aquel celestial pronostico, se les doblo el valor a los que andauan peleando por arriba.

6 Apuntaronse Iuan de Arun y el Alcayde Moro, y fue tan reñida la pelea, que cayeron a la par muertos. Violo el marido de la Armengola, y juzgãdo, que si faltaua el Alcayde, estaua lo mas hecho, fiando de la breuedad la ventura, dixo a su muger, que baxasse en vn buelo al arraual, y auisando a los Christianos del estado en que estauan las cosas, los hiziesse subir con sus armas, porq̃ fortificados todos en el castillo, pudiessen esperar mas a su saluo qualquier acometimiẽto d̃l enemigo. Baxò, y oyda por ellos la felize embaxada, se encaminaron al castillo cõ las armas y bastimentos q̃ les dio licẽcia la prissa, y la breuedad del tiẽpo; y se encastillaron en el. Los Moros ignorãtes de la cõtramina, acudierõ al plazo para executar su diabolico pẽsamiento: mas como echaron de ver q̃ hauia sido descubierto, y q̃ los Christianos estauan apoderados del castillo, acordaron de embaynar las espadas cõ sossiego, y hazer del traydor fiel, hasta imbiarles comida, por justificarse con el Rey Don Alonso; q̃ era cierto q̃ teniendose por el el castillo, hauia de venir luego algun exercito de Christianos a tomar emienda de aquel insulto, como en efeto vino nuestro Rey Dõ Iayme cõ el suyo en fauor del yerno: mas abrieron las puertas de la villa los Moros, y se la entregaron sin cõtradiciõ.

7 Porque es de saber, que hallandose el Rey Don Alonso de Castilla desposseydo de tantas tierras, y sin poder

resistir a la creciẽte de sus desgracias, la Reyna Doña Violante su muger, y hija de nuestro Rey Don Iayme, se valio de vn principal cauallero de la corona de Aragon, llamado Don Beltrã de Vilanoua, que por ser persona de grande consejo y confiança (y como tal, estimado del Rey) le mandò que acompañasse a su hija quando yua a casar con el de Castilla, y la asistiesse en aquella corte. Este cauallero imbio la Reyna a su padre con cartas, que le representasse el riesgo que corrian los estados de su marido y de sus hijos: y dadas al Rey Don Iayme, negociò tã a gusto, que le ofrecio de recuperar el Reyno de Murcia a su costa. Vinieron bien en ello los Ricos hombres y varones de la corona, y entre ellos Don Eximen Perez de Arenos, Don Gonzalo Perez, y el Arcediano de Valencia; pero con vna añadidura, que se aprouechasse de la ocasion, y que pues hauia de conquistar de nueuo aquel Reyno para el de Castilla, assentasse primero con el, que le restituyesse todos los pueblos que del de Valencia tenia vsurpados, desta vanda del Rio Cabriel, desde que passa por Pajazo a mezclarse con Xucar: que eran Requena, Vtiel, Ayora, y otros que se han quedado en el de Castilla, excepto la dicha Ayora.

8 Mas como vn pecho verdaderamente real no mide sus obras con las proprias comodidades; y se auerguença que sus hechos sean efectos del tiempo y de la necessidad, y no de su valor; no permitio el Rey que aquellos interesses se pusiessen por entonces en platica: Antes atropellandolos, lisamente se resoluio de salir a la empressa,[b] assi por correr por cuenta de su hija la Reyna, como por tener obligado vn tan poderoso Rey para sus ocasiones: y no ser prudencia el dexar reforçar a las puertas del Reyno rezien conquistado de Valencia, vn tan mal vezino, qual era vn Reyno de Moros confederados con los de Granada: y pudiendo meter la guerra en casa agena, temerla cada dia en la propria. Resuelto en esto, pidio seruicio para la guerra a los Catalanes en Cortes que les tuuo en Barcelona; y a los Aragoneses, en Çaragoça: y en ambas partes huuo grandes controuersias sobre dissuadirle la jornada, y otorgarle el donatiuo.

9 Los Aragoneses por diuertirle della, y del, atrauessaron muchas quexas de quebrantamiento de Fueros, y que no se gouernaua por ellos, sino por pareceres de Iuristas. Satisfizo el Rey cũplidamente a los querellãtes: y vn dia se leuantò en las Cortes vn frayle de San Francisco, el qual por reduzir los animos auersos, contò publicamente vna reuelacion que otro frayle de su Religion hauia tenido. Dixo que entre sueños se le hauia aparecido vn hõbre vestido de blanco, que llamandole por su nombre, le preguntò si dormia? A esta pregunta recordo el Religioso despauorido, y haziendose mil cruzes, le dixo que quien era el que le hauia recordado? Soy vn Angel le respondio, y vengo a hazerte saber, que esta alteracion de los Moros de España, ha de tener reparo por la mano de vn Rey, que sera su restaurador. Que Rey sera esse, replicò el Religioso? y el Angel respondio, que el Rey Don Iayme.

10 Mas no bastaron con los Aragoneses las biuas razones del Rey, ni la reuelacion referida. Por donde se vino a tanto rompimiento, que se huuo de dar principio a la guerra por ellos, y el Rey procedio de mano armada combatiendo y desmantelando algunos castillos de los proteruos: y siguiendole por entonces de los Aragoneses solo Don Blasco de Alagõ, se vino a Valencia a tomar reseña de la gente que tenia a su sueldo. De camino pidio prestados bastimentos a la Communidad de Teruel, que cõ vn hidalgo llamado

Iuan

Iuan Senchez Muñoz le ofrecio tres mil cargas de pã,mil de trigo,dos mil de ceuada, veynte mil carneros,y dos mil vacas.

11 Llegado el Rey a Valencia, mandò juntar los Regidores, y les propuso la mucha confiança que dellos hazia, pues se hauia salido de Aragon y Cataluña,y escogido esta ciudad para fraguar en ella el importantissimo socorro del Rey su yerno. Los nueuos Valencianos le correspondieron al justo,y a titulo de emprestito,se quitarõ el pan de las bocas, y le siruieron con el,y con los demas bastimẽtos que pudieron. Y como para tan grande jornada fuesse menester gran pella de dinero, el Rey por juntarle hizo consignacion de sus rentas Reales,y de los donatiuos ofrecidos por los vassallos, a vn Iudio su thesorero, llamado Iaudan, que con esto le dio todo el dinero anticipado. Assi mismo le otorgo el Summo Pontifice Clemente quarto la Bula de la Cruzada para los que acudiessen a esta guerra. Predicaronla el Arçobispo de Tarragona,y el Obispo de Valencia; que como caudillos espirituales de empressas contra infieles, alentaron esta con su predicacion y assistencia. A la fama della baxaron gentes de toda España a Valencia, y entre ellas con luzidas compañias de soldados, don Iayme su hijo del Rey, Don Ramon de Moncada,y otros muchos caualleros de nombre, que capitaneauan las de sus tierras.

12 Alistados veynte mil Infantes, y mil y docientos cauallos,començaron a marchar la buelta de Biar por Xatiua: y de passo se dieron a merced los Moros de Villena y Elda, que se hauian rebelado a su señor el Infante Dõ Manuel, hermano del Rey Don Alfonso de Castilla, con lo restante del Reyno de Murcia. Lo proprio hizieron los de Petrer y Noupot(que agora se llama Monfort)aldea de Alicante. Estaua ya a esta sazon Alicante poblado de Christianos,y llegado el Rey con su campo,hizo alto en el;y entrandose con sus hijos los Infantes Don Pedro y Don Iayme, y Don Arnau de Gurb Obispo de Barcelona,y otros Ricos hombres que le seguian,en la Iglesia que estaua fuera de la villa (que el Rey en su historia la llama la nueua, a diferencia de la mayor) les hizo vn substancial razonamiento,de como se hauian de gouernar en aquella jornada. De donde se vee que Çurita se engañò en sus Indices, contando a Alicante entre los pueblos de Moros que se le rindieron en este viaje.

Surita año 1265.

13 Acabado su razonamiento,despachò el Rey vn faraute a los Moros de Elche, dandoles auiso de su yda,y mãdandoles que le remitiessen alguno de sus caudillos,cõ quien se platicasse en lo que fuesse de su prouecho,antes que se viniesse a las manos. Acceptaron la merced los Moros, y embiaron por la Aljama a Mahamet Aguingualip,y otro compañero: que puestos con el Rey fueron del recebidos con gentil donayre, hasta echarle de secreto en las mangas al Mahamet trecientos besantes. Y como el vnguento blanco de la plata tenga tanta virtud de ablãdar coraçones, con esso y sus buenas palabras supo el Rey reduzirlos a que se boluiessen a la obediencia del Rey de Castilla,y dominio del Infante Dõ Manuel su señor. Pero pidieronle carta de guarda daño para las personas y bienes:y que los dexassen en su secta y fuero,conforme hauiã biuido en tiempo del Miramamolin. Otorgadas estas condiciones por el Rey, le recibieron en Elche,y le entregaron la torre,llamada Calahorra, q̃ era el puesto mas fuerte de la villa. Y fue de grande importançia,porque como era Elche mas abundante de trigo que Murcia, recelaron los del exercito q̃ hauia de ser largo su cerco.

CAPITVLO VII. DE los pueblos, que salido el Rey Don Iayme de Elche, se le fueron rindiendo, hasta la toma de Murcia: con la descripcion de los del districto de Origuela, y relacion de los Caualleros que se quedarõ poblados en ella.

1 EL REY Don Iayme, que siempre puso en la diligencia su buena suerte, apenas assêto sus capitulaciones con los Moros de Elche, que dexandoles al Obispo de Barcelona, que les asistiesse, en tanto que acabaua de passar el exercito, porque nadie los enojasse, se passò a Origuela: donde se le vinieron a auassallar, el hijo de Abêhut, y el Arraiz de Creuillente, cuyo padre estaua prisionero en poder dl Rey de Castilla; y ofrecieron de paz sus dos Castillos al Rey Don Iayme. Tras dellos se le acabò de rendir toda la tierra rebelada desde Villena y Alicante hasta Origuela: y con tan prospero principio, se entendio en la entrada de Murcia. El Autor de la historia Murgitana haze vn breue Compendio de los Caualleros y soldados de cuenta que siruieron en ella. Y porque como hombre natural de Origuela, y criado en Murcia, se deue creer que tuuo noticia entera y verdadera de todos, resumiremos aqui lo mas acendrado de su relacion, por honrra de los que en estas dos ciudades deciẽden de aquellos.

2 Era el Rey Don Iayme de condicion del Sol, que saca las exhalaciones de lo mas profundo delas entrañas de la tierra, y con el calor de sus rayos las lleua tras si, hasta ponerlas en parte de la suprema region del ayre, que conuertidas en nuues y fuego, descargan rigurosamente sobre la tierra, cõ assombro de los hombres. Desta suerte el ardiente coraçon del Rey, y ser el primero en las empressas, sacaua de los vltimos retretes a los Caualleros, que encendidos con su exemplo, eran rayos y truenos de la guerra, y espanto de los enemigos. En esta conformidad acudieron a seruirle en la conquista de Origuela y Murcia cinco insignes Capitanes, que si bien se ignoran sus proprios nombres, pero no los de sus esclarecidos linajes, que fueron Liçana, Corberan, Centellas, Valterra, y Corella.

3 Tambien acudieron Gaston de Moncada, que hauia seruido en lo de Mallorca, con la gente del Ampurdan. Guillen de Togores con la de Çerdaña, Cadel, Queralte, y Cruyllas con sus vassallos. Dos Porceles, y vn Palasol con la gente de Omelades y Pradas. Pedro Roca gouernaua la de Carlada. Oller la de Girona: Miron, Fuster, y Espuig la de Barcelona: Santou, Rosell, Nicolas Sesplanes, Rosanes, y Esprats la de Vrgel y Cardona. De las montañas de Iacca, y de Aragon, vinieron Franco, Caro, Berlamilon Rabaça, Auiles, Seldran, y Fernando Perez. Estos dos acaudillauan la gente de la Comunidad de Daroca. Vn Cascante, la de Camarena: Don Iuste, con Iñeguez y Marin, la de Teruel: Iuan de Alcañiz, la de Alcañiz: Don Iuan de Açagra, la de Albarrazin.

4 Los pueblos de la sierra de Moncayo trayan por capitanes cinco Caualleros del apellido de Borja, Palafoix, Bolea, Vrrea y Moncayo. Siruieron assi mismo delos Aragoneses, Sala, Vidaure, Argensola, Colomer, Noguerola: y con la gente de la Iacoua Iuan Grañana, y Gonzalo Palma della.

De

De Válēcia,Mallorca,Tortosa,Reus, y Lerida,baxaron Iuan Gil, Perez de Cerezas,Gutierrez de Nompot,Simō Garcia ,Iuan Puig, Hiñeguez, Ximenez de Sodaua, Seldran, Oluja, Sancho Perez de Nea, Satorres de Valencia, Ximen Caua , Amat , Domingo Crespo,Iuan de Esllaua,Pero Gonzalez,Fernan Rubi, Ferrer Colom. Limiñana, Pedro de San Matheo, Manresa,Fontes,Iayme Feliu,Pedro Company, Ruiz de Oruella , Ramon Torner, Sanchez de la Torre, Iordan de Espuig, Duran, Satorre, Perez, Puiggate,Sanz,Garci Perez Garay de Tudela, el qual con tres hermanos quedarō auezindados en Origuela y Lorca.

5 Tambien se hallaron en esta guerra Berenguer Bou , Alcocer, Llobet, Berenguel Escuder, Miguel Garcia, Xatiua,Nicolas Persi, Alonso Carbonel,Bernardo Ponce de Vidal,Miguel de Alfombres, Berlandō de Riudoms, y Dasso. Todos estos mencionados parece por la lectura del dicho autor, q̄ tuuieron cargo de Capitanes y Alferezes en aquella expedicion. De los mas señalados caualleros del exercito fue vn Don Guillen de Rocafull, sobrino del Rey Luys de Frācia,y deudo muy cercano ; (como presto veremos) d̄ nuestro Rey dō Iayme, q̄ gouernaua los soldados de Mompeller. No menos siguierō esta guerra, vn Valebrera cauallero Alemā; vn Liçana, a quiē trocó el nōbre vn Rey de Aragon,y le dio el de Benuégut,o Bienuenido: tres Vilafrācas,vn Rabaça,vn Saurina decendiēte de Mosiur de Saurin:vn Felizes nacido en las montañas de Iaca, pero de linaje de Romanos:vn Sóto, Mōtesinos,Montjuhi,Molins,Espes, Ariño,Castelui,Orumbella, Masquefa, y Ramon de Moncada; con algunos caualleros de Castilla,que no cuēto,por no ser de mi instituto.

6 De toda esta lista de Caualleros y oficiales de la guerra, solamente se acordo el Rey Don Iayme en su historia del Maestre de Santiago, de Don Pedro Queralte Tiniente de Maestro de los Templarios, de Guillen de la Vespa Tiniente del de San Iuan, Nastrucio de Bonseñor, Alonso Garcia Alcayde q̄ hauia sido del Alcaçar de Murcia por el Rey de Castilla,Guillen de Rocafull Rico hombre , Bernardo de Vilanoua,Don Artal de Luna,Don Eximen de Vrrea,Berēguer Arnau,Gálceran de Pinos,N. de Exea, Vgo de ma la vespa, Domingo Lopez cauallero poblado en Muruiedro, Dō Vgo Cōde de Ampurias, Don Ramon de Moncada, Don Ramō de Cardona, Dō Blasco de Alagon,Don Ioffre de Rocaberti, Dō Pedro Fernādez de Ixar hijo bastardo del Rey,y Don Carroz,casi todos Ricos hombres de su corona: si bien confiessa la historia del Rey,que se dexaua a muchos otros por nombrar.

7 Entre todos, el que mas se auētajó en la conquista deste Reyno de Murcia,fue nuestro Valenciano el Infante Dō Pedro. Procuraua de sacarle a correr su padre el Rey en todas las ocasiones importantes que se ofreciā, como le criaua para heredero de sus estados y valor. Y mostrole bien en la batalla q̄ salio a dar a ochocientos Ginetes Granadinos, y dos mil hombres de armas, que venian a meter socorro por Lorca en Murcia, cō dos mil cargas de bastimētos. En la vāguardia yua el dicho Infante por cabo, cō su hermano el Infante Dō Iayme, y el Infante Dō Manuel de Castilla. Dō Guillē de Rocafull se adelātó con cinco caualleros de su regimiento a reconocer y descubrir: y descubiertos los Moros, Dō Bernardo de Vilanoua, q̄ hazia oficio de cabo de los Caualleros Catalanes, los animó, y acometio a herir en ellos. Mas los Moros boluierō las espaldas, y se acogierō a Alfama, quatro leguas mas adētro. Y cō este biē afortado principio, el Rey dio la buelta para Origuela, q̄ le seruia d̄ frontera para cōtra los Moros de Murcia, y d̄ plaça de armas.

8 Y hauiendo de partirse a Alcaraz con mas de trecientos Caualleros, a verse con el Rey de Castilla, dexo al Infante Don Pedro encargado de aquella frontera, con otros tantos Caualleros de guarda, y buen numero de los soldados Almugauares: que todos, durante su ansencia, hizieron muy buenas suertes enel campo de Murcia. No haze el Rey en su historia, mas q̃ insinuarlas: pero hallase en las de los escriptores de aquellos tiempos, que el Infante Dõ Pedro quiso por su cuẽta prouar la mano enla toma de Murcia, a ocasion de intelligẽcias que traya con algunos de los de adentro, de quien fue auisado como la ciudad padecia grande falta de mantenimientos, y sobra de pasiones enlas parcialidades de sus ciudadanos, tanto que hauian venido a total rompimiento.

9 Son la hãbre y discordia en qualquier Republica, la mas breue polilla que la consume: y queriendo el Infante Don Pedro seruirse dellas, salio luego en campaña cõ su exercito, por dar vn tiento en los Moros de Murcia: y llegado a ponerse sobre ella, la combatio todo vn dia, mejorando y mudando a ratos los combatientes, porque entrassen de refresco. Pero desengañado que ninguna de las partes assomaua a entregarsela (porque solo para defender su patria, acertaron a conformarse entre si,) resoluio de darles vn rezio apreton por la puente del rio. Y cuenta Bernardo Azclot, que apeados de sus cauallos, el Infante y los demas Caualleros, arremetieron con los escudos embraçados por ganarla. Mas los Murcianos salieron a defendersela con tanto denuedo, y tropel, que los hizierõ retirar. El Infante que vio que le dexauã los suyos, tuuo por mengua el huyr, y el solo quiso, a pie firme, hazerles rostro. Mas vn Don Gil Garces, que le andaua cerca, como vio que aquello era temeridad, le forço a desamparar el puesto, jurando encarecidamente, que si mas porfiaua, le mataria: teniendo por mejor partido matarle por sus manos, q̃ cõsentir dexasse la vida, o la libertad en las de aquellos infieles.

Azcl.c.62.

10 Huuo el Infante de estar a las leyes de la diciplina militar, y retirarse con los demas: y luego le entraron a la ciudad quatro mil ginetes d̃ socorro, con que cobraron los cercados tanto orgullo, que trataron de salir a dar sobre el exercito Christiano, los ciudadanos por vn lado, y los ginetes por otro. Tuuo lengua de su pensamiento el Infante, y al momento desistio la ciudad, y no parò hasta Alicante, donde hizo alto, dexando talada y quemada lo campaña de Murcia. Vn grande fruto se sacò desta tentatiua, y fue, que como los Murcianos vieron q̃ el Rey Don Iayme se entretenia enlas vistas de Alcaraz con el Rey de Castilla, y que el Infante su hijo se hauia alexado tanto dellos, tuuieron por acabada la guerra, y licenciarõ los soldados estrangeros, que tenian asoldados para su defensa. Mas salioles la cuenta al reues, porque concluydas aquellas vistas, el Rey dio la buelta por Villena, Nompot, y Elche, y de camino sela restituyo al Infante Don Manuel. Y sin reposar, a primeros de Enero de mil docientos sesenta y cinco, segun el dicho Azclot, se partio a sitiar a Murcia.

11 En el discurso del sitio imbio a Domingo Lopez, vezino de Muruiedro, a pedimiento de la misma aljama delos Moros, para tratar con ellos en asientos de paz. Y como al cabo se le rindiessen, acõsejole el Infante Dõ Pedro q̃ encargasse del Alcaçar a dõ Alfõso Garcia, Alcayde q̃ hauia sido antes del leuantamiento, y q̃ el exercito no se partiesse de alli, que no se diesse auiso primero al Rey de Castilla del estado en que tenian aquella ciudad, y que imbiasse gente que la conseruasse. Guardose esta orden, y poblada ya la

ciudad,

ciudad, la mayor parte delos soldados del Rey Don Iayme, se boluieron al Reyno de Valencia. Y por si los Moros segundauan con otra nouedad, dexò a Don Artal de Luna, y a Don Ximen de Vrrea de presidio con cien hombres de acauallo en Alicante, y con se tenta a Galceran de Pinos en Biar: ordenandoles, que siempre que viessen señal de fuegos en el Castillo de Origuela, acudiessen a Murcia a socorrerla: y dexando a los de Alicante bastimentos para cinco meses, se vino a Valencia.

12 Casi toda esta relacion es tomada dela historia que escriuio el mesmo Rey. Y me admiro de Luys de Marmol, en la suya de Africa, donde con tanta inaduertencia dixo las siguientes palabras: Algunos quieren dezir que Don Iayme Rey de Aragon ganò la ciudad de Murcia, cõ ayuda del Rey Don Alonso, y que sujetò todo su Reyno. Mas no se como puede ser, pues estauan ya repartidas las cõquistas, de suerte, que el Reyno de Valencia le hauia cabido al de Aragon, y el de Murcia al de Castilla. Este fue el escrupulo de Marmol: y no huuiera cahido en el, si estuuiera versado en nuestras Coronicas. En esta conformidad escriue Tomique que desta vez se quedò el Rey de Aragon con Origuela, Alicante, Biar, y otros pueblos de su comarca, incorporados en su corona. Y Montaner, autor de aquellos tiempos, afirma, que Murcia, Origuela, Elche, Guardamar, Alicante, y Cartagena, se poblaron de Catalanes, y que en el suyo se hablaua en ellas tan fino Catalan, como en la propria Barcelona: si bien en algunos destos pueblos, huuo mudança con la del tiempo. Verdad es, que como lo cuenta el mismo Montaner en el capitulo docientos sesenta y cinco, todo lo que es agora del Reyno de Valencia, y hauia sido, antes de aquel leuantamiento de los Moros, del Reyno de Murcia, lo boluio a enagenar el dicho Rey Don Iayme, dandoselo en dote al Infante Dõ Manuel, hermano del dicho Rey Dõ Alfonso, con vna de sus hijas. Siguiose despues que el Rey Don Iayme el segundo hizo guerra a Don Fernando Rey de Castilla, en que le ganò todo el Reyno de Murcia. Y como se viniesse a tratos de paz, fue concertado que le restituyesse el dicho Reyno, excepto Alicante, Elche, Aspe, Petrer, la val de Elda, Nouelda, la Muela, Criuillen, Fauanilla, Callosa, Origuela, y Guardamar: por quanto las dio el Rey en dote a su hija con el Infante, con pauto de que boluiessen a la Corona de Aragon, si moria sin hijos, como en efeto murio.

Mar. par. 1 lib. 2. c. 38. año 1265.

Tomi. cap. 40.

13 Por ser Origuela vna de las ricas è importantes plaças del Reyno, la ennoblecio el Rey Don Alfonso el magnanimo, en el año mil quatrocientos treynta y siete, con titulo de Ciudad. Tiene vn sumptuoso Collegio de frayles Dominicos, fundado y dotado en nuestros dias, con mas de diez mil libras de renta, por Don Fernando de Loazes Arçobispo de Valencia, con priuilegio de poderse graduar en el, otorgado por los Sũmos Põtifices. Fueron hijos desta illustre ciudad el dicho Don Fernando de Loazes Arçobispo de Valẽcia y Patriarca de Antiochia, Iurisperito celeberrimo; Dõ Francisco Desprats Obispo de Leon, y Cardenal del titulo de San Sergio y Baco, Legado y Nuncio Apostolico en España. Don Pedro de Rocamora Obispo de Nicastre, y Castellano del Castillo de Sant Angel en Roma. Don Andres Martinez Ferriz Obispo de Taraçona, y sobrino del Cardenal Ferriz. Don Iayme Cabrero Obispo de Iaca, y Huesca, confessor del Emperador Carlos Quinto. Luys Gomez Auditor de la Rota Romana, Obispo de Escarne, llamado por sobrenõbre el Sutil. El bendito fray Matheo, del Orden de San Francisco, cuyo cuerpo reposa (segun el Padre Marieta) en el monasterio

Mari. par. 2. li. 17. ca. vlti.

rio de su orden, en dicha ciudad. Item han resplãdecido en armas, de sus hijos; el Maesse de campo del Emperador Carlos quinto, Alonso Viuas, el capitã Diego de Origuela, los dos capitanes Pedro, y Andres Masquefa, el capitan Guillen, Don Nicolas de Rocafull, Don Guillen de Rocafull capitã de quatro galeras, y Virrey de Mallorca, cuyos hechos y vidas escriuiremos mas largamente en el discurso desta historia, cõ las de otros de aquella ciudad, que por agora no se ofrecẽ a la memoria.

CAPITVLO VIII. EN que se prosigue la descripciõ del campo y pueblos de la cõtribucion de Origuela, y tambien la de la marina, hasta la villa de Elche. Cõ vna breue relacion del linaje de los Rocafulles, y otros.

1 AGORA resta, dar cuenta de los pueblos y aldeas situados en el campo de Origuela: y es el primero destos, el Castillo y vniuersidad de Callosa (que en este Reyno es cierto titulo q̃ dizẽ mas que lugar) que tiene 550. casas. Luego se sigue Almoradi con trescientas: Y son las dos del patrimonio Real. La Daya pueblo de Christianos viejos, como Almoradi y Callosa, tiene sesenta, y por señor a Don Saluador Boyl. Rodouan, treynta. Posseenle los Viques, caualleros de la cõquista, que por hauer heredado los vnos de los otros, no solo la sangre, pero vn maduro y cuerdo entendimiẽto, fueron desde el principio hasta hoy empleados por nuestros Reyes en embaxadas y cargos de mucha confiãça: Como lo veremos mas adelante en el capitulo veynte y quatro, numero tercero. Coix de Don Iuan Ruyz, Cauallero de antiguo linaje, es poblaciõ de docientos vezinos, con vn castillo. La Granja de Don Francisco Rocamora, es de nouenta y cinco: y Albatera, de Don Ramon de Rocafull, de trecientos y veynte: y todos los moradores de dicho pueblo son nueuos conuertidos, como tambien sus nombres fueron impuestos por los Moros quando reynarõ en España. Catral, aldea que haze vn cuerpo con la misma ciudad de Origuela, en Arauigo significa el passador de la ballesta. Almoradi, mi voluntad y mi desseo. La Daya, es lo mismo q̃ grãja: y tãbiẽ significa, la esclarecida. A Redouã le dio su nõbre Reduã, capitan del Rey Moro de Granada, q̃ en su seruicio hizo algunas correrias por el campo de Origuela. Otros quieren que sea deriuado de la palabra Ratat, q̃ quiere dezir, cosa humeda y blanda. Mas sino pronunciamos Rodouan, sino Rotban, como nuestros Moriscos, sera su legitima significacion, cosa que tiene en si Magestad.

2 Quanto a los señores de Albatera, es de saber, q̃ el año mil trescientos y veynte, con escritura q̃ passo en Tarragona, el Rey Don Iayme el segundo, hizo merced de Albatera, Coix, y Beniamos (que solian ser del Arrayz de Creuyllẽte) a vn Arardo d̃ Mur. Despues perteneciò Albatera a los Caualleros Rocafulles: y cõ priuilegio dado en Azuara, a dezinueue de Henero mil quatrociẽtos sesenta y tres, el Rey Don Ioan hizo merced a Don Ramõ de Rocafull, señor de dicho lugar, de la jurisdiction que hoy tiene, por los grãdes seruicios que le hizo en la guerra contra los rebeldes de Cataluña, acudiendo a su costa con sus deudos y vassallos. El primero desta familia que entro en el Reyno de Valencia, fue Guillen de Rocafull, de quiẽ se hablo en el

en el capitulo precedente, que en Mõpeller tuuo el cargo de Bayle, y el señorio de Albayllergues, como parece por vna escriptura que passo en Barcelona, a primeros de Abril mil dozientos sesenta y cinco: y en el de mil dociẽtos sesenta y tres, fue por embaxador del Rey Don Iayme al Conde de Saboya sobre casamiento de su hijo el Infante Don Iayme con la hija del Saboyano. Este cauallero era hijo de Dõ Ramõ de Rocafull y decẽdiẽte por linea recta de los grandes Cõdes de Monpeller. Por lo qual el Rey Dõ Iayme en vn priuilegio que concedio al Don Ramon en Lerida, a cinco de Mayo del dicho año de mil dociẽtos sesenta y tres, le reconoce por deudo suyo muy cercano: y lo confirma la Reyna Doña Maria su madre en el testamẽto que hizo el año de mil docientos y onze, pues en los vinculos y substituciones del estado de Monpeller, en defecto de hijos del Rey Don Iayme, llama de los primeros al dicho Ramon y Arnaldo de Rocafull, hermanos; y en defecto dellos, al deudo mas cercano.

Consta de la escritura dada con poder dado en Lerida a 8. de Mayo 1268.

3 Traxo Don Guillen consigo a la conquista del Reyno de Murcia a su hijo Don Ramon, que fue señor de Hauanilla, Bonete, Valdecañas, y otros lugares, y Adelantado del Reyno, como tambien el Padre. Y que les huuiessen cabido aquellos pueblos en la conquista, lo reza el testamento del nieto, llamado assi mismo Dõ Guillẽ, hecho en Hauanilla año de mil trescientos treynta y vno, y contesta cõ el la Coronica del Rey Don Alonso, onzeno de Castilla; si bien por yerro de la emprenta, dize alli Rocacis, por Rocafull. El nieto Don Guillen, hizo donacion de Hauanilla a la ordẽ de Calatraua por sentimiento de que le hauia tenido preso su hijo Don Ioan Diaz de Rocafull. Habla desta donacion la historia de las tres ordenes, donde se cuenta que sacò a Hauanilla por pleyto Doña Leonor su hija, casada con Ruy Gonzales, o Ioan Gonzales de Auellanada; de quien baxan los Duques de Mirãda. Despues boluio a la orden en el año mil quatrocientos treynta y quatro, por concambio hecho con bienes de la encomienda mayor, de aquellos que estauan allende los puertos. La dicha Doña Leonor de Rocafull y Iuan de Auellanada tuuieron por hijos a Pero Nuñez de Auellanada, Mayorazgo: a Lope de Auellanada señor de Çangas: al Conde de Escalona: y a Doña Marquesa que caso con Hernan Perez de Guzman señor de Vatres. Finalmente de la familia y casa de los Rocafulles ha hauido muchos Caualleros eminẽtes en armas, como son en Italia Don Ioan de Rocafull, en Granada Don Ramõ, en Alemaña Don Nofre. En el Condado de Rosellon Don Arnaldo, y Don Guillen. En Murcia Don Ramon, y Dõ Guillẽ, q̃ en nuestros dias ha sido capitan de quatro galeras, y Virrey de Mallorca, con otros muchos, cuyos hechos escriuiremos en las decadas siguientes.

Cap. 8. y 12.

En la vida del maestre Dõ Garcia de Padilla cap. 26.

4 Demos desde aqui la buelta a la descripcion de la costa de nuestro mar, que la dexamos en Guardamar y Rojales, pueblos assi mismo de la cõtribucion de Origuela. Salidos de Guardamar, se va a la torre del Pinillo, o Pinet, camino de vna grande legua, que se guarda con dos de acauallo y dos de apie: y en esta torre se acaba el partido que llaman de Guardamar, y tiene principio el segundo, que es el de Elche, y se estiende hasta la torre de la Agua amarga. De la torre del Pinet se camina a la torre, o castillo del pueblo nueuo de Santa Pola vna grande media legua: donde se forma la Albufera que llaman de Elche, abundante de sabroso pescado.

5 El pueblo nueuo del puerto de Sãta Polo, es obra hecha por Don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda

queda, y Marques de Elche, en el año mil quinientos cinquenta y seys, en q̃ era Virrey deste Reyno. Diosele el nõbre de Santa Pola por la isla que le viene delante. La estancia deste puerto es muy de cudiciar; porque como rompen las olas en la isla, que le haze antepecho, lo restante del mar hasta el puerto participa de vna marauillosa tranquilidad, aunque mas le alboroté Xaloque y Leuante, que son las trauesias de nuestro Mar. Està assi mismo defendido del Poniente por la parte de tierra. Enel suelo arenoso tiene firmissimos asideros en que afferrar las ancoras: y si los cossarios se atreuen a llegar a los vaxeles que estan sobre el ferro, son amparados de vn fuerte y hermoso castillo, hecho en quadro, guarnecido de quatro baluartes a lo moderno, que jugando la artilleria, los oxea con facilidad. Deste puerto hizo merced a la villa de Elche el Infante Don Iuan, hijo del Infante Don Manuel de Castilla, con priuilegio dado en Huete a ocho de Febrero de mil docientos ochenta y quatro.

6 En este sitio estaua el famoso puerto, a quien llamaron los Antiguos Illicitano, que dio el nombre al seno: y assi mismo tuuo aqui su asiento Illice la vieja, que se le dio al puerto, como lo atestigua Pomponio Mela: y fue tan nõbrada de los antiguos Geographos, quãto poco atinada de los modernos. Descubrese hoy dia en aquel puesto, a tiro de arcabuz del castillo de Santa Pola, vn grande algibe (de quien tomò el nombre el cabo o Promontorio que se carea con la isla) donde estaua sita la ciudad. Y cerca del Algibe, al Poniẽte, muchos rastros del muelle del puerto en seco, mas de quinientos passos la tierra adentro: por hauerse retirado el mar, como cada dia lo experimentamos en la costa; y mayormente en la playa de la ciudad de Valencia, donde en tiempo de nuestros padres casi las olas bañauan la muralla del pueblo, que llamamos el Grao; y agora dista del mar mas de vna larga carrera de cauallo: de forma que de vn año à otro queda la puẽte del muelle, o buena parte della en seco.

7 Desta antiguissima ciudad, y de sus aldeas, estan en pie por aquellos contornos y campo muchos cimientos y paredones, y se van de cada dia desenterrando medallas y monedas Romanas; testigos claros de hauer sido habitados y poblados. En el año mil seyscientos y dos se hallaron juntas cinquenta y tres dellas, que por sus letreros parecio como eran de tiempo de los dos Emperadores Philipos, de Alexandro Mamea, y de otros. Sin esto se vee el vestigio de vn camino Real, que desde Cartagena viene atrauessando por junto a Catral, pueblo de Origuela; y toca en vn passo que hoy se llama el Hostalete, que es el mojon entre Elche y Origuela: y viene a dar derechamente al sitio de dicho Algibe. El camino aun permaneçe empedrado; y es cierto que se truxeron de lexos las piedras para hazerle; por correr casi todo sobre tierra de saladares: y en testimonio de lo q̃ fue, le llaman aun los naturales de aquel parage, el camino de los Romanos.

8 Del mismo tiempo nos quedan vnos arcos, que se leuantan sobre vna rambla, a media legua de Elche: que en razon desso la llaman la rambla de los Arcos. Por estos venia encañada el agua desde Creuillente a la ciudad de Illice, por ser todo aquel terreño de suyo falto de aguas dulces. Demas, de que en vn puesto que llaman los Antigones, se parece aun el repartimiento della, entre vnos edificios donde hay vna grande balsa con bouedas de Algibes a vn lado. Generalmente se hallan en este Reyno Algibes a trechos, por las sendas y caminos hechos por los Moros, para la comodidad de su beuida, que no es otra que de agua: y seruiãles a ellos los Algibes, de lo q̃ a noso-

nosotros las vétas: tanto q̃ como dexamos los Christianos mãdas para obras pias en nuestros testamẽtos, ellos por obra pia mãdauã edificar Algibes, dõde no los hauia para los caminantes. Pero en el campo de Elche se hallan mas de quatrocientos, no tanto por esto, quanto por la falta vniuersal que padece de aguas dulces.

9 Mas arriba de aquel lugar de los Antiguones, a media legua de Elche, se dexan ver fundamẽtos y lienços de murallas de tã estendido sitio, q̃ pregonã hauer seruido a mayor poblaciõ q̃ hoy es Elche, con ser de las mayores villas del Reyno. A este sitio le llamã Alcudia; desde tiempo de Moros; y desterronãdole, se descubren muchas Medallas de Romanos. Y que en aquellos siglos huuiesse en el fundicion de plata y oro, lo publican muchos vestigios, que toda via estan en pie. La mina, de donde lo sacauan, estaua en el Molar, que es vn puesto entre Elche y Guardamar, hazia la marina. Tambien se muestran ruynas de otra poblacion con sus murallas, y la puerta por donde se entraua a ella, a vna legua de Elche, el rio seco arriba, entre vnos cerros: y los naturales llaman aquel sitio, la Morera.

10 De tantas ruynas se colige, quan sangrienta fue la guerra que esta tierra padecio en la entrada de los Moros en España, pues hasta esse tiempo, se sustento Ilice floreciente y en su ser, como parece por las firmas de sus Obispos en los Cõcilios de Toledo. Los mismos Moros la reedificarõ despues algo mas desuiada d'l mar, por el escarmiento de su vezindad. Las piedras y letreros que en este segundo edificio nos quedan de Varones Romanos por las paredes, nos auisan, que fue hijo del primero; y que a la nueua ciudad la edificaron de las ruynas de su madre, por lo qual le dieron el nombre proprio de Ilice, o Elice; o como pronunnuncian ellos, Elche: si bien la Coronica general por yerro de la escriptura, la llama Elchen. Ni es marauilla, pues en los antiguos Geographos, antes que le alcançara el venenoso aliẽto de los barbaros Moros, hallamos el nombre de la vieja poblacion escrito de diferentes maneras.

11 Ptolomeo la llama Illicias: Plinio, Ilici: Pomponio Mela, Illice: y casi todos los originales manuscritos que han quedado en España de tiempo de Godos, Elice; y los siguen Hieronymo Paulo, y el Itinerario del Emperador Antonino. En la diuision de los Obispados hecha por el Rey Vuãba, que anda impressa con los Concilios de España, hallamos escrito, Lice; y en Rufo Auieno Festo, Ilerda, por Ilice. Son imensas las erratas del libro deste antiguissimo autor; y va le en los alcances el Moro Rasis, que en la relaciõ de los Obispados que en este Reyno erigio el Emperador Costantino, puso Liria por Ilice, como lo aduirtio nuestro erudito Don Ioã Perez Obispo de Segorue.

Pau. lib. de antiq. episcop. Hisp. verb. Illicitanus.

Rufo de oris maritim. Hispã.

12 Que huuiesse puerto, y ciudad en par del, con nombre de Ilice, o Elice, lo enseña Ptolomeo; segũ que despues de hauer hablado del puerto Elicitano, trata immediatamente de la ciudad de Illicias. No se me va de vista, que en el libro del dicho Autor, la palabra, Puerto, està sobrepuesta por el interprete Latino. Porque en el original Griego, como lo aduirtio el Pinciano, solamente dize, Illicitatus, (sin nombrar puerto) y luego, illicias. De donde vino que algunos creyeron que Illicias seria la que agora llamamos Elche; y que dio desde alli su nombre al puerto, por estar en su paraje. Destos son nuestro docto Matematico el Maestro Muñoz Catredatico de prima en la Vniuersidad de Salamanca, Carolo Clusio, Miedes, Ambrosio Morales, el Maestro Nuñez, y el processo que se guarda en la Iglesia de Toledo en la pretension del Obispado de Valencia, quando

Muñoz, y Nuñez en sus lectu- ras. Clus. li. de vrbibus Hispã. Mied. lib. 2 de Sale no. 50. Mora. li. 12 ca. 19. & 59

quando la cõquiſta del Rey Don Iayme.

13 Yo tengo por mas bien fundado, q̃ Illice la vieja eſtaua pegada al puerto, como eſtan Barcelona y Alicante; o por lo menos en el camino que va a donde eſtá ſituada, la que agora llamamos Elche. Porque ſin duda quadra a vno deſtos dos ſitios, el que dexaron ſeñalado a Illice, Ptolomeo, Pomponio Mela, Plinio, el Emperador Conſtantino, y el Rey Vuamba en la diuiſion de los Obiſpados de Eſpaña, y el Itinerario de Antonino: el qual en el camino Real de Valēcia a Cartagena, pone a Illice a veynte y quatro mil paſſos de Aſpe, villa de aquella comarca: que es el camino que hay haſta el pueblo nueuo de Santa Pola, o lo mas largo, haſta Elche.

Beut. li. 1. c. 8. 9. y 10.

14 Segun lo dicho, no podra ſer Ilice Alicante, como lo ſintio nueſtro Beuter, donde declara que la dio ſer y nombre el antiguiſsimo Brigo Rey de Eſpaña: y que deſpues la fortificó y limpio ſu puerto otro Rey, llamado Hiſpan. Es mal viejo, en vn hombre tã graue como Beuter, ſegun ſe lo notó Ludouico Nonio, eſcreuir coſas notables, ſin alegar teſtigos, ni autores: y aſſi le dexaron de ſeguir en eſto el Arçobiſpo Don Antonio Auguſtin, y Hieronymo Çurita: pero ſiguieronle quanto a la opinion, de que Illice era Alicante. Don Garcia de Loayſa en las notas de los Concilios de Eſpaña, ſe inclinó a que era la ciudad de Origuela. Yo, a que ninguna deſtas dos: porque demas de lo que dexamos deduzido en lo de arriba, y enel capitulo quarto deſte libro, reſpeto del legitimo nombre de Origuela: muy preſto veremos como Alone era en tiempo de Romanos, Alicante.

Ludo. Nonio in Hiſpan. c. 69.

Don Anto. li. 6. de las medallas, nu. 14. Surita en los Indices. Loaiſa verbo Illice.

15 Entretanto, para no ſeguir el parecer de los dichos Autores; y ſacar de duda a Vaſſeo y a Ortelio, que no ſe atreuen a determinar ſi Ilice era Elche, o Alicante; ſera baſtante argumēto ſaber, que los terminos del Obiſpado que antiguamente hauia en Ilice, tomauan, ſegun Hieronymo Paulo de Auriola, o Oriola (q̃ en Caſtellano es Origuela) a Vſto: y de Vera, a Luba, o Lumba. Y lo que tenemos eſcrito dela medalla de Ilice cõ la palma en la mano de vna donzella; que parece eſtá ſeñalando con el dedo la villa de Elche, que cõ tanta abundancia produze palmas: y no la ciudad de Alicante que no las lleua.

Hier. Pau. li. de anti. Epiſc. Hiſpan.

CAPITVLO IX. QVIEN dio el nombre de Ilice a Elche. Que qualidades de honra tuuo en los ſiglos antiguos: y del eſtado en que ſe halla en los nueſtros, con vn ſumario del linaje delos Cardenas Marqueſes de Elche.

1 VN Autor moderno, ſin acotar con antiguo, dixo que el nombre de Ilice fue Griego, tomado de la palabra Il, que ſignifica poblacion, y de Iſis, vna famoſiſsima ſeñora, a quiē los Gentiles dieron adoracion de dioſa, por hauer ſido tan beneficioſa en el mundo. Tambien cree que ſe llamó Illicia, por hauerla edificado los Griegos de la ciudad de Licia, que aportaron a Eſpaña, a la fama del oro. Y que huuieſſen habitado por eſte parage los Griegos, lo confirman los pueblos que de aquellos tiempos nos han quedado en el, compueſtos de la palabra Il, como tambien Illice: deſtos ſon Illorci, y Illocreota: que algunos quieren que el primero ſea Lorca, y el otro Totana: mas crea cada vno lo que quiſiere, pues no lo funda el Autor.

Garcia en ſu Margitana.

2 Quienquiera que le haya dado el nombre, ella le tuuo muy grande en tiempo del Español Pomponio Mela, pues la llama conocida ciudad. Tuuo su asiento entre los pueblos Contestaneos: y en su contribucion y partido cabian los Icositanos, segun la relaciõ de Plinio. Y aunque agora no los conocemos, imagino que son los que llamamos las Montañas; o los que caen entre ellos y la villa de Elche; componiẽdose el nombre de Icositanos, de Ilice, y Setania, que son Elche y Cosentayna, como lo veremos en su lugar. Los Romanos la honrraron, con hazerla colonia suya: y no como quiera colonia, sino immune; titulo que solo se le da Plinio a ella y a Çaragoça, entre todas las que tenian los Romanos en la España Tarraconense, que llegaron a catorze. Las dos medallas de Elche, de quien hablamos en el libro primero, demas del renombre de immune, le dan el de vencedora y bellicosa.

Plin. lib. 3. cap. 3.

Pli. li. 3. c. 3

Lib. 1. c. 19 num. 4.

3 El Iurisconsulto Paulo, como tambien discurrimos largamente en el dicho libro, y en el libro quinto capitulo veynte y quatro, numero septimo. (y lo aprueuan Panuinio, y Abrahan Ortelio) haze relacion, que Elche y Valencia gozaron de priuilegio, y franqueza de Italianos. Y aunque es cierto, por lo que escriue Plinio, que era cosa distincta, y de mayor condicion el ser colonia, que gozar de aquel priuilegio; y que no era fuerça, que el que tenia lo vno, tuuiesse lo otro: (segun q̃ lo deslinda curiosamẽte Cuyacio) pero ambos titulos podian caber en vna misma ciudad: como realmente cupieron en Elche. De suerte, que juntamente era Colonia libre, y del fuero de Italia: priuilegios que Plinio en otros lugares los llama, ciudad de libre condicion, y ciudad de condiciõ Latina.

Paul. l. fin. ff. de cẽsib.

Pli. li. 3. c. 3 y 21.

Cuia ll. 10. emendã. iur. ciu. cap. 35.

4 Bien se, que en el cuerpo del Derecho que anda impresso, en las palabras del Iurisconsulto Paulo, no dize Illice, ni Illicitanos, sino Lacetanos. Tambien se, que los originales manuscriptos andã varios, y que vnos leen, Licitanos, otros Lucitanos: y Holoandro, Lucentinos. Pero demas de que quadra el leer Illicitanos y Elche con los letreros de las medallas referidas, (que la reconocẽ por Colonia immune) los diligentissimos Fiscos de la antiguedad, el Arçobispo Don Antonio Augustin, Lelio Taurelio, Cuyacio, y Vgo de Porta, aueriguan con variedad de manuscriptos, que es la verdadera lectura, la que dize Illicitanos. Y echa a esto el sello, que el dicho Iurisconsulto Paulo puso luego despues de los Illicitanos, a los de Valencia; como vezinos y comarcanos. Y assi resuelue el otro Iurisconsulto Gotofredo, que en aquella ley de Censibus, se habla de los Ciudadanos de Valencia y Elche, a quien por yerro llama Licitanos. Y aunque parece que duda, si ha de estar Iacetanos; pero es sin fundamẽto ni razon.

Ant. Aug. lib. 3. de las emẽda. del Derecho.

Gotif. li. 50 digest. tit. 15. ꝺ cẽsib.

5 Con estas honrras y libertades ennoblecieron el Senado y Emperadores de Roma a Elche. Pero mayor fue la que le cõcedio el primero Emperador Christiano, Constantino, en darle silla y titulo de Cathredal, en el tiempo, y forma que tenemos declarado en los capitulos quarto y quinto del libro segundo. Y conuienen en ello el processo del Açobispo de Toledo, que se hizo quando la toma de Valencia, los Coronistas Moros, Rasis, y Abiba Cacahabi; la Coronica General de España, y Ambrosio Morales con los modernos. En el amojonamiento de los Obispados que se hizo por orden del Rey Godo Vuamba, partia el de Elche terminos con Bagastra, Denia y Xatiua. Y mirandolo por la bruxola de los Concilios Toletanos, cuyo suffraganeo era, se ha podido rastrear, que tuuo por Obispos los siguientes. El primero se llamò Sanabil; y acudio al Cõcilio Prouincial, que mandò celebrar

Moral. lib 10. cap. 32.

el Rey

el Rey Godo Gundemaro, el año ſeys cientos y diez del nacimiẽto de Chriſto. El ſegundo Serpentino, que eſtuuo el año ſeyscientos treynta y tres enel Concilio quarto Toledano; y deſpues en el quinto y ſexto. Vbinibal el tercero, ſe halló enel ſeptimo, octauo, y nono perſonalmente: y en el decimo por ſu procurador y Arcediano Agricio. Leandro el quarto, en el onzeno, trezeno, y catorzeno. Emila el quinto, en el quinzeno. Y el Obiſpo Eppa, enel decimo ſexto.

6 Todos ſe hallan firmados en los dichos Concilios; muchos dellos con nõbre de Obiſpos Illicitanos: algunos cõ el de Elicitanos, o Elotanos: y otros jũtamente con el de Elotanos, y Elicitanos, como es de ver del Obiſpo Vbinibal, en el Concilio ſeptimo: de Murila, enel onzeno; y de Emila, en el decimoquinto, ſegun los originales manuſcriptos de Lugo y de Seuilla: ſi bien en el decimoquinto que anda impreſſo, no dize Elotano, ſino Dotano: y en el ſeptimo, de la Impreſsion de Garcia de Loayſa, no dize Elothano, ſino Erothano. Pero indubitadamẽte mal: como parece por las firmas de los dos Obiſpos, Vbinibal y Maurila, que como Emila ſe ſotaeſcriuieron con los dos titulos a la par, de Elicitanos y Alotanos. La razõ de firmarſe por eſte eſtilo, era por cumplir con las dos formas de hablar, con que en aquellos tiempos llamauan al Obiſpo de Elche: los Doctos, Elicitano: y el vulgo de los Godos, Elotano: deriuãdolo entrambos de la palabra Elice.

7 El docto Obiſpo de Segorue Don Iuan Perez tenia por opinion, que por Elotano ſe hauía de leer Alotano. Por que dezia, que el Obiſpo de Elche, o Illicitano, le llamauan tambien Alotano, por eſtenderſe ſu Obiſpado a Alone, que era Alicante. O por ventura por hauerſe paſſado la ſilla a eſta ciudad; de la forma que en nueſtros dias, el Obiſpo de Cartagena ſe llama tambien de Murcia, por la reſidencia que haze en ella ſu Obiſpo. Pero no da lugar a creer que Elicitano y Elotano fueſſen differentes titulos, tomados de dos diferentes ciudades, la conſideracion de que aquellos miſmos Obiſpos Vbinibal y Murila, antes del Concilio, en que ſe firmaron con los dos Titulos; y deſpues en otros, jamas tomaron otro nombre que de Elicitanos: que a ſer tambien Alotanos, no dexaran de continuar los dos Titulos. De aqui es, que ſi bien el Obiſpo Sanabil que ſe firmó en aquel Concilio del Rey Gundimaro, tomó el Titulo de Alotano; pero no ſe puede entender otro que Obiſpo de Elice, como lo tenemos eſcrito. Porque de ſer vn proprio nombre con el de Elicitano, en el dicho Concilio ſe vee ſotaeſcrito con los ſuffraganeos de Toledo, de los quales era vno indubitadamente el de Elche.

8 El Cardenal Garcia de Loayſa, atajado con la nouedad del vocablo Elotano, anduuo dãdo mil bordos por tomar puerto. Vnas vezes le parecio que Elotano ſe llamaria el de vna ciudad con ſilla Epiſcopal, que es llamada Eliocrota en el Concilio Eliberitano, a veynte mil paſſos de Cartagena, cõforme al Itinerario de Antonino: que por eſſo algunos la tienen por Lorca. Otras vezes, tuuo aquel Obiſpo por eſtrangero: y conjeturá que hauiendoſe hallado a caſo en Toledo, ſeria rogado y admitido al Concilio. No menos ſe engaña Ambroſio Morales, que eſpantado con lo meſmo, en la ſubſcripcion del Obiſpo Leandro, del Concilio doze de Toledo, por Elotano, leyó Edetano. Como eſtá dicho, era la Edetania, vna de las tres Regiones de nueſtro Reyno, encerrada entre el Rio Xucar, y el de Mijares: pero de muchas leguas no llegaua a ella la ciudad de Elice, que pertenecia a los Conteſtaneos: donde hauia dos Obiſpados deſpues del de Elche, que eran Xatiua y Denia,

Loayſa en las notas de los Concil. verb. Elotano.

Moral. lib. 12. cap. 53.

Denia, que le dexauan muy atras de los Edetanos. De suerte, que su Obispo no podia tener esse nombre.

9 Todas las sobredichas excelẽcias que tuuo Elche en los siglos passados, se las pudo quitar el tiempo; que es vn grande deshonrra buenos: y assi la vemos hoy derribada dela silla Obispal, y sujeta a la de Origuela. Pero cõserua su reputaciõ con ser poblacion grãde, que passa de nouecientas y cinquẽta casas; parte dellas, de Christianos viejos, y parte de nueuos; cõ titulo de Marquesado. Este le otorgò el Emperador Carlos Quinto Rey de las Españas, a Don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda, en Bañesa de Leõ, año mil quiniẽtos y veynte. La villa, juntamente con el pueblo de Creuillente, vino a ser posseyda destos caualleros, por merced y donacion quẽ hizo el Rey Catolico Don Fernando, a Don Bernardino de Cardenas, Comendador mayor de Leon, en el año mil quatrocientos ochenta y vno, si bien los vezinos de Elche han hecho siempre contradicion: y teniendose por de la corona Real, han seguido y siguen hasta agora el pleyto.

10 Estos señores de la casa de Cardenas decienden de vn Don Rodrigo de Cardenas Comendador dela Encomiẽda de Alpages de la ordẽ de Santiago: que fue cauallero de gran valor; y en vna jornada contra Portugueses, de q̃ salio mal herido, vencio, y prendio al Obispo de Ebora, y a los capitanes Portugueses: y los lleuo presos a la villa de Lombon. Deste Don Rodrigo nacio Don Rodrigo de Cardenas, Comẽdador mayor de Leon, que despues fue Maestre de Santiago, y Capitan General en Cordoua y Iaen contra los Moros del Reyno de Granada, año mil quatrocientos ochenta y dos: y ganada Almeria, los Reyes Don Fernando y Doña Isabel le encomendaron la tenencia della. Antes de ser nombrado en el Maestrazgo, desde Leõ hizo tales entradas enel Reyno de Portugal, que los Reyes tuuieron por bien que se hiziesse la eleciõ enel. Y luego despues d' hecha, fue proueydo en la encomiẽda mayor de Leon Dõ Gutierre de Cardenas, Maestresala, y Cõtador mayor de la Reyna. Este Dõ Gutierre fue mucha parte en q̃ viniesse a efecto el casamiẽto de los dichos Reyes Catolicos: y por ser persona de tanta confiança, fiò del su voluntad y poder para concluyrle. En la guerra de Granada siruio tambien don Gutierre: y hauiendole imbiado los Reyes enel cerco de Baça, a platicas cõ el caudillo della, por su buena industria, se rindio. Del Maestre fue hijo dõ Diego de Cardenas Adelantado mayor de Granada: y del, Dõ Bernardino, a quien dio el Emperador el titulo de Marques de Elche.

11 Tiene el cãpo d'Elche seys leguas de longitud, y cinco de latitud, plantado todo de palmas, y oliuos muy diferentes de los del Reyno, porq̃ son pequeños y entresecos; pero certissimos en dar fruto todos los años, y esse con extraordinario excesso. Y tienẽ vna estraña propriedad, que no cõsienten q̃ les lleguen con la podadera a lo seco, porq̃ al momẽto resulta el toque en lo verde, y enferma. Por las calles dela villa, a cada passo se topa cõ molinos de azeyte, y oficinas de labrar xabõ de tabla. Queda en pie del tiempo antiguo vna torre, q̃ llamaron la Calahorra, de tan grãde ruedo, q̃ boxa quatrociẽtos y diez palmos. Alla fuera enel campo corre vna fuente, por nombre, de Ben Thari, q̃ entre los Moriscos le tiene de Santa, porq̃ sus baños son buenos para dolores. Del Imperio q̃ los Romanos tuuieron sobre esta tierra, queda en la plaça del conuento de nuestra Señora de la Merced en la villa, vna piedra cõ el siguiente letrero:

AVGVSTO DIVI. F.
DECIVS CELER
DEDICAVIT.

Que quiere dezir: Esta estatua o altar dedicò Decio Celer, al Emperador Octauiano Augusto, hijo del diuino Iulio Cesar. Muchas otras cosas tocãtes a Elche, tenemos escritas en el libro primero, para adõde remito al lector. Por agora, solo le echaremos por guarnicion a este capitulo, los hijos eminentes que tuuo Elche, y la lista de los pueblos de su districto.

12 Nacieron en ella los dos famosos capitanes de nuestra edad en los estados de Flandes, Gaspar, y Gregorio Ortiz, primos enel valor y en la sangre. Y assi mismo fray Francisco de Torres, General de los Mercenarios. De pueblos, demas del nueuo de Santa Pola, de quien queda hecha memoria atras, la reconocen por su cabeça el antiguo Cleuillente, habitado de Moriscos, en numero de quatrocientas casas. Hablò del la historia general de España, en las guerras del Cid. Y tengole por de tiempo de los Romanos, los quales le dieron el nombre de Cleuillente, dela palabra Latina Cliuo, que significa lugar costeroso, y de cuestas; como lo es el nuestro. No es menos antiguo el otro pueblo, que llamamos Aspe, del districto de Elche: si bien le nombran Aspe el nueuo, a diferencia del viejo, que florecio quando los Romanos, y de cuyas ruynas se reedificò. Hoy es villa de seyscientas casas de Christianos. Su proprio y antiguo nombre fue Aspis, como lo tenemos en el Itinerario del Emperador Antonino. Y veese, que era nuestro Aspe, por el sitio y vezindad de Elche, en que le pone, a distancia de veynte y quatro mil passos. Ptolomeo (o por yerro, o por ser aquel su verdadero nombre) le llama Iaspis: q̃ sin duda es el mismo que el Aspis de Antonino; como se auerigua por el assiento y vezindad de Ilice, en que conforman los dos Autores. Es señor de Aspe el dicho Marques de Elche, como tambien de la val de Planes, y Patraix, lugares del Reyno.

CAPITVLO X. EN que se prosigue la descripcion de la costa hasta Alicante; cõ la de los pueblos Mediterraneos de su jurisdiccion, quales son Elda, Nouelda, y otros: y de los linajes de sus dueños.

1 ES tan venerable la antiguedad por sus canas, q̃ lo dicho o escrito por algun autor antiguo, nos obliga a que le quitemos la gorra, y que lo tratemos con cortesia, por mas que se hallen impossibilidades. Desta regla hemos de vsar con el anciano Ptolomeo, respeto de hauer escrito que entre Alona y el puerto de Elche desbocaua en el mar vn Rio llamado Setabis, que nacia en Menlaria, o Meslaria, o Menralia. Porque sino es que le creamos por cortesia, no hay hombre que tenga conocimiẽto de tal rio, ni le hallamos en las Tablas modernas de España. El Pinciano en las notas que hizo sobre lugares deprauados de Pomponio Mela, tiene por vno mismo el Rio Setabis de Ptolomeo, cõ el Serabis, que puso Mela enla herradura del Rio Xucar. Segun este parecer Ptolomeo se engañò en sacarle fuera de su lugar: y Pomponio Mela en escriuir falsamente su nombre. A este tono el Gerundense trata despues del Rio de Origuela de otro, a quien dize, que los antiguos llamaron Secabur: y aunque no particulariza la canal por donde corria, ni el nombre que agora tiene, yo creo, que quiso dezir Serabis; o que seria algun Rio de aquellos a quiẽ alcançò la maldicion del tiempo, que pudo acabar con el, y cõ su memoria, sin

Gerũ. li. 1.

sin hauer llegado a nosotros vna gota del.

2 Nuestros Valencianos, y entre ellos el Mathematico Don Bartholome Antiste, afirmã que jamas huuo en el Reyno otro Rio Setabis, que el que dio nombre a la ciudad de Setabis, que es agora Xatiua: y regando su fertil campaña, desde que assoma por la villa de Moxente, se junta con Xucar, a quatro o cinco leguas del mar. Mas que todos, dio lexos del blãco el Anio Viterbiense, que tomò el Rio Segura de Origuela por el Setabis de Ptolomeo; deslumbrado con essa poca semejança que hay de Setabis a Segura, sin aduertir que el nombre de Segura es moderno, y nacido de la sierra de aquel nombre. Yo diria, bien cõsiderados los sobredichos pareceres, que es vna misma cosa Serabis, que Setabis, en Pomponio Mela y Ptolomeo; sino que Ptolomeo le quitò por engaño el puesto y el nombre: segun que mas adelante prouaremos, que Serobis es el Rio Seruol, cerca de la raya de Cataluña, en el seno del Rio Xucar, como su nombre, y el parage, en que le pone el Español Pomponio Mela, lo certifican. Y si alguno con suficientes motiuos quisiere que sean Rios diferentes, digo, que si huuo Secabur en el mundo, es el Setabis de Ptolomeo; con tal, que por Setabis le corrijan Secabis, pues en España no ha auido desse nombre otro que el Rio de Xatiua.

3 Y porque salgamos del de Ptolomeo, y no nos ahoguemos en Rio sin agua, bolueremos a dar la buelta a nuestra costa: la qual desde el castillo de Santa Pola, corre cosa de media legua, hasta la torre de las Caletas: y desta otro tanto a la dela Atalayola; que se guardan con dos soldados de apie, y dos de acauallo. De alli se passa a la torre del Carabaci (no Carabassi, como tiene la Mappa del Reyno, de Abrahan Ortelio) espacio tambien de media legua, y con el mismo numero de guardas. De la del Carabaci a la Torre del Agua amarga, que se guarda con dos de apie, y dos de acauallo, hazen vna legua. Y aqui se remata el partido de Elche, y tiene principio el, que llaman de Alicante, que llega a la Torre de Giraley. Este partido luego en su principio, contiene la grande cala de las Cantaladas: y de la torre de la Agua amarga tiene vna legua de camino hasta la ciudad de Alicante, con otra tanta guarda.

4 Es esta ciudad vna de las insignes del Reyno: no tanto por el numero de casas, (què no passan de mil y docientas) quanto por su apazible asiento, y caudaloso commercio de Mercaderes, a causa del puerto que tiene. De Valencia dista por la costa veynte y dos leguas, al lebeche: con treze grados, y treynta y seys minutos de longitud: y de latitud o altura de Polo, treynta y ocho grados, y treynta y seys minutos, segun Gemma Frissio: o algunos minutos menos, segun la cuenta de nuestros Mathematicos. Su puerto, aunque playa, es de los seguros de España. Porque tiene fondable el mar, y abonançado; y vna notable excelencia, que con qualquier viento pueden entrar y salir los Nauios, y dar fondo junto a la misma tierra: muy al contrario de los puertos cerrados, que es menester aguardar tiempo. El muelle es hecho a manos, y se alarga muy adentro del mar: y por todas estas comodidades; como tambien por las incomodidades que los tratantes sentian en las imposiciones y alcabalas de las ciudades de Valencia y Cartagena, se ha passado a Alicante casi toda la contratacion dellas: y se ha ydo, y va de cada dia engrossando de casas, vezinos, y riquezas.

5 Al reues, aquellas dos ciudades se han ydo enflaqueciendo. Nacio este daño en Valencia, de que el Rey Dõ

Alonso el quarto de Aragon siguiendo la conquista del Reyno de Napoles, pidio a Valécia socorro de dinero. Y como para seruirle, se echasse cierta gabela sobre los Nauios que entrassen o saliessen desta herradura con mercadurias : y para la cobrança della tuuiesse la ciudad barcos armados, que en tocando en la herradura, acudian a pedirsela ; de suerte se açoraron, que por no perder en ella los clauos, aquellos cauallos ligeros se acostumbraron a passar de largo, y endereçar el viaje al puerto de Alicante. Son las franquezas la tablilla de meson de los cudiciosos: quãto son espantajos las nueuas imposiciones y gabillas: como en las de Valencia, y en las alcabalas de Castilla lo hauemos experimentado; que por huyr dellas ha ydo perdiendo la ciudad de Cartagena y su puerto de su antigua nobleza y trato, remitiendolo a su vezina Alicante, que por ello ha venido a ser vna plaça vniuersal de las embarcaciones de Italia, por aquel cabo. En razon deste medro le dio el Rey Catolico Don Fernando priuilegio de ciudad el año mil quatrocientos y nouenta: y le señaló por pueblos de su partido, a Villafranqueza, Nomport, o Monforte, Muchamiel, San Iuan, Benimagrell, Rafalet, Agosto, Busot, y Aguas. El Rey Don Alonso en el de mil quatrocientos y quarenta, sujetò demas destos a su jurisdiction, Elda, Nouelda, y Aspe. De algunos delos quales trataremos luego, (y seran los que alindan con la Mancha,) reseruando los maritimos para mas adelante, en la descripcion de la costa.

6 Elda es villa delas principales del Reyno, poblada de setecientas casas de Christianos viejos y Moriscos; si hazemos vn cuerpo della y de vna aldea, llamada Petrer. Los Moros conquistadores de España la llamarõ Idella, de la palabra Dadlo, que en su lengua significa cosa de regalo, por el mucho que tiene esta villa en su asiento y campo, con las aguas que le riegan: por donde abunda de frutos y frutas; y goza de muchos puestos de summa amenidad. Los Christianos antiguos, corrompido el vocablo la llamarõ Ella; y nosotros Elda. En el año mil quatrocientos quarẽta y nueue era señor della, y de Aspe, Petrer y Salinas, Don Ximen Perez de Corella Conde de Cocentayna, y por los grandes seruicios que hauia hecho al Rey Don Alfonso en la conquista de Napoles, y al Papa Nicolao Quinto en las guerras de Italia, hallandose el Rey en Castilnouo, a cinco de Hebrero de dicho año, le hizo merced de las decimas y primicias de dichos pueblos, por el priuilegio que los Reyes sus antepassados tenian de hazer dellas a su libertad en las tierras que conquistassen de infieles. Y despues el dicho Papa Nicolao en doze de Mayo mil quatrocientos cinquenta y vno aprouò la donacion del Rey en la ciudad de Puçol, con que edificasse dos Iglesias en dichos pueblos, y las dotasse, y pagasse cada año setenta libras de renta al Obispo y Cabildo de Cartagena, de cuya diocesi erã, como parece por las escrituras que se guardan en el Archiuo de Valencia, en el libro intitulado, Gratiarum Valentiæ primum. Tiene Elda vn Alcaçar fuerte, que sirue de Palacio al señor : y diole titulo de Condado el Rey Don Phelipe segundo, por los buenos seruicios, del primero Conde, Don Iuan Coloma, hechos en el Virreynato que tuuo de Sardeña : el qual decendia del Secretario Coloma, que siruio al Rey Don Fernando el Catolico, y comprò aquella villa con sus aldeas, y fundò el mayorazgo. Estos Caualleros Colomas traen su origen de vna casa principal de Francia; de donde se inxirieron en Aragon, y de Aragon en el Reyno de Valencia.

7 Lo que passó en esta forma. Quando el Rey Don Pedro el tercero de Aragon se boluio de Francia de verse con el Rey Phelipe, el año mil docientos ochenta y vno, se le aficionó tanto vn Cauallero Frances, llamado Pierres de Coloma; que llegando a su noticia, que el Rey Don Pedro aprestaua armada para contra los Moros de Bugia (assi fue, y no contra Sardeña: como se engañó vno de nuestros historiadores; pues jamas passó el Rey Don Pedro sobre Sardeña: ni en esse año hizo otra empressa que la de Bugia) se vino a seruirle en aquella jornada. Buelto della, hauiendo ganado reputacion y gracia con el Rey, assento casa en Cataluña, y del nacio Francin de Coloma, que el año mil trecientos veynte y tres siruio al Rey Don Alfonso en la guerra contra Sardos y Pisanos. En el de mil quatrocientos y nueue, nauegando el Rey Don Martin de Sicilia para Sardeña, imbio diez de sus galeras en busca de vnas Genouesas, (que venian a dar socorro a los Sardos) a cargo de Francisco de Coloma. Deste fue hijo Gaston de Coloma, a quien el mismo Rey armó Cauallero en Çaragoça el dia de su coronacion.

Viciana li. de los linajes, verbo. Coloma.

8 De Gaston procedio Iuan de Coloma, que assento casa en la ciudad de Borja en Aragon. Y tuuo por hijo à Iuan, que siruio de paje al Rey Don Iuan de Nauarra; y desde su niñez dio tan grandes relampagos de discrecion, que en sus tiernos años se seruia el Rey de su talento en negocios que sobrepujauan las fuerças de su edad. Y como por la muerte del Rey Don Alonso de Aragon su hermano, heredasse todos estos Reynos; y andando el tiempo se le rebelassen muchos de los señores y pueblos del Principado de Cataluña, tuuo el dicho Don Iuan Coloma noticia de la secreta conspiracion que a esta cuenta se fabricaua: y llegó à aueriguarla con tanta industria, que muy de antemano pudo auisar della al Rey: y fue de tanta importancia, que facilitó la vitoria de los rebeldes; y el Rey se dio por tan pagado del, que le ocupo en las plaças de Secretario y consejero en todas las cosas de qualidad. Acaecio despues, que el Rey padecio cierta enfermedad en los ojos, por lo qual apenas podia leer, ni firmar de su mano. Y resplandecio tanto el concepto de la fidelidad del Secretario, que el Rey le encomendo su firma: y por espacio de siete años, se firmó en todas las prouisiones, priuilegios, y cartas, Coloma por el Rey.

9 Conualecido el Rey, diole Coloma cuenta de todo lo que hasta aquel punto hauia firmado: y no se halló hauer aprouechado su casa en tan larga substitucion de solo vn Real: mas antes, que le hauia seruido con su propria hazienda. Por donde, por la mucha experiencia que se tenia de su bondad y prudencia, se quedo en seruicio de los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel: y les siruio de Secretario de Estado, y guerra: y fue despachado al de Francia, para requerirle que restituyesse a la Corona de Aragon los Condados de Rosellon y Cerdaña, que tenia por empeño: prometiendo de pagarle. En esta embaxada ganó mucha honrra el Coloma por sabio: y no menos por valeroso. Porque le acaecio, que estando en Figueras, le despachó vn proprio vn capitan Frances, (a cuyo cargo estaua el castillo de Bellaguarda,) que tenia que comunicarle cosas de peso, en el lugar de Pons de Molins. Acõpañado de sus ordinarios criados, sin rezelo de traycion, se puso en camino: y en cierto passo halló que le tenia puesta emboscada de diez de acauallo, y quinze de apie. Y como los reconocido

conocio, les hizo rostro con tanto denuedo, que les matò cinco hombres de los de a pie, y vno de acauallo; con muerte de vno de los suyos, llamado Balthasar de Trems. Los demas boluieron las espaldas: y el Secretario que vio el trato doble de los Franceses, mandò que se metiesse guarda en todas las fortalezas de aquellas fronteras, y que los nuestros se recogiessen a ellas, hasta tanto que llegasse la orden de sus Magestades, como parece por vna carta de auiso que imbio a mossen Iuan de Sarriera, Bayle General del Principado de Cataluña, en dezinueue de Iunio, de mil quatrocientos nouenta y tres.

10 Este mismo Secretario Coloma fue mucha parte con los Reyes Catolicos, para que en España se pusiesse el Officio de la santa Inquisicion, que ha sido la columna de su gloriosa Christiandad. Y quando el Rey Catholico Don Fernando, huuo de boluer a empuñar el cetro de los Reynos de Castilla, por muerte del Archiduque Philipe de Austria, que caso con su hija la Reyna Doña Iuana, mandò llamar al dicho Coloma (que ya se hauia retirado en Çaragoça por viejo y cansado) para que le ayudasse a lleuar aquel peso. Acudio luego al mandamiento de su Rey, sin embargo de lo dicho: el qual en llegando, le honrò con titulo de Conde de Salinas. Pero como no biuia la ambicion en el, y el Rey tardasse poco a morir, no se saco el priuilegio, sino la mortaja para enterrar al buen Secretario, que murio tambien, por ser fiel a su Rey en muerte y en vida.

11 Hauia sido casado este cauallero con Doña Maria Caluillo, hija de Iuan Perez Caluillo, que mato a vn hombre en Aragon: y por apartarse del rigor de la justicia, se hauia passado a biuir a Castilla. Concluyose entonces el matrimonio entre los Reyes Don Fernando de Aragon, y Doña Isabel de Castilla, y mouiose la guerra por el Rey de Portugal: y en la batalla que se le dio cerca de Toro, Iuan Perez Caluillo hizo notables proezas a vista del Rey Don Fernando. Tanto, que buelto al Cardenal Don Pero Fernandez de Mendoza, le forço a dezir: valiente cauallero es aquel. El Cardenal que le hauia muy bien conocido, le respondio: si vuestra Alteza le perdona cierto enojo que le tiene hecho, yo dire quien es. Plazeme dixo el Rey, con que no sea Iuan Perez Caluillo. El Cardenal replico: Cauallero que pelea por su Rey con tanto valor, y en su presencia, toda merced merece. Vuessa Alteza se la haga, que Iuan Perez Caluillo es. Y vencido el Rey de la razō, le hizo merced de perdonarle, y recebirle en su seruicio.

12 De Don Iuan Caluillo, y de doña Beatriz de Heredia, nacio Doña Maria que caso con el Secretario Coloma: y dellos Don Iuan Coloma; que caso con Doña Maria, hija de Don Alonso de Cardona Almirante de Aragon, y de Doña Isabel de Liori, y de Moncada, hija del Vizconde de Gayano. Los quales tuuieron por hijo al dicho Don Iuan Coloma, primero Conde de Elda. Y el en su muger Doña Isabel de Saa, Dama Portuguesa de la Emperatriz y Reyna de Boemia Doña Maria, hermana del Rey Philipe segundo, huuo entre otros hijos, a Don Alonso, que fue Obispo de Barcelona; y murio siendolo de Cartagena. A Don Francisco, General de la carrera y Galeones de Indias. A Don Carlos, maesse de Campo de Flandres, y Castellano del Castillo de Perpiñan; y al Conde Don Antonio, que despues de hauer sido Virrey de Sardeña, està siruiendo de General de las Galeras de la esquadra de Portugal: y caso con Doña Iuana Enriquez, hija del Conde de Castro en Castilla. Otros caualleros ay en Cataluña del apellido de

de Colomas, que le toman de vn pueblo desse nombre. Pero hazen diferentes armas: y es argumento de ser diferentes linajes.

13 Tiene Elda seys leguas de longitud en sus terminos, y tres de latitud. Partelos con Biar, Castalla, Monnouar y Alicante, pueblos del Reyno de Valencia; y con Villena, Yecla, Saix, y Blanco, del de Castilla. Demas de Petrer, tiene otra aldea, que llaman las Salinas, con cosa de treynta casas, assentadas a la falda de la sierra del Cid Ruy Diaz. El nombre de Salinas, se le dio vna laguna, de vna legua de largo, y media de ancho; de cuyas aguas se saca mucha y muy blanca Sal. Al lado le viene el lugar de Nouelda, que como parte del estado de los Maças, le possee Don Francisco de Rocamora, por hauer casado con vna señora de aquel linaje. Es poblacion de quinientas casas entre Christianos y Moriscos. Nosotros la llamamos Nouelda; y los Moros, Nihuella; que en Arabigo es lo mesmo que tierra de leche: agora sea en significacion de su abundancia; agora por el mucho ganado q se apacienta en su tierra.

14 Monnouar (a quien falsamente llama Monarcot, la Mapa de Abraham Ortelio) sera pueblo de quatrocientas casas de Christianos y Moriscos. El nombre es Arabigo, tomado de la palabra Monnahuar, que quiere dezir lugar esclarecido; como nor, luz, y claridad. O quiere dezir, el florido, o floreciente; de nahuar, que es flor. Es dueño deste pueblo Don Ruy Gomez de Silua Duque de Pastrana: y aunque antiguamente era del estado de los Maças, pertenecio a Don Fedrique de Portugal, y Doña Margarita de Borja, aguelos maternos del dicho Duque, por vna donacion que hizo Doña Brianda Maça vltima señora de aquel estado.

15 Agosto tiene setenta casas de Moriscos; y vno dellos le dio su nombre. Los Christianos lo atribuyen à ser tanta y tan cierta la cosecha en el, que merecio el nombre del mesmo Agosto. Posseenle los Caualleros Vallebreras; que quedaron poblados en la Gouernacion de Origuela, desde la conquista de Murcia. Monforte, o Nomporte, (como pronunciauan los antiguos) llega a docientas y treynta, de Christianos viejos: y tiene por señor a su Magestad. Vilafranqueza es aldea de treynta casas: y dexo el nombre antiguo por este, por el gusto de su dueño Don Pedro Franqueza, Secretario de Estado de su Magestad, y Conde de Villalonga: cuya hazienda hoy està en secresto por cuenta del Real Fisco. El lugar de Busot tiene ochenta, y castillo. Es nombre Arauigo, que baxa de la palabra Besat, y significa cosa estendida: de donde llaman los Africanos, Besat a la alfombra: y por ventura se le dieron a este pueblo, aludiendo a la forma de su sitio. Otros afirman que su nombre verdadero, y no corrompido, era Bisant; que en Arauigo, es lo mesmo q dezir, en el bosque, o lugar puesto en el bosque: y que de Bisant, paro en Bisot, y finalmente en Busot. Es señor deste pueblo vn cauallero de Alicante, llamado Martinez de Vera, que tiene su solar conocido en Nauarra.

CAPITVLO XI. DE LAS cosas notables que hay en la ciudad de Alicante, assi antiguas como modernas. Y de la antiguedad de los Caualleros del apellido de Pardos: de quien se halla vna piedra de tiempo de Romanos en su campo.

1 EL acrecentamiento temporal de la ciudad de Alicante, pudo ocasionar a la Magestad del Rey Philipe tercero, a que impetrasse del Papa Clemente Octauo, para ella, priuilegio de Iglesia Colegial en el año mil seyscientos. Executo la gracia Dō Iusepe Esteuan Obispo de Origuela. Como lo està pregonando vna piedra dedicatoria que el dicho Obispo dexò puesta en la Iglesia de San Nicolas, el dia de la ereccion, en la forma siguiente.

☧ IESV CHRISTO SECVLORVM REGI S. ☧
VT NOVO SAECVLO NOVVS QVOQVE
HVIC VRBI HONOS ACCEDERET
EX AVCTORITATE
CLEMENTIS VIII.
P. O. M.
ADNITENTE.
PHILIPPO III. HISPANIARVM
ET INDIARVM REGE CATHOL.
P. P. P.
IOSEPHVS STEPHANVS
VALENTINVS EPISCOPVS ORIOLANVS
HANC ECCLESIAM SANCTI NICOLAI PVBLICIS.
S. P. Q. A. REDDITIBVS PVBLICA ALACRITATE
DOTATAM, IN COLLEGIATAM EREXIT.
ANNO DOMINI M. DC. IX. KAL. AVG.
N. R. A. COSS.

Que quiere dezir: A Iesu Christo Rey sempiterno de los siglos. Porque en el nueuo que agora comiença à correr, de los años mil y seyscientos, sea honrada esta ciudad con nueua hōrra, por autoridad de Clemente octauo, Pontifice optimo maximo: y de voluntad de Philipo tercero Rey de las Españas y de las Indias, catolico, padre piissimo y potentissimo: Don Iusepe Esteuan natural de Valencia, Obispo de Origuela, esta Iglesia de Sant Nicolas, dotada de las rentas publicas (con publica alegria) por el Senado y pueblo Alonense, o Alicantino, la leuantò a Collegial en el año del Señor de mil y seysciētos, à veyntiquatro de Iulio, siendo Consules o Iurados fulano, fulano, y fulano.

2 Tiene esta ciudad para defensa suya y de su puerto, en lo alto vn castillo vistoso, y dentro del mucha agua y artilleria, con todo genero de armas y municiones; y veyntiquatro soldados de guarnicion, y vn grande y fortissimo baluarte al mar. Quando la perdida de España, ya tenia Alicante vn buen castillo, como lo escriue el Moro Rasis: si bien dize, que jazia el pueblo en la sierra de Benancantil, o segū otra translaciō, en tierra de Benaginazil, nombres de que agora no se tiene noticia alguna. De hauer sido siempre pueblo fuerte, assi por sus habitadores, como por sus defensas, vino lo que cuenta Beuter, que la primera vez que llegò Sertorio a España para enseñorearse della, y hazer guerra a Roma, quiso tomar puerto en Alicante: pero que siendole defendida la desembarca-

Beut. lib. 1 cap. 22.

barcacion, se huuo de boluer a Iuiça.

3 Por falta de regadio, ha estado muchos siglos hierma buena parte de su campaña, hasta que en nuestros dias se hizo la famosa fabrica, que llaman el Pantano: digna verdaderamente de ser tenida por de Romanos, por su grande y ingeniosa maquina, y por el gran de fruto que della resulta. De Castalla y Biar, villas deste Reyno, baxa vn riachuelo que trae poca agua, recogida de algunas fuentes que por alli manan: y solamente crece de auenidas, como los demas. Este se encarrila por entre dos sierras tan juntas entre si, q̃ forman vna calle muy larga y angosta, que va a dar a tierra de Alicante. Quando llega el Rio a emparejar con las margenes de vna villa, que llaman Tibi, se abren las dos sierras, y en vna grande hondura hazen vna espaciosa plaça de figura oual: y boluiendo luego a estrecharse, dexan passo para solo aquel riachuelo.

4 Aqui puso los ojos el inuẽtor del Pantano. Porque cerrando aquella boca (donde se bueluen a estrechar las sierras) con vna maquina tan alta como vna torre, hecha de piedra y cal y canto; y dexando por baxo vna boueda abierta de estatura de vn hombre, para que corra el agua que en aquella plaça se va empantanando, le dan passo con ciertas compuertas de madera que se van alçando y baxando a medida del gusto del que la quiere: y no sale ni vna gota mas de aquella que le dan licencia, con estar alli rebalsado vn mar.

5 Ya los Romanos parece que atinaron en parte el conduto desta agua, tã necessaria para el riego de la vega de Alicante por esta mesma canal: porque en ella a vn lado, a la mano derecha, se halla por dentro dela peña viua, abierta y minada vna larga acequia, que los vezinos de por alli llaman delos enamorados: y deuio de durar hasta tiempo de Moros, pues las muchas muelas de piedra que se hallan enterradas por aquel campo, manifiestan que entonces hauia por alli trapiches, o molinos de açucar, y que se criauan cañas dulces con el riego que de aquella acequia tenian. Lo que se dexa mejor entender por vn pueblo de Alicante, recostado a la marina, llamado Muchamiel, a quien dieron el nombre que tiene las muchas cañas de açucar que en el se criauan, y participauan deste riego.

6 Cerca de la puerta tiene Alicante sus Salinas, que se hazen a mano, entrãdo el agua del mar por ciertas canales a vnas heras, o placetillas. Este genero de Sal le llama Plinio espuma del mar: y Georgio Agricola, sal engendrada de la espuma. Y sin duda que todo el paraje de Alicante deuio de estar, en el tiempo que los Griegos fueron señores del, quajado de Salinas, pues en razon de esso le dieron a la ciudad el nombre de Alone, o Alonas (o como se halla en el original Griego de Ptolomeo, Alonas) q̃ quiere dezir en Griego, plaça de Sal. Que fuesse poblacion de Griegos, de mas que en el nombre se lo dize, lo dexò aduertido Estrabon en su Geographia, donde contando los pueblos de consideracion que en su tiẽpo hauia en la costa de la herradura de Elche, señala tres, fundados por Marcelleses: (que es lo mesmo q̃ dezir Phocenses, o Griegos) y aunque no nombra sino a sola Denia, se dexa entender que los dos eran Onosca, o Yosa (a quien llamamos Vilajoyosa) y la ciudad de Alone, que es la de Alicante.

7 Deste parecer son Gemma Frisio en su Geographia, Molecio, Clusio, Tarafa, el Moro Rasis, el maestro Muñoz en su lectura Geographica, y otros muchos. Y sacase euidentemente esta verdad por la Mapa vieja de España, que trae Abraham Ortelio, en que vemos despues de Denia en la costa, el pueblo llamado Onosca, o Vilajoyosa; y

luego a su lado a Alone, que por fuerça ha de ser Alicante, que dista de Villajoyosa sola vna legua. Y tambien porque quantos autores antiguos escriuen de nuestra costa, si comiençan por la parte de Denia azia Cartagena, ponen primero a Alone, y despues a Ilice. Y los que comiençan por Cartagena ponen primero a Ilice, y despues a Alone. y tras della a Onosca y Denia: que es la propria postura en que agora estan el pueblo nueuo de Santa Pola, (sitio antiguo de Ilice) y la ciudad de Alicante.

8 Beuter cree que Alicante seria la que llamaron Ilice: y oluidado dello, en el capitulo diez y seys le toma por Onosca. Porque refiriendo lo que cuẽta Tito Liuio, que Scipion, despues de roto Asdrubal en vn rencuentro que tuuieron sus armadas, se vino a sitiar a Onosca; traduze Alicante por Onosca. Menos tolerable es lo que pensarõ algunos, que Alicante tuuo entre los antiguos los dos nombres de Ilice y Alona. Fundanlo en vn lugar de Pomponio Mela, que en la descripcion de la costa del seno Illicitano dize, que la herradura Illicitana tiene a Alone y a Lucencia, de donde le vino el nombre de Ilice. Las palabras Latinas que citan van en la margen.

Li. 1. ca. 8.

Pom. Mel. Sinus Illicitan⁹ Alonẽ habet, & Lucẽtiã, vnde ei nomen Ilice.

9 Pero engañoles hauer topado con el texto viciado de Mela: que los correctos bien claro dizen lo contrario, en la forma siguiente: *Sinus Illicitanus Alonem habet, & Lucentiam; & vnde ei nomen, Illice.* Que es dezir; este seno tiene tres ciudades, Alone, Lucentia, y Ilice, que le dio el nombre de seno Ilicitano. Mucho menos se puede sufrir Marieta en la parte segunda de su Historia Ecclesiastica de España, que por quitarse de malas lenguas, y de apurar la cabeça con discursos, dixo, q̃ Alicante tuuo tres nombres, Ilice, Alone, y Portus Illicitanus. El maestro Nuñez con su acostumbrada agudeza (perseuerando en que Alona no era otra que Guardamar; y Elche, Ilice) afirmaua, que Alicante era el que Pomponio llama Lucentum, y los Moros, despues Lacant, a su modo de pronunciar; con la añadidura del articulo al, que ellos suelen añadir a los vocablos proprios de pueblos: como es de ver en Alcudia, Alcodar, Alfandech, &c.

10 Este parecer nos obliga a sacar en limpio que pueblo fuesse en el paraje de Alicante el que en tiempo de Romanos llamauan Lucentia, como escriue Pomponio Mela; o Lucentum, como tiene Plinio; o Lucentus, como el original Griego de Ptolomeo; o Lucenti, como su nueua traduccion en Latin. Nuestro Don Bartholome Antist en su lectura Geographica (engañado por Ptolomeo que pone a Lucentum fuera de los limites de nuestro Reyno, y en tierra de Cartagena) dixo con Molecio, que es el pueblo que agora llaman los Castellanos Maçarron. El engaño de Ptolomeo es cierto; porque Plinio que escriuio diligentissimamente de nuestra costa, y la vio por sus ojos, señala el asiento de Lucento luego despues de Denia, y antes de Ilice: y cuenta del, que era pueblo de Latinos, y de los priuilegiados en las immunidades y honrras de Roma; como lo vimos largamente en el libro primero en el mismo sitio que Plinio assento cõ el Español Mela a Lucento, y assi queda conuencido Ptolomeo. Sino es, segun que algunos han pensado, que fuessen diferentes pueblos Lucentia y Lucentum: y que el nuestro se llamasse Lucentia, y el de Ptolomeo Lucentum. Pero hazeles guerra Plinio, que le da el nombre de Lucentum al nuestro.

Cap. 19. n. 6.

11 Pedro Iuan Oliuer doctor Theologo de Paris, natural de Valencia, en los Escolios sobre Mela (a quien sigue Morales) dixo, que Lucentia, o Lucento, es vna poblacion de nuestro Reyno, que hoy dia se llama Luchente. Beuter quiere que sea otra del mismo

Li. 1. ca. 18.

Reyno,

Reyno, por nombre Lucena. Mas desdize lo vno y lo otro de la verdad. Porque Lucena cae muy cerca de Arágon; y Luchente dista cinco o seys leguas del mar: sitios que de ninguna manera quadran con el de Lucentia, que estaua en la misma marina, y en el paraje de Alicante. Coquo se salio del camino mas que todos, que tomó a Lutencia por Luchena, cerca de Granada. Lo mas probable es lo que cuentā por tradicion los de Alicante, que en su termino, al Leuante, cerca del mar, se descubren hoy dia vestigios y ruynas de vna grande poblacion, cuyo campo tiene agua para regarse. Esta dizen que era la antigua Lucencia. Y confirmalo el nōbre de Loxa, q̄ aquel sitio tiene, trocandosele poco a poco la variedad delos tiempos, y las naciones que por aca habitaron, de Lucencia en Loxa. De aqui queda deshecha la opinion del doctissimo Nuñez, y bien assentada la nuestra, que Alicante es la antigua Alona. El nombre que tiene de Alicante desde la perdida de España (como lo vimos por relacion del Moro Rasis) quando no se deua al tiempo, que es grande maestro de trāsformaciones; pudo ser que los Griegos que la habitaron, añadiessen a la palabra Alon, la de Cantos, y que la llamassen Alicantos, como quien dize, rincon, o recodo de sal; tomandolo de la palabra Ali, que es Sal, en Griego; y cantos, canton o rincon: con lo qual quisieron llamarla puerto de mar, o alabarla de la mucha sal que se benificaua y cargaua en su puerto. Es deste parecer nuestro compatriota el licenciado Mariner, varon insigne en verso Latin y Griego.

12 Assi tengo por de poco fundamēto lo que escriuio Viciana en su libro de los pueblos de nuestro Reyno, que Alicante tomó el nombre de vn Moro llamado Ali, que casó con vna Mora llamada Cantara, señora de aquel castillo. Menos malo es lo que aduierte alli mismo por relacion de Valerio de las historias, que en la batalla delos siete Infantes de Lara se hallo vn Rey Moro llamado Alicante: el qual quando no huuiesse dado el nombre a nuestra ciudad, pudo ser que el le tomasse della por hauerla ganado: Que como estaua sujeta a armadas del mar por el puerto, y por tierra, en frontera de Moros y Christianos; alternatiuamente era de vnos y de otros. Y en esta conformidad escriue Ambrosio de Morales, que en el año mil ciento y catorze el Rey Don Alonso el octauo de Castilla se la quito a los Moros, y la poblo de Christianos, dotandola de muchos priuilegios. Despues como tuuiese bien fortificado el castillo, fue poco a poco creciēdo la villa en numero de moradores, y fue menester hazerle vn contramuro que abraçasse la casa del Consejo por la parte de la puerta de Elche, y puerta de la huerta hasta el mismo Castillo.

13 En vna granja de vn cauallero de Alicante, llamado Ferrandiz, estaua la piedra siguiente de tiempo de Romanos.

L. BAEBIAE
ROMANAE NOBILIS.
PARDVS SAGVNTINVS AMICISS.
AMICAE, OPTIMEQVE
DE SE MERITAE.
F. C.

Que quiere dezir: a Lucia Bebia, Romana nobilissima, Pardo natural de Muruiedro, su gran aficionado, procurō que se pusiera esta memoria por tener con ella estrecha amistad y obligaciones. Autores hay que dizen que esta piedra estuuo primero en Ademus, donde hay otra de Bebios. Don Francisco Lansol en sus Collectaneos de las piedras de España, escriue que vio en Sagunto vna con las mismas letras que la de Alicante, sin vna tilde mas ni me-

Li.x.ca.25. ni menos. Nuestro Beuter certifica, que de los Romanos quedaron por aca dos linages principales entre otros muchos; que fueron los Cornelios, que agora corrompidamẽte llamamos Corneles; y los Pardos. El apellido de los primeros, conseruan hoy dia en este Reyno los señores de la casa de Maça: y el de los segundos, los Condes de Alaquaz, con renombre de Pardos de la Casta, por el solar conocido de la villa y castillo de la Casta, que ganaron a los Moros en Aragon, quatrocientos años atras, quando ya tenian titulo de Ricos hombres, como lo veremos largamente en el libro septimo.

14 Por ser tanta la antiguedad deste linaje, se cree que la heredaron de aquellos Pardos decendientes de Roma; cuya nobleza queda bien autenticada por las muchas piedras que dellos se hallan leuantadas en el mundo; mayormente en nuestro Reyno, donde aparentando con la illustre casa de los Bebios (como por ellas se muestra) llegaron al colmo de autoridad. Destas piedras hay vna en Moguncia, ciudad de Alemaña, la qual nos propone Iuã Vttichio en el libro que dellas compuso, en esta forma:

CANDIDAE VRBANAE
MATERNIVS PARDVS
ARMATVRAE XXII. MARIT.
F. C.

El sentido es: a Candida Vrbana, Maternio Pardo, soldado de la legion vigesima secunda, su marido, procurò que se pusiesse esta memoria. Otros interpretan la palabra armatura, de otra manera. Acuda el curioso a Ciceron en el libro sexto de las Epistolas ad Atticum: y a lo que escriuen sus comentadores, sobre aquellas palabras: *Habet quadragennarias cohortes, nostra armatura xxx.*

En Muruiedro a la puerta del castillo, donde està la torre de Hercules, a los pies de vna estatua de marmol descabeçada, se halla otro que era epitafio de sepultura, como se sigue:

DIS. MAN.
GEMIN. MIRINES. ANN. XXX.
L. BAEBI. PARDVS OMNI BONO
DE SE MERITAE FECIT.

Y quiere dezir: Dedicacion a los dioses de los finados. Esta sepultura la hizo Lucio Bebio Pardo a Gemina Merina, que murio de treynta años, y se lo tenia merecido por mil caminos. En la ciudad de Tortosa, abriendo los fundamentos de la Iglesia, fue hallada otra piedra de color de Iaspe, que habla de los Pardos, segun va aqui escrita.

M. VALERIO PARDO.
DVVMVI. AVG. CVI.
OB MERITA ORDO
DERTOSAI. AEDI.
HONOR DECREVIT
P. VAL. PARDVS LIBER.
P. D. VI. AVG. PATRO
NO OPTIMO.

En Romance dize: A Marco Valerio Pardo, vno de los dos Regidores, puestos por el Emperador, al qual por sus merecimientos determino el Regimiento de Tortosa que le fuessen hechas las honrras Edilicias y de Amotacen, Publio Valerio Pardo su ahorrado, vno de los seys imperiales, la cõsagrò, por hauerle sido señor bonissimo. Aqui el lector, porque no tropiece, aduierta, que los ahorrados solian tomar el nombre y apellido del cauallero o Patricio, a quien hauian seruido.

15 No ignoro que en diferentes manuscriptos andan diferentes lecturas desta piedra. En vnos falta todo el primer ringlon: en otros se lee Publio Valero Dionysio Seuiro; y en otros, Marco Aurelio Pardo Duũviro. Pero

la ver-

la verdadera leccion es la nuestra: y por ella y por las demas piedras referidas, se trasluze la antiguedad desta familia de Pardos, y lo mucho que en tonces florecieron en nuestro Reyno. Y assi parece que los tiene el cielo por tan naturales y proprios, que con hauerlos desterrado del, por la larga possession de los Moros, y arrinconandolos enla perdida de España a los rincones de las montañas de Iaca; despues de librado nuestro Reyno de aquella seruidumbre, al cabo de pocos años, los ha restituydo en el, para boluerlos en la misma honra que por aca tuuieron en los siglos passados. Y porque la nobleza de vn linaje con ninguna cosa se esmalta mejor que con la virtud y letras: y en el Concilio Eliberitano, celebrado como està dicho cerca del año trecientos, poco antes que llegasse el presidente Daciano a España a perseguir los Christianos, se halla firmado vn Pardo Obispo Mentesano: que segun Don Fernando de Mendoza, en las annotaciones de aquel Concilio, era Obispo de Montejo, en Andaluzia.

16 Nacio en la ciudad de Alicante Iuan Pedro Artes, vno de aquellos nueue famosos soldados, que passaron con las espadas en las bocas el Rio Albis, quando el Emperador Carlos Quinto vencio a Federico Duque de Saxonia. Basilio Santoro en su Santoral, haze memoria a veynte y cinco de Agosto de San Geruncio, que fue Obispo de Italica: y dize el dicho autor, que por Italica entienden vnos Tarifa, y otros la ciudad de Alicante. Mas fino es que diga Ilice donde comunmente se lee Italica, es impossible que sea Alicante. Y no menos Tarifa, constandonos por las historias, que estaua Italica muy cerca de Seuilla.

CAPITVLO XII. QVE trata de la milagrosa fundacion de la casa dela Veronica en la marina de Alicante; y se da cuenta de la costa, hasta la villa y isla de Benidorme. Y del linaje de los Fajardos.

1 SALIDOS de Alicante se camina por la costa a la torre del cabo de Alcodra (que falsamente llama Ortelio en la Mapa de Valencia, Alcadre) cosa de vna legua: y de alli a la del Islote, o isleta, otra legua muy grande. Guardase con dos guardas de apie, y dos de acauallo. Y aqui se vee vn Rio seco que es el de Castalla, que le tienen encarcelado en el Pantano, y se le beue el campo de Alicante con extraordinario fruto. Agora solo sirue su canal de desbocadero al mar, quando viene tã sobresalido, que se escapa de las presas del Pantano. En este mismo espacio de tierra se descubren vezinas a la marina poblaciones algunas, y entre ellas cerca de Alicante, el monasterio de monjas de la Veronica, llamado assi, por vna milagrosa faz del Señor, que comunmente el vulgo llama Veronica, en que acontecio vna grande marauilla el año de mil quatrocientos nouenta y ocho, que la cuentan nuestros historiadores.

Viciana li. de los pue blos Reales.

2 Hauia tiẽpo q̃ no llouia en aquella tierra: y queriendo hazer vna deuota processiõ los de vna Aldea de por alli, llamada San Iuan, a vna hermita que estaua dedicada a nuestra Señora de los Angeles, su Retor mossen Pedro Mena quiso que vn frayle, llamado fray Benito, lleuasse en las manos aquella imagen de la santa Veronica, que

era

era de su casa: y llegando todos a cierto puesto, començo a dar bozes el frayle, y dezir, Acudan a socorrerme, que en este punto se me ha buelto tan pesada la santa ymagen, que me derriba los braços. Acudieron de todos estados, y arrodillados por el suelo, pusieron los ojos en ella, y la vieron correr del ojo derecho vna lagrima muy gruessa, q̃ le baxaua hasta la media mexilla; y en llegando alli, se quedò quajada: y se queda hasta el dia de hoy.

3 Con esto crecio la fe y la esperança en todos de alcançar agua; y llegados a la hermita se subio al pulpito fray Benito, donde se vieron a la par marauillosos efetos, porque el Religioso predicò con tanto conato y deuocion, que a ojos vistos de todos se arrebatò mas de veynte palmos en alto; y aparecieron en el ayre dos, o tres figuras de la faz del Señor, como la que el tenia en sus manos; y luego se condensò vna nuue muy estendida, y en medio della vna Cruz que la partia en quatro partes yguales. Con tan prodigiosos anuncios primero descargaron aguas los ojos de todos los circunstantes; y tras dellos el cielo, con tan grande abundancia, que la campaña quedò bastantemente regada: y los deuotos animos de aquellas compañas resueltos de leuantar vn monasterio con nombre de la santa Veronica en el lugar mismo donde el frayle sintio el peso della. Como de todo da testimonio el oficio que deste caso reza las monjas que biuen en el.

4 A este monasterio se le siguen tres lugares del Rey, muy vezinos al mar, que son San Iuan, y Benimagrel, que entre los dos no llegā a cinquenta casas: y mas adelante Muchamiel, poblacion de quinientos vezinos. De la qual, y de la razon de su nombre hablamos ya en la descripcion del Pantano: y hablaremos en otro lugar. Bueltos a la vereda de la costa, desde la torre que arriba diximos del Islote, se va a la del Rio de Aguas, y peñas blācas, por espacio de media legua; y tiene tres guardas. Entremedias destas dos torres quedan la cala del Pino, y la boca del dicho Rio de Aguas; llamado assi, por vn pueblo desse nōbre, no muy remoto del mar, que por nacer de vnas fuentes de aguas calidissimas, que se toman por baños saludables para muchas enfermedades, al pueblo llamaron Aguas; y al Rio que se forma dellas, Rio de Aguas: de quien haze mencion el Rey Don Iayme en su conquista, como mojon antiguo del Reyno de Valencia, antes que se incorporasse con el la parte del de Murcia. Estas fuentes nacen a la falda del mōte, llamado Cabeço de oro, por hauer en el minas de oro, plata, hierro, y muchas de açufre: de que procede el salir las aguas tan calientes, y ser medicinales. Tiene assi mismo çarça parrilla en mucha quantidad, que yguala en sus efectos con la que se trae de Indias, como tambien en la causa, que lo son los mineros de oro y plata, que en ambas partes influye naturaleza. Esta montaña terna media legua de largo, y otro tanto de ancho: y participan della los terminos de Alicante, Busot, y Relleu.

5 De la torre del Rio de las Aguas, se passa al cabo Pensol; y de alli a la del Giraley (que hay por todo vna legua) guardada con tres soldados. Y aqui es donde se acaba el partido de Alicante, y comiença el de Villajoyosa, que corre hasta las peñas de Hifach: y todo tan lleno de calas, cabos, puertos despoblados, portichuelos, Isletas, y montañas fragosas, que es cosa de milagro. Y mayor el de la naturaleza, que como todo este caos de cosas sea naturalmente vna ladronera de cossarios, acudio a q̃ todo el quartel desde Vilajoyosa hasta Denia, engendrasse hombres y mugeres tan valientes naturalmente, que no siruen de otro que de verdugos de los Moros de

Berbe-

Berberia: y salen como leones a caça dellos. En esto se estreman las mugeres quando faltan los hombres y andan ausentes de sus casas. Demas desta guardia natural, tiene el Reyno, con alojamiento ordinario, vna compañia de cauallos en Vilajoyosa, y por capitan a Dõ Carlos de Borja. Del Giraley hasta ella hay vna legua cõ otra tanta guarda, que la de arriba. Dista Vilajoyosa de Valencia veynte leguas al lebeche: y de Alicante cinco. Tiene su asiento esta villa a la misma lengua del agua, y està guarnecida de fuerte cerca y baluartes; si bien le bastarã los coraçones de sus hijos, que son tan indomitos, que quando faltan Moros con quien trauarse, rebuelué las armas contra si mismos implacablemente. Sus casas seran como trecientas y sesenta: y fueran muchas mas, si la corcoma de la discordia no le causase euidente desmedro.

6 Viciana libro tercero mirando solo a la corteza del nombre, dixo que se llamò primero villa de Choças, porque viendo los pescadores circumuezinos la gran pesquera de aquel paraje, se fueron juntando en choças que leuantauan; y haziendolas despues casas, le quedò el nombre de Vilajoyosa. A esta cuenta, seria lugar moderno y de nuestros tiempos, pues la etimologia del vocablo, y la composicion de villa y choças es dela lengua que agora se habla: lo que es manifiesto error, porque assi por las piedras que alli se hallan de tiempo de Romanos, como por lo que se saca de libros antiguos, no solo le conocieron los Romanos, pero aun los antiguissimos Españoles. En esta conformidad cuentan las historias, que los Griegos Phocenses de la Prouincia de los Jonios, acossados de Harpalo Capitan del Rey Cyro, se vinieron huyendo por nuestros mares, hasta tomar puerto en Marsella, y poblarla. Estos fueron creciendo con el tiempo; y no cabiendo en ella, baxaron con sus flotas a buscar por nuestra costa y por la de Cataluña puestos acomodados para su trato de mar. En razon de lo qual, como en otra parte tenemos dicho, fundaron a Empurias en Cataluña: y en el Reyno de Valencia, a Denia, Alone, y Villajoyosa. Llamaronla, como dize Beuter, Iona, por ser ellos Jonios; y despues corrompido el vocablo Iosa, Ionosa, y Honosa, y nosotros agora Vilajoyosa: y fue deste parecer nuestro Palmireno, Catredatico de Retorica, en el Vocabulario de los pueblos que se quedò sin imprimir.

Li.1.ca.13.

7 Este fue destruydo por Gneo Scipion en los primeros encuentros que tuuieron por aca los Romanos con los Cartagineses, como lo escriue Tito Liuio, donde viciosamente por dezir Honosa, o Ioyosa, se lee Honosca. Nuestro Beuter, Sabelico, y Medina, creyeron que Honosca de Tito Liuio era la ciudad de Alicante. Pero ya queda deslindado, que jamas tuuo Alicante tal nombre: y que por el sitio en q̃ la ponen las mapas antiguas de España se echa de ver que le viene Honosca al justo a Vilajoyosa. De aqui se entiende vn lugar en la reparticion hecha de los Obispados por el Rey Vuamba, dõde se refiere que el Obispado de Denia tenia de termino desde Gosa hasta Benita. Es claro que corrompidamente dize alli Benita, por Benisa; y Gosa, por Iosa, o Villajoyosa: pues aun hoy dia comiença desde ella el Arçobispado de Valencia, con quien ha quedado incorporado el antiguissimo Obispado de Denia. Hechos los Romanos señores pacificos de todo este paraje, boluieron a reedificar a Iosa, o Ionosa; como parece por las piedras y fabricas que de su tiempo nos hã quedado: mayormente por vna torre que en el sitio viejo desta poblacion se tiene aun en pie, pero muy arruynada; a quien los nuestros llaman corrompidamente la torre de Ioseph, por dezir de Iosa.

Decad. 3. lib. 2.

Sabel. li. 2. Eneade. 5.

Med. li. de las grãdezas de España. ca. 11

Segun-

Segunda vez en otras guerras pagò la segunda paga al tiempo, y fue destruyda: y son tantas las piedras que de sus ruynas andan sembradas por aquel suelo, que los nauios que por alli tocan, cargan dellas para lastre. En el año mil quinientos quarenta y tres, cauãdo los de Vilajoyosa en estas ruynas por lleuar las piedras para la cerca de la villa, que despues se hizo, en el sitio que agora la vemos vn poco apartado del viejo, descubrieron junto a dicha torre de Iosa vnos muy grandes y sumptuosos sepulcros, de los quales como de vna officina de cãtero sacaron la que huuieron menester, cortada ya y labrada.

8 A bueltas destas se lleuaron vna muy ancha y larga, con vn letrero famoso: la qual pusieron en el altar mayor de su Iglesia, y dize:

M. SEMPRONIVS HYMNVS, ET M. REBVRRI EIVS FILII NOMINE SVA M. MARCELLVM VETVSTATE CONLAPSVM PECVNIA RESTITVERVNT ETIAMQVE ET MENSAS LAPIDEAS POSVERVNT.

Que quiere dezir: Marco Sempronio Hymno en nombre suyo y de su hijo Marco Reburro, restituyo de su dinero la estatua que estaua dedicada al gran Consul Romano Marco Marcello, que de vieja se hauia caydo. Y assi mismo los dos pusieron delante de dicha estatua o altar, las mesas de piedra.

9 Estas mesas de piedra, de que se haze mencion en el letrero, se poniã delante de las capillas de los dioses en el templo; o de las estatuas de las personas heroycas, y tenidas por semidioses donde quiera que estuuiessen leuantadas, (que lo comun, era en la plaça principal, o en la del mercado, por mayor honrra, y porque fuessen de todos vistas) seruian de poner sobre ellas lo que se hauia de sacrificar, o para los combites publicos que se dauan en aquella ciudad, quando se dedicaua alguna estatua, o renouaua; y quando celebrauan algunos juegos publicos a honrra de algun dios, o persona heroyca. De donde es, que estas mesas eran llamadas sagradas, como es testigo dello Arnobio Africano.

Arnob. li. 2 cõtra gen. Sacras facitis mensas saliorũ appositu, & simulacris deorum.

10 Era tanta la solemnidad y grandeza que se guardaua en estos banquetes publicos, que como lo refiere Pomponio, tenia Roma deputados tres Sacerdotes, o personas graues para ellos; a los quales llamauan Treuiri epulones, esto es, los tres Administradores de los banquetes: y cõ la soberuia magestad con que se vinieron a celebrar los de los juegos Theatrales, y Circenses, se huuieron de estender a quatro. En esta conformidad el Marco Sempronio de nuestra piedra, Cauallero nobilissimo Romano, de linaje Patricio y Consular en Roma, restaurò la estatua del gran Marco Marcello: y porque fuesse la fiesta cumplida, puso las mesas, y deuio de dar el banquete que en tales ocasiones se acostumbraua dar.

11 Casi en frente de Villajoyosa la tierra adentro vienẽ tres pueblos puestos en triangulo, que son Orcheta, Encomienda de Santiago, de mil ducados de renta. Iaze a vna legua del mar, con docientas casas de Moriscos, y vna torre fuerte: y es hoy Comendador della Don Hieronymo Ferrer vno de los dos Diputados deste Reyno por el Estamento Ecclesiastico; varon verdaderamente digno de mayores cargos y empleos por sus partes y natural inclinacion a fauorecer los estudios de las letras y dignidad de la patria. El segundo lugar es Relleu, del Conde de Anna; por su muger Doña Francisca de Alpont. El tercero es Sella, de Don Iayme Calatayu, señor de Agres. Tiene Relleu docĩetas casas de Moriscos, y ca-

y castillo con quinze de Christianos viejos, Sella docientas de Moriscos: y los dos lugares en distancia de dos leguas del Mar. Dexó naturaleza vna graciosa calle de media legua de largo, a otra media de Relleu, entre dos sierras que se van alargando a compas, cosa de dos varas la vna de la otra, pero tan enrriscadas y altas, que se pierden de vista sus cumbres. Por esta tan profunda y estrecha calle, que parece lab rada a plomo y cordel, corre vn Riachuelo, y se crian infinitos venados, cabras monteses, y palomos siluestres, de que se forma vn amenissimo parayso para el gusto humano. Ortelio en la Mapa del Reyno de Valencia, corrompidamēte llama a estos tres pueblos, Rellea, Orchota, y Silla. En todos ellos se coje del mejor trigo del Reyno: y distan como dezisiete leguas de la ciudad de Valencia.

12 Dando buelta a la costa del mar: de Vilajoyosa se va a la torre de Aguilon, camino de vna legua, que se guarda con dos de acauallo. Y de aqui se descubre vn pueblo desuiado de la marina poco mas de media legua, por nōbre Finestràt, con castillo, ciento y sesenta casas de Moriscos, y doze de Christianos, que es del Cōde de Ana, como heredero de la casa de los caualleros Pujadas. De aquella Torre corre la costa a la de Benidorme por espacio de otra legua, defendida por dos guardas de apie. El nombre se le dio vn pueblo situado en la misma marina, llamado Benidorme: como tambiē a la Isleta que le viene en frente. Y aū que la poblacion es pequeña, tiene vn muy fuerte Castillo, con que haze rostro a los cossarios del mar; y no menos a los combates de tierra, por el sitio en que le puso naturaleza, tan adentro del mar, que viene a quedar como aislado. Los Moros quando eran señores de la tierra, le llamauan Benidarhim, y nosotros Benidorme: y el nōbre se le dieron los Moros por la familia, o Aduhar de Darhim que se quedo a poblarle. Tambien le llamaron el Alig, que quiere dezir, cosa que se entra en el mar: aludiendo al sitio del castillo y pueblo, segun que en lengua Arabiga, a lo que llaman los Latinos Promontorio, y nosotros cabo en Español, llaman ellos Halig. De aqui se entiende quanta sea la deprauacion de los nombres en la descripcion que Abrahan Ortelio nos dio deste Reyno, pues hallamos en ella por Vilajoyosa, Vellaloysa, y por Benidorme, Benidorra.

13 Dentro del districto de Benidorme hay tres pueblos que con el hazen vna Baronia, y tienen por señor a Dō Alonso Fajardo de la casa del Marques de los Velez: y son el castillo de Polop, Chirles, y Lanucia. Benidorme y Polop tienen sesenta casas de Christianos viejos. Chirles y Lanucia mas de ciento de nueuos. Esta baronia de Polop con sus anexos fue dada en la reparticion de la conquista por el Rey Don Iayme a vn Cauallero Catalan de tierra de Lerida, llamado Beltran de Belpuig, con expressa condicion, de que el y sus herederos huuiessen de residir personalmente en el castillo, para tenerle en defensa; como parece por el priuilegio dado en Ontiñente año mil docientos setenta y vno, que está en el Archiuo de Barcelona. Y cō la mesma cōdicion le hizo donacion de las villas y castillos de Torrestorres y Sierra de Naquera. El castillo de Polop es fuerte de sitio, y bueno de fabrica, a lo antiguo. Tiene por guarda los proprios Christianos q̄ habitan en el, y agua dentro.

14 La familia de los Fajardos señores desta Baronia, deciende de Santa Martha de Ortiguera en Galicia. Escriue dellos Andrade en el libro de las tres ordenes, en la de Alcantera, tratando del Maestre Gallego, que fue tio de Iuan Gallego Fajardo. Dioles principio vn Principe Ingles, q̄ vino

a Eſpaña a hallarſe en la recuperacion della de los Moros: y caſandoſe, quedo ſu decendencia en Galicia. Lleuan por armas tres montezillos ſobre la mar, y en cada vno vna rama de ortiga verde, con ſiete hojas en ella. El campo de oro, y por timbre vna oſſa, por memoria del cauallero Ingles. El dicho Iuan Gallego tuuo por hijo a Alonſo Yañes Fajardo, que ſiruio al Rey Don Henrrique ſegundo. Hizole Adelantado de Murcia, y fue el primero deſta caſa. Diole la villa de Alhama a ſeys leguas de Murcia, camino de Lorca. Tuuo tres hijos Iuan Fajardo, Alõſo Yañes Fajardo, Pedro Fajardo, y Doña Beatriz Fajardo.

15 Por muerte de Alonſo Yañes Fajardo el primero, ſe dio el Adelantamiento a Don Ruy Lopez de Aualos Condeſtable y Maeſtre de Santiago: y la villa de Alhama quedo a Iuan Fajardo el hijo mayor. Eſte ſiruio al Infante Don Hernando que ganò a Antequera, y deſpues fue Rey de Aragon. Y eſtando muy obligado a la merced que le hazia, ſiguio la boz de los Infantes de Aragon ſus hijos en las rebueltas del Rey Don Iuan el ſegundo de Caſtilla: y por eſto ſe huuo de retirar al Reyno de Aragon, y entonces le quitaron a Alhama, y la dieron a ſu hermano Alonſo Yañez Fajardo. Eſte Iuan Fajardo, o ſu hijo que ſe llamò moſſen Diego Fajardo, caſo con hija de Ruy Diaz de Mendoça ſeñor de Polope y Benidorme, por dõde poſſee eſta caſa las dichas villas. Tuuierõ caſa en Origuela, que hoy ſe dize de los Fajardos, y muchos dellos eſtan ſepultados en San Miguel a media ſubida del caſtillo.

16 Decendio dellos Don Alonſo Fajardo de Soto, Comendador de Monatalla, que caſo cõ doña Eufraſina de Ayala, hija del ſeñor de Campos en Murcia; y tuuo por hijos a Don Luys, Don Franciſco, y Don Pedro. Don Luys del habito de Calatraua caſo cõ Doña Mencia de Quiñones, y no tuuo hijos. Don Franciſco caſo con Doña Andolça Fajardo, hija de Don Iuan Fajardo ſeñor de Montalegre, decendiente de Pedro Fajardo tercero hijo de Alonſo Yañez: y huuieron a Dõ Alonſo Fajardo de Mendoça, que hoy poſſee a Polope, Benidorme, y Montalegre: Y caſo con Doña Iſabel de la Cueua en Baeça. Don Pedro Fajardo caſo con Doña Mencia de Benauides en Guadix.

17 Boluiendo a Alonſo Yañez ſegundo hijo de Alonſo Yañez: a eſte ſe le dio por el Rey Don Iuan la villa de Alhama, que quito a ſu hermano: y como por las meſmas rebueltas de los Infantes, quitaſſen todos ſus eſtados y oficios al Condeſtable Don Ruy Lopez de Aualos, el Adelantamiento ſe le dieron a Alonſo Yañez Fajardo, y fue el ſegundo Adelantado deſta caſa. Siruio en muchas ocaſiones de guerra, como todos los deſta caſa lo han hecho: y el Rey le hizo merced de las villas de Mula, a ſiete leguas de Murcia: y de la de Molina a dos leguas. Tuuo por hijo a Pedro Fajardo que caſo con Doña Maria de Queſada. Y de aqui baxan los Marqueſes de los Velez, haſta el Marques Don Luys que hoy biue: que es vna de las caſas calificadas, y de grandes de Eſpaña.

CAPITVLO XIII. EN que ſe continua la deſcripciõ de la coſta de Valencia, deſde los confines de Benidorme, haſta el famoſo cabo Martin. Y de la grande antiguedad de Altea y ſu Rio. Con vna breue relacion de los linajes de Bou, y de Palafoix.

LA

1 LA Baronia de Benidorme y Palope, de que se ha hablado en el capitulo precedēte, cōfina de mas de Vilajoyosa y Finestrat, con las de Altea y Callosa, que estan muy recostadas al mar. La de Callosa tuuo primero nombre de en Sarria, por el señor que tuuo mas ha de dociētos años, que fue tan poderoso en todo este quartel, que de su nombre nos han quedado muchas memorias: y mayormente la medida, que llaman de en Sarria, con que hoy dia se miden los granos, muy diferentemente que en lo demas del Reyno. Despues se llamo Callosa de en Bou: y agora Callosa de Moncada, por ser de Don Gaston de Moncada, Marques de Aytona, que caso con Doña Luysa de Moncada y Bou su señora. Los Moros la llamauan Calūja: y ha se despoblado en nuestros dias por saco que le dieron los de Argel, guiados alevosamente por Moriscos de la tierra; aunque ya la vemos reparada con treynta casas de Christianos, y vn razonable castillo. Es desta varonia vn pueblo que llaman Micleta, con setenta casas: y tiene mas en sus contornos a Algar, Taberna, y Beniximel, con cien casas de Moriscos, y castillo en Taberna, y por señor el dicho Marques de Aytona. Los Caualleros del apellido de Bou, son de los que vinieron a la conquista de Valencia, segun que hallamos escrito por el mismo Rey en su libro, que vno de los principales varones escogidos para la institucion de los nueuos fueros con que se hauia de biuir en este Reyno, fue Guillen Bou. Assi mismo siruio Berenguer Bou en la del Reyno de Murcia: y por mas de treynta y quatro vezes siruieron a la ciudad de Valencia diferentes supuestos desta familia, en los cargos de su regimiento. En nuestros dias hemos conocido a Iuan Luys Bou señor de Fauara, enel termino de Cullera; y a Don Grao Bou señor de la Baronia y castillo de Millàs.

2 Todo este parage de Callosa y su marina, y lo que se sigue, es de suyo muy peligroso de cossarios del mar, por sus muchas calas, cabos, y montes. Pero assi como naturaleza, que es tan prouida en sus acciones, tuuo cuydado de proueerle de hombres valerosos, que nacen con natiuo valor para defenderse: assi el arte, su aprendiz o imitadora, le guarnecio de mas torres, atalayas, y guardas: pues hay leuantadas enel, casi mas que en lo remanente de la costa. Con todo afirman hombres platicos, que para estar suficientemente torreado, le faltan aun dos Fuertes; el vno, en la Isla de Benidorme: y el otro, a la boca del puerto de Morayra: con que quedarian cerradas las puertas al enemigo. Baxando pues de Benidorme, la buelta de cabo Martin, a media legua de andadura, se ofrece la Torre de las Caletas: llamada assi, por las muchas que alli se descubren, y que encubren a los cossarios: y tiene por guardas ordinarias dos soldados de apie, y dos de acauallo. De alli a otro tanto cae la Torre de la Bombarda, con dos de apie: y seguidamēte se anda otra media legua grande, hasta la Torre de Bellaguarda.

3 Esta, por otro nombre se dize Altea, por vn notable Rio del mismo nōbre; q̄ por alli desboca en el mar. Notable digo; no por ser caudaloso, ni traer de remotas tierras su nacimiento: sino por el caudal, que assi los antiguos, como los modernos han hecho de sus aguas, por su limpieza, dulçura, sanidad, y incorruptibilidad: que por estas calidades nuestros sabios Medicos les conceden el primer lugar entre todas las del Reyno. Experiencia tienen hecha los Marineros que hazen aguaje en este Rio, que entonelada

lada su agua, jamas se corrompe: y en razon desta extraordinaria qualidad, se aperciben della para largas nauega ciones. De aqui es, que los Griegos an tiguos, que estuuieron poblados en este paraje, le dieron al Rio el nombre de Altea; que en su lengua era dezir, Medicina o salud para todo. A pelo desto viene lo que curiosamente aduirtio el consumado Philosopho nuestro Juan Nuñez; que Polibio (segun se puede ver en el original Griego) escriuio, que vna vez corriendo nuestra costa la armada de los Cartagineses, hauia tomado puerto en Altea Olcadũ. Dezia el dicho Maestro, que Altea Olcadum, era lo mismo que medicina de Naues: y que le hauian dado aquel nõbre los Griegos a nuestro Rio, por el don de preseruacion que naturaleza le concedio a sus aguas, tan en beneficio de los marineros. El interprete Latino de Polybio, no aduirtiendo a este secreto, tuuo el nombre de Olcades, por de algunos pueblos de España: y el de Altea por vno dellos. Pero dado que los Olcades fuessen pueblos, no hay razon que haga por el Nebrisense para creer que fuessen los de Ocaña: porque las señas que dellos nos dan Polybio, y Tito Liuio, de que confinauan con los Saguntinos, o vezinos de Muruiedro, no quadran sino con los pueblos de nuestra marina. Y viene bien con la relacion del Griego Estephano, que pone los Olcades cerca del Rio Ebro; y por cabeça dellos vn pueblo llamado Altea. Y aun afirma Abrahan Ortelio hauer sentido lo proprio los dichos Polybio y Tito Liuio. Conforme a esto, los pueblos maritimos de nuestra costa, situados entre Alicante y Calpe, serian los llamados Olcades; y nuestra Altea la cabeça dellos.

Polyb. li. 3 Liui. deca. 3. lib. 1.

Stepha. li. vrbium.

4 Este Rio de Altea (a quien por yerro llama Abrahan Ortelio en la Mapa, Alica) tiene su nacimiẽto no muy lexos de donde muere, en la valle de Guadaleste: y quiça por el, los Moros señores de España dieron el nombre a la valle, llamandola de Guadaleste, o Guadalete, que quiere dezir riachuelo en su Arauigo. Formase de las fuentes que nacen en aquella valle, que son muchas; y tales, que en ellas como en vn cristalino espejo se dexan ver todas las buenas qualidades que se piden en las aguas. Antiguamẽte al desbocadero deste Rio hauia vn pueblo, que se llamò del mesmo nombre: pero perecio con el tiempo, sin valerle la vezindad del Rio preseruador; pues contra el no puede en las cosas humanas caber preseruacion. En nuestros dias ha buelto a reedificarle de nueuo, vn poco mas adentro de tierra, Don Francisco de Palafoix, señor de la Baronia de Calpe, Benisa, y Tablada, en este Reyno, y de la de Ariza en Aragon: y le tiene ya poblado de sesenta casas. Estos Caualleros del apellido de Palafoix vinieron de Francia a Cataluña, y fueron heredados en el Vizcondado de Cabrera, con nombre de Palafolls: y de alli, corrompido el vocablo en Palafoix, se derramaron por Aragon y Valencia. A los Caualleros que hoy se llamã Palafoxes, les viene por muger el serlo: que por linea masculina, no son sino del noble linaje de los Rebolledos: del qual ha tenido nuestra ciudad tres varones muy señalados. El primero fue Don Rodrigo Rebolledo, que defendio valerosamente al Rey Don Alonso el quinto, en aquella batalla naual que perdio con los Genoueses. Despues fue Camarero mayor del Rey Dõ Iuan su hermano, y muy su priuado. Y el dia que murio el Rey en Barcelona, al sacar el cuerpo para lleuarlo a enterrar, fue el Rodrigo Rebolledo el que guardo la cerimonia que se solia antiguamente vsar en tales jornadas: y fue, que pidio los sellos Reales al Protonotario y Secretarios, que estauan presentes, y los quebro por sus manos, diziendo tres vezes con lamentable

boz:

boz: El Rey es muerto. Por el mismo tiempo fue señalado Cauallero Don Fernando Rebolledo, y era capitan quando los Franceses sitiaron al Rey Don Iuan en Perpiñan, el año mil quatrocientos setenta y tres. En el nuestro ha sido estremado en virtud y en Poesia Española Don Alonso Rebolledo, que por sus extraordinarios y agudos conceptos ha tenido tan celebre nombre en España.

5 Salidos desta tierra se camina orilla el mar, cota de media legua al Promontorio, o cabo Negrete; donde se vee vna Torre con diez soldados de a pie, y dos de acauallo. Mas adelante otra media legua viene la de la Galera con dos guardas de apie. Luego vna legua mas alla, la del Mascarat con el mismo numero y condicion de soldados; y al cabo de otra legua se leuantan las altissimas peñas de Hifaques, que son vn monte que casi le rodea el mar. Este aunque de ambito no es muy grande (pues no boxa mas de docientos passos) es el mas alto de España, segun relacion del Obispo Miedes: y Marineo Siculo lo encarece tanto, que le sube hasta la media region del ayre. Sin duda es la mas larga y mas figura atalaya de toda la costa, assi por lo referido, como por estar tã metido en el mar, que solo dexa franca la entrada para la subida del monte. La qual es tan fragosa y cerrada, que no se dexa hallar sino es trepando por vnas sogas rezias, que a posta cuelgan desde la cima, y las dan las guardas de arriba a los que gustan de admitir: y recogidas estas, queda el passo inaccessible, y sin remedio alguno. En su cumbre, en razon de atalaya, moran tres guardas ordinarias: y por ser tanta la distancia de tierra, y mar, que desde arriba se descubre, comiençan desde alli ordinariamente los auisos de fuego que se dan para siguridad de la costa, al Leuante, y al Poniente.

Mied. li. 2. de Sale. nu. 76.

6 Y aunque es pequeña de cuerpo esta peña, es todo el año vn Ramillete de flores y yeruas medicinales, y produze cañas fistulas del color y tamaño del junco que en Valencia empuña el Amotazen en significacion de que es vno de los que tienen regimiento en ella. Lleua assi mesmo hinojo Marino, y yerua dorada; y en sus riscos se crian muchos y muy buenos halcones. Al remate deste Peñon, azia el mar, hay vna cueua con vna fuente de agua dulce, que prouee de beuida a los que se fortifican en ella. A sus dos lados se forman dos puertos mas que medianos, el vno al Poniente, que los nuestros llaman el puerto del Rincon: y el otro al Leuante, llamado de Gallicant, en cuyo paraje hay vna Almadraua de Atunes, y vnas famosas Salinas.

7 Beuter cuenta, que hauiendose cõfederado el Rey Siphax de Numidia, Prouincia de Africa, con los Scipiones contra la Republica de Carthago, quando se batia el cobre por ambas partes en nuestra España, por enseñorearse a solas della, entonces dicho Rey embio sus embaxadores para hazer los asientos de la liga: los quales tomaron puerto en el seno Illicitano, cerca deste monte; y hallando por alli alojados muchos de los Numidas, vassallos de su Rey, que seguian en aquella guerra a los Cartagineses, los apartaron de su deuocion, y sobornaron a que se passaran al vando de los Romanos. Estos dize, que fundaron vna poblacion en el mismo lugar, y la llamaron Siphax, por la honrra de su Rey: la qual dio el nombre al monte. Pero destruyeronla las Armadas Genouesas en las guerras que tuuieron con los Reyes de Aragon, y solo nos queda por reliquias de la antiguedad vna pequeña Iglesia a la falda del dicho monte Hifaques.

Beut. li. 1. cap. 18.

8 Cerca del viene la villa de Calpe: (que por esso Marineo Siculo le llama

monte de Calpe) y aunque no passa de cien casas, conoce todo el mundo la fama de la auentajada pesquera de su sardineta: y si se caua a la orilla de su mar, se topa con agua dulce. En la misma orilla se muestra vn edificio de peña tajada, que llaman los baños de la Reyna, a los quales se entraua por vna cueua tambien de peña tajada, de la estatura de vn hombre puesto en pies. Estos recebiã agua del mar por tres canales que se abrian y cerrauan con sus compuertas, segun lo que era menester. Sobre la cueua hauia aposentos labrados en la peña viua, y taraceados los suelos de pedrezuelas devarios y diferentes colores, de obra Mossayca, y hechura de dados: que por ser de labor tan vistosa, se embiaron a la Magestad del Rey Philipe segundo, para vn jardin que mandaua hazer.

9 A la vanda de Poniente, respeto de Calpe, viene vn cabo o montaña, que llaman de Toyx, a media legua de Hysach, donde a la mesma lengua del agua labrô naturaleza vna cueua, que por los muchos palomos siluestres que en ella se anidan, tiene nombre de los palomos: y no se puede entrar a ella sino es con barco. Tiene de largo cien passos de ancho, y cinquenta y dos picas de alto. Iunto a la boca desta cueua, a la misma lengua del agua, sale de dicha peña vn rio tan impetuoso y grande, que aunque no se dexa ver como se entra en el mar, por ser por alli muy fondable, los vaxeles que alli tocan sienten su furia, y de miedo de bolcarse, se van alargãdo lo que basta. En este cabo se cria hinojo marino como en el de Hifaques, y se hallan muchas cabras monteses, y toda caça saluagina. La de los hombres de Calpe no es esta, sino de Turcos y Moros, tras quien salen tan denodados, en tiniendo rastro dellos, que no dudan veynte, y veynte y cinco, de acometer a ciento dellos, y ponerlos en huyda, matarlos, y captiuarlos.

10 Con los mismos azeros nacen sus vezinos y parientes los de Benisa, y Taulada, pueblos maritimos. Donde se vee el engaño de Lorenço Anania, autor Italiano, en su libro intitulado Fabrica del mundo, que por Benisa puso Venillia. Es Benisa pueblo fuerte de mas de docientas y diez casas. Llamaronla los Moros Benihysa, que en Arabigo quiere dezir poblacion de Christo, o los decendientes de Christo, a quien llaman Hisa. La razon de tomar este apellido los que poblaron este lugar, no la alcanço. Por ventura fue, porque se quedaron a morar en el los Christianos que solian habitarle quando la perdida de España, permitiendoselos los Moros por ser lugar pequeño: como nosotros despues dela conquista hizimos cõ ellos, en lugares de poca consideracion. Pero dexando el adeuinar por hijo illegitimo de los historiadores, digo que el hauer dado los Moros el nombre de Christo a Benisa, fue vn tacito Pronostico, de que los Christianos que hauian de sucederles en el, serian grandes valedores dela fe del Señor, y crueles verdugos delos Mahometanos, como lo son.

11 Taulada tiene ciento y sesenta casas: y de mas de que la preserua de los acometimientos de los cossarios Moros el connatural esfuerço de sus moradores, tienen contra ellos por fiadora la palabra prophetica del Apostolico varon San Vincente Ferrer, que predicando en esta villa, con la vña del dedo pulgar señalo la figura de la cruz en cierto peñasco, donde hasta hoy queda grauada; y les dixo que los Moros, aunque se desembarcassen y viniessen a saquearlos, no hauian jamas de passar de aquel puesto, porque era el mojon que Dios hauia señalado entre la rabia de los vnos, y siguridad de los otros. Desta prophecia

cia ha sido buen testimonio la experiencia que hasta agora se tiene della. Tanta es la fuerça de la palabra de los sieruos de Dios.

12 De la sobredicha peña de Hifach corre la costa por Gallicant, el Baladrar, y cabo Blanco, hasta dar en el de Morayra, cosa de media legua. Al rincon deste cabo labrò naturaleza vn seguro y espacioso puerto, que tomò del el nombre de Morayra: o por mejor dezir ambos le tomaron de los Moros cossarios, que le tienen por su ordinaria guarida, en razon de ser estancia muy segura, assi de los vientos, como de nuestras guardas. Con todo hay cerca del puerto vna Torre con dos soldados; y comiença desde ella el otro partido que llaman de Denia. Lo primero que se ofrece en el, a media legua, es la cala blanca; y por otro nõbre, la cala del Infierno, que se guarda con tres. A otra media legua se va a dar a la Torre del descubridor, que assi mesmo tiene sus guardas camperas, como el espacio que hay desde esta torre hasta la de cabo Prim, o cabo Delgado, en distancia de media legua. Entre estas dos torres que son los mojones de los senos Illicitano, y Sucronense, se leuantan sobre el mar cinco puntas de montes, llamadas por nuestros marineros, punta de la Naue, pũta del Emperador, punta de la Figura, cabo Negrete, y el sobredicho cabo prim, o delgado, que es vno de los ramos del famoso cabo Martin. De alli se passa vna legua hasta el castillo de San Martin, que por estar cerca dela villa de Xabea, toma tambien el nombre della, y se guarda con dos hombres de apie.

CAPITVLO XIIII. DEL Promontorio que llaman cabo Martin, que nombres tuuo en tiempo de los Gentiles, y como en el de los Godos christianos huuo en el vn mõnasterio de San Martin, donde passarõ notables successos en confirmaciõ de la Religiõ Christiana. Y se trata de otro monasterio que despues de la cõquista se fundò alli mismo, a la deuocion de San Hieronymo, de donde tuuo principio su orden en España.

1 EL Cabo, o Promõtorio, q̃ llamamos agora Martin, en tiempo de los Romanos y Gentiles, era llamado Ferraria, como lo enseña claramente nuestro Español Pomponio Mela: y cuenta Estrabon que la razon de dalle este nombre, fue por las famosas minas de hierro que se labrauan en sus contornos. En seguida desto aduierte Beuter, que aun hoy dia los naturales de aquel paraje llaman a este cabo, corrompidamente, cabo de Segarra, por dezir de Ferraria. Despues que la Fe de Iesu Christo fue recebida en esta tierra, los Christianos le trocaron el nombre de Ferraria en Cabo de San Martin, y los modernos en Cabo Martin; por ocasion de vn antiguissimo monasterio de Monges, que en tiempo de los Godos florecio en aquel paraje, dedicado a San Martin: por cuya memoria queda aun el castillo sobredicho, con el nombre del mismo Santo. Esto se auerigua por lo que cuenta San Grego-

Mela li. 2. de situ orbis cap. 1. Strab. li. 3.

Beut. lib. 1 cap. 8.

Gregor. li. de gloria cõfesso. c. 22.

Gregorio Turonense, que en tiempo del Rey Godo Leuuigildo, herege Arriano, y padre del Principe de las Españas y martir San Hermenigildo, florecia en la costa del mar de Valencia, entre Sagunto y Cartagena, vn monasterio llamado de San Martin, que tenia delante vna Isla. Y aunque San Gregorio no la nombra, es la de Iuiça; y el sitio del monasterio, es el que tenemos declarado: pues sabemos que el Cabo Martin viene a estar entre Muruiedro y Cartagena, y que afronta cõ la Isla de Iuiça de tan cerca, que se descubren los fuegos que se enciendẽ en ella. Y lo sintio desta manera Geronymo Paulo en su libro de los Rios, y montes de España.

2 Este monasterio de San Martin retuuo siempre, como la misma ciudad de Valencia, la verdadera fe de Christo nuestro Señor, sin hauerse dexado manzillar de la general manzilla de la heregia de Arrio: que fue parte para que el Catolico Principe Hermenigildo se viniesse huyendo de la cruel persecucion de su padre a fauorecerse de los catolicos Valencianos, como lo dexamos escrito en el libro segundo: y que el tirano padre con exercito formado viniesse a destruyr a su hijo y a los Catolicos de Valencia, y demas lugares del señorio della. Destos cuenta el dicho San Gregorio, que fue vno el monasterio de San Martin: y que como llegasse a los oydos delos monges, la rabia carnicera con que el Rey y exercito de hereges venian abrasando a los Catolicos y sus casas, temerosos de sus insolencias, desampararon el monasterio, y dando lugar a la ira se passaron a la Isla que tenian vezina, dexandose solo el Abad; que por su cãsadissima vejez, no hauia sido posible en aquel repentino rebato arrebatarle, y embarcarle con los demas. Que no bien estuuieron en los barcos, quãdo llegarõ los hambrientos lobos de los hereges a dar sobre el monasterio, y andando en el saco del sin contradiccion alguna, se toparon con el santo Abad, que estaua aguardando el martyrio con la cabeça coruada hasta el suelo, por su mucha vejez: pero enhiesta y leuantada, por el estremo de su inuincible virtud. Aqui acaecio vna marauilla. Porque cuẽta el dicho San Gregorio, que adelantandose vno de aquellos desalmados cõ el estoque desnudo, para cortarsela al santo Abad, cayò para atras muerto: lo q̃ puso tan grande grima en los compañeros, que boluieron las espaldas, y se le dexaron biuo en su monasterio. Contaronle el caso al Rey, y no menos atonito que ellos mandò luego hazer restitucion del despojo que hauian sacado, y que el campo se retirasse.

3 En el sitio donde quedarõ las ruynas y memorias de aquel antiguissimo monasterio de San Martin, leuantaron vnas hermitas ciertos deuotos hermitaños a deuocion de San Hieronymo, los quales desde alli dierõ principio a la Religion que deste nombre resplandece tanto en España; y labraron en el vn monasterio: como lo veremos largamente en los libros que se siguen. Mas no le dexò enuejezer la furia de los cossarios de Berberia, porque acometiendole poco despues, le dierõ saco mano, y los frayles le huuieron de desamparar, y passarse a morar a otro mas mediterraneo, que llamaron San Hieronymo de Cotalua, que le labro el Duque Real de Gandia, Don Alonso de Aragon Conde de Denia, y señor de todo aquel paraje.

4 De lo dicho se sigue, que el monasterio referido por Gregorio Turonense, no puede ser el otro famoso de tiempo de los Godos, llamado Seruetano, (que estaua en el campo de Xatiua) como quiso sentirlo nuestro Valenciano Maluenda, con el tierno amor de la patria donde nacio: mayormente estando Xatiua tan apartada del mar, y agena de tener Isla alguna por vezina: ni ser

Li. 8. de Antichr. sta. cap. 16.

ser facil la nauegacion que el imagina por el Rio Xucar abaxo, que dista de Xatiua cerca de tres leguas: pues nosotros que tenemos bien vista su hondura y vados, sabemos que se hauia de tomar el nauegar por el, muy de espacio, y no con la furia que pedia la del Tirano. Y finalmente se sigue, que deste monasterio de San Martin le quedò como vinculado el nombre al promontorio o cabo, de que vamos tratando en la presente descripcion de la costa.

5 Parece q̃ Ptolomeo quiso llamar a este cabo Martin, Tenebrium Promontorium: porque le pone puntualmente en el mismo sitio. Y sino es que le dio aquel nombre por la causa que nosotros llamamos cabo negrete al q̃ tiene al lado, (que es vno de sus ramos) sin duda le puso muy fuera de su lugar. Lo que se prueua claramente por todos los Geographos antiguos, que de conformidad assentaron el cabo Tenebrio, o cabo Negro, a la salida de Cathaluña, y entrada de nuestro Reyno: y prouaremos, alla al cabo de la descripcion desta costa, ser el cabo que llaman de los Alfaques. En este engaño de Ptolomeo dio de ojos Mariana: y aũque al contrario deste, no fue menor el de Lucio Marineo Siculo, que puso el promontorio Ferraria, o cabo Martin cerca de Tarragona: con estar mas de quarenta leguas distãtes entre si. Igual con estos dos anduuo el Anio Viterbiẽse, quando dixo que el Rio Ebro descargaua en el mar de Mallorca, a raiz del Promontorio Ferraria, o cabo Martin.

Maria. li. 1. de rebus Hispa. c. 2. Marineo Siculo lib. 3.

Lib. de Regib. Hispã. cap. 5.

6 Estrabon a este cabo, que Pomponio Mela llamò Ferraria por las minas de hierro, le nombra en Griego, Hemeroscopio: que en Latin es lo mesmo que dezir, specula diurna: y en Romãce, Atalaya de entre dia. Porque segũ alli dize, echando de ver el gran Capitan Sertorio, enemigo de su pueblo Romano, las muchas comodidades de aquel cerro para sus guerras; que por ser tan alto y fragoso, seruia de vn fuerte inexpugnable, y de segura guarida para baxar a correr la tierra; y por la punta que hazia en el mar, era otro tãto oro para descubrir de lexos los vaxeles que tocauan en el: en razon desto le escogio por su plaça de armas, y le quedò por nombre Atalaya de Sertorio. Tambien dize Estrabon que se llamaua Dianio, por el templo fabricado en el a honrra de la diosa Diana, tenido y estimado de todos los Gentiles en suma veneracion. Y que por lo mesmo le llamaron Arthemisio, que en lengua Griega es tanto como Dianio.

Estrab. li. 3. de situ orbis.

7 Con este parecer de Estrabõ se hã ydo los que despues escriuierõ; Abrahan Ortelio, Florian de Ocampo, Mariana, y otros. Pero si por cabo Martin no entendemos todo aquel erizo de puntas y cabos, q̃ forman en aquel paraje aquella profunda frente y espolon dentro del mar, que le vienẽ a cortar en dos cerros: sino solo el cabo dõde esta assentado el castillo de Sã Martin, hazeseme mal de acomodar mi entendimiento a creer que el cabo que tuuo antiguamente los nombres de Ferraria, Hemeroscopio, Artemisio, y Dianio, por el Templo famosissimo de Diania que en el estaua edificado, (como dize Estrabon) fuesse este cabo del castillo de San Martin: si bien es el mas encumbrado, y el mas arrojado al mar de todos sus vezinos.

Ortelio en la descripcion vieja de España, y en el Thesauro, ver. Dianium. Maria. lib. 3. cap. 15.

8 Porque segun expressamente lo atestigua el dicho Autor, el Templo y el Promontorio Dianio estauan tan vezinos a Denia, que dellos se le pegò el nombre a la ciudad. Mas el cabo del castillo de San Martin, dista por lo menos dos leguas y media della: y como quiera que entre el y Denia se leuanten tres o quatro puntas, o cabos (es a saber, cabo de San Anton, punta dulce, punta del barbero, y Mongon, que es el mõte que cierra el puerto de De-

nia; y caſi todos capazes de ſeruir de atalayas, por ſu altura y prolongaciõ en el mar) vengo a perſuadirme que el cabo llamado por los antiguos Ferraria, Hemeroſcopio, Eſpecula diurna, Artemiſio, y Dianio, ſeria vno de los mas cercanos a Denia; y no el tan deſuiado, que noſotros llamamos de San Martin. Viciana le confunde falſamente cõ Mongon; y haze de los dos vno: oluidado de lo que acabaua de dezir de la vega de Xabea: ſi ya no es, que ſienta cõ noſotros en llamar cabo Martin toda aquella piña de Promõtorios, dando a cada vno el nombre de lo mas alto y principal; pues todo aquel cuerpo dellos caſi a vn niuel ſe arroja al mar, y parten las dos herraduras.

Vicia. lib. de los linajes en la palabra Sandoual.

9 A raiz deſte cabo Hemeroſcopio o Atalaya de Sertorio, refiere Auieno Feſto que en ſu tiempo (que ſeria por los años quatrocientos del nacimiento del Señor) hauia vna ciudad derribada por el ſuelo y deſpoblada, de quien ſolamente quedauan los veſtigios, junto a vn pequeño eſtanque. Della, ni del, no tenemos agora raſtro, ſino es q̃ ſoſpechemos que lo dixo por la meſma ciudad de Denia: que pudo ſer eſtuuieſſe entonces deſtruyda por el eſtrago de las guerras paſſadas, y que a la parte del mar tuuieſſe alguna pequeña laguna, que ſintio de la mano del tiempo el miſmo rigor que la ciudad. Las palabras de Auieno Feſto podra leerlas el curioſo en la margen: en Romance dizen:

De orisma ritim. Hiſpan.

Por ſecos arenales va la coſta,
y al cabo topa con Hemeroſcopio,
do eſtuuo vna ciudad q̃ agora vemos
deſpoblada y ſin gente, y ſolamente
acompañada de vn pequeño eſtanque.

Anie. li de oris mari. Hiſpan. Littus extendit de hinc, Sterile arenas, Hemeroſcopium quoque; Habitata hic primũ ciuitas: nunc iam ſolum, Vacuũ incolarũ languido ſtagno madet.

No podre dezir mas en materia tã dudoſa, por paſſarme a la villa de Xabea, que entre la aſpereza deſtas peñas encumbra ſu nombre haſta lo mas alto de la fama, por el buen clima que le cupo en los hijos que engendra, cuya abonada ſatisfaccion generalmente es tanta, aſsi en Religion, como en armas, que quando nace alguno, dizen como por refran; Andar, que no faltara vn buen Religioſo, o vn buen ſoldado. Hijo es della el inſigne capitan y maeſtre de Campo de vn tercio de Eſpañoles, Gaſpar Sapena, que murio en años paſſados peleando en la batalla de Neuport, que ſe dieron el Archiduque Alberto, y el Conde Mauricio General de los rebeldes: eſtando ya proueydo por Caſtellan de Alexandria de la Palla, y Gouernador de vltra el Po. Aſsi meſmo lo ſon los capitanes Iayme Cruañes y Franciſco Iulbi, que con tanta ſatisfaccion han ſeruido en las guerras de Flandes.

10 Es Xabea poblacion de mas de quatrocientas y cinquenta caſas. El titulo de villa ſe le dio el Duque Real de Gandia Don Alonſo de Aragon, en el año mil trecientos ochenta y ocho, ſiẽdo Conde de Denia y Xabea. El Obiſpo Miedes, y el Maeſtro Nuñez dezian, que vn pueblo, a quien llama Ptolomeo Setabicula, o Setabiſula, es el que deſpues corrompida la palabra llamaron Xabea. Mas contradizeles el miſmo Ptolomeo, que pone a Setabicula entre los pueblos Mediterraneos: pueſto que deſdize de Xabea, por eſtar en la miſma coſta: de mas de que Setabiſſula es la que los Moros llamaron Alzira, como lo prouaremos quãdo ſe trate della. Otros echando por lo llano, hizieron a Xabea fundacion de peſcadores: y dizen, que le dieron por nombre Xabega, que es cierto inſtrumento de peſcar, vſado en aquella playa. Yo tẽgo por mas prouable, que los Moros la llamaron Xibia, que en ſu lengua quiere dezir la harta y abundante. Y quadrale muy bien el nombre, porque ſi es rica por la peſquera del mar, es abundante por vn valle fertiliſsimo que tiene, llamado de Bellaſin, que le riega vn barranco que baxa de

Mied. li. 2. de Sale. nu. 76.

Aſsi lo ſiente Viciana en el libro de los linajes en la palabra Sandoual.

de los montes: y quando llega a dar vista al mar, emboca por vn espacioso y fructifero campo, que le ataja la sierra de Mongon al Leuãte, y el cabo Martin al Poniente : entre los quales jaze el castillo de San Martin, que es labrado a lo moderno, y bastantemente artillado para estoruar la dessembarcacion de los cossarios.

11 Desde este castillo donde hazen perpetua cẽtinela dos guardas, va corriẽdo la costa hasta la Torre de la Mezquita, espacio de media legua. De la Mezquita (donde asisten otras dos de apie, y dos de acauallo) hay lo mesmo hasta la torre de San Anton. Desta, que tiene dos, se va a la Torre del agua dulce otro tanto camino. Y finalmente de la torre del agua dulce, guardada con dos soldados, hay vna legua hasta Denia. De la qual trataremos copiosamente en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO XV. QVE la villa de Denia de nuestra costa, es la celebrada Dianio de los antiguos. Que la fundaron Griegos, con vn famoso Templo de Diana. Y se trata de sus curiosas y notables antiguedades.

1 YA entramos en otro partido de la guarda de la costa, que llamã de Denia, por la antiguissima poblacion de Dianio: que tiene aqui su solar conocido, segun Estrabon; y nombre tan illustre en todos los siglos, que el dicho Autor la honrra con el de celeberrima. Assi mismo refiere hauer sido edificada por los Marcelleses. Pero el antiguo Estephano Bizantino, tomandolo de Artemidoro, la haze colonia de los Griegos Phocenses: y es poca la diferencia. Porque, segun Ludouico Nonio, los Phocenses primero aportaron en Marsella: y de alli creciendo su generaciõ, se salieron a poblar por la costa de Cataluña y Valencia. Assi lo afirman los modernos, y entre ellos Mariana, como retractãdose de lo que poco antes dexaua escrito, que Dianio era fundaciõ de Zacinto, y de los Griegos sus compañeros, naturales de la Isla de Zante, que edificaron a Muruiedro. Y por quitar todo genero de equiuocacion, es menester yr con lectura, de que huuo dos linajes de Phocenses, vnos de la tierra que llaman Beocia; y otros de Ionia, prouincia de la Asia menor. Los Beocios poblaron a Castulon en Castilla, que agora es Cazlona la vieja; segun que da fe el Español Silio Italico, que le dieron aquel nombre por la fuente Castalia, tan celebre en el monte Parnaso de Beocia. Los Phocenses Ionios edificaron a nuestro Dianio, y el famoso Templo de Diana, por deuocion del otro que dexauan en Epheso, como lo refiere Estrabon.

Estra. li. 3.

Stepha. de vrbibus.

Nonius in Hisp. c. 67

Maria. lib. 2. cap. 5.
Maria. li. 1. cap. 12.

Assi lo enseña Ambrosio Morales en el tratado de las Antiguedades, ver. Castulo.

2 Este Templo vino a ser vno de los mas estimados de toda España, en la falsa Religion que entonces professaua la Gentilidad. Y solo el hazia oposicion a otro de Hercules, que con suma veneracion honrrauan en Cadiz: tãto q̃ llego la competencia de Religion a zizañar las voluntades de los vezinos de entrambas ciudades, y a aborrecerse los del paraje de la costa de Valencia, y los Turdetanos Andaluzes. Por la deuocion de sus Templos, se la perdieron entre si; y por la misma razon que los Andaluzes seguian la boz de los Cartagineses Africanos, y los admitieron a morar en sus tierras; se resoluieron los Saguntinos de seguir la de los Romanos: y se encendio el fuego de aquella guerra, que fue la vni-

uersal

uersal ruyna dellos, y de todos los Españoles. Por este mismo Templo de Diana, se le dio al pueblo el nombre de Dianio: y no por lo que alguno dixo, que por ser la decima en orden de magnitud y grandeza entre las ciudades de España. Florian de Ocampo y Beuter quieren, que su primero nombre fuesse Arthemissio; pero que como se fue auiuando la deuocion de los ciegos Gentiles con su templo, le trocaron por el de Dianio. Lo que es euidente engaño: porque Dianio y Arthemissio en lengua Griega significan vna misma cosa, y significan poblacion o Templo de la Diosa Diana, como es testigo Lilio Giraldo. La razon que tuuieron los Griegos para llamar Arthemis, a Diana; se saca de Macrobio, el qual enseña, que Diana no es otra cosa que la Luna; a quien dieron nombre de Arthemis, q̃ quiere dezir, la que corta el ayre: por ser propriedad della, en razon dela humedad que tiene, el abrir y relaxar. Y respeto desto, la inuocauan las mugeres Griegas en sus partos, con nombre de Lucina: pero Platon por lo contrario afirmaua, que la llamaron Arthemis por lo que fue Diana amadora de la entereza y virginidad. Y parece sentir con el Estrabon, que dixo, que por conseruar los hombres enteros, le dieron nõbre de Arthemis.

Beut. lib. 1 cap. 13.

Lili. Giral. de dus Gẽti. Syntag. 17.

Macrob. li. Saturnal.

Stra. li. 14.

3 Que sea Dianio la que desde tiempo de los Godos llamamos Denia, de mas de que ella misma se lo dize por su sitio y nombre, lo confiessan Floriã de Ocampo, Beuter, Morales, Clusio, Geronymo Paulo, Lucio Marineo Siculo, y casi todo el Collegio de los Geographos y Coronistas. Ptolomeo deslumbrado con relaciones falsas, sacò a Dianio tan de su quicial, que le trasladó a los pueblos Edetanos, mas alla de Muruiedro, la buelta de Cataluña. Por escusar a Ptolomeo, he venido a sospechar alguna vez si hauia en su edad otro Templo en aquel partido de Muruiedro, dedicado a la mesma Diosa Diana, que mereciesse entrar en el Catalogo Geographico de los lugares maritimos: y que en razon desto, al de cabo Martin le huuiessen trocado el nombre de Dianio en Artemisio, por diferenciarle del de Muruiedro: si bien en realidad de verdad los dos nombres tienen vna misma significacion. Y si es verdad que le huuo, podria ser que estuuiesse enel sitio del pueblo que llamamos Canet, enla playa y vezindad de Muruiedro: y que fuesse aquel tã celebrado de Plinio en dicha tierra de Muruiedro por la immortalidad de sus artezones, y maderame delos techos, que fue consagrado por los Saguntinos a la mesma Diana. Albornoz quiere que el Dianio de Ptolomeo sea la villa de Castellon de la Plana. Pero no dexare de dezir por descargo de Ptolomeo, lo que aduierte Abrahan Ortelio, que el original Griego no dize Dianio, sino Lianio: q̃ sino es errata del Texto, sin duda nos saca de confusion.

Lib. 2. c. 6.

4 Sea lo que fuere, su autoridad pudo tanto, que hizo despeñar a Don Bartholome Antiste, y llego a negar que nunca jamas huuo Dianio en el sitio de Denia, ni poblacion alguna en el Promontorio que agora llamamos cabo Martin: sino que todos aquellos nombres de Dianio, Artemisio, Ferraria, y Hemeroscopio, lo eran de solo el dicho cabo. Y aunque pudieramos oponer contra tan voluntaria opinion vn exercito de Autores y razones, de mas de las dichas; solo quiero que se acuerde el curioso de las palabras que arriba quedan referidas de Estrabon. Bien al contrario de Don Bartholome Antiste lo sintio su doctissimo Maestro Hieronymo Muñoz, que en la lectura Geographica enseña ser el cabo Martin el Ferraria y Hemeroscopio de los antiguos: y que en sus laderas y eminencia estauan edificados el famoso Templo de Diana, y el pue-

el pueblo Dianio, que tomò de dicho Templo la fama y el nombre. Contra esto diximos dudas arriba: mas no la tiene que Denia sea la antigua Dianio, apartada mas de dos leguas del cabo Martin.

5 Del lugar donde puntualmēte estuuo el Templo, no dexa de hauer alguna. Lo mas cierto es lo que Don Frācisco Lansol en su libro de Fluminibus Hispaniæ, y Pero Antonio Beuter escriuieron, que le tuuo en el puesto, donde agora vemos el castillo de Denia, fundado en el mismo Promontorio desta villa, en la parte mas alta y mas cercana al mar: como dan, los grādes vestigios que hā quedado de tiempo de los Romanos en aquel sitio, testimonio desta verdad. De aqui se han lleuado los curiosos muchas piedras y letreros, acabando de arruynarle por este camino, en son de estimacion y amistad. Toda via queda vna tabla de marmol blanco en vna de sus paredes, con letras y lengua tan incognitas, q̄ se entiende ser de los Phenices, o por lo menos de los antiquissimos Españoles, antes de ser sujetados por los Romanos. Veese la piedra encima de vn portal viejo, hecho en forma de media Luna, todo de piedras menudas a lo antiguo: y se echa claro de ver que no es obra Morisca, sino que trae su origen de mas atras. Los Moros, vltimos domadores de la ceruiz Española, conuirtierō este Templo, por ser espacioso y fuerte, en lo que mas ajustado les venia para tiempo de conquistas, que fue hazer del vn fuerte castillo, que jūtamente guardase la villa y el puerto. Y queriendo como Ximios remedar el estilo de los Romanos, dexaron por las paredes algunos letreros Arauigos, que estan rezando sus varias fortunas.

6 Al passo de la fama y deuocion de aquel Templo, corria la peregrina forma del gouierno con que en lo temporal y espiritual se gouernauan los Ciudadanos de Denia en tiempo de los Gentiles, tomandola de sus progenitores los Phocenses de Marsella; que por serlo, merecio particular recuerdo entre los historiadores. Tocarō en esta materia Estrabon, Trogo Pompeyo, Valerio Maximo, y Guillelmo Paradino y nuestro Beuter: y juntando en vna seguida narracion lo que ellos dixeron esparzidamente, es de saber, que los Phocenses que aportaron a Marsella, alcançaron licencia de edificar aquella ciudad de vn Rey de los Segoregios, llamado Senano, segun lo cuenta Trogo Pompeyo: y sucediendole en el Reyno su hijo Comano, cōmenço a espinarse y andar con rezelo de los nueuos huespedes, viendo el grande acrecentamiento dellos.

Beut. li. 1. cap. 13.

7 Este hipo le derramò tanta ponçoña en el pecho, que no dexandole resollar, hizo resolucion de acabar con todos. Para esto, sabiēdo que se llegaua la celebracion de vnos juegos publicos, que se llamauan Foralia, a que acudian de toda la comarca; penso de valerse de la ocasion; y tratò con sus naturales vassallos, que bien armados debaxo de las ropas de fiesta, se metiessen en carros enrramados en la nueua ciudad; y entrando en son de amigos, a la media noche acometiessen a los descuydados Phocenses con bozeria y estruendo: al qual prometia de salir con grande tropa de gente, de vna emboscada; con que se daria remate a la Ciudad. Assentado el trato doble entre ellos, fue tan mal guardado el secreto, que cayendo en los oydos de vna Francesa vassalla del Rey, que trataua amores con vn Phocense, luego se le vazio por la boca, y le dio cuēta de todo. Preuenidos los demas con el auiso, se pusieron en orden: y recibieron con tanto acuerdo y valor el impetu de los enemigos Franceses, que degollaron al Rey, y mas de seys mil de sus vassallos. Desde aquel siniestro, escarmentados para lo venidero, se

hizo

hizo inuiolable decreto en la Republica de los Phocenses, que estuuiessen cerradas las puertas de la ciudad mientras se celebrassen fiestas: y que entre año, huuiesse toda via centinelas en los muros, y guardas a todas las puertas, que reconeciessen los forasteros q̃ querian entrar.

8 Para el culto y veneracion de su Diosa Diana, escriuen nuestro Don Francisco Lansol y otros, que mantenian del Thesoro comun vnos moços rollizos y rezios, como en caponera; y la vez que se ofrecia hazer sacrificio a la Diosa, degollauan dos dellos: y de la sangre recogida en vna bacia, rociauan con vn hisopo a los circunstãtes; teniẽdo por de fe en su ceguedad, que rociados della quedauan limpios de sus pecados. Y no solo estas constituciones y ritos las tomaron para si: mas aun las publicaron por todos los pueblos, que con el tiempo fueron edificados por ellos, como son Arles en Francia; Ampurias en Cataluña; y Denia en Valencia. Tambien tomaron los nuestros de sus padres los Phocenses otras leyes y costumbres buenas, cerca de los trajes y gastos excessiuos en el comer. En el vestir y banquetes tenian puesta rigurosa tassa: y no menos en las dotes que se dauan a las hijas. Porque el padre no podia exceder de cien monedas de oro, con la suya; ni gastar mas de cinco en las ropas de la boda, y otras cinco en anillos, collares, y çarcillos. Y esto no sin mysterio, pretendiendo que los anillos siruiessen a la desposada de recuerdo, de que toda hauia de ser manos para enriquezer la casa de su marido: por los collares, que yua para serle subdita: y por los çarcillos, que le estaua bien creerle y obedecerle.

Lansol li. de flamin. Hispan.

9 Para espanto de los malhechores, y instrumento con que cortar las cabeças a los que las tenian malas en la Republica, colgaua del rollo, que estaua en medio de la plaça mayor, vna grã de cuchilla, (como lo hallamos en Valerio Maximo) y la conseruauan en aquel lugar desde la misma fundacion del pueblo. A la puerta del tenian de respeto dos feretros, o andas, para sacar al campo a enterrar sus defunctos: eran las vnas para los libres, (sin hazer diferencia de ricos a pobres) y las otras seruian a los esclauos. Las defunctiones se hazian con sacrificios y musica, creyendo que con ella suffragauan al alma del finado, en correspondencia de la harmonica trauazon con que hauia estado vnida cõ su cuerpo, segun lo sintio Macrobio en el sueño de Scipion.

Valer. li. 2.

10 No acogian los Dianenses, de los muros adentro de su ciudad, pobres ningunos mendicantes, ni vagamundos; sino que les dauan tareas, y los hazian trabajar de sus manos. Tampoco permitian mascaras, ni representaciones de comedias, por los escandalos y daños resultantes. Y finalmente teniã reseruado vn vaso de ponçoña, hecha de proposito para quando alguno quisiesse de su voluntad tragarse la muerte. Lo que no podia emprender motu proprio, que no diesse primero cuẽta de su determinacion al Senado, y alli se examinaua con mucho tiento la suficiencia de los motiuos: y aprobados por tales, le dauan licencia, y honrrauan su muerte con asistirle en publico al tomar aquel beuedizo. Mas si fuera orden y sin consulta, alguno le tomaua por sus manos, le castigauan con priuar su cuerpo de sepultura. A todas estas cerimonias añade vna nuestro Viciana, que desde Marsella, donde tenian su Metropolis los Phocenses, embiauan a sus decendientes que morauan en Denia, vn Gouernador q̃ los mantuuiesse en paz y justicia, ayudado de Quindeceviros, o quinze Regidores: de los quales, los tres tenian absoluto y supremo poder en los negocios de estado y calidad: y los otros, en los demas que se ofrecian para biẽ y sossie-

Vicia. li. 4 los linajes, verbo Sandoual.

y sossiego de la Republica. Era el oficio de Gouernador de por vida; y al que le tenia, llamauan Timuto, que es tāto como dezir, persona honorable, o que se le deue honor. Deste officio estaua excluso el hombre que carecia de hijos, y que no era decendiente de Marselleses, dentro de la tercera generacion.

CAPITVLO XVI. DEL antiguo puerto de Denia. De los golpes de fortuna que padecio en las guerras de los Romanos. De la silla cathredal que tuuo en el de los Godos. El modo como se cobrò de los Moros: del titulo que goza de Marquesado: y del linaje de los Sandouales que la posseen.

1 LAS grandezas relatadas en el capitulo passado hizieron insigne a Denia en aquellos siglos. Pero no lo fue menos por la bondad de su puerto, dōde surgen los Nauios con tanta siguridad de tormenta y enemigos. Es verdad que tiene vn grande secreto su entrada, porque se toma por vna canal rodeada de secos: y assi està como cerrado con llaue de noche y de dia, y no se puede embocar por ella, que no se ponga la mira en vna torre del muro viejo, que responde a cierta peña vermeja, que se descubre sobre la hermita, q̄ llaman de Santa Paula: y por tāto necessita de piloto platico y biē mirado, para no correr riesgo el nauio, y abrirse en los secos. Surgido vna vez dentro, es puerto muy seguro; porque quando el agua de la tormenta corre azia tierra, no puede dar la buelta por la canal, y assi toma los nauios por proa, y las xarcias no reciben pesadumbre alguna. La seguridad contra los enemigos viene tābien del castillo vezino, que le ampara cō su mucha artilleria. Este puerto se forma en vn recodo de la montaña, o promontorio, que llaman Mongon; que creen los nuestros se llamaua en tiempo de Romanos, Mons Agonis (mōte de los juegos, y de las luchas) porque en algun llano del, o a su falda deuia de estar el Theatro de las fiestas y juegos publicos. Queda en el de aquellos tiēpos vna hermita que nombran Santa Paula: y nuestro Nuñez afirmaua, que antiguamente la llamaron los Gentiles Fanum Palladis, por estar dedicada a la diosa Palas: y en esta conformidad se dexan ver piedras y letreros en las paredes de la hermita, de quien hablaremos en el siguiente capitulo. De todo lo qual se entiende la razon que tuuo Sertorio para escoger a Denia por ataraçanal de sus armadas, y atalaya de las de los enemigos: y la mucha que tuuierō los Reyes passados de la Corona de Aragon en tener aqui las armadas que salian del Reyno de Valencia, para las guerras de allende. Porque demas de las qualidades referidas, es muy acertada la estancia deste puerto, por los buenos vezinos que la ciñen por todos cabos: como son al Leuante los puertos de los Alfaques, Binaros, cabo de Orpesa, Paniscola, y las Isletas de Moncolobrer: al Poniente, las peñas del Eluir (llamadas assi en Arauigo por vn pozo que en ellas hauia en tiempo de los Moros) puerto de Morayra, Alicante, Puerto Nueuo, y la Isla de Santa Pola; y en frenre, las Islas de Iuiça y Formentera.

2 Mas no por esso le dieron la fortuna, ni el tiempo carta de horra, pues de hauerlas querido tener siempre tie-

ças

ças al Imperio de Roma, le vino lo que refiere Plinio, que en su tiempo no era Colonia ni Municipio, ni pueblo Latino, ni ciudad amiga y confederada; sino que como enemiga y rebelde entraua entre las estipendiarias, que es dezir tributarias y pecheras. Por quãto, segũ lo declara Ciceron en la quinta Verrina, a ciertas ciudades de España se les impuso que huuiessen de pagar a Roma tributo perpetuo, llamado estipendio, para el sustento de los soldados, en castigo de su rebeldia. Este agrauio se reparô con la honrra que los Christianos le dieron en la primitiua Iglesia, haziendola cabeça de Obispado: y en la reparticiõ que hizo el Emperador Constantino, parece como era suffraganea al Metropolitano de Toledo. En la reformacion de Obispados, y declaracion de sus limites y mojones que despues hizo el Rey Vuamba (segun la nueua correccion de Garcia de Loaysa) le señalarõ por destricto, desde Sosa hasta Inta, y de Silua hasta Gil. Hieronymo Paulo dize, que se estendia de Gosa hasta Vita; y de Silua a Gilio. El doctissimo Perez Obispo de Segorue tenia notado en sus borradores, que en la dicha reparticion tomaua Denia desde Gosa a Benita, y de Silua a Gul. La Coronica general de España (a quien sigue nuestro Beuter) dize que tomaua su termino de Sasta (que por ventura seria la que agora llamamos Saix cerca de Villena) a Iumilla, y de Selua hasta Gul. Lucio Marineo Siculo quiere que llegasse hasta vn pueblo llamado la Moleta.

Plin. lib. 3. cap. 3.

Paul. libro de los Obispados de España.

Beut. lib. 1. cap. 27.

Luc. li. 3. de la historia de España.

3 La variedad de todas estas lecturas, con la poca noticia que se tiene de los nombres de aquellos pueblos de tiempo de los Godos, no consiente que digamos cosa cierta en esto. Solo aduierto, que segun los manuscriptos antiguos que se hallan de la reparticion del Rey Vuamba, y en la que anda impressa entre los Concilios de España, se vee que ya los Godos hauian corrompido el nombre dela Ciudad de Dianio, y la llamauan Denia como nosotros; y a su Obispo, Dianensis en Latin: para confusion de los que dixeron que no huuo poblacion que se llamasse Dianio en este paraje, sino solo el templo: y que la Denia de agora, no es la Dianio de los Romanos. Los Obispos que tuuo desde el principio de su ereccion, no se pueden aueriguar por la falta de memorias. Lo mas atras de donde podemos tomar el agua, es de el Concilio quinto Toletano, celebrado en la era seyscientas setenta y quatro, donde comiençan a hallarse firmas de los Obispos de Denia. En este se vee la de vn Antonio Obispo Dianiense: y enel octauo la de Marelo, o Maurelo, o Murelo; que de todas estas maneras se halla en diferentes manuscriptos: y si bien no fue personalmente, firmôse por medio de su procurador y Arcediano Conancio, o Tonancio. El manuscripto de Lugo, por engaño nombra a este Obispo de Denia, Gaudolino; y a Murello le haze Obispo Vrcitano: siendo realmente el Murello de Denia; y el Gaudolino de Lerida; y otro llamado Marcelo, el Vrcitano: como parece por muchos otros originales, mayormente por el Hispalense, a quien sigue Garcia de Loaysa. En el vndecimo Toletano se firma Felix Obispo de Denia, segun el manuscripto Hispalense; el qual biuia aun en el Concilio duodecimo, y embio su procurador Vincencio, no pudiendo acudir en persona. La misma orden guardò enel siguiente Concilio decimotercio: mas andan varios los escritores enel Procurador, porque Ambrosio Morales (a quien sigue Garcia de Loaysa en la impressiõ de los Concilios de España) le llama Sesuldo, y el Obispo Perez de Segorue (tomandolo de algunos manuscriptos) Samuel. En los Concilios decimo quarto, decimoquinto, y decimosexto,

Moral. lib. 12. ca. 54.

era

era Marciano Obispo de Denia. En los dos se hallò presente, y en el postrero por su Procurador y Arcediano Vitulo.

4 Con esta honrra se entretuuo Denia hasta la perdida general de España. Entonces con la entrada delos Moros se le puso el sol de la ley de Dios, y la cubrio el ñublado de Mahoma. Pero como el cielo la haya siempre mirado con aspecto beneuolo, por descuento de lo espiritual, la honrrò en lo temporal con titulo de Reyno; ordenando que el Moro señor della, se intitulasse Rey, cuyos limites se encerrauan entre los pueblos llamados las Montañas, y la Ribera del Rio Xucar. Y cuentan nuestros historiadores que hauiendo sujetado el Rey Don Jayme a su Corona Real todo el Reyno de Valencia, hasta la ciudad de Alicante, solo tenian brio de mantenerse en su libertad los de Denia: (no embargante que Zaen, que se hauia guarecido en ella, despues que el Rey le echara de Valencia, la hauia desamparado) y engreydos de ver que solo por ellos quedaua el cãpo; y fiados en el sitio fuerte de la tierra, y comodidades del puerto del mar para ser proueydos, no solo biuian sin sujeccion, mas aun salian cada dia a correr la tierra hasta Gandia, y la Fuente de en Carroz, captiuando, y robando a los Moros tributarios del Rey. Llego su hora, y vino Don Pedro Eximen Carroz a meterles sitio con el exercito. Y plantado el Real en vn collado, que se leuanta sobre las haldas del monte Mongon, luego edificò vn Fuerte en el sitio mismo dõde hoy se vee vn Castillo derribado, cõ titulo de hermita de S. Nicolas.

Beut. li. 2. cap. 47.

5 Durò el cerco muchos meses, no oluidandose jamas los sitiados, ni los sitiadores de sus officios: hasta que vn dia se trauo entre los vnos y los otros vna porfiada escaramuça, en que ganaron los Christianos tanta parte del campo, que pudieron llegar a arrimar las escalas a vna Torre que estaua mas cerca de su Real. Entrada, la començaron a derribar a toda diligencia: pero fueron preuenidos de la de los Moros, que cargando sobre los nuestros, los forçaron a saltar de la Torre, y retirarse. Deste assalto le quedo hasta hoy por nombre la Torre de en Carroz. Lo que no pudo sojuzgar la fortaleza delos Christianos, hizo con facilidad la flaqueza del Moro caudillo de Denia. Que como a vn animo altiuo no le sea tolerable la carga de los agrauios (quando lo puede ser la de la guerra) los moradores de aquella villa se começaron a lamentar de su caudillo, que descortesmente echaua borron en sus honras, solicitando la de sus mugeres, sin distinccion de personas; y por añadir a lo perdido, los fatigaua con nueuos pechos y derramas. Rompese la cincha, si se aprieta demasiadamente; y cõ el sentimiento de aquellos apremios, se salio de callada vn Moro a verse con el Carroz. Diole cuenta de quan mal se lleuaua el caudillo con ellos, y que aquel dia acabaua de deshonrrarle vna hija donzella: por lo qual estauan el y los demas acordados de antes seruir a hombres de diferente ley, que a hombres de tan mala en la suya; y que si le daua la justa recompensa, le daria abiertas las puertas para entrarse en la villa cõ seguro vencimiento.

6 Firmaron sus conciertos el Moro y el Capitan, muy a satisfaccion de entrambos: y para ponerlo en execucion mas a su saluo, hizo el Carroz que leuantaua el sitio, dexando adrede muchas alhajas en el alojamiento. Quedaron vna vanda de Almugauares emboscados, cerca dela puerta que llaman de Oliua, para arrojarse por ella en sintiendo la seña: y con el re-

e sto se

sto se partio la buelta de Palma, a poca distancia de la villa, por socorrer a su gente. Amanecido que huuo, passò luego la palabra, que el exercito Christiano se hauia desalojado, y buelto a Valencia: y como vn subito alegron maniata el discurso de los entendimientos, sin hazerle de lo que podia ser, abrieron las puertas por el pillaje de lo que dexaron los Christianos: y fue todo junto entrar por ellas su destruccion y muerte, porque subitamente se metieron los Almugauares, que estauan en la emboscada; y tras dellos el exercito, que hallò vna batalla sangrienta a la entrada entre los Almugauares, y las guardas Moriscas. Durò tres horas la pelea, que fueron las vltimas y fatales de muchos que de ambas partes cayã muertos. Mas al cabo cedio la valentia de los Moros a la porfia de los Christianos, y fue entrada la villa a fuego y sangre. Abrasaronse muchas casas, saquearonse todas, y quedaron prisioneros los que no se hauian acogido al castillo, que era todo lo que agora es la villa. Alli se rehizieron, y se defendieron con valor, en tanto que les acompaño la comida: mas en faltando, como nadie baste a resistilla, por ser enemigo domestico, se rindieron a partido de las vidas, y vestidos, y de algun dinero para el camino: y dexando la tierra a los Christianos, se passaron al Reyno de Murcia. Cuentan por grande encarecimiento, que como esta fue la postrera boqueada q̃ dio para espirar la Morisma en el Reyno de Valencia, se partieron deste pueblo con tanta desesperacion, que con ser caudaloso, no se hallaron cien doblas de oro en todo el saco, porque lo echaron al mar, o dexaron enterrado. Despues por los años de mil docientos y setenta fue el Rey Don Iayme a visitar aquella plaça, y la fortificò, y ciño su castillo de lienços nueuos en muchas partes.

7 Cobrada Denia de Moros, por ser de tanta calidad, andando los tiempos, el Rey Don Pedro de Aragon la dio al Infante Don Pedro su hijo, con titulo de Conde, y priuilegio dado en Auiñon a veynte y cinco de Deziembre, año mil trecientos cinquenta y seys: que se conseruo en su decendencia hasta el año mil quatrocientos y diez, en que murio el vltimo Conde Don Alonso de Aragon, que llamauan el Duque Real de Gandia. Entonces por hauer fallecido sin succession, boluio en razon del feudo, a la corona; y en el año mil quatrocientos treynta y vno se hizo nueua merced della a Don Diego Gomez de Sandoual, Conde de Castro, y a los suyos, juntamente con Xabea, y la villa de Ayora, por grandes seruicios hechos a la Corona de Aragon. Hoy no es Denia grande poblacion, porque no passa de quinientas casas; ni possee la silla Cathedral de tiempo de Godos; pero retiene toda via la magestad de su nombre, por el qual es vniuersalmente estimada y conocida. Y aunque Gemmafrisio le concede diez y seys grados, y treynta y seys minutos de longitud, y treynta y nueue grados con treynta minutos de latitud; lo cierto es, que su latitud no llega a treynta y nueue.

8 La illustrissima familia de los Sandouales, señores della, tiene sangre del Conde Fernan Gonzales de Castilla, y deciende de la antiquissima de los Condes Saluadores. El apellido le tomaron del solar, llamado Sandoual, Villa cabe Osorno, al nacimiento del Rio Pisuerga. La grandeza desta casa se saca por los estados y cargos que siempre tuuieron en la Real. Diego Fernandez de Sandoual, fue Alferez mayor del Rey Don Alonso llamado el Emperador, en el año mil ciento y veyntinueue, q̃ era el cargo mayor en la guerra, y como Cõdestable. Su hermano Gomez Fernãdez, o segun otros

dizen,

dizen Diego Gomez de Sandoual; fue Alferez del Infante Don Sancho, que en vida del Emperador su padre se llamò Rey, y tenia casa como tal. Fernan Rodriguez de Sandoual tuuo el señorio y gouierno de Valladolid en el año mil cientò y sesenta; cargo que le dauan antiguamente los Reyes a los caualleros benemeritos en honor: y deuiasele a Fernan Rodriguez por hauer sido esta villa de su casa y familia. Por este mismo tiempo Gonzalo Rodriguez de Sandoual tenia el señorio, y honor de la Bureba, y Castilla la Vieja. Gutierre Rodriguez de Sandoual fue Comendador de Santiago, y Treze dela orden en el año mil ciento setenta y quatro: y llamase en algunas escrituras, Gutierre Rodriguez de Benauente, por hauerle dado este lugar en honor, en pago de grādes seruicios, el Rey Don Fernando de Leon en el año mil ciento ochenta y quatro. En el de mil dociētos cinquenta y vno Fernan Gutierrez de Sādoual, por hauer seruido a los Reyes Don Fernando el segundo, y Don Alōso su hijo de Leon, tuuo de su mano, en honor, el Condado de Limia en Galicia, y fue su Alferez.

9 Rodrigo Fernandez de Sandoual su hijo siruio al Rey Don Alfonso de Leon, y tuuo del en honor en el año mil docientos y quinze, a Benauente, Astorga, Mayorga, y Ouiedo, como lo hauian tenido sus passados; y el cargo de Alferez mayor. Diego Gomez de Sandoual, en tiempo del Rey Don Fernando el santo, siruio en las guerras contra Moros, y señalose mucho, como valiente cauallero, en la toma de Seuilla. Gutierre Gomez, o como todos dizen, Diaz de Sandoual, fue cauallero de mucha autoridad en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio, por donde echaron mano del todos los Ricos hombres del Reyno, para suplicarle, se quisiesse confederar con ellos, y se acabassen las alteraciones en que todos andauan rebueltos. Pero Gomez de Sandoual fue Adelantado Mayor del Reyno de Leon, y copero mayor del Rey Don Alonso el Sabio en el año de mil docientos cinquēta y tres. Ruy Gutierrez de Sandoual fue Alferez mayor del Infante Don Juan, hijo del dicho Rey Don Alonso; y hauiendo passado con el allende el mar, boluio quando las tutorias del Rey Don Fernando el quarto, y murio el año mil trecientos y diez y nueue, o mil trecientos y doze, en vna entrada que hizieron los Infantes Dō Juan y Don Pedro en la vega de Granada. Y pudierase escapar si quisiera; mas vista la muerte de los Infantes, y destroço de sus gentes, tuuo por mejor morir peleando a su lado. Fue su hijo Pero Ruiz de Sandoual Comendador mayor de Santiago. En el año mil trecientos treynta y siete puso cerco a Algezira el Rey Don Alonso el onzeno, y en el hizo obras hazañosas. Gutierre Diaz de Sandoual, señor de Olea: y al cabo le mataron de vn saetazo, con grande sentimiento del Rey.

10 En el mismo cerco, de tres Capitanes escogidos por el Rey, entre todos, para vna emboscada, fue el vno Aluar Rodriguez de Sandoual. Y en otra le cupo el mismo cargo a Juan Rodriguez de Sandoual. Este Cauallero en tiempo del dicho Rey Don Alōso era el mas poderoso en vassallos y lugares entre todos los del linaje y apellido de Sandoual; porque estaua heredado en la Merindad de Cerrato en el Obispado de Palencia, en los lugares de Vellosiego, Villanueua de Gōzalo Garcia, Pinel de Yuso, Castril de Lope Diaz, Peral de Palençuela, Cueuas de Rio Franco, Antiguedad, Valuerde, Villalua, Valtanas, Formiellos, Val de cañas de Yuso, Villacamero, Fontanal, Ferrera, Villagejo, Castillejo, Moral, Quintana de la Puente, Villaondrado, Villavista, Torquemada,

Quintana, Sandino, Fuente el Salce, Vall de Olmillos, Fuentes de Val de Perilas Cauañas, Santillana, Osoruo de Formiguero, Abanades de Suso, San Lorēte de Rio Pisuerga, Castil de Rio Pisuerga, y Soto Venado. Tenia mas en la Merindad de campo a Muedra, Austrella, Paradillo, Castromocho, y Villamoranta. En la Merindad de Castro Xeriz, Padiella de Yuso, y Santa Maria Pelayo. En la de Candemuño, Santa Maria del Campo, y Solarana, que se la dio el Rey Don Alonso. En la de Santo Domingo de Silos, Zilleruelo, Paules, Santa Cecilia, y Penediello. En la de Villadiego, Fuen caliente, Villanueua de la Puerta, Villamayor, Vlla Ferrando, Villaute, Tudança de Yuso, Villanueua y Santa Maria de Anenes. Y finalmēte estaua heredado en algunos lugares de Val buena cerca del Rio Pisuerga, en Santoyo, y en Ribera Valligera. Sin estos lugares tenia por su muger en el Obispado de Palencia, en Traspinedo, Villahanas, Villalua, Peñalua, Villarmentero, Vallbuena cerca del Rio Pisuerga, Palacios cerca Pampliega, y Villamediana: y en la Merindad de Castro Xerizi, Villaomel. En la d'Cam muño, Montuenga, Villagomez, Madrigal de Escobar, y San Miguel de Paramo. Y en la de Santo Domingo de Silos, Acetores, Castriel de Solerana, Iglesia Rubia, Vandeande. Este poderosissimo cauallero murio en vna batalla cerca de su villa Quintana de la Puēte, por defender las Behetrias que hauia doze años se las empeñò el Infante de Peñafiel, y las queria tiranizar Don Iuan Alonso de Alburquerque.

CAPITVLO XVII. EN que se prosigue con la decendencia y grandezas de la casa de los Sandouales Marqueses de Denia, hasta el Marques que hoy biue. Y se trata delos pueblos de la jurisdiccion deste Marquesado, y de los Caualleros que los posseen.

EN el tiempo del Rey Don Enrique el segundo, y desu hijo Don Iuā el primero, florecio Gutierre Diaz de Sādoual, Comendador mayor de Calatraua, y caudillo mayor del Obispado de Iaen, en las fronteras contra Moros. Las historias hazen gran memoria de Diego Gomez de Sandoual que siruio al Rey Dō Pedro en las guerras cōtra Aragon; y se hallò en la batalla de Najara contra el Conde Don Enrique, en q̄ murio peleando por su Rey. Este cauallero viuia en el año mil trecientos ochenta y dos, y fueron suyas las Martiniegas de los lugares de Fuentes de Dō Bermudo, de Castromocho, Vaquerin, Frechilla, Villaramiel, Boadilla de Rio Seco, q̄ por titulo de Mayorazgo le dio el Rey Don Enrique el tercero, año mil trecientos cinquenta y cinco. Pedro Ruiz de Sandoual fue Comendador mayor de Castilla. Diego Gomez de Sandoual Conde de Castro casò con Doña Beatriz de Auellaneda, hija de Ruy Gōçalez de Auellaneda Comēdador d'Ocaña, señor d'Gumiel de Mercado, y Gumiel Yzan, Val de Esgueua, y de Villafrechos, y por este casamiēto entrarō los dichos lugares en esta casa. El Infante Don Fernando de Antequera, que despues fue Rey de Aragon,

Aragon, le hizo merced de la villa de Lerma: y la Reyna se la hizo de Saldaña en el año mil quatrocientos veynte y vno. En las guerras ciuiles que huuo en Castilla entre los Infantes de Aragon y señores de Castilla contra el Rey Don Iuan el segundo (donde apenas se escapò cauallero que no leuantasse la espada contra el) tomò Diego Gomez de Sandoual la boz de los Infantes y Reyes de Aragon y Nauarra, por ser hijos del dicho Rey Don Fernando que le hauia criado: y en razō desto, por agradecido, perdio entonces todos los estados q̃ por alla tenia.

2 Este señalado cauallero en la vacante del Reyno de Aragon, por la muerte de su vltimo Rey Don Martin, fue embiado al Reyno de Valencia por el Infante Don Fernando (que despues fue electo Rey) vno de los pretensores, a que con vna vanda de cauallos, que imbio de Castilla, se juntara con los Caualleros Valencianos, dela parcialidad de los Centellas que hauian tomado su boz: y dando todos vna batalla a los de la otra que seguian la del Conde de Vrgel, y lleuauan bandos cō los Centellas, los rompieron y vencieron, como lo trataremos por menudo a su tiempo. Con esta vitoria y buenos oficios q̃ el Diego Gomez de Sandoual hizo por su señor el Infante, quādo anduuo por aca en la pretensiō del Reyno de Aragon, y otros que le hauia hecho en la conquista de Antequera con titulo de Mariscal, crecio tanto en amor, y estimacion del Rey Don Iuan el segundo de Castilla, que le hizo Adelantado della, Chanciller mayor del sello de puridad, y tres vezes General para lo de la succesion de su tio el Infante Don Fernando. No menos se parece la cuenta que del se hazia en emplearle en las cosas de mayor peso de aquellos Reynos; porque fue vno de los Gouernadores de los Reynos de Castilla. Quādo al Rey Dō Iuan le tenian en opression sus priuados, fue de los que acudieron a librarle; y elegido juntamente con el Infante Don Iuan, Almirante, y Don Aluaro de Luna, para guardar y acompañar la persona Real. El y su muger Doña Beatriz de Auellaneda apadrinarō enel baptismo del Principe Don Henrique. En la casa del Rey Don Iuan de Nauarra y Aragon, tuuo el cargo de Mayordomo, y fue medianero en las diferencias del Rey con su hijo el Principe Don Henrique; y en las del Rey de Castilla con el de Aragon.

3 No fue pequeño el estado de Diego Gomez, pues le hallamos Conde de Castro Xeriz, villa que la huuo por trueque que hizo por la de Maderuelo con el Rey Don Iuan de Nauarra; de que le dio titulo de Conde, enel año mil quatrocientos veynte y seys, el Rey Don Iuan el segundo, incorporando con ella muchos otros lugares. Comprò despues la villa de Cea, con aprobacion del dicho Rey, y incorporacion enel mayorazgo; como tambiē la hizo el Rey de la villa de Gumiel de Mercado. El Infante Don Iuan, que fue Rey de Nauarra, le dio la villa de Maderuelo. La villa de Gumiel de Yzā la huuo por trueque de vn juro de cinquenta mil florines. La Reyna Doña Leonor de Aragon muger del Rey Dō Fernando le dio la de Valdenebro, y su fortaleza. El Rey Don Iuan el segundo, la de Osforno. Finalmente el Rey Don Iuan de Nauarra, Infante de Aragon, le hizo merced del Condado de la villa de Denia, cō Xabea, y Ayora, en Lerida, ocho de Março mil quatrocientos treynta y vno. Era señor por este tiempo de Denia y Gandia el dicho Infante, y hizo la merced a Diego Gomez por el estado q̃ hauia perdido en Castilla, por seguir su boz, y la de sus hermanos el Rey e Infantes de Aragon, contra el Rey Don Iuan de Castilla. Y tambien por lo que siruio en las guerras de Cataluña, en el sitio de Balaguer al Rey Don Fernando padre

padre de los Infantes, donde se hauia hecho fuerte el Conde de Vrgel Don Jayme.

4 El Rey Don Alonso de Aragon hijo deste Rey Don Fernando, continuò como su padre el hazerle mercedes, y le dio enel año mil quatrocientos treynta y vno, la ciudad de Borja, y villa de Malagon. Otrosi el Infante Don Iuan de Nauarra, con licencia del dicho Rey Don Alonso su hermano, le dio la ciudad de Balaguer en Cataluña. El Rey Don Iuan el segundo de Castilla, reconciliado ya con Diego Gomez, le vendio la villa de Almansa en el año mil quatrocientos treynta y nueue, y le hizo merced de la villa de Xumilla en el Reyno de Murcia en el año mil quatrocientos quarẽta y dos: y reconociendo su lealtad, mandò restituyrle todos los bienes que le fuerõ quitados, quando con siniestras informaciones se hauia dudado della. Pero como estauan apoderados otros grandes señores, murio sin ellos en el año mil quatrocientos cinquenta y cinco, en los Reynos de Aragon. Sucediole su hijo Don Hernando de Sandoual, que continuando los seruicios del padre enla casa de Aragon, siguio al Rey Don Alonso a la conquista de Napoles: y fue Adelantado de Castilla con solo el estado de Denia. Despues quando ya reynaua en Castilla el Rey Don Henrique, pudo cobrar a Lerma, Gumiel, y Cea: y el Infante Don Alonso, que se mandaua llamar Rey contra su hermano el Rey Don Henrrique, le hizo merced de grandes rentas, cõ titulo de Conde de Castro, hasta tanto que fuesse restituydo y reintegrado en su casa y mayorazgo: y lo mismo juraron los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel en el año mil quatrocientos nouenta y tres.

5 Caso Don Hernando con Doña Iuana Manrrique, hija del Adelantado Pedro Manrrique, y de su muger doña Leonor de Castilla, nieta del Rey Don Enrrique el segundo: y huuo della a Don Diego Gomez de Sandoual, que fue el primer Marques de Denia, por merced de los Reyes Catolicos, y murio año mil quinientos y dos en la demanda de sus estados. Sucediole su hijo Don Bernardo de Sandoual, que fue del Consejo del Rey Don Fernando, su Mayordomo mayor, y le siruio valerosamente en la conquista de Granada. Despues fue del Consejo del Emperador Don Carlos y Reyna Doña Iuana su madre, y Mayordomo mayor, y Gouernador de la casa de dicha Reyna. El Rey Catolico Don Fernando le hizo gran Senescal de Sicilia por lo de Granada, y porque fue de los que le acompañarõ quando salio de los Reynos de Castilla para Napoles, y en echar los Franceses de Rossellon: tratandole siempre como grande, assi en los Reynos de Aragon, como en los de Castilla. Casò el Marques Don Bernardo con Doña Francisca Enriquez, prima hermana del Rey Catolico Don Fernando: y muriendo el año mil quinientos treynta y seys, tuuo por successor a Don Luys de Sandoual, [y entre otros hijos a don Bernardo] y el por hijo, a Don Bernardo de Sandoual Obispo de Ciudad Rodrigo, de Pãplona, y Iaen; y finalmente Arçobispo de Toledo, y Cardenal de titulo de Santa Balbina, en el año mil quinientos nouenta y nueue. Assi mismo huuo por hijo a Dõ Christoual Rojas de Sandoual, que murio Arçobispo de Seuilla.

6 El Marques Don Luys tuuo titulo de Marques de Denia y Conde de Lerma, y sucedio a su padre en el oficio de Mayordomo mayor de la casa de la Reyna Doña Iuana, hasta q̃ Dios la lleuo. Casò con Doña Cathalina de Çuñiga, hija mayor del Conde de Miranda, Mayordomo mayor de la Emperatriz. Heredo su estado Don Francisco de Sãdoual su hijo, en el año mil quinientos y setenta; que casò con doña Isabel de Borja, hija del Duque de Gandia

Gandia Don Francisco de Borja, y de su muger Doña Leonor de Castro. Acompañò al Principe Don Carlos todo el tiempo que le tuuo retirado su padre el Rey Philipe segundo, y despues fue de su camara, y empleado en dos embaxadas. Dexò por successor al Marques Don Francisco que hoy biue, tan dignamente ocupado en el seruicio y gracia del Rey Philipe tercero, que gloriosamente reyna, con los titulos de Marques de Denia, Duque de Lerma, Duque de Cea, y Conde de Ampudia: y con los cargos de Sumiller de corps, Cauallerizo mayor, del Consejo de Estado, y Comendador mayor de Castilla. Toda esta relacion ha sido tomada de los papeles que de su decendencia tienen los señores desta casa: por lo qual parece quan engañado fue nuestro Viciana en la suya, en la segunda parte de la Coronica de Valencia, en el capitulo de la familia de Rojas, y Sandoual.

7 El Marquesado de Denia està hoy dia mejorado del lugar que llaman Vergel, que le ha comprado el dicho Marques, y es de mas de ochenta casas de Christianos nueuos. Assi mismo tuuo siempre debaxo de su jurisdicciõ los pueblos siguientes: Miraflor, que es de Don Iayme Perpiñan, con veynte y cinco casas: Setla y Mirarosa, de dõ Iuan Vhuarte, con sesenta. Deciendẽ estos Caualleros de Don Saboat de Vhuart, hermano de padre y madre de Don Arnalt Guillem, señor del Palacio Vhuart, y de la Baronia de Sorapuru, vna de las quatro casas principales de Nauarra la baxa. El Don Saboat de Vhuart siruio de paje al Principe Don Carlos, y por su muerte se vino à Valencia con los Marqueses de Denia, y casò con Doña Iuana de Sandoual hija bastarda d̃ dicha casa, de quiẽ se deriuan los dichos señores de Setla y Mirarosa. Tambien es de la jurisdiccion de Denia la villa de Ondara q̃ es

Cõstat ex actis publicis.

delos Cardonas, Marqueses de Guadaleste: y aunque agora no passa de ciento y veynte casas de Moriscos, y treynta de Christianos; se echa bien de ver su qualidad y antiguedad por dos piedras que nos han quedado de tiempo de Romanos: la vna en su Castillo, que comiença, Q. SEMPRONIO, de la qual hablamos en el libro quarto, capitulo quinze. La otra, en vna pared de vn baño antiguo, que en las pocas letras que della extan, dize:

-----BERIL.
-----VATOR.
-----XXXV. H. S. E.
-----PAVSILIPVS CON-
TVBERNALI.

Y en Romance: Berillo Seruator que murió de treynta y cinco años, Hic sepultus est; esto es, està aqui enterrado. Hizole la sepultura su camarada Pausilipo. Esta Ondara la llaman agora de Benidoleig, pueblo circumuezino, a diferencia de otra, que hay del mismo nombre, y del mismo dueño en la valle de Guadaleste.

8 El Conde de Cenarcas, Vizconde de Chelua, es señor en este districto, por su madre Doña Leonor Ponce, de Benicadim, Beniherbeig (o como pronuncian los Moros, Beniherbey) y de Benihomer, que tienen entre todos ochenta casas. El Homer, que dio el nombre al vltimo destos tres pueblos, deuia ser de los decendientes del suegro de Mahoma, que se llamaua assi: o algun Moro que le quiso tomar por su deuocion. Benimeliquer, pueblo d̃ quarenta casas, hoy le ocupa el Fisco Real por cierta cõdenacion y sentẽcia dada cõtra Dõ Pedro Frãqueza su dueño, Tormos, de vn cauallero llamado Iuã Bautista Catalã, es de veynticinco casas: Rafol, de los Murs, caualleros Catalanes (q̃ despues q̃ se passarõ al Reyno de Valencia por ciertos bãdos, tomarõ el apellido de Sapenas en Xabea)

tiene veynte y seys. Negrales, de los Pasquales, hidalgos de Oliua, veynte. Pedreguer y Matoses, del Conde de Ana, (por el quarto de los Caualleros Pujadas, que tanto han seruido a los Reyes en cargos y embaxadas) mas de ciento. Gata, de Don Pedro de Ixar, cinquenta. Benicadim de los Esteuanes, doze. Pamies de los Viuas, veynte. Y Sagra, y Zenete, pueblos de la Encomienda de Santiago, tienen quarenta casas. En Africa se conserua hasta hoy vna nacion de Moros, llamados los Zenetes, y tienen desde los siglos antiguos sus habitaciones en Temecena, Prouincia la mas Occidental y vltima de las del Reyno de Fez. Estos solian ser los mas poderosos de Africa: agora han descaecido, y llamã los Xauios con nueuo nombre. Otros Zenetes moran en las sierras del Atlante mayor, que caen sobre el Reyno de Tremecen, gente bellicosa, y que traen continuas guerras con los Turcos, que han ocupado aquel Reyno. Otros andan en la Prouincia de Constantina y Tunez, y dellos vnos hazen vida de Alarbes en los campos; y otros en poblaciones y casas: y de todos, los mas poderosos y libres son los de Numidia y Libia. De alguno destos tres linajes de Zenetes passaron a la conquista de España, y dieron su nombre al sobredicho lugar; del qual y delos demas tiene el Marques la suprema jurisdiccion: y los señores solamente la que llamamos Alfonsina.

CAPITVLO XVIII. Que trata de las piedras y antiguedades que han quedado en Denia de tiempos antiguos, y de la interpretacion dellas.

1 POR mas que el tiempo tenga largas las vñas, siempre se le escapa de llas alguna cosa, que nos haze saber lo q̃ el procura de enterrar. Destas son las piedras y letreros de Denia; que si los modernos huuieran sabido conseruarlas, nos dieran mas luz, que si fueran Diamantes o Rubis. De las que aũ permanecen, es la primera vna que fue hallada entre las ruynas de la vieja Dianio, enel año mil quinientos setenta y tres, y la dexaron assentada en la hermita de nuestra Señora del Rosario, camino del mar. Es vna columna de marmol: y si bien está comido el principio de la linea primera, lo demas dize assi:

......NELIO
Q. FILIO
GAL. PLACIDO
OMNIBVS
HONORIBVS
IN REP. SVA
FVNCTO
AEMILIA L. FIL.
SEVERINA
MARITO.

Con presupuesto, de que las letras que faltan son las del nombre de Cornelio (como lo auisa la vltima metad del) sera el sentido de todo el letrero: Emilia Seuerina, hija de Lucio, dedico esta estatua a su marido Cornelio Placido, hijo de Quinto, de la tribu Galeria; que murio despues de hauer tenido todos los cargos de honrra en su Republica.

2 Era el marido, de quien se habla en esta piedra, de la nobilissima casa de los Cornelios, que fueron de la orden de los Patricios y Senadores, y tã conocidos en Roma por su sangre, y

oficios

oficios administrados en la Republica. Cundieron tanto los Cornelios, que de solo su tronco salieron quarenta y quatro familias, con diferentes sobrenombres. En los alcances les yuan los Emilios, cuya sangre tenia la señora de nuestra piedra: y el origen deste linage, dize Festo hauer sido de vn nieto de Eneas, llamado Emilio, hijo de Arcanio: y del se deriuan onze, o doze familias, en que huuo vn Summo Pontifice de su falsa Religiõ, dos Principes del Senado, cinco Dictadores, quatro Maestres, o caudillos de los caualleros, mas de quarenta Consules, algunos censores, quinze triumphadores, y doze tribunos de soldados con potestad Consular: como de todo dá se Panuinio en su libro delos nombres antiguos de los Romanos.

3 Quanto a la cifra GAL. del tercero renglon, que Beuter suele siempre interpretarla Gallo, o Frances (contra toda verdad) y nosotros de la tribu Galeria; sufrase el lector hasta el libro septimo, en los discursos de las piedras de Muruiedro, donde haremos la deuida aueriguacion della. Dõ Francisco Lansol en su manuscripto de las piedras de España, haze mencion de otra, que en su tiempo aun duraua en Denia, y que en ella se hazia de dos nobilissimos Caualleros Romanos, el vno del linage Patricio de los Marcios; y el otro del Consular de los Terencios: y dezia assi:

C. TEREN. --- MAR. F. PATRICIA ROMANOR. GEN. ORTVS
PROH. DOLOR. HIC TAM LONGE
MALO COELI CONTAGIO CECIDIT. M. MART. P. MART. PATRVELIS PIENTISS. CVM IN
FAMIL. TERENT. ADOP.
QVOD EGREGIE SVB. C. CAESARE MILIT. ISTO LOCARI. TVM:
FEC. VIX. AN. XXXVIII.
M. IIII. DIES X. HORAS
SCIT NEMO.

Que quiere dezir: Cayo Terencio hijo de N. Marcio, de linage Patricio de Romanos (hay dolor) aqui tan apartado de su patria, fenecio apestado. Marco Marcio, primo hermano de Publio Marcio piadosissimo; como le huuiesse prohijado en la familia de los Terencios, por hauer prouado marauillosamente en la guerra, debaxo la capitania general de C. Cesar, le hizo enterrar en este tumulo. Viuio treynta y ocho años, quatro meses, y diez dias. Las horas nadie las sabe. De la contextura deste letrero se saca, que la letra comida del primer renglon era P. y q̃ seria el nombre proprio del Marcio, que a lo que se parece, se llamaua Publio, y era primo hermano del otro q̃ puso la piedra.

4 En la antiquissima hermita de Sãta Paula está en pie otra del tenor siguiente:

L. VALERIO LEGA.
PRO. II. NOVO
OMNIBVS HONORIBVS IN R.P.
SVA FVNCTO
ADLECTO IN V.
DECVRIAS FLAMINI. P. H. C.
GAMVS ET
TROPHIMAE. II. F.
PATRONO OPTI.
ET INDVLGENTISSIM.

Lib.1.c.13. Nuestro Beuter con la poca luz que en su tiempo se tenia de las cifras destos letreros, declarò el nuestro en esta forma: Gamo y Trophima hizieron esta memoria a su buen patron benignissimo Lucio Valerio legado nueuo, vno por dos, hauiendo tenido todos los officios y cargos de su pueblo, y mas el sacerdocio en cinco Decurias, o Parrochias, en la Prouincia de España Citerior. Pero hablando con el respeto que se le deue, tiene mil rechaças su interpretacion. Lo primero, en aquellas dos cifras del segundo renglon, PRO. II. por leer procuratori secundo, que quiere dezir, segunda vez procurador: o legato pro Pretore secundo, legado y teniente de Pretor segunda vez; leyò vna cosa jamas vista ni oyda en letreros, vno por dos. Desta verdad son testigos todas quantas piedras nos hã quedado de la antiguedad, en las quales la cifra, PRO, significa siẽpre Propretor, esto es, Vicepretor, o Procurador; y esto segundo es lo mas ordinario y mas cierto: como se puede ver en las de Tarragona, en vna que comiença: Lucio Domicio Gallicano, &c. y en otra que comiença, Quinto Licinio Siluano.

5 Tambien confunde Beuter el cargo de Flamen y Sacerdote de toda la Prouincia dela España Citerior, con el de Decurion, que era vna de las cabeças de las cinco Decurias del pueblo de Denia, siendo oficios y cargos tan diferentes. Assi mesmo nos haze duda la declaracion de las dos abreuiaciones II. F. en el decimo renglon, porque no hay exemplar de letrero donde la cifra II. signifique ambos a dos, sino segunda vez: y entre los antiguos Latinos, para dezir segundo, o segunda vez, escriuiã, II: y para tres, III. Por lo qual creo, que aquellos que pusieron la estatua al Lucio Valerio, la dedicaron por dos vezes. Y assi el sentido de nuestro letrero ha de ser: A Lucio Valerio legado, Vicepretor y Tiniente de Gouernador, o Procurador; y Maestro de las cuentas, por segũda, nueuamente entrado en el oficio; varon que tuuo todos los cargos de honrra en su Republica, y fue llamado para ser vno de los cinco Decuriones de las cinco Decurias, sacerdote de la Prouincia de España Citerior: Gamo y Trophime segunda vez hizieron esta estatua, por hauerles sido buẽ señor, y muy beneficioso.

6 Para que de la declaracion de los officios que en esta piedra se tocan, se venga mejor en la verdadera intelligencia del letrero, es de saber, que el de Legado, en aquel tiempo, no era comunmente lo que en el nuestro, que lo es de embaxador; sino lo mismo que Tiniente o vicario del Procõsul o Cõsul, que venia de Roma con exercito a hazer la guerra en alguna Prouincia: o por lo menos Tiniente del Gouernador, que el Senado Romano tenia en ella; como se puede ver en los Digestos. De aqui es lo que dixo Iusto Lipsio, que en los exercitos hauia dos maneras de Legados, los vnos llamados Pretorios, o como lo dize Morales (en el aparato a su historia, en el discurso de los officios de la Republica Romana) Propretores; esto es, los Vicepretores, o Vicegouernadores: y quando se habla de alguno dellos en las piedras y medallas, se señala su oficio con estas dos cifras, Pr. Pr. que quieren dezir, Propretor, segun lo declara el Arçobispo Don Antonio Augustin. Donde se vee el manifiesto yerro de Ambrosio Morales, el qual siempre que le vienen a mano las dichas dos cifras Pr. Pr. traduze, Pretor, y Propretor, que es como dezir, Gouernador y Tiniente de Gouernador: como si fuera possible que vn mismo hombre en vna misma Prouincia fuera Gouernador y Tiniẽte. De aqui se colige que en nuestra piedra dedicada a Lucio Valerio, no es tan cierto que la cifra Pro. del segundo renglon quiera dezir Legado Pro-

ff. tito. de officio Proconsul & Legati.

Dialogo 8. de las medallas. n. 13

Propretor, o Legado tiniente del Pretor; quanto procurador de las rentas del Imperio: pues como dichos autores nos lo enseñan, la cifra ordinaria q̃ significa Propretor, era Pr. Pr.

7 Otra manera de Legados, dize Lipsio, que hauia en los exercitos, llamados Consulares, porque tenian las vezes del Consul en las guerras. La authoridad y mando destos Tiniẽtes, assi Consulares como Propretores, les venia del Consul y del Pretor: los quales en su ausencia dexauan a sus Tiniẽtes el mismo poder que el Senado de Roma les hauia dado a ellos; y eran obedecidos de los exercitos y Prouincias, durante solamente dicha ausencia, como el mismo Consul, o Presidente. Y aduierte vna diferencia entre el Legado Consular, y Propretor, que el Cõsular podia gouernar todo el exercito, pero el Propretor sola vna legiõ. Tambien solian estos Legados seruir en la guerra a los Generales del exercito de imbiarlos por cabos de alguna parte del, para alguna faction, o jornada, o para tratar de pazes: y dexarlos por cabeças en algun presidio.

8 El oficio de Procurador, de quien aueriguamos que se entiende la cifra, Pro, por otro nombre le llamauan los Autores antiguos, Rationalis, o Maestro delas cuentas, (como lo refiere Iusto Lipsio tratando de los procuradores del Emperador Claudio) y es el mismo que el q̃ nosotros dezimos Procurador y Abogado del patrimonio, Bayle, o Receptor general. Este nombre dauan los Emperadores Romanos al que se hauia de encargar de su fisco y rentas Imperiales, como se puede ver en vna piedra de Muruiedro, que comiença, M. Acilio, &c. de la qual trataremos en su lugar. Y porque mejor se entienda la autoridad y jurisdiccion que tenian estos en tiempo de diferentes Emperadores, conuiene hazer vna breue digression, que no dara poca luz para alcançar la que tuuieron los Legados, de quien hablauamos poco antes.

Lip. sobre Corne. Tacito, li. 12. de los Anales.

9 Despues que perdio su libertad la Republica, y se passò el señorio a los Cesares, Augusto Cesar en el sexto Cõsulado suyo, que fue el principio de su Imperio, hizo dos partes de todas las Prouincias que le estauan sujetas: las vnas con sus rentas se tomò para si; y las otras dexò libres para el pueblo Romano. Al passo desta diuision, se diuidio tambiẽ la forma del gouierno dellas, y el nombre de los Regidores. Los que yuan a las Prouincias del pueblo Romano, eran llamados propriamẽte Proconsules. Los proueydos en las del Cesar, Legados, o Propretores: y algunas vezes, Pretores redondamente; y otras, juntamente Legados y Propretores: como lo rezan las piedras de aquellos siglos. Y aunque comunmente el nombre de Presidente era general a todas las Prouincias; casi vino a introduzirse, que en diziendo Presidente, se entendiesse de las tocantes al Emperador. La diferẽcia que hauia entre el Proconsul y el Legado, era mucha. Los Proconsules se embiauan a las Prouincias pacificas: los Legados, a las renitentes, o leuantadas. El Proconsul duraua solo vn año, como se vee en Cornelio Tacito: el Legado mas o menos, a beneplacito del Cesar. Los Procõsules salian por suertes, segun Suetonio Tranquilo en la vida de Augusto: Los Legados, escriuen Dion Cassio, y Estacio, que por nombramiento del mismo Cesar. Los Proconsules tomauan las insignias del Imperio, que eran Macero, y varas, luego en saliendo de Roma; y no las arrimauan hasta que boluian a entrar por ella: los Legados no vsauan dellas, sino solamente dentro de la Prouincia que les cabia. Los Proconsules vestian habito de paz, y no ceñian espada: los Legados al reues, como aquellos que salian a regimiento de soldados, y castigo de enemigos.

Taci. lib. 3.

Lib. 1. de sus Silua.

Suet. c. 47

Pero

Lipsio sobre el li. 12 de Cornelio Tacito

10 Pero es de aduertir con Iusto Lipsio, que no embiaua el Cesar legados a todas sus Prouincias, sino a las mayores, contentandose con Procuradores para las no tan grandes. El principal assumpto destos Procuradores era, como dicho tenemos, recoger las rentas y tributos, y qualquier otro derecho tocante al Fisco. Mas como en aquellas Prouincias menores no residia otro Presidente, por fuerça hauian de acudir a ellos Prouinciales cõ sus pleytos, aunque fuessen de crimen; y permitiaseles vsar de jurisdiccion, sin tenerla de suyo: como se vee en Poncio Pilato Procurador de la Prouincia de Iudea, que dio sentencia de muerte al autor de la vida, Christo Señor nuestro. Y por quanto estos eran diferentes de los otros, quanto a conocer juridicamente de las causas criminales, a cada passo topamos en los libros del Derecho, que para conocerlos y diferenciarlos, llaman a estos Procuradores, Vicepresidentes, o con potestad de Presidentes. En las Prouincias mayores que tenian Presidente, sin el hauia Procurador Imperial, como lo dize Dion Cassio; pero toda la jurisdiccion estaua en el Presidente: y el procurador la tenia en las causas del patrimonio, en vida de los Cesares, que reynarõ despues del Emperador Commodo. Y por quanto Dion Cassio parece que significa en otro lugar, que al Proconsul pertenecia recoger las rẽtas de su Prouincia; es de aduertir, que el Procurador en las otras prouincias las recogia todas, por ser todas del Cesar, sin admitir a nadie a la parte: pero en las Procõsulares, que eran proprias del pueblo Romano, las rentas antiguas venian a manos de su Proconsul, y las imbiaua a Roma para encerrarlas en la casa del Thesoro comũ, y seruicio de la Republica. De todo lo qual queda entendido que officio pudo ser el que tuuo el Lucio Valerio de nuestra piedra, en que le vemos hõrado con el titulo de dos vezes Procurador.

L. 2. C. de poenis. l. 3. c. vbi caus. Fisc. l. 4. c. ad legẽ Flauiã de Plag.

11 Cerca del otro titulo q̃ se le da, de Allecto in quinque Decurias, (que nosotros hauemos interpretado vno de los Decuriones, y Regidores de las cinco Decurias de Denia:) dize el Arçobispo de Tarragona, que en tiempo de los Emperadores Romanos, en las ciudades donde hauia Colonias, todo el gouierno pendia de los que llamauan Decuriones. Estos se juntauan en la casa del Ayuntamiento, o Sala, que entonces se llamaua Curia; y correspondia al Senado de Roma; de la propria suerte que los Decuriones a los Senadores. Eran ciento en numero, assi como lo fueron en Roma en su primera institucion: y entre otros priuilegios de que gozauan, era vno, que ni ellos, ni sus hijos podian ser atormẽtados por ningun delicto, como no fuesse crimen de falso, segun que dello hizo ley el Emperador Constantino. Tambien hizo otra en el año trecientos y veynte del nacimiento del Señor, de que ningun Decuriõ pudiesse ser admitido al estado de Clerigo: no por aborrecimiento del estado, ni por incapacidad de los Decuriones, (como malamente lo interpretò Sozimo en el libro segundo) sino porque hauiendo el año antes el dicho Emperador entre otras leyes fauorables al estado Ecclesiastico, promulgado vna, que no estuuiessen obligados, ni pudiessen ser apremiados a tomar officios ni regimientos de la Republica; algunos de los que eran nombrados por Decuriones y Regidores della, por escusarse de cargos, dauan en acogerse al estado de la Iglesia. Y queriendo el Emperador atajar este dolo, con ley expressa cerrò la puerta a los Decuriones; y mandò que boluiessen a seruir sus oficios.

Don Antõ. Augu. Dialogo 6. de las medall. num. 3. & Dialogo 9.

L. si quis Decurio. Cod. ad legẽ Corneliã de fals.

12 Eran los Decuriones en cierto numero, como està dicho: y quando por muerte de alguno se proueya el oficio

en

en otro: o por honrra que se queria dar al que no era de aquel regimiento, por priuilegio y merced extraordinaria le recibian para la tal dignidad y officio de mas del numero ordinario, a este tal le llamauan en Latin, Allectus in Decuriam, esto es, acogido y admitido al orden de los Decuriones. Assi hallamos en Suetonio Tranquilo y en Tito liuio que tenian nombre de Allectos in Senatum, (admitidos en el Senado) aquellos que siendo del estado equestre y de caualleros, por merced eran empadronados entre los Senadores. Desto nos queda en proprios terminos en Tarragona vna piedra, cerca del Palacio Arçobispal, en la casa de Francisco Barto, que dize:

TITO §. MANILIO
SILONIS FIL. QVIR.
PRESENTI.
TRITIENSI. MAGALAE
OMNIB. HONORIB.
IN R. P. SVA FVNCTO
DECVRIALI ALLEC-
TO ITALICAM EXCV-
SATO A DIVO PIO.
FLAMINI. P. H. C.
P. H. C.

Su sentido segun Ambrosio Morales en el tratado de las antiguedades, es este: La Prouincia de España Citerior puso esta estatua a Tito Manilio Presente, hijo de Silon de la Tribu Quirina, nacido cerca de la ciudad que agora llamamos Najera: que en Magalla (pueblo de España) hauia tenido todos los cargos de su Republica, y que en la ciudad de Italica le hauian recebido para que pudiesse tener cargo de Decurion, o Regidor: y el Emperador Antonino Pio escuso q̃ no fuesse alla: y fue tambien Flamen, o Sacerdote de la dicha Prouincia de España Citerior. Es tan parecida esta piedra de Tarragona con la nuestra de Denia, q̃ parecen cortadas por vna misma mano. Solo hay de diferencia, que en la de Denia se especifican cinco Decurias: que a lo que sospecho, deuia de estar todo el regimiento della repartido en aquellas cinco: agora fuessen como Parrochias; agora como quarteles, o como ordenes diferentes de los estados y condiciones delos que morauan en Denia.

13 Lo postrero de que hay que dar cuenta, es el titulo de honra que se le dio a nuestro Lucio Valerio, de Flamen, o Sacerdote de la Prouincia de España Citerior. Quien quisiere ver la variedad de Flamines, o Sacerdotes que huuo en tiempo de Romanos, y sus ritos y ceremonias; lea a Grillo Giraldo en su libro de los Dioses, y a Iusto Lipsio sobre Cornelio Tacito. A nosotros nos bastara saber, q̃ despues que Marco Antonio, con ley publica mandó tener y horrar por Dios al ya muerto Iulio Cesar: (lo que despues la lisonja, que corria a rienda suelta, hizo tambien con otros Emperadores) por medirlos a estos endiosados en todo con medida de Dioses; les fueron leuantando Templos por las Prouincias del Imperio, y nombrando Sacerdotes que les sacrificassen: como dello se lamenta Ciceron en sus Philipicas. Assi mismo, para rogar por la vida y salud del Cesar biuo y de toda su casa, hauia en las mismas Prouincias Sacerdotes deputados, como capellanes del Rey: de que nos dan larga noticia millares de piedras en España, donde se nombran a cada passo Sacerdotes de los Cesares. Vno destos era nuestro Lucio Valerio; y no deputado para el caso por alguna ciudad particular, sino por toda la España Citerior. Lo que es bastante argumento de la qualidad de su persona. Y se confirma con que los Valerios eran en Roma del Image de los Patricios y Senadores, segun lo enseña Panuinio en el libro de los antiguos nombres de los Romanos.

Grillo Syntag. 17. Lipsio sobre el li. 4 de los Anales de Cornelio Taci.

La

14 La vltima piedra de Denia, de que tenemos noticia por relacion de nuestros padres, y por lo que della escriuieron los Autores que hablaron en esta materia, es la siguiente:

PALLADI VICTRICI SACRVM
HIC HOSTIVM RELIQVIAS PROFLIGAVIT CATO;
VBI ET SACELLVM MIRO ARTIFICIO
STRVCTVM, ET AEREAM PALLADIS
EFFIGIEM RELIQVIT.
PAREANT ERGO ET NOSCANT OMNES
SENAT. ET POP. RO. IMPERIVM DEOR.
NVMINE ET MILIT. FORTITVDINE ET
TVERI ET REGI.

En Romance dize: Dedicacion a la Diosa Pallas vencedora. En este lugar acabò de vencer y desbaratar Marco Caton a los que quedauan de los enemigos. A donde por memoria del vencimiento dexò fabricado vn Oratorio con marauilloso artificio; y vna imagen de bronze de la misma Diosa Pallas: Obedezcã pues todos, y sepan que el Imperio del Senado y pueblo Romano es regido y amparado por la prouidencia de los Dioses, y esfuerço de los soldados. Esta piedra reconocieron por hija natural y legitima de Denia, Pedro Apiano, y Bartholome Amancio en sus libros de las antiguas inscripciones, Philandro en el de sus annotaciones sobre Vitruuio y Morales. Pero Don Antonio Augustin la mira con ojos de Bastarda, y echada a las puertas de Denia por el dicho Pedro Apiano, por hauerse descubierto en su libro algunas trauessuras destas.

Mora. li. 7. cap. 10. Don Anto. Augu. Dialogo 11. de las medall. num. 19.

15 Deste cuydado le huuieran sacado a Don Antonio Augustin los moradores de Denia, como acudiera a ellos; pues pudieran certificarle que sus padres la vieron por sus ojos puesta entre otras en la hermita de Santa Paula; y que vn Nuncio del Papa que se boluia de España a Roma, embarcandose en Denia, dando primero vista a todas sus antiguedades, tropeçó como Romano en esta de su famoso Caton, y la pidio por cortesia, y se la lleuo. Tenia mil cosas la piedra que despertauan a cudicia. La vna el ser tropheo de las vitorias que el gran Caton Censorino alcançò en todo este paraje de la costa de Valencia y Cataluña, y lo Mediterraneo dellas; señaladamente de los Sedetanos, segun lo escriuen Tito Liuio y otros: que como lo prouaremos en su lugar, eran los de la contribucion y tierra de Xatiua. La segunda, por ser esta piedra la primera y mas antigua de quantas labraron los Romanos en España. Y la tercera, que los amigos de adelgazar y apurar la pureza de la lengua Latina, aprendieron desta piedra que el verbo Tueor, se conjuga tambien por passiua. Assi lo sentia nuestro doctissimo Maestro Nuñez, el qual por la lectura della, y por hauerse hallado en la hermita de Santa Paula, fue siempre de parecer que en tiempo de Romanos se llamaua esta hermita, Sacrum Palladis, y que fue fabrica de Caton, segun se insinua en la piedra.

CAPITVLO XIX. EN que se prosigue la descripcion de la costa, desde el Rio del Molinel, o Molinillo, hasta Oliua: con las antiguedades della, y de su campo. Y del linaje de los Centellas.

1 LA reuerencia que se deue à las canas y ancianidad de Denia, fue causa, q̃ desde el punto q̃ la descubrimos en la descripcion de la costa, no echassemos de ver algunos pueblos de Moriscos que se quedan a las espaldas de su Marquesado, y Baronia de Calpe, a legua y media, y dos leguas del mar. Los pueblos son los siguientes: La Losa, y Beniarja delos Camachos, Bolulla y Garg, con dos lugarejos del Arçobispo de Valencia. La baronia de Xalon, Libera, y Beniabrahim de Don Pedro de Ixar, decendiente de la sangre Real de Aragon, y de Don Pedro Fernandez de Ixar hijo bastardo del Rey Don Iayme, como queda dicho en el libro tercero. Alcahali y Mosquera de Don Ximen Perez Ruiz de Liori, Cenija delos Caualleros Mercaderes Çapatas. La Baronia de Parcent, Benigembla, y Berniça de los herederos de Pedro Andres. Castell de Castells, Ayalt y Ville encomiẽda de Calatraua. La Losa y Beniarja tienen veynte y quatro casas. Bolulla con sus aldeas cinquenta, Xalon y sus aldeas ciento y treynta. Alcahali y Mosquera, setenta. Cenija, cinquenta. Parcet con sus aldeas, ciento y veynte: y Castell de Castells, ochenta.

2 Bueltos a la costa del mar, y salidos de Denia, se topa al cabo de vna legua con la torre que llaman del Palmar: cerca de la qual desboca vn riachuelo, llamado del Vergel, por el pueblo de aquel nombre, en cuyo campo nace casi a vista del mar. Media legua mas adelante viene la del Rio del Molinell, donde fenece el partido de Denia. Este Rio nace en el campo de Pego, villa del Condado de Oliua, de vna fuente muy grande, de cuyas aguas se forma vn Rio muy profundo y ancho, y tan reboltoso en su corriente, que con no hauer mas que vna legua desde su nacimiento al mar, haze camino de mas de tres, entre bueltas y rebueltas. La Fuente se llama la Bullente en lengua Valenciana, que es lo mismo que dezir, la que mana a borbollones. El Rio del Molinel tuuo el nombre de vna casa o molino, por donde passa poco antes de juntarse con el mar. Tambien le llaman del Calapatar, por vnas sierras vezinas à la fuente de donde nace, a quien corrõpidamente llama Abrahan Ortelio Calaspatas, por Calapatar: y dieronle este nõbre los Moros por las muchas tortugas que por alli se crian, que en Arauigo se llaman Calapas, y en Castellano Galapagos, tomandolo de los Moros. En los contornos deste Rio y sus riberas se hazen grandes pantanos en forma de estanques y albuferas: y en el se crian muchos peces, señaladamente las estremadas liças, o saualos, que se llaman del Calapatar; estimadas por su grandor y sabor: y en los pantanos, muchas aues y puercos Mõteses.

3 Passado el Rio del Molinel, comiẽça el partido que llaman de la villa de Oliua, en que tiene su alojamiento vna compañia de cauallos ligeros con su Capitan de estandarte, que lo es Dõ Carlos de Castellui. Dista Oliua de dicho Rio vna legua, y del mar vn quarto. De su antiguedad hablan los nuestros variamente y con poca certeza. El Maestro Lorenço Palmyreno en el vocabulario de los pueblos de España parece que la tiene por poblacion de Romanos, porque dize que se llamò Iuliobriga, que es lo mismo que dezir, ciudad de Iulio Cesar. Otros la hazen tan moderna, que cuentan, que buenos años despues de la conquista hauia vna venta en par del camino que va a Denia a la sombra de vn oliuo, a la qual se fueron agregando otras casas con el discurso del tiempo, hasta

llegar

llegar a hazer poblacion entera, con el nombre de Oliua, heredado del arbol.

4 Los vezinos desta villa tienẽ por tradicion que el Rey Don Iayme edificò solas dos Torres en este sitio, para guarda de mar y tierra; y que llamò a la vna la Torre Maestra; la qual, como despues se fuessen edificando casas al rededor della, y se hiziesse pueblo, quedò encorporada con el palacio que se labrò para el señor: y creen que el nombre de Oliua, se le dieron por los infinitos oliuos que desde sus Torres se descubren, la buelta de Pego. Gaspar Garcia natural desta Villa en su Murgitana quiere que esta fuesse vna ciudad antigua de tiempo de Romanos, llamada Holiba, que Beuter la pone en los pueblos Oretanos, y fue assolada por Anibal. Cegole la passion de la patria. Porque esta Holiba la asientan Ptolomeo y Estrabon en los pueblos Betones, que como declara el dicho Estrabon, son lo mismo que los Celtiberos: si bien el Gerundense dize, que es Olite en Nauarra.

5 Quanto se puede rastrear del Itinerario de España, que mandò hazer el Emperador Antonino, en aquel tiempo no hauia poblacion alguna en todo este paraje, desde Denia hasta la boca del Rio Xucar. Porque pintandonos vn camino de Arles de Francia, hasta la vieja Cazlona de Castilla, por la marina deste Reyno de Valencia; no haze mencion alguna de pueblo en espacio de ocho leguas. Solo refiere que desde Xucar, a vn puesto llamado las Estatuas, se cõtauan veynte y dos mil passos; que son cinco leguas y media: y desde las Estatuas, a otro llamado las Torres, poco mas de dos leguas. Y considerando yo, que desde Xucar, o cabo de Cullera, hasta Oliua, hazen hoy cinco leguas y media cabales; y desde Oliua a Denia, dos y media; hallo por mi cuenta, que donde agora tenemos a Oliua, solo hauia en aquellos siglos algunas famosas estatuas en el camino Real, que bastaron a dar su nombre al sitio: y que el otro llamado de las Torres, venia a confinar cõ el termino de Denia, en el qual deuia de hauer entonces espesas Torres leuantadas sobre el mar, para seguridad de la tierra.

6 Tampoco haze mencion Lucio Auieno Festo en lo de Oris Hispaniæ de poblacion alguna en todo el paraje de Denia hasta Xucar. Mas no por esso desdigo, que en el campo de Oliua no huuiesse hauido en tiempos mas atras alguna grande poblacion: q̃ esso parece que predican los muchos cimiẽtos, pilastres, frisos, y cornisas, que de cada dia se desentierran en sus cõtornos; y las muchas piedras con letreros Romanos, de las quales porne vna sola:

MVNATIA
Q. LIB. FAVSTA.
H. S. E.

Que en Romance dize: Munacia Fausta, ahorrada de Quinto, Hic sepulta est, jaze aqui sepultada.

7 En tiempo de los Moros tẽgo por cierto, que en el sitio que agora tenemos a Oliua, hauia poblacion, aunque pequeña. Porq̃ se halla que la llamauan en su lengua Arabiga Eniba; de donde podria ser que se huuiesse deriuado el que tiene agora de Oliua. Sus casas llegan a trecientas de Christianos viejos, y quatrocientas de Moriscos, con su castillo y muro: y por la grande fertilidad y riqueza de su campaña, y seruicios notables de sus señores, (de la illustrissima casa de los Centellas) hechos a la Corona Real, le dio titulo de Condado el Rey Don Alonso, andando en la conquista del Reyno de Napoles, en el año mil quatrocientos quarenta y ocho: y fue el primero Conde, Don Ramon de Riusech, por otro nombre Don Francisco Gilaberto de Centellas. Este Condado era vno de

de los poderosos de España con mas de quarenta mil ducados de renta, por quanto los Condes de Oliua eran tambiẽ Barones de la val de Ayora, y pueblo de Nulles, que rentan mas de diez y seys mil escudos: y en nuestros dias, por hauer faltado la succession de varon en esta casa, y hauerla heredado los Duques de Gandia, (en razon de hauer casado Dõ Carlos de Borja con Doña Magdalena Centellas, hermana mayor del vltimo Conde Don Pedro) se ha enflaquecido el cuerpo de aquel estado, por las particiones que del se han hecho entre tres herederos; quedando fuera para cierto tiempo la val de Ayora, y lo de Nulles para siẽpre. Con todo, despues destas cercenaduras, reconoce a muy pocos ventaja, pues hoy dia tiene dentro de Cerdeña treynta y nueue villas y lugares, y en ellos mas de cinco mil vezinos; que son las encõtradas de Montagudo, Anglona, Margome, y las Baronias de Osilo, y Coquines.

8 En el Reyno de Valencia tiene en el campo, cõtribucion y vezindad de Oliua, los pueblos siguientes: lo primero, la villa de Pego. Esta la dio a poblar el Rey Don Pedro, hijo del conquistador, en el año mil dozientos setenta y vno, a quatro Ciudadanos de Barcelona. Tuuo titulo de Baronia, y en su termino hauia tres castillos, que estan agora arruynados, que se llamã, Hombra, Fauara, y Benihumeya. Hoy es poblacion de trecientas casas de Christianos viejos; y muy conocida en este Reyno por su grande abundancia de azeyte. Nacio en esta villa el valiẽte Capitan de Flãdes Hieronymo Miron. Benihumeya, aldea de su termino, fue poblada por los Moros que decendian de Humeya: y deste linage huuo algunos Reyes Moros en Cordoua, que fueron echados della; de los quales pudo llegar alguna familia por acá, y poblar el lugar. En el districto deste Condado tenemos tambien la villa de Murla, q̃ es poblacion de ciẽto y treynta casas de Christianos viejos, sin el arraual, que es de nueuos. El Tẽplo della está encaxado entre vnas torres y cubos, con sus troneras; de forma, que viene a tener figura de castillo: y seria acertado mirar con mas cuydado por el, porque es la llaue y desbocadero de todas aquellas Morerias para el mar. En el termino de Murla hay dos valles de Moriscos, llamados Orba y Alahuar: deste vltimo hablaremos otra vez en el numero decimo deste capitulo, y muy largamente en el decimo libro. Fue natural de Murla el famoso Capitã Vicente Castelloli, que murio Castellano de Brindiz: y el Sargento mayor del Tercio de Napoles Don Pedro Giner, que aun viue. Guardese el letor no le confunda Ortelio en su Mapa, que a Pego llama Pago; y Murca, a Murla.

9 Es assi mismo del señorio de Oliua el pueblo que desde la conquista se llamò la Fuente de Encarroz, por hauerle cabido en la reparticipon a vn Cauallero principal, que siruio mucho en ella, del linage de los Carrozes, llamado Don Iuan Carroz, o Don Ximen Perez Carroz, que ganò esta tierra de poder de Moros, y la de Denia. En razon de lo qual le quedò tambien su nombre a vna torre, que està cerca della, por hauerla combatido el Carroz desde alli. Otros le llaman Rebollete, por estar al pie del castillo de Rebollet, donde hasta nuestros dias hauia vna casa de mucha deuocion y milagros, que en lo alto de vn monte estaua edificada, so titulo de nuestra Señora de Rebollete, o del Rebollo, por hauerse hallado su imagen a la rayz de vn rebollo enterrada, desde tiempo de la perdida de España. Miedes dize que en el de la conquista hauia realmente vna villa que se llamaua Rebolledo, o Rebollete; y que la

Mied. li. 7. cap. 7.

la Fuente de en Carroz fue despues edificada por dicho Cauallero. Sus casas llegan a ciento y sesenta de Christianos viejos: y en su comarca tiene por anexos los lugares que se siguen,(y todos de Moriscos) Alcudiola, Potries, Hixber, Benifla, Alqueria nueua, Rafalcofer, (a quien Ortelio en su Mapa llama deprauadamente Rofil Cofert) y los dos despoblados, Rafal Xiscar, y Rafal Cohor. Casi todos son nombres Arauigos, y dados por los Moros desde el tiempo de su imperio: porq ellos en su lengua a todo pueblo fundado en repecho, o parte alta, le llaman Alcudia: y al que en parte vn poco leuantada, y es poblaciõ pequeña, Alcudiola: de la palabra Cudia, que es lo mismo que montañuela, o repecho.

10 Orba, y Alahuar son dos valles con dos castillos viejos, que confinan con terminos de Benidoleg, y Denia. Alahuar tiene tres lugarejos, Campfiel, Alferhe, y Benimaurel, con ciento y ochenta casas por todos. Es tierra de muchas fuẽtes de muy claras y limpias aguas; y rinde entre otros frutos, almendron, seda, y azeyte en quantidad. Y esso quisieron los Moros dar a entẽder con el nombre de Alahuar, que en su lengua significa el mejor, o el mejorado, y de los mejores; de la palabra Arauiga Alahiar. Aunq nuestros Moriscos hoy dia le llaman Xoca Alahuar, que es dezir, cueuas escondidas: porque segun lo cuentan ellos, los moradores desta valle de Alahuar morauan en las cueuas de aquella valle: y de Gar, que quiere dezir cueua, le dieron el nombre. La Alqueria nueua es poblacion de los nuestros: pero el nombre de Alqueria, es de los Moros, que en su lengua a todo lugar pequeño y heredad que tenga casa en el campo, le llaman Caria, o Cayria; deriuandolo por ventura de la palabra Aldehir, que en Arauigo es lo mesmo que cosa de fuera. De donde vino tambien, que entre ellos, todo lugar pequeño se llame Alcora, y entre nosotros Alqueria, corrompiendo el vocablo.

11 Y porque el lector estè preuenido de vna vez para siempre de la interpretacion de los nombres proprios de los pueblos de nuestro Reyno, (que por la mayor parte son Arauigos) cõuiene que entienda, que los Moros, al lugar de pocas casas llamauan Alqueria; al de muchas, Beled, que quiere dezir Pueblo; al de vna no mas (que nosotros llamamos Alqueria) ellos llamauan Rahal, o Rafal. De donde han quedado tantos lugarejos con nombre de Rafol, y Rafalet, y los tres del Condado de Oliua, Rafal Cofer, Rafal Xiscar, y Rafal Cohor; que es lo mismo que dezir, las casas de campo de los Moros Cofer, Xiscar, y Cohor. Otros sabios en la lengua Arauiga dizen, que Rahal quiere dezir vna majada, o caseria puesta en la ribera de algun rio. En esta conformidad donde agora vemos delante de los muros de Valencia, de la otra vanda del rio Turia, en el arraual de Muruiedro, el molino que llaman de Bas; en lo passado hauia vna casa de plazer, q̃ la llamauan desde tiempo de Moros, Rahal. Finalmente en el termino de dicha villa de Oliua, hay otro partido llamado de Elca, que antiguamente fue grande pueblo, como lo tenemos por tradicion; y lo predican las ruynas que se van descubriendo debaxo tierra: pues para la obra del Monasterio del Pino, que se està reedificando en Oliua, se han traydo y desenterrado piedras muy grandes, y muy labradas, con sus letreros de tiempo de los Romanos.

12 Los Cẽtellas señores de este estado, son la cabeça de los Centellas de nuestra Corona: y lo quiso dar a entender vno de los Condes passados, quando en sus banderas, y en los azulejos

lejos de los suelos de sus palacios (como se vee en el de Oliua y Nulles) mādò echar la cifra de vn ouillo, con vna letra Valenciana que dize Capdells: que quiere dezir en Castellano, cabeça dellos: por quāto en Castilla llamā ouillo, a lo que los Valencianos Capdell. De lo qual hizo prueua y aueriguacion el primero Conde Don Francisco Gilaberto: no embargante que los de la casa de Oliua no son señores proprietarios del solar de Centellas. Esta familia es de las mas illustres de España, porque deciendem delos Craones Duques de Borgoña: de cuya casa vino Don Cotaldo de Craon a seruir a Carlo Magno, o a su hijo Luys, en la recuperacion de Cataluña: y le cupo en el repartimiento della, la villa de Centellas, de quien tomò el apellido y solar. Assi parece por vn traslado autentico que se guarda en el Archiuo de Oliua, sacado fielmente de vn Priuilegio que originalmente le tienē èn el de Barcelona (segun lo refiere el Maestro Baptista Agnes en la Apologia que hizo por los Caualleros de nuestro Reyno contra los comuneros) que dize assi: CAROLVS DEI Gratia, &c. Cum dictus nobilis Cotallus de Crao, ex nobili & legitima masculorum consanguinitate charissimi nostri Ducis Burgundiæ genitus sit: & propter eiusdem Cotalli & suorum fidelissima seruitia, nobis & nostris impensa; & quod nunc maxime, propter grauissima & in supportabilia pericula & onera quæ nobis cum in obsidione, & guerra terræ Gotthorum sustinuit, de prædicta Baronia & honore Castri de Cintillis, ipsum Cotallum, & omnes successores suos dotamus vt iam supradiximus. Hac tamen salua conditione, quod de cætero dictus nobilis Cotallus de Crao, cognomen gerat dictæ Baroniæ de Cintillis, & eius successores, &c. Actum vigesimo quinto Februarii, anno à natiuitate Domini 792.

Buelto en Romance quiere dezir: Carlos por la gracia de Dios, &c. Por quanto el dicho noble Cotaldo de Craon deciende legitimamente por linea masculina, de la noble casa de nuestro charissimo el Duque de Borgoña; y por los seruicios de grande fidelidad, a nos y a los nuestros hechos, por el y por los suyos: y principalmente por los que agora nos està haziendo en tan graues y insupportables peligros y trabajos, como ha padecido con nosotros en el sitio y conquista de la tierra que perdieron los Godos, hazemos donacion a el, y a los suyos, de la dicha Baronia y honor de la villa y Castillo de Centellas, en la forma que arriba tenemos dicho. Pero con esta condicion, que de hoy mas el y los suyos tomen el apellido del dicho solar, y se llamen de Centellas: &c. Hecho a veynte y cinco de Febrero, año del nacimiento del Señor, de setecientos nouenta y dos. Donde se vee el engaño de Tomique, que puso la venida de Cotaldo de Craon en tiempo del Emperador Lotario: como lo vimos en el libro primero, capitulo veynte, numero octauo.

13 A imitacion deste gran Cauallero fundador de la casa de los Centellas, huuo siempre della y de su apellido, quien conseruando en su pecho el fuego de aquellas centellas, llenò el mundo de resplandor con sus illustres hechos, y de temor a muchos, por ser vn rayo en la guerra. Destos fue Gilaberto de Centellas, a quien por sus heroycas hazañas hizieron merced en la Isla de Sicilia, de la villa y castillo de Ferula, Carlos segundo deste nombre Rey de Hierusalem, Sicilia, y Napoles, y Conde de la Proença, y Follalquer; y Roberto su hijo heredero: segun parece por priuilegio de dichos Principes, otorgado en Catania, año mil y trecientos, a postrero de

 Agosto:

Agosto: que se guarda en el Archiuo de Oliua. Los notables hechos de armas de otros Gilabertos de Centellas, de dos Pedros, de vn Guillen Ramon, y de Don Bernardo Centellas señor de Nulles, villa de nuestro Reyno, y padre del primer Conde que fue de Oliua, en seruicio de los Reyes Don Martin, Don Fernando, y de sus hijos Don Alonso y Don Iuan, los veremos en la Decada segunda: donde trataremos tambien de Don Hieronymo Cẽtellas Arçobispo de Rijoles, y Nuncio del Papa en Napoles: De Don Frãcisco su hermano Conde Palatino, y Ciudadano de Roma: De Gilaberto Gouernador de Valencia, y de Dõ Pedro Camarero del Rey Don Fernando el primero, y Capitan de las Galeras de Valencia. Los Condes que han sido de Oliua son los siguientes: Don Francisco Gilaberto, el primero, que fue Camarlengo del Rey, y Gouernador de Valencia enel año mil quatrociẽtos setenta y ocho, por merced del Rey Don Iuan. El segundo, Don Seraphin; el tercero, Don Francisco Gilaberto, sobrino del Conde Don Seraphin, y hijo de su hermano Don Cherubin, señor de la val de Ayora; por donde se incorporo esta rica valle con el Condado de Oliua. Caso el Conde Don Francisco con Doña Maria de Cardona hija del Duque de Cardona, y en ella huuo al vltimo Conde Don Pedro, que murio enfermo del juyzio, y sin successión; si bien fue casado con Doña Ipolita de Çuñiga, hermana de Don Iuan de Çuñiga Comendador mayor de Castilla, del habito de Santiago.

14 Saliendo de Oliua, y lleuando adelante el curso de la costa, a media legua se encuentra con la Torre que llaman de Piles, por vn lugarejo de Christianos nueuos de hasta sesenta casas que le viene en frente, vna legua la tierra adentro: y en su comarca, dos lugarejos tambien de Moriscos, llamados Rafel Cincu, y Palmera con sesenta casas, que todos los tres tienen por señor a Don Iuan Pujadas de Borja, Conde de Ana; aunque son de la jurisdiccion de Gandia. Al cabo de otra legua se sigue el Grao de Gandia, que es vna casa fuerte y grande, donde se guarecen los pescadores con sus xarcias, y las guardas, que son dos de acauallo, y dos de apie. Entre Piles y Gandia permanece vn lugar, que es de Christianos nueuos, llamado Ateymus; poblacion pequeña (pues no excede de quarenta casas, que tienen por dueño a Don Vincente Ferrer) pero en lo antiguo tan estendida, que llegaua hasta el Rio que baña las murallas de Gandia, de que hazen larga fe las ruynas y vestigios que se descubrẽ de cada dia en todo aquel campo; y que lo podia lleuar muy bien la fertilidad del suelo. Su antiguedad queda aueriguada con las que desde tiempo de los Romanos se van desenterrando de estatuas y piedras con letreros. Entre otras se sabe que en el año mil quinientos y seys, al leuantar la reja vn labrador, que andaua rompiendo la tierra en el campo de Atheymus, hizo presa de vna piedra redonda, tan grande como vna muela de molino, de diez palmos đ gruesso. Sacada de alli a fuerça de braços, se hallaron debaxo della tres cabeças, o testas de marmol, hermosa y lindamente labradas. Era la vna de vn varon armado con su çelada. La otra de vna señora honestamente compuesta, a lo Romano. Y la tercera de vna donzella, rebuelta la trença de sus cabellos al rededor de su cabeça. Luego debaxo dellas se vio vna tierra como podrida, que en ello se echaua de ver hauerse consumido carnes de personas humanas: y en lo mas baxo, toparõ con vna plãcha grãde de plomo, q̃ cubria vnos huessos podridos; y entre ellos, vna canilla đ pierna tã desmesurada, q̃ echada la cuẽta de los demas miembros en proporciõ, hauia

hauia de ser de cuerpo de veynte palmos de alto. Estas tres testas se las lleuo el Duque Don Iuan a Gandia, como brincos preciosos de la antiguedad.

15 Assi mismo nos han quedado dos piedras de sepulturas con epitafios de Romanos, las quales se hallaron en vna torrezilla de Adaymus, a quien tiene la vejez casi ygualada con el suelo. La vna dize:

Q. CRATTIVS
CONSTITVT
VS. AN. XXVII.

Que quiere dezir: Aqui jaze Quinto Crattio Cōstituto, que murio de edad de veynte y siete años. La otra, aunque se hallo en Adeymus, pero fue trasladada al monasterio de frayles Geronymos de Gandia: o como lo escriue Don Francisco Lansol, en su libro de las piedras, fue hallada en vn campo cerca de dicho monasterio, y dize lo que se dexa leer:

BAEBIAE QVI ----E AE
EX TESTAMENTO SVO

En Romance: Sepultura labrada, para el entierro de Bebia, por hauerlo ordenado assi en su testamento.

16 El nombre de Daymus, de la forma que agora lo pronunciamos, parece ser Arauigo: y que se deriua de la palabra Deim, que es lo mismo que dezir, siempre permaneciente. Mas el hallarle escrito Atheymus en los libros antiguos (tras de las antiguedades de tiempo de Romanos referidas) nos necessita a creer, que tuuo el nombre muy antes de la venida de los Moros, y que deuio de llamarse Arthemisius, por la semejança de los nombres. Assi lo sienten Lorenço Palmyreno en su vocabulario de los pueblos, y todos nuestros Coronistas. No porque esta fuesse la famosa Arthemisio, celebrada por los escritores en este paraje, (porque ya dexamos prouado que aquella era la mesma Denia) sino, quanto se puede conjecturar, porque los vezinos de Denia, hauiendo fundado este pueblo en su comarca, enamorados de su fertilidad, le dieron el nombre que su patria Denia hauia tenido de Artemisio, pues ya no la conocian por el, sino por el de Dianio, o Denia. Beuter tuuo, que Atheymus era vno de los tres pueblos, que cuenta Estrabon, hauer sido edificados por los Phocenses en esta costa: lo que no puede ser; porque es llano, que edificandolos en vn mismo tiempo y paraje, y dando a Denia el nombre de Artemisio, no hauian de dar el mismo al otro pueblo su circumuezino. Despues de Atheymus, baxando al Grao de Gandia, se siguen tres lugarejos de Christianos nueuos, vn poco remotos del mar, que son la Alquerieta, o Alqueria de Tamarit con diez casas, que antiguamente fue llamada por los Moros Raal Verdeguer. Miramar, con cincuenta; y Benireda con quarenta. Este es del Cabildo de Valencia; pero en la jurisdicciō assi los tres como Atheymus, reconocen por cabeça a Gandia.

Beut. lib. 1. cap. 13.

CAPITVLO XX. DE la antiguedad, fundacion y nombre de la villa de Gandia: y como los Moros desta tierra conquistaron valerosamente la isla de Creta, y le dieron el nombre que agora tiene de Candia, y tomaron della el q̄ tiene Gandia.

1 BAña el campo y murallas de la villa de Gandia vn rio, que los Moros llamaron Blanco, y los Christianos Rio de Alcoy,

Alcoy, por tener su nacimiento cerca de aquella villa, en las montañas. Al sabor de sus dulcissimas aguas entran del mar las estimadas Sabogas, que acorraladas entre çarzos de cañas atrauessados por el Rio, se crian muy grādes y gruessas, y no tienen remedio de salir, sino es por manos de pescadores. En la ribera deste Rio, a quarto de legua del mar, està la villa de Gandia, que es vna de las graciosas poblaciones del Reyno, y vna pequeña Valencia: de quien dista ocho leguas, al Lebeche. Su campo, que no reconoce superioridad a los Elisios, hasta hoy se llama de la Conca de la Çafor: Conca, por estar aquellos llanos circuydos y atajados de vnos montes, y del mar en forma de vna vazia, a quien llaman Conca los Valencianos: y de la Çafor, por la hartura de aquella campaña; de la palabra Çafor, que en Arauigo significa repasto; por estar la Conca no menos plantada de arboles fructiferos, cañas dulces, y todo genero de panes, adaças, y panizos; que poblada de aldeas y pueblos: que son tantos, que parecen vn juego de trebejos armados sobre el tablero. No hay en toda España tierra que pueda medirse ombro a ombro con esta, pues en sola vna legua que corre desde Gandia a Oliua, y otra de traues, se sacan de esquilmo en cada vn año, frutos en valor de mas de docientos mil ducados de renta: como se auerigua por los libros de contaduria, y diezmos. Y de vna cahizada de tierra (que es lo que puede labrar vn par de bueyes en vn dia) recibe el dueño en cada vn año, docientos y cinquenta ducados.

2 En tiempo de Moros, el caudillo de toda esta comarca tenia su asiento en vn fuerte castillo, fundado sobre vn monte, a quarto de legua de Gandia, donde agora vemos entre sus ruynas edificada vna hermita a honrra de San Iuan Baptista. Llamauase el castillo de Vayren; y aunque a la falda deste castillo y monte solo vemos vn estanque de agua; pero a sus orillas, se descubren dentro del vnas paredes, que segun tradicion de los Moros, son de vn pueblo grande que en los siglos passados estaua alli, llamado Beniçalema; el qual por pecados enormes de sus vezinos fue hundido como Sodoma debaxo delas aguas. En esta conformidad llaman hoy dia los Moriscos a este estanque, Berquet Benzalema, que es dezir, Alberca de Benzalema: de la qual y de otros muchos ojos de agua, que por toda la tierra, que està a la raiz de aquel monte, mana, se viene a formar vn rio, que se entra en el mar por el Grao de Gandia; y le llaman vnos el Rio Negro, por el color de sus aguas, y espesura de ouas, que no hay quien se atreua a entrar en el: y otros, Rio de San Nicolas, por vna hermita deste nombre fundada en su Ribera, a vista de dicho Grao. Algunos le llaman de Bayren, por tener por alla el nacimiento: donde se vee el yerro de la Mapa del Reyno de Valencia de Abrahan Ortelio, que corrompidamente al Rio le llama Badarent, y Bayarent al monte de dō de nace.

3 Donde agora vemos edificada a Gandia, ni los Romanos, ni los Moros la conocieron. En tiempo de los Moros, (que fueron los postreros) no huuo alli poblacion entera y cerrada, como agora; sino que aquel sitio era todo eras, a donde los Moros poblados en las aldeas dela comarca trayan a trillar sus panes y adaças; y al rededor dellas tenian sus Torres y casas de campo, para la biuienda de sus renteros, y recoger los granos. Destas Torres de aquel tiempo, quedan aun dos encorporadas con el muro y casas de Gandia: mayormente en la calle mayor, al cabo della, que llamā el puador. De lo mismo hay vestigios en el Hospital: y en la calle del cuber-

cubertizo permanecen vnos arcos tan grandes, que huelen a granero de los frutos del Señor. Estas aldeas y casas de Moros, derramadas por los contornos de las eras, fueron creciendo del año mil ochenta y tres en adelante; por el nueuo additamento de aguas que para riego del campo les sobre-

Lib.1.c.33.

uino. Porque como lo refiere Beuter, reynando por entonces en Denia el Moro Abenalfange (cuyo señorio se estendia a toda la tierra de allende Xucar) los Moros heredados en el sitio que agora tenemos a Gandia, negociaron con el Moro Señor de vn lugar cercano, llamado Palma, que por algun honesto partido les diesse algunos filos de agua para regar su guerta, de la mucha que a el le sobraua. Hizolo sin mas acuerdo; y concedioles la acequia, que hoy dia atrauiessa por Gandia: de que en breue se sintio tan grande mejora en los campos, y multiplicacion en las casas, que arrepentido el Xeque de Palma, quiso de celoso llamarse a engaño ante el Rey Moro de Denia, y deshazer el contrato. Pero fueron debalde sus quexas, y los Moros de Vayren quedaron mantenidos en la possession.

3 Despues lleuando adelante el Rey Don Iayme la conquista del Reyno, y hecho señor de la Conca de la Çafor, enamorado del puesto de aquellas heras, y de la fertilidad y riego de la campaña; y ocasionado de aquellas casas, alquerias, y torres, que como por justicia pedian suplemento de otras hasta llegar a forma de perfeta poblacio; acordo de edificar vna, y poblarla de su mano. Lo que hizo en el año mil docientos cinquenta y tres, como parece por priuilegio dado en Xatiua, en el mes de Abril de dicho año. Donde dize el Rey, que la mandò edificar y fundar, para honrra de Dios y escudo de la Christiandad: lo que en cierta manera fue especie de prophecia, por loq̃ la excellentissima casa de los Borjas la ha seruido: Llamola por nombre Cannia, que es palabra Arauiga, y significa Adaça; por la mucha que rinde su campo: y despues corrompiendose el vocablo Gandia. En esto conforman Beuter, Viciana, y todos nuestros historiadores, con no mas fundamento que la relacion de los Moriscos.

4 Pero es cosa q̃ jamas me hizo assiento enel estomago. Porque si el Rey Don Iayme fuera Moro, no me marauillara que a su nueua villa la llamara Cannia, con nombre Arauigo. Mas el ser tã Christiano y enemigo declarado dellos, no podia darle lugar a poner otros nombres a sus nueuas poblaciones, que tomados de la lengua Lemosina, y a lo Christiano: como lo vemos del Puig, Villa Real, San Mateo, y otras. Y lo que mas es, que en el referido priuilegio de la fundacion y poblacion desta villa, la llama ya Gandia, y no Cannia: de forma, que no le vino el nombre de Gandia por hauer sele corrompido con el abuso del tiempo, sino por tenerle desde el dia de su nacimiento. Sospechado he alguna vez que quiça aquel sitio, con aquellas casas y torres en torno de las eras, dõde tiene agora su asiento Gandia, deuia llamarse en tiempo de los Moros Cannia, en razon de las muchas adaças: y que reduziendolo el Rey conquistador a forma de pueblo, no le quiso mudar el nombre; si bien pronunciando a lo Christiano, no dixo Cannia, sino Gandia. Pero tengo por mas cierta vna fantasia mia, que de aquellos Moros, que de nuestro Reyno passaron en vna armada a la conquista de la Isla de Creta (a quien dieron el nombre de Candia que agora tiene,) despues de hauerla rendido deuieron de boluer algunos, y por acuerdo de sus hazañas quisieron dar a este partido el nombre de Candia, o Gãdia, que hauian dado a la isla que dexauan conquistada.

5 Que los Moros del Reyno de Valencia hayan sido los que dieron el nombre que hoy tiene la isla de Candia, que antiguamente se dezia Creta, lo escriuen Pineda y Marmol tomandolo de Zonaras, (autor antiguo, que escriuio vnos Comentarios de las cosas de los Griegos) y tambien de los libros de las historias Africanas. El modo fue: Que començando a reynar en Leon el Rey Don Ramiro, en el año del Señor ochocientos veynte y quatro; y reynãdo en Cordoua el Moro Abderramen, segundo deste nombre, estos dos Reyes hizieron treguas por muchos años: y durantes aquellas, mucha parte de los Moros del Reyno de Valencia, que hauian seruido en la guerra a su Rey Abdalla, desde el año ochocientos y treze, contra Aliatan Rey de Cordoua y padre del Abderramen; como viessen compuestas las discordias de sus Reyes Moros, bulliciosos y enemigos del ocio, pidieron licencia para yr a conquistar algunas prouincias de Christianos. Pusierõ en orden vna buena armada, y juntandose cõ ellos algunos vaxeles Africanos, endereçaron su viaje a la Isla de Corcega.

Pin. en su Monarchia Ecclesiast. Marmo. li. 2. de la historia Africana. c. 22.

6 Lleuauan por caudillo a Mumen Abdimaro: y segun cuentan algunos escritores, hauiendose ya apoderado de vna parte dela Isla, vino sobre ellos armada de Italia, y dandose la batalla, como queda dicho en el libro segundo, capitulo diez y siete, los echaron della los Christianos por el año ochocientos veynte y seys, con muerte del General Mumen. Leuantaron luego por caudillo a vn valeroso Moro Valenciano, llamado Candaix Achape; el qual sabiendo que las Islas del Imperio Griego estauan desguarnecidas, en razon de vna guerra que vn rebelde, llamado Thomas, hauia mouido en tierras de Leuante, nauego la buelta de Grecia, dando mil rebatos y sacos a las Islas. Y pareciendole que la de Creta, entre todas las otras, era la mas de cudiciar por su fertilidad y fortaleza, acordò de acometerla en el año siguiente. Para esto se vino a España por mas gente, y leuantandola en el Reyno de Valencia, se hizo a la vela con quarenta Nauios cargados de florida juuentud, a titulo de robar. Aportaron a la isla: y hauiendose desembarcado la gente, y embiadola a correr la tierra, se resoluio el General Candaix de quemar los Nauios.

7 Bueltos los Moros se quedaron atonitos por el atreuimiento de su capitan, y por la desconfiança que les quedaua de boluer a sus casas: y como los sintiesse alborotados, les dixo con vn semblante entre risueño y graue: Amigos, vosotros me pedistes para cõquista vna tierra mejor que la que teniades en Valencia: veysla aqui tal, q̃ produze leche y miel: pues os veys sin recurso a la patria, hazed como valientes; tomadla y gozadla: que si mostrays vuestro natural valor, no tiene Dios tierra, donde mas presto podays enriquezeros por su fertilidad, y por los despojos de los Christianos. Adargauanse los Moros para no venir en ello, con las mugeres y hijos que dexauan en el Reyno de Valencia. A esto respõdio el General, que mugeres hauia en la Isla, con las quales ternian hijos, con mas riqueza y mas fama. Resueltos pues con estas razones de quedar o morir en la demanda, desde luego se pusieron a fortificar aquel puesto donde desembarcaron, con fossos y cauas: y entrandose dentro, le llamaron Candaix del nombre del Capitan.

8 Tenia entonces el Imperio de Cõstantinopla el Emperador Miguel Balbo, que segun escriue Zonaras le duro mas de ocho años; y segun Matheo Palmerio, comẽço a reynar enel de ochocientos veynte y vno. Y aunque ni Cedreno en sus Anales Griegos, ni otro

de

de los referidos, cuentan los trances y el modo como se enseñorearõ los Moros de la Isla, refieren las diligencias que se hizieron para echarlos della: y dizen, que a instancia de Potino Gouernador del Oriente, el dicho Emperador Miguel, luego que se vio desembaraçado de la guerra del rebelde Thomas, hizo armada, y la embio sobre Candia con el Gouernador, y otro valeroso Capitan llamado Damiano. Mas los Moros los vencieron, y mataron a Damiano en vna batalla.

9 Por este tiempo vn Mõge, que moraua en las montañas de Creta, se baxo a los Moros, y les dio a entender que el lugar donde se hauian fortificado, no era conueniente para edificar ciudad; que mejor les seria passarse a otro, que tenia muchas mas comodidades para sus fines. Dierõle credito, despues de reconocido bien el sitio; y desalojandose, edificaron a toda prissa vna ciudad fuerte para su habitacion y defensa, a quien llamaron Candace, o Candia, porque dizen q̃ aquel sitio tenia aquel nombre, y que de alli se fue comunicando a toda la Isla. Yo tengo por mas probable, que la Isla y la Ciudad le tomaron del Moro Candaix; el qual desde la nueua ciudad hizo tanta guerra a lo restãte della, que la puso toda debaxo de su señorio.

10 Los soldados Griegos que escaparon con vida de la rota primera, acudieron al Emperador con la nueua, y con enojo mandò aprestar otra armada mas poderosa. Dio el cargo de General a Cratero, y este con setenta naues, muchas fustas, y otros vaxeles de todas aquellas Islas, nauego para Candia, y dio la batalla a los Moros, que le aguardaron con gallardia, y pelearon desde el amanecer hasta el medio dia, sin que se reconociesse la vitoria por ninguna de las dos partes. Al cabo fueron desbaratados los Moros, cõ muerte de muchos; y sobreuiniendo la noche, que atrauesso el baston, se saluaron algunos en su nueua ciudad de Candia. Este socorro de las tinieblas restituyo la vitoria a los Moros, y se la arrebato de las manos a los Christianos. Porque cansados los Griegos de la batalla, y assegurados de la vitoria, la celebraron aquella noche con grande desorden de comidas y beuidas: y vencidos del vino y sueño, sin consideraciõ del daño vezino, se echaron a dormir. Pero como los agrauiados no duermen, sabiendo los Moros, por sus espias, el descuydo del Real enemigo, los acometieron a la media noche, y los degollarõ a todos, sin dexar vno que lleuara la nueua al Emperador.

11 Solo el Capitan Cratero se escapò en vn nauio, fingiendose mercader; y hallandole menos Candaix General de los Moros, embio tras del tres nauios, que le alcançaron y truxeron captiuo, y murio colgado de vn palo. Por satisfazerse de tantos daños, despachò el Emperador otro General, llamado Oriphas, que no hizo otro efecto, que espantar, y ahuyentar los cossarios, que diuagauan por el mar de Grecia y sus Islas; y abaxar el orgullo a los de Creta. A pocos meses rompieron el freno los Moros, y boluieron a salir de Creta, y correr las Islas del Archipielago, con notable estrago y daño de los Christianos: que fue tanto, que puso en obligacion al Emperador Miguel, de venir en persona sobre Candia. Mas huuo de boluerse del camino, por auiso que tuuo, que Bardas, tio suyo, maquinaua nouedades contra el en Constantinopla. Atajaronse con la presencia del Emperador, y con hauer dado en ella de puñaladas al Tirano vn priuado de Miguel, llamado Basilio: con que el Emperador quedo oluidado de la empressa de Cãdia; y cansado de reynar puso el nombre y peso de Emperador en los ombros de Basilio. Este en entrando en el gouierno, lo primero metio mano en

las cosas de la guerra; y hallando todas las legiones que su predecessor Miguel le dexo, menguadas, hizo suplemento; y se partio en persona a la guerra de los valerosos Moros de Candia. Fue vencido dellos, con grande rota de su gente Christiana; y huuiera captiuado, sino le socorriera Theophilacto padre de Romano Lacapeno, que despues fue Emperador. Y assi se boluio con menos honra de la que hauia sacado de Constantinopla.

12 Mejor successo tuuo la jornada de su pariente Christophoro, a quien embio contra los mesmos Moros de Candia, porque este los vencio y dexo quebrantados. Mas luego, por esquitarse, el valeroso General de los Moros, echò vna poderosa armada en el mar en compañia de vn cossario llamado Phocio, que hizo muchas pressas y saltos en las Islas del Mar Egeo. Vino a buscarlos la armada imperial a cargo del Capitan Drungario Nicetas, hombre de linaje: y trauando batalla con la de los Moros, quemò muchos de sus nauios con fuego Griego, hundio otros, y a otros tomò. Los que se escaparon, continuaron el robar, no tanto como con armada de Rey, quanto de vn gran cossario; con que hizieron algun mal en la Morea, y Islas circumuezinas. Entendido por el General Drungario, se partio en su demanda: y aportado a Cencheras, tuuo lengua que los enemigos estauã en el otro cabo de la Morea, en Methon, Pilo, y Patras. Entonces con estraña determinacion saco sus galeras del agua, y mandolas lleuar por tierra, aquella legua y media que hay de tierra firme (que los Griegos llamaron Isthmo) que es vn peçon por dõde la mar se pega con la tierra: y echolas tan presto al agua en el otro mar, que les quemo y hundio a los Moros Candiotas todos sus nauios, antes que pudierã apercebirse para pelear: y les mato el Capitã Phocio en el año ochocientos setenta y quatro. Todo esto lo dexo escrito Georgio Cedreno en el Compendio de sus historias.

13 Mas adelãte refiere Marmol, que imperando Constantino hijo de Leõ, y siendo su tutor Romano Lacapeno, como viesse que los Alarabes Valencianos de Candia destruyan con sus nauios la costa de las Prouincias Romanas, embio vna gruessa armada cõtra ellos. La qual fue desbaratada por los Moros, y presos y captiuados la mayor parte de los Christianos. Despues imperando Romano Nino, Nicephoro Phoca partio contra estos Moros, y les hizo cruel guerra por siete meses continuos: y rompiendolos en muchas batallas, les destruyo los castillos y la ciudad de Candace, con prision de su Capitan Charupe: y sino acertara a ser llamado de Constantinopla a gran prissa, acabara de aquella vez con nuestros Moros, y se cobrara la Isla. Lo qual passò en el año ochocientos y nouenta, segun parece significarlo Marmol. Perdiose al cabo la Isla: y los Moros que se boluieron a Valencia, creeria yo, que poblados en la Conca de la Çafor, darian a toda aquella tierra el nombre de Gandia, por memoria de los triumphos que de la Isla de Candia hauian alcançado. Y quando el lector no admita esta imaginacion mia, no aurà nada perdido, pues por lo menos terna noticia de los heroycos hechos que los Moros naturales deste Reyno hizieron en los agenos.

Li.2.ca.26

CAPITVLO XXI. DEL asiento y cosas señaladas de Gandia, y de los varones insignes que han florecido en el Monasterio de San Hieronymo de Cotalua en el campo de dicha villa.

GAN-

1 GANDIA tiene su asiento en vn llano. Su figura es quadrangular, y está cercada de gruesso y fuerte muro, con sus torreones y trauesses a trecho. Al rededor de los tres liẽços deste muro, corre vn hondo y ancho fosso; del qual no necessita el quarto, por estar guardado del Rio que passa a raiz de la villa, por parte muy hõda. Tiene dentro, a mas de la acequia que la atrauiessa, pozos de agua clara y dulce, como Valencia: y con no faltarle cosa loable en lo temporal, en lo espiritual abunda de todo, porque tiene vna Iglesia Colegial de Canonigos, y por cabeça vn Dean, que por priuilegio Apostolico, otorgado por el Papa Paulo tercero en Roma, año mil quinientos quarenta y siete, en dias solennes puede celebrar Missa de Pontifical con mitra y baculo y otras Obispales insignias. El bẽdito sieruo de Dios el Duque Don Francisco de Borja, que se metio en la Cõpañia de Iesus, y fue General della, labrò vn Colegio desta orden, en que se enseñan letras humanas y Philosophia; y concediole el mismo Pontifice titulo de Vniuersidad en dicho año, con los mesmos priuilegios que gozan las de Paris, Salamanca, Valencia, y Alcala, para los que vinieren a graduarse en ella.

2 Entre otros Monasterios que allí se han fundado, ha resplandecido siempre de muy atras, vno de Monjas Franciscas de la Obseruancia, con titulo de Santa Clara. Son descalças, y de tan estrecha vida, que guardan ayuno perpetuo todo el año, y abstinencia de carne; que no sea, obligadas por enfermedad. Por lo qual ha merecido ser seminario de muchos otros que por España se han sembrado. Porque del se lleuò Monjas la Reyna Doña Maria para su Monasterio de la Trinidad de Valencia, como queda dicho: y tambien se sacaron para otro de Girona, en tiempo del Rey Don Iuan el segundo. En siete de Abril mil quatrocientos nouenta y seys se lleuarõ seys para fundar casa en Setubal, tierra de Portugueses. Luego en el año siguiente, otras seys para el monasterio de Hierusalen de la ciudad de Valencia. En el de mil quinientos y cinco otras seys para Castellõ de Ampurias. En el de mil quiniẽtos y dezioche, siete fueron lleuadas a fundar la casa de la Veronica de Alicante. En veynte y siete de Mayo, mil quinientos cinquenta y vno, lo fueron otras siete a tierra de Logroño, para el monasterio de la Reyna: y destas finalmente la serenissima Infanta de España y Princesa de Portugal Doña Iuana lleuò algunas por fundadoras del monasterio de Valladolid: q̃ despues se trasladaron a Madrid, a la casa Real de las Descalças, mandando venir de nueuo de las de Gandia para hazer suplemento en las de Madrid y Valladolid.

3 En el termino de Gandia cerca de San Geronymo de Cotalua, y a vna legua della en la montaña de Mondubar, hay vna famosa cueua, que llamã de las Marauillas. Luego a la entrada se topa con vna espaciosa sala en forma de plaça con trecientos y sesenta pilares naturales, vnos que salen del suelo, y no alcançan a la boueda; otros que baxan de la boueda, y no llegan al suelo. Tiene cada pilar de gruesso mas de vna pierna muy rezia de hombre: y de alto toda la pieça mas de tres picas. Los pilares todos se hã formado, no de otro material, ni de otra cantera, que del agua congelada que gota a gota va destilando dela boueda. Parece que la naturaleza con su pico los ha ydo formando; ni hiziera mas el mas diestro official, ni pudiera dexar mas biẽ acabados aquellos marmoles y colunnas, de lo q̃ a caso han quedado.

No

4 No se puede caminar por aquella sala, sino es culebreando y torciendo: por tener tomados los passos las colunillas. Su color es como de alabastro, y si los tocays y days golpes, hazen vn retintin como de metal. Passada esta lonja, se entra por vna boca pequeña a otra saleta, donde se veen infinitos monstruos fabricados de agua elada, conuertida en peña fuerte. A vn cabo se descubren ferozes gigantes, a otro grandes mosquetes, y mil otras espantosas figuras de que el Duque Don Carlos de Gandia, en nuestros dias, mando cortar muchas, y lleuarlas a su jardin; y agujeradas, seruian de surtidores en fuentes artificiales: que hazian muy apazible vista.

5 Aqui cerca tiene Gandia el illustrissimo monasterio de San Hieronymo de Cotalua, de cuya fundacion hablaremos largamente en el libro octauo: En este capitulo solamẽte trataremos de algunos de sus primeros Religiosos, que acabaron con nombre de sieruos de Dios, y con sus peregrinas virtudes illustraron el Monasterio y el Reyno. Escrito està que los plantados en la casa del Señor floreceran en sus zaguanes. Assi acaecio a los que se retiraron a seruir a Dios en los monasterios de Cotalua, y de la Murta, que por el buen temperamento de las casas y buenas plantas de sus primeros labradores, se criaron en ellas frutales abundantissimos de virtud. De los q̃ no tengo explicita noticia del año en que florecieron, hare en este capitulo vn breue sumario; (dexando los otros para su tiempo y lugar) porque la tenga todo el mundo como ellos la merecieron.

Plantati in domo Dei, in atriis domini Dei nostri florebũt. Psa.

6 El primero de aquellos fue vn fray Ximeno, cuya alma se conseruo tan pura, que jamas perdio la innocencia del Baptismo: y no solo se hauia guardado limpia de pecado mortal, mas aun de los veniales hauia andado muy recatada. Luego a tres o quatro años de habito, corrio parejas en la perficion con los mas ancianos: y vino a morir herido de la peste, que traya entonces atrabajado el Reyno. Era en estremo obediente a sus mayores, y mostrolo bien a la despedida del mũdo. Porque estando agonizando, vieron en el sudores y congoxas de muerte por largo rato, de manera que parecia impossible naturalmente poderse tener el alma en el cuerpo. Estauan los circunstantes afligidissimos de verle en aquel conflicto, sin poder atinar la causa; y inspirola Dios en el alma de algunos de los Religiosos, que bueltos al Prior le dixerõ; Padre mandele a nuestro hermano por obediencia, que se muera, porque salga de pena.

7 Iuzgolo el Prior por impulso del cielo: y aunque quisiera mucho que le viuiera el sieruo de Dios, visto que estaua dada la sentencia, le dixo: Hijo, si Dios es seruido que viuas, viue muchos años para seruirle: mas si tiene decretado que desta enfermedad mueras, yo te mando por obediencia (si es que para ello aguardas mi mandamiẽto) que mueras luego porque no penes, ni te veamos penar. Caso marauilloso, y digno de memoria. Apenas dixo las vltimas palabras quando el obediẽte Religioso abaxò la cabeça en señal de obediencia, y dio el espiritu a Christo, con quien pudo dezir: *Factus sum obediens vsque ad mortem.* La innocencia baptismal que siempre guardò, se aueriguа por las confessiones generales que estan obligados a hazer los nouicios de la Orden de San Hieronymo con su Prior quando toman el habito, y el dia de la professión, y por otras q̃ hizo nuestro fray Ximeno con el mesmo Prior hasta la hora de su muerte. De la qual, y de su virtuosa vida dexò vna carta escrita fray Pedro Coll, Religioso de aquella casa, a fray Augustin Galuez de la Murta de Barcelona, año mil quinientos y treze, a treze de Octubre.

Alli

8 Alli mismo cuenta de la vida de vn fray Vicente Martin, que por ser deudo del Prior, niño de seys años fue trahido al monasterio, y criado en el, y tomando el habito, murio de edad de veyntyseys o veyntysiete años. Deste referia su confessor el dia de su muerte, que en vna confessión general que con el hizo, no se hauia acusado de peccado mortal en todos los dias de su vida. Era cerradissimo con todos delas mercedes, y consuelos que de Dios recibia: y solo daua parte dellos al dicho fray Coll, porque pidiendo a fray Ioã de Ortega (que era Prior de la Murta, y Vicario general de todas las casas de Aragon) vn padre de confiança, con quien descansar de sus escrupulos; le fue señalado el Padre Coll: Por lo qual tuuo entero conocimiento de sus virtudes. Era humilde y obediente por estremo, riguroso en las penitencias de su cuerpo: y en la Disciplina Quadragesimal, quando llegaua en el Miserere, al *Libera me de sanguinibus*, (como si Dios, le huuiera oydo, y el tomara vengãça de su sangre, como si le fuera vna cruel enemiga,) tenia ya derramada y echada de sus espaldas muy buena parte. Regalaua cõ ternura a quien le offendia, y ponia cuydado de sentarse junto a el en la mesa, para darle de su racion, y hazerle algun seruicio. Haziase cargo, y llo raua amargamente de quantas cosas hauia hecho en la vida monastica sin hauerselas mandado la obediencia, aũ que fueran loables y de virtud. Y por vnos ratos que hauia ocupado en pintar, se tenia por vn salteador de caminos, diziendo que auia perdido el tiẽpo que Dios le hauia dado para seruirle y merecer algo. Antes de su muerte, conocio que la tenia cercana: para la qual hizo algunas preuenciones de deuociones y velas benditas, y murio el dia que dixo a su confessor.

9 Tenia altissimos sentimientos del Santo Sacramento del Altar, y allende de la noticia q̃ alcançan del todos los Christianos por la fe, contaua q̃ tenia vn conocimiento tan grande, que no le sabia explicar con palabras. De alli le nascia, que de solo ver la hostia en las manos del Sacerdote, al instante rompia con tanta abũdancia de lagrimas, que ponia espanto. Por dissimularlas y cubrirlas se postraua en tierra, y sino tenia paño en que recebirlas, dexaua tan humedecido el suelo, que parescia hauer llouido. Era Sacristan, y de solo considerar auia de yr a la Sacristia, ansi se le presentaua biuo el sentimiento de aquella Magestad que estaua encerrada enla custodia del Altar mayor, que no sabia declararlo: y sentiase tã inflamado, que no echaua de ver en el camino, si tocauan los pies en el suelo, o si andaua por el ayre. Hablole el Señor algunas vezes en el Sacramento, diziendo Missa. Pediale vna vez affectuosamente que le lleuasse a ver los santos lugares de Hierusalem: Y preguntandole el Señor, que porque tenia aquellos desseos? Respondio, Señor, porque fueron tan dignos de vuestra gloriosa presencia, y por ella tan altamente sanctificados. Pues como, replicò el Señor, y essa mi presencia que ha sanctificado aquellos lugares no la tienes agora delante? Verdaderamẽte si tengo, dixo el sieruo de Dios. Y atajado con la respuesta, no le corrio mas semejante desseo.

10 Otro colloquio tuuo con Christo en el choro, oyendo Missa de otro Sacerdote, sobre ciertas oraciones que rezaua despues de leuantada la hostia. Entonces le aduirtio el Señor, que erã fuera de proposito para aquel punto: que las proprias eran, aplicarse con todo el sentido a considerar su presencia, y el amor que auia mostrado a los hombres en morir como murio por ellos. Vn dia de sant Hieronymo, que auia Indulgencia plenaria, despues de hauer andado la estaciõ, se postro delante del Altar mayor, y le hablo la

Virgen

Virgen y dixo: Que te parece fray Vincente del amor inestimable de mi hijo para con los hombres; que siendo injuriado en tantas maneras de pecados cada dia, ha dexado cõ que pagar y satisfazer por ellos. El verano siguiente despues de passada vna peste, q̃ se hauia lleuado a muchos Religiosos de aquella casa, haziase la procesion del Santissimo Sacramento, y andaua fray Vincente encendiendo muchas candelillas para quando entrasse en la Yglesia y saliesse del Claustro. En esto oyo vna voz que le dixo; Vincente sal al claustro y veras los frayles diffuntos. Salio y vio en la Procesion de los viuos, todos aquellos que hauian finado en la peste, caminando por su ordẽ en el acompañamiento del ineffable Sacramento del Altar. Desde entonces se fue affinando en la virtud; y quando estuuo enfermo de la enfermedad que murio, como por consolarle le dixesse vn frayle con senzillez, buen animo fray Vincente, moço soys, no sera de peligro vuestro mal: le respondio con sentimiento: Padre no me venga cõ essas nueuas por reuerencia de Dios, que me enojara mucho: porque hauiẽdo yo desseado caminar a mi Señor toda mi vida, agora que me hallo en el camino quiere que me torne atras? Y con esto acabo sus dias en el Señor.

11 De otro frayle lego, que se dezia Martin Perez, escriue el dicho fray Coll en su carta que enel siglo auia sido Almugauar, y hõbre de armas cõtra Moros, y que despues tomo el habito en este conuento; y adelantose tanto en la guerra contra los enemigos del alma, que por su intercession hazia Dios grandissimas marauillas. Entre otras contauan los frayles viejos, Priores que auian sido en esta Orden, que lo vieron por sus ojos, que a la fama de su sanctidad truxeron vnos buenos hombres de las montañas vna moça contrecha, que tenia los dos braços y las manos secas. Auia emprẽdido su cura, con mucho estudio, vn Iudio gran Physico, sin hazer effeto; y sabiendo que la querian lleuar al frayle, quiso el acõpañarlos por curiosidad. Llegados a la casa, y sabido por el Prior lo que pretendian, mandò salir a fray Martin Perez paraque los oyesse. Mirò el sieruo de Dios a la moça, y informado de su mal, y de las diligencias del medico Iudio, endereço la platica a el, y dixole: Que te parece Iudio, puede sanar esta moça? Respõdio, que por naturaleza era impossible, porq̃ estaua ya andada toda su medicina. Entonces buelto a la moça, la fue preguntando: vos mi hija soys Christiana? Respondio que si. Sabeys el Credo, y haueys os cõfessado este año? Si, respondio la moça. Creeys que nuestro Señor Iesu Christo que os crio, y hos ha redemido con su propria sangre, os puede sanar? Si creo. Entõces le tomo vna mano y la llego a la suya, y luego juntò su braço con el della, y al punto se hallò sana de toda aquella parte. La mesma ceremonia hizo con la otra mano y braço, y siguiose el mesmo effeto, hauiendole primero preguntado si crehia que las cosas que Dios haze, las haze cumplidas, y que como le hauia dado salud en la vna mano, podia en la otra?

12 Asi mismo contauan aquellos Padres, que vn buen hombre que padecia vna enfermedad secreta, desahuziado de los Medicos por incurable, se vino al Monasterio a la fama de fray Martin: y entrando en la Yglesia, le dio pẽsamiento, que mal podria acabar el frayle, lo que tantos Medicos no hauian podido. Con esta tentacion se salio de la Yglesia, sin hablar palabra cõ nadie, ni preguntar por el frayle, con intencion de tornarse. Acaso salia a este pũto fray Martin, para yr a su obediencia, y boluio la cabeça, y vio que vn demonio, en figura de vn perro negro, tiraua al hombre de la falda, y se lo lleuaua fuera. Dio vna voz al hõbre

y amenazo

y amenazò al Demonio: y preguntandole que buscaua, le descubriò todo su cuento. O buen hõbre, dixo fray Martin, y vos no veys el Demonio que os tira? Abrio los ojos, y assombrado pidio misericordia y salud con fe, y al momento la alcançò. Alli mesmo refiere el Padre Coll de dos sieruos de Dios, fray Pedro Molins, y fray Pedro Donado, visiones notables, que las podra ver el lector en la historia de San Hieronymo, compuesta por fray Iusepe de Siguença.

CAPITVLO XXII. DEL estado de Gandia, y pueblos encerrados dentro de la Conca de la Çafor: y de la forma que en tiempo de la conquista la cobrò el Rey Don Iayme de poder de Moros.

1 GANDIA fue dada en el año mil dociẽtos nouẽta y seys, por el Rey Dõ Iayme el Segundo, a su tia Doña Constãcia Emperatriz de Cõstantinopla, que vino a viuir en Valencia: y muerta ella, boluio a la Corona Real. Despues se dio al Infante Don Pedro: y el titulo de Ducado que tuuo, es de los mas antiguos de España, porque en el año mil trecientos nouenta y nueue a treze de Abril le concedio el Rey Don Martin a Don Alonso de Aragon, hijo del Infante, que ya era Marques de Villena, y Conde de Ribagorça, el dia de su coronacion en Çaragoça: y por mas honrrarle, despues de hauersele dado, le besò en el carrillo publicamẽte, y le puso en la cabeça vn chapeo guarnecido de muchas piedras preciosas. Este mesmo Duque tuuo titulo de Conde de Denia, por merced del Rey Don Pedro el quarto, en el año mil trecientos cinquenta y seys; poniẽdo debaxo de su jurisdicion los lugares y castillos de Calpe y Altea: y los lugares y castillos de las mõtañas que hauian sido del Almirante Don Bernardo de Sarriã, y despues pertenecieron al Infante Don Pedro. El Duque huuo en hijo a Don Alonso el segundo. Y Don Alõso al Duque Don Luys, que fue el vltimo: y por ser decendientes de Reyes, los tres eran llamados Duques Reales. Fallecio el Duque Don Luys sin hijos, y fue deuoluto este estado a la Corona Real de Aragon. por hauerse acabado la decendencia masculina del primer Duque: o lo que es mas cierto, por hauerla dado el vltimo Duque en su testamẽto al Rey, diziendo, que tierra como Gandia, no conuenia para otro hombre q̃ para el: y assi se la dexò, no embargante q̃ tenia herederos por linea femenina. El Papa Alexandro sexto cõprò el Ducado de Gandia del Rey Catholico Don Fernãdo, para don Pedro Luys de Borja, en treze de Deziẽbre, de mil quatrociẽtos ochenta y cinco: y le posseen hoy dia los de su casa con augmẽto de otros muchos titulos y Baronias, que le hazen al Duque vno de los mayores grãdes de España. El recibo que se saca del Ducado de Gandia, Cõdado de Oliua, Marquesado de Lõbay, y otras Baronias y lugares, sube de setẽta mil ducados; y los pueblos de todo su señorio, de sesenta, entre villas y aldeas; de mas de los treynta y nueue q̃ possee en Cerdeña. Y dexando los otros para su tiẽpo y lugar, solo en este capitulo hatemos reseña de los q̃ estan fundados en la Conca de la Çafor, y vezindad de Gãdia. Destos son, Real, o Rahal, pueblo de ochenta casas. Almoynes, de ciẽto y treynta. Dizen q̃ antiguamẽte se llamaua Almunies, porq̃ era de los Caualleros del apellido de Almunias. Benietos tiene nouẽta casas. Beniopa, o Be-

o Beniohba,(como pronũcian los Moros)ciento treynta y seys. Benipexcar (a quien los mesmos Moros llamã Benixagair)nouẽta. Alcodar,quiere dezir,lugar dõde se hazen ollas, de la palabra Codor, q̃ significa ollas en Arauigo: este tiene ochenta y seys casas,y fue de los q̃ se ganaron en la conquista. Alqueria del Çoch,treynte y seys. Çoch en Arauigo,es lo mesmo q̃ mercado,o plaça de mercado:y en este lugar,o cerca del, hazian los Moros de aquella comarca su mercado. Agora le llaman la Alqueria Nueua: y entiendo q̃ es la que dexamos escrita en el Condado de Oliua. Benicanena, o Beniquenena tiene onze casas. Bereguard,ciento sesenta y cinco:pronunciãdo Bedreguard,es palabra Arauiga, y puede ser q̃ se deriue de Beled, que quiere dezir, poblacion grande: y si dezimos Benreguard,tãbien es Arauiga,y significa,como los demas que comiẽçan por Bé, (segũ nuestra opiniõ) poblacion de la familia del Moro Reguard. Todos los sobredichos pueblos tienen los nombres Arauigos, y estan poblados de Moriscos baptizados:como tambiẽ algunos de los q̃ se siguen, que estan dentro desta Conca, y en su comarca; si bien tienen otros dueños. Estos son Potrias, Palma, Ador, Beniarjo,y Partines de los Mõcadas Marqueses de Aytona. El Missera,(o como pronuncian los Moros, Mesera) es de los Caualleros del apellido de Ros. Rotaua,de los Arnaus de Gandia, llamado malamẽte Roteua, por Ortelio en su Mapa de Valẽcia. Y finalmente Alfahuir a vna legua de Gandia,hàzia la montaña. De Potrias hablamos ya en la descripcion del Condado de Oliua. Ador y Palma hazẽ vna Baronia, con 170. casas entre los dos, y vn castillo cerca de la montaña de la Çafor. Es la cabeça de la Baronia Palma, por ser Ador cosa poca, y que de industria le dieron el nõbre los Moros: entre los quales, Ador, significa caseria. El q̃ nosotros llamamos Beniarjon, llamaron ellos Benizarjon, y es pueblo de cien casas;y tan antiguo, que aunque no se sabe el nombre que tuuo en tiempo de Romanos, le queda aun vna piedra cõ su letrero de aquel tiempo, en la forma siguiente.

C. P. CLA. NVMI.
AN. LXXXX. H. S. E.
POMPEIA ASTEROE
PATRONO. B. M.
F. C. S. T. T. L.

Traduzido en Latin,dize: Caius Publius Numitor, annorum 90. Hic sepultus est. Pompeia Asteroe Patrono Benemerenti fieri curauit. Sit tibi terra leuis.

En Romance.

Cayo Publio Claudio Numitor, o Numida y Africano,que murio de nouenta años, yaze aqui enterrado. Pompeia Asteroe, por hauer sido su señor, y tenerselo muy bien merecido, tuuo cuydado desta sepultura. Plegue a Dios q̃ te sea la tierra ligera.

No dexare de aduertir al lector,cerca destas postreras palabras,que siempre he creydo,que el ponerlas en las sepulturas, era confessando tacitamente la resurreccion de los cuerpos. Rotoua tiene treynta casas: Alfahuir de los frayles de san Hieronymo de Cotalua,quarenta: y assi las de estos dos lugares,como las del Palma y Ador,son de Christianos viejos.

2 El modo q̃ tuuo el Rey Don Iayme para sujetar toda esta tierra,le cuẽta el mismo en sus Cõmentarios,donde dize; que despues de ganada Valencia, y ordenadas las cosas de su gouierno, mãdò llamar ante si a los Ricos hõbres y Caualleros,que hasta en numero de trecientos y ochenta hauian sido heredados en el Reyno por sus valerosos seruicios; y les notificò, como era de su Real voluntad, que durante cierta ausencia forçosa que hauia de hazer por acudir a la Proença,ellos assistiessen por vn año en la ciudad y su

contornos, para guarnicion della: assegurandolos, que passado el año se les cõcederia facultad de dar vna buelta por sus tierras naturales, para dexar asiento en las haziendas que por alla tenian, y boluerse a auezindarse en Valẽcia. Entendida la voluntad del Rey, respondio por todos su tio Don Fernãdo, que podia partirse con seguridad, porque de quatro en quatro meses acudirian a seruirle cien caualleros, de suerte que acabados aquellos, para otros quatro meses entrassen de refresco otros ciento, y los primeros se fuessen a descansar. Acceptado por el Rey el ofrecimiento, se partio en vna galera para Mompeller, a postreros de Enero de mil docientos treynta y nueue, a pedir algun seruicio a los de aquel estado, para los excessiuos gastos que hauia hecho en la guerra, y pensaua hazer.

3 Las cosas de la milicia y continuacion de la conquista, quedaron a cargo de Astruque de Belmonte Vicario del Maestre de los Templarios, de Vgo de Follalquer Vicario del de San Iuã, de Don Berenguer de Entença, de Dõ Guillen de Aguilon, y de Dõ Eximen Perez de Taraçona. El Obispo Miedes dize, que toda la gente de guerra que quedaua para guarda de Valencia, estaua repartida por presidios, en los contornos, como era en el Grao del mar, Cilla, Lyria, Chiua, Puche de nuestra Señora, y Almenara: y que los dela misma ciudad se repartieron por sus quarteles, de dõde salian vnos y otros por diferentes veredas a correr la tierra a los Moros. Dõ Guillen Aguilõ cõ Pedro Ximẽ Carroz y sus cõpañias de cauallos ligeros, Almugauares, e infanteria, excedieron de la orden, y se dieron a talar y correr la delos Moros de paz, y que tenian juradas treguas con el Rey. El Carroz se puso sobre el castillo de Rebollete, y le gano por combate; por lo qual le hizo merced despues el Rey del, y dela poblaciõ q̃ està

Lib.13.c.1.

al pie del castillo, q̃ por el se llamo de en Carroz, como lo tenemos dicho, y lo refiere Beuter. De alli se passarõ ala val de Albayda, donde sucedio el estupendo milagro de los santos Corporales de Daroca. Luego dieron buelta los vnos por las salinas de Xatiua, Enguera, Ana, y val de Carcer; y los otros tomarõ por Guadaçuar y Carlete, hasta Lõbay y Monserrate: y como rios, q̃ salidos de madre no perdonã a cosa que encuẽtran, lleuarõ a barrisco quantos Moros topauã: fuessen de los tributarios, o no: de q̃ se leuantarõ grandes tumultos en el Reyno, y los Moros arrebataron las armas para defenderse. Tanta falta como esta haze la presencia del Rey, en vn Reyno encomendado a sola la insolencia de soldados victoriosos.

Beut. lib. 2 cap. 42.

4 Fue menester su real presencia para remediarlo, y assi en el pũto q̃ tuuo auiso de aquellas nouedades, vn año despues de la yda a Mõpeller, se vino bolando a Valencia; y llegado, mostrò tan biuo sentimiento de hauerse quebrãtado las treguas y su palabra Real a los Moros, q̃ mandò para recõpensarles los daños, se vendiessen publicamẽte los bienes de aquellos caualleros, y dos partidos de tierra que en la vega de la ciudad le hauian cabido a Don Guillen Aguilon, llamados Algerri, y Rascaña. Mas preuino el Aguilon la justa diligencia del Rey con otra, nacida mucho antes de su propria prodigalidad, que como gallardo Capitã lo tenia empeñado todo, y gastado cõ los soldados. El Rey apaziguo lo mejor q̃ pudo a los Moros querellantes, por dexar menos enemigos que a la par le ocupassen: y despedidos con satisfaction, partio con su exercito la buelta de la Conca de la Çafor, o Valle de Bayren, que no hauian entrado en las treguas: y con sus trompetas embiò a requirir a los Alcaldes de los Castillos de Bayren, Villa-Longa, Borron, Vilella, y Palma,

que se los rindiessen antes de llegar a sitio. Eran todos estos castillos roqueros y fuertes; pero depédientes del de Bayren: y respondieron de conformidad, que siguirian la suerte de la cabeça. Por lo qual huuo de reboluer el Rey con todo su poder sobre Bayren: y el Alcayde, por nombre Aben Credell, viendose desamparado de Zaen, (que buscaua comodidad como salirse del Reyno, y passarse a viuir a Menorca con licencia del Rey) vino a platicas y conciertos, que si dentro de siete meses no le llegaua socorro, le entregaria pacificamente la Fortaleza, con sus anexos. Esto juraron de cumplirlo el, y veynte de los mas honrados Moros de Vayren; y por mas siguridad, desde luego le entrego en rehenes la Torre Albarrana, con vna barbacana al entorno; que para esta ocasion leuantaron de nueuo.

5 El Rey hizo su carta de obligació al Alcayde, de dalle en gratificacion, el dia de la entriega del castillo, ciertos cauallos, y pieças de paño de colores, y veynte jouadas de tierra para el y sus sobrinos; de mas de la que ya tenian por suya de sus passados: y dexó de guarnicion en la Torre algunos soldados con Don Pelegrin de Atrozillo. En aquellos siete meses se lleuo muy bien este cauallero con el Alcayde: y el Rey que se hallaua en Valencia, ocho dias antes de cúplirse el plazo se vino a Cullera, que el año antes hauia sido ganada de Moros por los Caualleros de San Iuan y del Templo, y por aquellos trecientos y ochenta de Valencia, que seruiá de quatro en quatro meses. Fue causa de su venida, vn auiso que tuuo por carta de Don Pelegrin Atrozillo, de que el Alcayde yria a besarle las manos, y que creya del que le entregaria el castillo. El Alcayde y Don Pelegrin baxaron del castillo y torre para meterse en camino, con cosa de treynta criados: y quando llegaron a vna fuente, que está al pie de aquel monte, dixo el Alcayde a Don Pelegrin, que se siruiesse de esperarle vn poco. Con esto se desuio azia la fuente, y vio Don Pelegrin que se desnudo, y sentado dentro en ella començo a lauarse, y echarse agua por encima de la cabeça: y despues de bien lauado, le embio a dezir con vn escudero, que le acabaua de dar vna rezia calentura, y assi le tuuiesse por escusado, que el accidente no daua licencia a passar adelante.

6 Imagino yo, que arrepentido del trato que yua a hazer, se metio en la fuente por declarar al Christiano que solo era de las aguas el no boluer atras, pero que los hombres podian quá do hallauan inconuenientes en lo prometido. O lo que tengo por mas cierto, juzgando por gran delicto lo que pensaua executar en daño de sus Moros, se arrojó al agua, conforme a sus ritos, para limpiarse d' sus pecados lauandose con ella. Sea lo que fuere, tuuo Don Pelegrin a mala señal aquella subita nouedad; y para si, que como el herrero fragua en el fuego sus obras, y en el agua las templa, que aquel Moro en el agua auria leuantado algun pésamiento, forjado en el fuego de su pécho en daño de los Christianos: y buelto al presidio de su Torre, dio auiso al Rey de lo que passaua, y que sin duda entendia, que el dia que se cumpliessen los siete meses, le hauiá de combatir los Moros. Assi mesmo le embio a apercebir, que si el efeto respódia a su imaginació, estuuiessen alerta las guardas del castillo de Cullera, porque desde lo alto de aquella Torre de Vayren, lo daria a entender con dos humeadas, o fuegos; como realmente lo hizo el dia que fenecio el plazo. Porque resueltos los Moros de antes morir que seruir, hizieron cierto ademá de rompimiento de guerra, que bastó para que Don Pelegrin se adelantara a hazer los fuegos. Era por el mes de

Agosto,

Agosto, y visto el auiso por el Rey, mādò aprestar su gente para socorrer a los de la Torre. Caminò toda la noche con mucho trabajo, porque salia con grande corriente la agua del estaño de Corbera q̄ se hauia hinchado de la mucha lluuia que hauia caydo: tanto que llegaua a las sillas de los cauallos, y huuieron el Rey y los demas de mandar desensillarlos, y q̄ los passassen del diestro a nado. Proueyo Dios de vn barco, y metidos en el los caualleros juntamente con los adereços de los cauallos, passaron vnos tras otros aquella laguna. Luego dieron en el Rio de Xaraco, q̄ sale de la val de Alfandech, q̄ por venir assi mismo crecido, y no hallar vado en el, se huuieron de aprouechar del mismo remedio: y costa a costa les yua siguiendo otro barco cō bastimentos de pan y vino y tocino, q̄ pudieron recoger. Llego venciendo todas estas dificultades el Rey al pie del castillo y torre, a hora de nona: y visto que estaua todo en sossiego y sin estruendo alguno de guerra, admirose hasta que salio de la Torre Don Pelegrin con vn escudero, y le dio cuenta del motiuo que tuuo para hazer la seña. Y fue, que llegado el dia del concierto, vio q̄ los Moros del castillo de Vayren començaron a tocar sus añafiles, y q̄ hizieron muchas ahumadas a los que morauan en las alquerias, y andauan esparzidos por las labranças, porque se viniessen a recoger todos al castillo. El sonido de los añafiles, que son los muñidores de la guerra; y el humo, que es hijo del fuego; despertaron en Don Pelegrin la sospecha de rompimiento. Mas en realidad los Moros no hizieron mas por aquel dia: y que quiera fuesse lo que tenian pensado, como fueron preuenidos del Rey; se estuuieron quedos: y requeridos que le tuuiessen la palabra, viniero̅ en ello con auentajados partidos, assi los del castillo, como los anexos de las alquerias y cōtornos: sin reparar el Rey en las sobras de las condiciones que se le pedian, atropellandolo todo la importancia de aquella fuerça, por ser la llaue con que se abria la puerta para las comarcanas. Como se vio por la obra, que luego vinieron a Cullera a rendirsele los Alcaydes de Palma, Villalonga, Borron, y los Regidores de Gandia, Palmera, y los demas de aquel partido. Hizieron los Moros su pleyto homenaje al Rey, y dandosele por vassallos el Alcayde, hijos y parientes, y los demas, admitieron en el castillo el pendon Real, guarnicion de soldados, y por Castellano a Don Pelegrin de Atrozillo, a postreros de Agosto, mil docientos y quarenta.

CAPITVLO XXIII. QVE trata de la antiguedad y linaje delos Borjas Duques de Gandia, y delos esclarecidos varones que desta casa han salido hasta el dia de hoy.

1 DEL origē de la casa de los Borjas (aquiē llama Panuinio illustrissima, y nobilissima el Cōdestable de Castilla Don Iuan Velasco) començamos ya a echar los cimientos en el libro tercero, capitulo primero, donde se dixo, por fe, y testimonio de memorias antiguas, halladas en Aragon (que he visto por mis ojos) que Don Pedro de Atharès, de la casa y sangre Real, dio principio, despues que fue señor de la ciudad de Borja, al nueuo apellido de Borja que el tomò. Y aunque Çurita refiere de passo, que murio sin hijos varones, (en que pudo engañarse, por no hauer reparado cō cuydado en ello) siquiera por hembra, o bastardia, quedarō de su sangre y decendēcia ca-

Panuin. en la epitome de Pontifici Roman. El Condestable en las Aduertencias a la historia de Mariana. lib. 26. c. 2.

ualleros que conseruarõ el apellido de aquel solar. Quando cayo este Principe en desgracia y aborrecimiento de los Aragoneses (que retrocedieron de la intencion que trayan de hazerle su Rey, por su altiuez y soberuia) se lleuo tras si los de su linaje, y por hallarse desualidos, poco a poco se fueron esparziendo por Aragon, Nauarra, y faldas de los Pirineos; y aunque algo escurecidos por el desden mudable del mundo, pero siempre con el brio y presumpciõ antigua de ser tan hidalgos como el Rey.

2 Algunos destos caualleros acompañaron al vitorioso Rey Don Iayme en la conquista de Valencia, Reyno de Murcia, y toma de la ciudad de Xatiua: y fue nombrado vn cauallero, llamado Esteuan de Borja en el año mil docientos y quarenta, como persona de calidad en el exercito, entre los del repartimiento de la tierra y despojos. En esta conformidad veremos en el libro nueue de nuestra historia, los muchos Borjas que quedaron poblados y heredados en dicha ciudad, vnos llamados assi por ser originarios de aquel nobilissimo linaje: y otros por ser naturales de la ciudad de Borja. No menos parece por el libro del repartimiẽto de Origuela, que se guarda en su Archiuo, hecho a quatro de Setiembre mil docientos setenta y dos, que Rodrigo de Borja cauallero siruio en la conquista y toma de aquella tierra. En los libros de consejos y prouisiones de los Iurados de la ciudad de Valencia, hallamos hecha mencion de vn Borja con titulo de generoso, que viuia enel año mil trecientos treynta y ocho. Enel Archiuo d'la Gouernacion, se nõbrò Ioffre de Borja, cauallero y Alguazil Real. Assi mesmo fuerõ Iurados en Xatiua por el estamẽto militar, Gõzalo Gil de Borja en el año mil treciẽtos y quarẽta: Gil Beltrã de Borja en el de mil treciẽtos quarenta y cinco: Rodrigo de Borja en el de mil trecientos sesenta y ocho: Y en el de mil quatrocientos y seys, o como escriuen otros, de mil quatrocientos y siete, Reynando el Rey Don Martin, Rodrigo Gil de Borja era Iurado cabeça, y hauia sido muy estimado del Rey Don Pedro su padre, como lo reza vn libro de memorias de nuestro Reyno, y lo repite Çurita. Deste cauallero procedio Don Rodrigo de Borja que fue Summo Pontifice, y se llamò Alexandro sexto; y con el soplo fauorable de su buena suerte hizo abiuar las ascuas muertas de la magestad primera de su apellido.

Enel libro intitulado Guerra de Castilla.

Lib. 16. de los Anales, cap. 32.

3 Aqui andan vn poco encontrados los escritores y los libros de memorias. Panuinio enel año mil quatrocientos quarenta y quatro, en la relacion del Papa Eugenio quarto, dixo que el Papa Calixto, tio que fue de Alexandro, y el que le dio la mano para subirle a la mayor cumbre, fue hijo de Iuan de Borja y de su muger Francisca, personas generosas: pero contra dizenle todos de conformidad, quanto al llamarse Iuan el padre. El libro de memorias antiguas de nuestro Reyno, escrito con mucha verdad y puntualidad, refiere que por el mismo tiẽpo que florecia en Xatiua el Rodrigo Gil de Borja cauallero principal; viuia en la Torre que dizen de Canales, (aldea de dicha ciudad) vn Domingo de Borja señor della, que si bien no era de tanta estima en los ojos de las gentes como el Rodrigo, se intitulaua Donzel en los autos publicos, que era lo mesmo que dezir decendiente de caualleros: agora fuesse de algun ramo de aquel tronco generoso, que se plantò en Xatiua: agora de los de la ciudad de Borja, que vinieron a poblarla en la conquista. Este Domingo refiere la memoria antigua, hauer casado con Francina natural de Valencia, y que huuo en ella a Alfonso de Borja su hijo, (que despues fue Papa Calixto tercero,) y dos hijas: Isabel de

Panui. lib. citado.

de Borja, y Cathatina. Esta segunda casso con vn Cauallero llamado Luys del Milan, y tuuieron por hijo al Cardenal Don Luys del Milan Obispo de Segorue, que compro la villa de Albayda en este Reyno: y por nieto a Don Iayme del Milan, primero Conde della.

4 La Isabel de Borja caso con Ioffre de Borja, hijo del Rodrigo Gil y de su muger Sibilla Doms, de nacion Catalana, de quien tomaron los Borjas vn quartel de sus armas: y del matrimonio de Isabel con Ioffre, dize que nacieron Pedro Luys de Borja, Prefecto de Roma, y Capitan general de la Iglesia, y su hermano Rodrigo de Borja, Cardenal y Obispo de Valencia, que despues ascendio a Summo Pontifice, y se llamò Alexandro sexto. Viciana en el libro de los linajes que dedicò al Duque de Gandia, y el Obispo de Segorue Don Iuan Perez en el arbol que compuso de la casa de los Borjas, lo cuentan algo al reues: y dizen, q̃ el sobredicho Rodrigo Gil de Borja tuuo por hijos a Ioffre y a Alonso, que fue Calixto tercero, y que el Ioffre caso cõ Isabel. Mas no parece tener fundamento, que el Ioffre de Borja, hombre principal, y hermano de Alonso, (si es assi que lo era) que ya estaua entronizado por sus letras y dignidades, apeteciera vna de menor condicion. Y assi tiene mas aparencia de verdad lo contenido en aquella memoria antigua, que por ser Isabel de Borja hermana de Alonso, q̃ ya era tã estimado, cudicio el Ioffre su casamiento para el acrecentamiento de su casa: y aun se deue creer, que se buscaron, por ser todos de vna misma cepa, decendencia, y nombre.

5 Añade mas aquella memoria (a quien siguen Çurita, y el Condestable en los lugares citados) que Ioffre de Borja huuo tres hijas en su muger Isabel; y que Doña Iuana la mayor, casò con Pedro Guillen Lansol señor de la Baronia de Castelnou: Doña Tecla, la segunda, con Vidal de Vilanoua: y Doña Beatriz, la tercera, con Don Eximen Perez de Arenos: todos linajes campaniles en este Reyno, y que recibieron con ellas tan grandes dotes, que el Pontifice Calixto se lamentaua alguna vez de su hermana, que hauia querido engrandecer sus hijas a costa de la bolsa de San Pedro. Donde se vee la trascuenta de Panuinio, Garibay, y Mariana, que hizieron al Papa Alexandro hijo de vn Ioffre Lansol, y que por dar contento a Calixto su tio, hauia dexado, quando era solamẽte Cardenal, el nombre Gentilicio de su propria casa de Lansol, y llamadose Borja. Lo cierto es, que fue hijo de Ioffre de Borja, y cuñado de Pedro Guillen Lansol; y que el Pedro Guillen huuo en Doña Iuana de Borja, hermana de Alexandro sexto, vn hijo llamado Ioffre, que fue el primero de la casa de Lansol que començo a tomar el apellido de Borja, por grangear la gracia del tio. Casò el Ioffre de Borja y Lansol, con Doña Iuana de Moncada, en quien huuo por hijos a Don Iuan de Borja y Lansol, Cardenal: a Don Pedro Luys de Borja, Cardenal: y a Don Rodrigo de Borja señor de Castelnou. Este Don Rodrigo tuuo a Dõ Gaspar Ioffre de Borja Obispo de Segorue, y a Don Iuan señor de Castelnou: cuya herencia hoy possee Doña Beatriz de Borja, por fallescimiento de todos sus hermanos varones.

Panui. loco citato. Garib. lib. 16. cap 32. Maria. lib. 26. cap. 2.

6 Don Rodrigo de Borja, hijo de Ioffre de Borja, y de Isabel hermana del Papa Calixto, luego que entendio la eleccion del tio en Summo Pontifice, se partio para Roma a gozar de la suerte: y por ser muy grande estudiante en leyes, y de gallardas prendas, el tio le honrro con vn capelo de Cardenal, y muchas rentas. Con esto y los pocos años, se enredo en el conocimiento de vna señora Romana, llamada Vanozias, en quien huuo algunos hijos, que solos ellos pudieron en algo anublar aquel grande talento y valor que mo-

stro en el gouierno, despues que llegò à sentarse en la silla de San Pedro. Los hijos fueron el señor Pedro Luys de Borja, que casò con Doña Maria Enriquez, hija de Enrique Enriquez, tio materno del Rey Catolico Don Fernando, y su Mayordomo mayor: como se prueua por el Nobilitario que compuso Augustin de Ponte, en el linage de los Enriquez; y por el arbol de la misma casa de Borjas. Compro Pedro Luys el Ducado de Gandia del Rey Catholico Don Fernando, en el año mil quatrocientos ochenta y cinco; y mandò labrar en Valencia el Palacio que està en la plaça de San Lorenço. Pero murio sin succession, y aun sin hauer tocado la esposa. El segundo hijo se llamò Don Iuan. El tercero Don Cesar Borja, por sobrenombre el Duque Valentino: y el quarto y menor de todos, Don Ioffre de Borja, que casò con Madama Sanzes, hija bastarda del Rey Don Alonso de Napoles, que le traxo en dote el Principado de Esquilache. Assi lo atestiguan el Guicardino, el Condestable de Castilla, y el Obispo Perez de Segorue. Con que podra quedar desengañado Mariana, que esta señora no se llamò Maria, ni fue muger de Don Iuan, segundo de los hermanos. Tuuo assi mismo el dicho Cardenal Don Rodrigo, por hija a Doña Lucrecia, que casò con el Duque de Ferrara.

Guicar. li. 1. El Condestable, y el Obispo locis citatis. Mariana loco citato.

7 Don Iuan el hijo segundo, por muerte de su hermano Pedro Luys, casò con la viuda Doña Maria Enriquez su cuñada, que hauia quedado intacta: y vltra del estado de Gandia, fue Duque de Sessa, Principe de Theano, Conde de Cariñola, señor de las montañas de monte Fusculo, y de las Baronias de la Roca de Mondragon, de Castellamar, de Volturno, Cayano, Cayauelo, y Petra Molaro, y Condestable de Napoles. Pero como vna mañana fuesse hallado muerto en el Rio Tiber de Roma, su muger vendio al Rey Catholico los estados de Italia, y se boluio a España, donde le quedaua vn solo hijo niño, que fue Duque de Gandia, y se llamò Don Iuan el segundo deste nombre; y vna hija, llamada Doña Isabel Francisca, que entro monja en santa Clara de Gandia, y murio Abadessa. Parece q̃ quiso imitar en esto a su madre Doña Maria Enriquez, que despues de viuda hizo la misma elecciõ, y se llamò Gabriela en la Religiõ, dexando renõbre de santa en su muerte, segun que le hauia tenido en vida. Porque hauiendo gouernado el estado durante la menor edad del hijo cõ grã de prudencia y honestidad, vn dia se fue a visitar las monjas de aquel monasterio con todo el acompañamiẽto de su casa, como tenia de costumbre: y haziendose abrir las puertas en son de visita, despidio toda la familia y se quedo monja, dexandolos a ellos y al mundo burlados. Fue estremada su obediẽcia y humildad, sin querer salir jamas de los officios baxos de la cozina: y en lo demas por espacio de veynte y cinco años se lleuo con tanto rigor, y obseruancia de la ley de Dios, y de la regla de San Francisco y de Sãta Clara, que parecian hauer resucitado los dos en ella: y como tal la imitauan las demas Religiosas, segun que da testimonio dello el sieruo de Dios mossen Baptista Agnes, en el tratado de las comunidades. Casò el Duque Don Iuan su hijo dos vezes: la primera con Doña Iuana de Aragon, hija del Arçobispo de Çaragoça Dõ Fernando de Aragõ, y nieta del Rey Catholico. Deste matrimonio nacieron Don Francisco de Borja Marques de Lombay, Don Alonso Abad de Valdina, Don Enrique, q̃ murio Cardenal en Viterbo el año mil quinientos y quarenta, y doña Luysa, que casò cõ el Duque de Villahermosa de la casa de Aragon.

8 La segunda vez casò el Duque Dõ Iuan con Doña Francisca de Castro y Pinos, hija del Vizconde de Euol, Ylla, y Ca-

y Canete: en quien huuo a Don Rodrigo de Borja Cardenal, que murio en Gandia: A Don Pedro Luys Galceran de Borja, Maestre de la orden y caualleria de Montesa, y primer Marques de Nauarres, que fue Capitan General en la plaça de Oran en Africa, y murio Virrey de Barcelona: A Don Phelipe de Borja del habito de Montesa, que siruio de General en Oran, en vna ausencia del Maestre su hermano: A Don Diego, y a Don Thomas de Borja, que hoy biue Arçobispo de Çaragoça, despues de hauer sido Virrey algunos años en la misma ciudad. Estos caualleros por la parte de su madre deciendem de Don Pedro Fernandez de Castro hijo del Rey Don Iayme el conquistador; y de aquel Galceran Grao de Pinòs, que fue vno de los nueue Capitanes que vinieron cõ Otoger de Catalon a la recuperacion de Cataluña. Tuuo tambien el Duque Don Iuan vn hijo bastardo, del habito de Santiago, llamado Don Iuan; y este a Don Pedro de Borja, que en nuestros dias ha sido Regente la Vicaria de Napoles. Mas tuuo el dicho Duque tres hijas en su segunda muger, que fueron Doña Madalena, que caso con Don Fernando de Proxita Conde de Almenara; y huuieron por hijo a Dõ Iusepe de Proxita heredero del Condado, y del Marquesado de Nauarres, que hauia sido del Maestre su tio. Doña Margarita, segunda hija, caso con Don Fedrique de Portugal, y tuuierõ deste matrimonio a Doña Ana de Portugal y de Borja, que caso con Don Rodrigo de Sylua Duque de Pastrana. Doña Leonor la tercera murio Abadessa de las monjas descalças de Madrid.

9 Sucediole al Duque Don Iuan en el Ducado y estado de Gandia, su hijo primogenito Don Francisco, primero deste nombre. Caso con Doña Leonor de Castro y Meneses: y despues de hauer seruido de caualleriżo Mayor a la Emperatriz Doña Isabel, muger del Emperador Carlos Quinto; y de Virrey en Barcelona, renuncio a honrras y estados, y se metio en la Religion de la Compañia de Iesus, y murio General

isimo della con nombre y reputacion de Santo, segun que sabemos q̃ se trata en la Curia Romana de mandar hazer informacion de su santa vida para honrrarle como merece. Tuuo por hijos a Don Carlos primogenito, y a Don Iuan de Borja Embaxador de Alemaña, Mayordomo de la Emperatriz Doña Maria hermana del Rey de España Philipe segundo; y despues Mayordomo de la Reyna Doña Margarita de Austria muger del Rey Philipe tercero, que gloriosamente Reyna; y del su consejo de Estado. Caso Don Iuan con Doña Lorença de Oñas y Loyola, señora de la casa de Loyola en Vizcaya; y dexaron por successora su hija Doña Leonor Oñas y de Borja. En segundo matrimonio caso con Doña Francisca de Portugal, en quien tuuo a Don Francisco de Borja Conde de Mayalde, y tambien Principe de Esquilache, por hauer casado con la heredera de aquel estado, de la casa de Borja. Finalmente tuuo por hijos el Duque Don Francisco a Don Alonso de Borja, que caso con Doña Leonor de Logroño, dama Portuguesa: y murieron sin hijos. Item, a Don Fernando, del habito de Alcantara, que dexo a Don Iuan, hijo illegitimo, que hoy es Gouernador del nueuo Reyno de Granada en el Piru. Tuuo mas el Duque Don Francisco a Don Aluaro de Borja, q̃ fue Embaxador en Roma, y Marques de Alcañizes, por casamiẽto con la heredera, hija de Doña Iuana de Meneses, su hermana. Y demas desta señora tuuo el Duque Don Francisco otra hija, llamada Doña Isabel, que caso con Don Bernardino de Rojas y Sandoual, Marques de Denia: y nacio deste matrimonio Don Francisco Rojas de Sandoual, Marques de

Denia y Duque de Lerma, de quien hauemos hablado largamente en los capitulos precedentes.

10 Al Duque Don Francisco de Gãdia le sucedio su hijo Don Carlos, primero deste nombre: que casò con Doña Madalena de Centellas, hija de Don Francisco de Centellas Conde de Oliua, por quien huuo el dicho Cõdado. En aquellas peligrosas discordias que se encendieron en nuestros dias en Genoua entre los caualleros nueuos, y viejos, fue imbiado para cõponerlas el dicho Duque Don Carlos por parte del Rey de España Philipe segũdo, y despues por primer Virrey a Portugal, quando el Rey sujetò aquel Reyno a su Corona con vn poderoso exercito. Todas las hijas que tuuo el Duque Don Carlos, entraron en Religiõ en santa Clara de Gandia. Los hijos fueron quatro, Don Francisco primogenito, Don Pedro, Don Luys, y Don Alonso. Murio Don Alonso Canonigo y Arcediano en la Iglesia mayor de Valencia. Don Luys peleando en Flandres, Capitan de cauallos. Y Don Pedro, por concordia hecha con su hermano mayor, sucedio en la val de Ayora, que es vn buen giron del Condado de Oliua: y caso con Doña Leonor de Oña, hija de su tio Don Iuan de Borja, Mayordomo de la Reyna, de quien tenemos escrito.

11 En el Ducado de Gandia y estado del, tuuo el Duque Don Carlos por successor a su hijo mayor Don Frãcisco, segundo deste nombre. El qual caso con Doña Iuana de Velasco hija del Duque de Frias, Condestable de Castilla. Quando las rebueltas y alteraciones de Çaragoça, en el año mil quinientos nouenta y vno, fue embiado por el Rey Philipe segundo cõ poder para apaziguarlas. Pero atajado de la muerte, en la flor de sus años, fallecio, y dexò seys hijos, que fueron Don Carlos primogenito, Don Iñego, Don Gaspar, Don Balthasar, Don Melchior, y Don Iuan de Borja; y vn illegitimo, llamado Don Rodrigo. Don Balthasar es Canonigo de Valencia, y Arcediano de Xatiua. Don Rodrigo, Arcediano de Muruiedro. Don Gaspar lo es de Toledo. Don Iñego Maestre de campo de Infanteria Española en Flandres, y Castellan del Castillo de Anueres, donde ha casado con vna dama Flamenca. Don Iuan murio niño. Y Don Melchior del habito de San Iuan, Comendador de Aliaga, està siruiendo en las Galeras de Sicilia. Don Carlos, segundo deste nombre, sucedio en los estados, y biue hoy dia casado con Doña Artemisa de Oria, hija del Principe Don Iuan de Oria Duque de Melphis, y General de las galeras de Genoua, y del mar por el Rey de España: y està proueydo en el Virreynato de Sardeña, donde tiene muchas villas y lugares como Conde de Oliua. De las vidas y heroycos hechos de todos los sobredichos trataremos por extenso en la segunda y tercera Decada: y acabemos la materia de Gandia, con saber què nacieron en ella el Padre Francisco de Borja Generalissimo de la Compañia de Iesus. El Cardenal Don Enrique de Borja, el Cardenal Don Rodrigo, Don Pedro Galceran de Borja Maestre de Montesa, su hermano Don Thomas de Borja Arçobispo de Çaragoça, Don Iuan de Borja Mayordomo de la Emperatriz y Reyna. Los Duques Don Carlos primero, Don Francisco segundo, y Don Carlos segundo. Don Aluaro de Borja Embaxador de Roma, Don Iñego Maestre de Campo y Castellan de Anueres; y Don Iuan de Borja Gouernador del nueuo Reyno de Granada en el Piru.

CAP.

CAPITVLO XXIIII. EN que se da buelta a la descripcion dela costa antes y despues dela boca del Rio Xucar. Y se trata de la val de Alfandech, y de las Baronias de Corbera y Laurin, con la aueriguaciō del linaje de los Viques. Y finalmēte dela villa de Cullera, y origen de su Rio.

1 BOLVIENDO ala corriēte de nuestra costa, dl Grao de Gādia hay vna legua de camino hasta la Torre de Xaraco, que se guarda con dos soldados de apie, y dos de acauallo. Llamase de Xaraco, por vn lugarejo del Duque de Gandia, que le cae en frente, poblado de hasta cien casas de Moriscos, juntando con el las de otro su vezino llamado Xeresa, que tiene castillo. En aquel breue internallo, que media entre el mar y Xaraco, se vee vn estanque de quien sale vn Rio de agua tan negra, y espantosa, que parece pez liquida; y como corrida la naturaleza de hauerle formado, a pocos trechos le hunde en el mar. De la Torre de Xaraco, se camina otra legua a la de Corbera, que por otro nombre se llama de la val, o valle de Alfandech, guardada cō el mesmo numero de soldados. El nombre de Corbera le viene por vn Rio, tambien negro, que baxa del campo de la villa de Corbera, a cuya boca y embocadero del mar fundaron la Torre. Por lo mismo la llaman de la val de Alfandech, en razon de q̄ aquellos dos territorios de Alfandech y Corbera, a poca distancia del mar, confinan entre si. Alfandech (a quien por yerro llama Ortelio en su Mapa, Val de Alfōdes) es vna valle en la qual contribuyen los lugares de Cimat, Xara, Ombria, Alfulell, Benitayo, Tauerna, Maçalali, Rafol, y Alcudiola (y no Alueriola como tiene la dicha Mapa.) Llamaronla los Moros Alfandech, o Alahandach, que quiere dezir en su lengua, tierra honda, o barranco. Cimat es de Christianos viejos, con ciento y doze casas: los demas todos son de Moriscos, y tienen mas de quatrocientas. Alfulell se deriua de fuley en Arauigo, que quiere dezir mulato: y deuierō de darle el nombre por ser estimadas las crias de aquella tierra. Otros dizen que su natural pronunciacion no es Alfulell, sino Alfalel, o Alhelel, de Helil, que en Arauigo significa el amigo o el justo; segū que vemos que los Mahometanos llaman al Patriarcha Abraham, Halil halach. Macil, llaman los Moros el asiento o casa puesta en lugar alto; y Meçada, a lo que en Castilla cortijo y majada; y los Valencianos Mas, y Masada: tomandolo del Arauigo: de donde se deriuaron algunos nombres de nuestro Reyno, como son Maçamagrel, Maçanases, Maçalaues, Maçarrojas, y el sobredicho de Maçalali; que sera lo mismo que dezir, la casa puesta en alto, o la majada de los Moros Magrel, Nasses, Alaues, y Ali.

2 En esta valle de Alfandech, a ocho leguas de Valencia, fundo el Rey Don Iayme el segundo, el famoso monasterio de nuestra Señora de Valldigna, o Valdiuina, de frayles Bernardos: y les hizo donacion della, y de los castillos de Meriñen, y Alcala, en quinze de Março, mil docientos nouenta y siete: que todo les rēta de diez mil ducados arriba. Mas les dio cinco millas de termino dentro del mar, con priuilegio concedido en Valencia a dos de Março mil trecientos y seys: que no hay señor de los confinantes cō el mar que tal tenga. El edificio del Monasterio

es obra Real, con su muro y fosso en forma de fortaleza. Hasta el año mil quinientos y treynta ha sido gouernado por vn Abad perpetuo; despues por justos respetos se ha limitado a triénal. La tierra es rica y fertil de todos frutos y cosechas, mayormente de seda, arroz, y açucar. Tiene por vezina la Baronía de Laurin, Benihoquer y Benihomer, y Matada, de los Caualleros Viques Marriquez. Las casas de los tres llegan a nouéta, de Moriscos. Matada está destruyda, y solo quedan della vnos molinos y la casa del señor. Morales y otros sospechan que Laurin es la antigua Lauro, y no Lyria: De lo qual hablamos ya en el libro primero, y bolueremos a hablar mas adelante, en la descripcion de Lyria. Morales, como refiere Ortelio, llama a Laurin, Laurio: pero mal.

Ortelio in vocabulario recentiori.

3 De la antiguedad del linaje de los Viques, tocamos algo enel libro segundo, capitulo veynte y tres, numero doze, y en este libro sexto, capitulo octauo. Agora resta por saber, que el primero que enel Reyno de Valencia dio principio a este linaje desde la misma conquista, fue vn Guillen de Vique, q̃ le hallamos señor de los lugares de Xeresa y Alcodar: y tan rico que como en el año mil docientos quarenta y dos se mouiesse graue pleyto entre el Obispo de Valencia, y los Comendadores de San Iuan, sobre las decimas y frutos de sus lugares, comprometieron las partes en el Obispo de Lerida en el año siguiente: y el Castellan de Amposta dio por fiador de estar a lo juzgado al sobredicho Guillen de Vique. En el año mil quatrocientos quarenta y cinco seruia de Camarero mayor al Rey Dõ Alonso, mossen Gnillen de Vich, y de Embaxador con el Rey Don Iuan su hermano. Y fueron tan calificados sus seruicios, hechos en Sardeña, Corsega, Napoles, y Sicilia, que le hizo merced del officio de Maestre Racional para el y su hijo, y de la val de Gallinera, y Ebo, y Castellania de Biar, y Paniscola. Posseyo su herencia, por los años de mil quatrocientos y ochenta, mossen Luys de Vique su hijo, q̃ fue vn grande priuado del Rey Don Iuan el segundo, y su Maestre Racional. De aqui adelante, si bien entrò en esta casa la sobredicha Baronia de Laurin por compra, salio della la antigua herencia de las valles de Ebo y Gallinera, y los dos lugares de Xeresa y Alcodar, que hoy tiene la casa de Gandia. A Luys de Vique sucedio en otra tanta priuança con el Rey Catolico Don Fernando, hijo del Rey Don Iuan, mossen Hieronymo de Vique su hijo, que le siruio en Roma de Embaxador ordinario por espacio de veynte años: Y asistio por su Magestad en el sagrado Concilio Lateranense, con el mas cõfidente y extraordinario poder, que jamas Rey ha otorgado: tanto que tuuieron por bien los padres de aquel Concilio de hazerle imprimir. Por esto y otros seruicios le hizo merced el Rey de la ciudad de Corata enel Reyno de Napoles. Y no fuerõ menores las q̃ recibio del Emperador Carlos Quinto, a quiẽ siruio tãbien de Embaxador. Este cauallero tuuo por hermano a Dõ Guillen Ramon de Vique Cardenal de la santa madre Iglesia: y por hijo heredero, a Don Luys de Vique: que del y de su muger Doña Mencia Manrique de Lara, hija de Don Rodrigo Manrique de Lara Conde de Paredes, nacieron entre otros hijos, Don Iuan de Vique Obispo de Mallorca, y despues Arçobispo de Tarragona: Dõ Luys del habito de Santiago Comendador mayor de Montaluan, Capitan de quatro galeras de España, y Virrey de Mallorca; y Don Pedro Vique, que fue el primero General que tuuierõ las Galeras de la carrera de Indias.

4 Tambien confina la dicha val de Alfandech con la Baronia de la villa de Corbera, en la ribera del Rio Xucar, a cin-

a cinco leguas de Valencia, que es del patrimonio Real, por sentencia dada en nuestros dias. Este pueblo antiguamente se llamaua Tordera, o Toruera, segun Beuter, y Viciana. Lo mas cierto es, que Coruera, como se saca de la historia del Cid Ruy Diaz que compuso nuestro Moro Valenciano Abenalfange despues de conuertido y baptizado; donde cuenta, que en el castillo de Coruera (que siempre hauia sido estimado) se retiro el Rey Moro Junes de allende, que cerca de Valencia fue vencido del Cid. La ocasiõ del nombre de Coruera, la echan algunos a las espesas vandas de cueruos que se acogen a su castillo. Los pueblos antiguos de su districto son Riola (a quien por engaño llama Ortelio Ciola) Poliñan, Fortalẽ, y Sinete: todos de Christianos viejos, y assentados a la ribera de Xucar. Riola, llamado assi por estar a la ribera del Rio, es poblacion de cien casas. Fortaleny, por vna torre fuerte que tenia, llega a treynta y siete: y entre Poliñan y Siñente, passan de cinquenta casas no mas, por estar despoblado Siñente.

Beut. lib. 1. cap. 8. Vician. de los linajes, ver. Borjas

5 Despues de la Torre dela val se sigue la de la boca del Rio Xucar, que se guarda con dos soldados de apie, y dos de acauallo. Hay de torre a torre vna legua, y en el mismo interuallo y guarda desta de Xucar, se passa a la q̃ llaman del cabo de Cullera, donde acaba el partido de su nombre, y tiene principio el de Valencia en la torre de la gola de la Albufera, a distancia de vna legua, con tres guardas. Y de alli a dos, se topa con la de las Salinas, que està a cargo de tres. Y reboluiendo vn poco para atras, al gran Rio Xucar, que se entra en el mar por Cullera, (y es el mayor de nuestro Reyno, y de los caudalosos de España) nos obliga su riquissima ribera a passear por ella vn rato, y tratar de proposito de su origen. Que este Rio sea el que todos los antiguos llamaron Sucro, se vee induhitadamente por las señas que dieron del Pomponio Mela, Ptolomeo, y Antonino Emperador en su Itinerario, confessando todos que descarga en el mar, entre Valencia y Denia; o luego despues de Valencia, caminando azia Cartagena. En esta conformidad dixo Estrabon que Sucro venia a desbocar casi de medio a medio entre Cartagena y Ebro, aunque mas derribado a la parte de Ebro: circunstancia que le arma al justo al que agora llamamos Xucar, y lo confiessan a vna boz los modernos, como son Beuter, Clusio, Anio Viterbiense, Geronymo Paulo, Don Bartholome Antiste, el Gerundense Ambrosio Morales, y otros sin numero. El Gerundense cree que su primer nombre no fue Sucro, sino Succo. Iuan Cedeño en el libro de los illustres varones, lo siente al reues, que primero se llamo Sucron, y despues con la entrada de los Godos, Succon, y con la de los Moros Xucar; que parece mas verisimil: si bien el Moro Rasis en la Coronica de España, en la descripcion del Reyno de Valencia, le llama Xeque, por vicio de la escritura.

Põpo Mela, li. 2. c. 1.

Strab. li. 3.

Gerun. li. 1 de flomini bus Hispa. Moral. in antiquita. ver. Xucar Cede. lite. O. cap. del Rey Don Alfonso el segundo.

6 Este Rio tiene su nacimiẽto en los montes que los antiguos llamaron Orospedanos, segun Estrabon, Volaterrano, y Geronymo Paulo; y nosotros sierra de Cuenca, donde nace tambien su hermano mayor el Rio Tajo: pero con bien diferente inclinaciõ, porque Tajo se parte en busca del mar Oceano por Castilla, Estremadura, y Portugal: y Xucar al cõtrario, por el Reyno de Valencia se abraça con el Mediterraneo. Las fuentes de donde manan caen cerca de vn lugar pequeño llamado Huelamo, en los confines de Aragon y Castilla: y a diez leguas andadas de su nacimiento, da vista a la ciudad de Cuenca, donde recibiendo por ayuda de costa el pequeño Rio llamado Huecar, despues de hauer casi aislado los dos el sitio della, se va a passar por las ruynas de la antigua y destruyda

Volaterra. li. 2. geogr. Paulus lib. de flomin. Hispa.

struyda Ciudad de Valeria, y empa-rejando cõ Alarcon, le ciñe de forma, que le dexa fortificado. De alli se arroja por el Marquesado de Villena, y passada la puente de Talayuelas, se registra en el Reyno de Valencia en vn pueblo de la val de Ayora, que dizen Cosentes. Alli mezcla sus aguas con las cristalinas y sanissimas del Rio Cabriel (llamado assi por vn pueblo llamado Cabriol, del qual haze mẽciõ nuestro Rey conquistador en los mojones antiguos de nuestro Reyno) hermano suyo menor: el qual naciendo de la mesma sierra de Cuenca, se va siẽpre desuiando en su curso de Xucar, y vienen a confederarse en Cosentes: lo que fue parte para que los Romanos le diessen al pueblo el nombre de Confluentia, o Confluẽtum; y nosotros corrompidamente, el de Cosentes, que quiere dezir, lugar dõde se juntan los Rios.

7 Despues con solo el nombre de Xucar se mete por el campo de Xatiua; como lo cantò en su tiempo el Poeta Español Silio Italico, quando dixo:

Silio Itali. lib. 3.

Sedetana cohors, quã Sucro rigentibus vndis,
Atque altrix celsa mittebat Setabis arce.

Esto es:

El esquadron del campo Sedetano,
q̃ el brauo Xucar para el caso embia,
y el alto alcaçar de la madre Xatiua.

En el discurso de su carrera le van dando parias tantos riachuelos, que engrosado con ellos, merece el nombre de caudaloso. Por vn lado, al Poniẽte, le contribuye el de Xatiua, que antiguamente se llamò Setabis; de donde vino que Rufo Festo Auieno al mesmo Xucar le dio el nombre de Setabis, como se vee en aquellos sus versos.

Auien. lib. de oris maritimis Hispaniæ.

Attollitur inde Sitana ciuitas,
Propinquo ab amne sic vocata Hiberis.

Y en Romance:

Luego se muestra la ciudad de Xatiua,
a quien dieron el nõbre los de España,
por el Rio que riega su campaña.

Y que lo entienda de Xucar, no puede tener duda; porque dize, que tras del se sigue por la costa el Rio Turia, que realmente desbocan juntos en el mar de Valencia, en distãcia de seys leguas. Sus palabras son:

Neque longe ab huius fluminis diuortio,
Perstringit amnis Tyrius oppidum Tyrim.

Y quieren dezir:

No lexos de la boca deste Rio,
baña los muros de Valencia Turia.

Sea lo que fuere, el Rio de Xatiua tiene su origen en la frontera de Almansa, en el campo de la fuente de la Higuera, pueblo vltimo del Reyno de Valencia: y hendiendo por Moxente, Vallada, y Montesa, da vista a vnos lugarejos de muchas fuentes, situados sobre su ribera; que por ser tantos y sobre aguas, se llaman las Ranas, en tierra de Xatiua. De alli haze cabo a los pueblos de las Enouas, donde dos leguas antes de mezclarse con Xucar, recibe de passo vn Rio, que nace en las sierras de Agullente y Bocayrẽte; que, recogiendo los riachuelos de Belgida, Palomar, y Albayda, con nombre de Rio de Albayda, haze vn cuerpo con el de Xatiua, cerca del dicho puesto de las Enouas; y de conformidad caminan a juntarse con Xucar.

8 Dessotra parte, por el lado que mira al cierço, influye en este Rio el de Carlete, que tiene su nacimiento en Siete Aguas villa del Condado de Buñol, confinante con Requena. Casi a las puertas de Alzira acoge a otro, que comunmente le llaman de los Ojos. Este nace muy cerca de su misma Ribera, en vn lugarejo de Moriscos de hasta setenta casas, del señorio de la Alcudia,

Alcudia, llamado Rasalañ. Son sus madres muchas fuentes, y ojos, que manan por alli, en tierra llana; y formandose differentes arroyos, van todos a encarrilarse por vna canal; y de alli prosiguē su viaje en forma de Rio. Estos ojos manantiales le dieron el nõbre, como tambien al dicho pueblo, desde tiempo de Moros: porque Resalañ, en su lengua, no es otro que dezir, principio y cabeça de las fuentes; o encima de las fuentes que corren: de la palabra Ras, que es cabeça; y ahin, que es ojo, o fuente. Opinion hay que aquellos manantiales son de aguas, que pocas leguas mas arriba, se hunden visiblemente debaxo tierra. Otros dizen que son venas del mesmo Xucar, que les corre muy cerca. Mueuense a sentirlo assi, por verle crecer con mas pujança que la ordinaria, al passo de la creciente de Xucar. Mas quando esta opinion sea verdadera en la substancia, es diminuta en el motiuo. Porque la crecida que haze el rio de los ojos, no le viene sino del regolfo que causa Xucar, quando sale de madre; por no darle pacifica entrada en sus aguas: y esforçandose poco apoco, con hallar cerrada la puerta, regolfa de manera este rio de los Ojos, que se sale de sus limites, y se estiende por aquella campaña, dexandola fertilizada. Vn secreto marauilloso se le sabe al rio, que si por desgracia alguna res, o otra cosa corpulenta se cae en el, se hunde de forma, que jamas parece. Y dize Miedes, que lo causan los muchos ojos que en su discurso estan brotando agua cõ ciertos remolinos, que no dexan leuantar cabeça a cosa que vna vez se tragan.

Mied. li. 9. cap. 20.

9 Hinchado Xucar con todos estos rios, y dexando ceñida a Alzira, villa principal deste Reyno, toca por despedida en la de Cullera, y se çabulle en el mar con tanta anchura y hõdura, que se entrauan las Naues antiguamente hasta el descargadero de Cullera: y en tiempo que esta boca no estaua tã encenagada y ciega cõ los depositos que han dexado las auenidas, como agora la vemos, seruia de puerto a las armadas de nuestros Reyes, y se venian a inuernar en el, teniendose mucho cuydado de despejar y limpiar la madre del rio, de los muchos arboles que se crian en sus riberas. Agora solo triscan vaxeles de baxo bordo. A la boca deste rio, dize Estrabon, que en su tiẽpo hauia vn pueblo con el mesmo nõbre de Sucro. Plinio concuerda cõ el; pero aduierte, que en el suyo ya no extaua; lo que fue ocasion para que Ptolomeo se le dexasse. Titoliuio parece sentir con Estrabon, porque como luego veremos, cuenta alli muy a lo largo vn famoso motin de soldados Romanos contra su General Publio Scipion, y dize que passo estando de presidio en Sucron. Beuter y Ambrosio Morales entienden por Sucron la ribera y campo de Xucar, y no carece de probabilidad. Mas tienela mayor, que se entienda del pueblo, pues no le da Titoliuio nombre de rio, como tiene de costumbre, quãdo lo es. Porque en esse mismo lugar, acabando de cõtar el motin de Xucar, y començando a tratar de vna jornada que hizieron luego los Capitanes de Scipion en la ribera de Guadalquiuir, vía de las latinas que van a la margen; que en romance son estas: Tal fin tuuo el motin de los que estauan alojados en contorno de Sucron. Y por este tiempo, en la ribera del rio Guadalquiuir &c. Donde se vee que a Guadalquiuir le dio nombre de rio por serlo: y que si lo fuera Sucron, no se lo dexara en el tintero. Con nosotros siente Abrahã Ortelio, el qual en su descripcion vieja de España, pinta en nuestro mar Balearico el rio Xucar, y en su boca vn pueblo del mismo nombre. Lo que ha dado ocasiõ de sospechar a los modernos, que estaria en el mismo sitio, donde despues edificaron los antiguos Romanos

Strab. li. 3.

Plin. lib. 3. cap. 3.

Tit. liu. Decada. 3. li. 3.

Beut. li. 1. cap. 20. Moral. lib. 6. ca. 29.

Tit. Liuius Hunc finẽ exitũq; seditio militum cepta apud Sucronẽ. Per idem tempus ad Betim fluuiũ &c.

manos la Villa, que agora llamamos Cullera (y no Villera como escriue mal Ortelio en su Mapa.) Christoual Estrella, como lo refiere Ortelio, tiene a esta villa por la mesma Sucron. Beuter en el lugar citado, y nuestro Doctissimo Nuñez creyeron, que seria Alzira, villa fuerte fundada en medio del rio Xucar, en forma d' Isla, por las muchas antiguedades que aun permanecen de tiempo de los Romanos. Pero opponeseles de punta en blanco estar Alzira quatro leguas del mar; y segun Strabon y Plinio, el assiento de Sucrõ estaua a la mesma boca del rio.

Ortel. in sinoni. Geogra. verbo Sucro.

10 Otros affirman, que Sucron destruyda se reedificò en su sitio, o muy cerca del, otra poblacion, a quien llamaron tambiẽ Sucron, y nosotros agora Sueca, corrompiendo el vocablo: y Ortelio por engaño, Sifcon. Dista esta villa quatro leguas de Valencia, vna muy pequeña de Cullera, y muy poco de Xucar. Y es de las ricas del Reyno, por la gran cosecha de arroz, seda, y azeyte. Sus casas llegan a quinientas, y tienen por señor temporal al Maestre, o Administrador general dela Caualleria y orden de nuestra Señora de Montesa. Pero hazeme duda, que fuesse la antigua Sucrõ, o successora della, lo que escriuen nuestros Moros, q̃ Sueca no es nombre Español ni Romano, sino Arauigo; y que sus antepassados, quando la cõquista, la llamarõ Cueyquia, q̃ quiere dezir acequia: por vna famosissima, q̃ tomada del rio Xucar, riega y fertiliza su cãpo, hasta q̃ se entra a descansar en la grande Albufera de Valencia. De todo lo qual se infiere, q̃ lleua mas camino la primera opinion, de que Sucro seria Cullera.

11 Pero por quanto nos puede engẽdrar escrupulo, el nõbre que tiene tan differente al de Sucron, conuiene saber, que la villa de Cullera està assentada a la falda de vn montezillo, que por las espaldas despunta en el mar, y le llaman el cabo de Cullera: y por el lado, le ataja el rio. En el montezillo tiene su Castillo fuerte, y en tiẽpo de Romanos deuia estar fundado en el sitio del Castillo algun famoso Templo dedicado ala Diosa Iuno. Reedificandose el pueblo de Sucron de aq̃llas ruinas pudo ser que tomasse el nõbre del tẽplo: por quanto toda nuestra costa, en aquellos siglos, estaua coronada de templos de Dioses de los Gentiles, y dellos tomauan sus apellidos los pueblos: como lo vemos en Dianio, Palladis sacrum, Aphrotidis fanũ, y Saturni promontorium: que agora llamamos, Denia, Santa Pola, nuestra Señora del Puche, y Cabo de palos; y en otros de quien hablaremos a su tiempo. En razon delo qual escriue Beuter q̃ a Cullera, o Collera, la llamarõ assi los Romanos, como si dixerã Collis Erę, o Collado dela Diosa Era; que es lo mesmo que dezir Collado de la Diosa Iuno. Porque en Griego, de quien lo tomaron los Romanos, a Iuno llamauã Era, y a su templo Erion; por ser la Reyna del ayre, como lo certifica Arnobio Africano.

Arno. Africa. en el li. 3. cõtra los Gentiles.

12 Otros dizen que le dieron el nõbre de Era a Iuno, de otra palabra Griega, q̃ significa sagrada: por ser, a la opinion de aquellos Gentiles, la presidẽte de las sagradas bodas. Como quiera que ello fuesse, la palabra Collera no es de tiempos de Moros, pues quãdo ellos entraron en España, ya hallamos otro pueblo del mismo nõbre en tierra de Cordoua: segun que cuentã el moro Rasis en su Coronica, que roto y desbaratado el Exercito del vltimo Rey Godo Don Rodrigo, siguiendo su vitoria los Moros, fuerõ a sitiar la ciudad de Cordoua; y sabiendo que el Gouernador della se hauia salido huyendo a vña de cauallo, vn Capitã Moro llamado Magud, le fue en los alcances hasta darsele en vna Alqueria, o lugarejo llamado Collera. La nuestra es hoy en dia Villa Real de hasta trecientas casas, cõ su muralla de piedra

dra hecha en el año mil y quinientos cinquenta y seys: y en ella sus saeteras y troneras a trechos, y siete Torres bien artilladas: donde entre otras piezas, tienen vn sacre que arroja bala de peso de nueue libras, y alcança dos millas y media: y por el peligro de cossarios del mar, entran cada noche de guardia en tres Torreones, y la passan en perpetua centinela. Sus mayores cosechas son, seda, azeyte, y arroz estremado.

CAP. XXV. DE LAS vezes que se intentò el sitio de la Villa de Cullera en tiēpo de la conquista.

1 Venta el Rey q̄ despues de la toma de Burriana, aguardando q̄ viniera Don Pedro Cornel, a quien hauia dado la tenencia de aquella plaça, por no biuir en ociosidad (que es la polilla de la virtud, y moho de la guerra) acordo de apuntarse a la villa de Cullera, que por ser fuerte su Castillo, y estar a la boca de Xucar, como medio puerto de mar, era de las importantes del Reyno. Para sazonarla, quiso començar a correr los pueblos de aquella Ribera. Salio pues de Burriana por la marina, con cosa de ciento y treynta caualleros, e hidalgos, ciento y cinquenta Almugauares, y sietecietos infantes ordinarios. Era de noche, y siendo sentidos de los Moros al passar por junto a Almenara, hizierō cinco o seys fuegos en lo alto del castillo, y luego passò el auiso a la Muela de la sierra, que corre entre Muruiedro y Pusol: y de alli por instātes corrio por toda la costa.

2 Como el Rey aduirtio que hauia sido descubierto, alargose de la marina: y atrauessando por mas arriba de Paterna y Manizas, (a vna grande legua del mar y de Valencia) al amanecer se hallò en el llano de Quarte, y siete leguas de Burriana. De alli tomaron la derrota para Alcocer, a la ribera de Xucar: pero los Moros hauian madrugado mas, a salirse del Pueblo con toda su ropa. Tuuo pesar el Rey dello, porque trahia en el pensamiento de combatirle y saquearle. Reboluieron sobre la Torre de Espioca, dōde hizieron alto, por aguardar el bagage que venia cansado. Alojados alli, llegole al Rey embaxada de parte de vn Moro, que si le queria esperar hasta el dia siguiente en aquel campo, vernia a darle la batalla. Acceptola de muy buena gana, y estuuose quedo hasta passado el plazo. Pero desobligole la demasiada tardança del Moro, y con recelo de alguna celada començo a marchar con vna Algara, o Tiro, la buelta de Albalate, a la mesma ribera. Anduuo por ella, picando ya en vna parte, ya en otra: mas estaua tan albo rotada la Morisma, que apenas se captiuaron sesenta en toda la jornada: y no pareciendole al Rey buena oportunidad passar adelante, se boluio dētro de tres dias a Burriana por la puente de Quarte, que estaua labrada sobre el rio de Valencia: cargado el bagage de ropa, harina, ceuada, y gallinas.

3 El año siguiente por el estio, hallauase el Rey en Burriana; y con el, Don Fernando su tio, el Obispo de Lerida, Don Blasco de Alagon, Don Pedro Cornel, Don Eximen de Vrrea, Vgo de Monllaur Vicemaestre del Templo, y Vgo de Follalquer Vicemaestre del Hospital. Y queriendo continuar la tala de la Ribera de Xucar hasta el vltimo pueblo, que es Cullera, hizo lleuar de secreto por mar en vn bergantin dos fonceuoles o tiros honde-

honderos: y con su exercito caminò por tierra a ponerle sitio. Assentò su Real entre el rio y el Castillo de Cullera. Y los Moros se subieron con sus familias y ropas à guarecerse en el. Los de las alquerias y comarca cõ sus ganados vacunos y menudos se acogieron a las vertientes y laderas del montezillo, en que esta situado el Castillo: y eran tantos, que ocupauã desde la cerca del Castillo, hasta vna Torre fundada a la misma agua, para tomarla a su saluo.

4 Dieron tã gallardas muestras de defenderse bien los Moros, que el tio del Rey, y el Obispo de Lerida descõfiaron de rendirlos, por falta de artilleria. No se perderà por esso, dixo el Rey, que ahi tengo en vn vaxel dos tiros honderos. Admiraronse de tan acertada preuencion, y alabaron al Rey de que sabia adeuinar. El qual respondio, que el Capitan todo hauia de ser adeuinar y no buscar. Venido el dia, que era el de San Ioan, despues de oyda Missa, mandò el Rey llamar a Don Pedro Cornel, y a Don Rodrigo Liçana, y con treynta Caualleros se subio al monte a reconocer algun puesto acomodado para plantar aquellas dos pieças de batir, assegurado del mucho effeto que podian hazer, por estar desartillados los del Castillo. Subidos alla las plantaron de modo, que el tiro no podia dar en vazio: pues quando no mellara en el Castillo, hauia de hazer destroço en la mucha turba de personas y ganados que estauan apiñados por sus faldas. Representose grande difficultad en juntar piedras para balas de los tiros honderos: pero el Rey, cõ su animo vencedor de otras mayores, la allanò con mostrar que se podian traer por mar, de vn barranco que estaua algo lexos; o cortarse con picos en aquella montaña.

5 Mas en realidad de verdad, los Caualleros de su exercito no estauã muy pagados de aquel sitio; y temerosos de dexar los pellejos en el, acordarõse todos en proponerle al Rey nueuas difficultades sobre lo de las piedras, y la falta q̃ tenian de bastimentos, pues solo quedauan para quatro, o cinco dias; y que podia reboluerse de suerte el mar, que ni por el les llegasse socorro. El sabio Rey que tuuo por estrella toda su vida contrastar en sus empresas, mas con sus vasallos y amigos, que con los enemigos; huuo de resignarse en su parecer, y leuantar el sitio cõ sola ganãcia de veynte o treynta cautiuos. Llegò marchando a Cilla, y amargo de que en aquella poca ganancia tenia puesto de su parte tanto caudal de reputacion y gasto, se resoluio con los suyos de no boluer a Burriana, sin tomarles a los Moros los dos Pueblos de Moncada, y Museros; con sus Torres, que eran los ojos de la Ciudad de Valencia, a vna legua della: como en effeto lo puso por obra, y lo veremos en su lugar.

6 Año mil dozientos treynta y nueue por el mes de Abril el Maestre del Templo, Astruque de Claramont, con sus Caualleros, y otros ciento, que no eran de su Religion, puso cerco a Cullera: que demas del Castillo tenia aquella Torre fuerte sobre el rio, por lo qual era inexpugnable. Estos Caualleros trabajaron por boluer el rio por la otra parte: o siquiera, desuiarle algo de la Torre, por poderse mejorar para combatirla: y aunque al principio parecio impossible, como el valor y el ingenio del hombre sea superior a todas las cosas, los Christianos con el lo vencieron todo, y salieron cõ su intencion. De que se desmayarõ los Moros, y trataron de darse a partido por el mes de Iunio, a bueltas de S. Ioan. Poco despues se rindio el Castillo, y con el las aldeas de Cullera, que eran Ciencellas, Alboraix, y Sueca: y tras estas, Sollana. Facilitose la conquista de toda esta tierra cõ la venida del Vi-

cemaestre

cemaestre de San Iuan, y Castellan de Amposta Don Vgo de Follalquer, que hauiendose repartido los dos Vicemaestres el correr la tierra a los Moros con los de su habito, y con cien cavalleros que no le tuuiessen; y esto de quatro en quatro meses por fatigarlos sin dalles espacio ni resuello: le llego su vez al Castellan de Amposta a primero de Abril y Mayo, y assi acudio con los suyos, y con los cien caualleros. Y por el socorro que dio a los primeros, le cupo a su religion su parte de aprouechamiẽto desta jornada, en esta forma: Que Cullera quedo por el Rey, y Sueca por los Templarios, pero con reseruacion de cierta porcion de entrambos pueblos para los de San Iuan: como parece por la escritura de poblacion, otorgada el año mil docientos quarenta y quatro, de los lugares de Sueca, Ciencellas, y Alboraix, por el Comendador de San Iuã del Hospital de Valencia, frey Pedro de Queralte, de la parte que al Hospital tocaua: y esto con licencia del Rey, y del Castellan, y firmas de frey Gil Prior de la casa de Valencia, frey Arnaldo de Villaragud, y otros. Despues año mil docientos y cinquenta, la parte que tenian en Cullera la dieron a ciertos pobladores frey Iuan de Paris Preceptor del Hospital de Valencia, y frey Ramon de Rocafull, por commission del Rey, y de Frey Pedro de Alcala Castellan de Amposta. Al cabo el Rey se entrego de toda Cullera, dando a los Comendadores la parte que el tenia en Sueca; y mudo el Castillo en vn cabeço del monte, donde los de Sueca labraron vna Torre, que tomo el nombre del pueblo. Despues vino Cullera a manos de diferentes señores, como son de Dõ Esteuan de Aragon, de la noble Doña Carroza de Vilaragud; y de vn cauallero Marradas, que por cierto enojo que le dieron sus vassallos, la vẽdio a vn Iudio: mas ellos se comprarõ luego, y rescatados se dieron al Rey con nõbre de villa Real: si bien vna vez fue empeñada por los Reyes, o vendida a la ciudad de Valẽcia, cõ carta de gracia, y el Rey la recobro. Como de todo esto, o de la mayor parte dan fe las memorias del Archiuo de Montesa.

CAPITVLO XXV. QVE trata del memorable motin de ocho mil soldados Romanos que estauan alojados en Cullera y su campo, y de la manera que fuerõ castigados por el Capitan Publio Scipiõ.

1 ANTES que de aqui nos partamos, me parece no dexar en silẽcio aquel memorable motin q̃ arriba se toco hauer acontecido en Sucron: agora se entiẽda por Sucrõ la ribera de Xucar en nuestro Reyno, agora Cullera, o otro pueblo, cuyo nõbre y figura ayan totalmẽte desaparecido cõ el tiẽpo. Este caso le cõtarõ, d' todos los antiguos escritores, solos Tito Liuio, y Apiano Alexãdrino, y no Polibio: (aunq̃ mas le acote Ambrosio de Morales) alomenos en los cinco libros q̃ hasta agora se hallã traduzidos en Latin. Apiano Alexandrino cuenta el caso sin señalar el lugar donde passo. Tito Liuio habla del y del lugar: y nosotros passaremos largamente por todo, llenando del vn autor los vazios y defectos del otro.

2 En el año docientos y quatro, o lo mas largo, en el de docientos y tres, antes del nacimiento del Señor, estando Publio Scipion (que despues fue llamado el Africano) por General de la Republica Romana en Cartagena la nueua, gouernando con grande renombre suyo las cosas de paz y guerra en

España, adolecio del graue peso dellas; y aunque fue agrauandose la enfermedad, corrio mas la fama q̃ lo que ella hauia corrido, y se estendio por momentos que era muerto: por ser el añadir al bien, o al mal, muy de la cosecha de los hombres. Esta nueua alborotò grandemente los animos de todos los Españoles, y mayormente de los mas desuiados de Cartagena: en cuyo vniuersal alboroto se trasluzio claramente el resto de males que podia echar la verdadera muerte de Scipiõ, quando la fingida hizo tan largo embite dellos. Porque ni los confederados del pueblo Romano mantuuieron fe; ni los soldados que nacieron en la misma Roma guardaron la religion sagrada del juramento. Mandonio, y Indibil, dos poderosos Principes Españoles, de sangre Real, que hauian seguido la boz de Roma, con fin de ahuyentar de conformidad los Tyranos Africanos (al sabor de la esperança de quedarse ellos pacificos y absolutos señores de sus estados, echados los comunes enemigos) viendo burladas sus esperanças, y frustradas sus traças, por las que Scipion en son de amigo yua vsando para assentar el Imperio de Roma en España, echaron poluora a los coraçones de sus pueblos, que eran los Ilergetes y Lacetanos, (esto es, los de tierra de Lerida y Barcelona) y los encendieron con aquel humo fatal de la muerte de Scipion, para salir en campaña, y tratar de darla a los Romanos, y a quantos sustentassen su opinion.

3 Reforçado su exercito, con mucha infanteria de Celtiberos que les vino; salieron talando y quemando los campos de los amigos y aliados de los Romanos, que lo eran los Suessetanos, pueblos que caen azia Tarragona; y los Sedetanos, huerta y districto de Xatiua, hasta la ribera de Xucar. Muchos de los mismos soldados de Scipion, que militauan en la Andaluzia debaxo la conduta del Capitan, o Legado Lucio Marcio, con este tẽblor y nouedad se apartaron del: y Magon, General de los Cartagineses los induxo a fuerça de dadiuas y promessas, assi a los que campeauan por alla, como a los que viuian alojados en presidios, o en los Reales en el Reyno de Valencia, a que se passassen a su vando. Y no fue poco rabioso el fuego que prendio en los mismos de casa. Porque hauiendo dexado Scipion ocho mil soldados de los suyos en el contorno de Xucar de presidio, por freno de lo que tenian cõquistado en este Reyno hasta las riberas de Ebro; con alborotado desorden se amotinaron. Ya de mas atras andauan fogosos y desassossegados sus pechos, assi por hauerse desmandado cõ las riendas largas que les hauia dado la ociosidad, como porque con la paz de que se gozaua en toda aquella comarca, como no se exercitauan las armas, tampoco andauan sueltas las manos en el robar; y faltaua con esto el azeyte ordinario de sus vicios, y el caudal para gastar.

4 Començo primero a andar de secreto entre ellos la murmuracion, y cargando al General, le acriminauan, que hauiendo guerra en otras partes de España, los quisiesse tener a ellos como gallinas, acorralados entre pueblos de confederados: y sino la hauia, y estaua ya toda España sojuzgada, se lamentauan que no los licenciassen para yrse a Roma a descansar. A esto añadian grãdes quexas de pagarseles mal su sueldo, y pagas deuidas; y llegaron a pedirlas a bozes desentonadas, con menos verguença de lo que permiten las religiosas ceremonias de la milicia. Con tan aparente achaque, luego que se derramò el rumor de la muerte del General, dieron vn publico rebenton, y començaron a descomponerse con sus Maesses de Campo, quando venian de noche a visitar las postas y centinelas que hauian entrado

do de guardia, diziendoles cara a cara mil remoquetes. Salianse de sus puestos sin aguardar licencia, y dauan en la hazienda de los amigos, a fuer de salteadores. De dia sin vergueça alguna desamparauan sus vanderas; y vino al fin este desorden a tan abierta rotura, que todo se gouernaua por la desordenada furia de los amotinados, y nada por las ordenes de los oficiales de guerra.

5 Dexaronse sobornar de los cochos del Capitan Cartagines, como lo referimos arriba, pero no persuadir: antes se conseruaron en el nombre y forma de exercito de Romanos; porque tuuieron por creydo que sus Maesses de Campo estarian tambien en lo interior heridos de la mesma landre del motin que ellos; y assi en los principios los consentian tener audiencia publica, dar el nombre que se hauia de apellidar, repartir las postas, y dar las ordenes acostumbradas en los exercitos. Y aunque de hecho se hauian apartado de la deuida obediencia, en cierta manera, en lo exterior, guardauan vn aparente semblante de obedecerlos, hasta que amargos del azibar de las reprehensiones que les dauan los Maesses de Campo, y desengañados que nunca jamas caberian en su motin, rompieron de todos puntos el velo del respeto, y como manifiestos amotinados tomaron las armas contra ellos; por lo qual les fue forçado a los officiales del exercito salirse huyendo de los presidios, y del Real.

6 Luego los alborotadores nombraron por sus cabeças a dos, que lo eran del motin; Cayo Albio Caleno, y Cayo Atrio Vmbrio; soldados tan viles, que por su poca estima, hauian sido siempre de los oluidados. Estos marreados con la nueua y no merecida honra, no se contentaron con empuñar el baston y authoridad de Maesses de Campo; pero aũ vsurpandose las insignias de Generales, lleuauan delante de si Maceros, a lo Romano, con segures y varas: sin dar en la cuenta que aquellas varas y segures que se inuentaron para espanto de los enemigos, eran pronostico cierto de las con que ellos el dia de los pagos de sus insolencias hauian de ser castigados. Creciales el brio con la muerte creyda de Scipion; y auiuado con ella su atreuimiento, resoluieron en consejo, que a la fama de aquel tronco muerto, sin duda se hauia de abrasar toda España en guerras, y que de la resulta quedarian ellos muy prosperos, porque a rio rebuelto, podrian romper las pazes a los pueblos confederados de nuestro Reyno, y sangrarles con las puntas de las espadas la mejor sangre de sus bolsas, con echarles nueuos tributos, y saquear las ciudades circumuezinas. Esto pensauan poder executar muy a su saluo, pues de estar encendido generalmente el fuego en España, hauia de leuantarse tan espeso humo en toda ella, que no podrian los ojos de los otros alcançar a ver las barbaridades que ellos perpetrassen en este Reyno.

7 Aguardauan con mil ojos nueuos postillones que llegassen con el auiso cierto del entierro de Scipion; y fatigandoles la tardança, començo a enflaquecerse el bullicio con la flaqueza del falso rumor, y como perros rabiosos yuan buscando los primeros sembradores de aquella zizañadora nueua. No pudieron topar con ellos; y se desmayaron de suerte, que trataron los soldados de retirarse y desamparar a sus dos nueuos capitanes: y ellos començaron a temer las varas del officio, que de burlas hauian tenido. Andauan como atonitos los bulliciosos por la certeza que ya tenian de la salud y vida de su verdadero General; y acouardaron mas de que vieron lle-

gar subitamente al Real siete Maesses de Campo, embiados por el. Causoles su venida del primer encuentro notable sobresalto, pero fueseles quitando poco a poco con las sossegadas y dulces razones con que se tratauan con los amigos y conocidos. Andauãse los siete visitandolos a todos amigablemente, de tienda en tienda; y metiendose con affabilidad por el Pretorio y Tribunal, donde los hallauan en apiñados corrillos, alli los saludauan con blandura: y mostrando antes curiosidad de querer entender de raiz la de su enojo, que no para afearseles, les pedian la causa motiua de aquella alteracion.

8 El general escudo con que todos se cubrian, era la quexa de las pagas; y que hauiendo Scipion con su valor y esfuerço dellos reparado la authoridad del Imperio Romano, y sustentadose en el que hauia ganado en España, a pesar del facinoroso acometimiento de los Ilurgitanos, que hauia costado la vida de dos Generales, y rota de dos exercitos de Roma; solo hauia hallado camino como castigar a los Ilurgitanos vencidos, y no premio para ellos, que fueron los vencedores. A estas quexas dauan los siete Maesses de Campo con el semblante muy gratos los oydos: y de palabra les dezian, que pedian justicia: y que se lo representarian con efficacia al General. Entre tanto los assegurauan, diziendoles, que no cabian de gozo de ver que no hauia tenido el alboroto el veneno que por alla se imaginaua; y que la enfermedad admitia muy facil cura. Para lo qual offrecian dos suauissimos medicamentos, que eran la natural benignidad de Scipion, y la vieja costumbre de su Republica, de premiar a todos tiempos los buenos seruicios.

9 Por otro cabo como Scipion, aunque curtido en la guerra, nunca hauia gustado el azibar del atreuimiento de vn motin, no le traya poco acossado el modo de tomar el pulso a este para curarle; receloso de lleuarlo por estremos: de manera, que el exercito se tomasse de la plaça para pecar, por dissimularles aquel ensayo; o que a el le cargasse el Senado de demasiado en castigar. Al fin se resoluio de lleuarlo por lo blando: y porque llegassen las nueuas a los sediciosos, del desseo que traya de pagarles su sueldo, al momento despachò los alcaualeros, que fuessen a recoger de las ciudades pecheras y tributarias los ordinarios tributos. Luego mandò notificarles que se viniessen los quexosos a Cartagena a esquadras, o por tercios, o todo el campo junto, para hazerles el pago de su sueldo. Andaua con estos xaraues ya casi cabisbaxo el heruor del motin; y acabò de purgar su colera la subita calma de los Españoles rebeldes, con los quales, si se huuiera de hazer guerra a los Romanos, pudieran ellos hazer vn cuerpo contra su General. Porque luego que fue entendido por Mandonio y Indibil, que Scipion viuia, cortaron la hebra de su empressa, y con ordenança se recogieron a sus tierras: con que los amotinados quedaron desahuziados de todo remedio; y no sabiendo a que parte reboluerse, acordaron que el mas sano consejo era, darse a la misericordia del General, y tomar la purga de su preparada ira.

10 Hazian grande pie en la confiança de su perdon, por las prendas que de su clemencia tenian de otros trances, quando hauia sido ofendido de sus proprios enemigos, con estrago y effusion de sangre de sus Romanos: y dezian que no era possible que estuuiesse trocado para los amigos, y soldados de su milicia, que no hauian derramado gota de sangre en su mouimiento: circunstancia tan disminuyente de su delicto, a su parecer, que

ni le

ni le tenian por atroz, ni por merecedor de castigos atrozes. Tal es la naturaleza de los hombres, que en su causa propria hazen oficio de apassionados juezes, y de facundos relatores de sus processos. Solo vacilauan en vna cosa, de si era mas acertado el yr de porsi cada compañia a cobrar su sueldo, o todas de conserua: y al cabo se resoluieron en lo postrero. No era menor el pelotero que andaua en Cartagena por el mismo tiempo, disputandose en el consejo de guerra de Scipiõ, si para assombro de tan feo exemplo (que mas tenia talle de traycion, que de alboroto) se deuia tomar vengança de muchos de los amotinados, o de solos los autores del motin, que serian cosa de treynta y cinco. Vencio el parecer mas pio, de que no alargase mas el castigo el pie, de lo que hauia corrido la culpa; pues quedaria bastantemente curado el frenesi de la multitud de aquel cuerpo, con passar a cuchillo las cabeças.

11 Tomada esta resolucion, no fue poco lo que se recato Scipion, que no se publicasse: y para dar color que desmintiesse lo que en secreto quedaua assentado, mandò pregonar guerra contra los Principes rebeldes Indibil, y Mandonio, y que el exercito que tenia en Cartagena tuuiesse para cierto dia aprestadas las armas y bastimẽtos. Para la buena direccion destas traças, se les mandò a aquellos siete Tribunos (que fuerõ a Xucar a apaziguar la rebuelta, y hauian sabido grangear a los reboltosos) que saliessen a recebirlos, como que querian apadrinarles con el General, hasta ponerlos con el y recabarles el perdon. Assi mismo lleuauan en sus instrucciones, que en metiendolos en Cartagena, cada vno dellos se encargasse de cinco de los Promouedores del motin; y aquellos en son de quererlos regalar, los alojassen en las posadas de los nobles Senadores Romanos, que andauan entretenidos cerça de la persona de Scipion: para que ceuandolos con buẽ semblante y agasajo, los cargassen de vino y comida aquella noche; y rendidos del sueño, los maniatassen sin ruydo.

12 Veniã los soldados de Xucar marchando la buelta de Cartagena, y estando ya a vista della, supieron de los passageros, como para el dia siguiente quedaua aplazada la partida de todo el exercito contra los Lacetanos, y que yua por caudillo Marco Siluano. Esta nueua, no solamente les saco de los huessos el dissimulado miedo que en ellos trayan metido, pero aun les infundio vn alegron, de que partido aquel exercito; quedando desguarnecido Scipion, se hauia de andar muy a espacio en hazer salida contra ellos, que pudiesse despertarlos a segundo mouimiento. Alentados con esto, acabarõ de llegar a la ciudad a puesta de sol, y vieron al ojo la bulla del otro exercito que començaua a ponerse en camino. Fueron de todos saludados y recebidos con la aparencia de sus fingidas razones, y oyeron mil norabuenas de hauer llegado a tan buena oportunidad, que pudiessen seruir al General en aquella jornada. Tomadas sus boletas de alojamiento para descansar del camino, los siete Tribunos cũplieron con todo effecto con lo que se les hauia ordenado de la prision de las cabeças, sin sentirlo la tierra; y aun anduuierõ rondando toda la noche por la ciudad, acompañados de personas de valor y confiança, a fin de atajar qualquier insulto que pudiesse engendrarse con la capa de las tinieblas.

CAPITVLO XXVI. QVE contiene vn grauissimo razonamiento que hizo Scipion a los amotinados de Cullera, y del castigo que les dio.

1 OTRO DIA muy de mañana començaron a sentirse en Cartagena las carretas, como q̃ partia el bagaje y carruaje del exercito, cuya partida se fingia: y al assomar el Sol, se mouieron las banderas en orden de guerra, y apenas salian por la puerta de la ciudad, que passò la palabra, y les fue mandado hazer alto, y se echaron guardas a todas las puertas para impedir generalmente la salida a todos. Despues a boz de pregonero fueron llamados los soldados de Xucar a vn publico parlamento en la plaça mayor, donde los estaua aguardando Scipion. Saltaron de las camas, los vnos medio vestidos y mal armados, por acudir al puesto, engañados con vana fe de que eran llamados para darles sus pagas; y los otros, echando fieros y rieptos, con vna ferocidad barbara se presentauan ante el juez, confiados de hundirle a vozes. Mas apenas se huuo sentado Scipiõ en su tribunal, quãdo boluiẽdose dela ciudad dẽtro el exercito, que hauia dado muestras de partirse, tomaron en medio, como sitiado, el confuso monton de los desarmados prisioneros. Entonces enmudecieron todos, y segun que despues confessaron, ninguna cosa les puso tãto horror como la vista de su General, que hauiendole contado por muerto, se les mostraua agora en el semblante tan viuo y fiero, qual jamas hauia sido visto por ellos, en quantas batallas hauia entrado. Estuuose sentado Scipion en el throno con mucha mesura y grauedad, por vn rato callando; y quando entendio que estauan a punto todas las preuenciones ordenadas para el caso, y los treynta y cinco autores del alboroto puestos ya en la plaça del corro para recebir las lançadas de su castigo; cuenta Tito Liuio, que intimado el silencio al auditorio, con bando echado por el pregonero, començo su razonamiẽto en esta forma.

2 Iamas creyera quedar corto de palabras para hablar con mis soldados, hasta el dia de hoy: no porque me haya preciado por algun tiempo mas de Retorico y facundo orador, que de soldado; sino porque con hauerme salido los dientes en la guerra, y criado me toda mi vida entre soldados, agora me faltan conceptos y palabras para hablar con vosotros, en razon del motin passado, pues ni aun se me ofrece el nombre que deuo daros. Llamaros Ciudadanos de Roma, no puedo; quando miro que haueys buelto las espaldas a vuestra patria. Soldados, no deuo; hauiendo traspassado las puntuales leyes de la milicia, y quebrantado el inuiolable juramento, que hizistes al assentaros debaxo las condutas de vuestros capitanes. Enemigos; vuestra lengua, talle, y vestidos desdizen dello; si bien lo haueys parecido en los dichos, en los hechos, en los furiosos acuerdos, y en los dañados pechos. Porq̃ quãto a esto, yo no hallo diferẽcia alguna de los Españoles del cãpo de Lerida y Barcelona a vosotros, enlas intẽciones y desseos: y aũ ellos en saberse estimar, os hizierõ vẽtaja, pues siguierõ la boz d̃ dos nobilissimos principes Españoles, de sangre Real, q̃ fuerõ Indibil, y Mandonio: mas vosotros la de dos ordinarios soldados, Atrio y Albio, la escoria y hezes de nuestros exercitos; nacido el vno enlos cortijos de Vmbria, y el otro en las labrãças de

Caleno.

Caleno. Dadme por disculpa, que no todos haueys sido participantes en el delicto; o si quiera en hauer consentido en el: y cargad la culpa a vnos pocos que desatinaron freneticamente a los demas: que os prometo de admitir el descargo de buena gana. Porque la maldad ha sido tan marcada, que si en todos generalmente, sin excepcion, huuiera caydo la mancha, no se yo como se pudiera limpiar, sino es a fuerça de golpes de extraordinarios castigos.

3 El alma se me rebuelue, de hauer de poner las manos en la cura de tan contagioso y pestilente mal: y escusarame dello, si fuera posible el curar las llagas sin tocarlas. Digo os de verdad, que no entrara jamas en mi cabeça, que despues de hauer echado de toda España a botes de lança a los Cartagineses, pudiera quedar en ella lugar, ni persona, a quien le diera en rostro mi vida, segun que con mi buen proceder tenia grangeados a amigos, y enemigos. Agora ya experimento a mi costa (tã ciego como esto me tenia la confiança) que en mi Real, no solo hallò buen acogimiento la nueua de mi muerte, pero aun llegò a buẽ tiempo por llegar desseada. Bueluo a repetir que no pretendo por lo dicho cargar desta infamia a todo el exercito: q̃ si tal passara, y pudiera certificarme que todos los pechos de mis soldados estuuierõ tan emponçoñados para cõmigo, que en los votos de todos se me desseaua de cõformidad la muerte; sin duda aqui delante dellos me cayera muerto, y aborreciera la vida, que hauia sido enojosa a todos los mios. Antes bien, en descargo dela comunidad, entiendo que como el mouimiẽto del mar no se deue atribuyr a el, sino a los tempestuosos vientos, que le alborotã; assi el de todo vn exercito solo se deue cargar a los Promouedores, q̃ son los que metieron la peste, de q̃ los demas se apestaron.

4 De los culpados me espanto, cõmo no hã acabado a manos de su mesma verguença: sino lo estorua la falta del conocimiento de la culpa, y estar tan deslumbrados, que aun hasta hoy no han llegado a penetrar el pũto crudo de su locura, y el enorme delito q̃ cometieron contra su General, cõtra su patria, contra los parientes y hermanos, contra la deidad de los dioses, contra la Religion de los agoreros, contra la diciplina militar, y cõtra la magestad del soberano imperio de nuestra Roma. Quiero passar mi agrauio en silencio; pues quiça, mas por inconsideracion, que por malicia, me mirastes con ojos de hombre de tan pocas prendas, que dexa de ser marauilla el cansaros de mi gouierno: pero la patria, que os merecia para hazer liga con Mandonio, y Indibili en su daño? Que os merecia el pueblo Romano, quando los Maesses de campo nombrados por el, fueron arrimados por vosotros, y supuestos en su lugar soldados muy ordinarios? Y aun en esso passastes notablemente de la tassa, pues a hombres que a penas eran buenos para mochilleros, les distes las mesmas insignias del General. Albio y Atrio se sentaron en el Pretorio. Delante dellos se tocò el clarin de acometer, y retirar. A ellos se les pidio el nombre de apellido. Ellos dieron audiencia publica en el tribunal del Proconsul Scipion: y delante dellos yuan los maceros con sus maças de varas atadas, y las segures. Miren delante de que hombre?

5 Esto si que es monstruosidad, y prodigio tan espantoso, que no bastaran a quitar de sobre nosotros los desastres que amenaza, mil reses sacrificadas, y mil procesiones hechas a los templos delos Dioses: sino la mesma sangre vertida de los culpados. Esto si que es prodigio, y no llouer piedras el cielo, caer rayos, y nacer animales disformes y monstruosos.

Y si bien la maldad nunca tuuo razõ en que apoyarse, querria saber de vosotros la que tuuistes en tan fea resolucion? Acuerdome que vna vez fueron muertos en la caudalosa ciudad de Regio los Principales della por vna legion de soldados Romanos, que estauan alli de presidio, en vn motin; y al cabo de diez años que se fortificaron en ella, bueltos a Roma fueron todos en la plaça mayor passados a cuchillo, por sentencia dada en el Senado, en punicion de su delicto; y fue harto menos su descomedimiento que el vuestro. Porque aquellos, no leuantaron por su caudillo a Atrio Vmbro, soldado de tan baxas prendas, que pudiera passar por açacan, y aguadero del exercito: sino a vn Decio Iubellio, su Maesse de campo General. Ni se confederaron con el Rey Pyrro, ni con los Samnitas y Lucanos, enemigos declarados de nuestro Pueblo. Vosotros si, q̃ cõ Mandonio y Indibili, juntastes las armas y voluntades para hazer la guerra. Aquellos, como los Campanos se quedaron para siempre a morar en Capua (quando se la quitaron a los Toscanos viejos) y los Mamertinos en Mecina de Sicilia, tambien ellos hizieron resolucion de auezindarse en Rhegio, sin animo dañado de desasossegar con guerras a Roma, ni a sus amigos. Pero vosotros nunca imaginastes de escoger para perpetua habitacion vuestra a Sucron, pues quando, acabado su Procõsulado, vuestro General os dexara en ella, sin duda hundierades el Cielo a bozes, pidiendo justicia de que no os lleuaua a Roma a gozar de vuestros hijos y mugeres. Mas q̃ me canso? Si os sacò tanto de madre vuestro delirio, que hizistes dellos y de mi vn haz, y nos echastes juntos en el rio del oluido.

6 Aũ quiero apurar mas vuestro desuenturado atreuimiẽto, y venir a cuẽtas con vosotros. En que estribauades, estando yo biuo, y con vn exercito tã pujante y vitorioso, que con el tome la ciudad de Cartagena en vn dia; con el triumphe de quatro Generales Africanos, con el les rompi quatro exercitos, y desbaratè y saquè de España? Y vosotros, ocho mil hombres solos, y que con las obras haueys dado firmado de vuestras manos que soys de menos quantia que Albio y Atrio (pues los leuantastes por cabeças vuestras) hauiades de ser poderosos a arrebatar de las vñas de Roma las conquistadas Españas? Mas no quiero hazer cuenta de mi, sino que me tuuistes por muerto en vuestra imaginacion. Pues que? Por morir yo, moria ya toda la Republica, y el poder del Pueblo Romano quedaua derribado por el suelo? Como si el soberano Dios huuiera de permitir que nuestra poderosa Ciudad, edificada para siempre con buen pie por las manos de los mesmos Dioses, estuuiesse sugeta a cahidas, como los perecederos cuerpos de los hombres. Con hauer muerto Flaminio Paulo, Gracho, Posthumio Albino, Marco Marcello, Tito Quinto Chrispino, Gneo Fuluio, y mis aguelos los Scipiones (todos gallardos y esclarecidos Capitanes Generales) en el discurso de vna guerra, le quedò toda via entero el braço al Pueblo Romano, y le quedàra aunque fueran mil las guerras: (agora le consuma sus hijos la espada, agora la enfermedad) y por sola mi muerte os parece a vosotros que hauia de dar la vltima boqueada?

7 No soys vosotros mismos, los que muertos mi padre y tio en la demãda de España con cargo de Generales, cõbidastes cõ el a Septimio Marcio para oponerse a la furia del Campo Cartagines, q̃ andaua sobresaliente y brioso con la fresca vitoria alcançada cõtra vosotros? Solo agora creystes, que con mi muerte se acabaua el mundo, y que no le quedaua al imperio mas resto de capitanes; como sino estuuieran ahi, Marco Sillano embiado a España con

con la mesma patente y autoridad de General que yo? Y quando esse faltara, faltaran los dos Legados, y Tinientes de Generales, Lucio Scipion hermano mio, y Cayo Lelio, que tomaran la vengança de vuestro desatino? Pues monta que si hazemos parangon, y contraposicion de exercito a exercito, de Capitanes a Capitanes, de poder y magestad, a magestad y poder, teniades vosotros porque desuaneceros? Y monta, que caso que en todo lleuarades lo mejor, os fuera bien contado seruiros dello para contra vuestra patria y compatriotas? En que entendimiento cabe que de vuestro voto se quedara Africa señora de Italia, y Cartago de Roma? Si a Coriolano en aquel siglo le forçaron el injusto y miserable destierro, y los agrauios de los Ciudadanos Romanos, a tomar las armas contra la patria; hizole boluer el pie atras de cometer parricidio la piedad particular: Pero a vosotros que malos tratamientos, y que sobras os han sacado de quicios? Por ventura, o fin ella, hauer tardado vuestro General dos dias a pagaros el sueldo, (quando el agrauado del mal estaua a pique de pagarsele a la muerte) era bastante motiuo para rebelaros a vuestra Republica, y passaros al vando enemigo de los Ilergetes, atropellando sin rienda las humanas y diuinas leyes? Sin duda soldados que enloquecistes, y que no dio el mal menos rapto a mi cuerpo, que a vuestros entendimientos el phrenesi.

8 Empacho tengo de relatar por menudo vuestras maquinas y desseos. Quiera los cielos que el oluido lo borre todo; o si quiera mi silencio arroje su capa para cubrirlo; que es lo que he procurado en el discurso de mi parlamento. Y si os parece que antes hay enel demasiada pimienta, y que ha sido pesada la mano, yo os ruego que pondereys quan mas atrozes son vuestros insultos, que pesadas mis palabras. Lleuad con paciencia el agrio de mis dichos, pues yo lleuo con ella el de vuestros hechos. Y estad seguros de vna cosa, que por ningun tiempo se os daran en rostro, y que han de quedar sepultados en este lugar: y pluguiesse al cielo que me ygualassedes en oluidallos. Assi que quanto a todos vosotros en comun, yo me doy por satisfecho, como mostreys arrepentimiento de vuestro desuario. Albio Caleno, y Atro Vmbro, y los demas autores del alboroto pagaran por las setenas; y pienso si haueys cobrado el juyzio, que ha de ser para todos vn espectaculo, no tragico y lastimoso, sino regozijado, y comico, pues os puso su maluado consejo a los cuernos del toro.

9 Apenas puso fin a su platica Scipion, quando de improuiso fueron vistos todos los aparejos para la execucion de la justicia; quedandose los circunstantes con los cabellos espeluzados de aquel espectaculo. Luego començo a sentirse el repiquete confuso, de las espadas en los escudos en el exercito leal. Luego la boz de la trompeta que citaua por sus nombres a los treynta y cinco culpados. Luego fueron sacados desnudos, y con ellos los instrumentos de su castigo. Dieron muestra de alborotarse los amotinados, mas cosieronles las bocas con las puntas de las espadas, que al momento descargaron sobre ellos con perdida de sus vidas; y con esto sobresaltados de miedo, sin abrirlas ni aun para suspirar, mirauan con assombro como amarrauan a sendos palos las cabeças del motin; y como despues de hauer sido rigurosamente açotados, pagauan el pecado de cabeças con sus cabeças. Finalmente se mandaron quitar de la plaça los cuerpos, y purgado el lugar, fueron llamados los amotinados por sus Tribunos, y despues de hauer abjurado de nueuo en manos de Scipion, les dieron sus pagas cumplidamente.

Y este fue el fin que tuuo la famosa conspiracion de los soldados de Xucar.

CAP. XXVII. QVE trata de la famosa Albufera de Valencia, y cosas notables della.

1 NO piẽso que aura sido enfadosa la prolixa relacion del capitulo precedente, quando nose sacara otro fruto, que certificarnos con ella, que Titoliuio por Xucar no entendio el rio, sino la poblacion q̃ de aquel mismo nombre estaua entonces asentada en el desbocadero del, en el mismo sitio de Cullera, o en sus contornos. Porque haziendo en aquel razonamiento Scipion comparacion de los Campanos, y Mamertinos, con los soldados amotinados en Sucro, les preguntò si pensauan quedarse a morar enella, como aquellos en las Ciudades de Regio, y de Mecina? De dõde queda mas apertrechada nuestra opiniõ, pues hauiendo de ser la comparacion de tal a tal, y tratandose de auezindarse, o no auezindarse, es cosa llana que la Sucro contrapuesta a Regio y a Mecina, hauia de ser como ellas poblacion, y no rio. Ni me espanto que aquellos soldados, con ser Romanos, se huuiessen transformado en Españoles en aquel alojamiento con tantas veras, que echassen en oluido su patria; como sea delos milagros ordinarios que haze en los forasteros la amenidad del campo de Valẽcia, que parece que les dan en ella a beuer agua del rio del oluido de sus naturales tierras. Mayormẽte por la regalada Laguna que tenian a los ojos en la vezindad de su presidio, a quien en razon desto mismo, llamò Plinio, Estanque ameno, y los Moros Albufera en su lengua; que se remata por el vn cabo a vista de Valencia, a distancia de vna legua; y por el otro, en vn cenagal, a media de Cullera.

2 Della hablò Estrabon quando dixo, que mas abaxo de Denia, viniendo de Alicante, hauia eneste paraje vn lago marino, tan grande, que tenia quatrocientos estadios de boix y rodeo: que siendo cada estadio comun, a la cuenta de los antiguos, de a cien passos, vienen a ser quarenta mil; y segun esto, diez leguas, de la medida Italiana, y Castellana, que a cada legua dan quatro millas, o quatro mil passos. Estas mismas diez leguas tiene hoy de circuito nuestra laguna, principalmẽte quando anda hinchada y sobresalida; y ha menester vn dia natural de andadura el hombre de acauallo que quisiere rodearla toda. De largo se estiende a quatro leguas, y por lo mas ancho no llega a dos. Beuter refiere, que Publio Scipion (de quien queda tratado en este capitulo.) ocupado en engrãdecer a Valencia, por recompensa de la destruyda Sagunto, mandò por manos de ingenieros formar nuestro Estanque para regalo de los Valẽcianos. Pero habla sin author, y testigo (que fuera justo los citara:) y lo cierto es, que este, como los demas del Reyno, son hechuras de la mesma naturaleza, y no de las manos de los hombres; y mas el nuestro, que es como vn braço de mar.

Strab. li. 3.

Beut. li. 1. cap. 17.

3 Sus aguas parte nascen de ojos manantiales que brotã dentro del, y parte de auenidas de barranços, mayormente del que llamamos de Torrente; que en tiempos passados, (antes de hauer diuertido sus fuentes a la acequia, que agora riega el campo de dicho Pueblo) venia como vn riachuelo perpetuo a dar en la Albufera. Otra parte le entra dela caudalosa acequia,

que

que se toma de Xucar para riego delos arrozes del campo de Cullera y Sueca; y otra de vna mas q̃ mediana fuente de agua dulce, que nace en el campo de Catarroja, y se va engrossando della vna acequia, que al cabo de quiniẽtos passos comiença a ensancharse poco a poco, a modo de rio; y da principio por este cabo ala Albufera: de forma, que sirue de puerto para embarcarse y entrar en ella.

3 De todas estas aguas, y mas de las de auenidas, viene a vezes, en años lluuiosos, a estar tan preñada, que es menester por el lado que mira al mar, abrirle vn portillo por donde desague: y es vn extraordinario deleyte el dia que le abren: porque saliendose los peces por aquel boqueron al hilo de la corriente, por atajarles el passo, les echan debaxo ciertos reparos, y como vienen cortando el agua, al topar en ellos dan vn brinco en el ayre, por dar consigo desotra parte, y hazer viaje al mar. Mas aguardanlos detras de los reparos vnos barcos puestos en hilera; que como van cayendo como vna lluuia espesa, los recojen con sus senos con summo solaz delos miradores. Al contrario, quando la pesca enflaquece por la mucha bateria que con sus redes y otros instrumentos de pescar, le han dado los pescadores; y el agua ha descrecido mucho, por la sequedad de los tiempos; alla al Agosto, en el rezio de los calores (en que el mar, hiruiendo se sale de sus limites, y llega casi a comunicar sus aguas con las de la Albufera, por la parte que mas cercanos estan,) entonces abrẽ la boca (que dizen) y entran las del mar con infinita quantidad de crias de todos generos de pecezitos rezien nacidos, ceuados con el gusto del agua medio dulce; y viene a llenarse para años, dellas y dellos: y criandose en aquel charco, crecen tanto en numero y corpulencia, que dan la vida a mil pescadores con sus lances, y con la comida a todo el vulgo de naturales y forasteros, de vna Ciudad tan populosa como Valencia. Tanto, que si con puntualidad se pagasse el quinto que a su Magestad se deue, que es la quinta parte de lo q̃ se saca de la pesca de la Albufera, sin duda passaria de cinco mil ducados: Pero hoy por via de arrendamiẽto no se sacan mas que tres mil al año.

4 Tienese en este Estanque vna dispensa ordinaria de pescado fresco a las puertas de la Ciudad, para el dia que no acude el mar: y empanado, o salpreado es admirable bastimento para las tierras de Castilla y Aragõ, que estan en nuestros confines. Entre los peces que alli se crian, hay vna especie de anguillas, estimadas sobre todas por su sabor, llamadas Martinas, que en el cuerpo parecen murenas, y lampreas en el gusto y carecer de espinas. La boca deste Estero, por la qual se hinche o vazia, està hecha por marauillloso y delicado artificio de vnas compuertas de madera, con tal traça, que tienen a su mano, los que andan en la lauor, echar, o recebir la quantidad de agua que quieren, a medida de la necessidad y prouecho. No es mas honda la Albufera delo que basta para sustentar barcos de a dos remos por vanda; y assi en toda ella se puede hallar pie, por la mucha arena que le entra con las auenidas de los barrancos. De quando en quando, a trechos, se leuãtan dentro della, vnas como islas de Cañauerales, o carrizales, que siruen de bosques y fortalezas para guarecerse las infinitas aues, de quiẽ hablaremos luego. Vn solo islote, o seco de arena se descubre en toda su latitud: y con estar rodeado de aguas saladas, como para aliuio de los nauegantes, produze vna fuente de dulces.

5 Al lado, que mira al mar, subiendo de Valencia, al medio dia, tiene este Viuel de naturaleza vna famosa Deesa de espeso xaral; que media entre el mar y ella, de anchura de medio

quarto

quarto de legua, y de tres de lõgitud: y viene a rematarse en el desbocadero de la Laguna. Es vedado de su Mageftad, y de grande recreo, por la mucha caça de codornizes, francolines, y conejos. En este espacio, vna legua antes de llegar a la dicha boca, se veen las Salinas, que bastecen copiosamente de sal la Ciudad, y su comarca. La qual hazen en esta forma: Sacan dos acequias de agua, que van a dar a vn pozo muy ancho, y muy profundo, donde se haze la primera digestiõ; y despues sangrandole por muchas canales, coladeros, y venas, encaminan el agua a differentes eras, o placetillas: y en ellas empantanada, y rebuelta con el rocio del cielo, se recueze a los rayos ardientes del Sol del Estio y Caniculares: de que queda conuertida en sal. Alla a los remates del estanque jũto al mar, entre el Cenagal y el Cabo de Cullera, puso naturaleza vn estañuelo, como hijo del, que terna de ancho cien passos no mas, y otros tantos de largo: con el qual se rebuelue muchas vezes el mar, quando anda algo salido.

7 Dando la buelta por la parte de tierra, ciñen nuestra Laguna las famosas Almarjales y Pantanos de Sueca, y tres pueblos de Christianos viejos, que distando los vnos de los otros espacio de vna legua, vienẽ a hazer cinco leguas hasta llegar a Valencia. Dista Sueca, como queda dicho, vna legua pequeña de Cullera, y della se camina otra muy larga a Sollana, que es poblacion de cinquẽta casas, y del Duque de Pastrana, por su muger. De Sollana a Cilla hay casi la misma distãcia. Es de docientas casas, y Encomienda de la Caualleria, y Orden de Montesa, juntamente con Mombroy, lugarejo de Christianos nueuos, puesto a la ribera del rio Xucar, desta parte del rio de Lombay. Assi se ha de escriuir, y no Montroya, como falsamẽte se halla en la Mapa de Valencia de Abraham Ortelio: y no menos mal assentado de la otra vanda del rio. En nuestros dias se ha hecho de solo Montroy encomienda de por si. En el tiempo de la conquista fue tenido el Pueblo de Cilla por plaça fuerte, por vna fuerça que hoy dia se conserua en el, que para aquellos siglos (que no conocian el rigor de nuestra artilleria) era de consideracion: y assi no la pudierõ ganar los nuestros por combate, sino dandose los Moros, que la defendian, a partido. Desde el tiempo de la conquista, con escritura que fue referendada del Secretario Guillen Escriuan en Alcañiz, año mil docientos treynta y dos, tenia hecha donacion el Rey don Iayme de Cilla y Torrente a la Religion de San Ioan: como parece por el libro de Poblaciones, que se guarda en el Archiuo de Montesa. Y pienso que es Cilla la que en escrituras de aquel tiempo hallamos en este parage con nombre de Centumcellas, que es dezir cien bodegas, o cien cilleros: porque en tiempo de Romanos se cogia mucho vino en su campo, como agora tambien. De Cilla, costeando siempre a vista de la Albufera, se va a otro Pueblo llamado Catarroja, camino de vna pequeña legua, aunque se recompensa con otra muy prolixa y larga que desde Catarroja viene a rematar en la Ciudad de Valencia. Es Catarroja pueblo de docientas y quarenta casas, y tan antiguo, que iguala con la misma perdida de España, segun lo vimos en el libro segundo. El Canonigo de Gandia Diego Perez de Atmela en su Antialcorã, dize que en aquellos tiempos se dezia Catooria, y que los Moros la llamaron Carihãbra, que quiere dezir, lugar roxo. Ortelio mal informado la llama en su Mapa Cataruеja. Hoy la haze muy conocida la vezindad y exercicio que sus moradores tienen en la Albufera, y su marauillosa destreza en tirar con los arcos al buelo. En el año mil treciẽ

tos

tos y siete hallamos que era Señor deste lugar vn Cauallero dela conquista del apellido de Dalmao, y que le tenia del Rey por caualleria de honor; hoy le possee Don Luys de Calatayud por el quarto de Çanoguera, a quien vino la herencia de los Dalmaos.

8 Y porque ya es razon que tratemos de los infinitos animales terrestres, volatiles, y aquatiles, q̃ estan encerrados, por merced de la liberal naturaleza, en esta arca de Noe de nuestra Albufera (demas delo que ya queda declarado de la Deesa) digo que en las almarjales, y lagunazos de Sueca y sus contornos, se cria infinito ganado vacuno, y con el, la aue que en latin llamaron Crox, y nosotros Espulga Buey, por andar rebuelto con las vacadas con tanta familiaridad, que llega a sentarse en el lomo de los Toros, y picar en ellos. Es aue blanca y de largas piernas, y que no se aparta de la vezindad de las Lagunas, y lugares pantanosos. Mas se halla mucha caça de francolines, y jaualis, y muchas nutrias (a quien en Valencia llamamos lludrias) animales quadrupedos, de pelo negro, y blando como pluma; tanto que por encarecimiento prouerbial se dize vulgarmente en Valencia, mas negro que Ludria. Estas Nutrias se entran nadando por la Albufera, en demanda de los pecezitos que se hã enredado entre las Xarcias delos pescadores. Los francolines son semejantes en la pintura de las plumas y cuerpo, a las perdizes, y mas estimados que ellas, por ser mas raros: y assi los cuenta Plinio entre las aues exquisitas. Hallanse en Francia, pueblos comarcanos a los Alpes, y en nuestra España. Y señala Plinio vna particularidad bien estraña, que realmente esta aue es vocal, como los Papagayos, y Vrracas; pero que en viendose presa enmudece: tanto siente la falta de la libertad. Otras aues biuen en las Almarjales, y en las acequias de sus margenes, que por ser de comer, y muy semejantes a nuestras pollas quando son de dos meses, los llamamos del mismo nombre. Estas pollitas tienen el cuerpo negro, la cara blanca, la cabeça pequeña, y carecen de cresta. Las que llamamos gallinitas ciegas (que se crian en la mesma laguna) apenas se differencian de las pollitas. Llamanlas ciegas, porque no suffren la luz del dia, y salen a buscar su pasto de noche, para darle ellas despues a los caçadores. Los authores traen doze especies de gallinas marinas, que casi todas se hallan en nuestra Albufera. Y señaladamente hazen mẽciõ de vna, llamada en latin Glotis, o Lingulica, porque va sacando vna lengua muy larga.

Plin. lib. 10 cap. 48.

9 Criase assi mismo todo genero de aues de altaneria, como son garças reales, garças blancas, garças pardiscas, y garçotas. La garça Real es blanca de pluma, mayor que todas las otras, y de mejor presencia. La que llaman blanca, es mas graciosa y de mejor talle que la Real, y tiene el pico ancho y largo. La pardizca, tira en su color acenizienta; y cuenta della Aristoteles vn secreto notable, que quando llega a cubrirla el macho, siente tanto dolor en el ayuntamiento, que grita, y llora lagrimas de sangre por los ojos. La garçota es grande, y de gentil aspecto, con vn erizo de plumas altas en la cabeça, a modo de Pauo Real. Nuestro docto y santo Poeta y Theologo el Maestro Baptista Agnesio, en los Escholios de su apologia, compuesta en verso Latino en defensa delas aues, pretende que la garça Real (por otro nombre Agron) es la que Aristoteles llamò en griego Pella, como a la blanca, Pel lamino; y en latin Ardea alba, o Albardeola. Las otras dize q̃ se llaman Stellares, o garças ruuias, y por sobrenombre, Pigras en Latin; y en romance las perezosas: donde tuuo lugar la fabula del moço Lerdo,

Lib. 9. c. 1.

que

que se auia conuertido en vna dellas. Otros sienten que la garça Agron se llama en latin, Ardea; la blanca, Albardeola; la pardisca Pella, o Pulla, y Cinerea; y la garçota (a quien hazen lo mesmo que garça ruuia) Ardeastellaris. Lo cierto es, que generalmente la garça se llama en latin Ardea; y de alli le viene el nombre de Agron en Valencia. Suidas cree, que la aue tan repetida en la Sagrada Escritura con nombre de Herodio, es la Cigueña, o otra muy parecida a ella, que segun el Padre Ribera, es la que los Españoles llamamos Garça. La Real se queda con el nombre de Ardea; y creo que es la q̃ llama Aristoteles Stellaris, porque alcança su buelo a las estrellas. La blanca es la Ardea Alba, o Albardeola. La pardisca, Pulla, o Cirenea; y la Garçota, Ardea magna cristata.

Suid. en sus comẽ. griegos.

Ribera sobre el Prophet. Zacharias. c. 5. n. 20.

10 Otras Garças tenemos en estas almarjales, que en Francia se llaman Butores, y en latin Bostauri, o Herodii Asterii. Y creyera yo que son las que llaman nuestros caçadores Bitores, a no estar bien cierto, por relacion dellos, que el Bitor, que dizen, ni es Garça, ni especie de Aguila; sino otra aue lagunera, blanca, muy estofada de pluma, y del tamaño de vn Gauilan blanco; aunque muy differente del en los pies y pico, y en que el Bitor da tan espantosos gritos de noche de quando en quando, que a los caminantes les pone grima; cosa biẽ agena del Gauilan. Quiça los Bitores son la especie de Halcones, que en Francia, segun otros refieren, los llaman del mesmo nombre, y los Latinos (a lo que imagino) Buteones, segun Plinio; los Griegos Thiorcha, y los nuestros Açor, si creemos a Baptista Agnesio: si bien el mismo en los escholios de su Apologia dize, que los que nosotros llamamos Bitores del Albufera, son la especie de Aguila que Plinio llamò Percnopterus, y nosotros Auantol, o como hablan nuestras aldeanas, Milocha.

Plin. li. 10. cap. 8.

Plin. li. 10. cap. 3.

Mas no se yo si a ninguna destas opiniones le viene al justo la descripcion que tenemos hecha del Bitor. Demas delas dichas aues que se mantienen y crià por estas almarjales, hay muchos Gansos, o Anseres, y Anades, que cubren el Sol, respeto de los muchos arrozales que por alli se siembran, cuyo fruto que es el arroz, es el pasto mas cudiciado dellas.

CAPITVLO XXVIII. DE la variedad de aues de rapiña que se hallan en la Albufera de Valencia, y de las muchas especies de Anades, con sus virtudes y qualidades.

1 PORQVE SE verifique en todo el dicho, que donde esta el cuerpo, alli acuden las aguilas: al rastro delas aues referidas en el capitulo precedente, vienen de Berberia y de la Proença, muchas de sus enemigas, que llamamos de altaneria, y otras que se anidan por aquellos riscos del monte de Cullera; como son aguilas, y mil otras suertes de aues de rapiña, q̃ piẽso no falta alguna delas deziseys especies de halcones q̃ refiere Plinio: o si quiera de las diez de Aristoteles. De las de alto buelo, tenemos Sacres, que los latinos llaman Accipiter hierax, o sagrado. Neblis (porque suben a las nubes) Accipiter Nisus. Girifaltes, Accipiter Hierophalcus. Nicolao de Lyra y Santo Thomas sobre el capitulo treynta y nueue de Iob, quieren que sea el Herodio de la sagrada Escriptura. Alfaneques, o Borni Proençal, Accipiter leuis, o Rubetarius. Esmerejò, Accipiter Aesalon, o como lo tiene

Plin. li. 10. c. 20. Aristot. lib. 9. histor. animal. c. 36.

tiene Agnesio, halietus. Deste halcon Aesalon, cuenta Plinio, que se despa rece en el inuierno. Martinetes de plu mas blancas, y Martinetes de negras, Halcedo muta; y finalmente ay otra especie de halcones, que se llaman ba halis.

Plin li. 10. cap. 8.

2 El Gauilã (en latin accipiter terciolus) le tenemos en tres maneras en el Albufera; blanco, pardo, y otro (que por parecer gran cosa a la vista, pero a la obra, todo pluma, y dos onças de carne) le llaman por vilipendio, Dos dineros. Todos estos tres linages de gauilanes son enemigos declarados de las anades, y biuen de las presas que hazen en ellas. Y es cosa de sumo gusto ver la mañia con que se defienden; porque en descubriendole las anades que anda dando puntas y bordos para despuntarse, se arremolinan todas en grandes y espesos rebaños: y buel tas patas arriba sobre el agua, le rebaten con los picos, y pateando rezio en el agua, le dan tan grande ruziada, que le ciegan; y assi por milagro las emprende juntas. Tambien se acogen a los cañaverales y carrizales; y a golpes de sus alas las haze saltar de alli: y si alguna se demanda, y anda derrotada de la compañia, essa paga al momento el pecado cometido contra la vnion, cayendo en las garras del gauilan.

3 La misma pelea trauan cõ las que llamamos fojas (de quien trataremos luego) y como hazen vn cuerpo y Republica con las anades, tienen el mismo modo de defenderse. Lo proprio le passa al Aguila pescadora con estas aues, y con otras lagũneras a quiẽ persigue: que espantadas de ver su sombra sobre el agua, quando anda dandoles caça, caminan por debaxo della largos trechos, y van a salir a cabos bien remotos: Y es cosa de gran gusto ver con quanto ojo anda la Aguila, y el assalto que les da en sacando las cabeças. Son las Aguilas pescadoras las mas negras de pluma de todas las Aguilas, y de mas larga cola: y ay autor, referido por Plinio, q̃ dixo que contra toda condicion de aues tenian dientes y no lengua, de donde les venia ser mudas.

4 No me quiero detener en hablar de la picaça marina, que algunos quieren que se llame en latin Phenicapterus: ni de las gauiotas, a quien nosotros en Valenciano llamamos gauinas, y gauias los latinos: ni de las cueruas marinas, que segun Baptista Agnesio, son las gauias cirlereas de Aristoteles (laros por otro nombre) y del tamaño de vn ganço, o gallina de las Indias, y de color negro, como de nutria: y buelan ratero a quatro palmos del agua, biuiendo de rapiña de peces. Ni hablaremos de los Cisnes, de quien fabulosamente cuentan que mueren celebrando sus obsequias con dulcissima musica: Que ya deste engaño nos alumbrò Plinio. A todas estas aues las passaremos entre renglones, por proseguir la materia de la Aguila pescadora, por otro nõbre, marina. Los Griegos la llamã Morphna; Theodoro Gaza, Nęuia; Homero, Pacnus; y otros Clauca, y Plancus; Anataria, y Lacustris los Latinos: como lo escriue Plinio. Algunos hã querido dezir que esta fuesse la Halietus de Aristoteles, enemiga declarada de la Cugujada: de cuya enemistad hizo vna fabula Ouidio. Nuestro Agnesio pretende que el halieto es la especie de Açor, que los Valẽcianos llaman Esmirlà, y Esmerejon los Castellanos. Y es esto certissimo; porque el Aguila pescadora no haze guerra a las Cugujadas, lo que haze sin parar el Esmerejon: y es tanto lo que le temen, que ha acontecido a caçadores, ver venir vna Cugujada acossada del Esmerejon a fauorecerse dellos, y arrojarle vn çapato al passo, y acogerse a el como a sagrado.

Plin. li. 10. cap. 3.

Ouid. li. 8. Metap.

5 La Aguila pescadora trae bandos con las aues palustres y lagũneras,

ras, mayormente con las Anades, que por esso la llamaron los Latinos Anataria palustre; y si agarra alguna tortuga, es notable la astucia de que vsa, para desentrañar la carne de entre las dos conchas; y es, que se remonta, y mirando algun canto grãde, o peñasco, la dexa caer sobre el desde lo alto, y quebrantandose del golpe, la come a su plazer. Lo que le costò la vida al Poeta Esquilo, que hallando, como lo cuenta Plinio, que para tal dia señalado hauia de morir desastradamente, de no se que que le hauia de dar en la cabeça, por quitarse de peligros, se salio de la Ciudad al desierto; y sentado en el campo sin sombrero, por el rezio calor que hazia, acerto a passar bolando vna destas aguilas con vna tortuga; y como fuesse caluo el Poeta, entendio la Aguila que era piedra, y dexando caer la tortuga le matò, sin hauer bastado su diligẽcia, para huyr de su suerte.

6 Las muchas especies de Anades q̃ se aluergan en la Albufera, y las que les tenemos nõbres para differenciarlas, son las siguientes. Primeramente las que llamamos Negritos: estas son negras, cõ alguna variedad de plumas blancas en las alas. Las segũdas, Cuellos verdes; por el cuello de aquel color: y auentajanse a todas las Anades en el cuerpo, y en ser de mejor gusto. La hembra tiene el cuerpo pardo, con vna pluma verde, y buela siempre apareada con el macho: que anda tan zeloso della, que aunque vea venir para si el barco de los tiradores, si la hẽbra no toma el buelo, se està quedo, por no desampararla: estimando mas su compañia, que la vida. La tercera especie de Anades, se llaman Bragadas, por tener todas las plumas de arriba negras, y el pecho con todo lo restante de abaxo blanco. La quarta Sibertes: estas tienen la cabeça colorada, y erizadas las plumas della. La quinta Morelles, a quien armò naturaleza de cuerpos tan azerados para resistirse de las escopetas, que si les da el tirador con la bala de medio abaxo, ni cahen ni mueren, sino es que las acierte por el tercio de la cabeça. Piulones son Anades pardas, que de noche, y en las mañanas andan piando. Los Ascles participan de negro y pardo, y son algo mas pequeños que las Anades, llamadas Cuellos verdes.

7 Otra especie nos queda, que aunque es la mas menuda de todas, iguala con los cuellos verdes en el gusto y sabor. Llamanlas en Latin, Boscar, o Querquedula; en Italiano, Cercerelas; en Frãces, Cercerelles; en Valẽciano, Çarcetes; y en Castellano, Cercetas. Buelan siempre arremolinadas: y no falta quien diga, que la Cerceta sea el Porphyriõ de los Griegos y Latinos. Pero baste para desengañarlos, que el Porphyrion, segun Plinio, tiene la vna pata entera para nadar, y hendida la otra para caminar. Pero las Cercetas tienen las dos de vna hechura. Plinio cuenta las Cercetas entre las aues peregrinas para los Romanos, y dize que las trahian escogidas de las islas de Mallorca y Menorca. De vna especie de Anades muy parecidas a estas Cercetas, aunque de menos cuerpo, haze mencion Aristoteles a quien llama Bosias, y los Latinos Bossas, y nuestros Valencianos segun el Baptista Agnesio, Boxetes. Tambien la haze de otra, por nombre Calidris en Griego, de la qual dize, que es aue Lagunera, de varios colores sobre ceniziento, del tamaño de la Bosia, o Boxete, con patas de Anade, y el pico ancho: que considerada bien su pintura, siente el mismo Agnesio, que vienen a ser las que nosotros llamamos Rosas. De donde quedara reuencida la opinion delos que quieren que nuestras dulcissimas, y requebradas Calandrias, sean las Calidres de Aristoteles, pues las Calandrias son aues campesinas y no de laguna; y cantoras por natura-

Plin. li. 10. cap. 49.

lib. 9. c. 17.

naturaleza: qualidades que no competen a la Calasidris, ni a la Rosa. Otras Aues que tiran a Anades, de color pardisco, tienen por nombre en nuestra laguna Cabrillas, porque caminan por ella a saltos, çabulliendose, y sacando el cuerpo, y boluiendose a çabullir a poco trecho: y a vezes toman tan larga la carrera por debaxo el agua, que caminan sin sacar la cabeça media legua de vn apreton.

8 Tras de las Anades sera fuerça hablar de las Fojas, que son sus amigas y compañeras en la biuienda, en ser animales de tierra y agua, en andar juntas y a manadas, ya nadando, ya çabullendose debaxo el agua; y en ser assi las vnas como las otras criadas para pasto del hombre. Es cosa de pasmo el derramar la vista por este espacioso estaño, y ver por todo el a trechos, cerrados esquadrones de innumerables Anades y Fojas, que marchando vnos por aca, y por alla otros, parecen Tercios diferentes de soldados: y quando açorados de los tiradores, leuantan el buelo, quitan la vista del Sol, pues no hay vandada que al ojo no passe de dos mil. Es cierto pronostico de lluuia, o mudança de tiempo, quando se estan sacudiendo las alas. Y aunque Plino nos enseña, que puso naturaleza en las lagunas ciertas aues, (todas las quales se hallan en la nuestra) que con sus ademanes y graznidos siruen de reportorios delos tiempos; por obseruacion se saca, que los Cabuçones y Anades pronostican viẽtos, quando escaruan las plumas de las alas con los picos: y tempestad, quando dichos Cabuçones huyen del mar, o lagunas. Lo mismo annuncian las Garças quando se veen melancolicas sobre las arenas: y los Ganses y Fojas, siempre que por la mañana saludan el Sol con graznidos desordenados.

Plin. lib. 18 c. 35.

9 Y dexãdo de hablar de otros, por boluer a las Fojas, destas escriuẽ Aristoteles, Plinio, y S. Augustin sobre el Psalmo ciento y tres: donde por lo que nuestro interprete virtio, *Herodij domus, dux est eorum,* lee San Augustin; *Fulicæ domus, dux est eorum*; y le sigue en esto Casiodoro: si bien Augustino Eugubino se admira de donde pudo sacar el Santo aquella translacion tan diferente de todas. En Latin se llaman Fulicæ, o Fulices; en Italiano, Folica: en Frances, Foulca: y en Valenciano Fotja. Algunos las llaman gallinas marinas, assi por el talle, como por seruirse dellas el vulgo menesteroso a falta de gallinas: y los Castellanos Galletes, por la crestezilla que tienen en la frente, aunque poco salida.

Arist. li. 8. cap. 3. y li. 9. ca. 35. Plin. lib. 11 cap. 37.

10 Esto quiso dezir Plinio quando tratando en aquel capitulo de las aues que tienen coronilla o cresta, dixo que a las Fojas hauia dado tambien la naturaleza schirros, que es dezir vn callo duro, o cresta. De a donde se sigue que los Plinios modernos que han salido agora emendados y corregidos, necessitan de nueua correccion, pues por schirros tienen cirros, q̃ quiere dezir cerro, o guedeja de cabellos. Esta cresta no es de vna mesma medida, ni color en las Fojas; porque los machos las tienen coloradas, a modo de cresta de gallo; y las hembras, blanca: y se estiman en mas las que la tienen mayor y mas crecida. Son su mantenimiento ordinario pecezitos, y rayzes de ciertas yeruas, que se crian en el cieno de la laguna. Para cortarlas y sacarlas se çabullen a menudo, y vienen a dexar sobre el agua tanta broça destas yeruas cortadas, que como montañuelas las va arrojando el viento de aca para aculla, como haze de los arenales en el desierto de Libia. Son las Fojas algo menores de cuerpo que las Anades, de pata ancha como ellas, y de ancho pico: y la cresta les parte la frente, hasta rematarse en el. Andan

de ordinario rateras sobre el agua de las lagunas, que son su natural elemento: y su boz es ronca, por lo qual las llamó Ciceron Fulices raucas. El color que tienē es fuliginoso, o color de hollin, entre pardisco y negro, de a dō de dize el Sipontino, que tomaron el nombre de Fulicas, o Fojas. Tambien se hallan algunas todas blancas, pero son raras.

Cice. 2. de diuina.

CAPITVLO XXIX. Y vltimo, en que se concluye la relacion de las cosas notables de la Albufera de Valencia: y se trata de como las Aues della se vā a otras Prouincias, y bueluen.

1 LAS AVES desta laguna mas vistosas, y de mas gala, son las q̄ llamamos Flamencos, de la palabra Griega Phalaris, o Phalarides, que es el nō bre que les da Aristoteles. Son del tamaño de vna Cigueña, el cuerpo blanco, las alas matizadas de blanco y colorado; y en su compostura participan de Anades y Cisnes: y dize Plinio, que son las de mas nombre y estima entre todas las aquatiles, en Seleucia, tierra de los Partos; y en la Asia menor, como tambien lo son en nuestra laguna. Emparejan con ellas los Gallos marinos, por tener gentil presencia, como los gallos caseros; cresta colorada, aunque pequeña; y cantar de noche en los cañauerales de la Albufera, donde crian y sacan sus pollitos. Es su color azul reluziente, o mezclado de azul y negro, con cierto resplandor que brilla a la vista, y los pies colorados. Buelan rateros, y son bonissimos de comer. Tomados biuos, se entretienen en nuestras casas fuera del agua, como se acuda con diligencia a darles mantenimiento. Otros les llaman Faysanes bordes, y gallos syluestres, y en Latin Tetrao. Las aues desta laguna, que llamamos Cabuçones, o Capuzones en lengua Valenciana (que es lo mesmo que dezir çabullidores, por andarse acapuçando debaxo del agua en busca de los pecezitos) son en dos maneras, vnos grandes, y otros pequeños. Los grandes son de comer, quanto desapazibles al gusto los pequeños, por cierta hedentina que echan de si mesmos. Assi los vnos como los otros jamas caminan solos, sino en vandas amontonados: y son tan bulliciosos y trauiessos, que sintiendo passar el barco, salen de improuiso debaxo el agua, y le cercan a centenares; como que quieren saber que mundo corre: y al momento se çabullen; y van haziendo estas apariciones, en figura de cossarios que le dan caça. De aqui se entendera el engaño de Baptista Agnesio, y de otros modernos, que toman nuestros Capuçones por los cueruos marinos, que realmente son especie de halcones blancos, bien que menores de cuerpo: los quales beuen del agua salada. Y quando con la vejez se les enflaquece la vista, que es la sola red de su pesca, se abaten con furia a los peñascos, pensando ser pesces, y se estrellan y matan: y andan siempre tan hambrientos dellos, que para hazerles caer en los lazos o varas, les ponen tablas pintadas con pesces. Llamanse en Griego Cataractas; y en Latin Vrinatrices, que es dezir aues busanas: y atrauiessan las aguas, çabullidos distancia de dos tiros de escopeta de vn aliento.

Arist. li. 8. cap. 3.

Plin. li. 10. cap. 48.

2 Casi todas las Aues arriba dichas, como son las Cigueñas, Cisnes, Gansos, Codornizes, Flamencos, Anades, y Fojas,

y Fojas, son huespedes y auenтureras en nuestra Albufera; y en sus contornos que son las Almarjales y la Deesa; y biuen de prestado en ellos por cierta parte del año: y acabado el alquiler, se passan a morar otra parte del año a otras Prouincias allende el mar. De las Ciguenas escriue Plinio, que nos visitan enel inuierno, sin que nadie aya podido aueriguar de donde parte, ni a donde van a parar en su retorno. Solo se sabe, que quando quieren dexarnos, se juntan todas para vn dia en cierto lugar, y dan la buelta en esquadron cerrado, tan cautelosamente y tan a deshora de noche, que con ser cierto que se van y se vienen, no hay hombre que las haya visto tomar tierra, ni partirse della. Los Cisnes y Ganlos, si bien vienen de vltra mar, y se bueluen a su tiempo, se vee euidentemente el camino que hazen como el mismo Plinio nos da fe dello. Porque a vista de todo el mundo se passan de su tierra, trepando por el ayre: y, en la forma que vna fragata ligera hié de las aguas por proa, lleuando por frente el espolon, ellos cortan el ayre con suma velocidad, rematandose por la parte de delante en vna punta como de espolon, y ensanchandose poco a poco por las espaldas, con notable trauazon y cadena entre si: pues los postreros apoyan sus cuellos enlos primeros, y pueden por este medio lleuar adelante su derrota, los que se van rindiendo del cansancio.

Plin. lib. 10 c. 23.

3 Las Codornizes, a quien los Valencianos llamamos Guatlas, como los Italianos, tambien andan en romeria de vnas tierras en otras, y quando hazen el viage por mar, y llegan a tierra, ponen en grande peligro los nauios que estan sobre el ferro; porque haziendo alto aquel inmenso enxambre de parte de noche sobre las velas, son poderosos a hundirlos; pero la primicia dellas se come el halcon, agarrando de la primera que descubre, como por derecho de alcauala. Quando el viaje es por tierra, le hazen por sus jornadas contadas, lleuando delante por guion a vna que llaman en Latin Cicramus, y por otro nombre Ortygometra, que es su Rey, y vn poco mayor que ellas: en razon de lo qual le dieron los Griegos el nombre, tomandole de Ortis, que quiere dezir Codorniz, y metra, medida y regla; como quien dize, la capitana y regidora de las Codornizes. A la buelta, se andan solicitando vnas a otras con sus graznidos, y como si fueran mulas de retorno, se les llega para el passaje, la Glotis, que es la gallina marina de lengua larga; y la Otis, que es el mochuelo, o cornichuela, aue imitadora, y que haze ademanes de baylar. El Ortigonutra o caudillo dellas, aun por el campo, el tiempo que moran entre nosotros, las anda capitaneando de noche, quando huyen del caçador: y por las bozes q̃ les da este Reyezuelo, se echa de ver su retirada.

4 Desde que comiençan a partir no descansa vn punto el buen capitan, en todo el discurso de la jornada; porque denoche vela, y despierta todo aquel exercito, y toca a marchar a gritos. La gallina marina, que es de las mas presurosas al partir, es la primera que se cansa: y no teniendo aliento para passar adelante, ni gusto de boluer atras, se queda zorrera a la primera jornada. Pero hallase otra en aquel mismo puesto, holgada y descansada desde el año passado: y entrando en el lugar de la rezien cansada, se pone en camino con las demas, haziendo a este passo lo restante de la jornada; con quedar vnas, y refrescar de otras, hasta que llegan a su antigua morada, como quien muda postas. La Otis, o Cornichola prosigue con ellas el camino, y porque temen de contrastar con los vientos rezios, y que no se las lleue, andan preuenidas de vnas pedrezuelas

agarradas entre las vñas, y de bastante arena engullida en los buches: que todo les sirue de lastre y contrapeso. Entre nosotros, son los codornizes de tan buen alimento, que las damos a los enfermos: bien al reues de los Romanos, que por mantenerse por alla de la simiente del veneno, y padecer solas ellas gota coral entre todos los animales, las tenian entredichas de sus comidas.

5 Las aues llamadas Flamencos, toman puerto en nuestra Albufera a postreros de Setiembre: y se despiden a entrada de primauera para yrse a hazer sus crias. Y es hermosa vista el ver los passar bolando, en forma de vna herradura a dos vandas, con vn guion en la vanguardia. Las anades y foxas vienen tambien los inuiernos al ponerse las pleyades, como a estremo a la laguna; por la templança de la region, y al olor del pasto salado y palustre: y se van en el verano, tan a la sorda lo vno, y lo otro, que ni se siente su partida, ni su venida. Algunas se quedan en los cañauerales o juncares, como por prenda y señal de la buelta de las otras, y alli ponen sus hueuos: cuyos anadinos y foxuelas, apenas sacan las cabeças del cascaron, que como perdigoncitos se echan a correr y bolar tras de las madres: y al momẽto se çabullen con ellas en el agua. Rellenanse de arena los buches en vez de lastre; para passarse allende; y acabando el camino la vomitan, como tambien lo refiere Plinio de las grullas.

Plin. lib. c. 23.

6 Passean nuestra Albufera mil otras auezillas y paxaros extraordinarios, que como tales tienen tambien estraños los nombres entre nosotros, como son los que llamamos Fumadeles, Rasclones, Quadriñoles, Camilongas, Bequerudas, Tifortes, Tetoles, Picarotes, Terretites, Terretitones, Sirlotes; Culleretas, o Cucharetas, Serranetes, Negrillas, Bometes, Capgros, Carregades, Orouales, Alcatroços Pescadores, Boxos, Rosetas, Coa, o Cola de junco, Martin del Rio, y otros muchos que yo ignoro. Los Fumadeles son llamados assi, por ser de color entre blanco y ahumado: su cuerpo es del tamaño de vn vencejo, o poco mas: mantienense de pecezitos que pescan por la orilla de la Albufera; y si los tiradores matan alguno dellos, es cosa de pasmo lo que se amotinan y rebueluen todos, y en vn monton confuso se arrojan sobre el compañero que cayo muerto, como a querer saber el daño que tiene, y socorrerle; y sirue su donoso socorro, de darsele al caçador, para que mate muchos de vn tiro, hallandolos amontonados. Los Rasclones, bonissimos de comer, son del cuerpo de vn tordo, aunque de pico y piernas mas largas: matanse abriendo vna carrera por medio del juncar, con vn lazo de cerdas al cabo, y entrando los Rasclones por ella a ver aquella nouedad, entran tan arrojados, que caen en el enrredo. Los Quadriñoles son paxarillos blancos, que biuen en los cañauerales. Las Camilongas se llaman assi, por ser de piernas largas; pero de gentil presencia y blãcura: y no pierden de vista el mar, corriendo solo el lado de la Albufera, que le està vezino. A las Bequerudas, o Pico agudas, les dio el nombre el largo pico que tienen, que en Valenciano se llama bech. Tambien son largipiernas, la pluma parda, y crianse en la almarjal.

7 Los Tifortes, especie de Bequerudas, andan bolando al rededor de la Albufera, como si fueran guardas puestas por las Aues laguneras; pues tienen por oficio, dado por la naturaleza, en viendo venir algun hombre, alborotar y dar bozes como quien toca al arma, y auisa a las aues y paxaros que se recaten, y miren por si. Y lo que mas es, que como señalandoles con el dedo en que parte se halla el enemigo, buelã sobre el hombre sin perderle

de

de vista, dando todavia graznidos; que en su sonido parecen de auiso; porque al oydo vienen a sonar Tifort, en Valenciano; que es lo mismo que si dixessen a los paxaros en Castellano; tened fuerte: de donde se les puso a ellos el nombre. Los Tetoles son auezillas pequeñas, del talle de codornizes pero blancas; y que se anidan en los Carrizales. Las Terretitas emparejan en el cuerpo con Xilgueros. Tienenle blãco, y las alas pardiscas, y coge de ordinario el caçador vna grande redada dellas, en numero de ciento y docientas; por bolar arremolinadas. El nombre de los Sirlotes en Valenciano significa baulan y siempre, por serlo ellos mucho, y andar por la orilla dela laguna, gritando perpetuamente. Su pico es grande, y enla aparencia passan por gauiotas pardas; auentajandose a ellas en ser buenos de comer. Las Cucharetas y Negrillas son del tamaño de los Fumadeles; y entre si se diferencian en que las Cucharetas tienen el color blanco, y las Negrillas entre pardo y negro.

8 Bometes llamamos vnos paxarillos blancos de los cañaverales de la laguna, que carecen de cola. Capgros es lo mismo que cabeça grande, y diole el nombre su cabeça, que la tiene muy desproporcionada respecto del cuerpo, el qual es algo mayor que el de vn tordo, y de color que tira a pardisco. De la propria tinta es el de las Carregadas, o Cargadas, llamadas assi por la manera de canto que van formando; (que parecen dezir aquello) y son del tamaño de los Fumadeles. Los Alcatroços pescadores tienen su guarida entre dichos cañiuerales, con alas blancas, el cuerpo entre blanco, y tiznado, y el pico de Tifortes. Alli se aluergan tambien los Boxetes, paxarillos blancos; y las Rosetas, de color de rosa Alexandrina. Finalmente los Martinetes del Rio son vnas auezillas, q̃ incessablemẽte andan salticãdo por las orillas de la Albufera, y las llamã en latin Drapanis, o Riparia falcula.

9 Por todo lo referido se vee el ancho campo que el cielo ha pretendido dar al gusto del hombre en esta laguna, pues le ofrece en ella tanto aparejo para variedad de entretenimiẽtos. El de entrar a matar las anades y foxas, es de Reyes; y que el solo puede dar fin y quito al desseo. Hay de ordinario infinitos barcos en el puerto de la Albufera, y sus dueños en ellos: que son tan grandes flecheros y punteros, que con sus arcos bodoqueros, por remontada que buele el aue, le dã dondo quierẽ, al buelo. Llegan dela ciudad y comarca quadrillas de amigos a holgarse con mucho aparato de comidas y musicas; y fletando los barcos q̃ les bastan, cantando y tañendo se van entrando la laguna adentro, y luego se descubrẽ en diferentes sitios diferẽtes esquadrones de anades y foxas, q̃ cubrẽ el agua. Repartẽse los barcos en esquadras, y tomando la derrota los vnos azia el vn esquadron de aquellas aues, y los otros azia el otro, les presentan la batalla.

Ellas en viendolos venir bogando, a toda furia leuantan el buelo, y trepando quã alto puedẽ por el ayre, tratan de escapar de la carga de bodocazos q̃ les dan los barqueros; q̃ es tan espesa y tanta, q̃ gasta vno dellos en menos de quatro credos, ciento y docientos bodoques. Lo mismo hazen cõ sus arcos los q̃ van embarcados, si saben tirar. En este assalto dã el buelo las aues con tanta turbaciõ y congoxa, q̃ se encuentran en el ayre, y caẽ algunas desjarretadas. A estas llaman encontradas los tiradores: y es el primer passo deste regalado exercicio, el partir d̃ boga arrancada algunos barcos a dalles caça. Porq̃ no quedãdoles otro alcaçar para guardar sus vidas, q̃ el del agua; en viẽdolos venir se çabullẽ, y los tiradores echan larga la vista a mil cabos, mirãdo por dõde sacaran cabeça;

y apenas la descubren, que llouiendo bodoques sobre ellas, las matan, vnas vezes al primer tiro; otras al segundo, y mas: alargandose la fiesta quanto se alarga el hazer diferentes somorgujos y apariciones.

11 El segundo passo es el que se representa enel theatro del ayre. Alli es de ver como leuantada la caça, y esparziendose sin orden por darse cobro, vnas buelan por vn cabo, otras por otro; aguardãdolas en los barcos, que todos estan esparzidos a trechos; y al buelo las tiran. Las que escapan deste barco, dan en el otro, y de passo derriban vnos y otros infinita quantidad dellas, y segun es el numero delos barcos, es mayor, o menor la batalla; y ha auido vez que se han visto juntos docientos y trecientos, con muchas banderolas y flamulas, ygrande ornato, que representan vna armada Naual: como se vio quãdo el inclyto Rey Don Philipe tercero celebrò sus bodas enla ciudad de Valencia. Derribadas estas aues laguneras con los tiros de los arcos, nadando como a remo y vela, procuran saluar sus vidas: mas es tan apretada la caça que les dan, que por milagro se escapa ninguna de las heridas.

12 Por otro camino no menos apazible, se escaramuça con ellas, en esta forma; que todos los barcos se van alargando por el Albufera, y van poco a poco acorralando la caça: Y caminando en forma de media luna, se estrechan ellos, y la estrechan a ella, hasta lleuarla a los cañauerales, para donde se dexan las aues encaminar con facilidad, por ser aquellos sus couiles y madrigueras. Pero tienen los tiradores preuenida vna trampa, que en el cieno de los cañauerales les hincaron al rededor dellos estacas grãdes, o pertigas; y sobre ellas dexaron tendidas vnas redes: y como llegan los barcos, y acometen el sitio, las ignorantes aues acorraladas, pensando hallar escapo para sus vidas por el ayre, leuantã el buelo; y topando luego con las redes, caen desaladas en el agua en tan grande y copioso numero, que se pueden contar por millares: y los barcos que veen el esquadron desbaratado, entran con palos y arcos, y sin errar golpe matan a manos quantas quierẽ, por mas que ellas con mil ronzerias que les enseñò naturaleza, forcejã por encubrirse.

13 Tras desta graciosa escaramuça, se sigue dar descanso a los cuerpos con las largas y costosas comidas: y tomãdo aliento, se salen a la Deesa a dar otra batalla a los Conejos y Francolines. El poderoso echa camino de las Almarjales a la caça Real de las Garças: y los amigos de monteria, a los jaualis. Con todo esto pueden baxar sus cabeças los Theatros, Amphiteatros, y circos que tuuo Roma para sus juegos cõ tanta pujança, pues en este breue espacio de nuestra laguna, como en vn general theatro puso naturaleza tanta variedad de juegos, y tantas representaciones de peleas con animales, que podemos dezir que es vna batalla general de naciones y lugares: pues enla tierra se da a los Iaualis, Frãcolines, y Conejos: en el ayre, las aues de altaneria la dan a las garças, y los hombres a las anades y foxas: y en el agua, los pescadores, y aues de rapiña que biuen del mismo officio.

Fin del Libro sexto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LA DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE VALENCIA.

CAPITVLO PRIMERO, EN QVE SE descriue la costa del Mar, desde el estaño de la Albufera, hasta el Grao de Valencia. Y se trata del nombre y nacimiento de su Rio Turia. Y de los muchos pueblos que estan situados en sus contornos.

1 EN LA DERrota que lleuamos de la costa del Mar de Valencia, a la Torre de las Salinas, puesta entre el y la Albufera con tres guardas, a distancia de dos leguas, se sigue el muelle, y pueblo quellaman el Grao. La razon deste nombre, dize el Obispo Miedes, que fue por estar por alli la playa con muchos bancos de arena debaxo de las aguas; que a compas, como gradas se van estendiendo azia dentro: y sobreuiniendo tormenta, si las Naues q̃ alli han dado fondo no se acogẽ a mas seguro puerto con diligencia, o se alargan al mar, enuisten en estas gradas, y se abren. Esta desigualdad se halla desde el cabo de Oropesa hasta cerca de Denia: que por linea recta distan quinze leguas entre si. Y causanla las auenidas de los Rios, que descargã en este parage cargados de arena, y le ocupan con sus depositos; mayormente el Rio Turia de Valencia. Otros quieren que se llame Grao, por aquellas gradas que van formando las olas en las playas, hasta quebrar en las orillas. Tiene este Pueblo del Grao, vn muelle o puente de madera de seyscientos passos de largo, para embarcar y desembarcar: que se conserua con mucho trabajo y gasto del comun, por comerse los palos y estacas, en que apoya, vn inuisible gusanillo, que llaman Broma; sin ser possible que se haga argamassado y de piedra; porque son tantos los bancos de arena, que el fluxo y refluxo de la corriente le va arrimando, que de vn año para otro, se queda la metad del muelle en seco por la parte de tierra: y es fuerça andar siempre alargandole para adentro: que a no ser de madera, no lo pudiera lleuar, y fuera gasto perdido, si se labrara de piedra. El Moro Abulcacim refiere que esta playa, o puerto, la llamauan los Moros

Abulca. li. 2. de la perdida de España, c. 95.

Moros, quando fueron ſeñores della, Alhadra, que quiere dezir en ſu lengua, playa verde: por ventura por la verdura y amenidad de ſus riberas.

2 En años atras eſtaua tan apegada al Pueblo, que bañaua ſus murallas. Agora el regolfo de la arena, que mete el rio, la tiene retirada vna larga carrera de Cauallo: que en el año mil y ſeys cientos ſe cubrio toda de vna famoſa Calçada de piedra, por mandamiento de la Ciudad; para facilitar el paſſo a la contrataciō, y paſſeo. El Pueblo, quando la cōquiſta del Rey don Iayme, no era mas que vna agregacion de barracas y choças de peſcadores; como agora vemos plantadas a tiro de artilleria del pueblo mas de quarenta dellas. Pero al ceuo, de vn Priuilegio cōcedido por el dicho Rey, el año mil docientos quarenta y nueue en Valencia, a ſeys de las Calendas de Iunio, de que no huuieſſen de pagar ſeruicio alguno los que quiſieſſen edificar caſas en la villa nueua del Grao, ſe fue mejorando dellas y de habitadores, haſta en numero de ſeſenta caſas de poblacion. Hoy es vna de las gracioſas y fuertes del Reyno. Porque eſtá cercada, y defendida de vn Baluarte muy eſpacioſo y muy artillado: donde hay pieças que alcançan vna legua al Mar. Quando los Reyes de Aragon reynauan en ſola eſta corona, hauia dos Ataraçanales, cō ordinaria armada que de Galeras y otros vaxeles tenian la Ciudad, y particulares: con que yuan en coſo, y hazian notables ſeruicios a la corona, y daño en la de los enemigos. Preciauaſe la Ciudad de eſtar baſtecida de todo genero de Xarcias, y municiones: y preſtando dellas, y del dinero comun a los naturales que querian armar cōtra Moros, con ſeguridad de reſtituyr lo preſtado, corrian inceſſablemente el Mar, y le tenian limpio de los coſſarios, que podian infeſtar nueſtra coſta. Con la mudāça de los tiempos, feneció aquel eſtilo, y ſe ſigue agora otro: y la ſeguridad de la coſta ſe ha reduzido a las Torres que eſtan edificadas en ella, con las guardas que vamos eſcriuiendo; y las cinco compañias de Cauallos: de las quales tiene la vna ſu ordinario alojamiento en el Grao, cō ſu Capitan de eſtandarte, que lo es dō Iayme de Vilanoua.

3 Iunto al Grao, por la vanda de Gādia, desboca en el Mar, el Rio, que los antiguos llamaron Turia, y los Moros Guetalauiar; (y no, Gaiadalaycar, como falſamente eſcriuio el Gerundenſe lib. 1.) que quiere dezir; rio o agua blanca, en razon de la claridad y limpieza della. Y quando ſe le huuiera pueſto el nombre de blanco, para moſtrar que es rio de plata, ſegun los beneficios que del ſe reciben, no fuera impropriedad. No eſcriuieron vniformemente de ſu nōbre los Autores antiguos. Pomponio Mela lib. 2. Claudiano y Plinio le llamaron Duria, y Durias. Ptolomeo, Turulis, Rufo Auieno Feſto, Tirius, o Turius, y Plutarcho, Turiæ. Pero el proprio y verdadero, es Turia, ſegun Hermolao Barbaro, y dello nos da claro teſtimonio Saluſtio, en el libro ſegundo, y quarto: ſi bien en el tercero, por corruptela de los eſcriuientes, ſe lee Durius; como tambien en las varias lecturas de los Autores referidos. Pinciano aduirtio, que donde en los impreſſos de Plinio, tenemos Duria; en vn manuſcripto de Toledo, ſe halla, Turius: y en otro de Salamanca, Turis. Y es fuerça, que en todos diga, Turia, por la ocaſion que tuuieron los Antiguos para darle eſte nombre. Cuentala nueſtro Beuter en el libro primero, y dize: Que teniendo Hercules alla en Italia auiſo de la muerte de Hiſpan ſu nieto en Eſpaña, dio para ella la buelta, acompañado de vn exercito de Italianos, y entre ellos, de vnas familias de Turrenos: que quedando poblados a las riberas deſte rio, le dieron el nombre

Plutar. en la vida de Sertorio.

Saluſt. en ſu hiſtoria Romana.

Pincia. in correctione Plinii.

bre de Turia. Y creciendo despues en numero los moradores, dize el mismo Beuter, que se salieron algunas esquadras dellos, y puestos en tierra de Alcantara en Castilla la vieja, leuantaron en ella vna Poblacion que llamaron Iuliobriga.

Beut. lib. 1. cap. 11.

4 Nuestro erudito Cauallero Don Francisco Lansol, en el libro que escriuio de los Rios y antiguedades de España, (que preuenido de la muerte, no le pudo imprimir; y agora le tiene para sacar a luz en su proprio nombre, cierto Religioso, con titulo de Historia de Valencia) cita algunos Autores, que dixeron, que los Turios pueblos de Italia, fundaron en los confines de nuestro Reyno, y cerca de las fuentes originales del Rio, vna poblacion que de su nombre la llamaron Turiolo, y Turia el Rio. Vno destos fue el docto Hieronymo Paulo. Beuter libro primero capitulo diez, y el Maestro Nuñez, sin buscar mas atendencias, dixeron que Teruel se llamó Turiolum; por estar en la Riberia de Turia. Pero la aueriguacion desto, quanto a la fundacion y nombre de la ciudad de Teruel, la remito para adelante, quando se trate de Muruiedro en el capitulo diez. Otros, como lo refiere Ludouico Nonio (y lo sintio assi el grande Griego Iuan Nuñez) creyeron que los Griegos Phocenses, quãdo habitarõ la costa de nuestro mar, llamaron Turia el Rio de Valencia; que en su lengua quiere dezir, el arrebatado y ligero; haziendo allusion a su apresurada corriente. El Bachiller Molina y otros, dan la gloria de la imposiciõ deste nombre, a los antiguissimos Phenices: los quales, segũ Hieronymo Paulo, hauiendo endereçado las proas desde Iuiça a la playa de Valencia, aportaron al desbocadero del Rio: y como viessen pascer por sus riberas, y lagunazos (que tenia muchos en sus contornos) infinitas vacadas, les parecio llamarle Turia, de la palabra Tur, o Turbo, que en lengua Phenicia significa vaca. Ruffo Auieno Festo, a cuyo parecer se arrimaua tambien el Maestro Nuñez (y lo vimos en el libro quarto) a la ciudad de Valencia le dio nombre de Tyris, y al Rio Tyrio: y quanto se dexa entender, reconociẽdo por Autores de entrambos nombres a los Tyrios, con el gasto que haze el tiempo en la pronunciaciõ de los vocablos, vino despues a llamarse Turio (como lo vemos escrito en el codice Toledano de Plinio) y finalmente Turia.

Nonius in hispania, ver. Turia.

Molina en los Collectaneos.

Pau. lib. de nominib & flumin. Hispan.

5 Que sea este el Rio de Valencia; fuera delo que tenemos escrito en este capitulo, y en el libro primero (donde se trata de las guerras de Quinto Sertorio) lo acreditan Abrahan Ortelio, Pinciano, y otros muchos de los modernos: de los antiguos, Pomponio Mela, y Plinio: y mas en particular Auieno Festo, que dixo, que el Rio Tyrio rodeaua la ciudad de Tyris, o Valencia: y el Salustio que se alargo a dezir, que el Rio Turia bañaua sus muros. Assi lo dixo en el libro segundo: y en el quarto, cuenta aquella reñida batalla que se dieron los Sertorianos y Pompeyanos en su ribera, cerca de la ciudad de Valencia, con saco y destruycion della. Ptolomeo en su Geographia, a quien sigue el Gerundense, en el capitulo de los Rios de España, llama Palancia a nuestro Rio, y Turulis al de Muruiedro: Relacion exorbitante de toda verdad, como la califica Ludouico Nonio. Porque rebuelue los Rios entre si, y a Palancia, que sin duda es el de Muruiedro, le haze de Valencia: y Turulis, o Turia, que es el de Valencia, le pinta por de Muruiedro. Don Bartholome Antiste, vencido de la authoridad de Ptholomeo, tuuo por creydo que alla en su siglo corria otro Rio llamado Palancia, que cõ los trastornos del tiempo dexo de ser; sin quedarnos del ni aun la memoria. Abrahan Ortelio siguio vn estraño camino, porque tuuo con la comun, que

Ortel. en la descripciõ vieja de España.
Pincia. sobre Plinio
Beut. lib. 1 cap. 10.
Hierony. Paul. li. de flumin. Hispan.
Florian de Ocampo.
Carolo Clusio, Ambrosio Morales
Pompo. l. 2
Plin. lib. 3.
Salust. li. 2.
Auieno li. de oris maritim. Hispanis.
Gerundẽ. lib. 1. ca. de flumi. quae nomina mutarunt.
Nonius in Hispan. ca. 69.
Don Bartho. en la lectura de su Geographia.
Ortelio en el Theatro Geogra.

Turia era el Rio de Valencia: y con Ptolomeo, que era Turulis de Muruiedro. Pero si con atencion reboluieran la verdadera leccion de su original Griego, y no se pagaran de sola la traslacion Latina, vieran que hauia sido testimonio del Traductor, llamar Palancia a nuestro Rio en boca de Ptolomeo. Porque sus palabras originales segun lo considerò nuestro gran Griego Nuñez, no dizen PALANCIAE fluminis ostia, (como traduxo el interprete Latino) sino Valentiæ potamu echole, que quieren dezir en Latin, *Valentiæ fluminis ostia*: y en Romance, Desbocadero del Rio de Valencia. De forma, que Ptolomeo no dixo jamas que Palancia fuesse el Rio della. Y si no fue ignorancia del interprete, la culpa fue de hauerle caydo entre manos algun codice deprauado, que dixesse Palancia por Valencia. Aunque tengo por mas verisimil, que la mucha vezindad de Valencia y Muruiedro siruio de estropieço a Ptolomeo, para trocar los nombres a sus rios, como hombre que hablaua de tan lexos. Sino es que digamos, que por ser estrangero, no tuuo noticia del Rio de Valencia, (segun se parece por el original Griego) y que assi le passò entre renglones, y se contentò con solo señalar su desbocadero. Lo que no hizo con el de Muruiedro, que llego a sus oydos, que se llamaua Turulis, o Turris, como lee el Gerundense; dandole su nombre la villa de Torrestorres, por donde passa (vna legua antes de dar vista a Muruiedro) que en tiẽpo de los Romanos le tenia de Turres. Por todo lo qual no se puede dar credito a vn autor moderno, llamado Coquo, que dixo q̃ el Rio Turulis de Ptolomeo, era Segura de Origuela, que dista de Valencia sus treynta leguas.

6 Restituydo Turia a su madre y canal, es ya hora que tratemos de su nacimiento. Este rio, o riel de oro, nace en las sierras de la ciudad de Cuenca, no lexos de las fuentes originales de los dos caudalosos Rios, Tajo y Xucar: y muy cerca de Villar del Cobo, pueblo de Aragon, diez leguas mas arriba de Teruel. Tiene por hermano mellizo el Rio Ceruantes, que saliendo de la mesma sierra, a poca tierra andada, se junta con el. Su carrera la comiença por la vanda que mira al Septentrion; (que ya es vna de las admirables propriedades de sus aguas) y puesto en ella, endereçandola al mar de Valencia, camina por Albarrazin, y Teruel, donde recibe el Rio de Alfambra, que nace en Villalba la alta. Despues corre por Belestar, San Miguel, Ademus, Santa Cruz, Cenarcas, y Domeño. Alli recibe el Rio de Tuexar y Xelua: y engrossado, poco mas adelante de Gestalgar, con el de Soto y Corriguela, visita a Pedralua, Villamarchãte y Ribarroja; y repartido en muchos ramos colaterales para el riego de la tierra, entra por el campo de Valencia a descansar en el mar. Sus riberas desde que nace hasta que muere, se veen a dos vandas, coronadas de apazibles arboledas y florestas: y las realça en nuestro Reyno el esmalte de infinitas flores que las matizã; mayormente las violetas Boscanas, que son de las escogidas del mundo, assi por aromaticas y eficazes en la obra, como por la suauidad y fragãcia de su olor.

7 Ya lo cantò el Poeta Español Claudiano, quando entre las alabanças de la Reyna Serena, que era Española, puso las deste Rio, y dixo:

Claud. li. x de laudib. Sere.

Floribus, & roseis formosus Turia ripis.

En Romance:

El bello Turia por sus bellas flores,
Y por las rosas desus bellas margenes.

Que este verso se entienda de nuestro Turia lo sienten Prisciano, Luys Viuas, Hieronymo Paulo, Ludouico Nonio, y muchos otros. Ni enturbia esta verdad, que todos los rios de que haze

Paul. & Nonius de flumi. Hispã.

mencion

mencion Claudiano en aquel lugar, corran por Galicia, Estremadura y Castilla: por lo qual se podria creer que alli por Turia se entiende Duero. Mas no se halla que Autor alguno aya jamas llamado Turia o Duria, a Duero; sino Durius, o Durias, o Turius; aũque mas le obligasse necessidad de verso; o por mas viciado que estuuiesse su Texto; como se puede ver en Ptolomeo, que en el Griego le llama Doris, y en el Latino Doria. Ni es contraria a esto la contextura delas cosas que alli acumula Claudiano: el qual puesto en loar la hora felize del nacimiento de aquella Señora, va fingiendo (a fuer de Poeta) que los Rios y Prados estauan riendo de plazer a esta hora: y entre los que celebrauan la fiesta, puso tan solamente a Tajo, Guadiana, y Guadalquiuir, todos rios de los Reynos de Castilla. De donde parece que se sigue, q̃ no se puede entender por Turia, el de Valencia, que tan remoto viene de aquellos: sino por Duero, q̃ con ser tan principal, no hauria hecho memoria del el Poeta, sino la hiziera debaxo del nõbre de Turia. Mas ala verdad, dela suerte q̃ en aquel su Discurso dio Claudiano vn salto, enlas alabãças de la Reyna Sirena, desde vna Ciudad dela Andaluzia en q̃ nacio, a los Mõtes Pyrineos (como lo puede ver el Lector) dio tãbiẽ otro, desde los Rios de Castilla al nuestro, por ser tã a proposito para regozijar vna fiesta por su mucha amenidad y frescura.

8 Dexando pues esta, por duda voluntaria, digo que las aguas del Rio de Valencia, son para la salud y gusto de las que mas fauorecio naturaleza. Esta hidalguia la sacan de las entrañas de las fuentes sus madres, que son admirables: y se van mejorando por el camino, segun que llegan quebrantadas y adelgazadas a Valencia: y sin genero de limo ni cieno en todo su curso; por ser tanta la arena que acarrea este rio en las auenidas; que no da lugar a que venga recogido por madre y canal hõda. Tampoco recibe inmundicias ni hezes de ciudad alguna, que puedã estragar sus aguas: porque no visita pueblo, que se aproueche dellas para su limpieza. El Papa Alexandro Sexto, se mandò lleuar a Roma en barriles, las mejores aguas de Europa, para escoger, con el voto de sus Medicos, la mas saludable para la ordinaria beuida: y examinadas todas, segun las qualidades que en buena Medicina se piden; se dio la sentencia por la de Turia. Otro beneficio se saca del, (por el qual no le està poco reconocida la ciudad de Valencia) que la sirue todos los años de Recuero perpetuo para la infinita madera de Pino que se corta en los Pinares de Moya, del Reyno de Castilla, para los menesteres de tan populosa Ciudad. Porque siendo impossible, sacarla en carretas de aquellos bosques y sierras fragosas; o por lo menos, de inmensa costa, hasta ponerla en Valencia: mostro la necessidad a los hombres el atajo del Rio, con echar los maderos desde lo alto a la corriente del; y despues gouernandolos muchos peones, que andan sobre ellos con garfios y palos, como quien nauega en barcos: y no dexandolos hasta dar vista a los muros mismos de la Ciudad, lleuados de la corriente, es vna delas apazibles vistas que ella tiene el dia que toma puerto la madera: Porque en la muchedumbre de la chusma, y de los Pinos cortados que entrã, en numero de dos mil, y tres mil, se representa al biuo vna flota de las de Indias, que entra por Guadalquiuir. No es de menos solaz la suma diligencia con que luego se entiende en sacarlos del agua, y ponerlos por orden en hileras y rimeros tan largos, que del vn cabo al otro se pierden de vista. Y es cosa de asombro, que con ser tantos, a pocos meses no queda vna astilla dellos; que todos se hã labrado y deshecho en seruicio de la Ciudad.

9 Con

9 Con el riego de las acequias deste rio, ha sido en todas las edades la campaña de Valencia muy fertil, (como te nemos dicho) de cosechas y pueblos. Y porque procedamos con orden, en dar cuenta de los que en la nuestra estan en pie; tomarlahemos primero de los que jazen desta vanda del Rio, que mira a Xatiua; y despues nos passaremos a la otra, que mira a Muruiedro. Entre los de la primera classe, se offrece a la vista el lugar, que llaman Picacente, a dos leguas de Valencia, vna del mar, y algo desuiado del camino Real que va a Xatiua. En tiempo de los Romanos, fueron muy celebrados los alabastros que se cortauan en su comarca: hoy fuera lo mesmo, si huuiera afficionados: segun lo pregona la Portada del Monasterio de las Madalenas desta Ciudad, que se labro dellos en el año mil quinientos y quarenta. Sus aguas son codiciadas de todos, por ser tã saludables, mayormente para piedra y dolor de hijada. Entre estas tienen el lauro, el pozo del lugar; y en el campo, la fuente de Niñerola. En nuestros dias pusieron en platica los jurados de Valencia, de traerla encañada hasta dentro della: Mas la infinidad de pozos manantiales, que en cada rincon tiene, hizo tanta contradiction, que detuuo la corriente a la fuente, y al desseo de los Regidores. Es hoy Picacente, pueblo de poco menos de cien casas, de Christianos nueuos: y tiene por señor a Dõ Pedro Ladrõ Vilanoua Maça de Liçana, Duque de Mandas. Del principio que tuuo el illustrissimo apellido de Ladron, tratamos ya en el libro segundo; y como siendo Gueuaras de su origen, trocaron este en el de Ladrones. Cuya qualidad y estima fue tã ta en todos los siglos, que apenas se halla ocasion de importancia en los muy antiguos, en q̃ no tuuiesse mano alguno de aq̃lla familia. En el año mil ciento y quinze dos Caualleros Ladrones se hallaron en el sitio y toma de Çaragoça de poder de Moros. En el de mil cieto treynta y cinco, para cõponer las graues controuersias q̃ andauan entre los Reyes Don Alonso de Aragon llamado el Emperador, y Don Garcia de Nauarra, fueron nõbrados Iuezes por parte de los Nauarros, Don Ladron, y Guillẽ, y Simõ Aznares. En el año mil ciento y cinquenta, cuentan las historias, que Don Gueuara Ladron, señor de Ayuar, entre los Grandes de Nauarra era el de mayor authoridad; y tan auentajado en hazienda y poder, que le llamauan por excelẽcia, el Principe de Nauarra. Otros señalados seruicios hizieron los deste nombre, de q̃ hizimos mencion en el libro tercero, y la haremos en el libro septimo en la descripcion del estado de Xelua, y en los demas que se siguen.

Ca. 17. n. 11

Marian. li. 11. ca. 2. Garibay lib. 24. cap. 2.

10 Despues de Picacente, baxando azia Valencia, a vna grande legua della, viene el lugar de Alcaçar; vocablo Arauigo, que es tanto como dezir casa, o palacio Real fuerte. Tiene sesenta casas de Christianos nueuos, y por señor a Don Christoual Çanoguera, gran cruz y Baylio de Caspe, cauallero de quien se ha hecho siempre mucho caudal en su Religion, y que con notables azeros defendio el partido d' la Castellania de Amposta contra el Priorato de Cataluña, como lo vimos en el libro quinto. La antiguedad desta familia de Çanogueras, dexamos escrita en el mismo libro, capitulo treze, que es en este Reyno, desde la conquista. Vino a ella Gilaberto Çanoguera, que caso en Valencia con vna señora llamada Marimonda, de la casa de los caualleros Marimons, que salieron de Cataluña. Deste matrimonio nacieron Guillen Çanoguera, y Gilaberto, que caso con Ramona hija de Ramon de San Licerio cauallero principal, en el año mil trecientos y vno: como parece por las cartas matrimoniales que se hizieron en Valencia en el dicho año: en las quales todos los sobredi-

bredichos, padres, hijos, y suegros se intitulan Caualleros. Este Gilaberto fue vno de los quinze generosos que nombró la Ciudad para el recebimiento del Rey don Pedro el quarto, en el año mil trecientos treynta y seys, y su hijo Ramon fue Iusticia mayor por los Caualleros en el de mil trecientos y quarenta. Poco despues, vn hijo, o nieto deste, o siquiera decendiente del Guillen, fue señor de Pardinas en este Reyno. Los Caualleros deste apellido han hecho notables seruicios a la Corona Real, y ha hauido dellos eminentes hombres en todos tiempos, como fueron mosen Francisco de Çanoguera Thesorero del Rey Don Alfonso en Napoles en el año mil quatrocientos veynte y tres. En la guerra de la vniõ fueron de los que tomaron la boz del Rey Don Pedro el quarto, hasta perder vidas y haziendas Ramon, y Pedro Çanoguera, y el Rey les mãdò dar en recompensa los lugares de Toua y Benigafull en la val de Vxò. Gilaberto Çanoguera enel año mil trecientos cinquenta y vno fue de los señalados Caualleros que salieron de Valencia a hazer guerra al Infante Don Fernando, hermano del Rey Don Pedro, que se entraua por el Reyno con Exercito de Castellanos. En la rebelion de los Condes de Agosta y Veyntemilla, cõtra el Rey Don Martin de Sicilia, passaron desta Corona con armada a reduzirlos Francisco Çanoguera, Don Pedro Ceruellon, y otros Capitanes embiados por el Rey Don Martin de Aragon su Padre. Otros muchos Caualleros deste linage siruieron a sus Reyes con nombre en los tiempos passados, segun que lo veremos en el Discurso de nuestra historia: en el nuestro han florecido Don Miguel de Çanoguera, y don Frãcisco, Caualleros del habito de San Ioan, mayormente en el sitio que Selim Rey de los Turcos puso a la Isla de Malta, y en la embaxada particular que la Religion encargò a Don Francisco para el Emperador de Alemaña, en el año mil quiniẽtos cinquenta y quatro. Don Ioan Çanoguera Capitan de Galeras. Don Alonso Çanoguera Gouernador de Iuiça, que en el sitio y toma de San Quintin año mil quinientos cinquenta y siete, fue el primero que a los ojos del Rey Philipe Segundo subio al muro, y arbolò su vandera. Y finalmente ha florecido Don Fernando Virrey de Mallorca.

11 Baxando a Valencia, a la mano izquierda del camino Real de Xatiua, y a vna legua de la Ciudad, tenemos el lugar de Albal, que es del Cabildo de la Iglesia mayor, con ochenta casas de Christianos viejos. Vn poco mas adentro, con igual distancia, el lugar de Payporta, del Conde de Cenarcas por su Madre doña Leonor Ponce de Leõ, que deciende de vn hijo segundo del Duque de Arcos: que viniendose a embarcar en Barcelona, caso con hija de vn Cauallero llamado Antich Çarriera: cuyo hijo, o nieto vino a Valencia, y hauiendo casado con hija del Conde de Belchite, de la casa de Ixar, compró el lugar de Payporta de los herederos de Genis Ferrer, de quiẽ hablaremos luego. Otros quieren que nuestros Ponces deciẽdan de aquellos antiguissimos Caualleros que ayudaron al Conde don Armengol de Vrgel en la cõquista de aquella tierra, antes de los años de mil y ciento, por lo qual hizo señor del Castillo de Põç a Gisberto de Ponç. Las casas de Payporta son cinquenta, todas de Christianos, y llamose por otro nombre San Iorge, por vna hermita deste nombre, que solia hauer en aquel sitio. Y porq̃ entre nosotros ha quedado por Prouerbio el Perro de Payporta, será justo que entienda el Lector vno de los mas extraordinarios acaecimientos que se saben de animales irracionales. En el año mil quatrociẽtos quarenta y siete, dia primero de Quaresma por la mañana,

ñana, fue hallada muerta en Payporta dentro de su mesma casa vna viuda, con vn hijo grande, y tres niños. Y como este agrauio diesse bozes por tantas bocas innocentes, luego se tuuo vislumbre de la verdad, de que la señora del pueblo, muger de vn Gentilhombre de Valencia, llamado Gines Ferrer, que (el año antes auia sido Iurado, y a esta sazon andaua ausente de la ciudad en seruicio della) por vna niñeria de vn desgusto que la simple viuda le dio en publico, fue tanta su soberuia, que la mandò matar. Emprendieronlo quatro criados de su casa, y executada la muerte de la viuda la noche de Carnestolendas, hizieron lo proprio en sus hijos, por miedo de ser descubiertos, y los echaron a todos en vn pozo. Algunas memorias manuscriptas dizen que el mesmo Gines Ferrer persuadido de su muger salio de su Alqueria con diez hombres, y se entro en la de la viuda, que estaua a su lado, y matò a los sobredichos. Pero tiene mas fundamento y testigos lo primero. Luego q̃ llegò la nueua a la Ciudad, se hizo tãto sentimiento de la atrocidad del caso, que se puso de proposito la Iusticia, sin perdonar a gasto, a hazer inquisicion de los malhechores, y a mandarlos buscar. Quiso Dios ayudar a este feruoroso desseo de la justicia, y ordenò como fuessen hallados los quatro: que traydos a Valencia, los ajusticiaron con gran rigor. La muger de Gines Ferrer, (Herodias de aquellas muertes) fue atormentada por la exorbitancia del caso (no embargante que era muger de persona que gozaua de priuilegio militar) y despues del tormento, condenada a que en publico tablado le cortaran la cabeça. Conocia desta causa el Iusticia mayor de la Ciudad, y como las sentencias que por este Tribunal se dan, sea con asistencia voto y parecer de aquel numero ordinario de Consejeros, que se juntã por Fuero en la casa y sala del Regimiento; acaecio vna cosa espantosa, que en tanto que se yua fulminando el processo, tres dias continuos que huuo cõsejo, fue visto vn perro grande a las puertas del, que sin parar, ni poderle echar de alli, daua dolorosissimos ahullidos. Procuraron de aueriguar cuyo era, y conocierõ que de la viuda muerta, que por impulso de Dios y de su natural fidelidad, auia quedado solo el para venir a pedir justicia: lo que hizo con tantas veras, que no callò hasta alcançarla: y executada aquella, no parecio mas.

12 Diose prissa la Ciudad a la execucion, porque como el Gines Ferrer era hombre que tenia mucha mano en ella, y aun (segun hay memorias que lo dizen) muy deudo de San Vincente Ferrer; (cuya muerte era tã fresca, que no auiã passado treynta años, y andaua muy apretada su canonizacion) temiase que buelto del negocio a que le hauian embiado, todas estas consideraciones podrian ser parte para hazer contrapeso a la justicia. Llegò Genis Ferrer a Valencia la misma noche que fue executada la sentencia: y corrido assi por ella, como por el delicto cometido por su muger, se boluio a salir de la Ciudad, y se desaparecio para siẽpre: si bien se tuuo rastro que passò a Galicia, y que baxan del vnos hidalgos que tienen por alla el apellido de Ferreres. La noche que se partio el Gines Ferrer, que contauan dezisiete de Março, subitamente fueron vistas arderse a prima noche todas las casas de la Carpinteria, que estaua en la plaça del mercado, y las de las calles, que llaman del Trenque y Roperia vieja, hasta el ambito de la Pescaderia. Abrasaronse las casas, y quemaronse veynte personas, y haziẽda en ducientos mil ducados: y si Dios no mostrara milagro, se acabara de aquella vez la mayor parte de la Ciudad. Porque como fuesse el fuego caminãdo por la posta, alentado de vn rezio poniente, como

llegò

llegó à la Pescaderia y Carnicerias, donde hay vn bosque de madera y ceuo para encenderse vn mundo, ordenò su Diuina clemencia que instantaneamente se contrapusiesse al poniente vn reforçado leuante, que atajo los passos al fuego, y le hizo tornar atras. Venido el dia, como se vio el horrendo espectaculo, y los dueños de las casas se hallaron empobrecidos en vn punto, se pensò encender mayor fuego; porque salio boz del vulgo, que Gines Ferrer hauia venido, y amargo de lo passado, pareciendole que su Patria hauia andado ingrata con el, se hauia resuelto de echarle fuego, y mirarselo de lexos, como otro Neron. Con este rumor, quisò el Pueblo acometer sus casas, y las de sus parientes y amigos: y fue tal el alboroto, que tuuo por biẽ la Ciudad de nombrar diez Iusticias, que con mucho acompañamiento la rondassen por todos cabos, y sosegassen a los interessados, assegurandoles que era engaño, y que ella del Thesoro comun les acudiria a reparar parte de su perdida, como en effeto lo hizo, repartiendoles mil ducados. Y con tanto quedò apaziguado el tumulto, y se entendio en el reparo de todo.

CAPITVLO II. EN QVE de proposito se trata de algunos Pueblos y Aldeas de la Huerta de Valencia, y de las antiguedades dellos, mayormente de la villa de Alaquas, y de los linajes de Aguilar, Pardo, y Torres.

1 EN el mesmo partido, que el lugar d' Payporta, de que acabamos de tratar enel capitulo passado, se offrecẽ los de Vistabella, y Picaña, estando de por medio entre los dos solo el barranco de Catarroja. No passan de sesenta casas: y si bien es tanta la vezindad, reconoce Vistabella al Rey por señor, y Picaña al Comendador de Torrente, del habito de San Ioan. Dista Torrente de las dos vn buen quarto de legua, y de Valencia mas de vna entera. Es poblacion grande, de hasta quatrociẽtas casas de Christianos viejos, como las dos sobredichas: pero de mucho nombre, assi por el lustre de sus vezinos, como por la fama de su vino. Diole el nombre de Torrente, el barranco de Catarroja, que corre por su territorio, que en tiempo de Romanos le llamauan Torrens. Delas aguas que yuan perdidas por el, riegan agora su campo; y si bien no son muy fecũdas, por ser muy delgadas (y assi delas mas sanas del Reyno) reparan los labradores su esterilidad con la copia de estiercol, que derraman sobre la tierra. La fuente de donde ellas nacen, fuera de su antiguissima costũbre, en nuestros dias començo a dar assomos de secarse, y eran estos mayores en tiempo de seca: de que andauan muy desconsolados los vezinos. Sobre ello truxeron vna vez al Bienauenturado Padre san Luys Bertran, a que le echara su bendicion; y con la obediencia de aquel pedernal, que dio agua a la voz y vara de Moyses, la fuente desde entonces acude perenalmente con abundancia, sin intercadencia ninguna.

2 Despues de Torrente, algo mas recostada hazia la Ciudad de Valencia, viene la villa de Alaquas, con docientas casas de Christianos viejos y nueuos: y vn Monasterio de Frayles Minimos de mucha deuocion por vna sagrada Imagen de nuestra Señora, enterrada desde la perdida de España: q̃ labrando en su oliuar vn buen hombre, la topò con el arado, antes de los años de mil y trecientos, y le fue edificada alli mesmo vna Iglesia, con nombre

bre

bre de nuestra Señora del Oliuar. Esta Iglesia fue desde su fundacion gouernada por vn clerigo que asistia en ella: y despues dada a los padres Dominicos, para hazer monasterio en tiempo de los Claustrales. Pero como biuiessen a sus anchuras, al fuero de los demas, y conforme a la calamidad de aquellos tiempos; luego que entendieron que hauiā llegado a Valencia dos sieruos de Dios, Religiosos de aquella sagrada Religion, como otros Enoch y Elias a boluer por su honrra, y meter reforma en las costumbres, y la rigurosa obseruancia de su regla, fueron los conuentuales desta casa de los que cupieron en la conjuracion que se hizo de matarlos; y los mataron con todo effecto. Por donde temerosos de su merecido castigo desampararon todos el monasterio por los años de mil quiniētos treynta y quatro, y por intercessiō de la Infanta de Napoles, Doña Iulia, hermana del Duque de Calabria Don Fernando de Aragō Virrey de Valencia, fue dado a los frayles Minimos, rezien venidos de Italia.

3 El nombre de Alaquaz, que tiene esta villa, dizen vnos que le quedò de tiempo de Romanos, en razon de los escogidos vasos vidriados, como son ollas y platos, que siempre se han labrado en ella: porque creen que se compone de la palabra Aula, que en Latin antiguo, es lo mismo que dezir olla: (como se lee en Plauto) y dela palabra Cocta, que es dezir olla de barro cozido. Otros le tienen por vocablo Arauigo, y le interpretan arcos, de la palabra Caus, que significa Arco de ballesta, Arco flechero, y Arco de edificio. Que quiera que suene el nombre, el lugar de Alaquaz ha sido posseydo por mucho tiempo de los Caualleros del apellido de Aguilar: que segun papeles desta casa, y relaciones de nuestras historias deciēden de vn Gonzalo Aguilar, natural de la ciudad de Cordoua, y del apellido y armas delos Cōdes de Aguilar. Fue la ocasion de su venida a Valencia, vn descomedimiento q̄ con el vsò vn Alguazil en Cordoua, por el qual le hirio y matò, y se passò con su casa y familia a morar en la ciudad de Granada. Pero como fuesse tierra de infieles, dio con todo en la de Valencia, y fue muy bien recebido de los Caualleros della, por su linaje y persona, cerca de los años de mil trecientos y cinquenta. Andauan por entonces en el Reyno encendidos vnos crueles vandos entre vn cauallero Moncada, señor de Chiua, y otros linajes: y como el Moncada le vio con humos de hombre de valor, le grangeo y traxo a su parcialidad: de donde vino a seguirse que vn dia se toparon en el cāpo treynta caualleros dela vna, y treynta y cinco dela otra: y acometiendose los vnos a los otros, peleo tan valerosamente el Aguilar, que lleuo lo mejor la quadrilla del Moncada; y la honrra de casi toda la victoria, el Aguilar.

4 Tuuieron fin los vandos, y visto por Gonzalo Aguilar que le estaua mejor arrimar las armas, y seguir la vida pacifica, como hombre estrangero; tratò, (segun estilo de los Caualleros Cordoueses, de cōprar en tierra de la Puebla de Benaguazil vna grāde heredad con mucho campo y viñedos, a quien desde entonces le quedo por nombre el Mas, o majada de Aguilar: que con ella, y vn gruesso caudal que puso de ganados, vino a enrriquecer; y caso a Iuan de Aguilar su hijo, con Maciana hija de Guerao Coplliure, Ciudadano de Lyria, cuyos antepassados siruierō en la conquista, y quedaron heredados en ella. De Iuan de Aguilar y Maciana Coplliure nacieron Vrsola de Aguilar, y Isabel. Esta por ser tan rica, la llamaron la Dorada, y casò en el año mil quatrocientos treynta y quatro, con Don Galceran de Castellui señor de la Baronia de Carlete. Quedo biuda de Don Galceran, y casò segunda vez con Don Pedro Ramon de Moncada

cada señor de la Baronia de Vilamarchante: y como muriesse sin hijos, sucedio en la herencia su hermana Vrsula, que hauia sido casada con miser Iayme Garcia Doctor en Derechos, natural de Alzira, decediente de los primeros pobladores della, y q̃ con el tiempo, por sus merecimientos ascendierõ a titulo de caualleros. Huuo el doctor Iayme Garcia en su muger vn solo hijo llamado Iayme como el: y como quedasse viuda, por su fallecimiẽto se torno a casar la Vrsula Aguilar en Valencia con Berenguel Martin de Torres, Ciudadano honrrado antiguo: y tan rico, que hasta hoy nos queda por prouerbio dezir para encarecer vna grande hazienda, tenga yo la renta de Berenguel Martin.

5 Iayme Garcia, q̃ fue el hijo del primer matrimonio, tomò el apellido de Aguilar de su madre, y fue Capitan en la guerra que hizo a Cataluña el Rey Don Iuan el segũdo, en el año mil quatrocientos sesenta y tres: y tan grande letrado, que llego a ser Vicecanceller de la Corona de Aragõ en tiempo del mismo Rey, y su Maestre Racional en Valencia el año mil quatrocientos setenta y ocho, con poder de transferir este nobilissimo oficio en su hijo Francin de Aguilar. Este Vicecanceller llego a acaudalar tanta hazienda, q̃ comprò el lugar de Alaquaz, y casò con Violãte Çahera de Ciscar, linajes principales, mayormente el de Ciscar, de quien hallamos, q̃ Francisco Ciscar cauallero Valenciano, era Virrey de Calabria en el año mil quatrocientos veynte y tres, quando las guerras dela conquista de Napoles. Deste matrimonio tuuierõ a Francin Aguilar, y a Miguel Hieronymo Aguilar. El Miguel casò cõ hija de mossen Vidal d' Blanes Virrey de Mallorca: y Frãcin, cõ hija d' mossen Francisco Amalrich, cauallero principal; y siruio muy biẽ a los Reyes Catolicos en el año mil quatrociẽtos ochenta y dos en el sitio de Loxa,

Consta por los priuilegios reales

del Reyno de Granada: y como despues de ganada, huuiesse enfermado, se retiro a Cordoua, dõde los caualleros d' la casa d' Aguilar le reconocierõ y hospedarõ como deudo, y murio entre ellos. Don Iayme de Aguilar su hijo primogenito, casò cõ hija de Berenguel Martin de Torres su parienta, y huuo en ella a Don Berenguel Martin Torres de Aguilar, Dõ Gaspar de Aguilar, y Doña Hieronyma que casò con Don Pedro Pardo de la Casta, señor de la villa y castillo de la Casta en Aragõ.

6 El apellido de Torres, que tenia el Berenguel Martin, le tomaron sus antepassados de vn lugar cerca de Olocau, llamado Torres, de que eran señores: y estuuieron auezindados en la ciudad de Segorue desde la conquista hasta que el Rey hizo merced della al Infante Don Enrique, que entonces la cabeça de la casa se passò a viuir en Valencia. Deste linaje de Torres hallamos muchos varones señalados, que se auentajaron en seruir al Rey y a la ciudad de Valencia, como fueron Martin de Torres, que en el año mil treciẽtos cinquenta y ocho fue vno de los nombrados por la ciudad para la defensa della, quando el Rey Don Pedro de Castilla andaua por este Reyno con exercito contra el Rey Don Pedro de Aragon. Y en esta conformidad no se ofrecio en su tiempo jornada de importancia, q̃ el peso della no se pusiesse en sus hombros. Finalmẽte le hallamos Iurado de Valencia por los Ciudadanos en el año mil trecientos setenta y seys. Misser Berẽguel Martin de Torres fue legista famoso, y del consejo del Rey Don Martin en el año mil quatrocientos y dos. Otro Berenguel Martin fue Thesorero de la Reyna Doña Maria, muger del Rey Don Alfonso el quarto de Aragon, y Procurador general del antiguo patrimonio; y es el que casò con la Vrsula Aguilar, y tuuo por nieta a Isabel Iuan, muger de Don Iayme de Aguilar, como tenemos dicho:

con quien tomò grandissima dote, con obligacion de que para siempre el heredero dela casa huuiesse de nombrarse Berenguel Martin Torres de Aguilar: y assi lo han obseruado hasta hoy los señores de Alaquaz. Esto es lo que comunmente escriuen nuestras historias desta noble casa de los Aguilares. Yo hallo en el libro de la Obispalia (q̃ se guarda en el Archiuo de la Iglesia mayor) que en vna venta que hizo el Rey Dõ Iayme el conquistador al Cabildo, poco mas de tres años despues de ganada Valencia, de vnas casas delante de la dicha Iglesia mayor, se haze mencion de otras de aquella vezindad, que enel repartimiento le hauian cabido a vn Sancho Perez de Aguilar. Y en el año mil quatrocientos y vno hallo Iusticia Criminal de Valencia a Francisco de Aguilar, como hombre de parage. De los grandes y notables seruicios que con su persona y hazienda hizo a la Corona Real, en la guerra de las comunidades ciuiles deste Reyno, año mil quinientos veynte y vno, y mil quinientos veynte y dos Don Iayme de Aguilar, hablaremos largamente enlas Decadas siguientes: como tambien del valeroso Cauallero Don Luys de Aguilar, que hauiendo seruido con mucha satisfaccion en la batalla Naual del golfo de Lepanto, jornada de Nauarino, conquista de Tunez, y en el sitio que el Rey de los Turcos puso al Fuerte de la Goleta; y en todas estas ocasiones recebido muchas heridas mortales, fue de los prisioneros y captiuos quando se perdio el Fuerte de la Goleta, y lleuado a Constantinopla. Alli dissimulando la qualidad de su persona, por facilitar el rescate, fue echado al remo de vna Galera Turquesca, capitana de la esquadra que yua a cargo del cossario Carochali: y en el año mil quiniẽtos setenta y cinco, hallandose en la Natolia, se concertò con los demas esclauos de alçarse con la Galera, y matar los Turcos, en que se señalò notablemente entre todos; por lo qual aportando con ella en Napoles, le hizo el Rey Phelipe segundo merced de ciento y cinquenta libras Valencianas de renta sobre Mallorca. Que por esta hazaña, y ser aguelo materno de sobrinos mios, hijos de hermano mio, me ha parecido darle al lector de antemano vna vislumbre de su valor, reseruãdo lo demas para su tiempo.

7 Por hauer fallecido sin hijos varones Don Berenguel Martin Torres de Aguilar, y Don Gaspar Aguilar hermanos, heredo el lugar de Alaquaz, y todo el mayorazgo desta casa Don Iuan Aznar Pardo de la Casta, hijo de su hermana Doña Hieronyma, y de Don Pedro Aznar Pardo de la Casta. Don Iuan casò con Doña Angela de Vilanoua hija del varon de Bicorbe: y huuieron a Don Luys Pardo, del habito de Alcantara, gentilhombre de la boca de su Magestad, y primer Conde de Alaquaz, por merced del Rey Philipe tercero, hecha en el año mil seyscientos y vno. De la antiguedad y qualidad del linaje de los Pardos en tiempo de los Gentiles, y de los Godos, hablamos ya en el libro sexto. Restanos agora por dezir la que han tenido y tienen, desde que España se cobrò de poder de los Moros.

Ca.11.n.1.

8 Domingo Garcia Rey de Armas de Aragon en vn libro que fue de Don Martin de Aragon Duque de Villahermosa, y Conde de Ribagorça, y otro libro de linajes que Doña Leonor Reyna de Francia, y hermana del Emperador Carlos Quinto tenia en Bruxelas el año mil quinientos y cinquenta (donde residia la Corte) refieren, que de la hija del vltimo Conde de Aragon, que casò con el Rey de Sobrarbe y Ribagorça, de donde proceden nuestros Reyes de Aragon, quedò vn hijo segundo, o tercero, que por pauto particular quiso aquella señora que se llamasse Aznar, por la memoria delos Condes

Condes de Aragon sus antepassados que tuuieron el apellido de Aznar, y por ser ella de aquel linaje. De aquel cauallero dize el mismo Autor, que nacieron los que despues se llamaron Pardos de la Casta. Assi lo tienen por tradicion los desta casa: y parece que lo quiere significar el hauerse conseruado perpetuamente el nombre de Aznar en ella, llamandose Aznar Pardo, Pedro Aznar Pardo, Iuan Aznar Pardo: y assi de los demas: Y posseer aun hoy dia aquella tierra que era del Cōdado de los Aznares. Y no menos lo confirma la declaracion que hizo de los deste linaje de Pardos el Rey Don Alfonso en el año mil quatrocientos veynte y cinco, con sentēcia publica, donde afirma que eran muy deudos de la casa Real, y decendientes della, desde que començo a hauer Reyes en Aragon.

9 La primera vez que hallamos hecha mencion dellos, con el nombre de Pardos, fue en el año mil ciento y nouenta, quando hauiendose juntado en Borja el Rey Don Alonso el segundo de Aragon, y el Rey Don Sancho de Nauarra, y hecho liga contra el de Castilla, con firme juramento de defender el vno el Reyno del otro; por prenda y seguridad del trato puso el Rey de Aragon en poder de Fernan Luys de Açagra (que tenia los Honores de Calatayud y Daroca) los castillos de Borja, Malon, Sos, Rueita y Pitillas: y el Rey de Nauarra, los castillos de Vxue, Valtierra, Ablites, Montagudo, y Castellon de Sanguessa; para que el Açagra tuuiesse los vnos por el Rey de Aragon, y los otros por el de Nauarra: y en caso que se rompiessen los conciertos, entregasse los diez castillos a la parte por quien no quedasse de cumplirlos. Assi mesmo fue acordado, que si el Açagra no arrostrasse a encargarse desto, que los castillos del Rey de Aragon se entregassen con las mismas condiciones a vno de quatro Ricos hombres de su Reyno, de quien mas pagado estuuiesse el de Nauarra: y los deste Rey se librasse a vno de otros quatro Ricos hombres Nauarros, que escogiesse el de Aragon. Los Aragoneses fueron Don Artal de Alagon, Sancho Duerta, Aznar Pardo, y Miguel de Santa Cruz. Los Nauarros, Pedro Cascante, Bartholome de Rada, Lope de Valtierra Mayordomo del Rey, y Almorauid. Estos Ricos hōbres se encargarō d' hazer cūplir lo cōcertado, y juraro q̄ en caso de quebrātamiēto dexariā el Reyno y Rey q̄ huuiesse faltado al trato, y se passarian a seruir al otro.

10 En segundo lugar hazen memoria de vn Aznar Pardo todas las historias de España, tomādolo de la del Arçobispo Dō Rodrigo, en la relaciō de la famosa batalla q̄ los tres Reyes de Castilla, Aragō, y Nauarra dieron al Moro Miramamolin de Marruecos en el año mil dociētos y doze, q̄ vulgarmēte es llamada de Vbeda, y de las Nauas de Tolosa: de q̄ hablamos en el libro tercero. Alli se cuenta, q̄ siguieron al Rey Don Pedro de Aragō, segundo deste nōbre, entre otros caualleros principales, Dō Garcia Romeo, Don Ximeno Cornel, Dō Guillē d' Peralta, Aznar Pardo, Dō Artal de Luna, Don Pedro Maça, Dō Torrella, Ximeno de Ayuar, Don Rodrigo Liçana, Ramon Folch Vizconde de Cardona, Don Guillen de Cardona, Don Guillen de Ceruera, y Guillen de Aguilon de Tarragona.

Li. 8. ca. 9.

Ca. 4. nu. 1

11 Para venir a las manos cō los Moros, refiere el dicho Arçobispo, que el Rey de Aragon encomendo la vanguardia de su exercito a Don Garcia Romeo: el cuerpo de la batalla a Ximeno Cornel y Aznar Pardo: y que tomo para si la retaguardia. Los lados, dize q̄ yuan a cargo de otros caualleros que nombra: pero aduirtio vna historia antigua, que destos le tuuo Don Pero Maça. Los Reyes de Castilla, y Nauarra ordenaron sus esquadrones, como mejor les estuuo: y acometiendo por

do por diferentes partes los vnos y los otros, fueron vencidos los Moros. Y afirma el Arçobispo, que de los q̃ mas se señalaron de los Ricos hombres de Aragon, fueron Ximeno Cornel, Garcia Romeo, y Aznar Pardo: hauiendo hecho no menores hazañas los demas. De aqui se parece la qualidad de los Pardos, pues por relacion de las sobredichas historias ha mas de quatrocientos años que son Señores y Ricos hombres en Aragon.

Lib. 8. c. 11

12 Desta jornada de la batalla de Vbeda, dizen Argote de Molina, Miguel Martinez del Villar, y Christoual de Mesa hauerles quedado a los de dicha familia hazer por armas tres tizones verdes y ñudosos, encẽdidos a los cabos, por hauer puesto fuego enel cãpo de los Moros a vn palẽque con que estauan apertrechados: que fue abrir la puerta a la vitoria. Garcia Rey de Armas en el libro citado enseña, que en vna batalla de los antiguos Aragoneses con los Moros, en la conquista q̃ hizierõ de las Montañas de Iaca, fueron desbaratados los Christianos, y tomandoles la noche, vn Aznar Pardo que se hallò solo y apartado delos demas en vn cerro, por recoger a los que andauan esparzidos encendio fuego, y con tres tizones ardientes les hizo señal: que como fue vista dellos, se fueron para ella; y se llegaron tantos, que venido el dia, cobrarõ animo, y dierõ sobre los Moros (que tal no creyeran) y los rompieron y mataron.

Molina de las grãdezas de la Andaluzia li. 1. c. 49. Marti. li. 6. del Patronado de Calatayud, par. 10. Mesa delas Nauas de Tolosa, fo. 521.

13 Siruieron tan auentajadamente los Pardos en estas guerras de las Montañas, que en razon dello, y de los seruicios arriba referidos, hizo el sobredicho Rey Dõ Pedro merced a Don Aznar Pardo del castillo y villa de la Casta, y villa de Auago en las montañas de Iaca; o como parece significarlo el priuilegio dado en Vardosella, (villa de Vrrias) en el año mil docientos y cinco, confirmò y ratificò la que ya tenian por otros Reyes: de donde començaron a tomar el apellido de Pardos dela Casta. Despues le hizo el Rey al Aznar Pardo, Mayordomo mayor: y fue siempre tan estimado del, que no hizo jornada q̃ no le lleuasse consigo, hasta morir juntos. Porq̃ cuentan las historias con el Arçobispo de Toledo, que en aquella batalla q̃ dio el Rey Dõ Pedro sobre el castillo de Murel, en el Cõdado de Comange, a tres leguas de Tolosa, le desampararon en ella los Catalanes y Proençales, y q̃ peleando solos los Aragoneses, murieron de los Ricos hombres a su lado Aznar Pardo y Pedro Pardo su hijo, Don Gomez de Luna, Miguel de Luesa y otros. El Rey Don Iayme, hijo del dicho Dõ Pedro, en la conquista que compuso del Reyno de Valencia, dize en la mesma conformidad, que le contauan los que se hauian hallado en la batalla, que sino fueron los sobredichos caualleros, y algunos dela casa Real, q̃ murieron cõ el Rey, los demas se salierõ huyendo.

14 En vn pendon de San Iuan de Linares se veen las armas de los Pardos: y hazen se historias antiguas, segun lo prueua Argote de Molina, q̃ nacio de hauer quedado a seruir al Rey Don Alonso de Castilla, (el dela batalla de las Nauas) vn Pedro Pardo, hijo del sobredicho Aznar, el qual despues siruio al Rey Don Fernando el santo en la cõquista del Reyno de Iaen: y le fue dado en el por heredamiento el Villar, que por su memoria se llama de Don Pardo, y tiene hoy titulo de Condado, y por Cõdes a los caualleros del apellido de Torres. Assi mesmo fue heredado Dõ Pedro Pardo en la Torre de Gil de Olid: pero su hazienda y nombre se consumio por casamientos en el linage de Aualos: quedando solamẽte algunos Caualleros del apellido de Pardos en Baeça y Vbeda. No podemos negar este transito tan cierto de los desta familia de Aragon a Andaluzia: Pero no es possible que el Pedro Pardo que se passò a seruir a los Reyes de

de Castilla Don Alfonso y Dõ Fernando, fuesse el hijo del Aznar Pardo: porque como se auerigua por las historias citadas, padre y hijo murieron juntos con el Rey Don Pedro, en la batalla de Murel, en el año mil docientos y treze. De forma que el que se quedò en la Andaluzia, o no se llamaua Pedro, y seria hermano del que murio en la batalla: o si aquel era su nombre, seria por lo menos su hijo, y nieto del Aznar.

15 Por la muerte delos vnos, y transmigracion de los otros a Castilla, se eclipsaron por algun tiempo en la corona de Aragõ los del apellido de Pardo. De suerte que no topamos en nuestras historias, sino es con vn Don Pardo, que quando vino el Rey Don Iayme a la conquista de Valencia, le seruia de copero, y se hallò en la toma della. En el año mil docientos setenta y tres hallamos por escrituras publicas, que Pedro de Aznar comprometio en poder de Don Miguel, Obispo de Pamplona, ciertas diferencias que tenia con el Cura dela Casta sobre las decimas, que el señor selas lleuaua por entero: y de conformidad de las partes, fue sentenciado en el año mil docientos setẽta y nueue, que se partiessen ygualmente. Al dicho Pedro le sucedio en la villa de la Casta su hijo Pedro, que enel año mil trecientos veynte y tres loo y aprouo la sentencia del compromisso, donde se halla tambien la firma de vn Aznar Pardo su hijo. Andauan pues los desta familia por aquel tiempo algo eclipsados: pero como solo era eclipse, passose, y boluierõ a cobrar su antiquissimo resplandor: Y assi hallamos que Pedro Pardo dela Casta le ponen las historias entre los hombres de cuenta, que passaron con el Rey Don Pedro el quarto de Aragon con armada de galeras sobre Mallorca, hasta ganarsela al Rey Don Iayme: y que tuuo cargo en la conquista. En el año mil trecientos quarenta y ocho, quando el Rey Don Pedro se salio huyendo de Çaragoça, por la peste que en ella se encendio, y passò ala ciudad de Teruel las Cortes que estaua celebrando, vn Aznar Pardo de la Casta (que seria el que se firmò en el año mil trecientos veynte y tres) era hombre de tanta cuenta en la casa Real, q̃ sabiendo el Rey que en llegando a Teruel hauia muerto apestado, no quiso detenerse en ella, sino que se metio en el Reyno de Valencia: como lo refiere Montaner. Tambien hallamos que Martin Pardo de la Casta, en la reñida guerra que huuo en la Isla de Cerdeña con los rebeldes, por los años de mil trecientos cinquenta y tres, y mil trecientos cinquenta y quatro, fue de los que mas se auentajaron. Parece assi mismo que otro Aznar Pardo de la Casta se crio en el palacio del Rey Dõ Pedro, y que le fue tan accepto, que por los años de mil trecientos ochenta y dos, le tenia dados enel Reyno de Valencia los dos preeminentes oficios de Gouernador, y Bayle General: cosa jamas vista, ni hecha. Tuuo el Rey sobre ello muchas quexas de los Estamentos, pidiendolo por contrafuero: y aunque los fue entreteniendo con que el fuero no se entendia de vn hombre de la qualidad de Don Aznar Pardo, que tanta sangre tenia con la casa Real, y tanta hauian derramado los suyos por ella: vencido de los continuos clamores de los querellantes, parece ser que le quitò el vno de los dos cargos. Pero apenas murio el Rey Dõ Pedro por Enero del año mil trecientos ochenta y siete, que se le boluio el Rey Don Iuan su hijo, a primero de Febrero.

16 Y aun atestigua vn Cauallero llamado Iñego de Caspe, en aquel processo que se lleuo de las prueuas e informaciones del linaje de Pardos de la Casta, ante el Rey Don Alõso el quarto de Aragon, que hauiendo el dicho Rey Don Pedro acudido en persona

al Condado de Ampurias a hazer rostro a los Franceses que se le entrauan por la tierra, se vio tan apretado dellos, que huuo de salirse a vña de cauallo de Peralada, y acogerse a Bessalu: y estando en vn monasterio de Benitos, con el Vizconde de Roda, Aymerique de Centellas, y Pedro de Artes, oyo el dicho testigo que se estaua el Rey lamentando, que bien parecia que eran muertos los del linaje de Antillon, de los Pardos de la Casta, y los de Liori, que eran sus deudos y teniã su sangre: que si ellos biuieran, no le fuera menester retirarse por quatro Piteos. Y declarò mas el dicho testigo, que refiriẽdo estas palabras del Rey a Don Otoger de Caspe, tio suyo, le respondio, q̃ el Rey hauia tenido mucha razon para dezirlo, y sentirlo ansi; porque los Pardos eran muy conjuntos de la casa Real. Y añadio, que en razon de vna cierua que le vio matar al Aznar Pardo con mucha gentileza en cierta mõteria a que hauia salido el Rey, no conociendole aun de rostro, pregunto a Don Eximen de Vrrea, quien era aquel cauallero? y como se dixesse: señor este es vn pariente vuestro de las montañas, que se llama Aznar Pardo de la Casta: El Rey se holgo mucho d̃ conocerle, y mandandole que se llegasse, contò de proposito a los circunstantes el grande parentesco que tenia con la casa Real: y assi le mandò quedar en ella: y hauiendole dado aquellos cargos en Valencia, le caso con Doña Violante, señora muy principal, que a lo que se entiende, era del linaje de los Carrozes. Tambien casò su hijo Don Pedro con vna señora de mucha qualidad, llamada Doña Carroza de Vilaragud, señora de Albayda y Corbera: y decienden dellos todos los Caualleros que hoy biuen de los dos apellidos de Pardos y Carrozes: es a saber, del hijo mayor, los Pardos: y los Carrozes, de otro hijo menor, a quiẽ dexo heredero la Carroza, con obligacion de que el y sus decendientes tomassen su nombre y armas.

17 Muerto el Rey Don Pedro, (demas de que le fue restituydo el cargo, que por los clamores se le hauia quitado) el Rey Don Iuan reconociẽdole por su deudo le hizo su Mayordomo; y a sus hijos, Iuan, por sobrenombre el Vermejo, y Pedro Pardo, camarero, y Vxer: y finalmente a otro hijo llamado Don Gisberto, le dio el Obispado de Segorue. No fueron menos estimados sus hijos d̃l Aznar por el Rey Don Martin su hermano: el qual siendo aun Infante, en el año mil treciẽtos nouenta y vno que passò a Sardeña, se lleuo cõsigo tres hermanos Pardos, es a saber al Iuan y Pedro, y a otro q̃ fue Vizconde de la Maçanera: que pienso se llamaua Roque; segun q̃ Tomique refiere, que en el año siguiente de mil trecientos nouẽta y dos passò el dicho Infante Don Martin con poderosa armada a socorrer a su hijo el Rey Don Martin de Sicilia, y que se hallaron en la jornada Pedro Pardo de la Casta, y Roque Pardo. Y quãdo vacò el Reyno por su fallecimiento, y fue electo el Infante Don Fernãdo de Antequera, hallamos q̃ hauiendole de jurar en Çaragoça en el año mil quatrociẽtos y doze, como fuesse menor de edad Dõ Fadrique Conde de Luna (vno de los que hauian sido pretensores del Reyno, y que tenia derecho a el por ser hijo del Rey Don Martin de Sicilia) para prestar el juramẽto le fue dado por el mismo Rey Don Fernando por su tutor el dicho Dõ Pedro Pardo. Y no menos hauiendo de embiar Embaxadores el Rey Don Alfonso su hijo al Rey Don Iuan de Castilla, sobre la prision del Infante Dõ Enrique hermano del Rey Don Alõso, que se le tenia preso, fueron nombrados el Arçobispo de Taragona, el Bayle General de Cataluña, y el mismo Don Pedro Pardo.

18 Finalmente el Rey Don Alonso, vistas las euidentes prueuas hechas en

su

su Real consejo a instancia de los Pardos, en aquel processo atras mécionado, mandò declarar q̃ erã de la sangre Real, y como tales los admitio y hõrò. Y ellos le siruieron muy bien: porq̃ el Pedro Pardo vnas vezes se hallò a su lado en la conquista de Napoles, como capitan de vna de las tres Galeras que por cuẽta de la ciudad de Valencia andauan en su armada: y otras vezes como Vicealmirante del Mar; cargo q̃ se le dio enel año mil quatrociẽtos veynte y siete; sino es q̃ fuesse otro del mismo nõbre y linaje. Y no menos le siruio Iuan Pardo de la Casta, haziẽdo oficio de capitã en estas jornadas. En la guerra de las comunidades de Valencia, siruieron fiel y valerosamẽte los Pardos: y en las q̃ tuuo en Vngria el Emperador Carlos Quinto contra Sultan Solyman Rey delos Turcos enel año mil quiniẽtos treynta y tres, y mil quiniẽtos treynta y quatro, siguio a su Magestad Don Hieronymo Pardo, Comẽdador mayor de la orden y caualleria de nuestra Señora de Mõtesa y S. Iorge, cõ sus deudos y criados a su propria costa. Y lo continuarõ todos assi, hasta el Conde Don Luys q̃ hoy biue: de cuyo abolorio no se puede dudar ser por linea recta masculina, de padres en hijos, de aquel Aznar Pardo de las Nauas de Tolosa, primer señor de la Casta, assi por la pacifica possessiõ q̃ sin quiebra han tenido y tienẽ hasta hoy de aquel solar, como por escrituras publicas, priuilegios, y testamentos que ocularmente he visto. Y es cosa de cõsiderar q̃ el dicho Conde Dõ Luys, no solamẽte heredasse de su padre y aguelo Don Iuan y Dõ Pedro el solar dela Casta, pero aun el señal de vn arcabuçazo q̃ el aguelo recibio en vn muslo quando acudio con Don Iuan Carroz Pardo de la Casta, y Don Galceran Carroz Pardo de la Casta capitan de quinientos soldados, que embiaua la ciudad de Valencia à socorrer a mossen Ramon de Carroz Castellan de Bugia en Africa, en el año mil quiniẽtos y quinze, la segunda vez q̃ el cossario Barbarroja le puso sitio, como lo veremos por estenso en su lugar. Don Iuan el hijo la sacò estampada enel proprio muslo, y la transfirio en su hijo el Cõde; si bien vn poco desuiada del lugar en que la tuuieron el padre y el aguelo.

19 En nuestros dias murio Doña Maria Pardo de la Casta hija de Don Pedro el aguelo, Beata professa de la tercera Regla del padre San Francisco, q̃ conseruando la entereza virginal hasta los vltimos dias de su vejez, resplandecio toda su vida en virtud, inocẽcia y penitencia: y merece que se escriua della, como lo haremos a su tiempo. Esta es la descripcion dela casa de los Pardos: y como sea verdad que destẽ proprio apellido haya muy principales Caualleros en el Reyno de Galicia, tengo por cierto, que sino traen su origen del antiquissimo tronco de los de Aragon, assi los vnos como los otros deuieron de emanar de los Pardos Caualleros Romanos, que passaron a la conquista de España, en la forma que tenemos declarado.

CAPITVLO III. QVE trata de los pueblos de Aldaya, Quarte, Xiluella, Manizas, Mizlata, Beniparrel, y Benitucer; y delos linajes de Boyles, Romanis, Perellosos, y Rabaças.

1 SIGVENSE despues de Alaquaz, en los contornos de Valencia, y a vna legua della, Aldaya y Quarte, q̃ son del Hospital y casa de San Vincente Martyr,

Martyr, y de los frayles Bernardos de nueſtra Señora de Poblete en el priuilegio en que el Rey Don Iayme hizo merced deſtos lugares, hallamos eſcrito la Dea por Aldaya; que pudo ſer yerro del eſcriuiente. El nombre de Aldaya es Arauigo, y ſignifica lugar de ſacrificio, y deguella de animales que ſe ſacrifican: ſus caſas ſon ciento y treynta de Chriſtianos viejos. Las de Quarte ſon pocas menos: ſi biẽ en los ſiglos paſſados fue mayor poblacion; y tan antigua, que no ſolamente eſtaua en pie, quãdo las guerras del Cid Ruy Diaz; (como da fe dello la hiſtoria General de Eſpaña) pero aun en tiempo de los Romanos, de quien recibio el nombre Latino de Quartum, o Quarte; por eſtar a vna legua de Valencia, o a la quarta piedra por orden. Tenian ellos de coſtũbre repartir los caminos por millas, y poner de milla en milla vna piedra leuantada; dandoles nombre de primera, ſegunda, tercera y quarta, y por ahi adelante de las demas: de forma que dõde eſtà nueſtro Quarte, eſtaua la quarta piedra, por diſtar de Valencia quatro millas, que hazen vna legua cabal. En el campo de Quarte hauia en tiempo de la conquiſta vna Torre que llamauan de Aleys, que tenia muy grande territorio, y le cupo en el repartimiento a Ramon de San Ramon: a quien el Obiſpo dio deſpues en feudo, en el año mil docientos quarenta y cinco, la tercia decima de los frutos.

2 Aſsi meſmo nos quedo de tiempo de Romanos, a media legua de Valencia, y camino de Alaquaz, vn lugar q̃ ellos llamaron Siluella, o Boſquezillo, por ventura por hauer en aquel ſitio alguna eſpeſura de arboles. En todas las eſcrituras antiguas del tiempo de la conquiſta ſiempre la nombran Xiluella: y en el nueſtro por vicio pronunciamos Chiruella. Tiene como ſeſenta caſas de Chriſtianos, y deſde el primero heredamiento de la conquiſta pertenecio a la orden de Calatraua. Deſpues la poſſeyo el buen Cauallero Ramon Montaner, y a lo que entiendo, en razon de algun empeño, o aſiento que hizo con el la Religion, como años ha le dura hazerle con los caualleros Boyles, de la caſa de Betera; y hablamos dello enel libro quinto. Los heroycos hechos de Ramon Montaner en las guerras de Sicilia, Grecia, y Iſla de los Gerbes en Africa, donde vnas vezes ſiruio de Capitan, otras de Vicealmirante, otras de General; y como hauiendoſe rebelado la dicha Iſla, la conquiſtò de nueuo para el Rey Federico de Sicilia, lo veremos cumplidamente en la Decada ſegunda. Solo aduertire que por hauerla defendido de ſus enemigos, le hizo merced el dicho Rey de la Iſla de Querquens para tres años. Sin todo eſto lleuo por ſu propria cuenta por el mar muchos años vna galera, y fue Iurado y Embaxador de la ciudad de Valencia en la coronacion del Rey Don Alfonſo el año mil trecientos veynte y ocho: y a ſu vejez compuſo la Coronica de los Reyes de Aragon.

3 Al lado de Quarte, derribada azia la ribera del Rio Turia, a vna legua de Valencia, viene la villa de Manizes, famoſa por ſu vidriado y azulejos: llamaronla los Moros, quãdo fuerõ ſeñores de Eſpaña, Menizil, que quiere dezir, mi aſiento, o mi ſeñorio. Porque cuentan nueſtros Moriſcos, que en el ſitio que puſieron ſus antepaſſados a Valencia, auiendo alojado vn caudillo principal en eſte lugar, enamorado del, dixo a los ſuyos, Menizil; aqui ha de ſer mi aſiento: por donde le quedo el nombre, que deſpues por la mudança de los tiempos y pobladores, ſe ha transformado en Manizes. Sus caſas, entre Chriſtianos viejos y nueuos, llegan a ciento y ſetenta. En el repartimiẽto de la conquiſta parece ſer que le pertenecio a Don Artal de Luna, ſegun que enel libro llamado Obiſpalia, ſe di-

se dize en vna escritura autentica, que le posseya en el año mil docientos sesenta y tres. En tiempo del Rey Don Iayme el segundo, que començo a reynar año mil docientos nouenta y vno, hallamos ya señores de Manizes a los Caualleros del apellido de Boyl, que tanto priuaron con el dicho Rey. Estos caualleros se tiene por tradicion, que traen su origen de la casa Real de Francia, por vn ramo de los antiguissimos Aznares, Condes de Aragon; y lo reconocen aquellos Reyes siempre que llega por alla alguno del apellido de Boyl. Este les quedo por dos hermanos que ganarõ el castillo de Boyl a los Moros, en las montañas de Iaca: y acrecentando su patrimonio con las armas, llegaron sus decendientes a ser señores de Huete y sus Aldeas: como lo està pregonando el escudo de sus armas, que hoy dia permanecẽ en ellas. Pero como forçados de vnos vandos y muertes se passassen a tierras del Rey de Castilla, el de Aragon les ocupo las suyas: y aunque con el tiempo boluieron a su antigua patria, mas no pudieron a Huete por mucho que lo procuraron.

4 No por esso dexaron de cõtinuar sus antiguos seruicios; antes se vinieron a seruir a los Reyes en el Reyno de Valencia: segun que hallamos a Don Pedro Boyl señor de Manizes, Maestro Racional de Valencia en el año mil treciẽtos y ocho, y Mayordomo del Rey Don Iayme el segundo: y tan estimado del, que hauiendo el Papa Clemente conuocado a Concilio general, en Viena de Francia, a todos los Principes Christianos, acudio por el Rey con nombre de Embaxador Don Pedro Boyl. Siruiole assi mesmo valerosa y prudentemente en las jornadas de Almeria y Sicilia: mayormente en aquel trato de paz que se hauia de concertar ante el Papa entre los Reyes Fadrique de Sicilia, y Roberto de Napoles: a cuyas capitulaciones y asientos assistio por y en nombre del Rey Don Iayme, como Embaxador particular. Quando el Rey Don Sancho de Mallorca le presto los homenajes en Barcelona, dize su historia, q̃ entre otros Ricos hombres se hallò presente Don Pedro de Boyl. Porque realmente afirman los autores deste tiempo, que su parecer era de tanta autoridad con el Rey, que en estas guerras no se tomaua ni seguia otro. Y no menos se señalò en seruicio del Infante Don Alfonso su hijo, en el año mil trecientos veynte y tres, haziendo en la guerra de la Isla de Sardeña oficios de mucha confiança y reputacion, hasta morir en la demanda: en que le siguio y imito Don Ramon Boyl su hijo; pareciendosele bien hauerse criado a los pechos del padre. Este fue Thesorero del Rey Dõ Pedro en el año mil trecientos treynta y nueue. Y en el de mil trecientos treynta y cinco hauia seruido al Rey Don Alonso el quarto de Aragon de Embaxador con el Rey Moro de Granada, en razon de hazer y jurar nueuas treguas. No sabre yo determinar si vno que hallamos en las historias, cõ nombre de Pedruelo Boyl, heredado en la Isla por los seruicios de la guerra, seria el mesmo Pedro Boyl, llamado Pedruelo por yerro de la impression, o otro del mismo linaje y nombre.

5 En esta mesma guerra de Sardeña tuuo tanto credito de valeroso y sabio, otro cauallero desta casa llamado Philipe de Boyl, que hauiendose rebuelto entre si, y venido a las armas lo dos Generales de mar y tierra, el dicho Rey Don Iayme les quitò los cargos, y dio el del mar a Phelipe de Boyl, con titulo de reformador de la Isla: en que se lleuò tan gallardamẽte, que traxo a la obediencia del Rey la ciudad de Caller y otras villas. El dicho Phelipe Boyl, y Iuan Boyl, en la conquista que hizo de Mallorca el Rey Don Pedro en el año mil trecientos quarenta y

ta y vno, fueron Capitanes, y mucha parte para la vitoria que tuuo de don Jayme Rey de dicha isla; segun que cō las compañias de acauallo y Almugauares que trahian a su cargo, entre otros lances, rindieron los Castillos de Aloron, y Montuers. Era el Philipe Boyl del Consejo del Rey, y salidos de Mallorca, le siguio en la segunda entrada que hizo enlos Condados de Rossellon y Cerdaña contra el Rey de Mallorca. No menos le fue leal y valedor en la guerra que le mouieron los dela vnion de Aragon y Valencia, pues de quatro Caualleros Valencianos que se juntaron en Villareal, para resistir a los que la auian jurado; y tratar de defender el Reyno en nombre del Rey, fue el vno: y el que partio a Castilla, a persuadir al Infante Don Fernando, cabeça de los vnidos, a que se apartasse de fomētarla. En esta lealtad y fê le siguieron Ramon Boyl, Iuā Boyl, Pedro Boyl, y Berenguel Boyl, sin quitarse jamas del lado del Rey, sino fue para salir a hazer guerra al Infante: y el dicho Philipe, hallandose Gouernador en Mallorca, con su industria la preseruo que no entrasse en la vnion. Reynando el mesmo Rey don Pedro, fue la rebelion del juez de Arbolea en la dicha isla, y entre otros Caualleros que le acōpañaron al Rey en la armada que hizo, fue Don Pedro de Boyl, su Cauallerizo mayor, y hijo del Ramon de Boyl. Y como la mayor parte adoleciessen de calenturas pestilenciales, y fuessen licenciados por el Rey de venirse a conualecer a España, cuenta el mesmo ensu historia, que solamente boluio a la isla para seruirle Don Pedro Boyl: por lo qual le honro con el titulo del Cauallero sin pauor, o miedo: que esso suena la palabra lemosina, paor, de que vsa el Rey: y no sin par, como mal lo entendio Çurita. Muchas vezes ocupó el Rey a Philipe Boyl y al dicho Pedro en Embaxadas ordinarias y extraordinarias a Reyes Moros y Christianos: y en la guerra que el Rey Don Pedro de Castilla le entro haziendo por el Reyno de Valencia, nombrò al Pedro por su Capitan General. Entonces defendio valerosamente la Ciudad del sitio que dos vezes le puso el Rey de Castilla: y en vna que su exercito se auia apoderado del Castillo de nuestra Señora del Puche, salio con la gente de Valencia, y le vencio en batalla, matando y captiuando a muchos: y cobrada la plaça, la desmantelò por orden del Rey; como hasta hoy lo queda, porq̄ enemigos no tuuiessen por ningun tiempo puesto fuerte, de donde enojar a la Ciudad de tan cerca. Concluyda esta guerra con tanta reputacion del General y nuestra, se passo a Castilla a seruir al Infante Don Enrique Conde de Trastamara (que despues fue Rey) en la guerra contra su hermano el Rey Don Pedro. Despues en el año mil trecientos sesenta y ocho, siendo Gouernador de Mallorca, passò a Cerdeña General de la armada que embiaua el Rey de Aragon cōtra Sardos.

6 Agradecido el Rey a estos, y otros seruicios, que contaremos en la Deca da segunda, sin las mercedes referidas, se la hizo de Bayle General de Valencia en el año mil trecientos sesenta y vno: y en el año mil trecientos sesenta y quatro a el y a todos sus decendientes les dio titulo de varones, con las mismas honras, prerogatiuas y franquezas, que tenian los ricos hombres y varones de Aragon. Tambien le hizo señor del lugar y castillo de Boyl (de donde los de su lina je auian tomado el apellido) con sus aldeas y anexos, y toda jurisdiction, a fuer de Cataluña: como de todo lo cōtenido enlos dos parrafos precedentes dan testimonio los archiuos de Valencia, y vn priuilegio del dicho Rey don Pedro, cuya data es en Valencia a seys de Mayo, de 1364.

Muerto

7 Muerto el Rey Don Pedro, le sucedio su hijo el Rey Don Ioan el primero de Aragon en el año mil treciētos ochenta y ocho: y como en el de mil trecientos y nouenta començasse a reynar en Castilla su sobrino el Rey Don Enrique el tercero, el Rey Don Ioan le embiò a visitar y aconsejar, con Don Pedro Boyl, y Don Guerao de Queralte: y asistiendo en aquella Corte el Boyl, tuuo manera como negociar con el Rey de Castilla que restituyesse a su Rey el Castillo de Origuela, que le tenia vsurpado. Don Pedro Boyl tuuo por hijo a Don Ramon de Boyl, Mayordomo que fue del dicho Rey Don Ioan: el qual en consideracion delos seruicios del Padre y proprios, le hizo merced de la gouernacion general del Reyno de Valencia enel año mil trecientos nouēta y tres. En el tiempo de Don Pedro de Luna, que en su obediencia se llamò Papa Benedicto treze, vno de los Cardenales que crio, fue Iosre de Boyl, hijo del señor de Manizas. Y tuuo el titulo de Santa Maria in Aquiro Pedro de Boyl, reynando ya el Rey Don Alfonso el quarto de Aragon, en el año mil quatrocientos veynte y tres, yua en cosso por los Mares, en demanda de cossarios, con vna galera propria. En el proprio año era Camarero del Rey Don Ramon Boyl, y de tanta confiança, que hauiendo de ausentarse de la rezien adquirida Ciudad de Napoles, le dexò por Castellā de Castilnouo, y Virrey del Reyno: y como luego se encendiessen rauiosas guerras en razon de desposseerle del Reyno, fue el Ramon Boyl de los que tuuieron mas nombre y mano en aquella cōquista, haziendo algunas vezes officio de General. Buelto a Valencia, en las guerras que tuuo el dicho Rey Don Alfonso, en el año mil quatrociētos y treynta, entrò Don Pedro Boyl por Castilla con exercito, puso sitio a Cañete, corrio la tierra, y quemando y talando, se boluio a su Rey cō mucho daño de los contrarios.

8 Quando los Franceses entrarō por Cataluña, enel año mil quatrocientos setenta y quatro, juntamente con el Infante de Mallorca, embio el Reyno de Valencia gente de guerra para echarlos, en seruicio del Rey Don Ioan el segundo, y por Capitan a Don Pedro, señor de Boyl. Reynando el mesmo, o por lo menos Don Fernando el quinto, fue electo Maestre de la Ordē y Caualleria de Muntesa Don Frey Phelipe de Boyl hermano del señor de Betera: y como el Rey quisiesse esta dignidad para don Phelipe de Nauarra y Aragon hijo natural del Principe Dō Carlos de Veana, por decreto del Papa, fue quitada al vno, al cabo de año y medio, y dada al otro, offreciendole al Boyl Capelo de Cardenal. Pero siguiose dende a poco tiempo, que en el año mil quatrocientos ochenta y ocho, andando el dicho Rey dō Fernando el Catholico en la conquista de Granada, quiso que se reconociesse la Ciudad de Bassa: y saliendo los Moros a defenderselo, se trauò vna sangrienta pelea, en que murio el Maestre. Entonces fue segunda vez llamado y saludado por Maestre el Don Phelipe Boyl, y vino de Roma a seruir su cargo, biuiendo en el pacificamente por espacio de tres años y ocho meses. Murio a quinze de Iunio del año mil quatrocientos nouenta y dos, en la villa de San Matheo. Su muerte fue subita, y con sospecha de atosigado, dexando con mucho dolor y sentimiento a todos los vassallos, de quien era vniuersalmente amado, por ser benignissimo de condiciō, y no llamarle menos que el buen Maestre.

9 Hauia seruido con tanta satisfaction y fineza don Pedro Boyl de Viuas al Rey Catolico, quando aun era Principe, que estando actualmente siruiendo en el oficio de Camarero en el año mil quatrocientos setenta y quatro,

tro, le hizo merced con carta publica de darle el primer cargo de qualidad que vacasse en la ciudad de Valencia. Pero murio peleando por el en la ciudad de Burgos, en el reñido combate de nuestra señora la Blanca: y el Rey mandò despachar nueuo priuilegio en fauor de Ramon de Boyl su padre: que por ser notables las palabras del Rey, pornemos aqui vn fiel traslado del, en la forma siguiente:

NOS DON FERNANDO por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Sicilia y Portugal, primogenito de Aragon, &c. Aunque es verdad que no merece nombre de premio qualquier gracia que sea por Nos hecha a vos noble, magnifico è amado consejero nuestro mosen Viuas de Boyl, respeto de la grãde perdida que haueys padecido con la muerte del noble Don Pedro Boyl nuestro criado, y vuestro hijo: el qual peleando valerosamente, y como buẽ cauallero, en el combate que por nuestra orden fue dado a la Iglesia de Santa Maria la Blanca desta Ciudad, donde se hauian fortificado algunos de nuestros enemigos, fue herido rostro a rostro, y acabò gloriosamente como quien era, y de donde venia. Y por quanto era de nuestra real voluntad honrarle y acrecentarle su casa; pues no le ha plazido a Dios nuestro Señor, que hayamos podido mostrar lo que en su persona y casa pensauamos hazer, ha nos parecido conuertirlo en vos. Y en esta conformidad por señal y principio de agradecimiento de tantos seruicios, como tenemos recebidos de vuestro hijo, por el tenor desta nuestra carta os prometemos en buena fe y palabra Real que toda hora que vacare el oficio de nuestro Portãtvezes de General Gouernador en el Reyno de Valencia, os proueeremos en el. Datis enla Ciudad de Burgos a treynta de Agosto, mil quatrocientos setenta y cinco.

10 El mesmo Rey Catholico continuando el hazer merced a los Caualleros Boyles, a los postreros años de su monarquia, la hizo del Obispado de Girona, a vno de los de la casa de Manizas. Assi mesmo certifican nuestros libros de memorias, que quando se descubrieron las Indias, tratandose en la Corte del Papa Alexandro sexto, Valenciano de nacion, a pedimiento del Rey Catolico, que se despachassen Predicadores para la Isla Española, que en nombre de su Santidad sembrassen en aquel nueuo mundo la palabra de Dios, y ley Euangelica: nombrò el Papa por su Nuncio Apostolico vn Boyl, que era monge de nuestra Señora de Monserrate: el qual con doze compañeros que le fueron asignados, fue el que merecio titulo de Apostol de las Indias. Finalmente siruieron todos los Boyles como buenos y leales caualleros a su Rey, y patria, en las guerras ciuiles, que llaman comunidades, en el año mil quinientos veynte y vno; y assi mismo en el leuantamiento de los Moriscos en el de mil quiniẽtos veynte y seys, como de todo daremos larga cuenta en el libro decimo desta Decada, y en las siguientes.

11 Destos caualleros hay tres familias enel Reyno y ciudad de Valencia, que son Boyles de la Escala; Boyles de Viuas; y Boyles de Arenoso. De la Escala, son los de la casa de Manizas, que tomaron este apellido por decẽder de vna hija del gran Can dela Escala, señor dela ciudad de Verona y su estado

en

en Italia, que casò con don Pedro señor de Manizas, Embaxador que fue en Roma, quãdo se andaua en las guerras de Napoles: y fue señora de tanta qualidad, que la llamauan la alta señora de la escala. Los Boyles de Viuas, son del illustre linaje de los Viuas de Cañamas, por linea masculina (y hablaremos dellos en la Descripcion de Benifayo) y por la feminina son Boyles; y deciendem deste ramo los dela casa de Betera. Los de la de Burriol y Alfafar, se honran con el renombre de Arenoses (que tan calificado ha sido en nuestro Reyno desde la mesma Cõquista) por la sangre y hazienda que tienen dellos.

12 Los quilates del linaje de Arenos, los descubre lo que tenemos escrito en los libros precedẽtes: Y añadiendo a esto, digo, que quando el Rey Federico de Sicilia despidio, en tiempo del Rey don Iayme el segundo de Aragõ, el exercito de Aragoneses, Catalanes y Valencianos, que le auian seruido en las guerras que tuuo con Roberto Rey de Napoles; y aquel exercito de Leones se metio por Grecia, (donde hizieron increybles hazañas contra Griegos y Turcos) vno de los Generales que los capitanearon fue nuestro Valenciano Fernan Ximenez de Arenos. En la jornada que hizo el dicho Rey don Iayme sobre Almeria, vn Ximen Perez tuuo cargo en el exercito, y murio peleando. Otro Ximen Perez de Arenos passò en el año mil trecientos veynte y quatro a la conquista de Cerdeña con cien hombres pagados a su costa. Don Gonzalo Ximenez de Arenos Rico hombre, y señor de la Baronia de Arenoso, fue tan señalado Cauallero en ella, que le cupo muy buena parte en el repartimiento de la tierra conquistada. En la guerra que mouio el Rey dõ Pedro el quarto de Aragon al Rey don Iayme de Mallorca, hasta despojarle della y del Reyno, le siruio de suerte, que despues de la vitoria le armò Cauallero. En la mesma conquista de Mallorca siruieron el, y don Ximen Perez de Arenos: como tãbien en la entrada que hizo el Rey por los Condados de Rossellon y Cerdeña; estado del Rey de Mallorca. En la guerra dela vnion hecha por los Aragoneses y Valencianos, con mengua de la authoridad del Rey don Pedro, siguieron siempre su voz entre los señores Valencianos los dichos Don Gonzalo, y Don Ximen Perez, y pelearon en todas las ocasiones contra los vnidos.

13 Enel año mil trecientos cinquenta y vno, Sancho Duerta de Arenos se hallò con los demas de la casa de Arenos en resistir la entrada que quiso hazer el Infante don Fernando de Aragon contra su hermano el Rey don Pedro, por el Reyno de Valencia. En las Cortes que tuuo el dicho Rey don Pedro en Çaragoça el año mil trecientos ochenta y tres, apretandole mucho sus vassallos con demandas de agrauios, para conocer dellos fue vno de tres que se nombraron por el Reyno de Valencia, Don Ximen Perez de Arenos. Reynando ya el Rey Don Ioan el primero, llegò a serle muy grã de priuado, y tuuo en su casa el cargo de Camarero: por donde le embiò a Cerdeña en el año mil trecientos ochenta y siete, con el de Gouernador y Capitan general de aquella Isla: y con su diligencia y prudencia acabò de sosegarla, y de assentar las pazes con los rebeldes. Finalmẽte en la guerra que hizo el otro Rey don Ioan, llamado el segundo, contra los Catalanes, que le quitaron la obediencia, siruio con estraña satisfacion vn don Ximen Perez de Arenos.

14 El Castillo de Boyl le cobrò en nuestros dias don Ioan Boyl de Arenos, señor de Burriol y Alfafar. Teniasele vsurpado vn Cauallero Aragones, y hauiendo acudido don Ioan a Çaragoça, a pedir por tela de justicia que

que le fuesse restituydo lo que era tan suyo, visto que se le alargaua, y que el ser su aduersario natural de la tierra, y persona que tenia mucha mano en ella, le podia hazer mucho contraste, tuuo por mejor, como valiente y animoso cauallero que era, de remitirlo a las armas: y en esta conformidad se fue a las montañas, donde està el castillo de Boyl, y empeço, en medio de sus enemigos, a grangear tanto amigo, q̃ se hallò con mas de trecientos bandoleros juntos: y hecho cabeça dellos, guerreò a fuego y sangre con los contrarios, quemoles villas y castillos, y despues de algunas peleas que cõ ellos tuuo, cobrò su estado con suma reputacion. El Rey Don Phelipe el segundo le perdonò el atreuimiento de hauerse tomado la justicia por sus manos, y el fuego que encendio por aquellas montañas, con que fuesse poderoso a reduzir toda aquella gẽte bãdolera, y otra mucha que andaua desenfrenada por Cataluña, y hecho de todos vn Tercio, los lleuasse a la guerra de Granada, donde le siruiessen contra los Moriscos de aquel Reyno q̃ se auiã rebelado. La authoridad y estima del valor de Don Iuan, para con todos era tanta, que pudo domar aquellas fieras monteses, y lleuarlos con todo efecto a la guerra: si biẽ los Catalanes no fuerõ de prouecho, porque mareados del camino, y corrompidos de las nueuas aguas, murierõ casi todos de enfermedad.

15 Dexando a Manizas (a media legua de Valencia) en el mesmo camino Real que va para Requena, se atrauiessa el lugar de Mizlata, con mas de ciẽ casas de Christianos viejos y nueuos. Algunos le tienen por nombre Arauigo, y dizen que los Moros le llamaron Menzlata, que quiere dezir, assiento que se dio, o assiento dado: y si ello es verdad, deuieron de darsele en el mesmo tiempo y ocasion que a su vezina Manizas. Otros pretenden que su propio nombre no fue otro que Mezlata, (y assi le hallamos escrito en las escrituras de tiempo de la conquista) palabra tambien Arauiga, y que significa poblacion larga, como realmente lo representa su postura. Este pueblo hasta los años de mil quatrocientos nouenta y siete, era de los Caualleros Aguilones: y entonces le compraron los nobilissimos Vrreas, Condes de Aranda en Aragon: si bien en vna parte del tiene toda la jurisdictiõ criminal el patrimonio del Rey. Entre el y el arraual de Valencia, que llamamos de San Sebastian (y donde està vn humilladero cubierto, que vulgarmente se llama la Cruz de Mizlata) tenemos a Cerdanete, lugar de nueue a diez casas; a quien dio el nombre su señor, el Dotor Misser Cerdan de Tallada, Cauallero, y del Consejo de su Magestad: cuyas letras y erudicion estan bien atestiguadas por los muchos tratados que tiene impressos en materia de leyes, y razon de estado.

16 Aqui hauemos de reboluer vn poco para atras, y tratar de los pueblos que nos quedan por escriuir de la Huerta, q̃ vienen en el camino Real de Xatiua, o cerca del, y del lugar de Alcaçar, del qual nos hauemos derrotado hasta llegar a Cerdanete. Destos es el primero Beniparrel, lugar que agora està despoblado, pero de mucho termino, y que aũ le queda en pie la casa del señor. Es lo vn cauallero del antiguo linaje de Romani: de quiẽ hablaremos en el libro nueue, en la descripcion de Villalonga. Vn poco apartado del camino, a media legua de Valencia, cae el lugar de Benitucer; que tiene quarẽta casas de Christianos viejos; y por señor a Don Gines Rabaça de Perellos, cauallero de los calificados, y hazẽdados del Reyno. Cuẽtan los desta casa por tradicion, que traẽ su decẽdencia de vn Conde de Tolosa desde tiempo de Carlo Magno: y que desde entõces tomaron el apellido de Perilloses, por

vn

vn Ramon Beltran hijo del dicho Cõde, el qual acertò vn dia a encontrarse con vn enemigo suyo en vna puẽte de Rio muy larga y angosta, y sin lleuar cuẽta con el peligro de su angostura, se cõbatio cõ el hasta derribarle en el Rio: de dõde sacò juntamẽte vitoria, y apellido de Perillos, por hauer sido tã peligroso el lugar de la pelea. Otros dizen, que vn don Beltrã, hijo de dõ Beltran Conde de Tolosa, tuuo su heredamiento en vn Pueblo llamado Perillach, de donde tomaron sus decendientes el apellido de Perilloses. Yo tengo por mas cierto, que nuestros Perelloses decienden de la casa de Perellos, que es vna de las primeras del Cõdado y Vegueria de Rossellon; y que tuuieron este nombre, por hauerles cabido desde la recuperacion de Cataluña la Varonia de Perellos, que era vn lugar y Castillo deste nombre en las Vertientes de los montes Pirineos.

17 Desta familia, hallamos, entre otros, que en el de mil trecientos veynte y tres, Ramon de Perellos fue de los Caualleros que tuuieron nombre en la conquista de Cerdeña. En las guerras que en ella mouieron los Genoueses el año mil trecientos cinquenta y dos, ayudados del juez de Arborea rebelde, siruio valerosamente al Rey dõ Pedro mosen Francisco de Perellos, hasta vencer a los enemigos. Y como se rebelasse segunda vez el juez de Arborea, el dicho Frances Perellos fue embiado por el Rey a Cerdeña para componer las discordias, y traerle a su obediencia; como lo hizo. Quando el Rey don Pedro de Castilla vino cõ grande armada a nuestros mares, para destruyr las tierras del Rey don Pedro de Aragon, salieron a buscarle con la nuestra como caudillos della, don Frãcisco de Perellos y dõ Gilaberto Centellas, y le hizieron retirar. Fue la ocasion de todo el rompimiento entre el Rey de Castilla y Aragon el dicho don Francisco. Porque cuenta Carbónel en la historia del Rey don Pedro el quarto de Aragon, que siendo general por el dicho Rey y por el de Francia, partio con diez galeras, con ordẽ de hazer mal en tierras y gentes del de Ingalaterra. En esta demanda entrò por el estrecho de Gibraltar, y junto a San Lucar de Barrameda, acertò a toparse con dos naues de Placentinos, que yuan cargadas de mercadurias de Genoueses, con quien trahian guerras los de la Corona de Aragon: y a este titulo, las enuistio y rindio, estando en San Lucar el Rey don Pedro de Castilla. Sintio mucho el desacato, y luego embio a requerir al General, que les restituyesse los vaxeles y hazienda: y como se escusasse de hazerlo por muchas razones, acudio al mesmo Rey de Aragon con embaxada particular que le despachò. Pero mal contento de las escusas de entrambos, lo lleuò tan mal, que le rompio guerra, y dio principio a la que nos entrò haziendo por el Reyno de Valencia. Luego fue embiado a la Señoria de Genoua con embaxada, sobre assentar paz con ella, y dexar sus differencias en manos del Papa: y d' alli se passò al Rey de Frãcia, a tratar de cõfederacion contra el de Castilla. Y en el tiempo que este Rey metio la guerra en nuestro Reyno, dizen las historias, que todo el gouierno pendia de Don Francisco de Perellos, y don Ramon de Ceruellon. Otra vez boluio a Francia por el mesmo fin, a confirmar la liga, en el principio del Reyno de Carlos, quinto de los de aquel nombre. Y atendiendo el Rey don Pedro de Aragon a tantos seruicios, en las Cortes que tuuo en Çaragoça el año de mil trecientos sesenta y seys, le hizo noble, y le dio para el y sus decendientes las villas de Roda y Epila cõ sus aldeas, con titulo de Vizconde de Roda, y de camarero suyo.

18 Don Ramon de Perellos hijo del Vizconde

Vizconde don Pedro, y segundo Vizconde de Roda, sucedio a su padre en la herencia, y en el officio de Camarero del Rey don Ioan el primero. El qual en el año mil trecientos ochenta y siete, juntamente con Esperaen Deu de Cardona, fue con embaxada al Rey de Francia para sacar del Condado de Rossellon vn exercito de Frãceses, que auia metido el Conde de Armenaque: Y negocio tan a gusto del Rey, que en el año mil trecientos y nouẽta, en cortes de Çaragoça le dio segundo titulo de Vizconde de Perellos. Esto siruio de espuela para cõtinuar los seruicios, y no dexar de hallarse en persona en todas las jornadas que despues se ofrecieron: como son, la que hizo el Infante don Martin de Aragon a Sicilia en el año mil trecientos nouenta y dos, socorriendo al Rey don Martin su hijo, contra los q̃ le impedian la pacifica possession de la Isla: Y en la jornada del año siguiente para Cerdeña. Finalmente en el de mil trecientos nouenta y quatro fue embiado por embaxador a Chipre, a concluyr el casamiento del hijo primogenito de aquel Rey con la Infanta doña Isabel, hermana del Rey don Ioan de Aragon.

19 En el año mil quatrocientos diez y seys hallamos otro Ramon de Perellos, Valenciano natural, General de la armada del Rey don Alõso el quinto de Aragon: y que con tres de sus galeras traxo a España al Infante Don Ioan su hermano desde Sicilia. En el de mil quatrocientos y veynte cuenta Bartholome Faccio Genoues en la historia que compuso del dicho Rey, que quando el Duque Ludouico de Anjou juntò su armada para yr a sitiar a la Reyna Ioana de Napoles, la Reyna embiò sus embaxadores al Rey, que se hallaua en Cerdeña, pidiendole socorro, con offrecimiento de prohijarle y heredarle de aquel Reyno: Y como fuesse aceptado, mandò luego a su General don Ramon de Perellos, que con deziseys Galeras, y otros vaxeles de armada se aprestasse para el socorro, y cargo de aquella guerra. Lo que cumplio con tanta puntualidad y valor, que metio el socorro en Napoles, dio animo a la Reyna, y entrada a los Españoles en aq̃l floreciente Reyno, que hasta hoy possee los Reyes de España, como lo trataremos en su lugar.

Lib. 1.

20 Estos caualleros Perelloses se juntaron en el Reyno de Valencia con la casa de los Rabaças, de donde començaron a llamarse Gines Rabaça de Perellos. Los Rabaças siruieron al Rey don Iayme en la conquista de Valencia y Murcia con la pluma y con la espada: cõ la pluma, de secretarios: y cõ la espada, de valientes soldados: como parece por el libro de los heredamientos que se dieron en Xatiua, quando la toma della, en el año mil docientos y quarenta, a siete de Hebrero: y por la lista delos q̃ siruieron en la de Origuela, q̃ la dexamos escrita en el libro sexto. En esta conformidad hallamos en el año mil trecientos y veynte a Guillen Rabaça, Cauallero del habito de San Ioan, y Comendador de Vldacona, y Torrente. Giner Rabaça, jurado de Valencia, en el de mil trecientos treynta y tres: y persona tan estimada en ella, que hauiendo de entrar a jurar por Rey don Pedro el quarto de Aragon, en el año mil treciẽtos treynta y seys, fue vno de los escogidos para lleuar las varas del Palio. En el de mil quatrocientos y diez, en la vacãte del Reyno, por muerte de dõ Martin, vltimo dela casa de Aragon, fue misser Giner Rabaça vno de los nueue electores de la corona, y para nombrar el que lo hauia de ser, como lo veremos largamẽte en las Decadas siguientes. En las guerras ciuiles de nuestro reyno, que llamamos la Germania, en la batalla que cerca de Bellus, en el districto de Xatiua, se dieron los leales y los comuneros, hizo officio de Coronel

por

por los leales Don Melchior de Perellos. Finalmente enel año mil quinientos veynte y ochó, celebrando Cortes generales en Monçon a toda la Corona el Emperador Carlos Quinto Rey de España, Francisco de Valoys Rey de Francia le embio cartel de desafio de cuerpo a cuerpo: y como el valeroso y sabio Monarca quisiesse tomar para la respuesta el parecer de los suyos, mandó juntar el consejo de guerra, y tres escogidos sujetos de cada Reyno de la corona. Del nuestro lo fuerō Dō Gines de Perellos, Don Iuan Valterra, y Don Luys Mascon: y despues que se huuo tomado la resolucion conuenięte, se postro a los pies imperiales Don Gines, y le suplico, que si hauia de lleuar compañero para la batalla, lo fuesse el, porque estaua aparejado a seruirle con su persona, y cinquenta mil escudos d'oro para el camino; ofrecimięto q̄ fue oydo por el Emperador cō alegre semblante, y con alabança que le dio de bueno y leal cauallero.

CAPITVLO IIII. DE Alfafar, Maçanasses, Ruçafa, Patraix, Paterna, Burjasote, y otros lugares de la huerta de Valencia, con sus antiguedades, y relacion delos linajes de sus dueños, y la de vn raro caso que acaecio en Moncada del santissimo Sacramēto del Altar.

A VISTA de Benitucer, en el mismo camino Real, y a media legua de Valencia, se sigue el lugar de Alfafar, antigua possession de los Caualleros Boyles de Arenos: a quien por sus seruicios hizo merced el Rey Don Pedro, en el año mil trecientos sesenta y seys, de la jurisdiccion, y de la tercia decima della, y de Benitucer, y Payporta sus vezinas. La Iglesia de Alfafar tiene por titulo, Nuestra Señora del Dō: segū q̄ cuentan por tradiciō de sus mayores los naturales della, q̄ en tiēpo q̄ andaua el Rey Don Iayme en el cerco de Valencia, los del exercito q̄ estauan aloxados en aquel partido de Alfafar, hallaron vna imagē de nuestra Señora, de piedra marmol, en vna hoya, q̄ aun hoy dia permanece delāte dela Iglesia: y siendo presentada al Rey, ofrecio a la Virgē de labrarle vna Iglesia cō titulo del Don, si le hazia merced de darle la ciudad: q̄ como fue oydo della, acudio con todo efecto el Rey a cūplir su voto. Desta hoya, y de otras que hauia en sus contornos, nacio que los Moros le diessen el nombre de Alfafar, que en Arauigo es lo mesmo que hoya.

A poco trecho en el dicho camino, baxando azia Valencia, se topa cō el lugar de Maçanasses, con veynte casas de Christianos. La vna parte del tiene por señor a los mesmos Boyles de Arenos; y la otra a los Boyles Viuas de la casa de Betera, en razon del asięto hecho con la orden y caualleria de Calatraua. A la mano izquierda deste camino Real, y a vna milla de Valencia, cae el lugar de Patraix, (y no Patra, como dize la Mapa de Ortelio) que casi se puede contar por arraual della. Sus casas son quarēta y cinco de Christianos: y han tenido por señores desde la conquista hasta nuestros dias a los caualleros del apellido de Escriuan, que le han vendido al Marques de Elche. A la derecha del mesmo camino, y en frente de los muros de Valencia, tenemos a Ruçafa, arraual y parrochia della, y poblacion de docięntas casas. Algunos la hazen tan antigua, q̄ quierē que el nombre se le diessen los Romanos, tomandole de la palabra Rus, q̄ en Latin quiere dezir heredad, o alqueria: de forma que segun

l este

este parecer, Ruçafa seria lo mismo q̃ la Alqueria de vn Ciudadano, llamado Sapho. Otros, echando por otro estremo, hazen tan moderno este nombre, q̃ afirman hauersele dado los de Lerida quando la toma de Valencia, a honra y gloria de San Rufo su patron y abogado. Pero acortaran de palabras, si alargaran la vista a la historia q̃ escriuiò el mesmo Rey conquistador, dõde cuenta, que en llegando con su campo a Valencia, antes de aloxar, luego por la mañana se arrojaron sus Almugauares sobre vna Aldea llamada Ruçafa; y entrandola, se aluergaron en ella. Y no solo esto, pero aun quando el Cid Ruy Diaz (muchos años antes que el Rey Don Iayme) se entremetio en las guerras de los Reyes Moros de Valencia, se haze mẽcion de Ruçafa, y dize la historia general de España, que Aluarfañez y sus soldados alojaron en esta Aldea. Yo tengo por mas cierto q̃ el nombre se le dierõ los Moros, entre quien la palabra Ruçafa significa fenecimiento y remate de arroyos o acequias, por ser su vega la postrera q̃ se riega dela acequia de Fauara, y por dõde se entra a descãsar en el Rio y mar. Poco mas arriba de Ruçafa en tiempo de Moros auia vn lugar llamado Milille, que en la conquista le fue dado en heredamiento por el Rey Don Iayme a vn Pedro Iordan de Alfambra, y le posseya en el año mil docientos quarẽta y dos: pero ni queda rastro deste lugar, ni de su dueño.

Dizelo el libro dela Obispalia.

3 Agora vienen por orden los otros pueblos de la vega y comarca de Valencia, que estan sitos de la otra vanda del Rio, q̃ mira a Muruiedro: y q̃ todos ellos la ciñen y guarnecẽ en distancia de vna legua, y el mas apartado de dos pequeñas. Sus moradores son Christianos viejos, excepto vno q̃ es todo de Moriscos; y dos o tres, q̃ retienen algunas reliquias dellos, rebueltas con pobladores Christianos, como lo veremos en este discurso. Los lugares son Paterna, Burjasot, Benimamet, Godella, Rocafort, Mõcada, Maçarrojo, Borboto, Bonrepos, Foyos, Muceros, Mirambel, Rafel Buñol, Campanar, Beniferri, Benicalaf, Benifarache, y Alfara. Estos caẽ a la mano izquierda del camino Real q̃ va de Valencia para Muruiedro. En el mismo camino se atrauiessan Rascaña, las Tauernas, Albalate de mossen Sorel y Maçamagrel. A la mano derecha tienen su asiento Benimaclete, Alboraya, Almaçara, Meliana, Maguella, Maçalfaçar. Paterna de su primera fundaciõ estuuo sobre vnas cuestas llanas, y fue muy grande, como lo pregonan las muchas ruynas que aun quedan en el sitio viejo, y los largos liẽços de muros cõ torres, q̃ a pedaços se sustentan en pie a pesar de la malicia del tiẽpo. Beuter, como lo vimos en el libro segũdo, la tiene por aquella poblacion que en tiẽpo del Cid se llamaua Iuballa, y le siruio de plaça de armas para la cõquista de Valẽcia, fortificandola, y ensanchandola, hasta dalle titulo de ciudad. Tambiẽ labrò en ella vn fuerte castillo, como lo refiere la historia general de España, el qual mandò desmantelar el Rey Dõ Pedro el quarto de Aragõ, por la mesma causa q̃ el de nuestra Señora del Puche, en la forma q̃ tenemos dicho en el capitulo precedẽte. Solo permanece vna grande y vistosa torre, q̃ en vn cabeço alto, algo desuiado del pueblo, leuantarõ los antiguos para atalayar, y descubrir desde ella.

Ca. 10. nu. 10.

4. parte.

Num. 5.

4 Yo creo que Iuballa de tiempo del Cid, ha de ser Paterna, o alguno de los pueblos mas acostados a Valencia. Porque demas de predicar sus grandes vestigios hauer sido grande y fuerte poblacion la de Paterna, parece q̃ le quadra por la mucha propinquidad que tiene a Valencia, de la qual solamente dista vna legua: y consta por la historia general de España, que entre otras capitulaciones que firmaron los Moros y el Cid, al entregarle la ciudad la primera vez, fue vna, que no habitasse den-

se dentro, ni en los arrauales, sino en Iuballa que le estaua tan cerca. Quanto a esto, siẽto de muy buena gana cõ Beuter; mas no quanto a dezir, que la fundò y dio el nombre de Paterna vn Rey Palatuo que en los siglos primeros reynò por aca, tomandolo de Iuan Anio Viterbiense. Desta imaginacion hemos tratado muchas vezes en el discurso de nuestra historia, y condenadola por tal. Por agora baste saber que se contradize Beuter en su dicho. Porque si como el afirma, este pueblo se llamaua Iuballa enel tiempo del Cid, cosa es clara que el nombre de Paterna, que agora tiene, es moderno, y que se le dieron despues: y que assi no le pudo quedar de aquel antiguissimo Rey. Algunos quieren que Paterna sea poblacion de tiempo de Romanos, y q̃ su primero nombre fuesse Patera, palabra Latina, que significa cosa redonda y ancha, como lo son los platos y almofias: o Patinera, de la palabra Patina, que tambien significa plato; en razon de la obra de barro que siempre se ha labrado en Paterna con mucha curiosidad. Crea el lector lo que quisiere, solo no sea que Paterniana, pueblo de quien haze mencion Ptolomeo en la Prouincia de la España Tarraconense, sea nuestra Paterna; porque aquella cae entre los pueblos Carpetanos, que agora hazen el Reyno de Toledo, y algunos la toman por Pastrana. Finalmẽte Paterna, assi por los agrauios del tiempo, como por la mayor comodidad de sus vezinos, hoy dia esta desamparada y arruynada; y de sus ruynas la van reedificando de nueuo en lo baxo, al sabor de vna fuente de agua dulce; si bien lo padecen en la salud. Hoy es poblacion de ciento y veynte casas de Christianos, con mezcla de algunos Moriscos. En el heredamiento dela cõquista le cupo a Don Artal de Luna, como tambien su vezina Manizas. Despues ha pertenecido a los Duques de Segorue, quedando empeñada la jurisdiccion a la ciudad de Valencia.

Beut. lib. 1 c. 11.

Lib. 2. c. 6.

5 Burjasote, a vna legua della, està plantada sobre peñas llanas; y como en esto participa de Monte, assi tiene las qualidades. De su primera fundacion no deuio de ser mas que vna Torre edificada en algun bosquezillo: que esso insinua el nombre Arauigo de Burjasot, compuesto de la palabra Borg, q̃ quiere dezir Torre; y Sot, q̃ es lo mesmo que bosque, de donde ha quedado en Castilla el vocablo de Soto. Y no desdize el nombre de la verdad, porq̃ hoy dia vemos vn apazible bosque en este lugar, apegado al palacio del señor; que lo es el señor Don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia, y Arçobispo de Valencia: cuya vista es vna de las famosas de la ciudad. Porque de mas de los espesos y acopados oliuos, pinos, carrascos, y lentiscos, que de suyo lleua; la diligencia curiosa y grandeza deste Principe ha recogido dentro del las mas graciosas y medicinales especies de yeruas, plantas, y animales saluaginos: y repartido todo esto con sumo artificio, le haze parecer vn jardin de todos los bosques, o vn bosque de todos los jardines.

6 En medio del, como Rey delos demas, se empina vn monstruoso carrasco, que por su vejez y extraordinaria corpulencia, y por su desmesurados ramos, es vno de los milagros de naturaleza. No se tiene noticia de otro tã dilatado como este. Porque si bien en Villahermosa, villa del Reyno de Valencia, se leuanta vn pino, que llaman el Cacho, de tan crecida copa, y ramos tan sobresaliẽtes, q̃ les hã echado pilares de ladrillo para q̃ se apoyẽ en ellos: Lo del carrasco de Burjasote sobrepuja la fe humana, pues tomada la medida de sus ramos de punta a punta en cruz, ocupan tres hanegadas de tierra: de diametro, o trauesia, quarenta y ocho passos; y de ambito, (dandole vna buelta al rededor por sus extremidades) ciẽto quarẽta y quatro. La som-

bra que abaxo haze su copa, es tan grãde, que parece vna espaciosa plaça, y capaz de qualquier fiesta. Los ramos Magistrales son catorze, y todos tan rezios y encaramados, que puede passar cada vno por vna enzina. A estos los reciben catorze pilares muy grandes, que sustentan su peso, porque no desgajen: y hazen tan hermosa correspondencia con ellos, que representan vn claustro adornado de columnas: y con ser la copa tan disforme, el tronco no tiene de cuerpo mas que tres braças de hombre. Al olor dela fertilidad dela tierra, amenidad del sitio, y salud del suelo y cielo, se hã ydo acariciãdo moradores en Burjasote, y multiplicando casas, hasta el numero que hoy tiene, que son pocas menos de ciento, y siruen de hospital de conualecientes a los Ciudadanos de Valencia, que salidos de enfermedad, se acogen a mejorar de ayres en este pueblo. No le hazen menos illustre los profundos silos que en su termino conserua la ciudad por incorruptibles graneros de sus trigos: pero dexaremos de tratar dellos, por hauerlo hecho en otro lugar.

7 Benimamet, de la mesma condicion de habitadores que Paterna, tiene cinquenta y cinco casas. Tomó el nombre de su señor Mamud, Moro que la posseya quando la cõquista del Rey Don Iayme: y cuentã del nuestros Moriscos, que fue de los principales caualleros de Valencia, y de los echados del Reyno. Por donde a la hora de partirse, se dexo enterradas en su Aldea joyas y thesoro en docientas mil doblas de moneda Morisca. Y como en tiempo del Rey Don Iuan el segundo tuuiesse suerte vn Morisco de encontrar con todo, amanecio tan rico, que muchas vezes prestaua al Rey treynta y quarenta mil ducados para subsidio de las guerras. Hasta el año mil quatrociẽtos cinquenta y tres fueron señores de Benimamet los caualleros Aguilones. En esse año le cõpro dellos Luys de la Caualleria. Despues le cõpraron los caualleros del apellido de Ince de S. Iuã, que tienẽ su solar conocido en Azparrer, y San Iuan de Bius, del Ducado de Guiayna, segun parece por sentencia Real, dada en Çaragoça a diez y nueue de Março, mil quinientos quarenta y nueue. Otros afirman que decienden del castillo de Siurana, solar conocido, y de linage militar: y que assi fue declarado en Valencia por el Iusticia ordinario, en el año mil quinientos y diez y nueue. De los desta familia, Balthasar Ince de San Iuan señor de Benimamet, siruio al Emperador Carlos Quinto con mucha satisfaccion en las jornadas del Parco de Pauia, Italia, Tunez, y otras: y en ellas tuuo cargos militares de confiança, y la Alcaydia de la Torre de San Vincente en Napoles. Hoy posseen el lugar de Benimamet por cõpra los frayles Hieronymos de San Miguel de los Reyes.

8 Godella y Rocafort, passan entre los dos de sesenta casas: y tienen por señor a Don Christoual Muñoz de Funes. El apellido y nobleza delos Muñozes, yguala con la entrada de los Godos en España, pues en sus guerras hallamos hecha mencion, que en la perdida de España, quando la ganarõ los Moros era Cõde de Rossellon y Cerdaña vn Muñoz. Despues de la recuperaciõ quedaron entre los Aragoneses, y como tales siruierõ a sus Reyes: mayormente los Muñozes vezinos de Teruel, de quien hemos tocado algo en el libro tercero. Destos decienden los de Valencia, y huuo entre ellos personas señaladas, como fuerõ Sãcho Sanchez Muñoz, de quien hazen mencion las historias en la conquista de Cerdeña, en el año mil trecientos veynte y tres. Iuan Ferrandez Muñoz en el año mil trecientos cinquenta y cinco, fue Iurado mayor por los caualleros. Este mesmo, o otro de su mesmo nombre y linaje, en el de mil trecientos quarẽta

y qua-

y quatro, era del consejo de Estado del Rey Don Pedro, y como tal fue llama do a la junta de los señores q̃ se hallaron al ponerse en las manos del Rey Don Pedro el Rey Don Iayme de Mallorca. Y despues enel año siguiẽte fue embiado con embaxada al Papa sobre dalle cuẽta de las diferẽcias de los dos Reyes. Don Gil Muñoz Canonigo que hauia sido de Valẽcia, fue electo Papa por fallecimiẽto de Benedicto decimo tercio, q̃ murio en su pertinacia: si biẽ por sossiego de la Christiãdad, desistio luego el Muñoz, y se contentò cõ morir Obispo de Mallorca. Assi mesmo lo fue de Segorue Don Antonio Muñoz: y dexando la lista de los demas para el libro octauo en la descripciõ de la Baronia de Ayodar, concluyamos agora con Dõ Hieronymo Muñoz, hijo del sobredicho Don Christoual, el qual sirue a su Magestad enel cõsejo de Italia, de gran conseruador. El Quarto q̃ tiẽnen de Funes, es de los Ricos homes de Meznada de Aragõ, segun lo trae Blãcas en sus Cõmentarios: y vno desta casa siruio de Vicecanceller de la corona al Rey Don Alonso en el año 1425.

9 Moncada, Maçarrojo, Carpesa, y Borboto, desde la cõquista se aplicarõ a la ordẽ y caualleria de los Tẽplarios: y por su supressiõn, a la de Montesa: y estan poblados los quatro lugares de trecientas casas arriba, y casi todas ricas, mayormẽte por la cosecha del estimado vino, y famosas granadas. A Mõcada no le dierõ el nõbre los cõquistadores Catalanes, como algunos hã creydo. Porq̃ de la suerte que en tiempo de Moros auia vna villa llamada Moncada en Cataluña, q̃ por hauer cabido a los caualleros de la casa de Bauiera en la recuperaciõ della, se llamarõ Mõcadas: assi auia en Valencia por el mismo tiẽpo otra del mismo nombre, a quien se le dierõ los Moros, por ser tierra frãca, libre, y preuilegiada: q̃ esso suena el nombre de Moncada en Arauigo. Viciana por yerro de cuẽta, dixo que no era mas q̃ vna torre quando la conquista: pues aunque secamente refiere el Rey Dõ Iayme en su Coronica, q̃ puso sitio a la torre de Mõcada: pero dexase entender por las circunstancias, q̃ en sintiẽdo su venida los vezinos del pueblo, se acogierõ a la Torre: donde no era possible que tuuiessen su ordinaria biuienda dentro las mil personas que dize el Rey se le rindieron en la torre despues del combate. Y lo q̃ mas es, q̃ hallamos por escritura q̃ passò ante Bernardo Barberan en 28. de Mayo de 1248. q̃ echados los Moros de la villa, se dio a poblar a Christianos viejos.

3. parte.

10 La forma que tuuo el Rey en ganar de los Moros esta villa y torre, la cuẽta en su historia, y dize: q̃ hauiẽdo puesto sitio a la villa de Cullera infructuosamente, dando la buelta para Burriana, q̃ era su plaça d' armas, tuuo por mengua boluerse sin hauer hecho algũ efecto q̃ fuesse de consideraciõ: y acordandose q̃ la Torre era vno de los dos ojos con q̃ se defendia Valẽcia, acordò de sitiarla: y marchãdo la buelta della, la acometio, y cõbatio de improuiso. Defendieron la entrada de la villa los Moros lo mejor q̃ pudierõ, y siẽdo desyguales en las fuerças, se encastillaron dentro de la Torre: Y andando rigurosos los cõbates, escarmẽtado el Rey de q̃ por falta de bastimẽtos le huuo de leuantar de sobre Cullera, dexo su gente en Moncada q̃ continuassen las baterias, y el se partio para Burriana con vna tropa de quinze caualleros: y por el pensamiento boluio con ellos. Mas estauan los Moros tan perdidos del insufrible hedor que dentro padecian, por los muchos muertos q̃ derribauan las balas de los tiros pedreros, y trabucos del exercito Real, q̃ se huuierõ de rendir al quinto dia. Los captiuos fuerõ mil ciẽto quarẽta y siete: d' cuyo rescate, y del precio de los despojos se sacarõ cien mil besantes: q̃ valia cada besãte nueue sueldos Barcelonẽses. El rey solamẽte tomò para si ciẽ cautiuos, q̃

eran de la mesma Ciudad de Valencia: y lo demas repartio con sus Ricos hombres y caualleros.

11 Luego mandò desmantelar aquel fuerde de Moncada, y se passò con el campo a otro lugar vezino, llamado Muceros, que tenia otro fuerte de cõsideracion: y por orden de Zaen Rey Moro de Valencia hauian quedado para su defensa sesenta soldados: y toda la gente del lugar se hauia metido en Valencia. Assentose la bateria: y los tiros honderos començaron a jugar, y a pocos golpes tenian ya desmoronadas algunas almenas. Visto el daño q̃ por aquel camino se aguardaua, los sitiados se affanarõ toda la noche siguiẽte en contraponer muchos cestones terraplenados para hazer resistẽcia a los tiros, y por detras dellos disparar a los Christianos. Para despejar de alli aquellos reparos, se le ofrecio luego a la imaginacion al bellicoso Rey otro estratagema, que fue mandar forjar vnas saetas del talle y hechura de vnas ruecas pequeñas de hilar, y rellenadas de estopa empapada de pez y resina, las dauan fuego, y encendidas las asestauan a los cestones: que como eran de esparto, prendia en ellos el fuego, y se abrasauan y consumian. Visto por los sitiados la inefficacia de sus traças, perdieron el animo, y trataron de darse a la merced del Rey. Seruiale en esta jornada y campo vn cauallero llamado Guillen Çaguardia: el qual como vio rendida la Torre, echado a sus pies le suplicò que le diesse aquellos sesenta captiuos, para hazer trueque dellos por la persona de su sobrino Don Guillen de Aguilon, que lo estaua en la ciudad, desde vna caualgada que salieron a hazer los Christianos la buelta de Muruiedro. Mostro el Rey gustar dello: y puesto en trato, fue escuchado de los Moros, y hecho el cõcambio, el Rey se contento por rescate de sus ciẽ Moros con ocho mil libras, con que hizo pago a los Mercaderes que le trahian acossado por emprestitos de dinero: y con esto se partio de Muceros a buscar mas, para la continuacion de la guerra de Valencia. Este lugar de Muceros le huuieron por su heredamiento desde entonces los Caualleros de la orden de Santiago. Hoy passa de cien casas: y dize Beuter, que el nombre se le dio vn Moro llamado Muceros, Reyezuelo de Salamanca: el qual hallandose despojado de su señorio por Don Ordonio Rey de Leon, cerca de los años de ochocientos y cinquẽta, se vino pobre a guarecerse en la Corte del Rey Moro de Valencia, donde biuio señor desta Aldea, por merced del Rey: y muriendo finalmente, le dexo encomendado su cuerpo y nombre.

Li.1. ca.33.

12 Pues queda dicho como vinieron Moncada y Muceros a manos de los Christianos: fuera justo que antes que de aqui nos partieramos, se hiziera memoria de la santa virgen Ines, q̃ fue llamada de Moncada, por hauer nacido en ella. Pero dexarlo hemos para su tiempo, por escriuir de aquella espantosa marauilla, con que Dios fue seruido de honrrar este pueblo por medio del santissimo Sacramento del Altar. Cuentan varios quadernos de memorias, y las q̃ se hallan en la mesma Moncada, que en el año mil trecientos nouenta y dos, era Cura en ella vn buen Sacerdote, llamado mossen Iayme Carros: a quiẽ començo a fatigar vna enojosa melancholia, que le sacaua de juyzio, de que no era Sacerdote verdadero, ni legitimamente ordenado, y que por consiguiente no consagraua en las missas q̃ dezia. Este humor melãcolico hallaua ceuo en vn escrupulo, de hauer sido ordenado por vn Obispo, a quiẽ cõsagrò el Papa Clemẽte, q̃ en su obediẽcia fue llamado septimo, en tiempo de scisma: Y predominole de suerte, q̃ hizo resoluciõ de yr a buscar otro Obispo, q̃ fuera consagrado antes de la cisma, y boluer a tomar los ordenes. Pero Dios, q̃ a los animos senzillos, q̃ andan luchan-

luchando cō escrupulos, suele acudirles con socorro del cielo, no puso en oluido al buen sacerdote: porque acabando de celebrar la segunda Missa la noche de Nauidad, vna niña de hasta quatro años y medio, que la oya con su madre, (muger que era de Guillen Pedros) la importuno que no quisiesse salir de la Iglesia, dexandose en las manos del cura vn hermoso niño que tenia, que a lo que ella imaginaua era el rezien nacido, hijo de la Febrera su vezina.

13 Este niño le vio la muchacha al proprio pūto que el Sacerdote leuātò la hostia. Mas la madre, por no hauer sido de Dios q̃ ella participara de tan estraña vision, se boluio a ella, y la dixo, q̃ si hablaua locuras? que q̃ dispara te era aquel del niño en las manos del Sacerdote? No digo locuras, respōdio la hija: como q̃ vos madre no vistes como tenia en sus manos el cura aquel niño de la vezina? Viendola tan porfiada, la lleuo en casa de la parida, porq̃ viesse con el niño su engaño: y cō esto la sossego por entonces. Pero buelta a la tercera missa de aq̄l mismo dia, q̃ se canta a la hora de la conuētual, tuuo la mesma visiō a la eleuaciō de la hostia; y buelta a su madre la dixo: Madre, madre, mire presto como el cura leuanta segūda vez al hijo de la vezina. Tāpoco lo vio la madre: pero abrio los ojos del entēdimiēto, y comido vn bocado se vino, trayda del espiritu, en casa del cura, y le dio cuēta de las dos visiones. Atinò luego el fin dellas, y cō semblāte alegre, rogo a la muger, q̃ el dia de Santisteuā boluiessen a oyr su missa las dos. Hizierōlo, y a la propia hora y pūto tuuo la muchacha tercera apariciō del niño. Preguntole el bēdito clerigo por el talle y figura del; Y dixo, q̃ era hermoso con todo estremo, y q̃ estaua vestido de vna capa resplandeciēte, q̃ llenaua toda la Iglesia de resplandor. La mesma prueua se hizo el dia de San Iuan, y aū mas apretada: porq̃ declarò mas la muchacha, q̃ auia visto en esta missa tres vezes al niño, vna que le leuantaua el Cura en la eleuacion de la hostia; otra que con el hauia hecho los tres signaculos o cruzes del Per ipsum. y tercera vez al partir la hostia: si bien con notable diferēcia: porque partida de alto a baxo en dos partes yguales, subitamente vio vn niño en cada vna dellas, ygualmente parecidos y conformes.

14 Vn viuo desseo de ordinario es medroso, insaciable, y amigo de muchas prueuas: y assi las quiso hazer de nueuo el cura el dia de los Inocentes. Para las quales se preuino de tres formas, y celebrando missa con asistencia de la hija y padres, y de gente del lugar, que fueron Iayme Bosch, Andres Iacca, Antonio Collado, mossen Berenguel Mestre Vicario, el sacristā, y otros hasta numero de veynte, consagrò solamente las dos: y al punto de la eleuacion alço la vna, y el niño luego se manifestò a la muchacha. Acabado el sacrificio de la missa, mandò el cura encender dos cirios, y con las dos formas que le quedauan, la vna consagrada, y la otra por consagrar, puestas en vn caliz se vino para ella con mucha veneracion: y puesto en su presencia, tomò en la mano izquierda la que no estaua consagrada, y la consagrada en la derecha, y preguntole si via algo? Respōdio que en la diestra le andaua aquel niño resplandeciente, q̃ tantas vezes hauia visto: y que en la siniestra nò. Trocò al momēto las formas el escrupuloso Cura: y al momēto se le troco a la muchacha la aparicion, porq̃ el niño se passo de la vna mano a la otra. Aqui le pregūtò vno de los circunstātes, si tenia ojos el niño? Dixo que si, y muy graciosos, y que a todos los estaua mirando.

15 A esta sazon acudio a la Iglesia vn enfermo, llamado Bernardo Ripoll, y pidio al Cura que le diesse la Comunion: y como por tener vomitos y toz se contentasse con llegarle la forma

conſagrada a los labios, para que ſolamente la adoraſſe, dixo a bozes la muchacha que el Cura hauia hecho que el niño beſaſſe en la boca a Bernardo Ripoll. Con eſto ſe acercò a ella el Cura con la hoſtia conſagrada en la mano, y alargandola azia ella, como que ſe la queria dar; la dixo: Quieres el niño? coſa notable, que ſe aſſombrò de ſuerte de verſele tan cerca, que ſe cayo medio muerta en los braços de ſu padre: y como mejor podia articular la boz, hazia inſtancia que ſe le deſuiaſſen. A eſte punto le moſtrò el Cura la otra hoſtia que no eſtaua conſagrada: y combidandola con ella, la tomò y ſe la comio: luego partio la conſagrada en dos partes, y dixo la muchacha que hauia dos niños. Y al cabo de tantas y tan concluyētes prueuas, acabò el Cura de deſengañarſe, que era verdadero ſacerdote, y que eran ſus ordenes validos, pues enlas formas que conſagraua ſe moſtraua la real preſencia deChriſto. De que le dieron todos infinitas gracias por hauer ſacado a ſu miniſtro de aquella duda, y comunicado a ellos aquel conſuelo eſpiritual con ſu manifeſtacion. Hallaſe eſta hiſtoria, demas de los quadernos de memorias arriba citados, en el monaſterio de Portaceli de Monges Cartuxanos: que la tienen eſcrita juntamente con la vida de ſanta Ines.

CAPITVLO V. EN QVE ſe da fin ala deſcripcion delos pueblos de la Huerta de Valencia, y relacion de los linajes de Iuan, Montoliu, y Exarque: y ſe proſigue con la dela coſta del Mar, haſta el Puche de nueſtra Señora: y con ſus grandes antiguedades.

1 DE los Pueblos de la huerta de Valencia, que dexamos empadronados enel capitulo paſſado, nos quedan por andar los ſiguientes: Binaleſa, o Benaleſa, como pronunciauan los Moros, cō cinquēta caſas. Tiene por dueños proprietarios a losCaualleros del apellido de Iuan: que en eſta ciudad ha mas de trecientos años que caſi alternatiuamente les ha cabido el gouierno della, en los oficios de juſticia, Iurados, y Amotazen. En el año mil trecientos treynta y ſeys era de tanta eſtima la perſona de Bartholome Ioan, que fue vno de los eſcogidos para la nueua entrada del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, que venia a jurar de Rey. En el de mil trecientos ſeſenta y ſeys, Pedro Ioan era juſticia mayor por los generoſos. Y hauiendo de celebrar ſus bodas el Infante don Martin, Duque de Momblanc con la Infanta de Francia en Perpiñan, año mil trecientos ſetenta y vno, fueron nombrados para honrar la fieſta y aſiſtir por la Ciudad de Valencia con pompa Real, demas de los dos jurados ordinarios, dos ciudadanos illuſtres, que fuerō Iorge Ioan, y Pedro Marrades. Vltimamente quando el Papa Benedicto de Luna reſidio en Auiñon, y le quitò la obediencia el Rey de Francia, le ſeruia de Capitan de la guarda Perot Ioan. Num 3.

2 Bonrepos, y Mirambel eſtan poblados de quarenta y ſeys caſas: y ſon de Moriſcos todas las de Mirambel. Tienen los dos vn meſmo ſeñor, que es de la caſa de los Caualleros Montolius, y de las mas eſtimadas en la vegueria y diſtricto de Tarragona. Entre muchas jornadas en que ſe ſeñalaron los deſte nombre, hallamos que en la que tuuo el Rey DonPedro el tercero de

de Aragon con los Franceses, quando se le entraron por Cataluña, fue de los mas señalados por mar y tierra Guillen Ramon de Montoliu, segũ lo trae Tomique en su Coronica, y lo tocamos en el libro tercero, capitulo diez y siete. Simon Montoliu fue Gouernador y Capitan de la Isla de los Gerbes en Africa, por el Rey Federico de Sicilia, reynando el Rey Don Iayme el segundo de Aragon: y tuuo en ella por Tiniente a Bort Montoliu su primo hermano. Berenguel de Montoliu Vicealmirante de la armada del Rey de Aragon, fue con ella el año mil docientos nouenta y dos, a seruir al Rey de Castilla en el sitio de Tarifa. A la conquista de Cerdeña passó cõ el Infante Don Alfonso, en el año mil trecientos veynte y tres, Guillen de Montoliu. En la guerra que entrò haziendo por Castilla el Rey Don Pedro de Aragon el año mil trecientos sesenta y tres, ponen las historias entre los Caualleros dignos de memoria a Guillen de Montoliu. No menos fue de los que tuuieron nombre en tiempo del Rey Don Martin, otro Guillen Ramon de Montoliu, de quien hazen mencion las historias de Cataluña.

Num. 7.

3 Foyos antiguamente fue de los Caualleros del apellido de Heredias: y a lo que voy rastreando, el Heredia grã Maestre de San Ioan, era hijo del señor deste pueblo, como lo veremos en otro lugar. Hoy le possee su Magestad, con nouenta casas de pobladores. El nombre de Foyos se le dieron los Romanos, que llamaron a este sitio fundos en latin; que en romance quiere dezir, heredad y granja en parte hondad de donde nos han quedado los muchos nombres de hoyas, que tenemos en el Reyno.

4 Rafel Buñol, y Maçalfaçar (que cae desotra vanda del camino de Muruiedro, hazia el Mar) tienen ochenta casas, y por dueño a don Pedro Beluis, por el quarto materno de Exarque. Deste daremos cuenta por agora; que el antiquissimo de Beluis, y propio de su casa, le guardamos para la descripcion de Belgida en el libro nono. El docto Bachiller Molina en sus collectaneos tiene por probable, que los Exarques procedẽ de aquellos Principes, llamados Exarcos, que en Italia tuuieron por espacio de ciento y cinquenta años aquel supremo cargo, que puso en su lugar Longino el primero Emperador de Grecia. Mas como no tengamos cierta aueriguacion desto, contentarnos hemos cõ lo cierto, que estos caualleros decienden de Aragõ, y que traen su origen de la Ciudad de Teruel, donde fueron tenidos y reputados por hidalgos. En Valencia, Luys Exarque fue jurado en el año mil quatrociẽtos y seys. En Napoles, don Hieronymo de Exarque tuuo el cargo de Castellan del Castillo del Aguila. Pedro de Exarque del habito de Santiago, siruio al Rey don Alfonso en la toma de Napoles: Y don Manuel Exarque, al Rey don Fernando el Catolico en la cõquista de Granada, año mil quatrocientos ochenta y siete, en la toma y sitio de Velez Malaga de Berberia, y en la jornada de Salses cõtra Frãceses: y despues le acompañò en el viaje de Napoles, con cargo de Maestresala. Muerto el Rey Catolico, en el año mil quinientos veynte y vno, que ya reynaua el Emperador Carlos quinto, fue delegado de Gouernador en las alteraciones populares desta ciudad y Reyno, donde mostrò su talento y valor, pues en tiempo tan borrascoso, hizo tan cuerdamente officio de Piloto, como lo veremos en su lugar. Los nombres de Rafel Buñol, y Maçalfaçar son Arauigos. Maçalfaçar quiere dezir la majada del moro Façar. Rafel Buñol, la casa de campo del moro Buñol: y no casa como quiera, sino recostada sobre agua corriente, como hoy vemos la casa del Señor, en par de la caudalosa acequia de Moncada.

5 Maçamagrel, a dos leguas pequeñas de Valencia, segun ya tenemos significado, fue desde la conquista de la Caualleria de Calatraua, y le poblarō de treynta casas de Christianos, en el año mil docientos setenta y vno: hoy le posseen los Caualleros Boyles, y sus casas se estienden a ciento y quarenta. Albalate, a vna legua, terna cosa de ciento: y fue heredado en el, tres años despues de la conquista, vn cauallero llamado Pedro de Auria. Despues pertenecio a los caualleros Aguilones, y dellos le compro mossen Luys Sorel en el año mil quatrocientos ochenta y vno, cuyos decendientes le posseen hasta el dia de hoy. En sus contornos cayan Cinqueros, Albuxeque, y Maguella, azia el mar: y cupo Cinqueros en el repartimiento de la conquista a Pedro Azlor cauallero. No queda del ni aun rastro del nombre. De Albuxeque, sola la Iglesia: donde hay vna milagrosa imagen de nuestra Señora, que es visitada de muchos deuotos. De Maguella, permanecen dos casas con la del señor, que lo es el Doctor miser Valles, Assessor ordinario del Bayle General.

Ex libro Bisbalię.

6 Vn poco mas abaxo, la buelta de Valencia, se descubre Meliana, cō nouenta casas del patrimonio Real. El nombre se le dieron los Moros que vinieron de Berberia, o de la Mauritania Cesariense, donde dexaron otra poblacion del mesmo nombre. A media legua de Valencia, y junto al barranco, que vnos llaman de Foyos, y otros de Carraxete, (por vnos casales q̄ tenian aquel nombre, en el mismo sitio que agora estan las Horcas) està el lugar de Almaçara, poblado de quarenta casas, y que reconoce por sus señores a los caualleròs del apellido de Artes: si bien en la conquista tuuo por señor a vn Miron de Ciutadella, que le posseya en el año mil docientos quarenta y dos. El Dotor Menescal en el sermon, o historia que hizo en Barcelona del Rey Don Iayme el segundo, enel capitulo de los illustres linajes de Cataluña, pone el de los Arteses, de donde vinieron a la conquista de los Reynos de Valencia y Murcia; y por sus buenos seruicios quedaron heredados en Origuela y Alicante: hasta que se passaron a viuir en Valencia mossen Francisco de Artes y su hermano mossen Iuan de Artes, cauallero de Santiago de la Espada: como de todo esto se hizo declaracion, con sentencia que se dio por el Iusticia mayor desta ciudad en el año mil quinientos y onze. Assi mesmo hallamos por los libros de su Archiuo, que en el de mil trecientos treynta y seys, fueron nombrados Iayme Artes mayor, y Iayme Artes menor, entre quinze Ciudadanos que hauian de recebir al Rey Don Pedro, en la ocasion que diximos enel parrafo primero deste capitulo. Pedro Artes tuuo el officio de Iusticia Criminal por los Generosos, en el año mil treciētos sesenta y siete: y fue de los que jamas desampararon al Rey Don Pedro en la guerra de Cerdaña contra Franceses, y vno de los tres que le acōpañaron quādo a vña de cauallo se escapo de Peralada, y acogio a Bessalu, como lo tocamos arriba enel capitulo segūdo. Muerto el Rey Don Pedro en el año mil treciētos ochēta y ocho, el nueuo Rey Don Iuan, successor suyo, se siruio del, como de persona de mucha execucion, para embiarle con embaxada a Valencia, juntamente con miser Domingo Mascon su Vicecanceller, y Ramon de Soler Bayle General, sobre negocios que le importauan mucho, y a pedir seruicio para la continuacion de aquella guerra. Desta familia de Artes, fue aquel valeroso soldado Iuā de Artes, q̄ quando la guerra del Emperador Carlos Quinto contra el Duque rebelde de Saxonia, en compañia de otros ocho, passò el Rio Albis con las espadas en las bocas, y ganaron los barcos, con que dieron la vitoria

Num. 16.

toria en manos del Emperador, segun que lo veremos a su tiempo. Vn ramo de los de la familia de Arteses, se llaman de Albanel, por hauer casado Hieronymo Artes con Isabel, hija de mossen Galceran de Albanel, cauallero principal de Cataluña.

7 Alboraya jaze dessotro cabo del barranco de Carraxete. Su antiguo nõbre es Alborag, o Alboraya: y dieronsele los Moros, por significar entre ellos lo mesmo que Torre: que esso deuia ser ella en aquel tiempo. En el repartimiento de la conquista le cupo a Dõ Vidal de Canellas Obispo de Huesca, que a su costa hauia seguido la guerra cõ los criados de su casa. Luego passò a Doña Teresa Gil de Vidaure, que con tanta diligencia, por concambios o compras, procuraua de engrossar el mayorazgo de Don Iayme de Xerica hijo suyo y del Rey Don Iayme. Agora la possee el Rey. En este lugar fue Dios seruido de mostrar sus grandes marauillas antes de los años de mil trecientos quarenta y ocho. Porque lleuando el Cura en su arquilla el santissimo Sacramento del Altar al sobredicho lugar de Almacera, que era de su Parrochia, para darsele a vn enfermo; acerto a venir muy crecido el barranco, y queriendo passar, le vencio la arrebatada corriente del agua, y dio cõ la arquilla en ella, perdiendo dos formas consagradas que traya. Escapò lo mejor que pudo el Cura, y bolando acudio al pueblo a notificarles el caso: Que siendo entendido por los de Alboraya, salieron como perros hambrientos en demanda del pan celestial.

Del libro de la Obispalia, titu. Feudi de Alboraya.

8 Hallaron la arquilla en el barranco, porque ya yua menguado, pero sin las formas: de que recibieron profundo desconsuelo, y continuando el buscar con ansia, llegaron al desbocadero por dõde se entra en el mar. Estos que se alargaron tanto, eran dos labradores honrrados; y como llegassen a la lengua del agua, vieron dos peces grandes, que con las cabeças leuãtadas mostrauan en las bocas las dos formas, tan abiertamente, que parecia que seruiã de custodias dellas, y de arcas del tesoro que buscauan. Passò la palabra hasta llegar a los oydos del Cura: el qual reuestido con su sobrepelliz y estola, acudio por el pensamiento a cobrar sus joyas perdidas, con vn caliz en la mano: y como vio el estupendo espectaculo, se fue llegando de rodillas a los peces, que toda via se estauan quedos, y vio como alargauan las cabeças para entregarselas. Recibiolas con veneracion y alegria en aquel caliz, y acompañado de sus parrochianos, dio la buelta para Alboraya. Sumio las formas en la missa que dixo: y por memoria del successo, reseruaron solamente el caliz en la Iglesia: y en la que desde entonces labraron en Almacera depositaron la arquilla que se cayo. En razon del siniestro acaecido, hizieron instancia los vezinos de Almacera ante el Obispo Don Ramon Gaston de Valencia, (que murio en el año mil treciẽtos quarenta y ocho) que se erigiesse Rectoria de por si en ella, independente de la de Alboraya, para escusar semejantes inconuenientes. El pleyto se siguio por ambas partes algunos años, hasta que en el de mil trecientos cinquenta y dos, siendo Obispo Don Vgo de Fenollet, se declaro por los de Almacera: y se hizo la desmembraciõ de la matriz, con titulo de Vicaria perpetua, y cargo de que se instituyesse vn beneficio simple al nombre y deuocion del santissimo Sacramento, como en effecto se hizo. Hallase hoy dia toda esta historia pintada en el retablo del Altar mayor de dicho pueblo.

9 Benimaclete es del Cabildo de la Iglesia mayor, por via de Administracion, que les dexo el señor del pueblo; para vna limosna perpetua. Sus casas y alquerias seran ochẽta. Rascaña tiene cosa de deziseys casas, y por señor el mo-

el monasterio de frayles de S. Hierony mo de la Murta. Campanar, tiene ochẽta: y en la conquista fue heredado en este lugar vn Gaspar de Espalangas, q̃ le posseya en el año mil docientos quarenta y dos. Agora es del Real patrimonio: como tambien el lugar de las Tauernas, que es poblacion de veynte y cinco casas. A Benicalaf, que lo es de doze, le possee Doña Florinda Cruyllas. Beniferri, del Doctor miser Gaspar Tarrega, tiene deziseys: y Benifarache de Honorato Perello, treynta. El nombre se le dio vn Moro de gran calidad de tiempo del Cid Ruy Diaz, que fue primero Alguazil mayor de Yahia Rey Moro de Valencia, y despues Mayordomo y Almoxarife de las rentas del Cid. Este Moro se llamaua Abenalfarache, y fue señor desta Aldea, como dexamos escrito en el libro segundo. Su linaje era de los Alarabes, que aun agora biuen en aduares en el Reyno de Marruecos: intitulase este Aduar, Vled Farache: y anda repartido en cinquenta y quatro Aduares, que tienen seyscientos Alarbes de a pie, y quinientos de acauallo.

10 Vltimamente tenemos en el campo de Valencia el lugar de Alfara, con cinquenta casas de Christianos viejos: que hasta agora ha sido possession de los caualleros Cruyllas, y le han vendido a Don Iuan de Ribera Arçobispo de Valencia para renta del Collegio de Corpus Christi que en ella ha labrado. Estos caualleros del apellido de Cruyllas son de los solariegos de Cataluña: y tã conocidos en todos los siglos, que apenas hay escrita jornada de paz y guerra, hecha por nuestros Reyes, que no se halle con cargo y oficio alguno de aquel apellido: delos quales pornemos aqui algunos exemplos, demas de los q̃ dexamos escritos en el libro tercero, por cumplir cõ nuestro estilo y obligaciõ. En el año mil dociẽtos ochẽta y seys, para dar la obediencia al Papa Honorio, y tratar con el eo fas de estado, fueron Embaxadores del Rey Dõ Alfõso el tercero de Aragõ, Dõ Gilaberto de Cruyllas, y Ruy Sãchez de Calatayud. El mesmo en el año siguiente passò a Inglaterra con otra embaxada del dicho Rey, con orden de assentar pazes entre los Principes Christianos. En el de mil trecientos nouenta y cinco, quando ya reynaua el Rey Don Iayme el segundo, hizo particular embaxada al de Francia para componer la discordia de sus deudos los Reyes de Napoles, con los de Sicilia, deudos de la de Aragon. En la empressa de Almeria contra el Rey Moro de Granada le siruio en el año mil trecientos y nueue Don Bernardo de Cruyllas. En el de mil trecientos veynte y nueue, Don Gilaberto de Cruyllas Gouernador del Reyno de Valencia vltra Xixona, hizo notables apercebimiẽtos para la guerra que estaua aplazada cõtra los Moros Granadinos. Don Gilaberto Ioffre de Cruyllas por seruicios hechos en la conquista de Cerdeña, desde el año mil trecientos veynte y tres, hasta el de mil trecientos y treynta, fue delos heredados en ella: despues le hizo merced el Rey Don Alonso el quarto de Aragon de Almirante de su Armada, con la qual passò a fauorecer al Rey de Castilla en el año mil trecientos treynta y cinco, y juntandose con la del dicho Rey, vencieron la de los Moros en el puerto de Ceuta.

11 En la segunda entrada que hizo el Rey Don Pedro el quarto por tierra de Don Iayme de Mallorca y sus Condados de Rossellon y Cerdaña, le acompañó Don Gilaberto de Cruyllas señor de Bestreca. Lo mesmo hizo en la guerra de la vnion: y hauiendo el Rey hauido a su mano el castillo de Muruiedro en el año mil trecientos quarenta y ocho, fue Don Gilaberto de los señores de confiança que dexò para guarda del. En las guerras de los rebeldes de Cerdeña, que fueron grandes, desde el año mil trecientos cinquenta

quenta y tres, hasta el de mil trecientos cinquenta y seys, hizo valerosamēte su deuer Dō Bernardo de Cruyllas: el qual hallandose Gouernador en la Isla, en el cabo de Ludolo, tuuo manera como boluer a la obediēcia Real a Brāca Leō de Oria rebelde en el año mil trecientos cinquenta y siete. No andaua menos encendido el fuego por España entre los dos Reyes Don Pedro de Aragon, y Don Pedro de Castilla: y hauiendo firmado pazes en el año mil trecientos sesenta y vno, fueron embiados al Rey de Castilla por Embaxadores Dō Gilaberto de Cruyllas, y el Conde de Ossona, en razon de pedirle que cumpliesse lo concertado. Rompiose de nueuo la guerra, y en la entrada que hizo el de Aragon en tierras del Rey de Castilla en el año mil trecientos sesenta y tres, acudio a seruirle Don Berenguel de Cruyllas: y despues en el de mil trecientos setenta y cinco, le embio por Embaxador al Rey de Francia con tratos de paz.

12 En el año mil trecientos setenta y nueue, Don Gilaberto de Cruyllas, capitan de cinco galeras del Rey de Aragon, se topa con la esquadra de Ioan Galeaço Conde de Virtudes, y sobrino de Barnabon señor de Milan, que yua a casar con la Reyna de Sicilia, de que resultaua notorio daño a la succession de nuestra corona: y dandole batalla, le vencio, y estoruo el casamiento. El mesmo, en el año mil trecientos y nouenta, que el Conde de Armenaque entro por tierra de Perpiñan con exercito de Franceses, era Gouernador y Capitan en el Condado de Rossellon: y hauiēdolos echado el Rey Don Iuan el primero, Don Gilaberto por esquitarse los fue siguiendo, y haziendo guerra por las frōteras de Francia. Don Berenguel de Cruyllas, de quien hablamos en el numero precedente, en el año mil trecientos nouenta y vno, seruia de Camarero al Infante Don Martin, y de Embaxador en Sicilia, sobre firmar bien el Reyno de aquella Isla en la Reyna Doña Maria muger del Rey Don Martin su hijo. Pero como fuesse grande el obstaculo que hazian los de la parcialidad de los q̄ andauā rebeldes, huuo de armar cōtra ellos el Infante, y le siruio en esta guerra Don Berenguel. En la armada que para el mesmo efeto embio a Sicilia el Rey Don Iuan hermano del Infante en el año mil trecientos nouenta y tres, buena parte della yua a cargo de Don Gilaberto de Cruyllas. Postreramente en el año mil quatrocientos y nueue, hauiendose buelto a rebelar los Sardos, embio el Rey Don Martin su armada en fauor d'su hijo el Rey Don Martin de Sicilia, que guerreaua con ellos: y asistieronle siempre Don Galceran de Cruyllas, y Don Iuan de Cruyllas, que era muy esforçado y sabio cauallero, y el mas principal en el consejo del Rey de Sicilia, y por cuyo parecer se gouernaua todo. Basta por agora hauer dado cuenta destos caualleros: de los demas veremos muchos y muy grandes seruicios en las Decadas que se siguen. En Cataluña han posseydo los Cruyllas tres baronias de su apellido, que son baronia de Cruyllas de la honor: Baronia de Cruyllas de Rupit: y Baronia de Cruyllas de Pestreca. Mas ha de quatrocientos años que a todos los hallamos Nobles, y con el titulo de Don: si bien el ramo que dellos se passò a viuir en el Reyno de Valencia, acomodandose con el lenguaje de por aca, se preciaron mas del titulo de mossen, que del de Don.

CAP.

CAPITVLO VI. QVE prosigue con la descripcion del campo de Valencia hasta la villa del Puche de nuestra Señora, cõ antiguedades muy curiosas del tiempo de Romanos: y como fue hallada la imagen de nuestra Señora en el tiempo de la conquista.

1 DEMAS de todos los lugares de la huerta de Valencia, mencionados en los capitulos precedentes, hazen mencion escrituras del tiempo de la conquista de algunos, como son Rafalaxat, de que fue heredado Rodrigo de Falces: Benascamen, que cupo a Lope de Esparsa y otros; pero acabaronse, y ni aun tenemos vestigio de sus asientos. El curioso lector terna cuydado de corregir en la Mapa de Ortelio, q̃ por Alfara puso Alfanar: Alboyrayro por Alboraya: Benimacur por Benimaclet: Bursacet por Burjasot: Maceros por Muceros: Paterun por Paterna: y Masamarel, por Maçamagrel. A dos leguas cabales de Valencia, en medio del camino Real, se topa con el lugar de Farnales, por otro nombre la Cruz del Puche, de hasta nueue casas, que hazen vna baronia con el mesmo Puche: de la qual fue señora Doña Margarita de Lauria, muger de Nicolas de Ianuila, Conde de Terranoua, y deuda muy cercana del Rey, por los años mil trecientos y quarenta: y por morir sin hijos dexo la renta desta baronia para obras pias; y la jurisdicciõ criminal al Rey, que despues la dio a la Ciudad de Valencia. La ciuil, con la administracion de todos sus redditos y emolumentos pertenecio con el tiẽpo a los caualleros Exarques, señores de Rafel Buñol, y en razon desto han sido tenidos y reputados por señores del Puche. Es poblacion de sesenta casas, con titulo de villa. De Valencia dista poco mas de dos leguas, y del mar vn quarto. Su antiguedad y fundacion se deue a los Griegos que antiguissimamẽte habitarõ la costa de nuestro Reynõ. En su lengua la llamaron Aphroditon, o Aphroditidis Fanũ, que es lo mesmo: como parece en Giraldo Grillo en el libro de los Dioses delos Gentiles: Y dieronle el nombre, por florecer en aquel puesto vn insigne Templo, consagrado a Venus diosa de la hermosura, (que en Griego se llama Aphroditis) cuyo ydolo daua respuestas, y seruia de oraculo a los que habitauan por aca. Esto dan a entender los Authores Geographos, que en la descripcion de nuestra costa hablaron del, como son Ptolomeo y Polibio: los quales no le llamarõ Aphroditidis Tẽplum, sino Fanum: que en rigurosa propriedad de lẽgua Latina significa templo de oraculos y respuestas. Los Romanos hechos señores de España, le trocaron el nombre en Templum Veneris (que es lo mesmo.) Y porque nadie se crea, que Aphroditon fuesse solamente algun templo edificado en aquel sitio sin poblacion de casas: entiẽda la costũbre de aquellos siglos, que casi a los mas pueblos de la marina les ponian nombres de los Templos que de sus falsos Dioses teniã en ellos. Desto da testimonio, quanto a nuestra costa, lo que escriuimos de Cullera: En la de Cataluña, Portus Veneris, que es agora Puerto Vendrell: y en la de Francia, Fanum Fortunæ, que como lo afirma Plinio, realmente era pueblo.

Syntach. 18.

Polyb. li. 3

Lib. 3. c. 14

2 Que este Templo de Venus fuesse nuestra villa del Puche, lo prueuan el sitio y puesto en que nos le señalan los Authores citados. Ptolomeo, a quien sigue la descripcion vieja de España de Abra-

Abrahã Ortelio, le asiẽta en sus tablas, luego despues de Muruiedro, al mar; y antes de llegar a Valencia. Y como no hayamos tenido jamas rastro de otro pueblo maritimo entre Muruiedro y Valencia, que el Puche, desde tiempos antiguos: y del tengamos tantos y tan ciertos, segun lo apregona la milagrosa imagen de nuestra Señora que nos dexaron enterrada los Godos, (de cuyo descubrimiento trataremos luego) por fuerça ha de quedar el campo por solo el; y conocerle por el Templo de Venus. Tambien nos cuenta Polibio, que despues que Publio Scipion llego a España con authoridad de Pro consul, y con orden de juntarse con su hermano Gneo Scipion, para contraponerse a la rabia desenfrenada de los Cartaginenses; fue el el primero delos Romanos que a despecho dellos, passò desta vanda del Rio Ebro, que confina con nuestro Reyno. Dize mas, que sintiendo fauorable el soplo de la fortuna, entrò sojuzgando los de la Ribera de Ebro, y tierra de nuestros Ilercaones (que son los del Maestrazgo y Morella) hasta dar vista a Muruiedro: y que para hazer guerra a los Cartaginenses, que estauan fortificados en el, aloxò su campo en Fano Veneris, a cinco mil passos de Muruiedro, por tener vezino el mar para el conduto y bastimentos del exercito. Bien consideradas las circunstancias que deste Templo de Venus nos pinta Polybio, se sigue que era lo mesmo que agora el Puche; porque tantos como cinco mil passos (que son vna gruessa legua) hay de andadura del Puche a Muruiedro, o su Grao: y la vezindad suya con el mar es tanta como todos sabemos. Ni puede ser entendido por Fano Veneris el pueblo que agora llamamos Pusol, porque este despues dela conquista de nuestros Reyes començo a crecer de casas: que antes en tiempo de Moros, no era mas que vna Alqueria. Assi mesmo tuuo grande trascuenta el docto

Lib. 3.

Maestro Nuñez en tenerle por Moncofa: lo que no puede ser, por estar Mõcofa tres leguas mas adelante de Muruiedro al Leuante: y no entre Muruiedro y Valencia, como le pone Ptolomeo.

3 La deuota imagen de la Virgen, q̃ con tanta ansia y prophetico cuydado encomendaron a las entrañas desta tierra los Christianos Godos, y los Monges que tuuieron aqui vn insigne Monasterio, quando entraron por España los Moros; nos lleua por la mano a atinar con dos verdades: que huuo aqui poblacion en aquellos tiempos; y que despues de conuertido nuestro Reyno de la gẽtilidad al Christianismo, dedicaron el templo de Venus a Maria sacratissima, verdadera Diosa de la hermosura, tomando della el apellido de santa Maria, como lo significa el Obispo Miedes. Conjectura es desto, no hauer encontrado nuestros conquistadores en el sitio antiguo del monasterio, con otra imagen que la de nuestra Señora, y essa guardada debaxo de vna campana, y manifestada a ellos con tan marauillosas demonstraciones. Aqui estuuo enterrada todo el discurso de tiempo, que durante el imperio de los Moros, fue Dios seruido que tan soberano thesoro quedasse como encantado debaxo tierra: y el pueblo que seguia la mesma fortuna perdio el nombre de Templo de Venus, y de Templo de santa Maria, y se llamò Cebolla, por el Moro su señor. Por este nombre era conocido el pueblo, quando el Cid Ruy Diaz se metio en la conquista de nuestro Reyno: segun que cuenta la Historia general de España, que andando embuelto en las guerras de por aca el Conde Don Ramon Berenguel de Barcelona, renouo el castillo de Cebolla, para tener frontera a los Moros de Valencia. En tiempo de la conquista, nos auisa el proprio Rey Don Iayme, que ya tenia este pueblo otro nombre, que era el Pu

4. part.

che

che de Enesa: y sera mas cierta su relacion que no la de Celio Curio, que escriue que en tiempo de Gentiles se llamaua Enesa, y en el de Moros Cebolla. Los Christianos arrimaron todos estos nombres, y le dieron el de Puche de Santa Maria: termino de hablar, que nos ha quedado a los Valencianos y Catalanes del antiguo lenguaje Lemosin, en el qual llaman Puche a vn sitio algo eminente y alto, y a vn montezillo pequeño; como vsan del de Poyo los Aragoneses en esta propria significacion: y a lo que entiendo, tomandolo todos dela palabra Latina, podium, que quiere dezir poyo de puerta, o el asiento alto, de donde mirauan los nobles las fiestas y espectaculos publicos en los teatros.

Lib. 1. Sarracen. hist.

4 El descubrimiẽto del thesoro inestimable de la imagen de la Virgen, q̃ tan esclarecido haze este pueblo, le cuenta Curio Cerion, y otros muchos de los nuestros en la forma siguiente. Hauia en el Puche vn illustre monasterio de Monges Basilios, (o como quieren Beuter y Miedes, de Benitos:) y luego que entendieron que Valencia estaua por los Moros, quando se perdio España, sin mas aguardar desampararon la tierra: pero como por prenda y señal de su buelta) que confiauan poderla hazer algun dia con el fauor del cielo) abrieron vn hoyo profundissimo en la tierra, y metiendo dẽtro vna campana, dexaron depositada debaxo della vna imagen de marmol de la Virgen, muy bien acabada, y de mucha veneracion. Agora es de saber, que en todo aquel sitio del Puche se leuantan quatro o cinco mõtezillos, a poco trecho los vnos de los otros. Entre estos estaua la poblacion, sobre el mayor el castillo, y sobre vno de los otros menores las ruynas y vestigios del antiguissimo monasterio. Estando ya por el Rey Dõ Iayme el castillo, acaecio que las centinelas acertaron vna noche a boluer los ojos azia las ruynas del Templo, y les parecio que del cielo baxauã vnas hachas encendidas, que en tocando en el suelo, se hundian en el. Quedaron desde entonces auisados, de mirar mas de proposito en ello, para las noches siguientes: y vieron por muchos sabados la continuacion del baxar las luzes, y que esto se hazia por siete vezes cada Sabado, començando desde la hora de prima hasta la media noche. Dieronle cuenta de todo a Dõ Guillen de Entença Castellan del castillo: y platicando en ello, acordaron de conformidad que se cauara en aquel lugar dõde se sumergiã las luzes. A las primeras açadonadas se empeçaron a descubrir las enterradas paredes de la Iglesia: y ahondando la mano, se ofrecian euidentes partes del monasterio que alli hauia florecido, como era vn claustro con sus capillas, que han permanecido encorporadas en la fabrica que despues se leuantó.

Mied. li. 10 cap. 20.

5 Alentados con estas premissas, se apresurarõ mas en cauar, y descargando vno dellos el golpe, sintieron todos vn retumbo de campana: y despertada mas su codicia con el sonido, la acabaron de descubrir. Remouieronla del asiento donde estaua plantada, y hallaron debaxo de aquel insolito Relicario vna pesada tabla de marmol, y en ella esculpida la imagen de la Virgen, de cinco palmos de alto, y poco menos de quatro de ancho. Su figura era extraordinaria, porque tenia el niño Iesus assentado sobre el braço derecho, muy al reues de la postura de su imagen. El ademan es estraño, segũ que se vee el niño con la cabeça y brazezitos leuantados azia el rostro de la madre, como que esforçãdose a llegarse a el: y por otro cabo, la madre inclinandose para recebirle. Que sin duda los biuos destas posturas, enciendẽ en amores de entrãbos a los ojos que los miran. Estauan assi mesmo todos sus cuerpos matizados de colores en partes, y en partes dorados: con cuya variedad

riedad

riedad se releuaua mas su belleza.

6 Recibieron la sagrada imagen cõ desacostũbrado jubilo y alegria, y se la lleuaron al castillo con el Te Deum laudamus. Poco despues acontecio aquella memorable batalla q̃ se dieron los soldados que estauã de presidio en este Fuerte, y los Moros de Valencia; (de la qual trataremos luego) y como puntualmente en aquel mesmo puesto que fue hallada la imagen, començassen los Christianos a lleuar de vencida a los Moros, informado el Rey Don Iayme de entrambas cosas, mandò que se edificasse alli vn sumptuoso monasterio, a honrra y nombre de nuestra Señora de la Merced, y para los frayles de su Religion, que el hauia pocos años antes instituydo. Echaron el niuel de la nueua Iglesia de forma, que vino a quedar por cabeça de la capilla mayor el proprio lugar que hauia sido el tablado de todas aquellas representaciones. Esta Iglesia se cayo por el año de mil y trecientos, y la reedificò en la forma que hoy la vemos Don Roger de Lauria señor del Puche: y quarenta años despues, por recuerdo perpetuo de aquellas siete vezes que baxauã las luzes los dias de Sabado, a darla del thesoro escondido, mandò Doña Margarita su hija fundar siete perpetuas capellanias. Boluiẽdo a nuestro Rey Don Iayme, a los Religiosos desta casa les hizo donacion de todas las vertiẽtes y laderas hasta la raiz de aquel montezillo en que se fundò la casa; y de rentas suficientes para su biuienda: Y demas desto el Obispo Ferrer de Sã Martin, enel año mil docientos y quarenta les hizo merced para siempre de la Rectoria del Puche, con pauto que quanto a ella reconociessen por superior al Obispo de Valencia, y recibiessen de su mano la colacion y possessiõ todas las vezes que se huuiesse de proueer de nueuo en alguno de los Religiosos: con reseruacion empero de la quarta parte de las primicias para la camara Episcopal y capitular; y de la metad de la cera que se ofreciesse enel Tẽplo. Todo lo qual se puso por obra en el año mil docientos quarẽta y cinco, siendo Obispo de Valencia Don Andres de Albalate.

Hallase en el libro de la Obispalia.

7 Para mayor ornato desta santa casa, dexò en ella el Rey Don Iayme vn retablo portatil con vna imagen de nuestra Señora, todo de plata: y otra imagẽ de la Virgen hecha de massa de hinojo, como la palma dela mano: que se dize por tradicion la hizo San Iuan Euangelista: y aun la enrriquecio con otra que pintò al biuo San Silas Obispo de Corinto, y vno de los setenta y dos dicipulos del Señor; como lo prueua Vsuardo, y Primo. Todas estas quedaron en deposito en la sacristia, pero la milagrosa imagen hallada enla forma susodicha, se puso sobre el Altar mayor, y encima del lugar que cauaron. La campana siruio muchos años en la Torre, hasta que rompiendose, la fundieron de nueuo, y sacaron della dos medianas; q̃ la mayor assentarõ en dicha Torre, dõde sirue hasta el dia de hoy: y la menor junto al retablo. Pero parece que quiso la Virgen honrrar su arca de deposito, y pagar con vn hecho famoso y campanil la posada que tuuo de la campana: Porq̃ apenas quedo assentada la segunda, que saliendose la sacrosanta imagen de donde estaua encaxada, se puso como chapitel sobre ella: y no fueron jamas poderosos los frayles a boluerla a su antiguo encaxe; y vencidos de su porfia se la dexaron: donde ha permanecido hasta nuestros dias, que fue seruida de dexarse trasladar en medio del Retablo.

Vsuard. 3. Idos Iulii. Primus in Topogra. Martyr. par. 1. c. vl.

8 Es tan notable su belleza, que dexa deslumbrados a los ojos que la miran atreuidamente: y da buen testimonio dello, lo que acontecio en el año mil quinientos ochenta y ocho. Quiso el sacristan de la casa que vn buen Pintor de Valencia llamado Francisco Çariñena, le sacasse vn retrato y

m copia

copia desta imagen:y hauiendo llegado con vna escalera para retratarla de cerca, le parecio que el rostro se le yua encendiendo, y que le arrojaua rayos tan ardientes, que començo el Pintor a deslumbrarse, y perdido el tino de temor y respeto, se baxò. Por todo lo qual ha tenido siempre nombre tan esclarecido este famoso santuario en los Reynos comarcanos al nuestro, que es delos mas visitados, y inuocados de España: obrando Dios por su medio espantosas y peregrinas marauillas.

9 Dependente es del argumento del numero precedente lo que acaecio cõ esta sagrada imagẽ de nuestra Señora del Puche en el año mil quinientos ochenta y ocho. Hazianse deuotas estaciones y rogatiuas por el viaje de vna armada que el Rey Philipe el segundo embiaua a fauor de los Catolicos cõtra los hereges de Inglaterra: y pareciendole al Arçobispo de Valencia, que seria de mucha eficacia la presencia de aquella imagen en ella, para encender los animos de los fieles a q̃ la visitassẽ: y q̃ visitada con deuociõ los oyesse; ordeno cõ los Religiosos Mercenarios, q̃ la truxessen con solemne procession. Trayda, fue depositada en la Iglesia mayor, y solẽnizada su presẽcia cõ vn famosissimo ochauario: y en vn dia del Iueues a veynte de Iulio, acaecio que Domingo Nauarro Tiniẽte de Alcayde del castillo de Muruiedro, Esperança Çarzola su muger, Francisca Çarzola, Esteuan Viuas, Pedro Roda, Hieronymo Marques, y Francisco Garrigas, todos vezinos de Muruiedro, y guardas ordinarias del castillo, haziendo su guardia vieron entre nueue y diez de la noche grandes y espesas luzes sobre las Torres, y campanil de la Iglesia mayor de Valencia, puestas por el ordẽ y compas, que suelen assentar los faroles en la solemnidad de alguna fiesta. Las mesmas descubrieron encima la Iglesia del Puche: y entre ellas, vna que con extrauagante ventaja resplandecia derechamẽte sobre el sitio en q̃ fueron vẽcidos los Moros. De q̃ lo vieron, conjeturaron que seria por algun regozijo de fiesta: pero como venido el dia preguntassen a passageros por la que la noche antes se hauia hecho en Valencia, y q̃ se le auian encẽdido tantas luzes en la Torre mayor del Templo; y les fuesse respõdido, q̃ ninguna, excepto que todos los dias era infinito el cõcurso del pueblo que acudia a visitar la santa imagen: dieron en la cuẽta, q̃ los Angeles aurian andado en cõcertar aquellas luminarias, illustrãdo el solar conocido de la Virgen con faroles del cielo, y no menos la casa dela Iglesia mayor dõde al presente se hallaua aposentada.

10 Esta vision se acredito mas, cõ la que tuuo a la mesma hora y noche Iayme Lazaro vezino de Pusol: que caçãdo por el campo del Puche, vio en aquel mesmo sitio q̃ estuuo el castillo, vna por mas de media hora tan clara y resplandeciẽte, que estando queda alumbraua como el sol al medio dia. Subiose corriendo a vn colladito por mirarlo mejor, y en tanto que subio deshizose la luz, y quedo todo aquello tan lobrego como a la media noche. Otro vezino de Pusol, llamado Iuan Catalan contaua en esta conformidad, que hallandose junto al mojõ, que parte los terminos del Puche y de Pusol, dadas las oraciones delas almas, auia visto en el ayre sobre la Torre cãpanil del Puche, vna sola luz, a manera de vna hacha encẽdida, q̃ se tuuo por espacio de dos horas. Lo mismo boluio a ver a veyntiseys de Iulio, noche de Sãta Ana, estãdo en el proprio lugar, y a la propria hora. En 24. de dicho mes, Domingo entre las doze y vna de media noche, Hieronymo Esteuã Iusticia de Pusol, andãdo đ rõda, descubrio vna clarissima luz en derecho del Puche, đ tres lãças de largo, y vna varađ ancho: q̃ desde q̃ empeço a formarse, hasta q̃ se deshizo, duro cosa de quarto y medio.

Esta

11 Esta visiõ la declarò mas por menudo otro conteste suyo, llamado Saluador Martorel, vezino del mismo Pusol. Auiase quedado a caso a dormir debaxo de vn arbol en el camino del Puche: y durmiendo sintio vn rezio ruydo, de que recordo sobresaltado, y empuño vn lançon que traya. Mas no fue menester, porque el ruydo no era de guerra, sino de paz, para hazerle abrir los ojos, y que mirasse lo que passaua en el cielo. Y fue: que se hizo en el vna hendrija derecha y larga, de dõde salia vn resplandor que tenia de cãpo trecientos passos, y cubria la villa del Puche. Cayò assombrado en el suelo, pero no tan deslumbrado q̃ no viesse como al cabo de vn rato todo aquel resplandor se fue recogiẽdo, y se encerro por el portillo, dexando el ayre en sus ordinarias tinieblas. Y lo mismo, y a la misma hora vio otro vezino de Pusol, llamado Andres Pasqual. El dia de Santa Ana, dos dias despues desta vision, tuuieron otra Iuan Romero, y su muger Vrsola, Iosepha Oriola, y Iuana Oriola su hermana, vezinos y moradores del Puche. Todos estos, cerca de las nueue de la noche vieron sobre si vna estendida luz, que por la diferencia que mostraua de las ordinarias, la tuuieron por rayo del sol. Andauase mouiendo por aquel lienço de pared, dõde està la primera puerta de la Iglesia del Puche, y dexola toda alumbrada por espacio de vna hora: y siendo curiosos en hazer aueriguacion de la verdad, se leuantaron a reconocer si hauia por todo aquel contorno alguna hoguera, que pudiesse causar aquella claridad: pero desengañados, lo reputaron por cosa sobrenatural, y mas quando se publicaron las visiones de los otros: que no cesso de hauerlas, hasta que la sagrada imagen salio de Valencia, y fue restituyda a su lugar.

CAPITVLO VII. QVE cuenta como vino a manos del Rey Don Iayme el Conquistador el castillo del Puche; y la batalla que tuuieron los suyos con el Rey Moro Zaen de Valencia.

1 PARA rematar cuẽtas cõ las cosas del Puche, solamente nos rẽsta el darla de las que passaron a los nuestros en tiempo de la conquista. Desto nos dexo vna breue relaciõ el Rey Dõ Iayme en su historia: de la qual sacamos, q̃ como no huuiesse medio bueno para apoderarse de la Ciudad de Valẽcia, q̃ no le reboluiesse por su entẽdimiẽto, tuuo por cierto q̃ el mas eficaz entre otros era el castillo de Enesa, o Puche, por estar a dos leguas della, y ser plaça fuerte, para estar de frõtera, y salir desde alli a talarle los cãpos, y saltearle la cosecha de los panes, hasta llegar a meterle sitio: y en esta cõformidad puso todo su cuydado en hauerle. Deste pẽsamiẽto dio parte muy en puridad a solo su tio Dõ Bernardo Guillen de Entença, hermano bastardo de su madre, cõ acuerdo de dexarle por capitan en aquella frõtera cõ ciẽ caualleros, hasta q̃ el tiẽpo hiziesse plato de alguna buena sazõ para ponerse sobre Valencia. A esta cuenta mandò aprestar su gente para la Pasqua del año mil docientos treynta y seys. Pero Zaen Rey de Valencia, o por auiso de sus espias, o porque el coraçon, quãdo es leal, suele ser adeuino, adeuinãdo el daño q̃ de estar en pie aquella fuerça se le podia recrecer, se apresuro a embiar gastadores q̃ la desmãtelassen cõ la villa. De que vio el Rey Dõ Iayme

burladas sus esperanças, y q̃ el de Valẽcia hauia ganado de mano, tuuo interiormente pesar; y apretado del y del desseo, se le reuistio vna valerosa resolucion de reedificarla de nueuo. Para lo qual mando con dissimulacion, que para Pasqua florida se juntassen en Teruel gran suma de azemilas: y estando juntas ordeno q̃ las cargassen todas de Tapieras y otros instrumentos para leuantar paredes de tapias a lo Español.

2 Cõ este aparato entro por el Reyno de Valencia, acompañado de Don Eximen de Vrrea, de Don Pedro Fernandez de Azagra, y de los caualleros continuos de su casa, con los soldados q̃ sacò de las comunidades de Teruel, y Daroca, y otros q̃ le siguieron. Al passar por el campo de Xerica, les descubrio su intẽciõ a los dos caualleros: (que hasta alli tuuo encubierta) y aun que mostraron azedia de la empressa, midieronse con el gusto del Rey, y con la necessidad de hallarse ya empeñados: y assi talando la vega de Torres torres, atrauessaron a tres o quatro tiros de ballesta del castillo de Muruiedro, donde començaron a marchar en orden de batalla. Dio el Rey la vanguardia a Don Eximen de Vrrea con los cauallos ligeros: en la batalla puso la infanteria y el bagage, y tomo para si la retaguardia con los Almugauares y hombres de armas. Passando de Muruiedro, apenas pisaron el llano, quãdo vino vna alborotada palabra desde Dõ Eximen de Vrrea, q̃ el Rey Moro de Valencia les salia al encuentro con su gente, porque le hauian descubierto cerca de Pusol; y que entendia que con animo de darle la batalla.

3 El Rey mostro el semblãte alegre por la nueua: y dexando en parte segura el bagage con algunos Infantes que hauian mostrado flaqueza, prosiguio en cerrado esquadron en busca del enemigo. Mas bien vistas y reconocidas las vanderas, se troco en alegria el sobresalto, porque echaron de ver que eran el Vicemaestre del Hospital, el Comendador de Alcañiz, el Comendador de Castellot, con dos mil Infantes y cien cauallos ligeros, y treynta hombres de armas que venian a seruir al Rey Don Iayme en aquella entrada, y hauian venido de Burriana por la marina. Al mesmo tiempo assomaron vna tropa de adalides y descubridores, que el Rey, como gran capitan, hauia mandado caminar delãte a correr la tierra hasta Valencia, y que emboscados en parte segura, se estuuiessen quedos hasta traerle lengua de lo que passaua en ella, y de los apercebimientos de su Rey. Mas les hauia dado orden, que si fuessen sentidos y acometidos, entretuuiessen a los Moros trauãdo alguna ligera escaramuça, y vno dellos bolasse con el auiso, para apercebir la batalla. Pero como los dichos corredores no huuiessen tenido azar ninguno en el camino, y lo hallassen todo sossegado, dieron la buelta para el campo del Rey: y hechos todos vn cuerpo, llegarõ al sitio del castillo desmantelado: donde assentaron su Real por aquel llano que tiene en frente.

4 Por momentos estuuo lleno el cãpo de los señores que venian con sus compañias a seruir en aq̃lla jornada, y de las q̃ venian pagadas por cuenta de las comunidades de Teruel, Daroca, y ciudad de Çaragoça. Y por abreuiar la obra, penso el agudo Rey de repartir los lienços y cortinas del Fuerte por tareas y partes, señalando a cada quartel la suya. Luego mandò echar bando que como fuessen rematãdo la que les cabia, a contẽto de los vehedores, les daua licencia de boluerse a sus tierras. Siruio de acicate la licencia del descãso, y en dos meses quedo labrado el Fuerte con su deuida perfecciõ. Era de figura triangular, cõ vna torre a cada punta, q̃ mirauan las dos azia el mar, y la maestra al llano que corre la tierra adentro. Y por quanto la media legua

gua q̃ hay desde aquel sitio à la marina era inaccessible y pantanosa, y que estoruaua el passo a los bastimẽtos, mãdò el Rey labrar vna calçada por las haldas del poyo de Santa Barbara, que es vno de los quatro mõtezillos: y nõbro por asistente destas fabricas verdaderamente Romanas, à vn soldado Catalan de la villa de Granulles, que tomando el nombre de su tierra, quedò poblado y heredado en la villa del Puche, y posseen sus decendientes la casa y heredad que le cupo.

5 Entre tanto que se andaua en la fabrica del castillo, embio el Rey a Don Bernardo Guillen de Entença a proueer de bastimentos y municiones, para poder sustentar el nueuo Fuerte: y vn mes despues d' acabado, llego a primeros de Iulio con vna luzida vanda de cien caualleros, aunque no con los bastimentos q̃ se le hauia dado comission, por hauer gastado el dinero con los caualleros. De q̃ se sintio tan apesarado el Rey, q̃ a no atajarlo el respeto de tio, huuiera puesto las manos en el, arrebatado d' colera. Porq̃ como ninguno de los suyos mostrasse gusto de quedar en aquella frontera, temio que la falta de bastimẽtos les auia de seruir de achaque para desampararle: Y por quitarles este asidero, mandò desatendar su tienda: y dixo a todos que estuuiessen de buen animo, q̃ el queria partirse personalmente a buscarlos cõ abundancia. Aqui le passò vna gentileza digna de su magnanimidad: q̃ al desarmar la tiẽda, vieron en lo alto de la arandela hauerse anidado vna golõdrina, y q̃ estaua sobre los hueuos: y como diessen cuenta dello al Rey, mãdò q̃ la dexassen en el campo sin quitarla, hasta q̃ huuiesse la auezilla sacado los pollos, y boladose con ellos: que pues se hauia puesto debaxo de su real proteccion, no era justo que ni para ella faltasse la fe de Rey.

6 Sin duda son las cosas menudas, en las acciones de los hombres, piedras de toque para conocer los quilates q̃ ternan en las grandes: como se vio en el magnanimo Rey: y parece q̃ en retorno de la buena ley q̃ con todos vsaua, quiso vsarla con el el cielo (que ninguna virtud dexa por pagar) pues sin tener dinero a mano, cõ sola su palabra y buena diligencia hallò pan, vino, tocino, y ceuada para muchos meses. Señaladamente se valio de vn ardid en acaudalarlo, q̃ hallandose en Villaseca de Cataluña, vio vnos vaxeles en el puerto de Salou, q̃ estauan de leua para las islas de Mallorca, cargados de vituallas: y embiandolos a embargar cõ sus porteros, con orden q̃ le truxessen los proprios dueños y marineros; miẽtras estos yuan a ver lo q̃ mandaua el Rey, Don Fernan Perez de Pina con vn escriuano tomò por cuenta todo quanto hauia en los vaxeles, y llego cõ ella delante del Rey, al punto q̃ llegauan los dueños. Entonces les pidio por cortesia que se lo vendiessen por justo precio: y cõcertado por tres mil libras, las fue a buscar prestadas a Lerida, y los pago.

7 A este estremo llegaua la estrecheza de aquellos dorados siglos sin oro, y la grandeza de animo del Rey: porque se entendiesse en los venideros, q̃ sus hazañas no hauian sido hijas de su poder, sino de su valor. Con estas preuenciones quedaron bien apertrechadas las cosas del Puche: y desde alli salian aquellos esforçados caualleros à correr la tierra a los Moros: y echauase bien de ver que andaua Dios de por medio, en que no hizieron salida, que perdiessẽ en ella. Pero escozido el Rey Moro de Valencia de sentirse picar tã a menudo y de tan cerca, para oxear aquellas pesadas moscas, se resoluio a tiempo que el Rey Don Iayme andaua en Huesca, de venir con gran poder a destruyr el Fuerte del Puche. Para esto juntò la flor de la Morisma que habitaua desta parte de Xucar hasta tierra de Onda, en numero de quarenta mil

hombres de apie, y seyscientos de acauallo, y vn dia a la madrugada se vino a poner el sitio. Hauian quedado con Don Bernardo Guillen, Don Berenguer de Entença, y Don Guillen de Aguilon; y como jamas dormian en tomar lengua de los mas intimos pensamientos del Moro, fueron auisados por diez adalides q̃ venia a sitiarlos. Desta forma lo cuenta el Rey. Beuter atribuye el auiso a vn cautiuo Christiano, que aquella noche escapò de Valencia, y llego a las puertas del Puche a toda diligencia, para darle a los Christianos.

8 Entendida por ellos la nueua, acordaron todos de no dexarse sitiar, sino salir a la campaña, y poner en el valor de sus espadas, lo que con duda les podia dar la flema del tiempo en las çoçobras de vn largo cerco. Y para confortar sus coraçones con esfuerço del cielo, propusieron de oyr missa primero, y recebir en ella el cuerpo precioso del Señor: lo que pudieron hazer por manos de quatro frayles Bernardos q̃ asistian con ellos. Con esta ayuda de costa ordenaron sus esquadrones, a tiempo que los Moros acabauan de llegar, repartidos en tres, es a saber, en la vanguardia la Infanteria de Xerica, Segorue, Lyria, Onda y sus comarcas, y todos los que eran soldados viejos y platicos en la guerra. Los bisoños y poco exercitados venian en medio: y en la retaguardia la caualleria. Abrieron los Christianos las puertas del Fuerte, y apellidando a nestra Señora, y a San Iorge, dieron en los Moros, q̃ los recibieron con tanto valor, que les hizieron boluer las espaldas. Rehizierõse en lo alto de la cuesta del castillo, y espoleados de la ley de Christo, y de la de la hõrra, se arrojarõ segunda vez como leones, y rompieron la vanguardia de los Moros. Pero recogieronse, y cerrãdo con impetu, hizieron perder a los Christianos lo que teniã ganado: y q̃ se acogiessen al Fuerte. Apenas llegaron desbaratados, quando siendo los Moros los vencedores, vieron los que estauan en el muro, que se desordenauan y huyan la buelta de Valencia. Entonces comẽçaron desdẽ arriba a dar bozes, que huyen, que huyen, a ellos a ellos.

9 Repararon los Christianos a estas bozes, y cobrando animo, se dezian los vnos a los otros, verguẽça caualleros, Santa Maria y a ellos: y reforçando su esquadron, acometierõ tercera vez la vanguardia. Cosa marauillosa, que los que fueron vistos huyr eran los Moros de la retaguardia, sin hauer llegado a ver el rostro ni las manos de los nuestros. Y como el desorden tuuo origen de aquella parte, apenas recibierõ los Moros de la vanguardia el encuentro de los nuestros, que creyendo hauian sido acometidos por dos partes, y tomados en medio, (q̃ a solo esto pudieron echar la huyda de los de la retaguardia) desmayarõ, y dexando rõper su esquadron, boluierõ tambien las espaldas por las huellas de los primeros. Haze la vitoria fuertes a los mas cansados: y aunq̃ los Christianos lo estauan, briosos con ella, fueron siguiendo el alcãce cosa de legua y media: que fue, como declara el Rey, hasta el Rio seco, q̃ està entre Foyos y Valencia: q̃ como tenemos escrito, es el que agora llamã el Barranco de Carraxete. Solamente murieron de los caualleros, vn hijo de Eximen Perez de Trierga, Ximẽ Perez de Lucian, y el Alferez de Don Guillẽ de Entença. Heridos salierõ algunos, y entre otros Guillen de Sales, natural de Huesca, q̃ fue el q̃ lleuo la nueua de la vitoria al Rey: y de los cauallos faltaron ochenta y seys. De los Moros, cuenta el Rey que fueron muchos los muertos, pero q̃ la mayor parte lo estauan de solo espanto, y no por golpe ni herida que tuuiessen en sus cuerpos.

10 Esta es la desnuda relaciõ que desta jornada nos dexò escrita el Rey en su historia. El antiguissimo Bernardo Azclot,

Azclot, si bien parece confundir la del castillo del Chio y Corporales de Daroca, con esta del Puche, cuenta de Don Guillen de Aguilon (segun lo refiere el Obispo Miedes,) que con vna vanda de ciẽ cauallos ligeros enuistio por lo mas reñido de la batalla, y enflaqueciẽdo la furia del enemigo, que por aquel cabo traya muy acossados a los Christianos, la conuirtio toda sobre si: hasta que sustẽtando por vn largo rato la carga dellos, dio lugar a los Christianos de poderse mejorar. Los Moros muertos sin golpe, dize que llegauan a diez mil: y que los del castillo que hauian salido a pelear, no passauã de dos mil Infantes, cien cauallos ligeros, y cien hombres de armas. El Maestro Pedro Antonio Beuter, cuenta el caso mas por menudo, y en partes muy al cõtrario que todos los sobredichos Autores.

Mied. li. 10 cap. 17.

Beut. lib. 1 c. 32.

11 Alli dize, que para trauar la batalla con los Moros, salio el primero Dõ Guillen de Aguilon con cinquenta hõbres de armas, y mil infantes, y con vna bandera del señor San Iorge: y que tomo la via por el pueblo, y rodeando por donde agora está la Iglesia de nuestra Señora, atrauessò por vnas acequias, y se puso a aguardar el mouimiento del enemigo en el llano. Los Moros se vinieron al punto para el: y Don Guillen para reparar la carga de saetas, que las arrojauan los Moros como lluuia, puso en la frente de su esquadron los soldados que trayan escudos y paueses. Recebida la primera ruciada (que fue milagro poderla sustentar tan poca gente) començaron los Moros a jugar de espada, lança, y adarga: por donde fue menester que nuestra caualleria saliesse a cubrir la infanteria: pero cargauan tantos Moros de nueuo, que por muchos que perecian atropellados, no se hazia señal en ellos. En estos primeros apretones sobreuinieron los ginetes Moros, y cõ el que dieron, se huuieron de retirar los soldados de Don Guillen de Aguilon: y estuuieron a pique de ser vencidos del tdodo, sino llegara oportunamẽte à socorrerlos el General Dõ Bernardo Guillen de Entença. El qual saliendo por las espaldas del castillo a vnos llanos desembaraçados de acequias, por la parte q̃ mira al Norte, cõ tres mil Infantes, trecientos cauallos ligeros, y ochenta hombres de armas, y el estandarte Real y muchas vanderas, acometio por las espaldas con su caualleria al esquadron Moro que peleaua con el de Don Guillen: y lo mismo hizo por vn lado con la Infanteria, atronando los ayres y oydos el sonido de infinitas trompetas.

12 No daua lugar la estrechura de los caminos a pelear con desembolturá: y assi aunque la gente de Don Guillen hizo algun efecto en los ginetes, y los desbarato; la infanteria de los Moros peleaua voronilmente a pie hito: tanto que los de Don Bernardo y de Don Guillen se fueron retirando azia el castillo. Y sin duda fuera este el remate de sus dias, a no hauer acudido el Abogado de la Corona de Aragon San Iorge, que lidiando con los Moros de la retaguardia con su espada en mano, armado de punta en blanco, a cauallo, y con la cruz colorada en el pecho, los derribaua por el suelo aturdidos y desalmados, como caen las espigas al corte de la hoz del segador. Assi lo atestigua Beuter. Mas algunos modernos por no parecer faciles en dar credito a cuentos de apariciones, hã dado en otro estremo de demasiadamente duros, pues por sus escrupulos tienen por fabulosas las de San Iorge, sin atender a que son verdades legalizadas, recebidas desde ab inicio con la corriente tradicion, escrituras publicas, piedras de memorias, templos edificados, retablos pintados, y processiones solemnes, q̃ en conformidad de aquella aparicion se han hecho y hazen hasta el dia de hoy. Todas

Mariana. año 1237.

estas prueuas contestan en que San Iorge peleo personalmente por los del Puche contra los Moros. Aun està en pie el padron de piedra, que desde la conquista se mãdò poner en aquel puesto, donde començaron a boluer las espaldas los Moros, amedrentados de los golpes que les tiraua aquel santo batallador su declarado enemigo. Ahi esta la Iglesia, que en Valencia mandò dedicar al nõbre de San Iorge el Rey conquistador por la memoria de aquel beneficio, que fue la llaue de la toma de la ciudad. Ahi estã los retablos viejos de la Iglesia del Puche, y de otras de Valencia, que desde entonces conseruan en sus tablas la pintura de la aparicion. Y ahi estan las procesiones famosas que perpetuamente ha hecho la ciudad de Valencia los dias de San Dionysio y San Iorge en razon de lo proprio: a quien se arriman todos nuestros historiadores en sus libros, como son fray Francisco Ximenez, que escriuio antes de los años de mil y quatrocientos, Miguel Carbonel, Miedes, Pradas, Bleda, y los demas.

Bleda li. d' eroce mila. 70.

13 Verdad es, que el Rey Don Iayme, que tratò desta batalla, no hizo mencion expressa de la aparicion de Sã Iorge: mas esso no embota la verdad. Tãpoco la hizo del estupendo caso de los Corporales de Daroca, ni de la inuẽcion de nuestra Señora del Puche, ni como San Raymundo se embarcò sobre su manto proprio, y se fue de Mallorca siendole confessor: y no por esso terniamos licencia de poner duda en ello, sin euidente culpa de incredulos, por ser tradiciones tan irrefragablemente recebidas. Y si bien el Rey no hablò destos casos en su historia, dexò muchos rastros y memorias dellos en los registros de la fama, que lo son los priuilegios que otorgò a la Iglesia de Daroca por la deuocion de los sagrados Corporales: el Templo y renta que dexò a la memoria de aquella milagrosa imagen del Puche: y el cuydado que tuuo de la Canonizacion de San Raymundo, en razon de aquel espantoso passaje que hizo sobre su mãto: que de ninguna suerte se puede poner a pleyto, pues la Iglesia Romana en su Canonizaciõ le ha aprouado por verdadero, y se sirue del para honrarle en la oracion de su rezo. De la propria suerte dexò el Rey algunas huellas de la aparicion de San Iorge, como tenemos declarado: y aunque la passò por alto con expressas palabras en su historia, (por no atender en ella a otro que a contar las hazañas suyas y de sus caualleros,) no se puede negar que dexo estampa y rastro desta verdad en algunas de sus relaciones. Porq̃ que otra cosa pudo pretender quando alli nos cuenta que hauian sido hallados muertos tantos Moros de solo espanto, sin mas golpe ni herida, que cõfessar hauer sentido sobre si otra mano mas poderosa que la de los hombres, que con golpes phantasticos, que les solian ser los de San Iorge, hauian triumphado dellos? De donde vino, q̃ quando boluieron a verle pelear por los Christianos en el sitio que el Moro Alazarach puso a los de Alcoy, conociendo que era el mesmo que aparecio en el Puche, se alebronaron y echaron a huyr.

14 No quiero dexar en silencio por remate desta materia de las reales apariciones de San Iorge (remitiendo lo demas para el libro donde hablaremos de Montesa) lo que cuentan nuestros historiadores, que acaecio en aquella famosa batalla de las Nauas de Tolosa, que como saliesse el Rey Don Pedro de Aragon de su quartel, para asirse con los Moros, al desplegar vna vandera suya en que estaua la cruz de San Iorge, fue visto formarse arriba en el ayre otra cruz colorada como ella: la qual reconocida por los Aragoneses, que tan enseñados estauan de atras a vencer por su medio, cobraron nueuo aliento, y cargaron tan poderosamente

Pradas li. 3 de las imagin. cap. 8. § 5.

mente sobre los Moros, que empeçaron a ser vencidos por alli: con que pudo romper vna cadena el Rey Don Sancho de Nauarra, y llegar vitorioso hasta las mismas tiendas del Miramamolin de Marruecos. Ganada la vitoria, fue aquella vandera venerada por los del exercito como reliquia: y hasta hoy esta guardada en la sacristia de la Iglesia mayor entre las infinitas de que goza por merced de sus Reyes. Por lo dicho, me espanto segunda vez de vn varon tan erudito y religioso como el padre Mariana, que no contento con desautorizar sin razon ni argumento las apariciones de San Iorge, puso tambien duda en la dela Cruz delas Nauas: pues a no hauer passado assi, ni tuuieran los Reyes de Aragon porque venerar la vandera, ni la Iglesia de Valencia, porque guardarla entre sus Reliquias. Ni se yo como pueda hauer duda, si la Iglesia Romana enel rezado del Triũpho de la Cruz, la recibe por verdadera?

15 Esto baste para aueriguacion del socorro que dio San Iorge a nuestros soldados en el trance peligroso de aquella batalla del Puche. Y boluiendo al hilo de nuestra historia, al pũto que se declarò la vitoria por de los Christianos, se le embio la nueua al Rey: el qual despues de hauer cantado el Te Deum laudamus, mando juntar a toda diligencia dos mil cargas de trigo para bastecer el Fuerte del Puche para lo que podia ofrecerse de nueuo. Siruieronle en juntarlas las communidades de Daroca y Teruel, y vn cauallero Terolano, que se llamaua Fernando Diaz: y con este bastimento, y cien hombres de armas se partio el Rey a visitar los del Puche: que como le vieron llegar, le salieron a recebir cõ alegre y triumphal recebimiento. Honrò mucho a Don Bernardo Guillen de Entença, a Don Berenguer de Entença, a Don Guillen de Aguilon, y a los Vicemaestres de las ordenes militares que se hallaron en la batalla: y como supo los muchos cauallos que hauian perdido en ella, escriuio a Don Eximẽ Perez de Taraçona su Repostero mayor, que le comprasse quarenta para feriarselos. Estos llegarõ al Puche con quarenta y seys, que el mismo Rey hauia comprado por alli de los escuderos de los Ricos hombres: y todos los ochenta y seys repartio con ellos: y generalmẽte hizo merced a todos los soldados del quinto que le pertenecia de los despojos de aquella vitoria.

16 De Teruel vinieron ochenta caualleros, el Abad Don Fernando tio del Rey, Don Artal de Alagon, Don Pedro Cornel, y otros muchos: por dõde crecio notablemente la reputacion y qualidad aquella plaça. Huuo de hazer vna breue ausencia della el Rey; y dexandoles, a los que quedauã de guarnicion, por capitan el mesmo Don Bernardo Guillen de Entẽça, acaecio que murio đ enfermedad. Bolo la mala nueua al Pueblo donde se hallaua el Rey con sus Ricos hombres, y de suerte se acouardaron de sustẽtar la plaça, muerto aquel gran cauallero, que cerraron con el, y con biuas razones le dissuadieron la conseruacion della. De secreto le aconsejauan lo contrario Fernan Perez de Pina, y vn Bernardo Vidal, que el Rey le alaba mucho de varon sabio: y assi a despecho de los demas, acudio por la posta al Puche, antes q̃ los soldados le desamparassen. Hallò en medio de vna sala puesto el muerto en vn ataud: por ser ley vsada en aquellos tiempos, que hombre que tuuiesse Alcaydia de castillo, y muriesse en el, no fuesse enterrado que primero no se restituyesse al dueño, por quien le tenia.

17 Aqui se conspiraron de nueuo los caualleros que acompañauan al Rey, y los que estauan en el castillo con el finado, de yrse todos sin aguardar su licencia. Y como huuiessen cabido en el concierto dos Religiosos de la orden

de Predicadores, que eran capellanes de aquel presidio, arrepentido el vno, que se llamaua fray Pedro de Lerida, le dio auiso de todo. El inuẽcible Rey por cobrarlos y alentarlos a no desistir de la empressa, los mando llamar a todos el dia siguiente, y despues de vn substancial razonamiento, hizo voto de no partirse del Puche, ni sacar el pie del Reyno, que no fuesse ganada Valençia: Y en rehenes desta resolucion, ofrecio de traer su muger y casa, y assentarla en el Puche. Esto fue parte para sossegarles los animos: y mas quando vieron que con todo efecto vinieron de Cataluña al Reyno de Valencia la Reyna y su hija la Infanta Doña Isabel. Y aunque ella y el tio Don Fernando le apretaron reziamente a las primeras vistas, que quitasse la mano de aquella empressa, que parecia temeraria, y siempre impossible para todos sus antecessores, no fueron poderosos a persuadirselo; y con esta resolucion se boluio al Puche, donde assistio hasta que le saco su buena suerte a poner sitio a la Ciudad de Valencia, a quien traya encarada la mira desde el principio. Andando los tiẽpos, como queda dicho, este Fuerte se desmantelo. Pero en nuestros dias enel mismo sitio del conuento y monasterio van labrã do los Religiosos vna fortaleza cõ sus baluartes y traueses, y tan en forma de guerra, que podra aguardar qualquier sitio y combate.

CAPITVLO VIII. EN que se prosigue con la descripciõ de la costa desde el Puche hasta Muruiedro, y se aueriguaque esta es la antigua y famosa Sagunto, y quien fueron sus fundadores.

1 TIENE el Puche en la costa del mar vna muy buena Torre, que se guarda con dos soldados de a pie, y dos de acauallo. A vn quarto de legua, en otra tanta distancia del mar que el Puche, viene vn pueblo que llaman Pusol: que en la conquista no era mas que vna aldea: y la dierõ por nombre Puig sol, o Puche solo, por estar assentada en vn poyo, o colladito pequeño, a diferencia del Puche de Cebolla su vezino, que està circuydo de tres o quatro. Hoy tenemos este Pueblo tan mejorado, que llega a docientas y treynta casas: y si bien en la conquista le cupo a Don Assalite de Gudal, despues se le compro el Rey Don Iayme en el año mil docientos quarenta y tres, para darle al Obispo y Cabildo de Valencia: y hoy dia le possee el Arçobispo. En el mismo parage, a vna grande legua de la Torre del Puche, se descubre la casa del Grao de Muruiedro, cõ guarnicion ordinaria de dos de acauallo, y dos de a pie. Muruiedro es villa Real, y tiene su assiento en el camino Real de Valencia a Barcelona, a la falda de vn monte, que es ramo de aquel gran monte Idubeda, que casi parte de medio a medio las Españas, pues trayendo su origen muy cerca del principio de los Pyrineos, corre su cordillera por diferentes tierras, y partido en cabos, remata con ellos en nuestra costa. Esta villa dista de la ciudad de Valencia quatro leguas, y antiguamẽte se comprehendia dentro de los pueblos Edetanos como ella, segun lo declarò Plinio: (y no de los Cõtestaneos; en que se engañò el Gerundense.) Hanos quedado por entierro y monumẽto de las cenizas de la muerta Sagunto enel mismo lugar y sitio que ella florecio, y como por padron puesto por la mis-

Del libro dela Obispalia.

la mesma antigüedad para eterna memoria de la magestad en que se vio.

2 Tocanse sus grandes quilates con la variedad de epitetos con que la celebraron los antiguos historiadores. Apiano Alexandrino la llamò grande y poderosa ciudad; Plinio, y Pomponio Mela, fidelissima: Lucio Floro, opulentissima: Paulo Orosio, florentissima: y el Silio Italico, casta y animosa, en aquellos dos versos del principio:

11 de bello Hispanen. Pli. li. 3 c. 3 Floro li. 2. cap. 6. Silio lib. 3.

Postquam rupta fides Tyrijs, & mœnia castæ,
Non æquo superum genitore, euersa Sagunti.

Esto es:

Rota a los Saguntinos la palabra,
(que fuerō decendiētes de los Tyrios)
y por la indignaciō del padre Iupiter,
de la casta ciudad rotos los muros.

Y en el libro nono:

Nusquam est animosa Saguntus:
Ya fallecio Sagunto la animosa.

Que esta sea la que agora llamamos Muruiedro, de mas de pregonarlo la constante tradicion, y atestiguarlo de conformidad todo el colegio delos escritores, lo bozea el sitio que le señalaron el Emperador Antonino en su Itinerario, Pomponio Mela, Ptolomeo, Estrabon, Polybio, Tito Liuio, Plinio, Silio Italico, y otros. Vno o dos de poca autoridad y nombre, dixeron que Sagunto seria Siguença ciudad de Castilla, o Medina Celi. Pero estos inconsideradamente confunden el nombre de Sagunto con el de Saguntia, ciudad de tiempo de Romanos, a quien por aquella vezindad ha sucedido la que agora llamamos Siguença, o Medina Celi, segun la posicion de los Geographos: si bien se inclina mas Hieronymo Çurita a que es Medina Celi, por las muchas antiguedades que de tiempos de Romanos le quedan: lo que no se vee en Siguença, aunque heredò el nombre de Saguntia, y es hoy cabeça de Obispado. Medina Celi le perdio en tiempo de los Moros: los quales le dieron el que agora tiene, que en lengua Arauiga significa ciudad de Zelim, por el Moro Zelim que fue señor della.

En los Cōmentar. sobre el Itinerario de Antoni.

3 Y porque cerremos esta verdad, de que Muruiedro es la memorable Sagunto; y no a piedra lodo, sino a piedra maciza, pornemos las que permanecē en Muruiedro desde tiempo delos Romanos, que mudamente lo estan publicādo. Es la primera vna que estaua encaxada a la puerta principal, que mira a Valencia; y la vieron y leyeron Beuter, Don Francisco Lansol, y Ambrosio Morales, en la forma siguiente.

Beut. li. 1. cap. 7. Lansol. li. de flumin. Hispan. Moral. li. 9 cap. 48.

SENATVS ET POPVLVS
SAGVNTINORVM CLAVDIO
INVICTO PIO FOELICI
IMP. CAESA. PONT. MAX.
TRIB. POT. P. P. PROCOS.

En Romance:

Estatua o memoria puesta por este Senado y pueblo delos Sagūtinos a Claudio Inuicto, Pio, Felize, Emperador, Cesar, Pontifice Maximo, con potestad de Tribuno, padre de la patria, y Proconsul.

Los años que ha que se puso este letrero por los Saguntinos, se sacan por los que reynò el Emperador Claudio, primero deste nombre: que segun Panuinio fueron desde el año quarēta y dos del nacimiento de Christo, hasta el de cinquenta y cinco. Pero tēgo por mas probable la opinion de Ambrosio Morales, de que fue dedicacion hecha al otro Emperador Claudio, q̄ dio principio a su Imperio en el año docientos sesenta y nueue (segun la cuēta del dicho Panuinio) y viuio vn año, vn mes y diez dias.

Lib. 1. de Roman. princip.

4 La razon para creerlo assi, se toma de aquellos epitetos, de Inuicto, Pio, y Felize, que se le dan en el dicho letrero;

letrero; y de otros semejantes a estos: que no fueron conocidos ni vsados en tiempo de los primeros Emperadores, ni recebidos en el mundo, hasta muchos años despues. Porque por las piedras, medallas, y libros de los antiguos se parece claramente, que fue el primero que empeço a llamarse Pio vniuersalmente en sus titulos, el Emperador Elio Adriano Antonino, del año ciento y deziocho adelante: si bien Trajano poco antes hauia sido saludado por los Romanos con el de Optimo; y por los Españoles en España cõ el de Pio: segũ es de ver en vna piedra que de su tiempo ha quedado en Tarragona, en la capilla de Santiago de la Iglesia mayor, en la forma siguiente:

PIO ATQVE INCLYTO
D. N. TRAIANO NOBILIS
SIMO AC FORTISSIMO
ET FOELICISSIMO
CAESARI SEPTIMVS
AGYNDINVS. V. C. AGENS
PER HISPANIAS
V. C. ET VICE SACRA
COGNOSCENS. NVMINI
MATESTATIQVE EIVS
SEMPER DICATIS-
SIMVS.

Desde aqui començaron a crecer las olas de la lisonja, y a venir vnas tras otras redobladas: y en esta conformidad el Emperador Commodo admitio el renombre de Felize en el año ciento ochenta y vno, juntamente con el de Pio. A Gordiano le lisonjearon con el de vencedor por los años de docientos quarenta y cinco; a los dos Principes hijos del Emperador Decio, cerca de los años docientos cinquenta y dos, con el de Nobilissimos: y finalmẽte se amontonaron todos enel Emperador Claudio, como lo reza nuestra piedra. Despues sele añadio el de ingenuo al Tyrano Cyriades, que vsurpò el nombre de Emperador en oposiciõ de Galieno. Y a este passo con los successores fue siẽpre hinchandose este mar de attributos desenfrenadamente, hasta dexarlos anegados en su mesma vanidad: de que toparemos con algunas piedras en lo restante de nuestra historia. Pero a los principios, por mas de cien años, en que viuio Claudio primero deste nombre, solo se conocian los titulos de Augusto, Cesar, Padre de la patria, Pontifice Maximo, Tribuno en el Poder, y Consul.

5 Como esta piedra dedicada al Emperador Claudio, quedan otras muchas en Muruiedro, que expressamente declaran ser ella la antigua Sagunto: lo mesmo predican las monedas y medallas que se descubren entre sus ruynas: y el hauerse llamado su valle Saguntina en tiempo de los Godos, valle de Xagun enel de los Moros; y enel nuestro, Val de Sago. Apiano Alexandrino mal informado, escriuio que Sagunto fue la que llamarõ los antiguos Cartago Espartaria, y nosotros Cartagena la nueua: siendo dos pueblos tan diferentes. Pero algo se le ha de perdonar a vn estrangero, que escriuio desde Grecia: y que tuuo tan confusa noticia de la Geographia de España, que puso el desbocadero del Rio Ebro en el Mar Oceano: no hauiendo ciego que ignore que se entra por el Mediterraneo, en los confines del Reyno de Valencia: y es harto parecido a estos el engaño de Gemma Frisio y Apiano en su Geographia, que le dan asiento a Cartagena en el campo de Cataluña, que tan lexos le viene.

Apian. de bello Hispan.

6 Cerca del nombre de nuestra antigua Sagũto en los siglos primeros, hay vna poca variedad. En vna impression del Itinerario del Emperador Antonino, hallamos escrito Sacũdus. Y deuio de ser esto lo q̃ dio ocasion a q̃ alguno dixesse muy a lo gramatico, que la llamarõ Sacundus, por ser la segunda ciudad de España en orden de magestad y grandeza. Pero como en otra impression

presſion mas correcta leamos Secuntus, ſe trasluze claramente que todas aluden a ſu primero nombre deSagunto, y que ſon faltas de los originales manuſcriptos. Saguntus ſe halla vniuerſalmente enlos Autores deEſpaña, como ſon Pomponio Mela, Silio Italico, y Lucio Floro: Plinio y Ptolomeo pronuncian Saguntum, del genero neutro. El Griego Eſtephano, en vnos codices la llama Zacinto, y en otras Zachanto, y nace toda eſta variedad, de la que huuo acerca de ſu fundacion y fundadores. Algunos eſcriuieron, que ciertas familias de Armenios, llamados Sagas, que aportaron por aca con Tubal deſpues del diluuio, echaron los primeros fundamentos deſta ciudad, y del nombre de Sagas la llamaron Sagunto. Dizenlo Beuter y Pineda, con la autoridad y teſtimonio del Anio Viterbienſe, el qual lo tuuo por tan cierto, que por ſolo el nombre de Sagunto le parecio que ſe ſeguia en buena conſequencia hauer los Sagas Armenios deſembarcado en Eſpaña en los principios de la reparacion del mundo.

Silio li. 1. 2. & 3. Flor. lib 2. cap 6. Stepha. li. vrbium.

Beut. li. 1. cap. 7. Pine. lib. 1 de la Monar. c. 9 §. 4. Anio en el libro quinto de Beroſo.

7 El ſer eſta opinió recebida de muchos, nos neceſsita a dar cuenta del origen y condiciones de los Sagas. Plinio los haze Armenios de nacion. Porque cuenta enel libro ſeptimo, que los Perſas llamauan Sagas a los antiguiſſimos Scytas, por confinar con los Sagas, o Arameos. Eſto dixo mas claro en el libro tercero. Diodoro Siculo, citado por Anio, quiere que la primera poblacion que ſalio de las manos de los Sagas deſpues del diluuio, fueſſe la de Saga Albina, o como pronuncia Ptolomeo, Sagalbina; que en lengua Aramea ſignifica ciudad Sacerdotal, o Imperial. En eſta conformidad refiere Ioſepho Roca, que los Armenios y Scytas, llaman vulgarmente Sagas a los Sacerdotes: porque ſegun San Hieronymo, Saga, es lo meſmo que hombre a quien pertenece el ſacrificar a Dios. Y de aqui deuieron grangear los Armenios el nombre de Sagas, por lo mucho que ſe dieró al culto diuino, y al eſtudio de las coſas ſagradas. Eſta ſemilla dexaron ſembrada en los cimientos de ſu Sagunto, pues ſe ſabe por relacion de Tito Liuio, que en eſta parte fueron los antiguos Saguntinos de los mas auentajados de Eſpaña.

Cap. 17.

Cap. 17.

Roca in Bibliote. Vatican. Hiero. lib. d interpretatio.

8 Tambien podria perſuadirſe alguno, que los Armenios que por aca aportaron con Tubal, le puſieron el nombre a Sagunto: no por los Sagas; ſino por ſu ſignificacion, que en légua Chaldaica, o ſi quiera en la Syriaca, no es otra que multiplicacion o muchedumbre (como ſe dixo en el libro primero deſta Decada,) haziendo aluſion con el nombre de Sagunto a las muchas compañas de gentes que ſe quedaron auezindadas en ella. Beuter, ſi bien es verdad que ſiente que la fundaron los Armenios, añade que la crecieró y mejoraron los de la iſla de Zante, y los Ardeatinos Italianos. Silio Italico Eſpañol natural, la tuuo por fundacion de Hercules el Thebano, y de ſu compañero el capitan Zacinto: y lo cuenta deſta manera. Reynando en Eſpaña en los ſiglos antiguiſsimos tres hermanos llamados los Geriones, hizieronlo con tanta conformidad, que dieró materia a que fabulaſſen los Poetas, que la gouernaua vn monſtruo de tres cabeças, de tres almas, y de tres manos derechas, con ſolo vn cuerpo: por lo qual le tenian por inuincible, e inmortal, pues la muerte no le podia acabar de vn golpe, ni las Parcas de vna ſola tiſerada.

9 Pero como no haya criatura que no nazca con ſu carcoma, que la tiene de acabar; ni hombre que no venga a hallar çapato para ſu pie; ordenaron los cielos que para ruyna de los Geriones tomaſſe tierra en Eſpaña Hercules, el natural de Thebas de Grecia (que por ſerlo, ſegun el dicho Silio Italico, Diodoro Siculo, y Herodoto, fue llamado

Diodo. li. 4. & 6. Herodot. li. 2.

mado Alcides) con vna poderosa armada de Griegos, mayormente de los de la Isla de Zacinto, que es agora la de Zante, cerca de la Chefalonia, y a vista de la Morea. A estos los acaudillaua Zacinto capitan Griego de la mesma Isla; y desembarcados todos, dieron la batalla a los Geriones, y quedando al fin la vitoria y la tierra por Hercules, dio la buelta para embarcarse en nuestra playa, cargado de infinitos rebaños y manadas de todas reses, (que eran las riquezas de aquellos siglos) con fin de passar a Italia; segun que desta guerra de España, demas de Silio Italico, hablan Iustino en sus Epitomas, y Plinio libro tercero, capitulo veyntidos.

Iusti.li.42 43. y 44.

10 Llegado a nuestra costa, alojò el exercito enel sitio donde despues edificaron a Sagunto. Y como anduuiesse Zacinto visitando los ganados enel rezio del Sol, sintiendo el calor vna ponçoñosa culebra que estaua enroscada entre las yeruas, y juntamente el peso del pie de Zacinto (que sin echarla de ver se le echo encima,) reboluio a morderle con tanta rabia, que le matò por momentos. Lastimado Hercules de la perdida de tan grande capitan y compañero, le mandò fabricar vn sumptuoso sepulchro en lo alto de vn monte que se leuanta en aquel sitio; y por la falda, vna ciudad cercada, en que se quedassen a morar los de la Isla de Zante, qué ni aun despues de muerto, se quisieron partir de su Capitan, (si bien algunos se embarcaron) y dieronle por nombre Zacinto a la nueua poblacion, por dexar eternizado el q̃ tenia el muerto. Que fuesse su primero nombre Zacinto, lo tuuieron Tito Liuio, Estrabon, Plinio, Apiano Alexandrino, San Hieronymo, Zonaras, y San Isidoro: y parece que sintio lo mismo Stephano en su libro de las ciudades, pues como queda dicho llamò Zacinto, a la que despues el mundo por la ordinaria deprauacion de los nombres, le dio el de Sagunto.

Apian. de bello Hispan. Hieron.in epistol. ad Galat.li.2. Zonar.li.2 Annali. Isidor.li.15 Etymol.

11 Con esto queda refutado el Dotor Iayme Pradas, que en el libro de las imagines, atribuyendo su fundaciõ a los Armenios, y no a los de Zante, afirma que no se hallaua Autor que la huuiesse llamado Zacinto. Silio Italico continuando su parecer de que Hercules la edificò por la memoria de Zacinto su amigo, vnas vezes la llama obra de Hercules, y otras Sagunto la Griega. Plinio, a quien sigue Miedes, expressamente da la honrra de fundador al mesmo Zacinto, y no a Hercules. Apiano Alexandrino vsa de tales palabras en esta dificultad, que mas parece reconocer a los de la Isla de Zãte por pobladores de Sagunto, que no por fundadores: de forma que la confiessa por mas antigua que su venida dellos a España. Los mas de los sobredichos Autores referidos concuerdan en que fueron fundadores los de Zante, sin hazer memoria de Zacinto: y el Nebrisense que los sigue, añade, q̃ eran de aquellos que vinierõ a la guerra de España con el.

Mie.li.14. cap. 8.

Nebris. en la histor. d̃ los Reyes Catolicos.

12 No dexa de fauorecerse la relacion de Silio Italico con el rastro que nos queda de la culebra que matò a Zacinto, pues en el campo de Muruiedro, por el cabo que mira a la villa de Almenara, entre la marina y el camino real, se conserua hoy dia desde los tiempos passados, vna disforme culebra de piedra, atrauessada en el suelo, cubierta de tierra por la cabeça, y descubierta por la cola; de donde vino q̃ se llamasse el camino que por alli passa, de la Culebra. El lugar donde jaze està tan cerca de Muruiedro, que despierta la imaginacion a que crea que se puso por memoria del caso de Zacinto: aunque es verdad que hay quiẽ porfia que aquella no es culebra hecha de mano, sino vn ramo o raiz del monte, que se descubre por alli. Crea desto lo que quisiere el lector. Nuestro Beuter refiere, que en el mismo lugar del

del entierro de Zacinto, que fue en la cima del monte, se labrò vna Torre, q̃ hasta hoy se llama de Hercules por su Autor: y dize que la cubrio de madera de Enebro tan incorruptible, que la celebraua Plinio en su tiempo: por durar aun entera y sin estar carcomida, desde que la pusieron hasta cosa de cien años despues del nacimiento de Christo, en que florecia Plinio.

Plin. li. 16. cap. 40.

13 Yo siento lo contrario; porque este autor no dixo que aquel maderame era de Torre, sino del Templo de la Diosa Diana, que era celebre en Sagunto, y sirue agora de monasterio a los frayles de la santissima Trinidad. Y bien mirado el que aun se sustenta en la dicha Torre, se conoce euidentemente ser de Pino, y no de Enebro. Quanto a la fundacion de la Torre, su mesma hechura y forma, como tambien la de otras del mismo castillo, y la de la puerta principal y lienços de su muro, dizẽ a bozes que son de tiempo de los Godos, o Moros, y despues q̃ los Romanos perdieron a España. Porque se vee al ojo, que las piedras assentadas en estas obras, no se hizierõ por manos de su primero artifice, ni se labrarõ para aquel proposito, ni por vn niuel y traça: sino q̃ desencasadas de los edificios y ruynas que quedarõ de los Romanos, las fueron a su modo, sin orden ni proporciõ, assentando en las que leuantaron los Godos y Moros. De aqui es, que vnas destas piedras se representan curiosamente labradas, y otras desbastadas solamente: y de las labradas, vnas con vnas molduras, y otras con otras, y muchos hoyos en ellas. Veense assi mesmo en la Torre de Hercules algunas con vnos leones releuados, sin correspondencia con las de los lados, que es euidencia que no se cortaron para aquel assiento, sino que fueron a manos trasladadas de otros. Demas de que al entrar por la puerta del castillo, a la mano izquierda en vn rincon està otra torre, como la de Hercules, hecha del mesmo pertrecho, cubierta del mesmo maderame, y conformes entrambas en la hechura. Que todo esto da testimonio de hauer sido fabricadas por gente mas moderna que los Romanos, como son Godos y Moros.

14 No menos le da vna estatua de marmol, descabeçada, y vestida a lo Romano, que permanece assentada sobre la portada del castillo, con vn letrero Latino a los pies, y buelto para abaxo: argumento claro, de que los Godos, capitales enemigos de los Romanos y de su gloria, despues de aquel destroço general que hizieron en las estatuas, piedras, y memorias que dellos hallaron en Sagunto, desmenuzandolas y quebrantandolas a fuerça de picos, confusamente las assentaron en los edificios que de nueuo leuantaron: o que con malicia y aborrecimiento las pusiera cabeça abaxo. Y si ellos no, los Moros, ignorantes de la lengua Latina, y de sus primores, llegados a enseñorearse de Muruiedro con lo restante de España, imprudentemente echarõ aquellas memorias en sus fabricas, sin atẽder a cabeça ni a pies. Por todo lo dicho me resueluo, q̃ la torre d'Hercules no tuuo el nombre, por hauer sido real hechura de sus manos, sino por hauerse labrado en el proprio puesto que el sepulchro de Zacinto: si bien se hallan al rededor de la Torre enterrados vestigios de antiquissimos edificios.

15 Menos duda tiene lo del famoso templo de Diana, fabricado en Sagunto con tanta magestad. Beuter dize, sin acotar con Autor, que le fundaron los de Ardea de Italia. Plinio atribuye la fundacion a los vezinos de la Isla de Zante, y escriue que desde alla truxeron la madera incorruptible, que sin dar entrada a la carcoma, extaua illesa despues de millares de años, y de su antiguissima fundacion: como lo atestigua el Español Silio Italico en aque-

Lib. 1. c. 10

aquellos versos del libro tercero.

Vulgatũ est, nec cessa fides, ab origine Fani
impositas durare trabes.

Que quiere dezir:

Es fama, pero cierta, que subsisten
desde la fundaciõ de aqueste Tẽplo,
los maderos q̃ cubren las techũbres.

Estos eran de Enebro, o de otra especie de madera incorruptible, trayda de dicha isla: segun que Virgilio en el libro primero de su Eneyda, la llama nemorosa Zacyntus, que es dezir, Zante la arbolada, por la mucha y preciosa madera que produzia. Y no solo la madera, pero aun la aduocaciõ y templo de Diana vinieron con los vezinos de Zante compañeros de su Capitan Zacinto, y fundadores de Sagunto, docientos años antes de la destruycion de Troya. Assi lo afirma Plinio, citando por testigo a vn Autor antiquissimo llamado Bocho. Mariana tomando este Templo de Diana de Muruiedro, por el de Denia, engañado con la semejança delos nombres, dixo que los de Zante edificaron en Denia vn Templo a Diana de materia incorruptible.

Maria. li. 1. cap. 12.

Silio. li. 3.

16 Nuestro Silio Italico cuenta por menudo los ritos y cerimonias que se guardauan en el de Muruiedro. Dize lo primero, que los Sacerdotes dedicados a su seruicio no admitian mugeres dentro del: ni dexauan llegar a sus vmbrales animales que fuessen suzios, y echauan como por descomulgadas de los sacrificios las reses manchadas, y de varios colores. Vestian assi mismo sobrepellizes de lino, y sus cabeças cubrian de bolantes de olãda finissima. Quando les cabia hazer su ministerio en el Altar, se abstenian de sus propias mugeres, llegauan descalços, cortado el cabello; y con vna capa preciosa sobre el Roquete, y deceñidos, incensauan el sacrificio puesto sobre el Altar. Finalmente cuenta que tenian por inuiolable religion, que ardiesse incessablemente fuego delante del, en la forma que lo mandò Dios a los de la ley vieja. Y aunque es verdad que Silio Italico atribuye todo esto a vn Templo que llama de Hercules, por hauer sido el fundador juntamente cõ los de Zante: es llano que lo entiende del Templo de Diana, por la circunstancia del techo de madera incorruptible, que la escriue Silio del de Hercules, concordando todos en que era del de Venus.

17 Subio a tan grande colmo de veneracion entre los Gentiles este Templo, que cuenta Plinio, y le sigue el Nebrisense, que el dia fatal dela destruycion de Sagunto, a ninguna cosa sagrada ni profana guardò Anibal cortesia, ni dio saluo conduto de los soldados, que a solo el Templo. Ni es solo Plinio el que hizo memoria del; que la estan haziẽdo dos piedras que aun duran en Sagunto. La primera estaua a la falda del monte, y agora la tienẽ ẽn la casa de Don Iuan Aguilon señor de Petres; si bien rompida, y la mayor parte delas letras perdidas. Que es del tenor que se sigue:

Nebris. in 3. quinquagesi. anno. ta. 1.

S ... DIA.
CVLTORVM.

De la segunda piedra, solo queda vn renglon, que dize: CVLTORES DIA. Que parece que solamente quiso el tiẽpo dexar estas pocas letras por testigos, de que los Saguntinos hazian grã de blason del templo de Diana, y de adorarla.

18 Por hauerse hallado estas dos piedras en vna casa, a raiz del monte, cõjecturò Beuter, que alli mesmo deuio estar edificado el Templo: y a esta cuẽta, dentro de la cerca que aun por aquel cabo conserua la poblacion. Bien diferentemente lo siente Plinio, que hauiendo visto por sus ojos todas las anti-

Lib. 1. c. 10

Plin. vbi supra.

antiguedades de Muruiedro quando estuuo por aca, dixo que el Templo de Diana tan celebrado en Sagunto, tenia en su tiempo su asiento fuera de la cerca de la ciudad, que es estando ya estrechado el pueblo, en la forma que agora le vemos. Por donde es mas verisimil, que le tenia en el sitio que despues fue fūdado el monasterio de Frayles Trinitarios, en el arraual. Acreditan este parecer vnas grandes columnas, que por alli se muestran en la quadra que solia seruir de Hospital, no labradas a lo Romano, sino solamente desbastadas a lo muy antiguo: que como ellas, se van desenterrando muchas de cada dia por aquellos contornos, en el camino Real. Lo mesmo predican la infinidad de sepulchros, y epitafios, que por las paredes del dicho monasterio, dentro y fuera se veen encaxados desde el tiempo que los Romanos reedificaron a Sagunto, con notable primor y delicadeza. Y entre otros, hay vna dedicacion que a la letra habla con la mesma Diana: que segun Don Francisco Lansol, dize:

DIANAE MAXIMAE
VAGGA MOVRMA
ABRAM TORCAM.

Y en Romance: A la gran Diana dedicaron esta memoria Vaga Mourma, y Abraham Torcamo.

19 El estudioso cauallero Don Francisco Lansol de Romani en sus Collectaneos de las piedras de España, dexo pintada la portada deste Templo, que en su tiempo deuia de estar en pie, y entre otras cosas, dize que hauia sobre ella este letrero: TEMPLVM DIANAE: y en vna cornisa mas alta las siguientes palabras:

ALBA VACCA ET
NIGRA DIANAE.

Que quieren dezir: Vacca blanca y negra para Diana. Para cuya intelligencia es de saber, q̃ Diana es lo mesmo que la Luna, y que entre otras pinturas, con que solian pintarla los Gentiles, la mas ordinaria era acauallo en vna carroça, vnas vezes tirada de dos cauallos de diferentes colores, y otras de dos vacas: como parece por medallas antiguas, y lo refiere Giraldo Grillo. El motiuo desta pintura se puede tomar de algunos successos fabulosos que de su Diana contauan los Gentiles, y tambien de las propriedades de la Luna. Sabida es aquella fabula de los amores del pastor Endymion con la luna, que a ella le costaron muchas penas y lagrimas. El espiritu desta nouela le declararon agudamente Plinio, Alexandro Aphrodisseo, y el interprete del Poeta Arato: porque cuentan, que aquel Pastor Endymion andando por los bosques y seluas de noche con sus vacas, fue el primero que con aduertencia y obseruacion lleuo cuenta con el mouimiento y mudanças de la luna, hasta salir maestro de sus conjunctiones, llenos, menguantes, y eclypses: y despues lo enseñó a los hombres. De aqui tomaron asidero los Poetas para la ficcion de aquellos amores, y los Saguntinos para honrar a Diana con las dos vacas, por la memoria de las q̃ guardaua Endymiō su vaquero.

De Diis Gēti. Syntag. 12.

Plin. lib. 2. Alexan. en sus Problemas.

20 No menos podria ser que los Saguntinos huuiessen puesto sobre la portada de aquel Templo la figura o cabeça de vna vaca, a imitacion y por el fin que los Romanos hizieron lo mesmo sobre la de otro templo de Diana, edificado en Roma en el monte Auentino, donde agora está la Iglesia de Sāta Sabina. La causa la cuenta Plutarco, tomandola de Iuba, y Varrō, authores muy antiguos. Dize que en vn pueblo de tierra de Sabinos le nacio al famoso Antron Curacio vna ternerilla de

In quæsti. Roman.

extraordinario cuerpo y figura: y como lo consultasse con vn adeuino, le respondio, que el cielo prometia al que acertasse a sacrificarlo enel sobredicho Templo, que hauia de venir su patria a ser cabeça y señora del mundo. Espoleado del pronostico, se partio luego Coracio a asir de la suerte q̃ se le ofrecia: y huuiera llegado a poner por obra su pensamiento, si vn aleuoso criado, participante de aquel secreto, no se huuiera adelãtado a descubrirsele al Rey Seruio, que a la sazõ reynaua en Roma.

21 Este Rey, procurando de ganarle con maña la bendicion, dio orden a Cornelio, Sacerdote del Templo, que en llegando Coracio a sacrificar la ternera, le mandasse lauar y purificarse primero en las aguas del Rio Tiber, como disposicion precisamente necessaria para el sacrificio. Obedecio Coracio, y entre tanto ocupo su lugar y oficio el Rey, y hauiendo degollado la bezerrilla, mandó colgar sus cuernos enel soportal del Templo, por prẽdas de la Monarchia que se le esperaua a Roma. A imitacion desto, seria possible, que los Saguntinos huuiessen adornado la portada de su Templo cõ las insignias de la vaca. Si bien el titulo de blanca y negra, que se da en el letrero, me inclina a creer lo que se colige del interprete del Poeta Arato: el qual nos enseña, que los Gentiles pintauan a Diana en vn carro, por la velocidad que tiene la luna en su carrera: con dos cauallos, blanco el vno, y negro el otro, porque camina de noche y de dia: y que las vezes que la pintauan tirada de dos bueyes, era por los dos cuernos con que se muestra en el cielo, quando anda de creciente. En esta conformidad, nuestros Saguntinos y sus deuotos por representar los sobredichos efectos, y por lo mucho que puede la luna sobre el mar, (en que erã tan poderosos) la honrraron con la figura de vna vaca blanca y negra, o con la de dos, cada vna de su color; q̃ entrambas cosas puede significar elle trero.

CAPITVLO IX. DEL acrecentamiento de Sagunto por nueuos pobladores; y del grande poder que tuuo por mar y tierra, y del modo de su gouierno.

1 LOS floridos principios de Sagunto desde su fundacion, estendierõ sus ramos con la venida de los Rutulos de la ciudad de Ardea en Italia, sita en tierra de los Latinos: que echados de su patria, y admitidos a poblar en Sagunto, y a hazer vna Republica con los Griegos, que primero la habitaron, se formó de ambas naciones vna de las mas poderosas y florecientes ciudades de España, como lo certifican Tito Liuio, y Silio Italico. Desta mezcla dan testimonio las estatuas que aun duran en Muruiedro. Las desnudas, sin duda las pusieron los Griegos, por ser esta su costumbre segun Palladio. Las vestidas, los Latinos y Romanos, que siempre se preciaron de labrarlas assi, por diferenciarse de los Griegos.

Tito Liuio Dec. 3 li. 1. Silio. lib. 3.

Palladio en las antiguedades de Roma.

2 El valor de los Rutulos Ardeatinos, huespedes de los Saguntinos Griegos, se deprehende de lo que cuentan las antiguas historias, q̃ llegado Eneas en Italia, despues de la perdida de Troya, y hospedado por Latino, Rey de los Aborigenes (de quien la tierra y los moradores tomaron el nombre de Latio y Latinos) en confirmacion de la inuiolable amistad que trauaron los dos,

dos, le casó con su hija la Infanta Lauinia. Tuuose por ofendido deste nueuo trato, segun relacion de Tito Liuio y Iustino, el Rey Turno de los Rutulos, por tener concertado casamiento con ella muy antes de la venida de Eneas; y remitida la justicia a las armas, fue vencido Turno, y por renouar la guerra con nueuas fuerças, hizo liga con Mesencio Rey de los Etruscos. Hechos vn cuerpo Etruscos y Rutulos, anduuieron en guerras contra Latinos y Troyanos; pero fueron al cabo vencidos, y perdida su tierra. Las Reliquias destos Rutulos, dizen algunos que fundaron la ciudad de Ardea. Lo mas cierto es, que se acogieron a poblar en ella, si es verdad lo que cuenta Plinio, que fue edificada por Danae madre de Perseo, antes de la venida de Eneas. Los que no cupieron en ella, huyendo de sus enemigos aportaron a Sagunto, y se auezindarõ en el. Lo que parece señalar nuestro Silio Italico en aquellos versos:

Iusti. li. 43

Pli. li. 3. c. 5

Lib. 3.

Firmauit tenues ortus mox Daunia pubes,
Sedis inops; misit largo quã diues alumno
magnanimus regnata viris, nunc Ardea nomen.

Que bueltos en Romance, dizen:

Fundada ya por Hercules Sagunto,
los vassallos de Dauno la crecieron
(de Dauno el hijo o padre del Rey Turno)
andando ahuyentados de sus casas:
los quales en grã numero d' esquadras,
de alla de la ciudad llamada Ardea,
ciudad insigne en poblacion y Reyes,
passaron a poblar aca en Sagunto.

3 De lo dicho se parece no ser lo que penso nuestro doctissimo Valenciano Luys Viuas, que los vezinos de Zante y Ardea edificaron y poblaron desde el principio a Sagunto, y que dieron fin a la fabrica antes de la ruyna de Troya. Lo cierto es lo que dexamos escrito, y que estas dos naciones vnidas con sola la atadura de la virtud, en forma de Republica libre, sin reconocer superioridad, grangearon tambien su caudal en guerra y en paz, segun Tito Liuio y Polybio, que en breue estendieron su estado, y alcançaron nombre sobre todas las ciudades de España. Polybio particularizando su grandeza, dize que consistia en riquezas, y frutos de la tierra, en espacioso sitio de su ciudad, en el infinito numero de pobladores, y en diciplina militar y valor de coraçon. No florecia otra como ella, porque segun lo declara Mariana, era la mas eminente de España en todo lo que dixo Polibio, y en hermosura de edificios y magestad. Y añade Tito Liuio, que no solamente era poderosa esta Republica por tierra, pero aun por mar, como si dixessemos vna Venecia.

Lib. 3. de ciuit. Dei. diui Augu. cap. 20.

Polib. li. 3.

Lib. 2. c. 4.

4 En materia de Religion y santidad de costumbres, fomentadas con el riguroso gouierno de sus Regidores, merecieron vn altissimo nombre los Saguntinos, de grandes y auentajados en el culto diuino entre todos los Españoles. Y porque este fardo de excelẽcias, desbalijado, dara mayor testimonio de cada vna de por si, començaremos a discurrir por el sitio de la ciudad. No quedaua este poco declarado, con referir Tito Liuio y Polibio, que era tan estendido, que llegaua hasta vna milla del mar: hallandose agora por lo que el tiempo y los hombres le han acortado las haldas, a distancia de tres, como ya lo estaua en tiempo de Plinio. Y assi segun la relacion de aquellos dos authores, tenia de largo Sagunto, quando su mayor pujança, cosa de media legua. Los vestigios de edificios que se van descubriendo parece que le dan vn tercio de ancho, contando desde su rio, hasta vna Torre pequeña, que aun se sustenta en el camino Real a despecho del tiempo; y

dize Beuter, que la labraron los Romanos por memoria de que llegauan hasta alli sus muros. De aqui es, que en todo este espacio de tierra, que entonces ocupaua la ciudad, se desentierran de cada dia cimientos, monedas y medallas: y en todo el partido que llaman de Bayren, lagares, y muelas de molinos de azeyte, con vn torreon muy antiguo. Y si en algunas partes nada desto se descubre, nace d' estar muy enterrado; o por la costumbre de los Españoles, que segun Plinio, edificauan sus casas de tapias de tierra, y les ha sido muy facil a los labradores, que por tantos siglos han trabajado en la vega de Muruiedro, deshazerlas hasta los fundamentos.

5 No es flaco argumento del grande ambito que tuuo esta populosa ciudad, saber que Anibal se puso sobre ella con ciento y cinquenta mil combatiẽtes: porque a ser del tamaño que agora, o poco mas, el diezmo dellos sobrara para combatirla y rendirla. El agua bastante para regar su campo y dar de beuer a tan innumerable pueblo, se tomaua de su rio, que en aquel tiempo llegaua caudaloso hasta Sagunto, por no hauerle sangrado las grandes acequias que en el nuestro para el campo de Torres torres. Ayudauanse assi mesmo para el seruicio y menesteres de los vezinos de la ciudad, con aguas que trayan encañadas por arcaduzes: segun que en años passados fueron hallados debaxo tierra, vn poco mas abaxo del monasterio de la santissima Trinidad, vnos de plomo, redondos como los nuestros de barro. No menos tenemos indicios vehementes, que del Rio de su vezina Valencia trayan vna grande acequia, por la mesma canal que hoy va la que llega hasta el lugar de Pusol, que dista vna legua de Muruiedro: y parece que desta se regaua toda la vega, que se estiende mas abaxo de la otra acequia, que llaman los de Muruiedro, Aris: que con facilidad corria hasta meterse en su Rio. Porque encaminandose desde tierra de Pusol, daua vista a los muros de la ciudad, por la parte que miraua al mar, que era a vna milla del.

6 Corria, sin estas, otra acequia, de quien aun se muestran algunos pedaços de calicanto durissimo a trechos: y se presume, que el vso della quedò interrompido desde el sitio que puso Anibal a la ciudad: que la rompio, por quitarles el agua. Esta se tomaua de su mesmo Rio, vn quarto mas arriba de Sagunto, y atrauessaua cosa de cien passos por vn montezillo, que està entrepuesto, poco antes de llegar al que està arrimada la ciudad: y venia a dar al puesto de vna Torre redonda, q̃ es la primera, por la parte de la puerta, que llamamos de Teruel: que deuieron de edificarla, despues de roto el conduto, segun que le cubre todo. Esta agua podia subir hasta los barrios de la Iuderia (que es agora la cofadria de la sangre de Christo) y repartirse por caños para el seruicio de las casas. Tambien se fauorecian del agua del cielo, recogida en grandes cisternas, y algibes, que de cada dia se descubren en los campos, donde solia ser el antiguo asiento de la ciudad. En el castillo permanecen mas de veynte, entre enteras y medio deshechas: y en el primero vna, labrada de cal y piedras menudas, tan firme, que se yguala con las peñas: y tiene de longitud mas de ochenta varas, seys y media de latitud, y cinco de hondura. En el segundo castillo, que està mas adentro, ha quedado otra no menos marauillosa, y que estriba sobre nueue columnas.

7 Nuestro Beuter afirma, que demas de que los Saguntinos se seruian de pozos, truxeron con su grande poder, de las fuentes que nacen en tierra de Xelua, vna acequia sobre costosos arcos, que leuantaron en barrancos y partes hondas, y minando los montes y sierras

Lib. 1. c. 13.

ras

ras que les podian impedir su curso, hasta ponerla en el barranco juncar, que corre muy cerca de Muruiedro. A los hombres considerados de nuestra nacion, se les haze mal de creer, q̃ tantas sierras y encuentros como se interponen de por medio desde Xelua a Sagunto, se pudiessen vencer con fuerças humanas: y tienen por mas probable, que los Arcos fuessen para lleuar el agua a la antigua Edeta, o Lyria: por venir esto mas a pelo, y sacarse por el rastro que aun queda de aquel conduto, el qual era en la forma siguiente. Tenia su principio en Tuexar, pueblo del estado de Xelua; y mas arriba della, al Norte, reboluia a Nordeste, por vn sitio que llaman la Atalaya, y venia a dar en vn barranco a tres quartos de legua de Benajeuer, por donde passaua por encima de seys Arcos fortissimos. Aqui, ladeãdo toda via vnas montañas, caminaua al hilo de la mesma canal del barranco, y daua vista a otro barranco muy despeñado, que se junta con el primero.

8 Deste segundo salen tres arcos de la mesma hechura que los seys: cuya longitud llega a quarenta varas, y lo ancho a tres. El conduto que atrauiessa por ellos tiene vara y media de ancho: y el barranco veynte y cinco varas de hondo. Passados los Arcos, encuentra el conduto con vna peña biua, que para lleuarle adelante, huuieron de minarla, y le abrieron ochenta y seys palmos de trauesia, setenta nueue en alto, y seys de ancho. Mas adelante, en otro encuentro de la mesma peña, le minaron treynta ocho palmos de largo: y encañada por aqui el agua, corria despues buen pedaço, arrimada a vna peña tajada. Tras esto se encarrilaua por otra mina de la mesma peña, de longitud de ciento sessenta y ocho palmos, seys de alto, y ocho y medio de ancho, dexando en esta carrera, a trechos, abiertas ventanas en la sierra, por donde entrasse luz. Salida desta mina la acequia, proseguia descubierta, ladeando la peña, (que la cortaron para darle passo,) camino de dezisiete varas, hasta dar vna buelta a la Torre de Castro, a vista de Calles. Y finalmẽte arrimada a las mõtañas, daua encima del Villar, y de alli se endereçaua a los llanos de Lyria. En nuestros tiempos toda aquella agua q̃ con tanta maquina se encaminaua de Xelua a Lyria, o Muruiedro, se entra en el Rio de Valencia, que ha heredado las aguas y la magestad de aquellas dos insignes ciudades.

9 El Moro Rasis en la descripcion que hizo de España quando entraron los Moros, refiere que Muruiedro partia termino con Burriana, y que toda su tierra tenia aguas para regarse. Desta abundancia de aguas nacia aquella de frutos, de que tanto celebran a Sagunto Tito Liuio, y Polibio, que la hazen sin ygual. Y basta para creerlo, saber que de la suerte, que agora se cuenta Sagunto por campo de Valencia, se contaua entonces Valencia por de Sagunto; por ser tanta la vezindad, y tener esta el dominio de toda la comarca. El ser su terreño vn poco salado en algunos partidos, causa q̃ abũde de dulcissimas yeruas para ganados, de mucho vino, y de azeyte muy delicado. El vino trasportado a tierras frias, o embarcado, se adelgaza de suerte, que viene a ser de los estimados del mundo, y como tal le celebra el docto Luys Viuas en sus Colloquios. Demas del vino ordinario produzia en tiempos passados Maluasias, y en el nuestro se coge el que llamamos Forcallada, que tiene naturalmente el color, y sabor de los vinos artificiales, como son el hipocras, y clarea.

10 De las Higueras inuernescas de Sagunto haze mencion Plinio, por cosa singular. Y con razon, porque parece milagro verlas en el dessabrigo del Inuierno, desarropadas de todas hojas, Lib. 15 c. 18.

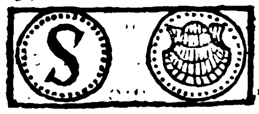
y cargadas de innumerables higos, q alcançan de gusto a la miel. Caton dio traças a los labradores de Roma, como traspuestas de Sagunto, darian fruto: y fue vna entre otras, que las plantassen en campos muy estercolados. Pero en Muruiedro son tan naturales, que se nacen y crian sin ayuda de labrador; y no sabemos que las lleue otra tierra. No son menos celebradas en nuestros tiempos las Peras que llamamos de Muruiedro. Estas tienen vn sabor agrio entre picante y dulce, y tã estremado, que les dan todos muy auentajado lugar entre las frutas de estima. Cogense con grande prodigalidad de la naturaleza por el mes de Iulio, y duran alguna vez hasta Deziembre. La misma felicidad se experimenta en los Cerezos, que por Enero aciertan a estar con ramos espesos de ciruelas, cõ el color y sabor que pueden en Mayo. Tambien se crian en el campo de Muruiedro las estimadas arbejas, o bisaltos (que en Valencia llamamos Pesoles, por vn pezonzillo que tienen al vn cabo) y lo que mas es, en rigor del inuierno: propriedad de solo aquel campo, y que no la tiene ninguno de los comarcanos: tan limitadamente como esto concedio el cielo la gracia a solo Muruiedro.

11 En el año mil quinientos nouẽta y seys, cerca de Canet, pueblo de su jurisdicciõ, a distancia de media legua, se criò vn melon tan disforme, que peso treynta y tres libras, de a doze onças. Tiene assi mesmo Muruiedro muy buena cosecha de arroz, y la tenia años atras de açucar. Las tierras anegadizas y lagunosas, que nosotros llamamos Marjales, en tiempo de Romanos se sembrauan y cultiuauan, segun lo manifiesta vna ancha acequia, que los atrauiessa hasta el mar, hecha a cuenta de que ella recibiesse el agua superabundante, que se escurria de los almarjales, por medio de diferentes sangraderos y desaguaderos: con que las heredades quedauan enxutas, y de buena sazon para dar fruto.

12 Esta grande riqueza de la tierra, subio de punto cõ la del mar. Porque segun Tito Liuio, era en ella muy poderosa la Republica de Sagunto, a causa de las grandes flotas que traya, assi de trafago, como de armada. Seruiase para esto del puerto de Paniscola, y de las playas fondables de Oropesa, y Moncofa sus vezinas: y lo que es mas cierto, de aquel cabo, que llamamos la Rapita, que del mar fondable de todo aquel parage, es lo mas cercano a Muruiedro: y hoy dia se hallan dentro del vnas grandes columnas cubiertas de ouas y moho, como por memoria de que hauia por alli algun muelle o puerto.

13 Desta potẽcia que tenia por mar, son testigos las medallas y monedas que se desentierran en el campo de Muruiedro. Entre otras he tenido en mi poder las siguientes.





La mayor tiene en la haz la testa de Tiberio Cesar, con vn letrero por orla, que dize: Tiberio Cesar, del diuino Augusto hijo Augusto. En el reuerso, la insignia de vna galera con sus remos, con el nombre de Sagunto encima. Y debaxo, el decreto de los Decuriones con que se hizo. Que esso significan aquellas dos D.D. Esto es, Decreto Decurionum. Y finalmente en la orla estan los nombres de los dos Alcaldes

des o Regidores, q̃ el año que se labrò aquella moneda tenian el regimiento de Sagunto: y dizen: Lucio Valerio Sura. Lucio Sempronio Gemino: Duumviros y Regidores. De hauerse labrado en tiempo de Tiberio Cesar, se sigue que fue moneda cõtemporanea al mesmo Christo, quando vino al mũdo a serlo, y pagar por la redempcion de los hombres.

14 La S. de la segunda, que es como vn dinero de los nuestros, es cifra del nombre de Sagunto: y la venera (que nosotros llamamos pechina) que tiene en el reuerso, lo es de la mucha mano que los Saguntinos tenian en el mar. Ambrosio Morales dize hauer visto otra con vna testa de vn mancebo armado, en la haz; y abaxo vnas letras que dezian Sagunto: Y enel reuerso, vn Nauio, con el caduceo de Mercurio, mostrando que los Saguntinos valian por mar y tierra; y que para el aprouechamiento de su Republica, se ayudauan mucho del trato de la mercancia, representada por la insignia de Mercurio, a quien tuuieron los Gentiles por Dios de la contratacion. El Dotor Pradas atribuye la figura dela galera que en la primera moneda se vee, a que los Saguntinos pretendierõ significar, que los Armenios sus antepassados vinieron por mar a fundar su ciudad. Este parecer se puede corroborar con otra medalla que ha sido hallada en Sagunto, tan rancia, que sus letras no son las latinas que nos dexaron los Romanos, sino las antiguas y proprias de los Españoles: y toda ella tan comida del tiempo y orin, que en la haz no se puede atinar el rostro de aquel, a quien se dedica, ni el letrero de su orla: si bien hay algun rastro de letras Latinas. Pero en el reuerso se vee claramente vna media galera sin arbol ni xarcias, y con algunos remos, y con quatro letras Españolas, en la forma siguiente.

En el tratado de las antiguedades de España.

Libro d'las imagines. fol. 368.



Si es licito adeuinar, estas quatro letras son las mesmas que las quatro Latinas de la primera moneda que dizẽ S A G V. esto es, Sagunto, abreuiadamente. El Arçobispo Don Antonio Augustin, ajustandose con Tito Liuio y otros que reconocieron la fundaciõ de Sagũto por de los isleños de Zante, quierẽ q̃ los Sagũtinos tomassen la empressa dela galera, y de otro qualquier nauio, en significacion de que trayan su origen de aquella isla.

15 Pero yo tengo por sin duda, como està dicho, que todo era a cuenta de blasonar la potẽcia que por el mar tenian: pues lo q̃ ellos declarauan por estas figuras mudas, lo confirma Tito Liuio en vna palabra, celebrãdola por poderosa en aquello. Tenia estribo este poder en el valor de animo de que los dotò naturalmẽte el cielo, pues hasta hoy dia son trabajosos de domar, por lo mal que se apañan a estar sujetos a nadie. Y como aquel valor le exercitassen los antiguos con la experiencia de la guerra, que les atribuye Mariana; y con las fuerças militares que Tito Liuio les concede sobre todos los Españoles, hauian engrandecido su estado por mar y tierra, y acaudalado tanta reputacion, que en gouierno de paz y guerra seruian de norte a lo restante de España. El Obispo Miedes da fe que eran señores dela mayor parte de nuestra Edetania maritima: es a saber, desde el Rio Xucar hasta el de Mijares: y de la Mediterranea, hasta la serrania de Teruel. Mas hasta agora no he topado autor antiguo q̃ señalasse termino a su estado. Solo Tito Liuio parece que los haze cofinan-

Dialog. 7. de las medallas. nu. 10.

Maria. li. 1. cap. 16.

Tito Liuio Dec. 3. li. 1.

Lib. 14. dl Rey Don Iayme. c. 8

tes con los Olcades. Porque dize que Anibal començo a hazer la guerra por los Olcades confinãtes de los Sagũtinos: y si los Olcades eran los pueblos dela comarca de Altea de nuestro Reyno; (como lo prouamos en el libro sexto) llegaua el señorio de Sagunto hasta cerca de Alicante: pero si damos credito a los que los tienen por los Pueblos de Ocaña en el Reyno de Toledo, sin duda era tan grande que partia mojon con ella.

16 El renombre de poderosa y opulenta Republica, atestigua el mismo Tito Liuio, que le esmaltauan con la santidad y entereza de buenas costumbres con que se viuia en ella: y sobre todo con la virtud de la fe, y firme amistad con los aliados y confederados, auenturando por mantenella las vidas y haziendas, como lo hizieron por los Romanos. Tenian assi mesmo, dize Beuter, los menores a los mayores tanto respeto, que los ygualauan con sus padres. No consentian ociosidad en la tierra, y assi en llegando los hijos a catorze años, los aplicauan a exercicios mecanicos, o al manejo de los ciuiles y publicos, criandolos en el gouierno de la Republica. Los estrangeros que pedian vezindad en Sagunto, eran primero examinados si trayan con su venida algun prouecho, o si podian gastarla con sus viciosas costumbres: mayormente si hauia de resultar alguna contagion para los moços por los trages nueuos del estrangero, o por otra nouedad peligrosa. Al sospechoso desto, no solo no le admitian a morar entre ellos, mas aun le desterrauan con rigor. Otros ritos y establecimientos de buen gouierno, nombres y numero de los Regidores refiere Beuter alli mesmo, como vsados y platicados antes de la ruyna de Sagunto, que por no ser de aquel tiempo (como el se engaña) sino del que despues corrio debaxo del Imperio delos Romanos, los dexaremos para mas adelante, quando se trate de la explicacion de las piedras que nos dexaron.

17 Y para en confirmacion de todo lo contenido en este capitulo, basta entender de Polibio las razones en que fundaua Anibal la importancia de la empressa de Sagunto, que por ellas se descubren las excellencias de tan poderosa Republica. Estaua, dize, tan acreditada Sagunto, que juzgaua el General Africano, que si la sujetaua por armas, les quedaua cerrada la puerta de España a los Romanos, y desjarretadas sus fuerças para guerrear en ella: y a los Españoles mesmos les hauia de infundir tanto miedo en los coraçones, que las ciudades sujetas al Imperio Cartagines, hauian de passar por el sin muestra de corcobos, y las no sujetas hauian de venir con las manos cruzadas a rendirsele, al punto que entendiessen la cayda de aquel general baluarte de todas. Dezia assi mismo Anibal, que vẽcidos los Sagũtinos, le quedaua desembaraçado el passo para lleuar adelante la conquista de España, pues deshechos ellos, no dexaua a las espaldas enemigo poderoso que se lo pudiesse impedir. Finalmente le brillaua en los ojos el riquissimo despojo que se podia aguardar del saco de tan caudalosa ciudad, con que hauian de quedar sus soldados pagados, y espoleados con la espuela de oro para famosas empressas; el, sobrado de dinero para acometerlas, y el Senado de Cartago obligado a premiarle y estimarle.

Lib. 3.

CAPITVLO X. DE LAS precedencias que huuo para que Anibal rompiesse guerra a los Saguntinos. Y se escriue del linaje y criança de Anibal, hasta ser General en España.

BIEN

1 BIEN mirada la planta de España, tiene figura de vn pellejo de buey dessollado: y como si este fuera de aquel, cuya cabeça tenian los antiguos Cartagineses por armas, trabajaron tanto por hauerle, que desde el principio de su imperio tentaron por varios modos de entrar a correrle y desjarretarle. Salieranse con ello, a no hauer proueydo Dios, q̃ luego sele contrapusiera a su Republica la de los Romanos; que si bien corrieron parejas a los principios, a la metad se quedo la de los Cartagineses atras, siruiendo Roma con su potencia y prudẽcia de perro de ayuda para las ciudades oprimidas por Cartago. Fueron estas dos Republicas desde sus pañales tan enemigas entre si, que vna vez que trataron de hazerse amigas en el año quatrocientos y dos de la fundacion de Roma, segun Paulo Orosio (o segun los Fastos consulares, en el de quatrocientos y cinco) parece que el dia que se assentaron las capitulaciones, el cielo no quiso firmarse en ellas, ni darlas por buenas; pues con prodigiosos señales, la noche se alargo notablemente, tomando buena parte del dia, y descargando vn espeso granizo rebuelto con infinitas piedras verdaderas. La glosa destos presagios, nadie la pudo dar mas ajustada, que el mesmo tiempo, que es certissimo faraute de las cosas mas obscuras: porque andando luego en zelos, de los medros que la vna miraua imbidiosamente en la otra, rebentaron con desordenado aborrecimiento, y no pararon hasta echar del mundo la vna.

2 Amanecio entre medias delas dos en el Oriente vn sol, que fue el que llamaron Alexandro Magno: y como cõ el resplandor de sus hazañas, y felicidad de las conquistas que emprendia, tenia assombradas a las mas remotas naciones, procuraron su sombra y amparo los Cartagineses, y le despacharon embaxadores de paz. Lo mesmo hizieron antes del año de quatrocientos y cinquenta dela fundacion de Roma los demas Africanos, los Franceses, Sicilianos, Sardos, y algunos pueblos de Italia. Y aun nuestros maritimos Españoles, recatandose de lo mucho que se les yuan entrando por los ojos los cudiciosos Cartagineses, le despacharon vn Maurino, o Marino: que llegado con otros embaxadores a Babylonia, fue del recebido con mucho agasajo y gusto: pues como lo escriue Arriano en su vida, no se tuuo por Monarca hasta que vio que delos estremos del mundo, como lo es España, acudiã a hazerle arbitro de sus agrauios, y protector de sus causas. Despues de hauerle oydo, le respondio, que desembaraçado de las guerras de Leuante, se partiria a visitar sus remotos amigos, y valerlos con su poder. Mas la enemiga muerte atajò sus designios, y dexo despejado el campo del mundo a las dos encontradas Republicas de Romanos y Cartagineses; las quales dexandose lleuar de la furia de su ambicion, se vinieron a topar en las conquistas, y de los golpes que se dauan en los pedernales de sus obstinados coraçones, saltaron centellas que abrasaron la tierra, en que juntas no pudierõ caber.

3 Hauianse ya enseñoreado los Cartagineses por esta parte de España de las Islas de Mallorca y Menorca: y quisieron dar, o por fuerça, o con astutos halagos, vn tiento en nuestros Sagũtinos, que eran el baluarte de aquesta cõsta. Pero ni los dexaron tomar tierra en ella, ni en sus oydos, escarmentados de que andauan muy poderosos por la Andaluzia, con demonstracion de aspirar al Imperio de España. No menos los escandalizaua la aspereza de su bar

baro trato, que lo era con tanto estremo, que no pudiendolo lleuar los Mallorquines, se hauian rebelado: si bien despues fueron reduzidos por el grãde Amilcar. En este medio salio a luz el odio concebido entre ellos y los Romanos, y vinieron a romperse las cabeças por qual delas dos Republicas hauia de quedar señora de la Isla de Sicilia. Passaron en esta competẽcia notables acaecimientos de guerra, dierõse batallas campales y nauales, y andaua la fortuna toda via suspensa, haziendo ygualmente halagos a los vnos y a los otros. Era General por los Cartagineses en Sicilia el sobredicho Amilcar; por sobrenombre Barcha, por ser del nobilissimo linaje de los Barchas, que tanto resplandecio en Cartago. Este con el esfuerço de sus Africanos, y de algunos tercios de Españoles, y Mallorquines honderos, que le seruian al sabor de la esperança, y de los muchos ofrecimientos, llego a correr parejas con los Romanos enla possession de la Isla.

4 Pero dando la buelta para Cartago por cosas forçosas con todo aquel exercito vencedor, (pues no yua vencido) cuenta Apiano Alexandrino, que fue la total ruyna della; y que sacò el fuego dela casa agena, para meterle en la propria. Porque los soldados Españoles, Franceses, y Africanos, despues de hauer llegado a Cartago, como vieron passar dias que no se les acudia cõ las muchas pagas que les deuian, y que el viento se hauia lleuado las promesas, empeçaron a pedir cumplimiento de todo con las espadas desnudas: y vino a parar el motin en guerra abierta, y tan encẽdida, que pudo apremiar al Senado Cartagines a pedir y escuchar tratos de paz desiguales con los Romanos, temiendo que no se entrassen a rio rebuelto por sus estados. Las pazes se hizieron con mucha perdida, y quiebra de la reputacion de Cartago, porque huuieron de salirse de todos puntos de las Islas de Sicilia y Cerdeña, que casi tenian por suyas: y ellos que estauan acostumbrados a imponer tributo a las naciones sujetas (como lo pondera Lucio Floro,) desta vez le huuieron de pagar a los Romanos. Polibio dize, que en la primera guerra Punica, que fue esta de Sicilia, vinieron dos vezes a tratos de paz con ellos: en la vna se obligaron a dexar Sicilia y las demas Islas adjacentes, con mil talentos de tributo por el primero año; y dos mil y docientos por espacio de diez en cada vno. En la otra ofrecierõ de dexar desocupada Cerdeña a los Romanos, y de acudirles con mil y dociẽtos talentos mas.

De bello Hispan.

5 Perdieron los Cartagineses con las Islas el señorio del mar. Y por recuperar algo de lo perdido, despues de dado fin a la guerra domestica de los amotinados (que hauia durado cinco años, segun Tito Liuio) fue resuelto en su Senado, de tentar de nueuo a España, en aquellos pueblos que no eran confederados de los Romanos, guardando a solos estos cortesia, por ser vna de las capitulaciones de la paz. Destos exemptos, eran los Saguntinos: por quanto adeuinando la borrasca q̃ por Africa les amenazaua, se hauian preuenido de hazerse amigos del pueblo Romano: aunque pensando hallar en ello su vida, toparon con su muerte: tã disfraçada como esto anda la desgracia de los hombres con la capa y mascara del mesmo bien. Nombraron los Cartagineses por executor de sus animosos pensamientos al sobredicho Amilcar, por ser supuesto condigno del cargo, assi por su valor, como por hauerse criado en España: y estar tan curtido en las cosas della. Y aprestada vna gruessa armada, se puso en orden para partir con su yerno Asdrubal, y Anibal, hijo que le nacio en nuestra Isla Tiquadra, a vista de Muruiedro, como tenemos dicho.

6 Era Anibal a la sazon muchacho de

de nueue años, o como quiere Valerio Maximo, de ocho: y lleuandole su padre a encomendarse para el buen endereço del viaje á su falso Dios Iupiter a vn Templo de Cartago, segun Polibio y otros, (y no de Cadiz, como se engañaron Volaterrano y Beuter) alargando el muchacho las manos a la Ara, hizo sobre ella voto de ser capital y perpetuo enemigo de los Romanos, por consejo de Amilcar su padre, que en lo intimo de su coraçon andaua con el ahito de lo passado, y moria por vomitarle. Dize Casiodoro en su Coronica, que se gloriaua de hauer criado quatro leones en su casa para despedaçar a Roma: entendiendolo por quatro hijos que los tres fueron llamados Anibal, Asdrubal, Magon. Señaladamente el Anibal hizo tanto estudio desde su niñez en este odio recozido, que niño (segun lo refiere Valerio Maximo) dio vn dia vna rezia patada en el suelo, y leuantando poluo con ella, dixo a los circunstantes, que entóces feneceriá las enemistades de su patria con Roma, quando vna de las dos quedasse hecha poluo.

Lib 9. c. 3.

Polib. li. 3. Tito Liuio Deca. 3. li. 1. y Valer. li. 9. cap. 3. Beut. li. 9. cap. 14. Volat. li. 13 Antropol. verb. Anibal.

7 Despues d'las solitas cerimonias se hizieron todos a la vela la buelta de España, y corrieron la costa de la Andaluzia, no perdonando a los pueblos maritimos en la tierra, ni en el mar a quantos vaxeles encontrauan. En esta entrada se apoderaró de la mayor parte de España, segun Polibio, sujetando a los vnos a buenas, y a los otros a malas: y echaron desde aquí los fundamétos a la mas atroz y refiida guerra, q̃ se sepa hauerse hecho entre naciones. Por espacio de ocho años, como lo dize Plutarcho; o por nueue, como Tito Liuio; o por cerca de nueue, conforme á lo que escriue Polybio, guerrearon con los Españoles con viento en popa, y acrecentamiento de su Republica: y huuiera sin duda metido la guerra en Italia Amilcar, muy antes que su hijo Anibal, sino le huuierá acortado los passos los indomitos Españoles con darle la muerte en el año quinientos y y diez y siete de la fundació de Roma, a la cuenta de Paulo Orosio.

Lib. 2.

Vbi supra.

Orosi. li. 4. cap. 13.

8 Andaua marchādo el exército de Amilcar por cierta tierra de España, en la continuacion de su conquista: y salio en su demanda otro, de vnos pueblos de Españoles, á quien llama Polibio atrocissimos y potentissimos: y aunque recuso la batalla Amilcar, y se fue escapando dellos con sumo valor y consejo, al fin le alcançaron, y se la presentaron. Pusieron en la vanguardia los Españoles muchas carretas cargadas de leña tedosa, y breada con pez, açufre, y alquitran: y tiradas de bueyes a su passo flematico, las encaminaron la buelta del enemigo. El qual no penetrando la malicia del ardid, las dexaua llegar con mucha risa, pareciendole que le proueyan el campo de leña. Mas apenas se hallaron al trecho q̃ conuenia, que le dieró fuego y se encendio por instantes vn diabolico infierno. Los bueyes que sintieron sobre si aquella nueua especie de garrochones, como si estuuieran reuestidos de espiritus malos se arrojaron a correr impetuosamente, y entrandose por el exercito del enemigo, le descompusieron de suerte, que dieron entrada segura a los Españoles, que venian siguiendolos en esquadron cerrado; con que se hallaron la vitoria hecha, con estrago de los Cartagineses y muerte de Amilcar su General.

Lib. 2.

9 En esta forma, sin mas declarar circunstancias de lugar y personas, escriuieron este famoso successo Apiano y Frontino. Y aun hablaron mas entre dientes Tito Liuio, Polybio, Orosio, Ado, y Volaterrano, pues no gastaron mas tinta, que dezir que los Españoles mataron a Amilcar. Plutarcho en la vida de Anibal se alarga a particularizar, que le mataron los Vethones, o Vectones, o Vettones, como se lee en varias impressiones de aquel libro.

Apian. de bello Hisp. Front. lib. 2. cap. 4.

De

De los Vectones, y Vettones, pueblos de España, hizieron mencion Apiano Alexandrino, y Plinio en muchos lugares. A los Vectones puso junto al rio Tajo, y en los confines de las Asturias a los Vettones: si bien tengo sospecha que son vna mesma cosa: pero de los Vetheones, no se halla rastro en los Autores, y asi pudo ser yerro de la impression. A Tito Liuio se le acordò de señalar el lugar de la batalla, y dixo que se dio cerca de Castro alto. Siguenle Mariana y Pineda: mas no nos cōcertamos en aueriguar qual de los pueblos de agora le corresponde. Dizen vnos q̄ Castel seras en Castilla. Beuter tiene por cierto, que Castralla en el Reyno de Valencia, y frontera de Castilla. Alphonso de Cartagena dize en esta conformidad, que viniendo Amilcar a ponerse sobre nuestro Sagūto, pagò alli el atreuimiento cō la perdida de su exercito y vida. Tretzes pone su tragedia cerca del Rio Ebro, y afirma que murio ahogado.

Plin. li. 3. c. 3. & lib. 4. cap. 20.

li. 4. Dec. 3

Maria. li. 2 cap. 7. Pine. lib. 8. cap. 7.

Alphon. in Anacaphaleo. cap. 4.

Beut. li. 1. cap. 14.

10 Nuestro Beuter lleuando adelante la opinion de Castralla, deciende tan a lo particular, que acotando con las historias en general, afirma hauerse dado la batalla entre Lyria y Muruiedro, en la comarca de Valencia: y a los que Plutarcho llamò Betheones, llama el Beterones, y dize que son los vezinos de Betera y sus contornos, a tres leguas de Valencia. Da por testigos los muchos huessos que hasta hoy se hallan enterrados de desmesurada proporcion en aquel campo, mayormente junto a vna Torre vieja, que se sustenta en par del camino que va al Monasterio de Portaceli de Frayles Cartuxos. Bien nos està a los Valencianos el passar por tan honrrada relaciō, pues no hay cosa mas grata al paladar y estomago de los hombres, que lo que se cuenta con reputacion de los suyos. Pero como conuenga mascar con discrecion los bocados, porque los curiosos, que andan contandolos, no os los hagan vomitar a vuestro despecho: no me atreuo a passar este fin mas aueriguacion. Si acotara Beuter con historiador antiguo, o con algun Geographo, que se huuiera acordado de pueblos Beterones en nuestro Reyno, o si quiera en toda España, recibiera yo el fauor con mil manos. Mas no lē hay: sino es que el Plutarcho de Beuter tuuiesse Beterones por Betheones; o q̄ tuuiesse para si que los Betheones de Plutarco fuessen los que agora llamamos de Betera.

11 Sean los de Betera, o no, la mayor parte de los Authores modernos arriba referidos, conuienen en que en esta rota de Amilcar, quedo el campo por los Valencianos. Y quedara desta vez rematada la guerra, si tan presto no empuñara el baston de General su yerno Asdrubal: que sino se hallò presente a esta batalla, deuia de andar ocupado en la mesma labor por otras partes de España, como lo aduierte el Apiano. Deste cuenta Tito Liuio, que criandole Amilcar desde moçuelo, descubrio en el vn animo dispuesto para grandes empressas, por lo qual le quiso inxerir en su casa, y le caso con su hija. En razon deste casamiento tuuo Asdrubal a su deuocion el fauor de los soldados, y el amparo dela familia Barcha, que tan entronizada andaua en Cartago: si bien los Nobles y gente de calidad le hazian contradicion para el Generalato. Pero preualecio la aclamacion de los soldados, y la negociacion de la parcialidad Barchina: y asi al punto que fue entendida la desgracia de Amilcar y de su exercito, jūtaron otro no menos poderoso, segun Apiano, y se le embiaron con la patente de General.

12 Hizo la guerra por cinco años cōtinuos: y al cabo dellos, segun Plutarcho, nombrò por su Tiniente o Legado a su cuñado Anibal. Assi lo escriue Polibio en el libro tercero con los demas Autores: emendando lo que hauia dicho

dicho en el segundo, que Anibal era hijo de Asdrubal, y no cuñado. Esta eleccion hizo, no embargante que apenas tenia Anibal veynte y tres años, por ser como dize Apiano, tan calificadas las muestras que en aquella tierna edad hauia dado de ser vn eminentissimo capitan, que se perdian los soldados por el, y se prometian por ellas grandes successos y vitorias. Con tan esclarecido compañero, y tan luzido exercito por espacio de ocho años, (y no de siete, como se engañó Volaterrano) cuentan Tito Liuio y Apiano que Asdrubal fatigó las Españas, corriendolas desde el estrecho de Gibraltar hasta las Riberas del Rio Ebro: con que traxo a la obediencia de su Republica a los pueblos intermedios, vsando con vnos de astutas y persuasiuas razones, y con otros de la fuerça de las armas; por ser como era no menos de agudo y eloquente ingenio, que de animo bellicoso. Aprouechose para todo de los señores Españoles, cuya amistad hauia procurado grangear cō dadiuas y artificios: y por su medio fue echando dulcemēte el yugo de los Cartagineses sobre la desacordada España.

Lib.13. Antropo. ver. Asdrubal.

13 Donde sentia que no hazian mella los filos de sus agudas razones, y que hallauan resistencia: al punto descargaua sobre los renitentes el cuñado Anibal, que como todo era manos, allanaua con ellas, lo que no hauia podido la Rethorica de Asdrubal. En este estado se hallaua la miserable España. Pero figuiose, segun lo cuenta Fabio historiador Romano, contemporaneo destas guerras, y referido por Polibio en el libro tercero, que Asdrubal ciego de ambiciosa cudicia quiso dar vna vista a su patria: y desuanecido con la prosperidad, en llegando a ella, procedio tan insolentemente, que le conocieron humos de querer tiranizarla. Opusieronse a sus designios los principales de la ciudad, y procurando cō grande desvelo de apagar el fuego causador de aquellos humos, le fue menester salirse de Cartago, y dar la buelta para España a continuar la guerra; agora fuesse por su cuenta, como lo dize el dicho Fabio, agora por la de su Republica, que tuuo por bien de ceuarle en ella, a trueque de descuydarle de hazerla a su propria patria, como lo siente Polibio.

14 En esta buelta tuuo acuerdo y espacio de edificar vna ciudad en la costa de Sagunto para padastro y mal vezino della, con nombre de Cartagena la nueua: pagado, segun el mesmo Polibio, de la comodidad de aquel sitio, y de su espacioso y seguro puerto: con que ternia estancia a proposito de las armadas que venian de Africa, y vna fuerte plaça de armas para la conquista de España. No dormia a estas diligencias la Republica de Roma, ni le dexauan hazer todas aquellas basas, por ignorancia del daño, que ella recibia con las hondas raizes que yua echando en España la de Cartago: sino que les era fuerça el dissimular, por vna guerra que los Franceses les hauian metido en Italia. Y pareciendoles indiscrecion dexar encendido el fuego dentro de su casa, por acudir a echarle de la agena, se contentaron con remitir la emienda para quando se hallassen desembaraçados, y con sacar de aquel peligroso juego el partido q̄ luego veremos.

15 A Asdrubal, en el lleno de su pujança (que siempre es vispera de menguante) le llego la hora, que dize el prouerbio, del carretero. Porque hauiendo mandado ahorcar de vn roble a vn señor Español, llamado Tago, y dexadole por mayor ignominia en la horca a vista de los suyos, segun es autor Silio Italico; le quedo a vn criado tan entrañada en el alma la espina del agrauio, que saliendo el Tirano Amilcar a monteria, como escriue Apiano, o metiendosele de secreto dentro de su mes-

Lib.1.

su mesma posada, como lo siente nuestro Silio; con animo verdaderamente Español, se abalanço entre todo el golpe de la gente de su guarda, y le dio de puñaladas, y le mato. Fue preso el valiente y fiel criado sin poder resistirse de tantos: y puesto por Anibal a question de tormento, paraque dixesse de los complices, resplandecio mas el oro de su valor con el esmalte delas circũstancias: porque no enseñara semblante mas risueño, si escapara con la vida, que viendose exercitar para la muerte. Reyase al descoyuntarle los huessos; y con el gusto, que si estuuiera comiendo de las carnes de Asdrubal, dexaua deshazer las suyas; y que le sacassen antes el alma del cuerpo, q̃ vna sola palabra de la boca: con ser exorbitantes los tormentos que le dieron, pues cuenta Silio Italico que le açotaron, pringaron, assaron enel fuego, y le despedaçaron los miembros en los eculeos y tornos.

16 Ninguno de quantos tocaron en esta historia, se acordo de señalarnos el lugar donde passò: solo Beuter dixo q̃ fue cerca de Castro alto, o Castralla en el Reyno de Valencia. Y refiere en general, que algunos la ponen en la val de Vxo, y otros en Almenara, pueblos del mesmo Reyno. Pero ninguno habla con Autor que lo atestigue: solamente tiene Beuter de su parte la historia general de España, que aduierte la muerte de Asdrubal hauerse hecho caminãdo para el mesmo lugar de Castro alto, donde mataron a su suegro Amilcar; y que yua con animo de vengarla. Polibio en el libro segundo dexo escrito, que el matador de Asdrubal fue vn Frances, por interesses particulares que entre ellos corrian: y contradize en esto a la corriẽte de todos los historiadores antiguos y modernos, que lo tomaron de Silio Italico, y de Apiano Alexandrino. Con este desastrado fin se rematarõ los falsos fauores que la burladora suerte hauia hecho al astuto Cartagines.

Li.1. c.14.

Par.1.c.18.

17 Hallauanse en esta ocasion tan adelante las cosas de Cartago en España, que los Saguntinos y los Griegos que habitauan en Ampurias, y en otras partes de España, se juntarõ a parlamento, para deliberar del modo como detener el impetu dela tirania Cartagines, que solamente restaua por descargar, entre todos los de España, sobre ellos. Y de comun consentimiento salio, que fuessen embiados quatro embaxadores a sus confederados y amigos los Romanos, dandoles cuenta del estrecho en que quedauan, y de la grande anchura con que se yua dilatãdo el imperio del comun enemigo. Fueron muy bien oydos en el Senado: y de nueuo escandalizados los Senadores con la viua boz de los querellantes, del medro de sus competidores, tomaron acuerdo de despachar a toda diligencia legados a la ciudad de Cartago, que en su ayuntamiento explicassen las quexas de sus aliados los Saguntinos: y que les requiriessen que Asdrubal quitasse la mano de ofender los, antes que aquellas dos Republicas huuiessen de venir al vltimo rompimiento por conseruacion de los derechos de sus amigos.

18 Resultò desta embaxada, que se partieron entre las dos la capa del justo: en esta forma, que amojonaron las conquistas, tomando para si los Romanos todo lo que cae dessotro cabo del Rio Ebro, a la vanda de los montes Pirineos, con titulo de Protectores: y dexando a los Cartagineses, lo q̃ cae deste cabo, con sola excepcion de los Saguntinos, y de su tierra; que con estar dentro de sus linderos, fue pautado que huuiessen de quedarse con los Griegos en la parte de los Romanos, reteniendo su dignidad de Republica libre, sin reconocer a ninguna de las dos por su cabeça. Capitulada y jurada la concordia, acertando a morir Asdrubal a manos del criado Español,

luego

luego fue Anibal saludado por el exercito, y començo a governarle de edad de veynte y seys años, segun Plutarcho. Fueron los primeros que le aclamarõ por General los Africanos; despues dellos, los pueblos de los montes Pirineos; y en tercero lugar los Españoles del campo de Cartagena la nueua. Assi lo cuenta Silio Italico. Y parece que desde la cuna le tenia el cielo escogido para tal cargo, pues ordenó que se le diesse el nombre de Anibal, que en lengua antigua Africana suena: el señor de los exercitos; tomandole de la palabra hanni, que quiere dezir exercitos; y de la de Bel, que es lo mesmo que señor.

19 Faltauanle realmente años maduros para el cargo de General, pero tenia prendas militares equiualentes. Porque, segun nos le pintaron Plutarcho, Tito Liuio, y otros, resplandecia en el vn ingenio agudo para cortar por lo mas delgado en las mayores dificultades: segun que tenia dos filos acicalados, el vno del animo con que acometia las empressas, y el otro de la maña con que las acabaua. No huuo hombre jamas que le viesse rendido el coraçon ni el cuerpo: ni mostrar impaciencia para calores ni frios. Comia no por gusto, sino por necessidad, y esso tan solamente a medida della. Dormia lo que le daua licencia el despertador de su coraje: que era tan tassado, que por no captiuarse al sueño, le tomaua en medio de la bulla de los soldados; y no en mullidos colchones, sino en los braços desnudos de la tierra, y vestido de sus armas. Todos sus juegos y passatiempos eran de espadas y cauallos: con que se vino a parar tan suelto y alentado, que era siempre el primero en las arremetidas, y el postrero en las retiradas.

20 Estas virtudes eran espantables a los ojos de sus enemigos, assi de por si mesmas, como por la compañia de los barbaros vicios de que se dexaua lleuar a fuer de Africano. Porq̃ era cruel en las excecuciones, fementido en las palabras, doblado en los tratos, profano con las cosas sagradas, quebrantador de la immunidad de los Templos, y finalmente vn saluaje sin temor, ni reuerencia de la Religion: pieças todas, que si bien le hazian odioso a sus enemigos, era tan al gusto de los soldados, que como está dicho, en siendo muerto Asdrubal, le dieron de conformidad la succession en el cargo. Para que el Senado aprouasse el nombramiento, despacharon embaxadores a Cartago. Pero reduzido a consulta, se contrapusieron abiertamente los del vando contrario de los Barchas, llamados Edúos: los quales juzgando que con la muerte de Asdrubal hauiã descargado de sobre sus ombros vn monte de cuydados, que les daua a ellos y a la Republica el acrecentamiento de aquella casa, tenian por despropósito criar de nueuo otro monstruo della, y ponerse segunda vez a peligro.

21 De aqui es, que en publico consistorio (dize Apiano) començassen a hazer escarnio y sisga de General de veynte y seys años para Republica de tanta authoridad y canas: y que a bozes pidiessen, fuessen puestos en residẽcia los viuos y muertos de aquel linaje Barchino, cargandolos de que hauian empobrecido la Republica por sus particulares odios y aprouechamientos. Y como el vulgo se encienda con pocas pajuelas, con solo el açufre de su ingratitud y natural liuiandad, luego fueron alborotados contra los de la casa Barchina, y les pedian cuenta de los despojos que Amilcar y Asdrubal hauian ganado en las guerras: que en vez de depositarlos en el Thesoro comun, se los hauian conuertido en carne y sangre. Hallaronse los Barchinos tan apretados deste alboroto popular, que para sossegarle, acordaron de hazer venir de España al valiente Anibal, para que con su presencia resol-

uiesse

uiesse el sol de la guerra, las nieblas q̃ tratauan de oponerse a sus rayos. No le parecio a Anibal seguir aquel camino, sino poner a su patria en tanto trabajo, y enmarañarla en guerras tan intricadas, que hallandose necessitada de su persona, se quedasse el y su linaje con la ganancia del juego. Y andando en la reuolucion destas parcialidades y pensamientos, siguiose, q̃ vn dia estando congregado el Senado, se leuantò vno de la faccion Barchina, y hizo vna tan eloquente y acertada oracion en publico en abonos della, segun lo refiere Polibio, que sin mas cõsulta, de voto y parecer de la mayor parte, fue aprouado el nombramiento de Anibal, y se le despachò el priuilegio.

CAPITVLO XI. DE como Anibal se resoluio de hazer guerra a los Romanos, y començarla por los Saguntinos. Del peligro a que se pusieron las dos Republicas de Roma y Cartago por mal gouierno. Del achaque queto mo Anibal para tocar en Sagunto; y se auerigua si fue por los de Teruel.

1 LVEGO que Anibal recibio en España la patente de General de su Republica, cuenta Plutarco, que le parecio oportunidad para asirse con los Romanos. Porque hallandose Africa sossegada, y muy lexos de leuantamientos, y no estandolo menos aquella parte de España que obedecia a Cartago, tuuo por cierto (segun Apiano) que si mouia guerra a su competidora Roma, era tal su estrella y valor, que hauia de hazer tã dichosos lãces en ella, que para si ganaria inmortal gloria, y la monarquia del mundo para su Republica. Fundaua estas esperanças, en q̃ si le dezia bien la suerte, despues de derribados los Romanos, que eran entonces los hijos de la ventura, no quedaua en el cosso otro padastro que le pudiera retardar su carrera: y que quãdo todo corriesse turbio, no le podia la fortuna desheredar con menos que con la honrra de hauerlo emprẽdido.

2 Para entrar de buen pie, no hallo mas acertado medio que buscar rebueltas con los Saguntinos, aũque fuessen traydas por los cabellos: assegurado q̃ los Romanos, por cuya cuenta corrian los agrauios de sus amigos y confederados, hauian luego de tomar a su cargo la emienda, y echado por este camino el guante entre las dos Republicas, hauian de salir por fuerça al campo, hasta quedar por la vna de las dos. Inclinauale a Anibal a hauerlas mas con los Saguntinos que con otros pueblos confederados de Roma, segun lo sienten los dichos Autores, la natural antipatia que siempre hauian mostrado con los Cartagineses, hasta desdeñar su amistad: y la obstinacion con que hauian recusado su yugo: y sobre todo lo mucho que blasonauan de Republica libre y amiga del pueblo Romano. Por todos estos aziuares traya tan amargo su coraçon Anibal, que por aliuio del, començo a hazer sus preuẽciones.

3 Si algun gouierno de los humanos pide vn hombre todo sembrado de ojos claros: si fuego quiere ser atajado en sus principios, antes que le crezcan las fuerças: si en cosa pierde mucho quien pierde punto (por ser la ventura hija tan puntual de la ocasion) es el gouierno militar, el fuego que se dexa encender en la guerra, y el perder ocasiõ en ella, dexãdosela gozar al enemigo.

De

De hauerse descuydado en esto, vinieron las dos mas poderosas Republicas del mundo casi a dar la vltima boqueada. Primeramente la Cartagines faltò notablemente contra toda razon de estado, quando le ordeno a su General Amilcar, andando prospero en la guerra de Sicilia, que se viniera con el exercito a Cartago, segun lo tocamos en el capitulo precedente, y lo cuēta por estenso Polibio en la forma siguiente.

Num. 4. Polib. li. 2.

4 Era aquel exercito de varias naciones: y el capitan Giston, que quedaua por Generalissimo en la Isla, por la ausencia que hazia Amilcar, temio que si aquel cuerpo monstruoso entraua junto por Cartago, seria echar dentro della yesca para grandes nouedades, mayormente deuiendoseles tantas pagas, por estar exhausto el thesoro comun. Para escusar inconuenientes, acordo de repartirle en diferentes esquadrones, y embiarlos poco a poco vnos tras de otros en diferentes esquadras de Galeras, y a diferentes tiempos: paraque con este espacio se le fuessen dando los vnos a los otros; y saliessen por vna puerta los primeros, quando entrassen por la otra los segūdos. Perdio el fruto de tan bien considerada diligencia, la negligencia delos Regidores de Cartago: porque faltos de consejo y de dinero, no solo no se apresuraron a sacar de la ciudad los Tercios que se yuan desembarcando, mas aun los alojauan en ella, ofreciendoles el cumplimiento de las pagas, para quando acabasse de llegar el exercito. Y como la libertad de los soldados no sufre freno por mucho tiēpo, rompieronle presto, y dieronse a viuir desenfrenadamente, con verguença y menoscabo de los Ciudadanos.

5 Entonces dieron enla cuenta de su descuydo los Regidores, y trabajaron por sacarlos a vna ciudad cercana que llamauan Sirta: pero pidiendo los soldados descomedidas y perjudiciales condiciones, fueron echados a malas. Alojados en aquella ciudad, caminaron por el ocio a tanta libertad y licēcia (Cometas que suelen adelantarse a la perdicion de los exercitos) que se dieron a salir de sus cueuas como leones Africanos, corriēdo y robando la campaña: y aun ossauan llegar a los muros mesmos de Cartago, diziendo mil oprobrios en razon de sus pagas, y de las promessas caducas de Amilcar, hechas quando la guerra de Sicilia. Para apaziguarlos, embiaron a Hannon, Gouernador de la ciudad; el qual en vna discreta y piadosa platica que les hizo, les representò la pobreza de la Republica, y que serian pagados, si dauan tiempo al tiempo, y absolucion de algunas pagas. Oyda la proposicion, se embrauecieron de nueuo, y como jūta de perros alborotados cōtra el pobre que pide limosna a la puerta de casa, con cōfusa bozeria de diferentes lenguas, y con las armas en las manos, cerraron con el pidiendo las pagas.

6 Este desorden les vino a los Cartagineses de no hauer leuantado aquel exercito en sola su Africa, sino en tierras estrañas de diferentes naciones y voluntades, que no siruen por aficion, sino por el interesse del sueldo. Porque si tiene de bueno aquella agregacion de varias gentes la dificultad de concertarse todas en vna general rebelion, y la facilidad en obedecer a sus naturales Coroneles: pero en caso de motin, qual era el que agora padecian los Cartagineses, trae consigo algunos inconuenientes, y no de los menores el no ser facil apaziguar de vna tan diferentes naciones, como eran Españoles, Franceses, Genoueses, Mallorquines, Griegos, Africanos, y esclauos fugitiuos, de que estaua formado aquel exercito en numero de veynte mil. El vnico remedio era llamarlos a todos a vn general parlamento: y estoruaualo que por tener cada vno su lengua, no hauia de ser entendido. Era bueno en segundo lugar,

hablar a cada nacion en la suya. Mas no las sabia el Gouernador. Pues aprouecharse de los farautes, para con tantas, y a vn mesmo punto, tenia sus dificultades. Tomose por atajo llamar a las cabeças y Coroneles: y fue sin fruto. Porque o no los escucharon los soldados con el heruor de la colera, o no los entendieron por ignorancia, o por malicia: y assi ni fueron oydos ni obedecidos, antes bien acabando de romper los diques de la verguença, hinchieron la tierra de furor, insolencia y bozes: y hechas commissarios de las cobranças las armas, sin respeto del Gouernador, marcharon amotinados la buelta de Cartago: y hizieron alto en Tunez a quinze mil passos della, con resolucion de fortificarse, y hazer desde alli la guerra.

7 Tuuieron grande arrepentimiento los Cartagineses (pero tarde) de hauer recogido en su tierra vn exercito bullicioso, que venia mostrado a solo pelear o robar: y no menos se lamentauan, de quando los encerraron en la ciudad de Sicca, de no hauerse quedado en Cartago con sus mugeres, hijos y ropa, por prendas de su fidelidad. Porque les salio tan al rostro el descuydo, que se abrasaron dentro de sus casas en vna desesperada guerra: y aunque al cabo vencieron, pero quedaron vencidos de la ventura de sus emulos los Romanos con la perdida que escriuimos en el capitulo precedente: no embargante que en esto anduuierõ discretos, pues siruiendo a la necessidad en que se hallauan, tomaron al tiempo por fiador, de que algun dia les mostraria como cobrassen la reputacion y monarquia.

8 Aqui entra otro descuydo de la Republica de Roma, que por poco le costara su total ruyna, segun que se vieron puestas las mesas para ello: quando Anibal metio tan adentro de Italia la guerra, que presentandose con su victorioso exercito sobre Roma, açorados de verse aquel nebli tan cerca, trataron en el Senado de huyr y desampárar la ciudad. Fue el descuydo el que cuenta el mesmo Polibio. Dize que quando se abrasaua Cartago con la sobredicha guerra de los amotinados, valiendose de la ocasiõ los Romanos, la amenazaron de mouerle otra, sino les desocupaua la isla de Sardeña. Apretada aquella señoria con el daño emergente, hizieron virtud de la necessidad: hasta que Anibal, tomado el pulso al enfermo, y visto que hauia llegado la sazon de purgar los encerrados humores, empeço a dar los xaraues a Roma por medio de sus amigos los Saguntinos. Realmente auenturó Roma su resto, en no apretar a los Cartagineses quando los vieron atollados en la guerra domestica: y erraronlo en contentarse con arrebatarles aquella isla, y otras menudencias, pues les quedaua la raiz de la muela, que les auian arrancado, que era la ambicion de reynar: y el hauerse estado quedos al tresquilar, mas hauia sido fuerça de la necessidad, que no renunciaciõ a la guerra.

Lib. 3.

9 De aqui es q̃ todo Principe o Republica q̃ tratare de assentar pazes cõ otra su enemiga, deue primero poner los ojos en la ocasion y animo con que se hazen. Porque si solamente nacen de la necessidad, desde luego puede biuir con la capa terciada sobre el braço, y empuñada la espada, aguardando la reuoluciõ del tiempo. Pero quando en los tratos no se sintiere otro fin, q̃ biuir en sossiego, sin duda puede seruirse de aquellos reconciliados enemigos, como de amigos verdaderos. De no hauer reparado en esto los Romanos, nació que en viendo Anibal la suya sobre el hito, les puso a rebato sus vidas y estados: y no solo se esquito dellos por lo passado, mas aun los traxo a que bambaleasse su Republica, viniendo al baxo. Para salir con esta empressa, to-

sa, tomò la carrera desde los Saguntinos: y aun para asirse con ellos, por no quedar cargado de perjuro, y proceder con solapamiento, boluio atras algunos passos, como hazen los corredores de apie, para partir de carrera con mayor furia.

10 Començo, segun Tito Liuio, y Polibio, a enojar a los pueblos confinantes con Sagunto, q̃ eran los Olcades, y reboluiendo de reues sobre los Carpetanos, Vacceos, y otros pueblos, que agora son de Castilla la nueua y la vieja, guerreo con ellos por espacio de dos años: y aunque se defendieron biẽ, al cabo rompio cien mil dellos en vna batalla, y derramò tanto escarmiento en los Españoles desta parte de Ebro, que baxaron las armas, y se humillarõ al Cartagines. Sola la Republica de Sagunto, dizẽ Polibio y Apiano, como roca firme contrastada de las olas, hazia rostro al victorioso Anibal, que cargado de triumphos y despojos se hauia retirado a inuernar a la nueua Cartago, casi a las mesmas barbas de los Saguntinos. A este tiempo se casò Anibal con vna señora Española, que dize Silio Italico se llamaua Himilce; y Tito Liuio, que era natural de Cazlona la vieja: Y no le huuiera sabido bien el pan de la boda, que no le mojara en la sangre de la aborrecida Sagunto.

Tito Liuio Dec. 3. li. 4

11 Porque sabiẽdo que andauan sus Ciudadanos apuntados con ciertos pueblos deuotos de los Cartagineses, a los quales fatigauan con perpetuas correrias por ser confinantes, quiso Anibal seruirse desta ocasion, y entremeterse a conocer de aquellas diferencias, como juez apassionado por los amigos. Y para salirse con ello, les persuadio a que en forma de consejo se llegassen a Cartagena la nueua a pedirle justicia. A ninguno dan oydo de mejor gana los agrauiados y flacos, que al que se encarga de la emienda de sus agrauios: y como se toparon el trampOSO y el cudicioso, luego acudieron aquellos pueblos mal contentos, y dieron a Anibal vn memorial de clamores contra los Saguntinos; en que los acusauan, que sin respeto de que eran aliados de la Republica de Cartago, cada dia se les entrauan en su tierra talandola y robandola.

12 Entonces el astuto Africano, para fundar la guerra que maquinaua, hizo dos importantes preuenciones. Lo primero aconsejo a los pueblos querellantes que hizieran otra embaxada, como aquella, al mesmo Senado de Cartago. Creyeronle, y tomaron el camino. Y no contento con esto, por dar mas calor a la empressa, embio de secreto al Senado vna larga informacion con palabras de mucho peso, agrauando el desacato de los Saguntinos en enojar a los amigos de Cartago: y la negociacion que los Romanos hazian por medio dellos con los pueblos de España, tributarios a los Cartagineses, solicitandolos a rebelion, y a negarles la obediencia. Llegando juntos la informaciõ y los querellantes, las bocas de fuego destos, y el papel de aquella, dieron tan grande tronido en los oydos del Senado, que resolujeron en el de embiar a Anibal poder abierto, para que en el cabo de los Saguntinos, echasse por donde le pareciesse mas beneficioso para su Republica, y daño de la de Roma.

13 Lo segundo, luego que le fue presentado aquel memorial de agrauios contra los Saguntinos en Cartagena la nueua, mandò despachar cartas citatorias contra ellos, requiriendoles q̃ viniessen algunos de los Regidores en su presencia, porque pensaua de acomodar aquellas diferencias que trayã con sus vezinos. No tanto por obedecerle, quanto por tomar lengua de sus designios, cuenta Apiano, que se nombraron quinze varones del Regimiento: y puestos con el, les propuso con pa-

labras dobladas, que gustaria de entender la raiz de aquellas discordias, por componerlas a satisfaciõ de las partes. A esto le respondieron los Saguntinos, que estauan muy marauillados de que se entrometiesse en lo q̃ no era de su jurisdiccion, porq̃ ellos no tenian a quien guardar respeto sino a solos los Romanos; ni otros a quiẽ recurrir en sus trauacuẽtas, por ser como eran sus amigos y confederados: como se parecia por vna rebuelta que poco antes hauia sembrado el Demonio dẽtro de la ciudad entre las cabeças del gouierno. Para extinction de la qual, no hallando asiento como concertarse, rezelosos de que alguno delos interessados no llamasse en su fauor a los Cartagineses, y metiesse el fuego en casa para su mal; acordaron de dar cuenta a Roma de aquellas dissensiones, y pedir que les embiassen algunas personas de talẽto que los pusiessen en paz. Lo que hizieron con puntualidad por medio de sus legados: y cortando algunas cabeças culpadas, dexaron apaziguados a los demas: segun que lo cuẽta Polibio en el libro tercero.

14 Amostazado Anibal con la sacudida respuesta de los Saguntinos (que era realmente la que el desseaua) les mandò salir luego de su Real, amenazandolos que se la hauian de pagar a su tiempo: y con esto se partieron tan despagados de su animo, quanto pagados los pueblos que dieron el memorial. Tito Liuio llama a estos pueblos Turdetanos, y Turdetania a su tierra: y dize dellos en otro lugar, que eran los menos bellicosos y de menos fuerças de todos los Españoles: y como no se tenga noticia de otros Turdetanos, que de aquellos (que segun Ptolomeo y Estrabõ) recaen en la Andaluzia, azia Portugal, creyeron algunos Autores que fuessen las pendencias de los Sagũtinos con ellos. Deste parecer ha sido el Gerũdẽse: pero sin verdad, pues los Turdetanos, que dize Tito Liuio, eran

Lib. 6. c. de rebellione Turdetan.

comarcanos de Sagunto: circunstancia que no puede conuenir a los de Andaluzia que tan remotos estan della. Ni tampoco se compadece el valor y poder destos cõ la flaqueza de aquellos. Estrabon cuenta q̃ el estado de los Turdetanos Andaluzes tenia debaxo si docientas ciudades y villas. Plinio dize que ciento y cinquenta, y confiessa por dellos todo lo que llamarõ Betica. Ptolomeo mas en particular los diuide en Turdetanos, Turdulos, Celticos, Bastulos, Pinos, Messenios, Melesios, y otros pueblos de otros nõbres: y a los Turdetanos les da quarenta ciudades Mediterraneas, sin las maritimas: a los Turdulos veynte y cinco; y cinco a los Celticos. Pero todos generalmente eran conocidos por Turdetanos.

15 Nuestro Don Francisco Lansol, y el padre Mariana, vista a los ojos la impossibilidad, de q̃ los Turdetanos enemigos de Sagunto fuessen los Turdetanos Andaluzes, dixeron, que por ruegos delos Cartagineses sus amigos y deudos, edificaron en su frontera vna ciudad, para darle desde alli pesadumbre como valedora de los Romanos: y que a esta la llamaron Turdeta, o Turta, como se lee en la oracion que hizo Caton de sus vitorias y consulado en Roma, segũ lo refiere Larissio. Esta ciudad la pone Pineda enel Reyno d̃ Murcia; oluidado que poco antes dixo que estaua en los cõfines de Aragon, y que era la q̃ agora llamamos Teruel, a veynte leguas de Valencia. Este vltimo parecer tuuo tambien Dõ Francisco Lansol, y cita en su fauor a Iuliano Pomerio, y a Iuliano Lucas Diacono, autores antiguos entre los Españoles. Siguẽle assi mismo Florian de Ocampo, y Ambrosio Morales.

Dõ Frãcisco li. 1. c. 31 Maria. li. 1.

Pine. lib. 9 cap. 12. enel ca. 10.

16 Mas oponese contra esto, que Apiano Alexandrino, a los que Tito Liuio por dos vezes dio nombre de Turdetanos, los llama Torboletanos. Vnos creen que por escreuir Turdetanos, puso Torboletanos. Otros quieren q̃ en

Mora li 7 cap. 7. Apia. li de bello Hisp.

su ori-

su original no dize Torboletanos, sino Lobetanos, entendiendolo de los vezinos de Lobeto, q̃ agora llamamos Albarrazin. Yo, contra todos estos, he cõjeturado siempre, que el texto de Tito Liuio es el viciado, y q̃ se deue corregir por el de Apiano, que cõ mucha verdad puso Torboletanos, y no Turdetanos. Lo primero, porque aquello de la fundacion de Turdeto, o Turta por los Turdetanos Andaluzes, no tiene fundamento en Autor ni historia antigua: ni huuo Geographo q̃ hiziesse mencion de ciudad de tal nombre en los confines de Sagũto y Valencia. Lo segundo, porque hay muchos que la hazen de la ciudad de Turbula, como se dexa ver en Ptolomeo: el qual, despues de los Lobetanos, que se reputan comunmente por los de Albarrazin, pone los Bastetanos por confinantes con parte de lo que agora es Reyno de Valencia, y entre ellos la ciudad de Turbula. La Descripcion vieja de España la asienta en linea recta de Muruiedro, y con solo vn mõte de por medio que las diuide. Que parece nos señala ser los Turbuletanos los pueblos que llamamos la Serrania de Teruel.

Lib. 2. c. 6.

17 En esta conformidad piẽsa Abrahan Ortelio que Turbula seria la que Tito Liuio por engaño llamò Turba, y que della tomaron el nombre los Torbuletanos. Y sino es la q̃ nombramos Teruel, ella fue ciudad que tuuo su sitio en esta tierra, y fue destruyda por Publio Scipiõ en desagrauio y vẽgança de los Saguntinos, como lo veremos en los capitulos q̃ se siguẽ. Pudo ser, si es Teruel, que al reedificarla, le boluiessen su primero nombre de Turbula, y luego corrompiendose el vocablo, diesse en Turula, y finalmente en Turul, y Teruel. O lo que es mas verisimil, en la reedificacion la quisieron llamar Turiolo, por el Rio que la baña, segun se dixo en el capitulo primero. Pero bien cõsiderada la longitud y latitud que señala Ptolomeo a los pueblos Edetanos, que se estendian desde nuestra Lyria hasta tierra de Çaragoça, viene Teruel a ocupar el sitio de vna ciudad llamada Leonica, de cuyos moradores escriue Plinio hauer sido Colonia de Latinos antiguos, y q̃ pertenecià a la Chãcilleria de Çaragoça. Solo no tiene probabilidad que Teruel fuesse Otobesa, ni Theaua, ni Tiarjulia. De Otobesa lo veremos quando se trate de Xerica y Bexix. De Theaua y Tiarjulia, se conuence con Ptolomeo, que los encierra entre los Ilercaones, azia Leuante: y es sabida cosa q̃ Teruel viene de medio a medio entre los Edetanos; y al Poniente, respeto de los Ilercaones, o Morellanos, y Maestrazgo. Finalmente por remate desta materia, quienquiera que fuessen los Turdetanos, o Torbuletanos, ellos fuerõ el motiuo de la turbacion de Sagunto, y el toruellino que arranco de cimientos la alteza de su Republica.

Tito Liuio lib. 33.

Num. 4.

CAPITVLO XII. Como Anibal puso sitio a la ciudad de Sagunto con vn inumerable exercito: y de las cosas notables que passaron en el.

1 COMO echaron dever los quinze Embaxadores de Sagunto embiados a Anibal, la indignacion con q̃ hauian sido echados y despedidos, cuydadosos del successo, acordaron de despachar a Roma, y dar auiso al Senado de los dañados intentos que se traslu-zian en aquel indomito mancebo. Erã este año Consules Publio Cornelio Scipion, y Tito Sempronio, segun Tito Liuio y Plutarcho: si bien el Tito

Liuio alla a la fin de la relacion desta guerra, parece dudar que lo fuessen al principio della. Y como fueron oydos los Embaxadores de Sagunto, y entendieron el peligroso estado de aquella Republica tan en perjuyzio de la de Roma, y la obligacion que les corria de acudirles con socorro, fue resuelto en el Senado, que se partiessen al momento para España sus Legados, y visitando a Anibal, procurassen de retirarle de aquella empressa, y se informassen de secreto delas intelligencias que traya por aca: con orden, de que si le hallauan incorregible, se passassen a Africa a denunciar del en publico Senado, delante los Regidores de aquella Republica, y le acusassen de perfido y quebrantador dela concordia. Mas no aguardò la flema deste discurso la juuenil colera de Anibal: que segun Tito Liuio, Polibio, y Apiano, con inopipinable diligencia juntò vn poderoso exercito de Africanos, y de los Mallorquines y Españoles de su vando. Destos hizo particular mencion Silio Italico en el libro primero, y no de los de Xatiua, y riberas de Xucar, como piensa Beuter: porque lo que Silio Italico refiere en el libro tercero, de vn luzido Tercio de soldados que deste partido salio a seruir a Anibal, no fue para este sitio de Sagũto; sino despues del, para la guerra de Italia, quando hizo alarde general de toda la gente que tenia para passar. Aunque seria possible que estos mesmos le huuiessen seruido enel sitio de Sagunto, segũ que hallamos la relacion del alarde en el dicho Autor, luego despues del.

2 Con este exercito, dize Apiano, q̃ se partio Anibal de la ribera de Ebro, la buelta de Sagunto. Tito Liuio y Polibio escriuẽ que de Cartagena la nueua, para donde hauia llamado a juyzio a los Saguntinos, y donde se hauia estado inuernando: y talãdo y quemando por donde passaua, llego a ponerse sobre ella. A la cuenta de Tito Liuio, Plutarcho y Polibio, eran los soldados ciento y cinquenta mil: y Eutropio añade veynte mil de acauallo. El año que se dio principio a la guerra, quieren Dionysio Alicarnaseo, y Polibio que fuesse el primero de la Olimpiada ciento y quarenta; que viene a encontrarse cõ el de quinientos treynta y tres de la fundaciõ de Roma. Paulo Orosio le pone en el de quinientos treynta y quatro. Solino, los Fastos capitulares y otros, en el de quinientos treynta y cinco. Finalmente Henrico Glareano en el de quinientos treynta y seys, en que eran Consules Publio Cornelio Scipion, y Tito Sempronio Longo. Y esto es lo cierto: porque, como luego se vera, quando se rompio la guerra entre las dos Republicas de Cartago y Roma por la empressa de Sagũto, concuerdan todas las historias en que le cupo a Sempronio la de Africa, y a Scipion la de España, como Consules en aquel año. De aqui es que cõcurriendo su Consulado con el año quiniẽtos treynta y seys de la fundacion de Roma, se cõtradixo Paulo Orosio, pues pone la guerra en el año de aquel Consulado, y enel de quinientos treynta y quatro de Roma. Lo mesmo que Henrico Glareano fintio Plinio, quando dixo que Anibal fue vencido en el año que eran Consules en Roma Gneo Cornelio, y Publio Elio: que a esta cuenta, reboluiendo para atras los deziocho años, (que segun Lucio Floro duro la guerra) viene a toparse con el Consulado de Scipion y Sempronio, y por consiguiente con el año de quinientos treynta seys de la fundacion de Roma. Tãbien fuerõ del proprio parecer Gregorio Holoandro, y Onufrio Pãuinio: y se saca de Tito Liuio, q̃ dixo q̃ en el catorzeno año đ la guerra Cartagines, despues de la perdida de Sagunto, fueron nombrados Consules Publio Cornelio Scipiõ (hijo del otro en cuyo tiẽpo se perdio Sagũto) y Publio Licinio Crasso: q̃ viene a ser segun Sebastiano Conrado,

Eutrop. li. 3.

Poli. lib. 3.

Oros. li. 4. cap. 4.

Soli. cap. 2.

Carolo Sigonio en los Comẽt. sobre los Fastos.

Casiodoro en sus consules.

Cuspiano en las notas sobre ellos.

Li. 18. c. 18.

Pauuin. li. 1. sobre los Fastos capitolinos de Valerio Flaco.

Tito Liuio Dec. 3. li. 8.

Cõrado en los Comẽt. sobre Bruto.

Conrado, el año quinientos quarẽta y nueue de la fundacion de Roma, y en el de quinientos ochenta y seys, de la ruyna de Sagunto.

3 La fama del cerco de Sagunto bolò por los ayres à Roma, y atonitos de que el vigor barbaro de aquel moço huuiesse dexado atras sus esperanças, mandaron se partiessen a toda diligencia (segũ Plutarco) Publio Valerio Flaco, y Quinto Fabio Pamphylo, a requirir a Anibal que leuantasse el sitio: y en caso de rebeldia, passassen a la ciudad de Cartago a pedir por agrauio la persona del reboluedor. Mariana, no se porque, puso todas estas diligencias antes de hauerse partido Anibal de Cartagena la nueua, y de hauer llegado sobre Sagunto. Desembarcados pues los Legados de Roma, y puestos en presencia de Anibal, le hizieron sus requirimientos y protestos, en razon de las capitulaciones juradas entre sus Republicas a fauor de la de Sagunto. Pero el, arrebatado del orgullo de sus tiernos años, y alentado de la mucha mano que su parcialidad tenia en el Senado Cartagines, cuenta Polibio, q̃ muy a lo socarron se puso a fisgar de su embaxada, y que les dio vna respuesta muy friuola, sin muestra de querer afloxar de su empressa. Tito Liuio, Apiano, y Paulo Orosio escriuen, que no solo no dio audiencia a los Legados de Roma, pero que aun les embio a mandar con muchos fieros, que no le entrassen en el Real.

Maria.lib. 2. cap. 9.

Lib. 3.

4 Visto tan mal parado el juego, sin aguardar mas prueuas, huuieran dado la buelta para Roma a dar el desengaño de que no se podia escusar la guerra; sino se lo impidieran las instrucciones que trayan: y assi por excecucion dellas, se hizieron a la vela, y aportados en Africa, pidierõ desagrauio a los Cartagineses de los daños hechos a los Sagũtinos, y castigo exemplar del quebrantador de la paz. Pero partieronse los votos al passo de las parcialidades. Los de la faction Barchina, dize Plutarcho, que alabauan lo hecho: mayormente vno llamado Gestar, que segun Silio Italico, con boz desentonada se leuantò en el Senado, y cargò a los Saguntinos de merecedores de mayores perdidas, pues con desprecio de la magestad de aquella señoria, se hauiã preciado de enojar a los Españoles de su vando, por complacencia de los Romanos. Los de la contrauanda, q̃ eran los Heduos, teniã por su cabeça a Hannon, persona graue y de mucha reputacion en Cartago (que imagino seria el Gouernador de quien hablamos al principio) pero mas bueno para dar voto en Republica pacifica, que no en puntos de guerra. Este con pecho zeloso del bien comun se opuso con libertad hontada a la corriente de los demas Senadores: y cõ razones claras les representò la cayda que amenazaua su Republica, si se trauauan guerras con los Romanos.

Plut. in vita Anibal.

Sil. lib. 2.

5 Pero los juuenales ardores de Anibal pudieron mas para encender los animos de los Senadores, que no el seguro consejo del viejo Hannon: y resolujeron de dar vna respuesta tan desgarrada a los Romanos, que fue el ojo de la aguja, por donde se enhilo su total perdicion: para que sirua de escarmiento a los que gouiernan, que al consultar en materias de estado, no se aficionen del buen rostro de los principios: sino que alarguen la vista a los fines y futuros contingentes: y escusen lo que sea possible el rompimiento de la guerra. Los Embaxadores dieron la buelta para Roma con la nueua del rompimiento: y vista por vn cabo la intencion de los Cartagineses, y el apretado sitio que por otro padecia su amiga Sagunto, los mas bien intencionados dixeron, que se les deuia imbiar vn grande y prompto socorro, q̃ bastasse a descercarlos. Otros, segun lo cuenta Apiano, por descargarse de aquella empressa que prometia tan du-

dosos fines, repugnauan a esto; y pretendian que la obligacion de empeñarse por los Saguntinos, corriera quã do ellos fueran propriamente confederados. Mas que por el thenor de las capitulaciones se veria, que hauian sido tã presumidos de si mesmos, que en las pazes que con Asdrubal se hizieron, no hauian sido exceptados los Saguntinos como aliados suyos, sino que se quedaron a fuera, como vna Republica libre a todo su riesgo; bien que debaxo del nombre de amigos de los Romanos: y que con este presupuesto, ni Anibal hauia faltado en sitiarlos, ni los Romanos faltarian en dexar de socorrerlos. Vencio el parecer destos, y por entonces suspendieron las armas, dandole campo franco al enemigo de continuar el cerco a toda furia. Pero yo tengo por cierto que no deuierõ de desconfiar los del socorro, ni desengañarlos de todos puntos que no corria por cuenta de Roma aquella obligacion. Porque si tal desengaño tuuieran los Saguntinos, o sacaran algun buen partido de Anibal, o si quiera murieran por no rendirse al enemigo, y no por guardar la fe dada a los Romanos hasta la vltima boqueada de su ciudad, con tan grande assombro del mundo, que no se cansan los historiadores de celebrarla por la mayor. Valerio Maximo por encarecerla dixo, que tenia para si, que vista por la fe humana la fatal destruycion de Sagunto, se deuio de cubrir el rostro de sentimiento, y verguença, de que vna tan grande fineza y rigurosa obseruancia de lealtad de los Saguntinos con los Romanos, fuesse tan mal pagada por el injusto juyzio de la fortuna. Assi entiendo que dissimulando con discrecion, y entreteniendo a los cercados con embaxadas, consultas, y respuestas, se passaron los ocho meses del cerco: hasta que no dandoles mas vida el cielo, acabaron con ella los Sagũtinos, y abrieron los ojos los Romanos, para mirar por las proprias, echando del mundo al enemigo Cartagines.

Lib. 6. c. 6.

6 Parece q̃ el cielo quiso hazer sentimiento de la cayda de Sagunto, y de las encendidas guerras que de aquella centella se hauian de leuantar entre Carthago, y Roma; pues se vieron por aquellos tiempos del cerco tan portẽtosos prodigios, que jamas tantos y tales se vieron en muchos siglos. Refiere los Nauclero en su tomo primero de la Chronologia, en la Generacion cinquenta y nueue, y da por Autores a Valerio Maximo y a Paulo Orosio. Dize pues que en los principios desta guerra Africana, en la mesma Roma, en vez de dar bramidos a lo natural, hablò vn buey clara y distinctamente. Llouierõ del cielo carnes, en la forma que caen los copos de la nieue: que parte arrebataron aues de rapiña, y parte se quedaron por el suelo sin corromperse ni causar asco a los miradores. En el campo de Pisa llouio piedras. En Frãcia vn Lobo a vna centinela le saco la espada de la vayna. En Sicilia dos escudos sudaron sangre, y al tiempo de la siega hallaron sangrientas las espigas. Y otro buey de Gneo Domicio, dando vn grande boato, dixo, mira Roma por ti. Que sin duda deuieron de glossar los agoreros que aquello pronosticaua que se hauian de hallar acossados por los Cartagineses, cuyas armas era vna cabeça de buey.

7 Todo esto lo tomò Nauclero de Valerio Maximo, libro primero, capitulo sexto. Pero a la verdad le entendio mal, porque solo esto postrero del buey escriue Valerio Maximo hauer passado en la guerra de Anibal, y todo lo demas en los principios de otras, siẽdo Consules Cayo Volumio, y Seruio Sulpicio: que viene a ser en el año docientos cinquenta y quatro, o docientos cinquenta y cinco dela fundacion de Roma: si bien creo que el texto de Valerio està errado. Porque en todos los

los fastos Cõsulares no se halla año en que fuessen Consules Cayo Volumnio, y Seruio Sulpicio. Solo en el año docientos cinquenta y quatro lo fueron Seruio Sulpicio, y Marco Manlio. Y luego en el de docientos cinquenta y cinco Cayo Vetusio con Tito Ebusio. Y el Cayo Vetusio sin duda es el que Valerio llama Velumnio, por lo que diferentes originales de Tito Liuio, en el libro segundo de la Decada primera, le dan diferẽtes nombres, como son Veturio, y Vetirio, segun lo trae Henrico Glareano en su Chronologia año docientos cinquenta y quatro. Yo me remitõ a la verdad. Pero puedo assegurar al letor, que en todo el tiempo que durò la guerra Africana, ni veynte años antes no se hallan Consules llamados C. Volumnio, y Seruio Sulpicio. Otros prodigios refiere Nauclero tomados de Paulo Orosio. Pero el que mas quadra con Sagunto es el que refiere Eutropio, que llegada la hora del parto a vna muger Saguntina, y teniẽdo ya casi echada de sus entrañas la criatura, reboluio para adentro, queriendo antes morir dentro dellas, que nacer para hallarse en la miserable calamidad de su patria. Mas los indomitos y fieles Saguntinos, como el valor de vn honrrado pecho nunca se sujete al ruydo de los agueros, con despre cio dellos y de Anibal, que les hauia podido poner cerco a los muros, y no a sus coraçones, fortificaron muy bien la ciudad, con resolucion de dexar las vidas en la defensa, antes que entregarse al aborrecido Anibal.

8 Mientras andauan las dos Republicas en sus mensagerias, con la flema que el mal ageno suele de pelo colgar, por aca Anibal, sin afloxar los cordeles, apretaua su cerco con aquella apresurada rabia q̃ traya de comerselos a bocados: q̃ era tal, q̃ ni a si mesmo, ni a ellos dexaua holgar vn punto. Tenia repartido el exercito en tres partes para combatirlos a la par, la vna por la de Valencia, la otra por la del mar, y la tercera por el valle y cabo que se va a Segorue y a Almenara. Esta postrera, dize Tito Liuio, que se començo a batir con las pieças y maquinas de aquel tiempo, que se llamauã Arietes: de los quales hablaremos en otro capitulo. Los reparos que las cubriã para poder jugarlas con seguridad de los artilleros, se llamauan Vineas; y estauan cerrados por delante y por los lados cõ diez palmos de alto: y cubiertos por arriba de tablones rezios y muchos cestones de mimbres, que recebian las piedras y cantos que de arriba llouian, sin enojar a los soldados, q̃ amparados dellos, empujauan el Ariete. Era la ordinaria anchura de estos reparos de ocho, a nueue palmos, y tenian sus ruedas en que eran lleuados con el Ariete a la bateria del muro, y dieronles el nombre de Vinea por el orden con que se plantauan. Los Lemosinos antiguos los llamaron Cledar, y los Castellanos mantas. Vease a Volturno, y el Valla en el libro de la milicia de nuestros tiempos.

9 Rematauase el muro de la ciudad de Sagunto, por aquella parte del valle, en vn rincõ o punta cõ vna Torre altissima, y en ella estaua de guarniciõ la flor de los valiẽtes moços de la tierra para su defensa: que como quartel mas apartado, y expuesto a mayores peligros, hauian puesto los Regidores su cuydado en tenerle muy bien fortalecido, y apertrechado. Engañado Anibal con la imaginacion del desapercebimiento, fue rebatido con grande mẽgua. Porque estando por todas aquellas cortinas los muros muy leuantados, y repartidos los mejores soldados por sus postas en los cabos que corria mayor peligro, recibieron el primer assalto con tanto denuedo, y tiraron tantas armas arrojadizas, que se huuieron de retirar los enemigos con grande perdida. Deste encuentro cobraron tales brios los Saguntinos, que ya no se

pagauan de solo guardar sus estancias, mas aun presumiã de salir a dar sobre la artilleria y trincheas del enemigo. En estas escaramuças, que fueron muchas, matauan infinitos Cartagineses, aunque a mayor costa de sus proprias vidas, consolados de sola la gloria de ser acometedores; y no los acometidos. Vn dia en otro assalto, arrimando las escalas al muro para subirle, y siendo vno dellos el proprio Anibal, fue herido grauemente en el muslo de vn pasador de ballesta de torno, que le tiraron desde arriba, y cayo rodando por el suelo. Por cuya cayda se leuantaron los animos de los cercados, y a los cercadores se les descaecieron de suerte, que vencidos de temor, boluieron las espaldas a toda rienda, y huuieran perdido por poco las maquinas y artilleria.

10 Retiraronle a su tienda para curarle, y aunque lo que duro la herida, afloxo la continua calentura que combatia a Sagunto, pero no el cuydado de los Ciudadanos en reparar las baterias que les hauian abierto, y darse priessa en amunicionar la ciudad; ni el de los Cartagineses en aprestar las maquinas para batirla de nueuo. Siguiose al reposo, con la conualecencia del General, nueua accession y crecimiento de guerra: y encendido Anibal con el fuego de la vengança que le heruia en el pecho, mandò darles vn general assalto. Eran superiores en el animo los Saguntinos, pero inferiores a sus enemigos en el numero, y no podian al justo rebatirlos, porque apenas cayan vnos que ocupauan sus puestos otros: y assi no era bastante la agudeza de ingenio, valor, y prudencia militar de los de adentro, para tener a raya a los de a fuera, acossados de su muchedumbre. Los muros estauan ya molidos de los golpes de los Arietes, y abierta la bateria por vna parte: y para franquear mas la entrada al enemigo, se cayeron tres Torres con todo vn lienço de la cerca, con tanto estruendo, que se tuuo por entrada la ciudad, si sus esforçados Ciudadanos no se huuieran arrojado à hinchir aquel vazio, y oponer sus cuerpos a los golpes en vez de murallas. Trauose tan sangrienta pelea en àquel portillo estrecho que no se podia contar por defensa de assalto, sino por vna batalla campal, dada sobre acuerdo y concierto de esquadrones en campaña rasa.

CAPITVLO XIII. En que se cõcluye el sitio que puso Anibal a Sagunto. Y del miserable fin de sus Ciudadanos.

1 FRENETICOS los vnos con la esperança del saco, y los otros furiosos con la desesperacion de passar por el, redoblauan sus fuerças. Al Africano le parecia que no topaua en mas el vẽcer, que en llegar a dar vn passo adelante: al Saguntino, que en hazerseles perder, y darle para atras, y assi peleauan tan rebueltos los vnos con los otros, que no se daua golpe en vazio, y cuerpo a cuerpo se median las espadas en la bateria derribada. Grande fue el daño que aqui recibieron los de Anibal de vn genero de armas arrojadizas, llamadas Phalaricas, que por hauerse visto la primera vez en el cerco de Sagunto, y vsar dellas con mucha destreza sus Ciudadanos, las llamaron Phalarica Saguntina. Eran estas Phalaricas del talle de lançones, redonda toda la hasta, excepto el cabo, que en el se encaxaua vn hierro quadrado y largo de tres pies, que remataua en agudo. Al arrojarlas emboluian el hierro

con

con mechones, que colgauan de estopa breada, y açufrada, y dandoles fuego, si salian de braço fuerte, passauan vn hombre abrasandole de passo. Ni hazian menos efeto enlos paueses con que se escudauã los enemigos, porque enclauadas en ellos los encendian, y necessitauan al soldado a arrojar el escudo de si por redimirse del fuego; con lo qual quedauã descubiertos a los nueuos tiros que les segundauan desde los muros.

2 Andando enconada la pelea por largo espacio, sin declararse por ninguna de las partes la gloria del vencimiento; al cabo començaron a desmayar los de Anibal, juzgandose por vencidos pues no vencian, y a tenerse por vencedores los Sagũtinos: pues no hauer sido vencidos contra toda esperança, era claramente vencer: y leuantãdo las bozes con grande algazara, cerraron con los enemigos apellidando vitoria, y echandolos de las ruynas con redemcion total de su ciudad, los hizieron huyr ignominiosamente, y siguieron el alcance hasta los mesmos Reales. Quedaron tan molidos los Carthagineses desta jornada, y de las passadas escaramuças, que se les huuierõ de dar algunos dias de huelga para rehazerse, y se doblaron las guardas de la artilleria por temor de algun acometimiento de los Saguntinos. Pero aunque les dexaua Anibal reposar los cuerpos, no perdia punto en aquellas vacaciones de alborotar los animos a sus soldados, ya con el enojo dela vitoria arrebatada de entre las manos, ya con la poluora de los premios: hasta que vn dia, haziendoles vn publico razonamiento, les ofrecio de entregar la ciudad a saco si la entrauan. Y fue tanto el bullicio que en ellos causó la ganancia, que si entonces les tocaran arma, y a acometer, sin duda se metierã por las picas, a trueque de llegar al tropheo.

3 Por otro cabo los valerosos Saguntinos, sacando fruto de aquella calma, y venciendo la falta de gente con la sobra de su valor, no hizierõ otro que rehazer las ruynas, y apertrecharse de manera que amanecieron con vn nueuo muro en el lugar del caydo. Pero porque no les lograsse mucho, mandò Anibal darles tercero assalto general, sin dexarles tiempo para resuello, ni casi acuerdo para acudir à resistirse delos innumerables enemigos, q̃ a la par los assaltauan y batian. Señaladamente los puso en grande apretura vn ingenio de vna Torre muy alta, que de madera hauia mandado fabricar Anibal, para señorear las defensas y ofensas de la ciudad: y saliole el pensamiento, porque arrimada al muro, y puestos en ella infinitos flecheros y ballesteros por su orden, alentados con la biua boz del General q̃ andaua entre ellos, dauan tan espesas cargas sobre los Saguntinos que estauan ala defensa, que barrieron y limpiarõ el muro sin dexar hombre en pie. Y viendole desguarnecido, mandò saltar quinientos gastadores Africanos, que a toda furia desmantelassen con picos el nueuo lienço de la muralla. No fue menester mucha fuerça para salir con el intento, porque no eran las tapias de argamasa fuerte, sino hechas de piedra lodo al vso antiguo Español: y apenas sintieron los golpes de los picos, que dieron entrada franca a ellos y al enemigo, el qual procurò luego de ocupar dentro, vn sitio alto para fortificarse: y plantò los trabucos y otros ingenios que arrojauan piedras y saetas gruessas. Y para tener a cauallero la ciudad, le ciño de muro, de forma que vino a quedar como vn Fuertezillo que sujetaua la ciudad.

4 Con ygual presteza leuantarõ los Saguntinos vn contramuro con sus traueses en lo que les quedaua, contrapuesto al que tenia ganado el enemigo, y al castillejo nueuo: y a las parejas se peleaua y fortificaua por ambas partes, aunque

aunque con perdida de los cercados, porque quanto mas yuan leuantando nueuos baluartes, y defensas, yuan mas estrechando la ciudad, que ya por otro cabo con la porfia del largo sitio començaua a sentir pobreza y estrechura de lo necessario, con desconfiança de todo socorro. En lo rezio desta borrasca abrio tantito el cielo con vna repentina ausencia que hizo Anibal, partiendose a tierra de los Oretanos y Carpentanos en Castilla. Hauia embiado Comissarios a leuantar nueuas compañias de soldados, que de refresco viniessen a fatigar a los cercados, y aliuiar a los cercadores. Y como aquellos pueblos se viessen quintar, lleuarõ lo tan mal, que echaron presos a los Comissarios con assomos de rebelion. Auisado Anibal desta nouedad, corrio la posta, y se arrojò con tanta velocidad sobre ellos, que atajados con su repentina presencia, les hizo embaynar las medio desnudas espadas.

5 No se desistio del combate de Sagunto por esso: porque dexando en su lugar vn noble cauallero Cartagines, llamado Maharbal hijo de Himilcon, como si le dexara tambien su coraje, y execucion, apretò los sitiados tan incansablemente, que apenas le echaron menos amigos, y enemigos. Este, durante su ausencia, hizo algunas suertes buenas en escaramuças que se hauian trauado con los Saguntinos, y batiendolos sin parar cõ tres Arietes, les hauia aportillado el muro, y derribado algunas cortinas del. Lo que le fue muy regraciado por Anibal despues d' buelto: y no hallando porque diferirlo, mandò que todo el exercito arremetiesse a la famosa Fortaleza de Sagunto assentada en lo alto del monte, donde èstaua todo el resto de su defensa: y fue tan impetuoso el combate, que a precio de muchas vidas de ambas partes ganaron los Cartagineses la entrada del Castillo, que deuia de ser vno de los cinco castillejos que encierra dẽtro de si.

6 Doliendosè de ver tan cercana a la muerte vna ciudad tan insigne, dos hombres principales, el vno natural de la mesma Sagunto, llamado Alcon, y el otro soldado de Anibal, pero Español, amigo della, llamado Alorco, se comunicaron por cartas desde el Real a la ciudad, de que el Alcon saliesse de secreto, sin dar cuenta de su designio a los Regidores, y viniesse a echarse a los pies de Anibal, suplicandole cõ lagrimas templasse su enojo, y admitidos a penitencia los obstinados Saguntinos, bastasse, en razon de castigo, el daño recebido de su mano. No pensaua Alcon que huuiera coraçon tan de piedra que no le mellaran lagrimas derramadas a tal sazon: mas desengañado de que antes hauian seruido de endurecelle, y que la paz la escuchaua con tan desiguales partidos, que hauia de ser preferida por los Saguntinos la muerte, antes que passar por ella, no tuuo rostro para boluer a entrarse en Sagunto, temeroso de que entendido por los suyos el fin de su temeraria salida, hauia de hallar en ellos mayor crueldad por la paz pedida sin su orden, que dureza en Anibal para no acomodarse a concederla. Eran entre otras las condiciones, que los Saguntinos, ante todas cosas, huuiessen de restituyr a los Turdetanos todo lo que por drecho de guerra les tenian vsurpado. Segundo, que desamparando el oro y plata se saliessen de la ciudad cõ solo vn vestido, de mas del que trayan, y se passassen a poblar la tierra que les fuesse por Anibal señalada.

7 Desanimado de proponerselas Alcon, por el mucho aziuar que tenian, quiso tomar la mano el Alorco, assigurado de que no hay impossible que la necessidad y el tiempo no le vençan. Con este presupuesto hizo señal a las guardas del muro que le abriessen y admitiessen dentro. Admitido, pidio le pusiessen

pusiessen cõ el Gouernador, porque vẽnia a poner en platica la paz. Rodearonle todos los Ciudadanos por entender lo q̃ traya: pero despedido el pueblo alborotador, quedando con solos los Senadores en el Senado, les dixo; como obligado por el buen hospedaje que algun tiempo le hizieron, no podia dexar de representarles ciertas cõdiciones de paz que se le hauian caydo de la boca al porfiado enemigo, que si bien eran desmesuradas, pero que los cuerdos vencidos deuian de abraçarlas de manos de vn ayrado vencedor, ajustandose con el tiempo: pues no carecia, en rigor, de nombre de merced, el dexaros algo, aquel que tenia a su disposicion el quedarse con todo. Poco es lo que os quita, dezia Alorco, y mas lo que os dexa. Porque si os pide desembaraçada la ciudad, que ya casi la tiene ganada; y promete en recompensa, señalaros sitio en vuestros campos mesmos, en donde edifiqueys otra de nueuo: contraponed al oro y plata, y demas aueres que os pide, la franqueza de vidas y personas q̃ os ofrece con las de los hijos y mugeres. (cosa preciosissima para los hombres, y que pesa mas) Quiere finalmẽte que sin armas y con dos vestidos os salgays de vuestras casas. Rezia cosa, pero segun el tiempo, el tiento. Y es muy de creer, que llegados a la obra, alcançara vuestra humilde obediencia del indignado vẽcedor, lo que no puede aora la pertinacia que siente en los casi vencidos. Y aun juzgo que a todo correr turbio, deueys escoger por auẽtajado partido condecender cõ lo que pide, antes que experimentar los desafueros que permiten los sacos de las ciudades entradas, que son muertes, vltrajes, destroço, y esclauitud de las prẽdas que mas se aman.

8 A este tiempo hauiase metido parte del pueblo a fuerça de empellones en el Senado: y acabado su razonamiẽto el tratador, resueltos con animos inuencibles de passar por la muerte, antes que por la maligna voluntad de Anibal, o por las leyes tiranas de la vitoria, sin respuesta ninguna de palabra, se la dieron con las obras: porque leuantandose los mas principales de sus asientos, començaron a salirse del Senado; y echado bando por la ciudad de que al momento se truxesse todo el oro, y plata a la plaça mayor, hizieron en medio della vna hoguera muy grande, y arrojandose vnos tras otros biuos entre las llamas con las arcas de su thesoro, acabaron con haziendas y vidas en vn punto, dexando asombro al mensagero, y exemplo de hazer otro tanto a los demas Ciudadanos.

9 A este trance que ya era el vltimo y fatal de Sagunto, vino a tierra con estraño estruendo vna Torre de las del castillo, que hauia dias que se batia, y entrando por ella vna compañia de los soldados Cartagineses, echaron de ver desde arriba, que apenas bullia gẽte en lo de abaxo, y q̃ estauan desamparadas las defensas. Con lo qual embrauecido Anibal, hizo con todo su exercito tal esfuerço por entrar la ciudad, que con mandamiento de que no dexassen a vida persona que llegasse a catorze años, fue en vn punto entrada y saqueada. No llego a la medida de lo q̃ confiauan el saco y numero de captiuos. Porque despues de hauerse arrojado los principales en la hoguera que encendieron, como a señal dada, pusieron fuego los restantes a sus mesmas casas, y en ellas encerrados con sus familias y haziendas, se consumieron: acudiendo con malicia a corromper el oro y plata con cierta mezcla de metales que les echauan: (como mas por menudo lo declara el Apiano) de manera que los vencedores no se pudiessen aprouechar dellos, ni les luziesse alaja de aquel despojo. Al fin aborrecidos de si mesmos, oprimidos de la hambre, maquinas de batir, hierro, y fuego,

fuego, y conuertida en rabia la lealtad mantenida con los Romanos, pelearon hasta morir los vnos, y los otros hasta matar a mas de la tassa: porque rabiosos los de Anibal de verse fraudados de las Indias que pensauan, no perdonaron a edad, ni sexo. Con todo fue tan inestimable el thesoro, que a caso perdono la desesperada diligencia de los Saguntinos, y la carniceria del fuego, que con el y los captiuos que quedaron se tuuieron por pagados los soldados, y la Republica de Cartago por bien seruida. Tal fue el desastrado remate del sitio de Sagunto tan llorado por los historiadores, a ocho meses que le puso Anibal: o como siente Lucio Floro al cabo de nueue: y hauemosle referido arrimados en todo a Tito Liuio, que entre los antiguos autores le escriuio con mayor puntualidad, y curiosidad. Agora porque no quede cosa por saber delas que en el passaron, en el capitulo que se sigue, diremos algunas de las mas notables que otros graues authores tocaron, y se le fueron de buelo a Tito Liuio.

CAPITVLO XIIII. DE las cosas que hizieron los Saguntinos por no llegar a las manos de Anibal, y de las hazañas de vn cauallero dela ciudad llamado Murro, y del Sacerdote Teron, y de su muger Tiburna.

1 CVENTA Frontino vn ardid d' guerra de que vso vna vez Anibal para sacar al campo a los Saguntinos, y degollarlos: y fue que imbiando a posta vna manga de pocos soldados a reconocer el muro, como fuessen sentidos, y vistos quan pocos eran, abrieron las puertas y acometierõlos. Echaron a huyr con cautela, y los Saguntinos los siguieron de alcance. Mas apenas se alargaron de la ciudad, quando salio de traues Anibal con muchas cõpañias, y tomandoles el passo, fueron desbaratados y muertos. Otra desastrada salida, no causada por engaño, sino dictada por su desesperacion, refiere Apiano Alexandrino. Y fue q̃ en la ocasion que se vieron desauziados de todo remedio, poco antes de entrarles la ciudad el enemigo, gran parte se salieron della, y de si mesmos, de noche, queriendo antes perecer a los filos agudos de las espadas, que a los botes de la hambre, y dando en el Real Africano que estaua bien ageno de tal insulto, hizieron en los apercebidos y desapercebidos vna entrada sangrienta de Lobos en manada de ouejas. Durò por largo espacio la batalla de aquellos freneticos, destroçando los esquadrones: pero como no solo salieron a fin de matar, sino con resolucion de morir, haziendo lo vno y lo otro con ygual valentia, quedaron todos despedaçados en el cãpo. Que como fue visto desde las almenas de la ciudad, en correspondencia desta tragedia, las mugeres, vnas desde lo alto de sus casas se despeñauan a tierra, otras se ahorcauan por sus manos, y otras matandose dos vezes matauan primero a sus hijos, y luego a si mesmas con los cuchillos. El glorioso Doctor San Augustin encarece tanto la hambre que en este sitio sintierõ, y el esfuerço cõ que la lleuaron por no rendirse, que dize hauerse sustentado muchos dias con los cuerpos muertos de los suyos. Silio Italico compuso dos, o tres libros de solo los acaecimientos que passaron sobre Sagunto: y a no ser como son los Poetas tan sospechosos enla fe, huuiera tomado la substancia

Augus.li. 3. de ciuit. Dei.ca.20.

cia dellos, por no dexar con desseo de cosa alguna al lector. Con todo desfrutando lo que parece oler menos a poeticas inuenciones, hare vn summario de los cabos mas importantes.

2 Despues de auer plãtado su Real, dize Silio, que para dar la primera bateria, se fue Anibal a reconocer el muro en vn poderoso cauallo: y reconocido, imbio a notificar a los cercados (cõ algun trompeta como se vsa enla guerra) que se le rindiessen antes de venir al combate; y que no se dexassen engañar de la vana confiança del socorro, ni de la inuiolable Religion de los capitulos jurados, pues en la guerra no hauia otro derecho predominãte que el de las armas. Desde arriba del muro respondieron con obras y ademanes de menosprecio y resistencia. Y entre otros gallardeaua blandiendo la lança por la muralla vno llamado Naico, y fue tanta la colera que dello se le encendio a Anibal, que tirandole vn flechazo se le atrauesso por el cuerpo y le derribo muerto. Esta siruio de señal de arremeter, y tras della empeço a llouer sobre Sagunto (entre muchos dardos, flechas, passadores, piedras, lãças, y pellas de fuego,) vna espesissima lluuia de balas de plomo arrojadas por los honderos Mallorquines que venian en su exercito. Balas, ò pelotas las llama Silio, y no piedras: lo que me haze creer que se siruian ya del plomo en la propria figura que nosotros para los arcabuzes. Sus palabras son estas.

Hic crebam fundit Baleari verbere glãdem.

Que quiere dezir:

Arroja el Mallorquin espesas balas.

Y en otro lugar mas abaxo:

Librataque pondera plumbi, certatim iaciunt.

Esto es.

Los pedaços de plomo apriessa tirã.

3 Entre muchos Saguntinos que se auentajaron en la resistencia, dize Silio, que fue vno llamado Murro, decendiente de los Rutulos por el padre, y de los Griegos Zacintios por la madre, moço de florida edad, y de sangre nobilissima, y tan valiente, que metiẽdose entre la muchedumbre de los enemigos que se entrauan por la bateria, hizo en ellos notable destroço. Murieron a sus manos algunos capitanes de estima, cuyos nombres eran, Ladmo, Masulo, Hyempsal, Atyr, Hyarba; y teniendo ya hecho vn grande monton de cuerpos muertos, se partio como vn Leon en demanda de Anibal, llamandole por su nombre a bozes. El qual venia con la mesma rabia abriendo plaça con su alfanche, y dexaua derribados por el suelo de los principales Saguntinos a Hosco, Pholo, el medio Gigante Metisco, y Lygdo, Pyrrio, Galeso, y los dos hermanos mellizos, Chrono, y Gya.

4 El famoso orador Dauno, en cuya sonora boz y fuerça de palabras estaua arrebatar las voluntades delos oyẽtes, yua por aquel cabo peleando con las manos, y dando esfuerço con la lẽgua a sus Saguntinos. Pero cayole a Anibal entre manos por su desgracia, y aturdiendole de vn golpe, le prendio biuo, maniatò, y embio a su tienda para darle a beuer la muerte en diferentes tragos, como cõ taça penada. Llegandole en esto auiso, de que lleuauan lo peor sus Cartagineses, y quan acossados los traya el Saguntino Murro, quitò mano de la matança que hazia, y fue como rayo a encontrarse con el. Conociole entre millares por la deuisa del hyelmo, y por la sangre de que traya teñidas las armas doradas: y en boz turbada y arrogante le dixo; Es possible que tu solo detengas la corriente de la buena ventura de Cartago, y pongas pihuelas al buelo que he de dar hasta ponerme sobre la mesma Roma? Yo hare que conozcas que

que pueden mas las armas que las capitulaciones de cōfederados, y q el valor de los Españoles: y que tarde, o temprano tu y los tuyos os arrepintays de la mania en que haueys dado de hazer mucho de los justos, de los honrados, y fieles mantenedores de la publica fe que distes a los Romanos.

5 Pagole Murro cō otras tantas brauatas: y viendole forcejar por subir, derribo sobre el vn pedaço del muro mouido, con que vino a tierra: pero leuantado Anibal por su mesma verguença, y dandole alas la colera, acometio a escala vista otra vez, y lleuaralo al cabo, sino lo atajara vn rezio golpe de tiro que le dierō en el muslo, que con la venida de la noche fue parte para despartir la encendida batalla: con que hallaron vado los Africanos a su cansancio, y espacio los Saguntinos para reforçar las ruynas del muro quebrantado, y aportillado por muchas partes, sin hazer excepcion de viejos, niños, ni mugeres en la tarea de aquella obra, y en menear las manos. Luego en otro assalto apretadissimo que se dio, dize el Silio que andando de vencida los Saguntinos, y embocando los Cartagineses por cierta puerta que tenian ganada, por donde hauia de entrar sin remedio la vltima perdicion de la ciudad, se puso a impedir el passo vn famosissimo Sacerdote de su templo llamado Teron, que en las peregrinas proezas q̄ hizo este dia, mas parecia ser el mismo Hercules fundador de la ciudad, que no sacerdote de su templo.

Silio lib. 2.

6 Deste cuenta que desarmado con sola vna maça, y vestido dela insignia de Hercules, que era el pellejo, y cabeça de leon, estribando en los rezios tercios, y mucha valentia de que le hauia armado naturaleza, hizo rostro a los enemigos con tal impetu, que no solo les cerro la entrada, mas aun huyendo de sus golpes, les vendio muy cara la salida a costa de sus proprias vidas. Porque a la retirada de aquella furia, cayerō del muro abaxo muchos Capitanes illustres, como fueron Iuba, Tepso, y Micipsa, varō clarissimo por ser nieto del otro Micipsa. Assi mismo vino rodando al suelo Sacen Moro: y murieron los capitanes Ido, Cothon, (natural de Marmarica, o Barcha, prouincia en Africa) Rotho, y Iugurcha.

7 Venia en este exercito de Anibal vna bellicosa donzella llamada Hastites, que saliendo de los limites de muger, y aun passando de los de hombre, yua derribando a muchos de los Sagūtinos: hasta que encontrando con el Sacerdote Teron, vino a morir a sus manos como victima sacrificada. Para assombro y desprecio de los Cartagineses le cortò la cabeça, y enhastada sobre el hierro devna lança, la mandò arbolar enel muro a vista de todos: pero su espectaculo encendio tan rabioso fuego en los ojos y pecho de Anibal, que recogida la gente que huya desalentada, con gritos y palabras les infundio vn nueuo espiritu, y arremetieron por segunda a la puerta. Entonces el sacerdote cerrandola tras si por librar de peligro la ciudad, quedose fuera a recebir los enemigos, y encarnizado en ellos, viendo q̄ sola la muerte le podia hazer immortal, se rindio a sola ella, sin querer rendirse al enemigo.

8 En esta ocasion le presentaron a Anibal sus amigos los Españoles vnas famosas armas, forjadas en Galicia, de admirable temple, porqué eran a prueua de los tiros de aquel tiempo: y de mucha delicadeza y primor, por las muchas historias Africanas que trayan grauadas. Las armas fueron escudo, hielmo, espada, y vna loriga de mallas de oro. Con estas dize Silio que hizo mucho daño en los miserables Saguntinos, aunque no era de consideracion respeto del que recebian por la falta de bastimentos. Porque fatigados a la

a la par de la hambre, y de la peste su hija, cuenta el mismo Silio que de languidos y consumidos, ni aun les quedaua en el rostro la aparencia de hombres, sin dexar cosa por prouar pa ra contraste dellas. Sin duda deuieron los enemigos de quitarles todos los condutos de agua que solian entrar en la ciudad, pues dize que para aliuiar en algo la sed, y hambre, yuan de noche lamiendo la tierra en busca del poco rocio que caya del cielo: y que les seruian de pasto las cortezas secas de las enzinas, estrujandolas entre prensas, y aguardando dellas el çumo que no les dio la naturaleza.

9 No pudo embotar la flaqueza de la hambre al acuerdo de Tyburna, muger de aquel esforçado Murro, que murio alargando la vida a su patria. Esta señora de nobilissimo y claro linage, se subio a lo alto del castillo a celebrar las honrras de su marido sobre el tumulo: y en llegando a el, dize el Silio, que salio de vn agujero vna grande y espantosa culebra, que despidiendo centellas por los ojos, y siluos por la boca, se dexo caer por la peña abaxo: y atraueßando por medio de la ciudad, salto los muros, y se salio della a vista de todo el mundo: y abriendo calle por el Real enemigo, se metio en el mar. Iuzgaron por la representacion de aquel aguero, que ya sus Dioses desemparauan la ciudad, y que como enferma desahuziada se partian della: y con este desengaño y desconfiança, encendieron al momento hogueras, y echando en ellas todas sus alhajas de guerra y paz, les parecio que las ganauã de nueuo con abrasarlas, y quitarlas de las manos del enemigo. No por el espanto de la culebra dexo Tyburna de executar su designio, pues hechas graues y lastimosas exclamaciones sobre las cenizas del marido, passandose el pecho con vna daga, dio consigo en el fuego, donde fue junto el morir su cuerpo, y rebiuir su fama en la opinion de los hombres, como vna nueua Phenix de lealtad. Por los mesmos filos acabaron los demas de Sagunto, y como la huuiesse entrado Anibal, dize Silio, que perdonando solo al Templo, entrò en el a hazelle gracias por la vitoria, y que offrecio de lo mas precioso del saco. Andaua tan prospero Anibal en todas sus cosas, que remata el Silio con dezir, que su muger Himilce concibio y pario enel cerco de Sagunto vn hijo primogenito, y aunque no le nombra, dize Beuter y otros, que se llamaua Aspar. Tambien nos refiere el mesmo, con el parecer de Iuan Gil de Çamora, que algunas familias de Saguntinos que se escaparon de la vniuersal ruyna, huyendo por los montes, hallaron sossiego y buen acogimiento entre los pueblos Areuacos de Castilla, (en cuyo partido aun permanece vna aldea llamada Areuaca, segun Ortelio, a tres mil passos de Madrid) y que fundaron la poblacion, a quien dieron nombre de Saguntia, en memoria de su madre Sagũto. Assi la llama Plinio en dos lugares, aunque en Estrabon corrompidamente se lee Serguntia, como tambien Segoncia en Tito Liuio. Aora la llamamos Siguença, como lo tenemos dicho, y lo siente Varrerio: no porque sea la mesma Saguntia, (porque a essa dizen que corresponde puntualmente Medina Celi,) sino porque destruyda, la reedificaron en el sitio que tenemos a Siguença, passando a ella con las paredes el nombre de la antigua Ciudad.

Silio. lib. 3. Beut. lib. 1. c. 15. Maria. li. 2. c. 9. y Pineda li. 8. c. 7

CAPITVLO XV. DE las embaxadas que imbiaron los Romanos a los Cartagineses y Saguntinos sobre la perdida de Sagunto. Y de como se rompio la guerra entre las dos Republicas, con las preuenciones que se hizieron por ambas partes.

1 ENTRETVuose Anibal en Sagunto, lo que fue necessario para limpiarla de los muertos, y de las ruynas, y dize Apiano que tomada reseña al campo, se hallò con ciento y dos mil soldados entre infanteria y caualleria, para la empressa de Italia. En que parece darnos a entender que le mataron cerca de setenta mil en el cerco, pues le puso con ciento y setenta mil. Y doliendose de que ciudad assentada en puesto tan aparejado para trato de mar, y esquilmos de la tierra, quedasse yerma y desabitada, tuuo por bien de reparar vn quartel della, y dexar vna colonia de Cartagineses que la poblassen y gozassen. Lo qual hecho, dio la buelta a Cartagena para inuernar y descansar: lo que no pudieron hazer los Romanos. Porque como cayò con tan grande estruendo Sagunto, que alcançò a Roma el ruydo del golpe, la dexò assombrada, y temerosa de que con su cayda la tomasse debaxo, de manera que viniessen a correr todas vna misma fortuna. Y parte despertada con este rezelo, parte auergonçada de hauer faltado a tales y tan leales amigos, cuenta Tito Liuio, que por descargo de su descuydo, embiaron a toda diligencia a Quinto Fabio, Marco Liuio, Lucio Emicio, Cayo Licinio, y Quinto Bebio (todos hombres de prendas, y que peynauan canas) por Embaxadores a Carthago, para pedir con peremptoria resolucion la persona del reboluedor Anibal, y castigarla al justo; y en caso de contradicion, intimarles la guerra a sangre y fuego.

Apian. in Anibalica.

2 De que huuieron llegado, se empeço a platicar sobre los meritos de aquella causa, y fueron oydos por los de aquel Senado con muchas preguntas y respuestas de ambas partes: y al cabo escriuen Polibio, y el Silio Italico, que no pudiendo concertarse los entendimientos de hombres de voluntades tan contrarias, vinieron al vltimo rompimiento: y entõces Quinto Fabio amostazado de la desemboltura con que le rebatian los Cartagineses con desprecio de la magestad Romana, recogiendo cõ el puño las haldas de la ropa les dixo: de que sirue gastar tanto almazen de palabras? Aqui os traygo en este pliego de sayo la paz y la guerra: qual de las dos escogeys? Y como en turba confussa respondiessen, que la guerra; pues la guerra os queda, dixo el Fabio. Con esto se deshizo el ayuntamiento, quedando entre ellos en el Senado vna herreria de bozes: y desde aquel punto, no tanto pregonada la guerra, quanto aplazadas las obsequias y funerarias que se hauian de celebrar, como lo dize agudamente Lucio Floro, por las animas de los Saguntinos muertos, con la destruycion de Italia, cayda de la monarquia de Carthago, y muertes de tantos Capitanes y soldados que hauian de fenecer en aquella guerra.

Poli. lib 3.

3 Despues de despedidos los Embaxadores Romanos con tan mal despacho, dieron vista a España antes de boluer a Roma, conforme a la instruccion que trayan de su Senado; a fin de leuantar los animos de los agrauiados Espa-

Españoles a tomar armas contra los Cartagineses enemigos comunes, en la guerra que se començaua a fraguar en vengança delos Saguntinos. Pero cuenta Tito Liuio en la Decada tercera, libro primero, que hallaron por la mayor parte a los Españoles tan enlutados por la muerte de Sagunto, y tan amargos, y escozidos por su cayda, que ni el intimo pesar les daua espacio a escuchar el pesame de los Romanos, ni el aborrecimiento que les hauian cobrado, por la tibieza con que dexaron conduzir aquella nobilissima ciudad a su total ruyna, consentia que diessen audiencia y credito a sus razones.

4 Como cosa señalada ponderà el Liuio, que proponiendo su embaxada en el ayuntamiento de vnos pueblos llamados Volcianos, les fue respondido con mucha azedia por vn viejo, que se marauillaua de los Romanos, que fuessen tan inconsiderados, que a las mesmas barbas de la rezien abrasada Sagunto viniessen a pedir, fuesse auentajada su amistad a la delos Carthagineses, pues la que los Saguntinos hauian guardado a los Romanos, hauia sido tan mal agradecida: y que assi les daua de consejo, que para buscar nueuos amigos se passassen al otro cabo del mundo, a donde no huuiesse llegado el rumor de su costosa amistad. Y pudo tanto la picante grauedad desta respuesta, que siruio de aziuar para que el resto de España acabasse de aborrecer el nombre de los Romanos, y se partiesse de su deuociõ. Conuencidos pues de su conciencia, y verguença, se salieron los Romanos, y tomando el camino de Roma por Francia, dieron cuenta al Senado del estrago en que quedauan sus cosas en las Prouincias de Africa, y de España.

5 A este mismo tiempo no se hauian echado a dormir los Carthagineses, porque quitada desde aquellas vistas postreras la mascara de la enemistad, dieron auiso a su Anibal del nueuo estado de la guerra, a la mesma sazon que el, sin dexar caer pelota de la mano, andaua haziendo el pertrecho para la que traya concebida en su coraçon. En conformidad de lo qual refiere el Apiano Alexandrino, que haziendo entradas en todas las tierras de las comarcas, a vnas trayan con halagos, a otras sujetauan con amenazas, y a otras echauan hierros con el hierro de las armas; o por mejor dezir, como lo siente Plutarco, a todas les tenia tomado el coraçon con el exemplar castigo de Sagunto. Y reduzido todo a su Imperio, dize Tito Liuio en el lugar citado, que mandò vn dia juntar los soldados Españoles que le hauian seruido en aquella guerra, y les hizo vn razonamiento para inflamarlos a la que traya pensada de nueuo, en la forma siguiente.

6 Creo compañeros y amigos que echays de ver, que apaziguados ya todos los pueblos de España, o auemos de colgar las armas, o las hemos de sacar della, y meterlas en otras naciones para poder viuir. Esto segundo parece que viene mas a cuenta para el bien general de España, y el particular vuestro: porque echando el fuego de vuestras casas, es cierto que los vuestros gozaran del regalo de la paz: y vosotros en las agenas de la riqueza de sus despojos, acaudalando para el nombre Español la gloria que merecen sus hechos. Para esto he pensado de lleuaros cõmigo a Italia: pero quiero primero hazeros la salua con licenciaros para dar vna vista por vuestras casas, donde holgueys, y descanseys hasta la primauera. A mi me quedara por fiador de vuestra buelta para entonces, la natural fidelidad de vuestras personas, en las quales tengo puestas las confianças de la victoria, junto con lo restante del exercito, que pa-

ra esse tiempo tendre aprestado. Oyeronle con mucho gusto los Españoles, y vsando dela licencia, acudieron despues al plazo con puntualidad, mejorados de salud, y de nueuos alientos para seruirle.

7 En tanto que los Españoles visitauan sus casas, en la forma que dexamos escrito, Anibal se ocupò en leuantar nueua gente sin declarar para que expedicion, o jornada, en Africa, ribera del Genouesado, Islas de Mallorca, y generalmente en toda España, segun la relacion de Polibio. Y todos estos regimientos y coronelerias de soldados de diferentes naciones, mandò juntar en Cartagena la nueua. Desde donde, dize el mesmo Autor, que para mayor siguridad de nueuos mouimientos, dio orden, que al Africa se imbiassen soldados Españoles de guarnicion, y que en España quedassen los Africanos: porque jugando al trocado en los puestos, estuuiessen como en rehenes los vnos en las tierras de los otros, y peleassen con mayor calor apartados de las patrias naturales, cuyos ayres suelen relaxar los animos militares. Y haziendo reseña general para dichos repartimientos, especifica Polibio, que escogio para Africa mil y docientos cauallos de todas naciones, y treze mil, ochociētos y cinquēta infantes todos Españoles (segun Plutarco,) de mas de ochocientos y setenta honderos Mallorquines. La mayor parte deste exercito repartio por las tierras de Africa, y lo restante dexo en presidio de la mesma ciudad de Carthago, junto con quatro mil moços Africanos, entresacados de las ciudades Mediterraneas, mas a cuenta de tenerlos por fiadores, que por soldados.

8 En España para los casos emergentes señalò por Generalissimo a su hermano Hasdrubal; y por su Legado, y Tiniēte en essotra parte del Rio Ebro al Capitan Hannon. El aparato que les dexo de guerra para el mar, fueron cinquēta galeras de a cinco remos por banco, dos de a quatro, y cinco de a tres. Aunque las reforçadas, y de seruicio, por entonces no eran mas que las cinco de a tres, y treynta y dos de las de a cinco por banco. Para de tierra les assignò quatrocientos y cinquenta cauallos Berberescos, trecientos infantes Ilergetes Españoles del campo de Lerida, mil y ochocientos Numidas y Moros, de los comarcanos al estrecho de Gibraltar: onze mil ochocientos y cinquenta de los Africanos de mas adentro, trecientos del Genouesado, quinientos Mallorquines, y veynte y vn Elefante. El registro de todo este exercito, se hallaua aun en tiempo de Polibio en vna tabla de bronze en Italia en el Lacinio, Promontorio de la Calabria, que aora llamamos cabo de las Columnas.

9 Partiose con lo remanente del exercito que fue sin numero, la buelta de Italia, y a pocas leguas marchadas, le salio al camino vna phantasma de vn jouen de diuina presencia, que llamandole con la mano, se le puso delante, como ofreciendole de hazer oficio de guion. Esta aparicion, dize el Liuio, que la tuuo Anibal cerca de la ciudad de Otobesa antes de llegar a Ebro: a quien Beuter tiene por la villa de Amposta en Cataluña. Lo que no pudo ser segun que a su tiempo prouaremos, que Otobesa era Bexix, a siete leguas de Valencia: o Xerica a diez: o Begin a ocho, situado en la plana de Burriana: villas todas de nuestro Reyno desta parte del Rio Millas, en el estremo de la region de los Edetanos. Al cabo de cinco meses, vencidos los inaccessibles montes Alpes, dize Lucio Floro que aquella nuue que hauia cargado en Sagunto, empeço a granizar, y descargar rayos en la amenazada Italia con tanta furia, que hauiendo el Senado de Roma imbiado por General,

Lib. 1. c. 15.

Flor. li. 2.

tal, para la guerra contra los Cartagineses en España, al Consul Cornelio Scipion, preuenido de la prissa cō que Anibal hauia baxado los Alpes, huuo de quedarse a la defensa de Italia. Y por no faltar a la de España, despachò su hermano Gneo Scipion por su Tiniente General con la mayor parte del exercito, con orden de no solo conseruar los amigos antiguos, y grangear de nueuo, mas aun de arrancar a los Cartagineses de raiz.

10 Hauia nombrado Hasdrubal por Almirante del mar a Himilcon. El qual por corregirle los brios a Scipion, le fue a buscar con quarenta nauios, y al primer encuentro que con el tuuo en nuestra costa, cuenta Liuio, que perdio los veynte y cinco. A este passo fueron tābien perdiēdo reputaciō y estado enlas batallas de tierra los Cartagineses, lleuando siempre Scipion lo mejor con el lado de los Españoles: hasta la venida de su hermano Publio Cornelio a España, a donde llegò con nueua confirmacion del Generalato, y titulo de Proconsul con treynta galeras, demas de muchos vaxeles de carga, ocho mil soldados, y bastimentos cō abundancia. Hechos vn cuerpo los dos hermanos, visto que andaua Hasdrubal distraydo en vna guerra que le hauian mouido los Aragoneses, acordaron de arrojarse de improuiso sobre Sagunto, plaça de armas de los Cartagineses, y en cuyo castillo hauia dexado Anibal, como en vn Fuerte inexpugnable, depositados todos los rehenes, que al tiempo de su partida le dieron los pueblos, y Principes Españoles por prendas de su fidelidad. Este tacito captiuerio los traya tan encogidos, que no se atreuian a rebentar en rebelion, ni passarse a los Romanos, por no dar ocasion a que pagasse aquella sangre innocente de los hijos los insultos y mouimientos de los padres.

Liuio Dec. 3. lib. 2.

11 Pero desatò el ñudo vn animoso y astuto Español vezino de Sagunto, varon nobilissimo y de grande cuenta por su persona, (segun le acredita Polibio) y juntamente muy apasionado de los Cartagineses: mas no capitan de aquella guarnicion, como quiere Beuter, citando por engaño a Tito Liuio, el qual solo dize, que este varon que tenia por nombre Acedux, era vn noble Español morador de Sagunto. Acedux pues, como sea costumbre de los hombres el mudar con la fortuna la voluntad, visto que yua cabeça abaxo el partido de los Cartagineses, començo a reboluer en su imaginacion, que traça se podria tomar, que fuesse de prouecho para grangear los Romanos por amigos, y juntamente en beneficio de la nacion Española: y no la hallo mas a proposito, que entregarle los Españoles que estauan por rehenes en el castillo, y guardados con vna pequeña guarnicion. Y esta puso en execucion, como lo veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XVI. DE la astucia con que Acedux, prudente Saguntino, puso en libertad los prisioneros y rehenes que los Cartagineses tenian en el castillo de Muruiedro. De la forma que los Romanos los echaron della, y castigarō a los Turdetanos, causa de la guerra. Y como los Saguntinos despacharon embaxadores a Roma, para hazerles las gracias.

1 VISTO por el sabio Saguntino Acedux q̃ los presos no le podian sacar sin orden de Bostar Capitan Cartagines, que andaua con vn exercito, campeando entre Sagunto y el mar con designio de impedir el passo, o la desembarcacion a los Romanos; se salio de Sagunto a verse con el, y quedando solos en su tienda, en son de amistad le dixo: Que no dexaua de marauillarse, que viendo al ojo tan mal paradas las cosas de su Republica, anduuiesse tan adormido, y desacordado en buscarles algun prompto remedio, pues sin el, hauian de dar al traste en breue. Porque si los enconados animos de los Españoles no hauian hecho surtida hasta entonces, no hauia procedido de la falta de sus voluntades, sino de hauer andado los Romanos sus valedores desualidos, o si quiera por tierras tan remotas, que desde alli no podian ser dellos fauorecidos con facilidad. Mas aora que hauia ya passado su exercito desta parte de Ebro, y venia pujante marchando por tierra de los Ilercaones, (que es toda la que cae en el Reyno de Valencia, entre los dos Rios de Mijares y Ebro) y se yua auezindando a Sagunto por tierra y mar, podia tener por cierto, que a todos los deste parage les empeçaua ya a heruir la sangre en los pechos, para acometer vn general leuantamiento, a total ruyna de la Republica de Carthago. Por todo lo qual, dixo Acedux, me ha parecido, en significacion del amor que la tengo, aconsejarte que a los que no puedes tener en tu obediencia con el freno de las armas, detengas con la firmissima rienda de los beneficios.

2 Suspenso y alborotado Bostar con la proposicion del Ciudadano Saguntino, le requirio que le sacasse presto de duda, y declarasse, que genero de merced podia hazer a los Españoles en aquella apretura, que como triaca llegasse primero a sus coraçones que la ponçoña de los Romanos. La triaca prompta, respondio Acedux, no alcanço yo que pueda ser otra, que sacar del castillo los prisioneros que te dexaron en rehenes, y de antemano restituyrselos graciosamente a sus padres y patrias: que como no haya presea mas preciosa que los hijos, sin duda compraras a precio de la libertad de sus cuerpos, el captiuerio de las voluntades de todos. Fuera de que no hay hombre de bien, que no haga blason y pundonor de que se tenga confiança del, con sola la prenda de su palabra: y esse comedido termino les apremia mas a mantener la fe dada: pues parece que no hay obligacion de guardarla al que no la confia. Este es el vnico Antidoto del peligro en que te hallas; y aun yo por seruirte en tanta apretura, y seruir a Carthago, quiero encargarme de lleuar los detenidos a sus casas para esforçar el consejo con la mesma obra, y poner de mi tienda al entregarlos algunas razones tan eficazes, que acaben de afirmar en ñudo estrecho con tu Republica los coraçones de los Españoles.

3 Como no haya peor veneno que el que parece triaca, tragosele el Capitan Carthagines, y oluidado de las naturales zorrerias Africanas, se dexo dulcemente enlabiar vn raposo de otro, creyendo por aquel camino assegurar el partido de su Republica. Quedando pues assentado entre los dos el trato, no fue vn pelo lerdo el Saguntino en asir la ocasion del copete. Y assi a la sombra de la noche caminò hasta llegar al alojamiento

de

de los Romanos, que estauan alojados en el puesto donde aora tenemos a Canete, con dos exercitos de mar y tierra, a cinco millas del Templo de Venus, segun lo atestigua Polibio. Y dexamos ya aueriguado que era el Puig: luego se topò con vnas compañias de soldados Españoles que seguian la boz de los Romanos, y estauan preuenidas para el caso. Y siendo recebido dellas con mucho agasajo, fue lleuado a la presencia de Scipion. Puesto con el, le explico su artificioso pensamiento, y asseguradas ambas partes de lo que a cada vna conuino, aplazaron el tiempo y lugar para la entriega de los presos, y con esto se boluio Acedux a Sagunto, antes que el luzero descubriesse su trato doble.

4 Gastose el dia siguiente en el apresto de la partida, y dixo a Bostar, que tenia acordado de salirse denoche con el presente de los rehenes, por euadir el peligro de ser sentido, o descubierto de los corredores del enemigo Romano. Aprouada la resolucion, se partio a la sorda con aquella manada de corderos que escapauan de la carniceria, y mostrando que tomaua vna vereda desuiada de poder dar en los colmillos de los lobos, los lleuò al puesto que dexaua concertado con Publio Scipion. Salieron repentinamente de la emboscada los Romanos como a caso fortuyto, y cogiendolos a todos, fueron lleuados a la tienda del General. El qual supo con todo effecto sacar de aquella presa el fruto que solo en flor hauia gozado el Bostar. Porque al punto, hechos primero los asientos que conuenian, dio orden que en nombre de la Republica Romana, lleuasse Acedux aquellos prisioneros Españoles a sus casas. Y entregados a sus padres, fue tan vniuersal el aplauso de todos, que pagados de aquella magnanimidad de Scipion, y cansados de la aspereza ordinaria de los Cartagineses, junto con lo mucho que en sus pechos labrò la agudeza, calidad, y buena opinion para con todos los Españoles de nuestro Acedux, escriuen Polibio y Tito Liuio, que sin duda se huuieran leuantado todos a nombre de Roma, a no entrarseles ya por las puertas el inuerno despartidor de pendencias, que a las dos Republicas enemigas obligò a retirarse a sus estancias a inuernar.

5 Passò todo esto en el año segundo de la guerra Africana, y venido el siguiente, para rehazer los Cartagineses sus fuerças, imbiaron a España nueuos socorros de armadas y soldados con los Capitanes Himilcon, y Magon: de que nos da cuenta Tito Lilio. Y despues de hauerles passado a los Scipiones famosissimos trances de guerra con ellos, abrieron los ojos y pareciales hora de sacar de las vñas de los Africanos la miserable Sagunto. En esta demanda, espoleados de vn honrrado corrimiento, dize Liuio en el quarto de la Decada tercera, que marcharon con su campo los dos hermanos a meterle sitio, despues de ocho años que la tenian vsurpada Cartagineses. Assi lo reza la impression que hizo Heruagio de las obras de Tito Liuio en Basilea, año mil quinientos cinquenta y dos. En las que despues se sacaron a luz con notas, y correctiones de Doctores graues (como es entre otras la de Paulo Manucio, en Venecia, año mil quinientos cinquenta y cinco) no se leen ocho años, sino cinco. Con este parecer se ajustan Henrico Glareano, y Carolo Sigonio. Ni podia hauer corrido mas tiempo, porque no hauia mas q̃ era començada la guerra, y fuera cõtradezirse de manos a boca el mesmo Liuio, que alli cõfiessa hauer passado la restituciõ de Sagunto, siendo Consules Quinto Fabio, y Marco Claudio. Y reconocidos los calẽdarios Cõsulares de

Dec. 3. li. 3.

Roma, lo fueron cinco años despues del consulado de Publio Scipion, en el qual tuuo la guerra su principio, y Sagunto su fin.

6 Puesto el sitio, fueron al cabo echados della los enemigos: y ganada la ciudad y castillo por los Romanos, la entregaron a los Saguntinos que hauian quedado por reliquias delos passados. Luego de relance acometieron a los vezinos Turdetanos, authores de aquella Tragedia: y vencidos, les assolaron la ciudad hasta los fundamentos, y sus Ciudadanos fueron vendidos por esclauos. A los dos hermanos Scipiones que muriero en esta guerra, poco despues del desagrauio de Sagunto sucedio en España el otro Publio Scipion hijo de nuestro Publio, que por hauer acabado con los Cartagineses y con la mesma Cartago, merecio el renombre de Africano. Este, todo el tiempo que guerreo por aca, anduuo muy esmerado en honrrar, y fauorecer a los Saguntinos: como consta por aquel parlamento que hizo vn embaxador dellos, que con otros nueue fue embiado a Roma en compañia del mismo Scipion, quando se partio a pedir el triumpho de la conquista de España.

Li.8. Dec.3

7 Tito Liuio lo cuenta por estenso diziendo, que llegados todos a Roma, y hauiendo el Senado dado dia y hora a Scipion para informar de su derecho en el capitolio, fueron admitidos dentro los diez embaxadores Sagunnos fauorecidos del; y tomando el mas anciano la mano, propuso en esta forma. Aunque es verdad, o Padres conscriptos, que los daños que hemos padecido los de Sagunto por mantener los fueros de vuestra amistad, llegaron al colmo de lo possible, pero las mercedes que en recompensa tenemos recebidas de vosotros y de vuestros capitanes, han corrido tã a las parejas; q̃ no hay hombre de nosotros que cuente por desgracias las que ya passaron Catorze años ha que salistes a la guerra en descuento de nuestros agrauios, tomandola tan a pechos, que muchas vezes os haueys visto en los cuernos del toro, y rematadas cuentas con la Fortuna; y otras tantas haueys traydo a los enemigos Cartagineses a la vltima boqueada. Con tener encendida la guerra dentro de vuestras casas en Italia, no por esso echasteys en oluido de proueer a España de Consules que vinieran a hazerla en ella, y a recoger las reliquias que de nosotros se hauian librado del incẽdio de nuestra ciudad.

8 A este fin, despues que pusieron los dos hermanos Publio y Gneo Scipion los pies en aquella Prouincia, no parece que trayan otro assumpto que de acrecentar nuestro partido, y aniquilar el de los enemigos. Porque a fuerça de armas nos restituyeron la patria que estos nos tenian tiranizada; y despachando commissarios por toda España, todos los Saguntinos que hauian sido vendidos por esclauos, libraron y rescataron de la captiuidad. Pero como la firmeza y el biẽ anden toda via reñidos, quãdo aguardauamos por sus manos el beneficio y restitucion in integrum, acabaron peleando como buenos, mas por nuestra desgracia, q̃ por la vuestra. Desde entonces entramos en nueuas melancolias, porque haziamos juyzio, que no nos hauian bueltο los cielos a nuestra patria desde lugares tan apartados, menos que para ver por segunda vez la cayda della, y la recayda de nuestro destierro. Para execucion de lo qual, no era menester la mano poderosa de los Cartagineses, pues sobraua la ayrada de nuestros viejos enemigos y malos vezinos los Turdetanos: que por hauer seruido de centellas del primer fuego, abrasados agora de nueuo con la rabia de la vengança, que acabauan de tomar dellos los dos Scipiones por nuestro respeto, era cierto que se conuertirian en encendidos

cendidos tizones para reconocerle. Deste cuydado nos quito el gran Cornelio Scipion, que con su llegada a España barrio como Sol resplandeciente las nuues de nuestro rezelo, y calento con nueuos espiritus las confianças desmayadas de los Saguntinos. No ganaua ciudad, que en topando con alguno de los nuestros, no les embiasse luego con carta de horro. Y a la Turdetania nuestra enemiga, que estando ella en pie, era impossible que lo estuuiesse Sagunto, la apreto y fatigo con perpetua guerra, hasta dexarla desmãtelada, y a nosotros sin padrastro de quien rezelar. Vimos al fin vengança de aquella por cuya malicia nuestra ciudad perecio. Y lo que mas nos releua de pena, que los pueblos de su comunidad, en castigo del comun pecado, nos pagan tributo y acuden con el pecho delos frutos que cogen, que nos saben a nectar; no tanto por ser frutos de sus campos, quanto por serlo de nuestra vengança. Por todo este monton de beneficios, nuestro Senado y pueblo Saguntino que por los passados infortunios, no ha oluidado los terminos de cortesia, nos mandò venir a los diez a hazeros las gracias, y daros la norabuena del absoluto señorio de que ya gozays en España. Vna riquissima corona le traemos a Iupiter Capitolino, y en razon de agradecimiento de las vitorias que os ha cõcedido, la presentaremos en su templo, como preceda vuestra buena gracia y voluntad.

9 Estas y otras cosas que alli refiere Tito Liuio, declarò el Embaxador Saguntino, que fueron oydas del Senado con mucho gusto, estimadas, y acceptadas: y satisfecho a todas con cumplimiento y retorno de voluntad. Y dieron la muestra mayor della, en permitirles ofrecer la corona de oro a su Dios Iupiter: cosa que jamas hauian permitido a persona estrãgera, por zelos supersticiosos que tenian, que acariciado su Dios con dones de forasteros, no se les passasse a ellos, quitando la mano de valer a Roma. Tambien despachados como lo dicho, dieron la buelta para Sagunto cargados de honra y riquezas. Y cosa de dos años andados, cuenta Liuio que tuuieron los Saguntinos pelea con vna esquadra de nauios Cartagineses, que aportaron a nuestro mar con fin de leuantar gente para la guerra. Para lo qual trayan docientas y cinquenta libras de peso de oro, y ochocientas de plata. Morales lo reduze, no se quan bien, a quiniẽtos marcos de oro, y mil y quinientos de plata. Fueron enuestidos de los nuestros, saqueados, y presos, y toda la presa imbiada a Roma a seruicio y disposicion de aquella Republica. Mas el Senado, pagandolos con ygual comedimiento, sin querer abusar de la cortesia de los amigos Saguntinos, solo se tomaron los captiuos, y remitieron lo demas a Sagunto; añadiendo algunos dones, que siruieron de nueuos eslauones de la voluntad.

Deca. 3. li. 10.

Mora. li. 1. cap. 4.

CAPITVLO XVII. Como en descuento de la ruyna passada, se ocuparon los Scipiones, y otros Romanos en illustrar a Sagũto por mil modos. Y de la forma de su gouierno, con la descripcion del Theatro, y Ariete (maquina de batir) que dellos nos han quedado.

1 A ESTE tiempo estaua ya Sagunto tan reparada, y ennoblecida con las fabricas, priuilegios, y forma de gouierno que en ella hauiã dexado los

los Scipiones, que parecia vn nueuo traslado de la mesma Roma. El ayuntamiento de los Senadores, se llamaua Senado, y a fuero de Roma los Decretos que alli se establecian se despachauan en nombre del Senado y pueblo Saguntino. Que tuuiessen este titulo, y vsassen deste lenguaje, quando no lo prouara el razonamiento del embaxador, que acabamos de referir, hecho a las barbas del mesmo Senado Romano, lo contaran las piedras de aquellos tiempos, que como testigos de vista, son testigos abonados, dados por la antiguedad. Dō Francisco Lansol, y el Bachiller Molina en los Collectaneos de las piedras de España, Beuter y Morales hazen relacion que cinquenta años atras, hauia en Sagunto, a la puerta principal que llaman de Valencia, vna que dezia:

Beut. li. 1. cap. 7. Mora li. 9. cap. 48.

SENATVS ET POPVLVS
SAGVNTINORVM CLAVDIO
INVICTO PIO FOELICI. IMP.
CAESA. PONT. MAX. TRIB.
POT. P. P. PROCOS.

Que quiere dezir: el Senado y pueblo delos Saguntinos pusieron esta estatua al Emperador Claudio, &c. La cumplida interpretacion della, prorogamos para el capitulo de las piedras de Sagunto, donde toparemos con otra como esta, dedicada tambien a Claudio Emperador, aunque sin el titulo de Senado y pueblo Saguntino. En segundo lugar quedaua vn pedaço de otra en tiempo de Don Francisco Lansol, de la qual solo se podian leer las palabras siguientes.

SENATVS ET
POPVLVS SAGVN
TINORVM -------

Y porque se eche de ver la vētaja que en este titulo hazia la Republica Sagūtina a todas las restātes de España; doy campo franco al curioso lector de que passe los ojos por los libros que tratan de las piedras de España que nos quedaron de Romanos, y le assiguro que no encuentre en ninguna de las otras ciudades el apellido de Senado y pueblo, por ser caso reseruado a Roma cabeça del mundo, y a su ahijada Sagunto.

2 Solo hallamos, que honrrauan las otras con los nombres de Conuento, o Ayūtamiēto, Orden, Ciudad, Republica, Municipio, y Concilio. Diziendo tal y tal cosa se hizieron por decreto y voluntad, del conuento, orden, ciudad, Republica, municipio: o por orden del Concilio, o Cortes generales de tal o tal parte. En esta conformidad leemos en la piedra de Ondara que declaramos en el libro quarto, capitulo diez y seys, ex decreto ordinis; por decreto del orden de Ondara. En Fuente ouejuna, en la que comiença: Cayo Sempronio, &c. Ordo Mellariensis decreuit. En Tarragona: Marco Acilio, &c. conuentus Tarraconensis: El conuento o ayuntamiento de Tarragona la dedico a Marco Acilio. En Reyna, pueblo cerca de Larena: Imper. Cesar. Mar. Aurel. &c. Respub. Reginensis. La Republica de Reyna al Emperador Marco Aurelio. En la sobredicha Tarragona: Semproniæ &c. consensu Concilii, de general consentimiento del Consejo, a Sempronia. Y a este tono infinitas otras, que por escusar prolixidad, no refierō. Solo pues quisieron partir a medias su blason los Romanos con los amigos Saguntinos: tan empeñados y adeudados se sintieron para ello.

3 Que fuessen los Cornelios Scipiones los que reedificaron a Sagunto, y la pusieron en forma nueua de poblacion, parece certificarlo el Silio Italico en el libro treze, donde hablando en boca de vno delos dos hermanos nos dexò escritos los versos q̄ se siguē:

Nos

Nos miseræ muros, & tecta renata Sagũto,
Nos dedimus Bætim nullo potare sub hoste.

Que en Romance quieren dezir.

Nosotros a la misera Sagunto
renacida de nueuo y reparada
la sacamos del yugo del Tirano.
Tambien la Andaluzia libertamos.

Asi mismo lo atestiguan las muchas familias que de Cornelios quedarõ pobladas en Sagunto, como da fe dello vn epitafio de sepultura, que estaua en el monasterio de la santisima Trinidad, y despues fue trasladado a vna aldea cercana, que se llama Benifayro. La piedra dize:

CORN. M. F. MAXIM.
CORN. MAXIMA.
M. CORN. MAVRVS
M. CORN. LONGINVS
L. CORN. MAXIMVS
L. CORN. MODESTVS
L. CORN. DENTO
L. CORN. FVFVS
L. CORN. MATERNVS
L. CORN. SILO.
CORNEL. L. F. LVCIA
GENTI.

Mora. in li. antiq. ver. Sagontum

Y quiere dezir segun Morales: Aqui jazen Cornelio Maximo hijo de Marco, Cornelia Maxima, Marco Cornelio el Moro, Marco Cornelio el largo, Lucio Cornelio el grande, Lucio Cornelio el modesto, Lucio Cornelio el dentudo, Lucio Cornelio el bermejo, Lucio Cornelio Materno, y Lucio Cornelio Silo. A estos y a todos los de su linage de Cornelios les hizo esta sepultura Lucia Cornelia hija de Lucio. A esta Cornelia hija de Lucio le hizo vna dedicacion otra señora llamada Faustilla, la qual se halla en la casa de mossen Iayme de Puig de Pasques, en este modo.

CORNELIAE. F. L.
FAVSTILLA.

Don Francisco Lansol haze mencion de otra dedicada a Gneo Cornelio, en dicho monasterio, que solo dize: G. CORNELIVS. Hallase otra como esta en casa de mossen Pedro Miguel Berẽguel en el rellano de la escalera, y quiça es la mesma. Tãbien podria ser, q̃ este Gneo Cornelio fuesse el vno de los dos hermanos Scipiones que ennoblecieron a Sagunto. Afirma Panuinio que este linage de los Cornelios fue en Roma illustrisimo sobre todos, asi en muchedumbre de familias que dellas se deriuaron como ramos de vn tronco, debaxo de diferentes renombres y apellidos; como en los infinitos cargos de gouierno que administrarõ en la Republica. Vease a proposito desto en el libro quarto capitulo diez: donde se trata de vn Lucio Antonio.

Panui. lib. de antiqu. nominib.

4 El famoso Theatro, que aun hoy dia se nos represẽta a la vista, plãtado ala falda del mõte dõde està el castillo, por la parte que mira al mar, es vna de las grandiosas memorias de España, y que sola ella bastaua a ser lengua de la antigua magestad de Sagunto. El Moro Rasis, en la descripcion que hizo de España quando la entrada de los Moros, hablando del, como de cosa marauillosa, le llama Thomito, por dezir Theatro: Y en vna de sus versiones, palacio de gran maestria y belleza. Porque los que se sentauan en el, a causa de algun espectaculo de fiestas, desde las gradas gozauan de otro hermosissimo Theatro de naturaleza, compuesto de la mar y tierra arbolada, que se les venia a la vista: hallando en los dos elementos los ojos plaça muy ancha por donde espaciarse. No se puede aueriguar cõ certeza si fue hechura de los mesmos Scipiones, o de los Romanos que despues se auezindaron en Sagũto. Quienquiera que fuesse el Autor, le hizo para representaciones d̃ comedias, y lugar de los juegos publicos, que celebraua la Republica a sus tiempos cõ tanta grandeza, a imitaciõ de Roma.

Si fi-

Su figura deste Theatro es de vn medio aro, o media luna, labrado todo a gradas, hechas a mano, y las piedras trauadas entre si y abetunadas con cierta liga, que con hauer corrido mas de mil y ochocientos años, no es possible desencasar las vnas de las otras, que no sea a precio de muchos picos quebrados, y braços fatigados y rendidos.

5 Van las gradas, que son veynte y ocho en numero, subiendo por orden semicircular, arrimadas a vna gruessa pared de silleria, que buela muy alto. Cada grada tiene d' alto dos pies y medio: la de mas abaxo, de ruedo cosa de treynta y quatro passos, de a tres pies el paso. La de mas arriba tiene ciento setenta y cinco: y al remate, en los dos estremos, tiene vnos hondos agujeros abiertos, en que se hincauan palos altos y rezios, de los quales atauan velas de lienço tan anchas, que enuelauan y cubrian todo el Theatro, para defensa de las inclemencias del cielo. Entre la pared y el monte se veen aun labradas tres callejuelas, vna sobre otra por orden, que por ellas se yua subiendo, hasta salir cada vno a sentarse (en el lugar de las gradas que le pertenecia por su calidad y oficio) por diferentes puertezillas, en numero de doze mil personas, que muy a su plazer podian gozar de la boz y accion de los representantes. Las bouedas destas calles, con ser hechas a mano, estan de manera, que parecen peña tajada, y que sean de vna pieça. En la calle de mas abaxo hay algunos repartimientos, que seruian para las vendederas de laminerias, como son chochos, garuanços tostados, y almẽdras. Y aun hay quien diga, que dellos hauia algunos dedicados para las mugeres rameras, que venian a seruir al vicio y sensualidad del vulgo, que se juntaua a la fiesta. La plaça y patio del Theatro es muy ancha, y espaciosa: alli se celebrauan los juegos: y en par della, a la mano derecha del Theatro, queda en pie vna torrezilla de curiosa architectura, que seruia de vestuario a los comediantes y personajes de la fiesta. Tambien se descubren vnos pozos o concauidades, que se imagina eran los calaboços de los gladiatores, y acuchilladores, o las jaulas de las fieras q̃ se sacauã a la plaça. Pero lo comũ, el juego destos desalmados acuchilladores y fieras se hazia en amphiteatros y no en theatros.

6 Sobre la corniza de la portada de la Iglesia mayor de Sagunto, vemos encaxada vna piedra, y en ella vna testa muy grande y feroz, que por su ferocidad y ser de hombre tuerto, ha sido siempre reputada por de Anibal. Hoy carece de narizes, por hauerselas bolado en nuestros dias con vn balazo de arcabuz vn soldado passagero, mas entendido de Christiano que de curioso. Arriba en el castillo se conserua la mayor parte de vn Ariete, o maquina de batir de aquellos tiempos de Anibal y Romanos: por no hauer tenido conocimiento de la infernal artilleria de metal, y de la poluora que agora se vsa, inuentada como dize Polidoro Vergilio por vn Aleman de poco nombre, a quien Genebrardo llama Beltholdo Scuartz, o Nigro: y siruiẽdose della primero que ninguna otra nació los Venecianos en el año mil trecientos y treynta. A la falta desta que no conocian, se aprouechauan de los Arietes, llamados assi segun el Tarraconense en sus Dialogos, porque alla al cabo tenia por remate vna cabeça grande y rezia de bronze, de figura de la de vn carnero topador. El primero inuentor deste ingenio escriuẽ Vitruuio, Polion, y Volturno, hauer sido vn herrero natural de Tyro, llamado Fefarsemeno, que siruio de soldado a los Carthagineses en las primeras guerras que tuuieron en España por la parte de Cadiz. Para batir las murallas de aquella ciudad, busco el nueuo ingeniero

Lib. 2. ca 5.

Lib. 4.

Dial. 4.

De re militari.

vn madero muy crecido, y arbolado en alto, atraueſſò por el cabo de arriba vnos rezios cabrios, de los quales colgauan maromas grueſſas de cañamo, que tenian aſido enel ayre otro peſadiſsimo madero. Y atando del muchas ſogas, eran tiradas de muchos ſoldados a la par, y vayueneandole para adelante y atras muchas vezes, al fin dexauan correr el madero azia el lienço del muro que ſe batia, y le dauan tan temerarios topetones, q̃ quebrantandole con la continuacion, le derribauan por el ſuelo.

7 Deſpues como la experiencia ſea ſutil maeſtra de adelgazar las obras, que de la primera fundicion no pudieron ſalir hechas, ni drechas; y ſea de la juriſdiccion del tiempo el reſeruar para ſus terminos la perficiõ de las coſas, obſeruaron los ſoldados la dificultad con que ſe manejaua y jugaua el Ariete, por colgar de vn ſolo madero, que euidentemente le vencia el contrapeſo, quãdo menudeauan los vayuenes. Y mejorando la primera inuencion, formaron la maquina en eſta forma. Eſcogian para Ariete, vn madero como el maſtil de vna gran naue, y caſi todo le fajauan de eſpeſas maromas de cañamo, y al cabo le guarnecian la cabeça de metal. Para ſuſtentarle en el ayre con gumenas, armauan dos grandes maderos, que apoyando en el ſuelo, bien diſtante el vno del otro, ſe juntauan por arriba en angulo como en figura triangular. En lo demas guardauan la orden para batir los muros, que en el primero. De las troneras con que cubrian los Arietes, al arrimarlos al muro, ſin que lo pudieſſen eſtoruar los de arriba, ni enojar a los ſoldados que dauan los empujones con el, hablamos ya enel ſitio de Sagunto. Deſte antiquiſsimo ingenio de batir quedã aun enel caſtillo reſeruados caſi dos tercios, es a ſaber el madero meſmo topador, pero deſcabeçado, q̃ tiene de largo doze varas: ſi bien en lo ancho es deſigual, porque ſe va adelgazando, como ſe llega mas a la cabeça. Aſsi meſmo que dã los dos maderos que le ſuſtentauan, y vnas barras de hierro colado quadradas, y a los cabos redondas, que deuian de ayudar a la firmeza de aquella maquina. En el año mil quinientos ochenta y quatro, boluiendoſe a Roma vn Nuncio de ſu Santidad, no quiſo partirſe de Sagunto ſin viſitar los lugares de aquellas memorias Romanas: y deſpues de reconocidas todas por menudo, no ſe canſaua de confeſſar con admiracion, que eſta del Ariete era la mas ſingular y rara de quantas tenia Eſpaña heredadas de la antiguedad.

8 La forma que en ſu gouierno guardaua la Republica de Sagunto, la cuenta Beuter diziendo, que ſe gouernaua por Seuires o Seyſes, por Ediles, Queſtores, Duumviros, Flamines, y Maeſtros de los Sacerdotes. Que es como ſi a nueſtro modo dixeſſemos, Amotazanes, Theſoreros, dos Conſules, o Alcaldes, Retores, y Obiſpo: Y por otros oficiales de regimiento, que ſe hallan expreſſados en las piedras que aun perſeueran. Y aunque es verdad todo, pero engañaſe en contarlo como gouierno que ya paſſaua antes que la deſtruyera Anibal. Porque ningun hombre entendido puede negar, que todos aquellos nombres de officios, y las piedras en que ſe hallan regiſtrados, ſon del tiempo de ſu reedificacion hecha por los Romanos, y del eſtilo y lenguaje dellos. En la puerta que llaman de Teruel, hauia en los años paſſados vna piedra de eſtatua, que dezia: Lib.1.c.13.

SAGVNTVS PATRONIS
VI.

9 Beuter entiende, que fue dedicada por el Senado de Sagunto a los ſeys Regidores, que agora llamamos Iurados. Mas es impoſsible, porque nunca jamas los que tuuieron tal oficio ſe llamaron Lib.1.c.13.

maron en tiempo delos Romanos Patrones, sino Consules, o Duumviros. Tambien porque la palabra Patronus en lengua Latina, solo significa el orador que hazia officio de defender en oracion publica algun reo culpado en causa criminal; como se puede ver en Pediano, Valla, y en Ciceron en la oracion pro Sestio. De dōde se infiere que en Sagunto hauia para el buen regimiē to deputado aquel numero de defensores de los reos: o que hauiendo tenido algun pleyto criminal en Roma, por hauer alcançado sentencia en fauor, pusieron la estatua a los seys que publicamente los defendieron.

CAPITVLO XVIII. DE los varones eminentes en armas y letras, naturales de Sagunto, que florecieron en ella en tiempo de los Romanos.

1 A OCASION de hauer venido a morar en Muruiedro los mejores y mas lustrosos linajes de Roma, no solo de los Plebeyos, mas aun de los Senatorios y Patricios (como se deduze claramente de los letreros y sepulturas) la puso Plinio en la lista de los pueblos de Ciudadanos Romanos y de Municipios. Marco Tulio en la oracion pro Cornelio Balbo haze honrradissima commemoracion de vn Quinto Fabio natural de Sagunto, que con mucha satisfaccion de su persona, hauia seruido al Senado de Roma, en la reñida guerra que se tuuo por aca con Sertorio: segun lo vimos en el libro primero. Y podria ser que hablasse del vna piedra grande de Bassa de estatua, que se halla delante la puerta del castillo de Sagunto, llamado de la Saluquia, que dize:

Plin. lib. 3. cap. 3.

Q. FAB. GN. F.
GAL. GEMINO
PONTIF. SALIO.
D. D.

El sentido es: Estatua puesta a Quinto Fabio, gemino, o mellizo, hijo de Gneo, de la tribu Galeria, Pontifice de los Sacerdotes Salios; por decreto de los Decuriones. Lo que se podia aduertir para intelligencia desta piedra, lo hallara el lector al fin deste capitulo en la de Cayo. De otra piedra quebrada hazen mencion los nuestros, que han recogido las piedras de Muruiedro, que tambiē parece del mesmo Fabio, y dize:

Q. FABIO RE-
FECERVNT. Q.
ONISIVS, ET A.
FABTHALM. LY
---- LC. --- AN.

Por estar muy comidas las letras, y quebrada la piedra, apenas se dexan entender los dos renglones postreros; y adeuinando como mejor pudieremos, parece que su sentido sea: esta memoria, dedicada a Quinto Fabio, que ya por su vejez estaua cayda, la hizieron de nueuo Quinto Onisio, y Aulo Fabio despues de ciento y cinquenta años que se hauia puesto.

2 Acabada la guerra Sertoriana, y muerto ya el gran Pompeyo en el año quarenta y tres antes del nacimiento de Christo nuestro Señor, le llego nueua a Iulio Cesar, que Gneo Pompeyo el moço, con poderoso exercito que hauia juntado, se yua a toda furia enseñoreando de España: y por atajarle los passos, los dio tan largos el Cesar, que segun Paulo Orosio, en diez y siete dias se puso cō todo su exercito desde Roma en Sagunto. Desde alli se par

tio

tio la buelta de la Andaluzia en busca de su enemigo; y entre otros successos que passaron, cuenta Hircio en el Supplemento de los Commẽtarios de Cesar, que estando sobre vn pueblo llamado Ategua (agora Teba la vieja) visto que se alargaua el cerco, quiso Cesar assaltar de improuiso a Attubi, (pueblo a quien Hircio por yerro de la escriptura, llamò Vcubis, y nosotros Espejo) saliole el efeto parejo con el desseo. Y como en seguida desto, el dia siguiente llegasse el Capitan Arguessio a su Real con nueuas tropas de caualleria Italiana, y cinco vanderas de infanteria de Saguntinos, dize que fue tanto el desconcierto que causaron con su venida en el campo de Pompeyo que andaua cerca, que puso aquella noche fuego a su Real, y se retiro a Cordoua.

Mora. li. 9. cap. 36. Marie. par. 2. cap. 21.

3 Ambrosio Morales, y Marieta refieren hauer sido natural de Sagunto vn clarissimo Poeta llamado Cayo Voconio, que florecio a pocos años del nacimiẽto de Christo; y fue muy fauorecido del Emperador Trajano, y despues de Hadriano su heredero. Al reues lo cuenta el dicho Marieta, contra toda verdad de historia, diziendo que priuo primero con Hadriano, y muerto el, con Trajano. Pero fue trascuenta. Como estos dos illustrissimos Emperadores, y Nerua predecessor de los dos, eran naturales de España, siruieron de añagaza y reclamo para llamar a Roma los Españoles mas esclarecidos en letras; entre los quales passaron Marcial, natural de Bilbilis en Aragon: Silio Italico, de Italica en Andaluzia: y nuestro Cayo Voconio Saguntino. Estos tuuieron estrecha amistad entre si, y con Plinio el moço, Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquillo, que en aquella edad dorada eran los luzeros en Roma, como de todo dan testimonio el Plinio y Marcial. Podria escrupulear alguno que Voconio fuesse natural de Sagunto, porque Plinio en las cartas que le escriue, le llama Romano, mayormente en el libro primero de sus epistolas: y esso mesmo haze por nosotros. El nombre de Romano, no le tenia por nacimiento, sino por merced y priuilegio del Emperador: pues con escriuir Plinio a muchos naturales de Roma, jamas los intitula Romanos: y quando escriue a Voconio, (que se honrraua con el titulo, por hauerle merecido a fuerça de sus virtudes) se le daua en el sobrescrito de las cartas por mas honrarle.

4 Esta merced y otras muchas que le hizieron los dichos Emperadores, las cuenta largamente el mesmo Plinio, en el libro segundo en la carta que escriue a Prisco, donde encomendandole la persona de Voconio Romano, dize: Entre todos mis mayores amigos te encargo a Voconio cauallero de los mas principales de la España citerior; y que el año passado acabò el oficio de Flamen y cabeça de los Sacerdotes: y no creas que digo poco en esto, pues sabes la cuenta en que se tiene en Roma aquella Prouincia, y la calidad della. Acertamos a estudiar juntos, y desde entonces tuuimos tan estrecha amistad, que ni el tiempo, ni los lugares hã podido desatarla. En Roma y fuera de lla la conseruamos; y ha sido siempre hombre tan de mi gusto, que ninguna cosa de peso, ni aun las ligeras me sabian bien, ni tenia por acertadas sin la authoridad de su voto. Quien como el para amigo leal? o quien mas apazible para compañero? Es en todo estremado su donayre, y trae escrita la cortesania en el rostro. Demas desta corteza dulce, le enriquecio naturaleza en lo interior de vn remontado entendimiento, sutil, regalado, facil, y muy transcendiente en la facultad de Leyes, y Abogazia. Si lees sus cartas, juraras que las mesmas Musas hablan en latin por su boca. Mi aficion ceuada en todas estas gentilezas, jamas se ha cansado de seruirle: pero no se le ha lle-

ha lleuado a Roma,que de manos a bo ca hazia el retorno, sin poder jamas al cançarle de cuentas en materia de amistades. En la mocedad le di della las muestras que pude : y en dias passados le alcance de nuestroEmperador el Priuilegio y franqueza q̃ se concede por merced a los padres de tres hijos. Y aũ que se vende muy cara, y no a todos, sino a muy pocos, y essos de los mas peynados, al fin hizo caer la balança el peso de suplicarselo yo. Hasta aqui son palabras de Plinio.

5 El mesmo en otra carta que imbio a Voconio cerca de vn libro que hauia compuesto, y se le remitia paraq̃ le censurasse, despues de hauerle dado cuenta del argumento y estilo,le dize: En que me canso en declarar por menudo mi pensamiento a varon tan docto? por ahorrar de palabras, quita, y emienda a tu plazer. Que entonces entendere que te agrada lo demas, quando huuieres borrado y corregido algo. Mas largamente buelue a hazer mencion de Voconio en el libro decimo, en la carta que escriuio al Emperador Trajano, suplicandole le hiziesse merced de honrrarle con la vestidura del lato clauo, que era vna ropa larga de purpura, y insignia de la dignidad del Senador: sus palabras son estas. Tu benignidad, o soberano Emperador, me alienta por tenerla tan conocida, a pedir mercedes tambien para mis amigos: entre los quales tiene la prima Voconio Romano condicipulo y compañero mio desde la mocedad. Forçado desta obligacion, empece a suplicar a tu diuino padre el Emperador Nerua, que le empadronara en la matricula dela summa dignidad Senatoria, Pero el cumplimiento de mi desseo parece que le tenia guardado el cielo para tu sola magnanimidad. Porque como para ser capaz de dignidad tan illustre, fuesse menester que su madre del dicho Voconio le hiziera donacion desde luego de quatrocientos sestercios de renta, y ella tardasse a ponello por obra (si bien en vna carta que escriuio al Emperador hauia ofrecido de hazerlo) quedose en hierua la pretensiõ. Muerto despues tu soberano padre, todos los requisitos se cumplieron con puntualidad. Con lo qual no queda aora escrupulo ninguno que pueda detener el fluxo de tu largueza, pues vemos merecedora della la notoria virtud de Voconio, adornada de sus muchas letras, y copiosa hazienda, que en pago de letras y virtud merecio de sus padres, y aun del padastro, hasta prohijarle. Todo esto amontonado con la nobleza de su linaje, le haze benemerito sin rechaza de la dignidad que pide de Senador.

6 Los abonos de Plinio y sus prendas le pusieron muy adelante en la gracia de Trajano, y tuuo tan ganada la de Hadriano, que el mesmo le compuso de su mano el epitafio de su sepulchro, como lo escriue Apuleyo: el qual demas de las sobredichas virtudes, alaba a Voconio de varon castissimo, no embargante que en sus versos se sentian algunos resabios de laciuia. El Poeta Marcial que nacio en el campo de Calatayud, tan cercano a Muruiedro, en la epigrama a Testiilo, libro septimo, le canoniza por Poeta, y a sus libros por doctos. En otro Epigrama escrito al mesmo Voconio cõ nombre de Licinio, que era vno de los que el tenia (como lo veremos luego) le celebra por doctissimo, como es de ver en aquellos dos versos.

Doctorum Licini celeberrime summe virorum,
Cuius prisca graues, lingua reduxit Auos.

Esto es:

Licinio entre los doctos celeberrimo,
cuya eloquencia haze que renazca
aquella que tuuieron los Antiguos.

7 Sin duda que a este insigne varon en su muerte se le hizo algun famoso

Mauseolo

Mauseolo para su entierro, como persona señalada, pues hallamos en el epigrama que el mesmo Marcial escriuio ad Musam, libro octauo, hauer dicho por grande encarecimiento:

Et cum rupta situ Messalæ saxa iacebunt,
Altaque cum Licini marmora puluis erũt:
Me tamẽ ora legẽt, & secũ plurimus hospes
Ad patrias sedes carmina nostra feret.

Que en verso Castellano quiere dezir.

Por mas que la vejez del tiempo rõpa
las piedras del entierro de Mesala,
y vengan con el tiempo a resoluerse
en cenizas los marmoles soberuios
del sepulchro labrado de Licinio:
mi Musa siempre biuira en las bocas
de los curiosos que veran mis libros,
y el numero infinito de Españoles
se lleuaran mis versos a la Patria.

8 De todo lo referido se sigue la aueriguacion de la calidad y persona de nuestro Voconio, y por la deposiciõ de Plinio se prueua que no embargante que le llama Romano, le confiessa por Español de la España Tarraconense. Que fuesse Saguntino, lo predica la estrecha amistad de su vezino Marcial, y los epigramas que le escriuia, en que le acuerda de Sagunto como de patria natural. Y porque cerremos con llaue de piedra el edificio desta prueua, sera necessario designar aqui tres dellas, q̃ hablan de Cayo Voconio Romano muy ajustadamente con la relaciõ de Plinio, y Marcial, y han permanecido hasta agora en la mesma Sagunto, como de vn hijo della. Destas piedras ha desparecido la primera, pero hazẽ memoria della los sobredichos Bachiller Molina, y Don Francisco Lansol Valencianos, y Ambrosio Morales. El letrero dezia en Latin:

[margin: ...ora.li.9. ...p. 36.]

VOCONIVS ROMANVS
PATRI OPTIMO.

Y en Romance: estatua dedicada por Voconio Romano a su buẽ padre.

9 La segunda se dexa ver engastada delante de la Iglesia mayor en el rellano de las gradas, en la forma que va aqui.

POPILIAE L. F.
RECTINAE. AN. XVIII.
C. LICINIVS. C. F.
GAL. MARINVS.
VOCONIVS ROMANVS
VXORI.

Y quiere dezir: Sepultura hecha por Cayo Licinio Marino Voconio Romano hijo de Cayo, de la tribu Galeria, a su muger Popilia Rectina hija de Lucio, que murio de edad de deziocho años. La tercera piedra jaze en el mismo lugar, y por el tenor suyo parece hauer sido bassa de estatua que se puso a honrra de nuestro Voconio, con el letrero que se sigue.

C. VOCONIO. C. F.
GAL. PLACIDO AED.
II. VIRO II. FLAMINI
II. QVAESTORI
SALIORVM MAGISTRO.

Interpretada dize: Memoria dedicada a Cayo Voconio Placido hijo de Cayo de la Tribu Galeria, que fue Edil vna vez, dos vezes vno de los dos Regidores, dos vezes Flamen o cabeça de los Sacerdotes, Thesorero y Maestro del collegio de los Salios.

CAPITVLO XIX. EN que se trata de los oficios y cargos de honrra que en tiempo de los Romanos tuuo Voconio natural de Muruiedro.

1 POR quanto en cada palabra de los titulos q̃ se dan a Voconio en las dos piedras del capitulo passado, se tocan algunos puntos curiosos de la antiguedad, guardando mi estilo ordinario, dare principio a su declaracion por el mesmo nombre de Voconio. El linage deste apellido, si bien antes de Iulio Cesar no passaua de los Plebeyos, segun Panuinio, despues cõ la autoridad del tiempo, y fauor delos Emperadores llego a ser de los mas estimados en Roma. Prueua es de su mucha nobleza el hallar a nuestro Voconio en el vltimo letrero, honrrado cõ el nombre proprio del padre, y cõ los tres suyos de Cayo, Voconio, y Placido, que son Latinos, y de linajes: y señalada la tribu, conforme a las reglas dadas por el Arçobispo de Tarragona. Assi mesmo se intitulaua Licinio y Marino como su padre, de la forma q̃ lo vemos en el letrero de la segũda piedra: linages los dos de los mas calificados en Roma, principalmente el de Licinio, pues Panuinio le haze Consular. Que el Cayo Licinio Marino Voconio Romano (de quien se habla en la segunda piedra) sea el Cayo Voconio Placido dela tercera, lo acredita el llamarse ygualmẽte en las dos, Cayo hijo de Cayo: y el certificarnos Plinio, que el Voconio llamado Romano, hauia tenido la dignidad sacerdotal de Flamen, conformandose con la segunda piedra que le llama Romano, y con la tercera que le autoriza cõ el oficio de Flamen. El sobrenombre de Placido, quiça se le dieron por lo q̃ era apazible y gracioso en su trato, segun la fe de Plinio: que tal era la costumbre de los Romanos, de preciarse de renombres arrebatados de alguna ocasion. En razon desto, llamauan Secundos a los nacidos en segundo lugar: a los muy desseados, Optatos; Gemellos, a los mellizos; y Placidos, a los plazenteros.

Li. de anti qui. nomi. Roman.

Dialog. 9. de las medallas.

2 La palabra Gal. del segundo renglon de nuestro letrero, la declara Beuter, Gallo, o Frances; porque dize q̃ Voconio era delos decendientes de aquellos Españoles, que por hauerse acogido a Francia, todo el tiempo que durò aquella celebrada seca, por la qual vino a despoblarse España, fueron, despues q̃ bueltos a ella, llamados Gallos. Destos cuenta, que hauiẽdo assentado de nueuo en el campo de Segobrica, o Segorue, a quatro leguas de Sagũto, fuerõ creciẽdo en tanto numero, que sus decendiẽtes se huuieron de salir a poblar nueuas tierras, de las que hauian quedado yermas: y q̃ llegados a Castilla fundaron a Segouia, y a otras villas dela comarca: y sobrãdo toda via para mas Colonias, aportarõ a la boca del Rio Duero, dõde fundarõ la poblaciõ q̃ hoy dia se llama Porto, q̃ ellos de su nombre la llamaron Portogallo, y despues dio el de Portugal a la Prouincia. A esto añade Beuter, q̃ haziendo vn cuerpo los Griegos, q̃ tomaron tierra en España encõpañia de Teucro, con nuestros Gallos Segorbines y Segobianos, passarõ a poblar las tierras mas adẽtro de los mõtes: y por las dos naciones de Gallos y Griegos, la nõbrarõ Gallo Grecia, y agora gastado el vocablo Galicia. Todo esto lo escriuio Beuter, no de su cabeça, sino de voto y parecer del Iulian antiguo escritor de España, y del Arçobispo de Astorga.

Lib. 1. c. 13.

3 Pero euidentemente desdizen de la verdad. Lo primero en el origen de Voconio, haziendole decendiente de aquellos antiguos Gallos: siendo tan cierto como es, que lo era de Roma, y de las nobilissimas familias que vinieron a poblar a Sagunto despues de su destruycion. Tampoco fue possible que en aquellos primeros siglos, que tantos centenares, y aun millares de

años

años precedieron a la moderna entrada de los Romanos en España, se pudiera a dar el nombre de Porto, o Puerto al pueblo edificado por aquellos Españoles, que boluieron de Gallia despues dela seca: porque la palabra Porto, o Puerto, es Latina, y de lenguaje no conocido en España hasta la dicha entrada de los de Roma. Demas desto es llano, que todo lo que agora llamamos Portugal, jamas se llamó desse nõbre en aquellos primeros siglos, ni aũ en el tiempo de los Romanos, sino Lusitania. En el de los Godos huuo Obispo Portugallense: y la començaron los modernos a llamar Portugal, por los muchos Gallos y Franceses que aportauan con mercancias: o porque aquel paraje seruia de Puerto a toda la negociacion de Gallicia, como si dixeramos, Portus Galleciæ. O como lo sienten Osforio Portugues, y Andres Resendio, graues Autores de Cale, pueblo pequeño: al principio fundado a la ribera del Rio Duero, y tan visitado de pescadores en razon de la pesquera, que creciendo en numero, se vino a hazer vna grande ciudad, a quien llamaron Porto Calo, y della Portugal a toda aquella tierra. Menos se dexa creer, que a Galicia le diessen el nombre nuestros Gallos de Segorue, pues si con diligencia se rebueluen los antiguos authores Españoles, como son Silio Italico, Pomponio Mela, Lucano, Seneca, Marcial y otros, hallaran que todos le llaman Callecia, y no Gallecia. Despues el abuso de la pronunciacion, que de cada dia se empeora, y muda con el tiempo, troco a Callecia, en Gallecia, y en nuestro siglo en Galicia.

4 Quando fuera verdad todo lo que escriuieron aquellos authores de los Gallos Segorbinos, no lo puede ser el interpretar Gallo por la cifra Gal. de nuestra piedra, por ser como es el nombre de la Tribu Galeria, en la qual recahia Voconio. Vease el Arçobispo de Tarragona en el Dialogo nueue de las medallas, donde nos enseña la vsada costumbre de los Romanos de poner en los letreros de sus memorias y decretos del Senado en el caso ablatiuo, y en el quarto lugar por orden despues del nombre del padre, y antes del renombre del Ciudadano Romano, la tribu del tal, a quien se dedicaua la estatua, o tocaua el decreto: Como se puede ver en vn librito de Marco Celio, que anda impresso al cabo de las Epistolas de Ciceron. Piedras hay que nos quitan de todos puntos de aquesta duda, pues la palabra Gal. que casi siempre la traen abreuiada, algunas la tienen escrita con todas sus letras, Galeria. Y quando todas estuuieran con sola la cifra Gal. hallandose deste compas vn millõ dellas sembradas por el mundo, (mayormẽte en Italia, Alemaña, Francia, y España,) fuera cosa de risa entender Gallo, por Gal. y que los Gallos Segorbines se huuiessen estendido por toda la Europa, y mas para los curiosos que saben muy bien, que todas aquellas son memorias de Romanos. Remito la prueua desto a los libros que andan con recopilacion de piedras.

5 Entre tanto conuiene aduertir para intelligencia de la que traemos entre manos, y de las que para en adelante se pueden ofrecer, que las tribus de Roma, como lo significa Marco Tulio, no passauan de treynta y cinco. Sus nombres eran estos: Emilia, Aniense, Cornelia, Claudia, Collina, Crustumina, Exquilina, Falerina, Fabia, Galeria, Lemonia, Metia, Narniense, Otriculana, Vfentina, Palatina, Papyria, Pollia, Popylia, Pontina, Publicia, Papynia, Quirina, Romulia, Sergia, Suburrana, Velina, Veientina, Veturia, y Volitina: y otras que despues se añadieron. De lo qual habla largo Couarruuias. Por lo dicho parece que la tribu Galeria era de aquellas treynta y cinco primeras. Y passando

In era. pro lege Agraria contra Roll.

Couar. 5. 4. variarũ.

ſando adelante con la explicacion de la vltima piedra de Voconio, el oficio de Flamen, ſegun es author Aulo Gelio, no era de Sacerdote como quiera, ſino de Retor y cabeça dellos: y que no ſe daua ſino a perſona anciana, y que, ſegun el Tarraconenſe, huuieſſe prouado bien en el de Edil y otros cargos de Republica. Eſte Edil correſpondia a nueſtro Amotazen: aunque tambien conocia de las adulteras, y del examen de los libros que ſe ſacauan a luz, como dello da teſtimonio Cornelio Tacito. El officio de Queſtor o Theſorero, primero lo fue delos Conſules y Proconſules que ſalian a la guerra, o a gouiernos de las Prouincias ſujetas al Imperio de Roma. En tiempo de los Emperadores cada Prouincia tenia el ſuyo, para recoger las rentas y tributos que ſe les pagauan: y llamauan los Queſtores Auguſtales, o Principis. Aſsi lo refiere Lipſio ſobre Cornelio Tacito.

Li.10.c.13.

Li.4. Annali.

Lib.16.

6 Finalmente califica la piedra a nueſtro Voconio con el epiteto de Maeſtro de los Salios. Eſtos ſegun Plutarcho en la vida de Numa Pompilio, eran vn linage de ſacerdotes inuentados por Numa Pompilio, para el culto y religion del Dios Marte Gradiuo. Y a los principios de ſu inſtitucion, (ſegun el dicho Plutarcho, Tito Liuio, Valerio Maximo, Dionyſio Alicarnaſeo, Seruio y Acron,) no fueron mas q̃ doze: y deſpues por decreto del Rey Tulio Hoſtilio, crecieron haſta veynte y quatro. Llamaronſe Salios, por vn hombre de Samotracia deſſe nombre: o del vocablo Salio, que ſignifica ſaltar y baylar, por el bullicio regozijado que le hazian los Sacerdotes Salios al tiempo que ſe juntauan los Regidores a eleccion de officios. La meſma ordẽ guardauan las demas naciones en ſus fieſtas y ſacrificios publicos: tanto, que ſegun Atheneo y Luciano, cada Dios tenia por propria ſu manera de bayle para ſu dia: ni en Delos ſe hazia acto de religion a ſu Apolo, en que no entreuinieſſen dançꝭas. Haſta los Indios nueuamente deſcubiertos perpetuamente dauan el buen dia al ſol al amanecer con zambras y bayles: y lo miſmo hazian al ponerſe, por tenerle por Dios. Boluiẽdo a los Salios, ellos veſtiã vnas tunicas de muchos colores al modo de lo q̃ llamos Primauera, ceñidas con cintos de cobre, y encima de las tunicas vnas ropas largas q̃ ſe prendiã con ſus heuillas, y llamauãſe Trabeas, q̃ es nombre de veſtidura Real. Su ſõbrero era caſi al talle de la mitra de nueſtros Obiſpos, y tenia por nombre apex. Ceñian eſpada, y andauan con vna lança empuñada en la mano derecha, y embraçado en la izquierda vn eſcudo redondo, a vſo de los de Thracia. Para entrar en el collegio deſtos Salios, prouauan hidalguia, y ſer naturales de aquella tierra. Llamauan al Preſidente, Maeſtro, como lo reza nueſtra piedra: Y por la circunſtancia de hauer de ſer naturales, ſe ſaca que nueſtro Voconio lo fue ſin duda de Sagunto, pues llego a ſer Preſidente de los Salios Saguntinos: y tambien Pontifice, como lo vimos arriba en la piedra de Quinto Fabio. En el libro de las inſcripciones antiguas de Ciriaco Anconitano, hay vna piedra q̃ trata de vn Lucio Voconio Eſpañol hijo de Cayo: pero por las razones que trae Morales, ſe entiende ſer de las que el ſe imagino de ſu cabeça, y aſsi de las deſterradas por falſas.

Liuio li.1. Val. Max. lib. 1. Alicar.li.2

Li.4.9.21.

CAPITVLO XX. DE las piedras y letreros que han quedado en Muruiedro deſde el tiempo delos Romanos, cõ notables curioſidades cerca de la declaracion dellas.

ALGV-

1 ALGVNAS de las piedras Romanas de Sagunto quedan ya labradas y declaradas en los libros y capitulos precedentes. En este mouveremos de proposito la cantera de las demas. Las fundamentales es justo que sean dos, que muestran hauer sido Aras, y altares cōsagrados a los falsos Dioses de los Gentiles. La vna, quebrada en algunas partes, se halla en el arraual de San Saluador, a la puerta de vn vezino de la villa, llamado Iuan Prats, y dize:

MERCVRIO AVG. ----
BAEBIVS EVNOMI----

Esto es, Altar dedicado al Dios Mercurio Augusto, por Bebio Eunomio. La otra es de alabastro, y se vee en el colmenar de Matheo Moros, con estas letras.

MARTI
AVG.

Y quiere dezir: Dedicacion al Dios Marte Augusto. Tuuieramos que desbastar cerca de la palabra Augusto, a no hauer discurrido ya por ella. Respeto del cauallero Bebio, que puso la primera dedicacion, solo nos queda por aduertir, que los que deste linage trasmigrarō de Roma a nuestro Reyno, fueron tantos, que apenas se halla letrero de aquellos siglos, que no sea de Bebio: mayormente en Moruiedro. Porq̃ como fue Quinto Bebio vno de los Embaxadores embiados por Roma a Carthago, a pedir la emienda de aquel desman, cometido en Sagunto por Anibal, parece que se halló prendado y obligado a su reparo: de que no pudo dar mayores muestras, que haziendo venir los de su nobilissima familia a auezindarse en ella.

2 En esta conformidad permanecen las piedras siguientes. En casa de Hieronymo Iou.

GNEIVS BAEBIVS
PYLADES, ET
GN. BAEBIVS.

Ala puerta de la botica de Mastre Lorenço Cirurgiano.

BAEBIAE.

En casa de los Barberanes, medio quebrada.

---- BAEBIA
--- ANNO XXX.
---- MONTA.

De tres otras hazen mencion el Lansol y Molina, sin señalar el sitio: y son.

P. BAEBIO. L. F.

Otra puesta al mesmo Publio Bebio, dize.

P. BAEBIO. L. F.
GAL. MAXIMO
IVLIANO. AEDI. FLAM.
POPILIA AVITA
EX TESTAMENTO
C. POPILII. L.
PATRIS.

D. M.
BAEBIO SENECIANO
ANNORVM XVIII.
SERGIVS. §. MARCIA §.
FILIO §. PIENTISSIMO §. ET SIBI FEC.

Deste mesmo Bebio Seneciano se halla otro epitaphio, aunque algo diferente en vna aldea vezina a Sagunto, llamada Benauites, donde hay otras muchas piedras Latinas y Hebraycas. La de Bebio dize.

D. M.
BAEBIO SENECIANO
ANNO. XVIII.
SERGIVS ſ. VRSIO ET
BAEBIA MARCIA.

Finalmente hazen menciõ de otra en eſta forma.

M. BAEBIVS GN. F.

Mas no ſe halla: y temo que por leer Balbo, leyeron Bebio. Porque hoy dia refiere vn curioſo natural de Muruiedro, en vn libro que recogio de ſus piedras, que eſtà en pie vna a la puerta de caſa Iayme Conejos, que dize:

M. BALBVS. G. N. F.
GAL. FAVSTVS.

Y porque cerca de todas eſtas, no hay coſa notable que conſiderar, nos contentaremos con traſladarlas en Eſpañol. La primera dize: Aqui jazen Gneo Bebio Pylades, y Gneo Bebio. La ſegũda: Eſtatua dedicada a Bebia. La tercera: Sepultura de Bebia Montana, que murio de treynta años. La quarta, Memoria pueſta a horra de Publio Bebio, hijo de Lucio. La quinta: A Publio Bebio hijo de Lucio, de la tribu Galeria, Maximo Iuliano, Amotacen y cabeça de los Sacerdotes, puſo eſta eſtatua ſu aguela Popilia, por hauerlo dexado aſſi mandado en ſu teſtamento Cayo Popilio padre de Lucio. Otros leen padre de Cupito. La ſexta: Sean alabados los Dioſes de los difuntos. Eſta ſepultura ſe hizo para Bebio Seneciano, que murio de edad de diez y ocho años. Hizo la ſu padre Sergio Marciano para el, por hauerle ſido obedientiſsimo hijo, y tambien para ſi. La ſeptima piedra dize lo meſmo: ſolo ſe diferencia en que el que la puſo, no ſe llama Sergio Marciano, ſino Sergio Vrſio, y la puſo juntamente con Bebia Marcia. La poſtrera de todas dize: Aqui jaze Marco Bebio hijo de Gneo. Pero ſi ſeguimos la ſegunda lectura, dira: Marco Balbo, Fauſto de la tribu Galeria, hijo de Gneo.

3 De vn altar conſagrado a Tiberio Claudio Auguſto Emperador por Cayo Terencio (cuya piedra ſe halla en lo que llaman Narbes en Muruiedro) hablamos ya en lo paſſado. Por lo qual paſſaremos de largo a otra, que fue baſſa de eſtatua dedicada a vn cauallero Romano, de la caſa del dicho Emperador, que ſe vee hoy dia engaſtada en vna Torre (de vno de los cinco caſtillos, de que ſe haze el de Muruiedro) que llaman de la Saluquia: en eſte modo.

PAVLO AEMILIO
PAVLI. F. PAL.
REGILLO. XV. VIR.
SACRIS FACIENDI--
PRAEFECTO VRB.---
IVRI DICVND. ----
QVAESTORI
TI. CAESARIS AVG.
PATRONO.

Que quiere dezir: A ſu ſeñor y Patron Paulo Emilio Regillo de la tribu Palatina, hijo de Paulo, que fue vno de los quinze adminiſtradores de las coſas ſagradas, Preſidente de la juſticia en la ciudad, y Theſorero del Empedor Tiberio Ceſar Auguſto. Eſta piedra ſe pudo poner deſde el año quinze del nacimiento de Chriſto, en que empeço a reynar Tiberio Ceſar, haſta el de treynta y tres en que murio. Del poder y autoridad de los quinze Adminiſtradores, diputados para las coſas de la religion, hablamos ya en otro lugar. Por el nombre de Prefecto de la ciudad, y juez ordinario de la juſticia, ſe echa de ver que el Paulo Emilio lo fue en la meſma Roma. Porque es notorio a los que profeſſan la lengua Latina, q̃ en hallandoſe Vrbs, en eſcritos, o piedras, no ſe puede enten-

entender otra que la ciudad de Roma. Este cargo de Prefecto le inuentaron los Romanos antes que huuiesse Emperadores, para en caso que se ofreciesse salir de la ciudad los dos Cōsules: q̃ entonces porque no quedasse desguarnecida y sin cabeça, gouernaua el Prefecto, y sentenciaua los pleytos. Despues, entrada la tirania de los Cesares, vino a quedar por juez ordinario de justicia, haziendo el oficio que haze entre nosotros el Gouernador, aun en presencia del mesmo Rey. Estendiase su jurisdiccion a la ciudad, y a cien millas en su contorno. De alli adelante començaua la de otro Prefecto, que llamauan Pretorio, como se puede ver en Vulpiano en el titulo de Plagiariis, y en el libro primero de officio Præfecti Vrbis. Y aunque Dion Cassio en el libro septimo (donde habla deste Prefecto) parece no señalarle mas de setenta y siete millas, pero necessita de lima y correction. El sobrenombre de Regillo, (que realmente le dieron en la inscripcion, y no Regulo como falsamente lee Morales) parece que significa la tierra de donde traya su origen el Paulo Emilio, que es la que llamaron Regillo, en los pueblos Sabinos de Italia, y deuio de tener algun parentesco con el Tiberio Cesar: el qual por el quarto de Claudio, traya tambien su origen del mesmo pueblo, pues hallamos que vino la familia Claudia desde Regillo a poblar en Roma, en tiempo de Romulo su fundador y primer Rey.

Lib. 9. c. 6.

Mora. li. 9. cap. 48.

4 Don Francisco Lansol, Molina, y Morales escriuē que en su tiempo hauia en el castillo, delante de la Torre de las armas, vna bassa de estatua puesta al Emperador Claudio, que dezia.

CLAVDIO INVICTO
PIO. FEL. IMP. CAES.
PONT. MAX.
TRIBV. POT. III. COS.
II. PROCOS.

Esta no parece; pero hallase en vna columna de marmol en el mesmo castillo otra piedra muy su hermana, en la forma siguiente.

CLAVDIO IMP.
VICTORI. O. F.
PONTIF. MAX.
TRIBV. POTEST.
COS. II. PROCOS.

La primera quiere dezir: Estatua puesta a Claudio Inuicto, Pio, Felice, Emperador, Cesar, Pontifice Maximo, que tuuo tres vezes la potestad de Tribuno, y fue Consul dos vezes, y tambien Proconsul. La segunda quiere dezir: Estatua leuantada a honrra del Emperador Claudio, victorioso, optimo, felize, Pontifice Maximo con Tribunica potestad, Consul dos vezes, y Proconsul siempre. Nuestro Beuter con la poca noticia que en su tiēpo se tenia de decifrar piedras, por leer Tribuno tercera vez, y Consul segunda, leyo Consul tercero, y Proconsul segundo. Lo que no puede ser, como desto daremos cuenta enel discurso que vamos haziendo.

5 Cuydado ha puesto a los curiosos aueriguar a qual de dos Emperadores que huuo del nombre de Claudio se endereçaron las dedicaciones de aquellas piedras. Parece por vn cabo probable, que se pusieron al primero, llamado Tiberio Claudio, que començo a reynar en el año quarenta y dos del nacimiento de Christo: pues para diferenciarle del otro Claudio, que reynó enel de docientos sesenta y nueue, le llamaron Claudio a secas en estas piedras, sin nombre ni prenombre delante, dandole el solo nombre que le dan las historias communmente: y al segundo le saludan las piedras de España, con nōbre de Marco Aurelio Claudio, como lo veremos en las de Xatiua. Y confirmase con que el titulo de Proconsul, que le dan las de Sagunto, ninguno de los Emperadores antiguos

le vsò, por mas de ciento y cinquenta años: si bien el establecedor del Imperio Augusto Cesar, por no hazer espantadiza su tyrania al Senado, dentro de Roma gouernaua con titulo de Consul, y se reuestia el de Proconsul quando salia a la guerra, segun lo nota Pineda. El primero que yo hallo hauerse honrrado con el titulo de Procõsul en monedas y piedras, fue el Emperador Seuero, q̃ entrò a reynar por el año de ciento nouenta y quatro. Da fe desto el Panuinio libro primero de los Principes de Roma, donde refiere los epitetos de Seuero. Y hallando con el de Proconsul al Emperador Claudio en nuestras piedras (que vino al imperio setenta y cinco años despues de Seuero) parece prueua concluyente, que habla con el y no con Tiberio Claudio.

Pine. 2. parte cap. 9.

6 Assi mesmo los sobrenombres hõrosos de que estan adornadas las dos inscripciones, es a saber de inuicto, vencedor, pio, optimo, y felice, vinieron al mundo muchos años despues de los primeros Emperadores, entre los quales fue vno el Tiberio Claudio, como ya se dixo en otro lugar: si bien Apiano Alexandrino refiere de Lucio Cornelio Silla (que fue de gran nombre antes que Roma perdiesse su libertad, o por mejor dezir, el que sembrò la ocasion de perdella) que sus amigos por lisonja le pusieron estatuas, los vnos con titulos de Emperador y Felice, y los otros de Fausto y Venusto. Solos los otros titulos de Emperador, Cesar, Pontifice Maximo con tribunica potestad, padre dela patria, Consul y Censor, son tan rancios y viejos como los mismos Emperadores. Porque es de saber con Panuinio, en vna de las prefaciones del libro primero de los Principes Romanos, que Octauiano Cesar Augusto tomo por titulo de honrra el llamarse Emperador, por hauer honrrado con el el Senado a Iulio Cesar su tio. Estilo muy antiguo hauia sido en la Republica Romana intitular Emperadores a todos los Capitanes Generales que se hauian lleuado prosperamente en la guerra, como se hizo con el sobredicho Lucio Silla, y lo enseña el Cornelio Tacito. Y de aqui era, que muchos a vn mismo tiempo eran illustrados cõ el renombre de Emperadores, sin que por ello tuuiessen mas mano, ni authoridad sobre los otros. Pero el Cesar Octauiano ya no recibio el titulo a lo vsado, sino en significacion de vna soberana potestad sobre todos, como si mas claramente se intitulara Dictador, o Rey. Mas como estos dos titulos de soberania se tuuiessen por descomulgados en Roma, por no escandalizar los Romanos hizo del ladròn fiel, y tomò el de Emperador con el mesmo poder que tuuieron los Reyes.

Lib. 1. de bello ciuili

Corne Tacit. li. 3. de la historia Augusta.

7 Vn tantito descubrio la mascara, quando para mostrar que en el tenia mas emphasi el titulo de Emperador, que en los demas, (a quien por costumbre antigua de la Republica Romana se les daua por sus hazañas) mãdò que siempre que se ofreciesse nombrarle, le dixessen primero el titulo de Emperador, que no pronunciassen su nombre: y assi le llamauan el Emperador Augusto Cesar: a diferencia de los Emperadores de los exercitos, que siẽpre poniah este titulo despues de su nombre: como era, Marco Tulio Emperador, Lucio Cornelio Silla Emperador, y Gneo Pompeyo Emperador. Ni por tener apropriado este titulo, como suprema cabeça, le despreció Cesar Augusto en quanto era premio de vn valeroso General: porque en muchas medallas, letreros, y decretos del Senado, hallamos que despues de hauer salido a varias guerras, y buelto vitorioso, se llamò Emperador veynte y vna vez. Claro està que alli no se puede entender por Emperador, el supremo señorio que hauia pretendido vsurpar Octauiano, sino el titulo de honrra que con

con llamarlos Emperadores dauan los soldados a los Generales de los exercitos, tantas quantas vezes salian cõ vitoria de las empresas. De aqui es que en algunos letreros hallamos a Augusto Cesar saludado dos vezes con el titulo de Emperador, la vna antes de su nombre, y la otra despues, haziendo allusion a los dos sentidos: como es dezir: Imperator Cesar, diui Filius, Augustus, Imperator vigesimo secundo. Esto es: el Emperador Cesar hijo del diuino Iulio Cesar, Augusto, Emperador vigesima segunda vez.

8 No menos el y sus successores se dieron a vsar de otros renombres pregoneros de su Monarquia, echando primero la capa al toro para escaparse de la furia del pueblo. Porque para mostrar que no se hauian entrado en la libertad de la Republica, quisieron llamarse de todos los titulos de los officios y cargos con que hauia sido gouernada, excepto el ya desterrado de Dictador; como que eran, no Principes, sino ministros y oficiales della. A este passo se llamauan Consules los Emperadores Romanos estando en Roma: y Procõsules quando salian de los arrauales para la guerra. Y con esta luz quedara bien reprouado el parecer de Ambrosio Morales, de que nuestras dos piedras rotularon al Emperador Claudio con el apellido de Proconsul, por mostrar que era señor de España. Hechos Consules y Proconsules, y vsando de los oficios, se assumieron el poder de leuantar soldados, llegar dinero, mouer guerras, hazer pazes, mandar sobre los exercitos, y castigar a los Senadores y caualleros, y finalmente, en son de Consules y Proconsules, alargaron el cetro a todos quantos ministerios se estendia el poder Consular. Tambien se enuistieron el titulo de Censores, por tener color para entremeterse en el conocimiento de las vidas y costumbres de los Ciudadanos. Y destos, vnos para tiempo limitado, como Claudio y Vespasiano; y otros para toda su vida, como el Emperador Domiciano. Por lo qual vemos en los letreros, que vnos se llaman Censores vna vez, dos vezes, y mas; y otros, Cẽsores perpetuos. En razõ deste mesmo officio echauan imposiciones sobre los del Imperio, hazian los lustros y purificaciones en la ciudad de cinco en cinco años, armauan Senadores y caualleros a los que querian engrandecer; y a los que ya lo eran, degradauan a su aluedrio.

9 Mas adelante por tener el manejo de las cosas sagradas, se matricularon en el orden de los Sacerdotes, y se ordenaron de Summos Pontifices: y resumiendo por este camino en sola la persona del Emperador todo el gouierno de lo diuino y humano, quedaron en su mano los dos cuchillos, y el dominio absoluto sobre todos. Solo se abstuuieron de empuñar la vara de Tribunos de la Plebe, y de llamarse desse nõbre, por ser cargo que repugnaua a hombre Patricio, y no poder dexar de tener esta calidad el que llegaua a ser Augusto. Y assi dissimulauan con que el Senado criasse Tribunos. Pero ya que no incorporaron en la corona Imperial el nombre y officio de Tribuno, tomaron del la substancia, que era el poder, y se mandauan intitular fulano Emperador con potestad de Tribuno: y cundio tanto la dignidad deste poder, que se cõtauan los años que vno tenia de imperio por el año que començo a vsar de la potestad Tribunicia. De dõde se sigue, que saludando enla segũda de nuestras piedras a Claudio con el epiteto de Tribunicia potestad, sin dezir en particular los años, se entiende que se le dedico la estatua en el primero de su imperio: y saludandole en la primera, con el mismo epiteto con la cifra de tercera vez, venia a ser la dedicacion en el año tercero. Que si las miramos por el Tiberio Claudio, la segunda se puso el año quarenta

y dos del nacimiento de Christo; y la primera el de quarenta y cinco: y si por de Marco Aurelio Claudio, la segunda se puso el año docientos sesenta y nueue, y la primera al principio del de docientos setenta y vno. Pero como comunmente se escriua cō Panuinio que este Marco Aurelio Claudio no reynò mas de veynte meses y dias, faltarnoshian todos essos paraque nos saliesse la cuenta: y asi para que sea cierta la regla de Panuinio, de que se contauan los años del Emperador desde el dia que tomaua el poder de Tribuno, tiene de confessar que el Claudio Aurelio reynò muchos mas meses: y es lo cierto por quanto se aueri-gua que viuio dos años enteros, y parte de otro en el Imperio, segun que lo escriuio Poliō en su vida en aql verso. *Tertia duum latio regnantem viderit æstas*; y lo confirma expressamente el Philosopho Porphyrio cōtemporaneo de Claudio, en la vida que escriuio de Plotino. Asi mesmo contauan por blason los Emperadores los años que les hauia cabido el cargo de Consules, y se llamauan Consul segundo, Consul tercero, &c. los que le hauian tenido vna, dos, y mas vezes, como lo vemos en las piedras de nuestro Claudio; el qual consta hauer sido dos vezes Consul: la primera en el año docientos y setenta; y la otra suffecto, en tiempo del Emperador Valeriano, como se saca de Trebelio en su vida.

10 Passando adelante la declaracion de los titulos imperiales, vemos tambien que en las piedras, les dan comūmente el de Padres de la patria, Pater Patriæ. Ciceron fue el primero que saludo con el a Augusto Cesar, y a su imitacion el Senado, como lo escriue Suetonio Tranquillo en su vida. No les passò por el pensamiento darle jurisdiccion ninguna con aquel titulo, mas que acordarle que amasse a los que gouernaua como a hijos; y que ellos le obedecerian, y reuerenciarian como a padre. Pero luego abusando del titulo, declararon que pues el Emperador era padre, se entendia tener sobre los Ciudadanos el mesmo poder y derecho, que tienē por las leyes los padres sobre sus hijos. Por estos filos se fueron entrando los primeros Emperadores en todo el mando de la Republica, y chupando dulcemente, como sanguizuelas, la authoridad del Senado y pueblo de Roma, lo trasladaron todo a solo su cetro. Despues a los titulos viejos, añadieron nueuos los Emperadores que sucedieron: como vemos que muerto Antonino Pio, por su buena memoria, se preciaron todos generalmēte del renombre de Pios: y muerto Commodo, del de Felices. Generalmente, dixe, porque no quita que alguno se huuiesse honrrado antes con aquel titulo, o otro semejante, segun q̄ lo dexamos escrito de Lucio Silla, que fue el primero que se llamò Felize. Tras estos se siguio poco a poco toda aquella larga sarta de intitularse Perpetuos, Inuictos, Triumphadores, Vencedores, Maximos, Eternos, y otros infinitos forjados en la tienda de la lisonja.

Sueto. c. 58

CAPITVLO XXI. EN que se passa adelante la materia del capitulo passado.

CON el discurso del precedente capitulo quedan biē desmenuzadas todas las palabras de las piedras de Muruiedro consagradas a Claudio: y con todo desempedrado el camino para quantas encōtraremos en el de nuestras antiguedades: de las quales toparemos aun con alguna en este capitulo. Entre tanto vea el lector otra dedicada

cada al Emperador Aureliano que co mençó a reynar veynte dias despues de la muerte del sobredicho Aurelio Claudio. Esta piedra es vna columna plantada en la plaça de Muruiedro, con solas las siguientes palabras.

DEO
AVRELI
ANO.

Memoria dedicada al Dios Aureliano Emperador. Nacio la deuocion de nuestros Saguntinos de la ceguedad del Senado de Roma, que hauiendo muerto Aureliano en el año del Señor de docientos setenta y seys, por decreto y canonizacion publica le pusieron en el Catalogo de sus falsos Dioses, como lo refiere Panuinio libro primero de Roman. Princip. en la relacion de Aureliano. En la mesma plaça campea otra columna marmorea con el siguiente letrero, esculpido con hermosissimas letras.

IMP. M. AVRELIO CARINO.
NOBILISSIMO.
CAESARI. §. PIO. §. FELICI
INVICTO AVG.
PONTIFIF. MAXIMO
TRIB. §. POT. §. P.P. COS. §.
PROCOS.

En Romance: Memoria dedicada al Emperador Marco Aurelio Carino nobilissimo Cesar, Pio, Felice, Augusto, Pontifice Maximo con Tribunicia potestad Padre de la patria, Consul y Proconsul. La intelligencia della queda bien clara por lo declarado arriba. Solo importa que se entienda que este Emperador Marco Aurelio Carino, començo a reynar cerca de ocho años despues de Aureliano, que viene a ser a los docientos ochenta y quatro del nacimiento de Christo: y aunque por nuestra piedra no se parecen los años de su Tribunado, ni Consulado; por otras se vee que tuuo la Tribunicia potestad tres vezes, y el Consulado dos, como lo trae Panuinio.

2 En el Alcaçar, al entrar de la Iglesia que alli está, permanece aun otra bassa de estatua quebrada en partes, y dize:

M. ACILIO. M. F. QVE.
------- PROCVRA. ------
CAESARVM CONVEN-
TVS TARRACHON.

Morales, que no la vio por sus ojos, sino por relacion, leyó en la primera linea; M. Acilio. M.F. A. y no hizo mēció de la palabra. QVE. En la segunda, añade al principio Rufo, que falta en la nuestra, quiça porque entonces estaua, y despues se la ha lleuado el tiempo. Conforme la licion de Morales viene a ser el Romance del letrero: Todo el gouierno de la Prouincia de España Tarraconense puso la estatua a Marco Acilio Rufo, hijo de Marco de la Tribu Aelia, procurador de los Emperadores. Pero hoy la hallamos muy al reues, ni puede ser que la letra A. del primer renglon, diga Aelia, como interpreta Morales, porq̃ no se sabe de tal tribu entre las treynta y cinco que dexamos contadas en el capitulo precedente: que si interpretara Aniē se, aun passaramos por ello. Dexando pues avn cabo aueriguaciones, juzgando la piedra conforme la hallamos, sera su legitimo sentido: El ayuntamiē to general de la España Tarraconense, puso la estatua a Marco Acilio hijo de Marco, Questor o Thesorero, y procurador de los Cesares. Sin duda era persona de grā calidad el Acilio, pues merecio estatua de toda vna Prouincia: y grande la cuenta que entōces se hazia de Sagunto, pues la escogieron entre todas las ciudades de tan grande Prouincia para leuantarla en ella. Que officios fuessen los de Questor y Procurador de los Cesares, se dixo por exten-

.n.10. extenso en el libro sexto. El tiempo en que se puso la estatua no es possible conjecturarlo, pues no se nombra el Cesar: solo lo es de que serian passados ya los años ciento sesenta y dos del nacimiento de Christo, por quanto en esse año, segun la cuenta de Panuinio, o en el siguiente (segun la de Baronio) començo a reynar el Emperador Antonino Vero juntamente con su hermano Lucio Aurelio Commodo: (a los quales diferentes authores les dan diferentes nombres) hauiendo sido el primero que admitio compañero en la vniuersal Monarquia del Imperio. De donde se sigue, que llamando Procurador de los Cesares al Marco Acilio de nuestra piedra, deuian sin duda de reynar dos Emperadores a la par, y de conformidad, al tiempo que ella se puso.

3 En casa de Iuan Macian Ciudadano de Muruiedro tenemos en pie otra memoria de vn Aulo Acilio, cauallero del mesmo linage y casa de los Acilios, que segun Panuinio, era Consular, y de las illustrissimas de Roma. La piedra es el epitafio de su sepultura, con quatro versos Latinos que nos auisan, de que hauiendo venido a la guerra, murio moço de diez y nueue años, y dizen:

Panui. lib. de anti. no mi. Rom.

A. ACILIVS. L. F. FONTANVS.

ERIPVIT NOBIS VNDE VICESSIMVS ANNVS
INGRESSVM IVVENEM MILITIAM CVPIDE.
PARCAE FALLVNTVR FONTANVM QVAE RAPVERVNT.
QVVM SIT PERPETVA FAMA FVTVRA VIRI.

Esto es: Aqui jaze Aulo Acilio Fontano hijo de Lucio.

El año dezinueue nos le mata,
entrando en la milicia con gran brio:
mas debalde la Parca le maltrata,
pues sigue eterna fama al cuerpo frio.
La vida al buen Fontano desbarata,
mas de sus prendas y valor, yo fio,
que aunq̃ de entre los ojos le arrebate,
ni el nombre, ni la fama no le mate.

4 En el monasterio de frayles de la santissima Trinidad extan dos piedras, dedicadas a vn Lucio Antonio, casi de vn mesmo tenor. La vna en la sacristia: y queda ya declarada en el libro quarto capitulo 10. numero 7. La otra tiene alguna diferencia de la primera, en la forma siguiente.

L. ANTONIO. L. F.
GAL. NVMIDAE.
PRAEFECTO FABRVM
TRIBVNO MILIT. LEGI.
PRIMAE. ------- M.
SERGIVS ------ ET
SERG. ET SIBI.

Es el Romance: Sepultura hecha por Marco Sergio para Lucio Antonio Numida, hijo de Lucio de la tribu Galeria, Prefecto de las obras y de los obreros, Maesse de Campo de los soldados de la primera legion, y para fulano Sergio, y para si proprio. Hoy de la manera que se vee tiene casi roydos los dos renglones postreros. Ni hay mas cuenta que dar del Lucio Antonio, de la que dimos en el referido capitulo: donde tambien se declararon tres piedras de las de Sagunto dedicadas a su hermana Antonia Sergilla. Solo acerca de la Tribu Galeria, de dõde era parrochiano el Lucio Antonio, sepa el curioso, que por muchos seruicios, o merecimientos solia el Senado de Roma dar nombre y priuilegio de Ciudadanos Romanos a hombres de diferente nacion, y a vezes a vna ciudad entera: y estos tales Ciudadanos, aunque no huuiessen nacido en Roma, ni viuiessen en ella, hauian de estar alistados en vna de las treynta y seys

seys Tribus. De manera que siempre que se viere en las piedras menciona-da alguna Tribu, es fuerça que se entienda que aquel tal gozaua de priuilegio de Ciudadano Romano. Agora nos queda por reparar en el oficio que tuuo de Tribuno de los soldados de la primera legion Italica. Los Romanos se seruian de las legiones en la guerra, al modo que nosotros de los Tercios. El numero cotado de cada legion no podia passar de seys mil hombres de apie, y seyscientos de acauallo, cō cien Centuriones, segun Dionysio Alicarnaseo libro nueue, y Vegecio. Todos estos se gouernauan ordinariamente por vn Tribuno (que corresponde mucho al maesse de Campo de nuestros tiempos) y algunas vezes por vn Legado, y Tiniente del General, o por vno que llamauā Prefecto de la legiō quando marchaua, o alojaua cada vna de por si: porq̄ andando juntas, las gouernaua vn Prefecto Castrorum, que es como si dixessemos, Maesse de Campo General. Hizieronse al principio estas legiones de solos los Ciudadanos Romanos: y despues de los pueblos de Italia, llamados Latinos: y la primera nacion estrangera que fue admitida en el numero de las legiones Romanas, fue, segun lo cuenta Tito Liuio, la Española: que no es pequeña gloria de la nuestra.

5 Augusto Cesar, llegado al colmo del imperio (que era tan ancho como el mesmo mundo) para poderle tener en pretina, repartio los exercitos por legiones: y alojadas a las riberas de los Rios que partian el imperio de las barbaras naciones, opuestas de presidio en los estremos del, hazian rostro a los nueuos acometimientos de los libres, y tenian el freno a los sujetos. A esta cuenta asignò para guardia, de la Frācia y Alemaña sobre el Rio Rhin, ocho legiones. Para España, tres: Africa, vna: Egipto, dos: Suria, quatro: Vngria, tres: Messia, dos: y para Dalmacia, a la ribera del Danubio, otras dos, como parapeto y baluarte contra aquellas fieras naciones del Septentrion. Eran por todas en este tiempo veynte y cinco. Despues, a peticion de las necessidades del tiempo, crecio Neron de vna: Galba de dos: Domiciano de dos, y Trajano y Marco de otras tantas: Seuero de tres, y de otras muchas los demas Emperadores al passo del menester: como se puede ver en Herodiano. Conforme a esta cuenta, que es de Panuinio, eran por todas treynta y dos legiones, las que militauan por el Emperador hasta los tiempos de Seuero: y refiere Dion Cassio, que todas ellas eran conocidas por sus nombres y renombres, como agora los Nauios. De los quales algunos tenian tanta emphasis y energia, que seruian de espuela a los soldados para hazer extraordinarias valentias, haziendo blason del apellido que la legiō tenia. Estos nombres se han hallado esculpidos en vna columna del Capitolio, y estan de la forma que se sigue, bueltos de Latin en Romance.

Herod. li. 2 de la histo. Augusta.
Panui. lib. d̄ comitiis Imperat.
Lib. 55. de histo. Roma.

Legion segunda Augusta, o Imperial.
Sexta, la vencedora.
Vigesima, la vencedora.
Octaua, Augusta o Imperial.
Vigesima segunda, la Mayorazga.
Prima, Minerua.
Trigesima, Vlpia.
Prima, Socorredora.
Decima, Gemina, o doble.
Decima quarta, Gemina.
Primera, Parthica.
Segunda, Ayudadora.
Quarta, Flauia.
Septima, Claudia.
Primera, Italica.
Quinta, Macedonica.
Vndecima, Claudia.
Decimatercia, Gemina.
Duodecima, la Arrojadora de rayos.
Decimaquinta, Apolinea.
Tercera, Gallicana,

Segun-

Segunda, Parthyca.
Quarta, Schytica.
Decimasexta, Flauia.
Sexta, Perratensis.
Decima, Fretensis.
Tercera, Cyrenensis.
Segunda, Trayana.
Tercera, Augusta.
Septima, Gemina.
Segunda, Italica.
Tercera, Parthyca.

6 Algunos destos nombres fueron tomados de los Emperadores que imbiauan las legiones, como son las que se llaman Augustas, Vlpias, Flauias, Claudias, y Trajanas. Otros de los falsos Dioses, cuyas imagines lleuauan por empressas, como son la Minerua, y la Apolinea. Otros de las tierras dõde se hauian leuantado, como son las Italicas, de vna de las quales reza la piedra de Sagunto hauer sido Prefecto el Lucio Antonio: y estas Italicas las tengo yo por mas antiguas que todas las que añadio el Cesar Augusto, pues fueron las que començaron a hazer los Romanos, de soldados que no fuessen nuturales de la mesma Roma, segun queda dicho en este capitulo. Otras legiones tomaron los nombres delas Prouincias donde hazian la guerra. Destas son las Parthycas, Macedonicas, Gallicanas, Schyticas, Perratenses, Fretenses, y Cyrenenses. Del oficio que tenian de ayudar y socorrer, nacieron las Socorredoras: de la buena estrella y valor en vencer, las Vencedoras: y por ser de brauos y espantosos soldados, la q̃ llamaron Arroja rayos: Si bien el Eusebio, y San Gregorio Niceno lo atribuyen a vn milagro que acaecio a la legion duodecima, en que andauan, en seruicio del Emperador Marco Aurelio, por Armenia infinitos soldados Christianos naturales de los pueblos Melitenses: por lo qual tambien Eusebio llamò Melitana a la legion. Vea el lector a Baronio tomo segundo, año ciento setenta y seys.

Eufeb. li. 5 de Chron. cap. 5. Greg. ora. 2. in 40. Martyres.

7 Dion Casio en el libro citado nos auisa, que muchas vezes hallando se diminutas y consumidas las legionas, por los muchos soldados que hauian faltado en las guerras, acostumbrauan los Emperadores reformarlas, y hazer vna de dos. Esta imagino que es la razon de hauer algunas que se llamaron Geminas, o dobles: y tambien de que falten muchas en el ordẽ de la cuenta, desde vna hasta las treynta y dos, que se empadronaron en aquel Padron del Capitolio. Porque si bien se mira, no se nombran la nouena, la decimaseptima, decimaoctaua, decima nona, vigesima prima, vigesima tertia hasta la vigesima nona: la trigesima prima, y trigesima secunda. Al reues hallamos muchas en vn mismo numero, como son la primera llamada Minerua, la primera Socorredora, la primera Parthyca, y la primera Italiana. Entre las segundas, la Augusta, o Imperial, la Ayudadora, la Parthyca, y la Italiana: y assi de las demas. Lo que procedio del numero de las legiones, que se yuan haziendo de nueuo para formar vn exercito: que como se leuãtaua, se les yua dando en diferentes tiempos y jornadas la graduacion de primeras, segundas, terceras, &c.: y a los soldados dellas los nombres de Primarios, segundarios, hasta trigesimos segundarios, como se saca del libro segundo de la historia de Cornelio Tacito, donde haze mencion dela legion vigesima prima, con el sobrenombre de Rapante, y de sus soldados con el de dezinouenos. Y finalmente conuiene saber, que quando se formauan algunas legiones nueuas, para rehazer las viejas, deshechas por la malicia del tiempo, heredauan las nueuas el lugar y el nombre de las viejas.

8 De todo lo dicho queda bien entendida la piedra dedicada en Sagunto a Lucio Antonio, y la cama hecha para las que se ofrecieren deste talle, mayor-

mayormente para otra, que cercenada de los golpes del tiempo por muchas partes, ſolo da licencia a que ſe lean las palabras ſiguientes en la puerta de la caſa de moſſen Berenguer.

--------- CEREALI
LEGI. III. GALLICAE
III. COHORTIS GALLICAE
---- IVIVM ROMANORVM.

En Romance: A fulano, vno de los dos proueedores del trigo de la tercera legion Gallica, y ſoldado de la tercera cohorte, o campañia Gallica, hecha de ſoldados Romanos. Llamauan los Romanos en ſu milicia Cohortes, a las que noſotros compañias: en cada legion cabian diez, y quitada la primera que tenia mas de mil ſoldados de los mas eſcogidos, las otras contauan comunmente a mas de quinientos. De la tercera cohorte, y de la tercera legion Gallica era ſoldado el Romano de nueſtra piedra, que no le valio dexar en ella grauado ſu nombre para librarſe de los dientes del tiempo. Solo pudo eſcapar ſu cargo de Cereal, nombre y officio inuentado por Iulio Ceſar para dos officiales de expedicion, que tuuiſſen a ſu cuenta la prouiſion del trigo con abundancia y comodidad. Mandolos llamar Ediles Cereales, por el nombre de Ceres, a quien los Gentiles preſtauan los homenajes de Dioſa del Pan. Ni crea nadie que ſe puſo embalde enel vltimo renglon de la piedra, Ciuium Romanorum, ſino para moſtrarnos que toda aquella legion era de Ciudadanos Romanos, y ſin mezcla de eſtrangeros amigos, como otras: ſegun lo notò el Lipſio ſobre el libro primero de los Annales de Cornelio Tacito, donde haze diferencia de cohortes legionarias de Ciudadanos Romanos, y de otras de los Socios.

CAPITVLO XXII. EN que ſe da fin a la explicacion de las piedras de Muruiedro, y ſe trata del ſeñorio que tuuieron ſobre ella los Halanos, Godos, y Moros.

1 EN el heruor de las guerras que ſuſtentò el gran Viriato Eſpañol cõtra la ſeñoria de Roma, murio en Luſitania vn cauallero Romano, llamado Gallo Fauonio Iocundo. Eſte hizo ſu teſtamento de palabra, y los Regidores de aquella tierra lo mandaron eſculpir en vn marmol para perpetua memoria. Por ſer la eſcritura notable la traſladaron letra por letra Carolo Sigonio en los Faſtos del año ciento quarenta y dos antes del nacimiento de Chriſto, y Aldo Manucio en ſu Ortographia. Y yo tambiẽ haure de traſladarla, por ſer de importancia para la interpretacion de otra piedra que por el miſmo tiẽpo ſe puſo en Sagũto. La de Luſitania dize:

EGO GALLVS FAVONIVS IOCVNDVS L. F. qui bello contra Viriatum occubui, Iocundum & Pudentem filios ex teſtamento hæredes relinquo, & bonorum Iocundi Patris mei, & eor. quæ mihi adquiſiui. Hac tamen conditione, vt ab vrbe Roma hùc veniant, & oſſa mea intra quin-

quinquennium exportēt e Lusitania,& via Latina condāt sepulchro marm.cond.mea voluntate.Si secus fec.nisi legitimæ oriantur causæ, velim ea omnia, quæ filiis relinquo, pro Templo Dei Siluani reparando, quod sub Viminali in vrbe monte est, adtribui,Manesque mei opem Pont. Max. & Flamin.Dial.qui in Capitolio sunt,implorent ad impietatem contra filios meos vlciscendam. Teneanturque Sacerdotes Dei Siluani me in vrbem referre,& sepulchro me cōdere. Volo quoque, quotquot domi meæ vernæ sint, liberos a Prætore cum matribus dimitti, singulisque libram argenteam & vestem dari. Actum sexto Calen. Quintiles. Seruio Galba.L.Aurelio Cos. Decuriones Transcudani hoc testamentum, ore eiusdem Galli emissum, in lapide iussere adsculpi.

Traduzido en lengua Castellana,dize: Yo Gallo Fauonio Iocundo hijo de Lucio, que fui muerto en la guerra contra Viriato,por este mi testamento dexo por mis herederos en todos mis bienes,hauidos de mi padre Iocundo, y ganados por mi, a Iocundo y Pudente mis hijos, con tal condicion que vēgan desde Roma,y dentro de cinco años se lleuen de aqui de la Lusitania mis huessos, y les den sepultura en la via Latina, dōde tengo mi entierro de marmol, labrado por mi ordē.Si lo cōtrario hizieren, no hauiendo legitimos estoruos,quiero, y mando que todos aquellos bienes que les dexaua, se apliquen para la reparacion del Templo del Dios Siluano,edificado en Roma a la falda del monte Viminal:y mi alma pida el auxilio y fauor del Pontifice summo, y de los Sacerdotes del Dios Iupiter,que residen en el capitolio, para que castiguen la crueldad y descuydo de mis hijos. Y siguiendose el caso, los Sacerdotes del Dios Siluano sean tenidos a lleuar mis huessos a Roma, y enterrarme en mi sepultura. Item quiero y mando que a todos los esclauos nacidos en mi casa, q̄ en ella se hallaren, y a sus madres,les sea dada libertad por mano del Pretor, y a cada vno vna libra de plata y vn vestido. Fue hecho este testamento a los veyntiseys de Iunio, siendo Consules Seruio Sulpicio Galba,y Lucio Aurelio.Los Regidores del Municipio Trascudano mandaron esculpir en esta piedra el testamento,assi como lo ordenò el Gallo por su mesma boca.

2. Deste Gallo Fauonio Iocundo, y de sus dos hijos Iocundo y Pudente,acertamos a tener vna piedra en Sagunto,dedicada a Marco Emilio por ellos, al tiempo que andauan juntos en las guerras de España: que deue de hauer cerca de mil setecientos y sesenta años que se puso. Traenla el Lansol y Molina en sus Colectaneos,en la forma siguiente.

M. AEMILIO M. F.
GAL. FAVONI.
IVCVNDVS L. F.
CVM IVCVNDO
ET PVDENTE
FILIIS.

Que

Que quiere dezir: Estatua puesta a Marco Emilio hijo de Marco, por Gallo Fauonio Iocundo, hijo de Lucio, juntamente con Iocundo y Pudente sus hijos. Estas son las piedras mas preciosas que nos han quedado por despojos de la antiguedad; y por no tener cosa notable las demas, nos contentaremos con solo pintarlas y romancearlas por orden. De las primeras seran tres del linage de los Sergios Peregrinos, que las dos tienen asiento en la pared del monasterio de la Trinidad; y la otra en la cozina, en esta forma.

1 SERGIAE. M. F.
PEREGRINAE
L. IVLIVS ACTIVS
ET PORTIA MELETE.

2 SERGIAE. M. F.
PEREGRINAE
M.SERGIVS VEPTO
AMITAE.

3 SERGIAE. M. F.
PEREGRINAE
THEOMNESTVS
ET LAIS. ET DIDVMEA.
LIBERTI.

La primera quiere dezir: Estatua puesta a Sergia Peregrina hija de Marco por Lucio Iulio Actio y Porcia Melete. La segunda: A la mesma Sergia Peregrina su aguela por Marco Sergio Vepto. La tercera: A la sobredicha Sergia Peregrina le pusieron estatua sus ahorrados Theomnesto, Lais, y Didumea. Eran los Sergios de los Patricios, y mas granados de Roma, decendientes de Sergesto Troyano, como desto da testimonio Vergilio libro quinto en aquel verso: *Sergestusq. domus tenet à quo Sergita nomen*: Y de Pauinio libro quinto de antiquis nominibus.

3 De la familia delos Gratios hallamos quatro piedras. La primera en el arraual de San Saluador, en casa de vn vezino llamado Valles. La segunda, en la Iglesia mayor delante el altar de Sã Iuan, y dedicadas las dos a dos Gneos Grattios. De otras dos hazen menciõ el Lansol y Molina, sin acotar los lugares, dedicadas a dos Quintos, de la forma que aqui se pintan.

1 GNE. GRATTIO
POLYANTHO.
AN. XV.
GEMINIA PHEBAS
VIRO ET SIBI.

V. F.
2 GN. GRATTIVS
HALYS SIBI ET
GRATTIAE MYRSINE
VXORI KARISSIMAE
AN. XXXXVII.
SIBI ET SVIS.

3 Q. GRATIVS
PLVTARCHVS.

4 Q. GRATIVS
XANTHIVS.
ANN. XXX.

Es el sentido de la primera: Sepultura de Gneo Grattio Polianto, que murio de cinquenta y cinco años, la qual hizo su muger Gemina Phebas para los dos. De la segunda: Viuiendo hizo esta sepultura Gneo Gratio Halys para si y para Gratia Mirsina su charissima muger, siendo de edad de quarenta y siete años, y tambien para los de su familia. De la tercera: Aqui jaze Quinto Gratio Plutarcho. Y dela quarta: Entierro de Quinto Gratio Xanthio, que murio de treynta años. No dexare de aduertir que algunos en la tercera piedra no leen Quinto Gratio, sino Granio. Y puede ser, porque deste apellido dize Panuinio que hauia vn linaje en Roma muy principal, si bien no era de los Patricios.

4 Lo mesmo escriue del linage de los Calphurnios,oCalpurnios,que gozaron de muchos Consulados, censuras y triumphos: de los quales tenemos dos piedras en Sagunto, la vna a la puerta del castillo,donde està la torre de Hercules: y la otra a la pared de vn Iuan Flos, en la forma siguiente.

1 M. CALPHVRNIO. M. F.
GAL. LVPERCO.
AEDIL.DVVMVIR.PONTIF.
MANLIA. GN. F.

2 P. CALPHVRNIO
ARMONICO.
ANN. XXV.
CALLA.

En Romãce dize la primera piedra:Estatua puesta por Mãlia hija deGneo,a Marco Calphurnio Luperco,de la Tribu Galeria,hijo de Marco, que fue Amotazen, vno de los dos Regidores y Põtifice.La segũda:Sepultura hecha a PublioCalphurnio ArmonicoGallego de nacion,que murio de veynte y cinco años.

5 Finalmente se hallan las piedras siguientes:La primera enel castillo llamado de la Saluquia,al pie de vnaTorre:y la segũda,enla alqueria de mossen Cucalon.

1 Q. CINIO.
Q. F. GAL.
AEDIL. II. VIRO
EX. D.D.

2 C. MARIVS
IACCVS MARIA
HYGIAENVSA
ANN. XVIII.
MARIA HYGIAE.
MARIA PRIMI
GENI.
S. §. ET. §. SVIS.

La tercera en vn poyo dela casa deAntonio Matheu.

3 IVLIAE NEREIDI.

Podria ser que esta piedra de Iulia fuesse la que ponen nuestros autores Valencianos algo diferẽte,yq̃ ya no se halla:

IVLIAE HEREDI
AN. L.

De otra hablan los nuestros q̃ tãpoco parece, y dize:

4 Q. LIGINIVS
PRIMVS
PROMO. BELL.

En vna heredad de Genis Compas,en el termino de Gausa, la mayor parte quebrada, dize:

5 LVCIVS VALERIVS

Por ventura era esta la que trae nuestro Lãsol entera, sin señalar el puesto, y dize:

L. VALERIVS MONTANVS
TARBELLIVS -------------
SICINANVS DOMVS
NARBES.

En vn poyo de la puerta de IuãLima, en el arraual de San Saluador.

6 Q. GEMINIVS
XAMNIVS. A.

A la puerta de Iuan Esparsa jazen dos piedras,y la vna quebrada.

7 D. M. S.
CORN. AVCTAE, vel, AVCE.
ANN. XXX.

La otra dize:

8 L. AGER. ANN. -----
------ PETVA ANN. ---
MARITO DE SE. B. M.
S. ET. S.

En

En el castillo, llamado de la Saluquia, donde solia estar la puerta, quebrada en partes dize:

-----LVCILLI
9 ----- DVVMVIRI
------- VRBIS
-----PRAEFECTI.

En casa de Vicente Cucalon, comidas todas las letras a los principios.

--- EVERINAE
10 ----XXXX.
--- VERAE MATRI
L. XX.
----TAMENTO
-------NVS.

En la casa de Arbiol, calle de los huertos.

ANTONIVS. A.V.C.
11 ANN. XXV.

En el monasterio de la Trinidad gastadas ya por el tiempo las palabras.

POMPEIVS
12 BATONIVS. SEVER.
BATONIVS. MARCEL.
SALONICVS. MARCIA.
-----SERGIVS CRESCENS.

En casa de mossen Puig de Pasques, vna gran piedra repartido el letrero en tres ordenes de nombres: y el primero casi todo rompido, dize:

-----FIVS.	IPHITVS.	DOROTICE
-----------	ASIATICVS.	DYNAMIS
13 ---- AMVS	HERMA.	MYRCINE
---TRHACIVS	HORVS.	NARDIS
------------	IVVENIS.	ASTICE
------------	SECVNDVS.	NEPHELE.

De otras piedras de Sagunto escriuen el Lansol y Molina, que no particularizan el sitio dõde se hallan, y son las siguientes.

Q. LI. GAL. HISPANO
14 POMPEIO. MARCEL.
ANTONIO SILON.

-----POMPEIA
15 CASSIO ROFFINO
PATRONO. ET M.
B. SIBI.

16 C. P. CLODIVS
AN. LXXXX.

MARCO VALERIO. M.F.
17 VICISTIVS SEPPIDVS
ALEPIDVS
AMICO OPTIMO.

18 CORSYANINI
HERVS.
H. R.

6 Bueltas en Romance todas estas deziocho piedrass, dize la primera: Estatua puesta a Quinto Cinio hijo de Quinto, de la tribu Galeria, que fue Amotazen, y vno de los dos Alcaydes por orden de los Decuriones. La segunda: Aqui jazen Cayo Mario Iacco, y Maria Higienusa de edad de deziocho años. Y tambien otra Maria Higienusa. Maria Poimigenia hizo la sepultura para si, y para los suyos. Por el nombre de Maria, podra aduertir el lector que ya hauia Christianos en Sagunto quando se hizo. La tercera: Sepultura de Iulia Nereida, que murio de cinquenta años. La quarta: Entierro de Quinto Liginio primer Promouedor de la guerra. No dize de que guerra: y sin duda el deuio de hazer algun famoso seruicio a la Republica en las guerras de España, pues le honrraron con aquel blason. La quinta: Lucio Valerio Montano Tarbellio

Siciniano de la casa de Narbes. Desde este tiempo quedò el nombre de Narbes a vn partido de Sagunto que hoy dia le tiene. La sexta: Aqui jaze Quinto Geminio Xamnio. La septima: Consagracion a los Dioses de los finados, y a Cornelia Aucta, de treynta años. La octaua: Sepultura fabricada a Lucio Ager que murio de ------ años, por Perpetua su muger de------ años, por tenerselo muy bien merecido, para si y para los suyos. La nouena: De Lucillo vno de los Regidores y Prefecto de la ciudad. La decima: Sepultura hecha a Seuerina que murio de quarenta años, y a su madre Seuera que murio de setẽta, por Seuerino, hauiendoselo mandado en su testamento. La vndecima: Antonio de veynte y cinco años està aqui enterrado. La cifra de la A.V.C. no la alcanço. La duodecima: Aqui jazen Pomponio Batonio Seuero. Batonio Marcelo. Salonico Marciano, y Sergio Crescẽte. La decimatercia: cõtiene vna muchedũbre de nombres proprios apellatiuos, y de naciones, q̃ no se puede atinar a q̃ fin se puso alli. La decimaquarta, dize: Silon puso esta memoria a Quinto Ligario Español, Pompeyo, Marcello, Antonio. Decimaquinta: Pusola Pompeya a su señor Cassio Rofino, porque se lo tenia bien merecido. La decimasexta: Entierro de Claudio Publio Clodio, que fenecio de nouenta años. La decimaseptima: A su buen amigo Marco Valerio hijo de Marco, le dexò esta memoria Vicestio Seppido Alepido. Y la vltima: El amo de Corsianino reposa aqui.

7 En vna pared del castillo llamado de la Saluquia, en vna piedra se veen tres solas letras grandes, apartadas entre si con sus puntos en esta forma.

F. R. A.

Adeuine el sentido el que supiere. En otra pared de casa Nofre Verdejo se halla vn letrero de vn hombre natural de Sagunto, que fue persona de mucha reputacion en aquellos siglos. La letra dize:

Q. CAECILIO
Q. F. GAL.
AEDIL.
LOE.

Quiere dezir: Memoria puesta a Quinto Cecilio hijo de Quinto de la tribu Galeria, que tuuo el Magistrado de Edil, o Fiel. Vna muger llamada Loe la puso. Deste mesmo Quinto Cecilio nos ha quedado otra piedra en Tarragona, en las casas de vn Iuan Comes, que nos da larga relacion de sus prendas, y del tiempo en que biuio. Ella dize:

Q. CAECILIO
GAL. RVFINO.
Q. CAECILII
VALERIANI. F.
SAGVNTINO OB
LEGATIONEM QVA
GRATVITA APVD
MAXIMVM PRIN.
HADRIANVM AVG.
ROMAE FVNCT. EST.
P. H. C.

En Romance: Estatua puesta por toda la Prouincia de la España Citerior a Quinto Cecilio Rufino de la Tribu Galeria, natural de Sagunto, hijo de Quinto Cecilio Valeriano, por la legaciõ, o embaxada que estando en necessidad esta Prouincia, hizo a sus costas al grã Emperador Adriano Augusto residente en Roma.

8 No fueron de menos quilates los beneficios que recibio la mesma Prouincia de España Tarraconense de otro cauallero Saguntino llamado Cayo Atilio, ni el fue de menos calidad por su linage y oficios que el Quinto Cecilio; pues en ygual agradecimiento, y estimacion, le arbolaron estatua con

con vn letrero que se halla en la mesma Tarragona en casa de vn Bartholome Castelui, en la forma siguiente.

C. ATILIO C. F. QVIR. CRASSO
SAGVNTINO. OMNIBVS HONOR.
IN REPVB. SVA FVNCTO FLAM. P.H.C.
P. H. C.

Quiere dezir: Estatua puesta por la Prouincia de España Tarraconẽse a Cayo Atilio Crasso, hijo de Cayo de la Tribu Quirina, natural de Sagunto, varõ tan insigne, que tuuo los officios del gouierno de su Republica, y fue Flamen y cabeça de todos los Sacerdotes de la mesma Prouincia de España Citerior.

9 Vestigios euidentes son todas las piedras y fabricas referidas, y los Hipodromos, o carreras para correr cauallos, medio destruydas, de la hermosura y gala con que boluio a reflorecer Sagunto por beneficio de los Romanos. Pero despues de quatrocientos y nueue años del nacimiento de Christo, vino vn barbaro cierço de azia las partes de Septentrion, que marchitò toda su belleza, y abrasò las Españas. Testigos son el Cassiodoro, y el Prospero Aquitanico en sus Coronicas, que los Vandalos en este año acometieron la Betica, que por ellos fue llamada Vandaluzia. Con la entrada destos Barbaros se vieron descerrojados los candados de los montes Pyrineos, y rotos sus sellos para la demas inundaciõ de enemigos Septentrionales que llouian sobre la Francia: y assi se enhilaron tras dellos los Halanos, Sueuos, y Godos. Entraron por nuestro Reyno los Alanos destroçando y despedaçando quanto se les paraua delante: y llegados a Sagunto, por hauerseles resistido mucho, y ser vn retrato de Roma, hizieron en ella la carniceria que hauian hecho los Godos en la madre Roma su original. Llenas estan las historias, de que fue tan canino el aborrecimiento que trayan aquellas fieras naciones con el Imperio Romano, y con el nombre glorioso que tenian en el mundo, que como si fueran piedras arrojadas a aquellos perros, las q̃ estauan plantadas por honrra delos esclarecidos varones en las calles y plaças publicas de Roma, en solos tres dias que alojaron en ella, las derribaron cõ picos y martillos, troncharon y desmocharon. Señaladamente descargaron en el famoso Coliseo, y hizieron tantos agujeros en todas sus piedras, q̃ parece imposible la mucha lauor que hizieron en aquel corto tiempo. De otro tanto rigor vsaron los furiosos Alanos con la miserable Sagunto. No huuo a esta ocasion soldado q̃ no fuesse gastador: porq̃ todos de mancomun se dieron a quebrantar las estatuas, derribar las fabricas, y borrar los letreros: y finalmẽte arruynaron el theatro, representando enel por vltima comedia la tragedia de su misma destruycion.

10 La grandeza y importancia del castillo, y la antigua memoria de Sagunto obligaua a que luego sus mesmos matadores tratassen de su resurrecciõ: y assi reparada por los Godos, (que fueron los que de todas aquellas naciones peregrinas se quedaron con el señorio de España) la gozaron hasta la venida de los Moros, queriendo nuestros pecados que saliessemos de Alanos y diessemos en Perros. Arraygados los Moros en ella, por la fertilidad de su campaña la llamaron Metinati ad deem, o Medineneti ad deeb, que quiere dezir Ciudad de oro: y durante su imperio, cuenta el Moro Rasis en su historia Arauiga de la perdida de España, que siendo Rey della vn

Moro natural de la montaña llamado Iuſeph, aportaron a nueſtro paraje vnos Alemanes que venian de Leuante de la guerra de la tierra Santa, y corriendo la de los Moros, ſe puſieron ſobre Secunda, o Segundo. El Arçobiſpo de Toledo pone eſte pueblo cerca de la villa de Cardona. Pero el doctiſsimo Obiſpo de Segorue Dō Iuan Perez auerigua que era Sagunto. Y no ſera meneſter gaſtar mucho azero para esforçarlo, pues en los libros antiguos a cada paſſo topamos Secundo por Sagunto. Supo del cerco el Rey Iuſeph, y juntando ſu poder, ſe metio de ſecreto en la villa, y los vezinos della alentados con la preſencia de ſu Rey, abrieron las puertas, y dieron ſobre el Real de los Alemanes tan de improuiſo y tropel, que no dandoles eſpacio para ponerſe en orden, los deſbataratàron, y mataron tantos, que contaua deſpues vn eſcudero, que deſde q̃ ſe perdio el Rey Don Rodrigo, nunca hauian ſido muertos en batalla tantos como deſta vez. El tiempo que duro el ſitio, relataua vn Moro llamado Mahomat hijo de Diſa, que vio deſde los muros ſalir del Real de los Chriſtianos, docientos caualleros armados, y que entrando en campo ciento contra ciento, ſe arremetieron con las lanças enriſtradas, Quebradas las lanças, puſieron mano a las eſpadas, y deſpues de rompidas, a las dagas: matandoſe como fieras. Y al cabo los que quedauan biuos, a falta de armas, peleauan a bocados y puñadas, meſſandoſe los cabellos, y arañandoſe los roſtros. Deſte deſafio que paſſò ſobre Sagũto, habla el Moro Raſis, ſin dar cuenta de la cauſa. Solo aduierte que fue por el mes de Março, corriendo el año de la era de los Moros de ciento y treynta.

11. Y porque acabemos ya cō las antiguedades de Sagunto, como el tiempo acabò con ella; aduierta el lector, que algunos han pretendido, que en el de los Godos tenia ſilla Obiſpal, engañados con las firmas de Obiſpos, que ſe hallaron en los Concilios Toletanos, que en los manuſcritos ſe firman, Saguntinos. Pero a poco trabajo ſe echara de ver por otros textos, que fue yerro de los eſcritores poner Saguntino por Seguntino, que es el Obiſpo de Siguença: como ſe puede ver en el tercero Toletano, donde en los manuſcriptos ſe firma vn Obiſpo Protogenes Saguntino, por Seguntino: lo que hizo tropeçar a fray Marieta, parte ſegunda, libro tercero. De aqui ſe entendera tambien, que vn Santo, llamado Sacerdote, de quien haze mencion el Martyrologio Romano en cinco de Mayo con nombre de Saguntino, ſe ha de entender que era de Siguença; y que ha de corregirſe Seguntino: como ſe puede ver por los Flos Santorum de Eſpaña, y por el rezado de Siguença.

CAPITVLO XXIII. Como ſe troco el nombre de Sagunto en Muruiedro. De ſu Rio Palancia Y que pueblos tiene agora debaxo de ſu contribucion, con la relacion de los linajes de Angleſolas, Viues de Cañamas, Catalan, y Aguilon.

1 LOS GODOS que ſucedieron en Eſpaña a los Romanos, vſarō ya el llamar a Sagũto Murveto, o Muro viejo, haziendo alluſion con el nombre a ſus viejas ruynas: agora fueſſen ellos los primeros que ſe le dieron, agora le heredaſſen de los poſtreros Romanos, que ya eſtauan Eſpañolados en el

en el lenguaje, por la larga habitacion de centenares de años. Desta verdad es testigo la antigua diuision de los Obispados hecha por el Rey Godo Vuamba, que dize se estendia el Obispado de Valencia ad Mus vetum; o como lee otro original, ad Muros veteres: que es dezir en Romance, al Muro viejo, o a los Muros viejos. Despues, con el aliento de tantas bocas, se fue corrompiendo el vocablo, y ha parado en Muruiedro. Y como sea verdad, que el que tuuo retuuo, hoy dia es Muruiedro vna delas calificadas plaças del Reyno, assi por ser villa Real de quinientas casas, como por su grande, fuerte y vistoso castillo, que se compone de cinco, y todos ellos ceñidos de vna mesma cerca, que los abarca dẽtro de si. Esto solo es lo que les queda a los Saguntinos de la herencia de sus antepassados: si bien en ser indomitos, enemigos de subjeccion, y de animos orgullosos, no los pueden negar de hijos. Fueronlo della el Maestro Nicolas Saguntino, varon insigne en tiempo del Papa Borja Calixto tercero, como del haze memoria muchas vezes el Papa Pio segũdo, por otro nombre Eneas Siluio; Don fray Francisco de Marassme General de la Cartuxa; y el Maestro Iuan Perez, q̃ florecio en nuestros dias en virtudes y letras.

En su Europa y epistolas.

2 Al Rio que riega su campaña, le llamaron Palancia los antiguos, como lo dexamos assentado en el libro primero, capitulo dezisiete: y en este libro septimo capitulo primero, numero quinto. Nace en los confines de Aragon: y en su curso se comunica con los pueblos de Bexix, Pina, Caudiel, Viuer, Xerica, Villanueua, Altura, Nauajas, Figueras, y Carrica. Despues se presenta delante dela ciudad de Segorue cõ dulcissimas y admirables aguas: y parte de alli para visitar a Soto, Soneja, Algar, Algimia, Alfara, y Torres torres: donde le sacan caudalosas acequias para el beneficio de toda la tierra entrepuesta hasta Muruiedro, y la que de Muruiedro resta hasta el Mar.

Num. 9.

3 Estrabon en el libro tercero de su Geographia refiere, que en su tiempo tenia Muruiedro por vezinos a Cheroneso, Oleatro, Cartalia, y Tortosa en la Ribera del Rio Ebro. Y cierto q̃ con darle por comarcana la ciudad de Tortosa, que dista del veynte leguas, nos ahorra dela pesadumbre de inuestigar, q̃ pueblos fuessen los otros tres, de los que agora se encierran dentro de sus terminos y contribucion: y assi los dexaremos para otro lugar en el libro octauo, y haremos la descripciõ de los que actualmente tiene debaxo de su districto. Destos son los primeros los de la valle de Sego, que le vienen al lado, camino de Cataluña: y recaen entre ellos Faura, Rubat, y Almerique, con mas de cien casas entre los tres. Tienen por señor a Don Iuan Vilarasa, de cuyo linaje paterno trataremos mas adelante, dando aqui lugar a solo el materno, que es el de Anglesola. Llenas estan las historias Catalanas de la calidad desta casa, desde la venida de aquellos nueue caualleros, que vinieron de Francia a la recuperacion de Cataluña con Auger de Catalon. Y aũ nosotros en el discurso de la nuestra, hemos tocado algunas particularidades de los caualleros del apellido de Anglesolas. Agora por guardar el estilo que seguimos en ella, haremos vna breue recapitulacion.

4 La casa de los Anglesolas tiene su solar conocido en la vegueria y Ducado de Momblanch, en Cataluña: y hay deste apellido tres Baronias en ella, que son la Baronia de Anglesola de Belpuig de la honor, la Baronia de la vila de Anglesola, y la baronia de Anglesola de Miralcamp. De los Caualleros deste linaje, Guillen de Anglesola siruio al Conde Don Ramon Berenguer de Barcelona en la jornada de Almeria. Galceran de Anglesola al Rey Don Pedro el segundo de Aragon,

en la batalla de las Nauas de Tolosa, contra el Moro Miramamolin de Marruecos. Guillen de Anglesola al Rey Dõ Pedro el tercero, en las guerras de Africa y Sicilia: y en el desafio con el Rey Carlos de Anjou en la ciudad de Burdeos, fue el dicho Guillen vno de los ciento escogidos, juntamente con Bernardo de Anglesola, Galceran de Anglesola, Ramoneto de Anglesola, y Ramon de Anglesola. Guillen y Berenguel siruieron al Rey Don Alonso su hijo en la guerra contra Mallorca y Sardeña. Galcerã de Anglesola al Rey Don Iayme el segundo, en la del Reyno de Murcia el año mil trecientos nouenta y seys. Guillen de Anglesola al mesmo Rey, en la jornada de Almeria contra el Rey Moro de Granada en el de mil trecientos y nueue. Guillen y Berenguel de Anglesola, el año mil trecientos veynte y tres, al Infante Don Alonso en la empressa de Cerdeña. En el de mil trecientos veynte y seys, el Guillen de Anglesola fue embiado con embaxada al Rey Don Fadrique de Sicilia.

5 Galceran de Anglesola señor de Belpuig, tuuo el cargo de Mayordomo en la casa del Rey Don Pedro el quarto de Aragon: y le siruio de Embaxador en la Corte del Rey de Francia, en el año mil trecientos quarenta y siete. En la guerra que hizo al Rey Don Iayme de Mallorca, hasta quitarle la ciudad y Reyno, le siruieron Don Galuan, y Don Ramon de Anglesola; y no menos en la entrada de los Condados de Rossellon y Cerdaña; que tambien eran del Rey de Mallorca. Enla segunda entrada que hizo el mismo Rey en los dichos Condados, dizen las historias que la auanguardia lleuauan los Almugauares de Valencia, y la retaguardia el Don Ramon. Antes de los años de mil trecientos y cinquenta, Matheo Mercer de Valencia, y el Don Galceran de Anglesola fueron con embaxada al Rey Don Pedro de Sicilia, para tratar casamiento de la Infanta Doña Leonor su hija con el Rey Don Pedro de Aragon. Este cauallero por su valor y prudencia fue de los ordinarios cõsejeros del Rey en todos los negocios de Estado y guerra. Otro cauallero deste linaje, llamado Don Gombal de Anglesola, en el año mil trecientos cinquenta y ocho siguio la guerra con el Rey en la entrada que hizo por Castilla contra el Rey Don Pedro. Y despues en la que el dicho Don Pedro de Castilla hizo por Aragõ en retorno, acudio a la defensa de la Corona Dõ Ramon de Anglesola. Quando el Rey Don Pedro de Aragon vino con exercito a socorrer la ciudad de Valencia, que la tenia sitiada el Rey Don Pedro de Castilla, y le hizo retirar, le acompañaron Berenguel y Ramon de Anglesola. Lo mismo hizo Guerao de Anglesola con el Infante Don Martin el año mil treciẽtos nouenta y vno, en la jornada de Sicilia: Y en la del año mil quatrocientos y nueue, Don Bernaldo de Anglesola. Finalmente fue de la familia de Anglesola Don Berenguel Obispo de Barcelona y Girona, a quien dio Capello de Cardenal el Papa Benedicto decimotercio de Luna, y le siruio de Legado en el principio de su creacion con el Rey de Aragon. De todos estos, y de otros muchos que dexamos para su lugar, son decendientes los Anglesolas de Valencia, como lo prouaron en vn Processo matrimonial, que està en el Archiuo del Arçobispo, en el año mil quinientos veynte y cinco: y lo declarò el Emperador Carlos Quinto cõ vn Real priuilegio, dado en Monçõ a diez y seys de Nouiembre, de mil quinientos treynta y siete.

6 Estan en la mesma valle de Sego los lugares de Quartel, Alqueria blanca, y Larap, con cosa de setenta casas; y partido el dominio medio por medio entre el Conde de Cocentayna y Don Iayme Ferrer Gouernador de Valencia.

lencia. Tambien son señores por metad, de otro lugar de la valle, llamado Quarte, (que es de sesenta casas,) el dicho Conde y Don Luys Ferrer, como nieto de Doña Marquesa de la Cerda y Proxita, Condesa de Almenara. Benaquites, de otras tantas casas, no reconoce otro dueño que al Conde. Y finalmente tienen su asiento en esta valle los lugares de Benifayro o Benifauro, como pronunciauan los Moros: y no Bensayo, como dize la Mapa de Ortelio: y denio de darles su nombre a el y al de Faura, el Moro llamado Fauro, Santa Coloma, los Frayles, y la Garrofera, tienē por todos los tres ciento y ochenta casas: que assi ellas, como todas las de la valle, son de Moriscos, exceptadas las de la Alqueria nueua, y algunas de las de Faura y Benifayro. Possee este lugar Don Iuan Viuas de Cañamas, cauallero del habito de Calatraua, que siruio a la Real Corona de Pagador General de la soldadesca de Lom[illegible]dia, y de muchos años a esta parte sirue por el Rey Philipe tercero de Embaxador ordinario en la Señoria de Genoua, con extrauagante satisfaccion de ambas partes. Los caualleros desta casa tienen su solar en el Ampurdan: y hallamos que han tenido los officios de Iusticias mayores y Iurados en la ciudad de Valencia como generosos, de mas de docientos y cinquenta años atras: segun es de ver en el año mil trecientos y cinquenta y nueue, mil trecientos setenta y nueue, y mil trecientos nouenta y vno.

7 A las espaldas del castillo y sierra de Muruiedro, caen los lugares siguientes de Moriscos: Gilet, con cien casas: Petres, con ciento y quarenta: Segart, y Albalat de Segart, con mas de ciento: y Estiuella, el mas apartado de todos, azia Segorue, con cinquenta. Gilet, quieren algunos que sea el pueblo que se llama Gilo, o Gilio en la diuision de los Obispados de España que hizo el Rey Vuamba: y vno de los terminos del de Denia. Y aunque inclina a creerlo la semejança de los nombres, haze retirarnos la mucha distancia que hay desde Gilete a Denia, y estar de por medio, desde aquel tiempo, el Obispado de Valencia, que alcançaua a Muruiedro, como agora tābien. Deste lugar es señor Don Francisco Lansol de Romani, por el quarto que tiene de Catalan, linaje que en la antiguedad y calidad empareja con la mesma conquista de Cataluña, como lo vamos en el libro segundo, hablando de Auger de Catalon. Estos caualleros del apellido de Catalā se hallaron en la de Valencia con el Rey Don Iayme: y por principales, desde luego entraron en la lista de Patricios y Consulares, no cayēdoseles por mas de trecientos años el gouierno de la ciudad, y officios della de las manos: segun que ya en el año mil trecientos y doze hallamos vn Iurado desta familia, llamado Guillen Catalan: y a Ramon Catalan en el de mil trecientos veynte y vno, que fue el primero, en q̄ con nombre de caualleros fueron admitidos el, y vn Guillen Colom, al gouierno de la Republica: como hasta entonces solo se empadronassen los que llamauan hōbres de parage, Prohombres y Ciudadanos. Assi mesmo los hallamos señores de muchas Baronias y pueblos en el Reyno, como son Bechin, valle de Alçala, Petres, y otros.

Ca.17.n.5.

8 En el discurso desta historia hizimos memoria de algunos varones señalados, del nombre y familia de los caualleros Catalanes: agora se ofrece hazerla de otros que fueron personas de quien los Reyes hizieron confiança en ocasiones de calidad. Destos se me viene a la pluma Pedro Guillen Catalan, a quien el Rey Dō Pedro el quarto de Aragon dio sus poderes abiertos, a veynte de Octubre de mil trecientos sesenta y ocho, para yr a tratar cō particular embaxada negocios impor

tantissimos de Estado con Bernardo de Guerdino Conde de Longavila y Burgia, y Duque de Trastamara. Y siruiole tan a gusto en este y otros empleos, que le concedio priuilegio en quinze de Deziembre, mil trecientos setenta y siete, de que en todos sus señorios hauidos y por hauer, el y sus vassallos de Gilete fuessen libres y francos de todo genero de tributo y pecho: y enel de mil trecientos setenta y cinco, le honrro con el cargo de su Vxer de armas. Su hija y heredera Iuana Catalan, rezando delante de vna imagen de nuestra Señora, oyo que le dixo: Iuana sigue me. Y fue la vocacion de tanto efecto, que dexando el lugar de Gilete a vn sobrino suyo, se metio mōja en nuestra Señora de la Çaydia. En el año mil quatrocientos veynte y quatro, era Capitan de la Isla de Proxita, y la guardaua cōtra los enemigos Iuā Catalan natural de Valencia.

9 Quando los Franceses sitiaron a Perpiñan, y acudio a socorrer aquella plaça el Rey Catolico Don Fernando; de los llamados por su carta Real para la jornada, fue Bernardo Guillē Catalan, vezino de la mesma ciudad de Valencia: que acudio y siruio como gran cauallero. Mas adelante enel año mil quinientos y siete, por ordē y comission del mismo Rey Catolico, lleuō y acōpañō la Reyna Doña Germana su muger a cierta ciudad, donde la estaua aguardando el Rey. Enel de mil quinientos sesenta y tres, teniendo auiso el Rey Philipe segundo, que los Moriscos de nuestro Reyno andauan con indicios de leuantamiento, para atajarle, acordō de mandarlos desarmar a todos con summo secreto en vn mesmo dia y punto: y fue otro Bernardo Guillen Catalan, vno de los que se confiō la execucion. Su hijo Don Bernardo Catalan de Valeriola, epilogando en si las buenas prendas, y loables inclinaciones de sus passados, en su mocedad y casa sustentō con su diligencia la Academia, llamada de los Nocturnos, que como estrellas resplandecieron en aquellas noches Valencianas por muchos años, en todas facoltades de letras: que si huuiera quien alētara la impression de tantos y tan curiosos trabajos, y los sacara a luz, sin duda huuiera acaudalado mucha reputacion a la nacion Española con las estrangeras, que ciegamente la tienen por desterrada de semejantes exercicios de curiosidad. Deste Cauallero tuuo noticia la Real Magestad de Philipe tercero, y despues de hauerle honrado con vn habito de Santiago, le sacō de Presidente de la Academia, para Corregidor de la ciudad y Reyno de Leon en la Corona de Castilla; donde murio dexando renombre de prudente y virtuoso cauallero. Finalmēte fue deste nombre y casa Don Guillen Catalan Arçobispo de Monreal en Sicilia.

10 Petres tiene por dueños a los del apellido de Aguilon, que deciendon de Iuan de Ceruera, vno de aquellos famosos compañeros de Auger de Catalon. El segundo de los que deste trōco tenemos noticia, fue Ramon de Ceruera, varon de mucha cuenta entre los Historiadores, y Rico hombre de Cataluña: que tuuo por hijo a Pedro, que dexō el apellido de Ceruera, y tomō el de Timor, por el solar y tierra de Timor, que vino a posseer. Este casō cō hija de Pedro Alaman de Ceruellō, Rico hombre y señor en la mesma Prouincia, y huuo en dote con ella los castillos de santa Coloma de Queralt, de Pilas, y de Aguilon, con sus aldeas y pertinencias. Ramon de Aguilō, hijo deste matrimonio, quiso llamarse assi, por el dicho castillo de Aguilon.

11 Desta familia han salido eminentes y grandes hombres; vno dellos fue Roberto de Aguilon, a quien el Arçobispo Oldegario de Tarragona con acuerdo de los suffraganeos, hallandole señor della, por donacion del Conde Ramon

Ramon Berenguel de Barcelona, dio titulo de Principe della con aprobacion del dicho Conde, por ser de gran de linaje y valor, y confiar del que podria defenderla de los enemigos infieles que tenian en los contornos: y con su amparo reedificar y poblar aquella ciudad, que delas guerras quedaua destruyda. Mas le dio el Arçobispo con el Principado 'el dominio de la tierra, con todos los derechos y rentas a Principe pertenecientes, con reseruacion de las Iglesias, y jurisdiccion en las personas Ecclesiasticas, y sus familiares, y en los posseedores de bienes de Iglesias, y de las decimas de los frutos. Cō estas condiciones lo acceptò Roberto, y dados los homenajes al Arçobispo, dēde en adelante començo a llamarse Roberto de Tarragona; como de todo da fe vna escritura publica que passò ante Pedro Bartholome escriuano, en doze de Março, de mil ciento veynte y siete.

12 Sucedio a Oldegario en el Arçobispado de Tarragona el Arçobispo Don Bernardo, que confirmò y aprouò lo hecho por su predecessor, pero con nueuo asiento (respeto de las rentas) de q̃ de todas se le diessen al Principe quatro partes, y la quinta a la Iglesia de santa Tecla de Tarragona: y con esto le hizo pleyto homenaje el Principe al nueuo Arçobispo enel año mil ciento quarenta y ocho, a ocho de Febrero, con carta que passò ante el sobredicho escriuano. Despues en el año mil ciento cinquenta y vno, Roberto de Aguilon con acuerdo de los suyos renuncio el Principado, porque pidiendo cumplimiento de cierta condiciō puesta enel trato, Don Vgo de Ceruellon, que sucedio en el Arçobispado a Don Bernardo, le hizo tan grande resistencia, que le obligò a dexar el señorio: y sentido Roberto de los tiros recebidos, le matò en el año mil ciento setenta y vno. Procedio el Rey de Aragon contra el y los Complices con el deuido rigor, a instancia del Papa Alexandro tercero, que para ello le despachò vn Legado: y aunque con sentencia publica priuaron a sus decendientes de la succession en aquel Principado, Guillen de Aguilon su hijo se quedo de por vida con la tercera parte de la villa de Valls y su tierra, y con los lugares de Picamoxon, Espinaversa, Pontegaudi, Riudoms, Monroig, y otros en el campo de Tarragona.

En el Archiuo de Barcelona, y Tarragona.

13 No embargante lo dicho, Guillē Aguilon, hijo de Guillen, vino a ser tan fauorecido del Rey Don Pedro el segundo de Aragon, por transaccion que le hizo de todo el derecho que le competia enla ciudad y campo de Tarragona, que le mantuuo en la possession de todos los sobredichos lugares, que fueron del Padre, segū lo reza vna escritura de confirmacion, hecha enel año mil docientos y seys, a veyntē y ocho de Iunio: y le acompañò a la batalla de las Nauas de Tolosa contra el Miramamolin de Marruecos en el de mil docientos y doze, donde fue delos que mas se auentajaron. Deste Guillen fue hijo el otro Guillen de Aguilon, que tanta parte y mano tuuo enla conquista de la ciudad y Reyno de Valencia, como dexamos escrito en el libro tercero; y en este septimo, capitulo sexto: y lo veremos mas por extenso en el nono, capitulo primero y segūdo. Cupieronle por tan heroycos seruicios en el repartimiento de las tierras, cien jugadas en lo de Burriana, en la vega de la ciudad de Valencia las Alquerias de Rascaña y Alquiros, y otros muchos heredamientos en el campo de Muruiedro y Xatiua.

La escritura passò ante Pedro de Blandis.

14 Murio Don Guillen de Aguilon en Valencia, muy viejo, en el año mil docientos setenta y siete, que fue vno, despues de la muerte del Rey Don Iayme: y dexo tres hijos, llamados Pedro, Grao, y Bernardo de Aguilon. El Grao, que es el segundo, siruio al dicho Rey Don Pedro en las guerras de Sici-

Sicilia, y fue de los llamados y escogidos para el desafio de ciento a ciento contra el Rey Carlos en Burdeos. Despues asistio a toda la guerra de Cataluña en la entrada que hizieron los Franceses con Philipe su Rey: y siendo aun biuo, quando entrò a reynar el Rey Don Iayme segundo de Aragon, le siruio en la empressa de Almeria, y murio en la jornada. El tercero hijo Bernardo de Aguilon, sucedio en Valencia en la herencia del padre: y falleciendo por el año de mil docientos nouenta y cinco, entre otros hijos que tuuo Francisco de Aguilon, el menor, murio en el de mil trecientos quarenta y ocho, y dexò a su hijo Andres, q̃ fue el primer señor de Petres.

15 Este casò con Catalina Catalan, y huuo en ella a Francisco de Aguilon. Hallauase viuda la dicha señora, y encargada del muchacho, quando las guerras del Rey Don Pedro de Castilla con el Rey Don Pedro de Aragon en el Reyno de Valencia. Y como el Rey de Castilla se huuiesse fortificado en la villa y castillo de Muruiedro, por no sujetarsele la valerosa viuda, arrebatò su hijo que le tenia en Petres, y dio con todos en Valencia. Que siendo entendido por los Castellanos, le saquearon y quemaron la casa: y llegandole cartas del Rey de Castilla, que como boluiesse a su lugar, y le diesse los homenajes de fidelidad, le haria la emienda de aquellos daños, con el doblo de mejora; y le fue respõdido por madre y hijo, que acabasse con lo que quedaua: porque ellos tenian por mayor suerte, permanecer en la fidelidad deuida a su Rey natural, con perdida de su hazienda; que con la de la reputacion, y conseruacion de los bienes, reconocer por señor a Rey estraño y enemigo del natural. Desta respuesta tan sobrepujãte al pecho de vna muger, y de vn niño, quedò tan pagado el Rey Don Iuan de Aragon, hijo de Don Pedro, que en vn priuilegio dado en Monçon, a ocho de Iunio mil trecientos ochenta y nueue, les hizo merced de la tercia decima de los frutos de Petres; y del derecho del Monedaje o Morabatin, que pagan los vezinos: y de vna muy buena casa, de las que fueron confiscadas a los moradores de Muruiedro.

16 El Francisco de Aguilon fue Mayordomo del Rey Don Martin (hermano del Rey Don Iuan) y Procurador General de la Reyna Doña Maria su muger. Su hijo Andres siruio al mesmo Rey Don Martin de Camarero, y fue Alcayde del castillo de Xerica, Bayle della, y del Toro, y Gouernador de Castellon de la Plana de Burriana, por merced del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon; que se la hizo tambien de mucha rẽta sobre las tratas del trigo de Sicilia. Demas de ser Andres de Aguilon señor de Petres, lo fue del lugar de Nauajas cerca de Segorue: y siruio cõ grande nombre a los Reyes, assi por mar, con dos galeras de que era capitan, como por tierra, en las guerras de Sardeña, Corsega, y Napoles: y al fin murio con nombre de valeroso, en el año mil quatrocientos veynte y siete.

17 Luys Aguilon, hermano de Andres, fue camarero del Rey Don Martin, y grande priuado suyo: por donde le hizo merced de toda jurisdiciõ en Petres; como parece por vn priuilegio otorgado en el monasterio de Valdonzellas de Barcelona a veynte y siete de Mayo, año mil quatrocientos y diez. En el mismo cargo siruio al Rey Don Alonso el quinto de Aragon: de quien obtuuo confirmacion del dicho priuilegio en Valderoures, a veynte y nueue de Nouiembre, mil quatrocientos y veynte y nueue, y en Fraga a doze de Octubre, mil quatrocientos veynte y vno. Otras muchas mercedes recibio de sus manos, y de las del Rey Don Iuan de Nauarra su hermano, sobre las rentas reales, por serui-

cios

cios considerables en paz y guerra: (que por euitar prolixidad, se dexan) y al cabo, por muerte de su hermano Andres, le proueyeron en la Gouernacion de Castellon de la Plana. Murio Luys de Aguilon en el año mil quatrocientos y quarenta, en seruicio del dicho Rey Don Iuan: y heredole su hijo Francisco Aguilon de Romeu, que fue grande seruidor del Rey Don Alõso, y lo siguio en todas las guerras de Napoles.

18 Y no fueron pocos los pueblos de que le hallamos señor: pues demas de Petres, lo era de Albalate (que agora llamamos de mossen Sorel,) Benimamet, Mizlata, Castellon de Rugat, Adzueua y Soneja. Pero huuo de venderlos todos (quitado Petres, Adzueua, y Soneja) para sustẽtar vnos vandos que tuuo con el Conde de Albayda por los mojones y linderos de Castellon, y otros interesses de la Baronia. Seguiã la parcialidad del Aguilon los Condes de Oliua, Cocentayna, Aranda, y Auersa; y Don Iuan de Cardona, bisnieto del Duque Real de Gandia, con su hijo Don Alonso de Cardona, y otros muchos principales caualleros: y hallandose vn dia con exercito de ciento y cinquenta de acauallo, y tres mil Infantes en el campo de Micena, (por el qual era la pendencia, y en razon della le quedo el nombre de campo de los Aguilones) estuuo aguardando a sus contrarios para darles la batalla, y morir o vencer por la defensa de sus derechos.

CAPITVLO XXIIII. EN que se da fin a los seruicios de los caualleros Aguilones. Y se trata de los linajes de Romeo, Codinats, Vilarrasa, y Mõsorio, señores de algunos pueblos de la contribucion de Muruiedro.

1 DON LVYS Aguilon Romeo de Codinats siruio cõ mucha satisfacion al Rey Don Fernando el Catolico en la conquista de Granada hasta la toma de la ciudad: y fue el primero que vsõ del titulo de Don, resucitando la nobleza que sus antiguos progenitores tuuierõ; como parece por declaracion del dicho Rey, hecha en Burgos a doze de Mayo mil quinientos y doze. Tuuo por hijo a Don Iuan Aguilon Romeo de Codinats, que murio en nuestros dias Bayle General de Valencia. Este siruio quando moçuelo de paje en la casa Real; y despues, de Gentilhombre de la boca del Emperador Carlos Quinto Rey de España: sin desampararle vn solo punto en todas sus guerras y jornadas, y encargandole en ellas de officios y puestos de mucha importancia. En esta conformidad, en el sitio que puso a la ciudad de Buda en Vngria, quando las guerras del Vayuoda, dandole el assalto a la par por tres cabos, tuuo Don Iuan a su cargo el mas importante puesto. Hallose en la batalla fluuial que se dio en el Rio Danubio, a la retirada que hizo el campo del Rey Don Fernando de Vngria, de Buda a Estrigonia: de que salio vencedor el dicho Rey con treze Bergantines, y treynta Nazaras, contra ochenta del Rey de los Turcos. Y fue de tanta consideracion esta vitoria, que vinieron a vistas y platica los capitanes Generales del Rey Don Fernando, y del Vayuoda, de que resultarõ treguas para meses, y paz cõ el Turco para vn año. En la jornada de Tunez que hizo el Emperador en el de mil quinientos treynta y cinco, recibio Don Iuan sobre la Goleta vn arcabuzazo en vn muslo. Despues quando el Rey de Francia Francisco de Valoys rõpio la guerra, y

ra, y se apodero de los estados del Duque de Saboya, se hallò en la guerra de la Prouença; y en las vistas que hizieron en Nisa el Papa, el Emperador, y el Rey de Francia.

2 En la muerte de la Emperatriz doña Isabel, muger de Carlos Quinto, fue Don Iuan vno de los nombrados para lleuar su cuerpo de Toledo a Granada. Y como despues passasse de España para Flandres, donde se hallaua el Emperador, llegado en Auiñon, fue preso por los Franceses, rompiendo la paz, so color de que le detenian por represalia de Cesar Fragoso, y de Rincon, capitanes que seruian al Rey de Francia, y hauian sido muertos en Italia por los imperiales. Estuuo siete meses en carceles: y al cabo dellos, a instancia del Papa Paulo, por su jurisdiccion le restituyeron en la ciudad q̃ fue preso. Otra vez le prendieron los Frãceses, en la jornada que hizo el Delfin en el año mil quinientos quarenta y dos sobre Perpiñan: y no le soltaron hasta que boluio della. Puesto en libertad, passò a Lombardia, y en Pauia aguardò al Emperador, y le siguio en la guerra de Cleues, toma de la ciudad de Dura, recuperacion de Gueldres, guerra de Landresi y Cambresi, guerra de Champayna en Francia, jornada de Alemaña contra los confederados de la liga de Esmarchaldia, y sobre el Rio Albis en la prision y vencimiẽto del Duque Federico de Saxonia. Y estando en Bruselas, año mil quinientos quarenta y nueue, le hizo el Emperador merced de la Encomienda de Pozo Ruuio, que es camara de los priuilegios de la orden de Santiago.

3 Vltimamente siruio al Rey Philipe segundo, quando en la retirada del mundo que hizo el Emperador su padre, passò a Flãdres a proseguir la guerra contra el Rey Henrico de Francia; y se hallò en la toma de San Quintin. Acabadas las guerras con pazes y casamiento, dio la buelta Don Iuan para su patria Valencia; y como el Rey tenia bien penetrado su valor y prudencia, ni en ella le consintio descansar, encomendandole vn quartel de la guarda de la costa del mar: el officio de Gouernador, (durante la residencia en que estaua Don Iuan Vilarassa, que lo era) y el de Virrey por ausencia del Duque de Maqueda. Hizole assi mesmo Gouernador de Castellon de la Plana, Receptor de la Baylia, secrestador de Xerica, y Bayle General de Valencia. Fue vn gallardo y hermoso cauallero, y tan corpulento y ruuio de cabello y barba, que passaua por Aleman. En el exercicio de las justas tuuo notable nombre, y como en Valencia solo conociessen la Real, fue el primero que introduxo en ella la de guerra. No fue casado, con que murio muy viejo: y assi sin hijos legitimos: si bien dexò vna hija natural, a cuyos decendientes ha pertenecido el lugar de Petres. Del linaje de Aguilones hallamos dos Obispos, vno en Barcelona, llamado Ramon de Aguilon, que fue el vigesimo sexto en orden: y otro en Segorue, llamado Francisco, hijo del señor de Petres.

4 Don Iuan de Aguilon, se llamaua tambien Romeo de Codinats, por sangre y hazienda que tenia destos dos illustres linajes: por lo qual deuemos al lector la relacion dellos. El de Romeo sin duda es de los mayores, y de los Ricos hõbres de Aragõ: segũ q̃ hallamos que en el año mil ciento y cinquenta, era vno desta casa señor de Ariza: y q̃ Blasco Romeo era Mayordomo del Rey. En el año mil ciento nouenta y vno, en el socorro que vino a dar el Rey Don Alonso de Aragon al de Castilla en el sitio de Cuenca, pelearon como buenos caualleros el dicho Don Blasco, y Don Ximen Romeo, con muchos deudos y criados que trayan a su costa. Don Garcia Romeo, Rico hombre y muy principal, siruio al Rey Dõ Pedro el segundo de Aragon en la jornada

nada de las Nauas de Tolosa, y con su gente lleuo la vanguardia en la batalla. Su hijo, que tambien se llamò Garcia, fue casado cō hija del Infante Dō Pedro, hijo del Rey Don Iayme el conquistador, y acudio a la conquista de Valencia con cien caualleros de espuela dorada a su costa. Lo que se estimaua la persona deste cauallero enel exercito, se prueua por lo que le passo con el Rey en el sitio de Xatiua, como lo veremos en el nono libro: y por lo que vimos enel tercero, capitulo sexto, numero doze. Y en la toma de Origuela siruio Francin de Romeo, corriendo los años de mil docientos setenta y dos.

5 El primero deste nombre y familia, de quien hallamos hecha memoria en nuestros Archiuos y libros, es Gil Ximenez Romeo, que en las Cortes celebradas el año mil trecientos veynte y nueue, se firma entre los caualleros: y como tal, salio Iurado de Valencia, enel de mil trecientos treynta y dos, vn hijo suyo, llamado Iuan Ximenez Romeo. Este fue señor de Alcacer. Su primogenito Iayme Romeo lo fue de Alcacer y Alfarrazin: y capitan general del exercito que el Rey Don Alfonso de Aragon y Napoles embio en seruicio del Papa, quando el leuantamiento de la Marca de Ancona. Y siruio al Papa tan a su gusto, que mandò poner sobre la portada de San Iuan de Letran en Roma, todos los nombres de los Capitanes, escritos en tres tablas con sus escudos y empressas, (como otras vezes tenemos declado) y en la primera Tabla el Rey Don Alfonso, y a su lado el General Iayme Romeo. Murio sin hijos, y heredole vn sobrino, hijo de su hermana, que por esso se llamò Iayme Romeo como el tio: y entre otros procedieron del Dō Iuan Romeo Lansol de Romani, Canonigo y Prouisor del Obispo de Valencia, y Embaxador del Reyno para el Rey Don Alfonso, que andaua en Napoles: y tambien Doña Isabel Romeo, que casò con Luys Aguilon, de quien hablamos en el numero dezíseys del capitulo precedente: y de aqui empeçaron los Aguilones a tomar el apellido de Romeo, por la herēcia de la Doña Isabel, q̄ fallecio el año de mil quatrocientos quarenta y tres.

6 Tuuo assi mesmo el mossen Iayme Romeo cargo de Mayordomo del Infante Don Pedro, hermano del Rey Don Alonso de Napoles y Aragon: y el de Camarlengo del dicho Rey, a quien siruio de Embaxador en Roma, y en otros estados de Italia en el año mil quatrocientos veynte y tres. Fue señor de la Baronia y honor de Castello de Rugat, y de la Puebla de Rugat (que agora llaman del Duque de Gandia,) y casò con Doña Leonor de Valterra, muger que hauia sido de vn cauallero llamado mossen Manuel de Codinats, el qual murio sin dexar hijos, y por tanto instituyò heredero suyo vniuersal a mossen Francisco Aguilon de Romeo, hijo de su hermana Doña Isabel Romeu, y de Luys de Aguilon, de quien hablamos poco antes en el numero precedente. Y dende en adelante los decendientes se empeçaron a llamar, Aguilon Romeo de Codinats.

Cōsta por cartas y priuilegios del Rey.

7 Los Codinats de Valencia decienden de vn gentilhombre de Cataluña, llamado Berenguel de Codinats, que se crio en el Palacio del Rey Don Iayme el segundo, y se vino a viuir a Valencia en el año mil trecientos y doze, donde siruio al Rey de su escriuano de Racion, y de Maestro Racional en toda la Corona; como hasta entonces no huuiesse mas que vno en toda ella. En el passaje que hizo el Rey Don Pedro el quarto de Aragon a la Isla de Sardeña, en el año mil trecientos cinquenta y quatro, dexò encomendado el gouierno de Valencia al Berenguel Codinats, y a Arnaldo Iuá: y en el de mil treciētos sesenta y siete, enla guer

ra

ra que le hizieron los de la vnion, siguio siempre la boz del Rey, y fue por Embaxador de los leales de Valencia a tratar con el cosas de peso, que importauan para su Real seruicio, triumpho de sus enemigos, y bien de la cosa publica. Tambien le hallamos Iurado de Valencia en el año mil trecientos treynta y quatro, y señor de Albalate, Benimamet, y de la parte de Mizlata, que es habitada de Christianos. Fue muy prudente y poderoso cauallero, y del consejo del Rey. Por lo qual, en las pazes que se concertaron entre el Rey Don Pedro de Aragon, y Don Pedro de Castilla, en el año mil trecientos cinquenta y vno, fue Berenguel de Codinats vno de los que las juraron, y aun de los expressados en la concordia. No fue menos deuoto de los santos; segun que por lo mucho q̃ labrò de su hazienda en el Templo de la Parrochia de San Esteuan, le pintaron al biuo en el retablo viejo del Altar mayor, arrodillado a los pies de vn Angel; por memoria de vna apariciõ que le hizo: (si bien otros quieren que fuesse San Francisco) en que le dixo de parte del santo, acudiesse a reedificarle su monasterio de Valencia, que se cahia. Este recaudo se le dio el Angel, a tiempo que le hauian quitado vn cẽso de diez mil florines, y q̃ estaua pensando en que los emplearia. No puso pereza el buen cauallero en cumplir su mandamiento: y con mano larga dio quanto fue menester para el reparo de aquella casa. Murio Berenguel de Codinats el año mil trecientos setenta y cinco, y sucediole en la herencia su hijo Bernardo de Codinats, que fue criado del Rey: en cuya hazienda y nombre finalmente entraron los Aguilones.

8 Los lugares de Segart, y Albalate de Segart, tienen por señor a Dõ Iuan Vilarasa. Los caualleros deste apellido cuentan por tradicion que decienden de Francia, y siruieron en la conquista deste Reyno. Veynte y quatro años despues de concluyda ella, tenia mucha mano en el gouierno de Valencia Pedro de Vilarrasa Dotor en Derechos, y Iuez de Corte: y por su persona y talento le escogio el Rey Don Iayme el segundo, en el año mil trecientos y ocho, por Embaxador a las Señorias de Florencia y Luca, y otras, para la empressa de las Islas de Sardeña y Corsega. Gouernose tan acertadamente en esta embaxada, que hauiendose de embiar otra en el año mil trecientos veynte y dos, en razon de la mesma empressa, le fue encomendada a el. Berenguel de Villarasa, en el de mil trecientos quarenta y quatro, juntamente con Don Gilaberto Centellas, por comission del Rey Don Pedro, recibio los homenajes de Coslentes en el Condado de Rossellon y Cerdaña, quando el Rey Dõ Iayme de Mallorca, señor de dichos Cõdados, se vino a poner rẽdido en manos del Rey. Francisco de Villarrasa, passò a Cerdeña antes de los años mil treciẽtos quarenta y ocho, capitan de muchas companias, contra los Orias que se hauian rebelado en ella. En el de mil trecientos y cinquenta era Amotazen en Valencia Francisco Vilarrasa, hijo de Pedro. Y como en el año mil trecientos cinquenta y dos, anduuiesse muy rebuelto lo de la Isla de Cerdeña, por la guerra que continuauan los Genoueses, embio el Rey Don Pedro su armada contra ellos, y por caudillos, entre otros, a Olfo de Proxita, y al Francisco Villarrasa, y antes de partirse los armò caualleros. Despues en el de mil treciẽtos sesenta y tres fue Iurado por el Estamento de los caualleros. Siguiose, que en el año mil trecientos sesenta y nueue, murio el Rey de Chipre, y Frances de Villarrasa fue empleado por el Rey Don Pedro de Aragon en la embaxada del pesame para la Reyna Doña Leonor, muger del de Chipre. Y como toda via durasse en Cerdeña la guerra

guerra de los rebeldes, lleuo orden de a la buelta, darla por la Isla, y assegurar bien las voluntades de los amigos y valedores de la casa de Aragon contra los enemigos rebeldes. Assi lo continuaron los deste linage en los años mil trecientos nouenta y tres, y mil quatrocientos y tres, en que tuuieron los cargos de Iurado y Iusticia mayor Iuan de Vilarrasa, y Francisco de Vilarrasa. Este tuuo por hijo a Iuan de Vilarrasa, que fue grande valedor del Rey Don Fernãdo, (el electo por muerte y fallecimiento del Rey Don Martin) y fue capitan en el sitio que puso a la ciudad de Balaguer, donde se hauia fortificado el Cõde Don Jayme de Vrgel su competidor. De aqui se partio por cabo de algunas compañias, a correr las tierras del Conde, y de los que tomaron su boz en Cataluña: y en el año mil quatrocientos y treze rindio y puso debaxo de la obediencia del Rey muchas fuerças, villas, y castillos. Siguio a su padre en esta guerra mossen Luys de Vilarrasa, que era Vger de armas, y Alferez del Rey: el qual casò con Castellana de Cabanillas, vnica heredera de la casa y hazienda de los caualleros Cabanillas, de cuyo linaje trataremos en la descripcion del lugar de Bolbayt. Deste casamiento nacieron tres hijos, de quien se deriuan tres illustres familias que hay de Vilarrasa en la Ciudad de Valencia.

9 El postrero de los tres fue Guillen Ramon de Vilarrasa, que siruio de Camarero al Principe Don Carlos de Viana, hijo del Rey Don Iuan de Nauarra: y despues en el año mil quatrocientos setenta y tres, al mesmo Rey Don Iuan, que ya lo era de Aragon, en la defensa de Perpiñan, quando la sitiaron los Franceses. Su hijo Don Iuan Luys de Vilarrasa tuuo a Don Iuan Lorenço de Vilarrasa, y a Don Luys de Vilarrasa. El Don Iuan Lorenço fue señor de la Baronia de Faura, y Gouernador General de la ciudad y Reyno de Valencia, y muchas vezes Virrey en las vacantes. Ha quedado memoria eterna de su gouierno por lo que fue perseguidor de ladrones, y por las mañas y astucias de que vsaua para hallarlos y conocerlos, hasta vestirse de noche de picaro, y meterse en sus juntas, por tomar lengua dellos mesmos. Y assi fueron extraordinarios los castigos exemplares que dellos hizo, segun que en el año mil quinientos quarenta y vno mandò ahorcar juntos vna quadrilla de nueue hõbres y dos mugeres. En el mesmo año sacò juntos a açotar treynta y vn ladron, haziẽdolos lleuar de dos en dos, y solo en la delantera el que era cabeça dellos. Y finalmente en el de mil quinientos y cinquenta, prendio otra quadrilla de siete, que con notable sutileza agujerauan de noche las paredes de las casas, y las robauan, y los ahorcò a todos. Siruio Don Iuan en la jornada del Peñon de los Velez de la Gomera, costa de Africa: y muriendo sin hijos, le succedio en su herencia Don Juan de Vilarrasa, nieto de Don Luys su hermano, que hoy possee la baronia de Faura.

10 El segundo hijo, de aquellos tres de mossen Luys Vilarrasa, fue heredero de su madre Castellana de Cabanillas, y en razon desto començo a llamarse Luys Vilarrasa de Cabanillas, que fue Gouernador General de Valencia: y de quien traen su origen los caualleros que hasta hoy retienẽ en ella el apellido de Cabanillas, con titulo de señores de Benizano, Alginete, y Bolbayte. El tercero y mayor de todos fue Iuan de Vilarrasa, que tuuo por hija y heredera a Doña Leonor de Vilarrasa, que casò con su tio Don Cosme de Vilarrasa, hijo segundo de Luys Vilarrasa de Cabanillas. De donde parece que ygualmente son los

Cabanillas, Vilarrasas; y los Vilarrasas, Cabanillas. De Don Cosme y Doña Leonor, fue nieto Don Hieronymo de Vilarrasa señor de Albalate: y dexò por hijo y heredero à Don Iuan, q̃ hoy biue.

11 El lugar de Estiuella, juntamente con el de Beselga y su castillo (que sera de veynte casas) reconocen por señores a los caualleros del apellido de Monsoriu. Y en el año mil quinientos veynte y seys, por seruicios que hizo al Emperador Carlos Quinto en la guerra de las comunidades deste Reyno Don Iayme de Aguilar, que entonces se hallaua señor de los dos, se le hizo merced en Granada, treynta de Iulio, de la absoluta jurisdiccion. Tienen los Monsorios su solar en Cataluña, en la baronia y castillo de Monsoriu: y escriue Lope Garcia de Salazar, que vn Don Pedro de Monsorio Abad de la orden de San Benito, sucedio en el Obispado de Santiago al Obispo Pelagio en tiempo del Rey Bermudo el segundo, que empeço a reynar por los años de nouecientos sesenta y cinco. En el año mil docientos y ochenta era capitan de vna galera de Napoles Hieronymo Monsorio. En el año de mil trecientos veynte y dos asistiendo en Genoua por el Rey Don Iayme el segundo, Francisco de Monsorio hizo muy buenos officios desde alli, para entablar la conquista de Cerdeña. Mas adelante, enel de mil trecientos veynte y quatro Bernardo de Monsorio era Senescal del Papa en las tierras del Piamonte. En el de mil quatrocientos veynte y nueue era clauero de la orden y caualleria de nuestra Señora de Montesa Gilaberto de Monsorio, y entrando el Rey Don Iuan de Castilla con exercito contra el Reyno de Valencia, y Rey Don Alonso el quinto de Aragon, salio en campaña a resistirle con mucha gente de acauallo pagada de su dinero. Y no solo en esta guerra, pero tambien en todas las de Italia, hechas por la conquista del Reyno de Napoles, siguio siempre a su Rey con cargos de mar y tierra: y procedio tan valerosamente, que estando actualmente siruiendo por allà, fue electo Maestre de Montesa, capitularmente en Valencia, año mil quatrocientos quarenta y cinco.

Li. 9. de los linajes. fo. 473.

12 Galceran de Monsorio su hermano, en el proprio tiempo y ocasion seruia al Rey de Capitan de dos Galeras de la esquadra de Valencia en su Real armada, y fuerō tā acertados sus seruicios, q̃ por ellos le hizo merced de algunos pueblos en aquel Reyno de Napoles, y sus decendiētes hasta hoy han conseruado el nombre de Monsorios, con titulo de Condes, o Marqueses. No menos ganaron nombre de valientes soldados, Gaspar de Monsorio en la conquista que emprendio del Reyno de Granada el Rey Don Fernando el Catholico: Hieronymo Monsorio, en el sitio y toma de Sant Quintin, en las guerras q̃ tuuo el Rey Philipe el segundo con el Rey Henrique de Francia: Pedro Ramon de Monsorio señor de Faura, y su hermano Hieronymo, en la batalla que los leales dieron a los comuneros cerca de Muruiedro, en las comunidades de los años mil quinientos veynte y vno: y Galceran de Monsorio capitan de la Galera Victoria, en el año mil quinientos ochenta y tres, en la batalla Naual que se dieron nuestra armada, y la de Portugueses, Franceses, y Ingleses, que venia por Don Antonio de Portugal, sobre la Isla tercera, en razon del Reyno de Portugal, que tiranicamente pretendia: quedando la vitoria y el Reyno por el Rey Don Philipe su legitimo y verdadero señor.

13 Viciana en el libro de los linajes de Valencia, cuenta vn caso notable q̃ le passo

En el titulo de la familia de Monsorio.

le passo a vno destos caualleros Monsorios. Celebrādose enla plaça del Mercado de Valencia vna justa Real, era mossen Monsorio vno delos juezes nōbrados para los premios: y acerto a ver desde el Tablado, que vn hijo suyo auia reñido en la plaça con otro gentil hombre de la familia de Gençor. Quiso enterarse de lo que era, y como llegasse la palabra que Gençor hauia dado vna bofetada a su hijo, se baxò del Tablado con dissimulacion, y se retirò a vn monasterio hasta deslindar cō puntualidad el caso. Embio desde alli vn criado para la aueriguacion, y buelto le dixo, que la boz publica era, que Gençor leuantara la mano para darle a Monsorio: y que solamente vna muger contaua hauer sido bofetada cō todo efecto. Entonces el agrauiado padre, dandose vna palmada enla frente, dixo con sentido ademan: ello ha sido bofetada. Y reuistiēdosele espiritu maligno de vengança, determinò de salirse de Valencia, y desaparecerse della, hasta q̄ fuesse tiēpo de boluer a tomar la. Embarcose pues para Venecia; y sin dar noticia de si a los suyos, se estuuo en ella cosa de veynte y dos años.

14 Todo este tiempo viuio Gençor alerta, y con la barba sobre el ombro por el ausencia del padre de su agrauiado, que sabia muy bien quan astuto y valeroso era. Y como desde aculla tuuiesse cuydado el padre si auia buelto su hijo por la honrra de entrābos, y entendiesse que no: hizose enfermo, y muerto, y dexo ordenado, que su testamento (en q̄ dexaua albacea y herēdero al hijo) fuesse imbiado a Valēcia. El hijo, que assi lo creyo, accepto la herencia, y se vistio de luto: y el Gençor cayo en el lazo. Porque assegurado de su muerte, dexo las armas, y el recelo. Mas como el testador y el agrauio que dauan viuos, y venian caminando en retaguardia del testamento, entraron juntos por la ciudad: y ordenaron, que de tres criados que traya, el vno se mostrasse, y arrendasse en su nombre vna casa en el barrio que moraua Gençor. Los demas se encerraron en ella, y passando Gençor muy descuydado, salio Monsorio, y le matò a puñaladas: y sin mas detenerse, ni querer ver a su hijo, dio la buelta para Venecia, donde acabò sus dias.

CAPITVLO XXV. Prosiguese la descripcion de la costa desde el Grao de Muruiedro hasta el Grao de Burriana, y de los lugares intermedios, como son Almenara y Nules. Con la relacion de los linajes de Proxitas y Centellas.

1 BOLVIENDO a la vereda de nuestra costa, desde la Torre del Grao de Muruiedro, (de quien hablamos en el capitulo siete) se passa vna legua hasta la del Mardan, donde fenece el partido que llaman de Valencia. Entremedias de las dos Torres, al desbocadero del Rio de Muruiedro, se descubre Canet, de Don Iuan Valterra Blanes de Berenguel, lugar de quarenta y cinco casas de Christianos viejos, y cerrado, y que tiene en el su alojamiento vna de las cinco compañias de cauallos que guardan la costa, a cargo de Don Gaspar Vidal. La Torre del Mardan se guarda cō dos soldados de apie, y dos de acauallo, y comiença en ella el partido que llamā de Castellon. A vista desta Torre se estiende vna almarjal con vn estanque, que por esso le llaman vnos la Albufera del Mardan, y otros de Almenara, por estar en su

su districto. Formase de vnas fuentes y ojos manantiales, que manan perpetuamēte en ella, y de las acequias que desbocan por alli, juntamente con las entradas del agua del mar: y aunque no es de mucho circuyto (pues no passa de vna milla de largo, y media de ancho) cria muy sabroso pescado, que le entra del mar, y la moran muchas aues lagunosas. En sus contornos aun hoy dia se veen rastros de acequias y canales, por donde se encaminaua el agua del estaño a ciertas eras, a cuenta de hazer sal para el seruicio dela gran Sagunto quando estaua en su Abril, cōforme a la relacion del Obispo Miedes, en el libro segundo de Sale, enel numero setenta y ocho.

2 La villa de Almenara o Almenar, (como la llama el Rey Moro Azeyt Abuzeyt en la donacion que hizo al Obispo Don Guillen de Albarrazin de la tierra y districto de Segorue) es cabeça deste campo y paragē, con titulo de Condado, y aunque no es poblacion grande, en todos tiempos ha tenido reputaciō. Dista del mar vna legua, y otro tanto de Muruiedro. El asiento le tiene a la falda de vn monte, y en su eminencia vn castillo, q̄ por rodearle dos alas de montañas, que le siruen de padrastros, hay edificadas sobre ellas dos Torres, que son los fiadores del castillo. No se en que funda Abrahan Ortelio que Almenara era llamada antiguamente Carthago. Miedes y Çurita dizen, que Alcimene; pero sin acotar con Autor. Solo se, que quando el Cid Ruy Diaz andaua en las guerras de nuestro Reyno, tenia ya el nombre de Almenara, como parece por la historia General de España: y q̄ se le dieron los Moros, en cuya lengua es lo mesmo Almenara, que atalaya y descubridor. Dellos tomamos los Christianos el llamar en España Almenaras y Alimaras los fuegos de auiso, que se hazen de noche en semejantes lugares altos: y vsa deste termino el antiquissimo Coronista Azclot, el qual en el capitulo cinquenta y dos, dize, que el Rey auia concertado con los suyos de hazer en lo alto de vna montaña vn fuego y Almenara. Haziendo allusion a esto, llamaron los Moros a este pueblo y castillo, Almenara, por ser puesto aparejado para dar auisos, y descubrirse desde el, a dos manos, grā de pedaço del orizonte, y assi podian las guardas que alli tenian, descubrir y auisar a lo largo.

Ortel. enel Elencho d̄ los vocablos nueuos y barbaros. Miedes vbi supra. Zurita en los Indices Latinos. Historia General 4. par.

3 De la manera que esta villa vino a poder de Christianos enla conquista, lo cuenta el Rey Don Jayme en su historia. Hallauase con su exercito aprestado para partir del castillo del Puche a sitiar Valencia; a principio de Quaresma, del año mil docientos treynta y ocho; y el Rey Moro Zaen tenia de guarnicion en el castillo de Almenara vn Alcayde Moro cō veynte soldados estrangeros. Pero los Moros naturales de la villa, sabiendo que estaua tan cerca el exercito Christiano, temerosos de algun rebote, embiaron de secreto su embaxada al Rey Don Jayme, para tratar de algun prouechoso partido. El Rey, que recogia de muy buena gana a los que de voluntad sele rendian, hechas maduramente sus conueniencias con ellos, acudio personalmente a la entriega: y los Moros le abrieron las puertas dela villa: pero el Alcayde se puso en defensa; y huuo de cōbatirle el Rey. Arrojarō desde el castillo tātas y tan grandes piedras, que no les era posible la subida a los Christianos: y si la hambre no se entrauessara (pues por falta de bastimētos se comiā las bestias) sin duda q̄ o no la ganara el Rey, o lo comprara mas caro: por donde se huuierō de dar cō muy honradas cōdiciones, y essas assentadas cō el Rey a boca por el Alcayde, q̄ tuuo presūcion de rēdirse a solo el. Y aunque eran rigurosas las condiciones, dize el mesmo, q̄ tuuo por biē de firmarlas y cūplirlas, ateniendose a aquel prouerbio; que quien

no da

no da lo que duele, no alcança lo que quiere. Entendido por los Moros comarcanos el succesſo de Almenara, se rindieron Vxon, Nules, y Castro con sus castillos: y tomada possesſion dellos por Don Ladron y otros, dieron todos la buelta para el Puche, dexandolos con buena guarnicion. Alli llegarõ los Regidores Moros de Paterna, Betera y Bulla a darle el vassallaje de aquellos pueblos: y estando ya de partida para el sitio de Valencia, dio orden el Rey, que la Reyna Doña Violante su muger se pasasse con su guarda a Paterna: y se saliesse de Almenara, donde hauia estado despues de su entriega.

4 Es Almenara en nuestros dias poblacion de casi docientas casas de Christianos, y principio del Obispado de Tortosa: en cuyo termino, por la parte que confina con Muruiedro y Canete, se vee vn padron de quatro esquinas, y en ellas las armas de quatro Obispados, que alli se encuentran, que son Valencia, Segorue, Tortosa, y Mallorca, por ser como dizen, antiguamente de su diocesi el lugar de Canete. Desta villa y sus aldeas son señores los Proxitas con titulo de Condes: y lo fueron tambien de Auersa en el Reyno de Napoles: que juntos estos dos Cõdados con el señorio q̃ tuuieron delas baronias de Luchente, Alberique, y Alcocer, fuera estado de cinquẽta mil escudos de renta. Pero la carcoma de los vandos le ha deshecho desuerte, q̃ solo ha permanecido en la casa el Cõdado de Almenara: el qual, de mas de la villa principal, encierra dentro de si a Chilches, (o Chinches como pronuncia el vulgo) lugar de treynta casas de Christianos: la Losa, con ochenta de Moriscos, y sitos los dos cerca de la marina: y el lugar de Quarte, en la Val de Sego, que pende por pleyto. En nuestros dias se ha engrossado la casa del Conde, que lo es Don Iusepe de Proxita y Borja, con hauer heredado el Marquesado de Nauarres, por muerte de su primo Don Iuan de Borja Comendador mayor de Montesa, y hijo del Maestre Don Pedro Galceran de Borja, que fue el primero Marques, por merced del Rey Philipe segũdo, a bueltas de los años mil quinientos y sesenta.

5 Estos caualleros del apellido de Proxita, procedẽ de aquel esclarecido varon Siciliano, Juan de Proxita, de quiẽ hablamos en el libro tercero: y a quiẽ en retorno de hauerle hecho Rey de Sicilia, dio el Rey Don Pedro, el tercero de Aragon, en nuestro Reyno las Baronias de Luchẽte, Palma y Benisano. Despues adquirieron sus decendiẽtes los lugares de Alcocer, Gauarda, y Baronia de Almenara en el mesmo Reyno; y la ciudad de Auersa, isla de Proxita, y ciudad de Gallano en los Reynos de Napoles y Sicilia. Al Juan de Proxita le sucedio en los seruicios, talẽto y fidelidad con los Reyes de Aragõ, su hijo Thomas. Por donde el Rey Don Iayme el segundo, en el principio de su Reynado, por entrar de buen pie, mandò llamar a el y a Ramon de Vilanoua para informarse dellos en negocios grauissimos de estado: y andando turbias las cosas de Sicilia, hizo su poder el Tomas en conseruarla en el año mil docientos nouenta y nueue, que hauia hecho su padre en ayudar a adquirirla. Fauorecia la casa de Francia al Rey Roberto de Napoles, pretẽsor del Reyno de Sicilia, contra el Rey Fadrique de la casa de Aragon: y para dar vn assiento de paz entre todos aquellos Reyes, embio el Rey Don Iayme por Embaxador a Francia, en el año mil trecientos y quatro, a Tomas de Proxita. En la jornada q̃ hizo el Rey Dõ Pedro el quarto de Aragon contra la Isla de Mallorca y su Rey en el año mil treciẽtos quarenta y vno, o mil trecientos quarẽta y dos, passò a seruirle Dõ Olfo de Proxita. Y no menos en la entrada de Rossellon.

Cap. 13. n. 3

6 El mesmo Don Olfo, como tan poderoso en este Reyno, y vno de los Ricos hombres del, passò sobre Mallorca con el Rey Dõ Pedro en el año mil trecientos quarenta y tres: y en el de mil trecientos quarenta y seys le siruio de Gouernador en la Isla. Despues acudio con Iuan de Proxita, y otros de su linaje, y muchos de sus vassallos a seruir al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, en la guerra que los de la vnion de Aragon y Valencia le hizieron en razon de sus fueros. Y en la batalla que les dio el Rey cerca de la ciudad de Valencia, fue Don Olfo de Proxita buena parte de la vitoria que tuuo de los vnidos. Sobreuinieron despues las guerras del Rey Don Pedro de Aragon, y Don Pedro de Castilla, y en el trato de paz que entre ellos se assentò el año mil trecientos cinquẽta y vno, fue Don Olfo vno de los señores que le juro, y aun de los expressados en la concordia. Llegados al año mil trecientos cinquenta y tres, se encendio la guerra de los rebeldes de Cerdeña, que la tuuo en grande riesgo de perderse, y passò Dõ Olfo a ella con el socorro: y ganada la ciudad de Alguer con perdida de treynta y tres galeras de Genoueses, dio la buelta para Valencia con la vitoria, donde le hauia armado cauallero el Rey antes de embarcarse para la jornada. Mariana en su historia, por engaño le llama Don Otho, y dize que quedo por Virrey de la Isla en el año mil trecientos cinquenta y quatro. Apenas se apagaua aquel fuego, que boluia a encender se: y como en el año mil treciẽtos cinquenta y siete estuuiesse ardiendo, lleuauã tres capitanes toda la guerra en peso contra los rebeldes: y era vno de los tres, Don Olfo, Virrey de la Isla. Quando la Infanta Doña Gonstança, hija del Rey Don Pedro, casò con el Rey Don Pedro de Sicilia, se encomẽdo el viaje cõ ocho galeras a el mesmo en el año mil trecientos y sesenta. En el segundo sitio que puso el Rey Don Pedro de Castilla sobre Valencia, la socorrio el Rey de Aragon con vna armada que embio con Don Olfo de Proxita en el de mil trecientos sesenta y quatro, con que le hizieron leuantar su armada de sobre la isla de Iuiça, y retirarse a Castilla: de alli se partieron Don Olfo y el Vizconde de Cardona la buelta de Lisboa con las galeras, a verse con el Rey de Portugal, y tratar matrimonio y liga con la casa de Aragon contra el Rey Don Pedro de Castilla. Boluieron a caer las cosas de Aragon en la Isla de Cerdeña, por el grande poder y mano que en ella tenian Mariano juez de Arborea, y los de la casa de Oria Genoueses, y rebeldes al Rey: y para leuantarlas, fue embiada armada en el año mil trecientos sesenta y seys, y por General della Don Olfo de Proxita: con cuyo valor pudo hazer rostro Don Berenguel Carroz Conde de Quirra, que por alla entretenia valerosamente la guerra, y mejorarse el partido del Rey.

7 En el año mil trecientos setenta y quatro era Gouernador General de la ciudad y Reyno de Valencia Don Alonso de Proxita. En el de mil treciẽtos y ochenta se juntaron a Cortes en la ciudad de Çaragoça, a fin de aueriguar de dos Pontifices que hauia en la Iglesia en tiempo de cisma, a quien se deuia la obediencia: y para esto se nombraron algunos caualleros principales, y entre ellos Nicolas de Proxita por Valencia. En el passaje del Infante Don Martin Duque de Momblanque a Sicilia, a socorrer a su hijo el Rey Don Martin en sus guerras, en el año mil trecientos nouenta y vno, o mil trecientos nouenta y dos, le siruieron desta ciudad Olfo de Proxita, Don Tomas, y Don Gilaberto de Proxita sus hermanos: que boluieron segunda vez en el de mil trecientos nouenta y quatro con la armada de veynte y cinco Galeras, que lleuò a su cargo Don

Pero

Pero Maça señor de Moxente por el Rey Don Iuan el primero, para la mesma guerra de Sicilia. Quando el Papa Benedicto decimotercio de Luna puso su casa y residencia en Francia en la ciudad de Auiñon, Iuã de Proxita era de los mayores priuados, y que mas le defendio contra aquel Rey, el dia que le quito la obediencia, y le puso sitio al Palacio.

8 Este Iuan de Proxita, a lo que se parece, fue el que hizo el Mayorazgo y vinculo de la Baronia de Almenara, y demas lugares: y huuo en su muger Doña Isabel de Calatayud quatro hijos, que fueron Don Nicolas de Proxita primogenito, Don Iuan, Don Tomas, y Don Olfo, que en el año mil quatrocientos y catorze fue por Embaxador del Rey Don Fernando a Napoles, a tratar casamiento de su hermano el Infante Don Iuan con la Reyna Doña Iuana; y hauia seruido de Camarero al Rey Don Martin. El mesmo en el año mil quatrocientos y dezisiete fue Virrey de Mallorca. Don Iuan su hermano, en el año mil quatrocientos quarenta y siete, fue vno de seys caualleros, que se dierõ en rehenes por pacto de la Infanta Doña Blanca de Nauarra, quando se concerto su casamiento con Don Enrrique Principe de Castilla. Don Nicolas primogenito casò con Doña Leonor Castellet y de Centellas, y fue tan gran cauallero en paz y guerra; que merecio ser en la paz, Mayordomo del Rey Don Alonso el quinto: y en la guerra y conquista del Reyno de Napoles, Visrey y Capitã General: en que hizo tan señalados seruicios, que lleuaron en pago la isla de Proxida, la ciudad de Auersa con titulo de Conde, y despues le siruieron los desta casa de Condes en la villa y señorio de Almenara. Otro cauallero della, llamado tambien Nicolas, fue electo Maestre de Montesa en el año mil quatrocientos y nueue: mas el Rey no vino en la eleccion. Tuuo por successor en el estado el Conde Don Nicolas, a Don Iuan Frances de Proxita su hijo primogenito, que casò con doña Beatriz de Buyl, y siruio al Rey Catolico Don Fernando en la cõquista de Granada el año mil quatrocientos ochenta y siete con sus deudos y criados: y en el mesmo año tuuo el desafio en campo cerrado con Don Pero Maça Gouernador de Origuela, como lo veremos en su lugar. A dõ Iuan Frances sucedio Don Gaspar como hijo mayor, y fue el tercero Conde, y casò con Doña Catarina del Milan, en quien huuo al Conde Don Fernando, primogenito de su casa. Este señor casò dos vezes, la primera con doña Angela del Milan, y en ella huuo a Don Gaspar de Proxita, que casò con Doña Marquesa de la Cerda: y por hauer muerto Don Gaspar sin hijos varones, passo el vinculo al quinto Conde Don Iuseppe de Proxita, que hoy biue, hijo que es del Conde Don Fernando, del segundo matrimonio, que ostuuo con Doña Madalena de Borja, hija del Duque de Gandia. Don Iuan de Proxita cauallero del habito de Montesa, que hoy biue, hallandose cerca de la puerta del corral de los Leones en Madrid, (Corte del Rey) por descuydo del leonero, q̃ se la dexo abierta, se salio vno que era el mas feroz: y echando a huyr quantos andauan por alli, se estuuo quedo, y le hizo rostro con la espada en la mano: que fue tan grande freno para el Leon, que baxò su cabeça y sin acometerle, se entrò en la leonera.

9 Salidos del campo de Almenara, que es famoso por las cosechas del vino blanco, y de los ajos, y cargando a la costa del mar, se leuanta la Torre que llaman de Almenara, a vna legua de la del Mardano, que se guarda cõ dos de a pie, y dos de a cauallo. Hazen los montes como vna media luna, que nace cerca de Almenara, y remata en el cabo de Oropesa: y dentro della se en-

cierran cosa de treynta pueblos, por ser tierra de regadio, y sacarse infinitas cosechas della, y en los años passados, arroz, y açucar. Es destos el primero la villa y honor de Nubles (o como pronunciamos agora, Nules) que está en el camino Real de Barcelona, á vna legua de Almenara, y menos de media del mar. Sus casas son mas de trecientas de Christianos, cercadas de muro: y tiene por aldeas, la Villa vieja con su castillo, Moncofa y Mascarel; que estos dos auezinan con el mar, y tienen entre los tres cerca de docientas y cinquenta casas, con algunas de Moriscos en Mascarel. Abrahan Ortelio por yerro en su mapa del Reyno llama a la Villa vieja, Villa Bella, y a Mascarel, Mascate. Cuentan nuestros Medicos por marauilla, que enel campo de Villa vieja nacen lado por lado dos fuentes, la vna caliente cō todo estremo, y la otra fria, y que hazen en la tierra diferentes efectos. La que se riega de la caliente, es muy fecunda; y esteril la de la fria: y sube de punto el milagro, que procediendo el calor de la vna de los Minerales, por dōde passa, (que los hay muchos) en vez de esterilizar los campos, los fertiliza. El lugar de Moncofa, quieren algunos modernos que sea el Fanum Veneris, de quien hablaron Polybio y Tito Liuio; y nosotros en el capitulo quinto deste libro. El Rey en su historia nos auisa, que en su tiempo no era mas que vna Rapita, vocablo Arauigo. Hoy es poblacion de setenta casas, y morada de solos Pescadores, y de vna compañia de cauallos de la guarda de la costa, donde tienen su ordinario alojamiento, y por capitan a Don Hieronymo March.

Nu.10.y 11

10. El señor de la villa de Nules y sus aldeas, es Don Christoual de Centellas, Conde de Quirra: de cuyo linaje començamos a dezir algo en el libro sexto, capitulo diez y nueue. Y si bien alli remitimos para la segunda y tercera Decada la relacion y cuenta de los insignes varones deste apellido, no dexaremos en esta de dar noticia de algunos al lector, porque tenga con que entretenerse hasta su tiempo. Lo primero, en el año mil trecientos y nueue, refieren las historias que entre los señores de cuenta que siruieron al Rey Don Iayme el segundo en la jornada que hizo a Almeria contra el Rey Moro de Granada, fue el vno Don Bernardo Centellas. En el mismo año Don Gilaberto de Centellas era Embaxador por el Rey en la Corte del Rey Roberto de Napoles: el qual, satisfecho de sus partes, le hizo su lugartiniēte General en la Romaña, y Condado de Britonoro, con titulo de Vizconde de la Romaña. Tambien passó a la conquista de Cerdeña con el Infante Don Alonso enel año mil trecientes veynte y tres, y murio en la guerra. Por este tiempo vino a Valencia vno de los caualleros Centellas, que era la cabeça dellos; y casó con la señora de Nules, Doña N. de Moncada: y traspuesto en Valencia en razon del casamiento, dio principio a los Centellas de la casa de Nules, que siempre ha sido de las mas florecietes en este Reyno. Entre otros que de aquel decendieron, fue Don Gilaberto de Centellas señor de Nules, que hizo el mayorazgo, y vinculo deste estado; y tuuo por hijo a Don Pedro, que se juntó por casamiēto con vna dama principal del linage de Riusech: que por ser vnica heredera de la villa de Oliua y su districto, fue medio para juntar la casa de Oliua con la de Nules: y tuuieron dellos dos su origen los Condes de Oliua.

11. Don Gilaberto Centellas, que se entiende fue el primer señor de Nules, siruio al Rey Don Pedro el quarto de Aragon en quitar el Reyno de Mallorca al Rey Dō Iayme, y en el sitio de la ciudad: y despues de auer recebido por su rey natural al Rey Dō Pedro, se quedó por capitan General de la caualleria y

ria y Infanteria. No menos tuuo cargo en el exercito, con que el Rey Don Pedro entrò segunda vez en los Condados de Rossellon y Cerdaña, que tambien eran del Rey de Mallorca. Demas de acaudillar en esta jornada cierta parte del exercito, era consejero ordinario del consejo de guerra del Rey, y delos que se hallaron juntos para recebir àl de Mallorca el dia que vino a sujetarse al Rey Don Pedro, y entregarle su persona y estados: en que juntamente con Berenguel de Vilarrasa, como queda dicho, recibio los homenajes de la villa de Coflent.

12 En la guerra de la vnion, Don Gilaberto Centellas señor de Nules, fue gran valedor del Rey Don Pedro, y le defendio de todos sus enemigos: y como fuesse Virrey de Mallorca en el año mil trecientos quarenta y nueue, y viniesse con poderosa armada el Rey Don Iayme, (que hauia sido despojado della) para cobrarla a fuerça d' armas, se lo defendio el señor de Nules valerosamente, y venciendole en batalla campal, echò a toda su gẽte de la Isla. Corrian ya los años mil trecientos cinquenta y vno, quando acometio de entrar por el Reyno de Valencia cõ grande exercito, para apoderarse del, el Infante Don Fernando hermano de medad del Rey Don Pedro de Aragon: y de los señores Valencianos que se apercibieron con su gente para resistirle, fue Don Gilaberto de Centellas, y de los mencionados en las historias de aquellos tiempos. Fomentaua las pretẽsiones del Infante el Rey Don Pedro de Castilla: y con su fauor hazia algunos acometimientos. Pero reduxose todo a concordia en este año, y firmada por el Rey de Aragon, la jurò con otros Ricos hombres del Reyno el dicho Don Gilaberto, y aun fue de los expressados en ella, juntamẽte con sus parientes. Los rebeldes de la Isla de Cerdeña, viendo al Rey Don Pedro rebuelto en guerras con el de Castilla, parecioles buena oportunidad para dar otro rebentõ, y trabajar de echarle de la Isla en el año sobredicho, y tomaron las armas. Mas el Rey que a todos dezia, assentada aquella concordia con el de Castilla, y con el Infante, puso en orden vna grande armada en el siguiente de mil trecientos cinquenta y dos: y no embargante que Don Gilaberto hauia buelto a su Virreynado de Mallorca, acudio a la jornada, y se hallo en el pelear y vencer: y enla prosecucion dela guerra, en el año de mil trecientos cinquẽta y tres, boluio con el socorro de doze galeras, que fueron de España, a cargo de Miguel Perez Çapata.

13 Desauinieronse de nueuo, enel de mil trecientos cinquenta y siete, los Reyes de Aragon y Castilla, y pregonada la guerra por ambas partes, despachò el Rey Don Pedro de Aragon à las fronteras de Valencia sus Capitanes, que las guardassen con tropas de soldados: y le cupo a Don Gilaberto Cẽtellas este cargo, con otros dos caualleros de calidad: y cumplido con esta obligacion, le encargò el Rey de la armada que hauia echado en el mar para contrastar con la del Rey de Castilla en el año siguiente: en que se lleuaron tan animosamente el y Don Francisco de Perellos, que la hizieron leuantar del sitio que hauia puesto sobre Iuiça, y retirarse a Cartagena, sin hauer hecho efecto ninguno de consideracion en nuestra costa. Agradecido el Rey Don Pedro a tan grandes seruicios, y atendida la calidad de Don Gilaberto, le quiso honrrar por este tiẽpo con el officio de Mayordomo de su casa Real. Y Don Gilaberto, en quien la nueua merced siruio de nueua obligacion, sabiendo que el Rey de Castilla venia sobre Valencia enel año mil trecientos sesenta y quatro, no faltò jamas a la persona de su Rey: y con su authoridad y consejo fue gran parte para que no se rindiesse la ciudad por

apretada que estuuo, assegurandola siempre q̃ cõ el Rey en persona la vernia a socorrer: como lo hizo.

14 No hazia menos guerra el Rey de Castilla por Aragon: y teniendose auiso, que en el año mil trecientos sesenta y tres. venia a ponerse con su exercito sobre Magallon, se mandò entrassen a defenderle Don Aymerique de Centellas, y otro cauallero de Cataluña. Despues descargando la guerra sobre Valencia en el año siguiente, en el exercito con que el Rey de Aragon vino a socorrerla, (como acabamos de contar) era de los caudillos mas preeminentes Don Pedro de Centellas, señor de Nules, y hijo del Gilaberto: el qual en el año mil trecientos sesẽta y ocho, quãdo aũ heruia la guerra, (y el Rey Don Pedro y sus capitanes se hauian apoderado de muchas tierras de Castilla, de las que estauan en sus fronteras,) fue vno dellos: y de los encargados de defender y guardar las ganadas. Mas adelante, en el año mil trecientos y ochenta, sobre deliberar en tiempo de cisma, a qual de dos Pontifices se le deuia la obediencia, huuo Cortes en Çaragoça: y de los nombrados para deliberarlo, hallamos a Don Aymerique de Centellas. En la jornada del año mil treciẽtos nouenta y dos passaron a Sicilia del Reyno de Valencia, segun refiere Tomique, Don Gilaberto, Don Pedro, y Dõ Iayme. Al Rey Don Martin de Sicilia, hijo del Rey Don Martin de Aragon, le siruieron en su casa y en las guerras de aquella Isla, y de la de Cerdeña Dõ Gilaberto Centellas, Don Iayme, y Don Bernardo Centellas su camarero: mayormente en la guerra causada por los rebeldes en el año mil quatrocientos y nueue, dõde acudierõ cõ sus personas, y cõ la gente q̃ a sus costas sustẽtauan en el exercito. Este Don Bernardo hijo de nuestra Valencia, en tiẽpo del Rey Don Alonso el quinto, y en toda la conquista de Napoles fue General del Mar y tierra, y tan señalado por sus hazañas, que solo el merecia vna coronica. Pero por agora haremos alto en ellas, y en las que hizieron los de su casa y linaje, reseruãdolas para las Decadas que se siguen: por dezir algo de los insignes varones de la casa de Riusech, que se suprimio en la de los Centellas.

15 Esta casa es originaria de Cataluña, de la Baronia de Ceruellon en Lobregate, y llamanla por alla, de Riusech de San Pol. Los que della vinieron a la conquista de nuestro Reyno, fueron señores de muchos y muy buenos pueblos, como son Oliua, Ribarroja, y otros: y los Reyes se siruieron dellos, como de personas de sangre y calidad. El primero q̃ hallamos del Reyno de Valencia fue Arnaldo de Riusech, que passò con el Infante Don Alonso a la conquista de Cerdeña, en el año mil trecientos veynte y tres. En la segũda entrada que hizo el Rey Don Pedro el quarto de Aragon en los Cõdados de Rossellon y Cerdaña, contra el Rey Don Iayme de Mallorca, el año mil trecientos quarenta y quatro, Ramon de Riusech criado de su casa, lleuaua en el exercito vn tercio de soldados a su cargo, y con el puso sitio sobre Coplliure. Y siruiole siẽpre con tanta fidelidad, que de los pocos que quedaron en su seruicio, quando la guerra de la vnion, hazen particular mencion del las historias de aquellos tiempos. Tambien tuuo esclarecido nõbre en la prosecucion de las guerras de los Sardos rebeldes: y quando se vid en mayor aprieto la Isla, passò a socorrerla con otros muchos caualleros Valencianos, cerca de los años de mil trecientos cinquenta y tres. En la junta de Çaragoça sobre el cisma de dos Pontifices, fue vno de los nombrados, en el de mil trecientos y ochenta, para resoluer a quien se daria la obediencia. A la guerra de Sicilia en el año mil trecientos nouenta y dos, passaron

con

con el Infante Don Martin, Don Bernaldo de Riusech, y Don Galceran de Riusech. Huuo assi mismo deste linaje muchos que tuuieron el regimiento de la ciudad de Valencia, segun que en los libros della se lee hauer sido Iurado Galceran de Riusech en el año mil trecientos, y quarenta: y Ramon de Riusech en el de mil trecientos quarẽta y tres por el Estamento de los Generosos. Y Galceran de Riusech (por otro nombre Fernan Ximenez de la Auena) fue Amotacen en el año mil trecientos ochenta y dos. De los demas hablaremos en otro lugar.

16 Toda esta digression se ha hecho a cuenta de dezir algo de los señores de Nules y Moncofa, donde dexamos la descripcion de la costa. Y boluiendo a ella, es de saber, que cerca de Moncofa, y a legua y media de la Torre de Almenara, campea la que llaman de Biesma, que tiene por guardas ordinarias dos soldados de apie, y dos de acauallo. En este parage, el estaño de Nules, es de los prouechosos del Reyno, por las Aues, y por los peces que recibe del mar. Tras este, a vna grande legua de la Torre de Biesma se va a dar a la del Grao de Burriana, que tiene la mesma guarda, y por alli su desbocadero vn riachuelo, o barranco, y en la vezindad vnas copiosas Salinas.

CAPITVLO XXVI.

Que trata de la villa de Burriana, de sus antiguedades, y de la forma con que nuestros conquistadores la sacaron de poder de Moros.

1 LA Villa de Burriana tiene su asiento al Leuante, a ocho leguas de Valencia, y a quarto y medio del mar, con trecientas casas de Christianos. Los Moros en la descripcion que tienen de nuestro Reyno en su lengua Arauiga, la llaman Medinati almarge, que es dezir, poblaciõ plantada en tierra lagunosa, pantanosa, y de almarjal, como realmẽte lo està: donde se vee que hemos tomado dellos el vocablo de almarjal, para significar los sitios pantanosos. Viciana, natural desta villa, dize, que la llamauan los Moros, quando la posseyan, Metina Alhadrà, esto es, ciudad verde, por estar toda su vega tan plantada y arbolada. Yo tengo para mi (puesta la mira en sus almarjales) que es la que en tiempo de Romanos tenia por nombre Sæpelaco. Haze memoria della con este nombre, y en este assiento, el Emperador Antonino, en el camino que pinta desde Arles de Francia, hasta Cazlona la vieja en Castilla, por la costa del mar de Valencia. Alli declara que de Sæpelaco se yua a Muruiedro, camino de cinco leguas y media. Esta distãcia, y el nombre de Sepelaco dizen al justo con Burriana. Porque la distancia es la que cuentan desde Burriana a Muruiedro: y el nombre toca en las muchas almarjales que la rodeã: pues Sæpelaco, se compone de Sæpe, y Laco, palabras Latinas, que tanto montan como dezir espessos lagunajos, o almarjales. Y quando no vengamos en que los Romanos llamassen a Burriana Sæpelaco, no podemos negar que aquel parage ternia aquel nombre en razon de hauer tantas, y que cõ el designauan la vereda y camino de Arles para Cazlona.

En la tercera parte

En el Itinerario.

2 El que hoy tiene de Burriana, por lo

lo menos la sigue desde tiempo de Godos, segun que el Moro Rasis en la descripcion de España quando la ganarõ los Moros, haze expressa mencion della con esse nombre, y dize que partia mojones con Muruiedro. No menos le conseruò en el siglo del Cid Ruy Diaz y de sus guerras; como da fe dello la Historia general de España. Beuter quiere q̃ Burriana, sea palabra corrõpida de Brigiana: y que este nombre se le diesse vno de los primeros Reyes de España que reynaron despues del diluuio, en el año setecientos veynte y siete, llamado Sicano: y que de su nombre la llamò Brigiana, q̃ en la lengua Aramea que truxeron a España, significa poblacion fuerte de Ano. Viciana, tomando otro camino, compone el nombre de Burriana, de la palabra Buris, que en Latin es la parte corua del arado; y de la Griega Ana, que es lo mesmo que conueniente: como si los que la fundaron, o poblaron, quisieran dezir; tierra conueniente para el arado, y labrança, en recomendacion de su fertilidad: segun que lleua todo genero de granos, plantas, y legumbres en abundancia, con mucho cañamo, lino, vino, y seda; y Oliuos y Nogales de suyo, sin industria de hombres.

4. parte. Beut. li.1. cap. 11.

3 Yo no pienso meterme en adeuinanças. Quienquiera que le haya dado el nombre, y por el respeto que él quiso, el pueblo es fertil y fuerte y cerrado; y de mucha opinion desde la conquista, por hauer sido el ensayo della, y auerse resistido tan valerosamẽte del sitio que le metio el Rey Don Iayme, que siruio de piedra de toque de los inuencibles animos del conquistador, y conquistados; y de premissa de la resistencia que le estaua aguardando en lo restante del Reyno, y de la obstinacion con que el Rey se ponia a sujetarle, hasta salirse con ello. De aqui es, q̃ como la vitoria que se alcançò de Burriana, fue muy trabajada por todos, y fueron muchos los que sudaron en ella, por ceuarlos para en adelante de vna parte de sus rentas hizo merced a los Caualleros de Calatraua, de otra a los Templarios (a quien sucedieron los de Montesa,) y de otra a vnos caualleros de Çaragoça: quedandose el Rey con el absoluto señorio de la villa. Recaen en su jurisdiccion y termino los lugares de Seca, Benaragel, Carabona, Palau, y Lombay con mas de treciẽtas majadas: y tiene en su playa el mar fondable, y de mucha pesquera. Desta villa fue natural la grande penitente Hieronyma de Almedarias, que murio haziendo rigurosa penitencia en vna cueua de las montañas de Iacca, cõ mucha edificacion de aquellas comarcas.

4 El modo que tuuo el Rey conquistador para ganar a Burriana, le escriue el mesmo en la historia que compuso. Alli dize, que cansado de sufrir los daños que sus tierras padecian por las continuas correrias que por ellas hazian los Moros del Reyno de Valencia; y vencido de las persuasiones de Don Vgo de Follalquer Castellan de Amposta, o Vicemaestre de los Caualleros de San Iuan; y de las de Dõ Blasco de Alagon su Mayordomio, que con viueza le encendio en vna platica a cõquistarle; se resoluio, de parecer del mesmo Don Blasco, de dar principio a la conquista por la villa de Burriana, por ser pueblo de nombre, y edificado en lo llano, y tan vezino de Aragon y Cataluña, que a todo correr turbio, podia el exercito ser socorrido con facilidad. Tenia Don Blasco, de mas de ser vn gran Capitan, mucha noticia de las cosas del Reyno, desde el tiempo que se acogio a la Corte del Rey Moro de Valencia, y biuio en ella desterrado de Aragon, por vn desgusto que al Rey le hizo: como lo nota el mesmo en su historia; y lo confiessa Don Blasco en el parlamento que le hizo sobre la conquista. Por donde dexa de ser verdad lo que afirma el Obispo Miedes,

Lib. 5. dela histo. c. 10.

Miedes, que Don Blasco vino a Valencia embiado por el Rey, a cuenta de que valiesse al Rey Zeyt Abuzeyt contra los del vando contrario.

5 Valio pues con el Rey Don Iayme la autoridad de Don Blasco, y el encarecelle apretadamente la importancia y gloria de la empressa; por ser contra vn Reyno indomito, que en todos siglos hauia contrastado con los Reyes de Aragon, sin que huuiessen aprouechado todas sus fuerças de dichos Reyes para ganarles vn solo palmo de tierra. No menos le exagerò Dõ Blasco la fertilidad del Reyno, la belleza de la ciudad Metropolis, el valor y destreza en armas de sus Ciudadanos, y los infinitos castillos que le tenian guarnecido: que segun Azclot, passauan de trecientos: y los inexpugnables, segun la relacion de Don Blasco, de quarenta a cinquenta. Este fue el tizon que acabò de inflamar el pecho del Rey a la guerra: si bien le hauia dexado dias antes vna centella, otro razonamiento que tuuo con el en Mallorca, despues de su conquista, vn cauallero llamado Pedro Lopez de Pomar, que acabaua de llegar de Xatiua, de vna embaxada para el Alcayde Moro de aquella ciudad.

6 Pero con el de Don Blasco acabò de rebentar la llama que hauia prendido en su voluntad: y el Rey como tã agudo, a las comodidades que aquellos caualleros le representauan para mouer la guerra por Burriana, añadio vna muy considerable; como era, que manteniendose de los panes, que cogian en el llano de aquella villa, muchos de los castillos y villas de la comarca (es a saber, Paniscola, Ceruera, Xiuerte, Polpis, las cueuas de Ben Roma, Alcalaten, Morella, Culla, y Aras,) quedauan todos apremiados a rendirsele el dia que fuesse señor de Burriana, por hallarse priuados del forçoso mãtenimiento. Dixo tambien que desta jornada se le abrian las puertas de Valencia. Porque como era facil el transito de Burriana al castillo del Puche, ganadas estas dos plaças, era tener prendas seguras de la mesma ciudad. Y assentosele tan quadradamente este juyzio, que tomo desde entonces resolucion, de que si salia con lo de Burriana, hauia de poner casa y corte en ella a la Reyna Doña Violante de Vngria, con quien tenia concertado casamiento, y la aguardaua para la celebracion de sus bodas. De aqui es, que desembaraçado de arduos negocios de estado que traya con el Rey Don Sancho de Nauarra, dio la buelta para Teruel, para donde tenia hecha la conuocacion de sus gentes a primeros de Mayo: y le acudieron Don Bernardo de Montagudo Obispo de Çaragoça, Dõ Pedro Fernandez de Açagra señor de Albarrazin, Don Eximen Perez de Arenos, Don Corella, con todos los caualleros de la casa Real, y otros hasta en numero de ciento y veynte. Y con estos, y las compañias de soldados de la comunidad de Teruel, començo a ponerse en camino.

7 Marchando la buelta de Burriana el exercito Real, llegaron los Maestres o Vicemaestres de los caualleros Templarios, y de San Iuan, con muchos cruzados, y entre ellos Ramõ de Çaualla Comẽdador de Aliaga. Lo mesmo hizieron los Comendadores de Alcañiz y Montaluan con la gente de sus villas: todos los quales se hauian adelantado a talar los campos de Torrestorres, Muruiedro, y val de Sego: guardando solamente cortesia a Segorue y su tierra, por ser de Zeyt Abuzeyt, Rey que fue de Valencia, amigo y confederado. Engrossado el exercito, fueron caminando en orden de batalla, y llegaron sobre Burriana a mediado Mayo: y reconocida la tierra, mandò el Rey armar dos maquinas de batir de aquellos tiempos, con nombres de Foneuol, y Manganel. Testigo es nuestro Beuter, que el Foneuol, que es lo mesmo

Li.2.ca.28

mesmo que tiro hondero, era cierto ingenio de vn madero, que teniendo al vn cabo atada vna grande honda, y atacado el otro cabo, le echauan en la honda vna muy grande piedra, y dandole vayuenes se soltaua el cabo de la honda, y arrojaua la piedra con tal impetu, que hazia notable daño en lugares tan remotos, que no pudiera de largo rato llegar a ellos ningun tiro de humano braço. Los Castellanos antiguos le llamaron maquina pedrera: y nuestros Lemosines Foneuol, como quien dize, Fundero, o hondero. El contrapeso deste tiro solia ser de plomo, echado en vnas caxas. Y por quanto alguna vez, por escusar tanto peso, no se pusiessen las caxas, sino vna manga llena de guijarros y cantos, a esta forma de Foneuol, llamaron Manganel.

8 Con estos tiros se començo el combate, hallandose a la defensa de la villa dos mil y quinientos hombres de pelea entre los naturales, y vn socorro de estrangeros, que Zaen Rey Moro de Valencia hauia imbiado, (segun lo escriuen nuestros historiadores) y toda gente de tanto esfuerço y valor, q̃ mostraron muy bien a los Christianos lo que sabian y podian. Con esto, y el mucho bastimento que tenian preuenido, y las esperanças que Zaen les daua de no oluidarlos, se contrapusieron al exercito Real, que llego a ser d̃ veynte y cinco mil infantes, y dos mil cauallos. A los tiros del Foneuol y Manganel, respondian desde los muros con otros ingenios que los nuestros llamaron Algaradas. Estas se formauan de dos maderos atrauessados con vn pio o gonze: y dando vayuenes al vno, que tenia al cabo vna grande piedra, estãdose quedo el otro, le empujauan con tal fuerça con aquel meneo, que salia la piedra con extraordinaria furia. Destas pieças jugauan los Moros: pero eran tan visitados del Foneuol y Manganel del exercito Christiano, q̃ apenas osauan sacar las cabeças los ingenieros para tirarlas.

9 Salian a menudo de la villa a trauar escaramuças con los nuestros: y mucho mas quando descubrian ganados que se apacentauan en sus contornos; que por robarlos, solia arrojarse vna compañia de cien infantes y algunos cauallos, que hizieron muy buenos lances. Y por si los del Real se los querian estoruar, hazian escolta muchos Moros en el muro con sus ballestas, y con sus tiros deteniã a los Christianos que venian a dar en ellos, hasta assegurarles la entrada: si bien eran varios los successos de semejantes rebatos. No menos dauan de improuiso en los cauallos y bestias de cargo que pacian por aquel campo: tanto que tuuo por bien el Rey de mandarlos retirar y alargar. Con esta resolucion lo cuenta en su historia. Pero Miedes particularizando mas, dize, que apenas se plãtò el Real, que salieron de la villa quatrocientos soldados, imbiados por el Moro Zaen, a estoruar que no se acabassen de cerrar con el palanque y cestones. Estos acometimientos los haziã por la parte mas flaca, y tã a su saluo, que siempre lleuauan lo mejor: y se retirauan hecho el lance con gentil ordenança.

Li. 9. c. 10.

10 Mando el Rey, visto el daño, hazer tres tropas de a ciento y cinquenta cauallos cada vna, para atajarles los passos, y dexadas en diferẽtes puestos, les dio orden que en viendolos salir de la villa, hiziessen señal al exercito: y que la tropa que primero los huuiesse descubierto, los entretuuiesse en escaramuça, hasta que llegasse vna parte del exercito a darles carga, quedãdose la otra por guarda del Real. Assi mesmo les ordenò, que en recogiendose los Moros, trabajassen ellos por entrarse enla villa rebueltos: porque entonces moueria todo el campo a socorrerlos, y acabar con los enemigos. El asidero de todas estas escaramuças, co-

mo

mo está dicho, erã los ganados que paſcian entre el muro y el Real; y el ſucceſſo diferẽte y vario para entrambas partes. Tomada reſeña de la gẽte principal que en el ſitio ſeruian al Rey, fue hallado, que eran ſu tio el Abad Don Fernando, Don Berenguel de Eril Obiſpo de Lerida, el Obiſpo de Tortoſa, los Vicarios de los Maeſtres del Tẽplo y del Hoſpital, que eran Don Vgo de Follalquer, y Ramon de Patot. Don Blaſco de Alagon, Guillen Ceruera ſeñor de Iuñeda, que deſpues fue Monge de Poblete. Guillen de Cardona hermano del Vizconde Guillen Folch, Don Rodrigo Liçana, Don Pedro Fernandez de Açagra ſeñor de Albarrazin, Don Eximen de Vrrea, Don Blaſco Maça, Don Pedro Cornel, Don Bernardo Guillen de Entença, el Comendador mayor de Montaluan, el Comendador mayor de Alcañiz, el Prior de Santa Chriſtina, y el Caſtellan de Tortoſa de la orden de los Tẽplarios; y los tercios de las comunidades de Daroca, Teruel, y Calatayud.

11 No ceſſaua el combate de noche ni de dia. Pero lleuauanſe tan animoſamente los Moros, que tuuo el Rey neceſsidad de fabricar vna grande Torre de madera; que con ſus ruedas y corrones fueſſe lleuada haſta arrimarla al foſſo, para que ſobrepujando al muro, tuuieſſen a cauallero la villa; y la batieſſen mejor, haſta rendirla los balleſteros y pedreros que anduuieſſen en ella: a cuyos golpes y tiros ſe ahuyentaſſen los que deſde el muro impedian el aſſalto, y las eſcalas que ſe arrimauan. Quando el ingeniero tuuo acabada la maquina, vinieron quatrocientos peones de los de Daroca y Teruel, para tirar las maromas que colgauan, y empujarla haſta aſſentarla en ſu pueſto. Su fuerça y maeſtria pudo hazerla caminar haſta la metad del camino: mas encalloſeles alli, y por muchos apretones que la dieron (haſta tomar el inuencible Rey vna de las maromas con ſus Reales manos, y tirarla rezio, por dar exemplo a los demas cõ bozes y gritos, como hazen los Marineros al varar vn vaxel) no fueron poderoſos a deſencallarla. Ni fue pequeño el eſtoruo que deſde el muro les hazian los Moros cercados. Porque caya vn granizo de ſaetas, y fueron heridos ocho, o diez ſoldados, y con ellos el Rey, que andaua bullendo entre los ſuyos como gran capitan, por alentarlos: y entonces confeſſo el Rey, como el meſmo lo dize en ſu hiſtoria, q̃ los Moros de Valencia eran harto mas valeroſos que los de Mallorca.

12 Retiraronſe los Chriſtianos, rendidos del canſancio y ſed, por ſer en el mes de Iulio, del año mil docientos treynta y tres; como parece por ciertas eſcrituras y priuilegios, otorgados por el Rey en el ſitio de Burriana, a las ordenes de los Templarios, y Caualleros de San Iuan: (que ſe guardan en el Archiuo de Monteſa) ſino es que eſtẽ erradas las fechas de los años. Porque nueſtros hiſtoriadores quierẽ que eſte ſitio de Burriana paſſaſſe en el de mil docientos treynta y quatro, y ſe acabaſſe a mediado Iulio: y ſino lo eſtan, ſe auria de corregir el año deſta conquiſta por el de la fecha de los priuilegios. Tomaron los ſoldados vn poco de refreſco para reboluer ſobre la maquina; mas en el eſpacio que ellos vacaron, no anduuieron perezoſos, ni durmieron los Moros, porque le aſeſtaron con vna de ſus Algaras mas de diez tiros; y puſieron tanto cuydado en los nueſtros, que deſmayaron, ſin quererſe llegar a empujar la Torre, por mas que el Rey los ſolicitaua, ya con blandura, ya con rigor. Deſamparada la Torre, cobraron orgullo los Moros por el azar de los nueſtros, y no ceſſaron de tirarle, haſta quebrantarla, y molerla: y laſtimado el Rey de que la fabrica ſe huuieſſe mal logrado, por no querer ſeguir el ingeniero cierto parecer

cer que el le daua para la buena direccion; resoluio en su consejo de darle de mano, y hazer la guerra a lo vsado, batiendo el muro sin parar con el tiro hondero, y manganel; y mandando abrir por debaxo de tierra algunas minas, por donde fuessen acercandose con seguridad sus soldados al muro.

13 A este tiempo aportaron al Grao de Burriana dos galeras Catalanas, q̃ eran de en Bernardo de santa Eugenia, y de en Pedro Martel: y parecio a todos que conuenia que estuuiessen por cuenta del Rey, para hazer escolta ordinaria a los barcos de trafago que venian con bastimentos de Cataluña, y rostro a las del Rey de Valencia, si venian a saltearlos. Comprolas por tres mil libras: y hizo prueua Real de su inuencible paciencia. Porque por no hallarse a la sazon con aquel dinero de contado; los dos señores de las galeras no quisieron fiarselas sobre prẽdas; ni los dos Vicemaestres de San Iuan, y Temple arrostraron a salir por fiadores de la deuda: escusandose con que tal no hauian hecho en toda su vida, ni por Rey, ni por Roque, ni estauan en voluntad de hazerlo. Al cabo de muchos debates, ofrecieron de hazer la fiança, con que el Rey de nueuo les jurasse y confirmasse ciertas escrituras de donaciones, que los Reyes sus antepassados hauian otorgado a fauor de sus Religiones. Mas no quiso cõdecender con su demanda, en la forma que ellos se lo pedian: como ni tampoco con la de leuantar el sitio, por mas que su tio Don Fernando, y los Ricos hombres de Aragon le apremiaron a ello, hasta amenazar de desampararle, si porfiaua en el. Y parece que el Rey quiere significar en su historia, que alguno dellos se entendia con el Rey Moro de Valencia: y que tenia ofrecimiẽto de mucho dinero, si hazia como se fuesse de sobre Burriana. Lo que se sabe de cierto es, que cargò tanta gente en el sitio, que se empeço a sentir hambre de pan y ceuada en el campo: por lo qual andauan todos muy descontẽtos: si bien el Rey trabajaua en remediarlo, con las espesas cartas que escriuia al Gouernador de Mallorca, dandole fuego sobre remitirle bastimẽtos en abundancia.

14 Tanto atreuimiento como este, daua a los vassallos la pobreza o llaneza de aquellos tiẽpos, para con su Rey: y tanto y aun mayor que la pobreza de los tiempos, y que el atreuimiento de los vassallos, era la riqueza de pecho y magnanimidad del Rey Don Iayme, pues sin reconocer por superior al tiempo, auassallaua a la mesma necessidad, pobreza y atreuimiento; y triũphaua de todos, guardando en los agrauios su reputacion y estado. Ha de ser sin duda el animo del Principe de hierro duro; que templado con la blãdura del azero, se afila y corta mejor. Assi en el Rey Don Iayme, su blandura natural seruia de temple a su coraçon brauo: y con esto, a pesar de sus grandes, sustentò el sitio hasta quedar vitorioso. Como quiera que ello fuesse, solo tuuo de su parecer de los Aragoneses, para tenerse en el sitio, a Don Ximen Perez de Taraçona, y al Iusticia de Aragon su hermano, los quales le ofrecieron de estar a su lado con ciẽ hombres de acauallo de los de su deuocion. Y cuenta el Rey que se vio tan apretado de la descompostura y medio motin de los suyos, que hauia determinado de vsar de vna traça para leuantar el cerco, sin mengua de su Real authoridad; y era, de ponerse a vista de los Moros, en parte que en descubriendole le pudieran herir de algun saetazo: de forma, que echasse el mundo la retirada a la herida, y no a flaqueza suya, y de su exercito. Mas no fue menester tan honrrada resolucion. Porque fauorecido de los Obispos y de algunos Ricos hombres de Cataluña, y de los consejos y communidades

que

que alli se hallauan; lleuó con valor adelante el sitio, en que le siruio mucho su tio Don Bernardo Guillen de Entença, assi en persuadirle a la perseuerancia, como en facilitar cõ su espada el vencimiento.

CAPITVLO XXVII. EN que se remata el sitio de Burriana. Y como por su valor ha quedado por villa del patrimonio Real.

ANDANDO apretado el sitio, Don Bernardo Guillẽ de Entença pidio al Rey, que fuesse seruido de darle trecientas cledas, o manteletes, (que eran ciertos reparos de madera:) porq̃ se ofrecia cõ su gẽte de la Guiayna, de ponerlas tan cerca del fosso, que los soldados guarnecidos dellas, no diessen lugar a que Moro alguno sacasse la cabeça, ni se afirmasse en el muro. Esta inuencion de los manteletes hazia tanta obra en los Moros, que por quitarselos de los ojos, acordaron de salir a la media noche a ponerles fuego. Escogieron para el acometimiento docientos soldados, y se pusieron muchos con sus ballestas sobre el muro: y a la hora que tiene mas echada la llaue el sueño, abrieron las puertas y con grande algazara dieron sobre los Manteletes, que se guardauan con la gente de Don Bernardo Guillen, y de Don Eximen Perez de Taraçona. Recibieron el encuentro los dos caualleros con sumo valor, y tocandose al arma, despertaron todos los del Real. Los Ricos hombres hizieron el sordo, y solo acudio el Rey con diez caualleros, que durmian delante su cama. Armaronse todos lo mejor que pudieron en tan apretada ocasion, por estar desnudos; y con solo vn pespunte sobre la camisa (que era vn jubon embotido de huessos entre la tela y el aforro, y pespuntado por ordẽ) embraçados los escudos, y enlazados sus morriones (que los llamauan capelletes de hierro) se partierõ a pie, a defender los Manteletes. Y llegaron a tã buena sazon, que el fuego no pudo prẽder en ellos, ni los Moros hazer mas efeto que retirarse a su villa, dexando algunos de los nuestros heridos, y entre ellos a Don Bernardo Guillen de Entença de vna saeta en la pierna.

2 Sintiola el Rey en el coraçon, y con aquella su natiua afabilidad, se la saco con sus manos; y trayda estopa mojada en agua, le apreto con ella la herida; y le requirio, que se fuera al Real, hasta conualecer: que el en persona con aquellos caualleros, quedaria en custodia de los Manteletes: pero no quiso el valeroso Capitan admitir la cortesia de su Rey, y se quedo como de antes en ellos. El Rey cuydadoso de lo que podia suceder, vna noche que era Viernes, quiso con nueue de sus caualleros passarse a los Manteletes: y recostado sobre vn colchon, fue reconocida su seña por los Moros de la villa. Los quales como animosos, pensaron de hazer vn hecho de armas: y fue que salieron cosa de ciento y setenta, y entre ellos quarenta con escudos y lanças; y dexando a los demas repartidos por el muro y barbacana con sus ballestas, se arrojaron con hachos encendidos sobre el quartel del Rey, por abrasarle con los manteletes. Hazian centinela dos soldados, que con mil ojos mirauan los mouimientos de los cercados: y como los sintieron, dieron arma.

3 Armose el Rey, y con su espada Tizona en la mano (que dize era muy venturosa, y que se la hauian traydo de

de Monçon; donde estaua colgada sobre la sepultura de vn cauallero delos Templarios,que con ella hauia hecho grandes proezas) saltò con sus nueue a rebatir los Moros, que ya tenian echados dos hachos en los manteletes, que estauan delãte del que el dormia. Yua el Rey el primero, y dieron tan pesada carga a los Moros, que los hizieron dexar el campo; y remitiendo las vidas a los pies, huyeron. Quisieran los nuestros seguirlos de alcançe, hasta entrarse en la villa rebueltos con ellos; sino lo atajaran las saetas y piedras que de los muros llouian. Y al retirarse, cuenta el Rey, que desesperado de ver quan de mala gracia le seruia la mayor parte de su gente, por dos vezes ofrecio su persona descubierta a los Moros del muro, porque dandole alguna saeta, tuuiesse colorado motiuo para quitar el sitio: pero Dios que le guardaua para mayores cosas,le guardò por entonces de aquel peligro.

4 El continuo golpear del tiro hondero hauia ya derribado vna torre, y abierto tanta bateria,que se podia entrar por ella, y tomar la villa. Esto y el ver acabadas las trincheas,que se abrieron a raiz del fosso, le traxo al pensamiento de poner denoche dentro dellas,entre los manteletes y el muro, cien hombres armados;que al amanecer, con mucho silencio estuuiessen aguardãdo, que las trompetas hiziessen señal; y hecha, saliessen furiosamente a dar el assalto por la torre. Guardose en todo la orden.Mas los Moros que trayan los oydos en los coraçones de sus enemigos, apenas sintieron el estruendo, que se presentaron sobre el muro siete, que pudieron defender la escalada, hasta que sobreuino la demas gente, y a vno, que ya casi se asia con la mano al bordon del muro,le bolaron a pedradas y cuchilladas:y aun que muchos yuan trepando por las escalas arrimadas cubiertos de sus escudos, derribauan de lo alto tan grandes piedras, que hendidos, y abollados, cayan sus dueños rodando a tierra: por donde se huuo de dexar por aquel dia el combate. Mas sin parar hazia su ministerio el tiro pedrero,y las cauas se llegauan mas a los muros: de que vinieron a desmayar los sitiados, y al cabo de dos dias embiaron Embaxadores al Rey,que si dẽtro de vn mes, no los socorria el Rey de Valencia,se le rendirian. No quiso darles plazo ni de vn dia; y vista su determinacion, le dixeron que entregarian la villa dentro de quatro, con q̃ les assegurassen las personas y ropas q̃ pudiessen lleuar consigo hasta la villa de Nubles, o Nules.

5 Aceptado el partido, se salieron los Moros con puntualidad, y el Rey entro vitorioso despues de dos meses de sitio, en la vispera de Santiago. Nombrò por Capitan desta plaça a Don Pedro Cornel, para que con sus caualleros, deudos,y vassallos,tomasse la defensa a su cargo y costa,ayudado de deziseys mil morabatines, que hasta cierto tiempo le hauia de contribuyr el Rey. En tanto que el Cornel fue a recoger soldados y dineros,quedaron para el inter Don Blasco de Alagon, y Don Eximen de Vrrea; con obligacion al Rey de darles bastimentos,ymuniciones bastantes para ellos, y toda la gente de guarnicion por dos meses.Para cumplirlo se partio el Rey a Tortosa, y estando en el castillo le pidieron audiencia Don Berenguel de Eril Obispo de Lerida, y en Guillen de Ceruera, en presencia de Pedro Sanz, (que dize Beuter era su Camarero,) y de en Bernardo Rabaça su Secretario. Y el Obispo, despues de hauer hecho su salua, con el comedimiento deuido, le representò lo mucho que a todos hauia dado que pensar, saber que se hauia encargado de mantener de su haziendа aquella plaça, en la mesma tierra de los

de los Moros: cosa que ni sus rentas podian lleuarlo a las largas; ni sus caualleros, que alli tuuiessen frontera, biuir sin manifiesto peligro de traer siempre vendidas las vidas, sin esperança de socorro. Por lo qual le suplicauan como fieles vassallos, que no quisiesse regular sus acciones con la magnanimidad de su pecho, sino con las fuerças de su casa y leyes de la prudencia: ni pretendiesse el solo de retener a Burriana, pues no era parte su poder para ello, aunque se juntara con el de Castilla.

6 Eran estos dos Señores de los mas sabios que el Rey tenia en sus estados: y aunque le pudiera torcer la voluntad el concepto que dellos tenia; pero como la altura de sus empressas no la tomaua de pareceres humanos, sino de ciertos diuinos impulsos que le incitauan por secretas sendas, a hazerlas; ni boluio atras por aquellas razones de su determinacion, ni el cielo dexò de dar sus abonos en ella. Porque apenas acabaua de yrse de Burriana, quando en conformidad del pẽsamiento que tuuo al principio desta conquista, fue llamado de la vezina Peniscola para entregarsele: y lo mesmo hizieron tras ella, Xiuerte, Ceruera, y Polpis con sus castillos. Luego por fuerça de armas fueron entrados por el Rey Castellon de Burriana, (que agora dezimos de la Plana) el castillo y lugar de Borriol, las Cueuas de Aben Roma, Alcalaten, y Vilafames con sus terminos, que son Albocacer, Salzadella, Vilanueua, Tirig, y la Serratella. Tambien se rindieron Cabañes y Belloch. Y despues Don Pedro Cornel con ciẽ caualleros que mantenia por su cuenta, hizo la guerra desde Burriana a Onda, Nubles, Vxon, y Almenara, hasta que se dieron a partido al Rey. En suma fue Burriana como los cabellos, en que tenia su fuerça Sanson; que como cortados aquellos, fue facil maniatarle; assi ganada ella, con las salidas y correrias que los Christianos q̃ quedaron a guardarla, hizieron; se fue sazonando la conquista del Reyno poco a poco, y desmoronandose su fortaleza.

7 Esta villa se la reseruo el Rey para si, como primicia de sus trabajos: y despues los Reyes de Aragon sus successores en Cortes Generales, a ella y a otras del Reyno las incorporaron cõ la Corona Real; con expressa prohibicion de enagenar: y con la forma que deuian guardar, en caso que alguno intentasse de enagenarlas. Siguiose que el Rey Don Alfonso, padre del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, induzido por ruegos de la Reyna Doña Leonor, (su segũda muger y madastra del Rey Don Pedro) quiso dar al Infante Don Iuan, hijo de la Reyna Doña Leonor y del, las villas de Lyria, Castellon, y Burriana, que eran del patrimonio Real: y como fuesse prohibido por dichos fueros, tuuieron mañas marido y muger como diesse su cõsentimiento el primogenito Don Pedro: y persuadido a ello por su madastra, le dio. Para mayor demonstracion de su buen pecho, quiso yr en persona a la entriega de las villas, y llegado a Burriana, q̃ ya estaua auisada del trato, los de la villa cerraron las puertas, y se pusieron en armas, segun que por fueros les era concedido en caso de enagenamiento.

8 Yua delante del Rey vna vanda de caualleria; y acercandose a los muros, recibieron de arriba vna pesada carga de piedras, que los hizo alargar: y el Rey que vio la resistencia, mandò se desuiassen: y como se huuiessen quitado del muro todos los de la villa, començo a grandes aldauadas a llamar a la puerta. Entonces vn hombre que estaua detras de la garita de la Torre mayor de la puerta, dixo en boz alta? Quien soys vos que tan rezio llamays? El Rey respondio: Nos somos vuestro Rey, y vuestro señor, el Rey

Don Pedro de Aragon. Aſſomaos a las almenas, y vereys ſi ſomos nos. Al pũto que le conocieron, ſalieron dos viejos ſobre el muro: y deſpues de hauerle ſaludado como deuian, les dixo. Pro hombres, no ſabeys voſotros, que eſte lugar es nueſtro, y que ſomos vueſtro natural ſeñor? Pues porque no abris las puertas? A eſto reſpõdieron los viejos: Señor para bien ſea vueſtra venida: y no os admireys ſi eſtan las puertas cerradas; pues no venis como ſoliades. Que como ſabemos que nos quereys dar a otro ſeñor, ſiendo vos el nueſtro naturalmente, no lo hemos de conſentir; por no ſer traydores a vos ni a nueſtros fueros, que ordenan que no podamos ſer enagenados dela corona Real, y que la enagenacion ſea nulla y de ningun momento. Por tãto, ſi quereys entrar de paz, y ſolo, al punto abriremos las puertas de par en par: pero no como a quebrantador de nueſtros fueros. Admirado el Rey de ſu valor y fidelidad, fue contento, y entro con ſolos dos criados de ſu caſa: y caminando la buelta de la Igleſia, los vio a todos llorar de alegria de que le tenian conſigo: y que de conformidad le ſuplicauã a boz en grita, que no los dexaſſe. Enterneciooſe el Rey de oyrlos, y arraſandoſele los ojos en lagrimas, eſtuuo vna hora que no le dio lugar el ſolloço a hablarles. Reportandoſe al cabo, les dixo tiernamante: Hijos, yo me boluere a Valencia, y pues es tanta vueſtra fineza, alla ſe vera el medio mejor para daros contento. El pueblo pueſto de rodillas le beſo los pies, continuando toda via las lagrimas y el tema de ſu peticion. Con tanto dio el Rey la buelta para Valencia, donde reuoco la donacion, y dio en lugar de aquellas villas, las de Elche, Creuillente, y otras, como lo eſcriue Carbonel en ſu Coronica, en la vida del Rey Don Pedro.

CAPITVLO XXVIII.

Que contiene la deſcripcion de Villareal, Rio de Mijares, y Villa de Onda, con los pueblos intermedios, y muchas antiguedades dellos.

1 A MANO izquierda d'Burriana, en el camino Real de Barcelona, a ocho leguas de Valencia, como Burriana; y a vna del mar, eſtá ſituada Villa real, con mas de quatrocientas y ſeſenta caſas de Chriſtianos viejos. Es poblaciõ moderna, fundada deſpues dela conquiſta por el Rey conquiſtador, en el año mil docientos ſetenta y dos. El ſitio es admirable, porque le tiene en peña llana, y bien fortificado con ſu muro y baluartes. Sus payſanos ſon naturalmente hombres ſagazes y prouidos, entre los de aquella comarca; y tan preuenidos en ſu gouierno, q̃ apenas ſe ſiente pecho, ni impoſito alguno en la villa: por lo qual, y por ſu inſita fertilidad, ayudada de la acequia que le tomã al Rio de Mijares, va ſiempre en augmẽto de moradores. Entre todos ſus frutos, tienen nombre el vino y azeyte; y hay partido que le cria tan delicado, q̃ le paſſan por balſamo.

2 De la Torre de Burriana, corre la coſta a la otra, que llamamos de Mijares, coſa de legua y media, con aſiſtẽcia de dos guardas de acauallo, y dos de apie. Toma el apellido del Rio de Mijares, por hazer alli ſu deſcargo en el mar. Eſte Rio ſin duda es el que Plinio pone en el paraje de nueſtro Reyno, en los confines de Sagũto, y entrada de la region de los Ilercaones; que como queda declarado, alcançaua en tiempo de los Romanos a toda la Plana

Pli. li. 3. c. 3

na de Castellon, tierra de Morella, y Maestrazgo, hasta la Ciudad de Tortosa. Assi lo señala la descripcion antigua de España que anda en las tablas de Ptolomeo, y lo afirman Hieronymo Paulo en su libro de los Rios, Beuter, el gran Mathematico Muñoz en la lectura Geographica; el Doctor Pradas en el libro de la adoracion de las Imagines, Miedes en la historia del Rey Don Iayme, con otros muchos.

Beut. li. 1. cap. 8. Muñoz li. 2 cap. 3. Prad. f. 358

3 El nombre que a este Rio le dan Plinio y todos los referidos authores, es Idubeda; y por descuydo de los escriuientes en algun manuscripto de Plinio, se lee, Vdiba. (lectura que la siguio Hieronymo Paulo) En otros, Vduba: como tambien por otro tanto engaño, en Ptolomeo. Esta siguio Pinciano en las notas sobre Plinio, pareciendole que el nombre Idubeda no era de nuestro Rio, sino de aquel gran monte, que atrauiessa la mayor parte de las Españas. Mas a la verdad Pinciano se quiso engañar con el desengaño, y tropeçar con la verdad. Porque solo saber que el monte se llamaua Idubeda, le hauia de alumbrar, que el Rio que tiene su origen en el, y le acompaña hasta nuestro mar (donde mueren juntos padre y hijo) tomaua del su nombre, como su nacimiento. Notoria cosa es, que el monte Idubeda se derrota de los Pirineos desde Nauarra, y que rompiendo por Castilla y Aragon haze dos pũtas al mar; la vna por Tortosa, en Cataluña: y la otra en el Reyno de Valencia, por Muruiedro: leuantado en alto tres costillas, entre otras, que son entre nosotros de mucho nombre, llamadas las sierras de Peñaglosa, Eslida, y Espadan. De las fraguras de vn ramo deste gran mõte nace el Rio, que agora llamamos de Mijares; y los antiguos Idubeda, en razon de su origen, tomando el apellido del solar.

4 Segun lo dicho, prouada queda la trascuenta de Nonagerio, que Idubeda de Plinio fuesse el Rio de la Senia; sino del Reyno de Valẽcia, y principio del de Cataluña, y casi el remate de los Ilercaones: como tambien la del Catalan Tarrafa, que tan a ciegas dixo, que el Idubeda de Plinio, no era Rio, (con llamarle Rio) sino la ciudad de Vbeda en Andaluzia: con distar mas de ochẽta leguas de nuestro Reyno. Este Rio trae su primera decendencia de vnas fuentes, que nacen en el campo de Sarrion Obispado de Teruel: y el primer lugar que baña, es el de Mançanera, donde se juntã el riachuelo de las Trũchas, y el del Parayso; y se van a incorporar con el, vn poco mas arriba de Aluentosa; pueblos todos del Reyno de Aragon, en frontera del de Valencia. Sus nombres, por estar mal impressos en la Mapa que hizo del Abraham Ortelio, se deuen emendar. Porque a Sarrion, llama Sarria; a Mançanera, Malanera; y Aluentoja, a Aluentosa. Esta fue la que le dio el nombre en tiempo de la conquista: segun que hallamos que el Rey Don Iayme, dãdo mojones al nueuo Reyno de Valencia, le llama Rio de Aluẽtosa en su Coronica.

5 Despues se le llegan (casi a los confines de los dos Reynos) las aguas de la caudalosa Fuente de Lescaleruela, y con ellas entra por el nuestro, por la vanda que mira al Poniente, por Torres, Puebla de Arenos, Montanejos, Castellmontan, Alqueria, Cirate, Espadilla, Toga, Alcudia, Ahin, Onda, Begin, Bellaguarda, Villareal, y Burriana. Y por la parte de Leuante, a la mano yzquierda respeto de su entrada, da la primera vista a Cortes de Arenoso, Tormo, Torrechiua, Argelita, Vallat, Fansara, Luexa, Almaçora, y campo de Castellon de la Plana. Todas las vegas destos pueblos se riegan del, ayudado de vn riachuelo, que sobre Toga, al Poniente, se le comunica; y de otro, que baxando de Villahermosa, se le junta a vista de la mesma Toga, al Septentrion. Finalmente recibe

cibe de passo, el Rio, o verdaderamente Rambla de las Vferas, en frente de Villareal.

16 Desde la conquista aca, le començaron a llamar Rio de Mijares los nuestros, por vn pueblo de Moros, que entonces florecia en su ribera, a poca tierra andada de nuestro Reyno, y muy cerca de Cirate. Era aquel pueblo de muy apazible campaña, y saludable viuienda; tanto, q̃ el Rey Moro Zeyt Abuzeyte, quando fue echado de Valencia por los valedores de su contrario Zaen, (y se retiro a tierra de Segorue, que se tenia por el) se venia los veranos a passarlos en Mijares. Deshizole el tiempo, (polilla general de las cosas criadas) dexandonos solo por recuerdo vna Torre, en el termino de Cirate: que aun hoy dia a ella y al sitio, los llaman de Mijares.

7 No es el Rio de los mayores de nuestro Reyno, pero en sus calidades se adelanta a los grandes, segun que sus aguas son estremadas, y se parece en la fineza del lino que produzen; y en la salud, que vniuersalmente causan en quien las beue. Por experiencia se sabe, que quando por el mes de Agosto carga el ganado vacuno de garrapatas y otras comezones, con abreuarle en este Rio dos o tres vezes, se limpia al momento, y queda sano: y assi al sabor de tantas virtudes, por participar dellas, con presas le apañan tres acequias los de Villareal, Burriana, y Castellon.

8 En la descripcion de la Ribera deste Rio, por la parte que mira a Valencia, queda en lo de arriba dicho, que hay situados tres pueblos, que por estar en el llano de Burriana, y en los vltimos fines de los Edetanos (aũque no son maritimos) deuemos dar cuenta dellos, antes de passar dessotro cabo del Rio, donde comiençan los Ilercaones. Los pueblos son Onda, Begin, y Bellaguarda: y dexando estos dos para el siguiente capitulo, Onda es vna grande y hermosa villa, a dos leguas del mar, puesta a la falda de vn monte. Beuter la haze tan antigua, que dize la edificò Oro, o Saoro, Rey de España, hijo de Atlante, a los seyscietos ochenta y dos años despues del diluuio; y que de su nombre la llamo Oronda, o Oro, segun Pradas. Siguieron a Beuter el Obispo Miedes, y Viciana en su tercera parte: y aun yo le siguiera, como citara autor. En el tiempo q̃ andaua el Cid por nuestro Reyno, ya se llamaua Onda; y con este nombre la conocieron los Moros todo el tiempo que la señorearon. Assi lo refiere la historia general de España en la quarta parte.

Li.1.ca.11.

9 Hallanse hoy dia en su campo monedas, con el nombre de vn Miramamolin de Marruecos; y muchos edificios a lo Morisco: mas no por esso es argumento, como lo piensa el Viciana, de hauerla ensanchado, y mejorado el Miramamolin: como no lo es, de que el Rey Philipe que hoy reyna, haya crecido a Valencia, por correr en ella moneda con su nombre. En tiempo de la conquista era tan grãde poblacion, que afirma Montaner en su Coronica, que entre las Torres del castillo y de la cerca, llegauan a trecientas. Hoy es poblacion de setecientas y veynte casas, con vnas pocas de Moriscos. Tiene el sitio, entre medio dia y Poniente; y sobre lo alto del monte assentado vn fuerte y hermoso castillo que la ampara. Su riqueza consiste agora en labrar paños, y en las cosechas del campo, que las tiene de todos frutos. Antiguamente lleuaua gran trato por el mar, como lo manifiestan vnas ruynas que se hallan junto a la costa, en el termino de Burriana, al cabeço que se llama el Cargador de Onda; y agora el Cabeçote. Su campaña lleua naturalmente azebuches, algarrouos, y ciruelos de admirable gusto. Parte de sus rentas se las lleua vna encomiẽda de Montesa, como successora de los bienes

bienes de los Templarios: si bien el soberano dominio pertenece a la corona Real.

10 Para cuya intelligencia, conuiene saber, que teniendo vn Rey de Aragon empeñada esta villa a los caualleros Templarios por veynte y siete mil sueldos, los mesmos vezinos de la villa dieron el dinero, y la desempeñaron, y aun siruieron al dicho Rey con cien mil sueldos, porque los incorporasse con la corona Real para siempre, sin poderlos boluer a enagenar, ni el ni los successores. Despues de largos tiempos acaecio, que el Rey Don Fernando el Catholico, en el año mil quinientos y doze, hizo merced a Don Alonso de Aragon su sobrino, y Duque de Villahermosa, del señorio y suprema jurisdiccion de Onda, que siendo entendido por los de la Villa, estuvieron alerta para el dia de la possession, y cerraron las puertas desde luego, armandose para la defensa della, y de la fidelidad, y vassallaje perpetuo que tenian jurado a los Reyes. En Valencia se tuuo noticia del apercebimiento y resistencia que hazian los de Onda; y para apremiarlos a dexar las armas, y obedecer a las cartas Reales, partio para ella, a ocho de Mayo del dicho año, el Gouernador Dō Luys Cabanillas: y hallò cerradas las puertas en la forma sobredicha, y en lo alto de vna Torre de la puerta principal, arbolada y suelta vna bandera, con las armas del Rey. El Gouernador mandò llamar a la puerta, diziendo a bozes: Abrid al Rey. Vno de los de adentro respondio: No os conocemos: porque nosotros tenemos y guardamos la villa para el Rey nuestro natural señor, cuyos somos ella y sus moradores. Entonces el Gouernador se enuistio sobre la ropa vna sobreveste Real con las armas del Rey, y dixo: Vos q̄ me hablays y dezis que no me conoceys, quien soys? El de la Villa respondio; Onda. Boluio el Gouernador a dezir, Abrid al Rey. Y el hombre respondio: Onda dize, que aqui dentro tiene al Rey y a su Real Priuilegio. Y cōtinuando el Gouernador en hazer sus instancias, y requirimientos; y los de Onda sus replicas juridicas por aucto de Notario, por aquel dia no se hizo mas. El siguiente fue concertado entre las partes que se abriessen las puertas, por euitar alteraciones, y que con protestos se obedeciessen los mandamientos Reales, saluandoles sus derechos para recurrir a su Magestad.

11 En esta conformidad se partio el Gouernador para Valencia, y mas de ciento de la gente granada del lugar tomaron el camino de Logroño, donde se hallaua el Rey: y con porfia valerosa en vna y muchas audiencias, pecho por tierra, le suplicaron, no fuesse seruido de enagenarlos de la corona. No hallauan acogimiento en sus Reales oydos: antes bien mandò a su secretario Coloma los desengañasse, y hiziesse boluer a su tierra. Pero ellos con vn animo verdaderamente Español, le aguardaron otro dia en la calle: y todos juntos de rodillas le saludaron, y a boz en grito le dixeron: Rey y señor, justicia. Pero no les quiso escuchar: y huuieron de dar la buelta para sus casas desesperados, remitiendo sus quexas a solo Dios: que por remedio dellas ordenò, que el Duque adoleciesse en Valladolid, de la qual dolencia murio, dexando heredero en su testamento al mesmo Rey, de lo que le hauia dado en Onda. El qual, como gran Principe, en el punto que se hallò libre de la palabra, acordandose de los clamores de aquella villa, los boluio con nueuo Priuilegio a agregar con la Real Corona. Y como en nuestros dias tuuiessen otros encuentros con el Comendador, por sentencia y asientos hechos ha sido concordado que se le de cierta renta, y que no se entremeta en cosas de la villa y su contribucion por ningun tiempo. Desta Villa fue natural

tural el Doctor Ximeno varon consumado en Medicina, y Rhetorica Latina y Griega.

CAPITVLO XXIX.

Que concluye la descripcion del campo de Onda: y trata de la de las villas de Almaçora, y Castellon: y de la costa del mar, desde la Torre de Burriana, hasta la de Oropesa, con los pueblos intermedios, y muchas antigüedades.

DEBAXO de la jurisdicion y dominio de Onda, estan, dentro de vna legua, los lugares de Tales, Artesa, y Ribas albas, con ciento y treynta casas por todos, si bien las rentas las lleua el Comendador. Alguna vez he sospechado que Tales seria vno, q̃ la historia General de España llama Tares, no lexos de Muruiedro: y Artesa, la que en tiempo de la conquista se llamaua Artàs. Tras estos se ofrece en el llano de Burriana el lugar de Bechin, del Marques de Guadaleste, Don Philippe de Cardona, con quatrocientas casas de Moriscos: a dos leguas del Mar. Algunos le tuuieron por la antigua Etobesa, donde se le aparecio a Anibal la Phantasma, que le llamò a la guerra de Italia, como lo veremos en la descripcion de Xerica y Bexix. Mas abaxo, en par del camino Real de Barcelona, y a media legua de Villareal, ocupa la vna parte del camino vn lugar destruydo, que llaman Mal retorno: y de la otra, azia el mar, el de Belleguarda, con algunas casas deshabitadas.

2 Dessotra vanda del Rio de Mijares al Leuante, cae la villa del Almançora, camara del Obispado de Tortosa, con ciento y veynte y seys casas de Christianos viejos. Es vocablo Arauigo, tomado del Moro, o Mora, que fueron sus señores: o de la palabra Alma, que en aquella lengua significa agua, por estar fundado a la ribera del Rio Mijares: y no a la de Xucar, como mal informado dixo Mariana. Quanto al modo, con que vino a cobrarse de los Moros en la conquista, cuenta el Rey Don Iayme en su historia: que ganada Burriana, hauia quedado encargado de la guardia y conseruacion della, Don Pedro Cornel, con vna vanda de cien hombres de acauallo, y la infanteria que bastaua. Y en este tiempo, q̃ seria por Enero de mil dociẽtos treynta y cinco, acaecio, que andando en tratos de rescates de Moros captiuos, vn escudero de Don Pedro Cornel, llamado Miguel Perez, le dixeron en puridad dos Moros de Almançora, que si su señor les hazia mercedes, se la entregarian. Pusolos con Don Pedro, y hechas las capitulaciones entre las partes, acudio de noche Don Pedro con su esquadra al plazo, y puesto señalado: y emboscado a media legua, vino vno de los Moros, y le dixo: que le diesse veynte de los mas escogidos de sus caualleros, y algunos otros soldados, que a estos se les abririan las puertas de dos Torres, q̃ tenia la villa: y q̃ estos en estando dentro, leuantassen grande bozeria y fuegos en lo alto, para q̃ con aquella seña acudiesse el con su gente, y la de la villa se atajasse y confundiesse.

Mari.li.11. cap. 17.

3 Es ciega y poco mal pensada la cudicia; y assi con la que el Capitan tenia de entrar aquella villa tan barato, no hizo juyzio de la proposiciõ del Moro: antes le otorgò lo que pedia. Partieron con el veynte de acauallo, armados de sus morriones, pespuntes, cotas de malla, y espadas: (que lanças

no

no las lleuaron por no ser de prouecho para jugar dellas en el concauo de las Torres;) y llegados a la villa, los metio vnos tras otros en vna casa, donde estauan encerrados treynta valientes Moros; que como yuan entrando los Christianos, los agarrauan y maniatauan. Mas no se pudieron apresurar tanto, que tres que quedauan por entrar, no aduirtiessen la traycion: y puesta mano a sus espadas, acertaron a subirse por vna escalera angosta, que subia a vna de las Torres. Arremetieron los Moros por impedirles la subida: mas fueron tan diligentes, que bolando con las alas de la necessidad, (que son las mas ligeras del mundo) de vn buelo se pusieron en la Torre; y defendiendose muy esforçadamente los dos, el otro a gritos y bozes començo a llamar a los de la emboscada, que corriessen a valerlos. Igual fue la presteza de los Christianos en saltar a las bozes de los suyos, y la de los Moros de Almançora en sitiarlos, y combatirlos a toda furia, por rendirlos de antemano del socorro.

4 Venian los nuestros a darle con pies de viento: y toparon en el camino vn madero, que los Moros hauian cortado, para armar con el vna Algarada, (que era cierto tiro de aquel tiempo,) y lleuaronselo consigo. Llegados al pie de la Torre, no fueron poderosos los Moros a estoruarles, que no arrimassen el tiro, y se le subiessen con sogas los tres Christianos, que estauan fortificados en ella. Como los Moros vieron que ya era ineuitable su daño, desampararon la villa, y echaron a huyr: mas fueron seguidos y alcançados: y el pueblo saqueado, en pago de la intentada traycion. Porque aunque la milicia las admite, pero tales como esta no las permite el cielo. El Capitan dexando en Almançora su guarnicion, dio la buelta para Burriana.

5 A poca distancia de Almançora, viene la rica y populosa villa de Castellon, con su castillo; que vulgarmente se llama de la Plana, por estar dentro del llano de Burriana. Sus cosechas son grandes, de pan, granos, frutos, hortalizas, algarrouas, cañamo, lino, seda, vino, y cañas dulces; como lo publican los trapiches y molinos que aun permanecen, y por hauerse passado todo el trato del azucar a Gandia y Oliua, se le dio de mano en Castellon. En su campo nacen de suyo algarrouos, pinos donzeles, y albares, y muchos azebuches. Al gusto desta preñez de tierra han ydo creciendo sus casas hasta numero de mil docientas y sesenta, con mezcla de vnas veynte y quatro de Moriscos, que se han quedado en el arraual, como liendres de la antigua corrupcion que se comio a nuestro Reyno, en la perdida general de España. Alargase de Valencia por la costa nueue leguas pequeñas; y del mar, casi lo mesmo que ella. Su latitud y altura de Polo no es de treynta y ocho grados, y treynta y seys minutos (como lo señalo Gemma Frisio en su Geographia,) sino de treynta y nueue, y cinquenta y seys minutos, segun la postura que tiene en la Mapa que hizo Ortelio de nuestro Reyno.

6 Es poblacion nueua, fabricada en el año mil docientos cinquenta y vno, luego despues de la conquista, por orden del Rey Don Iayme, y por medio de vn Don Ximen Perez de Arenos; como se halla por escritura autentica del Rey, otorgada en Lerida en dicho año. Reedificose de las ruynas de otra, que por todos los siglos de los Romanos, Godos, y Moros, estuuo edificada vn poco mas arriba, en la peaña del monte, con su castillo; y en par de vna copiosa fuente, que mana alli; y agora la llamamos de la Reyna. Aun quedan muchos vestigios della, y se parece hauer sido plaça de importancia, pues escriuen Beuter y Viciana, que alojaron en ella los exercitos de Anibal; de que haremos aueriguacion en el siguiente ca-

te capitulo. Esta poblacion destruyda, quiere Albornoz, que sea la que Ptolomeo llamò Dianio; y la dio asiento antes de Muruiedro, por el lado de Cataluña. Mas como su opinion quede reuencida en la descripcion de Denia, tengo para mi, que era la que Estrabon llama Cartalio, o Castalio.

7 Alli nos cuenta, que en su tiempo tenia la famosa Sagunto tres lugares de nombre en su comarca y vezindad, que eran, Chersoneso, Cartalio, y Oleatro. Que Chersoneso fuesse Peniscola, y Oleatro Albalate, queda ya prouado en este libro. Que Castalio, sea la vieja Castellon, se conjectura de mas de la vezindad que esta villa tiene con Sagunto, (y no hauer otro en toda la redonda que en lo passado huuiesse sido de nombre) lo confirma el sitio en que la asienta la Tabla de España de Ptolomeo, que es entre Peniscola, y Muruiedro, y el proprio en que hoy vemos a Castellon. Conforman en dalle este puesto la descripcion antigua de España, recogida por Abrahan Ortelio, y el Nebrisense en su vocabulario de los Pueblos y Rios. Y assi por la semejança de los nombres y identidad del asiento, vengo a persuadirme, que Cartalio, o Castalio, es la reedificada Castellon, conuirtiendo en este nombre el antiguo de Castalio; bien empleado en los buenos ingenios que salen desta villa: como bastan para testigos de suficiencia el doctissimo Theologo y Doctor de Paris, Francisco Iouer; y el gran Medico Pasqual; (y lo predican los libros que escriuieron,) y Bartholome de Reus Secretario del Rey Don Iuan de Nauarra.

8 El Viciana siente con nosotros: y parece inclinarse a que tomò el pueblo el nombre de la Fuente que le nace al lado, que se llamò Castalia, a imitacion de aquella tã celebrada de Grecia, a raiz del monte Parnaso, dedicada a las nueue Musas, por hauerse conuertido en ella la Ninfa Castalia, que yua huyendo de Apolo; cuyo Templo estaua labrado por alli cerca, en la ciudad de Delphos: como philosofando y fabulando, lo contaron los Poetas Gentiles. De hauer sido todo este parage habitado de Griegos en tiempos antiguos, se dexa presumir, que ellos dieron el nombre a la Fuente, y ella al Pueblo viejo, y el viejo al nueuo. Otros (a lo llano) sienten que a la nueua Castellon se le dio el mismo Castillo de la vieja, donde vemos agora vna Hermita de la Madalena: y otro castillejo llamado de Nadal, que le viene cerca.

9 Hoy se halla Castellon cabeça de Gouernacion, aunque hijuela y suffraganea a la general de Valencia: y estiẽdese su jurisdiccion, desde el riachuelo de la val de Vxò, (que atrauiessa por el campo de Nules) hasta el Rio de la Senia, que ataja nuestro Reyno del de Aragon y Principado de Cataluña. Baxando de Castellon al mar, se topa con vnas largas almarjales, o pãtanos, y vna laguna de agua, que se recoge en aquel seno de las fuentes que brotan en el, y de las auenidas del mar. Por los carrizales dellas se crian y anidan vandas de Puercos jaualis, y Francolines, y otras caças de gusto: y atendiẽdo los naturales al rico estado en que hoy tienen a Castellon, muchas vezes han procurado en Cortes Generales q̃ de todo aquel quartel de nuestro Reyno, que ocupa el Obispado de Tortosa, se erigiesse vno de nueuo que tuuiesse su silla en Castellon. Mas como aun no ha llegado su hora, no ha tenido execucion su demanda.

10 En el Grao desta villa, que ès vnã casa donde se recogen los pescadores y sus xarcias, hay vna Torre a legua y media de la de Mijares, por la costa, guardada con dos de apie, y dos de acauallo. Desta se toma la vereda, cosa de vna legua, a la Torre de la Olla de Benicacim, a quien precede vn poco antes la punta del Margal. Es la Olla

de

deBenicacim vn espacioso puerto, que en el recodo de vn monte formó naturaleza; y que por ser casi redondo le llamarõ olla; y por estar en el termino fertilissimo de vn pueblo llamado Benicacim, en la Plana de Burriana, le dierõ por nõbre, la Olla de Benicacim. Este pueblo por su fertilidad estaua habitado; y agora casi despoblado, por los ordinarios assaltos de los cossarios, q̃ desembarcan. Pescanse en este paraje muchos y muy buenos atunes: y hauia Almadrauas: mas las de Denia se hã beuido las demas del Reyno. Guardan su Torre dos soldados de apie, y dos de acauallo, y desde ella se camina a la de San Iulian, vna legua: y desta, a la de las Colomeras, vn quarto: donde se cuela en el mar el cabo, que llaman de las Colomeras los marineros. De aqui discurre la costa otro quarto de legua, hasta la Torre del barranco de la mala muger, con asistencia para todas de cinco soldados: y tiene a media legua la punta de Alcocer (que corrompidamente llama punta del Cofre el Ortelio en su Mapa;) y la Torre de Oropesa, guardada con dos: donde fenece el partido de la guardia maritima, que llaman de Castellon.

11 En su llano nos quedan solos dos pueblos, de quien hazer commemoracion, y es el primero la villa de Burriol, en el camino Real de Barcelona; a quien dieron el nombre, por estar cerca de Burriana. Este tiene vn antiguo y fuerte castillo en lo alto del monte; y en la conquista cupo a Don Ximen Perez de Arenos, el qual hauiẽdo de embarcarse con el Rey Don Iayme para la guerra santa de vltra el mar, hizo donacion del, el año mil docientos y sesenta, a vn sobrino suyo, llamado Dõ Gonzalo Perez, Arcediano de Valencia; como parece por escritura que passó en Albarrazin. Hoy la possee Dõ Antonio Boil de Arenos; si bien pende por pleyto, que le sigue Frances Acion de Besaldu, señor de la Puebla de Burriol, y de la Olla de Benicacim. Es la Puebla el segundo lugar que diximos, y entre ella y Burriol tienen poco menos de cien casas de Christianos y Moriscos. De los mineros de Burriol tratamos ya en el libro primero. Finalmente esta por alli otro pueblo, que llaman Puebla Tornesa, con diez casas.

CAPITVLO XXX.

De las cosas memorables que en el llano de Burriana, y en su vezino el de Cabañas passarõ en tiempo de las guerras de los Cartagineses con los Romanos.

1 ENTRE el llano de Burriana y el de Cabañas media vn collado, que llamã de la Garrofera, o algarrouo: y fueron tan señaladas las tragedias que quiso el cielo se representassen en su Theatro, segun nuestros authores Valencianos, que nos obligan a hazer alto en ellas por vn breue espacio, como quien descansa en vna vẽta, del largo y aspero camino que se trae en la descripcion de la costa. Contaremos primero por estenso los passos y scenas desta Tragedia, trasladandola de los antiguos que la escriuieron; y reseruando para la postre la aueriguacion de algunas dudas, que mueue Ambrosio Morales contra nuestro Beuter. Refiere Apiano Alexandrino, que en aquel tiempo, que en España hazia la guerra por los Cartagineses Hasdrubal, hermano de Anibal, y hijo de Amilcar el grande; (que por ser de la familia Barchina, era tambien llamado

Lib. de bello Hispan.

do Barchino) y por la Republica Romana, los dos hermanos Gneo, y Publio Scipion, se fue mejorando el partido de los Romanos por vna forçosa ausencia que huuo de hazer de España Asdrubal, llamado por el Senado Cartagines para reprimir los brios de vn moço Africano, llamado Siphax, Rey de vna parte de la Numidia, o Berberia. El qual, quanto se dexa entender de Tito Liuio, se leuantò contra aquella señoria a deuocion de la de Roma, por lo que a esta le importaua meterles la guerra dentro de sus casas, para que los Cartagineses huuiessen de quitar la mano, de la que tenian en España y Italia.

Al remate del lib. 4. dela Decada tercera

2 A buelta de cabeça de Hasdrubal, les fue muy facil a los Scipiones traer a su opinion los indiferentes Españoles, al reclamo de amorosas persuasiones; y con las armas, a los rebeldes. Pero allanada la alteracion causada por Siphax, con la nueua liga hecha por el Senado Cartagines cō otro Principe Africano llamado Masinissa (enemigo capital de Siphax) dize Apiano, que dio la buelta a España Hasdrubal con mayor poder de soldados, y municiones, y con treynta elefantes por ayuda de costa: y que con este nueuo aparato se vino a hazer vn cuerpo con dos exercitos que en la mesma España capitaneauan su hermano Magon, y el otro Hasdrubal, llamado hijo de Giscon, a diferencia suya. Boluieron a no comerlas tan holgadas los Scipiones con esta vnion de exercitos: si bien toda via lleuauan lo mejor en los rencuentros, que se les ofrecian con el enemigo: hauiendole muerto en vezes gran numero de soldados y elefantes, fauorecidos de los Españoles Celtiberos, que hauiā de nueuo acudido a seruir a la Republica Romana por sueldo.

3 Fue estimada por tan grande nouedad, que aquella Republica huuiesse alistado debaxo de sus vanderas soldados que no fueran naturales Romanos, o Latinos, (por no hauerlo consentido jamas) que cierra Tito Liuio el libro, con solo encarecerlo por la cosa mas notable que en todo aquel año les hauia acaecido en España. Entrose el inuierno, y tocoles a todos el tiempo a recoger. Los Carthagineses, escriue el mesmo Apiano, que se fueron a passarle entre los Turdetanos: aora fuessen los de la Andaluzia, aora los de tierra de Teruel: lo que tēgo por mas verisimil, por lo que dexamos escrito en las guerras de Muruiedro. Los Romanos hizierō de su exercito dos partes; y se entro a inuernar con la vna Gneo Scipion en la ciudad de Orsona, que segun Ambrosio Morales, es la de Ossuna, en Andaluzia: y con la otra, Publio en Castulo, o Cazlona la vieja.

4 A la assomada del siguiente verano, refiere Tito Liuio, que hauiendo sacado todas sus vanderas a la campaña, los Romanos entrados a consejo, resoluieron, que al valor que mostrarō poco antes, en estoruarle a Asdrubal el viaje que tento de hazer a Italia cō vna parte de exercito, para juntarse cō Anibal, (que por alla traya tan acossada a Roma) no le podiā echar mas hermoso remate, que con acabar de desarraygarle de España; pues se hallauan al presente reforçados con treynta mil Españoles, que hauian leuantado en la Celtiberia. Los Africanos con ygual intencion de hazer otro tanto efeto en ellos, reduxeron sus tres exercitos a dos: el vno acaudillauā de cōpañia Magon, y Hasdrubal, el hijo de Gisgon; y assentaron su Real a cinco jornadas de los Romanos; dexando el otro, que gouernaua Hasdrubal, hijo de Amilcar, entremedias de los dos.

Lib. 5. dela Decad. 3.

5 El sitio del Real de Magon, por cōjecturas, y relacion de vnos papeles de memorias viejas, que llegaron a manos del estudioso Coronista Pedro Antonio Beuter, vino a creer dicho autor proba-

Li. 1. ca. 18.

probablemente, que serir en nuestro llano de Castellon: y que les fue bien menester a los Cartagineses, escoger esta region maritima, para recoger el socorro de la caualleria Africana, que les traya el Principe Masinissa, que le hauia desembarcado en este mar Balearico, y venia a juntarse con ellos. El Real de Asdrubal hijo de Amilcar, dize Tito Liuio, que se puso cerca de Anitorgis; ciudad que solo el, entre todos los historiadores y Geographos, la nombra, sin declarar en que parte de España. Algunos de los modernos, juzgan hauer sido aquel el nombre antiguo Español de la ciudad, que despues los Romanos llamaron Valeria, y finalmente Cuenca, reedificada de sus ruynas en los confines del Reyno de Castilla y Valencia. Otros la tienẽ por Albarrazin de Aragon, en frontera tambien de Valencia.

6 A este vltimo parecer se arrima Beuter, y concluye que la llamaron los antiguos Aniturgi, como quien dize, Ani Turio, o pueblo plantado a la ribera de Turia. Abrahan Ortelio, en la *Synonimia Geographica*, acusa a Beuter de oluidadizo y vario, por ocasion de que en otro lugar nos da la villa de Manrresa por Anitorgis; como tambien Florian de Ocampo. Lo proprio sospecha de Tarrega y Sanahuja: (todos pueblos de Cataluña) con hauer dicho antes, que vno destos seria la ciudad Atenagia, o Atenagria, de quien se acuerdan las historias Romanas. No es possible aueriguar con certeza la identidad, y asiento desta Anitorgis: que a serlo, quedara satisfecha la murmuracion de Ambrosio Morales, respeto de las particularidades que en este caso añade Beuter a la relacion de Tito Liuio, como luego veremos.

7 Boluiendo a ella, cuenta Liuio q̃ los Romanos acordaron de dar primero sobre el Real de Hasdrubal de Amilcar, assentado a vista de Anitorgis; pareciendoles que tenian por aqui ganado el juego. Pero por preuenir, que en sintiendo la rota de los compañeros, no se les escapassen por los pies los del exercito de Magon, y del otro Hasdrubal, acogiendose a los montes y espesuras que ocupauan aquellos contornos: (esto era en la tierra y comarca de Morella, segun Beuter) tuuieron por bien de partirse en dos exercitos, para echar desta vez el resto de la guerra de España: tanto como esto es hija la presumpcion de la prosperidad. Publio Cornelio lleuo a su cargo las dos partes de Romanos y confederados; y con ellos se partio en busca de Magon; y Hasdrubal Gisgon, por atajarle los passos. El Gneo con la tercera parte de los tercios viejos, y treynta mil Celtiberos, yua encargado de acometer a Hasdrubal hijo de Amilcar.

8 Con este designio se desalojaron, y marcharon juntos la buelta de Anitorgis, dando la vanguardia a los Celtiberos. Hizieron alto a vista del enemigo, con solo vn rio de por medio q̃ los departia: que si era Anitorgis Albarrazin, seria Turia; y si Cuenca, Xucar: Rios de nuestro Reyno. Gneo Scipion se quedò atendado en aquel alojamiento, cõ la parte del exercito que le hauia cabido; y solo el Publio se passò adelante a efetuar lo propuesto. Entonces, dize Beuter, que llego al dicho llano de Castellon, donde estauan alojados Magon y su compañero. Mas el astuto Hasdrubal de Amilcar, que desde lexos les miraua el juego, descubrio luego vna treta, (como gran maestro dellas) y fue, que visto que por hauerse diuidido el exercito Romano, quedauan enflaquecidas las partes; y que todo el neruio de la vna estribaua en los Españoles nueuamẽte asoldadados, penso de tentar las voluntades de los Principes Celtiberos, que mandassen a los Regimientos de vassallos suyos, que ganauan sueldo de los Romanos, se retirassen a sus tierras.

Fue

9 Fue notable la gracia que tuuo en persuadirles a esto (demas de los sobornos de dinero) con mil doradas razones, dichas en lenguaje Español: que le hablaua biē con estremo, por el mucho tiempo que hauia cursado entre nosotros: pieça importante en los Generales de vn exercito, segun que son eficazes los hechizos dados a qualquier hombre en su lengua natural. Paliaua Hasdrubal el trato, justificandole cō q̄ el no pedia que se cōjurassen cōtra los Romanos en su fauor: ni q̄ tomassen las armas contra aquellos, que fiados en su fidelidad, les hauian pagado sueldo; sino que se estuuiessen neutrales: pues el que podian ganar en aquella guerra con riesgo de sus vidas, se les pagaria el en sus mesmas casas en sana paz, mas colmadamente, y cō mas seguridad dellas. Con estas allegaciones, y andar Españoles en ambos exercitos, que hazian oficio de medianeros por Hasdrubal, subitamente empeçaron los Celtiberos a desordenarse, y salirse del Real: sin ser poderoso a detenerlos el resto de Romanos que alli quedaua, ni con ruegos, ni con rieptos.

10 No dauan otra respuesta al General que les afeaua la partida, que dezir, los necessitaua a ello hauer de acudir a matar vna guerra domestica, que estauan auisados se encendia en sus mesmas casas. Estos son los desmanes a que se auentura el General, que pone el peso de la guerra en fuerças estrangeras: porque para bien andar, el numero de los proprios y naturales soldados ha de ser tan bastante, que a todo correr turbio, pueda con ellos solos sustentar la reputacion. Visto pues Scipiō por la pinta deste siniestro, que se le prometia desastrado successo, si aguardaua al enemigo con tan desiguales fuerças; y atajado el passo para poderse juntar con su hermano, determinò de leuantar el Real, y retirarse a mas que de passo, hurtandole siempre el cuerpo al enemigo, q̄ ya hauia passado el Rio, y venia marchando tan a prissa, que casi le picaua enla reta guardia.

11 Aqui peleaua con el justo miedo el congoxado Scipion, y por alla su hermano Publio, ignorante de su desgracia, yua con gran denuedo en busca de Magon, y su compañero: mas vino a dar en otro tanto atolladero, en razon de vn nueuo enemigo que sobreuino. Era este el Principe Africano Masinissa (amigo por entonces de los Cartagineses) el qual penetrando el pensamiento de Publio Scipion por sus ordinarias espias, y que caminaua, segun dize Beuter, por el llano de la villa de Cabañas, por junto a vn pueblo que llamamos las Cueuas de Benroma, o Benceroma, (en la tierra que dizen el Maestrado, en este Reyno) le salio al camino a dar perpetuos rebatos con su caualleria: y dauaselos tan sin holgar, que para nada le concedia resuello de quanto era menester para la vida humana: antes bien incessablemente le corria la tierra, hasta dentro de sus tiendas, y reparos, y los traya desassossegados con vn continuo sobre salto.

12 Con tales apretones vinieron los Romanos a estrecharse de manera dētro de su hueste, entredichos de todo el vso de la campaña, por la fatiga de los importunos acometimientos de la caualleria de Masinissa, que sin pensarlo se hallaron como cercados. Son grandes comuneros los males, y andan siempre muchos de camarada; como lo experimentò Publio Scipion en sus desgracias, que vna se alcançaua a otra, pues sin el sobrehuesso de Masinissa, tenia auiso que llegaua en fauor de sus enemigos vn gran señor Español, llamado Indibilis, con siete mil y quinientos soldados Españoles, hechos en tierra delos Suesanos, o Suesetanos. Esta gente que leuantò Indibilis a sueldo de los Cartagineses, no hay autor anti-

antiguo que nos diga de que parte de España vino. Solo Ptolomeo escriue, que aculla en frontera de los Vardulos, en nuestra España Tarraconense, en la contribucion de vnos pueblos llamados Caristos, estaua la ciudad Suestasio, o Suesacio, como dize Ortelio se lee en el Texto Griego de Ptolomeo.

13 Echando por este rastro, afirmaron Florian de Ocampo, Beuter, y Ambrosio Morales, que Suesasio, cabeça de los Suesanos, o Suesetanos, era la que despues en tiempo de los Godos se llamò Suesa, y enel nuestro Sanguesa, tierra de Nauarra en los confines de Aragon. Esto dizen que se aueriguа por escrituras autenticas, y priuilegios de los Reyes antiguos, reseruados en los Archiuos. Mas yo nunca dare credito a que Indibilis se huuiesse entrado tā adentro a hazer gente. Antes siento que los Suesanos, o Suesetanos eran comarcanos a nuestro Reyno. Porque cōtandonos Tito Liuio las guerras que hizieron enel los dos hermanos Indibilis y Mandonio, siempre en la relacion de sus talas y correrias, junta la tierra de los Suesetanos, con la de los Sedetanos, que son los del campo de Xatiua, y los demas de allende Xucar. Para que se entienda mas claro, boluеremos a repitir lo que diximos ya en el libro sexto, (y lo trae Liuio enel octauo libro de dicha Decada) que quando le dio a Publio Scipion Africano en Cartagena aquella enfermedad, q̃ le con contaron por muerto, a la par se amotinaron contra Roma sus mesmos soldados, que estauan en el presidio de Xucar en nuestro Reyno: y los dos hermanos, Indibilis y Mandonio, señores de los Ilergetes se rebelaron y entraron a correrle, acompañados de Aragoneses y de otros pueblos de Cataluña, llamados Leletanos: todos los quales correspondiendose con los amotinados de Xucar, dize Tito Liuio, q̃ talaron los campos de los Sedetanos y Suesetanos: lo que dexaron de hazer en sabiendo de la conualecencia de Scipion; y a toda diligencia se boluieron a sus payses.

14 Quien que tenga acuerdo podra aprouar, que corriendo el campo de Xatiua los Ilergetes, diessen consigo de vn tranco en Nauarra, a correr el de Sanguesa? Eran pues sin duda de la frontera de nuestro Reyno, y por entonces amigos de los Romanos; porque como yuan bambaleando en la fe dellos los pueblos Españoles, segun cayan las pieças de la ventura assi los dexauan y cobrauan en vn dia. Vemos lo en nuestros Sedetanos y Suesetanos: que hauiendo valido a los Cartagineses en la guerra de Sagunto, y despues contra los dos hermanos Scipiones, agora en la era de Scipion Africano, hauian trocado la voluntad con el trueque de la fortuna: y como confederados de los Romanos hauian sido molestados de Indibilis valedor de Cartago: si bien boluieron a rebelarse, segun que vn animo noble sufre mal el yugo de la seruitud.

15 En este medio cuenta el mismo Tito Liuio, que el Consul Caton, que entonces lleuaua el peso del gouierno de la España Citerior, leuantò el sitio que tenia puesto a Siguença, y se vino a poner con su campo, dessotro cabo del Rio Ebro, sobre los Lacetanos en Cataluña: y que passando la palabra de su venida, boluieron a su amistad los Suesetanos, Sedetanos, y Ausetanos, que son los Catalanes de Vique. Tambien dize, que de passo tomò Caton muchas compañias de moços Suesetanos, por parecerle que serian de prouecho para la guerra, que yua a hazer a los Barceloneses Lacetanos, por estar enemistadas las dos naciones desde la jornada de marras, en que les hauian corrido la campaña a ellos y a sus vezinos los Sedetanos. Que pueblos fuessen estos Suesetanos de la frontera de nuestro Reyno, no sabre assegurarlo

L. 4. dela Decad. 4.

tarlo. Solo hallo que en el Reyno de Murcia, vezino al nuestro, queda en pie vna villa de hasta seyscientas casas con su castillo, llamada Siesa, encomienda de Santiago, que tiene por renombre Siesa la desdichada, en razon de las muchas vezes que fue combatida y saqueada por los Moros de Granada, quando los hauia. Y porque dista no mas de seys leguas de nuestro Reyno, por la parte de Monnouer, podria ser que ella y la val de Ricote, y los otros pueblos de la redonda, fuessen los Suetanos.

CAPITVLO XXXI.

Que contiene las victorias q̃ huuieron los Cartagineses de los Romanos en el llano de Burriana, cõ la muerte de los dos Scipiones. Y como Lucio Marcio se rehizo contra los Cartagineses, y se defendio dellos.

1 CON la gente que tenemos dicho en el capitulo precedente, llego el Principe Indibilis a valer a los Cartagineses contra los Romanos: y como la calentura tuuo tan rezios y continuos crecimientos, començo Scipion a desconfiar de su vida. Considero que no podia librar bien desta conjunccion magna (que siempre amenazan ruynas) con la platica que tenia de la milicia; y se resoluio, vencido de la necessidad, en vn arriscado parecer, de sacar las vanderas que pudiesse de su Real, y partirse de noche a chocar cõ Indibilis, do quiera que le topasse, antes que se juntara con el enemigo. Dexando pues la guarnició que bastaua para la guardia de su Real; y por cabo del a su Legado y Tniente Tito Fonteyo, se metio a la hora de la modorra por el camino, donde tenemos agora situada la villa de San Matheo: (segun Beuter) y ciego de la que traya en la cabeça, encontrando con Indibili, peleo con el.

2 Tuuieron buenos principios los Romanos. Pero por mas que Publio trabajò en encubrir su partida del enemigo, fue sentido; y siguiendole de rastro la caualleria Africana, le acometieron por los lados de improuiso, y causaron en la hueste ygual assombro los relinchos de los cauallos, y las lançadas de los ginetes: y aunque se rehizieron los Romanos valerosamente para rebatirlos, añadiose tercera carga de nueuo enemigo; y con tanto apretarles las cinchas huuieron de rebentar. Estos eran los dos Generales Carthagineses, que siguiendo el alcance, le enuistieron a la par por las espaldas. Assaltados por tantos cabos los Romanos, perdieron el tino, sin saber a qual dellos se acudir con mas fruto; y menos daño; y a la postre, hauiendo se metido Publio Scipion en medio de tãta bulla, y en lo mas dudoso dela batalla como gran Capitan, peleando, y animãdo a los suyos cayo muerto del cauallo, passado el lado derecho de vna lançada.

3 Vista su muerte por los enemigos, remitieron a las lenguas el acabar de vencer (pues podian con la figura que tienen de puntas de espadas y lanças) con no mas que leuantar la boz, y apellidar Scipion es muerto: y al son dellas se tuuieron los Romanos por vencidos, y los Cartagineses por vencedores. Boluieron aquellos las espaldas, y estos los persiguieron; y fue tanto el embaraço que les hizo a los Romanos la caualleria para huyr, que dexaron mas vidas entre los pies de los cauallos, q̃ entre las manos de sus dueños.

Y no

y no quedara hombre con ella, sino se huuiera entrepuesto la noche, que salio a ampararlos con el luto de sus tinieblas.

4 No se echaron a dormir los Carthagineses, por mas que ella y el cansancio los combidauan a sueño; antes vsando bien de la ocasion (que tan puntosa es) dando vn poco de descanso a los cuerpos, se apresuraron por juntarse con el exercito de Hasdrubal de Amilcar; ciertos, de que hauia ya dado la vltima y fatal hora de los Romanos, si llegauan con tiempo a hazer la junta. Cumpliose sin estoruo su prouechoso desseo, y juntos celebraron cō extraordinario regozijo el dia de las exequias de tan poderoso enemigo muerto, y la vispera del fin que le estaua guardado al otro. Ordinario es madrugar el correo del mal, y correr tan por la posta para darles nueuas amargas, q̄ dexa de correr y buela. Mas esta vez que pudiera ser de prouecho, emperezo de suerte, que primero hizieron vna pella de todos sus exercitos los tres Generales enemigos, que fuesse entendida la rota de Publio Scipion por su hermano Gneo. Y aunque el y sus soldados la ignorauan, andaua por su Real derramado vn tan funebre y melancholico silencio, que parecia cortauan ya las vayetas los coraçones, como aquellos que son tan pūteros en atinar los infortunios venideros.

5 No era menos cierto relox el de Gneo Scipion, cō verse menguadas las fuerças por el desamparo de los Celtiberos, y que le yuan creciendo al enemigo; con que hazia mil censuras de lo presente y por venir. Ponderaua que los enemigos estauan juntos, y que su hermano Publio, ni se los hauia estoruado, ni venido a las manos con Magon, y su compañero: empresa que la tenia a su cargo. Por lo menos se admiraua del, que si a caso se le hauian ydo del lazo por algun ardid, que no los huuiesse seguido, para siquiera hazer vn cuerpo los dos hermanos; y de conformidad, alguna buena suerte en los Cartagineses. Los desgraciados, todos son traças; y como contra las del cielo ningunas basten, despues de cansada la imaginacion en discursos, resumio de alargarse, quāto le fuesse permitido, del Real de los enemigos: y diziendo, y haziendo, caminò toda la noche sin descansar ni ser sentido. Amanecio el dia, que es el descubridor de las telas, y hallandolos menos los Cartagineses, mandaron que a toda furia los fuesse a alcançar y entretener la caualleria Berberesca, entre tranto que llegaua el exercito.

6 Dieron vista sobre ellos a puestas del sol, y començaron a tropas a entrar y salir en los esquadrones Romanos, que toda via sin perder ordē marchauan en esquadron cerrado. Mas fue la carga tan pesada por espaldas y lados, que los apremiaron a hazer alto, y fortificarse, lo que dauan licencia los apretones del enemigo. Andaua listo Scipion amonestando a los suyos, que no atajasse la pelea el viage: antes a vn mesmo compas meneassen los pies y manos, primero que llegasse el campo Cartagines: y caminando, y escaramuçando ganò vna poca tierra: y como vio que la noche salia a socorrerle, retiro los suyos de la escaramuça; y por mejorarse, se fortifico en vn collado, el mas leuantado de aquella campaña, aunque no muy seguro. Puso el bagage y caualleria en medio; y al momento se hallò rodeado de la del enemigo. Y aunque a ella sola pudiera con facilidad ahuyentarla; como acabasse de llegar el campo Cartagines, reconocio que no era sitio bastāte a defenderle de tantos, sino se atrincheraua.

7 Para hazello, reboluia en su entendimiento mil maquinas; mas como el desdichado aun no halle tierra en que caer muerto, la de aquel collado y ter

V reño

reño acertò a ser tan pelada, y seca,q̃ ni se podia abrir cõ facilidad, ni sacar faxina. Tampoco era tan agria y enriscada la subida del collado, que su aspereza siruiesse de muro para cerrar la puerta al enemigo. Esta falta preuino con vn medio agudo, aunque de materia basta. Porque con presteza mandò traer todas las albardas y alhajas seruiles del bagaje, y el fardelaje de todos: y con sumo artificio y trauazon, formò vn extraordinario reparo a su Real. Llegaron los Cartagineses a la falda del collado sin resistencia: mas topando en ella con aquel nueuo genero de trincheas, suspendieron vn rato la colera de subir: y conociendoles la tibieza sus Capitanes, a bozes les afeauan y motejauan, que como niños se huuiessen encogido de aquellos bultos de trapos viejos; y enfriadose con lo q̃ deuia encẽderles los animos: pues los reparos no eran para mas, q̃ para hazerles reparar, en q̃ en aquellos cofres y bahules estaua guardado el despojo de su vitoria, que inconsideradamente les hauian puesto a los ojos los Romanos.

8 Sintieron todos el picon de las penetrantes reprehensiones, y con el hizieron valeroso esfuerço por ganar los reparos; mas no fue tan facil como pẽsaron. Gastose tiempo en la porfia, y como al remate el y ella lo vencen todo, al segundo apreton se abrieron diferentes portillos, y rompiendo por ellos los Cartagineses, con facilidad se enseñorearon del collado, y fueron vencidos los pocos de los infinitos, cõ saco miserable de su Real. Destos se escaparon muchos con el abrigo de los bosques comarcanos: y no deuio de ser notable el daño recebido en las dos rotas, quanto a los muertos, pues atestiguan Eutropio y Frontino, q̃ casi quedaron enteros los dos exercitos. Las reliquias dellos se fueron a guarecer con Tito Fonteyo, que toda via se estaua en el alojamiento, en q̃ le dexaron los Scipiones. El Gneo dizen vnos (a quiẽ sigue Plutarco) que murio peleando. Otros dizen con Lucio Floro, q̃ retirãdose a vna Torre con muchos de los suyos, fue sitiado, cõbatido y quemado en ella, vn mes despues del fallecimiento de su hermano: y al cabo de ocho años, q̃ guerreaua en España por el imperio de Roma con tanto resplãdor de su nombre: ordenando el cielo q̃ muriesse en fuego, en señal de q̃ tarde o temprano vienen a resoluerse en humo las glorias humanas. Ado Viennense en su Coronica, quiere que solo se hallasse al vencerle el General Magon. Pero a la verdad, segun el Tito Liuio, fueron participantes en ello los dos Hasdrubales y Masinissa.

Entro. li. 3. Fron. li. 4. cap. 5.

Plutar. in vita Scipi. Africani. Flor. ca de bello secũdo Punic.

Ado ætate 5.

9 Apiano Alexandrino cuenta con mas breuedad y algo diferente, los passos desta tragedia, y dize: que estando en sus presidios los dos hermanos Scipiones, el Publio en Cazlona la vieja, y el otro en Osuna; tuuo el Publio auiso, que llegaua Hasdrubal de Amilcar con su exercito, y recogiendo de presto algunas cõpañias de soldados, salio con ellas al encuentro del enemigo, a fin de tomar lengua de sus designios. Metiose mas adẽtro de lo que sufria la poca gente que lleuaua, y vino a caer en manos de los Cartagineses; de modo que atajandole su caualleria, huuo de pelear por fuerça, y perder la batalla con su muerte. No tenia noticia el hermano desta perdida, y en este medio acabaua de imbiar fuera de Osuna su hueste, a traer de cierto cabo los instrumentos de guerra de aquellos tiempos. Mas como la astucia militar, y sobre todos la Africana, tenga vn no se que de adiuinacion, atinaronle el pensamiento los vencedores Africanos, y arrojandose sobre la hueste de Gneo, se trauaron con ella. Sintio el ruydo el buen Scipion, y acompañado de sus cauallos ligeros, saltò a darles socorro; y llegò a tiempo, que hauiẽdoles rompido la vanguardia

Apia. li. de bello Hisp.

dia los enemigos, boluian ya las espaldas desordenadamente. No los pudo detener Scipiõ, antes lleuado de la impetuosa corriente de los suyos, huuo de hazer lo mesmo, hasta encerrarse en vna Torre dõde murio abrasado.

10 Como quiera que ello fuesse, desta vez perecieron los dos Scipiones, y desta dieran consigo al traste las cosas de Roma en España, ahogadas del viẽto contrario; sino saliera subitamẽte a remediarlas como otro Santelmo, vn soldado viejo, criado en la escuela de Gneo Scipiõ desde las primeras letras de las guerras de España, con grandes muestras đ valor, ingenio y capacidad militar. Llamauase Lucio Marcio, hijo de Septimio cauallero Romano, que segun Marco Tulio hauia seruido primero de Centurion primipilio; y despues, segun Valerio Maximo, de Tribuno de vna legion. Este con la authoridad que tenia ganada con todos por los hechos passados, salio a recoger a los que andauan derramados y perdidos de las dos rotas: y dellos y de muchos otros que sacò de los presidios, leuantò subitamente vn razonable exercito, y se vino a juntar con el q̃ guardaua el Tiniente Lucio Fonteyo. Assi juntos, escriue Tito Liuio, que con velocidad se passaron dessotra parte del Rio Ebro, y plantando a su plazer su Real, se fortificaron lo mejor que pudieron, en tanto que se nombraua alguno dellos por General del exercito en la vacante de Scipion. A pocos debates lo resoluieron, porque entrados en consejo los oficiales de guerra, de comun consentimiento le dieron a Lucio Marcio el baston. Y porque no hazia tiempo de dormirse en elgremille, puso faldas en cinta en atrincherarse, pertrecharse, amunicionarse, y bastecerse para los combates del enemigo, q̃ venia a buscarlos arrogante y vencedor.

Cicer. pro Corn. Balba. Valer. lib. 2. ca. 2.

11 A toda diligencia se estauan los Romanos fortificando, y con otra tanta baxaua Hasdrubal de Amilcar, como perro de muestra por el rastro en busca de los Romanos, por apagar presto aquellas pocas centellas que de los exercitos rendidos quedauan: antes q̃ algun soplo de la fortuna las auiuasse, de suerte q̃ boluiessen a leuãtar llama. Hauian escapado de aquellas rotas tã açorados, q̃ como sintieron vislũbres de la llegada de Hasdrubal, a todos generalmente les dio palpitacion de coraçon. Lo qual aduertido por Marcio su General, les aplico el cordial de sus agudas razones tan a proposito, q̃ les infundio vn nueuo espiritu, y al son de las mesmas trõpetas del exercito Cartagines, saltaron de las trincheas, y los acometieron: y como no les dieron lugar para ordenar sus esquadrones, que venian casi a la deshilada, (en razõ del desprecio q̃ hazian del enemigo reziẽ vencido) huuieron de boluer algunos passos atras. Muchos dieron con la cõsideracion, de como se hauia formado aquel exercito tan poderoso de improuiso; y de adonde les hauia venido tãto corage a los Romanos, q̃ no solo ossassen aguardar, mas aun acometer. Pero en medio destos discursos les dieron segunda carga los Romanos con tãto impetu, q̃ les hizo perder juntamente el cãpo y la consideraciõ, y boluer las espaldas. Sin duda se huuiera seguido algun notable caso en la huyda vergõçosa de los vnos, o en la arremetida arriscada de los otros, a no hauer el General Marcio atrauessado el baston, y mãdado tocar a recoger a los suyos.

12 Andauan tan encarnizados, q̃ aũque la obediẽcia militar les sacaua los pies de la batalla para retirarse, dexauan en el campo las manos asidas a los coraçones, para matar. Los Cartagineses huyan toda via desalentados: pero visto q̃ no les venian en los alcances, creyeron q̃ algũ miedo les hauria enfriado la sangre a los Romanos, y assi cobraron aliento, y passo a passo se fuerõ a su Real.

CAPITVLO XXXII. de como Marcio, General del exercito vencido de los Romanos, se rehizo, y triumphò de los Cartagineses, que hauiã sido los vencedores.

1 DVRANDO siempre en su erronea imaginacion, de que siendo aquel esquadron de Romanos, reliquias de dos campos destroçados, no podia ser cosa q̃ quitasse el sueño; no cuydaron de poner el conato deuido en la guardia de su Real, contra las assechanças del mal vezino. Marcio que jugaua todas las pieças, que le señalaua la ocasion, aprouechandose deste descuydo, propuso de enuestirlos segunda vez, antes que descansassen de la refriega passada, y que los otros dos exercitos Carthagineses se juntaran con Hasdrubal. Acabò de darle espuelas a esto, parecerle que por el camino de acometer, se cobraua la reputacion (neruio total de la guerra) que tan ganada les tenia el enemigo, que venia a buscarlos con palos en las manos, como liebres en madrigueras. Resuelto en esto, porque en vna tan importante empressa, que se hauia de efectuar con la capa de la noche, no se tropeçasse en algo, quiso primero apercebir sus soldados, y llamados a vn publico parlamento, les dixo assi.

2 La piadosa afición que siempre tuue para cõ nuestros Generales los Scipiones, assi en vida, como en muerte, y el estado en que hoy se hallan nuestras cosas, os podra enseñar a todos, que si bien el Generalato con que me haueys honrrado, es de suma authoridad, al parecer vuestro; al mio, lo es de intolerable pesadumbre. Porque quando nos corre tanta fortuna, (que si el temor no embotara a la tristeza, hauia materia, para que ni yo hallara termino, ni lugar comun de Rhetorica como consolaros) en este tiempo me siento empeñado por mi oficio, a buscar yo solo algun aliuio, ajustado con todo el pesar vniuersal de vn exercito; que es medicina bien dificultosa de hallar en las boticas. Ni es possible, para vn dolor como el nuestro; pues es tan penetrante, que se entremete importunamente, aun quando anda el pensamiento embelesado en el modo, de como saluarle a nuestra Republica estas menudas reliquias de sus exercitos. Solo vn punto no me suelta la amarga memoria de las rotas passadas. Los dos Generales muertos me fatigan de dia con su ausencia, y de noche con sus apariciones entre sueños; que las mas dellas se me antoja que los veo, pidiendome a bozes, que no passe por alto la perdida de sus vidas, ni las de sus inuincibles soldados, que al cabo de ocho años de perpetuas batallas, y glorias, las pusieron al tablero por su Republica. Con estos rebatos recuerdo alborotado del sueño, y con el nueuo escozimiento de requirimientos tan justos, me hallo apremiado, a no tenerles menos obediẽcia despues de muertos, que quando biuos.

3 Por lo qual, o caros y esforçados caualleros, me ha parecido en el dia de hoy representaros, lo que ellos mismos, a estar biuos, os representaran en semejante conflicto. Recojamos por agora las lagrimas: que no tenemos porque vertellas. No son muertos, no: pues biuen sus heroycos hechos en las lenguas de la fama. Y assi os requiero que los golpes de su memoria, que dieren en vuestras almas, no siruan de tocar a llorar, sino de señal de acometer,

meter, como si oyerades su biua boz. Pareceme que ya distes ayer principio a la platica desta Philosophia, pues en aquel primer rencuentro os lleuastes tan varonilmente, que se fue el enemigo con desengaño, de que no estaua a solas las dos vidas de los dos Scipiones el valor inuencible del imperio Romano, como censo al quitar: Y que tampoco, por la rota recebida en lo de Canas por manos de Anibal, que daua tan viejo, cano y flaco, que le faltassen pies para sustentarse, y manos con que sacudirse de las garras de la fortuna. Hoy mis soldados tengo de hazer prueua de lo que puedo con vosotros, y delas hazañas que con mi industria sabreys acabar: pues ayer de vuestras cabeças las hizistes tã memorables. Entonces os mandè de proposito retardar el arrebatado curso que lleuauades en el alcance del enemigo huydo: y no cierto a cuenta de amedrantaros, sino porque no gastassedes todo el vigor en vn dia, antes le alçassedes para el siguiente, pues dizen que quien alça halla.

4 Es la sazon el verdadero punto de hazer las cosas, y en razon desso quise reseruar el resto de vuestro brio para hoy, como prenda segura de que triumphareys de los Carthagineses, acometiendo los apercebidos a los desapercebidos, los armados a los desarmados, y a los dormidos los despiertos. No os persuadays que esta mi confiança tenga su origen de alguna quimera forjada entre las de mi humor melancolico: sino que realmente estriba en la ocasion que ofrece el estado de las mismas cosas. Y se vee en lo de ayer, quando los pocos rompistes a los muchos, y los vencidos a los vencedores; armados de solo el escarmiento del daño passado, y del Dictamen cuerdo que dello sacastes, de que cõuenia tratar de fortificaros, sin resguardo de trabajo, ni de personas, rezelando lo por venir. Al reues nuestro enemigo, que como con la buena fortuna nos ha perdido el miedo, biue descuydado de todo, no hauiendo peligro que mas deua temerse, que aquel de que os descuyda la buena suerte. La puerta falsa, por donde muchas vezes se entra a traycion el mal, es aquello que se tiene en poco. Esto se prueua por el estado en que nos vemos; pues ninguna cosa anda mas lexos del pensamiento de Hasdrubal, que creer de nosotros, que siendo los vencidos y cercados, salgamos tan presto a dar sobre sus Reales.

5 Ea pues, valientes compañeros, esso mesmo que excede la fe, y pensamiento del enemigo, hagamos que lo crean con nuestras obras; que venidos a ellas, yo fio que se tornara facil lo mas dificil. A la tercera vigilia de la noche pienso sacaros a la sorda para acometerlos: porque se por las espias, que duermen a sueño suelto, sin hauer orden en guardas ni centinelas. Tras de tanto relaxamiento militar, no dudo que los ha de poner en confusion, el sentirse acometer a deshora por las mismas puertas de su Real, con el espantoso alarido de tanto soldado: y cogiendolos dormidos, desarmados, y deslumbrados del subito encuentro, a poca costa los podreys degollar, como corderos atados en la carniceria de sus tiendas. Podria parecer arriscada mi resolucion a algunos: mas asi han de ser las que se toman, quando van las cosas de rota. Porque si el reparo destos solo consiste en punto y hora, el que despues de tenerla la dexa bolar, no aguarde a poderla asir por la calua.

6 Agora no las hauemos de hauer mas que con el exercito de Hasdrubal. Pero no muy lexos le vienẽ otros dos de respeto, y seria bueno pelear con solo el vno, a quien tenemos tomado el pulso, y sabido a lo que llegan sus

fuerças con tãta gloria delas vueſtras. Siruamonos del tiempo, y no ſe le demos al enemigo para juntarſe todos: porque mal podremos noſotros con vn medio exercito deſtroçado, hecho de remiendos, aueriguarnos con todo aquel volumen enquadernado de tres exercitos, contra quien no pudieron preualecer nueſtros Scipiones, con tenerle entero. Y aun como ellos ſe perdieron por la deſmembracion de ſu exercito; es cierta la perdida de nueſtros enemigos, andando como andan diuididos en partes. No nos ha dexado el cielo otro atajo para cobrar en breue la opinion, y leuantar cabeça, q̃ eſte: por tanto, pongamos el peſo de nueſtras confianças en la comodidad dela noche venidera: y deſpues de hauer curado vueſtros cuerpos, y encomendado os a los dioſes, apreſtad los coraçones para enueſtir el Real del enemigo, con la pujança que ayer defendiſtes el vueſtro.

7 Oyeron todos con ſumo guſto el razonamiento del General, y quanto anduuo mas gallardo en ſu propoſicion, tanto halló mejor acogimiento en ſus pechos, ayudando a darle fe ciertas llamas de fuego que le vian ſalir de quando en quando de la cabeça en el diſcurſo de ſu platica: que las tuuieron por fieſtas y luminarias de la vitoria. En conformidad de aquella determinacion, gaſtarõ lo que del dia quedaua en limpiar las armas, y dar a los cuerpos la deuida racion de comida y ſueño: y antes del alborada comẽçaron a mouerſe los eſquadrones con riguroſo ſilencio. Detras del exercito de Haſdrubal, cuenta Tito Liuio, que ſe hallaua el otro de los Africanos, a ſeys millas: y entre medias de los dos vn valle profundo, con vn boſque de arboles eſpeſiſsimo. Eſte valle, dize Beuter, que ſeria el de Burriol, o ſu Pobleta; que diuide los dos llanos de Cabañas y Burriana. En eſte valle, caſi ſetenta paſſos dentro de la eſpeſura, puſieron los Romanos emboſcada vna compañia de quatrocientos infantes, con alguna caualleria: y aſsi tomado el paſſo, ſe vino el exercito marchando tan a la ſorda, que ſe pudieron tomar las puertas del Real de Haſdrubal ſin ſentimiento de nadie: y ſin contradicion de eſcoltas, ni centinelas, (que no las hauia,) ſe metieron por ellos como Pedro por ſu caſa.

8 A la entrada, comẽçaron a tañerſe reziamente las trompetas de los Romanos, y a reſonar por las bocas de todos los ſoldados grandes alaridos y bozes, con que ſe dio principio a la deguella de los medio dormidos lobos, y a echarles las bombas de fuego ſobre ſus tiendas. Los que por eſcapar del azero y fuego, buſcauan ſalida por las puertas del Real, las hallauan cerradas por los Romanos, y ſolo abiertas las de la muerte: de modo, que ſe vian combatidos a la par de los quatro elementos: del fuego que los abraſaua, del ayre de las bozes que los hundia, de la tierra que cõ las armas forjadas de ſu metal los conſumia, y de la agua (o por mejor dezir ſangre,) que ſudauan de congoxa. Toda eſta borraſca junta los traya tan enagenados de ſus ſentidos, que ni ſe oyan, ni entendian, ni ſabian a que ſagrado ſe acoger para hallar ſalud. Cahian en las manos de los armados los deſnudos, los veſtidos dexauan armas y vidas entre las puertas del Real, guardadas por Romanos: y los que arrojandoſe fuera por los reparos, penſauan bolar con ſeguridad al otro exercito de Africanos, (que diſtaua ſeys millas) dauan en la emboſcada, y en aquel coladero perecian todos, ſin poder paſſar vno con libertad.

9 Ni fuera de prouecho llegar con ella al otro exercito; porque de ſuerte ſe apreſuraron los victorioſos Romanos, en caminar a deſtruyr el ſegundo, roto el primero; que ningun menſage-

sagero, aunque fuera vna aguila, les ganara en bolar. El destroço que en llegando hizieron en el segundo, hizo parecer burlas el del primero. Porque como andauan mas desuiados de los Romanos, biuian con menos recato y clausura militar: y poco antes de amanecer hauian embiado muchas compañias sueltas a hazer leña y yerua para los menesteres de su Real; y aun muchas se hauian partido a correr la tierra y robar. Con esto estauan los demas a la deshilada, y como corral sin puertas, las armas colgadas en sus estancias, y los soldados de rua. Los Romanos que venian tan heruorosos de la pelea passada, ferozes con la victoria, acometieron con tanta desigualdad de animo y acuerdo, que no pudieron los Cartagineses cerrarles las puertas: y como se vieron entrados, acudieron amontonados a rebatirlos, y sobre ello se trauò en campo cerrado vna desesperada batalla por ambas partes.

10 Peleauan como rabiosos los Cartagineses, y por vender muy caras sus vidas, dieron tan impetuosamente en los Romanos, que a no hauer imaginado el preuenido Marcio como darles salida, por donde se escapassen, sin duda los huuieran rompido. Frontino (que lo cuenta mas por menudo que Tito Liuio) dize, que visto por Marcio, que los Cartagineses, por hallarse cerrados, sacauan vñas como de Leones, tuuo por bien de dar desuio a su desesperacion: para lo qual mandò que luego se abriessen los esquadrones Romanos con orden. Por aquel portillo se salieron los apretados leones de aquel corral; y rehaziendose, peleauan con grande estrago los vnos de los otros. Ni blandearan punto los Carthagineses, si por su mal no huuieran echado los ojos a los escudos de los Romanos; y visto en la sangre de que venian bañados, como en vn espejo de azero, que era de la que dexauan derramada del exercito de su General Hasdrubal. Aqui acabaron de perder la paciencia y la esperança; y atajados cō el atierro del nueuo pensamiento, desampararon todos el Real, y boluieron las espaldas como mejor pudieron.

Front. li. 2. cap. 6.

11 Por este camino, en espacio de vna noche y vn dia fueron desbaratados, y saqueados dos poderosos exercitos por el valor y destreza del General Lucio Marcio. Claudio en los Annales de Acilio, que traduxo de Griego en Latin, refiere, que de los Cartagineses fueron treynta y siete mil los muertos, los prisioneros mil ochocientos y treynta, y el despojo inestimable. En el qual fue hallado vn escudo de plata con la imagen de Hasdrubal hijo de Amilcar, de peso de ciento treynta y ocho libras, que por mandamiento del Senado se colgo en el Capitolio de Roma, por blason eterno de las hazañas de Marcio. Algo diferente, segun Tito Liuio, lo relataua Valerio Antias, que solo el Real de Magon hauia sido combatido y ganado por Marcio con muerte de siete mil: pero q̄ a Hasdrubal, no le fue combatido el Real, sino que se le dio batalla, en que le mataron diez mil hombres, y captiuaron quatro mil trecientos y treynta. Pison, author tambien citado por Tito Liuio, escriuio que en vn rencuentro que tuuo Hasdrubal cō los Romanos, cautelosamente hizieron que huyan: y como los Carthagineses los siguiessen desordenadamente, dieron de ojos en vna celada, que les tenian puesta, donde murieron cinco mil.

CAPITVLO VLTIMO, en que se haze aueriguacion delas razones con que se prueua que las guerras y muertes de los Scipiones acaecieron en el llano de Cabañas: y se traen otras al mesmo proposito.

1 NVESTRO Antonio Beuter, lleuando adelãte su opiniõ, de que estas rotas passaron en el cãpo de Cabañas, dize, que por memoria dellas se fabrico en el vn grande y artificioso arco de piedra labrada, que aun permanece en el mesmo sitio, donde estuuo alojado el Real que se rompio primero. Parece que le dexò alli la fortuna en aquella solitaria y rasa campaña, como horca puesta en camino, para escarmiento de los ambiciosos. Y es cierto de celebrar su architectura, porque con estar todas sus piedras sin trauazõ de argamassa, ni de otra liga, duran tan eslauonadas entre si, que no ha podido el tiempo executar en ellas su acostumbrado rigor: y algunos le llaman el Arco de Barà, como otro que tienen en Tarragona. Añade Beuter, que en aquella valle de Burriol, donde armaron los Romanos la emboscada, leuantaron vna columna de jaspe con letras, que hoy dia se vee derribada por el suelo en el caminò; y de su letrero, solo reseruado de la boca del tiempo el pedaço siguiente.

GALERIO, VALERIO MAXI MIANO ------------

Que quiere dezir: Columna puesta à honrra del Emperador Galerio Valerio Maximiano. Este fue compañero del Emperador Constancio Chloro. Començaron a ser Cesares, segun Panuinio, en el año docientos nouenta y vno, y Emperadores en el de trecientos y quatro, y murio Galerio en el de trecientos y onze. A este le llaman Egnacio en su Epitome, y otros muchos Armentario por sobrenombre. Otro Emperador huuo cõ los mesmos nombres de Galerio Valerio Maximiano, hijo de hermana del primer Galerio; que murio en el año trecientos y treze.

2 Con vno destos dos habla la piedra sobredicha. Y por quanto desde el tiempo en que reynaron, hasta el en que hauia sucedido aquella desgracia a la Republica de Carthago, passaron centenares de años; imagina Beuter, que si bien no se puso la columna enel mismo tiempo de la desgracia, por lo menos el dicho Emperador la mandò plantar en el suyo, para resucitar la memoria de tan famosa Tragedia. A este tono, sospecha tambien, que el Arco de Cabañas fue obra del Emperador Neron, en significacion de lo mesmo: y sacalo por conjectura de vna moneda de oro, que fue hallada cauando junto al arco, en el año mil quinientos treynta y dos, de peso de dos ducados y medio; en cuya haz deziã las letras: NERO. IMP. CAESAR. PONT. MAX. Esto es, moneda, o medalla del Emperador Neron, Cesar, Pontifice Maximo. Y en el reuerso, EX S. C. por decreto del Senado. No acabaua de actuarsele bien a Beuter este concepto en su entendimiento, y huuo de confessar que podria ser, que a caso huuiesse aquella moneda quedado enterrada en aquel campo, como se experimẽta cada dia de otras. Como quiera que ello fuesse, las dos Republicas Cartagines y Romana, se sintieron tan flacas y desmayadas dela sangre que hauian

uian perdido en batallas tan crueles, que obligandoles a tratar de su conualecencia por algun tiempo, dieron lugar de respirar a la guerreada España.

Lib.1.ca.1. 3 Ambrosio Morales despues de hauer escrito largamente desta guerra, rebuelue tan impacientemente sobre nuestro Beuter, que le carga de temerario y atreuido en su escritura, y le descomulga de la communicacion de los Authores dignos de ser creydos: No puede lleuar con paciēcia, que tan por menudo vaya indiuiduando los sitios, puestos, y lugares donde Lucio Marcio triumphò de los Carthagineses; no hauiendolos señalado Tito Liuio, ni otro alguno de los que hablarō en este caso: y que si alguna particularidad tocò Liuio, essa pugna de punta en blanco con Beuter. Porque, como se lee claramente en la Decada tercera, despues que Lucio Marcio se junto con Fonteyo, los dos se alojarō, y fortificaron dessotra parte de Ebro, y desde alli hizo los venturosos lances con los Carthagineses. Que siēdo verdad, no lo pudo ser, que passasse todo, como barrunta Beuter, en el llano de Cabañas; que se estiende destotro cabo del Rio, azia la ciudad de Valencia.

4 Quanto a esto, tuuo razon Morales: pero quanto al termino de la censura, merece la suya otra tanta, pues no deuiera en pūto de conjecturas descomponerse con autor tan maestro de las historias Españolas, que se le deue la honrra de hauer sido el primero de los modernos, que con methodo, erudicion, y curiosidad tratò dellas. No hablò con certeza en aquella indiuiduacion de puestos el estudioso Beuter, sino por indicios y conjecturas, y ayudado de aquellos cartapacios de memorias antiguas. Pero si por hablar adeuinando merecen ser afrentados los historiadores adeuinos, no lo merecia menos el mismo Ambrosio Morales en esta materia. En su libro sexto capitulo primero, se pone de espacio a adeuinar, que el sitio escogido por Marcio y Fonteyo, para ponerse en defensa de los Carthagineses que los seguian, seria en la comarca de Tarragona, como segura madriguera y primero refugio de los Romanos: en que habla a ciegas, y sin tener autor antiguo de su parte que lo diga.

5 Antes se puede colegir lo contrario de Apiano Alexandrino, en cuyo nombre se dixo arriba, que estando su hermano Gneo Scipion en Cazlona la vieja, y el Publio en Orsuna, (que es Ossuna de Andaluzia, segun Morales) tuuo auiso de que venia cerca el exercito Carthagines, y que asiendose con el, fueron vencidos los dos hermanos. Si pelearon en la Andaluzia, y Fonteyo quedaua a las espaldas del Real Romano (como queda dicho) color tiene de verdad, que fue por aquellas partes el juntarse con Marcio, para rehazer el exercito. Y quadra muy bien la presumpcion con lo que escriue Marco Tulio, en la oracion pro Cornelio Balbo, que en sabiendo la rota de los Romanos, los vezinos de Cadiz, embiaron a dicho Marcio vn socorro de dinero y gente. De donde se dexa entender que todo este argadijo de cosas no vienen a pelo con el campo de Tarragona. Ni andauan tan lerdos los vitoriosos Cartagineses, que les dieran espacio a los vēcidos, para atrauessar en la huyda tanta tierra a su saluo, lleuandolos tan acossados, como lo cuenta Tito Liuio.

6 Ni porque el escriua, que los encuentros de Marcio con los Carthagineses, fueron dessotra parte del Rio Ebro, queda concluydo q̄ huuiesse de ser en la de Tarragona, tan remota de Cazlona y Ossuna, como sino pudiera ser en las otras mas cercanas de Castilla y Aragon, cuyos campos riega tambien el Ebro. No me entretengo en prouar esto, porque crea que las muertes delos Scipiones acontecieron

en Andaluzia; que no contradize, q despues de salidos de aquellas ciudades con su campo, viniessen a ser las puñadas en el Reyno de Valencia, segun que los exercitos andan en retartarillas a vezes, hasta llegar a las presas. Ni tampoco tengo por efficazes las conjecturas de Beuter, fundado en el arco de Cabañas, en la moneda hallada en su contorno, y en la columna de jaspe del valle de Burriol: pues a el mesmo, como varon de claro ingenio, no se le acabò de assentar, que las monedas de Neron, y columnas puestas al Emperador Galieno fuessen memorias de cosas tan remotas y distinctas, como fueron las que por tantos siglos atras hauian sucedido en España.

7 El Arco de Cabañas, por carecer de letrero, parece que està como malilla para que hagan del los escritores lo que quisieren: y sin duda, segun es su hechura marauillosa, y marauilloso el asiento, se hizo por sustento de la memoria de algun caso que alli passò, ignorado agora por nosotros. Beuter, y el maestro Pradas en su libro de las Imagines, pretenden que deuio de ser el de la muerte de los Scipiones. Ayudeles Dios con su sospecha. Yo tambien adeuinando digo, que pues a este Arco le llaman comunmente de Barà, como otro que hay en Tarragona, que se puso por algun successo de aquel primer Conde de Barcelona, llamado Barà, o Barah, o Beron, segun que dello da fe la historia de Aymohino. Deste cuētan las historias de Cataluña, que hauiendo entrado por ella Luys Rey de Francia, hijo de Carlo Magno, le dexò por Conde y Capitan General de Barcelona, por ser hombre principal entre los Godos, q quedaron de las ruynas passadas: los quales a buelta de cabeça del Rey, trataron de leuantarse con esta parte de España, y por señor a Barà.

8 Es la traycion como mancha que luego sale en la ropa, y assi luego fue descubierta, y acusado el Conde: y cōuencido en vn desafio campal, que sobre la aueriguacion del delito tuuo cō el vn cauallero, fue espoliado del cargo; y desterrado como traydor a la ciudad de Rouen, tierra de Leon de Francia: y puso en su lugar el Rey al Conde Bernardo, que en Barcelona es tenido por el primer de los Condes. Desde entonces quedo en el hablar comun, llamar al que es traydor al Rey, Barah; y en los bādos y pregones dezir, que manda su Magestad se haga algo a pena de traydor y Bara. Del aleuoso Conde pudieron tomar el nombre los arcos de Cabañas y Tarragona, quando no sea lo que piensa Beuter: que para serlo, no es mala conjectura la del puesto comarcano al Arco de Cabañas, que hoy dia se llama las Cueuas de Ven Roma, como quien dize lugar a donde fue vencida Roma, o vencedora, segun el dicho Pradas. Y confirmalo cō muchas columnas que desde tiempo de Romanos han quedado, y quedan aun: como es de ver en los llanos de Castellon, vna enhiesta cabe la venta que llaman Emperadora; otra derribada, sobre la Puebla de Burriol; y en la valle de Burriol muchas por el suelo. Tambien en Trayguera, al extremo de nuestro Reyno, en vna encruzijada, donde se parte el camino de Vlldecona y Tortosa, queda otra en pie, que los Christianos le han echado vna cruz encima. Mas no falta quien glose, que el nombre de Ven Roma es Arauigo, como los demas deste Reyno; y que se ha de pronunciar Ben Roma, que quiere dezir, Cueuas del aduar del Moro Roma, o Cueuas del ganado, de la palabra Roman, que en aquella lēgua significa ganado, por los muchos que se acogian a las cueuas que por alli hay. Ni lo de las columnas tiene fuerça para sustentar aquella opinion, pues sabemos que las plantauan los Romanos a trechos en los caminos

Fol. 377.

minos Reales, en lugares desiertos y despoblados, para guia de los caminantes. Assi lo vemos en muchas partes de España; y lo prueua Don Antonio Augustin enel Dialogo segundo de las Medallas.

9 Con no ser concluyentes todos estos indicios de Beuter, tengo por mas probable su opinion, respeto del lugar de las batallas, y muertes delos Scipiones, que no la de Ambrosio Morales. En parte siente con nosotros Mariana, pues dize, que murieron entre el Rio Staber, y la ciudad Ilice, que es dezir entre el Rio Segura de Origuela, y la villa de Elche: no embargante que algunos por engaño creyeron que fuesse Ilice, la que agora se llama Lorca, en el Reyno de Murcia, a pocas leguas del nuestro, por la parte de Origuela. Prouado dexamos que Ilice era Elche; y de Lorca sabemos por Plinio, que tuuo por nombre Ilorcus: pues contandonos, que los rios Segura y Guadalquiuir tienen su nacimiento de vna mesma sierra, dize de Segura, que haze su viage huyendo de Guadalquiuir, por el campo de Cartagena: y que se desuia cerca de Lorca, del lugar donde fueron quemadas las cenizas de Scipion. Mendoça sobre el Concilio Illiberino quiere que Lorca sea Eliocrota, cuyo Obispo se halla firmado en dicho Concilio. Niega Ambrosio Morales q̃ escriptor alguno de los antiguos haga mencion de tal nombre de ciudad en España. Mas engañase, porque Antonino Emperador en su Itinerario, la pone a veynte y cinco mil passos de Cartagena, en el camino que va a Cazlona la vieja. Pareccle a Mendoça que el nombre y la distancia le vienen al justo a Lorca. A mi me pone duda, porque tal Obispado, no hay libro q̃ le nombre, desde la muerte de nuestro Señor Iesu Christo hasta hoy. Y assi creo que deue ser algun pueblo de aquel districto, que perecio: o que por dezir Ilorca, dize Eliocrota. Plinio claramente a Lorca la llama Ilorci; y ratificase enel libro tercero, capitulo tercero, donde cuenta los pueblos Ilorcitanos en la jurisdiccion de Carthagena.

Lib.2.c.18 Pli.li.3.c.1 Li 1. c.10. Li.10.c.31.

10 Boluiẽdo a sus palabras, en aquellas vltimas del libro tercero, capitulo primero, hizo vna breue y sumaria informacion de las exequias que se celebraron en Cartagena a los dos Scipiones, que las cuenta por estenso Tito Liuio. Assentadas las cosas de la Andaluzia por Publio Scipion el Africano; dize, que dio la buelta a Carthagena, y que hizo vnas sumptuosissimas honrras a los cuerpos muertos de su padre Publio Scipion, y de Gneo su tio. Las ceremonias funerales, los juegos y fiestas de finados celebradas en aquella ocasion, podra ver el lector en Tito Liuio. Por agora nos contentamos con saber de Plinio, que les quemaron los cuerpos al vso Romano, para depositar sus cenizas en vrnas. De donde se infiere, que perdieron por aca sus vidas, pues se hallaron por aca sus cuerpos. Confirmase con la Torre que aun està en pie a seys mil y quinientos passos de la ciudad de San Anton de Tarragona, sobre vn montezillo, al remate de vn arenal, y cerca del camino de Barcelona. Llamanla desde tiempos immemorables, sepulchro de los Scipiones: y aun se hallan en ella dos grandes estatuas de piedra, de nueue palmos de largo cada vna, que miran al mar con dos personajes humanos, releuados en la mesma piedra.

Decad. 3. lib.8.

11 Buena parte de la Torre se ha lleuado el tiempo. El pedaço que della queda, tiene de alto quarenta y tres palmos. Es toda de piedras grandes, labradas sin mezcla de cal, como el arco de Cabañas, y terraplenada hasta la metad de tierra, y piedras. Las dos figuras de las estatuas han sido reputadas siempre por de Publio y Gneo Scipion: y aunque el viento marisco las ha carcomido en parte las caras, braços,

ços, y piernas, se atina bien la hechura dellas, y la mucha tristeza de sus semblantes. Destas dos estatuas que estan derechas sobre la peña, la vna se muestra con la pierna izquierda sobre la derecha, y el braço izquierdo debaxo el derecho, que sustenta la mexilla de la cabeça reclinada en su mano. La otra tiene el braço derecho debaxo del codo del izquierdo, en cuya mano descansa la otra cabeça; y las dos los ojos baxos y llorosos, y vestidas de togas a lo Romano. Años atras, mediaua entre las dos estatuas vna bassa de marmol alabastrino cõ su letrero, que seria el verdadero interprete de aquella antiguedad. Pero lleuosela el Cardenal Don Fray Francisco de Ximenez Arçobispo de Toledo, en tiempo de los Reyes Catholicos; y dexonos a escuras, sin que jamas se haya podido rastrear en que pozo la hundio.

12 Solo nos quedan sobre la portada de la Torre quatro renglones Romanos, que por estar raydas las letras cõ la vejez, a malas penas se saca dellas sentido alguno. Estos los recita miser Põce de Icart en sus grandezas de Tarragona en la forma siguiente.

ORN---TE EAQVE L--O--VNS--
VER--BVS--I--S-NEGL--VI-VA-
FL--BVS---SIBI PERPETVO RE-
MANE-------------------------

En el libro que compuso nuestro curioso cauallero Don Francisco Lansol de las piedras de España, hallamos esta, cõ mas letras, y mas distinctas: y dizen:

OPTIME FACTVS EST
--HEREBVS IN SCIPIONE

IN PERPETVO REMANET.

No se les puede dar sentido perfecto por las letras y linea que faltan. Pero la palabra Erebo, que es el Rio de la otra vida, el nombre de Scipion, el dezir que permanece para siempre, y la fabrica de la Torre, son todos argumentos de hauer sido sepultura de aquellos hermanos: y assi lo afirmaron con la tradicion, el Anio Viterbiense sobre Beroso, tomo segundo, Beuter en el lugar citado, Medina en el libro de las grandezas de España, capitulo treze, Don Hieronymo de Vrrea en el Dialogo de la verdadera honrra militar, Miser Ponce de Icart y Mariana. No ignoro que el Arçobispo Don Antonio Augustin, en el Dialogo septimo de las Medallas, lo desecha por fabula, y dize; que aquellos personajes no son de los Scipiones, sino de dos esclauos q̃ lloran la muerte de su señor. Pero por lo dicho tiene mas de verdad lo primero.

Maria. li. 2 cap. 18.

13 Quanto se dexa conjecturar, despues de celebrada su defunctiõ en Carthagena se truxeron las cenizas en vrnas al campo de Tarragona a darles entierro, por tener su ordinaria Corte los Romanos en ella. No es pequeña ayuda de costa para sospechar que murieron los Scipiones por aca, lo que acabamos de contar de los lugares de sus obsequias, y sepultura, circumuezinos a nuestro Reyno. Y nos la dan casi todas las particularidades de la relacion de Tito Liuio. Anatorgis ciudad, a cuya vista se presentò la primera batalla, queda dicho en el passado capitulo, la vezindad que tenia cõ el Reyno de Valencia; como tambien el Rio Ebro, para passar luego Lucio Marcio a repararse dessotra parte del, con las reliquias de los exercitos destroçados. Al mesmo proposito haze, dezir Tito Liuio, que se hauian retirado a inuernar los Carthagineses entre sus amigos los Turdetanos, que eran segun tenemos prouado, los de la Serrania de Teruel, enemigos de los Saguntinos: y que de entre ellos sacaron sus huestes para pelear. Crece esta mesma opiniõ con saber, que vino a la guerra a fauor de los Carthagineses el Principe Indibilis

dibilis Español con fiete mil y quinientos Suesanos, o como leen otras liciones de Tito Liuio, Suesetanos. Este Indibilis, como consta de muchos libros de la Decada tercera (señaladamente del sexto) era hermano de Mandonio, y Principe de los pueblos Ilergetes: que segun Fuluio Vrsino, son los q̃ llama Cesar, Ilergauonenses: y segun Glandorpio, los Ilercaones de Plinio, y para nosotros agora el llano de Burriana y Cabañas, tierra del Maestrazgo y Morella, y todo lo que se encierra entre los rios de Mijares y Ebro, por la parte de Tortosa.

14 Ayudanos a creerlo vn pueblo, que es el postrero dela costa de nuestro mar, situado en esta region de los Ilercaones, llamado antiguamente Intibilis, o Indibilis, y enel nuestro, Vinaroz, como lo prouaremos enel libro figuiente. Aparencia tiene de hauerle dado su nombre Indibilis, Principe de la tierra, y que como tan cercano y vezino a los dos Reales enemigos, pudo acudir a valer con facilidad a los enemigos Carthaginefes. Mas quando los Ilergetes no fueran los Ilercaones, sino los del campo de Lerida, y Vrgel, (como se dize comunmente) no por esso sirue de menos prueua que su venida fue a nuestro Reyno, y no a la Andaluzia: pues si miramos con atencion enla Decada tercera de Tito Liuio, las muchas vezes que Indibilis y Mandonio hizieron guerra a los Romanos, se vera que los puestos fuerõ siempre, en lo que llamamos agora Cataluña y Valencia, sin hauerse jamas metido en cosas de Castilla ni Andaluzia, donde no tenian parte ni señorio. Assi mesmo dexamos aueriguado en el passado capitulo, que los Suesanos, que vinieron en ayuda de los Cartaginefes, eran de los confines de nuestro Reyno. De todo lo qual sacamos en limpio, los muchos motiuos que tuuo el Coronista Beuter para conjecturar, que las rotas de los Scipiones passaron en el, y no como piensa Morales en Andaluzia.

Fin del Libro septimo.

LIBRO

LIBRO OCTAVO DE LA DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE VALENCIA.

CAPITVLO PRIMERO; EN QVE SE buelue a la descripcion de la costa, desde el cabo de Alcoceuer a Paniscola, y se trata de Oropesa, estaño de Albalate, Cabañas, Torre Blanca, Alcala, y pueblos de la encomienda mayor de Montesa.

1 DICHO queda enel libro precedente, que fenecia el partido de la guardia de la costa, que llamamos deCastellon, en el cabo de Alcoceuer, y Torre deOropesa. Agora entramos en el vltimo que es el de Paniscola, que tiene su principio en el dicho cabo y Torre. Y si bien dizen vulgarmente nuestros marineros, que la herradura, o seno Sucronense de nuestro mar, se toma tambien desde aqui, por quanto deste cabo comiençan a descubrir el otro cabo della, llamado Martin: (aunque en confuso, y con poca distincion) pero si se mira al nõbre de herradura, y a la figura q̃ realmente haze este Mar con las entradas y retiradas de la tierra, quienquiera vera claro, que se forma desde el puerto de los Alfaques, y que remata en cabo Martin. Este de Alcoceuer, se dize por otro nõbre de Oropesa; y es, de mi voto, el q̃ Lucio Auieno Festo puso cerca del lago de Albalate y Peniscola, y le llamò punta Carpesia, o Caprasia. Quadra, como veremos en este capitulo, la descripcion desta punta, con el asiento en que vemos el cabo de Oropesa: y aun la grande deprauacion que se halla casi en todos los nombres propios del libro deste antiguissimo escritor, me haze creer, que dize Caprasia, o Carpasia, por dezir Oropesa. Sus palabras en Latin, pintando la costa de nuestro mar de Valencia a Cataluña, son las siguientes.

Lib. d' oris maritim. Hispa.

Post, Caprasia iugum
procedit alte, ac nuda littora iacent
ad vsque Cherronesi terminos.
Palus per illa nattarum extenditur.

En Romance.

En esta costa por su orden viene
el cabo de Caprasia leuantado, (las:
sin mediar cosa alguna hasta Peniscosino solo el estanque de las Anades.

Ptolo-

2 Ptolomeo en la descripcion de la misma costa, salido de Sagunto, pone la region de los Ilercaones, que es la tercera de nuestro Reyno: y luego al primer encuentro, el cabo Tenebrio, con vn puerto del mesmo nombre. El gran Mathematico Muñoz dezia, que el cabo era el de Oropesa, y el puerto el de Peniscola su vezina. Siguieronle Don Bartholome Antiste, y el Rhetorico Palmyreno en su Elencho manuscripto de los pueblos de nuestro Reyno. Hieronymo Paulo asienta el Promontorio y Puerto (y lo tienen por probable los dichos Muñoz y Antiste) en el campo de Tortosa; declarando por el puerto, el de los Alfaques: y por el promontorio, el monte del Cañar, o de la Rapita. Mas no se yo como pueda compadecerse el nombre de cabo y promontorio, con vn monte que no alcança al mar? sino es que quieran cō impropriedad llamar asi, vna entrada que haze la tierra dentro del mar, por aquella parte. Ni dexa imaginarlo, el ver que Ptolomeo, al puerto que vna vez llama Tenebrio, otra le llama ciudad, (como se lee en su mapilla de la descripcion de España, y lo trasladò el Ortelio.) por lo qual no pueden ser los Alfaques, donde jamas huuo edificada ciudad.

Don Barto lome en su Geograf. vniuersal del mūdo Lib. de mōtib. & flumin. Hisp.

3 Iuzguelo el letor, y siga la vereda que quisiere; que no sera poco acertar cō pueblo, cabo, y puerto, que por dezirse Tenebrios, hauian de dexar tanta obscuridad y tinieblas a los venideros. Solo no vaya tan a ciegas como el Ortelio; que vino a resoluerse, en q̃ el cabo Tenebrio no podia ser otro, q̃ el de los Alfaques, o cabo Martin. Ya queda discurrido acerca de los Alfaques: pero lo del cabo Martin trae manifiesta impossibilidad, por no estar entre Muruiedro, y Ebro, donde le puso Ptolomeo; sino tan desuiado, y lexos de poder mediar entre los dos. Mayor fue la trascuenta de Mariana, que confunde el cabo Martin con el Tenebrio; y haziendo vn cuerpo monstruoso de los dos, le planta en el campo de Tortosa. Sea lo que fuere, el cabo de Oropesa, llamado de los Moros cossarios Cabo de Oro, tomò el nombre de vna villa fundada en aquel paraje. Beuter, al passo de la opinion que tuuo de los antiguos Reyes de España, dixo, que vno dellos, llamado Oro, edificò a Oropesa, y le dio con el ser el nombre. Lo mismo dixo de Onda.

Maria. li. 1 cap. 2.

Lib. 1. c. 11

4 Pero como ambas imaginaciones queden ya reprouadas por tales, lo cierto es, que el nombre se le dieron los antiguissimos Griegos habitadores desta tierra, en cuya lengua Oropesa es lo mesmo que dezir, poblacion fundada al pie de monte: como puntualmēte lo estaua Oropesa al del mōte Idubeda. Llamanla agora la Villa vieja, por hauerse arruynado con el tiempo. Y en la conquista cupo a la Religion de San Iuan del Hospital: y de su primer Comendador cuenta el Rey en sus Comentarios, que le captiuo vn Moro principal de Valencia, llamado Abenllop. En el lugar de Oropesa la vieja ha sucedido la villa nueua, con vna buena fortaleza, que tiene su asiēto a la mesma lengua del agua, y guarnicion de soldados: que por ser de importancia la plaça, la comprò de Dō Iuan Ceruellon, señor della, la Magestad del Rey nuestro Señor Don Philipe segundo; y de su Magestad los Diputados del Reyno del thesoro comū, que llaman el General. A docientos passos del mar se leuanta la dicha poblacion nueua, con cosa de quarenta casas, defendidas con vn castillejo, muro, y torreones.

5 Los señores desta villa son del antiquissimo linaje de los Ceruellones, y decendientes de aquel Ramon Grao de Ceruellon, que fue de los nueue de la fama, que entraron a la recuperacion de Cataluña, despues de la perdida vniuersal de España: como se dixo en el libro segūdo, capitulo dezisiete.

Por

Por su calidad y merecimientos fuerõ en Cataluña señores de las dos Baronias de Ceruellon en Lobregate; de la Baronia de Ceruellon en villa Damaguer, baronia de Ceruellon de Querol, baronia de Ceruellon de Montclar, y baronia de Ceruellõ en Vallespinora. Entre otros illustres varones desta sangre, que los historiadores refieren hauer seruido a sus Reyes en sus guerras y jornadas, fueron Grao Aleman de Ceruellon al Rey Don Pedro el tercero de Aragon: Guillen de Ceruellon a su hijo el Rey Don Alfonso: Guillen de Ceruellon, Guillermon de Ceruellõ, Grao de Ceruellon, y Aleman de Ceruellon al Rey Don Iayme el segundo.

6 Aleman de Ceruellon cõ tres hermanos al Rey Don Alfonso el tercero. Guerao y Guillen Ramon de Ceruellon al Rey Don Pedro el quarto en sus guerras: lleuãdo a su cuẽta el Grao vna parte del exercito, en la segunda entrada que hizo el Rey en Rossellon contra el Rey de Mallorca. Tambien le siruio Guillen de Ceruellon de Gouernador y Capitan General en la isla de Cerdeña en timpo de guerras, y de reformador della. En que le ayudò mucho Vgueto de Ceruellon, con mucha gente que lleuo a su cargo para la guerra, contra los rebeldes de la Isla. Y en el año mil trecientos sesenta y tres, todo el gouierno del Rey Don Pedro estaua en cinco hombres, y erã vno dellos Ramon Aleman de Ceruellon. El qual en el año mil trecientos setẽta y tres, fue nõbrado por el Rey, para declarar en todas las diferencias que tenia con el Rey Don Enrique de Castilla. Vgo Aleman de Ceruellon siruio al Rey Don Iuan su hijo. Guerao de Ceruellon (que fue vn gran cauallero, y murio peleando en Sicilia) Berenguel su hermano, y Pedro Ceruellon al Rey Don Martin. Este Dõ Pedro Ceruellon siẽdo Mayordomo del Rey Dõ Martin de Aragõ, passò a Sicilia, en la armada q̃ embiò a su hijo el rey Don Martin de Sicilia, y lleuo a su cargo vna esquadra de Galeras, quando se rebelaron en la Isla los Condes de Agosta y Veyntemilla. Y el Grao y Berenguel de Ceruellon, fueron caualleros de tanta qualidad en aquel tiempo, que hauiendose concertado casamiento en el año mil quatrocientos y vno, entre el Rey Don Martin de Sicilia, y la Infanta Doña Blanca hija del Rey de Nauarra, juraron ellos las capitulaciones por el Rey de Aragon y Sicilia. Y aun hallamos, que estando muy alborotada la Isla de Sicilia, por el gouierno del Rey Don Martin en su casa y estado, embio su padre el Rey de Aragon al dicho Guerao Aleman de Ceruellon, por ser vn prudente y valeroso cauallero en el año mil quatrocientos y tres, paraque lo reformasse y ordenasse todo como mas conuenia.

Guerao Alemã de Ceruellõ siruio al Rey Don Fernando el primero. Don Iuan Ceruellon señor de Oropesa, y su hijo Don Pedro caualleros Valencianos, (aguelo y padre de Doña Laura Ceruellon, que hoy es señora de dicha villa) siruieron con grande nombre y satisfaccion al Emperador Carlos Quinto Rey de España en las guerras contra Francia y Alemaña. Y finalmente gouernò el Reyno de las Islas de Mallorca, por el Rey Don Philipe el segundo, Don Philipe de Ceruellon. Cuyas vidas y hechos merecen mas larga y copiosa relacion, y la daremos en la segunda y tercera Decada. Por agora, solo quiero que goze el lector de vn priuilegio que otorgò el Emperador Carlor Quinto al dicho Don Iuan Ceruellon señor de Oropesa, que por ser notable, merece anticipada la relacion. Y buelto de Latin en Romance, dize assi:

NOS DON CARLOS por la gracia de Dios, &c. Entre muchas co

ſas, que nos dexaron ſabiamente ordenadas los Antiguos, aquella parece hauerlo ſido diuinamente, que diſpuſo ſe dieſſen los merecidos premios de hõrra a los que ſiruieron a las Republicas con ſus heroycas obras y conſejos, y que cumplieron con el oficio de buenos y valeroſos Ciudadanos. De aqui tuuieron principio los triumphos, las ouaciones, los arcos, las eſtatuas, los tropheos: de aqui aquella variedad de coronas triumphales, obſidionales, ciuicas, Murales, Caſtrenſes y Nauales: de aqui todas aquellas inſignias de virtud que ſe dauan publicamente a los vencedores: y todo a fin, de que de los hechos hazañoſos quedaſſe memoria: y encendidos los hombres con el dechado de la honrra, ſe arriſcaſſen con mayor animo a ſemejantes empreſſas.

Con eſte preſupueſto, ſiempre hemos procurado, que los hombres benemeritos por ſus ſeruicios fueſſen gualardonados: y no ſolo ellos, pero aun ſus decendientes y ſucceſſores. Por tãto como el noble varon y eſtrenuo capitan Don Iuan de Ceruellon, criado de nueſtra caſa, haya hecho tan grandes hazañas, aſsi en las guerras del Emperador Maximiliano nueſtro aguelo, como en las nueſtras; que pudieran para ſiempre eternizar el nombre del mayor plebeyo, quãtimas el ſuyo que trae origen de la nobiliſsima caſa de Ceruellones: nos reconocemos muy obligados a no echarlo en oluido. Lo primero merecia la corona ciuica, quãdo en vna batalla, en tiempo de la ſagrada Mageſtad del dicho nueſtro aguelo, andando trauada y rebuelta, cõ ſola ſu eſpada librò del poder de muchos enemigos al Alferez del Marques de Magdemburg, que le tenian rodeado y medio muerto de mil heridas: y a peſar de todos le retiro.

En todas nueſtras guerras de Italia, reſplandecio ſiempre en el aquel esfuerço, que ſe podia deſſear en vn valeroſo ſoldado, y en vn diſcreto capitan: mayormente quando el exercito del Rey Franciſco de Francia puſo ſitio a Pauia, que eſtaua con guarnicion de los nueſtros. Entonces, que ſe tuuieron nueſtros ſoldados y capitanes por perdidos, (porque ſe les hauia acabado todo el baſtimento, ſin tener eſperança de ſocorro,) el esforçado Capitan Ceruellon, no canſo jamas de exortar, perſuadir, y amoneſtar a los demas, q̃ abrieſſen las puertas de la ciudad, y rõpieſſen el parco y cerca, dentro de la qual ſe hauiã atrincherado los enemigos: porque los deſengañaua, que el vẽcer eſtaua remitido a ſolas las manos, y no a parlamẽtos ni conſultas: y que para facilitar eſta ſaludable y honroſa empreſſa, el prometia de ſu parte, el hazer las maquinas para abrir puerta por las defenſas del enemigo.

Alentados con eſto, le dieron el cargo que ofrecio: y cumplio tan al juſto ſu palabra, que viendo nueſtro exercito tan llano y abierto el camino, dieron por alli de improuiſo ſobre el del enemigo, y ganaron aquella memorable victoria, que no tenemos memoria de otra ſu ygual: donde murieron tantos millares de los enemigos, y fue preſo el meſmo Rey Franciſco, y traydo a Eſpaña. Por lo qual el Duque de Borbon, nueſtro Capitan General, y Vicario en aquellas guerras, tuuo por bien de hazer merced al dicho Ceruellon del caſtillo y villa de Caſellas en tierra de Pauia: y en las guerras que adelante ſe ofrecieron, le defendio ſiẽpre de muchos ſitios, correrias, y acometimientos del enemigo: y no ſolo le defendio, mas aun ſalio muchas vezes a correrle la tierra, en que le hizo mucho daño, y ganò para noſotros mucha reputacion y prouecho: procediẽdo en todo de manera, q̃ o nunca, o raras vezes ſe dexò de ganar vitoria en jornada que el la guiaſſe.

Ofreciose deſpues nueſtro paſſaje a Italia, para apaziguar ſus rebueltas, y como

como por nuestro diuertimiento quisiessemos visitar la villa de Casellas, hallamos el fuerte muy en defensa por industria y gasto de su dueño: y q̃ nuestra Imperial corona no solamente no hauia sido quitada de alli, mas aun por blason y gloria leuantada sobre todas las almenas de las Torres: y admirados de su grande valor, le diximos que nos pidiesse mercedes a su voluntad. Mas el con la grandeza de animo que tiene, y como cauallero que no aspira a intereses, sino a honrra, dixo que no queria mas, que poder añadir al escudo de sus armas vna corona imperial, por memoria de que la hauia ayudado a sustentar, quando corrio tanto riesgo de caer. Oyendo su demanda con admiracion, se la concedimos alegremente, reseruandonos el hazerle mayores mercedes: si empero puede vn Principe dar cosa mayor que la honra.

Por todo lo qual, no oluidados de lo que a el se le deue, y de lo que deuemos a quien somos; de mas de lo que pensamos dalle, en el dia de hoy quisimos honrarle cõ armarle cauallero en presẽcia de nuestra Corte por nuestra mano: y le dimos facultad de poner, el y los suyos, vna corona Real sobre la cabeça de vn cieruo, que hasta agora ha sido el escudo de armas delos Ceruellones. Y no tememos q̃ haya en los siglos venideros quien nos arguya de yerro, o de ambicion, como hizo Marco Caton al Capitan Fuluio, que hizo tanto barato de las coronas, q̃ las daua a sus soldados por hauer guardado las trincheas, o por hauer abierto algun pozo profundo: antes han de cõfessar que tuuimos justissimos motiuos para darle la nuestra: y como por prenda perpetua de nuestro amor, y de su merecimiento. Mandamos por tanto a todos nuestros oficiales, &c. Dat. en la ciudad de Mantua, a diez y nueue de Abril mil quinientos y treynta.

En esta conformidad, llegado Don Iuan a Valẽcia, en vna casa suya, q̃ està en la plaça de santa Caterina de Sena (q̃ comũmẽte es llamada la Ataraçana:) mãdò poner por todas las almenas, al rededor della, la insignia de vnas coronas Reales, como hasta oy permanecẽ. La villa y castillo de Casellas huuo de dexar por renta que su Magestad le hizo merced en España: atento que hauia hecho pazes con el de Francia, y que en ellas se le pidio, que sacasse de aquella tierra a Don Iuan de Ceruellon: tanto era el odio que le tenia, por las malas obras que recibio de su mano. Retirado a Oropesa, gastò veynte y dos mil ducados en labrar el Fuerte que tenemos dicho. Pero ofreciendo se la guerra que entrò haziendo el Delfin por Perpiñan, le mandò el Emperador salir de Oropesa, y que acudiera a la defensa de aquella plaça: donde valio su industria, consejo, y valor para defenderla, y hazer leuãtar el sitio, hauiendo por su mano en vna noche enclauado la artilleria al enemigo, como lo diremos por extenso en su lugar.

De Oropesa corre la costa por espacio de vna legua a la Torre de la Sal, y por otro nombre de Cabañas, que se guarda con vn hombre de acauallo. Desta Torre hay de camino otra legua hasta la de Cabo Cueruo, a cuya custodia asisten dos soldados de acauallo, y dos de apie, y entre medias destas Torres, la tierra adentro, se atrauiessa el estanque que llaman de Albalate, que tiene su gargãta y desaguadero al mar, por donde se purga quando abũda de humor; y se hinche de las aguas marinas, quando necessita dellas. De Albalate solo ha reseruado el tiempo algunos vestigios, y ruynas en memoria de la poblacion que se acabò. Tambiẽ el estanque le tenemos agora medio agotado, respeto de lo q̃ era crecido en tiẽpo delos Romanos, segũ la relaciõ q̃ del nos dexò escrita Lucio Auieno Festo en el citado lugar. Alli cuenta q̃ su nõbre

antiguo era el lago de las Anades y Fojas, por las muchas q̃ aun hoy dia se aluergan en el: y pintale tã grande, que auerigua que en medio se estendia vna isleta tan arbolada de espesos oliuos, q̃ la tenian consagrada los Españoles Gẽtiles de aquellos siglos a su Diosa Minerua.

Las palabras de Auieno Latinas, de la manera que se leen en su libro, continuadas con las que arriba referimos, son estas:

Palus per illa Naccarum extenditur.
Hoc nomen isti, nam pal--mos dedit.
Stagnique medio parua surgit insula,
ferax oliui, & hinc Mineruæ stat sacra.

Esto es:

Aqui se estiende el lago de las Anades:
q̃ este es el nõbre q̃ acostumbrã darle.
Y en medio del se forma cierta isleta
rica de oliuos, y a Minerua dada.

Por la cõtextura dellas se echa de ver, que la palabra pal, medio comida del segũdo verso Latino, ha de dezir paludi; y la q̃ dize Naccarum, en el primero, ha de dezir, Natarum, del vocablo Griego Natæ, Natarum, que significa Anades: huespedes ordinarios de las lagunas. No carece de su probabilidad, que se lea, Naccarum, por quãto en Latin Naccæ, son los que lauan lanas, o paños: quiçà aludiendo a que los moradores de aquella ribera viuiã antiguamente de labrar paños, y que les seruia aquel lago de lauadero. La Isla, de que haze mencion en dichos versos el Auienno Festo, se la sorbio el tiempo, sin quedar mas rastro della, que los muchos azebuches, y oliuos naturales que se crian por aquel territorio de Albalate, hasta la villa de Vldacona, y raya de Cataluña: donde a fuerça de los artificiosos inxertos, cogen tanta cantidad de azeyte dulce, que los Franceses, que cobraron toda la tierra de Cataluña de la tirania de los Moros, la llamaron en su lengua Proẽçal, V,illdacona, de la palabra, V,oill, que significa azeyte. Esta deue de ser la Oleastro que Ptolomeo pone cerca de Tortosa; o la Oleastro de Estrabon, en la vezindad de Peniscola y Muruiedro: nombradas assi las dos por los muchos oleastros o azebuches que produzen, o por el mucho azeyte. No desdigo, que el asiento que Estrabon señala a Oleatro, parece conuenir al pueblo situado a la ribera deste estanque, que los modernos llamaron Albalate: y assi se podria conjecturar, que quãdo no sea Vldacona Oleatro de Estrabon, lo sera Oleastro de Ptolomeo.

7 A vista desta laguna del destruydo Albalate, se descubre vna grande calçada de piedra, que desde el sitio del pueblo se dilata hasta el mar, atrauessando por medio de las Almarjales. Caele muy cerca otro pueblo, arruynado tãbien, que llamaron Mirauete: y vno destos dos pienso que ha de ser (quando no sea Oleatro Albalate) el q̃ entre los antiguos Romanos tuuo nõbre de Ildo, o Ido, segun las lecturas referidas por Simnero. De Ildo hallamos hecha mencion en la descripcion antigua de España en la vezindad de Tortosa, por la marina: y cõfirmanlo, de los modernos, Ortelio; y delos antiguos, el Emperador Antonino, el qual en la descripcion de la vereda, que desde Arles a Cazlona tomauan los caminantes por la costa de nuestro mar, pone a Ildo a veynte y quatro mil passos de Sepelaco, y a otros tantos de Intibilis, ciudad comarcana a Tortosa. Era Sepelaco Burriana, y mas adelante prouaremos ser Intibilis Binaroz: y cõ esso ternemos prouado que estaua Ildo en el sitio de Mirauete, por estar de medio a medio entre Binaroz y Burriana, en aq̃lla distancia de veynte y quatro mil passos delas dos, o poco mas. A las espaldas de Mirauete y Albalate, la tierra adẽtro, se descubre vn grãde territorio, q̃ todo el pertenece al patrimonio y señorio tẽporal d̃ la camara Episcopal

Ortelio in Thesa. Anton. in suo Itiner.

copal

copal de Tortosa, con tres poblaciones subsistentes. Es la primera la villa de Cabañas, de cuyo campo y llano tratamos en el libro precedente. Dista del mar por el camino carril de Barcelena dos leguas, y vna de la Pobleta de Burriol. Sus casas llegan a docientas de Christianos viejos. El nombre parece que sele dieron los nueuos conquistadores: aunque no sabre aueriguar si era mas su antiguedad. A vna legua della y del mar, viene Belloch con ciento y sesenta casas. La tercera, (que se aparta del mar media legua, y de Oropesa dos por la costa) fue llamada Torre Blanca, saquearonle los Moros enel año mil trecientos nouenta y siete, y agora passa de treynta casas de nueua poblacion; con ser tan antigua, que la nombra la historia general de España en la quarta parte, en los capitulos de las guerras que tuuo el Cid en el Reyno de Valencia.

8 Boluiendo al curso de nuestra costa, que le dexamos en Cabo Cueruo, (a quien viciosamente llama Capiecarp la Mapa de Ortelio,) cerca del entra vn riachuelo en el mar que le llaman el Rio Seco; y de aqui adelante comiença el tercero quartel de nuestro Reyno, que en tiempo de Romanos tuuo nombre de los Ilercaones, y agora del Maestrazgo de Montesa, por estar en su partido casi todo el cuerpo del estado y rentas del Maestre, y Comendadores de aquella Religion militar: si bien primero, desde la mesma conquista, fue de los caualleros Templarios. La tierra de su districto, la mayor parte, es declinante a la marina, pero muy rica, y de las mas pobladas del reyno. Caminase por ella desde la torre del dicho Cabo Cueruo, vna legua, a la Torre de S. Benito, que se sirue de dos guardas de acauallo y dos de apie. Desta se corre otra tãta tierra a la del cabo de Hirta, defendida con dos guardas. El cabo de Hirta es el remate de vna sierra que atrauiessa por Alcala de Chiuerte, y va a despuntar en el mar por Peniscola. Pienso que los Romanos le dixeron Hirta, de la palabra Latina, que significa cosa aspera, por serlo tanto aquella sierra. Entre Cabo Cueruo y cabo de Hirta, se topa con la playa, que llaman los nauegantes, de Alcoceuer, por vn pueblo que jaze derribado en el termino de Alcala, q̃ tuuo aquel nombre y puesto; y agora solo se sustenta del, entre las ruynas, vna casa grãde con celdas en los quartos de arriba, y vna Iglesia en lo de abaxo, que muestran hauer sido conuẽto de los Templarios.

9 En la costa se sigue vn puesto que le llaman las Fuentes. Tras este viene la Cala Mundina, y la Blanca, al remate del cabo Hirta. A media legua del, la tierra adentro, y a quinze de Valencia por la costa, tenemos situado a la falda del monte a Chiuerte, lugar de Moriscos, con vn fuerte castillo en lo alto, y cosa de cinquenta casas de poblacion. Ortelio por engaño le llama Clouiert. Media legua mas arriba viene por orden la villa de Alcala, que es vna de las Encomiẽdas de la orden de nuestra Señora de Montesa; y llamanla comũmente de Chiuert, a diferẽcia de los muchos lugares que hay del nõbre de Alcala en el Reyno. Son sus casas docientas y setenta de Christianos viejos, y por estar bien cercada y defendida de buena gente, jamas han podido triumphar della los Moros que desembarcan de Berberia. El nombre se le dieron los Moros que fueron señores del Reyno, de la palabra Cala, Arauiga; no porque signifique ayũtamiento de aguas, como piensa el Viciana, sino por significar vna poblacion fuerte por su sitio, y edificada en alto. Y tengo para mi, que Alcala de Chiuert es aquella de quiẽ cuẽta la historia General de España, que entrando el Cid Ruy Diaz por Morella a correr la tierra, halló desmantelado su castillo, y por sus comodidades le man-

4. parte.

dò reedificar. En su comarca, en tiempo de la conquista, hauia otro pueblo, llamado Polpis, con vn castillo en lo alto; que a los dos ha ygualado la malicia del tiempo con el suelo, con reseruacion de sola la puerta del pueblo, q̃ està cortada y labrada en la piedra biua, como boca eterna, dexada para hazer saber, que huuo alli poblacion. La mesma fortuna, que Polpis, han corrido otros lugarejos desta campaña, que son Castelnou, Almedixar, y Valdanches, o val de Angeles. Es toda ella abũdantissima de Algarrouas y vino, como de pesqueria su mar.

10 Entrando mas adentro en tierra firme, a catorze leguas de Valẽcia, por el camino Real d̃ Barcelona, al norte, se ofrece la encomienda mayor de Mõtesa, que tiene su cabeça en la villa de las Cueuas de Ben Roman, y debaxo de su jurisdiccion la Salzadella, Villanueua, Albocacer, la Torre del Domingo, Serratella, y Tiriche: todos pueblos de Christianos viejos, y posseydos de los Moros al tiempo de la conquista. La Villa de las Cueuas dista de Cabañas por el camino Real de Barcelona, dos leguas; y del mar otras dos, aunque pequeñas. La razon porque la llamaron de Ben Roma, se vio en el capitulo vltimo del libro antecedente. Los que afirman hauer sido la causa la abundancia de ganados que se recogen, y crian en el, tienen de su parte lo que dize el Coronista Moro Tarife, en su historia de la perdida de España, que hauia en el Andaluzia vn Rio, a quien llamaron los Moros Gued Roman, que se interpreta, Rio de los ganados. Pero desengañalos desto, que en el Reyno de Tremecen, cerca de Oran, tierra de Berberia, queda aun hoy en dia vn prado de infinito pasto, llamado Bẽ Roma como nuestras Cueuas, al qual baxan infinitos aduares de Alarbes, en demanda de su herbaje cõ los rebaños. De adonde se collige que les dieron el nombre a nuestras Cueuas de Ben Roma los Moros de Berberia, que de aquel partido llegarõ a poblar por aca, por ser del linaje de los de Tremecen, que se llamauan Ben Roma, cómo quien dize los hijos del ganadero: alçandose con este nombre, quiçà porque decendian del Moro que en aquellos siglos fue entre ellos mas rico, y señor de mas ganado. Y si se miran los manuscriptos antiguos de la historia que compuso el Rey Don Iayme, se vera que llama a este pueblo Aben Roma, que es pronunciacion Arauiga; y no Ven Roma, paraque por esso hayamos de creer que se dixo de Victa Roma. Es el pueblo de las Cueuas de ciento y cinquenta casas, y su biuienda sanissima, y de buen suelo, y cielo; en razõ de las bonissimas aguas de fuentes, y yeruas medicinales, que nacẽ en sus contornos. La fertilidad es grande, segũ lo pregona vn monstruoso olmo criado a la corriẽte de la fuente que prouee la villa, cuyo ambito passa de cinquenta palmos: y no campea menos en la mucha cosecha de pan, vino, azeyte, miel, y grana.

11 Mucho mas arriba (a quatro leguas del mar, y a dos de las Cueuas) tiene su asiento Albocacer con ciento y ochenta y cinco casas de Christianos viejos, y por suffraganea a la Serratella con veynte y vna. Nacio en Albocacer el santo fray Fort Cartuxano, cuya vida escriuiremos a su tiempo. Vilanueua se derriba al mar, en propinquidad de dos leguas: es poblacion de ochenta casas, y ladea con ella la Torre del Domingo con ocho. Esta Vilanueua es la primera tierra del Maestrazgo, por la parte de Valencia; y llamanla del Maestre, a diferencia de muchas otras del mismo nombre. De las Cueuas se va a parar, por el camino de Barcelona, a la Salzadella, que se alarga la vna de la otra espacio de vna grande legua. Tomò el nombre de la abundancia de Salzes, o Sauzes, que se crian en ella naturalmente.

Acue-

Acuestase al mar en ygual distancia q̃ Vilanueua, en numero de docientas casas. Tyriche carga azia la montaña, entre la Torre del Domingo y Albocacer: y aunque agora no es mas poblacion que de quarenta casas, pero en los siglos de los Romanos tuuo mucho de quantidad y calidad. Llamauã la entonces Tyrichæ; y da honrradissima fe y testimonio della Auienno Festo enel lugar citado, despues de hauer escrito del estanque de Albalate, en la forma siguiente:

Fuere prope Ciuitates plurimæ
quippe hic Hylactes, Histra, Serna, & nobilis
Tyrichæ stetere: nomen oppido vetus,
Gaiæ: incolarum maxime memorabilis
præ orbis oris. Nam præter cespitis
fecunditatem, qua pecus, qua palmitem
qua dona flaua Cereris educat solum.

En Romance.

Muchas ciudades vienen cerca el lago,
es a saber Hilactes, Histra, y Serna:
y la noble Tyriche, que otro tiempo
llamaron Gaya, cuya gente tiene
famoso nombre, entre quantas moran
en las costas maritimas del orbe,
de yeruas, de ganados, y de vino,
tãbien del ruuio trigo el suelo es rico.

12 Nuestro doctissimo Valenciano, y Maestro Iuan Nuñez tuuo siempre a esta Tyriche de Auieno por la del Maestrazgo: y discurriendo sobre su descripcion, dezia, que el nombre de Tyriche se le dieron los Tyrios, que habitaron este parage, como quien dize la pequeña Tyro. Ptolomeo entre los pueblos de los Ilercaones, algo desuiados de la costa, pone a Tyrica Iulia: o como se lee comunmente, Tiarjulia: y el dicho Nuñez afirmaua, que era esta la mesma Tyriche de Auieno con la añadidura de Iulia, que seria de la mano de los Romanos, por la aficion que tenian los vezinos de Tyriche con Iulio Cesar: aunque no falta quien toma a Tyrica Iulia por Trayguera. El nombre de Gaya, que certifica Auieno hauer sido el primero q̃ tuuo Tyriche, es asi mesmo palabra Griega, y significa la tierra; como dando a entender, que era tãta la antiguedad q̃ tuuo este pueblo, que podia cõpetir con la mesma tierra. De las ruynas q̃ della alcanço en su tiempo el Rey Don Iayme el cõquistador, hallaua el Maestro Nuñez hauer edificado la villa de S. Matheo, como lo diremos luego: reseruando para entonces el declarar q̃ pueblos fuessen Hilacte, Histra, y Serna, de quien haze memoria el Festo.

CAPITVLO II. QVE contiene antiguedades de la villa y castillo de Peniscola, de Benicarlo, Ceruera, San Matheo, y Calig.

1 DEXEMOS la parte del Maestrazgo q̃ se carea con Aragon, para quando baxemos en la descripcion del Reyno desde Morella azia Valencia; y caminemos por agora la buelta de Cataluña, hasta llegar a sus mojones. Y asi boluiendo a la costa, digo que de la Torre del cabo de Hirta, se passa vna legua hasta la que llaman de Almodun, que tiene por guardas, dos atajadores de acauallo, y dos soldados de apie. Entremedias de sus Torres cae la cala de Toco, y luego despues de la de Almodun se estiẽde el mar vna grã legua, hasta la famosa villa de Peniscola, en frente de las Islas de Moncolobrer y de Mallorca. Hay quien dize, como lo vimos arriba, q̃ el Promõtorio puerto, y poblaciõ de Ptolomeo cõ nõbre

bre de Tenebrio, es el cabo, puerto, y villa de Paniſcola. Lo cierto es, que fue llamada Cherſoneſus, o Cherroneſus por los Griegos que la habitaron antiguamente; que es lo meſmo q̃ dezir media iſla, o caſi iſla.

2 De aqui ſe podra corregir vn verſo del ſobredicho Auieno, donde entre infinitos errores d' ſu eſcritura, por dezir Cherroneſus, o Cherſoneſus, dize Cha Erroneſus. Los Romanos que juntamẽte ſe hizieron ſeñores de las coſas y de los nombres, trocaron a nueſtro pueblo el de Cherſoneſus, en Peneinſula, mudãdole el vocablo, mas no el ſentido, que tambien ſignifica tierra que es caſi inſula. Noſotros de vicio pronunciamos Paniſcola, mas no Peñiſcola como malamente pronuncia Çurita, en los Anales, deriuandolo de la palabra Peña, por el peñon a cuya falda ſe edifico la villa, caſi al lado del mar. Cierto eſcritor moderno, citando la Coronica del antiguiſsimo Dextro Barchinonenſe que agora ſe trata de imprimir, dize con ella (como lo vimos enel libro ſegundo,) que Santiago predicò en nueſtro Reyno la fe del Señor, y que hauiendoſe jũtado ſus dicipulos en la ciudad deſta coſta, llamada Cheronia, o Cherroneſo (que es como tenemos dicho Peniſcola) fueron ſentidos y acuſados, y martyrizados por la fe. Que a eſta cuenta, los primeros Martyres de Eſpaña, y la primera Synodo deſpues de la que celebraron los Apoſtoles en Hieruſalem, nos aurian cabido por gran ventura a los de Paniſcola y Valencia.

3 Eſta villa de Paniſcola, en el repartimiento de la conquiſta les cupo a los caualleros Templarios: y por ſegunda vez en el año mil docientos nouenta y quatro, en razon de aquel concambio que el Rey Don Iayme el ſegundo hizo con ellos dandoles por la ciudad de Tortoſa, las villas de Peniſcola, Aras, Cueuas de Ven Roma, y otros heredamientos; y aunq̃ por la meſma razõ hoy auia de ſer Paniſcola de los de Monteſa, que ſucedieron en ſu lugar, por encerrarſe dentro de los limites del Maeſtrazgo; ha muchos años que la poſſeen nueſtros Reyes, en razon de ciertos trueques que con los de Monteſa hizieron: por ſer conueniente coſa, que tan importante plaça eſtuuieſſe a ſola cuenta del Rey, para ſeguridad de todos. Mariana en el vltimo capitulo de ſu vltimo libro, dize, que paſſò eſte trueque enel año mil quatrocientos veynte y nueue, y que ſe la quito el Rey Don Alonſo a los Templarios. Mas engañaſe en lo ſegũdo, porque por eſſe tiempo, y aun de muy atras, ya ſe hauia borrado del mundo el nombre de los Templarios, y conſignado ſu eſtado, a pedimiento del dicho Rey Don Iayme el ſegundo, a la orden militar de Monteſa. En lo del año ſin duda dize verdad: y aunque en el fuero quarto del Rey Don Iayme el ſegundo, ſe haze mencion de vn Don Arnaldo de Alagon, que era ſeñor de Paniſcola; quiçà ſeria por ſer comendador della. Hauiaſe encaſtillado el Papa Benedicto decimotercio, llamado el ciſmatico, en la Fortaleza de Paniſcola, rehazio y cabeçudo en ſu opinion: y quiſo ſeguir ſus piſadas el Antipapa Don Gil Muñoz ſucceſſor ſuyo en la ciſma. Mas como el Gil Muñoz ſe reduxeſſe al verdadero conocimiento, abrio los ojos el Rey Dõ Alonſo de Aragon de quan peligroſa plaça era la de Paniſcola para rebeldes, y porfiados: y no queriendo dar mas tiempo al tiempo, la arrebatò cõ diligencia de las manos de aquella orden, y la incorporo cõ la corona Real. Los zelos fueron juſtos, ſi ſe conſidera que el aſiento de la villa es naturalmẽte fuerte, y caſi monſtruoſo, por eſtar compueſto de coſas cõtrarias entre ſi, pero conformes para hazerle inexpugnable. Su peñon haze cabo al mar, al Leuante; y tiene de boix mil paſſos, y

coſa

cosa de quinientos por lo ancho y largo. Todo su cuerpo es vn seguido peñasco altissimo, que se va adelgazando quanto mas sube, hecho de peña tajada por naturaleza, sino es por el lado que està plantada la villa: y es tanta la altura deste promontorio, que demas de que sirue de solaz su espaciosa vista de mar y tierra, es vna larga atalaya para descubrir los nauios de muy lexos.

4 Labrò la maestra Naturaleza en la cumbre del monte vna llana y anchurosa plaça, dando licencia al arte de leuantar sobre ella vn castillo roquero, cõ su templo y palacio tan grãdes, que pudo assentar en solo el su casa y Corte el sobredicho Papa Benedito. A la vertiente de la costa està la villa con sola vna puerta para entrar y salir, que mira a tierra firme, y se guarda con vn baluarte y puertas leuadizas, y muro al rededor: y no se puede llegar a ella, saluo por vna canal de tierra firme, que alli se dexò la mesma Naturaleza para passadizo; y esse tan angosto, que por poco que se embrauezca el mar, le cubre, y dexa aislado el peñon. Desde el, por dentro de sus entrañas, baxa vna cauidad, o mina encubierta hasta llegar al agua del mar; en q̃ hay labrada vna escalera de piedra, por donde (a pesar de los de tierra firme, y aun de los mesmos moradores de la villa) pueden los que estuuieren fortificados en el castillo, tener trato y communicacion con los nauios y gente de mar, y recebir socorros.

5 La hondura del mar, que le ciñe por las tres partes, es tanta, que pueden abordar los nauios con el peñon: y sino es por la de Leuante, (que està descubierto) por los lados es segurissimo abrigo contra los vientos, que hurtandoles el cuerpo los vaxeles, se van passando del vn recodo al otro, a medida de la necessidad. Tambien assegura la estancia deste puerto la mucha y buena artilleria, que desde el castillo se juega para oxear los cossarios. Ni es menos inexpugnable por la copia de aguas dulces, de que enrriquecio el cielo aquel gran peñasco entre las saladas del mar: por quanto en sus laderas van brotando doze fuentezillas; y alla abaxo en la villa, junto a donde quiebran las olas, nacen algunas, pero señaladamente vna sabrosissima, y grande, de que beuen los moradores: si bien en nuestro tiempo (cosa jamas vista) enloquecio y se tornò salada, con suma admiracion y tristeza dellos. Mas boluio en fin en breues años, y permanece hoy dia con su dulçura. Es milagroso el nacimiento della, por que le tiene entre las bocas del peñon, por donde trepan las olas; q̃ parece se estudiò la naturaleza en sola la comodidad de sus vezinos, pues a seys passos la çabulle en el mar.

6 Finalmente hazen admirable, y prodigioso el sitio del peñon, las muchas cauernas y cueuas, que le penetran hasta lo mas baxo y profundo, cõ sus boquerones al mar; por donde suben las olas con impetu, rebueltas con infinitas conchillas: y con ser las peñas radicales del promontorio combatidas perpetuamente de los golpes del mar; no solo no se rompen, pero aun se endurecen mas con la sal de las aguas. Por todas estas calidades despues de la conquista fue escogida Paniscola por los caualleros Templarios por su plaça de armas; y despues por el Papa Benedicto, cerca de los años de mil y quatrocientos, que en ningũ cabo se tuuo por seguro de tantos y tã poderosos contrarios, en la borrasca de su obstinacion, sino fue en ella. En esta conformidad cuenta el antiguo historiador Azclot en su historia manuscrita, que desde esta plaça, y Reyno de Valencia, trayan los Moros acossãdos cruelmente a los Christianos de las fronteras de Aragon y Cataluña, haziendo en sus campos notables presas por mar y tierra. Tanto que irritado

tado el Rey Don Iayme en sus tiernos años de oyrlo, muy antes de salir a la conquista de los Reynos de Valencia y Mallorca, siguiendo el acuerdo que tenia tomado en vnas Cortes que tuuo en Monçon, imbio por mar desde Tortosa a combatir a Peniscola, a primeros de Octubre, mil docientos veynte y cinco: y no pudiendo morder en ella, como refieren Beuter y Miedes, por defenderse valerosamente, hechas las treguas, se boluio a Tortosa, para embarcarse a la cōquista de Mallorca. Azclot dize, que el Rey Don Iayme fue en persona a sitiar a Peniscola, y que con hauer estado gran tiempo sobre ella, no la pudo tomar. El Rey lo cuenta mas largamente en su historia: y cuenta, que para dar calor a esta empressa, acudio a Tortosa, a rematar las Cortes entabladas en Monçon: y que puso en ella vna buena compañia de soldados de guarnicion, para siempre que los Moros se desmandassen. Despues se passò a vna villa de los Templarios cerca de alli, llamada Horta, y publicada la Bulla de la Cruzada contra Moros, mandò hazer llamamiento general para Teruel, de todos los Caualleros, y varones de su Corona, y de los que tenian del y de sus antepassados gajes, feudos, y cauallerias de honor: y assi mesmo apercibio las villas Reales y Comunidades, que para cierto plazo acudiessen todos con sus gentes, y armas a Teruel, para la guerra que tenia pregonada cōtra el Reyno de Valencia. Estando el Rey en Teruel, pidio prestado todo el bastimento necessario a vn cauallero de aquella villa, llamado Dō Pasqual Muñoz, que hauia sido gran priuado del Rey Don Pedro su padre, y el mejor hombre que tenia el Rey en todos sus estados. Recogio el buen cauallero lo que pudo de su hazienda y de sus amigos, y siruiole con lo que bastaua para tres semanas. Deste Pasqual Muñoz fue bisnieto el Gil Sanchez Muñoz, que sucedio al Papa Benedito decimotercio de Luna en el Pontificado; y renunciandole despues se contentò con el Obispado de Mallorca.

Beut. li. 2. cap. 4. Mied. lib. 3 cap. 18.

7 Fuerōse juntando dos compañias de infanteria, y otras dos de cauallos ligeros de Cataluña. De Aragon vinieron Don Blasco de Alagon, Don Bartholome Fosses, y Don Artal de Luna con sus gentes: y sin aguardar mas a los llamados, se salio de Teruel con solo este esquadron, y los caualleros de las ordenes de San Iuan, y del Templo (que nunca jamas le desampararō) para dar el primer tiento en los primeros pueblos del Reyno de Valencia. Pero como el Rey huuiesse gastado buena parte de la prouision, en aguardar que acabassen de llegar los que hauian sido llamados, no pudo lleuarlo adelante, y huuo de dar audiencia a los tratos de paz, con que fue combidado por el Rey Zeyte Abuzeyte de Valencia: el qual por establecer su Reyno, que andaua bambaleando (por estar partido en dos parcialidades) tuuo por bien de assentar treguas con el Rey Christiano, ofreciendole la quinta parte de todas las rentas del Reyno de Murcia y Valencia, deduzidos los gastos: y con tanto se deshizo el exercito. Luego se siguio, que el Rey Zeyte Abuzeyte vino a confederarse con nuestro Rey, y a pedirle socorro contra Zaen, que trataua de quitarle el Reyno: y vna de las plaças que le ofrecio en rehenes y prenda de su fidelidad, dizen nuestras historias, hauer sido la de Peniscola. Pero despues se apartaron los Moros vezinos della de la obediencia de Zeyte Abuzeyte, y en las alteraciones del Reyno siguieron la parcialidad de Zaen. Pero como vieron que el Rey Don Iayme hauia ganado a Burriana, despechados con Zaen por no hauerlos socorrido, pareciendoles que a todos les estaua amenazando la mesma suerte, quisieron euitarla con embiar embaxada al

Rey

Rey Don Iayme (que se hallaua en Teruel) que si en persona venia, se le rendiria. Escuchola de muy buena gana, por ser plaça de tanta reputacion; y despues de hauer oydo missa del Espiritu santo, y el oficio de nuestra Señora, por lleuarlos por guia en aquella peligrosa auentura, se partio con algunos caualleros y la gente de su casa; y en llegando, fue muy alegremente recebido. Alojò fuera de la villa con los suyos: y el dia siguiente en amaneciendo salieron los ancianos y el regimiento, y hechas sus capitulaciones a todo su prouecho y contentamiento, el Rey las juro. Quedose el Rey a la puerta de la villa, y mandò que su gente subiera al castillo a entregarse del, y arbolar su Real estandarte. Assi mesmo se quedaron en su compañia cosa de docientos Moros; y cuenta el Rey, que rezelando de algun enredo, les miraua a todos a las manos con mil ojos, por si alguno se arrojaua a ganarle las riendas del cauallo, y captiuarle. Mas no se mouieron: y ni el se mouio a entrar en la villa, hasta que vio a los suyos en el castillo, apellidando con suma alegria, Aragon, Aragon. Esto passò a veynte y dos de Setiembre, dia de San Mauricio, del año mil docientos treynta y quatro. Rindieronse luego Binaroz, y Benicarlo, que eran aldeas de Peniscola. Y cuenta mas el Rey, què luego que fue señor desta tierra se rindieron, de los pueblos comarcanos, Chiuert a los caualleros del Templo, y Ceruera a los de San Iuan; de que tenian donacion desde antes de la conquista; y tras ellos todos los lugares de su districto, como son Carrascal, Canete, Calig, Chert, Rossell, la Barcella, y el Molinar, que hoy jazen despoblados. Item el val de Trayguera y Mas de Estelles, que todos estan en el termino de Ceruera, y Alcala. Y finalmente Alcoceuer, Castelnou, y Polpis, en el termino de Chiuert, y Oropesa.

8 El campo de Peniscola rinde trigo, azeyte, algarrouas, miel, y cera, y sobre todo vino de lo mas estimado de aquella region; y cuentan del vna estraña excellencia, que jamas se azeda el que se guarda dentro de la villa. La mayor mudança y alteracion que padece, es que quando queda poco en la cuba, como le falta el calor de la compañia, pierde de su fuerça, mas no el sabor: y para boluersela, la experiencia les ha enseñado a los de Peniscola a passarle a otro vaso, donde cobra su antiguo vigor con breuedad. Es esto cõ tãto estremo, que el vinagre que gastan, le han de traer de acarreo de los lugares circumuezinos. Dizẽ, que es effeto de las bodegas, que tienen en las concauidades de aquel peñon: que por estar bañado del mar, las alcança la humedad salada, bonissima para cõseruar los vinos en su entereza: y prueuase esto con que la vendimia de vn mesmo viñedo, lleuada a su vezina la villa de Benicarlon, haze vino que se azeda algunas vezes: lo que no acaece en la que lleuan a Peniscola, y aun se auentaja a la otra en la bondad.

9 De todo lo dicho se collige el engaño de Panuinio que en su libro de los Pontifices y Cardenales, tratando de Benedicto decimotercio, puso a nuestra Peniscola en tierra de Aragon. Beuter escriue que en este puerto dio fondo la armada que traxo de Romà Publio Scipion el Africano, quando aportò a las Españas para la guerra de Numancia. Bien puede ser; mas no dize el original de donde lo tomo: con ser cierto que no lo escriuieron Lucio Floro, Apiano Alexandrino, y Paulo Orosio, authores antiguos que desta jornada trataron de proposito. Agora por el peligro de armadas està de presidio ordinario en el castillo, para guarda de la villa y costa, diez soldados, y dos artilleros, por cuenta de su Magestad: y por la de los Diputados del Reyno, vn requiridor, vn contador, y atajador,

Beu. lib. 1. c. 21.

jador, y vna guarda que passa los fuegos de auiso.

10 De aqui se va por la costa camino de vna legua al Grao, o Torre de Benicarlon, villa y Encomienda de la orden militar de Montesa, de quatrocientos vezinos Christianos viejos, (como lo son todos los del Maestrazgo) y situada a mil passos del mar, con su cerca de muros, torres, y fossos: y vn poco mas adelante, entre ella y el mar, tiene el reparo de vn fuerte bestion, acompañado de guardas y artilleria. Goza de apazible campaña, toda plantada de infinitos viñedos, oliuares, y algarrouales, de mucho esquilmo y bõdad. El vino sobrepuja a todo; y viene a ser tan rico almazen del, que se carga de alli para Italia, Francia, Andaluzia, y costas de Berberia; y aun se bastecen del las armadas de España. Las anorias, de que se siruen para el beneficio de sus campos, passan de quatrocientas. En su mar, por ser fondable, surgen los vaxeles hasta la mesma orilla, y sacã del infinita pesqueria. El Maestro Nuñez reputaua esta villa, por la q̃ Lucio Auieno puso despues de Peniscola, con nõbre de Histra; vocablo Griego, que significa pueblo de viñas: y se le dieron los Griegos quando habitaron por aca, en demonstracion de las muchas que se cultiuan en este termino. Y quando no fuesse Histra el proprio Benicarlon, sin duda era alguna ciudad q̃ florecia en tiempo de los Romanos en este paraje. Y parece hazer por esta opinion, que en la conquista, el pueblo que entonces se llamaua Benicarlo, no era mas q̃ vna Alqueria.

11 En frente del y de Peniscola, por la parte que miran a Tramontana, se descubren tres de la mesma caualleria de Montesa, cuyos limites rematan en el barranco de la Espadilla; y en la enzina, o carrasco, que llaman del Rey, que diuiden el Maestrazgo de la tierra de Morella. Estos son, Calig, Ceruera, y San Matheo. La villa de Ceruera desde la conquista recayo a la parte de los caualleros Templarios: y en la forma de su asiẽto y poblacion huele a las antiguas de España. Hazeme sospechar la vezindad que tiene con Peniscola, y la semejança de los nombres, que seria esta la que llamò Serna, Auieno Festo en el sobredicho lugar: si bien en algunas escrituras antiguas la hallamos nombrada Curuaria: aunque podria ser que esto se entendiesse de Corbera, pueblo de la ribera del Rio Xucar. Està Ceruera fũdada a dos leguas de la marina, a la falda de vn mõte, por la parte de Leuãte, en numero de trecientas casas; y a la sombra de vn fuerte castillo, labrado en lo mas alto del, que a la parte de Poniente es todo peña tajada, y encierra dentro vn palacio bastante a aposentar el Maestre. El mayor recibo de la villa consiste en vino, y en segundo lugar en azeyte, algarrouas, y higos. Nacio en esta villa fray Bartholome de Pauia Dominico, que murio con opinion de santo; y Don Marimon, Obispo de Ampurias en Cerdaña.

12 En su districto se leuanta la villa de Calig con docientas y cinquenta casas, que es del mesmo temperamento que Ceruera en el fructificar. La villa de San Matheo se desuia diez y siete leguas de Valencia, media de la Salzadella, por el camino Real de Barcelona, y quatro del mar: y aunque es poblacion moderna, fue cortada en tan buena luna, que hoy se halla con quinientas y quarenta casas, y estimada por vna de las floridas de Reyno; tanto que tiene en ella su residencia el Gouernador de todo aquel estado de la caualleria de Montesa. Edificola el Rey Don Iayme el conquistador, y valiose, como queda dicho, de las ruynas y piedras de la antigua Tyrige. El sitio en que la puso, era vn bosque de arboles syluestres y junquerales; y aũque despoblado todo, pero con muestras

ftras de que huuo por alli en tiempos passados alguna poblacion, como se vera en lo que luego diremos de la imagen de San Matheo. Ptolomeo cuenta entre los pueblos Ilercaones, retirados del mar, vno llamado Sigerra, en quarẽta grados y minutos de altura de Polo: y por quadrar con el Maestrazgo esta medida, y con la region de los Ilercaones, dixo Nigro, author graue en Geographia, que Sigerra ocupaua el puesto que ocupa agora San Matheo. Passemosle su imaginacion: mas no la de Molecio, que dio tan lexos de la verdad, que tomò a Sigerra por Segorue; pues es claro que pertenecia a los pueblos Edetanos, y Sigerra a los Ilercaones. Si la tomara por Ceruera, aun nos hiziera algo titubear careandose en algo los nombres, y teniendo los mismos grados de Polo que Segerra.

b.2.c.6.

13 Pero mas verisimil es, que en el puesto de San Matheo estaua en tiempo de los Romanos, la ciudad que llama Hilactes el Auienno, que en lengua Griega quiere dezir pueblo, o territorio de madera. Facilita para creerlo, la significacion del nombre de Hilactes, y el ponerla Auieno despues de Peniscola junto a Histra, y Serna, que son Benicarlon y Corbera, vezinas de San Matheo; cuyo sitio era vna selua de arboles y maderos. El Maestro Nuñez se inclinaua, a que Hilactes fuesse la tierra o pueblo de Benifaça, a remate de nuestro Reyno: y no carece de probabilidad, atendida la mucha madera que se cria y corta en aquel campo, que en grandor y bondad es la mejor que se sabe. Entonces podria tener lugar lo que algunos han pensado, que el pueblo Intibilis, de quien hablaremos luego en el capitulo siguiente, estaua fundado, donde agora està San Matheo. Prueuanlo con el Itinerario de Antonino, que pone a Intibilis a veynte y quatro mil passos de Tortosa, (segun vnos originales) y a veynte y siete mil, segun otros: que es lo que poco mas o menos hay de camino de Tortosa à San Matheo. Los que siguen este parecer, quieren que la vereda que señala Antonino à los correos, no era por la marina, sino por el camino Real que hoy dia tenemos, que dizen era el mesmo en aquel tiempo de los Romanos: como consta por los padrones de piedra, que aun se hallan a trechos. Mas si sacamos la cuenta de las leguas que pone Antonino desde Tortosa a Valencia, son veynte y siete: y realmẽte por el camino Real que agora tenemos, no son mas que veynte y quatro, contando legua Española de a quatro millas. Y assi, o hauemos de dezir, que estan errados todos los numeros del Itinerario, o que se ha de hazer la cuẽta por la marina, por donde viene ajustada con la de Antonino; y es la que vamos siguiendo hasta agora.

14 Sea lo que fuere, considerada por el Rey la grossura del terreño por el orgullo de los arboles, y juncares, puso mano a la nueua poblacion. Y como despues de acabada, se altercasse sobre dalle nombre, acertaron a cauar en el puesto, donde hoy vemos la plaça y la Iglesia; y toparon con vna imagen de Sã Matheo, con su nombre que dezia, Sanctus Matthæus: y teniendolo por decreto del cielo, le tomaron para nõbre de la nueua poblacion. Beuter dize que quando el Rey Don Iayme vino llamado por los Moros de Peniscola, para entregalle la villa, atrauesso por el campo de San Matheo, que estaua hiermo, en dia de San Matheo; y con escrupulo, de que se le hauia de passar sin oyr missa, hizo voto de edificar (si llegaua a verse señor del Reyno de Valencia) en aquel llano vna poblacion del nombre del Apostol. Poblose de Christianos por el Vicemaestre de San Iuã Dõ Vgo de Follalquer, en el año mil docientos treynta y siete por el mes de Iunio; y hizose primero vna casa fuerte, que se llamò la Suda: como parece por el auto de poblaciones,

Lib.2.c.39

ciones,que se guarda en el Archiuo de Montesa. Illustraron esta villa de San Matheo con su nacimiento el gran Trilingue,y Medico,el Doctor Pedro Iayme Esteuan,que fue el primero que traxo a las escuelas de Valencia las letras Griegas. Miser Iuan Llonch Regente de Napoles, el Maestro Bartholome de Auala,consumado Predicador,que dexo libros escritos. Mossen Iuan Cernera Cauallero, Dotor en Derechos, y Inquisidor de Sicilia: y su deudo Nicolas de Ceruera, del habito de San Iuan, Castellano y Alcayde de Catania,el qual enel sitio que puso a Rodas Sultan Solyman Rey de los Turcos,el año mil quinientos veynte y tres,estuuo encargado del puesto de España jũtamente con el Comẽdador Christoual Solis de Farfan,y murio en su defensa.

CAPITVLO III. DE la villa de Binaroz, vltima de nuestra costa:del Rio de la Cenia, y pueblos adjacentes, como son la Iana, Trayguera, Canet,Rosell, tierra de Benifaça,y de Morella.

1 DE LA Torre del Grao de Benicarlo, se va costeando espacio de vna legua a otra villa que haze vna Encomienda con Benicarlo, y es vltima del Reyno por esta vereda,a la mesma lengua del mar, que se dize Binaroz,o Benaroz, con quinientos vezinos. Es plaça situada sobre peñas llanas;y fuerte, por estar cercada de rezios muros, Torres,fossos, y baluartes; y muy en son de guerra con todos los aparejos, y gente bellicosa y exercitada. Su Ataraçanal es de los preciados del Reyno, por la sobra de madera escogida, que se corta en los bosques cercanos, y calafates que labran vaxales.La playa es tan hon da y de tãto abrigo,que combida a los nauegantes con el seguro de su estancia. Todas estas comodidades juntas han llamado y llaman tãtos huespedes, que buena parte de la contratacion de mar q̃ corria en Barcelona, se va passando a Binaroz. Los frutos ordinarios desta tierra son pan y legumbres: y con nombre, algarrouas y vino. Cuenta Viciana, que no hauia en aquel sitio de la villa otra cosa al tiempo de la conquista, que vna Alqueria llamada Benalaroz, que los modernos viciosamente llamarõ Binaroz. Beuter quiere que en tiempo de los Scipiones se llamasse Hiero; desde la qual, refiere Tito Liuio, que partio Scipion el Africano a sitiar a Cartagena la nueua, y que se puso sobre ella en siete dias.Pero al Doctor Beuter le engañó alguna impression de Tito Liuio gastada en aquel passo,porque quãtas he visto, no dizen sino que se partio cõ su armada del Rio Ebro. Sus palabras en Latin son estas:*Septimo die ab Ibero Carthaginem ventum est.*

Beu. lib. 1. c. 19. Tit. Dec. 3. li. 6. ca. 19.

2 Por mas creyble tengo, que en aquel sitio estaua por el mesmo tiempo vn antiguissimo pueblo, a quien vnos manuscriptos llaman Intibilis,y otros Incibilis, y otros Indibilis: como se dexa ver en Tito Liuio, Decada tercera, en el Itinenario de Antonino,y en Frontino;y lo tocamos en el capitulo passado.El Emperador Antonino en la vereda que nos pinta desde Arles a Cazlona, la pone acostada a la marina, a veynte y quatro mil passos de Tortosa, y a otros veynte y quatro mil de Ildo, baxando a Valencia. Este mesmo sitio con puntualidad ocupa agora Binaroz, q̃ dista de Tortosa seys leguas Españolas, de a quatro millas, y de las Italianas, ocho. Lo proprio dista de Mirauete, donde prouamos hauer

Fron. li. 1. cap. 3.

Lib.2.

hauer tenido su solar la antigua Ildo. Mariana le da a Intibilis veynte y siete mil passos de distancia de Tortosa contra el Poniente. Y aunque en la medida se diferencia vn poco del Itinerario de Antonino, parece conformar cō nosotros en lo demas. Y assi no alcanço q̄ pudo mouer a Florian de Ocampo, a sospechar que Intibilis fuesse otro pueblo de nuestro Reyno llamado Chelua, que puesto en lo Mediterraneo del, se desuia mas de veynte y quatro leguas de Tortosa: sitio bien repugnante al que señala el Antonino; y no menos al que le dio la descripciō vieja de España, que le puso en este paraje de Binaroz, arrimado al mar. Algunos de los que quieren que el Itinerario de Antonino se haya de entender por el camino Real que hoy tenemos de Tortosa a Valencia, y no por la marina; creen que seria la Iana, que viene a distar de Tortosa seys leguas, tomando el camino por Vldacona, por donde se hazia antiguamente. Mas no me quadra, por lo dicho en el passado capitulo.

3 Tito Liuio, al fin del libro tercero de la Decada tercera, nos cuenta desta ciudad de Incibilis (o Indibilis segun Frontino) que despues de hauer socorrido los dos hermanos Scipiones la ciudad de Iliturgi en Andaluzia (q̄ es Iaen, o Andujar) teniendola cercada tres campos de Carthagineses acaudillados por Hasdrubal, Magon, y Amilcar hijo de Bomilcar, caminaron los tres a ponerse sobre otra ciudad bien remota de aquella, por nombre Indibilis. Para esta jornada los Carthagineses hincheron con diligencia las compañias (que hauian quedado menguadas de las passadas refriegas,) con los innumerables Españoles amigos q̄ acudieron a seruirles, por ser de su cosecha aficionados a guerra, y al olor del pillaje, y sueldo. Con estas nueuas fuerças vinieron como de buelo a sitiar los Carthagineses a nuestra Indibilis, y en sus alcances partieron los Romanos hasta llegar a darles batalla, y descercar la ciudad amiga. Hauian puesto los Carthagineses en el cuerno derecho a los Españoles, y tomado para sus Africanos el siniestro. Lo qual visto por Gneo Scipion, y considerando con agudeza, que si bien los Españoles eran robustos y valientes, pero q̄ peleauan en causa agena; al reues delos Africanos, que interessados en la propria, aunque de menos valor, hauian de trabajar con cuerpo y alma por la vitoria: se resoluio con ardid militar, de retirar para atras el esquadron suyo del cuerno izquierdo, y que fuesse acometido el izquierdo del enemigo, de traues, con el derecho de los Romanos, donde yua la nata de su exercito. Dize Frontino que le salio el estratagema a pedir de boca: porque los enemigos fueron rompidos y desbaratados del encuentro por aquel lado: y los Españoles del cuerno derecho, que se hauian estado a la mira aguardando su hora, como vieron que sus amigos lleuauan lo peor, no hizieron mucha resistencia, antes se entregaron todos a Scipion. Murieron en esta batalla sobre nuestra Indibilis treze mil de los Carthagineses: fueron mas de tres mil los prisioneros, vanderas se ganaron quarenta y dos, y Elefantes nueue. Y fue tanto el vayuen desta vitoria, que casi toda España cayo a la parte de los Romanos por ella.

4 Vn poco antes de llegar a Binaroz, tiene su entrada en el mar el barranco que llaman de San Matheo: y algo despues de passado Binaroz, al Leuante, la tiene vn Rio pequeño, que por algunas sangrias que en el hazen para el aprouechamiento de los campos, le agotan antes de desbocar en el mar. Los modernos le llamaron Rio Seruol: los antiguos, Serobis. Haze mencion del Pomponio Mela en la descripcion de nuestra costa, tomandola por la parte de Cataluña. Alli refiere que

en

en el seno de Xucar entran tres Rios, Serobis, Rio pequeño, Turia, y Xucar. Clusio, echando por estremos, dixo que Sorobis hauia de ser el Rio Segura, al otro cabo del Reyno de Valencia; o el que llaman de la Senia en los confines de Cataluña. Deste postrero parecer fue Hieronymo Paulo. Otros quieren que sea el de Mijares. Pinciano en las correctiones que escriuio sobre Pomponio Mela, dize que está viciado el Texto, y que se lee Serobis, por Setabis. Pero todas estas imaginaciones las dexamos ya condenadas. Solo tiene probabilidad, que sea el Rio de la Senia, por quadrarle el puesto q̃ le señala Pomponio Mela, y en alguna manera el nombre de Serobis. Pero lo mesmo le couiene al Rio Serbol: y aun mas el nombre, por la mucha afinidad que hay entre Serobis, y Serbol: y assi tengo por aueriguado que fue Serobis el suyo en el tiempo de los Romanos. Este tiene su nacimiento en el Peyron o Peñon, que dezimos, de S. Marcos, al Leuante. Luego en naciendo assoma por Villa bona, mas adelante baña la campaña de entre Canet el Rojo, y Rosel: despues atrauiessa por la de Trayguera, y de alli se encamina al mar por delante de Binaroz.

Hierony. Paul. li. de fluminib. Hispaniæ.

5 A las espaldas desta villa, la tierra adentro, entre el barranco y Rio sobredicho, vienen algunas villas y lugares de la Camara Magistral, que son la Iana, Trayguera, Chert, Canet el Rojo, Rosel, el Mas de Estelles, que es aldea de setenta casas. La Iana con el Carrascal, llega hoy a trecientas y veynte. Tiene su asiento entre San Matheo y Trayguera, en el camino Real de Barcelona, a vna legua de San Mateo, y a mucho mas del mar. El Dotor Iayme Pradas natural desta villa, en su docto libro de la adoracion de las Imagines, pretende prouar con vn largo discurso, hauer sido la Iana poblacion hecha por manos de Noe en la reparacion del mundo, quando el y sus nietos aportaron por este paraje. Estriba su parecer en hauerse llamado Noe Iano por otro nombre, en razon de la inuencion del vino. Porque en la lengua Aramea y Hebrea (que fue la habla de aquellos primeros restauradores del mundo, y que vinieron a poblar España con Tubal nieto de Noe) llamauan Iain el vino: como se vee claramente en la Biblia Hebrea, en el Genesis capitulo nueue: donde por lo que vierte la nuestra vulgar Latina, desperto Noe del vino, dize aquella, Iain. Este nombre de Iano pretende Pradas que le puso Noe al nueuo pueblo de nuestro Reyno, y que le llamó Iana. Haze por su opinion la semejança de los nombres: y tenerle tan de atras este pueblo, que ya corria en el tiempo de Moros. Y como no sea Arabico, Latino, ni Griego, sino Hebrayco, (segũ lo siente Pradas, y de la lengua que hablaua Noe) se haze muy creyble q̃ fue hechura suya. Confirmase tambiẽ con aquella moneda antiguissima hallada en el campo de Cantauieja, poco apartada de la Iana, (de la qual hizimos ya aueriguacion) que tenia en el reuerso vna Galera con letras que dezian, Vndis ereptus Auus: y en la haz vn barco con vn remo, y letrero que dezia; Ilercaones: indicios todos de que habla de Noe.

Cap. 4. fol. 333. §. 1. y 2.

6 Mas como todos estos sean juyzios deste Autor, y los mas vengan a parar en temerarios, no nos dexa satisfecho el entendimiento para hauerle de creer. De su imaginacion podriamos sacar otra, algo mas fundada; que los Caldeos, o Arameos, que aportaron por aca, llamaron esta poblacion Iana, no por hauerlo sido de Noe, sino por el terreño, que tan aparejado es a rendir vino y lleuar viñedos, (sin embargo de que produze tambien azeyte, algarrouas, y otras muchas cosechas) deriuandolo de la palabra Iain, que significa el vino. Que los Armenios, despues del diluuio, huuiessen apor-

aportado por acá, y dado nombres de su mano y lengua a las poblaciones, lo siente el Arçobispo Dõ Rodrigo en su Coronica; el qual cuẽta, q̃ desembarcados enel puerto del mar Iberico, que es la boca de Ebro, fundaron en su ribera vna, ciudad q̃ llamarõ Iberia. Destos primeros pobladores, q̃ todos eran de linaje de Gigantes, quedaron por reliquias, los q̃ aun hoy dia se van hallãdo enterrados por las riberas del Rio Lobregat, en Cataluña. Porque las auenidas de arroyos, q̃ han despejado y cauado la tierra, hã descubierto disformes partes de cuerpos humanos, como son espinillas, braços, pedaços de cascos, y muelas de increyble grandor: tanto q̃ sacando por esta cuẽta, en proporciõ, las q̃ faltan, hauian de ser vnos desmesurados cuerpos. Guardanse muchos destos guessos de Gigantes enel monasterio de San Cucufate, conuẽto de frayles Benitos en Girona: y en nuestra Señora del Coll, o Collado, tres leguas mas arriba de Vique. En Tarragona, jũto al mar, dize Pradas, q̃ pocos años ha, abriendo vnos fundamentos, se toparon vnos guessos de vn Gigante, de desigual estatura, y muy fornido.

8 Dãdo pues por cõstante q̃ aquellos nietos de Noe de genere gigãteo, anduuieron por aca enla reparaciõ del mũdo, no es ligera conjectura, q̃ pudierõ llamar Iana a nuestra villa, por la abũdancia del vino. Algunas vezes he sospechado, q̃ la dieron el nõbre los Griegos q̃ habitaron esta tierra, por algun tẽplo de reputaciõ q̃ huuiesse en ella, dedicado a la diosa Iana, q̃ es lo mesmo q̃ la luna (segun Giraldo Grillo en su libro de Diis Gẽtium): de donde creyo Macrobio q̃ la llamaron Diana, añadiẽdo a la palabra Iana vna sola D. Como quiera que ello fuesse, la villa se llamaua Iana en tiempo de los Moros, cõforme a la donacion q̃ hizo el Rey Dõ Alonso, Conde de Barcelona, que casò con la Infanta Doña Petronila, al Maestre del Hospital del castillo de Ceruera con sus pertinencias y pueblos, en caso de conquista: entre los quales puso la Iana. Despues en la conquista q̃ se tratò de hazer por el Rey Don Iayme, enlas Cortes q̃ celebrò en Monçõ, en confirmacion desta donacion, y de otra hecha al mesmo tono, por su padre el Rey Don Pedro, de nueuo la hizo de toda esta comarca a Vgo de Follalquer Vicemaestre del Hospital: y despues de ganada le mantuuo la palabra, y assi fue poblada por dicho Maestre en el año mil docientos treynta y cinco, y mil dociẽtos treynta y seys: como se vee en las escrituras publicas q̃ se guardã enel Archiuo de Mõtesa. Nacio en esta villa el Obispo d̃ Origuela D. Andres Balaguer, frayle Dominico.

Sintagma. 11.

9 La villa de Trayguera dista de San Matheo dos leguas pequeñas, y media del Rio de la Senia (mojon de Valencia y Cataluña) por el camino Real de Barcelona. Tiene hoy con las majadas cerca de quinientas casas. Es poblaciõ antiguissima, y quisieron algunos que fuesse Tyrice, o Tiarjulia, por venirle casi al justo los nombres. Pero como quede ya assentado, que Tyrice, era Tyrige; con facilidad nos podriamos dexar persuadir, que fuesse Tiarjulia Trayguera. Es villa fuerte; y en que dize Viciana, que se labran vasos de mucho y muy buen barro: y hazela mas famosa vna casa de deuocion que tiene en su districto, a nombre de nuestra Señora de la Fuente de la salud: santuario y oratorio celeberrimo en España, por el milagroso motiuo de su fundacion, y las marauillas que cada dia obra la madre dellas, con los que debaxo deste nombre se le encomiendan: que segun lo escriuẽ nuestras historias passò desta manera. En el año mil quatrociẽtos treynta y quatro, (y no veynte y quatro, como dize Viciana) vn pastor llamado Sorli, natural de la villa de Ceruera, guardaua ganado cabrio, en el termino desta villa de Trayguera, en el partido de la sierra de en Menor,

nor, al medio dia; y en los confines de Ceruera y Calig. Eſte tenia vn hermano, llamado Iayme Sorli, mudo de ſu nacimiento y ſordo, que le ayudaua en aquel paſtoril exercicio. Metieronſe vn dia los dos hermanos por vn valle, que ſe eſtiende a raiz de la ſierra; y apretado de la ſed el mudo, no hallando agua con que apagalla, interiormẽte pedia a nueſtra Señora le dieſſe aliuio en ella. Eſtando en eſta congoxa, vio ſalir de vna eſpeſura vna cabra cõ las barbas mojadas: y teniendoſe por entendido con aquella ſeñal, ſiguio al punto las huellas della, y dio conſigo en vna fuente de agua biua, que corria por el valle. Arrojoſe a beuer: y en medio de ſu dulce guſto, vio vna imagen de nueſtra Señora dentro en el agua, que es la miſma que hoy dia tienen en la Igleſia en el retablo del Altar mayor.

10 En ocaſion de ſemejantes viſiones es muy natural a los hombres que tienen habla, tornarſe mudos del eſpanto, o ſi quiera no acertar a hablar. Aqui paſſo al reues: que al mudo y ſordo, al momento ſe le ſoltaron los impedimentos de la lengua y oydo, y comẽço a formar en ſu entendimiento conceptos claros delas coſas que via, y darles nombres; y llamar por el ſuyo al hermano. El qual turbado de oyrle hablar, y de lo que le contaua de la viſion, ſe fue con el a la fuente: y hallando alli toda via la imagen, partieron con ſummo gozo a dar cuenta y la norabuena a los de Trayguera. No dudaron de darles credito, viendo por pregonero del milagro el mudo: y ſaliendo en proceſsion el Clero y pueblo, hallaron la imagen de la Virgen, que fue recebida con eſtraña deuociõ, y lleuada al pueblo para depoſitarla en el Altar mayor. Mas a la mañana no fue hallada en el, ſino en la meſma Fuente donde hauia aparecido. Y entendida la voluntad de la Virgen, acordaron de labrar en par de la nueua fuẽte vn deuotiſsimo oratorio. Por lo qual, al valle le empeçaron a llamar del Milagro; y a la caſa nueſtra Señora de la Fuente de la ſalud. Aueriguaſe la verdad deſta hiſtoria por los libros de aquella villa, viſitas de Obiſpos, y indultos Apoſtolicos otorgados a la caſa. La imagen es de madera, como lo es la de la puerta del ſagrario de la Igleſia mayor de Toledo, y la de Guadalupe: ſu altura, es poco menos de dos palmos; y ſu roſtro entre moreno y colorado, con el ſemblante alegre; y toda ella muy bien proporcionada. El niño Ieſus eſtà ſentado ſobre ſu braço izquierdo, de tal manera, que la mano paſſa a los pies del niño, y con la derecha parece que le haze fieſtas, y que juega con ſus manezitas.

11 En eſte miſmo partido, a vna legua de San Matheo, tenemos a Chert, poblacion rica, de mas de docientas y treynta caſas. Canet el Rojo es villa de muy poco menos de trecientas. De los caualleros Monſerrates, que tienen ſu nacimiento y origen en Canet, hablamos ya en el libro quinto, donde ſe hizo mencion de dos Pedros y vn Melchior, todos Comendadores de Sã Iuan. Y añadiendo a lo dicho, parece por eſcrituras publicas, como eſtos caualleros deciẽden de aquellos, que cerca de los años nueuecientos ſetenta y ſeys, en tiempo del Conde Borrel de Barcelona, ſe auentajaron en ſeruirle con ſus haziendas, para engrandecer la caſa de nueſtra Señora de Monſerrate, ſegun lo ateſtiguan Beuter y Pradas. Frey Franciſco de Monſerrate, vno de los hijos del dicho Canet, fue Baylio de Caſpe, y en las guerras de Cataluña ſiruio al Rey Don Iuan el ſegundo con ſummo valor. Frey Melchior de Monſerrate ſu hermano, a ſu vejez defendio animoſamente el caſtillo de Santelmo en Malta, quando la puſo ſitio el Turco, por hauerſelo encargado ſu Religion. Y Frey Pedro de Monſerrate, ſiruio por ella miſma

Beu. lib. 1. cap. 13. Prad li 4. de las Ima gines. c. 4.

ma de Embaxador ordinario en Inglaterra, con los Reyes Don Phelipe y Doña Maria.

12 El lugar de Rosel, que cae al Septentrion, tiene ochenta casas. Antiguamente huuo pleyto entre la Religion de San Iuan, y el Abad de nuestra Señora de Benifaça, por el dominio deste pueblo. Tenian los caualleros de San Iuan donacion desde antes de la conquista, hecha por el Rey Don Iayme, y Reyes antepassados de la villa y castillo de Ceruera, con todos sus terminos y pertinencias, como queda dicho en el capitulo precedente. Comprendiase en ellos el lugar de Rosel: y en el punto que se vieron señores de Ceruera, dierõ a poblar dicho lugar a mediado Iunio, de mil dociẽtos treynta y siete. El Rey Don Iayme, oluidado destas donaciones, luego despues de entrada Morella, en la donaciõ que hizo a los Monges de Poblet para el nueuo Monasterio de Benifaça, la hizo tambien de Rosel, que le viene vezino: de donde tuuo origen el pleyto, y al cabo le perdio en la Rota Romana el Abad, por no hauer puesto la demanda conforme deuia; como parece por la Clementina que empieça, Per Abbatẽ, de sententia & re iudicata. Y desde entonces ha quedado en el Derecho Canonico, y entre los Canonistas, aquel ordinario refran, propter malum libellum perdidit Abbas Rosellum.

13 Antes que nos salgamos de las tierras del Maestrazgo, es razon que se haga memoria de cinco insignes hijos que ha produzido la Salzadella, pueblo de que hablamos en el capitulo primero. Estos fueros Iuan de Olzina, Iuan Sospedra, el Capitan Valls, y los dos hermanos Iuan, y Blas Segarra: de quienes daremos cumplida relacion a su tiempo. Solo por agora entienda el lector, que los dos primeros, se salieron de su tierra muchachos, y encarrilandose por el camino de la virtud, llego el Iuan Sospedra a ser Virrey y Capitan General de la Isla de Cerdeña: y el Iuan Olzina, a Secretario del gran Rey Don Alonso, que conquistò a Napoles: y fue en aquel Reyno y conquista vno de los tres supuestos, por quien se gouernaua todo, y a quiẽ quedò encomendada la persona del Principe Don Fernando, heredero del Reyno. Iuan Segarra, siendo soldado en las guerras de Flandres, quando la jornada del Contradique de Anueres, como saliesse gran golpe de enemigos contra los Españoles, con quatro capitanes delante; los Españoles los recibieron con grande valor, y adelantandose el dicho Segarra entre todos, matò dos de aquellos capitanes. Por este y otros muchos hechos, fue tenido por de los valerosos soldados de aquel tiẽpo, y le hizo su Alferez el Capitan Dõ Iofre de Blanes. Blas Segarra su hermano, començo a seruir en el socorro de Malta, quando la metio sitio el Turco: y despues siruio de Sargento de la compañia de don Iuan de Lanuza, en el exercito con que el Rey Philipe segundo entro por Portugal, sobre la succession de aquel Reyno. Tras esto passò a las guerras de Flandres y Francia, con tanta satisfaccion, que fue ayudante de Sargento mayor del Capitan y Sargento mayor Hernan Tello, del Tercio de Don Alonso de Mendoça: y siruiendo el dicho cargo, se hallò en la defensa de la ciudad de Amiens, y sitio del Rey de Francia, en que corrio grandes peligros, por hauer auenturado valerosamente su persona. Salido de alli le dio su vandera Gaspar Sapena Maesse de Campo de vn Tercio de Españoles: la qual dexò despues de dos años por otras pretensiones: y siruiendo siempre en cosas muy particulares, en que era empleado, murio peleando en la rota que recibio el Archiduque Alberto de Flandres, cerca de Neuport.

14 El pueblo de Rosel confina con

la raya de Cataluña; que lo es el Rio, que comunmente llamamos de la Senia, o Cenia, por vn pueblo desse nombre, que esta dessotra parte, en tierra de Cataluña. Cerca de su desbocadero hay vna Torre, que es la postrera de la guarda de nuestra costa, con dos soldados de apie, y dos de acauallo, a vna legua de Binaroz: y llamanla la Torre del suelo del Rio, por estar fundada a su remate. Que nombre tenia este Rio en tiempo de los Romanos, es dificultoso de aueriguar. El Docto Pedro Antonio Beuter, a quien siguen comunmente los modernos, dixo que Brigancio: y assi lo escriuimos en su nombre, en el libro primero, capitulo veynte y vno, numero segundo.

Beu. lib. 1. cap. 8.

15 Mas no se como pueda ser, ni en que autores antiguos se funda. Porque Brigancio indubitadamente es otro Rio, no muy distante deste, que hoy dia se llama Bergantes, que nace en tierra de Morella en este Reyno: el qual delante del pueblo, que llaman el Forcal, se junta con otros dos riachuelos, que son, Caldes, (que passa por Cinco Torres) y el Rio de Cantavieja, a quiē da su nombre vn pueblo de Aragon, a nueue leguas del Rio Ebro; y a vista de Alcañiz se mezclan con otro Rio, y todos juntos van a descargar en dicho Ebro. Assi lo confiessa el mismo Beuter en el capitulo nueue, y en el libro segundo, capitulo veynte y tres: en cōformidad de lo que el Rey Don Iayme el conquistador dexo escrito en su Coronica, hablando de la toma que hizo de Morella Dō Blasco de Alagon. El Dotor Iayme Pradas por concordar a Beuter, dixo, que el Rio de Morella, y el de la Senia, fueron llamados Brigancios ygualmente. Mas no se dexa creer de dos Rios diferentes, que nacen y caminan por diferentes tierras. Hieronymo Paulo, quiso que el de la Senia se llamasse Sorobis. El gran Philosopho Nuñez, dezia que le hauia quedado el nombre de la Senia, por aquel pueblo antiguo, a quien llamó Serna Auieno Festo; que segun esso, es el que agora llamamos la Senia. Del parecer de Hieronymo Paulo hauemos ya dicho en este capitulo: como tambien del de Nuñez en el capitulo precedente. Tiene este Rio su nacimiento en las aguas que caen del Boxar, al Leuante: y se va engrossando de las de todo el termino de Benifaça. Son muy frias y claras, y en ellas se crian truchas, salmonadas, y barbos con vna sola espina.

CAPITVLO IIII. QVE contiene la descripcion de la villa de Morella y todo su districto, con muchas antiguedades.

1 DE aqui adelante, Rio arriba, al Septētrion, se comiença a entrar en tierra de Morella, y della es la primera la del Monasterio de Benifaça con todo su termino, que encierra los pueblos y partidos siguientes: Bellestar, Pobla de Bellestar, Pobla de Benifaça, Boxar, Coratja, Fredes, Bel, y Castel de Cabras, con los Castillos de Fredes y Bel. Bellestar es poblacion de quarenta casas. La Pobla de Bellestar de cinquenta. A la Pobla de Benifaça, en vnas memorias le señalan treynta casas; y en otras, setenta: por juntar, a lo que entiendo, las dos Pueblas. El Boxar con el partido de Coratja y aldea de Fredas, alcança mas de cinquenta. Dieronle el nombre de Boxar los nuestros desde la conquista, por los espesos bosques de boxes, y de todas especies de arboles siluestres, como son pinos, enzinas, auellanos, y enebros, que

que la tierra produze: de que se corta la mejor y mas grande madera que se sabe para nauios y edificios, y los lleuan a embarcar a Binaroz para Barcelona y Tortosa, por vna carretera hecha para el caso. El nombre de Fredes, o Frias, que tiene la sobredicha aldea del Boxar, le vino por ser frigidissima tierra, y toda bosques; y recogerse en ella la nieue que se guarda en casas, para regalo de los hombres enel verano. A rebueltas de los arboles, se crian en las entrañas de la tierra minas de hierro, alambre, y caparrosa. Bel, es lugarejo de seys casas: y Castel de Cabras de cinquenta. Dieronle aquel nombre por la aspereza del sitio.

2 De toda esta tierra, juntamente cō la valle y castillo de Malagraner, hizo merced el Rey Don Iayme el conquistador al Abad y Monges de Poblete, del habito de San Bernardo, en veynte y tres de Enero, mil dociētos treynta y tres, enel mesmo mes y año que se ganò Morella de poder de Moros por Don Blasco de Alagon, y por principio de la conquista. La cabeça y señor de toda esta tierra, es el Monasterio y Abad, que llaman de nuestra Señora de Benifaça; por hauer labrado el Rey este famoso y rico monasterio de Bernardos, enel sitio donde en tiempo de Moros hauia vna Alqueria, que se llamaua Benifaça. La causa de labrarle y dotarle, la tocamos ya enel libro quinto, donde escriuimos la fundacion de la casa de San Vincente Martyr de Valencia. El Maestro Nuñez, como queda dicho, juzgaua que el pueblo Hylacte, que Auieno Festo puso en esta comarca, tenia su asiento en tierra de Benifaça, por ser y sonar esso mesmo el nombre de Hylacte en Griego. Por todo lo dicho se vee, que en la Mapa de Abraham Ortelio de Valencia, està malamente puesto, por el Boxar, Voxar; por Bellestar, Ballistori; por Pobla de Benifaça, Benifasa; y por castillo de Cabras, castillo de Cotre.

Cap. 6.

3 Despues de lo de Benifaça se descubren las aldeas y pueblos restantes de la contribucion de Morella, que cōfinan con Aragon, a la parte del Norte, que son, Herbes Iusans, Herbes Sobirans, la Puebla de Alcoleja, Çorita, Villores, Palanques, Ortels, Todolella, Holocau, la Mata, Carañana, Portel, Arboledas, Barranco de San Iuan, Cinco Torres, Forcal, Vilafranca, Castel fuerte, Cati, Vallibona, Chiua, Callosa, y la mesma cabeça de todos, Morella. De los quales daremos cuenta sumariamente. Herbes Iusans, se llamo assi de la palabra Lemosina Ius, q̃ quiere dezir abaxo: y nombraronle deste nōbre por estar fundado este pueblo en parte baxa y muy regalada, respeto de otro Herbes, llamado Subirans, o Soberano, puesto a vna legua deste, en parte soberana y alta. No llegan a nouenta las casas del primero, ni a veynte las del segundo. Abrahan Ortelio en la Mapa de Valencia corrompidamēte llama a Herbes Iusans, Herbes Iuan. La Puebla de Alcoleja, que es de veynte y cinco casas, confina con Monroig, pueblo finitimo de Aragon, y los diuide vn barranco a los dos y a los Reynos. Çorita (y no Coica como malamente lo escriue Ortelio) dista de Morella dos leguas; sus casas y majadas son ciento. Beuter cuenta, que quando gano a Morella Don Blasco de Alagon, vn Italiano que venia en su esquadron le dixo, que le hauia quedado el nombre de Çorita desde tiempo de Romanos, los quales le llamaron en Latin, Sors ita, esto es, la suerte lo ha lleuado assi: por algun acaecimiento de fortuna que alli deuio de passar. Aunque los que comunmente escriuen y pronuncian Çorita, y no Sorita, mal daran credito a semejante interpretacion. Este pueblo le cupo en la conquista a Don Andres de Peralta, y le dio a poblar a Christianos a postreros de Março, mil docientos treynta y tres.

Beu. lib. 2. cap. 23.

4 Villores tiene quarenta casas. En la cõquista se llamaua el Cabañal,por que alli trayan los Moros sus ganados a inuernar, como lo dize Beuter. Todolella tiene cinquenta y castillo: y por señores estos dos pueblos a los caualleros Siuranas, cuyo solar conocido es el castillo de Siurana en Cataluña. Y fue vno delos que se hallaron en la conquista de Murcia,y toma de Origuela, Gonzalbo de Siurana, como parece por escrituras del año mil docientos setenta y dos. Palancas tiene treynta y dos casas. Ortells, quarenta y cinco. Y deste pueblo son señores en propriedad los caualleros del apellido de Bruscas, que le posseen casi desde la conquista deste Reyno: si bien los primeros que vinieron a ella,hauian sido heredados por el Rey Don Iayme en los lugares de Albocacer y Tirig, año mil docientos treynta y tres. Otrosi fueron señores de Pauls, lugar en Cataluña: y hallase por escrituras que se llamaua Iuan Brusca el primero que vino a nuestra conquista: y como fuessen tres hermanos, el vno se quedo poblado en Tortosa, el segundo en Morella, y el tercero en Xatiua. De los Bruscas de la casa de Ortells, salio en nuestros dias mossen Guillen Ramon de Brusca y Despuig, Doctor en ambos Derechos, Arcediano de Origuela, Canonigo de Segorue y Albarrazin, Capellan del Rey de España, y Commissario Apostolico y Real para la diuision y nueua ereccion de los Obispados de Iacca y de Barbastro. A Sarañana le hazen catorze casas, y a Olocau, ciento: a quien los Moros en su lengua llamaron Olcaf: y a la Mata, ciento y diez y seys con las majadas. Estos dos pueblos por engaño los puso Abraham Ortelio en su Mapa fuera de nuestro Reyno, y dentro del de Aragon: si bien es verdad que la Iglesia de Olocau lo està. Portel tiene cien casas: y siempre he creydo, que este pueblo es el que en tiempo de los Godos se llamaua Portella, y era vno de los limites del Obispado de Tortosa: segun que en la diuision de Obispados, que hizo en España el Rey Vbamba, hallamos que tomauan sus terminos desde Portella hasta Deina, o como quieren adeuinar otros, hasta Deiania, que creen seria Almenara, por hauer sido siempre esta villa el vltimo remate del Obispado de Tortosa. A Arboledas, suffraganea de Portel, (a quiẽ por vicio de la Emprenta llama Ortelio Alboredes, y la pone fuera del Reyno) le cuentan veynte y cinco casas. Barranco de San Iuan tiene doze. Cinco Torres, docientas. El Forcal (llamado por Ortelio Toxal) mas de docientas. Beuter dize, que al tiempo de la conquista, tenia por nombre la majada del Poyo blanco. Despues se le mudaron, y piensan que le dieron el de Forcal, en razon de aquellos tres riachuelos que se juntan a vista deste pueblo, en forma de tres pies de horca de ajusticiados. Queda en el vna piedra de tiempo de Romanos, que dize en Latin:

Li. 2. ca. 23.

Beu. lib. 2. cap. 33.

GN. BALBO. GN. F. GAL. MINO.
ET PAPIRAE. GN. F. FESTAE.
BEBIVS. -------------------- RVS
PARENTIBVS OPTIMIS.

En Romance: Dedicacion hecha por Bebio, a sus buenos padres Gneo Balbo el menor, hijo de Gneo, de la tribu Galeria, y a Papira Festa hija de Gneo. Ya queda dicho en lo de arriba, quan principal linaje era en Rõma el de los Bebios, y lo mucho que cundierõ por todo el Reyno de Valencia. Vilafranca tiene cienro y veyntiseys casas con las majadas. A esta villa acuden los Medicos y boticarios de Valencia por biuoras, para hazer la Triaca magna: que recogiendolas las mugeres en sus cestillas en tiempo de frio, les valen mucho dinero. Castel fuerte, entre majadas, y casas, ciento.

Cati

Cati docientas veynticinco. Vallibona, ciento treynta y dos. Chiua, a media legua de Morella, sesenta.

5 Finalmente Morella (y no Motello como lee Ortelio en su Mapa) cabeça de todo este districto, es villa, que en todos tiempos ha sido estimada por plaça fuerte y de importancia, assi de Christianos, como de Moros, de quien fue ganada por los nuestros en siete de Enero, mil docientos treynta y tres. El Rey Don Pedro el quarto se la dio con titulo de Condado al Infante Dõ Alfonso su hijo, y de la Reyna Doña Forciana, que murio muy moçuelo. Hoy es Morella villa de seyscientas casas con las majadas, y tiene su asiento en medio de vn llano, que le rodeā montes; y en medio deste llano se leuanta vn montezillo redondo, a cuya falda edificaron la villa. En lo alto se descubre vn castillo de los buenos y fuertes de la Corona, con vna fuente de agua manantial dentro. Cogese en su termino innumerable trigo, y crian se innumerables bosques de arboles siluestres, en especial vno que se estiende tres leguas llamado Vallivana, donde pascen mas de siete mil cabeças de ganado cerdoso de diferentes dueños, en comun, sin asistencia de ganaderos. Es tierra cerril y fragosa, y en conformidad desto, abundante de todo genero de caça, de fuentes, yeruas medicinales, y de ganado cabrio y ouejuno. La gente de suyo es astuta y mañosa, con punto de melancolia; que los haze harteros, medidos en su biuienda, grangeros y sossegados de condicion: de forma que en muchas cosas Catalanean: si bien en la policia y ser bien entrañados, tienen mas de la nacion Valenciana, como tambien todos los del Maestrazgo.

6 Pocos años ha que experimentamos quan industriosos son los de Morella. En ocasion de la feria ordinaria que se haze cada año en aquella villa, hauian acudido a su olor cinco ladrones muy bien armados, acauallo; y puestos en cierto passo desnudauan a todos los passageros que les cayan en el lazo, y despues los maniatauan a arboles. Quando ya estuuieron hartas las sanguizuelas, desataron los prisioneros, y dexandolos en su libertad, se fueron alexando de nuestro Reyno, hasta meterse en vna caseria del de Aragon, a donde se acogieron, para hazer las partijas con seguridad. Sabido el caso, fueron auisadas todas aquellas aldeas de Morella; y vn gentil hombre llamado Iuan Valles, salio al punto de la Mata, acompañado de diez hõbres de apie, en demanda de los ladrones: y vino por el rastro a dar en la mesma caseria. Y porque para con cinco hombres de acauallo, armados y desesperados, era poca su gente, siruiose de la comodidad de la noche, y dio ordē a sus diez, q̃ encendiessen muchos cabos de cuerda de arcabuz, y los fuessen echando por aquellos atochares, a cuenta de que viendolas los sitiados, entēdiessen que eran muchos en numero. Tambiē les daua las ordenes del assalto en boz alta, y en ellas mucha demonstracion de lo mismo: como era dezir, aqui se me pongan veynte, alli treynta, aculla quarenta. Con estas traças se començo el assalto: pero los ladrones assombrados del inopinado acometimiēto, y açorados de lo que vian y oyan, engañados del ardid, no se atreuieron a salir y romper: antes por aguardar el dia, dieron lugar a que se fueran juntando las tropas de gēte que venia en su alcance; y no pudiendo escaparse, fueron presos y sentenciados.

7 Por todo lo dicho, acerca de la aspereza de la tierra y naturales della, con el esquilmo grande que sacan de los ganados, tuuo ocasion nuestro gran Philosopho Nuñez de pensar, que estos pueblos de Morella seriā aquellos, de quien Rufo Auieno Festo escriue, que se llamauan en tiempo de los Romanos los feroces Beribraces.

Sus palabras son estas, (y muy notables) despues de hauer hablado de la ciudad de Valencia.

Atque recedit ab salo tellus procul
dumosa late terga Regio porrigit
Berybraces. Illic gens agrestis & ferox,
Pecorum frequentes inter errabat greges.
Hic lacte semet, atque pingui caseo
pra dure alentes proferebant spiritum,
vicem ad ferarum. Post Caprasia iugū, &c.

Esto es:

Aqui se aparta de la mar la tierra,
que ocupa la espinosa Beribraces,
nacion ancha, feroz, aspera y braua.
Consiste su biuienda en los ganados,
mantienense de quesos y de leche;
y criense tan fieros en el campo,
q̃ por fieras los cuētan. Despues viene
el cabo de Caprasia, &c.

8 Pero aunque a los de tierra de Morella les quadra la descripciō de Auieno Festo, mas no las circunstancias que declara: porque dize, que esta region de los Beribraces se encerraua entre Valencia y el cabo de Caprasia, que tenemos prouado ser el cabo de Oropesa: y que del mar, se yua estendiendo azia Aragon, la tierra adentro. Por lo qual no puede entenderse de los Morellanos, que biuen tan apartados del mar y de Valencia, y mas alla del cabo de Oropesa, en frontera de Cataluña y Aragon. Y assi me parece que los pueblos Beribraces serian toda essa tierra de Segorue, sierra de Espadan, Chelua, Lyria, Xerica, y los demas q̃ se ofrecen azia Aragon, a las espaldas de Muruiedro y Valencia.

9 El nombre que hoy tiene Morella, es tan antiguo que ya le tenia en tiempo de los Moros, quando el Cid andaua por aca embuelto en guerras; como lo dize la historia General de España. Beuter le haze tan antiguo, q̃ juzga, se le dieron los Romanos, y que le llamaron Murella, como quien dize, la Muradilla. Yo, no queriendo entremeterme en su antiguedad, (que su sitio y hechura asseguran ser mucha) sino en su nombre; digo, que se le dieron los Moros. Porque en sus memorias Arauigas hallo que la llamauan ellos Maurelle, que significa demonstracion, o tierra alta, que se dexa ver: pintando biuamente con solo el nombre el asiento della. Ptolomeo en la descripcion que haze de toda esta tierra, (que en su tiempo era llamada de los Ilercaones) pone entre estos pueblos a Carthago Vetus, y en su vezindad a Atheua, y Adeua: y aunque no ignoro, que el Gerundense, con otros Catalanes que le han seguido, dize que Carthago Vetus, era Villafranca de Penades en Cataluña: pero engañase euidentemente, pues està tan apartada de los Ilercaones. Lo cierto es, lo que enseñan Don Antonio Augustin, Çurita, Nuñez, y todo el Collegio de los buenos Antiguarios, que fue la que llamamos agora, corrompido el vocablo, Cantavieja, a la raya de Aragon, y en frontera de tierra de Morella, que es el coraçon de los Ilercaones. De manera que Atheua y Adeua serian de los pueblos Morellanos: mas quales dellos sean, sino es que resuciten los Moros, (que a todos los pueblos les quitaron los nombres antiguos) no sabre determinarme.

Hist. par. 4
Beu. lib. 1. ca. 8.

10 Vna piedra nos ha quedado del tiempo de los Romanos, de jaspe, grosero, comida en partes, que hoy la vemos en vna Alqueria, en el campo de Morella, que dize assi:

IOVI CONSERVATORI
OB INCOLVMITATEM
M. A. A.

HANC ARAM POSVIT
ET D. D.

En

En Romance: A Iupiter conseruador, por la salud del Emperador Marco Aurelio Antonino, Fulano puso esta Ara, y se la dedico. En aquellos dos ringlones comidos de en medio, faltan el nõbre y dignidad del que hizo la dedicacion del Altar: que no diera poca luz para la historia. Solo se dexa entender, que se puso la piedra desde el año del nacimiento del Señor ciento sesenta y dos, en que començo a reynar el Emperador Marco Aurelio Antonino, hasta el de ciento ochenta y vno, en que murio: segun la cuenta de Panuinio, en su libro de los Principes Romanos.

11 Y pues hauemos tocado en punto de Aras y templos, no dexare de dezir por remate deste capitulo, que el de Morella es tan rico y poblado de clerezia, que sin duda alguna assentaria muy bien en el vna silla Episcopal, desgajada de la de Tortosa, como algunas vezes se ha puesto en platica en las Cortes que los Reyes han tenido a los del Reyno. Entre otros Thesoros, tiene dos de mucha estima y precio: el vno es, vna de las espinas del Señor, que la dio el Papa Benedicto decimotercio, el tiempo que biuio por aca. Desta espina, cuenta Beuter, que en vida del Emperador Carlos Quinto, el Cura de aquella villa llamado mossen Brusca, y el Sacristan llamado mossen Fresquet, lleuaron la santa Espina a vn enfermo: y rogandoles que la mojassen en vn jarro de agua que hauia de beuer, al mojarla le vino duda al Cura, si era aquella espina realmẽte de la Corona del Señor. Apenas cayo en ella, quando llegando con la espina al agua, se conuirtio toda en agua sangre. Fue tan grande el assombro q̃ le dio al Cura, juntamente con la alegria del milagroso desengaño, que medio turbado se beuio todo el jarro del agua sangrienta: con lo qual y hauerse tomado por testimonio, quedo aueriguado ser vna de las espinas que coronaron a Dios, y augmentada la deuocion de los fieles.

12 La otra famosa Reliquia de la Iglesia de Morella, es vna mysteriosa piedra, de quien se halla hecha memoria en su Archiuo, que en el año mil docientos nouenta y ocho, se salieron de Morella en la semana Santa dos honrados Sacerdotes, para yr a Paniscola: y caminando con algun sentimiento de la Passion del Señor, como aquellos dos dicipulos de Emaus, llegaron a considerar el passo, de como a la hora de su muerte se combatieron las piedras, y se desmenuzaron. A este punto vio el vno dellos vn guijarro en el suelo, y baxandose a el, le tomo en la mano, y dixo: Es possible, que cosa tan dura se combatiesse y rompiesse? Apenas le salio la duda de la boca, que la piedra se le partio en dos partes, estando antes entera; sin hauer precedido golpe ninguno. Boluieronse a Morella assombrados, y entregaronla al Archipreste Domingo de Belltall: que hecha aueriguacion del caso, mandò poner la piedra entre las demas Reliquias. En esta villa nacieron el Dotor Francisco Sancho Obispo de Segorue, el Dotor Don Iayme Punter Obispo de Tortosa; el Cardenal Don Domingo Ram Obispo de Huesca, y despues Arçobispo de Tarragona: Don Saluador de Alepus, Arçobispo de Sacer; y Don N. Gargallo Obispo de Tortosa.

13 Destos insignes sujetos daremos por agora vna breue noticia, reseruando lo demas para las Decadas que se siguen. Y dando principio por el Cardenal Don Domingo Ram, es de saber, que le han tenido algunos por Aragones, engañados con ver su sepulchro en Aragon, y muchos decendientes de su linaje. Mas a la verdad en Morella se tiene explicita sabiduria por escrituras y tradicion, que sus padres siendo originarios y naturales della, se fueron por vnos bandos con toda su familia y casa, dexãdo en Morella muchos

de su linaje y nombre. En esta conformidad hallamos en nuestros Archiuos que Ferrer Ram de Morella fue Diputado general del Reyno de Valencia, en el año mil quatrocientos y seys: y queda aun en la Iglesia de dicha villa vna antiguissima capilla delos Rams; y por tener quarto dellos los caualleros Escriuanes de Valencia, ha muchos años que por merced de los Reyes se perpetuan en el Alcaydia del castillo de Morella, que fue primero de vno de aquella familia.

14 En aquel año mil quatrocientos y seys, se hallaua Don Domingo Ram, Obispo de Huesca: y hauiendose de nombrar Rey en la Corona, por muerte del Rey Don Martin, fue vno de los tres electores deputados por Aragon: tanta era su authoridad y credito. Salio Rey, de voto de San Vicēte Ferrer (a quien se arrimaron los demas electores por su Santidad) el Infante Don Fernando de Antequera en el año mil quatrocientos y catorze, y celebrando su coronacion en la ciudad de Çaragoça, quiso ser vngido por mano del dicho Obispo Don Domingo Ram, estando presentes el Arçobispo de Tarragona, Obispos de Barcelona y Segorue, y muchos otros Prelados. Ofreciose despues embiar vna solemne embaxada a la Reyna de Napoles, en razon del casamiento que se hauia cōcluydo con el Infante Don Iuan; y fueron los Embaxadores Don Domingo Ram, Don Olfo de Proxita, y miser Francisco Amella. Estando en Sicilia fue promouido al Obispado de Lerida: y como huuiesse de venir a España el Infante Don Iuan, por la nueua que tuuo de la muerte del Rey Don Fernando su padre, llego a Sicilia Don Antonio de Cardona con orden del nueuo Rey Don Alonso, en el año mil quatrocientos y diez y seys, que el Obispo Ram y el se encargassen del gouierno de aquella Isla. Vltimamente fue Arçobispo de Tarragona, y creado Cardenal del titulo de San Iuan y San Pablo por el Papa Martino tercero, y publicado por Eugenio quarto el año primero de su Pōtificado. Assi lo escriue Panuinio, si bien en otro lugar dize, hauer sido Obispo Cardenal Portuense y de Santa Rufina, y que murio en Roma por Abril del año mil quatrocientos quarenta y cinco, mandandose enterrar en San Iuan de Letran. En Alcañiz, villa de Aragon, tienen su capello en vna capilla de su linaje.

Lib. de Pōtificibus maximis.

15 El Dotor Francisco Sancho fue Canonigo y Catedratico jubilado de la Catedra de propriedad de escritura en Salamanca, Decano de la facultad de Theologia, y Consultor del santo Officio. En el Concilio de Trento, fue vno de los Theologos embiados por la Magestad del Rey Philipe segūdo de España: y en aquella grauissima causa de Don fray Bartholome de Carrança, Arçobispo de Toledo, fue consultado enel discurso della muchas vezes por los señores Inquisidores de la suprema Inquisicion en los puntos de mayor dificultad, por su profunda dotrina: y lleuandose la causa a Roma, le mandó su Magestad se partiesse para ella, a assistir en la calificacion de los escritos del dicho Arçobispo, como lo hizo en tiempo del Papa Gregorio decimotercio: donde fue muy estimado del Papa, y de los Cardenales de la consulta. Los papeles y escritos, sobre que se dudaua, de ordinario se remitian a el; y despues de quatro meses de estudio, que se hazia acerca dellos, se boluian a congregar vn mes, o dos meses, gastando cada dia dos horas en las conferencias: Y se passaua por lo que el Dotor Sancho traya resuelto y resumido. Destas juntas y otras le cobró grande concepto y aficion el Cardenal Sirleto, grande letrado; y tratauan amenudo los dos en materias de escuelas y dotrina. Lo mesmo hazian Ludouico Madrucio Cardenal de Trento, y el Cardenal de Montalto, que despues

pues fue Papa Sixto Quinto. Sentenciada la cauſa del Arçobiſpo, dio el Dotor Sancho la buelta para Eſpaña, y en ella ſe le hizo merced del Obiſpado de Segorue.

16 El Obiſpo Punter, que tuuo la ſilla en Tortoſa en nueſtros dias, fue grãde letrado en Leyes y Canones; y en ſu muerte dio firmado de ſu mano, quã buen padre hauia ſido de ſus feligreſes en vida. Porque, como parece por ſu teſtamento, dexò mandado y ordenado en el, que en todas las Igleſias parrochiales de ſu Obiſpado ſe inſtituyeſſe por ſu alma vn anniuerſario perpetuo, y que por limoſna de la celebracion ſe dieſſe quantidad, que excedieſſe a la mayor limoſna que por otros anniuerſarios ſe huuieſſe dado. Aſsi meſmo mandò veynte libras a todos los Hoſpitales del dicho Obiſpado: y en la meſma ciudad de Tortoſa trecientas libras de renta al año, para medicinas a los pobres enfermos: y trecientos cahizes de trigo, que eſtuuieſſen en perpetuo depoſito, para preſtar a labradores pobres al tiempo dela ſementera: y que a la coſecha ſe cobraſſen dellos, guardando la meſma orden en lo venidero.

17 Digamos agora en lo reſtante deſte capitulo vn poco, de los hombres inſignes en armas que nacieron en tierra de Morella. Moſſen Berenguel Siurana cauallero, y ſeñor de Villores, ſiguio al Emperador, caſi en todas ſus jornadas con nombre y ſatisfaccion: a imitacion de ſus antepaſſados, que tuuieron a ſu cargo las galeras de los Reyes de Aragon, como lo veremos en otro lugar. Andres Miron, natural de Cinco torres, aldea de Morella, deſpues de hauer ſeruido en las guerras de Flandres, por ſu valor ſe le dio conduta de Capitan de Infanteria. Con q̃ ſiruio en toda la guerra de Saboya, y finalmẽte murio en el ſocorro de Ruã, en la guerra de Borgoña, dexando renombre de valeroſo.

CAPITVLO V. COMO la villa de Morella fue ſacada de poder de Moros, y vino a manos del Rey Don Iayme.

1 HAVIA quedado acordado entre el rey y Don Blaſco de Alagon la dificultoſa cõquiſta del Reyno de Valencia: (como ſe dixo en el capitulo que trata de Burriana,) y entre otras grandezas que realçauan el valor de ſu pecho, fue vna, que ni para eſta, ni para la de Mallorca, ni para ninguna de las demas que deſpues emprendio, ſe quiſo valer de fuerças agenas, ni de los Principes confinantes; ſino que con ſolas las ſuyas y las de ſus vaſſallos las emprendio, y remato con felicidad. En la de Valencia, ſe deue el hauerla començado, a los ſoldados que en frontera deſte Reyno tenia de ordinario la communidad de Teruel; y al gran cauallero Don Blaſco de Alagon. Aquellos entendida la intẽcion del Rey, en las Cortes que ſobre eſto tuuo a los Aragoneſes, como adeuinandole el pẽſamiento, ſe arrojaron con cierto eſtratagema ſobre la villa y caſtillo de Aras, del territorio de Morella: y la entraron con eſpanto de los Moros. Traya la compañia de los Terolanos por caudillo vn Almugauar, que era muy platico en tierra de Moros: Y dando primero viſta a Xelua, por deſmentir eſpias, en vn ſubito reboluieron a Mançanera, y de alli dieron la buelta para Aras; y como los dela villa ſe huuieſſen ſalido a ſus labranças, entraronſe los de Teruel como lobos por corral ſin puertas: y degollando a los pocos que ſe puſieron en defenſa, captiuaron los demas, y ſe fortificaron en el

el castillo a primeros dias de Enero de mil docientos treynta y dos. Fortificados, despacharon correos al Rey, que acudiesse a socorrerlos; que si venia, era aquella plaça inexpugnable, y aptissima para desde alli fatigar a los Moros, hasta sojuzgarlos a su Corona.

2 Don Blasco de Alagon por otro cabo, encontrandose con los de Teruel en los desseos, y por satisfazer al del Rey (con quien acabaua de hazer asientos con escritura publica, q̃ quanto pudiesse ganar del Reyno de Valencia, quedasse por suyo) acompañado de vna fuerte esquadra de sus amigos y valedores, se entro por trato doble en el castillo de Morella. Dio tan grande estampida en los oydos de Moros y Christianos la toma de plaça tan importante, que en los vnos causò espanto, y en los otros imbidia. Al magnanimo coraçon del Rey tambien le toco vna centella de zelos, de que aquel cauallero le huuiesse ganado por la mano. Porque en la escritura que le hizo, nunca jamas concibio, que se abalançara a empressas tan sobresalientes, sino a lugarejos, y aldeas de poca quantia. Por lo qual, aunque en la sobrehaz dio muestras de agrado de la toma, en las entrañas quedo despagado della; y assi, aunque juntos a consejo sus caualleros, Don Ximen Perez de Açagra señor de Albarrazin, y Don Corella, fueron de parecer que se siguiesse el socorro de Aras; pero como Ferrando Diaz, hidalgo de Teruel, hiziesse esfuerço que le conuenia mas acudir a Morella: (cosa que dezia con su gusto) preualecio este parecer: fundandolo en que era prudencia dexar cosas menores por las mayores, y lo accessorio por lo principal.

3 Con esto mandò que le viniesse siguiendo su exercito, y por no perder punto, corrio la posta, y hallose a la falda de la sierra de Morella con dos peones, que hauian podido atener con el: y confiado que el remanente le venia muy cerca, se subio por la cuesta arriba con los pocos que le alcançaron. Llegados a vn cabeço, (que por esso le llamaron despues el Poyo del Rey) hizo alto, hasta que viniesse el exercito: y porque nadie pudiera salir, ni entrar en Morella, ni auisar a Don Blasco de su venida (que andaua ausente della,) hasta el siguiente dia, en que ya se huuiesse hecho deliberacion de lo hazedero, repartio sus centinelas y postas de apie y acauallo por aquella sierra. Quiso el cielo dar vn picon en la paciencia del Rey aquella noche, porque hauiendo subido tan desbalijado, como se dexa entender de quien hauia corrido la posta, (que ni tenia colchon en que dormir, ni comida que comer, ni abrigo con que abrigarse de las injurias del cielo, por no hauer llegado el bagaje) recostado solamente en la peña viua y desabrigada, se leuanto vn tan rezio ventisquero, que nadie osaua descubrir el rostro, por la nieue que los heria embuelta con lluuia: y el tiempo fue cargando de suerte, que por ser de inuierno, ni las azemilas pudieron subir con el bastimento, ni el Rey quiso baxar, por no dar lugar a que pudiera ser auisado Don Blasco.

4 Estuuieronse dos dias sin comer bocado; y al tercero, vieron assomar a Don Blasco con cinco, o seys caualleros armados, y sus escuderos delante con las armas, que baxaua para entrar en Morella. Salio a detenerle Ferrando Perez de Pina, (que dize Miedes era Capitan de la guarda del Rey) y traydo ante el, passaron entre los dos grande controuersia, por cuya hauia de ser la villa. Rindiose al fin Don Blasco, como vio las biuas instancias que por ella le hazia; y hauiendo recebido de su Real mano en recompẽsa la tierra de Sastago en Aragon, y la Castellania de Morella, prestando primero los homenages, se entraron todos en ella

de

de conformidad. Hasta aqui es relacion del mismo Rey. Beuter cuenta por estenso la forma que tuuo Don Blasco en enseñorearse della, y dize: que apenas acabó de hazer el asiento que arriba se dixo con el Rey, que hauiendo juntado cien caualleros de los suyos, hombres diestros y curtidos en la guerra, sin otros muchos de apie, se partio de Alcañiz para entrar a correr la tierra a los Moros de Valencia. Dierō primero sobre vn lugar que entonces se dezia Cabañil, y agora Villores; y por ser de poca estima, se contentaron con solo tomar del vn refresco, y passar a la majada del Poyo blanco, q̄ los modernos llaman el Forcall; y de alli endereçaron el viage a Morella.

lib.2.c.22 23.

5 De que llegarō a vna majada, que dizen del Morellano, fueron descubiertos de las guardas que los Moros teniā en el castillo; y tocando a rebato, cerraron al instante las puertas de la villa, y subida la ropa al castillo, se pusieron en armas: porque imaginaron que venia sobre ellos todo el poder del Rey de Aragon: tal es la fuerça de la imaginacion, que de ordinario espanta mas ella que las mesmas cosas. Don Blasco que vio despintada la suya, que solo estribaua en el descuydo de los de la villa, por no perder reputacion en la venida (que es la que haze la guerra) se aplico a talarles los campos: para que visto al ojo el desperdicio de sus cosechas, redimiessen, con entregarle la villa, la vexacion. Acertaron a estar presos en aquel castillo dos hijos del Rey de Valencia Zeyte Abuzeyte, sumamente obligados a Don Blasco de Alagon: y fue la causa de la prision y de la amistad, vn fuero, o ley, que con rigor se guardaua en Valencia, sin excepcion de persona: que irremissiblemente muriesse el que cometiesse adulterio. Fueron conuencidos deste delicto los dos Infantes Moros, hijos del dicho Rey, y por el mesmo padre condenados a muerte. Los vassallos se le postraron a los pies, suplicandole dispensara en la ley con los Infantes, que era poco vsado estar sujetos a ella.

6 Mas el justo Rey tuuo a todos cerradas las puertas de los oydos, hasta que llego a combatirselas con sus discretas razones Don Blasco de Alagon: que como esta dicho, por estar en desgracia del Rey Don Iayme, se hauia acogido al de Valencia: y hallandole inexorable, le propuso por expediente, que podia dexar satisfecha la justicia (que es razon comience por los domesticos) con no derramar la de sus dos hijos, como clamaua la ley, sino desterrarlos de la ciudad, y meterlos en vn castillo: que entre Christianos era reputada aquella manera de castigo por muerte ciuil. Halló acogida en el entendimiento y voluntad del justiciero y clemente padre aquella proposicion, por el contrapeso de ser Don Blasco el proponiente, a quien deuia el Rey muy buenos seruicios, hechos en la defensa de su corona contra el tirano Zaen, que solicitaua los pechos de los Moros del Reyno a rebelion contra su señor natural: y admitido el consejo, escogio para esta carceleria el castillo de Morella, por ser muy fuerte, y circuydo de bosques.

7 Quando la parte del tirano Zaen llego a predominar en Valencia, y ser recebido por Rey en ella, Morella cayo a la deuocion y parte del Rey Zeyte Abuzeyte. Mas entendido despues por los Morellanos, que se hauia confederado con los Christianos, y que se murmuraua passarse a su ley; en razon desta sospecha se le rebelaron, y reconocieron a Zaen por señor, quando aū estauan los Infantes presos en su castillo. A esta sazon, fue la venida de Don Blasco sobre Morella; y como los Moros hiziessen recuerdo de la obligaciō en que le quedaron los Infantes, juntos a consejo, por remediar aquella miserable tala que a sus ojos hazia de

sus

sus sudores, determinaron saliessen a hablarle los dos Infantes, y por la antigua amistad alcançassen dél, que diesse la buelta para Aragon, cō la composicion justa por los gastos que hauia sustentado en la venida. Acceptaron el cargo, y leuantada bandera de seguro, se fueron a encontrar con Don Blasco, acompañados de los Regidores, y con vn grande refresco para todo el esquadron, y muchas doblas de oro.

8 Recibiolos Don Blasco con los braços abiertos; y oyda su embaxada en publico, difirio para despues la respuesta. En esto se apartaron los dos Infantes; y agora fuesse por la memoria de las vidas de que le eran en cargo a Dō Blasco: agora por la obediencia que a su padre y Rey natural hauian quitado los de Morella, y agora por ambas cosas: se acordaron entre si de entregarle el castillo por el camino que pudiessen, y salir de prision para tornarse Christianos. Bueltos a el, le dieron en secreto parte de su determinacion, y la traça para hazello: y aduirtieronle, que en publico mostrasse a los Moros quedar muy pagado, del regalo cō que le hauian seruido, y lo mucho que con el hauia podido el medio de los Infantes: y que dexandolos muy assegurados en el exterior, se partiesse para boluer a los siete de Enero del año siguiente, mil docientos treynta y dos, con solos cinco caualleros bien armados: como el resto de su gente quedasse en alguna emboscada vezina, para lo que pudiesse suceder.

9 Ordenaron mas, que el camino le hiziesse por el rio abaxo de Ampurias, y que sobre noche se entrasse en el barranco de la Penella, donde estuuiesse aguardando le hiziessen tres señales de fuego: por saber que para aquella noche de los siete de Enero les hauia de caber a ellos la guarda y llaues del castillo; y que en viendo a los demas retirados a dormir a sus aposentos, les echarian los cerrojos a las puertas, por quitarles la esperança de la salida. No menos quedo concertado, de que en significacion de que estaua efetuado lo dicho aquella noche, harian el primer fuego; y que en viendole se subiesse Don Blasco al Puche, o collado cercano al castillo, que despues se llamò del Rey: donde aguardasse la segunda señal con otro fuego, que se daria quando fuessen señores de las llaues: y entonces se viniesse acercando a las puertas; a las quales podria arremeter, al punto que viesse el fuego tercero: porque sin resistēcia se las darian abiertas con las llaues y possession del castillo. Con este trato se despidieron los vnos de los otros; y mostrandose muy pagado de los Moros de la villa, el se partio a Aragon, y ellos se quedaron como el que pensando hauer recebido vna purga para su salud, a breue rato siente las congoxas de la muerte, que se le dio disimulada en la purga: (justo castigo del que toma medicina de manos de su mesmo enemigo.)

10 Venido el plazo, se hizo todo por la ordē que los infantes hauian dado; y metido Don Blasco con sus cinco caualleros en el castillo, cerrarō las puertas, y todos de tropel se subieron a lo alto, donde tenia su estancia el Alcayde con su familia: y sacando de quicios las puertas, los degollaron a todos. La mesma riça hizieron en los q̄ dormian por los aposentos: y amanecido el dia, arbolaron el pendon de Don Blasco en lo mas alto, y apellidando su nombre y el de Aragon, echaron a rodar por la cuesta abaxo los cuerpos de los muertos. Aturdieronse de aquel repentino trueno y rayo, los que estauan mas abaxo, dentro de la primera cerca del castillo: y atajados del espanto, y imposibilidad de resistirles, alçaron bandera de seguro, y pidieron a Don Blasco merced de las vidas; que cō essa prometian de desocupar el puesto, y baxarse a la villa.

Hizolo

Hizolo de muy buen grado, y hallo-se sin costa alguna señor absoluto del castillo, a los siete de Enero, dia de San Iulian, de mil docientos treynta y dos: y el mesmo dia acabó de llegar su gente, conforme a la instruccion q̃ tenian: y con mucho triumpho entraron en el castillo.

11 Derramose la fama por toda la comarca, y llego a los oydos del Rey Zeyte Abuzeyte; que echado de la ciudad, se entretenia en la sierra de Eslida, tierra de su parcialidad, y que se tenia por el: y vfano de ver tan presto castigados los rebeldes de Morella, se vino bolando a ella, por congratularse con Don Blasco. Passaronlo los dos, y sus hijos ya perdonados con mucho solaz, en tanto que andauan los de la villa en tratos de entregarse al vencedor, con algunas condiciones y pautos. Pero entendida por el Rey Don Iayme la toma del castillo; diose la prisa que tenemos dicha, q̃ fue tan grande como sus zelos, para estoruar la entriega de la villa: y como llegasse a tiempo que Don Blasco no hauia aun baxado a tomar la possessión, fue la venida del Rey oportuna para escusarla, y quedarse señor de la villa y del castillo. Siruieronle en esta jornada, demas de los arriba referidos, muchos hidalgos de Teruel, y entre ellos fue de los primeros Rodrigo Ortiz: todos los quales, dado ya asiento en las cosas de Morella, se passaron con el Rey a darle en Ares: y dexando bien preuenidas ambas plaças para lo que se podia offrecer, quedó Morella a cargo de Dõ Blasco, y Ares de los caualleros de San Iuan, para qualquier mouimiento de los Moros. Lleuose consigo el Rey a Zeyte Abuzeyte como amigo ya declarado: y juntos dieron la buelta para Aragon, para formar mayor exercito, y lleuar adelante la començada conquista: dexando poblada a Morella de Christianos viejos de la serrania de Teruel, y de otros lugares delas fronteras de Aragon, por Hebrero de mil dociẽtos treynta y tres años. Despues fue dada juntamente con Segorue, Muruiedro, y Castellon de la Plana por el dicho Rey Don Iayme al Infante Don Pedro de Portugal, que casò con hija del Conde Armengol de Vrgel; en concambio del Condado y de las Islas de Mallorca: que por no bastar sus fuerças a poderlas sustentar contra los Moros, que cada dia se le rebelauan, hizo dexacion dellas: y muriendo despues del trueque sin hijos, fue reintegrada la Corona Real de aquellas villas; como dan fe escrituras publicas, que se guardan enel Archiuo de Morella.

CAPITVLO VI. EN que se prosigue la descripciõ del Reyno desde tierra de Morella y Maestrazgo, boluiendo atras hasta los pueblos de la Ribera del Rio Mijares: con vna relacion del linaje de los Caualleros Çapatas y Escriuanes.

1 SALIDOS de la tierra y partido de Morella, dando la buelta para atras, por lo Mediterraneo d̃ nuestro Reyno, se nos vienen al encuentro todos los pueblos que estan situados dessotro cabo del Rio de Mijares; que parte pertenecen a la caualleria de Montesa, y parte a otros señores temporales: y porque se proceda con orden, tomaremos la cordillera por la parte del Mar, subiendo azia Aragon. El primero que destos se ofrece es, el que llamamos Serra de en Galceran, cerca del camino

camino Real de Barcelona, y distante vna legua de Belloch, pueblo del Obispo de Tortosa, montaña en medio. Sus casas, que no llegan a setenta, estan fundadas en vn monte fragoso, y su termino es todo de bosques, que rinden mucho esquilmo de madera y carbon. Possee le Francisco Acion de Besaldu, del habito de Calatraua. Siguese Vilafames con su castillo, que es villa y encomienda de la Caualleria de Montesa. Tiene su asiento en frente de Burriol (montaña en medio) a doze leguas de Valencia, y en el camino Real de Barcelona. Confina con dicho Borriol, Belloch y las Vseras. Es abundante de todo grano y liquor, y sus casas son docientas y doze. A la falda de la mesma montaña, donze jaze la villa de Onda, a vna legua gruessa, viene la de Alcora, que tiene trecientas. Quedole el nombre desde tiempo de Moros, los quales en su lengua a todos los lugares pequeños llamaron Alcorea, de donde tenemos el vocablo de Alqueria. Deste pueblo son alabadas las granadas, y las mugeres; segun que se dize por refrã en aquella parte del Reyno; Mugeres y granadas, de Alcora son las preciadas.

2 Esta villa con otras tres recaen en la tenencia que llaman de Alcalaten, castillo y poblacion antigua de la conquista, pero ya destruyda. Las tres recayentes son Chodos, las Vseras, y Lucena. Chodos, de veynte y cinco casas. Las Vseras de nouenta: y Lucena, de casi trecientas; comprehendiendo debaxo de si los terminos y pueblos de Alcalaten, Figuernelas, aldea de quarenta casas, y Torrozellas, (que tiene por suffraganeos) y Benegualid, a vn quarto de legua de Lucena, que antiguamente era lugar poblado de Moros, y hoy solo se veen en su sitio algunas majadas de Christianos viejos. Todos estos pueblos serian por ventura los que antiguamẽte tenian el nombre de las Vseras, de quien hablaremos luego. De la tenencia de Alcalaten y sus annexos, hizo merced el Rey Don Iayme en la conquista, a vn cauallero de calidad, del linage de los Vrreas, el qual la poblo a fuero de Aragon: y los de su casa, que son los Condes de Aranda, la posseen de vnos en otros hasta el dia de hoy. Cuentase q̃ el año mil quinientos nouenta y nueue se quemo la Iglesia de Chodos, por ser toda de madera: y acabandose juntamente el fuego y la Iglesia, acudieron los lastimados vezinos a ver que se hauia hecho de las formas consagradas, que estauan reseruadas en el sagrario, y hallaron quemada la arquilla, pero enteras las formas entre las cenizas ardientes, aunque de color de escudos de oro. Por manera, que aunque ardieron, pero misteriosamente no se quemaron, como la çarça de Moyses, guardandoles cortesia el fuego: y assi fueron recogidas con summa alegria y veneracion. Beuter cree que Lucena, es la que fue llamada Lucentia en tiempo de los Romanos: pero ya lo aueriguamos en el libro sexto.

Beu. lib. 1. cap. 18.

3 Poco mas arriba de Onda a la Ribera del Rio Mijares vienen Leuxa (a quien falsamente llama Ortelio Liosa) Fanzara y Suera, con docientas casas, y sus castillos; pueblos los tres de la conquista, y que hoy son del estado del Duque de Segorue, o Cardona. En la val de Suera recaen Benisuleyma, Castres, y Sabden: y llamose Benisuleyma, por el aduar de vnos Moros que le poblaron, decendientes de vn caudillo llamado Salomon; que ellos en su Arauigo le dizen Suleyman. Estan en la misma valle, a vista de la sierra de Espadan, y en los confines de Eslida, Artana, Ahin, y Almonazir, dos aldeas de los caualleros Ferragudes, que son Ioua, y Bellot, habitadas de algunas casas de Moriscos: en cuyo campo antiguamẽte se descubrian mineros, y nos quedan aun los vestigios. Desuiados desta ribera, y cargando

gando azia Cataluña, se topa con la villa y castillo de Cullar, o Culla, nombre q̃ ya le tenia en tiempo de los Moros, como se saca de Miedes. Y aunque entonces era poblacion de estima, las injurias del tiempo, en el nuestro le hã reduzido a ochenta casas con las majadas. Confina cõ Aragõ por el puerto de S. Miguel junto de Villahermosa y Lucena; y es vna de las Encomiendas de Montesa: y aũque por sus ruynas se ha passado la biuienda y nombre del Comẽdador a Adzaneta, se llama Comendador della, y de la tenencia de Culla, en q̃ son comprehendidas la dicha villa de Adzaneta con ciento y sesenta entre casas y caserias: la villa y castillo de Vistabella con ciẽto y nouenta: el lugar de Benifigos y el de Molinel, aldeas de pocos vezinos. Esta tierra de la tenẽcia de Culla la atrauiessa la famosa sierra, q̃ llamamos Peñagolosa, porq̃ demas de ser la mas leuãtada de toda aq̃lla region delos Ilercaones, se remonta en ella vn pico tan sobresaliẽte, que parece quererse tragar el cielo. O la llamaron Peñagolosa, por lo q̃ andan y trepan por lo mas enriscado della los golosos medicos y herbolarios, en demanda de las muchas y saludables yeruas que produze. Las fuẽtes de todo este termino son inumerables y admirables, assi por frias, como por medicinales; porq̃ vna q̃ nace cerca de Vistabella, llamada del Alfóri, a los hombres los sana de mal de riñones, y piedra, y al ganado de abundancia de sangre.

Mied. li. 6. cap. 9.

4 Hallanse tambien grandes bosques de pinares y madera para techos de casas. En estos pinos, cuenta Viciana que se anidan cierto linaje de aues de rapiña, menores que Gauilanes, y so lo diferẽtes dellos en vn collar negro, que les ciñe el cuello. Llamanlas Moxetas los moradores de aquel partido, y valense dellas en los meses de Iulio y Agosto para caçar Codornizes, Coguiadas, y otras especies de paxaros que se guarecen por alli: q̃ sin duda es caça de Reyes. Porque saliendo a ella los caçadores, lleuan consigo perros que la leuantan: y en viendo la leuantada, comiençan los caçadores a dar bozes a los Moxetas, llamandolas por su nombre, que vẽgan a ayudarles. Y como si tuuieran vso de razon, en sintiẽdo llamarse, saltan de los pinos, y acuden al reclamo del hõbre cinco, seys, siete, y ocho, y acometẽ cõ denuedo a la caça leuantada: y es tanto el miedo q̃ los paxaros tienẽ de verse entre sus garras, q̃ por escapar dellas, se vienen a las manos delos caçadores: y si les echan vn sombrero enel suelo, acuden a meterse en el; sin hauer lance destos, q̃ no se tomẽ muchas dozenas. El estilo q̃ se tiene para grãgear aquellas aues, y ceuarlas para todas las vezes q̃ quisierẽ llamarlas, es pagarles su sueldo por cada buelo con puntualidad. Lo que se haze en esta forma: q̃ sueltan los caçadores, de vno en vno, tantos paxaros, quantas son las Muxetas que han seruido: y arrebatando cada vna el suyo, se parten a sus nidos contentas, pagadas, y obligadas por instincto de naturaleza a boluer a seruir, siempre que fueren requeridas.

Vic. 3. par. fol. 57.

5 Continuando la cordillera de la sierra de Peñaglosa, se encuentra a dezisiete leguas de Valencia con la villa de Benasal, que confina con Culla, Ares, Villar de Cañas, Morella, y Vistabella. Es tiera montaraz y fragosa, y vna de las Encomiendas de la Caualleria de Montesa, juntamente con la Torre de en Besola, que entre las dos estan poblados de docientas y cinquẽta casas. Tras estas se sigue la villa de Aras con su castillo. Llamanla Aras de Morella, a diferencia de Aras de Alpuente, en el mismo Reyno. Es pueblo fuerte, y puesto en lo mas eminente del, por lo qual solia seruir de atalaya en tiempos de guerras. Su antiguedad la fundan los nuestros en su nombre: porque por el sonido, le tienẽ por

de tiempo de Romanos, y que se le deuieron dar en razon de algunas famosas Aras y Altares, que en aquel cabeço dedicaron a sus falsos dioses: como parece por las muchas piedras y Aras, que el mesmo Rey Don Iayme refiere en su historia, hauerse hallado en esta villa, el dia que fue ganada por los nuestros: y se lo dixo asi vn ingeniero Italiano que yua en el campo. Destas Aras, dize Beuter, que seria la que agora jaze en vna Alqueria de Morella, dedicada al Emperador Marco Aurelio Antonino, de quien hablamos en el capitulo quarto. Tambien es Aras Encomienda de Montesa. Sus casas son ciento y cinquenta. Y como todo su caudal consista en ganados, parece que quiso la piadosa madre naturaleza, tenerles preuenido vn estraño y marauilloso corral. Porque tienen vn prado abundante de fuentes y yeruas, todo rodeado naturalmente de peña tajada altissima, que llaman la Muela, y con solo vn portillo en lo baxo, para entrar, y que se pueda cerrar con puertas. La longitud deste prado sera de mas de dos mil passos: y la latitud de mil: de forma q̃ puede recibir mas de mil cabeças al pasto. Aqui meten los de Aras sus ganados, sin necessitar de pastores ni mastines que los guarden: y con esta seguridad pacen a sus solas, y engordan sin hauerlo de buscar.

Num. 10.

6 Arrimandonos a la ribera de Mijares, despues de Fanzara (donde por aquel quartel fenece el Obispado de Tortosa) se sigue vn lugar de Moriscos, llamado Vallat, y es el primero del Arçobispado de Valencia. Tiene por señor al Duque de Villahermosa, como tambien otro que le està cerca, llamado Torrechiua, y entre los dos mas de cinquenta casas. Sobre vnos peñascos altos està Tormo con vn castillejo y diez o doze casas, que por pertenecer a la baronia de Cirate, dexaremos para entonces el hablar de su señor. A media legua viene la villa de Argelita con cinquenta casas de Moriscos, y vn razonable castillo: y encierra en su termino otro castillo, que llaman Buynegro: que los dos fueron del Rey Moro Zeyte Abuzeyte: y assi pertenecieron despues a los del apellido de Arenos, herederos suyos, hasta el año mil quinientos y diez y nueue, que mossen Pedro Çapata comprò esta Baronia de Don Eximen Perez de Arenos, y la possee hoy proprietariamente Don Pedro Escriuan, nieto de Doña Angela Mercader Çapata, vltima señora della, que casò con Don Hieronymo Escriuan Mastre Racional del Rey en la ciudad y Reyno de Valencia. Y el dicho Don Pedro es hoy casado con Doña Angela Beltran, hija de Don Iayme Beltrã, hermano del santo fray Luys: y hablaremos de sus seruicios en el decimo libro.

7 La casa de los Çapatas, fue siẽpre en Aragon y Valencia de las calificadas, y que merecieron el titulo de Ricos hombres: y atestigua el Dotor Blãcas, hauerse partido en varias familias, que para diferenciarse tomaron diferentes renombres, como son Çapatas de Thous, Çapatas de Calahorra, de Alfaro, de Valtorres, de Cintreñigo, de Alcolea, de Cadrete, y de Sanchez de Calatayud, q̃ es vn ramo de los que quedaron heredados en Valencia: los quales por abreuiacion han dexado, segun el dicho Blancas, el nombre de Çapatas, y se dizen Sanchez de Calatayud: si biẽ todos hazẽ por armas vnas çapatas: quien mas quien menos. Entre los caualleros que vinieron a nuestra conquista, hallamos expressa mencion de Ximen Çapata, y Iun Perez Çapata, que tuuieron ricos heredamientos en ella. Era el Perez Çapata señor de santa Engracia, mas alla de San Iuã de la Peña: y en el Reyno de Valencia lo fue de Pedralua, Thous, y otros lugares, por sus seruicios y merced del Rey conquistador.

En los Comentarios de Aragon fol. 338.

Del

8 Del apellido de Çapatas ha hauido siempre notables varones en Aragon y Valencia. En esta conformidad, Don Pedro Çapata señor de Thous, por los años de mil docientos ochenta y seys, acudio mucho al seruicio del Rey Don Alfonso el tercero de Aragon: y Iuan Çapata su grande priuado y de su consejo, le siruio de Embaxador con el Rey de Inglaterra, para hazer liga entre los Principes Christianos. A Gonçalo Çapata le hizo el Rey de Castilla su Vicealmirante por este tiempo, y le embio a armar contra Moros. Miguel Perez Çapata, y Rodrigo Çapata Aragoneses, como tambien Gonçalo Çapata Valenciano, se señalaron en el año mil trecientos veynte y tres, en la conquista de Cerdeña. Enel de mil trecientos veynte y ocho, Miguel Perez Çapata era del consejo del dicho Rey Don Alonso, y su Capitan en la frontera de Aragon contra el Rey de Castilla. Y Diego Çapata le hizo tales seruicios enlas guerras de Cerdeña, que merecio le dexasse heredado en ella.

9 No siruio con menos satisfaccion el dicho Miguel Perez Çapata en el año mil trecientos quarenta y tres al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, con las muchas cōpañias de soldados que lleuo a su cargo, quando fue a apoderarse de los Condados de Rossellon y Cerdaña, cōtra el Rey Don Iayme de Mallorca. Y despues de hauerle despojado de todos sus estados, fue este mesmo cauallero de los que mandò juntar a consejo, para darle al Rey Don Iayme con que biuir despues del espolio. Tras esto, en el año mil trecientos quarenta y cinco, le embió al Papa por Embaxador, en razon de las quexas que contra el Rey Don Pedro proponia, por la vsurpaciō de su Reyno. Buelto de alla, como en el año mil trecientos quarenta y siete huuiessen jurado cierta vnion los Aragoneses, para que no les fuessen quebrantados sus Fueros; y muchos huyessen de jurarla, por entender lo tomaria el Rey a deseruicio, por lo qual vnos y otros estauan para venir a rompimiento de armas; temeroso el Rey de alguna alteracion en su Reyno, mandò a Miguel Perez Çapata acudiesse a Çaragoça para apaziguarlos, por ser hombre de gran consejo: y hizo muy buenos oficios en aquella ocasion.

10 En el año mil trecientos cinquenta y vno, entendiendose en el Reyno de Valencia, que el Infante Don Fernando, hermano del Rey Don Pedro, venia con exercito de Castellanos a entrarse por el; entre otros caudillos, que se aprestaron para salir a resistirle, nombran nuestras historias a Don Pedro Çapata señor de Thous. Valia al Infante el Rey Don Pedro de Castilla, y llegando por medio de buenos a platicas de paz, fue Miguel Perez Capata de los señalados para assentarla, y jurarla: y aun delos expressados en la concordia, que por ningun tiempo recibiria daño del Infante, ni de sus valedores por hauer sido tan apasionado por su Rey y señor natural. Assi mesmo, andando en perpetuo conflicto la Isla de Cerdeña por la pertinacia de los rebeldes; y quedando opuesto a la furia dellos Don Artal de Pallàs con mucho peligro, le socorrio el Rey Don Pedro con doze Galeras de armada, que lleuaron por General al dicho Miguel Perez enel año mil trecientos cinquenta y tres, en que siruio tambien Iuan Çapata.

11 Los caualleros Çapatas señores de Thous, dexaron por este tiempo su originario apellido, y empeçaron a llamarse Thous por el solar. Por donde hallamos, que en el año mil trecientos sesenta y quatro, en el sitio que puso sobre Valencia el Rey Don Pedro de Castilla, andaua la armada del Rey de Aragon toda via costeādo por nuestra playa, para acudir a la parte q̄ fuesse

menester; y què venian por capitanes los dos Valencianos, Don Olfo de Proxita, y Don Bernaldo de Thous, con el Vizconde de Cardona. Desta mesma familia huuo dos Maestres en la orden y caualleria de nuestra Señora de Montesa y San Iorge, que fueron Don frey Pedro de Thous, y Don frey Amberto de Thous. Muchos otros caualleros de la cepa de Çapatas han florecido en este Reyno, que guardamos su memoria para la segunda y tercera Decada: y bolueremos a tratar dellos en la relacion del linaje de los Çapatas Calatayudes.

12 Los caualleros Escriuanes, desde la conquista han sido en el Reyno de Valencia estimados, y conocidos por sus personas y oficios. Luego en el primero repartimiento le cupo a Guillen Escriuan el lugar de Patraix, junto a la ciudad de Valencia, y la Corte de dicha ciudad, y de todas las de su termino, en el año mil dociẽtos treynta y siete, por hauer seruido al Rey Don Iayme fiel y prudentemente de Secretario y Protonotario. Otros del mesmo linaje le siruieron en la toma de Xatiua, y guerra de Murcia. Y assi ellos, como el Guillen Escriuan, vinieron de la ciudad de Narbona a la conquista de nuestro Reyno; de donde truxeron heredada la nobleza de los suyos: segun que fue declarado por el Gouernador de Valencia en el año mil trecientos y quinze, que el conocimiento de cierta causa, que pẽdia entre los hijos de Arnaldo Escriuan, nietos del Guillen, pertenecia a el, y no al Iusticia mayor, por ser pleyto de caualleros. Y poco despues, con sentencia confirmada por el Rey Don Iayme el segundo, se declarò en el año mil treciẽtos veynte y dos, ser el tributo del monedaje del lugar de Patraix de Iuan Escriuan, nieto del Guillen, y señor del dicho lugar, como persona generosa. Mas adelante, entre los caualleros, de quien hazen expressa memoria nuestras historias, hauer passado a la empressa de la Isla de Cerdeña con el Infante Don Alonso, por orden del dicho Rey Don Iayme su padre, en el año mil trecientos veynte y tres, fue vn Iayme Escriuan, natural de Valencia.

13 Assienta bien el esmalte de los cargos, sobre el oro y quilates del linaje: y en esta conformidad, los Reyes nuestros honrraron con muchos, a los decendientes de Guillen Escriuan, por ver en ellos capacidad y merecimientos para mayores. Lo primero, su hijo Arnaldo, fue Bayle General de Valencia. Iuan su nieto tuuo el mesmo cargo, juntamente con el de Embaxador en la Corte del Rey de Castilla: y con las muchas prendas que descubrio de sabio cauallero, fue de los mas estimados y priuados consejeros del Rey Don Pedro el quarto de Aragon: el qual como vn dia estuuiesse melancolico por aquella vnion y liga, que las ciudades y villas de sus estados hazian contra su Real persona, con pretexto de que les quebrantaua sus fueros; cuentan nuestras memorias, que se vinieron para el nueue caualleros de sus mayores priuados, y oficiales de su casa, y le hizieron pleyto homenaje, de no faltarle con sus vidas y haziendas: con cuyo ofrecimiẽto el Rey cobro aliento, y se pudo assegurar para salir en campaña contra los vnidos. Vno destos nueue fue Iuan Escriuan; y fue tan grande el odio que le cobraron los vnidos, por no hauer querido firmarse en la liga, que le saquearon y quemaron el lugar de Patraix y su casa de Valencia: si bien despues, por mandamiento del Rey, le fue echa emienda y satisfaccion del Thesoro comun de la ciudad.

14 Dieronse batalla las dos parcialidades cerca de la Puebla larga de mosen Esplugues, en el año mil trecientos quarenta y siete, y murieron peleãdo por el Rey, Guillen Andres Escriuan,

uan, hijo de Iuan, que a la sazó era Tiniente de General Gouernador de Valencia, y vn hijo suyo: y el Rey en gratificacion, hizo merced al Iuan en el año mil trecientos quarenta y nueue, en forma de venta, del lugar de Alaquaz y Cortixellas, que por aquella vnion hauia mandado confiscar a vn Ponce de Soler. La authoridad de Iuã Escriuan era tanta en aquella occurrencia, y tanta la gracia con su Rey, q̃ le embio en el año mil trecientos quarenta y ocho, a Çaragoça, a que con su buen termino retirara a los Ricos hombres y comunidades de Aragon, de la vnion que en su deseruicio tenian jurada. Despues de ya allanadas estas alteraciones, por no estar los humores bien sossegados, quiso el Rey que fuesse Iusticia mayor de Valencia enel mismo año, vn hijo del Iuan Escriuan, llamado Iuan como su padre; con hauerlo sido el año antes, en que andaua la guerra: por entender que conuenia para su Real seruicio, y mayor seguridad de que no se innouasse algo, que tuuiesse mano en el gouierno vn tan acertado y fiel ministro. Era esto de pũta en blanco cõtra los Fueros y Priuilegios de la ciudad, y assi salio a hazer contradicion: mas el Rey lo pidio por cortesia para sola aquella vez, y fue seruido cõ la salua d̃ los deuidos protestos.

15 El mesmo Iuan Escriuan tuuo otro hijo llamado Iayme, que caso con Gueralda de Romani, de quiẽ tomaron estos caualleros el renombre de Escriuanes de Romani. Antes de los años de mil trecientos y quarenta, siruio al Rey Don Pedro de Embaxador con el Rey de Sicilia, sobre las cosas de aquel Reyno. Despues fue Capitan de ocho galeras, segun Montaner en su Coronica, y con ellas fue por Coronel de la gente Valenciana, a la guerra de la Isla de Cerdeña contra Pisanos y Genoueses. En el año mil trecientos quarenta y dos, con las mesmas Galeras y gente siruio al Rey Dõ Pedro, en la toma de Mallorca, contra el Rey Don Jayme de aquellas Islas. En el de mil trecientos quarenta y tres, tenia ya titulo de Vicealmirante del mar, y con diez galeras salio a juntarse con el Rey Dõ Alonso el onzeno de Castilla, para el sitio q̃ tenia puesto en Africa a la ciudad de Algezira; como lo veremos en su lugar, y lo refiere la historia del dicho Rey. Otro Iuan Escriuan siruio al mesmo Rey de Embaxador con el de Castilla, sobre hazer jornada contra el de Marruecos, año mil trecientos quarenta y siete. Iayme Escriuan señor de Alginete, fue del consejo del Rey Don Iuan, y Camarlengo de la Infanta Doña Violante su hija, y el que tuuo priuilegio de noble. Matheo Escriuan tuuo el cargo de General de las Galeras de Valencia, y con ellas vna batalla Naual cõ Iordiete de Oria, General de Genoua, en que le vencio y tomo buena parte de su armada. Y como en otro rencuentro se le lleuassen preso los Genoueses, pagò por su rescate la ciudad dos mil florines. Assi mesmo Eximen Perez Escriuan fue Virrey de Cerdeña, con priuilegio dado en el año mil quatrocientos ochenta y seys. Iuan Ram de Escriuan, su hermano, y Maestre Racional de Valencia, fue Embaxador en la Corte del Rey Fedrique de Napoles, por los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel, con orden de tratar treguas cõ el Rey de Francia, Duque de Milan, y señoria de Venecia: q̃ vinieron a concluirse por los buenos oficios del Embaxador en Roma, en presencia del Papa Alexandro sexto.

Cap. 309.

16 Y por quanto los seruicios que hizo en esta embaxada fueron notables, porne aqui vn traslado del testimonio que dellos dio el mismo Rey Don Fedrique, que es de la forma siguiente:

DON FEDRIQVE, por la gracia de Dios Rey de Napoles, de Hierusalem, &c. A todos los que las presentes vieren, &c. Sabida cosa es, que

que de parecer de todos los hombres sabios, es la liberalidad la que tiene el primer lugar entre las virtudes, y la que haze a los Principes mas parecidos con Dios. Y como conuenga hazerla con discrecion, ninguna parece que sale mas bien circunstancionada, que la que va acompañada de agradecimiento: y por ser este don origen de los demas, ninguna cosa procuramos con mayores veras que ser reputados por Principes agradecidos. Pues como el magnifico cauallero de la nobleza Valenciana Iuan Ram Escriuan, Maestre Racional de Valencia; y por los respectables parientes nuestros, los Reyes de España, Embaxador eloquentissimo, y diligentissimo consejero, oluidado de sus proprios interesses, haya tomado tan a pechos el sossiego pacifico de nuestra persona y estado, y de nuestro serenissimo hijo y sobrino el Rey Don Fernando de Sicilia, segundo deste nombre; no solamente quando andauamos echados de nuestra patria y Reyno, mas aun despues que fuymos recibidos de los nuestros: en que no ha perdonado a trabajo, industria, y diligencia, que pareciesse de prouecho para la recuperacion del dicho nuestro Reyno, y paz, y tranquilidad del; siempre hemos juzgado que nos corria apretada obligacion de mostrarnosle agradecidos y liberales: siendo verdad como lo es, que hasta agora para con nosotros ni ha hauido cauallero de mas prudencia, de mas fe, ni de mas voluntad de procurar nuestro bien.

17 Y quando dexemos en silencio lo demas, quien basta a encarecer el consejo, affan, y cuydado con que siempre nos acudio a sobrino y tio? Dignos son de eterna memoria el ingenio y eloquencia (de que le dotò naturaleza con extraordinario fauor) que enseñò en saber reconciliarnos con los inclitos Reyes de España, y en assentar con firmeza la amistad reconciliada. De forma, que no sabemos determinar, si fue mas digno de alabança por lo que siruio a sus Reyes, o por lo que valio a los estraños. Por lo qual ya que los inuictissimos Don Fernando, nuestro hijo y sobrino, atajado de su apresurada muerte, no tuuo lugar de premiarle con las mercedes que se le deuian, hallandose ençarçado en las rebueltas del Reyno: Nosotros, que por su fallecimiento sucedimos en el, desseamos en demonstració de nuestra gratitud, dexar a los venideros una immortal memoria de su esclarecida virtud, y de nuestra gratificacion. Y assi por el thenor de las presentes letras, de nuestra ciencia, y motu proprio, hazemos donacion al dicho Iuan Escriuan, para el y sus successores y herederos, hombres, o mugeres, que legitimamente han nacido del, o por tiempo nacierẽ, de la ciudad de Hostuni, y la Grotulle, Torre de Mar, y Porto de Vilanoua, que han sido confiscadas a la Condesa Catharina de Santo Seuerino, por rebelde, y hauer tomado la boz del Rey de Francia, &c. Datis en Napoles, &c.

18 Por este mesmo tiempo, que fallecio el Rey Don Fernando de Napoles, y le sucedio el Rey Federico, por la industria y calor que en ello puso el Embaxador, sin aguardar la consulta de los Reyes Catholicos (cosa que le fue muy agradecida por cartas de dichos Reyes) era capitan de estandarte Angel Escriuan su hijo, y Tiniente en todos aquellos pueblos, de que le hauian hecho merced. No fueron de menos cõsideració los seruicios que hizo el mismo Iuan Ram de Escriuan al Rey Don Iuan, padre del Rey Catholico, siendo Iurado de Valencia, en el año mil quatrocientos setenta y dos: de que hablaremos a su tiempo. Pero por ser muy honrrada la carta, que respeto dellos escriuio el Rey Catholico a la ciudad de Valencia, pornemos aqui el traslado siguiente:

A los

A los Iurados de Valencia

EL REY.

19 *AMADOS y fieles nuestros. Bien os deueys acordar como en la guerra que el Rey nuestro padre de gloriosa memoria tuuo con el Rey de Francia, todos los tres Estamentos, residentes en essa nuestra Ciudad de Valencia, le siruierõ con vna esquadra de cien Cauallos pagados por seys meses: y que embiaron por Capitan desta gente a mossen Iuã de Escriuan, nuestro Maestro Racional. El qual se partio a seruirle con vna luzida compañia de hombres de acauallo, que eran caualleros la mayor parte: y con ella hizo tan señalados seruicios y notables hechos, que resulto dellos grande prouecho al señor Rey nuestro padre, y a nosotros; y suma reputacion para essa Ciudad y Reyno. Porque lo primero, el dicho Capitan metio socorro en todas las Fuerças del Cõdado de Rossellon y Cerdaña, que hauian tomado la boz de su Magestad, y estauan ya en vispera de perderse. Y no solamente las socorrio, y sustentò en su nõbre, mas aun con la dicha su compañia de Valencianos, ganò por fuerça de armas dos villas grandes en los dichos Condados, y vino muchas vezes a pelea con los Franceses, y en vna rompio, destroçò, y mato al Capitan Mossiur de Agramunt. Deste bien afortado principio nacio, que el señor Rey nuestro padre pudo reduzir a su obediencia la villa de Perpiñan. Y aun se siguio, que en la continuacion desta guerra, fue preso en vn encuentro el dicho Iuan Escriuan, y lleuado al castillo de Perpiñan, donde le tuuieron aherrojado por cinco meses. Y como los gastos, &c. Dat. &c. año mil quatrocientos setenta y dos.*

20 No tuuo menos desseo Iuan Escriuan de seruir a los dichos Reyes, que a Dios: y en esta conformidad se cuenta, que cansado de andar en cargos y embaxadas, se vino a retirar a Valencia: y estando de rodillas delante el santo Crucifixo, que està en la Iglesia del monasterio de monjas de la santissima Trinidad, como pidiesse a Dios perdon de las culpas, y plazo para hazer penitencia dellas; sintio vna boz que le dixo, Vn año. Tuuose por entendido: y lleuando cuenta con la emienda de su vida, y con el termino que se le dio, fue visto cumplirse puntualmẽte, y que murio al cabo del año.

21 Continuando los desta familia la fidelidad y valor con que sus antepassados acudieron al Real seruicio, en el de mil quinientos y tres, Iayme Escriuan fue Embaxador por el mesmo Rey Catolico en la Corte de la Reyna de Nauarra. Lo mesmo hizieron todos en las guerras ciuiles deste Reyno, que llamamos Germania, en los años mil quinientos veynte y uno, y mil quinientos veynte y dos: como dello escriuiremos largamente a su tiempo y lugar. Y los Reyes agradecidos a tan buenos y honrrados seruicios, ha mas de ciento y quarenta años que tienen por bien, que el oficio de Maestre Racional deste Reyno se conserue de padres en hijos en la casa destos caualleros, juntamente con la Alcaydia de los castillos de Morella, Olocau, y Callosa. Y no solamente los Reyes, pero la

la ciudad de Valencia desde su recuperacion los ha empleado por mas de sesenta vezes en todos los cargos de su regimiento: y se pueden loar los desta casa, que el primero Iurado, de quien se tiene noticia auerlo sido en ella, despues de ganada por su felice conquistador, fue Guillen de Escriuan. Finalmente porque no faltasse en esta casa genero ninguno de ornamento, se inxirio en ella por casamiento Doña Angela Çapata, (como se dixo al principio desta relacion,) que fue de las illustres damas q̃ en santidad y letras ha produzido España. Estudiò con grande agudeza lengua Latina, Philosophia, y Theologia, y como monstruo de su siglo, yuan los Maestros de la Vniuersidad con sus dicipulos, a disputar y platicar con ella sobre los puntos de mayor dificultad, en que daua admirables resoluciones. Para lo qual tenia vna curiosa libreria de todas las facultades, que no dexaua de las manos: y como este vnico talento le adornasse con estremo de virtud, merecio que nuestro docto compatriota Luys Viuas hiziesse della honorifica mencion en sus libros, por sus letras: y Iuan Iustiniano en el libro de la instruccion de la muger Christiana, por su virtud. Su marido Don Hieronymo Escriuan de Romani, huuo entre otros hijos en ella a Don Francisco Esciruan, que siendo Canonigo de la Iglesia de Valencia, y grande Theologo y Predicador, dexô el mundo y la hazienda, y se entrò en la Compañia de Iesus, donde compuso vn docto libro de las quatro postrimerias del hombre.

CAPITVLO VII. CONtiene la descripcion del Ducado de Villahermosa, y passa a la de los pueblos de la otra Ribera del Rio Mijares, y a la del Rio de Muruiedro, con la relacion de los linajes del apellido de Aragon, Carroz, Ferrer, y otros. Y delos antiguos Obispos del Obispado de Tortosa.

1 ALGO desuiada del Rio de Mijares, la tierra adentro, azia Aragon, està situada Villahermosa, poblacion de hasta trecientas casas de Christianos, que en tiempo de Moros se llamaua Villa Malea: como parece significarlo la escritura de donaciõ, que en el año mil docientos treynta y seys hizo de toda esta tierra en lo espiritual, al Obispo Don Guillen de Albarrazin y Segorue, el Rey Moro Zeyte Abuzeyte. Assi està recebido comunmente. Pero yo tengo por mas cierto, lo q̃ reza otra escritura de poblacion, hecha por el dicho Rey Moro en el año mil docientos quarenta y dos, a los nueuos pobladores de Villahermosa: de la qual se deprehende, que vn lugarejo de hasta veynte y cinco casas, que permaneçe a media legua della, con nombre de Benimalefa, es el que le tuuo de Villamalea, que en Arauigo quiere dezir Villahermosa; y como del se lleuassen las donzellas que fueron menester para la nueua poblacion, passaron con ellas el nombre del pueblo, no en su vocablo Arauigo, sino en el sentido Español, que es Villahermosa.

ſa. Eran los nueuos pobladores Chriſtianos, Aragoneſes: y en aquella eſcritura del año mil docientos quarenta y dos, que fue hecha en Onda, concede Zeyte Abuzeyte a ellos y a los de Benimalefa, los fueros y coſtumbres de Daraca: y promete de darles para ſiempre por juez conſeruador, el meſmo q̃ tuuiere la dicha ciudad para los ſuyos.

2 Pertenecen al eſtado de Villahermoſa, demas de los lugares referidos en el precedente capitulo, Sucayna cõ nouenta caſas: Ludienteſ (a quien viciosamente llama Abrahan Ortelio, Linares) con ochenta: y la Puebla de Arenoſo, con ciento y ſeſenta caſas; que todos confinan con Aragon, y ſon del Arçobiſpado de Valencia, y de Chriſtianos viejos. Eſta Puebla ſe llamò da Arenoſo, por vn caſtillo antiquiſsimo que tiene con eſte nombre a media legua, y en lo alto de aquellas ſierras. Era tan grande y fuerte, que tenia docientas caſas dentro de ſu ambito, quando el tiempo de la conquiſta. Deſpues con el ocio de la paz ha ſentido la guerra del tiempo: y la gente decendio a morar en los llanos: de forma q̃ el caſtillo ha quedado deſpoblado y deshecho, y poblada la Puebla. De aqui tomaron ſu apellido los caualleros Taraçonas, que tan fauorecidos fueron del Rey Don Iayme en la conquiſta, y empeçaron a llamarſe Arenos: y entre otros Don Xymen Perez de Taraçona, hijo de Don Blaſco Ximenez de Taraçona, que caſò con Doña Alda Fernandez hija legitima del Rey Zeyte Abuzeyte, deſpues de conuertido y baptizado, y de ſu muger Doña Dominga Lopez: que le traxo en caſamiento el caſtillo y Puebla de Arenoſo con toda ſu comarca.

3 A eſte cauallero le otorgaron Don Andres Albalate Obiſpo de Valencia, y el Infante Don Sancho, todos los patronazgos de las Igleſias del Rio de Mijares, y de Andilla, con carta dada en Valencia, a veynte de Agoſto, mil docientos y ſeſenta: y ſin eſtos bienes, que fueron dotales, tuuo en la repartició de la conquiſta el dicho Don Eximen Perez de Arenos, el lugar de Pedralua por cabimiento y heredamiento ſuyo: y hallamos en eſcrituras antiguas, que le poſſeya en el año mil docientos quarenta y dos. Mas adelante, en el de mil trecientos quarẽta y tres, Don Gonzalo Diego de Arenos compro del Rey Don Pedro a Villahermoſa y Cirate, con carta publica que paſsò en Barcelona, a primeros de Mayo. Y hauiendole acompañado en la guerra de Mallorca, contra Dõ Iayme Rey della, el dia que fue entrada la ciudad, le quiſo el Rey armar cauallero, como circunſtancia que importaua para la fieſta de ſu triumpho. Aſsi meſmo el dicho Gonzalo, y Don Gonzalo Ximenez de Arenos, le ſiruieron fidelíſsimamẽte en la guerra de la vniõ. Con la reuolucion de los tiempos, faltò la linea maſculina en eſta caſa, y ſu eſtado ſe fue diuidiendo por caſamientos y ventas: y el de Villahermoſa ha parado, con titulo de Ducado, en decẽdientes de la caſa Real de Aragon, en la forma ſiguiente.

En el libro de la Obiſpalia.

4 El Infante Don Iuan de Aragon Duque de Peñafiel, q̃ fue Rey de Nauarra por la Reyna Doña Blanca ſu muger, y deſpues heredò el Reyno de Aragon por muerte del Rey Don Alõſo el quinto ſu hermano, fue padre del Rey Don Fernando el Catholico, y de Don Alonſo de Aragon, que le huuo ſiendo Rey de Nauarra, y eſtando biudo de la Reyna Doña Blanca ſu primera muger, en vna principal dama, llamada Doña Leonor de Eſcobar, hija de Iuan de Eſcobar, vezino de la villa de Olmedo en Caſtilla, de la qual era ſeñor el Infante. Salio Don Alonſo dotado de tantas virtudes, y mayormente en el arte militar, que ygualo a ſus anteceſſores, y hizo ventaja a muchos y muy grandes Capitanes,

alcançando titulo de gran Duque. El Rey Don Iuan de Castilla el segundo, que era su tio, le armò cauallero; y le hizo elegir Maestre de Calatraua en el año mil quatrocientos quarenta y tres, y le dio los pendones de Maestre, diziendo: Este es Don Alonso de Aragon: y vn escudo de armas partido en quatro quarteles; en el primero y postrero castillo y leon con colores Reales; y en los otros dos los bastones de Aragon, y vna vanda de las colores de la librea del Rey su padre, atrauessada desde el castillo al leon, con su corona.

5 Estando ya en possession del Maestrazgo, acontecio que el dicho Rey Don Iuan de Nauarra su padre, se aparto de la amistad del Rey Don Iuan de Castilla su primo, por fauorecer al Rey Don Alonso de Aragon: por lo qual, como viniessen a romperse guerra, fue despoffeydo de las villas de Peñafiel, Alua de Tormes, y otras muchas que tenia por herencia del Infante Don Fernando de Antequera su padre, que despues fue electo Rey de Aragon. Hizo oluidar a Don Alonso de Aragon el amor paternal, la obligació que como Maestre de Calatraua tenia al Rey de Castilla: por donde mandò juntar el Rey a capitulo los caualleros de la orden, y que depuesto de Maestre por su rebeldia, procediessen a nueua eleccion. Puesta la accusacion, y condenado a deposicion de la dignidad, la mayor parte votaron por Don Iuan Giron; y muchos por Don Pedro Ramirez de Guzman Comendador mayor: que fue causa de grande cisma y alteracion en la orden; partiendose en tres parcialidades, con la que permanecio en la obediencia de Don Alonso de Aragon. Estos, por no perjudicarse, ni hallarse en el dicho capitulo de eleccion, se fueron al Reyno de Aragon, y con ellos tenia su conuento en Alcañiz.

6 Despues a instancia del Principe Don Enrrique de Castilla, renuncio el derecho que tenia al Maestrazgo, y con licencia del Papa Calixto tercero dexo el habito, y jurò que nunca hauia tenido animo de professar, aunque verbalmente professò. Entonces su padre el Rey Don Iuan le hizo Duque de Villahermosa y Conde de Ribagorça, y le casò con Doña Leonor de Soto, de alta sangre y prosapia, haziendole con ella muchas mercedes. En esta señora tuuo a Don Alonso de Aragon su primogenito, que le sucedio en el Ducado de Villahermosa, cauallero del habito de Santiago: y vna hija, que se llamò Doña Maria, que casò con el Principe de Salerno. Dexo assi mesmo otros hijos naturales, que tuuo antes de ser casado, que fueron Don Iuan de Aragon Duque de Luna, y Castellan de Amposta, Don Alonso de Aragon, que fue Obispo de Tortosa, y despues Arçobispo de Tarragona: y Don Fernando, que fue Prior de San Iuan en Cataluña, y vna hija que se llamò Doña Leonor, la qual huuo en Doña Maria Iunques, dama Catalana, hija del señor del Mas, o casa de Iunquès, del lugar de San Christoual de los Planes, en el val de Ostules. Esta casò con Don Iayme del Milan Conde de Albayda, sin que de Doña Maria huuiesse tenido mas hijo ni hija, que la Doña Leonor: como de todo lo dicho dan fe el testamento de Doña Maria, y las capitulaciones matrimoniales con el Conde de Albayda.

7 Morio el dicho Don Alonso Duque de Villahermosa en Linares, villa de la Andaluzia, despues de hauer hecho señalados seruicios al Rey Don Iuan su padre en muchas guerras, y particularmẽte en el rebelion del Principado de Cataluña, y Condado de Rossellon. A su hermano, el Rey Catholico Don Fernando, le siruio en el cerco del castillo de Burgos, que le tenian Portugueses por fuerça de armas: y puso tal diligencia en compañia del Con-

Condestable y otros Grandes de Castilla, que en pocos dias se rindio el castillo al Rey. Y en la misma sazon ganò el dicho Duque Don Alonso de Aragon las villas de Castroñuno, Vzeda, Cantalapiedra, y Siete Iglesias: y truxo al Rey de Portugal a partido. Fue capitan de los Reyes Catholicos, quando se instituyo la Hermandad para castigar los delinquentes, por los grandes robos y daños que se hazian: y con dos mil cauallos y gran numero de peones, matò y destruyò muchos salteadores y malos hombres, y cobrò muchas fortalezas y pueblos, que se auian apartado de sus Reyes naturales, y las puso debaxo de la sujecciõ Real. Conquistò en el Reyno de Granada, y en el Andaluzia, muchas villas y castilos; hallose en la toma de Alhama, y vencio a los Portugueses en aquella grande batalla que se dio junto a Toro, lleuando el la vanguardia. Y por esta vitoria, y otros muchos seruicios, y por ser hijo natural, (y no bastardo) le quitò el Rey Fernando la vanda q̃ traya en sus armas, y le mandò que de alli adelante las hiziesse sin ella.

8 Hauiendo ya discurrido por la vna ribera del Rio de Mijares, y por los pueblos sus comarcanos; resta que nos passemos a la otra, y que tratemos de los que jazen entre este Rio y el de Muruiedro. Y tomando el curso por la vanda del mar, hasta pisar las fronteras de Aragon, lo primero que se ofrece es Artana, pueblo de cien casas de Moriscos, y del estado de Villahermosa. Beuter dize que se llamò antiguamente Ortana, y que la dio el nombre el Rey Oro de España. Yo entiendo que es nombre Arauigo, y que se le dieron los Moros; Porque realmente ellos en su tiempo la llamauan Artenita, q̃ en su lengua significa pasto de puercos, o lugar dõde hay mucho mãtenimiento de bellota para ellos: tanto, que a vna raiz que la comen con mucho gusto, la llamaron tambien

Beu. lib. 1. cap. 11.

Artenita: nombre que le quadra a este pueblo en razon de los muchos robles y corchos que produze, que rinden la bellota natural para el ganado cerdoso. Cerca de Artana viene vna Aldehuela della, llamada Mezquita: y a vna legua, Eslida cõ su castillo; que dio nombre a la sierra y valle, que vulgarmente llamamos de Eslida, y fue dada a poblar por el Rey Don Pedro, a siete de Enero, de mil trecientos quarenta y dos. En esta valle y sierra se encierran Ahin, Almaxaraca, Veo, y Alcudia de Veho, que son de Moriscos, y del estado del Duque de Segorue, o Cardona, con cosa de docientas y cinquenta casas. Todos los sobredichos nombres son Arauigos, y señaladamẽte el de Almaxaraca, que quiere dezir solana, y tierra descubierta al sol; de la palabra Xarch, que es el Oriente en Algarauia; de donde vn lugar, que hoy està arruynado en el termino de Antella, tenia por nombre Xarquia, por estar al Leuante. Al remate desta sierra de Eslida, y muy cerca de la villa de Onda, se encuentra con Benitandux y Alfara, de hasta treynta casas entre dos, que tienen por dueños a los Escolanos, de mi nombre y sangre, hidalgos que vinieron de las montañas de Iacca a esta ciudad, y que han aparentado siempre con lo bueno della.

9 Por otro cabo se remata la sierra de Eslida en la famosa, que llamamos de Espadan, por tener figura de espada, en cuya punta hay algunas casas edificadas. Otros quieren que por vn pueblo que huuo antiguamente con el nombre de Espadan: y es tanta la aspereza desta sierra, que ha sido el ordinario aluergue de los Moros en sus leuantamientos: y la que en toda su comarca ha produzido los mas esforçados y obstinados de toda la Morisma de nuestro Reyno. Del vltimo leuantamiento hablaremos en el libro decimo. Del primero, cuenta el Rey Don

Don Iayme, que se le rebelaron los de sierra de Eslida, Veo, y Espadan: y aunque no declara quien fue el caudillo, nuestras historias le llaman Ali, famoso Alfaqui de todo aquel quartel. El qual por acreditarse con los suyos, hizo con ellos grandes entradas en tierra de Segorue, y Xerica, hasta las fronteras de Teruel. Y sentidos los Christianos de algunos picones pesados que hauian recebido dellos, se apellidaron los de Alcañiz, Castellote, Valcaneda, Val de robles, Tortosa, Horta, Villalonga, y de otros lugares de Christianos hasta numero de tres mil, y los aguardaron en cierto passo, por donde hauian de salir de Eslida a correr la tierra. Pero como los mas de los Christianos eran labradores, y bisoños en la guerra, fueron descubiertos de los Moros, y traçaron como matarlos. Para esto se pusieron en vna emboscada, y embiaron adelante vnos pocos, que los ceuassen. Engañados los nuestros, salieron a dar sobre ellos: y haziendo los Moros que huyan, los truxeron a dar en la emboscada, y mataron mas de quinientos Christianos, y huyendo los demas, quedo el campo y la vitoria por los Moros. Este leuantamieto dize el Rey que se topo con otro que hizieron los Moros de nuestro Reyno de allende Xucar en las valles de Alcala y Gallinera, de q̃ trataremos en el noueno libro.

10 Despues de la sierra de Eslida, cargando azia Almenara y Niles, a vna legua se sigue la valle, que llaman de Vxon, que assi ella como la sierra de Eslida pertenecen al Obispado de Tortosa. El castillo de Vxon, que dio nombre a la valle, (y por yerro le llama Ortelio en su Mapa Vio) nos queda desde la conquista, y encierra dentro en su valle los pueblos siguientes de Moriscos, con mezcla de algunos Christianos, Castro y su Castillo, (de quien haze mencion la historia General de España en las guerras del Cid) y Beniabdon, Alfandeguilla, Alcudia de Vxon, Benigafull, Ceneja, Zeneta, Benisahat, y Benigaslon, con quinientas casas entre todos, y por señores los Duques de Segorue o Cardona. Corramos ya la ribera del Rio Mijares. De los pueblos recostados a ella, se ofrece el primero la Alcudia de Fanzara, que es de treynta y cinco casas de Moriscos; y se remata en ella el Obispado de Tortosa por aquel cabo. Y porq̃ quato la mayor parte de su Diocesi se incluye dentro del Reyno de Valencia, sera justo que se entienda hasta donde llegauan sus limites en tiempo de los Godos, y los Obispos que tuuo.

11 Algunos, y con ellos Vasseo en el año setenta de su Coronica, fiados de memorias y tradiciones de antiguos, quisierõ dezir, que San Rufo, hijo de Simon Sireneo, fue el primero que planto la Fe de nuestro Señor Iesu Christo en la ciudad de Tortosa, y el primero Obispo della. Contradizeles lo que escriuio San Dorotheo, que San Rufo fue Obispo de Thebas, por orde y eleccion de los mesmos Apostoles. No menos hallamos en Simeon Metaphraste de otro Rufo Obispo y Martyr, discipulo de San Pedro, hauer tenido la silla de Capua en Italia. Y assi arrimando las cosas dudosas, digo que el primero Obispo de Tortosa, que se sepa con certeza, fue vno llamado Vrso, que se firmo en el Concilio primero Tarraconense, celebrado, segun San Isidoro, en el año quinientos y diez y seys. El segundo, Maurelio. Este se hallo presente al Concilio primero de Lerida, año quinientos y veynte y seys. El tercero fue Arcelio, como lo nota Garcia de Loaysa en las obseruaciones sobre las firmas del Concilio tercero Toletano. El quarto Iuliano, que se firmo en el dicho tercero Toletano, año quinientos ochenta y nueue; y assi mismo en el segundo de Çaragoça, año quinientos nouenta y dos:

Dorote. in Synopsi.

dos: y en vno de Barcelona, año quinientos nouenta y nueue. El quinto Obispo de Tortosa se llamô Iuan, y asistio al quarto Concilio de Toledo, en el año seyscientos treynta y tres: y en el sexto, año seyscientos treynta y nueue. El sexto en orden fue el Obispo Aprila, o Afrila, y lo atestigua su firma puesta en el octauo Concilio Toletano, año seyscientos cinquenta y tres. El septimo, Cecilio; que se firmò en el decimotercio Toletano, año seyscientos ochenta y tres, y en el decimoquinto, año seyscientos ochenta y ocho. El octauo se llamò Inuolato, segun su sotaescrita en el decimosexto Toletano, año seyscientos nouenta y tres: y este deuio de ser el postrero, pues no passaron mas de veynte años dela perdida de España, y entrada de los Moros. Por la diuision que hizo el Rey Vuamba de los Obispados della, parece hauer sido siempre suffraneo de Tarragona el de Tortosa. Quãto a sus terminos y mojones, hablamos ya en el capitulo quarto deste libro; y añadimos, que segun el Concilio de Lugo, que anda en la impression de Loaysa de los Concilios de España, este Obispado se estendia de Portela a Denia, y de Tormaga a Catena; que podria ser estos dos pueblos fuessen Tormo y Cati, que hoy dia son de la Diocesi de Tortosa. Andan tan encontrados y varios todos los Textos impressos y manuscriptos, respeto destos nombres y terminos antiguos del Obispado de Tortosa, que no sabeys a que parte ateneros. Solo puedo assegurar, que passan de ciento y diez pueblos, los que agora tiene dentro del Reyno de Valencia.

Nom. 4.

12 Aqui venia por orden tratar de la val de Sego. (a quien los Moros llamaron de Sagò, por dezir de Sagunto) Pero queda ya hecha su descripcion en el libro septimo: y assi nos bolueremos a seguir la derrota de la ribera del Rio Mijares, en la qual despues de la Alcudia de Fanzara se sigue Toga, poblacion de ciento y cinquenta casas de Moriscos, y que ya tenia este nombre en tiempo de los Godos. Entonces fenecia en ella el Obispado de Segorue, como tambien agora exclusiuamente: segun que el Rey Vuamba le señalò por terminos desde Tarauella a Obila, y desde Toga a Brica, que es dezir, desde Tarauella a Andilla, y desde Toga a Segobrica o Segorue. Otros quieren, que Toga sea nombre Arauigo, por lo q̃ cuenta el Moro Abulcacim en su historia de España, que hauia en lo alto della vn castillo, a quien los Moros llamaron Hizu al Toga, que quiere dezir, castillo de los valientes. Es Baronia, y la possee Don Galceran Carroz, de cuyo linaje escriuiremos luego en la descripcion de Cirate. A su lado tiene la de Ayodar, o Yodar, como se lee en las escripturas de tiempo de la conquista, que es de los Muñozes señores de Rocafort y Godella; de quien hauemos hablado en el libro septimo; y bolueremos a tratar de proposito en el capitulo siguiente. Y comprehende en su termino y comarca a Villamalur, Fuentes, Torralua, y Figueras, con cien casas de Christianos viejos, y sesenta de nueuos. Vn poco mas adelante, en la mesma ribera de Mijares tiene su asiento Espadilla, poblacion de sesenta de Moriscos, vassallos del Duque de Villahermosa.

Lib. 2. c. 43.

13 Tras ella se sigue la Baronia de Cirate, pueblo que ya tenia el nombre quando la conquista, y que se le dieron los Moros que vinieron a la de España de los llanos de la costa de Berberia, enel Reyno de Tremecen, en el partido de la Xamurra, que se llaman Cirat: como tambien el Rio que los riega. En esta baronia, demas de Tormo, de quien hablamos en el capitulo precedente, entra otro lugar, por nombre Pandiel, que los dos estan poblados de ciento y cinquenta casas. Abrahan

Nom. 6.

han Ortelio por engaño llama en su Mapa de Valencia, Padella a Espadilla, y Paro laues a Pandiel. Es señor desta Baronia de Cirate Don Bernardo Vilariche Pardo de Carroz, Bayle General de la ciudad de Valencia. El apellido de Vilariche le tienen los caualleros desta casa, por la herencia de Cirate: y es de las illustres del Condado de Ampurias: y como tal fue Iurado de Valencia por los caualleros, en el año mil quatrocientos y nueue, Bernardo Vilariche, que fue señor de Villahermosa, y de la Baronia de Arenos. Assi mesmo Iofre de Vilariche, fue Iusticia mayor en el siguiente de mil quatrocientos y diez. Y hallamos, que Arnaldo de Vilariche fue Gouernador de la villa y castillo de Perpiñan, por el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, en el año mil trecientos quarenta y siete. El de Carrozes y Pardos es el proprio destos caualleros, y el que tienen por su abolorio. Y dexando agora el de Pardos, por hauer hablado del largamente en el libro septimo, en el de Carroz conuienen todas nuestras historias ser antiquissimo y nobilissimo. Porque cuentan que hauiendo salido el Emperador de Alemaña a hazer guerra en Italia, le siruio en la jornada vn Conde de por alla, con vn hijo suyo llamado Carrosio. El qual entendiendo lo que el Rey Don Iayme trataua de hazer contra los Moros de Mallorca, se vino de Italia a hallarse en ella. Conocida la calidad de su persona, le hizo el Rey muy buen acogimiento y merced: y en la expedicion para dicha Isla le dio el officio de Capitan de la retaguardia de la armada.

14 Lo bien que cumplio con su oficio en Mallorca, y con los que tuuo despues en la conquista de Valencia, ganando por su braço vn buen giron del Reyno, y no menos en la de Murcia, lo dexamos largamente escrito en el libro tercero: y assi lo continuaron sus decendientes, como lo trataremos en la segunda y tercera Decada. Pero para que por las vñas se vea el leon, en esta haremos representacion al lector de algunos insignes varones desta nobilissima familia, despues que se inxirieron en nuestro Reyno. Lo primero, Berenguel Carroz, a los principios del reynado del Rey Don Iayme el segundo, fue General de vna armada, que embio el Rey Roberto de Napoles sobre la Isla de Gerbes, que entonces estaua por el Rey Federico de Sicilia. Por el mismo tiempo, en la jornada que hizo el Rey Don Iayme a Almeria, contra el Rey Moro de Granada en el año mil trecientos y nueue, dizen las historias que le siruio el noble en Carroz señor de Rebollete, Rico hombre del Reyno de Valencia.

15 Llamauase este cauallero de nombre proprio Iuan Francisco: y quando el Infante Don Alonso, hijo del Rey Don Iayme, passò a la conquista de Cerdeña en el año mil trecientos veynte y tres, (en que aũ biuia el Rey su padre) el Almirante y General de la armada era el dicho Don Iuan Francisco, y el que puso con su mucho esfuerço debaxo de la Corona de Aragõ la Isla, con veynte galeras que se lleuò armadas de la playa de Valencia. Ayudaronle en esta guerra valerosamente Nicolas Carroz Rico hombre de nuestro Reyno, y Don Berenguel Carroz; que el primero le era deudo, y el otro hijo. El año mil trecientos veynte y cinco los Pisanos boluieron a alterar la Isla con nueua rebelion, y contrastò con ellos el Almirante Dõ Francisco Carroz, hasta darles en el otro año vna batalla naual en el golfo de Caller, donde los vencio a ellos y a los Genoueses. Por estos seruicios en la reparticion de los heredamientos de aquella Isla, se le hizo merced de la Baronia de San Miguel y Argens: y en razon del feudo, huuo de dar buelta por alla en el año mil trecientos

quarenta

quarenta y vno, con vna galera que a su costa armò de gente del Reyno de Valencia, contra los que de nueuo hauian alborotado la Isla, y tomado armas contra la corona de Aragon. Algunos historiadores cuentan que el Almirante don Francisco se casò en Cerdeña con Doña Benita, hija de Iuã de Arborca, sobrina de Mariana Iuez de Arborca: y que su hijo don Berenguel Carroz tuuo por muger a Doña Leonor Enrriquez, hija de don Alonso Almirante de Castilla. O como lo escriue Çurita, a doña Teresa Gombal de Entença, hermana de la que fue casada con el Infante Don Alonso conquistador de la Isla. Otros truecan estos casamientos, y dan al Padre la doña Teresa, y al Hijo la doña Benita.

16 Como quiera que ello fuese, Don Berenguel passò a seruir al Rey, y ayudar a su padre con cinquenta de acauallo del Reyno de Valencia, pagados a su costa en el año mil trecientos veynte y quatro: y como el Infante Don Alonso, sujetada la Isla, diesse la buelta para España, dexò al Don Berenguel en ella por Vicealmirante y Tiniente de su padre Francisco, y por General de tierra, y Gouernador de Corcega y Cerdeña. Donde apenas boluio el Infante la cabeça, que los Sardos se rebelaron: pero fue tan prompto en atajarlo el General, que fueron reduzidos cõ breuedad. El mesmo, corriẽdo los años de mil treciẽtos cinquẽta y siete, juntamente con Dõ IuãCarroz, hazia la guerra por el Rey de Aragõ cõtra los Sardos rebeldes y sus valedores los Genoueses: y en el de mil treciẽtos sesenta y tres, fue embiado a ponerse dentro de la ciudad de Borja en Aragõ, para defenderla, en el sitio q̃ la tenia puesto el Rey Don Pedro de Castilla. Por todo lo qual el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, y por los señalados seruicios que a la Corona tenia hechos desde su mocedad en las guerras de Sicilia, Cerdeña y Castilla, le hizo merced en el año mil trecientos sesenta y nueue, de mas de los heredamientos que se le dierõ en Cerdeña, del titulo de Conde de Quirra: con que se boluio a la Isla a guerrear con los rebeldes, que jamas sossegauã: y q̃ en cõpañia de Don Olfo de Proxita. El año mil treciẽtos sesenta y seys, resistio a Mariano Iuez de Arborca, y a los rebeldes de la casa de Oria. Y aun hallamos que en el de mil trecientos sesenta y nueue, era Don Berenguel Carroz Castellano del castillo de Caller, y Capitan General de la guerra: y del tomò el nombre vna ensenada de la costa de aquella Isla, que se dize hoy dia la Goleta de en Carroz.

17 En el año mil trecientos treynta y quatro, Esteuan Carroz señor de Rebollete era Almirante de la armada del Rey Don Alfonso, hijo del Rey Dõ Iayme: y en el mesmo cargo le sucedio vn hijo suyo, que tambien se llamò Esteuan. En el año mil trecientos sesenta y nueue, Iayme Carroz, segun lo trae Çurita en el mesmo año, fue de los Capitanes que se opusieron en Cerdeña a la guerra que tornaron a hazer los Genoueses. Don Nicolas Carroz en la segunda entrada que hizo el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, contra el Rey Don Iayme de Mallorca en los Condados de Rossellon y Cerdaña, el año mil trecientos quarenta y quatro, salio de Valencia con su gente de acauallo: y en el sitio que se puso sobre Cobliure, ganò con ella vna parte de aquella villa. Assi mesmo en las nueuas alteraciones, que en el de mil treciẽtos quarẽta y siete causaron en Cerdeña los Orias, fueron con la armada que el Rey embio de socorro, Don Iayme y Don Aleman Carroz, con la gente que sacaron de Valencia con su dinero. Don Berenguel Carroz, cauallero de nuestro Reyno, (que por ventura es el mesmo de quien hablamos en el numero diez y seys) siruio de Almirante y General, en el passaje del

Rey

Rey Don Pedro a la guerra de Cerdeña, en el año mil trecientos cinquenta y dos.

18 Al socorro de Perpiñan, quando le sitiaron los Franceses, acudio a seruir al Rey Don Fernando el Catolico, Don Francisco Carroz, con compañias de soldados hechas en Valencia. Luego se hallò con el mesmo Rey en la conquista de Granada Don Luys Pardo Carroz de Vilaragud: y siruio de Embaxador al Rey Catholico y al Emperador Carlos Quinto en las Cortes del Rey de Inglaterra, y del Summo Pontifice en Roma: donde por orden del Emperador tomò preso al Comendador Solis, por ser de grande importancia para su Real seruicio. Fue este cauallero de tanta confiança, que hauiendose de poner casa a la Reyna Doña Iuana de Napoles, hermana del Rey Catholico, se le dio a el el cargo de todo: y hauiendo seruido en otras jornadas de peso, a la vejez se le hizo merced del oficio de Bayle General de de la ciudad y Reyno de Valencia, y que le pudiesse dar a su hijo despues de sus dias: como en efecto se le dio. Finalmente fue Gouernador y General de Bugia en la costa de Africa Dō Ramon Carroz, que por dos vezes la defendio animosamente del cossario Barbarrosa, Turco renegado, que tiranizò la ciudad de Argel. Solas dos cosas dire por remate deste sumario de los Carrozes. La primera, que refiriendo el Rey Don Iayme en su historia, los caualleros que le acompañauan en la conquista del Reyno de Murcia, pone entre los Ricos hombres de su Corte a mossen Carroz, que fue señor de Rebollete. Y la segunda, que afirman los historiadores Griegos hauer tenido el Emperador Valentiniano Valente, en el año trecientos sesenta y seys, vna hija, que se llamaua Carrosa, que dio su nombre a vnos baños que mandò edificar en Constantinopla. Y le retuuieron hasta q̃ la ganarō los Turcos.

CAPITVLO VIII. DEL origen de los Caualleros del apellido de Muñoz, y de los varones de cuenta que huuo entre ellos.

1 EL linaje de Muñoz, dixeron algunos Historiadores Españoles, hauer tenido su principio en España del Consul Lucio Mumio, que fue singular Capitan de los Romanos, docientos años antes del nacimiento de Christo; y que con el cargo de Pretor vencio a los Lusitanos, o Portugueses, y triumphò dellos en Roma, segun el Apiano Alexandrino. De tiempo de los Godos, como lo vimos en el septimo libro, capitulo quarto, hallamos en la historia del Arçobispo Don Rodrigo, que quando entraron los Moros en España, era señor de la Prouincia de Cerdaña, y de todo lo que es el Condado de Rossellon, Pallàs, y Salsas, hasta Aran, vn Principe del linaje de Muñoz, y yerno de Eudo Principe de la Guiayna, el qual siguio la parte de su muger, que estaua desauenida con el infelice Rey Dō Rodrigo. No falta quiē diga que este Muñoz y sus antepassados decendian, no del Mumio Romano, sino de vno de la casa de los Reyes de Escocia, que en tiempo de los Godos vino en España, y quedo heredado de la villa de Lanfrano en las montañas de Iacca: como da fe desto vn instrumento publico antiguo, que tiene en su poder Honorato Muñoz en Teruel, sacado originalmēte del testimonio que dio firmado de su mano Iuan hidalgo de Farja Coronista del Emperador Carlos Quinto, en la ciudad de Granada a veynte y seys de Febrero, mil quinientos quarenta y cinco.

Num. 8.

Alli

2 Alli mesmo se refiere, que vn Martin Muñoz fue notable cauallero en las primeras guerras de la recuperació de España, y q̃ està sepultado en el monasterio de nuestra Señora de Huerta, a la raya de Aragõ cerca de Ariza. Dize assi mesmo, q̃ Ruy Diaz Muñoz, señor de Inojossa, se hallò en la cõquista de la ciudad de Cuenca, y dotò aquel monasterio, y fue aguelo de Don Iuan Muñoz Obispo de Calahorra. Deste Ruy Diaz Muñoz, y de su muger doña Marquesa Galues, se cuẽta en el mismo instrumẽto, q̃ deciendẽ los Muñozes de Teruel, y Calatayud, los de la casa de Cordoua, y los demas de Castilla, por auer tenido dezíseys, o dezisiete hijos: los quales se hallarõ en la conquista de Teruel, y el mayor fue heredado en la villa y baronia de Eriche: esparziendose los otros por Aragon y Castilla por diferentes causas y ocasiones, que no son de nuestro instituto. De la conquista de Teruel, les quedo a los decendiẽtes del mayor, hazer nueuas armas, que fueron cinco Toros y vna Cruz de Calatraua, dexando las quinas, vandas, y armiños que solian vsar. Dieron ocasion a esta mudança cinco toros muy brauos, que estando muy apretados los Moros, soltarõ contra los Christianos: y huuierã desbaratado el campo, si los Muñozes q̃ alli venian, no les vuierã hecho rostro, y desjarretadolos.

3 La Cruz la añadierõ, por vn famoso hecho de vn cauallero deste nõbre, en aquella insigne batalla de las Nauas de Tolosa, en el año mil docientos y doze. Porque cuenta el Arçobispo, que siendo Alferez en ella Iuan Muñoz, hermano del Capitan de aquella esquadra, le cortaron en la batalla la mano con que lleuaua la bandera: y tomandola con la otra, la defendio, sin ser parte la muchedumbre de los Moros que dieron en el, para hazersela desamparar. Yua por señal en aquella bandera la Cruz de Calatraua: y assi la tomaron por armas los Muñozes. Las quinas que antes hazian, dizen que se las dio el Rey Don Pedro el primero de Aragon, el qual hauiendose metido entre los Moros, en vna batalla que les dio, mas de lo que deuiera, y peleando con ellos valerosamente, se huuiera visto en peligro de ser muerto, sino fuera socorrido de vn cauallero Muñoz, q̃ hizo por ampararle notables hechos: y quedandole despues de la vitoria el escudo hecho cinco pedaços bañados en sangre, quiso el Rey darle cinco escudillos colorados por armas, en campo dorado. Esto tẽgo por mas probable, q̃ lo que cuẽtan algunas historias, de vn Muñoz Conde de Portugal.

4 Como estos caualleros se derramarõ por toda España, assi huuo dellos en todas partes grãdes y esclarecidos caualleros. Reynando en Leõ el Rey Dõ Ramiro, quando aũ Castilla se gouernaua por Cõdes, dize el Arçobispo Dõ Rodrigo, q̃ Diego Muñoz vno de los Ricos hõbres, y poderosas personas de Castilla, se desauino cõ el Rey, y le hizo guerra juntamẽte con Aceyfa Rey Moro de Cordoua. El Cõde Nuño Muñoz, fue en tiẽpo del Rey Don Ordonio el tercero de Leõ, en los años noueciẽtos y cinquẽta: y el q̃ poblò la villa de Roa a seys leguas de Valladolid: de quien deciende la illustrissima familia de los Guzmanes. Assi lo cuẽta Morales en el libro 16. capitulo 21: y en el lib. 17. ca. 1. haze mẽcion de Velasco Muñoz, entre los Ricos hõbres q̃ confirman vna donaciõ hecha por el Rey Dõ Bermudo el segũdo, al monasterio de Celanoua, en el año 986. El Arçobispo en el libro quinto la haze de Pelayo Muñoz hijo de Doña Andolça, y nieto del dicho Rey Don Bermudo, que fue vno de los Infantes que dizen de Carrion.

Lib. 5. ca. [illegible]

Cap. 14.

5 El Conde Don Rodrigo Muñoz casò con Doña Ximena Ordoñez, hija del Infante Don Ordoño, hijo del Rey Don Bermudo. Pelayo Muñoz Conde de Vizcaya, casò con vna de las

Moral. vbi supra. El Arçobispo, y el Obispo de Tuy

las hijas del Rey Don Garcia Iñego, hermano que fue del Rey Don Garcia el Tembloso de Nauarra. Mas cuenta el Arçobispo en el dicho libro, capitulo veynte y vno, que el Rey Don Alonso de Castilla, que començo a reynar por los años de mil sesenta y vno, y ganò a Toledo, tuuo amistad con vna noble señora llamada Ximena Muñoz, y que en ella huuo dos hijas, que la vna casò con el Conde Don Ramon de Tolosa, y la otra con Don Enrique de la casa de Lorena, a quien dio titulo de Conde de Portugal, y principio a los Reyes sus decendientes.

6 Don Diego Muñoz Mayordomo del Rey Don Alfonso, que se llamò el Emperador de España, y Rico hombre en ella, fue de los que se hallaron en las vistas del dicho Rey, y del Principe Don Ramon Berenguel de Barcelona, sobre la guerra que concertaron en el año mil ciento y quarenta, contra el Rey Don Garcia de Nauarra. Tambien le reconoce por Rico hombre y Mayordomo del Emperador Garibay en muchos lugares de su Coronica. Miguel Muñoz, señor de Inojoja, se hallò en otras vistas de los Reyes de Castilla y Nauarra, entre Alfaro y Calahorra, quando concertaron el casamiento delos infantes sus hijos en el dicho año. Al Rey Don Alonso el Emperador le sucedio en el Reyno su hijo el Rey Don Sancho: y a Diego Muñoz, en el oficio de Mayordomo en la casa del Rey Don Sancho, Don Martin Muñoz, por los años de mil ciento quarenta y ocho.

Refert Zurita li.2.c.3 dela primera parte. Gari 2.parte del li.12 cap.5.

Zuri.ibidẽ

Gari. li.12. cap.6.

7 Don Garcia Muñoz, fue vno de los Ricos hombres que se hallaron en la concordia, que se tomò entre el Rey Don Alonso el segundo de Aragon, y el Rey de Castilla en el año mil ciento setenta y ocho, sobre las diferencias que tenian en razon delas conquistas: y se cree hauer tomado del el nombre el castillo, que dizen de Garci Muñoz. Don Martin Muñoz de Iñososa (que pienso es de quien hizimos mencion en el numero segundo) es contado entre los señores de Castilla, que acompañaron al Rey de Leon, para celebrar las bodas del Rey Don Iayme el conquistador de Valencia, con Doña Leonor hermana del Rey de Castilla año mil docientos y veynte: y escriue della Historia del Arçobispo, que era sobrino de Don Diego Lopez de Haro señor de Vizcaya, y de los Cameros: y quan valerosamente peleo con los Moros en la batalla de las Nauas de Tolosa, hasta echarlos de vna cumbre de monte, donde se hauian fortificado. De lo mesmo escriuieron Garibay y Alcocer. Deste cauallero dizen hauer tomado su nombre el lugar que llaman de Martin Muñoz de las posadas.

Zuri. li. 2. cap. 36.

Lib.8.c.7.

Gari.li.12. cap.35. Alcocer en la historia de Toledo, cap. 79.

8 Don Pasqual Muñoz fue grande priuado del Rey Don Pedro de Aragon padre del Rey Don Iayme, y al Rey Don Iayme le siruio nobilissimamente en la empressa de Valencia, como lo vimos en el libro tercero. Este nacio en Teruel, y fue hijo de aquel insigne Adalid Sancho Sanchez Muñoz, que se hallò en poblar a Teruel despues dela conquista de aquella tierra, y fue heredado en la villa de Criche: como lo pregonan los escudos de sus armas, que aun permanecen en el techo de la Iglesia de la villa vieja. Assi mesmo consta por memorias antiguas, que en el año mil ciento nouenta y dos, fue la batalla que se dieron Castellanos y Aragoneses en el campo, que por esso se llamò de la Matança de Montagudo; y siendo vencidos los Castellanos con su Capitan Don PedroBermudo, por la gente del consejo de Teruel, se quedaron a poblar los vencedores vn lugar llamado el Pobo alli cerca, y se partieron los heredamientos de aquella tierra: de q̃ le cupo a Sancho Sanchez Muñoz vna Cañada, que hasta hoy se llama de Sãcho Muñoz, a vna legua de Criche.

Don

9 Don Domingo Muñoz, dicho el Adalid, fue persona notable, y por cuyo valor se ganò la ciudad de Cordoua, jũtādose cō el dos caualleros, y dos peones Almugauares: cō los quales escalò los muros, y la entrò enel año mil dociētos treynta y cinco. Venia el Muñoz cō el cargo de Adalid de todo el exercito, q̃ como se dexa ver por los libros de las leyes de Castilla, era de mucha preeminēcia en aq̃llos tiēpos, por ser lo mesmo que Capitā general. Del valor deste cauallero, y de su nobleza, y como deciendeu del por casamiento de vna hija suya los de la illustrissima casa d'Cordoua, escriue muy largo Ambrosio de Morales. Ramon Muñoz de Teruel se hallò entre los Perlados, Ricos hombres, y caualleros, en ordenar el nueuo Fuero, por el qual hauian de ser juzgados los Valencianos despues que se ganò la ciudad de Valencia. Dō Gil Sanchez Muñoz siruio al Rey Dō Iayme de Capitan en esta conquista, hasta el año mil docientos y quarenta, con la gente de Teruel: y despues en la del Reyno de Murcia socorriò de su dinero y del comun el exercito.

Lib. vlt. de la segunda parte q̃ haze delas antigüedades de España.

10 Del bienauenturado fray Domingo Muñoz, natural de Segouia escriue el Padre fray Hernando del Castillo, hauer sido dela sagrada Religiō de los Predicadores, y que florecio con nombre de santidad, obrando por el Dios muy grandes milagros, desde el dicho año de mil docientos y quarenta, hasta el de mil docientos cinquenta y nueue: y no dexa de ser muy illustre encomio de los del apellido y sangre de Muñoz, que este santo varon, y el otro grande Domingo, fundador y Patriarcha de la mesma Religion, fuessen de su sangre y decendencia, como lo vimos arriba. Fernan Muñoz siruio de Capitan en el año mil docientos y ochenta al Infante Don Sancho, hijo del Rey Don Alfonso el Sabio: y le mataron los Moros en vna salida que hizo de Cordoua con la gente de su gouierno. Sancho Muñoz fue nombrado por la ciudad de Teruel, entre las otras personas que se juntaron en Çaragoça en las Cortes del año mil docientos ochenta y seys, para tratar de la forma como se hauia de poner la casa del Rey Don Alonso el tercero de Aragon. Y en el año mil docientos nouenta y nueue, Don Iuan Muñoz tenia a su cargo el castillo de Deça por el Rey Don Sancho de Castilla: y por orden del Rey Don Iayme el segundo de Aragon, le entrego a Don Alonso, hijo del Infante Don Fernando de Castilla.

En la historia de su orden, li. 1. c. 42.

Refert Diego de Valera 4. parte de su Coronica, ca. 14.

Zuri. li. 4. cap. 79.

11 Dō Sancho Sanchez Muñoz juez de la Corte del dicho Rey Don Iayme el segundo, fue por Embaxador al Rey Philipe de Francia, en razon de la demanda q̃ los Reyes de Francia pusierō al Rey Don Sancho de Mallorca por el señorio de Mōpeller: requiriendole por parte del Rey Dō Iayme en el año mil trecientos y diez y siete, q̃ desistiesse de aquella pretension Y despues fue nombrado para la jornada de Cerdeña entre otros caualleros de Valencia, como tenemos dicho en el libro septimo. Iuan Ferrandez Muñoz Maestre Racional, y del consejo del Rey Don Pedro el quarto de Aragō, se hallò cō el Rey en el año mil trecientos quarenta y quatro, quando Don Iayme, Rey que fue de Mallorca, vino a entregarsele con todos sus estados, y ponerse debaxo de su amparo Real. En el año mil trecientos quarenta y cinco, fue por Embaxador a la Corte del Papa, y dado despues en rehenes con otros caualleros de calidad a los de la vniō por parte del dicho Rey Dō Pedro, por entender q̃ por aquel camino se reduzirian las cosas a tratar del biē vniuersal del Reyno. Enel año mil trecientos quarēta y ocho, jurò cō otros muchos caualleros la vnion de Valencia, protestando primero q̃ lo hazia por miedo del escandalo q̃ a la sazon hauia en esta ciudad. Y en el de mil tre

cientos cinquẽta y cinco fue jurado en ella por el Estamento de los caualleros.

12 Pedro Sanchez Muñoz, siẽdo juez de Teruel vino a este Reyno por capitan de cinquenta de acauallo, y dociẽtos de apie de aquella ciudad, en seruicio del Rey contra los de la vnion de Valencia, y murio en lo de Betera. Guillen Muñoz de Pãplona se señalò entre otros caualleros, en la guerra q̃ el Rey Don Pedro hizo al juez de Arborca, en el dicho año, por hauerse rebelado en Cerdeña. Quando el Rey Dõ Pedro de Castilla puso sitio a la ciudad de Teruel enel año mil trecientos sesenta y tres, es boz y fama publica q̃ defendiẽdola los caualleros Muñozes, ciertas personas q̃ eran de vando contrario, trataron cõ el Rey, q̃ le darian entrada, cõ q̃ mandasse degollar a los del vãdo de Muñoz. Assi entrò vna noche cõ su exercito por vn postigo, q̃ hasta hoy se llama la puerta de la trayciõ: y apoderado el Rey de la ciudad, prẽdierõ a los Muñozes: mas no quiso el Rey matarlos, como era el trato, atendida su fidelidad, sino q̃ los embio presos a los ataraçanales de Seuilla: y entonces mãdò el Rey edificar el Fuerte q̃ ay en Teruel, cerca de la casa de los Muñozes; los quales boluieron libres, quando hizieron pazes los Reyes. Iuan Muñoz por mandado del Rey Don Pedro de Aragon, la defendio del Rey Don Enrique de Castilla en el año mil trecientos y setenta. Mossen Fernando Muñoz cauallero Valenciano, fue de las personas de cuenta q̃ passaron cõ Don Pero Maça General de la armada del Rey, y señor de Moxente (villa deste Reyno) a socorrer al Duque de Momblanch en Sicilia, que hazia guerra a ciertos varones de la Isla, q̃ se le hauian rebelado enel año mil trecientos nouẽta y quatro. Alonso Muñoz de Pãplona, fue nõbrado con otros por el Estamẽto de caualleros è infançones en la junta de Çaragoça, quando muerto el Rey Don Iuan se tratò de la succesiõ destos Reynos, q̃ legitimamẽte veniã al dicho Duque de Momblanch, y se llamò Dõ Martin el primero: y se hallò en el juramento que el mismo Rey hizo en Çaragoça el año mil trecientos nouenta y siete.

Zurita li. 10. ca p10. Ca. 51. c 58 & cap. 64.

13 El Antipapa Gil Sãchez Muñoz, de quien tratamos enel libro septimo, capitulo quarto, antes de ser electo en Pontifice por los Cardenales q̃ se hallaron en Paniscola a la muerte del cismatico Benedicto decimotercio, auia sido Arcipreste de Teruel, y despues Canonigo y Preboste de la Seo de Valencia, donde le fue dada por el Obispo y Cabildo la capilla de Santa Ana, q̃ està a la puerta q̃ dizen de los Apostoles, y instituyò en ella vn Beneficio simple en el año mil quatrociẽtos y cinco. Y siendo ya Obispo de Mallorca, por la renunciacion del Pontificado (en q̃ le hauia sustentado por siete años el Rey Don Alonso el quinto) tuuo en la mesma Iglesia de Valencia vn sobrino Canonigo y Arcediano de Muruiedro: como parece por vna escritura de poder, q̃ el Cabildo le dio en el año mil quatrocientos cinquẽta y quatro, para cũplir de las rentas de su tio el Obispo, la renta q̃ faltaua a la dotacion del Beneficio. De donde se echa de ver el engaño de Platina, Çurita, Illescas, y de otros, q̃ al Muñoz Antipapa le hazen Canonigo d̃ Barcelona. Lo cierto es, q̃ lo fue de Valencia, y tãbien Canonigo y Chantre de la Iglesia de Girona en el año mil quatrociẽtos, segun q̃ entonces era permitido tener muchas prebendas juntas.

Num. 8.

Fue su eleccion en diez de Iunio mil quatrocientos veynte y tres. Y echase bien de ver, que fue fauorecida por el Rey Don Alonso, pues por vna prouision Real dada en Barcelona a dos de Setiembre mil quatrocientos veynte y quatro, parece como embio a mandar al Bayle General de Valencia, acudiesse cada año al nueuo Pontifice, llamado

do Clemente octauo, con deziseys mil florines de oro para ayuda de costa, y plato del Pontifice y Cardenales. En esta conformidad enel año mil quatro cientos veynte y cinco, despachò letras desde Barcelona a todas sus tierras, mandando le recibiessen por legitimo Vicario de S. Pedro. Y por quanto la intēcion del dicho Antipapa Gil Sāchez Muñoz en accepar la dignidad Pōtifical, y el zelo de paz, cō q̃ la renūciò, no es bien notoria a todos, pornemos aqui el traslado de vna carta, q̃ el escriuio a los Regidores de Teruel, que es del tenor siguiente.

A LOS MVY HONOrables y charos amigos el Iuez y Regidores de la ciudad de Teruel.

HONORABLES Y MVY caros amigos. Vuestras deuociones no creo ignorā, como grā tiempo ha q̃ por nuestros pecados dura el cisma en la Iglesia de Dios; y como por extirpar aquel, nuestros predecessores el Papa Clemente septimo, y Benedicto decimotercio de felize memoria, de todo su poder trabajaron. Pero a nuestro Señor no plugo, ellos ayan conseguido su intencion, por ser secreto suyo escondido a los hōbres: y assi la intencion no conseguida, segun fue la diuina voluntad, el dicho señor Papa Benedicto se passò desta presente vida a la eternal. Por muerte del qual, sus Cardenales, a mi, aunque indigno, concordes en vna intencion eligieron en Papa: Pero yo, presentada su eleccion, la refuse algunas vezes: ni la huuiera acceptado (como lo sabe bien nuestro Señor, a quien todas las cosas son notas,) sino confiado en su diuina misericordia, me faria tanta gracia en mi tiempo, que fuesse hecha esta vniō de la Iglesia assi luengamēte desseada.

E por venir a conclusion de mi desseo, poniendolo por obra, empece de treballar, & hauer tratados con mi aduersario, assi mediante el muy ecelente Principe & señor, el señor Rey de Aragon, (el qual en este negocio muy mas q̃ otra persona fallè propicio y cōforme a mi voluntad) como otras nobles y generosas personas, Eclesiasticas y seglares. Et por quāto el tratado era cargoso, & el negocio muy arduo, durò desde el principio de mi creacion en Papa, hasta agora, q̃ corre el año seteno de mi assumciō: & plugo a Dios nuestro Señor, cuyo lugar he tenido en la tierra, hauiendo piedad del pueblo Christiano, illuminar los coraçones mio, & de aquellos, con quien el negocio deuia concluyr, porq̃ se diesse paz & verdadera vnion en su Iglesia.

Et porque, vuestras deuociones, a las quales yo he hauido y he singular afeccion, ansi por la naturaleza de la tierra, como por criança hauida entre nosotros, hayan mayor consolacion, propuse de vos intimar el efecto del processo en el negocio obseruado. Estando yo en el castillo de Paniscola, a veynte y seys de Iulio del año presente mil quatrocientos veynte y nueue, presentes los Cardenales, hechos por mis predecessores y por mi, oyentes y intelligentes los muy honorables misser Alfonso de Borja Doctor en Derechos, y en Pōce de Espont, Ciudadano de Valēcia, Embaxadores del dicho señor Rey, a mi por esta causa especialmēte destinados; & la mayor parte de los Prelados & notables varones de mi Corte, & otrosi gran parte del pueblo de la villa, yo publicamente, solo por seruicio de Dios y bienauenir de la Iglesia, por authoridad de nuestro Señor Dios omnipotente, & de los Señores San Pedro y San Pablo, suspendiendo los derechos positiuos, contra esto fazer podiētes, (si algunos eran,) tire & reuoque & anulle todos los processos & sentēcias, fechas & promulgadas por mis predecessores, e por mi fa-

sta hoy, contra la parte aduersa: & amoui los entredichos por esta razon puestos; absolui & abilite todos los de la dicha parte generalmente, (y especialmente nombrando a mossen Otho Colona & sus Cardenales) de todas las sentencias, que se podia preten der hauer incurrido. Et con aquellos motu proprio & de cierta ciencia, dispense a todos honores, grados, & dignidades, fasta el grande Pontificado in clusiue.

En apres, para mostrar la sana intẽ cion, que al principio tuue al negocio presente, y que lo que dezia por boca, cumpliria por obra: no por precio, dig nidades & honores a mi grandemente prometidas: (antes bien aquellas no ac ceptãdo) sino por amor & seruicio de Dios, & el pueblo Christiano bien aue nir, segun dixe; liberamente & franca, assi como recibi el Papazgo, no por miedo ni engaño, mas en mi libertad aquel renuncio puramẽte. Et en señal dello, depuse todas mis insignias Papa les, & finque en mi primero estado: rogando a los dichos Cardenales, & exor tandolos de parte de nuestro Señor Iesu Christo, que hauiendo esguardo al seruicio de Dios, al pueblo Christiano, a mi intencion, & al dicho señor Rey, que en este santo negocio se huuo segũ deuia, eligiessen & diessen al pueblo tal Pastor, que a Dios fuesse acceptable, & a ellos agradable.

Finalmente los dichos Cardenales entraron en su cõclaue, & apres Missa oyda del sancto Espiritu, segun es de loable costumbre inuocarle, por via de aquel, concordes vnanimiter eligieron al dicho Don Otho Colona, noble hõ bre, Ciudadano de Roma: & le pusierõ nombre Papa Martino Quinto, & assi por ellos fue notificado al Clero & Pueblo. Assi honorables & charos ami gos, vos he declarado la suma veridica del negocio, para q̃ vos plazia hazer loores a nuestro Señor, del qual proceden todos los bienes, q̃ el cisma tan in ueterado, (que hauia durado por espacio de cinquẽta y dos años) en vuestro tiempo, y por medio delos trabajos de vuestro Ciudadano & cõpatriota, ha querido totalmente extirpar. Suplican dole, q̃ segun ha hauido merced de su Iglesia, le plazia dar concordia & verdadera paz en los señores Principes, y Reyes q̃ reynan: la qual no solamente a los dos Reynos & pueblos es necessa ria, mas antes a toda la Christiandad. Escrita en el dicho castillo, a veynte y seys de Iulio, año del nacimiento del Señor de mil quatrocientos veynte y nueue.

A vuestros honores

Gil Sanchez Muñoz.

Murio el dicho Antipapa, viejo de cerca de ochenta años, en la Iglesia de Mallorca, y tiene su sepultura dentro de la camara Capitular, cõ vn epitafio en verso Latino q̃ da cuẽta de su histo ria: y desde entõces cierto numero de Canonigos de aquella Iglesia tienen ti tulo de Cardenales, para autorizar las celebraciones de sus Obispos, con mu chos otros priuilegios.

Boluiẽdo a la lista de los hõbres de cuẽta del linaje de Muñoz, Don Iuan Muñoz Arcediano de Taraçona, fue ca marero del Papa Hadriano sexto: y le siruio en dos embaxadas, la vna desde España al Rey Francisco de Francia: y la otra desde Roma a España, a dar aui so al Emperador Carlos Quinto, de las grandes preuẽciones q̃ el de Frãcia ha zia, para entrar por Italia en demãda del Ducado de Milan: y q̃ conuenia se encargasse el Generalato y defẽsa della a Don Ramon de Cardona Virrey de Napoles: y siẽdo aprouado por el Empe rador, passò Dõ Iuã Muñoz a Napoles cõ los despachos d'l Emperador para el Virrey. Pero murio el Papa en esta oca siõ, y estoruose la tela. Iuan Muñoz de Pamplona, ha sido famoso abogado en nuestros tiẽpos, y d' singular eloquẽcia: con cuya industria se ordenò el volu-

men

men de los Fueros de Aragon, repartiendolo en nueue libros, conforme al Codigo de Iustiniano. Vltimamente en nuestros dias ha sido Obispo de Balbastro vno de la casa y nombre de Muñoz, llamado Don Alonso, que fue primero Regente en el Consejo supremo de Aragon.

CAPITVLO IX. En que se pone la descripcion de algunos pueblos confinantes con Villahermosa, y la ciudad de Segorue: y vn sumario de los claros varones del apellido de Ferrer.

1 SALIDOS de la baronia de Cirate, caminando azia Aragon, se encuentra con Arañuelo, Alqueria baxa, y Montanejos, Mayorazgo de los caualleros Valterras, que tienen ciento y ochenta casas de Moriscos entre todos. Està su asiento en vna punta que haze el Arçobispado de Valencia, entre los Obispados de Segorue y Tortosa. Abrahan Ortelio por yerro llama a Arañuelo Arafiñol, en la Mapa de nuestro Reyno. Mas arriba azia Aragon, pone el mismo Ortelio vn pueblo con nombre de Torres. Pero realmente se ha de emendar Cortes: que es do docientas casas de Christianos viejos, y con su castillo; y que tiene por señores a los Vrreas, Condes de Aranda, y està guardado d̃ dos castillos. Dãdo agora la buelta para Segorue, a vna legua della viene el val de Almonazir, llamado assi, por vn pueblo que deste nombre hauia en tiempo de la conquista, el qual cupo en el repartimiento a Rodrigo Diaz, cauallero Aragones, que le posseya en el año mil docientos sesenta y ocho, como parece por el libro de la Obispalia. Tiene esta valle vna tropa de lugarejos de Moriscos, como son Ahyr, Matet, Algimia de Almonazir, San Iuan, y Torresometa: que antiguamẽte fueron del Duque de Sessa: y por derecho de confiscacion pertenecieron al Rey; de quien los comprò vn Cõde de Aranda, y los possee Don Pedro de Vrrea, hermano del Cõde que hoy es. El linaje y casa de Vrreas es tan solariego y campanil, que puede competir con los mayores de España, segun que ha muchos cẽtenares de años que estan en la lista de Ricos hombres de Aragõ, y no hay oficio de paz ni guerra, que no le ayan tenido, y seruido a los Reyes con summa satisfaccion. En la comarca desta valle se leuanta vn pueblo llamado Gayuiel, q̃ es de ochenta y cinco casas de Christianos nueuos, y que tiene por señor a Don Pedro de Gurrea, linaje principal en Aragon.

2 Acercandonos mas a Segorue y a la ribera de su Rio, (que es el de Muruiedro) tenemos a Corrica con veynte y ocho, de los caualleros Cucalones. Castelnou de los Borjas Lansoles, a media legua de Segorue, con trecientas de Christianos nueuos y viejos. Abrahan Ortelio, engañado como suele, llama a Castelnou Cineu: Y diole el nombre de Castelnou Doña Iuana de Borja, sobrina del Papa Calixto, que casò con Pedro Lansol de Romani; por hauerle labrado en este sitio, donde antes estauan vnos lugarejos, con nombre de Val de Aurin. Media legua mas arriba de Castelnou, azia la sierra de Espadan, viene Almedixer: sus casas son mas de ochenta de Moriscos, y su señor Don Christoual Centellas, Marques de Quirra, y señor de Nules. Finalmente a la mesma ribera del Rio, cerca de Segorue, por el cabo que mira a Muruiedro, està recostado el lugar de Soto; y en el termino general de Segorue, el lugar de Torcas,

que tienen entre los dos nouenta casas de Moriscos, y por señor a Dō Iayme Ferrer, Gouernador dela ciudad y Reyno de Valencia; si bien poco después de la conquista, en el año mil docientos setenta y dos, hallamos que era señor de Soto Don Hurtado de Liori, segun el libro de la Obispalia. Desde la misma conquista del Reyno empeçaron los deste apellido de Ferrer a merecer la gracia de sus Reyes por sus seruicios. Arnaldo Ferrer los hizo tan honrrados en la toma de Valencia, que le cupo por heredamiento en la reparticion vna de las casas grandes, que estauan en el contorno de la mezquita mayor, q̄ es agora la Iglesia mayor; de que solo participarō los hōbres mas graues del exercito: como parece por el dicho libro del Cabildo, q̄ llaman Obispalia, en el año mil docrētos quarenta y dos. Deste mesmo apellido passaron algunos a la guerra y sitio de Xatiua, y como lo veremos en el libro nono, quedaron heredados y ricos en ella, y fueron acaudalando de cada dia tanta calidad y hazienda, que en breue fueron señores de algunos lugares de su contribucion: como es de ver del lugar de Guadacequias, que le comprò Bernardo Ferrer cauallero de Xatiua, del Rey Don Pedro el quarto, en el año mil trecientos cinquenta y tres, por el mes de Iunio. En este estado se conseruaron, hasta que reynò el Rey Dō Alonso quinto de Aragon, con quien tuuieron tanta priuança, que no solo los dio a conocer a España, mas aun a Italia, siruiendose dellos en la conquista de Napoles, y en el socorro que imbio al Papa contra sus enemigos, enel qual fueron capitanes Bartholome y Francisco Ferrer, con otros de Cataluña y Valencia; como parece por la Tabla, que para eterna memoria mandò poner el Papa en Roma sobre la portada de Sā Iuan de Letran, y nosotros lo escriuiremos por estenso a su tiempo.

3 Iuan Ferrer vezino de Valencia enel año mil quatrocientos treynta y ocho, siendo capitan de vna naue, fue acometido de quatro Genouesas, y no le pudieron vencer. Luego enel siguiēte de mil quatrocientos treynta y nueue, armò vna galera por su cuenta en compañia de Antonio Pellicer para yr en cosso. En el año mil trecientos cinquenta y nueue, segun se halla en el Archiuo dela ciudad, tenia mucha mano en el gouierno della Iayme Ferrer, y fue vno de los nōbrados para echar imposiciones sobre los Ciudadanos, para la guerra que se ofrecia. Assi mesmo lo fue enel de mil trecientos sesenta y dos, para el parlamento, o Cortes que mandò publicar el Rey Don Pedro quarto de Aragon. En el año mil quatrocientos y diez, fue Tiniente de Iofre de Vilarig, Iusticia mayor por el Estamento de los caualleros, Pedro Ferrer: por quanto en aquellos siglos, hasta que se encēdio enel Reyno la guerra ciuil de las comunidades el año mil quinientos y veynte, el Tiniente de Iusticia era de la mesma calidad y condicion que el. En el de mil quatrocientos quarenta y cinco, Iayme Ferrer era Camarero del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon. Este fue vn valeroso cauallero, y de los que se señalaron en la conquista de Napoles: por donde le hizo merced el Rey en dicho año de setecientos ducados de renta, y del consejo de estado y guerra. Y como en el mismo año muriesse el Infante Don Enrrique su hermano, que era Duque de Segorue, el Rey le encomendo la tenencia del castillo y ciudad. Despues en el año mil quatrocientos quarenta y ocho, por ofrecerse negocios de mucha importancia que tratar con los Reyes de España, embio por Embaxadores al dicho Iayme Ferrer, y a mossen Iayme de Artes, Caualleros naturales de Valencia.

4 Mossen Luys Ferrer (que a lo que se

se vee, era hijo del dicho Iayme) siruio primero de paje al Rey Don Iuan; y despues al Rey Don Fernando su hijo, de copero mayor: y como por la muerte del Infante Don Enrrique Duque de Segorue, huuiesse pertenecido el Ducado al Rey Don Iuan su hermano, y el Rey se le huuiesse dexado en testamento al Rey Don Fernando, el dicho Rey Catolico enel año mil quatrocientos setenta y quatro, hizo nueua merced a mossen Luys Ferrer de la Alcaydia del castillo de Segorue. Assi mesmo se la hizo enel de mil quatrocientos setenta y nueue, con priuilegio dado en Valencia, dela del castillo de Xerica, en agradecimiento de que por su industria y diligencia, esta villa y otros lugares comarcanos (que se hauian enagenado de la corona Real por donaciones de los Reyes) boluieron a ella. Mas adelante en el proprio año, con priuilegio dado en Caceres, a catorze de Mayo, le hizo merced del oficio de Tiniente de General Gouernador de la ciudad y Reyno de Valencia. En el de mil quatrocientos ochenta y tres, salio de Valencia con muchos criados de su casa a seruir al Rey Catolico en la conquista de Granada, a su costa propria: y buelto desta jornada, le otorgò priuilegio de conjuncto y coadjutor en el oficio de la Lugartinencia de General Gouernador para su hijo Iayme Ferrer, con ser niño, y muy desiguales sus años al cargo. En el año mil quatrocientos nouenta y seys, fue General de la gente de guerra, que leuantò la ciudad de Valencia para seruir con ella al Rey Catholico en la jornada de Perpiñan, contra los Franceses que se entraron por aquella tierra: y lleuò por Tiniente a otro cauallero de Valencia, llamado Vidal de Blanes.

5 En el de mil quinientos y seys, ya hauia subido mossen Luys Ferrer a Maestresala del Rey: y a tãta gracia y confiança de sus prendas, que siguiendose el caso, de hauer de salirse de los Reynos de Castilla, (por la muerte de la Reyna Doña Isabel su muger, y por hauer entrado a reynar su yerno el Archiduque Don Phelipe de Austria, que era casado con la Princessa Doña Iuana hija de los Reyes) quedando las cosas de aquellos estados en grande riesgo de alteraciones, assi por la incapacidad de la Doña Iuana de poder reynar, por hauer enloquecido; como por varias pretensiones que los señores Castellanos tenian en razõ de la dicha incapacidad: en ocasion y tiempo tan reboltoso nombrò por su Embaxador ordinario enla Corte del nueuo Rey Philipe al dicho mossen Luys Ferrer, para que le assistiesse y siruiesse en todo lo necessario para la conseruacion de aquella corona en su hija la Reyna, y en el nieto Don Carlos, que se criaua en Flandres. Lleuauase en este cargo prudentissimamente, pero atajolo presto la muerte, rematando con la vida del Rey Philipe dentro de seys meses del mesmo año: lo que dio nueua materia a nueuos tumultos, en razon de aueriguar quien hauia de reynar, o quien se hauia de encargar del gouierno por el defecto de la Reyna, y menor edad del Principe. Diuidieronse en parcialidades los señores Castellanos, y fue tanta la maña y prudencia de mossen Luys Ferrer, que traxo a la mayor y mas sana parte a que llamassen al Rey Catholico como padre y aguelo, y assi legitimo administrador de los dos.

6 El Rey que a la sazõ se hallaua en Napoles, visitando aquel Reyno, al punto que entendio la viudez de su hija, escriuio al dicho su Embaxador, encomẽdãdole el gouierno de su persona y casa, y vino a tener en ella los cargos de Camarero, Contador mayor, y Mayordomo mayor: y fue tanta la satisfaccion que tenia del el Rey Catholico, que embio a mandar en el año mil quinientos y nueue, que todas las cosas assi de gouierno de la Corte, co-

mo de la casa de Reyna Doña Iuana es tuuiessen a su orden y disposicion, y le hizo superintendente a los officiales y ministros de su casa y Corte. Finalmente fue este cauallero del habito de Santiago, y tuuo en diferentes tiempos las Encomiendas de Bienuenida, Monasterio, y Reyna en Leon. Dō Iayme Frácisco Ferrer su hijo fue trinchante y Maestresala del Principe Don Iuan, hijo delos Reyes Don Fernādo y Doña Isabel, en el año mil quatrociētos y nouēta. Sacaronle de pila el mesmo Rey, y vna dama Valēciana muy principal, del linaje de Mompalau, dama de la Reyna: Y por los grandes seruicios dl padre, le hizo merced, de que renunciasse en el el oficio de la Lugartinencia general, el año mil quinientos y tres. Este mesmo cauallero siruio en Toledo de Corregidor, desde el año mil quinientos y siete, hasta el de mil quinientos y catorze; y renunciò en su hijo Don Luys el dicho oficio de Lugartiniēte de General Gouernador de Valencia, despues de los años de mil quinientos veynte y vno, en que vencio en batalla campal a Estelles Capitan de vno delos exercitos, que los comuneros lleuauā en las guerras ciuiles, cōtra los nobles deste Reyno.

7 Don Luys en el año mil quinientos veynte y seys, quando fue el leuantamiento de los Moros en la sierra de Espadan por no baptizarse, asistio a la guerra que se les hizo, por General del exercito que salio de Valencia. Y en el de mil quinientos quarenta y vno, forjandose de secreto otra vnion, o comunidades, por algunos bulliciosos; el dicho Don Luys siruio al Virrey con su industria y consejo paraq̃ fuesse atajada antes de rebentar. A este cauallero le sucedio enel cargo y herencia su hijo Don Iayme Ferrer Comendador de Santiago, señor de dichos lugares de Soto y Villanueua de Torcas, y de Quarte en la val de Vxon: que casò cō Doña Blāca de Cardona hermana del Marques de Guadaleste: y por sus muchos seruicios le subio, la Magestad del Rey Philipe segundo de Tiniente de Gouernador, a Gouernador General: y el Rey Philipe tercero que hoy reyna, le dio por conjuncto y coadjutor a su hijo Don Luys Ferrer de Cardona, Comendador de Santiago. Y finalmente hallamos que desta casa y linaje siruio Don Diego Ferrer al Emperador Carlos Quinto en la conquista de Tunez: y Don Iayme Ferrer, hermano del señor de Sanz, en la del Peñon de Velez de la Gomera al Rey Philipe segundo, el año mil quiniētos sesenta y tres.

CAPITVLO X. QVE pueblo era Xerica en tiempo de los Romanos. Las piedras y letreros que nos quedaron dellos, y como se cobro delos Moros.

1 A DOS leguas de Segorue, y diez de Valēcia, en el camino Real de Çaragoça tiene su asiento la antigua y fuerte villa de Xerica con seyscientas casas de Christianos viejos: a quiē llamarō Exerica los Christianos del tiēpo de la conquista. El nombre que tuuo enel de los Romanos, no es facil de deslindar. Dizen vnos, que era Edeta: y confirmanlo, entre otras conjecturas, con vna piedra de vn Fabio Cesso, que se halla en Xerica, donde se llama Edetano; y hablaremos dello en este capitulo. Pero que Xerica sea Edeta, manifiestamente es engaño, segun se vera mas adelante, quando tratemos de la villa de Lyria. Otros, como Don Frācisco

Li. 1 delos Rios de Eſpaña. c. 31.

ciſco Lanſol de Romani, la tienen por la que Ptolomeo llama Otobeſa, o Etobeſa, y la pone entre los pueblos Edetanos, en la vezindad de Edeta, o Lyria. Eſta meſma es la que, ſegun parecer de algunos llamaron Tito Liuio, y Plinio Etouiſa, y Etoſca Veleyo Paterculo, por yerro de los eſcriuientes; como tambien Iulio Ceſar en ſus Comẽtarios Octobeſa, ſi biẽ la puſo muy cerca del Rio Ebro. Que Etobeſa ſea Xerica, lo prueua Don Franciſco con el ſitio en que la vemos, que es al juſto el que le ſeñala Ptolomeo entre los Edetanos; y aſsi meſmo con ſu longitud y latitud. En contrario deſto, conſideradas eſtas circunſtancias, y lo poco que ſe parecen los nombres de Xerica y Etobeſa, por ellas meſmas y por la ſemejança de los nombres, tuuo para ſi el docto Maeſtro Iuan Nuñez, que Etobeſa era la villa de Bexix, Encomiẽda de Calatraua, pueblo de docientas y ſeſenta caſas de Chriſtianos, confinante con Xerica, deſtotro cabo del Rio de Muruiedro, y que diſta de Valencia ſiete leguas. Quando la conquiſta ya tenia el nombre de Bexix, y por las piedras que de tiempo de Romanos nos quedan en ſu campo, y en el de Lyria, a tres leguas della, parece como ſe llamaua Etobeſa, o Fetobeſa: y que por la mudança de los tiempos, y vicio de la pronunciacion, de las varias naciones que habitaron Eſpaña, ſe hauia reduzido el nombre de Otobeſa a Beſa, y de Beſa a Bexa, (coſtumbre ordinaria de los Moros hazer de la ſ, x.) y finalmente a Bexix.

Tito Liuio lib. 21.

2 Algunos, muy fuera de toda razõ, penſaron que Otobeſa ſeria Teruel. Pero ya lo reprouamos en el libro ſeptimo. Çurita y Ambroſio Morales la tienen por Mequinenſa, pueblo de Cataluña. Y parece ſentir con ellos Carolo Sigonio, ſobre el lugar citado de Tito Liuio, que la pone muy cerca del Rio Ebro: ſi bien nueſtro Beuter, fundandoſe en las meſmas palabras de Tito Liuio, la tiene por la villa de Amposta, el Gerundenſe por Aytona, Carolo Cluſio por Eſcatron, o Flix, y otros por Tiuiſa: todos pueblos de Cataluña, y cercanos al Rio. Pero en el dicho capitulo del libro ſeptimo, y en el capitulo donde tratamos de Bechin, pueblo vezino a Cataluña, dexamos ya reprouadas eſtas opiniones. Y buſcando agora vn medio entre ellas, creo que a la Etouiſa de Tito Liuio, que Ceſar llama Octoueſa, le correſponden Tiuiſa, o Mequinenſa, o Ampoſta, o Bechin: y que a la Etobeſa o Fetobeſa de Ptolomeo no le puede correſponder otro, q̃ Xerica o Bexix, aſsi por las razones propueſtas, como porque todos aquellos quatro pueblos eran de los Ilercaones, o ſi quiera de los cõfinantes con ellos, por la parte de Cataluña: y la Etobeſa de Ptolomeo tenia ſu aſiento en la regiõ de los Edetanos, caſi entre Edeta y Segobrica, (como ſe vee en ſu tabla y mapa de Eſpaña) que es puntualmente la poſtura y ſitio de Xerica o Bexix.

3 Sin duda toda aquella variedad de pareceres nace de confundir a Etouiſa o Otoueſa, con Etobeſa: ſiendo tan diferẽtes, como parece por ſus nombres y ſitios. Determinar agora ſi Etobeſa era Xerica, o Bexix, no ſabre hazerlo. Pero puedo aduertir al lector, que Ptolomeo pone cerca de Etobeſa vn pueblo llamado Oſicerda, y podria ſer q̃ eſtos dos fueſſen los nombres de Xerica y Bexix: de forma, q̃ ſi Etobeſa era Bexi, fueſſe Xerica Oſicerda: o al reues. Varrerio ſiente, q̃ Oſicerda era de los pueblos que agora ſe llaman las Vſſeras en nueſtro Reyno, y que Plinio llamò Oſigerdenſes. Nigro la tuuo por Sarrion, pueblo de Aragon en la frontera de Valencia. Reprueuaſe el parecer de Varrerio, con ſolo ſaber que las Vſſeras pertenecieron a la region de los Ilercaones, y Oſicerda a la de los Edetanos. El de Nigro, reſpeto de Sarrion, tiene mas probabilidad. Sea Oſicerda

cerda esta o aquella de dichas preten-sas villas, ello es cierto que en tiempo de los Romanos merecio el titulo de Municipio, como parece por vna moneda, que yo he visto, que en la haz dize Tiberio Cesar Augusto; y en el reuerso, Municip. Oficerden. De aqui es que no deuen de ser oydos los que creyeron que Bilbilis, patria del Poeta Marcial, fuesse Bexix: porque si Marcial nos auisa que el Rio Xalon bañaua las paredes de su patria, bien claro està que no puede quadrar a otra que a Calatayud, o a vn pueblo cerca della, cuyas ruynas permanecen aun.

4 El nombre que agora tiene Xerica se le dieron los Moros: dizen vnos, q̃ de la palabra Xerca, que en Arauigo es lo mesmo que compañia de tratantes, o negociantes: que lo deuian de ser mucho los desta villa por su natural agudeza, y copia de palabras. Otros dizen que le acomodaron el nombre a medida de su forma y asiẽto. Porque como ellos vieron en lo alto labrado vn castillo, y en otro cabeço de la mesma montaña la famosa Torre, que llamaron Alcudia, y la poblacion estendida por las vertientes y haldas de la mõtaña, teniẽdola amparada las dichas dos Fortalezas; y q̃ puso naturaleza entre medias destos dos cabeços y fuertes, vn valle a manera de fosso q̃ los diuide, tuuieron por acertado llamarla Xerica, que en Arauigo significa cosa diuidida y partida. Otros quieren que Xerica en aquella lengua suene la compañera y amiga: segun que los Moros, a los que nosotros llamamos coyunderos, por tener a medias vn par de bueyes o mulas para la labrança; ellos los llaman Xerich. Como quiera que sea, el nombre de Xerica es tan viejo en esta villa, que le tenia en tiempo del Cid, como parece por la historia General de España que mandò componer el Rey Don Alfonso.

5 Esta villa, fuera de ser muy estimada por las muchas calidades que tiene, lo es sobre todas, por ser plaça importante y fuerte; assi en razon del Castillo y Torre, como por ceñirla por las espaldas el Rio de Muruiedro, desde cuya canal y madre hasta la cima de aquel monte, es todo peña tajada y inaccessible. Por sola vna parte labrarõ los antiguos vna escalera, por dõde se baxasse a tomar agua del Rio, quando faltasse la del cielo, que tienen recogida en algibes: y essa tan cubierta y segura, que se puede defender de los enemigos con facilidad. No la hazen menos fuerte vna caua o mina, que atrauiessa toda la villa por debaxo tierra; y dos molinos hechos al pie del castillo, que muelen sin parar, y bastan a dar harina a gran numero de soldados, sin que puedan estoruarlo enemigos, por estar debaxo de la proteccion del castillo los molinos, la acequia, y la presa. Tampoco pueden assentarle bateria de cerca, sino apartado mas de quiniẽtos passos, y esso hauia de ser por vn camino tan hondo, que llega su hondura a mas de mil varas de a quatro palmos, y corre por alli el Rio: el qual, como queda dicho, da vna buelta al castillo en figura de vna hoz, y dexando formado vn Parco, de entrambos se haze vn apazible entretenimiento. Porque en el Rio se pescan escogidas truchas, y en el Parco se encierran venados, que entrados vna vez, no tienen escapo, segun que le atajan por vn lado el castillo, y por otro vn montezillo, que llaman la Muela: y los dos cabeços estan cercados de paredes y otros ingenios. El modo como se entra la caça en el Parco, es que viene pasciendo por la Muela, y como junto al Parco haya dos passos de peñascos deslizaderos, despeñandose por alli, se queda para siempre.

6 En razon de ser tanta y tal la fortaleza deste castillo, ha seruido en tiempo de los Reyes de Aragon de carcel segura

segura

segura para graues personas, y graues casos. La vega de la villa es de las frutiferas del Reyno, en pan, vino y frutas, mayormente en guindas y camuesas, que son de las estimadas de nuestro Reyno: y vienele esta fecundidad y bondad de frutos y frutas por el regalado temperamento de la tierra, y copia de admirables aguas que nacen de seyscientas fuentes. En el año mil trecientos y ochenta, tenia titulo de Condado, y por Conde al Infante Dõ Martin de Aragõ (que despues fue Rey, por muerte del Rey Don Iuan su hermano) y casò con Doña Maria hija de Don Lope de Luna Conde de Luna, y señor de Segorue, que le traxo en dote el Condado de Luna, Paterna, Beneguazil, y Segorue, como lo veremos por estenso mas adelante en el capitulo catorze deste libro.

Nom. 5.

7 Las piedras y letreros de Romanos que nos quedaron en Xerica y su campo eran muchas: y si bien las ha consumido el tiempo, permanecen algunas en la memoria de los libros, y en las paredes y lugares de la villa: de las quales porne cinco que han llegado a mi noticia. Lo primero, en el partido que llaman de Quarenta hauia vna que dezia:

D. M.
RVF. GAL.
1 RVFINO AN. XVII.
PRO CHARITATE
MATER FILIO
PIENTISSIMO HIC---

A vn quarto de legua, en la Torre de los Hordazes estaua la siguiente, que despues fue traspuesta a la villa, y assentada en casa de mossen Vayo.

2 CAIVS FABIVS
CELSVS EDETA.

En la mesma casa de mossen Vayo:

QVINTIA PROBA
3 SIBI ET PORCIO
RVFINO ARCVM
FECIT ET STATVAS
SVPERIMPOSSVIT
HS XXL. ES.

---LIVRPIA AV. L.
4 M. CORNELIVS
AMANDVS
AV. L. H. S. E.
CORNELIA
SILVANA VXSOR
ANN. XXXX. H. S. E.

5 A V F
SATVRNINVS
AN. LXV. H.S.E.

8 Como han ydo ensartadas las piedras, lo yrà tambien su interpretaciõ. La primera dize en Romance: Dedicacion a los Dioses Manes y de los Finados. A Rufo Rufino, de la tribu Galeria, que murio de diez y siete años, le hizo esta sepultura su madre por el amor que le tenia, y por ser vn bonissimo hijo, y le enterro en ella. La segunda dize: Cayo Fabio Celso, natural de Edeta, esto es de Lyria, a tres leguas de Xerica. La tercera: Quinta Proba, para si, y para Porcio Rufino hizo labrar este Arco, y plantar sobre el las estatuas, hauiendo gastado en su fabrica quarenta sestercios; que segun algunos montan mil libras Valencianas. Esto entiendo que quieren dezir aquellas confusas y mal formadas cifras del postrero renglon, por ser muy vsado en estas obras hazer memoria del gasto, y señalar los sestercios (que era la cuenta de aquellos tiempos) con aquella cifra HS: segun que lo trae el Arçobispo Don Antonio Augustin en el libro de las Medallas: y se confirma por otra que dura en Almagro desde tiempo de los Romanos, que dize assi:

Dialog. 1.

P. B AE-

P. BAEBIVS VENVSTVS
P. BAEBII VENETI. F.
P. BECISCERI NEPOS
ORETANVS. PETENTE
ORDINE ET POPVLO
IN HONOREM DOMVS DIVINAE
PONTEM FECIT EX HS. XXC.
CIRSENSIBVS EDITIS.
D. D.

En Romance: Publio Bebio Venusto, natural de Oreto en España, hijo de Publio Bebio Veneciano, y nieto de Publio Beciscero, hizo, a pedimiento del Regimiento y pueblo, esta puente por honrra del Templo que le està cerca, con gasto de ochenta sestercios: y el dia de la dedicacion hizo la fiesta de los juegos Circenses, (que eran como vn torneo de acauallo) por decreto de los Decuriones. Gran parentesco tiene el lenguaje desta piedra con el de la de Xerica: y se echa claro de ver, que la Quinta Proba, y el Porcio Rufino, erã personas de cuenta, como lo fue tambien la fabrica del Arco y estatuas.

9 No falta quien lee en aquellas intricadas y mal formadas cifras, HS. N. XL. ES. y por ellas entiende, Hic sepulta, annorũ quadraginta est: que quiere dezir: Aqui fue sepultada, siendo de edad de quarenta años. Mas aunque no se puede bien aueriguar, si aquella letra que està entre la cifra HS. y la XL. sea N, o X, por no hauerla yo visto en su original, digo que es mas cierta y fundada la primera explicacion, y que sino es X. podria ser que fuesse la cifra ∞ cõ q̃ los Romanos señalauan el numero de mil, comidos ya los estremos por la vejez: de forma que dixesse, hauer costado mil y quarẽta sestercios la fabrica de la puente. La quarta piedra de Xerica, buelta en Romance, dize: Fulana Liurpia, libertada y ahorrada de Aulo, jaze aqui sepultada. Tambiẽ Marco Cornelio Amãdo ahorrado del dicho Aulo, y con el su muger Cornelia Siluana, que murio de quarenta años. Aunq̃ no dexa de admitir otra declaracion, como lo veremos en el capitulo decimo, numero segundo. Esta Siluana, pudo ser que se llamasse asi, o por ser de alguna familia de aquel nombre, o por ser natural de Silua, que agora pronunciamos Xelua, villa deste Reyno, y muy vezina de Xerica. Finalmente la vltima piedra dize, que estaua enterrado alli Aufidio Saturnino, que murio de sesenta y cinco años.

10 Estas son las memorias que nos dexò la venerable antiguedad por prẽdas de la de Xerica: y no las tenemos menores del valor y valentia de sus hijos, a quien, juntamente con la ciudad de Segorue, y pueblos de sus comarcas hasta Lyria y Xelua, llamò Rufo Auieno Festo en la descripcion de la costa de España, los ferozes pueblos Beribraces; como queda dicho en este libro. En particular lo escriuio el Rey Don Iayme de los vezinos de Xerica en su historia, tratãdo de los trances que cõ ellos le passaron en la conquista hasta sujetarlos a su obediencia. Lo que cuẽta en la forma siguiente. Quando su glorioso exercito entrò la primera vez a sitiar la villa de Burriana, como hasta llegar a Xerica venia marchando por tierras de Moros de paz (que se tenian por el Rey Zeyte Abuzeyte, que fue echado de Valencia por el Rey Zaen) no tuuo en todo el viaje encuentro ni estropieço alguno, hasta ponerse delante del castillo de Xerica en el año mil docientos treynta y quatro, dia de santa Cruz de Mayo. Aqui, que-

Num. 8. y 9. cap. 4.

queriendo alojar en su vega, salieron a estoruarselo de la villa setecientos, o ochocientos Moros, que escaramuçaron tan valerosamente, que a botes de lanças, y saetazos los echaron della. Vistos los cuernos al toro, huuo de buscar el Rey otro sitio mas seguro para su campo, y assentole enfrente del castillo, en vn montezillo vn poco desuiado, a quien llamaron de la Cruzeta, por vn padron de calicanto, que pusieron alli con vna cruz de hierro encima, por memoria del dia de la Cruz, en que hauia llegado el exercito.

11 Dexado alli el bagaje, se baxò la caualleria a las haldas del montezillo azia la Tramontana, y alli se atendaron en vna vega, que por todos los lados la rodean montes, y abundante de aguas corrientes; por ser sitio acomodado para fortificarse, asi por lo dicho, como porque para poder entrar los de Xerica en ella, no tenian mas q̃ vna angosta entrada, que diez soldados la podian guardar. Desde esta ocasion creen algunos, que le quedó a esta vega llamarse la hoya de Don Iayme, por el Rey que estuuo alojado en ella: aunque tengo por mas probable, que fue por Don Iayme de Xerica, hijo del dicho Rey, y señor que despues vino a ser de la villa de Xerica. Cō todo aunque se hauian mejorado de sitio, trayan los Moros tan acossados a los Christianos, que ninguno ossaua desmandarse del Real, ni pisar la vega. Y el Rey por desagrauiarse del daño recebido, y por castigar su orgullo, imaginò vn ardid, que fue, sin desalojarse, sacar vnas tropas de caualleria, y salir de noche a correrles, y talarles la tierra por la parte de Viuel. Quedauan en el Real mil infantes, y treynta hombres de armas: y como los de Xerica sintieron la tala que seles hazia, entraron en consejo si se deuia acudir a impedirla, o si deuian acometer el Real, que quedaua flaco de caualleria: pero tomaron resolucion de no seguir ninguna de las dos empressas, rezelosos de que si salian de la villa por buscar a los corredores y gastadores, no se entrassen en ella los del Real: o que si enuestian el Real, no fuessen atajados por la caualleria, que hauia de socorrerle: engañados con el numero della, que siempre creyeron era mucha.

12 Con esta perplexidad, y por ser noche se estuuieron quedos hasta el amanecer, que el Rey se vino recogiendo a su Real. Y como tuuiesse pesar en su coraçon de dexarles en pie los sembrados, comunicò con sus Capitanes vna traça como los Moros no fuessen poderosos a estoruarselo, aunque mas eran belicosos y platicos en la guerra. Maña es muy vsada, dixo el Rey, la que platican los luchadores, que con la que piensa el vno derribar a su contrario por el suelo, le derriban a el, si sabe aguardarle con buē pulso y tiempo. Es verdad que los Moros nos hazen ventaja, en que nuestra caualleria no trae mas que lanças, y que ellos pelean con lanças y ballestas y corrē mejor: mas yo os dire como triumphemos dellos tras de tantas ventajas. Pōganse en el camino de arriba, que va a la villa veynte cauallos armados, y otros veynte en el de abaxo. Desembracen estos sus escudos, y denlos a sus escuderos, que los sigan embraçados. Vengan tras ellos los ballesteros de nuestro campo, y en retaguardia de todos los gastadores. Esta forma fue la q̃ dio el Rey para hazer la tala, y saliolo a pedir de boca, porque como todas aquellas esquadras yuan primeras, y hazian rostro, entreteniendo a los Moros, los gastadores talauan los sembrados a su plazer a la sombra de la noche y dellas, sin serles de prouecho a los de Xerica su valor.

13 No se atreuio el Rey desta vez à sitiarlos, por andar la otra parte de su exercito desmandada en talar y robar en lo de Torrestorres: y asi se fue a juntar con ella, para caminar la buelta de

ta de Burriana, contento del daño que dexaua hecho por entonces. Despues, como parece por vnos Anales de aquel tiempo, que se guardan en Sueca, el Rey en el año mil docientos treynta y cinco, embio el Sacristan de Girona Guillen de Mongriu, con exercito formado a meterles sitio. Y aũque fue vno de los mas reñidos de la conquista, los rindio al cabo por falta de bastimentos, que jamas les pudieron entrar, por tenerles tomados los passos. Y fue tanto el enojo del General por lo mucho que se le hauian defendido, que el dia de la toma dio la villa a saco, y los passò a todos a cuchillo. Y aunque en aquellos Anales no se dize el dia, se entiende por el titulo de la Iglesia, que seria el de santa Agueda, por el mes de Enero, atento la costumbre del Rey, de darles por titulo el santo del dia en que ganaua la tierra. Finalmente para que se entienda la ferocidad desta gente, es justo que oyamos a los escritores Moros, que escriuieron antes de nuestra conquista: los quales cuentan, que era tanta la soberuia, rigor y tirania de los Xericanos, que ni los vezinos, ni los muy apartados se podian aueriguar con ellos.

14 Vn sabio Moro de la val de Sego, contaua hauer leydo en sus libros Arauigos, que quando los suyos tuuierõ el Imperio de España, florecian en Xerica la escuela General deste Reyno, y los Maestros de las ciencias que entre ellos se enseñauan. Segun que hallauan por experiencia, que los naturales della se auentajauan a los demas en sutilidad de ingenio: merced del cielo, q̃ vnos la atribuyẽ al clima, y otros a la calidad de las aguas: por dõde comũmẽte sõ tenidos los desta villa, y del quartel de Segorue, por los Andaluzes del Reyno de Valencia. Despues que la posseen Christianos nacieron en Xerica el Dotor Iuan Simon Viuel, Theologo y Astrologo insigne, que fue Colegial, y Cathredatico en la Vniuersidad de Alcala de Henares. El Philosopho Francisco Loscos, que escriuio de Logica, y murio Maestre escuelas de la Iglesia Catredal de Origuela. Y el celeberrimo musico Bartholome Torrejon. En las guerras de Sicilia y Cerdeña siruio con grande fama Guillen Estañol natural desta villa, como lo cõfiessa el Rey Don Martin en vn priuilegio, de cierta merced que le hizo en Valencia a cinco de Deziẽbre, de mil quatrocientos y seys. Y deste apellido queda hoy dia en Xerica vn collado, que llaman de Estañol.

CAPITVLO XI. DE los grandes conflictos en que se vieron los dela villa de Xerica por no dexarse enagenar de la Corona Real: y como por su valor y fidelidad han quedado incorporados en ella.

1 YA queda declarado en el numero onze del passado capitulo, como Dõ Iayme, hijo del conquistador, quedò heredado del nombre y estado de Xerica, en que se conseruaron sus decendientes hasta Don Iuan Alonso de Xerica, que fallecio sin hijos en el año mil trecientos sesenta y nueue: por lo qual fue deuoluto al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, como bienes feudatarios. Siguiose despues, que su hijo el Infante Don Martin casasse con la Condessa de Luna, y señora de Segorue, y por ser tan vezina esta ciudad a Xerica, acordo el Rey de darsela en feudo al Infante, con titulo de Conde de Xerica, y por anexos deste Cõdado las

las aldeas y pueblos del termino de Xerica, el Toro, Pina, Sierra de Eslida con sus lugares y terminos, las valles de Suera, de Segò, y Vxon con sus aldeas, Fanzara con su castillo y terminos, el Rio de Xelua con todos sus castillos, pueblos y Alquerias. Las Alcublas, Altura, y Gayuiel con sus terminos. La donacion de todo este estado con el titulo de Condado passò en Barcelona a seys de Iunio de mil trecientos setenta y dos: y està regiftrada en la Baylia General de Valencia en el libro de las enagenaciones del patrimonio Real. Acerto a morir en el año mil trecientos setenta y quatro, el Rey de Sicilia, y como quisiesse passar con armada, en el de mil trecientos ochenta y cinco, el Infante Don Martin a coronarse en ella, por pertenecelle el Reyno, la ciudad de Valencia le prestò el dinero que huuo menester para la guerra: y el le dio en empeño la Puebla de Benaguazil y Paterna; y puso de cara inalienable a Xerica, Pina, Barracas, Lyria, Segorue, sierra de Eslida, Penaguila, y otros muchos pueblos, que en Valencia llamamos el antiguo patrimonio.

Folio 217.

2 Por execucion de lo dicho, embio luego la ciudad de Valencia quien tomasse por ella possession de las rentas, regalias, y jurisdiccion de Xerica: y despues la tomò de la mesma villa en el año mil treciẽtos nouenta y dos, y fue señora proprietaria della hasta el año mil quatrociẽtos y quatro, en q̃ la villa mesma se redimio, y se le dio absolucion y difinicion, con escritura publica que passò en la Sala o casa del Consejo, ante Bartholome Cerdan su escriuano, en veynte de Nouiembre. Murio el Rey Don Martin sin hijos, y por deuolucion boluio Xerica a la Corona Real: pero luego la dio con sus aldeas el Rey Don Alonso el quinto de Aragon, en el año mil quatrocientos y diez y siete, a su hermano el Infante Don Iuan: y en el de mil quatrocientos treynta y vno, la comprò de los Reyes mosen Francisco Çarzuela, justicia de Aragon, Thesorero, y consejero del Rey: de que se tuuo por agrauiada la villa, y empeço a mostrar dientes por no recebille por señor. Murio luego, y de dos hijos que tenia, al vno, llamado Miguel, le heredo del Toro; y al otro, llamado Francisco, de la villa y estado de Xerica. Pero hizieronle tan grande contradiccion los Xericanos, reynando ya el Rey Don Iuan, que se abrasauan de pleytos en Valencia. Trahia por este tiempo vandos con el linaje de los Frayres, hidalgos y moradores de Segorue, otro hidalgo, llamado Iuan de Añon, vezino tambien de Segorue, pero decendiente de Xerica. El qual entendio que se hauian valido contra el del fauor de Francisco Çarzuela, que el aborrecia con estremo por la intrusion en su patria Xerica; por donde salio con vn esquadron de los de su parcialidad a perseguir a los Frayres sus enemigos, que se hauian recogido en la casa y palacio del Çarzuela, y hazer en ella y ellos el daño possible: estimando en mucho la ocasion que se le ofrecia de vẽgarse de entrambos enemigos.

3 Con esta gente se metio Iuan de Añon en la villa: y como fue entendido por el Çarzuela, que estaua pleyteando en Valencia, hizo la gente que pudo de acauallo y de apie, y se vino a toda furia a castigarle: tal era el reboltoso estado de aquellos tiempos, por andar todo el Reyno metido en vandos, y el Principe Don Fernando fuera de la Corona, ocupado en la de Castilla en guerras contra los Portugueses, por hauer casado con la Reyna Doña Isabel. Luego que Iuan de Añon entro en Xerica, dio muestra de su gente por tres vezes a los contrarios que estauan fortificados en el castillo, por

sacarlos a batalla: y como no la arrostrassen, tuuo lugar el Francisco Çarzuela de juntarse con la gente de su hermano el señor del Toro, y de acercarse a Xerica con su esquadron, y meterse en el castillo por vn portillo. Mas Añon que supo la ventaja con que hauia venido, se fue de la villa. Y apenas boluio las espaldas, que baxò Francisco Çarzuela con toda la gente, y dando en los vassallos, que eran algunos viejos, que le salieron al encuentro por aplacarle, los degollo; y saqueo las casas, y quemo el Archiuo, no hallando resistencia, ni quien la hiziesse, por estar despoblada la tierra, en razon de hauerse ydo los mas a poblar en otras, y los que quedauan hauerse salido quando supieron su venida, por escusar inconuenientes.

4 Siguiose este desorden en el año mil quatrocientos setenta y quatro, y llegando las nueuas a oydos del Rey, lo sintio tanto, que de secreto embio ordẽ a mossen Iuan de Añon, que fuesse de mano armada a prendelle, y se le truxesse preso o muerto; aunque despues deuio de quitarsela por alguuos excessos. Mas el para desenojar a vnos y a otros, penso vna astucia, que fue denunciar a sus vassallos, y pronunciarles sentencia de muerte. Tras desto mandò pregonar vn perdon general, y perdonados todos, los llamò a parlamento. Para la junta preuino de veynte y cinco bandoleros armados, que estuuiessen a la puerta del consejo, y atemorizassen a los que entrauan, que sino concedian con los ruegos del señor, los matarian a todos: y de otros veynte y cinco, que asistiessen dentro a la guarda de su persona. Sentose en vna silla, y a su lado en otra su hermano Miguel, armado de punta en blanco: y con estas demonstraciones aguardò que acabaran de entrar los llamados, que por todos no llegaron a veynte y quatro personas, y essas la mayor parte moçuelos, o viejos caducos. Huuo de declararse con estos pocos, y les representò, que si bien pudiera confiscarles sus haziendas, pero que era contento de perdonarlos a todos, con tal que prometiessen de serle buenos y leales vassallos, y de pagarle vn tanto cada año, por los gastos q̃ hauia hecho en enseñorearse dela tierra por armas.

5 Solo hauia en el consejo tres que podian replicar. El vno era vn Iuan Capilla, el otro Esteuan Romeo, y el tercero vn criado suyo del Villar, llamado Anton Ximenez, a quien hauia hecho Iurado de Xerica. Al primero, le mandò desterrar luego porque contradixo. Al segundo, que se escuso con dezir que no era de aquella villa, sino de Segorue, le arremetio Miguel Çarzuela con vn puñal en la mano, y le forço a jurarle vassallaje. El tercero, con ser hechura suya, le respondio como vn Romano: Vos señor, quando me distes el cargo, me tomastes juramento de hauerme bien y fielmente en el oficio: y pues no puedo en conciencia faltar a el, digo que no consiento. Aturdido Francisco Çarzuela de tan impensada respuesta, se la juro: y en breues dias le mataron a puñaladas en su Deesa. Por todas estas sobras andaua siempre temeroso de los foragidos, y de los del vando de Iuan Añon, y se estaua encastillado sin baxar a la villa. Pero al cabo de seys meses de aquel insulto, por el mes de Iulio, tuuo por bien de baxar a las eras a recoger los granos, para poder tenerse mejor en el castillo. Auisados sus enemigos por las espias, partierõ a buscarle en dos esquadras, y por cabo vn Pedro de Castellar: que emboscados en dos partes diferentes, porque no se les escapasse, estauan aguardando sazon para emprendelle.

6 Quedose de industria Iuan de Añon

Añon en Segorue, por assegurarle: mas trayan orden los suyos de que en el punto que les cayesse en las manos, le auisassen con fuegos, porque acudiesse a prenderle. Por secreto que vino la gente, tuuo intelligencia el Çarzuela de la vna de las esquadras, que se hauia metido en celada dentro de la villa, y no hizo caso della, assi porque entendio que serian de los foragidos que venian a coger sus panes, como porque solo temia del Añon, y sabia por espias que quedaua en Segorue. Con esta seguridad baxò del castillo, a diez y seys de Iulio, con su espada, y algunos bandoleros que le acompañauan, y queriendo abrir la puerta de la villa, que llaman de Teruel, saltaron los de la otra esquadra de vnos corrales, donde se hauian metido, y el Pedro Castellar le echo mano: Y preso que le huuo, empeço a reparar los espesos golpes que le tirauan los valedores del Çarzuela por librarle, y los del vando de Añon por matarle. Trauose vna rezia batalla entre las parcialidades: y como ya llegassen los de la otra emboscada, rezeloso el Pedro Castellar que se le matarian ellos, o las mugeres mesmas que acudian avengarse del, le arrebatò de entre todos, y se subio con el al castillo. Y apenas llego a la puerta, que como por arte de encantamiento se vio delante a Iuan de Añon con su hijo Francisco: y buelto al Çarzuela le dixo: Vos y yo, señor Çarzuela hemos jugado al axedrez: y pensando darme mate, os he ganado de mano. Segun esso, dixo Frãcisco Çarzuela, morir tengo. Respondiole Iuan de Añon: Yremos primero al Rey, y el mandara lo que fuere de su seruicio: por agora mandadme entregar el castillo.

7 Para hazerlo, llegaron todos a las puertas, y por muchas bozes y golpes que dieron, no solo no obedecieron ni abrieron, pero aun se pusieron en defensa, y descargaron tanta piedra sobre ellos, que huuieron de cubrirse de vna salida que haze el castillo: y aunque cesso por vn breue rato la lluuia, pero boluio presto, y vna moça que desde arriba conocio a los dos Añones, que estauan armados en blanco, les arrojò vn canto muy grande, que de passo derribo el escudo de su señor Çarzuela, que le hauia dexado sobre cierta portada, y dando el canto vn bote, toco en el hielmo de Pedro Castellar, y resurtio a la cabeça del mesmo Çarzuela, que como estaua sin morrion le arrebatò el sombrero, y rompio la cabeça con grande effusion de sangre. Los del castillo que vieron el mal successo del golpe, perdieron el animo, y abrieron las puertas: y entrados todos, huuieron su consejo, en que acordaron, que se despachassen Syndicos a los Reyes dandoles cuenta dela jornada, y suplicandoles fuesse de su seruicio desagrauiar la villa de Xerica, y restituyrla a la Corona Real. Entre tanto se tenia mucho cuydado con la salud de Francisco Çarzuela, que ni le faltasse regalo, ni se le diesse pesadumbre: pero fue tanto su coraje de verse en poder de sus enemigos, que vencida naturaleza, adolecio y murio en el dicho mes de Iulio, que fue el proprio en que el Rey de Aragon hauia incorporado a Xerica con la Corona Real, y el proprio en que despues la vendio al Çarzuela. Y aqui se echa de ver que el Rey hauia quitado ya a Iuan de Añon la commission de prendelle, pues en la absolucion que dio el Rey Catholico a los de Xerica por los insultos passados, solamente es exceptado Iuan de Añon.

8 Llegaron los Procuradores de la villa a Segouia, donde se hallaua el Rey Don Fernando, y oyda su quexa, prometio de ampararlos, por lo q̃ era perjudicial la enagenacion della a su Real patrimonio. El Rey Don Iuan su padre lo lleuo mal, por ser el que la vendio al Çarzuela: y con su fauor, se

atreuio Miguel Çarzuela, hermano de Francisco, en el punto que llego el auiso de su muerte, a juntar gente de guerra, y ponerse sobre la villa, por Iunio del año mil quatrocietos setenta y cinco. Durò el sitio siete semanas, en que passaron grandes combates, y crueldades por ambas partes, mas dignas de Turcos, que de Christianos y hombres de vna mesma ley: y como Don Iuan Fernandez de Heredia señor de Mora (con orden secreta que tuuo, como algunos creen, del Rey Catolico) embiasse vnas compañias de soldados a socorrer la villa, huuo Miguel Çarzuela de leuantar el sitio. Entendio su retirada Don Iuan de Ixar, deudo muy cercano de la muger de Francisco, y con vn esquadron de gente suya se vino a jnntar con Miguel: y hechos vn cuerpo, boluieron a sitiarla, y la pusieron en grande estrecho. Mas el Heredia, que hauia tomado a su cargo la causa della, dissimuladamente se puso acauallo con solos tres escuderos en mulas, y fingiendo que passauan a Valencia, se metieron dentro de Xerica, y cerradas las puertas, hizo saber a vnos y a otros, que estaua alli para defender la villa hasta morir: con que tuuieron por bien de quitarse del sitio Don Iuan Ixar y Miguel Çarzuela.

9 Passò esto por el mes de Agosto del dicho año: y luego llegaron a Xerica mossen Luys de Cabanillas Gouernador de Valencia, y mossen Luys de Vique Maestre Racional, Commissarios nombrados por los Reyes para el caso; y en nombre de sus Magestades requirieron a los vezinos, que entregassen la villa y castillo: lo que hizieron con mucha saluedad de sus derechos: y depuestas las armas, se remitio a tela de justicia la aueriguacion de las pretensiones. A vn hijo de Francisco Çarzuela, llamado tambien Francisco (y que quedaua por su heredero,) le hallaron muerto en el año mil quatrociétos setenta y ocho, entre Segorue y Castelnou sin saberse quien: Y al Miguel Çarzuela le dieron sus contrarios vn garrote en Segorue. Finalmente en el año mil quatrocientos setenta y nueue, veynte y tres de Octubre, fue declarado en fauor dela villa y del patrimonio Real. Pero como quedan de ordinario los que pierden con la baraja en las manos, despues de muerto el Rey Catolico, y reynãdo ya Carlos Quinto, vn Çarzuela de Aragon, deudo y heredero de los que fueron señores de Xerica, se vino a Hieronymo de Isis Secretario de Don Fernando de Aragon Duque de Calabria, que era Virrey en Valencia, y le ofrecio vna grande suma de dinero, si negociaua con el Duque, que le comprara los derechos que tenia sobre Xerica. Estaua tan dueño de la voluntad del Duque el Secretario, que le persuadio a ello con facilidad: y hecha la venta, celebrando Cortes Generales el Emperador en Monçon el año mil quinientos treynta y siete, pidio el Duque en ellas la instauratoria y aprobacion. Lo que se hizo tan de callada y presto, que primero hirio el rayo en Xerica, q̃ fuesse sentido con certeza el trueno de aquella gracia, o desgracia para ella.

10 Para darle la possession, traçarõ, que se vinieran todos los officiales y ministros de justicia de la ciudad de Valencia la buelta de Xerica, con achaque de que yuan a Viuel, a recebir al Duque que boluia delas Cortes: y que al passar, se metiessen en Xerica. Cõ esta cautela pudieron entrar, y luego tañeron a consejo: y juntos, les notificaron las Reales cartas de su Magestad, y como era de su deliberada voluntad, que toda replica cessante, fuesse puesto en possession el Duque su primo, de Xerica, Pina y las Barracas: y assi, despues de muchas contradicciones y protestos, huuieron de darla, por Deziembre del dicho año. Y luego como cieruos heridos a la fuente, acudieron sus Sindicos al Emperador, que

que se hallaua en Barcelona, y postrados a sus pies le pidieron enmiẽda de aquel agrauio. Recogiolos con mucha benignidad, y les rogo tuuiessen paciencia, lo que durasse la vida del Duque, porque le deuia tanto, que le era fuerça passar por aquello. En seguida desto boluio el Duque a tomar possession segunda vez de Xerica, en el año siguiente de mil quinientos treynta y ocho, y se le dio sin perjuyzio de los derechos de la villa. Y por mas corroborarla, celebrando Cortes en Monçon el Emperador el año mil quinientos quarenta y dos, le hizo nueua donacion della: y la tuuo el Duque secreta, hasta el año mil quinientos quarenta y siete, que con ella embio de Valencia a Don Pedro de Moncada Dotor en leyes, y vn escriuano con el, para que en su nombre tomasse de nueuo la possession; por estar aconsejado, que conuenia hazerlo assi, para mayor seguridad de sus derechos.

11 Iuntaron consejo, y por estar el Sindico de la villa ausente, como oyeron la proposiciõ, dixo vno delos principales della, llamado Nicolas Valero, que la villa por dos vezes hauia dado los omenajes a su Excellencia, y que no sabian huuiesse defecto alguno, por el qual se le huuiesse de dar la obediẽcia tercera vez: y q̃ como esta nouedad era punto delicado y arduo, necessitauan de tiempo para aconsejarse cõ sus letrados, y poder mejor seruir a su Excellencia. No se pudo assentar dela primera vez, y juntos otro dia a consejo, como huuiesse dentro grandes bozes por la variedad de los pareceres, vn Vincente Thomas, viejo de ochenta años, que estaua en la calle, sospechando que hauia violencia en el votar, se subio a la Torre del campanario, y empeço a tocar a rebato. Entendio Don Pedro de Moncada que era motin: pero salieron el Iusticia y Iurados, y hallando al viejo tocando, le hizieron quitar de alli, y boluieron a sossegar el consejo. Resultô del, q̃ pues el Duque estaua cerca, en Viuel, se le hiziesse embaxada, suplicandole suspẽdiesse aquella nouedad. El Duque, despues de oydos, respondio q̃ el no pretẽdia perjudicarlos: y q̃ assi en tanto q̃ el passaua a las Cortes de Monçon, consultassen con sus letrados, y le aguardassen con la respuesta para la buelta.

12 No estaua en esta coyuntura con el Duque su Secretario Isis, (que era el reboluedor desta maraña,) por hauerse adelantado a Monçon: y llegado a ella el Duque, le conto lo que hauia passado con los de Xerica. Y tomãdo la mano, le hizo tales razones el Secretario, que le zizaño con el pueblo, acriminando mucho, que sus vassallos le tuuiessen en tan poco, que demas de no hauer dado los omenajes, huuiessen tratado de matarle sus commissarios. Nauegan los Principes al viẽto de las bocas de los priuados que tienen cerca: y como el del secretario Isis salia de dañadas entrañas, arrebatô el coraçon del Duque, y le embrauecio de suerte, que dexô en sus manos el castigo del desacato. Mandô Isis que prendiessen al Nicolas Valero, y ordenô que partiesse Don Iuan Villarasa Gouernador de Valencia a tomar possession de Xerica por el Duque: el qual hallô tan alborotada la villa, que no se pudieron concertar en dos ayuntamientos que tuuieron: pero al tercero, vista la necessidad vrgente, pusierõ las ceruizes al yugo, y dieron la possession, con protesto de q̃ no causasse perjuyzio a sus derechos.

13 Tomada la possession, mandô el Gouernador subir presos al castillo a Nicolas Valero, Bartholome Martin, Francisco de Aranda, y a Iuan Castillo: y no huuo buelto las espaldas, que vn Iuan Portillo, Tiniente del Secretario Isis en la Gouernacion de Xerica, hizo lo proprio de Luys Sariñana, Iayme Ariño, Vicente Thomas, y Iuan Marco, todos hombres honrrados, y

abonados:y dando garrote a estos quatro, hizo baxar sus cuerpos a la plaça: que por hauerse executado este rigor en el dia que la Iglesia celebra fiesta de los quatro Coronados, se tuuo a misterio, considerado q̃ estos quatro hauian padecido por la justicia y libertad de su patria, y a manos de vn perseguidor en vn mesmo dia. Pero tomò Dios la vengāça a su cargo, y ordenò q̃ el Iuan Portillo muriesse atropellado de su cauallo. El Isis, enseñado a semejātes embustes, reboluio al Duque con toda la nobleza del Reyno de Valencia mala y aleuosamente, como lo veremos en las Decadas siguientes: de que murio el Duque, y fueron tantos los agrauiados que buscauan al Secretario para matarle, que se huuo de acoger a la casa del santo Oficio: y alli llouieron cōtra el millares de acusaciones de cosas suzias y feas; tanto que vino orden de su Magestad, de que le lleuassen preso a la Corte, y alli estuuo mucho tiempo en carceles, hecho blanco de infinitos que le pedian deudas ciuiles y criminales. Murio ahogado de tanta persecucion, y fue necessario enterralle de noche, y aun esso no por la puerta de la Parrochia, que lo era la de Santa Cruz, sino por el portillo de vna pared della, que entonces se labraua: y le lleuaron sin Cruz ni clerigos que le acompañassen; por el miedo que se tuuo de alguna rebuelta, si se publicaua su muerte.

14 Hecha aquella rigurosa justicia en Xerica, saltaron los Sindicos a Monçon, donde celebraua Cortes el Emperador, a darle quexas de aquel ensayo, y de la resulta dellas salio, que embio a mandar pusiessen en libertad a los quatro que quedauan presos, y que por pacificacion del pueblo fuessen desterrados algunos. Siguiose poco despues que muriesse el Duque; y los Xericanos que andauan en Valencia, bolaron por el pensamiento, y por caminos incognitos, por no ser detenidos en los Reales: y juntos a consejo resoluieron que se cerrassen las puertas, y se pusiesse en defensa la villa. No bien se huuieron fortificado, que a instancia de los frayles Hieronymos de San Miguel de los Reyes, herederos vniuersales del Duque por su testamento, llegaron Alguaziles Reales a darles la possession de aquella villa. Mas los de dentro hizieron resistencia, y a bozes les dezian que era de la Corona Real, y que no podia enagenarla el Emperador, ni ellos consentir en ello: por donde antes perderian las vidas, que faltar a la fidelidad que tenian jurada a su Rey y señor natural. Y como el pueblo puesto en alboroto, aunque mas le sobre justicia, no sabe gouernarse con modo, la resistēcia que hizieron a los ministros Reales fue tan exorbitante, que entendida por el Emperador, mandò por su Real carta, que fuessen presos las cabeças dela resistencia, y que se les cerrasse processo de muerte.

15 Prendieron a cinco, y el vno dellos era hermano y huesped delos frayles Franciscos que passauan por Xerica, y desde el punto que se entendio su prision, rogauan a Dios por el en todos los conuentos del Reyno. Y acaecio, que viniendo votada y sellada de Madrid la sentencia de muerte, dada contra los cinco, y escritos en ella sus nombres, y con los executoriales el Alcalde Portillo; quando los abrierō, hallaron milagrosamente borrado el nombre de aquel deuoto de San Francisco. Por donde solamente fue executada la sentencia en los quatro, y el quinto quedò preso hasta que se diesse razon a su Magestad. Boluiose el Alcalde, y tras del fueron despachados por la villa Embaxadores, que echados a los pies Cesareos con humildad, le representassen, que por ser fieles y leales vassallos a su Real corona, hauiā hasta entonces perdido las vidas los principales del pueblo: y que le hazia saber que por guardar esta fidelidad,

no

no solo no hauian desmayado cõ ver cortadas tantas cabeças, pero aũ quedaua resuelta la comunidad a dexarse todos passar a cuchillo, antes q̃ venir a menos de la fe que tenian prestada a la Corona Real: y q̃ si su Magestad no gustaua de estimarles esta honrrada cõstancia, embiasse desde luego mas ministros para acabar con todos.

16 Quedose atonito el Emperador de tan heroyca fidelidad, y desde entonces mando escriuir a los interessados, que no quisiessen se huuiese de perder vn pueblo tã honrrado y fiel: y assi quitaron mano de la demanda; y por orden del Emperador se puso secresto en Xerica. Y tuuose a juyzio de Dios, q̃ entrasen los secrestadores a la hora que se cantaua en la Iglesia aquel Euangelio, en que declarò Christo nuestro Señor, que se deuia dar al Cesar lo que era del Cesar, como que el cielo confirmasse que se diesse Xerica al Emperador, pues era de la corona Real. Finalmente se dio sentencia por los de Xerica en el año mil quinientos sesenta y quatro, y en el de mil quinientos sesenta y cinco se tomò possession della por el Rey. En el mesmo año renunciaron los de Xerica, Pina, y las Barracas al fuero de Aragon, en que hauian biuido y poblado desde la conquista, y se sometieron al de Valencia: escarmentados de lo que les hauia passado con el Tiniente Iuan Portillo, quando sin escuchar las defensas de aquellos quatro presos, les dio el garrote, por el priuilegio que los señores Aragoneses tienen, que llaman de bien y mal tratar. Y con esto se ha quedado Xerica por vna de las villas Reales del Reyno; titulo bien merecido por su mucho valor, paciencia y fidelidad.

17 Dentro de la contribucion particular y general de Xerica estan Viuel, Benafer, Caudiel, las Barracas, Pina, Toro, Noualiches, Vilanueua, y el Cãpillo. Los mas destos pueblos en tiempo de la conquista eran aldeas pequeñas y Alquerias: y por la bondad del suelo y cielo se han hecho muy crecidos y populosos; y habitados todos de Christianos viejos. En el año mil trecientos sesenta y seys, solo Pina, y el Toro gozauan desta felicidad de Christianos: en el de mil trecientos sesenta y siete, ya se estendio a Viuel, Caudiel, y el Campillo: y en el de mil trecientos sesenta y ocho se poblaron dellos Noueliches, Vilanueua, y Benafer: como parece por la carta de poblaciõ, hecha entre el señor y los Christianos pobladores en dichos años, que se guardan en el Archiuo de Xerica. Era el señor Don Juan Alonso de Xerica, y tan declarado enemigo de los Moriscos, que los echò de todos los sobredichos pueblos, que eran suyos, y tambien de Xelua, Domeño, Calles, Loriguilla, y Benixebe, y se poblaron de Christianos viejos por el mes de Febrero mil trecientos sesenta y nueue, de que dan fe tres escrituras publicas de donaciones que les hizo.

CAPITVLO XII. DE la descripciõ y antiguedades de Viuel, y pueblos del districto de Xerica, y de los demas que estan entre Mijares y el Rio de Muruiedro; y se passa a la descripcion de Andilla, y ciudad de Segorue, que estã desta parte de acà.

1 A Xerica se sigue Viuel, que es vna graciosa poblacion de trecientos vezinos, y de antiguedad d̃ noueciẽtos y treynta años antes del nacimiento de

Flor.lib.2. cap. 3. Moli.en sus Collectaneos, verb. Viuel. Vicia.li.de los linajes, verbo Artacho. Palmi.en el vocabol. de los pueblos Zuri.en sus indices Latinos. Blan.en los comentar. de Aragon. fol. 144. Med. li.9. del Rey Dō Iayme.c.8. Beut.lib.1. cap. 8.

Christo, segun Florian de Ocampo, el Bachiller Molina, y Viciana. Assi mesmo concuerdan los dichos Autores, y Lorenço Palmyreno con ellos, en que fue su nombre Belsino, y que de alli le quedó el de Viuel. Pero realmente el sitio y altura de Polo, en que los Geographos asientan a Belsino, no habla con nuestro Viuel, sino con la ciudad de Borja en Aragon: y lo sienten assi Çurita, Blancas, y los modernos que con mayor puntualidad han escrito de los pueblos antiguos de España. Lo que yo puedo afirmar, por escrituras que he visto desde la mesma conquista, que Viuel no era mas que vna Alqueria; y segun el Obispo Miedes vn lugarejo pequeño. Por lo qual escriue mas llegado a la verdad nuestro Antonio Beuter, que era en tiempo de los Romanos vna casa de campo, y vn sitio de plazer, a que se venian de Xerica a tomar solaz, en razon de sus muchas y claras fuentes, y de alguna grāde y espaciosa alberca, que dellas se formaua con muchos pesces, de donde le dierō el nombre Latino de Viuarium, y nosotros corrompidamente el de Viuer. Yo tampoco la tengo por Belsino, pero creo que en tiempo de Romanos fue mayor poblacion que la haze Beuter, pues quedan en ella y su campo, desde aquel tiempo, muchas piedras y letreros, que no se admitian menos q̃ en pueblos grandes: sino es q̃ las ayan traydo de Xerica algunos curiosos, para ornato de sus casas, como cada dia acontece.

2 De las que han llegado a mi noticia, està la vna a la puerta de la casa q̃ llaman del Bayle de Teruel, y dize:

L. TERENTIVS
IVVENIS AV. XXV.
PATER ---------

En Romance: Murio Lucio Terencio moço de edad de veynte y cinco años: y su padre le enterro. Que la cifra AV. del segundo renglon, signifique los años que tenia el moço, se prueua por la de xxv. que se le sigue, tan ordinaria en letreros de sepulturas: y se vee que solian escriuirla de dos maneras, es a saber, AN. y AV: por donde la quarta piedra de Xerica, que declaramos en el capitulo octauo, numero nueue, se podria interpretar: Aqui jazen, Liurpia, que murio de cinquēta años, y Marco Cornelio Amando, que murio de la propria edad. Escoja el discreto lector la explicacion que quisiere. La segunda piedra que se halla en Viuel, està al lado de la primera, con el letrero siguiente:

L. AGRICOLAE
TITVS EXORIENS
FRATRI.

Que quiere dezir: Dedicacion, o entierro, que le hizo Tito Exoriente a su hermano Lucio Agricola.

3 Tiene Viuel en su vezindad a Benafèr, pueblo de quarenta y cinco casas: y que tuuo forma de entera poblacion desde el año mil trecientos setenta y nueue, en que, siendo no mas que vna alqueria, le comprò Don Iñego Valterra Obispo de Segorue, y le crecio, y dio a poblar a Christianos, con escritura que passò ante Antonio Ximenez Esllaua, a onze de Deziembre de dicho año. Hoy le posseen por compra los Cutandas, Ciudadanos de Valencia. Caudiel, a quien deprauadamente llama Ortelio Caudil en su Mapa del Reyno, tiene ciento y ochenta casas. Las Barracas, ochenta: y parece por vn priuilegio concedido en Valencia a mossen Luys Ferrer por el Rey Catolico, en el año mil quatrocientos setenta y nueue, que este lugar por otro nombre se llamaua San Pedro de Belmonte. Pina yguala en casas con las Barracas. El Toro es de ciēto quarenta y cinco: y a el y las Barracas los dio a poblar a Christianos viejos

jos

jos, luego despues dela conquista su señor Dō Iayme de Xerica, hijo del Rey conquistador, y de Doña Teresa Gil de Vidauré, y los incorporò con el estado de Xerica, y hizo de su contribucion. Hizieron desto sentimiento los de Teruel, pareciendoles que hauian de ser de su districto, pues se hauiā edificado aquellos lugares dentro de los terminos antiguos de aquella ciudad. Y fue tan reñido el pleyto, que huuo de venir el Rey desde Çaragoça a componerlos, por Iunio del año mil docientos sesenta y nueue: y hallandose presente el Regimiento de Teruel, renunciaron en Don Iayme de Xericà todos sus derechos, con escritura publica, q̃ passò ante Bernardò Bern escriuano. El Rey señalò entonces terminos y linderos a Xerica, si bien los tenia ya señalados desde el año mil docientos sesenta y vno: Y refieren persōnas leydas en antiguedades desta tierra, que el Toro en aquel tiempo no se llamauà assi, sino el Podio, o el Castellar.

4 Con tierra de Xerica, y frontera de Aragon confinan, azia el Rio de Mijares, vna tropa de pueblos, que, como los que acabamos de referir, pertenecē a la diocesi de Segorue. Estos son, Pauias, de Don Pedro de Vrrea, con cinquenta casas de Christianos, conocido por la excellencia de los nabos: Castelmontan con quarenta, no menos nombrado por la fineza de su lino: y Fuēte de la Reyna y Vilanueua, con veynte y quatro casas. Estos tres son del Baron Don Miguel Valterra, señor de Torrestorres; y todos, excepto Castelmontan, de Christianos viejos. Hasta aqui tenemos andada toda la Region puesta entre los dos Rios de Mijares, y Muruiedro. Agora restá passarnos deste cabo del dicho Rio, que riega y atrauiessa el Obispado de Segorue, y tomar reseña de los pueblos que recaen entre el y el Rio Xucar: y para que encaminemos bien el viaje, le tomaremos desde los confines de Aragon, costeando primero por la ribera del Rio de Muruiedro, la buelta del mar. Ofrecese lo primero en esta vereda la villa de Andilla cō ciento y setēta casas de Christianos, a quien Zeyte Abuzeyte Rey Moro de Valencia, en la donacion que hizo a Don Guillen Obispo de Segorue de toda esta tierra, llama Andrilla: y hay autor de los nuestros, que la tiene por el pueblo, q̃ en tiempo de Romanos se llamò Adeua, de que haze mencion Ptolomeo en la Region de los Ilercaones, que comprehendia el Maestrazgo, tierra de Morella hasta Tortosa, y las Baylias de Cantauieja. Mas esso mesmo arguye lo contrario, pues al ojo se vee que Andilla pertenecia a los Edetanos, y no a los Ilercaones. Es señor de Andilla Dō Miguel Rebolledo, de cuyo linaje hablamos ya en el libro sexto, capitulo treze, numero quarto.

5 Tras Andilla se siguē dos pueblos de Moriscos, que son Bexis con Teresa su aldea; y Villanueua, de que hablamos en el capitulo [illegible]. Acercandose a Segorue vienen las Alcublas y Altura, pueblos de Christianos, y de mucha salud y regalo. El señorio le tiene el Real monasterio de Val de Christo de frayles Cartuxanos, por merced de los Reyes Don Pedro y Don Martin de Aragon: si bien la jurisdiccion criminal es de los Iurados de Valencia, y se tienen por aldeas della, por donde gozan sus moradores delas franquezas y priuilegios de que gozan los Valencianos. Altura dista de Segorue cosa de media legua, y tiene docientas y ochenta casas. Las Alcublas ciento y ochenta, y distan mas de tres leguas. Las aguas deste pueblo son medicinales, mayormente las de dos pozos, que curan de hidropesia. El nombre de Alcublas, o Alcoblas, se le dieron los Moros, que en su Arauigo quiere dezir ayuntamiento de gentes. Otros le denuan de Alquibla, que es en la mesma

lengua el medio dia. A vista de Segorue, recostados al Rio, vienen la Vilanueua, y la Baronia de Nauajas, y Xeldo, de apazible y gracioso asiento, y de docientas y cinquenta casas de Moriscos: que fueron de los Duques de Segorue, o Cardona: si bien en nuestros dias se han vendido a Don Pedro Franqueza la Vilanueua y Nauajas, que estan agora en secresto por su Magestad.

6 Segorue, cabeça desta tierra, y del estado que han tenido sus Duques, es de los pueblos de estima de nuestro Reyno, no tanto por el numero de sus casas, (que no passan de ochocientas,) quanto por su mucha antiguedad des de tiēpo de Romanos, por la silla Episcopal que tuuo en el de los Godos, y boluio a cobrar en la conquista, por su felicissimo suelo y cielo, y por hauer sido el joyel precioso, que los Reyes de Aragon han guardado siempre para dar a sus hijos y nietos. Es sin duda Segorue la antiquissima Segobrica: o Segobriga, o Segobrida, o Sicobriga, como de todas estas lecturas se hallan exemplos en vna moneda que se labrò con el nombre y faz de Augusto Cesar, y en Plinio, Ptolomeo y Estrabon. Era entonces tan poderosa, que refiere Plinio, hauerse estendido su señorio hasta las puertas de Çaragoça, y que fue cabeça de buena parte de la indomita Celtiberia: tanto, que tomò della el apellido de Celtiberia Segobricense. Gastaronle el nombre a Segobrica las barbaras naciones que fuerō entrando en España, y de alli nos ha quedado, que la historia General de España en las guerras del Cid, la llamò Soborue, los Moros Xegorb, los primeros que la ganaron dellos, Segorue, y Segorb; y nuestros escriuanos con su barbaro Latin, Suburbium. Aqui trompeçaron algunos de los nuestros, que viendola llamar Suburbium, creyerō que este fue su antiguo y proprio nombre, por ser como vn arraual de Saguntо, en tiempo de los Romanos: que es lo que significa el vocablo Suburbium en Latin.

Plin. lib. 3. cap. 2.

7 La verdad es, que toda la referida diferencia de pronunciaciones, tiene su fundamento en su primero nombre, que fue Segobrica; el qual le fue dado por los antiquissimos Españoles, en cuya lengua, como tambien en la Armenia, era Briga lo mesmo que ciudad, o poblacion fuerte: y le aplicauan a casi todas las de España en el fin de la diccion, segun que en otro lugar lo dexamos prouado: imitando en esto a los Griegos, que se siruen de la palabra Polis, y a los Arabes de la de Metina, que ygualmente significan ciudad: de donde componen los Griegos los nombres de las ciudades, como es de ver en los de Constantinopolis, Hidropolis, Tripolis: y los Moros los de Metina celim, Metina sidonia, &c. Los Toscanos en Italia, conformandose con la lengua antigua de los Españoles, llaman Bricola al castillo: los Alemanes Borg a todos sus pueblos, y los de Tracia Bria a sus ciudades, segun consta por Estrabon. Esto es lo cierto quanto a la imposicion del nombre de Segobrica; y no lo que imaginò Anio Viterbiense, engañando a algunos modernos, que huuo en España vn Rey, llamado Brigo, que reynò cerca de quatrocientos años passado el diluuio, y la fundò de su nombre.

Lib. 7.

Beuter, Pineda, y Marieta.

8 Don Antonio Augustin Arçobispo de Tarragona, Çurita, el Maestro Iuan Nuñez, el Dotor Iayme Pradas, Ambrosio Morales, el padre Mariana, y otros lleuan mal, que Segobriga sea Segorue, sino Iniesta, o Cabeça el griego, o Sepulueda. Fundanlo en que Ptolomeo y Estrabon hazen expressamente a Segobrica, ciudad de la Celtiberia; y Plinio la pinta cabeça della, y que se dilatauan sus limites hasta la mesma Çaragoça: circunstancias todas que desdizen claramente de ser Segorue, pues no fue ciudad de la Celtiberia,

Strab. li. 3.

beria, ni su pequeñez tiene talle de hauer sido cabeça de tan grande y estendida nacion. Para responder al argumento que se toma de Ptolomeo, podia bastar lo que muchas vezes tenemos prouado, lo mal que estuuo informado delos sitios de nuestros pueblos, y quan fuera dellos los puso: como es de ver en Denia, que la asignò entre Muruiedro y Paniscola: Xatiua, cerca de Alicante, a la marina: y Turulis, o Turia, Rio de Valencia, que le hizo correr por Muruiedro; y a Palancia Rio de Sagunto, por Valencia: jugando en todo al trocado. Y en esta conformidad sospechaua Don Bartholome Antiste en su Geographia, que en el Texto de Ptolomeo estaria malamente señalada la latitud en que pone a Segobrica. Tampoco nos enoja, que Estrabon llamasse a Segobrica, ciudad de la Celtiberia, porque ya vimos en el libro primero que la Celtiberia llegò algun tiempo hasta la sierra de Muruiedro, a cuyas espaldas tiene Segorue su asiento. Y habla en fauor desto el mesmo Estrabon, en aquellas palabras del libro segundo: *Secundum Celtiberos, versus meridiem, sunt qui montem Orospedam, & loca circa Sucronem amnem sunt.* Que quieren dezir: A los Celtiberos se siguen, azia el Medio dia, los pueblos plantados a raiz del monte Orospeda, y riberas del Rio Xucar; que son los Edetanos maritimos, esto es, los de la contribucion de Valencia, y de la de Alzira. Polibio, segun Casaubono, dio fe que Muruiedro confinaua con la Iberia y Celtiberia: y no se yo que esto pudiesse ser, sino es que tuuiesse principio la Celtiberia desde Segobrica, o Segorue. Aecio en el Dialogo intitulado Calipho, acabò de echar el sello a este parecer, donde dixo assi: los Celtiberos ocupauan vna espaciosa prouincia, dentro de la qual se comprehendian los Numancinos y Segorbienses, cuya ciudad Segorue està en el Reyno de Valencia. Hasta aqui son palabras del dicho Autor.

Casaub. en los comment. de Estrabon.

9 Ni se yo porque se esquiuan tanto los de la contraria opinion por el dicho de Plinio, que la hizo cabeça de los Celtiberos. Porque sabida es la costumbre de los Españoles de aquellos tiempos, que no se preciauan de ciudades grandes: y que no es tan pequeña Segorue, que no pudiesse ser cabeça de todas las que caen entre ella y Çaragoça. Mayormente, constandonos por relacion del mesmo Plinio, y de Ptolomeo, que los Edetanos llegauan hasta Çaragoça, y que tomauan el nombre de nuestra Edeta, o Lyria, pueblo comarcano a Segorue, y distante solas quatro leguas de Valencia. Sino es que digamos, que Plinio llamando a Segobrica cabeça de la Celtiberia, no quiso dezir que era la mas principal y Metropolis della, sino que era su fin, o principio, donde començaua o se acabaua: segun que la palabra Caput, suele tener en Latin esse sentido; y aun en el romance Español, que por dezir fin, dize cabo: y fue deste parecer Don Antonio Augustin en el libro sexto de las Medallas. Deshechos los argumentos de los contrarios, para que desta vez quede sentenciado este pleyto, quiero de proposito informar al lector de nuestra justicia con razones euidentes, y dexar prouado que no puede ser Segobrica otra que Segorue.

Numer. 6.

10 No quiero repetir, lo que contamos en el libro primero hauerle passado al grande Español Viriato con los Segobricenses: si bien de aquel caso se infiere que estauan muy cerca de Muruiedro. Solo pienso valerme de tres principios: y sera el primero, de las muchas monedas y medallas que se han hallado de tiempo de los Romanos en la ciudad y campo de Segorue, con el nombre antiguo de Segobrica. Destas tengo vna, que en la haz dize: Caligula, CAESAR Augusto, Germanico, Emperador: y en el reuerso, està por la orla ceñida de vna corona de enzina, y en

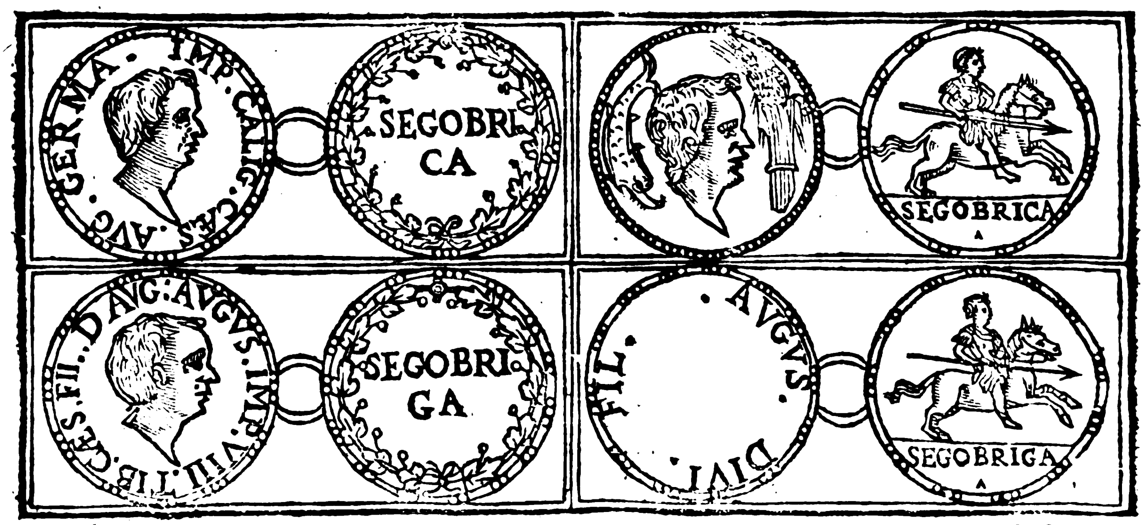
y en

y en medio el nombre de Segobriga. Otra hay con el mesmo reuerso de la corona Quercea, o de enzina, y con el nombre de Segobriga: pero el letrero de la haz es diferente, y pregona hauerse labrado en tiempo de Tiberio Cesar. Las letras dizẽ, al rededor: Tiberio Cesar, hijo del diuino Augusto. Augusto y Emperador octaua vez. Tercera medalla de las que tengo, dize: Augusto hijo del Diuo, esto es, de Iulio Cesar. Y en reuerso, se representa vn hombre acauallo, corriendo con vna lança en la mano: y a sus pies el nombre de Segobriga.

11 Estas son las que yo he visto traydas de Segorue. De otras dos haze mẽcion Don Antonio Augustin, que aunque no cōta de donde le vinieron, las assentaremos entre las nuestras, por ser todas de vn mesmo sujeto. Eran aquellas de bronze, y tenia la vna en la haz vna testa humana, que parecia de Augusto Cesar, sin letrero ninguno, cō vn Delfin a vn lado, y vn manojo de espigas al otro: con que por ventura daua a entender que su imperio se estẽdia a mar y tierra. En el reuerso, vn hōbre armado con su lança empuñada, y por letra, debaxo: Segobrica. La otra medalla, es de la propria hechura, que la que tenemos referida de Tiberio Cesar. Y aun deue de ser la mesma: si bien a la que nosotros llamamos Corona de enzina, llama Don Antonio Graminea, o de laurel. Para cuya inteligencia, conuiene saber lo q̃ el mesmo nos enseña; que entre los Romanos hauia para premio de los hechos hazañosos muchas especies de coronas; de las quales, la que llamauan triumphal, se componia de laurel, y se daua al q̃ boluia con vitoria de alguna jornada. La ciuica, era de ramos de enzina con sus bellotas. Con ella honrrauā al Ciudadano de Roma, que auia librado a otro de peligro de muerte: y por lisonja llegaron a ponerla en la cabeça de Augusto Cesar, como confessandole, no redemtor de vn Ciudadano, sino de toda la ciudad. La Graminea, o corona de grama, la guardauan para el Capitan q̃ hauia socorrido a otro Capitan, y a su exercito, del sitio que le tenia el enemigo: y llamauanla por esso obsidional.

Li. 2. de las Medallas. Num. 23.

Fuesse la Corona delas medallas de Segobrica de lo vno, o de lo otro, bien se entiende el intento dellas, que era de lisonjear a los Emperadores. Aunq̃ el ver coronada la ciudad, y no el Emperador, arguye seruicios que los Segobricenses les hauian hecho, que pudieron merecerla. Arguyese tambien, que pues fueron halladas en Segorue con el nombre de Segobrica, que Segobrica y Segorue, son vna mesma cosa, corrompido el vocablo. Y porque el lector goze dela vista dellas, las pornemos aqui entalladas, enla forma siguiẽte.



CAP.

CAPITVLO XIII. EN que se acaba de prouar que Segorue es la antigua Segobrica de los Romanos. Y como huuo silla Episcopal en ella en tiempo de los Godos, y de los Obispos q̃ tuuo hasta el Rey Don Alonso de Aragon, nieto del conquistador.

1 PROVAMOS en el capitulo antecedente q̃ Segorue es la que se llamò Segobrica en los siglos passados, por rezarlo las medallas antiguas. En este escriuiremos de las piedras y letreros que dizen lo mesmo: y de la silla Obispal que tuuo Segobrica, quando los Godos, continuada en Segorue hasta el dia de hoy, como en vna mesma ciudad. Començando por las piedras, en la dich[a] ciudad ha permanecido hasta nuestros dias vna, que la vieron por sus ojos Don Francisco Lansol, y el Bachiller Molina, y la traen en sus libros de las piedras de España, que ella mesma està publicando como es Segorue la antigua Segobrica. El letrero dize:

L. AEMIL. L. F. GAL.
FLAM. ROM. ET DIVOR.
AVGG. STATVAM AERE.
E PVB. ETIAM PECVN.
SEGOBRICENS. EREXERE.

En Romance: A Lucio Emilio hijo de Lucio, de la tribu Galeria, gran Sacerdote de Roma, y de los sagrados Emperadores, le pusieron esta estatua de brõze, del dinero comun, los Ciudadanos de Segobriga. Para mayor firmeza desta verdrd, se hallan en Tarragona dos letreros del mismo tiempo, con expresso recuerdo de varones Segobricenses, illustres por sus personas y cargos, como de vezinos y amigos.

2 De la vna hizo mẽcion Don Francisco Lansol en el libro de las piedras, y de la otra Ambrosio Morales en el tratado de las Antiguedades. La primera jaze en la calle de las Salinas, y dize:

---------- GRATIO
C. FIL. GAL.
GLAVCO
SEGOBRICENSI
FLAMINI P. H. C.
------- ATILIVS
FRATERNVS
AMICO OPTIMO.

La segunda dize:

L. ANNIO. L. F. GAL. CANTABRO
FLAM. ROMAE ET DIVOR. P. H. C.
OMNIBVS HONORIBVS GESTIS
SEGOBRICAE, DECRETO ORDINIS,
PECVNIA PVBLICA, SEGO-
BRIGENSES.

El sentido de la primera es: A Gracio Glauco, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria, natural de Segobrica, Sacerdote mayor de la prouincia de España Citerior, le puso esta estatua Atilio Fraterno, por hauerle sido muy buen amigo.

De la familia destos Gracios quedan algunas piedras en Muruiedro, y parece por ellas la vezindad que tenia con Segobrica, como realmente la tiene con Segorue. La segũda piedra quiere dezir: A Lucio Anio Cantabro, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria, Sacerdote mayor de Roma, y de sus sagrados Emperadores en la prouincia de España Citerior, que tuuo todos los cargos y oficios de honrra en Segobrica, por decreto del consejo, le puso estatua la mesma Segobrica del dinero publi-

publico. No se colige menos por esta piedra la vezindad que tenia Tarragona con Segobrica, o Segorue, pues se pudo traer desde la vna a la otra: lo que no es creyble de los pueblos, que quieren sean Segobrica, aquellos autores, que estan mas de cinquenta leguas de Tarragona.

3 La tercera y mas concluyẽte prueua es la silla Episcopal, que desde tiempo de la primitiua Iglesia se ha continuado en esta ciudad, primero con nõbre de Segobrica, y luego con el de Segorue, que agora tiene. Que esto sea verdad, se vee por la diuision de Obispados que mandò hazer en España el Rey Vuamba de los Godos, donde refiriendo por orden los suffraganeos de la Metropolis Toledana, se cuẽtan, en lo que agora se llama Reyno de Valencia, los Obispados de Bigastro, (en el termino de Origuela) de Elice o Elche, de Dianio o Denia, de Setebis o Xatiua, de Valeria cerca de Cuenca, y finalmente el de Segobrica y Arcobrica. La mesma corriente desta relacion nos desengaña, que los Obispados referidos eran los vnos vezinos de los otros; y que los pusieron en la lista, por la mesma orden que ellos venian. De forma que confinando el de Segobrica con los de Valencia, Cuenca, y Arcobrica, como hoy puntualmente confina el de Segorue, se sigue bien que ella y Segobrica eran vna mesma ciudad. Tambien le vienen al justo a Segorue los mojones que entonces se le señalaron a Segobrica: Y por quanto hay alguna variedad en los Codices manuscriptos, propornemos sus varias lecturas, para que de todas ellas saquemos el çumo de la verdad.

4 Lo primero el manuscripto que llego a tener Hieronymo Paulo en su libro de los antiguos Obispados de España, pone despues del de Valencia al de Segobrica, con los linderos siguientes: Segobrica tenga de Modo a Torre bella o Tarauella, y de Toga a Brica. El pueblo que alli se llama Modo, sin duda era Ademus o Moya, villas vezinas entre si, y sitas en las fronteras de Valencia, Castilla, y Aragon: y Ademus es hoy el estremo del Obispado de Segorue inclusiuamente, como Moya exclusiue. Toga aun retiene el proprio nombre, y fenece en ella el Obispado de Segorue dando principio al de Valencia, como tenemos dicho en su descripcion. En otro manuscripto, que fue de nuestro docto Don Iuan Perez Obispo de Segorue, dezia assi: Valencia tenga de Alpont, o Alpuente a Tarauella, y de Ficerola al mar. Segobriga tenga de Tarauella a Obila, y de Toga a Breca. Y no haze menos por nosotros esta lectura, pues Alpuente y Figueruela son pueblos conocidos en nuestro Reyno, y Alpuente pertenece a la diocesi de Segorue; como Figueruela a la de Tortosa, por estar en el parage de Lucena: sino es que fuesse otra Figueruela, que està dentro de Aragon. Assi mesmo nos es fauorable la diuision del Rey Vuamba, que anda en la impression del nueuo volumen de los Concilios de España, hecha por Garcia de Loaysa: que dize: Valencia tenga desde Silua hasta Musvetum o Muruiedro, y desde el mar hasta Alpuente. Valeria tenga desde Alpuente a Terrabella. Segobrica de Terrabella a Obuia, y de Toga a Breca. Y Arcobrica de Alpuente a Obuia, y de Mora a Bactria.

5 En todas estas lecturas, por encontradas que andan, vemos que de los pueblos en ellas mencionados, todos los conocidos estan en el Arçobispado de Valencia, por el cabo que confina con el Obispado de Segorue; o en el mesmo de Segorue: cosa que nos apremia a confesar que era Segobrica. Ni lo fauorece poco el asentar a su lado el Obispado de Arcobrica y darle a Alpuẽte por termino, pues hoy dia recahe la villa de Alpuente en Segorue. Y lo que mas es, que creemos probablemente,

que

que Arcobrica era la que agora llamamos Cenarcas, a los fines del Reyno de Valencia, y en los confines del de Castilla, a doze leguas de Cuenca: o otro pueblo, que dista della dezifeys, que llaman Arcos, raya de Aragon, en quien se remata el Obispado de Segorue. En esta conformidad hallamos hauerse firmado en el Concilio tercero Toledano vn Obispo con titulo de Arcobrica de Celtiberia; a diferencia de otra que hauia del mesmo nombre en el Andaluzia, q̃ hoy llaman Arcos, cō titulo de Ducado.

6 Garcia de Loaysa en las notas sobre la dicha diuifion del Rey Vuamba, quiere que la Arcobrica que tuuo filla Episcopal sea Alcañiz, pueblo de Aragon, o Arcas a dos leguas grandes de Cuenca. Lo que no puede creerse, por lo que cuentan las historias, que hauiendo ganado de los Moros el castillo y pueblo de Cuenca el Rey Don Alonso el noueno de Castilla, y queriendo passar a ella el Obispado, que antes de la perdida de España solia estar en su comarca, en la destruyda ciudad de Valeria, alcançò Bula de la Sede Apostolica en tiempo de Lucio tercero, de atribuyrle todos los terminos que fueron de Valeria y Arcobriga. De donde se infiere, que no podia ser Arcobrica su vezina Arcas. Por que estando Valeria de Cuenca casi en la mesma distancia, en que entendimiento cabe, que huuiesse dos ciudades lado por lado con fillas Episcopales? De Arcos, o Cenarcas, es mas verisimil; assi por la mediana distancia, y vezindad con Cuenca, como por el termino que se le señalò a Arcobrica, que fue Alpuēte, que como està dicho, es agora de la diocesi de Segorue.

7 Llegase a todo esto, lo que refieré las mesmas historias, y Mariana con ellas, que hauiendo sacado de poder de Moros la villa de Albarrazin, en los confines de Aragon, vn poderoso cauallero llamado Pedro de Açagra, hijo de Rodrigo, señor de Estela en Nauarra, quedandose Segorue en poder dellos, puso en Albarrazin Catreda Obispal en el año mil ciento y setenta, con breue Apostolico, y assistencia de Iacinto Legado del Papa, y de Cebruno Arçobispo de Toledo, por ser el Metropolitano. Luego se vniò con ella Segorue por orden de Inocencio quarto, y Alexandro quarto: y como en el año mil ciento setenta y seys el nueuo Obispo que en ella fue nombrado, diesse en llamarse Arcobricense por la vezindad de Arcobrica, fue declarado por sentencia dada en Toledo por el Metropolitano, que toda aquella tierra de Albarrazin y Segorue, era puntualmente la que en tiempo de los Godos se llamaua Segobrica, y su Obispado Segobricense: por lo qual se deuia llamar el nueuo Obispo Segobricense, y no Arcobricense. Mas, que quando el Rey Moro Zeyte Abuzeyte fue echado de Valencia, y se acogio al Rey Don Iayme, entre otros puntos que traya en su mente despues de baptizarle, era el restituyr al Obispo de Albarrazin y Segorue todo el territorio que hauia sido de aquella filla, quando tenia el nombre de Segobrica, lo que hizo con todo efecto, como parece por escritura publica, que se guarda en el Archiuo de Segorue: que trasladada de Arauigo en Romance, dize:

Maria. li. 11 cap. 12.

8 EN NOMBRE DE IESVS. Sepan todos quantos la presente vieren, que nos Zeyte Abuzeyte, o por mejor dezir, Vincente, Rey de Valencia, nieto del Miramamolin, atendiendo que los Principes entonces hazen justicia, quando a nadie perjudican, y dan a cada vno su derecho: queriendo guardar esto en los de la Iglesia de Segorue (aunque no le podemos assignar todo lo que antiguamente solia tener segun la diuifion del Rey Vuamba de inclita memoria, por estar

parte

parte en poder de Christianos, y parte en poder de Moros) le asignamos lo que al presente tenemos, es a saber, Arenos, Montan, Castelmontan, Cirate, Tormo, Fuentes, Villahaleua, Villamalur, Terdelas, Artàs, Yodar, Buexnegro, Villamalea; y lo que de aquella parte esperamos cobrar en breue; como es, Onda, Nubles, Vxon, y Almenar con sus terminos y pertinēcias, y con todos los valles y montes que se encierran entre estas tierras y Segorue. Y de la otra parte, Alpuente, Cardehiles, Andilla, Tuesa, Xelua, Domeño, Iuliella y Lyria: y desta parte Muruiedro, y las tierras contenidas entre estas y Segorue. Todo esto, teniē do a Dios delante de nuestros ojos, y en remission de nuestros pecados, lo otorgamos y damos a la Iglesia de Segorue, y a vos venerable y charissimo amigo nuestro Don Guillen electo de Segorue, para que desde agora, como nuestro Obispo Diocesano lo tengays y posseays, y como bien visto os fuere vsufructueys, como derecho vuestro y de vuestra Iglesia para siempre jamas. Asignandoos assi mesmo a vos y a la dicha Iglesia, assi en la ciudad de Segorue, como en los lugares, villas y castillos de la Diocesi, todos aquellos derechos que suelē y acostumbran tomar los Obispados circumuezinos de Cuēca y Çaragoça, y las Iglesias matrizes dellos y de otros. Y prometemos, por aquel q̃ dixo, Yo soy carrera, verdad, y vida, q̃ en las villas, lugares, y alquerias o aldeas, assi expressadas como no expressadas y incluydas dentro dellas; y assi de las que tenemos, como de las que en breue con el fauor de Dios esperamos hauer, recebiremos vuestros clerigos para todo lo que segun derecho canonico puede exercer en su diocesi el diocesano: y esto luego que ayamos publicado nuestra fe y baptismo. Mandando lo mismo a nuestros fieles successores, hijo, o hijos, muy encargadamente, y obligandolos para siempre, que tēgan por buena esta nuestra pia y justa concession, y la guarden y sigan, y la hagā guardar, quāto les sea possible. Y puesto q̃ nosotros no queremos que nuestra cōuersion se publique, hasta que conuenga para nuestros designios, con todo desde luego os recebimos con todos nuestros Christianos por nuestro Obispo y Pastor, para todo lo q̃ el Obispo puede en su Diocesi y Feligreses. Datis en Teruel, a diez de las calendas de Mayo, año del Señor mil docientos treynta y seys, en presencia del noble señor don Pedro Ferrandiz de Açagra, señor de la Ciudad que se llama Santa Maria de Auenrazin, y Hurtado cauallero de la casa del dicho Azeyte, testigos para esto rogados.

9 Por hauerse rebelado los Moros de Segorue al Rey Don Iayme, y al dicho Zeyte su natural señor, fueron conquistados enel año mil docientos quarenta y cinco, como lo trataremos en el capitulo siguiente, y habitada ya de Christianos, se traslado a ella la antigua silla Segobricana, que hauia estado de prestado en Albarrazin. Donde se encendio vn graue pleyto entre los Arçobispos de Toledo y Tarragona, por qual hauia de ser el Metropolitano de Segorue. En razō del pleyto, hizo presentacion el de Toledo de la diuisiō de Obispados del Rey Vuamba, y de las firmas de los Concilios Toledanos, por las quales parecia como Segobrica hauia cabido a la parte del Arçobispo de Toledo. Y para que acabemos de apretar este punto, en otra diuision, que se hizo reynando en España Gundimaro Rey de los Godos, mucho antes que la de Vuamba, se halla ya el Obispado de Segobrica, con el nombre mesmo de Segorue que agora tiene. Assi lo refiere el Cardanal Loaysa. Y parece por esta lectura, que los que se firmauan en Latin en aquellos siglos, ponian Segobrica: y los q̃ en Romance, Segorue; por estar ya corrom-

En los Concilios de España.

corrompido el vocablo. Y ayuda a creerlo asi, que en los primeros Concilios Toledanos hallamos, que los Obispos de Segobrica se firmauan Segobricenses; y en los postreros, hasta el vltimo celebrado antes de la perdida de España, Segobrienses, en demonstracion que ya vulgarmente la llamauan Segobre, y despues Segorue.

10 En esta conformidad escriuio el Moro Rasis en su historia de la perdida de España, que en la ereccion de Obispados, que se hizo en tiempo del Emperador Constantino, muy antes de los Godos, fueron declarados por suffraganeos de Toledo Elche, Denia, Xatiua, Segobrica, y Valencia. Donde se vee quan por nuestra tuuo a Segobrica, que la puso entre Xatiua y Valencia: si bien por falta de la tosca pronũciacion Arabica, o por vicio de los escriuiẽtes, se lee en su texto Secombria, por Segobrica. Tambien pudieramos por remate de cuentas, traer a la memoria del lector, en confirmaciõ del parecer que seguimos contra tan graues Autores, que en la tabla de la descripcion vieja de España, que trae Abraham Ortelio, se vee el sitio de Segobrica cercano al de Etobesa, que tenemos prouado era Xerica, o Bexix, pueblos confinantes con Segorue. Pero para ingenios que no sean de dura ceruiz bastara todo lo sobredicho, y que sienten lo mesmo Vasseo, Tarrasa, Carolo Clusio, Manuel Enrriquez, Pineda, Marieta, el Cardenal Loaysa, Beuter, y otros infinitos.

CAPITVLO XIIII. DE los golpes de fortuna que ha padecido Segorue en todos tiẽpos. Como se cobro de los Moros, y de los señores que ha tenido hasta el dia de hoy.

1 ESTRABON, como lo vimos en el libro primero, de passo nos dexò apuntada vna batalla que cerca de Segorue se dieron nuestro amigo y Capitan Quinto Sertorio, y Metelo General de los Romanos: y asi no tenemos que detenernos en ella. En las diferencias dellos con los Cartagineses sobre el Imperio de España, vn tiempo los de Segorue siguieron la parcialidad de los Cartagineses, hasta que se passaron al vando contrario, por vna grande rota que recibieron. Mas no duraron mucho en la amistad de los Romanos, pues impacientes de su yugo, se les rebelarõ, y al cabo de muy larga obstinacion, fueron sojuzgados, y quedaron estipendiarios, que es dezir; con obligacion de pagar todos los años cierto tributo a la Republica Romana, por castigo de su leuantamiento: como lo declara Don Antonio Augustin en el Dialogo sexto de las Medallas.

Strab. li. 1

Cuentanlo Maria. li. 2. cap. 13.

Nom. 6.

2 En las guerras ciuiles de los Moros de Valencia, quando fue admitido a reynar Zaen, y echado Zeyt Abuzeyt su señor natural, entre otros pueblos que se tuuieron con el fue Segorue y su districto. Pero de que entendieron su baptismo y conuersion, mal contentos de su acertada mudança, y solicitados con ella por el intruso Zaen, le desampararon, y se passarõ a la parte del Tirano. Siguieron el mouimiento de los Moros de Segorue los de Castelmontan, y todas aquellas sierras y valles de Espadan, Almonazir, Vxon, y Eslida hasta Onda: y el Rey Don Iayme, porque la cayda de estado no le alterasse el pecho al nueuo Christiano Rey, (que ya se llamaua Don Vincente) le dio para biuir honrradamen

te muchos heredamiētos y lugares en el campo de Xatiua: y para castigar a los rebeldes, embio vna parte de su exercito.

Beut.lib.2. cap. 33.

3 Las precedencias y fin deste leuantamiento le cuentan nuestras historias mas por menudo, y dizen: que en aquel tiempo residian en la sierra de Esllida algunos Alfaquies, estimados por grandes Philosophos y Medicos, y por muy sabios en la intelligencia de su Alcoran: los quales en su Vniuersidad mayor, que florecia en Cordoua, se hauian señalado y auentajado a los demas. Estos Alfaquies de Esllida, tenian en aquella sierra publicas escuelas, con estraño concurso de Moros, que acudian de todo el Reyno a deprender letras y religion: tanto era su credito y authoridad. Viendo pues los Alfaquies, que la continua calentura de la guerra que el Rey Don Iayme les estaua haziendo, venia ya con crecimientos, porque su Rey y señor Azeyt Abuzeyt se yua declarádo por Christiano, y que como tal, a resto abierto, fauorecia a los Christianos en la conquista del Reyno; alteraronse mucho (por ser mas de temer en los males los crecimientos, que la mesma calentura:) y hauiendo perdido con las alteraciones el color y fe de leales vassallos, se leuantaron todos a la par, y se subieron los de Segorue a su castillo. Los Christianos que estauan en guarda del, de que sintieron el mouimiento inopinado, apretados de la necessidad, que es grande ingeniera, echaron promptamente fuera del castillo los Moros que habitauan con ellos: y bien atrancadas las puertas, se lleuaron tan esforçadamente, que se pudieron entretener, y aun a ratos ofender a los de abaxo, hasta que llego parte del exercito del Rey Don Iayme: y como vieron los Moros, que faltandoles el castillo, no se podiá tener, se le dieron a partido.

4 Los Moros de las sobredichas sierras, y de la comarca de Segorue, quisieron hazer lo proprio con los castillos de sus lugares, que estauan con guarnicion de Christianos. Resistieron se algunos dias los de Castelmontan: mas apretaronlos tan reziamente los Moros rebeldes, que les entregaron el castillo, con permission de lleuarse acuestas la ropa que pudiessen, y las vidas. Desde esta jornada quedaron los Christianos echados de todo el señorio, que solia ser de Zeyt Abuzeyt, y muchos muertos: y vniuersalmente recibieron a Zaen por Rey. Con el buen successo, se ensoberuecieron de suerte, que todo el tiempo que tardò a venirles el castigo, salian de la ribera del Rio de Mijares, y de todas aquellas fragosas serranias, millares de esquadras de Moros salteadores, que como encarnizados lobos despedaçauan los Christianos, que de Aragon y Cataluña venian al castillo de nuestra Señora del Puche, que estaua por el Rey Don Iayme, a la fama de la vitoria, que los caualleros, que de alli tenian frontera a los Moros de Valencia, hauian alcançado dellos. Estos brios cessaron, luego que salio el Rey Don Iayme a buscarlos con su exercito, si bien fue con mucho derramamiento de sangre Christiana, y sudor del General Don Pedro Ximenez de Valterra, cauallero principal de los confines de Nauarra: por lo qual le hizo merced el Rey de algunos de los lugares conquistados, que aun son posseydos de sus decendientes, de quien hablaremos muy presto en la descripció de la villa de Torrestorres.

5 Es Segorue de las hermosas y fuertes poblaciones del Reyno: lo vno por su felize cielo y suelo, en que se cogē, entre otros frutos y frutas, las celebradas guindas, higos y duraznos de Solla, q̃ se conuiertē en açucar en las bocas: por la belleza y bondad de sus muchas fuētes. Lo otro, por su sitio, que le tiene en vn ancho y gracioso valle,

guar-

guarnecido de montes, sobre vn collado, q̃ està a sombra de vn fuerte castillo, y tan bien labrado, q̃ puede seruir de palacio a la persona Real. Sus casas son cosa de ochocientas, de las quales ocupauã Moriscos en el arraual dociẽtas y sesẽta. Y no se quilata menos por la silla Episcopal q̃ le fue restituyda, q̃ llega hoy a doze mil ducados de rẽta: y està adornada de vn rico Cabildo y clerezia, cõ veynte Canonigos, y Dignidades, y cerca de ciẽ beneficios simples. Todas estas qualidades la hizieron a la ciudad de Segorue tan estimable y preciosa en los ojos de nuestros Reyes, que el Rey Don Pedro, hijo de Don Iayme el Conquistador, se la dio, con todo su termino y pertinencias en feudo perpetuo a su hijo natural Don Iayme Perez, con priuilegio despachado por Nouiembre, del año mil docientos setenta y nueue.

6 Casò Don Iayme Perez con doña Sancha Fernandez, y huuo en ella a Doña Gonstança, q̃ por su testamento hecho en Segorue el año mil treciẽtos y ocho, quedò su vniuersal heredera, y casò con Don Rodrigo de Luna Rico hombre de Aragõ, y señor de muchas baronias y pueblos en los Reynos de Aragõ y Valencia. Deste matrimonio nacio Don Artal de Luna: y de Don Artal y Doña Maria Sanchez Duerta, el Conde Don Lope de Luna, y señor de Segorue, a quien el Rey Don Pedro el quarto de Aragõ, hizo merced, por el mes de Setiembre del año mil treciẽtos quarenta y ocho, del Condado de Luna, y de los castillos del Castellà y de Fuentes. El Cõde Dõ Lope, cõcuerdã nuestras historias, hauer sido en su tiempo el mayor delos Ricos hombres de España por linaje, poder y estado: tanto q̃ le casò el Rey Don Iayme el segundo con la Infanta doña Violante su hija legitima: si bien no huuo hijos en ella. Casò segunda vez con Doña Brianda, hija de Don Beltran Cõde de Agáuiota, y sobrino del Papa Clemẽte quinto: y huuo por hija a Doña Maria, que casò con el Infante Don Martin, y fueron Reyes de Aragon. De los Reyes nacio el Rey Don Martin de Sicilia, q̃ en su muerte no dexo otro hijo q̃ vn bastardo, llamado Don Fedrique de Luna: que por el impedimento dela bastardia no fue capaz de succeder en el Reyno, y se quedo cõ el titulo de Cõde de Luna.

Testamento recebido por Martin Lopez de Borja Notario.

7 Con la mudança delos tiempos, el Rey Don Alonso quinto de Aragon, mandò ocupar todo el estado del Conde Don Fadrique, que hauia sido de su aguela la Reyna Doña Maria, con titulo de que le hauia sido rebelde: y entonces dio la ciudad de Segorue y otras Baronias al Infante Don Enrrique su hermano, Maestre de Santiago, Duque de Alburquerque, Conde de Ledesma, y señor delas siete villas del Marquesado de Villena, que casò dos vezes; la primera con la Infanta Doña Catharina hija del Rey Don Iuan el segundo de Castilla: y la segunda, con Doña Beatriz hija de Don Rodrigo Alonso de Pimentel Conde de Benauẽte, el qual dexandola preñada de Don Enrrique su hijo, que llamaron el Infãte Fortuna, por las razones que a su tiempo diremos, murio en el año mil quatrocientos quarenta y cinco. A Don Enrrique le hizo nueua merced de Segorue el Rey Don Iuan, en el año mil quatrocientos setenta y seys, y de las Baronias que andauan agregadas con aquel estado, con titulo de Duque: y lleuaronlo tan mal los Segorbines, que no le quisieron dar los omenajes por la mesma razon que los de Xerica a Francisco Çarzuela. Por donde le fue forçado venir con exercito formado sobre ellos, en el año mil quatrocientos setenta y ocho.

8 Pusieronse en defensa con determinacion de morir, antes que sujetarse a otro dueño que al Rey. Y el Infan-

te, que tenia alojada su gente al rede-
dor del Monasterio de San Blas, los tu
uo sitiados algunos dias. Vno de los
que mas tomaron a pechos la resisten-
cia por la libertad, fue aquel hidalgo,
llamado Iuan de Añon, de quien habla
mos en lo de Xerica. El qual, de que tu
uo noticia del aprieto en que se halla-
ua su patria, se salio de Xerica, y se me
tio en Segorue para morir en la defen-
sa: lo que prosiguio con tanto valor
respeto de su patria, y con tanta corte
sia respeto del Duque, que hauiendo
dexado todos las armas, y recebidole
por Señor con ciertos pautos y condi-
ciones, entendiendo todos que le man-
dara cortar la cabeça, le hizo muchas
mercedes, y le honrrò con hazerle Al-
cayde de aquel Castillo. Siruio muy
bien al Infante en esta jornada mossen
Ioan de Torrellas cauallero, y despues
de entrados en Segorue, le hizo mer-
ced de algunos bienes confiscados de
los proteruos, como parece con priui-
legio dado en San Blas, estando su cam
po sobre Segorue, en veynte y vno de
Agosto del dicho año.

9 Casò el Infante Don Enrrique For
tuna, y primero Duque de Segorue,
con Doña Guiomar hija del Duque de
de Bergãça, y nieta del Rey de Portu
gal. Biuio y murio esta señora con opi
nion de santa: y segun fue notable el
rigor de su vida, la abstinencia enel co
mer, la entereza de sus costumbres, la
misericordia con los pobres, la perpe-
tua oracion de dia y de noche, la de-
uocion a las cosas diuinas, y el incan-
sable exercicio en todo genero de vir-
tud, sin duda que la podiamos parango
nar con la illustrisima Romana Pau-
la, deuota de San Hieronymo, o con Sã
ta Isabel hija del Rey de Vngria. Des-
pues de muerta, fue hallado sobre sus
carnes, por la vna parte, vn rallo con
puntillas agudas de hierro, y por la
otra vn aspero cilicio de cerdas. De-
stos padres nacio el excellẽtissimo Du
que Don Alonso, segundo de Segorue;
q̃ siendo vnigenito y primogenito de
su casa, ya moçuelo empeço a echar cẽ
tellas del fuego y valor q̃ estaua encer
rado enel pedernal fuerte de su pecho.
Porq̃ como sus padres, por no tener o-
tro hijo, le amassen con suma ternura,
y no le quisiessen perder vn pũto de vi-
sta, no pudiendo sufrir aquella clausu-
ra, vn dia se resoluio d̃ rõper las pihue
las, y con solo vñ escudero con vna lã
ça tomò el camino dela Corte del Rey
Don Fernando, cõ animo de señalarse
en ella. Tuuo dello noticia la madre,
q̃ luego le hallò menos, y acõpañada
de vn bisaguelo materno mio, q̃ se lla
maua Pedro Fernandez (por sobrenom
bre de Arguedas, por ser natural della)
que era camarero mayor del Infante,
y ayo del dicho Dõ Alõso, le siguierõ
y alcançarõ al passar de vn Rio. Como
la madre le vio, cõ mil amores y lagri
mas le rogaua se detuuiesse, y diesse
buelta: pero visto q̃ hazia el sordo, qui
so el ayo arrojarse a passar el Rio, para
echarle mano. Aqui se reboluio cõtra
el, y le hizo rostro, tomando la lança
del escudero enla mano; y jurandole q̃
sino se boluia, oluidado del respeto q̃
le deuia, le mataria a lançadas: y ende
reçando a su madre las palabras, le di
xo que el no auia nacido para ser guar
dado como muger: y que assi le perdo-
nasse, que estaua resuelto de ser hom-
bre, y de dar muestras dela sangre que
tenia.

10 Con este desengaño tomo cada
vno su camino, y llegado a la Corte
fue recebido de su primo el Rey Don
Fernando, como se deuia. Alli fue el
nouiciado de sus heroycas prendas: y
al cabo de tiempo boluio a casa de sus
padres para casar con Doña Juana de
Cardona, hija primogenita y vniuer-
sal heredera de Don Hernando Folch,
Duque de Cardona. Las hazañas que
hizo en las guerras ciuiles deste Rey-
no, que llaman la Germania, diremos
a su tiempo. Murio en el monasterio
de nuestra Señora del Puche, acaban-
do

do de ser Virrey en Valencia, y caminando la buelta de Monçon, a vnas Cortes que celebraua el Rey Philipe segundo: y a imitacion de su madre, se fue hallada sobre las carnes vna cinta ancha de hierro, que estaua casi entrañada en ellas. Dexò por successor y heredero a Don Francisco de Aragon, tercero Duque de Segorue, que casò con Doña Angela de Cardenas, hija del Duque de Maqueda, y Marques de Elche, y murio subitamẽte sin dexar hijos legitimos. Por donde Doña Iuana de Aragon hermana suya, q̃ casò con Don Diego Hernandez de Cordoua Marques de Comares, pretẽdio succeder en el estado de Segorue: pero hizieron contradicion los vezinos desta ciudad, y esforçando que el feudo hauia acabado, por faltar la linea masculina, y que assi era deuoluto a la corona Real (de la qual hauian sido enagenados cõtra fueros y priuilegios) mouierõ vn porfiado pleyto, que aun pende, y està por declarar.

10 En el estado de Cardona, que por el casamiento del Duque Don Alonso se hauia agregado al de Segorue, sucedio luego la Duquesa Doña Iuana. Y porq̃ sepan los venideros quan grandes señores eran los Duques de Segorue, pornemos aqui vn sumario de sus titulos y pueblos; que fueron, Duque de Segorue, Duque de Cardona, gran Condestable de Aragon, Marques de Pallàs, Conde de Ampurias, Conde de Pradas, Vizconde de Villamur, señor de las Baronias de Entença, de Paterna, del castillo y villa de Benaguazil, y de la Puebla, del castillo y sierra de Eslida, del castillo y valle de Vxo, del castillo y valle de Suera, y de Fanzara. Entre muchos hijos y hijas que tuuo el dicho Duque Don Alonso, assi legitimos, como illegitimos, tuuo a Don Pedro de Aragon illegitimo, que fue Obispo de Iacca, y de Lerida.

CAPITVLO XV. DE los Obispos que huuo en Segorue en tiempo de los Godos hasta la perdida de España: y de los que lo han sido despues dela recuperacion della, hasta la conquista de Valencia.

PVEDEN los golpes de la desgracia quitar el ser a las cosas, mas no la reputaciõ que tuuierõ, y la que por sus merecimientos se quedò registrada en los libros de la Fama. En razon desto hallamos por las escrituras antiguas, el honrrado nombre que en ellos tuuo nuestra Segobrica, o Segorue, pues parece hauer tenido Catedra Obispal desde la primitiua Iglesia de España, por ser capaz y merecedora della. El primero Obispo, de quiẽ hemos llegado a tener noticia, fue vno q̃ se firmò en el tercero concilio Toledano, celebrado en el año quinientos ochenta y nueue, y se llamò Proculo. Y no dexa de ser de mucha alabança para la Iglesia de Segorue, que hauiendose cõgregado aquel concilio Nacional a cuẽta de abjurar y dexar los Españoles la heregia de Arrio, en que vniuersalmente, o casi que todos estauan enlazados, se vee que nuestro Obispo Proculo no la abjuro, en demonstracion de no hauer caydo en ella. En el Concilio que se tuuo en tiempo del Rey Gundemaro, el año seyscientos y diez, (segũ los Codices manuscriptos de San Millan de la Cogolla, de Toledo, Soria y otros) se firma Porcario Obispo de Segorue: a quien por engaño llaman Ambrosio Morales y Mariana, Portario, y el Carde-

Mora. li. 12 cap. 23. Maria. li. 6. cap. 2.

Loaysa en las firmas del Cõcilio

Cardenal Loaysa, Porcario y fue mucho mayor su yerro en hazelle Obispo Segobiense: si bien confiessa en el margen que los Concilios dela impression antigua le llamaron Porcario: y añadiendo yerro a yerro, significa que seria el mismo, que veynte y vn año antes se hauia firmado con nombre de Proculo en el Concilio tercero Toledano. Pero realmente, agora se llamasse Porcario, agora Poscario, el del concilio del tiempo de Gundimaro no podia ser Obispo de Segouia, pues segun el mismo Loaysa, poco antes en el lugar de las firmas, quedaua ya puesta la de Miniciano Obispo Segobiense.

2 El tercero Obispo de Segorue fue vn Antonio, que se halló presente al quarto Concilio Toledano en el año seyscientos treynta y tres: y al quinto, embio con poderes vn su Arcediano, llamado Pedro. Assi lo sienten Morales, y nuestro Obispo Don Juan Perez: y aunque el Concilio no dize claramente que el Antonio fuesse Obispo de Segorue, presupone ser de alli, por no hallarse en todos aquellos años otro Obispo Antonio que el Segobricense, cuyo procurador pudiesse ser el Arcediano Pedro, como parece por el Concilio antecedente y subsequente. El mesmo Arcediano con los mesmos poderes acudio al sexto Concilio Toledano, celebrado en el año seyscientos treynta y ocho: mas no personalmente su Obispo Antonio; en que se engañó nuestro Don Iusepe Esteuan Obispo de Origuela en el sumario delos Obispos antiguos del Reyno de Valencia: lo que se vee por las palabras de la firma, que dizen assi: Vuamba, por otro nombre Pedro, Diacono de la Iglesia Segobricense, me sotaescriuo, por mi señor el Obispo Antonio. Desta forma lo trae el manuscripto de los Concilios de España de de San Millan de la Cogolla: y por el se deue corregir Ambrosio de Morales, que dixo que el Arcediano se llamaua Vanne, y que no se sabia la diocesi de su Obispo: y no menos el Cardenal Loaysa, que puso en su nueua impression de los Concilios, Pedro Diacono de la Iglesia Segobiense, por dezir Segobricense: lo que es llano, assi por lo dicho, como porque poco antes se hauia firmado ya Anserico Obispo de Segouia. Y finalmente se deue emendar en la impression hecha en Roma de todos los Concilios, que en las sotaescritas del Concilio quinto Toledano se lee, Pedro Diacono procurador del señor Marantinio, por dezir de mi señor Antonio.

Mora. li. 12 cap. 23. Perez in Catalogo Episco. Segobricen.

3 El Obispo Florido fue el quarto de Segorue, y assistio y firmó en el octauo Concilio Toledano, celebrado en el año seyscientos cinquenta y tres. El quinto, Exsicio, que se halló en el nono Concilio el año seyscientos cinquenta y cinco; y en el decimo, año seyscientos cinquenta y seys: como lo tienen los manuscriptos de Seuilla y Lugo. El sexto Obispo se llamó Memorio, de quien afirman los Concilios impressos, y los originales, hauer se sotaescrito en el vndecimo Concilio de Toledo, el año seyscientos setenta y cinco. El mesmo vino al duodecimo, en el de seyscientos ochenta y vno, segun el Codice de Lugo, y Ambrosio de Morales: si bien en el de Seuilla, y en el tomo de los Concilios impressos en Roma, se leé por Memorio, Etlay y en la impression nueua de Loaysa, Sempronio. Continuando su yerro el manuscripto de Seuilla, a nuestro Memorio de Segorue, le hizo Obispo Egobinense, o Egosense, sin hauer hauido jamas en España Obispado de tal nombre. No tiene menos estropieços Loaysa, que en las firmas del Concilio dozeno haze a Memorio Obispo Arcauicense: y oluidado de si mesmo en las Notas sobre dichas firmas, dize que en este Concilio era Obispo de Segorue, vno llamado Adeodato, y que en el antecedente lo hauia sido Egica: y lue-

y luego lo borra todo, y dize en las mesmas notas, que Sempronio era Obispo de Segorue en el duodecimo Cōcilio, y Sinduyto en el onzeno. Toda esta babylonia le vino de confundir el Obispo Segobricense, con el Seguntiense, que es Siguença, y con el Segobiense, o Segouia: segun que el proprio refiere en las subscripciones del Concilio onzeno, que Egica era Obispo de Siguença, Sinduyto de Segouia, y Memorio de Segorue: Y en el duodecimo, que Etla (por otro nombre Egica,) lo era aū de Siguença, y Adeodato de Segouia. Y se confirma esto por las firmas del decimotercio, donde se escriue que Sempronio tenia el Obispado de Arcobrica. De aqui es, que podemos escusar a nuestro Beuter, que fiado de la lectura de los Concilios impressos en Roma, dixo que en el duodecimo de Toledo asistieron Memorio Obispo Egobinense, y Etla de Segorue.

4 El septimo Obispo se llamó Olipa. Sotaescriuiose en el decimotercio Toletano, año seyscietos ochēta y tres. En esto cōtestā todas las lecturas, y Loaysa con ellas: si biē en las notas sobre el dicho Concilio, hizo por oluido a Olipa successor de Sempronio, hauiendo hecho en la relacion de las firmas Obispo de Arcobrica a Sempronio. Beuter tuuo parecer, que se firmaron en el trezeno los mismos que en el dozeno: pero mal, pues consta que Olipa vino al trezeno y no al dozeno. En el decimoquarto, año seyscientos ochenta y quatro, no le podemos negar la personal asistencia: concediendosela los originales manuscriptos de tiempo de Godos. El octauo Obispo de Segorue fue Anterio, que se halla firmado en el decimoquinto Concilio de Toledo, año seyscientos ochenta y ocho; y en el decimosexto, de seyscientos nouenta y tres: y tambien, segun se cree, deuio de firmarse en el decimo septimo, celebrado en el año siguiente; cuyas firmas no extan. Aqui fenece la succesion de los Obispos de Segorue de tiempo de los Godos, como tambien fenecio su imperio y la libertad de España con la entrada de los Moros, que passò poco despues.

5 En la recuperacion della, el Obispado que primero boluio a su antiguo ser en el Reyno de Valencia, fue el de Segorue. Porque, como fuesse Rey de Valencia y Murcia, el Moro, a quien los Christianos llamauan Lupo, o Lobo, y los Moros Mahomad Abenzaad (conforme lo trae el Arçobispo de Toledo en su historia) y se estendiesse su corona a la ciudad de Abenrazin, o Albarrazin, en los confines de Aragon y Valencia; fue tan amigo de Don Pedro Ruiz de Açagra, que le hizo donacion della: y si la huuo por fuerça de armas, (como quieren algunos) fue con poca contradiccion, y tacito consentimiento del Rey. Hecho Don Pedro señor de la ciudad, la fortificò lo mejor que pudo en orden a la occurrencia de aquellos tiempos, y la mandò llamar nuestra Señora de Albarrazin: y aun anduuo tan cortès el Christiano cauallero, que por no firmarse señor de nuestra Señora de Albarrazin, ponia en todas las escrituras, vassallo de nuestra Señora.

6 Acerto a venir a España el Cardenal Iacinto Bobo, Legado del Papa Alexando tercero (que despues ascendio a Summo Pontifice, y se llamò Celestino tercero) y juntandose con Cenebruno Arçobispo de Toledo, les suplicò el Don Pedro Ruiz de Açagra (o su hijo heredero) que fuesse restituydo el Obispado de Segobrica, y se pusiesse la silla en Albarrazin, mientras que la verdadera cabeça estaua en la seruidūbre de los Moros. Aprouaronlo todos; y nombrando por Obispo a Martino, fue ordenado y consagrado por el Arçobispo Cenebruno el año mil ciento setenta y dos, en razon de q̄ el Papa

Vrbano segundo, antiguamente tenia hecha gracia al Arçobispo Bernardo, y a todos sus successores, de poder ordenar Obispos en todas las ciudades de su districto, que se cobrassen de Moros: segun parece por las bulas del Primado de Toledo, que en aquella Iglesia se guardan. Creyo el Arçobispo Cenebruno que Albarrazin recaya dentro de los terminos antiguos del Obispado, que en tiempo de los Godos se llamaua Arcobricense; y determino con este engaño, que el nueuo Obispo de Albarrazin resucitara con el nombre de Arcobrica. Pero quatro años despues, examinada bien la verdad, fue desengañado que no estaua Albarrazin dentro de la diocesi de Arcobrica, sino de la de Segobrica o Segorue: y con escritura publica dada a primero de Março mil ciento setenta y seys, (que se halla enel Archiuo de Toledo) fue mandado, que el de Albarrazin dexasse el nombre de Arcobricense, y tomasse el de Segobrica, por hauer constado assi por la antigua diuision de los terminos de los Obispados, hecha por el Rey Vuamba de los Godos. De donde vino, que aunque hazian los Obispos su residencia en Albarrazin, y eran vulgarmente conocidos por esse apellido, pero en Latin siempre se intitulauan Obispos Segobricenses, por mas de setenta años, antes que Segorue boluiera a poder de Christianos. Y aun el Papa Innocencio tercero, en la confirmacion que dio de la ereccion de Obispados en Albarrazin, quiso que se llamasse Segobricense.

7 Desde Albarrazin, con nombre de Obispo Segobricense, se fue dilatando aquella diocesi: y la ignorancia deste hecho causò muy grande confusion en los pleytos, que se mouieron con el Obispo de Valencia poco despues de la conquista, desde el año mil docientos quarenta y ocho, hasta el de mil trecientos cinquenta y siete; y entre el de Segorue y Albarrazin, despues que se desvnieron en el año mil quinientos cinquenta y siete. Assentado el Obispo Martino en su nueua silla de Albarrazin y Segorue, en el año mil ciento y nouenta, restituyo el pueblo de Cañete a Iuan Obispo de Cuenca, por quanto se hauia hallado por verdad, que en tiempo de Godos no pertenecia al Obispado Segobricense, sino al Arcobricense, cuyos terminos por la mayor parte, juntamente con los de la destruyda ciudad de Valeria, hauian sido atribuydos por el Papa Lucio tercero, al nueuo Obispado de Cuenca. El instrumento del reconocimiento de Martino se guarda en el Archiuo de dicha Iglesia. En el año mil y docientos por el mes de Agosto, el dicho Obispo prestò la obediencia, y reconocio por su Metropolitano a Martino Arçobispo de Toledo, de que hay carta publica enel Archiuo de Toledo. Las palabras son estas. Yo Martino Obispo Segobricense, con la Iglesia de santa Maria de Albarrazin, que de presente posseo, prometo subjeccio y reuerencia a vos Don Martin Metropolitano mio, Arçobispo de Toledo, como la prometi y jurè en mi consagració a vuestro predecessor Dó Cenebruno. Vno destos dos Arçobispos de Toledo dio las primeras constituciones a la Iglesia Segobricense y a su Obispo Martino: y se echa de ver por la conformidad que tienen con las antiguas de la Iglesia de Toledo; mayormente en las que tratan de los oficios del Dean, Arcediano, Chantre, y Thesorero. Don Iuan Perez Obispo de Segorue afirmaua, que este Martino hauia sido primero Canonigo de Toledo; assi por que en vn Decreto que hizo el Arçobispo Cenebruno, de que los Canonigos de aquella Iglesia fuessen quarenta, entre los Canonigos que se firmaron se halla el nombre de Martino; como porque en aquel tiempo estauan en possession los Arçobispos de

Toledo

Toledo de nombrar de ſu Cabildo, el Canonigo que bien viſto les era, para Obiſpo de los pueblos ſuffraganeos, ſegun parece por muchos exemplos.

8 A Martino le ſucedio en el Obiſpado, vno llamado Hiſpano, en el año mil docientos y treze; a quien Gauberto Fabricio monge de Sant Iuan de la Peña, en ſu antigua hiſtoria de Aragõ, llama Raymundo Hiſpano: ſi bien el Arçobiſpo Don Rodrigo, y la tabla de los Aniuerſarios de la Igleſia Segobricenſe y de Albarrazin, ſolamente le dan el nombre de Hiſpano, o Eſpañol. Era muerto en la Proença el Rey Don Pedro en la batalla de Murel, y hauia quedado ſu hijo vnigenito heredero de ſus eſtados, (que fue nueſtro bienauẽturado conquiſtador Don Iayme) encomendado al Conde Simon de Mõforte, que tiranicamente le tenia opreſſo, y como priſionero, ſegun lo dexamos eſcrito en el libro tercero, capitulo quarto, numero ſegundo. Lamentauanſe deſta tacita captiuidad de ſu Rey niño los Aragoneſes, y hallando caudal Don Pedro Fernandez de Açagra en ſu Obiſpo Hiſpano, le perſuadia a que ſe encargara de librarle por los medios poſsibles. Partioſe el buen Obiſpo a ſus coſtas proprias a la Corte del Papa, y jamas quito la mano dello, haſta alcançar que ſe imbiaſſe vn Legado: como lo ateſtigua el Arçobiſpo Don Rodrigo, que entonces viuia, en el libro manuſcripto de ſu Coronica, capitulo quinto. Por yerro, en los impreſſos, por Segobricenſe, puſieron Segobienſe; no hallandoſe nombre de tal Obiſpo en el Catalogo de los de Segouia, ſino es en ſolo el de los de Segorue, y en eſta conformidad eſcriuẽ del en la vida del Rey Don Iayme, todos los Autores Aragoneſes y Catalanes: y podria ſer que fueſſe de ſu linage vn Bernardo Eſpañol cauallero principal, que ſiguio al dicho Rey en la cõquiſta de Mallorca, en el año mil docientos veynte y ocho. Vino pues para dár aſiento en negocio tan graue, por orden del Papa Innocencio tercero, Pedro de Mora, Cardenal Benauentano: y negociando a guſto, ſe lleuo conſigo la perſona del Rey Don Iayme, y la dexo en Cataluña con libertad: de que ſe deuian todas las gracias al Obiſpo Hiſpano. Celebroſe el gran Concilio Lateranenſe el año mil docientos y quinze, y en el decimoſexto del Papa Innocencio; al qual acudio dicho Obiſpo con ſu Metropolitano Don Rodrigo Ximenez Arçobiſpo de Toledo, y en eſte meſmo año murio, por el mes de Deziembre. El Obiſpo de Segorue Don Iuan Perez creya, que eſte Obiſpo hauia ſido primero Dean de Toledo: porque en correſpõdencia de las razones alegadas por el Obiſpo Martino, hallamos vna carta eſcrita por el Papa Innocencio tercero, año mil ciento nouenta y nueue, a Hiſpano Dean de Toledo; (que anda impreſſa) en que le da el Deanato. Y acrecienta ſu ſoſpecha, que en la tabla de los Aniuerſarios de la Igleſia de Toledo hay regiſtrado vno por el alma de Hiſpano, Obiſpo Segobricenſe.

9 Martino tuuo por ſucceſſor a Dominico, que fue enſanchando los limites de ſu Obiſpado, por vna donacion que le hizo el tercero ſeñor de Albarrazin, Don Pedro Fernandez de Açagra, en el año mil docientos veynte y tres, de vnos campos de la Igleſia de Bexix, agregandolos a ſu dioceſi en el año mil docientos treynta y dos: como da fe y teſtimonio dello la eſcritura de donacion, que ſe guarda en el Capitulo. En el meſmo año de mil docientos treynta y dos, el Arçobiſpo Don Rodrigo de Toledo, por ſu derecho de Metropolitano, hizo en Briguelas, (pueblo de la dioceſi Toledana,) vna declaracion, en forma de conſtitució, para el Obiſpo de Segorue y ſu Cabildo, de lo que hauian de guardar en la repartición de las decimas: la qual ſe guarda en el Archiuo de Segorue. El

año siguiente, que fue el de mil docientos treynta y tres, el Obiſpo Dominico Segobricenſe ſe hallo perſonalmente, con el Rey Don Iayme, en el ſitio y toma de la villa de Burriana; y le fue acompañando en el reſto de la conquiſta. Y hallaſe, que ganados los pueblos de Almenara y Olocau, celebrò miſſa en ellos; requiriendo que ſe tomaſſe por auto, como entendia tomar poſſeſsion de aquellos en ſu nombre de Obiſpo Segobricenſe, y de ſu Metropolitano el Arçobiſpo de Toledo; por quanto deſde tiempo de Godos le pertenecian los Obiſpados de Valencia, y Segorue. Lo qual ſe halla largamente eſcrito, en el proceſſo que ſe lleuo entre el Metropolitano de Toledo y el de Tarragona, ſobre la pretenſion de los pueblos rezien conquiſtados del Reyno de Valencia, en el año mil docientos treynta y nueue: q̃ ſe guarda en nueſtro Archiuo, y en el de la Igleſia de Toledo.

10 En el libro viejo de la Igleſia de Albarrazin de los Aniuerſarios, està eſcrito por quatro vezes vn Obiſpo Gil: y ſino es que le demos lugar deſpues de Martino, o Dominico, no le tiene comodamente en todo el Catalogo de los Obiſpos Segobricenſes, pues todos los ſiguientes, deſpues de Dominico, hinchen muy bien el tiempo, y ſe texe la ſucceſsion dellos con mucha conformidad de las eſcrituras y memorias antiguas. No carece de probabilidad, que tuuieſſe el Egidio la ſilla Epiſcopal por el año mil docientos quarenta y dos, muerto el Obiſpo Ximeno, de quien hablaremos luego; ſegun que en la donacion que el Rey Moro de Valencia Zeyte Abuzeyte hizo a dicho Obiſpo Ximeno, el año mil docientos treynta y ocho en Albarrazin, el primero de los teſtigos que alli ſe nombran, fue vn Gil Arcediano de Sant Marco: y en aquel tiempo era muy ordinario elegir en Obiſpo el Arcediano del Cabildo.

11 El año mil docientos treynta y cinco hallamos Obiſpo Segobricenſe a Guillelmo, que aſsi meſmo hauia ſido primero Arcediano: y en dicho año le hizo merced el Rey Don Iayme del lugar, o alqueria llamada Tereſa. Conſta con eſcritura dada en Barcelona a los idus de Setiembre. Eſte fue el Obiſpo, a quien el Rey Moro Zeyte Abuzeyte hizo la primera donacion de la ciudad de Segorue y ſu diſtricto; y por ella parece, como ya ſe hauia bautizado de ſecreto, porque ſe firma Zeyte Abuzeyte, y Vicente por otro nõbre: de q̃ exta aun enel Archiuo de Segorue la eſcritura, que paſſò en Teruel por el mes de Abril, mil docientos treynta y ſeys. Lo que pudo hazer aquel Rey, en virtud de ciertos priuilegios que tenia de la Sede Apoſtolica, de dar al Obiſpo que quiſieſſe, las Igleſias y pueblos que le reconocian por ſeñor en lo temporal, como lo certifica ſu nieto Gonzalo Ximenez de Arenos, (hijo de Blas Ximenez de Arenos, y de Alda Fernandez) en el proceſſo que lleuo el Obiſpo Sancho Dull contra el de Valencia el año mil trecientos y veynte, quando el Obiſpado de Segorue fue dado por ſuffraganeo al de Çaragoça.

12 Deſpues de Guillelmo, fue promouido al Obiſpado Segobricẽſe fray Ximeno, por otro nombre Simon. A eſte le hizo ſegunda vez donacion el meſmo Zeyte Abuzeyte, o Don Vicente, en Albarrazin por Abril mil dociẽtos treynta y ocho, (confirmando la primera) de que fueſſen de la Dioceſi de Segorue, Alpuente, Tuexar, Açagra, (es Açagra vn caſtillo viejo entre Tuexar y Cenarcas) y Domeño. Veeſe la donacion en el Archiuo de Segorue; en la qual del nombre del Obiſpo ſolo ſe ſeñala abreuiadamente la primera letra, que es vna. S. por la qual entienden Çurita en ſus Comentarios, y el Obiſpo Don Iuan Perez, Simon. Yo creo que no dize Simõ, ſino Simenius,

que

que nosotros en Romance dezimos Ximeno. Hallose el buen Obispo presente al sitio y toma de la ciudad de Valencia, y assi fue heredado en el repartimiento que el Rey hizo con los que le hauian seruido en la guerra, de vna casa dentro de la ciudad, y muchos campos en Borboton, Coscolara, y Piedra, que hauian sido del Moro Mahomad Aymaylol. En todas las ocasiones que podia, fomentaua la pretension del Arçobispo de Toledo Don Rodrigo, respeto de ser Metropolitano de las tieras que en este Reyno se yuan conquistando: y en esta conformidad, quando el sitio de Valencia, como tomando possession en su nombre, dixo Missa en el puesto de la casa de San Vincente Martyr, fuera de los muros: y despues de ganada la ciudad, la dixo dentro della en vna capilla de S. Miguel; y enterrò el primero muerto en la Mesquita mayor, que ya estaua bendezida y consagrada: pero missa no se la dexaron celebrar los soldados. Assi lo hallamos en el processo q se lleuò entre Don Pedro de Albalate, Arçobispo de Tarragona; y Don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, por la jurisdiccion Metropolitana sobre el de Valencia, ante vn juez delegado por el Papa Gregorio nono, que le tiene el Cabildo de Toledo.

CAPITVLO XVI. EN que se continua la serie y sucession de los Obispos de Segorue, hasta la muerte del Rey Don Pedro el tercero de Aragon. Y se trata de los monasterios de Val de Christo y santo Espiritu. Y del deuoto santuario de nuestra Señora de la Cueua Santa.

1 EN el año mil docientos quarenta y cinco, hauiendo el Rey Zeyte Abuzeyte, alias Don Vincente, entregado de su buena voluntad la ciudad y castillo de Segorue al Rey Don Iayme, los Moros se quedaron a biuir dentro de la cerca, y los Christianos pobladores nueuos en el arraual, y el Obispo Ximeno dixo la primera Missa en dicho arraual en vn baño, donde solo habitauan tres Christianos. Al punto que lo entendio el Arçobispo de Tarragona, puso demanda de la jurisdicion de Metropolitano contra el de Toledo. Fundauase el Toledano en la antigua diuision de los Obispados, hecha por el Rey Vuamba. El de Tarragona en vn nueuo priuilegio, que a su Iglesia hauia otorgado el Rey Don Iayme en el año mil docientos treynta y seys: (que anda entre los priuilegios de la ciudad de Valencia,) donde da por suffraganeas a la de Tarragona todas las Iglesias Cathedrales deste Reyno. Siguieron el pleyto hasta el de mil trecientos y veynte, q negandoseles a los dos, le fue assignada la de Segorue al Metropolitano de Çaragoça por nueua gracia y merced de la Sede Apostolica.

2 Fray Pedro Garces de la orden Cisterciense, y del monasterio de Piedra, diocesi de Taraçona, se sentò en la silla Segobricense en el año mil docientos quarenta y seys, y en el de mil docientos quarenta y siete obtuuo Bulla del Papa Innocencio quarto, en que despues de hazer gracias a Dios de verla ya en poder de Christianos, ordena sea gouernado Segorue por el Obispo de Segorue y Albarrazin, hasta que se haga la vnion de las dos Iglesias. Pero fue despojado de la de Segorue el año mil docientos quarenta y ocho, por Don

Don Arnaldo de Peralta Obiſpo de Valencia, que pretendia pertenecer a ſu Dioceſi: y ſe ſuſtentò en ella por eſpacio de veynte y cinco años. En el diſcurſo deſte tiempo, en el año mil docientos y ſeſenta, el Obiſpo de Valencia Don Andres de Albalate agrego la dicha Igleſia, a la dignidad que llamamos Dean en Valencia: y hallamos hauer ſido Dean della enel de mil docientos ſeſenta y cinco vn Iayme Çarroca, que deſpues el año mil docietos ſeten ta y vno fue proueydo Obiſpo de Hueſca, por ſer de los mayores priuados que el Rey Don Iayme tuuo: Y hauiendole ſeruido de Canceller haſta la hora de ſu muerte, le dexo muy encomendado al Rey Don Pedro ſu hijo, ſegun lo refiere Çurita. El Rey Don Iayme en ſu hiſtoria le llama Çaroca, y Arcediano de Valencia, y ſacriſtan de Lerida: y dize del que le ſiruio vna vez de Embaxador con el Rey de Caſtilla.

3 Fundauanſe los Obiſpos de Valencia en la vieja diuiſion de los terminos Obiſpales de tiempo de Godos, por la qual parecia eſtenderſe los de Valencia haſta la villa de Alpuente: y fauoreciales el Rey (deſſeoſo de honrrar y enriquecer ſu nueua ciudad de Valencia) moſtrando ſer eſta ſu Real voluntad, con vna bula y priuilegio del Papa Vrbano ſegundo, concedida a los Reyes de Aragon, de que pudieſſen aſſignar los pueblos que de Moros conquiſtaſſen, a los Obiſpos que ellos quiſieſſen. Dezia mas el Rey, que no podia perjudicar a Valencia la donacion o donaciones, que el Rey Moro Zeyte Abuzeyte tenia hechas a los Obiſpos Segobricenſes, de la juriſdiccion y dominio eſpiritual de Segorue y ſu partido: por quanto los Moros deſta tierra ſe le hauian rebelado deſpues en el año mil docientos ſeſenta y dos, y el los hauia conquiſtado a fuerça de armas. Por lo qual le quedaua derecho a hazer deſta tierra a ſu libre voluntad, ſin lleuar cuenta con las donaciones primeras.

4 En contrario oponia el Obiſpo de Albarrazin, que Segorue hauia ſido haſta la perdida de Eſpaña, cabeça de Obiſpado, con nombre de Segobrica; como cõſtaua por el nombre, y por la continuada tradicion; y que ſus predeceſſores hauian tenido la ſilla en Albarrazin, pero con el nombre de Obiſpos Segobricenſes, por ordẽ de los Romanos Pontifices. En eſte medio alcanço el de Albarrazin vn Breue del Papa Alexandro quarto, en que de nueuo vnia las dos Igleſias de Segorue y Albarrazin, en el año mil docientos cinquenta y nueue, quando ya tenia aquel Obiſpado vn Fray Martin Aluarel, que parece lo fue deſde eſte año haſta el de mil docientos ſeſenta y cinco. Mas eſtaua tan reazio el de Valencia, y tan puesto en ſeguir ſu pleyto, que hauiendo entrado en el Obiſpado Segobricenſe, y de Albarrazin Don Pedro Ximenez de Segura, natural de Teruel, el año mil docientos ſetenta y tres, oluidado del camino carretero de la juſticia, quiſo lleuarlo por las armas; y a fuerça dellas cobro las Igleſias de Segorue, Xerica, Pina, y Toro, que ſe las tenia ocupadas el de Valencia. Fauorecieronle en eſta pretenſion Doña Tereſa Gil de Vidaure, y ſus hijos: y aſsi ſe entro por ellas con quatrocientos ſoldados de Teruel.

5 Luego fue acuſado deſta violencia delante el Summo Pontifice, y deſcomulgado por Arnaldo Obiſpo de Tortoſa, juez delegado: y al cabo citado perſonalmente, comparecio en la Curia Romana, donde deſpues de hauer hecho compromiſſo con Don Gisberto de Botonach Obiſpo de Valencia, ſe atribuyeron al de Valencia treynta y dos pueblos del diſtricto de Segorue; y al Segobricenſe ſolos quatro, que fueron, Segorue, Altura, Caſtelnueuo y Bexix. En los de Valencia entrauã Alpuente, Aras, Arcos, Exerica, Toro,

Toro, Pina, Andilla, Xelua, Domeño, Almedixar, y valle de Almozanir. Y como el Obispo de Valencia se viesse priuado de la ciudad de Segorue, que hauia vnido con el Deanato, le aplico de nueuo las decimas de Xelua y Alpuente. Cō esta sentencia de compromisso, vino a quedar tan pobre el Obispo de Albarrazin, que huuo de empeñar de la mensa Episcopal el lugar de Tramacrastiel, que lo ha estado hasta nuestros dias, aunque por sentencia le ha sido restituydo.

6 Murio con pobreza en Teruel, a postreros de Setiembre mil docientos setenta y siete. Era hijo de Gil Ximenez de Segura, varon noble, que fue ayo de Don Iayme de Xerica, y de Dō Pedro Ayerue, hijos del Rey Don Iayme, y de Doña Teresa Gil de Vidaure. En algunos processos le hallamos nombrado Pedro Ximenez de Ayuar. Su eleccion se hizo por el Cabildo de Albarrazin, y fue consagrado por Don Sancho hijo del Rey, y Arçobispo de Toledo. En este año, que fue el de mil docientos setenta y tres, no sie͂do mas que electo, fue imbiado por el Rey a Granada, a persuadir a muchos caualleros Christianos, vassallos del de Castilla, (que por descontento se hauian salido de su vassallaje, y passado a biuir en la Corte del Rey Moro) que se boluiessen a la obediencia de su Rey natural, como lo refieren Çurita, y el proceso antiguo del Obispo Don Sancho de Segorue cōtra el Obispo de Valencia, año mil trecie͂tos veynte y quatro. Era varon de grande animo y liberalidad, y de todas maneras magnanimo. Hallose en el gran Concilio Lugdune͂se, que celebrò Gregorio decimo, en el año mil docientos setenta y quatro: en que tambien se hallaron el Rey, su hijo el Arçobispo, y Don Andres de Albalate Obispo de Vale͂cia. Y acaecio, que como le entrasse cōsigo a besar el pie al Pontifice el Arçobispo Don Sancho, al arrodillarse dixo el Arçobispo: Vuessa Santidad tiene a sus pies vn Obispo sin Obispado, porque se lo tienen vsurpado los Obispos de Valencia, Tortosa, Çaragoça, y Cuenca. A esto respondio el Pontifice, que presentasse sus papeles. En tiempo deste Obispo se rebelaron los Moros de Segorue, y su comarca; y ocuparon algunos lugares della: pero resistioles el Obispo armado, juntame͂te con el Maestre de Calatraua.

7 Miguel Sanchez, natural de Nauarra, fue electo en Obispo de Albarrazin, de Canonigo que era en dicha Iglesia, por la mayor parte del Cabildo, en el año mil docientos setenta y ocho, en discordia de vn Pedro Çacosta, a quien dieron sus votos la menor parte. Fue consagrado por Don Gonzalo Arçobispo de Toledo, y viuio muy poco tiempo en su Catedral, porque los del vando contrario le persiguiero͂ de suerte, que se fue como desterrado a Castilla, y al fin murio en Nauarra, despues de doze años de su consagracion. Por su muerte vacò la silla nueue meses. El fray Pedro Çacosta, era natural de Daroca, de la orden de San Francisco, Guardian del conuento de Valencia, muy celebre predicador, y confessor del Rey Don Pedro. Su election, fauorecida del Rey, au͂que con menos votos que Don Miguel Sanchez, fue confirmada por Don Bernardo Oliuella Arçobispo de Tarragona. Pero no llegò, durante la vida del Obispo Sanchez, a ser consagrado, por mas que recurrio al de Tarragona como a Metropolitano; por estar pendiente la lite entre el y el de Toledo, cerca de la jurisdiccion de Metropolitano sobre Segorue.

8 Sin ser consagrado, como le valian el Rey, y su primo del Rey Don Iayme de Xerica; el legitimo Obispo fue echado, y puesto el Çacosta en la possession del gouierno de Albarrazin y Segorue, y rentas del Obispado por espacio de treze años, a pesar del Obispo

Sanchez

Sanchez y del Obispo Aparicio, sucessor suyo, de quien hablaremos luego: si bien es verdad, que nunca se llamò Obispo, sino electo de Segorue: y estaua en tan buena opinion y gracia del Rey, que le quiso a su lado en vnas pazes y liga que firmaron el y Don Alonso Rey de Castilla, como lo trae Çurita. Este mesmo es aquel fray Pedro Çacosta, de quien escriuimos en el libro tercero, capitulo doze, hauerse hallado y ayudado en la toma del castillo de Montesa. Muerto su competidor Don Miguel Sanchez, trabajò con el fauor del Rey de quedarse en pacifica possession del Obispado, pues quedaua por el el cāpo: pero echole luego de Albarrazin el Obispo Aparicio, que hauia sido nueuamente electo por el Arçobispo de Toledo, por ser la eleccion deuoluta, en razon de no hauerse cōformado los Capitulares por espacio de nueue meses: y el nueuo electo le persiguio hasta hazerle renunciar el Obispado, con que fenecio el cisma. Esta es la serie de los Obispos de Segorue, que lo fueron todo el tiempo de la conquista del Rey Don Iayme, y vida de su hijo el Rey Don Pedro; reseruando el continuarla hasta nuestros dias, para la segunda y tercera Decada de nuestra historia.

Zur. lib. 4 cap. 11.

9 A vna milla de Segorue se leuanta el famoso y rico Monasterio de Val de Christo, de monges Cartuxanos: edificio hecho y dotado por el Infante Don Martin señor de Segorue, y Conde de Xerica, que despues fue Rey de Aragon. Este hauiendo de passar a la guerra de Sicilia, y possession de aquel Reyno, por dexar en España hombres santos, que le ayudassen con las penetrantes y victoriosas armas de la oracion, mandò, de voluntad del Rey su padre, fabricar aquella sumptuosa casa. Platicando del lugar, preguntò a vn peregrino que hauia corrido toda la tierra santa de Hierusalem, y la del Ducado de Segorue; qual valle de todo su estado le parecia mas semejante a la de Iosaphat, para fundar el Monasterio? y informado que la de Segorue, mandò desde entonces poner mano a la lauor cerca de los años mil trecientos ochenta y cinco, en que, dado fin a la obra cō la magestad que se vee, le hizó señor de los pueblos de Altura y Alcublas, y de otras grandes rētas, que passan de ocho mil ducados al año.

10 Sobre la portada del Monasterio hay vn letrero que reza hauerle edificado los Reyes Don Pedro y Dō Martin: y assi mesmo estan en nombre de los dos las mas escrituras de donaciones de la hazienda que posseen. Nacio esto de la prudencia del Infante Don Martin, que como vio que lo que tenia en aquel estado, era feudo (y con obligacion hecha al Rey su padre, de no enagenar: por donde hauia de boluer a la Real Corona, en caso que muriera sin hijos:) para preuenir este peligro, tuuo mañas con el Rey su padre, como se hiziessen las donaciones a nōbre de los dos, so color de que se atribuyesse a los dos la gloria del edificio. Pero otros, por vn instrumento publico, dado en Barcelona a doze de Deziembre mil trecientos ochenta y cinco, (de que haze memoria Carbonel en su Coronica) en que el Rey Don Pedro se llama fundador desta casa; quieren que el Rey Don Pedro le huuiesse dado principio, y fin y cumplimento el Infante Don Martin. Es el monasterio mas insigne de quantos tiene su Religion en España, y el blanco de los ojos de todos, por la mucha santidad de sus monges, que parece le tenga el cielo con especial amparo debaxo de su salua guarda. No dexare de contar vna particularidad, que aunque menuda, arguye la proteccion que tengo dicha. En vn cortijo que el conuēto possee, llamado el Mas de las dueñas, hay vna era para trillar los panes que se cogen; en toda la qual no se halla hormi

ga,

ga, ni hormiguero, ni escondrijo alguno dellas, con hauer en los contornos, y en los campos de los vezinos: y quãdo de a fuera se atreuen algunas hormigas a entrar en el vedado, y cargar del monton; es cosa marauillosa, que andan dando bueltas y rebueltas por la era, sin hallar salida, hasta q̃ de rendidas sueltan el grano, y se salen vazias.

11 Por el mesmo tiempo, Doña Maria de Luna, muger del dicho Infante, mandò edificar en el termino general de Muruiedro el Monasterio de Santo Espiritu, para monjas Cartuxanas: y le dotò de muchas rentas en Segorue, y val de Almonazir, dexando por Administradores y protectores a los Iurados de Segorue. Moraron en el largos años, hasta que creciendo la malicia humana (que es la legisladora de nueuas leyes,) parecio que aquella soledad, rodeada de tanto Moro, no era lugar acomodado para seguridad de mugeres: y assi fueron trasladadas al Monasterio o Iglesia de San Guillen del arraual de Valencia, que hoy se llama Monasterio de la santissima Trinidad de Monjas Franciscas: y lleuandose consigo las rẽtas a dicha casa, de Cartuxanas, tomaron la regla de San Francisco: y al monasterio de Santo Espiritu se passaron frayles Menores de la mesma regla.

12 A dos leguas de Segorue, a mano izquierda, por la vanda que mira al Poniente, en vna cueua de vn monte, hay vn famoso Santuario, llamado la Cueua Santa, que de la gente de nuestro Reyno, y de los comarcanos, es visitada continuamente en razon de votos y romerias, que van a cumplir para recebir mercedes, o hazer gracias por las recebidas, por la deuocion de vna Imagen de la Virgen, que fue hallada en dicha cueua. Por el dominio espiritual della, han tenido porfiados pleytos el Obispo de Segorue, y los frayles de Val de Christo, en cuya tierra recae la Cueua, hasta el año mil seys cientos y ocho, en que se declarò por el Obispo. Tiene cosas notables, y entre otras, contaua el venerable hermitaño, llamado el padre Muñoz (natural de Puçol, varon de buena memoria que murio en este año de mil seys cientos y diez, y està enterrado en el Collegio de Corpus Christi del Patriarca, que tanto le honrrò) que viuiendo el, en años passados, en otro hermitorio cercano a Val de Christo, visitò vna vez la Cueua Santa, y se topò en ella con vn mochachuelo, que le dixo, que le siguiesse, y le haria ver vna grande marauilla.

13 Metiole por vnas bueltas y rebueltas que yua haziendo la cueua, hasta embocar por vna pieça espaciosa y hermosa por naturaleza, de tal forma, que de la estatura de vn hõbre arriba, estauan las paredes sembradas de imagineria releuada en la mesma peña: y no menos enel testero y cabo dela pieça se mostraua vn crucifixo releuado, con muchos niñitos de piedra al rededor. Cudiciò el buen hermitaño de arrancar vno de aquellos niñitos, y no pudiendo a manos, se salio con intento de buscar vn pico para romperle con fuerça: y hallado, boluio por el mesmo camino: pero nunca jamas pudo hallar la entrada de aquella pieça, ni el mochacho que se la enseñó; ni hasta agora se sabe que otro alguno huuiesse topado con ella. Contaua assi mesmo que visitando dicha cueua el bendito fray Nicolas Factor juntamente con el, se boluio y le dixo; que la tuuiessen en mucha veneracion, porque jazian en ella dos cuerpos santos, cuyos nombres no declarò.

14 No se si serian aquellos dos, de quienes, como cosa aueriguada y cierta, cuentan los padres Cartuxos de Val de Christo, que en años atras, hazia su morada en esta cueua vn exemplar hermitaño, que era clerigo y sacerdote de missa; al qual se vino vn dia

dia vn pastor, hecho vn mar de lagrimas, y le contò quan derramado hauia viuido, y que agora se sentia muy enfermo, y con angustias de la muerte y de su mala vida: q̃ por tanto fuesse seruido de oyrle de confession. Estaua el buen Sacerdote apretado de otras precisas obligaciones, que le trayan ocupado; y no creyendo seria estrema la necessidad del Pastor, le rogo que se quedara alli aquella noche, y dilatasse para la mañana la confession. Passò por ello el enfermo, mas a la sombra dela noche le assalto la muerte, sin darle espacio para pedir fauor. Venida la mañana, acudio el sacerdote a visitar su enfermo: y como le hallasse sin vida, fue tanto el pesar y sentimiento que tuuo, de que por su causa huuiesse fallecido aquel hombre sin los Sacramentos dela Iglesia con riesgo de su saluacion, que en campo cerrado se puso a pelear con Dios con lagrimas y amorosas ternuras, pidiendo le feruorosamẽte boluiesse aquel hombre a la vida, quanto bastasse para se confessar.

15 Durmiose con esta pena, y luego vio entre sueños a Christo crucificado, que le dezia, que por sus oraciones era contento de dar nueua vida al muerto. Vio assi mesmo, como el Redemptor alargaua el braço a la herida del costado, y mojando el dedo enla sangre, dexaua caer vna gota sobre el Pastor. No bien le tocò la gota, quando rebullio y se leuãto en pie, a la mesma hora y punto, que despertando el hermitaño del sueño con el contento de lo que estaua viendo, fue todo vno leuantarse el vno y el otro, y acudir a abraçarse, solemnizando las misericordias de Dios. Oyole de confession, y recebidos los demas Sacramentos para la partida, dio en breue la buelta para la muerte: y quedo el hermitaño tan assombrado de la tragedia, que tardò poco a pagarle tambiẽ el tributo; y assi fueron enterrados en vn mesmo lugar, sin que por agora se alcance en que parte de la cueua.

16 Quan fauorecido sea del Cielo este santuario, y los admirables influxos que derrama sobre el, lo acaba de certificar lo que cuentan los mesmos padres de Val de Christo: que hauiendo necessidad de hazer ciertas obras en dicha cueua, en partes que se cayan, yuan buscando donde hallar cal. No la podian descubrir en todo el contorno, y estando muy afligidos, se cayo de suyo vn taybique, y con su cayda se manifestò vn grande vazio, en q̃ hallaron vn monton de cal de peregrina blancura; y que en ella, y en su figura parecia almidon, y aun en el sabor: y huuo tanta, que sobro para la obra: de quien toman los deuotos, y se la lleuan por reliquias. Lo restante de las marauillas que obra nuestra Señora por la deuocion deste santuario, podra ver el curioso en el libro que dellas se guarda en la mesma cueua.

CAPITVLO XVII. DE los pueblos que hay en el camino Real de Segorue a Valencia, y detras de las Sierras del, como son las Baronias de Serra, Naquera, y Olocau: cõ la relacion de los linages de Valterra, Figuerola, y Vilaragud.

1 BAXANDO de Segorue a Valencia, nos quedã aũ dos lugares d' Moriscos de la dioceси de Segorue, q̃ son Soneja y Algar. Soneja con cinquenta casas, es de Don Iusepe de Cardona, y fue antiguamente de la Condesa de Pradas. Algar (que en Arauigo es lo mismo

mesmo que cueua) tiene otras tantas: y por señor al General de los frayles de nuestra Señora de la Merced con toda jurisdiccion, y vn monasterio con nõbre de nuestra Señora de Arguenas. Y por quanto en la lista que de los claros hijos de la casa dela Merced de la ciudad de Valēcia dexamos escrita en el libro quinto, cap. vlti. nu. 6. se nos quedarō por oluido tres de la ordē de la Merced, no sera inconueniente hazer dellos comemoracion en este lugar por ser suyo. Es el primero, fray Pedro Balaguer, que por su virtud y letras fue electo Generalissimo de la orden en nuestros dias. El segundo, es el Maestro Iayme Perez que escriuio sobre la primera parte de Sāto Thomas; y fue lleuado a Salamanca para leer. Y el tercero, fray Gregorio Arcis que escriuio de Logica. Finalmente es justo que se entienda q̃ salio la reformacion con q̃ hoy biuen en esta orden, de vn capitulo General q̃ se tuuo en Valēcia. Aqui fenece el Obispado de Segorue, y comiença el Arçobispado de Valencia, por la Baronia de Torrestorres, q̃ contiene la villa de Torrestorres, con cien casas de Christianos: y Algimia y Alfara, con ciento y veynte de Moriscos. El nõbre de Algimia es Aranigo, y significa junta y congregacion: de donde vino que los Moros a sus cōsejos los llamaron Aljamas. Torrestorres tiene el nombre desde tiempo de los Godos: y aũ huele a la mano de los Romanos: y pienso q̃ le llamaron Turres, por hauer conseruado siempre en el castillo y casa d'l señor quatro torres en quadro. Deste castillo y villa hizo donacion el Rey Don Iayme, despues de la conquista, a vn cauallero Catalā del linage de Belpuche: y le fueron señalados mojones en ocho de Iulio 1350. por don Garcia de Lloriz Gouernador de Valēcia. Hoy possee esta Baronia Don Miguel de Valterra, cō otros muchos lugares, que quedan referidos en los precedentes capitulos; de forma que en numero de vassallos y pueblos, es hoy en el Reyno de Valencia el mayor varon.

2 La antiguedad y calidad dela casa delos Valterras es mucha: segun q̃ hallamos en las historias de Aragon, y en la del Rey Don Iayme, q̃ en vna liga q̃ hizieron el dicho Rey, y el de Nauarra contra don Alonso de Castilla en el año mil dociētos cinquēta y tres, vno delos Ricos hombres y principales caualleros q̃ se firmaron en ellas por el Rey de Nauarra, fue Pedro Simon de Valterra: como lo vimos en el libro tercero. Assi mesmo queda dicho en otro capitulo del mesmo libro, q̃ Pedro Ximenez de Valterra seruia al Rey Don Iayme en la conquista del Reyno, y q̃ fue General de su exercito, quādo el leuantamiēto de los Moros de tierra de Segorue, sierra de Espadā, y Eslida: y despues de vēcidos sele hizo merced d' algunos delos lugares, q̃ hasta oy se cōseruan en la casa de Torrestorres. Mas adelante en otros asiētos q̃ se hizierō entre los señores de Nauarra, despues de muerto su Rey Enrrico, cō el Rey dō Iayme, entre los grādes y persona d' calidad le firmó Martin de Valterra.

Ca. 9. n. 7.

cap. 12. n. 4.

3 Andres de Valterra natural de Munebrega en Aragon, fue muy estimado por los años de mil trecientos y quarenta, y fue Embaxador del Rey Don Pedro el quarto de Aragon en la Corte del Papa. Y escriue el Dotor miser Martinez del Villar, que salieron de su cepa caualleros que fueron eminentes en armas y letras en Cataluña y Valencia. Alguno destos deuio de ser Don Iñego de Valterra, Valenciano natural, que primero tuuo la silla Obispal de Girona, y despues en el año mil trecientos y setenta, la de Segorue: desde donde, juntamēte con fray Andres de Valterra persona insigne, fue imbiado por el mesmo Rey don Pedro a pedir al Papa Gregorio onzeno la inuestidura del Reyno de Sicilia. En el año mil trecientos y ochenta, fue proueydo Don Iñego de Valterra del Arçobispado

Lib. del patronado de Calatayu. par. 10 verbo Embaxadores.

do de Tarragona, y le fuerõ despachadas Bulas por el Papa Clemente septimo. Pero como huuiesse cisma, y tuuiesse por Antipapa a Vrbano sexto, y el Rey se estuuiesse neutral, hasta que fuesse declarado qual dellos era el indubitado successor de San Pedro, no se le dio possession del Arçobispado hasta el año mil trecientos ochenta y siete: si bien retuuo todo este tiempo el Obispado de Segorue con titulo de Administracion, y no dexo de llamarse Arçobispo de Tarragona, enla qual murio enel ã mil quatrociẽtos y siete.

4 Bernardo Guillen Valterra, de la casa y familia del Obispo, fue Iusticia mayor por los Caualleros en la ciudad de Valencia, el año mil trecientos ochenta y dos. Año mil quatrocientos y dos, era famoso letrado miser Iuã de Valterra, y como persona de grandes prendas y letras, fue embiado a Auiñon por el Rey Don Martin para que con ellas siruiesse al Papa Benedicto decimotercio, a quien hauiã quitado la obediencia los Frãceses. En el de 1412. otro dõ Iuã Valterra tuuo el Obispado de Taraçona, como lo refiere Çurita: y cuẽta del, q̃ abrasãdose en guerras el Rey Don Iuan de Castilla, y el Rey Don Alonso el quinto de Aragon, para meter paz entre ellos y concertarlos, fue a Castilla por Embaxador el dicho Obispo en el año mil quatrocientos veynte y tres. En el de mil quatrocientos y treze, Iuan de Valterra y Nicolas Ioffre armaron en Valencia vna galeota de veynte y quatro bancos, para yr en corso contra Moros. Quando el Rey Catholico Dõ Fernando el quinto de Aragon acudio al socorro de Perpiñan por el sitio que le pusieron los Franceses, Don Iuan Valterra, hijo de Francisco Vidal de Blanes Virrey de Mallorca, le siruio como valeroso cauallero. Don Miguel de Valterra siruio al Principe Don Phelipe en el viaje que hizo de España a tomar possession de los estados

Lib. 12. c. 1. y li. 13. c. 24

de Flandres en el año mil quinientos quarenta y cinco, y en la continuacion de la guerra cõtra Henrrico Rey de Francia, y toma de Sant Quintin. Finalmente Don Miguel Valterra Vaguena Capitan de Infanteria Española en Flandres cerca de los años mil y seyscientos, ha hecho contra los rebeldes hazañas dignas de memoria, y la haremos dellas copiosamente a su tiempo y lugar; como tambien de otros deste linage, que por agora no me vienen a la memoria.

5 A las espaldas de las mõtañas que rodean a Torrestorres, a tres y quatro leguas de Valencia, en lo fragoso dellas se leuantan tres lugares de Moriscos, es a saber, Naquera, que tiene por señor a Don Francisco Figuerola, por el quarto materno de Corella. Por el paterno deciende de aquellos primeros conquistadores, que acudieron al sitio de Burriana, y quedaron heredados enel Maestrazgo por sus seruicios. Estos se diuidieron en dos ramos: vnos se quedaron en la Salzadella, y fueron señores de la Todolella: otros se vinieron a morar en Valencia, y se partieron en dos o tres familias; y de todas ha hauido siempre personas q̃ han tenido cargos del Rey, y gouierno de la Republica de Valencia. En esta conformidad hallamos, miser Ximen Perez de Figuerola hauer seruido al Emperador Carlos Quinto de Vicecanceller de la Corona de Aragon. Mossen Ximen Perez Figuerola, de Virrey en Mallorca: dõ Rafael Figuerola, en la conquista de Tunez, y otras q̃ hizo el Emperador. Y vltimamente el Dotor Honorato Figuerola, Canonigo de Valencia, siruio en nuestros dias de Inquisidor enlas plaças de Murcia, Çaragoça, y Valencia, con suma entereza de costũbres y vida virginal. Naquera tiene 48. casas, y por vezinas a Serra, y Ria, de dõ Iusepe de Cardona, cõ 54. y confina cõ el monasterio de Portaceli, Betera, y Muruiedro. La historia general habla

muchas

muchas vezes en las guerras del Cid de la villa y castillo de Sierra: pero como haya otra cerca de Burriol, q̃ se dize Sierra de en Galceran, es dificil de aueriguar, de qual de las dos se entiende. El nombre de Ria es Arauigo, y significa en aquella lengua el pulmon, o liuiano, por ventura por estar combatida de ayres.

6 En esta cordillera, a media legua de Betera, y quatro de Valẽcia, se descubre la Baronia y honor de Olocao, q̃ encierra a Olocao, Marinas, (q̃ primero se dezia Marnes,) Gatoua, y Torres, lugar q̃ agora está despoblado. Cõfinan con terminos de Segorue, Lyria, y Portaceli, y entre todos no pasan de ciẽto y sesenta casas. Olocao se llamó antiguamẽte Pardinas, y mas modernamẽte Olocao por vn castillo q̃ tiene en la eminencia de la sierra, a quiẽ llamaron los Moros Olcaf, y nosotros viciosamẽte Olocao. Muy cerca del hay vna cueua que llaman de Alimaymõ, en cuya entrada, hasta el tiẽpo de nuestro Valẽciano, el Papa Calixto tercero, se encontraua cõ vn cauallo de piedra, sin tenerse sabiduria ninguna de quien le puso, ni porque. A esta cueua en aquel siglo se venian en romeria de todas naciones y creencias, assi Christianos, como Moros, a visitarla para cobrar salud, y las cosas q̃ se perdian: y se postrauan de rodillas azia el cauallo. Començaron a recelar los Regidores de Valencia, de que aquel no fuesse el de Troya, y alguna reliquia de la ciega gẽtilidad, ocasionada de alguna supersticion para ruyna de las almas, so capa de religion; y mas de que vieron que los Moros enemigos de nuestra santa fe ygualmente eran de los deuotos: y por estar conuencida de vehementi la superstìcion, dieron cuenta della al santo Padre: el qual como prouido pastor, con Bula dada en Roma, el año primero de su Pontificado, les embio a mandar, que despedaçado el cauallo, cerrassen de cal y cãto la boca de la cueua, por quitar todo genero de estropieço.

7 Es señor desta Baronia Don Iuan Sanz de Vilaragud, gentilhombre de la boca del Rey Philipe tercero, y su Virrey y Capitan General en la ciudad y Reyno de Mallorca, por ser hijo y heredero de Doña Francisca de Vilaragud, y nieto de Don Alonso de Vilaragud, su vltimo posseedor por linea masculina. Los caualleros deste noble apellido traen su origen (segun la cierta tradicion) de los Christianissimos Reyes de Vngria. Corroborase la tradicion con vn auto traydo de Alemaña de las armas de los Principes della, y Reyes de Vngria y Boemia, y de las casas que deciendẽ della: donde llegando a tratar de dichos Reyes, se haze mencion que deciendẽ de su cepa los Vilaragudes. Prueuase mas por las armas que siempre han vsado, que son las proprias que hazen los Reyes de Vngria, sin otra mezcla; es a saber, quatro barras carmesies, en campo de plata, al traues: de modo, que vienen a ser quatro de plata, y quatro de carmesi; como lo atestigua Francisco Tarrafa Canonigo, y Archiuero de Barcelona, en el libro que compuso de las casas solariegas de Cataluña, tomado del dicho Archiuo.

8 Es verdad que tambien hizieron por armas vnos quadros d̃ plata y carmesi, con vna flor de lis en cada quadro. Pero como a la par se siruiessen destas y de las primeras, se dexa creer, q̃ alguno desta estirpe recibio del Rey de Francia la flor de lis; y por no desposeerse de las proprias armas de Vilaragudes, puso las segundas con los mesmos colores dellas, ordenando que de las flores de lis, fuessen las vnas de plata, y las otras de carmesi, al contrario de los quadros. Aueriguase tambien esta verdad por el vinculo de la Baronia de Olocao, hecho trecientos años atras por Don Antonio de Vilaragud, donde dispone, que el que sucediere

en ella, aya de vsar de las dichas armas del Rey de Vngria, sin mezcla alguna: que era el punto mas delgado en que se miraua en aquellos tiempos. Y porque se cõseruassen en su casa ellas y el nombre, apretò los cordeles, y quiso que si mezclauan las armas, o dexauan el nombre de Vilaragud, aunque fuesse muger, perdiesse al momento la herencia.

9 Despues que los caualleros deste apellido entraron en Cataluña, como adelante se dira, siempre fueron tenidos y reputados por Barones; y en el Reyno de Valencia por Ricos hombres. En esta conformidad escriue Beuter, que el dia despues de la entrada en Valencia, en el año mil dociẽtos treynta y ocho, repartio el Rey conquistador los heredamientos de calles, y barrios dela ciudad con las ciudades y comunidades que le hauian seruido enla conquista: y que despues hizo lo proprio de las casas y heredades dela ciudad, y de las tierras, villas y lugares del Reyno con los Grandes y Ricos hombres: en que cupo muy buena parte a los Vilaragudes. Tomique refiere que el noble en Grao de Ceruellon tomò por muger la hija del noble en Berenguel de Vilaragud, Vizconde de Subirats: y segun declara Francisco Tarrafa, el dicho Berenguel casò con hija del Rey de Mallorca, en tiempo del Rey Don Iayme el segundo.

Li.2.c.40.

Cap. 42.

10 Assi mesmo cuenta Çurita en diferentes lugares de su Coronica, que estando el Rey en Figueras, perdonò al Infante Don Ramon Berenguel, y a la Condesa Doña Maria Aluarez de Exerica su muger, acusados de hauer puesto en libertad dos Barones que seguian la parte del Rey de Mallorca, que erã Don Berenguel de Vilaragud, y don Bernaldo de So. En la guerra de la vniõ de Valencia cõtra el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, dize que fue de los exceptados, vno de los principales barones deste Reyno, llamado Don Berenguel de Vilaragud. Y en la narracion de los que juraron la paz y casamiento de los Reyes de Aragon y Castilla, refiere, auerla jurado los Obispos y Ricos hombres de Valencia; entre los quales pone al Don Berenguel de Vilaragud, en concurrencia de los Grandes de Castilla y Aragon, que tã bien la juraron, como luego veremos: si bien se contradize Çurita, que en el libro octauo, capitulo quarenta y vno, por oluido no le gradua entre los Ricos hombres. O hemos de creer, que serian diferentes Berengueles de Vilaragud.

Li.7. cap. 76. li.8.c. 33 y li.10. cap.19.

11 Su venida dellos a Cataluña, fue cõ el Emperador Carlo Magno. Y segũ lo canta vn manuscripto antiguissimo que tengo en mi libreria dela diuision de aquel Principado, hecha por el Emperador (o por lo menos recopilada, de muchos años atras, por algun curioso Catalan) en Vizcondados, Baronias, Veguerias, y casas solariegas en cada Vegueria; los Vilaragudes fueron heredados en el districto del Condado q̃ agora es de Ossona: y entre treynta y dos Baronias q̃ quedaron fundadas, hallamos hauerles cabido dos, la vna con titulo de Baronia de Vilaragud de Sobirats; y la otra, de Vilaragud de San Martin de So.

12 Beuter y Pedro Tomique, hablando del Conde Don Borrel de Barcelona, hijo de don Suñer Conde de Vrgel, dizen, que como por las muchas guerras que los Moros le hazian, huuiesse perdido la ciudad de Barcelona, y se huuiesse retirado a Manresa; embio a pedir socorro al Papa y Emperador, (q̃ lo era Lothario Rey de Frãcia, hijo de Luys el quarto) el qual como Principe Christiano y defẽsor dela fe, y por el amor q̃ por el parentesco tenia cõ el Cõde, le embio vn exercito d̃ mucha gẽte y nobleza, y q̃ entre los caudillos vino vn Ramõ de Vilaragud: que fue heredado en vn castillo d̃l Cõdado de Ampurias, a media legua de la villa de

Beut. li.2. cap.14. Tomi.li.1. cap.38.

de Caſtellon, cerca de vn eſtaño, que ſe eſtiende entre dicha villa y la de Roſas, a la parte que mira entre Septentrion y Leuante. Eſte caſtillo conſerua hoy dia el nombre de Vilaragud. Y aunque deſtruydo, quedan grandes veſtigios de hauer ſido grande y fuerte: ſegun lo publican las Torres cahidas, y cortinas o pedaços de las murallas. Deuio de aſſolarſe por las guerras de los Franceſes: o por ſer el lugar mal ſano a cauſa de aquella laguna. Hoy no permanece en pie dentro de la fuerça vieja mas que el caſtillo, y en el vna Igleſia con vn clerigo, y tres caſas de vaſſallos, con que ſe conſerua el nombre que el Vilaragud le dio.

13 Del Vilaragud que ſiruio al Rey Don Iayme en la conquiſta de Mallorca, hablamos ya en el libro tercero, capitulo quarto: y conſta por memorias de aquellos tiempos, que fue muy honradamente heredado en aquel Reyno. Eſte Cauallero ſe llamaua Ramon, y fue criado del Rey, y el primer hombre en quien el bienauenturado San Ramõ de Peñafort hizo el primero milagro, deſpues de muerto, ſegun ſu hiſtoria. Hauia ſido en vida muy grande amigo del Santo en la conquiſta de Mallorca, y fue Dios ſeruido de cubrirle de lepra en Barcelona, de que llego al punto de la muerte, con deſconfiança de la vida. Y como en eſte trance oyeſſe repicar las campanas, preguntò a vn criado que le ſeruia, la cauſa dello? Y reſpondiendole que fray Ramon era muerto, acordãdoſe de ſu mucha amiſtad, le puſo por medianero con Dios para cobrar ſalud: y durmiendo, ſe le aparecio en ſueños el bendito ſanto, q̃ tocandole la lepra con ſus manos, le dixo que dieſſe las gracias a Dios, porque ya eſtaua ſano. Deſpertoſe, y hallandoſe limpio de la lepra, ſe leuantò, y con mucho jubilo y alegria fue al Monaſterio de los Padres Dominicos, a darlas a Dios, y a ſu miniſtro San Raymundo.

Nom. 7.

CAPITVLO XVIII. DE los illuſtres varones del linage de Vilaragud, deſde la conquiſta del Reyno de Valencia.

1 NO fueron pocas las ocaſiones en que ſe ſeñalaron los Vilaragudes, en la conquiſta de nueſtro Reyno, pues dexamos eſcrito en el libro tercero y ſexto, que Don Frey Arnaldo de Vilaragud, de la ordẽ de S. Iuan, ſe hallò en la de Sueca, Ciencellas, y Alboraix. Y dõ frey Pedro de Vilaragud, en la de Xatiua. Eſte meſmo acudio con los caualleros de S. Iuã a la de Alzira: y dize Çurita, q̃ el y don Ximen Perez de Pina fueron de los q̃ mas ſe ſeñalaron en el combate. Los hechos y hazañas de Don Berenguel de Vilaragud, que fue General de vna grande eſquadra de galeras por el Rey Don Pedro el tercero de Aragon, y ſu Caſtellano del caſtillo de Melazo en la iſla y mar de Sicilia, podra verlos el lector en el dicho libro tercero de nueſtra hiſtoria: q̃ por ſer muchos, ſeria peſada ſu repeticiõ. Eſte meſmo cauallero ſiruio al Rey en la entrada de Perpiñan, y jornada que hizo contra Don Iayme Rey de Mallorca.

Li. 3. c. 41.

Cap. 18.

2 Quando el Rey Don Iayme el ſegundo vino a ſer Rey de Aragon, mandò q̃ todos los caualleros deſtos Reynos le acudieſſen para la guerra que tenia con ſu hermano el Rey Don Fedrique de Sicilia. Pero no huuo quien arroſtraſſe a ello, por no perder los eſtados y tierras que tenian en la Iſla, ſino fueron dicho Don Berenguel de Vilaragud, y Don Ramon Aleman, que auenturaron quanto poſſeyan, y vinieron a ſu Real ſeruicio. Y como deſpues ſe hallaſſe don Berenguel en

el sitio de Elche, que el Rey Don Iayme tenia puesto contra el Rey Don Fernando de Castilla, por la pretension de Don Alonso y Don Fernando, hijos del Infante Don Fernando de la Cerda, en el año mil docientos nouenta y seys, en agradecimiento de tantos seruicios, le hizo merced en feudo del castillo y villa de Albayda con todos los lugares, aldeas, alquerias y terminos que hauian sido de Conrrado Lança, que le fueron confiscados en este Reyno, por no hauer querido venir a seruir al Rey, despues de llamado, y requerido; sino quedarse en el seruicio del Rey Dõ Fedrique de Sicilia su hermano. En esta ocasiõ se hallaua Dõ Berẽguel Maestre Portela del reyno de Sicilia, y en el de Valencia señor de las villas de Ontiñente, Bocayrente, y Biar; y despues por sus prendas le hizo el Rey Don Iayme de su consejo: y fue vno de los que juraron de guardar la concordia, con que se restituyò el Reyno de Murcia, como lo veremos en las Decadas siguientes.

3 En tiempo del Rey Don Alonso el tercero de Aragon, huuo vn famoso cossario por el mar, llamado Iayme de Vilaragud. Guillen de Vilaragud fue nombrado juez por el Rey Don Iayme el segũdo, para los daños que se hizieron en tierras de Don Iuan, sobrino del Rey, y conseruador de la tregua. Y le siruio en toda la guerra del Reyno de Murcia en el año mil docientos nouenta y seys. Çurita cuenta, que en el de mil trecientos y treze, que el Rey Roberto de Napoles vino con grande armada contra el Rey Fedrique de Sicilia a sitiar la ciudad de Trapana, se hallaron dentro a su defensa Don Berenguel de Vilaragud, y don Simon de Vallquernera; que la defendieron tan valerosamente, y mataron tantos Franceses, que el Rey enemigo no la pudo empecer. No encarecen poco los historiadores, la gloria que de aquella jornada ganaron los dos caualleros; segun q̃ cuentan hauer sido grande el estrecho en que el Rey Roberto puso la ciudad por mar y tierra, y los rezios combates que la dio.

4 Quando el Rey Don Iayme el segundo passò a Roma, cuẽta Francisco Tarrafa, hauerse hallado en el passaje el dicho Don Berenguel: y como de las vistas con el Papa resultasse, hauerle ofrecido el Rey de poner en su poder todas las fortalezas y castillos de la isla de Sicilia; y fuessen embiados por executores el don Berenguel, y Don Ramon Aleman; llegados a Sicilia, vsaron de vna discreta traça para cũplir con la palabra del Rey, y librar la isla del imperio de los Franceses, dexandola en su legitimo señor el Infante don Fedrique, hermano del Rey Don Iayme. Fue la traça, que a deshora hizieron salir a las puertas de las villas y castillos a los que las tenian a su cargo, y que gritassen por tres vezes, si hauia alguno por el Papa? y no compareciendo nadie, se pusierõ Gouernadores por el Rey dõ Fedrique. De que fue viejo, casò dõ Berenguel Vilaragud cõ doña Sancha, hija bastarda del Rey dõ Sancho de Mallorca, q̃ quedò viuda de dõ Pedro Galcerã de Pinòs. Y parece por relacion de Tomique (y lo tocamos en el numero nueue del capitulo quinze) q̃ enel año mil treciẽtos treynta y cinco, era Vizconde de Subirats: y q̃ del casamiento de la hija del Rey de Mallorca, tuuo dos hijas, la vna que casò con don Bernardo de So, y la otra con el noble don Grao de Ceruellon.

5 Otro Don Berenguel de Vilaragud fue de los medianeros con el Rey de Mallorca, y su tutor, para assentar el modo como hauia de venir a dar la obediẽcia al Rey de Aragon: y le acompaño hasta entrar en Perpiñan juntamente con Don Otho de Moncada, Don Arnaldo Roger, y Don Bernaldo de Cabrera, en el año mil trecientos veynte y seys. Tambien al juramento de fidelidad, que el dicho Rey de Mallorca

llorca vino a prestar cõ el Infante Dõ Phelipe su tio y tutor, por el feudo del Reyno de Mallorca, y de los Condados de Rossellon y Cerdaña, Collibre, y Vallespir, y por el señorio de Mompeller y Vizcondado de Gomalades y Carlades, que tenia en Francia; se hallò presente el dicho Vilaragud con los Infantes Don Pedro de Ribagorça, y de Ampurias, Don Ramon Berẽguel Conde de las montañas de Pradas, Don Ramon de Moncada Obispo de Huesca, y Canceller del Rey Don Sancho, y otros caualleros. Donde se trasluze la calidad de su persona, pues entre tanto Principe y lustrosos caualleros, se hizo commemoracion del. Otra vez asistio al juramẽto de fidelidad, que el mismo Rey de Mallorca hizo al Rey Don Alonso el quarto de Aragon: Y despues fue embiado, en el año mil trecientos veynte y nueue, por el dicho Don Alonso a la Isla de Cerdeña para apaziguar los rebeldes della, y poblar la ciudad de Sacer: è hizo secreta pesquisa de los Marqueses de Malespina: Y finalmente fue proueydo por Gouernador General, y reformador del dicho Reyno.

6 En la conquista que hizo el Rey Dõ Alõso, en vida de su padre el Rey Don Iayme, desta isla, atestigua Çurita hauerle seruido del Reyno de Valencia Bernaldo, y Ponce de Vilaragud: donde quedo heredado el Ponce por sus seruicios. Y como boluiesse a rebelarse la Isla en el año mil trecientos treynta y dos, mandò el Rey que todos los que tenian heredamientos y feudos en ella, le acudiessen, y como tal, se hallò en la jornada el Ponce de Vilaragud. Reynando ya el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, fue de su consejo, y de los que no dexaron su lado, quando vino a Valencia en el año mil trecientos quarenta y ocho, en razon de la vnion q̃ contra el fomentaua el Infante Don Fernando su hermano en el Reyno de Valencia. Assi mesmo fue del Consejo, y Camarero del Rey Don Alfonso Don Berenguel de Vilaragud.

Li.6.ca.43

7 Don Bernardo de Vilaragud señor de la val y Baronia de Albayda, siruio al dicho Rey Don Pedro de Embaxador, para dar la obediencia al Papa Benedicto de Luna, juntamente con Arnaldo de Morera, Bayle General del Reyno: y despues fue nombrado Capitan de aquel quartel de las Montañas, contra el Rey de Castilla y Infante Don Fernando, hermano del Rey de Aragon. Don Berenguel de Vilaragud se hallò presente al juramento de fidelidad que el Rey de Mallorca hizo al Rey Don Pedro a dezisiete de Iulio, de mil trecientos treynta y nueue, juntamente con los Infantes Don Pedro y Don Ramon Berenguel tios del Rey, y el Infante Don Iayme Conde de Vrgel hermano del Rey, los Vizcõdes de Illa, Cabrera, y Euol, don Ramon Boyl thesorero del Rey, y otros caualleros de calidad. Y este dõ Berenguel fue vno delos q̃ concertaron, q̃ el Rey de Mallorca se viniera a poner en manos del Rey de Aragon.

8 Don Ramon de Vilaragud siruio al Rey Luys de Sicilia de Embaxador, para tratar matrimonio de la Infanta Doña Constancia, hija primogenita del Rey Don Pedro de Aragon, con el Rey de Sicilia. El qual pidio que le dexassen leuantar gente en estas partes, y armar las galeras y naues bastantes para passarla a Sicilia, y hazer guerra en la Romania y Turquia; para donde hazia grande apercebimiento el Infante Don Iuan Duque de Athenas y Neopatria, Marques de Rendazo. Luego en aportando nuestra armada a Sicilia en el año mil trecientos quarenta y seys, (que era de treynta galeras) fue nombrado por Capitan General della Don Ramon: y como el Rey Andres y la Reyna Doña Iuana de Napoles huuiessen puesto cerco a la ciudad de Mecina, fue a socorrerla con

las galeras: pero no le quiso aguardar la armada enemiga, y dando la buelta para Calabria, la fue siguiendo Don Ramon con la suya, y les tomò en el alcance dos Naues y vna galera: y aun echò la gente en tierra, junto a Rijoles: donde hizo grande daño y tala: y despues de hauerles corrido la costa, se boluio a Mecina vitorioso, con muchos otros Nauios que en el camino tomò, y fue de los Mecineses recebido cō sumo triumpho por vencedor y libertador.

9 En la jornada que hizo el Rey Dō Pedro, en el año mil trecientos cinquēta y quatro, por la rebelion de los Sardos y de Mariano juez de Arborea, cuēta Pedro Tomique entre los caualleros que le fueron á seruir, a mossen Antonio de Vilaragud. Don Berenguel de Vilaragud, Rico hombre del Reyno de Valencia (titulo que se le da Çurita en el libro diez) fue vno de los que mandò el Rey Don Pedro apercibiessen gente en sus tierras, para guerrear con la Reyna Doña Leonor, madastra del Rey, y con los Infantes Don Fernando y Don Iuan sus hermanos de metad. En las pazes que se hizieron en el año mil trecientos setenta y cinco, entre el Rey Don Enrrique de Castilla, y el de Aragon: y en los casamientos de Doña Leonor Infanta de Aragon, y el Infante Don Iuan de Castilla, juraron por los Reyes y Infante los Perlados, Grandes y Ricos hombres de Castilla, Aragon, Valencia, y Cataluña: y fueron de los nuestros, los Obispos de Valencia y Segorue, Don Pedro de Centellas, Don Eximenez Perez de Arenos, Don Berenguel de Vilaragud, y Don Alonso de Proxita, Gouernador de Valencia.

cap. 18.

10 El mesmo Don Berenguel, y Don Iuan de Vilaragud fueron nombrados por principales Capitanes de la Caualleria, paraque residiessen en las fronteras en el año mil trecientos sesenta y nueue, contra el Rey Don Enrrique de Castilla, juntamente con Don Pedro Galceran de Pinós, y Don Pedro Centellas, y Don Rodrigo Diaz, caualleros Valencianos: los quales en vna entrada que hizieron en Castilla, combatieron la villa de Requena, que se tenia por el Rey de Castilla (y aunque no la entraron, por no lleuar aparejos para el combate) hizieron grande estrago y tala en todo aquel territorio, y se boluieron a Valencia con el despojo, que fue muy rico. El mismo Don Iuan de Vilaragud siruió al Rey Don Pedro en todas las guerras que tuuo con el Rey de Castilla: y con muy gran de peligro de su persona y gasto de su hazienda (como lo refiere el proprio Rey en su historia) fue sobre el castillo de Alicante en compañia de Don Garcia Loris, Gouernador de Valencia. Y aunque Çurita no declara si le tomaron; sabese por cierto, que si, segun que luego proueyo el Rey por Capitan y Alcayde de la Iuan Martinez de Eslaua, que le defendio valerosamēte del exercito del Rey de Castilla, el qual hizo grande esfuerço por cobrarle. Y resuelue Çurita, que el Gouernador Loris y el Vilaragud fueron de los principales caualleros que se señalaron en esta guerra.

Li. 10. c. 7.

11 En el año mil trecientos sesenta y nueue Don Iuan de Vilaragud siruio de Embaxador al dicho Rey Don Pedro en la Corte del Rey Don Fernando de Portugal, para tratar matrimonio con Doña Beatriz Infanta de Portugal, hermana del dicho Rey, con el Infante Don Iuan Duque de Girona, hijo primogenito del Rey de Aragon: Y de passo, en Granada assentò pazes con su Rey Mahomate, y con el Rey de los Algarues y de Fez. Don Nicolas de Vilaragud fue vno de los nombrados por la Corte para que aconsejassen al Rey Dō Pedro, en las vistas que yua a tener con el Rey Don Iuan el primero de Castilla, sobre tomar resolucion de conformidad, para dar la obe-

dien-

diencia, en tiempo de cisma, al que entendiessen ser verdadero Pastor y Vicario de San Pedro. En el año mil trecientos ochenta y ocho, Don Antonio de Vilaragud, era Mayordomo del Rey Don Iuan el primero de Aragon, y de su consejo: y le hizo merced de la Baronia de Dos aguas, con priuilegio dado en Monçon, a onze de Deziẽbre de dicho año.

12 Don Berenguel de Vilaragud siruio al Infante Don Martin, Duque de Momblanque, hermano del Rey Don Iuan, en la empressa que tomò de sacar de poder de rebeldes la isla de Sicilia, y ponerla debaxo del dominio de Don Martin Rey della, y hijo suyo. Iũtose para esta jornada la mayor parte de la nobleza de la Corona, y fue Don Berenguel de los que se auentajaron en ella. Por lo qual, mostrandose padre y hijo agradecidos, mandaron para eterna memoria, que se debuxassen sus rostros en el monasterio de nuestra Señora de Montserrate, y el de Don Berenguel de Vilaragud, y de los otros, que hauiã señalado en la guerra. Siruio en ella Don Berenguel con vna compañia de hombres de armas a su costa: y con el (de su nombre y sangre,) Don Ramon de Vilaragud Valenciano, y el noble Don Bernaldo de Vilaragud, Catalan: como lo refiere Tomique.

Cap. 45.

13 Mas adelante, embiando el Rey Don Iuan de Aragon socorro a su hermano y sobrino en la dicha guerra, passarõ de Valencia cõ el, el noble mossen Vilaragud, y vn sobrino suyo, llamado el Bastardo de Vilaragud. Estos, en llegãdo a Mecina, q̃ era de las ciudades rebeldes, la pusieron sitio, y dierõ tales combates, q̃ la entraron y saquearon: y dexando en ella guarnicion bastante de soldados, por si el enemigo venia a cobrarla, se partieron con lo restante al campo del Infante y Rey, que estaua sobre la ciudad de Catania, y no se partieron de alli, hasta que la tomaron, segun el mesmo Tomique. El qual añade, que Don Pedro de Ampurias, sobrino del Rey, nieto del Infante Dõ Ramon Berenguel, passò a Sicilia en socorro del dicho Infante Rey de Sicilia con cien hombres de armas, y cõ el el noble Don Pedro de Vilaragud. El Don Berẽguel de Vilaragud, por los seruicios hechos en esta guerra, fue de los heredados en la Isla: y hallamosle tan poderoso, que en el Reyno de Valencia era señor de Ontiñente, Bocayrente, Biar, Albayda y su valle, Oloçao, Corbera, Carricola, y Alaquaz; y en Sicilia de todo lo que hoy posseen los Condes de Vicar, Duques de Busumeli.

Cap. 45.

CAPITVLO XIX. EN que se remata la relacion de los Caualleros del apellido de Vilaragud.

1 MVERTO el Rey Don Iuã el primero sin hijos, su hermano el Infante Don Martin dexò a su hijo el Rey Don Martin de Sicilia en la isla: y se vino a estos Reynos a coronarse. De aqui embio a Sicilia vna compañia de caualleros moços, de lo mas luzido, a cuenta de que se criaran con el Rey, y les cobrasse aficiõ, como el que hauia de ser Rey dellos. Entre estos nombra Pedro Tomique a Pedro, Ionfre, y Bernardo de Vilaragud. Y como buelto el Rey Don Martin a Cataluña, se rebelasse la Isla de Cerdeña en el año mil trecientos nouenta y quatro, y el Infante Don Martin hiziesse armada contra los rebeldes, fueron a seruirle Ramon y Berenguel de Vilaragud. Despues estando el Infante en Sicilia,

cilia, se rebelaron otra vez los Sardos con el fauor del Visconde de Narbona: y passó el Rey Don Martin de Sicilia contra ellos: para lo qual el Rey su padre le embio vn socorro de muchos caualleros, y con ellos a Don Bernaldo de Vilaragud, y Don frey Baptista de Vilaragud, que fue Castellan de Amposta: donde murio peleando el Bernardo, segun relacion de Tomique. Por el mismo tiempo y ocasion, el Papa Luna, que se llamó Benedicto decimotercio, ayudo al dicho Rey cō cien hombres de armas para esta guerra, todos Aragoneses y Valencianos: y cuenta Tomique entre ellos a mossen Bernaldo de Vilaragud. Assi messmo en el año mil quatrocientos, Guillen de Vilaragud tenia oficio en la casa Real del Rey Don Martin de Aragon.

2 En el de mil trecientos nouenta y nueue, los Reynos de Valencia y Mallorca hizieron armada de Galeras, galeotas y fustas contra Bona, ciudad de Africa en el Reyno de Tunez; y segun se halla en el Archiuo de la ciudad de Valencia, fue por General de su esquadra Don Pedro de Vilaragud. Este cauallero en la vacante de Rey, por muerte del Rey Don Martin, que fallecio sin decendientes, como hombre que tenia mucha mano y credito en este Reyno, tomó la boz de Don Iayme de Aragon Conde de Vrgel, contra el Infante Don Fernando de Antequera, que despues fue electo por los nueue electores nombrados: y con ser verdad que hauia valido a su cōpetidor, quedó tan pagado de sus prendas, que fue de sus mayores priuados. Celebrando las bodas de su hijo primogenito el Principe Don Alonso (que le sucedio en el Reyno, y conquistó el de Napoles) con la Infanta Doña Maria, hermana del Rey Don Iuan el segundo de Castilla, en la ciudad de Valēcia, a cinco de Iulio, de mil quatrocientos y quinze, refieren los libros de memorias, q despues de auerse velado en la capilla del palacio Real, se fueron a celebrarlas en casa del dicho Dō Pedro de Vilaragud, q la tenia a la plaça de S. Iorge: cosa que fue tenida por vnica merced en el mundo, pues no solo quiso honrrarle con yr a su casa, mas aun a celebrar en ella el mayor gozo que vn padre tiene de su hijo, y padre Rey.

3 En el año mil quatrociētos y seys, sabiendo el Rey Don Martin, que se hauian descubierto muchos vaxeles de cossarios Moros la buelta de Tortosa, mandó juntar la armada de Valencia en su playa, (que era de todo genero de nauios,) y nombrado por General della Don Bernardo de Vilaragud, se hizo a la vela en demanda dellos: que sin osarle aguardar, dieron la buelta para Africa, segun los libros del Archiuo de la ciudad. Por el mesmo tiempo florecia Don Ramon de Vilaragud, Tiniente de Gouernador del Reyno de Valencia, y señor de las Baronias y valle de Albayda y Olocao: y como por la muerte del dicho Rey, se huuiessen de juntar los Reynos de la corona a parlamento, para hazer deliberaciō de lo que conuenia para elegirle, acertaron a estar los caualleros del nuestro tan diuisos en dos vandas y parcialidades, que cada vna dellas le quiso tener de por si. Eran las partes Centellas y Vilaragudes, y cabeça de los desta Don Ramon: y assi se juntó cada vna de las parcialidades en su pueblo, es a saber los vnos en Vinaroz, y los otros en Trayguera.

4 Era impossible cōcordarse todos, no viendose y comunicandose. Y para esto acordaron de postponer sus agrauios particulares al bien comun, y poner sus diferencias en manos de quatro letrados, dos de cada parte, es a saber, por los Cētellas, en misser Pedro Catalan, y miser Iayme Pelegrin: y por los Vilaragudes, en miser Domingo Mascon, y miser Iuan Mercader. Hauien-

Hauiendo cõferido estos quatro, seña laron el lugar donde todos de conformidad hauian de juntarse para delibe rar de la eleccion de Rey: que fue entre Vinaroz y Trayguera: y porque vi niessen con seguro las partes, ordenaron, que fuessen Don Ramon de Vilara gud por los de Vinaroz, y Don Olfo de Proxita por los de Trayguera, con ygual compañia de gente: y que el vno al otro se hiziessen omenage por si, y por los demas que huuiessen de venir a la junta.

5 Concertose mas, que los del vando de los Centellas, fuessen con Don Olfo de Proxita a Vinaroz, y entrassen por la puerta que escogiessen el Vilaragud y el: y aquella quedasse en guar da y defensa del Proxita: y todos los Centellas a la entrada le entregassen las armas ofensiuas: y al mesmo tiempo, los de la parte de los Vilaragudes, que estuuiessen en Vinaroz, entregassen las armas a Don Ramon de Vilaragud: y el vno tuuiesse la vna puerta de la villa, y el otro la otra con ygual numero de gente de guardia. Tambien acordaron, que todos los de las dos parcialidades huuiessen de hazer homenaje a estos dos caualleros, de no ofenderse ni dañarse los vnos a los otros. Tan encarnizados como esto andauan en sus discordias: y tales preuenciones fueron menester, para juntarse a platicar de la concordia de los Reynos. Finalmente parece por pa peles de aquellos tiẽpos, que el dicho Don Ramon Vilaragud siruio al Rey Don Alonso, hijo del Rey Don Fernando, de Caçador mayor.

6 En el año mil quatrocientos y onze, Don Juan de Vilaragud era Tiniẽ te de Gouernador del Reyno de Valen cia: y en las vistas que el dicho Rey don Fernando tuuo con el Emperador Sigismundo y Papa Benedicto de Luna, en Perpiñan en el año mil quatrociẽtos y quinze, sobre la cisma de tres Papas, a fin de que los tres renunciassen el derecho que tenian al Pontificado, y se eligiesse de conformidad vn Pastor en el Concilio de Constancia; entre los sujetos que el Rey propuso, para las conferencias de materia tan graue, hazen mencion Tomique y Car bonel de mossen Bernardo de Vilaragud, y mossen Berenguel de Vilaragud Valenciano. Este Don Berenguel fue de los caualleros y señores de calidad, que juraron la concordia y concierto entre el Rey Don Iuan de Castilla, y el Rey Don Alonso de Aragon en el año mil quatrocientos veynte y cinco, sobre la libertad del Infante Don Enrrique: que fue tambien jurada por el Maestre de Montesa, Vizconde de Villanueua de Xelua, Don Iayme Centellas, Pedro Pardo de la Casta, y otros de nuestro Reyno.

7 Despues en el año de mil quatrocientos y treynta se hizieron treguas por cinco años entre los mismos Reyes: y se firmaron en ellas deste Reyno el Maestre de Montesa, Iuan Fernandez de Heredia, don Pedro Maça, dõ Aymerique Centellas, Don Berenguel de Vilaragud, don Iuan de Proxita, Galuan de Villena, (que era decendien te de la casa Real) mossen Pedro Pardo, Don Ximen Perez de Corrella, Don Bernardo de Centellas, y otros. Por el Rey de Castilla juraron de guardar las treguas los Arçobispos de Toledo y Santiago, el Obispo de Palencia, el Cõ destable de Castilla, los Condes de Medina Celi, Benauente, Castañeda, y Aro, el Adelantado Pero Manrrique, Iñego Lopez de Mendoça señor del Ita y Buytrago, el Mariscal Pero Garcia de Herrera, Don Alonso de Guzman hermano del Conde de Niebla, y otros muchos. Pocos dias antes de firmar esta tregua, Don Ramon Boyl, y Don Antonio de Vilaragud Caualleros Va lencianos, (como lo escriuen Çurita li bro treze, capitulo setenta, y los libros de memorias de Valencia,) entraron por Aragon a correr la tierra de Castilla

stilla con cien hombres de apie, y sesenta de acauallo, y hauiendo hecho mucho daño en todas aquellas fronteras, se boluieron con muy grande presa de ganado, en que hauia diez y seys mil cabeças: y topando en el camino con docientos hombres de a pie, y docientos de acauallo Castellanos, se passaron libres, sin que los Castellanos los acometiessen, y se entraron en Aragon con toda la presa, sin perder vna vña.

8 Fray Iuan Baptista de Vilaragud siruio a los Reyes de Aragon en todas las guerras que tuuieron, ansi por mar, como por tierra: y despues por seruir a Dios tomò el habito de frayle Hieronymo en el monasterio de la Murta en el año mil quatrocientos veynte y dos, donde fue Prior: y de alli se fue a Çaragoça, y fundo el monasterio de santa Engracia: y hauiendo sido varon de santa vida, murio en el año de mil quatrocientos quarenta y siete.

9 En vn priuilegio del Rey Dō Alōso el quinto, dado en Catania a dos de Febrero, de mil quatrocientos treynta y cinco, concedido al Infante Don Enrique Maestre de Santiago su hermano, para quitar el Condado de Ampurias de poder de acreedores, entre otros testigos que hay en dicho auto se halla escrito Don Iuan de Vilaragud Mayordomo del dicho señor Rey Dō Alfonso.

10 Don frey Iuā Baptista Vilaragud del habito de San Iuan, siruio al Rey Don Martin de Sicilia en la jornada que hizo contra los Sardos, y en la mayor parte de las guerras que tuuieron los Reyes de Aragon. Y en el año mil quatrocientos quarenta y quatro, quādo aun estaua la religion en Rodas, fue Castellan de Amposta, y nōbrado por Lugartiniente del gran Maestre y Religion, y Visitador y reformador General en toda España, (cosa pocas vezes vista) y quando murio dexò vn grande Legado a la enfermeria, o hospital de la Religion en Rodas.

11 En la batalla de mar, que huuo entre el Rey Don Alfonso de Aragon, y los Genoueses, delante la Isla de Ponca, en la qual fue el Rey vencido y preso, juntamente con el Rey de Nauarra y Infante Don Enrrique su hermano, y su armada deshecha y rompida, fue preso con el Rey mossen Vilaragud en el año mil quatrocientos treynta y seys.

12 Don Iayme de Vilaragud fue del Consejo del dicho Rey don Alonso el quinto, y su Camarlēgo. Y como fuese elegido en Summo Pontifice Don Alonso de Borja Obispo de Valencia, y Cardenal, con nombre de Calixto tercero, y determinasse de hazer guerra al gran Turco con todas las fuerças de la Iglesia (a que se obligò con voto) y procurasse que todos los Principes de la Christiandad dexassen sus diferencias, y se apatejassen para dicha guerra; para empeçarla, armò diez galeras, de las quales hizo general a don Iayme de Vilaragud, en el año mil quatrocientos cinquenta y cinco.

13 Dō Antonio de Vilaragud fue del Consejo del Rey Don Iuan el segundo, y su Camarero, año mil quatrocientos y setenta: y entre los varones de Sicilia, a quiē el Principe Dō Carlos dio razon de la concordia y paz que hauia assentado con el Rey Don Iuan de Aragon su padre segundo deste nombre, escriue Çurita a Luys de Vilaragud, varon de Tripi, año mil quatrocientos y sesenta. Li.16.c.62

14 Dō Frey Diomedes de Vilaragud del habito de San Iuan de Hierusalem, siruio al Rey Don Iuan el segundo, y al Rey Don Fernando el Catholico en todas las guerras que se les ofrecieron, y fue Castellan de Amposta cerca de los años mil quatrocientos nouenta y tres, y Lugartiniente del Maestre y Religion. Hallose en el sitio de Rodas, y en la vitoria que alcançaron de los Turcos: Y contra la armada que el año

año mil quatrocientos ochẽta y ocho sacò el Rey de los Turcos de cinquenta y cinco galeras para hazer guerra a la Christiandad, y en particular contra los de San Iuan de Rodas (porque hauian recogido a su hermano Sinsemi, y procurado que le diessen fauor y ayuda los Principes Christianos;) fue muy valeroso cauallero, y a quien se dio el lauro de muy buena parte de todas las vitorias que se alcançaron de los Turcos por la religion. Y dize Çurita, libro veynte, capitulo setenta y nueue, estas palabras: Asistian con fray Pedro de Aubuson Maestre del Hospital de Ierusalem, dos caualleros destos Reynos, de los mas valerosos que tuuo la Religion en sus tiempos, fray Pedro Fernandez de Heredia Castellã de Amposta, y fray Diomedes de Vilaragud, Lugartiniente de Mastre, que era muy anciano en la orden, y que en todas las guerras passadas, y en el cerco de Rodas, y en la vitoria que se tuuo de los Turcos fue el que mas se señalò sobre todos, y ganò mayor renombre: y sucedio a fray Pedro Hernandez de Heredia en la Castellania de Amposta en el año mil quatrocientos nouenta y tres, hauiendo mas de cinquenta años que seruia a su Orden.

15 Don Luys Carroz de Vilaragud fue del Consejo del Rey Don Fernando el Catholico, y su Embaxador para assentar concordia de nueua confederacion y amistad entre el Rey Catholico y el Rey Enrrico de Inglaterra su hierno, para hazer guerra al Rey Luys de Francia en el año mil quinientos y diez.

16 Don Alonso de Vilaragud señor del valle y Baronia de Olocau, siendo de edad de setenta y cinco años, fue desafiado por vn cauallero de la casa de los Corellas, y tuuo el Corella por tan ganado el pleyto, que lleuaua consigo cordel para maniatarle: pero Dios le dio al viejo tan buena suerte, que le cortò vna a su contrario, desjarreto y rindio, pidiendo a bozes cõfession. Enterneciose el Vilaragud, y sin querer vsar de ningun derecho de vencedor, le puso en su cauallo para lleuarle a curar, y no pudiendose tener en la silla, se le cargò acuestas, y lleuò a vna hermita a curarle, donde le ataron y tomaron las heridas, y el se boluio para su cauallo. Este mesmo cauallero andando en seruicio del Emperador Don Carlos en las guerras de las comunidades del Reyno de Valencia, año mil quinientos y veynte, estando el Virrey para dar la batalla a los comuneros cerca de Gandia, le dixo el Virrey: Señor Don Alonso temor tengo de perder esta batalla. No se perdera dixo el don Alonso, si son todos como yo. Perdiose en efecto, porque vn esquadron de Manchegos que yuã en nuestro campo se passaron a los enemigos al tiempo de darla; y hablando el Virrey con el Don Alonso sobre la rota recebida, le dixo: Desgraciados han sido los nuestros: Y respondio, no han sido sino muy grandissimos vellacos, pues no han sabido gozar del dia, que tanta honrra les podia dar. Este mesmo cauallero fue vno de los muchos Vilaragudes Pardos, y Carrozes, que fueron a socorrer a Bugia, la vez segunda que en vida del Rey Catholico la tuuo sitiada el cossario Barbarroja, siendo Gouernador y Castellano della Don Francisco Carroz de Vilaragud, cauallero Valenciano, y alli fue herido el Don Alonso.

17 Don Antonio de Vilaragud cauallero del habito de Calatraua Comendador de Castelcastells, siruio al Emperador Don Carlos en todas las guerras de Italia y Francia con mucho renombre, y despues de hauer seruido toda su vida, se retiro por cierto disgusto: y aunque fue llamado por carta del mesmo Emperador, se escuso de yr, diziendo, que si su Magestad se lo mandaua como a Rey, que no podia dexar de obedecelle; y sino, que no le

estaua

estaua bien yr. Solia dezir este Caua-llero, que desseaua reñir con vn gran-de, porque supiesse lo que cortaua la espada de vn escudero.

18 Don Miguel de Vilaragud caua-llero del habito de Santiago, siruio al Emperador don Carlos en la mayor parte de las guerras que tuuo con el Rey de Francia, y en las comunidades del Reyno de Valencia, como parece por muchos autos autenticos. Tam-bien florecieron los Vilaragudes de Valencia en el Reyno de Napoles, y hallamos que vno dellos tuuo vna hi-ja llamada Castellana de Vilaragud, que casò con el famoso General del Emperador Carlos Quinto Antonio de Leyua, Principe de Ascoli, de quiẽ decienden los señores de aquella casa.

19 Don Iuan de Vilaragud señor de las Baronias de Olocao y Llaneras, en el año 1597. fue nombrado por cabo y Gouernador General de la caualleria dela parte de Poniente del Reyno de Valẽcia, y visitò la costa del hasta que fue proueydo por Lugartiniẽte Gene-ral del dicho Reyno. En el año de mil seys cientos, le hizo merced el Rey Don Phelipe tercero de Gentil hõbre dela boca: y fue vno de los grãdes, titu los, Barones, y Caualleros, q̃ fueron cõ el Duque de Lerma a dar la bien veni da de parte del Rey nuestro Señor en Vinaroz a la Reyna nuestra señora, quãdo vino a casarse. En el año 1604. fue nombrado Lugartiniente de Gene ral Gouernador de la ciudad de Valẽ-cia. Y despues enel año mil seyscientos y seys, fue Virrey y Capitan General del Reyno de Mallorca, y islas adjacen tes, hasta el de mil seyscientos y diez: y quietò y pacificò el dicho Reyno, q̃ estaua muy perdido de infinitos ban doleros q̃ le tenian rebuelto. Tambiẽ fue Visitador del patrimonio Real del mesmo Reyno, y Islas de Menorca y Iuiça con grãde solicitud y cuydado, y notable aprouechamiento del patri monio.

CAPITVLO XX. QVE trata del Monasterio de Portaceli de Frayles Cartuxos: de Betera, Benaguazil, Puebla, Benisano, y de la villa de Liria, con la declaracion de las piedras q̃ han quedado de tiẽ po de Romanos, y otras curio sas antiguedades.

1 EL Monasterio de Porta Celi, de frayles Cartuxanos, tiene su asiento a vna leguezita de Betera, y qua tro de Valencia; en vn sitio, que en tiempo de la conquista se llamaua Lu-lcn. Edificole y dotole Don Andres de Albalate tercero Obispo de Valencia, juntamente con su Cabildo, de toda a-quella valle y sus rentas, en el año mil docientos setenta y dos. Hizo patro-nes perpetuos del dicho Monasterio, a los Obispos que fueren de Valencia; y obligò a los frayles, que por feudo y reconocimiento de las decimas que ha uian de pagar, le acudiessen a el y a sus successores con diez sueldos de censo; como parece por la carta de fundaciõ y donacion, que passò en Valencia en dicho año, y se guarda en el Archiuo del Cabildo. Las yeruas que se hã cria do en este valle de virtud, han dado siempre grande fragancia, y olor de santidad; y basta para entenderlo asi, lo que le passò a vn nouicio de aquella casa, segun que se halla registrado en ella en vn libro viejo de pergamino, q̃ contiene las vidas de algunos de sus Religiosos insignes en sanctidad. No declara el nombre del Religioso, ni el del monasterio por humildad, pero es cierto que passò en Portaceli: y se tie-ne

ne por tradicion, era Don Bonifacio Ferrer hermano de San Vincente.

2 Dize pues, que huuo vn nouicio, que despues de algunos meses de habito, vino a tan grande desconsuelo, de no sentirse con alientos para passar adelante, que se resoluio de boluerse al siglo: y estando vn dia sentado en su oratorio en vna silla, despues de completas, pensando en su mudança, se le aparecieron dos monges ya cerrada la noche. Pusole grima ver que no eran en su semblante de los conuentuales q̃ conocia, y hallarse con ellos cerrado tan a deshora: y mirãdolos con assombro, oyò que hablauan entre si, y que el vno preguntaua: Que haze aqui este Nouicio? Y que respondio el otro: ya se va, porque se ha hecho indigno del Reyno de los Cielos. Recibio tanta alteracion de aquellas nueuas el nouicio, que salio de si, y en aquella forma fue arrebatado por los dos Monges en espiritu, y lleuado a vn espacioso y ameno campo de deleytes inexplicables.

3 En medio del, como otro San Iuan Euangelista en el Apocalypsis, le fue mostrada vna grande ciudad hermosa, y resplandeciente, muy murada y torreada. Las Torres y el muro alumbrauan y ardian mas que el sol, con vna luz que procedia de vn grã señor, que tenia su throno sobre aquella ciudad; y el solio sobre dos arcos, que en cruz la atrauessauan toda. Assi mesmo era el throno tan resplandeciente, que donde alcançauan sus rayos, lo tornauan lucido y claro christal. De cada vna de las torres que guarnecian el muro, se leuantaua vn pino de admirable lindeza, que tenia las hojas de plata, y las piñas de oro. Los piñones, que salian por entre los gajos de las piñas medio abiertas, eran monjes Cartuxanos, que sacauan casi los medios cuerpos con las manos juntas, y leuãtados los ojos al cielo, en figura de vna extatica contemplacion.

4 Por junto al muro vio que corria vn manso y cristalino Rio sin murmullo alguno de sus aguas; y que se leuantaua de azia el vn ayrezito templado, que jugando con las hojas de plata, las hazia bullir, y causar vn apazible zumbido, que hazia leuantar mas el buelo de la contemplacion a los Cartuxanos, que sacauan las cabeças de aquellas cascaras. No dexò de aduertir, que si bien aquel señor, que tenia su sitial sobre la ciudad, la alumbraua toda ygualmente; sobre los Pinos y Cartuxanos arrojaua auentajados rayos de beneuolencia y fauor. Acabada esta gloriosa transfiguracion del nueuo mõte Thabor, boluio el nouicio en si, y tã compungido de las passadas couardias, que con la miel que en el paladar le hauia quedado de la vision, empeço a sentir profundos gustos de aquella vida monastica, y nueuo valor para resistir y pelear como Ionatas, despues que la comio. No quiero detenerme en la declaracion de la vision, pues ella mesma se lo dize: solo aduierta el lector que los pinos significauan la casa de Portaceli, por la soledad en que està plantada; y las piñas, las celdas que produzen tantos santos, que estã como apiñados.

5 A tres leguas de Valencia se ofrece Betera con ciento y sesenta casas de Christianos nueuos. Si era este cabeça de los pueblos, que en tiempo de los Romanos se llamaron Beterones, lo disputamos en el libro septimo. En la conquista vino a la parte de los Comendadores de Calatraua; y hoy, segun queda declarado en el libro quinto, por cierto asiento le posseen los caualleros Boyles de Viuas, con obligacion de dar cada año cierta renta a vn cauallero del habito. Despues de Betera, cargando azia el Rio Turia de Valencia, muy acostados a su ribera, vienen la Puebla de Benaguazil, Benaguazil, y Benisano. La Puebla (como ya tratamos en el libro primero, y lo enseñan las

Ca.9.n.10.

Ca.13.nu.2

Ca 17.n.6.

las piedras) sabe a tiempo de Romanos. De vna dellas hizimos mencion en dicho libro: y agora la haremos de otra, que toda via permanece, aunque quebrada y comidas muchas letras, en la forma siguiente:

....
.... LICINIAE
VE ... VI ... S
L. CAELIVS
NICANOR
VXORI
OPTIMAE.

Cuyo sentido es: Lucio Celio Nicanor hizo esta estatua o sepultura, a su buena muger Licinia. Otros en el vltimo renglon no leen OPTIMAE, sino Ortiniæ: y vernia a ser sobrenombre de la Licinia: mas va poco en ello. Las casas deste pueblo llegan a ciento y cinquenta de Christianos viejos. Benaguazil tiene de nueuos otras tantas, a tres leguas de Valencia. La jurisdiccio y gouierno de entrambos le tienen los Iurados de Valencia, en razon de cierto empeño que dellos hizo el Rey don Martin de Aragon. El dominio en propriedad le han tenido los Duques de Segorue. En la conquista fue dado este lugar a Rodrigo Diaz cauallero Aragones: y despues, en tiempo del Rey Don Iayme el segundo, pertenecieron a Don Artal de Luna, y se conseruó en su casa hasta Doña Maria hija del Conde de Luna, que fue muger del Rey Don Martin. Y finalmente fueró dados al Infante Don Enrrique Duque de Segorue; como parece por el priuilegio sesenta y cinco de dicho Rey: y por el libro de la Obispalia.

6 Sobre la portada del castillo de Benaguazil queda de tiempo de Romanos vna piedra con letras, que aun no ha llegado a mis manos. El nombre de Benaguazil, dize vna nota que se halla en Beuter en la margen del libro primero, capitulo treynta y vno, que se le dio vn Moro renegado, llamado Muça Beniacim, que en el año ochocientos veynte y siete se leuantó con Çaragoça, Huesca, Tudela, Valencia, y Toledo. Otros creen que el Moro Alguazil de Valencia (de quien se haze mencion en la historia del Cid) o los de su familia: y no carece de probabilidad hauersele dado el Rey Moro de Valencia, llamado Abdalla Abubecar, Adiz Aguazir, que reynó por el mismo tiempo del Cid, segun Beuter. En esta comarca tenemos a Benisano con ciento y diez y seys casas de Christianos nueuos, y vnas quinze de viejos; y por señor a Don Iuan Fenollete de Cabanillas, como nieto de Dō Hieronymo Cabanillas Gouernador de Valencia, y su vltimo posseedor: de cuyo linage trataremos en la descripcion de Bolbayte.

Beut. li. 1. cap. 33.

7 A quatro leguas de Valencia, se encuentra con Lyria, que es villa Real, y del Arçobispado de Valencia. Su termino se estiende a quatro leguas de lōgitud, y dos de latitud: en que confina con la Puebla, Olocau, Altura, Alcublas, Andilla, Villar, Pedralua, y Benaguazil. Por su buen suelo y cielo, sirue de casa de campo para los Ciudadanos sanos de Valencia, y de hospital de conualecientes para los enfermos: por quanto los vnos dexan su ciudad, por buscar en Lyria la mucha caça de que abunda en los atochares: (donde se coge mucho y muy buen esparto,) y los otros, por hallar la salud que promete la templança de su sitio. Tiene mas de quinientas casas, pobladas de honrrada gente, que al sabor de lo dicho se poblaron en ella desde la conquista. En tiempo del Cid ya se llamaua Lyria, como lo dize expressamente la historia General de España en la quarta parte: y aun muchos centenares de años antes, en el del grande cosmographo Ptolomeo: el qual en su original Griego le da este nombre; si bien el interprete Latino traduxo por Lyria,

ria, Leria. Casi trecientos años antes de Ptolomeo, quando heruia por aca la guerra de Sertorio con los Romanos, se llamaua Lauron, o Laurona; (que de las dos lecturas hallamos en los authores antiguos) y despues corrompiendose el vocablo, Lyria. La prueua desto la dexamos escrita en el libro primero, juntamente con las borrascas que en Lyria y sobre Lyria passaron entre los capitanes Romanos, y el gran Sertorio.

8 El primer nombre que le dieron nuestros antiguissimos Españoles, fue Edeta. Assi lo atestigua Ptolomeo (a quien siguen todos) en el lugar sobre dicho. La ocasion de darsele, la cuenta Beuter: Que como aquellos primeros pobladores de España, que vinieron despues del diluuio con Tubal, y otros que despues aportaron, pusiessen todo su caudal y aficiō en criança de ganados; buscauan para poblar, los puestos aparejados para este menester. Assi llegados a nuestro campo, y viendo entre dos montezillos vna caudalosa fuente, fundaron en aquel sitio la poblacion que llamaron Edeta; que en lēgua Aramea, segū Roberto Stephano, significa ganado. Desta Edeta, como de su cabeça, se llamaron Edetanos toda aquella infinidad de pueblos, que se estendian desde nuestro mar, entre Denia, y el Rio Mijares, la tierra adentro hasta la misma Çaragoça: como lo trae Ptolomeo, y lo declaramos largamente en el libro primero: o como quiere Plinio, la que recaya entre el dicho Mijares, y el Rio Xucar.

Lib. 1. ca. 8.

Lib. de las interpretaciones.

Pli. li. 3. c. 3

9 Que los pueblos Edetanos se estendiessen hasta Çaragoça, y fuesse cabeça dellos nuestra Lyria, de mas de Ptolomeo, lo aprueuan el gran Mathematico Muñoz, y su dicipulo Don Bartholome Antist en sus lecturas de Geographia, y el Maestro Pedro Antonio Beuter en el lugar citado. Aunque no se deue passar entre renglones vn engaño, en q̄ Meletio hizo dar al dicho Don Bartholome, q̄ los Edetanos eran los mesmos, q̄ los autores antiguos (q̄ escriuierō las guerras de los Romanos en España) llamarō Sedetanos: porq̄ como lo prouaremos presto, los de Mijares a Xucar se llamauan Edetanos: de Xucar hasta las montañas mas arriba de Xatiua, Sedetanos: y desde las montañas, o Serrania, hasta Alicante exclusiue, Icositanos. Y no menos se deue reprehender la opinion de Nigro, q̄ Menlaria de Ptolomeo seria Lyria, y Edeta Segorue; como tambien la de los que imaginaron lo mesmo de Xerica.

10 Entre otras cosas que hizieron famosa a nuestra Lyria en tiempo de los Romanos, fue el hauer sido muerto cerca della Sexto Pompeyo, hijo del gran Pompeyo, que fue señor della algun tiempo. Porque segun lo cuētan Iustino y nuestro Lucio Floro, hauiendo sido vencidos los dos hermanos, hijos de Pompeo, por el felicissimo Iulio Cesar en tierra de Toledo, o Andaluzia; el Sexto, (como dize Iustino) o el Gneo, (como Lucio Floro) roto y herido por segunda vez en Portugal, se vino huyēdo a nuestro Reyno por lugares encubiertos y fragosos. Pero venia en su alcance Prisco Sesonio Capitan de Iulio Cesar; y dandosele junto a Lauron, o Lyria, vinieron a las armas, y quedo muerto el hijo de Pompeo. Apiano, (a quien sigue Pineda) dize que Sexto Pompeyo se sento de cansado debaxo vn arbol, y que alli le mataron peleando. Hircio en el Supplemento de los Comentarios de Cesar, (testigo que a todo se hallò presente) cuenta, que como llego herido en vna pierna, y despeado de caminar por aquellas breñas, se guarecio en vna queua; y auisado Cessonio de los soldados que tenia captiuos, se metio por ella, y sin resistencia le matò. Del proprio parecer es Morales, aunque no se assigura, si Lauron es Lyria, o Laurin pueblo de nuestro Reyno en la ribera de Xucar. Como quiera

Flor. li. 4. titulo de bello Cesaris & Pompeii.

Pine. 3. parte de la Monar. cap. 3.

ra que ello fuesse, no carece de secreto misterio, que viniesse a morir Gneo Põpeo, el hijo, en el mesmo lugar en q̃ fue desbaratado su padre por Quinto Sertorio, la primera vez que puso los pies en España.

10 El Moro Rasis, contando los Obispados que el Emperador Constantino Magno leuantó en España despues de su conuersion y baptismo, pone vno en Leria, o Lyria. Pero como no se halle rastro en otro author, ni en Concilio de España de tal cathedra, me arrimo al parecer del docto Obispo de Segorue Don Iuan Perez, que el texto de Rasis tiene mal escritos los nombres de los Obispados, y que por Ilice, (o Elche) puso Leria. En el Concilio Illiberitano, que trecientos años andados del nacimiento de Christo se celebró en España, hallamos despues delos Obispos, firmados algunos presbyteros, y entre ellos (quiça como procurador del Obispo de Valencia,) a vn Ianuario natural de Lauron. Donde se vee la trascuenta de Don Fernando de Mendoça en los Comentarios sobre dicho Concilio, que por no tener entera noticia de nuestras historias, dixo que hauia dos Laurones, vno cabe Xucar, en cuya ribera se dieron la batalla Metelo y Sertorio; y otro en Andaluzia, donde fue muerto el hijo de Pompeyo. No quiero agora detenerme en contar las cosechas deste cãpo de Lyria, que tan auentajadas son por el tẽple del suelo, y por la fuẽte de que beuen y riegan su vega (q̃ por mostrarse algunas ruynas en sus contornos, creyeron algunos deuia estar en par della la antigua Edeta) mayormente la del vino, que ya en tiempo de los Romanos fue de estima, como lo dixo Plinio. Lib. 14.

12 Solo orlare este breue discurso de las antiguedades de Lyria, con las muchas piedras q̃ nos han quedado de aquellos siglos. Lo primero, se vee hoy dia vna piedra azul assentada en vna esquina d'la puerta mayor del arraual, que dize:

1

Q. CAECILIVS
MODESTVS
SIBI. §. ET
CAECILIAE
VITALI LIBERTAE.

Delante de la puerta de la Iglesia iaze la que se sigue:

2

SERANVS. TAV-
NEGIVS CERRIS
FETOBESANVS.

En la esquina de la casa nueua de la villa.

3

LIC. VRSINAE
ANN. XXX.
LIC. PHILON
LIB.

En la plaça de Lyria a vna esquina de casa.

4

ATILIAE. M. F. POTI
TAE. IVNIA TANNE
GADINIA. P. N. AN. XX.

Otras hay q̃ los autores que las vieron por sus ojos (como son Don Francisco Lansol, y Molina) las traen, sin señalar los puestos: y destas, la quinta en ordẽ es:

5

L. CRINIVS
POLYCLETVS
AN. LX.

La sexta medio quebrada.

A. M. BATVS
EX VOTO.

La septima, aunq̃ es vna piedra, está el letrero en dos ordenes, y el estremo del vno quebrado.

M. BAEBI	GALLID------
VS QVIETVS	FIL. AN. II ---
BAEBIA. §.	HARMI------
APHRODISIA	NIA AN. XVI---

La

La octaua, cortada por el mesmo niuel dize:

----LICINIAE.	L. CALCILINO. L. F.
----------------	GAL. CALSIANO
----------------	OMNIBVS HONO-
----------------	RIBVS HIC FVNCTO
----------------	LICHIRINA MARITO
----------------	EX TESTAMENTO CAI
----------------	CILICRASSI CASSIANI
CELERINAE.	FILII.

En la nouena faltan los dos renglones primeros.

FLAMINI BIS

D. D.

En la decima estan comidas todas las letras de los medios renglones primeros, y algunas de los remates.

---------- L. F. GAL. MAXIM.

------------ M. PRAE ---- C---

---------- AEF ---------- MI---

Otras dos traen, que por estar tan despedaçadas, no se puede sacar çumo dellas, y me há parecido darles de mano, y ponerla en romancear las q̃ tẽgo referidas. La primera dize: Quinto Cecilio Modesto hizo esta sepultura para si, y para Cecilia Vidal ahorrada. La segũda dize: Serano Tauuegio Cerriso, natural de Fetobesa (o Bexix) jaze sepultado en este lugar. La tercera: Epitafio que le puso a Licinia Vrsina, que murio de treynta años, Licinio Philon su ahorrado. La quarta: Sepultura que hizo Iunia Tanne Gandinia a su piadosa nieta Atilia Potita, hija de Marco, que murio de veynte años. La quinta: Entierro de Lucio Ctinio Polycleto, que murio de sesenta. La sexta: Estatua, o Ara, que la puso Marco Bato, por tenerlo ofrecido. La septima: Aqui jazen Marco Bebio Quieto, y Bebia Aphrodisia. Itẽ, Callidio hijo de XV. moçuelo de pocos años, y Harminia de dezíseys. La octaua: Estatua puesta a Licinia Celerina, y a Lucio Calcilino Calsiano, hijo de Lucio de la Tribu Galeria; varon Republico, que tuuo en esta tierra todos los cargos de gouierno: pusola su muger Lichirina, por hauerlo mandado en su testamento Caio Cilicrasso Casiano su hijo. La nona: A Fulano, que fue dos vezes Flamen, y Sacerdote mayor, se le puso esta estatua por decreto de los Decuriones, o Regidores. La decima: A Fulano Maximino, hijo de Lucio de la Tribu Galeria, &c.

CAPITVLO XXI. QVE trata de las antiguedades del Villar y Xulilla: con la descripcion de Xelua y su districto, de Alpuente, Castelfabib, Ademus y sus aldeas, y de las cosas notables destas tierras.

TRES, y quatro leguas mas arriba de Lyria, se encuentran tres pueblos de Christianos viejos, que son patrimonio de la camara Arçobispal de Valencia: es el primero el Villar, (harto desuiado del Rio Turia) llamado vulgarmente de Benaduf, por vn lugarejo desse nombre: que los dos se dieron a poblar a Christianos en el año mil trecientos y treze, por el Obispo Ramon Gasto de Valencia. Sus casas son ciento y veynte, y de ayres tan sanos, que vna vez q̃ el Emperador Carlos Quinto se vio apretadissimo de sus males, vno de los pueblos que escogieron los Medicos para su salud, fue el Villar. En tiempo del Rey Don Iayme el Conquistador, y en el año mil docientos setenta y vno, tenia por señor a Hurtado de Liori, segun parece por el libro de la Obispalia. Que sea poblaciõ de tiempo de Romanos, lo certifican las piedras que de entonces han quedado en ella: de las quales se halla vna en la portada del palacio, que alli tiene el Arçobispo, que dize:

1

D. M.
VICTORINAE
FIL. ANN. XX.
CHRYSOPOLIS
MATER.

En el campo, debaxo de vn grande oliuo.

2

L. §. OTACILIO
L. §. F. GAL. §. FLA
VO. §. ANN. LXVI.
ATILIA CELSIL-
LA. §. MARITO
MERENTISSIMO
ET SIBI.

En el camino de Bilosp cerca del pino que llaman de la Charidad, hay otra, partida por medio, que dize:

3

P. BAEBIVS
LEVCHIO
ANN. LV. ET
BAEBIA
LA

A la puerta de vn Iayme Lopez cerca de la Iglesia.

4

L. POSTHVMIO
SILVESTRO
L. POSTVMIVS
AMBATVS
FILIO, ANN. XXV.
ET

Finalmente debaxo de otro oliuo se hallã otra, hendida en dos partes.

5

D. M.
ATILIAE CEL
CILLAE. ANN.
CELSIL-
LA MATRI
MERENTISSI
MAE.

En vulgar Castellano quiere dezir la primera: A honrra de los Dioses de los Finados. Esta sepultura la hizo a su hija Victorina, que murio de veynte años, su madre Chrisopolis. La segunda: Sepultura que la hizo para Lucio Otacilio Flauo, hijo de Lucio de la Tribu Galeria, que murio de sesenta y cinco años, Atilia Celsilla su muger, por tenerselo muy bien merecido: y tambien para si. La tercera: Aqui jazen Publio Bebio Leuchio de cinquenta y cinco años, y su muger Bebia. La quarta: Entierro hecho por Lucio Postumio Ambato para su persona, y para su hijo Lucio Postumio Siluestro, que fallecio

fallecio de veynte y cinco años. La vltima contiene el entierro que hizo a la Atilia Celsilla, de quien habla la segunda piedra, vna hija suya, y dize: A honrra de los Dioses de los Finados. Celsilla enterrò en este lugar a su madre Atilia Celsilla, que murio de edad de ----- : y se lo tenia muy bien merecido.

2 Despues del Villar, llegãdose mas al Rio Turia, viene el segundo pueblo del Arçobispo, llamado Losa, a ocho leguas de Valencia, con veynte y cinco casas. El tercero es Iullilla, fundado a la mesma ribera del Rio. Tiene vn castillo fuerte, que solia seruir de carcel para Ecclesiasticos, quando la grauedad de las culpas lo pedia. Sus casas llegan a ciento y sesenta, y fueron pobladas de Christianos en el año mil trecientos y quarenta, por el mismo Obispo Gaston, a quien en el año mil trecientos y treze hauia vendido el Cabildo de Valencia la parte que tenia en las rentas de Iullilla, y del lugar de Garche en la marina: segun se halla en el libro de la Obispalia. Desde tiempo de Moros le llamamos Iulilla: los Godos le llamauan Iuliella: y segun Beuter los Romanos Iuliola, por honrra de Iulio Cesar. Las frutas que produze son admirables, mayormente Persicos, o duraznos. Mas adelante, viene al encuentro el Vizcondado de Xelua, con algunos pueblos desta y de la otra parte del Rio Turia. Los desta, por la qual vamos agora discurriendo, (y que tiene principio el Obispado de Segorue) son Domeño, Calles, Xelua, Tuexar, (a quien los Moros llamauan Tuesa) y Benaxeue: que en tiempo de los Moros, y de nuestros conquistadores no eran mas que alquerias. Los dos primeros, Domeño y Calles, estan puestos entre el Rio, y vn riachuelo que baxa de Xelua a juntarse con el: y aunque Don Alonso de Xérica, señor que fue de toda esta tierra, hizo esfuerço en echar los Moros della, y poblarla de Christianos, como lo vimos hablando de Xerica, toda via dichos dos pueblos son habitados de Moriscos; como tambien Loriguilla, que es del mesmo estado, y està de la otra vanda del Rio; y tienen entre los tres docientas y veynte casas.

3 Xelua es la cabeça deste estado, con titulo de Vizcondado, que le concedio el Rey Don Iuan el primero en el año mil trecientos y nouenta, (como lo veremos mas largamente en el siguiente capitulo) a Don Pedro Ladrõ de Vilanoua, hijo de Don Ramon de Vilanoua señor de Castralla: y este primero Vizconde fue el que instituyò Mayorazgo en su casa, y le puso los vinculos con que hasta hoy se conserua. Està Xelua poblada de quinientas casas, que las de dẽtro son de Christianos viejos; y las del arraual de nueuos: y dista de Valencia onze leguas. Llamauase años atras Xelua de Villanueua, por vn lugar deste nombre, no lexos della; de quien no quedan mas que los vestigios: y deuierõ de darle el nõbre los señores del, que eran del linage de Vilanoua. Entiendese que de las guerras de la conquista, quedò Xelua arruynada: porque si bien la poblò de Christianos viejos Don Iuan Alonso de Xerica en el año mil trecientos sesenta y nueue, se cuenta que la reedificò y mejorò su aguelo Don Iayme. Pero ya en tiempo de Romanos era pueblo de consideracion; y parece que el nombre se le dieron ellos: porque agora pronunciamos Xelua corrompidamente, y entonces se llamaua Silua, o Selua; (que de ambas suertes le hallamos escrito en los libros antiguos,) y por ventura por alguna floresta señalada, que entonces deuia ocupar su sitio, que en Latin la dizen Silua.

4 Assi lo sienten comunmente nuestros historiadores con Beuter en el lugar ya citado. Pero por quanto nuestro estilo no es de solo dezir, sino tambien de prouar con razones lo que se

dize; si el lector quisiesse leer los terminos, que la diuision del Rey Vuamba atribuye al Obispado de Denia, hallara que pone en nuestro Reyno vn pueblo, llamado Selua, hasta el qual llegaua entonces aquel Obispado, y començaua el de Valencia; como hoy dia lo tenemos. Las palabras de la diuision, que andan en la nueua impression de los Concilios de España, hecha por Loaysa, dizen: Los terminos de Denia son desde Sosa hasta Inta, y desde Silua hasta Gil. Los de Valencia, desde Silua hasta Muruiedro, y desde el Mar hasta Alpont: Si bien algunos manuscriptos en algunos destos nombres andan varios. Y quien sabe la condicion de los Moros (como ya otra vez lo tenemos aduertido,) de hazer la s, x. (segun es de ver en Sucro y Sataba, que los han trocado ellos en Xucar y Xatiua) presto podra dar en la cuenta, de que ellos mesmos trocaron el nombre de Selua en Xelua.

5 Hay en esta villa vn deuoto monasterio de frayles Franciscos, en el qual acontecio en nuestra edad; que como toda la tierra naturalmente abunda de gorriones, los que entrauan en la huerta del monasterio causauan grande daño en las frutas, y hortalizas, y con su importuno chirriar notable estoruo a los Religiosos en su oracion. Vn dia acabandosele a vno la paciencia de oyrlos, se arrodillo delante de vna imagen de San Francisco, y con ardiente fe le pidio justicia dellos; y que por alborotadores les mandasse desterrar de la casa. Merecio que le respondiesse el santo que su oració hauia sido oyda: como se vee por la obra, pues por marauilla se llega solo vno a ella. El padre fray Christoual Moreno en el libro del bienauenturado fray Nicolas Factor (y le sigue Marieta en el libro de los Santos de España,) escriue, que dos frayles de dicho Monasterio, llamados fray Pedro, y fray Iuan, se fueron a Granada, quando aun era de Moros, a predicarles la fe: por lo qual fueron martyrizados: y en razon desto vna cueua del monasterio, que está en la huerta, la llaman hoy dia de los Martyres, por auer morado en ella los dos.

6 Mas arriba de Xelua se sigue Tuexar a treze leguas de Valencia, con docientas casas de Christianos: y a catorze, Benaxeue con mas de quarenta de Moriscos. De todo este estado es señor Don Zepherino Ladron de Pallàs Cõde de Cenaroas: de cuyo esclarecido linage trataremos mas adelante en la descripcion della. Casi al remate del Reyno, en frontera de Aragon y Castilla, y en lo mas cercano a la puerta por donde entra el Rio Turia segunda vez en el (que la primera se va por tierra de Ademus) se leuantan en lo alto, Alpuente, Titaguas, y Aras de Alpuente, pueblos todos de Christianos viejos y del Obispado de Segorue. Alpuente se alarga de Valencia catorze leguas, al cierço: y en tiempo de los Moros ya tenia este nombre; y fue de los que el Rey Moro Zeyte Abuzeyte offrecio al Conquistador Rey Don Iayme, por prenda de la firme liga que entre los dos hazian para contra el Rey Moro Zaen. Y aun en tiempo de los Godos le llamauan Alpuente o Alpont, como hoy en dia pronuncian los Valencianos: lo que se prueua por lo referido poco antes, de los terminos de los Obispados. En algunas escrituras antiguissimas hallamos que le llaman Altum Pontem, Alto puente: y dizen que se le dio el nombre, en razon de vnos arcos altos por donde le venia el agua. Sus casas seran cosa de ciento y ochenta: y tiene vn fuerte Castillo, atajado en ruedo, por vn barranco muy hondo: y su termino cinco leguas de longitud, y dos de latitud. Son Aldeas suyas la Hiessa, y Aras, y vn castillo que llaman del Poyo. Es tierra abundante de trigo, ganados y miel,

y miel, y de admirable agua para la digestion. Titaguas tiene treynta. Ares de Alpuente trecientas, y dista de Valencia diez y seys leguas. Estos pueblos confinan con tierra de Castilla y Aragō: es a saber por la mano izquierda, al Poniente, con santa Cruz (pueblo del Marquesado de Moya en Castilla, pero del Obispado de Segorue) y por la derecha, al Leuante, con la hoya de la Carrasca, puerto de Aragon.

7 No embargante esto, da vn salto nuestro Reyno, y buelue a cobrar vn giron de tierra dentro de Castilla y Aragon, por las espaldas de Sancta Cruz, y de la Hoya; que es la que llamamos tierra de Ademus, poblada de Christianos viejos, y toda del Obispado de Segorue. Parte della recae dentro desta Ribera de Turia, que vamos delineando, y parte de la otra. Desta tenemos, en vn territorio de muchas fuentes admirables, a Sesga, de treynta casas: Puebla de San Miguel de sesenta: y Torre alta, de veynte. A esta la llama Viciana Torre somera, y es el primer lugar de nuestro Reyno, dōde en saliendo de Aragon toca el Rio Turia, para despues dar vista en Santa Cruz de Castilla, y boluer a entrar otra vez en el Reyno de Valencia.

8 Agora para lleuar concertado el curso de nuestra descripcion, nos hemos de passar a la otra Ribera del Rio, y discurrir por ella, dexandonos lleuar de su mesma corriente. A esta cuenta vienen por su orden de los primeros, los de la mesma tierra de Ademus: y destos, ocupa el primero puesto la Torre baxa, a quien llama Viciana en dicho libro Torre de Orcheta, con cinquenta casas a la mesma Ribera del Rio, y en el lugar por donde desboca en el vn riachuelo llamado Hebron; que nace vna legua mas arriba, en tierra de Aragon, y passa por vna villa Real, que llaman Castielfabi, (o como escriuen otros Castielfabib) a vna legua muy gruessa de Ademus. Tiene Castielfabi el asiento muy fragoso, por estar entre dos mōtes, que hazen vn valle muy estrecho: y es poblacion de cien casas, con su castillo. Los historiadores nuestros le hazen tan antiguo, que por el nombre de Castiel Fabi sacan, que se le dieron en tiē po de Romanos; y que es lo mesmo q̃ dezir, Castillo de Fabio. Mas no parece quadrar con esto el nombre que tuuo en tiempo de los Moros que le llamaron Castiel Fabib, o Habib: que como ellos mesmos confiessan, es palabra Arauiga.

9 En par del Rio Hebron, se vee fundado vn conuento de Frayles Franciscos, que fue primero de Augustinos, o Carmelitas, y le dexaron por la aspereza de la tierra: y està dedicado a honrra y nombre de San Guillen, de quien cuentan los vezinos por tradicion, que en vna cueua de aquellas enriscadas peñas, en habito de hermitaño hizo rigurosa penitencia, y resplandecio en milagros: aunque agora no se puede subir a ella, por hauerse desgajado de la peña con el tiempo. Guardā el cuerpo del santo en la Iglesia Parrochial de la villa; y como tal haze memoria del el Dotor Villegas en la tercera parte del Flos Santorum, en la vida de San Vuillelmo: y tambien fray Gonzaga, General de los Frācíscos, en la historia de su ordē, parte tercera, de los monasterios del Reyno de Valencia.

10 Poco mas adelante, en la ribera de Turia, viene vna aldea de quinze casas, por nombre el Mas del Soto. Luego se topa con la villa Real de Ademus cabeça de toda la tierra, a veynte leguas de Valencia, y vna de Moya de Castilla. La historia general de España, la llama Damus en tiempo del Cid. Si es ella, o su vezina Moya, el pueblo a quien la diuision de los Obispados hecha por Vuamba, llama Modus,

(como se dixo hablando de Segorue,) no sabre determinarlo. No topa la calidad deste pueblo en su magnitud, porque es pequeño, y de hasta ciento y quarenta casas, con su castillo; sino en la calidad de su inexpugnable sitio, y de hauer sido el y Castiel Fabib los mayorazgos y primogenitos, assi en la Religion Christiana, como en el señorio que los Reyes de Aragon tuuieron en este Reyno. Porque muy antes que el Rey Don Iayme soñara de acometer su cõquista, su padre el Rey Don Pedro, buelto de la vitoria de las Nauas de Tolosa, como lo vimos en el libro tercero, hizo guerra al Rey Moro de Valencia por este quartel, y le arrebatò a fuerça de armas estas dos plaças fuertes, y metiẽdo en ellas guarnicion, le siruieron de frontera para contra los Moros Valencianos, y de hueuo del nidal para lleuar adelante el Rey Don Iayme su hijo la conquista de lo restante del Reyno, como lo hizo.

11 En esta tierra de Ademus se hallan minas de alumbre; y parte termino con Aragon por la rambla del Rio Deua y Tramacastiel; y con Castilla, por el Marquesado de Moya: y con ser assi que tienen Castelfabib y Ademus quatro leguas de territorio, no se puede llegar a ellos del Reyno de Valencia, q̃ no sea entrando por Santacruz, pueblo de Castilla, o por la hoja de la carrasca, en Aragon. El asiento de Ademus es fragoso como el de Castelfabib, pero de muy apazible vista y huerta, por gozar de la concurrencia de dos Rios, que son Turia, y Boylgas, el qual naciendo en Castilla, se junta con Turia a las puertas de Ademus. Arriba en lo alto, sobre el pueblo, està situado el castillo, y en la Iglesia: y en su edificio y ruynas manifiesta bien hauer sido Fuerça de importancia. Es Encomienda de la caualleria de Montesa, y recibe el Comendador solamente cierta parte de las decimas, sin jurisdicciõ ninguna, por ser toda del Rey. Desta mesma Encomienda y districto es Vallancas, (cuyo campo riega el Rio Bohilgas al salir de Castilla, y antes de mezclarse con Turia) pueblo de ochenta casas, de muy aspero sitio, y atajado todo de montes. Mas abaxo de donde se juntan Bohilgas y Turia, y antes de Santa Cruz, en la mesma ribera, estan dos Aldeas, que se dizẽ, Casa el Rio alta, y casa el Rio baxa, con quarenta casas entre las dos.

CAPITVLO XXII. DEL Condado de Cenarcas, con la relacion de los Vizcondes que ha hauido en Xelua, y de los linajes de Ladron y Pallàs.

1 LA corriente del Rio Turia de Valencia, y de la descripciõ del Reyno con que dimos remate al capitulo precedente, nos ha traydo por su turno a la villa de Cenarcas, a quien concedio titulo de Condado el Rey Philipe tercero en el año mil quinientos nouenta y nueue. Esta Villa dista de Valencia dezíseys leguas: y aunque don Iayme de Xerica (hijo del Rey Don Iayme el Cõquistador, que fue señor della, y de todo el estado de Xelua) la quiso trocar el nombre, y llamarla Puebla de S. Iayme, por el nombre que el tenia: preualecio siempre el de Cenarcas, que le cõseruaua desde tiempo de Moros; y lo que tengo por muy prouable, desde el de los Godos, en el qual se llamaua Arcobrica, y era cabeça de Obispado; como lo vimos en el libro primero, capitulo dezíseys, y en este libro octauo, en la descripsion de la ciudad y Obispado de Segorue. La ocasion que tuuo el dicho

cho Don Iayme de Xerica para darle nueuo nombre, fue por hauerla casi reedificado quando entro a posseer esta tierra: pero como era en el mesmo sitio que estaua la antigua Cenarcas, no fue poderoso con las gentes a quitarle el antiguo, y introduzir el moderno.

2 Andando los tiempos, y acabandose la casa de los señores del apellido de Xerica, todo este quartel de Xelua vino a ser de Ramon de Vilanoua, famoso cauallero, de tiempo del Rey Don Alonso el tercero, y de Don Pedro el quarto de Aragon; a quien el dicho Rey Don Pedro con justos y forçosos motiuos hizo donació en el año mil trecientos y sesenta, de la villa y castillo de Castralla, como lo escriuiremos largamente en el noueno libro. Ramon de Vilanoua fue hijo segundo de aquel gran Vidal de Vilanoua Comendador mayor de Montaluan, Camarero del Rey y de su consejo, que casò con Doña Eluira de Montagudo señora de la Alcudia. Tuuo por hijo a Don Pedro Ladron de Vilanoua, que con ygual satisfaccion que su padre siruio al Rey Don Pedro, y despues a su hijo el Rey Don Iuan: mayormente en el año mil trecientos y nouenta, quando el Conde de Armenaque se entro con exercito de Franceses por el Condado de Rossellon. Entonces se hallò con el Rey en echarlos dela tierra Don Pedro Ladron: y el Rey consiferados sus seruicios, y la antiguedad de su linage, y que por su madre era muy propinquo de la casa Real, (segun que de todo esto da fe el mesmo priuilegio) le honrrò con darle titulo de Vizconde de Vilanoua de Xelua, en el dicho año y ocasion: declarando que en este Vizcondado se entendiesse la villa de Mançanera, en los confines de Aragon; y dentro de los limites del Reyno de Valencia, el Rio y valle de Xelua, el castillo de Domeño, los lugares de Loriguilla y Calles, (aldeas del castillo de Domeño) el castillo y villa de Xelua, con sus barrios, que son Benaer y Benaxeue, y el castillo de Sagra: la villa que agora es de Cenarcas, y la Torre de Castro, que està en los terminos de Moya y de Requena.

3 Por lo dicho hallamos en las escrituras antiguas de aquellos tiempos, q̃ vnas vezes al Vizconde Don Pedro lo llamauan Vizconde de Xelua; y otras, de Mançanera. No menos le dezian Vizconde de Vilanoua, segun vnos, por ser de aquel linaje y familia: o segun otros, (lo que parece mas cierto) por el pueblo situado en la vezindad de Xelua, con aquel nombre; que agora està destruydo. Quien fuesse la madre deste cauallero, que el Rey la recõnocio por su cercana deuda, no lo dizen los papeles desta casa, por hauerse perdido con los tumbos que ha dado, y hauer quemado la mayor parte dellos los comuneros en la guerra del año mil quinientos veynte y vno. Yo tengo por aueriguado que era del linage de Ladron, pues con ser el Vizconde hijo de Ramon de Vilanoua, hallamos que se començo a llamar Don Pedro Ladron de Vilanoua, quedandose sus decendientes con el apellido de Ladron. Ayudame a creerlo, lo que cuentan nuestras historias, que en el año mil trecientos sesenta y quatro, (que el Rey de Castilla entrò con exercito por el Reyno de Valencia) en vn rencuentro que los de Valencia tuuieron con su gente en la frontera de Castilla, por la parte de Castralla; fue vencido y preso vn cauallero principal, q̃ traya consigo su muger: y tratandose de encomendarla a alguna señora de cõfiança y calidad, fue escogida para ello Doña Maria Ladron. El nombre, y ser señora Valenciana, y tan calificada, y hauer sido presa tan cerca de Castralla la dama que le fiaron, me haze creer que fue muger de Don Ramõ señor de Castralla, y madre del Vizconde

conde Don Pedro. Y acaba de quitar toda duda, que en el arbol del linage de Montagudos se haze mencion expressa, de que Don Ramon de Vilanoua hijo de Vidal, fue casado con Doña Maria Ladron, y que huuo en ella al Vizconde Don Pedro. Por lo qual los que sucedieron en la Baronia de Castralla desde entonces tomaron tambien el apellido de Ladrones, Era Doña Maria señora de Mançanera, y hija o nieta de Don Pedro Ladron, y de Doña Leonor de N. que tengo para mi seria de la sangre y casa de los Reyes de Aragon, segun que el Rey Don Pedro el quarto pone en el priuilegio del Vizcondado, entre los motiuos q̃ tuuo para concederle a Don Pedro Ladron de Vilanoua, ser tan deudo suyo por la madre.

4 El Vizconde Don Pedro casò con Doña Violante Boyl, en quien huuo al Vizconde Don Ramon Ladron de Vilanoua, que tuuo por muger a Doña Eluira de Pallàs, hija de Don Iayme Roger de Pallàs, de la casa de los Condes de Pallàs. Deste matrimonio nacieron Don Roger primogenito, Don Iayme Roger Ladron de Pallàs, y Dō Balthasar, de cuyos hechos hablaremos enel numero quinto deste capitulo. Murio Don Roger el primogenito sin succesion, y pertenecio el Vizcondado a Don Iayme Roger el segundo: y la Baronia de Castralla a Don Balthasar. El Vizconde Don Iayme Roger fue casado dos vezes: la primera con Doña Cecilia de Ariño, en quien huuo a Don Pedro Ladron de Pallàs, y a Don Luys Pallàs de Vilanoua. La segunda lo fue con Doña Catharina Centellas, y siendo de edad de ochenta años, huuo en ella a Don Iayme Pallàs. A este Vizconde, o a su hermano primogenito Don Roger, hizo merced el Rey Don Iuan el segundo, de que el y sus successores tuuiessen el titulo de egregios, como deudos de la casa Real: segun se contiene en vna carta Real dada en Monçon a veynte y nueue de Agosto, mil quatrocientos y setenta. Don Pedro el primogenito del Vizconde Don Iayme, tuuo en hijos a dō Pedro y don Francisco Ladron, y por hauer muerto su hijo primogenito Don Pedro sin hijos, succedio enel Vizcondado Don Francisco. Murio assi mismo Don Francisco sin hijos, y vino el Vizcondado a otro Don Francisco, hijo de Don Iayme Pallàs, y nieto del Vizconde Don Iayme. Y como tampoco quedasse deste Cauallero succession, pertenecio el estado a Don Pedro Zepherino Ladron de Pallàs, nieto de Don Iayme, que hoy viue casado con Doña Francisca Ferrer de Cardona hija de Don Iayme Ferrer Gouernador de Valencia: y a este Vizconde ha hecho el Rey Philipe tercero merced de titulo de Conde de Cenarcas.

5 Del apellido de Vilanoua, que es el primero y mas antiguo desta casa, nos absternemos de tratar por agora, por guardarle para el libro octauo, en la descripcion de Bicor y Condado del Castellà, cuyos señores le conseruan en la suya. Tambien del origen de los Ladrones escriuimos ya en el libro segundo y septimo cō algunos de sus illustres varones. No menos en primero y tercero dexamos declarado como Don Ladron, Rico hombre, asistio a la conquista de las ciudades de Mallorca y Valencia. Tambien hablamos en la vida del Rey Don Iayme, y de su hijo el Rey Don Pedro, de otros que acudieron a su seruicio. La historia del Rey Don Iuan el segundo de Castilla, cuenta, que en el año mil quatrocientos quatenta y nueue, quando las guerras de aquel Rey con el Rey Don Alfonso de Aragon y sus hermanos los Infantes, Don Balthasar hijo del Vizconde de Xelua, entrò por Vtiel y Requena a correr y talar la tierra de Castilla: y se boluia con doze mil cabeças de carneros. Lo qual, como fue entendido por los vezinos de dichos pue-

Lib. 7. c. 1. num. 9. Lib. 3. c. 4. num. 7. Lib. 1. ca. 2. num. 7.

pueblos, salieron ciento de acauallo, y quatrocientos de a pie a tomarle cierto passo, y quitarle la pressa. Eran los que lleuaua a su cargo el valeroso Ladron docientos de acauallo, y quinientos infantes: y como vio que le hauian ganado el passo, se fortificò en vn cerro de por alli: donde fueron acometidos los Valencianos de los Castellanos: pero con el esfuerço de su Capitan les salieron a encontrar con tan grande pujança, que a los primeros encuentros fueron rompidos los Castellanos, con muerte de treynta dellos, y prision de setenta delos mas principales. Los demas se fueron huyendo a Vtiel y Requena: y los nuestros acabaron de entrarse en el Reyno de Valencia con toda la pressa. Lo mesmo afirma Çurita en el año mil quatrocientos quarenta y nueue de sus Annales: si bien se deue corregir en ellos, que por Valencianos, puso Aragoneses: como tambien en la dicha historia del Rey Don Iuã, q̃ por Vizconde de Xelua, dize Conde de Huelua; segũ q̃ era Dõ Balthasar hijo tercero del Vizconde Don Ramõ, y señor de Castralla. Assi mesmo en el año mil quatrocientos setenta y tres, se hallò el Vizconde Don Iayme Rogel con el Rey Don Iuan el segundo, en la defensa de Perpiñan quando le sitiaron los Franceses. Y en el año mil trecientos nouenta y dos, el Vizconde Don Pedro Ladron de Vilanoua cõ su hermano, en la guerra de Sicilia. Lo demas que nos queda por saber de los caualleros que deste apellido se hã señalado en seruicios y cargos de los Reyes, lo dexaremos para la descripcion dela villa de Castralla, en el libro nueue: por acudir a dezir algo del linage de Pallàs, que se inxirio en el Vizcõde Don Iayme Ladron de Pallàs, por su madre; como tenemos dicho.

6 La cabeça deste linage fue el señor de la Baronia de Pallàs en Cataluña, que despues tuuo titulo de Conde, y dio principio a los que del y del solar tomaron el apellido. Y assi hallamos que huuo en aquel Condado tres casas, o familias que baxauan del Conde, con nombres diferentes, como son casa de en Roger de Pallàs, casa de en Iayme Pallàs, y casa de en Ramon de Pallàs. Destos ramos, y de aquel tronço, salieron auentajados caualleros en paz y guerra; y como deudos de la casa Real, siempre honrrados y estimados. En el año nouecientos setenta y cinco, estando ausente de Barcelona el Conde Don Borrel, se la ganaron los Moros: y el Conde que lo entendio acudio a cobrarla con Don Roger Conde de Pallàs y otros, y la cobraron. Don Ramon Roger de Pallàs siruio con mucho nombre al Rey don Pedro el tercero de Aragon en las guerras cõtra Moros y Franceses, en España, y allende el mar. Don Ramon Roger Conde de Pallàs, Don Roger Bernaldo de Pallàs, y Don Vgo de Pallas al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, enla segunda entrada que hizo por el Condado de Rossellon, contra Don Iayme de Mallorca, en el año mil trecientos quarenta y quatro: y fue el Conde dõ Roger de los señores nombrados por el Rey para dar estado y viuienda a Don Iayme de Mallorca, a quien hauia despojado de su Reyno y patrimonio. En la guerra de la vnion de los Aragoneses y Valencianos, tomò la boz del Rey Don Pedro el dicho Conde; y como tal, fio del la guarda del castillo de Muruiedro, y le hizo capitan dela gente de guarniciõ que metio en el, despues de hauerseles quitado a los vnidos en el año mil treciẽtos quarenta y ocho. El mesmo le siruio con su gẽte en el exercito cõ que entrò por tierras de Castilla contra el Rey Don Pedro: y en la armada que el Infante Dõ Martin embio a Sicilia, para fauorecer a su hijo el Rey Don Martin, contra los inobedientes de aquella isla, passò a seruirle Don Vgo de Pallas hijo del Conde. Los demas illustres varones deste

deste apellido podra ver el lector en las Decadas que se siguen.

7 Salidos del Vizcondado de Xelua, y Condado de Cenarcas, boluiendo a acostarnos a la ribera del Rio Turia, por la parte que mira a Xatiua, cerca de Loriguilla, (que es del dicho estado) se sigue vn lugarejo de Moriscos, que llaman Soto de Xera, por vn lugar que en la conquista tenia el nombre de Xera, y agora no quedan del mas que las ruynas: que los dos fueron dados en heredamiẽto por el Rey Don Iayme el Conquistador a Hurtado de Liori, por hauerle seruido en esta guerra. Aqui fenece el Obispado de Segorue, y tiene principio el Arçobispado de Valencia por el lugar de Gestalgar, a ocho leguas della. Sus casas son ciento y quarenta de Moriscos, entrando en la cuenta las de Soto de Xera, por ser los dos lugares de vn mismo señor, que lo es Don Balthasar de Mompalau. En el campo desta tierra se crian los açucarados melacotones, que tan celebres son en España: y entre muchas fuentes dulces que le dan riego y beuida juntamente con las aguas de Turia, tiene dos tan saladas, que si las beneficiassen, harian dellas muy buena sal, como ya lo ha mostrado la experiencia.

8 El linage de los Caualleros Mompalaos tiene su origen y casa en Cataluña, en la Baronia de Ceruellon de Lobregate: y habla expressamente desta casa el libro antiguissimo manuscripto de los linages de aquel Principado, de quien hauemos hecho mencion algunas vezes: donde afirma, que de las que quedarõ repartidas por sus Veguerias y Baronias, desde la recuperaciõ de Cataluña, fue vna la de Mompalau con titulo de Compdor, segun lo afirma el dotor Menescal en el abecedario de los dichos linages: donde dize tambien, que Comdor era lo mesmo que Noble. Dizen que permanece en Francia vn señor titulado, del mesmo nombre de Mompalau. Trasladados a Valencia, participaron luego de los cargos de su Regimiento: segun q̃ hallamos por los libros del Archiuo de la ciudad, hauer sido Iurado Francisco de Mompalau en el año mil trecientos y treynta, y que otro Frãcisco de Mompalau lo fue en el año mil trecientos ochenta y vno, por el Estamento de los caualleros. Los seruicios que a la Corona Real tienen hechos, demas de los domesticos en los oficios de Mayordomos y Camareros, los diran la segunda y tercera Decada. En esta haremos memoria de los mas modernos, como son, que mossen Francisco de Mompalau seruia de trinchãte al Rey Don Iuan el segundo, en el año mil quatrocientos setenta y siete: Don Serafin de Mompalau al Emperador Carlos Quinto en la toma de la ciudad de Tunez, el año mil quinientos treynta y cinco: y Don Francisco de Mompalau, del habito de San Iuan, al Rey Philipe segundo, en la jornada del Peñon de Velez de la Gomera, en la costa de Africa: y despues a su mesma Religiõ, en el sitio que puso el Rey de los Turcos a la ciudad de Malta, en cuya defensa murio peleando como valeroso cauallero. El titulo de Don le tienen estos caualleros desde tiempo del Rey Catholico Don Fernando.

9 A vna legua de Gestalgar en la vezindad del Rio Turia viene Pedralua de Don Luys Sanchez de Calatayud, Conde de Raak, con mas de cien casas de Moriscos. A otra legua de Pedralua tenemos a Villamarchante, poblacion de otras tantas casas: que trecientos años atras era de los caualleros del apellido de Maça. Despues fue de los Moncadas: y en nuestros dias ha sido de los Granulleses y Villaluas; y finalmente del Secretario Don Pedro Franqueza, Conde de Villalonga; cuyos bienes estan por justicia en secresto, y a disposicion del Rey. A tres leguas de Valencia, y vna de Villamarchante, se

recuesta

recuesta sobre el Rio el lugar de Ribaroja, famoso por sus canteras de piedra azul, atrauessada de vetas blancas. Sus casas son casi todas de Moriscos, como las de Villamarchãte, y la yguala en el numero dellas. En la conquista se la dio el Rey Don Iayme en heredamiento à su hijo Don Pero Fernandez: agora la posseen los Cardonas Marqueses de Guadaleste. Nuestro docto Beuter quiere que el nombre de Ribarroja, le quedasse de aquella sangriẽta batalla que se dieron Sertorio y Põpeyo Capitanes Romanos a la ribera del Rio Turia, por venir sus aguas de color de sangre, con la mucha que se vertio. Yo tẽgo por mas cierto hauerle tomado de las peñas bermejas q̃ tiene en sus contornos. Los Moros en su tiempo le llamaron Benipanoja.

10 A un lado de Ribarroja y Villamarchante, algo desuiado del Rio, està Gestalcampo, de los caualleros del apellido de Mercader, con cien casas, que la mayor parte dellas son de Moriscos: y al lado de Gestalcampo, (al Poniente) Godelleta y Chiua, por la qual atrauiessa el camino Real de Valencia à Requena, pueblo de la frontera de Castilla. Dista Chiua de Valencia cinco leguas, y tiene con Godelleta cosa de docientas casas de Moriscos, con algunas de Christianos viejos. Su campo, es el mayor que se sepa de ningun otro lugar del Reyno: porque dizen que se estiende a mas de ocho leguas, con mucho pasto y agua de fuentes para ganados: por donde està siempre cubierto dellos; y no menos rico de admirable y escogido trigo. En la conquista, año mil docientos quarenta y vno, tuuo Don Berenguel de Entença por su heredamiento à Chiua: hoy es señor desta tierra Don Gaston de Moncada, Marques de Aytona, como heredero de los Moncadas Valencianos, que ha mas de docientos años que la posseen. Y por quanto lo que hay que dezir deste nobilissimo linage es mucho, lo dexaremos para el capitulo que se sigue; y daremos buelta a la descripcion, hasta la mesma ribera del Rio Xucar.

11 A dos leguas y media de la ciudad de Valencia, camino de Alzira, salidos ya del lugar de Silla (de quiẽ hablamos en el libro sexto, capitulo veynte y siete) se leuanta la Torre q̃ llamaron de Espioca los conquistadores del Reyno; y los Romanos especulatoria, por especular y atalayarse desde ella muchas leguas de tierra. Esta tiene vn grande termino, y por dueño a Don Pedro Ladron Maça de Liçana, Duque de Mandas, y señor de Picacente, que le viene vezino: y hazen vna Baronia el dicho lugar de Picacente, Torre de Espioca, y termino de Millerola. La qual por muchos años fue de los caualleros Castellares: despues fue de los Pexones, y finalmente de los señores de Castralla, que lo es agora por derecha succession el dicho Duque. A media legua de la Torre, y a tres de Valencia, en el camino Real se ofrece Cotes, lugarejo de pocas casas: y media legua mas adelante el lugar de Almaçafas con ochenta de Christianos viejos. Dieronle el nombre los Moros por la Aduana que en este lugar tenian en el tiempo de su imperio, para cobrar los derechos y almuxarifazgos de las mercaderias que entrauan y salian de Valencia. Deriuase de la palabra Maçaf, que en Arabigo significa Aduana. Son señores de Almaçafas los frayles Bernardos del monasterio de nuestra Señora de Valdigna.

num. 7.

CAPITVLO XXIIII. DEL origen de la illustrissima casa de los caualleros del apellido de Moncada, y de sus insignes varones, assi Valencianos, como Catalanes.

EN

Num. 3.

1 EN EL libro primero, capitulo diez y siete, dxamos assentado, que en la recuperacion de Cataluña, despues dela entrada de los Moros en España, se hallò Auger de Catalon con nueue capitanes que le siguieron; de los quales era el primero y mas principal Dapifer o Napifer de Moncada, como se parece en que muerto Auger, le sucedio enel gouierno y cargo de General. Quedaron el y sus decendientes tan heredados en Cataluña, que posseyeron en ella ocho Baronias de su nombre: a saber es, la Baronia de Moncada en Vellers, la Baronia de Moncada en Ossuna: la Baronia de Moncada en Lobregate: la Baronia de Moncada en Seros: la Baronia de Moncada en Fraga: la Baronia de Moncada en Tortosa: la Baronia de Moncada en Bajes, y la Baronia de Cassà y Llagostera. En mucha parte destas Baronias ha sucedido el dicho Don Gaston de Moncada, con titulo de Marques de Aytona, Cōde de Ossona, Vizconde de Cabrera y Bas, y gran Senescal de Aragon.

2 Era Dapifer de Moncada, señor Aleman, dela casa y sangre de los christianissimos Duques de Bauiera: y cuētan las historias de Cataluña, que luego que tuuo el cargo de General, por muerte de Auger Catalon, huuo en el campo de Vrgel vna sangrienta batalla con tres Reyes Moros, que fueron el Rey Farega de Toledo, Supero de Fraga, y Afaque de Segorue; y los vencio y matô. Por donde en el repartimiento que hizo el Emperador Carlo Magno, o su hijo el Emperador Luys, de la tierra conquistada en Cataluña, fue el primero y el mas auētajado Dapifer de Moncada; y su hijo el primero que tuuo titulo de Conde (despues del de Barcelona) en aquel Principado, por los años de ochocientos y quinze. Don Gaston de Moncada fue vno de los que pelearon y vencieron a los Moros en la batalla de Cordoua, que les dieron en el año mil ciento y vno, (o como quieren otros, mil ciento y diez,) Don Ramon Borrel Conde de Barcelona, y Don Sancho Conde de Castilla en tiempo del Conde Don Ramon Berenguel de Barcelona, que murio el año mil setenta y seys. De los veynte y vno, que en vn Concilio de Barcelona se nombraron para hazer fueros y leyes para aquella Prouincia, fue Dō Ramon de Moncada. En el de mil ciento quarenta y siete, tenia la dignidad de Senescal de Cataluña Don Guillen Ramon de Moncada, el qual se señalò mucho en la jornada q̃ hizo, acompañando al Conde Don Ramon Berenguel de Barcelona, quando fue en fauor de su cuñado el Rey Don Alonso de Castilla contra Moros, y les ganaron a Almeria. En el año siguiente, en el sitio que el Conde puso a Tortosa, el Senescal Don Guillen ganò la ciudad, y la cobro de los Moros que se hauian rebelado: y le hizo el Conde merced de vna parte enel castillo. Despues le dio vn grande enojo, por donde huuo de salirse de Cataluña, y passò a biuir en la Corte del Rey Don Ramiro de Aragon; en quien hallò el remedio para su buelta. Porque tuuo mano en concertar casamiento entre el Principe Don Ramon hijo del Conde, y la Infanta Doña Petronila hija vnica y heredera del Rey: y lleuò por galardon de hauer juntado a Aragon y Cataluña, no solamente el perdon del enojo, mas aun merced de muchas tierras en la ribera del Rio Segre, que fueron Aytona, Fraga, Seros, Gebut, y Mequinenza, con titulo de Conde de Aytona.

3 El enojo que le puso en desgracia del Conde, cuentan las historias de Cataluña, hauer sido, que estando preso el

Don

Don Guillen, por hauer sido ocasion de vnos bandos que le encendiero entre los caualleros Castelunis y Ceruellones en Tarragona; el Arçobispo della, llamado Don Berenguel de villa de Mulos, le cargò mucho en cierta platica: y siendole referido, le concibio tan diabolico aborrecimiẽto, que puesto en libertad, caminando el Arçobispo por el llano de Matabous, le salio al camino, y le matò. Pero realmente el desgusto que tenia el Conde de Barcelona con el Senescal, nò pudo ser este: porque la muerte se efectuo mucho despues del casamiento, en el año mil ciento nouenta y tres, a quinze de las calendas de Março, segun parece por el libro de las constituciones de Tarragona, en la vida del dicho Arçobispo: y el casamiento de aquellos Principes, por medio del Moncada, se hizo en el año mil ciento quarenta y nueue. El yerro nacio de llamarse tambiẽ Don Guillen Ramon de Moncada el que cometio el sacrilegio: por lo qual le fue dado en penitencia por el Summo Pontifice que labrasse de su dinero en Cataluña el Monasterio de Sãtas creus.

4 Al Senescal le sucedio en la herencia y dignidad Don Gaston de Moncada, que se señalò mucho en la guerra que hizo el Rey Don Alonso de Aragon Conde de Barcelona contra el Conde de Tolosa. Don Gaston tuuo por successor al Senescal Don Guillen de Moncada. Este murio en el año mil ciento y setenta: y tuuo a Don Pedro, el qual huuo tres hijos: al primogenito, llamado Don Gaston, dio las Barõnias de Moncada y Llagostera; y le casò con la Vizcondesa de Bearne. A Don Guillen Ramon el segundo, dexò las de Seròs y Aytona: y Fraga y Albalate a Don Pedro, el hijo tercero: y con esto fallecio en el año mil docientos y quarẽta. Quando quiso dar la batalla al Conde Simon de Monforte el Rey Don Pedro de Aragon en el año mil docientos y catorze, en que fue muerto; Don Guillen de Moncada, (hijo de Don Ramon, y de Doña Guillema de Castelui) le escriuio rogandole encarecidamente se detuuiesse de darla, en tanto que acabaua de juntar su gente, para seruirle con ella: pero el Rey no quiso aguardar, y de apresurã do se perdio sobre el castillo de Murel, tierra del estado de Comenge en Francia. Por estos tiempos florecio en esta casa vn notable cauallero Prior de San Iuan en Cataluña, por nombre Don Frey Pedro de Moncada, que siruio valerosamente con muchos otros Ricos hombres de su nombre y sangre, en la conquista de Mallorca, y fueron ellos gran parte en sujetarla, como lo contiene largamente la historia del Rey Don Jayme. No menos se auentajarõ en la conquista del Reyno de Valencia y Murcia, siruiendo a los Reyes Don Iayme y Don Pedro su hijo: que por hauer hablado dellos en el libro tercero, passaremos adelãte, hasta que començo a reynar Don Alfonso tercero de Aragon, en cuyo seruicio se señalò en gran manera Don Ramon de Moncada señor de Bellagrar y Cabrera, en la jornada que hizo sobre Mallorca, el año mil docientos ochenta y cinco.

5 Don Guillen Ramon de Moncada señor de Fraga, siruio al Rey Don Iayme el segundo contra el Rey Federico de Sicilia en el año mil docientos nouenta y vno, en la guerra que le hazia porque restituyesse aquel Reyno a su suegro el Rey Dõ Carlos de Napoles. En el de mil docientos nouenta y siete, quando ya estauan trocadas las voluntades de los Reyes, el Rey Federico le embio desde Sicilia a socorrer el castillo de Catanzaro en la Calabria, que le tenia cercado el Rey de Napoles: y vencio con vna vanda de docientos cauallos a setecientos del enemigo, que venian debaxo de la conduta del capitan Ruger. Tambien siruio al Rey Dõ

Iayme

Iayme de Aragon de Gouernador y capitan General en la isla de Mallorca en el año mil docientos nouenta y cinco: y en la jornada de Almeria, año mil trecientos y nueue, le siguio juntamente con Don Otho de Moncada.

6 En el año mil trecientos veynte y vno, o como escriuen otros, mil trecientos veynte y dos, el dicho Rey tomò por muger a Doña Elisen de Moncada, hija del muy noble Don Pedro de Moncada, y de Doña Berenguela de Pinòs: la qual quedando viuda del Rey, y sin succesion, se hizo monja del monasterio de Pedraluas, que ella hauia labrado. Casi por el mesmo tiépo, Doña Guillema de Moncada casò con el Infante Don Pedro, y murio dende a poco, dexando al Rey en su testamento la Baronia de Moncada.

7 El Don Guillen Ramon de Moncada, de quien hablauamos en el parrafo quinto, hizo la guerra en Sicilia por muchos años contra los Reyes de Napoles y casa de Francia: y fue llamado de alla en el año mil treciétos veynte y seys, para ser Virrey en Valencia. En el proprio año era Obispo de Huesca y Canceller mayor de la Corona Don Gaston de Moncada, hermano de la Reyna Doña Elisen y cuñado del Rey, y fue embiado a Sicilia con embaxada por negocios de estado. Don Pedro de Moncada en el año mil trecientos y quarenta seruia de Almirante al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, y se fue a juntar con su armada con la del Rey de Castilla, para resistir a la de los Reyes Moros de Marruecos, Bellamarin y Granada; y dandoles la batalla, los vencieron. El mesmo Almirante passò sobre Mallorca con el Rey, y se hallò en la toma de la ciudad. Tampoco le desamparò en la segunda entrada que hizo en el año mil trecientos quarenta y quatro, por los Condados de Rossellon y Cerdaña, que eran del Rey Don Iayme de Mallorca; y en el sitio, que entonces se puso sobre Argiles, tuuo Don Pedro a su cargo vna parte de aquel exercito. Finalmente acabada la guerra, quando Don Iayme vino a entregarse en manos del Rey Don Pedro, el Almirante fue de los que mandaron juntar a consejo.

8 En las nueuas alteraciones que los Señores Genoueses de la casa de Oria causaron en la isla de Cerdeña, (que se resoluieron en leuantamiento contra la Corona de Aragon) entre los caualleros Valencianos que passaron con muchas compañias de Ballesteros a socorrer la isla por los años mil trecientos quarenta y siete, hazen memoria los Historiadores de Don Agradante de Moncada. Luego enel año siguiente, hauiendo el Rey Don Pedro hauido a sus manos la villa y castillo de Muruiedro, que se tenia por los de la vnion de Valencia, dexò a Don Pedro de Moncada (que era de su consejo) cō otros señores y gente de guerra para guardarle. Enel año mil trecientos cinquenta y vno se aprestaron en Valencia con sus gentes Don Guillen Ramō de Moncada, y Don Otho de Moncada, para hazer rostro al Infante Don Fernando de Aragon, que se entraua con exercito por el Reyno, contra el Rey Don Pedro su hermano.

9 Entrados en el año mil trecientos cinquenta y dos, hizo armada el Rey contra Sardos enel Grao de Valencia, y passaron en ella Don Pedro de Moncada (que ya tenia el oficio de Procurador General de Cataluña) y Don Otho de Moncada, señor de las Baronias de Seròs y Mequinenza; donde despues de hauerlos vencido a ellos, y a los Genoueses, Don Otho se quedo en la isla todo el año siguiente, guerreando contra el juez de Arborea, cabeça de los rebeldes. No menos en la guerra que hizo el Rey Don Pedro de Castilla al de Aragon, enel año mil trecientos cinquenta y siete, Don Guillen Ramō de Moncada fue delos capitanes

que

que se pusieron en el Reyno de Valencia en frontera del de Castilla: y despues, quando jugando al trocado, entrò el Rey Don Pedro de Aragon por tierras del de Castilla en el año mil trecientos cinquenta y ocho, le siruieron Don Guillen Ramon, y Don Pedro de Moncada. Boluio el Rey de Castilla a fatigar al de Aragon en el año mil trecientos sesenta y tres, corriendole las fronteras y tierras de Aragon confinantes con Castilla; y fueron en echarle el mesmo Don Guillen, juntamente con Don Gaston de Moncada, que fue de los nombrados en las Cortes, que se juntaron en Çaragoça el año mil trecientos y ochenta, para deslindar en tiempo de cisma a qual de dos Pontifices se hauia de dar la obediencia en la Corona de Aragon, por legitimo y verdadero. Assi mesmo estos dos caualleros, Don Guillen y Don Gaston fueron de los señalados en las ocasiones que se ofrecieron en Cerdeña, todo el tiempo que el Rey Don Pedro reynò: y no menos lo fueron reynando ya su hijo el Rey Dõ Iuan, quando se le entraron por Cataluña los Franceses.

10 Estando la Reyna Doña Maria de Sicilia (successora que hauia quedado del Rey Federico su padre) detenida y como tiranizada en el castillo de Catania por el Conde Don Artal de Alagon, entendio Don Guillen Ramon de Moncada Conde de Agosta, (titulo que le hauia dado el Rey Don Pedro de Sicilia en el año mil trecientos treynta y seys) la opresion en que estaua; y siendo auisado que Don Artal se hauia partido a Mecina, acudio con vna galera a sacarla de alli, y y se la lleuo a su castillo de Agosta. Mas como no le tuuiesse tan apertrechado y con tanta gente, que pudiesse aguardar combate de exercito entero, en el punto que le llego auiso que Don Artal venia contra el, por no auenturar la persona de la Reyna, la traspuso en el castillo de Alicata, y con ella se embarco para Barcelona: y en llegando, fue concertado matrimonio con Don Martin de Aragon hijo del Infante Don Martin Duque de Momblanque, y hermano del Rey Don Iuan.

11 Por este casamiento fue saludado Don Martin por Rey de Sicilia, y passando alla con su padre y esposa, se le dieron los homenages: y en agradecimiento de lo hecho, hizieron merced al Conde Don Guillen Ramon de Moncada, de los cargos de Condestable y Maestre justicier de la isla; y de los pueblos de Solosano y Castelucho, y nueuos titulos de Conde de Malta, y Marques de Miluieto. Obligado con estas mercedes, siruio con mucho valor en el año mil trecientos nouenta y dos, que el padre del Rey Don Martin passô con grande armada contra los señores rebeldes, que le hauian quitado la obediencia en la isla: y acompañaronle en toda la guerra sus dos hermanos Don Iayme y Don Pedro de Moncada, (que fue Confalonier de Sicilia) y Don Matheo y Don Iuan de Moncada sus hijos. En el año siguiente huuo notables rebueltas y mouimientos en Cerdeña, que obligaron al Rey Don Iuan a embiar su armada para auassallar los rebeldes: y dizen nuestras memorias, que Don Rogel de Moncada, Gouernador de Valencia, passô con la gente della al socorro. Y como en el año mil trecientos nouẽta y quatro corriesse boz, del estrecho en que tenian la isla de Sicilia los reboltosos, boluio a armar Don Rogel algunos nauios de Valencianos a su costa, y nauegò con ellos en seruicio del Rey de Sicilia: y hallamos que por este tiempo tenia el cargo de Camarero de la Reyna Doña Violante muger del Rey Don Iuan, y de Gouernador General de las islas de Cerdeña y Corcega el dicho Don Rogel de Mõcada.

ff Fue

12 Fue Dios seruido en medio destos desasossiegos de lleuarse a la Reyna doña Maria de Sicilia sin dexar sucesion: y el Rey Don Martin boluio a casar con la Infanta Doña Blanca, hija del Rey de Nauarra en el año mil quatrocientos y vno. Las capitulaciones deste matrimonio juraron y firmaron por el Rey de Sicilia algunos Ricos hombres, de los quales fue Don Pedro de Moncada. En el año mil quatrocientos y siete era Virrey y Portant vezes de General Gouernador en el Reyno de Valencia Don Guillen Ramon de Moncada, hijo de Don Otho señor de Chiua: el qual renuncio a los oficios en el año mil quatrocientos y nueue, y passò a la guerra de Sicilia y Cerdeña con la gente que embio la ciudad de Valencia en seruicio del Rey. En el de mil quatrocientos y diez salio Don Pedro de Moncada con armada, acompañado de Don Antonio de Cardona, a estoruar que vnos nauios no metiessen socorro de gente en Cerdeña, que venia por cuenta de los rebeldes: a quien hauian vencido mossen Iuan, y mossen Pedro de Moncada con la gente del Reyno de Valencia el año antes, en vna batalla que se dieron en tierra de Oristan: siendo los nuestros no mas de quatro mil, y doze mil los Sardos, de los quales murieron quatro mil.

13 Reboluieronse de nueuo los señores Sicilianos, despues de la muerte de sus Reyes; y Don Bernardo de Cabrera, vno dellos, puso cerco a la Reyna Doña Blanca en el castillo de Çaragoça de Sicilia. Sintio mucho este desacato Don Iuan de Moncada, hermano de Don Antonio Conde de Andrano, y su heredero: y le reprehendio sobre ello asperamente: y desengañado de que no queria apartarse de aquel proposito, se aparto de su amistad, y con su gente se retiro al otro cabo de la isla, por no comunicar con el. Desde alli supo que se leuantaua mucha a fauor de la Reyna: y viniendo a toda prissa a juntarse con ella, con trecientos hombres de acauallo y trecientos infantes en grupa, acometio el campo que Don Bernardo tenia sobre el castillo, y rompio a los que quisieron pelear, dexando herido a Don Bernardo en la cabeça, de su mano, y hundido el puente sobre el qual se peleaua, del grande peso. Con esto fue socorrida la Reyna, y Don Iuan entrò en el castillo, y embarcandola en vna galera de Ramon de Torres la embio a Palermo: y sacò de las manos del Cabrera la ciudad de Çaragoça. Don Bernardo se rehizo, y boluio a sitiar la Reyna en Palermo: mas a ella le dieron escapo con la mesma galera, y a el le prendio en Palermo el dicho Don Antonio de Moncada Conde de Andrano, que vino en su socorro. Por el mes de Agosto del año mil quatrocientos y diez y ocho, (o mil quatrocientos y diez y nueue, segun otros,) partio de Mallorca la armada con mossen Pedro de Moncada su General, y otros muchos caualleros para yr sobre Giger de Berberia: y como los Moros fuessen auisados de la intencion de la armada por vn bergantin que partio de Mallorca: quando fueron a desembarcar, hallaron a los Moros apercebidos, y hizieron tanta resistencia, que desmayando los Mallorquines, huuo de recoger la gente el General, con perdida de treynta hombres. Don Iuan de Moncada Capitan del Rey Don Alfonso peleo valerosamente el año mil quatrocientos veynte y tres en la batalla de Francisco Esforcia en Napoles.

14 Quando los Catalanes quitaron la obediencia al Rey Don Iuan el primero, y tomando la boz del Principe Don Carlos de Nauarra su hijo, tomaron juntamente las armas contra

el-

el; no le faltaron muchos caualleros Moncadas, que siruiendole como a su Rey y señor pelearon esforçadamente contra los rebeldes en la batalla de Rubinat, hasta dexarlos vencidos. Lo mesmo hizieron en la de Calaf, en la qual el Principe Don Fernando, hijo del Rey Don Iuan alcanço vitoria de dichos rebeldes por el valor de Don Matheo y Don Pedro de Moncada, que los acometieron por los lados, con ser ellos muchos mas en numero. Dexemos ya la relacion de cosas antiguas para las Decadas siguientes, y toquemos algo de las mas modernas. En el año mil quinientos y diez el dicho Principe Don Fernando, que ya se intitulaua el Rey Catholico, hizo Virrey de Sicilia a Don Vgo de Moncada, cauallero natural de Valencia, como lo atestigua nuestro Coronista Beuter, que le vio y le conocio muy bien: y no Aragones, como mal informado escriuio Pero Mexia en su historia manuscripta de la vida del Emperador Carlos. Era del habito de San Iuan; y en su tiempo, año mil quinientos y quinze, sucedio en Palermo vn alboroto popular, en que fueron muertos muchos soldados Españoles por manos de los plebeyos. El Virrey cō suma presteza hizo ahorcar a los que hauian sido cabeças del alboroto: y a Iuan Pollastro caudillo de todos le mandò cortar en publica plaça la suya.

15 Luego en el año mil quinientos y diez y seys, en que murio el Rey Dō Fernando, y le sucedio el Emperador Carlos Quinto, en el punto que llego el auiso de la muerte del Rey Catholico, con achaque de que aun no tenia el priuilegio de la confirmacion del Virreynado firmado del nueuo Rey, se alborotaron contra el los plebeyos, alentados por algunos señores, sin quererle obedecer: y fue tanto el ruydo, que estuuo a pique de salirse de Palermo por dar lugar a la yra. Pero ayudado de Don Antonio de Moncada Conde de Adrano y de sus hermanos, y de otros señores bien intencionados, se estuuo quedo, haziendose fuerte en el palacio, y doblando las guardas. Aspirauan los plebeyos a sagudir de sobre si el yugo de los Españoles, que tan aborrecido tenian, y andauan con mucho sentimiento del officio de la santa Inquisicion, que por voluntad del Rey Catolico se hauia puesto en la isla: y con capa de que era fuero del Reyno lo que pedian del nueuo priuilegio de Virrey a Don Vgo, se yuan desuergonçando de suerte, que instigados de vn fray Hieronymo Verones, de la orden de San Augustin, se leuantaron contra los Iudios ensambenitados por mādado de la santa Inquisicion, y les arrebataron los sambenitos, diziendo que ellos no eran dignos de lleuar sobre si la sacrosanta insignia de la Cruz. Desta ocasion nacio acabar el pueblo de alborotarse, y de no querer obedecer al Virrey; tanto, que encontrandole vn plebeyo, tuuo osadia de pedirle la orden que dezia tener para gouernar, mientras le despachauan la confirmacion.

16 Mandole el Virrey prender por el descomedimiento, y el pueblo lo lleuo tan mal, que sele quitaron a los ministros, y hizieron ademan de poner las manos en el Virrey. El qual por escusar algun inopinado desorden, sin mas se fue retirando al palacio: y apenas anochecio, que le cercaron vn esquadron de muchachos y hombres vestidos de villanos, que a bozes dezian al Virrey, que se saliesse de Palermo, o que le matarian. El alboroto fue creciendo, y con declarada insolencia acabò de juntarse el pueblo a las dos de la noche, y dieron combate con toda la artilleria de la ciudad, y assaltò al palacio. De que vio Don Vgo de Mon

cada el insulto, y que se hallaua sin exercito para reprimirlos, tuuo por bien de salirse de secreto por vn posti go para juntarle. No sabian de su yda Don Antonio de Moncada Conde de Adrano, ni Don Iuan de Luna Con de de Calatabellota, que le valian y seruian al Rey: y con sus gentes trauaron batalla con la plebe por echarlos de sobre el palacio. Pero enel pun to que la entendieron, todos le desam pararon, y los reboltosos le saquearon. Dado fin al saco, partieron en busca del Inquisidor Melchior Ciruelo: y hallandole, le hizieron embarcar, y que se fuera de Palermo. Don Vgo se fue en vn barco a fortificar en Mecina, que no consentia en la rebelion, y hauiendo dado auiso de aquella alteracion de Sicilia al Emperador Carlos, que a la sazon estaua en Flandres, se tuuo por conueniente, para sossegarla que Don Vgo se viniesse a Flandres a seruirle, con Don Pedro de Cardona Conde de Colisano, y que se diesse el priuilegio de Virrey al Cōde de Calatabellota para el inter. En el poco tiempo de su gouierno quietò Don Iuan de Luna la ciudad de Vibona q̃ estaua rebelde y algunos otros pueblos.

17 Luego llego el despacho de Virrey a Don Hector Pinatello Conde de Monte Leon: si bien estaua proueydo Don Hieronymo Vique cauallero Valenciano, que estaua siruiendo de Embaxador ordinario por el Rey Catho lico en Roma. Pero echando de ver la falta que hauia de hazer su persona en aquella Corte, cuenta Mexia, que mudaron de parecer, y que fue nō bra do el dicho Conde: el qual embio desterrados de la isla a Napoles al Marques de Crachi, y al Conde de Licodia: y prendio veynte Ciudadanos, que dezian hauer sido cabeças del leuantamiento: y sintiolo tanto el pueblo, que boluieron a rebelarse, y tomaron por su cabeça a Iuan Luca Esquarcialupo, con que vino a ser tanta la conjuracion que prendieron al Virrey, y huuo de salirse de Palermo el Conde Don Iuan de Luna a vña de cauallo, y correr treynta millas hasta ponerse en Alcarnio, por escapar del furor popular, que lo buscaua como amigo y valedor del Virrey. Al fin el alboroto y alborotadores tuuieron su merecido castigo con muertes y composiciones de particulares y del comun: para lo qual passò de la Calabria el señor Alarcon con tres mil soldados. Y el Emperador, que conocio bien el valor y prendas de Don Vgo de Mon cada, le hizo Capitan General de su armada en el año mil quinientos diez y nueue, y con ella le ganò la isla de los Gerbes, y hizo tributario el Rey Moro, pagando cada año de parias doze mil ducados a la corona de España. Despues le nombrò por Virrey de Napoles enel año mil quinientos veynte y ocho, quando las guerras del Rey Francisco de Francia en aquellos estados. Donde fueron tantas y tales las cosas que passaron por Don Vgo, que nos sera fuerça dexarlas para su tiempo y lugar.

18 Enel nombre, seruicios, y hechos, le sucedio su sobrino Don Miguel de Moncada, Valenciano natural, señor que fue de Villamarchante, y señor de la Baronia de Callosa en este Reyno. Criose de niño en la casa del Emperador despues que casò con la Emperatriz doña Isabel, hija del Rey de Portugal, y en pudiendo mandar las armas se fue a seruirle en las guerras de Francia y Gueldres. Lo mesmo hizo en seruicio del Rey Philipe el segundo, de quien fue siempre amado; dando principio a esta voluntad, vna trauessura que siendo Principe y muy mu chacho hauia hecho, por la qual indignado el Emperador su padre, man dò al Maestro le castigasse: pero cargò

sela

fela sobre si Don Miguel, sin deuella, por librar al Principe; y pagò por el. De aqui es, que agregando a este seruicio pueril los de hombre, hechos en las guerras, merecio en el leuantamiẽto de los Moros de Granada, quando vino a hazerla el señor Don Iuan de Austria, hermano del Rey, el cargo de Coronel, y despues el de Tiniente del señor Don Iuan en el Rio de Almançor, donde ganò algunas fuerças. En la batalla Naual, q̃ la armada de la liga dio en el Golfo de Lepanto el año mil quinientos setenta y vno a la del Rey de los Turcos Selim Sultan, quedando la vitoria por los Christianos; lleuaua Don Miguel de Moncada a su cargo vn tercio de soldados, q̃ se hauia acabado de leuantar en Valencia y Cataluña: y siendo del consejo de guerra del señor Don Iuan (General de la armada) poco antes de dar la batalla fue de los señores, que puestos en vna fragata salieron a animar a los soldados: y buelto a la galera Real tuuo a su cargo guardalla y defendella desde el arbol a la proa; y de acometer la contraria del enemigo: y tambien estuuo encargado de la gente de socorro, que pusieron sotacubierta, de la qual no se valio. Llenas estan las historias del esfuerço que en ambas empressas mostrò Don Miguel, que por no ser deste lugar, las remitiremos para el suyo. Despues fue proueydo en Virrey de Cerdeña: y acabado el Virreynado, murio del consejo de guerra de su Mageſtad.

19 Dexò sola vna hija, que fue Doña Catharina de Moncada y Bou, que casò con su primo Don Gaston de Mõcada, que hoy biue, hijo primogenito de Don Francisco de Moncada Marques de Aytona y successor en sus estados. El Marques Don Francisco fue muchos años Virrey y Capitan General en este Reyno de Valencia: y tan grande justiciero, que hauiendo venido Conde de Aytona, murio con el titulo de Marques, por merced del Rey Philipe segundo. El Marques Don Gaston su hijo siruio algunos años de Virrey en Cerdeña, y con tanta satisfaccion, que confiessan los naturales y estrangeros hauer sido el que ha dexado aquella isla fortificada para contra qualquier genero de enemigos. Por lo qual le empleo el Rey Philipe tercero, que gloriosamente reyna, en el cargo de su Embaxador ordinario en la Corte del Papa. De alli le ha traydo al Virreynado de Aragon, donde agora asiste. Don Vgo de Moncada su hermano, del habito de Santiago, ha sido en nuestro siglo vn valeroso cauallero, y empleado en cargos de la milicia, hasta el año mil quinientos ochenta y ocho, que con el de Capitan de las Galeaças se perdio con la armada que el Rey Philipe segundo embio sobre Inglaterra a fauor de los Catholicos: donde hauiendo encallado su Galeaça a vista de Cales (puerto de Francia) y hallandose rodeado de nauios Ingleses, murio peleando, y tomando muchas vidas de los enemigos en recambio de la suya. El Marques tiene por hijo mayorazgo a Don Francisco de Moncada, que nacio en Valencia, y desde moçuelo sirue en las jornadas q̃ se han ofrecido por mar. Y es casado con la hija heredera del varon de la Laguna.

CAPITVLO XXIIII. DE los pueblos de la Ribera del Rio Xucar, començando desde Cullera hasta la villa de Alzira, con sus antiguedades, y la historia del Martyr Sã Bernardo.

1 SI hay campo fertil en el Reyno de Valēcia, son las dos riberas de Xucar, por las soberuias cosechas que de todas cosas se cogen en ellas, mayormēte de seda y arroz: de forma q̃ a ninguna otra prouincia reconocen ventaja en la cātidad y calidad. Los hōbres q̃ en ellas nacen y se crian, son tā indomitos y valerosos, q̃ por sus ordinarios vandos traen desassossegado el reyno muy a menudo, sin tener temor al morir ni matar. Y dando principio a la descripciō, por la ribera de aquende, es de saber, q̃ despues de Cullera, (de quien hablamos en el libro sexto) viene por su orden: Albalate de Pardinas, pueblo del estado de Gandia, de dociētas casas: y llamose de Pardinas, por otro lugar deste nōbre, q̃ tiene vezinos, de hasta setēta, y los dos de Christianos. Es señor del dō Pedro Ioffre: de cuya familia hallamos en los Fastos Cōsulares y libros de los consejos de la ciudad de Valēcia, q̃ en los años de 1360. y 1373. y 1376. era vno de los quatro Iurados, por el estamēto de los Ciudadanos, miser Iayme Ioffre. Iayme Ioffre su hijo lo fue en el año 1395: y Nicolas Ioffre tuuo el cargo de Amotacen en el proprio año. Luego ascendierō a titulo de caualleros, y hā seruido hōradamēte a la corona Real, como veremos adelāte.

Ca.24.n.4

En el camino Real de Valencia a Xatiua, a media legua buena de Alzira se encuentra con Algemesi, villa del patrimonio Real: q̃ está sita a la ribera de vn barranco q̃ tiene su nombre, y viene hendiēdo la tierra desde los cōfines de Castilla, mas arriba de Siete aguas, Condado de Buñol: y quando se hinche de auenidas, es vn grande y poderoso Rio. Cerca de Algemesi cae Benifayo, cō mas de sesenta casas, q̃ tiene por señor a otro cauallero del linage de los Ioffres. Continuando el camino Real, se llega al Rio Xucar, q̃ tiene aislada, y ceñida la nōbrada villa de Alzira, a seys leguas de Valencia, q̃ es del Rey, con ochocientas casas de poblacion; y muy pocas de Moriscos en el arraual. Es plaça de mucha contratacion, y de las fuertes del Reyno por su natural sitio: el qual como el caudaloso rio le rodea, ni puede ser minado, ni assaltado. Sus cimientos y paredes parecen hechas de betun, y pertrechos eternos, pues ni el tiempo, ni los perpetuos combates de rio tan poderoso jamas han abierto portillo en ella.

2 Plantaronla sus fundadores en medio de lo que agora llamamos Reyno de Valencia: de manera que está como haziendo rostro a las dos partes del, sin poderse passar el Rio a pie enxuto por otra puente que por ella. De aqui es que merecio tener por armas vna llaue, como que ella es la que puede abrir y cerrar el passo del vn cabo y del otro del Reyno. El nombre que tiene de Alzira, es corrompido de Algezira, y dieronsele los Moros, en cuya lengua Algezira significa isla, o tierra aislada, como lo está nuestra villa del Rio Xucar. En conformidad desta interpretacion la hallamos nombrada la isla de Xucar en la quarta parte de la historia de España en las guerras del Cid: y assi se deue corregir en Ambrosio Morales lo que dixo en su tratado de las Antiguedades, que Algezira en Arauigo era lo mesmo que isla Verde: y que en razon de tener Carteya, en Andaluzia, delante de si dos islas, a quien los antiguos Geographos llamaron verdes, la llamaron a ella los Moros Algezira. Recibio engaño en esto: porque como lo refiere Marmol, lo que dize de la isla Verde, lo entendieron los Moros por la que está cerca del estrecho; y a essa no llamaron ellos Algezira (que solamente significa isla) sino Algezira el hadra, que quiere dezir isla Verde.

Marmo. li. 2. hist. Africana, ca. 10

El

3 El nombre que la nueftra tuuo en tiempo de Romanos quieren Beuter y Nuñez, como lo vimos en el libro fexto, capitulo veynte y quatro, numero nueue, que fueffe el mefmo de Sucro, o Xucar. Yo por lo que tengo declarado algunas vezes, entiendo que es la Setabicula, de quien hazen commemoracion los antiguos Geographos, y principalmente Ptolomeo, que la pone entre los pueblos algo apartados de la marina, y en la ribera de Xucar, como lo pinta la mapilla fuya de la antigua Efpaña. Sitio es efte que quadra, no con Xabea, (fegun lo refutamos en el libro citado, capitulo catorze, numero nueue) fino con Alzira: y que el mefmo nombre de Setabicula lo trae configo: porque fi leemos en Ptolomeo Setabicula, fera lo mefmo que dezir Xatiua la pequeña: y es nombre que le compete a Alzira por la vezindad que con Xatiua tiene, y hauer llegado hafta fus puertas el general nombre que en tiempo de Romanos tuuo toda efta tierra de campo Sedetano, o Setabetano; que es dezir campo de Xatiua. En efpecial fe echa de ver la trauazon que entre ella y Alzira hauia en aquellos figlos, por la piedra que nos ha quedado en Alzira, que habla expreffamente de Setabis, como lo veremos luego. Mucho mas le conuiene el nombre, fi leemos en Ptolomeo Setabifula, que fuena la ifla de Xatiua, o del Rio Setabis, el qual dio fu nombre a la ciudad, y cafi a vifta de Alzira fe junta con Xucar. Alguna probabilidad tiene lo que dixo Moletio, que Setabicula feria la que llamamos Sexona en nueftro Reyno enla comarca de Alicante y Elche, por ponerla Ptolomeo en fu Geographia cerca de Ilice: mas lo primero tengo por mas probable.

4 En efta villa, entre muchas Iglefias y monafterios hay vno de frayles Trinitarios, infigne por tener guardado el cuerpo del gloriofo Martyr San Bernardo (que a diferencia del Abad, vulgarmente es llamado de Alzira) y de fus dos hermanas Maria y Gracia, afsi mefmo Martyres. Buena parte de fta hiftoria fe faca del Archiuo del monafterio de Poblete y parte dẽ nueftros hiftoriadores Beuter, Viciana, el maeftro Gilbau en la enarracion que defte fujeto compufo, Marieta, Villegas, y fray Aluaro. Los fantos hermanos fueron naturales del Reyno de Valencia, de vn lugar llamado Pintarraphes, antiguamente puefto entre Benimodol, y Carlete; y agora derribado y defpoblado. Su padre Almançor era feñor de dichos pueblos, y Moro de profefsiõ, como lo eran los defte Reyno. Tuuo dos hijos, y dos hijas: las hijas, fe llamauan Zayda, y Zorayda: y los hijos, Almançor el mayor, y el menor Amete. Embiolos a la Corte del Rey Moro de Valencia a deprender cortefania y armas. Efte Rey dize el Maeftro Gilbau, q̃ era Zaen, nieto del otro Zaen que rindio la ciudad al Rey Don Iayme: o como dize la correcciõ de las erratas, deudo. Mas ni vno, ni otro fe compadece con la verdad, por que en Valencia nunca reynò otro Zaẽ que el del tiempo de la conquifta. Tampoco puede fer lo que efcriuen Beuter, y Viciana, q̃ fucedio el cafo en el año mil ciento y treynta. Porq̃ como luego diremos, fue muy cerca del monafterio de Poblete, y fabemos por la hiftoria de Carbonel, que fe començo a edificar mucho defpues enel de mil ciẽto cinquenta y tres, por el Conde Ramon Berenguer, q̃ cafò con la Reyna Doña Petronila de Aragon; y le acabò fu hijo el Rey Don Alonfo, que entro a reynar enel año mil ciento fefenta y dos, y murio el año mil ciento nouẽta y feys. De forma que no podemos poner la hiftoria de San Bernardo fino es defde el año mil ciento cinquẽta y tres hafta el de 1196. y quadra con efto, q̃ el mefmo maeftro Gilbao pone fu martyrio en el año mil ciẽto y ochenta.

Beut. lib. 1. c. 35. Vicia. lib. de los pueblos, ver. Alzira fol. 172. Marieta lib. 3. c. 31. Villegas en la primera par. del flos fanct. Y fr. Aluaro en la regla de S. Bernardo efcrita en romãce

Gilbao. c. 3

5 Sea lo que fuere, los dos hermanos se criaron en la Corte del Rey de Valencia; y aunque ambos eran muy fauorecidos, parece hauerlo sido mas el Amete, por la confiança que de su fidelidad y talento hazia el Rey, pues passauan por sus manos todas las rentas Reales, y acudia a todos los gastos de paz, y guerra. Biuia Amete con la ceguedad de la secta Mahometana q̃ tenian de sus padres; pero en lo natural, en medio de aquellas tinieblas y obscuras nubes, despedia vnos relampagos de las virtudes morales que en el resplandecian, que eran ya vislumbres de la luz que hauia de dar su sol. En razon dela cuenta que del hazia el Rey, se ofrecio imbiarle por Embaxador a Cataluña, a tratar de rescate con los señores Christianos della, de algunos Moros, que en los rencuentros passados se captiuaron: o con algun tributo, que pagasse al Conde de Barcelona. Llegado nuestro Amete a Lerida, zeloso de su peruersa secta, reprehendio asperamente a algunos Moros, que se hauian quedado auezindados entre los Christianos: y de alli passó a Tarragona, y ordenò Dios, que en medio del camino, el y vn criado que le seguia, se perdiessen por vnos bosques; y les faltasse la luz del dia, para que les amaneciesse otro sol de mas luz y claridad. Huuo de hazer alto, y rendido del sueño, a poco rato recordò alborotado, por vna concertada cantoria q̃ le parecia hauerle dado en los oydos.

6 No fue soñada la musica, sino real y verdadera; y que salia de vn monasterio, que alli cerca acabaua de labrar el Rey Don Alonso de Aragon, aguelo del Rey Don Iayme el Conquistador, llamado nuestra Señora de Poblete, de frayles Bernardos: que con su ordinaria costumbre cantauan à la media noche solemnes Maytines. Como Amete no se entendia de aquel lenguaje, estuuose vn rato embelesado, escuchando: y despertando a su criado, quando vino el dia, se fueron atinando azia donde hauian sentido la cantoria, y por el rastro de vn camino hollado que luego toparon, llegaron a las puertas del monasterio. No dexaron los Monges de recebir algun espãto de ver a deshora aquellos dos Moros: mas asseguraronse con la buena gracia y mesura de Amete, que con curiosidad les pidio cuenta de que casa era aquella, que gente, y que manera de biuir? Respondieronle, que era vno de los Templos del Dios de los Christianos, a quien solo se deuia adoracion, por ser solo el Dios verdadero. Que el exercicio en que alli se ocupauan, era de hazerle gracias a todas horas, por el beneficio de la creacion, y redempcion; y de hauerles dado conocimiento de su santa ley: y en ella el estado de mayor perficion, qual lo es el de Religiosos; por hallarse horros del mundo, para ganar mejor y mas al seguro el cielo: y tan ricos con la pobreza que professauan, que les podian imbidiar los principes poderosos. Dieronle golpes en el coraçõ las palabras de los Religiosos, y esforçado el buen natural de Amete cõ la mano de Dios, començo a saborear la relacion, y à pedir le informassen de proposito; y como los Religiosos echassen de ver el gusto; y que pintaua ser cauallero principal, hospedaronle algunos dias, pero despedido primero el criado, porque recelauan siempre de algun trato doble. Fuese el criado à Lerida, con orden que aguardasse a su señor en casa de vna Mora su tia: y entretanto se sazonò la voluntad de Amete, y alumbrado de veras su entendimiento, pidio al Abad con instancia, que le catechizassen y baptizassen.

7 Quando la espuela anda picando en el coraçon, camina mucha tierra en breue espacio el entendimiento. Y assi fue el nueuo dicipulo de Christo dentro de ocho dias Maestro de toda su ley, y la supo tã de coro, que lo atri

buyan

buyan a reuelacion del cielo: y con tan buen aparejo, le dieron el baptismo con el nombre de su padre San Bernardo: y fue tal el gozo de todos, que le cantaron el Te Deum laudamus, haziendo lo mesmo el nueuo Bernardo con su prosa. Luego començo a echar orgullosos renueuos de virtudes la rezien regada planta; y por biuir en lugar abrigado y exempto de los vientos del mundo, pidio luego al Abad le admitiessen en la Religion, aũque fuesse para seruicio. Pagados todos de tan acertadas muestras, y de su buen entẽdimiento y calidad de linage, le admitieron a coro: y el año del nouiciado le corrio como ligero cieruo, no sintiendo pesadumbre en cosa. Era nacida cõ el la compostura; engordaua con la abstinencia, ayunaua toda la semana, y a pan y agua la metad della. Era infatigable en la oracion, y vna fuente perennal en las lagrimas: y se entiende q̃ era regalado alguna vez de visitas del cielo, porque el mesmo lo queria significar, quando hablando con los religiosos dezia, confiança tengo en nuestro Señor Iesu Christo que morire Martyr. Sacò del nouiciado vna extraordinaria humildad, assi en sus ojos (que jamas los alçaua del suelo) como en sus acciones: y si en algo le parecia que no hauia andado fino en la obediencia, luego se arrojaua a los pies del superior, y pedia perdon con largo ofrecimiento de emienda.

8 Hecho professo suplicò al Abad, que le encargasse el tratar con los pobres, y peregrinos: y visto su christiano pecho, le nombraron portero, y limosnero. Despues de cãtados los Maytines, quando los otros se yuan a recoger a sus celdas, se quedaua en el choro en profunda oracion, acompañandola muchas vezes con rigurosa diciplina que se daua por la conuersion de los infieles, por la qual hazia grandes y tiernas declamaciones a Christo; y con ellas passaua la noche hasta hora de Prima. Despues de hauer assistido con los demas, bolaua, quando baxaua a la porteria, a remediar sus pobres. Començaua por la limosna espiritual, y preguntaua si se hauian confessado aquel año, y si sabian las oraciones. A los que hauian cumplido cõ la deuda de Christianos, consolaua, y ayudaua con alguilandos para el camino. A los coxos, e ignorantes enseñaua: y hazialo con tanto espiritu, y gracia, que por momentos los tenia adotrinados. Son trompetas de la Fama los pobres y (como andan tanto) los pies della: y assi llego a los oydos de toda la prouincia la santidad y charidad de Bernardo, y acudian en procession los pobres al doblo de lo que antes solian. Donde se vio que menea ua sus manos la de Dios, y que en ellas multiplicaua el pan: porque a no ser dessa manera, quedàra corta la renta de quatro monasterios como el de Poblete, para las extraordinarias limosnas a que se alargaua Bernardo.

9 En aquella coyuntura se lleuo Dios al Procurador del Conuento: y atento el santo proceder de Bernardo, su claro juyzio y buen gouierno, de mancomun le dieron el cargo. No pudo escusarlo, ni tampoco pudo el derramado oficio derramarle el espiritu, y entibiarle el calor de su pecho: porque por mas rendido que llegasse del peso de los negocios; a la noche, en vez de tomar aliento, se esquitaua, no faltando jamas a los Maytines y ratos de oracion. Holgauase de ser procurador de la casa, por poder serlo mejor de los pobres, y dilatando las fimbrias del oficio de limosnero, se salia de la porteria a los pueblos de la contribucion, y sacando de rastro las mayores necessidades, acudia a remediarlas con dinero, y visitaua con feruor los enfermos, y con el señal de la cruz quedauan libres de sus enfermedades. A la fama de sus marauillosas obras, salian a recebirle en los pueblos a do llegaua, y le

ofrecian sus enfermos para que los tocasse, mayormente los niños, por hauerle Dios comunicado particular virtud sobre los quebrados y desuencijados: y como Dios ohia las oraciones de su sieruo, al momento se arrodillaua, y derramando humildes lagrimas, dezia: Señor no por mis merecimientos hazeys vos tantas misericordias con vuestro pueblo, sino por quiẽ vos soys acudis a mis necessidades, y a las de aquellos por quien os ruego.

10 En esta ocasion del oficio que tuuo de Procurador, cuenta Beuter, que visitando las granjas para recoger los frutos, y rentas de los renteros del monasterio, vino a posar en vn meson de vn pueblo llamado Sarreal, jũto a Tarragona, en coyuntura que el mesonero jazia muy enfermo en la cama. Como lo supo fray Bernardo, con su caridad acostumbrada entrose a visitarle: pero causo su vista en el mesonero notable sobresalto, y echandolo de ver el santo, le preguntò con blandura la causa. Respondio el mesonero con lagrimas, que hauia sido frayle de Poblete; y que disgustos que con el Abad hauia passado, le aguijaron a salirse de la Religion, y acompañado de vna muger perdida, ella ganaua para el en vna mancebia, y el para ella y para el diablo en aquel meson: pero q̃ si le perdonaua el Abad, el estaua aparejado a boluer a seruirle. Ofreciosele Bernardo, y por assegurar las buenas intenciones del hermano perdido, con la presteza, reboluio luego al monasterio, donde negociò con biuas razones su perdon, y otorgado se fue a toda prisa a dar las buenas nueuas al mesonero. Pero permitio Dios que le hallasse muerto y enterrado.

11 Afligido desto, se fue Bernardo en casa del Cura, y le requirio, le entregasse aquel cuerpo difunto, por ser de frayle de su orden y casa. Riose el Cura de su demanda, y por fisga dixo: Frayle, dira: ladron y rufian, si. Anduuieron en porfias, y al cabo le requirio Bernardo que si no le hallauan enterrado con el habito de aquella Religion, que no se le entregasse. Bien sabia el Cura que le hauia enterrado con mortaja, pero por ahorrarse de contiẽdas vino en ello, y desenterrandole, le hallaron vestido con el habito de fray le Bernardo. Quedaron todos atonitos, y sin mas replicas le libraron el cuerpo al sieruo de Dios, auiuandose con este successo la opinion que de su santidad se tenia.

CAPITVLO XXV. EN que se acaba de dar fin a la vida de San Bernardo de Alzira, y al martyrio que el y dos hermanas suyas padecieron por la ley Euangelica.

1 SIGVE la imbidia a la virtud como donzella de falda que se la lleua a su señora: assi le acaecio a Bernardo con los frayles del conuento de Poblete, q̃ en son de lamentarse de la ruyna del Monasterio, por andar tan manirroto fray Bernardo con los pobres en la administracion de la hazienda, començaron a malsinalle con el Abad: atormentados a la verdad de la imbidia q̃ le cobraron, por el resplandor de sus obras. De forma que luego le llamarõ a cuentas: y le pidieron los libros. El sieruo de Dios les respondio con suma modestia: yo padres no tẽgo otros libros, ni memorias de gastos y recibos que las de mis pecados, y del tiempo que he gastado en ofensas de Dios. Solo esto tengo escrito en mi coraçõ, por ser estas las cuentas que me puedẽ hazer temblar: y no las que vuessas reue-

reuerencias me piden; que de essas har to suficiente descargo dara por mi aquel señor, por cuyo amor las he distribuydo.

2 Atajados con tan sabia respuesta, se salieron todos con el Abad con animo de reconocer los cofres vazios, y quitar de peligro, y de las manos francas del limosnero procurador, las pocas blancas, que a su parecer, podian quedar, despues de tan largos excessos: y abriendolos, fueron hallados llenos hasta las orillas. Assombrados, hizieron la mesma visura en los troxes y bodegas, y vieron que no cabian de trigo, vino, y azeyte: y reconociendo todos el espiritu que andaua en Bernardo, mirandole ya con los ojos merecidos, le descargaron de aquel cargo por merecedor de mayores, y dexaron el escoger empleo a su aluedrio, y del mouimiento del Espiritu santo. Entretuuose algunos dias en la enfermeria, por no huyr jamas de las plaças de armas dela charidad, que lo son porteria, y enfermeria: y al cabo llamado al Martyrio por Dios, pidio licencia al Abad para llegarse a visitar sus deudos Moros, y ocuparse en su cõuersion.

3 Rehusolo quanto pudo: mas vencido de sus ruegos y lagrimas, condecendio con el, con sentimiento y temor de perdelle. Salido pues ala guerra espiritual, fue la ciudad de Lerida la primera fuerça que acometio; y en ella, aquella su tia, Mora principal y hazẽdada. Hallò grande resistencia en la Mora, y aun mil razones sophisticas para peruertille a el: pero apertrechado de la gracia, rindio a nuestra fe el duro coraçon de la tia, y recibio de su mano el sagrado baptismo. La qual llego en breue a tanta perficion que reseruando para si, y dos criadas lo bastãte para vna mediana biuienda, repartio sus bienes con pobres, y con el messmo monasterio de Poblet: como consta por vna donacion que les hizo de vn bosque (que hoy dia se llama de Poblet) puesto entre Pradas y el monasterio. Con esta vitoria endereço su viage a Carlete, y casa de sus padres; y hizo por el camino algunas predicas y milagros: y llegado a la casa paterna, hallò muerto el padre, y heredado el primogenito Almançor, y en su compañia las dos hermanas Zayda, y Zorayda.

4 Recibieronle con mucha alegria; porque se persuadieron que venia a renegar de la fe, y boluerse a su secta: y luego se puso en platica entre ellos lo de la Religiõ. Pero venidos a apretarse con argumẽtos los vnos a los otros, no pudo jamas ser derribado desu buẽ proposito Bernardo, como ni Amete del suyo malo. Solo las dos hermanas se passaron al vando de Bernardo, y alumbradas del cielo recibierõ el baptismo, llamandose Gracia y Maria, segun parece por el epitafio que fue hallado en su sepulchro, quando se abrio en nuestros dias, y lo diremos luego. Bramaua de coraje Almançor, de ver a su hermano escarnecer su secta; y vn dia despues de muchos debates, lleuado de su furia, empeço a gritar, quitad me de ahi esse enemigo, sino hare enel vn castigo que sea nombrado en los siglos venideros. Retirose a vn aposento por dar lugar a su colera: y a pocos dias buelto a la presencia de Almançor, le dixo; como su venida no hauia sido a otro fin, que de alumbrar a sus deudos: pero que pues no queriã abrir las ventanas de la voluntad a la luz, q̃ el estaua resuelto de dar la buelta a su monasterio: y que creyesse que le hauia de pesar en el alma algun dia, de hauer mal logrado tan prouechosa ocasion. Almançor embrauecido y arisco, le respondio que se fuesse, y agradeciesse que el respeto de hermano le ahorraua de la muerte.

5 Para la partida se concerto cõ las hermanas, que por huyr el peligro de apostatar, si quedauan entre Moros, se

aprestassen para partir juntos: y ellas con pecho Christiano, renunciando a todos los haueres del mundo por Dios, siguieron la boz del Capitan, y a la ligera, solo cubiertas con el manto de la noche, se salieron tras el. Llegaron a vn pueblo comarcano, llamado Guadaçuar, y no teniendose por seguros del nublado que sobre ellos hauia de descargar, quando los hallasse menos Almançor; caminaron hasta Alzira, y se escondieron entre vnos xarales, o bosques vezinos, donde lo passarō dos dias, hasta que al tercero, pareciendole a fray Bernardo, que ya tenia bien desmentidos los adalides y espias, que aurian salido en su busca, dexo alli a sus hermanas, y se determino de llegarse a vnas caserias cercanas a buscar de comer. Apenas atrauesso el camino Real, quando fue descubierto de los perros que venian a darle caça, y enuestido dellos. Venia entre la grande tropa de soldados el mesmo Almançor, y arremetiera para el con acuerdo de alancearlo, a no hauerle detenido el braço el cuydado de las hermanas. Templò el rigor, y le dixo que si se las boluia, y tornaua a su secta, hallaria a vn lugar el perdon.

6 A esto respondio con vn ademan marauilloso: Yo quisiera que tu huuieras cogido el fruto de mi venida, que las hermanas: mas pues no quieres que seamos hermanos en la fe, sabete que los tres estamos aparejados a morir por ella. Entonces falto de paciencia, le mandò maniatar, y que guiasse a dō de quedauan las hermanas. Fue este breue viage vna representacion de la muerte de Christo, porque en el le fueron haziendo mil çoçobras, y Bernardo las hallaua dulces y honrrosas al sabor de la meditaciō de las que Christo padecio en la carrera del monte Caluario. Desta manera maltratado, abofeteado, y apaleado llego al bosque: y como fue visto de las hermanas, le salieron al camino con lagrimas y solloços de verle tan mal parado. Atajò sus lagrimas el santo con graues y piadosas razones, como Christo las de las hijas de Sion: y confortadas con el breue parlamento que les pudo hazer, ofrecieron todos los tres las gargantas al cuchillo, por la ley de Iesu Christo.

7 Los criados de Almançor arrebataron de Bernardo, y le amarraron a vn arbol de aquel bosque, para quitalle la vida; y llegando a el vn barquero, que en razon de su oficio traya consigo vn maço y vn clauo, mādado por el Tyrano, se le metio por la vitoriosa cabeça; que con la lengua, lo poco que le concedio de vida el clauo, inuocaua el dulcissimo nombre de Iesus; y a los circunstantes combidaua con la poca sangre que le quedaua. Rindio el espiritu a su Dios el inuincible Martyr; y despachado ya de la vida, boluiose el Tyrano a las santas dōzellas, con halagos y largos ofrecimientos vnas vezes, y otras con fieros y amenazas: y al cabo de hauer sustentado ellas vnas reñidas conclusiones de la materia de la fe, concluyò el tyrano con mandar a sus criados las despedaçassen a cuchilladas. Enuistieron los lobos carniceros a las mansas ouejas, que con notable brio animaua la vna a la otra para morir en la demanda; y juntando con el açucena de la virginidad las rosas del martyrio, fenecieron juntas virgines y martyres en vn mesmo dia y lugar con el Martyr Bernardo.

8 Dexaronse alli los tres cuerpos para pasto de cueruos: mas Dios que zela los suyos, proueyò de quien les diesse alli mesmo sepultura. Y como por muchos años despues, todo el Reyno de Valencia estuuiesse cautiuo debaxo la vil seruidumbre de los Mahometanos, no solo se enterraron los cuerpos, mas aun la memoria dellos y de su sepultura: hasta que andando el Rey Don Iayme en seguida de su conquista, acerto a embiar vna noche adalides

des, que corriessen el campo de Alzira; y echados a dormir en aquel bosque, soñaron, o sintieron realmente vna dulcisima melodia. No pudieron atinarla, y a la siguiente noche, puestos en centinela, vieron baxar entre las tinieblas dela noche, seys luzes del cielo, y que se partian a dos choros por ygual. Llegaronse con temor azia el puesto que señalauan las luzes, y hallaron la tierra mojada de sangre fresca: y incitados de impulso diuino, cauarō en aquel sitio, y toparon con los cuerpos de los tres Martyres. Boluieron a cubrirlos lo mas bien y dissimuladamente que pudieron; y ganada la tierra por el Rey, le auisaron del caso, el qual haziendo diligente pesquisa y aueriguaciō entre los Moros de la tierra, le fue referido el Martyrio de aquellos santos hermanos.

9 Mandò entonces sacarlos con mucha veneraciō, y ponerlos en vna deuota hermita que labrò; que aun permanece, y la vemos incorporada con el monasterio de frayles de la santisima Trinidad. Assi mesmo se hizo por orden del Rey en la hermita vn tumulo de piedra, con vna imagen, o bulto del santo Bernardo, sustentado de seys columnillas. Debaxo del tumulo depositaron las Reliquias del santo, y el tumulo le cubrieron de vn zimborio, o chapitel de madera, que alcançaua a la boueda de la hermita; con vnas letras al rededor que dezian en Latin: HIC IACET CORPUS SANCTI BERNARDI MARTYRIS. Otro letrero hauia en lengua Valenciana, que vertido en Castellano dezia: Aqui estan los cuerpos de San Bernardo Martyr, santa Gracia, y Maria. Para los cuerpos destas dos hermanas, mandò el Rey fabricar otro entierro de piedra de seys palmos de largo, y quatro de alto, y cosa de tres de ancho.

10 Andando los tiempos, huuo algunas alteraciones en nuestro Reyno, y como biuiesse en la hermita vn cuerdo hermitaño, temiose q̃ a rio rebuelto no fuessen hurtados aquellos santos cuerpos, por estar la hermita fuera de la cerca dela villa: y con sagaz preuencion, hizo juntar el Regimiento, y representando su recelo, se tomò resolucion de desenterrarlos a puertas cerradas, y que se depositassen las santas reliquias en el lugar mas a proposito: pero con tal que el secreto se fiasse de solos tres Ciudadanos, juramentados de no reuelarle: y que como fuessen faltando, fuessen ocupando su lugar y noticia otros tres: y assi de tres en tres para siempre, con las mesmas condiciones y sacramentos. Con esta cautela pusieron los cuerpos junto al altar mayor: y quando moria alguno de aquellos tres encubridores, yuan los dos que quedauan biuos, a saber del, a quien se podia encomendar el secreto en su falta: y hecho nombramiento, le llamauan en puridad, y le lleuauan al puesto de la traslacion.

11 Aunque los cuerpos encubria la tierra, y el secreto de los tres ancianos: la fama delas marauillas que Dios obraua por medio de su santo jamas pudo estar encubierta. Por lo qual poco despues de la conquista, hallamos que vno de los dos hijos del Rey de Valencia Zeyte Abuzeyte, llamado Don Fernando Perez, conuertido ya a la fe y baptizado, haziendo su vltimo testamento en Valencia el año mil docientos sesenta y dos, (en que nombrò por sus albaceas y cabeçaleros a fray Albalate Obispo de Valencia, Gonzalo Perez Arcediano mayor, Eximen de Touia y a Don Pedro Sāchez de Calatayud caualleros) mandò que de sus bienes se diesse cierta cantidad para la fabrica de San Bernardo de Alzira, y para la de San Felix de Xatiua; y que se hiziesse a su costa el dormitorio de la casa delos frayles Menores de Valencia. Desde estos principios fue siempre la deuocion en augmento: y quan-

quandoDios fue ſeruido que entraſſen los frayles Trinitarios a hazer monaſterio de la hermita, el hermitaño que acertò a ſer el poſtrero, reuelo con mucho ſecreto al Prouincial de la Religion el lugar del ſagrado depoſito: y de vnos en otros Prouinciales fue paſſando la palabra con ygual ſecreto, haſta el año mil quinientos nouenta y nueue por el mes de Mayo, en que ſe cerraron con el que por entonces tenia el gouierno de la Prouincia, y recabaron que les manifeſtaſſe la mina de aquel oro encubierto, y dieſſe lugar a çauar y trabajar en ella, para mejorarle de pueſto, y hazelle vn tumulo ſumptuoſo.

12 Eſto ſe puſo por obra con mucho recato, por eſcuſar alboroto enel pueblo: y el dia, en cuya noche hauian de cauar, ayunò todo el conuento, y algunos a pan y agua. Los ſacerdotes celebraron las miſſas a eſta cuenta, y los que no lo eran, ſe confeſſaron, y comulgaron; y en general ſe puſieron todos en oracion, porq̃ elSeñor los guiaſſe a topar con aquel theſoro. Trabajoſe dos noches en la mina; y a la tercera, caſi deſauziados, cauando los vnos con ſus eſtolas al cuello, y los otros rezandoPſalmos, abrieron vn profundo hoyo a la puerta de la ſacriſtia, y deſcubrieron vn pedaço de fundamento, que arrancado, ofrecio a la viſta vn hueſſo muy grande y odorifero tan en ſummo grado, que indubitadamente le tuuieron por el precurſor del bien que aguardauan. Remitieron para la noche ſiguiente el ahondar mas, y todo aquel dia paſſaron en oracion, ſuplicando al ſeñor no permitieſſe fueſſen engañados con otros gueſſos.

13 Venida la noche, que hauia de ſer alumbrada del ſol que ſalia de los Antipodas de la ſepultura, boluieron los Religioſos a ſu tarea, y toparon con el venturoſo ſepulchro, hecho en quadro ygualmente, y enladrillado el ſuelo. Eſtauan en el todos los hueſſos del ſanto juntos, y la cabeça a vn lado con el agujero del clauo: ſin que ſe les vieſſe raſtro de corrupcion, con hauer mas de nouenta años que peleauan con la humedad de la tierra; y mas de quatrocientos por lo menos, que carecian de alma. Como ſalio aquel ſol, luego eſparcio ſus rayos, y lo ſintio el pueblo, de que huuo en la villa extraordinario mouimiento: y teniendo auiſo de todo el Arçobiſpo de Valencia Don Iuan de Ribera, deſpachò luego ſu Viſitador, a que le truxeſſe lengua de todo, con aueriguacion de la verdad. Eſta ſe hizo riguroſamente: y ſaneada como conuino, ſe tratò de hazer vna ſolemniſsima tranſlacion de lasReliquas a ſu deuido lugar, en veynte y quatro de Enero del año mil ſeys cientos ydiez, a que quiſo hallarſe preſente el ſobredicho ſeñor Arçobiſpo: que fue vna de las celebres coſas que ſe han viſto en eſte Reyno.

14 Eſta es la hiſtoria de los tres hermanos Martyres Valencianos: de cuyos milagros mas notables tocaremos algo en ſu lugar. Solo queda por agora aduertir que fray Marieta libro tercero capitulo treynta y vno de los Sãtos de Eſpaña, eſcriuiendo de nueſtros Martyres, dize que padecieron en el Reyno de Valencia en la villa deAloriza. Ello fue yerro de la Emprenta, poner Aloriza por Alzira: ſino es que pienſe que antiguamente era ſu nombre Aloriza, del vocablo Latino Oriza, que ſignifica arroz: por el mucho que ſe coge en ſu campo: mas atengome a lo primero. En eſta Igleſia deSan Bernardo, y conuento de Trinitarios ſe hallan aſſentadas dos piedras con ſus letreros de tiempo de Romanos, la vna dentro de la capilla, y la otra al entrar en el Templo; pero medio quebradas, y dizen:

VALE-

VALERIA
SECVNDA
ANN. XXV.
HIC FACERE.

CLODIO
ME. GAL. CELERI. F.
EX D. D.
SAETABI AVGVS-
TANORVM.

En el renglon postrero de la primera piedra, sospecho que la palabra que falta, dezia, curauit: y assi seria el sentido: Valeria Secunda, que murio de veynte y cinco años, mandò hazer esta sepultura en este lugar. La segunda piedra es bassa de estatua, y dize que se puso a Clodio de la tribu Galeria, hijo de Celero, por decreto de los Decuriones, y Regidores de Xatiua. La razon porque se puso Setabis con el renombre de Augusta, se vera enla descripcion de Xatiua.

CAPITVLO XXVI. DE la manera como Alzira salio de la seruidumbre de los Moros en la conquista: y se passa adelante con la descripcion de los pueblos de la Ribera de Xucar, y se trata de los varones insignes del apellido de Calatayud.

1 YA es tiempo que veamos de que manera cobraron los Christianos la villa de Alzira de poder de los Moros, en el tiempo de la conquista. Hauia estado mas de vn año ausente el Rey Don Iayme del Reyno de Valencia, despues que los Moros de Xatiua se le rindieron, y recibieron la primera vez por Rey: y buelto, apenas lo entendió el Arraiz y señor de Alzira, q̃ temeroso de q̃ luego hauia de dar sobre el, por la natural condicion que le conocián de hazer guerra a los Moros, y tambien por estar Alzira en el camino y vezindad de Xatiua (como lo refiere la historia del Rey) se salio con treynta de acauallo, y se passó a Murcia. Los ancianos y cabeças de la Aljama que se vieron desamparados, acordaron de grangear la volũtad del Rey, con ofrecelle la villa graciosamẽte, pues al cabo hauia de ser suya por fuerça de armas: y entregandole la torre mayor, de las que estan a la puerta que llaman de Valencia, le dieron las llaues como a señor, cõ este tẽperamẽto, de que les hauia de dexar biuir en la secta y gouierno, en que se hauian mantenido desde la entrada de los Moros Almohades.

2 El Rey se los otorgò: y en son de que buscaua como atajar ruydos y pẽdencias dellos con los Christianos, que hauian de quedar de guarnicion en la Torre, les pidio que le diessen todo aquel espacio que hay hasta la tercera Torre, porque pẽsaua labrar en el vna cortina de muro, que diuidiesse los vnos de los otros, con solo vn portillo que diesse a la calçada, por donde se entrasse a la villa. Entre este muro nueuo, y el viejo que antes tenia, vino a quedar cerrado el castillo o torre grãde, y tan fortificado, que los Moros se hallaron con vn freno echado blandamente alas bocas, para los mouimiẽtos que se podian ofrecer. Despues se hizo vna puerta en aquel muro, donde està agora el Hospital de nuestra Señora: todo lo qual passó (segũ Beuter) en el año mil docientos quarenta y siete: o segũ lo que tenemos escrito, en el libro tercero, capitulo octauo, numero diez, en el año mil docientos quarenta

renta

renta y cinco, como tambien lo siente Çurita.

3 Al passo de Alzira caminaron todas las villas y aldeas de la comarca, que estan en la ribera del Rio Xucar, cuya cabeça era Alzira: y aun muchas de las remotas, pues se lleuo su entriega tras si a hazer lo proprio a Carlete, Lombay, Turis, Buñol, Chiua, y las aldeas de sus partidos y vezindad. Mucho despues, estando ya todo el Reyno sojuzgado, por otra ausencia que el Rey hizo se rebelaron los Moros, quando lo de Alazarach; y le acudieron, entre otros caudillos, para cobrar la perdida libertad, Abenbaçol, y Alibocor, como lo trataremos en el libro nono. Del Moro Alibocor, por ser a proposito de Alzira, diremos lo que cuenta el antiguo Azclot capitulo cinquenta y vno. Alli dize que se leuantò con las tierras de allende Xucar, y que era Pastor, y muy negro, por lo qual le llamaron Bocor los Moros, que es lo mesmo que negro. (de donde les quedo a los Valencianos llamar a las higas breuas bocoras) Pero aunque negro, era tan animoso y para tanto, q̃ supo juntar exercito, y acaudillarle de suerte, que tenia ya ganados muchos castillos en lo de Albayda y Alcoy. No dexaua holgar a los Christianos vn punto, porque como rayo señalaua de tarde en vna parte del Reyno, y al amanecer ya de rebote descargaua en otra muy apartada. De forma, que le traya todo lleno de alboroto, y turbacion, con muchas muertes y robos.

4 No se hallò camino como castigar sus insolencias, hasta que su mesma cudicia le offrecio: porque estãdo vna noche cerca de Alzira, soñò que con su exercito entraua vitorioso por la puerta della: y dando el barbaro credito al sueño, llamò su gente, y la puso en celada, en parte tan conjunta, que quando se abriessen las puertas al amanecer, pudiessen entrarse rebueltos con los Christianos que guardauan la villa. Quiso Dios que fuessen auisados de su designio, y por cogerle entre puertas, se partieron en dos partes, y quedandose los vnos dentro de la villa, los otros se pusieron en vna contra celada. El Moro soberuio por las passadas vitorias, poco sospechoso de los reueses de la suerte, y de la preuencion de los Christianos, acudio a ponerse en su puesto para el acometimiẽto: y sintiendo su llegada, salieron los nuestros de la celada, y tomandoles el passo de la puente del rio, porque no pudiessen yrseles, los acometieron. Trauada la escaramuça, salieron los de la villa: y como los Moros se sintieron tomados en medio, visto el fin de sus vidas y perdicion, pelearon como desesperados: pero fueron rompidos y muertos, y preso el caudillo Alibocor con otros muchos.

5 Luego los entraron dentro con singular alegria, y acudian todos a ver el Rey negro, como al lobo que cayo en la trampa: porque apenas se hallaua dentro de Alzira Christiano alguno, o Moro de paz, que no le deuiesse Alibocor padre, o madre, o hermano, pariente, o amigo: tanto hauia sido la carniceria que en breue tiempo hauia hecho por todo el Reyno. Y assi de la forma que el lobo es lleuado de aldea en aldea, dando alegron a todos la prision del comun enemigo; por solaz de los Christianos, y escarmiento de los Moros, se mandò que fuesse Alibocor lleuado de pueblo en pueblo por el Reyno; y que en cada vno de los principales, adonde hauia cometido facinorosos insultos, se le diessen cruelissimos castigos. No se declara mas Azclot. Beuter cuenta en particular, que le cortaron vna mano en el puerto de Salem, vn pie cerca de Chiua, y el otro cerca de las sierras, que llamamos los Germaneles, en el camino de Valencia a Segorue. Acabò de morir en Torrestorres, donde le fue cortada la cabeça,

Li.2.c.47.

beça: y atado lo que quedaua de aquel miserable tronco a la cola de vn cauallo, le truxeron arrastrando a Valēcia y quemaron publicamente.

6 En esta villa de Alzira nacierō dō Fray Gilaberto Martin de la orden de San Hieronymo Obispo de Segorue: y miser Iayme Garcia de Aguilar, Vicecanceller. Salidos della, y bueltos a nuestra derrota de los pueblos de la Ribera y comarca de Xucar, por la parte q̄ mira a Valencia, los tenemos partidos en dos ramos y quarteles. Los vnos estan sitos entre el Rio de Valencia y el barranco de Algemesi, q̄ por otro nōbre le dizen de Siete aguas, y Rio de Lōbay, por tener su nacimiento en Siete aguas, y traer agua hasta passar de Lōbay, donde se la beuē las acequias q̄ le toman para el beneficio de los cāpos, y le dexā seco, antes d' llegar a Algemesi. Otros pueblos estā atajados del dicho barranco, y el Rio Xucar, y se van estēdiendo hasta los confines de Castilla. De los primeros es Alginete, lugar rico de Christianos viejos, con docientas casas, a quatro leguas grandes de Valencia: y q̄ tiene vn fuerte y hermoso castillo q̄ le labrò Dō Hieronymo Cabanillas, aguelo materno de Dō Iuā Fenollet de Cabanillas q̄ hoy le possee: de cuyo linaje trataremos muy puesto en la descripciō de Bolbayte. Despues de Alginete, y en la mesma distācia, vienen Alfarb y Alhedua, a quien falsamēte llama Ortelio en su Mapa Alfaro y Aledo (lugares de sesenta casas de Moriscos, y del Marquesado de Lombay, estado de Gādia.) Y vn poco mas adelante, Montroy, que es vna de las Encomiendas de Montesa.

7 Tras estos se siguen Monserrate y Raal con mas de ciento y cinquēta casas de Moriscos, como lo son tābien las de Montroy. Ortelio mal informado puso en su Mapa Locau por Raal. Y el Rey Philipe tercero hizo merced a dō Luys Perez Çapata de Calatayud, señor de dichos lugares, de darle titulo de Conde de Raal en el año 1599. El nōbre es Arauigo: porq̄ segū dexamos en lo de atras declarado, Raal en aquella lengua es lo mesmo q̄ caseria puesta en la Ribera de algun Rio; como en efecto lo està Raal del Conde. Blancas en sus Comētarios de Aragō, como lo vimos en este libro, capitulo sexto, fue de parecer q̄ los Calatayudes y Çapatas no eran linages diferentes, sino q̄ el de Çapatas se diuidio en muchas familias; y que para saberse distinguir entre si, tomò cada vna su renōbre, como fue llamarse en Valēcia los vnos, Çapatas de Thous; y los otros, Çapatas de Calatayud. Pero como desde la mesma cōquista se hallē caualleros del apellido de Çapatas, y otros del apellido d' Sāchez de Calatayud, parece q̄ fueron linajes diferētissimos; y q̄ se vnierō por casamientos y herēcias. No està muy lexos la prueua desto, pues acabamos de escriuir en el cap. 24. q̄ el Infante Dō Fernando Perez, hijo del Rey Zeyte Abuzeyte de Valencia, q̄ se bautizo, hizo su vltimo testamēto en ella el año 1261. y que fue vno de sus albaceas Don Pedro Sanchez de Calatayud.

Num. 7.

Num. 11.

8 Pero lo cierto es, que el apellido de Calatayud se les dio el Rey Don Alonso el primero en la conquista de la ciudad de Calatayud, por lo mucho que le siruieron ella, segū las historias de aq̄l Reyno, y vn priuilegio del rey Dō Iuan el primero: y q̄ estos caualleros realmente de su primera cepa fueron del linage y nombre de Çapata, pero que en la dicha toma le trocaron en el de Calatayud, por merced del Rey. No menos se señalaron en la conquista de nuestro Reyno. Asi hallamos que en los debates que tuuo el Rey Dō Iayme con su yerno el Rey Don Alonso de Castilla por los terminos y linderos de sus Reynos, fueron nombrados juezes compromissarios por el de Aragon, el Obispo de Valencia, Don Sancho de Calatayud, y Bernardo Vidal de Besalu, como lo dexamos escri-

to en el libro tercero. Don Pero Sanchez de Calatayud (como dexamos escrito en el capitulo veynte y cinco, numero onze) fue vno de los albaceas del Infante Dō Pero Sanchez hijo del Rey Moro Zeyte Abuzeyte, que murio en el año mil docientos setenta y dos. En el de mil docientos ochenta y seys, q̄ se desembarco en Alicante el Rey Dō Alfonso el tercero de Aragon, quando boluia triumphante de la jornada que hizo sobre Mallorca, entre las personas calificadas que le salieron a recebir, cuentan las historias a Don Rodrigo Sāchez de Calatayud: el qual le acōpaño a su coronaciō, (q̄ fue en aquel año) y se partio por mādado del Rey a dar la obediencia al Papa Honorio.

9 En la guerra de la vnion padecio mucho Ruy Sāchez de Calatayud por hauer seguido la boz del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, y no hauerla jurado: y fue tanta la persecuciō de los vnidos, que en el memorial que dieron al Rey de los q̄ hauia de echar de su casa, si queria que todos dexassen las armas, fueron expressamente nombrados Ruy Sanchez de Calatayud y sus hijos. En las guerras de los rebeldes de Cerdeña desde el año mil trecientos cinquenta y dos, hasta el de mil trecientos cinquenta y cinco, siruio valerosamente Don Eximen Perez de Calatayud, y murio Gouernador del castillo de Caller y cabo de Gallura, y reformador de la isla; dexando nōbre de vno de los mejores Capitanes que tuuo la Corona, segun fueron los seruicios q̄ desde moço le hizo en todas las ocasiones. A Ruy Sanchez de Calatayud le fio el Rey la defensa de la villa de Alzira, con vnas vādas q̄ le dio de caualleria, quando el Rey Don Pedro de Castilla puso segūda vez sitio a la ciudad de Valencia en el año mil trecientos sesenta y quatro. De alli le mandaron salir para q̄ con el exercito Real cobrasse la villa de Lyria, q̄ la hauia ocupado el enemigo: y despues de cobrada, y echados los del Rey de Castilla, se q̄do por Castellā del castillo, y la defēdio.

10 En las Cortes de Moçon del año 1383. para conocer de los agrauios que se le pedian al Rey Don Pedro, fue vno de los nōbrados por Valencia dō Pedro Sanchez de Calatayud: sucedio al Rey Don Pedro su hijo el Rey Don Iuan el primero, y como en el principio de su Reynado se le entrasse por Cataluña el Conde de Armenaque con vn exercito de gentes allegadizas, siruieronle muchos caualleros Valencianos de los linages de Calatayud, Castellares, Vilanouas, Corellas y Beluises: y otros caualleros de cuenta, cuyos antepassados quedarō heredados en este Reyno desde la conquista. Y refiere Tomique, q̄ acabada la guerra con gloria de todos, el Rey hallandose en Girona, celebrò su triūpho cō hazerlos a todos nobles; atēto lo q̄ se hauian señalado en aquella guerra, y en las q̄ tuuo el Rey su padre con el Rey de Castilla, Sardos, y Genoueses. Dōde por nobles, se ha de entēder q̄ les dio titulo d' ricos hōbres, segū q̄ Çurita declara en sus Annales, q̄ por estos tiēpos se comēço à dexar el de Ricos hōbres, y tomar el de nobles; llamādo al q̄ lo era, el noble Don tal.

11 Vno de los que fueron honrrados en esta jornada fue Don Pedro Sāchez de Calatayud: y nò lo fue menos, quando los Cardenales que se hauian salido de la obediencia del Papa Benedicto decimotercio por no tenerle por legitimo Pontifice, se boluieron a juntar en Auiñon por el año mil quatrociētos y dos. Entōces se nōbraron quatro personas de calidad y cōsejo por parte del pretenso Pontifice, de las quales fue vna el Don Pedro, para tomar algun asiento en reduzirlos a su obediencia. Fue assi mesmo grā priuado, y del consejo del Rey Don Martin, y su Mayordomo mayor: y por los seruicios q̄ le hizo en la guerra que passò a hazer en Sicilia por hazer Rey a su hijo, le dio la ciudad de San Philipe, y el Con-

Condado de Gallano: con el qual se alço en la rebelion de los varones de aquella isla Don Roberto de Diana de la orden de San Iuan: y despues le tuuo Don Sancho Ruiz de Liori, y tras el los Caualleros Perellosos por cierto concambio. Pero boluio a sus verdaderos señores, que lo eran los decẽdientes del Calatayud, y hoy le pretẽde por pleyto el dicho Cõde de Raal.

12 Don Pero Sanchez de Calatayud tuuo dos hermanos, el vno se llamo Ximen Perez de Calatayud, señor de Monserrate; y el otro Luys, señor de Raal. Este Luys fue Mayordomo mayor del Duque Real de Gandia, Don Alonso de Aragon, que fue hijo del Infante Don Pedro, y tuuo los estados del Marquesado de Villena, Condado de Denia y Ribagorça, y el titulo de Condestable de Castilla. Y demas de hauer seruido el Luys de Calatayud en el cargo de Mayordomo, siruio al Duque de Gouernador General en el Marquesado de Villena; y tan a su gusto, que le hizo merced de la villa del Prouenço. Tuuo Don Luys por hijo a Don Ximẽ Perez Comendador de Ocaña, que vendio el lugar de Raal a vn primo suyo, hijo del Ximen Perez: y hallamos que el Conde de Raal, que hoy biue, deciẽde deste Ximen Perez, hermano q̃ fue del Luys y del Pedro: y que Don Luys de Calatayud, (señor que hoy es del Prouenço y Catarroja, y casado con Doña Isabel de Calatayud, hija heredera del Conde,) deciende del dicho Luys primero señor del Prouenço.

13 De Miguel Iuan de Calatayud, (q̃ como todos los sobredichos era natural de Valencia,) escriue Bartholome Faccio en su historia del Rey Don Alfonso, hauer sido vno delos esforçados Capitanes, que en el sitio de Napoles, año mil quatrocientos quarenta y dos entrò por debaxo tierra, por vna cloaca o madre, y salio por vn altissimo pozo dentro dela ciudad: donde el y sus compañeros ocuparõ vna Torre en el muro, y dieron abierta la entrada al exercito del Rey Dõ Alfonso. Y como todo fuesse junto el arremeter los Españoles con las escalas, y el acudir el Rey Renato (llamado para serlo de Napoles,) a echarlos y defender la ciudad; trauose vna dificil batalla, y cargaron tantos sobre los que se hauian apoderado dela Torre, q̃ hirierõ a muchos, y a muchos hizierõ saltar della: pero delos pocos q̃ hizieron rostro fue Miguel Iuan de Calatayud, q̃ se arrojò entre los Napoletanos dẽtro de la ciudad, y peleãdo llego a afirmarse cuerpo a cuerpo con el Rey Renato, y murio en la pelea.

14 Por el mesmo tiempo fue señalado cauallero Don Luys de Calatayud: y como tal merecio q̃ el Papa Eugenio quarto le mandasse poner para eterna memoria con su escudo de armas y nombre sobre la portada de San Iuan de Letran en Roma, juntamente con los demas Capitanes dela Corona de Aragon, que por cuenta del Rey Don Alfonso le socorrieron contra el exercito de Francisco Esforcia, que se hauia entrado por tierras de la Iglesia; y no quitaron mano hasta echarle dellas, y dexarselas en sosiego. El escudo permanece hoy dia pintado sobre la dicha portada, y tiene vna çapata en campo azul: y en la cimera vna cabeça de dragon cõ la boca abierta, por la qual sale vna mano con vna espada empuñada, y vna letra que dize en Valenciano, TOT HOM SE GVARDE: y en lengua Castellana quiere dezir: Todo hombre se guarde. Mas adelante Don Ximen Perez de Calatayud siruio al Rey Don Iuan el segundo en la guerra contra los Catalanes, que le quitaron la obediencia: y despues le siruio en su casa de Copero. Finalmente Don Luys Sanchez de Calatayud, primero Conde de Raal, en nuestros dias ha tenido en la isla de Cerdeña el cargo de Virrey y Capitan General por el Rey Philipe tercero, por espa-

cio de seys años: y casò con Doña Merina Bou hija del señor de Millàs. Quãdo el dicho Rey vino a Valencia a celebrar sus bodas con la Reyna Doña Margarita de Austria, fue delos pocos q̃ se escogierõ entre tãto concurso de Grandes de toda la Monarquia de España, para yr a recebir y acompañar la Reyna con el Duque Marques de Denia, la qual se hauia desembarcado en Vinaroz, puerto del Reyno de Valencia: y entonces se le hizo merced del titulo de Conde.

CAPITVLO XXVII. DE la Baronia de Turis, y Condado de Buñol, con vna suma de los claros varones q̃ ha hauido en la casa de Mercader.

1 A QVATRO leguas de Valẽcia, despues de Rahal, tenemos el lugar de Turis, de ciento y treynta casas, de Christianos nueuos y viejos. En la conquista le pertenecio a Don Gonzalo de Entença, segun se halla en el libro llamado Obispalia: y hoy es de los Duques de Gandia. El trigo que se coge en su campo a pocos reconoce ventaja, como tambien sus aguas, por vna fuente de marauillosa virtud contra el mal de piedra. Turis alinda con la Baronia de Buñol, que dista de Valencia seys leguas por el camino Real que va a Requena (pueblo de Castilla) con quien parten termino el Reyno de Valencia y ella. Sus casas seran como docientas de Moriscos; y tiene vn fuerte castillo de homenaje. Comprola la Reyna Doña Blanca, muger del Rey Don Iayme el segundo, para su hijo el Infante Don Alfonso, que despues fue Rey; y comprola de Don Pedro Fernãdez de Ixar, que fue heredado en ella desde tiempos de la conquista. Casi de docientos años a esta parte, son señores della los Caualleros del apellido de Mercader, con titulo de Condado, otorgado por el Rey Philipe tercero en la ciudad de Valencia año mil seys cientos y quatro, a Don Gaspar Mercader Carroz de Moncada, que la possee.

2 Nuestro Catredatico de Rhetorica Laurencio Palmyreno en su vocabulario manuscripto delos pueblos del Reyno de Valencia, fue de parecer q̃ Buñol es el que llamaron Betula en tiẽpo de los Romanos. Los Moros le dezian Benatularom, que es dezir lugar de arroz. Agora se coge en el escogidissimo trigo, y todo genero de panizos y adaças, con mucha seda, grana y frutas. Nacen en su territorio mas de trecientas fuẽtes, y entre ellas quatro, que jamas padecen augmento ni diminucion. Por siete que estauan jũtas, los antiguos llamaron Siete aguas vn lugar deste Condado de hasta quarenta y dos casas de Christianos viejos, assentado dessotra vanda del barranco. Y este nombre y pueblo tiene tanta antiguedad, que yguala con el tiempo del Cid Ruy Diaz; segun que del haze mencion la quarta parte dela historia general de España. Recaen assi mesmo dentro deste Condado los lugares de Yatoua, Macastre, y Torre de Alboraix (a quien por yerro llama Ortelio en su Mapa, Alborate) con trecientas casas por los tres.

3 Estos caualleros del apellido de Mercader por sus merecimientos y valor han sido siempre estimados por los Reyes y por la ciudad. De aqui es que hallamos enlos Fastos Consulares a Berenguel Mercader Iurado, por el Estamento de los Generosos, en el año mil trecientos sesenta y quatro: a Pedro Mercader Iurado por el mesmo Estamento en el año mil trecientos setẽta y

ta y seys, y Iusticia mayor enel de mil trecientos ochenta y quatro. En el de mil trecientos ochenta y nueue, que estauan conuocadas Cortes generales para la villa de Monçon, fueron los Sindicos y Embaxadores de la ciudad de Valencia, y vno dellos miser Iuan Mercader famoso letrado. Muerto el Rey Don Iuan en el año mil trecientos nouenta y quatro, se huuo de embiar embaxada por estos Reynos al Rey Don Martin (que se llamaua Duque de Momblanch, y se hallaua a la sazon en Sicilia,) a suplicarle viniera a tomar el cetro desta corona, que por derecho le pertenecia, como hermano del muerto; y para lleuarla por el Reyno de Valencia, partieron Guillen Galceran, y miser Iuan Mercader con vna galera armada. Este mesmo salio Iurado en el año mil quatrocientos y dos; y enel siguiente le nombrarō cō otros hombres de cuenta para el juramento del Principe de Aragon, que lo era el Rey Don Martin de Sicilia. Todas estas fueron vnas vislumbres, de lo mucho q̃ hauian de resplandecer con el fauor del Rey Don Alonso el quinto los caualleros Mercaderes, con quien tuuieron tanto credito, que tenia librada su honra y hazienda, y el gouierno de sus estados en manos dellos.

4 En esta conformidad Berenguer Mercader fue Bayle de Valencia, y Alcayde del castillo de Xatiua, y grande priuado, y Camarero del Rey: y no teniendo por segura la persona de Dō Iayme Conde de Vrgel en el castillo de Castro Calaf, que mandò echar preso su padre el Rey Don Fernando, (por la guerra que le mouio, sobre querer ser Rey despues de su eleccion, hecha por los nueue electores) mandò a Alfonso de Escalante, Castellano de aquel castillo, que se le entregasse a mosen Berenguel Mercader para traerle al castillo de Xatiua; con facultad y poder de si le salian al camino a saltearsele, le matasse sin mas aguardar. Con esta orden se le traxò al castillo, y le tuuo a su cargo hasta el año mil quatrocientos treynta y tres, en que murio. Y como el Rey anduuiesse engolfado en las guerras de allende, con la confiāça que del hazia, le tenia dexado poder abierto para quanto se ofreciesse en sus estados, y de poder hazer treguas, ligas y confederaciones con Principes y señorias. Señaladamēte enel año mil quatrocientos y treynta se le dio en Valencia para firmar treguas con el Rey Moro de Granada: y en el de mil quatrocientos treynta y ocho, hallandose en Gaeta, para confederarse con los Duques de Mantua y Florencia.

5 Hauia comprado Berenguel Mercader la Baronia de Buñol con la merced que le hazia el Rey: y como en las guerras que tuuo el Rey Don Alonso de Aragon con el Rey Don Iuan de Castilla, los Castellanos que entraron por Requena se huuiessen apoderado del lugar de Siete aguas y su Torre, partio mosen Berenguel Mercader a sitiarlos, y los vencio por combate a siete de Agosto mil quatrocientos y treynta, y tomò presos cinquenta dellos que estauan de guarnicion. No menos quedò seruido del el Rey Don Alonso en el sitio de Bonifacio, pues con vn socorro que le embio de gente, bastimentos y municiones, le sacò de la apretura en que se vio, que fue tanta, como la pinta el Rey en vna carta de su mano, que dezia assi:

A MOSEN BERENguel Mercader Bayle de Valencia.

B*AYLE: Yo os agradezco mucho el grande socorro que nos haueys fecho. Car en mi fe, si el no viniera, nosotros eramos apareja*

dos a recebir vna grande deshonrra. Vaysos al coraçon, que apres nuestro Señor vos nos haues dado a Bonifacio, porque hauia hombres que no comian sino alborços. Datis en el sitio de Bonifacio, a veynte y nueue de Nouiembre.

EL REY.

6 Siguiendo las pisadas del padre, Iuan Mercader, Bayle tambien de Valencia, fue cauallero de tanta reputacion, que enel matrimonio que se concertò entre el Principe Don Enrique de Castilla y la Infanta Doña Blanca de Nauarra, de los seys caualleros que se dieron por fiadores de cumplir lo tratado en el año mil quatrocientos quarenta y siete, le cupo su parte a el. Galceran Mercader Capitan del Rey Don Alonso en la conquista de Napoles, fue de aquellos heroycos varones que se hallaron en echar de las tierras de la Iglesia a Francisco Esforcia, y merecieron quedar pintados sus nombres y escudos sobre la portada de San Iuan de Letran, (como lo tratamos en el capitulo precedente,) dōde campea su escudo quarteado, con tres marcos en cada vno de los dos quarteles: y sen dos grifos en los otros dos. En vn libro de memorias antiguas y armas de linages he hallado, que miser Iuā Mercader siruio al Rey Don Iuan en las guerras de Cataluña: y no señalando a qual de los dos Iuanes que reynarō en esta corona, ygualmente se puede entender de los dos, pues los dos las tuuieron por alla: si bien me inclino mas a que seria Don Iuan el primero, en cuyo tiempo ya florecia miser Iuan Mercader.

7 Don fray Luys Mercader Religioso de la Cartuxa, fue Prior de la casa de Val de Christo en este Reyno, confessor del Rey Don Fernando el Catolico, Inquisidor General de la Corona, Visitador General de las Religiones, y Obispo finalmēte de Tortosa. Despues de serlo, se venia cada año vn par de meses al monasterio, y no queria otro aposento q̃ su antigua celda, en la qual se trataua como vno de los ordinarios Religiosos, y viuia al fuero de la Religion. Esto la guardò tan apretadamente, aun despues de salido del monasterio por sus cargos, que no hauia mudado en su vestido y trato mas que el anillo q̃ traya en el dedo, por señal de su consagracion: de forma, que lleuo siempre el cilicio, y guardò siempre la obediencia con su General. Vna vez, siendo Prior de Val de Christo le embio el capitulo General por Visitador de las casas de Alemaña, por hauerse notificado, q̃ en vna dellas gouernaua vn Prior hijo de vn Principe, que por verse tan poderoso trataua con mucha aspereza a los frayles. Hauiēdo pues echado mano del por su mucho talēto, se partio a su visita, y la hizo con tanto tiento, q̃ depuso al Prior de su oficio, y dexò a los deudos muy pagados y edificados.

8 En el año mil quatrocientos nouēta y nueue, siendo Prior fue a Roma por Embaxador del Rey Catolico con el Papa Alexandro sexto: y como fuesse Prior enel año mil quinientos y quatro, y mil quinientos y ocho, el Rey hizo muchas mercedes a la casa por intuito de sus seruicios, segū parece por vn priuilegio dado en Burgos a treynta de Abril; cuyos motiuos bueltos de Latin en Romance, dizen assi: ATENDIDOS y considerados los trabajos y vigilias q̃ haueys padecido, vos el venerable Religioso y amado nuestro fray Luys Mercader, Prior de Val de Christo, por nosotros; y los grādes y importantes seruicios q̃ de vuestra mano hemos recebido en varias ocasiones, y mayormente en diferentes legaciones y embaxadas que por nuestra ordē haueys hecho a Reynos estraños, y al imperio de Alemaña, cō tanta gloria vuestra, y satisfacciō de todos: y no menos

acom-

acompañando nuestra persona, y siguien do nuestra Corte, buscando siempre y procurandonos aquello q podia ser de nuestro acrecētamiento: Por tāto, &c.

8 Estando en Roma con la embaxada que diximos, le combidaron a comer tres Cardenales, los quales por entender el rigor que guarda los Cartuxanos de la abstinencia perpetua de carne, suplicaron al Pontifice Alexandro dispensasse por aquella vez con el Embaxador, y en quanto menester fuesse le mandasse que la comiesse con ellos. Pero, aunque el Pontifice condecendio con su peticion, no fue possible vencer a Don Luys Mercader, alegando que la licencia del Pontifice se entendia dexandolo en su voluntad: y que assi, pues hauia tantos años que no la comia, no permitiessen que por vn dia perdiesse todo el merecimiento de la vida passada, y que dexasse vn tā mal exemplo a los Religiosos de su orden. Rindieronse los Cardenales a sus piadosos ruegos: y el lleuo tan adelante el no comer carne, que ni aun siendo Obispo la quiso prouar en enfermedad.

9 Fue muy dado al estudio delas Mathematicas, por lo qual tenia en su celda muchos Astrolabios y reloxes, que los vnos le ayudauan a remontarse sobre el cielo con la contemplacion; y los otros a abatirse y humillarse por el suelo, acordandose por ellos de la breuedad de la vida. Cuētase que por la figura del nacimiento del Rey Catolico, hallò que hauia de correr grāde peligro su vida en tal año: y vino a ser que vn melancolico le dio vna mortal herida en la cabeça hallandose en Barcelona. Tambien se dize que tenia en su nacimiento, que hauia de morir de vna sangria: y como viniendo de la Corte a su monasterio de Val de Christo, le diesse apoplexia en Buñol, intentaron de sangrarle. Pero escusolo, diziendo que hauia de ser su muerte. Los que le andauan cerca entendieron que nacia el escusarlo, del mal que le hauia dado en la cabeça, y a su pesar le sangraron: y fue todo junto el sacarle la sangre y la vida. En el poco espacio q tuuo, se mandò enterrar en el monasterio como el mas pobre monge de la casa: y murio el año mil quinientos y diez y seys, despues de siete años de Obispado: si bien alguna memoria escriue que murio no mas que electo.

10 Don Iuan Mercader en las guerras de los comuneros contra la nobleza y exercito Real en el año mil quinientos veynte y vno, socorrio en diferentes ocasiones el campo de los leales con mas de diez mil ducados de su haziēda, embiandoles bastimentos, armas, y dinero. Como lo veremos en el decimo libro. En nuestros dias Don Balthasar Mercader cauallero del habito de Santiago y señor de Buñol, dexò quatro mil libras de rēta perpetua para repartir cada año con los pobres vergonçantes de la ciudad de Valencia. Su sobrino y heredero Don Gaspar Mercader, fue Bayle General de Valencia: y cuentan los señores desta casa hauerlo sido tambien mossen Honorato Mercader. Hoy possee esta Baronia con titulo de Condado Don Gaspar Mercader, de quien hablamos al principio deste capitulo: y a quien se hizo la merced del titulo por las partes que tiene de vn grande cauallero, señalādose en todos los exercicios militares y cortesanos con aplauso delos miradores. Suyo es vn libro Poetico que mandò imprimir en el año mil y seyscientos, con titulo del Prado de Valencia, en que no pretēdio mostrar mas que las vñas de leon: porque realmente su ingenio buela a mayores sugetos. Es casado con Doña Hipolita Centellas, hermana del Marques de Quirra, y señor de Nules: en quien huuo a Don Laudomio su hijo primogenito y vnigenito, casado con hija de Don Gines de Perellos Baron de Dos aguas.

CAPITVLO XXVIII.

Que trata del Marquesado de Lombay, y Condado de Carlete, con vna suma de los varones de cuenta del linage de Castelui.

1 YA nos hallamos en la descripcion de los pueblos situados entre el barranco de Algemesi, o Rio de Siete aguas, y la ribera de Xucar, que mira a Valencia: y a quatro leguas della, y dos de Alzira, se ofrece Lombay recostado sobre el dicho barranco, con ciento y treynta casas de Christianos viejos y nueuos; y titulo de Marquesado de la casa de Gandia, que le cõcedio el Emperador Carlos Quinto en Augusta, ciudad de Alemaña, a siete de Iulio de mil quiniẽtos y treynta. En el año mil trecientos y seys era señor de Lombay y Moxente Gonzalo Garcia cauallero principal. De mas de las cosechas comunes a todos los pueblos dela Ribera, se haze en su campo escogidissima passa y esparto: y parece que se colige de la diuision de Obispados hecha por el Rey de los Godos Vuamba, hauer sido Lombay el limite y mojõ del Obispado de Elche. Porque segun lo traen Hieronymo Paulo, y el Obispo de Segorue Don Iuan Perez, tomaua de Auriola, o Origuela hasta Vsto: y desde Vera hasta Lumba. Loaysa en la impressiõ delos Concilios de España por Lumba pone Baba, y le señala por termino del Obispado de Bagastra, o Magastra. Pero confiessa en la margen, que el antiguissimo escriptor Español, Itacio, le llamò tambien Lumba como muchos manuscriptos de los Concilios: y realmẽte esse es su nombre. Y aunque ninguno dellos declara que pueblo de los de agora le corresponde, no falta quien diga que Lombay. A este Marquesado, de mas de los dos lugares de Alfarb y Aledo, y mencionados en el capitulo veynte y cinco, pertenece el de Catadau, que le viene vezino, cõ mas de docientas casas de Moriscos.

Hiero. Paulo li. de antiquis Episcopat.

Num. 6.

2 En la Foya de Lombay, entre Alfarb y Catadau se descubren ruynas de poblacion antigua: y dõde en tiempo de Don Francisco Lansol hauia vna dedicacion de piedra desde el de los Romanos, y cõ vn letrero que dezia assi:

FONTEIO PIO
LATICLAVI.

Que quiere dezir: Estatua puesta a Fõteyo Pio Senador. Esso significa la palabra Laticlauio. Porque como lo enseña Suetonio Tranquillo en la vida de Augusto Cesar, los Senadores de Roma se dezian Latis clauios, en razõ de la ropa larga de purpura que vestiã como los Iurados de Valencia, que nosotros llamamos gramallas, y ellos Latus clauus. Panuinio dize que los Fonteyos eran gente consular: y podria ser que fuesse el de nuestra piedra aquel por quien hizo Marco Tulio vna oracion delante los Senadores. Del linaje de los Borjas señores de todo este Marquesado hablamos largamente en el libro sexto capitulo veynte y dos. Pero dexamos de dezir, que vn Don Ramon de Borja fue Comendador mayor de Montaluan, siendo Maestre Don Vazco Rodriguez que murio en el año mil trecientos setenta y seys, como lo refiere Rada en la historia de la orden de Santiago, capitulo treynta y dos.

3 No muy lexos de Catadau, viene al encuentro la villa de Carlet, con cosa de quatrocientas casas de Christianos nueuos y viejos, ricos todos por sus

sus auentajadas cosechas de passas, seda y azeyte, no contando las ordinarias. En la conquista de Valencia fue heredado de Alfarb, Alcudia, y Carlete Don Pedro de Montagudo: y hallamos en el libro de la Obispalia que le posseya en el año mil docientos quarenta y vno. Despues vn Vilanoua vendio Carlete a la ciudad de Valencia: Y Valencia en el año mil trecientos setenta y cinco a diez y nueue de Agosto a mossen Gonzalo de Castelui, cuyo decendiente y heredero es Don Iorge de Castelui, que hoy biue, con titulo de Conde de Carlete, por merced del Rey Philipe tercero, hecha en Valencia el año mil seyscientos y quatro. Recae en este Condado y comarca el lugar de Benimodol, de ciento y veynte casas de Moriscos: y otros lugares de que trataremos mas adelante. El Conde Don Iorge es casado con Doña Margarita de Calatayud, hermana del Conde de Raal: y cabeça del illustre linage de Castelui, que tanto ha florecido en el Reyno de Valencia y Principado de Cataluña, despues q̃ baxaron de Francia a la recuperacion della.

4 Su primero y antiguo solar fue en Borgoña, y de los illustres de Francia, y se conserua aun en ella, según que en nuestros dias mosiur de Castelui cauallero Borgoñes era Capitan de la guarda del Rey Enrrique quarto de Francia. Los que biuen en Cataluña y Valencia, decienden de Galceran Castelui de Rosanes, llamado assi por el castillo de Rosanes que le cupo en heredamiento en el Condado de Barcelona. Tomique dize, que entraron en Cataluña en el año nouecientos setenta y cinco, en el socorro que embio de Alemanes y Franceses el Emperador al Conde Don Borrel de Barcelona, para cobrarla de los Moros, que se hauian apoderado della, y que desta vez quedò heredado en Cataluña Luys de Castelui de vn castillo a quien dio su nombre en la Veguería de Penades, do de hizieron asiento los desta familia: y si bien se quedò en el campo de Tarragona vn ramo dellos, con nombre de señores de Marricat, el tronco se passò de raiz al Reyno de Valencia, y de los Valencianos passaron algunos a la conquista de Cerdeña, de quien deciendẽ los Castelluis Condes de Lacano, y Vizcondes de Sanluri. Assi mesmo han sido señores hasta nuestros dias del lugar de Benimuslem, que agora posseo vn cauallero Pertusa, que tãbien es Castelui por el quarto materno.

5 En el año mil ciento quarenta y vno, hizo jornada sobre Mallorca el Conde Don Ramon Berenguel de Barcelona, y le siruio en ella Alberto de Castelui, cauallero de mucha reputacion en aquel tiempo. En el de mil cien to nouenta y tres se encendieron sangrientos vandos entre los caualleros Casteluis y Ceruellones, de que resultò matar vn Moncada al Arçobispo de Tarragona, como lo tenemos escrito en el libro octauo. En el de mil cien to nouenta y siete Ramon de Castelui era Obispo de Barcelona, y murio electo Arçobispo de Tarragona. El de mil docientos y doze, siruio al Rey Don Pedro el segũdo de Aragon en la batalla de las Nauas de Tolosa contra el Miramamolin de Marruecos Don Galceran de Castelui. Don Guillen de Castelui siruio al mesmo Rey en la batalla del Conde Simon de Monfort en el año mil docientos y catorze. En el de mil docientos y diez y nueue, tenia en Barcelona la silla Episcopal Don Ramon de Castelui. En la conquista de Cerdeña siruio a los Reyes Don Alonso y Don Iayme el segundo, Don Galceran Castelui: Y Dõ Beltran al dicho Don Iayme. Año mil trecientos treynta y quatro, Iayme Castelui fue electo Iurado por el estamẽto Militar en la ciudad de Valencia. Año mil trecientos quarenta y tres, pelco

Cap. 22.

peleo valerosamente otro Don Ramō de Castelui con el Rey Don Pedro el quarto contra el Rey Don Iayme de Mallorca en la toma de la ciudad.

6 Don Gonzalo de Castelui señor de Carlete, en la jornada precedente hauia seruido, no con menos satisfacciō: y fue tanta la confiāça que hizo de su fidelidad y valor el Rey, que siendo llamado a la junta, que los dela vnion de Aragon tenian en Çaragoça sobre sus libertades enel año mil trecientos quarenta y siete, receloso de algun desacato contra su persona real, le encomendo la guarda della, juntamente con otro cauallero llamado Pero Ximenez de Pomar: y les ordenò a los dos, que en la junta se le sentassen a los pies, para defenderle si menester fuesse, o matar a quien el les mandasse. Enlas guerras de la vnion de Valencia guardò dō Gonzalo la mesma fidelidad a su Rey: y peleo por el en la batalla que se dio cerca de Valencia, en que lleuaua el estandarte Real. Por donde aunque los del vando del Rey quedaron con la vitoria, pero expuestos a mil daños y çocobras que del vando contrario recibieron en sus haziendas. Despues passò con el Rey al socorro de la isla de Cerdeña: y en el año mil trecientos sesenta y tres, le acudio en la entrada q̄ hizo por Aragon el Rey Don Pedro de Castilla. En la coronacion del Rey Don Martin, que se hizo en Çaragoça año mil trecientos nouenta y nueue, fue armado cauallero por mano del Rey al vso de aquel tiempo, Don Galceran de Castelui (a quien Çurita llama Iayme) juntamente con Don Iuan de Cardona Almirante de Aragon, y otros caualleros de cuenta, para mas solemnidad y authoridad de la fiesta.

7 Año mil quatrocientos y dos mossen Galceran de Castelui, Iurado por el Estamento de los Caualleros, fue de los Syndicos y Procuradores nombrados por la ciudad de Valencia para el juramento del Principe Don Martin Rey de Sicilia: y en aquellas grandes diferencias que tuuo Valencia con los de Muruiedro en el año mil quatrocientos y doze, se valio del el nueuo Rey Don Fernando para componerlas. Luego le siguio enla guerra que hizo en Cataluña en el año mil quatrocientos y treze contra el Conde Don Iayme de Vrgel, que hauia sido de los pretensores del Reyno en la vacante del Rey Don Martin: y le siruio con mucho valor en el sitio de Balaguer. Lo proprio hizo enla entrada del Rey Don Alfonso su hijo en Napoles, quando fue llamado y prohijado por la reyna Doña Iuana: y enla guerra que por ello se encendio. Este cauallero fue bisaguelo del Conde que hoy es de Carlete.

8 Mossen Luys de Castelui, señor de Benimuslem fue Iusticia mayor en Valencia en el año mil quatrocientos y seys: y parece ser que tuuo por hijo a Don Pedro de Castelui, que hizo hechos notables en seruicio del Rey Dō Iuan el segundo, quando en el año mil quatrocientos setenta y tres entraron los Franceses con pujāte exercito por la Plana del Condado de Rossellon, y sitiaron a Perpiñan: por lo qual le hizo merced de toda la jurisdiccion de Benimuslem: segun que el mesmo Rey lo confiessa enel priuilegio que le mandò despachar en Perpiñan a veynte y cinco de Iulio. En el año mil quatrocientos setenta y siete, Don Francisco de Castelui seruia de Mayordomo al mesmo Rey. En el sitio de Malaga y conquista de Granada siruio a su costa Don Galceran de Castelui señor de Carlete y aguelo del Conde, acompañado de muchos caualleros de su casa, que fueron Don Pedro, Don Balthasar, Don Gaspar, y Don Gilaberto de Castelui. Hallose assi mesmo en esta guerra Don Luys de Castelui hermano del dicho señor de Carlete: que despues leuantò gente en España para la de Italia contra Franceses, y siendo

Capitan

Capitan murio peleãdo sobre la puente del Rio Garellano, en vna batalla que se dieron en sus riberas; que fue de las famosas de aquel siglo.

Y Don Francisco de Castelui, gentil hombre de la boca del Emperador Carlos Quinto Rey de España, le siguio en toda la guerra de Alemaña contra las ciudades rebeldes: y fue en el sitio de Dura el primero que subio enel muro, y dio principio a la toma de la ciudad. Pero matole sobre la mesma muralla vna bala de artilleria, a los ojos del Emperador: por lo qual hizo muy auentajadas mercedes a su hermano Don Luys de Castelui, que tambien militaua en el exercito imperial, hauiendo començado a seruir al Emperador de paje, y despues a el y a su hijo el Rey Philipe de soldado, por espacio de quarenta años. Fue persona de confiança y talento, como se parece por vna carta que escriuio el Emperador en el año mil quinientos cinquenta y nueue, (despues de estar ya retirado enel monasterio de Sanyuste) a su hijo el Rey Philipe, que andaua enlos estados de Flandres: que es del tenor siguiente.

Al Rey mi hijo.

Hijo. Don Luys de Castelui dize, que ha venido desde Italia aqui, a solo darme cuenta de vn negocio que del entendereys: que por ser de la importancia y calidad que es, me ha parecido que deuia yr ahi, como lo haze, a daros razon particular del: paraque hauiẽdole entendido, mandeys ver y platicar lo que en el se deue y puede hazer. Assi mesmo me ha hecho relacion, que me ha seruido de quinze años a esta parte en la guerra, en las jornadas de Alemaña, y Francia, (donde le mandè algunas cosas de mi seruicio,) y en Italia cerca de la persona de Dõ Fernãdo de Gonzaga: Ruegoos veays lo vno y lo otro: que si lo vno se efetua, bien empleada sera qualquiera gratificacion. Y sino, justo es que hauiendo respeto a loque ha seruido, y a que era de mi casa, le hagays la merced que os pareciere, Y nuestro Señor, &c.

En seguida desta carta se partio Don Luys para Flandres, y en aquel passaje dio al traues en Bermeo: por dõde huuo de hazer lo restante del camino por Francia; y siendo conocido por Español, le echaron preso con guardas de vista a su costa. Assi estuuo seys meses, hasta que el Rey Enrrique segundo de Francia se le mandô lleuar a Paris, y en la primera audiencia le dixo, que le pesaua huuiesse recebido pesadumbre alguna en su Reyno: pero que desde luego le ponia en libertad, y mãdaria se le satisfiziessen los gastos hechos. Besole Don Luys las manos por tal gentileza: y con otra tanta le respõdio: Yo soy vassallo del Emperador, y no me sera bien contado que reciba merced de su enemigo. Agradezco a vuestra Magestad essa merced: y lo gastado vaya por mi cuenta. A este cauallero le deue España el vso de guardar la nieue en casas, en las sierras donde cae, y el modo de enfriar el agua con ella. Porque no conociendo generalmente otro medio para esso que el del salitre, fue el primero q̃ puso en platica en la ciudad de Valencia el manejo de la nieue; que ha sido, de mas de vnico regalo, singular ahorro de modorrias, tauardillos, calenturas pestilẽtes, y de otras grauissimas dolencias, que nos dauan en los calores del verano: y como tal se comunicô poco a poco

co a lo restante de España el vso della: de donde nos quedò a los Valencianos llamarle a este cauallero, Don Luys de la Nieue.

11 Don Francisco de Castelui padre del Conde, y señor de Carlete, siruio al Emperador en la jornada de la ciudad de Argel en la costa de Berberia. Don Galceran su hijo primogenito y heredero, al Rey Philipe segundo en la toma del Peñon de Velez de la Gomera. Murio Don Galceran sin hijos varones, y sucediole el Conde Don Iorge su hermano segundo, que assi mismo siruio al Rey Philipe en la defensa de la Goleta, quando la puso sitio el Rey de los Turcos: en la guerra que se hizo a los Moros de Granada en su leuantamiento: y en el socorro de Malta, quando el sitio de los Turcos. No menos ha seruido Don Iuan Castelui en la batalla Naual, que vulgarmente se dize de la isla Tercera, donde se combatio en el año mil quiniētos ochenta y tres la armada del Rey Philipe con otra de Franceses y Ingleses, que venian a esforçar el partido del Prior Don Antonio de Portugal, en la succession y derechos que pretendia tener a aquel Reyno: donde quedo la vitoria por los Españoles, y fueron tales los seruicios de Don Iuan en ella, que merecio quedar muy honrrado por todos los historiadores que de aquella jornada escriuieron. De alli passò con vna compañia de Infanteria Española a seruir en los estados de Flādres: y en retorno destos seruicios, le hizo la Magestad del Rey Philipe segūdo merced de Gouernador del quartel de Castellon de la Plana, en nuestro Reyno: y agora finalmente el Rey Philipe tercero, de Lugartiniente de General Gouernador en la ciudad y Reyno.

12 Don Gaspar Castelui siruiendo en Flandres de Alferez, y despues con conduta de Capitan de Infanteria Española, ha hecho muy grandes y honrados lances en el discurso de aquella guerra. Y porque se vean vnos lexos de su valeroso proceder, reseruando lo demas para su tiempo, es de saber, que hauiendo seruido algunos años en Lombardia de Alferez del Maesse de Campo Don Iñego de Borja, se hallò con su compañia en la primera jornada que hizo el Principe de Oria sobre Argel con la armada del Rey Philipe tercero, donde le señalò su Maesse de Campo para desembarcar de los primeros, y yr a orden de Manuel de Vega, que hazia el oficio de Maesse de Campo General. No teniendo efecto la dicha jornada, boluio al estado de Milan, y de alli passò a los de Flandres. Luego en llegando fue al socorro de Bolduque, y el Archiduque Alberto le hizo merced, por lo bien que le vio seruir, de la primera compañia de Infanteria Española del dicho Tercio de Don Iñego: cō la qual siruio en el mismo socorro, y contra los amotinados que se pagaron en Ramunda y Diste. De alli se vino al sitio de Ostende, donde hizo seruicios de mucha importancia en ganar puestos, medias lunas, y bolar minas, siendo tābien bolado algunas vezes con los soldados de su compañia: por lo qual le hizo merced su Alteza de auentajarsela.

13 Hallose assi mesmo en el socorro de la Enclusa, por la parte de San Iorge, donde le ganaron al enemigo dos trincheras en las cortaduras del fuerte Real, escaramuçando y peleando con el. Tras esto, en el año siguiente, hauiendo trato doble entre algunos de los vezinos de Amberes y el Cōde Mauricio General de los rebeldes, se hallò con ciento y sesenta soldados en el Dique de Anueres, donde le degollò al enemigo mas de seyscientos hombres: que fue la total redempcion de la villa y del Dique, porque puso tanto miedo con aquello al enemigo, que le hizo retirar con todo su exercito, que

ya

ya estaua sobre Anueres con quatrocientas naues. Ganò en esta ocasion dõ Gaspar tres banderas, con sola perdida de siete soldados de los suyos, y tanto amor para cõ su Alteza y los fieles de Anueres, que le recibieron todos en la villa con grandes encomios y encarecimientos de su valor: y auisado su Magestad del Rey Philipe del efecto, le hizo merced de darle vna renta en Napoles, y auentajarle su compañia.

14 Tambien se hallò y peleò en la defensa del Dique de Rocaute, quando el enemigo venia sobre el Sasso: de donde passò con el Marques Ambrosio Espinola a la prouincia de Frissa, y se hallò en ganar Aldozel, y Lingue, y en el socorro de la caualleria en Bruque: y en todo siruio con mucha puntualidad y valor, por hauer sustentado siempre vna de las mejores compañias que se han visto en los estados de Flandres. El año despues, en la mesma Prouincia se hallò en ganar a Locomo con solo su Tercio, y por hauer ganado el dicho Don Gaspar Castelui vna media luna, con que estaua fortificado el enemigo, fue causa de que se rindiesse la villa con breuedad. En seguida desto, siguio al Marques Espinola, quando passò por Susente y Debente a la isla de Vtrique: que aunque no tuuo efecto, fue seruicio de consideracion.

15 En el sitio de Grol salio herido en vn braço, por asistir a segar vn fosso: y quando el enemigo hizo salida a las trincheras; se le opuso cõ algunos soldados, y peleando le rebatieron y hizieron retirar hasta su estrada encubierta. Despues se hallò en el sitio y toma de Rimberque: y en hazer el Fuerte sobre la Lipa, donde salio con sesenta mosqueteros a la punta del Rio Rin, y resistio que no se desembarcara el enemigo con toda la armada que traya. Fue de los notables seruicios q̃ en aquellos estados se han hecho: por que como consistia toda la vitoria del enemigo en poder desembarcar, era infinita la artilleria que se disparaua de la armada por despejar la ribera, y echar a los nuestros que se los impedian. Mas Don Gaspar vsò de vn ardid, que fue enterrar sus mosqueteros debaxo tierra, de forma que no se les via mas de las cabeças y mosquetes: y passandoles por alto las balas de los enemigos, los nuestros hazian sus tiros tan a su saluo, y con tanto efecto, que viendo los muchos que se matauan, no se atreuieron a desembarcar, y la plaça no pudo ser socorrida.

16 Siguiose a esto, el vltimo socorro de Grol, donde fue vno de dos capitanes, que se señalaron para lleuar la mosqueteria del socorro del esquadron bolante. De alli boluio al pais de Flandres, donde tuuo su compañia alojada en las villas de Brenlecõte, y el Sin, gouernandolas con mucha diciplina y sossiego. Finalmente a pedimiẽto del Duque de Gandia Don Carlos de Borja, estando proueydo del Virreynato de Cerdeña, le ha mandado su Magestad le sirua en aquella isla cerca de la persona del Duque con cinquenta escudos de entretenimiento al mes, para las cosas que se ofrecieren, tocantes a la guerra. Por el mesmo tiempo estaua siruiendo, y sirue en los estados de Flandres Don Iuan de Castelui su hermano, Capitan de otra compañia de infanteria Española. Y dan fe de todo lo referido cartas y fees del señor Archiduque, del Marques Espinola, del Conde de Sorra General del Pais de Frissa, de Don Luys Velasco General de la caualleria ligera, de Don Iñego de Borja Maestre de Campo, y Castellano de Anueres, y de otros. Y quiero que aduierta el lector, que el Tercio de Don Iñego de Borja, en que seruia Dõ Gaspar de Castelui, ha hecho tantos y tales seruicios en aquellas guerras, que acertando el Conde Mauricio General de los enemigos, a preguntar a

Cap. 22.

vn

vn tal de Aguirre, (que hauia sido preso en vn rencuentro) de que Tercio era? Y respondiendole, que del de Don Iñego: dixo con despecho el Conde, o reniego del Tercio y de quien le hizo; que siempre nos haya de andar encima.

17 Rematemos este discurso con dos relaciones de hechos de caualleros Castelluis, que por no saberse sus nõbres, ni el tiempo en particular, y merecer memoria, la haremos dellos assi en cõfuso. En vida de nuestros padres desafió cierto cauallero de Valencia a vn Castelui de pocos años: y como fue entendido por sus padres, por escusar el vando, embiaron a dezir al desafiante, que ellos darian a su hijo vna mano de açotes por el enojo que le hauia dado: y que atento a su pueril edad se tuuiesse con aquello por contento. Respondiose por parte del desafiante, que pues hauia sido bueno para agrauiar, lo hauia de ser para el desagrauio: y que assi toda replica cessante, se apercibiesse para el desafio. Vista la pertinacia, acordaron los deudos del Castelui de amaestrarle para el caso: y para hazerlo mas de espacio, como esté en eleccion del llamado tomar el plazo largo, tomaronle para de alli a seys meses: y en ellos sacaron al moçuelo del regalo de casa de sus padres, y se le lleuaron al monte, donde le exercitaron en armas y agilidad: y salio en breue tan fuerte y diestro, que pudo sin cuydado de los suyos salir al campo.

18 Dios que fauorece a los humildes, y abate a los soberuios, permitio que el Castelui derribasse en el suelo a su contrario: y al punto que le apuntaua la espada al pecho pidiendo que se rindiesse, acerto a llegar vn valiente Morisco de Buñol, llamado Haig, y detuuo el braço al vencedor, suplicandole que no le matasse, y se contentasse con tenerle a sus pies. Quitose luego de sobre el vencido a la boz del Morisco, y le dio lugar a leuantarse: pero mas vencido de la colera que del valor y cortesia de su enemigo, se fue para el con la espada. A este pũto fue tan noble el Morisco, (alumbrado de la razon natural, que tambien arde en pechos barbaros) que se puso entre los dos, y buelto el rostro al porfiado, le dixo con serenidad: Yo os he librado de la muerte, creyendo que lo agradecierades; a mi, por hauerlo rogado; y a este cauallero, por hauerme oydo: mas pues no quereys agradecerlo, bolued a poneros en el suelo de la forma que estauades tendido quando os socorri, y hazed vuestro poder: Y sino os parece, conmigo las haueys de hauer. Quedose atajado y confuso el cauallero, y baxando la espada, se dieron las manos los dos enemigos, y dieron juntos la buelta para Valencia. En años mas atras trahian vandos los Castelluis con otro linaje, y no pudiendo toparse, cansado vno de los Castelluis de tanto aguardar, supo vna noche que sus contrarios estauan juntos en vna casa: y pagando a vn criado aleuoso porque le metiesse dẽtro, se arrojó entre todos como vn leon, y se combatio en el campo cerrado de vn aposento, hasta quedar desagrauiado. Destas gentilezas, o gentilidades se vsauan algunas en aquellos tiempos.

CAPITVLO XXIX. DE los pueblos de la Alcudia, y Rafalany, y los demas de su comarca puestos en la ribera de Xucar. Con la relacion de los linages de Montagud, y Ribellas; y de las personas eminentes que dellos ha hauido en la Corona.

EN

EN la vezindad de Carlete tenemos el rico y caudaloso pueblo d' la Alcudia, cō mas de trecientas casas de Christianos, y por señora a Doña Angela Montagudo, Vilanoua y de Ribellas: que tambien lo es del lugar de Rasalany con setenta de Moriscos enla mesma comarca, de quien hablamos ya enel libro sexto, capitulo veynte y quatro. De la Alcudia hizo mencion la historia general de España en la quarta parte, dōde trata de las guerras del Cid. La cosecha de seda finissima que se saca della es vna de las grandezas deste Reyno. Tuuola en heredamiento desde la conquista el linage de los Montagudos, como queda dicho en el capitulo precedente: y despues por casamientos de los señores q̄ ha tenido, pertenecio a los caualleros Vilanouas, y vltimadamēte a los Ribellas. De Montagudos hallamos dos casas principales en Cataluña; la vna en la Vegueria de Penades, y la otra en el Condado de Vrgel; que son de aquellas primeras que quedaron heredadas en la recuperacion dela dicha Prouincia. Otra huuo en Nauarra de gran de calidad, segun que ha mas de quatrocientos años que eran en ella los caualleros Mōtagudos, Ricos hōbres, Señores, y Senescales, y vna de las primeras casas de toda Nauarra. El apellido de Montagudos le tomaron del solar que tuuieron en aquel Reyno. Desde alli se estendieron a Francia, Aragon, y Valencia: por quanto se salieron de Nauarra dos hermanos Montagudos, y el vno se fue a casar en Francia, y el otro en Aragon. Vn decendiente del que casò en Francia fue preso en vn rencuentro que tuuieron Aragoneses con Franceses: y sabido por el que viuia en Aragon, le librò y casò con vna nieta suya, hija de su hijo segundo: de donde tuuieron ocasion los decendientes deste matrimonio de llamarse Mōtagudos de Montagudos, como hallamos muchos en los siglos passados con esta forma de nombre, en la ciudad de Valencia.

Nom.8.

2 En Aragon crecieron tanto los de la familia de Montagudo, que quando vino el Rey Don Iayme a la conquista de nuestro Reyno, se hallaua Obispo de Çaragoça Don Bernardo de Montagudo, y dize la historia del Rey, que le acompañò con ciento y cinquenta caualleros de su sangre y nombre. Y se echa bien de ver que fueron muchos en numero, pues ganada la ciudad, les hizo merced a solos ellos de toda la calle, que agora llamamos el Trinquete de caualleros, desde la Cofadria de nuestra Señora, hasta la Iglesia Parrochial de San Esteuan, tomando la calle el nombre de Montagudos: como parece por vn inuentario que vno desta familia hizo en tiempos antiguos. Y hasta nuestros dias permanecio con nombre del Comendador Montagudo la casa que es agora de Don Hieronymo Ferrer. No fueron menos en numero sus seruicios, que sus personas, como dan indicio dello las donaciones que hizo el Rey a Pedro de Montagudo de los lugares de Alcudia, Rasalayn, Alharp y su castillo: y tambien de Carlete, Benimodol, Mazalet y Panquer. Estas donaciones las hizo luego despues de la toma de la ciudad de Valencia: segun que leemos en el libro del Cabildo, intitulado Obispalia, que los posseya en el año mil docientos quarenta y vno.

3 A Pedro Montagudo le sucedio su hijo Pelegrin en dichos lugares y otros heredamientos: y por hauer perdido el priuilegio de la donacion, se la hizo de nueuo, loando y confirmando la primera, el mesmo Rey en el año mil docientos setenta y cinco.

Assi

Assi mesmo se la hizo del castillo y heredad, que por el la llamaron de Mõtagudo, en el Reyno de Murcia. De que da fe el testamento de Pedro de Montagudo su hijo, en que haze legado del dicho castillo y heredad a vn nieto suyo. Vna nieta del mesmo Pelegrin Montagudo, hija de Pedro su hijo primogenito, y de Doña Toda Enriquez, fue casada cõ mossen Vidal de Vilanoua del consejo del Rey Don Pedro, y su Camarero, y Comendador mayor de Montaluan en Aragon: el qual vino a posseer toda la herencia, y tuuo por hijo deste matrimonio a Don Pedro Vilanoua de Montagudo, a quien hizo merced el Rey Don Pedro el quarto de Aragon en veynte y quatro de Febrero, mil trecientos quarenta y ocho, de sacar el Alcudia de la subjeccion que tenia a la villa de Alzira. Don Pedro de Vilanoua señor de la Alcudia casò con Doña Violante Carroz, y dexando por successor a Galçeran Vilanoua de Montagudo, murio en el año mil trecientos sesenta y dos. Galçeran casò con Castellana de Esllaua hija del señor de Carçer, y fue el que vendio la villa de Carlete y sus anexos a la ciudad de Valencia. Nacio dellos Manuel de Vilanoua, que casò con Gostança Cruyllas, y huuieron a Iuan de Vilanoua, que tuuo por muger a Eluira de Ribellas, y por hijo a Don Gaspar de Vilanoua y de Ribellas. Dõ Gaspar casò con Isabel Valero, y huuo en ella a Don Iuan Vilanoua de Ribellas. Don Iuan casò con Doña Angela de Borja, y huuo a Don Acacio Vilanoua de Ribellas, que casò cõ Doña Hieronyma Ribot, y tuuieron por hija y heredera a la dicha Doña Angela Montagudo, Vilanoua de Ribellas. Esta señora casò con Don Galceran de Castelui, hijo primogenito del señor de Carlet, y huuieron a Doña Maria, que casò con Don Luys de Cardona hijo del Almirante de Aragon, en primeras nupcias: y en segundas, con Don Gonzalo de Ixar Baron de Xalon y Gata, que se puso frayle en los Capuchinos, y dexo sus tierras a Don Pedro de Ixar su hijo, y de Doña Maria, el qual possee hoy la Alcudia por muerte de la aguela.

4 En el linage de los Mõtagudos hazen mencion las historias de algunos caualleros señalados, como son, Don Fernando de Montagudo, que en el año mil docientos treynta y vno fue vno de los Grandes de Nauarra que juraron las capitulaciones de la amistad y prohijamiento de aquel Rey cõ nuestro Don Iayme el Conquistador. El año mil docientos cinquenta y quatro era el mesmo, Senescal de Nauarra, y se firmò en otra liga de dichos Reyes. En el sitio de Valencia, año mil docientos treynta y ocho, siruio entre los muchos Montagudos, Bernardo Montagud: y fue vno de los señores de cuẽta, que el Rey llamò a consejo para responder a los Embaxadores del Papa, que de su parte le combidauan cõ el Generalato de Italia contra el Emperador Federico de Alemaña. Don Sancho Fernandez de Montagudo, en el año mil docientos cinquenta y vno, se firmò en la confederacion que de nueuo hizieron el Rey Don Iayme y el de Nauarra contra el Rey Don Alfonso de Castilla. En el de mil docientos setenta y dos, Pelegrin Montagudo estaua en frontera de Murcia por Capitan de vnas compañias, para defender el Reyno de Valencia del exercito de Moros, que se dezia se juntaua en Granada para entrar por Murcia. Año mil docientos setenta y quatro, era señor de Cascante, y Gouernador de Nauarra Don Pero Sanchez de Montagudo.

5 En vida del Rey Don Alfonso el tercero de Aragon huuo grandes reueltas en el Reyno de Valencia, sobre querer vnos viuir a fuero de Aragon, como les era concedido desde la conquista, y otros a fuero de Valencia: de que

que estaua el Reyno como la mesma Torre de Babylonia. Estauan poblados a fuero de Aragou entre otros los pueblos de la Alcudia y Carlete y sus aldeas: y el Rey que desseaua reduzirlo todo al fuero de Valencia, se valio de Pedro de Montagud y de Pelegrin su hermano, señores de dichos pueblos, para que por su medio se concertaran todos los del Reyno, y vinieran en ello. Siruieronle en efecto, assi en renunciar ellos al fuero de Aragon, como en traer a los otros a lo mesmo: por donde tuuo el Rey Cortes en el año mil trecientos veynte y nueue, y se tomò el asiento necessario, haziendo a todos merced de cierta jurisdiccion en sus lugares. A los dos hermanos Montagudes se las doblò en el año siguiente, dandoles en todas las penas toda la parte que como a Rey le pertenecia; cierta jurisdiccion en lo ciuil y criminal, y muchas franquezas a sus vassallos, como son de leua, peaje, portazgos, ribaje, mesuraje, &c.

6 Fernando de Montagudo hijo del dicho Pelegrin fue Iusticia mayor en Valencia por el estamento de los caualleros el año mil trecientos setenta y tres. Pelegrin de Montagudo, hijo tambien de Peregrin y su heredero, en el año mil trecientos ochēta y quatro, fue electo Lugartiniente de General Gouernador de la ciudad y Reyno de Valencia: y hauiendo seruido al Rey Don Iuan el primero en echar del Condado de Rossellon a los Franceses que hauian entrado con el Conde de Armenaque, murio Gouernador en el año mil quatrocientos y diez. Manuel de Montagudo decendiente de los señores de la Alcudia, siruio al Rey Don Alfonso el quarto de Aragon de Vxer de armas: y le siguio en las guerras con mucho nombre, como lo afirma el Rey en vna carta que escriuio desde Muruiedro el año mil quatrocientos veynte y ocho, en abono de vno de sus hijos. Estos fueron quatro, y todos eminentes en armas. El primero se llamò Pedro de Montagud, que fue camarero del Rey Don Alonso, y de su consejo; y hauiendole seruido en todas las guerras de Napoles, murio de vn saetazo, peleando en el sitio que el Rey puso a Pomblin, ciudad de Toscana, en el año mil quatrocientos quarēta y ocho. El segundo hijo se llamò Luys de Montagudo. Siruio al mesmo Rey desde moçuelo, y criandose en su casa tuuo el cargo de copero, y despues otros muchos en las guerras de Napoles, mayormente en la rebelion del Conde Antonio Candora, en que atestigua el mesmo Rey hauer peleado Luys de Montagudo mas que valerosamente. No menos valor mostrò en el sitio de Pomblin, donde hauiendole muerto a su hermano Pedro Montagudo, tuuo por biē el Rey de hazerle de su consejo, y darle el gouierno de la sierra de Eslida y valle de Vxô, q̃ eran suyos por deuolucion y muerte del Infante Don Enrique su hermano. El tercero hijo de Manuel de Montagud, se llamò Pelegrin, y siendo Cōmēdador de Rodas, murio por alla. El quarto fue Montagudo de Montagudo, q̃ siruio al Rey Don Iuan el segūdo, y a su hijo el Rey Catolico de Vicealmirante del mar por el Reyno de Valēcia. El mesmo cargo tuuo Francisco Iuan de Montagudo su hijo, con priuilegio del dicho Rey Catolico, otorgado el año mil quatrociētos ochēta y cinco: dōde toma por atēdencia lo mucho q̃ su padre le hauia seruido por mar en las armadas con su hazienda y persona. Finalmente le siruio Don Luys de Montagud en el sitio de Malaga, y guerra de Granada.

7 El quarto que tienen de Ribellas es tan antiguo como la misma conquista de Cataluña, segun que en el libro segundo, capitulo diez y siete tenemos aueriguado, que Gisberto de Ribellas fue vno de los nueue esclarecidos Capitanes, que despues de la per- Num. 3.

dida de España, entraron con Auger de Catalon y otros señores Franceses, a la recuperacion de Cataluña. Desde entonces quedaron heredados en Cataluña de la Baronia de Ribellas de la honor, y de la Baronia de Ribellas de Artesa. Assi mesmo han quedado en el estado de Camarasa dos casas de caualleros Ribellas, que son los Ribellas de Vilanoua, y los Ribellas de Bellestar. Dificil cosa sera querer recoger los heroycos seruicios que a sus Condes de Barcelona y Reyes de Aragon han hecho los caualleros deste apellido. Solo diremos de algunos, conforme a nuestro estilo, reseruando para las Decadas siguientes la lista de los demas, y remitiédo el lector a lo que dellos tenemos escrito en el libro segundo y tercero.

8 Lo primero, parece por las historias, que Ponce de Ribellas fue vn señalado Capitan en seruicio del Rey Federico en las guerras de Napoles y Sicilia, quando corrian los años del Señor de mil y trecientos. Enel de mil trecientos y dos, Ramon de Ribellas del habito de San Iuan, fue por Embaxador del Rey Don Iayme el segundo al Rey de Castilla, a tratar que restituyesse a esta corona de Aragon las villas de Origuela, Alicante, Elche, y Cleuillente, que las tenia vsurpadas. Enla conquista de Cerdeña hecha por el Infante Don Alfonso en el año mil trecientos veynte y tres, peleo como quien era Don Gombao de Ribellas, y tuuo heredamiento en ella por sus merecimientos. Don Berenguel de Ribellas fue de los Ricos hombres que acudieron a la guerra, que segunda vez hizo el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, en los Condados de Rossellon y Cerdaña, contra Don Iayme de Mallorca. Quando el dicho Rey embio armada de socorro, antes del año mil trecientos quarenta y ocho, contra los Sardos rebeldes, a cargo de Vgueto de Ceruellon; hallamos hauer passado con el vn varon principal, que se llamaua Don Gombao de Ribellas. Don Berenguel, en el año mil trecientos cinquenta y siete, era Capitan de frontera por el Rey Don Pedro en el Reyno de Valencia, contra el Rey Don Pedro de Castilla. Y en el de mil trecientos sesenta y tres se hallò Don Ramon de Ribellas a resistirle enla entrada que hizo por Aragon.

9 Año mil trecientos nouéta y tres, el Rey Don Iuan el primero embio a Cerdeña, por General de las galeras q̃ estauan en ella de guarda, a Ponce de Ribellas Rico hombre de la Corona. En la conquista de Napoles siruieron al Rey Don Alfonso el quarto de Aragon dos hermanos Ribellas, naturales de Valencia, y fueron presos con el en la batalla Naual, que le ganaron los Capitanes del Duque de Milan en el año mil quatrocientos treynta y seys. En dias de nuestros padres el hijo mayorazgo de Don Iuan de Ribellas señor de la Alcudia, llamado Don Acacio Ribellas, padre de dicha Doña Angela; tuuo por hermana a Doña Ana Ribellas, y por muger a Doña Hieronyma Ribot, insigne la vna en santidad, y la otra en letras. Doña Ana casò con Don Iuan de Borja, hijo del Duque Don Iuan de Gandia: y huuo de dispensar el Papa con este cauallero, a pedimiento del Emperador Carlos Quinto, por ser del habito de San Iuan, con tal que tomara el de Santiago. El matrimonio tuuo ruyn successo, a causa de ser cauallero muy distraydo, y que se dexaua lleuar de la corriente del mundo, con ser en lo natural de muy agudo y penetrante entendimiento: y Doña Ana con este descontento començo a biuir con poco gusto del estado de casada. Y como fuesse de suyo muy honesta, aunque hermosa con estremo, acertò vn dia a oyr vn sermon de vn padre Ramirez de la Compañia de Iesus, Predicador de grande espiritu en aquel tiempo,

tiempo, y de tal suerte aborrecio el mundo, que de edad de treynta años se quitò las galas; y vestida de habito religioso, dio principio a vna rigurosissima penitencia.

10 Desde las quatro de la mañana adelante se ponia por largas horas en oracion, la qual acompañaua con lagrimas y diciplinas. Salida deste quotidiano exercicio se vestia vn cilicio para ayunar y comulgar los mas dias: y porque la carne y sangre no la entibiassen el espiritu, hizo vna general retirada de las visitas, no viendo ni dexandose ver, ni aũ de sus hermanas naturales, que no fuesse forçada por enfermedad de muerte. De su casa y retrete salia solamente para yr a la comunion y sermones, y para seruir a los enfermos del Hospital dos vezes en la semana. A estos lauaua y besaua los pies, cortaua las vñas, y daua regalos de confituras que trahia de su casa: y para yr a visitarlos, no admitia compañia de dueña ni escudero ninguno. Dormia vestida sobre las tablas mondas en el verano: y en inuierno por el frio se emboluia tan solamente con vna manta: y assi acabò sus dias por los años de mil quinientos setenta y tres, con mucha opinion de santidad.

11 Doña Hieronyma Ribot y de Ribellas alcanço tanto de letras Latinas y Griegas, que Laurencio Palmyreno Catredatico de Rhetorica en la Vniuersidad de Valencia, le dedicò en el año mil quinientos cinquenta y dos, las Progimnasmas de Aphtonio que hauia traduzido de Griego en Latin, y adornado con escholios. Y porque por la carta dedicatoria se puede rastrear el talento desta señora, la porne vertida en Romance.

A DOÑA HIERONYMA Ribot y de Ribellas, clarissima por su sangre y ingenio, señora de la Alcudia y Rassalany, peritissima en lengua Latina y Griega, Iuan Lorenço Palmyreno, salud.

DESPVES que os fuystes, illustre protectora, de Valencia a vuestro lugar del Alcudia, acrecentada de authoridad y poder, no me ha sido licito mostraros a menudo por cartas la obligacion que siempre me ha corrido de seruiros por la aficion que os tengo, y por vuestros merecimientos: y menos agora, que anda todo este Reyno turbado, con rumores de guerra. Con todo por no quedar corto os he escrito algunas, que entiendo no han llegado a vuestras manos, pues no he tenido respuesta ni en Latin ni en Romance, como solia: y assi por no fiar mas de falsos mensajeros, he buscado vno nueuo y marauilloso, que es la Rhetorica de Aphtonio Griego: del qual puedo afirmar lo que el docto Valenciano y Maestro Estrany dixo de Lactancio Firmiano en la carta que escriuio a la docta y señora mia Doña Angela Çapata. Ahi os embio el libro, que realmente a parecer de todos los hombres doctos, es bueno, solo le faltaua que vna muger le aprouasse. Yo espero que os dara gusto. Pero porque no le desconociessedes no viendo cosa mia, va con vnas breues annotaciones mias. Recebildas como de vuestro Maestro, y como dicipula tan exercitada en las dos lenguas. Guardeos Dios vnica Mecenas mia. Dada en Valencia a veynte y dos

de Octubre, mil quinientos cinquenta y dos.

CAPITVLO VLTIMO en que se passa adelante la descripcion de los pueblos de la ribera de Xucar, circumuezinos de la Alcudia: con vn sumario de los caualleros del apellido de Peñarroja y Pertusa.

1 BOLVIENDO a nuestra descripcion, la haremos breuemente de los pueblos de la ribera de Xucar, que estan en los contornos de la Alcudia. Y començando por el mas cercano a Alzira, el primero en orden es el Toro, aldea de dicha villa. Luego se sigue el Pujol de Don Balthasar Julian, que con el Toro terna quarenta casas de Christianos. Cabanes tiene diez, y por señor a miser Jayme Peñarroja cauallero, de cuya sangre y nombre han florecido muchos en la ciudad de Valencia, assi en cargos de su gouierno, como en jornadas de guerra. Nosotros y nuestros padres conocimos algunos dellos: como son Fray Vincente Peñarroja, que en el año mil quinientos y diez y siete tomo el habito de San Hieronymo en el monasterio de nuestra Señora dela Murta, siendo de edad de veynte y quatro. Parece que heredo este bendito varon la entereza de alma de Nathael, de quien dixo Christo que era vn verdadero hijo de Iacob, en quien no cabia fraude ni doblez: porque admirauan a la par en el su rigurosa pobreza, su puntual obediencia, su infatigable trabajo, su austerissima vida, su silencio perpetuo, su exemplar honestidad, y su profunda humildad. Con ser hombre de cuenta, huyo siempre las honras, y busco el abatimiento de su persona, empleandose en los oficios mas humildes de la Religion. Murio el año mil quinientos cinquenta y ocho: y certificaron padres que sabian muy bien su vida, que murio con tanta puridad y limpieza, como vn muchacho de teta: en que me remito a la historia de su Religion.

2 Mossen Bernardo Peñarroja, en la batalla que en el año mil quinientos veynte y vno se dieron los comuneros deste Reyno, y los leales en el campo de Muruiedro, peleando cerca de la persona del Duque Don Alonso de Segorue, General del exercito Real, vio que vn comunero se apuntaua al dicho Duque, y porque no pereciesse el General (en cuya vida consistia la del exercito,) no pudiendolo escusar de otra forma, se opuso al tiro, y le recibio en su persona, con que perdio la vida, y dio ocasion a la vitoria que el dicho Duque tuuo de los comuneros. Assi mesmo Galceran Peñarroja, llamado vulgarmente el Turco, (por ser moreno, robusto, y valeroso) en la mesma jornada se metio tan adentro en la batalla con su cauallo y lança, que quitando las vidas a muchos, les arrebato vna vandera, y la traxo a su General. Pero como huuiesse hallado grande resistencia en los enemigos, salio con tantas heridas, que murio dellas: segun lo veremos mas largamente en la guerra de las comunidades.

3 Fedrique y Luys Peñarroja hermanos, siruieron al Emperador Carlos Quinto en la toma de Tunez el año mil quinientos treynta y cinco. Y al Fedrique le acontecio en aquellos tiempos

pos vn caso notable, que hauiẽdo desafiado su hermano Luys a vn cauallero de Valencia, ignorante el Fedrique que fuesse con su hermano, se entro por las puertas del enemigo con quien tenia amistad, a hazerle los acostumbrados ofrecimientos. Estando todos atonitos de verle y oyrle, el cauallero del desafio le respondio, que tenia a mucha merced el verle por su casa, pero que aduirtiesse que el bando era con su hermano Luys. Entonces el Fedrique se leuantò dela silla sin turbarse, y dixo: yo he hecho cõ vuessa merced lo q̃ deuia a la amistad que hasta agora teniamos: agora que entiendo la nueua enemistad, yre a hazer lo que deuo por mi hermano: y con esto se despidio. No quisieron quedarle deudores de finezas los valedores del cauallero: y como le vieron despedirse, fueron todos acompañandole hasta su casa, por escusar que no le siguiesse algun auieso en el camino: y puestos todos en sus casas, començaron los vandos.

4 Francisco Peñarroja, y Iuan Hieronymo, primos hermanos, siruieron al Emperador Carlos Quinto en la jornada que hizo sobre Argel, lleuando por su cuenta propria, y armados de su dinero dos nauios: que se perdieron como los demas en aquella calamitosa tormenta, que padecio la imperial armada en la playa de Argel. Solo escaparon sus personas, y el Francisco con su hijo Miguel Hieronymo Peñaroja armò otra naue a su costa para Indias en el año mil quinientos cinquenta y ocho: y a la buelta viniendo con la armada de los Galeones de aquella carrera, les tomò otra tan rezia tormenta, que se derrotaron todos los nauios, y corriendo fortuna el General por su cabo, Francisco Peñarroja tuuo mañana como recogerlos, y los traxo a saluamento, quedando muy seruido por ello la Magestad del Rey Philipe segundo. Este cauallero tuuo otro hijo que se llamò Marco Antonio Peñarroja, y peleo con mucho valor contra los Moros de Granada en la guerra de su rebelion. Tambien siruio mucho antes al Rey Catolico en la conquista de Granada y sitio de Velez Malaga Pedro de Peñarroja, q̃ despues passò a visitar la santa ciudad de Hierusalem: y como notable cauallero se le hizo vn tumulo de alabastro en alto en la capilla y entierro que los desta casa tienen en la Parrochia de San Martin, donde estan guardadas muchas Reliquias que el dicho cauallero traxo de Hierusalem.

5 Mossen Vincente Peñarroja (cuyo aguelo y padre, llamados Vincente y Iayme, siruieron al Emperador y al Rey Catholico Don Fernando en las guerras de Italia) en el año mil quinientos quarẽta y siete, armò a su costa en el Grao de Valencia dos galeotas para yr en cosso: y como tuuiesse nueua que otras dos de Turcos corrian nuestro mar, con grande daño de los nauegantes, salio en busca dellas, y las hallò delante Calpe: y hauiendolas enuestido, las entrò por fuerça, con ser de muchos mas bancos que las suyas. Captiuò desta vez ciento y setenta Turcos, y dio libertad a ciẽto y treynta esclauos Christianos: y con toda la pressa, dio la buelta para Valencia, donde fue recebido con mucho regozijo dela ciudad, y le quedo para siempre el renõbre de Peñarroja de las galeotas. Y no menos fue señalado cauallero en el sitio y toma de la ciudad de Africa en Berberia, el año mil quinientos y cinquenta, Miguel Pablo Peñarroja del habito de San Iuan.

6 Philipe Peñarroja siruio d' Alferez en las jornadas del Piamonte y Lombardia. Otro Philipe Peñarroja, q̃ fue su aguelo, murio Comẽdador de Christus en Lisboa, siruiendo de Camarero mayor al Rey de Portugal. El Dotor

ctor Iayme Peñaroja, que hoy es señor del lugar de Cabanes, es hijo y nieto de dichos Philipes, y ha sido juez en la ciudad de Capua, del Reyno de Napoles: y Oydor y del consejo de su Mageftad en Cosensa, ciudad de la Calabria. Assi mesmo fueron hombres señalados en letras Martin y Guillen Peñarroja, que en Roma tuuieron cargos de mucha importancia y confiança. En suma, aunque estos caualleros no han tenido en el Reyno señorios, ni vassallos, y han sido siempre estimados por sus personas y hazienda: de que nos quedan por memoria la plaça que hasta hoy se llama de Peñarrojas; y el famoso cauallo, con San Martin que parte la capa con el pobre; todo de bronze dorado, y assentado sobre la portada principal de la Parrochia de San Martin: que es de las cosas señaladas de la ciudad.

7 Mas adelante del lugar de Cabanes, vn poco desuiados del Rio, y recostados azia la Alcudia, vienen Guadaçuar, y Mortartal, pueblos de Christianos viejos. Mortartal terna veynte casas, y le posseen los Espetsas y Pujaltes de Alzira. Guadaçuar sera del sitio y numero de vezinos que la Alcudia, y todos hombres de valor y corage, cuya hazienda consiste en las largas cosechas de arroz y seda. Yo tengo para mi que los Moros la llamaron Guedzucar, que quiere dezir lugar assentado a la Ribera del Rio Xucar. De aqui es natural fray Vincente de Montaluan que ha sido General de la Real orden de los frayles Hieronymos. En frente destos pueblos, a la mesma ribera del Rio tiene su asiento Benimuslem, lugar de mas de quarenta casas de Moriscos. El señor que agora tiene, como queda dicho en el capitulo precedente, es de la casa y linaje de los caualleros Pertusas, que vinieron a la conquista de Valencia, en la qual vno dellos seruia de Armero y cauallerizo mayor al Rey Don Iayme. Llamauase mossen Iuan de Pertusa, y como por derecho de su oficio fuessen suyos el escudo, espuelas, y freno del cauallo con que hauia entrado el Rey en Valencia, el dia de la entriega, tuuo por bien de darselos: y sus decendientes de Iuan Pertusa de guardarlos en sus casas, por prendas dignas de estimacion. Despues las colgaron en el año mil quatrocientos y diez y seys, en la capilla que desde la conquista posseen en la Iglesia mayor, por mayor blason y tropheo de sus antepassados: y se obligaron el Obispo y Cabildo en agradecimiento de hauerles entregado aquellas memorias del gran Rey conquistador, a hazer vna comemoracion por los Pertusas toda la vida, en la missa de aniuersario que se canta por el dicho Rey.

8 Estos caualleros tienen su solar y casa en el Condado de Rossellon, y es vna delas que quedaron heredadas desde la recuperacion de Cataluña, como parece por el manuscripto que tãtas vezes tenemos citado, de los linajes que dexo en ella el Emperador Carlo Magno, ó su hijo el Emperador Ludouico. Despues que estos caualleros quedaron heredados en el Reyno de Valencia, fuerõ siempre personas hazendadas y de mucha reputacion en el. Segun esto hallamos, que hauiendo los Moros cossarios de Tedeliz, pueblo de Berberia, saqueado en el año mil trecientos nouenta y siete, el lugar de Torreblanca del dicho Reyno, y lleuadose el arquilla del santissimo Sacramento con las formas consagradas, fue tanto el sentimiento que desto se hizo vniuersalmente en la ciudad, que vino a la sala del ayuntamiẽto el Gouernador Don Ramon Boyl acompañado de muchos caualleros, y propuso en nombre de todos a la ciudad, que si queria emprender jornada contra dichos Moros, todos ellos acudirian

dirian a ella con sus personas y haziendas. Acceptaron los Iurados y el Consejo el ofrecimiento, y contribuyendo el comun y los particulares se apresto vna armada, en que fue vna galera pagada por los curtidores y pelayres, y por Capitan de todas mossen Iayme Pertusa, que era Iusticia mayor de Valencia. En el año siguiente la ciudad de Barcelona embio para la jornada algunas galeras a cargo del Vizconde de Rocaberti: y llegada la armada a Tedeliz la acometieron, batieron y entraron enel año mil trecientos nouenta y ocho, si bien murio en el assalto el Iusticia. Saqueada la villa, dieron la buelta vitoriosos para Denia: y se dexa entender que los nuestros cobraron el arquilla y formas cõsagradas, pues vemos que desde entonces hazen por armas los curtidores vna hostia sobre vn caliz, con vna letra que dize, NOSOTROS la lleuamos, porque la ganamos.

Ex libris archiui ciuitatis.

9 En el año que fue la guerra de la vnion en Valencia contra el Rey Dõ Pedro el quarto de Aragon, se haze en las historias memoria del valor, y fidelidad con que le siruio en ella mossen Iuan de Pertusa: el qual tuuo dos vezes el cargo de Iurado por el estamento militar, es a saber, en el año mil trecientos cinquenta y vno, y mil treciẽtos sesenta y tres. Mossen Segur de Pertusa fue Alferez del pendon Real en aquella batalla que enel año mil quatrocientos y nueue dieron los nuestros cerca de San Luri en la isla de Cerdeña, donde murieron tantos mil Sardos que se hauian rebelado contra el Rey Don Martin. En el socorro que fue a dar el Rey Don Fernando a la villa de Perpiñan, quando en tiempo de su padre el Rey Don Iuan el primero la sitiaron Franceses, acudio a seruirle Iayme de Pertusa: y lo mismo hizo a su costa Balthasar de Pertusa enel sitio que el dicho Rey puso a Malaga, y en toda la guerra de Granada.

10 Cerca de Benimuslem, lugar de dichos Pertusas, viene la villa de Maçalaues con mas de nouenta casas de Moriscos. El titulo de villa se le dio el Emperador Carlos Quinto en el año mil quinientos treynta y siete: y puede gloriarse, que fue el primero lugar de Moriscos, donde se edificò Iglesia, despues que por mandamiento de dicho Emperador se baptizaron los Moros del Reyno en el año mil quinientos veynte y seys. Los señores desta villa son del linage del Milan, y las cabeças del, porque decienden del hijo mayor de aquellos dos illustres caualleros Vgo y Ramon del Milan, que vinieron a la conquista deste Reyno, y siruieron valerosamente en la toma de Xatiua, por lo qual tuuieron en ella muy honrrado heredamiento: como parece por el libro de los repartimientos de la dicha ciudad, escrito en el año mil docientos quarenta y siete, y que se guarda en su Archiuo. De segundo hermano decienden los Marqueses de Albayda: y por ser todos de vna mesma cepa, guardaremos el tratar por estenso de su origen y personas insignes para el libro nono, en la descripcion de Albayda.

11 A Benimuslen y Maçalaues se siguen quatro pueblos, que communmente llamamos las Baronias, y son Alazquer, Alberique, Alcocer, y Gauarda, con mas de quinientas casas de Moriscos, que tienen agora por señor a Don Ioan de Mendoça Duque del Infantado en Castilla. La mucha seda y arroz que lleua todo su campo haze riquissimos igualmente al Señor y vasallos. Los nombres son Arauigos, porque Alazquer, quiere dezir lo mesmo q̃ junta, o exercito de soldados: y por quanto alli cerca esta el barco que llaman de Alcocer, con que se passa el rio Xucar, me haze creer su nombre, que en tiempo de los Moros tenian en este pue

blo algunas compañias de Soldados de guarnicion para guardar el passo. Alberique en la mesma lengua quiere dezir albergue contra el frio. Y Alcocer es lo mesmo que alcaçar, y Palacio fuerte. Abrahan Ortelio en la Mapa del Reyno de Valencia corrompio muchos nombres destos lugares de la ribera: porque puso Montartas por Moltartal: Calbanis por Cabanes: Maçalanes por Maçalauez: Alberis por Alberique: Alacu por Alcocer: y Genarda por Gauarda.

12 Mas adelãte rio arriba, tenemos a Antella, q̃ tiene mas de cié casas de Moriscos, y por Señor a Dõ Francisco Saluador y Marradas: si bien antiguamente era de los caualleros Fabras, que tãto florecieron en este Reyno, y acabaron siruiendo a los Reyes en sus conquistas. Mas adelante en la mesma ribera se leuanta la Baronia de Thous, y Terrabona con ciento y treynta casas de Moriscos. Sus primeros Señores desde la conquista fueron los caualleros Çapatas, que se llamarõ Thous por este solar; despues pertenecio a los caualleros del apellido de Iuan; y agora la possee el Conde de Carlete Don Iorge de Castelui. La gente que produze esta tierra, es de suyo indomita y valerosa, como se ha mostrado en todos los leuantamientos que en tiempos passados hizieron los Moriscos de nuestro Reyno. Señaladamente cuenta el Rey Don Iayme en su historia, q̃ en el segũdo leuantamiento despues de la conquista, que fue por el año mil docientos setenta y cinco, el segundo lugar q̃ se rebelò por ordẽ, fue el de Thous: cuyos moraderos fortificados en el Castillo, jamas se quisieron rendir al Rey. El termino deste lugar se estiende a essotra vanda del Rio Xucar, a vn partido que llaman Escalona, por donde cõfina con Quesa. Aqui nace vna marauillosa fuente de vn peñasco que todo es pedernal; y es tanta la fuerça de su agua, que se come y corta la peña por donde corre, y haze canal en ella. Y como por effecto pretenda la madre Naturaleza enseñar a los hombres la virtud que le ha comunicado, para deshazer las piedras que se crian en los riñones y vexiga, es muy estimada delos achaquientos desse mal, y embian de Valencia por botijones della.

13 Finalmente en el estremo de la Ribera de Xucar, donde viene de la otra parte la val de Ayora, nos queda la Baronia de Dos aguas y castillo de Madrona. Dos aguas es lugar de quarenta y cinco casas de Moriscos, que tienen por señor a Don Gines de Perellos. Abrahan Ortelio, con sus engaños ordinarios, le llama las Aguas: aũque no dexa de estarle bien el nombre por las muchas y muy frias que brotan en todo su territorio. Con tanto, tenemos dado fin a la descripcion de los pueblos de aquende Xucar: y nos queda hazerla de los de allende, reseruandola para el libro siguiente.

Fin del Libro octauo.

LIBRO

LIBRO NONO DE LA DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE VALENCIA.

CAPITVLO PRIMERO, QVE TRATA de la villa de Ayora, val de Conflentes, Baronias de Cortes, Otanel, y Millàs; y del Condado de Quesa, ò Castellar, con muchas curiosidades y antiguedades.

1 EN frontera de Castilla, y en vn angulo donde se vienen a juntar los dos Rios Xucar y Cabriel, tenemos fundado a Cõflentes, pueblo que se incluye dentro de los terminos del Arçobispado y Gouernacion de Valencia. Por confluir y juntarse alli los dichos rios, le dieron los Romanos el nombre de Cõfluencia, o Confluentũ; y nosotros corrompidamente el que tiene de Conflentes. Del le tomò toda la valle su vezina, que comunmente se dize de Coflentes; la qual estendiendose dessotra parte de Xucar, azia Ayora, encierra los hermosos y ricos lugares de Xalance, Xarafuel, Teresa y Zara: que con Coflentes tienen mas de mil y cien casas de Christianos nueuos, y por señor a Don Pedro Centellas de Borja, con subjeccion a la Gouernacion de Xatiua. Algunos destos tienen castillos, como son Xarafuel, y Teresa. A Zara, podria ser que le huuiesse quedado el nombre de los Moros Africanos, que passaron a la conquista. Porque en la Lybia interior, que es vna de las Prouincias de Africa, hay vna parte que se llama Zahara, que en aquella lengua quiere dezir desierto. Los Moros a esta valle en su lengua la llamaron Anadar Liaura, q̃ quiere dezir, valle desde donde se mira la villa de Ayora; por estar ella en sitio leuantado y alto. En este valle nacen y se crian los mejores potros del Reyno: y assi hazen mucho caudal de yeguas: y escriue dellas el Obispo Mides, que si estando preñadas, seles echa en el pasto sal fresca, y rezien sacada de las eras y pozos (donde el agua salada se requemò y conuirtio en sal) al momento abortan. La razon philosophal deste efecto se atribuye, a que como aquella sal se haze de agua, tostada y recozida con los ardores del sol en los caniculares, sale de las eras tan seca y encendida, que comida de las

Libr. 1. de sale, n. 44.

yeguas, las seca y enxuga la matriz con tanto estremo, que despegandoseles el feto, se sale antes de hora. Por lo qual enseñados los yeguezeros de la madre experiécia, procurá echarles sal vieja, que por lo menos sea de vn año, o sal de roca; y con el gusto destas dos retienen, y se tornan fertiles y parideras.

2 Aqui entra por orden el dar cuenta de los pueblos que estan encerrados entre la ribera de allende Xucar, y la del rio de Xatiua, por la parte que mira a Valencia. Del rio de Xatiua se hablo largamente en el libro sexto: Solo se ofrece añadir, que Ptolomeo le llama Setabis, como todos los antiguos Geographos; pero señalale tan diferente curso y desbocadero en el mar, del que agora tiene, que nos enseña a escarmentarnos de darle credito a carga cerrada, como aquel que escriuio por relaciones, y que le pudieron engañar. De medio a medio destos dos rios, y en la frontera de Castilla, se leuãta la noble villa de Ayora, que fue primero del Infante Don Fernando, hermano del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, por donacion del Rey Don Alonso su Padre. Y por su fallecimiento la dio en feudo el dicho Rey Don Pedro a su primo el Duque Don Alonso de Gandia. Despues la posseyo el Rey Don Iuan de Nauarra. Y tras el los Sandouales Marqueses de Denia, y Condes de Castro: luego vna doña Isabel Ladron hija del Vizconde de Xelua, que fue casada con el Conde de Castro, y se la dieron por la tenuta de su dote: y por fallecimiento della la heredaron los Ladrones señores de Castralla, de quien la compraron los Mendoças, por donde la tienen agora los Duques del Infantado. Es poblacion de nueue cientas casas de Christianos viejos, y la primera del Reyno de Valencia, que por este cabo comiença a conocer por Obispo al de Origuela: y hablan todos Castellano, por hauer sido Castellanos sus primeros pobladores: Los moros en su tiempo la llamaron Yaura, o Yaora; y nosotros Ayora. Tiene vn buen Castillo, que como el de Xatiua, por medio de dos paredes, o muros que baxan por los dos cabos del, se jũta con los dos de la Villa, y se consolida con ella. Es plaça fuerte para hazer rostro a las fronteras, y a la rica valle de Cofrentes habitada de Moriscos. Hauer sido poblaciõ antigua, lo certifican los nombres latinos, y las piedras que aun quedan desde tiempo de los Romanos en su Vega. De Cofrentes, pueblo de su Comarca, ya se dixo que le dieron ellos el nombre de Confluencia. Cerca de la mesma Ayora, a dos leguas, hay vn puesto que le llamaron Fundus (y nosotros agora Funde, o Hunde) abundantissimo de aguas: por quanto entre los Romanos en su lengua latina, Villa (como lo dize Plinio) era la casa, o granja donde se recogian los frutos; y Fundus, el campo cerca desta casa, donde los cogian.

Cap. 10. y c. 24. n. 7.

Plin. lib. 18. c. 8.

3 En este puesto nos dexaron vna piedra quadrada, labrada con sus molduras, y este letrero:

C. ANTONIVS •
CONSVL.

Que quiere dezir: Caio Antonio Consul. Deue de hauer cerca de mil y setecientos años que se hizo esta piedra, pues habla de Caio Antonio, que fue Consul en Roma en compañia del grã Marco Tulio Ciceron, sesenta años antes del nascimiento de Christo nuestro señor; y en el año que el malo de Lucio Catilina quiso tiranizar a Roma. Ciceron con la agudeza de su entendimiento le atajo los designios, y le hizo salir de Roma: y aunque Caio Antonio al principio fauorecia de secreto los dañados intentos de Catilina, despues cõ las buenas razones de Ciceron, se retiro del, y se declaro por su enemigo: y en el año deste su Consulado le vencio cabe los montes Alpes, con las armas en las manos (segun Apiano Alexan-

dri-

Alex. li. 2. de bello ciuil.
Flor. li. 103

drino) o en el año siguiente, quando ya no era sino Proconsul, segun la epitome de Lucio Floro. Fue despues embiado Cayo Antonio a la guerra de Thracia con titulo de Proconsul: y vécidos y muertos los hijos de Pompeyo por Iulio Cesar y sus Capitanes en España, Cayo Antonio (que ya se hauia pasado a su vando) fue al Illyrico con titulo de su Legado y Tiniente de General; y le vencieron los Pompeyanos, segun el mesmo Floro. De lo dicho se vee que Cayo Antonio no llego jamas a España (alomenos no hay autor que lo escriua) y engendra cuydado querer saber, porque los de Ayora y Reyno de Valécia le pusieró aquella bassa de estatua enel año de su cósulado, o luego despues?

Flor. li. 110

4 Dire yo vn pensamiento mio. Salustio en su libro de bello Catalinario, cuenta, que en el año que eran Consules en Roma Lucio Tullo y Marco Lepido (que viene a ser en el de sesenta y tres antes del nacimiento de Christo) fueron nombrados Consules para el año siguiente Publio Antonio Peto, y Publio Cornelio Syla: y por hauerse aueriguado que hauian sobornado los votos, no se tuuo por canonica su eleccion. Poco despues, como Lucio Catilina estuuiesse acusado de hauer recebido coechos (durante cierto cargo que hauia tenido en la Republica,) y no lo huuiesse aun purgado, no le dexaron concurrir a la eleccion de Cósul. Por el mesmo tiempo viuia en Roma Gneo Pison, mancebo noble, pero pobre, desenfrenado y trauiesso; y que su corta hazienda y malas costumbres le inclinauan siempre a reboluer la Republica: y en esta conformidad se conjuraron con el, Catilina y Antonio, de matar dentro del capitolio a los nueuos Consules, a primeros de Enero del año sesenta y dos, antes del nacimiento de Christo. Llamauanse estos, Lucio Cota, y Lucio Torquato. Pero como discretos (quiça espinados de sus juntas) atajaron el mal ensayo, con sacar en aquel año de Roma al Publio Pison, y dar con el en las Españas con vn grande exercito, con titulo de Presidente general desta prouincia.

5 Con la nueua prouision deste Romano, alargaron los conjurados la execucion de las muertes para primeros del mes de Febrero: mas erraron el lance, por la demasiada prissa que se dio Catilina a hazer la seña a los compañeros. Despues deste mal acuerdo, fue proueydo Pison en el cargo de Thesorero y Vicepretor en nuestra España Tarraconense, haziendo grande esfuerço para ello Lucio Crasso: porque juzgaua que conuenia desarraygar de Roma vn hombre que professaua enemistad con Gneo Pompeyo. Ni huuo a la verdad mucha resistencia en el Senado para determinarlo, por lo q̃ todos gustauã de ver lexos de si vn hombre tan pernicioso; si bien vinieron en ello muchos de los bien intencionados, pareciendo acertado consejo, que se hallasse poderoso y armado con exercito vn enemigo de Pompeyo, por lo mucho que yua creciendo en potécia, de que traya cuydadosos a los demas. Y do Pison a su gouierno, y estando ya en España, vn dia que caminaua con su exercito, le emprendieron ciertos soldados de acauallo Españoles, y le mataron. La causa de su muerte, dizen vnos, que nacio de su tirana y feroz condicion, con que a todos atropellaua. Otros, que aquellos Españoles eran valedores de Pompeyo, y que le mataró a su cuenta. Hasta aqui son palabras de Salustio.

6 Que la muerte de Pison viniesse a ser en el año sesenta antes del nacimiento de Christo, quando tenian ya el Consulado Marco Tulio Ciceron, y Cayo Antonio, lo declara el mesmo Salustio, en las palabras que luego se siguen en su libro, donde dize: que en este medio, Catilina hizo juntar todos los de su parcialidad y opinion; y que en

en vn parlamẽto que les hizo para en-
cenderlos a la empressa de leuantarse
con Roma, a bueltas de muchas co-
modidades les representò, que tenian
de su vando a Gneo Pison en la Espa-
ña Citerior con vn gruesso exercito,
y que concurria a eleccion de Consul
Cayo Antonio: de forma, que si acer-
taua a caerle la suerte, hauia de tener
en el vn apassionado amigo: por lo qual
pretendia rebentar con la mina de su
conjuracion en el punto que le viesse
con el officio. Luego se tuuo consejo
en el Senado, y salieron con el Consu
lado el Cayo Antonio, y Marco Tulio
Ciceron; y Catilina con su parto.

7 De toda esta relacion de Salustio
se saca en limpio, que la muerte de Pi
son, executada por nuestros Españoles
en la parte de nuestra España Tarra-
conense, passò en el año sesenta, y en el
Consulado de Cayo Antonio: y no en
el de sesenta y tres antes del nacimiẽ
to del Señor, siendo Consules Marco
Lepido, y Volcacio Tullo, como se en-
gaña Ambrosio Morales, por no ha-
uer leydo con atencion las palabras
de Salustio. Por dõde vengo a rastrear
que aquella muerte la executaron por
orden del Consul Antonio, como ya
enemigo de los conjurados, y amigo
de Ciceron y Pompeyo que amparauan la patria: pues hallamos la bassa
de estatua que pusieron los Españoles
de Ayora a su nombre y Consulado,
como a tan grande protector de Ro-
ma, que hauia podido acabar con los
enemigos della. Y dando esto por co-
sa verisimil, no lo parecera menos el
sospechar, que pues a Pison le mata-
ron Españoles, y en España, por el di-
cho respeto, que deuio de morir don-
de se puso la estatua a Cayo Antonio,
y a manos de los Españoles de nuestro
Reyno.

Lib.8.c.22

8 Mas adelante, en la misma villa
de Ayora, en vn sitio llamado los Ar-
cellares, se halla vna piedra de siete
pies de largo, y dos y medio de ancho:
con tres repartimientos, en la forma
siguiente.

V ALERIVS
RVCIVS. V.
A. LXXX.

EX
VITA. A. XX.
HIC. S. E. S. T.



En Romãce dize: Valerio Rucio Quin
to, que murio de ochenta años, y ha
veynte que passò desta vida, està aqui
sepultado. La tierra te sea ligera. Hic
sepultus est, sit tibi, &c. La figura de
abaxo es la copa de vn sombrero; y
significa que aquel Valerio Rucio era
hombre principal y noble: o que el q̃
le hizo la sepultura, era algun esclauo
suyo, en hazimiento de gracias de
hauerle dado carta de horro y liber-
tad. Porque entre los Romanos, es co-
sa sabida (como lo refiere Giraldo Gri
llo) que el traer cubierta la cabeça cõ
sombrero, era señal de hombre libre;
como el traerla descubierta, de escla-
uo: y quãdo a alguno destos le daua su
señor carta de horro, se podia cubrir
pero rahida la cabeça. Y parece q̃ se-
ria destos ahorrados el que puso la pie
dra. A proposito desto viene lo que es
criue Angelo Policiano en sus Miscel-
laneas, que Marco Bruto, vno de los
que dieron de puñaladas a Iulio Ce-
sar, labrò vna moneda, que tenia vn
sombrero y dos puñales: en significa-
cion, de que Cassio y el hauian dado
libertad a la patria, matando el tyra-
no.

De diis gẽtium Syntag. 1.

Cap. 70.

9 En el mesmo termino de Ayora se
descubre vna grande montaña, que di
uide

uide el Reyno de Valencia del de Castilla, por la parte de Alpera y Almança. Es redonda por abaxo; y por arriba remata en figura de vna tajada de melon, abierta azia Leuante; y de tal forma, que parece hecha a manos. No tiene otra subida que vna sola, por la parte de Ayora; y essa muy dificil, y que dos hombres podrian defender su entrada: porque por vn camino angosto, que abrieron con picos, se camina hasta vn portillo, hecho tambien en la mesma peña, como puerta de fortaleza; y por el se entra a lo alto del mõte, en cuya cumbre se estiende vna grã de llanura de vn quarto de legua, con pocos arboles y matas; y toda ella cõ muchissimos vestigios de casas, y de q̃ en los siglos passados hauia alli grande y inexpugnable poblacion. Tienẽ hoy dia su muro de piedra tajada, con mas de tres estados de hombre de alto: y dentro se veen mas de trecientos silos y algibes, y algunos tan largos cõmo la Lonja y casa de contratacion de Valencia: y el que menos tiene, llega a quatro y cinco varas en quadro. Seruian los vnos para guardar los bastimentos, y los otros para recoger el agua del cielo.

10 En lo mas alto hauia vna fuerte Torre de estraña hechura, q̃ ella mesma pregona hauer sido fabrica de Romanos: pero la cudicia de los hombres ha podido mas que el tiempo, porque con hauerse escapado de sus manos casi entera hasta nuestros dias, no ha podido de las de los hombres; segun que a la fama de que se hallauan en sus cimientos diferentes monedas de todos tiempos y naciones, no le han dexado huesso sano. Yo he visto algunas de oro y plata de los Romanos: y vna extraordinaria medalla de bronze, del tamaño de la palma de vna mano grãde, q̃ pesaua nueue onças, labrada grosseramente. Esta tenia en la haz la figura de Noe, o Iano, con sus dos caras, cõmo le pintaron aquellos antiguos; y en el reuerso vna naue, o figura de su arca: testimonio manifiesto de la gran de antiguedad deste pueblo. Pocos años ha, que vn paysano y conocido mio, con vna quadrilla de Christianos y Moriscos cudiciosos, se subieron a cauar en las ruynas, y apenas dieron las primeras açadonadas que subitamente estando el cielo sereno, los cubrio vn espesso nublado, y entre muchas visiones espantosas que vieron en el ayre, descargò sobre ellos gran golpe de piedra, que les hizo huyr y matar la sed del dinero.

11 Con ser tan memorable el sitio, y tal la antiguedad deste monte y poblacion, no hay historia Española que nos de cuenta, ni aun de su nombre: solo se dize por tradicion, que le habitarõ Moros, y que su Rey tenia asiento en este pueblo, por la grande seguridad, como hoy la tiene el Rey Moro del Cucco en su montaña. Yo sospecharia que pues le llamaron Meca, que deuio de hauer en el alguna famosa Mezquita, o hermitorio, a imitacion del que tienen de su Mahoma en la ciudad de Meca en Arabia, a donde deuiã de acudir en sus necias romerias. O quiça llamaron a esta llanura Meca, por ser casi pelada y lampiña, como queda dicho; tomandolo de la palabra mecco, que en Arauigo quiere dezir cosa sin pelo y desbarbada: de donde nos ha quedado en España llamar mecos a los lampiños.

12 A la falda de otro cerro, a media legua de Ayora, hay vna mina de piedras macizas, que parecen hechas de carbõ, y poluos de oro; vnas, del cuerpo de vna nuez; otras de vn hueuo, y algunas de peso de vna libra; y llaman las Marquezillas. Hallanlas debaxo tierra, como las criadillas, o turmas, y siruen de dar fuego en los pedreñales y arcabuzes de rueda. Porque con que todas estan brillãdo como si fueran de oro fino, es tanto el fuego que arrojan de si heridas del eslauon, o puestas en

la rueda de los pedreñales, que no ay diferencia dellas a vna barra de hierro, quando sacada de la hornaza la martilla el herrero enla ayunque: por lo qual son estimadas. Entiendese que realmente es oro aquello que en ellas lo parece: pero que es muy dificultoso, o impossible el sacarle y beneficiarle.

13 Fue natural de Ayora el Obispo Christopolitano Don Iayme Perez, que vulgarmente es llamado Iacobus de Valencia, y viuio en tiempo del Papa Alexandro sexto, y todo el tiempo que retuuo el Arçobispado de Valencia, exercitò el dicho Obispo el Pontifical en su lugar. Escriuio sobre los Psalmos, Cantares, y cótra Iudeos. Y parece que Dios estimò mucho el celebro de donde salieron aquellos trabajos, pues hauiendo abierto su sepultura en este año mil seysciétos y diez en Valencia, despues de mas de ciento que fue enterrado, al tocarle la cabeça se desmenuzo toda, y saltaron los sesos tan frescos, que mojaron el lienço en que los recogieron. El dia que se descubrio este thesoro en el monasterio de San Augustin de Valencia, algunos Religiosos con piedad Christiana arrebataron de sus huessos por reliquias. Y como vn padre lleuasse vna arquilla de Reliquias de muchos santos canonizados en casa de vn endemoniado, dio el demonio en nombrarlas todas por sus nombres. Y visto que dezia verdad, sacò el huesso del Obispo: y dixo el demonio, esse es de Iacobo de Valencia. Tambien nacieron en Ayora el Dotor Medina Catedratico de prima de Medicina en Salamanca; y Miguel Molsòs Dotor en ambos derechos, Datario del Papa Benedicto de Luna, y despues Auditor de Rota del Papa Martino quinto: el qual fundò de sus rentas la Iglesia collesial de Origuela, y dexò muchas limosnas instituydas para pobres y cautiuos, en su patria y en Origuela.

CAPITVLO II. QVE trata de las Baronias de Cortes, Otanel, y Millàs, y del condado del Castellà, con la relacion del linage de Corberan.

1 ARRIMANDONOS a la Ribera de Xucar al hilo de su corriente, despues de Xarafuel se topa con tres Baronias, que son Cortes, Otanel, y Millàs. Cortes encierra dentro de sus limites las dos aldeas de Boxet y Roaya: y hazen entre los tres trecientas casas, que tienen por señor a Don Iuan Pallàs, que trae su origen de Dó Luys Ladron Pallàs de Vilanoua hijo del Vizconde Dó Iayme de Xelua, de quié hablamos en este libro capitulo veynte y vno. El nombre de Cortes se le dieron los Moros, y le llamaron Cortix, que en Arauigo suena lo mismo que cortijo en Español; vocablo que a los Castellanos les ha quedado de los Moros: sino es que le tomassen de cohors palabra Latina, que significa lo mesmo. Otanel, de Doña Hieronyma Milan de Corberan, es de quarenta casas. Dizen los Moriscos que es nombre Arauigo, y que fue la causa de darsele, que hauiendole dicho al poblador y fundador en el repartimiento destas tierras, que le hauia cabido vn sitio de mucho prouecho, quando le vio, dixo mal contento, que prouecho he de sacar yo desto? y que le respondieron, autanel; que quiere dezir, elaprouechara. Millàs tiene casi a su lado à Quesa, y por dueña a Doña Merina Bou, y de Calatayud. Sus casas seran ochenta. Toda esta tierra lleua escogidissimo trigo y miel: y la de Cortes muy

muy buenos potros, y muletas, como la val de Cofrentes.

2 A tres leguas de Ayora se leuanta vn sitio con vna caseria, o cortijo en lo alto, que desde tiempo de Romanos se llamò Molis; en el de los Godos Moleta; y en el nuestro, la Muela. Haze mencion della la diuision delos Obispados hecha en tiempo del Rey Vuamba: donde assignando terminos al Obispado de Xatiua, le dan desde Custo hasta la Moleta: que es realmente donde agora fenece tambien el Arçobispado de Valencia, en quien està suprimido el de Xatiua. Esta Muela es del termino y Baronia de Bicorbe, y Condado del Castellà; titulo que le concedio el Rey Don Philipe tercero a Don Luys Castellà de Vilanona en el año mil seyscientos y quatro. Encierranse en este señorio tres pueblos de Christianos nueuos, que son Bicorbe, (o Buquerp como le llamaron los Moros) Benedriz y Quesa, con mas de trecientas casas de vassallos, a diez leguas de Valencia, y en los cõfines de Ayora. Bicorbe tiene vn hermoso castillo, labrado a lo moderno. Quesa, aunq tiene otro casi por el suelo, pero va en augmẽto el lugar, por hauer puesto en el el titulo de Condado, trocandole el nõbre de Quesa en el de Castellà, para resucitar el apellido deste illustre linage, que ya se hauia acabado en la linea masculina. Los Moros a Quesa la llamaron Queixen; y a Benedriz le dierõ el nombre porque fue poblado de los Moros del linage de Idris; que es lo mesmo que dezir Ionas, en lengua Arauiga. Este Condado tiene quatro leguas de termino, en que confina con Ayora, Cortes, Millàs, y Thous: cogesse en el con largueza todo genero de granos, vino, azeyte, algarrouas, seda, y grana: y como tiene tan grandes praderias y deesas, saca el señor grandes aprouechamientos de los ganaderos auentureros, que llegan a herbajar y a estremar.

3 Por no rõper el hilo de la descripciõ de los pueblos, de industria hemos guardado el dar cuenta a parte de los linages de Corberã, Castellà, y Vilanoua, señores que son de Otanel y del Cõdado del Castellà. Los Corberanes traẽ su decendencia del Reyno de Nauarra, donde fue su casa de las principales de aquella tierra: segun que hallamos en las historias, que Iuan Corberan era Alferez mayor de Nauarra en el año mil trecientos veynte y ocho. De los inxertos en nuestro Reyno, escriuen las mesmas historias, hauerse señalado en las guerras contra los Sardos, hasta el año mil trecientos cinquẽta y quatro, mossen Ximen Perez de Corberan, natural de Valencia. Mossen Iuan Corberan fue en ella Iurado por el estamento de los Caualleros en el de mil trecientos sesenta y dos: y en aquellos sangrientos y largos bandos de los caualleros Centellas, que tãta perturbacion causarõ en el Reyno, fueron de los que mas caudal se hizo los caualleros Corberanes: como parece por vna carta que en razon desto escriuio el Rey Don Martin el año mil quatrocientos y ocho a Guillen Ramon de Moncada Gouernador de Valencia.

Ex historiis, & actis publicis.

4 En el año mil quatrocientos y veynte, que passò el Rey Don Alfonso el quinto de Aragon con armada, para reduzir a obediencia las islas de Cerdeña, Corsega y Sicilia, fue a seruirle por capitan de vna esquadra de galeras Don Ramon de Corberan, cauallero Valenciano, Maestre de la orden y caualleria de nuestra Señora de Montesa y San Iorge: el qual hauia seruido de Almirante y General al Rey Don Martin en el año mil quatrocientos y diez de la armada que tenia sobre la isla de Cerdeña: y fueron tales sus hechos, que el Rey con aprobacion del Papa Benedicto de Luna, le hizo elegir Maestre de dicha Religion, estando actualmente siruiendo en dicha isla:

isla: y fué vno de los mas beneficiosos Maestres que tuuo la Religion: como lo veremos en su lugar. No menos le hauia ocupado por sus grandes prendas el Rey Don Fernando, que sucedio al Rey Don Martin en el Reyno: pues apenas fue electo en la villa de Caspe por los nueue Electores de la corona, en el año mil quatrocientos y doze, que entendiendo de quanta importancia era consolidar el Reyno de Sicilia con la Corona de Aragon, y que andaua en grandes rebueltas, a causa de fauorecer los vnos a la Reyna biuda, y los otros al Conde de Modica Maestro Iusticier de la isla; despachò luego por Embaxador al Maestro Don Ramon Corberan, para que con su prudencia sossegasse aquel Reyno, y le pusiesse debaxo la subjeccion de su legitimo Rey.

5 Llegado que huuo a Cerdeña y Corcega el Rey Don Alfonso el quinto de Aragon con su armada, (donde tuuo muchos rencuentros y vitorias con los rebeldes) acaecio que dexo de ganar la ciudad de Bonifacio en Corcega, por socorro que la metieron los Genoueses: por lo qual huuo de leuantar el sitio, y passarse a Sicilia y Napoles, llamado de la Reyna Doña Iuana. Pero quedò con tanta azedia contra Genoueses, que mandò al dicho Maestre, que era General de ocho galeras, que saliera con ellas del puerto de Napoles a hazer daño en hazienda y nauios de aquella Señoria. Dizen los historiadores de aquellos tiempos, que fue vn excelente capitan, y de los que tuuieron nombre: y assi se hizo a la vela la buelta de tierra de Pisanos, buscãdo la armada del enemigo. Desta nueua se alteraron mucho en Genoua, y el Duque Thomas Fragoso mandò aprestar la suya, y nombrò por General a su hermano Baptista Fragoso: el qual partio con determinacion de buscar la nuestra, y topandose en la Foz Pisana ocho a ocho, se ballestearon vn grande rato: y luego se afferraron, peleando por ambas partes desesperadamente. Pero vencio el Maestre, y les ganò cinco galeras: y si bien huyeron tres, fue con tanto destroço, que no pudieron seruir.

6 Esta vitoria se alcançò a veynte y vno de Octubre dia de las onze mil Virgines, del año mil quatrocientos veynte y vno, quedando preso el General Baptista Fragoso, con otros muchos. Y cuentan los libros de memorias de Valencia, que para el rescate fue admitido dẽtro de Genoua el Maestre: y que por desprecio, dio muchos de los prisioneros a trueque de cuchillos. Las banderas mandò traer a su patria Valencia, y que las colgassen por tropheo en la Iglesia mayor, al rededor del cimborio, donde hauia a la sazon veynte y tres galerillas, por memoria de veynte y tres galeras que los nuestros en diferentes batallas hauian ganado a enemigos en otras jornadas. Desta perdida que tuuo Genoua resulto la mudança de aquella Señoria en el gouierno: y fue tanto el cuydado en que los puso, que determinaron de sujetarse al imperio de Philipe Maria Duque de Milan, y recebirle por señor y protector.

7 Encendida ya la guerra de Napoles, dado la buelta para España el Rey Don Alonso con su armada en el año mil quatrocientos veynte y tres, fue el saco y toma de la ciudad de Marsella: Y casi la total causa de ganarla, el dicho Don Ramon Corberan; (o Iuan Corberan, como dize Bartholome Facio, author de aquellos tiempos) porque como toda la defensa del puerto la tuuiessen puesta los Marselleses en vna grande y rezia cadena de hierro, que atrauessandola de cabo a cabo, cerraua el passo a los nauios; fue encomendado el cortarla al Corberan, y a Don Bernardo Centellas señor de Nules en el Reyno de Valencia: y entrando el Corberan animosamẽte por el puerto

Facio. li. 3

con

con vna galera cubierta, la cortò, a despecho de los Ciudadanos, que descargauan desde lo alto vn nublado de piedras y balas. Con este felice principio quedò casi franqueada la entrada de la ciudad: pero como fuesse de noche, llamò a consejo el Rey a Don Iuan Conde de Cardona, y al Corberan, por si estaria bien tocar a recoger y aguardar el dia, o si se deuia lleuar adelante la vitoria. Don Iuan hizo mucho esfuerço por lo primero. El Corberan dezia que no se deuia alargar de vn dia para otro vitoria tan cierta, y que auenturarla era perderla, por el socorro que les podia venir; pues la noche, que parecia poder estoruar a los nuestros la buena prosecucion de lo començado, era la que nos fauorecia, causando en los Marcelleses mayor horror por ser de noche, y mayor imaginacion de que tenian todo el mundo sobre si, por no verlo. Cayò la pesa de este parecer, y dize Faccio, que resuelto el Rey, apretò el combate, y triumphò de vna de las mas ricas ciudades de Europa.

8 Mas adelante, enel año mil quatrocientos veynte y nueue, quando el dicho Rey Don Alonso, y el Rey Don Iuan el segundo de Castilla se hizierõ guerra en España, como el exercito de Castilla viniesse sobre el Reyno de Valencia, el Rey Don Alfonso dio el cargo de General al dicho Maestre de Mõtesa, el qual puso el Reyno en orden para aguardar al enemigo. Pero hauiẽdo descargado el rayo por Aragon, acudio el Maestre a la villa y castillo de Montaluan, y le defendio a su costa, y de su Religion. En el año mil quatrocientos setenta y tres, otro cauallero desta casa y de la ciudad de Valencia, llamado mossen Corberan, siruio dentro de Perpiñan al Rey Don Iuan el segũdo de Aragon, quando le sitiaron los Franceses. Vltimadamente se ofrece hazer memoria del gran cauallero Don Iayme Corberan, que fue tan señalado en tiempo de nuestros padres por grande de cuerpo y grande de animo. Su estatura era casi de genero giganteo, y como de dos hombres de los ordinarios: pero tan robusto y biẽ hecho de todos sus miembros, que era tenido por gentilhombre. Tenia el entendimiento y natural muy delicado: tanto que el Rey Philipe segundo gustaua mucho de oyrle todas las vezes que yua con embaxada del Reyno: y por quanto guardaua con rigor la Religion de Embaxador, hablando siempre en Valenciano quando las daua por Valencia, al entrar por el aposento de la Audiencia, se boluia su Magestad a los circunstantes de Castilla, y dezia: Oyd a este cauallero, que bien dize su razon en su lengua.

9 No era menor su coraçon que su cuerpo: y assi siguio al Emperador Carlos Quinto en sus jornadas. En la de su coronacion en Bolonia, entre otras fiestas, se hizo vna justa de guerra, en que salio a justar nuestro gigante con mucha admiracion de los miradores. Andaua a la sazon passeando la plaça vn Conde Italiano, y acerto a parar cerca del Corberan con vn cauallo tan desassosegado y fogoso, que le daua mucho cuydado para guardarse del. Suplicole por dos vezes con mucha mesura que se le quitasse del lado: y visto que hazia el sordo, se lo dixo por tercera con algun agrio. De que se enfadò el Conde, y buelto a el con ojeriza, le motejo de Marrano. Aqui perdio el Corberan los estribos de la paciencia, y leuantandose de pies sobre los de su cauallo, le dio a vista de todos vna tan penetranae cuchillada, que le hendio por la cabeça hasta la silla. Alborotose la plaça con aquello, y viendo muerto al Conde, vn su hermano, que era de los auentureros que justauan, partio con la lança enel ristre contra Don Iayme: el qual le estuuo aguardando, y rebatiendo la lança con la espada, le

hirio de otra mortal herida. Reboluió se por momentos la plaça, y cargaron infinitos Italianos a matarle: mas el se yua resistiendo y dando reparos cõ estraño valor, hasta ser socorrido por vn Capitan Tudesco, que con su compañia se le puso al lado, en pago de otro socorro que le dio el Corberan en otra semejante apretura. Con este amparo se pudo retirar, y saliendose de Italia, dio la buelta para Valencia. Despues con el discurso del tiempo, vino a ella el mesmo Emperador: y en otra fiesta que los Valencianos le hizieron, salio a la plaça del cosso el Corberan, armado de punta en blanco, con vna maça en la mano como gigante: y jurò el Emperador, que desde que era hombre no hauia visto cosa que mas bien le huuiesse parecido, que aquel cauallero de tan desigual estatura, y tan ygual y gallarda proporcion.

CAPITVLO III. DE los caualleros del linage de Castellà, y succesion dellos en este Reyno: y de los que huuo señalados de su apellido.

1 VENGAMOS ya a los caualleros del apellido de Castellà y Vilanoua, que oy sõ señores del Condado del Castellà, Baronia de Bicorb y Benedrix, y de los lugares de Manuel, Faldeta, y Rafelguaraf. Los Castellàs han sido en todos los siglos caualleros de calidad: y si bien con la comun opiniõ diximos en el libro segundo, hauer tomado el apellido de la villa y castillo del Castellar, que leuantò de cimientos el Rey Don Sancho el quarto de Aragon en la Ribera de Ebro; tengo por mas cierto que le tomaron de la Torre del Castellà, aldea de Huesca, de que era señor el cauallero que vino con el Rey Don Iayme a la conquista del Reyno de Valencia; como se halla en el Archiuo de San Iuan de la Peña. Y confirmase esto, con que en quantas escrituras publicas he visto, desde dicho tiẽpo hasta hoy; hechas y otorgadas por los caualleros deste apellido, (que han sido muchas) en ninguna se llaman Castellar, sino Castellà: y desta forma los hallamos escritos en el Catalogo de los Diputados del Reyno, y oficiales del gouierno de la ciudad.

Ca. 24. n. 4

2 Llamauase el señor del Castellà, que vino con el Rey a la conquista, Ramon del Castellà: y diole por heredamiẽto en el Reyno, en pago de sus grãdes seruicios, los lugares de Cati y Beniarjo: vnas casas, a las puertas q̃ llamauan Ferrizas en Valencia los de aquel tiempo: el censo emphiteotico de todas las tierras y casas, que hauia desde la puerta de la Boatella hasta la casa de San Vincente Martyr en la calle de su nombre: toda la calle q̃ entonces se dezia de las Arrocas, y vn cẽso sobre las rentas de Burriana: como da fe del'o el priuilegio en q̃ el Rey Don Iayme hizo merced a la ciudad de los muros y valladares. Este cauallero Ramõ de Castellà casò en Valencia con vna hija de Don Miguel Perez Çapata, vno de los conquistadores; q̃ en Aragon era señor de Santa Engracia, mas arriba de Iacca; y en Valencia le pertenecieron en el repartimiento los lugares de Thous y Pedralua. Deste matrimonio nacio Iayme del Castellà, que fue casado con hija de Berenguel Lásol señor de Villalonga, y murio en la conquista del Reyno de Sicilia en seruicio del Rey Don Pedro el tercero de Aragõ. Quedaron del Iayme dos hijos y dos hijas: q̃ la vna casò cõ Dõ Pedro Ruiz de Corella, señor de la villa de Corella en los confines de Nauarra; y de los luga-

lugares de Pedreguer, Almoçafas, y Gata en el Reyno de Valencia: y la otra, con mossen Iuan de Beluis, que auia venido a seruir al dicho Rey Don Pedro contra los Moros del dciho Reyno, y quedo heredado en Belgida.

3 De los hijos q̃ tuuo el Iayme Castellà, el mayor se llamò Ramõ, como el aguelo; y el menor Iayme, como el padre. El Ramon fue señor de los lugares de Alcaçar y Monserrate, y en Valencia de las puertas Ferrizas: y parece por los libros de los Cõsejos de la ciudad, como en el año 1333. fue nõbrado Iurado por el estamẽto de los Caualleros; y en el de 1356. Iusticia Criminal: y q̃ no quiso acceptar el nõbramiento, ni venir a seruir los oficios: si bien protestò, y procedio contra el la ciudad. Assi mesmo hallamos hauer sido Ayo del Infante Don Fernando, hijo del Rey Don Alonso el quarto de Aragõ, y de la Reyna doña Leonor. Su hermano Iayme del Castellà fue señor de Cati, y Beniarjo, y murio tan rico, q̃ en aquellos miserables tiempos pudo testar, sin los lugares, de ciento y cinquẽta mil florines en dineros, alajas, joyas y censos. Las historias le ponen entre los famosos Capitanes de su tiempo, porq̃ escriuen del que fue persona de grande experiencia y nõbre en el mar: y q̃ con quatro galeras q̃ lleuo a su cargo hizo grandes daños en la Romania: y q̃ hauiendo socorrido la isla de los Gerbes, murio peleando. Este tuuo por contemporaneo a vn Ponce del Castellà, q̃ fue General de vna armada de sesenta galeras, q̃ embio el Rey Fedrique de Sicilia, contra otra que hauia embiado el Rey Roberto de Napoles sobre la isla de los Gerbes, q̃ estaua por el Rey Don Fedrique.

4 Ramon del Castellà, hermano del dicho Iayme, casò con hija de Don Pedro Çapata señor de Pedralua: y no huuo en ella mas q̃ dos hijas, con quien partio su hazienda: la primera casò cõ mossen Ramon de Boyl señor de Vxõ y su valle, y Thesorero del Rey: la segũda, con mossen Escriuã señor de Agres: y despues casò vna nieta suya cõ mossen Vidal de Vilanoua señor de la Baronia de Pego. Iayme del Castellã, hermano menor del dicho Ramon, q̃ fue Iurado en Valẽcia en el año 1368. y en el de 1394, Camarero de la Reyna doña Violante, muger del Rey Don Iuã, tuuo tres mugeres; la primera fue hija de Dõ Pedro Çapata señor de Thous: la segunda, del señor de Foyos y del Alfori: y la tercera, de mossen Andres Albalate señor de Lyria. En esta postrera huuo a mossen Iayme del Castellà: y en la segunda a Dõ Ramõ de Castellà, tercero deste nõbre, q̃ fue el primer señor de la Baronia de Picacẽte, y la cabeça del linage, como antes huuiesse sido Picacente del Infante Don Fernando de Aragon hijo del Rey Dõ Pedro, y despues de Ramon Boyl.

5 Este Ramon de Castellà en el año mil trecientos quarenta y siete, labrò en el monasterio de San Augustin de Valencia el Capitulo: y la autoridad que tuuo en aquel siglo fue tanta, q̃ le llamaron el Prohombre por excelencia; q̃ era lo mesmo que dezir, el señor y mayor. En el año mil trecientos sesenta y dos, fue vno de los juezes nombrados por el Rey de Aragõ, en el pleyto de si eran Iumilla y Villel desta corona, o de la de Castilla. Por sus grandes seruicios le hizo merced el Rey Don Pedro el quarto de Aragon en el año mil trecientos setenta y ocho, de toda la jurisdiccion de Picacente: y en el de mil trecientos y ochenta, de la franqueza de peaje y otros tributos para sus vassallos y moradores: y en este año le hallamos Iurado en la ciudad de Valencia. Fue casado dos vezes: la vna con hermana de mossen Iuã de Beluis; y la otra, con Sibilia Mercer hija de aquel señalado Capitan, General del Rey Don Pedro por mar, y temido cossario, mossen Iuã Mercer, cauallero

Con priuilegio dado en Barcelona a 12. de Agosto.

Valenciano y señor del lugar de Alcala en el año mil treciẽtos setenta y cinco. En la primera muger huuo dos hijos, que fueron Francisco del Castellà; y en la segunda, a mossen Iuan del Castellà, por sobrenombre el Bermejo: y dos hijas, q̃ la primera casò cõ mossen Iuan de Vilanoua señor de Pego: y la segũda con mossen Luys de Abella cauallero, señor de Abella y Gata. Finalmente murio el dicho Ramon del Castellà, siendo señor de Picacente, Lombay, Catadau, y Millàs.

6 Francisco del Castellâ, hijo mayor de Ramõ, fue Iurado de Valencia enel año mil trecientos ochẽta y vno, y casò con hija de mossen Guerao de Queralte, (linage calificado en Cataluña) q̃ era señor de Benisano enel Reyno de Valencia: y huuo en ella à mossen Ramõ del Castellà, q̃ tomò por muger vna hija de otro Guerao de Queralte, señor de Santacoloma. Deste matrimonio naciero͂ dos hijas y vn hijo: las hijas casaron con el Baron de Centellas, y con mossen Iayme Lansol señor de la Baronia de Castellon de Rugat. Mossen Iuã Castellà el Bermejo, señor de Picacẽte, casò enel año mil quatrocientos y cinco cõ Beatriz Catalã, hermana de mossen Bernardo Catalan cauallero, y señor de Alcaçar: y huuo en ella a Isabel del Castellà, q̃ fue muger de mossen Aymerique de Centellas, señor de Pedralua: y a Don Galceran del Castellà, señor y heredero de Picacente, Torre de Espioca, y tierra de Millerola: el qual agregò à su Mayorazgo el lugar de Alcaçar, que enel año mil quatrocientos quarẽta y seys, comprò de mossen Iuan Hieronymo Catalan de Valeriola, y de su madre doña Iuana de Centellas. Este cauallero tuuo por muger à Doña Bernardina de Borja, hija de dõ Galceran de Borja, y de doña Iuana de Moncada: y murio en el año mil quatrocientos cinquenta y siete, dexado tres hijas y dos hijos. Las hijas fueron doña Violante, que casò con dõ Pedro de Moncada; y doña Isabel, que casò con Don Iuan de Vilanoua. De los hijos, el mayor y heredero se llamò Don Ramon; el segundo Don Galceran, y el tercero, Don Iuan.

7 Don Iuan, como deudo del Papa Borja Alexãdro sexto, valio por la Iglesia, y fue ante todas cosas Arçobispo Tranense, y Presbytero Cardenal del titulo de los quatro Coronados en el año 1503. en la onzena creacion q̃ hizo el dicho Papa de Cardenales. Despues le hizo merced del Arçobispado de Monreal: y con esta dignidad (y no cõ la primera, como se engañò Panuinio) murio en su patria Valencia, estando sentado en la silla de Sã Pedro el Papa Iulio segundo: y se mandò enterrar en el Capitulo de S. Augustin, q̃ era el entierro de sus padres, y auia sido reedificado por el. Pusieronle en vn tumulo alto en vna de las paredes: y ofreciendose abrirle en nuestros dias, ha sido hallado entero.

Enel libro de los Pontifices y Cardenales.

8 Don Galceran de Castellà, su hermano segundo, murio sin hijos ni decendientes. Ramon, el mayor de todos, q̃ siruio al Rey Don Fernando en la conquista de Granada, fue casado dos vezes; la primera, con Doña Iuana de Cardona, hija del muy noble Dõ Vgo de Cardona nieto del Duque Real de Gandia; y la segunda, con Doña Leonor de Castelui, en quien no huuo hijos. En la Cardona huuo a Don Iuã de Castellà, q̃ murio antes de tomar muger: a Dõ Baptista y Don Hieronymo que fueron Ecclesiasticos: y a Don Miguel, que sucedio en la herencia de Picacente: pero hizosele vender su madrastra doña Leonor Castelui, para ser pagada de su dote y arras; y comprarõle los Ladrones, señores de Castralla. Por el mesmo tiempo, hauiendose tomado la sobredicha doña Bernardina de Borja el lugar de Alcaçar, en pago de su dote; hizo venta del a su hierno don Iuã de Vilanoua, por la que le hauia ofrecido en casamiẽto con su hija Doña

Doña Isabel: y finalmente por hauer faltado la succession de hijos legitimos de los señores de Picacente, los decendientes de la dicha doña Isabel, q̃ fueró el padre y aguelos del Conde del Castellà que hoy es, entraron por derecho de vinculo en el nombre y bienes de la casa de los Castellares.

9 Agora conuiene que boluamos algunos passos atras, y que tratemos de la succession de Iayme del Castellà, hijo de Iayme, y de la hija de mossen Andres Albalat señor de Lyria: de quien empeçamos a hablar enel numero onze deste capitulo. Iayme del Castellà fue señor de Cati, y de muchas casas en Valencia enla calle de Caualleros: y huuo a Iayme y Andres del Castellà en su muger, que fue hija de mossen Iayme March, señor del castillo de la Pruña y de Albalate, y del barrio, que en Valencia llamamos la Xerea. Iayme Castellà su hijo mayor casò con hija de mossen Eximen de Oriz, señor de Cotes en la val de Carcer, de Bicor, y del castillo de Boeayrente: y solo dexò vna hija, q̃ se llamò Damiata del Castellà, y casò con mossen Guillen de Blanes, y nacio dellos vn hijo que fue Gouernador de Valencia. Este Gouernador fue casado cõ hija de mossen Fràcisco de Esplugues; y huuo dos hijos, que el vno se llamò Vidal de Castellà, por ser heredero del aguelo: y el otro Ioffre de Blanes, y fue señor de Albalate.

10 Andres Castellà, hermano de Iayme, casò con hija de Don Pedro Ximenez de Lumberri, señor de Nauarrès: y huuo en ella a mossen Iuan Andres del Castellà, y a Francisco. Estos dos hermanos passaron en el año mil trecientos nouenta y quatro a la guerra de Sicilia en la armada q̃ se embio a cargo de Don Pero Maça señor de Moxente en el Reyno de Valencia: y fueron tales sus seruicios, q̃ al Iuan se le dio por heredamiento en la isla la villa de Muçameli: y al Francisco el cargo de Proueedor General de los castillos de Sicilia. Casò Iuan Andres con hija de Frãcisco del Bosch cauallero, señor del lugar de Bolbayte, que sus antepassados ganaron a los Moros en la conquista del dicho Reyno: y Francisco del Castellà casò con la Condesa de Claramunt y Peralta, hermana de la Reyna de Napoles, y entrambas hijas del Conde de Claramunt; en quien huuo dos hijas, q̃ casò la vna con mossen Guillẽ de Montañans Virrey de Sicilia, y Senescal de aquel Reyno: y la otra con mossen Corberan, cauallero de Valencia. Vltimamente tuuo Andres del Castellà vna hija, que fue casada con mossen Bernardo de Escorna, señor de Pedreguer. Esto baste por agora quanto al apellido de Castellà: guardando la relacion del de Vilanoua para el capitulo que se sigue.

CAPITVLO IIII. DEL origen de los caualleros del apellido de Vilanoua: de las calificadas casas que dellos ha hauido, y hay en el Reyno de Valencia, y de sus varones insignes.

1 LOS Caualleros Vilanouas deciẽdẽ de la casa del Marques de Trans en Francia: de la qual salio tambien Don Elion de Vilanoua, que fue Prior de Sã Gil de la Proença, y despues gran Maestre de San Iuan, en tiempo del Rey Dõ Iayme el segundo. Entraron en España estos caualleros, quando la recuperacion de Cataluña; donde quedaron heredados por merced y gratificacion de los Emperadores Carlo Magno, y Luys su hijo. El manuscripto antiquissimo

ſimo de los linages, con quien repartieron la prouincia, (que tantas vezes tenemos citado) haze mencion de dos illuſtres caſas de Vilanouas, la vna en el Condado de Barcelona, y la otra en la Vegueria de Penades: y aun Çurita en ſus Anales la haze dos vezes de vn Vizcõde de Vilanoua en Cataluña, en el año mil docientos ochenta y ſeys, y dize que aſiſtio a la Coronacion del Rey Don Alonſo el tercero de Aragõ. El primero que de alla vino a la conquiſta de los Moros deſte Reyno, y del de Murcia, fue Beltran de Vilanoua, cauallero Catalan, y de los nombrados de aquel tiempo; el qual fue embiado por Embaxador de la Reyna de Caſtilla a ſu padre el Rey Don Iayme a tratar de la conquiſta del Reyno de Murcia. Y eſtando ya en ella, cuenta el miſmo Rey en ſu hiſtoria (y lo dexamos eſcrito en el libro tercero) que vn Bernardo de Vilanoua, cauallero tã bien de Cataluña, era cabo de los caualleros, y los animò a la pelea en el primero rencuentro que ſe tuuo con los Moros.

2 De vno deſtos dos caualleros fue hijo Ramon de Vilanoua, cauallero Valenciano, que ſiruio con mucha madurez al Rey Don Alfonſo el tercero de Aragon: y tuuo del tal concepto el Rey Don Iayme el ſegundo, ſucceſſor ſuyo, que entrando a reynar en el año mil docientos nouenta y dos, le embio a llamar para comunicarle en puridad algunos puntos de gouierno, y darle parte de vn ſecreto que le importaua mucho para ſu corona. Deſde entonces le hizo ſu Camarero y de ſu conſejo, y llego a ſer ſu mayor priuado. Siguierõſe luego grandes diſcordias en el año mil docientos nouenta y tres, entre el Rey y algunos de los Ricos hõbres de Aragon, que ſe ſalieron de ſu ſeruicio: y hauiendo hecho Ramon de Vilanoua muchos buenos officios por concordarlos, al fin tuuo efecto la concordia: y dando el Rey en prendas de cumplirla algunos caſtillos, ſe le encõmendò el de Morella. Tras eſto, en el año ſiguiente de mil docientos nouenta y quatro, fue Embaxador en Sicilia por el Rey, para dar aſiento en las pretenſiones que los Reyes de Napoles tenian ſobre aquel Reyno, cõtra la Reyna Doña Gonſtança y el Rey Don Fèdrique ſu hijo. Y al fin le ſiruio con mucho nombre en la guerra que hizo al Rey de Caſtilla por el Reyno de Murcia en el año mil docientos nouenta y ſeys.

3 A Ramon de Vilanoua, le ſucedio en la priuança con los Reyes de Aragon, Vidal de Vilanoua: que quanto ſe dexa entender, fue ſu hijo, y Comendador de Montaluan: y de tan grande talento y valor, que apenas huuo ocaſion graue, que no le ocupaſſen en ella. El Rey Don Iayme le hizo de ſu conſejo, y por ſu medio negoció con la Sede Apoſtolica la abſolucion de la cẽſura, en que el Papa tenia atados a el, y a los demas Reyes de Eſpaña, por la retẽcion y repreſalia delos bienes, que hauian ſido en ſus Reynos de la Religion de los Templarios. Aſsi meſmo alcançò Vidal de Vilanoua del Papa, que ſe fundaſſe la nueua Religiõ de caualleros militares en el Reyno de Valencia, debaxo del nombre de nueſtra Señora de Monteſa; y que ſe les aplicaſſen los dichos bienes; ſegun que de ello trataremos largamente mas adelante en la deſcripcion de Monteſa: y lo auemos tratado en el libro quinto, capitulo treze. Y no ſolamente deue el Reyno de Valencia a eſte cauallero la caualleria de Monteſa, (que tanto le illuſtra) pero aun le deue toda la Corona las iſlas de Cerdeña y Corcega, que ſe le añadieron por ſu diligencia y negociacion, hecha cõ el Summo Pontifice, con que ſe dio al Rey Don Iayme la inueſtidura dellas. En razon de lo qual hallamos, que en el año mil treciẽtos y nueue, le embio con embaxada a la Señoria de Piſa; y en el de mil tre- *Num. 4.*

cientos

cientos y seys a dar la obediencia juntamente con el Obispo de Barcelona al Papa Iuan veynte y dos, nueuamente electo; y los homenages por el Reyno de Corcega y Cerdeña.

4 En esta mesma jornada lleuò muy encargado de procurar con el Pontifice algun buen medio de paz entre su hermano el Rey Fedrique de Sicilia, y el Rey Roberto de Napoles: y como se huuiessen assentado treguas entre ellos hasta el año mil trecientos y diez y ocho (en que hauian de venir los Reyes a concertarse delante del Papa por sus personas, o de sus Embaxadores) fue el mesmo Vidal de Vilanoua el q̃ acudio por el Rey de Aragon. Quando se desembarcò en Marsella la Reyna Doña Maria, hija del Rey de Chipre, que venia a casar con el Rey Don Iayme enel año mil trecientos y quinze, Vidal de Vilanoua partio, en nombre del Rey, a recebirla, y traerla. En la rota que recibio el año mil trecientos veynte y dos el Emperador Federico de Alemaña, en que fue preso, se siruio el Rey Don Iayme del, para embiar a darle el pesame, por lo mucho que era grato a todos los Principes. En el de mil trecientos veynte y tres fue a Roma, con embaxada particular al Summo Pontifice, en que suplicaua el Rey Don Iayme, su Santidad se abstuuiesse de fauorecer a las Señorias de Genoua y Pisa, que con mano armada estoruauan la cõquista de Cerdeña, en que andaua ocupado el Infante Don Alfonso su hijo.

5 La confiança que el Rey Don Iayme hizo del en vida, se confirmò con la muerte, pues le dexò por su testamentario y albacea, y encargado de la persona de su hijo el Rey Don Alfonso: y assi, en aquella grande contiẽda que tuuo el nueuo Rey con los señores Valencianos, que estauan desde la conquista poblados a fuero de Aragõ, y no querian viuir al de Valencia, como mandaua el Rey, hauiendolo dexado en manos de treze personas de calidad, que lo compusiessen, fue vno dellos Vidal de Vilanoua enel año mil trecientos veynte y nueue. En el de mil trecientos treynta y vno llegaron por aca grandes ruydos de guerra, causados por los apercebimientos que hazia el Rey Moro de Granada, amenazando de entrar por el Reyno de Murcia: y apercibiendose el Rey Don Alõso para la defensa, vno de los Capitanes y oficiales mayores que embio a Origuela con el exercito, fue Vidal de Vilanoua. Siguieronse luego grandes passiones domesticas en casa del Rey entre la Reyna Doña Leonor su segunda muger, y el Infante primogenito Don Pedro, su entenado, en razon de que la Reyna, con cudicia de dexar ricamente heredados a sus hijos los Infantes Don Fernando y Don Iuan, que eran nacidos en Valencia, procuraua con el Rey les diesse grandes heredamientos en el Reyno, como en efecto lo hizo: Mas siendo esto en notorio agrauio de los fueros, y del heredero vniuersal, (que lo era el Infante Don Pedro) Vidal de Vilanoua, con otros dos, valieron al dicho Infante primogenito, en defendelle su Real patrimonio, y impedir que no tuuiessen efecto las donaciones del padre, enel año mil trecientos treynta y tres.

6 De aqui començo a forjarse aquella vnion, fomentada por los Infantes contra el Rey Don Pedro su hermano, q̃ la juraron la mayor parte de los caualleros Aragoneses y Valencianos, con capa de defender sus fueros en el año mil trecientos quarenta y siete, y vino a resoluerse enla guerra que se hizieron los vnidos y el Rey. Y cuenta el mesmo Rey en su historia, que hallandose en Valencia en el año mil trecientos quarenta y ocho para sossegar estos tumultos, apretado de las condiciones y partidos que le pedian los de la vnion, se acordò que viuia aun en ella el dicho Vidal de Vilanoua Comenda-

mendador de Montaluan, y tan grande consejero de su padre y aguelo: y como por ser muy viejo y estar enfermo de gota no pudiesse yr a palacio para aconsejarse con el, determino de valerse de vn nieto suyo o hijo, llamado Ramon, que fuesse y viniesse con los recaudos. Por donde en quantas proposiciones le hazian los de la vnion, siempre se quedaua a acuerdo, y no las resoluia, que no tuuiesse primero el voto y parecer de Vidal de Vilanoua. Este cauallero fue casado con Eluira de Montagudo, señora de la Alcudia y de otros lugares, como lo dexamos declarado enel libro precedente, en los sumarios de los Vizcondes de Xelua y linage de los Montagudos: y huuo deste matrimonio a Don Pedro que fue heredado del mayorazgo de la Alcudia, y a Don Ramon que fue señor de Castralla enel año mil trecientos y sesenta, y padre del primero Vizconde de Xelua, que se llamò Don Pedro Ladron de Vilanoua por su madre Doña Maria Ladron. Fue asi mesmo el Vidal de Vilanoua señor del lugar y Torre de Espioca, que fue vendido, por el y por su hijo Don Pedro Montagudo de Vilanoua señor de la Alcudia, a la ciudad de Valencia en el año mil trecientos sesenta y dos, a veynte y quatro de Enero.

Li. 8 c. 22. no. 3. y en el cap. nom.

7 Por el mesmo tiempo de la guerra de la vnion viuian en Valencia dos Vidales de Vilanoua de la mesma casa y sangre, el vno era Canonigo y Pa borde de la Iglesia de Valencia, y varon de tantas prẽdas, que le embio el Rey Don Pedro por Embaxador a Castilla, para hazer apartar al infante dõ Fernando su hermano, de dar calor y fauor a los vnidos: el otro era señor de Pego enel año mil trecientos quarenta y ocho, y el año antes hauia comprado de Don Artal de Foces y Cabrera la villa de Murla con licencia del Rey Don Pedro: y como muriesse el Vidal en el año mil trecientos ochenta y tres, dio el Rey de nueuo la inuestidura de Murla a su hijo y heredero, que se llamò Ramon de Vilanoua. Fue Vidal de Vilanoua, el tiempo que viuio, Camarero de la Reyna Sibilia: y en las pazes que se juraron por los Reyes Don Pedro de Aragon y Don Pedro de Castilla en el año mil trecientos sesenta y vno, de tres caualleros que se deputaron para recebir los castillos, que en la guerra hauia ocupado el Rey de Castilla enel Reyno de Valencia, fue el vno mossen Vidal de Vilanoua. El mesmo fue embiado a Castilla en el año siguiente, para que asistiera al juramento que hauian de hazer los Perlados, Ricos hombres y cõsejos de las ciudades y villas, en aprobacion y firmeza de las pazes: y en aquellas Cortes que se celebraron en Çaragoça el año mil treciẽtos y ochẽta, vno de los nombrados para aueriguar, en el cisma que corria, a qual de dos Pontifices se deuia dar la obediencia, fue Vidal de Vilanoua señor de Pego y Murla.

8 En este siglo huuo en el Reyno de Valencia tres Pedros y dos Ramones de Vilanoua, personas eminentes en cargos y dignidad: que por hablar dellos las historias y memorias casi en todo indistinctamẽte, no se puede por ellas dicernir, de qual se deue entender en particular: y asi nos contentaremos con referir sus cosas confusamẽte. Los Pedros fueron el hijo de Vidal de Vilanoua señor de la Alcudia, el hijo de Ramon de Vilanoua señor de Castralla, y otro que fue señor de Anna y Comendador mayor de Montaluan en vida del Mastre Don Alonso Melendez de Guzman, que murio en el año mil trecientos y ochenta: como de todo da fe Francisco Rades de Andrada en la historia de la orden de Sãtiago. Hablando de vno destos tres escriuen las historias, que Pedro de Vilanoua era criado del Rey Don Pedro, y que en la vnion que contra el juraron

Cap. 34.

ron los Aragoneses por la custodia de sus fueros, como en Valencia se començasse a poner en platica de agregarse a ella, fue Pedro de Vilanoua el que le dio auiso del trato, con que pudo preuenirse y armarse contra todos. Luego se pusieron en armas los vnidos, y los que seguian la parte del Rey: y en aquella batalla que se dieron enel año mil trecientos quarenta y ocho, cerca de Carcaxente en este Reyno, si bien fueron vencidos los del Rey, hallamos que el dicho Pedro de Vilanoua lleuaua la bandera Real; y que hauiendo peleado valerosamente, se escapò con la bandera. Consecutiuamẽte en el año mil trecientos quarenta y nueue, mossen Pedro de Vilanoua era Alcayde del castillo de Xatiua, y tenia preso y a su cargo al Infante Don Iayme, hijo de Don Iayme Rey que fue de Mallorca. Y vltimadamente en las pazes de los Reyes de Aragõ y Castilla, hechas en el año mil trecientos cinquenta y vno, Vidal de Vilanoua, y Pedro y Ramon (que eran sus hijos, a lo que se parece) fueron de los expressados en las capitulaciones, que no los pudiesse dañar el Rey de Castilla, por la guerra que le hauian hecho en seruicio de su Rey.

9 De los dos Ramones de Vilanoua, que florecieron en aquel siglo, fue vno el dicho hijo de Vidal señor de la Alcudia: y el otro, el hijo de Vidal señor de Pego. De vno dellos cuentan las historias, que en el año mil trecientos veynte y tres, Ramon de Vilanoua passò a la conquista de Cerdeña con el Infante Don Alfonso, q̃ despues fue Rey. Ramon de Vilanoua siruio cõ mucho valor y fidelidad al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, en la batalla que dio a los dela vnion, a vna legua de Valencia, enel año mil trecientos quarenta y ocho: en que, en descuento de la de Carcaxente, quedaron los de su parte vẽcedores, y vẽcidos los de la vniõ. Ramon de Vilanoua, por ordẽ del mesmo Rey, salio de Valencia con quatro galeras de Valencianos, para yr a juntarse con la armada del Rey de Castilla enel año mil trecientos quarenta y nueue, que yua a poner sitio a Gibraltar. Por los años mil trecientos cinquenta y tres siguio la guerra en Cerdeña contra los rebeldes, con cargo principal, Ramon de Vilanoua: y despues de hauerse señalado en ella, fue vno de los juezes deputados para dar sentencia al Conde de Doronatico rebelde. En el año mil trecientos sesenta y tres, que estauan ya rotas las pazes, que hauian jurado los dos Reyes de Aragon y Castilla, Ramon de Vilanoua fue con embaxada al Conde de Foix, y confederandole con el Rey de Aragon, prometio de acudir a seruirle con mil hombres de pelea.

10 Continuando el Rey Don Pedro de Castilla la guerra, vino a poner sitio a la ciudad de Valencia: que se le defendio valerosamente, hasta que el Rey de Aragon vino con su exercito a socorrerla en el año mil trecientos sesenta y quatro, y con el Ramon de Vilanoua; por cuyo parecer se gouernaua todo. En el año mil trecientos setẽta y siete, Ramon de Vilanoua seruia de Camarero al Rey: y fue embiado a Genoua con embaxada enel de mil trecientos ochenta y tres. Desde este año hasta el de mil trecientos ochenta y seys, Ramon de Vilanoua fue Gouernador en Grecia por el Rey Don Pedro de Aragon de los Ducados de Athenas y Neopatria: y dan testimonio del las historias, de hauer sido vn valeroso cauallero, y muy sagaz: y que defendio y gouernò aquellos estados con summa prudencia: y teniendo aprestado exercito para salir a cobrar lo que enemigos hauian ocupado dellos, huuo de dar forçosamente la buelta para España.

11 El año mil trecientos y nouenta, siruieron los caualleros Vilanouas al Rey Don Iuan el primero en el Condado

dado de Rossellon, quando se le entraron los Piteos por el; y cuenta Tomique, que a ellos y a otros Caualleros calificados deste Reyno de Valencia los hizo nobles en Girona, en agradecimiento de sus seruicios. Donde por nobles, como ya tenemos aduertido en otras ocasiones, se deue entender, q̃ les dio el titulo y calidad de Ricos hõbres: por quanto aduirtio muy bien Çurita, que por este tiempo se empeço a dexar el de Ricos hombres, y se puso en costumbre el de Nobles. Ni es possible que por Nobles entendamos, que los honrrò con el titulo de Don, como agora lo platicamos; pues estan llenos los Anales de Çurita destos caualleros Vilanouas con el Don, muy antes del Rey Don Iuan: y aun consta por la lectura de Tomique, hauer sido los Corellas, de los que entonces recibieron nobleza de su mano; con ser verdad, que el Rey Don Iayme en su historia los llama Don, desde la mesma conquista. De los Vilanouas que siruieron al Rey en la dicha jornada fueron Galcerán y Manuel de Vilanoua hermanos: los quales hauian andado mucho tiempo en seruicio del Rey de Castilla: y dexando los heredamientos que por ello hauian recebido de su mano por alla, se vinieron, postponiendolo todo, a emplearse en el de su señor y Rey natural. Y el Rey que vio seria de importãcia la persona de Galceran para la guerra contra los rebeldes de Cerdeña, le embio a la isla en el dicho año, con cargo de Gouernador del cabo de Lugodor; y le hizo merced de dos mil libras de renta, en recompensa de lo que hauia dexado.

12 El Rey Don Pedro, padre del dicho Rey Don Iuan, vendio a Don Frãcisco de Vilanoua, en el año mil trecientos ochenta y quatro, a tres de Março, el lugar y castillo de Sadàua, en el Reyno de Aragon, con escritura que passò ante Berenguel Valloscora. Deste fue hijo otro Don Francisco que por los años de mil quatrocientos y nueue casò con la egregia Doña Leonor, hija del Conde de Pradas, de la casa de los Reyes de Aragon, y hermana de la Reyna Doña Margarita, vltima muger del Rey Don Martin. Era de tanta calidad este cauallero, que honrandose el Rey de tenerle por cuñado, le nombrò por su albacea: y en quãtas escrituras he visto, de las q̃ se hizieron en razon de aquel casamiento, y del pago de la dote, le llaman el muy noble. De Don Francisco fue hijo Don Iuan de Vilanoua, que en el año mil quatrocientos veynte y vno era Camarero del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon; segun lo certifica vn priuilegio del mesmo Rey, concedido en el dicho año, en que le haze Gouernador general de Valencia. A Iuan le sucedio Dõ Francisco de Vilanoua, que casò con Doña Andolça de Vilanoua, hija (a lo que entiendo) de mossen Iuã Vidal de Vilanoua señor de Pego, que fue casado con hermana del Papa Alexandro sexto, y siruio al Rey Don Iuã el segundo en las guerras que tuuo cõ Cataluña. Murio Don Francisco en el año mil quatrocientos y sesenta, y sucediole Don Iuan de Vilanoua, q̃ en el de mil trecientos sesenta y vno casò con Doña Isabel del Castellà, hija del señor de Picacente, en quien huuo a Don Francisco Iuan señor de Alcaçar. Don Francisco Iuan de Vilanoua casò con Doña Violante Romeo, y huuo en ella a Don Luys de Vilanoua, señor de la Baronia de Bicorbe y Quesa. Dõ Luys casò con Doña Iuana Carroz. Deste matrimonio nacio Don Iuan de Vilanoua señor de Bicorbe, que tuuo por muger a Doña Maria Quintana: y los dos por hijo heredero a Dõ Luys, que hoy biue, con titulo de Conde del Castellà. El Conde casò la primera vez con doña Mariana de Barrionueuo, señora de Petrola y de las Anorias: y segunda vez, con Doña Angela Çanoguera, hija del señor de Alcaçar: y tienen

tienen por hijo y heredero a Dō Luys Castellá de Vilanoua, que ha casado con Doña Violante Blanes de Palafoix, hija del señor de Cotes.

13 Antes de los años de mil quinientos, era señor de la Baronia de Parcente Don Luys de Vilanoua: el qual huuo en su muger doña N. de Montagudo, de la casa de la Alcudia, a Don Angel de Vilanoua que fue Virrey de Cerdeña en el de mil quinientos y quinze: y tuuo dos hijos insignes por la Iglesia, es a saber, Don Hieronymo de Vilanoua Arçobispo de Caller; y don Fernando de Vilanoua, Abad de San Pedro y San Pablo, en Sicilia. En nuestros dias ha seruido con mucho valor y esfuerço al Rey Don Phelipe segundo Don Iayme de Vilanoua, hermano del Conde del Castellà, en la guerra del leuantamiento de los Moriscos de Granada, en la toma de Tunez por el señor Don Iuan de Austria, y en la defensa del Fuerte del estaño, quādo se perdio el de la Goleta por la armada del Turco: y porque sus honrrados seruicios piden muy larga relacion, la dexaremos para las Decadas que se siguen. De todo lo dicho en este capitulo, se vee euidentemente como el illustre linage de Vilanouas se ha diuidido en diferentes familias, y que es este el proprio y verdadero de la casa del Duque de Mandas, Baron de Castralla: del Conde de Cenarcas Vizconde de Chelua, del Baron de Cortes, y de los señores de la Alcudia: si bien por herencias y casamientos han tomado los apellidos que dexamos escrito.

Cōsta por el priuilegio dado en Medina a primero de Abril.

CAPITVLO V. QVE contiene la descripcion de los lugares de Nauarres, Bolbayte, Chella, Anna, y Enguera: y vna breue relacion de los caualleros del apellido de Tolsà, Cabanillas, Pujadas, y Alpont.

1 HAZE a vna legua de Bicorbe, y nueue de la ciudad de Valencia, la villa de Nauarrès con dos lugarejos de su districto, llamados Alcudia y Alcubla. Los Moros en su lengua la llamaron Nauareig, de la palabra nahuar, que quiere dezir florido, haziendo allusion a su mucha amenidad, famosa fuēte, y regalada vega. Sō poblaciones de docientas casas de Moriscos: y diole titulo de Marquesado el Rey Philipe segundo, cerca de los años de mil quinientos y sesenta, siendo señor della el Maestre de Montesa Don Pedro Galceran de Borja, a quien ha sucedido Don Iusepe de Proxita y Borja. Compraron los Borjas esta Baronia de los caualleros del apellido de Tolsà, que en este Reyno han tenido muy honrrada hazienda y cargos. El primero que por agora se me ofrece es mossen Iayme Tolsà, que fue Iurado de Valēcia el año mil trecientos treynta y cinco, y tenido en tanto, que hauiendo de entrar en la ciudad el Rey Don Pedro el quarto de Aragon a jurar en ella de Rey, el año mil trecientos treynta y seys, dizen los libros del Archiuo de la ciudad, que de los Prohombres nombrados para las varas del palio y dosel, debaxo de que hauia de entrar, fue mossen Iayme de Tolsà.

Miser

2 Miser Ramon de Tolsà su hijo, fue Iurado en el año mil trecientos setenta y vno, y hauiendo de celebrar sus bodas en Perpiñan con la Infanta de Francia el Infante Don Martin Duque de Momblanch, fueron nombrados para honrrar la boda por la ciudad, misser Ramon Tolsà, y Matheo Carbonel Iurados, juntamente con otros dos Ciudadanos, que fueron en Pedro Maradas, y en Iorge Iuan: si bien no tuuo efecto la jornada, por muerte de la Infanta. En el año mil trecientos nouenta y vno huuo de passar el dicho Duque con armada a Sicilia, para mantener en aquel Reyno al Rey Don Martin su hijo, que trahia guerra con algunos señores rebeldes: y como pidiesse a la ciudad de Valencia que le aconsejasse en aquella empressa, llamó la ciudad para hazerlo, a mossen Ramon Tolsà, Iusepe Belluga, Iuan Claramũt, Vincente Granulles, Pedro Roca, Andres Torrellas, y otros sujetos de authoridad y prudencia: y de voto y parecer de todos, se le embiaron por cõsejeros mossen Francisco de Fluuia Iurado, y mossen Bernardo Abellon Ciudadano; los quales hallaron al Rey con su armada en puerto Fangoso, que estaua ya para hazerse a la vela el año mil trecientos nouenta y dos. En este mesmo año hallamos hauer sido Iurado por los Generosos al sobredicho mossen Ramon de Tolsà.

3 Mossen Martin de Tolsà fue vn valeroso Capitan en seruicio del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon, en las guerras y conquista de Napoles: y en aquella tabla que aun permanece en Roma, sobre la portada de San Iuã de Letran, con los nombres y escudos de los Capitanes que se hallaron por el dicho Rey, en echar de las tierras de la Iglesia el exercito de Francisco Esforcia, que pretendia vsurparlas; hallamos, que de los dezinueue que alli estã pintados, era el vno, mossen Martin Tolsà, con su escudo quartelado, y dos cruzes de oro en campo azul en los dos quarteles: y en los otros dos, en campo colorado, dos Torres: y sobre la cimera vna Torre, con vna vanderilla colorada en lo alto, tremolando al viento: y vna letra Valenciana, que dize: NO PER ABSENCIA: Queriendo mostrar, que no hauia sido poderosa la ausencia, para hazerle mudar la voluntad; antes estaua tan firme como vna Torre, por mas que se mudassen los vientos. Desta tabla de San Iuan de Letran hablaremos otra vez mas copiosamente en la descripcion del Condado de Cocentayna.

4 Cerca de Nauarrés, y a ocho le. de Valencia, tenemos a Chella, que es del Duque de Gandia y casa de Borjas; con mas de ciento y diez casas de Moriscos, y vna fertil campaña, que lleua todo genero de cosechas. En los mesmos contornos està situado el lugar de Bolbayte, muy parecido a Chella en numero de casas, y fertilidad, acompañada de mucho regalo y holgura. Los Moros, sus antiguos moradores, le llamaron Olbayt, de la palabra Arauiga albeyt, que significa albergue y caseria. Ganaronle los caualleros del apellido de Bosch en la conquista del Reyno: y de mano en mano pertenecio por compra a los caualleros Cabanillas, hasta Don Luys Aguilar Pardo de la Casta, Conde de Alaquaz, que hoy le possee, por hauer casado con Doña Catalina de Cabanillas, hija de Don Hieronymo de Cabanillas, Gouernador de Valencia. Por lo qual auremos de tocar en los linages de Bosch, y Cabanillas.

5 El de Bosch, segun lo refiere el Dotor Menescal en el Abecedario de las casas de Cataluña, es de los estimados en aquella Prouincia: y vinieron de alla muchos deste linage a la conquista del Reyno de Valencia: pero donde mas se señalaron fue en la toma de Xatiua y pueblos de su gouernacion, segun los muchos heredamientos que les

les quedaron en ella, de que hablaremos mas adelante en la descripcion de la dicha ciudad. En el año mil trecientos y quarenta, Gueráo del Bosch era Iurado de Valencia: en el de mil trecientos quarenta y cinco Pedro del Bosch, escriuano de racion del Rey dõ Pedro el quarto, y Iusticia ciuil de Valencia en el año mil trecientos cinquenta y dos, y enel de mil trecientos sesenta y ocho, Iurado. Hauiendose casado el año mil trecientos setenta y tres el Infante Don Martin, hijo del Rey, vino a Valencia con la nouia: y fue Francisco del Bosch vno delos escogidos para lleuar las varas del palio de la Infanta; y despues tuuo el oficio de Iurado el año setenta y cinco, y setenta y nueue: y el de Amotacen en el de ochenta y tres. A este passo en todos tiempos tuuieron los Bosques el regimiento de nuestra Republica, y el señorio de algunos lugares en el Reyno, como fueron Bicorbe, Sollana, y otros. Finalmente vn ramo de los Bosques que vinieron a la conquista de Xatiua, le hallamos traspuesto en las Montañas, y que los desta prosapia son señores de Selha, lugar cerca de la villa de Cocentayna; y de Ares, en la vezindad de Peñaguila.

6 El linage de Cabanillas (que tan campanil es en este Reyno, y en el de Napoles) tuuo su raiz en Cataluña, como lo atestigua el mesmo Dotor Menescal: y puestos en Valencia, Pedro de Cabanillas fue Iurado en ella en el año de mil trecientos sesenta y seys. Despues fueron siempre creciendo en hazienda y authoridad, hasta q̃ començo a reynar el Rey Don Alonso el quinto de Aragon, que por sus grandes y notables seruicios, hechos en las guerras y conquista del Reyno de Napoles, les dio en el mucho estado y heredamientos, y quedan aun de este nombre y casa los Marqueses de N. de quien procedio el señor Trayano de Cabanillas, Maesse de Campo del Emperador Carlos Quinto: y refiere Paulo Iouio, que quando el Principe Andrea de Oria, General del Emperador, combatio la ciudad de Coron en la Morea, y la entrò; Iuan Cabanillas, hijo de Trayano, fue el primero que saltò en el fosso, y tras el el Conde de Sarno, y ganaron el muro.

Lib. vlt. de su Epitome. ca. 34.

7 En la dicha conquista de Napoles huuo dos Cabanillas, naturales de Valencia, que fueron de los señalados Capitanes de aquel tiempo; el vno se llamò Garcia de Cabanillas, y el otro Pedro. El Garcia ganò grande concepto de valeroso y sabio con el Rey Don Alonso, y nacio de ahi la intima priuança que con el tuuo. En el año mil quatrocientos y quarenta, habla del Bartholome Faccio, (autor Italiano, que a todo se hallò presente,) en esta forma: Garcia Cabanillas, cauallero Español, y varon insigne enel arte militar y compostura de sus costumbres, como fuesse puesto por el Rey Don Alonso con alguna caualleria a la falda del monte Fusculo, para impedir q̃ no pudiesse salir bastimento ninguno del campo Benauentano para el enemigo; no solo hizo esto, pero aun tuuo ardid como entregarse de la ciudad de Benauento y de su fuerça. Estaua esta plaça a cargo de vn Pedro Esquacaro, de quien hazia grandissima confiança el enemigo: y siẽdo combatido por el Cabanillas con premios y promesas de dinero (q̃ por ser metal, es muy bueno para artilleria) ofrecio de entregarsela para cierto dia: como lo hizo, recibiendo en la Fortaleza los soldados, que de parte del Cabanillas se le embiaron; los quales subieron con escalas a hora cauta, y mataron todas las guardas. Luego acudio el con lo restante de su gente, y se presentò delante de los muros de la ciudad, amenazando a los Ciudadanos, que sino le abrian buenamente las puertas, hauia de asolarlos por la Fortaleza. Atonitos con caso tan inopinado, y desengañados

Lib. 7.

gañados

gañados que no les quedaua recurso a las armas, tuuieron por bien de darse, y admitir dentro la guarnicion de soldados, que le parecio al Cabanillas. La nueua desta toma fue faustissima para el Rey, porque tuuo con ella por ganado el Reyno de Napoles: siendo como era tan a proposito la ciudad de Benauento para plaça de armas, por su sitio, por la vezindad de Napoles, por ser su campo tan fertil de todo bastimento, por los dos Rios que le riegan, y por tener cerca los campos Cãpano y Piceno. No menos que el Rey, conocieron sus enemigos los quilates de la vitoria: y assi en sabiendola, se vino a reconciliar con el, el Duque Antonio Caudola.

8 Cuenta mas Bartholome Faccio, que el Rey Don Alonso embio a hazer la guerra enel campo Piceno al dicho Garcia de Cabanillas, y a Lope de Vrrea, capitanes de mucha opinion, en el año mil quatrocientos quarenta y quatro: y que hauiendose juntado cõ el exercito, que yua a cargo de nuestro cauallero Valenciano Ramõ Boyl, hizieron vn cuerpo todos con el del Papa Eugenio quarto, para seruirle cõtra sus enemigos. Murio despues el Papa en el año mil quatrocientos quarenta y siete: y como Italia se estuuiesse ardiendo en guerras, y con las varias parcialidades que seguian los Principes Romanos, trabajasse cada vno de por si, de sacar Pontifice de su facciõ; acordo el magnanimo Rey de embiar por Embaxador a Garcia de Cabanillas al Colegio de los Cardenales, encargandoles, que para la nueua creacion de Pontifice, pusiessen solamente los ojos en la persona que mas adequada fuesse para el bien de la Christiandad: y que si se sentian con alguna opresion para hazerla, le auisassen della, porque acudiria a fauorecerlos cõ su victorioso exercito. Estimaron mucho aquellos sagrados padres el ofrecimiento del Rey: y pagados de su buẽ termino, preguntaron al Embaxador, que persona le estaria mejor? A que respondio, que no otra, que la que a todos vnanimes y conformes les paresciesse conuiniente.

9 Deste Garcia de Cabanillas procedẽ los que quedaron heredados en el Reyno de Napoles. Pedro Cabanillas que fue el otro q̃ siruio en dichas guerras, fue primero Iurado de Valencia en el año mil quatrocientos diez y ocho: Y siendo Capitan de vna galera de dicha ciudad, rindio en el mar de Alicante a otra: que despues por ruegos del Rey de Portugal, fue restituyda, certificando que nauegaua por su cuenta. De alli passò a Italia con el Rey Don Alonso; y fue de los presos, quando perdio el Rey su armada en la batalla que dio a los Genoueses y Duque de Milan en el año mil quatrociẽtos treynta y seys. Y puestos todos en libertad, le siruio tan a gusto, que vacando en Valencia la Lugartinencia de Gouernador General, por muerte de mossen Pedro Bou, le hizo merced della enel año mil quatrociẽtos treynta y nueue, con priuilegio dado en Gayeta. Parece ser, que este cauallero no tuuo hijo varon que le succediesse en su casa, sino vna hija, llamada Castellana de Cabanillas, que casò con mossen Luys de Vilarrasa: (como queda declarado en el libro septimo) y tuuieron tres hijos, que fueron Iuan, Luys, y Guillen Ramon: de Ramon baxan los Vilarrasas de la casa de Faura: de Iuan el mayor, los de la de Albalate: y del Luys el segundo deciendẽ los Cabanillas, por hauerle hecho heredero la madre, con cargo de que tomasse su nõbre.

10 Mossen Luys de Cabanillas y Vilarrasa siruio de copero al Rey Don Iuan el segundo en el año mil quatrocientos sesenta y siete, y en las guerras que le mouieron en Cataluña: y esto mesmo continuò con el Rey Don Fernando el Catolico su hijo, hallandose

con

con el en las de Cataluña contra Franceses, y en la conquista del Reyno de Granada. De mano del Rey Catolico tuuo el dicho Don Luys de Cabanillas el cargo de Portantevezes de General Gouernador de la ciudad y Reyno de Valencia en el año mil quatrocientos setenta y nueue, hauiendo seruido primero en el de la Lugartinencia: la qual se dio a mossen Luys Ferrer por su promocion: y corriendo el de mil quatrocientos ochenta y dos, acaecio que el Vizconde de Viota, cauallero Aragones trahia ciertas diferencias en el Reyno de Valencia con el Vizconde de Xelua: y vn dia se le entrò de improuiso por Xelua, con mucha gente que sacò de Aragon, y prendio al Vizconde, a Don Balthasar su hermano, a su hijo Don Pedro, y a otros caualleros que estauan con el, y se apoderò de la villa. Luego como llego la nueua a la ciudad de Valencia, se sacò el estandarte, y juntando vn buen golpe de infanteria y caualleria, partio el Gouernador Don Luys Cabanillas acompañado de mossen Luys Ferrer, Lugartiniente de General Gouernador: y con aquel exercito cobro el Vizcondado y los prisioneros.

11 Despues de veynte y dos años de seruicio en el cargo de Gouernador, le renunciò en el de mil quiniẽtos y tres, en su hijo Luys de Cabanillas, con priuilegios otorgados por el Rey Catolico en Barcelona a doze, y deziseys de Mayo: pero como conocia la falta que le hauia de hazer su persona, quiso el Rey que el viejo se quedasse con el titulo de consejero suyo, y tuuiesse en su cõsejo el mesmo lugar que antes tenia siendo Gouernador: mas no se si tuuo efecto, porque solamente hallo hauer le sucedido en el cargo su hermano Dõ Hieronymo Cabanillas en el año mil quinientos veynte y vno: el qual fue Capitan de la guarda del Emperador Carlos Quinto, y le siguio en sus jornadas: mayormente el año mil quinientos treynta y cinco en la de Tunez. Murio en el de mil quinientos y cinquenta; y fue persona tan poderosa, que edificò de su hazienda y dotò el monasterio de Monjas de Hierusalem en Valencia: y labrò el castillo de Alginete: fabricas empeçadas por el Luys de Cabanillas. Assi mesmo fue Gouernador de Valencia Don Hieronymo Cabanillas hijo del dicho Don Hieronymo, despues de hauer passado a las guerras de los estados de Flandres con el Principe Don Felipe el año mil quinientos quarenta y ocho: y de hauer sido Corregidor en Cuenca. Este cauallero, al cabo de largos años de gouierno, murio sin hijos varones en nuestros dias, y heredaron del sus hijas los lugares de Alginete, Benisano, y Bolbayte.

12 En la comarca de Bolbayte y Nauarrès tenemos la villa de Ana con titulo de Condado, concedido por el Rey Philipe tercero, en el año mil seys cientos y quatro, a Don Fernando Pujadas de Borja su señor. Sus casas, con las de vna aldea llamada Agres, son ciento y setenta: y la mayor parte de Moriscos. Alli cerca viene la Baronia y villa de Enguera, que tambien es del Conde, con mas de quatrocientas y cinquenta de Christianos viejos, y cosa de quinze en vna aldea suya llamada Surio: que desde la conquista hablã Castellano, por hauer sido de Castilla sus primeros pobladores. De forma que contando todo el estado que el dicho Conde tiene en el Reyno de Valencia, contiene doze pueblos, y mil y quinientas casas por todos. Los caualleros Pujadas traen su origen de Cataluña: y haze expressa mencion dellos el Dotor Menescal en el Abecedario de los linages de aquel Principado; de donde vinieron a Valencia, y fueron siempre muy estimados y fauorecidos de los Reyes por sus merecimientos. En esta conformidad hallamos hauer tenido el gouierno de la Corona

de

de Aragon mossen Guillen de Pujadas natural de Valencia, juntamente con Don Iñego de Valterra Arçobispo de Tarragona, quando murio el Rey Dõ Juan el primero: y que hauiendo sucedido en el Reyno el Rey Don Martin, que andaua enlas guerras de Sicilia; su muger la Reyna Doña Maria (que gouernaua en el inter que venia a coronarse,) lo hazia todo con parecer y consejo de solos los dos.

13 Por el mismo tiempo mossen Nicolas de Pujadas se hauia señalado tanto en las guerras de Sicilia, y Cerdeña, y en embaxadas a Reyes, que en el año mil trecientos nouenta y siete le hizo el Rey Don Martin Bayle General de Valencia: y en el de mil quatrocientos y cinco, le embio por Embaxador al Rey Moro de Granada para assentar treguas con el. Este cauallero tuuo por hijo a mossen Iuan de Pujadas, que fue Camarero del Rey Don Martin de Sicilia. De Iuan fue hijo mossen Matheo de Pujadas, gran priuado y consejero del Rey Don Alonso el quinto de Aragon, y que le siguio en todas las guerras de Italia; y siruiẽdose de su talento, le embio a Roma en el año mil quatrocientos veynte y tres, (o como dizen otras escrituras, en el de mil quatrocientos treynta y tres): y buelto de la embaxada, quedò por Virrey en Napoles en vna ausencia que hizo della nuestro Valenciano Ramon de Boyl. Bartholome Faccio escriue, que hauiendo de partirse el Rey Don Alfonso con su exercito a valer a los Milaneses contra Venecianos, por muerte de su grande amigo el Duque Philipe Maria de Milan, dexò todo el cargo de la persona del Principe Don Fernando, (su hijo y heredero de aquel Reyno de Napoles) y todo el gouierno de paz y guerra a sus tres grandes consejeros Don Ximen Perez de Corella, Matheo de Pujadas, y Iuan de Olzina su Secretario, caualleros de la ciudad de Valencia. Y finalmente le hizo su Thesorero general en el año mil quatrocientos quarenta y cinco.

14 A imitacion destos caualleros, hallamos obseruado en nuestros Anales hauer sido Virrey de Sicilia mossen Guillen de Pujadas en el año mil quatrocientos setenta y siete: y que siruio al Rey Don Fernando el Catolico en el sitio de Malaga, y cõquista del Reyno de Granada. Esta casa de los Pujadas vino a heredarla muger, en vida de nuestros padres, la qual casò cõ Dõ Bernabe de Borja de la de los señores de Castelnou y Villalonga: y tuuieron por hijo a Don Iuan Pujadas, que casò con Doña Isabel de Borja, hija de Doña Madalena de Borja Condesa de Almenara, y hija del Duque Don Iuan de Gandia. Deste matrimonio nacio el Conde Don Fernando Pujadas, que hoy biue, casado con Doña Leonor, señora de Relleo, de la familia de Espõt, que en Valencia corompidamente llamamos Alpont, como parece por los libros de los Iurados y oficiales de regimiento de la ciudad de Valencia, donde siempre son llamados Esponts, y se vee por ellos hauer sido Iurado Põce Espont en el año mil trecientos setenta y seys: en el de mil trecientos nouenta y ocho, Iayme Espont: en el de mil quatrocientos y siete, otro Iayme Espont Iurado; y Iusticia mayor Ponce Espont: y otros muchos a este tono en los años siguientes. Los cargos y empleos en que ocuparon los Reyes à los de la casa de Espont, podra ver el lector en los Anales de Çurita.

CAPITVLO VI. QVE trata de la villa de Montesa, y de la Religion militar que en ella se instituyò, despues de la destruycion de los caualleros Templarios, con la relaciõ del principio y fin destos.

CON

1 CON el Condado de Anna confina la villa de Montesa, a dos leguezitas de Xatiua, y onze de Valencia. Es pueblo de tiempo de Romanos, y plaça fuerte, para en tiempo de guerras; y que la escogieron los Reyes de Aragon, desde su conquista, para frontera de los enemigos de la Corona Real. Encomendose desde luego la tenencia della, por el Rey Don Pedro hijo del Conquistador, a vn valeroso Cauallero Catalan, llamado Don Bernardo Belluis, que le hauia seruido muy bien en las guerras del Reyno: el qual echando los Moros que hauian quedado de la conquista, la poblo de Christianos viejos, el año mil docientos ochenta y nueue, con priuilegio dado por el Rey Don Alonso en Barcelona, en el mes de Octubre de dicho año. Hoy es poblacion de docientas y veynte casas, assentadas por el recuesto de vn monte, en cuya cima se leuanta vn hermoso y fuerte castillo, todo de piedra muy bien labrada, y cerrado de muros de catorze palmos de alto, con sus troneras, reparos y traueses, y muchas puertas herradas, y artilleria bastante para vna fortaleza puesta en orden de guerra. Su vega y campo, que se estiende hasta la Ribera del Rio Setabis, o Xatiua, rinde en abundancia, fuera de los panes, azeyte, seda, algarrouas, grana, y miel.

2 Cerca del castillo, en otro monte, que llaman la Muela, o el Tormo, puso la naturaleza vn padron monstruoso, por dechado de sus marauillas. Porque del se desgaja vn peñasco, que tiene de alto, como treynta palmos; sobre el qual plantò naturaleza vn peñoncito, de peso de hasta sesenta quintales, tan derribado, que parece quiere caer: mas no puede, porque està assentado sobre punto de macho y hembra, y con tal primor, que vn muchacho con solo vn dedo le puede menear: si bien la fuerça de muchos hombres no basta a mouerle, si le quieren empuxar o reboluer azia algun cabo: sin que alcance el entendimiento humano el como, y modo de aquel secreto. Plinio en el libro segundo, capitulo nouenta y seys, donde trata de los milagros que naturaleza hizo en peñas y peñascos, haze mencion de otro como este en la Asia, en vn pueblo llamado Harpassa. Alli refiere, que hauia vna roca, o peñoncillo, que con vn dedo se meneaua: y si la querian empuxar con todo el cuerpo, resistia como si fuera immobil. Tercero destos milagros le tenemos en España, en el Puerto de Mongia, tierra de Galicia: dōde se vee vn barco de piedra, labrado por solas las manos de la maestra Naturaleza con su arbol y velas, hecho de la mesma piedra: y que con vn dedo se anda todo; pero infinitos hombres juntos no lo pueden leuantar, segun lo referia nuestro doctissimo Medico y gran Philosopho Iuan Plaça, en sus notas marginales manuscriptas, sobre Plinio.

3 En esta villa de Montesa està fundado el conuento y sagrada Religion de los Caualleros de nuestra Señora, que por el lugar se llamaron de Montesa, y sucedieron en el Reyno de Valencia a los Templarios. Y porque de la ruyna destos, nacieron aquellos, serà bien tomar desde lexos el agua, para venir a contar su fundacion. Cuenta Iacobo Bosio, que en el año mil ciento y diez y ocho, tuuo principio la Religion de los caualleros Templarios, y que se le dieron dos hidalgos deuotos, llamados Vgo de Paganis, y Ioffre de Sant Ademaro, con otros siete compañeros, cuyos nombres se perdieron.

Lib. 1. dela historia de la Religion de S. Iuan.

dieron. Estos consagrandose al seruicio de Dios en forma y regla de Canonigos Reglares, hizieron su solemne professsion de guardar los tres votos en manos del Patriarcha de Hierusalem: y porque no tenian Iglesia, ni conuento particular, el Rey Baldouino les concedio de prestado vn palacio suyo, cerca del Templo de Salomon, azia la puerta de medio dia. Los Canonigos que biuian en dicho Templo, les dieron lugar (debaxo de algunos capitulos y condiciones) de que en la plaça de aquel palacio pudiessen labrar celdas y estancias para su morada: y el primero exercicio y ocupacion en que se emplearon aquellos Religiosos Caualleros, por orden del Patriarcha, y en remission de sus pecados, fue de tener limpios y assegurados los caminos de los acometimientos de los infieles: mayormente el del Mar, hasta Hierusalem; por la comodidad de los Peregrinos, que en su peregrinacion eran molestados de ladrones y Moros: pues los de la nueua Religion de San Iuan, se ocupauan en hospedarlos y hazerles amoroso acogimiento, en el Hospital de Hierusalem.

4 Llamaronse desde luego Templarios, porque morauan en par del Templo. Biuian de limosna: y por espacio de nueue años no admitieron nouicio alguno a la compañia de aquellos nueue, que en su manera de vestir se tratauan ya como Religiosos, y diferentes de los seglares. En vna Synodo que se celebrò en Francia, en la ciudad de Trois, tierra de Champayna, el año mil ciento veynte y ocho, (a la qual asistio el Obispo de Albania, como Legado del Papa Honorio segundo) les fue ordenado, que recibiessen la Regla de San Bernardo, y vistiessen habito blanco. Despues por orden del Papa Eugenio tercero, cerca de los años mil ciento quarenta y siete, le adornaron con vna cruz de paño colorado en el pecho. De alli començo a crecer la deuocion y estima tan a prissa, que refiere el Arçobispo de Tyro, que en su tiempo llegauan ya los caualleros Cruzados a trecientos, sin los Freyles y gente de seruicio: con que se les aficionaron las naciones, y los Principes a porfia les dauan tierras, villas, castillos, y excessiuas rentas.

5 Mariana dize, que los Templarios fueron heredados en Aragon en el año mil ciento y diez y ocho: y cuenta, que hauiendo el Rey Don Alonso en aquel año vencido los Moros de Aragon, y ganadoles muchas ciudades y pueblos, mandò edificar vno muy fuerte en vn fragoso sitio, donde tiene su nacimiento el Rio Siloque, para freno de los Moros de Valencia, que cada dia se entrauan a correr las tierras de los Christianos; y le puso nombre Monreal. Esta nueua fuerça, dize, que por consejo de San Bernardo fundador de la orden de Cistel, les fue dada para dicho efecto a los Caualleros Templarios, y hecho en ella vn conuento; el qual enrriquecio dicho Rey con muchas rentas: y aun capitulò con ellos, que como le guardassen aquellas fronteras de los Moros de Valencia, partiria con ellos el quinto de todos los despojos y tierras conquistadas. Sin duda se engañò Mariana, en pensar que todo esso passò en el año mil ciento y diez y ocho: porque esse año fue el primero que salieron a luz los Templarios en Hierusalem, y tengo para mi que puso mil ciento y diez y ocho, por mil ciento veynte y ocho, en que ya tuuieron forma de Religiosos, y la Regla de San Bernardo en Francia, como queda dicho.

Lib. 10. de rebus Hispan. ca. 10.

6 Corto era el premio que los Principes Christianos dauan a esta Caualleria Religiosa, respeto de los heroycos seruicios que contra infieles hazian

zian por todo el mundo a la Christiandad, por espacio de docientos años. Pero como el sol quando quiere ponerse, despues que va baxando del punto mas alto, a que se subio en su carrera; haze mayores y mas largas sombras, hasta dexarse vencer de las tinieblas: assi esta Religion, que en resplandor de virtud y valor hauia llegado al colmo, quando empeço a descaecer, para ponerse y acabarse, cayeron sobre ella tan grandes sombras de culpas, que escurecieron de todos puntos su lustre. Fue Philippo Rey de Francia el primero Fisco de sus delitos, y por sus huellas caminaron los de España. En el Reyno de Valencia se cometio el examen de sus costũbres al Obispo Don Ramon de Põte en el año mil trecientos y diez: y en el de mil treciẽtos y onze, hauiendo conuocado Concilio General en Vienna de Francia el Papa Clemente quinto, (en que assistio por Embaxador del Rey de Aragon, Don Pedro Boil Maestre Racional de Valencia,) se declarò contra los Templarios; y deshecha la Religion, fueron casi todos sus bienes aplicados a los Caualleros de San Iuan para gastos de la recuperacion de la tierra Santa.

7 Desta declaracion, aun hoy dia, suplican muchos delos historiadores, no pudiendo dar credito a que gente tan luzida, huuiesse dado de ojos en las vilezas de que se les haze cargo: antes tienen que fueron testimonios que les leuantaron: hijos naturales de la imbidia que les tenian por sus proezas, o de los zelos que los Principes les cobraron por su gran poder. No quiero sentenciar este pleyto: solo para descargo del Pontifice y Padres del Concilio Viennense, sera justo hazer presentacion al lector de la sentencia que les dieron, para que leydos los motiuos, quede mas justificada la causa. Vn traslado della autentico, tienẽ en su Archiuo el Conuento de Montesa, que buelto en Romance, dize assi:

8 CLEMENTE OBISPO sieruo de los sieruos de Dios, para perpetua memoria. En lo alto han sido oydas lamentaciones y endechas, porque se ha cumplido el tiempo en que Dios se lamentaua por el Profeta: Frenetico y furioso me trae esta familia, yo le tẽgo de boluer las espaldas, pues a mi me las bueluen sus hijos, arbolando idolos en el Templo, donde solia honrrarse mi santo nombre, en menosprecio mio: en los altos sacrificaron sus hijos a Baal. Llegado han ya al profundo de los pecados, como aculla en el tiempo de Gabaa. Lleno està el mundo de sus horrendos y abominables delictos: Mas quien jamas los ha oydo tan feos? El rostro me cae de verguença de saberlo: de verlo, me melancolizo, y me sabe el coraçon a hieles. Assombrado me tiene el zumbido que me da en las orejas de vna temerosa boz, que sale de todo el Christianismo, y de lo intimo de los Templos, pregonando que ya se ha cumplido el plazo de venir Dios a tomar vengança de sus enemigos. A cuenta desto bozeaua el Propheta; Señor acaba con esta casta, no passe adelante su generacion: que sus aleuosias han sido descubiertas. Echalos de tu casa, como criados malos; y basten ya las torpezas cometidas: no permitas que vayan dando nueua materia de amargura a tu pueblo; y que en voz de fruto, siembren espinas en tu casa. No es como quiera el adulterio que han cometido: que sus hijos han sacrificado a los Demonios. Por tanto, llueua sobre tal familia deshonrra, soledad, y ruyna: deshagase en poluo: no sea habitada su casa del gran Dios, a quien tiene tan irritado; sino dessolada hasta los fundamentos:

de forma, que quantos passen se hagan cruzes, y la siluen y corran. El señor no estima la gente por el lugar donde mora, sino el lugar por los moradores: y por tanto ha alcançado al mesmo Templo su parte, de la maldicion echada a los que entran en el. Que assi se lo jurò Dios al Rey Salomon, despues de acabada la fabrica de su Templo. Si el pueblo, dize, me dexare, y se fuere empos de los idolos, yo los dexare a ellos, y al Templo que escogi para morada mia: y verna a ser el desprecio del mundo, y exemplo para las gentes: tanto, que espantados quantos passen de ver al ojo vna mudança, tan agena de ser imaginada, pregunten, en que desmerecio esta casa y templo la gracia de Dios? y hallen quien les responda, Apartaronse de Dios que los comprò y redimio, y adoraron los falsos Dioses; y por esso los aborrecio y castigò.

9 Luego que fuymos promouidos a la dignidad Pontifical, nos fue presentada en secreto vna informacion, que contenia que el Maestre, Prepositos, y otros Freyles de la orden de la Caualleria del Templo de Hierusalem, (fundada para amparo dela Christiandad, y en este nombre fauorecida de la Iglesia Romana con millares de priuilegios y honrras, y enrriquecida de los Principes Christianos,) oluidados de si mesmos y de su profession, hauian renegado de la Fe de Iesu Christo, y caydo en los vicios execrables de apostasia, idolatria, y sodomia; y en varias y diferentes especies de heregia. Por no parecernos verisimil, que gente, que desde su fundacion hauia tantas vezes derramado su sangre por Christo; y en su obseruancia dauan tantas muestras exteriores de buenos y Christianos Religiosos; y que los ritos de su regla hauian sido aprouados por la Sede Apostolica por sanctos; pudiesse hauer tan feamente degenerado, no nos parecio dar credito a la primera informacion. A este mesmo tiempo, nuestro amado hijo, Philipo Rey de Francia, que tambien hauia sido auisado de los mesmos delictos, andaua cuydadoso de aueriguar la verdad; no por cudicia de confiscarles los bienes, pues ni le passò por la imaginacion hazer aprehension dellos, ni jamas la hizo; sino por lo que deuia a la ley de Dios, y a la catholica sangre de sus progenitores. Hechas las informaciones nos las remitio con puntualidad: y para acabar de inclinar la balança de nuestra determinacion, nos acaecio, que agrauandose mas de cada dia la infamia de aquellos delictos, fue traydo a nuestra secreta Audiencia vn cauallero de los Templarios, varon de grande calidad y concepto entre los suyos: el qual debaxo de juramento nos certificò, que el dia de professarse, le obligaron los que tomauan los votos, en presencia de muchos caualleros de la orden, a renegar de Iesu Christo; y a escupir en vna Cruz que le fue presentada. Declarò mas, que estando el en vn monasterio vltramarino, hauia visto hazer lo proprio delante de docientos caualleros, al mismo Maestre, en la profession de otro Nouicio: y que por oydas se sabia, que generalmente se guardaua aquello en toda la orden, con otras ceremonias abominables, que por su fealdad se callauan. Todo este volumen de cosas pesaron tanto, que pudieron obligar nuestra conciencia a dar audiencia a los denunciantes: y despachamos nuestras commissiones por el Reyno de Francia, a Obispos, e Inquisidores; y hechas las diligencias deuidas, nos llouiā prueuas assi de las hechas por nuestros commissarios, como de los pueblos, Duques, Condes, Barones, Caualleros, y Cleros de Francia, conforman-

formando en que toda la Religion de los Templarios, y particulares della, estauan ençarçados en mil torpezas: y entonces por cumplir con nuestra obligacion, y seguir las pisadas de nuestros predecessores, quisimos personalmente hallarnos en la inquisicion y examen desta verdad.

10 Para lo qual mãdamos venir muchissimos de los Prepositos, Clerigos, y Caualleros de dicha orden, de los de mayor reputacion; y despues de tomado el juramento, con lagrimas en nuestros ojos, los requirimos en nombre de la santissima Trinidad, y a pena de maldicion eterna, declarassen con entereza lo que passaua, pues estauan en parte donde podian abrir sus pechos con siguridad; y con todas las saluedades que de hecho y de derecho quisiessen pedirnos y pudiessen, para sus personas: q̃ se las otorgauamos. Fueron en esta ocasion examinados mas de setenta, y sus confessiones se pusieron por escrito, en presencia de algunos de nuestros hermanos los Cardenales. De alli a algunos dias, les fueron leydas en publico otra vez, y por ellos ratificadas: y con esta luz, mandamos citar al Maestre, al Visitador de Francia, y Preceptores de Vltra mar, de Normandia, Guiayna, y Picteus, a comparecer personalmente delante nos. Pero por quanto estauan casi todos enfermos, de forma que no podian meterse en camino, para que les fuessen leydas las informaciones que contra ellos se hauian hecho en sus proprias tierras, por los Inquisidores contra la heretica prauedad, y oydas las defensas; nombramos tres Commissarios, que fueron los amados nuestros, Berenguel Cardenal de los Santos Nereo, y Archileo, y despues Obispo Tusculano; Esteuan del titulo de San Siriaco, presbytero Cardenal: y Landolfo Diacono Cardenal, del titulo de Sant Angel: de cuya bondad, experiencia y fidelidad teniamos larga satisfaccion y conocimiento.

11 Estos fueron en persona a las tenencias, donde residian los culpados; con orden nuestra, de que nos imbiassen copia de quanto se fuesse approcessando: y de que si se hallaua por verdad, hauer caydo en aquellos delictos, y les conocian verdadero dolor, y arrepentimiento, les diessen el beneficio de la absolucion. Y venidos a sus confessiones, ante de quatro Notarios publicos, el Maestre y los demas referidos, confessaron de plano, debaxo de juramento, que era verdad que en la profession de los nouicios les obligauan a renegar de Christo, y escupir a la Cruz. Y algunos dellos declararon tantas torpezas, que no tenemos rostro para referirlas; y dixeron, que lo mesmo tenian ya dicho y declarado en las informaciones, que se hauian hecho por los Ordinarios y Inquisidores de la Fe. Al cabo de algunos dias, les fueron leydas otra vez sus confessiones, y de nueuo se ratificaron en ellas, y se arrojaron a los pies de los Cardenales, pidiendo la absolucion, y que se vsasse con ellos de misericordia. Admitieronlos a ella, con las entrañas maternales de la Iglesia: y despues de hauer los dichos Maestres y Dignidades de la Religion abjurado expressamente su apostasia, se vinieron para nosotros los tres Cardenales, con todo el processo autentico de sus acusaciones: y por el vimos, hauer sido con verdad denunciados de aquellos delictos, qual mas, qual menos.

12 Y considerando, que siendo tan atrozes, no se podian passar por alto, sin grande agrauio de Christo y de su pueblo, tomamos resolucion, de parecer de nuestros hermanos los Cardenales, que se despachassen nueuas commissiones para algunos Ordinarios de Obispados, y para otras personas de confiança y letras, en razon

de hazer en cada Prouincia nueua in formacion contra la Religion de los Templarios, y particulares della. Y hauiendo llegado el dia, en que se abrio el Concilio en Viena, en presencia de tanto Prelado como estauan conuocados, en la primera sessión los representamos la causa motiua de la conuocacion; que era poner la mano en materia tan importante, como condenar toda vna Religion tan calificada, de tantos, y tan exorbitantes excessos: para lo qual importaua oyr el parecer de Prelados y letrados. Entendida por los del Concilio nuestra proposicion, acordaron de que la aueriguacion destos cargos, se cometiera a algunos de los padres del Concilio: y hecho assi, en otra session, se puso en platica, si hauian de ser oydos los procuradores de la Religion, y admitidos a defensa. Acerca desto, por ambas partes, huuo grandes altercaciones: pero preualecio la negatiua por muchas y euidentes razones: y assi despues de hechas cō mucha madurez todas las diligencias deuidas, teniendo delante de los ojos a solo Dios, y la expedicion de la guerra de la tierra Santa; no torciendo a vna mano ni a otra, nos resoluimos en escoger aquella parte, que con ella se quitassen los escandalos, se escusassen los peligros, y los bienes que por los Christianos se hauian dado a los Templarios, en subsidio de la tierra Sancta, se guardassen enteros para este fin.

Las razones se refieren largamēte en el Breue.

13 Atendiendo pues a la infamia publica y clamorosa de las heregias y delictos de los desta orden; a la clandestina y oculta forma de recebir los nouicios; y la diferente conuersacion, vida y costumbres de los Templarios de los demas Christianos; mayormente en que el dia que les recibian les hazian jurar, de que no saldrian de aquella Religion, y que no reuelarian cosa de las que passauan adentro: de que resulta euidente presumpcion. Atendiendo tambien, que hauiendo dado el escandalo, causado desta infamia, tan grande rebenton en el mundo, no tenia ya remedio de quitarse, menos que quitando la Religiō que le ha causado. Y finalmente atendido el peligro de las animas, en materia de la Fe; y los enormes delictos de que han sido conuencidos muchos destos Religiosos (sin otras muchas atendencias que han bastado a mouer nuestro animo: pareciendo a la mayor parte de los padres deste Concilio (esto es, a mas de las cinco partes,) ser esta determinacion mas conuenié te, y ajustada con la honrra de Dios, augmento de la Fe Christiana, y subsidio de la tierra Sancta: y que la Iglesia Catholica algunas vezes ha acostumbrado suprimir y deshazer Religiones aprouadas, sin culpa de sus Religiosos, solo por juzgar ser assi cōueniente al buen gouierno: con summo dolor de nuestro coraçon, no por modo de sentencia difinitiua, sino por via de ordinacion y prouision Apostolica para siempre duradera, mandamos, y ordenamos, con aprouacion del sagrado Concilio, que no haya mas Religion de Templarios, y que se quite de la Iglesia su habito y nombre; ni se atreua nadie de hoy mas a pedirle, ni tomarle, a pena de excomunion mayor latæ sententiæ. Reseruando la determinacion de lo que se deue hazer de las personas y bienes desta Religion en honrra de Dios, exaltacion de la Fe, y socorro de la tierra Sancta, para la conclusion deste Concilio. Y assi por las presentes inhibimos a todas personas, de qualquier estado y condicion que sean, que no se entremetan en la aplicacion de dichos bienes: dando por nullo y atentado, todo quanto sobre esto se hiziere: y queriendo que por esta nuestra vltima voluntad, sea annullado y derogado quanto huuieren senten-

sentenciado, y declarado en los processos hechos, o por hazer, los Obispos en sus diocesis, y otros commissarios nuestros. Y que si alguno contradixere, o quebrantare lo dispuesto por nos, caya sobre el la maldicion de San Pedro y San Pablo. Dat. en Viena a veynte de Março año septimo de nuestro Pontificado.

CAPITVLO VII. Como se instituyo la Caualleria de Mõtesa enel Reyno de Valencia en lugar delos Templarios, y se le agregò la de San Iorge, con muchas cosas tocantes a la fundacion de entrambas, y de sus Maestres.

EN razon de la declaracion contenida en el capitulo precedẽte, fueron todos los bienes de los Tẽplarios assignados, por Bula de dicho Papa Clemente, a los caualleros de la orden de San Iuan, para la recuperacion de la tierra Santa. Pero contradixeron luego los Embaxadores de los Reyes de Castilla, Portugal, y Aragon, con las islas adjacentes: alegando las guerras perpetuas que tenian con los Moros de tierra y mar; y que hauian muy bien de menester la haziẽda de los Templarios, para tener que dar a los caualleros de las Religiones, que ya estauan instituydas en España contra los Moros, o para las que de nueuo pensauan instituyr. Iuzgò ser muy justa la pretension de los Reyes de España, y mandò que se les saluassen sus derechos; pero señaloles vn plazo precisso y peremptorio, para aueriguacion de la verdad, y execuciõ de lo que prometian hazer de dichos bienes, rezeloso de que no los incorporarán con la Corona Real.

2 Embio el Rey Don Iayme el segundo de Aragon algunas embaxadas cerca desto al Papa Clemente: y finalmente fue con poder plenissimo, otorgado en Barcelona por el mes de Enero, nuestro cauallero Valenciano Vidal de Vilanoua, quando ya era muerto el Papa Clemente, y en el año primero del Pontificado de Iuan veynte y vno, (que viene a concurrir con el de mil trecientos y diez y seys,) a suplicar al nueuo Papa, fuesse seruido de confirmar vna nueua Religion militar, que hauia fundado, para defensa del Reyno de Valencia, en la villa y castillo de Montesa, a titulo de nuestra Señora; y con la regla, habito, y constituciones de la de Calatraua, a quien el tenia singular afícion. Assi mesmo embiò a suplicar, que para dotacion desta Religiõ, tuuiesse por biẽ de aplicar todos los bienes adquiridos por los Templarios en este Reyno; y aun los que posseyan los de San Iuan, desde la conquista, por su partẽ y cabimiento: que para en satisfacion del daño que se les hazia, desde luego les haria libre dexacion y entriega de todos los bienes que hauian sido de los Templarios en Aragon y Cataluña.

3 Sobre esta demanda huuo algunos debates en Cõsistorio: mas al cabo fueron reuencidos todos, y salio acuerdo de dar contento al Rey de Aragon en el año siguiente de mil trecientos diez y siete, segun parece por la data de la Bula, que dize fue despachada a quatro de los Idus de Iunio, en el año primero del Pontificado del Papa. Lo qual forçosamente se ha de entender del año mil trecientos y diez y siete, pues en el de mil trecientos y diez y seys, por el mes de Iulio, aun no hauia sido electo Pontifice. Hallaronse pre-

sentes y consentientes a la determinacion del Papa muchos caualleros, interessados por la parte de la Religion de San Iuan, como fueron Leonardo de Libertis, Prior de Venecia, el Visitador General, y el Procurador de toda la orden, con otros muchos Priores y frayles. Y pues havia de ser esta nueua Religion militar filiació de la de Calatraua, ordenó el Papa que se fundasse en el castillo de Montesa vn conuento con frayles della, y con el habito y cruz que vestian los de aquella orden, que era todo negro; y debaxo de la regla de Cistel, otorgandole sus mesmos priuilegios, pero con diferente Maestre que tenia la de Calatraua. Leon decimo año mil quinientos y quinze, lo estendio a los priuilegios que por tiépo ternia; de donde vino el casarse en nuestros tiempos por el priuilegio del Papa Paulo tercero año mil quinientos y quarenta, de que pudiessen los de Calatraua, y Alcantara, como votassen Castidad conjugal. De todo lo dicho da fé, y testimonio la Bulla de fundacion, despachada en Auiñon por el Papa Iuan veynte y vno en dicho año. Ni era como quiera el rigor que guardauan los que professaron esta caualleria de Montesa en sus principios, pues no podian vestir otro color que negro: ni camisa de lino, sino de lana: ni comer carne entre semana. Despues, acomodandose con la flaqueza humana, dispensó con ellos en todo esto el Papa Benedicto decimotercio, a pedimiéto del Maestre Ramon de Corberan: y señaladamente quanto al vestir colores, como fuessen de los honestos.

4 El Rey, para cumplimiento de lo concertado, hizo donació del castillo de Montesá a la Religion de nuestra Señora: como tábien el Papa de la Retoria: y hizo venir d Calatraua diez freyles, entre caualleros y clerigos, q fueró los primeros de Mótesa. Despues en el año mil trecientos y diez y nueue, les hizo merced de la mesma villa y sus rentas, con escritura que passó en Barcelona, por el mes de Iulio: Y asi mesmo de la villa de Vallada a la camara Magistral, que está de sotra vanda del Rio de Xatiua, a tres leguas della, y en el camino carretero que va a Almansa. Sus casas son mas de ciento, y todas de Christianos viejos. En su campo nacen dos fuentes muy junto la vna de la otra: pero muy apartadas en calidad, porque la vna es muy dulce, y la otra tan salada, que hazen sal della. Quando el Rey tuuo ordenado todo lo concerniente a la forma y orden de dicha Religion (que no fue hasta el dia de Santa Madalena en el dicho año de mil trecientos diez y nueue) entonces Don Guillen de Eril cauallero del habito de San Iuan, tomó el habitó de Calatraua de manos del Comendador de Alcañiz en el conuento de santas Cruzes, y fue creado Maestre de Montesa por el Abad. Y como todo lo sobredicho se halle autenticado por Bullas y autos publicos, se sigue hauerse engañado Tomique historiador Catalan, que dixo en el capitulo treynta y nueue, que en tiempo del Rey Don Iayme el Conquistador, fue la destruyció de los Templarios, y fundacion de los de Montesa. Este hizo tropeçar a Volaterrano, y Volaterrano a Casaneo, y Pineda: y no menos el mesmo Pineda, que añadiendo error a error, la puso en el año mil docientos veynte y siete, siendo Papa Gregorio nono: y Pedro Matheo, que hizo vn haz de la fundacion desta, y de la merced por el mesmo Rey, y las echó al año mil docientos y doze. Tambien se engañó Possauinio que dixo, hauer sido en el de mil docientos y treynta, en vida del dicho Gregorio nono. Estos son engaños intolerables: mas no hay que culpar a Mariana, y al licenciado Rada, que pusieron la fundacion de la orden el año mil trecientos y diez y siete; si lo entienden por el dia de la creacion del primer Maestre.

Volater. li. 21. Chassa. in Catalogo gloria mú di. par. 9. consid. 9. Possaui. li. 5. Bibliotecæ selectæ cap. 1. Maria. lib. 15. cap. 16. Rada en la histor. d las tres Religiones militar. en la de Calatraua. cap. 25. Pedro Matthe. en las institociones Pontificales.

Por

5 Por muchos años se conseruó esta Religion militar con solo el nombre de nuestra Señora de Montesa, haziendo hazañosos seruicios a la Christiandad contra los Moros, y en seruicio de la Real Corona (que en esto, como dize Mariana, se yguala con las de Calatraua, Alcantera, y Santiago) hasta los de mil trecientos nouenta y nueue, en que se vnio y agregó con ella otra que se llamaua de San Iorge de Alfama, instituyda por el Rey Don Pedro de Aragon, en el castillo o torre de Alfama, de la dioceſi de Tortosa, a la ribera del Mar, y en frontera del Reyno de Valencia. Instituyola en el año mil docientos y vno, pero no fue aprouada por la Sede Apostolica hasta el de mil trecientos setenta y tres, en que a pedimiẽto del Rey Don Pedro el quarto, se le dio por insignia vna cruz colorada y llana, sin recamo ninguno, ni ramos, como realmẽte aparecio San Iorge. De forma que si bien fue primera que la de Montesa en la fundació, mas no en la aprobacion, de donde se cuenta la prioridad del tiempo y ancianidad.

6 Tomó el Rey Don Pedro el apellido y forma de la caualleria de San Iorge para su nueua Religion, por ser esta la primera y mas antigua que en el mundo huuo con aquel apellido, y de aquella hechura y color de cruz: como lo veremos en este capitulo. Y aunque deuda dela de Montesa, y nacidas las dos de los Reyes de Aragon, dispensó en que se casassen y juntassen, el pretenso Papa Benedicto decimotercio en dicho año de mil trecientos nouenta y nueue, segun se dize en el libro de las difiniciones de Montesa: si bien Viciana siente que la Bula de la incorporacion se despachó a veynte y quatro de Enero, mil quatrocientos y diez. Desde este tiempo empeço a llamarse la orden de Montesa de los dos nombres, de nuestra Señora de Montesa, y de San Iorge, y señalarse con esta cruz: y la Torre de Alfama se quedó con solo titulo de Priorato.

7 Las Encomiendas de Montesa, al principio no fueron tantas como agora, por hauerse desmembrado algunas en capitulos dela orden: y assi llegan a treze, sin la suprema dignidad del Maestre, q̃ fue suprimida en nuestros dias por el Papa Sixto Quinto, y dada en administracion a los Reyes de España, a pedimiento del Rey Philipe segundo: como ya se hauia hecho de la de Alcantara por el Papa Innocencio octauo en el año mil quatrocientos nouenta y quatro; y de la de Santiago por Alexãdro sexto en el de mil quatrocientos nouenta y nueue. Los nombres de las Encomiendas y officios son: Encomienda mayor, Encomienda de Silla, de Perpunchente, de Onda, Alcala de Gibert, Benicarlon, y Binaroz, de Atzaneta, Burriana, Aras, Benasal, y Villafames, Castelfabib y Montroy. Los oficios son, Clauero, Sotaclauero, Sotacomendador, Thesorero, y Administrador general de toda la Religion, el qual tiene las vezes de su Magestad. Los Prioratos son quatro: del Temple, de San Iorge de Alfama, de San Iorge de Valencia, y Prior de Montesa. Assi mesmo ha declarado el Papa en nuestros dias pertenecer a su Magestad en dicho nombre, el Patronazgo y derecho de presentar en todas las Rectorias de los pueblos de la Religion, que ha sido ceuo para henchirla d' muchos y buenos sujetos, al sabor de los beneficios pingues en que son prouehidos.

8 El conuento en q̃ biuen los dichos Religiosos en el castillo de Montesa, es de los buenos de España: su claustro cõ estar en la cima de vn monte, esta todo plantado de naranjos y acipreses crecidos. En la Iglesia, vltra de las muchas riquezas, es cosa cierta (y la refieren nuestras historias) que tienen vnos pedaços de la VeraCruz que traxo de Roma vn Maestre de Montesa, que fue

Embaxador en ella: y se experimentan cada dia estrañas marauillas, quādo la sacan contra nublados y tempo rales de piedra: porque entonces, no solo deshaze la tempestad, y ahuyenta las nubes, assegurādo todo el termino; mas aun se siente salir della, durante la tempestad, vn siluo continuado, a modo casi de canto de cigarra: y si la sacan de noche, para el conjuro de algun nublado, se veen tal vez, al rededor della vnas lūbres como de lamparas.

9 Deste conuento y villa fue hijo el buen Religioso fray Miguel de Aramdiga, Prior de San Iorge de Alfama, que estando captiuo en nuestros dias, fue quemado en Argel por los Moros, en oprobrio de la Religiō Christiana: y vista su alma subir al cielo por el santo fray Luys Bertran desde Valencia, a la hora de su martyrio. Tambien hallamos, hauer sido catorze los Maestres que ha tenido esta Religion militar desde el principio de su fundacion: que lo fueron, no por el orden que estan puestos en el librito que anda impresso de las constituciones de aquella orden; sino en la forma siguiēte. El Maestre Guillen de Eril el primero: el segundo, Arnaldo de Soler: el tercero, Pedro de Thous: el quarto, Alberto de Thous: el quinto, Berenguel March: el sexto, Ramon de Corberan: el septimo, Guillen de Monsoriu: el octauo, Luys Despuig: el nono, Don Phelipe de Aragon deudo del Rey: el decimo, Philippe de Boyl: el vndecimo, Don Frācisco Sanz: el duodecimo, Don Bernardo Despuig: el decimotercio, Don Francisco Lansol: y el vltimo, Don Pedro Luys Galceran de Borja. Cuyas vidas, hechos, y reueltas que passaron en sus elecciones, contaremos en las Decadas que se siguen.

CAPITVLO VIII. QVE la orden y caualleria de S. Iorge fue la primera de quantas hay instituydas. Que la instituyo el Emperador Constantino, y porque.

1 La materia dl capitulo precedente, y la que algunas vezes nos ha dado San Iorge con las aparic iones hechas en fauor de nuestros conquistadores, en las batallas contra Moros; nos emplazā a que tratemos de vna vez de la fundacion de la Caualleria de su nombre, y hagamos aueriguacion de dichas apariciones, si fueron realmente suyas, como se cuenta. Eusebio en la vida del Emperador Constantino, (que fue el primero de los Monarchas Romanos, que sin reboço recibio el yugo de la ley de Christo nuestro Señor) refiere hauer oydo muchas vezes, de la boca del mesmo Emperador, que viendose puesto en aprieto por los Bicentinos, que se le hauian rebelado, leuantò los ojos al cielo, pidiendole fauor, y vio vnas palabras compuestas de estrellas resplandecientes a cuenta de letras, que deziā: Llamarme has en el dia de la tribulaciō, librarte he, y glorificarme has. Assombrado de la vision, boluio a afirmar los ojos, y vio de nueuo vna cruz bermeja, rodeada de vn letrero tambien de estrellas, q̄ dezia: Con esta señal venceras tus enemigos. Lo mesmo le acaecio en otra guerra cerca del Danubio: y remitiendo a la experiencia el cumplimiento de la promessa, mandò poner vna cruz roja en el estandarte, y vanderas: y no solo en ellas, pero aun en sus petos, y en los de sus soldados, y en la moneda que

Arpont.li. 1. Chronograph. Euseb.lib. 9.cap. 9. Sozom. li. 1. cap. 3.

que labró: como lo nota Arpontaco Burdegalense. De donde nacio la costumbre a los Christianos, de lleuar las cruzes en los pechos, segun son testigos el mesmo Eusebio y Sozomeno.

2 Cruzados de aquella forma, assi el Emperador, como los soldados y las insignias militares, arremetieron a los enemigos, y los rompieron, y pusieron en huyda. Despues, en el año trecientos y doze dela Natiuidad del Señor, muerto ya Constancio Cloro su padre, fue llamado Constantino por el Senado de Roma, que viniesse a amparar los y librarlos de vn Tirano, que se hauia leuãtado con el imperio, por nombre, Maxencio. Y no faltando vn punto a su oficio, hizo junta de vn poderoso exercito, y llegado a vista del enemigo sobre puesta del sol, algo desmayado por la gran pujança con que venia a presentarle la batalla, se puso en oracion, suplicando a Dios le sacasse de aquella empressa cõ bien. En este medio se le aparecio otra vez la Cruz cõ las mismas palabras, CONSTANTINO CON ESTA SEÑAL VENCERAS. Assi lo cuẽtan Huberto Golcio en la historia de los Emperadores, Onofrio Panuinio, Iacobo de Estrada, Guillermo Coul, y la historia General de España, la qual añade q̃ se le mostrò el mesmo Christo cõ la Cruz en la mano. Humillose postrado por tierra el venturoso Emperador, y reconociendo aquella por insignia del verdadero Dios, prometio desde entonces de ser Christiano, y de reuerenciar la sagrada Cruz.

3 De aqui es que mandò llamar plateros que le labrassen vna cruz de oro y piedras preciosas, conforme a vna traça que el les diò; y lleuandola siempre en la mano al entrar en las batallas, salio dellas sin hauer sido jamas herido en ninguna. Con esta acometio a Maxencio cerca de Roma, y resplãdecio alli la virtud dela santa cruz. Hauia el enemigo fabricado con engañoso artificio sobre el Rio Tiber vna puente de madera, a cuẽta de que trauada la batalla, se diesse muestra de retirarse por ella; y siguiendole Constantino con pensamiento de que le lleuaua de vencida, embocasse por la puente, y al punto que se hallasse a la mitad, se soltassen los estribos que la sustentauan, y se hundiesse y ahogasse en el Rio. Pero guiando el cielo las cosas, el autor del engaño lo pagò con su propria cabeça: porque siendo le forçoso retirarse por vn rezio aprieton que le dierõ los Constantinianos, que le venian cargando, al meterse por la puente, fue tal el desorden de los soldados que huyan con el, que faltaron los cabos, y se hundieron todos con la puente. El buen Constantino entrò triumphante por Roma, y lleuando la señal de la Cruz en la mano, por semejança de la que se le hauia aparecido en el cielo, la enseñaua al Senado y pueblo, y a bozes dezia: Dad las gracias a esta, que es la que os ha librado de la seruidumbre del Tyrano.

4 A la memoria deste successo hizieron vna estatua, que hasta hoy permanece en el Erario de Roma de bronze dorado; en que està puesto acauallo el Emperador Constantino, que con el braço estẽdido muestra la cruz al pueblo, con el letrero siguiente:

HOC SALVTARI SIGNO, VERO FORTITVDINIS INDICIO, CIVITATEM VESTRAM A IVGO SERVITVTIS LIBERAVI, ET S. P. Q. R. IN LIBERTATEM VINDICAVI, AC PRISTINAE DIGNITATI SPLENDORIQ. RESTITVI.

Que

Que quiere dezir: En virtud desta salutifera señal, argumento de la verdadera forta'eza, o Romanos, libré vuestra ciudad de la opresion del Tyrano, y restituhi el Senado y pueblo a su antigua honrra y resplandor. Descuydose despues, de efetuar lo de su baptismo, y Dios que tiene por emplazadores las enfermedades para contra los lerdos pagadores, le imbio vna pesadissima lepra; que no fueron poderosos todos los remedios humanos a quitarsela, hasta que, como escriue Nicephoro, se le aparecieron los Apostoles San Pedro y San Pablo, y le auisaron, que estaua su total remedio en recebir el baptismo de mano del Papa San Syluestro, el qual medroso, que no le martyrizassen los Regidores de Roma, (como poco antes hauian hecho del Papa Melchiades su predecessor,) andaua escondido en el monte Sorate.

Cap.33.

5. Con este desengaño, y cõ el que le dio el Español, de quien hablamos en el libro segundo, se partio Constantino a buscar a San Syluestro cõ su guarda; y hallado le, de que estuuo bien instruydo en la fe, fue baptizado, y limpiado milagrosamente de la lepra: y aun añade Nicephoro, que se reuistio de vna nueua carne, dexando en el agua vnas escamas, como de peces. Contauale el mesmo Emperador a San Syluestro, que al echarle el agua, vio euidentemente a nuestro Señor Iesu Christo; y que sintio que le yuan tocando vnas benditas manos. Contaua mas, que al inuocar la santissima Trinidad, le cubrio vn resplandor, que baxó del cielo acompañado de musica celestial. Por todo lo qual desde entonces hizo ley, que en el imperio no se profesasse otra que la de Iesu Christo. Y nota Pedro Naniano en sus Escolios, que para mas veneracion de su nombre, trahia el santo Emperador vna cruz sobre el hielmo, de cuyos braços colgaua vna banderita, labrada de oro y piedras preciosas: y en la parte alta de la cruz vna corona de lo mesmo: y en medio de la corona esculpido el nombre de Christo.

Ca.5.nu.5.

6 Por auentajarse en la veneracion de la cruz, por cuyo medio hauia sido redimido tantas vezes, fue el primero que para honrrarse con ella, y honrarla, se la puso en el pecho por mano del Santo Pontifice Syluestro: y ordenó vna sagrada orden de Caualleria, q̃ lleuasse la insignia della, llamandola milicia Angelica dorada de la Aula Constantina. El renombre de Angelica se le dio, por hauersela mostrado el Angel en el ayre: el de dorada, porque en lugar del collar de oro que solian dar los Emperadores a los Grandes del imperio, començo a dar Constantino vn collar de oro con vna cruz pẽdiente del, como agora el Tuson de los Reyes de España. Colgaua assi mesmo del collar la imagen de San Iorge a cauallo; el qual antes de padecer martyrio hauia sido Maesse de Campo y Tribuno de vn Tercio del Emperador Diocleciano, y le hauia escogido el Emperador Constantino por su abogado, y de toda la Grecia, quando traslado la silla imperial a Bisancio, o Cõstantinopla, ciudad reedificada por el, despues de destruyda por el Emperador Septimio Seuero. Finalmente llamó Constantiniana su nueua caualleria, por hauer sido Constantino su fundador.

7 De todo esto da fe vna lamina de marmol, antiquissima y muy grande que aun se vee en el dicho Erario de Roma; y en ella muchas figuras de relieue con mucha orden: en medio de las quales se muestra el Emperador Cõstãtino, en su silla alta y debaxo de vn dosel, rodeado por todas partes de soldados cruzados en los pechos: y a los pies del Emperador dos dellos de rodillas; y el Emperador q̃ les está echando el collar al cuello. Al pie de la lamina hauia vn letrero que lo rezaua todo. Tiene muchas letras comidas, y las

las que se dexan penetrar distinctamente, dizen assi:

CONSTANTINVS MAXIMVS IMPERATOR POSTQVAM MVNDATVS A LEPRA PER MEDIVM BAPTISMATIS, MILITES, SIVE EQVITES DE AVRATOS CREAT, IN TVTELAM CHRISTIANI NOMINIS.

Que quiere dezir: Constantino sumo Emperador, despues de hauer quedado limpio dela lepra por medio del sagrado baptismo, haze caualleros dorados, armandolos con la Cruz, para defensa del nombre Christiano. Demas de la lamina, es testigo de lo dicho el Papa Iulio tercero en vn motu proprio que mandò despachar en Roma, el qual va insertado en vna sentencia q̃ dio, (cerca de las cosas desta Religion) Alexandro Diario Auditor general de las causas de la Camara, en Roma año mil quinientos sesenta y ocho, a fauor desta orden de Caualleria de San Iorge, donde da por constante que la instituyò Constantino, en la forma que tenemos dicho.

CAPITVLO IX. DE como fue creciendo la orden y caualleria de San Iorge, instituyda por el Emperador Constantino, y de los seruicios que hizieron a la Religion Christiana: y se traen las reales apariciones de San Iorge en las guerras contra Moros.

1 MVRIO el buẽ Emperador cõ opinion de santo en el año trecientos treynta y siete, a veynte dias de Abril; como lo dize San Isidoro en sus Coronicas. Y su nueua orden de caualleria se fue continuando, siendo grandes Maestres della los Angelos Flauios, decendientes de su hija Constancia Flauia, de quien vinieron los Emperadores Griegos desde Leon primero, y todos los de casa Comnena, hasta Isacio Angelo Comneno, vltimo Emperador desta familia de Angelos Flauios. Los Angelos Flauios successores de Constantino, refieren otros Emperadores que despues fuerõ; y entre ellos el Emperador Miguel en sus cartas imperiales, dadas en Constantinopla año mil docientos nouenta y tres, y mil docientos nouenta y quatro; y los Sũmos Pontifices en sus priuilegios y Bullas, hauer fundado la grande ciudad de Dryuasto, en la prouincia de Macedonia, que adornaron de Iglesias sumptuosas y ricas: y que para defension del nombre Christiano, hizieron en aquella y en la de Moldauia, muchos Conuentos, Prioratos, y Encomiẽdas de la Caualleria Cõstãtiniana de San Jorge, dotandolas de grandes rentas.

2 Emprẽdierõ los Caualleros desta sagrada orden muy particulares jornadas contra los hereges Arrianos, delos quales tuuieron milagrosas vitorias por medio de la Cruz y de San Iorge; saliendo siempre a las guerras cruzados todos de cabeça a pies, en los morriones, paueses, rodelas, pomos de las espadas; y aun despues de muertos en sus tumulos y escudos, como lo atestiguan Ambrosio Morales, y Gonzalo Argote de Molina en su libro dela nobleza de la Andaluzia. La regla en que biuian era de San Basilio, que la recibieron con el discurso del tiempo: el apelli-

Mora. lib. 11. de su historia. Fol. 39.

apellido y la Cruz de San Iorge: y dan claro testimonio dello, las monedas del Emperador Mayoriano; que por la vna parte tienen esculpida la cruz desta orden, con vn letrero que dize: GLORIA CAESARVM AVGVSTORVM GEORGIANORVM. (Y en Romance, Esta señal es la gloria de los Cesares Augustos Maestres de la caualleria Georgiana) y por la otra, esculpida la cifra que trahia Constantino, con las dos letras Alpha, y Omega, y otro letrero que dize: SALVS DOMINORVM NOSTRORVM AVGVSTORVM. Que quiere dezir, Esta señal es la salud de nuestros señores los Emperadores.

3 No se durmio el inuencible cauallero San Iorge, en fauorecer a los de su Religiõ y apellido; porque muchas vezes, quando entrauan en batallas, apellidandole, le vieron de su parte armado de armas blancas, en vn cauallo blanco, y con vna cruz colorada en medio del pecho, a semejança de la que ellos trahiã. Despues como vino a perderse Constantinopla con la entrada de los Turcos, el gran Principe Georgio Escandemberch, de la sangre de los Angelos Flauios, fauorecido de los Caualleros de su Religion Georgiana, defendio con valor immortal las fortalezas y ciudades de Dryuasto y Durazo, la Morea, y toda la Prouincia de Macedonia. Pero con su muerte, acabaron los Turcos de ocupar toda la Asia; y en las guerras que con ellos y con los Moros tuuieron los Principes Christianos en la recuperacion de la tierra Santa, fue visto muchas vezes pelear, y conocido de los Christianos y Moros.

4 La historia Teutonica refiere, que caminando el exercito Catolico a sitiar la ciudad de Hierusalem, se le aparecio a vn virtuoso clerigo vn jouen bello y resplandeciente, y le dixo, que el era San Iorge, patron y caudillo de los Christianos en las guerras contra los enemigos de la fe; y que estuuiessen de buen animo, y lleuassen reliquias suyas en el campo, porque sin duda acudiria personalmente al assalto. Marcharon con nueuo espiritu a sitiar la ciudad, y despues de hauerla combatido, al dar el assalto general, y arrimar las escalas; hizieron los Moros tãta resistencia, q̃ desmayauan los Christianos: mas a este punto, fue visto el bellicoso Martyr San Iorge, con sus armas plateadas, y la Cruz bermeja en el pecho, arrimar vna escala, y subir peleando. Que aduertido por los Christianos, hizieron lo proprio con la seguridad de tal caudillo, y ganaron la ciudad a los Moros.

5 Beuter y Pradas cuentan al mesmo proposito, que en vna batalla que se dieron los Christianos cruzados y los Moros sobre la ciudad de Antiochia, aparecio tambien San Iorge a lo vsado, con sus armas, cruz, y cauallo, a tiempo que a vn principal cauallero Aleman le hauian muerto los Moros el cauallo; y peleando como bueno a pie, le trayan muy acossado. Llego San Iorge a valerle; y haziendo sangrienta riza en los Moros, los hizo alargar, y tomò entonces en grupa al cauallero. Creyò al principio q̃ el que le hauia socorrido, era alguno de los soldados cruzados de aquella liga: pero desengañose presto: porque en esta mesma ocurrencia, el Rey Don Pedro el primero de Aragon, estaua peleando sobre Huesca año mil nouenta y cinco, (o mil nouenta y seys,) cõtra otro innumerable exercito de Moros, sin poder acabar de vencerlos: y apenas el cauallero Aleman hauia subido en grupa en la batalla que se daua en Antiochia, quando dio con el San Iorge en la de Huesca, tan de improuiso y momentaneamente, que no entendio el Aleman hauer salido del campo de Antiochia. Dixole en llegando a Huesca, que se apeasse y peleasse: y cerrando con los Moros, por donde andaua mas

Beut. li. 2. cap. 9. Prad. li. 3. de las imagines. c. 8. § 3.

mas peligrosa la batalla, el Aleman a pie, y San Iorge acauallo. Atemorizaronse los Moros de ver aquellos dos nueuos combatientes cruzados, y alegraronse los Christianos con el sobre escrito de la Cruz; con que aquellos acabaron de perder el animo, y el campo; y estos le cobraron, y ganaron la vitoria.

6 Murieron en esta batalla mas de quarenta mil Moros, como lo dize el mesmo Rey en el priuilegio que concedio a la Iglesia de Huesca, despues de expiada y consagrada de Mezquita en Templo de Dios: y acabada la batalla, se hizo inuisible el cauallero cruzado auenturero. Mas el Aleman empeço a entrar en nueua batalla y conflicto, porque pensando hauer peleado entre los suyos, reconocio la gente y la tierra, y hallolo todo tan diferente de lo que el pensaua, que ni era entendido, ni entendia. Acerto a saber Latin, y hablando en el, llego a conocer como estaua en España, en la prouincia de Aragon: y pasmado, pidio que le lleuaran delante el Rey, y dandole cuenta del successo, (por las señas y diuisa con que le hauia sacado del campo, y acostumbraua San Iorge manifestarse en las batallas) vino a aueriguar el Aleman, que era San Iorge açote de Moros, y valedor de los batallones Christianos. Nuestro Rey sacò en limpio que le hauia contado la verdad en lo de la concurrencia de las dos batallas a vn mesmo tiempo, por cartas que sobre ello escriuio el General de los Alemanes, o Cruzados; de quien supo como hauia vencido a los Moros a essa hora en Antiochia, passando el exercito que trahian por alla de trecientos mil de apie, y mil de acauallo: de los quales murieron mas de cien mil. Ganarõse quinze mil camellos, y fueron captiuos Carbona Emperador de los Persianos, y Cassiano señor de Antiochia. De los nuestros murieron quatro mil, y fue ganada la illustre ciudad de Antiochia. Al cauallero Aleman le hizo el Rey grandes mercedes, y se quedo en su Corte: y dize Beuter, que algunos escriuen, que baxan deste los Moncadas.

7 Vna historia antiquissima manuscrita, que yo tengo en mi poder, de la vida y marauillas de San Iorge, compuesta en Lemosin, al pie de la que hizo el mesmo Rey Don Iayme de sus conquistas, concuerda con Beuter y Pradas en todo lo substancial de la relacion: pero difiere, en que no dize que passò la batalla (de donde San Iorge arrebatò al cauallero Aleman) en Antiochia, ni entre los Moros y los Christianos cruzados: sino en Alemaña, y entre el Emperador de Alemaña y sus Alemanes rebeldes al imperio. Esta relacion es mas conforme a la verdad: porque si la de Huesca se dio enel año mil nouenta y cinco, no puede venir bien con la de Antiochia, en que fueron presos Carbona y Cassiano, que se dio y ganò en tres de Iulio, de mil nouenta y siete, como dize Nauclero. Ni pudo ser antes, porque si bien es verdad, que el Papa Vrbano segundo, enel año mil nouenta y cinco, segũ Genebrardo, (o nouenta y quatro, segun Nauclero) hizo junta, en vn Concilio celebrado en Claramonte de Albernia, de todos los Principes Franceses y Alemanes, para la empressa de la guerra santa; y se determinò que todos fuessen cruzados en el sombrero, o en el pecho a ella: (como lo escriuen Platina, Guillelmo Tyrio, y otros,) pero conuienen todos en que se gastarõ tres años en preparatorios, y que no tuuo real efecto la guerra hasta el año mil nouenta y siete; y que se rematò en el de mil nouenta y nueue. Siendo esto indubitada verdad, no pudo encontrarse la batalla dada en Antiochia enel año mil nouenta y siete, con la de Huesca, que passò enel de mil nouenta y cinco, o mil nouenta y seys lo mas largo: o hauiamos de dezir, que la

Naucl. volu. 2. en la generaciõ 37.

Tyri. li. 1. de bello sacro, ca. 14. & 15. Fucher. li. de expeditione Hierosoli. c. 1. y Genebr. lib 4. Geograp. anno prædicto.

la de Huesca passò en el año mil nouenta y siete; lo que niegan las historias Aragonesas.

8 Como quiera que ello fuesse, en memoria de tan inestimable beneficio, mandò el Rey Don Pedro leuãtar vn Templo a gloria y nombre de San Iorge, en el mesmo lugar que aparecio en la batalla; que hoy dia se llama San Iorge de las Boqueras: y desde entonces tomò por armas vna Cruz colorada, en campo de plata; y en cada angulo de la cruz, vna cabeça de Moro coronada, por quatro Reyes que murieron de los Moros en la pelea. Vsaron destas armas los Reyes de Aragon, hasta que tomaron los palos, por la vniõ del Principado de Cataluña: y las vsan aun en los reales que se cuñan en Huesca: y desde entonces quedò el glorioso San Iorge jurado y votado por patron de los Reyes Aragoneses, y apellidado en sus guerras. No passarõ dias, que con obras quedaron confirmadas las amistades: porque en el mesmo año de mil nouenta y seys, en la batalla que el dicho Rey Don Pedro y el Cid tuuieron en Valencia con el Rey Moro Bucar, se hallò San Iorge por los Christianos. Lo proprio hizo por dos vezes, en tiempo del Rey Don Iayme nuestro Conquistador. Fue la vna, en la batalla que se dieron sus Capitanes (que estauan en frontera en el castillo del Puche de Enesa,) y el Rey Moro Zaen de Valencia, conforme lo escriuen Carbonel, Beuter, Miedes, y Pradas; y la irrefragable tradiciõ nuestra, por la qual desde la conquista hasta hoy, se haze en Valencia grande fiesta el dia de San Iorge, y se predica la vitoria alcançada por su ayuda, y aun se enseña vna piedra grande en el campo del Puche, que desde entonces quedò plantada, en memoria de hauer sido en aquel lugar la aparicion: y hazen oracion alli los deuotos. La otra fue en el sitio, que Alazarach puso a Alcoy; segun que mas largamente se dixo en el libro septimo, y lo diremos en este nono, quando tratemos de la villa de Alcoy. Vna cosa hallo aueriguada en nuestras Historias, que le tenian tan conocido los Moros, por las muchas vezes que con su daño se les hauia mostrado, que le pusieron nombre Huali, como nosotros San Iorge: y assi se despulsauan y perdian el animo en viendole, que se cahian muertos, de solo espanto, sin golpe, ni herida alguna. Destos fueron hallados muchos en la rota del Puche de Enesa, segun lo certifica el Rey Conquistador en la historia, que de su mano escriuio.

Cap. 7. nu 12.

9 En el manuscrito de las hazañas de San Iorge, q̃ arriba citamos, se cuenta; que vn Christiano deuoto del Santo, acostumbraua celebrar su fiesta en su dia, con mucha pompa espiritual, en la Iglesia; y en su casa, con vn esplẽdido combite con sus amigos. Cautiuaronle vn hijo los Moros, y lleuado a tierras muy remotas, acaecio que llegado el dia de San Iorge, el moço hizo memoria dela fiesta ordinaria de su padre; y se entristecio de suerte, que el dueño le vio llorar y gemir amarguissimamente. Quiso saber del la causa: y tanto le apremio, que se la dixo. Mas el Moro, como si le mordiera vna Viuora las entrañas, se emponçoño de manera, que jurò de quitarle la vida aquel dia, pues tan deuoto era de vn hombre, tã declarado perseguidor de los Moros. Començo a temblar el triste cautiuo de miedo: pero apenas se le salieron las postreras syllabas dela boca al Moro, que se puso delante del el santo, vestido de blanco, y con la cruz vermeja en el pecho; y arrebatandosele por los cabellos, dexò al Moro atonito, y al moço en manos del padre: que en su tierra estaua dando el banquete a sus amigos, por la deuocion de San Iorge.

10 De ser tan notorias a todo el mũdo semejantes apariciones y proezas, hechas por el Martyr, en fauor del Chri-

Chriſtianiſmo contra los Mahometanos, vino a que caſi todos los Reyes y Principes, que viuen debaxo del nombre de Chriſto, le tomaſſen por ſu eſpecial auxiliador, y le apellidaſſen en ſus batallas: como ſon los Griegos, Alemanes, Borgoñones, Ingleſes, Ferrareſes, Genoueſes, Portugueſes, y generalmente todos los Reynos de la Corona de Aragon. Deſtas hazañas, obradas por San Iorge en ſus apariciones, ſe entiende aquel epigrama, que Venancio Fortunato Poeta Fráces eſcriuio.

Carcere, cæde, ſiti, vinclis, fame, frigore, flãmis
confeſſus Chriſtũ, duxit ad caſtra caput.
Qui virtute potẽs, Orientis in arce ſepultus
ecce ſub occiduo cardine præbet opem.

Eſto es:

Carcel, frio, hãbre, ſed, llamas y muerte
padecio Iorge por llegar al cielo:
y ſi moſtrò poder en Loriente,
no menos nos ayuda en Occidente.

11 Lo meſmo ſe confirma en lo que eſcriuen Georgio Cedreno en ſu compendio de las hiſtorias (donde habla del Emperador Nicephoro) y Paulo Diacono en la vida del Rey Chuniberto. Eſtos Principes mandaron edificar Igleſias ſumptuoſiſsimas a honra de San Iorge, en agradecimiento de vitorias alcançadas por medio del. Deſto meſmo tuuo origen la ordinaria y antigua pintura del ſanto acauallo, y armado de todas armas, con vna lança en la mano, cõ que atrauieſſa vn dragon, que ſe quiere tragar vna donzella, que pide auxilio al ſanto. Quiſo el inuentor de aquella pintura, por la donzella y dragon, repreſentar vna prouincia y Reyno, que de rodillas pide a ſu patron Sã Iorge, que la ampare contra el dragon enemigo de la Fe Chriſtiana, que anda con la boca abierta por comerſelos y acabarlos: y por la figura de San Iorge, moſtrar las veras, con que el valeroſo cauallero, aun deſpues de muerto, acude a pelear por ella, y por la Fe. Que ſiendo aſsi, eſta

Pau. lib. 6. de Geſtis Lõgõbar. cap. 5.

pintura no ſera hiſtoria verdadera, como lo pienſa Iacobo de Voragine en ſu leyenda de los Santos; ſino vn penſamiento agudo, para declarar lo que affana San Iorge por las Prouincias.

12 Bien ſe que el Voragine la tomò de vnos borrones antiquiſsimos: mas q̃ importa, ſi el Concilio Niceno ſegundo dio por apocrifa toda aquella relacion del dragon y de la donzella; como lo refiere Volaterrano. Quien quiſiere ver coſas admirables de vn cauallo pintado con San Iorge cauallero en el, y de los relinchos q̃ dio, vea a Nicephoro Gregora. De todo el diſcurſo deſte capitulo ſe ſigue la poca razon que tuuo Mariana para poner duda, y eſcrupulo en las reales apariciones de San Iorge; y el otro Autor Eſpañol en imaginar, q̃ el q̃ aparecia no era San Iorge, ſino Santiago: y la mucha q̃ le ſobro al Rey Don Pedro el ſegundo de Aragõ, llamado el Catolico, para fundar la orden de la caualleria de S. Iorge de Alfama el año mil docietos y vno, a imitaciõ de la del Emperador Cõſtãtino, como tenemos dicho, q̃ deſpues fue agregada a la de nueſtra Señora de Mõteſa.

Lib. 16. antropol. lit. g.

Li. 8. hiſto. & lib. 10. ca. 2. & 11. cap. 19.

CAPITVLO X. QVE trata de los lugares de Sumacarcer, y Carcer, y de los linages de Creſpi, Valdaura, Eſllauas y Cucalon.

1 HAVIENDO de proſeguir la deſcripciõ d'los pueblos que eſtan encerrados dentro de las Riberas de los Rios de Xucar y Setabis, (que es el de Xatiua) y del de Albayda, que ſe junta con ellos; ante todas coſas tomaremos la vereda de los ſituados en la de Xucar: y ſea deſtos el primero Sumacarcer,

carcer, que confina con Nauarres y Chella. Este pueblo, por engaño es llamado en la Mapa de Abrahan Ortelio, Sumacarcel: y llamaronle Sumacarcer los antiguos Españoles, antes de la perdida de España; que es tanto como dezir, Carcer el somero, o Carcer el de arriba: á diferencia de otro lugar llamado tambien Carcer, que viene vn poco mas abaxo, como luego veremos. Tiene la Baronia de Sumacarcer vna aldea, que vulgarmente se dize la Alcudia de Crespi, con ciento y sesenta casas de Moriscos entre los dos lugares: y por señores a los caualleros del apellido de Crespi y Valdaura. Los Crespis vinieron de Cataluña a la conquista de Valencia, y desde luego tuuieron en ella los oficios del regimiento: segun que hallamos a Iayme Crespin Iurado en el año mil trecientos veynte y vno. Luys Crespin d' Valdaura siruio tan auentajadamente al Rey Don Iuan en las guerras que tuuo con los Catalanes, quando le quitaron la obediencia, que le hizo merced en el año mil quatrocientos sesenta y quatro, (hallandose con su exercito Real cerca de la villa de Guimeran,) de la jurisdiccion de la dicha Baronia. Mossen Pedro Crespin, y mossen Ausias Crespin, siguieron la conquista del Reyno de Granada en seruicio del rey Don Fernando el Catolico: y en nuestros dias, Don Luys Crespin, del habito de San Iuan, siruio al Rey Philipe segundo con vna compañia de Infanteria Española.

2 El apellido de Valdaura, le tienen los Crespis por casamiento hecho con vna señora de aquel linaje, que deciende de Francia, del solar conocido de Valdaura. Esta familia corrio parejas con la de Crespi en el gouierno de la Republica, pues tuuo el de Iurado, Bernardo Valdaura en el año mil trecientos veynte y quatro. Tras el lo fue quatro vezes Nicolas Valdaura: de quien se tuuo tanto concepto en su tiempo, que hauiendo de embiar la ciudad Sindicos y Procuradores, que asistieran por ella a las Cortes generales de Monçon, en el año mil trecientos ochenta y nueue, fue vno de los nombrados: y assi mesmo lo fue para la coronacion del Rey Don Martin. No menos dio muestras de su valor en el año mil trecientos nouenta y seys. Entendiose en Valencia, que andauan por nuestro mar de Poniente muchos cossarios Berberescos, y de otras naciones: y por limpiar la parte que le cabia, mandò armar del thesoro comun vna galera, y en compañia de otra que armaron particulares, salieron mossen Nicolas Valdaura, y Iayme Regolf, Ciudadanos de Valencia, por capitanes dellas, en busca de los enemigos: con que quedaron el mar y la costa assegurados. Vltimamente en la primera jornada que hizo el Rey Don Alonso el quinto de Aragon sobre las islas de Cerdeña, Corcega y Sicilia el año mil quatrocientos y veynte, era Capitan de la Galera Real otro Nicolas Valdaura, vezino tambien de la ciudad de Valencia, a quien dan la palma los historiadores de aquel siglo de muy grande marinero y gran capitan.

3 Tras de Sumacarcer se recuesta sobre la Ribera de Xucar el lugar de Carcer, o Carçre, como pronunciauan los primeros Valencianos de la conquista. Sus casas son cerca de docietas de Moriscos, y todas ellas y sus calles tan curiosamēte y a niuel labradas, que con las acequias de agua clara que cruzā por ellas, y los muchos parrales que en forma de soportales cubren las puertas de las casas, hazen el lugar vno de los apazibles y graciosos del Reyno. Hallanse en el muchas oficinas de escogidos vasos de barro, que proueen toda la comarca: y si biē el dicho Rey Don Alfonso el quinto, hizo merced, andando en la conquista del Reyno de Napoles, a mossen Esllaua señor d' Carcer, de toda la jurisdiccion, con priui-

legio

legio dado en Capua, a dos de Iulio, mil quatrocientos treynta y siete; hoy vemos que pertenece a la dela ciudad de Xatiua, y que por esta parte es el primero de su contribucion. Consiste la mayor riqueza de sus moradores, en las ricas cosechas de la seda, arroz, y azeyte; que las tienen con prodigalidad de aquel fertil terreño.

4. Este lugar y valle de Carcer, ha sido por muchos años de los Esllauas, Caualleros antiguos, y que traen su decendencia de las montañas de Aragõ, de donde vinieron a seruir al Rey Dõ Iayme en las conquistas de Mallorca y Valencia. Escrito tenemos en el libro tercero, como Martin de Esllaua fue el primero que subio a la muralla de Mallorca, el dia que la ganaron los Christianos: y en el libro sexto, capitulo septimo, numero quinto, q̃ fue Iuan de Esllaua de los Capitanes que siruieron al Rey en la conquista de Origuela y Murcia. Quedose en Aragon Bartholome de Esllaua; persona tan principal y estimada entre los caualleros Aragoneses, que le nombraron en las Cortes del año mil docientos ochenta y seys, por vno delos que hauian de dar asiento en la casa del Rey Don Alfonso el tercero de Aragon: y años despues, le embiaron por su Embaxador al dicho Rey, en razon de componer las diferencias que trayan con el.

Ca.4.n.7.

5. Trasladados y naturalizados en Valencia los caualleros Esllauas, hallamos que Martin Iñeguez de Esllaua señor de Çueyqua y del valle de Carcer, fue embiado por el Rey Don Alfonso el quarto de Aragon, al Rey de Castilla, corriendo los años mil trecientos veynte y nueue, para hazer liga contra el Rey Moro de Granada: y como por este mesmo tiempo huuiesse grandes alborotos en la ciudad y Reyno de Valencia, en razon de mandar el dicho Rey, que todos generalmente biuiessen al fuero della, (cosa q̃ sintieron biuamente los señores poblados a fuero de Aragõ,) hizo el Martin de Esllaua tan buenos oficios en renũciar a su derecho, siendo el vno dellos, y reduzirlos a la voluntad Real, que le hizo merced en el año mil trecientos treynta y vno (con priuilegio dado en Valencia) de que fuessen suyas y de sus successores todas las calonias y penas, en q̃ cayessen sus vassallos por causas ciuiles y criminales: y que destas pudiesse conocer y castigar, excepto en muerte y mutilacion de miembros: pero que si fuessen recebidos a cõposiciõ, la pudiesse embolsar y tomar para si.

6. De los valerosos caualleros q̃ en todas sus guerras acompañarõ al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, y se estremaron en bondad, fidelidad y valor, confiessan a boca llena, hauer sido mossen Iuan Martinez de Esllaua, todas las Coronicas de aquellos tiẽpos. Lo primero, en la dela vnion de Aragon y Valencia, siguio siempre la boz y parte del Rey: y en la que nos entro haziẽdo el Rey Dõ Pedro de Castilla, se hallò Alcayde del castillo de Alicante, y le defendio con tãto esfuerço del sitio q̃ le puso, que se huuo de leuantar del, con poca reputacion y mucho daño. En pago deste seruicio, y cõ discreta preuẽcion de lo que podia ofrecerse, le hizo merced el Rey Don Pedro de Aragon de la Gouernacion de Origuela: donde fue bien presto menester su valor en el año mil trecientos sesenta y quatro, para defẽderla del mesmo Rey de Castilla, q̃ vino con exercito sobre ella, y la combatio infructuosamente. Hallandose el Rey empeñado con este cauallero por dos vezes, y tan despagado del por la resistencia hecha en Alicante y Origuela, boluio segunda vez con poderoso exercito a sitiar la ciudad y castillo, q̃ toda via estauã a su cargo: y desengañado q̃ en tanto que dentro gouernasse Iuan Martinez de Esllaua, tenia cerradas las puertas a la esperança de ganar la ciudad, man-

dò llegar a las della vn trompeta con bandera de seguro, y que en su nombre se dixesse al Gouernador, quisiesse venir a parlamento con el en su tienda, que tenia que platicar cosas del beneficio comun. Asseguraronle mucho la salida vnos caualleros vassallos del Rey de Castilla: y con esto salio a ver que le queria: mas como era de animo cruel, tenia puestos dos ballesteros en cierto puesto, y dada orden, que en llegando el Gouernador cerca de su tienda, le tirassen y matassen, como en efecto lo hizieron: por donde huuo de rendirse el castillo.

7. En el año mil quatrocientos y ocho, otro Iuan Martinez de Eslaua, señor de Carcer, era Amotacen de Valencia: y en el de mil quatrocientos y veynte passò con el Rey Dō Alfonso el quinto de Aragon a la guerra de las Islas de Cerdeña, Corcega, y Sicilia, y con cargo de Capitan: y tuuo mucha mano en auassallarlas y sossegarlas. Tāpoco desamparò al Rey Don Iuan hermano del dicho Rey Don Alfonso: y assi fue de los sitiados por los Franceses en Perpiñan, en el año mil quatrocientos setenta y tres, y de los que defendierō la Fuerça, y la persona Real, hasta que vino con socorro el Rey Dō Fernando su hijo. La succession masculina destos caualleros vino a fallecer en Don Galcerà de Esllaua, el qual en su muger Doña Hieronyma Benet ta de Carroz huuo vna sola hija, llamada Doña Hieronyma Clara de Esllaua, que fue heredera de Carcer, y casada con Don Eximen Perez de Açagra. Deste matrimonio nacieron tres varones que murieron sin dexar decendientes, y vna hija llamada tambien Doña Hieronyma, que casò con Gaspar de Cruyllas cauallero; y huuierō otra hija llamada Hieronyma, que casò con mossen Francisco Iuan Cucalō de Montull cauallero, cuyo hijo possee hoy el dicho lugar de Carcer.

8. La calidad de la casa y linage de los Açagras, es de los Ricos hombres de Aragon: y entre estas, de las mayores y mas campaniles. En el año mil ciento quarenta y seys, era ya señor de la villa de Estella en el Reyno de Nauarra Don Pedro Ruiz de Açagra; cuyo hijo, llamado tambien Don Pedro Ruiz, fue tan poderoso señor, que a su costa, ayudado de sus deudos y amigos, puso sitio à la ciudad de Albarrazin, que era de Moros, y la ganò y entrò, quedando absoluto señor della, sin reconocer al Rey de Aragon ni de Castilla. Siguiose a esto, q̃ el Rey de Castilla vino con exercito sobre Cuenca el año mil ciento setenta y siete: y acudiendo a fauorecerle Don Pedro Ruiz de Açagra señor de Albarrazin, la rindio. Despues se fueron estendiendo los desta casa por Aragon y Castilla, y tuuieron Don Garcia de Açagra, Don Martin, Don Gonzalo, Don Rodrigo, y Don Fernando tan grandes heredamientos en estos dos Reynos, que todos ellos eran estimados por Ricos hōbres: mayormente el Don Fernando, que fue señor de Daroca y Calatayud, y los tenia en honor por el Rey de Aragon.

9. Con estas alas y deudos tan poderosos bolaua tā alto el señor de Albarrazin, que se las tenia tiessas a entrambos Reyes, y se atreuia a hazerles guerra. Lo que fue causa, para que tratassen de mancomun de baxarle el orgullo: y para esto se vieron en Agreda, y tomarō por expediēte, que para traerle a la obediencia del Rey de Aragon, (dentro de cuyos limites estaua Albarrazin) cōuenia echar de sus Reynos a todos los del apellido de Açagra. Por escusar tanto daño vino Don Pedro Ruiz de Açagra señor de la dicha ciudad, a las Cortes del año mil ciento ochenta y ocho, que se celebrauan en Aragon, y dio los homenages y auassallamiento a su Rey. Desde entonces acudieron a seruir a los Reyes de Aragon en sus empressas; segun que se lee hauer-

hauerlo hecho en la de Valencia y Murcia Don Pedro Fernandez de Açagra, Don Gonzalo Perez de Açagra, y Don Guillen Perez de Açagra el año mil docientos setenta y dos, en la toma de Origuela; por donde le hizo merced el Rey Don Iayme de ciertos heredamientos en ella.

10 Dando sus acostumbradas bueltas los tiempos, Don Aluaro Perez de Açagra, vltimo señor por linea masculina de la ciudad de Albarrazin, la dio en dote à su vnica hija Doña Teresa Aluarez, que casò con Don Iuan Nuñez de Lara, Rico hombre de Castilla: y de que fue señor de Albarrazin, desauinose con su Rey; y desde alli le hazia guerra, y grandes entradas y correrias por tierra de la Mancha y Cuenca. A esta causa se confederaron el infante Don Sancho de Castilla, y el Rey Don Pedro el tercero de Aragon, (como lo dexamos escrito en el libro tercero) y le tomaron por sitio la ciudad, y despues de ganada se quedo para siempre por del Rey de Aragon.

11 No por esso dexaron los del nombre y linage de Açagras de seruir, como grandes caualleros, en las ocasiones que se ofrecieron. Assi hallamos a Gabriel de Açagra, Cauallero Valenciano, Camarero mayor de la Reyna Doña Maria, que fue muger del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon. Este cauallero siruio al Rey en el sitio de la ciudad de Bonifacio en Corcega, y despues en la conquista de Napoles: y enla liberaciõ de la persona del Infante Don Enrrique su hermano, con efusion de su sangre propria: y por tantos seruicios le hizieron grandes mercedes los Reyes, como fueron de cien onças de oro sobre las rentas de Sicilia: de dos mil florines de oro; y de la Alcaydia del Castillo de Castelfabib, enel Reyno de Valencia; con facultad de darla en su testamento al hijo que quisiesse: como de todo dan fe los priuilegios otorgados en Teruel à diez y seys de Febrero, mil quatrocientos veynte y ocho: en Tortosa a nueue de Octubre, mil quatrocientos treynta y quatro: en Gaeta a ocho de Iunio, mil quatrocientos treynta y ocho, y a tres de Setiembre mil quatrocientos quarenta y seys. El dicho Gabriel Açagra huuo en su muger Isabel Roca a Iuan de Açagra: de quien procedio Henrrique de Açagra, que huuo en su muger Doña Maria de Castelui a Ximen Perez de Açagra, de quien tratamos enel numero septimo deste capitulo.

12 Fabian Cucalon de Montull, señor que hoy es de Carcer, procede de vno de dos hermanos, que deste nombre siruieron a los Duques de Segorue, a quiẽ dio priuilegio de caualleros el Emperador Carlos Quinto, en las Cortes que tuuo en Monçon, el año mil quinientos quarenta y siete. Y ha mas de docientos años que tienen en Valencia los cargos honrrados de su regimiento: segun que hallamos hauer sido Tiniente de Amotacen Vicente Cucalon Ciudadano en el año mil quatrocientos y vno: en tiempo, que los Tinientes eran de ygual grado y condicion con los ministros principales. Vno de los decendientes de aquellos dos hermanos por casamiento que hizo con Isabel de Montull, hija del Bayle de Villareal, tomò el sobrenombre de Mõtull, q̃ es linage militar, por merced del Rey Don Alfonso el quinto de Aragõ, hecha en otro priuilegio de Caualleria, a Francisco Montull: segun parece por sentẽcia dada enla Gouernacion de Valencia a veynte y nueue de Octubre de mil y quinientos.

CAPITVLO XI. QVE contiene la descripcion del lugar de Cotes, con vna breue suma de los linages del apellido de Blanes y Palafoix.

1 IVNTO a Carcer, en la mesma Ribera de Xucar, y contribucion de Xatiua, tenemos el lugar de Cotes, con sesenta casas de Moriscos llamado vulgarmente de Blanes, a diferencia de otro que està cerca de Algemesi. El nombre se le dieron los caualleros del linage de Blanes, q despues de los de Oriz, ha mas de docientos años que le posseen: si bié por matrimonio de Doña Hieronyma, hija vnica de mossen Vidal de Blanes, vltimo señor de Cotes, ha passado en defecto de varõ a la casa de los Palafoixs, señores de Ariza en Aragõ, y de las Baronias de Calpe y Altea en el Reyno de Valencia, con obligacion de llamarse del apellido de Blanes el que le posseyere. Del linage de Palafoix tocamos algo en el libro sexto: y assi por agora solamente añadiremos, que en el año mil ciento quarenta y siete, Pedro de Palafoix siruio al Conde de Barcelona en la jornada de Almeria: y en el de mil trecientos sesenta y tres, acudio Guillen de Palafoix, señor del castillo de Palafoix, a seruir al Rey Don Pedro de Aragon, contra el Rey Don Pedro de Castilla.

Ca.13.n.4.

2 Los Caualleros del apellido de Blanes, (como parece por las escrituras autenticas que guardan los desta casa, por las armas que hazen, y por las sepulturas de los antiguos señores de la villa de Blanes) decienden de dos hermanos, llamados Gines de Saboya, y Iaques de Saboya, de la sangre y casa de los Duques della, q en aquel tiẽpo tenian titulo de Condes: los quales vinieron con el Emperador Carlo Magno a la recuperaciõ de Cataluña, y los reconocẽ y hõrran como tales los Duques q hoy son. Y aun parece por vna memoria antigua, q el Conde de Saboya padre de dichos hermanos, tenia por nombre Beron: pero no lo afirmo. Por sus seruicios le cupo al Gines en heredamiento la villa de Blanes, cõ su puerto de Mar, a ocho leguas de Barcelona: q fue por el mejorada, y crecida, assi de casas, como de vn fuerte castillo que labrò en lo alto: de donde tomò el Gines el apellido del solar, y dexò el q tenia de Saboya. Su hermano Iaques murio peleando con los Moros, en vna batalla que les dio el Emperador en Grassa, y fue enterrado en este pueblo, en la Iglesia del monasterio de fraylos Benitos.

3 Al Gines le sucedio en el dominio de la Conca de Blanes, Pierres, o Iaques su hijo: y fueron heredandola de padres en hijos, hasta vn Pedro Galceran de Blanes, que tuuo muchos, y la mayor parte dellos se salierõ de su tierra a seruir a Principes estraños, en las guerras de aquellos tiẽpos. Gines, vno dellos, se quedò Capitan de vna Galera de la guardia de aquella costa, y vn dia que descubrio dos de cossarios, armãdo la suya d sus proprios vassallos, salio a cõbatirse con ellos, y pelearon tan esforçadamẽte los de Blanes, q los rindieron. Por lo qual bueltos al puerto con la vitoria, su padre Pedro Galceran de Blanes, en agradecimiento de la honrra causada a su hijo, absoluio a los moradores de la villa por espacio de quarenta años de todos los derechos y tributos de señoria, exceptuadas los decimas; y que pudiesse hazer la villa sus proprias armas, que como tenemos dicho, eran las de Saboya.

4 Al Gines de Blanes le quedò por renombre Gines de la galera, por el successo referido: y tuuo vn nieto que se llamò Vidal de Blanes, q seria por ventura vno que siruio al Conde de Barcelona en la sobredicha jornada de Almeria. Este cauallero casò dos vezes, la vna con hija de mossen Vilademany, señor de Santa Coloma de Fernes, de las Escalas, de la Bisbal, y de la Baro-

Baronia de San Iorge, y huuo en ella a Ramon y a Vidal de Blanes: y la otra casò con otra señora, en quien huuo otros hijos, por los quales aborrecio ella con tanto estremo a los del primer matrimonio, que desesperados con su aspero trato, vn dia que andaua ausente el padre, le hizierõ vna pesada burla a la madastra, y se fueron huyendo a los lugares donde viuia el aguelo. El padre sentido del caso, puso todo el amor en los hijos del segundo matrimonio, y al mayor dellos llamado Ramon, hizo heredero de la villa: pero su bisnieto, que tambien se dixo Ramon, la vendio o empeño al Almirante de Napoles, o Castilla, despues de hauer sido señores della quinze caualleros del nombre y linage de Blanes, decendientes todos del Gines de Sabo ya por derecha linea masculina. Boluiendo al aguelo de aquellos dos hermanos, q̃ cometieron el caso contra la madastra, como los vio venir en desgracia del padre, y desheredados de la succesion de la villa de Blanes, los recogio benignamente, y partio con los dos de su hazienda, por no tener hijos varones: de forma, que al Ramon le dio a Turedel, Vilademany, y Santa Coloma de Fernes: por lo qual los caualleros Vilademanys, se llamaron Vilademanys de Blanes, y mezclaron las armas.

5 Al Vidal de Blanes le hizo donacion el aguelo, de las Escalas, la Bisbal, y Baronia de San Iorge, y de muchos otros heredamientos q̃ posseya en Ampurdan; y deste ramo nacieron tres Obispos hermanos, que el vno lo fue de Barcelona, el segundo de Girona, y el tercero de Valencia. Este postrero se llamò Vidal, como el padre: y siendo Abad de San Felix en Girona, ascẽdio a Obispo de Valencia, a veynte y vno de Iulio, del año mil trecientos cinquẽta y seys, por fallecimiento del Obispo Don Vgo de Fenollet. La eleccion se hizo por los Capitulares de Valencia, conforme a su antiguo priuilegio, obseruado inconcussamente: y si bien al principio no queria consentir en ella el Papa Innocencio sexto, por cierta reseruacion que tenia hecha de la primera vacante deste Obispado; por justos respetos le eligio de nueuo: como parece por su Bula plumbea, dada en Auiñon, a cinco de Deziẽbre del dicho año. Murio a nueue de Febrero, año mil trecientos sesenta y nueue, hauiendo dexado en la Iglesia mayor eternas memorias del tiẽpo de su Prelasia, como son joyas y preseas, que aun extan en su sacristia, de mucho valor; la imagen de nuestra Señora de plata maciza, q̃ es de la estatura de vn hõbre; y la hermosa fabrica del Capitulo, q̃ le labrò de su dinero, y se dexò sepultado en el.

6 Luego que se vio sentado en la silla de Valencia el dicho Obispo, hizo venir a ella, a vn su hermano, llamado Guillen de Blanes; y hauiendole dado en este Reyno los lugares de Albalate y Segart, le casò con Damiata Castellà y Oriz, hija de mossen Iayme Castellà de Oriz, señor de Cotes: en quien huuo a mossen Vidal de Blanes, que fue Gouernador de Valencia en el año mil quatrocientos y treze: y tuuo por nieto a Vidal de Blanes, cauallero tan rico, que en su testamento le hallamos señor de Cotes, valle de Almonazir, Canete, Albalate, y Segart. Del mesmo tronco y casa del Ramon de Blanes, vltimo señor de aquella villa, salio vn hijo que se llamò Iaques, y fue señor del castillo de Moraton en el Ampurdan, cuyo bisnieto llamado Iofre, señor del dicho castillo, se vino a viuir en Valencia, y conocimos todos a Don Antonio Vidal de Blanes su rebisnieto, de quien hablaremos en el numero decimo. Del dicho Iofre, y del Vidal, que vinieron a Valencia, deciẽden los caualleros Blanes, que tanto la han illustrado y honrrado: y con estas premissas, diremos ya de algunos emi-

lientes varones, que deste linage se nos ofrecen a la memoria. Lo primero, Vidal de Blanes en el año mil trecientos y ocho, siruio de Embaxador al Rey Don Iayme el segundo, con el Sũmo Pontifice. En el de mil trecientos sesenta y tres, Ramon y Vidal de Blanes acudieron a socorrer la ciudad de Calatayud, que la tenia muy apretada el Rey Don Pedro de Castilla: aunque fueron salteados y presos en el camino: y Berenguel de Blanes señor de Moratõ, por este tiempo era General delas Galeras.

7 Para sujetar los animos rebeldes de los Sardos, le fue forçoso al Rey Dõ Iuan el primero, de embiar vna poderosa armada en el año mil trecientos nouenta y dos: y encargandola a quatro Generales de diferentes esquadras, fue vno dellos el dicho Vidal de Blanes, natural de Valencia. Tras esto se ofrecio sacar al Papa Benedicto decimotercio de Luna, de la opression en que le tenian en Auiñon los Franceses despues de electo: y para negocio tan arduo y de tanta dificultad fuerõ embiados por el Rey Don Martin, Don Iayme Conde de Ampurias, y Condestable de Aragon, y el dicho Vidal de Blanes. Puesto en libertad el pretenso Papa, entraron los Cardenales en dudas de su eleccion; por donde mandó el Rey que Vidal de Blanes partiesse a la Corte del Rey de Castilla para conferir a quien se deuia la obediẽcia. Y como huuiessen acordado los Cardenales de juntarse en Pisa, el año mil quatrocientos y nueue, sobre quitar aquel cisma (que andaua cundiendo como cancer en la Iglesia de Dios) fue de los Embaxadores nombrados para la aueriguacion el mesmo Vidal de Blanes. Assi mesmo le hallamos cõ cargos de la ciudad de Valencia, desde el año mil quatrocientos y quatro, hasta el de mil quatrocientos y treze, en que fue nombrado Gouernador.

8 En la primera creacion de Cardenales, que hizo el dicho Papa Benedicto decimotercio, año mil trecientos nouẽta y cinco, fue delos electos mossen Pedro de Blanes, Cardenal del titulo de santa Praxedis, que comunmente era llamado el Cardenal de España: pero como començaron a andar fluctuando los Cardenales, teniendo vnos por canonica la eleccion del Benedicto, otros la de Gregorio duodecimo, y otros la de Iuan veynte y tres, escriue Panuinio, que el Cardenal Blanes se apartò de la obediencia de Benedicto, cõ otros siete criaturas suyas; y todos, con los que eran de la obediẽcia del Papa Gregorio, se juntaron a Concilio en Pisa, en el año mil quatrocientos y ocho, para dicernir, qual auia de ser tenido por legitimo y verdadero Pastor. Tambien atestigua Panuinio, que el Cardenal Blanes dio la obediencia al Papa Iuã veynte y tres; y que le hizo Obispo Cardenal Sabino, y su Legado a latere en Roma, por su ausencia: donde dize que murio en el año mil quatrocientos y catorze, por el mes de Setiembre; y que fue sepultado en la Basilica del Principe de los Apostolos: si bien oluidado Panuinio desta relaciõ, en la que haze de los Cardenales, que fallecieron despues de hauer sido el Iuan veynte y tres depuesto del Summo Pontificado, dize que murio en vida del dicho Iuan en Florencia, y que le enterraron en santa Maria de los Angeles. Pareceme hauer leydo, que este Cardenal Pedro de España, fue el que llamamos en las escuelas Pedro Hispano, agudo Philosopho de aquellos tiempos, y que compuso el libro de Sumulas, que se lee en muchas Vniuersidades: mas no lo afirmo.

Panui. li. d los Papas y Cardenales, en la eleccion d Benedicto

9 Por vnas cartas q̃ escriuio la Reyna Doña Maria, muger del Rey Don Martin de Aragon, a los Reyes de Nauarra, dadas en Barcelona, a veynte y cinco de Agosto, mil trecientos nouenta y seys, consta como mossen Ramon de

de Blanes fue Consejero y Mayordomo del dicho Rey Don Martin; y embiado por Embaxador de la Reyna a los Reyes de Nauarra. Por el mesmo tiempo florecio en Valencia vn famoso Iurisperito, de la casa y nombre de los Blanes, que se dezia miser Francisco de Blanes; que en el año mil quatro cientos y seys era Thesorero del Rey Don Martin, y Regente la Chancilleria de la Corona de Aragon. El hijo mayor del Vidal de Blanes Gouernador de Valencia, tambien se llamó Vidal como el padre, y fue valeroso Capitã y grande priuado del Rey Don Alonso el quinto, por el mucho valor y caudal que en todas sus acciones mostró en las guerras y conquista del Reyno de Napoles, tierras de Italia, y España. Este fue preso con el Rey en la batalla Naual que le ganaron los Genoueses y Milaneses el año mil quatrocientos treynta y seys. Y en reconocimiento, le honrró en el año mil quatrocientos quarenta y seys, con el Virreynado de las islas de Mallorca. Tuuo tres hijos, que fueron Francisco Berenguel, Vidal, y Hieronymo Blanes del habito de San Iuan. El Francisco Berenguel de Blanes sucedio a su padre en el cargo de Virrey de Mallorca, año mil quatrocientos setenta y ocho: y por hauer casado con vna principal señora del linage de los Caualleros Valterras, su hijo Iuan tomó desde entonces el apellido de Valterra, y proceden del los señores de Torrestorres, y de Canete.

10 Vidal de Blanes, hermano segundo del Francisco Berenguel, juntamẽte con el sobredicho Iuan Blanes de Valterra su sobrino, se halló dẽtro de Perpiñan año mil quatrocientos setenta y tres, a defẽder la persona y estado del Rey Don Iuan el segundo, quando fue sitiado por el campo de los Franceses. A Vidal le sucedio su hijo Vidal de Blanes, señor de Cotes: y decendieron del buena parte de los Blanes, que del año mil y quinientos hasta hoy, han florecido en este Reyno. Don Antonio Vidal de Blanes, que baxa del Iofre, señor de Moraton, siruio dos vezes de Capitan de infanteria Española al Rey Philipe segundo en las guerras de Saboya y Flandres. Y se le deue la toma del famoso puerto y Fuerte de la Enclusa de Ginebra en los estados de Saboya. Porque en el consejo de guerra que se tuuo, sobre si deuia empreẽderse el sitio de aquella plaça, en contradicion de grandissimos Capitanes fue de opinion que si: y hizo tales razones, q̃ le siguieron. Pero como algunos de la cõtraria le cobrassen ojeriza por ello, ordenaron de suerte el campo, que de quatro mangas que pusieron, le encargaró a el de la primera y mas peligrosa, a cuenta de que pagasse con la vida el arriscado parecer que hauia dado. Pero fue tanto su valor, que no solamente no murio, mas aun fue causa de la vitoria, subiendo el primero en los muros con su bandera. Todo el tiempo que asistio a las guerras de Saboya, fue muy honrrado de los Duques y de sus hijos, reconociendole por deudo, y dandole esse nombre en las cartas que le escriuian. Vltimamente hauiendole hecho merced su Magestad por sus honrrados seruicios del cargo de Gouernador y Capitan de la ciudad de Sacer en Cerdeña, como acertasse en el inter a vacar la Castellania de la Fortaleza de Bernia, (plaça de grande importancia en el Reyno de Valencia, para contra los Moros de la tierra y del mar) le hizo merced della atendiẽdo a sus años.

11 Miguel Iuan Blanes siruio de Virrey en Abruzo, prouincia de la Calabria, por los años mil quinientos sesenta y seys: y como por este tiempo la armada Turquesca fuesse infestando las costas de Italia, echó vna noche mucha gente en Abruzo, y dando sobre Francavilla y Ortona de sobresalto, las saquearon. De alli se fueró los Tur

cos a Pescara, cuya guardia estaua a cargo del Capitan Don Iuan Fernando cauallero Valenciano, y cuñado del dicho Virrey: y hauiendosela defendido, desengañados de poderla entrar, dieron la buelta para su armada, a tiẽpo que el Virrey venia a toda diligencia a buscarlos, por el auiso que hauia tenido: y alcançandolos muy cerca del embarcadaro, les dio vna apretada carga, en que les hizo retirar y embarcar a mas que de passo, con muerte y prision de docientos dellos, y sin perdida de vno de los nuestros. Don Iofre de Blanes, cauallero del habito de Montesa, caminando por las huellas del dicho Virrey, su padre, ha seruido con summa satisfaccion de soldado y Capitan de Infanteria Española, en el rebelion de Flandres, al Rey Philipe segundo: cuyos aprouados seruicios guardaremos para las Decadas q̃ se siguen: contentandonos por agora con que su Magestad, en consideracion dellos, le ha hecho merced de las Encomiendas de Onda, y Benicarlon.

12 Como Don Ioffre de Blanes passò adelante los seruicios de su padre Miguel Iuan, hizo lo proprio Don Diego de Blanes, Capitan de infanteria Española del Tercio de Napoles, con los de su padre Don Antonio Vidal: a cuyo lado ha seruido desde edad de onze años en las guerras de Saboya, Frãcia, y Flandres. Y ahorraremos de contarlos aqui, pues en el libro decimo se ofrecera comoda ocasion para hazello. Digno es mossen Guillen Ramon de Blanes, que no passemos en oluido su grande valor y destreza en justar, pues fue tanta, que merecio el renombre de Blanes el justador. Este cauallero siruio en las guerras al Rey Philipe segundo, y se le hizo merced por ello de vna plaça de Capitan de estandarte, en la guardia de la costa del Reyno; y despues de Gouernador de Xatiua. Siendo Capitan de la costa, y hallandose en Valencia el dicho Rey; acontecio que vn cossario Moro de Berberia, que era Alcayde del Peñon de Velez de la Gomera, llego atreuidamente a la Playa de dicha ciudad cõ vnas galeotas, y a vista de todo el mundo enuistio vna naue, que estaua sobre el ferro, y la saqueo sin reparo. Luego se alargò el mar adentro; y hecho alto, leuantò bandera de seguro, combidando al rescate de lo robado: que siendo aceptado con licencia del Rey, se vino a tierra el cossario, a tiempo que llegaua el Capitan Blanes con su compañia de cauallos: y juzgando por desacato todo lo hecho por el a las barbas del Monarca de España, le desafio cuerpo a cuerpo. Mas el Alcayde Moro q̃ no venia a morir, sino a robar, lo passò con donayre, y desuiò la batalla. Pero guardosela muy bien el Rey; y la batalla que aqui rehuso, se la dio en su casa, embiando el año siguiente vna armada sobre el Peñon, a cargo de Don Garcia de Toledo, que no se partio hasta rendirle y enseñorearse del.

13 Finalmente conuiene aduertir q̃ los Blanes en tiempo del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, se honrrauan ya con el titulo de Nobles: segun parece por tres cartas, escritas por el Rey el año mil trecientos setenta y nueue, a Iaques de Blanes, señor del castillo de Moraton, en que le intitula Noble; y le confiessa por decendiente de clara y nobilissima sangre: refiriendo a ella vn grande seruicio que le hauia hecho en sus guerras. Estas cartas estan originalmente en el Archiuo real de Barcelona, y registradas en la Corte Ciuil de Valencia, en el libro primero de Requestas, en la quarta mano del año mil quatrocientos cinquenta y seys, a treynta y dos cartas.

CAP.

CAPITVLO XII. DE los lugares de Alcantara y Benegida, y de algunos caualleros de cuenta, del linage de Espuig, señores dellos.

EN el contorno de Cotes y Carcer está el lugar de Alcantara, con su aldea Benegida de Esllaua, (o Beniatira, como pronuncian los Moros) a la ribera de Xucar, y en la contribució de Xatiua. Tienen entre los dos ciento y treynta casas de Moriscos, y por señores a los caualleros del apellido d'Espuig. El nóbre de Alcantara se le dieró los Moros, por alguna puente que alli hauia para passar el Rio: o por los vasos de barro y canteros que siempre se han labrado en este lugar. Son sus mayores esquilmos de seda y arroz: y sus dueños de las illustres casas del Reyno. Deciendẽ los Despuigs de Cataluña, donde huuo dos casas principales desde la recuperacion della, la vna en la Veguería de Panadès; y la otra en el Condado de Ossona. Es su proprio y antiguo nóbre Puig: como parece por las escrituras publicas antiguas y modernas, escritas en Latin; en las quales siempre son llamados Ludouicus de Podio, Bernardus de Podio, por dezir Luys de Puig, Bernardo de Puig. El vulgo, corrompiendo el vocablo dio en llamarlos Despuig; y con esso se há quedado.

2 En la conquista deste Reyno siruieron con condutas de Capitanes dos Despuigs, como lo vimos en el libro sexto, capitulo septimo, numero tercero y quarto: y desde la mesma conquista hallamos poblados desta familia en la ciudad de Valencia; segú que mossen Berenguer de Espuig fue Iurado en ella el año mil trecientos veynte y siete, y Iusticia mayor en el de mil trecientos quarenta y quatro. Por el mesmo tiempo otro Despuig era Procurador General en Mallorca por el Infante Don Sancho de Mallorca: donde quedaron heredados los desta familia desde que el Rey Don Iayme la ganó a los Moros. En la armada que el Rey Don Pedro el quarto de Aragon hizo contra Cerdeña año mil trecientos quarenta y siete, a cargo de Vgueto de Ceruellon, cuentan las historias entre los caualleros de calidad que passaron en ella a mossen Guillermo Despuig, cauallero Catalan. Resplandecio entre los desta familia como el sol entre las estrellas en tiempo del Rey Dó Alfonso el quinto de Aragon, Don Luys de Espuig del habito de Montesa: el qual, si bien era pequeño de cuerpo, era vn gigante de coraçon y valor, como lo aduierte Bartholome Faccio autor Italiano, en la historia que compuso del dicho Rey: y cuenta del, como testigo que fue de vista de sus acciones, que andando el Rey rebuelto en la conquista de Napoles, puso sitio a Bicari, que se tenia por Renato Duque de Anjou su cópetidor en el Reyno, en el año mil quatrocientos quarenta y vno: y saliendo vn dia sus soldados de las trincheas, arremetieron al muro, peleando vnos, y arrimando escalas los otros.

Lib. 7.

3 Como sintieron el subito assalto los vezinos del pueblo, acudieron valerosamẽte a defender los muros y la subida, cerrando el passo con las piedras que de arriba dexauan caer sobre los arriscados soldados. Andaua el Rey Don Alfonso con su presencia y boz animando a los suyos, a que sobrepujassen con su valor la resistẽcia del enemigo: y infundiẽdoles con esto mayores espiritus que sus fuerças, arrimauan las escalas, y bolauá por ellas con tanta tezon, que los Ciudadanos se vieron

vieron

vieron perdidos, y se acogieron a vn extraordinario remedio para echarlos. Fue este, que haziendo los de aquel pueblo grande grangeria de colmenares, temerosos de la tala de los soldados, recogieron dentro infinitas colmenas, cuyas innumerables abejas sirvieron de infanteria para defensa de la tierra. Porque traydas las colmenas a la parte del assalto, las abrieron y dexaron caer sobre los que subian: y como si pelearan las abejas por algun señor, que les pagara sueldo, cerraron con los nuestros, y les dieron infinitos picazos en los ojos: y aun se les metian por los cuellos, y mordian tan maliciosamente, que lastimados y confusos, huuieron de saltar de las escalas y retroceder.

4 Pero aunque muchos desampararon el puesto que tenian ganado en la subida de los muros, por el vexamen de las abejas; mossen Luys de Espuig, que era vno de los mas calificados caualleros que seruian al Rey (segun lo encarece el dicho Faccio) se estuuo firme sobre el muro a pesar de las abejas, y de infinitos saetazos y flechazos que le tirauan los del pueblo: ni pudo ser rebatido del puesto que ocupaua, hasta que cargò tan grande golpe de enemigos, que se le hizieron perder. Aqui se trauo de nueuo vna porfiada pelea entre Luys Despuig y ellos, porque le boluia a cobrar muchas vezes a despecho de todos: y luego le perdia por estar tan pendiente, que apenas vn pie se podia afirmar en el. Conocida la dificultad del sitio, colerico de perderle, ordenò Luys Despuig a sus soldados, que en estando arriba le ayudassen a sustentar con las lanças: y pudiẽdo con este adminiculo tenerse mejor contra los enemigos, peleaua con ellos animosamente con lança y espada. Dieronle en el combate vna herida en el carrillo derecho: mas no fue parte la sangre que vertia para enfriarle la de su coraçon: y apretando a los enemigos, acertò a caer en aquel punto vn lienço del muro, por la parte que hauia sido batido: y abierta aquella bateria, se entraron los soldados en el pueblo, sin poderselo resistir, y le passaron a saco, quedando el castillo por el Rey.

5 Siguiose despues en el año mil quatrocientos quarenta y siete, segun el mesmo Faccio, que hallandose Philipo Maria, Duque de Milan, agrauado de trabajos, guerras, y años, y que dias atras los Venecianos se le hauian entrado con exercito por su tierra, embiò a rogar a su grande amigo el Rey Don Alfonso, que andaua en el Reyno de Napoles, que le despachasse luego vno de los caualleros de mayores prendas de su exercito y consejo, con quiẽ pudiesse consultar los mas secretos pensamiẽtos de su coraçon, y dexar asiento en sus cosas, antes que la muerte le preuiniesse. Recebida la carta, dize Faccio, que el Rey hizo eleccion de Luys Despuig, por la mucha confiança q̃ del hazia: y le mandò partir al momento para Milan: donde fue recogido del Duque con mucho aplauso, certificado por cartas escritas de la mano del mesmo Rey, ser aquel cauallero el cortado a medida de su desseo. Encerrados despues en su aposento, le descubrio su pecho, que era de renunciar en el todo su estado en nombre del Rey Don Alfonso, y retirarse a viuir en sosiego lo que le quedaua de vida: y que por tanto le rogaua afectuosamente quisiesse tomar la possession, y encargarse del gouierno de todo.

6 Admirose Luys Despuig de la deliberacion de aquel principe: y huuiera admitido el ofrecimiento, a no estoruarselo no tener orden ni voluntad de su Rey para hazerlo, y el recelo de reboluerle con nueuas guerras con los Principes de Italia, haziendole odioso por crecer tanto en potencia, quando aun no tenia bien assegurado lo de Napoles. Por dõde, no queriendo-

fiendolo fiar de papeles, tomò la posta, de consentimiento del Duque, y se partio a dar cuenta de tan grande nouedad a su Rey. Despues de oyda la embaxada, juzgò el Rey Don Alõso que conuenia arrostrar a la determinacion del Duque, antes que enemigos se apoderassen de aquel estado: y que boluiesse Luys de Espuig a recebir la possession y gouierno del. Pero durmiendo mas sobre esso, temio el magnanimo Alfonso de ser notado de ambicioso, y de hobre que se introduzia en hazienda agena: y anduuo con esto retartareando algunos dias, sin acabar de despachar el Embaxador, en que tuuo lugar la muerte de despachar al Duque a la otra vida, vencido de humor melancolico por la tardança de la respuesta; dexando heredero en su testamento al Rey.

7 Sintio su muerte en el alma, de que la supo: y considerando los inconuenientes grandes que se seguian, en dar lugar a que los Venecianos se enseñoreassen de aquel estado, y de desampa rar a los Milaneses amigos; determinò de embiar el dicho Luys Despuig, juntamente con Matheo de Malferit, cauallero Valenciano, y vn cauallero Napoletano de la casa de Garrafa; para que los tres se llegassen a Milan, y penetrassen con atencion las intenciones de los Milaneses, dandoles animo a no recebir el imperio del enemigo: pues para resistirse del, les ofrecia de acudirles con todo su exercito y fuerças. Acompañò el gran Rey el dezir con el hazer; y por dar alma a la embaxada, y animo de escucharla a los de Milan, al tiempo que sus Embaxadores la estauan dando, venia marchãdo ya con su exercito la buelta dellos, y llegado a Farfa, a nueue leguas de Roma, hizo alto por aguardar parte de la caualleria, que venia con Ximen Perez de Corella, y otros Capitanes Valencianos: y en llegado, mouio el campo, y se fue por tierra de los Sabinos.

8 Venido el año mil quatrocientos quarenta y nueue, los Venecianos entendieron en procurar la amistad del Rey Don Alfonso, vencidos de las largas fatigas de la guerra, y de la fama de la magnanimidad del Rey: y cuenta el mesmo Bartholome Faccio, que para hazerla, tomaron por medianero a Leonello Principe de Ferrara: el qual hizo tan buenos oficios, que el Rey embio por Embaxador a Luys de Espuig para tratar della, y assentarla. Apenas llego a Ferrara el Embaxador, que acudio tambien el de Venecia: y con hauer grandes montes que allanar, quedaron llanos con la prudencia de los tratadores, y el Rey cõcedio las pazes a los Venecianos; y les embio el mesmo Luys de Espuig a Venecia, a congratularse de su parte con aquella señoria, por la nueua amistad. Entonces fue, quando el de Ferrara quiso honrar a nuestro Luys Espuig, con que hiziesse sus mesmas armas, por premio del asiento de aquellas guerras: y continuando el seruir al Rey Don Alfonso en las de Italia, con suprema authoridad en el exercito del Rey, y de su hijo el Principe Don Fernando, fue electo en ausencia Maestre de la Caualleria y orden de nuestra Señora de Montesa y San Iorge de Alfama, a doze de Deziembre, de mil quatrocientos cinquenta y tres.

Lib. 9.

9 Muerto el Rey Don Alonso, reynando ya su hermano el Rey Dõ Iuan el segundo, acaecio que le quitaron la obediencia los Catalanes, y tomaron armas contra el: y siendo fuerça el hazerles guerra, fue nombrado por General el dicho Maestre: el qual acudio cõ sus caualleros cruzados, deudos, amigos y vassallos a cumplir con su cargo: sin quitar la mano, hasta dexar reduzida la tierra: siendo vna de las plaças fuertes que combatio y rindio el castillo y villa de Amposta, en que le ayudò mucho Macian de Espuig, como mas largamente lo veremos en su

lugar.

lugar. Por este mesmo tiempo, escriue Panuinio en el libro de las elecciones de los Summos Pontifices y Cardenales, que era Arçobispo de Monreal vn cauallero Valenciano de la casa del Maestre, llamado Ausias de Espuig; a quien dio capelo de Cardenal el Papa Sixto quarto, en la segũda creacion que hizo de Cardenales, el año mil quatrocientos setenta y tres. Pagado de su talento, le embio por su Legado al Emperador de Alemaña, Federico tercero; y asistio por el Pontifice en la dieta y cortes que se tuuieron en Francfort: y buelto a Roma, murio en ella, siendo sepultado en vn famoso sepulchro de marmol, en la Iglesia de santa Sabina, de donde tenia el titulo de Cardenal.

En la vida de Sixto 4.

10 Desta mesma casa y cepa tuuimos otro Maestre de Montesa, llamado Don frey Bernardo de Espuig, que fue electo a quinze de Febrero, de mil quinientos y seys, en vida del Rey Dõ Fernando el Catholico; a quien siruio de Embaxador en Roma con el Papa Iulio. No siruio menos al Emperador Carlos Quinto en este Reyno, en las guerras de las Communidades, el año mil quinientos veynte y vno. Es la villa de San Matheo, como tenemos escrito en el libro octauo, de la Religion de Montesa: y en aquel frenesi en que dio la mayor parte delos plebeyos del Reyno, de hazer guerra a los caualleros, y gouernarse por hombres de la Plebe, sin sujeccion a los ministros del Rey; los vezinos de dicha villa se diuidieron en dos parcialidades. Los q̃ tomarõ la boz de los alborotadores fueron tan poderosos, que huuieron de salirse de la villa los otros; y acogerse al Maestre Don Bernardo su señor, que andaua haziendo guerra a los comuneros. El qual formando su esquadrõ dellos, y de la gente de Benicarlon; se partio a sitiar la villa de San Matheo. Alli fue de ver como peleaua la naturaleza contra si mesma, vencida en los vnos de la razon, y en los otros de la passion: porque peleauan hermanos contra hermanos, deudos contra deudos, y amigos contra amigos: y los leales dieron tan rezio combate a los desleales, que entraron la villa, y les saquearon las casas, a veynte y tres de Iunio, vispera de San Iuan.

11 Traya el Maestre en sus banderas el simbolo de su fidelidad; que era, la imagen de nuestra Señora de Montesa, con vna çarça a cada lado, y ardiendose las dos, sin quemarse, como la de Moyses; y vna letra q̃ dezia: VIVE EN LAS LLAMAS LA FE. En demõstraciõ desta, hizo muchos otros seruicios en aquella turbaciõ de tiẽpos, de q̃ trataremos en el libro siguiente: y al fin murio en el conuento de Montesa, por el mes de Iulio del año mil quinientos treynta y siete, y se mandò enterrar a la puerta de la Iglesia, porque fuesse pisado y hollado de todos. Postreramente ha muerto en nuestros dias Dõ Gaspar de Espuig, Comendador de Malta, y señor de Alcantara, que siruio al Rey Philipe segundo en el sitio y toma del Peñon de Velez de la Gomera.

CAPITVLO XIII. QVE trata del lugar y castillo de Sallente, y de los varones de cuẽta de los linages de Soler y Marradas, señores del dicho lugar.

1 EN la redonda desta tierra q̃ vamos descriuiendo, a media legua del rio Xucar, està el lugar de Sallente, de la jurisdiccion de Xatiua, con quarenta y cinco casas de Moriscos,

cos, y vn buen castillo. Posseele Don Francisco Marradas, cauallero del habito de Alcantara, por el quarto que tiene de los caualleros del apellido de Soler, que por hauer venido muchos de Cataluña a la conquista de nuestro Reyno, quedaron heredados y poblados en Valencia, Origuela, y Elche. Menescal en su Abecedario de los linages de Cataluña, empadrona entre los de estima el de los Soleres: y en el Reyno de Valencia llegaron a tanta, que han sido en el cabeça de vādo por mas de cien años: y desde la mesma cōquista hā tenido siempre todos los oficios y cargos del gouierno de la ciudad. Quemaronse todos los libros del Archiuo della enel año mil trecientos y seys, y consumio el fuego la memoria delos que le tuuieron hasta esse tiēpo: pero por los Anales, que dende en adelante se fueron escriuiendo, sabemos q̄ en el año mil trecientos y diez y siete fue Iurado de Valencia Ponce de Soler.

2 Asi mesmo Pedro de Soler en el de mil trecientos y catorze, siruio al Rey Don Iayme el segundo de Embaxador para el Rey de Chipre, sobre tratar casamiento con la Infanta Doña Maria, hija del de Chipre: que por su medio se efetuo. Frey Arnaldo de Soler, cauallero del habito de San Iuan, y Comendador de Aliaga, de voluntad del dicho Rey Don Iayme, y licencia de en Frey Raymundo de Ampurias Prior de Cataluña, tomò el habito de Montesa el año mil trecientos y veynte, y fue immediatamente electo Maestre della. Luego en el de mil trecientos veynte y tres hallamos Iurado de Valencia a Ramon de Soler: y en los apercebimientos de guerra que se hizieron en ella, para resistirse del Rey Don Pedro de Castilla (que venia con gruesso exercito a quitarle este Reyno al Rey Dō Pedro de Aragon) vno de los Diputados nombrados para el caso, enel año mil trecientos cinquenta y ocho, fue otro Ramon de Soler: el qual se hallò justicia mayor en la segunda guerra que nos mouio el Rey de Castilla. Y entonces se figuio, que hauiendo de salir el campo de los Valencianos, con su Capitan General Don Alonso de Aragon Conde de Denia, a buscar al Maestre de Alcantara, que venia por General del de Castilla enel año mil trecientos sesenta y cinco, sacò a la batalla el dicho Iusticia mayor el estandarte Real, por pertenecelle de oficio: y hauiendose peleado valerosamente por ambas partes, el campo de los Castellanos fue rompido, destroçada la gente, y muerto el Maestre de Calatraua, el qual fue despues traydo a enterrar en el monaste rio de San Augustin de Valencia: y el Iusticia Ramon de Soler cumplio tan noblemente con su obligacion, que rebento dos cauallos en la batalla, y le fueron pagados del thesoro comun.

3 Cogiēdo el fruto destos seruicios, tuuo por merced del Rey, en el año mil trecientos ochenta y ocho, el cargo de Bayle General de Valencia: y el mesmo tuuo Iuan de Soler en el de mil trecientos nouenta y seys. Por estos tiempos se desauinieron mossen Iayme de Soler, y otro cauallero llamado Gonzalo Diaz, a quien valian los Centellas: y entrando por leña deste fuego toda la nobleza del Reyno a dos parcialidades, se encendieron tan diabolicos vandos, que llegaron a darse batallas campales, y se quemaron a si mesmos y a la Republica, sin ser poderosa la mano del Rey para atajarlo, ni castigarlo, como lo trataremos por estenso a su tiempo y lugar. No por los vandos, dexauan los Soleres de tener mano en el gouierno dela ciudad, y de hazer como caualleros. Da testimonio desto lo que dexaron escrito nuestros mayores en los libros de los consejos, que hauiendo suma estrechura de trigo en Valencia en el año mil quatrociētos veynte y vno, era Iurado mossen

sen Francisco de Soler; y reboluio el mundo de suerte, que quando parecio impossible, bastecio la ciudad a fuerça de su entendimiento, y matò la hābre vniuersal: de forma, que hallandose todos obligados a este segundo Ioseph, juntos a consejo, decretaron q̃ se le hiziesse merced del comun de vna gran pella de dinero: mas el, esmaltando con nueua nobleza su virtud, no quiso acceptarla; y dixo, que el hauia hecho lo que deuia a sū oficio, y que no merecia recompensa el que pagaua lo que deuia.

4 Al Rey Don Alfōso el quinto de Aragon le siruieron de Capitanes en las guerras de Italia Luys Soler, Francisco Soler, y Ramon de Soler, todos los tres hermanos, y naturales de Valencia, como lo atestigua vn libro de memorias de aquellos tiempos, que yo lehi en la libreria de Don Iuan Aguilon, Bayle General deste Reyno. El Luys Soler, q̃ era el mayor, parece por el libro de cartas Reales, q̃ se guarda enel Archiuo de la Gouernaciō de Valēcia, auer sido Camarero del dicho Rey por los años mil quatrocientos treynta y dos. El y su hermano Francisco fueron de aquellos valerosos Capitanes Españoles, que embiados por el Rey Don Alfonso, defendieron las tierras dela Iglesia, de los tiranos que las querian vsurpar a fuerça de armas: y merecieron que sus nombres y armas quedaran por mandamiento del Pontifice pintados en tablas, sobre la portada de San Iuan de Letran en Roma, a cuenta de arco triumphal y blason dela fama. Desto tenemos en otras ocasiones escrito: y alargaremos la pluma mas, en la descripcion del Condado de Cocentayna, donde trataremos de las armas y empresas de los Capitanes Valencianos, que se hallaron en esta faccion. Y finalmente todos los tres hermanos Soleres se hallaron peleando en la galera Real del Rey Don Alfonso, en aquella batalla naual que dio a los de Genoua y Milan, donde quedaron presos el Rey y ellos, con los demas caualleros que le seguian.

5 Por estas pisadas caminò mossen Miguel Iuan de Soler, que fue de los Valencianos sitiados en Perpiñan con el Rey Dō Iuan el segundo, quando le pusieron sitio los Franceses en el año mil quatrocientos setenta y tres, assistiendo siempre a la persona del Rey, hasta ser socorrido y decercado. En los tiempos mas modernos, hallamos a Don Luys de Soler, natural de Origuela, Obispo de Betlen: y vn Francisco Soler, de Alcoy; que quando no sea desta cepa, merece acogimiento en ella por su mucho valor. Este siruio de soldado en los estados de Flandres desde el principio de su rebelion: y entre otros seruicios notables que hizo, se cuenta, que echando mano del por valeroso y prudente, para que fuera a los Regidores de Frexelingas, a persuadirles se boluiessen a la obediēcia del Rey, y no permitiessen venir a total rompimiento; le recogieron tan mal, que contra toda ley de embaxador se resoluieron de matarle: y por hazerlo con alguna mascara, le dixeron que se hauia de boluer a los suyos a nado. Era esto condenarle euidentemente a la muerte: porque hauia mas de vna legua de distancia, y era en ocasion que venia creciēdo la marea: mas el animoso soldado se arrojò a las aguas, fiādo en su valor: y a despecho de la creciente del mar, pudo tomar tierra, y dar nueua de la fidelidad y crueldad de aquellos rebeldes.

6 Esto bastarà por agora, respeto de los varones insignes del nombre de Soler. Los Marradas sus deudos, son tambien de los que vinieron a la conquista, en que siruio de Capitan vn Pedro Marradas, como lo veremos de proposito en el penultimo capitulo deste libro: y arraygados en la ciudad de Valencia, entraron desde luego en la matricula de los Regidores, y personas de cuen-

Num. 10.

cuenta della. En esta conformidad fue Iurado mossen Domingo Marradas, en el año mil trecientos quarenta y quatro, y mossen Francisco en el de mil trecientos quarẽta y ocho: el qual en el de mil trecientos treynta y seys hauia sido vno de los nombrados por la ciudad, para recebir al Rey Don Pedro el quarto de Aragon, que venia a tomar la corona y jurar de Rey. Y quedole tan aficionado, que en aquella guerra que hizo a este reyno el Rey Don Pedro de Castilla en el año mil trecientos cinquenta y seys, no pudiẽdo acudir a defenderle, embio en su lugar, encargado desto, al dicho Francisco Marradas, juntamente con el Conde de Denia Don Alonso de Aragon su Capitan General. Desde el año mil trecientos cinquenta y tres, hasta el de mil trecientos setẽta y dos, tuuieron los cargos de Iusticia y Iurados Francisco Marradas, Ponce de Marradas, Pedro, y Iayme de Marradas: y el dicho mossen Pedro de Marradas en el año mil trecientos setenta y vno hauia sido de las personas graues que señalò la ciudad para acudir en su nombre a honrrar las bodas del infante Don Martin, que las celebraua en la villa de Perpiñan.

7 A este passo hallamos Bayles Generales de Valencia, en el año mil treciẽtos setenta y dos, a mossen Francisco de Marradas, y a mossen Pedro de Marradas en el de mil trecientos setenta y ocho: y desde el de mil trecientos setẽta y tres, hasta el de mil trecientos y nouenta, cinco vezes Iusticias y Iurados a Pedro, Iayme, y Leonardo Marradas. El Iayme Marradas en el año mil trecientos setenta y siete lleuaua por su cuenta vna galera en cosso en compañia de otro Ciudadano de Valencia, llamado Iayme Regolf. El Leonardo fue de los mas bien reputados de su tiempo, ni se hazia cosa de importancia sin su consejo, segun que en el dicho año de mil trecientos y nouenta fue de los electos para disponer el recebimiento que se hauia de hazer al Cardenal Don Pedro de Luna, que despues fue Papa con nombre de Benedicto decimotercio. En el año siguiente, fue de los consejeros que pidio el infante Don Martin a la ciudad de Valencia para passar con armada a Sicilia, al socorro de su hijo el Rey Don Martin, a quien se le hauia rebelado la mayor parte de la isla: y juntos todos a consejo en el año mil trecientos nouenta y dos (y determinado que se hiziesse la jornada, y la quantidad con que le podia seruir Valencia para los gastos) la ciudad armò a su costa vna galera de Valencianos, y la embio debaxo la conduta del Capitan mossen Iayme Marradas; que siruio con sus soldados con tanta satisfaccion del Rey en aquella guerra, que al dar la buelta para Valencia le hizo merced de cierta renta perpetua sobre la de Sicilia. Y como aportando por aca, se viniesse al Senado y casa consegil, que llamamos la Sala, a dar cuenta en publico del felize successo de aquel viaje, la dio tambien de la merced del Rey: y sacando el Priuilegio le entregò a los Iurados, diziendo que le tomassen para la ciudad, porq̃ a el le era manifiesto que estaua prohibido por constitucion, que hombre embiado por orden della al Rey, no pudiesse recebir de su mano mercedes. Los Iurados le regraciaron con mucho gusto la relacion de la jornada, y la renunciacion comedida de la merced: pero teniendo consideracion a sus seruicios, y que no hauia sido hecha la merced en ocasion de embaxada, sino de jornada de guerra, interpretaron en su fauor el decreto, y tuuieron por bien que la gozara. Tan remirados como esto andauan los Ciudadanos, y tã bien mirada la ciudad cõ los buenos.

8 Tampoco vacaron vn punto en el regimiento de la ciudad los desta

mm fami-

familia, pues fue Iurado Leonardo Marradas en el año mil trecientos nouenta y tres, Almotacen Iayme Marradas, y Iusticia mayor Leonardo en el de mil trecientos nouenta y cinco. El año antes mossen Pedro Marradas hauia passado con la armada, que salio de Valencia a cargo del General Don Pero Maça de Liçana señor de Moxente, para hazer guerra a los señores y tierras rebeldes de Sicilia. No menos siendo ya Rey de Aragon el infante Don Martin, padre del de Sicilia, andauan muy turbias las cosas de aquella isla, y huuo de juntarse vna armada de setenta vaxeles, entre galeras, galeotas y fustas, para socorrerla: y fueron por Generales della mossen Pedro Marradas Valenciano, y Berenguel de Tagamanent Mallorquin.

9 En la guerra que hizieró los Christianos a los Moros de Granada en el año mil quatrocientos y siete, el dicho mossen Pedro Marradas hizo vna gran de hazaña en Lorca: y la cuenta la historia del Rey Don Iuan el segundo de Castilla, en la forma siguiente. Estando en la villa de Lorca mossen Pedro Marradas, cauallero del Reyno de Aragon, que era venido por su voluntad a hazer guerra a los Moros, y Martin Fernandez Pyneyro, vassallo del Rey de Castilla con el, tuuieron auiso que vn castillo de los Moros, que se llama Hurcal, cerca de Lorca, estaua de forma que se podia escalar: y acordaron los dos de acometerle. Para lo qual juntaron la gente que pudieron, y dando sobre el de improuiso, le subieron, ganaron, y saquearon, y captiuaron los que hallaron dentro. Luego despacharon vn mensagero al Mariscal Fernan Garcia de Herrera, dando le cuenta del successo, y pidiendole bastimentos y municiones para defenderse. Embiole setenta de acauallo: y apenas llegaron, que se hallaron todos sitiados en el castillo a veynte y nueue de Abril mil quatrocientos y siete, por el Alcayde de Mosarres y otros caudillos Moros, con hasta tres mil cauallos, y treynta mil infantes lanceros y ballesteros. En llegando quisieron los Moros combatirle, mas los Christianos salieron a ellos, y los lleuaron de vencida por vn recuesto abaxo, matando catorze, y hiriendo a muchos. Mas como vieron la muchedumbre de Moros que cargaua sobre ellos, que tan pocos eran, dieron la buelta para el castillo, recibiendo algunas heridas en la retirada. Los Moros tuuieron entonces lugar de assentar su Real cerca del castillo, y hauiendo mandado traer muchos maderos de vn soto cercano, arrimaronlos de fuerte al muro con el amparo de las mantas, que le pudieron cauar a su plazer, sin ser poderosos a defenderselo los de dentro. El combate fue tan recio, que cayò por aquella parte vn gran lienço del muro con muerte de los gastadores Moros que abrian la bateria, y de nuestros Christianos que peleauan en lo alto, y entraron por alli el castillo. Acogieronse los Christianos a dos torres, donde se defendieron hasta que por combate cayo otro pedaço de la vna: y vistose sin remedio, y sin socorro, se dieron a partido, y fueron lleuados a Granada presos en sus cauallos mossen Pedro Marradas con algunos caualleros de Castilla: y tambien mossen Iuan de Romani, y Sancho Garcia, caualleros Valencianos: como parece por libros d' memorias de aquellos tiempos.

Fernan Perez de Guzman. c. 22.

10 Don Iuan Marradas natural de la ciudad de Valencia, siendo Familiar del Cardenal Don Rodrigo de Borja, (que despues ascendio al sumo Pontificado) fue Canonigo y Chantre de la Catredal Iglesia de Segorue: y despues Obispo de la mesma Iglesia a veynte y siete de Nouiembre, del año mil quatrocientos nouenta y ocho, por resignacion que hizo el Obispo Don Bartholome Martin su tio: y

tomò

tomò possession por medio de su procurador, a siete de Febrero, mil quatrocientos nouenta y nueue. Pero murio este año en Roma: y como tuuiesse regresso el Obispo Martin, concedido por el Papa Alexandro sexto, boluio a tomar possession del dicho Obispado a veynte y seys de Nouiembre. Mossen Gaspar Marradas, cauallero del habito de Santiago, y Comendador de Villarubia, fue de los señalados Capitanes que siruieron al Emperador Carlos Quinto en todas sus jornadas: y tenia de su valor tan grande concepto, que enel desafio que le embio el Rey Francisco, primero deste nombre, de Francia, quiso que fuesse vno de los escogidos para entrar en el campo por parte de su Magestad. Despues le proueyo en el Virreynado de Mallorca por los años de mil quinientos y cinquenta, y gouernò aquellas islas hasta el de mil quinientos cinquenta y siete: y al cabo le dio la Thesoreria de Valencia, en que tuuo por successor a su sobrino Dõ Gaspar Marradas señor de Sallent.

11 En el año mil quinientos y cinquenta, que gouernaua la isla de Mallorca el dicho Virrey, acaecio que despues de hauerse apoderado el cossario Dragut, por el Turco, de la ciudad de Africa en Berberia, y dexado en ella conueniente guarnicion, se hizo a la vela con su armada; con que aportò a media milla de vna villa de Mallorca de mil vezinos, llamada Pollẽça: y echò a la media noche en tierra dos Capitanes, con quinientos Turcos, con orden de que la acometiessen de improuiso, saqueasen, y captiuassen sus moradores, y aun pusiessen fuego a las casas. Tuuo al momento auiso el Virrey de la desembarcacion de los enemigos: y hauiendo juntado vn buen golpe de gente de la isla, de acauallo y de apie, fue tan puntual en acudir con el socorro, que alcançò el esquadron de los Turcos en el camino, y trauo con ellos vna cruel escaramuça, que durò gran rato, cayendo muertos de ambas partes: y despachando entre tanto a dar auiso a los que tan agenos de aquel peligro dormian en Pollẽça, salieron algunos armados, y se reboluieron con los enemigos en la pelea.

12 Sintio el cossario Dragut el estruendo de la arcabuzeria, y entendio que hauian hallado los suyos resistencia en los de la villa: (no imaginando que tan prompto socorro pudiesse ser del Virrey,) y para dar calor a los quinientos, mandò caminar cien Turcos mas, con otro Capitan, que los socorriessen. Mas a poca tierra andada, los vieron venir desbaratados la buelta del mar a toda furia, y que los Christianos los venian siguiendo de alcance, y cargandolos rigurosamente con muertes, y heridas de muchos. Sin duda los acabaran antes de llegar al embarcadero, a no hauer llegado tan oportunamente el socorro de los cien Turcos, cuyo Capitan recogio a los que venian rompidos, y dando vna carga de arcabuzeria a los nuestros con los que trahia de refresco, dio lugar de rehazerse los primeros; y juntos todos, nos dieron segunda carga. Pero reforçandose cada momento nuestra gente con la que llouia de los pueblos comarcanos, y mayormente de la Alcudia, (que està a quatro leguas de Pollença) los Turcos boluieron las espaldas, y Dragut acostò quanto pudo todos sus vaxeles para recebirlos: lo que no pudo hazer sin mucha perdida de los suyos, assi por caer en el mar ahogados con la prisa que se dauan a embarcar, como por la del Virrey y de su gente en alcançarlos y matarlos a la lengua del agua. Los muertos y captiuos fueron cinquenta, y sesenta los mal heridos.

13 Recebida tan grande rota, se partio el cossario con su armada, y el Virrey Gaspar Marradas se fue con el despojo a Pollença, y haziendo oficio de gran Capitan consolò las biudas, y mandò curar los heridos: y dexando bien fortificada la villa, embio guardas por toda la costa, que fuessen mirando el designio del enemigo, por si acometerian por otro lugar. Mas ellos se lleuauan las cabeças tan rotas, que resoluieron de tomar otra derrota, y echandola a suertes, segun su barbaro estilo, les salio la costa del Reyno de Valencia, para donde endereçaron las proas, y dieron consigo por la boca del Rio Xucar sobre la villa de Cullera, el dia de Pasqua de Espiritu santo a la noche: y al amanecer la saquearon: como lo escriuiremos largamente a su tiempo. El Virrey de Mallorca, assegurado biẽ del retorno del cossario, dio la buelta para la ciudad, donde fue recebido con muchas bendiciones y aplauso.

14 Assi mesmo parece por los libros de memorias antiguas, hauer sido mossen Luys de Marradas Virrey y Capitan General de las islas de Mallorca y Cerdeña. En vida del Rey Don Philipe el segundo, Don Francisco Marradas ha sido de los Capitanes que le siruieron con nombre en las guerras del Piamonte, estados de Flandres, y Borgoña, por espacio de cinquenta años: en que tuuo primero el cargo de Tiniente de la compañia de cauallos de Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca: y en el año mil quinientos setenta y cinco fue embiado por los officiales del exercito de su Magestad a tentar el vado de la isla de Cirquezia y Pubeland en los estados de Flandres, a que se siguio el famoso Esguazo que llaman de Circazia. Otros muchos seruicios hizo, que podra ver el lector en el libro que escriuio Don Bernardino de Mendoça de las guerras de aquellos payses; mayormente en el folio docientos ochenta y vno; que los dexare intactos, por reseruarlos para su tiempo. De alli fue proueydo en la Tenencia del Castillo de Milan, y del consejo de guerra con cien ducados al mes de entretenimiento cerca de la persona de Don Iñego de Velasco Condestable de Castilla, que estaua por Gouernador del estado de Milan: y fue tã estimado del, q̃ en la guerra q̃ hizo en Borgoña al Rey Enrrique el quarto de Francia, le ocupò en todas las ocasiones de importancia, y en algunas embaxadas, por ser cauallero de talento, y saber hablar todas las lenguas de por alla. Biue aun en Milã, de edad de nouenta años.

15 En nuestros dias Don Gaspar Marradas señor de Sallente, huuo en su muger Doña Ana Vique tres hijos, que son Don Francisco el mayor y heredero, que ha seruido primero de Alferez, y despues de Capitan del Tercio de Napoles: Don Pedro Marradas el segundo, ha sido Capitan en las Indias de Poniente: y Don Iorge el menor, Capitan en Mallorca, y Almirante del Santo Officio. Y finalmente Don Balthasar Marradas, del habito de San Iuan, Comendador de Beluer en Aragon, que aun biue, siruio primero al Rey de España de Capitan: y despues con sueldo del mesmo Rey siruio al Emperador de Alemaña en las guerras de Vngria y Boemia, de Coronel, Maesse de Campo, y de su consejo de guerra. No dexare por remate desta materia, y del valor de los caualleros Marradas, de contar lo que acontecio al Gaspar Marradas, que fue Virrey de Mallorca: que por hauer sido la piedra de toque del, merece particular recordacion: y fue en la forma siguiente.

16 Hauiendo concertado vn cauallero Pertusa cõ vna dama, que le diesse en-

se entrada en su aposento la noche siguiente por vna escalera de cuerdas, valiose de mossen Gaspar Marradas, para hazerle guardia y escolta a su liuiandad. Afeole mucho el atreuimiēto: mas el Pertusa ciego de su passion, le dixo con enfado, que el no le pedia consejo, sino manos para guardarle en aquel peligro: y dio muestras de quererse partir con enojo. Detuuole el Marradas, y vista su resolucion, le dixo: Hasta aqui os he aconsejado como honrrado, agora quiero seruiros como amigo: vamos. Con tanto se fueron a armar de conformidad, y acudieron juntos al plazo y puesto. Era la casa donde se hauia de hazer el desaguisado, receptaculo de todo vn linaje de caualleros, que andauan en bandos fuera de la ciudad; y hauian acertado a venir aquella noche: y estando cenando juntos, pareciole a la señora ser oportuna ocasion para meter en casa el Pertusa a su saluo, y hizo la seña a punto que salia vn escudero a comprar no se que para la cena.

17 Como el escudero sintio la seña, y vio subir puntualmente vn hombre armado por la pared, boluiose quedo a entrar, y dio cuenta a sus señores de lo visto: los quales, entendiendo seria alguno de los enemigos, que entraua a matarlos; tomaron sus armas, y se arrojaron con furia en la pieça, que respondia a la calle: y aunque sin luz, empeçaron a dar cuchilladas a ciegas. El Pertusa reparaua como mejor podia: mas fuera impossible que no le hallara a la postre alguno de tantos golpes, si el Marradas, que sintio la herreria que andaua arriba, no se determinara como valeroso de subir por la mesma escalera de cuerdas a valer al amigo: y metiendose en medio de aquel infierno de obscuridad, centellas de fuego, y bozes, entrò diziendo: Animo compañero: mueran. Entendio el dueño de la casa, que era golpe de gente: y rezeloso de alguna traycion, retiro del aposento a los suyos; y fueronse a fortificar en vna Torre fuerte que tenia en ella: con que tuuieron lugar los dos amigos de baxarse, y salir de donde parecia no hauer redemcion. Este successo y otros le acreditaron tanto al Marradas con el Emperador Carlos Quinto, que en el desafio del Rey de Francia, que le tocamos en el numero onze, le honrrò publicamente con dezir: si huuieran de salir conmigo ciento, fuera vno dellos Marradas: y pues se ha reduzido a diez por parte de cada Rey, de diez ha de ser el vno: mas si acertara a ser vno solo, esse solo fuera Marradas.

CAPITVLO XIIII. DE los pueblos que estā situados a la ribera del Rio de Xatiua, desde Canales hasta cerca de donde se junta con el Rio de Albayda. Y de los linages de Torrellas, Sanz, y otros.

1 HAVIENDO discurrido hasta agora por los pueblos đ la Ribera de Xucar que mira a Xatiua, y por los circū uezinos della, nos deuemos passar a la del Rio de dicha ciudad de Xatiua, en la qual tienen su assiento los pueblos siguientes: Canales, y Torre de Canales (felicissimo solar de los padres del Papa Calixto tercero) que son de los Iurados de Xatiua, con docientas y treynta casas de Christianos viejos: Ayacor, de los caualleros Sanzes: Torre de los frayles, de la Merced: Cerdan, de los Cerdanes: Llansol, o Torrellas, de los Torrellas: Cayren,

ren, Carbonel, y Llaneras, de Don Iuan Sanz de Vilaragud Baron de Olocau: la Granja, de Don Iayme Ferrer: Torrente, de Aznar: Valles, de Don Mathias Sanz: Sorion, de Don Iuan Sanz: la Losa, del Rey: Corberan, de los Sanzes: Alcudia Blanca, de Don Iuan Rogla: y Estubeny de Don Luys Ferriol. Todos estos lugares los moran Christianos nueuos, excepto la Torre de los Frayles y la Losa: y tienen entre todos, quatrociētas y treynta casas.

2 Los caualleros del apellido de Torrellas son de lo bueno de Cataluña: y el manuscripto antiquissimo que tengo de los linages della, reparte los deste en quatro familias; que son, en el Condado de Barcelona, la casa de Ramon Torrellas de Rubi; y la de en Torrellas de Lobregat: en la Baronia de Ceruellon de Lobregat, casa de Torrellas de Bañols; y en la Vegueria de Penades, la de Torrellas de Penades. De algunas personas insignes dellas tratamos ya en el libro tercero, hasta el año mil docientos ochēta y seys: y trataremos en este libro nueue, enel capitulo de los pobladores de Xatiua. De las que lo fueron despues, quando ya estauan auezindados en el Reyno de Valencia, se nos ofrecen por agora las que se siguen. En el año mil trecientos y diez y siete, para reparo y pacificacion de las guerras que entre si trahian el Rey Federico de Sicilia, y Roberto de Napoles, fue a dichos reynos Arnaldo de Torrellas por Embaxador del Rey Don Iayme el segundo de Aragon: en que tuuo por compañeros para el mesmo proposito vn Legado del Papa, y a Berenguel de Monroig Arcidiano de Xatiua, y Embaxador por la Reyna de Portugal. Francisco de Torrellas, famoso cossario Valenciano, cuenta Pandolfo Colenucio (Lib. 8. c. 8.) enla historia de Napoles, hauer hecho con dos galeras suyas extraordinarias presas en el mar de Genoua, y reduzido a grande estrechura el trato de los Mercaderes por el miedo que le tenian. Mas al cabo dio al traues en vna borrasca en la isla de Corcega, donde el y los de su galera murieron peleando; y quedaron los de la otra en prision.

3 Mossen Pedro de Torrellas, fue de los caualleros llamados por la ciudad de Valencia a consejo de guerra en el año mil trecientos setenta y dos, por auiso que tuuo de que el juez de Arborea y Genoueses hauian armado veynte galeras para correr con ellas la costa de nuestro mar en tiempo del Rey Don Pedro el quarto de Aragon. Tambien lo fue Andres de Torrellas enel año mil trecientos nouenta y vno, para tratar de la empresa de Sicilia con el Infante Don Martin, que despues fue Rey. Y como de cada dia fuesse mossen Pedro Torrellas con sus hechos grangeando nombre de valeroso y cuerdo cauallero, el dicho Rey Don Martin le quiso honrrar el dia de su coronacion con armarle cauallero, juntamente con Don Iuan de Cardona Almirante de Aragon. Despues le siruio de Camarero mayor, y le fue tan intrinseco priuado, que mossen Tomique, author Catalan, dize del, hauer sido tan poderoso en aquellos tiempos, que le teniā por vn pequeño Rey. Crecio en el año mil quatrocientos y nueue la rebelion de la isla de Cerdeña, y en la armada que aprestó el Rey Don Martin para socorrer a los suyos, que por alla andauan atrabajados, embio por General al dicho Pedro de Torrellas: el qual tuuo felize viaje cō su hermano Ramō de Torrellas: y desembarcados en la isla, acaecio, q̄ a dezisiete de Agosto del dicho año, mossē Iuan, y mossen Pedro de Moncada entraron con quatro mil infantes y cauallos destas partes a correr la tierra de Oristan. Pero estauanlos aguardando en vn passo doze mil Sardos, de forma que fue forçoso el pelear.

Y si

Y si bien los Españoles se lleuauan va lerosamente, como era tan exuberante el numero de los enemigos, sin duda huuieran corrido riesgo, a no hauer acudido oportunamẽte con socorro el General Torrellas, con que fueron rompidos los Sardos, y muertos quatro mil, a sola costa de treynta soldados de los nuestros. En esta guerra dio Valencia vna galera armada de Valencianos, pagada del thesoro comun, y por Capitan a Iuan Martinez de Eslaua.

4 Desta mesma familia de Torrellas ha florecido en santidad, en el monasterio de monjas Dominicas de santa Catarina de Sena, de la ciudad de Valencia, sor Angela Torrella: la qual trahia particular deuociõ con el Apostol San Pablo, y le tenia en su celda pintado para encomendarsele y regalarse con el. El fruto que sacò desta aficion, fue, que saliendo vn dia del coro de rezar, se le aparecio el santo visiblemente, en la propria forma que le tenia pintado en su celda, y la dixo, que caminasse a la enfermeria, porque se llegaua la hora de darle Dios el premio de sus penitencias. La obediente Religiosa sin turbarse con el anuncio, saco de su celda la imagen de su santo deuoto, y con ella se fue a la enfermeria a morir: donde la acometio vna rezia calentura, y dio fin a la vida temporal, con principio de la eterna.

5 Los Caualleros del apellido de Roglan, señores de la Alqueria nueua de Roglan, deciendẽn de mossen Iuan de Roglã, cauallero que enel año mil quatrocientos veynte y nueue fue Gouernador de allende Xucar en el Reyno de Valencia. En este año rompio guerra el Rey Don Iuan el segundo de Castilla al Rey Don Alfonso el quinto de Aragon; y acometiendo sus gentes el Reyno de Valencia por diferentes cabos, buena parte dellos sitiaron y combatieron la villa de Capdete por el mes de Setiembre: que como fue entendido por el dicho Gouernador, salio a socorrerla con la gente de Xatiua, que eran ciento de acauallo, y trecientos infantes: y lo efetuo con tanto valor, que hizo huyr a los enemigos. Hauian salido desde el principio para hallarse en el socorro de Capdete los de Biar: y a medio camino dieron en vna emboscada que les tenian puesta los Castellanos, y fueron por tres partes a cometidos dellos: pero rebatieronlos tan esforçadamẽte, que les mataron a los Castellanos siete hõbres y onze cauallos, y se despartieron con perdida de dos muertos y vn herido delos de Biar. Llegaua a esta sazon el Gouernador de quemar con su gente el Mas de Cascante: y dando todos la buelta para Biar, acordaron alli de yr a poner sitio sobre la ciudad de Villena, pues quedaua libre de peligro la villa de Capdete, con hauer sacado los niños y mugeres della, y metidoles a los vezinos armas y municiones suficientes.

6 Con la gente de Xatiua, Biar, y otras villas de la frontera, partio el Gouernador Don Iuan Roglan a sitiar Villena, lleuando delante el estandarte de Xatiua, y enel cuerpo de la batalla el de San Iorge con la gente de armas: y llegados a la ciudad, fueron grãdes los daños que hizieron en ella y en su campo; porque en varias escaramuças que tuuieron con los sitiados, les mataron mucha gente y cauallos: y en vn combate les ganaron el arraual, y echaron del, trauãdose sobre la defensa vna porfiada pelea. Los nuestros los fueron siguiendo hasta las puertas de la ciudad, y huuieranse entrado rebueltos con ellos, si el fuego que les hauian arrojado en las casas, no se huuiera embrauecido de suerte, que enojando demasiadamente a los vencedores, dio lugar de entrarse los vencidos, y espacio para cerrar las puertas. Murieron en esta refriega sesenta de los de

Villena, y fueron infinitos los heridos de muerte, y la mayor parte dellos de la gente principal. Murio tambien el artillero que tenian, y se cobraron vnas pieças de artilleria, que poco antes nos hauian salteado ellos en el camino, lleuandolas Oficiales de Valencia a poner en Capdetes y ganadas, al momento se embiaron a dicha villa. En este medio llego auiso del Gouernador de Valencia, como estauan juntos en Requena mil hombres de apie, y mil de acauallo para socorrer a Villena: por lo qual ordenò al de Xatiua, que se retirara a Biar: y lo huuo de hazer, dexando de los suyos, solamente muertos, vn cauallero hijo de mossen Pedro del Castellá, y dos soldados de Alcoy. Apenas llegaron a Biar, que llouia gente del Reyno para boluer a entrar en Castilla, en numero de quatro mil: mas el Gouernador, guardando la orden que tenia, dio la buelta para Xatiua, con que se dexo la gente rabiosa por pelear, y quexosa de que los dexasse: segun que de todo esto dan fe Actos publicos que se guardan en el Archiuo de la Gouernacion de Valencia.

7 Don Luys Ferriol, señor de Estubeny, cauallero del habito de Montesa, trae su origen de Aragon, donde biuia en el año mil trecientos veynte y tres, vn cauallero, llamado Francisco de Ferriol, que passò con el infante Don Alfonso a la conquista de Cerdeña, y de quien hazen mencion las historias, como de persona de consideracion. Mas hallamos en el Archiuo de la ciudad de Valencia, que en el año mil trecientos nouenta y nueue, de tres Galeras que salieron della armadas, para traer de Francia el Papa Benedicto decimotercio, la vna se hauia pagado de limosnas de Eclesiasticos, y hauian sido diputados para armarla Iuan Dezpont Iurado, Luys Galuan, Guillen Ferriol Ciudadanos, y otros. Por no ofrecerseme por agora mas noticia de los varones del linaje de Roglan y Ferriol, passare al de los Sanzes, que es de los mas estendidos del Reyno, y que mas heredamientos tienen en el; como se parece por la lista de los pueblos referidos en este capitulo; y por la que nos queda por hazer de lo restante de la contribucion de Xatiua.

Çurita en los Anales Año 1323.

8 Los Caualleros del apellido de Sanz traen su origen de Alemaña, segun la recebida tradicion: y hauiendo seruido los primeros que vinieron a España en la recuperacion della, quedaron con grandes heredamientos en los Reynos de Nauarra y de Aragon. En esta conformidad parece por la historia de San Iuan de la Peña, como desde el año mil cinquenta y quatro en adelante, se hallan mencionados los siguientes señores de la familia de Sanz: Don Iñego Sanz, señor de Sanguesa: Don Fortuño Sanz, señor de Vharte: Don Pedro Sanz, señor de Boltayna. Don Fortuño Sanz, en el año mil ciento y catorze, señor de Baylo y Eliso. Don Sancho y Don Lope Sanz, hermanos, y señores de Ogabra. Don Galindo Sanz, señor de Belchite. Don Lope Sanz, señor en Iaca, y Don Fortuño Sanz, en Vera. Assi mesmo dexamos escrito, que dos caualleros Sanzes siruieron en la toma de Çaragoça en el año mil ciento y quinze: y Blancas, autor diligente de las cosas de Aragon, escriue en sus Commentarios, que Lope Sanz fue el quarto Iusticia en el año mil cieto veynte y nueue, y Otho Sanz, el septimo Iusticia, en el de mil ciento quarenta y ocho: por donde los confiessa a los desta casa por Patricios, que es lo mesmo que dezir, por de los Grandes, y señores de Aragon. Çurita en sus Anales, año mil trecientos y nouenta, haze mencion de vn Arnaldo Sanz, que por este tiempo era Baron de Lusà en Nauarra, y assistio como persona principal a la coronacion del Rey Carlos.

Lib. 2.

Blācas fol. 426. 428. y 429.

Destos

9 Destos caualleros salieron algunos a seruir al Rey Don Iayme en las conquistas de Mallorca y Valencia; mayormente dos hermanos llamados Iayme, y Pedro Sanz; que el Iayme quedò nombrado Baylio de Mallorca por el Rey: y el Pedro le siruio de Embaxador enel año mil docientos treynta y vno: y despues en la guerra de Xatiua y su districto, juntamente con Berenguel, Aymerique, y Guillermo Sanz: donde Pedro Sanz fue vno de los juezes repartidores de la tierra en el año mil docientos quarenta y quatro, como parece por el libro que se guarda en el Archiuo de Xatiua: y a el y sus decendientes les cupo tan grande parte y tal en la huerta de Xatiua, que no se les yguala ningun otro linage de los heredados en ella. Entre otros heredamientos que tuuo el Pedro Sanz, fue el lugar de Senriera (de quien trataremos mas adelante) que se cõserua hasta el dia de hoy en su casa y decendẽcia: porque Roseta, que tambien fue suya, està destruyda; y se passò su habitacion al lugar de Manuel, posseydo por Don Luys de Vilanoua, Cõde del Castella. Amò el Rey desde su tierna edad al Pedro Sanz; y fue tanta la confiança que en todos tiempos hizo del, que aquella vez que se retirò a Çaragoça, con rezelo de lo que tramauan contra su Real persona Don Fernando su tio, y algunos señores del Reyno, encomendò la guarda della y de su casa, a Don Pedro Sanz, nombrandole por su Capitan.

CAPITVLO XV. EN que se prosigue la relacion de los señalados seruicios que los caualleros Sanzes del Reyno de Valencia han hecho a la Corona Real.

DE la prosapia de los Sãzes han siempre florecido personas notables; de las quales haremos alguna presentacion al lector, segun nuestro estilo, remitiendo lo demas para las Decadas que se siguen. Destos fue Arnaldo Sanz, a quien por ser tan grã cauallero y soldado, encargò el Rey Don Alfonso el quinto de Aragõ, la tenencia y Alcaydia de Castilnouo y Fuerte de San Vincente en Napoles, quando la Reyna Doña Iuana con su ordinaria ligereza, se arrepintio de hauerle prohijado, y metio dentro de la ciudad a Renato Duque de Anjou por Rey: que fue el principio de aquella guerra y conquista. Hallauase el Rey Don Alonso ausente en esta ocasion: y su gente retirada toda a las tres fortalezas que tiene la ciudad de Napoles: y como Don Arnaldo Sanz tuuiesse la superintendencia de todas, se fortificò en ellas, y puso en orden de defensa. El Duque Renato, que desseaua hauerlas a su mano, y echar los Españoles, cuenta Bartholome Faccio, q̃ se valio de vn sacerdote nacido en aquel quartel de la ciudad, que llaman Pucilico, y que vencido de grandes dadiuas, le persuadio, a que fingiendo le echauan de Napoles por de la parcialidad del Rey Don Alfonso, se fuesse a los Españoles. Con esta traça anduuo algunos dias entre los nuestros: y quando le parecio tener bien assegurado su partido cõ ellos, se entrò en el castillo del mar, y apartandose con vn Iacobo Cecato, hierno de Pedro, Castellan del Fuerte Pucilico, le ofrecio de parte del Duque Renato excessiuas mercedes si queria venir en entregarselo. Pero el buen Iacobo, quedandole entera la fidelidad en el coraçon, dio en el exterior muestras de complazer al tẽ-

Li. 6. de rebus gestis Alphonsi.

tador: y para mejor engañarle, dixo q̃ le diesse espacio para discurrir sobre el modo.

2 Saliose el sacerdote muy pagado dela sophistica respuesta, para dar buenas esperanças a Renato: y Iacobo acudio a dar cuenta a su suegro: el qual la dio al momento al Alcayde mayor Arnaldo Sanz, y tomada del la ordē, que hauian de guardar para vengarse del mensagero y de quien le embiaua, boluieron a recogerle dentro al cabo de dos dias, y le dixeron que pidiesse al Duque Renato dos caualleros de calidad Franceses, para que con ellos se deliberasse, de la forma que aquesta empresa se deuia encaminar. Estos fueron luego embiados, con color de que yuan a tratar de rescate, de los prisioneros que tenian los Españoles en los castillos: y dandoles lugar el yerno y suegro de venir a platicas secretas cō ellos, acordaron que para tal dia se hiziesse la entriega, y que subiessen de los primeros cinco caualleros Franceses, y dos trompetas, para que en estando dentro, pudiessen tocar, y con aquello significar a los demas que ya estaua la plaça por su señor. Apenas dieron la buelta para Renato con el trato, que Arnaldo Sanz ordenò, que publicamente se embarcassen en vna fragata quarenta soldados, de los escogidos que tenia en Castelnouo: y que se alargassen el mar adentro, como que hazian el viaje a otras tierras remotas: pero que en anocheciendo boluiessen la proa a tierra, y se metiessen en el castillo dela marina, dexando cubierto el vaxel. Con tan buen socorro estuuieron todos aguardando a que Renato viniera con los suyos, a la hora q̃ de la noche siguiente se le hauia señalado; y comparecio con puntualidad acompañado de mucha gente.

3 Iacobo se mostrò luego sobre el muro, quedando su suegro escondido con los soldados: y como hecha la seña, subiessen los cinco caualleros vnos tras otros; Iacobo los fue recogiendo, y entregandolos al suegro; y el maniatandolos y echandolos en vn calaboço. Subieron los postreros los trompetas: y traydos a cierto puesto, los forçaron con las espadas a los pechos, a que tocaran: y hauiendo de hazerlo, se arrojò el Duque Renato con toda su gente en el castillo, creyendose que estaua por el: mas salieron los Españoles a rebatirlos con tanta furia, que los bolauan mal heridos y muertos: y conocido el engaño, mandò Renato tocar a recoger, y con las cabeças rompidas se boluieron a la ciudad. A pocos dias deste successo, acaecio, que hauiendo aportado a Napoles quatro naues grandes, que embiaua la Señoria de Genoua con Nicolao Fregoso, cargadas de trigo, en socorro del Duque Renato, se disparò del castillo mayor, en que estaua Arnaldo Sanz, vna pieça de artilleria, cuya bala dio enla Almiranta, y se le lleuo el arbol, y la metad de la popa, con la mesa en que estauan contando el dinero en la camara.

4 Este tiro le sintio el Genoues en el alma: y furioso de pesar, hizo a bozes juramento de no partirse, que no huuiesse disparado cinquenta cañonazos de cañones pedreros sobre el dicho castillo. Lo primero, començo a batir los muros con balas de piedra de immensa magnitud: y luego descargò la lluuia sobre los techos, que era tanta, y con tanto daño, que todo lo hundian; y no hauia parte segura en todo el castillo, sino eran las bodegas y sotanos. Para atajarlo, mandò Arnaldo Sanz al Pedro, Castellan del castillo de la marina, que le embiasse luego los cinco caualleros Franceses, que tenian presos desde la noche del acometimiento, cō fin de ponerlos sobre los muros a vista del enemigo, y de escusar por aquel medio, que por no dar en ellos, quitassen mano de combatir el castillo. Salio su pensamiento acertado;

do; porque viendo Mosiur de Champaynes, General de Renato, el peligro de sus caualleros Franceses, requirio al General de Genoua, que se dexasse aquella bateria, y se emprendiesse la de la Torre de San Vincente, que tambien estaua a cargo de Arnaldo Sanz: porque ganada aquella, era cierto ganar despues a Castelnouo a poca costa, pues no le podia entrar socorro, ni prouision.

5 Apenas fue aprouado su consejo, que lo tuuo entendido Arnaldo Sanz, y con mucha presteza sacò del castillo mayor veynte soldados, que eran la flor del presidio, y los metio para defensa dela Torre con treynta que estauan en ella de guarnicion; y por cabeças sus dos hermanos, Martin y Bernardo Sanz; (a quien hizo vn graue y substancial razonamiento;) y despues de hauerla fortificado y amunicionadola, lo que dio lugar la breuedad del tiempo, se boluio al castillo. Està la Torre, o Fuerte de San Vincente aislada del mar: y por la parte del, tenia vn ancho y estendido muro: lo que le faltaua por la de tierra. El dia siguiente, los dos Generales Mosiur de Champaynes, y Nicolas Fregoso vinieron a sitiar el Fuerte con muchas naues y Bergantines: y desembarcados los soldados en lo mas apartado del muelle, las naues acometieron todas apiñadas y juntas, para repararse mejor de la artilleria que desde el Fuerte se les tiraua, y jugar ellas la suya. Vna se puso entre el Fuerte y Castelnouo, por jugarla a dos manos, y ocupar a los nuestros a la par: y como hauia de muy grandes, señoreauan sus proas el muro, con mucha ventaja para el combate. Con esto se dio principio a el assalto, echando fuego al Fuerte por muchas partes; mas ninguna cosa les daua tanto cuydado a los Españoles, como la falta que tenian de poluora, por hauer gastado la mayor parte el Rey Don Alfonso en el sitio que puso a Napoles; y Arnaldo Sanz la que quedaua. Esta falta suplian con la sobra de sus coraçones: y aunque eran combatidos de lexos y de cerca, y llouia sobre cada vno vna nube de saetas, no por esso desamparauan sus puestos: y con piedras y dardos derribauã de las escalas, heridos o muertos a los que tenian presumcion de subir.

6 Yuase alargando el combate y el sitio; y de los Españoles no hauia soldado que no estuuiesse con muchas heridas: por donde sintieron los enemigos menos brio en ellos en el pelear, y mandò mosiur de Champaynes a los suyos, que cubiertos con vnas tablas rezias, por las piedras que derribauan de arriba, arremetiessen vnos, y otros rompiessen el muro, como lo hizieron. Visto por los Españoles el daño, dexaron sus puestos, y se acogieron a la Torre. Los enemigos continuando el combate, arrimaron escalas, que llegassen ala puertezilla della: y trauandose nueua pelea, fueron heridos los Españoles de nueuo, y entre ellos su Capitan Martin Sanz en el pescuezo y muslo: pero no por esso dexò ninguno dellos las armas; sino fue vno, que por tener quebradas las piernas, no podia hazer rostro: y atandose todos las heridas, peleauan como leones porque no les entrassen la Torre los enemigos, ni pudiessen ganarles la puerta. Otra proeza hizo el Martin Sanz, digna de su valor, que por quitar a los suyos las esperanças de poderse salir, a vista de todos tomò las llaues, y las arrojò al mar: con que huuieron de hazer virtud de la necessidad, y peleauan dessesperadamente: mas en este medio acabaron los Franceses de ganar la barbacana de la Torre, y arrimando maderos a la puerta, llegaron con grande bozeria a ponerle fuego. Peleose sin parar por ambas partes siete horas: pero abriendo la entrada el fuego, se huuieron de rendir los Españoles: y fue con tanta satisfaccion de

sus

sus proprios enemigos, que admirados de su valor, los perdonaron, y lleuaron a que los curaran en la ciudad.

7 Ganado el Fuerte de San Vincente, se passò el exercito de Renato a sitiar Castelnouo, por auiso que tuuo de vn traydor, que se arrojò de arriba, que se les hauian acabado los bastimentos. Defendiasele como valeroso Capitan Arnaldo Sanz: mas tuuo cartas del Rey Don Alfonso que no podia socorrerle, y que era su voluntad, que con ciertas condiciones se le entregasse. Hecho esto, cuenta el mesmo Faccio, que con el cōcepto que del se tenia, le encargò el Rey del gouierno de San German. Y siguiose en el año mil quatrocientos quarenta y dos, que vn Capitan llamado Riccio, del vando contrario, tratò de buscar traças como ocupar aquella ciudad. Para cōseguir su desseo, escriuio al Rey Don Alfonso, que pensaua passarse a su seruicio con su gente; y para hazerlo cō seguridad, embiasse a mandar al Gouernador de San German, que no le estoruasse el passo. El Rey, que no hauia aduertido el dolo, escriuio en ello a Arnaldo Sanz. Mas como aquel que hauia con agudeza penetrado el trato doble del enemigo, dio auiso a su Rey dello, y reuestido de enojo por el ensayo, le embio orden, que si al passar podia prendelle sin peligro, lo hiziesse. Pero como bolaua la fama, que Riccio realmente venia a ponerse debaxo la obediēcia del Rey Alfonso, engañado con ella, mudo parecer, y embio a mandar a Arnaldo Sanz, que le dexara passar sin estoruo, miētras Riccio no lo desmerēcia por alguna nouedad; y con apercebimiento de que le mirasse siempre a las manos.

Lib. 7.

8 Vista la voluntad del Rey, tuuo por bien el Gouernador de preuenir algunos de los que tenian su boz, para lo que se podia ofrecer: y Riccio con la licencia Real empeço a marchar la buelta de San German, embiādo vnos pocos soldados delante, porque la multitud no hiziera sospechosa su yda: y con ellos se fue a entrar por la puerta, que se la tenian abierta: donde de industria hizo alto, para trauar platicas con las guardas, con capa de que aguardaua el resto de su gente. Salio a recebirle Arnaldo Sanz con alguna guarda, y metiendole en la ciudad, empeçaron a juntarse cō Riccio muchos de la parte contraria, que se hauian entendido con el; y preguntādo, si estauan las cosas a punto? como le respondieron que si; echò mano aleuosamente al Gouernador, y le mandò lleuar preso: y arremetiendo por las calles, se enseñorearon de la ciudad, con asombro y pasmo de los que seguian al Rey Dō Alfonso. Luego se ocupo en echar guarnicion en los puestos de mas peligro: y dado asiento en lo de la ciudad, se fue a combatir la Fortaleza, llamada Ianula, que la guardaua Martin, el hermano de Arnaldo Sanz.

9 Echaron delante al Arnaldo maniatado, por si le moueria a rendirsela el temor de muerte: pero Martin Sanz les dixo desde arriba, que no hauian de negociar con el con espantos, porque hauia de poder mas la fe que deuia a su Rey, que el tierno amor del hermano: y con este desengaño començaron a combatirle, y Martin Sanz a defenderse con los suyos varonilmente. El Rey Alfonso que tuuo auiso del engaño con que Riccio se hauia apoderado de la ciudad, y el aprieto en que quedauan los dos hermanos, juzgò que todo el reparo consistia en la breuedad del socorro; y con la poca gēte que acertò a hallarse en vna caça en que andaua quando le llego la nueua, boluio las riendas al cauallo, y puso piernas sin descansar de noche, ni de dia, hasta llegar a Theanno, dexando orden a su exercito que le siguiesse. Al amanecer tenia ya corridas sesenta millas: y entendido por Riccio quan cerca estaua, y que con su extraordinaria

naria

naria diligencia hauia vencido a su esperança, que la fundaua en el tiempo que podia gastar en juntar el exercito, la perdio de ganar la fortaleza. El Rey plantò su Real delante de la ciudad, y en tanto que acabaua de llegar el exercito, por ahorrar tiempo, embio a requerir a los Ciudadanos y a Riccio, q̃ desistiessen de su mal proposito, antes que su pertinacia le obligasse a la execucion del castigo, a que le hauian prouocado con el primer atreuimiento: y que estaua prompto a le perdonar. No quisieron oyrle; y venidos al sitio, los apretò el Rey tan valerosamente, que la ciudad fue entrada por fuerça de armas, y el enemigo Riccio se salio huyendo, con perdida de su gẽte y reputacion. El Rey, cobrada aquella plaça, boluio a encomendarla à Arnaldo y Martin Sanz, con mucha mayor guarnicion que antes; con que dio la buelta para Napoles, a continuar el sitio que le tenia puesto. Por estos y otros seruicios fue Arnaldo Sanz de los caualleros mas bien heredados que quedaron de aquella conquista; tanto, que dos hijas que tuuo, casò la vna cõ el Duque de Policastro, y la otra con el Duque de Termenes; y a el le enterraron en Montoliuete de Napoles, en vn sumptuoso sepulchro, hecho de piedra marmol.

10 Assi mesmo Don Pedro Sanz fue Mayordomo de la Reyna de Napoles, y Gouernador de Trapana: y en vna batalla que dieron los nuestros a los Franceses, les ganò vna bandera, que ordenò en su testamento la huuiessen de guardar sus herederos. Don Francisco Sanz fue el onzeno Maestre de la orden y caualleria de Montesa. Don Frãcisco Sanz de Alauaña, siruio en las guerras del Emperador Carlos Quinto, y tuuo el Virreynado de vltra Napoles, y la Castellania del castillo del Aguila. Otro Don Francisco Sanz se hallò en la toma del Peñon de Velez de la Gomera en la costa de Africa: y finalmente Don Nofre Sanz, del habito de San Iuan, en la batalla naual, que en el mar de Lepanto vencio la armada de la liga, con rota de la Turquesca. De todo lo qual se sigue, quan justos motiuos tuuo el Rey Don Fernando el Catolico, para declarar en el año mil quinientos y treze, que los desta familia eran ya nobles en la cõquista, y que hauian seruido en la de Mallorca y Valencia. Agora resta que nos passemos en la descripcion dessotra parte del Rio de *Xatiua*; y que tratemos de la mesma ciudad, y de dos pueblos de su jurisdiccion, llamados Anahuyr y Nouelle, que le vienen muy cerca por el camino carretero que va a Moxente y Almança, que sera en los capitulos que se siguen.

CAPITVLO XVI. EN que se auerigua la antiguedad de Xatiua, y como se llamaua Setabis en tiempo de Romanos; y las mudanças que con los tiempos ha hecho su nombre.

LA antiguissima ciudad de Xatiua, segũda en quantidad y calidad despues de Valencia, dista della nueue leguas: y tiene su assiento prolongado al pie de vn monte; y en lo alto vn castillo, que yguala en largo con la misma ciudad, con quiẽ viene a juntarse por medio de dos muros o paredones, que como mangas baxan de los dos cabos del castillo por sus vertientes, hasta asirse con la poblacion. El castillo està repartido en dos, que llaman el mayor y menor, y los dos ceñidos de vna misma cerca; y por las espaldas de peña ta-

ña tajada de inmensa profundidad. A estos dos se entra por vnas mesmas puertas, que son quatro, y muy fuertes; puestas a trecho las vnas de las otras. El muro del mayor està guarnecido de dos Torres grandes, y veynte menores: y de ocho el del menor: y todo el es capaz de tres mil personas, y suficiente (si esta bien bastecido) a defenderse a si mesmo, y a la ciudad: por lo qual es el castillo de Omenaje de mas calidad y cuenta de toda la corona. De la antiguedad del, y dela mesma Xatiua, nos dexò buen testimonio el Español Silio Italico, desde tiempo de Anibal; como lo veremos luego. Imagina Viciana, que los Moros le dieron el nombre de Xatiua, por estar edificada a lo largo, tomandole de la palabra Xata, que en su lengua significa cosa larga. Pero es quererle robar gran parte de su antiguedad y nombre: porque muchos centenares de años, antes que soñaran de passar los Moros a España, ya se llamaua Setabis, o Setaba: y finalmente, acabando de corromperse el nombre, Satiua, y Xatiua: al estilo de la pronunciacion Morisca, que la letra s, la hazen, x.

2 Cuenta Beuter, que en los primeros siglos del mundo, despues del diluuio, en tiempo de Brigo quarto Rey de España, se fundò la fortaleza de Setaba, o Xatiua, a fin de poderse defender de la gente de allende, que tomando puerto en la boca del Rio Xucar, subiã por su ribera a correrles la tierra. Tenga el cuento la verdad que quisieren: pero quanto a ser Xatiua Setaba, lo sienten con Beuter el Arçobispo Don Antonio Augustin, Florian de Ocampo, Morales, Aecio, Molecio, Don Sebastian Antiste, el Moro Rasis en la Coronica dela perdida de España, hablãdo de los Obispados della: aunque en la translacion Castellana, por vicio de impressores, o de escriuientes, por dezir Setaba, dize Estumba: como lo notò el doctissimo Obispo de Segorue Don Iuan Perez. Tambien, tienen con Beuter, Mariana, Volaterrano, la historia General de España en la relacion de los Obispados de tiempo de Godos, Pelagio Obispo de Ouiedo en su Coronica, Marieta, y la comun corriẽte de los Historiadores.

Augustin en el dialogo de las medallas. Morales en sus antiguedades verbo Xatiua, y Setabis, Aecio en el dialogo Calipho.

Maria. li. de rebus Hispan. Volate. li. 2. Geogra. verbo Setabis. Marie. par. 2. cap. 32.

3 Entre mil razones que tuuieron para afirmarlo assi (que no son deste lugar, por escusar prolixidad) es clara y euidente la del Obispado que huuo en Setabis en el Reyno de Valencia en tiempo de Godos; y constarnos por la tradicion y escrituras publicas, que realmente le huuo en Xatiua. Tambien lo pregona la piedra de Alzira, q̃ habla de sus vezinos los Setabiaugustanos, el assiento que le da Ptolomeo muy cerca de Valencia, y el dicho de Estrabon libro tercero, donde refiere, que el camino de Tarragona y Tortosa a Castulon, o Cazlona, ciudad de Castilla, yua en su tiempo por Sagunto y Setabis, apartandose del mar: que es a la letra por Muruiedro y Xatiua; como agora va tambien. Y lo confirma lo que añade, que salidos de Setaba, se tomaua la vereda por el campo Espartario, que es lo de Elche, Origuela, y Cartagena. A esto acaba de echar el sello la descripcion que de Xatiua nos dexò escrita Silio Italico, en aquellos versos, que buena parte declaramos ya en otro lugar, y dizen:

Hoc inter clara thorace luce micabat
Sedetana cohors; quã Sucro rigẽtibus vndis,
atque altrix celsa mittebat Setabis arce,
& Pelustraco filum componere lino.

Esto es.

Entre estos resplandecẽ con sus armas
el esquadron del campo Sedetano
que el brauo Xucar para el caso embia:
y el alto alcaçar de la madre Setaba,
Setaba que compite con las telas
finissimas de Arabia, y Pelustraco.

El Rio Xucar, el campo Sedetano, el castillo edificado en alto, y la lenceria

ria, famosissima que en tiempo de los Romanos se texia en Setaba, como tã bien lo celebra Catulo (segun lo escriuimos en el libro quarto, capitulo segundo) todos son matizes biuos de la ciudad de Xatiua; pues Xucar riega su campo (que prouaremos luego se llamaua Sedetano) y vemos campear su castillo en lo alto. Y aunque agora no se texe de aquellas telas finissimas, su lino y cañamo son por estremo delicados, y aparejados para ello; y por tales los celebra Plinio libro dezinueue, capitulo primero, donde les da el tercero lugar entre todos los de la Europa. El nombre de Setabis se le comunicò el Rio que baña su campo, como parece por Ruffo Auieno Festo, el qual despues de hauer hablado de Denia, dize de Setabis;

Attollitur inde se Setani ciuitas propinquo ab amne sic vocata Hyberis.

Esto es.

Setaua la ciudad, se vee en lo alto, a quien su Rio le prestò su nombre.

He traduzido Setaua, y no Sitana, o Setanis, como leen en Auieno Festo algunos; porque es cierto que tiene su original mil pecados originales, y tantas erratas como palabras. El Maestro Nuñez sospechaua, que Sitana ciuitas, seria la villa de Cocentayna; pero sin razon, porque demàs que esta se llamò Contestania, o Cosceania, (como veremos presto) no la riega a Cocentayna el Rio Setabis, ni la alcança de algunas leguas.

5 En los Concilios Toledanos celebrados en tiempo de los Godos, hallamos que el Obispo de Xatiua, vnas vezes se firmaua Setabitano, otras Setabiense, otras Sitanitano, otras Sitanense, y algunas Setanense, como es dever en las varias leciones de los codices manuscriptos de dichos Concilios, q se hallan en Seuilla y Lugo, mayormente en el quinto, octauo, decimo, onzeno, duodecimo, y decimoquinto. De donde se infiere, que si no estan deprauados aquellos codices (y q por dezir Setabitano, pongan toda aquella variedad de nõbres) que ya se yua corrompiendo el de Setabis, y que vnos le pronunciauan de vna manera, y otros de otra, hasta traerle al estado en que esta. Y quando en Ruffo Auieno Festo se haya de leer Sitana ciuitas, (como leen algunos) pues al Obispo de Xatiua, le llamaron Sitano, y Sitaniense el decimo Concilio, segun el codice Hispalense, y el duodecimo, podra desengañarse el Maestro Nuñez, que Sitana ciuitas no era Cocentayna, sino Xatiua.

6 Desta variedad de pronunciaciones, nacio assi mesmo llamarse esta tierra Sedetania, o Sedentania; y su campo Sedetano, o Sedentano, como pronuncia el Silio Italico en los versos citados. Assi lo començamos a insinuar en el capitulo veynte y seys del libro sexto, y en el libro septimo, capitulo treynta, numero treze: y lo dan por costante Abraham Ortelio, Marmolio, Beuter, Morales, y Volaterrano: si bien es verdad, que todos estos Authores, o la mayor parte dellos, no quieren que Sedetania y Sedetano sea nombres corrompidos de Setaba, y Setabitano; sino que son lo mismo, que Edetania, y pueblos Edetanos, los quales tomaron la denominacion de Edeta, o Lyria; como lo declaramos hablando della: por donde dixo Volaterrano, que los pueblos de Xatiua, a quiẽ Silio llamò Sodetanos, eran los mesmos que los que llamò Ptolomeo Edetanos. Deste parecer fueron Molecio, Hieronymo Paulo, y Don Bartolome Antiste; y Abrahan Ortelio en el Thesauro se inclina a esta opinion, porque dize, que los Edetanos de Ptolomeo, son los Sedetanos de Plinio y Liuio, y los Sedentanos de Silio Italico.

7 Este parecer quedò bastantemente reprouado en el discurso de Lyria: y no

Marginal notes: De oris maritimis Hispan. — Ortel. en su Sinonimia. Beut. lib. 1. cap. 20. Mora. li. 6. ca. 29. y 38. y en el lib. 7. cap. 9. Volaterra. vbi supra. — Verbo Edetani.

no hay para que detenernos: solo nos quexaremos de Ambrosio Morales, que apartandose de la verdad que en tantas partes hauia confessado, se retrata en el principio del primer libro en vna correccion y addiciones que haze: y dize, que realmente la Sedetania estaua enla comarca de Çaragoça, como la pone Plinio; y que los pueblos de Xatiua, no se llamauan Sedetanos, sino Suessetanos; y que de la semejança de los nombres, tuuo su origen el engaño. Reproduziendose en su tratado delas antiguedades, en la palabra Sedetani, añade; que si en algun cabo se hallare los pueblos Sedetanos ser de la Chancilleria de Tarragona, y no de la de Çaragoça; fue por yerro de la pluma; que puso Sedetanos por Edetanos: que, como està dicho, son los que tenian por cabeça a nuestra Lyria. Mas el anduuo tan desacordado en la aueriguacion destos pueblos Sedetanos, que dixo que los Suessetanos eran los de Xatiua y hauiendo afirmado ser Suesa la que llamamos agora Sanguesa: en que fue engañado, como en lo demas; segun que en el capitulo treynta del libro septimo dexamos prouado, que los Suessetanos eran pueblos vezinos de los Sedetanos. Ni lo deshaze, que Plinio escriua, que la Sedetania estaua enla comarca de Çaragoça: porque en su texto no se ha de leer Sedetania, sino Suedetania, como leyo Pineda.

Pine. li. 9. cap. 15.

8 Yo he creydo siempre, que quando no se llamaran pueblos Sedetanos, los que estan allende Xucar, por ser palabra corrompida de Setabitanos; que les dieron aquel nombre a diferencia delos Edetanos, que tenian su principio desta parte de Xucar, como lo escriue Plinio. De arte, que dezir pueblos Sedetanos, seria lo mesmo que dezir, pueblos que vienen despues de los Edetanos. Dexando pues la variedad de opiniones, y siguiendo a nuestro Español Silio Italico, que con palabras tan claras dio fe y testimonio de que los Sedetanos eran los de Xatiua y su campo; resta agora escriuir enel siguiente capitulo de las cosas memorables que passaron enel tiempo de los primeros Romanos que entraron en España.

CAPITVLO XVII. DE los trances de guerra que en tiempo de los Romanos passaron en el campo de Xatiua.

YA queda contado en el libro sexto, capitulo veynte y seys, que al punto que se esparzio la fama, de que era muerto Scipion en Cartagena la nueua, se amotinaron los soldados Romanos, que estauan de presidio en las Riberas del Rio Xucar, o en la ciudad que hauia deste mesmo nombre a la boca del Rio: y que entraron Mandonio, y Indibilis, dos hermanos, grandes señores Españoles, a correr y talar el campo Sedetano, o de *Xatiua*, por ser de confederados y amigos de los Romanos. Pero certificados, que hauia sido falso el rumor, retiraronse a sus tierras, y castigados por Scipion, assentaron de nueuo sus pazes con el. Estas tuuieron tan mal asiento, que apenas boluio las espaldas, y se passò a Roma, a dar cuenta al Senado del estado de España, y recuperacion de Sagunto; quando los mal contentos Españoles de la seruidumbre de los Romanos, se apellidaron para sacudirla de sobre si. Iũtaronse para esto, el año docientos y vno antes del nacimiento de Christo, en el campo de Xatiua los Ilergetes, que son los de tierra de Lerida y Vrgel en Cataluña: o los del

Maestraz-

Maestrazgo y Morella en el Reyno de Valencia, y los Catalanes de Tortosa desta parte de Ebro, segun quiere Glādorpio, (como queda declarado en otro lugar:) o por mejor dezir vnos y otros, como se colige de Tito Liuio; acaudillados todos por su Principe Intibil. Y porque dicho Liuio escriuio largamente esta jornada, la romancearemos de la manera que el la cuēta en el libro nueue de la Decada tercera.

2 Por este tiempo de la yda de Scipion a Roma, dize Tito Liuio, se encēdio vna reñida guerra en España, siendo el promouedor el Ilergete Intibil; y tomādo ocasion de la mucha opiniō en que tenian a Scipion que se hauia partido; y de la poca de los Capitanes Romanos, que por aca quedauan. Porque vista por Intibil la carniceria que Anibal hauia hecho de todos los que hauian sido embiados de Roma para la guerra; juzgaua, que no les quedaua mas resto que sola la persona de Scipion: y que en esta conformidad le hauian sacado de España, para que hiziera rostro en Italia a Anibal, que por alla los trahia acossados; dexando desguarnecida a España, por auerse lleuado cōsigo los tercios viejos, y dexarla encomendada a vn solo exercito de bisoños, mal acostūbrados en la milicia. Todo esto le siruio a Intibil de despertador, para auiuarle a la libertad de España, que estaua en esclauonia, ya de los Romanos, ya de los Cartagineses; y algunas vezes de entrambos: y creyò que hauiendo echado de España los Romanos a los Cartagineses, era admirable ocasiō esta, para echarlos a ellos, como se cōformassen los Españoles: y podria venir la afligida patria a cobrar su perdida y dessea da libertad.

3 Con estas biuas razones, no solo mouio los animos de sus vassallos, mas aun de los Ausetanos sus vezinos (que son los de Ossona y Vique) y de los demas pueblos confinantes con los vnos, y los otros: y en breues dias jūtò treynta mil infantes, y cerca de quatro mil cauallos, y se puso con ellos en el campo Sedetano (o de Xatiua,) para adonde hauian concertado la junta. Los Capitanes Romanos, Lucio Lentulo, y Lucio Manlio Acidino, Tinientes de Scipion en España, como entendieron los mouimientos de los Españoles, antes q̄ por descuydo y desprecio se enconasse la guerra, sacaron sus exercitos en campaña, tomando los soldados viejos de los presidios, y jūtando todos los de la Prouincia, segun el Apiano: y haziēdo sus jornadas por tierra de los de Ossona y Vique, sin hazerles mas daño q̄ si fueran de amigos, se vinierō marchādo a buscar los enemigos en el campo Sedetano, y hecho alto a tres millas dellos, assentaron su Real.

4 Prouose a los principios el camino de blādura, embiādoles tratadores para q̄ dexaran las armas: pero embalde, porq̄ en vez de respuesta, como huuiessen salido algunos cauallos de los Romanos a pacer, de improuiso fuerō acometidos de vna vāda de caualleria Española, con quiē se trauò vna reñida escaramuça, q̄ fue despartida cō ygualdad. Luego al rayar el sol, el dia siguiēte, se presentaron los Españoles delāte de los Romanos, a distancia de vna milla en forma de batalla para darsela. El cuerno derecho le teniā los Ilergetes, el izquierdo otros Españoles de menos nombre, y en frōte los de Ossona, y Vique. Por los dos lados, entre ella y cada cuerno, auian dexado algū espacio, paraq̄ por alli pudiesse acometer la caualleria quando cōuiniesse. Los Romanos formaron sus esquadrones a su modo, pero por esta vez (a imitaciō de sus contrarios) dexaron assi mesmo sus interualos abiertos entre legion y legiō, para frāquear el passo a su caualleria. Y echando de ver Lentulo q̄ por aquella parte haria efeto la caualleria que acometiesse primero, y se boluiesse por aquellos vazios del exercito ene-

migo, mādò a Seruio Cornelio Tribu no,ò Maesse de Campo, q̃ començasse a entrarles con algunas tropas:y el cō la infanteria trauo la batalla con algu na perdida a los principios; porq̃ los Españoles Ilergetes le rompieron la duodecima legion, y se huuo de traba jar mucho en resistirles, hasta q̃ se pudo recoger la gēte q̃ yua desordenada y puesta en huyda, y entrar en su pue sto la legion decimatercia,q̃ era de las sobresalientes,y bolantes,y guardada para socorros.

5 Peleādose ya por este cabo cō igual dad, fue a juntarse con Lucio Menlio Acidino, que peleaua valientemente entre las primeras vanderas,y acudia a todos los cabos que era menester,cō el remedio que pedia la necessidad: y alli supo como estaua remediada la ro ta de la duodecima legiō,y q̃ presto se verian los enemigos rodeados de la ca ualleria Romana,q̃ gouernada por Ser uio Cornelio,los auia acometido. Ape nas acabaua de auisarle, quando chocando la caualleria Romana hasta lo mas intimo del exercito Español,desbaratò la infanteria,y cerrò los passos a la caualleria Española de forma,que no pudo entrar,y cō esso fue forçada a dexar los cauallos,y ponerse a pie,para socorrer a los suyos, que corriā ries go de ser vencidos.

6 Los Romanos que vierō el desorden y turbacion de los Españoles,yuā alentando a los suyos a q̃ prosiguiessen valerosamente con la vitoria,y no diessē lugar a rehazerse los enemigos. No huuieran podido rebatir estas fero zes naciones la carga que les yuan dā do los Romanos, sino les pusiera vn leon en los pechos el ver a su principe Intibilis pelear apie delante de todos; con cuyo esfuerço se reforçò por buē rato la batalla, recibiendo con sumo valor el impetu de los Romanos. Pero fue herido de muerte el valeroso Intibil,quando los suyos peleauā desesperadamente por defendelle;y afirmado sobre vna pica, aunque le yua faltando el aliento y vida, no cessaua de animarlos a la pelea. Mas al fin murieron los que le defendian,y el exercito empeço a ponerse en huyda,sin q̃ fues sen jamas poderosos a cobrar sus caua llos,los q̃ se hauian apeado dellos,para saluarse, por lo que cargarō los Ro manos a resistirselos.

7 Fue saqueado el Real de los Españoles,muertos treze mil,y cerca de ochocientos los prisioneros. De los Romanos y sus aliados murieron pocos mas de docientos, y essos al principio en el desbarate de la legion. Los Espa ñoles que escaparon desta rota,se boluieron, como mejor pudieron, a sus tierras y casas: y aunque fueron llama dos por Mandonio, hermano de Intibil, (que quiça no se hauia hallado en la batalla, pues no le nombran en ella ni Tito Liuio,ni Apiano) para cōsolarlos, y esforçarlos; pero ellos, amargos con el daño, se resoluieron a sangre caliente de dexar las armas, y embiar embaxadores a los Romanos, pidiendoles amistad cō qualquier partido. Fueles otorgada, con tal que entregassen la persona de Mandonio, y de los otros rebeldes, cabeças, que quedauan biuos. Esto se hizo,y entregados aquellos y castigados, puesto do ble tributo a la Prouincia, y tomadas treynta personas principales por rehenes, fueron los demas mantenidos en paz.

8 Esta es a la letra la relaciō que nos dexò escrita Tito Liuio de la jornada del campo de Xatiua: por la qual se deue emendar nuestro Beuter en lo q̃ se aparta della, especialmente en lo q̃ cuenta (sin tener de su parte autor antiguo que lo diga) que entre los pressos,y entregados a los Romanos, fue vno llamado Barro, Romano, (o como los Catalanes le nombran Barà) por hauer cabido en aquel leuantamiento:y que lleuados todos a Tarragona para darles su merecido castigo, el Barà,

Lib.1.c.10

el Barà, ſegun los hiſtoriadores Catalanes, fue enterrado biuo en vn lugar donde antes moraua, a dos leguas de Tarragona, y ha quedado en el haſta hoy vn arco que aſsi meſmo ſe llama de Barà, por hauer ſido el lugar del patibulo, donde pagaron ſu leuantamiẽto Mandonio y los demas rebeldes. Deſte Bara dize Beuter con los dichos hiſtoriadores hauer tomado el nombre en Cataluña la pena que ſe pone a ciertos delictos, quando ſe hazen pregones Reales, y dizen a pena de Barà, y traydor. Pero todo eſte cuento es imaginacion de los Catalanes, como ſe vee: y dexamos ya declarado en el libro ſeptimo, que Bara fue vn Capitan general, pueſto por el Rey de Francia en Barcelona, luego deſpues de la recuperacion de Cataluña: y que el arco de Tarragona es ſepultura de los Romanos que alli ſe nombran.

Lib.7.c.vlti.

9 Aſsi meſmo caſi al fin del libro primero de la Decada quarta refiere Tito Liuio, que en el año que reſponde al de ciento nouenta y ocho, antes del nacimiento de Chriſto, el Proconſul Cayo Cornelio Cetego, rompio vn grande exercito de Eſpañoles en el meſmo campo Sedetano: en que murieron quinze mil, y ſe perdieron ſetenta y ocho banderas. Dize Beuter, que fueron Celtiberos los vencidos: mas el Liuio (que es ſolo el que eſcriue la jornada) no pone mas palabras de las referidas.

CAPITVLO XVIII. QVE los Romanos dierõ a Xatiua el ſobrenombre de Auguſta: de los letreros que en ella nos han quedado de ſu tiempo. De los ſantos Clerigos Felix, Archiloco y Fortunato q̃ por ellos fueron martyrizados. Y de los Obiſpos q̃ huuo en Xatiua en tiempo de los Godos.

1 EL Vilanouano en las notas ſobre Ptolomeo, Beuter, Marieta, Tarrapha, y otros, eſcriuẽ q̃ Setabis, o Xatiua, fue honrrada, y comunmente en tiempo de Romanos nombrada con los epitetos de Auguſta Valeria. El de Valeria, ateſtigua Beuter hauerſele dado el Emperador Valeriano, en razon (como algunos dizen) del mucho y eſcogido lino y cañamo que ſacò della para la expedicion contra los Perſas. Mas engañaronſe quanto al de Valeria. Porque Plinio, de quien lo tomaron ellos, ſi bien dixo que Setabis era llamada Auguſta, y ſus moradores Auguſtanos, pero no Valeria, ni Valerienſes; antes los refiere a los vnos y a los otros como pueblos diferẽtes, aunq̃ vezinos. Sus palabras ſon eſtas, en el libro tercero, dõde haze alarde de los pueblos de la Eſpaña Tarraconenſe: Setabitani Auguſtani, Valeriẽſes, &c. La traſcuenta de aquellos autores nacio de hauer topado con textos de Plinio poco correctos, q̃ ſin diſtinctiõ ninguna juntauan los Valerienſes con los Setabitanos Auguſtanos. Mas los nueuos y emendados leen con diſtinccion: y hauia de ſer por fuerça aſsi, porq̃ el apellido de los de Xatiua, en aquel ſiglo, ſolo fue de Auguſtanos; como lo prueua la piedra dedicada a Clodio, de quien hablamos en la deſcripcion de Alzira.

Beut. li. 2. cap. 43. Mrrie. parte 2. lib. 32.

2 El nombre de Valerienſes es proprio de los pueblos de Cuenca, que confinã con los de Xatiua: tomandole de la antiquiſsima ciudad, cabeça dellos, llamada Valeria, de la qual haze mencion Ptolomeo entre los pueblos Celtiberos; y los Concilios Toletanos en las firmas de los Obiſpos, por hauerle tenido en aquellos tiempos: aunque deſpues de deſtruyda por los Mo

ros, passaron los Reyes de Castilla la silla Episcopal a la nueua ciudad de Cuenca su vezina; como queda dicho, y lo enseñan Tarrapha y Clusio; ni en esto hay historiador que ponga duda. Pero tienela muy grande, y aun impossibilidad, que los pueblos Setabitanos, pudiessen ser llamados Valerienses, por hauer sido su cañamo y lino de prouecho al Emperador Valeriano: porque quando Plinio escriuio su historia, en la qual (a parecer de aquellos authores) se dieron a los de Xatiua los dos epitetos de Augustanos Valerienses, tenia el imperio de Roma Trajano; y no hauia reynado aun el Emperador Valeriano, ni reynò de años: y assi no pudieron recebirle de quien aun no hauia nacido. El de Augustanos, si; que como Augusto Cesar anduuo por su persona en las guerras de España, pudo hauerles dado su nombre, por hauerle seruido en ellas.

3 De los Romanos que habitaron en Xatiua, o de los Españoles que viuieron en ella a lo Romano en las costũbres y lengua, nos han quedado muchos letreros en piedras, y aun persisten, aunque rohidos y comidos los mas de los dientes del tiempo: y son los siguientes. A la puerta que llaman de santa Tecla, delante vna grãde alberca de agua, se halla vna bassa de estatua, puesta al Emperador Claudio en el año del Señor docientos sesenta y nueue, que dize:

IMPE. CAES.
M. AVR. CLAV-
DIO. PIO. FE. IN
VICTO. AVG. PON.
MAX. TRIB. POT.
COS. II. PP. PROCO.
D. D.

En Romance: Estatua que se puso al Emperador Cesar, Marco Aurelio Claudio, Pio, Felice, Inuicto, Augusto, Pontifice Maximo con tribunicia potestad, Consul dos vezes, padre de la patria, y Proconsul: y pusose por decreto, y orden de los Decuriones. La declaracion destos epitetos, y renombres queda dada en otras piedras.

4 En la plaça del Mercado, cerca de las carnicerias, se vee vn epitafio de vna señora principal, del linage de los Manlios, con molduras y letras curiosissimas, que dizen:

MANLIAE
M. F.
PROCVLAE
PROBVS
LIBERTVS.

Romanceadas quieren dezir: A Manlia Procula hija de Marco la dedicò Probo su ahorrado.

5 Alli mesmo campea vna columna consagrada al Dios Marte, que desencasada de vna puerta antigua de Xatiua la vieja, fue traspuesta a donde se halla de presente: lo que dio ocasion a nuestro Don Francisco Lansol a sospechar, que aquella puerta se llamaua Marcia en tiempo de los Romanos. La piedra dize:

L. FABIVS
TROPVS
MARTI
DOMINO
V. S. L. M.

Las cifras de las quatro letras del vltimo renglon, quieren dezir. Votum soluit libens merenti: y todo el letrero: Ara, o estatua, que la puso Lucio Fabio Tropo al Dios Marte, por tenerselo votado; y cũplio el voto de muy buena gana, teniendoselo muy merecido.

6 En par destos dos marmoles, està plantado otro, que fue hallado el año mil quinientos y quarenta, en los fundamentos de los muros viejos de Xatiua, y

na, y trahido al lugar en que está. Es vna piedra quadrada, y partida en quatro quadrangulos sin letrero ninguno. Pero sobre la corniza de arriba debaxo de vn semicirculo, como remate de portada, se vee de medio a medio vn vaso destapado, y que a la par beuen enel dos cornejas. No falta quiẽ cree que aquel hierogliphico de beuer las Cornejas de conformidad en el jarro, se puso para argumento de la paz y concordia que entonces se gozaua en la Republica Romana generalmente; o por lo menos la que se gozaua en Xatiua. Que las dos Cornejas fuessen symbolo de la concordia, lo declaran las monedas que se labraron con el nombre de la Emperatriz Faustina Augusta, que lleuauan dos cornejas, y vn letrero al rededor, que dize, CONCORDIA. Dio ocasiõ al pẽsamiento lo q̃ passa entre ellas, que nunca ponen mas que dos hueuos; y si salen macho y hembra, biuen emparejadas, sin llegarse a otro de su especie para la multiplicacion della: y si embiudan, biue el que queda en perpetua continencia, como lo dixo Virgilio en aquel verso.

Sola in sicco secum spatiatur arena.

Esto es.

Biuda se espacia sola enel arena.

Por lo qual fueron tambien tenidas por figura de los buenos casados, en quien deue predominar la concordia.

7 En la Iglesia de San Felix, que está arriba en el recuesto del castillo, a la mano izquierda dela pila del agua bendita, exta la siguiente piedra:

FVLVIO. L. F.
GAL. MARIANO
II.VIR. FLAMINI
ROMAE, ET AVG.
FVLVIA. ME. MARCELL.
MATER.

En Romance dize: A Fuluio hijo de Lucio, &c. como largamente lo declaramos en el libro primero, capitulo dezioch o, numero nueue. Agora solo hay que considerar el renombre de Mariano, que parece significarnos aquel Fuluio auria sido de la parcialidad de Mario en Roma, y de los que se passaron en España con Quinto Sertorio. Y aun podria ser, que fuesse este el que dio nombre de Mõte Mariano, a vno que se descubre cerca de Xatiua, que agora llamamos Mariola, famoso entre todos los de España por hauer derramado naturaleza por su cordillera todas las yeruas medicinales a proposito de la salud humana, por peregrinas que sean: del qual hablaremos presto.

8 Todas las demas piedras y letreros de Xatiua, quanto se dexa entender, son epitafios de sepulturas, y por no hauer cosa considerable en ellas, nos contentaremos con solo referirlas, y romancearlas. Lo primero, enfrente del Monasterio de San Francisco, en la casa de vn cauallero Malferit, en el escalon mas baxo de la escalera principal, hay vna de marmol, curiosamente labrada, y las letras tan enteras, como si agora se acabaran de cortar, que dize:

1 CORNELIAE
P. F.
PROPINQVAE
CHALDAEA. Q. F.
VERECVNDA
MATER.

Item en santa Barbara, camino del monasterio de Montsanto, con muchas letras comidas.

VALERIAE
---------- LIBI
CROSINE
VALERIA
SVCCESSA
MATER
F. F. C.

Cerca de la puerta que llaman de Valencia, en casa de vn labrador parece vn pedaço de piedra con estas letras:

3 AN. XXXII. SER
BAEBIVS BA-
RETA VXORI.

Cerca de la plaça de la Iglesia mayor en casa del Canonigo Villaplana.

C. CORNELIO
4 C. F. GAL. FESTO
FVLVIA VENVLA
FESTO ET SIBI.

En la sobredicha Iglesia de San Felix, con letras roydas en el renglon tercero.

LVPVS ANN.
5 XXXXIIII. M. II.
H. S. E. VE—TA
VXSOR MARITO
DVLCISSIMO. T. L.
SIT LVPO. T. L.

A las nueue Torres, que suben de la puerta de San Iorge, hazia el castillo:

M. PVBLICIVS. PAN
6 NICVS. SIBI ET
CORNELIAE MELETE

En santa Barbara, cerca de su altar, quebrada por vn lado:

------ VALER.
7 ------ M. F. GAL.
------ MARINO
------ TERENTIA
------ TERENTII
------ MATER

Rompiendo el año mil seyscientos y siete el muro viejo de Xatiua, que se estiende por la falda del castillo, junto del monasterio de nuestra Señora del Socorro, se descubrieron dos piedras: La vna rodando la cuesta abaxo, se hizo pedaços: La otra alcanço perdon de los picos y manos de los hombres, y su letrero dize:

D. M.
M.CORN.F.LACCINO
8 ANN. XXXV.
MORVM QVE BONO-
RVM. ❦ PLENO
IVLIA MAVRA
MARITO PIENTISSI-
MO ❦ FECIT.

Otras piedras andan esparzidas por diferentes lugares de Xatiua, pero tan comidas y borradas las letras, que no dan lugar a la intelligencia: y assi nos contentaremos con boluer en Romance las ocho referidas.

9 El sentido de la primera es: Esta memoria la puso a Cornelia Propinqua, hija de Publio Cornelio, Chaldea Verecunda, hija de Quinto, su madre. La segunda dize: A Valeria Crofina hija, Valeria Successa su madre tuuo cuydado que se le hiziera esta sepultura. La tercera: Sergio Bebio Bareta la hizo a su muger N. que murio de treynta y dos años. La quarta: Entierro que le labrò Fuluia Venula para si, y para Cayo Cornelio Festo, hijo de Cayo, de la tribu Galeria. Yo tengo para mi, que esta señora era hija, o deuda del otro Fuluio, cuya es la piedra q̃ arriba se dixo estaua en la Iglesia de Sã Felix: y era esta gente tan principal, que Panuinio la pone entre las Consulares. La quinta dize: Lupo, que murio de treynta y quatro años y dos meses, jaze aqui enterrado: mandò hazer la sepultura. N. fulana su muger a su dulcissimo marido. Seale ligera la tierra a Lupo: seale ligera. La sexta: Mario Publicio Pannico labrò este entierro para si y para Cornelia Meleta. La septima: A Valerio Marino, hijo de Marco,

Marco, de la tribu Galeria, Terentia Terentilla su madre.

8 La vltima: A honrra de los Dioses de los Finados. Esta sepultura hizo Iulia Maura a su piadosissimo marido Marco Laccinio, hijo de Cornelio, q̃ fallecio de treynta y cinco años, lleno de buenas obras y merecimientos. Solo se ofrece cerca desta piedra meditar, a que cuenta se pusieron aquellas bellotillas, que andan entrepuestas a trechos, entre las palabras: y no solo en ella, pero casi en todos los epitaphios de defuntos, que nos han quedado de los Romanos. Communmente se dize, las ponian para significar, que muriero͂ en agraz y de edad muy tierna: o que murieron honrradamente: mereciẽdo corona, que se solia hazer de enzinas, y la llamauan cuercea. Assi lo explica Beuter, con el parecer del Anio Viterbiense en sus comentarios de las antiguedades. Mas yo creo que no son bellotillas, sino coraçones, si se miran con atencion: y que los sembrauan entre las endechas lastimosas del epitaphio, como en demonstracio͂ del tierno amor que al muerto tenian, y que se les hauian arrancado del coraçon.

Beut. lib. 1. cap. 24.

9 Macrobio es testigo, que en tiempo de los Gentiles, el Dios que los Españoles de la España citerior tenian en mayor culto, era Marte, al qual adorauan en figura de vn Sol que arrojaua de si muchos rayos: y declara Macrobio que este era el Sol, o Iupiter, o Hercules. Hieronymo Paulo en su libro intitulado, Barchino, dize que estos Españoles eran los de Xatiua: en testimonio de lo qual cuẽta, que en su tiempo quedauan aun en el campo Setabitano algunas piedras con letreros del Templo de Marte, con nombre del Sol, Iupiter, y Hercules.

CAPITVLO XIX. Como San Felix, Archiloco, y Fortunato predicaron el Eua͂gelio en Xatiua, y fueron por ello presos y martyrizados en Valencia. Y de la silla Obispal que huuo en Xatiua, y sus Obispos.

1 ENTRE la ciudad y el castillo nos ha quedado vna cueua co͂ nombre de S. Felix, o como hablamos los Valencianos, de San Feliu; (mas no de San Felipe, como mal entendio vn moderno de nuestros tiempos,) a quien dieron aquel nombre por hauer seruido, en tiempo de Gentiles, de abrigo y posada secreta a los santos clerigos y Martyres San Felix, y sus dos compañeros San Fortunato y Archiloco: cuya historia passò en la forma siguiente. Fue desde Asia embiado a Leon de Francia el santo y doctissimo clerigo San Ireneo por su maestro el Obispo San Polycarpo: (como se colige del mesmo Ireneo, de San Hieronymo, y Gregorio Turonense,) y al cabo de años, falleciendo el santo clerigo San Potino Martyr, Obispo de Leon, en el año ciento setenta y nueue, escriuen Eusebio y San Hieronymo, hauer ocupado su lugar en el año siguiente, y gouernado aquella Iglesia hasta el de docientos y cinco, en q̃ murio; conforme a la aueriguacion de Baronio.

Viciana en el libro de los pueblos verbo Xatiua.

Irẽ. in epist. ad Florin. Hierony. epist. 29. Gregorio Toron. li. 1 histo. Fran cor. ca. 29. Euseb. li. 5. cap. 6. Hierony. d̃ scriptor. Ecclesiasticis.

2 Enel espacio de aquellos veynte y cinco años, hauiendo sido en todos tiẽpos muy estrecha la correspondencia y trauazon de nuestra ciudad de Valencia con la de Leon, por medio de la de Marsella, en razo͂ del trato de las mercancias, incitado por vẽtura San Ireneo

neo con la relacion de algunos mercadantes, tuuo por biẽ de embiar a la ciudad de Valencia tres commissarios y predicadores de la Fe Christiana, q̃ fueron San Felix presbytero; y los dos Diaconos Fortunato, y Archiloco, o como leen otros, Archileo. Y agora fuesse, que en llegando diessen principio a la predicacion por la ciudad de Xatiua: agora, que prosiguiendola desde Valencia llegassen a ella, alli se rehizieron los tres, y escondidos en vna cueua del monte (a cuya falda esta recostada la ciudad) baxauã de socapa a hazer su presa en las almas de aquellos paganos. Descubriose luego el resplandor de su luz: y acusados ante el Presidente Cornelio, fueron lleuados presos a Valencia, en el tiempo que tenia el Imperio de Roma Septimio Seuero, que mouio la quinta persecucion contra los Christianos, y truxeronlos a esta ciudad, por residir en ella el Presidente, y por assombro de los Valencianos que se hauian conuertido a la fe de Christo con la predicacion de los santos clerigos.

3 Aqui se descuydò vn poco nuestro doctissimo Beuter; que afirmando, reynaua entonces el Emperador Seuero, dixo, que el Cornelio era Presidente por el Emperador Domiciano; el qual hauia ciento y nouenta años que era muerto. Trahidos pues a Valencia, para que con su sangre regaran las nueuas plantas que dexaron plãtadas, metieronlos en duras carceles, açotaronlos incessablemente, y los echaron sobre muelas de molino que andauan en su arrebatado mouimiento, hasta quebrantarles las piernas. Despues los pusieron al tormento del equleo o potro, rodeados de madera humosa y de brea hedionda, para darles enojoso humo a las narizes: y viendo el juez que se conuertia todo en luz, (que a ellos y al nombre de Christo dexaua mas clarificados) mandò degollarlos a veynte y tres de Abril, como lo refiere el Martyrologio Romano. Del año no se sabe cosa con certeza. Beuter dize, que fue el de docientos y quatro. Mas ello es cierto, que pues viuia el Emperador Seuero, huuo de ser antes del de docientos y doze, en que murio el dicho Emperador.

4 Que este triumpho haya passado en nuestra Valencia, lo atestiguan Pedro de Natalibus Obispo Equilino, Beuter, Vasseo, Marieta y Mariana: y se puede ver para esto la historia del Rey Don Alfonso, y la de Lorenço Padilla de los santos. Lo mesmo se confirma por la tradicion antigua que tienen los de Xatiua, conseruada desde su martirio hasta el dia de hoy entre los Christianos que en todos tiempos quedaron en Xatiua; y por los que salieron della echados por los Moros. Estos, de vnos en otros, han ydo siempre contando a los successores la forma con que aportaron los santos, la cueua a do se acogian en Xatiua, el oficio con que se entretenian en ella, trabajando de sus manos de noche para passar la vida: y la Iglesia, que los primeros Christianos edificaron en aquel puesto, cerca de la cueua que los santos santificaron con su presencia. En ella se conseruaron los Christianos Rabatines, que quedaron en Xatiua debaxo la seruidumbre de los Moros, cõseruando juntamente la memoria de dichos santos: por lo qual el dia que boluio la ciudad a poder de Christianos, luego se emplearon en repararla y mejorarla. Y echase de ver la veneracion en que la tuuieron por esta razon los Christianos de la conquista, pues Don Fernando Perez, hijo del Rey Moro de Valencia Zeyte Abuzeyte, conuertido ya a la fe de Christo con su Padre, a la hora de su muerte, el año mil dociẽtos y sesenta y dos dexò vna manda para la obra desta Iglesia, con otra para San Bernardo de Alzira, como a martyres que hauian illustrado con

Equi.li.4. del catalogo de los sãtos, c.83. Beut.lib.1. cap.24. Vasseo en la choronica de Españ año 200. Marie.li.2. de los santos de España, cap.62. Maria.li.4 de rebus Hispa.c.7.

Consta por su testamẽto hecho en Valẽcia dicho año q̃ passò ante Ramon Maçana notario.

con su predicacion y sangre la tierra de que el hauia sido señor. Y es cosa marauillosa, que en el cuerpo, paredes, y bouedas de la antigua Iglesia de San Felix, puesta enel recuesto de aquel monte, jamas se ha visto assentar poluo, ni criarse telarañas: y en el pedaço que despues ha crecido por la deuocion de los modernos, se halla de lo vno y de lo otro: cosa que haze conjecturar hauerse labrado la antigua por orden y manos de los mesmos Martyres.

Greg. li 9. histor. Frācor. cap. 6.

5 Gregorio Turonense refiere, que vna vez llego a Burdeos en Francia, cierto forastero que pregonaua traer consigo hurtados de España (reynando los Godos) los cuerpos santos de San Vicente el Leuita Martyr, y del Martyr San Felix; y que a la fama de tan grandes Reliquias acudio toda la ciudad. No quiero agora hazer aueriguacion del embeleco del forastero: pero haze euidente consequencia el cuēto, y la fe que le dieron los de Francia, de que todos sabian, que aquellos cuerpos no estauan en ella, sino en España: y que venian hurtados de nuestra Valencia, donde es aueriguado que hauia padecido el Leuita Vicente, y dexado su cuerpo por prenda de su martyrio, como tambien el glorioso San Felix. De todo lo dicho se infiere, que no padecio en Valencia de Francia: y que estaua muy en su lugar lo que los primeros, y mas antiguos Martyrologios Romanos contenian, (como lo refiere Beuter,) de hauer padecido en nuestra Valencia. Pero Vsuardo, y otros authores, que despues escriuieron Martyrologios, parte lleuados de vna aparencia, como es estar Leon de Francia y San Ireneo tan remotos de nuestra Valencia, para despacharle predicadores; y al contrario, Valencia de Francia, tan vezina a Leon y al santo Obispo: y parte, cō la passion de autorizar su nacion Francesa, quitaron del Martyrologio la palabra Valencia de España; y pusieron, Valencia de Francia, como agora se queda.

Mora. li. 10 c. 29. & li. 9. cap. 41.

6 Ambrosio Morales, vencido del peso y authoridad del Martyrologio, tiene contra nosotros. Pero ya queda declarada la ocasion aparente, que tuuieron para mudar la primera lectura los que pusieron las manos en ella. Ni haze fuerça, estar tan apartada Valencia de Leon; pues con caer mas lexos Paris de Toledo, sabemos hauer embiado San Dionysio Areopagita desde Paris a San Eugenio para predicar la fe a los Toledanos. Tampoco la haze que la ciudad de Valencia no reza dellos, como de Martyres que recibieron la corona en ella: porque, como estaua tan distante de las montañas, a donde se acogieron en la perdida de España los que pudieron saluarse a si y a sus cosas de la rauia de los Moros, no se escapò papel, ni libro, ni memoria de cosas nuestras, que no diesse al traues: y cō la larga seruidumbre, que este Reyno padecio de aquellos tyranos, mas que todos los de España, (excepto Granada) acabaron de perderse de todos puntos las cosas mas ciertas del: y es esto tanta verdad, que no hay hombre que pueda aueriguar, quien, y quando se lleuò el cuerpo de San Vicente Martyr; con ser cosa casera, y que la hauiamos de saber los Valencianos, si quiera por tradicion. Y assi, aunque los antiguos tuuieron explicita noticia del Martyrio de San Felix, (como consta por lo de Xatiua) por estar interrompida aquella con la larga possession de los Moros, hallandose Valencia atajada despues por la relacion del Martyrologio mas nueuo, no ha querido en su recuperacion tomar patrones dudosos, teniendo por suyo a San Vicente, fuera de toda duda.

7 Boluiendo a las antiguedades de Xatiua, de tiempo delos Romanos nos han quedado dos admirables y estimadas medallas; que lo son, por estar escritas con letras Españolas, que de-

uian ser las que se vsauan en España, antes de recebir la lengua y letras de los Romanos. Destas habla el Arçobispo Don Antonio Augustin. La primera dize, que tenia en la haz vna cabeça de hombre, de barba larga y cabello, con el nombre de Setabis: y en el reuerso vn hombre, o muger acauallo, cõ vna palma en la mano, y al rededor estas letras Españolas inexplicables;

Dialog. 7. num. 11.



La otra tenia en la haz vn moço, con vna corona en la cabeça, y leuantada la maça de Hercules: y en el reuerso vn soldado acauallo, con vna lança, y al pie las siguientes letras.



8 Tambien tuuo Xatiua en los siglos antiguos silla Obispal de por si: como da testimonio la casa Episcopal cõ sus insignias, que aun hoy dia persseuera a las espaldas de la Iglesia vieja: y lo afirman la Historia general de España enla diuision de sus Obispados, hecha por el Emperador Constantino, el Moro Rasis en su Coronica, Pelagio Obispo de Ouiedo en la suya, Beuter, Morales, Mariana, Hieronymo Paulo, y todos los escritores con los Concilios Toledanos, donde se hallan las firmas de los Obispos de Xatiua. Los terminos deste Obispado los deslindò el Rey Vuamba, en aquella reparticion que mandò hazer de todos los de España: aunque la citan los autores con diferentes lecturas. Hieronymo Paulo dize, que entonces le señalaron por su districto, de Vsto a Almeledo, y de Pogoli a Vita. El Obispo Perez de Segorue en sus Scholios sobre los Concilios de España, refiere, que de Custo a la Moleta, y de Togola a Muta. Garcia de Loaysa en la edicion de los sobredichos Concilios, le da, de Custo a la Moleta, y de Togola a Inta. Todo esto sabe a algarauia, y parece pueblos en Francia: porque no

Beut. li. 1. cap. 25. Moral. lib. 10. cap. 32. Marian. li. 6. de rebus Hispan. cap. 15. Paulo lib. đ antiquis Episcopatibus.

hay poder atinar, que pueblos sean estos delos de nuestro tiempo, por hauerles quitado casi todos sus nombres antiguos los Moros. Como por adeuinança digo, que Muta, o Munta seria Montesa: la Moleta, la Muela de Bicorbe, y Armeleda, Almança: pueblos y sitios que estan en el campo de Xatiua, o en frontera del.

9 Este Obispado, dize Beuter, que en la diuision hecha por el Emperador Constantino, quedò por suffraganeo de Toledo, o Cartagena: y que en la del Rey Vuamba le sujetaron al de Tarragona. Pero realmente le engañò la relacion que desso haze la historia general de España: siendo como es sin duda, que el dicho Rey puso a Xatiua entre los suffraganeos de Toledo, assi porque lo escriuen todos los Coronistas de España con Pelagio Ouetense, como por leerse expressamente en la impression que hizo Garcia de Loaysa: y que lo dieron firmado de sus manos en los Concilios Prouinciales de Toledo los Obispos de Xatiua, que se firmaron en ellos. Quien fue el primero, y en que tiempo, no se sabe: solo tenemos noticia đ algunos por sus firmas: y destos es el primero Muto, que se hallò en el Concilio tercero Toledano, celebrado el año quinientos ochenta y nueue: si bien es verdad, que en algun manuscrito, por dezir Muto Setabetanæ Ecclesiæ, se lee, Mutose Tabetanæ Ecclesiæ, tomando el principio de la palabra Setabetanæ, y juntandole con la final de la palabra Muto, por ignorancia del escriuiente. Su descuydo pagaron los doctos, como Vasseo, y otros, que se abrieron las cabeças, por inuestigar que Iglesia fuesse en tiempo de Godos en España la Tabetana, y no hallandola (pues no la hauia) quedaron rendidos. Pero atinò con el descuydo Resendio author Portugues, y dio luz para que se entēdiesse la confusion de los vocablos: y que se hauia de leer, Muto Setabetanæ Ecclesiæ;

Beut. li. 1. c. 25. y 27.

clesia; esto es, Muto Obispo de Xatiua. Este mesmo se sotoescriuio en el Concilio Toledano, celebrado el año primero del Rey Gundemaro, y de Christo seyscientos y diez: donde tambien está corrompido el nombre, porque se firma, Moto Obispo de la Iglesia de Xatiua.

10 En el quarto Concilio y quinto Toledanos, hallamos Obispo a vno llamado Florencio. En el septimo, octauo, nono, decimo, y vndecimo, a Athanasio; y concuerdan en ello todos los codices manuscriptos: de donde se deprehende la deprauacion del de Lugo, en el octauo Toledano, que a Athanasio le haze Obispo Egitaniense, y a vn Filimiro, Obispo de Xatiua. Contradizese de manos a boca, porque alli mesmo acabaua de señalar por Obispo Egitaniense, a vno llamado Selua: y en el nono Toledano reconoce al Athanasio por de Xatiua, como tambien en el decimo y vndecimo: y el Filimiro era Obispo Lamecense, como lo confiessa el manuscripto de Seuilla, y no de Xatiua. Y es de notar, que en el Concilio vndecimo se firma el Obispo Athanasio de Xatiua primero que los demas, y luego despues del Metropolitano: y a lo que entiendo, esta preeminencia se la pudo dar la grande antiguedad de su promocion; de que dan clara fe los muchos Concilios en que estuuo. En el duodecimo ya hauia fallecido, y era Obispo en su lugar Isidoro. En el decimotercio, y decimoquarto, lo era Asturio, que es el Asturio Diacono, que como Procurador de Hospital Obispo de Valencia, acudio al Concilio duodecimo. Assi lo siente Ambrosio de Morales: aunque oluidado de lo que con verdad escriuio, dixo que en el Concilio duodecimo se firmó Gaudencio Obispo de Valencia, por dezir Valeria, que es Cuenca. En el decimoquinto, y decimosexto, se hallan las firmas de Isidoro Obispo de Xatiua: y aqui se acaba la linea de los Obispos della, por acabarse tambien la de España con la entrada de los Moros.

CAPITVLO XX. DEL illustrissimo Monasterio de Monjes, fundado en el campo de Xatiua en tiempo de Godos, de quien salieron celeberrimos varones en letras, dignidades, y santidad.

1 CONTRAPUSO Dios la obediencia y humildad de los Religiosos, a la desobediencia, y soberuia d'los hereges: y como la naturaleza puso en par de la yerua, o sauandija ponçoñosa la yerua medicinal, que puede atajar su ponçoña; assi el autor della, en leuantando cabeça alguna heregia, ordenó que se fuessen leuantando nueuas Religiones para freno y mordaza de sus sequazes. En correspondencia desto, aduirtio muy consideradamente Bossio, que al tiempo que vomitó su veneno en el Oriente el pestifero Heresiarcha Arrio, luego despachó Dios dos Protomedicos singulares, que fueron San Antonio en Egipto, y San Basilio en Capadocia: q siendo autores de la vida monastica, y de hazer los tres votos solennemẽte en manos de perlado en Religion aprouada, no hizieron otro que leuantar gente que pelease por la honrra de Dios contra aquellos enemigos suyos. Assi lo siente San Gregorio Nazianzeno, hablando de su amigo San Basilio: y passó esto antes de los años trecientos sesenta y nueue, en que murio San Basilio, segun Panuinio.

Lib. 9. de signis vere Eccle. c. 4.

2 Estendiose despues el contagio de la he-

la heregia Arriana en Africa, trahida por los Barbaros Vandalos que se enseñorearon della: y preuino poco antes el Señor de vn Augustino, que dio principio a la orden de los clerigos reglares, y a la de los monges Augustinianos debaxo de cierta regla, que fue la primera que se vio de monges en Africa; segun lo cuenta el mesmo santo. La orden de los clerigos era vna congregacion de sacerdotes seculares, que de su mera voluntad, sin fuerça de votos, querian viuir en comunidad desapropriados de sus haziendas, y librando aquellas en vna bolsa comũ, a fuer de Religiosos, como lo declara Bosio; y con estos se quedò a biuir el padre San Augustin, aun despues de consagrado en Obispo. A imitacion destos clerigos, Hecti Obispo de Treuiris instituyò la orden de los Canonigos reglares en Confluencia de Alemaña; y hauiendo descaecido con el tiempo, dizen historiadores, que reuerdecio en Francia año mil y ochenta, por la santidad de Yuon Obispo Carnotẽse. Algunos hay que confunden los Canonigos Reglares, con los Clerigos que instituyò San Augustin: mas realmente Santo Thomas los reputa por Clerigos seculares, como agora lo son en Roma los q̃ llamã alla Theatinos; y parece sentirlo el Decreto. Los monges de su regla, como lo enseña el Autor de la vida de San Fulgencio Obispo Ruspense, estauan retirados en monasterios, por las soledades y desiertos, vestidos de vna tunica, y ceñidos con vna correa de cuero; que ni aun para dormir se podian despojar della. Trahian sobre la tunica echado vn manto y escapulario blanco, o negro, o de otro color, como no fuesse otro que el natural que Dios quiso dar a la lana, ni fuesse de paño precioso. Desta orden de monges Augustinos, dize el mesmo autor de la vida de San Fulgencio, que se vino a llenar el Africa: y q̃ era religioso della el dicho santo.

Lib. 3. c. 4. cõtra literas Petiliani.

Bos. cap. 5.

Episto. 29. cap. 2.

Decret. 12. q. 1. ca. Nemo.

3 Murio San Augustin el año quatrocientos y treynta, segun el Abad Tritemio, quando hauia prendido el fuego de la heregia Arriana desapoderadamente en Italia, con la tirania de los Ostrogodos; y como en contraposicion dellos, despertò Dios el espiritu del gran Benito, a que fundara su nueua orden en el año quinientos y veynte, poco mas, o menos: y corriendo la mesma fortuna en España, acudio esta triaca de los monges al coraçon della, y se edificaron algunos monasterios. Entre ellos, (como lo refiere el autor de la historia, que va en nõbre de Maximo Cesaraugustano,) en el año quinientos cinquenta y quatro se edificò en Toledo el monasterio de San Benito, llamado Agaliense, por estar en vna heredad cerca del: del qual salieron varones eminẽtissimos, que como seminarios de la verdadera y catholica dotrina, fueron buena parte para entretenella, que no acabasse de morir en los Españoles. Es verdad, que hasta el tiempo del Papa San Gregorio, que se sentò en la silla Pontifical por los años de quinientos y nouenta, prueua Bosio, ordinariamente hauer estado a solo cargo de los Clerigos enseñar y predicar la ley de Christo al pueblo: y al de los monges, el entregar sus espiritus a la contemplaciõ y exercicio de las virtudes heroycas en sus monasterios; sin embargo, de que algunas vezes por especial priuilegio, o por ser electos Obispos, eran assumptos al ministerio de los Clerigos. Pero en el Pontificado de San Gregorio començaron indistinctamente a salir de sus monasterios para ser embiados a las ciudades y prouincias, como sembradores de la palabra de Dios, con notable aprouechamiento de la Christiandad: y a esta medida, le hazian los Monges en España, segun consta por lo que escriuieron San Isidoro, y San Ildefonso, y los antiguos Choronistas della.

Lib. d̃ scriptor. ecclesiasticis.

4 Enel Concilio Tarraconense, celebrado año quinientos y dezíseys, ya se halla hecha mencion de Monges, Abades, y Monasterios: y en aquel Cõcilio se decretaron algunas constituciones para la buena diciplina monastica, que serian sin duda de la orden de los Basilios, o por lo menos de los monges, que como en otras muchas Prouincias viuian juntos en clausura sujetos a Perlado, pero no debaxo de cierta regla que tuuiessen votada. Como quiera que fuesse, estaua en España tan valida la heregia de los Arrianos, fomentada por los Reyes Godos y Sueuos, que dize Vasseo (diligente escritor de las cosas de España) que la diciplina monastica se vino a relaxar, y a çoçobrar de los muchos golpes que le dieron los hereges. Por la mesma derrota desfallecio en Africa, porque fue tan rezio el estrago que los Vandalos, y Alanos hizierõ en ella en lo temporal y espiritual, q̃ como lo llora Victor Obispo de Vtica, vino a fallecer la fe en aquella parte del mundo.

5 Hauianse apestado los vnos cõ las heregias; y huyendo los otros por no apestarse, se asolaron los Monasterios, y los monges fueron huyẽdo a Italia, Francia, y España. Estos, dize el Obispo Pamphilo en su Chronica dela orden de S. Augustin, que eran de la regla que dexò fundada el Santo: y que en vna destas huydas (o por mejor, en vn destierro que de monges y Obispos Catholicos hizieron los barbaros hereges, cerca de los años 493.) el Obispo San Fulgẽcio, por ser Religioso de su orden, sacò de Hippona (q̃ agora llamamos Bona) su cuerpo, y se passò con el en Caller de Cerdeña. Y aunque alçado el destierro, boluio en Africa el Obispo, como no sea possible cohabitar Pastores y lobos, al cabo de años huuo de vaziar de nueuo de la tierra, y con el los monges, y otros Catholicos.

Li. de viris illustribus

6 En seguida desto, escriuio S. Ildefonso la siguiente relacion. Vn insigne varon, monge de professiõ y de obra, llamado Donato, que se entendia hauerse criado a los pechos de vn hermitaño en Africa, temeroso del barbaro rigor con que amenazauan aquellas naciones barbaras; y con rezelo de la ruyna final de los monges, se metio en vn nauio con casi setenta compañeros de su Regla, y con vna copiosissima libreria; y dio con todo en España: donde amparado y fauorecido de vna illustre y Religiosa Señora, por nombre Minchea, se cuenta hauer fundado el monasterio Seruitano. Este Donato fue el que traxo a España y introduxo en ella el vso y regla dela obseruancia Monastica, floreciendo en vida y en muerte en milagros y santidad, por lo qual su santo sepulchro es muy venerado por los de aquella region. Hasta aqui son palabras de San Ildefonso.

7 No declara el santo en q̃ año fue la venida de Donato, ni de que orden era, y en que tierra se fundò el Monasterio Seruitano, o Sirbitano, como lee Tritemio en la vida de San Eutropio Obispo de Valencia. Cerca del año, dize la historia que ha salido con nombre de Maximo Obispo de Çaragoça, que fue enel de quinientos setenta y cinco, y que murio el santo Abad aquatro de los idus de Octubre. Mariana le haze contemporaneo de Gregorio Turonense, y parece que pone su venida en el año quinientos setenta y tres. Vasseo (sino esta viciado el texto que tengo) enel de quinientos sesenta y nueue: y Ambrosio Morales en el de quinientos sesenta y siete, segun q̃ dize con Iuan Biclarense, en la Coronica que escriuio de aquellos tiempos como testigo de vista, que resplandecio Donato reynando en España el Rey Liuua, que fue en el dicho año. La tierra donde se fundò el monasterio Seruitano, contestan Vasseo, Beuter, Morales, Mariana, Maluenda, y otros;

Maria. li. 5. cap. 11.

Mora. li. 11

Beut. lib. 1. cap. 27.
Moral. vbi supra.
Marian. li. 5. cap. 11.
Maluẽ. li. 7 d Antechristo, cap. 16.

otros, que fue Xatiua: de donde tomô el dicho Maluenda justa ocasion de sospechar, que el antiguo y primero nombre del Monasterio seria Setabitano, y despues Serbitano, corrompiẽdose el vocablo. Tambien sospecha, q̃ este monasterio seria aquel dedicado a San Martin, que estaua por este mesmo tiempo edificado entre la ciudad de Valencia, y la de Cartagena, y que fue saqueado por el Rey Arriano Leouigildo, segun la historia referida por Gregorio Turonense. Pero el engaño que en esso tuuo el erudito Maluenda, queda declarado enel libro sexto, capitulo catorze.

8 Agora nos resta aueriguar que mõges eran estos, y de que regla. El Abad Tritemio en la vida de San Eutropio Obispo de Valencia, que hauia sido primero Abad de aquel monasterio Seruitano, afirma eran de la orden de San Benito: y siguele fray Cipriano de Sandoual en su historia de los monasterios antiguos que huuo en España de aquella orden. El author de la Coronica con nombre de Maximo Obispo de Çaragoça, los haze de la regla de los Hermitaños de San Augustin: y deste mesmo parecer ha sido Ambrosio Morales: y parece darlo a entender assi el padre San Ildefonso en su relacion, en la qual nos auisa, que el Donato era dicipulo de vn Hermitaño en Africa. En corroboracion desto se añade, que en aquel año de la venida de San Donato a España, era aun niña la Religion de San Benito, y no hauia aun caminado tanto en los cinquenta años que tenia andados de su fundacion, que huuiesse echado ya rayzes en Africa (alomenos quanto se dexa alcançar por las historias) ni parece que podia; por andar tan de capa cahida en ella la Religion con la tyranica heregia de los Vandalos; que no hauian de dar lugar a nueuas Religiones y Monasterios, quando freneticamente assolauan la estendida y populosa de San Augustin con sus monges y casas. Y assi se colige, q̃ fueron della los que passarõ a España con San Donato.

9 Deste nueuo monasterio Seruetano atestigua San Ildefonso, que como de su fuente original, emanò el estado monastico de toda ella; que no es de los menores blasones del Reyno de Valencia. Pero en declarar el modo, andan varios los escritores. La razõ que tuuieron de dudar, nace de nuestras historias y Concilios, por los quales, y por lo que tenemos escrito en este capitulo, nos es notorio, como antes de la venida de Donato hauia en España monasterios y monjes. La Coronica de Maximo Cesaraugustano declara, que lo que traxo Donato a España de nueuo, fue la antigua Regla de San Augustin, pero mas recoleta y mejorada. Y parece que quadra este parecer con la Coronica que anda en nombre de Dextro, la qual dize, que en el año quatrocientos veynte y quatro estaua ya la orden de San Augustin en España, y que se edificò en Toledo vn monasterio de su orden, llamado Cisla; como consta por vna Coronica de San Augustin manuscripta. Ambrosio Morales siente, que antes de San Donato hauia monges Benitos en España; y que por hauer traydo de nueuo la Regla de San Augustin, le cuenta San Ildefonso por inuentor del estado delos Religiosos en ella. Yo lo entiẽdo al reues, por lo que tenemos dicho poco antes dela niñez en que estaua la Religion de San Benito por aquel tiempo; y por la ancianidad que ya tenia la de San Augustin: que por esso y por la vezindad de Africa hauia de aportar por aca primero.

10 Mariana suelta la dificultad, con que antes de San Donato, aun no conocian en España la forma de Religiosos, con la atadura rigurosa a ciertos votos y Regla: y que fue esto lo que nos comunicò Donato: si bien es verdad, que hauia en España monges que biuiã vida

Li.5.ca.11.

vida solitaria en los desiertos, y monastica en monasterios. Probable es esto: Pero yo tengo por mas cierto cō Vasseo, que San Ildefonso quiso dezir, que con la sujecion de los Arrianos hauian venido los Religiosos en España a viuir con tanta soltura, y tan desfraylados, que no les quedaua mas que el nombre: pero que a este estado cahido le dio la mano el santo Donato, y le restituyó a su primero y perfecto estado, y le puso en cintura: de modo que hablando al phrasis de nuestro tiēpo, es como si dixeramos, que viuian antes a lo claustral, y que metio San Donato la obseruancia. Y de aqui es, que como fue la cabeça y primera casa della este nuestro monasterio Seruitano, le reconocieron todos los de España cierta especie de filiacion: tanto, que enel Concilio Toledano tercero, que se celebró por toda la nacion Española el año quinientos ochenta y nueue, refiere el Abad Iuan Biclarense, autor de aquel tiempo, que todo el manejo y disposicion del, le dexaron aquellos padres en manos de San Leandro Arçobispo de Seuilla, y de el beatissimo Eutropio, Abad Seruitano, cōmo queda dicho.

Sopra li. 2. cap. 12.

CAPITVLO XXI. DE las cosas que passaron en Xatiua, despues que se perdio España: y como la cobró el Rey Don Iayme de poder de los Moros.

1 ACABOSE por pecados de España la edad dorada, y metiose en su lugar la de hierro, q̄ fue la de los Moros: y cabiēdole a Xatiua su parte de la comū desgracia, fue posseyda por ellos, debaxo del yugo de los Reyes Moros de Valencia. En aquel tiempo, escriue el Moro Cacim Acenhegi, en la descripcion que hizo de España y de los Reyes Moros de Cordoua, que en la antiguissima y fertilissima ciudad de Xatiua, hauia vn fuerte castillo, que le labró vn Rey Moro llamado Aliben Iusuf Bentaxafin: que a lo que imagino, es hijo de aquel, que poco antes hauia dicho, reedificó a Valencia; y de quien hablamos enel libro tercero, capitulo primero. Y en este sentido de reedificacion, se deue entender lo que dize, de hauer labrado el castillo; pues en tiempo de Anibal era ya delos estimados de España, como se dixo arriba.

2 Dize mas el Choronista Moro, que en su tiempo tenia Xatiua en su partido quarenta pueblos; y que en ella se hazia el mejor papel que se sabia en el mundo. Deste tiempo de la opresiō delos Moros quedan aun en Xatiua algunas piedras con sus letreros Arauigos: y entre otras se veen dos, labradas con mucho primor, en el lienço del muro, cerca de la Iglesia do San Onufrio a las Torres que suben de la puerta, llamada de Cocentayna, al castillo: La primera dize en Arauigo. Almulchu hu. .a damatu gulcud, ratu gualbacau gualyzetu lilley guahalalay faliatanua, calihalmio minuum. Que quiere dezir: Todo el orbe, y quanto se encierra en el, el poder, antiguedad, y magestad son de Dios: en el qual tienen puestas sus esperanças todos los Mahometanos. La otra piedra dize: Bonia eda alborig biauni illey vua quatuy Zaenete zabey guazita mia. Y su sentido en romāce: Acabose de labrar esta Torre con el ayuda y poder de Dios el año seyscientos y siete. Lo qual se ha de entender de la cuenta de la hijera de Mahoma, de donde toman la suya los Moros, como nosotros del nacimiento de Christo nuestro Señor:

y assi

y asi segun algunos, se hizo la fabrica de la Torre enel año de mil docientos y vno, treynta y siete años antes que el Rey Don Iayme ganara a Valencia.

3 Digamos ya de la suerte que esta noble ciudad boluio a poder de Christianos, segun que lo escriue el dicho Rey en su historia. En vna ausencia que hizo de la ciudad y Reyno de Valencia, dexò por su Tiniente y Gouernador General a Don Rodrigo de Liçana: el qual como aun estuuiesse Xatiua por los Moros, embio a correrles la tierra con vn primo suyo, llamado Pedro de Alcala. Este cauallero se empeñò demasiadamente; y al subir de vna cuesta, salieron los Moros de Xatiua de vna celada, y dieron en el tan poderosamente, que le vencieron y captiuaron con cinco caualleros. Andauan a esta causa tan desenfrenados casi todos los Moros, que estaua la campaña por ellos; y tenian a los Christianos aislados en sus presidios: de forma, que no se atreuian a las correrias, como de antes. Tuuo el Rey notica dela alteracion del Reyno, y hallandose en el de Aragon, sacudidas otras ocupaciones, acudio con veynte y cinco caualleros a sola la de Valencia, que era la niña de sus ojos: y llegado a verse con Don Rodrigo, en presencia del Vicemaestre del Hospital, y de Don Pedro de Albalate Arçobispo de Tarragona, en Altura; (aldea de Segorue que se acabaua de rendir a los oficiales delRey, despues de hauersele rebelado) fue de comun parecer decretado, que el mas cierto camino para cobrar aquellos caualleros que captiuaron en Xatiua, era presentandose el Rey con su exercito sobre ella: pues a todo mal andar, no se escusaua de sacar por partido los prisioneros.

4 Partiose el Rey con esta determinacion a primeros de Mayo, mil docientos quarẽta y dos, como dize Beuter, o como escriuio Çurita en sus Indices, al fin dèl año mil docientos y quarenta: y puesto su Real en el valle de Baraga, se estuuo vn dia esperando su exercito: que como acabò de llegar, y fue entendido por el Alcayde de Xatiua, que venian a sitiarle, se adelantò con embiar al Rey vn Embaxador, que era el Moro Beniferri, Alcayde que hauia sido del castillo de Lyria, suplicandole admitiesse por justo descargo de lo hecho, la ocasion que sus caualleros le dieron en romperle las treguas: y que no deuia ser culpado, el que solo hauia tratado de defenderse. Admitio la disculpa el Rey, mas con condicion que le fuessen restituydos sus caualleros. Dixo el Alcayde, que los hauia comprado por gran precio vn Moro, como personas de calidad; y que el no se hallaua con tanto dinero, que los pudiesse rescatar, y embiarselos libres. No quiso aguardar mas replicas el Rey, (que andaua enamorado del castillo) antes se mouio con su exercito a sitiarle: y en llegando, reconocio por sus ojos algunos collados; y otros, por medio de Don Rodrigo Liçana, y de Beltran de Ahones, para assentar mejor el Real y la bateria: y dexando los vnos por faltos de agua, y los otros por inaccessibles y altos, aprestandose para reconocer otro, que al Rey le hauia parecido mas a proposito, boluio el Alcayde Beniferri con resolucion del de Xatiua, de entregarle los cautiuos, como le diesse su Real palabra de no talarle la tierra.

5 Pero ya no las hauia elRey por los presos, sino por la libre ciudad; y respondio en secreto al Embaxador, que la ocasion era calua, y que pues ellos no hauian sabido asirla del copete, en darle lo poco que pedia, y escusar el mal que les amenazaua; que el pensaua de asir la que le presentaua el gasto hecho en juntar el exercito, y la comodidad de hallarse a los muros de tal ciudad. Assi q̃ se apercibiessen sin mas consultas, a rendirsela, o a la defensa.

Partio-

Partiose el Moro desauziado; y el Rey por atizar la colera a los suyos, dixo a Don Rodrigo, que estauan los Moros tercos en no entregarle los prisioneros. Y alojado el campo en vna aldea llamada Sallent, puesta a la falda de aquel collado que baña vn riachuelo, entendio el Rey en hazer las deuidas fortificaciones y reparos en el Real; y luego se dio principio a la tala, y a rõperles los molinos.

6 Ygualauan los Moros con su valor y diligẽcia el daño de las acequias, condutos, y molinos, rehaziendolo todo por instantes: mas como el Rey hauia puesto la mira, en que en aquello estribaua el poder conduzir a tãta estrechura a los de Xatiua, que mal su grado se le huuiessen de rendir; no cansaua de boluer a romperlos, andando espesas las puñadas sobre deshazer y hazer. Y sin duda si les quitara toda el agua, de aquella vez les agotaua en breue la vfania de poderse tener: lo q̃ dexò de hazerse, por traer el Rey poca gente, y no ser el lugar bastantemẽte espacioso para destruyr tantos condutos, y desbaratarlos todos. Asidos los Moros a las ramas de la esperança, se entretenian con partidos que ofrecian al Rey, por medio de otro Moro de gran calidad en Xatiua, y que era del consejo del Alcayde, por nombre Setxi: pero eran mal recogidos: y en tanto que andauan en debates y combates, no cessauan los del exercito Real de salir a correr la tierra de aquellos contornos, y sus castillos; trayendolos a todos alborotados en perpetuos assaltos y sobresaltos.

7 Vn dia acaecio, que andãdo el Rey por el Real, trauaron pendẽcia vn Adalid llamado Bartholome Esquierdo, y otro soldado: y tuuo tã poco respeto a la presencia Real el Esquierdo, que a sus ojos, ciego de colera, le dio vna cuchillada al soldado. Sentido el Rey del desacato, le fue siguiendo hasta la tienda de vn cauallero muy principal, Rico hombre de Aragon, adonde acudio a guarecerse. Era este cauallero Don Garcia Romeu, hijo de Dõ Garcia Romeu, (por sobrenombre el bueno) que con mucha satisfacciõ hauia seruido al Rey Don Pedro su padre. El hijo seruia agora con otra tanta al Rey Don Iayme con cien caualleros pagados del sueldo del Rey, y de las cauallerias de honor, que le tenia otorgadas: y era tan estimado, que para atendarse, le hauia prestado el Rey de su recamara vna rica tienda trahida de allende con vn presente del Soldan de Egipto. A esta fue a acogerse el descompuesto soldado: mas fuele el Rey en los alcances, sobrepujado de la descortesia, y hizole presa de los cabellos, al punto que se entraua por la tienda, para mandarle ajusticiar, si moria el herido.

8 No estaua en la tienda a la sazon Don Garcia Romeu, ni hombre de los suyos: pero sabido el caso, tuuo por mengua, y quiebra de los priuilegios que los caualleros como el tenian, de que el Rey huuiesse sacado de su tienda o casa el delinquẽte: y sobre llamarse a agrauio, le embio a dar quexas cõ dos de sus caualleros, q̃ el vno se llamaua Garcia de Vera. Escucholos el Rey con su mesurada paciencia; y respondioles cõ vn gracioso sonriso; que dixessen a Don Garcia Romeu, como el no sabia que las casas de los caualleros fuessen sagrados, ni Iglesias, para que se amparassen en ellas los malhechores: y q̃ quãdo assi fuera, aqui no hauia lugar, por quanto aquella tienda no era su casa, sino prestada por el. Que considerasse hauia passado el descomedimiento en su Real presencia: y que semejantes atreuimientos en tales lugares y ocasiones, era cosa muy deuida q̃ no passassen sin su merecido castigo: asseguràdo sobre todo, que no hauia pensado agrauiarle. Por todo lo qual le hauia de ser mal contado, el buscar asideros voluntarios para des-

auenirſe con ſu ſeñor y amigo, y mas con deſautoridad de ſu Real perſona.

9 No fue poderoſo el Rey con ſu meſurada reſpueſta a cobrarle, ni deſenojarle; antes en demonſtracion de mayor ſentimiento ſe le ſecò de ſuerte, que ni viſitaua al Rey, ni le acudia: y tuuieron ocaſion de penſar los Moros de Xatiua, que ſe entraria a biuir con ellos: por donde procuraron que eſta ſoſpecha llegara a los oydos del Rey, a cuenta de q̃ temeroſo de alguna alteracion en ſu Real, cauſada por Don Garcia, trataſſe de preuenirla, y quitar el ſitio cõ moderados partidos. Mas el Rey que tenia en la mano la llaue de ſus paſsiones, y como magnanimo Principe ſe preciaua de ſer mayor que las coſas, eſtuuo tan lexos de turbarſe por aquello, que reſpondio a los Moros que le truxeron el auiſo, q̃ quedaſſe, o ſe fueſſe Don Garcia, no por eſſo, ni por todo el mundo, hauia de quitarſe de ſobre Xatiua haſta ſujetarla à ſu Corona. De aqui fue, q̃ ſintiendole tan firme en ſu propoſito, deſpues de algunos tratos y apuntamientos, vencidos mas de ſu determinacion q̃ de ſu exercito, ſe allanaron a darle la villa de Caſtellon, que jaze ſobre el Rio a vna legua, y jurarle por ſeñor de Xatiua. Salio de la ciudad para hazer eſta entriega y juramento el Alcayde, acompañado de cien hombres de los mas honrrados, y preſtaron todos los omenajes, con expreſſa condicion de no entregar aquella ciudad y caſtillo a otro que al Rey, en caſo q̃ huuieſſe de deſapropriarſe della. Y hecho eſto, al momento ſe reſtituyeron los preſos, q̃ hauian ſido la ocaſion de la guerra. Deſta forma cuenta el Rey el primer ſitio q̃ puſo ſobre Xatiua: al qual dize Beuter, que acudio el Conde de Ampurias Don Ponce Hugo, con cinquenta lanças, en que hauia ſido condenado por el Rey, en razon de cierta deſemboltura.

Li. 2. c. 43.

CAPITVLO XXI. DE la ſegunda vez que el Rey dõ Iayme puſo ſitio a Xatiua: haſta ſer abſoluto ſeñor della.

1 CON tan illuſtre vitoria ſe boluio el rey a Valencia, a fin de Mayo, mil docientos quarenta y dos, ſegun la cuenta de Beuter: o ſegun la de Çurita, (a quien hemos ſeguido en nueſtro libro tercero, capitulo octauo, numero diez,) en el de mil docientos quarenta y quatro. Y cuẽta el meſmo Rey en ſu hiſtoria, que al cabo de vn año, y quatro meſes, deſpues que ſele entregò la villa de Alzira, (que ſeria a poſtreros de Setiembre de mil docientos quarenta y cinco, o a primeros de Octubre,) vna compañia de cauallos de Don Rodrigo Liçana, con algunos Almugauares, hauia ſalido de Valencia a correr las tierras de los Moros de guerra: y trayendoſe vna grande preſa, de parte q̃ no era del ſeñorio del Alcayde de Xatiua, al dar la buelta cõ ella, les ſalierõ al paſſo muchos ginetes Moros de la dicha ciudad y de Tous, Terrabona, Carcer, y otras partes; y les quitaron la caualgada, con muerte de dos cauallos de los Chriſtianos. Holgoſe el Rey, que el Alcayde le huuieſſe quebrantado las treguas, y aſientos de amiſtad, que en lo paſſado quedauan hechos: y en ſeguida del rompimiento mandò venir a Valencia el Alcayde; y deſpues de referidas, y acriminadas eſta culpa, y otras, de q̃ le hizo cargo, le intimo la guerra a ſangre y fuego, ſino ſe reſoluia de entregarle los caſtillos por bien.

2 Boluioſe confuſo el Alcayde a Xatiua, con ſolos ocho dias de plazo para acordarſe con ſus Moros. Y el Rey que

que conocia las fuerças de la diligencia, se partio tras el, con la gente que a mano tuuo, la qual puso en Castellon de Xatiua con la Reyna su muger Dõ Fernando su tio, y otros caualleros y Ricos hombres: para en contrauencion de su voluntad, acometerlos antes de darles espacio ni resuello. Al octauo dia vino a Castellon con embaxada del Alcayde vn graue y sabio Moro, por nombre Almofoix. Este representò por parte del Alcayde, que aquellos Christianos que salieron de Valencia a correr la tierra, hauiã traspassado los limites, y robado hazienda de Moros del señorio de Xatiua; los quales les hauian salido al camino, no a cuenta de saltearlos, sino de cobrar lo que se les lleuauan. Y que quanto al entregarle el castillo, fuesse seruido de dolerse de su reputacion, pues hauia de ser muy cargado de que tan ligeramente y sin resistencia rindiesse plaça, que no tenia pareja en toda la Andaluzia.

3 El Rey respondio al Embaxador, que le plazia de admitir al Alcayde a la prueua: pero que hauia de ser nombrando juez, que oydas las partes, declarasse por el que tuuiesse justicia. Para lo qual desde luego hazia nombramiento de Don Fernando su tio. No podia apartarse el Alcayde, ni recusarle de juez, assi por la calidad de la persona, como porque desde el dia que le hizo pleyto omenaje, se dio por su vassallo, y quedaua obligado a estar a juyzio delante del, o de la persona que para esso le señalasse, y passar por lo juzgado. Mas no le parecio al Alcayde fiar su justicia de sus enemigos: y el Rey, por no perder tiempo salio con todos los caualleros del Reyno de Valencia, y Almugauares, y con muchos Ricos hombres, a ponerle sitio. Plantò su Real a la ribera del rio, y atrincherado por la parte de la ciudad, por donde corria vn barranco, le dexò cerrado y fortificado, como conuenia para daño del enemigo.

4 El cerco se yua apretando de cada dia, y casi en todos hauia escaramuças, y rencuentros entre los vnos y los otros. Por donde llego la fama (que es el ordinario de las acciones humanas) cargada de las hazañas del Rey de Aragon a la Corte del Infante Don Alonso de Castilla; (que despues fue Rey) y mayormente del nueuo sitio que yua a poner a Xatiua; y espinado el yerno con la buena andança del suegro, empeçò a reboluer en su pensamiento como hazerse intruso en aquel señorio de Xatiua, y atajar los designios del Rey. Para esto embio vn vassallo suyo, natural de Cuenca, y deudo del Obispo, que so capa de hazer labrar en Xatiua vna tienda, tratasse y platicasse con los Moros de liga y confederacion con el Infante de Castilla: y si menester fuesse, le hiziessen pleyto omenaje de señor natural. Puesto ya el sitio, acudio el cauallero de Cuenca al campo del Rey: y andando dissimuladamente en sus platicas con los Moros; les asiguro que acudiria a socorrerles su Rey. Tuuo el Rey Don Iayme noticia del trato, y por atajarlo sin romper con su yerno, mandò echar bando por el Real, que el hombre que fuesse hallado en platicas con los Moros de la villa, se le truxessen preso.

5 Salieron pocos dias despues los Moros, y dieron sobre vna vanda de los nuestros, que se partian a talarles los campos; y acudiendo algunas compañias a socorrerlos, en la refriega echò de ver vn Don Pedro de Lobera, que el Castellano de Cuenca llegò a hablar cõ vn Moro; y sin mas aguardar, le prendio, y se le traxo al Rey. Negaua con mucha dissimulacion; pero conuencido, le dio espacio para solo recebir los Sacramentos, y le mandò colgar de vn arbol. Bien fue menester preuenir con la virtud del palo el mal humor que ya cundia en la comarca

de Xatiua. Porque, como luego se vio, el infante de Castilla, (contra la fe de las escrituras publicas y asientos hechos entre su Corona y la de Aragon, de que perteneciesse a la conquista de esta toda la tierra de Xatiua hasta Alicante) embio su gente a cargo de Don Pedro Nuñez de Guzman; y se apoderaron de Moxente y Enguera: en donde pusieron Alcayde y guarnicion de Castellanos, que la tuuiessen por el Rey de Castilla: y hauiendo procurado el Rey Don Iayme de cobrar a Enguera a buenas, pero infructuosamente, huuo de embiar vna vanda de su caualleria, que puestos en celada, captiuassen quantos pudiessen de aquella villa.

6 Cayeron el dia siguiente en ella dezisiete Moros: y comprados por el Rey, con ellos y parte de su exercito se partio a poner sobre Enguera: a cuyos moradores mandò notificar con vn trompeta, que sino se le rendian, a sus ojos hauia de hazer vn tragico espectaculo de aquellos prisioneros, y de quantos le viniessen a sus manos, hasta dexarles hierma y dessolada la tierra. Tienen las amenazas jurisdiccion solamente en los pusilanimes; y como no lo eran los Moros de Enguera, no se amedrentaron por las del Rey; por donde le obligaron a la execucion dellas, y ahorcò la metad de los presos, y cortò las cabeças a la otra metad. Con esto se boluio a su campo, que tenia sobre Xatiua, remitiendo al tiempo lo demas: y por retaliar el agrauio que su yerno le hauia hecho, tuuo mañas, como tratar con vn cauallero del habito de Calatraua, q̃ tenia a su cargo Villena, y Saix, que se las entregasse por trato: y lo mismo efectuo con los Moros de los Capdetes y Bugarra.

7 En este medio, pidio vistas el Infante a su suegro: y señalado el puesto entre Almizra, y los Capdetes; quando acudio el Infante, hallò cerradas para si las puertas de aquellos quatro pueblos: (que creya tener por suyos, por ser del Reyno de Murcia.) de que tuuo notable despecho. Mas al cabo se acordaron los Reyes despues de muchos debates: y restituyendose el vno al otro, reciprocamente los pueblos que se tenian tomados, boluio nuestro Rey a continuar su sitio, que con tanto esfuerço lleuauan los de Xatiua. Su presencia a los cercados puso cuydado, y a los cercadores nueuo fuego: porque el ojo del Rey sin duda es el alquitran de la sangre heruiente de los soldados. Por otro cabo picaua ya la hambre dentro en la villa, por tenerles los Christianos atajados los passos por todas partes, de forma, que ni les podia entrar bastimento, ni ellos salir a buscarle: y si sacauā las cabeças sobre los muros, era tanta la saeta que del Real les tirauan, que los forçauan a retirarse de la defensa.

8 Sobre todo, descaecieron en viendo las pazes del suegro y yerno, con cuya discordia hauian fomentado antes su obstinacion: y adeuinos de su ruyna, al cabo de dos meses salio de la villa vn Moro llamado Albocasim, escriuano mayor, despachado por el Alcayde con embaxada al Rey; en que con sentidas razones le proponia, la poca que hauia tenido para traerles a la apretura en que los tenia. Dezia el Alcayde, que aquel castillo realmente le guardaua el en su nombre, y como vassallo suyo: y que no podia por ningun tiempo entregarle a otri que a su Alteza, porque assi se lo hauia ordenado su padre el Alcayde muerto. Muchas otras razones acumulò el embaxador de parte del Alcayde: mas cerrando a todas los oydos, le respondio el Rey, que sin embargo dellas, no pensaua leuantarse de sobre Xatiua, menos que señor della, segun que su estrella le llamaua a ser absoluto y vniuersal Rey de todo el Reyno de Valencia: y que por ser Xatiua la segunda ciudad,

ciudad, y la llaue del, hallaua que no podia prometerse lo primero, que no saliesse al cabo con lo segundo. Por tãto se boluiesse, y en su Real palabra ofreciesse al Alcayde, que si le entregaua el castillo, que a el y a todo su linage los tomaria baxo de su confidencia y proteccion; y les haria tantas mercedes, que tuuiessen diez tanto mas que antes: pero que sino arrostraua a la amistad que le ofrecia, se apercibiesse al assalto, que pensaua darsele desnudo de toda piedad y misericordia. Lo mesmo ofrecio el Rey al Embaxador, si por su diligencia se concluyan las pazes: y a todos generalmẽte muy buen tratamiento, y seguridad de no passarlos a saco.

9 Como ruegos de señores, arrimados a dadiuas, sean la mas poderosa y fuerte artilleria que derriba los muros, pidio el Alcayde cinco dias para determinarse, y ponerlo en consulta con la Aljama: y para facilitar las dificultades, fue admitido dentro de la villa, a pedimiento de los mesmos Moros, vn cauallero de los que seruian al Rey en aquel sitio, llamado Don Eximen de Touian, que era conocido y amigo dellos, y persona de calidad: y en tanto que se tomaua asiento, se retiraron los nuestros de combatir y pelear. Passados cinco dias, salieron de la villa, Lunes de Pascua de Pentecostes, Albocasim, Setxi, y Almofoix, Moros principales con Don Eximen de Touian; y dixeron al Rey, como la resolucion del Alcayde y Aljama era de entregarle la ciudad, y el castillo menor: y que el mayor se le reseruaua el Alcayde, para tenerle en su nombre Real por dos años, que se contassen desde aquella Pascua: con tal, que venido el plazo, para su biuienda y de los suyos se le diessen los dos castillos de Montesa y Vallada.

10 El Rey quiso oyr los pareceres de Don Vgo de Follalquer Vicemaestre del Hospital, de en Guillen de Moncada, Eximen Perez de Arenos, y de en Carroz: y todos vinieron en el de la Reyna, que tambien hauia asistido al sitio y a la embaxada; y fue, que el castillo de Xatiua era plaça tan de cudiciar, que no eran de consideracion dos ni tres castillos que el Alcayde pidiesse, para retardar el asiento que se tomaua. A estas comodidades añadio el Rey otra, de que a pocos dias despues de entregado el vn castillo, se hauia de hallar el Alcayde necessitado a deshazerse del otro, por ser incompatibles dos dueños juntos, y mas de tan encontradas voluntades y religion: y hecha la cuenta de todo, se firmaron los capitulos en la forma susodicha: y el Rey fue recebido en la ciudad con glorioso triumpho, caminando para la Mezquita mayor, que despues de limpiada a lo Christiano, fue consagrada en Iglesia por el Obispo de Huesca. Y aunque quiso derribarla de fundamentos, y hazerla de nueuo, (como hauia hecho de la de Valencia,) la perdonô por ser edificio de los sumptuosos de aquellos tiempos, y labrado a lo Mosayco con muchos relieues y molduras.

11 Tambien le fue entregado el castillo menor, y puso en el guarnicion de soldados, con las municiones y bastimentos que fueron menester: y como suplicassen los Moros, que por serles persona grata Don Eximẽ Touian, se le encomendasse la Tenencia, lo hizo de buena gana; y dexadas las cosas en buena disposicion, dio la buelta vitorioso para Valencia a postreros de Mayo de mil docientos cinquenta y vno. De la sobredicha relacion se desuia vn poco Azclot en el capitulo quarto, donde dize, que dos hermanos Moros eran señores de los dos castillos, cada qual del suyo: y que el partido que con ellos hizo el Rey, fue darle al mayor el castillo de Montesa, y diez mil morabatines; y al menor muchas heredades en la vega y llano

de la ciudad, y que con esso se la entregaron año mil docientos quarenta y quatro.

CAPITVLO XXII. DE las personas y linages q̃ quedaron heredados y poblados en Xatiua. De la fertilidad y amenidad de la tierra: y de las personas eminentes que nacieron en ella.

DESPVES que el Rey Don Iayme tuuo por suya la ciudad de Xatiua y su partido, trató de poblarlo de gente escogida, assi por sangre, como por el valor que en aquella conquista hauian mostrado: y cometio el repartimiento de las tierras y despojos a Iaques Sanz, Guillen Bernat, Pedro Germã, y a otros caualleros: el qual hizieron a siete de Hebrero mil docientos quarenta y quatro, segun dizen se contiene enel libro que se guarda enel Archiuo de Xatiua: que siendo assi, se ha de entender de la primera vez que la sujetó. El repartimiento se hizo entre mas de seyscientas personas, que quedaron heredadas en la ciudad y sus aldeas: y haremos aqui mencion de algunas; cuyos linages permanecen en Xatiua hasta el dia de hoy.

2 Son destas, Pedro del Bosch, Pedro Belloch, Guillen Duran, N. Roca secretario del Rey: Pasqual Lopiz, Rodrigo Andreu, Bernardo Dezmõt, Guillen Sancho, Vicente Gil, Adan Saluador, Bernardo Vallebrera, Iuan Martorel, Don Nadal Nauarro, Martin de Molina, Rodrigo de Soler, Pedro Guerau, Diego de Monçon, Arnaldo Valentin, Arnaldo Serra, N. Aparicio, Bernardo Barberan, Ausias Ferrer, Arnaldo Martin, Ramon Pellicer, en Camos, Pedro de Abella, Pedro Loret, Poncio Carbonel, Rodrigo Pujalt, Arnaldo Salort, Pedro de Borja, Bernardo Ferrer, Martin Perez de Tudela, Berenguel de Vich, Ramon de Alos, Iayme Gomiz, Rodrigo Albert, Esteuan Polo, N. Abril, Pedro Sanchiz, Bernardo Tallada, Rodrigo de Valls, Guillen Canet, Pedro de Vich, Bernardo Colom, Pedro Torrellas, Thomas de Taraçona, Francisco de Borja, Bernardo de Borja, Bernardo de Ferre, Iuan de Figuerola, Aymerique Sanz, Bartholome Escriuan, Pasqual de Loriz, Rodrigo Gallach, Arnaldo de Borja, Pedro de Centellas, Guillermo de Moncada, Iaques Sanz, Pedro Roiz, Iuan de San Ramon, Simon de Espada, Esteuan de Calatayu, Sancho de Alcoriza, Diego de Montagud, Iuan de Xea, Guillermo Sanz, Miguel Pallarez, Bernardo Piquer, Pedro Iuañez, Bernardo Escriuan, Sancho de Villaragud, Philipe de Borja, Arnaldo Catalan, Bernardo Ferrer, Bartholome de Aguilon, Iuan Sanz de Calatayu, Bernardo de Monpalau, Alonso de Borja, Esteuan Bou, Berenguel de Centellas, Pedro de Moncada, Ausias Torrella, Honorato de Moncada, Miguel de Borja, Guillermo de Moncada, Pedro Pardo, Pedro de Almenar, Pedro Iuan Borja, Rodrigo de San Ramon, Rodrigo de Vilanoua, Arnaldo de Mur, Esteuan de Borja, Diego Crespi, y muchos otros. Todo esto se saca del padron del dicho repartimiento. Y es de considerar, que siruieron en esta conquista tantos Borjas, y de tal manera, que los hallamos particioneros en el despojo, en las viñas, huertos, y jardines de sus cõtornos y en la vega.

3 La perspectiua y passeo desta ciudad es de suyo muy apazible y graciosa: porque por condutos vienen a ella

dos fuentes caudalosas de agua limpia y clara. La vna del lugar de Bellus, y la otra del pueblo llamado Canales; que la traen encañada por debaxo del Rio, y la llaman la santa: y puestas las dos dentro de la ciudad, se reparten en mas de quinientos caños publicos, y de casas particulares; que topando con ellos por las calles y plaças a trechos, y por los zaguanes de las casas, gozan los Ciudadanos de suma comodidad para su seruicio, y el passagero de vna hermosissima vista, de sentir y ver brotar agua incessablemente por toda la ciudad. De la que sale perdida al campo, se saca innumerable prouecho, porque se riegan della los jardines y buena parte de su vega, con extraordinario esquilmo de frutos, frutas, granos, y de todo lo bueno que puede rendir vna buena tierra en quantidad y qualidad. Ayudan a enrriquecer su campaña dos rios, que casi la ciñen, que son el de Albayda y Setabis que baxa por Montesa: de lo quales toman con presas, despues de entrados en su termino, cosa de treynta acequias: con ser verdad, que al despedirse del, sacan mas agua que no metieron: lo qual nace de las muchas fuentes que dentro de sus madres, y en las Riberas les acuden con arroyos; con que restauran las aguas que les sacan los labradores. De aqui es, que todo su terreño es de los mas floridos del Reyno, por no hauer palmo que no este arbolado; mayormente de morales que se crian como bosques.

4 De la bondad de las aguas, procede que el corambre que cõ ellas se curte sea de lo bueno de España: el papel antiguamente de lo fino del mundo; y tan viciosa la tierra en las yeruas que produze, que se criauan muchos cauallos en tiempo de los Moros: y como dize el Rey Don Iayme en su Coronica, sus Ciudadanos eran de los mejores ginetes de España, y residian en la ciudad los mas nobles caualleros de la Morisma. No menos ha produzido, con el buen temple del suelo y cielo, muchos y muy acertados sujetos en armas, letras, y santidad: de quien daremos larga cuenta en el progresso de nuestra historia, contentandonos por agora con vn assomo dellos. Destos fueron Don Alonso de Borja, Obispo de Valencia, que despues fue coronado Summo Pontifice, y se llamò Calixto tercero: y lo mesmo certifican algunas memorias del Papa Alexandro sexto, su sobrino. Don Honorato Iuan, consumado varon en letras diuinas y humanas, Maestro del Principe Don Carlos (hijo del Rey Philipe segundo deste nombre en España,) y Obispo de Osma. Don Pedro Serra, eminente licenciado en derechos, que fue Preposito de Segorue, y se le hizo gracia de la primera Prepositura, por lo mucho que hauia trabajado en negocios de la dicha Iglesia, y del cisma del Papa Clemente septimo. Denunciada la Prepositura, obtuuo vn Arcidianato de Barcelona, y vltimamente el Obispado de Catania en Sicilia: y el Papa Benedicto decimotercio, successor de Clemente, le dio capelo de Cardenal en el año mil trecientos nouenta y cinco, del titulo de Sant Angel, o de San Clemente, (segun Panuinio, en el libro de los Pontifices y Cardenales) y muriendo en el de mil quatrocientos y nueue, fue sepultado en Xatiua.

5 Dõ Iayme Casanoua, Camarero y Protonotario del Papa Alexandro sexto, fue creado Cardenal en Roma el año mil y quinientos, a postreros de Setiembre, con titulo de Santisteuan en monte Celio: y muriendo en el año mil seyscientos y cinco, quedò enterrado en nuestra Señora del Populo. Don Francisco de Borja, Camarero, y Thesorero del mismo Papa Alexandro sexto, fue hecho Cardenal en la creacion del año mil y quinientos, del titulo de los sanctos Nereo y Archileo,

leo, y despues del titulo de santa Cecilia, y Arçobispo de Cosencia. Murio enel año mil quinientos y onze, el vltimo dia de Octubre, y enterrose en Regio Lepido ciudad de Italia, segun lo atestigua el mesmo Panuinio; si bien se engañò en hazerle hijo del Papa Calixto tercero, con no mas argumento, de que el vulgo de Roma lo sospechaua assi: pero realmẽte no era sino su deudo, y muy amado del por sus muchas prendas. Assi mesmo se engañò en darle por patria vn pueblo en el Reyno de Valencia, que le llama Scenense por dezir Setabense, o Xatiua. Otro Don Francisco de Borja, natural de la mesma ciudad, tuuo la silla Obispal de Teanno en Italia, y està enterrado en la Iglesia mayor de Xatiua.

6 Tambien nacio en ella Don Luys del Milan, Obispo de Segorue y Lerida, que despues fue creado Cardenal del titulo de Santi Quatri, por el Papa Calixto tercero enel año mil quatrocientos cinquenta y seys, en la primera creacion que hizo de Cardenales a mediado Setiembre; y Archipreste de la santa Romana Iglesia. Panuinio mal affecto, como Italiano, a los Papas Borjas y a sus criaturas, le carga la mano en la breue relacion que del nos dexa escrita, no acotando con otro testigo que el rumor y presumpcion del pueblo Romano: mas ni el ni ellos deuen ser creydos, por estar conuencidos del aborrecimiento que les tenian, por lo que diremos en las Decadas que se siguen. Don Bartholome Martin natural de Xatiua, siendo Mayordomo de Don Rodrigo de Borja Cardenal y Obispo de Valencia, fue proueydo en el Obispado de Segorue el año mil quatrocientos setenta y quatro; del qual tomò possessiõ por su procurador en el de setenta y ocho, y vino a el personalmente en el de mil quatrocientos setenta y nueue: donde celebrò dos Sinodos, la vna en el dicho año de mil quatrocientos setenta y nueue, y la otra en el de mil quatrociẽtos ochenta y cinco. Corriendo el de mil quatrocientos y nouenta, le hallamos ya residente en Roma, de donde embiò algunas Reliquias a la Iglesia de Segorue. Despues, año mil quatrocientos nouenta y seys, le dio capello de Cardenal el Papa Alexandro sexto, del titulo de santa Agatha, a veynte de Febrero; y en administracion el Obispado de Balcoregio. En el de mil quatrocientos nouenta y ocho, resignò el Obispado de Segorue en manos de su Santidad, reseruandose regresso: y como se huuiesse dado a Don Iuan Maradas, segun queda escrito, y muriesse el año siguiente, fue segunda vez proueydo en el Don Bartholome Martin: aunque para poco tiempo, porque murio en Roma a veynte y tres de Enero, de mil y quinientos, dexando por su testamentario y albacea al Cardenal Don Iuan Lopez.

7 La razon porquè la primera vez que fue nombrado Obispo de Segorue enel año mil quatrocientos setenta y quatro, tardò quatro años a tomar la possession, se entiende hauer sido, que vacando aquella Iglesia el año antes por muerte del Obispo Don fray Pedro Baldon, del orden de Cistel (Abad que fue de Valdina) el Cabildo tẽtò de hazer eleccion, y nombrò a Dõ Gonzalo Fernãdez de Heredia, hermano de Iuan Fernandez de Heredia señor de Mora. El Papa Sixto quarto, q̃ tuuo por atentada la eleccion del Cabildo, procedio a eleccion, y la hizo de la persona de Dõ Bartholome Martin: mas no pudo conseguir tan presto la possession, por quanto el Rey Don Iuan y su hijo el Rey Don Fernando el Catolico, fauorecian al Gonzalo Fernandez de Heredia, por el seruicio que en aquel año de mil quatrocientos setenta y tres les hauia hecho de sitiar con su gente la villa de Moya, que tenia la boz del vando contrario del Rey

Rey Dō Fernando, y la ganò por combate. Vltimamente, hallamos era Obispo Vsselense Don Pedro Garcia natural de la mesma Xatiua, que en el año mil quatrocientos ochenta y nueue dedicò al Papa Innocencio octauo vn libro suyo, intitulado Determinaciones Magistrales contra las conclusiones Apologales de Iuan Pico Mirandulano Conde de Concordia.

CAPITVLO XXIII. DE algunas personas que se han señalado en armas, letras y santidad, naturales de la ciudad de Xatiua.

DEXANDO a vn cabo algunos varones insignes de los linages de Despuig, Sanz, Fenollete, y Malferit, que nacieron en Xatiua y su contribucion, y de otros que tienen señorios en ellas (pues se habla dellos en la descripcion de sus lugares proprios) se nos ofrece hazer memoria, lo primero, del insigne Medico Perera, que en vida de nuestros padres era catredatico en la Vniuersidad de Valencia, y compuso los doctos Comentarios sobre la practica del Dotor Pasqual. A este se sigue el padre Maestro fray Pedro Balaguer de la orden de nuestra Señora de la Merced, que por su virtud y letras fue electo General della en el año mil quinientos nouenta y nueue. La santidad y vida serafica de la madre sor Agullona, Beata professa de la tercera orden del padre San Francisco, ha merecido en nuestros dias historiador de por si, que con mucho cuydado la escriuio: y pues tiene fiador, podra el lector aguardarnos con mas paciencia, a que tratemos nosotros della a su tiempo y lugar.

2 En las guerras de nuestro siglo han tenido nombre, entre otros, dos hijos de Xatiua, que el vno se dezia Francisco Martin de Claramunt; y el otro Francisco Espada, por sobrenombre el Tiniente. Francisco Martin siruio muchos años en Flandres de soldado, en la compañia de Isidro Pacheco, con quien se hallò en muchos assaltos y rencuentros de enemigos: mayormente en el esguazo o vadeo que hizierō los Españoles vispera de San Miguel, (gouernando aquellos estados el Comendador mayor de Castilla Don Iuā de Çuñiga) desde la isla de San Anelāt a las de Duyuelant, y Circazea: yendo por cabo de toda aquella tropa de gente, y de vanguardia, el dicho Pacheco, Trahia a su lado a Francisco Martin: y fue tal la pelea que se tuuo con el enemigo, que el Pacheco quedò muerto, y el Martin mal herido de dos arcabuzazos. Fue esta vna de las mas peregrinas y nueuas empressas que se ayan visto en el mundo: y como tal la celebrò el cielo, pues siendo en vna noche que hauia de estar muy obscuro por no auer luna, se mostrò en toda ella claro, con matizes de colorado y amarillo; y se vieron claramente en las nubes y region del ayre andar peleando esquadrones de hombres armados entre si, y apretar los mayores al menor, hasta que rompiendo el esquadron menor por entre todos, se aclarecio, y cessò la vision.

3 Parece que el cielo lleuaua el compas al animo inuencible de los Españoles, y que hazia en el ayre el ensayo, de lo que representauan ellos en el mar. Porque la armada enemiga, que era de ochenta nauios, estaua a dos manos puesta en orden en aquella canal, que corre la buelta de la isla de Duyuelant, plaça dellos, y en cuyo Dique estauan atrincherados tres mil rebeldes, aguardando todos la venida delos

Españoles, que sabian por sus espias, se hauian resuelto de venir desde su alojamiento por el mar, a pie, con el agua a la garganta, legua y media de camino, y passar por medio de la armada. Con este auiso espantoso, andauan los del dique y armada alerta: mas los nuestros, que ni temian al mar ni a ellos, pusieron por obra su pensamiento, y a pesar de la armada (que los hundia a cañonazos y matò muchos) llegaron al dique: y atonitos los enemigos de ver venir aquellos mõstruos por el mar, apenas saltaron cosa de veynte de los nuestros en tierra, y se arcabuzearon vn poco, que boluieron las espaldas, y nos dexaron el dique; y despues rindieron la isla. Atendiendo el Rey Philipe a tan inaudita vitoria, hizo merced a Francisco Martin de vna conduta de Capitan de infanteria Española, y siruio con ella en las guerras de Saboya y Francia, muriendo finalmente en el socorro de Roan.

4 Francisco Espada, llamado comũmente el Tiniente, por hauerlo sido de la guardia de lanças del Archiduque Alberto de Austria, señor que hoy es de los estados de Flandres; lo fue primero de Don Carlos Coloma Capitã de cauallos, y despues Maesse de Campo de infanteria Española. Sin encarecimiento ha sido reputado por la mejor lança que ha passado a los estados, segun que sus muchos y heroycos hechos lo tienen merecido. Estando alojado vna vez con su compañia entre Malinas y Villabruch, los enemigos que estauan de guarnicion en Ostende, salieron con grande pujança a inuadir y saquear a Villabruch y sus contornos. Tuuo dello auiso Francisco Espada, a tiempo que su caualleria andaua esparzida; y no teniendo espacio para juntar mas que diez cauallos, (si bien le fueron siguiendo algunos) los repartio en dos partes, y dexando los cinco emboscados con vn trompeta, les dio orden que en sintiendole enuestir con los otros cinco y su trompeta, saliessen ellos de tropel de la emboscada con muchas bozes y griteria, de modo que se creyessen los enemigos eran alguna grande tropa de caualleria.

5 El enemigo yua corriendo la tierra con docientos cauallos y quinientos infantes, y dando ya la buelta con la pressa, les salio al encuentro Francisco Espada con sus cinco, al punto que empeçaua a reyr el alua, y los enuistio: y apenas sintieron los otros cinco el ruydo de la trompeta, que salieron tocando la suya conforme a la orden dada: y fue tal el miedo y horror que causaron en los rebeldes (imaginando mucho mayor numero de lo q̃ ello era) que dexaron la presa, y boluieron las espaldas. Entonces el valeroso Tiniente con sus diez los fue siguiẽdo de alcance, alanceando, matando, y prendiendo a muchos, y entre ellos al Capitã que venia por cabo de aquella gente, y otros dos capitanes. En este medio acabaron de llegar algunos cauallos de los de su compañia, y todos hizierõ vna famosa presa. El Principe de Parma Alexandro Farnes, General que era de los estados, lo estimò tanto, que hizo merced al Tiniente Espada de diez ducados de ventaja al mes, de mas de su sueldo; y que los pudiesse gozar con qualquier cargo.

6 Otra vez le acaecio al Tiniente vn caso muy parecido al de Scipion en Cartagena la nueua. Estaua alojado en campaña en vn casal, entre Anamur, y Liexa, en los estados de Flandres: y vn dia se vio entrar por el alojamiento dos hermosissimas monjas. Preguntolas, de donde venian; y que buscauan? y respondieronle, que del monasterio que estaua cerca de alli; y que venian a entretenerse con los soldados: tan roto como esto andaua lo de la Religion por alla. Lastimose el catolico soldado de aquella descompostura: y resoluio en su coraçon de no hazer semejante injuria a Dios. Para

lo

lo qual dissimulò con ellas, porque espantada la caça, no se fueran a dar en manos de otros soldados menos cõsiderados: y recogiendolas con vrbanidad, se fue al monasterio, y diò cuenta dellas a la Abadesa: por donde fueron cobradas, y restituydas a su rebaño. Creese generalmente por los catolicos de aquellos payses, que Dios en reconocimiento de aquella cortesia, no muy vsada entre soldados, le ha asistido siempre con especial protecciõ: porq̃ con hauer seruido mas de treynta años en aquellas guerras en los trances de mayor peligro, le ha sacado de todos sin lesion alguna, y siempre con honrra y vitoria.

7 Cortemos aqui la hebra a la lista de los claros varones de la ciudad de Xatiua, pues nos han de venir a las manos en las Decadas y libros siguientes: y digamos por remate de sus grandezas, lo mucho que abunda de Iglesias y monasterios de todo genero de Religiosos: en que es tan esmerada, q̃ no contenta con la hechura del templo mayor, que tenia desde la mesma conquista, por ser labrado a lo Morisco, en nuestros dias se ha dispuesto a leuantar otro muy grande y sumptuoso, desde los cimientos: y porque este cuerpo tuuiesse alma, ha recabado del Summo Pontifice y de la Magestad Real, que de las rentas del Arcidianazgo de Xatiua, (que es vna de las dignidades de la Iglesia Metropolitana de Valencia) se tomasse vn buen giron, para engrossar las de la Iglesia de Xatiua y sus Canonicatos, por ser como es Colegial: de forma que tuuiessen a quatrocientos escudos de renta. Finalmente esta fuerte y luzida ciudad es hoy poblacion de dos mil vezinos: y dizen Apiano y Gemma Frisio, que està en catorze grados y seys minutos de longitud, y a treynta y nueue de latitud.

8 Solamente nos resta para dar conclusion a este capitulo, y a la descripcion de los lugares de la contribucion de Xatiua, situados allende su rio, (respeto de Valencia) hazerla de dos de Moriscos, que le vienen vezinos dentro de media legua, en el camino Real de Almansa. Estos son Annahuyr, con veynte casas, de los caualleros Sanzes: y Nouetle, con treynta, de los Talladas. Tienen los deste apellido su origen en Cataluña; segun que el manuscripto antiguissimo de las casas solariegas de Cataluña haze mencion de dos de Talladas, la vna en el Condado de Barcelona, y la otra en la vegueria de Tortosa. Es su solar conocido el lugar de Tallada, en Vilafranca de Penades; donde fueron señores de Fontalla, y tambien del castillo de Iaffer. Hoy tiene su naturaleza en la ciudad de Xatiua, a cuya conquista vinieron, y fueron de los heredados en ella, mayormente vn Bernardo Tallada. Despues corriendo los años de mil y trecientos, lleuaron sangrientos bandos los Talladas que hauian quedado en Vilafranca de Penades, con los caualleros de los linages de Barberan y Vilafranca; y topandose las quadrillas cerca del monte de Escardar, en la Vegueria de Penades, pelearon, y murieron muchos de ambas partes: por donde los Talladas, por quitarse de ruydo, tuuieron por bien de salirse de la tierra, y venirse a morar con sus deudos en Xatiua: segun que de todo lo dicho da testimonio vn processo que se siguiò en la Real Audiencia de Valencia, en juyzio contradictorio, a veynte y nueue de Março de mil quatrociẽtos ochẽta y ocho.

9 Los Talladas, demas del lugar de Nouetle, son señores de Barcheta. Desta familia hallamos, que mossen Iuan Tallada siruio de Camarero al Rey Don Fernando el Catolico: y Dõ Nofre Tallada, del habito de San Iuan, murio en Malta quando la puso sitio el Rey de los Turcos, peleando valerosamente en la defensa de Santelmo.

Hoy

Hoy dia està firuiendo al Rey Philipe tercero, de Regente enel supremo Cõsejo de Aragon, y Asseſſor General de la orden y caualleria de Monteſa, el Doctor Don Phelipe Tallada, cauallero del meſmo habito, y Comendador de Ares: que por ſus prendas y talento, es de los empleados por ſu Mageſtad en las ocaſiones graues que ſe ofrecen en eſta Corona, aſsi de juſticia, como de gouierno.

CAPITVLO XIXIIII.

Que trata del valle de Miralles, en q̃ eſta fundado el monaſterio de nueſtra Señora de la Murta de frayles Hieronymos. Y como tuuo ſu Religion principio en eſte Reyno.

1 VENGAMOS ya a la deſcripcion de los pueblos que ſe leuantã deſde Alzira, la buelta d'l rio de Xatiua, y por las riberas del de Albayda. Y por quanto de los que corren deſde Alzira por la de Xucar haſta el mar, no tenemos de quien dar cuenta, (pues ſe dio en el libro ſexto) para dar algun guſto a la aſpereza que trae conſigo la ſeca relacion de las tierras, ſera de mucha importancia tratar del valle de Miralles, vezino a la villa de Alzira, y del monaſterio que en el eſtà fabricado, de Religioſos de San Hieronymo, con titulo de nueſtra Señora de la Murta. Para lo qual conuerna tomar la corriente de vn poco mas atras, y aueriguar la origen y principio de la Real orden de los frayles Hieronymos, por la parte principal y derecho de primogenitura, que le cabe à nueſtro Reyno de Valencia, ſegun lo que refieren las memorias antiguas de varios ſucceſſos de nueſtro Reyno, y lo que eſcriuio fray Pedro de Vega, y poſtreramente fray Iuſepe de Siguença. Eſte en el libro primero de ſu hiſtoria eſcriue, que mucho antes de los años mil trecientos y cinquenta, en diferentes partes de nueſtro Reyno ſe leuantaron eſquadras de hermitaños de marauilloſo exemplo y virtud, que albergandoſe de conformidad en cueuas, debaxo del nombre y apellido de hermitaños de San Geronymo, repreſentauã al biuo aquellos antiguos Anacoretas de la Syria, y deſiertos de Egipto. Deſtos, algunos ſe retiraron a Denia, entre vnos aſperos riſcos y cueuas de la ladera del monte Mongon y Cabo Martin; que por hauerlas conſagrado con ſu ſagrada habitaciõ aquellos triumphadores del mundo, les queda aũ hoy en dia el renombre de las Cueuas ſantas. Los primeros ſembradores que derramaron eſta heremitica ſemilla, con eſperança de coger mucho, (aunque ſembrauan ſobre arena, por eſtar en la orilla del mar) fueron tres, o quatro. Pero como prendio la ſemilla, en breue tiempo ſe multiplicaron haſta doze, entre ſacerdotes y legos: q̃ ya quiẽ los viera peſcando almas por aquella marina, los reſpetara por ſombras de aquellos doze peſcadores del Apoſtolado de Chriſto. Era la cabeça dellos vn ſacerdote, Valenciano de nacion, llamado Iayme Iuan Yuañez; perſona bien nacida, y de prendas eſclarecidas, aſsi de virtud como de letras.

2 Paſſauan ſus vidas eſtos ſantos penitentes del trabajo de ſus manos, y lo reſtante del tiempo dauã a los exercicios de la vida contemplatiua: y a ſu imitacion començo a fortificarſe cerca de Alzira, enel valle que llaman de Miralles, o de Miracles (que es dezir valle de Milagros,) otra eſquadra de

ſolda-

soldados espirituales, en diferentes postas de hermitas, hasta en numero de doze. Estaua dedicada la mas principal a nuestra Señora: y a su lado hauia dos, que la vna tenia el nombre de Sã Miguel; y la otra del padre San Geronymo, a quien apellidauan, assi los hermitaños deste valle, como los de Denia. Luego se seguian la quarta y quinta, con nombres de Monte Caluario y santa Marta, o Monte Marta. De la de Monte Caluario queda aun vna capillita, cauada en la mesma peña. Despues venia la de santa Sofia; y mas adelante a la entrada del valle, en vn cerro junto a Alzira, hauia otra, que aun se habita de hermitaños, intitulada del Saluador. En lo alto del monte, al cierço, se descubrian tres, consagradas a la deuocion de San Pablo, Sã Iuan, y San Benito; algo distantes las vnas de las otras; pero derribadas ya por el suelo, y con solos los vestigios de fundamentos y paredes. De las dos, a cumplimiento de doze, no tenemos noticia.

3 Es el valle aparejadissimo para oluido del mundo, y acuerdo del cielo. Porque le puso naturaleza entre vnos montes altos, vestidos de verde todo el año, y coronados de pinos, rometos, y arrayanes, o mirtos: (a quien llaman en lengua Valenciana murta,) y en razon desto, le dieron despues el apellido de San Hieronymo de la Murta. Derramó el cielo en estos montes y valles casi toda la botica de yeruas y plantas medicinales: y assi los grandes Medicos Valencianos de nuestra Vniuersidad, los visitan a ciertos tiempos, quando salen a monteria del conocimiento de los simples medicamentos, y vienen a hallarlos en este valle: porque es vn sumario de quantas yeruas andan repartidas por el mundo. A esta cuenta le proueyó naturaleza de vna fuente perenal y caudalosa, en la cumbre del monte, assentada tan magistralmente, que derribandose por la ladera de la cuesta, que haze agora espaldas al monasterio, cõ ella se recrea y cultiua el valle. Refieren los Religiosos, que aportando por alli vn Moro gran Philosopho, arrebatado en admiracion de la hermosura del sitio, dixo: que si Dios no tenia en los cielos su silla, la tenia sin duda en aquel valle. Otros por encarecimiento dixeron, q̃ Dios hauia mudado la escalera de Iacob de do la puso primero, y passadola en el valle de San Hieronymo, como puerta del cielo: y por tal la escogieron los buenos hermitaños.

4 De vnos en otros fue passando la palabra hasta Castilla, a lo que yo entiendo: o como lo siente fray Iusepe de Siguença, al mesmo tiempo que heruia en los espiritus de aquellos de Denia, y destos del valle, aquel brioso desprecio del mundo, y amor de San Hieronymo; el diuino espiritu que encendia su soplo por donde y a donde quiere, despertó en Portugal, y en el Reyno de Toledo otras vandas de hermitaños, que se entregaron a los mesmos exercicios debaxo de la mesma deuocion de San Hieronymo. Aunque esto es possible, pero como Dios ordinariamente obre en su gouierno al hilo de las causas segundas, parece mas verisimil que de los de Denia (que fueron los primeros) salieron algunos a derramar la buena semilla por España: y quiso Dios que tomasse en Portugal, y Toledo, donde buscando el camino del cielo, por la aspereza de las cueuas y montes, se estauan estos y aquellos (agora fuesse con acuerdo de todos, agora con el de solo Dios) perdigando y disponiendose en sus ritos y apellido de San Hieronymo, a leuantar en el mundo vna famosa religion, a la deuocion de su nombre. Y quando el gran Señor que todo lo administra con summa prouidencia, vio tan bien barbechada, y tan de sazon aquella virtuosa gente en las quatro estancias que ocupauan de España, ordenó que

que viniessen de Italia los pregoneros de la nueua Religion. Porque en el año mil trecientos y cinquenta, poco mas, o menos, aparecieron en España otros hermitaños, que se desembarcaron de Italia, pobres en los vestidos, y humildes en sus semblantes, pero caudalosos de virtudes, y de tan rigurosa penitencia, que luego se lleuaron los ojos del pueblo tras si, y preguntados a que se hauian passado a España, respondian con profunda humildad, que venian a recebir el Espiritu santo, que baxaua sobre ella.

5 Despertando con la respuesta algunos curiosos, apretauan mas el punto de las preguntas, y escudriñauan a los forasteros, que de donde sabiã que hauia de decender sobre España el Espiritu santo? A que respondieron: Nosotros viuiamos en Italia en compañia de otros hermitaños: y teniamos, como dada la obediencia de subditos, a vn sieruo de Dios, llamado fray Thomas Succo, natural de Sena, en quien resplandecia el espiritu Prophetico. Platicando vn dia del cielo con nosotros, arrebatado de vn mouimiento celestial, leuantò la boz, y dixo: Mirando estoy que deciende el Espiritu santo sobre España, en la fundacion de vna religion nueua. A pocos dias, se le lleuo Dios al cielo, hauiendo obrado grandes milagros, como pregoneros de su milagrosa virtud: y nosotros que teniamos bien prouada la verdad de sus prophecias en otros acaecimientos, quedamos con la flecha atrauessada en el coraçon, de ver aquella prophetizada venida del Espiritu santo: y nos hemos venido a España, traydos del desseo de salir a la parte de tanto bien. Esto fue entendido y creydo de diferentes maneras, entre los Españoles que se los oian. Los nombres destos huespedes se los lleuò el tiempo, y solo ha quedado biuo el de vn fray Vasco Portugues. De fray Thomas Succo, o Succio, haze mencion San Antonino, y dize que era de la tercera regla de San Francisco, y que le honrrò Dios con el don de Prophecia.

2.p. tit.22. cap.1.§.6.

6 Llegados pues en España aquellos sus compañeros, olieron luego lo que por aca passaua, y visitando a los hermitaños Españoles en sus Prouincias, se fueron acomodando en diferentes hermitas, y confirieron entre si en cõformidad de los intentos, carteandose de Valencia a Toledo y Portugal, y dandose aduertencias en el gouierno: que eran como vnos lexos, de que todos hauian de venir a formar vna Republica de Hieronymos. Y porque se abreuiasse el tomar puerto, permitio Dios, que se les leuãtasse tanta mareta, que huuieron de resoluerse los de Castilla y Portugal a tomar estado y forma de Religion, y que esta fuesse de San Hieronymo, que tantos siglos hauia que estaua oluidada en el mundo. Sobre ello embiaron Procuradores al Papa Gregorio onzeno en Auiñon, desde la hermita de San Bartholome de Lupian en el Reyno de Toledo, el año mil trecientos setenta y tres: y no como quiere fray Pedro de Vega, en el de mil trecientos setenta y vno, que fue el primero del Pontificado de Gregorio. Dioles audiencia con mucho gusto, porque se dize, estaua preuenido por santa Brigida el año antes, que se le hauia de pedir aprobacion de vna Religion nueua cõ nombre de San Hieronymo, y regla de San Augustin. Despachose la gracia dia de San Lucas en dicho año de mil trecientos setenta y tres: y llegaron con ella los Embaxadores a primero de Febrero de mil trecientos setenta y quatro, a San Bartholome de Lupian; y recebida la regla, fue alli el primer monasterio que leuantaron.

7 Al mesmo tiempo que los de Castilla Leon y Portugal se acordaron de juntarse a biuir vida monastica, debaxo de vna regla y apellido de San Hieronymo; nuestros hermitaños de De-

nia

nia se resoluieron en lo proprio. Pero como entonces las Coronas y naciones de Aragon y Castilla (por ser de diferentes y encontrados Reyes,) anduuiessen entre si encontradas, fueron poco a poco secandose los vnos con los otros: y negociando cada nacion de hermitaños por su cuenta, sin dar parte de sus designios los de Castilla a los de Aragon, llegaron primero los de Castilla a la Corte del Papa, y despues de bueltos con el despacho para sola aquella Corona y la de Portugal, llegaron los Embaxadores de los de Valencia con la mesma demanda; y fueron Frances Maçanet, Iayme Dolentori, y el dicho fray Iayme Iuan Iuañez, cabeça de todos; y Valencianos de nacion, como lo enseñan sus nombres. Estos llegarõ a Auiñon en dicho año de mil trecientos y setenta y quatro, (que fue el quarto del Pontificado de Gregorio, como consta por la Bula que se les dio) y luego en viendolos, reconocio el Pontifice el habito: y acordandose que era el mesmo que poco antes hauia visto en los hermitaños de Castilla (porque assi vnos como otros de conformidad le hauian tomado de aquel paño y color con los Italianos) se marauilló mucho de q̃ oyo su proposicion, y que a vn mismo tiempo vnos y otros se huuiessen encontrado en vnos mesmos intentos: y conociendo la mano de Dios en esto, les respondio: Hijos pocos dias ha que de España llegaron otros de vuestro habito a suplicarme lo que vosotros, y concedi con sus ruegos: lo mesmo os concedo a vosotros con ygual satisfaccion y voluntad: y pues soys todos de vn mesmo intento y nacion Española, juntaos todos, y hazed vn cuerpo en vna Religion, qual la pedis, y os la he otorgado, y biuireys todos cõ mayor autoridad y sossiego.

8 Besaronle los pies por la merced, y acceptada, les dio la mesma Bula q̃ hauia dado a los de Castilla, encomendando y mandando en ella a Don Guillen Obispo de Tortosa, que examinada la vida de nuestros doze hermitaños, siendo la que se le hauia referido, truxesse a efecto lo que les otorgaua. En la suplica que estos tres embaxadores presentaron al Papa, y en la relacion que le hizieron de palabra, le dieron noticia como hauia en el Reyno de Valencia en la val de Miralles, y en el de Aragon mas de quarenta hermitaños del mesmo proposito y professsion: por lo qual les dio facultad de poder leuātar quatro monasterios debaxo el nombre y regla de frayles Hieronymos. Bueltos a España nuestros tres hermitaños, jamas pudieron tomar tierra en Denia, por correrles tiẽpo contrario; antes los lleuo a embocar por el Rio de Tortosa, y echando de ver que venia todo guiado de la mano de Dios, pues el despacho le trahiã remitido al Obispo de Tortosa, desembarcados, le presentaron la Bula del Summo Pontifice a treze de Octubre de mil trecientos setenta y quatro: como se vee por vna escritura publica, que se guarda en San Hieronymo de Gandia.

9 Oydos ellos, y leyda la comission, quiso yr en persona a Denia a hazer las informaciones, y hallolas a medida del desseo; pues quando enmudecieran los hombres, las mesmas peñas de aquellas comarcas dixeran por las bocas de las cueuas la Angelica vida que hauian hecho en ellas: y assi puso en execucion la bula, y quedaron desde entonces por verdaderos Religiosos, con el apellido de Hieronymos. Era por este tiempo Duque de Gandia, Cõdestable de Castilla, Marques de Villena, Conde de Ribagorça y Denia, Dõ Alonso de Aragon hijo del Infante Dõ Pedro, que murio frayle Francisco, y renunció sus estados en dicho Don Alonso: y como estuuiesse muy pagado de aquellos sieruos de Dios, de todo el tiempo que hauian viuido en las

cueuas

cueuas del Condado de Denia, reduzidos ya a forma de Religion, les dio sitio, y renta para edificar el primer monasterio en la falda del monte Mongon, vezino a Cabo Martin, en el lugar donde en tiempo de los Godos estaua el que llamaron de San Martin; (segun lo declaramos en el libro sexto) y en el termino de Xabea, villa comarcana a Denia. Echaron los cimiẽtos en el año mil trecientos setenta y quatro, como consta por escrituras publicas, otorgadas en doze de Deziembre del dicho año, que se guardan en San Hieronymo de Gandia, y passaron ante Guillen Mercader escriuano publico. Y no solo les concedio el sitio el Duque, mas aun le fundó a sus costas, y se les dio acabado dentro de vn año entero, siendo su primero Prior fray Iayme Iuan Iuañez.

10 Cuydado le dio al demonio aquel nueuo fuerte de virtud que vio leuantado en la costa de Denia; y por desmantelarle, puso en los coraçones de vnos cossarios Moros de Bugia, que yuan en vna galeota en cosso, saltassen en tierra, y le acometiessen. Como los soldados de Christo estauan desapercebidos de las armas del mundo, fueron luego entrados, saqueado el monasterio, y los monges lleuados a Berberia en captiuidad, en el año mil trecientos ochenta y seys. En este caso padecierõ mil çoçobras y martyrios: porque aquellos lobos hambrientos, sobre pedirles el thesoro dela casa, los molian a palos: y como respondian q̃ sus thesoros estauan guardados en el cielo, a do no podia alcançar la mano del ladron, embrauecianse mas, y embidauan con trumphos de bastos contra los q̃ no jugauã los de oros; mayormente contra el Prior fray Iuañez, q̃ haziendoles el sordo a la demanda del thesoro, y poniendose de proposito a enseñarles el del cielo, y la ley d̃ Christo, le dieron muerte y martyrio antes de la embarcacion.

CAPITVLO XXV. DE la fundacion de San Hieronymo de Cotalba, y de nuestra Señora de la Murta. Y de algunos varones insignes destas casas.

11 NVEVE Religiosos se lleuaron captiuos los Moros de Berberia, del monasterio nueuo de San Hieronymo, edificado por el Duque Real, en la ocasion que acabamos de escriuir; pero fueron con diligencia rescatados por el con excessiuo precio. Y como de los escarmentados salen los harteros, desamparando aquel, les edificó otro monasterio a vna legua de Gandia, en vna Alqueria llamada Cotalba, en el termino de la Baronia de Palma, con licencia del Obispo y Cardenal de Valencia Don Iayme de Aragon su hermano, dada en ella, a primeros de Março de mil trecientos ochenta y ocho, en el qual se dio principio a la obra y al segundo monasterio desta sagrada Religion, que sin duda es de los insignes della. Dotoles el Duque de tanta renta para entonces, que pudiesse bastar para mas de quarẽta Religiosos conuentuales. Hizoles señores de todos los terminos de aquella alqueria, y de vna aldea de Moros q̃ se encierra en ellos, llamada Alahuyr, de hasta veynte y cinco casas, con otras muchas granjas de q̃ sacan riquissimo esquilmo. Tambien les alcançó gracia de las primicias de Palma y Ador, con titulo de Retores y Curas. Para traer agua al monasterio, hizo vn conduto que sabe a fabrica Romana: y puesta ya dentro de casa, hizo della tantos repartimientos, que toda la cruzan y atra-

atrauiessan por diferentes arcaduzes, con que la restituyen a los frayles por varios caños. Demas desto proueen la casa de agua para beuer vn marauilloso algibe, y vn pozo que tiene cien to y quinze palmos de hondo, y los nouenta de agua.

2 En nuestros dias han acabado de echar vna bellissima guarnicion a la hermosura deste monasterio, las delicadas y celebres pinturas, que por todos sus claustros y paredes de los luga res mas vistosos, ha dexado de su ma no y pinzel vn hijo desta casa y Reyno, llamado fray N. Borras, que murio en este año, y por su espiritu y excelencia en el arte de pintar biuira pa ra siempre en las lenguas de la fama. Hoy llega su renta ordinaria a cinco mil ducados. La ciudad de Valēcia en su ayuntamiēto quiso honrrar a este monasterio, cō dar a sus frayles vna ca sa, junto a la puerta que llaman de Sā Vincente, para posada; y los hizo vezinos de la mesma ciudad, acogiendolos a sus franquezas y priuilegios. Desta salieron los Religiosos que fundarō la de santa Engracia de frayles Hieronymos en Çaragoça, la de San Hieronymo en Cordoua, y la del valle Hebron, o Betlen en Barcelona por orden de la Reyna Doña Violante de Aragon: y fue a fundalla, y a ser su primero Prior el sobredicho fray Iuañez, con vn compañero llamado fray Roger, como lo atestigua fray Iusepe de Siguença: aunque pienso que tuuo yerro de cuenta en el año: porque dize que le fundò el dicho fray Iuañez en el de mil trecientos nouenta y quatro, dexandose de contar el mesmo, que le mataron los Moros de Bugia en San Hieronymo de Xabea en el año mil trecientos ochenta y seys.

3 Tambien tuuo su origen deste conuento la casa de San Hieronymo de la Murta, de cuya descripcion trataremos en este capitulo. Para lo qual es de saber, que despues de plantados en aquel valle de virtud los hermitaños, de quien hizimos mencion, les hizo donacion del vn hidalgo de la villa de Alzira, llamado Arnau Serra en el año mil trecientos cinquenta y siete, con licencia del Rey Don Pedro el quarto de Aragon; y la donacion dezia a fray Pedro Barrera hermitaño, y a sus compañeros. Viuieron alli con el olor que el valle y sus flores prometian, hasta el dia en que entendieron, que los hermitaños de Denia y Xabea tenian ya forma de Religiosos; y que estaua la Religion de San Hieronymo confirmada por el Papa Gregorio onzeno: y con vna santa imbidia, de no hauer ganado ellos de mano, entraron en consulta de lo hazedero. Ocho dellos se resoluieron de pedir el habito y Regla al Prior de Xabea, y con licencia de vn Commissario del Papa, dada en el año mil trecientos setenta y seys, se hizo assi, y les fue señalado el sitio para la fundacion del monasterio, con el dominio del valle: si bien es verdad que el Commissario reseruo vna parte del, para Fray Pedro Barrera, durante su vida, porque solo el no hauia arrostrado a professar la Religion.

4 Començaron a poner mano en la obra desde luego, con acuerdo de llamar aquella casa, Nuestra Señora de la Murta, y de poner a los lados de la Virgen en el altar mayor a S. Miguel a la mano derecha; y a Sā Hieronymo a la siniestra; en razon de que la planta del edificio se hazia en la hermita que estaua dedicada a nuestra Señora, y vezina a las dos dedicadas a San Hieronymo y San Miguel. Pero la captiuidad y saco de los frayles de Xabea puso entredicho en la obra, y derramò yelo en los coraçones de los que andauan en la nueua fundacion de la Murta: y quitando la mano, se retiraron algunos, a lo que parece, al monasterio de Cotalua, que en descuento del de

Xabea hauia labrado el Duque el año mil trecientos ochenta y ocho. Y entretenidos alli hasta el año mil quatro cientos y vno, fue acordado que se bol uiesse a la obra de la Murta; y para prosseguirla se embiaron seys frayles, q̃ fueron fray Domingo Lloret Prior, fray Arnaldo Cortal, fray Guillelmo Berenguel, fray Pedro Pintor, fray Pedro Campos, y fray Eusebio Pauia.

5 Boluiose a prosseguir a onze de Febrero, y desde este dia se cuenta en la Religion de San Hieronymo la fundacion desta casa: que aũque pequeña, se traçó con tanta maestria, que pone admiracion el considerar, como en tan pequeño espacio acertaron a repartir tanto numero de oficinas. Es casa de muy buena sombra, aun para leuantar cabeça en lo temporal, y cargos, assi de la Iglesia Romana, como de su mesma Religion. Por refran se dize: Vamos a seruir a la Murta para tener vẽtura. Aqui, ni en todo el valle, jamas ha podido entrar peste, por mas que en varios tiempos se sintiessen fatigados della, la ciudad y Reyno de Valencia. Por lo qual en semejante enfermedad, los que dessean huyr de la justicia de Dios, se vienẽ a acoger como a sagrado a las cueuas deste valle. Algunos quieren reduzir este admirable antidoto a la virtud de sus plantas y yeruas, que espiran todas vn saludable vapor, con que se limpia y purifica el ayre.

6 Otra gracia tiene, que con estar el monasterio situado entre tanta Morisma, y hauer andado por aquella comarca tanto Moro salteando, assi del mar, como de la tierra, jamas ha padecido hombre desta casa desde su fundacion. Ha se visto por vezes, traer espiado estos facinorosos el procurador del conuento, para quitarle la vida y el dinero en lugares estrechos, por donde era fuerça passar; y atrauessar de hecho por entre ellos, y taparse les los ojos, porque passasse libre el sieruo de la Virgen. El Dotor miser Rodrigo Salzedo juez de Corte en esta Real Chancilleria de Valencia, varon de mucha bondad y letras, contaua, que el hauia juzgado vn processo criminal fulminado contra vn Morisco de Laurin, pueblo comarcano a la Murta; y condenandole a muerte por sus delictos, confessó al pie de la horca, que en años passados hauia acompañado y sido guia a ciertos Moriscos Monfies (que hauian passado del Reyno de Granada,) con designio de robar el monasterio de nuestra Señora de la Murta, y matar los frayles. Para el efeto lleuauan instrumentos cõ que romper las puertas: y llegados a vna, que se les antojaua mas facil, hallaron delãte della vn leon ferocissimo, que les hizo rostro y temor. No escarmentamos con esto, dixo el Moro, que como yo sabia muy bien los passos de la casa, por ser muy familiar en ella, los lleue por otro cabo, por donde se podia entrar a pie llano: y hallamos alli dos leones de ygual fiereza que el primero. Aqui crecio el miedo: mas como anduuiessemos mas vencidos de la cudicia, que del, porfiamos toda via en buscar otra entrada, y estaua apertrechada con la guarda de tres Leones. Perdimos entonces las esperanças y el animo; y a mas que de passo nos salimos del valle: y a lo que entiendo, este pecado cometido contra nuestra Señora de la Murta, es el que me tiene puesto a los pies de la horca: y con esto dio el cuello al lazo y murio.

7 Tambien ha acaecido aguardar los salteadores al passo al frayle y a su moço: y passarse entre ellos el frayle sin ser visto: y como viessen a solo el moço, preguntarle del amo, y dezirles, no le haueys topado? ahi va delante. Sucede mas de vna vez, no quedar bocado de pan en el arca, y como siempre acuden personas necessitadas a la puerta, mandar el Prior que se les de algo, y se reconozca el arca donde no

dexa-

dexaron cosa: y reconocida, hallar lo que sin duda puso de nueuo la largueza diuina. Hazen los Religiosos deste conuento por su deuocion y virtuoso exercicio algunas estampas de las pequeñas que traemos por registros en los Breuiarios, y han se visto grandes efectos por medio dellas.

8 Estaua en Alzira vna donzella endemoniada, y conjurauala vn sacerdote, y el demonio mas rehacio. Acerto a visitar el sacerdote en aquella sazon esta casa de la Murta, y pidio vna estampa de San Hieronymo, por las marauillas que ohia contar dellas. Con ella se boluio apriessa, y como fue a entrar por la casa, començo el demonio a dezir a bozes, por boca de la endemoniada; Vengays mucho de en hora mala con vuestro Hieronymillo: quitadmele de delante, que me da pena; y agradecedielo, porq̃ sino fuera por el, yo os derribara del cauallo quando le corristes en tal puesto. Yo hize cõ fray Romero, que no os diesse la estampa que le pedistes en la sacristia: malhaya el otro frayle que os la dio. Animado con este buen recebimiento del Demonio, (que tan al justo venia con lo que le hauia passado) sacose la estampa del seno, a cuya vista començo a querer despedaçarse la triste moça. Cosieron sela por fuerça a la ropa, y como si cõ ella la huuieran amarrado a vna columna, estuuo sossegada sin menearse, y de alli a pocos dias la desamparó. Muchas otras cosas memorables pudieramos contar desta deuota casa, como es oyr cantar los Angeles en el ayre, ayudando a choros en los Maytines a los sieruos de Dios: pero basten las referidas.

9 Para conclusion desta materia, sepa el lector, que por los años de mil quatrocientos y catorze se resoluieron los frayles Hieronymos de Valencia, y los otros de España de juntarse en vn cuerpo, y tener vna cabeça general, que los gouernasse a todos: y otorgoselos el Papa Benedicto decimo tercio Don Pedro de Luna, hallandose en San Matheo, villa de nuestro Reyno. Fueron hijos de habito desta casa Don fray Gilaberto Martin Obispo de Segorue; fray Pantoya, Prior de la casa y Obispo de Coria. Don fray Hieronymo Corella, Obispo de las Honduras, Don fray Iuan de San Esteuan, Arçobispo de Brindiz. Fray Vincente de Montaluan General de la orden, y otros dos que fueron Generales: y los bienauenturados Religiosos fray Frãcisco Domenech natural de Alzira, fray Augustin del Prado, fray Iayme Colomer, y fray Vicẽte Penarroja de Valencia, que todos murieron dexando renombre de Santos: cuyas vidas escriuiremos en su lugar.

10 Cuenta la historia general de San Hieronymo, que vino al monasterio de la Murta vn Iudio de los confines de Castilla, y entrando en la Iglesia, fue inspirado por Dios que pidiesse el baptismo. Pidiole, y despues de bien catechizado, se le dieron. Procedio tã exemplarmente que passò a tomar el habito de San Hieronymo (que entonces a nadie se cerraua la puerta) y llamose fray Pedro Valentino. Acaudalò tanta virtud, que fue vn estremo de humildad, obediencia, y penitencia. Mandòle vna vez el Prior que fuera a Valencia a buscar alguna limosna, cõ que proueer de pescado el conuento. Yua a pie, (que assi lo acostumbrauan los padres de aquella Religion en su principio) y dio en manos de Moros de Berberia, q̃ hauian saltado de vna Galeota en tierra. Puesto en ella, le dixo el Arraiz, que a donde yua? Respondio que a Valencia a cõprar pescado. Preguntole, que con que dinero? Dixo que con el de Dios, hauido de limosna. Pronuncio estas palabras con tanta pureza, que las sintieron en sus entrañas los barbaros Moros; y mouidos interiormente de vn eficaz espiritu, le dieron de sus bolsas treynta ducados para com-

rá comprar pescado, y le pusieron en libertad. Este Religioso varon murio lleno de dias y de santidad.

11 Vn fray Daniel Sorita entrò enla orden ya hombre de quarenta años; pero diose tal prisa, que fue delos adelantados en la virtud. Andaua en perpetua meditaciõ de la muerte de Christo nuestro Señor: y por hazerlo con mas libertad, jamas sacaua el pie de la celda. Vna vez le mandò el Prior que le acompañasse á Valencia, y arrodillãdosele a los pies con lagrimas, le pidio que no le mandasse boluer a Babylonia, pues Dios le hauia sacado della. Huuo de obedecer por fuerça: y como llego a la ciudad, y començo a ver, y oyr la bulla de la gente, se desconsolò de suerte, que se arrodillò de nueuo en vna calle, y pidio al Prior, que si queria su vida, le diesse desde alli licencia para boluer a su celda: y pasmado de tal aborrecimiento del mundo, se la dio. Boluiose como quien huye de vn toro, y sin salir mas del conuento, perseuerò en su soledad, hasta yr a gozar de la compañia de los Angeles.

12 Semejante fue lo que se cuenta de otro sieruo de Dios de la mesma casa, que se dezia fray Philipe Puig, natural de Bañeras, villa de nuestro Reyno. Vino a la Religion de los mesmos años que fray Daniel, y siruio en ella á Dios cinquẽta años. En todo este largo discurso jamas quiso salir de casa, ni aun a la granja, que està sola vna legua del monasterio. Fue necessario llegarse a la villa de Alzira el Prior, por atajar vn daño de calidad en ella, y no hallandose otro compañero a mano, llamò a fray Philipe. Rindiose a la obediencia, pero acosado del desseo que siempre hauia criado en su coraçõ, de no salir del conuento, sino para el cielo; de trecho a trecho se yua arrodillando, y suplicando a Dios estoruasse aquella jornada. Oyole, y media legua antes de llegar a la villa, vino vn hombre de acauallo, y dixo al Prior, que se podia boluer, que ya estaua remediado el daño. Conocio el Prior q̃ andauan por alli las oraciones de fray Philipe, y por dalle consuelo, se boluio: y en el camino le requirio el buen frayle, que no quisiesse ponelle otra vez en aquella apretura, porque le assseguraua, q̃ le seruia mejor cõ sus oraciones en casa, que sin ellas fuera, ocupado en negocios. Por humildad hauia tomado a su cargo los huertos. Oraua siempre postrado, assi en las oraciones publicas, como en las de su celda. Iamas tomò dinero enlas manos, ni le quiso mirar. Vestia los habitos mas rotos dela casa, y en maltratar su cuerpo era sumamente riguroso, sin admitir regalo alguno en comer, ni beuer.

13 Fray Bartholome, Religioso del mesmo monasterio de la Murta, fue tan humilde, que si la humildad se huuiera perdido entre los hombres, el la pudiera enseñar de nueuo. Mostrolo en mil ocasiones; y creciole al demonio tanta imbidia, de que el ganasse por humildad la corona que hauian ellos perdido por soberuia, que dieron en perseguirle sin parar, apareciẽdole en figuras disformes, y espantosas, y atormentandole y açotandole muchas vezes. Esta carniceria la executauan las mas, en lugares secretos; donde se encarnizauan en el, como lobos carniceros en vn cordero paciẽtissimo. Tal se mostraua en estos trances el sieruo de Dios, porque callaua siempre; y quando mucho les dezia: Hazed todo aquello que traeys de licencia, que aparejado estoy para sufrirlo: *Sieruo y esclauo soy de mi señor, el me comprò, el sabe lo que me cumple*: de vosotros ningun miedo tengo, pues no soys mas que ministros de su diuina voluntad. Era el santo varon tan callado y sufrido, que jamas se quexò a nadie, ni se le oyo gemido, ni grito; con ser la casa tan pequeña, que al primero se oyera en toda. Solamente se lo reuelaua a su confessor, que

que quando era meneſter, le curaua ſecretamente de las heridas: al qual conjuraua grauiſsimamente, que en tanto que biuieſſe, callaſſe ſus peleas: porque como el enemigo ſe ſentia vencido de ſu humildad; ninguna coſa eſtimara mas, que hallarle alguna entrada por la vanagloria. Entro en la Religion para hermano lego, y por ſu buena gracia en la virtud, y boz, tratò el conuento de hazerle choriſta, y de que tomaſſe corona. Pero deſhechola con humildad, y eſtando orando en ſu celda, ſe le aparecio la Reyna del cielo con grande reſplandor de gloria, y le ofrecio vna muy rica corona, por la que hauia dexado, (teniendoſe por indigno della,) y por las vitorias que hauia ganado cõtra ſus enemigos, peleando con tanto ſufrimiento, humildad y ſilencio. Murio con grandes ſeñales, y alegria en el roſtro, en demonſtracion de la que yua a gozar.

CAPITVLO XXVI. DE los pueblos que eſtan en el camino Real de Alzira haſta el Rio de Xatiua, y de los declinantes al Rio; como ſon Carcaxente, Cugullada, Puebla larga, Villanueua de Caſtellõ, Enouas, Manuel, y otros: con la relacion de los linages de Eſplugues y Quintana.

1 SALIDOS del monaſterio de la Murta, y pueſtos en el camino Real, que va de Alzira al Rio de Xatiua, ſe ofrece luego Carcaxente, con titulo de Vniuerſidad Real, que es poblacion poderoſa y rica, de quatrocientas y cinquenta caſas: la qual de flacos principios que tuuo, a fuerça de ſus coſechas de ſeda, ſe ha reforçado de ſuerte en nueſtros dias, que es hoy de las plaças importantes del Reyno. Cuentan, que los vezinos de Carcaxente, lo fueron primero de vn lugar aſſentado en la ribera del Rio Xucar, llamado Ternils; del qual ſolamente queda en pie la Igleſia (que aun conſerua el titulo de cabeça de la Retoria de Carcaxente) y que le dieron de mano ſus naturales por las ordinarias auenidas del Rio: por donde el lugar ſe vino a deſtruyr, y a edificar y crecer Carcaxente. A quien dieron los modernos aquel nombre, corrompiendo el que antiguamente tenia todo aquel ſitio, que era la huerta de Cent. A poco trecho ſe ſigue en el proprio camino Real Cugullada, aldea de Carcaxente, cõ coſa de veynte y ſiete caſas: y mas adelante, a vna buena legua de Alzira, la Puebla larga con mas de ciento. Llamaronla los antiguos la Puebla del Artiaca, y la puebla de Eſplugues, por hauer ſido edificada y poblada en el año mil trecientos y diez y ſiete, por moſſen Pedro de Eſplugues, Arcediano de la Igleſia de Valencia, Canonigo de Lerida, y Capellan del Papa.

Conſta por el priuilegio del rey Dõ Iayme dado a 6. de Deziembre del dicho año.

2 Era el Arcediano hermano de moſſen Bernardo de Eſplugues Baylio General de la ciudad y Reyno de Valencia: pero decendiente de Cataluña, y que tenia ſu ſolar conocido en la villa de Eſplugas, del Condado de Barcelona. De alli baxaron eſtos caualleros a nueſtro Reyno: y fueron tan bien recebidos por ſu calidad, que demas de hauer honrrado el Rey Don Iayme el ſegundo al Bernardo con el preeminente officio de Bayle; la ciudad de Valencia hõrrò a Matias de Eſplugues con el de Iurado, en el año mil trecientos

tos veyntinueue: y lo fue continuando en los de mil trecientos cinquenta y cinco, mil trecientos ochenta y quatro, y mil trecientos ochenta y siete, por el Estamento de los caualleros, dando el mesmo oficio y el de Iusticia mayor a Francisco, y a Iayme de Esplugas, sin quebrar el hilo hasta el dia de hoy. Francisco Iayme de Esplugas siruio al Rey Don Iayme el segũdo, y a su hijo el Infante Don Alõso, la primera vez que se emprendio la cõquista de la isla de Cerdeña, que fue en el año mil trecientos veynte tres. Francisco de Esplugas, hallamos hauer sido de los poderosos caualleros de su tiempo, del consejo del Rey, y señor de Corbera, Vergel, Miraflor, Real, Cremadella, y otros lugares.

3 En el viaje que hizo contra Mallorca el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, quando la ganò y quitò a su Rey natural, le siruio con tanto estremo mossen Iayme de Esplugas, que obtenida la vitoria, la quiso celebrar con armarle cauallero. Despues le siguio en la entrada que hizo cõ su exercito por los Condados de Rossellon y Cerdaña, que eran tambien del estado del Rey de Mallorca, en el año mil trecientos quarenta y tres: y como en el de mil trecientos quarenta y siete se alterassen los dos Reynos de Aragon y Valencia, con la vnion que muchos juraron para defender sus fueros, en deseruicio del Rey Don Pedro; el dicho Iayme Esplugas, señor de la Puebla, acudio a juntarse en Villareal con otros caualleros que no la juraron, para resistir a los vnidos, y guardar el Reyno para su Rey. Acompañaronle en este pensamiento y obediencia sus deudos; y entre ellos, Bernardo de Esplugas: por donde leuantaron tan grã de aborrecimiento contra si en los del vando contrario, que en aquella batalla que perdierõ los sequazes del Rey, cerca de la dicha Puebla, entraron los enemigos por ella a sangre caliente, y con la prosecucion de la vitoria, pusieron fuego a las casas y castillo, en que les abrasaron los papeles y priuilegios de sus mayores. Mas el Rey, agradecido a tan buenos seruicios, entre otras mercedes tuuo por bien en el año siguiente de renouarselos todos.

Cõsta por priuilegio otorgado en Morui edro.

4 Pedro de Esplugas fue varon de mucha autoridad por los años de mil y quatrocientos: tanto, que ardiendose en bandos la ciudad de Valencia, echaron mano del para embiarle con embaxada al Rey Don Martin, y suplicarle se viniera a Valencia a componerlos, y jurar de Rey. Admitidos los ruegos, se puso en orden el consejo para hazerle vn famoso recebimiento; y demas de los ordinarios, a quien por costumbre perpetua les incumbia cuydar de aquello para disponerlo mejor, fueron nõbrados Electos el dicho Pedro de Esplugas, Esteuan Muñoz, misser Çahera, Bartholome Cruyllas, Nicolas Tamarit, Miguel Torres, Bernardo Conill, y otras personas consegiles de la ciudad. Tres años despues tuuo la vara de justicia mayor vn Francisco de Esplugas, y hauiendose de jurar en el de mil quatrocientos y dos el primogenito del dicho Rey; (que ya lo era de Sicilia) fue vno de los Syndicos diputados para tomar el juramento por la ciudad. No menos hazen mencion las historias de Francisco de Esplugas, entre los caualleros que se señalaron en seruicio del Rey Don Iuan, en las guerras de Cataluña. Y podremos aqui doblar la hoja, dexando la relacion de otros muchos insignes varones desta casa, para las otras Decadas, por continuar la vereda de nuestra descripcion.

5 A mano derecha, desuiada del camino, y recostada sobre la ribera de Xucar, confina con la Puebla larga la Villa-

Villanueua de Castellon, que es del Rey; y habitada de Christianos viejos, como tambien los tres pueblos arriba mencionados en este capitulo. Es tan grassa y fertil toda esta tierra, a causa dela caudalosa acequia que para regarla se toma del Rio Xucar, que a ninguna reconoce ventaja en las cosechas de arroz y seda. De aqui es, que con ser Castellon cosa muy poca en la conquista, se halla hoy con docientas y cinquenta casas. A su lado tiene todo aquel partido, que llamamos las Enouas, que es el principio de la contribucion de Xatiua; y a quiē dio nombre vn lugar de hasta treynta y quatro casas de Christianos viejos, llamado Enoua, el qual desde la mesma conquista se pobló dellos. Entra en esta cuenta el lugar de Manuel, que tiene su asiéto en el camino Real de Xatiua; y notable nombre, por los membrillos y sal que se saca de su campo. Deste, y de Faldeta y Rafelguaraf sus comarcanos, con ciento y treynta casas de Moriscos entre los tres, es señor Don Luys Castellà de Vilanoua Conde del Castellà, por hauer comprado su aguelo Don Pedro Quintana el dicho lugar de Manuel de los caualleros Talladas.

6 Fue Dō Pedro Secretario del Rey Don Fernando el Catholico, y del Emperador Carlos Quinto, los quales se siruieron de su grande talento en las ocasiones de mayor importancia, para sossiego de sus estados. Porque como se rompiesse guerra de vna parte entre el Emperador Maximiliano y el Rey Catholico (aguelos paterno y materno de Carlos) y de otra, el Rey de Francia, por grandes trauiessas de pretensiones y quexas, partio por la posta el Secretario Don Pedro: y viendose con todos en sus Cortes, los reduxo primero a treguas, y despues a liga y confederacion. Assi mesmo, aguardandose en Italia infinitas guerras, segun el aparejo que el Demonio tenia, passò a verse con el Papa, y por su industria hizieron alianças con el los Potentados de Italia y el Rey Catholico: de que le quedaron en deuda no solamente las tierras de Italia, pero aun toda la Christiandad. Nacio este cauallero para pacificador del mundo, y escusar derramamiento de sangre Christiana, pues en otra ocasion de rompimiento del Rey Catholico con el de Ingalaterra, hizo tan cuerdos officios, que los dexò con amistad: segun que de todo lo dicho da largo testimonio vn priuilegio, otorgado por el Emperador Carlos, en Valladolid, a veynte de Deziembre, mil quinientos y dezisiete.

7 Murio el Secretario Don Pedro con vna Encomienda de Santiago, y tuuo dos hijos, que fueron Don Iuan Quintana heredero de la casa, Corregidor de Ocaña en Castilla, y Visitador General de la orden y caualleria de Santiago: y Don Pedro Quintana, que salio vn gallardo y valeroso cauallero. Desde su niñez se crio en el palacio del Emperador, siruiendo de paje al Principe Don Philipe su hijo: y en razon desto passò con su Alteza en Inglaterra, quando fue a casar con la Reyna Maria. Alli dio las primeras muestras de su valor. Porque como los mas Principes y caualleros Ingleses estuuiessen tocados de la heregia, y no huuiessen venido bien en aquel casamiento de dos Reyes tan Catolicos, eran muchos los desacatos que en publico y en secreto hazian al Rey Don Phelipe, y a sus criados y pajes: pero dissimulaualo el con su extraordinaria prudencia, esperando della y del tiempo que los hauia de rendir a la postre. Entre tanto era muy ordinario, al passar algun paje por sala, o aposento, darle el vn Principe vn repelon, el otro vn papirote, y tal vez alguna bofetada; como se vio en vn hijo del Marques de Pescara; y tal con la varilla, quando venian a subir acauallo. Qui-

ſieron vſar deſtas burlas con Don Pedro Quintana, y como hombre que no las ſabia ſufrir, ſe metio en la camara del Rey, y le dixo: Señor eſte es ya mucho diſsimular y padecer: los vueſtros padecemos, y padece vueſtra Real authoridad; ſi nos days licēcia, noſotros ſabremos deſagrauiarnos. Eſtuuo vn rato ſuſpenſo, y como canſado de paſſar por tantas inſolencias, le reſpondio: Don Pedro haz como cauallero. Entendio Don Pedro el phraſis, y ſalido del palacio ſe fue al Rio de Lōdres, donde compro vn barco, y mandò a los marineros que ſe le tuuieſſen apreſtado, y con eſte apercebimiento dio la buelta para palacio; y entrò en el patio, al punto que el Rey ſubia acauallo, y los Ingleſes andauan en la bulla de hazer lo proprio, para acompañarle. Vno dellos le dio a Don Pedro vn deſmeſurado empuxon: mas apenas le huuo recebido, que cerrò con vn puñal, y dandole quatro puñaladas, puſo piernas al cauallo, y ſe arrojò en el vaxel, y a vela y remo ſe paſſò en Frācia, y de alli en Eſpaña.

8 En medio deſtas deſcorteſias, ſe atraueſſò la muerte de la Reyna Maria, con que el Rey huuo de boluerſe a Eſpaña: y reſuelto por el Emperador ſu padre que paſſara a los eſtados de Flandres, a tomar poſſeſsion dellos, y continuar la guerra con el Rey Henrrique de Francia; le ſiruio en el viaje Don Pedro, y fue Capitan de cauallos ligeros en el ſitio y toma de Sant Quintin. En eſta guerra hizo vn notable ſeruicio: porque eſtando de guarnicion con ſu cōpañia en Duay, tuuo auiſo el Maeſſe de Campo Iuan Nauarro en Hedin, que hauia ſalido vna grande tropa de caualleria Franceſa de hombres de armas, a correr y quemar la campaña: y embio orden a Don Pedro, que en tanto que el juntaua ſu caualleria, ſe adelantara a entretener los enemigos con ſu compañia: lo qual hizo con tanto valor, que los acometio, y rompio: y dexando mucho deſpojo, le repartio todo entre los ſoldados, ſin lleuar a ſu parte vn ſolo marauedi. Vltimamente ſiruio en la armada que el Rey Philipe embio de ſocorro a Oran y Maçalquiuir, quando en el año mil quinientos ſeſenta y tres la puſo ſitio el Virrey de Argel por orden del Turco, y le hizo leuantar. Por todo lo qual le hizo ſu Mageſtad muchas mercedes, y murio en ſu patria Valencia Lugartiniente del Baylio General.

CAPITVLO XXVII.

Que proſigue la deſcripcion de los lugares pueſtos en la ribera del Rio de Albayda, deſde las Enouas, haſta el valle de Albayda; y ſe trata de algunas perſonas inſignes del linage de Lloriz.

1 SALIDOS delas Enouas y Manuel, ſubiendo el Rio arriba de Albayda, ſe ofrece vna immēſidad de lugares recoſtados a ſus riberas, y todos del diſtricto de Xatiua: que ſon los ſiguientes, Benimixix y Seniera de Dō Franciſco Sanz: Benegida, de Malferit: San Iuan y Sanz, de los caualleros Mompalaos: Miralbo, y la Torre de en Lloriz, de los meſmos, por el quarto de Lloriz, y delante deſtos dos lugares ſe juntan los Rios de Xatiua y Albayda. La Torreta y Abad, de los frayles Hieronymos de San Miguel de los Reyes: Toçalet de los caualleros Garcias: Beniſull, de los Aſsiones: y Orcheta, de los Talladas. Tras eſtos ſe comiença a entrar en la Region, que vulgarmente llamamos las Montañas, o Serra-

Serrania,en cuyos altos y valles, que corren por las espaldas y lados del castillo y ciudad de Xatiua, estan situados Montauerner, que es del patrimonio Real:el Genoues y Fenollet,de Dõ Esteuan Fenollet:el Boy,de Don Iuan Sanz : Bellus,de Don Vicente Beluis: Guadacequias, de Don Ramon Sanz: San Pedro, de Don Hieronymo Nuñez, hijo del Regente Nuñez del consejo supremo de Aragon, y sobrino del insigne Philosopho y Humanista el maestro Iuan Nuñez: Benisuera,de Don Martin Beluis : Colata de Doña Maria Beluis y deMercader:Alfarrasi,de Don Luys Rocafull: y Ayelo, de Malferit.

2 Todos los referidos lugares son de Christianos nueuos, excepto Montauerner,que es poblacion de setenta casas de viejos:y tienen entre todos cerca de mil.En ellos, de mas de su fertilidad,no hay cosa notable,saluo en Bellus, en cuyo termino nacen dos fuentes,que la vna engendra peces de solo vn ojo,y la otra por ser tan caliente,es muy estimada de nuestrosMedicos para curar de varias enfermedades. No es menos de notar, que en algunas escrituras de tiempo de la conquista hallamos al Rey Moro de Valencia Zeyte Abuzeyte con el renombre de Abellus:de donde se podria conjecturar,q̃ le tomò deste lugar de Bellus;o q̃ el se le dio al lugar, por ventura por hauersele dado en recompensa el Rey Don Iayme, quando perdio todo lo que tenia en Segorue y su partido,por el leuantamiento de los Moros: como hizo de muchos otros lugares allẽde Xucar.Y de lo dicho podra quedar alumbrado el lector, para corregir la Mapa que imprimio del Reyno de Valencia Abraham Ortelio, en la qual por Torre de en Lloriz, se lee Torre dui Lloriz:por Miralbo,Miral;y por Mõtauerner,Montauanes:si bien a esto vltimo le pudo ocasionar la historia manuscripta del Rey Don Iayme, en la qual se dize que el Rey le fundò quando andaua en la conquista,y que le puso nombre Montabernês.

3 Los caualleros del apellido de Lloriz,señores de la Torre de Lloriz,traẽ su origen del Reyno de Aragon, en el qual tuuieron antiguamente la dignidad de Ricos hombres, que correspon de a la de los Grandes y titulados de nuestros tiempos,conforme lo escriue Blancas en sus Commentarios. Destos caualleros vinieron algunos a la conquista de nuestroReyno:segun que hallamos en el libro de la Obispalia,heredado en Valencia a Fernãdo Lloriz: y por lo que dexamos escrito en la poblacion deXatiua,parece hauerlo sido Pasqual de Lloriz en aquella ciudad:y en esta conformidad, vn decendiente del Fernãdo,llamado Alfonso Lloriz, fue Iurado en Valencia el año mil trecientos treynta y siete, por el Estamẽto de los caualleros. No menos siruieron a los Reyes en cargos,embaxadas, y guerras: de que dan fe Sancho Garcia Lloriz, q̃ fue Embaxador del Rey Don Iayme el segundo, con el Rey de Castilla el año mil trecientos y tres: y Don Garcia Lloriz,que por hauerse señalado en la conquista de Cerdeña en seruicio del Infante Don Alfonso, el año mil trecientos veynte y tres, merecio ser de los premiados y heredados en la isla.

Folio 337. ver. Lyiii.

4 Fue sin duda el dicho Don Garcia de los eminentes hombres de aquel siglo, y de los que mas siruieron en paz y guerra hasta el fin de sus dias.Por el Infante Don Pedro primogenito del Rey Dõ Alfonso, se mostrò muy interessado y apassionado, en que no tuuiessen efecto las muchas donaciones de villas y lugares del Reyno, que por solicitud de la Reyna Doña Leonor, su madastra, hauia hecho el Rey al Infante Don Fernando,hijo del segundo matrimonio,en total ruyna de la Corona, y quebrantamiento de nuestros fueros.Enel año mil treciẽtos treynta

y cinco le embio con embaxada el dicho Infante Don Pedro al Papa Benedicto duodecimo, a darle la norabuena y obediencia por su nueua elecciō: y con orden de assentar con su santidad negocios importantes de estado. Acabada la embaxada a gusto del Rey, fue embiado con otra a la Corte del Rey de Castilla; y a la buelta, siendo señor de Conchillos, tuuo el cargo de Gouernador de Çaragoça por los años de mil trecientos quarenta y quatro. De alli ascendio a ser del consejo del Rey Don Pedro, y hauiendole acompañado en la segunda entrada que hizo con campo formado por los Condados de Rossellon y Cerdaña, para acabar de despojar de todo su estado al Rey Don Iayme, (que lo hauia sido de Mallorca) passaron por su consejo y disposicion todas las cosas tocantes a dichos Reyes, hasta dexarlos cōcordes.

5 En el año mil trecientos quarenta y siete, que padecieron tan grandes turbaciones los Reynos de Aragon y Valencia por aquella vnion que juraron, era Don Garcia Lloriz señor de Torrellas, y tan fino valedor del Rey Don Pedro, que hauiendo tomado cierto asiento en Çaragoça los señores Aragoneses vnidos, y el Rey, fue Don Garcia vno de los que por parte del Rey quedaron en rehenes, para que se efetuasse lo concertado. A la guerra de la vnion se siguio la que entrò haziendo por este Reyno de Valencia el Rey Don Pedro de Castilla el año mil trecientos cinquenta y vno, a fauor del Infante Don Fernando, hermano de mitad del Rey de Aragon: el qual con la confiança que hazia de su valor y fidelidad, le encargò de la defensa del Reyno, dandole por acompañados a Don Iayme de Xerica, y al Obispo de Valencia: y como por medio de buenos se assentassen aquellas diferencias, fue Don Garcia de los que juraron la concordia, y delos expressados en ella. Tras esto se le hizo merced del oficio de Gouernador de la ciudad y Reyno de Valencia: y parece por nuestras historias, que en las pazes de Aragon y Castilla, hechas en el año mil trecientos sesenta y vno, le nombraron con otros dos caualleros, para cobrar del Rey de Castilla los castillos y pueblos que tenia tomados a nuestro Reyno en la guerra passada.

6 Mas adelante, de los Llorizes Valencianos, mossen Luys Lloriz siruio valerosamente al Rey Don Iuan en las rebueltas de Cataluña: y Don Hieronymo Lloriz al Rey Catholico Don Fernando, el año mil quinientos y doze, en la memorable batalla de Rauena, que se dieron los Españoles y los Franceses: donde peleo Don Hieronymo, siendo Capitan de hombres de armas, y merecio que hiziesse memoria del la historia del Marques de Pescara, en el libro primero: (sino es que por engaño puso Lloriz por Fenollet,) a quien remito el lector. En todas las ocasiones de nuestros tiempos han sido señalados Capitanes Don Christoual Lloriz, y los quatro hermanos Don Leandro, Don Martin, Don Iusepe, y Don Iayme: primos hermanos del dicho Don Christoual, y hijos de la ciudad de Valencia: y pues de todos ellos queda solamente biuo Don Iayme, no sera inconueniēte que desde luego les prediquemos el sermon de las honras. El primero que destos caualleros salio a seruir fue Don Christoual Lloriz, el qual desde el año mil quinientos ochēta y seys passò a las guerras de Flandres, Vngria, Transiluania, Francia, Irlanda, y otras jornadas de las armadas del Mar Oceano: en que tuuo muchas vezes los cargos de Alferez y Capitan. Señalose entre otras ocasiones, en la de Gante, Fuerte de Beter, Terramunda, Viluarde, Contradique de Anueres, sitio de la Enclusa, isla de Bombol, castillo de Hel, sitio de Bergançon, isla de Bura, Fuerte de la cabeça, y

Consta todo por escrituras publicas, y fees autenticas.

en el

en el rencuentro que tuuo el Conde Charles de Mansfelt con el Conde Mauricio General de los rebeldes de Flandres, en el paramo de Velcarlin, en la compañia de Cosme Pujalte, valeroso Capitan Valenciano.

7 Quãdo fue el exercito dela liga del Rey Philipe segundo de España, y de los Principes Catholicos de Francia, que se hizo en el año mil quinientos y nouenta, para contraponerse a la pretension que tenia a aquel Reyno Enrique Principe de Bearne, por muerte del Rey Enrique tercero, (a quien se la hauia dado por zelo de la religion catholica, vn Religioso Dominico de nacion Borgoñes el año antes) fueron muy celebrados los seruicios de Don Christoual Lloriz para con la Christiã dad. Acabaua entonces de llegar este cauallero de las guerras de Vngria, para yr a Roma a cumplir cierto voto: y sabiendo que los dos Generales del exercito de la liga, que lo eran el Duque de Omena, y el Principe de Parma, estauan en campaña a vista del del Principe de Bearne y sus sequazes, determinò de quedar, y hallarse en la batalla. A este tiempo se figuio, salir del Real del enemigo vn esforçado y membrudo herege, que como otro gigante Golias, se puso a bozes altas a baldonar la Religion catholica, y a echar mil fieros y rieptos, desafiando cuerpo a cuerpo al catholico que quisiesse matarse con el sobre la verdad de su creencia. Oyò el blason y la blasfemia del herege Don Christoual, y echado al punto a los pies del Duque de Omena, le suplicò le honrrasse confiar del aquella empressa.

8 Tenia el General poco conocimiẽto de su valor, y encogiendose, por ser de tanta calidad, quiso Dios se hallasse presente vn cauallero Frances, testigo de las muchas hazañas que le hauia visto hazer en Vngria: el qual le enterò por menudo dellas, y dio tal abono, que el Duque le otorgo el campo. Acordaron los dos combatientes antes de entrar en la estacada, por medio de terceros, que huuiesse de ser el combate, desnudos, en sola camisa y calçon de lienço, y con espada en la mano diestra, y daga en la siniestra: y con esto salieron acompañados de sus padrinos, pifaros y atambores, y a vista de ambos exercitos le començaron. A los primeros golpes, recibio vno Don Christoual, que por poco le dexara desjarretado: pero arrojole al mesmo punto la daga al herege con la surda, y clauandosela por el coraçon, le derribò muerto. Era increyble la destreza que tenia en tirar la daga con aquella mano, porque se cuenta del, q̃ de muy lexos daua en vn dinero, y la hincaua en puertas de hierro. Como el herege cayo muerto, acudio Don Christoual a cortarle la cabeça: y puesta en la punta de la espada, fue con mucha musica la buelta de su Real, haziendole todos el recebimiento que merecia.

9 En el discurso de aquella mesma guerra, le prendierõ en vna escaramuça los del exercito d'l Principe de Bearne: y le lleuaron a los arrauales de Paris, q̃ tenia ganados en el cerco, q̃ el dicho Principe le hauia puesto en el año mil quinientos y nouenta, por no quererle recebir por su Rey, a causa de no ser catholico. Y dezianlo bien claro los efectos de su gente, pues de las Iglesias hauiã hecho establos para sus cauallos, y echauan por el suelo y pateauan las sagradas Reliquias. Aqui hizo Dõ Christoual Lloriz otro señalado seruicio a la Religion. Porque con vn pecho de aquellos intrepidos Christianos de la primitiua Iglesia, se dio a recoger la mayor parte dellas, y como lo refiere Cornejo en su historia del sitio de Paris, las restituyò a las Abadias y Monasterios mas cercanos. Fue destos el de los frayles Cartuxos, cuyo sacristan, llamado Don Pomart, en remuneracion de piedad tan Christiana,

ftiana, le librò de manos de los Franceses hereges, y le tuuo escondido, hasta que fue socorrida Paris por el exercito de la liga, y quitado el Principe de Bearne de sobre ella. Concluyda esta jornada, prosiguio Don Christoual el viaje de Roma: y llegado en ella, fue tanta la commocion de pueblo que huuo, por ver aquel nueuo Dauid, que hauia cortado la cabeça al exprobador de Dios y de su ley, que por mandamiento del Summo Pontifice, y en forma de triumpho, le passearon con acompañamiento por la ciudad.

10 Roberto de Eggenperg, Coronel de la Magestad del Rey de España, y del consejo del Archiduque de Austria, y su Lugartiniente General en la Crocauia y Esclauonia contra el Turco, y Capitã del castillo de Grãz, certifica en vna fe de su mano, que Dõ Christoual Lloriz se hallò contra el Turco, en el sitio del castillo de Petrina y Castrouiza, por el mes de Agosto de mil quinientos nouenta y quatro: donde se mostrô valeroso cauallero en reconocer passos peligrosos para trincheas de nuestro exercito y ofẽsa del enemigo. No se cansa el dicho Coronel de engrandecer la grandeza y promptitud de animo con que acudia a semejantes peligros: por lo qual le encargò de la artilleria en su nombre; y siempre que se ofrecia plantarla, y atrincherarse, lo fiaua del. Tambien siruio por quatro años al Emperador en las guerras de Croauia y de las dos Vngrias, lleuando por General a Maximiliano Archiduque de Austria, Rey electo de Polonia: ni saben acabar de encarecer los que escriuen dello, lo mucho que fueron estimados su persona y seruicios.

11 En el año mil quinientos nouenta y cinco, viniendo de Flandres, le captiuò Mami Arraez en el golfo de Venecia: y lleuado a Tunez, vsando de las fuerças de su ingenio y coraçon, en breues dias tuuo mañas como alçarse con vn nauichuelo, y escaparse con diez captiuos, y dar buelta para los estados de Flandres. Mas adelante, en el año mil quinientos nouenta y nueue se vino en España a seruir en la armada del mar Oceano, cuyo General era el Conde de Santa Gadea, Adelantado de Castilla, y dexando el entretenimiento que tenia de su Magestad, tomò la bandera de su primo el Capitan Don Martin Lloriz para yr a la jornada de las islas terceras el año mil y seyscientos; y hauiendo padecido la armada vna rezia borrasca en aquel viaje, que casi se perdio toda, fue parte la industria y marinaje de Don Christoual, para que no se perdiera el Galeon San Anton. No menos siruio al Emperador el año mil seyscientos y vno, con plaça de Capitan de cauallos en las guerras de Transiluania. Y finalmente en aquella armada que embio el Rey Philipe para valer a los catholicos de Irlanda, a cargo de Don Iuã del Aguila pocos años despues, hecha la desembarcacion, le fue encomẽdado el cargo de la artilleria, q̃ se puso en tierra en el puerto de Castelhaben, en tanto q̃ se hazia vn Fuerte para defensa de los pertrechos de guerra, que se lleuauan por orden del Gouernador Ocampo al socorro del dicho Dõ Iuã. Gouernò la artilleria en Castelhaben con estremado valor contra la armada de la Reyna Isabel de Inglaterra: y caminãdo la buelta de Quinzal nuestro exercito, para juntarse con los Cõdes Catholicos, (que el vno se llamaua de Oriil) tuuo vn sangriento rencuentro con el enemigo, y quedando vencidos los nuestros, murio Don Christoual peleando como valeroso cauallero.

CAP.

CAPITVLO XXVIII.

En que se da fin a la relacion de los varones señalados del linaje de Lloriz.

1 VENGAMOS ya a tratar de los quatro hermanos Llorizes. Dō Leādro Lloriz fue vn gallardo y apazible cauallero en su trato: con enojo, vn leon; en la ocasion, la mesma espada, porque cerrara el solo contra vn esquadron: y en dezir su parecer, muy libre, aunque fuera con los mayores ministros y oficiales de paz y guerra. Por lo primero, le amauan los Principes que salian a las jornadas: por lo segundo, se puso muchas vezes en trabajo: por lo tercero, salia de todo, y era empleado en todas las facciones de dificultad: si bien por lo quarto, dexò de ascender à grandes cargos, por tener dessabridos a los que podian hazerle merced. Por espacio de mas d' veynte años, desde el de mil quiniētos ochenta y seys no huuo empressa, en que no se hallasse y señalasse como soldado, o como Alferez, o como Capitan, o como entretenido. Fue Alferez de Don Iuan de Castelui, cauallero Valenciano, en el año mil quinientos nouenta y tres; y en vna ausencia larga que hizo, gouernò la compañia. Tres vezes cō conduta de Capitan las leuantò de infanteria Española, dos en Valencia para Flandres, y vna en Barcelona para las armadas del mar Oceano. Siruio con mucho nombre en Flandres enel rencuentro que se tuuo en Gueldres con los rebeldes de Olanda y Gelanda: y en el sitio de la Enclusa, donde reconocio vn puesto de importancia. En Francia, siruio en el socorro de Paris, retirada de Roan, sitios de Leñi, Corbe, Nebur, Berbi, Calès, Aldres, Hulst, y Amiens. Del rencuentro de Gueldres salio tan mal herido, que le dexaron por muerto. En Corbē recibio vna herida muy penetrante en la cabeça: y en Nebur, hauiendo ydo con orden de Don Alonso Idiaquez, su Maesse de Campo, a reconocer vn torreon, le dieron vn arcabuzazo los enemigos, de que perdio el ojo derecho, y la quixada; y al caer se rompio el braço izquierdo.

2 Despues de la jornada de Leñi, (que fue la primera plaça, que enel viaje del socorro de Paris, sitiò el Principe de Parma, y degollò en ella mil hōbres que estauā de guarnicion) marchò nuestro exercito la buelta de la villa de Berbi en la Picardia. Esta se tenia por el Principe de Bearne, y la guardaua el General de su caualleria cō mil y quinientos infantes, y ochocientos cauallos. Llegado el exercito a ponerse sobre ella, Don Leandro fue embiado a reconocer vna puente por Gonzalo de Luna Mora, Gouernador de su Tercio; donde descubrio, como tenia el enemigo hecha vna media luna con vna mina, para bolarlos en el assalto: y como fuesse sentido, le tiraron infinitos balazos. Mas el, por no perder la ocasion de dar a los nuestros auiso de tanta importancia, se dexo yr al suelo, y hizo del muerto: y en viendo la suya, se retiro del peligro, y auisando al General, se mudo la bateria; y fue de tanto efeto, que se rindieron los enemigos. En el assalto de la villa de Corbē, su Maesse de Campo Don Alonso Idiaquez, y el, fueron los dos primeros que entraron, si bien cayo en vn fosso y se hundio hasta los pechos, y le dexaron por muerto. En el de Calès, hallandose entretenido con vna pica, fue de los primeros capitanes que entraron la Ciudadela: y en el socorro de Amiens, vno de los Capitanes escogidos por el Archiduque Alberto, General del exercito del Rey de

de España, para meter en el esquadron bolante: siruiendo en esta ocasion a su costa, por estar ya licenciado para venirse a España, a conualecer de las muchas heridas que tenia de los trances passados.

3 En el año mil quinientos nouenta y siete, viniendo de Calès para España, con despachos de importancia del Archiduque Alberto para su Magestad, fue captiuado por los rebeldes de Olanda y Gelanda, y lleuado a Rotoradam, patria de Erasmo; donde tenia su Corte el Conde Mauricio, General dellos. Luego que fue conocido por su valor, mandò el Conde que fuera tratado con mucha cortesia: y acaecio vn dia, que estando jugando Don Leandro a las tablas enel palacio del Conde, se llegò vn ministro Caluinista, y començo a ponerle en platicas de la virginidad de nuestra Señora santissima, y a hazer escarnio della. Boluiose Don Leandro a mirarle con seueridad, y dixole, que le rogaua anduuiesse cortes, y se dexasse de hablar en aquello, porque los que alli estauan eran catolicos, y no solo no le hauian de creer, mas aun hazer vna grande salida contra quienquiera que ofendiesse la honra de la que confessauan por su señora y madre de Dios. No se quiso abstener el moscon de Egipto, antes boluio importunamente a dar picones en la mesma materia: y perdiendo de todos puntos la paciencia Don Leãdro, arrebato el tablero, y le dio con el tan rezio golpe en la cabeça, que le derribo medio muerto. Alborotose cõ esto la guarda, y lleuãdo el herido delante del Conde, oyo el descargo de Don Leandro: y bien informado de la verdad, vencido della y de la razon, aunque mas herege, declarò, que el catolico hauia andado como gran cauallero, y el Caluinista muy necio.

4 Antes que vengamos a los seruicios que hizo en las armadas del mar Oceano y Mediterraneo, sera razon no dexar en oluido dos successos de consideracion. Es el primero; que siendo soldado de la compañia del dicho Don Iuan de Castelui, y estando con ella de guarnicion en Neupot, a tiempo que Don Iuan gouernaua la villa, (por vna breue ausencia que hauia hecho della su Gouernador Don Iuan de Castilla, a la Corte de Octauio Farnes Duque de Parma y General de los estados por el Rey) se tuuo noticia que cada dia entrauan espias de Ostende, de que no se podia aguardar menos q̃ alguna desastrada nouedad. Para entenderla, ordenò Don Iuan de Castelui, que Don Leandro y otro cauallero Valenciano, que se dezia Don Pedro de Castelui, saliessen como centinelas perdidas a media legua de la villa, por si toparian con alguna. Pusieronse los dos caualleros en vna Duna, y estuuieron aquella noche en atalaya, (que acertò a ser extraordinariamente fria, de forma que se elaron todos los fossos y pantanos.) Y quãdo vino al reyr del alua, vieron passar vna muger viuandera, que haziendo oficio de espia doble, solia entrar cada dia en la villa. Corrieron a ella, y alcançada y reconocida, le hallaron los despachos que trahia de los enemigos entre los cabellos; por los quales parecio como hauia trato de los de la villa de Neupot con los Ingleses, de entregarles aquella plaça: de que resulto el poder atajar el daño, y hazer para ello las preuenciones deuidas.

5 El segundo caso, fue caminando cõ el exercito al socorro de Paris, en el año mil quinientos y nouenta. Entonces le acontecio, que estando jugando en el cuerpo de guardia, vn oficial de su Tercio le dixo vn pesar: y vencido de colera, le dio alli de puñaladas, y le mato. Prendieronle al momento, y como en aquella jornada por ser de naciones tan diferentes y tan ardua, importasse el rigor de la diciplina militar, mandò el Principe de Parma, que le hi-

le hiziesse al momento el tablado, y que le lleuassen a cortar la cabeça. No quedò Principe ni hombre de cuenta, que no hiziesse oficios por escapar la vida a tan grande soldado: mas no hauia ganar tierra con el General, hasta tanto que estando ya en el tablado, se lo pidio por merced el Duque de Omena, General de la liga por los Franceses catholicos. Dos vezes se vido tambien muy apretado en la Corte del Rey de España, por hauer muerto dos caualleros, y malherido otros: mas hecha aueriguacion, que hauia sido acometido y buscado, por enfado que les dio el ver que le celebrauan todos por tan valiente, le absoluieron y dexaron con libertad.

6 Por los años mil quinientos nouenta y nueue ya estaua Don Leandro en España, y seruia con su compañia en el armada del mar Oceano. En el de mil seyscientos y vno embio el Rey Philipe tercero su armada sobre Argel, a cargo del Principe Andrea Doria: y hauiendo de ser el acometimiento con secreto y de noche, luego que estuuo junta en Mallorca, fue nombrado por Maesse de Campo General Manuel de Vega, y Don Leandro por su Tiniente. Mas huuo algunas trauacuentas sobre este cargo, pretendiendole personas de calidad: por donde se dexò de nombrar oficial en aquel oficio, por quitar diferencias: y fue acordado que de toda la armada se entresacassen trecientos escogidos sujetos, que saltassen los primeros en tierra, y bolassen con petardos las puertas de Argel; y entre ellos cupo el Lloriz, como señalado cauallero. Pero la armada se boluio sin hazer efeto alguno, por lo que diremos a su tiempo y lugar: y desembarcose Don Leandro en España con el Duque de Parma su grande aficionado. Ordenò de nueuo su Magestad en el año siguiente, que se juntasse su armada en Mallorca, a cargo de Don Iuan de Cardona, con apellido de yr sobre Argel; para por aquel camino tener a los Moros enfrenados dentro de su ciudad, y detenidos de salir a guerrear con el Rey del Cuco, que estaua debaxo la proteccion de España; y Don Leandro llegò a Mallorca con carta del Rey, en que mandaua al General, estimasse mucho la persona de Don Leandro, por lo mucho que importaua para su seruicio.

7 En el año mil seyscientos y tres tenia plaça de entretenido en Milan, cerca de la persona del Conde de Fuentes, Gouernador del estado, con quarenta escudos al mes: y llegando por este tiempo dezinueue compañias de infanteria Española en la Baya de Saona, le ordenò el Conde que fuera a guiarlas y conduzirlas hasta Casin de Estrada, y alli les tomasse reseña. Por remate de sus hechos y vida, se vino a la Corte de España el año mil seyscientos y siete a pedir mercedes, y murio de enfermedad en su patria Valencia. Este cauallero tuuo vn hermano llamado Don Martin, que corrio parejas con el, y le hizo ventaja en ser mas reportado y compuesto. Desde el año mil quinientos ochenta y ocho hasta el de mil quinientos y nouenta, siruio de soldado valerosamente en la guerra de Saboya, en la compañia del Capitan Gregorio de Chinchilla: y peleando en el socorro de la Enclusa, Rota de Berney, Bona, y Montù, a dos leguas de Genebra, quedò con dezioch heridas, las mas dellas mortales: y sin acabar de curar dellas, acudio a los socorros de San Genis, Bona, Lacona, y otras villas: hasta que su Tercio passò a Flandres; donde fue siempre de los estimados: y de quien se echaua ordinariamente mano para empressas de calidad. En las guerras de Francia se señalò en la toma de Calès, sitios de Ardres, isla de Bua, y Hulst, en que era Alferez de Pedro de Varela Capitan de infanteria Española.

8 Hallose en España por los años mil quinien-

quinientos nouenta y ocho, y teniendo auiso el Rey Philipe segundo, que se sonaua guerra y entrada de Franceses y gente de Vpol, por el Condado de Rossellon en el Principado de Cataluña; mandò a Don Martin acudiesse a Perpiñan, entretenido cerca de la persona de Don Fernando de Toledo, Lugartiniente de General por su Magestad en dicho Condado, y en el de Cerdaña, y tierras del Ampurdan. Como era cauallero de tanta execucion y empressa, empleauale el Lugartiniẽte en todas las de importancia: mayormente en vna, que siendo auisado, que el enemigo se hauia proueydo de bastimentos en Leocata, y q̃ se hauian de sacar para cierto dia, dio orden, que saliera treciẽtos soldados a emboscarse en cierto puesto, por donde hauian de passar, y que los lleuaran a su cargo el Capitan de la Diputacion de Barcelona, Don Martin Lloriz, y otro cauallero entretenido. Estauanse todos en la emboscada aguardando: mas los enemigos hauian echado por otra vereda bien diferente y remota: y viẽdoles los nuestros, partio solo Don Martin con cinquenta arcabuzeros tras ellos. Echò luego de ver, que yuan tan lexos, que no era possible alcançarlos con peones; y dexandoselos en el camino, puso piernas a su cauallo con dos corredores que le siguieron, y causo con su presencia tanto espanto en los enemigos, que echaron a huyr, desamparando las vituallas. Acabada esta guerra, leuãtò gente en el Reyno de Valencia el año mil quinientos nouenta y nueue, y con ella passò a Milan. En el de mil seyscientos y vno tenia sueldo de Capitan reformado, y entretenimiento, que por todo llegaua a quarẽta escudos al mes. Y hauiendo venido a España con despachos del Conde de Fuentes para su Magestad, hechos los negocios dio la buelta para Milan, de donde se partio para Flandres el año mil seyscientos y tres, con vna compañia de arcabuzeros, de que se le hizo merced. Alli fueron notables las prueuas que hizo de su valor, hasta que hauiendose mandado al Marques de la Bela, que con ciertas compañias fuera a ocupar vn puesto cerca de Bolduque, a primeros de Setiembre del dicho año, acudio Don Martin con la suya: y dando en vna emboscada de enemigos, fueron rotos los nuestros, y muertos el Marques, y Don Martin a picazos y cuchilladas: y tantas las heridas que recibio, que a malas penas le pudo conocer su atambor entre los muertos, con passaportes que para ello lleuaua del enemigo. Mas al fin fue hallado, y lleuado a enterrar a Bolduque.

9 Don Iayme Lloriz, hermano de los dos sobredichos, y el mayor de todos, siruio de Alferez de la compañia de Don Leandro su hermano, en la armada del Mar Oceano, año mil quinientos nouenta y nueue, y jornada que hizo el Adelantado de Castilla, General della, a las islas Terceras en busca de la de Inglaterra: hauiendo primero seruido de soldado en Lombardia, guerras del Piamonte y Saboya. En el año mil y seyscientos, por enfermedades del Capitan, gouernò la compañia, hauiendola puesto de presidio en Cadiz: y despues se la dieron en propriedad. En el de mil seyscientos y dos, y mil seyscientos y tres, tenia plaça de entretenido en Sicilia cerca de la persona del Virrey, el qual le nombrò Capitan de la compañia de cauallos de la milicia de Chaza y su districto, señalada para defensa de la ciudad de Çaragoça de aquella isla; por hauerse tenido auiso, que en Negroponte se hallauan puestas en orden algunas esquadras de galeras Turquescas, con designio de fatigar las costas de Sicilia y Calabria. Passada aquella ocasion, le dio el Virrey otra plaça de Capitã de hombres de armas del valle de Mazata: la qual dexò por venir a seruir en

Portu-

Portugal en el año mil seyscientos y quatro, y se le hizo alli merced de vn entretenimiento de quarenta ducados al mes, cerca de la persona del Marques de San German, General de aquel Reyno, contra los acometimiẽtos, que de cada dia se aguardauã de armadas Inglesas, y de las islas rebeldes.
10 En el de mil seyscientos y cinco, le dio el dicho General la tenencia y Castellania del castillo de Cascares en Portugal. En el de mil seyscientos y seys, con nueua condura de Capitan, leuantò gente en Cataluña, y passò con ella a Lombardia: donde en el año siguiente salio de Milan, por orden del Gouernador, por cabo de trecientos y cinquenta soldados, para yr al Final, y embarcarse en siete galeras del cargo del Duque de Turci, que auian de hazer escolta a vnas que venian de España con la moneda delos pagos del exercito. Reformada su compañia en el año mil seyscietos y ocho, se le hizo otra vez merced del entretenimiento de quarenta escudos al mes cerca del Gouernador: y buelto a España en el de mil seyscientos y diez, hizo gente de nueuo en Valencia, y le ocuparon en agotar los Moriscos que quedaron escondidos por los mõtes, hecha la expulsion, de que hablaremos enel libro decimo. El quarto hermano destos caualleros, se llamò Don Iusepe, y en competencia dellos, siruio con mucha opinion en las guerras de Flandres: y siendo Alferez, murio peleando el año mil y seyscientos, en la batalla que se dieron nuestro exercito y el de los rebeldes, enlas Dunas de Neoport. Antes desto hauia seruido en los sitios de Calès, Ardres, y Hulst: y fue de los primeros que se señalaron en todas las ocasiones y particulares seruicios que se ofrecieron en dichos sitios: hallandose muchas vezes en ganar y defender puestos muy importantes. Por este mesmo tiempo, y años despues, seruian en Milan Don Antonio Lloriz, hermano de los sobredichos: Don Guillen Lloriz, su primo hermano, Capitan de infanteria en Flandres en el año mil seyscientos y cinco; (que vino tambien a la jornada de Argel en el de mil seyscientos y vno) y Don Lorenço Lloriz, que murio peleando en el sitio de la gran Clusa. Parece que hauia salido el trumpho del linage y casa de los Lloriz, segun que tantos y a vn mesmo tiempo, salieron a seruir con tanto nombre y satisfaccion.

CAPITVLO XXIX. DE las personas insignes de los linajes de Fenollet, Rocafull, y Malferit.

1 QVEDANOS por dar cuenta en este capitulo de tres linages de caualleros, señores de algunos lugares de los expressados en el capitulo veynte y siete. Y quanto a lo primero, los del apellido de Fenollet, q̃ lo son del Genoues, traẽ su origẽ de S. Pau de Fenollet, en la Prouincia de Narbona. De alli vinieron a la recuperacion de Cataluña, y quedaron heredados en el Condado de Rossellon; donde tuuieron titulo de Vizcondes de Illa y de Canet: y fueron siempre estos dos Vizcondados casas tan calificadas, que en el padron que yo tengo manuscripto de las casas antiguas de Cataluña, estan empadronadas en primer lugar entre todas las de aquel estado, con hauer muchas de muy grande calidad. El Vizconde Don Pedro Fenollet siruio al Rey Don Iayme de Mallorca, señor de toda la tierra de Rossellon y Cerdaña, desde el año mil trecientos y veynte, hasta el de mil trecientos quarenta y tres; en que por los respetos que cuentan

tan nuestras historias, el Rey Don Pedro el quarto de Aragon le quitò todo su estado. Entonces se passò el Vizconde a seruir al Rey de Aragon: y el Rey restituyò las Baronias de Portella y Lienҫa a su hijo primogenito Don Andres, por hauer sido suyas: el qual acudio con su padre y vn deudo, llamado Arnaldo de Fenollet, a seruir en las dos entradas que hizo el Rey por el Condado de Rossellon, con exercito formado.

2 Lleuaua el Vizconde Don Pedro, en la segunda entrada, a su cargo vna de las partes del dicho exercito: y tuuo mucha mano en todos los successos de aquella jornada, mayormẽte en los asientos que se tomaron entre los dos Reyes. En esta mesma ocasion seruia al de Aragon de Canceller Don Vgo de Fenollet, que fue proueydo en Obispo de Valencia por el año de mil trecientos quarenta y ocho, a postreros de Iulio, por muerte del Obispo Don Ramon Gaston. Era dotor en Derechos, y grande la opinion que se tenia de sus letras y gouierno: por lo qual hallandose Obispo de Vique, fue postulado por el Cabildo de Valencia, y confirmada su postulacion por el Papa Clemente, en fin del mes de Octubre del dicho año. Del tiempo de su Obispado, (que fue de siete años y ocho meses) nos queda entre otras cosas, noticia de hauer sido riguroso perseguidor de la secta de los Begardos, que sembraua en Valencia vn fray Iayme Iuste: que fue condenado a abjurar la heregia, y a carcel perpetua. Tambien nos queda hauer sido S. Vincente Ferrer concebido y nacido en tiempo deste Obispo Fenollet: y que su madre consultò con el aquel alto sentimiento, quando lleuandole en sus entrañas le sintio algunas vezes ladrar. Entonces le fue respondido por el buen Obispo, que mirasse mucho por lo que Dios hauia puesto en ellas, porque le hazia saber, que eran aquellas señales, de hauer de nacer algun famoso y señalado varon.

3 A la sombra de lo mucho que con el Rey priuaua el Canceller Dõ Vgo, y por andar los dos ocupados en las guerras de nuestro Reyno, se quedaron algunos caualleros de su linage a biuir en el: y se auezindaron en Xatiua, dõde tomaron hazienda y rayzes: segun que parece por los Anales de aquella ciudad, que no queriendo consentir en la vniõ que generalmente se hauia jurado por las ciudades y villas Reales del Reyno en el año mil treciẽtos quarenta y siete, para defenderse de los vnidos, y tenerse en nombre del Rey, fueron nombrados dezíseys caualleros, y entre ellos Ramon Ponce de Fenollet. Luego en el año siguiente, hallãdose el Rey Don Pedro en Xatiua, de quatro Iurados que hizo de su mano, fue el vno mossen Esteuan de Fenollet; que tuuo por hijo a Don Guillen Ponce de Fenollet, Obispo de Huesca. No siruio menos el Vizconde Don Pedro de Illa en la guerra de la vnion, pues quando el Rey Don Pedro cobrò de los alterados el castillo de Muruiedro (de que estauan apoderados) le puso muy buena gente de guarnicion, y le dexò encomendado al Vizconde. Mas adelante, en las guerras que tuuo con el de Castilla, fue vna de las cabeҫas que lo gouernauan y ordenauã todo.

4 En la rebelion que hizo en Cerdeña Matheo de Oria, y con el la isla, en el año mil trecientos cinquenta y seys, para sojuzgarlos embio el Rey su armada y exercito, dando el cargo de tierra a Don Gilaberto Centellas, y el de mar a Don frey Galceran de Fenollet, en compañia de Bonanat de Maҫanet Vicealmirante de Mallorca. El Vizconde de Illa Don Andres, hijo de Don Pedro, lleuando adelante sus seruicios, acudio al Rey en el año mil trecientos cinquenta y siete contra el Rey de Castilla: y en el de mil trecien-

trecientos sesenta y tres se metio en Magallon, pueblo de Aragon, a defenderle del sitio q̃ le puso el dicho Rey. No se contentaua el demonio por estos tiempos, con traer rebuelta la Christiandad en lo temporal: mas aun en lo espiritual la hauia marañado en vna enconada cisma de dos Pōtifices, sin saber los Principes Christianos a que parte inclinarse. Para deliberarlo, mandò el Rey conuocar a Cortes en Çaragoça en el año mil trecientos y ochenta, y de los supuestos que se nombraron para resoluerlo, fue el Vizconde Don Andres. Su hijo Don Pedro, (tercero Vizconde de los que hallamos por lista en las historias) passò con el Infante Don Martin, a guerrear en Sicilia contra los que impedian a su hijo el Rey la pacifica possession della, en el año mil trecientos nouenta y dos. El proprio, concluydo casamiento entre el dicho Rey de Sicilia y Doña Blanca de Nauarra en el de mil quatrocientos y vno, jurò las capitulaciones, y las firmò por parte del dicho Rey. Finalmente, Arnaldo Fenollet siruio al Rey Don Alfonso el quinto de Aragon en el oficio de Secretario, como parece por escrituras del año mil quatrocientos quarenta y cinco: Don Hieronymo Fenollet al Rey Catholico, de Capitan de estandarte en la batalla de Rauena, año mil quinientos y doze: Don Francisco de Fenollet al Emperador Carlos, de Coronel en la guerra de Espadan, contra los Moriscos leuantados, año mil quinientos veynte y seys: Don Galceran de Fenollet al Rey Philipe segundo en la toma del Peñon de Velez de la Gomera: y Don Christoual de Fenollet, en el passaje que hizo el dicho Rey, quando Principe, a continuar las guerras del Emperador su padre contra Francia: hauiendo primero seruido de soldado y gentil hombre del Emperador en Alemaña: por lo qual se le hizo merced de la Baylia de Xatiua en el año mil quiniētos quarenta y ocho: y hasta hoy se conserua en los caualleros desta familia.

5 Los del apellido de Rocafull, señores que son de Alfarrazin, deciendeu de los de Origuela, y todos de los Cōdes de Mompeller, segun que lo dexamos aueriguado enel libro sexto, capitulo octauo. Asi mesmo parece por las historias del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, hauer sido tan poderoso cauallero vn Don Arnaldo de Rocafull, que andando el Rey en las guerras de los Condados de Rossellon y Cerdaña, contra el Rey Don Iayme de Mallorca, le ofrecio de venir a seruirle con gente suya y del Conde de Armenaque su deudo, hasta en numero de tres mil infantes, y mil cauallos. Y porque empadronemos por agora algunos illustres varones desta familia que del Reyno de Valencia salieron a seruir a sus Reyes con gloria y reputacion, (dexando lo demas para las otras Decadas) daremos principio por Don Ramon de Rocafull, señor de Albatera, que con mucha gente, asoldada a su costa, passò a Sicilia, en la armada que embio el Rey Don Iuan en socorro de su sobrino el Rey Don Martin, el año mil trecientos nouenta y quatro, a cargo del General Don Pero Maça, señor de Moxente, contra los rebeldes de aquella isla. El proprio Don Ramon, enel de mil quatrocientos y siete quiso voluntariamente hallarse en seruicio del Rey Don Iuan de Castilla, en la batalla de Vera contra los Moros de Granada, segun que haze honrrada memoria del su historia.

6 Don Guillen su hijo, y señor de Albatera, fue Gouernador en el año mil quatrocientos y veynte por la Reyna Doña Violante (que quedò viuda del Rey Don Iuan el primero de Aragon) de todos los lugares y villas que tenia enel Reyno de Valencia. Don Ra-

mon su hijo, y señor de Albatera, en aquella entrada que hizo el exercito del Rey de Castilla enel año mil quatrocientos veynte y nueue por tierra de Origuela, contra el Rey Don Alõso el quinto de Aragon; guardaua aquellas fronteras: y saliendo a resistirle con la gente que tenia en Origuela, en vn rencuentro que tuuo con los de Castilla, los rompio, y matò seyscientos dellos, y prẽdio veynte de los mas principales: y aun los lleuò de alcance hasta las puertas de Murcia. Este mesmo cauallero, como tenemos escrito en el libro sexto, por lo mucho que siruio al Rey Don Iuan el segundo en las guerras contra Catalanes, merecio se le hiziesse merced dela jurisdiccion de su pueblo. Don Luys de Rocafull fue de los caualleros, que con el dicho Rey fueron sitiados en Perpiñan por vn exercito de Franceses, el año mil quatrocientos setẽta y tres; y le asistieron hasta que vino el socorro. Don Enrrique, hijo de Ramon, y heredero de Albatera, siguio toda la conquista del Reyno de Granada en seruicio del Rey Don Fernando el Catolico: y con tanta satisfaccion, quanta muestra vna merced que le hizo estando en campaña enel año mil quatrocientos nouenta y vno, a vltimos de Agosto: y segun he leydo en vnas memorias antiguas, murio al cabo, peleando en presencia del Rey. Hallose en esta mesma conquista otro cauallero desta casa, que se dezia Don Iuan de Rocafull.

Cap. 8.

7 A Don Enrrique le heredò y succedio en Albatera su hijo Don Ramõ, que fue vn esforçado cauallero. No sabre dezir que diferencias tuuieron los vezinos de la ciudad de Murcia con los de Origuela: solo se que fueron tan sangrientas, que el Marques de los Velez Don N. Fajardo, salio vispera de Nauidad del año mil quinientos y deziocho por cabo dela gente de Murcia; y entro talando y quemando por el campo de Origuela con cinco mil infantes, y dos mil cauallos; y amanecio a media legua de la ciudad en orden de batalla. Al mesmo punto que el venia marchando por vn camino, hauia salido por otro Don Ramon Rocafull, moço que entonces era de veynte años, con la gẽte de Origuela; y fue haziendo otro tanto la buelta de Murcia; en que quemò muchas caserias, y tomò ocho mil cabeças de ganado: y puso en tanta confusiõ y miedo la ciudad, por la poca gente que en ella quedaua, que despacharon correos al Marques, boluiesse sin mas aguardar a defender la tierra: lo que huuo de hazer, sin fruto ninguno dela salida. Los seruicios que hizo el mesmo Don Ramõ en las guerras de las comunidades, los veremos en el libro siguiente.

8 De Origuela salieron tres hermanos Rocafulles, que todos ellos fueron señalados caualleros. Llamauanse Dõ Guillen, Don Nofre, y Don Iuan. Don Guillen de Rocafull, quando Henrrico Delfin de Francia, hijo del Rey Frãcisco, vino a sitiar la villa y fuerte de Perpiñan con vn poderoso campo de infanteria y caualleria en el año mil quinientos quarenta y dos, ya seruia plaça de Capitan: y tratando Don Frãcisco de Borja Duque de Gandia, Virrey y Capitan General del Principado de Cataluña, juntamente con el Duque de Alua General de aquella guerra, de embiar socorro de gente y cabeças que bastassen a contrastar con el enemigo, y defender aquella plaça tan importante, por el Emperador Carlos Quinto; echaron mano de Dõ Iuan Ceruellon, que estaua retirado en su lugar de Oropesa enel Reyno de de Valencia (como queda dicho en el libro sexto) y de la compañia de Infanteria de Don Guillen de Rocafull. Estos tuuieron forma como entrarse en la villa por vna acequia, sin ser sentidos del enemigo: el qual, en el punto que lo entendio, embio a requerir a

Don

Don Iuan Ceruellon con vn trompeta que le rindiera aquella bicoca, antes que viniessen a los combates: pero respondiole don Iuan, que dixesse a su Alteza, que assi como los capitanes imperiales y el, prendieron a su padre en el Parco de Pauia; esperaua en Dios hazer lo proprio de su persona en llegando el socorro que le embiauan los Generales de la Cesarea Magestad. Y endereçando tras esto su razonamiento al trompeta, le dixo: Y vos no me vengays mas con semejantes recaudos, porque os mãdare ahorcar de vna almena.

9 Ydo el trompeta, dio orden Don Iuan Ceruellon a Don Guillen de Rocafull, que para el dia siguiente a la noche, se entresacassen trecientos soldados de todo el presidio, y que lleuasse cada vno vn clauo y vn martillo. Y venida la hora, salieron Don Iuan y Dõ Guillen con aquella tropa, a la que los Franceses andauan en la alegria de sus cenas, muy agenos de tal: y dando sobre la artilleria la enclauaron toda: y dieron la buelta, hecho el efeto, para la villa. Parece q̃ no fue ella la enclauada, sino los coraçones de los Franceses, pues visto el daño irreparable, tuuieron por bien de leuantar el campo, y boluerse en Francia. Luego se trató de reformar el exercito, que se auia juntado para socorrer a Perpiñan, y haziendo del tres esquadrones, lleuó el vno a su cargo Don Guillen, hasta ponerle en la prouincia, donde andaua la mayor furia de las guerras del Emperador. En seguida desto siruio cõ su compañia el año mil quiniẽtos quarenta y tres en la larga cõquista de los estados de Gueldres y Dura y sus confines: y en la guerra contra Franceses: mayormente en la toma de Sandesi, donde le dierõ vn arcabuzazo por vn lado de la garganta; y era tanto lo que le estimaua el Emperador, que le vino a visitar a la puerta de su tienda. Despues passó a la guerra de Vngria cõtra los Turcos: y acabada aquella, traxo la gente de su gouierno, a la que se mouia en Alemaña por el Duque Federico de Saxonia, y Philipe Lansgraue de Hessia rebeldes; donde los dessalojó quatro vezes, y desbarató en reñidas escaramuças.

10 El año siguiẽte, que contauamos mil quinientos quarenta y siete, continuando la expedicion contra el Duque de Saxonia, la mayor parte de los soldados que passaron el Rio Albis con las espadas en las bocas, fueron de los de su gouierno; y el de los primeros, que ganados vnos barcos del enemigo, passaron dessotra vanda: donde se dio la batalla a los rebeldes; y quedando prisionero el Duque, se le encomendo la custodia y guardia de su persona por el Maesse de Campo Alonso Viuas natural de Origuela, y de orden de su Magestad. Por estos seruicios le hizo merced de la Gouernacion de Origuela en el año mil quinientos quarenta y ocho. En el de mil quinientos cinquenta y seys, que Sali Arraiz, Virrey de Argel, vino con armada Turquesca sobre Bugia, como de cada dia llegassen nueuas del aprieto en que la tenian, embio Don Guillen a suplicar al Rey Philipe segundo, le diesse licencia para acudir a defenderla, (cosa que fue muy estimada,) y teniendola de su Magestad, se metio en vn solo barco, con resolucion de entrar por medio de la armada enemiga (pues de otra manera no hauia camino,) auenturando su vida por su Rey. Mas a pocas leguas andadas, tuuo lengua como Don Alonso de Peralta Castellano de Bugia, y natural de Valladolid, hauia entregado ya la fortaleza a los Turcos: y assi huuo de dar la buelta para la isla de Menorca, donde assistia por orden de su Magestad, con titulo mayor que el ordinario, que era de Capitan General de aquella isla, para que la fortificara y pusiera en defensa, por el reze-

lo que se tenia de las armadas del Rey de Francia y del Turco, que andauan juntas, no la emprendiessen. Corrianle a la par los salarios de Gouernador de Origuela, plaça muerta de Capitan de infanteria, y el de General de la isla: y como andando en sus fortificaciones, tuuiesse auiso, que aquellas armadas trayan puesta la mira en Mallorca, le embio a dar a su Magestad, y le fue mandado, que dexando el gouierno de Menorca, se viniesse a seruir el de Virrey de Mallorca, donde hizo extraordinarias preuenciones, por si venia el enemigo; poniendo las manos en todo, como si fuera vn gastador.

11 Corria entonces el año mil quinientos cinquenta y siete, y en vna desembarcacion que hizieron los cossarios sobre la villa de Sollar, los rebatio valerosamente. Y passando la armada Turquesca sobre Menorca, en el año mil quinientos cinquenta y ocho, saquearon la Ciudadela, y la quemaron y destruyeron; lleuandose infinitos captiuos Christianos. Para reparar el daño de los pueblos y pobladores, boluio Don Guillen con nueua commission a Menorca: y reedificò la Ciudadela, y la dio a poblar a muchas familias, que traxo de Mallorca y Reyno de Valencia. Lo mismo hizo del castillo de Mahon, q̃ hoy es toda la defensa de aquella isla: y si bien buelto a Mallorca, se le hizo merced de la Tenencia y Alcaydia de aquel castillo, con augmento de salario sin hauerlo pedido; respondio a su Magestad, que el interessaua mas en que fuesse con fidelidad seruido, que no remunerados sus seruicios: y que por tanto le aduirtia, que segun era la corriente de los tiempos, seria mas de su Real seruicio, que aquella plaça se diera a persona, que asistiesse en ella. Siendo aun Virrey de Mallorca, vino a España en el año mil quinientos sesenta y quatro, y le mandò su Magestad ocupar en fortificar las costas della, con retencion del salario de Virrey. Lo qual hecho, le hizo merced de Capitan de dos galeras, y del cõsejo de guerra, y fue con ellas a seruir en la jornada del Peñon.

12 Era el General Dõ Garcia de Toledo, y luego q̃ descubrio tierra la armada, fueron embiados a reconocerla Don Guillen Rocafull y Don Luys de Ossorio, nieto del Marques d' Astorga; o como quieren otros, Chapin Vitello, insigne Capitan de aquel tiempo: y como fuesse menester atrauessar mar a nado, para tomar tierra en el isleto, donde està assentado el Peñon; cansosele el compañero a Don Guillen, y tomandole acuestas, salieron los dos à tierra. Reconocida bien, y bueltos con la relacion, se dispuso la bateria conforme a ella: y siguiose, que al saltar la gente, quiso hazer lo proprio Don Guillen, por hallarse enel assalto: mas Don Garcia se ofendio por hauerlo hecho sin su orden, porque le dexaua para guarda de las galeras: y respondiendole Don Guillen, que el no era marinero, sino soldado, de lance en lance vinieron a desauenirse de suerte, que empuñaron los dos las espadas; y si el Marques de Denia padre del que agora biue, no se abraçara con Don Garcia; y Don Fernando de Borja de Don Guillen, sin duda huuieran hecho algun mal guisado. Pero como desfogaron, luego fueron hechos amigos: y le fue de mucho prouecho al General la asistencia de Don Guillen, porque queriendo continuar vna bateria, en que se perdiera mucho tiempo y trabajo, porfiò siempre Don Guillen, que se deuia dexar, segun que en la floxedad con que los Turcos defendian aquella plaça, se echaua de ver que la mayor parte la hauian desamparado, y que quedauan muy pocos: como en efeto era verdad.

13 Tomado el Peñon, llegò auiso, que a vn puesto, que llaman el Alcalalejo,

lejo, a dos leguas, donde hauian quedado de guarnicion quatro compañias de nuestra armada, hauian baxado infinitos Moros a degollarlos. Entonces mãdò el General que fuera a socorrerlos Don Guillen con siete galeras: y aũ que el mar andaua tan brauo, que jamas pudieron passar, no hizo falta, porque los Moros no hizieron mas q̃ dar vista, y boluerse. Despues desta jornada le hizo su Magestad merced de Capitan de quatro galeras: y algunas vezes lo fue de todas por el ausencia de Don Sancho de Leyua; y tambien se le dio el Generalato de las de Sicilia: lo que dexò de tener efeto, por mayores conueniencias del seruicio del Rey. Finalmente siruio enel principio dela guerra del leuantamiento de los Moriscos del Reyno de Granada: y estando para yr a seruir en el gouierno de la Goleta, en que le hauia proueydo su Magestad, murio Comendador de Alcolea de la ordẽ de Calatraua, de vna falta de respiracion, que le quedò desde el balazo de la garganta. Don Nofre de Rocafull su hermano siruio de Alferez del Maesse de Campo Alonso Viuas, en las guerras que hizo el Emperador Carlos Quinto en Alemaña, y fue Castellano de Barleta. El otro hermano, llamado Don Iuan, del habito de Montesa, siruio en las mismas guerras, y murio abrasado de la poluora, que con todas las municiones tenia a su cargo, por descuydo de vn bisoño que le dio fuego.

14 En la jornada del Peñon, demas de Don Guillen, se hallaron Don Hieronymo de Rocafull, Don Pedro, Don Nicolas, y Don Iuan. El año antes, que fue el de mil quinientos sesenta y tres, hizo Don Nicolas vno de los memorables seruicios que se sepan. Vino el Alcayde Turco de Tremecen a sitiar el Fuerte de Maçalquiuir en Oran, (plaça del Rey de España) cõ vn exercito de diez mil hombres: y luego tras el, con otro exercito innumerable de infanteria y caualleria por tierra el Virrey de Alger a primero de Mayo; y por mar, vna armada de quarenta y dos vaxeles entre galeras, galeotas, y fragatas, y cinco nauios redondos, que echaron en tierra mucha y muy gruessa artilleria de batir: y junto todo el poder de los enemigos, arreziauan los combates, temiendo del socorro, que hauia de acudir de España, en sabiendo del sitio. Este se yua aprestando por los Capitanes del Rey en el puerto de Cartagena: mas no tenian noticia ninguna del los sitiados, por hauer echado bando el Marques de los Velez Virrey y Capitan General, que pena de la vida ningun vaxel de los nuestros fuesse atreuido a yr la buelta de Oran, por temor de que hauian de dar en manos delos enemigos, y auiso delos preparatorios que cõtra ellos se hazian.

15 En este medio fue grande la apretura en que se hallauan los sitiados: y estuuieron a pique de perderse, sino lo remediara el valor arriscado de Dõ Nicolas de Rocafull. El qual cuydadoso de la perdida de muchos deudos y amigos q̃ tenia en Maçalquiuir, no embargante el bando, se determino a fletar de secreto vna fragata, y passar a Oran a pelear y auisar. Engolfado ya, y puesto de noche muy cerca de la armada enemiga, desmayò el piloto, y no queria passar adelante, diziendo era certissimo el perderse. Vista por Don Nicolas su couardia, echò mano a vn barreno, y empeço a barrenar la fragata, diziendo; pues assi passa, yo os juro que hemos de morir todos anegados, y que nadie pueda dezir de mi, que bolui atras. Suplicole el piloto que dexasse el barreno, y que se tratasse como se podia llegar al cabo de aquella empressa con honrra. Reportose Don Nicolas, y dio la traça, que endereçasse la proa házia la armada, que estaua surta cerca de tierra, y no a la guarda;

y que se fuessen con sosiego entrando, como que eran dellos mesmos; y enuistiessen en tierra con esfuerço en hallandose cerca della. Salioles pintado el ardid, y hauiendo enuestido a su saluo debaxo de la artilleria del fuerte, fueron amparados della; y recebidos dentro, les dio auiso del socorro, y tanto animo con el para no rendirse, que se hizieron muchos fuegos, y disparó la artilleria en demonstracion de la buena nueua: y como tras ella llegasse nuestra armada de socorro, huuieron de leuantarse los enemigos, y boluerse a sus tierras.

16 Don Iuan de Rocafull hermano del señor de Ayacor, siruio por mar y tierra con grande satisfaccion; y fue de los sujetos famosos, de quien se seruia el señor Don Iuan de Austria, General del mar por el Rey de España su hermano, en todas las facciones de importancia, mayormente en las de las costas de Grecia y Turquia: y en esta conformidad fue nõbrado juntamẽte cõ el Capitan Chauarria para yr a Cõstãtinopla, a explorar los designios del Turco, y comunicar con vn Bassa de la Porta, grande priuado del, que trahia intelligencias con el Rey de España. Fue assi mesmo Tiniente de quatro galeras del cargo de Don Diego de Mendoza, hermano del Duque del Infantado: y a su vejez se le hizo merced de la Castellania del castillo de Bernia, plaça importante en el Reyno de Valencia. Don Enrrique de Rocafull su hermano, siruio en Italia y Flandres, en la compañia del Capitan Isidro Pacheco. Señalose mucho en la guerra que hizo en Olanda Don Fadrique de Toledo, hijo del Duque de Alua: y en el sitio de Harlen, (hauiendo muerto los enemigos a los Capitanes Don Marcos de Toledo, y Turubio Zimbon, en vnas trincheras que tenian a su cargo,) se las encargaron a Don Enrrique: donde murio de dos arcabuzazos, con mucho sentimiento de todos, por lo mucho que le estimauan.

17 Del linaje delos caualleros Malferits, señores de Ayelo en el districto de Xatiua, hallamos que florecieron tres personas insignes en seruicio del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon, quando la conquista de Napoles. Estos fueron, Don Francisco Malferit, su Camarero: Don Iayme Malferit, a quien hizo merced por sus seruicios de la Gouernacion de Xatiua, y de la jurisdiccion de Ayelo, con priuilegio dado en Barleta, a veynte y ocho de Março mil quatrocientos quarenta y cinco: y miser Matheo de Malferit Regente de Napoles. No acaba Bartholome Faccio de encarecer el talento y letras deste cauallero: y cuenta en varias partes de sus libros, las muchas embaxadas que el Rey Don Alfonso le encargò sobre negocios muy arduos. Primeramẽte, en aquella guerra que emprendio a hazer por el Papa Eugenio quarto, contra Francisco Esforcia, yerno de Philipe Maria Duque de Milan, (y de voluntad y cõsentimiento del mismo Duque) fue el Esforcia tan mañoso, que pudo retraer de aquel proposito a su suegro, y aun hazer que escriuiesse al Rey, rogandole encarecidamente dexasse aquella empressa. Mas como por razon de estado y precisas obligaciones, le fuesse al Rey mal contado dexarla, y por otro cabo le estaua en tantas al Duque, dize Faccio, que para persuadirle a q̃ sin su desgracia pudiesse proseguirla, acordò de embiarle por Embaxador a Matheo Malferit, cuya prudencia tenia muy conocida de otras embaxadas: y fue bien menester, porque fue punto muy reñido y de muchas replicas, y lo vencio todo el Embaxador a fuerça de su discrecion. Murio el Papa Eugenio, y electo Nicolao quarto en su lugar, todos los Potentados, Principes y Republicas de Italia, que andauan zizañadas en guerras, acordaron de

Faccio. li. 8

de tratar de vna paz general. Señalaron la ciudad de Ferrara para la junta de sus Embaxadores, y segun Faccio, fue embiado Matheo Malferit por el Rey Don Alonso. Tras esto murio tambien el Duque de Milan, y fue despachado el mesmo Embaxador al Senado de Milan, para explorar sus animos, y a quien querian tomar por señor; y ofrecerles su ayuda contra los Venecianos sus enemigos. Vltimamẽte haziendo guerra el Rey a los Florẽtinos, pareciole q̃ le seria de grãde importancia hazer liga con la Republica de Sena para contra ellos: y encargò desta jornada al dicho Malferit: el qual orando por muchos dias en aquel Senado, los traxo a la volũtad del Rey: y para concluyr la liga embiaron con sus poderes a Francisco Aringuerio, cauallero Senes: y si bien entonces no se efetuo, por hauer enfermado el Rey, en conualeciendo boluio el Malferit a refrescar el trato, y tuuo su cumplimiento.

CAPITVLO XXX. DE la Serrania que vulgarmente llamamos las Montañas. Del nombre que tuuo en tiempo de Romanos. De los primeros lugares del valle de Albayda: y de lo que hizieron en el y en la Conca de la Çafor Dõ Guillen de Aguilon, y Don Carroz en la conquista.

1 DESPVES de hauer hablado Plinio en el libro tercero de la ciudad de Ilice, (que vnos la hazen Alicãte, y otros Elche) pone por orden en la descripcion de nuestro Reyno, vnos pueblos Icositanos, que dize, eran en aquel tiempo de la jurisdiccion y contribucion de Ilice, y que confinauan con los del campo de Denia y Xucar. Quien considerare con atencion todas estas circunstancias, y aquel quartel de nuestro Reyno, que llamamos las Montañas por ser montañoso, y se estiende de Castilla al Mar, y de Xatiua a tierra de Alicante; sin mucho discurso podra dar en la cuenta, que los pueblos situados en estos montes, son los Icositanos de Plinio. Y aunque parezca el primero en este parecer, no lo sere en la razon que me inclina a creerlo: la qual es, que en el medio y coraçon destos montes ha florecido y florece toda via vna hermosa poblacion, que se dize Cocentayna: que segun lo toca de passo el docto Pero Antonio Beuter, es la antigua Icositania: de quiẽ entiendo que tomaron su nombre los pueblos Icositanos. Y quadra con ello, lo que el vniuersal Philosopho Iuan Nuñez, compatriota nuestro, tuuo por cierto, que el nombre de Cosentayna, no fue otro que Setania, corrompido de Cosetania.

Cap. 3.

2 Beuter quiso significar en su libro primero, que la que Plinio llamò Icositania, tuuo de su primera fundacion Contestania por nombre: y en esta cõformidad cuenta, que el Rey Testá, vno de los antiguissimos que nos diò Iuan Anio Viterbiense en España, edifico en la orilla del mar vna ciudad cõ su nombre de Testa, que fue cabeça de toda la tierra llamada Contestania. Y como despues de la destruycion de Troya aportase por nuestro mar Teucro Telemonio, y la entrase por combate, reedificola de nueuo; y dize Silio Italico que la mandò llamar Teucria. Pero al cabo, con la entrada de los Carthagineses, se quedò con el nombre de Cartagena la nueua, como lo refieren el mismo Silio, y Polybio. De aquel sitio y ciudad que Teucro reedificò, escriue

Cap. 11.

criue Beuter, que sus antiguos moradores, huyendo de su furia, se retiraron azia la sierra de Mariola, a cuyo remate y raiz edificaron en el Reyno de Valencia vn pueblo para su morada, que por memoria del primero, lo dieron el nombre de Contestania, y en los siglos postreros, de Cocentayna.

Marie. parte. 2. li. 22.

3 Marieta se ajusta en todo con el parecer de Beuter, (que tambien lo fue de Accio en el Dialogo Calipho) y aũ que otros autores no los siguen, quanto al cuento del Rey Testa, muchos tienen con ellos en lo que es ser Contestania Cocentayna. Destos fueron el Maestro Muñoz en su lectura Geographica, Carolo Clusio, Palmireno en el vocabulario de los pueblos, y otros, pero los mas cõ duda. A mi me la haze, que Plinio (el qual tuuo noticia ocular de nuestro Reyno) reconoce por pueblos diferentes los Icositanos de los Contestaneos. Porque si bien genericamente dixo, que la Contestania tomaua desde mas arriba de Cartagena la nueua, hasta la ribera del Rio y pueblo antiguo de Xucar; en especie dize, que en la region Contestanea hauia despues de Ilicé, vnos pueblos llamados Icositanos. Y assi me vengo a resumir, que es mas probable, q̃ Cartagena nunca se llamò Testa, sino Teucria, como lo significa Silio Italico: y aunque tiene su probabilidad que Cocentayna se dixo Contestania; pero tienela mayor, que se llamò Cositania desde su primera fundacion: como muestra significarlo Plinio. El Moro Rasis en la historia de la conquista que los Moros hizieron en España, hablando destos pueblos serranos dize assi: Iaze Alicante en la sierra de Benaliatilet, de la qual salen muchas otras, en que se hizieron muchas villas buenas; y en ellas se labrauan muchas buenas telas de paño y seda: y los que morauã en ellas, eran malas gentes, pero muy sutiles en sus obras.

Moñoz li. 2. ca p. 3.

4 Con estos presupuestos, daremos principio a la descripcion de las montañas y pueblos de la Serrania: que situados parte dellos en los altos cerros, parte en los valles, como a cõpas dexò la naturaleza los valles fecundissimos entre sierra y sierra, y el arte los pueblos espesos y grandes, para riqueza y fortaleza del Reyno. Toda esta tierra se riega en lo baxo de muchos riachuelos y arroyos, engendrados de infinitas fuentes de aguas summamente frias y sanas: y como las yeruas son de monte, los pastos son admirables, y assi el mayor caudal destos montañeses consiste en ganados, paños, leche, miel, trigo y azeyte; y todo en grado superlatiuo de bondad, que sin encarecimiento podiamos dezir desta tierra, que fluye leche y miel. Los hõbres que produze son de cuerpos y ingenios firmes y consistentes, y para mucho trabajo de cuerpo y alma: sin que por ser montañeses, tengan en lo politico, quanto al viuir, hablar, y proceder, resabio alguno de la aspereza del monte.

5 Esta Serrania la diuide de Xatiua la sierra, que llamamos del puerto de la Olleria: y decendiendo della, lo primero que se topa es con la estendida y pingue valle de Albayda, que toda mana azeyte: y començarla hemos a descreuir por la parte de Gandia, siguiendo la cordillera de su sierra hasta los confines de Castilla; por tener su principio en el collado de Llautò, en la vezindad de Gandia, (cuyo estado dexamos medio escrito en el libro sexto) y se remata en el puerto del Alforin, vna legua sobre Ontiñente, la buelta de Castilla. Los pueblos son los siguientes. Monticheruo, posseydo de Dõ Diego Mercader: (por el quarto de los caualleros Viuas de [illegible]) tiene castillo, y en su baronia se encierran dos lugarejos o terminos, llamados Micudiente, y Rafalet, con mas de ochenta casas de Christianos nueuos entre los

tres.

tres. Luego se siguen Rugat con veynte y cinco casas: Castellon de Rugat con ciento y sesenta: la Puebla de Vilafranca de Rugat, con docientas veynte y cinco: Ayelo de Rugat con quarenta y cinco, que todos son de Christianos nueuos, excepto la Puebla; y todos del Duque de Gandia.

6 Antiguamente en tiempo de Moros parece que esta tierra se llamaua de Arrufat; (como se vee en la quarta parte de la historia General de España, en la vida y guerras que tuuo el Cid en este Reyno) y q̃ nosotros cõ deprauacion del vocablo, la llamamos de Rugat; y dexando tambien este nõbre, agora le damos comunmente el de la Puebla del Duque, Castellon del Duque, Ayelo del Duque, por ser del Ducado de Gandia: si bien se llamò antes de Belluis, por hauer sido señores dellos los caualleros Belluises. Todo esto repugna a lo que escriuio Viciana en el libro de los linages, que en el repartimiento de la conquista cupo Castellon a vn cauallero Arrufat; y que de ahi le quedò el nombre. Sino es que sea cosa diferente Castellon de Arrufat, de Castellon de Arrugat. En este mesmo parage tiene asiento Castellonet, llamado de vnos, el dela Cõquista: y de otros, de Santa fe, por el dueño que en nuestros dias tenia. Sus casas son treynta de Christianos nueuos. Tras estos viene Terrateig, de Don Vicente Mercader, por hauer casado cõ Doña Maria Belluis: sus casas son quarenta. Y la Foya de Çalem, que es de Don Luys de Calatayud, Conde de Raal. Encierranse en ella seys aldeas de Moriscos, a saber es, Çalem, Beniatjar, Alcudia, Rafol, Benicherui, y Elqua, que hazen docientas casas. Çalem es nombre proprio del Moro que fue señor desta tierra: o por algun acaecimiento llamaron los Moros Çalem este lugar, que en Arauigo significa paz y seguridad. Beniatjar, quiere dezir en la mesma lengua, los decendientes delos jornaleros, o alquilados. En las escrituras antiguas se lee Benajar.

Verbo Arrufat.

7 Con esta baronia de Çalem auezina la de Luchẽte, con quatro pueblos, que fueron del estado de la casa de Maça, y hoy los tiene proprietariamente el señor de Castralla, y Duque de Mandas, en razon de vnas donaciones y concordias. Los pueblos son, la villa de Luchente, cabeça de la Baronia, con ciento y sesenta casas: la de Quatrotonda, con ciento y cinquenta: Benicolet, (o Benicolech, como lo escriuen los Moros,) con treynta y cinco: y Pinet, con veynte. Llamaronle asi los nuestros por vn pino que estaua en el desde el tiempo de la conquista. Los dos primeros son de Christianos viejos: Pinet, y Benicolet, de nueuos. Acerca de la antiguedad y nombre de Luchente, sienten muchos, que es la antiguissima Lucẽto, de quiẽ hizo mencion Plinio, en la costa de nuestro mar, libro tercero, capitulo tercero. Pero la resolucion desto, la pò dra ver el lector en el libro sexto de nuestra historia, capitulo onze. El nombre sin duda sabe al lenguaje de los Romanos: mas yo no le quiero mas antiguedad, ni calidad a este pueblo, que la que Dios fue seruido de comunicarle con el estupendo successo de los Santos Corporales de Daroca: cuya historia contaremos con certeza y aueriguacion, tomandola del Archiuo dela Iglesia de Daroca, y de varios Autores, asi Españoles como estrangeros, que escriuieron della, cuyos nombres van registrados en la margen, por euitar prolixidad. Y aunque el Rey Don Iayme no la toca en los libros que hizo de la conquista del Reyno, no ha de dar cuydado dela verdad a nadie, pues ni escriuio de la aparicion de San Iorge en la batalla del Puche de Enesa, ni de como se passò San Raymundo desde Mallorca a Barcelona por el mar embarcado sobre su manto; con ser todos

Nume. 10.

Escriuierõ de los Corporales de Daroca, vn Autor Catalã, en lengua Lemosina cerca de la mesma cõquista. Beu. li. 2. c. 42. Cirue lo li. de expositio. in criMissalis cap. 88. Viciana. 3. par. fol. 25.

Zorita en los Anales en la vida del rey dō Iayme el primero. MarineoSiculo lib.5. c. de sacris ædibus. El Canonigo Gaspar de la Cueua enel libro q̃ hizo deste argumento. F. Luys de Granada enel simbolo p.2.§.7. Illescas en la vida del Papa Vrbano 4. y del Rey Don Iayme el primero. Fray Hernando del Castillo en la primera Cēturia de la ordē de santo Domingo, ca. 28. Thom. Bossio to.2 li. 14 de signis verę ecclesiæ. Ville. 1.p. del Flos sāctor. c.54. Pradas li.3. dela adoracion de las Imagines, cap.9. Mied. li.13. del rey dō Iayme, ca. 11. Bleda lib. delos milagros del santoSacramento, milagro septimo: yotros infinitos modernos.

dos casos tan campaniles y aueriguados. Porque como el Rey atendia no a mas, que a dexar vnos substanciales comentarios de sus conquistas, y hechos de armas, passò de largo por cosas tan notables como aquellas, remitiendolas a la boz de la fama que no las dexò morir: como ya lo dexamos aduertido en el libro septimo, capitulo sexto, numero treze.

8 Fue pues el caso, que en el año mil docientos treynta y nueue, estando el Rey Conquistador en Mōpeller, y por Capitan General enel Reyno de Valencia Don Berenguel de Entença señor de Mora y de Falcet; y por Gouernador en la ciudad Don Ximen Perez de Taraçona, tuuieron su acuerdo con el General cinco caualleros de grā calidad, (que con el hauian quedado) que fueron Don Fernan Sanchez de Ayerue, Don Pedro de Luna, Don Ximen Perez Carroz, Don Ramon de Cardona, y Don Guillen de Aguilon señor de santa Coloma y del castillo de Aguilon, de acometer a los Moros de allende Xucar, que biuian assegurados, con treguas que hauian assentado con el Rey al tiempo de su partida. Miedes, solo entre todos los historiadores, dize, que estos caualleros erā Don Berenguel Dentença, Don Fernan Sāchez de Ayerue, Don Pedro Simon Carroz, Don Pedro y Don Ramon de Luna Aragoneses, y Don Guillē Aguilon. La relacion deste succésso, que el Cabildo de Daroca hizo imprimir en Valladolid el año mil seyscientos y tres, dize, que el vno destos era natural de Daroca. Salio primero para entablar esta guerra, Don Guillen Aguilon con docientos veynte y cinco de acauallo, y quinientos infantes: que la historia de Daroca dize eran de su comunidad y de la de Teruel y Calatayud: y la de Miedes, que la mayor parte era de los Almugauares que estauan a cargo del Aguilon. Corrio con esta gente toda la tierra de Gandia y Oliua, dexando a los otros capitanes por guarda de la ciudad de Valencia: y ayudado del Carroz, ganò algunos castillos, talò los campos, saqueò muchos lugares; y no se le paraua cosa delante, que no la arruynasse, o rescatasse por dinero.

9 Cargado de renombre y despojos, fue a entrar por el puerto de Llauto, enla canal de Albayda: y le yuā acudiēdo muchos Christianos, a la fama del robo, con que se acrecento el exercito, y el pillaje. Començaronse a escandalizar los Moros de aquellas insolencias, hechas contra la ley de las treguas; y por resistirse dellas se yuan apellidando vnos a otros para salir a castigarlas, y aun si fuera possible, dar vn buen apreton de vna vez para arrancar los Christianos de todo el Reyno, en ausencia del Rey. Llegaron las nueuas a don Berenguel y demas caualleros, que en Valencia quedaron, de las honduras en que se hauia metido el esquadron Christiano; y temerosos de algun mal guisado, ya que se vieron empeñados, partieron con la metad de la gente que tenian para guarda de la ciudad en sus quarteles, a juntarse con el Aguilon, y hazer rostro al enemigo. Hizo alto el exercito en el valle de Albayda; y visto que ya no les era permitido el hazer presas y correrias, por andar los Moros alerta; determinarō todos de yr a combatir vn castillo, llamado del Chio, entre Luchente y Pinete, a tres leguas de Xatiua; que era plaça muy fuerte por su sitio natural, y por estar muy guarnecida de gente y armas: por lo qual, parecio a los Christianos, que si la ganauā, hauia de ser de mucho efeto, para quitar el trato y comunicaciō a los Moros del valle con los comarcanos; y estar alli como en frontera, para apremiar poco a poco a los de Xatiua a que se rindiessen, (porque entōces aun estauan por conquistar) y que a todo correr turbio, seria vn castillo roquero para

quero para estar defendidos de la Morisma que los podia sitiar, en tāto que llegasse el socorro de Valencia.

10 Con este acuerdo marcharon todos, con animo y breuedad, la buelta del castillo, y assentaron en vn aspero cerro, que emparejaua con el, y le tenia a cauallero, llamado entonces del Guira; y despues el Puche del Codol por los Valencianos conquistadores, en razon de vna piedra muy grande, que en lengua Valenciana se dize codol, que hauia en medio de su cumbre, tan llana y lisa, que representaua vna ara grande de las que cubren todo vn altar. Hauiendose pues fortificado hasta en suma de mil hombres, empeçaron la bateria del castillo desde vna punta y espolon de aquel collado, o cerro: y baxauan desde alli a correr la comarca. Los Moros del castillo, dieron auiso con fuegos a los circumuezinos; en cuyo humo, aunque obscuro, vieron todos claramēte su perdicion, si tardauan en valer a los cercados: y al reues, el alegre rostro q̄ les mostraua la Fortuna para recuperar la tierra y la libertad, si ganauan aquella vitoria: y por esso, a toda diligencia se apellidaron los vnos a los otros, y formaron vn gruesso exercito de veynte mil Moros, con que partieron en demanda de los nuestros: muy mejorados de animo, despues de hauer entendido por espias que venian del castillo, que no llegauan los Christianos a mil, entre infantes y cauallos. Enel inter que se congregaua el exercito Morisco; los cercados, con fe de que tenian el socorro a las puertas, por lleuarse las primicias de la vitoria, salieron de improuiso con furia a dar sobre los nuestros: pero recibieronlos cō tanto acuerdo y valor, que los forçaron a retirar y encerrarse.

11 Venido el dia siguiente, que era Sabado, y vispera del Apostol San Mathias, al amanecer entraron en consejo los seys Capitanes, y considerando como prudentes y valerosos, que los Moros les hauian tomado todos los passos, y que cubriendo los montes y valles se acercauan ya con su diabolica algazara, por donde a la larga no se podian sustentar los pocos Christianos en aquel sitio, faltandoles gente y bastimentos, hizieron vna gallarda resolucion, de no dexarse cercar, sino adelantarse a darles batalla, y salirles al encuentro, fiados en Dios, cuya es la potencia y el vencer.

CAPITVLO XXXI. EN que se cuenta la batalla que tuuieron los Christianos con los Moros cerca del castillo de Chio; y como despues de hauerlos vencido, hallaron el milagro de los sātissimos Corporales.

1 LOS soldados que oyeron la determinaciō de sus capitanes que dexamos escrita en el capitulo precedente, assombrados de la muchedūbre de Moros, que venian sobre ellos como lobos a corral, mostraron alguna flaqueza y desconfiança: y entendida por el General Don Berenguel, llamandolos a todos, les hizo vn breue razonamiento, en la forma que se sigue:

Si desde el principio dela guerra hasta la hora presente, (nobles caualleros, y capitanes, mis especiales amigos y hermanos); no tuuiera bien conocido y experimentado vuestro grande coraçon en las afrentas, y la industria y animo en el pelear por el augmento de la fe, faltarame la esperança dela vitoria que tengo. Pero tengola por sin duda,

duda, quando hago alarde de aquel vueſtro esfuerço, cō que echaſtes a eſtos Moros de vueſtras fronteras, y les metiſtes la guerra en ſus caſas; y les ganaſtes ſus Villas y Caſtillos fuertes, y deſtroçaſtes varonilmēte ſus hueſtes y guarniciones: paſando a cuchillo la mejor ſangre dellos. Con eſte inuencible valor, alentaſtes el de nueſtro Rey para atreuerſe a la ciudad meſma de Valencia, cabeça y ſilla real de ſu Reyno: y eſtribando en el, ha ydo continuãdo con ſus vanderas vitorioſas la proſecucion de la reſtante conquiſta: de que ha reſultado enſanchamiento de ſu corona real, y corona y lauro para vueſtras cabeças entre todas las naciones del mundo. Los miſmos ſoys que haſta agora haueys ſido; y con mayor obligaciō de echar el reſto de vueſtro corage, en punto que os apremia a pelear, no cudicia de adquirir, ſino neceſsidad de vēcer o morir a manos de los que tantas vezes haueis vencido. Bien veo que ſon muchos; pero deſos, los mas ſaben a lo que ſaben vueſas manos, y os temen: y los que no, les nace eſſo de ſer biſoños, y de no hauer jamas entrado en batallas, y aſsi no merecen el ſer temidos. Ea pues, vſad de la acoſtumbrada grandeza de los vueſtros animos: pelead por vos, por Dios, y por ſu ley: y ſed ciertos, que ſi no lo deſmerecen nueſtros pecados, boluera por ſu cauſa. Para eſto conuiene antes limpiar las almas, que las armas: y pues el breue eſpacio que nos dan los enemigos, no le concede para que podays cōfeſſaros todos, los ſeys caudillos haremos eſſo en nombre de todo el exercito: y eſtad entretanto de buen animo, que la vitoria es nueſtra.

2 Infundio el razonamiento del General vn general denuedo en los circūſtantes, y muriendo ya por matar moros, apreſtauan las armas para la pelea, en tanto que los ſeys caudillos confeſſauan. Luego les dixo Miſſa moſſen Matheo Martinez, Retor de S. Chriſtoual de la ciudad de Daroca, y puſo ſeys formas para comulgarlos. Eſte clerigo venia por confeſſor de la gente que ſu ciudad tenia en ſeruicio del Rey en la conquiſta del Reyno: y celebrando ſu miſſa ſobre aquel codol, o piedra grande del collado, al punto que acabaua de ſumir, y queria alargar la mano a las ſeys formas conſagradas, para comunicarlas a los ſeys Capitanes, tocaron ſubitamēte arma; y leuantoſe vna boz, que eſtauan los Moros ſobre ellos: a cuyo ſon huuierō de dexar la comunion, y acudir a las armas. Quedoſe el buen ſacerdote ſolo, y receloſo de algun ſinieſtro, atajado de la turbacion que no le dio lugar a que ſumiera las formas, (que era el camino real) emboluiolas en los Corporales: y a trecho de treynta paſſos de la piedra que ſiruio de altar, las eſcondio entre vnos eſpeſſos matizales de lentiſcos y palmitos, y cubrio de piedras.

3 Hecha eſta diligencia, ſe puſo de rodillas en el ſuelo, y leuantadas las manos al cielo, rogaua terniſsimamēte a Dios, como otro Moyſes, por la vitoria de ſu pueblo, a la hora que los nueſtros, con el apellido de nueſtra Señora y San Iorge, baxauan animoſamente a encontrarſe con los Moros, q̃ tenian ya ganada la metad de la cueſta a cien hombres de acauallo, que eſtauan por defenſa a la falda della; y les hauia ſido forçoſo el apearſe, y acogerſe a lo alto, por la carga peſada que los Moros les dieron del primer encuentro. Baxaron a rebatirlos nueſtras eſquadras, con la orden que el General les hauia dado: y con vn ramo de palmas en el braço izquierdo, de las muchas que produzē aquellos palmares, a fin de poderſe mejor conocer en el heruor de la batalla; y cerraron cōtra ellos tan poderoſamente, que los lleuaron de vencida la cueſta abaxo, haſta lo llano; donde ſe rehizo la batalla, ſobreuiniendo Moros de refreſco

que

que cubrian la tierra. Mas al cabo de tres horas, se declarò la vitoria por los Christianos, quedando el valle hecho vn carnero de cuerpos muertos de Moros; y muchos dellos prisioneros, y algunas vanderas ganadas.

4 Mandò el General Christiano tocar a recoger, y bueltos con el triumpho, que las palmas del braço izquierdo prometieron al valor de sus diestras, se fueron a la capilla del codol a hazer gracias de tan milagrosa vitoria: y en hazimiento della, a recebir la sacratissima comunion que les hauia estoruado el repentino sobresalto de los Moros. Hallaron el clerigo lleno de alboroço y jubilo: y dandoles cuenta del lugar del soberano deposito, y de la intencion con que lo hizo, acudieron todos a descubrir el thesoro; y descogiendo el clerigo los Corporales, vio las seys formas consagradas apegadas a ellos, y parte de su blācura conuertida en sangre, como si fueran pedaços de carne sangrienta. No que las formas se huuiessen conuertido en carne y sangre, como algunos guiados de falsas informaciones hā escrito; sino matizadose de vn color de sangre, quedando algunos espacios blancos, como escaques: que aun se conseruan hoy dia, sin otra alteracion en las formas que la de aquellos matizes y color. Ni tampoco se ha de entender, que huuiesse salido sangre del cuerpo de Christo: sino que milagrosamente la hizo aparecer de suerte, que se asieron las formas a los Corporales por la frescura della, y lo estan aun; dos abaxo, dos arriba, y debaxo delas dos de arriba otras dos apegadas a ellas y al lienço: y que todas se dexan ver bien distinctamente.

5 Despues de trecientos y setēta años que sucedio esta marauillosa confusion de hereges, las formas se sustentan hoy dia blancas y rojas, con su quantidad y trina dimension, y con los demas accidentes proprios, con q̄ se conseruàra la substancia del pan, si no huuiera transubstāciado en el cuerpo de Christo: y con las que el cuerpo de Christo se conserua sacramentalmente. Porque si bien no se puede ver el temperamēto delas primeras qualidades, (accidente necessario para la cōseruacion del Sacramento) veese manifiestamēte la quantidad, y las qualidades segundas que son accidentes proprios del pan: y pues ella y ellas se cōseruan, se deue creer que todos estan; y por consiguiēte, que el mesmo Christo està y se conserua en las dichas formas, sacramental y misteriosamente, sin hauer mudança mas que en el color de algunas partes, q̄ es accidēte comun, y no suficiente a mudar la substancia: como no se mudara la del pā, si Dios quisiera mudarsele, segun lo enseñan Santo Thomas, Durando, Scoto, Soto, y los demas escolasticos. Y assi a este misterioso Sacramento le adoramos con adoracion de latria, por la real presencia del cuerpo y sangre de Christo y del mesmo Dios.

S. Thom. 3. p. q. 76. ar. 5.

6 Con la mesma le adoraron el santo clerigo y aquellos venturosos soldados, los quales vista la marauilla, pechos por tierra, assombrados della, y sobresalientes de regozijo, leuantaron vna confusa boz y alarido, celebrandola y pregonandola. Y aun es de notar, lo que passa en verdad, que en los mesmos Corporales estan esparzidas manifiestas gotas y señales de sangre, que destilaron de las hostias, y llegarō tambien a salpicar la hijuela del caliz, con que el sacerdote las cubrio al escondellas entre las matas. Hoy dia se guarda esta hijuela sana y entera, cō dichos matizes de sangre, en el monasterio de santa Cruz de Carboneras, q̄ es de frayles Dominicos enel Marquesado de Moya, y dioceси de Cuenca: à donde fue entregada por doña Beatriz de Bouadilla, primera Marquesa de Moya, que la huuo por gran fauor de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey

Don

Don Fernando el Catholico, hauiendosela dado a la Reyna el Cabildo de Daroca el año mil quatrocientos nouenta y cinco, en que personalmente vinieron los Reyes a visitar el sacratissimo misterio de los Corporales.

7 Entre tãto que los Christianos andauan embelesados en la ponderaciõ de tan extraordinaria marauilla, y como fuera de si del plazer de gozarla, los Moros se reforçaron de nueuo, y echando a turbacion y miedo lo que desde lexos descubrian sobre el Puche en los nuestros, arremetieron otra vez para ellos con brio de cobrar lo perdido. Mas los Christianos (que con el milagro se les hauia reuestido vn coraçon de leones) pidieron al clerigo, q̃ se subiesse a vn alto, que agora llaman Hierico, y que tuuiesse descogidos los Corporales a vista del exercito: y con esto se dexaron yr como rayos, y enuistieron con los Moros tan reziamente, que desmayaron al cabo de vna porfiada pelea, por conocer en los golpes fuerça de mano mas pesada que la de los hombres: y bueltas las espaldas, siguieron los Christianos el alcance hasta acabar de limpiarlos de todo el valle: y al retorno, dieron vn assalto al castillo del Chio, que hauia sido el blãco de aquella jornada, y le tomaron con los Moros que estauan de guarnicion. Desmantelaronle luego, y pusieron fuego a todo lo de adentro: por no ser posible sustẽtarse alli los nuestros, y ser dañoso si boluian a encastillarse los Moros en el: mas a buelta de cabeça de los Christianos, le mandò reedificar el Miramamolin, cabeça de los Reyes Moros de España.

8 Quando fue acabada de conquistar Xatiua y toda su tierra, hizo el Rey Don Iayme merced deste castillo al General Dõ Berenguel de Entêça: el qual por la memoria del caso, labrò dentro en el vna Iglesia, con titulo del Saluador: y oyeron muchas vezes de noche sobre ella, los que morauan en el castillo, cantares muy suaues en alabança de Dios y de su madre bendita: vieron assi mesmo muchas luzes, y arder claras las lamparas, que ya hauian dexado muertas; como parece por escritura publica, que desto hizieron leuantar el Cura y Alcayde, y fue embiada al Prior y Canonigos de Daroca con tres sellos pendientes, el año mil docientos y quarẽta. Años adelante se trauaron tan encendidos bandos entre los señores Christianos de aquel valle y comarca, que se assolaron muchos lugares; y entre ellos el castillo y Iglesia del Chio, como al presente lo esta.

9 No se hizo por entonces demonstracion alguna enel sitio, donde el Sacerdote hauia celebrado la missa, ni en el otro de los lentiscos y palmitos: porque no dio mas lugar la ocurrencia de los tiempos, por ser solamente Marte el señor de la tierra: hasta q̃ milagrosamẽte se labrò vna deuota Iglesia el año mil trecientos treynta y cinco: como lo veremos en el capitulo siguiẽte. Pero ya q̃ no se leuantò tẽplo, fuera justo que nosotros leuãtaramos la consideracion a los misterios, que quiso mostrarnos Dios, en poner en el coraçon del sacerdote, que encubriera aquellas preciosas prendas entre lentiscos y palmitos: pero por no dar de coronista en predicador, solo dire que veo aqui cumplido, lo que passò en nuestros dias en el famosissimo cerro, llamado de Potosi, enlas Indias del Piru.

10 Yua caçãdo vn hombre: y siguiẽdo vna corça que se le hauia enriscado por aquel cerro; llego a vna quebrada, y asiose por poder trepar monte arriba, a vna mata de lantisco; y a la fuerça que hizo, le dio vn tal estirõ, que fue todo junto hallarse arriba, y ver arrancada la mata, con que quedaron desenterradas muchas puntas de plata, que por alli sacauan cabeça, por no caberle ya enel seno al monte la infinita

finita que dentro tenia concebida. Este principio tuuo el descubrimiento de la plata de aquel cerro, que como vn Volcan rebentò por aquel boqueron, y ha hinchido el mundo della y de su fama. Otro cerro como este hallaron aquellos antiguos conquistadores de nuestro Reyno en el cerro y lentisco de Chio, con seys puntas de plata tan pura, que tienen los quilates del mesmo Dios. En lo que passò despues, respeto de quien se las hauia de lleuar, veo representada la historia del Manna: del qual cuentan las diuinas letras, que hallandole los Israelitas llouido entre las matas del campo por merced de Dios, le cogian para su mãtenimiento: y como huuiessen guardado vn poco del en vna vrna, dentro del arca del Testamento, y en cierta ocasion no acabassen de concertarse del lugar, en que fuera bueno depositalla, acordaron de remitirlo a dos vacas, que sobre vn carro la lleuassen, y huuiesse de quedar en deposito donde ellas la dexassen. Esto mesmo passò a la letra cõ nuestros misteriosos Corporales: y porque es historia larga y sabrosa, la daremos su capitulo ꝺ por si.

CAPITVLO XXXII. EN que se concluye la historia de los santos Corporales de Daroca.

1 REPARTIDO el despojo de aquella guerra entre los soldados, començaron a contẽder por quien se hauia de lleuar a su tierra el precioso manna que hauia cahido entre las matas del collado del Codol, pretendiendo cada vno santificarla con el. Alegauanse por todas partes muchas razones, pero no se conformauan en ninguna; y al cabo lo remitieron a suertes, y echadas, cayo tres vezes en Daroca. No cessò por esso la deuota pertinacia de todos (por ser muy proprio de la passion, no hauer razon que la dexe satisfecha) y acordaron que se buscasse vna mula mansa, y nueua, y que jamas huuiesse caminado por tierra de Christianos; la qual sin freno, ni otro gouierno, mas que el de su instincto, lleuasse en vna arquilla aquellas sacrosantas joyas, y a do viniesse a parar, sin querer dar passo adelante, alli fuesse el perpetuo deposito dellas.

2 Acceptado por todos el partido, apañaron la preciosa carga lo mejor que pudieron, y cubierta de vn paño de oro, começaron el viage en esta forma: Que la mula yua delante, sin adestrarla nadie: detras seguian los sacerdotes con antorchas encendidas, cantando y psalmeando: y en retaguardia el exercito, o parte del. Tomò la mula la derrota por el portillo de Pinete y Barcheta, y metiose por el camino real que va a parar a Valencia; y de passo hizo vna marauilla en vn endemoniado en la puebla del Artiaca, que agora llamamos la Puebla larga. Fue el caso, que como la sintio llegar, empeço a dar bozes y dezir: O Iesu Christo hijo de Dios biuo, porque antes del tiempo asignado (que sera el dia del juyzio) veniste a tormentarnos desde esse lienço colorado, y fauorecido del misterio del Sacramento que va en el? No bastara hauernos vencido, quando derramaste tu sangre en el madero? Y diziendo estas palabras dexò libre al endemoniado.

3 Despues quando llegò la mula a Catarroja, a vna legua de Valencia, doblò a mano izquierda por el barranco abaxo, y endereço su viaje por Manizas a Segorue y Xerica. Y estando bien adentro del monte que està al puerto y entrada de Aragon, (que se llama la Yacoua) acaecio otra marauilla, que

vnos ladrones despues de hauer robado a vn mercader, tratauan de degollarle. Pidioles con lagrimas, q̃ le dexatan confessar. Y respondiendo ellos, que donde estaua el confessor? Por alla arriba, dixo el mercader, camina vn santo Clerigo detras dela magestad de Dios, en compañia de aquella deuota gente que le sigue, desde que con tan alto misterio se ha manifestado en la vitoria de cabo Luchete. A el dire mis pecados, y dare cuenta de la reuelaciõ que en este passo he tenido de aquel acaecimiento milagroso: y si me concedeys este lugar, os juro y prometo por mi Señor Iesu Christo, en aquellos santos Corporales cõtenido, que por ningun tiempo descubrire a persona alguna el robo y injuria que me haueys hecho. Començauan ya al remate de estas razones a campear las vanderas de los Capitanes, y a sentirse la tropa de la gente: y atemorizados los ladrones dexaron el hombre, y acogieronse a la sierra. Mas el mercader, pasmado de todo esto, salio a encontrarse cõ la procession de aquellos caminantes, y echado por el suelo delante la mula, la detuuo, y adoro los santos Corporales: y dãdole razon al clerigo del sucesso, se puso a confessar con el. En tanto que aquellas deuotas compañas celebrauan aquel nueuo milagro, fueron vistos baxar del monte los ladrones; q̃ llegando a la gente con lagrimas y sollocos se arrodillaron ante los sacrosantos Corporales, y pidieron perdon a Dios, y al mercader; y declararon cõ suma admiracion, q̃ desde lo alto hauian visto andar grãdes luminarias sobre los sagrados Corporales, al passo y mouimiento que hazian: y que ala par hauian oydo cantar de Angeles, que trahian danças celestiales por el ayre con sones de diuersos instrumentos; y sentido olores de pastillas y preciosos perfumes. Alumbrados con esto, vinieron en conocimiento de sus culpas, y de la magestad de Dios: y quedaron tã reconocidos ellos y el mercader, que repartiendo sus haziẽdas con pobres, se fueron a biuir en sendas hermitas, donde con ayunos y penitencias acabaron sus vidas en el Señor. Finalmente entraron los del acompañamiento de los santos Corporales por Aragon; y dando vista a Teruel, llegaron a Daroca.

4 Tres cosas passaron muy considerables en este viaje: la primera, que quando era hora de comer, o reposar, hazia alto la mula, sin que nadie la detuuiesse: y en siendo la de partir, ella mesma de su impulso se boluia a la jornada. La segunda, que en el discurso del, se sintieron muchas vezes capillas celestiales, que cantauan a choros el hymno del Nacimiento, Gloria in excelsis Deo, &c. mayormente a vista de Xatiua. Y la tercera, que si bien salia la clerezia de cada pueblo con sus cruzes a cõbidar cõ la posada a Dios, y a inclinar la mula a que se entrara por ella, mostrandole al ojo alcazel y otros pastos que podian seruirle de ceuo, jamas hizo ademan de arrostrarlos, sino que sin torcer a vna mano ni a otra, como las vacas del arca del Señor, lleuo siempre adelante su camino, hasta tomar tierra en Daroca: y llegãdo a ella a siete de Março del dicho año, se entrò, no en la Iglesia de San Christoual, de la qual era Cura el clerigo; (como claramente se engaña Beuter) sino en la de Sant Marcos, que entonces era hospital, y agora Collegio de frayles Trinitarios, y està a la propria puerta de la ciudad. Puesta en medio della se arrodillò y rebentò: declarando con su muerte, que la voluntad de Dios era se quedasse en aquella ciudad: y que hauiendole seruido de palafren, no hauia de ser menos preuilegiada que las dos vacas del arca, y el cauallo Bucefalo del grande Alexandro, que muerto su señor, no quiso ni consintio seruir a otro cauallero. Visto tan singular fauor por los de Daroca, sa-

ca, salieron de si de contento, y conuocando las aldeas, trasladaron con solemnissima procession los misteriosos Corporales a la Iglesia mayor, cuya aduocacion es dela Assumpcion de nuestra Señora: y depositados en aquel santuario, acordò el consejo, de que en su dia se mostrassen cada año patentes a todo el mundo desde vna torrezilla; por satisfazer al infinito numero de Christianos que cada dia acudian a verlos y reuerenciarlos.

5 Las guerras y alborotos, que a estos Reynos truxeron desassossegados por largos años, no dieron lugar a platicar con el Summo Pontifice de misterio tan inefable: pero hizose en el de mil docientos sesenta y tres, como dize Beuter; q en el de mil docientos sesenta y vno, segun el Canonigo de la Cueua (veynte y tres años despues del successo, y enel primero del Papa Vrbano quarto) y no como quiere el padre Bleda, en el de mil docientos y sesenta: en que fueron embiados Embaxadores por la ciudad y consejo de Daroca, a darle cuenta y entera noticia del caso. Fauorecio el Pontifice la dulce y marauillosa relacion con muchas indulgencias, para los que fueren a visitar aquella Iglesia: juntose con este otro caso marauilloso, que por el mesmo tiempo acertò a succeder en Castro Vulsino cerca de Viterbo, a vn sacerdote que puso en duda la real existencia de Christo en la hostia al partirla en la Missa: y ordenò el Señor que cayessen della muchas gotas de sangre en los Corporales. Por todo lo qual determinò el Pontifice, que generalmente en la Iglesia de Dios se celebrasse fiesta al santissimo Sacramento del altar, el Iueues despues dela Dominica de la santissima Trinidad, y q̃ cõpusiesse el Angelico Doctor santo Thomas de Aquino aquel regalado officio que hoy tiene la Iglesia. Los Obispos de Çaragoça, Cataluña y Valencia, mãdaron en sus Synodos, que cada Iueues se hiziesse oficio del santissimo Sacramento: lo qual ha renouado Don Iuan de Ribera Arçobispo de Valencia, para su Collegio de Corpus Christi, en nuestros dias.

Canonigo Cueua en el tratado de los Corporales de Daroca. Bleda en el libro de los milagros del santissimo Sacramento.

6 Con esta general demonstracion quedò mas calificada la extrauagancia de aquella marauilla; y Daroca enrriquezida de thesoros diuinos y humanos, con las mercedes, que en razon della le hauia hecho poco antes el Rey Don Iayme, dandole vna custodia de plata dorada de su capilla Real, que es la misma con que hoy dia se haze cada año la procession de los santissimos Corporales: y confirmandole el señorio absoluto del castillo y villa de Monreal, cuyas pertinencias le tenia dadas para ayuda de los gastos ordinarios del altar, y seruicio dellos. Andando los tiempos en confirmacion desta verdad acaecio, que vn vezino natural de Daroca trahia vna cesta de vuas hurtadas, y passando por ante la puerta del dicho monasterio de la santissima Trinidad, fue encontrado de la guarda: y preguntado de donde eran las vuas? y como afirmasse q̃ erán suyas, y la guarda le apretasse cõ interrogaciones, el desuenturado, por librarse de la pena, dixo con juramento: Por los santos Corporales que a esta Iglesia vinieron, que son de mi viña: y plegue a ellos, que sino son de dõde digo, que me buelua piedra marmol. Estupendo caso. En aquel punto se cõuirtio en estatua de piedra marmol, con la cesta y vuas: como hoy en dia se vee en dicha Iglesia, aunque algo quebrantada, por los muchos pedaços que desmoronan della los auentutureros, por memoria del successo.

CAPITVLO XXXIII. DE la manera que fueron hallados, muchos años despues de la conquista, los santos lugares donde acaecio el milagro de los Corporales: y las muchas marauillas que sobre ellos ha mostrado el cielo.

1 YA es hora q nos boluamos al valle de Albayda y castillo del Chio; que los hemos dexado desamparados, por acompañar los misteriosos Corporales, hasta depositarlos en su deuido sagrario. Despues que con las guerras y debates de los señores del valle de Albayda, fue destruydo el dicho castillo (como queda declarado en el capitulo precedente,) y Luchente se poblò de nueuos pobladores, el tiempo que es el sepultero y enterrador de las memorias que se mueren, dexò tambien enterrada la del lugar venturoso en que hauia el clerigo escondido las formas, al dar la batalla; y aun no estaua aueriguado en el año mil trecientos treynta y cinco. Era señora entonces de la Baronia de Luchente (en cuyo termino se encierra el castillo del Chio) Doña Maria de Bidaure, la qual, como otra santa Elena, andaua apassionada por sacarlo en limpio. Concurria con sus ansias y desseos el cura de Luchente, llamado mossen Balaguer de Figuera, varon deuoto, y de honesta vida: y todos los dias en la missa el y los circunstantes, (y aun todos los del pueblo,) al señal que se hazia con la cãpana, suplicauã a Dios, se siruiesse de manifestarles los sagrados lugares. Fueron perseuerantes en esta oracion muchos años, hasta que acudio a sus ruegos en el de mil trecientos treynta y cinco, Viernes a los seys de Iulio, como dizen vnos, o a los siete; como dizen otros: pero no en dia de santa Cruz, como escriuio Viciana, pues la fiesta que del triumpho della haze el rezado de España, no se celebra a seys, sino a los dezíseys de Iulio.

2 Acontecio pues, que en dichos dia y año, casi al medio dia, estando el sol muy claro, aparecio vna cruz resplandeciente sobre aquel collado, ò puche del Codol; que tenia el pie en el codol, y piedra grande, en que dixo la missa el santo Clerigo quando lo del milagro. Tenia de alto como cien varas, de ancho cinquenta; y vna de canto o frente: y alternatiuamente se yua passando y mudando de aquel sitio al otro de los palmitos, haziendo oficio de perro de muestra en aquel monte: hasta que siendo aduertido por los vezinos de Luchente, y por los pastores, labradores, y viandantes que andauan por el campo y valle de Albayda, acudieron todos a Luchente: y tocando las campanas a rebato espiritual, se ordenò por momentos vna deuotissima procession, que dexaua de caminar y bolaua, en demanda de la Cruz y de los sagrados lugares que estauan señalando.

3 Llegados al valle, entre Luchente y el collado del Codol, mandò hazer alto el Retor, y embio al delante por exploradores vn buẽ clerigo, con tres de los principales del pueblo y mas abonados, para que subieran al collado, y bien reconocido lo que passaua, truxessen lengua. Estos llegaron a la falda del monte, y apenas le pisaron, que vieron que la Cruz se mouia de sobre el codol, y venia para ellos; de tal forma, que de que estuuieron a la metad

tad de la cuesta, ya la cruz se mostraua al cabo del llano del monte: y puestos de rodillas, con humildad pidieron al Señor les acabasse de declarar lo que desseauan. Estuuieron en oració por vn quarto de hora, sin acertar a dar passo adelante ni atras: y echaron de ver, que despues de hauerles señalado la Cruz aquel lugar, se yua desuiando dellos, y tornandose a assentar sobre la gran piedra de aquel cabeço: y que dende a poco rato se subio a los cielos, y desaparecio.

4 Atinando con estos auisos á los dos sagrados puestos, baxaron los quatro adalides con las ciertas y buenas nueuas del descubrimiento de aquella tierra de promission: que oydas con inmenso regozijo de todos, a la deshilada y sin orden, se subieron a visitarlos y reuerenciarlos. Desde luego dio orden aquella señora, que se edificasse vna Iglesia a su costa en aquel cabeço, con titulo de Corpus Christi: y se traçò de suerte, que vino la cabeça del altar mayor a tener su asiento en el sitio mesmo de la gran piedra; y aun se puso buen pedaço della engastado en el altar. Mas adelante, en el puesto que fue el escondrijo de las sagradas hostias, se edificò vna hermita, que (sino me engaño) es hoy capilla de San Cosme y Damian. Muchas vezes los del valle han visto denoche dos clarissimas luzes, la vna sobre el sitio del Codol, y la otra sobre aquel de los palmitos: y sobre los mesmos dos puestos vieron ciertos pastores, vn dia de grande tempestad de agua y vientos, dos lumbreras resplandecientes, que no perdian punto de su claridad y luz, por los golpes de aquellos dos enemigos.

5 Despues con el tiempo vino a ser señor de la Baronia de Luchente Don Olfo de Proxita, y partiendose para la isla de Mallorca con cargo de Virrey, hizo su testamento el año mil quatrociētos veynte y dos, a veynte y ocho de Abril: en que daua aquella Iglesia y sitio a los frayles de Predicadores para hazer monasterio, y le dotò de mil libras de renta: si bien no tuuo efeto hasta el año mil quatrocientos veynte y tres, en veynte de Mayo. Pusole en su punto Don Nicolas de Proxita, hijo de Olfo, hasta alcançar del Papa Sixto quarto, en el año mil quatrocientos setenta y quatro, priuilegio de Vniuersidad para dicho monasterio, en que pudiessen tomar grados de maestros en Artes y Theologia los frayles de la mesma orden. Finalmente agregò al monasterio, la Rectoria de los quatro pueblos de la dicha Baronia de Luchente, Don Pedro Maça de Liçana y Carroz, que se hallaua señor della en el año mil quinientos y treynta. Assi mesmo consta por escrituras autenticas de los Archiuos de Daroca y Luchente, que el año mil quinientos sesenta y quatro, a primeros de Iulio, en el Iueues de la solemnidad del santissimo Sacramento, el procurador de la villa tenia concertados vnos musicos de Xatiua para hazer la procession ordinaria desde la Iglesia de Luchente hasta el monasterio de Corpus Christi: y como instasse la hora de partir la procession, y ellos no huuiessen llegado, determinaron con mucho desconsuelo el Clero y Religiosos de començar a caminar.

6 Apenas mouieron los pies, quando proueyò Dios de Angeles y musicos celestiales, que con mucha melodia tañian los mesmos instrumentos que hauian de tañer los de Xatiua. Fue infinito el gozo que corrio por los coraçones de todos, creyendo que eran los de Xatiua que hauian llegado: mas desengañaronse presto, porque prosiguiendo toda via la procession, la musica no cessaua de acompañar, y jamas fue visto quien la hazia, aunque reconocieron

cieron con diligencia los contornos. En esto resplãdecio otro milagro, que los que salian en busca de los musicos, en apartandose de la procession, no sentian la armonia: y en boluiendo a su orden, la oyan y gozauan: y con esta musica celestial llegaron al monasterio.

7 Otro año, en esta conformidad, tãbien Iueues del santissimo Sacramento, por ser muerta vna hija de Don Pedro Maça, acordaron los vassallos de Luchente de hazer la procession a dicha Iglesia del Codol muy a la ligera y sin musica, por demonstracion del luto. Mas no fueron en el camino, quãdo sobre el palio sintieron suauissima melodia de bozes Angelicas, que hinchieron el vazio de los hombres: de que se quedò tan atajado y confundido el señor del pueblo, que le hizo hazer voto, de no dexar para siempre el festejar con musica, y todo su cumplimiento aquella solemnidad; aunque se encontrasse con muerte del mismo señor. Muchos ancianos delos vezinos de Luchẽte y comarcanos, hombres de bondad y conciencia, refieren hauer visto muchas vezes de noche, dos choros de luzes caminar en procession, desde la capilla del sitio de los palmitos hasta el cabeço del Codol: y acaecio vna, que algunos caçadores y pastores que lo vieron de lexos, acudieron a Luchente, pensando que hazia el pueblo alguna procession.

8 El buen Religioso fray Iuan Augustin Prior deste monasterio de Corpus Christi, en el año mil quatrociẽtos setenta y vno, (author de que en el, primero que en ninguno otro de todo el Reyno, se recibiera la obseruancia, y dexara la vida claustral) vio muchas vezes aquellas processiones de luzes en el ayre; y en viendolas, llamaua a repique de campana a todos sus Religiosos, y con ellos salia en procession a recebir la del cielo, y la acompañaua, hasta q̃ al entrar en la Iglesia del conuento desaparecia. Todas estas calidades tienen tambien reputado el monasterio de Luchente, que es vno de los calificados de su religion: y honrò mucho a ella y a Luchente su patria, el sieruo de Dios fray Amador Espin, natural de alli, que murio martir, por meter la obseruãcia en este reyno.

CAPITVLO XXXIIII.

Que trata de las villas de Beniganim, Olleria, y Marquesado de Albayda, con vna relacion del linage y caualleros del apellido de Milan.

1 CON el refresco que se ha tomado en este monasterio y en la capilla d'l collado del Chio, podremos passar adelante con la descripcion del valle de Albayda, que sin la baronia de Luchente, tiene Beniganim, Belluz, Guadacequias, Sampere, Alfarrasin, Benisuera, Mõtauerner, Olleria, Veynticinco, Ayelo de Malferit, Belgida, Albayda, Ontiñente, y Agullente. De la mayor parte destos pueblos hablamos ya en los capitulos precedentes: y assi solo ternan lugar en este los que alli no se tocaron, por no ser de la contribucion de Xatiua; que son Beniganim, Olleria y Veynticinco. Beniganim, o Beniganir, es villa Real, que passa de trecientos vezinos. En Arauigo es lo mesmo que dezir, los dela ganancia, o los de la riqueza: y quiçà por hauerles cabido a los de aquel linage de Moros, en el repartimiento deste Reyno, vn rico suelo de tierra, bastante a enrriquecerlos. Desde la conquista està poblado de Christianos viejos; y muy caudalosos, por la grande cosecha de vino de mucha estima. La Olle

ria tie-

ria tiene quatrociẽtas y treynta casas, Veynticinco, su aldea, tiene treynta, y todas de Christianos viejos.

2 Por su orden se sigue la villa de Albayda con trecientas y cinquenta casas de Christianos viejos, que por estar en medio del valle, le dio su nombre. Albayda en lengua Arauiga, es lo mesmo que dezir la blanca, o el hueuo: por ser blanco. A proposito desto aduirtio Morales que los Moros a toda cosa blanca llaman Vayda; como se vee en el aluayalde, que en Valenciano llamamos blanquete. Y en esta conformidad, vna granja que està cabe Cordoua, en la halda de la sierra, la dieron esse nombre los Moros, por ser vna montañuela de tierra y piedra blanca. Vn señalado caudillo Moro, llamado por vnos Muça, y por otros Albencaci, renegado Godo (que viuio en tiempo del Rey Don Ordoño el primero, despues de los años de ochocientos y cinquenta) edificò otra Albayda, que piensa Morales, estaua en el sitio que agora el castillo y pequeño lugar llamado Auelda, a dos leguas de la ciudad de Logroño: fundandolo tambien en que todo aquel sitio del lugar de Auelda es tierra y peña blanca: y assi por esto, como por las escrituras antiguas, en que hallamos escrito Aualda, se dexa entender que fue Albayda su primero y antiguo nõbre. El mesmo le cupo a la nuestra: porque siendo su terreño blanco, y pareciendoselo desde lexos al capitan Moro que venia a sitiarla y ocuparla, al descubrirla, la llamò Bayda, o Blanca.

Mora. li. 13 cap. vlti.

3 En tiempo del Rey Don Iayme el segundo, era Albayda, juntamente con Carricola, de vn cauallero llamado Corral de Lança: y como se la confiscasse por ciertos respetos, la dio en feudo a Berenguel de Vilaragud su cõsejero, q̃ le seruia en la guerra de Murcia cõ quatro caualleros, pagados a sus costas, en el año mil docientos nouẽta y seys. Despues la cõprò el Cardenal Milan: y diole primeramente titulo de Condado el Rey Don Iuã en el año mil quatrocientos setẽta y siete: y fue el primero Conde Don Iayme del Milan, que casò con Doña Leonor de Aragon, hija del Duque de Villahermosa, y sobrina del Rey Catolico Dõ Fernando: y el Rey Philipe tercero le cõcedio el de Marquesado en el de mil seyscientos y quatro. En este estado y contribucion entran el Palomar con setenta casas de Christianos viejos, pueblo illustrissimo, por ser nacido en el el bienauenturado padre fray Iuan Micon, de la orden Dominicana, cuya vida escriuiremos a su tiempo: Alzeneta, Bufali, Aljorf, Benisoda (y no Benisado, como escriue Ortelio) Carricola, y Otos, con trecientas y quarenta casas de nueuos por todos: si bien en Otos hay algunas de Christianos viejos. Los nombres se los impusieron los Moros que los habitaron. El de Aljorf suena en su lengua pueblo edificado en vn ribaço, y terrero alto. Alzeneta significa la hermosa: sino es que tomasse el nombre de Zeneta de los aduares Africanos, de linage de los Zenetes, q̃ quedaron heredados en muchos lugares del Reyno. Nacio en Albayda Dõ Iuan de Tormo, varon estimado por sus letras, y que fue Obispo de Vique.

4 Los caualleros del apellido de Milan, traen su origen de la prouincia de Lenguadoch en Francia, donde reside la cabeça deste linage con titulo de Conde, y con las mesmas armas y nombre de Milan: si bien les hallamos casa en Augusta ciudad de Alemaña: que la tienen en la plaça mayor de aquella ciudad, con el mesmo escudo de armas sobre la puerta, que hazen los de Valencia. Han salido de la casa de Francia personas muy señaladas, y entre ellas el grã Maestre de Malta, mossiur de Valeta, que con tan grande valor la defendio del sitio, que en nuestros dias le puso el Rey de los Turcos.

De la mesma casa vino a la conquista de Cataluña con los Reyes de Fràcia, contra los Moros que la tenian ocupada, vn Iofre del Milan, hermano del Conde, a quien por sus valerosos seruicios sele hizo merced de vn castillo y villa, a vna legua de Tarragona: à quien dio su nombre de Milan, y le cõserua hasta el dia de hoy: pero el castillo le posseen los Canonigos de Tarragona, sin que se entienda la causa dello. De los Milanes que quedaron heredados en Cataluña, vinieron a la cõquista del Reyno de Valencia con el Rey Don Iayme, los nobles Ramon y Vgo del Milan, como parece por el libro del repartimiento de Xatiua, que se guarda en su Archiuo: y por los buenos seruicios, hizo merced de la baronia de Maçalaues por Mayo de mil dozientos quarenta y siete, con toda jurisdiccion, a Pedro del Milan, hijo de Ramon; que se ha continuado en su casa por linea masculina de padres en hijos hasta hoy. Este Pedro casò con vna hija de Vgo su tio, y tuuieron por hijo à Don Iuan del Milan, y Don Iuan à Don Andres. Don Andres en su muger Geraldona de Centellas huuo à Iuan del Milan, que casò con Doña Catarina de Borja, hermana mayor del Papa Calixto tercero.

5 Deste matrimonio nacieron Don Pedro del Milan primogenito, y Don Luys Iuan del Milan. Don Pedro fue Camarero mayor del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon: Y por sus meritos, andando en la conquista de Napoles, le casò con vna señora dela casa Real de Napoles, llamada Cubella de Aduche, de quiẽ deciendẽn los de la casa de Maçalaues, que es la cabeça delos Milanes. Don Luys Iuã del Milan fue Obispo de Lerida, y Cardenal de Santi Quatri, y señor de la villa de Albayda. Este, en vna señora natural de Lerida, llamada Angelina Rams, huuo a a Don Iayme del Milan, que en el año mil quatrocientos setenta y siete casò con Doña Leonor de Aragon, hija de Don Alonso de Aragon, hermano natural del Rey Don Fernãdo el Catholico, grã Maestre de Calatraua, y vnica de Doña Maria Iunques, Dama Catalana; como queda mas largamente escrito en el libro octauo, cap. 7. nu. 6. Y en razon del dicho matrimonio, el Cardenal hizo donacion de la villa de Albayda a su hijo: y el Rey Don Iuan, por Mayo del año sobredicho, en las capitulaciones matrimoniales le dio titulo de Condado. Al Conde Don Iayme le sucedio Don Christoual Milan de Aragon, hijo deste matrimonio, que caso con Doña Maria Milan, y Pallàs. A don Christoual, Don Iuã Alonso Milan de Aragon, que casò dos vezes; la primera con Doña Blanca Coloma y Cardona, hija del Cõde de Elda, y nieta del Almirante de Aragon Don Alonso de Cardona: de quiẽ nacio Don Christoual Milan de Aragõ, que hoy possee el Cõdado de Albayda, con titulo de Marques, por merced que le hizo el Rey Don Felipe tercero en el año mil seyscientos y quatro; y fue casado dos vezes, es a saber, con Doña Iuana Corberan, y con Doña Frãcisca de Borja y Milan, q̃ hoy biue. La segunda vez casò el Conde Don Iuan Alonso con doña Iuana de Ossorio y de Ocampo, natural de Çamora en Castilla, viuda que fue del Conde de Gayano, y huuo en ella a Don Francisco Milan de Aragon cauallero del habito de Santiago, gentilhombre de la boca de su Magestad, y Gouernador de la ciudad de Xatiua, de quien trataremos en el libro decimo desta primera Decada.

6 Restanos agora hazer vna breue suma de los caualleros Milanes que fueron señalados, dexando lo mas para su tiempo y lugar. Lo primero, dõ Iuan del Milan, que casò con la hermana del Papa, siruio al Rey Don Iuã el segundo en las guerras de la rebelion de Cataluña, y le dio gran suma de

de dinero en vezes, para el gasto de la armada que trahia por mar. Y el Rey le dio el premio conforme a tan oportunos seruicios; como parece por vn priuilegio otorgado en nueue de Setiembre del año mil quatrocientos sesenta y cinco. Don Pedro su hijo, q̃ casò con madama Cubella, primero fue paje del Rey Don Alonso hermano del Rey Don Iuan: despues le subio a Camarero mayor, y finalmente le hizo Castellan y Gouernador de la ciudad de Torpea, y de otras tierras en Calabria, y merced delas rentas dellas de por vida. En el año mil quatrocientos y cinquenta succediò en el Reyno de Napoles al Rey Don Alonso, su hijo el Rey Don Fernando el Valenciano, y hizo nueua merced a Don Pedro de la dicha ciudad de Torpea proprietariamente. Pero quando Carlos Octauo Rey de Francia ocupò con exercito el Reyno de Napoles, se perdio todo: y solamẽte queda la casa del varon de S. Iorge, q̃ baxa de Ausias del Milan, q̃ siruio como grãcauallero al Rey dõ Alonso en dichas guerras de Napoles, y tiene titulo de Marques.

7 Tambien quedaron heredados desde estas guerras otros muchos caualleros Valencianos en el Reyno de Napoles, por sus hazañas: de los quales hemos hecho commemoracion en esta Decada. Pero por quãto de algunos dexamos de hazerla, por no tener noticia quando tratauamos de sus linages; los inxiriremos aqui, en compañia de sus connaturales y paysanos. Destos fueron los Exarques, Monsorios, Ioanes, y Ciscares. Los Exarques posseen hasta agora la baronia de Lauria; y el baron que hoy es, ha casado con hija del Conde de la Saponara de la casa de San Seuerino. Los Mõsorios, que por corruptela llaman en Italiano Monsolinos, han tenido grande estado, que rentaua mas de quinze mil ducados al año: y fue el vltimo desta casa Don Ferrante de Monsorio, que murio en nuestros dias, y se acabò en el la linea masculina. Los del apellido de Iuan, quedaron Castellanos del castillo de Cosencia: y sus decendientes son hoy de las mas calificadas familias de aquella ciudad. Finalmente los Ciscares tuuieron muy grandes heredamientos, y la cabeça dellos fue Cõde de Ayelo por allà.

8 Boluiendo a los Milanes, Dõ Luys de Milan siruio muy bien al Rey Don Fernando el Catholico en las guerras de Italia, debaxo dela conduta del grã capitan Gonzalo Fernandez de Cordoua. A Don Pedro del Milan, señor de Maçalaues, por seruicios que hizo al Emperador Carlos Quinto, en la jornada de Tunez, y otras de Italia y Francia, le honrrò en el año mil quinientos treynta y siete, con dar priuilegio de villa a su lugar de Maçalaues. Don Nofre del Milan, vno de los hijos del Conde Don Iayme, fue cauallero de gran nombre, por gentilhombre y por valeroso. Siruio al dicho Emperador en sus jornadas, y señaladamente contra la liga de Esmarcaldia en Alemaña. Donde entre otras proezas, se cuenta del, que salio de su esquadron vn brauo y giganteo Aleman, blandiendo vna pica, y desafiando con muchos rieptos a vno de nuestro exercito que quisiesse escaramuçar con el. Era moço, y de tierna edad Don Nofre, pero de brauo y altiuo coraçon, y ofreciendose a la pelea, pidio el campo, como tenemos cõtado de Don Christoual Lloriz. Fue espectaculo marauilloso: y al cabo de vn rato, se lleuo con tanta gallardia y destreza, que le vencio, y cortò la cabeça, y haziendo graciosas continencias, se boluio vitorioso a su quartel, a vista de entrambos exercitos. En nuestros dias han seruido con satisfacciõ Don Carlos del Milan, y otros de su linage, que de proposito reseruamos la relacion de sus seruicios para las otras Decadas.

CAPITVLO XXXV. DE la Baronia de Belgida, y dela casa y origen de los caualleros del apellido de Beluis, y de los varones eminentes della.

1 CONFINA con Albayda la Baronia de Belgida, a doze leguas de Valencia, con ciento y cinquenta casas de Moriscos, y titulo de villa por la riqueza dellas, y calidad de sus señores. Algunos quisieron que fuesse esta la antigua ciudad de Belgida, de quien haze mencion el Español Paulo Orosio en el libro quinto, capitulo veynte y tres. Este Autor, despues de hauer cōtado el sitio que puso Quinto Sertorio a nuestra ciudad de Laurona o Lyria, y como hizo huyr vergonçosamēte a Pompeyo, que la quiso socorrer; (segun tenemos escrito en el libro primero) interpone vna batalla, que se dieron cerca de Italica, ciudad de la Andaluzia, Hirtuleyo capitan de Sertorio, y Metello compañero de Pompeyo: y luego rebuelue sobre el mesmo Pompeyo, y dize del, que a fuerça de armas ganò la noble ciudad de Belgida. Estas circunstancias, y otras, que referimos en dicho libro, hauerles passado en el Reyno de Valencia a Pōpeyo y Sertorio, hazen muy verisimil, que aquella Belgida es la nuestra, o q̄ por lo menos estuuo edificada en el mesmo sitio: y assi reparò en ello Abraham Ortelio en el elenco de los vocablos nueuos. A Ambrosio Morales no se lo parece: fundandose en que el texto de Paulo Orosio ha corrido hasta agora deprauado en las impressiones viejas, y que se deue poner Segida, o Segeda por Belgida: segun que assi se lee en los codices manuscriptos, y viene correcto ya enla nueua impression hecha por Fabricio Marcodurano. Cōfirmase mas este parecer, con que no hay Autor que se acuerde en España de ciudad con nombre de Belgida: si bien Plinio haze memoria de Segeda Augurina en Andaluzia; y Apiano Alexandrino la haze de otra Segeda en tierra de los Celtiberos, que la llaman Segida Estrabon y Estephano, y tenia su asiento cerca de Cacères, segun que lo afirman Florian de Ocampo y Beuter: y Morales se inclina a creer que esta seria la Belgida, o Segida de Orosio.

Beut. li.1. cap.22. en la margen

2 No puedo sentenciar con certeza por ninguna destas opiniones. Pero podria desengañar a los authores dela segunda, la poca razon que tuuieron de dezir, que no huuo en España ciudad que se llamasse Belgida, pues el Español Lucio Floro en los codices manuscriptos haze expressamente mencion de vna: aūque por yerro en el impresso se lee Belgica. No lo digo porque fuesse la del Reyno de Valencia; porque de aquella auisa el mesmo Lucio Floro, estaua enla costa del mar Oceano: sino para que se entienda, que como se engañaron en afirmar que no huuo en España alguna de aquel nombre; pudieron tambien en que no huuiesse dos. Sin embargo desto, son del parecer de Morales, de que Orosio no habla de nuestra Belgida, los que tienen el nombre della por Arauigo; y que de su primera imposiciō no se llamò Belgida, sino Belgeyda, o Bialgeyda; que quiere dezir en aquella lengua, con la hidalga: como si dandole a escoger a algun Moro, de los que ganarō a España, la tierra que quisiesse por suya, señalando a esta, dixera, con la hidalga me voy: significando con esto la bondad y excelencia della. Otros, por relacion de nuestros Moriscos, dizen que su proprio nombre fue Bèldija, q̄ es de-

Li.4. c.12.

es dezir, mirad que clara y resplandeciente; por ser palabra compuesta de Beld, que significa, atended; y dixe, que es resplandor y vista. Pero todas estas etimologias no tienen mas fundamento, que contarlas los Moriscos.

3 Encierra la baronia de Belgida tres aldeas, que estan agora assoladas y despobladas, y son, Mimtis, Çuagres, y Beniprim. En tiempo passado era la cabeça y titulo della el castillo y honor de Carbonera: que le possee agora Don Luys de Calatayud Conde de Raal, por el quarto de Beluis. Pero de lo restante es señor don Vincente Beluis, con nombre de Baronia de Belgida: que con otros lugares agregados al mayorazgo de su casa, le rẽta mas de cinco mil ducados al año. Su linage es de los señalados y solariegos del Reyno. Algunos modernos, dexãdose lleuar de vna erronea opiniõ, recebida enel vulgo, le hazẽ decendiẽte de Zeyte Abuzeyte Rey Moro de Valencia, y hermano del Miramamolin de Marruecos. Porque cuentã, que hauiendose conuertido a la fe, el dia de su bautismo se quiso llamar Don Vincente: y que los nuestros, por ser hombre hermoso y agradable a la vista, le añadieron el sobrenombre de Beluis. Pero contraponense de punta en blanco a la verdad: y sentenciaron contra ella, por no hauer visto ni examinado papeles, segun que parece por ellos, los Beluises de la casa de Belgida hauer seruido al Rey Don Pedro, hijo del Rey Don Iayme, en lo restante de la conquista del Reyno, y que vinieron a ella del Principado de Cataluña, donde tenian su solar conocido, y mucha qualidad desde muy atras. Y assi sera justo que dexemos escrita vna verdadera y substancial relacion del origen y succession dellos, sacada originalmẽte de los registros del real Archiuo de Barcelona, cuyos traslados autenticos he reconocido con atẽcion.

Beuter, y Viciana, li. de los linages, verbo Belois.

4 Tienen los caualleros Beluises su solar conocido en el territorio y vezindad de Barcelona, en vn castillo muy antiguo, que hasta agora conserua el nombre de Beluis, y està assentado en vn alto, en frente de Santa Eulalia de Proençana, Iglesia antiguissima, y que segun lo tienen por tradicion los Catalanes, fue la primera que se fundò enel Principado de Cataluña: y aun afirman muchos hauerla edificado los Beluises señores de aquel castillo. Estos tenian a su cargo guardar y defender todo aquel paraje de la marina, hasta los Hostaletes y Rio de Lobregate: y en razon desto estauan obligados todos los moradores de aquella redonda, y las parrochias de santa Eulalia, y San Bartholome de Sanz, de pagarles las decimas de los frutos y ganados, y demas cosas que se criauan en ella: que por ser en grande quantidad, era vna calificada hazienda: y por ser de diezmos, se infiere que los Beluises fueron de los que se hallaron en la recuperacion de Cataluña, pues se hazia este genero de merced a solos los conquistadores. De alli salieron muchos y muy señalados caualleros, a seruir a los Reyes de España en las ocasiones que contra Moros se les ofrecieron. De vno destos, llamado Don Pedro Beluis, haze mencion Rada en su historia de las tres ordenes: donde cuenta, que hauiendo heredado el Conde Don Peranzules el estado de Castilla en el año mil ciento quarenta y quatro, le fue a visitar Don Armengol Cõde de Vrgel, y hijo de su hermana: y que le acompañaron en este viage Dõ Ponce de Cabrera y Don Pedro de Beluis, caualleros de Cataluña. Dize mas, que estos mesmos caualleros hizierõ tales hazañas en las guerras, que tuuo el Rey Don Fernando (hijo del Rey Don Alonso, llamado el Emperador de España) con los Moros de Cordoua, y en el campo de Calatraua, y Prouincia de Estremadura; que les hi-

Ca. 4. de la d'Alcãtara

zo por ellas muy largas mercedes: segun parece por autos autẽticos de donaciones y priuilegios, que se guardan en el Archiuo de Velez. Desde entonces ha quedado en Castilla la Encomienda que llaman de Beluis, y la deesa de Beluis: que fueron heredamientos dados por el Rey Don Fernando y Don Alonso su hijo al dicho Don Pedro de Beluis.

5 En el año mil ciento ochenta y siete, segun lo reza vna escriptura publica sacada del Archiuo de Barcelona, era señor de Tarascon en Aragon Don Pedro de Beluis: del qual le hauia hecho merced el Conde de Vrgel, con expresso pleyto y homenage entre los dos, de no hazerse guerra el vno al otro: tanta como esta era la autoridad y potencia del Beluis en aquel siglo. Hallase alli mesmo vna escritura de concordia hecha entre el Rey Don Pedro el segũdo de Aragon y la Reyna Doña Sancha su madre en el año mil docientos y vno; y por testigo, entre otros caualleros y Barones, Don Pedro Beluis. En el de mil docientos y doze era señor de la villa de Aytona dõ Arnaldo de Beluis: y hauiẽdola prometido en dote el dicho Rey dõ Pedro a su hermana la Infanta Doña Constãça, le ofrecio al Beluis de darle su deuida recompensa. Assi lo cuenta Çurita en la vida del Rey, capitulo sesenta y vno: y por quanto en el de mil docientos veynte y dos, no la hauia aun entregado el Beluis, prometio de nueuo el Rey Don Iayme el primero, de hazello cumplir con todo efecto. En el año mil docientos veynte y ocho celebrãdo Cortes el dicho Rey en Barcelona, en la concordia y asiento que hizo con los Perlados y Barones, hallamos que fue testigo Don Berenguel de Beluis. Don Pedro de Beluis, parece por vna escritura publica de donacion, como en el año mil docientos treynta y nueue, dio a los frayles dela santissima Trinidad la Torre de Vendaña cõ sus casas y termino, cerca de Seròs en Cataluña, para fundar en ella vn monasterio, el qual dexò dotado de su dinero.

6 Don Bernardo de Beluis, señor del castillo y casa de Beluis, fue criado del Rey Don Pedro, hijo del Rey Don Iayme, y vno de los mas esclarecidos caualleros en paz y guerra, que huuo en aquella edad. La mucha mano que tuuo en acabar de conquistar este Reyno, y conseruar lo conquistado, lo dexamos escrito en el libro tercero, mayormente en el leuantamiento de los Moros, que se fortificaron en el castillo de Montesa. Hallose assi mesmo con el Rey en el sitio y toma de Albarrazin el año mil docientos ochenta y quatro: y assi, con la satisfaccion que tenia de su valor, echando de ver de quanta importancia era aquella plaça de Montesa para contra los Moros del Reyno; y el castillo de Ayora para cõtra el Rey de Castilla (por estar en frõtera) le hizo merced, por via de encomienda, de la villa y castillo de Montesa, y de Vallada su anexa: juntamente con las tenencias de los castillos de Ayora, Teresa y Xalance. Tambien le nombrò por Gouernador y General de toda la gente de allende Xucar: y parece por vna carta que escriuio en el año mil docientos ochenta y tres a vn Sancho Iñego, o Iañez, Lugartiniẽte del infante Don Manuel de Castilla, lo mucho que le estimaua, pues le acõseja en ella, que se valga del parecer y poder de Don Bernardo Beluis, para qualquiera ocasion de paz y guerra.

7 En el año mil docientos ochenta y siete, ya tenia el cargo y titulo de Almirante de la esquadra de las galeras del Reyno de Valencia: y hauiendo cobrado del en dicho año el Rey Don Alfonso el tercero de Aragon a Montesa y Vallada, que ya las tenia pobladas de Christianos, le hizo merced para siempre de los castillos y baronias de Carbonera y Rugat. En el de mil

Hallase en Barcelona en el registro dl rey dõ Alfonso num. 61.

de mil docietos y noueta, fue por dos vezes embiado con embaxada del Rey Don Alfonso al Rey de Sicilia, en razon de las guerras con el Summo Pontifice y Rey de Francia, por la pretension de la isla. Y como por este tiempo nuestras galeras huuiessen captiuado a vn hijo del Rey Moro Abrahi Amir Almomini de Tunez, y se tratasse de su rescate, y de hazer amistad aquel Rey con el de Aragon, fue embiado a Tunez para concluyrla el mismo Dõ Bernardo Beluis: y las concluyò con todo efecto, dexando assentado que el de Tunez huuiesse de pagar al Rey Don Alfonso cië mil besantes por los gastos hechos enla armada: que se nombrassen por el Rey de Aragon vn Alcayde y Consul en dicha ciudad, para todos los Christianos que estarian en Berberia, por via de commercio, o guerra: y que a los de guerra les pagasse el Moro tres besantes por cabeça al mes: y finalmente que se consintiessen Iglesias y oficios diuinos a lo Christiano. En las instrucciones que para esta jornada se le dieron a Don Bernardo, hallamos que le honrra el Rey Don Alfonso con el titulo de sabio cauallero, y criado de su casa. Acõtecio despues, que el Rey huuo de tener Cortes a los Aragoneses en Monçon; y no dieron lugar a que fuessen llamados a ellas los nueuos pobladores del Reyno de Valencia; por donde negociaron con el Rey, reuocasse y deshiziesse las muchas donaciones hechas por el a diferentes personas, en diminucion de su patrimonio Real. Hizolo: pero pretendiose despues, q̃ aquel decreto no podia alcançar a los Valencianos, pues no se hauian hallado ni consentido al hazelle: y huuo altercaciones sobre ello: y acordandose el Rey Don Iayme el segundo de los heroycos seruicios de Don Bernardo Beluis, hechos a los Reyes Don Pedro y Don Alfonso antecessores suyos, (si bien era ya muerto, y succedido en su herencia Dõ Guillen de Beluis su hijo) para mayor seguridad le hizo nueua donacion y confirmacion de las sobre dichas Baronias en el año mil trecientos y vno, siendo testigos a todo, Bernardo de Sarrian, y Gonzalo Garcia caualleros, de su Real consejo, y mossen Pedro Boyl su Thesorero.

Cõsta por priuilegio dado en Valẽcia a 19. de Enero.

8 Don Guillen de Beluis heredò de su padre la priuança y estimacion con los Reyes. Al Rey Don Iayme le siruio en la empressa de Almeria con cargo militar: y a su muger la Reyna Doña Blanca, de Mayordomo mayor. Tuuo el mesmo a su cargo, en tiempo del Rey don Alfonso el tercero, la guarda y custodia de los infantes de Castilla Don Alfonso y Don Fernando, que por orden del Rey de Aragon estauan detenidos en el castillo de Morella: de donde se los mandaron lleuar a Çaragoça y Iacca, cõ fin de valerles el Rey de Aragon, y hazer jurar por Rey de Castilla al mayor, q̃ lo era el Don Alõso; como se puso por obra: pero al cabo se reduxo todo a concordia. En el año mil trecientos veynte y siete vendio Don Guillen el castillo de Beluis y derechos de las decimas, que hasta esse tiempo hauian posseydo su padre y el en Cataluña, a los frayles Cartuxos del monasterio de Montalegre, a dos leguas de Barcelona: como parece por escritura de venta: en razon de la qual possee los dichos frayles. Si biẽ los emphiteotas les han mouido pleyto, pretendiendo auria cessado la obligacion de pagar, pues hauian faltado los señores de aquel castillo, que la tenian de guardar toda aquella marina: de que da fe el processo que se lleua enla Audiencia Real de Barcelona. Murio dõ Guillen de Beluis en el proprio año mil trecientos veynte y siete, y se parece por su testamento quan poderoso y bellicoso cauallero era: segun que de dos hijos que tuuo, dexò en su testamento al mayor, llamado Pedro de Beluis, el castillo de Rugat, la Puebla

Cõsta por vn priuilegio del rey Dõ Iayme dado en Barcelona año 1299.

Nueua,

Nueua, y Castellon de Rugat, (que por el se dixeron de Beluis) y el Rafol y Sarriera: y a Guillen el segundo, el castillo de Carbonera, (que agora dezimos la Baronia de Belgida) las alquerias de Çalem, Benimixim, Rafalgeps, Beniçuleyma y Otos: y los lugares de Beniaxar, y Benioga. Pero puso vna condicion a los dos hijos, que si morian sin succession, huuiesse de ser vendida su herencia, y dada la tercera parte della al Rey que saliesse a conquistar de poder de Moros la ciudad de Granada: y si por suerte, quando se siguiesse el caso de morir assi, ya fuesse conquistada, era su voluntad se entregasse aquella parte a qualquiera Rey de España que guerreasse con otros Moros.

9 Por el mesmo tiempo que reynaua el Rey Don Alonso, hazen mencion nuestras historias, de vn Berenguel de Beluis Sacristan de Vique, y despues Obispo, que en el año mil docientos nouenta y vno fue vno de tres Embaxadores que el Rey embio a Ingalaterra para efetuar casamiento con su hija la Infanta Doña Leonor. El Rey Don Iayme el segundo la haze de otro Berenguel de Beluis, en vna carta que le escriuio a Genoua desde Barcelona, a dezinueue de Enero mil trecientos veynte y dos; por la qual parece como era Capitan General y Vicario de aquella Señoria. Assi mesmo en vida del dicho Rey, vn Don Bartholome de Beluis, del habito de los Templarios, por los años de mil trecientos y ocho, era Castellan de Monçon, y Lugartiniente General por el Maestre. Iuan de Beluis, señor de Castellon de Rugat, y valle de Albayda, y Guillen de Beluis de la mesma casa, siruieron al Rey Don Pedro el quarto de Aragon en todas sus guerras con estremo de fidelidad y valor. En esta conformidad concedio priuilegio en Valencia al Iuan, en el año mil trecientos cinquenta y ocho, por sus arduos y grandes seruicios, de leuantar y edificar los castillos y fortalezas que quisiesse, dentro de los terminos de sus Baronias y lugares. Este cauallero en la segunda guerra que hizo el Rey Dõ Pedro de Castilla en el Reyno de Valencia el año mil trecientos y setenta, fue nombrado por el Rey, General de toda la gente de allende Xucar para defensa del. Guillen de Beluis fue delos mas señalados aduersarios que tuuieron los que juraron la vnion, hecha para mantener sus fueros, con desobediencia del Rey, enlos años mil treciẽtos quarenta y siete, y mil trecientos quarenta y ocho: y murio peleando por el en la batalla que se dieron las dos parcialidades.

10 Quando el Cõde de Armenaque entrò con exercito de Franceses por Cataluña, los caualleros Beluises del Reyno de Valencia, fueron tanta parte en echarlos, juntamente con otros del mesmo Reyno que siruieron al Rey Don Iuan el primero en aquella jornada, que mostrandoseles agradecido, quiso darles priuilegio de Nobles; que fue declararlos por Ricos hõbres y señores en su Corona: como lo dexamos prouado de atras, hablando de los Vilanouas y Calatayudes. Despues florecio vn famoso cauallero desta casa, llamado Don Francisco de Beluis, hijo de Don Francisco señor de Belgida, y de doña Andolça Centellas hija del señor de Nules. El qual, por orden del Rey Don Fernando el quarto de Aragon, passò en Sicilia con ocho lanças pagadas de su dinero, en seruicio del Infante Don Iuan su hijo, en el año mil quatrocientos y catorze. Mas adelante enla primera salida que hizo el Rey Don Alfonso el quinto, sobre las islas de Cerdeña, Corcega y Sicilia enel de mil quatrocientos y veynte, fue Don Francisco capitan de vna de las galeras de armada, que embio Valencia para dicha empressa: y con seys, que todas eran de Valencianos,

ganô

ganó el Rey por combate en llegando a Cerdeña, a Longosardo y Sacer: y se rindio pacificamente lo restante de la isla. De alli passó a seruir sin sueldo con vna de las galeras de Valencia en el socorro que embio el Rey Don Alfonso a la Reyna doña Iuana de Napoles, quando la tuuo sitiada por mar y tierra el Duque de Anjou: y señalose tanto en esta ocasion, que le hizo merced el Rey, de la isla de Pantasalea en el Reyno de Sicilia, y de cierta renta sobre la Real: y le dio mas el oficio de Maestre secreto de Salem en el mesmo Reyno, que es como Bayle, o Thesorero de las rentas Reales. Y porque por el thenor del priuilegio se traslluziran mejor los merecimientos deste cauallero, le pornemos aqui, trasladado en Romance de Latin.

11 DON ALFONSO por la gracia de Dios Rey de Aragon, &c. No pudiendo echar en oluido los grandes y arduos seruicios, hechos por vos Don Francisco de Beluis nuestro Cofaloner, o Caçador mayor, Capitan de vna galera, a los Reyes nuestros predecessores y a Nos: mayormẽte en la recuperacion de Cerdeña, o de la mayor parte della, que estaua tiranizada del Vizconde de Narbona: y lo que es mas digno de memoria, y que se entienda para siempre, que siendo vos vno de los capitanes nuestros, que con sus galeras fueron a socorrer la Reyna Doña Iuana de Napoles, sin embargo de que la tenian apretada seys naues gruessas de Genoueses, y diez galeras de Franceses por mar, y quatro mil hombres por tierra; vos añadiendo seruicios, trabajos, y peligros a los passados, tuuistes muchas refriegas cõ los enemigos de mar y tierra: y peleando con grande derramamiento de sangre, sin sueldo, librastes la Reyna y su ciudad de la hambre que padecian, y del cerco del enemigo, que en tan grã de apretura las tenian puestas. Nosotros por tanto, &c. os damos y concedemos, &c. la isla de Pantasalea con su villa y castillo en feudo, en nuestro Reyno de Sicilia, con el mero y mixto imperio, &c. Datis en el sitio de la ciudad y castillo de Cherraras, a veynte de Octubre, mil quatrocientos veynte y vno.

12 Tras esto le hizo el Rey de su cõsejo de Estado y Guerra. Y en el año mil quatrocientos veynte y ocho, le embio por cabo de seys galeras a correr las costas de Africa: y topandose en frente de Tunez con la armada de aquel Rey, tuuo con ella vna reñida batalla, de que, segũ las historias, quedó con grande ganancia y fama. Concluydo con honrra este viage, dio la buelta para Napoles, donde hauiendo de hazer vna ausencia el Rey, le dexó por Virrey juntamente con otro cauallero Valenciano del linage de Boyl. Despues siruio en la continuacion de aquella guerra con dos galeras proprias: y de alli se vino con ellas al mar de Valencia: y como mandasse el Rey juntar toda la esquadra della, que erã diez, en la boca del Rio Xucar, para cierta faccion; fue de los empleados Don Francisco Beluis. Al cabo fue preso juntamente con el Rey, por la armada del Duque Philipe Maria de Milã, en la batalla que se dieron sobre la isla de Ponça: y aunque todos los prisioneros tuuieron en breues dias libertad, a Don Francisco no se la quisieron dar los Genoueses, por los muchos daños que del hauiã recebido por mar y tierra, y por el que de nueuo les podia hazer, si le libertauan: antes se le lleuaron a Genoua, y le echarõ en la Torre Grimaldina, y del mal tratamiento murio en ella, por Nouiembre del año mil quatrocientos y treynta y seys.

13 Don Guillen Ramon de Beluis siruio al Rey Catholico Don Fernando en la guerra y conquista de Granada; y a su padre el Rey Don Iuan en las

guerras

guerras de Cataluña, mossen Iuan de Beluis. Dō Francisco de Beluis, padre de Don Vincente que hoy es señor de Belgida, en tiempo del Rey Philipe segundo de España fue Gouernador del estado de Modica en Sicilia, y General de cauallos ligeros, quando gouernaua la isla el Virrey Iuan de Vega. Otras memorias q̄ he visto, le hazen Capitan de hombres de armas, y Vicario de la isla. Don Luys de Beluis tuuo conduta de Capitan en ella. Y finalmente Don Antonio Beluis, señor de Rafel Buñol, siruio en la toma y sitio del Fuerte del Peñon de los Velez de la Gomera, en la armada del dicho Rey, que lleuò su General Don Garcia de Toledo.

14 De la tela deste discurso se sigue euidentemente, que los caualleros Beluises de nuestro Reyno son originarios y decendientes de los antiguos caualleros de Cataluña; y no del Rey Moro Zeyte Abuzeyt. Ni pudo ser q̄ decendiessen del. Porque no hay testamento ni escritura suya, en que se llame Beluis, antes ni despues de baptizado; sino es, o Don Vincente, o Abellus; como lo puede hauer aduertido el lector en el discurso de nuestra historia. Tampoco es possible que el fundador de la casa de los Beluises fuesse alguno de sus hijos del Rey. Sabida cosa es, que antes de su conuersion no tuuo mas que a los dos infantes, Zeyte Mahamet, (que se llamò Don Fernādo Perez en el baptismo) y a Alizeyte: y que despues de conuertido, huuo en Doña Dominga Perez señora Çaragoçana a Doña Alda. De los dos infantes, parece claramente, por sus testamentos, (que se guardā en el Archiuo Real de Valencia) hauer fallecido sin prole legitima, ni decendencia: si bien se cuenta por tradicion en Morella, q̄ traen su origen del infante Alizeyte los de la familia de Allepus, del tiēpo que los dos hermanos estuuieron presos en su castillo. Doña Alda, como es notorio por las historias y escrituras publicas, casò con Don Eximen Perez de Taraçona, y le traxo en dote la hazienda que al Rey su padre le quedaua para su plato en el Reyno. De forma, que Don Bernardo Beluis fundador de esta casa, ni pudo decender del Rey de Valencia, ni de sus hijos: y assi estoy bien con el discreto parecer de los Beluises, que no admiten con buen semblāte el tenerlos por de prosapia Real: preciando mas ser de caualleros antiguos y solariegos con certeza; que con duda, de Reyes.

Veanse las donaciones de Zeyte Abuzeyte, hechas a la Iglesia de Segorue y Villahermosa: y las capitulaciones matrimoniales de doña Alda su hija.

CAPITVLO XXXVI.

De la descripcion y antiguedades de la villa de Ontinente, juntamente con la de Agullente y Capdete.

1 AL remate del valle de Albayda, tiene su asiento la Real villa de Ontiñente (y no Hontanet como dize la Mapa de Ortelio) que assi por el numero populoso de sus vezinos, como por el commercio de mercadurias, y mucha vrbanidad en lo espiritual y temporal, merece el primado entre todas las de la Serrania. Su primero nombre (segun los registros de la antiguedad y comun sentimiento de los nuestros,) era Fontinente: y es creyble que se le dieron los Romanos, atēdiendo a que su campo y ella brotan millares de fuentes, y que apenas hay calle que carezca dellas, y que las tienen muchas casas de los vezinos. Tambien tiene su probabilidad, hauer sido natural desta villa aquel Aulo Acilio, decendiēte de linage de Romanos, de quien hablamos en el libro septimo, declarādo vna

Ca. 21. n. 1.

vna

vna de las piedras de Muruiedro, en que le hazen Fõtano de patria; por vẽtura, por ſer natural de Ontiñente, o Fontinento. Hauer ſido morada de Romanos, lo certifica ſu campo, en que ſe deſcubren cada dia medallas y monedas, de las que labraron con la imagen y nombre de ſus Emperadores; como ſon Neron, Veſpaſiano y otros: y las guardan por teſtigos de la antiguedad de ſu patria, los naturales della.

2 En el Alforin, campiña fertiliſsima de Ontiñente, a media legua del pueblo, (nombre que ſe le dieron los Moros en demonſtracion del mucho pan que rinde) acontecio enel año mil quinientos nouenta y ſiete, que tratãdo vn Bartholome Lobel, de partir cõ dos hijos vna heredad q̃ tenia en aquel partido, acordo de labrar vna caſa en cierto ſitio della, dõde hauia muchas ruynas de edificios de tan grandes ſolares, que hauian nacido eſpeſas enzinas en ellos. Començo para eſto a deſtroncar: y andando en la labor los gaſtadores, vinieron à dar en vnos raigones rebueltos con piedras de cimientos antiguos: y pareciendole al dueño a propoſito el ſitio y piedras para ſu fabrica, quiſo ſacar la ruyna de lo viejo para el nueuo edificio: y abriendo vna çanja, toparon con vn jarrico, o puchero de barro, atraueſſado todo de las raizes de los arboles circumuezinos, con ciento y cinquenta monedas de plata, de varias imagines de Emperadores, deuiſas, y empreſſas; pero todas con el nombre de Roma, y la cifra de la letra X, que ſignifica Denario: de que vſaron los Romanos en ſus monedas, y de donde nos quedò en Eſpaña el llamar dinero a las nueſtras.

3 Y dexandonos de hazer examen de todas, repararemos ſolamente en vna, que mueſtra hauer ſido la corriente enla Serrania por aquel tiempo. Eſta tiene en la haz vna teſta humana con ſu hielmo, y la marca del denario al colodrillo: y en el reuerſo, vna carroça de dos cauallos, y vn cochero cõ alas, que los gouierna: y a los pies el nombre de la ciudad que labrò la moneda, y dize, SAFRA: y mas abaxo, ROMA, con que dauan a entender ſer ſujeta al imperio. El cochero con alas, y la carroça con cauallos bolantes, ſin duda erã ſimbolo y pintura de la ligereza cõ q̃ paſſa el tiempo. Y porque mejor ſe entere el lector con la viſta, pornemos aqui vn debuxo dela moneda, que es de la forma ſiguiente:



La lectura della, y permanecer vn partido en el territorio de Ontiñente, a media legua del lugar que fue hallada, que deſde antes de la conquiſta ſe dize Safra, (ſitio fertil y ſano, y en quien dura vn famoſo pozo de eſcogida agua, de tiempo immemorial: y que por el pueſto le llaman de Safra,) nos conduze a creer, que en tiempo de los Romanos huuo por alli alguna ciudad de cuenta con aquel nombre, pues a ſolo ellas era permitido el labrar y cuñar moneda.

4 Sacaronſe aſsi meſmo de aquellos cimiẽtos muchas piedras pulidas y labradas a lo Romano, de diez palmos de largo: y en otros partidos (como ſon ſanta Barbara, el pozo claro, Agrillente, y la Solana azia la cueua del Hauer) muchas ſepulturas humanas, cõ hueſſos tan deſcompaſſados de grandes, q̃ ſu deſmeſura haze euidente argumento, de hauer ſido habitada eſta tierra deſde los primeros ſiglos deſpues del diluuio. Tambien arguyen la antiguedad de Ontiñente ſus muros viejos, torreados de diez en diez paſſos, y los liẽços rompidos. Hoy le hallamos plantado ſobre vn peñol terreño, cõ ſu muro y torres. Bañale por vn cabo el rio Clariano, (de quiẽ trataremos luego)

que corre a raiz dela villa por vn fosso muy ancho, abierto por la mesma naturaleza. Por el otro, corre vn barranco forma do de las vertientes, que baxan de azia las sierras de Bocayrente, y desagua en el Rio, por la parte q̃ el peñol fenece en vna punta: y assi le tenian atajado por tres. No tenia antiguamente la villa mas q̃ sola vna puerta, que la llamaron del Mirador, por salirse por ella al muro y barbacana: el qual por su eminencia haze patente à la vista la espaciosa valle de Albayda, y gran parte del Orizonte. Antes de llegar a esta puerta, se passan tres murallas, y se sube del arraual a la villa, por vna calle muy ancha y empedrada que va dando tres bueltas; y se encuentra primero cõ dos Torres, antes de entrar: particularidades todas de plaça fuerte para el tiempo dorado, que no conocian la diabolica fuerça de la artilleria.

5 Ganada que fue esta villa de poder de los Moros, cometio el Rey Dõ Iayme la reparticion de los heredamientos (hazedera con los soldados de la conquista) a tres varones de calidad, que fueron don Artal de Foces, Lope Vayllo, y Garcia Ortiz: y despues de hecha la aprouò y confirmò en Valencia, a onze de Febrero mil docientos quarenta y nueue. Tras esto, la dio a poblar en el año siguiente a Catalanes y Aragoneses, con priuilegio dado en Morella a veynte y ocho de Março del dicho año: y por su notable fertilidad y fauorable clima, ha ydo creciẽdo de ambito y moradores, de forma, que es hoy el arraual tres vezes mayor que la villa, y llegan a mil y trecientas casas entre los dos. Veese a vn lado del barranco, hecha a fuerça del Arte, vna grande caua, que se puede caminar por ella acauallo: y que por arriba sustenta la plaça mayor. Tiene assi mesmo vn barrio de quarenta casas, socauadas en vna ladera de peña; y sobre ellas campos, que lleuan azeyte, pan, y vino; por ser toda de vna piedra tan blanda y espongiosa, que se dexa romper y socauar con mucha facilidad: y dando con esto la naturaleza lugar al entendimiento, se les abrio a los pobres para labrar socauones y casas en ella; y como disponer la tierra de encima, para sembrarla y plãtarla.

6 Las alquerias, aldeas, y pueblos, q̃ Ontiñente ha tenido por suyas, son la Alqueria de los Alamos enel Alforin, Aliãdar, o Aliãda, los Villarejos, Toledo, Abellar, Cebolella, Agrillẽte, Adzenete, Llõbo, Adzuiua, Benibrahim, Agullẽte, Capdete, y Bugarra. Del lugar de Benibrahim hizo donacion el Rey dõ Iayme el segundo a la villa de Ontiñẽte, a primeros de Mayo mil treciẽtos veyntiseys. La villa y castillo d̃ Capdete cõ el lugar de Bugarra le fuerõ vendidos de volũtad y consentimiẽto de los tres Estamentos, celebrando Cortes en Valencia, por el Rey Don Alfonso el quinto, su hermano el Rey Don Iuan de Nauarra, Lugartiniente y Capitan General en este Reyno: como lo reza la escritura de venta, que se le hizo a primero de Iulio 1446. a q̃ fuerõ testigos Dõ Luys Despuig Clauero de Montesa, y Guillẽ de Vique caua llero y Maestre Racional de Valencia; y referendada del secretario Iuan de Saburgada. El motiuo que se tomò para esta vendicion, nacio de vna quexa que en las Cortes represẽtarõ los Estamentos, de que el dicho Rey Don Alfonso huuiesse vẽdido a mossen Iayme Ferrer, Camarero del Rey Dõ Iuã (bisaguelo de Don Iayme, que es hoy Gouernador de Valencia,) la villa de Caudete y lugar de Bugarra; siẽdo prohibido por fueros enagenarlas de la Corona: y que caso que la necessidad de dinero, en que se hallaua el Rey, fuera tanta, que le apremiara a ello, le suplicauan se entregasse a vna villa poderosa como Ontiñente, por ser Real, y bastante a guardar aquellas plaças, que estan en frontera de Castilla, de los

los acometimientos de su Rey, y socorrerlas en las ordinarias correrias q̃ hazian los Castellanos. Parecio justa la demanda: y assi con vniuersal aprobaciõ tomò Ontiñente los dichos pueblos por tres mil florines (que era el precio cõcertado y pagado por el Ferrer) reseruandoles el Rey carta de gracia a sus vezinos, y el derecho de poderse rescatar por los tres mil florines, y de reunirse con la Corona Real. Pero no fue menester, porque reynando ya el Rey Catolico Don Fernando, el quinto, los de Ontiñente, haziendo muestra de su poder, le siruieron con restituyrselos graciosamẽte, sin genero de paga ni recompensa: que fue por el estimado y agradecido.

7 Es Capdete villa de quatrocientas casas de Christianos viejos, sita a dezisiete leguas de Valencia, en vna punta que haze el Reyno dentro de Castilla, y assi confina con Villena y Biar: y tiene por aldeas a Bugarra y Olua, que agora ellas y sus castillos estan por el suelo. La poblacion antigua de Capdete, (que por sus ruinas muestra hauer sido grande) estuuo en el sitio de vna hermita de San Christoual. Destruyda por guerras, la reedificaron vn poco apartada, en el que agora ocupa: de donde es, que algunos llamaron los Capdetes a esta tierra. Sin duda que la villa vieja era de tiempo de los Gentiles: porque en el año mil seyscientos y ocho, cauando algunos curiosos en vn puesto cercano a ella, hallaron en vna grande concauidad vn osso de piedra muy disforme, que estaua assentado en vna losa, en forma de altar: y al entorno de aquella camara, o concauo, muchos vasos con cenizas, y huessos humanos: indicio claro de que los Gentiles de aquel lugar venerauã aquel ydolo: y que segun la costumbre gẽtilica, quemauã los cuerpos de los muertos, y echadas las cenizas en vasos las enterrauan al rededor de aquel altar, como los Christianos en las Iglesias. Tras esto, en otra cauerna han sido halladas por los mesmos, muchas armas inusitadas, y de tiempos antiguos, con algunas joyas de oro: a cuyo olor no cansan los perros de muestra de seguir el rastro.

8 Tambien se ha salido Agullente de la jurisdiccion y dominio de Ontiñente, por hauer sido su acrecentamiẽto tanto, que se halla con trecientas casas de Christianos: por lo qual la dio el Rey Philipe segundo exemcion y titulo de Vniuersidad: que como tenemos dicho, es en este Reyno punto menos de villa, y mas que de lugar. Todos los demas lugares y aldeas, que reconocian por cabeça a Ontiñente, estan despobladas y destruydas, y quedan solamente dellas los nõbres en los sitios: como de Benibrahim vna era, con nombre de Benauraim. No menos son señores los Iurados de dicha villa, de la metad del lugar de Beniredra, jũto a Gandia; por administracion que della les dexò para pobres, vn Lopez Vaillo de Calderon, decendiente de aquel Lope Vaillo, que repartio los heredamientos de Ontiñente en tiempo de la conquista. La otra metad posseen el Cabildo y Canonigos de Valencia; como dexamos dicho en el sexto libro.

9 Los honrados seruicios, que como fieles y valerosos han hecho los naturales della a la Corona de Aragon, se verã en el discurso de nuestra historia: Aqui nos contẽtaremos, con traer a la memoria vn priuilegio del Rey Dõ Pedro el quarto de Aragon, dado a veynte de Agosto mil quatrocientos sesenta y dos, en que les hizo merced de todas las caualgadas y pressas hechas y por hazer en tierras del Rey Don Pedro de Castilla, en el tiẽpo de sus guerras: Y de vna carta, que les escriuio en agradecimiento del esfuerço con que hauian hecho rostro al dicho Rey, viniendo a ponerles sitio: que por ser de substancia, la pornemos aqui, buelta de romance Lemosin en Castellano.

CARTA DEL REY Don Pedro a los Iurados de Ontiñente.

PROHOMBRES. Dos cartas hemos recebido vuestras: la vna para Nos, y la otra para el Gouernador de Valencia: con que nos auisays, que el Rey de Castilla, que venia con su campo a sitiaros, se ha buelto a Villena sin hazer efecto: y os lo agradecemos mucho, assi por el valor con que os hallauades aprestados para la defensa, como por lo biẽ que os haueys defendido. Por ende os rogamos lo continueys, como bien teneys començado; porque os hazemos ciertos, de hazeros las mercedes y satisfaccion al justo de vuestros merecimientos, y desseo; vltra de q̃ en ello hareys vuestro deuer. Y porque os regozijeys por nuestra venida, os hazemos saber, que hemos llegado a Villareal con todo nuestro poder y del Conde de Trastamara: y nos veremos muy presto, mediante el auxilio de Dios, en essa tierra. No pienso señalaros el dia, por andar el Rey de Castilla en essas comarcas, y no querriamos tuuiesse noticia dello: porque no se nos pueda huyr, como otras vezes ha hecho, entendiendo que le buscauamos para darle la batalla. Dada en Villareal, con nuestro sello secreto, a veynte y vno de Nouiembre, mil quatrocientos sesenta y quatro.

Rex Petrus.

Otros muchos priuilegios Reales guardan los de Ontiñente en su Archiuo, que no son de nuestro instituto: mayormente ocho, despachados por diferentes Reyes, en conformidad de que no pueda ser enagenado de la Corona: y assi es vna de las seys villas Reales de nuestro Reyno que tienen boz y eleccion de Diputados.

10 El Rio que baña esta tierra nace entre dos sierras, azia la villa de Bocayrente, donde hay vn caudaloso pozo, que llaman el Claro, acompañado de otros pozos y fuentes claras; que le dan su nombre al Rio Clariano, y dos acequias copiosas a la villa de Ontiñente para su riego. Antes de dar vista el Rio a sus muros, se le junta otro riachuelo, con nombre de Rio de la Morera, por tener su origen de las fuẽtes a do solia estar aquella aldea; y engrossado con el, camina a mezclarse cõ Xucar por el valle de Albayda; de dõde le llamaron los nuestros Rio de Albayda: no embargante, que ni la vee, ni toca en ella. En el año mil quinientos nouenta y siete vino crecido sobre toda humana fe: tanto, que obligò a los Regidores a dexarlo por memoria, en vn letrero de piedra sobre la puente; que dize assi:

HVC VSQVE INVNDANS CLARIANVS FLVVIVS MAGNA FONTINENTO DAMNA INTVLIT IX SEPTEM. ANN. DOMINI M. D. LXXXXVII. GASPARE FEBRER MILITE, ONVPHRIO GASPARE VRGELLES, ET IOSEPHO TORTOSA CONSS. L. D. O. M.

En Romance quiere dezir: En vna grãde auenida subio el Rio Clariano a esta señal, con notable daño de la tierra; a nueue de Setiembre, mil quinientos

nouen-

nouenta y siete:siendo Iurados Gaspar Febrer cauallero,y Oñuflo Gaspar Vrgelles,y Iusepe Tortosa. Laus Deo optimo maximo.

11 Respeto de las cosechas,es Ontiñente de los lugares mas yguales de España:porque de vn parto da ygualmente con abundancia pan, azeyte, vino y seda: y en la de la grana es cosa prodigiosa, pues de solo su campo se saca al año cantidad que importa diez mil ducados. No menos se descubren en las entrañas de sus montes, venas y mineros de oro,plata,hierro,yplomo: y se hizo la prueua dello en Valencia años atras,en vnas piedras que de alla se embiaron entrañadas de oro y plata: pero puso couardia la que hauia de costar en beneficiarla, y se dexò. Por todo lo qual, y por el caudaloso trato que todos generalmente traen de labrar paños,es tenida por la gente mas rica de las montañas. El Papa Pio segundo,con bula dada en Sena a veynte y ocho de Março mil quatrocientos sesenta y quatro, suprimio la Retoria,y la hizo Plebania; de donde es que el clero es rico, y de quarenta de residencia: y realçase el culto diuino con quatro monasterios que hay fundados en la villa, de Dominicos,Francíscos,Capuchinos,y Monjas Carmelitas.

CAPITVLO XXXVII.

De algunas personas naturales de la villa de Ontiñente, conocidas por su valor, letras, y santidad.

1 NO le ha sido el cielo menos beneuolo a Ontiñente en dalle frutos de la tierra en cantidad y bõdad, que hijos celeberrimos, que la han ennoblecido con sus personas. Sea de los de nuestro tiempo el primero, el Maestro Iuan Segrian, Canonigo y Obispo Christopolitano de la santa Iglesia de Valencia. Estudiaua en vn Colegio de Valladolid Theologia (o como quieren otros, en Alcala,) por el mesmo tiempo que florecia el sieruo de Dios fray Thomas de Villanueua, que despues fue Arçobispo de Valencia: y cõmo le llegasse villete del Emperador Carlos Quinto con la merced del dicho Arçobispado, cuenta su historia, que el santo Prelado cõ la noticia que tenia de las prendas del Segrian, se fue a visitarle en abriendole; y abriendo juntamente con el su pecho, le dixo con celestial humildad, que el no podia encargarse de carga tan pesada, cõmo era la del Arçobispado de Valencia, menos que ayudado de hombros que fuessen para tãto como los suyos: y que si le ofrecia de ser con el, no dudaria de acceptarlo. Huuo entre los dos dares y tomares fundados en humildad, y vencido el Dotor Segrian de la del santo Arçobispo, puso la ceruiz al yugo de su voluntad, y el Arçobispo a la Real: y venidos a Valencia, le hizo su Obispo de Gracia en el año mil y quinientos quarenta y ocho, en que se lleuo tan exemplar y prudentemente, que fallecido el santo Arçobispo, le hizo merced el Rey Philipe segundo del Arçobispado de Caller en Cerdeña, y vltimadamente del de Palermo en Sicilia, en el año mil quinientos sesenta y ocho: si bien murio en el camino, antes de tener possesion.

2 Contemporaneo fue suyo, y de la mesma patria, fray Domingo Pasqual, de la orden de santo Domingo, Doctor de Paris, y de tan grande opinion en aquella Vniuersidad, que el tiempo que por alla anduuo, se decidian las dificultades con solo dezir, Pasqual lo siente assi. Caminò en su alcance otro frayle de la misma orden y naci-

miento, llamado el Maestro fray Luys Nadal, que tuuo el gouierno Prouincial de la Corona, y la enseñança en la sagrada Theologia de todos los que de aquella Religion han florecido en nuestro tiempo. En Leyes y Canones han sido señalados sujetos miser Pedro Roca, Oydor del Consejo Real de Napoles, y despues del de Valencia: y el Dotor Miguel Blasco, que en nuestros dias fue Dean de Valencia, y murio Inquisidor de Barcelona. De su casa y familia han seruido en Flandres a la Magestad del Rey de España, y a la Alteza del Archiduque Alberto señor de aquellos estados, Don Vincente Blasco, que murio de vn balazo en el sitio de Ostende, en vn assalto que se dio: y Don Luys Blasco del habito de Montesa, cauallerizo y gentilhombre de la boca del dicho Archiduque; a quien por la mucha satisfaccion que tenia de su talento, ocupò dos vezes en embaxadas de Estado con las Magestades de el Rey Philipe tercero de España, y de Henrrico quarto de Francia; y hizo confiança de su gusto en comprar y escoger las galas, joyas y vestidos para su casamiento con la Infanta de España Doña Isabel Eugenia Clara, que auia de celebrar en esta ciudad de Valencia el año mil quinientos nouenta y nueue: y assi se hizieron todas por su orden, en ella y en la de Milan.

3 El Capitan Iuan Osca, (por otro nombre Iuã el Valenciano) natural tã bien de Ontiñente, fue de los que se señalaron en las guerras del Emperador Carlos Quinto: y en conformidad de la cuenta en que le tenian, se echò mano del para dar muerte en su mesmo palacio al Duque de Parma Don Pedro Luys Farnes; como en efeto se la dio, y le arrojò muerto de la ventana a la plaça: hecho notable, y muy del seruicio del Emperador, y desseo de toda la Italia. La causa de su muerte fue el vniuersal aborrecimiento que le tenian sus vassallos, por sus feas y abominables costumbres: y el que le cobraron los Principes Christianos por reboluedor. Conjuraronse para darsela quatro señores titulados del estado de Parma, que fueron Palauesino, el Conde Landi, el Conde Anglesola, y Çonfaloner. Estos se valieron de algunos soldados imperiales; y vn dia que el Duque estaua en la Ciudadella de Placencia, subieron a visitarle con mucha dissimulacion: y como subian, con achaques fingidos, se fue quedando el vno en el cuerpo de guardia, el otro en la segunda guardia, el tercero en la sala, y el quarto, que era el Conde Landi, llegò a la puerta de su aposento, y dexandose alli a Iuan Osca que le guardasse las espaldas, entro a besarle las manos, y en viendo oportunidad le acometio con vn puñal, y le dio vna puñalada. El Duque saltò de la silla, y fue a guarecerse debaxò de vn bufete, siguiendole el Conde, y procurando de acabarle. Pero fueron tales las endechas y lastimas que desde alli le cãtaua, que se enternecio el Conde, y dexandole casi muerto, se salio. Preguntole Iuan Osca, que si estaua hecho? Y respondiendole, que pensaua que si: le dixo con colera, Agora es tiempo de pensar que si? y metiendo mano a su espada, se entrò enel aposento, y le dio muerte. Cuentase que dias antes hauia tenido pronostico della el Cardenal San Iorge, hijo del Duque. Porque entrando vn curioso a visitarle, le enseño vn quadro en que estaua sacado al biuo el dicho su padre, con estas letras debaxo: PETRVS LVDOVIC. DVX. PARM. ET PLAC. El curioso despues d' leydo el letrero, le dixo: El padre de vuestra señoria illustrissima morira a traycio; y el nombre de los matadores està cifrado en la vltima palabra. Turbose el Cardenal, y trabajò por desentrañar mas por menudo el caso. Mas cerrose el hõbre, y dixo que no tenia mas q̃ dezir. Cõ esto creyo siempre el Cardenal

que

que pues la vltima palabra dezia Plac. que serian los de Placencia, y auisô a su padre que se guardasse dellos. A esta causa andaua retirado en la Ciudadella de dicha ciudad, y puesta guarda en el palacio. Mas no se entendieron el padre ni el hijo, porque en la palabra Plac, estauan encerradas las primeras letras de los nombres de los quatro matadores, a saber es, la P del nôbre de Palauesino, la L de Landi; la A de Anglesola; y la C de Câsaloner, que juntas dizen Plac. Hecho el caso, los del vando del Duque, dieron orden como matarlos a todos, y tambien al Osca: y el Emperador hizo merced a sus hijos de cierta renta, que passô hasta los nietos. Otro hijo de Ontiñente, por nombre Nofre Garcia, fue Sargento mayor del gran Iulian Romero, Maestre de Campo de vn Tercio de Infanteria Española en los payses de Flâdres: y por ser valeroso y de grande execucion, muy estimado del dicho Maestre de Campo, y empleado en todas las ocasiones arduas. En la guerra de Olanda quando el sitio de la villa de Esconouen, y Oudeguater, entre otros auentajados seruicios, se le mandô reconociesse el fosso y bateria para dar el assalto: pero diole vn mosquetazo, y murio con estraño sentimiento de Mos de Hierges, Conde de Barlamonte, General de nuestro exercito y de aquel pais: y con mucho mayor del Maesse de Campo, que tuuo su muerte por vna de las mayores perdidas de aquella jornada.

4 Nacieron assi mesmo en Ontiñente dos famosos Retoricos y humanistas, que florecieron en la Vniuersidad de Valencia: fue el vno el Maestro Hieronymo Campan, clerigo de professiô, grande Latino, Griego, y Poeta; y que imprimio vn libro intitulado, *Varii carminis liber*, en el año mil quinientos y cinquenta: y el otro, el Maestro Gaspar Grau de Montmayor, varon de admirable eloquencia, claridad y sutilidad de ingenio; y que por ello tuuo la Catreda de Retorica en Valencia, y despues en la Vniuersidad de Alcala, donde murio por los años de mil y seyscientos.

5 No ha engendrado esta lustrosa villa hijos menos illustres en santidad, q̃ en las armas y letras. Testimonio nos dan dello, Iuan Donat, Maestro de escuela de niños, tan niño en la puridad y senzillez, y tan Maestro de toda virtud con estremo, que acabando sus dias en vn Hospital, merecio se le diesse sepultura de por si en la parrochia de San Miguel de dicha villa. Iuana Iornet donzella, generalmente fue reputada por santa, por ser de vida inculpable, y campear en ella vn riguroso recogimiento, encendida oracion, y paz de espiritu: y como singular en la vida, la singularizaron tambien en la sepultura en la Iglesia mayor. Sor Ana Arbuxech, donzella, Beata de santo Domingo, y que murio de setenta años, tuuo tanta aprobaciô del pueblo en vida, (por su penitêcia, encerramiẽto, y oracion,) que en muerte la premiaron como a los sobredichos, con hazelle vn sepulchro a parte en el monasterio de dicha orden, por el año de mil seyscientos y diez.

6 Digamos ya del espiritual y penitente varon fray Iuan Gracian Sanz, Religioso y conuentual de la casa de nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Valencia, y natural de Ontiñente, que tanto resplandecio en letras, espiritu, y exemplo de santidad. Fue Dotor graduado por esta Vniuersidad, y tan letrado, que su parecer en las dudas era muy bien oydo; y sus sermones en el pulpito muy seguidos: adornando la explicacion de la sagrada escriptura con la noticia que tenia de la lengua Hebrayca. Comiale las entrañas vn ardiente zelo de la honrra de Dios, y de que no fuesse ofendido; y en razon desto, no perdonaua a trabajos, penitencias, ni passos, sola-

mente se ganasse vna alma. En su comida era abstinentissimo, y riguroso en fatigar su cuerpo. El alma la lleuaua de ordinario vnida con Dios, y estaua tan absorto y entregado a la contemplacion, que parecia moraua en el cielo. Bolò tan alto en esta oracion mental y vnitiua, que de las platicas que tenia con Dios en aquel exercicio, le quedo vn frasis y termino de hablar tan peregrino, que para entenderle era menester estudiar en su escuela: como dan fe los tratados que desta materia dexò impressos. Murio con opinió de santo enel año mil seys cientos y ocho, y su entierro fue calificado con el concurso del pueblo: y lo es mas de cada dia el sepulchro, con la ordinaria frequencia de deuotos q̃ acuden a venerarle y encomendarsele, assi por el credito de su santidad, como por los milagros que va obrando. Por todo lo qual los padres Carmelitas de Valencia, que tienẽ su cuerpo, atienden a labrarle vn rico tumulo de marmol; y el Ordinario desta ciudad a hazer la informacion de sus milagros, y santas costumbres, para imbiarla a la Sede Apostolica, y dar principio al processo de su canonizació. Y baste por agora este razguño de su vida, en tanto que llegamos con nuestra historia a las otras Decadas, en que se dara cuenta della con cumplimiento.

7 Demas de todas estas plantas que nacieron en Ontiñente, reposan en el dos peregrinas y estrangeras, que traspuestas en su tierra, dexaron en sus muertes olorosa fragancia de santidad. Es la primera, fray Felipe Escarner, fundador del monasterio de San Vincente, y Religioso de la Orden de Santo Domingo: y la segunda, fray Iayme Rebello, Portugues de nacion, y de la mesma orden, que fallecio en el dicho monasterio y villa a veynte y quatro de Octubre de mil seyscientos y cinco, con tan assentada opinion de sieruo de Dios, que el pueblo concurrio el dia de su defunccio a besarle pies y manos, y cortarle la ropa por reliquias: y siendo visitado su cuerpo despues de vn año, le hallaron fresco y entero, como si entonces acabara de rendir el alma a Dios. Las vidas destos dos Religiosos podra ver el lector en las Actas de los capitulos Prouinciales de su orden, y en las historias q̃ andan impressas della.

CAPITVLO XXXVIII.

Contiene la descripcion de Moxente y Fuente de la Higuera: y vna relacion de la antiguissima casa de Cornel, Maça, de Liçana.

1 ALINDA la villa de Ontiñente con Moxente, Biar, y Foya de Castralla: de que deuemos dar cuenta por su orden en la vereda que lleuamos. Moxente es poblacion de mas de trecientas casas de Christianos viejos. Tiene castillo, y su asiento enel camino carretero que va de Xatiua para Almança, a quatro leguas de la dicha Xatiua. Dos mas adelante por el mesmo camino, y en los confines de Castilla, jaze la Fuente de la Higuera con docientas casas; que agora tiene por señor a los caualleros Ladrones, señores de Castralla y Duques de Mandas; y años atras era de la casa de Maça. Esta nobilissima casa ha sido en nuestro Reyno, en potencia, estado y calidad, de las mayores y mas calificadas; y que los della, por altiuez, jamas admitieron titulo de Condes ni Marqueses: antes sin el se ygualauan con quantos le tenian. Referido dexamos en la derrota de nuestra descripcion las mu

chas

chas villas, castillos, Baronias y lugares de Christianos viejos y Moriscos, que eran de aquefte estado; y la causa porque anda agora deshecho entre diferentes dueños. De lo que queda es cabeça, como siempre, el dicho pueblo de Moxente, que tiene por señor a Don Francisco de Rocamora, por hauer casado con vna señora de la sangre y linaje de Maça.

2 Los caualleros Maças de su primero apellido se llamaron Liçanas, por ser señores de la villa y castillo de Liçana, con otros muchos lugares en la ribera de Fiscal en Aragon: y fueron en aquel Reyno tenidos y reputados por Ricos hombres, como lo atestigua Blancas en los Commentarios del. Al apellido de Liçanas añadieron el de Maças, el año mil nouenta y seys, en el sitio y toma de la ciudad de Huesca: segun que cuentan nuestras historias, que hallandose en grande peligro el Rey Don Pedro de Aragon, por la infinita Morisma que sobre el llouia, para socorrer a los Moros de Huesca que tenia sitiada, acudieron a seruirle, entre otros caualleros, Don Ferriz de Liçana, y Don Fortuño, que andaua desterrado en Gascuña; y juntando trecientos soldados escogidos, y y armados de maças, vino con ellos a la jornada. Estos pelearon con su capitan tan valerosamente, que merecieron el perdon para el, y mucha parte de la honra de la vitoria: y se la dio el Rey, con mandarle que tomara por armas tres maças; si bien las antiguas de los Liçanas eran las de Aragon en medio del escudo, y ocho liças o saualos sembrados por la orla.

Folio 327. Zorita li. 1 cap. 32. Carbonel en el capi. del Rey dō Pedro el 1. deste nombre, fo. 34. y Beu. li. 2. cap. 9.

3 De aqui salieron los Maças de Liçana con el dicho Rey a socorrer al Cid Ruy Diaz, quando vino a meter sitio sobre Valencia el Rey Moro de Marruecos: y lo mismo hizieron sus decendientes en seruicio del Rey Don Iayme, en la conquista del Reyno. Desde entonces quedaron heredados en el, y fueron de cada dia acaudalando nueuos señorios por la calidad de sus personas. En el año mil docientos ochenta y ocho los hallamos señores de Villamarchante: en vida del Rey Don Alfonso el tercero de Aragon, señores de Moxente (hauiendolo sido hasta esse tiempo vn cauallero llamado Gonzalo Garcia:) y en la del Rey Don Pedro el quarto, de muchas villas y lugares en la isla de Cerdeña, por hauer casado vno de los señores de Moxente con hija heredera de mossen Carroz de Arborea: estado que agora le possee, en virtud de cierta donacion, el señor de Castralla, con titulo de Duque de Mandas y Marques de Terra noua: por hauerse declarado por bienes libres, y que no recahian en el mayorazgo dela casa de Maça.

4 De los caualleros della, se siruieron los Reyes de Aragon en los mayores empleos de paz y guerra que se les ofrecieron: segun que de los Valencianos hallamos, que en el dicho año de mil docientos ochenta y ocho, Don Blasco Maça, señor de Villamarchante, y Comendador mayor de Montaluan, lleuó el estandarte Real del Rey Don Iayme de Sicilia, quando fue con exercito y armada a cobrar la ciudad de Agosta, que se la tenian ocupada los Franceses. En este sitio, cuentan las historias, hauer tenido Don Blasco a su cargo, en el quartel del Rey, la gente de Aragon, Valencia, y Cataluña: y que el y Don Ramon Aleman pelearon con los suyos tan animosamente, que forçaron a los enemigos a rendirse. Luego el año siguiente acudieron Don Blasco y Don Pero Maça a seruir al Rey Don Alfonso de Aragon, contra el Rey Don Sancho de Mallorca, que entraua con exercito por el Ampurdan. Este mesmo Don Blasco Maça, o por lo menos su hijo, señor de Villamarchante y Rico hombre en nuestro Reyno, fue Embaxador del Rey Don Alfonso el quarto, con el Rey de

Castilla en el año mil trecientos veynte y ocho, y con el Summo Pontifice en el de mil trecientos veynte y nueue. Mas adelante, lo fue por el Rey Dō Pedro el quarto en la isla de Cerdeña, echando mano del para assentar y apaziguar los mouimientos y alteraciones de los rebeldes. Y finalmente enel año mil trecientos cinquenta y vno, fue de los encargados dela defensa del Reyno de Valencia, contra el Infante Don Fernando, que venia a hazernos guerra con exercito del Rey de Castilla.

5 En el año mil trecientos cinquenta y dos, en la armada que embio el Rey Don Pedro sobre Cerdeña, siruio Don Pero Maça de Liçana señor de Moxente. En el de mil trecientos cinquenta y siete se señalò en las guerras del dicho Rey con el Rey Don Pedro de Castilla: y en las pazes que hizieron el año mil trecientos sesenta y vno, el y otros dos caualleros fueron nombrados para la recuperacion de las plaças y castillos, que en la guerra passada hauia ocupado el de Castilla. Boluieron a guerrear enel de mil trecientos sesenta y tres, y teniendo a su cargo Don Pero Maça el castillo de Segorue, le puso sitio el Rey de Castilla con su campo: y murio defendiendole. Don Pero Maça segundo deste nōbre, fue de los consultores para resoluer, a qual de dos Pontifices se deuia la obediencia en tiempo de cisma, en vnas Cortes que se celebraron en Çaragoça el año mil trecientos y ochenta. En el de mil trecientos nouenta y dos andaua Don Pero Maça en la Corte del Rey Don Iuan, y desde alli le nombrò la ciudad de Valencia por General de vna esquadra de galeras, que hauia mandado armar de gente Valenciana, para seruir con ellas al Rey en jornada contra Cerdeña. Esta armada partio el año siguiente: y como por las nouedades de Sicilia acordasse el Rey de embiar veynte y cinco galeras en socorro del Rey Don Martin de Sicilia su sobrino, contra los reboltosos de la isla, dio el Generalato al dicho señor de Moxente. El qual aportando en Sicilia les hizo guerra, combatio la ciudad de Catania hasta rendirla, y reduxo buena parte de la isla a la obediencia de su Rey: pero atajole la muerte con vna graue enfermedad, y fue trahido a Valencia en el año mil trecientos nouenta y quatro.

6 Don Pero Maça el tercero succedio enel oficio de General de la armada de Valencia a su padre, en el año mil quatrocientos y cinco: y lleuandose muchas compañias de escogidos ballesteros (de que era muy alabada nuestra nacion) nauegò para Sicilia en seruicio del Rey Don Martin. Este cauallero vendio el lugar y castillo de Liçana en el año mil quatrocientos y doze, con escritura que passò ante Iuan Ximeno escriuano publico de Valencia, a diez y seys de Setiembre del dicho año: y comprò del precio algunos lugares de los que despues se agregaron al estado de Moxente. En la vacante del Reyno (por muerte del Rey Dō Martin, que murio sin dexar successsion) tomo la boz por el Infante Don Fernando de Antequera; y electo ya Rey por los nueue electores en Caspe, le acudio con su persona y vassallos en la guerra que hizo a Don Iayme de Aragon Conde de Vrgel, Pretensor q̃ hauia sido en la succession del Reyno: y le siruio enel sitio de Balaguer, donde se hauia fortificado el Conde, que estaua con sus sequazes obstinado en no recebirle por Rey. Succedio al Rey Don Fernando, su hijo el Rey Don Alonso de Aragon: y parece por vna carta Real dela Reyna doña Maria su muger, que Don Pero Maça era Mayordomo del Rey; y que passò con el a la guerra de Napoles y contra Genoueses con muchas compañias de soldados, que mandò leuantar en Valencia.

Està registrada enel Archiuo d̃ la Gouernacion, en el libro de las cartas Reales año 1423.

En

7 Enel año mil quatrocientos veynte y cinco, estando el Rey Don Alfonso en Aragon con grande junta de gente de guerra, se desafiaron Don Pero Maça y vn cauallero principal de Castilla, llamado Mendoça, señor de Almaçan, por defender cada vno a su Rey: y como les huuiesse dado y assegurado el campo el Rey de Aragon en la plaça de Çaragoça para veynte y dos de Enero, los dos acudieron con puntualidad al plazo y puesto; mas el Rey no quiso dar lugar al combate. El año mil quatrociẽtos veynte y nueue era Gouernador de Origuela y Capitan General de aquellas fronteras contra el Rey Don Iuan de Castilla, y entrãdo por sus tierras a primeros de Nouiembre, tomò por combate, y saqueo la villa de Almansa, y passò sus vezinos a cuchillo: aunque le mataron y hirieron a muchos de los suyos. En el año siguiente andaua toda via encendida la guerra, y vn medico Castellano (de quien Don Pero Maça hauia comprado el lugar de Alcantara, que primero hauia sido de los herederos de mossen Iuan Gascon) le ofrecio de entregarle la persona de Alõso Yañez Fajardo Adelantado de Murcia. Pero buelto a Castilla, y desengañado de no poder cumplir lo prometido, por andar muy sobre si el Adelantado, boluio la tortilla en el trato, y se comunicò con vn Capitan de aquella frontera, que estaua por el Rey de Castilla con quinientos cauallos, que se dezia Pedro dè Liesta; y con otro que lo era de quatrocientos; que se pusieran en emboscada cerca de la Fuente de la Higuera (lugar del dicho Don Pero Maça) y se le lleuaran preso, quãdo el pensaua lleuarse al Fajardo. Mas no pudo efetuarse el trato doble, porque tuuo Don Pero Maça sentimiento del, y quitandose con dissimulacion del peligro, vino despues a parlamento con el medico y otros, y se los lleuò a todos presos.

8 En este medio hizieron treguas los Reyes: y no teniendo aun noticia dellas, la armada del de Castilla, dio fondo en el puerto de Alicante con designio de combatirle, a dezisiete de Agosto. Auisado dello Don Pero Maça acudio a socorrerle con su gente y la de aquella Gouernacion: y tuuo vna sangrienta pelea con la del enemigo, que ya se hauia desembarcado: y sin perdida de vno de los suyos, rompio y matò a muchos, parte a cuchillo, y parte ahogados por la prissa de embarcar: y aun parte quedaron presos. El Rey Don Alonso se hallaua en Valencia, y sabiendo de la armada, embio cien hombres de acauallo y mucha infanteria de Valencia a socorrer a Alicante. Mas no fue menester, porque dõ Pero Maça hauia dado diligencia en vendimiarlo: y se supo que la armada caminaua la buelta de Iuiça y Mallorcà por cobrar algo de lo perdido: y que por esquitarse, no tocaua en parte, que no quedasse perduosa de nueuo.

9 Otro Dõ Pero Maça señor de Moxente, fue de los señores que estuuieron sitiados en Perpiñan con el Rey Don Iuan el segundo, quando le sitiaron y combatieron los Franceses enel año mil quatrocientos setenta y tres. El mesmo con sus deudos y criados siruio al Rey Catholico Don Fernando en la toma de Velez Malaga en el de mil quatrocientos ochenta y siete, y tuuo despues aquel celebrado desafio en tierra de Bearn, con el Conde de Almenara y Auersa, de que quedo vencedor: como lo escriuiremos largamẽte a su tiempo. El y su casa lo quedaron del tiempo, que a nadie perdona; y se acabò en el año mil quinientos quarenta y siete la linea masculina; y poco despues la legitima: segũ que fue declarado en la Audiencia Real de Valencia, con sentencia dada a veynte y nueue de Iulio mil quinientos y setenta.

El ape-

10 El apellido de Corneles, que tuuieron tambien los desta casa, es de los mas celebres y mas antiguos de la Corona de Aragon. En esta conformidad diximos con Beuter en los libros passados, que trahian su origen de los nobilissimos Cornelios Romanos, que de aquellos tiempos quedaron inxertos en España. La tradicion que tienẽ los de la mesma casa, es que decienden del Rey Costo de Alexandria padre de santa Catharina virgen y martyr: y como tal lo dexò notado en su testamento Doña Elionor Cornel mõja Menoreta del conuento de santa Clara de Çaragoça, otorgado ante Pedro Sanchez de Buel a veynte y cinco de Enero mil quatrociẽtos y ocho: cuyas palabras son estas:

E jatsia que por razon de nuestro linaje, siquiera de parte de nuestro padre, somos de la casta imperial de Costo, del linaje de la señora santa Catharina, amada y sierua de Dios, &c.

Zuri. lib. 1. ca. 21. y 31. y 32. Blancas en sus Cõmẽt. titu. de antiquis nominibus, fol. 408.

Çurita y Blancas, escritores Aragoneses los hazen Ricos hombres de natura de tiempo de los Godos, y la primera casa de las de Aragon despues de la recuperacion de España; pero no con nombre de Corneles, sino de Garceses, a que añadieron el sobrenombre de Biel, por el castillo y solar de Biel que posseyeron; y se llamaron Garceses de Biel. El mesmo Çurita en el capitulo veynte y vno del libro primero, atestigua hauer sido esta casa vna de las que gouernaron el Reyno de Aragõ por medio de aq̃llos doze eminentes varones, quãdo la muerte y vaciõ del Rey dõ Sãcho Garcia el quarto de Sobrarbre: y añade Blancas, q̃ de aquellos doze baxaron los Ricos hombres de Natura de Aragon. La authoridad destos señores era tanta en aquellos siglos, que ellos firmauan y aprouauan los priuilegios que concedian los Reyes: segun que hallamos que Ximen Garces Rico hombre y señor de Boyl, se firmò en vno del Rey Don Sancho hijo del Rey Ramiro, en el año mil y nouenta: y Don Lope Garces señor de Arrosta, y Oncastillo, en otro, dado por el mesmo Rey en el mesmo año.

Blan. fo. 65

Blanc. fol. 108.

11 En esta familia fue muy señalado cauallero Don Gaston Garces de Biel: el qual, segun Carbonel en su Coronica, siruio al Rey Don Alfonso, llamado el Emperador de España, quando corrio los Reynos de Valencia y Murcia, que eran de Moros: y no menos en la toma de Fraga y su comarca, donde huuo vna de las sangrientas batallas que se escriuen de aquellos tiempos. Postreramente siruio en el sitio de Huesca y batalla con los quatro Reyes Moros, a los Reyes Don Sancho y Don Pedro el primero, y fue gran parte de su vitoria. Traxo consigo Don Gaston a esta jornada a su hijo Don Fortuño Garces de Biel: y teniase del hijo tan grande opinion, que hauiendo de partir de Huesca el Rey Don Pedro a socorrer al Cid Ruy Diaz, (como tenemos dicho) dexò encomẽdada la guardia de la rezien ganada ciudad al Infante Dõ Alfonso su hermano, y a Dõ Fortuño Garces. Carbonel le llama Principe de Huesca: no porque fuesse hijo de Rey, ni heredero de Reyno, sino por ser en aquella sazon el mayor y mas principal señor de Aragon. Deste proprio cauallero cuentan nuestras historias, hauer tomado en el sitio de Huesca por armas, cinco Cornejas, q̃ en la lengua antigua Aragonesa se dezian Corneles: y que desde entonces su hijo Don Pedro se començo a llamar Cornel, oluidando el apellido de Garces. No dizen la ocasion de mudar las armas, y hazer las cinco Cornejas, que tomaron de nueuo: que fuera muy justo la indiuiduaran; pues fue tal, que pudo obligarlos a arrimar el antiquissimo nombre de sus antepassados. Yo tengo

Carbonel en su historia, ca. del Rey dõ Alfonso.

Carbo. ca. del Rey dõ Pedro el 1. Gauberto Fabricio monge Bernardo, en la historia de Aragon ca. del tercero Rey, fol. 34. Zorita en el lugar citado, & c. 33. Y Carbonel vbi supra.

tengo para mi que Don Fortuño deuio de encontrarse, peleando con los Moros, con alguna vanda de Cornejas, q̃ las tuuo por buẽ aguero de su vitoria: o que las tomò por armas, por hauer casado con alguna señora del linaje de los Corneles: lo que viene bien con el parecer de Beuter, que los haze decendientes de los Cornelios Romanos; y con hauerse llamado Cornel su hijo Don Pedro.

12 Este Dõ Pedro Cornel viuio reynando la Reyna Doña Petronila, y tuuo por hijo a Don Eximen Cornel, famoso Capitan del Rey Don Pedro el segundo de Aragon, que le siruio en sus guerras: mayormente en las jornadas de Almeria, y de las Nauas de Tolosa contra el Miramamolin de Marruecos, donde lleuò a su cargo vna parte dela vanguardia; y le dan mucha alabança los historiadores que tratarõ dellas. Muerto el Rey Dõ Pedro en la desgraciada jornada de Murel, quedãdo el Principe Don Iayme su vnico heredero, niño, y como en prision del Conde Monfort; fueron grandes los oficios que hizo el Eximẽ Cornel por poner su Rey en libertad, y fue para ello a la Corte del Papa, juntamente con Don Hispan Obispo de Albarrazin y Segorue: ni tuuo jamas sossiego hasta hauer con todo efecto negociado, y trahido el nueuo Rey a Aragon. De aqui es que crecio desde muchacho con el Rey Don Iayme el amor y estima de la persona de Don Eximen Cornel, y le tuuo por su consejero mayor, y por vno de los Generales de sus exercitos.

El Arçobispo li. 8. c. 9 y 11. Tomique, c. 38. Beuter. li. 2. cap. 26. Carbonel en la vida del Rey dõ Pedro el segundo.

13 Don Eximen Cornel huuo dos hijos, (segun parece por la historia del Rey Don Pedro, que insertò Carbonel en la suya) que fueron Don Pedro Cornel, y Don Ramon. Don Pedro en la conquista de Mallorca siruio al Rey Don Iayme con vna compañia de cauallos: y hauiendo falta de gente en el exercito, boluio por orden del Rey a leuantar mas en Aragon: con la qual y su ordinario consejo, que era de mucha autoridad para con el, se consiguio la vitoria de aquel sitio, conforme lo escriue el Obispo Miedes: y entrada la ciudad, le fue encomendado el cargo de repartir el despojo y heredamientos. Tampoco faltò a la conquista del Reyno de Valencia, antes fue de los primeros, y aun de los pocos que acudieron a la primera villa que el Rey puso sitio, que fue la de Burriana: y despues de rendida, le dexò en ella por Capitan de frontera; con la compañia de sus cien cauallos, cõ que hauia seruido siempre. Desde alli (como tenemos declarado en el septimo libro) se apodero por armas del castillo y villa de Almaçora: y fue en todas aquellas guerras tan estimado, y priuado del Rey, que dormia toda via en su tienda a los pies de su cama; y trahia do por si pendon y señal, como Rico hombre: y assi fue vno de los nombrados para dar fueros a los nueuos pobladores del Reyno de Valencia. Este cauallero en el año mil docientos ochenta y seys, fue General del exercito del Rey Don Pedro, y vencio en batalla a los Nauarros: y tuuo el mesmo cargo en la armada que lleuò sobre las islas de Mallorca y Menorca en el proprio año su hijo el Infante Don Alfonso, hasta enseñorearse de la ciudad de Mallorca.

Li. 2. ca. 3.

Li. 7. c. 13. y. cap. 15.

14 De Don Pedro Cornel fue hijo Don Ramon, que en la coronaciõ del Rey Don Alfonso el quarto lleuò el estoque desnudo delante del, segun relacion de Carbonel: y en el año mil trecientos veynte y tres le siruio en la conquista de la isla de Cerdeña: por cuyos seruicios, y por los proprios, quedò heredado en ella Don Ximen Perez Cornel. Reynando el Rey Don Pedro el quarto, fue embiado por Embaxador al Papa, con orden de podirle remission de las decimas y tributo, q̃ se le daua por Cerdeña, para algunos años.

Carbo. en el cap. dela muerte de l Rey dõ Iayme el 2. fo. 111. y el mismo Carbo. fol. 110.

años. Y vltimadamente le firuio en el año mil trecientos quarenta y tres,en la entrada que hizo con exercito por los Condados de Rossellon y Cerdaña, contra el Rey Don Iayme de Mallorca. Era Don Ramon señor de Alfaxarin, Nuez, Farlete, Ossera, Figueruelas, y otros lugares en Aragon: y tuuo por muger a Doña Beatriz de Cardona, hija de Don Ramon de Cardona, (que fue hermano del Vizconde) y de doña Beatriz, hija del Rey Don Pedro el tercero de Aragon. En esta señora huuo Don Ramon a Dõ Luys Cornel su hijo, q̃ fue vn valeroso y gran cauallero, segun la fe que dello nos dexò Çurita: y siruio al Rey Don Pedro el quarto de Aragon en la entrada que hizo por Castilla en el año mil trecientos cinquenta y ocho: y con grande nombre y authoridad, al Rey Don Martin su cuñado, en las guerras de Sicilia.

15 Porque es de saber, que por los años mil trecientos cinquenta y ocho florecia vn Don Lope de Luna Conde de Luna, señor de Castellar, la Sora, Onano, Españes, Nuez, Valpalmas, Vilella, Xelça, Pedrola, Burneta, Aynto, Erasmos, Rusbeano, Lueytengo, Sã Martin, Todas, Arandiga, la Moreria, San Ianan, la villa de Buessa con sus aldeas, la tenencia y honor de Segura con sus aldeas, Lazara, Almonazir de la Cuba, la metad de Belchite, y de la Pobla, la Turuuia, Bardallur, Turbena, y la metad de Placencia, pueblos en Aragon: y en el Reyno de Valencia, señor de la ciudad de Segorue; y de los castillos y lugares de Paterna, Benaguazil, la Puebla, valle de Almonazir, y otros castillos, villas y lugares del dicho Reyno: como parece por su testamento, que otorgò ante Martin Sanchez de la Peyra, y Bruno de Estañes, notarios de Çaragoça, en diez dias del mes de Agosto, año sobredicho. Por ser tan gran señor, y de los mayores de España en linaje y estado, casò la primera vez con su prima la Infanta Doña Violante de Aragon, hija del Rey Don Iayme el segundo: de la qual no huuo hijos: y assi casò segunda, con Doña Blanca hija legitima de Don Beltran Conde de Agauiota, sobrina del Papa Clemente quinto; en quiẽ huuo a doña Maria, que fue Reyna de Aragon, y muger del Rey Don Martin, y madre del Rey Don Martin de Sicilia: y a doña Brianda de Luna, que casò con Don Luys Cornel, de quien acabamos de hablar enel numero precedente. Deste matrimonio nacieron dos hijas, que la mayor y heredera de la casa y nombre, llamada Doña Brianda Cornel, casò con Don Pero Maça señor de Moxente, y tomarõ della estos señores el apellido de Cornel. Doña Leonor, la segunda, casò cõ vn hijo del Vizconde de Xelua y señor de Mançanera; de quien procedieron los caualleros Ladrones, señores que fueron de la Baronia de Turis.

16 Esta es la lista de los caualleros del apellido de Maça, Liçana, y Cornel, de que se honrarõ los señores de Moxente, en cuya descripcion andamos: y terna su justo remate con dezir algo del padre fray Christoual Moreno, de la orden de los Menores, que nacio enel dicho lugar, y murio en nuestros dias en la casa de San Francisco de Valencia. Este Religioso fue de los mas bien opinados de España entre nobles y plebeyos: y con tal credito de predicador Apostolico, que con hauer predicado quarenta y dos años sin parar Domingos, fiestas, ni dias de hazienda, contra toda costumbre del vulgo (que se empalaga presto de vn predicador quotidiano) le oyeron siempre con el mesmo gusto y sequela, que el primero dia. Por esto y su buen nõbre fue llamado a la Corte para confessor de la Emperatriz Doña Maria, hermana del Rey Philipe segundo, q̃ estaua encerrada en el monasterio de las monjas Descalças; y de las Religio

sas

ſas de aquella caſa. Sacò a luz muchos libros de deuocion y eſpiritu; de la virtud del agua bendita, y la hiſtoria de ſu orden. Y con ſu induſtria, y limoſnas, que procurò acaudalar, fundò en Moxente, y ennoblecio vn monaſterio, que alli tienen de frayles Franciſcos, con titulo de San Antonio de Padua.

CAPITVLO XXXIX. de la villa de Biar, y ſus antiguedades. De la forma que el Rey Don Iayme la ganò a los Moros: y de lo que ſus hijos ſe han ſeñalado en ſeruicio de ſus Reyes.

1 A LA mano izquierda de la Fuente de la Higuera, a tres leguas della, vna de Villena, y dezileys de la ciudad de Valencia, tiene ſu aſiento la villa de Biar, (y no Bias, como puſo Abraham Ortelio en ſu Mapa de nueſtro Reyno) que es de las empadronadas en la Corona Real. Es poblacion de quinientos vezinos, con las caſerias y alquerias; Chriſtianos viejos, y de muy eſtendida y fertil campaña por la parte que alinda con la ciudad de Villena: a que ayudan mucho las innumerables fuentes que la riegan, que paſſan de trecientas arriba. Entre las coſechas en que ſe eſtrema, (quales ſon trigo eſcogido, y nuezes famoſas en quantidad de mil cahizes cada año de ſolas ellas) lleua la palma la de ſu miel blanca; que echada en vaſos de barro, ſe conuierte, ſegun ſu color, ſabor, y conſiſtencia, en pan de açucar: y aun tiene vna ſingular propriedad, que no ſe daña, ni azeda, por muchos años que eſte en ellos: lo que ocaſionò a los doctos, a creer que los Romanos la llamaron Apiarium, que quiere dezir abejar, o lugar de abejas y miel: y que con el eſtrago de los tiempos, de Apiarium paro en Apiar, y vltimadamente en Biar, como agora lo pronunciamos. Otros, como lo vimos en el libro ſexto, entienden que era la antigua Menralia, o Mellaria, que puſo Ptolomeo entre los pueblos Conteſtaneos, en la parte mediterranea, que ſe acerca a la marina; y en la vezindad de Valencia: que ſino es Muchamiel (entre Alicante y Villajoyoſa) parece que ſeria Biar, o algun pueblo en la Foya de Caſtralla, que ya no exta. De aqui es que deue de ſer condenado el parecer de Nigro, que tomò a Mellaria por Liria; eſtando, como es notorio, aquella en la Conteſtania, y eſta en la Edetania. Aſsi meſmo tiene el campo deſta villa minas de barro, de que labran muy buen vidriado para la comodidad de ſus moradores, y de los circumuezinos haſta muchas leguas dẽtro de Caſtilla.

Mied. li. 14 del Rey dõ Iayme, ca. 24.

2 Para ſu guardia, fundaron los antiguos en par della vn buẽ caſtillo, en la eminencia de vn peñaſco, con tres cercas, y muchos algibes dẽtro: y vna Torre labrada a lo antiguo de tapias argamaſſadas: y entre quadro y quadro vnas tablas pequeñas de madera de enebro. Mas abaxo de la fortaleza, tiene vna barbacana muy grande: dentro de la qual eſtuuo la primera poblacion, que es capaz de cien caſas. Que por eſto, y hauer heredado ſus moradores la fortaleza de los montes que los ciñen, fue vna de las que mas ſe reſiſtieron del Rey Don Iayme enla conquiſta, y que mas caras ſe le vẽdieron. Porque, como lo cuenta el meſmo en ſu Hiſtoria, no deſuelandoſe en otro, que en dar concluſion a lo que le quedaua por ſujetar del Reyno, acertarõ a llegar a Valencia dos Moros ancianos de Biar, y pueſtos en ſu preſencia le ofre-

le ofrecieron de entregarle la villa y castillo: por quanto, por ser ellos de lo mejor y mas granado, los mas les hauian dado orden y poder para venir a representarselo, y aun assegurarselo, como fuesse en persona a tomar la possessión. El Rey que oyò la embaxada, la recibio con gusto: y examinados bien los peligros, quedò de acuerdo con los Moros de hallarse para cierto dia en la ciudad de Xatiua, donde los estaria aguardando con cien hombres de acauallo, por si se ofrecia alguna nouedad en el trato.

3 El Rey acudio al puesto y plazo: y de los Moros de la embaxada, solamẽte el vno: el qual dixo, que perseuerauan los de Biar enel proposito de entregarsele; y que para ordenar el recebimiento se hauia quedado su compañero. Creyoselo el Rey, con la experiencia larga que tenia de los Moros del Reyno; que como el dize, jamas le hauian faltado palabra, sino fue vn Alazarach en el castillo de Rugat. Y aun añade, que se lo pintò el Moro de Biar con razones tan senzillas enla aparienCia, que solas ellas bastaran a hazerle meter en camino, como en efeto lo hizo. Pero de que llegò con su gẽte a vista del pueblo, abrio los ojos, y vio juntamente los Moros puestos en orden de guerra, y el desengaño. Entonces hizo alto, y por medio del Moro q̃ toda via le acompañaua, embio a saber dellos la causa de aquella mudança. Los de Biar le amenazaron con piedras en las manos, si passaua adelante: y el Rey, que vio mal parado el juego, se fue alargando dellos, y por espacio de tres o quatro dias se estuuo quedo entre Ontiñente y Biar: y de alli, por mejorarse, mudò el Real sobre vn collado, que señoreaua la villa, y la tenia a cauallero, por la parte de Castralla, a bueltas de la fiesta de San Miguel de Setiembre. En aquel puesto estuuieron alojados en cabañas y casas de madera, cosa de dos meses; cañoneando sin parar el castillo y villa con vn Foneuol, o tiro hondero: y fueron pocos los dias, que dexarõ de salir los de Biar, a trauar escaramuças con los Christianos, por estar a la defensa de la villa mas de setecientos Moros valerosos y biẽ armados. El Obispo Miedes, a esta relacion (que es del mismo Rey) añade, que dentro della hauia quinientos ginetes de pelea; los ciento naturales de la villa; y los quatrocientos, que hauian venido de socorro de Villena y Murcia.

4 Cansado el Rey de su tezon, mandò darles vn assalto general: y hauiendo repartido los puestos y cargos con sus Capitanes, (lleuãdo consigo los Ricos hombres, caualleros de las ordenes Militares, y a Don Guillen de Mõcada, que acabaua entonces de llegar al campo con sesenta ballesteros de Tortosa) se dio principio al combate. Mas los sitiados se lleuaron tan animosamente, que no perdieron palmo de tierra, que no fuera a precio de mucha sangre de los nuestros: y al cabo se despartio cõ ygual daño de entrambas partes. Muy cerca de cinco meses duro el sitio: y cuenta el Rey Don Iayme, que les passaron a los vnos y a los otros notables rencuentros, y hechos de armas: y que hauiendose tratado algunas vezes de partidos, ninguno tuuo efecto, hasta que a primeros de Febrero del año mil docientos cinquenta y quatro, (segun Beuter) salio Muça Almorauid, Alcayde del castillo, a rendirsele al Rey con ciertas condiciones; mayormente, q̃ metiesse guarnicion de soldados Christianos en el; pero que los Moros se quedassen en la villa, mantenidos en su secta, paz, y hazienda: y firmadas por el Rey, entrò triumphante en la villa.

5 Desde entonces mandò labrar vna hermita en el montezillo que esta enfrente dela fortaleza, y que la llamassen de San Nicolas, por memoria de q̃ en su dia huuo cierta nouedad en el campo.

campo. Tambien dexò en el castillo de guarnicion dos capitanes y sesenta soldados, para hazer frontera a los Moros de Murcia y Granada: y echados los Moros postreramente de la villa, la poblò de Christianos viejos. En aquel tiempo hauia en su redonda algunos lugares, que todos han fallecido. Destos eran Almizra, donde fuerõ las vistas del Rey Don Iayme y su yerno el Rey Don Alfonso de Castilla, quando el sitio de Xatiua, (que algunos por engaño han creydo seria la que agora se dize Almansa) de quien se habla en el fuero del amojonamiento de nuestro Reyno. Era pueblo grande, y que tenia castillo; segun que aun permanecen vestigios del; y su Alcayde de por si, con sueldo del Rey: de que da testimonio vn priuilegio, q̃ se guarda en el Archiuo de Biàr. Assi mesmo quedan las ruynas de dos lugares, que se llamaron Benexaina, y Negrete: con sendas Torres fuertes en cada vno, y algunas caserias.

6 Digamos ya de los hijos de Biàr, que se han señalado en seruicio de sus Reyes y Religion, dexando lo demas, segun nuestro estilo, para las Decadas que vernan. Lo primero, en la guerra que el Rey Don Pedro el quarto de Aragon hizo al Rey Dõ Iayme de Mallorca, hasta despojarlo della, le siruieron los de Biàr a su costa; y tan bien, que por ello les concedio franqueza de muchos pechos Reales, segun lo reza el priuilegio que en esta conformidad les mandò despachar. Quando fue el rompimiento del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon con el Rey Dõ Iuan el segundo de Castilla, fueron notables los lances que hizieron los de Biàr con los pueblos confinantes de Castilla y sus moradores. Parte dellos tocamos en la relacion del linaje de Tollan: y añadiendo, digo, que en el año mil quatrocientos veynte y nueue, que ardian en guerras las dos coronas, entraron los nuestros por Almansa a quinze de Iulio; y la quemaron. Luego a los veynte y vno, delante de Biàr huuo entre los Castellanos y Valencianos vn reñido rencuentro, en q̃ murieron muchos Castellanos, y con ellos su capitã Dõ N. Fajardo, y se les gano la bandera a los de Villena.

7 Por el mes de Nouiẽbre del dicho año, vn Francisco Perpiñan de Biàr salio a caça con su ballesta, y hauiendo se metido el cãpo adentro, sintio venir gran tropa de gente caminando, y cubierto de vnas matas por ver lo que seria, conocio que era vn esquadron de gente de guerra de Castilla, q̃ entraua a correr nos el Reyno. Luego se le reuistio en el pensamiẽto de vsar de vn agudo ardid, de juntarse con ellos, como que era de su faccion (pues le fauoreciã las tinieblas de la noche) y assi marchãdo entre las primeras hileras, llegaron a vn passo tan estrecho, que no podian passar sino vno tras otro por coladero. Entonces con color de no se que, se quedò en el passo, y puso de espacio a contar con dissimulaciõ el numero de los que venian: y visto que no passauan de trecientos, se acogiò a Biàr por vn atajo, y dio auiso de la gente. Apenas le tuuieron, que salieron otros tantos de aquella villa, y se emboscaron en vna espesura, por la qual auian de dar la buelta los Castellanos con la presa: y en sintiendolos q̃ venian, para traerlos al degolladero, ordenaron que tres o quatro dellos se estuuiessen en lo raso, y al punto q̃ fuessen descubiertos, boluiessen las espaldas, y hiziessen que huyan azia la espesura. Respondioles el hecho con el pensamiento: y siguiẽdo de alcance los Castellanos a los quatro de Biàr, que echaron a huyr, se metieron confusamente por el bosque: y fueron acometidos de los emboscados con tan grande impetu y bozeria, que con mayor desordẽ se pusieron en huyda, dexando la pressa. Mas los de Biàr, no satisfechos cõ esso, los fuerõ siguiẽdo hasta Yecla, pueblo de Castilla: y

fue tanta la turbació q̃ causarõ en ella, q̃ la desampararon sus vezinos, acogiẽdose a vn monte de por alli. Corrietõla, y saquearonla los de Biàr, y por trophco se lleuaron las cãpanas dela Iglesia, y siruẽ en la de Biàr hasta el dia de hoy. De aqui es, q̃ conociendo los Reyes de Aragon de quanta importancia era esta plaça para estoruar las entradas de los Reyes de Castilla en este Reyno, le diero por armas dos llaues cõ vn castillo, como que lo era Biàr para entrar, o salir del.

8 Iofre de Irles, natural de Biàr, siendo moço de pocos años, lastimado de oyr q̃ los Turcos se entrauan por Vngria, y q̃ hauian tomado la ciudad de Belgrado; y estimulado de la grãdeza de su coraçõ, determinò de passar a Vngria, y pelear hasta morir cõtra aquellos enemigos de la fe. Los hechos que por alla hizo en esta cõformidad, fueron tales, q̃ el Rey Don Luys de Vngria tuuo por bien de armarle cauallero, y darle titulo de Noble en la ciudad de Buda, año 1525. y q̃ hiziesse por armas en los dos tercios de arriba, vna mano q̃ tuuiesse empuñada vna espada con la punta para arriba, y sendas estrellas a los lados; y quatro braços y manos de Venados en el de abaxo en campo de gules. Declarãdo el mesmo Rey, que la mano y espada se la daua por blason de su valor en las guerras: las Estrellas, porque su fama hauia llegado hasta ellas: las manos y braços de Venados, por los Turcos que como bestias fieras hauia muerto peleando en aquellos bosques con ellos: y finalmente, en cãpo de gules, q̃ denota sangre, por la que dexaua vertida en el cãpo. No fue de menos nombre Iuã Marco en las guerras del Emperador Carlos Quinto, en espacio de veynte y cinco años q̃ le siruio: el qual por hauerse señalado en el saco de Roma, huuo de sacar absolucion en forma autentica del Penitenciario del Papa Clemente septimo. Otro hijo de Biar, llamado Miguel Quilez, siruio por el mismo tiempo con cargos militares honrosos, mayormente en la ciudad de Africa, que estaua tiranizada por Dragud Arraez, famoso cossario de aquel siglo: y cayendo a la postre en manos de los barbaros, le cortaron la lengua.

CAPITVLO XXXX.

Que contiene la descripcion de la Baronia de Castralla, y se da cuenta de sus dueños los caualleros del apellido de Ladron, y de los que del fueron señalados en este Reyno.

1 A VNA legua de Biàr, camino de la ciudad de Alicante, y en los cõfines de Castilla, se descubre la villa de Castralla, con quatrocientas casas de Christianos viejos edificadas a la falda de vn monte, y sobre el vn castillo. Llamauase Castro alto en tiempo de Romanos, como lo vimos en el libro septimo, y se dixo que en su campo mataron los nuestros a los dos insignes generales de la Señoria de Carthago, Amilcar, y Asdrubal. Para mayor corroboracion desto, viene a pelo lo que cuenta Tito Liuio en la Decada tercera, que en la ocasiõ que los dos hermanos Gneo Scipiõ, y Publio Cornelio, hazian la guerra por la de Roma contra los dichos Cartagineses en España, teniendo auiso Publio Scipiõ dessotra parte de Ebro, (donde se hallaua) que Magon y Asdrubal de Gizgon hauian vencido en batalla vn numeroso exercito de Españoles; y que con esta nouedad la mayor parte dela España vlterior se passaua al vando de los Cartagineses, acordò por detenerla, de

Ca. 10. n. 9. y 10.

Lib. 4.

la, de apresurarse a venir destotra vãda del Rio (que es el Reyno de Valencia,) para dar socorro a los amigos, y confirmarlos en la fe. El primer puesto, que en esta salida ocupò el General Romano, declara Tito Liuio, hauer sido Castro alto, lugar conocido por la muerte de Amilcar, y que tenia vna fortaleza muy a proposito. Aqui dize, que recogio todo el trigo de aquellos contornos: pero como recibiesse mucho daño de los Españoles que seguian la boz de los Cartagineses, (que en vn rencuentro le mataron dos mil soldados) determinò de desalojarse de alli; y por mejorarse, passò su Real al monte de la victoria.

2 El retrato desta jornada parece enseñarnos que fuesse Castro alto Castralla: porque esso prueua venirse el exercito de Publio Cipion de Cataluña al Reyno de Valencia; estar Castralla enel, el castillo fuerte, la semejança del nombre, el trigo que recogierō en tanta suma, y la poca seguridad por los enemigos circumuezinos. Quien hay que ignore la Sicilia de trigo que se coge en la Foya de Castralla con excesso de bondad, y en toda aquella comarca de la Serrania? Y quien dexa de saber, que su campo confina con el Espartario, o Cartagines, que todo era de la jurisdiccion de los Carthagineses, por la ciudad de Cartagena la nueua, a do tenian su corte y plaça de armas? De mas de que Abraham Ortelio en la Mapa de la vieja España, pone a Castro alto enel campo de dicha ciudad. No menos se confirma nuestra opiniō por el monte de la vitoria, que fue el receptaculo del exercito de Cipion, quando se salio de Castro alto: pues segun lo insinua Tito Liuio, tenia su assiento en esta parte de España, que llamauan Tarraconense, y no muy apartado del desbocadero del Rio Ebro: si bien Florian de Ocampo sospecha, que el Monte dela Victoria seria Moncia.

3 En la conquista, que deste Reyno hizo el Rey Don Iayme, pertenecio por via de feudo Castralla al Rey de Valencia Zeyte Abuzeyt, despues de baptizado, con otras tierras de la Gouernacion de Xatiua, segun las capitulaciones de concordia que los dichos Reyes hizieron entresi; y lo significa el mesmo Rey Don Iayme en sus Comentarios; donde dize que estando en Valencia, acordo de pedir a Zeyt Abuzeyt las parias que le deuia por el feudo de Castralla, en razon del concierto, por ser plaça fuerte, y estar en frontera. Hallose presente Don Eximen Perez de Arenos, yerno del dicho Zeyte, al mandar esto el Rey; y atrauesandose en la platica, le dixo, que aquella plaça la tenia en su nombre Don Guillen Perez, llamado por sobrenombre, de Castralla, por el solar; y que si gustaua de cobrarla, el lo recaudaria de Don Guillen, como su Alteza le diesse otros lugares en recompensa. Vista por el Rey la conueniencia grande de tenerla por propria y con guarnicion de su mano, accepto el partido; y por concordia le dio por ella los lugares de Geste y Villamarchant en el mesmo Reyno. De que estuuo por su cuenta, dize su historia, que buelto de la conquistà de Murcia, dexò en el castillo de Castralla a Don Berenguel Arnao, y a Don Galceran de Pinos por capitanes, y sesenta soldados ordinarios, que tuuiessen frontera a los Moros de Villena, y a otros de los confinantes.

4 Despues la tuuierō por encomienda los caualleros del apellido de Vilanoua: hasta que en el año mil trecientos sesenta y dos hizo merced della el Rey Don Pedro el quarto de Aragon, a mossen Ramon de Vilanoua, en propriedad: no embargante el riguroso fuero que tenia toda la Corona, de no poder enagenar della los Reyes las villas y castillos, decretado y jurado por el mesmo Rey en las Cortes Generales del año mil trecientos treynta y seys.

Y para que se entienda la justa y precissa razon que tuuo para hazer la donacion y la valididad della, es de saber, que haziendo por aquel tiempo crudelissima guerra à fuego y sangre el Rey Don Pedro de Castilla al de Aragon, en que entrauan por parte del de Castilla tres Reyes confederados; y hauiendo ya ocupado muchas tierras del Reyno de Aragon con el exercito que trahia, que era de treynta mil infantes, y doze mil cauallos; se tuuo auiso que trataua de endereçar el exercito al de Valencia, a tiempo que el Rey Don Pedro de Aragon se hallaua exhausto de dinero por las muchas guerras passadas, y assi con poca gente de sueldo para resistirle: por lo qual le tenia ganada el Rey de Castilla tãta parte de sus tierras, como es el Reyno de Valencia. Esta apretura traxo al Rey de Aragon a terminos, que entre otras plaças de frontera, hauia determinado de mandar desmantelar el castillo de Castralla, por estar a la sazon mal labrado, destruydo, y sin pertrechos, y assi con peligro de entrar el de Castilla, y reparãdole fortificarse en el.

5 Pero hallando en esta deliberaciõ sus inconuenientes, la hizo de dar la villa y el castillo a mossen Ramon de Vilanoua, famoso cauallero de aquellos tiempos, y a los suyos, para siempre; con cargo de que a su costa le pusiesse y tuuiesse en defensa, y con otras obligaciones contenidas en el priuilegio, dado en el castillo de Perpiñan a veynte de Setiembre del dicho año. La apretada necessidad que tuuo el Rey para hazerlo, la declara el mesmo en vna clausula del dicho priuilegio, que buelta de Latin en Romance, dize assi:

ESTA DONACION HAzemos, no obstante qualquier ley, ordinacion y decreto hecho por nosotros, o por nuestros predecessores, de no enagenar dela corona; aunque sean con juramento: por quanto en este caso no han lugar, pues antes el daros Castralla, es retenella; por la necessidad y estrecho en que se halla nuestra Corona: de forma que la presente donacion, mas presto se deuria llamar conseruacion, o nueua adquisicion. De todo lo qual dan larga fe las Cortes que se celebraron en Monçon el año mil quinientos ochenta y cinco, en el capitulo quarenta.

6 La causa porque estos caualleros señores de Castralla, han tomado el apellido de Ladrones, siendo el suyo proprio de Vilanouas, la tenemos escrita en el libro octauo: donde assi mesmo dexamos assentado quan grande fue siempre la calidad del linaje delos Ladrones; y como Don Ramon Ladron de Vilanoua, segundo Vizconde de Xelua, dexò la Baronia de Castralla a su hijo tercero Don Balthasar Ladron, de cuyos hechos començamos à tratar en el dicho libro. Agora para dar fin a esta materia, nos queda por saber, que en el año mil quatrocientos cinquenta y siete el mesmo Don Balthasar seruia al Rey Don Alfonso el quinto, en las guerras de Italia con vna galera armada a su costa: de que dan fe ciertas prouisiones del Rey, hechas en el dicho año. Don Balthasar tuuo por hijo a Don Ramon, que vulgarmente llamauan de Castralla, por el solar: y casò cõ doña Luysa Vique, hija de Dõ Hieronymo Vique Embaxador ordinario por el Rey Catholico en la Corte del Papa. Este cauallero acrecento su casa con parte del estado de Maça, que le pertenecio en razon de vna donacion hecha por doña Brianda Maça, hermana del vltimo señor de la casa por linea masculina: y tambien la acrecento cõ la Baronia de Parcẽte y Torre de Espioca que comprò. En vn desafio que tuuo con vn cauallero Calatayud, se cuenta de los dos vna considetable

Ca. 22. n. 3. 4. y 5.

Prouisiones hechas en Torri octauio a 19. d Iunio y en Napoles a 26.

rable cortesia; que como llegados al puesto echassen de ver, que venian con botas de camino, que podian embaraçar para el combate; el vno descalçò al otro con mucho comedimiento: no embargante que eran enemigos capitales, y que luego se combatierõ, quedando el vno muerto.

7 Don Ramon en su muger Doña Luysa huuo a Don Balthasar Ladron de Vilanoua, que casò con Doña Francisca de Mendoza, hija del Marques de Mondejar, en quien huuo a Don Pedro Ladron Vilanoua Maça de Liçana Marques de Terranoua, y primero Duque de Mandas, que hoy biue, casado con doña Lucrecia de Corella, hermana del Conde de Cocentayna. Tambien huuo Don Balthasar en su muger Doña Francisca a Don Ramon Ladron, que se perdio en la armada q̃ el Rey Philipe segundo embio sobre Inglaterra a fauor de los Catolicos el año mil quinientos ochẽta y ocho. No han sido pocos los caualleros de la familia de los Ladrones de Castralla que se han señalado en seruicio de sus Reyes. En el sitio que el Rey Catolico Dõ Fernando, quinto de Aragon, puso a Granada, acudio a seruirle el señor de Castralla con muchos de sus deudos y vassallos a su costa. Llegados al Real, pidieron alojamiento: y como el que le daua, no los conociesse: y el que señalò, no fuesse tal, qual le merecia la calidad de aquestos caualleros, le rogaron que los mejorasse. Mas el respondio cõ boz desentonada, q̃ si le queriã mejor, se le buscassen. Assi lo pẽsamos hazer, dixeron ellos: y diziendo y haziendo, pusieron los ojos en vn sitio de los enemigos, llamado Torres Bermejas; y los valerosos Ladrones los enuistieron con tanto impetu, que se les hizieron perder; y echados del, alojaron con mucho contentamiento del campo que los miraua.

8 Don Luys Ladron, ante todas cosas, fue paje del dicho Rey Don Fernando: y la raya de sus primeras acciones, hechas en la menor edad, pintò bien las que hauia de tener de muy hombre, en llegando a serlo. Anduuo vn dia muy descomedido con el vn portero de la camara, y guardandoselo para su tiempo, acertò a que al cabo de seys meses hizo otro tanto con vn cauallero principal, que venia de la guerra: y aprouechãdose Don Luys de la ocasion, le dio vna mano de palos a la puerta de palacio, de noche. Como era reziente la pendencia con el soldado, echaronle preso, y apretandole la justicia, el Rey Catolico dio en dezir, que por la mesma razon que la pendencia del soldado era tan fresca, no se podia creer huuiera andado tan desacordado, que se vengara tan presto en criado de su casa: y assi mandò preguntar al portero, si de atras se acordaua de otra trauacuenta? Entonces dixo la de Don Luys Ladron, pero que hauia sido vna niñeria. Al Rey se le assentò luego, que hauian salido los palos de la baraja de Don Luys, y llamado a parte, le dixo: Tu lo has hecho: di la verdad baxo de mi palabra real. Respondio Don Luys, señor quien supo hazerlo, sabra dezirlo. Yo di los palos; porque paje de Rey injuriado, o muerto o vengado. Con esto le perdono el Rey, y desaprisionaron el soldado.

9 Este cauallero casò con Doña Iuana de Cardona, y creciendo en valor y años, el Rey Catholico le hizo su Maestresala: y exercitò el oficio con tãta puntualidad y gusto del Rey, que en publico confessaua, que nadie se le daua en la comida como Don Luys, la semana que le cabia. Topaua esto, en que tenia ordenado a los cozineros, q̃ sin parar asassen las aues; y q̃ en passandose, echassen otras de nueuo. Cõ tãto le pregũtò vn dia el Rey sobre mesa, q̃ como en su semana se le seruian las aues tan de sazon y punto? A que respondio cõ donayre Don Luys, al darsela

se la cuenta, lo sabrà vuessa Magestad. Despues le siruio de Corregidor en Vbeda y Baeça: a do dexò grande nombre, por las grandes justicias que hizo. En las empressas de los Reynos de Granada y Nauarra, jamas faltò Don Luys al Rey Catholico: y en el sitio que puso el Rey Luys de Francia a Salsas en Cataluña, quando tuuo tan apretada aquella Fuerça, se hallò dentro a su defensa. Por todo lo qual merecio muchas mercedes de la mano del Rey, de que gozaron el y su heredero Don Diego Ladron. Era Don Diego hijo mayor de Don Luys. Criose en la casa y Corte del Rey Catholico hasta los años de mil quinientos y dezisiete, que murio: y en este tiempo le siruio con oficio en las vistas que tuuo en Saona con el Rey Luys de Francia. Muerto el Rey, passò a Flandres, y asentò en seruicio de su nieto y heredero Don Carlos, que fue Rey de las Españas y Emperador de Alemaña. En la guerra de las comunidades deste Reyno, y en las de Benaguazil, sierra de Espadan, y Muela de Cortes q̃ tuuimos cõ los Moriscos, Dõ Diego y su padre Don Luys fueron gran parte para vencerlos con sus espadas y prudencia, como lo veremos luego en el decimo libro. Apaziguado el desasossiego deste Reyno, con reputacion y autoridad de la Corona Real, se fue Don Diego con el Emperador a la coronacion de Italia, y despues a la jornada de Vngria contra Sultan Soliman Rey de los Turcos; y se hallò en hazerle retirar. De alli passò con la armada que fue sobre Tunez y la Goleta, donde hizo al Emperador vn notable seruicio. Auia mandado echar bando en el campo, que nadie, pena de la vida, se desmandara del esquadron, en tanto que marchaua la buelta de la ciudad. Pero Don Diego, Don Aluaro Baçan, y Don Saluador Aymerique, cauallero Sardo, como briosos y de sangre heruiente, (sin embargo de la orden) se deshilaron, y subieron a vn cerrillo. Lo que fue prouidencia del cielo. Porque descubrieron vna innumerable multitud de Moros, que nos estauan aguardando en ciertos oliuares: y acordaron que los dos se quedaran para ver el mouimiento que hazian, y que Don Diego acudiera a dar auiso al Emperador. El qual como le vio venir en su cauallo, y armado, no le conocio: y vencido del enojo de hallarle fuera del esquadron, contra su imperial vando, partio con vna lança en la mano para matalle a lançadas. Don Diego que le entendio la intencion, se reparò, y baxo la suya, y descubrio su rostro, con que fue conocido; y templandose el Cesar, le dixo con enojo: Vos auiades de ser. Don Diego muy mesurado, respondio: Señor he ydo a seruiros. Tras aquel cerro, en vnos oliuares, os aguarda gran golpe de Moros en emboscada. Entonces mandò el Emperador hazer alto, y remediado aquel peligro, fue celebrado el sucesso.

10 A su vejez le hizo merced el Rey Philipe segundo del gouierno de Castellon de la Plana en este Reyno; y como le llegasse auiso que la Torre de Oropesa la tenian muy apretada Moros de allende, que hauian saltado de sus fustas a combatirla; acudio en persona a socorrerla, con que se embarcaron los Moros, y alargandose en alta mar, entrò Don Diego en el Fuerte: y rezeloso de que no reboluieran sobre el, le dexò muy bien bastecido, y con las municiones y guarnicion de gente que se requeria. Fue acertadissima la preuencion. Porque essotro dia, al amanecer, se presentaron delante Oropesa deziseys vaxeles, entre galeotas y fustas de cossarios de Berberia; y echada la gente en tierra, le dieron vn rezio combate: a quien se pudo resistir por los de dentro, hasta que auisado Don Diego, boluio a socorrerlos con gente: y trauãdose con los Moros, los

los hizo embarcar, quedando herido de vn flechazo en vn braço. Fue tenido por el mayor cortesano de su tiempo, y se contauan de ordinario dichos y agudezas suyas: solo referire vna, por ser de guerra. Quando el Emperador Carlos Quinto se perdio en la jornada de Argel, por la borrasca que corrio la armada en su playa, hallandole Don Diego muy desconsolado por aquella desgracia, le consolò diziendole: No lo estè vuessa Magestad; que solo a aquel no le acontece nada, que no es bueno para nada.

11 Don Sancho Ladron, hermano de Don Diego, siruio de paje al Rey Philipe segundo: y en su mocedad passò a seruirle en Italia, y de alli a Flandres, (quando fue el Duque de Alua a gouernar aquellos estados) en la compañia de Don Gaspar de Vrrea su primo. Ganaua en ella sueldo de pica, de las que hauia introduzido en la guerra el Maestre de Campo Don Sancho Londoño, de veynte y cinco palmos de largo; al vso antiguo de los Romanos. Algunos de sus camaradas, que sabian el regalo con que se hauia criado en el parayso de deleytes de Valencia, temieron que no podria lleuar vn tan largo camino, y la rigurosa biuienda de aquellos payses. Pero el, por cumplir con la condicion general de los Valencianos, que debaxo de vn cuerpo regalado crian vn coraçon de azero, sin querer seruirse de su cauallo, caminò a pie por Italia, hasta Flandres, armado de todas sus armas, y con su pica al ombro, sin desarmarse jamas. Entrando en los estados, (que no fue con poco trabajo, por la grande resistencia del Principe de Orange, General de los enemigos rebeldes) vio que era de mayor trabajo, y para hallarse en mas ocasiones la arcabuzeria; y assi arrimando la pica, assentò plaça de arcabuzero en la compañia del Capitan Don Diego Enrriquez. Donde siendo conocido su valor por el Duque de Alua, le mandò dar vna ventaja: y continuando en señalarse en todas las ocasiones de momento, como entendio que los Moriscos del Reyno de Granada se hauian leuantado, dio la buelta para España, para hallarse en la guerra con el señor Don Iuan de Austria, hermano natural del Rey.

12 Concluyda aquella, boluio a los estados de Flandres con conduta de Capitan, en que tuuo por su Sargento al insigne varon Gaspar Çapena, que despues murio Maesse de Campo de infanteria Española; y por Alferez a Balthasar Artes, que murio en Flandres, Capitan reformado de infanteria; y entretenido del Principe de Parma, General de los payses: y todos naturales del Reyno de Valencia. Con esta compañia siruio Don Sancho en el porfiado sitio que pusieron los Españoles a Mastrique: y acontecio, que embiandole el Principe de Parma con otros dos Capitanes a reconocer la bateria el dia del vltimo assalto, y armandose ellos para el caso, no quiso Don Diego; pareciendole que el peso de las armas, le hauian de seruir de pihuelas y estoruo para llegar el primero. Y hauiendo llegado con esto muy antes, q̃ sus dos compañeros, vio tan grande aparejo de ganar la plaça, que buelto a ellos les dixo: Mejor es ganarla que reconocerla. Y dando bozes azia nuestras trincheras, començo a dezir; Aqui soldados, que la plaça es nuestra. Pero como no tenian orden de arremeter, estuuieronse quedos, y los rebeldes saltaron a ocupar el puesto con diligencia, y hirieron a Don Sancho de vn mosquetazo, de que murio a nueue dias. Dixose por cosa cierta, que si a las bozes de Don Sancho, mandara el General mouer el exercito, y acometer por la bateria, que se huuiera ganado Mastrique a muy poca costa: y por hauer perdido aquella oportunidad, fue despues tan cara y costosa de ganar.

13 Bien parecido es al valor destos

caualleros Ladrones el de ſu deudo Dõ Coronel Ladron. Muerto el Catolico Rey Don Fernando, ſu muger la Reyna doña Germana, casò ſegunda vez con el Marques de Branzui, Principe de Alemaña: y celebrandoſe ſus bodas en Barcelona, acertaron a comer a vna meſa algunos caualleros Alemanes y Don Coronel: y ſobre ella ſe mouio platica de la Reyna, y dixeron los Alemanes, que no hauia baxado de punto por caſarſe con el Marques, pues era tan bueno como el Rey Don Fernando. Faltole la paciencia a Don Coronel, de aquella inſolencia dicha y hecha en ſus barbas contra ſu ſeñor y Rey, y deſmintiendo al Aleman le dio vna bofetada. Reboluioſe el banquete, y cargaron ſobre el vna tropa dellos: mas Don Coronel ſe arrimò a la puerta de la ſala, y de alli hizo roſtro a todos, haſta que llegò el Gouernador de Barcelona, y tomandole en ancas de ſu cauallo, le ſacò de la caſa y del peligro: guardandole Dios para ſeruir al Emperador en la guerra contra los comuneros de nueſtro Reyno.

14 Pues hemos diſcurrido por los de la caſa de Caſtralla, digamos de vn valiente ſoldado, llamado Pedro Gil, natural deſta villa. El qual ganando ſueldo de moſquetero en la compañia del Capitan Don Leandro Lloriz, en el ſitio de la ciudad de Cales, que puſo por el Rey Philipe ſegundo, el Archiduque Alberto de Auſtria, fue vno de los primeros que arremetieron y entraron enel Fuerte: y llegando a la plaça de armas donde eſtauan los Alferezes del enemigo, cerrò con ellos, y derribo muerto a vno de vn moſquetazo, y les ganò tres banderas. Eſtas traxo al General Alberto, y dandole por cada vna diez ducados (que es el premio acoſtumbrado en la guerra,) le hizo merced de vna ventaja, fuera de ſu plaça ordinaria.

15 La Foya que dizen de Caſtralla, es vna eſpacioſa llanura y honda, atajada de montes por todos cabos, con algunos portillos, que rindè eſmeradiſſimo trigo, y con abundancia: dentro della y dè la Baronia ſe encierran el lugar de Onil, a media legua de la villa, con docientas y cinquenta caſas: Fauanilla, con pocas, pero con vna campiña de infinitos oliuares: y Tibi, a dos leguas, con ciento y cinquenta: y aſsi las vnas como las otras, de Chriſtianos viejos, y que ſon del ſeñor de Caſtralla: ſi bien en la conquiſta pertenecio el lugar de Tibi a vn Sancho de Lienda, ſegun ſe ſaca del libro de la Obiſpalia, que ſe guarda en el Archiuo de la Igleſia mayor de Valencia.

CAPITVLO XXXXI.

De la villa Real de Sexona, y ſus aldeas: y de los hijos eminentes della.

1 A DOS leguas de Tibi, y deziocho de Valencia, eſtà ſita la villa de Sexona, que en tiempo de los Moros era el mojon de los Reynos de Valencia y Murcia; y en el nueſtro lo es de las Gouernaciones generales de Valencia y Origuela. Es poblaciõ de poco menos de ſeyſcientas caſas de Chriſtianos; y ſus eſquilmos comunes con los de las villas de las Montañas. Corre parejas en la fineza de la miel y cera con la de ſus comarcanas Biar y Caſtralla; y ſe adelanta a muchas en la coſecha de la grana, y admirable confeccion de turrones; que echados en caxuelas, corren por Europa como coſa de grande regalo. Enriquecen ſu campo las muchas fuentes que le bañan: y ſacan buena ſal de vna fuente ſalada. Molecio, lleuado de la ſemejança del nombre,

dixo

dixo que Sexona era la Setabicula, de quien se acordô Ptolomeo en la descripcion de la tierra de nuestro Reyno: mas hauemosle refutado muchas vezes. Beuter creyò que el nombre q̃ tuuo primero fue Saxona, y que se le impusieron los Romanos, en razon de estar fundada en vn sitio fragoso y peñascoso, tomandole de la palabra Saxo, que en Latin significa piedra grande. Harto mejor parecer es este, que el de Viciana, que dixo hauer sido fundada por los Moros, y que ellos le dieron nombre de Saxona, por el castillo que tiene sobre vn alto peñasco: como si en lengua Arauiga llamaran Saxos a los peñascos. Lo que hizieron los Moros, fue corromperselе, y llamarla Xaxona, por su ordinario vezo de hazer X de la S: y nosotros agora acabādo de gastarsele, pronunciamos Xixona.

3.p.fo.174

2 Desta villa salieron en nuestros dias a seruir en las guerras del Piamōte, Francia, y Flandres ocho hermanos y deudos, del linaje de Seruēt: que por ser ellos tantos, y tantos y tales sus seruicios, merecen acuerdo particular en nuestras relaciones. Don Hieronymo Seruent siruio al Rey Philipe segundo en todas las ocasiones de su tiempo, por espacio de quarenta años; como fueron los socorros de Oran y de la Goleta o Tunez, y toma del Peñon de los Velez de la Gomera. Despues passô a la guerra de Flandres con sus dos hermanos Don Andres y Don Phelipe, donde assistieron todo el tiempo que gouernò aquellos estados el Duque de Alua: y se señalaron en la batalla de San Guillen, quando fue preso Mos de Xauli, y vencido su campo: (que fue vna celebrada vitoria) y assi mesmo en la de Mont de Enau. De alli passaron a Olanda al sitio de Arlen, en que fueron bolados los tres hermanos de vna mina, y quedaron muy maltratados. En el assalto de la villa de Alquemar, siēdo nombrados para echar la puente sobre el fosso, y de los primeros en acometer, salieron con muchas heridas. En la batalla de Moch, yendo por cabo de nuestra gente el Maesse de Campo Sancho de Auila, fue la primera inuencion delos esquadrones bolantes, y los tres hermanos de los que se escogieron para el de aquella jornada, que le lleuò a su cargo el Capitan Frācisco de Salazar. Fue la inuencion de este esquadron bolante de tanta importancia, que enuistiendo con la plaça de armas, donde estaua fortificado el enemigo, le rompieron con ayuda de las mangas de la arcabuzeria Española, y les mataron al Conde Ludouico de Nassao, hermano del Principe de Orange; y a los Condes Christophoro y Iuan, hermanos del Conde Palatin.

3 Tras esto se vino Don Hieronymo Seruente a España en la compañia del Maesse de Campo Don Fernando de Toledo, y siruio en la jornada de Portugal contra el Prior Don Antonio, pretensor de aquel Reyno, por muerte del vltimo Rey Don Sebastiā: y ganada Lisboa, se hallô con el Maesse de Campo General Don Lope de Figueroa en la batalla naual dela isla tercera, que se dio a la armada de Franceses, y Ingleses, valedores del dicho Prior: que fue rompida por la nuestra, y muerto su General Philipe Estrozi, y el Conde de Omiolo. Yua Don Hieronymo Seruent con cargo de la artilleria, en el galeō S. Matheo, que fue de los que sintierō sobre si la mayor fuerça del enemigo, y que se defendio con notable valor. Combatieronle cinco Naues por espacio de cinco horas y media, y fue tan espātosa la lluuia que sobre el descargaron, sin parar, de balas y truenos de su artilleria, que de dezíseys artilleros que trahia, le mataron los catorze. quemaron veynte y siete hombres con bombas de fuego arrojadizas, mataron ochenta y dos, y hirieron de heridas mortales (de que

escaparon muy pocos con vida) ciento veynte y ocho: y entre ellos vn clerigo natural de Murcia, llamado mossen Riquelme, que con estar debaxo cubierta, se quedò muerto, de sentir aquel diabolico estruendo, y ver tanto destroço de hombres. Con ygual moneda pagaron los nuestros a las cinco naues enemigas; porque demas de las balas que cada soldado trahia en su bolsa, les tiraron quinze mil con arcabuzes y mosquetes, de las que estauan en los barriles: y viendo las naues su cierta perdicion, desaferraron de nuestro galeon, y se hizieron a fuera, con mucha gloria de las compañias de dõ Lope de Figueroa, y del Capitã Rosado, y del dicho dõ Hieronymo Seruẽt. Por lo qual le hizo su Magestad merced de vna conduta de Capitan de infanteria Española; y otras muchas mercedes, para el y sus hermanos: como parece por los priuilegios que yo he visto, en que se la haze de caualleria y nobleza.

4 En la guerra del Piamonte ganò Don Hieronymo Seruent con su compañia de Valencianos, la Fortaleza de Bricaràs: y su Alferez y hermano Don Andres, peleando a su lado, salio herido de vn mosquetazo en vna pierna. En la recuperacion del Condado de Borgoña por el Rey Philipe segundo, en que era General Don Iñego de Velasco Condestable de Castilla, y Gouernador de Milan, en el sitio del castillo de Visù, por orden del dicho General, arremetieron los Capitanes Don Hieronymo Seruent, Don Bernardino de Menesses, y Don Antonio de Passos: y Don Hieronymo fue herido de dos arcabuzazos, que el vno le passò de parte a parte. Entonces nombrò el Condestable por Capitan al Alferez su hermano por su indisposicion, (si bien hauia sacado algunas heridas del assalto) y passò con ella y el Archiduque Alberto de Austria, a todas las jornadas que este Principe hizo como General de España, hasta el sitio y toma de Calês en Francia, en cuya arremetida le hizo pedaços vna pieça de artilleria del enemigo.

5 Don Phelipe Seruent, tercero de los hermanos, murio en Flandres en el sangriento sitio y assalto de Mastrique, quando bolaron en vna mina al valeroso Capitan Gaspar Ortiz, natural de Elche, villa del Reyno de Valencia. Don Alexandro Seruent, quarto hermano, hauiendo seruido muchos años de soldado, Alferez, Sargento, y Capitan de infanteria en Italia, Saboya, y Francia, y en el socorro del sitio que puso a los Catolicos de Paris Mossiur de Vandoma Principe de Bearne, en el sitio de la Fera, peleando (segun dize su Magestad en vn priuilegio de mercedes que le hizo) como valeroso cauallero y soldado, fue herido de vn arcabuzazo, y le quedò la bala en la cadera del lado izquierdo, y el estropeado para siempre. Destos quatro hermanos, eran deudos, Don Francisco, Miguel, y Blas Seruent. Don Francisco tuuo entretenimiento cerca la persona del Marques de santa Cruz, General de las Galeras de España, y se perdio con la armada que el Rey Philipe segundo embio sobre Inglaterra a fauor de los Catolicos. Miguel Seruent, Sargento y Alferez del capitan Claramunt natural de Xatiua, murio en el socorro de Roan en Francia, quando fue a socorrella el Duque de Parma, General de nuestro Rey. Vltimadamente Blas Seruent, hauiendo seruido en Italia y Flandres de soldado y Sargento del Capitan Nofre Sauri Valenciano, fue muerto peleando al lado del Conde de Aramberque, que yua por cabo de nuestra gente, juntamente con el Conde, en la rota que dio el Conde Ludouico de Nassao al Tercio de Cerdeña del Maesse de Campo dõ Gonzalo de Bracamõte. De todos los sobredichos Seruẽts, que nacieron cõ el nombre para seruir valerosamente

a sus

a sus Reyes, biue aun en Valencia cargado de años Don Hieronymo, con entretenimiento cerca del Virrey y Capitan General, y con cargo de Tiniente suyo, y del consejo de guerra. Vltimamente ha florecido de los hijos de Xixona, en las guerras de Flandres, Iuan Miguel Capitan de infanteria Española.

6 Mossen Melchior Arazil, clerigo sacerdote, natural de la mesma villa de Xixona, resplandecio con grandes vislumbres de santidad en nuestros dias. Era muy buen Theologo y trilingue, y sobre todo honestissimo, y muy deuoto de la Virgen. A la fama de sus letras le llamarõ de Castilla para leer Rhetorica, y hauiendo compuesto no se que tratados, padecio algunos meses de carcel por ellos, en la ciudad de Granada; de donde salio con libertad, por hauerse visto su innocencia. Cuentan del, que en esta carcel fue algunas vezes visitado de la Virgen: y que despues de aquella tribulacion, le restituyo el señor el don de no sentir estimulos de la carne: que hauiendosele comunicado muchos años atras, se le hauia suspendido en aquella ocasion, por dar lugar al demonio de atribular al nueuo Iob por todos los caminos possibles. Fue esta segunda concession de limpieza en el dia de nuestra Señora de las Nieues, en que permitio Dios q̃ se le muriesse el fuego dela sẽsualidad, dãdole en descuẽto vna llaga penetrante q̃ se le hizo enel cuerpo, q̃ quedò encargada de atormẽtarle todos los dias de su vida. Esta, y horribles visiones de los demonios, trahian acossado el soldado de Dios: y por cerrarse en estacada con ellos (apadrinado de la gracia del cielo, y de la virtud del agua bendita,) estaua perpetuamente encerrado en su casa, no admitiendo en ella sino a pobres mendicantes: los quales ponia a su mesa, y los seruia. De los otros, a nadie; y esto con tanto estremo, que al que le compraua la comida (que era bien tassada) le echaua por la ventana vna cesta con vn cordel, y la recibia en ella. No estaua tan a solas en este encerramiento, que no le hiziesen alguna vez visita nuestra Señora y el niño Iesus; para el qual tenia señalada vna silla pequeña, y vna almohada para la madre. La cama de reposo en que dormia el penitente sacerdote, era vn pesebre cauado al pie de la peña, a imitacion del de Christo nuestro Señor: y sin vestir jamas camisa de lienço, desde alli se remontaua a lo mas alto del cielo en feruorosa oracion y contemplacion; a que exortaua siempre (junto con la meditacion de la cuenta que a Dios deuemos dar) a las personas que llegauan a darle alcance.

7 Estando tan preuisto en todo genero de virtud, como tenemos declarado, quiso por mas desarraygarse del mundo professar la Regla de San Augustin, y se metio frayle en el monasterio de Valencia. Pero acabò luego su vida dentro de veynte y cinco dias en el año mil seyscientos y vno. Y como en el de mil seyscientos y diez a veynte y ocho de Octubre, se huuiesse de enterrar vn Religioso en el carnero comun de los frayles, inspiro Dios en el animo del Prior, que mandasse buscar el cuerpo de vn fray Iuan Yuañez, natural de Valencia, que murio con opinion de santo: y hallandole despues de veynte y quatro años, entera la cabeça con su rostro y barbas; passaron a visitar el cuerpo de fray Melchior Arazil; y con la fe que tenian de su esmerada vida, arrebatarõ de sus reliquias. Venido el dia, vno de los Religiosos, ladrones dellas, tomo agua y vn lienço limpio para limpiar la tierra del guesso que le hauia cabido; y apenas llegò a tocarle, que començo a verter sangre con tanta copia y tan fresca, que se le ensangrentarõ las manos y el lienço, como si biuiendo le huuieran dado alguna puñalada.

Assom-

8 Assombrado el Religioso del caso, se tomo a dar bozes en la celda; que oydas por el de la del lado, acudio a ellas, y fue testigo de vista de aquella marauilla: y porque lo fuera tābien el Prior, le llamaron, y hizieron participante della. Diose cuenta de todo al Arçobispo Don Iuan de Ribera. El qual le ordenò que mandasse recoger las reliquias, y alçarlas en lugar condecente, hasta que Dios segundasse con mas demonstraciones de su voluntad. Hizolo el Prior, y viniendo a restituyr tres Religiosos los despojos que tenian, contestaron con el primero, que por el mesmo estilo hauian sudado sangre los huessos que ellos tenian escondidos. De vno que fue lleuado a su patria Xixona, se cuenta, que tocado por vna muger que tenia seca la mano, y por vn hombre que le dio apoplexia en la lengua, cobrò ella virtud y mouimiento en la mano; y el habla en la lengua; como lo contienen mas largamente las informaciones.

9 A dos leguas de Xixona està vna aldea de su partido, que se dize la Torre de las Mançanas, situada en lugar fuerte, y bueno para tiempo de guerra, con cinquenta casas de Christianos. Cae de Xixona, en la mesma distancia, y a vna legua de Castralla, la Vniuersidad de Ibi, con trecientas. Que si biē antiguamente era calle de Xixona, y de su jurisdiccion, despues alcançaron sus vezinos exemcion por merced de los Reyes. Tiene Ibi dos castillos, el vno que llaman el viejo; y el otro el roche, o bermejo: y su biuienda, como toda la de la Foya de Castralla, es tan saludable por el clima y ayres de la tierra, que se biue a mas de cien años. En nuestros dias vimos vn viejo en Ibi, q̄ llegò a ver biuos ochenta y dos decēdientes suyos, entre hijos, nietos y bisnietos. Otra aldea tiene Xixona, de vnas doze casas de Christianos, que se llama Sarga, en la canal de Alcoy.

CAPITVLO XXXXII.

De la Real villa de Alcoy; y de los trances de guerra que sobre ella hā passado: y de sus claros hijos en letras, armas, y santidad.

1 POR vn portillo de los de la Foya de Castralla, se va a la canal que llaman de Alcoy, por vna villa que està assentada en lo alto della con aquel nōbre, a quinze leguas de Valencia. Beuter quiere dezir, que por el tiempo de la conquista no era Alcoy pueblo formado, sino vnos casales y alquerias derramadas sobre el barranco, que corre por su lado: pero que por ser sitio fragoso y de mucho peligro para los passageros, fue ordenado que se reduxera a forma de pueblo; y en esta cōformidad, ayudando a la fabrica la Cōdessa de Terranoua, (señora que fue de Alcoy) vino a ponerse en el punto que agora la vemos, que es de mas de mil y cien casas, y vna de las insignes del Reyno. Parece q̄ desfauorece esta opinion, lo que el mismo Rey Don Iayme nos refiere, casi al remate de su historia: que teniendo auiso de vna esquadra de Moros rebelados, que venian la buelta de la villa de Alcoy, la embio al punto a fortificar: y no porque no fuesse entera y cerrada poblacion; sino porque, segun el Obispo Miedes, ella y la villa de Penaguila hauian quedado desiertas y despobladas, desde que el Rey sacò los Moros del Reyno por hauersele rebelado: (como veremos al fin deste libro:) si bien se boluieron a poblar de Christianos antes de la muerte del dicho Rey. Las lecturas del nōbre de Alcoy son varias. Los moder-

Li.1.c.46.

Li.20.c.10.

nos

nos vniuersalmente la llamamos dessa manera: de los antiguos, vnos pronunciauan el Col, otros el Çoyl, y otros Alcoyll. De donde es, que se cree que le dieron el nombre por tener su asiento en vn collado. Yo sospecho que por los Moros de Africa, que vinieron del Reyno de Tunez, de vn pueblo maritimo que aun permanece con el mesmo nombre de el Col, o Alcoyl: que destas dos formas le hallamos escrito en Bernardo Azclot y Marmol, en su historia de Africa.

Azclot, ca. 81 y 87. Beut. li. 2. cap. 47.

Marm. li. 6 cap. 3.

2 En el segundo leuantamiento y rebelion, que hizieron los Moros del Reyno de Valencia contra el Rey Dõ Iayme, cuenta en su Historia, que hallandose en Xatiua, le llego nueua, que hauian entrado en socorro de algunos Moros alterados ciertas tropas de ginetes: y por preuenir las plaças fuertes, en donde podian encastillarse, mandò que quarenta cauallos partieran de ante mano, à meterse en la villa de Alcoy y castillo de Cocentayna, por estar en el camino que traian los Moros. Apenas entrò en estas plaças la guarniciõ, que llegaron sobre Alcoy docientos y cinquenta ginetes de los enemigos, y la combatieron sin descansar. Los de la villa los rebatieron con esfuerço, y con tanto daño de los Moros, que les mataron a Alazarach su General, y los hizieron retirar: y si se contentaran con esto, huuieran hecho vna famosa jornada. Mas el orgullo de la vitoria los hizo salir de madre, y vista la retirada de los Moros, determinaron los quarenta de acauallo de abrir las puertas, y seguir el alcance: y haziendolo con desorden, dieron en vna emboscada, en que estaua buena parte de la caualleria enemiga, esperando el sucesso de sus compañeros. Y viendo venir a los vnos y a los otros rebueltos, salieron al encuentro, y dieron sobre los nuestros con tanta pujança que los degollaron y rindieron. Ensoberuecidos deste lance los Moros del Reyno, se arrojaron a los castillos, que con el descuydo que la paz suele engendrar, estauan desguarnecidos; y apoderandose dellos, dieron principio a nueua guerra, que fue tal que le costo la vida al Rey Don Iayme.

3 Con esta breuedad de razones refiere el Rey la jornada. Nuestros historiadores antiguos y modernos, la contaron con algunas particularidades mas: como son, que con el caudillo Alazarach, reboluedor del Reyno, venian tres Moros de cuenta y linaje, llamados, Abrahim Çulema, que fue el primero que se declarò enla rebelion, alçandose con el castillo de sierra de Finestrat: (como lo escriue el Rey) y los caudillos Alabes, y Reduan. Todos estos con los demas acometieron a entrar por la plaça de Alcoy, al reyr el alua, y a hora que los de la villa estauan oyendo missa de vn clerigo, que se dezia mossen Torregrossa. Y como fueron sentidos los Moros, saltaron los Christianos a armarse y ponerse à la puerta para hazer resistencia. En tanto se adelantò el Sacerdote con vna visarma, y se opuso solo a la porfia de los enemigos, que hazian esfuerço por ganarla y entrar: y pudo con su valor impedirselos, hasta que acabaron de llegar los del pueblo, y los echaron de alli. Hallase en papeles antiguos desta villa, (y lo aprueuan Miedes, y el Doctor Iayme Pradas en el libro de la adoracion de las Imagines, libro tercero, capitulo octauo, §. quarto) que miẽtras el valeroso clerigo, como otro Cherubin, defendia con su espada de fuego la entrada del Parayso, fue visto por el andamio del muro y sobre la puerta del debate, vn cauallero armado en vn cauallo; y que se acouardaron los Moros en viendole: porq̃ por el escarmiento y experiencia que tenian de otros rencuentros, entendieron que era el que ellos llamauan Huali en su lengua, y nosotros San Iorge.

Azclot. Marsilio. Gauberto. Beut. li. 2. cap. vlti. y Miedes. li. 20. cap. 10.

A la

4 A la memoria desta beneficiosa aparicion le dieron el nombre de San Iorge a la plaça, y labraron vna Iglesia al santo; y sobre el surtidor de vna fuente, que truxeron encañada a la dicha plaça, assentaron vna imagen equestre, de San Iorge acauallo, esculpida en marmol. De la familia de mossen Torregrossa quedan aun en Alcoy: en tiempos passados huuo muchos, y todos deuotissimos de San Iorge, en razon del successo: como parece por la capellania y rentas que vn Domingo Torregrossa dexò a su nombre y deuocion, en el año mil trecientos y dezisiete. Algunos hã querido dezir que el mossen Torregrossa de San Iorge, seria mossen Ramon Torregrossa, que en el año mil trecientos y veynte le hallamos ordenado de Missa; y que en el de mil trecientos sesenta y dos hizo su testamento en Alcoy, ante Esteuan Sala notario publico. No puedo negar que parece por la lectura del testamento, hauer sido vn hombre bellicoso, y qual le pedia aquella jornada de los Moros; y tan obligado a San Iorge, que haze legado de sus ornamentos a la capilla del, llamandole su patron. No menos se vee por las escrituras de Alcoy, que mossen Ramon Torregrossa fue muy estimado de la villa, auentajado a los demas clerigos, y hõrado con muchas perrogatiuas: que todos son indicios del reconocimiento que le hazian, como a autor de sus libertades y vidas. Pero no da lugar a creer que fuesse este el de la pelea, ver que los Moros combatieron a Alcoy en el año mil docientos setenta y cinco; y que corrieron ochenta y siete años hasta el de mil trecientos sesenta y dos, en que mossen Ramon otorgò su testamento: que cargandolos sobre veynte y cinco, que por lo menos hauia de tener el de los Moros, (pues le hallaron celebrando missa,) hauia de ser de ciento y doze años, quando murio: cosa harto dura de creer; aunque no impossible. Y lo que mas lo dissuade, que se saca del testamento de mossen Ramon, hauer sido beneficiado del beneficio, que en el de mil trecientos y diez y siete instituyo Domingo Torregrossa. De forma, que fue otro clerigo, que huuo de la mesma familia.

5 Ha tenido Alcoy hasta el año mil quatrocientos quarentá y seys diferentes dueños: y en el fue incorporada en la corona Real, en las Cortes que celebrò el Rey Don Iuan de Nauarra, Lugartiniente General por su hermano el Rey Don Alfonso el quinto de Aragon. En los frutos y granos que lleua es del temperamẽto que los demas pueblos de las montañas; y muy auentajada en el commercio de labrar paños. Su campo abunda de fuentes: y tiene dos de estraña qualidad. La vna se dize de Barchel, que està dando agua copiosamente por treze y catorze años sin quiebra; y al cabo dellos se seca, y reposa por otro tanto tiempo. Acabado aquel, renace, y buelue a brotar: guardando aquellas pausas y intersticios, alternatiuamente. El tiempo que corre, es tan fauorable su agua para los campos, que se siente al ojo la falta de la vacante. En el año mil quinientos y treze, despues de los catorze años de su muerte, resucitò tan pujante, que lo pusierõ por memoria los curiosos de la villa. La otra fuẽte es muy grande y caudalosa, y aunque no viue sujeta a antojos, tiene humor: porque si le cierran el passo de su corriente, ni crece, ni regolfa, ni muestra alteraciõ alguna: sino que sin poder atinar por donde se hunde el agua, que deuia hincharse por estar detenida, se conserua toda via en vn pũto. Destas y otras aguas se forma el Rio que va a descargar en el mar, por el campo de Gandia: y le dan nombre de Alcoy, por nacer en ella.

6 Desta villa fueron naturales el valeroso soldado Frãcisco Soler, de quien habla-

hablamos en este libro, capitulo treze, numero cinco, en la descripcion de Sallent: el Dotor Andres Sampere, consumado varon en Medicina y letras humanas, que tuuo la catreda de Rhetorica en la Vniuersidad de Valencia, y escriuio della, y de conscribendis epistolis y Prosodia tres libros: y el gran sieruo de Dios el Maestro Onofre Iordan, clerigo sacerdote. Corrian parejas en su persona el saber y la virtud. De lo primero era testigo el nombre que tuuo de insigne Medico, Philosopho y humanista y de tan grande Griego, que solia dezir nuestro Maestro Muñoz Catredatico de Mathematicas en Salamanca, que en España solamente le sabian tres, el Maestro Iordan, el Maestro Nuñez, y el: y en esta conformidad tratando el Rey de Portugal de fundar vna famosa Vniuersidad en Coimbra, y llamar para ello de los mas esclarecidos sujetos de España y Francia, fue el Maestro Iordan de los llamados y escogidos para la Catreda de lenguas. De verse en las de la Fama, andaua nuestro Iordan tan desuanecido, que a muy pocos concedia igualdad. Pero como Dios le auia criado para mas alta sabiduria (que lo es la del cielo,) diole vn toque en el coraçon, y de Saulo le conuirtio en Paulo. Fue el caso, que viniendo vna noche, que hazia muy clara Luna, de passear, assi como llego a su casa, vio en el suelo vna sombra de jumento, sin que pareciesse quiē la formaua. Riose mucho de la figura, y entrando en su casa, hallò vn jumento en su camara, y dixo cō admiracion, como haueys entrado aca vos? El jumento hablò, y le dixo, Tal estas: y subitamente desparecio. Abrio los ojos como otro Balan, a la habla de la bestia: y assombrado del dicho, començo a sentir vn conocimiento profundo de su vanidad; y que Dios le hauia dado en rostro, que desuanecido cō sus letras, estaua peor que vna bestia: y despertando del sueño, hizo subitamente tan grande mudāça, que era vn pasmo, para los que le tratauan, su rigurosa penitencia, desprecio del mundo, profunda humildad, y el zelo de la honrra de Dios, y saluacion del proximo.

7 No dormia en cama, ni comia carne, ni beuia vino: su pasto ordinario eran vnos pocos higos, vna vez al dia, entre dos y tres de la tarde; y los lleuaua consigo con vn poco de pan, quando salia a predicar por las montañas, hasta Xatiua y Alicante: y por no admitir posada ni combite, se yua derecho a la Iglesia, y en ella dormia, y comia de su prouision. Quādo era forçado ser hospedado en alguna casa, no llegaua la mano a mas que al primer plato que le seruian, y desse a vn par de bocados. Con tener mula y criado, no subia en ella quando salia a predicar, aunque fuesse a distancia de cinco y seys leguas: antes caminaua siempre a pie el varon Apostolico, y daua la mula al criado. Por apaziguar bandos y componer riñas y diuorcios de casados, hazia muchos caminos en la forma dicha, sin reparar en leguas, solamente no fuesse ofendido Dios: cuya honrra le era tan propria, q̄ puesto en la platica della, se le via encender euidentemente el rostro, y que por el le assomauan las llamas del coraçon. No menos imitò a los Apostolos en el modo de yr a predicar, que en la forma de sus sermones: porque cō ser tan docto, no miraua libros para ello; sino q̄ puesto en la ocasion, le administraua el Espiritu santo tan altas y penetrantes palabras, que aterraua a los oyentes, y los embiaua compungidos y conuertidos: y echauase bien de ver que tenia dotrina infusa, segun que era extraordinaria la luz que tenia de Dios.

8 Llamò vn dia a su compañero, que se dezia mossen Simeon, y con sollo-çor y lagrimas se puso a lamentar con el, del poco fruto que por aca hazia cō sus sermones: y añadio: resuelto estoy

de

de congregar doze compañeros, y que passemos con las redes del Euangelio al mar de las Indias, por si podriamos conuertir algun idolatra, o padecer martyrio por Dios. Este desseo le comunicò con vn Religioso de cierta orden, el qual por traer a ella vn tan eminente sieruo de Dios, empeçò a persuadirle, que aquello lo podria conseguir mejor tomando su habito, por quanto le seria facil a su General alcançarle commission de la Sede Apostolica. El Maestro Iordan le respondio, que pensaua seruir a Dios en el estado Ecclesiastico que le hauia puesto: y con tanto, dexò de efetuarse la yda, y cumplio con el Apostolado de por acà, esforçando la palabra de Dios con milagros. Contaua mossen Simeon, que hauiendo predicado en Alicante dia de San Vincente Ferrer, rogò a vn pescador su deuoto, que con licencia del Vicario General, entrassen a pescar a la tarde para darlo a pobres. El pescador tenia hecho voto de no hazer tal en dia de fiesta, y callosela, por darle contento: y aun tomò el barco de vn amigo suyo, por hallarse sin el en aquella ocasion. Tenia el barco vn agujero en parte encubierta, y apenas estuuieron treynta passos dentro el mar, que mossen Simeon sintio que se le mojauan los pies, y aduirtio que el barco hazia agua a grande priessa, y que yua çoçobrando, y cō esto empeçò a dar gritos. El pescador que conocio lo proprio en la dificultad cō que el barco se mouia, respondio con otra tanta turbacion, que eran perdidos: y al momento se puso el Simeon a desnudarse, para salir a nado. Mas el sieruo de Dios, a imitacion de aquella tormenta que corrio la nauezilla de los dicipulos andando su Magestad en ella, se le miro muy sossegado, y con vn sonrriso le dixo: no desmayeys, que la muerte, quādo verna su hora, nadie sera poderoso a escusarla: y agora no lo es. Y haziēdo boluer la proa a tierra, salieron saluos, con notable admiracion de los q vieron el agujero. Retirose a vna cueua de nuestra Señora de Agres: y hauiēdo ydo a Vilajoyosa a apaziguar vnos bandos, quiso en vn dia predicarles dos sermones: y andando en el vno, lo hizo con tanto feruor, que espirò: y le lleuaron a enterrar en Alcoy. Murio el santo sacerdote de mas de sesenta años, en el de mil quinientos sesenta y nueue, que Don Iuan de Ribera vino a ser Arçobispo de Valencia: y enterado de su santidad, mandò se le retratassen, y tenia en su camara el retrato entre los muchos de otros santos.

CAPITVLO XXXXIII.

De las Reales villas de Peñaguila, y Bocayrent, y sus aldeas: con la relacion de las personas de cuenta que dellas ha salido.

A DOS leguas de Alcoy, y quinze de Valencia se descubre la antigua villa de Peñaguila, cō castillo de homenaje, y docientas casas de Christianos viejos: de quien hizo memoria el Moro Abenalfange en la historia que compuso de su señor el Cid. En la conquista del Rey Don Iayme, corrio la suerte de Alcoy en todo, como queda dicho en el capitulo precedente: y aun declara mas el Rey en su Historia, que de las primeras plaças que acometio Alazarach, General de los Moros que hizieron el segundo rebeliō en el Reyno de Valēcia, el año antes de su muerte, fue la de Peñaguila, que la metio sitio con mucha Morisma, y la dio vn rezio assalto a escala vista. Mas los que

estauan

estauan dentro a su defensa, lo hizieron tan bien, que huuo de leuantar el campo: y el Rey Don Iayme mandò que se salieran de la villa los Moros Mudejares, que desde la conquista hauian quedado a morar en ella.

2 En su termino y contribucion general estan los lugares de Moriscos siguientes: Alcoleja, y Beniafe, con quarenta casas, de Don Iuan de Brisuela: Ares de los Bosques, con deziseys: Benilloba de los Vrreas Condes de Aranda, con docientas y cinquenta: y Benasau, (o Benatau, como pronunciauan los Moros) de los caualleros Pujasones, con quarenta. Tambien recae en los terminos della otro lugar de los Castellones, llamado Benifallim, y por los Moros Benihallim, con otras tantas de Christianos viejos. Todos estos nombres quedaron del tiempo que los Moros tuuieron sujeta la tierra. Alcoleja, o Alcolayha, o Alcolayla, (que de todas estas lecturas hallamos en sus escrituras y en las nuestras) quiere dezir en Arauigo fortaleza pequeña; o tierra cerca de Rio, de la palabra Alhueleje. Don Iuan de Brisuela, señor della, tiene por merced del Rey la Alcaydia del castillo de Peñaguila. Murio cō con nombre de valeroso soldado y capitan en las guerras de Flandres su hijo Don Francisco Brisuela, natural de la ciudad de Valēcia. Auia seruido primero en la guerra de Saboya de Alferez del Capitan Don Balthasar de Borja en el año mil quinientos nouēta y siete. Y luego el año siguiente, dexando la vandera assentô plaça de pica, y se hallò en la recuperaciō del valle de S. Iuan de la Moriana. De alli dio buelta para España a pretender plaça de Capitan, y hauida de su Magestad la merced en el año mil seysciētos y vno, passò con el Tercio de Don Iñego de Borja, de Lombardia a los estados de Flandres. En el de mil seyscientos y tres, hauiendo de despachar Don Iñego vn Embaxador al señor Archiduque Alberto, desde Champañola de Borgoña, por cosas graues dela guerra, embio a Don Francisco Brisuela.

3 En el sitio de Bolduque siruiò con mucha satisfaccion en el proprio año: mayormente quando Federico Conde de Berga, que hazia oficio de Maesse de Campo General, mandò al Maesse de Campo Simon de Antunês, que escogiera de todo el exercito tres mil soldados, para yr a reconocer y ganar ciertos puestos de mucha importancia, a los ojos mesmos del enemigo. En esta expedicion, hauiendo repartido el Antunês toda la gente en tropas, dela manera q̃ hauian de acometer, en vna dellas puso a Don Francisco Brisuela de vanguardia, con parte de la gente del tercio de Don Iñego; q̃ yua agregada a la del tercio de Antunês: y hauiēdose acometido los Fuertes, fue Don Francisco vno de los primeros que subieron en ellos: porque en vna reñida escaramuça que se trauò, cerrò cō vna manga de arcabuzeros contra vn reduto del enemigo, y le ganò sin hauer perdido vn soldado. Pero como no trahian orden de sustētarlos, hecho el caso, se retiraron: y en la retirada, vino cargando el enemigo; y vio el Maesse de Campo Antunès pelear a Don Frācisco cō tanto denuedo; q̃ suplicò a su Alteza del Archiduque Alberto, que en reformando aquellas cōpañias, diesse la de Dō Frācisco para su tercio: como se hizo. Con ella siruio en todo el sitio de Ostende; donde le mataron en veyntiseys de Iulio de mil seysciētos y quatro, reconociēdo vna media luna del enemigo: la qual auia reconocido ya, y boluio segūda vez, por assegurar se mejor: segū q̃ de lo sobredicho dā testimonio las fees d̃ los ministros reales.

4 Cōfinãte cō Peñaguila tenemos la villa de Bocayrēte, en distācia de mas de tres leguas, y a treze de Valencia. La Mapa de Ortelio, por yerro dela impresion la llama Becayrente: y dieronle aquel nombre, por estar assenta-

da sobre vn cerro tan alto, que parece alindar con la region mediana del ayre. Sus casas llegan a quinientas y cinquenta de Christianos, y parte dellas socauadas en la mesma peña. Sus moradores son hombres ricos por el trato de la pelayria; y de limpio y sossegado entendimiento, por clima de la tierra. El sitio della es inexpugnable, por ser de suyo fragoso, y estar rodeado de profundissimos barrancos: y la figura, del talle de vna piña: porque como va subiendo, se va adelgazando, y estrechandose las calles vnas sobre otras, al compas del peñon. Tiene vn estraño molino harinero arrimado a la cerca, cuyo cubo es de cinquenta varas de alto y el mesmo cubo, con la alberca donde se recoge el agua, y la casa, son todos de vna pieça, y labrados en la peña viua. Tanto como esto pueden la hambre y la industria humana para vencer los impossibles. Destos fue vno el ganar la villa por combate, en tiempo de la conquista, por ser tan fuerte. Pero ganola con su valor vn cauallero del linaje de Oriz, q̃ fue muy illustre en este Reyno, y con el tiempo se acabò.

5 Nacieron en Bocayrente los doctissimos Maestros en Theologia fray Miguel Mayquès, de la orden de San Augustin: y Ioachin Molina, Catredatico de dicha facultad en la Vniuersidad de Valencia; Iuan Bautista Monllor, y fray N. Ferre, de la orden de San Francisco. El Mayques fue hombre de mucho talento y letras, mayormente en Theologia y Derechos, y espiritu de predicacion. Sabia de memoria casi toda la Biblia: y dandole el principio de qualquier capitulo, le desouillaua y recitaua todo hasta el cabo. Vsò para esto de vna discreta industria, que comprò muchas biblias en folio de vna mesma impression, y deshechas pliego a pliego, las fixò a las paredes de su aposento, por el orden que estauan impressas, como si fueran colgaduras o guadamacis; pero de forma, que viniessen al justo con sus ojos. Con esto se yua passeando y leyendo; y encomendando a la memoria lo que lehia: y si tropeçaua en la memoria, acudia a recorrer el papel: y por este camino alcançò de la escritura sagrada la memoria que tenemos escrito. Tuuieronla del los Principes para leuantarle, segun que los Ecclesiasticos le honrraron, por los años de mil quinientos y quarenta, con el titulo de Obispo de Gracia; y el Rey de España con darle el Arçobispado de Sacer en Cerdeña. Antes de ser Arçobispo, se hauia retirado al monasterio de nuestra Señora de Poblet en Cataluña: y desde alli, de la poca renta que tenia, mandò labrar en Lerida vn Colegio, para estudio de los frayles de dicha casa.

6 El buen sacerdote Ioachim Molina, fue toda su vida como vn retrato del estado de la innocencia: porque cõ ser muy letrado, jamas se le vio ni entendio mouimiento de colera, passion exterior de animo, ni resabio de sensualidad; y assi le miraron siempre con ojos de virgen. En su grauedad y compostura parecia vn San Pablo, vn niño en la mansedumbre, y vn San Antonio en el recogimiento y penitencias. Passauansele las noches en oracion y estudio; daua a los pobres su hazienda, y muy corto sustento a su cuerpo. Su amistad y trato era solamente cõ personas exemplares y tenidas por sieruas de Dios, como eran el Maestro Iuã Perez natural de Muruiedro; mossen Adam Saubaut de Vreta Valenciano, clerigos de extraordinaria virtud: y el santo fray Luys Bertran de la orden de Santo Domingo. La enfermedad de que murio, que fue vna calentura lenta, le acometio dia de San Bartholome, estando psalmeando en el Coro de la Iglesia mayor de Valencia: y recibiola con tanto gusto, que en quatro meses que le durò, hizo cada dia com

memo-

memoracion del santo Apostol, en hazimiento de gracias, de que en su dia hauia sido regalado de la mano de Dios. Atormentauale apretadissimamente la sed, y como por serle dañoso estuuiesse entredicho de beuer, (saluo de vna pequeña vinagerita a cierta hora) al darsela, regalandose cō Dios, le dezia: Agradezco Señor la poca agua, y mas la sed que me queda.

7 Por fiestas de Nauidad entrò en passion, y le vino a visitar su caro amigo el santo Luys Beltran, que se despidio del con muchas lagrimas y abraços. Ido el santo, preguntò el Maestro Molina deudo suyo, que le seruia, quiē era aquel frayle? Y respondiole, no me espanto que no le conozcays, pues ni aun le conocen los que le tratan. Este es vn santo, y le vereys canonizado. El cumplimiento desta prophecia no parece estar lexos, pues en tan breue tiēpo gozamos ya de la beatificaciō. Estando agonizando el buen Maestro (pero con el mesmo juyzio y quietud que si estuuiera sano) llamò a vn compatriota suyo, y repartiendo de su mano entre los asistentes las cuentas bēditas, y cosas de deuocion que tenia, le rogo que le leyera el Euangelio de San Mateo: y que en llegando a las palabras que dixo el Señor al buē ladrō, *Hodie mecum eris in Paradyso,* se las bozeasse al oydo, aunque mas le paeciesse incapaz de oyrlas; porq̄ hauia muerto con ellas santa Marta, y sabia que las oyria bien, y que las hauia mucho menester en aquel passo. Assi mesmo le pidio, que despues leyesse en tono el psalmo de Voce mea ad Dominum clamaui, que se mandò leer San Francisco; y que en llegando a las vltimas palabras, *Me expectant iusti,* con que murio el santo; se reparasse en ellas, porque hauian de ser el fin y reparo de su vida. Hizolo assi: y concluyda la lectura, dio el alma a Dios el dia de año nueuo de mil quinientos setenta y seys; siendo de edad de cinquenta y tres años, (si bien parecia de setenta; por el estrago de las penitencias) y fue enterrado en la Iglesia mayor.

Psalm. 141

8 El Maestro Iuan Bautista Monllor fue de los señalados Philosophos que tuuo España. Leyò tres cursos de Artes en la Vniuersidad de Valencia: y con la profundidad que tenia de entēdimiento, escriuio vnos subtilissimos Commentarios sobre los Priores Analyticos de Aristoteles: (que son los libros mas intricados de quantos nos dexò aquel gran padre de los Philosophos) y otros tratados de mucha especulacion: lo que pudo hazer con la ayuda de costa de ser grande Trilingue. Desta se siruio tambien para la intelligencia de las sagradas letras: por lo qual le hizo merced el Rey Philipe segundo, en la Iglesia Catredal de Origuela, de la dignidad de escritura, que llaman Maestre escuelas. Florecio assi mesmo de Bocayrente el padre fray Ferre, que por sus prendas y talento fue de los Reformadores de los claustrales en España, y que introduxeron la obseruancia: y muchas vezes Visitador General: por donde fue consultado para Obispo, pero lleuosele Dios sin llegar a ello.

9 A vna legua de Bocayrente se estiende la famosa sierra de Mariola, a quien estan arrimados dos pueblos de la jurisdiccion de Bocayrente, el vno Alfafara, (a quien por descuydo llama Ortelio en su Mapa Alfajora) con setēta casas de Christianos: y el otro Bañeres, o Biñeres, o como pronunciauan los Moros, Benirches; con otras tātas. Tiene vn razonable castillo; y por hijo a fray Phelipe Puig, de la orden de San Hieronymo, que dexò grande renombre de santidad. De la sierra de Mariola, començamos a tratar en la descripcion de las piedras de Xatiua, y diximos, como por la innumerable agregacion de yeruas de salud que produze, merece ser tenida por vna botica vniuersal del libro que compuso Galeno

Lib. 9. cap. 18. num. 7.

leño de las facultades de los simples medicamentos: virtud que le dio el cielo por las muchas fuentes que en ella brotan de aguas de marauillosa calidad. Nuestros historiadores sienten que se llamò Mariola, por vna Torre que en ella edificò Mario Capitan Romano: yo dixe en el lugar citado vna sospecha mia, a que remito el lector. En la cordillera desta sierra tienen su asiento la villa y castillo de Agres, que es de los caualleros Calatayudes de Xatiua, cõ ciento y setenta casas de Christianos. Es lugar fuerte y de sana y apazible biuienda: y quiso fauorecerle el cielo con vna imagen de nuestra Señora, que fue hallada en aquel sitio de tiẽpo de Godos: la qual, por hazer muchos milagros con sus deuotos, es vno de los santuarios de España, visitado de los naturales y estrangeros.

Beuter, y Viciana en el libro de los linages verbo Corella.

CAPITVLO XXXXIIII.

De la antigua villa de Cocentayna: y del linage y caualleros señalados del apellido de Corella.

1 SIEMPRE ha tenido lugar muy honrado la villa de Cocentayna entre los pueblos de nuestro Reyno. Su fundacion es a la falda y remate de la sierra de Mariola, en numero de quinientas casas de Christianos viejos, y docientas de Moriscos; y a catorze leguas de Valencia. Rinde pan y ceuada en abundancia: y tanta yerua para ganado, q̃ tiene a sus moradores ricos de cera, miel, y lana. Su temperamento es de forma, q̃ parece hauerse perdido para ella el inuierno. Su sitio es llano, de figura quadrangular, y de disposicion muy graciosa: su cerca fortificada con catorze torres y vn castillo: y su campo, (por mas de docientas fuentes que le bañan, y la variedad de frutos que produze) regalado y prouechoso. Cerca del nombre que tuuo en los siglos primeros, philosophamos ya en el capitulo treynta deste libro. En el de los Moros, fue de las postreras plaças que se le rindieron al Rey Don Iayme; quando fue ineuitable el rendimiento: por hauerle hecho las mas importantes de allende Xucar, quales erã Xatiua y Biar, y las demas del Quartel de las Montañas. Las dos vezes que viuiendo el Rey Conquistador se le rebelaron los Moros del Reyno, se vee por la lectura de su historia, el caudal que hazia de Cocentayna, por el cuydado con que luego acudio a guarnecerla, y poblarla de Christianos, en el destierro que dellos hizo.

2 El Rey Don Pedro, hijo del dicho Rey Don Iayme, dio esta villa en feudo a Don Roger de Lauria su Almirante, q̃ casò con doña Margarita de Entença, hija de Don Berenguel: y fuerõ tan poderosos en este Reyno sus decendientes, que tenian agregados al estado de Cocẽtayna los lugares de Nauarrès, Quèsa, Bicorbe, Penella, Ibi, Torre de las Mançanas, Muro, Bayanes, Planes, Almudayna, Benalfaqui, Margarita y Lumbo. Y hallamos en escrituras autenticas, q̃ por muerte del noble Don Alonso de Lauria, los posseya en el año mil trecientos cinquenta y cinco su hermana doña Beatriz de Lauria, q̃ casò con el muy noble Don Pedro de Xerica: y si bien por cierto desgusto que doña Beatriz hizo al Rey dõ Pedro el quarto de Aragon, le fueron quitados todos los dichos lugares, hizo nueua merced de Cocentayna y dellos, a su hijo Don Pedro señor de Xerica: como parece por escritura de donacion, que passò en el castillo de Caller en el dicho año. En el de mil trecientos y setenta fue señor de Cocentay-

centayna Don Antonio de Aragon, con priuilegio dado en Barcelona a veynte y nueue de Iulio: y despues bol uio a la corona Real por hauer fallecido entrambos linajes: hasta que el Rey Don Alfonso el quinto de Aragō la empeñò por los años de mil quatrocientos y treynta a Don Francisco de Proxita, y despues en el de mil quatrocientos quarenta y cinco la vendio para los gastos de sus conquistas, a Don Ximen Perez Corella, su grande priuado y consejero, a quien dio titulo de Conde, en el sitio de Pomblin del Reyno de Napoles, el año mil quatrocientos quarenta y ocho, en cōsideracion de sus grandes seruicios: y en esta familia se ha conseruado hasta el Conde Don Gaston, que hoy biue, que es tambien Conde de la Puebla en Castilla, por hauer casado con Doña N. de Cardenas heredera de aquella casa.

3 El linaje de los Corellas es de los Ricos hombres de Nauarra, y tomarō el apellido de la villa de Corella, en los confines de Aragon. Vn memorial que he visto, los haze decendientes de aquel gran cauallero Don Barba tuerta, que en la batalla que el Rey Don Pedro dio a los Moros sobre Huesca el año mil nouenta y seys, lleuaua la vāguardia del exercito Christiano juntamente con el infante Don Alonso Sanchez hermano del Rey, y Don Gaston de Biel: y acota para esto con la historia de Gauberto monge. A la conquista de nuestro Reyno vinieron Dō Pedro Ruiz de Corella, señor de Corella, y Don Antonio: y fue el vno destos a quien el Rey Don Iayme llama en su historia Don Acorella: y de cuyo valor y consejo se siruio en las mayores dificultades de la conquista. Al primero le hizo merced en pago de sus seruicios de los lugares de Pedreguer, Almuçafas, Gata, y otros: y al segundo, dela Torre, o Alqueria de Olocayba, con priuilegio dado a onze de

Gauber. c. del tercero Rey de Aragon.

Agosto, mil docientos setenta y vno. Enel de mil docientos setenta y quatro, en aquella concordia y asiento q̄ hizieron los Grandes de Nauarra con el Rey Don Iayme, despues de la muerte de Don Henrrique su Rey, fue Aznar Iñego de Corella vno. de los que la juraron.

4 Iuan Ruiz de Corella, decendiente de los que quedaron heredados en Valencia, tuuo en ella el cargo de Iurado por el Estamento de los Generosos enel año mil trecientos quarēta y vno. En el de mil trecientos quarenta y quatro, y mil trecientos quarenta y seys, Pedro Ruiz de Corella fue Iurado y Iusticia mayor. En el de mil trecientos quarenta y siete Fortuño Iñeguez de Corella, (que hauia hasta entonces tomādo la boz de la vniō contra el Rey Don Pedro el quarto por la defensa de sus Fueros) se apartò della, y vino a seruir al Rey: y cuentan nuestras historias, que lo tuuo por muy señalado seruicio, segun que era grande la authoridad de aquel cauallero para con todos. En las reuoluciones de la isla de Cerdeña fueron notables los seruicios de Don Pedro Fernandez de Corella, por los años de mil trecientos cinquēta y tres: y en el de mil trecientos nouenta y tres los de Rodrigo Ruiz de Corella, que passò por cabo de algunas compañias de infanteria y caualleria al castillo de Alguer. Tomique historiador Catalan, haziendo reseña de los caualleros Valencianos, que siruieron al Rey Don Iuan el primero, en echar de Cataluña el exercito que hauia entrado de Franceses, pone entre los que se auentajaron los caualleros Corellas: y dize, que los hòrrò el Rey en Girona publicamente, haziendolos nobles; que como dexamos prouado en otra parte, fue darles titulo de Ricos hombres en este Reyno. Assi mesmo quiso el Rey Don Martin solemnizar la fiesta de su coronacion, que fue en Çaragoça el año mil trecientos no-

uenta y nueue; con armar cauallero de su mano a Don Martin de Corella.

5 Iuan Ruiz de Corella, enel de mil y quatrocientos, era Iurado de Valencia: y parece hauer tenido por hijo a Don Ximen Perez Corella, de quien hizo tanto caudal y confiança el Rey Don Alfonso el quinto de Aragon. Pandulfo Colenucio en su historia de Napoles, confiessa que todo el gouierno del Rey pendia del, y de Don Ramon Boyl. En el primero viage que hizo enel año mil quatrocientos y veynte sobre Corcega y Cerdeña, en el assalto que se dio a la ciudad de Bonifacio en Corcega, dize Çurita, hauerse señalado don Eximen Perez de Corella; y que su valor, y esfuerço, fue muy estimado y conocido en aquellos tiempos. De Corcega passò la real armada a fauorecer la Reyna Doña Iuana de Napoles: y hauiendola librado de la opresion del Duque Iuan de Anjou, y de los que tenian su boz, se prohijo al Rey Don Alfonso, y le declarò por Duque de Calabria, y successor en el Reyno. Pero lleuada en breue de vna vana facilidad, mas q̃ mugeril, se arrepintio de todo lo hecho, y embio por Francisco Esforcia, General del Duque de Anjou, para que se viniera de noche cõ su gente de guerra: que le prometia de admitir en Napoles, y echar della al Rey.

Lib. 6. c. 15

Zuri. li. 13. cap. 8.

6 No puso pereza en cumplirlo Frãcisco Esforcia. Pero tuuo noticia del trato doble Don Bernardo Centellas, señor de Nules enel Reyno de Valẽcia, y General del exercito Español; y saliose con el al camino para estoruarle la entrada enel año mil quatrocientos veynte y tres. Perdio el enemigo a los primeros encuentros mucha de su gente: y los demas se escaparon por diferentes atajos. Mas boluieronse a juntar en cierto puesto; y formando sus esquadrones, reboluierõ sobre los nuestros, de forma que los encerraron en lugares tan apretados, que no podian pelear. Faccio autor que se hallò presente a todo, en su historia del Rey don Alfonso, dize que Francisco Esforcia, vista la valerosa resistencia que hazian los nuestros, se salio de callada de la pelea, y con vnos pocos compañeros atrauessò vnos huertos, y rompiendo el muro que cahia sobre el camino, donde era la refriega, los acometio por las espaldas: y como se sintieron combatir por ellas y por delante, y que descargaua sobre ellos a la par la artilleria del castillo Capuano, desmayaron y huyeron. Vn Autor Catalan añade, que demas de la artilleria, salieron del dicho castillo trecientos hombres de armas de acauallo, con quatro mil infantes Napoletanos: y que hiriendo tantos a tan pocos, se desbarataron de suerte, que ni pudieron pelear, ni retirarse con orden. De los pocos que resistieron, dize Çurita, que pelearon valerosamente Don Iuan de Moncada, y Don Ximen Perez Corella, y que hizo Don Ximen Perez oficio de gran soldado, como le pudiera hazer el mas valiente capitan que alli se hallara: porque metido entre los enemigos acauallo, hizo hazañas de gran cauallero, hasta quedar prisionero juntamente cõ el Centellas: con que pudo entrar Esforcia con los Franceses en Napoles, y apoderarse della, quedandose los castillos del Ouo, y el Nouo por los Españoles.

Faccio li. 2

Li. 13. c. 17.

7 Don Ximen Perez tuuo libertad con vn trueque que se hizo del y del Cẽtellas, por otros prisioneros que los nuestros le tenian a la Reyna: y acompañando al Rey Don Alfonso enel dicho año, se hallò conel en el combate y toma de la ciudad de Marsella: donde dize el mismo Çurita, que fue muy conocida y alabada la valentia deste cauallero, y de otro q̃ se dezia Iuã de Torrellas capitã de ciertas galeras: y q̃ quando fue rõpida la cadena del puerto (q̃ abrio la puerta a la vitoria,) por el señor de Nules, y por Don Luys de Espuig,

Li. 13. c. 22.

Espuig, cavalleros Valencianos, el Torrellas y el Çorella fueron los primeros que pelearon cō los enemigos. En la cōquista de la isla de los Gerbes, quando el Rey Don Alfonso quiso dar la batalla a Bofer Rey Moro de Tunez, (que vino con gruesso campo a socorrer la isla) Don Ximen Perez Corella, y Don Iuan de Veyntemilla tenian a su cargo la guardia de las trincheras y reparos, y fiò de los dos el Rey el dar la batalla: que en efeto se dio, y quedo la vitoria por los nuestros.

8 Hauia seruido el Corella al Rey hasta el año mil quatrocientos veynte y nueue de Copero: y llegando a Barcelona del saco de Marsella, le hizo merced en dicho año del cargo de Gouernador General de Valencia: pero apeteciendo antes la honra de la guerra que de la paz, passò el oficio en Don Pedro de Vrrea, y continuò el andar con el Rey en sus guerras. Ofreciose luego en el año mil quatrocientos y treynta, la que hizo al Rey Don Iuan de Castilla: y acaecio, que hauiendo el Rey embiado al Corella por Capitan de la gente de la ciudad de Valencia, salio con mil y quatrocientos cauallos della, y alguna infanteria, a postreros de Março; y acometiendo la villa de Almansa y otros pueblos de la frontera de Castilla, los saqueo, y hizo mucho daño en ellos. En el año mil quatrocientos treynta y dos mandò el Rey Don Alfonso, hallandose en Valencia, que se juntaran las galeras de Capitanes Valencianos en la boca del Rio de Cullera, para hazer jornada sobre la dicha isla de los Gerbes: y juntaronse las de Don Ximen Perez Corella, Ramon de Perellos, Frances de Beluis, de Foncuberta, Monsoriu, Roca, Bru, y Sall, (todos caualleros y hombres de parage de la ciudad,) y la Real, que yua a cargo de mossen Iuan de Gurrea. Esta conquista de los Gerbes, y vna borrasca que le dio despues de ganada, (que por tres meses jamas le hizo tiempo para dar la buelta a España,) fue la total y fatal ocasion de hauerse segunda vez enseñoreado del Reyno de Napoles, despues de echado del. Porque en tanto que aguardaua tiempo para hazerse a la vela, llego nueua de la muerte de la Reyna de Napoles: y mejorandose su partido cō las nouedades que della resultaron, boluio la mira a la antigua pretension, y le siruio en ella el Corella hasta hazerle señor de Napoles, en el sitio que le puso el año mil quatrocientos quarenta y dos.

9 Teniala muy apretada el Rey: y dauanle rezios combates por defuera las maquinas de batir, y adentro la miserable hambre que padecian los Ciudadanos: y ordenò el cielo q̄ por huyr della se salieron vn albañir, llamado N. Agnelo, y vn su hermano: y traydos a la tienda del Rey, le dixeron en puridad, que si hallauan en sus manos el justo agradecimiento, le darian camino como entrasse la ciudad a muy poca costa. Fueron recogidos con sumo gusto y promessas: y cuenta Bartholome Faccio, que descubrieron al Rey vna boca de vn aguaducho, que tenia otra dentro en la ciudad en vna casa. Al boqueron, que estaua fuera en vn jardin, a tiro de piedra del muro, se hauia de baxar con sogas, por vn pozo de veynte y siete codos de hondo: y caminar por debaxo tierra muy largo trecho, y esso a la media noche, por el peligro de ser sentidos: y cōtaronle al Rey, como en tiempo de los Godos se hauia perdido aquella ciudad por el mesmo aguaducho: q̄ alentado cō esto, dio el cargo de la empressa a Don Ximen Perez Corella. El qual escogio de todo el campo docientos soldados de los mas atreuidos, y los metio por el aguaducho, quedandose el a fuera con el Rey, para dar el assalto a la ciudad, al punto que viessen seña alguna de los que entrauā. Lo que les sucedio

Li. 7. de la historia d'l Rey dō Alfonso.

al salir por el pozo, lo diremos por extenso en la segunda Decada. Agora solo nos importa saber, que el Rey mādò arrimar las escalas a la puerta de San Genaro, y que de los primeros que subieron en el muro fueron el Corella y Ramon Boyl Valencianos, y vn Lope Ximeno: a quien siguio el remanente del exercito: y viendose el Duque Renato de Anjou desauziado de poder defender mas la ciudad, dexò franqueada la entrada a nuestro exercito victorioso. Y remata el sitio Bartholome Faccio con dezir, que le siruio el Corella en el discurso del, y de la toma de Napoles, sobre quantos se hallaron en aquella empressa.

10 Por el año de mil quatrocientos quarenta y cinco, hallandose el Papa Eugenio quarto acossado del Capitan Francisco Esforcia, que cō muy grande exercito se hauia entrado por tierras de la Iglesia, pidio socorro al Rey don Alfonso: el qual se le embiò a cargo de don Ramon Boyl: y hizieron tan valerosamente su deuer los nuestros, que acabada la guerra, mandò poner tres tablas sobre la portada de san Iuan de Letran, y en ellas la imagen del Rey, con los nombres, escudos, y diuisas de sesenta Capitanes que siruieron en aquella jornada. El tiempo ha borrado y escurecido de todos puntos las dos, y queda illesa solamente la vna, que contiene la figura del Rey, y los escudos y nombre de veynte dellos. Estos fueron Guillen Ramon de Vilafranca, Francisco Alds, Luys de Soler, Iayme Romeu, Pedro de Arnius, Francisco Ferrer, Francisco Soler, Bartholome Ferrer, Martin Tolsa, Narciso de Sandonis, Pedro de Ripoll, Ramon Villamarin, Pedro de Corella, Ioan Martorel, Guillen Ramon Planella, Dionisio Ciuera, Luys de Calatayud, Galceran Mercader, Francisco de Soler, y don Eximen Perez de Corella. La deuisa de su escudo es vna culebra enroscada, que remata en cabeça humana, y vna letra q̃ dize, FRANCA LIBERTAD: Y aunque algunos quisieron dezir, que tomò la empressa de la culebra, por vna que hallaron en el aguaducho; pero yo entiendo que pretendiendo mostrarse tan galan como valeroso, pintò la culebra con cabeça de muger, y muchas roscas en la cola: encareciendo por esta figura, la fuerça grande del amor que tenia a su dama, que le tenia como cautiua y presa la voluntad. En los papeles de los caualleros desta familia, veo pintada la culebra con cabeça della mesma, y tres cuernezillos, y vn letrero, que dize en Valenciano, ES DEVENIDOR: como quien dize: Soy como culebra en la prudencia, y miro siempre a lō venidero. Pero lo que tengo escrito, es lo que tiene la Tabla de Roma.

11 El Galceran Mercader tiene pintado en ella por empressa vno como Murciegalo: y hallamos que tuuo del tan grande concepto el Rey Don Alfonso, que le dio el Virreynato de Cerdeña en el año mil quatrocientos cinquenta y vno. De Luys de Calatayud refiere Çurita, auerle sido encomendada la persona del Principe Don Carlos de Nauarra, en aquel grande rompimiento que tuuo su padre el Rey dō Iuan de Nauarra y Aragon con el: quādo se resoluio, teniendole preso, de entregarle a los quarenta caualleros que se nombraron por la Corte de Aragō. El Francisco Ferrer fue con embaxada particular del dicho Rey Don Iuā al Papa Pio segundo en el año mil quatrocientos cinquenta y nueue: y despues se quedò en la Corte Romana cō poder general del Rey, y cargo de Embaxador ordinario. Este cauallero tiene en la cimera vna dama por deuisa, y la letra dize en Valenciano, MES QVE IAMES, que en Castellano quiso significar, que en la mesma guerra se la hazia mayor su dama, amandola mas que nunca. Tambien fue persona de cuenta el Juan Martorel, natu

ral

ral de Valencia; y haze del mencion Çurita en las guerras del Rey Don Alfonso el quinto. De todo lo qual, y de lo que dexamos escrito en las relaciones de los caualleros empadronados en la Tabla de San Iuan de Letrã, queda aueriguado que se puso reynando el dicho Rey Don Alfonso, y no el Rey Don Pedro el segundo de Aragon, quando passò a coronarse en Roma: como algunos han sospechado.

12 Boluiendo a Don Ximen Perez Corella, cuenta Bartholome Faccio, que el Rey Don Alfonso luego que se vio Rey de vn Reyno tan rico como el de Napoles, acordò de hazer venir de la ciudad de Valencia vn hijo natural que en ella le hauia nacido, por nombre Fernando: y declararle por successor en el. Fiò de Don Ximen Perez el tractarle, y la criança del: y hauiendole jurado los Napoletanos, le siruio de Ayo y consejero, sin hazer cosa el Principe, en las ausencias de su padre, que no fuera por su consejo y parecer. Muerto el Rey Don Alfonso, dio la buelta el Corella a España, y el Rey Don Iuan le hizo su Mayordomo, y vltimamente Gouernador de Valencia segunda vez, y murio con el cargo: y fue enterrado en la Iglesia de Cocentayna, donde estan vnas escalas y banderas, por memoria del sitio y toma de Napoles.

CAPITVLO XXXXIIII.

En que se prosigue la materia de la casa delos Corellas, Condes de Cocentayna: y de las personas insignes que della y de dicha villa han salido.

1 HEREDO la priuança del Conde Don Ximen Perez Corella cõ el Rey Don Fernãdo primero de Napoles, vn deudo suyo, llamado Don Gregorio de Corella, que llamaron el manco, por serlo de vn braço; pero de tan gallardo entendimiento, que era de los mayores consejeros del Rey: de quiẽ hazen mencion Faccio, y Pandolfo Colenucio en sus historias de Napoles. El Condado y mayorazgo de Cocentayna vino a Don Iuan Ruiz de Corella, hijo del Conde y de Doña Beatriz Lansol su muger: que fue Gouernador de Valencia como su padre; y del tiempo que gouernaron estos dos señores, nos quedò llamar en Valencia muy espectables, a todos los que despues han succedido en aquel oficio; por ser el titulo que entonces se daua a los Condes. El Conde Don Iuan casò con Doña Francisca de Moncada, en quien huuo a Don Iuan Ruiz de Corella, y a Don Rodrigo: y en el año mil quatrocientos ochenta y siete, sabiendo que el Rey Don Fernando el Catolico tenia puesto sitio a Velez Malaga, fletò vn nauio, y passò a seruirle a sus costas con sus deudos y vassallos. Don Iuan, su hijo mayor, y heredero del Condado, casò con Doña Iuana Fajardo: y por hauer fallecido sin dexar succesion, heredò el estado su hermano Don Rodrigo, que tuuo por muger a Doña Angela de Borja, hija de Don Guillen Ramon de Borja: y nacio deste matrimonio el quinto Conde, que fue Don Guillen Ruiz de Corella.

2 Este cauallero casò con Doña Brianda, hija de Don Diego Hurtado de Mendoça Conde de Melito: y se hallò en Boloña el año mil quiniẽtos treynta y dos en la coronacion del Emperador Carlos Quinto: y despues teniendo vn hijo, que le succedio en el estado, llamado Don Ximen Perez Ruiz de Corella, se desaparecio de su tierra de edad de quarẽta y tres años, corriendo los de mil quinientos quarenta y vno, y se fue disfraçado por el mũdo: sin que jamas se entendiesse el motiuo que tuuo para ello, ni a dõde fue,

ni en que paró: si bien se hizieron pregones casi por toda Europa. Despues de muchos años de la desaparicion, cuentan hauer venido a Cocentayna vn peregrino, que en puridad descubrio a algunos ancianos ser su señor: mas como vino en figura de Romero, ni le conocieron, ni dieron credito; y boluio a salirse. Por su ausencia y muerte succedio en el Condado el dicho Don Ximen Perez, que fue casado cō doña Beatriz de Mendoza, hija de Don Bernardino de Mendoza, y nieta del Conde de Tendilla, Capitan General de las galeras de España: y huuo en ella a Don Hieronymo de Corella, que por hauerse criado a los pechos del docto y santo varon el Maestro Iordan, salio muy aprouechado en letras diuinas y humanas, y con tan grande talento, que el Rey Philippe segundo le dio plaça en el Consejo supremo de Aragon, y le hizo residir en la Corte: y no porque huuiesse alguna vaca, sino que por ser cauallero de seruicio, le forjaron vna, para solo ocuparle en el gouierno desta Corona. Pero lleuose la muerte en cierne sus floridas esperanças, y murio en Madrid, de donde le truxeron a enterrar al monasterio de Portacelı de frayles Cartuxos en el Reyno de Valencia. En su muger Doña Lucrecia de Moncada, hija de Don Francisco Marques de Aytona, huuo al Conde Don Gaston, y a Don Hieronymo de Corella; que hoy biuen: el primero con la succession del estado, como està dicho: y el segundo siruiẽdo a su Magestad en los estados de Flandres de Capitan de infanteria Española. De la familia y casa de los Condes de Cocentayna fue Don Rodrigo de Corella, que tomò el habito de San Hieronymo en el año mil quinientos y treynta y dos: y llamandose desde entonces fray Hieronymo, murio Obispo de las Honduras en las Indias Occidentales.

3 En el Condado de Cocentayna recaen seys pueblos de Christianos nueuos, que son Alcudia, Torballes, Alcoceret, (y no Alcacer, como se engañò Abraham Ortelio en su Mapa) Gayanes, Penella, Alqueria de Ferriz, y Muro: con mas de quatrocientas y treynta casas entre todos, supuesto que solo Muro tiene docientas y veynte. Assi mesmo es el Conde señor del lugar de Benauites, y metad de Quartel en la valle de Vxon. En el termino y jurisdiccion de Cocentayna se encierran otros lugares de Moriscos, que son, Fraga, del conuento y frayles Hieronymos de Sā Miguel de los Reyes de Valencia. Selha, de los caualleros Boschs; Benitaher, de los caualleros Beamōts, Alqueria de Descalç, Benifloret de los Estañas, y Benamer de Francisco March, Ciudadano de Valencia, y que por su talento y prudencia ha tenido todos los cargos del regimiento della muchas vezes, como son de Iusticia, Iurado, Amotacen, Sindico, y Diputado del Reyno. Los sobredichos lugares ternan cosa de docientas casas por todos.

4 Del linaje de Ferriz y de la dicha villa de Cocentayna salio aquel eminentissimo varon Don Pedro Ferriz Obispo de Taraçona, y Cardenal del titulo de San Sixto, que murio el año mil quatrocientos setenta y ocho, a veynte y cinco de Setiembre, y fue enterrado en Roma, en el monasterio de nuestra Señora de la Minerua, en la capilla mayor, y trasladado en el claustro al lado del capitulo, donde esta su sepulcro de marmol, con vn illustrissimo epitafio. Panuinio en el libro de los Pontifices y Cardenales, le haze bastardo: pero engañase en hazerle natural de Taraçona, como se prueua por muchas escrituras publicas, y mas por la oracion funebre que hizo en Roma en publico consistorio, el dia de sus obsequias, el Maestro fray Luys de Imola, de la orden de san Francisco: que por estar recogidas en ella las acciones

ciones mas considerables de su vida, pornemos aqui sus palabras, bueltas de Latin en Romance, en aquello que viene a nuestro proposito.

QVE SIGNIFICA, dize, esta pompa funeral, a cuya honrra se ha juntado en este sagrado lugar la flor de los principes de la Iglesia, y aun de los seculares del Christianismo? No cierto otra cosa que la funesta y lamentable muerte del Reuerendissimo señor Don Pedro Ferriz, presbytero Cardenal de San Sixto, y Obispo de Taraçona: el qual con su virtud, vigilancia, integridad, y suma prudencia en los negocios, hauia llegado a tener cerca del Summo Pontifice el primero y mas auentajado lugar, y en la Republica la mayor authoridad, por donde era digno de immortalidad, segun que desde sus tiernos años, hasta los vltimos en que murio, jamas atendio a otros empleos que de virtudes y letras, hermanandolas siempre entre si. Hauiendo deprendido las primeras en su patria Cocentayna, se fuera professar Latinidad a las Escuelas de Valencia, nobilissima ciudad, cabeça y señora de aquel Reyno: y tomando dellas lo que le bastaua, passò a estudiar Leyes y Canones en la celebre Vniuersidad de Lerida: y finalmente como otro Platon salio de su tierra, y buscò la perfecciõ desta facultad en Italia en la ciudad de Bolonia, que tan insigne es en ella: y en breue tiempo recibio la borla de Doctor, con grande satisfaccion de los Catedraticos.

5 De alli se partio para Roma a seruir cõ su talento en ella, y assento por Maestro y Auditor del Cardenal Guillermo de Hugon, de nacion Frances, y jurista de profession, que era Arcidiano de Metz, y Cardenal del titulo de santa Sabina por merced del Papa Felice quinto, (si bien en la vnion del dicho Felice con el Papa Nicolao quinto, fue de los Cardenales cõfirmados) y murio en el año mil quatrocientos cinquenta y cinco. Por muerte deste Cardenal passò el Doctor Pedro Ferriz a seruir al Cardenal de San Marco: (que andando los tiempos ascendio a Pontifice, y se llamò Paulo segundo) pero como la virtud y talento de tan grande hombre bolassen a mayores cosas, por muerte de vn Auditor de Rota, le puso en aquel lugar el Papa Pio segundo, vnico fauorecedor de los doctos. Lleuose en aquel oficio (que pide acendradissimo ingenio) con tanta rectitud y ygualdad, que procurauan los litigantes de tenerle por Auditor de sus causas, por hazer justicia como grande letrado y virtuoso, sin acceptacion de personas, diesse a donde diesse. En medio desto tuuo auiso la Sede Apostolica de vna peligrosa rebuelta y de mucho peso, q̃ se hauia leuantado en la Iglesia de Moguncia en Alemaña: y considerada la qualidad della, se tomò deliberacion en consistorio, de embiar a componerla vn hombre de las prendas del Auditor Ferriz. Partio pues con potestad de Legado y Commissario Appostolico, y hauiendo assistido dos años por aquellas tierras, metio en paz a los discordes de Moguncia, y hizo lo proprio con los de la Iglesia de Lieje, y otras, q̃ corrian la mesma fortuna.

6 Cumplido con su legaciõ con grã de renombre, dio la buelta para Roma, y estando sentado en la silla de San Pedro el Cardenal de San Marco, por fallecimiento de Pio segundo, le hizo merced del Obispado de Taraçona que vacaua, y tuuo el auiso por el camino. Llegado a los pies del Papa, a congratularse con el por su feliz eleccion, y darle cuenta de los negocios de Alemaña, fue recebido del Pontifice con los braços abiertos, prometiendole mercedes mayores a medida de sus merecimientos, y mostrando estimar mucho su buelta a tan buen tiempo, por lo que podia aprouecharse del en su Pontificado. En esta conformidad

Assi lo cuẽta Pánfinio en las creaciones de Calixto 3.

dad le nombrô luego Referendario, y no se ofrecia negocio de calidad que no se le cometiesse. De la forma que se gouernò, y con que ingenio y limpieza, testigos son quantos me estan oyendo: y mas nuestro sanctissimo padre Papa Sixto quarto, que hauiendo succedido a Paulo segundo, pidio al Obispo Ferriz que le siruiera en los mesmos cargos y puestos que a su predecessor: cosa poco platicada entre Principes, que tienen como por ley, arrimar todos los ministros que siruieron al predecessor, y poner hechuras suyas y de su mano: y tanta como esto era la virtud del Obispo de Taraçona, sin tener otro que le diesse la mano para priuar y subir, q su proprio merecimiento.

7 Diole capelo de Cardenal el dicho Papa Sixto quarto a mediado Deziembre del año mil quatrocientos setenta y seys, con summo aplauso y aprobacion del Collegio: y no afloxando por la dignidad el arco de los negocios, trahia puestos los ojos de toda Roma en si, y aun todo el gouierno del Papa nuestro señor: tanto, que le han faltado pies y manos el dia que se murio. Tenia entre el oro de sus virtudes el apazible esmalte de la mansedumbre en el trato, acompañada de señoril grauedad: que con lo vno, despertaua aficion en quien le trataua; y con lo otro respeto y reuerencia. Fue tan casto y continente de manos, que no se le pudo prouar que las abriesse para recebir dones: antes, como otro Fabricio y Curio (rara Fenix en nuestro siglo) si le acometian con ellos, se daua por ofendido. Enojauase pocas vezes; aunq mas le prouocassen cō injurias, y si las ohia de los negociantes descomedidos, los respondia con vn sonrriso, o callaua con tanto sufrimiento, que los dexaua, o corridos o compungidos. Iamas se vio desigualdad alguna en su vida; aunque fuera en diferente fortuna: ni fue amigo de solazes ni passatiempos, sino tan dado a exercicios de virtud, que los ratos que vacaua de negocios, los empleaua en el rezo de las horas canonicas (sin dexarlas jamas por vrgentes ocupaciones) o en leccion de libros, mayormente de historia, a que era con estremo aficionado. Era de suyo inclinadissimo a saber: y para esto hauia juntado vna rica y varia libreria, que le seruia de parayso de deleytes, el rato q̄ podia hurtarse a los negocios, sin perdonar los dias ni las noches. Y a todas estas virtudes echaua el sello, con la de la caridad, que le tenia toda via abierta la bolsa para repartir su hazienda con pobres honrrados, y Religiones.

8 O cruel y inexorable muerte que nos arrebataste vn hombre tan eminente, y tan prouechoso en la republica, con ruyna de todos. O graue y irreparable perdida del sagrado Collegio, pues le falta vna de sus columnas. Mas no falta, que trasladada ha sido al cielo, pues estando ya el santo Cardenal cercano a la postrera boqueada, dio orden a vn sacerdote que le dixera vna missa delante la cama, y al punto que dixo, Ite Missa est, se partio el alma de su cuerpo, para yr a gozarse con Dios, &c. Hasta aqui son palabras del dicho Autor: y en suma dize lo mesmo el epitafio de su sepulcro.

CAPITVLO XXXXV.

Contiene la vida de fray Iuan Escuder, hermitaño de San Christoual de Cocentayna; y de la opinion en que le tuuieron de Profeta.

1 POR los años de mil quatrocientos y treynta hazia penitencia y milagros en la hermita de S. Christoual de Cocentayna vn exemplar varon, lleno de

de años y de virtudes, llamado Iuan Escuder, y fray Iuan, en razon del habito de hermitaño: cuyo cuerpo y reliquias tienen en grande veneracion sobre vn altar, donde se dize missa: y le reputarõ por santo los de aquel tiẽpo. Honrrole Dios, entre otros dones, con el de profecia, de forma que las q̃ dezia viuæ vocis oraculo, eran tenidas por oraculos: y las q̃ acertaron a quedar escritas, han sido siempre estimadas y leydas con mucha reputacion, con hauer tenido sus cõtradicciones. Desta opinion y de sus vaticinios dan se muchas cartas que se hallan registradas en el Archiuo Real de Valencia, escritas por miser Iuan Mercader Bayle General de Valencia, y por mossen Iuan Pardo de la Casta, de orden de la Reyna Doña Maria, preguntandole en que hauia de parar la prision del Rey Don Alonso el quinto de Aragon su marido: que aquel año, (que era el de mil quatrocientos treynta y cinco, o mil quatrocientos treynta y seys,) hauia sido presso por la armada de Philipe Maria Duque de Milan, y lleuado prisionero a su castillo, juntamente con sus hermanos el Rey Don Iuan de Nauarra y el Infante Don Enrique, y otros muchos caualleros que yuan en aquella jornada. Por escusar prolixidad, dexaremos de poner aqui las cartas: contentandonos con las propheticas respuestas del santo varõ: que la primera, buelta de Lemosin en Castellano, dize:

Libro intitulado Registro d̃las clausulas testamentarias de los Reyes de Aragon

AL MVY HONORAble de grande sabiduria el señor Bayle General de Valencia.

2 MVY honorable señor. Vuestra carta, tan encargada para mi, he recebido con la humildad que deuo: y respondiendo substancialmente a ella, os digo, que la prision o vencimiento del señor Rey, no ha sido obra de hombres, sino de la diuina potencia, en cumplimiento de lo que està escrito por los Prophetas: porque el mundo anda ya en sus postrimerias, y son estos los principios de los dolores. Quanto al señor Rey, estad de buen animo. El Espiritu santo por su misericordia sea en guarda de todos, Amẽ. Escrita en la celda de San Christoual de Cocentayna, a seys del mes de Octubre.

3 Consuelo causò la carta de fray Iuan Escuder, quanto a la libertad del Rey, que significaua en sus palabras: pero pusieron cuydado las de acabarse el mundo: y hauiendo replicado en razon dellas el Bayle General, le respondio en la forma siguiente.

MVY honorable y sabio señor. El mundo va de cada dia descaecien do, y por hauer tanto que dura, està cercano el estremo de sus dias, en los quales se deuen cumplir todos los misterios de Iesu Christo, escritos por San Iuan en el Apocalipsis. Y quiero daros esta señal. Quando vos señor vereys, o oyreys dezir, que el Imperio Otomano ha sido quitado a la esposa, por el qual ha de padecer grandes trabajos y calamidades, tiempo sera de huyr. Y entiendo que lo vereys antes de mucho: sino es que la eterna sabiduria por su infinita clemencia, reuoque la sentencia del castigo, como hizo cõ Niniue. Otras cosas he dicho de palabra a Iuan Augustin mensajero vuestro: del las entendereys: Que yr yo a Valencia a besaros las manos, no lo permiten ochenta y cinco años que tengo, y mis muchos accidentes, &c. Escrita en Cocentayna a doze de Octubre.

4 Buelto a Valencia el Embaxador con la respuesta, contò hauer oydo al santo

ſanto hermitaño, que la prophecia de los ſiete ſellos que vio San Iuan en el Apocalypſi, ſe entendia de las ſiete edades del mundo, y que eſtauamos ya en la poſtrera, en la qual hauia ſido preſo el Rey Don Alfonſo: y que deſte caſo hablò tambien el Propheta Daniel en los capitulos onze y doze. Y que Dios hauia permitido la cayda deſte Principe, por deſpertar al leon adormido, que haſta entonces hauia ſido enemigo de la grande Aguila, y del Murciegalo. Dixo mas fray Eſcuder, que de la ſuerte que en aquella batalla naual quedo preſo el Rey Don Alonſo, ſin golpe, ni daño de ſu perſona; aſsi ſaldria de la captiuidad ſin daño ninguno, y por ſu ſola perſona ſin gaſto de exercitos ni reſcates: y que ſeria con mayor acrecentamiento de Eſpaña en amigos y eſtados: gozando de la meſma libertad los dos hermanos del Rey, que aſsi meſmo captiuaron en la batalla. Lo qual dixo ſaber, no por lectura de libros, como el no fueſſe hombre de letras, ſino vn idiota y vtil pecador: mas por ſola inſpiracion del Eſpiritu ſanto, cuyo es inſpirar a donde es ſeruido. En eſta cōformidad dio fray Eſcuder al menſagero vn recaudo para la ſeñora Reyna, que no eſtuuieſſe tan apeſarada por la priſion del Rey ſu marido, porque la triſteza ſe bolueria muy preſto en gozo: y que para conſeguir eſto mejor mandaſſe dezir miſſa del Eſpiritu ſanto todos las Lunes y Miercoles: los Martes, de las cadenas de San Pedro; los Iueues, de los ſagrados Apoſtoles, o virgines: los Viernes, de la paſsion del Señor: y los Sabados, de nueſtra Señora. Que por eſtos medios la Reyna conſeguiria ſu deſſeo, y quedaria vencido el enemigo del humano linaje.

5 Para dar eſta reſpueſta, contò el mēſagero a la Reyna, que como le fue dada la carta del dicho Bayle General, le dixo que el hauia de rezar ſus oraciones, y que ſe baxaſſe a la villa, y boluieſſe el dia ſiguiēte por la reſpueſta. Hizolo aſsi, y contole deſpues fray Pedro, compañero de fray Eſcuder, q̃ ſe ſubio a lo mas alto de la montaña, y hauiēdo paſſado toda la noche en oracion, al reyr el alua, baxò riendo, y cō el roſtro riſueño a ſu hermita de San Chriſtoual, y dicha vna miſſa del Eſpiritu ſanto en el altar de nueſtra Señora, llamò al menſagero, y le dio la carta y reſpueſta, que tenemos eſcrito.

A eſte meſmo propoſito ſe halla otra carta de fray Eſcuder para moſſen Pardo de la Caſta, del tenor que ſe ſigue.

6 MVY NOBLE SEÑOR. Precediendo humilde recomendaciō, y reſpondiendo a la vueſtra, digo, que la doloroſa priſion y cahida del ſeñor Rey, y del Rey de Nauarra, y Infante Don Enrrique, y de los demas poderoſos varones y notables perſonas, priſioneros con los dichos ſeñores, no ha ſido obra de hombres, ſino de Dios, en cumplimiento de ſus ſecretos. Pero quanto la priſion ha ſido en deſautoridad del Rey, tanto mayor y mas glorioſa ſera la victoria de ſu libertad: deſpertando con eſte golpe la prouidencia diuina el coraje de muchos que dormian, por quanto ſu cahida no ſolamente toca a el, mas aun a toda Eſpaña, y gran parte de Italia, y aun del Oriente. Y vos ſeñor lo vereys. La hembra cubierta, reparada del ſol, andando con dolores de parto, dara grandes bozes, y parira vn niño que gouernara el mundo: eſto es, ſobre la Romana Igleſia nacera vna Religion, que eſtà deſignada para ſalir por el mūdo, como los Apoſtoles, a predicar el Euāgelio; y auiſar a los fieles, que afirmandoſe en la fe, no teman las perſecuciones y maldades del hijo de perdicion. Y vaya todo hombre con la barba ſobre el ombro por no caer, porque corre peligro, que porna de ſu mano algun idolo en la Igleſia de Dios, y por

ventura algun falso Pontifice, y sino se pone a si mesmo, y se haze adorar por Dios. Entonces aparecera vn hombre celestial, por el qual seran desatadas y declaradas las ataduras de la sagrada escriptura. Y creo que todo esto acontecera muy presto, sino es que Dios reuoque la sentencia, como con Niniue. El santo espiritu os guarde. En la hermita de San Christoual de Cocentayna, a veynte y tres de Octubre mil quatrocientos treynta y cinco.

7 Casi todo lo contenido en estas respuestas de fray Iuan Escuder se cumplio dentro de breues años. Porque sabida cosa es, que el Rey Don Alonso vino en su prision a caer tan en gracia del Duque de Milan, q de prisionero, se hizo señor de su volūtad: y le grangeò de suerte, que le dexò heredero de aquel estado, fauoreciēdole con su hazienda y gente contra los Potentados y Señorios de Italia, que se hauian confederado para echarle della: con cuya ayuda pudo firmar el nueuo Reyno de Napoles que hauia conquistado. Lo que dixo, que el Emperador Otomano hauia de atrabajar mucho a la esposa, (que es la Iglesia) y quitarle presto vn imperio, se cumplio en el año mil quatrocientos cinquēta y dos, quando los Turcos ganaron a Constātinopla. El leon de España que trahia enemistades con la Aguila y el Murciegalo, y desperto por los successos del Rey Don Alonso, fue el Rey Don Fernando el Catholico, hijo del Rey Don Iuan su hermano y successor: el qual juntò en vno la casa de Aragon, que tiene por deuisa el Murciegalo, y la de Castilla, que tiene el Leon, y la de Austria, que como imperial tiene el Aguila. Notorias son las guerras que siempre ardian entre los Reyes de Aragon y Castilla: estas tuuieron fin con el casamiento del Rey Catolico de Aragon con la Reyna doña Isabel de Castilla. Tambien andauan rompidos el dicho Rey Catolico, y el Emperador Maximiliano de Austria. Pero pararō las enemistades en casar el Archiduque Don Phelipe de Austria su heredero, con la Princesa doña Iuana hija de los Reyes Catolicos: y cō esta vniō, y derechos que tenia a las cosas de Napoles por el tio, metio sus armas en Italia, y agregò a la corona de España aquel Reyno. Lo que dize de la nueua Religion, y nueuas heregias, parece que nos pinta la heregia de Martin Lutero, que leuantò cabeça por los años de mil quinientos y dezisiete, y ha tenido Reyes sequazes, que se hā hecho Pontifices en sus Reynos, como lo vemos en Inglaterra. La nueua Religion por ventura es la de los padres de la Compañia de Iesus, que le vino en los alcances a Luthero, contraponiendose de proposito a sus errores, y poniendose a sustentar el Euangelio en muchas Prouincias de la Christiandad, y a declararle en toda ella.

8 Muchas otras prophecias andan escritas con el nōbre de fray Iuan Escuder, que todas contienen que los Moriscos del Reyno de Valencia, fauorecidos de vna grande armada del Turco, se hauian de leuantar en el: y mouer a los Christianos vna sangrienta guerra, enseñoreandose de la mayor parte del Reyno: aunque al cabo hauian de ser vencidos los Moros, y echados del a botes de lança. En este leuantamiento y expulsion pone tantas y tales circunstancias, que no pueden acontecer ya, por hauerlos echado generalmente de España el Rey Philipe tercero que hoy reyna gloriosamente en el año mil seyscientos y nueue, sin que hayamos visto armada del Turco, ni leuantamiento de los Moriscos en la forma que la cuēta. Sino es que digamos, que la armada del Turco se hauia de juntar el año siguiente, como el Rey lo mandò notificar a los deste Reyno en su Real bando: y que todo lo que dexò de cumplirse de la prophecia, fue por

la mi-

la misericordia de Dios atajado con la diligencia del Rey. Ello es cierto que en la expulsion se leuantaron nuestros Moros en Alaguar, y que tuuo su cumplimiẽto la prophecia. Tambien le tuuo en cosas muy señaladas que en el discurso della dexo prometidas fray Escuder. Como fue anunciar en vna respuesta que dio a vn Maestro Luys de la orden de San Francisco en el año mil quatrocientos treynta y vno, que quando los Moros de Valencia se leuantassen, ya no los auria en Granada, y que serian baptizados los vnos y los otros. Que muy en breue, despues de sus dias, el Turco sujetaria toda la Grecia: y aun pornia en grande estrecho la isla de Rodas, embiando armada sobre ella: pero que no la ganaria de aquella vez, como se vio en el año mil quatrocientos y ochenta. En otra respuesta que dio, el año mil quatrocientos treynta y dos, a fray Gines de la orden de nuestra Señora de la Merced, prophetizo que vernia tiempo, q̃ en la costa del mar de Valencia se hauian de leuantar muchas Torres y fortalezas para custodia del Reyno. Todo lo qual vemos cumplido con puntualidad.

9 Solo es bien que escriuamos agora de lo que dixo, para despues de la expulsion de los Moros: que es en la forma siguiente.

Despues de destruyda la secta Mahometana en España, y echados los Moros, se tratara en ella de la recuperacion dela tierra Santa de Hierusalem, y se pregonara guerra. Para cuya expedicion marcharan muchas compañias de soldados: y los labradores que estaran trabajando en sus campos, en oyendo que son aquellos aparatos para la tierra Santa, se inflamaran de manera en deuocion, que tomaran el mesmo camino, sin acordarse de boluer a sus casas a dar razon y cobro en sus familias y haziendas: y la mayor vãdera deste exercito sera de frayles y clerigos. En este medio se leuantara en la Iglesia el espiritu de vn nueuo Dauid, que sera vn Pontifice Romano escogido por la mano de Dios, el qual reedificara su Iglesia Catholica, a tiempo q̃ se hallara en tanta apretura, que apenas seran catolicos y fieles la tercera parte de los que tienen el nombre de Christianos. Este nueuo Pontifice boluera la Iglesia a su antiguo estado, y reduzir a los hereges: y despues de reduzidos, se juntara con el Rey cubierto de la gracia de Dios: y los dos tomaran todo el thesoro de las Iglesias, y hecho moneda, leuantaran gente en la Christiandad, y con exercito poderoso marcharan la buelta de Hierusalem.

10 Este exercito passara por el estrecho de Gibraltar en Africa, y caminara a sitiar la ciudad de Libia o Fez: y en ella el gran leon de España desembaynara vna espada de virtud, que esta reseruada para el: y proseguira su jornada por Berberia, matando y abrasando los que no pediran el sagrado baptismo, ni professaran el nombre de Christo. Y seran tantas las victorias que alcançara delos Moros, que de ciẽ leguas le vernan postrados a sus pies, con las llaues de las ciudades y fuerças. En esta forma llegara con su campo sobre Tunez: donde armara vna poderosa armada, y el campo caminara toda via por tierra: y de que lleguen las nueuas al gran Turco, que el Rey leon viene tan poderoso, congregarà vn innumerable exercito, que porna en cuydado al Leon de España. Mas Dios por medio de vn Angel le confortara que no tema, porque le terna de su parte. Con este socorro la armada Christiana, que embiara por mar, tomara por combate la ciudad de Alexandria de Egipto: y quando llegue el auiso al Turco, que sera al amanecer, acouardarse ha de manera, que deshaziẽdo el exercito, se retirara la tierra adentro;

adentro: y dexandole campo franco al leon Rey, continuarà sus victorias y viaje hasta Hierusalem, y en llegando a ella, se arrojarà pecho por tierra, y dara gracias a Dios por tantas vitorias, gracias, y mercedes.

11 Por este tiempo quedara España en poder de hembras, porque por acudir a la guerra santa, apenas se hallarã hombres de catorze años arriba, sino solos los viejos, y inutiles para ella. Y quando algunos tornẽ dela conquista, se cumplira la profecia, q̃ siete mugeres yran tras vn hombre, preguntãdo la vna de su marido, y la otra de sus hijos: y quando dos hombres acertaren a toparse por las calles, se congratularan entre si, de q̃ han llegado a verse juntos, despues de tãtas tribulaciones. Todo hombre este alherta: q̃ el tiempo buela, y no sabemos la hora.

12 Estas son las profecias tan contadas entre los Valencianos, del hermitaño fray Iuan Escuder de buena memoria: que quando no se deuan leer por serlo, ni merecer esse nombre; si quiera lo merecen por curiosidad. Otros hijos nos quedan de Cocẽtayna, que fueron en vida de nuestros padres el Maestro Iuan Estaña, Obispo de gracia consagrado en el año mil quinientos treynta y seys: y en nuestros dias, el Licenciado Dõ Diego Sanz de Couarruuias, el qual auiendo sido primero Theologo y Catredatico de Artes en la Vniuersidad de Valencia, estudiò Leyes y Canones en vn Colegio de la de Salamanca: y con tanto nombre, que fue luego proueydo por su Magestad de vna plaça de Oydor en la Real Chancilleria de Valencia; y de alli embiado a la ciudad de Teruel el año mil quinientos nouenta y dos, quando las reuoluciones de aquella ciudad, y de Çaragoça, para castigar y poner assiento en ellas. Esto hizo con tanta madurez, que passò por ordẽ de su Magestad a hazer lo proprio en Çaragoça: Y dexãdolo todo como cõuenia, fue promouido a Regente del Cõsejo supremo de Aragon: y vltimamente le honrrò el Rey Philipe segundo con dalle la Encomienda de Perpunchente de la ordẽ de Montesa, y hazerle Vicecanceller de la Corona enel año mil quinientos nouenta y ocho, y Administrador general de la orden de Montesa. Y siruiẽdo con mucha satisfaccion estos cargos, murio en el año mil seyscientos y ocho, y fue traydo dela Corte a enterrar enla Iglesia mayor de Valencia, en vna famosa capilla y sepulchro, que mandò labrar en ella, dotãdola de grãdes rentas, y de ricas capellanias.

CAPITVLO XXXXVI.

De las valles de Planes, Perpũchente, Gorga, Ceta, Trauadel, Confridas, y Guadaleste: y de los señores q̃ han tenido.

1 A LAS Villas de Cocentayna y Peñaguila se siguen, la buelta dela marina, muchas y muy pobladas valles. Es de las primeras la de Planes, que tiene por dueños a los Cardenas, Marqueses de Elche. La villa de Planes, q̃ es la cabeça, es poblacion de ciento y veynte casas de Christianos: y los lugares situados en la valle son, Benalfaqui, Catamarut, Lõbo, Margarita, Benicapzel, (o como pronunciauan los Moros Beniaazel) y Almodayna; con mas de docientas de Moriscos por todos. La mayor parte destos nõbres son Arauigos. Catamarut quiere dezir en aquella lengua, poblaciõ puesta sobre algun ribaço, o en lo baxo; y no en sierra: y Almudayna, ciudadeja y poblacion pequeña; dela palabra Medeyna, q̃ significa ciudad. La segunda valle es la de Perpunchente; llamada

asi, por vn castillo q̃ hauia de aquel nombre quando la conquista, q̃ le tuuo en heredamiento con su valle vn mossen Iuan Lesol, o Lansol de Romani, cauallero del habito de Sã Iuan: que despues hizo donacion de todo a su Religion, y en razon della passò a la Religion y caualleria de Montesa, por el concambio q̃ hizo el Rey Don Iayme el segundo con los caualleros de S. Iuã, para su nueua orden de Montesa; en la forma que tenemos declarado en este libro, capitulo septimo. Las aldeas del valle son Benarraez, Benillup, Alquenecia, y Lorcha; q̃ passan de ciento y setenta casas de Moriscos. Alquenecia en Arauigo es lo mesmo q̃ Iglesia: o lugar donde està escondido thesoro, de la palabra quensa, de quiẽ tomarõ los Moros la de alquencia, y los Castellanos la de alcancia, q̃ es vaso de barro para esconder dinero.

2 La tercera valle es la de Trauadel, o Trauarel, (como le nõbra el Rey Dõ Iayme el Conquistador en su testamẽto.) Deriuase de la palabra trauah, que en Arauigo quiere dezir cosa llana: y el castillo q̃ dio el nõbre al valle tiene su asiento junto de Gorga: y aunq̃ solia ser fuerte, la paz le tiene agora flaco, y medio desmãtelado. Es Gorga pueblo de sesenta casas de Christianos. Y diole el mesmo Rey Conquistador titulo de villa, y los mesmos priuilegios y exemciones q̃ el dia antes hauia dado a la ciudad de Xatiua, como parece por escritura publica. Crianse en esta villa gallinas Españolas de extraordinario grandor, y las llaman por excelencia, de Gorga. Della y de dos lugares de Moriscos, llamados Benimafull y Millena, es señor Don Phelipe de Cardona Marques de Guadaleste. Assi mesmo hay en dicha valle otros dos lugares de Moriscos, q̃ son, Benillup, de los caualleros Fenollares; y Albacar, de los Puigs Moltons: y tiene la absoluta jurisdiccion dellos el Marques. Siguese a la de Trauadel, la de Ceta, q̃ he imaginado se llamaua antiguamẽte de Ceuta, por auer venido a poblarla Moros de la ciudad, q̃ de aquel nõbre està en la costa de Africa, por la parte del estrecho de Gibraltar. A esta valle pertenecen los lugares de Famorca, Facheca, Tollo, Balones, Capaymona, Costurera, Beniamet, Rafalete, Benimaçote, Beniayço, y Rafalet d̃ Beniayço: q̃ tienen con los de Trauadel mas de seteciẽtas casas de Moriscos; y por señores a los dichos Cardonas, Marqueses de Guadaleste: no embargante, q̃ la tercera parte de las rentas la lleuan las Mõjas y monasterio de santa Clara de Xatiua. Los Moros en su lengua, a Facheca, la llamaron Fegireca, q̃ es dezir el collado de Reca; y a Costurera, Costurayra.

3 Cõfina con la Baronia de Palope, lugar maritimo, el valle de Confrides, q̃ incluye la mesma Cõfrides, a Florẽt y Labdel. Tiene por señores a los mesmos Cardonas, como tambien otra valle, q̃ le viene al lado, que se llama de Guadaleste, y es cabeça del Marquesado. El nombre le toma de vn fuerte y guarnecido castillo edificado en lo eminente de aquellas sierras, q̃ tiene sujetos todos los lugares de aq̃llos contornos, y està habitado de quarenta casas de Christianos. Los lugares todos son de Moriscos; y son Benizecli, Benihalet, Benifato, Beniqueys, Maurar, Benimuza, Zeneta, Beniardà, Ondara, Ondarella, Benimãtel, Moxaraques, y Beniazim, q̃ por todos cõ los de Confridas passan de mil casas de Moriscos.

4 Ondara, y Benidoleg, cerca de Denia, erã del mesmo estado, pero fue enagenado de la casa de los Marqueses en nuestros dias: y le possee Don Frãcisco de Mendoza Almirãte de Aragõ, hijo del Marques de Mondejar, por hauerselo dexado en testamento su muger la Marquesa doña Maria de Cardona, heredera del estado de Guadaleste, por muerte de su hermano Don Christoual de Cardona, Almirante de Aragon,

Duque

Duque de Veraguas, y Marques de Guadaleste. Vn Christiano viejo, natural de Ondara, persona de credito, solia contar, que años atras, dos Moriscos del dicho lugar le descubrieron en gran puridad, en presencia de otro compañero, como en vna cueua de Benidoleig, (famosa por hauer labrado en ella la mano de la maestra naturaleza muchos aposentos, salas, capillas, y bouedas) hauia tesoro encantado de tiempo de Moros: y que ellos teniã vn libro de memorias, que contenia el modo de como desencantarle; y se los enseñarian, si los acogian a la parte. No hay tercero que mas presto cõcierte voluntades diferentes que la cudicia; y assi con poco almazen de razones se dieron por persuadidos los dos Christianos. Era la forma que el libro señalaua, buscar cõ mil ojos vn gato, que no se le hallasse pelo negro en su cuerpo. Item que en llegando a la metad de la cueua, leyessen ciertas palabras que alli venian escritas; y quemassen olores y çahumerios. Y finalmente, q̃ puestos en la pieça, donde jazia el thesoro, arrojassen el gato azia el.

5 Con esta instruccion entraron a la media noche los quatro con hachas encendidas: pero de q̃ llegaron a cierto puesto, se les paro delante vna muger vestida de Morisca, hilãdo: y buelta al Morisco q̃ los guiaua, cõ ayrado semblante, le dixo en Algarauia: enemigos de Atla, paraque tratays de dar el tesoro a enemigos vuestros? No por esso perdieron pũto de animo los deuotos del, antes con la vision de la fantasma les crecio mas, pues quedaua cõfirmado por su dicho, q̃ le hauia en la cueua: y continuando su empressa, hizieron a la metad del camino los perfumes al idolo de la cudicia: y passãdo adelante, dieron en vna quadra grãde, en cuyo suelo vieron tres montones, es a saber, de oro, plata, y perlas. Y delante por guarda vn feroz y espantoso Negro, con vna maça leuantada en la mano, como amenazando de descargarla en el que se atreuiera a llegar. Repararõ vn poco los quatro de oros por miedo de los bastos: pero certificados por todas aquellas visiones de lo que venian buscando, hizieron la ceremonia de arrojar el gato: y el Negro se abaxò por el, y se les boluio a tirar, cõ vn ademan de desprecio, por no tener la condiciõ requisita del pelo todo blãco. Mientras los tres quedaron absortos de hauer errado el lance, el quarto alargò la mano, y empuñò oro y perlas, lo q̃ pudo, sin echarlo de ver los cõpañeros: y perdidas las esperanças dieron la buelta para salirse; pero hallaron cerrada la boca de la cueua. Aduirtio vno de los Moriscos la causa, y dixo; sin duda que alguno de los quatro lleua algo del thesoro hurtado; y sino lo restituye, pereceremos todos. Confessò el ladron de plano, y hauiendo buelto a echarlo en el monton, se les abrio la cueua; y salieron tan espantados, que purgaron de aquella vez toda la hidropesia de solicitar thesoros.

6 Casi de toda esta tierra de Guadaleste, y tierras comarcanas, era señor Don Bernardo de Sarrian Almirante del Rey de Aragon, y de su consejo: segun q̃ en el año mil trecientos y treynta le hallamos señor de Guadaleste, Callosa, Algar, Almaçerof, Polop, Castell, Finestrat, Confrida, Xerli, Albalat, Tarbena, Rell[illegible]u, y otros lugares. Despues posseyò la mayor parte destos lugares, y lo que agora llamamos Ducado de Gandia, y Marquesado de Denia, el Infante Don Pedro de Aragon; y lo heredò del su hijo Don Alonso, que fue llamado el Duque Real. Al Duque Real le succedio, en lo que no era feudo, su hija doña Iuana de Aragon, que casò con Don Iuan Folch Cõde de Cardona; cuyo hijo segundo, q̃ fue Don Vgo, por capitulaciones matrimoniales fue llamado a la herencia del aguelo y prohijado del: y deciendẽ deste cauallero los Marquesses que hoy

Cõsta por el libro de la Obispalia, que se guarda en el Cabildo de Valẽcia

hoy son de Guadaleste. Es la casa de los Cardonas de las mayores y mas señoriles de España: y si huuieramos de escriuir de los infinitos que della han salido para Virreynados, embaxadas, Generalatos de mar y tierra en seruicio de sus Reyes y de Principes estrangeros, fuera obligarnos a hazer volumenes de solo este argumento. Pero pues estan los libros llenos de sus nombres y hechos, y a nosotros se nos han ofrecido y ofreceran mil ocasiones de hablar dellos, nos contentaremos con tratar de su genealogia en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO XXXXVII. Del origen y succesion de la nobilissima casa de Cardona, y de los claros varones della.

1 DE la casa Real de Francia vino a la cōquista de Cataluña vn Raymūdo de Folch, de cuyo apellido vuo Cōdes en Angeo: y fueron tales los seruicios del Raymundo, q̃ enel repartimiēto de la tierra, le fue dada en heredamiento la villa de Cardona, con titulo de Vizcondado. Deste solar tomaron el y sus decendiētes el apellido de Cardonas: y aun le dieron a muchas baronias, de que fueron heredados con el discurso del tiempo, como son la Baronia de en Ramon de Cardona de Torà, la Baronia de Castelfollit de Riobregòs de Cardona, la Baronia de Calaf de Cardona, la Baronia de Odena de Cardona, la Baronia de Claramōt de Cardona, y la Baronia de Cardona de Orpi. El dicho Vizconde Ramon Folch de Cardona, q̃ florecio por los años ochocientos del nacimiento de Christo, huuo en su muger Augencia a Don Ramon Folch segundo Vizconde, que casò con doña Armecinda: y quedādo viudo della, fue electo Obispo de Barcelona: de quien fueron en diferentes tiempos Obispos, quatro o cinco desta familia, como son Iulio de Cardona, Enrrique de Cardona, Luys y Iuan de Cardona. El tercero Vizcōde fue Don Bernardo Amato Folch: este tuuo por muger a Doña Almidia, hermana del Conde de Barcelona, y murio en el año mil ciento y quarenta. En el de mil ciento ochenta y dos, murio Don Ramon Folch, quarto Vizconde, (que en el año mil ciento quarenta y dos se hauia hallado con el Conde de Barcelona en la jornada de Almeria) y fue casado con doña Isabel, hermana del Conde de Vrgel. En el de mil ciēto ochēta y tres biuia Dō Ramon Folch, quinto Vizconde, y casò con doña Guillema de Iorba, q̃ le traxo en dote las villas y lugares de Iorba, Odena, Castellauli, Monmaneu, Robinat, Ondara, Alarras, Montagud, Raymat, y el castillo de Momblanch.

2 Ramon Folch, sexto Vizconde, en el año mil docientos y doze siruio al Rey Don Pedro de Aragon en la memorable batalla y victoria de las Nauas de Tolosa contra Moros de allende, y tomò en dote cō su muger Ines d' Tarroja, las villas de Arbeca, Cubels, Camaraça, y otros lugares. El septimo Vizconde Don Ramon Folch casò con Claramunda, hija del Conde de Foix, y siguio al Rey Don Iayme en la conquista de Valencia. El octauo que heredò su nombre y tierras, casò con doña Sibilia, hija del Conde de Ampurias enel año mil docientos cinquenta y dos. Don Ramon Folch, noueno Vizconde, fue hombre de extraordinarias fuerças y estatura. A este hizo merced el Rey Don Pedro del mero y mixto imperio del estado que possehia, y que le tuuiesse a franco alodio, segun costumbre de Cataluña, con carta que passò ante Ramon Escorna, a diez y siete

siete de Febrero mil docientos ochētā y tres. En el de mil trecientos y veynte viuia su hijo Don Ramon Folch, decimo Vizconde, que llamaron el Prohombre, y fue casado con Doña Maria Aluarez de Haro, Condesa de Lerin. Huuieron deste matrimonio a Don Ramon Folch, vndecimo Vizcōde, (de quien tratamos en el libro quarto, capitulo diez y nueue, numero octauo,) que casò con doña Maria de Canellas, y murio sin hijos; y a Don Vgo, que tābien fue llamado el Prohombre, y heredò el Vizcondado por la muerte de su hermano Don Ramon. Huuo en su muger Doña Beatriz de Anglesola, a Don Vgo, que le succedio en el año mil trecientos treynta y quatro, y casò primero con Doña Blanca de Aragon, hija del Infante Don Ramon Berenguel, y nieta del Rey Don Iayme el segundo, y despues con doña Beatriz de Luna. El Rey Don Pedro le honrro con darle titulo de Conde de Cardona en el año mil treciētos setenta y cinco: y mucho antes el de Almirante del mar, y con sus galeras tomo en la playa de Valencia ocho galeras del Rey Don Pedro de Castilla, siruiendo a su Rey en todas las jornadas contra el dicho Rey de Castilla. No huuo gracia, de que nò le dotasse naturaleza: pero todas se marchitaron con morir en el año mil y quatrocientos.

3 De los Condes Don Hugo Folch y doña Blanca de Aragon, nacio el Conde Iuan Ramon Folch, por sobrenombre Cabeça de San Iuan Baptista: el qual fue general de diez Galeras del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon, y casò con doña Iuana de Aragon, que como tenemos dicho, fue hija de Don Alonso de Aragon Duque Real de Gandia, Marques de Villena, Condestable de Castilla, Conde de Ribagorça y Denia. Deste Conde Don Iuan fueron hermanos Don Antonio de Cardona Conde de Golizano, y Dō Hugo, que succedio en la Baronia de Belpuig. El Conde Don Hugo huuo en su muger doña Iuana tres hijos, que el mas pequeño, llamado Don Iayme de Cardona, fue Cardenal de la santa Romana Iglesia, hecho por Pio segundo, y Obispo de Vrgel: el segundo, llamado Vgo, como prohijado y nieto que era del Duque Real de Gandia, heredò los estados del Reyno de Valencia; (excepto los de feudo, que essos fuerō deuolutos a la Corona Real por defecto de varon.) El Mayorazgo Dō Iuan Folch de Cardona fue el decimo quinto, señor de la casa, y casado con doña Gonzala Ximenez de Arenos, hija de Don Sancho Ximenez de Arenos, y hermana de la Reyna doña Margarita, que fue muger del Rey Don Martin. Por Doña Gonzala entrò en la casa de Cardona el Condado de Pradas: y huuo en ella el Conde Don Iuan, a Don Iuan Ramon Folch, decimosexto señor; que casò con doña Iuana de Aragon, viuda que era del Conde de Foix, y hija del Conde de Vrgel: de quien procedio Don Iuan Ramon Folch, y a quien hizo merced el Rey Don Fernando el Catholico de los titulos de Duque de Cardona, y Marques de Pallas, con priuilegio dado en Seuilla a siete de Abril mil quatrocientos nouenta y vno. En el año mil quinientos y tres, en la jornada de la Rochela contra Franceses, viendo que ellos lleuauan de vencida vna vanda de Españoles, apeo del cauallo, y desjarretandole, peleo con los enemigos con vna pica, y los entretuuo, hasta q̃ los suyos se pudieron retirar a su saluo: Y quando los vio sin peligro, dio la buelta sin ninguna herida: q̃ fue muy celebrado por todo el exercito. Otros quieren que este cauallero se llamasse Don Vgo de Cardona.

4 Huuo el Duque en su muger Doña Andolça Manrrique, hija de Don Fadrique Enrriquez Almirante de Castilla, al segundo Duque Don Fernan-

do Folch de Cardona, que casò con Doña Francisca Manrrique de Lara, y tuuo el titulo de gran Condestable de Aragon, con priuilegio dado por el dicho Rey a quatro de Março, de mil quinientos y treze. Deste Duque fueron hermanos Don Luys de Cardona Arçobispo de Tarragona, Don Antonio Virrey de Cerdeña; Don Enrrique Cardenal del titulo de San Marcelo, Arçobispo de Monreal, que fue creado por el Papa Clemente septimo en el año mil quinientos veynte y siete, y murio en Roma en el de mil quinientos y treynta, segun Panuinio. Itẽ Don Pedro, Gouernador de Cataluña; Doña Andolça, que casò con el Conde de Aranda; Doña Isabel, con el de Ribagorça; y Doña Teressa Abadessa de Pedralua. Tambien hallamos hauer sido Arçobispo de Tarragona vn cauallero desta familia, llamado Don Luys. No tuuo el Duque Don Fernando hijo varon, sino quatro hijas: Doña Iuana la mayor casò con Don Alonso de Aragon Duque de Segorue; doña Andolça la segunda fue Condessa de Lerin; Doña Maria la tercera lo fue de Oliua; y Doña Ana, de Aytona. Por hauer faltado la linea masculina vino todo el estado y herencia de los Duques de Cardona, a la Duquesa doña Iuana, y por ella a su hijo el Duque Don Francisco de Segorue: y por auer muerto en el año mil quinientos setenta y cinco sin succession ninguna, pertenecio el estado a su hermana mayor doña Iuana Folch y de Aragon, que casò con Don Diego Fernandez de Cordoua Marques de Comares: cuyos hijos le posseen agora.

10 Y porque es justo que se entienda quan grande señorio sea el de los Duques de Cardona, insertaremos aqui la lista de sus pueblos, titulos, y Baronias. En el Ducado recaen los castillos y villas de Pujol, Clariana, Matamargo, Salen, Claret de los caualleros, Meya, Taylat, Solsona, Ladurs, Dolius, Naues, Besora, Choual, los Torrentes, Canalda, Mediona, Orpinel, Claramunt, Orpi, Castelloli, Odena, Iorba, Monbohi, Calaf, Mirambell, Casteltort, Conill, Ferran, Malacara, Monfalco, Torroja, Bichfret, Yuorra, Torà, la Aguda, Fontanèt, Cellès, Follit, Riobragòs, Colonge, la Mosossa, Mata de Porros, Villanoua, Valdoria, Loberola, Valserosa, Llanera, Ardeuol, Claret de los Pajassos, Lobera, Reyner, Mirane, Clarà, San Climẽt, Castellar, Frexa, Valldorra, Montpolt, Odeyñ, Terrasola, Timoneda, Lallena, Cambrils, Eliña, Sant Lorenç, Monruñis, Cisquer, Lapera, Montcalp, Capolat, Castellon de Correa, Castelserà, Querol, Falchs, Soria, Malda, Maldanell, Valmoll, y Pujalte; en todos los quales tiene la absoluta jurisdicion el Duque. Es assi mesmo señor del Condado de las Montañas de Pradas, Condado de Pallars, Vizcondado de Villamur, Baronia de Entença, Baronia de las villas de Pons y Gallines, castillo y lugar de Agramunt, Pessonada, y Vilanueua de Pessonada, con todas sus aldeas y castillos.

11 Boluiendo agora al ramo de los Marqueses de Guadaleste, que salio de Don Vgo de Cardona, hijo del Conde Don Iuan Ramon, y nieto del Duque Real de Gandia; es de saber, que Don Vgo casò con Doña Blanca de Nauarra, hija del Rey de Nauarra, en quien huuo a Don Iuan de Cardona. Don Iuan, en las dissensiones que tuuieron Don Carlos Principe de Nauarra, y el Rey Don Iuan su padre; (pretẽdiendo el hijo, que pues era muerta su madre la Reyna, le pertenecia el reynar, y no al padre,) siguio la boz y parcialidad del Principe, por serle primo, y assi se huuo de salir del Reyno de Valencia, que era del Rey Don Iuan: y postponiendo la hazienda a la amistad y parentesco; acogiendose a Castilla, casò con Doña Maria Fajardo, hija de Don Pedro Fajardo Adelantado de Murcia.

Murcia. Apenas se salio de nuestro Reyno, que el Rey de Aragon le quitò los estados que tenia enel, y hizo merced a vn su hermano bastardo, llamado Don Nofre de Cardona: y reboluiẽdose en guerras los Reyes de Aragon, y Castilla, entraron de mano armada el Adelantado y Don Iuan, y se apoderaron de lo que era suyo, echando al Don Nofre: pero compuestas aquellas discordias de los Reyes, el de Aragon hizo merced a Don Iuan de oluidar el desgusto passado, y dexarle en su pacifica possession.

12 De Don Iuan de Cardona y Doña Maria Fajardo nacio Don Alonso de Cardona, a quien se hizo merced de la dignidad de Almirante de Aragon: y casò con Doña Isabel Ruiz de Liori, señora de Bechin, Ribarroja, valles de Ceta y Trauadel, y de la villa de Gorga. Huuo en ella al Almirante Don Sancho, que se llamò Marques de Guadaleste, por merced del Emperador Carlos Quinto Rey de España, hecha enel año mil quinientos quarenta y tres: y a Don Iuan de Cardona, hijo segundo, que casò con Doña Luysa de Borja de la casa de Castelnou, y siruio al Emperador Carlos Quinto enla conquista de Tunez. El Almirante dõ Sancho casò con Doña Maria Colon y Toledo, hija de Don Christoual Colon descubridor del nueuo mũdo, por quien heredaron los desta casa el Ducado de Veraguas en Indias: y tuuierõ por hijo al Almirante Dõ Christoual de Cardona, que casò con Doña Ana de Centellas, hija de Don Francisco Conde de Oliua. Por hauer muerto sin succesion legitima el Almirante Dõ Christoual, le succedio su hermana doña Maria de Cardona, que casò primero con el Conde de Fuentes, y despues con Don Francisco de Mendoza hijo del Marques de Mondejar, a quien hizo merced el Rey Philipe segundo del titulo de Almirante de Aragon. Y por hauer muerto tambien sin hijos, heredò el estado Don Phelipe de Cardona, hijo de Don Iuan de Cardona, que fue hermano del Almirante Don Sancho. Biue hoy, y firue al Rey Philipe tercero de su Embaxador ordinario en la Corte del Archiduque Alberto de Austria Conde de Flandres.

13 El quarto de Liori, que tiene el Marques Don Phelipe por su aguela doña Isabel Ruiz de Liori, es de los Ricos hombres de Meznada de Aragõ, segun lo refieren Çurita y Blancas, y de los que mejor siruieron en la conquista de Valencia, y quedaron heredados en ella. Despues de la cõquista, en la guerra que el Rey Don Iayme el segundo entrò haziendo al Rey de Castilla por el Reyno de Murcia, ponen nuestras historias entre los que mas se señalaron en el año mil docientos nouenta y seys, a Gil Ruiz de Liori, señor de Cascante, y Gouernador de Aragon. El de mil trecientos y nueue, siruio con cargo, en la guerra que el mesmo Rey hizo a los Moros de Almeria, Iuan Ruiz de Liori. Con el Infante Don Alfonso su hijo passò Gonzalo Ruiz de Liori a la conquista de Cerdeña en el de mil trecientos veynte y tres. El Almirante de Sicilia y Vizconde de Gayano Don Sancho Ruiz de Liori, fue vn nombrado cauallero en tiempo de los Reyes Don Iuan el primero, y Don Martin: y vno delos q̃ fueron deputados para asistir al Rey Don Martin de Sicilia su hijo, en las guerras y gouierno de aquella isla. Este cauallero fue señor de las valles de Ceta y Trauadel, por concambio que hizo con el Vizcondado de Gayano. En nuestros Archiuos hallamos hecha mencion de vn valeroso cauallero Valenciano, llamado Iuan Garces de Liori, que siruio al Rey Dõ Pedro el quarto en sus guerras, y se le hizo merced sobre las rentas Reales. Otros muchos desta familia pudieramos meter en la lista: pero dexarlos hemos para las Decadas que se siguen.

Zori. li. 1. de los Indices, año 1118. Blãc. enlos Commentar. de Aragõ; pagi. 338.

Enel de la Gouernacion, envn libro del año 1400.

CAPITVLO XXXXVIII.

De las valles de Villalonga, Alcala, Ebo, y Gallinera: y de los caualleros de los apellidos de Lansol, Romani, Vallerio-la, y Roca.

1 VEZINAS a las valles, q̃ dexamos escritas enel capitulo quarenta y seys, declinando hazia Oliua y Pego, se descubren las de Villalonga, Alcala, Ebo, y Gallinera. En la de Villalonga se incluyen el Alcudia, la Fuente, Cays, Recunchent, Almaceta, y Buxerces, con mas de docientas casas de Moriscos. Cays, quando los Moros eran señores del Reyno, se lee hauer sido poblacion grande; y que le dierõ aquel nombre, por biuir en ella muchos adeuinos, con quien venian a consultar de otras tierras: segun que el vocablo Cais significa en Arauigo adeuinar acertando. Almaceta quiere dezir lugar que esta fundado en medio, y no a la orilla de algun Rio, o campo. En el año mil seyscientos y tres era señor del valle Don Pedro Franqueza Secretario de Estado del Rey, y le dio titulo de Condado. Comprola de los caualleros del apellido de Lesol, que la posseyeron desde la conquista hasta nuestros dias, por hauersela dado en heredamiento el Rey Don Iayme a Arnaldo Romani Lesol, como parece por su Real priuilegio, otorgado en Castelfabi, a seys de Octubre mil docientos cinquenta y nueue. A este mesmo se dio la Baylia General de Valencia, y la particular de Xatiua enel año mil docientos sesenta y ocho. A mossen Iuan Lesol de Romani, su hermano, se le hizo merced del valle de Perpunchente, en la forma que tenemos declarado en el dicho capitulo. El vulgo viciosamente ha introduzido llamar a los desta familia Lansoles, por Lesoles: y dio ocasion a que nuestros historiadores creyessen, que siendo su primero nombre Romanis, por ser naturales de la Romania, tomaron el renõbre de Lansoles, por vn successo que a vno de los sobredichos le passò, siruiẽdo en la conquista de Valencia: y cuẽtale el Rey en su historia en la forma siguiente.

Nom.1.

Beut.lib.1 cap. 32. Mied.li.19 cap. 19.

2 Venia el Rey la buelta del castillo del Puche de Enesa con dezíseys caualleros, y ochenta y seys cauallos, que los trahian moços del diestro. Con estos salio de Segouerue (q̃ era tierra de paz) y hauiendo de atrauessar por junto de Muruiedro, que se tenia por el Rey Moro Zaen de Valencia, tuuieron todos por peligrosa aquella vereda, a causa de ser tan pocos en numero. Pero resoluieron, que si ponian espuelas a los cauallos, podian passar antes de ser reconocidos: y por quanto no lleuauan cõsigo pendon ni bandera, vno dellos arbolo vna lança con vna sauana de cauallo, (que en lengua Lemosina se llama llençol) para que los Moros entendiessen que era alguna grande tropa, y los tuuiesse encogidos de no salir: y fue de prouecho la inuenciõ. El cauallero de la sauana, o lensol, dizen Beuter y Miedes, auer sido vno de los Romanis, que seguian al Rey en la guerra; y que desde entonces les quedò llamarse Lensoles. Contradize a esto, que en las escrituras de heredamientos que tenemos acotadas en este capitulo, y en quantas se habla de caualleros desta familia de tiempo de la conquista, no se escriue Lençol, sino Lesol: y las armas que siempre han hecho no ha sido sauana, sino vn sol echãdo rayos: haziendo allusion al que trahia el Arnaldo de Romani pintado en su escudo: por donde los Proençales que venian en el exercito, le empeçaron

ron a llamar el cauallero Lesol, que es dezir, el cauallero del Sol; y acostumbrandose a llamarle Arnaldo Lesol de Romani, se quedaron con aquel honrado renombre el y sus decendientes.

3 Al sol que trahia por armas Arnaldo de Romani, añadio su hermano Iuã vna luna menguante, en razon de vna vitoria que alcançò de dos galeras de Moros: y aunque todos los que decendieron dellos, juntaron en sus escudos de armas el sol y la luna, ellos se diuidieron en dos familias, tomando los vnos el apellido de Romani, y los otros el de Lesol; con ser todos de vna mesma sangre y cepa. Tampoco estoy bien con que se llamassen de Romani, por ser de la Romania; sino porque erã de tierra de Romani en la Proença, y vassallos del Rey Don Iayme, como lo dize el nombre de Arnaldo, que es puramente Proençal, y muy poco conocido en la Romania. Otros quieren que viniessen de vn lugar llamado Romani, cerca de las montañas de Iaca. Pero tengo por cierto lo que acabamos de dezir de la Proença. Heredados en Valencia, han sido de los que mas se han señalado en el seruicio de la Corona y de la Republica, sacando luz del sol de sus armas para illustrarla, como parece por los sujetos siguiẽtes.

4 Berenguel Lansol y Ximen de Romani en el año mil docientos ochenta y seys fueron delos caualleros de cuenta deste Reyno que recibieron en Alicante al Rey Don Alfonso el tercero de Aragon, que boluia de la guerra de Mallorca, para tomar possession de la Corona de Aragon por muerte del Rey Don Pedro su padre, y le fueron acompañando a su coronacion. No tuuo menos authoridad el Berenguel Lãsol con el Rey Don Iayme el segundo, y como tal le siruio en la empressa de Almeria. En la que hizo su hijo el Infante Don Alonso sobre Cerdeña, se hallò siruiendo Iuan de Lansol en el año mil trecientos veynte y tres. Arnaldo Lansol tuuo el cargo de Iurado por el Estamento de los caualleros, en el de mil trecientos treynta y cinco. Iuan Lansol de Romani el año siguiente merecio que el Rey Don Pedro el quarto de Aragon le hiziesse merced de toda jurisdiccion en la valle de Villalonga, por hauerle seruido con dos galeras en la jornada contra Abul Melich Rey Moro de Marruecos: y los mesmos seruicios continuò el año mil trecientos quarẽta y siete en la guerra de la vnion. Berenguel Lansol de Romani, señor tambien de Villalonga, fue Vger de armas, y del consejo del Rey Don Iuan el primero, y obtuuo de sus reales manos priuilegio de franqueza para sus vassallos, en el de mil trecientos ochenta y siete: y murio en vna escalada de vna ciudad de Berberia, que acometieron los nuestros.

5 Mossen Iuan Lansol de Romani siruio de Camarero al Papa Benedicto decimotercio de Luna. Don Iayme Lansol de Romani lo fue del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon, y su Embaxador en Roma. Manuel Lansol passò sobre Cerdeña, en la armada que en el año mil quatrocientos y nueue embio el Rey Dõ Martin, à cargo de Guillen Ramon de Mõcada Virrey de Valencia, donde se hauia juntado. Don Pedro Guillen Lansol de Romani, señor de Villalonga, fue casado con hermana del Cardenal Don Rodrigo de Borja, que despues se llamò Alexandro sexto, y siruio de Embaxador al Papa Pio segundo cõ los Reyes de Castilla, Aragon y Nauarra. Este cauallero, como tenemos dicho en el libro sexto, tuuo tres hijos, que por el tio Papa tomaron el apellido de Borjas: y fueron, dõ Luys Lansol de Borja, Penitenciario del Papa Alexandro, Arçobispo de Valencia, y Cardenal de San Marco: Don Iuan Lansol de Borja Arçobispo de Valencia y Monreal, y Cardenal de santa Susanna: y Don Rodrigo

Lansol de Borja, señor de Villalonga, y Capitan de la guarda del dicho Pontifice.

6 Siguio a estos varones insignes Don Francisco Lansol de Romani, hijo de mossen Manuel Lansol de Romani señor de Gilete, que fue electo Maestre de la orden y caualleria de Montesa en el año mil quiniẽtos treynta y siete, a dezisiete de Iulio: y murio enel de mil quinientos quarenta y quatro: hauiendo ennoblecido cõ muchas fabricas y obras importãtes el cõuẽto y casa del Maestre, q̃ vulgarmente llamamos el Temple: y fue de los buenos que tuuo la Religion. Don Gaspar Iofre Lansol de Borja, hermano de Don Iuan de Borja señor de Villalonga y Castelnou, fue prouehido del Obispado de Segorue en el año mil quinientos y treynta, por el Papa Clemente septimo, a presentacion del Emperador Carlos Quinto Rey de las Españas. En el año mil quinientos treynta y vno, a treynta de Agosto, celebrò Sinodo Diocesana enla villa de Xelua: y en el de mil quinientos cinquenta y vno acudio a la general, que celebraua en Trento el Papa Iulio tercero, y lleuo por Theologo el eminẽtissimo doctor de Paris, y Catredatico de Prima de Escritura mossen Iayme Ferruz, q̃ murio y biuio virgen, y con opinion de santo.

7 Siendo Arcidiano mayor de Valẽcia el dicho Don Gaspar Ioffre, vacò el Arçobispado en el año mil quinientos y veynte, por muerte de Don Alfonso de Aragon, (o como escriuen otros, Don Fernando) hijo del Rey Catolico Don Fernando, que le tenia en administracion: y vsando los capitulares de Valencia de su antigua facultad de elegir Prelado, se congregaron y eligieron al dicho Don Gaspar a postrero de Febrero. Mas no tuuo efecto la eleccion, porque el Papa Leon decimo, que gouernaua entonces la Iglesia de Dios, se la hauia reseruado por aquella vez, y assi declarò por nulla la del Cabildo, y pertenecer a la Sede Apostolica: y en esta conformidad nõbrò por Arçobispo a Don Erardo de la Marca Obispo de Leija y de Cornoy en Alemaña. Con tanto se le hizo merced al Arcidiano mayor del Obispado de Segorue, y fue muy dado a edificar y mejorar monasterios y casas de deuocion, como se puede ver por el escudo de sus armas en Barcelona y Segorue: y en Valencia, en las de monjas de la Encarnacion, y San Iulian, y en la del nacimiento de San Vincente Ferrer.

8 Desta mesma casa, siruio Don Manuel Lansol al dicho Emperador en la conquista de Tunez y Don Francisco Lansol, por el mesmo tiempo, florecio en ingenio, y letras. Aplicose sobre todo a las Mathematicas, y a la lectura de Historia, en que salio tan consumado, que de edad de deziocho años tenia escrita ya vna descripcion de Africa, mayormente la nauegaciõ de Hannon General de la Señoria de Cartago, emendando las notas que hizo sobre ella Florian de Ocampo. Despues compuso vn Compendio del origẽ y guerras de los Turcos, y otro de todas las piedras que quedaron en España de tiempo de Romanos; y vltimamente de los rios della, arrimando a cada Rio los successos de Romanos y Cartagineses, que passarõ en las tierras por donde corren. Para hazer este trabajo, le tomo muy grande en dar vna buelta a toda España, y medirla a palmos, gastando, por caminos y con farautes, la poca hazienda que tenia. Esta fue cõtrapeso para que ninguna de dichas obras saliera a luz, y que quedaran sin imprimir, sujetas a diferentes manos que las gozan. Por algunos Fragmentos que llegò a ver Laurencio Palmyreno, Catredatico de Retorica en la Vniuersidad de Valencia, le llamò muchas vezes luz de la historia Valenciana: y Lorenço Çurita hauien-

uiendose visitado los dos, le honrraua con el epiteto de Maestro de las historias.

4 Don Manuel Lansol señor de Gilete, siruio a su costa en la guerra contra los Moros de la sierra de Espadan el año mil quinientos veynte y seys: y con tanto valor, que merecio por ello vna carta real del Emperador Carlos Quinto con merced y agradecimiento. Don Luys Lansol señor tambien de Gilete se hallò en el cerco de Granada con el Rey Catholico Don Fernando: y hizo vno de los señalados seruicios que se vieron en aquel sitio. Porque desseando el Rey saber lo que passaua dentro por acortarle, se ofrecio Don Luys a entrar vestido de Moro (por hablar muy bien la Algarauia) y traerle lengua. Para esto se fiò de vn Morisco de nuestro Reyno, que le seruia, (que fue segundo atreuimiento) y en la primera escaramuça que huuo se mezclaron los dos con los Granadinos, y pareciendolo en la habla y trage, se metierō a la rebuelta en Granada. Con este disfraz se entretuuo dētro seys dias, reconociendo las partes mas flacas del muro, y las fuerças que le quedauan al Rey Moro: y bien enterado de todo, se boluieron a salir a la otra escaramuça que se ofrecio, y alargandose de los Moros, se vinieron al Rey Catholico, que los estaua esperando con mil desseos, y le dieron cuenta de todo, con grande satisfaccion del Rey. Otro Don Manuel Lansol padre del señor de Gilete que hoy biue, siruio al Emperador Carlos en las guerras de Alemaña, Italia, y Africa.

5 Doña Francisca Lansol, de la casa de los señores de Gilete, fue casada con Don Pedro Ceruellon señor de Oropesa, que como su padre Don Iuā Ceruellon siruio valerosamente al Emperador Carlos Quinto, y al Rey Philipe segundo; y tuuo cargo de Quadraluo en el mar, y algunas vezes encomēdado el gouierno de las galeras de España. Andando en ello, acaecio, que asistiendo su muger en la Fortaleza de Oropesa con la guardia ordinaria de soldados, llegaron dos, o tres barcos de pescadores, y se arrimaron al Fuerte, por passar con seguridad aquella noche baxo el amparo de la artilleria. Pero allà a la media noche sintio la señora vn ruydo sordo en el mar, y mandò a vna su criada viesse si reñian los pescadores. La criada que lo escucho con atencion, dio presto la buelta, y la dixo, que los pescadores dormian, pero que estauan en grāde peligro, porque tres galeotas de Moros se yuan acostādo a la peña, por ganarles el mar y acorralarlos. No se turbò la valerosa dama de tener tres galeotas a las puertas de casa: antes empeço a hazer el oficio de capitan, y proueyo que luego se disparasse la artilleria para hazer recordar a los pescadores, y retirar a los Moros; y mandò acudir los soldados con sus arcabuzes al Torreō, y tocar a toda furia la campana a rebato. La carga de la artilleria fue tal, que los Moros se alargaron a tiro, con perdida del espolon de la vna, y tanto daño de las otras, que gastaron todo el dia siguiente en repararse; y los pescadores tuuieron lugar de acogerse a Paniscola. Fue tan celebrado el hecho, que embiando su Magestad visitadores a las Torres de nuestra costa, al darle cuenta de lo que hauian visto, le dixeron; Señor, de Oropesa no hay que cuydar, pues quando falte Don Pedro Ceruellon, queda en su lugar su muger doña Francisca.

6 Passemonos ya al valle y Baronia de Alcala, que tiene los lugares siguiētes: la Iouada, Rocca, Adzuuia, Benihali, Benihaya, y la Queyrola, cō cosa de ciento y ochēta casas de Moriscos, y mas el Castillo, Tenēcia y Honor de Benixilim cō toda jurisdicciō. Sō señores de Alcala los caualleros del apellido de Catalan, por el quarto que tienen de Valleriolas; y deciendem de

Arnaldo

Arnaldo de Valleriola; que desde la conquista tuuo en heredamiento el valle por sus valerosos seruicios. Demas de Alcala fueron señores los Valleriolas del lugar de Binalesa en la vega de Valencia. De que da fe vna escritura publica de repartimiento de aguas, hecha en treynta y vno de Enero, mil trecientos ochenta y vno, que passò ante Guillen Ferrer notario, padre de San Vincente Ferrer. Assi mesmo parece por escritura autētica, que al Arnaldo Valeriola de la conquista, le hizo merced el Rey Don Iayme del puesto de las carnicerias del Mercado, al lado de los soportales, o porches del pan; y de otras tablas de carne en el comun de las carnicerias mayores, que hasta hoy posseen sus decēdientes. El solar antiguo destos caualleros es en Francia, dela tierra que llamā Valderiola, de que fueron señores, y aun decendientes de la casa de Francia por linea bastarda, segun que hiziero por armas tres flores de lis de oro, con vna vanda azul atrauessada de reues, en campo roxo, con que solian en aquel Reyno significar la bastardia. Assi lo sintieron Çurita, Federico Furio Ceriol, y el capitan Aldana, personas de acerrimo juyzio y conocimiento de historia en nuestros tiempos. La linea masculina deste linaje se vino a acabar en Valencia en Nicolas de Valeriola señor de Alcala, que en su muger Vrsola Villarnau y de Claramont no tuuo mas que vna hija, llamada Violante de Valeriola; la qual siendo heredera de su padre, casò con Iuan Guillen Catala señor de la valle y Baronia de Planes, y lugar de Alcacer: y desde entonces sus decendientes empeçaron a llamarse Catalanes de Valeriola. Era la Vrsola Villarnau hija de mossen Arnaldo de Villarnau, señor del castillo y casa de Villarnao en el Principado de Cataluña, y Lugartiniente de General Gouernador en el Reyno de Valencia; y de su muger la noble Angelina dè Claramont, hija de mossen Iuan de Claramont, señor del castillo y casa de Claramont. Estos caualleros del apellido de Claramont tienen en Francia su solar, y vinieron quando quitaron los Moros al Conde Don Borrel la ciudad de Barcelona, en aquel socorro que le embiarō el Papa, el Emperador, y el Rey de Francia, despues de los años nueuecientos y setenta, segun muchos. Este exercito le truxerō veynte y tres capitanes: y fue vno dellos Dalmao de Claramont, a quien dio el Conde vn castillo, que por el dueño se llamò de Claramont.

12 En la ciudad de Valencia y su regimiento han tenido siempre muy hōrado lugar los del apellido de Valeriola, y seruido a los Reyes con mucha satisfaccion, de que nos daran largo abono las Decadas que se siguen. Contentarnos hemos por agora con saber, que Nicolas Valeriola tuuo el cargo de Iurado enel año mil trecientos cinquenta y vno. En el de mil trecientos cinquēta y ocho, para aprestar el reyno y preuenirle para la guerra, cō que le amenazaua el Rey Don Pedro de Castilla, fue vno de los Diputados Arnaldo de Valeriola: y haziendose grandes gastos en los aparatos y defensa, le nombrò por Sindico la ciudad enel año siguiente, para echar sisas y tallas sobre los Ciudadanos. El proprio año llamò a parlamento general todos los tres Estamentos el Infante Don Fernando, Gouernador general por el Rey Don Pedro de Aragon su hermano, a efeto de tratar de la guerra, y otros negocios arduos de estado; y delos embiados por la ciudad, fue el vno el antedicho Nicolas Valeriola, y luego se le dio el cargo de Amotacen. Otro parlamento tuuo el Conde de Denia y Ribagorça Don Alonso de Aragon, en nombre del Rey, y assistio por la ciudad el Arnaldo de Valeriola. Bernardo de Valleriola en el año mil trecien

tos y

tos y nouenta tuuo a su cargo con otros, el ordenar la forma del recebimiento, que se hauia de hazer al Cardenal Don Pedro de Luna Legado del Papa Clemente, que venia a Valencia. Enel de mil trecientos nouenta y tres se juntò armada en ella para yr sobre Cerdeña y Sicilia, a cargo de Don Pero Maça señor de Moxente: y fueron por capitanes de tres galeras armadas de Valencianos, Nicolas de Valeriola, Andres Ciuera, y Miguel Cardona. Gilaberto de Valeriola siruio al Rey Don Iuan el primero, en echar los Frãceses de los Condados de Rossellon y Cerdaña: y el y su hermano Luys fuerõ armados caualleros por el Rey Don Martin el dia de su coronacion, juntamente con Don Iuan de Cardona Almirante de Aragon, y Don Alonso de Aragon Conde de Denia, y otras personas de calidad. En el año mil quatrociẽtos y cinco, hallamos Iurado al dicho mossen Gilaberto de Valeriola por el estamento Militar.

13 Vltimamente se sigue tratar de las valles de Gallinera y Ebo, que son de los Borjas Duques de Gandia, y tienen quinientas casas de Moriscos, y deziseys lugares. Es a saber, el Castillo de Gallinera, Benerahacma, (que tomò el nombre de la familia llamada Benrahacma, que hasta hoy se ha conseruado en el) Alcudia, Beniali, Rafol, Caroja, Alpotron, Benicena, Bolcacim, Lumbay, Beniestop, Benitaher, Benimamet, Benicilim, Benimamit, y Benimarzoch. Estos estan en la val de Gallinera, y en la de Ebo, Bisbilan, Serra, Cayrola, Solana, Benicais, y Benixuart. Benicena lugar desta valle, fue poblado delos del linaje de Abicena, o Abencena. Donde tuuo fundamẽto lo q̃ escriuio Hieronymo Paulo, author graue Español, y Camarero del Papa Alexandro sexto, que el gran Medico Auicena era natural de Valencia, y que lo confessaua el mesmo en vno de sus libros. Bolcacim, es en Arauigo, el repartidor: y por ventura llamaron assi este lugar, porque alli se deuia repartir el agua, o los frutos que se cogian en el valle. Nacen en esta y en la de Gallinera naturalmente cerezos y ciruelos. La de Ebo, que confina con el campo dela villa de Pego, tiene por vezino el lugar de Adzuuia, de hasta doze casas de Moriscos, y por señor del a Francisco Roca cauallero, que hoy es vno de los dos Diputados del Reyno por el estamento militar.

14 Estos caualleros vinieron de Cataluña a la conquista de Origuela y Xatiua, donde quedaron heredados: y con el tiempo fueron señores de Beniarjon en la Conca de Gandia, y vno desta casa Bayle de Xatiua. En Valencia tuuieron el oficio de Iurados Esteuan Roca, en el año mil trecientos y quinze: Guillen Roca, en el de mil trecientos veynte y quatro; y Domingo Roca, en el de mil trecientos cinquenta y nueue. Ofreciosele al Rey Don Martin por los años mil trecientos nouenta y vno, armar contra los rebelados de Sicilia, y en razon desto pedir parecer y emprestito ala ciudad de Valencia para la jornada: y para responderle a todo con maduro consejo, fue vno de los llamados mossen Pedro Roca: que despues reynãdo ya el Rey Don Alfonso el quinto, y andando en las guerras de Napoles y Genoueses, le siguio en ellas, y fue preso con el en la batalla Naual que perdio en el año mil quatrocientos treynta y cinco. De los mas illustres Capitanes de mar, q̃ tuuo en sus armadas el dicho Rey, fue mossen Iuan Roca, el qual en el de mil quatrocientos veynte y tres armò en el puerto de Valencia vna galera para seruirle con ella en lo de Napoles. En el de mil quatrocientos y treynta, la ciudad de Valencia tenia vna esquadra de galeras aprestadas, para la guerra que se hauia rompido con el Rey Don Iuan de Castilla, y por capitanes dellas al dicho Iuan Roca, y al noble

mossen

mossen Iuan de Gurrea: y assi mesmo siruio con vna galera, enla armada que juntò el Rey en el Rio de Cullera.

15 N. Roca, y Iuan Funes de Valencia, en la defensa de la isla de Malta, quando la puso sitio el Rey de los Turcos en el año mil quinientos sesenta y cinco, hizieron tales seruicios, que leuantado el sitio, hizo mereed la religion a cada vno de cien ducados de rēta al año por toda su vida, de los proprios della: cosa que no la acostumbra, menos que por seruicios señaladissimos. El capitan Francisco Roca de Xatiua, siruio al Rey Philipe segundo, en las guerras de Flandres con mucha satisfaccion, y murio peleando. Finalmente florecio en nuestros dias el Deā Frācisco Roca, Canonigo de Valencia, y Dean de Gandia: cuyo grande ingenio y prendas fueron tan conocidas y estimadas en Roma por el Papa Paulo tercero, que tenia del merced abierta de quantas vacantes huuiesse del Reyno de Valencia: y la renta que dellas tuuo, la gastò en edificar y crecer monasterios, como son en Valencia, el de San Iuan de la Ribera de frayles Franciscos Descalços, y el de San Christoual de monjas Calongesas Reglares. Su hermano, y padre del dicho Francisco Roca Diputado del Reyno, fue vn cauallero muy curioso, y escriuio vn libro del origen y guerras de los Turcos.

CAPITVLO XXXXIX.

Como Alazarach Moro principal del Reyno de Valencia prouo de matar al Rey Don Iayme, y se rebelò con mucha parte de la Morisma: y el Rey se resoluio de echarlos para siempre del Reyno.

1 SON las dos valles de Gallinera y Alcala de suyo tan fragosas y fuertes, q̃ engendrando los hijos con su mesma fiereza y fortaleza, fueron ellos los primeros, que despues de conquistado el Reyno por el Rey Don Iayme, dieron principio a vn leuantamiento tan peligroso, que hauiendo buelto a encenderse la guerra, cō porfia de quatro años, los Moros se vieron ya casi recobrados, y el Rey desposseydo de lo que hauia ganado. La cabeça deste leuantamiento fue vn valiente Moro, a quien la historia manuscrita del Rey, vna vez llama Alazarach, y otra Alazarch. Es prenda dada por la naturaleza a todas las criaturas, que apetezcan la preciosissima libertad: y si a los presos se les descubre qualquier portillo, por alli la procuran. Este vieron abierto los indomitos animos de nuestros domados Moros, en vna larga ausencia que hizo el Rey, deste Reyno rezien conquistado: porque ello es cierto que el que sirue por fuerça, a buelta de cabeça desirue. Partiose a Mompeller el sabio Rey, forçado de precisas obligaciones: y luego los Moros tratarō de sacudir de sobre sus ceruizes el yugo de la seruitud, y llamaron del Reyno de Granada al dicho Alazarach, que era Moro de reputacion, y que andaua por entonces desterrado de nuestro Reyno, por bullicioso y mal intencionado.

2 Fue hijo de padre Africano y madre Granadina, si bien hauia nacido en nuestro Reyno en la frontera del de Murcia: y parece que quando le organizo naturaleza en las entrañas de su madre, le disponia ya para vn gran Capitan; porque para hazelle temido, le dio vn color moreno, y rostro feroz; para amable, vna graciosa disposiciō y tra-

y trato; para comunicable, donde len guas; (señaladamente dela Castellana) para valiente: coraçon y destreza en las armas, con cautela y astucia en sus execuciones; y para incitarle a nueuo acrecentamiento de estado, vna mediana hazienda: que acompañada de vn espiritu altiuo, pedia mucha mas. Al principio con estas buenas gracias cayo enla del Rey Don Iayme, siruiendole mucho con ellas en la conquista, tanto que le admitia a su consejo secreto de guerra; y con este exercicio se hizo tan platico en ella, que començo a tomar traças de como matar al Rey, y libertar elReyno. Para ponerlo por obra, cuenta el mismo Rey, que començo a fingir de tornarse Christiano; y que puso en platica de casar con vna parieta (no hija, como se engañan Miedes y Beuter) de mossen Carroz, conquistador de Denia y Rebollet.

3 Assegurado con esto el Rey, y con que en el curso de tanto tiempo jamas le hauia mentido en cosa, fue facil vn dia persuadirle a que se viniera a vn su castillo, llamado de Rogat, que se le queria entregar. Vino el Rey de noche a la ligera con treynta y cinco caualleros; aunque no deuiera: pues de palabra de infiel, no deuen los Principes fiarse, que no sea sobre buena prenda como se vio por la obra. Porque Alazarach, le tenia hecha emboscada en cierto passo de siete compañias de soldados Moros, ballesteros y ginetes, repartidos en siete puestos: que en sintiedo llegar la del Rey, salieron de tropel todos con grande algazara, y estruedo de cornetas y añafiles, y le enuistieron. Pero ayudò Dios al inuencible Rey y a los suyos de suerte, que se pudieron librar del peligro, con perdida de dezisiete Christianos, los quales por su orden se hauian adelantado a fortificar vna Torre, que estaua a las espaldas de aquel castillo. Desta manera lo cuenta el Rey sin mas circunstancias.

4 Beuter añade, que venia la Reyna con el, acompañada de sus mugeres; y el Rey a mula: y que viendo el negocio mal parado, salto della, y reboluiedo al braço izquierdo la capa, metio mano a la espada, y recibio vna esquadra de Moros, que venia a dar en el. Del primer golpe, como era hombre alto y robusto, hendio vn Moro por la cabeça; y reboluiendo sobre los otros, derribo muertos a tres, o quatro. Era espectaculo de admiració ver vna persona tan grandiosa, hazer destroço entre los Moros, y rebatir lanças y alfanjes con sola vna espada: haziendolos el solo alargar, y hazer plaça. Y como vieron la resistencia que hallaron en aquellos pocos, dize, que tuuieron por bien los Moros de retirarse. par.2.c.47

5 El Obispo Miedes echa por otra vereda, y cuenta, que el Rey salio a la entriega del castillo con veynte y cinco de acauallo, y hauiendo embiado delante otros tantos escuderos, Alazarach que sintio tropa de gente, pésando que venia entre ellos el Rey, salio dela celada que tenia puesta junto del castillo, en tres partes, con trecientos Moros; y arremetio para los escuderos, y tomandolos en medio, sin matar ningunos, se puso cõ cuydado a buscar la persona del Rey: lo que dio lugar, a que siendo por el oydas las bozes; se pudiesse escapar con los que le acompañauan. No me parece que se les deua entero credito a ninguna destas dos relaciones, pues entre si andan diferentes, y ambas de la relació del mesmo Rey. El qual aunque no dixo claramente, que le passò esta rebuelta antes de leuantarse los Moros del Reyno, parece mas llegado a razon la opinion delObispo, que precedio al leuantamiento; que no la de Beuter, que la pone despues de ya vencidos en vna batalla ellos y su caudillo, y buelto Alazarach a la gracia del Rey. Lib.15.c.6

6 Por este delicto hauia sido condenado a muerte, y confiscacion de bienes

nes,y andaua huydo del Reyno, en el de Granada, hauiendose lleuado tras si la voluntad de los Moros. Y como vieron ausente y diuertido al Rey, se la mostraron luego,embiandole cartas que viniera a acaudillarlos,enel leuantamiento que pensauan hazer. No ay animal tan cierto en acudir al reclamo como el ambicioso, y asi se vino Alazarach a la val deGallinera,y dando subitamēte sobre los soldados Christianos, que estauan de guarnicion en el, le tomò. Apertrechole lo mejor q̃ pudo, y escogiendo para su habitaciō y asiento aquella valle,ysu vezina la de Alcala, desde alli hizo guerra a los comarcanos,y en breue se hallò señor delos castillos de Serra,Finestrat, y Pego. Los Moros de Xatiua mostraron no pesarles deste leuantamiento. Lo que dio grande cuydado al Rey Don Iayme, que ya con la velocidad que el solia,se hauia acercado a Valencia, para atajar aquella reuolucion en sus principios:ycerca della le llego auiso, como Alazarach acabaua de ganar a fuerça de combates el castillo de Peñaguila: con que el Rey empeço a perder la paciēcia,y a entrar en vna resolucion, que fue la piedra de toque de su prudencia,y gran pecho,yla fundamental del sosiego del Reyno, si se huuiera executado vniuersalmente.

7 Fue el caso, que dia de los Reyes,a seys de Enero, de mil docientos sesenta y dos (y no cinquenta y dos como se engañaMarmol,)se vino el Rey a la Iglesia mayor,y despues de oydo Missa, estando congregados el Obispo de Çaragoça Don Arnaldo de Peralta, Don Andres Albalat Obispo deValencia,Don Pedro Ferrandez de Açagra, Don Pedro Corriel, Don Eximen de Vrrea, (hijo del que se hauia hallado en la toma de Burriana)en Guillen de Moncada Castellano de Tortosa,Don Artal de Alagon,Don Rodrigo Liçana, (ricos hombres de Aragon y Cataluña)y dos o tres Eclesiasticos de la Iglesia mayor, personas de tomo, y cinco Ciudadanos de Valencia,(que se dexa entender serian los quatro Iurados y el Iusticia) les propuso con palabras eloquentes y graues la desuerguēça de los Moros,la poca seguridad que dellos se podia tener,en tāto que fuessen permitidos en el Reyno;quan notorio beneficio seria para todos sacarlos del, y mas con esta ocasion,que sin faltarles la palabra, que se les dio en la conquista, ellos mesmos la hauian dado con su mouimiento.Dixo que queria poblar todo el Reyno deChristianos,porque la fama de la fertilidad de Valencia era tanta por do quiera,que el tenia por sin duda, que a sola esta boz, sin mas ruydo de pifanos y atambores, hauia de llouer gente para habitarle. Apreto mas los cordeles, y dixo, que si bien por entonces padeciessen alguna quiebra los señores de vassallos Moros por su destierro, pero q̃ con el tiempo sentirian el fruto de aquel barbecho, porque mas de prouecho era ser señores perpetuos dela tierra con mediana hazienda, que muy ricos para pocos dias. Y era muy contingente venir a esso con las bueltas y rebueltas del tiempo:porque si acertauan a conjurarse los Moros de allende con los de España,pornian por segunda en suma contingencia su libertad: y pues los tiempos se mudauan,que el tenia por beneficiosa la preuencion.

Marm li.2 histo. Africana,c.36.

8 Oyeron su razonamiento los caualleros con estraña azedia: y al cabo de algunas replicas, tomo la mano el Obispo de Valencia a fauor del Rey, y ajustandose con su parecer los Eclesiasticos, y los Ciudadanos de Valencia, quedaron los contradizientes vencidos dela razon:y de general consentimiento fue resuelto,que se desterrassen los Moros. Ansi lo cuēta el Rey. Miedes declara mas en particular, hauer hecho notable contradiccion al Rey, Don Pedro de Portugal, por ser deudo

Mied.li.15 cap. 10.

deudo suyo muy cercano, y muy interessado en el Reyo, a causa de que hauiendo renunciado Don Pedro el señorio de Mallorca, y Menorca, (de que el Rey le tenia hecha donacion) con tal, que en recompensa le diesse en el Reyno de Valencia possessiones equiualentes, le hauian sido consignadas entre otras, las villas de Muruiedro, Segorue, Castellon de la Plana, y Almenara: y viẽdo que se le hauian de despoblar villas tan principales, despejadamente se puso a estoruar el valeroso designio del Rey: pero al cabo le rindio con la eficacissima artilleria de la paciencia y dinero, a que no hay dureza que resista. Porque nombrando juezes arbitros, fue declarado que le diesse el Rey cierta suma por los menoscabos, y que a sus costas pusiesse aquellas quatro plaças en fortificacion, metiendo la guarnicion que bastasse para las reuoluciones que se esperauan. Arrostrò a todo el Rey, y cumpliolo, y desembaraçado de todos los impedimentos, tratò de la execucion del edicto.

9 Pero antes de publicalle, mandò el prudentissimo Rey, que se visitassen todos los castillos y fortalezas del Reyno; y que en ellas generalmente se echassen la guarnicion y pertrechos que la dificultad del caso pedia. Fue embiado al castillo de Xatiua en Guillen de Moncada, con sesenta caualleros y escuderos armados: y partiendose los demas caualleros, hasta en numero de quatrocientos, a las plaças que les hauian sido señaladas; al pũto mandò el Rey notificar a todos los Moros, que dentro de vn mes vaziassen todos del Reyno, con la ropa que pudiessen lleuar. Grandes fueron los estremos que hizieron por no dexar su patria, y grandes los ofrecimientos de nueuos tributos y seruicios; pues solos los de Xatiua ofrecieron de pagarle al Rey cien mil besantes mas de renta al año: pero su animo inuencible ni se dexo lleuar de las lagrimas, ni de los dones: antes respondio sacudidamente, que preciaua mas tener Reyno sin mucha renta, que mucha renta sin Reyno: y que assi, toda replica cessante, se aprestassen para la partida.

10 Crecioles tanta rauia del desengaño, que arrebatados della, amanecieron todos los de allende Xucar con vna vniuersal rebelion, y como perros rabiosos se arrojaron sobre diferentes castillos: y ganaron como diez, o doze. Luego se encendio la guerra por todo el Reyno, y todos los que no hauian podido fortificarse en castillos, ni seguir el exercito de los Moros, se fueron a juntar en Montesa en numero de sesenta mil hombres de armas, sin niños y mugeres: y al cabo temerosos de la indignacion del Rey, por medio de Don Eximen Perez de Arenos, le embiaron a pedir guiaje para salirse, ofreciendole la metad de toda su hazienda. Mas el Rey no quiso tocarles en vna aruejá, antes por hazer puente de plata al enemigo que huye, los mandò guiar hasta Villena. Y cuenta el Rey, que se passaron a Granada y Murcia cien mil personas; y que ocupauan cinco leguas de tierra, quando caminauan juntos.

11 El que dissimula la polilla que anda en su ropa, voluntad tiene que se la coma; como el que quitando las malas yeruas de su campo, las dexa con rayzes debaxo tierra. A este peligro se pone el Principe que consiente vassallos infieles en los Reynos de su cõquista: y por escaparle, quiso el prudente Rey, como dixo el otro, almorzar a los Moros, antes que ellos le merendaran. Vn historiador moderno, cree que le hizo caer vna carta, que recibio del Papa Clemente quarto, en que con biuas razones le persuadia a lo mesmo. Pero es impossible, segun que claramente parece por ella hauerse escrito despues: y

como lo refiere el mesmo Rey, el destierro de los Moros fue luego al principio del leuantamiento, y durò cerca de quatro años la guerra: y concluyda, se començo la de Murcia en el año mil docientos sesenta y cinco, en que fue electo Pontifice Romano el dicho Clemente quarto, casi quatro años despues del destierro. Miedes acotando con Çurita, dize, que la carta la despachò el Papa Innocencio quarto. Pero mirolo mal, porque Çurita expressamente dize, que fue Clemente quarto, y no Innocencio: ni podia ser Innocencio quarto, que reynò desde el año mil docientos quarenta y tres, hasta el de mil docientos cinquenta y quatro. Tambien se descuydò Çurita que en sus Indices libro segundo, puso la rebelion destos Moros con Alazarach enel año sobredicho de cinquenta y quatro, porque sin duda acontecio enel de mil docientos sesenta y dos.

Mied. li. 15 cap. 9.

12 La verdad es, que hauiendo quedado muchos Moros enel Reyno, que no salieron del, o porque no fueron de los bulliciosos, o porque les valieron los esfuerços de sus señores, que lo pudieron alcançar del Rey a fuerça de ruegos: (de donde dize Beuter que nacierō las muchas çofras o pechos, que se obligaron a pagarles, como les dexassen en sus casas:) y siguiendose en el año sesenta y cinco despues las alteraciones que generalmente causaron los Moros del Rey de Castilla en todos sus Reynos, mayormente en el de Murcia, quiso el Pontifice Romano acudir con su paternal consejo, a darsele al Rey Don Iayme, en el año primero de su Pontificado, de que los acabasse de desarraygar de sus tierras. No le dieron lugar, ni licencia los tiēpos que corrian: pero trahialo el cuerdo Rey tan grauado en su pecho, que se lo dexò muy encargado al Principe Don Pedro su hijo a boca, estando enfermo en Alzira de la enfermedad que murio, en las siguientes palabras, que son parte de vn largo razonamiento.

13 Preciaos hijo de tener siempre bien amonicionados y bastecidos los castillos: y no dexeys de lleuar adelante la guerra contra estos enemigos de la fe, con el calor que de mi teneys aprendido. Sobre todo os encargo, que en toda ocasion la busqueys como echarlos del Reyno de Valencia, porque son traydores prouados, y muchas vezes se rebelaron contra nos: y hauiendoles tratado como hijos, nos han correspondido siempre como a enemigos declarados, maquinando nuestra ruyna y la del Reyno: Y es cierto, que si quedan en el, han de hazer con vos, lo que hizieron muchas vezes con nosotros. Estas son las exhortaciones del Rey en substancia: como se puede ver en su misma historia, al fin della. Y por quanto las del Papa Clemente son eficacissimas para el mesmo proposito, aunque no se escriuieron para la presente ocasion, tengo por acertado dar vn traslado dellas al curioso lector en Romance, en la forma siguiente.

CAPITVLO L. DE LA carta que escriuio el Papa Clemente quarto al Rey Dō Iayme el Conquistador sobre la expulsion de los Moros del Reyno de Valencia: y de la guerra que tuuo con ellos.

1 CLEMENTE Obispo sieruo de los sieruos de Dios, al illustre rey Dō Iayme de Aragon, primero deste nōbre.

bre. Haze, y no sin grande razon la santa madre Iglesia, con la alegre memoria de vuestros hazañosos hechos, muchas fiestas y alegrias: y aunque son passados, como si fueran nueuos, no se cansa de repetirlos cada dia, y de celebrar el feruoroso zelo y valor incomparable de tan amado y catholico hijo. Canta y regozijase en la relacion de vuestros bienauenturados successos, en los quales puso la diestra poderosa del Señor la salud y exaltacion de su pueblo Christiano contra los impios Sarracenos, blasfemadores de su sagrado nombre, y crueles enemigos de su fe. No cansa esta agradecida madre de pedirle afectuosamente a este Señor, que es padre delas mercedes, que os conserue para siempre en essa rectitud de zelo y pureza de Fe: y esto tanto con mayor desseo y aficion se lo suplicamos todos, quanto nos sentimos obligados con estrechos lazos de amor, y atendemos a vuestra honrra y salud con mayores afectos.

2 El acuerdo de todas estas obligaciones nos fuerça a dar consejo a vuestra serenidad, en los peligros temporales que podrian recreceros a vos, y a vuestros successos, y escurecer la gloria de vuestras hazañas, y aun hazeros enemigo de Dios, poniendole en obligacion de castigaros. Considerad hijo, considerad, pues teneys de vuestra parte la experiencia y el exemplo casero de lo passado, quan llena de peligros sea la retencion de los Moros en vuestro Reyno: los quales aunque encubran por algũ tiempo sus dañadas intenciones, midiendose con el, pero en viendo la suya ha de rebentar la hinchazon de sus animos desenfrenados, furiosa, y malignante.

3 Por cierto, que ni es cordura, ni seguridad, el tener de las puertas adentro de vuestras casas enemigos tã perfidos, y llenos de iniquidad; como no lo es tener vna culebra en el regaço, o brasas encendidas en el seno. Y si a caso os mueue, o por mejor dezir os engaña a permitirlos en vuestro Reyno, el prouecho que dellos os redunda, yo os ruego que en el juyzio y peso de vuestro magnanimo coraçon, pese mas que el interes proprio, el de la honrra de vuestro Dios, que tantas injurias recibe cada dia de los Moros en esse Reyno, professando publicamente la secta de su falso Mahoma; al talle que se deuen sentir mas las que se os hazen a vos mesmo dentro de vuestra casa, que en las agenas.

4 Sin duda serenissimo Rey, hauia de ser cosa muy detestable, y aborrecible, y mas para vos, que desde vuestra niñez traeys por assumpto hazer les guerra, y ganarles sus tierras con destruccion de su secta, que agora les deys lugar, en las que ya son vuestras, a biuir a sus anchuras. No considerays que days materia a las lenguas de los emulos censores, de hazeros cargo con alguna verisimilitud, que en todo lo que hasta agora haueys affanado en las guerras contra Moros, venciendolos a ellos y a los peligros, no buscauades la honrra de Dios y exaltacion de su ley, sino la vuestra y de vuestros Reynos: y no solo a las lenguas de los emulos, pero aun a las de vuestros mayores amigos, les dareys que dezir, si os vieren con tan buen estomago, que vencido del interes, os dexays roer en la reputacion, y blasphemar el nombre de Dios, con tanto peligro como les corre a los Christianos, que biuen rebueltos con los Moros, de quedar inpestados dela contagion de sus errores detestables, y de sus horrendas torpezas. Verdaderamente que vos days firmada de vuestra mano la murmuracion de los mal dizientes, o os contradezis en vuestras acciones, si despues de hazerles guerra en sus tierras, los sufris con paciencia en las vuestras.

5 Si todas estas razones fueren por vos examinadas en el consistorio de la razon, quedo cierto, que vuestra excelencia los ha de echar de su Reyno. A lo qual exhortamos vuestra Real magnificencia con las veras y entrañas de padre, para que como sabio mireys con tiempo por vuestra salud; como honrrado, por vuestra honrra; y como gran Capitan, por los peligros que amenazan a vuestra cabeça y a las de vuestros decendientes: y principalmẽte para que con puntualidad quede cumplido el voto que teneys hecho a Dios, como se dize, de no cõsentir enemigos suyos en vuestras tierras: con la qual queden atapadas las bocas de los que os murmurã, y vos cõfirmado, (como dello os preciays,) por el mayor protector de la Christiandad.

6 Y pues toda la mira de vuestras obras traeys puesta en este blanco, conuiene que vuestra Real prudencia aduierta, q̃ las cosas de la Religion Christiana andan tan prendidas, y eslauonadas entre si, que no se pueden estimar las vnas, teniendo en poco las otras. Nadie puede faltar a la Fe, q̃ no falte a la santa Iglesia; ni puede andar corto con la libertad, y veneracion q̃ se deue a la Iglesia, que no lo ande con la mesma Fe: y asi desdize mucho de vuestra Christiana Alteza, que hauiendo seruido a la Fe tan apretadamente, deys lugar a que resulte cõtra ella, el agrauio que la Iglesia recibe, por la retencion de los Mahometizantes, &c.

7 Todas estas conueniencias, que el Pontifice Clemente propuso al Rey, las vio antes con su prudẽtisimo entendimiento, el dia que hizo resolucion de sacar a los Moros del Reyno, como lo hizo: sin acouardarle la sangrienta y peligrosa guerra que se abria. Porque continuando cada vna de las partes con su tema, la del Rey en echarlos, y la de los Moros en no salir, sino reduzirse a fuerça de armas a su primera libertad, cuenta la mesma historia del Rey, que leuantado vn bastante exercito, se fueron a combatir el castillo de Peñacadell en la valle de Albayda, y tierra de Bèlgida, en que salieron los del castillo algunas vezes, y tuuieron algunas escaramuças y encuentros con los Moros con escudo y lança.

8 Entre tanto que ellos a toda furia batian los muros, juntò el Rey su consejo en Valencia, y propuso la importancia de que Peñacadell fuesse socorrido, por ser la puerta para Cocentayna, Alcoy, Sexona, y Alicante: y que hauiendo ganado los Moros aquella vitoria, que atras queda escrita en el libro octauo, (donde se trata de la sierra de Eslida,) hauian de estar soberuios si salian con la de Peñacadell: y que asi le parecia, que en sola esta jornada yua todo el resto de perder, o conseruar el Reyno: por lo qual estaua resuelto de acudir en persona a hazer les leuantar el sitio, y darles la batalla. Alabaron todos el acuerdo, mas no que se auenturasse la persona del Rey. Que a esso con biuas y leales razones resistio Don Eximen Perez de Arenos, y suplicò fuesse de su real seruicio, encargarle de aquella jornada.

9 Vencido el Rey de los vniuersales ruegos de todos, le dio el baston: y con la breuedad que pedia el caso, se presentò con el exercito a los enemigos, que estauan alojados en dos cabeços que ladeauan con el castillo, y le tenian en medio. Fue lo primero, acometido el esquadron de los Moros del vn cabeço, que era capitaneado y defendido por vn gallardo Moro, llamado Abenbaçol, que dize el Rey en su historia, era el mas señalado que tenia Alazarach, y el mas poderoso, y aun de mucho mas valor que el mesmo General. Trauose tan grande batalla entre nuestra infanteria, y caualleria de hombres de armas con los Moros del

cabe-

cabeço, que por echarnos de vn puesto que teniamos ganado, fue muerto el Abenbaçol, y desbaratada su gente; y huyendo se passaron todos a hazer vn cuerpo con los del otro cabeço. No creyeron los nuestros que los Moros se fueran: y descuydados de tomarles los passos de al rededor del collado, al amanecer hallaron que le hauian desamparado, y bueltose a las valles de Alcala y Gallinera: que como està dicho, se hauia Alazarach fortificado en ellas, y escogidolas para su habitacion.

10 Con esta resolucion cuẽta el Rey tan importãte batalla. Beuter y otros modernos añaden, que en el otro cabeço asistia otro Moro principal, llamado Albacor, y que el Infante Don Pedro acometio la parte de Abenbaçol, donde fue muerto el Moro, por la gente del Capitan Pedro Marradas. Don Ximen Perez de Arenos emprendio la del caudillo Albacor, y por el valor de los Moros, (que desde el cabeço peleauan con tanta ventaja,) y por la fragosidad del sitio, que no podia jugar la caualleria, se retirò al esquadrõ victorioso del infante, con fin de que el dia siguiente fuessen por todos acometidos. Mas el Moro Albacor (cuya vida y muerte queda contada en lo de Alzia) no quiso aguardar segundo embite, y con las reliquas del exercito se retiro a dichas valles, donde quedaua aguardandole su General Alazarach.

CAPITVLO VLTIMO.

Dase fin a la guerra del segundo leuantamiento de los Moros, y expulsion dellos, por el Rey Don Iayme, cõ algunos notables successos.

1 EL Rey de Castilla Don Alonso el Sabio, yerno que era del Rey Dõ Iayme, que no auia saboreado mucho, que su suegro fuesse mejorando de cada dia el partido de su real Corona, por aquella parte de allende Xucar, con el rejalgar de la imbidia, (que corrompe la mas pura sangre, aunque sea de vn hermano natural,) tuuo noticia de los ensayos de Alazarach para con el Rey, y pareciendole que con solo descrecer la corona de su suegro, crecia la suya, tratò de fomentar con cartas, y confederaciones que hizo con el Moro, el bullicioso espiritu que descubria, de alborotarle el Reyno. Para esto le imbiaron el y sus dos hermanos los infantes Don Emanuel y Don Fedrique, que residian en Villena, sus estandartes, y la patente de su confederado, y de Capitan que por su cuenta hazia la guerra: y aun tuuieron sus vistas cerca desto en Alicante, donde preguntado Alazarach por el Rey de Castilla, si gustaua de caçar, respondio por mote y donayre, que si, pero que no fieras, sino castillos de el Rey de Aragon.

2 No embargãte que el sufrido Rey Don Iayme, tuuo auiso de todo lo que passaua, luego que el exercito de Alazarach fue roto en Peñacadell, embio a pedirle treguas el Rey de Castilla para vn año, a cuenta de que pudiera Alazarach rehazerse y reforçarse. No se lo tenian merecido ni el Moro, ni el medianero: pero como le era natural el vencer, tanto con las armas, como con el sufrimiento y cortesia, se los otorgo: y acabandose ya el año, a los primeros de Quaresma, le pidio audiencia secreta vn Moro, grande priuado de Alazarach, y en ella le ofrecio de darle traça, como quedasse

impossibilitado a tomar armas. El Rey en agradecimiento, le mandò dar trecientos besantes, y quatro jouadas de tierra en Benimaçor.

3 Fue la traça, que andando corto de dinero Alazarach para acudir a pagar el sueldo que se deuia a la gente asoldada, le persuadio este Moro su amigo, que pues se hallaua necessitado del, quanto sobrado de trigo, (que se valia por entonces a buen precio,) le vendiesse y hiziesse dinero, pues podia remitir para la cosecha, que ya estaua a las puertas, el recogerle de nueuo. Y acabò de hazerle deslizar, con representarle, quan seguras tenia las espaldas con la amistad del Rey de Castilla, al qual le seria muy facil alcançarle otro año de treguas. Creyo a su amigo: porque no hay veneno mas facil de beuerse, que el que trae color de cordial. Y sin duda deuen los Reyes, y personas de cargos, tenerse de captiuar su entendimiento a otra fe, que a la diuina; porque a la humana no se le ha de dar todo el oydo, aunque sea del mayor amigo: pues, o por malicia, o por ignorancia, pueden los consejos de los priuados traer a los señores a desastrados fines. El Rey Don Iayme, al momento embio a preuenir a Ramon de Cardona, y a Guillen de Anglesola, con otros Ricos hombres de Aragon y Cataluña, que con todo efecto estuuiessen cõ su gente de guerra en Valencia para el dia de Pasqua florida, por cosas que mucho importauan a su Real seruicio.

4 En tanto que se juntaua el exercito, vendio Alazarach su trigo, y en conformidad escriuio al Rey de Castilla, que le alcãçasse treguas de su suegro, para otro año. Mas quando vino la semana de Lazaro, el Moro que vendio la traycion acudio al Rey, y le dixo que ya el trigo estaua vendido, y que de ninguna suerte concediesse cõ los ruegos del yerno. Guardolo el Rey a la letra, (despues de hauerse muy bien assegurado de que le trataua verdad) y aprouechandose de tan buena ocasion, se partio a Xatiua con cinquẽta caualleros, y de alli passò a Cocentayna, viniendole detras marchando el exercito, que trahian los ricos hombres desde Valencia. Era la semana de Pasqua, y dize el Rey, que enel Iueues della sele dieron a partido los castillos de Planes, Castel de Castels, y Pego. Luego el Viernes siguiente se fue con su exercito a sitiar el castillo d'Alcala, donde se hallaua Alazarach: el qual sabiẽdo la venida del Rey, se salio del, y se passò al de Gallinera, no osando aguardar el cerco, por la falta de mantenimientos.

5 No por esso dexò elRey de combatir el castillo, assi por cobrarle, como por el despojo que en el se ofrecia, por tener alli Alazarach la recamara de todo su thesoro. Ganado el castillo de Alcala, caminò el exercito a sitiar el de Gallinera. Aqui dize el Rey, que le passaron grandes trances de guerra, q̃ los dexa de contar por euitar prolixidad. Solo aduierte, que en espacio de ocho dias, cobro las dos valles de Alcala, y Gallinera, y deziseys castillos suyos, que Alazarach le hauia vsurpado: y que visto se tan descaecido el Moro, que no podia hazerle rostro, tuuo por bien de assentar capitulos de paz, y salirse del Reyno para siempre, con condicion, que el Rey diesse el castillo de Polope a vn Moro su sobrino, por los dias de su vida. Y cũplido lo capitulado por ambas partes, el Rey por picar en algo a su yerno el de Castilla, le embio a dar razon de su vitoria, y de como aquel Moro caçador, que en su presencia se hauia jactado en Alicãte de serlo de castillos del Rey de Aragon, hauia sido caçado y despojado en ocho dias de deziseys castillos.

6 El antiquissimo escritor Bernardo Azclot, cuenta que por este mesmo tiempo, se rebelaron cõtra el Rey dos Moros, que le dieron mucho cuydado

dado

dado el vno Albacor, de quien hauemos hablado: y el otro llamado Alaatoroch, que me haze imaginar si seria el mesmo que el Rey llamò Alazarach. Deste cuenta que se alçò con diez Castillos de los fuertes del Reyno de Valencia, y que juntò grande exercito, con que hazia crecidos daños en el. Huuo de salir en persona el Rey con otro exercito poderoso a resistirle, y cortandole poco a poco las fuerças, le vencio, y echò del Reyno: y de los castillos que se cobraron, hizo merced a diferentes caualleros. Tambien refiere nuestro Beuter, que de los Moros leuantados, vnos se acogieron al castillo de Montesa, que por ser plaça inexpugnable, salian desde alli a talarnos y correrno la tierra, dando cada dia crueles rebatos a los Christianos. Lo qual obligo al inuicto animo del Principe Don Pedro, como señor que hauia de ser, y como hijo que hauia nacido en el Reyno de Valencia, y no menos como procurador general que era en el por el Rey su padre, a juntar los Estamentos en la ciudad de Valencia, y pedirles gente para cõtra los Moros de Montesa. Acudieron en todo a su desseo, y partidos con el a ponerles sitio, le apretaron tan rigurosamente, que se le dieron a partido: y porque muchos Moros de Granada y Murcia se hauian entrado por la canal de Albayda, passò adelante con sus vitoriosas banderas, donde tuuo con ellos algunos rencuentros, y los rompio, y hizo salir huyendo del Reyno: y al cabo dexando toda aquella tierra limpia de enemigos, se boluio con sus Valencianos a gozar del fruto de la paz.

7 Otra parte de Moros, dize Beuter, que se hizieron fuertes en la sierra de Hernia, que agora corrompidamente se llama Bernia: y que alli se entretuuieron por ser tan fragosa, o inaccessible, hasta que se pudieron embarcar y passarse a la Andaluzia. De lo que ha seruido la sierra de Espadan para los Moros bulliciosos desta parte de Xucar, sirue la de Bernia, y ha seruido para los de aquella. Porque demas de su aspereza, tiene en lo alto abundancia de agua, y vezindad del mar, que son comodidades aparejadas para reboltosos. En razon desto, como a buelta de los años mil quinientos y setenta, fuesse auisado el Rey Philipe segundo, que los Moriscos de nuestro Reyno andauan en platicas secretas de leuantarse por aquel cabo, mandò embarcar en vn nauio todo el pertrecho necessario para edificar vn Fuerte, y llamãdo a su Corte Real el Maesse de Campo Iulian Romero, sin descubrirle el intento, le dio orden de embarcarse en el nauio, y tomando la derrota del Reyno de Valencia, endereçasse el viage al puerto de Morayra, (que es donde viene a rematarse la sierra de Bernia) y desembarcado hiziesse con mucha diligencia y acuerdo lo que cõtenia vna carta, que le dieron sellada.

8 Obedeciendo en todo, abrio la carta en Morayra, y vio las instrucciones que su Magestad le daua en ella, que en tomando tierra, se adelantasse a ocupar con la gente que lleuaua, (a dos leguas andadas de la sierra) vn sitio inexpugnable, que hauia en lo mas alto, con vna copiosissima fuente: y que siguiendole la chusma con el pertrecho que trahia, leuantasse alli vna fortaleza a lo moderno, por ganarles de ante mano a los Moros, y tenerlos para en adelante desauziados por aquella parte. Puso mano a la obra, y labrose vn vistoso fuerte con sus traueses, que sino es el de Pamplona, no hay otro en España como el. Aqui tiene desde entonces su guarnicion de soldados el Rey, y vn Castellano persona de calidad, y experiencia: y se sirue cõ diciplina y orden militar. Hay en este castillo vna imagẽ de Santiago, q̃ sudo sangre en años atras; y fue tanta

tanta que quedaron mojados ella y el altar. Hallose por verdad, hecha la aueriguacion de los tiempos, que el dia siguiente acaecio la desastrada, y fatal rota y muerte del Rey Don Sebastian de Portugal, y de su exercito en lo de Africa. Esta sierra realmente no la llamaron los Moros Bernia, ni Hernia, como dize Beuter, sino Verdia.

9 Concluyda la guerra de nuestro Reyno, y desterrados los Moros, cuentan nuestras historias, que el Rey agradecido a los seruicios que en ella le hauian hecho los Ricos hombres y caualleros, que hauian sido heredados por aca desde la cõquista, les hizo muchas mercedes, y otorgo grandes exempciones y priuilegios, mayormente de que fuessen para siempre libres de todo pecho, seruicio, e imposicion, como lo eran los Ricos hombres en Aragon. Hallase desto vna escritura publica, otorgada en Cocentayna, por el mes de Mayo mil docientos cinquenta y ocho. Tambien acudieron todas las naciones comarcanas, a poblar de nueuo de Christianos, los pueblos que hauian dexado despoblados los Moros: que fueron Xatiua, Alzira, Fontiñente, Albayda, Cocentayna, Alcoy, Sexona, Alicante, Villajoyosa, y Cullera. Poco despues se poblaron Bocayrente, Moxente, Gandia, y otros pueblos intermedios y adjacentes a ellos. Deste cabo de Xucar se hizo lo proprio de Xelua, Iulilla, Ademuz, Alpuente, Andilla, Lyria, Villahermosa, Trayguera, Benicarlon, las Cuenas, Cabañas, Muruiedro, Almenara, y otros de su vezindad. Echandose bien de ver por esta lista, que la mayor parte de los Moros que fueron echados, eran vassallos del mesmo Rey, y que si los demas fueran suyos, y no de señores particulares, que huuiera de aquel bote acabado con todos. Mas como la necessidad de los tiempos le dictaua, que deuia por entonces contemporizar con los señores, huuo de dissimular con los lugares pequeños, que han sido la sementera y seminario de los innumerables Moriscos que nos tienen ocupada la tierra, y echado algun borron a la hermosura y resplandor, de vno de los Reynos mas floridos que tiene la Christiandad, en riqueza, poblacion, fertilidad, armas, letras, virtud, y Religion.

10 Estando en este punto la descripcion del Reyno de Valencia, que acabamos de hazer, llegaron las cartas y Real bando del Rey Philipe, que gloriosamente reyna, mandando, toda replica cessante, saliessen dentro de tres dias de España los Moriscos de nuestro Reyno. Cosa que la tuue por milagro, que rematando la descripcion, con la expulsiõ que dellos hizo el Rey Conquistador; y con las guerras, que en razon desto se ofrecieron, y lo mucho que dexò encargado al Rey su hijo el acabar de desarraygarlos de la tierra, oyesse sus bozes de tã lexos el Rey Philipe tercero, y pusiesse en execuciõ aquella tan encargada volũtad, quãdo acabauamos de escriuir della. Y por quanto nos fuera de pesadumbre, descomponer todo lo escrito: y quiça falta para la historia, que en lo venidero se ignorara la forma que tenia nuestro Reyno, antes de tan impensado trastorno, tuue por bien de dexar la descripcion como la tenia hecha, y guardar para el libro decimo toda la historia de nuestros Moriscos, y los conflictos que con ellos se han passado, desde que murieron los dos Reyes Conquistadores Don Iayme y Don Pedro, hasta la transmigracion hecha en nuestros dias. La espuela que les picò en el alma, y lleuò siempre dessassossegados, maquinando nouedades, hasta merecer el vniuersal destierro que padecen, fue hauer recebido el baptismo por temor, y no de su grado: y los primeros que a esto los forçaron, fueron los comuneros del año mil

mil quinientos vèynte y vno: por lo qual nos sera bien contado (sin guardar el orden de Annales, que pensamos en las Decadas siguientes,) encadenar enel libro siguiente la guerra de las Comunidades, y la que se tuuo con dichos Moros, leuantados en la sierra de Espadan, en razon de huyr del baptismo: pues nacio de los Moros la guerra de las Comunidades, y dellas la del baptismo de los Moros, y demas pesadumbres que con ellos se han padecido, hasta la expulsion: que ha sido la postrera boqueada, con que han acabado en España, despues de casi nouecientos años de vida.

Fin del Libro nono.

LIBRO DECIMO DE LA DECADA PRIMERA DE LA HISTORIA DE VALENCIA.

CAPITVLO PRIMERO, DE LAS OCAsiones de guerra que se ofrecieron a la ciudad y Reyno de Valencia con los Moros de Mar y tierra, desde que murio el Rey Don Iayme, hasta el Rey Don Alonso el quinto de Aragon.

1 YA q̃ las guerras, en q̃ anduuo rebuelto el rey dõ Pedro, no le dieron jamas huelga para executar el destierro d̃ los Moros del Reyno, tan apretadamẽte encargado por el Rey Don Iayme su padre; no tiene duda que hizo grandes diligencias con ellos por conuertirlos a la Fe. Desto la da vna prouision suya, escrita el año mil docientos setenta y nueue, a los Regidores y Obispo de Valencia, en que les ordena, que por tener cometido a los Religiosos de santo Domingo el catecizar y doctrinar en la fe Christiana los rezien conuersos del Reyno, acudan y den fauor a vn fray Iuan de Puigventós, grã de Arauigo y predicador, que venia a exercitar este ministerio. Conformandose con el intento del Rey, celebraron los dichos padres Dominicos capitulo Prouincial en Estella el año mil docientos ochenta y vno, y fue decretado, que en el conuento de santo Domingo de Valencia, se enseñara lengua Arauiga: para que con su noticia pudieran labrar mejor los predicadores en los oydos y coraçones de los Mahometanos. Y porque los medios que se tomauan en orden a su conuersion, no dieran en vazio por falta de oyentes, se halla entre los priuilegios de la ciudad, hauer mandado el Rey Don Iayme el segundo, por Nouiembre del año mil docientos nouenta y siete, que todos los Moros habitantes en el Reyno de Valencia, fuessen tenidos a acudir a los sermones de los dichos Predicadores, en los dias que se les señalassen: y lo que mas es, la Reyna doña Blanca su muger, por dar calor a tan santa obra, en el monasterio de santo Domingo de Xatiua hizo merced de cierta renta, para que alli se leyessen

yessen lengua Arauiga y Hebrea, como en Valencia, y fuessen vestidos los Religiosos estudiantes. No satisfecho con estas preuenciones el buen Rey Don Iayme, como heredero del zelo de su aguelo, con publico edicto prohibio a los Moros en el año mil trecientos y doze, no se pudiessen llamar a hazer la çalà con bozes y publicidad, en la forma que ellos acostumbran, segun sus ritos: y que siempre q les viniesse al encuentro por las calles el santisimo Sacramento del Altar, sin tener comodamēte lugar para hurtalle el cuerpo, huuiessen de arrodillarse, en tanto que acabaua de passar; a pena de ser mulctados en cierta suma de Morabatines, y açotes: y finalmente, les quitò que no lleuassen armas por los caminos.

2 De ordinario a vn cuerpo mal acomplicionado, se le conuierte en dañados humores, lo que se le da para medicina. Asi les acontecio a nuestros Moros, que lleuando mal las diligencias, que con ellos se hazian para curarlos de sus errores, empeçaron a intentar nouedades en el Reyno, y procurar de nueuo su libertad. Este mouimiento se sintio primero en los Moros de Cocentayna, reynando el Rey Don Alfonso el quarto de Aragon, por el mes de Agosto del año mil trecientos treynta y vno: segun que vna noche, de la media adelante, hauiendo quedado a dormir en las eras, donde trillauan los panes, algunos Morillos con la imaginacion de lo que hauian oydo maquinar a sus padres, recordaron a deshora todos con vna especie de mania, y dixeron a boz en grito: Mueran estas malas sauandijas, mueran los Christianos. Oyeronlos desde dentro de la villa, y viniendoles a la memoria lo que tantas vezes les tenia prophetizado fray Iuan Escuder (que entonces era biuo, y moraua en Cocentayna en la hermita de San Christoual, como tenemos escrito) del leuantamiento de los Moros, entendieron ser llegada la hora: y con esta opinion se armaron a prissa, y saltaron a degollar los Moros de la Moreria. Pero mossen N. Proxita, señor de la villa, los detuuo hasta que viniesse el dia: y venido, vieron que los Moros trillauan en las eras con mucho sossiego.

Li. 6. c. 45.

§ Suspensos todos de efecto tan ageno del ruydo nocturno, mandò el señor llamar el Alfaqui, y preguntado del alboroto y clamores de los muchachos, los escuso con que eran locuras de gente de poco saber. No embargante el descargo, mādo meter los presos a todos: y dende a poco los dexò yr a sus casas, condenandolos en grandes penas: y como yuan saliendo de las carceles, le besauan todos el pie y el ombro. El Alfaqui, pareciendole que desdezia de su authoridad aquella humiliacion, andaua zorrero por no salir: y echaronse a los pies del señor los demas, suplicandole con muchas dadiuas, fuesse seruido de escusarle. Pero leuantose colerico de la silla, y con semblante ayrado, les dixo: Perros, anoche os librè de ser quemados y degollados, y meteys os en regatear cortesias conmigo? Agora os digo, que el me tiene de besar el pie, y vosotros dar me lo que me ofreciades por desuiarlo: y huuieron de passar por ello.

4 La mesma noche del alboroto, se hauia salido al campo a caçar vn hombre honrrado de la villa, por nombre Pedro Sanchez; y vio juntos en vn sitio de vn lugar derribado, cosa de dos mil Moros puestos en armas: y con temor de que no le mataran siendo descubierto, dio la buelta para Cocentayna, y hallandola alborotada por lo de los muchachos, contò lo que le hauia passado en el campo a vn Matarredona, escriuano de Cocentayna: y con seys mas de los vezinos della, se subieron a la hermita de San Christoual, dō de tenia su morada el dicho fray Iuan Escuder,

Escuder, y le dieron cuenta de entrambos acaecimientos. Mas el les respondio, que si bien era verdad que los Moros andauan traçando rebelion, y que aquella noche se hauian juntado a tomarse reseña, y reconocer las armas que tenian, y a que se estendia su poder; pero que desengañados, de que eran desiguales en numero y fuerças, para contrastar con vn Rey tan poderoso como el de Aragon, auian hecho lo que las golondrinillas, que baten las alas a la orilla del nido, ensayandose à bolar, y no sintiendose aun con fuerças para ello, se retiran. Assi ellos hauian deshecho aquella noche la junta, y todos se hauian buelto a sus casas cō mucho silencio, antes que se despinta ra su flor: por lo qual dio seguro el buē hermitaño a los cōsultores de que no seria por entonces el leuantamiento de los Moros. Todo esto se halla registrado en el libro del Archiuo Real de Valencia, intitulado de las clausulas testamentarias de los serenissimos Reyes de Aragon.

5 No hauian tomado tan a humo muerto aquella deliberacion de rebelarse los Moros del Reyno, que para salirse con ello, no huuiessen pedido fauor al Rey Moro de Granada, prometiendole, que en viendo su exercito le entregarian Alicante, Elche, Cleuillente, y la Muela, con todo el valle de Elda. Tenia por este tiempo el Granadino assentadas treguas con los Reyes de Aragon y Castilla, y rompiendolas por este interes en principio de inuierno, mandò juntar toda la gente que tenia en las fronteras, y encargando aquella faccion a Abucebet, y Machiff (que tenia la de Antequera, con la mayor fuerça de su Reyno) y a Reduan, General suyo en la frontera de Origuela, entraron todos por el campo desta ciudad, en numero de cinco mil cauallos, y quinze mil infantes, en q̄ hauia cinco mil ballesteros: que eran la mayor fuerça de aquellos tiempos. Talando y quemando su vega, llegarō a poner sitio sobre la villa de Guardamar, (del districto de Origuela,) Viernes, dia del Euangelista San Lucas, y la combatieron tan reziamente desde hora de tercia hasta visperas, que hauiendo muerto muchos de los vezinos della, fue entrada de los Moros por la parte del castillo, que estaua mal reparada, y peor guarnecida: y passada a sangre y fuego. Otro dia por la mañana salieron de Guardamar con mil y docientos cautiuos, y se boluio Reduan a su frontera, no perdonādo a arboles, ni casales del campo de Origuela.

6 Andaua ausente de su Gouernacion en la Corte de la Reyna, el valiēte cauallero y Gouernador Don Iofre Gilaberto de Cruyllas, que segun era grande su industria y valor, no las huuieran comido tan holgadas los Moros. Mas con su ausencia, y el descuydo en que por alla se biuia, en razon de las treguas, y del subito rompimiento, fue tan furiosa la entrada de los Moros, que estuuierō en peligro de perderse los castillos de Callosa, Hauanilla, Cleuillente, Monforte, Elda, y las ciudades de Alicante y Origuela, y los demas lugares de la comarca. Mas el General del Rey de Granada, se tuuo por contento de lo hecho, assi porque los Moros de nuestro Reyno se estuuieron quedos, por lo que tenemos dicho en este capitulo; como por el socorro que venia a toda diligencia. Fue de los primeros el dicho Gouernador Don Ioffre de Cruyllas, el qual, con las compañias que tenia de infanteria y caualleria, se fue a poner en Alicante en fin del mes de Octubre, por hauerse publicado que el Rey de Granada boluia con todo su poder a ponerle sitio por mar y tierra. Parte fue la presencia deste cauallero para sossegar los animos alborotados de aquella ciudad y circumuezinos, que lo andauan por entender, que el Moro

trahia

trahia entre otras maquinas de batir, vna nueua, que con fuego arrojaua pelotas de hierro colado: y que los Moros de los valles de Ricote, Elda, y Nouelda, los de Elche y Creuillête, y vniuersalmente todos los del Reyno no cansauan de solicitar la buelta. El nublado que amenazaua a Alicante, vino a descargar en Elche, y cuentan las memorias del Archiuo de la ciudad de Valencia, que Reduan General del Rey Moro de Granada, se puso sobre ella, a nueue de Abril del año siguiente, con vn exercito de nueue mil cauallos, y treynta y siete mil infantes; y la dio grandes combates por seys dias. Pero defendieronse valerosamente los de Elche, y huuo de leuantar el cerco a catorze del dicho mes, por auiso que tuuo, que venia a socorrerlos el Rey de Aragon con poderoso exercito.

7 El Rey Don Pedro el quarto de Aragon, successor del dicho Rey Don Alfonso, conociendo la obstinacion que los Moros tenian en su secta, y que corrian peligro los cuerpos y almas de algunos Christianos flacos, de morir a sus manos, hizo ley en el año mil trecientos quarenta y ocho, que ningun Moro, so graues penas fuesse osado de mezclarse carnalmente con persona Christiana, porque no la truxesse por los passos contados del vicio de la sensualidad al de la apostasia: y que todos huuiessen de lleuar hecha la garzeta en las cabeças, a diferencia de los Christianos: para que siendo conocidos por los caminos, se pudiessen escusar los homicidios que perpetrauan. Ya que por tierra se les atajauan los passos de hazer mal, el demonio les abrio puerta por el mar, y dieron en seruir de reclamo a los cossarios de Berberia, llamandolos y acogiendolos en sus casas: de que vinieron a seguirse notables daños en los lugares de Christianos maritimos, y en los nauios que arribauan a nuestra costa. Para preuenir este perjuyzio, y tener limpio el mar, tuuo necessidad la ciudad de Valencia de tener aprestada vna esquadra de galeras y otros vaxeles, en el año mil trecientos ochenta y quatro, para que hiziessen guarda a la costa, que la corriã muchos cossarios: y desde entonces se dierõ los nuestros a yr en cosso de proposito, preciandose la ciudad de tener grandes aparatos, y ataraçanales para armar por su cuenta propria, y fauorecer a los que quisiessen armar contra infieles. En esta conformidad salieron en cosso de la playa de Valencia el año siguiente con vna galera propria, y dos que les prestò la ciudad, los Capitanes Iuan Gaston, Diego Loxàs, y Iuã Regolf, la buelta de Berberia, en cuya costa hizieron grandes talas, y tuuieron muchas escaramuças, y mataron muchos Moros: y nauegaron hasta el año mil trecientos ochenta y seys, sin pretender otro aprouechamiento, que el de la honrra de la Fe Christiana, y de la nacion.

8 En el año mil trecientos ochenta y siete se toparon vna fragata de vn N. Ferrando, vezino de Valencia, (q̃ yua cargada la buelta de Alicante,) y vna galeota de Moros; la qual reconociendose superior en quantidad y fuerças, enuistio a nuestra Fragata: mas el patron Ferrando, que no tenia que confiar de su vaxel ni gente, por ser poca, se subio como vn leon en la galeota, y fue tal la riza que hizo con vna espada de dos manos, que los vencio, echò a fondo la galeota, y maniatô los que quedaron viuos: y boluiendo a Valencia con ellos, sé los pagò la ciudad, y hizo publica justicia de todos para escarmiento de los demas. No satisfecha cõ esto, mandò echar bando, que a todos los que quisiessen armar contra Moros de Berberia, les prestaria las armas que huuiessen menester: y acudieron mossen Iayme de Romani, y Diego Lopez de Cetina caualleros, y anduuieron dos meses corseando cõ sus galeras: y como dos galeotas de Mo-

ros

ros fuessen descubiertas en nuestra pla ya, se aprestaron la galera de Cetina, y vna galeota de Miguel Cardona; y entrando por capitan dellas Guillen Estrany Iurado cabeça, las dieron caça: pero huyeron las galeotas. Luego en el año mil trecientos ochenta y ocho, se fueron a juntar dos galeras, que hauia armado la ciudad, con las de Barcelona y Mallorca, para hazer daño en la costa de Berberia. En el de mil trecientos y nouenta, Dionisio Mirallas con vna galeota propria hizo por alla otro viaje, ayudado del thesoro comũ. Nicolas de Valdaura y Iayme Regolf salieron en el de mil trecientos nouenta y seys por cuenta de la ciudad, con dos Naues armadas, en busca de vnos cossarios, que nauegauan la buelta del estrecho.

9 En el año mil trecientos nouenta y ocho juntò Valencia su armada, que era de catorze vaxeles, entre galeras, galeotas y fragatas, para yr sobre la ciudad de Tedeliz en Berberia, por el sentimiento que tuuo, de que vnos cosarios que saquearon el año antes el lugar de Torre blanca en nuestra costa, se lleuaron el arquilla del santissimo Sacramento. La jornada y el efeto que en ella se hizo, queda contado en el libro octauo, capitulo vltimo. En el de mil quatrocientos y vno, cautiuaron los Moros en la marina de Valencia, a vn famoso maestro de hazer ballestas, que hauia en ella: y lleuado a Bugia, como el Rey Moro entendio su habilidad, le mandò las hiziesse para sus Moros. Pero fue tanta la tezon que tuuo el maestro, en no quererlas hazer, pues hauian de seruir para contra Christianos, que le abrian cada dia las carnes con açotes de muerte. Tuuo noticia la ciudad de Valencia de todo, y por cobrar tan grande maestro, y tan valeroso Christiano, embio del thesoro comun todo el rescate que quiso el Rey; que fue extraordinario, en razõ de los mesmos motiuos. Mas que nunca hallamos ocupada a nuestra ciudad el año mil quatrocientos y seys en la persecucion de los Moros. Porque los libros de su Archiuo, que nos dan testimonio de todo lo sobredicho, le dan tambien, que en esse año prestò para dicho efecto vna galeota a Guillen Galceran de la Sierra, vna galera a Iuan Escriuan, otra a Mateo Cardona, y otra a Pedro Costa. Y aun se siguio, que teniendo auiso el Rey Don Martin, como andauan muchas fustas de Moros por el mar de Tortosa, pidio a la ciudad embiasse la armada que le quedaua en sus ataraçanales: y juntando dos galeras, y cierto numero de galeotas y fragatas, a cargo de mossen Bernardo de Vilaragud, salieron de la playa de Valencia a buscarlas: y passaron las dos galeras la buelta de Tarragona, siguiendo de alcance a algunas dellas, q̃ auian saqueado vn lugar llamado Bareñs.

10 Por el año mil quatrocientos y diez se hallaua Valencia tan poderosa contra infieles, que el Rey Moro de Tunez, (que por entonces tenia paz con nosotros) le pidio prestadas diez galeras, para contra otros Moros con quien trahia guerra. En el de mil quatrocientos y treze saliero en cosso mossen Iuan de Valterra, y mossen Iuan Ioffre en vna galeota de veynte y quatro bancos, ayudandolos la ciudad a armarla. No tratauan de otro la ciudad y sus Ciudadanos, que de hazer facciones contra Moros: hasta que entrò a reynar el Rey Don Alfonso el quinto de Aragon: el qual entre todos los Reynos de su corona se siruio del de Valencia, para sus jornadas y conquistas: y en razon desto ocupò siempre nuestras armadas, nauios y marineros, assi en las de Italia, y islas de Cerdeña, Corcega, y Sicilia, como en las guerras cõ el Rey Don Iuan de Castilla. No por esso puso en oluido el Rey, el refrenar la desuerguença, con que los Moros de nuestro Reyno blasfemauan

ſemauan del nombre de Chriſto, y de ſu ſagrada ley; ſegun que ſalio publicando grauiſsimas penas enel año mil quatrocientos y dezifiete contra los tales blasfemos. Mas ellos, ya que no podian vomitar por la boca, vaziauan el veneno por las manos, llamando coſarios Berbereſcos que nos captiuaſſen, y ſaqueaſſen los pueblos: y con eſta añagaza ſaltaron en tierra, y deſembarcaron vna noche cerca de cabo Martin, en el año mil quatrocientos quarenta y ocho: pero fueron ſentidos de los vezinos de Xabea; y dieronles los Chriſtianos tan peſada carga, q̃ los hizieron embarcar con muerte de cinco Moros, y muchos heridos: de que fueron muy alabados y honrados.

CAPITVLO II. DE las diligencias que hizieron los Reyes hasta el Rey Don Fernando el Catholico, por traer los Moros a la fe de Ieſu Chriſto: y de los preſagios, y motiuos que precedieron a la guerra de las comunidades, q̃ los Valencianos llamarõ Germania.

1 HAVIA San Vincente Ferrer (nueuo Apoſtol del Euãgelio) trahido a el, cõ la fuerça de ſu predicacion, y cõ la piedra yman de ſus ſantas coſtumbres y milagros, muchos millares de Iudios y Moros en toda Eſpaña, el tiẽpo que reynarõn en la Corona de Aragon los Reyes Don Iuan el primero, Don Martin, y Don Fernando el quarto; haziendo en eſto biuas inſtancias el Papa Benedicto decimotercio, que ſe llamaua Pontifice, y reſidia por aca. Y aunque el ſanto Predicador hizo grande esfuerço con los Regidores y ſeñores de aquellas tierras, donde biuian los nueuos conuertidos, para que fueſſen traſpueſtos de entre los que quedauan en ſu pertinacia, por el peligro de ſer peruertidos; hauiendo en eſto floxedad y deſcuydo, luego que murio (que fue enel año mil quatrociẽtos y diezinocho) empeçaron a retroceder de la fe vnos y otros, y ſe boluieron a ſu vomito mas de dezifiete mil perſonas: como lo ateſtigua Paramo enel libro ſegundo del origẽ de la ſanta Inquiſicion. El Rey Don Alfonſo, hijo del dicho Rey Don Fernando, que vio vn tan grande deſacato hecho a la Religion Chriſtiana, ſuplicò al Papa Martino quinto, que nombrara Inquiſidor peculiar para el reyno de Valencia; (como haſta entonces no huuieſſe mas que vn Commiſſario del Inquiſidor de Barcelona) y el Pontifice deſpachò Bulla dello, en el año mil quatrocientos y veynte, nombrando por Inquiſidor a vn Maeſtro Andres Ros: por donde proueyo la ciudad enel de mil quatrociẽtos veynte y dos, que la Bula ſe puſiera en ſu Archiuo, pues hauia de hazer reſidencia en ella el Inquiſidor. Tit. 2. c. 6

2 Andando los tiempos, y conſiderando el Rey Don Fernando el Catolico, el cierto fruto que ſe cogia de hauerle en cada ciudad; y quã mayor ſeria ſi ſe fundaua Tribunal para tan ſanto oficio, con ſus leyes y eſtablecimiẽtos, contra los nueuos cõuertidos que preuaricaſſen, acordò de fundarle generalmente en Eſpaña en todas las ciudades cabeças de Reyno el año mil quatrocientos ochenta y vno: y hallandoſe en Valencia con la Reyna Doña Iſabel ſu muger, a primeros de Enero del año ſiguiente, dexo pueſto el dicho Tribunal en ella, y por Inquiſidores a fray Iuan Chriſtoual Galues, y fray

fray Horts de la orden de santo Domingo, Maestros en sacra Theologia; y por Alguazil vn cauallero, llamado mossen Gracian de Agramunt, el qual yua por la ciudad con vna vara alta de justicia, y ministros delante. Siguiose despues, que en el año mil quatrocientos nouenta y dos, ganasse el Rey Catholico la ciudad de Granada a doze de Enero, despues de diez años de guerra hecha a su Reyno; y pareciendole en el de mil y quinientos, que seria establecerle, si a todos los Moros reduzia al gremio de la santa Iglesia, embio a mãdarles por su cedula Real, a principio del año, que, o saliessen de España, o recibiessen el sagrado baptismo.

3 Obedecieron el Real mandamiento cosa de cinquenta mil personas, y hizieron Iglesias de las mezquitas: mas los Moros de las Alpujarras se subieron a montaña por no baptizarse: y el cielo para mostrar los daños que se hauian de seguir, de baptizarse aquella obstinada gente por aquel camino, sacò a muestra vn cometa por el mes de Mayo. Duraron en su leuantamiento hasta el año mil quiniẽtos y vno, q̃ vinieron a la obediencia del Rey, y les perdonò. Pero perseuerando toda via en sus opiniones el Rey y ellos; mãdò de nueuo pregonar enel de mil quiniẽtos y dos, que los q̃ no arrostrassen al bautismo, se fuessen desterrados de España, y embarcassen por todo el mes de Abril: con tal empero, q̃ dexassen todos los hijos y hijas menores de catorze años; y no se lleuassen oro, plata, ni joyas; y q̃ no pudiessen parar sino en tierras del Soldan. Deste bando resultò bautizarse luego todos los de Seuilla, por no dexar España: y a su imitacion, hizieron lo proprio voluntariamente en Aragon los Moros de la Moreria de Teruel.

4. Como se yua apretãdo poco a poco el punto del bautismo, de los de España generalmente; y de castigar los nueuos cõuertidos q̃ apostatassen, hallamos en las memorias de los libros de la ciudad, que en el sobredicho año de mil quinientos, a veynte y ocho de Iunio, se fueron los Inquisidores al palacio Real de Valencia, y desde alli hizieron llamamiento de todos los oficiales y ministros Reales. Lo mesmo hizieron de los Diputados del Reyno: y aunque no acudieron en persona, sobre pũtos de precedẽcias, embiaron a la junta su Sindico y Abogado. Quando todos estuuieron congregados, los señores Inquisidores hizieron presentacion de bulas Apostolicas, otorgadas en fauor del santo Officio de la Inquisicion, y de los aranzeles y leyes de gouierno del Tribunal, dadas por los Reyes Catholicos: y requirieron a todos que las jurassen, y prometiessen de hazerlas tener y guardar: lo que hizieron y prometieron sin repugnancia ni contradiccion. Pero rezelosos, que si su Magestad embiaua a este Reyno la pragmatica del baptismo de los Moros, y expulsion dellos, en caso que no le admitiessen, hauia de ser su total ruyna; viniendo a tenerles Cortes en la villa de Mõçon el año mil quinientos y diez, hizo nueuo fuero a pedimiento de los tres Estamẽtos, de no innouar ni alterar cosa alguna por ningũ tiempo, respeto de los Moriscos. Mas como tenia lo cõtrario decretado el cielo, (que es exempto de los fueros del mundo) lo que dexò de hazer el Rey Don Fernando, hizieron los populares de la ciudad de Valencia, a rio rebuelto de la guerra, que mouierõ contra los Nobles en el año mil quinientos y veynte, que durò tres años, y fue de las crueles y sangrientas, que jamas se hizieron dos las mas enemigas naciones, y mas diferentes en voluntad y Religion.

In extrauagant. fo torũ Valentiæ, en el titulo, que los Moros no seã bautizados por fuerça

5. Precedieron a esta tempestad algunos prenuncios, q̃ claramente dauã a entender, la calamidad q̃ les venia

detras. Fue vno dellos, el q̃ cuenta el Dotor Pedro Antonio Beuter, (en la censura que hizo de las prophecias, q̃ se leen con nombre de San Isidoro, santa Brigida, y fray Iuan Escuder) que por los años de mil quinientos y catorze, Domingo de Ramos, cantandose la missa, vio de sus ojos entrar por la Iglesia mayor de Valencia vn Pedro Sancho, labrador de Chiluella, que subiendose al Altar, a la hora del ofertorio, ofrecio al Sacerdote vna vela colorada, y otra blanca: y buelto al Gouernador de la ciudad, q̃ asistia al oficio, le dio vna espada desnuda, y dixo en boz alta, Haz, o juez, justicia: rematando lo demas dela razon entre dientes, de forma que no fue entendido. Luego reboluio al justicia Criminal, y quitandose la capa, se la arrojò a los pies, y dixo: Alherta, que grãde mal està amenazando a nuestra ciudad y Reyno. Y hecho y dicho todo esto, se salio del tẽplo, y desaparecio, sin que le viessen mas. Assi mesmo cuẽta Beuter, que de tiempo immemorable andaua en Murviedro vna prophecia, heredada de vnos en otros, q̃ vernia tiempo, en que por vn cauallete o canal muy grande, labrado sobre cierto arco, para recoger las aguas del cielo, que cayã de vna Torre; hauia de correr sangre humana, derramada por manos de hombres en ella. Todo esto se cumplio realmẽte en el año mil quiniẽtos veynte y vno, que andaua encendida la guerra de las comunidades: y quedan aun por testigos desta verdad bañadas de sangre las paredes de dicha Torre.

Lib. annotationũ in sacrã scripturam, annotatio. 5.

6 En el año mil quinientos dezisiete, llouio en Valencia cerca de quarenta dias continuos, que parecio vn retrato del diluuio de Noe: y se cayeron cosa de cien casas; y entre ellas la del Cura de la Parrochia de San Esteuan, que le tomò debaxo, juntamente con el sacristan que le seruia: donde estuuieron enterrados por tres dias: y sintiendo el pueblo que pedian misericordia, acudieron sin parar a desmontar toda aquella ruyna, hasta llegar a ellos. Pero fue Dios seruido, que al tercero dia le faltasse el aliento vital al sacristan; y que saliesse con vida, y como resucitado solo el Cura, de aquella sepultura de biuos. A la cahida de las casas, se siguio vna tan inaudita auenida del Rio Turia, q̃ todos entendieron hauia llegado el vltimo fin de Valencia. Era Domingo dia de los Medicos, a veynte y siete de Setiembre, y hauiendo aquel dia recebido cartas la ciudad, que el Rey Don Carlos estaua ya en España, para tomar possessiõ de las coronas de Aragon, y Castilla, por muerte de su padre y aguelos, andaua toda en vn pie de contento, y con deliberacion de celebrar tã desseada venida cõ fiestas publicas por ocho dias. Pero conuirtio Dios, por castigo del pueblo, la alegria de su venida, en el pesar de la auenida del Rio: que fue en el proprio dia, a las tres de la tarde, hauiendo cessado de llouer.

7 La furia y creciente del Rio fue tã temeraria, que se lleuo las quatro puẽtes de las puertas, que llamamos Nueua, (que despues fue reedificada del dinero dela Diputacion, por hauerle declarado caso inopinado, y assi de los comprehendidos en el Acto de Corte) y la de Serranos, Palacio Real, y del Mar; y desmoronò vn poco la de la Trinidad: y metiẽdose por las dichas puertas, llegò casi a cubrir de agua todas las calles, segun que por la puerta Nueua, y la de los Curtidores, corrio hasta toda la calle de Caldereros, y Alhondiga, por el Carmen, y plaça del Arbol: y por la calle de Serranos, hasta la parrochia de San Bartholome; y por la de la Mar, hasta el quartel de los monasterios de santo Domingo, y San Francisco, con tanto estremo, que se naueguaua con barcos por sus plaças. Estaua la ciudad hecha vna Babylonia de llantos y bozes, nacidas de los que morian ahogados en las aguas,

y de-

y debaxo de las casas que se yuan cayendo: (que fueron cinquenta, y las mas del barrio de los Curtidores) y no menos augmentauan esta tragedia los clamores de los demas Ciudadanos, que aguardando otro tanto de si, rompian el cielo pidiendo misericordia a Dios. No quedò Parrochia, ni Clero, ni monasterio, que para aplacar su ira, no saliessen en forma de penitentes en procession, con el santissimo Sacramẽto, lignum crucis, y Reliquias de santos. Pero donde mas riça hizo la inundaciõ, fue en el arraual y calle de Muruiedro, que la cubrio y ocupò toda hasta la Torre de la Vnion: por donde huuieron de salir huyẽdo las Monjas del monasterio de nuestra Señora de la Çaydia, y fueron lleuadas al fossal, o cimenterio, que dizen de Benimaclete, dentro de la ciudad; y las monjas Trinitarias, que se acogieron al Palacio del Arçobispo, por hauer sido tan sobresaliente el golpe de agua que se les entrò por la casa y Iglesia, q̃ subio siete palmos de alto, hasta el sagrario donde estaua reseruado el santissimo Sacramento: si biẽ se quedaron siete dellas para custodia de la casa.

8 Fue la creciente menguãdo de su rigor, y el pueblo de su assombro. Pero cerrose la noche, y reboluio otra vez el Rio tan tempestuosamente, que no se sentia otro que misericordia a Dios. Yuan hombres nadando por las calles del arraual de Muruiedro con hachas encendidas en las manos, para dar lumbre en las casas, y camino a los que salian huyẽdo dellas por el agua, que crecia tanto, que llegaua a los techos mas altos, y sacaua las arcas por las ventanas. Muchos se subieron por los arboles arriba: y certificaron despues, que hauian sentido toda aquella noche que por los ayres y por encima las aguas andauan tocando atabales, y haziendo ruydo, como con petrales de cascaueles, en son de matachines, o de entrada de juego de cañas: tal era la fiesta, que los Demonios ministros de la justicia de Dios hazian, de ver padecer a los hombres. A rebueltas de otras mil cosas se lleuo la corriente vn niño de teta, en la cuna que le tenia su madre: pero guardole Dios como otro Moyses por sus secretos juyzios; y fue hallado biuo cerca del mar, donde se le hauia dexado la corriente con la mesma cuna, encallada en vn ribaço. Tres moços se escaparon de milagro en vn humilladero, que està fuera dela ciudad, entre la puerta del Mar y el monasterio de los frayles Trinitarios. Estos, viendose acossados de la pujança del agua, no tuuieron otro amparo que el de la santissima Cruz: y si bien al acogerse a ella, la hallaron casi minada del agua, y inclinada para caer, confiaron, y subieron; y fue Dios seruido q̃ ella y ellos se pudiessẽ tener hasta q̃ amanecio: y queda hoy dia en aq̃l lugar el humilladero por memoria.

9 Para que en los siglos venideros la huuiesse de tan exorbitãte auenida, tuuo por bien el Regimiento, que en la esquina del monasterio de las monjas de la santissima Trinidad, que mira al Rio, se pusiera vna piedra de marmol, enel lugar hasta donde subio la corriẽte; cuyo letrero dize assi:

HVC VSQVE SVPRA HOMINVM
MEMORIAM INVNDANS
TVRIA, MAXIMA VRBI, REGNO
QVE VALENT. DAMNA INTVLIT
ANN. M. D. XVII.
QVINTO K. OCTOB.
HO. POST MERID. III.

Que buelto en romance, quiere dezir:

Aqui llegô creciendo el brauo Turia,
salido de los limites vsados:
y hizo immenso estrago con su furia
en la ciudad, en campos, y poblados.
El año mil nos hizo tanta injuria,
sobre quinientos dezisiete andados,
a veynte y siete de Setiembre, dadas
tres horas de la tarde, mal hadadas.

10 El mesmo dia vino el Rio Xucar tan crecido, que derribò treynta y vna casas del lugar de Sumacarcer, la metad de Gauarda, todo Alcocer, (que no dexò en pie sino la casa del señor, y cosa de siete de los vassallos) y se hũdieron muchas en el arraual de Alzira. Ni hizo menos daño el barranco de Algemesi, pues se lleuò de solo la villa de Carlet e cien casas. A esta calamidad del agua, se jũtò en Valẽcia otra no menos espãtosa, y fue, q̃ aquella noche mesma del diluuio, (o la siguiẽte, segun las memorias de aquel tiẽpo) fue visto andar bramãdo vn leon por las calles, que realçaua el horror en los coraçones de los miserables Ciudadanos. Al principio se entẽdio q̃ se auria soltado alguno de los q̃ de ordinario hay en la leonera del palacio Real. Pero desengañaronse presto, porq̃ apenas le vian vnos en vna calle, quando se les hazia inuisible, y se sentian gritos en otra muy apartada, donde se aparecia de nueuo: y a este tono en vn instãte se mostraua en diferentes cabos, y al acometerle se desaparecia: y como lo contauã a bozes, y atonitos, los q̃ le hauian visto a los q̃ no, dezian estos q̃ aquellos tenian dañada la imaginaciõ, y el coraçon tan perdido de la pasada fortuna, q̃ se les antojauan leones las sombras. Mas los q̃ realmente le auian visto, se enfurecian contra los incredulos, y veniã a las manos sobre ello. Yo he creydo siempre q̃ aquel era el Angel percutiente, commissario de la justicia de Dios, a quien se hauia cometido el castigo de nuestra ciudad. Pero quienquiera que el fuesse, le quedò nõbre de leon de la Germania.

11 Sabado a veynte y vno de Nouiẽbre del proprio año, poco despues del medio dia huuo en Xatiua vn rezio terremoto: de noche le sintieron quatro vezes: pero el mayor de todos aq̃llos tẽblores fue el Domingo, a las siete de la mañana, y tal el espanto de todos, q̃ se hizo vna solẽne procession despues de visperas a la santissima Trinidad: y cessaron los tẽblores. Vn año adelãte, a 19. de Febrero de 1519. dio vn rayo en el reloix de la Torre mayor de la ciudad: y prendio tan grande fuego en el chapitel de madera q̃ le cubria, q̃ durò por espacio de vna hora, y parecia abrasarse toda la ciudad. Luego la acometio pestilencia por el mes de Iulio del dicho año, q̃ fue la total de los cuerpos y almas de la Republica. Porq̃ saliendose della huydos la mayor parte de los ministros de la justicia, y oficiales de regimiento, y los Ciudadanos Ricos de hazienda y virtud, quedo la miserable ciudad desapoyada de sus columnas, y entregada a las hezes populares: q̃ como ouejas sin pastor dieron en los colmillos de los lobos, y se saliẽron del son, en la forma q̃ diremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO III. DE los principios que tuuo la Germania: y como se fue atreuiendo el pueblo contra los juezes y Regidores.

1 HAVIASE esparzido rumor por la ciudad y reyno de Valencia, que los Moros de Argel, trayendo platicas y inteligencias con los de por aca, de conformidad forjauan como venir con armada, y apoderarse del Reyno. Esta opinion llegô a su punto a pri-

a primeros de Iulio del año mil quinientos y dezinueue, y por hazer las deuidas preuenciones, acordaron los oficiales del Rey y Regidores de la Republica, de executar vna orden, que en otra ocasion semejante a esta, auia dado el Rey Don Fernando el Catolico, que generalmente en las ciudades, villas y lugares del Reyno, de los vezinos y naturales se formassen compañias, y esquadras con sus cabos y capitanes, las quales estuuiessen aprestadas para qualquier mouimiẽto que los Moros hiziessen. Y començando a platicarse desta preuencion en Valencia, sobreuino la pestilencia que tenemos dicha, y se cortò el hilo a la platica, huyendo la mayor parte de los buenos de la ciudad. En fin del dicho mes de Iulio, hallò el demonio como salir cō la suya, para sacar de quicios el pueblo, que quedaua sin cabeças. Porque hauiendo predicado vn Maestro Luys Castelloli de la orden de San Francisco, en la Iglesia mayor el dia de santa Madalena, que el vicio de la sodomia hauia prendido en Valencia, (traydo por personas estrangeras de allende, q̃ a ocasion de mercadear, la morauan,) y que este era el señuelo que llamaua los castigos de Dios, que tan espessos llouian sobre nosotros, y mas la pestilencia; se exasperaron tanto los oyentes de oyr aquel nefando nombre, que pusieron faldas en cinta en buscar los culpados: y hauiendo descubierto quatro dellos mossen Hieronymo Ferragud, Iusticia Criminal de aquel año, siendo confitentes, los mandò quemar a veynte y nueue de Iulio. Culparon tambien a vn panadero, y por tener corona fue trahido a las carceles Ecclesiasticas. Pero como no huuiesse prueuas bastantes, le condenò el prouisor del Arçobispo, a que vn Domingo, que contauan siete de Agosto, fuesse puesto a la vergueça en la Iglesia mayor, lo que durasse la missa conuentual; y despues tuuiesse carcel perpetua en el castillo de Chulilla.

12 Acabada la Missa, queriendo boluer el penitente a la carcel, subitamente le fue visto juntarse vn esquadron de niños y mancebos, que con piedras en las manos le esperauan a la puerta, y pediā a bozes que se les entregassen para apodrearle. Trataron de apaziguar aquel motin mossen Guillen Ramon Catalan, y mossen Andres Dalmau, personas de respeto en la ciudad, que acertarō a hallarse cerca de la Iglesia: y haziendoles biuas razones para q̃ lo dexaran y se fuerā; visto q̃ no aprouechaua con ellos, antes descargauan las piedras en las ventanas de la sacristia, los echaron a cozes y pescozones. Hizieronles rostro algunos de los hombres, que andauan rebueltos con la turba de los muchachos, y con desemboltura dixeron a los dos caualleros, que ellos amparauā vn hombre tan abominable, que hauia cometido el pecado nefando. Respondieronles, que hasta el nombre aborrecian: y que su animo solo era, que se dexasse executar la sentencia del juez. A las bozes y alboroto se juntaron con los dos caualleros, el Comendador Exarch, que regia de sorrogado de Gouernador por Don Luys Cabanillas (que estaua en Muruiedro retirado por la peste) el Iurado mossen Thomas Viuas de Cañamas, y Vicente Çahera Racional de la ciudad: y viendo que el concurso del pueblo yua en augmento, tomaron todos varas de justicia, y acudiendo el Obispo de gracia (que Arçobispo no le hauia,) y el Canonigo de la Torre, por atajar el siniestro que se podia seguir de aquel alboroto, resoluieron de encerrar el penitente en la sacristia de la Iglesia mayor: y con tanto cessò el escandalo por entonces, y se fueron vnos y otros a sus casas.

13 Pero como lleuaua el pueblo consigo la embriaguez de la colera, apenas sintieron la de la comida, que leuantandose de las mesas con el hipo de

quemar el sodomita, dieron la buelta a la Iglesia en mayor numero, y lleuando arbolada vna bandera de lienço, llegaron a la puerta, que dizen del Palacio, y cō bozes desconcertadas boluieron a pedir el penitente para entregarse del. Salio al alboroto vn Nuncio del Palacio del Arçobispo, y arrebatoles la bandera, y se entrò cō ella en el Oficialado: q̄ fue causa d'amotinarse mas. Porque empeçarō a apedrear las puertas y ventanas del palacio, pidiendo su bandera: y fue tanta la bulla de gēte desmandada, que de punto en punto se yua agregando, que ya no cabian enla plaça, y todos en monton confuso arremetieron à quemar el palacio, y pusieron fuego a las puertas del Oficialado, que ardierō por instātes. Obligoles a hazer esta frenetica salida vn escopetazo q̄ se tirò de adentro, mas cō animo de espantarlos, que de ofenderlos: pero ellos con la turbacion lo echaron a malicia, y quemarō las puertas: y sino se arrojara vn Iorge, criado de Don Pedro Ladron Vizconde de Chelua, a apagarle, sin duda se abrasàran todas.

4 El Prouisor y Vicario General, q̄ vio vn tan temerario desacato, mandò al momento tocar la campana del entredicho, y le puso enla ciudad. Mas no por esso cessaua el apedreo y griteria del pueblo, haziendo toda via esfuerço en que seles diesse el sodomita, que le querian quemar. Ni fue de prouecho, que los clerigos hiziessen tañer las campanas, llamando a todos los Coronados, que acudiessen a defender la immunidad dela Iglesia; porque como la ciudad estaua vendimiada de gente honrrada, y mayormente de los caualleros que la hauian desamparado por el morbo, fueron muy contados los que acudieron. Entonces se prouò otro medio, que los clerigos de las parrochias de S. Esteuan, santo Thomas, y del Saluador, viniessen a la plaça del dicho palacio, cō las custodias del santissimo Sacramento en procession, y entrassen por medio de aquella turba confusa, pidiendo misericordia. Pero como no haya auenida de Rio que menos repare en diuino ni humano, que pueblo commouido, no solo no amaynaron su furia, que antes arremetieron a las puertas del Templo con mayor. Y visto quan derrota yua todo, hizieron que dos Regidores que quedauan en Valencia, (que eran el Iurado Viuas de Cañamas, y el Exarch delegado de Gouernador) se pusiessen en la casa del concejo, y que mandassen conuocar con los maceros para la dicha casa, a todos los clauarios de los oficios mecanicos.

5 Estos vinieron muy bien puestos y atauiados, como de fiesta: y dandoles orden con penas graues, que juntassen la gente armada, que pudiessen cō breuedad, y boluiessen a remediar el alboroto; baxaron sus cabeças con ademan de obedecer: pero murmurando, y aun gritando algunos dellos, que la Iglesia no deuia valer a Sodomitas. El Delegado de Gouernador, y Iurado que vieron las cosas en tan ruin estado, tuuieron por bien de vestirse, el vno vna sobre veste real, y el otro su gramalla y toga talar: (insignias de sus oficios) y lleuando consigo el Iusticia Criminal, se fueron a meter entre el tropel dela gente, mandando con rigor a vnos y otros, que al momento despejassen la plaça, y se fuessen a sus casas. Estauan tan encarnizados los Toros, que antes dexarā las vidas que la plaça: y en vez de retirarse a la boz delos pastores, reboluieron sobre ellos con mil injurias: de forma, que tuuieron por acertado dexarlos, y boluerse a la casa dela ciudad. No vienen tā redobladas vnas ondas del mar tras otras en vna fortuna deshecha, como sobreuenia el pueblo a montones de punto en punto: y con vn crucifixo de la cofadria de Boneteros por guion, y vna bandera, vnos gritauan por vn

vn cabo, Dadnos el hombre para quemarle; y otros, con vn madero combatian la puerta de la Iglesia para derribarla, y asirle. El ver tan determinado el pueblo a qualquier insulto, mouio los Regidores a representar al Obispo de gracia, Prouisor, y Cabildo, que tuuiessen por bien de consentir les fuesse entregado el penitente, a trueque de euitar mayor mal: mas ellos por no atarse en alguna irregularidad, no quisieron hazer acto positiuo: y los Regidores se auenturaron de su propria autoridad, por atajar la perdicion general de la Republica, a entrarse por la puerta que dizen del Fossarete, y relaxaron el desuenturado hōbre a manos de la desordenada justicia del pueblo. Entregaronse del como lobos hambrientos, y lleuandole a empellones con vna espada desnuda, en forma de cruz, delante, caminaron la buelta del quemador, apellidādo, biua la justicia, y quisieron quemarle biuo en llegando: pero como por alterados q̄ esten los pechos humanos, queda siempre alguna centella de humanidad a rincon, le dieron lugar a que vinieran dos frayles Franciscos; y despues de confessado, le dieron vn garrote, y le quemaron.

6 Dignos fueran estos de eterna memoria, en mostrar tan capital ojeriza contra pecado, que Dios y naturaleza se la tienen tanta: y digno q̄ el pueblo Valenciano fuera tenido por totalmēte contrapuesto al de Sodoma: pues si los abominables moradores desta ciudad, acudieron atarantadamente a la casa de Lot, para vsar mal de aquellos mancebos, que entraron en ella; los mancebos de Valencia acudian a pedir, el que cometio el nefando delicto, para entregarle a las llamas. Pero por castigar vn pecado contra natura, dieron en otro, qual fue, querer hazerse cabeças los pies, y meterse en mies agena. Esto continuaron la misma tarde. Porque cayendoles de la boca a vno de los alborotados, que en cierta casa de la plaça de Peñarroja biuia vn Torcedor de seda, con vn hijo infamado del proprio crimen, sin mas aueriguacion se commouieron para yr a echarle mano, y quemarle. El padre tuuo amigos en el motin, que saltaron a darle auiso: y con tanto pudo cerrar las puertas de casa, y meter algunos vezinos de guarda: y quando llegaron los populares a ella, como la hallaron preuenida, empeçaron a romper las puertas y ventanas con piedras. El buen hombre que se vio perdido, se resoluio a abrir vna con vn crucifixo en la mano, y con lagrimas en los ojos, por cortesia de Dios les pidio, que se sossegassen: porque les certificaua, hauer mas de ocho dias que su hijo no llegaua a su casa: y que admitiria a algunos q̄ entrassen y la reconociessen. Vinieron bien en ello, y no hallandole, dexaron las armas, y se boluieron a sus posadas.

7 Otro dia de mañana, que fue a ocho de Agosto, mil quinientos y diez y nueue, los pocos Regidores que quedauan en la ciudad, hallandose inferiores al pueblo, por la falta de ministros poderosos de justicia, y de personas de calidad y respeto, y de los Ciudadanos de sano pecho, que andauā ausentes, despacharon vn correo a dar auiso del insulto al Gouernador Cabanillas, que estaua retirado en Muruiedro: el qual se puso a cauallo en recibiendole, y acompañado de veynte y cinco de acauallo, y muchos arcabuzeros y ballesteros de apie, se vino a toda diligencia la buelta de la ciudad. Entendio luego en hazer pesquisa de los autores del alboroto: y hallò todo el pueblo tan mancomunado en no acusar a nadie; y ą los indiciados de culpa tan sobrados de testigos, para prouar la coarctada; que huuo de quitar la mano de la pesquisa, y boluerse a Muruiedro, sin dexar castigo exemplar,

8 Los culpados, aunque no conuencidos con prueuas juridicas, lo estauan interiormente de su propria conciencia: (que es infallible tribunal) y cuydadosos no viniera alguna orden de castigarlos vn dia que otro, acordaron de ponerse en armas, en son de que continuauan la platica començada, de apercebirse para la defensa contra Moros. Fuerõ de los primeros que formaron compañias con sus cabos de esquadras y capitanes, los Pelayres y Texedores de seda, y lana: y ordenaron que los demas oficios hiziessen bãderas de campo, y nombrassen oficiales de guerra, y comprassen armas para los que no las tuuiessen, las quales estuuiessen guardadas de respeto, en las casas de sus cofadrias para vn menester: y aun se sacramentaron entre si, de valerse con haziendas y vidas cõtra los caualleros. Assi mesmo los primeros que hizieron publico alarde de su gente, fueron los Perayles el dia de San Miguel a veynte y nueue de Setiẽbre, con capa de que era aquel dia el del santo abogado de su oficio, y que querian exercitarse en las armas, para la guerra que se aguardaua con los Moros. Con el mesmo color hizierõ otro tanto los Texedores de seda el dia de San Hieronymo: y los Çapateros el de San Francisco, y assi de los demas. Pero viendo los Regidores, el veneno que debaxo de aquella buena aparecia andaua encubierto, y que los carpinteros se aprestauan para salir el dia del Euangelista San Lucas, mandaron en la vispera echar bando, que so graues penas, ni ellos ni otro oficio fuesse osado a hazer semejantes reseñas. Los Carpinteros que se vieron impedidos, se conuocaron en su cofadria a tomar resolucion de lo hazedero: y alentados por los Perayles a no desistir de lo començado, dieron muestra de si en la plaça de la Seo: y a pesar de los Regidores, (que les mandaron dexassen de tocar caxas, y se boluiessen a sus posadas) prosiguieron con su alarde por las calles de la ciudad.

CAPITVLO IIII. Como el pueblo se juntò a jurar la Germania, y hizieron estatutos para conseruarla; y de la contradicion que les hizieron los Nobles, y los que sentian bien.

1 NO les parecio alos plebeyos que podiã sustentarse con solas las armas, sino establecian su intento en razõ y vnion. Y para esto se muuieron y congregaron a primeros de Octubre en sus casas de ayuntamiento, y hizo cada oficio su Sindico, con poder plenissimo para acudir en sus nombres, al lugar que señalassen, y alli jurar hermandad y germania entre si, y hazer las deuidas ordinaciones para conserualla. Lo mesmo hizieron los quatro quarteles de los labradores de la contribucion de Valencia. Y acaecio, que hauiendo dado sus votos cierto oficio a N. Alfonso, (aguelo de Pablo Alfonso notario, q̃ hoy biue) no quiso acceptar el Sindicado: de que hizieron tan grande sentimiento, que le dieron tres horas peretorias, para acceptar o morir degollados el y su familia. El cuerdo varon que tuuo por mejor escoger la muerte, que passar por lo que no le estaua bien, se retirò a su casa, y llamando vn confessor para toda ella, en cumpliendose el plazo que le dieron, hizo encender velas, y tomandolas todos en las manos, se pusieron de rodillas el y su muger y hijos, esperando el verdugo. Vinieron en efeto de mano armada, para executar la amenaza: pero como

como vieron el espectaculo, echaron puertas a fuera confundidos.

2 El lugar deputado para la primera junta vniuersal, fue la cofadria de San Iorge: sin hauer podido ser parte para estoruarselo los Regidores, que trataron de hazerlo con grandes veras. Mas ellos se cerraron, diziendo que se juntauan por beneficio de la cosa publica: y como eran tantos y tan resueltos, huuieron de encogerse los Regidores, aguardando tiempo para salir. Eran casi todos los sediciosos estrangeros, segun lo cuenta el bachiller Molina, (autor de aquel tiempo, en la prefacion del libro que traduxo de Apiano Alexandrino,) el manuscripto de Morella, el doctor Baptista Agnes, y otros; y la mayor parte Catalanes, habitantes en la ciudad. Y vno que mostraua tener entre todos gran zelo, mejor labia, y no poca agudeza, llamado Iuan Lorenço, Perayle, (oraculo del pueblo) quiso primero informassen en publico los querellantes, para que se viesse la razon que tenian de hermanarse, y buscar remedios. Las quexas se endereçaron todas contra los caualleros, y dixeron entre muchas de calidad, el rigor y descortesia con que eran tratados dellos, que no les pagauan las deudas, ni hauia justicia para ellos. Que les deshonrrauan las donzellas, forçauan las mugeres: y aun los matauan, y acuchillauan, sin hallar recurso en los ministros de la justicia. Desto se lamentò particularmẽte Guillen Sorolla, por hauer andado hasta entonces a sombra de tejados, recatandose de vn cauallero, q̃ queria matarle. Tambien les hizieron cargo, que los caualleros por sus interesses sustentauan los Moros enel Reyno, y eran causa delos sustos y alteraciones, con que se biuia perpetuamente, aguardando de cada dia rebueltas y leuantamientos.

3 Oydos los cargos, tomò la mano Iuan Lorenço, y con animo de reformar el Reyno, y que ygualmente se guardasse justicia a todos, y mas al pueblo menudo, propuso con apretadas razones, q̃ conuenia jurassen vna hermandad los plebeyos: y que dellos se escogiessen treze personas, a cuyo cargo y gouierno estuuiesse la buena direccion del bien comun y particular, y la administracion de su justicia con ygualdad: y que estos huuiessen de juzgar por sola razon natural y arbitrio de prudentes, y no por fueros ni leyes: porque dezia, que desta forma se pagarian las deudas sin trampas ni dilaciones, y cessaria la babylonia de glosas y interpretaciones de juristas, que trahian apuradas las haziendas y la paciencia. Aconsejoles mas, que la eleccion de los treze, (hazedera por la memoria de Christo nuestro Señor, y de los doze Apostoles) fuesse tan solamente de labradores y mecanicos: y que estos tuuiessen la administracion con supremo poder para solo vn año: y a ellos huuiesse de obedecer el pueblo. Aprouaronlo todos vnanimes y conformes, y declararon por concordia, que cada año huuiesse de ser de aquellos treze vn Pelayre, vn Terciopelero, vn Texedor, y vn Labrador: y los demas oficios fuessen echados a suertes en vn sombrero, y los que saliessen, nombrassen a boca vno de su profession, el que pareciesse mas a proposito: y que assi se continuasse, hasta que todos huuiessen participado del gouierno: con tal, (como està dicho) que fuessen perpetuos enel, los quatro referidos arriba. De todo lo hecho embiaron a dar cuenta al Rey: el qual en respuesta de su carta, les escriuio la siguiente.

A LOS AMADOS Y fieles nuestros los Sindicos y Procuradores de los oficios de nuestra ciudad de Valencia.

EL REY.

AMADOS nuestros. Vimos la suplicacion e informacion que por parte vuestra nos fue presentada: y tenemos vos en seruicio el cuydado de embiarnos a visitar, y suplicar que vamos a tener Cortes en essa ciudad, auisandonos dela salud y estado della. Y ciertamente nos tenemos voluntad de assi lo hazer, si el tiempo y los negocios dieren lugar a ello. Pero hasta ser concluydas las Cortes deste Principado, no podemos bien determinar la yda. Lo que haueys proueydo de armaros, y ordenar los oficios, muy bien nos parece: pues se vse bien dello. Para lo qual escriuimos a nuestro Gouernador desse Reyno la que va con essa: porque el mire que todo se haga y ordene entre vosotros, demanera que se cumpla cõ el seruicio de Dios y nuestro, buena administracion de la justicia, y pacifico estado dessa ciudad y Reyno. Encargamos vos y mandamos que comuniqueys todo lo que teneys hecho acerca desto con el Gouernador, y põgays por obra todo lo que por nuestra parte os dixere. Dada en Barcelona a veynte y cinco de Nouiembre, mil quinientos y dezinueue.

Yo el Rey.

Vrrias Secretario.

4 Tomandose desta carta, mas de lo que ella realmente les concedia, procedieron luego a hazer su eleccion: y entre otros salio Treze por los Texedores de lana, Guillen Sorolla. Marauilla era ver el respeto y obediencia que les tenia el pueblo; que no se les ygual aua jurado, ni justicia, ni oficial Real: pero sobrepujaua a todos en autoridad y estima el Sorolla, porque le dio naturaleza mayores y mas leuantados pensamientos, de lo que lleuaua su baxa condicion; y aũ le acompañó de mucho artificio, con que sabia enseñorearse de los coraçones del pueblo. Fue natural de la villa de San Matheo, hijo de vn pobrisimo hombre, llamado Guillen Castelui, que guardaua puercos: y huyendo de la pobreza de su padre, se vino a Valencia, y assentò con vn tio suyo Texedor de lana, por nombre Sorolla, de quien le tomò el. Este salio tan audaz y cauteloso, que si bien por las ordinaciones de su hermandad, estaua desterrado todo genero de superioridad y mayoria entre los treze conseruadores della, el tuuo tales mañas, que muy a lo dulce, se fue subiendo a mayores: y grangeò tan de veras a todos, que sin pesadumbre de los demas, le reconocieron por cabeça, con tanto estremo, que no se hazia caudal de otri que del. Desuanecido con esto, passeaua por la ciudad acauallo, muy galan, con pajes y lacayos: y se atreuio a hazer juegos de cañas y otras fiestas: y como vio que la indiscreta plebe se le acariciaua, se dio a admitir denoche algunos de sus deuotos, y les hazia con dañada intencion, tan largas promessas, q̃ salian como beudos de su casa, y no se cansauan de pregonar por plaças y calles su grande talento; con que embriagaron lo restante del pueblo: de donde vino, que quando passeaua por la ciudad acauallo, salian a bendezirle y verle por los cantones, y dezian que no hazia falta el Rey: y le cortauan de la ropa, para lleuarla por reliquias a los enfermos: tanto como esto pudo, en los pechos ignorantes de todos, el apellido

llido que trahia, de que fuesse el pueblo mantenido en paz y justicia: y que quedasse seruido el Rey, y defendida la ciudad de los facinorosos, y de los Moros.

5 Fue hecha la primera eleccion de los Treze dia de los Innocentes, del dicho año mil quinientos y diez y nueue: y celebrada por los plebeyos con extraordinarias demonstraciones de alegria. Cuentase de vno, que encareciẽdoselo a su muger como cosa del cielo, le respondio ella: Mucho me pesa que haya sido en dia de Innocẽtes: porque ya sabeys que en Valencia llamamos assi a los locos: y me temo, no os acontezca a los comuneros, lo que en los conuentos de Religiosos en esse dia, que por burla dexan los superiores, que manden los mas baxos de la casa; y aquel passado, cessa el mandar, y son mandados a punta pie. Esta razon dicha con tanta sal, escozio de suerte al marido, que puso mano a vna daga para matarla: y sino se le escapara, acabara con ella. A esta sazon boluian ya a Valencia los Señores y caualleros que tenia ahuyentados della la pestilencia: y como vieron que el pueblo corria a toda su perdicion sin freno, juntaron estamento, y salio decretado, que algunos dellos partiessen a toda diligencia a Barcelona, a dar cuenta al Rey Don Carlos, que tenia Cortes a los Catalanes, del peligroso estado, en que se hallauan las cosas; y que le suplicassen abreuiasse las Cortes de Cataluña, y viniesse a Valencia a jurar de Rey, que en esso consistia todo el sossiego del Reyno. Fueron los embaxadores nombrados, Don Iuan de Castelui, Don Pedro de Corella, Don Gaspar de Boyl, Don Pedro Mercader, mossen Manuel Piera, Gaspar de Montagudo, Iuan Saburgada, y Francisco Saburgada: y entre otros despachos, lleuaron, para mouer el animo del Rey, vna carta, que llegò a sus manos, en que el capitan de los comuneros del quartel de Campanar, persuadia a los de Binalesa se empadronassen en la Germania. Dõde es de saber, para luz de lo restante desta historia, que a la vnion que entre si hizieron, la llamaron ellos en lengua Valenciana Germania, que es dezir hermandad: a los que la juraron, agermanados: y mascarados, o tiznados, a los q̃ hauian seguido contraria opinion de la suya.

6 Oyda por el Rey Don Carlos la informacion de los Embaxadores, mãdò luego despachar su Real cedula a quatro de Enero, mandando a todos los oficios mecanicos, se abstuuiessen para en adelante de semejantes alardes, y dexassen las armas en las cofadrias: ni fuessen atreuidos a juntarse sin asistencia del Gouernador. Para leer y abrir esta carta se conuocaron en la cofadria de los Carpinteros: y como quedassen cabisbaxos y marchitos despues de oyda, se leuantò Iuan Lorenço, que hauia sido el Autor de la Germania, y cõ palabras fundadas les dixo: que lo hecho y jurado por ellos, era lo que cõuenia para el seruicio de Dios, del Rey, y de la Republica: y que por estar mal informado el Rey de sus enemigos, auia sido despachada la carta: pero que estuuiessen ciertos, que si de su parte yuan a informarle mejor, se hauia de dar por muy seruido, y reuocar el mandamiento. Con este parecer se ajustaron los demas, y nombraron por Embaxadores al mesmo Iuan Lorenço, Guillen Sorolla, Iuan Caro, confitero, (que gastò mil ducados de su casa en la embaxada) y Iuan Coll labrador: y en tanto que llegauã a Barcelona, para resistirse de las penas, cõ que los Regidores les prohibian los alardes por la carta Real, firmaron de derecho.

7 Por este tiempo, celebrãdo el Rey Don Carlos Cortes a los Catalanes en Barcelona, en que le dieron la obediẽcia y los homenajes de Rey, le llegò

correo

correo de los electores del imperio, como por hauer fallecido su aguelo el Emperador Maximiliano de Austria, a doze de Enero del año mil quinientos y dezinueue hauia sido nombrado en la ciudad de Francfort a veynte y siete de Iunio: y que por quanto Francisco Rey de Francia hazia punta a su eleccion, conuenia viniesse a Aquisgrana, a tomar la corona imperial, atropellando qualquiera estoruo que se le pudiera poner por delante, antes que la tardança le parasse algun perjuyzio. Este rebato tocò a leuã en el Rey y sus ministros: (que eran casi todos Flamencos) y tratando de aprestarse para la partida, llegaron a Barcelona los embaxadores de los comuneros con vn gran presente de dulce y confituras para mosiur de Geues, consejero y priuado mayor del Rey: y despues de hauerle açucarado muy bien la voluntad, le informaron de la causa de su venida: y que podia inferir quan soberuios y indomitos andauan los caualleros de Valencia, pues importandole a su Magestad abreuiar la yda a Alemaña para coronarse, le querian apremiar, a que fuesse primero a jurarles fueros y priuilegios en Valencia, pudiendo escusarlo, por los justos impedimentos.

8 Fueron en todo muy bien recogidos del mosiur, y metiendolos con el Emperador, le presentaron vna peticiõ por parte del pueblo de Valencia, que contenia en substancia, como se auian puesto en ordẽ de guerra, haziẽdo sus esquadras y cõpañias, y nõbrãdo oficiales, no cõ otro fin q̃ d̃ seruir a su Magestad, y guardarle la tierra del peligro en q̃ estaua de Moros; y procurar que se mantuuiesse justicia para castigo de los malos. Iuntamente con esto hizieron presentacion de la cedula Real del Rey Catolico Don Fernãdo, en que mandaua al pueblo de Valencia se repartiesse a vso de guerra, para contra dichos Moros de mar y tierra: y que en esta conformidad lo hauian cumplido, y hecho publicos alardes por la ciudad, por saber que gente podia salir a pelea. Los Flamencos que asistian al Emperador, como poco platicos en cosas desta corona, no viendo la hora de partir para Alemaña, pẽsaron que era prouidencia y milagro del cielo, que el pueblo quedasse armado en absencia del Emperador, para defenderle la ciudad y Reyno de qualquier nouedad: y assi le aconsejaron, que deuia permitir, que quatro vezes al año pudiessen hazer reseña general, para que se hallassen dispuestos a seguir a sus oficiales reales en caso de necesidad y que se les concediesse priuilegio de lleuar armas vedadas; y que si llegaua a desarmarlos la justicia, pudiessen defenderse della. Desto tuuieron auiso los caualleros, y escriuieron al Emperador dos cartas sentidissimas, representandole inconuenientes, y la precisa necessidad de su venida.

9 Pero hauia sonado mejor en los oydos de los consejeros Flamencos la proposicion de los comuneros: Y en tanto que se hazian los despachos, vsando del ofrecimiento de los quatro embaxadores, (de que le harian jurar por Rey en ausencia,) fueron embiados para ello a Valencia el Cardenal Hadriano Obispo de Tortosa (que hauia sido Maestro del Emperador, y despues ascendio a Summo Pontifice, y se llamò Hadriano sexto) lleuãdo por acompañados a miser Augustin Vicecanceller de la corona, y a miser Garces de Iaumes Regente la Chancilleria, para que allanassen dificultades, si se ofreciessẽ. Este miser Garces, estãdo el Rey en Çaragoça, hizo que el pueblo le jurasse en la Aljaferia: y fue tan grande el alboroto que se mouio por los tres Estamẽtos de aquel Reyno, pidiendolo por contrafuero, q̃ huuo el Rey de renunciar al juramento, y jurar de nueuo, segun la antigua costumbre, de Reynante, y Conrreynante cõ

la

la Reyna Doña Iuana su madre. El Cardenal y colaterales llegaron a Valécia, y a postreros de Henero mil quinientos y veynte, despues de auer dado la carta de creencia, explicó y propuso el Cardenal la orden que trahia del Emperador, y los poderes para jurar en su nombre. Los Estamentos se acordaron, y respondieron de conformidad con quatro Electos, (que fueron Dō Luys Ladron, Don Pedro Corella, mossen Luys Marzilla, y Gaspar Marradas) quan aparejados estauan todos a seruir a su Rey, y Señor: y que como viniesse a Valencia, segun sus antiguas y inuiolables costūbres, juradas por los Reyes sus antecessores, pecho por tierra prestarian el juramento: pero que en ausencia, ni podian, ni deuian; y mas en punto tan crudo, qual el en q̄ se hallaua el Reyno, de dar al traues: y que quanto a la necessidad que su Magestad representaua de passar en Alemaña, le ofreciā como fieles vassallos suyos, de rematar las Cortes dētro de treynta dias.

10 Con esta respuesta embiaron a Don Alonso de Vilaragud por Embaxador a su Magestad: y entre tāto boluieron a Valencia con vn despacho fauorable, escrito en Fraga, los Embaxadores de los Plebeyos, a casi mediado Febrero: y mostraron los Priuilegios Reales q̄ trahian, de poderse juntar los oficios y quarteles de labradores de la contribucion de Valencia, y hazer sus alardes; y aun orden para mandarselos. Que siendo entendido, los salierō a recebir todos los oficios, como si fuera recebimiēto de vn Principe: y los entraron denoche por la calle de Muruiedro, con mas de setecientas hachas encendidas. Presentaron los Priuilegios a misser Garces, y el los mandò notificar a los Procuradores de todos los oficios, y a los Capitanes dellos; los quales respondieron, que aceptauan y obedecian. Y como el vulgo, de suyo sea impaciente y fogoso, luego el Domingo de Carnestolendas, que contauan dezinueue de Febrero, hizieron vn alarde general, a que acudieron muchos de Muruiedro, y Cullera, para salir con los Plebeyos de Valencia. Suplicaron al Cardenal y Vicecāceller, que fuessen seruidos de verlos: y haziendolo assi, passaron todos armados por delante de dōde mirauan, vestidos a las mil marauillas, con cueras de brocado y seda, en numero de quarenta vanderas, y ocho mil hombres: y al passar, abatian las vanderas, hazian salua y reuerencia, y gritando dezian; Biua el Rey. Quedò el Cardenal tan pagado de todo, q̄ se los alabò mucho; y ellos engreydos de aquello, vinieron el dia siguiente al Palacio donde posaua, a besalle las manos por la honrra que les auia hecho; y a ratificarse de nueuo, que todo yua endereçado al seruicio de su Magestad.

11 Don Alonso de Vilaragud alcançó al Emperador en la ciudad de Lerida, que ya yua de camino a la Coruña para embarcarse. Y vistas las cartas que trahia, respondio, que sentia en el alma no poder visitar su ciudad y Reyno de Valencia, por ser ineuitable su partida para Alemaña: pero que procuraria el sosiego della por todos los medios possibles. Muy apesarado Don Alonso de ver que el triste Reyno quedaua a escuras por la yda de su Sol, dio la buelta para Valencia, para que con tiempo los Estamentos tratassen de poner remedio: y los Plebeyos, que auia bulliciosos, como le vieron ydo, a la manera que puesto el Sol salen las fieras de sus couiles a hazer sus presas, y los malhechores sus insultos; salieron ellos de si mismos, y desenfrenadamente continuaron, lo q̄ ya tenian empeçado desde antes de Nauidad, del año mil quinientos y dezinueue, de escriuir a todas las ciudades, villas, y lugares del Reyno, solicitandolos a jurar su hermandad, y

vnir-

vnirse contra los Caualleros, con titulo de que se hiziesse justicia.

CAPITVLO V. DE los esfuerços que hizieron los de la parcialidad de los Plebeyos por establecer generalmẽte en el Reyno la Germania; y los del bando de los Nobles por deshazerla; con varios acaecimientos.

1 APENAS llegò de Lerida a Valencia Dõ Alonso d' Vilaragud, embaxador del estamẽto Militar; que vino tras el nueua carta de creencia del Emperador, dada en Lerida el primero de Febrero: y mandando el Vicecanceller misser Antonio Augustin, se juntassen los Caualleros para leerla: lo hizierõ en la Cofadria de Santiago; y juntos, les declarò, como era la deliberada voluntad de su Magestad, que le jurassen en ausencia por su Procurador el Cardenal, pues no era possible de otra suerte; y le auian propuesto los Procuradores del pueblo, que le podian seruir en aquel caso. Fue la junta a diez de Febrero; y auiendo oydo la proposicion del Vicecanceller, nombrò el Estamẽto Militar para darle la respuesta, al Conde de Oliua, a Don Rodrigo de Borja, Don Francisco Viuas de Boyl, mossen Gaspar Mascò, Francisco Iuan Pertusa, y Francisco Iuan. La respuesta fue en conformidad de la primera, y diose por parte de los Estamẽtos Militar y Eclesiastico: que el Real jamas vino bien en ninguna de las dos, por ser deste Estamẽto los que auian ofrecido a Mosiur de Gabes, que ellos hariã que jurassen al Emperador en ausencia, embiando Procurador.

2 Entre otras quexas que dieron los Sindicos de los Plebeyos, de la opresion en que viuian, fue dezir, que por no desgustar a los Caualleros, no auia abogado en la ciudad, q̃ quisiesse serlo del pueblo en sus pleytos y pretensiones: y tuuieron carta del Emperador a treynta de Enero, la qual fue presentada y leyda en Valẽcia a dezisseys de Febrero, en que mandaua a dos letrados se encargassen dello. Llamolos el Regente miser Garces, y preguntados los dos, porque no querian abogar por el pueblo? Respondierõ, q̃ por quitarse de pendencias con caualleros. Pregũtò mas, que si tenian por justo lo que el pueblo hazia: y afirmaron que por justissimo; y que era muy en seruicio de Dios y del Rey: y con estas respuestas les fue hecho mandamiẽto que tomassen la abogazia del pueblo. Vfanos los plebeyos de tã prosperos successos, se quitaron la mascara y escriuieron a todo el Reyno, que no solamente tenian licencia del Emperador para hermanarse, pero aun mandamiento de su Regente para hazerlo: y que assi les rogauan y requerian, quisiessen contribuyr en tan santa obra.

3 Al tono de lo que passaua en Valencia, mas de cien hõbres de los plebeyos de Xatiua se congregaron en cierta casa, a saborearse en la materia, ocasionados de que dos caualleros auian muerto a dos plebeyos, y la justicia procedia con floxedad en el castigo. Los Regidores, y miser Domingo Olzina Abogado de la Sala, acudieron a impedirselo, trayendoles a la memoria la fama que hauia ganado aquella ciudad, quando la vnion que hizieron Aragon y Valencia, (para mantenerse en justicia en tiempo del Rey Don Pedro el quarto de Aragon) por no hauer consentido jamas en

en ella: y el daño que se les podia recrecer de semejantes nouedades: cerraron los oydos a sus exortaciones, y continuaron sus juntas. No corrian menos fortuna los de la villa de Muruiedro: los quales hechizados desde luego cō el buen sonsonete de la querella, fueron de los primeros que vinieron a los Treze de Valencia, a pedirles los agregassen a su hermandad, y diessen la forma que deuian guardar en el gouierno. Recogierōlos con los braços abiertos, y ordenaronles, q̃ lo primero se armassen todos, y proueyessen de banderas, y caxas de guerra; y luego eligiessen otros treze Cōseruadores, sin obedecer a otri que a ellos: y que a qualquiera persona que tratasse de estoruarselos, la matassen. Con esta instruccion, y vna copia de la carta del Rey, autentica, se boluieron a ponerlo en execucion. Y como los Caualleros y hombres de bien de la villa, en suma de treynta y ocho, les hiziessen contraste, por Iunio del año mil quiniētos veyntivno; de mācomun metieron mano a las espadas contra ellos, y los fueron acuchillando hasta el castillo. Recogidos dentro los Caualleros, les dezian desde arriba muchas injurias; y acertando a matar a vn Plebeyo de vn escopetazo, subierō todos, juntamente con los de Puçol, a combatir el castillo: y por ser tantos, y tan pocos los del vando Militar, no bastarō a guardar vna cerca tan grande como la del castillo, y assi fueron entrados: y retirandose a la Iglesia, llegaron los Plebeyos, y derribaron las puertas, y degollaron los que no se pudieron escapar.

4 Los muertos en la Iglesia fueron, mossen Manuel Esparsa, Gaspar y Galceran de Sanfeliu, Pouil, Garcia, Hieronymo Picon, Frācisco Zapata, Iuan Iuarra, Guayta, mastre Francisco Assensio, Bartholome Armengol, Iuan Ramon Forcadel, Miguel Prats, Pedro Sanchiz, Francisco Ballester, Miguel Andres, Maciā Puig, y otros. Vn Sanfeliu, que era Bayle y Alcayde del castillo, fue preso a merced del pueblo, y le metieron en las carceles de la villa, quedando el castillo por ellos. Dos crueldades vsaron este dia; la primera, que entre los grandes degollaron a vn niño de siete años, y a otro de nueue: la segunda, que vn hermano comunero cortò la cabeça a otro, que no lo auia querido ser: porque estando en el castillo apellidaua; Viua el Duque de Segorue: y hallando que en la entrada de la Iglesia se combatia otro comunero con el, le dixo el hermano: Quitaos vos, que yo le quiero matar de mi mano. Hizolo ansi, y baxandose despues a su casa, dixo a la madre: Veys aqui la espada con que he muerto al traydor de mi hermano, que estaua gritando en lo alto: Viua el Duque. El castillo no ha de estar por el Duque, sino por el Rey; y pues le ha sido traydor, bien està lo hecho. Otro dia despues hallaron escondido a vn Notario, y le lleuaron a las carceles; si bien el pueblo le queria apedrear. Pero sacaronle al tercero dia, en camisa, con vna Cruz en las manos: y aunque mas les pidio misericordia, no la vsaron con el; antes le hizieron mil pedaços a cuchilladas.

5 Visto por los Treze de Valencia la operacion que auia hecho la carta del Emperador escrita en Fraga, en aprobacion de su Germania, embiaron millares de traslados della por las ciudades y villas del Reyno: y de suerte se encantauan con ella, que la besauan como Bulla de Cruzada; y los que andauan vacillando, se acabaron de resoluer. Destos fueron los Plebeyos de Alzira y Xatiua, y lo restāte del Reyno allēde Xucar, hasta Origuela: porque estauā tan preparados los humores, q̃ como dos solamente de los mas poderosos de cada lugar quisiessen la Germania, estaua ya acabado: segun q̃ con esto se venian a Valencia, y los

empa-

empadronauan en el libro; y les dauan la carta Real en forma autentica. Luego la lleuauan a sus lugares, y en publicandola, jurauan la Germania los demas; y si algunos contradezian, llouia gente armada de los lugares circumuezinos, y los despedaçauan: escapandose como mejor podian los caualleros, y muchos de los populares honrrados, y de buen seso, que abominauan de aquella conspiracion; juzgando, como fue, que hauia de resoluerse en guerra, y desseruicio del Rey. En Xatiua no cessauan, a imitacion de Valencia, de hazer todos los Domingos vistosos alardes, saliendo a ellos tres compañias de mecanicos y labradores; la vna de la Parrochia de San Pedro, la otra de la de santa Maria; (q̃ es la Iglesia mayor) y la tercera, del arraual, que llaman las Barreras; y por capitan della a N. Agullon.

6 Lastimada la caualleria de verse desamparados de su Rey, y tan opressos de los populares, que hasta los lugares de vassallos Christianos recibiã la Germania a despecho d̃ sus señores, y se conjurauan contra ellos, entraron en su Ayuntamiẽto los pocos que hauia en la ciudad de Valencia, y acordarõ de escriuir a los Titulos y Señores del Reyno, rogandoles se viniessen a ella, para conferir remedios del bien comun. Pero como andauan todos temerosos de perder sus estados, si hazian ausencia dellos, no acudio otro que Don Pero Maça señor de Moxente, cuyos vassallos, entre todos los de allende Xucar, mãtuuieron fidelidad. Iuntados los que dio lugar la malignidad del tiempo, hizieron veynte Electos de su estamento, a quien dieron authoridad y poder para acordarse con los de los otros estamentos, y vsar de todos los expediẽtes, que pareciessen a proposito de la pacificacion. Los Electos fueron Don Pedro Boyl señor de Manizes, Don Ramon Ladron señor de Castralla, Don Iayme de Pallâs, Don Gisberto Pardo de la Casta, Don Pedro Boyl menor, Don Guerao Bou, Don Hierónymo Carroz, Don Luys Çanoguera, Don Alonso Milan, Don Galceran Carroz, mossen Iayme Pertusa, mossen Gaspar Mascô, mossẽ Gaspar Marradas, mossen Bernando Iuan, Mossen Balthasar Pellicer, mossen Francisco Berenguel Valterra, mossen Frãcisco Iuan, mossen Iuan Peñarroja, y mossen Balthasar de Blanes.

7 Estando aun en Valencia el Cardenal Hadriano, sin hauer podido vẽcer a los de la Nacion, a admitirle el juramẽto por el Rey; se siguio el dia primero de Hebrero, que vn Pedro Malet Capotero de oficio, consintio a vn aprendiz suyo, (llamado N. Boxet) que sin preceder el examẽ ordinario, que se haze por los Mayorales del tal oficio, abriesse tienda en la plaça de S. Catharina Martyr, por cierta estafa de dinero que le dio. Desta nouedad fue auisado el Sindico y Capitã de los Capoteros, y acudio luego a dar quexa ante el tribunal del Gouernador, ante quiẽ auia firmado de derecho el aprendiz. Pero el Malet se valio del medio de Don Diego Iofre señor de Pardinas, (a quien auia seruido) para con el Sindico; y le dexô apaziguado, dãdole palabra de apartarse de la instancia. Con ella se fue el Cauallero a Pardinas, y a buelta de cabeça se la faltô: lo que le prouocô a tanta colera, que buelto a Valencia, buscô al Sindico, y le cargô la mano, amenazandole que se la auia de pagar. El Sindico recurrio a la justicia, y sabiendo el Cauallero que le buscauan para prendelle, se adelantô, y dio de cuchilladas al Sindico. Biuia a la sazon en Valencia dõ Rodrigo de Mendoça Marques de Zenete; (que por sus buenas gracias, estaua mucho en la del pueblo) y como entendio el fuego que por aquel camino se podia encender, (pues no buscauan otro, q̃ ocasion para romper guer-

guerra con los caualleros) tuuo mañas como sosseg ar el herido, y que quitasse la mano de la quexa criminal; y no menos de la ciuil, para q̃ el criado de Malet pudiera abrir la tiẽda de capotero.

8 Abriola en fe del trato: pero apenas estuuo abierta, quãdo los plebeyos empeçarõ a gritar: a la casa de Malet, mueran los caualleros. A esta boz salieron banderas y caxas, y se vinieron la buelta dela plaça de santa Catarina; y fue tan grande el alboroto y el apellido de mueran, que entendiendo q̃ de aquella vez acabaran con los caualleros, huuo muger plebeya q̃ leuãtò en braços a su hijo, y mostrandole vno, le dixo, mirale bien, porq̃ quando grãde se te acuerde auerlos visto. Al estruendo acudio el Cardenal Hadriano cõ el Comendador Gallach, delegado del Gouernador, y los Iurados: y andaua el pueblo tan ciego, q̃ no lleuaron cuẽta alguna con el, ni con sus mandamiẽtos, antes a sus ojos se arcabuzeauan: y entõces los abrio para conocer, que el pueblo auia sido engañado en pedir su mesma ruyna, y el Emperador en cõcederla. Los Treze no cessauan de pedir justicia del capotero: y por apaziguar el motin, proueyeron los Iurados que fuessẽ sacados a la plaça, todos los capotes q̃ auia colgado en la tienda, y quemados en ella. No satisfechos con esto, hizierõ los Treze cerrar la puerta a piedra yesso: y el Sorrogado de Gouernador puso armas reales sobre la portada, por atajar que no quemassen la casa. Vltimamente, se hizo processo al señor de Pardines y sus criados, y a los dos capoteros; y a son de trompeta los desterraron a todos dela ciudad. A esta pena añadieron los Treze sentẽcia de muerte, por processo de ausencia, y la publicaron vispera de nuestra señora Candelaria.

9 Todo esto acumulado cõ lo demas, puso en obligacion a los caualleros, a dar el poder que tenemos dicho a los veynte electos: los quales nombraron por Embaxadores para su Magestad, en el mes de Março, a mossen Gaspar Marrades, y miser Pedro Nauarro Abogado del Estamento Militar, q̃ do quiera què hallassen al Emperador, le diessen sus cartas, y cuenta de los desconciertos del pueblo sin resguardo ni respeto a sus oficiales Reales: y que la enfermedad se yua agrauãdo de manera, que si no se le acudia con remedios promptos, seria impossible la cura. El gasto desta embaxada le pagarõ de sus casas algunos caualleros honrrados, y Titulads del Reyno, como fueron el Infante Don Enrrique y su hijo Don Alonso de Aragon, Duques de Segorue, el Duque de Gandia, el Maestre de Montesa, el Conde de Oliua, y Don Pero Maça señor del estado de Moxente: y no menos acudieron a las juntas y al gasto los caualleros de Xatiua, que andauan ya al pelo con los plebeyos de Xatiua, por hauerse declarado por la Germania, y hecho vn cuerpo con los Treze de Valencia. Estos Embaxadores, juntamente con el sacristã Burguerino, y Don Nofre de Ixar, (Embaxadores por el estamento Eclesiastico) y con Thomas de Assion, fidelissimo Sindico de la ciudad, hallaron en la Coruña al Emperador, aprestandose para la embarcacion: y echados a sus pies le pintaron el miserable estado de su Reyno, y le suplicaron boluiesse los ojos de Rey y señor a remediarlo: y que mandasse considerar, que con las cartas Reales despachadas a fauor del pueblo, se auian ensoberuecido de suerte, que todo lo lleuauan a barrisco, sin ser poderosos a enfrenarlos los estamentos, por no contrauenir a sus mãdamientos Reales, y caer en nota de inobedientes.

10 El Emperador respondio, que la impossibilidad de su yda a Valencia les era bien notoria. Pero q̃ proueeria a Don Diego Hurtado de Mendoça Conde de Melito, por Virrey y capitã

General del Reyno,con tan largos pô
deres y instrucciones,q̃ entendia auia
de ser el total sossiego de todos.Hiero
nymo Coll Sindico de los plebeyos
de Valencia, medroso q̃ no les parasse
algun perjuyzio la yda de los Embaxa
dores,(enterando al Emperador de sus
insultos)partio tras ellos,y visitãdo en
la Coruña a los consejeros Flamẽcos,
los boluio a empapar de los desafueros
delos Nobles;y q̃ para guardarle ygual
dad con la gente menuda, cõuenia en
la eleccion de Iurados,q̃ se auia de ha-
zer a la Pasqua de Espiritu sãto prime
ro viniente, fuessen admitidos dos hõ
bres delos plebeyos.Despues de auer-
le oydo, le dieron cartas para el Vir-
rey, y otras en respuesta de las q̃ auia
traydo de los Treze:y le despidieron,
diziẽdole q̃ lleuaua muy buẽ recaudo.

11 Entre tãto que vnos y otros acu
dieron al Emperador,huuo en princi-
pio del mes de Abril en la ciudad de
Valencia otro toruellino, cõ tãto des-
precio de la justicia, q̃ la puso en nue-
ua condicion de perderse.Fue el caso,
q̃ como andaua el pueblo con aquella
su insita enemistad con el pecado ne-
fando, en aborreciendo vn hombre a
otro, no hazia mas que acusarle del,
y luego acudian,sin otra prueua ni aue
riguacion,a quemarle.En esta confor-
midad fue acusado vno, y le echaron
preso los Treze en las carceles dela ciu
dad, y resoluierõ de quemarle sin pro
cesso. El triste hõbre q̃ se vio tan apre
tado,y quiça inocente,recurrio ala co
rona, y fue pedido por el juez ecclesia
stico: y entablada la contencion cõ la
justicia seglar.Mas el pueblo impaciẽ
te,se puso en armas dia de Domingo d
Ramos, y se vinieron a la casa de la
ciudad(donde estauan las carceles)pi
diẽdo el hombre para quemarle. Fue,
lo mas que se pudo acabar con ellos, q̃
no intẽtassen tal en dia de fiesta,y tan
señalado : pues aquello se podia dexar
para el Lunes.Pensaron los Regidores
que cõ este interuallo se les enfriara la
colera, y oluidarã el primer mouimiẽ
to.Pero apenas huuo amanecido, q̃ se
boluieron sobre las carceles,y multi-
plicaron las bozes en demanda del hõ
bre: y como por ser semana santa, no
huuiessen acudido los Regidores a la
Sala, (y entẽdiessen conuenia hazer el
sordo) no parecia nadie; y el pueblo
furioso arremetio a romper las carce-
les. Desto auisaron al Gouernador Ca
banillas, q̃ estaua muy enfermo en la
cama: el qual se hizo lleuar en vna silla
al motin,y trabajò cõ ruegos y amena
zas,q̃ el hõbre no fuesse quemado sin
processo. Pero no bastando, visto q̃ ve
nia la noche,y lo q̃ podia seguirse con
la capa della, se les permitio lleuar.
Quemaronle en la rãbla con todo efe-
to, y al boluerse a la ciudad, hallaron
cerrada la puerta de Quarte;q̃ lo auia
mãdado assi el Sorrogado de Gouerna
dor,de miedo que al retorno no dierã
en otra mania. Pero empeçaron a gri
tar,y pedir leña para quemar las puer
tas:y fue menester abrirselas, para es-
cusar mayores atreuimientos.

CAPITVLO VI. Como llegò a Valencia Don Diego Hurtado de Mendoza Cõde de Melito por Virrey y Capitan General,y de los encuentros que tuuieron con el los Treze conseruadores de la Germania.

1 NO trahiã puesta la mira los
plebeyos en
otro, que en
meterse en el
gouierno de
la casa de la
ciudad: y pa-
ra conseguir este fin, estando a doze
de Mayo del año 1520. en ella, mossen
Iayme Ferrando,mossen Thomas Vi-

uas,

uas, Generosos; mossen Hieronymo Blasco, y mossen Balthasar Miguel, Ciudadanos, quatro de los seys Iurados q̃ cada año se eligẽ para el regimiẽto, parecieron ante ellos dos Sindicos delos consejeros de aq̃l año, y dixeron q̃ los apercebian q̃ no aprobarian la eleccion q̃ se hauia de hazer de Iurados para la Pasqua, q̃ no huuiesse dos Iurados plebeyos. Hauiendoles notificado su intencion, se boluieron a la cofadria de S. Narciso, donde se auian jũtado los consejeros de la plebe. Poco despues llegò a Valencia dela Coruña Hieronymo Coll, y en publico ayuntamiento dio el pliego q̃ trahia de cartas para los Treze. Abrieronlas, y hallaron bien diferente de lo q̃ el embaxador les auia pintado, porq̃ conteniã q̃ la eleccion se hiziesse a lo vsado; y q̃ no fuessen admitidos plebeyos: de que se alborotaron contra Coll. Mas el los apaziguò, mostrãdoles traslado de vna carta del Emperador para el Virrey, dada a siete de Mayo, en q̃ le mãdaua, q̃ supuesto, q̃ por parte del pueblo sele auia representado como auia fuero del Rey Don Pedro el quarto de Aragon, q̃ disponia se eligiessen para cada año dos caualleros Iurados, dos Ciudadanos, y dos Plebeyos (q̃ el vno fuesse artista, y el otro oficial) oyesse sumariamente las partes, y declarasse en ello lo que conuiniesse mas.

2 Por mucho que Coll quiso entretenerlos cõ esto, no pudo, porq̃ confiriẽdo la fecha de la carta para los Treze, cõ la del Virrey, vierõ q̃ la de ellos era de diez de Mayo, y assi posterior a la del Virrey, y la vltima voluntad del Emperador: y mas de que entẽdierõ, q̃ venia el nombramiẽto de los doze caualleros y doze Ciudadanos, q̃ suelen concurrir a elecciõ, hecho por el Rey, en la forma q̃ hasta entõces se auia acostũbrado enla ciudad. Luego cõ este desengaño embiaron por vno de sus abogados: y les puso grãde animo, assegurandoles q̃ era de justicia, q̃ fuessen lurados dos de la mano menor, y q̃ no lo podia perder el pueblo sino por floxedad: y q̃ para defendello, gastaria si era menester su hazienda, siguiendo el pleyto hasta Flandres, donde ya se hallaua el Emperador; con que cobrarõ brio, y se apercibierõ para la elecciõ.

3 A dezirocho del dicho mes, auia llegado ya el Virrey Don Diego de Mẽdoza a vna legua de Valencia, al lugar de Quarte; donde suelen reparar los Virreyes vno y dos dias, esperãdo las primeras visitas, y el apercebimiento de la entrada: y en apeandose, embio las cartas del cargo y poderes q̃ traya de su Magestad para los tres Estamentos. Ya lo tuuieron los Treze del pueblo por mal pronostico, q̃ no viniessẽ para ellos: y reuestidos de zelos, embiaron a Iuan Lorenço a los Estamẽtos q̃ estauan juntos, y les propuso q̃ mirassen bien en la quiebra q̃ recibian sus Fueros, de admitir Virrey estrangero, y nombre de Virrey quando aun no tenian jurado el Rey. Los Estamẽtos respondieron, q̃ la necessidad carecia de toda ley, y la en q̃ se hallaua el Reyno era tan calificada, q̃ admitirian a quiẽ quiera, como fuesse para hazer justicia, y castigar reboluedores. Los Treze, q̃ vieron no hauer tenido buẽ acogimiẽto su malicia, se fueron en forma consegil a Quarte, a visitar el Virrey a veynte de Mayo, y se le ofrecieron para seruirle en todo d̃ parte del pueblo: y entre tanto que andauã en la visita, dexaron ordenado a todos los oficios mecanicos, q̃ hiziessen vn alarde general, para q̃ viendolos tantos y tan apercebidos, temiesse el Virrey de intẽtar alguna nouedad contra ellos.

4 Enla visita de Quarte tomò la mano Guillen Sorolla, q̃ era muy biẽ hablado y atreuido: y dixo al Virrey, que fuesse para bien su venida, y para mantenerlos en su hermandad y adezenamiento: y q̃ en confiãça desto le ofrecian todo seruicio y ayuda. El Virrey le respondio, q̃ holgaua de conocellos;

y que trahia orden de mantenellos en justicia, mas no enla Germania q̃ ellos llamauan, por quanto donde hauia de hauer justicia, como pensaua hazella, poca necessidad auia de nouedades: y q̃ assi podia cada vno dellos boluerse a su casa y oficio, porque no se pagaua su Magestad de bullicios, ni bulliciosos: ni tenia para q̃ acceptar los ofrecimientos que le hazian de valerle, pues no tenia enemigos en aquella ciudad, y hauia de estar neutral. Y finalmente que los auisaua, como venia encargado por el Emperador, de castigar sin misericordia los delictos cometidos por inobediencia: y q̃ pues ninguno sabia tanto a ella como el hazer alardes de gente armada, con q̃ se desuanecian los inobedientes, hiziessen fin con la de aquel dia, hasta q̃ el como Capitan General les mandasse lo cõtrario. Cõcluyda la platica, les dio vna carta de su Magestad, escrita a treynta d'Abril, en que les mandaua le obedeciessen, y creyessen en todo: y les comunicò los poderes q̃ trahia, cõ muchos cabos cõtra la Germania. Entonces le ofrecieron todos obediencia: y vista a los ojos su sospecha, dieron la buelta a Valencia con las cabeças cahidas.

5 El dia siguiente salieron a recebir el Virrey, el Gouernador Cabanillas, los Iurados, y los oficiales del Cõsejo Real y de la ciudad, acompañados de toda la Nobleza: y entrò en medio del Gouernador y de vn Iurado. Llegaron cõ mucho concierto y aplauso al cabo de la calle de Quarte, q̃ llamã el Toçal, y queriendo continuar el camino derecho a la Iglesia mayor por la calle de los Caualleros, saliero al Virrey los Treze de improuiso de la calle de los Tintureros, rodeados de mucha sequela de plebeyos, y asiendole a las riendas de la mula en q̃ venia, le hiziero parar, y le dixo cõ atreuimiẽto Guillẽ Sorolla, q̃ los Reyes y Principes en semejãtes entradas no buscauã atajos, sino q̃ siempre auian ydo por la Bolseria y Mercado. El Virrey le respõdio, como ello sea costũbre, vamos por donde dezis, pues no vengo sino a guardar costumbres viejas, y quitar nouedades. Con esto, fuerõ caminando hasta el Tẽplo: y entrando enla capilla mayor hizo presentacion de la patente q̃ su Magestad le auia dado de Virrey y Capitã General de toda la Corona: y luego le juraron, pero con protesto hecho por escrito, por los tres Sindicos delos Estamentos, q̃ lo eran, Don Fernando de Ixar del habito de Santiago, por el de los Eclesiasticos: Dõ Bernardo Ruiz de Corella señor de Naquera por el de los Caualleros: y Tomas de Assiõ por el Real.

6 Hizieronse los protestos en razon de no hauer jurado aun de Rey el Emperador Dõ Carlos: y lo q̃ se hizo, porq̃ aquel exemplar no parasse por algũ tiempo perjuyzio ala ciudad, siruio de asidero para los inobedientes populares: los quales empeçaron a sembrar, q̃ estando aquella protestaciõ de por medio, el Cõde de Melito no auia sido jurado por Virrey, ni el pueblo quedaua obligado a reputarle por tal. Pero como ignorantes, o por mejor dezir maliciosos, andauan buscãdo como maliciar a vnos con otros, por no dexar el cetro q̃ auian empuñado, o por temor del castigo. Porq̃ llano estã, q̃ el Emperador Dõ Carlos, sin jurar de Rey, lo era de todos los Reynos q̃ le pertenecian iure sanguinis: y q̃ podia embiar Virreyes q̃ los gouernarã antes d'l tal juramẽto. Pero como sea fuero, q̃ para reynar, haya primero de jurar el Rey fueros y priuilegios, fue necessario, para no perjudicarse el Reyno de Valencia, admitir el Virrey cõ aquella protestacion, pues no era factible yr delãte el juramento del Rey.

7 Acabado el del Virrey con la acostumbrada ceremonia, fue aposentado enla calle de los Caualleros, en la casa del Cõde de Ribagorça. Y esotro dia, q̃ era Martes, a veynte y dos de Mayo, le pi-

le pidieron audiencia los Treze, y hizieron presentacion de aquellas dos cartas q̃ traxo Hieronymo Coll su Sindico, de la Coruña. En la vna remitia su Mageſtad al Virrey, q̃ miraſſe ſi cõuenia hazer cofadria los Texedores de ſeda. A eſte cabo les reſpondio el Virrey, q̃ acudieſſen a los Iurados, cuyo era el intereſſe de ſemejantes demandas: y dõde ellos no hizieſſen ſu deuer, q̃ el pornia la mano, y procuraria darles todo contento. En la otra carta, cerca de dos Alguaziles extraordinarios, tomados de la plebe, q̃ auia pedido el Sindico, mandaua el Emperador, q̃ como no fueſſe a coſta de la Regia Corte, lo proueyeſſe el Virrey. Pero vio el animo de los Treze, q̃ era de ſalirſe de la ſujecion de la juſticia ordinaria: y con artificio les reſpondio, q̃ no le parecia mal: q̃ el lo trataria en Cõſejo. Boluieron el Miercoles por la reſpueſta, y cõ tercera carta del Emperador, en q̃ aſſi meſmo, a pedimiẽto del pueblo, mãdaua al Virrey, q̃ ſe miraſſe ſi cõuenia q̃ los Capitanes de los oficios tuuieſſen mando, en los q̃ eſtauã aliſtados debaxo ſus capitanias, y conocer de ſus cauſas, para q̃ ſe les tuuieſſe mas reſpeto. El Virrey a lo de los Alguaziles, dixo, q̃ aq̃l dia ſe veria. Y cerca de los Capitanes, los deſengañò q̃ no auia paraq̃, pues el pueblo tenia por ſuperior al Rey y a ſu Lugartiniente: y q̃ eſto era lo q̃ les eſtaua bien, y no ſer mãdados por vn hombre ordinario.

8 Luego le hizieron requirimiẽto, en virtud de otra carta de ſu Mageſtad, ſe les mandaſſe a los Iurados, que ſiempre q̃ por los conſejeros les fueſſe pedido juntar conſejo, lo huuieſſen de hazer. Finalmente le preſentarõ la q̃ ellos teniã por la diadema de ſus cabeças, de q̃ fueſſe guardado el fuero del Rey Don Pedro, reſpeto de la elecciõ de Iurados, ſegun dexamos eſcrito. A eſtas dos reſpondio el Virrey, q̃ en ellas le mandaua ſu Mageſtad hizieſſe juſticia ſin perjuyzio de tercero; lo que no podia hazer ſin oyr las partes: y que aſsi deuian emplazar a los Iurados para delante el: y entonces proueeria ſumariamente. Quiſieron tentar el vado cõ blandura, y fueronſe a rogar tres dellos a los Iurados, que por beneficio de paz tuuieſſen por bien de no contrauenir al priuilegio del Rey Don Pedro. Pero fue embalde, porque lleuaron de reſpueſta, que el priuilegio eſtaua reuocado, y no pueſto en vſo: ni podian dexar de obedecer a la carta q̃ tenian de ſu Mageſtad de diez de Mayo, en que les embiaua la cedula de los Iurados a lo vſado. A eſto reſpondio Guillen Sorolla con boz deſentonada; o ha de hauer dos Iurados plebeyos, o los ladrillos deſta caſa ſe cubriran de ſangre.

9 Con eſte ſentimiento ſe partieron los tres a dar parte a ſus compañeros del ſucceſſo: y la meſma dieron los Iurados a miſer Martin Ponce Abogado Fiſcal y Patrimonial de ſu Mageſtad: y ſe tomò reſolucion, que ſe deuia ventilar el punto, de ſi podian concurrir plebeyos a la eleccion de Iurados, antes q̃ vinieſſe el dia de hazerla, que era el Sabado primero ſiguiente: y q̃ para eſto, el Sindico de la ciudad hizieſſe citar a los Treze del pueblo para el Viernes delante el Virrey. Hizoſe aſsi: y los Treze, cõ algunos principales del pueblo, acudieron en caſa de vno de ſus abogados, el qual cõtra toda razõ les aconſejò, q̃ en puntos tan claros no deuian aguardar declaracion de juſticia: ni comparecer ellos en la audiencia, ſino vno de los Sindicos para alegarlo, y preſentar vna eſcritura q̃ dixeſſe, como ellos ſe ateniã al fuero del Rey Don Pedro, cuya confirmacion auiã pedido a ſu Mageſtad, y no juſticia: q̃ eſſa a los Iurados y Cõſejeros tocaua hazerla: y no penſauã fundar juyzio, atẽto la breuedad del tiẽpo, ſino que ſe trataſſe de tomar otro medio mas acomodado a el, y a la delibera-

cion q̃ tenia hecha el pueblo. El Regente miser Hieronymo de Asion proueyo, que la escritura fuesse notificada a los Iurados, y que las partes compareciessen ante el Virrey, a dezir y alegar de su derecho. Pero los Treze no vinieron, antes cõ todo efecto procediẽron a encaminar la eleccion q̃ pretendian.

10 Estauan la vispera de Pasqua de Espiritu santo, q̃ se contauan veynte y seys de Mayo, los Iurados y Cõsejo juntados, para hazer la ordinaria eleccion: y andaua el pueblo tan desasossegado, q̃ ninguno trabajaua en su oficio, sino que yuan aquadrillados y en corrillos; y muchos armados al rededor de la Sala, insistiẽdo en q̃ se auiã de elegir dos Iurados de su condiciõ. En este medio, subierõ al Ayũtamiẽto quatro frayles, y entre ellos fray Castelloli, y fray Estaña del Carmen, y notificarõ a los Iurados la comociõ del pueblo, q̃ era tãta, q̃ en la plaça del monasterio de S. Frãcisco dexauã arboladas cinco bãderas cõ mucha gẽte armada, y otras muchas en Cãpanar: por lo qual les rogauan diessen cõtento al pueblo en lo q̃ pretẽdian, y procurassen de quietarle. Los Iurados dixeron, q̃ por su parte harian lo impossible, como fuesse sin detrimẽto de la fidelidad q̃ se deuia al Rey. Y no bien salierõ los Religiosos, q̃ entraron Sorolla y otros de los Treze, y les dixerõ: Sabido se ha q̃ teneys dentro de la Sala gẽte armada, para hazer la eleccion a vuestro gusto: y porq̃ se haga cõ libertad, queremos reconocerla. Era imaginacion: y assi fue facil darles contẽto: y visto q̃ auiã sido mal informados, se salieron, y quedãdo los Iurados encerrados con ciẽto y dezisiete consejeros (de los quales, los ochẽta erã comuneros) para atẽder a la eleccion, vino mossen Miguel Sãchez Lugartiniẽte de Bayle General, para prẽsentarles la cedula Real de los caualleros y Ciudadanos, q̃ deuian concurrir aquel año.

11 No le admitieron dentro, porq̃ dixeron, queriã primero consultar cõ el señor Virrey: y fueron embiados vn Iurado y vn letrado a suplicarle q̃ no se presentasse dicha cedula, por lo q̃ podia suceder. Mas el Virrey respondio al letrado, (q̃ le hablò muy en fauor dl pueblo) q̃ la carta Real q̃ alegauan era de siete de Mayo, y q̃ el tenia otra escrita a diez, en q̃ ordenaua su Magestad se hiziesse la extracciõ de Iurados, segun la antigua costũbre: y q̃ si pensauan los Treze tener justicia, porq̃ no auiã cõparecido en la Audiencia? y q̃ assi, era mas justo q̃ ellos aguardassen para el otro año la determinacion del Rey, q̃ no q̃ el Rey aguardasse la dellos: por donde les mãdaua, q̃ oyessen al Lugartiniente del Bayle, y obedeciessen a la cedula q̃ les presentaria de parte de su Magestad. Huuieron de hazerlo: y despues de leyda en el Cõsejo, hizieron esfuerço los Consejeros, q̃ se votasse la forma q̃ auiã de guardar en la elecciõ. Y como los mas eran comuneros, la mayor parte vino en q̃ de las doze Parrochias, (q̃ entonces no eran mas) se nõbrassẽ doze caualleros, doze Ciudadanos, y doze plebeyos: y q̃ por suertes sacassẽ dos caualleros, dos Ciudadanos, y vn mecanico, y vn artista: si biẽ protestarõ y cõtradixerõ algunos.

12 Venidos a la eleccion, salieron Iurados mossen Gaspar Iuan, y Luys de Bustamante, por los caualleros: por los Ciudadanos Andres Gaçull, y Pedro Guillen Garcia: y por los Plebeyos, Iayme Pons Cirujano, y Andres Genis terciopelero. Pedro Guillen Garcia puso pies en no querer acceptar la eleccion, pues era, no por orden de su Magestad, sino de los comuneros: y aũque el Virrey le dixo, que podia acceptar sin caer en desgracia ninguna, acceptò por no alterar mas el pueblo, pero jamas acudio a seruir el oficio. El Bayle, por la mesma razon les tomò a todos el juramẽto en la Iglesia mayor. Solo el Virrey no quiso jamas verlos, por

por no mostrar que aprouaua vn atentado de tanta consideracion: y como el y ellos acertassen a hallarse el Domingo dela santissima Trinidad, a tres de Iunio, a la Missa mayor que se celebraua en el monasterio de monjas de dicha aduocacion, y quisiessen acompañarle los dichos Iurados, les embio a dezir con miser Ferrando, vno de los de su Real Consejo, q̃ se fueran cõ Dios, porque no los tenia por Iurados, pues no lo eran por la orden de su Magestad. De que quedaron tan indignados los plebeyos, que rompierõ todos los limites del respeto, y empeçaron a maquinar insultos cõtra su persona, como veremos enel capitulo siguiẽte.

CAPITVLO VII. Como los comuneros de Valencia por varios modos perdieron el respeto al Virrey, y le combatieron la casa: por donde fue forçoso salirse de la ciudad, y los caualleros con el.

1 LVEGO que los plebeyos sintierõ en el Virrey tã declarada repugnancia a sus intentos, y a la eleccion de los Iurados, por amedrantalle con las armas, salieron aquel mismo Domingo de la Trinidad los Texedores de seda con su bandera y caxas, y passeando con desemboltura la ciudad, llegaron a la calle de Caualleros, donde aposentaua el Virrey: y a su despecho dispararon muchos escopetazos a su puerta, con espanto dela Condessa doña Ana de la Cerda su muger, que entendio venian a matarlos. A esto auia precedido el dia antes, q̃ auiendo prẽdido vn Ramonete, bonetero de oficio, que tenia dada sentencia de muerte, mandò el Virrey que le lleuassen sin otra dilacion a la horca: y picados los Boneteros, que empeçasse el Virrey por ellos a hazer justicia, se fueron todos en tropa a su casa, buscando asideros para trauarse con el y romper. Pero acudieron los caualleros a seruirle y ofrecersele, porq̃ entendierõ que se queria salir de Valencia: y despues de hauer hablado en aquellos atreuimiẽtos del pueblo, salieron acordados de auisar a su Magestad, quan mal se yuã poniendo las cosas.

2 El Virrey mandò llamar a los Treze, y con palabras graues y blandas, los persuadio a q̃ dexassen las armas, y el apellido de la Germania: ofreciendoles, que si lo hazian, ternian en el vn grande padrino y valedor para q̃ se enterrasse lo passado, y su Magestad les hiziesse toda merced. No lo escucharon de mal gusto: y luego se congregarõ en sus oficios para acordarse sobre ello. Y sin duda fuera para bien, si dos plebeyos, q̃ tenian mucha mano en la Republica, llamados Iuan Caro, y Vicente Periz, no la huuieran tomado a esforçar, q̃ donde no hauia delicto, no se deuia admitir el nõbre ignominioso de perdon: y que menos se deuia desistir de lo q̃ auian comẽçado, pues era defender como honrrados sus fueros. Lo mesmo que pidio a los Treze el Virrey, embio a mandar con Alguaziles Reales a las villas y lugares del Reyno: y mostrarõ volũtad de obedecerlo los de Muruiedro: mas enel camino de Almenara, prendio vn Alguazil a vn aprocessado natural d'Muruiedro, por nombre Pauia, el qual tenia sentencia de muerte con instancia de parte: y remitiendole preso, fue entregado por la Real Audiencia a Luys Çaydia Alguazil Real, para que le ahorcasse sin mas consulta.

3 Lleuandole al patibulo, a quatro de Iunio, subio Sorolla, vno de los Treze, a requerir a los Iurados, que no per-

mitiessen aquel rigor y contrafuero; de ahorcar vn hombre sin oyr sus defensas. Escusaronse de meterse en aquello, y Sorolla con el odio que tenia al Virrey, les dixo, que el hallaria medios como le hiziessen guardar los fueros. Con esto se salio de la casa de la ciudad, y juntandose con otros dos de los Treze, concertaron con ocho hombres armados, que como saliesse el hombre a la plaça del Mercado, enuistiessen a los ministros de la justicia, y se le arrebatassen a cuchilladas. La furia con que lo executaron fue tanta, que a Nofre Oller, Fisco del Rey, le derribaron de la mula; y al cauallo, en que yua el Alguazil Çaydia, dieron vna penetrante herida en las ancas; por donde huuo de poner piernas, y acudir en casa del Virrey a darle auiso, y el verdugo dexar el reo en manos de aquellos Asessinos: los quales por colorear su insulto, echarõ fama, que era coronado, y le lleuarõ a la Iglesia mayor, gritando Viua el Rey, y muera el consejo infiel. Mas no quiso Dios que le valiesse, segun que meses despues, queriendo huyr de las carceles Ecclesiasticas, se metio el mesmo por el cuerpo la punta de vna visarma, que le puso delante el carcelero, por detenerle: y se matò.

4 Boluiendo a nuestro proposito, estando el Virrey informandose del Alguazil Çaydia de los autores del motin, subitamente, a toda aquella turba infinita de pueblo, que hauia lleuado el sentenciado a la Seo, se les reuistio vn diabolico furor en los cuerpos, y partieron de mano armada la buelta dela casa del Virrey en numero de tres mil, y empeçaron a combatirla con grande estruendo por las puertas y vẽtanas. Tenialas cerradas, por auiso q̃ tuuo del mouimiento del pueblo; y al cabo de dos horas de combate, fue parte el Iurado Bustamante cõ los otros, y mossen Manuel Exarch Sorrogado de Gouernador, para apaziguarlos. Pero vna hora despues đ anochecido, Guillen Sorolla, illuso del demonio, por penetrar a que se estendia la voluntad popular para con el, se encerrò en su casa, y dexò encargado a vno de su faccion, que saliesse gritãdo por las calles, El Virrey ha dado muerte a Sorolla. No ha visto el mũdo tã grãde terremoto, como se mouio en la triste ciudad a la boz infernal de aquel hombre. Porque no de otra suerte que si la trompeta del juyzio los llamara, se pusieron en vn punto en pie, con sus banderas y caxas: y armados, yuan corriẽdo por las calles a la casa del Virrey, diziendo a gritos: Sorolla es muerto, mueran los caualleros y el Virrey. Picaron de passo en las casas del Abogado Fiscal miser Martin Ponce, miser Marco Bas, miser Assion, y miser Antiste del Real Consejo: y llegados finalmente a la del Virrey, la dieron segundo combate.

5 Estauan a su defensa cosa de quarẽta hombres, y entre ellos cinco caualleros y quatro Alguaziles: y en tanto que estos hazian rostro, se salio huyendo con su muger y familia por los tejados a vna casa de la vezindad, que la moraua mossen Luys Iuan cauallero. Ya tratauan los amotinados de meter fuego a las puertas: quando por toda la ciudad andauan cruzando personas ecclesiasticas, y algunos seculares poderosos, buscando a Sorolla, por la certeza que tenian de que estaua biuo; como en efeto lo estaua, y aun mirando, qual otro Neron, de la suerte q̃ se ardia su patria, y teniendo auisos dello de punto en punto. Entre otros que le buscauan, fue vno, Don Gilaberto Martin Obispo de Segorue: que Arçobispo no le hauia en Valencia, segun que en el año mil quinientos y diezinueue tenia este Arçobispado en administracion Don Fernando de Aragon Arçobispo de Çaragoça: y enel de mil quinientos y veynte, (y años despues) Don Eduardo de la Marca, que

viuia

viuia en Alemaña: que no fue poca parte la ausencia destos dos Pastores, para q̃ tuuiessen los lobos franca entrada en el ganado. Inspirò Dios al Obispo de Segorue, que se fuera a la misma casa de Sorolla, y con mil ternuras y ofrecimientos alcançò a saber de su muger, como estaua escondido en vn retrete della: y metiendose adentro, le hallò; y postrado a sus pies, le hizo tales conjuros, que le obligò a manifestarse al pueblo. Para lo qual subio en grupa de la mula, en q̃ yua el Obispo; y mandando encender muchas hachas, por ser noche, se le lleuò consigo por toda Valencia, hasta la casa del Virrey, que toda via la estauan combatiendo: y en llegando, les dixo Sorolla en boz alegre y alta: Reportaos hijos, que biuo soy, para seruicio de Dios y vuestro, y conseruacion de la justicia. Como le oyeron y vieron, enloquecieron de contento, y començaron a gritar: Biuan el Rey, y Sorolla. Y apagandose el fuego con su presencia, se boluierõ pacificamente a sus casas.

6 Al Virrey le parecio, q̃ no tenia mas que aguardar; y el dia siguiente, que fue a los seys de Iunio, se salio de secreto de la ciudad, con su muger, y familia: y acompañado de algunos Caualleros, se fue a guarecer en la villa de Cocentayna, por ser sus deudos los Condes. De que se entendio su partida, escriuieron los Iurados al Gouernador Cabanillas, y al Tiniente Don Jayme Ferrer, que viniessen a gouernar la ciudad, pues faltaua el Virrey della; y andaua la gente tan desmandada, que no se podia esperar menos, que vn desman tras otro. Escriuieron assi mismo a ocho de Iunio al Emperador, con la relacion de lo que passaua: y porque se les reuelò, que tratauan algunos perdidos de dar saco a todas las casas de los Caualleros, pusieron guardas a las puertas. En el Concejo Real, con asistẽcia de Mossen Manuel Exarch Delegado de Gouernador, y de los Assessores, para sossegar el pueblo, acordaron de nombrar doze Iusticias, que rondassen la ciudad, q̃ fueron los seys Iurados, y Iuan Llorens Pelayre, Pedro Pla Caxero, Andres de Medina Boticario, Iuan Pellicer Terciopelero, Francisco Cardona, y Aparacio Soriuella Pelayre. A los treze de Iunio, eran ya tantos los desafueros del pueblo, que sus Treze ya no sabian como reprimirlo; y conociendo que la Hermãdad que ellos auian inuentado, (con presupuesto de mantener la Republica en paz, y justicia) yua despeñãdose en vn abismo de maldades, empeçaron a temer, y procurar la gracia de algunos Señores del Reyno, q̃ los abonassen, y dixessen, como no era la culpa dellos, en los desordenes que se cometian, sino de la mucha gente forastera perdida, que se auia metido en Valencia.

7 A esta cuenta se cartearon con el Maestre de Muntesa, Señor de Moxẽte, Conde de Oliua, y Duque de Gandia; suplicandoles juntamente, viniessen a amparar la ciudad. El Conde de Oliua quiso descubrir la costa de sus pechos con cartas, y no mouerse de ligero; y dexò de venir, por parecerle q̃ a todos les chapeaua la herradura, y que su yda seria infructuosa; como lo fue la del Maestre, que vino a los quinze de Iunio, y se huuo de boluer sin hazer efeto. Por donde los Estamentos embiaron sus Embaxadores al Virrey, suplicandole, escriuiesse en ello cartas muy apretadas a su Magestad: y ofreciẽdole sus haziendas y vidas, para siempre que fuesse menester: y juramentãdose de valerse los vnos a los otros, dieron la buelta a Valẽcia, con mucha satisfaciõ del Virrey. Los Embaxadores, que se embiaron por el Estamento Eclesiastico, fueron, el Canonigo Don Hieronymo Castellâ, y Don Fernando de Ixar del habito de Santiago: por el Militar, Dõ Galceran

 Carroz,

Carroz, Don Alonſo Milan, moſſen Hieronymo Maſcon, y moſſen Peñaroja: por el Real, moſſen Gaſpar Iuan, y Andres Gaçul, Iurados: y por los Diputados, el Canonigo Hieronymo de la Torre, el Comendador Caſtella, y miſer Gaſpar Roſſell.

8 Deſde el meſmo punto que huuo llegado a Cocentayna, embiaron los de Xatiua a darle el peſame de los deſacatos de Valencia: y pues aquella ciudad era plaça tan grande y fuerte, les hizieſſe merced de venirſe a reſidir en ella. Agradecioſelos mucho, y acceptado, mãdo pregonar como paſſaua la Corte a Xatiua, y que acudieſſen a ella todos los que tuuieſſen negocio. El Conde Don Rodrigo Ruiz de Corella, y otros, ſe lo deſaconſejauan, por las premiſſas que huuo en Xatiua, de hauerſe hermanado con los de Valencia: pero ellos acudieron con ſegunda embaxada, y le ſuplicarõ no dieſſe credito a imbidioſos, que le mal finauan con ellos, por no verle en aquella ciudad: cuya fidelidad hauia ſido tanta en tiempo de la otra Germania o vnion, que ſe hizo en tiempo del Rey Dõ Pedro el quarto, (que por blaſon ſe cantaua por los pueblos, Todos quieren la vnion, ſino es Teruel en Aragon, y Xatiua en Valencia, con el Maeſtre de Mõteſa) por lo qual la premiò el Rey, dandole titulo de ciudad. Vencido deſtas razones, acceptò el Virrey, y fue recebido en Xatiua a deziſeys de Iunio con ſolemniſsimo recebimiento: y los caualleros de Valencia, de que entendieron auia hecho aſſiento en ella, ſe fueron todos a aſiſtirle, y lo proprio hizieron la mayor parte de aquellos veynte Electos del Eſtamento Militar, para poder hazer ſus juntas, en los caſos que ſe ofrecieſſen.

9 Apoſentoſe primero en la caſa del ſeñor de la Loſa, y luego ſe paſsò a la de moſſen Galceran de San Ramõ, tomando para dar audiencia el conuẽto de San Franciſco. Pero durõ poco eſta tranquilidad: porque ſegun que le es tan connatural la inconſtancia al pueblo como a las olas del mar, luego fue peruertido el de Xatiua por los Sindicos del de Valencia: los quales al pũto que tuuieron noticia de la yda del Virrey, acudieron a Xatiua, y ſe comunicaron con los Treze della, de quien fueron muy bien recebidos y feſtejados. Y como el Virrey fue auiſado deſtas viſtas, y tacitas conſpiraciones, empeço a deſconfiar de los de Xatiua, y mucho mas de que ſupo que hauian entrado armados muchos labradores de la Alcudia de Carlete para hazer con ellos vn alarde general: y fingiendo querer viſitar el caſtillo, a veynte y tres de Iulio, ſe fortifico en el con toda ſu caſa, con capa de que era eſtancia mas freſca que la habitacion de la ciudad. Los Sindicos del pueblo, que vieron deſcubierta ſu celada, mandaron tocar aquella noche las caxas de guerra por la ciudad, echando fama, q̃ ſe temian de los Moros de todas aquellas Morerias de ſu comarca: y que en razon deſto, querian eſtar apercebidos para tenerla guardada, y dar buena cuẽta della al Rey: y mandaron, que nadie pena de la vida, dieſſe vituallas a los del caſtillo, por neceſsitar al Virrey a que ſe boluiera a la ciudad. Mas el que vio el juego tan mal parado, tuuo por bien de yrſe a Denia en compañia de Don Serafin Ribellas, y del Comendador Eſcriuan.

10 La partida ſe hizo muy de ſecreto, eſſotro dia del alboroto, por la puerta falſa del caſtillo, que llaman de Biſquert: y eſtuuo muchas horas a la principal el Alguazil Luys Çaydia, deſpidiendo con achaques, a los caualleros que ſubian a viſitarle, haſta que el Virrey huuieſſe ſalido de todo el termino y contribucion de Xatiua: y ſi bien encubria la verdad a los vezinos della, porque por ningun indirecto llegaſſen los plebeyos a entenderlo, ſe

la dezia en secreto a los Caualleros de Valencia: los quales con dissimulacion empeçaron a salirse tras el Virrey; y finalmente hizieron lo proprio todos los de Xatiua y Valencia, y llegarō a Denia para seruirle. Solamente se quedaua en Valencia su hermano Don Diego de Mendoça, Marques de Zenete; que de tal forma les auia seguido el humor a los Plebeyos, con dadiuas y cortesias, que solo a el respetauan: y aunque no faltaron murmuradores, que le cargauan por la mucha tranazō que tenia con el pueblo, en tiempos tan sospechosos; los mismos tiempos mostraron, que nacia de buena intencion todo quanto hazia, y el grande fruto q̄ de su amistad y quedada resultò, para el seruicio del Rey, y de la Republica, y para escusar que no fuessen robadas las Iglesias.

11 Por este tiempo se leuantò vna grande borrasca en Valencia, por hauer ahorcado Dō Pedro Ladron Vizconde de Xelua, a vn vassallo suyo por Capitan de los Comuneros q̄ de Xelua se hauiā hermanado con los de Valencia. Desta justicia se sintieron tanto los de Valencia, que comouiendose vnos a otros, de que les hauia muerto vn su hermano, se fueron amotinados a la casa que tiene en ella en la plaça de Calatraua; y ocupandose tres dias en combatirla, saquearla y derribarla, con estrago y quema de los papeles y escrituras; tomaron el camino de Xelua, con banderas y caxas, en numero de mil y quinientos: y como si fueran a la guerra de la Tierra santa, se les fueron agregando otros tantos de los pueblos por donde passauan: y todos juntos saquearon la villa, quemaron la casa del Alamir, y dos Mezquitas, y derribaron el castillo: y hechos mil otros daños, en suma de mas de veynte mil ducados, dieron la buelta para Valēcia muy vfanos, y entraron gritando; Vitoria, vitoria: y dende en adelante dieron en vna bizarria, que no auiā de consentir q̄ Plebeyo fuesse ahorcado, hasta q̄ lo huuiessen visto de algun Cauallero.

12 No cāsaua el demonio de echar pellas de fuego por mil partes, para acabar con la tierra: y no fue pequeño el que encēdio en el lugar de Torrente, a vna legua de la ciudad. Hauia diferencias entre Don Nicolas de Proxita Comēdador de Horta y de Torrente, y el Comēdador Cernas de Pertusa, (Caualleros del habito de San Iuan) en razō de las dichas Encomiendas. Y como la torre y fuerça de Torrente estuuiesse por Don Nicolas de Proxita, el Comendador Cernas vino con gente armada, y se apoderò della. Luego bolò la nueua a la ciudad, y el pueblo que tenia el cuerpo dispuesto a qualquier nouedad, empeçò a tomar el camino de Torrente: por donde huuieron de ponerse a cauallo mossen Exarch Sorrogado de Gouernador, mossen Iuan Escriuā Maestre Racional, y mossē Andres Gaçul, y Andres Genis Iurados, y el Assessor de Gouernador, misser Gaspar Rosell, cō otros: y por beneficio de paz corrieron al dicho lugar, y se encargaron de la Torre en nombre del Rey, para darla a la parte que tuuiesse justicia. Pero descompusose tanto de palabras el Comendador Cernas, que fue necessario satisfazerle con otras: y queriēdo echar mano al Assessor, se reboluio de suerte el pueblo, que en vn instante se vio lleno de todas armas, gritando por espacio de vna hora; Viua el Rey: y sossegandole por grande milagro, el Sorrogado de Gouernador dexò la torre encomendada a los Regidores de Torrente, y se lleuò al Comendador.

CAPI-

CAPITVLO VIII. QVE los Treze de la comunidad de Valencia persuadieron a todo el Reyno, y a algunas de las Prouincias comarcanas, se hermanaran como ellos, para defenderse de los Nobles, y mantener sus libertades: y de lo que sobre ello passò en Morella.

1 COMO ya yuan las cosas de rota, echarõ de ver los hermanados de Valencia, de quanta importancia seria grangear muchos compañeros de su opinion, assi para facilitar el perdon, en caso que fuesse menester; como para las armas, si se venia a ellas. Y embiaron en esta conformidad sus embaxadas a todo el Reyno, al de Murcia, Aragon, Cataluña, y Mallorca. Del Reyno de Valencia juraron todos la hermandad, excepto Moxente, Xerica, Torrestorres, Segorue, Morella, y Onda; si bien alguno de sus hijos tomò la boz de los Comuneros. Los de Origuela estauan hermanados desde el Março passado de mil quiniẽtos y veynte: y procurãdo ꝺ reduzirlos Don Ramon de Rocafull señor de Albatera, por lo mucho que podia en aquella ciudad, luego q̃ lo entendierõ los Sindicos, mandarõ tocar las cãpanas a rebato para matarle y quemarle la casa: y le buscarõ cõ tanta rabia, q̃ le fue forçado salirse a vña de cauallo, y acogerse a su lugar. Alli llegò de Valencia, entrado ya el mes de Iulio, mossen Ximẽ Perez Pertusa cõ cartas del Estamẽto Militar, para cõferir con los caualleros de Origuela enlos remedios de aquel daño: y el pueblo de Origuela, sabiendo la junta que en Albatera se tenia cõtra ellos, salierõ de mano armada a quemarla: y huuieranlo efetuado, si los muchos amigos q̃ tenia el señor, no los apaziguaran con diligencias, contẽtandose cõ echar presos a Andres Soler, Iayme Roca, y Luys Togores, (caualleros de aquella ciudad) q̃ se hauian hallado en la junta: pero tuuieron maña como salirse de las carceles, y se boluieron a Albatera, donde fueron muy bien recogidos.

2 Lo mesmo hizierõ muchos plebeyos de buena intencion, q̃ no queriẽdo empadronarse enla Germania, por los buenos cõsejos del señor de Albatera, eran perseguidos, molestados, y vltrajados de los demas: y dexãdo sus haziẽdas, se veniã huyẽdo al dicho lugar, y el señor les dio posada y de comer por mas de vn año. En Almenara nõbraron por su capitã los Comuneros a Hieronymo Garcia, persona rica y ꝺ caudal: mas el por no serlo, se salio de callada de la villa, y se fue a juntar cõ dõ Luys Ferrer, señor de Sot, donde estaua retirado cõ otros muchos contrarios dela Germania. Apenas quedaua lugar, por el mes de Iulio, q̃ poco, o mucho no estuuiesse apestado de aquella vniuersal contagiõ: y hallandose los de Morella intactos, pero rodeados por todas partes de lugares infectos, para explorar lo q̃ teniã en el pueblo, se congregarõ a cõsejo, y representarõ las diligẽcias que los Treze de Valencia hazian sin cansar, por traerlos a su opinion: y q̃ por tãto cõuenia saber el pecho de todos, para estar apercebidos a qualquiera nouedad. Conformaron todos en sus respuestas, q̃ primero moririã q̃ admitiessen la de los Comuneros: y aũ se juramentaron los padres, q̃ si oliessen en sus hijos humos de lo cõtrario, los matassen dentro de sus casas a puñaladas. Mas no fue menester, porq̃ hasta los niños de seys años en sus juegos abominauã de los agermanados, y los llamauan traydores.

3 La nueua desto se estendio por el Reyno, y leuantaron tan grande abor recimiento contra si, que ningun Morellano osaua confessar q̃ lo era, quando andaua fuera de su casa: y en Valencia se sintieron tanto de su determinacion, que la huuo de salir a ponerles sitio, y arruynarlos. Pero reportaronse, y resoluieron que se tentassen primero todos los medios suaues, por lo que les importaua quitarles a los Caualleros aquella plaça, por ser tan fuerte, y estar en frontera de Aragon, y Cataluña. Para la embaxada fueron electos Guillen Sorolla, y otros dos de los Caudillos; y llegaron a Morella a veyntisiete de Iulio: y a penas se entendio su venida, que por ganalles de mano, q̃ no pudieran confabularsẽ con nadie, acudieron al meson el Iusticia y Iurados de la villa, y les preguntaron; A que venian? Respondieron; que leyessen primero vna carta q̃ les trahian de Valẽcia, y que despues dirian a boca lo que pretendian. Recibieronla, y leyda dezia ansi.

MAGNIFICOS Señores.

LOS que lleuã essa carta, son Sindicos nuestros, y van a tratar con vosotros de cosas que cumplen mucho al seruicio de Dios, del Rey nuestro Señor, y de la Republica: y por quanto todas las que hay que aduertiros, no se pueden encomendar a la pluma, por ser muchas, y de calidad; os pedimos por cortesia, q̃ a los Embaxadores, que son tres hermanos nuestros, les deys en todo fe y creencia, como sea nuestra precissa voluntad todo lo q̃ ellos os comunicaren. Dada en Valencia a 24. de Iulio, 1520.

4 Vista la creẽcia, procedio Sorolla a explicarla: y con palabras llenas de humanidad y vrbanidad, les dixo: Notoria cosa es, Señores, quan de capa cayda yua la justicia en el Reyno de Valencia, por estar tan subalternados los ministros della a los Señores y Caualleros. No menos os es notorio el tyranico tratamiẽto con que estos han tratado siempre a la gente menuda en general y particular. En razon de lo qual, el pueblo de la ciudad de Valẽcia tuuo necessidad de recorrer a su Rey y Señor, y impetrar de su benignidad y clemencia vn Priuilegio, para nõbrar cada año treze personas populares, que tuuiessen por assumpto mantener justicia, y hazerla guardar ygualmẽte a grandes y chicos: y que para reprimir la potencia de los inobedientes, estuuiessen todos los oficios apercebidos con sus armas. Este Priuilegio se ha executado con extraordinario fruto de la cosa comũ: porque despues que se puso en platica, la ciudad se ha conseruado en paz, y no ha visto aquella exorbitãcia que solia padecer de desordenes: y como en todo el Reyno han experimẽtado, quan beneficioso hauia sido, todos a porfia hã venido a alistarse en la hermandad q̃ tenemos jurada. Sola vuestra villa ha querido singularizarse, quiçà por no hauerlo bien entẽdido: y assi los Treze y Sindicos de Valencia, supuesto q̃ la tienen por tan chara como la misma ciudad; han sido de parecer de combidaros con el Priuilegio, y acogeros a la parte de tan importante beneficio, como es la administracion de la justicia, y la paz de la Republica. Y yo en su nombre os suplico, que no os estrañeys dellos: porque los terneys promptissimos, con lo restante del Reyno, para defenderos de qualquier sobra que acometan a hazeros los Nobles; pues lo puede assegurar la diferencia q̃ de vosotos a los demas han hecho, embiando os a combi-

combidar con la hermandad, que muchas villas, y aun ciudades han necessitado de importunar con ruegos, que las quisiessen acoger. Y aun os prometen, que en los casos que se ofreceren de importancia, os conuocaran, y honraran, como cabeças y principales en la Germania.

5 Acabando Sorolla su parlamento, tomò la mano a responder vno de los Iurados, y dixo: Escrito està, que toda subita mudança trae consigo admiracion y fatiga: y assi nos admiramos nosotros, de lo q̃ tan arrebatadamente ha hecho el pueblo de Valencia, sin tomar parecer de hombres de ciencia y prudēcia, y de los Ciudadanos honrados, a quien pertenece el gouierno de la ciudad por fuero. Mas quien puede dexar de admirarse, q̃ ayays trastornado todo su regimiēto de arriba a baxo, sin dexar cosa en su lugar, como dado por malo y dañoso todo, quāto nos dexaron ordenado los Reyes passados de gloriosa memoria, a pedimiento de los Ciudadanos de buen zelo, y hijos naturales de la ciudad: que como tales les salia del alma el desuelo de su bien? Quien puede creer, que vosotros, hombres baxos, ignorantes, y criados entre las hezes de vuestros mecanicos instrumentos, tengays mayor biueza de ingenio, y talento para gouernar que ellos? y que no haya sido mas furor de pueblo, que no resolucion nacida de la prudencia? O como es possible, q̃ ayays obtenido priuilegio del Rey, para alterar y quebrantar tātos fueros, si vno solo, es de tanta dificultad, aun quando actualmente se està celebrando Cortes? Sola vna carta ha de contraponerse a todo el cuerpo de nuestros priuilegios y costumbres? y lo que mas es, carta escrita por vn Rey mal informado? o por hablar mas castamente, mal entendida, y interpretada? Verdad es, q̃ su Magestad, dando credito a vuestras quexas, os permitio q̃ pudiessedes elegir treze personas Plebeyas, para que al pobre y al opresso se le guardasse justicia en grauamen de Caualleros: y que ellas tuuiessen a su cargo, fauorecerle y apadrinarle con los oficiales Reales, y hazer instancias por el tal. Esta fue la intencion Cesarea, mas no que vosotros le vsurpassedes su absoluta jurisdiccion, como haueys hecho. Porque claro es, que si fuera de su mente hazeros a vosotros Gouernadores, Iurados, y oficiales suyos Reales, primero auia de reuocar los q̃ tenia hechos, y a vosotros os huuiera despachado patentes, y no vna carta missiua.

6 Assi mismo la permissiō de las armas, y el poder formar compañias de la gente de vuestros oficios, y hazer alardes, nacio de la suplicacion que le distes, representandole en ella, que el Reyno era maritimo, y que aguardauades vnion de los Moros de la tierra (que eran tantos) con los cossarios del mar, y vn general leuantamiento de todos: y que auiendose de alexar su Magestad para yr a coronarse en Alemaña, conuenia a su Real seruicio, y seguridad del Reyno, que quedasse bien armado y exercitado. A este fin os permitio todo lo referido: mas no para que le alborotassedes la tierra, y cometiessedes tan desenfrenados insultos, arrebatando los presos a la justicia, y matando y saqueando las casas de los Nobles. Por tanto, por la experiencia y fidelidad que tenemos heredada de nuestros antepassados, nos ha parecido amonestaros y rogaros, q̃ peseys con peso de oro vna nouedad tan escandalosa, qual es la de hermanaros sin orden de su Magestad, y hauer corrompido todo el gouierno de la Republica en vn pūto, para retiraros cō tiempo. Porque, si bien algunos de vosotros hayan siēpre procedido con sana intēcion: muchos debaxo de buenas palabras aspiran a tyranizar la tierra, y hazerse señores. Y

quan-

quando todos abundassedes en buen zelo, deueys traer a la memoria, que jamas huuo vnion popular, que aunque al principio se fundasse en justificados motiuos, no se perdiesse al cabo, cometiesse mil desatinos, y diesse en vn despeñadero de sus haziendas, y vidas.

7 Tambien deuriades considerar, el cargo justo que puede hazeros su Magestad, que en su ausencia le aueys turbado y rebuelto el Reyno: y que el pueblo es vn cauallo sin freno, que si parte de carrera, es facil el partir, y dificil el parar; y rebuelto vna vez, ya no sereys poderosos a refrenarle. Por todo lo qual, y por la fidelidad q̃ deuemos a nuestro Rey, y al amor, que como a madre y cabeça tenemos a la ciudad de Valençia, (que nos fuerça a dolernos de su ruyna y deshonra) os boluemos a amonestar y rogar, que os quiteys de meteros en el gouierno, remitiendole a los oficiales Reales, y Regidores ordinarios: y que atendays a regir vuestras casas y oficios: que desta forma, Dios quedara seruido, y la ciudad gouernada. Y finalmente os dezimos, q̃ la villa de Morella no necessita de alistarse en vuestra comunidad: porquè en ella, por la misericordia de Dios, la justicia es temida, y guardada con todos: ni tiene quien la enoje de sus vezinos, ni quien dexe de pagarle sus deudas. Y quando lo huuiesse, no por esso vsariamos del malsonante remedio de la Germania, sino que recorreriamos a los ministros Reales: y quando en ellos faltasse, (lo q̃ no se dexa creer) passariamos a buscarla en su Magestad; que es Principe justo, y no dara lugar a q̃ sean sus vassallos agrauiados. Y por quãto el punto en que haueys tocado, es de fidelidad, (que la tenemos por mas chara q̃ todas las cosas) queremos juntar consejo, y daros la respuesta por escrito: porque en materia tan delicada, no trioqueys vna palabra por otra.

8 Amargos quedaron los tres Procuradores de los Plebeyos de Valencia, de la azedia cõ que respondieron los Regidores de Morella. Los quales despedidos dellos, llamaron a Consejo, y referidas en publico las datas, y respuestas, se indignaron de suerte los Morellanos, que salio boz, que deuian prenderlos aquella noche, y ahorcarlos a la mañana. Otros que lo miraron con mas assiento, dixeron: Que segun se hallauan los Comuneros señores de todo el Reyno, y la ocurrencia de los tiempos, era temeridad, no teniendo fuerças para resistirles, irritarlos de aquella manera: que se deuian contentar con guardar la honra y fidelidad de la villa. Y en esta conformidad se juramentaron todos de nueuo, de guardarla siempre a su Magestad: y dieron a los tres Procuradores la respuesta, cõ sonsonete de amenaza; que si luego no subian a cauallo, y se salian de la villa en presencia dellos, no les osarian assegurar algun mouimiento del pueblo para matarlos. Salieronse a mas que de passo, y luego se tornaron a congregar los de Morella, para preuenirse de lo necessario, segun que tuuieron por cierta la indignacion de los Valẽcianos. De alli salieron acordados, q̃ ciertos Ciudadanos reconociessẽ las armas y municiones que faltauã en la villa, y que fuera a cõprarlas a Çaragoça vn Guillen Cros. Fue, y entre otros apercebimientos de guerra, traxo vna bandera de guerra, cõ vna deuisa y letra, que por ser tan al proposito, merece hagamos memoria d'lla. Era la deuisa, aquella cierua, de quiẽ tratan las historias de Iulio Cesar, con el collar de oro, y el letrero al rededor, q̃ dezia: NOLI ME TANGERE, QVIA CAESARIS SVM. Esto es: No me toqueys, que soy del Emperador: palabras que las dezia Morella a los Comuneros.

9 Deste heroyco valor tuuo noticia el Em-

el Emperador en Alemaña: y luego escriuio a los de Morella en agradecimiento la carta siguiente:

EL REY.

AMADOS y fieles nuestros. Por relacion de algunas personas desse Reyno hemos entendido la fidelidad y buen zelo que siempre haueys tenido a las cosas del seruicio Real: y especialmente quan bien os haueys hauido en esta concurrencia de tiempo, haziendo siempre como buenos y fieles subditos nuestros en todo lo que se ha ofrecido, sin ayuntaros con los otros pueblos, que han sido de diuersa opinion en hazer cosas cótrarias a nuestros reales mandamientos, y en commocion de los pueblos. De que cierto hemos quedado de vosotros muy seruidos, y os tenemos por fieles subditos nuestros: y ofreciendose cosa, que sea biẽ comun de los poblados en essa villa, nos acordaremos dello, como es razõ, y lo vereys por la experiencia. Y pues hasta aqui lo haueys fecho tan bien, os encargamos y mandamos, que siguiendo vuestra buena costumbre, lo hagays asi de aqui adelante, acudiendo siempre a lo que por el Visorrey, Gouernador y otros oficiales nuestros desse Reyno vos sera escrito y mandado, certificando vos, que en hazerlo assi, nos seruireys en grande manera. Dada en Aquisgran, a veynte y dos de Octubre año mil quinientos y veynte.

10 Por esta gracia que merecieron con el Rey los de Morella, cayeron tã en desgracia de los plebeyos de Valencia y de los demas hermanados del Reyno, que a Valencia no osauan acudir en sus pleytos y necessidades, por lo que eran aborrecidos y maltratados: ni nombrarse por el Reyno: y aun se tratò muy de proposito de que saliesse el estandarte de la ciudad, y fuessen a combatirlos: y por cogerlos en descuydo, sobreseyeron en ello, para su tiempo y lugar: pero no fue Dios seruido de darseles. En vn pleyto que trahian en Valencia de calidad cõ los commissarios de la Cruzada, se les hazian tantas sobras en razon de ser Morellanos, que por medio del Virrey dõ Diego, huuieron de suplicar al Cardenal y Obispo de Tortosa, Commissario General, delegasse algun juez en Tortosa, ante quien comparecie ssen con seguridad: como se hizo. La carta del Virrey dezia ansi:

REVERENDISSIMO Señor.

11 A CAVSA de cierta pendencia que tiene el pueblo de la villa de Morella, sobre ciertas demandas de la santa Cruzada, con el Abad San Angel, su Commissario delegado en este Reyno, he sido informado que auiendo ellos satisfecho a las tales demandas, y passando toda via adelante el Abad, se apelaron: y siendoles denegada la apelacion, les conuino dela denegacion de aquella apelar: y no embargante esto, se procede por el dicho Abad contra ellos con censuras Ecclesiasticas, dandoles algunas vexaciones, y sacãdolos fuera de sus casas en tiempo no conuenible, y deteniẽdolos muchos dias en Valencia. Y como no puedan comparecer en aquella, en razon de hauer impugnado, como es notorio, la Germania, y no tengan tuto accesso,

cesso, padecen muchos desatientos y agrauios: y aun se hazen contra ellos algunos procedimientos, que a ningun pueblo deste Reyno son fechos. Y porque, señor Reuerendissimo, la dicha villa es muy fuerte è importante en el; y en estas cosas, que aqui han passado y passan, siempre se ha mostrado muy leal en seruicio de la Cesarea Magestad, defendiendose muy bien, como ya en tiempos passados otra vez hizo; y ha sido continuamente a mi disposicion, obedeciendo como fieles y buenos los mandamientos de la dicha Cesarea Magestad, acorde escreuir la presente, haziendole saber las dichas cosas, y pidiendole por merced, que porque los de Morella se mantengan y continuen en su buen proposito, quiera delegar vn Commissario en la ciudad de Tortosa, ante quien puedan comparecer seguramente por hauer justicia: como ellos esten aparejados a passar por ello, quando fuere declarado: y mande, inhibiendo al Abad, que no se entremeta delas causas dessa villa: porque cierto cumple assi al pacifico estado de aquella, y al seruicio de la Cesarea Magestad, &c. Dada en Denia a veynte y dos de Enero mil quinientos veynte y vno.

Seruidor de vuestra señoria illustrissima que sus manos besa

Don Diego de Mendoza.

CAPITVLO IX. DE las grandes descomposturas de los comuneros de Valencia, Xatiua, y Origuela: y de lo mucho que padecieron los que no eran de su parcialidad.

EN la ciudad de Xatiua andauan tan insolétes los sequazes de la Germania, q̃ apenas hauia barrio, ni dia en que no se cometiesse algun insulto por ellos. Hauiendo acuchillado vn hermano bastardo del Comendador Escriuan a vn plebeyo, se amotinaron infinitos, y entraron a matarle en su propria casa con ballestas paradas. Otra vez prendieron a vn frayle Mercenario, y con sacrilegas manos le lleuaron a las carceles seculares. Luego se arrojaron a matar a vn notario, llamado Romana, hallandose en casa de su suegro; y le escaparon por los tejados. Tras esto, vn criado de vn comunero dio muchas cuchilladas y heridas a Don Iuan de Beluis: y finalmente vn Iueues antes de nuestra Señora, a nueue de Agosto del año mil quinientos y veynte, hizieron ordinacion sus Sindicos, que los agermanados no diessen fuego, ni lumbre, ni sal a los que hhian de serlo, euitandolos como descomulgados: ni les fuesse vendido pan, vino, ni carne, ni dado socorro en necessidad ninguna que se viessen. Pero los oficiales Reales y Regidores, como vieron tan inhumana insolencia, mandaron pregonar al momento, que no se les negasse cosa a los buenos, so graues penas: y quedaron desto tan impacientes los comuneros, que entraron desde entonces en pensamiento de como ofender a los Regidores, y salieron Domingo a doze de Agosto, haziendo vn brauo alarde, por asirse con ellos. En el camino toparon los Sindicos a Pedro Carrion, Miguel Carrion, Iayme Luna, Luys Lagaria, y otros, y les mandaron, que para la vispera de nuestra Señora se huuiessen determinado a entrar en la Germania, o yrse de la ciudad: porque en con-

trauencion, les hauian de quemar las casas.

2 Los buenos Ciudadanos acudierõ à dar cuẽta del successo a los ministros del Rey y de la ciudad: y ayuntados en la Sala, acordaron que el Gouernador el Lunes siguiente los llamasse en su casa, y con palabras blandas les afeasse los excessos que cometiã; y que mirassen que los Alcaualeros y Aduaneros, tratauan ya de dexar las arrendaciones, viendo rebuelta la tierra, y que la gente se yua: en que consistia todo el bien o mal de la ciudad. Mas ellos no quisieron comparecer ante el Gouernador. Que visto por los Regidores, mandaron publicar vn bando, que nadie, pena de mil florines y de traydor, fuesse osado de enojar en personas ni bienes a los dichos Carriones, ni a los demas aduersarios de la Germania. Y estando el pregonero para echar el bãdo, sin saber lo que contenia, llego a el vno de los caudillos comuneros, y le dio muchos espaldarazos con la espada desembaynada; y al mesmo punto, por orden de sus Sindicos, començaron a tocarse muchas caxas de guerra, a cuyo son se ayuntaron infinitos, y se fueron a dar enel Gouernador y su Assessor miser Botrel, que estauã en Audiencia publica: los quales se retiraron a vna casa, y por vn portillo q̃ rompierõ de vn taybique, passaron a otra de vn cauallero, llamado mossen Luys Tallada, y se libraron por alli.

3 Continuando su frenetica furia, passaron a sitiar la casa de la ciudad para degollar los Iurados: y se estuuieron todo el dia sobre ella, sin ser parte para echarlos de alli el respeto del SS. Sacramento, que se sacò de la Iglesia mayor con toda la clerezia y religiosos de la ciudad: que no cansauan de pedir a gritos misericordia. Mas estaua tan endemoniada aquella turba popular, que no respetauan a Dios. y aun huuo alguna lengua tan blasphema, que dixo, que no le hauia en la tierra. Hallarõse juntos sobre la Sala cosa de dos mil: y desde alli se deshilauan a tropas, para varios desaguisados. Vnos buscauan al Conde de Elda, que era venido con cierto trato del Virrey: y entendiendo estaua enel monasterio de Monsanto, subieron a darle muerte. Otros corrian como freneticos por las calles, derribando casas, y dieron en la del Iurado Iuan Mora: y hauiendo rompido ya las puertas, y salidose su muger y hijos por los tejados, supieron con euidencia, que hauia ydo a Requena, y dexaron de combatirla. Lo mesmo hizieron en las casas de Francisco Sans justicia, y de Martin Garin y Francisco Abril Notarios: y en la de Abril, fueron siguiendo a su muger, que yua huyendo por los tejados, tirandole ballestazos.

4 La mayor ojeriza que trahian, era con miser Domingo Olzina Abogado de la ciudad, que como fidelissimo ministro del Rey y de su patria, no hauia jamas cansado de oponerse de punta en blanco a todos los ensayos de los Comuneros. Estos lleuados de la corriente de su rabia, le buscaron primero, cosa de quarenta, en vn huerto que tenia: y no hallandole, bolaron a su casa mas de quinientos, apellidando, quememos la casa de miser Domingo, y muera. Tampoco le hallaron en ella, porque hauia sido auisado, y acogidose con su familia en la de vn vezino: pero saquearonsela toda, y hecho el daño que pudieron, dieron buelta a la de la ciudad, donde se estuuieron hasta el toque de las Aue Marias: que por escusar la muerte de los Iurados, fue trahido el Gouernador secretamente a la sacristia de la Iglesia mayor, y desde ella fue concertado, que en su nombre se diesse otro pregon, dando por fieles y buenos

nos a los Sindicos del pueblo, y reuocando el que estauan para hazer: y que saliessen desterrados de la ciudad el dicho miser Domingo Olzina, miser Torréte, mossen Luys Roca cauallero, Abril y Garin notarios, y los demas arriba referidos. Y con esto se deshizo aquella noche el motin, y los Iurados se fueron sin peligro a sus casas. Hallaronse en este tumulto los agermanados de Castellon, que acudieron al ruydo de sus hermanos: y al boluer a sus casas el dia siguiente, acabaron de destruyr la casa de miser Domingo: y el se huuo de yr a Almansa con su gente.

5 En Valécia acaecio otro disparate, parecido a este en la impiedad y crueldad. Auian muerto los comuneros della vn negro, esclauo de Don Ramon Ladron señor de Castralla, porque hauiendole echado vn chiribeque, se boluio para ellos, diziendo: Aguardaos vn poco, que ya bueluen los caualleros a castigaros. La amenaza fue tan picante para todos, que cerraron con el, y le hizieron pedaços. Y andando en esto, refirio vno, que vn Francin, salinero de oficio, (pero muy apasionado de caualleros) se auia dexado dezir: q̃ entóces seria buen tiempo de quemar la ciudad, pues andan fuera della los caualleros, y se abrasariã los agermanados: y sin mas certeza, q̃ referirlo vn comunero, se embrauecieron todos, y acudiendo furiosamente a su casa, le hallaron con las espuelas calçadas, para yrse de la ciudad a donde estauan los caualleros: por saber que le aborrecia el pueblo, en razon de la amistad que con ellos tenia. De que el hombre vio el esquadron de gente que venia a matarle, se subio por vn caracol al terrado, y fue saltando de casa en casa. Pero vistose que le seguian los comuneros por los mesmos passos, se baxo a la calle de caualleros, y dio en las guardas que tenian en ella: y echando a huyr, le acorralaron en casa de vn espartero, donde le huuieran muerto sin mas, a no hauerse atrauessado vn clerigo, que les pidio de rodillas le dexaran cõfessar.

6 De hecho le dieron lugar para ello: y por dar desuio a su colera con largas, les requirio, que pues estaua a dos puertas la parrochia de San Nicolas, le permitiessen comulgar. Ya en este medio hauia llegado el Cura con el santissimo Sacramento por traça del clerigo, y quatro sacerdotes q̃ lleuauan las varas del pallio: y entrandose por la casa, sacó vna forma consagrada, y buelto al pueblo con ella, les pidio con lagrimas, que por reuerencia de aquel señor, y porque huuiesse piedad dellos, la tuuiessen de aquel pobre hombre, que no hauia delinquido en cosa. A esta hora, se hauia abraçado el Francin con el Cura, y cõ vn Christo en la mano le tenia asido por los pechos, y el Cura puesto sobre su cabeça el santissimo Sacramento, y cubierta la del hõbre cõ el ala de la sobrepelliz: y en esta forma y postura se mouieron los clerigos para lleuarle a San Nicolas. Pero oluidados los agermanados de Dios y de si mesmos, enuistieron tan impetuosamente por matarle, que derribaron el Sacramento y el Vicario en el suelo: y le hirieron en el braço derecho, con q̃ trahia la custodia, y en la frẽte, ensangrentadole sus vestiduras: y al Francin le dieron muerte, desnuda de toda humanidad, vn perayle y vn mesonero; y hecho su cuerpo pedaços, le huuieran quemado, a no hauerseles quitado de entre manos Iuan Lorenço, inuentor de la Germania. El qual acudio al alboroto, y visto por sus ojos el desacato del santissimo Sacramento, y los atrozes homicidios que hauian cometido, dixo con grande sentimiento: Nunca se inuentó para esto la Germania. Y luego viendo juntos al mesonero, y a vn Vincente Periz

famoso caudillo de los comuneros, les dixo, que ellos dos auian de ser la perdicion de Valencia: y el pesar con que se boluio a su casa fue tanto, que en llegando a ella, espiro subitamente en vna silla. Algunos libros de memorias ponen el caso del negro y del salinero en Iunio del año mil quinientos veynte y vno.

7 En Origuela, por acabar de echar la llaue a la Germania, mandaron los Syndicos pregonar por el mes de Agosto del año mil quinientos y veynte, que todos se empadronassen en ella, o que dentro tres horas vaziassen la tierra, a pena de vn garrote: y fue espectaculo de grande lastima, ver la gēte que dexauan sus casas y naturaleza, por no amanzillarse en aquella vnion, huyendo del rigor de los Sindicos, que yuan por la ciudad con hazes de cordel, para dar garrote a los que hallassen contumazes. Saliero̅ los del Cabildo a detener aquella furia, y a predicar por muchos dias al pueblo que boluiessen en si: y ayrados los Sindicos, echaron presos en vna mazmorra al Chantre, y muchos otros sacerdotes: y los sacaron desterrados de la ciudad: y vnos y otros se fueron a guarecer en Albatera, que era el receptaculo de la parcialidad de los Nobles. Viendo el estamento Militar quan mal paradas estauan las cosas generalmente, dieron orden que mossen Iuan Francisco de Pertusa, Delegado de Dō Bernardo Luys de Corella Sindico del dicho estamento, hiziesse conuocacion de Militares, juntamente con los veynte Electos que se deputaron para los casos emergentes, para dezisiete de Agosto en el monasterio de Valdigna. Acudieron al plazo, y de conformidad nombraron otros veynte Electos, dandoles todo el poder del Estamento, durante la absencia del Emperador, y seys meses mas. Los Electos fueron, por los Nobles, el Infante Don Enrrique de Aragon, Don Alfonso de Aragon Duque de Segorue, Don Iuan de Borja Duque de Gandia, Don Serafin Centellas Conde de Oliua, Don Alonso de Cardona Almirante de Aragon, Don Iayme del Milan Conde de Albayda, Don Fernando de Proxita Conde de Almenara, Don Pero Maça Carroz de Liçana, señor del estado de Maça, Don Pedro Ladron de Vilanoua Vizconde de Xelua, y Don Cherubin de Centellas. Por los caualleros, mossen Luys Iuan, mossen Manuel Exarch, mossen Gaspar Mascon, mossen Vidal de Blanes, mossen Balthasar Sorell, mossen Guillen Ramon Pujadas, mossen Hieronymo Mascon, mossen Iuan Beneyto, mossen Guillen de San Ramon, y mossen Iayme Estaña.

8 Todos estos caualleros acordaron que se deuia embiar nueua embaxada al Emperador; y que vna se alcançasse a otra, paraque en la prissa dellas se le representasse, como se yua muriendo este Reyno por la posta, y proueyesse de remedio. Por el estamento salio nōbrado Embaxador mossen Gaspar Marradas: y por agrauar mas la necessidad, el Duque de Gandia, y Condes de Oliua, Cocentayna, y Albayda, y Don Pero Maça, quisieron que por su cuenta fuera con otra embaxada el Dotor miser Martin Ponce: y dandoles de conformidad las instrucciones, partieron juntos para Alemaña. En Valencia se ayuntaron en la Sala a consejo general a seys de Setiembre, para hazer eleccion de Racional, que estaua vaco por fallecimiēto de mossen Vincente Çaera: y se mouio grande altercacion entre los Iurados y algunos consejeros, de vna parte; y los demas, de otra. Querian los primeros hazerla segun la antigua costumbre, proponiendo seys Ciudadanos al Consejo, y que todo el Consejo eligiesse vno por escrutinio. Los segundos, como eran agermanados, esforçauan q̃ se nōbrasse a boca

vn ar-

vn artista o mecanico: y no pudiendo concertarse aquel dia, prorogaron para diez, y entonces vencio en el cóclauio la parte de los consejeros ahermanados: y decretaron que por el parecer de doze dellos se escogiessẽ seys artistas, o mecanicos, de quien se hiziesse la extraccion de Racional: y salio Iuan Caro confitero: aunque le costò bien caro, como lo pronosticaua su nombre, y lo veremos adelante.

9 A este tono, por tiranizarse todo el gouierno, reuocarõ de Abogados de la ciudad a miser Ausias del Bosch, y a miser Ximen Perez Ros, y pusieron en su lugar otros dos de su faccion. Lo mesmo hizieron de Thomas Assion Sindico, y de Gaspar Eximeno escriuano della, dando sus plaças a su antojo. Passando adelante, quitaron a Don Cosme Villarrasa el gouierno de la Pobla, Benaguazil, y Paterna, que le tenia por nombramiento de la ciudad, y aprobacion del Rey Don Fernando: y pusieron en el a Guillen Sorolla, texedor de lana que salio por suerte, en cócurso de cinco plebeyos. Y tres meses despues, a veynte y siete de Nouiẽbre, hizieron otro tanto en el Magistrado, que llamamos Catorze del quitamiento, echando del, cinco Ciudadanos de estima, que fueron Bernardo de Peñarroja, Miguel Andres, Vincente Çahera, Luys Hieronymo Ceruera, y Balthasar Granulles, y metierõ cinco mecanicos; y en este dia nombraron nueuos Treze para el año mil quinientos veynte y vno. Apoderados de todo el gouierno, pusierõ cuerpo de guardia a quatro puertas principales de la ciudad (que las demas tenian cerradas) para impedir, que no pudiessen entrar en ella los caualleros que se hauian ydo, ni salir los pocos que quedauan. A diez de Nouiembre se declarò en Consejo general por los Arrendadores de la sita de la carne, en vna pretension que tenian contra los del oficio que en Valencia llaman Aluderos: y sintieronlo tãto los del dicho oficio, que alborotaron la ciudad, y se subieron a la Sala, acompañados de muchos otros, a dezir mil pesares a los Iurados. Mas ellos por quitar leña al fuego, ni se atreuieron a responderles, ni castigarles: y solamente mostraron el justo sentimiento del desacato, con que se leuantaron de sus sillas, y desnudandose las gramallas, renunciaron el oficio de Iurados. Los ministros Reales lo entendieron luego, y ayuntados con mossen Manuel Exarch delegado de Gouernador, llamaron a los Iurados y Racional, y les propusieron los inconueniẽtes que de aquello se podiã seguir: y obligandolos a exercer sus oficios, se procedio a castigar y encarcelar algunos de los atreuidos.

10 A nueue de Deziembre mil quinientos y veynte, en razon de vn pleyto q̃ trahian los de Benisano (lugar de Dõ Luys Cabanillas) y la villa de Lyria, por las jurisdicciones y repartimiẽto de las aguas, fue sentenciado en fauor de Benisano: y para execuciõ de lo juzgado, partieron el Delegado de Gouernador, su Assessor miser Rosel, el Iurado cabeça mossen Gaspar Iuan, (cauallero natural de Xatiua) y otros. Pero escozidos los de Lyria dela sentencia, se amotinaron con caxas y banderas, y vinieron a dar en los Oficiales Reales, tã determinados, que se huuieron de retirar a Benisano: y quedando el campo por ellos, derribaron las horcas, que se hauian leuantado por Benisano: y con la vieja pretension, de que era su aldea, la metieron armas Reales en todas las puertas, y casa del señor. A tanto llegaua el desorden de los comuneros.

CAPITVLO X. COMO vna imagen de la Virgen llorò copia de lagrimas, y luego se rompio la guerra entre los comuneros y los leales en Valencia y Mallorca: y de el principio y fin que tuuieron las comunidades de Castilla.

ANTES que passemos al año mil quinientos veynte y vno, en que las comunidades del Reyno se vinieron a resoluer en guerra, sera necessario escriuir lo que en este de mil quinientos y veynte acaecio en la villa de Cocentayna, como presagio de los infinitos males que se siguieron en el, y en lo restante de España. Hauia en el palacio del Conde vna hermosa imagen de nuestra Señora: y vn dia que estaua celebrando Missa vn mossen Oñuflo Satorres a primeros de Abril, fue vista caerle hilos de lagrimas de los ojos, y que algunas se le quedaron apegadas. No engendrò poco cuydado esta vision a los circunstantes, y mas al santo sacerdote el Maestro Iordan, que compuso los siguientes versos Latinos en razon del caso.

Huc, quicunque venis, paruam cernisque tabellam,
Flecte genu: supplex detege amice caput.
Non pudet hanc, siccis lachrymantem cernere ocellis,
Augustae Diuum Virginis effigiem?
Proh, risu iratum credis pacare Tonantem?
Certius en fletu flectere Diua decet.
Astabat sacris Satorres Onuphrius aris,
Tractabat sancta caelica sacra manu:
Bis denos mille & quingentos, nonas Aprilis,
Implebat Phaebus, horaq; sexta Iouis;
Picta fluunt lachrymis (visu mirabile) fusis
lumina: decurrunt pectus ad vsque sinus.
Testis adest, Roderice, tuus, comes inclyte, natus,
Guillelmus iuuenum gloria, spesque patris.

Que bueltos en verso Español, dizen:

Quienquiera que tu eres, y aqui llegas
a mirar de la Virgen el retrato,
de rodillas te pon, sino te ciegas.
Quita la gorra, y llega con recato;
y de llegar sin lagrimas te corre,
que sera, quando llora, desacato.
No creas que con risas se le borre
a Dios, la quexa que del pueblo tiene:
antes en solloçando, le socorre.
Vn dia que a dezir la Missa viene
mossen Nofre Satorres al palacio,
porque de gracias y salud se llene.
Despues de dicha, o en el mesmo espacio,
Iueues, cinco de Abril, la sexta hora,

se pa-

se para mustio, congoxoso y lacio.
Porque vio que la imagen a deshora,
(corriendo el año mil quinientos veynte:
lagrimas tristes de sus ojos llora.
Vio que le baña el pecho la corriente,
estando Don Guillen, hijo del Conde,
al funesto espectaculo presente.
Don Guillen digo, que en valor responde
a la esperança de su padre illustre:
y por el mucho que en su pecho esconde,
es de los moços el espejo y lustre.

2 No hay mas ciertos interpretes de los presagios, que los mesmos successos: y assi se dexa entender que llorava la sagrada imagen dela madre de misericordia, el trastorno que auia de causar en España la subita yda de su Rey para Alemaña. El mesmo pesar tuuieron todos los buenos, por ser de ordinario la absencia de los Principes ocasionada a nouedades en Reynos rezien heredados: y los bulliciosos mostraron tenerle: para poder mas a su saluo causarlas. Hauia ya bolado la fama de las muchas del Reyno de Valencia por todos los de Castilla, y la ocasion dellas, que era quexa de la justicia: y como el mal se pegue como contagion, lo que en Valencia hizo el pueblo en aborrecimiento de los Nobles, empeçaron a forjar personas de sangre y linaje en Castilla, lleuando mal ser gouernados por Principe y ministros estrangeros. De aqui es, q̃ se yuan lamentãdo, que el Rey partia para no boluer, y que su venida a España solamente auia sido para sacar toda la sangre della, y lleuarsela a Flandres. No se platicaua de otro en las conuersaciones particulares: y la primera ciudad, donde se puso en publica platica en el Ayuntamiento, fue la de Toledo, haziendo la proposicion Iuan de Padilla, Don Pero Lasso de la Vega (hijo de Garcilasso Comendador mayor de Leon) y Hernando de Aualos, caualleros principales de aquella ciudad.

3 Esforçaron mucho en esta junta, q̃ por quanto hauia tanta falta de administracion de justicia, no se deuia consentir que el Emperador se fuesse de España: y que deuia la ciudad de Toledo, como tan principal, buscar el remedio para todos. De aqui salio fraguada la comunidad. Porque desde luego escriuieron a todas las ciudades y villas que tenian voto en Cortes, q̃ viniessen en su opinion, y resistiessen la yda del Rey, notificandole que si no condecendia a sus ruegos, pornian ellos el remedio de su mano. No menos alteraron aquellos caualleros los animos de los populares, dandoles a entender que en esto se trataua del biẽ comun: y los primeros que comouieron a hazer salida fue a los de Valladolid. Los quales, visto que el Emperador queria partirse de la villa para yr a despedirse de la Reyna doña Iuana su madre en Tordezillas, vno dellos tocó la campana de rebato, y acudio infinita gente armada, y fueron a ponerse a la puerta de la villa para impedirle que no saliesse. Pero fueron rebatidos de los de la guarda, y elados de la presencia Real, le dexaron passar sin otro contraste, a postreros de Febrero mil quinientos y veynte: y hauiendose embarcado para Alemaña en la Coruña a veynte de Mayo, quedaron los Castellanos con el aguijon en los coraçones, y los caualleros que los commouieron, buscando traças como acabarlos de empujar.

4 Era la mas cierta, hazer que perdiessen la verguença a los ministros y

Regidores: y para esto echauan personas dissimuladas, q̃ publicassen grãdes desordenes y excessos dellos; y como tratauan de ponerles nueuos y intolerables pechos. Procurauã assi mismo, que con artificio alabassen lo que por los de Toledo se auia pedido al Emperador, y lo que en aquel ayuntamiento se resoluia: y el buen zelo y valor con que Iuan de Padilla alentaua las cosas del bien comun. Hauiansele subido a la cabeça al Padilla humos de reynar, y en orden a esto trabajó mucho en sustentar aquellas comunidades su muger doña Maria Pacheco, q̃ era de altiuo y bullicioso animo, y muy presumida de valerosa: y con sus mañas cupieron en ellas, demas de Toledo, las ciudades de Salamanca, Çamora, Segouia, Burgos, Madrid, Siguẽça, Guadalajara, Toro, Leõ, y las mas tierras de Galicia, Auila, Valladolid, Medina del Campo, Tordezillas, Palencia, Alcala de Henares, Cazeres, Iaen, Vbeda, Baeça, Badajoz, Haro, Najera, Dueñas, Orgaz, Ocaña, y otras muchas.

5 De señores y caualleros tomaron la boz delas comunidades, en Salamanca Don Pedro y Don Francisco Maldonado, y Francisco de Añaya: en Toledo, sin los arriba referidos, vn Auila: en Seuilla, Don Iuan de Figueroa, hermano de Don Rodrigo Ponce de Leon Duque de Arcos, y muchos caualleros deudos y criados del dicho Duque. Tambien la tomaron, Don Pedro Giron primogenito del Cõde de Vreña, Don Antonio de Acuña Obispo de Çamora, (el qual embio vna compañia de quatrocientos clerigos de su Obispado, al exercito de los comuneros) Don Pedro de Ayala Conde de Saluatierra, Gonzalo de Guzman capitan de los comuneros de Toro, Anton Vazquez cauallero de Auila, Hernando de Porras, de Çamora, Suero del Aguila, Gomez de Auila, Don Iuan de Mendoça de Valladolid; hijo del Cardenal Don Pero Gonçalez de Mendoça; y Don Iuan de Vlloa del dicho Toro. El frenesi passò tan de limite, que de mano armada se entraron en Tordezillas, donde viuia la Reyna madre, y se entregaron de su persona: y por echar de todos puntos al Emperador, les passò por la cabeça de casarla con el Duque de Calabria Don Fernando de Aragon, que estaua preso enel castillo de Xatiua, y leuantarle por Rey. En esta cõformidad, no se dauan los pregones en nombre del Emperador, sino de la Reyna y Reyno: y todos ellos juntaron vn exercito de diez mil infantes, y nouecientos cauallos, y fueron por el mes de Nouiembre a buscar a los Grandes y Caualleros, que se hauian recogido en Riosecoen nombre del Emperador. Rehusaron la batalla los Imperiales, por yr a cobrar la Reyna Madre de poder de los comuneros: lo que hizieron, entrãdo a Tordezillas por combate.

6 Andauan tan insolentes los comuneros, que se hazian Papas, ordenando en las Bulas de Roma, en las excomuniones y residencias de los Obispos, y en la limosna delas bulas de Cruzada. Desde el mes de Nouiembre hasta Enero del año mil quinientos veynte y vno, fueron haziendo los dos exercitos muchos males en las tierras de los enemigos, hasta que se dieron batalla, y fueron vencidos los comuneros: durando el fuego hasta el mes de Março mil quinientos veynte y dos: segun que de todo esto da fe Pero Mexia en su historia manuscripta de la vida y hechos del Emperador.

7 No hauia prendido menos el fuego en la ciudad de Murcia, por las diligencias q̃ hizo para mouer su pueblo, vno de los Treze de Valencia, que fue con embaxada de parte de los demas: y haziendo sus Sindicos a imitacion de los de Valẽcia, luego entendierõ en echar a los Regidores y Iurados de la ciudad, por el mes de Octubre d' 1520.

Y no

Y no teniẽdose por seguros en las tierras de aquel Reyno, ni de la Mancha, se acogieron al señor de Albatera, Pedro Zábrana, Diego de Lara, y Francisco Riquelme: y el dicho señor los recogio en la suya. El Comendador Iuan Ramirez, vno de los Regidores, se auia retirado al lugar de Hauanilla: y sabiendolo los Sindicos del pueblo de Murcia, juntaron mucha gente, y vinieron a prendello. Mas el se fortificò en el castillo, y embio a pedir socorro al de Albatera: el qual partio a darsele en persona, con toda la gente que tenia: y los Murcianos, viendo q̃ venia Don Ramon de Rocafull, descercaron el castillo, y se boluieron; y tuuo lugar el Comendador de juntarse con el, y yrse a Albatera. Finalmente embiaron los Plebeyos de Murcia su Embaxador a los de Valencia, diziendo, q̃ tenian en voluntad de hermanarse con ellos: y le fue hecho muy grande agasajo y recebimiẽto en nuestra ciudad.

8 Entrados ya en el año mil quiniẽtos veyntivno, llegaron cartas de los Plebeyos de la Isla de Mallorca, pidiẽdo a los Treze de Valencia, q̃ les embiassen las instrucciones d̃ la Comunidad; porque estauan de acuerdo de recebilla: y ellos no fueron vn pelo lerdos en remitirselas por el mes de Febrero. A 21. deste mes, huuo en la ciudad de Vālẽcia otra nouedad, que fue el mesmo degolladero del pueblo. Sẽtian mucho los derechos y impositos que pagauan, y parciales que desdezia de Republica libre: no aduirtiendo, que el comun no se puede mantener sin proprios, y que son los pechos los neruios de la Republica, como seã con moderacion. Con este sobrecejo acudieron los Terciopeleros con otra mucha gente a todas las Aduanas del General, Sisas, y demas imposiciones, sin perdonar a Almodin, ni casa de la Diputacion: y apellidando, Viua el Rey, y muerã pechos, acuchillaron las mesas, y los libros, y se lleuaron las arcas y los moldes. Iuntarõse a veynte y dos de todos estados, a deliberar d̃ lo hazedero, respeto del insulto del dia passado: y los oficiales Reales, y los Iurados, con rezelo q̃ no saliera alguna mõstruosidad de las juntas, caualgarõ en sus cauallos, con varas altas de justicia, y rondaron sin parar la ciudad: porque supieron que gran numero de labradores la tenian como sitiada por defuera, en son de q̃ venian a fauorecer la justicia.

9 A 23. se les tornò a encẽder el humor, y se fueron en motin a la barraca del Mercado, dõde se paga el imposito del carbon; y derribandola, mandaron con graues penas al Barraquero, no le cobrasse mas. Lo mesmo hizieron en la Lonja del azeyte: y solamente consintieron, que fuesse restituydo en su antiguo ser el derecho del Quinto del pescado: lo que hizieron con mucha solemnidad de banderas y caxas. Tuuieronse, para el reparo deste insulto, muchos ayuntamientos por los Regidores y Ministros del Rey; y por otra parte los tenian los Oficios en sus Cofadrias, con el peligro al ojo de nueuos desafueros. Pero vencio la teson de los Regidores, y salio decretado a quatro de Março, que se boluiessen todas las Aduanas, excepto las de la Quema, del pescado seco y salado, y de vn derecho que llamauã, el Portugues. Pero con vna modificacion, que por el pueblo asistiessen algunos en la Aduana del General: y cada dia se hallassen al contar lo procedido, y lo entregassen al Clauario que le toma en deposito; y que no pudiessen distribuyrlo los Diputados sin asistencia dellos. Es muy proprio de los humores acudir a donde ay enfermẽdad, y sobreuenir accidentes mortales, quãdo ella es graue. Assi le acõtecia a la desgraciada ciudad, que a penas curaua de vno, que daua en otro. Como fue, que a tres dias assentado el

alboroto de los derechos, teniendo la justicia al pie de la horca, con el verdugo y ministros, a vn texedor de lana Catalan, por vn homicidio q̃ negaua; arremetio a el el pueblo, y arrebatādosele a la justicia, se le lleuaron al Monasterio de San Francisco: y no fue parte la mucha diligencia que dio mossen Manuel Exarch, Delegado de Gouernador, en seguirlos, para euitar el escapo que le dieron.

CAPITVLO XI. Como se declarò la Germania en Mallorca, villa de Gandia, y pueblos de la jurisdiccion de Morella, y del Maestrazgo: y de la venida de vn Secretario del Emperador para componello.

1 DE que tuuieron los populares de Mallorca las instrucciones d̃ los de Valencia, las fuerō confiriēdo entre si, y rebentaron a dezinueue del mes de Março mil quinientos veynte y vno. Fue el caudillo del mouimiento vn Iuan Crespi perayle, el qual cō otros mecanicos se apodero de la sala de la ciudad: y luego tomaron la boz de la Germania muchissimos labradores de todas las villas: si bien muchos del pueblo abominaron della, y eran llamados por oprobrio, los mascarados, o manchados; como tambien en Valencia. Echaron, lo primero, de Virrey, a Don Miguel de Gurrea, caualle ro Aragones, so color de que era estrāgero: y pusieron por Gouernador de la isla a mossen Pedro Paxs Bayle que era de Mallorca: y tras otros muchos insultos y acometimiētos, vinieron a las armas a veyntinueue de Iulio del mesmo año: como lo veremos adelāte.

2 Los Embaxadores mossen Gaspar Marradas, y miser Martin Ponce (que segun queda dicho, fueron embiados a Alemaña por el Estamento Militar, y señores del Reyno de Valencia,) llegaron a la Corte del Emperador, y le informaron del mal successo, que hauia tenido la comunidad. Y ordenò por atajo de tantas rebueltas, que se viniera con ellos a Valencia vn Secretario de los suyos, llamado Iuan Gonzalez, con muchas instrucciones y cartas para los Treze y algunos oficios, mandandoles so graues penas, arrimassen las armas, y las encerrassen en sus cofadrias: y para que el Secretario tuuiesse lados que le ayudassen a la execucion, trahia muchas otras para los oficiales Reales, Regidores, y personas de calidad. El Secretario vino, pero fue mal recebido, y tratado peor del pueblo: porque dezian sacudidamente, que no se hauian escrito en Alemaña, de orden del Emperador; sino debaxo de los Almendros de Denia, donde residia el Virrey; o en el llano de Quarte, a vna legua de la ciudad. A veynte y nueue de Abril le vieron passear por ella con el Delegado de Gouernador: y emprendiendo publicamente Vincente Periz al Delegado, le dixo rostro a rostro: Para que lleua consigo esse hombre, pues toda la reuolucion que tenemos nace de sus cartas, dādo a entender que son del Rey? Y añadiendo a esta desembol tura, algunas contra el mesmo Delegado; por no escandalizar al enfermo, (quando venia el medico a curarle) le respondio con blandura, que aquel lugar y tiempo no eran para dezir quexas: que se viniesse a su casa, que alli se le haria justicia. Con tanto dieron la buelta para la posada del Secretario, que la tenia en la plaça de Villarrasa, en casa del Thesorero mossen Alfonso Sanchez, y hallaron a la puerta

puerta multitud de gente armada, tocando caxas, y arremetiendo al Secretario, le dixeron gritando: Aun estays por acà? muera. El Delegado mossen Manuel Exarch le arrebatò, y metio en otra casa de la vezindad, y cerrò con impetu las puertas. Pero el alboroto se fue esforçando de suerte, que el Delegado tuuo por cierta la muerte del Secretario, y le dio escapo por los tejados, sin q̃ pareciesse mas, hauiendo tomado el camino de Çaragoça: y el pueblo, rompiendo con piedras las puertas y ventanas de ambas casas, se entraron a buscarle; y no hallandole, se boluieron a sus casas.

3 Estaua por este tiempo en mucho sossiego la villa de Gandia, sin hauer cabido en la vniuersal cõtagion de la Comunidad, por el buen tratamiento que el Duque Don Iuan les hazia, y por el cuydado con que yua preuiniendo todos los portillos, por donde se podia entrar. Mas el demonio, amigo de zizañar, puso en el coraçon de veynte y tres Plebeyos, vezinos della, de hermanarse con los demas: y se vinieron a Valencia para tomar las instrucciones, a 19. de Abril, por cartas que les auia escrito Iuan Caro el Confitero, haziendose cabeça dellos vn cuñado del dicho Caro. El Duque, por acudir con desuelo a arrancar la mala semilla que auia prendido en su tierra; luego que lo entendio, mandò hazelles processo, y con sentencia publica los dio por traydores, y q̃ fuessen esquartizados: pero ellos dieron razon de la sentencia y vexacion del Duque a los Treze de Valencia: y ayuntados todos a consejo, hizieron deliberacion, que aquellos sus hermanos (que assi se llamauan) deuian ser restituydos en sus casas, a pesar del Duque, y con mano armada mantenerlos en su possession. Para lo qual se puso en platica de juntar exercito: y el Duque cõfiriendo con el Conde de Oliua, resoluio de ponerse en orden de guerra, antes que le cogiessen de improuiso.

4 A veynte de Mayo, quisieron los Treze de Valẽcia hazer vn alarde general, por ver la gente que tenian; y hallaronse solamẽte cinco, o seys mil hombres, y la mayor parte estrangeros, gente pobre y perdida. Y acaecio, q̃ dos esclauos Moros, con licencia que tomaron de sus amos, (q̃ eran Panaderos) para yr a verla, se lleuaron consigo vn hijo, y sobrinillo del vno dellos: y saliendo fuera de la ciudad, los degollaron en vn campo de trigo. El pueblo, que andaua cruzando por alli, aduirtio, q̃ salian del campo como huyẽdo: y viendolos ensangrentados, los siguieron y prẽdieron: y como cõfessassen de plano el delicto, se les despertò a los Plebeyos el antiguo odio que trayan con los Moros de la tierra; y auiuado cõ la muerte de aquellos dos innocentes, se partieron gritando la buelta de la Moreria de Valencia, a saquearla, y degollar a los Moros. El Delegado mossen Manuel Exarch, que sintio la borrasca, se adelantò, en compañia de algunos hombres honrados de la Plebe, q̃ jamas consintieron en la Germania; y puestos a las entradas de la Moreria, impidio el saco. Como no pudieron desfogar donde pensauan los alborotados, reboluieron sobre los esclauos homicidas, que estauan ya presos: y por dalles en que ceuar la colera, tuuo por bien el Delegado de relaxarselos: y assi los tomaron, y hizieron pedaços con diabolica furia; y lleuaron arrastrando los quartos, hasta el campo mesmo donde estauan degollados los muchachos. No los osaua perder de vista el Delegado, porque vna nouedad no pariesse otra: y llegando tras ellos al campo, les rogò, q̃ no metiessen los cuerpos en la ciudad, sino que les diessen sepultura en algũ Monasterio de los del arraual. Mas no pudo conduzirlos a ello: antes los lleua-

lleuaron a la capilla de nuestra Señora de los Desamparados dentro de la ciudad; y alli se pudo alcançar dellos, que los enterrassen luego: y se apaziguó el alboroto.

5 En la villa de Morella, y su districto se hauian conseruado hasta este tiẽpo en paz y fidelidad. Pero prendio el fuego en el Forcall, (vna de sus aldeas) por la malicia industriosa de vn vezino, llamado Pedro Balaguer: el qual pudo persuadir a todos los del lugar (excepto cinco, o seys casas) a empadronarse en la Comunidad de Valencia; y de secreto vino a ella, en nõbre de los demas, a jurarla, y lleuarse la orden de lo que deuian hazer. De q̃ lo entẽdieron en Morella, bolaron al Forcall a dissuadirles de aquel dañado proposito. Pero hallarõlos con la vissera tan calada, y tan dispuestos a rõper con todo, q̃ se boluieron a la villa a tratar de remedios fuertes: y el promotor Pedro Balaguer acudio a Valencia a preuenirse de armas y banderas; y boluiendo con ellas, commouio de passo a Villafranca, y Portell, y se hermanaron. Los de Morella, antes de vsar de los dichos remedios, acordaron de dar primero razon a su Magestad; temiendo, que si salia mal, no fuessen cargados, de hauer tomado armas para castigar los reboltosos, antes q̃ ninguna otra villa, ni Señor del Reyno; y aun antes que el Virrey, a quien le incumbia. No menos suplicaron al Emperador en la carta que le escriuieron; que siẽdo cierto, como lo era, que al mesmo punto que los Comuneros de Valencia, y los restantes del Reyno, supiessen como estauan en armas para castigar los alborotados de su districto, hauian de venir con exercito formado a destruyr a Morella; q̃ fuesse seruido de escriuir al Arçobispo de Çaragoça, Señor de la Tenencia de Valderobles, y al Gouernador de la ordẽ de Calatraua en Aragon, (confinantes con Morella) que estuuiessen aprestados para darles socorro en ocasion de necessidad. A esta carta respondio el Emperador, en Vermes a treynta de Mayo, celebrãdo mucho su fidelidad; y concediendo con todo lo que pedian: como el tomar armas, fuesse a orden del Virrey, y sin auenturarse a mayores daños.

6 En tanto que caminaua el mensagero con el despacho, embiarõ los Regidores de Morella a dichos tres lugares alterados, cien hõbres de apie, y diez de acauallo, que truxessen presos a Miguel Carrascal, Antonio Altafulla, y Pedro Balaguer, Capitanes de la Comunidad; cõ determinacion de ahorcarlos dẽtro de tres dias. Los foragidos del Forcall saltaron a Valencia, a darles auiso de los procedimientos de la villa de Morella, en disfauor de la Germania; y como hauia escrito al Emperador, tratando al pueblo de Valencia de traydores, robadores, y alborotadores. Espinaronse mucho los Treze, de la osadia de los Morellanos, y que huuiessen atreuidose a prender Capitanes, quando ni Virrey, ni Ministro Real, hasta aquel punto, hauia echado mano a Plebeyo ninguno, por solo nombre de Agermanado: y salieron gritando de sus Ayuntamientos; Muera Morella. El alboroto fue tan grande, que se huuieron de esconder por las posadas, los q̃ acertaron a hallarse de aquella villa en Valẽcia: y los Treze por sossegarlos, prometieron de hazer en ella vn castigo exemplar. Por otro cabo ordenarõ, que con mucho secreto y dissimulacion, se apercibiessen los instrumentos y aparejos de guerra, para cogerla en descuydo: y proueyeron, que echassen presos a todos los de Morella, que fuessen hallados en la ciudad; y cayó la suerte en Guillen Cros Escriuano de la dicha villa.

7 Visto por el Gouernador de Valẽcia el peligro en q̃ se hallaua el Reyno, si se

se procedia a ajusticiar aquellos tres Capitanes, escriuio a Morella a veynte y nueue de Mayo, rogando, y mandando, que sobreseyessen en la execucion, hasta que su Magestad ordenasse otra cosa. Lo que tuuieron por bien, assi por obedecer los mandamientos de los superiores, como por sacar de peligro a su cōpatriota Guillen Cros. Por dos vezes propusieron los Plebeyos de Valencia de yr sobre Morella, y las dos no tuuierō efeto, por hauerse ofrecido otros encuentros, que los diuirtieron. Fue la vna, quando despidieron a Sorolla. Entonces permitio Dios, que en Paniscola, y Benicarlon huuiessen recebido la Germania cosa de cinquenta vezinos; y como los demas se las tuuiessen tiessas en no recebirla, ni darles lugar a leuantar banderas (antes bien los huuiessen echado de la villa por reboluedores) embiarō los Comuneros de Benicarlon correos por el mes de Iunio, a Valencia, y a las villas, y ciudades del Reyno, haziendoles saber su destierro; y por el pensamiento se vierō los caminos cubiertos de gente, q̃ de los lugares circunuezinos, y de los muy apartados, hasta Valencia, acudian a los de su parcialidad. No se satisfazierō los echados de Benicarlon, cō despachar correo a Valencia; mas aun embiaron la bandera, que no les auia sido permitida en la villa: por emponçoñarlos mas. Y visto por algunos desmandados, q̃ se tardauā los Sindicos en en yr a castigarlo, tomaron la bandera, y la pusieron desplegada a vna ventana del meson, que dizen, de las dos Puertas, en la calle de Muruiedro: con que se fueron llegando cosa de dos mil hombres. Pero acudio el Delegado de Gouernador, con todos los Oficiales Reales, y Regidores, y tres mil hōbrē armados del pueblo: y retirandose los bulliciosos de miedo de ser castigados, se lleuò la bādera el Delegado. Aduirtierō algunas personas bien intencionadas, que de punto en punto crecia la gente, y por escusar mayor daño, se atrauessarō a concertar las partes; y assentaron, q̃ los Comuneros boluiessen a Benicarlon con banderas altas; y que entrasse en la Comunidad el que quisiesse, sin hazer fuerça, ni violēcia al que no. La villa de Morella, que supo el toruellino que andaua por alla, puso en orden dozientos hōbres, para socorrer a los buenos. Pero como llegò nueua dl partido que se auia tomado, se boluieron de la metad del camino: y lo mesmo hizierō los Comuneros de otras tierras, que venian a valer a los suyos; y quedaron todos tan soberuios de ver la voluntad con que acudian a hazerlo, que el mas minimo Comunero, en queriendo mal a vn hombre de bien, no hazia mas que quexar del; y fuesse con razō, o sin ella, tomauan la bandera, y yuan sobre el, y le matauan, robauan la casa, destruhian la hazienda, y quemauan quanto les venia al encuentro.

8 Otra vez se librò Morella de la furia del pueblo Agermanado, en la prision de los tres Capitanes. Perseuerauan toda via los de la Germania en sus exorbitantes insultos, y crueldades cōtra los Caualleros, y Ciudadanos honrados, en la ciudad de Valencia, y fuera della; hasta en los lugares mas pequeños: (donde en viendo vn hōbre rico, luego le leuantauan, se hauia enriquecido con la haziēda de los pobres, y le quitauā la suya, con la vida) y en medio de tāta fortuna acontecio, q̃ asistiendo en San Matheo, como Lugartiniēte del Maestre de Montesa, mossen Bernardo Çahera, vna muger del Capitan de los Comuneros de aquella villa, queriendole mal, echò fama, que ella auia visto entrar mucha gente estrangera en su casa, q̃ venian a prender a los q̃ se auian hermanado, y ahorcarlos. Era esto a diez y seys de Iunio, mil quinientos veyntivno: y como si los huiera mordido algu-

alguna tarantula saltaron los culpados, y tomando armas vinieron a la casa del Lugartiniente, y la combatieron, por hallarla cerrada. Metian ya fuego a las puertas: y la muger del Lugartiniente les dixo desde vna ventana, que mirassen que en su casa no hauia otro hombre que su marido. Ellos replicaron, que baxassen todos los que hauia, con las manos cogidas, y abriessen las puertas: porque donde no, los hauian de quemar: y assegurado el Lugartiniente con que se les hauia dicho la verdad, mando abrir. Mas ellos se arrojarõ como lobos en rebaño de corderos, y no embargante que hauian acudido los clerigos cõ el santo Sacramento, le hizieron pedaços en los braços de su muger, y a los pies del Sacerdote que trahia la custodia: y lo mismo hizieron de vn criado.

9 Como no lo auian sino por el Lugartiniente, reconocieron muy sobre peyne la casa: y se salieron a dar buelta por la villa muy vfanos con su vandera; y pusieron a baylar en la plaça con sus mugeres, como si huuieran alcançado alguna victoria de enemigos de la fe. Hallauãse a esta coyuntura en Benicarlon Don Francisco de Espuig Comendador mayor de Montesa, y otros caualleros y gente embiada por el Maestre, quando la rebuelta de Benicarlon, para echar della y de Peniscola los communeros: y llegaron a fauorecerse del muchos delos leales, que se hauian podido salir: y le auisaron que estaua para perderse la villa de San Matheo, por quanto hauiendo en ella muchos buenos, que no querian consentir en ahermanarse, (y hauian vituperado lo cometido contra el Lugartiniente) los comuneros se mancomunaron para matarlos, y ellos se hauian acogido a la Torre del Campanario. Mouio a ira y compassion a todos la nueua, y salieron luego quinientos hõbres con los Comendadores Pelegrin, y Bou, para socorrer a los vnos, y castigar a los otros. De Morella salierõ docientos con mossen Berenguel de Ciurana su Bayle: sin saber los vnos de los otros. De que fueron los Comẽdadores en Ceruera, tuuieron su consejo, y por parecerles que yuan pocos, determinaron de embiar vn correo a Morella, rogandoles que quisiessen contribuyr en aquella empressa. Partio el correo, y hallandolos que ya venian marchando por el bosque de Vallluana, les dio la carta, y dio buelta muy alegre a dar la nueua de su venida, y que serian con ellos al amanecer, a las puertas de San Matheo: como lo hizieron a veynte de Iunio, y alojaron en vn monasterio que estaua fuera.

10 Luego hizieron tres partes de la gente, con deliberacion de dar el assalto a escala vista: y acometio el Comendador Pelegrin por el quartel de la puerta, que dizen de Valẽcia: el Comendador Bou, por el de la puerta de Albocacer: y el Bayle Ciurana con los de Morella por la puerta de Chert: y hauiendo durado el combate desde las seys de la mañana hasta el medio dia, con mucho esfuerço de entrambas partes, y muerte de Iuan Bou cauallero, la de la villa empeço a afloxar por la diuision que entre ellos hauia, y por ser combatidos a la par por tantos cabos; y pudieron los de afuera dar fuego a las puertas, y derribadas, entraron casi juntos. Los comuneros que peleauan desde la muralla, viendose entrados acudieron a fortificarse en la Iglesia, donde hauian encerrado sus familias y haziendas (hauiendose salido ya los leales, y escondidose por sus casas) y los leales victoriosos les saquearon las casas, y sacaron de los escondrijos a los de su parcialidad: que se dierõ mil abraços los vnos a los otros. Dado refresco a la gente, fueron todos a sitiar el Campanario: mas los comuneros estauan tan bien armados de arcabuzeria y municiones, que se vio

era

era impossible rendirlos por combate, sino por hambre: y assi se retiraron, contentandose con echar guardas, para impedirles la salida.

11 Llegò aquel mesmo dia a San Matheo el Comendador mayor, que era Capitã general del Maestrazgo, y hauia embiado aquella gente, y quedadose en Benicarlon, para recoger mas. Y estando todos congratulandose por la vitoria, entraron los buenos, y vno dellos propuso en la forma siguiente. La vida que nos haueys dado, la honra que nos haueys defendido, el seruicio hecho a la Cesarea Magestad, y el valor de vuestras manos, con que haueys cumplido con todo, no merecen menos que eternidad de memoria en los siglos venideros: pero como al fin se cante la gloria, y corramos riesgo de tenelle desastrado, si damos largas a los enemigos; y que con ellas seã socorridos de los infinitos de su facciõ; os venimos a suplicar, que apretemos todos los puños, y sin dar huelga al enemigo, trabajemos por acabar con el. Oyda la proposicion, huuo pareceres, que siendo impossible echarlos del campanario, y aun rendirlos por hambre, (por tener bastimentos para vn mes) que conuenia sacar el exercito de la villa, y mejorarse de sitio, para en caso que los Comuneros de Valencia y Reyno viniessen a buscarlos, y no aguardar que los sitiassen dẽtro: porq̃ entonces saldrian los del campanario, y se hallarian apretados de los vnos y de los otros.

12 El Capitan, y gente de Morella juzgaron, que no era bueno soltar la presa de las manos, y se ofrecieron a ganar el campanario en tres dias; y echando bãdo los buenos de la villa, q̃ a la compañia q̃ se diesse mejor maña, darian cinquenta ducados de oro, los Morellanos formarõ por instãtes vna manta de maderos muy rezios, y la plantaron en frente del campanario, y metidos dentro cosa de veynte hombres para combatirle, la fueron arrimando a la puerta. Los de arriba descargauan sobre ella tan grãdes y tan espesos cantos, que temblaua la villa de los golpes, y de cada punto se estaua aguardando quando se haria rajas la machina: y porque recebian daño de nuestros escopeteros, hizieron vna guarniciõ de colchones al rededor de la torre, que colgauã de sogas; y entre ellos y la torre arrojauan las piedras con seguridad. Mas los nuestros reparauan con diligencia el estrago q̃ desde alto se hazia en la manta, y pusieron fuego a la puerta de la torre. Durò el cõbate, sin parar vn punto, hasta la noche, que era vispera de S. Iuan: y mudaronse otros veynte soldados en la manta, para q̃ le continuassen toda la noche, por quitarles el sueño, y descanso; con que tuuieron entrada por la puerta, y lugar para meter mucha madera y leña por el caracol de la escalera, y infinitos hazes de paja. Al amanecer entraron de refresco otros veynte, y dando fuego, se fue encendiẽdo con tanto vigor, que parecia se derretiã las piedras, y las llamas y humo q̃ subian para arriba, era tanto, q̃ vinierõ los Comuneros a no verse, y a perder los sentidos, y caerse muertos. Cõ todo se estuuierõ pertinazes hasta hora de Visperas: y viendose sin remedio, trataron de darse a partido el dia de S. Iuan. El general Don Frey Francisco Despuig no los quiso recebir sino a merced: y apagado el fuego, subieron arriba, donde hallaron vn hedor intolerable d' los muertos, y muy cerca de estarlo los biuos: y dexando con libertad las mugeres, fueron lleuados a las carceles todos los hombres, y partido el despojo entre los soldados. Y no es justo passar entre renglones, como se cumplio en aquel dia vna profecia dicha por mofa por los mesmos Comuneros. El dia q̃ ellos echaron de la villa a los buenos, y les saquearon las casas, entre otros daños, derra-

derramaron infinitas cubas de vino, (de que abunda aquella tierra) y por hazer pesar a sus dueños, le pregonauan, diziendo: Quien me le compra a vn dinero el cantaro, a pagar a Sã Iuã. Trocaronse las suertes este dia, como tenemos escrito, y auiẽdoles saqueado sus casas los leales, les dezian con otra tanta mofa, que veniã a cobrar el dinero del vino q̃ pregonarõ para S. Iuã. A veynte y seys de Iunio mandò el General sacar de las carceles al capitan de los comuneros, y seys otros, de los mas principales del motin y muerte del Lugartiniente, y les dieron garrotes en la plaça, soltãdo a los demas culpados. Pero luego se ofrecio vn desgusto con el capitan de Morella; porque pidiendo se le diesse la bandera de los vencidos, pues la hauian ganado sus soldados, no se lo parecio al General, y se desauinieron; y el Capitan dio la buelta para Morella: y huuo de hazer lo mesmo la gente de Benicarlon.

CAPITVLO XII. LOS Comuneros de Valencia piden que buelua el Virrey; y no concertandose, proceden a tomar armas en Origuela, y el Maestrazgo. Y como fue vencido su Capitan Estellès, por el exercito q̃ trahia el Duque de Segorue.

1 LOS desordenes yuan creciendo cõ tãto estremo, que los mesmos primeros inuentores de la Germania y comunidad, vieron mal logradas las esperanças que della hauiã concebido, pensando con aquella inuencion tener en paz la Republica: y comunicando con alguna gente honrada, tomaron resolucion por el mes de Mayo de embiar a suplicar al Virrey, (que toda via residia en Denia) con mossen Gaspar Iuan Iurado cabeça de los caualleros, y Iuan Caro Racional, que se doliesse de la ciudad de Valencia, y boluiesse a ampararla. El Virrey los recogio muy bien, y respõdio que le plazia de hazerlo: pero con condicion que el pueblo dexasse las armas, y el gouierno corriesse por el camino que antes solia: y q̃ de otra suerte no le hablassen en ello. No les hizo buen estomago la respuesta a los bullisciosos: y no sabiendo abstenerse de aquella opinion, que trahian entrañada en el alma, a dos de Iunio, vispera de Pasqua del Espiritu santo, se juntaron a hazer la eleccion ordinaria de Iurados, y acomodandose a la nueua introduccion del año passado, contra la forma vieja, y dada por el Rey, sacaron Iurados por los Caualleros a mossen Miguel Angel Bou señor de Callosa, y mossen Oñuflo Faxs: por los Ciudadanos, a Francisco Nauarro y Iayme Ros: y por el pueblo, a vn N. Bosch labrador de Campanar, y a Hieronymo Coll de Sans perayle: y lo mesmo hizierõ los de Xatiua. Pero los dos caualleros de Valencia, y mossen Nauarro, no quisieron yr a jurar, pues no hauia sido su eleccion por el camino Real: y el Oñuflo Faxs se salio puntualmente de la ciudad, y se fue a Denia a saber la voluntad del Virrey.

2 Los otros tres se quedaron, y exercieron el oficio hasta el dia de San Lucas del dicho año: y como ya se rugia que el Virrey trataua de juntar exercito para venir a castigarlos, Domingo a nueue de Iunio, se alborotaron los plebeyos, y armados acometieron las casas de los caualleros; y con capa de que buscauan las armas que tenian escondidas, las saqueauan. Pero atajolo

aquel

aquel dia con su diligencia el Delegado de Gouernador mossen Manuel Exarch. A onze del mes, despertaron con otra tanta furia, y por tres dias cõtinuos se entraron con violencia por las casas de los que no se hauian empadronado enla Germania (q̃ ellos llamauan mascarados) y hizieron otro tãto destroço en ellas. Tambien deshizo este segundo motin la industria del Delegado y demas oficiales Reales: q̃ solamente en esto hauia andado el pueblo comedido y fiel hasta el punto de agora, que apellidaua el nombre del Rey, y reconocia a sus ministros. Mas las desemboltura eran tantas, q̃ visto lo lleuauã todo al retortero los comuneros, sin ser poderoso nadie a reprimirlos, acordarõ los plebeyos q̃ teniã que perder, de echarse a los pies de dõ Bernardo de Espuig Maestre de Montesa, pidiendole con biuas instancias, fuesse seruido de yr a Denia con algunas cabeças del pueblo, a recabar con el Virrey su buelta a la ciudad.

3 El Maestre acceptó por el bien publico la embaxada, pero con tal q̃ le acompañassen don Rodrigo de Mendoza, Marques de Zenete, y hermano del Virrey; y el Canonigo de la Torre. Con estos se juntaron otro Canonigo, dos Maestros en Theologia, dos Maestros de cada religiõ, dos oficiales hõrados de cada oficio, y quatro cõsejeros de cada parrochia: y en vna tropa de mas de docientos de acauallo, llegarõ a Ondara, donde hauia embiado ordẽ el Virrey q̃ le aguardarã. Luego vino, teniendo auiso de su llegada, y habló a su hermano el Marques, q̃ hasta entõces ni aun se escreuia con el, por verle tan valedor y apassionado del pueblo; y entẽder q̃ hablaua algunas palabras pesadas cõtra el, quando se hallaua cõ ellos: cosa, q̃ como ya tenemos dicho, tambien era murmurada de la caualleria. Pero, dizẽ q̃ todo lo hazia fingido, por quedarse como espia doble del Rey, para tener la rienda al pueblo, q̃ no acabasse de dar al traste. Ellos se hablarõ; y de alli se partierõ todos a Denia, donde dio en publico audiencia a los Embaxadores: y por mas q̃ cargaron del, jamas pudieron lleuar otra respuesta, que la que pocos dias antes hauia dado a Caro: y diziendose algunas palabras de enojo el y el Marques, se despidieron todos con rompimiento: y dieron la buelta para Valencia, excepto el Maestre y el Canonigo de la Torre, que se quedaron con el Virrey.

4 El Almirante de Aragon Dõ Alõso de Cardona, estaua mal con la tibieza con que procedia el Virrey, dando tantas largas a las inconsideradas disposiciones del pueblo: porq̃ le parecio siempre, q̃ desde los principios auiã de ser atajadas con mano armada: y no q̃ de verle contemporizar cõ ellos tãto tiempo, se fuessen ensoberueciẽdo: porq̃ el entendia de la condicion del vulgo, q̃ quando se desuergõçaua a tomar armas, no era para dexarlas tã presto, sino los oprimian y reprimian con breuedad. Sin duda la templança del Virrey fue dañosa para la tierra. Pero engañauale pensar, que no podian durar en su opinion: y desengañado ya de q̃ antes dexarian las vidas, boluio los ojos a hazer juntas y llamamientos de gẽte de guerra. Para tratar del modo, se encerraron con el, el Duque de Gandia, y el Conde de Oliua: y concertaron que para cierto dia fuessen llamados a Gandia todos los señores y caualleros del Reyno, y encargaron dello a Don Iuan de Borja hijo de Don Rodrigo señor de Castelnou, Don Miguel de Vilaragud, y Don Lamberto de Casteluin: que con esta commission salieron por el Reyno dando las cartas, y haziendola con mucha puntualidad y secreto.

5 A Denia auia venido Don Ramon de Rocafull señor de Albatera: y como el Virrey sabia la mucha mano que tenia en toda la Gouernacion de Ori-

guela y tierras comarcanas, le dio poder de leuantar mil hombres por aquellas partes. Partiose luego, y llegado a Albatera, despachò sus condutas de Capitanes: que siendo entendido por los Sindicos de Origuela, se enfurecieron de suerte, que ayuntado el pueblo de dicha ciudad con el de sus aldeas, y de la villa de Elche, en numero de quatro mil, se armaron, y fueron a quemar el lugar de Albatera con quantos se hauian recogido en el, lleuando consigo vna culebrina y vn cañon de batir. Llegaron sobre ella a diezisiete de Iunio, y combatieron la casa y el cortijo del señor, de las siete de la mañana hasta las tres de la tarde: y visto que no podian entrar el Fuerte, se dieron a saquear las casas de los vassallos, y matar algunos. Andando en la furia, tuuieron auiso que venia la gente de la val de Elda a socorrer al señor: y recogiendo la suya, se boluieron a Origuela cargados de ropa. Don Ramon que se viò descercado, acudio a Nouelda a pagar tres compañias, que por su cuenta se hauian hecho; y con quinientos soldados por todas, se partio a juntarse con el Virrey.

6 En este medio se hermanaron los de la villa de Albayda, y echaron della al Conde su señor. Los de Valencia, embiaron en socorro delos de San Matheo la bandera de la ciudad con quinientos hombres, y por capitan dellos vn carpintero, llamado Miguel Estelles; el qual salio marchando por el camino Real de Muruiedro: y quantas villas y lugares passaua (y aun las circumuezinas) salian todos con sus banderas a encontrarle, y le hazian recebimiento de vn Principe, presentandole las vitualLas a cargas, y offreciendose todos a seguirle al socorro de los hermanos. El les regraciaua mucho el buen comedimiento, y dezia que lleuaua bastante gente: pero que estuuiessen apercebidos a lo que podia ofrecerse; y con todo le yua siguiendo infinita gente desmandada sin sueldo, para hallarse en la guerra. No fue menester para lo de San Matheo: porque ya lo hallaron vendimiado: y solo siruio, de que los comuneros de dicha villa, esforçados con el socorro que tan cerca tenian de los de su gabilla, se rehiziessen de nueuo contra los leales, y los boluiessen a echar della, saqueandoles las casas.

7 Para resistirles, acudio con su gente el Comendador mayor de Montesa Don Francisco Despuig, y los Comendadores Castellà, y Pelegrin: y haziendo vn cuerpo con la villa de Onda (que jamas cupo en aquella comunidad) ahorcaron quantos pudieron hauer. El Capitan Miguel Estellès hizo alto en Villareal, donde le hizierō muchas fiestas, y corro de Toros. Y juntos a consejo de guerra, el y los Capitanes de los pueblos agermanados de aquellos contornos, como llouian tantas quexas de los Morellanos, resoluieron (de parecer de vn Treze de Valencia, que venia enel campo) que se les escriuiesse otra carta: y que supuesto que respondiessen desentonadamente, como hizieron a la primera, partiesse el exercito a castigarlos. Y fue la carta del tenor que se sigue.

Señores muy magnificos.

No ignorays la perplexidad y necessidad, en que se halla al presente constituyda la ciudad y Reyno de Valencia, a causa de algunos perturbadores de la cosa publica, que tomādo motiuos falsos, dizen que el adezenamiento hecho es gabilla, y endeseruicio de la Magestad del Rey nuestro señor: y en conformidad desto hazen esfuerços para deshazer nuestra hermandad, segun que se ha visto enel saco de San Matheo, Ceruera, y otras villas del Maestrazgo. Y como para expugnar a estos nuestros aduersarios, la ciudad haya nombrado por capitan General al Racional Iuan Caro, y el

por

por su Tiniente en el quartel de Morella y Maestrazgo a Miguel Estelles, en compañia de vno de los Treze de Valencia, y nos hallamos al presente con su bandera y gēte para yr a buscar los enemigos, que estan en San Matheo: por tanto os pedimos apretadamente, y en virtud del poder que traemos, os mandamos, que luego que veays esta nuestra, nos embieys docientos hombres bien armados para que sigan nuestra bandera. Lo qual cumplireys a pena de confiscacion de bienes, y las personas a merced de la Cesarea Catolica Real Magestad. De Villareal a veynte y siete de Iunio mil quinientos veynte y vno.

8 Recebida por los de Morella la carta, respondieron en la forma siguiente.

MIGVEL Estellès: vimos lo contenido en la vuestra: y satisfaziendo a ella os dezimos, que vosotros sabeys muy bien, que somos los de Morella de los que a bozes pregonan que haueys hecho la vnion y gabilla, que vulgarmente llamays Germania, en deseruicio de la Cesarea Real Magestad, por estar bien certificados dello con dos cartas que tenemos de su Magestad, escritas, en Aquisgrana y Vermes; y sabemos que lo estays vosotros por muchas suyas, y por lo que a boca os han dicho sus ministros. A que jamas haueys querido dar oydos, por vuestros tiranos y desuanecidos respectos: y nosotros lo sentimos en el coraçon, assi por el amor que os tenemos, como por estar nuestra madre Valencia en vuestras manos, que tan claramente quereys ofender, y amanzillar la antigua fidelidad, que los passados como buenos Ciudadanos grangearon, con tanto afan y valor de sus personas. Por lo qual os rogamos encarecidamente, que os delaproprieys de semejantes pensamientos, y que obedezcays a vuestro Rey y señor natural, que lo es sin genero de duda: y que quā do huuierades tenido algun justificado motiuo, la cortesia de estar ausente el Rey, os auia de alumbrar a no alborotalle en ausencia sus Reynos: que alborotados vna vez, no estara a vuestro querer, el sossegarlos. Quanto al embiaros docientos soldados a la villa de San Matheo, os dezimos, que no conocemos a Iuan Caro ni a vos: porq̄ en Morella solamēte obedecemos al Rey y Emperador Carlos señor nuestro, y a sus oficiales Reales: y para tenernos en su nombre, estan mas de mil hombres cō sus armas, aparejados a perder por el sus haziendas y vidas, &c. De Morella a veynte y nueue de Iunio mil quinientos veynte y vno.

9 Miguel Estelles y su consejo leyeron la respuesta, y pareciendoles tan agria, que podia mouer a mayor indignacion a los Treze de Valencia, se la embiaron: Y con esto tocaron las caxas a marchar la buelta de Castellon de la Plana: y hallandolos muy ajustados con la Germania, se leuantaron publicamente algunos de los predicadores della y dixeron, que no se perdiesse tiempo en andar por tierras de amigos: que lo conuiniente era, lleuar a fuego y a sangre las de los deserueydos, sino se empadronauan en ella. A este pensamiēto, añadieron otros, que pues al cabo su santa hermandad hauia de venir a dar sobre los Moros, y matarlos, o persuadirlos a recebir el sagrado baptismo; que desde luego deuian encaminarse al lugar de Giuert, que era de Moros, y hazer que se boluiessen Christianos: que por este camino, todo el mūdo la confessarà por santa, y nos echaràn mil bendiciones a los que la tenemos. Aprouado el parecer, caminaron el dia siguiente a Alcala, y de alli subieron todos a Giuert, y le saquearon y quemaron, con muerte de algunos Moros, sin tener efecto lo del bautismo.

10 Los de Morella que vieron tan vezino el mal, embiarō algunas cōpañias

ñias, que se emboscassen en el bosque de Valliuana, y en otros passos de la subida del puerto, para degollar a los comuneros, si venian. Pero como se hallauan con poca gente, valieronse de las cartas del Emperador, y en razon dellas embiaron a pedir gente de socorro de los pueblos confinantes de Aragon al Arçobispo, y al Justicia don Iuan de la Nuça. Por execucion dellas, dichos señores escriuieron a los de Valderoures, Calanda, a las Baylias de Castellot y Cantauieja, a la Tenencia de Monroig, Alcañiz, y Albalate del Arçobispo; ordenãdoles, que siempre que por los de Morella se les hiziesse requesta, acudiessen con sus armas a socorrerlos. Iuntaronse los consejos de dichos lugares, y todos respondieron fria y amfibologicamente: si bien los de las Baylias de Cantauieja, se quitaron el velo a fauor de la Germania, y respondieron, que no hiziessen confiança dellos, porque no eran obras las de la Germania, para que nadie se armasse contra ella. Y no embargãte que les fueron notificadas y leydas las cartas de su Magestad, perseueraron en su respuesta.

11 Hallauanse solos los de Morella, y resueltos de poner sus esperanças en solo Dios, pusieron la villa en defensa para qualquiera sitio, y señalaron quatrocientos hombres de guardia ordinaria. Docientos embiaron con su Bayle y Capitan mossen Berenguel Ciurana a socorrer el lugar de Cati, que supieron, por las espias que tenian en el campo de los comuneros, como tratauan de venir a saquearle. Y estando todos en esta apretura, proueyo Dios de mouer el coraçõ de Dõ Alonso de Aragon Duque de Segorue, el qual pidio licẽcia al Infante Dõ Enrrique su padre de salir a hazer guerra a los comuneros; representandole que ya no hauia sufrir la informacion de los plebeyos, cuya naturaleza era de tal compas, que sufridos en sus primeros mouimiẽtos, no sabian poner tassa a sus passiones: y que segun estauan ya apoderados de todo el Reyno, se podia aguardar lo mesmo de cada dia en el Ducado de Segorue. El infante le respondio, que aquello era lo deuido a la fidelidad del Rey, y a la calidad de su sangre. Pero que le parecia no era aun la sazon, por quanto no se podia emprender hazerles guerra sin muchas fuerças, de que los comuneros estauan sobrados, por tener su boz todo el Reyno: y ellos sin esperança de juntarlas al presente, hallandose los Reynos de Castilla, Aragon y Cataluña tocados del mesmo mal.

12 El Duque le replicò, con la alteza de animo que tenia heredada de los Reyes sus antepassados, que pues assi q̃ assi se hauian de perder, era mas sano cõsejo perderse con la espada en la mano: y mas sabiendose que los de Onda y Morella se conseruauan incontaminados: y que pues era tan fuerte la plaça de Morella, (que quando todo corriesse turbio, se podian fortificar en ella) era su determinacion, de juntar sus vassallos, y buscar al enemigo. Siendo ya ineuitable su yda, la tuuo por bien el infante: y mandarõ despachar correos a los de dichas villas, que seria con los de Villareal dentro de seys dias. Los de Morella le embiaron a ofrecer los docientos hombres que tenian en Cati, a primero de Iulio: y por no perder tiempo, se fue derecho a Almenara, donde tomo reseña a la gente que en breue hauia podido juntar, y hallose con quatrocientos hombres entre Christianos y Moros, y algunos caualleros de sus continuos, y de los que andauan retirados por aquellos lugares; que fueron Don Luys Ferrer Lugartiniente de General Gouernador, Bernardo Peñarroja, Galceran Peñarroja (dicho el Turco) Francisco, y Galceran Peñarroja, Don Luys Ceruaton, Francisco Solanes, el Comendador Montagudo, el Comendador

dor Iofre, Don Iuan Çapata hijo del señor de Argelita, Don Luys Margarit, Don Angel de Mompalao Comendador de Montesa, el Comendador Solanes, mossen Ferrando, y otros. Marchò con ellos la buelta de Villareal, y llegando a vista della, se le llegaron de los hombres buenos de Onda en numero de ciento y cinquenta personas: y con esta gente, sin mas aguardar, mandò dar el combate a la villa.

13 Los comuneros, que estauan dentro, quisieron defenderse: Pero como no eran platicos, y los muros eran ruynes, a poco rato fueron entrados por vn portillo: y abriendo los primeros las puertas, dieron entrada franca al Duque y gente de su exercito, y la villa a saco, que no dexaron sino las paredes. Luego mandò el Duque, que tomado vn refresco, sin dar lugar al enemigo de fortificaciones y socorros, caminasse el campo a sitiar la villa de Castellon. En el camino repartio su gẽte y la de Onda en tres compañias, y nombro los oficiales: y puesto sobre Castellon, ordenò que cada vna la arremetiesse por su parte: lo que hizieron tan valerosamente, que subieron en la muralla, y ganada vna torre, baxaron por ella, y abrieron las puertas de la villa al resto del exercito: y como el Duque huuiesse mandado echar bando, que la daua a saco, con todo quanto fuesse de comuneros, entraron haziendo vn lamentable destroço los vencedores a primero de Iulio: y llegaron a juntarse con ellos muchos de los aduersarios de la Germania. A este tiempo el capitan Miguel Estelles, que estaua alojado en Alcala, viendose tan lexos de Valencia, y que no le acudia socorro della, tuuo por bien, (de parecer de los suyos) de desalojarse, y acercarse mas a Valencia. Para esto camino toda la noche por la orilla del mar a la sorda, y al amanecer llegò al castillo de Oropesa: y parecio a todos, que no parasse el campo, porque pudiesse passar por delante Castellon, antes que la gente del Duque huuiesse sentimiento dellos.

14 Por escusar este peligro, dieron vn brauo rebenton al marchar: mas no fue possible: porque el Duque fue auisado por sus espias, y sacando de Castellon vn esquadron de setecientos infantes, y cinquenta de acauallo, que embio delante para descubrir, salio en busca dellos a toda furia. En el camino tuuo lengua por los descubridores, que subian el puerto de Oropesa a la deshilada y con poca orden, cosa de dos mil hombres: y se apresurò quanto pudo por ganarles el passo. El capitan Estellès que vio la tropa de caualleria, y detras el concertado esquadron, quiso a la baxada del puerto detener su gente, y ordenar su batalla. Mas no le fue possible, porque grande parte della se hauia adelantado: y la que yua detras sin concierto, como se sintio acometer y atropellar de la caualleria, se acogieron a los hondos y espesos lagunazos que hay por aquel parage: y murieron la mayor parte alanceados, o ahogados. El capitan Estellès fue hallado por Don Rodrigo Muñoz, y mossen Hieronymo Almunia (que auian jurado de traerle biuo, ó muerto) en vn pantano, con el lodo hasta la barba; y trahido preso con el Alferez, y la bandera, y doze comuneros, a la villa de Castellon: donde fue celebrada la vitoria, ahorcados todos, desquartizado Estellès, y puesta su cabeça en vn harpon de hierro sobre la puerta de la villa. Este dia llego la compañia de Morella con su capitan Ciurana: Y juntos a consejo, acordaron, q̃ deuiã acercarse a Valencia, assi porq̃ los comuneros della conociessen q̃ no los temian, como por tener cerca el estado de Segorue, para ser socorridos en alguna necessidad: y sobreuiniendo el Comẽdador mayor dõ Frãcisco de Espuig cõ mossẽ Luys Boteller, y quatro

cientos soldados muy bien puestos Valencianos, y Catalanes, marcharon todos a onze de Iulio, a ponerse en la villa de Nules, por ser fuerte, y tener las calidades susodichas: y acudieron alli los demas caualleros, y gente de buena intencion, que no yuan con el Virrey.

CAPITVLO XIII. Como salio el campo de los comuneros de Valencia a guerrear con el exercito que trahia el Virrey: y pusieron sitio a los castillos de Corbera, Moxente, y Xatiua. Y de las cosas que sobre ello passaron.

1 CON la nueua deste rompimiento, y sentencia del Capitan Estellès, se embrauecieron mas los de Valencia, y mandaron tocar caxas, aprestar la artilleria, y apercebirse generalméte todos con sus armas, para salir a tomar emienda de los Señores y Nobles. No sale tan presto vn arcabuz, como todos estuuieron apunto en sintiendo el bando: y llamados por su General Iuan Caro el confitero, se juntaron en la plaça de San Francisco. Los Ecclesiasticos que les vieron ya con la capa echada al toro, y cierta la ruyna del Reyno, acudieron de todas las parrochias en procession con las capillas de las mucetas en las cabeças en forma de luto, y con cayados enlas manos, y entraron por la plaça pidiendo misericordia, y conjurandolos de parte de Dios, se doliessen de si mesmos. Mas estauan tan determinados, que respondieron, que ya no tenia lugar la misericordia, sino la justicia. Y con tanto salieron dos mil hombres con quinze banderas, marchando por la puerta de San Vincente, con la mira puesta en destruyr el estado de Gandia: si bien el General dezia, que yua a solo escusar, que la gente que juntauan los Señores, no hiziesse mal enlas tierras de los que estauan agermanados. Lo primero que hizieron los del exercito, en llegando al lugar de Almuçafas, a tres leguas de Valencia, fue echar fama, que el Duque de Gandia hauia embiado vn buen golpe de infanteria y caualleria a Picacente y Alcaçar: para tener desde alli frontera contra la ciudad, y salir todas horas a correrle la tierra: y con este falso rumor, se arrojaron sobre dichos lugares, y los quemaron y robaron: y huuieran degollado a todos los Moriscos, à no hauerse ellos hecho a montaña, desde el punto que entendieron su salida de Valencia.

2 Los caualleros acudian con sus armas y deudos a Gandia, conforme el llamamiento del Virrey: y hallandose en ella y en Oliua cosa de docientos y treynta de acauallo, muy luzida gente; marcharon el Duque Don Juan y el Conde Don Serafin la buelta del valle de Alfandech: alojando el Duque en el lugar de Taberna con su gente, y el Conde de Oliua en el monasterio de Valdigna. De alli embiaron a dar cuenta al Virrey a Denia con Don Iuan de Castelui, de adonde se hallauan; y a suplicarle, tuuiesse por bié de venir a capitanearlos, para hazer guerra a los comuneros, que tan cerca los tenian: o siquiera les diesse vn Alguazil Real, para empeçarla en nóbre de su Magestad. El Virrey sabida la junta, y que se aguardauan por horas Don Pero Maça señor de Moxente, y Don Rodrigo de Corella Conde de Cocentayna, con muchos caualleros de Origuela, y Xatiua, que venian al exercito de los Nobles, se vino a la ligera a dicha valle: y mandando tomar reseña de la gente

el dia

el dia de San Iuan, fueron hallados dos mil infantes entre Christianos y Moros vassallos de señores: y los caualleros y gentiles hombres de la ciudad de Valencia, que aqui van alistados.

3 El Duque de Gandia Don Iuan de Borja, Don Iuan de Borja su tio, Don Iuan de Borja hijo del señor de Castelnou, Don Luys de Borja, Don Alonso de Cardona Almirante de Aragon. Don Iayme del Milan Cõde de Albayda, Don Iuan del Milan, el Conde de Oliua Don Serafin Centellas, Don Nofre Centellas, Don Enrrique Centellas, Don Hieronymo Centellas, miser Centellas, el hijo de Don Pero Maça, Don Fernando de Torres Bayle General de Valencia, Don Gonzalo de Ixar, Don Hieronymo de Ixar, Don Fernando de Ixar, Don Giner de Perellos, Don Melchior de Perellos, Don Ximen Perez de Calatayud, Don Luys de Vilanoua señor de Bicorb, otro Dõ Luys de Vilanoua, mossen Ximen Perez Sagra, Don Iuan de Monpalao, Andres Peñarroja, Don Iuan de Castelui, Don Hieronymo de Castelui, Don Luys Castelui, Don Diomedes Flos, Don Frangel Ladron, Don Ramon Ladron, Don Diego Ladron, Dõ Sancho Ladron, mossen Vidal de Blanes, mossen Balthasar de Blanes, Don Pedro Carroz, Don Ramon Carroz, Don Galceran Carroz, Don Iuan Fernandez de Heredia, Don Miguel Fernandez de Heredia, Don Francisco Fenollet, Don Grao Fenollet, mossen Gaspar Mascon, don Balthasar Mascon, don Alonso Vilaragud, don Miguel Vilaragud, don Diego Iofre, Frãcisco Iofre, Enrrique Iofre, don Balthasar Iofre, don Gaspar Boyl, Don Pedro Boyl, don Pedro Boyl su hijo, don Iuan Boyl, Francisco Iuan Pertusa, Ximen Perez Pertusa, Don Luys Çanoguera, don Pedro Çanoguera, mossen Luys Iuan, mossen Francisco Iuan, mossen Perot Iuan, mossen Ferrando Iuan, mossen Miguel Iuan, don Francisco Iuan Marti, Andres Dalmao, don Iayme Espuig, don Miguel de Rocafull, don Ramon de Rocafull, mossen Bonastre, mossen Luys Crespi de Valdaura, mossen Ausias Crespi, dõ Iuan Valterra, el señor de Canet, don Iayme Aguilar, don Berenguel Aguilar, don Francisco Aguilar, don Hieronymo Aguilar, Don Pedro Pardo señor de la Casta, don Francisco Pardo, don Iuan Pardo, don Angel Pardo, don Hieronymo Pardo del habito de Montesa, don Francisco de Proxita, don Thomas de Proxita, don Iayme Pallàs, mossen Benet Alpont, don Francisco Rebolledo, mossen Iuan Corts, mossen Miguel Iuan Corts, mossen Luys Cifre bisaguelo mio materno, Marco Antonio Andres, Hieronymo Granulles, Balthasar Granulles, Gaspar Granulles, Luys Granulles, don Ramon Beluis, el Comendador Soler, don Iuan de Ribellas, don Serafin de Ribellas, don Francisco Malferit, don Francisco Malferit su hijo, Pedro Benedicto Saposa, Iayme Ayuar, don Miguel Castellà, mossen Antonio Enguera, miser Figuerola Vicecãceller, Luys Figuerola, Miguel Figuerola, mossen Melchior Pelegri, mossen Melchior Mont, mossen Iayme Estaña, mossen Angel Bou señor de Callosa, don Melchior de Ceruatò, mossen Miguel Guillen Catala, mossen Guillen Ramon Catala, mossen Hieronymo Catala, don Hieronymo Viuas, Augustin Albert, mossen Gaspar de Monsorio, mossen Balthasar Agramunt: y muchos otros que dexo por mas breuedad.

4 Con este exercito, y mas de quarenta caualleros de Xatiua, se estuuo el Virrey aguardando el designio del de los comuneros: El qual, despues del saco de Picacẽte y Alcaçar, passò a Alzira, a fin de enseñorearse dela puẽte del rio Xucar, y estoruar q̃ el delos Señores y caualleros no pudiesse passar a correr

ter la tierra de Valencia. El Duque de Gandia tuuo auiso por sus espias, como tratauan de venir sobre Corbera: y puso cuydado en fortificar el castillo, cuya defensa encomendò a Don Pedro Çanoguera, a mossen Pedro Luys Ecriuà Cauallero del habito de San Iuan natural de Xatiua, al Comendador Vilanoua, con docientos criados y vassallos de aquella baronia y de otras suyas. Los comuneros recogieron en Alzira la mas gente que pudieron, y salieron a sitiar a Corbera a veynte y siete de Iunio, en numero de quatro mil. En llegando saquearon el lugar, y plantaron quatro pieças de artilleria. El combate fue muy rezio a veynte y ocho del dicho mes, hasta arrimar las escalas a las murallas: mas fueron rebatidos con mucho valor de los sitiados, quedando heridos los dos Comendadores, y muertos Iuan Çaragoça de Gandia, y vn soldado de Polisian, que peleauan en la defensa del castillo. De los comuneros murieron nueue, y huuo muchos mal heridos: que por esto, y por entender que el exercito de los Nobles hauia salido dia de San Pedro a socorrer el castillo, leuantaron el sitio, y se boluieron a Alzira.

5 En ella determinaron, de consentimiento y parecer del General Iuã Caro, elegir por Capitan del pueblo a vn N. Vrgelles, mesonero desalmado, y declarado perseguidor de los caualleros: y llegando boz que el Virrey yua a meterse con el exercito sobre la ciudad de Xatiua, partio con su gente a socorrerla. Alli supo que para hazer jornada, aguardaua a Don Pero Maça, el qual en su villa de Moxente juntaua a toda prissa los caualleros y leales de la Gouernacion de Origuela, y algunos de Valencia y Xatiua: y por impedir esta junta, y la de todos con el Virrey, mandò marchar su campo a sitiar a Moxente, que trahian esta villa sobre los ojos, por no hauer consentido jamas en aquella popular vnion. La gente que lleuaua eran mil hombres de Xatiua, y parte de los de Valencia. La de Don Pero Maça eran quatrocientos no mas: y fue gran suerte, que viniesse marchando, a juntarse con el Virrey, Don Ramon de Rocafull señor de Albatera, con aquellos quinientos soldados que leuantò en lo de Nouelda: porque teniendo lengua del sitio que venian a poner sobre Moxente, se dio tanta prissa a caminar, que entrò en la villa cinco horas antes que llegaran los comuneros. Dõ Pero Maça hauia sacado ya, y embiado a la villa de Almansa, en Castilla, sus hijos y hermanas, y otras señoras principales que estauan alli recogidas: y con esto se apercibieron los vnos a dar el combate, y los otros a recebirle. Cinco fueron los assaltos que se dieron en vn dia, sin tomar aliento de vno a otro, y apretaron de suerte los comuneros, que llegaron a plantar dos banderas en las murallas del castillo. Pero acudio Don Ramon de Rocafull con otros caualleros, y los echaron valerosamente: y matandoles cerca de cien hombres, se quitaron, y boluierõ a Xatiua a dos de Iulio.

6 Al mesmo punto que se daua la bateria a Moxente, la parte del exercito que restaua en Xatiua, hizo lo proprio a su castillo, pero con el mesmo daño, y ningun fruto: y amargos los vnos y los otros, se apellidaron para darle juntos otro combate: lo que hizierõ Martes a nueue de Iulio, y Miercoles a diez, pero con daño siempre de la ciudad y dellos. No tenia el castillo la guarnicion de soldados que pedia la potencia y orgullo de los enemigos, sino solamente las guardas ordinarias de tiempo de paz, que tambien guardauan la persona de Don Fernando de Aragon Duque de Calabria, y Principe jurado del Reyno de Napoles, q̃ desde el Rey Don Fernando el Catolico estaua detenido en el. Nacio el desapercebimiento, de que Don Balthasar

Merca-

Mercader, Alcayde del dicho castillo, auia tenido carta del Rey, en que mandaua, que estuuiesse a sola orden y obediencia de vn mossen Ateca, Cauallero Aragones, de quien auia fiado la custodia del Duque: y con este sentimiento no trató el Mercader de boluer los ojos a la necessidad del tiempo: si bien asistio con su persona a la defensa del castillo, lo que duró el sitio, hasta que entraron en el los Comuneros. Despues fue declarado en su fauor, con sentencia dada por el Emperador Carlos en Toledo, año mil quiniẽtos veyntinueue, en que se mandó restituyrsele el cargo de Alcayde, y pagarsele todas las costas y daños, hauiendo estado preso, y culpado en razõ dello por espacio de vn año y medio. Y es cosa de consideracion la q̃ contaua el mesmo Don Balthasar, que el calaboço, en q̃ le echaron en el dicho castillo los Agermanados, tenia tantos y tan innumerables ratones, que se arremetian a comersele: y q̃ para defenderse dellos, andaua siẽpre bastecido de pan, el qual yua arrojando de poco en poco, quando se venian para el; y que era menester quitarsele de la boca.

7 El mossen Ateca no cuydaua de hazer apercebimiento ninguno, fiado en la fidelidad que los de Xatiua auian mantenido en la otra vnion del tiempo del Rey Don Pedro el IIII. de Aragon: y auisado mossen Ausias Crespi de Valdaura, del peligro en q̃ se hallaua aquel castillo, hizo partir de noche de su lugar de Sumacarcer a su hijo Guillen Crespi, cõ quinze Moros ballesteros, que por el postigo, se metiessen en el: y entrados dentro, se tocaron las campanas, y dispararon algunas pieças, por la alegria del socorro: y los Comuneros arreziaron mas la bateria con las q̃ ellos tenian. Luego que Dõ Pero Maça se vio descercado, partio de Moxente, a juntarse con el exercito de los Nobles, con su bãdera, y setenta, o ochẽta de acauallo, gẽte luzida, que los veynte venian a su costa del; y llegó al valle de Alfandech, donde aguardaua toda via el Virrey; a tiempo que acabauan de hazer lo proprio Don Rodrigo de Corella Conde de Cocentayna, con quarenta de acauallo, y su bandera: Don Iuan Fernandez de Heredia con vna compañia de muchos Mancheños, q̃ auia hecho en tierra de Requena: y mossen Ausias Crespi con otra, hecha en Almansa. Hallauanse ansi mismo el Duque Don Iuan de Gandia, con su bandera, y cinquẽta de acauallo: Don Serafin Conde de Oliua, con su bandera, y quarenta de acauallo: Don Alõso de Cardona Almirante de Aragon, con su bandera, y veynte de acauallo.

8 Con esta gente, que serian por todos quatrociẽtos y cinquenta de acauallo, y la infanteria, y algunas pieças de campaña, partio el Virrey a socorrer el castillo de Xatiua, que le entretenia mossen Guillen de Crespi, cõ sola su esperança: y fue a alojar al lugar de Barcheta. Essotro dia marcharon la buelta de Xatiua, en la vanguardia el Virrey, el Duque de Gandia en la retaguardia, y el bagaje en medio: y estãdo ya a vista del castillo, no siendo possible tomar lẽgua del estado en que se hallauan los sitiados, (o como dizẽ otras leturas, porque la tuuieron, de que estaua ya en poder del enemigo.) no fiandose mucho de la gente Christiana que trahian de apie, huuieron de boluer vn poco atras, al lugar de Beniajar, por dar refresco al exercito. Mas no toparon a persona biuiente en el; (q̃ todos se auian huydo, de miedo de los desordenes de Soldados) y cansadas las guardas del castillo de aguardar, como todos eran naturales de Xatiua, y tacitamente se entendian con los Comuneros, se les entregaron a partido, assegurando las vidas y miembros a los q̃ le quisiessen

yr. Hechos señores de aquella importante plaça, echaron presos juntamente con Don Balthasar Mercader, buena parte dela gente que hallaron dentro: y dezian que ellos la querian tener a su mano, para dar buena cuenta della a su Mageſtad, como hizieron sus antepassados enla guerra dela otra vnion: y maltratando mucho de palabras a mossenCrespi, le afearon que como enemigo de la patria la quisiesse para el Virrey: y assi se huuo de salir luego de la tierra: pero aguardaronle al camino, y le mataron con toda su gente. Durò el sitio doze dias, contando desde el primer combate: y fue rendido a treze de Iulio: y vsando de vn priuilegio, que dezian hauia otorgado a la ciudad el Rey Don Iayme, pusieron treynta y seys soldados de presidio y guardia del castillo, y del Duque de Calabria. El Capitan Vrgelles fue herido enel sitio de vna bala enel braço, y murio della: pero fue puesto en su lugar y cargo Vincente Periz vezino de Valencia, que primero hauia sido Terciopelero de oficio, y entonces viuia de hazer velas de ceuo: y arrezian do los combates, se le rindieron. Cuentase por admiracion dela ceguedad en que entonces andaua el pueblo, que tenian por tan justificada causa, que andauan frayles en la guerra, y que en el vltimo assalto que se dio al castillo de Xatiua, fue visto vn fray Miguel de la orden de San Francisco, y natural de dicha ciudad, pelear enfaldados sus habitos, como vn leon, por ganarle.

9 El mesmo dia que la gente de Valencia y Xatiua se quitaron de sobre Moxente, llego nueua que vn Palomares, capitan de los Comuneros de Origuela, baxaua con mil hombres a saquear la villa de Cocentayna: y al momento partio el señor de Albatera Dõ Ramon de Rocafull con las tres compañias de su cargo, que tenia en Moxẽte, a meterse en Cocentayna y defendella. Hallauase ya Palomares en Alcoy, y sabido que le hauia ganado de mano el de Albatera, determinò de yrse con la gente a Albayda; y embio a pedir passo a los deCocentayna. Mas no consintio que se le diesse el de Albatera: antes salio con la suya al camino a darle la batalla. y Palomares que no le parecio acceptarla, se fue desuiãdo, y por la sierra se metio en Albayda, y entonces el de Albatera caminò la buelta de BenIajar, a juntarse con el campo de los caualleros.

10 En Valencia quedaron todos tan sobresaltados con la salida de su gente, que todas las noches hauia lumbres encendidas a las ventanas de todas las casas, y el Delegado de Gouernador con los demas oficiales del Rey, no cessauan de hazer ronda, por escusar algun rebato inopinado. Y acrecentose mas el cuydado, despues que se entendio que hauia en pie dos exercitos contra los comuneros, el vno acaudillado por el Virrey, y el otro por el Duque de Segorue: tanto, que de punto en pũto, al passo de como llegauan las nueuas, se alborotaua la tierra, y fue menester que todas las mugeres de bien, viudas, y donzellas, (que por su desuentura hauian quedado) se estuuiessen retrahidas en la Iglesia mayor, y Torres de las Iglesias: y que los capitulares apertrechassen muy biẽ las puertas del Templo con reparos y artilleria. No menos fue necessario hazer la mesma preuencion en todas las Iglesias, a causa de que muchas vezes se hauia sentido platicar entre gente desmandada y ruin, que deuian ser saqueadas, porque en ellas se guardaua la hazienda de los caualleros: y para obuiar a tanto daño, dormian todos los Ecclesiasticos dentro dellas.

CAP.

CAPITVLO XIIII.

De la vltima ocasion que tuuo el pueblo de Valencia para juntar exercito contra el Duque de Segorue; y como se toparon entre Muruiedro y Almenara, y pelearon.

NO parava el Duque de Segorue de recoger la gente que podia, de aquellos q̃ tenia la boz d̃ los Nobles; y de hazer cõ ella mucho daño en las tierras comarcanas de los enemigos, en tanto q̃ no salia el exercito a campear. Entre otras cosas, rõpio las pressas y açudas del rio a los de Muruiedro, que eran los que mas trahia fatigados de ordinario, por su mucha rebeldia y vezindad: y ellos como les era tan enojoso aquel mal vezino, de momẽto en momento embiauan auisos a los de Valencia, encareciendo la enfermedad, porq̃ acudiessen con breuedad a la cura: q̃ como eran oydos en ella, era vna Babylonia los alborotos que se mouian. El Marques de Zenete Don Rodrigo, que vio como yua fluctuando la pobre ciudad, y q̃ qualquiera soplo de rumor la alteraua; requirio a los Treze Cõseruadores, que se juntassen; y juntos, les dixo assi: Señores, no os he llamado para dissuadiros, que quãdo sea tiempo, no salgays a hazer guerra a los Caualleros, pues los teneys por enemigos: pero es rezia cosa, que tenga en su mano vn desalmado perdido, de lleuaros al retortero a todos; y que con no mas que forjarse vna nouela, y echarla en plaça, luego se rebuelua nuestra ciudad. Pareceme que deuriades atajar estas maretas, con meter guardas por los caminos, que interroguen a los que vienen, a que es su venida; y lo que traen de nueuo: y si son quexas de Caualleros, o auisos de importancia para vuestro gouierno, que deteniendo a los tales, se llegue alguna de las guardas a notificaroslo a vosotros, sin dar cuenta al pueblo: para que vosotros proueays con madurez lo que mejor os estuuiere.

2 Parecio bien el cõsejo: y por ocho dias estuuo en calma la ciudad: si bien los de Muruiedro embiauan correos sin cãsar, por las correrias que les hazia la gente del Duque. Pero como vieron que los detenian en el camino, el demonio puso en el pensamiento de vn Franciscot de Muruiedro, que hallãdo ahogados dos moços de la villa, (que nadauan) les diesse muchissimas cuchilladas, y publicasse que los Moros lo hauian hecho. Con esto, acõpañado de otros de su gabilla, y d̃ dos Clerigos, con dos Cruzes enlutadas, hizo cargar los dos cuerpos en sendos rocines, y q̃ los lleuassen la buelta de Valencia, para cõmouer la ciudad. Salioles la diabolica treta, como trahiã pensado: porque entrando por ella, dando bozes, y diziendo: Iusticia de Dios; q̃ los Moros del Duque de Segorue maten con tanta crueldad a los hijos de los Christianos: se reboluio la tierra, y tomando armas como furiosos, empeçaron a gritar, que saliesse el Estandarte de la ciudad, a castigar a los comunes enemigos. Apenas auian llegado con aquellas endechas a media calle de los Serranos, q̃ se puso a predicar vn frayle Augustino cõ vn Crucifixo en las manos, acriminãdo el caso: y esforçando, que para tomar vengança de la sangre, que los Moros hauiã derramado, de aquellos martyres benditos de Iesu Christo, se deuian armar pequeños y grãdes. Lleuaua el Religioso cubierto el Crucifixo de vn velo negro, porque siruiesse cõ el aspecto, de yesca para encenderles

derles los animos: y llegandosele muchos, caminò cō ellos la buelta del Tēplo mayor, a pedir a los Canonigos el pendon de la santa Cruzada, que suele estar arbolado alli desde su publicacion: y no queriendosele dar, salio a la plaça, apellidando: Mueran los Moros. Lo mesmo bozeaua el pueblo, que tenian delante de los ojos en ella los cuerpos muertos: y vn hijo de vn Notario dixo, q̄ ya era floxedad dissimular con ellos; que le acompañassen, que el subiria à la Sala, y tomaria el Estandarte de la ciudad: como en efeto le tomò, y rodeado del pueblo, y del frayle con el Crucifixo leuantado, le puso en la puerta de Serranos: q̄ es el primer passo que suele dar, quādo sale la ciudad a hazer guerra.

3 El Delegado d' Gouernador mossen Manuel Exarch, andaua rebentado hasta este punto, de lleuar acuestas el gouierno de Republica tan combatida de vientos: y echando de ver, quan grato les era a los Plebeyos el Marques Don Rodrigo, tratò con los Iurados, que fuessen con embaxada al Gouernador Cabanillas, que se hallaua en su lugar de Benisanò, à pedirle, q̄ le delegasse en su lugar. Hauiā partido aquel dia a esto; y como se leuantò la borrasca que vamos contando, acudio mossen Manuel Exarch al Palacio del Marques, requiriendole, q̄ pues era cierto que boluian ya los Iurados con el poder de la Delegacion para su señoria, fuesse seruido de empuñar la vara, y q̄ los dos juntos con sendas en las manos, se viniessen a la plaça a sossegar el pueblo. Fue contento, (si bien su muger del espantò de aquel alboroto, enfermò, y murio) y por mas q̄ se apresuraron, hallarō vna inmensidad armada a la puerta de los Serranos: y no siendo parte sus ruegos y exortaciones, a q̄ se boluieran a sus casas, acordaron de echarlos fuera de la ciudad, al arraual de la calle de Muruiedro: y de hecho salieron, y el Frayle puso el Crucifixo a la ventana de vn meson, con dos banderas a los lados, tremolando al ayre: y diziendoles los Gouernadores, que dexassen el partir para la mañana, se quietaron aquella noche.

4 El otro dia, hauiendo llegado la Delegacion del Marques, le lleuaron a jurar a la Iglesia mayor, y le dieron quinientos hombres de guarda, pagados por vn mes, de dinero de algunos particulares de buena intencion. Y prestado el juramento, acudio al meson del arraual, por escusar la salida: mas el Religioso apañò el Crucifixo, y dos seglares las banderas, y con innumerable turba, se metieron por la ciudad, y le dieron buelta, aguardando la resolucion del Consejo, q̄ se tenia en la Sala, a pedimiento del pueblo; que sacudidamente amenazauan a los Regidores, que sino embiauā dos exercitos, vno cōtra el Virrey, y otro contra el Duque de Segorue, ellos se tomarian la licencia de hazerlo. Salio determinado, que la bandera de la ciudad partiesse con la gente posible, a dar la batalla al Duque, y degollar los Moros; y que la capitaneasse vn Iurado de los Ciudadanos: y fue tanta la que se escriuio debaxo bandera para la jornada, que en dos horas faltò el dinero del sueldo: y les fue prometido de darseles a la buelta. Contentos de la paga, marcharon para Muruiedro en numero de cinco mil hombres de la ciudad, y sus aldeas, con algunas pieças de artilleria: y quisieron que lleuasse el Estandarte vn maestre Pedro, Calabacero de oficio, Lugartiniente de Iusticia Criminal; por no hallarse alli mossen Miguel Hieronymo Berenguel, que lo era aquel año.

5 El Duque tuuo auiso, que los enemigos le venian a buscar, y le parecio hazer plaça de armas en Almenara, por muchas comodidades; y mayormente por guardar las espaldas a los Moros de la val de Segò, que eran molesta-

lestados por los de Muruiedro: y estando alli, le acabarō de acudir ochociētos Moros de guerra, acaudillados y pagados por vn Moro Cauallero, vassallo suyo, vezino de Beñaguazil, del linage de los Benamires, q̄ era de los mas principales del Reyno; el qual antes de partir, les dio a todos de su dinero vna paga anticipada: y por este seruicio, y hauer recebido el Baptismo, le hizo merced el Emperador, de cierta rēta sobre las suyas Reales, en el año mil quinientos veyntisiete; y el Rey Phelipe Segundo, en el año mil quinientos sesenta y cinco, la hizo a treynta de Março a sus descendientes, de que pudiessen lleuar armas como Caualleros, quando mandò desarmar generalmēte a todos los Moriscos del Reyno. Assi mismo fueron llegando algunas compañias de Christianos viejos, pagadas del comū de las villas de Xerica, y Torrestorres: no embargante, que auian sido muy persuadidos por Guillen Sorolla, a matricularse en la Germania. Pero rebatieronle como cuerdos: y de Torrestorres salio vna buena compañia, a cargo del Capitā Gil de Azuara, lleuādo por Alferez a Iayme Māçanera: los quales hauian seruido ya en la jornada de San Matheo, y Castellon de la Plana, y rota de Estellès.

6 Demas desta gente, se hallaua el Duque con la de Morella a cargo de mossen Berenguel Ciurana, señor de Villores; y vna compañia de Catalanes, que gouernaua el Vizconde, mossen Luys Oliuer: que con esta, y la de sus vassallos y Caualleros, que le seguian, eran por todos mas de mil Christianos, y cerca de dos mil Moros. De Señores, y Caualleros tenia en su campo los siguientes; Don Iayme Francisco Ferrer Tiniente de general Gouernador, Don Frācisco de Espuig Comēdador mayor de Montesa, mossen Iuan Escriuà de Romani, Maestre Racional; mossen Miguel Sāchez Dalmao Tiniēte de Thesorero de su Magestad, Don Ramston de Viciana Gouernador de la Plana, y Presidēte del exercito; el Comendador de Benicarlon, Pelegrin de Castellà; el Comendador de Culla Don Angel de Monpalao, el Comendador de Villafamès, Luys Peregrin de Aragō que auia ganado a los Comuneros de Ceruera el fuerte de aquella Villa; el Comendador de Alcala, Iuan Hieronymo Vallès; el Comendador Iofre; Don Francisco de Espuig, hijo del Comēdador mayor; Dō N. Martin deudo del Obispo de Segorue; Don Luys Mascon, Don Pedro su hijo; el Conde de Almenara, Dō Honorato Olpho de Proxità, Martin Solanes, Francisco Solanes, Balthasar Sorell, señor de Albalat; Don Luys Carròs, hijo de Don Luys, Bayle general de Valencia; Don Pedro Carros, Don Hieronymo Carros, Don Rodrigo Muñoz señor de Ayodar, y Don Miguel Pardo.

7 Hallaronse assi mismo, Bernardo Peñarroja, Francisco Peñarroja, Galceran Peñarroja, Iayme Peñarroja, Galceran Peñarroja el Turco, Phelipe Peñarroja Comendador de Christus, Don Luys Ceruaton, Don Iuan Mercader Çapata, hijo del Señor de Argelita; Pedro Galceran Desllor, Pedro Ramon de Mōsorio señor de Faura, Hieronymo de Monsorio su hermano, el Comēdador Solanes del habito de San Iuan; Don Iuan Boyl señor de Alfafar, mossen Luys Sanchez Alcayde de Paniscola, Dō Luys Margarit, el Comendador Escriuan, el Comendador Guillen de Montagud del habito de Santiago, Pedro Luys de Almunia, Ximen Perez de Almunia, Bernardo Luys de Almunia, Dō Iuan Aguilon señor de Nauajas, Don Cornelio Ladron Veedor, y Capitan general de la artilleria; Dō Ramon Ladron, Vicente Exarch, Miguel Exarch su hijo; Oñuflo Ferrando, Gaspar Antist, Melchior Antist, mossen Guillen, Ramon

Ramon Iulian, dos hermanos Esparsas de Muruiedro, Benito Sayol, Hierony mo Suarez, Arnaldo Perez Bayle de Teruel, Iuan Vallès, Antonio Belluga, Don Iayme Viciana Coronel de las cõ pañias de la Plana, vn hijo de mossen Nofre Çahera, y otros hidalgos y caua lleros, hasta en numero de docientos de acaualo.

8 Parecia a muchos que tenia flaco exercito el Duque para contraponerse al de los comuneros, que se yua reforçando por puntos, y passaua ya de siete mil con la gente que le auia entrado de Muruiedro: y que no deuia auenturarse a dar la batalla, sino fortificarse en alguna plaça fuerte. Pero el Duque, aunque vio el peligro, tuuo por menos daño auenturar solas las personas, que la honrra, hazienda, y familias que era lo que realmente auenturauan, si huyan el cuerpo: porque era cierto, quo ensoberuecidos los plebeyos con la retirada, auian de sitiarlos do quiera que se metierã, y quedar el campo por ellos. Todos vinieron en este parecer, y le asseguraron que hauian de morir a su lado, o vencer: y cõ esta deliberacion ordenò su batalla a dezisiete de Iulio, mil quiniẽtos veynte y vno: y nombrò por Alferez de su bandera a vn hidalgo, llamado Dionysio Ferrandez, originario de la villa de Arguedas, hermano de su ayo, y bisaguelo mio materno: y porq̃ aquella noche no le siguiesse algun desorden por descuydo, mandò entrar de guardia a mossen Ciurana cõ la gẽte de Morella: y el en persona sin pegar sus ojos, vino por dos vezes a reconocer las postas.

9 Al amanecer tuuo lengua por vn leal, vezino de Muruiedro, de los muchos apercebimientos que quedauan haziendo los enemigos, con animo de darle la batalla aquel dia. Y por assegurarse mejor, mandò a sus corredores q̃ saliessen, y que en viendo marchar el exercito del enemigo, se boluiessen a toda rienda a darle auiso, no de que venia todo el poder del enemigo, (porque los suyos no se sobresaltassen) sino que llegassen echando fama, que quinientos comuneros estauan saqueando el lugar de Faura. En tanto que ellos yuan, mandò que la gente refrescasse, y q̃ todos lleuassen en los pechos vna cruz blanca, para ser conocidos en la pelea: y como a diez y ocho del dicho mes le diessen el auiso conforme a la orden, mandò tocar las caxas a las nueue de la mañana, y sacar la artilleria, que erã tres falconetes de brõze, y otros tres de hierro: y armando su persona de sola vna corazina de terciopelo, con lança y adarga, sin morrion en la cabeça, y con el braço derecho desnudo (por desprecio de los comuneros) dio orden que començassen a marchar, en son de que yuan a socorrer a Faura. A los principios huuo discordia entre los de Morella y Onda, por quien lleuaria la vanguardia. Pero el Duque tomo a su cargo el dar los puestos como General: y estando a medio camino de Muruiedro, hizo tres esquadrones de la infanteria, dos de Christianos, y vno de Moros: en el primero, que yua de vanguardia, puso las compañias de mossen Ciurana Capitã de Morella, de N. Periz capitan de Onda, (que lleuaua por Alferez a mossen Falcon) la de Don Iayme Viciana capitan de la Plana, y la de Benicarlon con la gente del Maestrazgo, y de la tenencia de Alcalaten.

10 El esquadrõ de los Moros yua en medio: y en la retaguardia el Vizconde mossen Oliuer con la gente de Tortosa, y otros. La caualleria hauia embiado delante, desuiada algo del camino Real, a cargo de Don Francisco de Espuig Comendador mayor de Montesa, y del Maestre Racional de Valencia mossen Escriuan. Entonces descubrio a todos el pensamiento que trahia de chocar con el enemigo, y que pues les lleuauan ventaja en la querella y en la caualleria, (que era

era poderosa a desbaratarlos, por muchos mas que fuessen) que todos hiziessen como Caualleros, y valerosos soldados, prometiendose la vitoria; porque en su tanto la tenia medio ganada, el que pensaua ganarla; y medio perdida, el que entraua con temor de perdella. Los Comuneros al mismo tiempo fuerõ saliendo de Muruiedro, partidos en dos esquadrones iguales, muy bien armados y atauiados: y no creyendo jamas q̃ el Duque les aguardara batalla, yuan con intencion de sitiarle en Almenara. Pero echãdo de ver por la grãde poluoreda q̃ trahian, ser la gente del Duque, hizieron alto en el passo, donde se parte el camino para el valle de Segò, y villa de Almenara; y ordenaron su batalla, como diremos en el capitulo q̃ se sigue.

CAPITVLO XV. DE la batalla que se dierõ los dos exercitos, quedando vencido el de los Plebeyos: y de cosas notables que passaron en ella, y despues.

1 LA hystoria manuscripta de la guerra de las Comunidades, q̃ se guarda en el Archiuo de Morella, por de mucha fe y autoridad, por ser de persona de credito, y que se hallò a todo; cuenta, q̃ haziendo oficio de General a esta ocasion vn N. Sison, (que era de los Treze de Valencia) mandò echar bando, q̃ pena de la vida, no tomassen a merced, ni captiuassen a nadie de los que se llamauan leales; sino que los degollassen a todos, por principales que fuessen: y que luego hizo dos esquadrones de su gente, con orden, de que el vno siguiesse el camino Real de Almenara, hasta encontrar con el exercito del Duque, y le acometiesse; y el otro caminasse encubierto por detras de vna montañuela, que se dilata entre la dicha villa y Muruiedro: para que en viendo trauada la batalla, hiriessen por las espaldas al exercito del Duque, y le tomassen en medio. Dada la señal de arremeter, subio el Duque à cauallo, y tomando la lança del paje, se puso delante la caualleria: la qual recibio la primera carga de la escopeteria y artilleria; q̃ fue tan pesada, que huuo de passar corriẽdo por el lado del esquadron enemigo, y dar lugar a que el que venia de vanguardia de los suyos, entrasse a pelear. Pero como trahia poca gente, y pocas picas; y por lo contrario vieron la grande frente del esquadron de los Plebeyos, no osaron acometer las primeras hileras; antes se cubrieron de vnos azebuches que por alli hauia: de forma, que las banderas que yuan en medio, se hallaron de vanguardia y frente.

2 Suspensos vn rato con este miedo, vieron que no les tirauan los Comuneros, por no tener cargadas las escopetas; y rehaziendose, cobraron animo, y salieron a ellos, apellidãdo; Vitoria, y S. Iorge. Deste encuẽtro derribaron los de Morella (cuyo Alferez era Pedro Sancho) las primeras hileras del enemigo: con que desmayaron los otros, y boluieron atras: y luego que nuestra caualleria sintio su rompimiento y desorden, los començò a picar, y seguir de alcance. Y aunq̃ no era possible reboluerse con ellos, porq̃ se rehazian de quando en quando, y recogidos, haziã rostro; les yuan matando muchos de los lados. El mismo daño hazian en ellos las compañias de Morella, y de Castellon, q̃ los yuan cargando, y continuando el alcãce, hasta las puertas de Muruiedro: y de los excessiuos calores que haziã,

por

por ser en los dias caniculares, se huuieron de echar por media hora a la sombra de vnos morales, y tomar aliẽto; y tomado, se boluieron por el mesmo camino a juntarse con los suyos.

3 Los Moros, (que adrede los auia puesto el Duque en el cuerpo de la batalla, por temor de su poca platica) al punto que sintieron el estruendo de la artilleria, y las balas que venian rugiẽdo y despedaçando, como cosa incognita para ellos, se azoraró de suerte, que pospuesto el respeto de sus señores, y de los oficiales que los gouernauan, echaron a huyr la buelta de la montañuela, por cuyas espaldas venia marchando el otro esquadron de los Plebeyos; y dando desacordadamente en sus manos, fueron degollados la mayor parte dellos. Con este buẽ principio, despues de auer seguido vn poco el alcance, se boluio a formar el esquadron, y salio al camino Real a dar en el otro del Duque por la retaguardia: y fue a tiempo, que los Catalanes que venian en ella, visto roto el primer esquadron de los Plebeyos, que se retiraron a Muruiedro, entendiendo que no les quedaua otro, y que era acabada la pelea, se auian todos desordenado: y fue tanto lo que se cortaron, viendose rodear de otro nueuo esquadron, (que todos venian con la Cruz de San Iorge en los pechos, para conocerse) q̃ caminaron a toda priessa cosa de dos tiros de ballesta, a cubrirse del esquadron de los Moros, y del de las villas, que rompio al de los Plebeyos: y no hallando el de los Moros, por hauer huydo; ni el de las villas, por no hauer acabado de llegar del alcance, boluieron tambien las espaldas.

4 Mossen Oliuer Capitan de los Catalanes, que vio desbaratados los suyos, y puestos en huyda; llamò a ocho o diez que tenia de acauallo, y dixoles: Pues todo està perdido, y no podemos escapar con las vidas, vendamoslas caras, peleando como buenos Caualleros. Todos le asseguraron de hazerlo ansi: y afeando a los suyos a gritos la infame huyda, salio de tropel a hazer rostro a los plebeyos; con que dio lugar a que la verguença recogiesse los que andauan huydos, juntamente con otros que llegaron, y enuistierõ en el esquadron de los Plebeyos de Valencia, que andauan ya desalentados, y perdidos de la sed y cansancio, que les hauia causado el pelear tres horas sin parar, el calor de los caniculares, y el alcance que dieron al esquadron de los Moros. Con esto afloxaron del rigor con q̃ peleauan, y se fueron arrimando a la montañuela. Pero llegauan en este punto los del primer esquadron del Duque, y la caualleria, que boluian del alcance holgados; y dieron en el de los Plebeyos, matando y degollando infinitos dellos: y los demas se escaparon por varios caminos, y llegaron heridos, cansados y destroçados a Muruiedro: y saliendo mugeres con cantaros de vino a darles vn refresco, acabando de beuer se cahian muertos de rebentados. El Alferez del Estandarte de Valencia, Mastre Pedro el Calabacero, se escapò con el: y al Maestre de campo, General Sison, como llegaron a Muruiedro, le passaron por picas los suyos, y le mataron, arguyendole de traydor; y que sino huuiera traycion, era impossible, que siendo ellos otros tantos que los del Duque, fueran vencidos. Fundauan la traycion, en que los hizo entrar en la batalla ayunos en el rezio de los caniculares: porque en llegãdo a Muruiedro, tomò la reseña de la gente, y sin dexarlos reposar, ni tomar vn bocado, les dixo, q̃ en Almenara refrescarian, a donde sabia de cierto se auia retirado el Duque. Pero como les salio la cuenta al reues, y pelearon con la sed, y con los enemigos tantas horas, (no estando acostumbrados a ello) la

mayor

mayor parte dellos se cahian muertos hablando, ahogados de la sed y del calor. Este daño se le cargauan al maesse de Campo, y que lo hauia hecho cautelosamente, entendiendose con el enemigo. El despojo del campo fue riquissimo de armas, vestidos, y dinero: y hallaronse muertos de los plebeyos entre Moros y Christianos, cosa de dos mil; y entre ellos algunos mercaderes, que hasta entonces no se hauian declarado por la comunidad. Los muertos del exercito de los Nobles no llegaron a docientos.

5 Viciana, Autor contemporaneo a la guerra de las comunidades, cuenta algo diferente esta batalla: y pornemos aqui su relacion, a cuenta de que el lector se atenga a la que le pareciere mas verisimil. Los Comuneros de Valencia, dize Viciana, hizieron tres esquadrones para dar la batalla. Al primero le dieron quatro mil y quinientos soldados, y que saliesse por el camino Real en demanda del enemigo. Al segundo, mil y seyscientos; y orden de que caminara a la mano derecha, por entre vnos oliuares, donde andaua la caualleria del Duque; para pelear con ella si fuesse menester: y tomar las espaldas al Duque, si venia a batalla de poder a poder. El tercero esquadron fue de dos mil infantes, los mas escogidos y sueltos, y todos ballesteros y escopeteros. Estos hauian de marchar a mano izquierda, por detras de vn cabeço, que llaman de los Cueruos, con pensamiento, de que no siendo vistos, podian dar de sobresalto en la gente del Duque: y con esta orden, y ocho pieças de artilleria delante, tomò cada vno la vereda que se le señalò. El Duque fue auisado de todo por mossen Escriuan Maestre Racional de Valencia, que con veynte de a cauallo, hauia salido a tomar lengua: y ordenò su batalla en esta forma, que caminasse la artilleria por el camino Real, y siguiesse toda la infanteria repartida en su vanguardia, cuerpo de batalla, y retaguardia: y la caualleria a la mano derecha. Marchando cõ esta orden, llegò galopeando vn adalid, y dixo al Duque a boz en grito, Señor ya vienen cerca, y passan de nueue mil. El Duque, porque no desmayaran los suyos, le respondio con risa; calla loco, que dizes necedades de miedo, todos no valen por vno. Llegarõ los dos campos a afrontarse a vn humilladero: (que desde esta jornada le quedò por nõbre la Cruz de la Vitoria) y hallandose a docientos passos los vnos de los otros, los plebeyos soltaron la artilleria, y fue tãto el pasmo q̃ causò en vnas hileras de Moros vassallos del Duque, q̃ venian de vanguardia, que dieron a huyr a la montaña: y les fueron siguiendo las de los Catalanes que les venian detras, por detenerlos: cõ q̃ se descompuso de suerte el campo, q̃ solamente quedaron ochociẽtos hombres para pelear, de los Christianos que seruian al Duque.

6 En este medio el otro esquadrõ de los plebeyos, q̃ era de dos mil hõbres, tenia dos atalayas en el cabeço de los Cueruos: y de que vierõ huyr a los Moros, hizierõ señas a los suyos, q̃ el Duq̃ huhia la buelta d'Almenara, y se dierõ todos a seguirle. El esquadrõ de los mil y seyscientos plebeyos, q̃ estaua como emboscado entre los oliuares, no quiso mouerse, antes se boluio a Muruiedro: y quedando solo el de los quatro mil y quinientos, cerrò con el de los Nobles, y pelearon de ambas partes valerosamenre. A los primeros encuẽtros, se metio tan adentro de los enemigos el Comendador mayor Don Frãcisco de Espuig, que cargaron en el infinitos, y muerto el cauallo, huuieran hecho lo mesmo del, (por mas que se defendia gallardamente) sino llegara a socorrerle Iuan Guimeran, notario de Valencia, y natural de la villa de Cabanes, mancebo valeroso, y decendiente de los caualleros Guimeranes

de Cataluña. Este, de que vio en tan notorio peligro a su Capitan, le dio su cauallo; y corrio luego la mesma fortuna quedando apie: mas acudio a valerle Matheo Ros de Vrsins, escriuano mayor de la casa de la Diputacion de Valencia, que atropellando a toda furia con su cauallo y lança a los enemigos que combatian con el, y dando lugar a que llegaran otros de los amigos, los hizieron alargar, y dexar al Guimeran.

7 El Comendador Montagudo fue el primero que rompio con los enemigos, y se señalò mucho en el discurso de la batalla. Galceran Peñarroja, dicho el Turco, ganò primero vna bandera, y por ganar el estandarte de Valencia, forcejando dos vezes por arrebatarsele al Alferez, le mataron el cauallo, y a el despues, de vn escopetazo que le dieron. Murieron assi mesmo peleando, de los caualleros, (segun relacion del Maestro Baptista Agnesio, y otros) Bernaldo Peñarroja, Francisco Solanes, Don Luys Ceruaton, Don Francisco de Espuig hijo del Comendador mayor; los dos hermanos Monsorius, señores de Faura; mossen Çacera, Pedro Galceran Desllor, Don N. Martin; todos de Valencia: Dionysio Esparsa de Muruiedro, mossen Loquin de Alzira, y mossen Guiot, de San Mateo. Fueron de los heridos Don Rodrigo Muñoz, y Ximen Perez de Almunia. No acaba el dicho Baptista Agnesio de encarecer el valor de Matheo Ros de Vrsins; y dize, que era decendiẽte de la illustrissima casa de los Vrsinos de Roma: y bisnieto de aquel famoso cauallero Bernardo Ros, que tan grãdes proezas hizo en todas las guerras del Rey Don Alfonso el quinto de Aragon, debaxo la capitania de Don Bernardo Centellas señor de Nulles: mayormente en las guerras de Cerdeña, y Napoles. No menos pregona Baptista Agnesio la fidelidad y esfuerço de vn Hieronymo Ledesma, que era de los plebeyos que tomaron la boz del Duque. Este hauia tenido años atras vn desafio con Vincente Periz, vno de los Capitanes de los Comuneros, y vencidole en el: y trahian tan declaradas enemistades entre si, que en los principios de la Germania, los leales confiaron del la guardia de la ciudad: y hauiendose salido della, como vno de los perseguidos, siguio el exercito del Duque, y peleo valerosamente en esta batalla. Del fue hijo aquel insigne varon en Medicina, lenguas, y poesia Latina, Hieronymo Ledesma, que tanto ennoblecio la Vniuersidad y ciudad de Valencia. Tambien haze mencion que murio en la batalla Don Iuan Mercader Çapata, Mayorazgo del señor de Argelita: y cuentan vna fineza de vn Moro vassallo suyo; que viendole muerto, porque los Comuneros no hiziessen algun desaguisado en su cuerpo, se le cargó acuestas, y sacandole del campo, le lleuo de aquella forma a su lugar de Argelita, y se le entregò al padre. Vn escudero de Galceran Peñarroja, fue hallado por el Duque, llorando sobre el cuerpo de su señor, que le hauia cubierto con su capa debaxo de vn arbol. Preguntole el Duque, que hazia alli, y de que lloraua? y como le respondiesse; No veys señor a vuestro grande amigo, y señor mio, muerto? Le dixo con aquella grauedad que solia: Verguença hauias de tener de llorar a vn cauallero tan valeroso y leal, que murio peleando por su Rey: llora por los que hemos quedado con vida, y cõ menos honrra.

8 Boluiendo a nuestra batalla, dize Viciana, que los dos mil plebeyos, que partieron tras los Moros que huyan, (pensando era el mesmo Duque,) de q̃ entendieron quan al reues passaua, y que el Duque hauia vencido a su mayor esquadron, reboluieron como furias al lugar de la batalla, y no hallandole, (porque yua en seguimiento de los vencidos) sino algunas compañias que-

que quedaron en guardia de la artilleria, se trauaron con ellas, pero al cabo lleuaron la peor parte los Comuneros: y despues de seys horas de pelea, (segũ las lecturas mas ciertas) quedò la vitoria y el campo por el Duque. Viciana quiere que los muertos llegassen a dos mil y quinientos. Baptista Agnesio, que los vio de sus ojos, dize que passaron de mil. Pero todos conuienen, en que el Duque por su grandeza librò a muchos de la muerte: que hallandolos tendidos por el camino en el alcance, daua bozes a sus soldados, diziendo, No le mates, dexale huyr al pecador. Desta suerte llegaron infinitos a Valencia, y tan desesperados contra el Duque, que se le entrarõ en la casa, que tiene en el arraual de la calle de Muruiedro, y desfogaron en acuchillarle todos los arboles y frutales del jardin: y aun cuentan, por encarecimiento de su frenesi, que vn comunero coxo se puso a querer derribar a palos el cabo de la escalera del palacio, q̃ era de piedra, sin atender a la impossibilidad.

9 El Duque recogio su gente, y con ella y la vitoria se boluio a Almenara: y tratando de reforçarse (porque solia dezir, que la ganancia de la honra auiuaua al vencedor, y al vencido el menoscabo della) hallò q̃ por yr a dexar en sus casas el despojo, se le auia ydo dissimuladamente dentro de dos dias casi toda la gente de las villas, y q̃ de los Catalanes no le quedaua vno, sin saberlo el ni los Capitanes. Y fue sin duda merced del cielo, que no lo entendiessen los comuneros: porque solos los de Muruiedro que salieran, huuieran puesto a todos en condicion de perderse. Para preuenir este daño, acordaron los caualleros, que se embiassen espias perdidas hasta Muruiedro y Valencia, para mirar atentamente los mouimientos del enemigo, y q̃ con tiempo boluiessen a dar auiso, porque le tuuiessen ellos de acogerse a Morella, y fortificarse en su castillo, en tanto que les venia socorro. Determinaron assi mesmo que vn mossen Bartholome de Vilanoua, vezino de Morella, se partiesse a leuantar docientos hombres en los lugares de Aragon que confinan con Valencia: pero en ninguno se los dexaron hazer, diziendole desenpejadamente, que eran hermanos de los de Valencia, y en la voluntad tan comuneros como ellos. Cõ tal deségaño, se passò a Çaragoça, y pidio al Virrey licencia, atenta la necessidad, de hazer gente: y tampoco se la quiso dar, porq̃ dixo, que la ciudad andaua fluctuando, y faltaua poco para hermanarse: por donde no conuenia que se tocasse caxa, ni arbolasse bandera: pero que de secreto grãgeasse los que pudiesse, y la paga la diesse en otro lugar. Siguiendo esta orden, leuantò la gente que pudo, (que fue bien poca) y se vino a Fuentes a pagarla: mas el Cõde no quiso permitirselo, por la mesma ocasion que el Virrey de Çaragoça: y se boluio desauziado a ella, a tiempo, que vn exercito de Españoles hauia rompido en nombre del Emperador a los Franceses en Fuente Rabia: y no siendo mas menester, se boluian a esquadras a sus casas. A estos salio al encuentro Bartholome Vilanoua, y pagando casi docientos, todos soldados viejos y lucidos, dio la buelta para el campo del Duque, que le hallò alojado en Nules a los siete de Agosto.

CAPITVLO XVI. DE la batalla que se dieron cerca de Gandia el exercito del Virrey y el de los Comuneros: y como se perdio el del Virrey, por traycion de sus mesmos soldados.

1 EL Virrey se estaua por este tiempo alojado en Beniajar con aquellos señores, y Don Sácho de Cardona primogenito del Almirante, q̃ auia venido despues: y alli se entretuuo algunos dias sin hazer facciõ alguna, sospechãdose entre los soldados, que el Conde de Cocentayna le detenia con maña, por tener desde alli segura su tierra del exercito de los Comuneros, q̃ estauã en Belgida y Albayda. Y en este medio, se ofrecio hauer de partir el Conde a Cocentayna, por auiso que tuuo, que a su hijo le hauian dado vnas rezias calẽturas; y q̃ el capitan Palomares, notario de Origuela, andaua por alla con la gente hermanada q̃ trahia de Origuela, dando bordos por passar a juntarse con los de Albayda: como de hecho lo hizo, hauiendose notablemente engrossado el campo de los Comuneros, con esta gente y la de Alicante, Alcoy, y las demas villas y lugares de las Montañas, en numero de ocho mil. Por su venida hizieron grandes fiestas en el exercito, tocandose todas las caxas y disparando la artilleria: pero en el mismo dia, que fue el de santa Madalena, llegò auiso al Virrey de la vitoria del Duque de Segorue, y se pagaron con otra tanta fiesta.

2 Desta vitoria tomaron ocasion los caualleros de importunar al Virrey, q̃ pues tenian mas caualleria e infanteria que el Duque, fuesse seruido de dar la batalla al exercito de los Comuneros, que le venian buscando. Mas el Virrey tenia muy poca satisfaccion de su infanteria, porq̃ la mayor parte eran Mancheños, y mãchados en las comunidades de Castilla: otra parte era de Moros, sin ninguna platica de milicia: y la otra de Christianos Valencianos, poco seguros en la fe, por estar casi todos gastados en el coraçon, y inclinados a la Germania: y con esso, no le parecia conueniente auenturar su reputacion. Sin duda, que el coraçon le adeuinaua lo cierto: porque desde Albayda se cartearon los comuneros con los Castellanos, y quedaron acordados, q̃ al dar la batalla, desampararian al Virrey: y q̃ todos se ocupassen en saquear y quemar los lugares delos Moriscos. Para lo qual buscaron sus ruydos hechizos, como luego veremos. El Virrey con este rezelo, se desaloxò de Beniajar a veynte y dos de Iulio, por ser tierra quebrada, y que la caualleria no podia hazer su efeto: y caminò de noche, a la sorda, la buelta de Castellon del Duque, donde le aguardaua Dõ Pero Maça con toda su gente, y muchos caualleros: y apenas llegò al lugar, que el campo del enemigo se vino a meter en Beniajar, por hauer entendido su yda, saqueando los lugares de los señores.

3 En llegando a Castellon ya trauaron pendencias los Castellanos con Çafont, Capitan dela gente del Duque de Gandia, natural de Ruçafa (arraual de Valencia) sobre el alojar, en que murieron cinco dellos: y hauiendolos apaziguado, mãdò el Virrey, saliesse vna vanda de caualleria a correr la tierra, y tomar lengua del enemigo. Fueron la buelta de otro lugar del Duque, llamado la Puebla, y toparon al maesse de Campo General delos Comuneros, que era vn albañil: el qual con otro hombre de acauallo, y dos o tres peones, auia venido a reconocer la tierra, para alojar su campo, que venia marchando cõ buena orden. Nuestros corredores los arremetieron, y ellos echaron a huyr, y pudieron alcançar delos dos de acauallo, a solo el cõpañero del Maesse de Campo, a quien mataron. Los de apie, se metieron entre vnos matizales, y andandolos buscando, vio vn cuñado del Maesse de Campo atrauessar a Don Frãcisco Malferit, y se vino

para

para el con mucha dissimulacion, y le dixo: Señor no me conoceys, q̃ soy fulano, criado vuestro? Asseguróse el cauallero por el comedimiento que le hablò; y descuydado del, atẽdio a buscar a los que huhian: y el comunero q̃ le yua siguiendo, en viendo la suya le tirò dos cuchilladas a la pierna, a fin de desjarretarle. Quiso el cielo, que llegassen a esta hora dos caualleros deudos del Malferit, y viendo de lexos lo q̃ el hõbre de apie hazia, pusierõ piernas a sus cauallos; y el comunero dexò al cauallero, y se arrimò a vn oliuo con su espada y rodela: dõde hizo, por defẽderse de los tres, las mayores proezas que hizo Español: y al fin le mataron a lançadas.

4 Tomaron biuo a vno de los comuneros, y con el dieron la buelta a Castellon y entendido por el Virrey lo q̃ mas le importaua, leuantò el campo aquella noche, y se fuè a Gãdia a veynte y tres de Iulio. Los Comuneros que le seguian por la huella, leuantaron su Real, y se pusieron en Palma y Ador, a vna legua: y viendose el Virrey acossado, del enemigo, que le veniá siempre encima, de los amigos que le pedian batalla, y del temor que tenia de perdella por la poca satisfaccion que de su infanteria tenia, hizo a la par dos deliberaciones, vna de embiar a embargar vna Naue que estaua en el puerto de Denia, por lo que podia ofrecerse; y otra de sacar el exercito a la campaña, y encontrar el enemigo. Para execucion della, mandaron el Duque, y el Conde de Oliua, a veynte y quatro de Iulio, que sus vassallos acudieran aquel dia a Gandia: y el Conde embio espias por los montes, y aun el salio con ciento y cinquenta de acauallo, por saber del numero de los enemigos, y del sitio que hauian tomado para la batalla, y ver el que el campo de los Nobles podia escoger. Boluieron aquel mesmo dia a dar cuẽta de lo que hauian visto; y juntos todos a consejo, hizieron grande esfuerço el Duque de Gandia y el, que se deuia pelear, pues hazian tanta ventaja al enemigo en la caualleria: y que era gran de mengua de todos, que los viniesse siguiendo, y tuuiesse acorralados; de que no podian dar buen descargo a la Magestad de su Rey y señor.

5 El Virrey se dexò persuadir a pesar de su proprio dictamen, y dixo cabeceando: Plegue a Dios que se de en buena hora esta batalla, y que vençamos: y hecha su reseña para salir a dar la esotro dia, que era la fiesta del Apostol Santiago, se hallò cerca de quinientos cauallos, y quatro mil infantes entre Christianos y Moros. Luego al amanecer tocarõ las caxas a marchar, y empeçando a salir las banderas, los Castellanos, barbechando ya la traycion que trahian pensada, no se quisieron mouer, que primero no se les diessen sus pagas. Echaron por otro, para saber que ni el Virrey ni los señores lo tenian, por andar echados de la ciudad, y no tener vassallos ni rentas en dos años: con todo por acudir a lo que deuiá a su Rey, deshizierõ su oro y plata, mayormente el Duque de Gandia, Conde de Oliua, Don Gaspar Aguilar, y Don Gines de Perellos, que dieron cantidad de veynte y cinco mil ducados: y el Virrey labrò moneda en Denia de valor de vn Real Castellano, pero con las armas y cuño de Valencia, y vna D. en la haz, que dezia, Denia. Lo proprio hauia hecho el Duque de Segorue por la estrechura de dinero en que se vio, y le puso vna S. que dezia, Segorue: de donde nos quedò llamarlos Reales Segorbines. Como los gastos eran tan excessiuos, y el recibo ninguno, no le tenian los pagadores a esta ocasion, que se amotinaron los Castellanos pidiendo sus pagas: y huuierase de reboluer el exercito, sino echara mano Andres Peñarroja a todo el que trahia para

su gasto, y les diera vn socorro. Pero como eran soçarrones, y embidauan de falso, apenas le embolsaron, que boluieron a bozear, Paga, paga. El Almirante don Alonso, buelto a su thesorero, le mandò repartir el que tenia: y replicandole, que de que hauia de comer, si le daua? Respondio el Almirante como valeroso y gran Principe: Anda ve, no repliques: que vamos a pelear, y si vencemos, no pueden faltar dineros: y si morimos, no seran menester.

6 Recebida la paga, salio el esquadron de Gandia con treze pieças de bronze delante, que eran del Duque: y siguiose luego vn azar, que le tuuieron por mal aguero: que sacando la bādera Don Thomas de Proxita por la puerta de Gandia, encōtrò con la buelta de la portada, y se hizo pedaços la hasta: y si estuuiera en sola voluntad del Virrey, no huuieran peleado aquel dia. Hecho alto a San Hieronymo de Gandia a vista del enemigo, plantaron la artilleria, y ordenaron sus esquadrones. Los Comuneros venian con su General Vincente Periz partidos en dos, el vno caminaua por la ribera del Rio Seco, y el otro a raiz de la montaña: y algunas hileras de la vanguardia trahian espadas de dos manos, y tanto numero de caxas, que se hundia la tierra. La artilleria trahian en medio, y la plantaron sobre la açuda de Palma: y en llegando a afrontarse los dos campos, empeçaron a cañonearse de vna parte y de otra: pero de la de los caualleros cō poco daño del enemigo, porque lleuauan sus vidas y honrras fiadas de comuneros, que seruian con color de leales: y se supo que todos los artilleros lo eran, y que disparauan sin bala, o muy desuiado del campo delos Comuneros, o corto: si bien venian en los dos campos vn padre y hijo artilleros, que se cañonearon como enemigos mortales. No fue ansi de la artilleria dellos, que hizo notable destroço en la caualleria del Virrey: y acabādo de jugarla de ambas partes, el Conde de Oliua y Don Pero Maça, q̄ yuan de vanguardia, salieron con sus banderas la buelta de los enemigos, apellidando, San Iorge y a ellos: y lo mesmo hizieron las del Duque, y Almirante, y las demas. Pero los soldados de Requena y Mancheños baxaron las picas al primer San Iorge, y desamparando a sus Capitanes, se fueron huyēdo la buelta de Gandia, para saquear la Moreria. Los Moros que vieron el camino que lleuauan sus compañeros, y que yuan a robarles sus casas y mugeres, echaron tras ellos: y fue en vn punto deshecho el exercito, sin hauer peleado; por mas que el Virrey y los señores a bozes les yuā afeando aquella maldad. Los Señores le vinieron cō sus banderas a saber del Virrey lo que mandaua: y como el que hauia venido por los cabellos a aquel trance, les dixo con enojo: Que se de cada vno cobro: batalla han querido, buena batalla les queda. Y con esto picò el cauallo, y se partio bolando a Denia a poner en cobro su muger y hijos: y hizieron lo proprio los demas.

7 Los soldados de la traycion bolaron a Gandia, y saquearon, no solo la Moreria, mas aun la mesma villa, hallando vna India abreuiada, por hauerse recogido en ella la mayor parte de la nobleza con sus familias y haziendas. El daño que hizieron en la casa del Duque fue apreciado en cien mil ducados. Pero no quiso Dios que se la deuiessen mucho tiempo. Porque estando agarrando la presa, llegò sobre ellos Vincente Periz con el exercito vēcedor de los plebeyos, con el mesmo fin de robar: y en vez de premiarlos, pues por su aleuosia auian gozado de tan importāte vitoria sin golpe ni efusion de sangre, les arrebatarō quāto tenian robado, y aun mas lo q̄ auian trahido de sus tierras, diziendoles con fisga: Ansi vellacos se pagan los buenos

seruicios. Con este despojo, y el del cã po, y la artilleria que ganaron, se pararon tan insolẽtes los plebeyos, q̃ acabarõ de declararse por comuneros todos los de allẽde Xucar: (excepto los d̃ Moxẽte, y de Bocayrẽte, que jamas lo fuerõ: antes bien, porq̃ vno lo empeço a poner en platica, le arrebataron, y ahorcaron luego: y por oprobrio los llamauan los otros los Feluts, por hauerse preciado de fieles,) y los que se hallauan en el exercito, prosiguiendo con su vitoria, se derramaron por aquellos lugares, buscando a los Moros y a sus señores para acabar con todos: y solo perdonaron a los Moros que se dexauan bautizar, por escapar de morir. Los primeros que bautizarõ por fuerça fueron todos los de Gandia, grandes y pequeños; y bautizauanlos con escobas y ramos mojados en vna acequia. Lo mesmo continuaron por todas las aldeas de Gandia, Oliua, y Marquesado de Denia: y todos los demas lugares que se siguen hasta Polope. Los Moros deste lugar por el miedo del saco y del baptismo se hauian subido al castillo, que es fuerte: y al cabo de algunos dias que se defendieron, se dieron a partido, assegurados de los comuneros, que no los enojarian, como recibiessen el baptismo. Con su palabra abrieron las puertas, y se bautizaron: y acabandolos de bautizar, degollaron a seyscientos dellos, sin resguardo de la promessa; diziendo, que aquello era echar almas al cielo, y dinero en sus bolsas: como si á los adultos, q̃ le recibierõ con ficcion, les huuiera d̃ aprouechar. Sobre todo era marauilla la rabia con q̃ despedaçauã las casas y archiuos de los señores, sin perdonar a los escudos de piedra, que estauan sobre las portadas con sus armas, dandoles muchos picazos y arcabuzazos: como aun se dexa ver en las de la puerta de Albayda. Hallose, que de los caualleros hauian muerto en la batalla, (o por mejor dezir, desorden) Don Miguel de Rocafull, del habito de Montesa, mossen Andres Peñarroja, Don Diomedes Flors, y mossen Miguel Iuan Corts: y que salieron heridos Don Pedro de Ixar, Enrrique Iofre, y mossen Miguel Angel Bou, señor de Callosa, que despues murio dela herida. Los que quedaron biuos, parte siguieron al Duque de Gandia, que pensando poder defender su tierra, caminaua a meterse en ella: y como los comuneros le ganaron de mano, se huuo de acoger a Denia con su casa: parte se puso a hazer rostro en el campo con el Conde de Oliua, a los Comuneros que quedaron en el; pero teniendoselo todos a temeridad, mas vencido de los ruegos que del peligro, se fue a Oliua, y dexando en buena orden las cosas de su casa, a Denia: y a buelta de cabeça, llegaron los comuneros y se la saquearon.

8 Tras ellos, yuan entrando en Denia todo aquel dia los demas señores y caualleros con sus mugeres y hijos: que era vn espectaculo de summa compassion. y como tenian cerca los enemigos, (que aun en Denia los hauia) y tanta falta de todo lo necessario para guerra, resoluio el Virrey de no aguardar mas por alla, y assi embarcô su casa en la Naue embargada para yrse a Cartagena. Lo propsio hizieron el Duque de Gandia, el Conde de Oliua, Don Iayme del Milan, el Conde de Albayda, todos los caualleros Borjas, los Dixares, los Casteluis, los Sanzes de Xatiua, Don Gerubin Centellas y su hijo Don Francisco Centellas, Dõ Fernando de Torres Bayle General de Valencia, Don Gaspar Mascon con su hijo y nieto, los caualleros Catalanes, Don Frangel Ladron, y otros muchos caualleros y señores, en tanto numero, que con ser la naue de alto bordo, no podian alargar los pies los que yuan, de apretados. Embarcados todos, queria el Virrey yr a Cartagena. Mas hizole el Conde de Oli-

ua biuas razones que no conuenia desamparar el Reyno. Que lo mas sano era, yrse a Peniscola y Morella, por ser plaças fuertes y seguras: desde donde podian ser socorridos de Aragon y Cataluña: y como andando en esta porfia, se leuantasse vn viento que no era a proposito para Cartagena, sino para Peniscola, entendiendo ser aquella la voluntad de Dios, se hizieron a la vela el dia de santa Ana la buelta della, con sola prouision para vn dia; que no dio lugar para mas la vezindad del enemigo. En vna carauela se embarcò el Maestre de Montesa con su casa y Comendadores. El mesmo dia le salieron por tierra el Almirante Don Alonso, y Don Pero Maça con los caualleros de Origuela, Xatiua y Alicante: el Almirante, con mucho peligro de la gente de Alcoy, que le fue persiguiendo, pudo llegar en tierra de Villena. Don Pero Maça tomò por Almansa el camino de Origuela, de donde era Gouernador y Alcayde, por auiso que tuuo, que los comuneros de aquel quartel tenian sitiado el castillo, y le combatian sin parar. Y aunque no fue menor el peligro q̃ tuuo de perderse, (por estarle aguardando al passo los de Alcoy y Ontiñente para dar en el bagaje) fue siempre marchando en esquadron formado, y lleuando el bagaje en medio, con su valor y industria se salio de todo: y no huuo acabado de passar, que se hermanaron los de Cocentayna.

9 Llegò la Naue a tomar puerto en Peniscola en fin de Iulio, y quebraua el coraçon a sus mesmos enemigos ver desembarcar la flor de los señores y Nobleza del Reyno con sus mugeres y hijos sin alhajas, vestidos, ni dinero para el seruicio de sus personas: mayormente el Conde de Oliua, que baxando a embarcarse, juntò cõ el vn plebeyo, y le arrebato la capa. Otro alargò la mano a quitarle vna cadenilla d'oro que trahia al cuello cõ vn relicario: y buelto a el con humildad, le dixo, contentaos con la capa: dexadme esto, que lo precio por ser de reliquias. Y el hombre de verguença se le dexo: y el se embarco sin capa. El Infante Don Enrrique, que entendio quan desbalijados hauian llegado, mando cargar dos azemilas de ropa de seruicio y mesa, y las embio al Conde de Oliua. Lo mesmo hizieron los caualleros de todas aquellas villas y Encomiendas de Morella y Maestrazgo con los demas: y aun se escriue, que les siruieron con dinero, y que al Virrey le prestaron setenta mil ducados para rehazerse, y continuar la guerra. Mas el andaua tan poco confidente del pueblo de todo el Reyno, que puso pies en querer salir del, y boluerse a Castilla: y de hecho se huuiera ydo, a no hauerselo contradicho los señores, y aun cargandole en su obligacion para delante el Emperador, que incumbiendole por su oficio morir, o guardarle la tierra, la dexasse por desconfianças: y mas, teniendo cerca en Nules al Duque de Segorue cõ su exercito, que hazia rostro a los Comuneros de Valencia y Muruiedro. Con las pihuelas destas razones le detuuieron: pero determinaron, que el Duque de Gandia se partiesse por la posta a Castilla, a representar al Condestable y Almirante della, (a cuyo cargo estaua el castigo de las comunidades de por alla, y que acabauan de vencer a los comuneros) el miserable estado en q̃ que daua el Reyno de Valencia, y suplicar le embiasse socorro de gẽte, antes que se acabasse de perder, y saltasse el fuego abiertamente en Cataluña y Aragon, que andauan bambaleando.

10 El mesmo dia que arribaron los Señores al puerto de Peniscola, q̃ fue a veynte y nueue de Iulio, andaua en Mallorca otra tanta herreria delos comuneros contra la Nobleza de aquella isla. Iuntaronse aquel dia los plebeyos de la mesma ciudad, y con sus armas, caxas y bandera, se fueron a sitiar el ca-

el castillo de Beluer, donde estauan retirados mossen Pedro de Paxs, q̃ hauia sido el año antes nõbrado Gouernador por ellos; mossẽ Nicolas de Paxs, Veguero, o Iusticia; mossen Español, y su hijo, y otros muchos Caualleros: y hauiendole dado rezios combates, le entrarõ, y degollarõ a los dos Paxs, y a otros, que no pudieron escaparse: y saquearonle todo, sin dexar vn clauo en el: y vfanos desta vitoria, dieron la buelta para sus casas.

CAPITVLO XVII.

Que el Duque de Gandia fue a pedir gente a los Gouernadores de Castilla: y el Marques de los Velez, y Don Pero Maça dieron batalla a los de Origuela, y los vencieron: y como se reduxeron los de Muruiedro.

1 QVANDO el Duque de Segorue rompio a los Comuneros, el Alferez, que se escapò cõ el Estandarte de Valencia, se le dexò en Muruiedro; por temor de dar en las manos de los vencedores, que los lleuauan de alcance. Y pareciendo a los Trezo de Valencia, que podian embiar por el, por estar seguros los caminos, se le pidieron a los de Muruiedro: mas ellos se cerraron de no darle: lo que puso en obligacion al Marques de Zenete, otro de los Delegados de Gouernador general, de yr por el con mas de mil hombres armados: y los de Muruiedro le huuierõ de entregar, juntamente con tres banderas de oficios, que se quedaron alli: y dando buelta a Valencia, fue recebido el Estandarte con trompetas y atabales, y restituydo a la casa de la ciudad, a cinco de Agosto, mil quinientos veyntivno. Por el mismo tiempo hauia llegado el Duque de Gandia Don Iuan de Borja a verse con el Condestable y Almirante de Castilla, y a su pedimiento ordenaron, que los Marqueses de Moya, y de los Velez, entrassen por el Reyno de Valencia, con la gente que pudiessen juntar de a pie y de acauallo, a costa de los Señores y Caualleros del dicho Reyno. Tambien mãdaron venir de la Andaluzia a los Capitanes Don Aluaro Baçan, Valentin de Benauides, y Don Iuan de la Cueua, con las compañias que tenian leuantadas en tierra de Vbeda, y Baeça. Con la nueua deste socorro, se boluio el Duque a darla al Virrey: y alentado con ella, salio de Morella, donde auia estado retirado algunos dias, y se vino con todos aquellos Señores a Nules, a jũtarse con el Duque de Segorue. Tienese por cierto, que se cumpliò en esta ocasion vna profecia de nuestro Padre San Vincente Ferrer; que predicando en Morella a veyntidos de Iulio, del año mil quatrocientos y catorze, delãte del Papa Benedicto Decimotercio de Luna, y de seys Cardenales, y de toda la Corte del Rey Dõ Fernando de Aragon el Electo, dixo: No te tengas Morella por despreciada, por verte menoscabada de casas y moradores; porq̃ ha de venir tiempo, que se ternan por dichosos los que llegarẽ a meter los pies en tu castillo.

2 Despues que Don Pero maça huuo llegado a su gouierno de Origuela, y Don Ramon de Rocafull a su lugar de Albatera, con los diez de acauallo, y su hermano Don Luys, cõ que auia seruido a su costa en la batalla de Gãdia; luego entraron por aquella gouernacion el Marques de los Velez, y el Marques de Elche, a correr la tierra a los Comuneros, con mucha caua-

lleria y infanteria; y con la artilleria que el Rey tenia en el Reyno de Granada, se vinieron a poner sitio a la villa de Elche a mediado Agosto. Acudieron al sitio Don Pero Maça con su gente y caualleros de Origuela: el Almirante de Aragon Don Alonso de Cardona, con sus vassallos y criados, Don Ramon Ladron señor de Castralla con sus deudos y vassallos: y no menos el señor de Albatera con veynte de acauallo y cinquenta de apie, pagados de su dinero: y no se quitaron de sobre ella, hasta que se rindio. De alli marcharon todos a sitiar la ciudad de Alicante, y la reduxeron. Luego tentaron de hazer lo proprio con Origuela, y antes de lleuar el exercito sobre ella, sabiendo todos quan quisto era el señor de Albatera del pueblo, antes de las comunidades, le encargaron que quisiesse segunda vez llegarse a dar otro tiento en sus voluntades, y traerlos por bien al seruicio de su Magestad.

3 Fue de hecho: y pudo alcançar de los Sindicos y conseruadores de la Comunidad, que sacassen el pueblo a las eras, (que llamã del arraual de San Augustin) y teniendolos medio persuadidos a reduzirse: vno de los Sindicos, (q̃ lo era del mesmo demonio para zizañar la tierra) se leuantò subitamente, y se puso a dar bozes, Biua la sãta hermãdad. A este apellido, se alborotaron todos, y fue menester salirse de la tierra Don Ramõ, porque no le matassen. Desengañados que la cura de aquella enfermedad pedia medicamentos rigurosos de fuego y hierro, partieron con el exercito a sitiar Origuela a postreros de Agosto, y alojaron en Montagudo, a tiempo que los comuneros estauan combatiendo el castillo, que se les defendia muy valerosamente mossen Iayme de Espuig Sotalcayde de Dõ Pero Maça. Duraua la bateria dos dias y dos noches sin parar: y entendiendo Don Pero Maça el aprieto en que le tenian, dixo al Almirante y al Marques de los Velez, que le parecia deuia llegar el campo hasta las mesmas puertas de Origuela, porque dando vista con el, se quitassen los enemigos de combatir el castillo, que tanto importaua guardar; y el tuuiesse lugar con su caualleria de meterle socorro por las espaldas.

4 Respondio el Marques que assi lo sentia, pero que se deuia aguardar, acabassen de llegar quatro compañias de infanteria, y algunas de cauallos, que venian marchando: y que entonces hallandose reforçado el exercito, y con ygual numero al de los comuneros, se les podria dar batalla, y meter el socorro que dezia. Don Pero Maça, que sabia quan apretado tenia su castillo, (y q̃ por leyes de España es tenido el Alcayde de socorrerle, o morir, a pena de traydor) se determino de auenturarse con su gente, que eran ciento y veynte de acauallo, y trecientos infantes: y dando a cada cauallo vn talegon que lleuara con municiones y bastimentos de peso de dos arrouas, se partio la buelta del castillo, diziendo a sus amigos, que su honrra no sufria la flema del Marques. El Almirante Don Alonso acudio a auisar al Marques de la determinacion de Don Pero Maça; de que a el se le hauia de seguir mucha honrra, quanto a su señoria, ocasion de quedar calumniado por algunos maleuolos: y que le deuia detener, y dar contento en lo que pedia. El Marques respondio como cuerdo y gran cauallero, que nunca entendio lo tomaua tan a pechos Don Pero Maça: pero que le hiziessen boluer, que le daua palabra de hazerlo para el dia siguiente. Con esta respuesta partio el Almirante a hazer boluer a Don Pero Maça: y dandole alcance a media legua de Mõtagudo, de que oyo el recaudo del Marques, mandò a vn cauallero de Origuela, llamado Luys Togores, que hiziera dar la buelta a su gẽte

para

para dõde auian dexado al Marques: y en llegando al campo, se saludaron como amigos, y assentaron que para el dia siguiente, que cõtarian veyntinueue de Agosto, se saliessen todos la buelta de Origuela: como lo hizierõ.

5 Era el exercito que trahian estos Señores, docientos de acauallo, y seys mil infantes, y muchas pieças de campaña, y cañones gruessos de batir: y cõ esto llegaron a treynta de Agosto a la punta que llaman de Bonança; donde hallaron hecho a mano vn fosso muy hondo y ancho, que tomaua de la sierra al rio, por cerrar el passo a la Caualleria, y artilleria: pero como sobrepuje a todo la industria humana, la tuuieron los del Marques para llenarle, y passaron al cãpo de bonãça. Aqui descubrierõ al del enemigo, que trahia por General a Palomares, y venia partido en tres esquadrones, hechos de la gente de la gouernacion de Origuela, y de Murcia. Salierõ de los primeros a escaramuçar los docientos cauallos de los Nobles; y trauada la batalla, pelearon los vnos y los otros como mas que enemigos: y al cabo de horas, empeçaron a yr de vencida los Plebeyos; y rompiendolos con vn nueuo apreton, dieron a huyr, vnos a los montes, y otros a la ciudad, ahogãdose cõ la priessa en el rio y acequias: y los del exercito de los Nobles los lleuaron de alcance hasta la mesma ciudad; en la qual entrarõ rebueltos con los vencidos, y la saquearõ. Murieron de los Comuneros de mil hombres arriba; y con ellos Balthasar Quirant, Capitan de los Comuneros de Elche: cuya cabeça pusieron en vn harpon sobre la puerta de dicha villa. A Palomares, y a todos los Treze, Capitanes, Alferezes, y Abogados de la Comunidad, mandò dar garrotes, y hazer quartos el Gouernador Don Pero Maça. El saco fue de los mas exorbitantes, q̃ jamas se huuiesse visto: porq̃ los de Murcia arrancarõ hasta las vẽtanas, y puertas de las casas, y se las lleuaron, juntamente con las banderas: que por trofeo las mandò colgar el Marques en la capilla de su entierro. Señalaronse de los Caualleros del Reyno en esta batalla, entre otros de Valencia, Xatiua, y Origuela, el hijo de Don Pero Maça, Don Pedro Pardo, Don Francisco Pardo, Don Francisco de Malferit, Don Francisco su hijo, Don Ramon Ladron Señor de Castralla, Don Diego Ladron, Don Ramon de Rocafull Señor de Albatera; mossen Francisco Iuan, mossen Per tusa, mossen Ximen Perez Pertusa, el Comendador Soler, Don Iayme de Espuig, y mossen Iayme Estaña.

6 Por este tiempo se viuia tan rota y desmandadamente en Valencia, q̃ los que jamas hauian cabido en la Comunidad, (como eran muchos Mercaderes, y el Colegio de los Notarios, y otros hombres de bien) aguardauan por puntos la final ruyna de sus casas: y aun los mismos que la juraron estauan tan arrepentidos dello, que buscauã como restaurar el daño, que por imprudencia causaron a su Republica. Padeciase summa estrechura de trigo, por hauer mandado su Magestad, (por consejo de los Caualleros) que se le prohibiesse la saca de Sicilia, Aragon, y Castilla. No era menor la del dinero, porque los juros no se pagauan; y los Treze para sustẽtar los exercitos que trahiã por el Reyno, hauian puesto cierta talla a todos los vezinos de la ciudad, que se yua a cobrar los Sabados, con bandera y caxa; y al que rehusaua de pagar, se la ponian a la puerta, y no la quitauan, hasta que el pobre hombre, con temor de algũ alboroto, y que no le saqueassen la casa, poniala ceruiz al yugo, y desembolsaua lo q̃ no tenia. Por estas tyranias andauan cuydadosos los buenos, y naturales de la ciudad; y con los antojos de la necessidad, que son de muy larga vista, acordaron de hazer emba-

xada al infante Don Enrrique de Aragon, que estaua retirado en su ciudad de Segorue, suplicandole fuesse seruido, de venirse a biuir en Valencia, para que la authoridad de su persona siruiesse de freno al desenfrenamiēto de los trauiessos.

7 Fueron con la embaxada dos Canonigos, dos Maestros en Theologia, y ocho frayles de los quatro ordenes Mendicantes, y con ellos algunos mercaderes, escriuanos, y mecanicos temerosos de Dios: pero no quiso mouerse el Infante a la primera, por si era alguna acelerada resolucion. Porfiaron segunda vez mas de ciē hombres honrrados embiados por el consejo, assegurandole, que el pueblo estaua en disposicion, de en viendo a su Excelēcia, allanarse a todo: y por mouerse a pie ḋ plomo, quiso q̄ su secretario viniesse primero a Valencia, y por vista de ojos le truxesse relaciō de como dexaua los animos de los plebeyos. Vino, y hallādolos con desseo de conualecer, dio la buelta para Segorue: y el infante fue cōtento de partir. A deziseys de Setiēbre acudieron a Torrestorres gran tropa de mercaderes, notarios, y honrradas personas a aguardar al Infante, y acompañarle hasta Valēcia: y hauiēdo hecho su Excellēcia noche en aquella villa a los dezinueue, el otro dia se vinieron a la ciudad: y hecho el deuido recebimiento y passeo, le aposentaron en el palacio del Arçobispo.

8 Ygualmente se hallauā perplexos los de Muruiedro: porque vian tan cercano el exercito del Virrey, y que yua creciendo por horas, de la gēte que acudia a seruirle, del Reyno, y de Aragon y Cataluña: y tan lexos el socorro de los de Valencia, que hazian el sordo a sus bozes. Vian assi mesmo, q̄ Morella hauia embiado otros docientos infantes a cargo del Capitā mossen Damian de Monserrat: y que si todo este exercito se juntaua con el del Marques de los Velez, q̄ se sabia venia marchando despues de la vitoria de Origuela, que era impossible tenerse contra tātos. Vian finalmente que el exercito vezino era tan señor de la campaña, que no salia hombre, ganado, ni alimaña de la villa, que luego no fuesse salteado, como se vio en vna correria q̄ hizo el capitā mossen Vilanoua de Morella, desde el lugar de Moncofa, dōde tenia su alojamiento, q̄ en vna noche les tomo vn rebaño de bueyes, q̄ passauan de ciento. Y con estas atendencias se acordarō algunos, de los vezinos de Muruiedro mas bien intēcionados, de embiar a rogar a mossen Iuan Escriuan Maestre Racional, q̄ andaua en el campo del Virrey, quisiesse, por beneficio del comū y seruicio del Rey, venir aq̄lla noche a hablar cō algunos dellos a cierto puesto fuera de la villa: y a boca pedirle fuesse medianero con el Virrey de perdonarlos, y acercarse a ella: por q̄ le entregarian en llegādo, el castillo.

9 El Maestro Racional acudio al puesto, y recogiēdolos muy bien en nōbre ḋl Virrey, boluio la otra noche cō vna esquadra de cinquenta hōbres, q̄ sacō de las cōpañias de Onda y Morella, y el capitan Ciurana y su Alferez Pedro Sancho: y con la bādera dentro de vna māga, (a mucho peligro de ser sētidos de los q̄ no veniā bien en entregarse) se metieron en el castillo. De q̄ entendieron q̄ estaua ya por el Rey, y que el exercito se encaminaua a la villa, los pertinazes dierō auiso al General Vincente Periz, en ocasiō q̄ llegaua a Valēcia, llamado de vno de los Iurados: q̄ le embio a auisar de la rota de los de Origuela, y que se sabia baxaua el Marques de los Velez la buelta de Valencia: por lo qual cōuenia que se viniesse bolādo a defenderla, y que truxesse consigo todo el trigo que huuiesse lugar. En recibiendo el correo, tomò Vincēte Periz vna naue, y embarcandose en ella con el trigo, y la gente perdida que le quiso seguir, y con toda la artilleria, que hauia ganado en la batalla

de

de Gandia, tomò tierra en la playa de Valencia, y se metio con todo en el Palacio Real. Desde donde, luego q̃ tuuo el auiso de los bulliciosos de Muruiedro, entendio en juntar vn esquadron de hombres, que solo biuian de robar, para partir a socorrerlos.

10 A veyntivno de Setiẽbre, estando junto el Consejo en la Sala, a tratar de lo que deuia hazerse cõ la buena venida del Infante, sintieron que passaua vn atambor, y fue mandado, que baxassen a quitarle la caxa: mas apenas se la quitaron, q̃ llegò Vincente Periz, que se intitulaua Capitan general de Valencia, y se la boluio, y le mandò que prosiguiesse en tocarla: y parandose los dos en la plaça de las Cortes, se vio por el pensamiento rodeado de sequazes suyos, cõ las armas en las manos. Por sossegarlos, vino bolando el segundo Delegado de Gouernador mossen Manuel Exarch: y no se si dixo a Vincente Periz, que se trataua de ocuparle la artilleria, que tenia en el Palacio Real, que se acogio, como vn rayo a guardarla; con que se deshizo el motin: pero andaua toda la gente soleuantada, y cada vno con temor de recebir algun santiago por su casa, la hora que menos lo cuydassen: y assi se guardauan de noche, y de dia. En la corriente destas insolencias de Vincente Periz, aconteciò el hazer bautizar por fuerça a los Moros de la Moreria de Valencia, el dia de San Miguel, a veyntinueue de Setiembre; y hazer Iglesia del Santo, de la Mezquita: en la forma que dexamos contado en el libro quinto, capitulo quinto.

Num. 11.

CAPITVLO XVIII.

De algunos toruellinos peligrosos que huuo dentro de la ciudad de Valencia, andando en tratos de reduzirse el pueblo. Que el Virrey se acercò a ella con su exercito en forma de sitio, y se concluyò la reduccion.

1 CON el agua santa d'l Baptismo, q̃ por fuerça recibierõ los Moros, pusieron los desmãdados fuego en la ciudad, para robarla: porq̃ echaron fama a la media noche, dia de S. Francisco, a quatro de Octubre, que venia vn esquadron de los Moros circunuezinos, a dar en ella: y fue tan grande la Babylonia que causò aquel rumor echadizo, que hasta las mugeres se pusieron en armas; y muchos Plebeyos perdidos acudieron a la casa de la ciudad, y rompiendo puertas, y quemando alacenas y armarios de papeles, se lleuaron todas las armas, y dos tiros de artilleria. Cõtinuando su diabolica intencion de robar, tomaron apellido de buscar poluora; y con el se entrauã por las casas de los Caualleros, y cargauan de la harina, ropa, tiendas y pauellones. Acertò a topar vna vanda dellos cerca de la Iglesia de San Andres el Delegado mossen Manuel Ezarch, que yua acompañado de quatro de acauallo, y quatro de apie; y se rehizieron cõtra el con hondas y espadas tiradas. Mas dexandose yr para ellos, boluieron las espaldas, y echaron la buelta de la plaça de Peñarrojas, a saquear las casas de aquellos Caualleros. Entrarõ por ella pocos, por hauer hallado cerradas las bocas de

las

las calles con carros atrauessados: y el Delegado que los venia siguiendo con su hijo mossen Pedro Exarch y su nieto, el Assessor de Gouernador miser Geronymo Escarner, Iayme Saluador y Iayme Lopez notarios, y otros, cerrò contra aquella turba, y quedando descalabrados algunos de las dos partes (y entre ellos mossen Pedro Exarch) los hizo retirar a mas que de passo: y con todo lo que tenian robado, dieron consigo enel palacio Real, que les seruia de plaça de armas: y empeçaron a hazer sus apercebimientos de guerra para yr al socorro de Muruiedro.

2 A cinco de Octubre huuo enla ciudad vn peligroso dessassosiego, causado por dos Capitanes Andaluzes, que se dezian, Bocanegra, y Porras, que con muchos Castellanos se hauian juntado con Vincente Periz. Los quales, queriendo lleuarse por fuerça vn cauallo dela casa de mossé Manuel Exarch Delegado de Gouernador, (que a la sazon estaua con el Infante) con achaque de que le querian para seruicio de su Magestad: y amenazando de matar al dicho Delegado, y a qualquier otro ministro de justicia que se los viniesse a impedir; los de casa se pusieron en armas para defenderselos: y viendo a los dos capitanes y a sus camaradas con las espadas desnudas, salieron a ellos, y los hizieron huyr, encerrando al Bocanegra en la Iglesia de San Iuan del Mercado, y al Porras en la casa de vn Mercader. Desde alli embiaron a dar auiso a la gente desmandada, que tenian su plaça de armas en el Palacio Real. Pero acudio mucha de Valencia a defender la casa de mossen Exarch, tocando caxas: y hallando que las mugeres hauian puesto a vna ventana vn pendon, pidiendo a bozes socorro; le tomaron, y dandosele a vn Alguazil, se fueron todos a ponerle en la casa de la Ciudad: pero salieronles al passo el Capitan Bocanegra y otros, y le arrebataron, y se le lleuaron al palacio Real. Los reboluedores, que no aspirauan a otro, que a dar saco a la ciudad, venido el dia de San Dionysio, (en que se haze procesion por la memoria de la toma de Valencia con dos compañias de ballesteros y arcabuzeros, y el estandarte de la ciudad,) tuuieron aquella por buena ocasion, pues era dia de representació de guerra, de meter la artilleria que tenian enel palacio, dentro de la ciudad, con animo dañado: y para el efeto conuocaron a todos los labradores de las aldeas della: y viniero muchos de apie y de acauallo: y juntos, tocando caxas, dieron vna paonada por la ciudad, a despecho delos oficiales Reales: y aun llegò el desorden, a que passaron por el palacio del Arçobispo, donde tenia su posada el señor infante, y con desprecio dixeron mil descortesias, y tiraron muchas pedradas y escopetazos a las ventanas: y con esto se boluieron al palacio Real. Tambien andauan maquinando de saquear el thesoro de la Iglesia mayor, y el de muchos caualleros particulares, que con sus mugeres y hijos se hauian retirado a ella, por andar enfermos, o faltos de dinero: y acordaron los Canonigos de subir toda la plata y reliquias a la Torre del Campanario: y tener cerradas siépre las puertas de la Iglesia con buena guardia en ellas, a que acudian cada dia por turno muchos seculares honrrados: y lo cótinuarō ansi, hasta que murio Vicente Periz.

3 El dia siguiente, rezelaron los Regidores, por las antecedécias de aquel insulto, no se siguiesse algun daño irreparable, si dexauā en poder de los desmandados la artilleria: y de hecho fueron por ella los Iurados, para encerralla. Pero teniendola ya fuera del palacio, baxaron de la ciudad por el Rio y puente infinitos comuneros, y los acometieron, diziendo a gritos, Mueran los traydores tiznados, que se lleuan la artilleria. Los Iurados, vistose en aquel

quel peligro, y que lleuauan por acompañamiento, la huuieron de desamparar: y los desmandados la encaualgaron en sus carretas, y tomaron todos el camino de Muruiedro a onze de Octubre, para valer a sus hermanos, que no cessauā de embiar correos de como estauan diuisos, y que se venia acercādo el Virrey, para recebirle en la villa los de contraria opinion. El Marques de Zenete, y mossen Manuel Exarch, Delegados de Gouernador, que penetraron el designio de Vincente Periz, mandaron tocar la campana del rebato; a que acudieron muy bien muchos buenos, mayormente Notarios y Mercaderes: y salieron de mano armada a reprimir el mouimiento de aquellas fieras. Hallauanse ya a la Iglesia de Sā Anton en el camino Real; y viendo q̄ los dos Gouernadores les veniā en los alcāces, boluieron las frentes de la artilleria, y les dispararon cinco pieças al baxar por la puente de la Torre de la vnion. Mas fue seruido Dios, que no hiziessen daño: y cerrando el Marques con su gente, los desbaratò, y puso en huyda, ganandoles la artilleria. Fueron muertos en esta refriega siete de los desmandados, heridos muchos, y prisioneros algunos. Los Buenos dieron la buelta para Valencia con la vitoria; y llegados a la posada del Infante a darle cuenta del successo, fue ordenado que la artilleria se encerrasse en vna casa de la ciudad, que llamauan la Ataraçana, que es agora de los caualleros Ceruellones. Al Capitan Bocanegra prendieron en el Grao del mar, y hauiendo confessado enormes delictos, le mandò hazer quartos mossen Manuel Exarch, y colgarlos por los caminos. El Porras y sus camaradas de Castilla, se escaparon en vn barco.

4 A la boz desta vitoria, se acabarō de resoluer los de Muruiedro de admitir al Virrey en la villa, y apartarse de la comunidad: que siendo entendido por los culpados, se salieron huyendo: y el Virrey entrò con todos aquellos señores y su campo, dos dias despues de la entriega del castillo, a diez y seys de Octubre. Luego q̄ dio vista a la villa, salieron los vezinos en procession con el santissimo Sacramento, y se le echaron a los pies pidiēdole misericordia. Mas el Virrey por el respeto que al Sacramento se deuia, mandò dar buelta la procession a la Iglesia: y siguiendo todos, fue cantado en ella Te Deū laudamus, y vna missa en hazimiēto de gracias: y despues, a ruegos de aquellos señores, les otorgo plenissimo perdon, llorando assi los vnos como los otros, de ver principios de reduccion y concordia. Ocho dias se estuuo el Virrey en Muruiedro, en q̄ tomò los homenages del castillo por el Emperador: y le dexò encomendado a mossen Ciurana, y a mossen Damian de Monserrat, caualleros y capitanes de Morella, con la guarnicion necessaria para lo que se podia ofrecer, hasta que otra cosa les fuesse mandada. En aquellos seys dias tuuieron espacio los buenos de representar a los comuneros de Valencia, quan cercana tenian su perdicion, pues a quatro leguas se hallaua el Virrey con tan grande exercito, como de cada dia se le yua formādo: y que hauian salido a juntarse con el, Don Pero Maça, y el señor de Albatera con su gente: y venian a hazer lo proprio, con ochocientos cauallos, y mas de siete mil infantes, y gruessa artilleria, los Marqueses de los Velez, y Moya, y Don Beltran de la Cueua: y con tanto fue deliberado por todos, q̄ se deuia embiar embaxada al Virrey, y tratar de reduzirse.

5 Aun estaua el Virrey en Muruiedro, quando salieron de Valencia a suplicarle se boluiesse a ella, ofreciendole estar a sus ordenes y mandamiētos: y que la intencion del pueblo nunca hauia sido tomar armas contra su Magestad, sino contra los caualleros, y contra los Moros enemigos de Dios, que

que eran por ellos fauorecidos. Fuerõ los Embaxadores del pueblo, el Reuerendissimo Obispo de Mallorca, tres Canonigos, treze Religiosos, Iuan Caro Racional de la ciudad, vn Abogado, y dos de cada oficio, que serian por todos ciento y cinquenta de acauallo. Assi mesmo hauia llegado a Muruiedro Pedro Cerdan Iurado cabeça de Çaragoça, embiado por aquella ciudad a pedimiento de dos Ciudadanos honrrados de Valencia, que condolidos de la ruyna de su patria, se hauian salido della en habito de frayles, a suplicar a la de Çaragoça, que como cabeça de la Corona acudiesse a interponerse entre el pueblo y el Virrey. No hallaron poco ocupados a los Regidores della, en razon de andar casi todos los pueblos de aquel Reyno heridos de la Germania, y para dar vn rebenton: y juzgando que les estaua bien encargarse desta pacificacion por el nombre en que se los pedian, y por atajar el fuego, que ya se les yua entrando por las casas; embiaron el dicho Iurado a Valencia: y fue muy agradecido por el Virrey. Con su medio, y el de los Embaxadores, la cosa se reduxo a concordia, y el Virrey se acordo con el pueblo de Valencia, que era contento de perdonarle, y boluer a ella; como dexassen las armas, y las depositassen en el monasterio de San Francisco: y deshaziendo la eleccion hecha de Iurados a su modo, admitiessen la cedula que el embiaria en orden a la antigua costumbre de la ciudad, y que se le restituyesse la artilleria que perdio en lo de Gandia, que la tenian en el Ataraçanal. En conformidad deste assiento, dexaron las gramallas e insignias de jurados los tres que hauian gouernado por el pueblo, y el Virrey nombrò a boca a mossen Vidal de Blanes señor de Cotes, en lugar de mossen Bou que murio, y a mossen Iuan Nofre de Faxs, otro de los caualleros que eligieron los plebeyos, y no hauia querido acceptarlo de su mano dellos. De los Ciudadanos nõbrò a Geronymo Roig, Pedro Benedito Saposa, Hieronymo Collar, y Miguel Andres Iurado cabeça; y siendo en la Iglesia mayor, hizieron su juramento segun la costumbre de los antiguos, a deziocho de Octubre, y fueron recebidos por el pueblo.

6 En este medio que los de Valencia andauan en reduzirse, para acabar de inclinarles la voluntad con el miedo, salio el campo del Virrey a veynte y quatro de Octubre, y vino a Moncada. A veynte y siete aloxò en Paterna, por hazerse señor de la agua del Rio, y desde alli plantar su Real: repartiẽdo el exercito por todas aq̃llas aldeas hasta cerca del mar: de forma, que con aquello parecia estar ya sitiada la ciudad. Porque desde luego se dieron a talar los campos, romper puẽtes y açudas, robar los ganados cerdosos y de lana: y la caualleria corria la tierra hasta dos leguas en la redonda, sin dexarle entrar vituallas: por donde vino a valer veynte ducados vn caiz de trigo. Hallauanse con el Virrey los Señores siguientes, Don Alonso de Aragon Duque de Segorue, Don N. Fajardo Marques de los Velez cabo de la gente de Castilla, Don Iuan de Borja Duque de Gandia, el Marques de Moya, Don Serafin de Centellas Conde de Oliua, Don Rodrigo de Corella Conde de Cocentayna, Don Iayme del Milan Conde de Albayda, Don Alonso de Cardona Almirãte de Aragon, Don Bernardo de Espuig Maestre de la Caualleria de Montesa, Don Fernando de Proxita Conde de Almenara, Don Pero Maça de Lisana señor del estado de Maça, y todos los caualleros de la ciudad y Reyno, y muchos Ciudadanos y hombres de bien: y no menos caualleros de Aragon y Cataluña: que erã por todos cerca de veynte mil hombres.

7 En el dicho dia de veynte y siete de

de Octubre mandó el Virrey, se le entregaran las treze pieças que tenian en el Ataraçanal, conforme a lo capitulado: y entregadas, se lleuaron por orden del Marques de Zenete la buelta de sus Baronias de Alberique y Alcocer. Pero en el punto que el pueblo lo entendio, salieron de mano armada a quitarsela: y alcançandola en Catarroja, a vna legua de Valencia, la boluieron a entrar, y la pusieron en la posada del Iurado d' Çaragoça. El Virrey lo sintio mucho, y les embio a amenazar de no entrar de paz en la ciudad, si para el medio dia no se la tenian restituyda; y lo mas largo, para el dia siguiente: y pareciendo a los de consejo sano, que estaua bien darle contento, se las boluieron a entregar. Allanadas todas las dificultades, el Virrey se fue a Valencia el dia de todos Sãtos sin aparatos de guerra: y sin entrar, se encaminó derecho al Palacio Real: y hauiendo salido a recebirle todos los oficios, de vno en vno le pidieron perdon por lo hecho, y le dieron la norabuena de la buelta. Hauianle acompañado hasta el Palacio, los Duques de Segorue y Gandia, y los Condes de Cocentayna, Oliua, Albayda, y Almenara, el Almirante de Aragon, y muchos otros Señores y Caualleros; y despidiẽdose el Duque de Segorue, se fue a entrar en la ciudad para aposentarse con el infante su padre: y al llegar a la puerta del Real, le hizieron contradiccion los que estauan de guarda. Mas el puso mano, y a cuchilladas abrio passo por ellos, y se metio con la gente que le acompañaua. El Maestre de Montesa quiso entrar con la bandera de su Religion leuantada, y con su caualleria en el acompañamiento del Virrey: y visto por vnos Valencianos que estauan en la puente de Serranos, por ser contra lo capitulado, los arremetieron con las espadas desembaynadas, y hizieron boluer atras.

8 No es para dezir el daño que recibieron todas aquellas aldeas de la comarca de Paterna, de robos que hazian los soldados que se quedaron en Paterna con los Marqueses de los Velez y Moya: porque la mayor parte de los labradores las hauian desamparado por miedo dellos, y acogidose a la ciudad: que por otro tanto rezelo de los vnos y delos otros, se rondaua de noche y de dia por los oficiales Reales, en tanto que el campo se desalojaua de Paterna. Las Iglesias de Quarte y Torrente fueron quemadas, por auerse fortificado enellas algunos Comuneros cõ su ropa y dinero. Y sobre todo puso cuydado el motin de algunas compañias que empeçaron a pedir sus pagas, por tener ocasion de desmandarse a saquear Benaguazil, lugar principal de Moros: y no acudiendoseles con el dinero, tomaron algunas pieças, y se fueron a combatirle. Los Estamentos se juntaron, y le tomaron a censo sobre la administracion de Muros y Valladares, y dandoles sus pagas, los apaziguaron. A nueue de Nouiembre salieron el Virrey, y los Regidores con toda la caualleria, hasta el monasterio de nuestra Señora de la Esperãça, a recebir a los Marqueses, que como guerra acabada, se venian a Valencia: y entonces entraron todos por ella con passeo y buelta publica: y en demonstracion del comun aplauso de su sossiego, se hundia de las campanas que se tocauan sin parar, y a la noche se ardia de luminarias. A treze fueron reuocados de Sindico y Escriuano de la casa de la ciudad, por mandamiento del Virrey, los dos que lo eran por eleccion del pueblo: y fueron restituhidos, en el oficio de Sindico Tomas de Asiõ, y enel de Escriuano Gaspar Eximeno.

9 Dado asiento en las cosas de Valencia, se juntaron a consejo todos aquellos señores, para tratar del de todo el

Reyno: y fue determinado que se escriuiesse de parte del Rey a todos los pueblos, requiriendoles que dentro de seys dias viniessen todos a ponerse baxo la obediencia del Virrey, a imitacion de Valencia; y que passados aquellos se les acusaria la rebeldia, y procederia a castigo, en la forma que mejor pareciesse. Todos respondieron, que obedecerian: sino fueron Xatiua, y Alzira, que despues de la reduccion de Muruiedro y Valencia, eran las cueuas, donde se hauian guarecido los ladrones y gente perdida, mayormente Vincente Periz, y otros q̃ huyerõ de Valencia. Estos dixeron al mensagero, que no pensauan sujetarse: y que si el Virrey amenazaua de yr con el exercito sobre ellos, que viniesse, que ya morian por venir a las manos con el. Oyda la respuesta, se mandò tocar a marchar a dezisiete de Nouiembre, y caminaron todos la buelta de Alzira, (excepto el de Moya que se boluio a su tierra) dexando a buen recaudo las cosas de la ciudad. Auiase tenido confiança de la reduccion de Alzira, antes de dar aquella respuesta por escrito, por los buenos oficios que hazian algunos medianeros: y en razon della, luego que llegaron a Muruiedro Don Pero Maça y Don Ramon de Rocafull señor de Albatera con su gente, a juntarse con la del Virrey, les dio orden que se boluieran a Alzira, a entregarse de la villa, que los estaua aguardando. Pero a vna legua della, supieron como se hauia puesto en armas: y huuieron de yr a la villa de Carlete, donde se estuuieron, hasta que llego con su exercito el Virrey.

CAPITVLO XIX. DE los sitios que puso el exercito delos Nobles a Alzira y Xatiua, en el Reyno de Valencia: y del que pusieron los Comuneros de Mallorca a la villa de Alcudia, con los successos dellos.

1 ANDAVAN ya tan de rota las cosas en Mallorca, q̃ el dia despues de San Martin, que contauã doze de Nouiembre, mil quinientos veynte y vno, se juntaron los comuneros de la ciudad con otros de los lugares hermanados de aquella isla, y en esquadron formado se fueron a sitiar la villa de Alcudia, donde se hallauan recogidos muchos de los de contrario parecer, mayormente el Canonigo Abunes, miser Forteza, y miser Iuan Andres: y al cabo de algunos dias de combate, fue tratado por medio de terceros, que la gente noble contribuhiria de buena gana en cierto gasto: (por el qual dauan a entender los plebeyos, hauer tomado armas y mancomunadose) y lo mesmo ofrecierõ los vezinos de la Alcudia, pero con pauto que aquella vnion no fuesse para robar ni matar. Con este trato abrieron las puertas de la villa, y queriendo salir miser Forteza y miser Andres para yrse a la ciudad, se alborotaron algunos de los comuneros que hauian puesto el sitio, y los arremetieron. Pero amparados de los de la villa, se boluieron dentro, y cerrando las puertas, se empeçò de nueuo el combate. Dieronle

ronle muy rezias baterias y assaltos por espacio de dias: y en vno que menos lo pensauan, salieron de improuiso trecientos de la villa, y dando sobre ochocientos, que eran ellos, los pusieron en tan grande desorden, que los destroçaron, y vencieron, y ganaron tres pieças gruessas y muchos sacres.

2 Eran Capitanes de los Comuneros Bartholome Baron de Muro, y vn N. Mut de Lumayor: y con el coraje de verse rotos, recogieron en breues dias cerca de mil hombres, y dieron buelta con ellos a sitiar la Alcudia segunda vez. Apretauan el cerco como leones: y los de la villa cansados del, y esforçados con el lance primero, se salieron a las quatro de la mañana, dia de San Esteuan, cosa de quatrocientos: y caminãdo a la sorda hasta vn puesto, que llaman Capdebou, formaron su esquadron, y al son de muchas caxas y trompetas, y grande bozeria, hirieron por las espaldas en los enemigos, y los rompieron, con muerte de sesenta de los Comuneros, y muchos heridos: y les quemaron las escalas que trahian en el campo para el assalto, saqueandoles el Real. De aqui fue, que aguardando cada qual de dia en dia el ramalazo por su casa, estauan todos los lugares apercebidos con gente de acauallo, y de apie; los Comuneros, para darle: y los contrarios, para defenderse.

3 El exercito de los Nobles de Valencia llegò con el Virrey y demas Señores sobre Alzira a postreros de Nouiembre: y determinaron, por ser villa muy fuerte, que deuian passar el Rio Xucar que la baña; y assentar la bateria por el arraual que dizen de San Augustin. Para esto se alargaron Rio abaxo dos leguas, y gastando tres dias en juntar barcos, (que vinieron del Grao de Valencia,) y hazer puentes de tablas sobre ellos, passaron todos con la artilleria: y marcharon, como ocho mil hombres, la buelta de la villa muy en orden: y assentaron su Real delante della en vnos oliuares, por el arraual que trahian pensado. Luego en llegando les dieron vna carga con toda la artilleria: mas ellos respondieron con otra tanta con la que tenian dentro, y mandaron repicar todas las campanas en son de fiesta, mostrando el orgullo con que aguardauan el sitio. Hizieron los del campo del Virrey tantos fuegos aquella noche en los oliuares, que en las montañas circumuezinas, y dentro en la villa parecia de dia claro. De Valencia partieron tras ellos dos Iurados, y dos Canonigos por parte del Cabildo, a persuadir a los de Alzira, quisiessen reconocerse con tiempo, y dar la obediencia al Virrey. Mas estuuieron tan tercos en su opinion, que les dieron la respuesta con muchos cañonazos de artilleria, que tiraron a su campo.

4 Estaua el camino desde Alzira a Castilla (de donde podia venir la vianda y bastimentos al Real) poco seguro, a causa de ser de los hermanados todos los lugares de entremedias; y no pudiendo passar recuas ni viuanderos, el exercito empeço a sentir hãbre, y en razon della a desmandarse los soldados por los caminos: y no encontrauan carga, que no la salteassen antes de llegar al Real: por donde se yua deshaziendo el exercito poco a poco. El Virrey, visto que consistia la expedicion en la breuedad, determinò de acometer el arraual, y vna hora despues de anochecido, embio por todos los Capitanes, y les dio orden, que mandassen encender grandes fuegos en sus alojamientos y estancias; y que a las onze, sin tocarlos, saliessen todos con sus compañias a la sorda, y diessen en el arraual. Los de la villa tenian

nian aquella parte muy bien apertrechada con muchos reparos, y gente platica para defenderla, y los recibieron con grande esfuerço: matandoles mucha gente en la entrada, y entre otros al Coronel Grabriel de Guzman, Capitan de la artilleria, y de vna compañia que se hauia leuantado en Chinchilla, cuyo Alcayde era. Pero vencio la fuerça de los Nobles, y fue entrado el arraual, en que se señalaron mucho Don Pedro Fajardo, y Don Diego Ladron: y sin dar aliento a los sitiados, se ocuparon lo restante de la noche hasta el amanecer, en poner muchos cestones al cabo de la puente del Rio, por donde se entra a la villa, para plantar la artilleria, y batirla.

5 No fue menos reñida la escaramuça que se trauò entre los vnos y los otros, sobre estoruar el asiento de los cestones, muriendo muchos en la porfia. Y plantados ellos y la artilleria, fue visto al amanecer, que vn Capitan que tenian dentro muy platico en guerra, hauia trabajado toda la noche en leuantar vna trinchera entre la cerca y el Rio, con sus saeteras a trechos: y puestos en ellas muchos escopeteros y arcabuzeros, que a su saluo tirauan sin parar al campo del Virrey, con muertes de muchos, y mucha seguridad de recebir daño del, por estar cubiertos. La artilleria del Virrey combatio dos dias continuos vn baluarte, que esta delante la puerta del cabo de la puente, y derribo del cosa de seys varas: pero repararon aquel portillo los de la villa con orones aterragados en la noche siguiente: y los artilleros asestaron todos los tiros a los orones, y los deshizieron, dexando franca la vista de la dicha puerta. Entonces mandò el Virrey apuntar azia ella vn serpentin de Malaga, y hechas rajas a cañonazos las puertas, parecio al Virrey dar essotro dia el assalto al cabo de la puente, y mandò echar bando, que se darian docientos ducados à la bandera que primero subiesse. Dada la señal de acometer, se peleò por ambas partes con mucho valor, y subieron casi a la par las banderas del Comendador mayor de Montesa, la del Capitan Vilanoua, y del Capitan Ciurana de Morella. Pero fueron rebatidas y echadas por los sitiados: haziendo tres vezes esfuerço los Alferezes por plantarlas en lo alto, y los sitiados en defender que no las plantassen: hasta que por hauerse hundido vn terron en que afirmauan los pies, quedò atajada la subida, y el Virrey necessitado a tocar a recoger, por la mucha gente que le matauan. Murieron en este assalto mossen Bonastre cauallero de Valencia, y Pasqual de Gagua valeroso hombre y Alferez del Capitan Vilanoua: y fue encomendada su bandera a Iuan de Hazedor, que se hallò a su lado, y la cobro.

6 En mas de tres semanas, que durò el sitio, huuo muchos assaltos, escaramuças y rencuentros, con muchos muertos y heridos: y muchas estratagemas y ardides de guerra, assi para passar el Rio, como para ganar la villa. Mas ella es de suyo tan fuerte, y los que la defendian andauan tan vigilantes y animosos, que ninguna inuencion era de prouecho. Faltauanle al Virrey mas de mil hombres que le auian muerto en el sitio, y los bastimentos y municiones: de forma que no se podia seruir ya de la artilleria, y a malas penas de la gente: porque del enfado del sitio y de la hambre, se le yuan casi todas las compañias de soldados Castellanos, y las que quedauan salteauan la comida las vnas a las otras dentro de sus mesmas tiendas. Esto le trahia muy apesarado al Virrey: y añadiole nueuo cuydado, tener auiso que venian tres mil Comuneros de Xatiua a socorrer Alzira:

Para

Para impedirles la entrada, sacó del campo las compañias de los Capitanes, Ciurana, Piquer, Auila, Vilanoua, Moncayo, Aguayo, y otras: y las mādó emboscar en vnas alamedas puestas a la ribera del Rio, a vna legua de Alzira. Mas los de Xatiua, que sabian muy bien la tierra, hizieron diferente camino, y se metieron a su saluo en la villa: por donde el Virrey dio ordē que se boluiessen las compañias, y perdida la confiança de rendirla, fue acordado que a toda diligencia se leuantasse el Real, y fuesse a sitiar Xatiua, pues hauian salido della aquellos tres mil hombres: y que en llegando le diessen a sangre caliente el assalto.

7 El daño que el campo del Virrey hauia recebido en aquel sitio, se esquito con otro tanto que hauia hecho Dō Pero Maça: que teniendo su alojamiento en Carlete, salia a correr toda la huerta y aldeas de Alzira con ciē hombres de acauallo de los suyos, y matō a muchos de los Comuneros, y les saqueò sus pueblos. Otras compañias de Castellanos saquearon a Algemesi: y hauiendose retirado la gente cō su ropa a la Iglesia, la metieron fuego. Pero con la determinacion que hizieron de yr a sitiar Xatiua, se desalojaron a la media noche, y puesto fuego a las casas del arraual, se le dexaron ardiendo, y caminaron la buelta de Xatiua. Los de Alzira salieron a matarle, lo que el tiempo les dio lugar: y hizieron algun daño en nuestra retaguardia, por quanto se caminaua tan de espacio, que con no hauer mas que tres leguas de camino, tardaron en hazerle dos dias. Fue la causa desto, hauer hallado todas las puentes rompidas, y echada la agua de las acequias por los caminos y campos, con tāto estremo, que las carretas de la artilleria y municiones no podian yr adelante: y visto el trabajo con que se caminaua por el camino Real, huuieron de rodear toda la huerta de Xatiua por lo seco, hasta salir al camino de Almansa: y fueron marchando repartidos en dos esquadrones, el vno de piqueros, y el otro de arcabuzeros: y delante de todos Don Pero Maça con vna vanda de sesenta cauallos. Tomaron el Virrey y todos los señores del Reyno la retaguardia, y echando el esquadron delos arcabuzeros a la vanguardia, llegaron a vista del arraual de Xatiua a primeros de Deziembre, en numero de ochocientos cauallos, mil y quinientos infantes, y quarenta pieças de campaña, y de batir.

8 Commouia a los de Xatiua vn diabolico hombre que tenian dentro, Castellano de nacion, el qual en la huerta de Valencia hauia sido hermitaño, y tenido por hombre falto: y por no hauerle sabido el nombre ni la patria, le llamaron despues el Rey encubierto. Era de mediano cuerpo, robusto, de pocas barbas, y essas bermejas: el rostro tenia delgado, zarcos los ojos, nariz aguileña, las manos cortas y gordas, los pies con estremo grandes y carnosos, cabellos castaños, boca muy pequeña, las piernas torcidas; y lo que mas pone admiracion, moço de veynte y cinco años. Su habla era Castellana de la mas fina de la Corte: su vestido, vna hernia parda de marinero, vn capotin de sayal abierto por los lados, calçones de lo mismo a lo marinesco, y el bonete vna gallaruza Castellana: el calçado, vna abarca de cuero de buey, y otra de pellejo de asno: pero era muy auisado y agudo, y de quā do en quando salia a predicar en publico. Preguntado de su nombre, dixo que se llamaua, el hermano de todos: y vn dia en vn parlamento que hizo al populacho, les dio a entender, que su venida hauia sido a solo destruyr de raiz la Morisma del Reyno de Valencia; y que aunque venia en aquel trage, era hijo del Principe Don Iuan, y de su muger Madama Margarita de Flandres, y nieto de los

los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel. Porque les dixo, que quã do el Principe murio, auia quedado la Princessa preñada: y siendo encomendada al Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza, pario vn hijo: y el Cardenal concertò con la partera que dixesse era hija, y que murio luego: entendiendose con el Archiduque Don Philipe de Austria, (casado que era cõ doña Iuana hermana del Principe dõ Iuan) porque pudiesse succeder en los estados de España. Dixo mas, que al niño, que era el, le traspusieron a las partes de Gibraltar, donde lo crio vna pastora, que dende niño le llamò Don Enrrique Enrriquez de Ribera.

9 Dezian vnos que era demonio en aquella figura: otros que era Nigromantico: pero la plebe deslumbrada certificaua ser hombre embiado por Dios para redemcion del Reyno: tanto como esto los trahia encãtados los entendimientos con sus embelecos, y los tenia mas obstinados que a todos los demas Comuneros. El campo del Virrey se hallò a las puertas del arraual, que llaman las Barreras, Martes à onze de Deziembre: y Don Pero Maça, que yua delante con su caualleria, arremetio el primero: y à fuerça de armas se metio por el quartel de aquel arraual, donde moran los Moros, que era de mas de quinientas casas; y ganado, reboluio sobre el otro de los Christianos, siguiendole todo el resto del exercito. Los Comuneros dispararon algunas pieças de artilleria, que tenian sobre vna pequeña cerca del arraual; y la del castillo. Lo mesmo hizo contra ellos la del cãpo de los nobles; y trauada la pelea, ganaron la cerca: y abiertas las puertas entrò el exercito, lleuando de vencida a los comuneros: pero peleando siempre hasta llegar a la puerta de la ciudad: que no pudiendo resistir mas, se metieron dentro; y yuan a hazer lo proprio muchos de los del campo de los Nobles, que peleauan rebueltos, sino lo atajaran con cerrar a toda furia las puertas, dexando algunos de los suyos fuera, por la mucha prissa. Estos fueron despedaçados y muertos, y saqueada la Moreria por las compañias de Castellanos, que venian en la retaguardia, en tanto que los otros seguian la vitoria.

10 Cerradas las puertas, y puesta en defensa la ciudad, el Virrey mandò assentar la bateria para el dia siguiente, delante la puerta de las Barreras: y se dio sin parar, al muro, que corre entre dicha puerta y otra que llaman de santa Tecla, hasta que fue derribado vn liẽço de mas de treynta passos. No se dio el assalto por ser noche: y los sitiados tuuieron con ella espacio de cerrar el portillo con muchos cestones que metieron, y el Virrey necessidad de batirlos con la artilleria el dia siguiente: y hauiendolos derribado, se vio que los sitiados hauian leuantado vn contramuro por de dentro, y limpiado el suelo de toda la tierra que de la bateria hauia cahido, de modo que el que subiesse al muro, para entrar en la ciudad, hauia de saltar mas de pica y media de alto: y aun hauian puesto de frẽte del portillo muy buenos cañones de artilleria, asestados a los que pretẽdiessen entrar, con otros muchos reparos. Mandò el Virrey jugar la artilleria toda aquella noche contra los nueuos reparos y contramuro, y que se aprestasse todo el campo para dar el assalto general a las ocho de la mañana, ofreciendo de dar quinientos ducados a quien plãtasse primero su bãdera en el muro: trecientos al segundo, y ciento al tercero.

11 Dada la señal, arremetieron a la bateria muchas banderas, por lo que sentian de la honrra y del interes; y subieron por las ruynas al muro: mas apenas afirmaron los pies, que fueron echados por el valor de los de dentro: y cayeron rodando ellos y las banderas: y cobradas por los Capitanes, se entre-

entregaron a los Alferezes; excepto la del capitan Vilanoua, cuyo Alferez Iuan de Azedor, fue muerto en el assalto. Rehizieronse luego, y dieron otro rebenton por ganar el muro. Mas era tanto el estrago de la artilleria, que se tiraua de adentro, que tuuo necessidad el Virrey de retirar su gente, y por el parecer de vn Coronel Palomino (muy exercitado en las guerras de Italia) se entendio en hazer muchas trincheras para ampararse de la artilleria, y poder acercarse a los muros. Por este medio llegaron a picar en ellos: y estando ya en su punto para hazer efeto, abrieron vna tarde la puerta dela ciudad, y salieron mil hombres por entre el muro y rebellin, todos con hachos de teda y atochones encendidos enlas manos derechas, y mucha pez y alquitran en las siniestras: y lo echaron en la trinchera, abrasando en ella al Coronel y demas compañeros.

12 Otra vez salieron denoche, y dieron de rebato en otras trincheras, que se hizieron de nueuo: y hallaron tan desordenados a los del campo, que los lleuaron retirando hasta cerca del lugar de Canales, donde estaua alojado el Virrey: con que tuuieron lugar de enclauarles la artilleria. Tercera vez dieron arma de noche vnos desmandados, y auiendose arrimado a los muros, acudieron a pelear con ellos nuestras banderas: y quedò muerto de los del Virrey el capitan Moncayo; y herido, Don Diego Ladron. Muchos ardides, y inuenciones se imaginaron para rendir la ciudad: muchos assaltos se le dieron, y muchas correrias se hizierō por sus cōtornos y huerta, (en que murieron de ambas partes mas de quatro mil personas) q̃ la tenian en grande estrechura: mas nada bastaua a hazerla poner la ceruiz al yugo, entreteniendo con tratos dobles al Virrey vn clerigo Portugues, grande comunero, que salia a menudo a platicar cō el de concordia, sin concluyr jamas cosa.

CAPITVLO XX. Como el pueblo de Xatiua so color de que queria rendirse al Virrey, prendio a su hermano el Marques de Zenete, y se rōpio de nueuo la guerra: y de las batallas que se dieron dentro de Ontiñente y Valencia los Buenos y sus contrarios.

1 AVNQVE es verdad q̃ dentro de Xatiua se padecia tāto, que estauan ya para dar la postrera boqueada, por no rendirse al Virrey, hizieron de la necessidad virtud, y escriuieron a Valencia al Marques de Zenete Delegado de General Gouernador, que si venia en persona a Xatiua, tratarian de partido con el Virrey su hermano: y que no pensauā hazer otro tāto por otro medio humano. En recibiendo la carta, se partio el Marques a veynte y vno de Deziēbre, acompañado de cinquenta hombres de los mas señalados del pueblo: y entrando en Xatiua con licencia del Virrey, tratò con aquel pueblo del asiento que conuenia para todos: y fue capitulado, que eran contentos de recebir al Virrey, y que hiziesse dellos y de la ciudad a su beneplacito, confiados de su clemencia: pero que hauia de ser con este temperamento, que los soldados no quedassen en la tierra; porque se sabia que estauan muy pobres y mal pagados; y que no se sustentauan sino de sola la esperança del saco de la ciudad: que dexando de ser, era cierto no hauia de ser poderoso el Virrey a detenerlos. Por lo qual no conuenia que su señoria fuesse admitido en ella, que

primero no saliessen del Reyno las cõpañias que quedauan de Castellanos.

2 Assentado en esta forma el côcierto dia de San Esteuan, el Marques se quedò como en rehenes dentro de Xatiua: y ellos dieron al Virrey ciertas personas de poca importancia: con q̃ leuantò su campo, y se fue a Montesa, donde despidio algunas compañias del Reyno, y mandò a las de Castilla, que marchassen la buelta de la Fuente dela Higuera, y aguardassen alli sus pagas. Pagadas aquellas, y salidas del Reyno, se traslazio luego, que el Virrey en aquel trato hauia sido engañado por los Comuneros de Xatiua: porque en viendo deshecho el campo, boluieron a sus desembolturas, sin acordarse de llamarle para dar la obediencia: y porque los que le hauian dado en rehenes no lo padeciessen, trataron entre ellos de prender al Marques de Zenete, y meterle preso en el castillo. Para hazerlo a su saluo, concertaron que vna quadrilla dellos a deshora mouiesse grãde alboroto en la ciudad: y hecho acudieron las cabeças del pueblo a suplicarle, fuesse seruido de salir por el bien comun a sossegarlo: porque de su parte le ofrecian mucha gente de guarda que le acompañasse para castigar los reboluedores. El Marques, por su oficio de Delegado de General Gouernador, y por su natural inclinacion de hazer por el pueblo, acepto el cargo: y al passar por la Iglesia mayor en cõpañia de miser Iayme Soler Regẽte de Gouernador en Xatiua, y de los Iurados, le acometieron docientos hombres, capitaneados por Vincente Periz General de los Comuneros de Valencia, que salieron de la Iglesia mayor, y otros docientos por las espaldas, y se trauò vna cruel pendencia, apellidando los vnos, Aqui del Rey; y los otros, Biua la hermandad.

3 A esta boz, desampararon al Marques los que venian de guarda, y se passaron al vando delos comuneros: y cargò tanta gente sobre el, que no hallandose a su lado mas que solos sus criados, y algunos Valencianos, que le hauian acompañado, le fue menester retirarse dando reparos, y encerrarse en la Iglesia de la santissima Trinidad. De que le tuuieron acorralado en ella, truxeron la artilleria, y combatieron la casa por todas partes, tan de proposito, que vistose sin esperança de poder tenerse, se dexò prender (quedando de ambas partes muchos muertos y heridos) y con vn golpe en el braço le subieron al castillo, y echaron preso en la Torre de San Iorge a veynte y quatro de Enero, de mil quinientos veynte y dos: y al Virrey le embiaron a dezir, que no se llegasse a Xatiua, porque no le tenian por tal, sino por vn tirano, enemigo del bien comun. Vista la infidelidad dellos, mandò despachar correos a los Señores que se hauiãydo, y a las villas que le hauian seruido en aquella guerra, dandoles cuenta de la nouedad, y pidiendoles que boluiessen a juntar exercito. La mesma diligencia hizo con las compañias que se boluieron a Castilla: y con algunas destas, y la gente que le acudia del Reyno, se hallò en Montesa con que poder començar la guerra.

4 En este medio, que el Marques estaua preso en el castillo de Xatiua, y el Virrey se andaua aprestando, tuuo auiso a veynte y cinco de Enero, que en la villa de Ontiñente, (la qual auia renunciado a la Germania) hauia grã de diuisiõ entre los vezinos della, queriendo los vnos boluer a leuantarla, y los otros que fuesse obedecido el Rey. Auian venido sobre esto a las armas, y tenia la vna parcialidad sitiada a la otra en el arraual, para degollarla o echarla de la villa: y auisado el Virrey dello, partio a toda diligencia a socorrer a los leales, y llego con su gente a ponerse sobre el arraual. Vinieron al punto a recebirle con extraordinarias muestras de obediencia y amor los leales:

les:y dieron todos en los enemigos:pero por hauer anochecido y defenderse con mucho esfuerço, se difirio para el Martes siguiente, (que seria veynte y seys de Enero)el assalto. A la mañaña fue combatido el arraual, y entrado con muerte de muchos de los desleales: y hauiendose retirado algunos a la Iglesia, desde alli se dieron a merced del Virrey. Muchos se salieron huyendo, y se juntaron con dos banderas de quinientos hombres, que venian de Xatiua a socorrerlos, y fortificados en la Olleria, lugar vezino a Ontiñente, fue entendido por el Virrey, y salio a combatirlos a veynte y nueue de Enero con mil infantes, y docientos cauallos. Ellos le estauan aguardando muy en orden, y se dieron la batalla en llegando: y aunque pelearon animosamente, perdieron el campo los comuneros, y se acogieron a la casa del Cura, que esta apegada a la Iglesia, y la hauian fortificado mucho. Combatiola el Virrey mas de tres horas: y al cabo fue entrada con muerte de algunos. Los otros se metieron en la Iglesia: y apertrecharonla de suerte por partes de dẽtro, q̃ los soldados del Virrey vuierõ de dar fuego a las puertas, y quiso Dios, por castigo de sus pecados, que prendiesse cõ tanto rigor, q̃ se ahogaron la mayor parte de los desleales, y los demas fueron presos, hasta en numero de quinientos. Dellos ahorcaron luego dezíseys: y buelto el Virrey con la vitoria a Ontiñente, mandò ajusticiar cosa de treynta delos mas cargados: y dexò pacifica la villa. En esta ocasion cuentan vna grande fineza de lealtad de vno de Ontiñente, que siendo el de los que tenian la boz del Rey, y su oficial, y vn su hermano de los culpados por comunero, le condenò a muerte, y la hizo executar delante de sus ojos, en aborrecimiẽto de las comunidades. Por el mismo tiempo fue ajusticiado en Alcoy vispera de Carnestolendas, Nadal el Mallorquin, Sindico de los comuneros de la dicha villa; y su cabeça puesta sobre vna de las puertas de la villa.

5 En Valencia se hauia hecho gran de sentimiento contra los de Xatiua por la atreuida prision del Marques de Zenete: y fue determinado en el ayuntamiento general, que partiessen embaxadores a pedir su persona: y fueron nombrados miser Antonio de Luna, Prouisor y Vicario General del Arçobispo; miser Thomas, del Real consejo; seys consejeros principales, y vn hombre de cada oficio. Tuuieron por bien los de Xatiua de obedecer, y le pusieron en libertad a nueue de Febrero: y aun le acompañaron mas de mil, de los de buena intencion, hasta dexarle en Albayda, y de alli se vino a Valencia. Por este tiempo se tenia auiso en la ciudad que Vincente Periz, General que se llamaua de Valencia, hauia juntado vna innumerable gabilla de foragidos, y gente que andaua en desgracia del Rey: y que en razon de vn concierto que tenia hecho con los de Xatiua y Alzira, de degollar a todos los caualleros de aquellos dos pueblos, y de la ciudad de Valencia y sus contornos; y saquearles las casas, para el Viernes primero de Quaresma, venia caminãdo la buelta della, Lunes a cinco de Febrero mil quinientos veynte y dos.

6 Salio al camino a impedirle la entrada en la ciudad, el Gouernador Dõ Luys Cabanillas con ciento de acauallo, y algunos peones del pueblo: mas supo que le tenia sitiado en la Torre de Silla, a dos leguas de Valencia, Iuan Lopez, que seruia de justicia por mandamiento del Virrey: el qual hauia salido poco antes a buscarle con alguna gente: y creyendo Vincente Periz que era gran golpe el que venia, se hauia retirado y fortificado en la dicha Torre. Siguio su camino el Gouernador, y haziendo vn cuerpo de su gente y de la del justicia, la dieron combate dos

 dias.

dias: y al tercero huuieron de leuantar el sitio, y dar buelta a Valencia, por hauerseles ydo poco a poco la gẽte, (que no se apañaua a hazer mal a los que tenian por hermanos enel coraçon) y saber que venia mucha de Alzira a socorrer a los sitiados. A la retirada, se ofrecio vna rebuelta no poco escandalosa. Estauan muchos de los comuneros de Valencia a la puerta de Sã Vincente, esperando el successo: y sabido que se boluian el Gouernador y Iusticia por el socorro de Alzira, empeçaron a mofar dellos desuergonçadamente. Ofendiose dello el Iusticia; y como se los acriminasse con palabras pesadas, de lance en lance vinieron de ambas partes a echar mano a las espadas: y se vinieron los vnos para los otros. De los primeros encuentros desjarretaron los comuneros tres cauallos de los del Gouernador, y fueron muertos dos de los comuneros, y heridos muchos: y viniera a parar en batalla, sino huuieran llegado a buen punto el Delegado de Gouernador mossẽ Manuel Exarch, y el Iurado Faxs: que con su prudencia los apaziguaron.

7 Heruia aun la sangre en los del alboroto, y mas en la calle de San Vincente: y viendo entrar vno de acauallo sobre noche, entendiendo era de los que venian de sitiar a Vincente Periz, le desjarretaron el cauallo: y en seguida dello, se encaminaron vna grãde tropa de plebeyos a las carceles reales, gritando Viua el Rey Don Carlos, y demos libertad a Simon. Este Simon, y vnos embaxadores de Xatiua y Alzira, estauan a la sazõ encarcelados, por hauer venido a la ciudad a commouerla y turbarla de nueuo: y echauase bien de ver, que hauian sido los precursores de la venida de Vincente Periz: y temerosos los oficiales Reales y Regidores, que el pueblo venia de tropel con animo de romper las carceles, y lleuarselos; acudieron con mucha de la gente leal, y a cuchilladas, y penas que les pusieron, los forçaron a retirar. El Demonio, que vio en el pueblo nueua sazon y barbechos para sobresembrar zizaña, segundô immediatamente con nueuo alboroto; ocasionando a el los cadaueres de dos Christianos, que fueron trahidos a Valencia, de mas arriba de Picacente, a veynte y cinco de Febrero, con las piernas cortadas; y con boz publica, que lo hauiã hecho Moriscos. No fue menester menos prudencia en los Regidores para reuencer esta furia, que la passada: ni menos vigilancia, para atajar las intensiones del nueuo Catilina Vincente Periz: que fueron auisados auia entrado ya en Valencia.

8 A veynte y nueue tuuieron cierta sabiduria, como estaua en su propria casa, en la calle de nuestra Señora de Gracia: y mandaron le fuessen a prender dos Alguaziles, y muchos corchetes: mas el, por soplo que le dieron, se puso en cobro muy con antes: y hauiẽdo anochecido, tuuo lugar de hazer llamamiento de sus sequazes, y aun atreuimiento de hazer que se tocasse vna caxa por Valencia, y que algunos perdidos, al son della, fuessen dãdo cuẽta al pueblo, de como le buscauã para matarle: con que acudieron todos los oficios a hazerle perfetas de no faltalle hasta morir, como a protector de la patria opresa de caualleros. Vista por el Gouernador, oficiales Reales y Regidores, claramente la dañada intencion de Vincente Periz, que era de leuantarse con la ciudad, cõ grande deseruicio de Dios, del Rey, y de la fidelidad de los buenos, se juntaron en la posada del Marques de Zenete, (que la tenia enel palacio Arçobispal) y acordaron que para ver lo que podian confiar del pueblo, se le hiziesse vna tentatiua por el Oficial y Vicario General del Arçobispo, y otra por el Rey: y fuerõ, que pues todos se adargauan cõ que la guerra no se hazia cõtra su Magestad, sino en su Real seruicio, y contra

tra las tiranias de los caualleros; que el Vicario General por su cabo mandasse a todos los que tenian corona, q̃ se viniessen a escriuir al palacio, y dar firmado de su mano como seguian la boz del Rey: y que siempre que oyessen tocar la campana del rebato, huuiessen de acudir con sus armas a la Iglesia mayor, sopena de excomunion mayor, y de perder las immunidades de la corona. Lo mesmo se mandò de parte de los oficiales Reales a los que no fuessen coronados: para lo qual pusieron escriuanos con mesas puestas en el palacio del Arçobispo, que tomassen por testimonio los nombres de todos los que haziã sus perfertas por el Rey. Por este camino se le despintò todo a Vincente Periz, y los que se le hauian ofrecido, se huuieron de apartar dello: y aun cargaron del, rogãdole que desistiesse de la empressa, pues no podian dexar de seruir al Rey. Mas estãdo rehazio en su opinion, fueron segunda vez llamados todos los clauarios y mayorales de los oficios, y se les notificò que conuenia prẽdelle, y tocar la campana del rebato, para que todos ellos acudiessen con sus armas y la gente de sus oficios a la plaça de las Cortes, donde hallarian puestos en ordẽ de pelear al Gouernador, Iurados y Marques de Zenete: y respondieron que estauan aparejados a obedecer, y que lo harian, como se les mandaua.

9 Entendida la resolucion de los Regidores por Vincente Periz, tratò por medio de Don Gilaberto Martin Obispo de Segorue (que le vino a buscar, y se le ofrecio a ello) que si le perdonauan, se saldria de la ciudad, y haria buenos oficios en quese reduxessen los de Xatiua y Alzira. No ofrecia esto, porque tuuiesse voluntad de hazerlos sino por dar tiempo al tiempo, en tanto que le venia socorro de dichos pueblos: y con ellos, y la gente que tenia a su mano en Valencia, saquear los Templos, y despues embarcarse para otros Reynos. Lunes a cinco de Março, mil quinientos veynte y dos, desengañados los Regidores de sus falsas razones, se apercibieron para darle el assalto en su casa: y el, que todo se le reuelaua por espias, se puso en orden de batalla para aguardarlos, y mandò yr caxas por la ciudad que despertassen el pueblo a armarse, y venir a valerle. Los oficiales Reales y Regidores se jũtaron en la plaça de las Cortes, y al repique de la campana les acudieron los oficios en suma de cinco mil hõbres. Quien basta a escriuir el funebre espectaculo de la triste ciudad, que dentro de sus muros ordenassen esquadrones los mesmos moradores della, para darse batalla campal?

10 Los leales se partieron en tres, el vno acaudillaua el Gouernador Don Luys Cabanillas, reuestido encima de vna sobreuesta Real; y se vino a la calle de nuestra Señora de Gracia por la plaça de los Pellejeros: el otro su Delegado mossen Exarch, por la calle de San Vincente: y el tercero, el Marques de Zenete, por la plaça de nuestra Señora de la Merced, la calle derecha de la de Gracia, donde estaua la casa del traydor aislada, sin vezindad ninguna. El estandarte y bandera de la ciudad lleuauan los dos Iurados, mossen Vidal de Blanes señor de Cotes, y mossen Collar: y tocando siempre la campana del rebato, llegaron todos a ocupar las bocas de las calles, que hazian cabo a la de nuestra Señora de Gracia, echando dellas, con algunas muertes, a los que las guardauan por parte de Vincente Periz. El Marques hizo primero algunas preuẽciones, que importaron mucho. Mandò que los caualleros que se hallauan en Valencia, y hauiã salido armados para pelear, se fuessen todos a la Iglesia mayor, con titulo de guardarla: porque como el numero del pueblo, que acudia a la batalla, era grãde, y mayor el odio entrañado que les tenian, temio, q̃ andando

en

en ella, no reboluiessen sobre los caualleros. Y fue pensamiento de vn gran Capitan. Porque se supo despues, que enel rigor dela batalla, como compungiendose de matar a los de su condició, dixerõ algunos plebeyos: q̃ hazemos en matarnos los vnos a los otros? Demos sobre los caualleros, comunes enemigos, que estan en la Iglesia mayor. Tambien ordenò cuerdamente el Marques, que se cerrassen todas las puertas de la ciudad, porque no pudiesse entrar vn sin numero de ladrones, y gente perdida, que acudian a valer a Vincente Periz. Lo tercero, dio orden, que en empeçando a marchar, llegasse vn correo, como que venia de Xatiua, y publicamente le diesse vna nueua fingida, de que aquella mañana hauia sido entrada Xatiua por el campo del Virrey: con que los solapados acabaron de perder sus brios, y los cobraron los buenos.

11 Con todas estas preuenciones, salio el Marques con su gente en demanda del enemigo: q̃ atreuidamẽte estaua aguardãdo con vn gruesso esquadron de sus sequazes: y tenia repartidos muchos por todas las casas y terrados de aquella calle, con grande aparato de escopetas, ladrillos, piedras, y cantaros, para arrojar de lo alto sobre los leales: y dando principio a la batalla, el Gouernador y Sorrogado salieron de sus puestos, y enuistieron por las espaldas: y el Marques rostro a rostro. No podian ganar palmo de tierra, a causa de la lluuia de piedras, saetas y balas, que de arriba descargauan en ellos: cõ que hazian las mugeres no menos estrago que los hombres, y vna derribò aturdido enel suelo al Marques de vn cantarazo que le dio en la cabeça, por lo qual fue despues ahorcada a su mesma puerta. Pero leuantose como pelota de viento sacudida en el suelo, y gritando, Mueran traydores, que si el Marques es muerto, el Rey es biuo, cerraron los leales con tanto esfuerço, que les ganarõ la calle despues de tres horas de pelea, y el tirano se retiro a su casa con sus colaterales: y fortificado en ella, hazia rostro como vn leon.

12 De que llegaron a la casa el Gouernador y Marques, visto que hazia tan grande resistencia, le metieron fuego por las quatro esquinas: y el Tirano, dando escapo a su familia por la ventana de vnos entresuelos, se fue retirando a vn aposento: mas alcançole el humo y la llama, que ya se le entraua por el, y se huuieron de rendir el y sus colegas a Don Diego Ladron, que subia por vna escala que hauia arrimado. Fue cosa de admiracion el coraje y aborrecimiento que les hauian cobrado los Valencianos por reboluedores de la tierra, que estando entre el Gouernador y el Delegado, se arrojaron a ellos con furia, y los mataron y hizieron pedaços a cuchilladas. Luego lleuaron el cuerpo de Vincente Periz arrastrando por las calles, a la plaça del Mercado, y le pusieron enla horca: y enhastada la cabeça en vna pica, estuuo todo el dia a vna ventana del Marques, para assombro de los bulliciosos. Huuo muertos en esta refriega quinze de los leales, y algunos heridos. De la parte de los desleales murieron mas de quarenta, y muchos heridos. Aquel mesmo dia dieron garrote en la carcel a nueue de los presos, cabeças del motin: y essotro dia los hizieron quartos publicamente en la horca; y lleuaron con los de Vincente Periz a poner por los caminos: si biẽ la cabeça la pusieron sobre la puerta de San Vincente, para perpetua memoria. Su casa fue assolada hasta los cimientos, quedãdole al sitio della llamarse desde entonces, la plaça de Vincente Periz: y a el le dieron por traydor a boz de trompeta, juntamente con sus sequazes, hasta la quarta generacion.

CAP.

CAPITVLO XXI. Como estando pertinazes los de Xatiua con su caudillo, que llamauan el Encubierto, boluio el Virrey a sitiarlos segunda vez, y tuuo vn encuentro con ellos. Y como el encubierto vino a Valencia, y fue muerto.

1 AQVEL diabolico embustero, de quié diximos en el parrafo octauo del capitulo dezinueue trahia embelesados a los de Xatiua, con nombre de Rey encubierto, quanto yua ganando en la gracia del pueblo, yua perdiendo en la de Dios y del Rey. Porque perdida la verguença con el aplauso popular, empeço a deslenguarse en pũtos de la Religion, y a echar algunas blasfemias y heregías en publico: por donde fue citado y llamado por los Señores Inquisidores, cõ edicto que se leyó en el pulpito de la Iglesia mayor de Valencia. Mas el no comparecio: antes bien, desuergonçandose mas, se metio vn dia en la de Xatiua, y descerrajando las arcas de la ropa de los caualleros, (que andauan por su lealtad huydos de su patria, y la dexaron encomendada a los clerigos) la repartio con los comuneros, y se vistio della. Y no contento con traer engañados a los de Xatiua, se passó a predicar a los de Alzira, que le creyeron con la mesma facilidad, pues fuesse tratar de sustentar las comunidades contra caualleros y Moros, y no dar la obediencia al Virrey. Recibiendole pues por caudillo, salieron con el a veynte y nueue de Março cosa de mil hombres de la dicha villa, y amanecieron sobre Alberique y Alcocer, a saquearlos. Los Moros de aquellos lugares, que tuuieron sentimiento de su venida, cerraron las puertas, y tomaron armas para defenderse, fauorecidos de algunos Christianos que estauã alli recogidos: y lo hazian valerosamente. Pero los de Alzira, que sabian la tierra, se metieron por vna puerta falsa, y abrieron las puertas a los suyos: y dentro de Alberique se trauo vna sangrienta pelea por rebatirlos y echarlos del lugar: y el esfuerço que los de Alberique hizieron en ello, fue tan grande, que los comuneros desmayaron, y se huuieron de boluer a Alzira, dexando de los suyos seys o siete muertos, y de los Moros dos, con muchos heridos de entrambas partes.

2 A veynte y cinco de Março estuuo la ciudad de Valencia con nueuo peligro de reboluerse, en razon de la falta de trigo que se padecio por cinco o seys dias, por hauer tanto tiempo que no se sembraua ni cogia, ni entrar bastimentos de fuera el Reyno por el temor de la guerra: y si algun panadero abria tienda para vender pan, se arremetia el pueblo a saquearle. Por lo qual fue acordado por los Regidores que se lleuasse todo a la Lonja y casa de la contratacion, y se repartiesse por las ventanas. Y como el que se amassaua no ygualasse con la muchedumbre de gente que le buscaua, se dio licencia, que demas de los panaderos (que solos por establecimientos de la ciudad le pueden vender) fuesse permitido a quienquiera, venderle. Pero proueyó la misericordia de Dios a sus hijos, por medio del bienauenturado padre San Vincente Ferrer, natural de Valencia, que en el punto mas crudo desta hambre, llegasse al puerto vna naue con mil y quinientos cahizes de trigo, cinco dias antes del de su festiuidad y muerte: y en la misma vispera dos naues mas, y algunos bergantines: con

con que el pueblo tomò aliento, y se confirmaron de nueuo en la fidelidad de su Rey.

3 El Virrey se hauia passado de Montesa a la villa de Albayda, y hauiendo reforçado su campo con la gente y nobleza del Reyno, determino de venir a alojar en Canales, a media legua de Xatiua, y hazer desde alli la guerra: y como huuiesse assentado su Real a catorze de Abril, essotro dia embio desde Canales al señor de Barcheta cõ treynta y cinco de acauallo, que saliessen a dar vista sobre Xatiua; y que en siendo descubiertos, boluiessen las espaldas, como que huyan, por traer la gente a vna emboscada, en que quedaua el Virrey con parte del exercito cerca del Rio. Los de Xatiua, que descubrieron la gente de acauallo, salieron a ellos en numero de seyscientos hombres de apie y quarenta cauallos, y boluiendo las espaldas a media rienda, yuan los de Xatiua siguiendolos, y dando bozes, A las puentes, a las puentes: a causa, que porque no pudiesse entrar caualleria ni artilleria, auian derribado todas las de las acequias caudalosas; y tenian por cierto, que aguardandolos a los passos, no se les podian escapar. Mas salioles mal la cuẽta: porque fue el Virrey tan acudido, que aquella noche hauia mandado reparar algunas, que bastàran a dar passo seguro a sus corredores. Con esta seguridad, llegaron huyendo a vna tan angosta, que no podian passar sino vno tras otro: y alcançandolos los quarenta comuneros de acauallo, (a tiempo que solamente hauia passado el de Barcheta con veynte de los suyos,) los quinze que se vieron acossados, y muy lexos de la emboscada, huuieron de reparar, y hazer rostro a los enemigos.

4 Es la ocasion maestra de las determinaciones: y con la que de nueuo se ofrecio, dexaron los corredores, que ya hauian passado, la orden que trahia del Virrey, porque no perecieran sus compañeros: y boluiendo las riendas, acudieron a socorrerlos. Los quarenta comuneros, creyendo seria mayor tropa, a pocos golpes boluieron las espaldas: y los del Virrey se estuuieron quedos por no topar con la infanteria del enemigo, que a vista dellos hauia hecho alto, aguardando que llegasse toda. En tanto embio el de Barcheta a dar auiso al Virrey del estado en que se hallauan: el qual sacò cinquenta cauallos de la emboscada, y juntandose con los treynta y cinco, enuistieron a la caualleria y infanteria de los comuneros: y fue el encuentro tan furioso, que se desbaratò el esquadron. Apenas se boluieron a ordenar, que salierõ de otra emboscada por vn lado, el Duque de Gandia y Conde de Oliua cõ otros cinquenta de acauallo, y se trauò vna cruel escaramuça, haziendo su deuer los comuneros con tanto animo, que al Conde le dieron vn mal golpe de piedra, y al Duque vn saetazo por el carrillo, cuyo hierro se le quedò dentro por mas de dos años, hasta que vn dia, corriendo vn cauallo, se desencasò, y le echò por la boca milagrosamente: no hauiendo sido poderosos a hazerlo todos los medicos y medicamẽtos del mundo.

5 Por hauer sido tan grande la resistencia que hizo la infanteria, tuuo necessidad el Virrey de acudir con la caualleria a entretener la escaramuça, hasta que llegasse la infanteria, que dexò en la emboscada: la qual entrò de refresco en ella, y huuo de boluer las espaldas la de los Comuneros. Siguiose el alcance hasta las puertas de Xatiua, en que murieron su General Agullon, (cuya cabeça fue trahida a Valencia, y puesta a vna ventana del Marques de Zenete, a vista del pueblo) dos capitanes, y ciento y veynte soldados. Los presos fueron nouenta, y muchos los heridos, y entre ellos el Encubierto, q̃ lleuò vna cuchillada en el pescuezo. Por prendelle, o matalle, se metio tan aden-

adentro miser Martin Ponce, Abogado Fiscal y Patrimonial de su Magestad en Valencia, y natural de la mesma Xatiua, que le mataron, despues de hauer peleado como vn gran capitan, y alanceado a muchos. Duro la pelea seys horas: y fue tanta la amargura que sintieron los comuneros de verse vencidos, que hallandose toda via preso en el castillo de Xatiua el Duque de Calabria, le embiaron muchas vezes a ofrecer libertad, y la corona Real de toda España, por aquel clerigo Portugues gran comunero, si queria encargarse de la defensa dellos y della. Mas el Duque como tan cuerdo y grã principe, respondio siempre, que el no queria libertad, sino por mano de quien le tenia alli: ni tenia necessidad de reynos agenos, pues podia posseer el suyo de Napoles, quando fuesse seruido su Magestad.

6 El Virrey, por conduzir el pueblo de Xatiua a todo estremo de miseria, mandò derribar todos los molinos, y romper el conduto de la fuente, que les va de Canales: y no cansaua de embiar vandas de caualleria, que sin reposo les corriessen y talassen los campos. En esto se estremò mucho Don Ramõ de Rocafull, señor de Albatera, que cõ sus diez lanças ordinarias, hazia tan acertadas suertes, que le rogò el Virrey saliesse dos y tres vezes a la semana, dandole facultad de tomar la gente que quisiesse de apie y de acauallo. No siruio menos Don Luys de Vilanoua señor de Bicorb con vna esquadra de vassallos suyos Moros, que trahian por caudillo a vn Francisco Palmo, Morisco de Quesa. Era este vn hombre muy alçado de cuerpo, y de extraordinarias fuerças y agilidad: tanto, que por alta que echasse vna raya a vna pared con la mano, el hombre mas alto que se hallasse, el Moro alçaua la pierna del suelo con la mayor gentileza y soltura del mundo, y la tocaua cõ el pie, como sino tuuiera huessos ni junturas algunas. Vn dia quiso su señor Don Luys llegarse al Rio de Xatiua a refrescar, y alargandose buen rato del alojamiento, fue acometido a deshora de vna quadrilla de comuneros. No los vio venir el, sino el Moro: y echando mano a su ballesta, se combatio cõ todos, y matò dos, y hizo huyr a los otros. Otro dia, importando mucho tomar lengua de los designios del enemigo, se encargò dello el dicho Moro: y salido a la campaña, descubrio vn comunero: y arrebatando del, se le echò acuestas, y le traxo al Virrey. Pero costole muy biẽ todo esto al señor, porque los comuneros se apellidaron, y tomaron la buelta de Bicorb: y aunque el Alcayde, que era vn hidalgo Castellano, entendiendo su venida, hizo juntar los Moros de aquel quartel para salirles al encuentro; de que vio que venian tantos, desmayô, y se acogio con los Moros a las sierras, y entraron los comuneros, y saquearon los lugares de la Baronia.

7 A veynte y tres de Abril, dia de San Iorge, andauan con no menos reuoluciones los de la isla de Mallorca. De Pollença salieron mas de quinientos comuneros a talar el campo de la Alcudia, y segarles las ceuadas. Llegaron con este intento al Rafol de Abrinès: y estando hichendo los sacos de las espigas, acudieron los de la Alcudia, y pelearon con ellos, hasta hazerles dexar la presa, y boluer las espaldas, cõ muerte de quinze de los comuneros. Era lastima ver el desorden que corria en la isla, porque vn Ianot Colom, bonetero de oficio, Sindico de los plebeyos de la ciudad, hauia trahido la mayor parte de los pueblos de la isla a la deuocion de la Germania, y puesto en ellos por Bayles y Iurados los hombres mas facinorosos y desalmados, sin hazer eleccion segun fueros della. Estos matauan y robauan, como se les antojaua, a los que no hauian entrado en su vnion: y si alguno los reprehendia, era

al mo-

al momento despedaçado, y saqueada su casa, acusandola por de hombre mascarado o tiznado. Por huyr de semejante tirania, dexauan sus casas y haziendas los Ciudadanos honrrados, frayles y clerigos, y aun los Ricos, que hauian recebido la Germania, porque no hazian mas que increparles de falso, y luego dar sobre sus bienes: y con tanto se acogieron infinitos a la Alcudia, que era el abrigo de los buenos.

8 A primeros de Mayo, el Encubierto de Xatiua, ya sano de la herida, se vino a Alzira, donde fue recebido con no menos aprobacion del pueblo, que hauia sido en Xatiua: y haziendo mucho del brauo por la muerte que en Valencia se hauia dado a Vincente Periz, encendio los coraçones de los de la villa a la vengança de los de la opinion contraria. Para esto, ante todas cosas, se pusieron ochenta hombres a saltear y matar quantos passauan por aquellos caminos: y siendo auisado el Virrey, embio a perseguirlos cierto numero de compañias: y trauando con ellos escaramuça cerca de Algemesi a siete de Mayo, los lleuaron de vencida, hasta acorralarlos en la Iglesia. Venia por cabo de los leales Don Ramon de Rocafull, señor de Albatera, y apretando el combate, visto que se alargaua, dieron fuego a las puertas de la Iglesia los soldados, y derribadas, los degollaron. Muriero en esta refriega, que fue muy reñida, mas de ochenta de los leales. El Encubierto por el mesmo tiẽpo se determino con algunos de sus dicipulos, de escriuir a los Comuneros de Valencia, (que aun lo eran algunos perdidos en la voluntad) que para tal dia los estaria aguardando en aquel sitio del Rio Turia, que llaman en Valencia el Quemador, en el arraual de San Sebastiã, (pronostico del cielo de que hauia de ser quemado en el) a cuenta de que todos juntos hechos vn cuerpo se arrojassen por la puerta de Quarte de improuiso, teniendosela abierta el portero, y mouiendo la ciudad con alaridos y son de caxas, fuessen degollados el Virrey, los caualleros, y todos los leales, que ellos llamauan Mascarados, y se apoderassen de la ciudad.

9 Llegado a Valencia y al puesto la noche del plazo, le acudio mucha gente de los labradores de la Huerta, y algunos plebeyos viles de la ciudad, y aũ (segun lo escriue el Bachiller Molina) algunos procuradores de Pueblos de Aragon y Cataluña, con orden que trahian de auisar, en el punto que en Valẽcia se hiziesse el leuãtamiento, para hazer ellos lo proprio por alla. Iũtos todos, les declarò el embustero que el era el verdadero Rey de España: y luego le metio dentro de la ciudad vn panadero, por vna parte del muro que entonces estaua muy baxa, entre la puerta de San Vincente y la de Ruçafa: y hauiendo passeadola toda, y visto al Virrey, que andaua ocupado en fiestas, se boluio a salir para efetuar su pensamiento. Quiso Dios que vn labrador, que hauia sido capitan de los Comuneros de Campanar, descubriesse el secreto a otro labrador, llamado Guillen Cardona: que hauia sido de los Treze de Valencia, pero realmẽte buen hombre y de buen zelo: y doliendose de la ruyna que la noche siguiente se le aguardaua a la ciudad, acudio con vn frayle de santo Domingo a reuelarselo al Marques de Zenete. El qual dio parte a los oficiales Reales, y al santo Oficio, y con suma diligencia embiaron a prender los señores Inquisidores al capitan de Campanar, que cõfessò de plano: y los oficiales Reales hizieron cerrar todas las puertas de la ciudad, echando guardas de confiança en ellas, y quitando las llaues a los porteros. Assi mesmo a tropas, se pusieron a rondarla por todas las calles: por dõde no pudo tener efecto aquella diabolica conjuracion: si bien el Encubierto y los labradores de la Huerta hauian acudi-

acudido al pueſto, todos encamiſados de camiſas blancas para conocerſe de noche.

10 Como vio el maluado hombre q̃ ſe le hauia deſpintado el juego, y que no podia conſeguir ſu propoſito, mudò parecer, y caminò cõ ſus ſequazes la buelta del palacio Real, que eſtà aſſentado fuera de la ciudad, deſſotra vãda del Rio, a ſaquearle, y matar al Virrey; y fortificandoſe en el, repicar la campana, para que tomaſſen armas los que teniã ſu boz dentro de la ciudad. Los labradores que le ſeguiã, cuydadoſos de no ſer conocidos con el dia, que ya aclaraua, le fueron dexãdo poco a poco: y hallandoſe el Encubierto muy cerca del palacio, con ſolos los q̃ auia trahido de Xatiua y Alzira, paſſò de largo al lugar de Benimaclete, y preguntò al juſticia ſi tenia alguna caſa fuerte, para encaſtillarſe en ella. Dixerõle que no, y aun le puſierõ mucho miedo, por echarle de alli: y le aconſejaron que ſin parar, ſe fuera al lugar de Burjaçote, donde auia buena comodidad de hazerſe fuerte. El deſuenturado tomò vna guia que le dieron, y llegado en Burjaçote, hizo conuocacion de algunos: pero como los de aquel lugar temian a Dios y al Rey, y ſabian que auia bando Real de dar quatrocientos ducados a quiẽ le mataſſe, Pedro Llueſa y Iuſepe Aparicio, le arremetieron y matarõ a puñaladas a dezinueue de Mayo. Cortaronle luego la cabeça, y pueſta en la pũta de vna lãça, y el cuerpo en vna azemila, le truxeron haſta el monaſterio de la Eſperança: donde los eſtaua aguardando el Gouernador Çabanillas, cõ muchos caualleros que tuuieron auiſo del caſo. Acudio tambien el Alguazil de la Inquiſicion, y lleuãdo arraſtrãdo el cuerpo de aquel hereſiarca, por las calles ordinarias de la ciudad, a la caſa de la Inquiſiciõ, fue condenado por herege, y relaxado al braço ſeglar: y lleuado al quemador, dõde auia ſido ſu primero ayuntamiẽto. La cabeça ſe puſo para exemplo ſobre la puerta de Quarte, por donde pẽſaua cometer la traycion: y lo meſmo ſe hizo de quiẽ ſe la auia de abrir, q̃ ſegun ſe hizo aueriguacion, era vn eſpadero.

CAPITVLO XXII.

Cuẽtanſe los errores que hauia predicado el Encubierto: Los ſacos y robos que hizierõ los Comuneros en diferentes lugares: La buelta del Emperador a Eſpaña: y como el cãpo de los Nobles dio batalla a los Comuneros de Xatiua, cerca de Belluz, y los vencio.

LAS hereticas bouerias, que el embaydor Encubierto ſe atreuio a predicar en Xatiua, por las quales merecio ſer quemado, no pudieron hallar mejor oportunidad, que andando auſente toda la gẽte de bõdad y entendimiẽto, y quedando ſolas las hezes ignorantes del pueblo: que ſin mas eſcrutinio, ſolo ſe le cuẽten y digan nouedades, quãdo no dè el conſentimiento, da ſiquiera los oydos atentos. Entre otras, de que era acuſado aquel maldito hombre, fue que vn Viernes a veynte y vno de Março mil quiniẽtos veynte y vno, ſe ſalio a la plaça de Xatiua, y mandando conuocar el pueblo, con motiuo de que queria predicarles vn ſermon del juyzio, ſe ſubio a vn lugar eminente, con vna eſpada deſnuda en la mano, y vn trõpeta a cada lado: (q̃ era vn negro el vno dellos) y empeçãdo la arẽga de ſus diſparates, dixo lo primero, q̃ Dios auia dado al mundo quatro leyes, qua

tro juyzios, y quatro encarnaciones. Segundo, que Christo nuestro Señor en aquel santo dia de Viernes, baxaria a visitarnos: pero que lo dexaua por no cansarse. Tercero, que por ser el Viernes el dia mas sãto de todos, crio Dios enel todas las criaturas. Quarto, q̃ estã do el guardando vnas vacas, se le auiã aparecido Elias y Enoch, y dichole q̃ se embarcasse, que ellos le desembarcarian y lleuariã en tierra, donde hauia de hazer mucho prouecho y justicia, y exaltar la fe de Christo: y que assi auia sido cõduzido por ellos al Reyno de Valencia. Quinto, que de los quatro juyzios, que Dios hauia dado al mundo, el primero fue en la creacion de Adan y Eua; el segundo, en el tiempo de Noe: el tercero, el que estaua haziendo en la plaça de aquella ciudad: y que el quarto hariamos en la de Hierusalem, con quatro trompetas en dia de Viernes.

2 Dixo mas, que Elias y Enoch vernian a Roma, y en vna de sus plaças matarian al Antichristo: y que aũque deziã algunos, que despues de su muerte, duraria muy poco el mundo; el dezia, q̃ duraria mas q̃ auia durado desde la creacion de Adan. Que no era verdad lo que comunmẽte se predicaua, que enel portalejo de Betlen se hallaron al nacer Christo solamente el asna y el buey: porque en hecho de verdad se halló tambien vna mula, que se comia el heno, de que estaua cubierto el niño por el frio; y que en razon deste desacato, la maldixo, y parò esteril: de forma que no puede concebir, sino es por arte del diablo. Que en la oracion del Aue Maria era mal dicho; benedicta tu: porque en buena criança se hauia de dezir, benedicta vos. Que en Dios hauia quaternidad, que eran las tres personas, Padre, Hijo, y Espiritu santo, y el santissimo Sacramento del Altar. Finalmente afirmò publicamẽte, q̃ quanto dezia estaua escrito en el Apocalypsis; y se lo hauian reuelado Enoch y Elias: los quales biuian en el parayso terrenal, en vn mõte muy obscuro. Luego tras esto reboluio sobre el thesoro dela Iglesia, y ropa que en ella tenian guardada los del vando de los Nobles; y dixo, que deuia ser tomado y repartido: y porque no quedasse cosa, en q̃ no tocasse, rematò la platica cõ dezir, que el Rey Dõ Carlos seria Rey de España, quando Dios fuesse seruido: y que el les mostraria como era Rey, y no era Rey: haziendo allusion a la patraña, de q̃ el era el verdadero Rey, y hijo del Principe Don Iuan.

3 El ceuo con que trahia la gẽte simple a dar credito a sus enrredos, era el trigo, y la gente de guerra q̃ les prometia hazer venir de Castilla, como señor de aquella prouincia: y en esta cõformidad, escriuio vna carta a los Regidores de Villena, en la forma siguiente.

A LOS MVY NOBLES, Y leales Alcaldes, sieruos y vassallos de su Real Magestad del Rey y Emperador Dõ Carlos.

AQVEL por el qual deueys todos hazer lo obligado, que es morir y perder las vidas y bienes: y mas q̃ todo mirar la fe de Christo y la luz y vera justicia, la qual haueys conocido en solo ver las desordenes passadas y presentes, que ha hecho este Virrey, sin voluntad de Dios, ni poder de su Real Magestad, sino continuando la traycion que fue ordenada por el Cardenal de Mendoza, a mi, que la presente os escriuo, y al noble Principe Don Iuan y Reyes Don Fernando y doña Isabel. E como Dios nuestro Señor trae todos los tiempos y cosas, quando a el le plaze, a lo claro, por tanto le plugo que yo fuesse pastor, y tuuiesse muchos otros oficios, q̃ es prolixo nombrar: y que vosotros fieles vassallos de Dios y de su Magestad, os hallassedes cautiuos, con sisas, y

sas, y falsos portazgos, dignos de ser quitados. Por todo lo qual, fieles vassallos, y hermanos de mi voluntad, pensad bien en lo que os escriuo, y creed al presente mensagero en lo que os dixere; y estad ciertos, que el mayor socorro que nos podeys hazer, es de trigo, para Xatiua y Alzira, despues de la gente que podreys embiarnos: que demas de pagaros el precio, sereys hauidos por fieles y leales. Mirad bien que no tengays temor ni duda: que cō muy poquita gente destroçaremos a los Moros y Iudios, a quien yo tengo natural enemistad. Y porque vosotros soys los mas fieles que sobre este caso hay en los Reynos de España, os doy noticia de quien soy: para que hagays por mi, lo que yo hare por vosotros. Como hermano de todos os pido, que hagays diligencias como los Moros e Iudios se quiten del mundo, y aun la vida a los malos. Y por agora no mas, saluo rogar a Dios nuestro Señor que os de pastor de vara justa. Fecha en la muy noble villa de Alzira, a quatro de Abril mil quinientos veynte y dos.

En recibiendo la carta el Consejo de Villena, prendieron al mensagero: y despues de açotado por la villa, le remitieron al Virrey de Valencia, que entonces se hallaua en Albayda, y le hizo esquartizar.

4 Es el pueblo como el mar, que embrauecido vna vez, quanto mas açotado de los vientos contrarios, se alborota mas. Assi los de Xatiua y Alzira, en vez de humillarse con el castigo del Encubierto, se empeñaron mas: y desterraron de Xatiua todas las mugeres de los que andauan fuera della por de contraria opinion. Dioles mayor brio para hazerlo, q̄ la mayor parte de los soldados q̄ de Castilla auian venido a seruir al Virrey, se les passauan por mala paga: de forma que fue descaeciendo el exercito del Virrey, y reforçandose el dellos: tanto, q̄ no tratauā ya de defenderse, sino q̄ salian assi ellos como los de Alzira, a correr las tierras de los Nobles, y ofenderles. A primeros de Iulio 1522. juntos todos en Alzira, se arrojaron sobre Sueca: Y hauiendo muerto vn Comēdador, y saqueado el lugar, reboluieron sobre la villa de Carlete, y la quemarō. Desde alli, llamados de algunos de sus correspondientes q̄ andauan dentro, corrieron hasta casi las puertas de Valencia, en suma de tres mil, haziendo oficio de capitā vn Çurrador de Xatiua, y ahorcaron del pie a vn Alguazil Real, q̄ le hallarō en vn molino: lo q̄ pudierō assu saluo, por quāto el Virrey por ver deshecho su cāpo, estaua retirado en Mōtesa; y de Valencia no osauā los Regidores sacar gēte, por estar frescas aun las llagas del desorden passado, y no tener entera confiança del pueblo: y assi se contētaron con mandar cerrar las puertas principales de la ciudad, (q̄ las otras estauan tapiadas,) y rondarla toda la noche cō mas de quinientos hōbres, de los q̄ siēpre auiā sido leales, y muchos notarios y mercaderes. Pero visto por los Regidores, q̄ el pueblo no se auia mouido, determinaron de echar bādo, q̄ se apercibiessen para yr a castigar aq̄llos insolentes, y sabido por los comuneros se retiraron a mas que de passo a Alzira. Por este mesmo tiēpo a catorze de Iulio, vino a ella y a Xatiua el Arçobispo de Santiago, como Legado del Papa, a tratar de componerlos: mas embalde.

5 A veynte y vno de Iulio llegō nueua, como hauia desembarcado el Emperador Don Carlos Rey de España a deziseys del mes, en el puerto de Santander en la Vizcaya, de que hizieron grandes fiestas en Valencia: y Don Iayme de Aguilar dio vn hermoso cauallo enjaezado, por arguilando de la nueua, a quien se la traxo de parte del Duque de Gandia. En vez de reprimirse el pueblo, parece que quisieron hazer la folla de sus disparates, segun q̄ a postrero de Iulio salieron cerca de tres mil hombres de Alzira y Xatiua, a

ua, a saquear a Alberique; y hauiendole saqueado, boluieron el dia siguiente, y le quemaron: y hecho lo proprio en el lugar de Alcocer, dieron la buelta para Xatiua. Vispera de nuestra Señora de Agosto se fuerõ los mesmos a sitiar la villa de Luchente, y cõbatir la casa del señor, (que lo era Dõ Pero Maça) con seys pieças de batir. Teniala a su cargo Don Pedro Sanz, Gouernador de la Baronia: y hauiendo ydo a Moxente a traer socorro, apretaron los comuneros tan reziamente el combate, que dos damas donzellas, hermanas suyas, con pechos verdaderamente Españoles, se armaron de morriones, y con ballestas subieron al muro a defenderle, y animar con sus obras y palabras a los sitiados: que si bien eran pocos, con el brio que les puso el ver tanto en la flaqueza mugeril, no solo resistieron, pero aun ofendieron al enemigo por todo vn dia. No se pueden numerar los saetazos q̃ los Comuneros tiraron a las dos hermanas, viendo que eran las que capitaneauan a los demas: pero fue Dios seruido, de guardar las intactas, y que por su valor no fuesse entrada la casa: y entendiendo los Comuneros que venia Don Pero Maça a socorrerla, se contentaron con hauer saqueado la villa, y metidole fuego: y lleuandose la ropa, se tornaron a Xatiua. Murieron dellos en el combate cosa de sesenta: y muchos otros a manos de vna vanda de caualleria, con que se adelanto el señor de Albatera a socorrer a Luchente: y se tiene por cierto, que en el camino los huuiera degollado Don Pero Maça, como hijo de muchos, si vn esquadron de Moros que embiaua delante, a cargo de Don Francisco Rebolledo, no se huuiera apresurado tanto, q̃ por yr sin orden, fueron desbaratados de los Comuneros.

6 Passados quinze dias, se fueron a poner sitio a la villa de Albayda, que la guardaua por el Conde mossen Pertusa cauallero de Valencia: y aunque fue con perdida de muchas vidas de ambas partes, los comuneros ganaron los arrauales, y assentaron su bateria a la villa. Dieronla con mucho rigor, tirando muchos cañonazos, y haziendo muchas minas: pero venciolo todo el valor y diligencia del Capitan, que ayudado del capitan Carceres con vna compañia de gente de Villena, Yecla, y Saig, y de los naturales de la villa, se defendio valerosamente: y tuuieron necessidad de quitar el sitio, por entender que venia el Virrey cõ socorro. Auiase engrossado su exercito por instantes, con sola la venida del Emperador: y acudian a seruirle de mejor gana. De Gandia, Oliua, y Denia vinieron vna vanda de setenta cauallos, y ochocientos infantes, y por cabos Don Francisco Rebolledo, Don Francisco Fenollet, y el Gouernador de Denia. De Morella vino vna compañia de cien hombres, (que no les pidieron mas) con su Capitan mossen Berenguel Ciurana, y el Alferez Pedro Sancho: y auenturero, el capitan mossen Bartholome Vilanoua. Tras estos llegaron a Montesa, (donde tenia su plaça de armas el Virrey) el Maestre, y los Nobles con sus vassallos, y mucha gente de las villas Reales, mayormente de las montañas: y hallandose el Virrey con mas de mil infantes, y ciento de acauallo, determino de buscar al enemigo: y alcançandolos en el llano de Alfarrasi, entre Guadacequias y Bellus, les dio la batalla.

7 Martes, a dos de Setiembre, se vieron los dos campos: y se dispusieron para pelear. Los Comuneros hizieron de su gente dos esquadrones, el vno de hasta ochocientos infantes auentureros, y el otro de dos mil de los naturales del Reyno. Este esquadron formaron a la larga, a veynte y vn infante por hilera: y tomaron mil y docientas bestias de carga, atadas vnas de otras

otras a manera de cadena, y cerrarō el esquadrō. Detras deste muro echarō setecientos escopeteros, que con seguridad de los cauallos, pudiessen tirar a terrero. Don Melchior de Perellos que hazia oficio de Maesse de Campo General en el exercito del Virrey, repartio la suya en otros dos esquadrones: y dada la señal, se fueron los del Virrey para los enemigos, apellidando San Iorge. El vno destos esquadrones, que era todo de la gente del Reyno, se trauo con el de los Comuneros de la propria nacion: y pelearon hasta romperle. Los dos, que eran de estrangeros, como se conocieron, no quisieron pelear, y dio a huyr el de los Comuneros de que vio roto el de los amigos. Mas salioles mal la retirada, porque encontrados de Don Bernardo Creipin, Don Galceran Sanz, y Iuan Luys de Ferriol señor de Estubeny, y otros, hasta en suma de quarenta cauallos, los lleuaron de alcance; y fueron degollados, de los dos esquadrones de los comuneros, cerca de mil hombres, siguiendo el Virrey la vitoria hasta el lugar de Alfarrazin: en que les ganaron siete vanderas.

8 De los leales, salio muy mal herido Don Melchior Perellos de muchos golpes de pica y espada, y de vn escopetazo en el braço, que tuuo en el la bala veynte y dos años: y murieron docientos y cinquenta. Fueron destos Pedro Lopez de Ayala Alcayde de Villena, el bachiller Oliuer de Villena: Luys Bonança, y N. Ripoll, Notarios. Hallaronse al lado del Virrey peleando los Condes de Oliua y Cocentayna, el Almirante Don Alonso de Cardona, Don Pero Maça, Don Ramon Ladron señor de Castralla, Don Francisco Sanz señor de Monticheruo, Dō Francisco Sanz señor de Sorio, el señor de Barcheta, Don Luys Ferrer, Pedro Iuan Lopez, y otros muchos. Y acabada la batalla, dixo el Virrey, que en quantas se hauia hallado en Italia cō el gran Capitan Diego Fernandez de Cordoua, no hauia visto pelear dos esquadrones mas valerosamente. Con tanto se fue a Ontifiente a reforçarse, para boluer a sitiar a los de Xatiua.

9 Siendo entendido por ellos, acordaron de salir con tiempo, a acaudalar bastimentos, por no ser tomados por hambre. Para hazerlo mas presto y mejor, se partieron a tropas, y dieron vnos en el valle de Alfandech, donde saquearon y quemaron tres lugares, y otros se entraron por la villa de Cullera, a persuadir a sus moradores se hermanassen con ellos, por lo mucho que les importaua tener aquella plaça a su deuocion, para recebir vituallas de Mallorca por el Mar. Y como los de Cullera les diessen mala respuesta, ellos los amenazaron de venir mucha mas gente a quemarlos; y la villa, como leal, embio a pedir socorro a Valencia. El Virrey mandò luego salir el estandarte de la ciudad con dos mil hombres, y ocho Capitanes; y por General mossen Guillen Ramon Catalan cauallero, Iurado cabeça: que saliendo ya a deziseys de Setiembre por el portal de San Vincente, llegò correo del Virrey, que no pasassen adelante, hasta que tuuiessen otra orden: y assi se quedò el estandarte en la dicha puerta, guardado de noche y de dia por su guarda ordinaria, que llaman el Centenar.

10 Entretanto se dauan prissa a encaualgar y limpiar la artilleria, que el Emperador tenia en Villena: y vista por su Magestad la proteruia de los de Xatiua, y Alzira, mandò venir a Çarate Alcayde de Corte a leuantar gente de apie y de acauallo en el Reyno de Murcia, y Marquesado de Villena: que con la artilleria se hallaron jūtos en Moxente a fin de Setiembre. Eran cabos desta gente Don Pedro de la Cueua, y Iorge Ruiz de Alarcon: y llegados a juntarse con la que el Virrey tenia del Reyno (que serian por todos

seys mil infantes, y docientos cauallos) fueron a poner el Real sobre Xatiua, antes que sus vezinos boluieran de las correrias, a seys de Setiembre. A siete alojaron en Canales, Ayacor, y Alcudiola, lugares de la huerta de Xatiua: y a ocho se pusieron sobre ella.

11 A las primeras baterias, que fueron muy rezias, conocieron flaqueza en los sitiados, en razon de que apenas hauian quedado en la ciudad hombres, sino pocos, y las mugeres: y dando el assalto, arrimaron las escalas a los muros. Mas acudieron docientas mugeres labradoras, y puestas sobre ellos con morriones, qual con ballesta, qual con cantos, qual con hazes encendidos de cañamo, y qual con calderos de azeyte heruiente, que tirauan y arrojauan a los que subian, los hazian caer abaxo heridos, abrasados, y quemados. El Virrey atonito del valor y diligencias de aquellas nueuas Amazonas, y auisado de vn grande socorro que les venia cerca a los sitiados, (como veremos en el capitulo siguiente) mandò tocar a retirar: y viendo las mugeres que la vitoria era dellas, nombraron por su capitana a vna llamada Martina, y por Alferez otra llamada Segura: la qual jugando vna bandera sobre el muro, se estuuo vn rato con sus compañeras, haziendo rostro al enemigo: y viendole con todo efecto retirado, se baxaron, y dieron buelta por la ciudad, apellidando, Biua el Rey Don Carlos, y los defensores de la patria.

CAPITVLO XXIII. Pone sitio segunda vez a Xatiua el exercito de los Nobles. Socorrenla los Comuneros que se juntan en Alzira: y al cabo se dan Xatiua y Alzira a merced del Virrey: y se castigan en el Reyno las cabeças de las comunidades.

1 LOS de Xatiua, que andauan fuera della a robar, para traer bastimentos en el sitio q̃ aguardauan del Virrey, hallandose atajados por su diligencia, se acogieron a Alzira, y juntaron mas de dos mil infantes, y alguna caualleria, para yr a socorrer a los sitiados. Tuuo noticia dello el Virrey el dia d̃l assalto, y sabiendo que venian marchãdo, tuuo por bien de retirar la gente, y ordenar su batalla, por no ser cogido en descuydo: y entre tanto que se aprestaua para dar segundo assalto, mandò q̃ saliesse la buelta dellos vna vanda de cien cauallos, a cargo de Dõ Ramon de Rocafull señor de Albatera: y el les fue detras con el exercito poco a poco, por no perder de vista a Xatiua. Cerca de Carcaxente trauò la caualleria escaramuça con la vanguardia del enemigo: Y siendo muy reñida, tuuo lugar la demas gente del campo de los Comuneros de venir cargando: por donde fue forçado a los del Virrey de yrse retirando, y quiso su desgracia, que llegassen a vna puente muy angosta, y que tenia atrauessado vn grande madero. A la prissa de embocar, se desmandaron catorze o quinze cauallos, y haziendo rostro al enemigo (pues auian de quedar presos) pelearon como valien-

valientes soldados por vender caras sus personas: y quedaron muertos Dõ Luys Sanz hijo del señor de Ceniera, dõ Hieronymo Malferit, Juan Corts señor que se llamaua de la Puebla, seys soldados Castellanos, dos vassallos de Don Pero Maça, y otros. De los enemigos murieron enla escaramuça mas de docientos: y sabiendo que los aguardaua al passo del Rio de Xatiua el Virrey, hizieron alto hasta que cerro la noche, y con su capa y ser platicos en la tierra, se alargaron del, y a su saluo se metieron en la ciudad.

2 No les valio poco para desmentir las espias del Virrey, vn ardid de que vsaron, que para assegurar que passarian por donde el estaua aguardando, (en tanto que yuan marchando por diferente camino) embiaron vna tropa de cauallos, que lleuassen consigo las caxas la buelta del campo del Virrey, y las fuessen tocando. El Virrey estuuo acauallo toda la noche, y tenia ordenada la batalla, como sentia que se acercauan las caxas: mas ellos, quando entendieron que sus amigos estauan ya fuera de peligro, dexaron de tocar, y dieron buelta para jũtar cõ ellos a toda rienda: y con esto le dexaron burlado, y se fue a alojar en Canales. El dia siguiente tuuo lengua que dentro dela ciudad hauia muchos soldados Castellanos, que buscauan medios como los perdonasse, y passarse a su Real: pero que dexauan de hazerlo, por la vigilancia con que se guardaua la ciudad, que no permitian entrasse ni saliesse nadie. El Virrey se valio para quitar este estoruo, de Don Francisco Sanz señor de Ceniera: y Don Francisco de vn ardid, que fue dar vista sobre Xatiua cõ ciento de acauallo, y saliendo della a escaramuçar, a pocos botes, hizo que huhia: y como passaua por los arboles, dexaua colgados de las ramas muchos cedulones, en que dezia que el Virrey perdonaua qualquier culpa, al soldado que se pasasse a seruirle, en nombre de su Magestad. Los que seguian el alcance, los recogian: y bueltos a la ciudad, como se leyeron, mouieron el coraçon de tantos, que dentro de quatro dias faltaron della mas de quatrocientos auentureros; y los de Xatiua se hallaron necessitados a escuchar los partidos, que por parte de su Magestad se les ofrecian.

3 Entraron a tratar dellos el Alcayde Çarate, y Iorge Ruiz de Alarcon, que fueron aposentados en la casa de otro chocarrero, que despues que en Valencia mataron al Encubierto, dio a entender al pueblo de Xatiua, que era el mesmo, que hauia resucitado: y en razon dello le hauian leuãtado por su caudillo. Alli fue acordado, que entregarian el castillo al Virrey, y que para certificarse que el Rey era llegado en España, (porque no lo crehian) y concertar el perdon generalmente, partiessen embaxadores de Xatiua y Alzira, en compañia del Alcayde Çarate, para hazer buenos oficios por ellos: y se hizo ansi a veynte de Octubre. A veynte y vno de Nouiembre se acabò de concluyr la reduccion de Xatiua, hauiendo ahorcado los mesmos Ciudadanos della al nueuo Encubierto, a vn Capitan, y al Negro que tocaua la trompeta el dia del sermon del primero. Assi mesmo mandò ahorcar el Virrey en su Real, en tanto que andauan en platicas, vn correo, que entraua y salia en Xatiua con cartas de cifra, y contrahechas: que se embiauan de vna parte a otra los Comuneros. Concertada la entriega del castillo, subio Iorge Ruiz de Alarcon en el dicho dia, juntamente con mossen Manuel de Exarch Tiniente de Gouernador general, y con Don Pedro de la Cueua, a tomar la possession del por su Magestad: y quedando Don Pedro con docientos soldados de guarnicion, se baxò Iorge Ruiz a la ciudad, y se sentò en la silla de Gouernador por el Virrey.

4 Dende a pocos dias embio el Virrey desde Canales otros docientos soldados, a cargo de mossen Hieronymo Perez de Arnal: que con muchos bastimentos y municiones se metieron a la sorda por la puerta falsa del castillo: y visto por los de Xatiua, que ya no podian dilatar mas la entrada del Virrey en la ciudad, (capitulado primero que huuiesse de quedar fuera el exercito) le recibieron a dos de Deziembre; y entrò armado con todos los señores y caualleros que le seguian, y con los hombres de acauallo, en suma de quatrocientos. La infanteria se quedo en el arraual: y por escusar algun desman, echaron de guarda a dos puertas de la ciudad, que estauan abiertas, sendas compañias de soldados, y fue la vna de los de Morella. Consecutiuamente mandò que Don Pedro de la Cueua fuesse a tomar possession de Alzira cõ trecientos infantes, y cinquenta cauallos: que se la dieron pacificamente, saliendo a recebirle sin armas, y en procession con las cruzes y clerigos: y se dieron los homenajes por su Magestad a mossen Iayme Ferrer, y a vn Garci Aluarez, que venian nombrados de la Corte.

5 Celebraronse las fiestas de Xatiua, con vn toro brauo que mandò traer del castillo de Montesa el Virrey, para correrle y matarle. Este fue aquel Guillen Sorolla, texedor de Valencia, que dio con otros, principio a las comunidades; y texio aquella tela, que cõ sus tramas traxò la ciudad y el Reyno a su vltima ruyna. Contado dexamos, como se apoderò del gouierno de las Baronias, que llaman el antiguo patrimonio: y puesto en el castillo de Benaguazil, passaua con su casa y familia, muy oluidado del fuego que hauia encendido en la Republica. El Virrey tenia dada commission a vn Alguazil de prendelle, y por no ser esto tan facil, a causa de andar tan sobre si en el castillo, lo procurò por medio de vn Moro de aquel lugar. Este dio en hazer el bouo con Sorolla, y solia dezirle como de burlas, Sorolla, quando el Virrey te mande prender, yo te tengo de atar con vna soga. Sorolla, que no penetraua el veneno de aquella amenaza, lo passaua por boueria: tanto que llegando muchas vezes el Moro a hazer el ensayo de su prision, le echaua al cuello vna soga, y dezia a bozes, Preso por el Rey: y Sorolla, engañado con la mesma verdad, ni se enojaua, ni se ofendia. Con esto le fue assegurado, y hauiendo llegado al lugar el Alguazil a rematar la burla, (que fue a dezinueue de Nouiembre) el Moro le acometio por los mesmos filos, y dexandose echar la soga a lo vsado, le salio mal la cuẽta, porque acudio el Alguazil con otros, y le prendio, y lleuo a Montesa, donde estaua fortificado el Virrey. Alli le tuuo en rigurosas prisiones, hasta el dia que se le rindio Xatiua: y trahido à ella, le arrastraron por la ciudad, y hecho quartos, se embio su cabeça a Valencia, a ponerla en vn harpon a vna de las esquinas de la casa de la ciudad, y los quartos por los caminos.

6 Por el mesmo tiempo el Emperador mandò yr a su Corte a Iuan Caro, otro de los fundadores de la comunidad de Valencia: y al cabo de dos meses que le entretuuo en ella, sin darle audiencia, haziendole consumir su patrimonio, le lleuaron preso al castillo de Simancas, y despues le ajusticiaron en Valencia, arrastrandole a la cola de vn cauallo, hasta la puerta de la casa de la ciudad: y alli le dieron garrote, y colgaron su cuerpo cabeça abaxo de vn palo que atrauessaron. Despues le lleuaron a la horca, y hecho quartos, assentaron su cabeça a la otra esquina de la casa de la ciudad. Al panadero, que metio en Valencia por el muro al Encubierto, hizierõ quartos: y su cabeça se puso en el dicho muro: y despues ahorcaron dos terciopeleros,

y vn tornero, por valedores capitales de Vincente Periz en la batalla de la ciudad. El Virrey, dexando a buen recaudo la ciudad y castillo de Xatiua, se vino a Alzira con los mesmos señores y caualleros, donde fue recebido solemnemente y con mucho amor: y dio licencia que se fuessen ellos y la gẽte de guerra a sus casas, pues era acabada: agradeciendo a todos lo que hauian seruido a su Magestad, y haziendoles muchas mercedes en su nombre. A los de Morella, dio entre otras cosas, tres pieças grandes de bronze, de las que se ganaron en la batalla de Muruiedro; que eran de tres oficios de los de Valencia, como se parecia por los escudos de sus armas: segun que para defender su opinion, cada vno hauia labrado las suyas cõ sus insignias. A diez de Deziembre tuuo Valencia carta del Virrey, que podian encerrar el estandarte, que toda via se estaua con la gente de guardia en la puerta de Sã Vincente: y en señal de triumpho, fue buelto a la Sala con grandissimo acompañamiento y musica.

7 Al Virrey le llegaron cartas en Alzira de la Cesarea Magestad, ordenandole, que se boluiesse luego a Xatiua, y dando libertad a Don Fernando de Aragon Duque de Calabria, (que estaua preso diez años hauia enel castillo) se viniessen juntos a la Corte; como lo hizieron a treze de dicho mes. Apenas salieron, que fue embiado por su Magestad Don Luys Carroz de Vilaragud, con patentes de Gouernador de Xatiua, y Alcayde de su castillo: y entregado, y dada la possession de todo por Iorge Ruiz de Alarcon, a postreros de Deziembre mil quiniẽtos veynte y dos, se entendio en examinar los que hauian sido cabeças de la comunidad; y fueron hallados con notable culpa nueue plebeyos, y hechos quartos, se plantaron sus cabeças en lugares publicos de la ciudad y Reyno. Quedando por este tiempo sin Virrey, por hauer sido llamado del Emperador, fue Dios seruido de lleuarse a la otra vida a su hermano el Marques de Zenete en breues dias, que tanta mano hauia tenido en la pacificacion del Reyno: enel qual era señor de la villa de Ayora, y Baronias de Alberique y Alcocer: y en Castilla de las villas de Calaforra, Padrache, y otras; con sus aldeas.

8 Por Março del año mil quinientos veynte y tres, se leuantò otro embustero en Valencia, que tambien se intitulaua el Encubierto: y haziẽdo sus juntas en casa de vn calderero, fueron acusados, y en el tormento confessarõ que estauan conjurados con algunos perdidos, de alborotar la ciudad el dia de Iueues Santo con alguna nouela de Moros, y saquearla. Condenaronlos a ser esquartizados, y puestas las cabeças delos dos a las dos esquinas dela Lonja y casa de Mercaderes, por la parte que se carea cõ la horca. En Mayo, descargò Dios por remate de cuentas y pecados del pueblo, tan grande pestilencia en Valencia, Alzira, Xatiua, que por los muchos que murieron, se llamaron las Muertes grãdes: segun que se escriue, que en sola Xatiua perecieron dos mil. No por esso dexaua de echar sus renueuos la arraygada planta de la Germania, y en la furia del mal (viendo que se hauian salido huyendo de la ciudad toda la Nobleza, Oficiales Reales, y la mayor parte del pueblo) se juntaron en vna casa, de la esquina de la calle que llaman de Paraysо, (donde agora hay vna placetilla, que vulgarmente se dize de Sahuc, por el nombre del dueño della) vun sastre, vn pregonero, que en Valencia llaman Corredor de cuello; vn panadero, y vn labrador: y propusieron que conuenia resucitarla. Por execucion de su mal pensamiento, acõsejaron a muchos mancebos perdidos, que se arrojassen a la casa de vn maestre Anton, cubero, que estaua en aquel

barrio, y le quitassen vna bandera y caxas, que tenia como clauario de su oficio. Hizieronlo de hecho: mas el buen hombre les respodio como leal, que no las tenia en casa; pero que boluiessen a la mañana por ellas: y cõ esto los engañò: y a buelta de cabeça, lo lleuo todo a la Sala, y se les entregò a los Iurados. Acusados, confessaron como tenian concertado de quemar el Cabañal, echando fama que Moros lo hauiã hecho: y tras esto degollar algunos niños, con el mesmo apellido, y lleuarlos a la ciudad para mouer el pueblo contra ellos: y puesto todo en rebato, saquear las casas de los caualleros y mercaderes. De doze que fueron presos, hizieron quartos los quatro, y ahorcaron vno: y pusieron vna cabeça dellos a la puerta de la Mar, otra al Almodin, otra a la calle de Paraysò, y otra a la esquina de la casa de la Ciudad que mira a la de la Diputacion, y esta era de vn Notario: no porque fuesse de los conjurados, sino porque sabiẽdo de las juntas, no hauia dado auiso a la justicia. Hallose ser complices en la conjuracion los de Xatiua y Alzira: y que el concierto era, que auisandolos de la hora en que se alborotassen los de Valencia, ellos harian lo proprio cõ achaque de Moros. Lo mesmo hizierõ de la cabeça del capitã de Campanar, y fue puesta a la puerta de la puente Nueua.

9 Venido el tiẽpo de hazer Iurados en el dicho mes de Mayo, mãdò su Magestad que generalmente fuessen excluydos de la eleccion en la ciudad y Reyno, todos los que se hauian amanzillado en las comunidades: y en esta conformidad salieron Iurados en Valencia, mossen Miguel Guillen Catalan, y mossen Luys Cifre, (bisaguelo mio materno) por los Caualleros; y por los Ciudadanos, Miguel Hieronymo Berenguel, Agustin Albert, Alonso March, y Iuan Geronymo Gil: y finalmente dio su Magestad la plaça de Racional a Benedicto Nicolas de Alpont. Cosa lastimosa era la carniceria que cada dia se hazia en la ciudad, sacando a ajusticiar a los culpados que tenian presos: mayormente a vn bonetero, que fue conuencido, que en vna junta que hizieron estos del postrero alboroto en casa de vn Torcedor de seda, hauia dado veneno a otro, que por leal no quiso consentir en la traycion; y con capa de combidarle a comer, le atosigaron. A onze de Deziembre mil quinientos veynte y tres, llegò a Valencia la Reyna Doña Germana, (muger que hauia sido del Rey Catolico Don Fernando, y que agora lo era del Marques de Brandemburg Principe Aleman) con priuilegio de Virreyna y Lugartiniente en este Reyno; y su marido el Marques con el de Capitan General. Salieron a recebirla con solemne pompa los Regidores y la Nobleza: y el Duque de Gandia y Conde de Oliua le besaron la mano, por reuerencia de hauer sido muger de su Rey: y fue jurada en la Iglesia mayor, con las protestaciones ordinarias.

10 A mediado Enero, del año siguiẽte, mil quinientos veynte y quatro, murio el Gouernador Dõ Luys de Cabanillas, sucediendole en el oficio su hermano Don Geronymo, que de años atras tenia el priuilegio de la conjuncion; por lo qual le dimos titulo de Gouernador, antes de muerto su hermano, en este libro nono, capitulo quinto, numero onze: si bien por no tener entonces la luz que agora, dexamos en duda lo del gouierno de Don Luys. La Reyna atendio luego al castigo de los insultos passados: y de consejo de los de la Real Audiencia, se embio orden, que con grande secreto fuessen presos de noche, a nueue de Enero, a vn mesmo punto, en todo el Reyno todos los que hauian sido capitanes de los Comuneros, Sindicos, Trezes, Abogados, y Procuradores. Para el efecto se despacharon diferentes commissarios, sin enten-

entender los vnos de los otros; dandoles las instrucciones de como se auian de gouernar, y de que gente se hauian de fauorecer. Y en esta conformidad amanecieron presos, Domingo a diez de Enero, en Valencia, siete letrados abogados del pueblo, onze Notarios, siete Mercaderes, y huyeron mas de dos mil plebeyos. A onze se empeço la justicia de los Trezes y Capitanes, y hizieron quartos a Franciscote de Muruiedro, que fue autor de la batalla de Almenara: y a vn Tintorero Genoues, complice y cabeça en la batalla que se dio a Vincente Periz dentro de la ciudad: y lo mesmo se hizo de otros muchos, confiscandoles las haziendas, y dandolos por traydores. A esta ocasion la cofadria de nuestra Señora de los desamparados, hizo de piedra las horcas de la plaça del Mercado, (como hasta entonces huuiessen sido de madera) por temor de algun siniestro de caerse con la muchedumbre de hombres que cada momento ajusticiauan. Assi mesmo fueron castigados los pueblos y comun de todo el Reyno, que cupieron en la Germania, con multas y compoficiones de dinero, para los gastos y daños de la guerra.

11 Para los frayles y clerigos que hauian amotinado el pueblo en ocasiones, se nombraron tres juezes Apostolicos, que fueron Don Gilaberto Martin Obispo de Segorue, el Prouisor, y el Canonigo de la Torre. Estos condenaron a penitencia publica al frayle de San Augustin que arbolò el Crucifixo, como referimos en el capitulo catorze, y se llamaua el maestro fray Bonet, natural de Castellon de la Plana: y a dos clerigos. Al clerigo Portugues, (por nombre mossen Iuan Longo de Forte Ventura) que reboluio Xatiua y Alzira, le degradaron publicamente en la plaça de la Seo; y relaxado al braço seglar, le hizieron quartos, sin arrastralle, por reuerencia del caracter. Este fin tuuo la mal pensada hermandad del inconsiderado vulgo: cuya relacion hemos ordenado, tomãdola de ocho o nueue lecturas de diferentes authores, personas de verdad y calidad; que se hallaron presentes a todo cõ cargos, y oficios, como fueron, mossen Manuel Exarch Tiniente de Gouernador, mossen Guillen Ramon Catalan Iurado, mossen Francisco Beneyto Iusticia Criminal en el año mil quinientos veynte y seys, misser Domingo Olzina abogado de la ciudad de Xatiua, el Doctor mossen Baptista Agnes Maestro del Conde de Oliua: vn gentilhombre de Morella, que dexò escrita de su mano toda la historia en el Archiuo de Morella, dos processos autenticos de los seruicios de Don Ramon de Rocafull señor de Albatera, y de Don Diego Ladron: y el Bachiller Molina en la prefacion de los libros que traduxo de Apiano Alexandrino.

12 De todo lo qual se sigue la poca noticia que ha tenido de nuestras cosas vn autor moderno Flamenco, que ha escrito en Latin cinco libros del rebelion de los estados de Flandres, que le da el mesmo nombre a la guerra del Reyno de Valencia, por buscar consonantes a su perfidia: no aduirtiendo, que esta no fue por rebelion del Reyno contra el Rey, sino por guerra ciuil del pueblo contra la Nobleza: y que ayudada la Nobleza de infinitos plebeyos buenos, hizieron la guerra a su costa, hasta reduzirlos a obediencia. Tambien se sigue del discurso desta tragedia, de quanto fruto sea el administrar justicia al pueblo para mantenelle en paz: quantos inconuenientes trayga consigo la ausencia del Rey, si vna vez se alborota; y el darle espacio a continuar sus primeros mouimientos, y no atajarlos en sus principios: y finalmente, los dislates en que viene a dar, en apartandose de sus cabeças, por mas que se mueua con sana y re-

y recta intencion; por faltalles el influxo natural dellas.

CAPITVLO XXIIII.

Dase fin a las comunidades q̃ se leuantaron en la isla de Mallorca; y a la sangrienta guerra que se hizieron los de ambas parcialidades.

1 LVEGO que huuo llegado en España el Emperador, proueyò por Regente dela Chancilleria de Mallorca a vn miser Francisco Vbaque, persona de letras y prudencia, para que acudiera a sossegarla y gouernarla por la ausencia de Don Miguel de Gurrea, q̃ despues que le echaron se estaua todavia retirado en Iuiça: y hauiendo desembarcado a primeros de Agosto del año mil quiniẽtos veynte y dos, se fue a juntar con los que tenian la boz de los Nobles, en la leal villa de Alcudia. Desde alli despachò muchas cartas Reales a los Bayles d̃ todos los pueblos, requiriendoles se viniessen para el, y que mandassen a los plebeyos dexar las armas. Mas los plebeyos, por impedir el passo a los llamados, y a todos los que venian a juntarse con el Regente, se pusieron en la Puebla: que sabido en la Alcudia, salieron todos con algunos vezinos de la Puebla que andauan huydos; y dando sobre los Comuneros, los vencieron. A la buelta fueron acometidos enel camino, de los de Muro, que venian a socorrer la Puebla, dia de nuestra Señora de Agosto; y rompieron el esquadron del Regente, matandole mas de quatrocientos y cinquenta hombres, naturales de la Alcudia, y de otros lugares: y apenas se retiraron los demas a la Alcudia, que vino sobre ella Colom, General de los Comuneros, y la tuuo sitiada veynte y quatro dias.

2 El Regente escriuio a su Magestad el estado de las cosas, y que era imposible reduzir aquella isla con solos los naturales, sino se embiaua armada sobre ella: y el Emperador la mandò aprestar luego, y arribò a la Alcudia, quinze dias despues de hauer leuantado el sitio los enemigos, por tener auiso de su venida. Era la armada de quatro galeras, vn galeon, y treze naues, con mil y docientos soldados a cargo de Don Francisco Carroz cauallero Valenciano, que los hauia leuantado para socorrer a Bugia, y venian en ella muchos Caualleros, Notarios, Mercaderes y plebeyos honrrados, que andauan huydos de la isla. Era General de la armada Don Iuan de Velasco, y desembarcados juntamẽte con el Virrey Don Miguel de Gurrea (que le embarcaron en Iuiça) se estuuieron descãsãdo colá de quinze dias: y venidos a tratar de la forma de hazer la guerra, hecha reseña, hallaron que entre los estrangeros y de la isla llegauan a dos mil y quinientos. Con esta gente y docientos cosaletes que sacò Don Iuan de Velasco de sus galeras, y nueue pieças de artilleria, se fueron el Virrey y el Carroz a poner sobre Pollença. Pero antes de llegar a dar vista con el exercito, se quiso adelantar el Virrey con vna esquadra de ochenta cauallos, a requerir se rindiessen a su Magestad, y enseñarles sus poderes, si quisiessen verlos, por escusar el sitio y perdicion de la villa.

3 Los moradores, que de lexos vieron venir aquella tropa decauallos, les tiraron vn sacre: y el Virrey, porque entendiessen que venia de paz, se fue acercando con vna banderilla de seguro, y gritandoles, que no tirassen. Mas ellos segundaron con otra pieça, y teniendolos a tiro, les dieron vna re

zia

zia carga de escopeteria, sin querer escuchar a nadie: por donde le fue necessario al Virrey boluer atras, y tomando su gente, combatio la villa, y la entrò. Yuanse retirando los de Pollença, y siguiendolos el exercito Real peleando siempre: y quando llegaron a la plaça, se metieron en la Iglesia, y fortificadas bien las puertas, se defendian desde alli. Herian a muchos con balas y flechas enherboladas, de que morian: y fueron destos, mossen Nicolas de Quint, y su hijo: y visto el daño por los soldados, metierõ fuego a las dos puertas de la Iglesia, y la ganaron. Murieron ahogados del humo mas de dociẽtas mugeres y niños: y a manos del Virrey muchos hombres prisioneros, que los mandò ahorcar, y dar garrotes. Los demas huyeron a los montes, y algunos se retiraron a la Torre: y quedando por los soldados la villa, la saquearon a su plazer, y quemaron siete casas.

4 Dos horas despues de ganada la villa, llegò cerca el socorro, que embiauan los Comuneros de la Puebla, y salieron a ellos quinientos soldados de los del Virrey, y los rompieron, matandoles setenta hombres: que cõ los que murieron en Pollença, llegauan a cosa de quinientos los muertos: y vistose el Virrey vitorioso, y que anochecia, porque no se le siguiera con las tinieblas algun siniestro, mandò recoger la gente, y dio la buelta para la Alcudia, cargados todos de despojos. Dia de los Finados, dos de Nouiembre, mil quinientos veynte y dos, boluio a salir todo el exercito Real de la Alcudia, a correr la isla, y hazer la guerra sin quitar la mano, hasta traerla toda a la obediẽcia del Rey. Hallauanse ya con tres mil hombres, y con estos marcharon el Virrey, miser Vbaque, Don Iuan de Velasco, el Carroz, y el Procurador Real, la buelta de la Puebla, donde no hauia mas que solos dos hombres y vn clerigo; que salieron a recebillos pidiendo misericordia con vn Christo en las manos: y siendoles concedida con mucha benignidad, alojaron en ella. Desde alli descubrieron essotro dia mucha gente, que caminaua azia Muro, y que salia otra tanta de la dicha villa a juntarse con ella. Sospecharon si venian à dar la obediencia, y para desengañarse, embiaron vn clerigo dela Puebla a rogarles de parte del Virrey hiziessen a buenas, lo que a malas hauian de hazer.

5 Por otro cabo, por si veniã de guerra, sacaron los capitanes del exercito Real sus banderas en campaña, y ordenada su batalla, caminaron lentamente la buelta dellos. No huuo bien llegado el clerigo a la villa de Muro, que le hizo prender Colom el General de los Comuneros, y le encerraron en la Iglesia, porque no pudiesse dar lengua de en lo que andauan: y luego acabandose de juntar muchas aldeas y villas, mayormente la de Inca, baxaron todos por vn barranco la buelta de Sõ fornari, y hechos vn cuerpo se venian en demanda del exercito Real: el qual de que estuuo a vn campo, que llaman de en Gali, conocio la intencion que trahian sus enemigos, y se puso en orden de pelear. Era mucha la caualleria de los comuneros, y gran numero el de la infanteria, y mayor el orgullo con que venian: y assi hallandose a tiro de artilleria, dispararon vna pieça a los del Virrey, y respondiendoles con otra, se trauò la batalla de poder a poder. Fueron vencidos los comuneros cõ muerte de mas de mil hõbres, y lleuados de alcance hasta las puertas de Muro: mas no quiso el Virrey que se entrasse en la villa, ni se diesse a saco, por saber que se moriã de pestilencia en ella. Por donde retiro su campo a la Puebla: y aquella noche vinieron procuradores de Inca y Benisalem con muchos particulares, a reduzirse, entregandole las banderas. Recogiolos el Virrey, y essotro dia al amane-

manecer se fue con el campo a tomar possessiõ de Inca, y por el camino yua ahorcando y esquartizando de los pri sioneros de la batalla passada: y acercandose ya a la villa, le salieron a recebir con la clerezia y la cruz, y otorgado el perdon, que le pedian con lagrimas, cantaron el Te Deum laudamus, rompiendose las campanas en demonstracion de alegria.

6 Lo mesmo se hizo en Benisalem, donde se tuuo auiso que los comuneros juntauan otro exercito en la villa de Petra y Manacor: y pareciendo a los capitanes del exercito Real, que cõuenia adelantarse a ocupar la villa de Sineu, a que se encaminaua el de los comuneros, se apresuraron a caminar: y apenas entraron tocãdo sus caxas, que el campo de los comuneros, que ya venia cerca, se espantò de sentirlas, y dio buelta para la villa de Muntuhiri; y saqueandola, passaron a Lucmayor. El Virrey que lo supo se partio de Sineu en su busca, y entrò de passo en Algayda, donde hallò solos seys hombres:(que los demas eran huydos a las montañas) y el dia siguiente llegò a Lucmayor, que tambien le auian desamparado todos. Estuuose alli descansando veynte dias: mas los comuneros no dexaron en aquellos de correr las tierras de los reduzidos, y hazerles el mal que les era possible, anocheciendo siempre en vna parte, y amaneciendo en otra, por no toparse con el exercito Real. En este medio saquearon a Benisalem y Alarò, y dieron vista sobre Çancellas: y sabiendo que venia la caualleria Real con alguna infãteria a socorrerla, se boluierõ atras; y dieron de rebote sobre Sineu; cuyos moradores, como sintieron su venida, se acogieron todos a la Iglesia, y solo pudieron los comuneros saquear la villa, y matar al Bayle con otros dos; cõ que se salieron a su saluo, por no hauer podido encõtrarlos parte del exercito Real, que venia en su demanda.

7 A pocos dias los desmandados de la ciudad de Mallorca sitiaron la villa de Inca, y la dieron algunos combates, y mataron a algunos de los que estauan de guarnicion: y auisado el Virrey por las espias, salio tan de boga arrancada a buscarlos, que casi yua corriendo la gente; y topando a la de los comuneros al Rafol Garces, tuuieron vn rezio encuentro con ellos: pero vencieronlos, y hauiendoles degollado cerca de quinientos hombres, se lleuaron presos quarenta, que fueron ahorcados en la plaça de Inca. Lo proprio mandò hazer el Virrey de setenta comuneros en Benisalem, que apenas quedo arbol en sus contornos, que lleuasse otra fruta que hombres ahorcados: y pareciendo que ya era tiempo de poner sitio a la mesma ciudad, se fueron los del Rey a sitiarla por la parte del arraual; y assentado el Real, se estuuieron sobre ella tres meses, sin hazer otra cosa, que impedirles la entrada de los bastimentos, por confiar que con la hambre, y el esfuerço que dentro hauian de hazer los de la contraria opinion, se hauia de rendir de fuerça. Mas los Mallorquines acudian a preuenirlo todo con mucha astucia: y el Virrey determinò de mejorarse de sitio, y desalojandose del arraual, se passò al monasterio de Iesus.

8 Estando alli, salian algunos de la ciudad a darle auiso de secreto, de las crueles tiranias que los desmandados vsauan con la gente, matando hombres, mugeres y niños; y deshonrrando donzellas de la parcialidad de los buenos, haziendolos morir de hambre: yque generalmente la hauia muy grande dentro, acompañada de su ordinaria compañera la pestilẽcia. Con este auiso arreziaua el Virrey los combates, y tenia con los sitiados algunas escaramuças, en q̃ moriã de ambas partes: pero vencidos de la hambre (inuencible enemigo) admitieron dentro a miser Vbaque, y al Gouernador de Menorca

norca a tratar de concordia: y no pudiendo asentar cosa que estuuiesse biē a la Real autoridad, dieron orden al Capitan Don Francisco Carroz, que con los mil soldados de la armada les diesse el vltimo combate. Este se empeço a dar tan apretadamente, que los comuneros se tuuieron por perdidos, y boluieron a poner en platica su reduccion por medio del Obispo de gracia; que fue concluyda al cabo de quatro dias, y con pauto de que a todos se les diesse carta de guiaje, hasta tanto q̄ fuessen vistas sus culpas, el Virrey fue recebido en la ciudad a siete de Março del año mil quinientos veynte y tres, entregandole toda la artilleria, y armas, excepto espadas y broqueles.

9 Luego atendio a meter guarniciō de soldados en todos los puestos peligrosos, como eran las puertas de la ciudad, palacio del Obispo, Iglesia mayor, la Almudayna, Torre del Muelle, y el castillo: donde halló retirado a mossen Priamo de Villalonga su Lugartiniente, y mandó que oficiales reales fuessen recogiēdo toda la ropa que no tenia dueño, por ser muertos, o andar huydos de la ciudad, y la metiessen en el. No dexaua salir della hombre que estuuiesse dētro, que no lleuasse boleta suya: y por quanto las cabeças de la Germania andauan retiradas por Iglesias y monasterios, dio licencia a quatro dellos, que viniessen a España, a dar cuenta de si mesmos al Emperador, y a negociar el perdon de todos. Estos boluieron a la isla despues de tres meses, con cartas de su Magestad cerradas, en que le ordenaua se hiziesse justicia publica de las cabeças: y en esta conformidad los hizieron quartos a todos, y pusieron sus cabeças en lugares patentes, segun que se hauia hecho en Valencia. Al General Colom le atenazearon biuo: y hauiendo tenido cerradas las puertas de la ciudad, assi por el morbo, como por otros respetos de estado, por tiempo de dos años, no se entendia en otro que en ahorcar cada dia a los desmandados: y se puso vltimamente en sossiego la isla, con vna composicion que se hizo de cien mil ducados para los gastos y daños.

CAPITVLO XXV. DE las precedencias y motiuos q̄ tuuo el Emperador Carlos Quinto, Rey de España, para hazer recebir el baptismo a los Moros del Reyno de Valencia: y delas cosas que sobre ello passaron.

1 CONCLVYDA la guerra de las comunidades, dio principio a otra no menos peligrosa, el baptismo que los Comuneros hauian hecho recebir por fuerça a los Moros del Reyno. Porque informado el Catholico Emperador Don Carlos della, y de que a buelta de cabeça hauian todos buelto a mahometizar, entrò en vna batalla de pensamientos, de lo que deuia hazer en caso tan peregrino. No cansaua el Summo Pontifice Clemente septimo, que entonces tenia las llaues de San Pedro, de darle mortales apretones con cartas, de que no deuia permitir tan notorios enemigos de Dios en sus Reynos, sino atender por los medios possibles a que recibiessen la fe, o se saliessen de entre Christianos. Esto parece claramente por vna que el dicho Pontifice escriuio en el año mil quinientos treynta y quatro, en razon de la instruccion dellos, a Don Alfonso Manrique Arçobispo de Seuilla, y General Inquisidor en España: que traduzida de Latin en romance, dize assi.

CLE-

2 CLEMENTE PAPA SEPTIMO. Amado hijo nuestro, salud y Apostolica bendicion. Sabiendo por cierta relacion, que en algunas ciudades, villas y lugares de los Reynos de Aragon y Valencia, y del Principado de Cataluña habitauan infinitas familias de Moros, de que resultaua ser auisados los de Berberia, que tan vezinos estan de España, de los mas intimos secretos de sus Principes con daño de la Christiandad: y que con la ordinaria comunicacion que tenian cō algunos simples Christianos, los peruertian, y induzian a mahometizar: nosotros, por preuenir tanto mal, en años atras escreuimos apretadamente muchas vezes a nuestro hijo charissimo en Christo, Carlos Emperador de Romanos siempre Augusto, y Rey que es de Castilla, Aragon y Leon, que hiziesse predicar la ley Euāgelica a los dichos Moros con cuydado; y a los duros y obstinados en no arrostrar a ella, dentro de los terminos que señalaren los Inquisidores, los desterrasse de Aragon y Valencia, a pena de quedar por perpetuos esclauos, &c. Datis en San Pedro de Roma, a onze de Iunio, del año mil quinientos treynta y quatro.

3 Añadiose a esto, lo q̄ a boca le cargò el Rey Francisco de Francia, que siendo Emperador de Catolicos, dissimulasse en sus Reynos con declarados enemigos de la fe. Y para que se entienda la ocasion que tuuo el Rey Francisco a instarlo, es de saber, que hauiendo sido vencido su exercito, y presa su persona por el de los Imperiales en el Parco de Pauia, ciudad de Italia, a veynte y quatro de Febrero mil quinientos veynte y cinco, fuè trahido a España a entregarsele al Emperador, y desembarcado en el muelle de Valencia. El concurso que salio della a verle, era innumerable (como se dexa cōsiderar de ciudad tan populosa) y acaecio, que viendo infinitos moçuelos de a catorze y quinze años con sus espadas y dagas al lado, atonito que tan temprano se enseñassen a armas, dixo con admiracion; Dichosa España, que engendras los hijos armados. De alli fue trahido a visitar la Reyna Germana en el palacio Real, y despues le passaron a Benisano, lugar de Moriscos, que era de Don Hieronymo Cabanillas Gouernador de Valencia, y le metieron con guardas en su castillo, hasta q̄ el Emperador fuesse auisado, y embiasse la orden de lo hazedero. En este medio, quedando el Rey combatido de melancolias de verse preso, y a beneplacito de su enemigo, acerto que vna mañana le recordaron del sueño vnas bozes desentonadas que le dieron en los oydos tan reziamente, que recordo sobresaltado, y aun saltò de la cama, entendiendo era esquadron de gēte, que hauia circuydo el castillo, para executar en su persona alguna orden del Emperador: y con el sobresalto llamò al señor Alarcon (que le trahia a su cargo) y le preguntò del ruydo. Respondio que no era negocio de momento; porque le hauian causado los Moros de aquel lugar, que auiendo madrugado para salir a sus tareas, se auiā puesto en la plaça debaxo las vētanas del castillo a platicar en sus negocios, y dado aquellas bozes, segun su costumbre y modo de hablar, que toda via es gritado. Sintio tanto la burla el Rey, que jurò le hauian de pagar la alteracion recebida, y afear mucho al Emperador el permitillos en sus tierras: como lo hizo.

4 El Emperador que se vio apretado por tantos cabos, lo remitio a consulta de Theologos: y huuo encontrados pareceres, respeto de si deuian ser forçados a tomar el bautismo, o salirse de España. De los que mas esforçaron que no, fue vn Iayme Benet, que despues de hauer leydo treynta y ocho años Leyes y Canones en la Vniuersidad de Lerida, se entro frayle en el mo-

el monasterio de la Murta de la orden de San Geronymo enel Reyno de Valencia. Este por ser tan eminente hombre era consultado del Emperador en quantas dudas graues se le ofrecian: y a la del baptismo violento de los Moros le respondio, q̃ no conuenia, porque si agora eran Moros, auian de ser apostatas despues. Pero vencio la parte afirmatiua, y dando principio a esta ardua empressa, por los que bautizados por los comuneros auian retrocedido de la fe, llegò a Valencia a diez de Mayo de mil quinientos veynte y cinco Don Gaspar de Aualos Obispo de Guadix por commissario del Inquisidor General; y trahia consigo muchos oficiales del santo Oficio, y dos eminentissimos predicadores de aquellos tiempos, que eran fray Don Antonio de Gueuara de la orden de San Francisco, (que despues fue Obispo de Mondoñedo) y el Maestro fray Iuan de Salamanca, Dominicano. Domingo a catorze se dio pregon por la ciudad, que acudiessen todos a la Iglesia mayor, a oyr del Obispo la razon de su venida: el qual, despues de hauer predicado, mandò leer publicamente vna citatoria y dos carteles, en què citaua y llamaua a todos los Christianos nueuos de Moros, que hauian recebido el bautismo y buelto atras del, que dentro treynta dias despues dela publicacion (que les daua de diez en diez por tres canonicas moniciones) viniessen a la obediencia de santa madre Iglesia, con seguridad que por lo passado se les perdonarian vida y bienes: donde no, los rebeldes y contumazes fuessen tenidos por apostatas, y como tales cõdenados a muerte y confiscacion de bienes.

§ Y porque mejor se entendiesse la voluntad del Emperador, fue leyda vna cedula Real de su Magestad: del tenor siguiente:

NOS DON CARLOS por la gracia de Dios, &c. Ante nos han sido presentados muchos clamores dessa ciudad y Reyno de Valencia, que muchos Moros, despues de hauerse bautizado, hauian buelto publicamente a la secta de Mahoma, y aprofanado con sus falsos ritos las Iglesias, que hauian sido hechas de Mezquitas. Lo qual es en grande menosprecio de nuestra fe, y verguença dela Religion: y por tanto he mandado hazer diligente informacion de todo el hecho con personas de credito y buena vida; y juntado hombres de letras y temerosos de Dios, como es el consejo de Castilla, Leon, Seuilla, Cordoua, Granada, Aragon, Valencia, Cataluña, Napoles, Sicilia, el consejo de nuestro Imperio, y el de santa Inquisicion, con algunos Obispos: a todos los quales pedi encarecidamente en cargo de sus conciencias, mirassen y examinassen si los baptizados con aquella violencia, eran verdaderos Christianos: para que yo como tal, y como el que tanto dessea la exaltacion de la santa fe, pueda proueer lo que de justicia fuere: y si bien, vsando de nuestro poder absoluto, bastara mandarlo, quando quisieramos; no hemos querido, sino que corra por este camino del examen de personas de conciencia, ciencia, y santa vida, para que la nuestra quede mas satisfecha, y Dios nuestro Señor mas seruido. Y vistas por los consejos las informaciones, y los pareceres acerca dellas, teniendo delãte los ojos a Dios, vnanimes todos y conformes declararon, que los Moros baptizados en aquella forma, eran y deuian ser reputados por Christianos, por quanto al recebir el baptismo estauan en su juyzio natural, y no beudos ni locos: y quisieron de su voluntad recebirle: y por tales los declaramos nosotros. Declararon mas, que a todos los hijos, que les fueren naciendo del dia de su baptismo en adelante, les sea dada el agua del baptismo; pues no es justo

que siendo Christianos los padres, se quedassen Moros los hijos: y que las Iglesias, en que ya se ha celebrado missa, no puedan aplicarlas para mezquitas. Y por ser nuestra Real voluntad, que nadie presuma hazer lo contrario, y que se ponga en execucion, mandamos, &c. Dada en Madrid a quatro de Abril, mil quinientos veynte y cinco.

6 Passaronse cinco meses en disponer la materia de la instruccion, assi de los baptizados, como de los q̃ estauã por baptizar, para q̃ ritamente pudiessen serlo, o justamẽte fuessen echados de España: y quando vino la vispera de San Miguel de Setiembre, boluieron a Valencia los dichos Maestros fray Antonio de Gueuara, y fray Iuan de Salamanca, en compañia de fray Antonio de Calcena Prouincial de la prouincia de Aragon de la orden de San Frãcisco, Inquisidores Apostolicos cõtra la heretica prauedad y apostasia, con ordẽ de entender en la conuersiõ y instruccion de dichos Moros. Para hazer la cama a su oficio, predico fray Antonio de Gueuara en la Iglesia mayor a ocho de Octubre vn famoso sermon, y entre muchas razones que hizo, por donde deuian los Moros de Valencia boluerse a la Fe de Iesu Christo, contò que la vltima vez que ganaron los Moros a Valencia, y se quedaron auezindados en ella, no trahian consigo mas que siete Moras: y que viendose necessitados de tener muchas, para poder sustentarse y multiplicar, forçaron a las donzellas y viudas a casar con ellos, y renegar de la fe: que consintiendo en ello como flacas, engendraron la Morisma que hasta agora duraua en esta ciudad. De aqui sacò argumento, que siendo todos Christianos por partes de madre, no tenian porque esquiuarse tanto de serlo: y cõcluyò diziendo, que la voluntad determinada de su Magestad era esta: y que ocho dias despues de su notificacion, viniessen todos a dar la respuesta: porque les desengañaua, que passados aquellos, se executaria la orden q̃ trahian de su Magestad.

7 Para que llegasse a noticia de todos, a nueue de Octubre, dia de San Dionysio, se dio vn pregon publico por la ciudad; y añadiose en el, que ningun Moro fuesse atreuido a yrse de su lugar, a pena de ser esclauo del que le hallasse fuera. A veynte y vno del mesmo mes, con otro pregon les fue vedado, no vendiessen oro, plata, joyas, seda, bestias, ganado, ni otra mercaduria. Y a deziseys de Nouiembre se dio otro, en que se ordenaron las cosas siguientes. Lo primero, que todos los Moros del Reyno acudiessen a oyr la predicacion que se les haria en sus lugares, por los predicadores deputados para ello. Que todos fuessen señalados dende en adelante con medias lunas de paño azul en los sombreros, del tamaño de media naranja, sopena de cautiuos. Que se les quitassen todo genero de armas, ofensiuas y defensiuas, dẽtro tres dias, a pena de cautiuos y confiscacion; saluo vn cuchillo sin pũta: y que los señores de los lugares hiziessen inuentarios dellas, para entregarlas a las personas señaladas por su Magestad, a pena de la lealtad y de diez mil florines: Y el Moro que fuesse hallado traerlas, le diessen cien açotes, y pagasse cien sueldos. Que no pudiessen trabajar en dias de Domingos y fiestas mandadas por santa madre Iglesia, en poblado, ni fuera del, sopena de cien sueldos para ornamentos de la Iglesia de aquel lugar: la qual huuiessen de executar los señores, a pena de otros ciẽ sueldos. Que siempre que passasse por las calles el santissimo Sacramento, o se tocasse la oracion al alçar, se quitassen los Moros los bonetes, y hincassen de rodillas, a pena de veynte sueldos para los cofres de su Magestad, y lo executassen los seño-

señores. Que en ninguna forma hiziessen señal para juntarse a la zalà, en publico ni en secreto, con trompetas, atabales, añafiles, ni bozes. Ni hiziessen procesiones, peregrinaciones, ni entierros de Moros, ni otra ceremonia de su secta, mayormente en el degollar las reses: ni celebrassen sus Pasquas, ni los Alfaquines pudiessen predicar publica ni secretamente, ni tratar de la secta en congregaciones de Moriscos: sopena de ser cautiuos. Que los dueños de los lugares, o otros, a cuyo cargo estuuiesse el gouierno dellos, dentro de tres dias de la publicacion del dicho vando Real, hiziessen cerrar las mezquitas, por euitar que no se hiziesse en ellas oracion, ni otra cerimonia. Y vltimamente, que el mandar hazer y cumplir todo lo sobredicho estuuiesse a cargo de los señores: y los contrauinientes incurriessen en deslealtad, y los bienes a merced del Rey.

8 Despues del pregon, a deziocho de Nouiembre, se publicò vn cartel en la Iglesia mayor y Parrochias por parte del santo Oficio de la Inquisicion, prouehido en Toledo a tres de Nouiembre del dicho año mil quinientos veynte y cinco, mandando generalmente a todos los del Reyno, con censura de excomunion reseruada, que si sabian de algun transgressor, viniessen a deferirle en aquel tribunal. A veynte y cinco predicò en el pulpito de la Iglesia mayor el Maestro Ferrà, y notificò al pueblo, y a mas de docientos Moros, que alli se hallaron, vn edicto de su Santidad el Papa Clemente septimo, en que sopena de excomunion mayor latæ sententiæ, mandaua que nadie fuesse ossado de contrauenir a los mandamientos del Emperador: y que los Moros acudiessen sin replica a oyr la palabra de Dios en los lugares assignados por los Inquisidores. Tambien notificò en nombre de su Magestad, que para ocho de Deziẽbre huuiessẽ de estar todos bautizados: y si no obedeciessen, les señalarian tiempo para que saliessen de España, quedando esclauo y confiscada la hazienda del renitente. Y como por muchas diligencias y exortaciones que con ellos se hazian, nada era de prouecho, y se via claramente quan mal recibian la predicacion del Euangelio, los dichos Commissarios mandaron dar otro bãdo general de parte de su Magestad, cõ authoridad del Summo Pontifice y assistencia del Alguazil de la santa Inquisicion, en que se proueyò, que todos los Moros del Reyno, hombres y mugeres, con todo efecto saliessen del para el vltimo del dicho mes de Deziembre: y para el vltimo de Enero, del año mil quinientos veynte y seys, de todos los Reynos de España.

9 La forma que se les señalaua para la partida, era, que se fuessen lo primero a la villa de Requena del Reyno de Castilla, y confinante con el de Valencia: y se registrassen todos en Siete Aguas (vltimo lugar de nuestro Reyno) ante la persona deputada para ello por su Magestad, del qual tomassen passaporte. De Requena fuessẽ a Vtiel, y de alli camino derecho a Madrid: de Madrid a Valladolid: de Valladolid a Benauente: y de alli a Vilafranca y la Coruña, puerto de Galicia: donde se embarcassen para Reynos estraños, sopena de esclauitud y perdida de los bienes. Y aunque algunos pensaron que la forma deste viaje fue traça de los señores para entretener la embarcacion: no fue sino del mesmo Emperador, por consumirles en la prolixidad del camino lo que lleuauan de dinero: y que tuuiessen espacio de compungirse y pedir el bautismo: o que diessen ocasion con algun mouimiento a que los degollaran en Castilla. O finalmente, porque embarcados en el mesmo Reyno de Valencia, no se quedassen en las fronteras de Africa, de dõde les diesse antojo de boluer a cobrar lo perdido.

10 Mandose ansi mesmo a los señores delos lugares, que passado el dicho termino, no tuuiessen Moros, ni los recogiessen en ellos, a pena de cinco mil ducados, y otras penas a cada vno. Este mandato y ordinacion se puso por obra en el dicho dia, con auxilio de la Reyna Doña Germana, Lugartiniente por su Mageſtad en este Reyno, y por los del Real Consejo, que mandarō se obedeciesse lo prouehido por los Cōmissarios. Para dar mas calor a la execucion, publicaron los Inquisidores excomunion reseruada a si, y pena de mil florines, cōtra los que requeridos por el santo Oficio, de salir, o dar ayuda a los ministros, dexassen de hazerlo: justificandolo, con que se les auia predicado la ley Euangelica, y despues dadoles termino de doze dias para recebir el baptismo: y q̄ ellos siempre estauan pertinazes en no obedecer.

CAPITVLO XXVI. DE las diligencias que hizierō los Moros del Reyno por no baptizarse, y como vencidos de la determinacion del Emperador, consintierō en ello la mayor parte, con algunas capitulaciones. Y como se leuantarō los de Benaguazil.

1 YVAN los Cōmissarios apretando los cordeles de punto en pūto, acerca de la embarcacion de los Moros, queriendo mostrarles en el calor que dauan, las pocas esperanças q̄ podian tener de quedarse, sino obedecian: y en esta conformidad, mandaron dar otro pregon a doze de Deziembre, mil quinientos veynte y cinco, q̄ todos los Moros antes de partir, pagassen quanto deuian asi a sus señores, como a particulares, de juros, censos de por vida, censos al quitar, y otras deudas: y para cumplimiento de lo pregonado, mandò notificar el Bayle General, que acudiessen a su Corte, q̄ en ella se les otorgarian las Apocas, y darian cartas de pago y passaportes para yrse. A dezinueue acordaron los Moros de embiar sus Alfaquies al Emperador, con guiaje de la Reyna Germana su Lugartiniēte General, a saber de su boca si era aquella su Real voluntad, porq̄ ellos no lo podian creer. Mas pudieran escusar la yda, pues teniā carta del mesmo Emperador, escrita a ellos, del tenor siguiente.

ALAMI, Iurados, y Aljama. Sabed que Nos, mouido por la gracia e inspiraciō del todo poderoso Dios, hemos determinado q̄ en todos nuestros Reynos y señorios q̄ tenemos, se guarde y tenga su santa ley, a gloria y alabança de su santo nombre. Por ende desseando la saluacion de vuestras almas, y sacaros del error y engaño en q̄ estays, vos rogamos, exortamos, y mandamos, q̄ todos seays Christianos, y recibays el agua del sāto baptismo. Que si lo hizieredes, nos mādaremos guardaros las libertades, o franquezas, que como Christianos, por fueros desse Reyno, os deuē guardar: y hazeros todo fauor y buen tratamiento, como fieles subditos nuestros. Y si al cōtrario, sera forçado proueerlo por otra via. Y pues en esto no puede auer mudança, no dexeys de conocer el biē, y merced que se os haze, en conformaros cōla voluntad de Dios. Dat. en Valladolid, a treze de Setiembre 1525.

2 Fueron oydos de su Mageſtad, y respondioles, que asi era; y que por su mandamiento se auian dado todos los bandos; y que en aquel cabo no hauia que tratar; le suplicaron, que supuesta su voluntad, les concediesse cinco años

años de tiempo para hazerse Christianos: y por esta merced le seruirian con cinquenta mil ducados. Dixo, que no hauia lugar, ni tenia necessidad de su dinero: antes el tenia para darles, como se hiziessen Christianos. Pidieron, que se les señalasse la embarcacion por Alicante, y no por la Coruña: mas no fueron oydos. Replicaron, que si quiera por espacio de quarenta años, no tuuiesse que conocer dellos el Tribunal del santo Oficio. Respondio, que no podia tocar en aquello, porque se tenia quitada la libertad: que acudiessen a los Inquisidores. Pidieron mas, que no tuuiesse que partir con ellos otro oficial Real, que el Bayle: como hasta entonces hauia sido. Ni esso es possible, dixo el Emperador, que hauiendo de ser Christianos, seays juzgados como Moros. Y con tanto, les mandò se boluieran a Valencia, y que para quinze de Enero mil quinientos veynte y seys, estuuiessen ya baptizados, o puestos en camino, a pena de captiuidad y confiscacion. De lo qual se dio nueuo bando en Valencia a dos de Enero.

3 Los Moros de Benaguazil su pusieron esse dia proprio en armas por no bautizarse, como lo veremos adelante: mas los otros hauian acudido otra vez al Emperador por medio de sus Sindicos, que eran doze: y en Toledo pusieron suplicacion ante el Arçobispo de Seuilla, Inquisidor General: a la qual se les respondio, consultado con su Magestad, a dezíseys de Enero, por ante Iuan Garcia Secretario del Emperador. Suplicaron lo primero, que supuesto que obedecerian en recebir el baptismo, no les tocasse la Inquisicion por quarenta años en hazienda y personas. Respondioseles, que se guardaria con ellos, lo que con los Moros de Granada, quando se bautizaron. Lo segundo, que por otros quarenta años no se les compeliesse a mudar el habito de Moros, ni la lēgua. Cōcedioseles solos diez; para consumir los vestidos hechos, y enseñarse a la lengua Española, Valenciana, o Castellana. Pidieron lo tercero, que en los lugares donde huuiesse Christianos nueuos y viejos, se les señalassen a los nueuos, cimē terios a parte para enterrarse. Concedioseles, que pudiessen tenerlos junto de las Iglesias, (que antes eran las mezquitas) o carneros y fuessas dentro dellas, con tal que si los Christianos viejos quisiessen sepultarse alli, no fuessen dello priuados: y q̃ la orden y manera desto quedasse al aluedrio de los Commissarios.

4 Quarto, q̃ atēto q̃ por la secta Mahometana era permitido casar parientes con parientas hasta segūdo grado, y a aquella sazon auia muchos casamiētos tratados entre ellos; que se dispensasse cō los hechos y por hazer dentro de quarenta años. Respondioseles, que para los hechos, el Legado de su Santidad dispensaria: y en los que no, se consultaria con su Santidad: y que huuiessen de estar a lo establecido por la Iglesia, despues de la consulta. Quinto, suplicaron, que por quanto muchos Moros por via de limosna hauian dexado mandas de tierras y possessiones, para sustēto de sus Mezquitas y Alfaquies, y haziendose Christianos auiā de quedar pobres, por no tener otro oficio q̃ el de maestros de la secta; que delo procedido de aquellas rentas fuessen alimētados los que hauiā sido Alfaquies, y aplicado lo demas a la fabrica delas nueuas Iglesias, otorgādo su Magestad priuilegio de amortizacion. Concediose, que las tierras quedassen por las Iglesias, y amortizadas: y q̃ a los Alfaquies se les daria mas o menos, a la medida de como ellos lo hiziessen y trabajassē en la conuersion de los demas. Sexto, q̃ se les dexasse traer armas, pues en tiempo de las comunidades, siendo Moros auian seruido lealmēte a su Magestad. A esto se les respondio generalmente, que despues de conuertidos serian tratados como Christianos.

5 Item, que por quãto es cierto, que los Moros deste Reyno, solo se dissimulasse con ellos en su secta, son contentos de passar por muchas seruidumbres con sus señores, y pagarles muchas çofras y pechos, que no es razon paguen siendo Christianos, ni las podran pagar si como tales dexan de trabajar Domingos y fiestas; suplicauan a su Magestad fuessen ygualados con los Christianos viejos en el pechar en los lugares dõde huuiesse de nueuos y viejos; y en los que no huuiesse de viejos, fuesse regulado como en los lugares de Christianos mas circumuezinos: y que siempre que se les antojasse mudar domicilio, pudiessen. Respondiosseles, que plazia a su Magestad, que assi mesmo en esto fuessen tratados como Christianos: mas porque se proueyesse sin agrauio de partes, se hiziesse informacion dello, para proueer conforme a justicia. Vltimamente, que en el Reyno hay Morerias en el Realengo, (como es Xatiua, Alzira, Valencia, Villareal, y Castellon de la Plana;) las quales no contribuhian cõ los Christianos, sino que eran Vniuersidades de por si; y hauiendose de bautizar, se podria pretender, que los nueuos conuertidos deuian contribuyr en los gastos de las villas, lo que seria en grande daño dellos, no participando de las honrras ni prouechos: y que en esta consideracion suplicauan, que las dichas Morerias quedassen Vniuersidades, como de antes, con las mesmas rentas, derechos y cargos, y sujetos a la mesma jurisdiccion que solian. Y respondioseles, que le plazia a su Magestad, que por entonces quedassen como se estauan.

6 El mesmo dia, despues de proueida la suplicacion, se les concedio nueua dilacion para salir del Reyno, hasta veynte y dos de Enero, mil quinientos veynte y seys: y dõde no, se les executassen las penas cõtenidas en las Prouisiones Reales: y estando los Cõmissarios aguardando que se passara el plazo de los quinze, se suspendio por la nueua gracia que trahian los Sindicos: y con el desengaño que dieron a los suyos de la voluntad Real, y respuestas a los capitulos del memorial, determinaron los Moros, (excepto los de Benaguazil) de recebir el bautismo, y le pidieron a los Commissarios: que vista su voluntad, los bautizaron solemnemente: y entendiendo hauer hecho su oficio con dichos Moros, se boluieron a la Corte del Emperador, y dieron cuenta a su Magestad, y Sede Apostolica, de lo que se hauia hecho. Quedò tan contento el Pontifice, assi de las diligencias en instruyllos para darles el bautismo, como de la muchedumbre que le recibio, que lo encarece mucho en aquella carta, escrita al Inquisidor General, que referimos en el capitulo veynte y cinco, numero segundo: cuyas palabras en romance son estas: OYENDO el dicho Emperador y Rey Carlos nuestras exortaciones, y lo demas contenido en nuestras cartas, embiò diferentes Religiosos, y personas de buena fama y vida, y muy doctos en Theologia y Canones, a predicar a los Moros el Euangelio, en varios lugares de dichos Reynos y Principado de Cataluña: y con el ayuda de Dios, y hauer hecho de su parte todo lo que podia facilitar su conuersion, se bautizaron infinitos, sin que se viesse hauer repugnado ninguno. Hasta aqui son palabras del Pontifice.

7 Bien claro pintaua la repugnancia que hazian los Moros el mal successo de su bautismo, pues demas de las muchas diligencias para escusar de recebirle, cuenta nuestro Obispo Segrian en el discurso que embio al Emperador acerca dello, que se hallò despues por verdad, que hauian dado diminuto el manifiesto de sus personas y nombres, y que muchos se hauian escondido por cueuas por no baptizarse: y aun

de

de los manifestados, muchos se alabauan despues, que maliciosamente se auian arrojado al suelo al rociarlos con el hisopo, (haziendose por aspersion) porque no les tocara vna gota d' agua. Este mal sucesso, se entiende hauerle querido significar vna imagen de nuestra Señora, que el año antes fue vista sudar de cabeça a pies con el niño Iesus, en santa Maria de la sierra en Aragon; y fue el sudor en tanta copia, que le tomaron con vn pañuelo, y le guardan aun, exprimido en vna redomilla.

8 El primer encuentro que se tuuo por aca con los Moros, fue el leuantamiento de la villa de Benaguazil, cuyos moradores cerrando las puertas del lugar, se pusieron en armas, juntamente con los de Benisano, y algunos de Betera, Villamarchante, y Paterna, por no hazerse Christianos: que como se entendio en Valencia, salieron muchos a la deshilada a ponerles sitio: y el Lugartiniente de General Gouernador Dõ Luys Ferrer, a correrles la tierra con ciento de acauallo. Pero exortauales a no rẽdirse vn Moro Tagarino, tuerto, que como vn demonio no perdia punto de dissuadirles el baptismo. Y visto que durauan en su rebeliõ, entonces mandò el Regimiento sacar el estandarte mayor de la ciudad, y q̃ se aprestassen cierto numero de soldados de cada oficio, hasta en suma de dos mil hombres; y salieron los Gouernadores Don Hieronymo Cabanillas, y Don Luys Ferrer a sus costas cõ el Iurado cabeça delos caualleros, mossen Ximen Perez de Pertusa (que lleuaua el estandarte) y Balthasar Granulles Iurado cabeça delos Ciudadanos, y las banderas de campo de los dichos oficios: hauiendo echado bando que se hiziesse la guerra a sangre y fuego, a quinze de Febrero, mil quinientos veynte y seys. De que los Moros vieron tanta gente sobre si, y los combates que les dauan con la artilleria, (que la hauia prestado el Gouernador Cabanillas) hauiendo sustentado el sitio cinco semanas, con muertes de ambas partes, se dieron a merced de la vida a dezisiete de Março: y veynte y cinco Moros principales en rehenes, para cũplir lo que mandaua su Magestad. El dia siguiente entraron en el lugar el Gouernador Don Hieronymo Cabanillas, el Vicecanceller Figuerola, y el Commissario Don Antonio de Gueuara, con mas de cinco mil soldados, que hauian llegado auentureros de la ciudad; y puesta guarnicion en el, se entendio en darles el baptismo. La pena de esclauitud y confiscaciõ, en que hauian cahido por el bando; se les remitio por doze mil ducados de composicion: quedando solamente cautiuos algunos Moros Aragoneses de Calanda, (que vulgarmente se deziã Tagarenos, por Agarenos; y corrompidamẽte, Tagarinos) que auian venido al dicho lugar a darles animo, que se tuuiessen firmes en su secta. Huyeron muchos, assi de los naturales, como de aquellos estrangeros, que se hauian fortificado en el lugar, cõ el Tagarino: y por no passar por el agua baptismal, se subierõ como perros rabiosos a la fragosa sierra de Espadã, q̃ està a vista de Segorue, entre el valle de Almonazir, y la villa de Onda, siguiẽdolos en el leuãtamiẽto los primeros, los Moros de la dicha valle de Almonazir, Eslida, y Vxò, y tras ellos los de Segorue, y de todos aquellos contornos, en numero de quatro mil: y lo mesmo hizieron algunos de los bautizados dessotra vanda del Rio Xucar, en las sierras de Bernia, Guadaleste, y Confridas.

CAPITVLO XXVII. DE la guerra que hizo Valencia a los Moros leuantados en la sierra de Espadan: y de los daños que ellos hizieron a los Christianos hasta que fueron rotos y echados de la sierra.

1 HECHA resolucion los Moros de passar antes por hierro y fuego, que por el agua dl santo bautismo, despues d hauerse subido a la sierra de Espadan, se juntaron a nombrar Rey, y eligieron a Carbau vezino de Algar, que se hizo llamar Celim Almançor. Este cō sus colaterales atendio con militar vigilancia a fortificar los sitios de la sierra, y leuantar trincheas a trechos por toda la subida: tratò de bastecer y amunicionar, y de cortar peñascos para hazer galgas y muelas que se derrumbassen por las cuestas abaxo contra los que pretendiessen subir: y porque la gente no enfermasse de estar descubierta a las inclemencias del cielo, hizo labrar variedad de choças entorno de los puestos que tenian agua. Los que se hauian leuantado en lo de Bernia, se despacharon mas presto, porque por no aguardar el successo incierto de la suerte, se embarcaron a postreros de Mayo del año mil quinientos veynte y seys en quinze galeotas y fustas de cossarios de Berberia que vinieron por ellos, y se passaron cerca de dos mil, que la mayor parte eran del partido de Palope, Callosa, y Xalon.

2 La ciudad de Valencia embio sobre los de Espadan la gente que pudo juntar promptamente, que serian mas de dos mil, a cargo de Don Diego Ladron y Don Pedro Çanoguera señor de Alcacer; y por General el Duque de Segorue Don Alonso de Aragon, a quien acompañaron Don Francisco Fenollet, Don Iuan de Borja, Don Luys y Don Manuel Lansol, Don Galceran Carros, Don Seraphin Ribellas, Don Rodrigo Muñoz, Don Iuan Valterra, y muchos otros caualleros de Valencia. Para poder pagar esta gēte prestaron tres mil ducados a la ciudad el Gouernador Cabanillas, el Vicecanceller Figuerola, el Maestre Racional Escriuan, y Don Alonso de Villaragud Delegado de Thesorero general: con pauto, que sino se podiā cobrar de bienes confiscados de los Moros, corriesse por cuenta dellos, y no de la ciudad.

3 Hallaronse en el valle de Almonazir, todos en suma de tres mil infātes, a postreros de Abril: y a la madrugada dieron el primer assalto: pero los Moros hizieron tal resistencia con las muelas que arrojauan, y las cargas de escopeteria y ballesteria, que no fue possible poder subir. Murieron de los nuestros sesenta: heridos docientos, y entre ellos Don Seraphin Ribellas: y pareciendoles a los soldados que aquella guerra la hauia de hazer el Duque con poco calor, a respeto de ser sus vassallos los rebeldes, aquel mesmo dia empeçaron a yrse a tropas a sus casas, de forma que apenas quedaron mil en el campo. Viendose el Duque con tan pocos, determino de boluerse a Segorue para tratar con Valencia, como se emprendiesse aquella jornada de proposito: y para hazerlo, fueron nombrados por del consejo de guerra los nobles Don Rodrigo de Borja, Don Iayme Ferrer, Don Pedro Ladron Vizcōde de Xelua, Don Luys Ladron, Don Ramon de Boyl, Don Iayme Aguilar, mossen Gaspar Mascò, mossen Frācisco Iuan, mossen Francisco Peñarroja, mossen Luys Cifre, y mossen Catalan.

4 Estos caualleros atendieron luego al peligro que corria la villa de Onda, por

por estar tan cerca de los rebeldes: y le embiaron quinientos soldados de guarnicion, debaxo las condutas de dō Diego Ladron, y de Don Pedro Çanoguera: para que por aquel cabo hiziessen rostro a los enemigos. Mas ellos para dar principio a la guerra que mouian por aborrecimiento de la Religion Christiana, vispera de la vispera de Pasqua del Espiritu santo, a fin de Mayo, baxaron por caminos estraños la buelta de Chilches, lugar de Christianos viejos del Condado de Almenara: y hauiendo muerto a cinco que no pudieron huyr, se entraron por la Iglesia, y robandola con mil desacatos, se lleuaron el arquilla del santissimo Sacramento con algunas formas consagradas. De que se entendio el desman en la ciudad de Valencia, fue tan subido de punto el sentimiēto, de que estuuiesse el arca del Señor presa entre infieles, que se conuocaron todos los Ecclesiasticos, el Lunes despues de la santissima Trinidad; y en su ayuntamiento hizieron esfuerço, que tocaua a ellos salir de mano armada a sacar de captiuidad al Señor. Pero deliberose q̄ doze Theologos los mas graues examinassen, si para causa tan justa podiā tomar armas. Los Theologos respondieron que estauan prohibidos por derecho: y con este desengaño acudierō al estamēto de los Militares, encargandolos de aquella empressa: y fue dicho y oydo con tanto calor, que como si les echaran brasas de fuego en los coraçones, se inflamaron a ella, y aprestarō para yr sobre Espadan.

5 Para el inter, que el Señor estaua captiuo de sus esclauas criaturas, determinaron los Ecclesiasticos, que pues les era negado el pelear, en significacion de su tristeza, se cubriessen los Altares de negro por todo el Arçobispado, como en la semana de Passion: que no se abriessen mas q̄ los postigos de las puertas de las Iglesias: que a ninguna festiuidad se tocasse doble, sino de feria: que se cantassen los Oficios diuinos a tono: ni pudiesse hauer toldos, enrramadas, ni colgaduras en los Templos por solemne que fuesse la fiesta. Mas ordenaron, que se alargasse la memorable procesiō, que suele hazer cada año la ciudad, del santissimo Sacramento en su dia: y que toda la octaua estuuiessen corridas las cortinas de los sagrarios (si bien ellos deuian de estar abiertos) mostrando el corrimiento que tenian de tener en captiuidad a Dios. Y vltimamente fue mandado, que no se siruiessen de otros ornamentos que negros, para los Altares y oficios diuinos: y que en procession y boz lastimosa se acudiesse cada dia al Altar mayor, suplicando a Dios fauoreciesse en aquella demanda a su pueblo: y lo mesmo mandaron guardar en lo restante del Reyno, los Obispos de Segorue, y Tortosa, a imitaciō de la Metropolis.

6 La ciudad hauiendo formado nueuo exercito, sacò segun su acostumbrada ceremonia el estandarte del Murciegalo a la ventana de la Sala, y dende a pocos dias le passò a la puerta de los Serranos, y le subio a lo alto de sus Torres, entreteniendose algunos dias alli: dando lugar con estas ceremonias a que se aprestassen los que hauian de yr a hazerla, y que los rebeldes se reconociessen, y viniessen a obediencia. Mas vista su obstinacion, baxaron el estandarte por la Torre abaxo con sogas, y recebido del Iusticia Criminal mossen Francisco Beneyto cauallero, (que es el Alferez mayor de la ciudad) se pusieron en orden de partir. Yua la gente repartida en cinco compañias, y por capitanes Don Francisco Malferit señor de Ayelo, mossen Melchior de Blanes hermano del señor de Cotes, Balthasar Malrrich, Balthasar Alegret (Ciudadanos de Valēcia) y el Comendador Escriuan de Xatiua. El Capitan General era el Iurado cabeça de los caualleros, Gaspar de Mon-

foriu;y fu Tiniente Gafpar Benedicto Alpont, Iurado cabeça de los Ciudadanos. Y acudieron a la guerra de fu voluntad, acompañando el eftandarte, el Vizconde de Xelua, y todos los Caualleros y Ciudadanos.

7 Fue cofa de ver las infignias con que falieron los oficiales de la Republica a la guerra. El Iufticia lleuaua fobre las armas vna fobreuefta con las armas reales, en la forma que vfan los Reyes de armas: y los dos Iurados vnos ropones o garnachas de feda hafta media pierna, con fus giras al ombro de morado y grana. El eftandarte le rodeauan los de la compañia del Centenar, con fus camifas de feda blanca atraueffadas de la cruz de San Iorge; y por Capitã Don Luys Sanz Abogado de la Sala. Dos dias antes de marchar fe hauian adelantado el Gouernador Cabanillas, el Vicecãceller Figuerola, y el Maeftre Racional Iuan Efcriuan con los doze del confejo de guerra, a confultar della con el Duque, y defde Muruiedro embiaron a requirir a los Moros, quifieffen baxar de la fierra, y obedecer a fu Mageftad, antes que por fu dureza fe les cerraffen las puertas de la mifericordia. Mas hallandolos fordos, falio el exercito a onze de Iulio por los lugares y villas de Maçamagrell, Muruiedro y Nulles, en numero de tres mil hombres vezinos de Valencia, y de los lugares de la contribucion. Eftaualos aguardando el Duque de Segorue en el dicho lugar de Nules, donde le dieron vna patẽte del Emperador, con el cargo de Generalifsimo de aquella guerra: y en tanto que venian marchando, fe adelantaron el, y el Gouernador Cabanillas, a dar orden, que Don Diego Ladron, y Don Pedro Çanoguera falieffen de aquella villa, con los feyscientos foldados que tenian de guarnicion, y fueffen a alojar en Tales y Artefa, aldeas de Morifcos y de la jurifdicciõ de Onda, a vn tercio de legua della, y a vna de la fierra de Efpadan. Apenas ocuparon aquellos dos lugarejos, que baxaron mas de trecientos Moros de la fierra, y afirmandofe en vna montañuela, que afronta con dichos lugares, defde alli fe efcopeteauan fin defcanfar: muriendo y hiriendo muchos de entrambas partes, por refrefcarfe de nueuo la efcaramuça con gente que les venia de focorro a los Chriftianos y Moros. Peleauan al lado de dichos caualleros, Don Miguel Çanoguera, hijo de Don Pedro, y Don Sancho Ladron, hermano de Don Diego Ladron, y los Capitanes Don Diego Ferrer hermano del Tiniente Gouernador, y el Capitan Diego de Carceres, y otros.

8 Andando en eftas continuas efcaramuças acabò de llegar a Onda el exercito de Valencia a dezinueue de Iulio: y el dia figuiente, entraron de la villa de Morella y fus aldeas quinientos infantes efcopeteros. Luego fe echò bando que todo el exercito alojaffe en campaña; y que en Onda quedaffen folamente los dos Iurados y el Iufticia, con el eftandarte y la compañia del Centenar, por cuerpo de guardia. Luego llegaron por mar a feruir en aquella jornada a fus coftas muchos caualleros, hidalgos, y hombres de parage de la ciudad de Valencia, q̃ fueron Don Rodrigo de Borja feñor de Caftelnou, Don Melchior, Don Iuan, y Don Ximen Perez fus hijos; Don Balthafar Sorell feñor de Albalate, Don Luys de Calatayud feñor de Montroy, Don Ramon Ladron feñor de Caftralla, Don Ramon Boyl feñor de Xiluella, Don Galceran Carroz feñor de Cirat, Don Luys Carroz feñor de Toga, (hijo de Don Luys Carroz Baylio General de Valencia) Gouernador de Xatiua, y Alcayde de fu caftillo; Don Hieronymo Carroz, Dõ Angel Pardo, Don Iuan de Caftellui, Don Pedro de Caftellui, Don Alonfo Vilaragud feñor de Olocau, Don Miguel

guel de Vilaragud señor de Benroser, y de la Foya de Salem, Don Francisco Rebolledo, mossen Frances Iuan de Pertusa, y mossen Ximen Perez de Pertusa hermanos; mossen Miguel Hieronymo Cruyllas, Don Iuan Boyl hijo del señor de Manises, Don Luys Vilarasa señor de Albalate, Don Lorenço Villarrasa, mossen Thomas Roig, Don Galceran Lansol hijo del señor de Gilete, mossen Hieronymo Pellicer, mossen Francisco Iuan Almunia, Don Hieronymo Aguilar, Don Francisco Aguilar, mossen Gaspar de Montagud, Miguel Iuan Peñarroja, vn hijo de Don Luys Mascon, Don Miguel Exarch señor de Rafel Buñol, mossen Pedro Exarch, Don Luys Vique hijo del Embaxador, Don Iuan del Milá, Don Hieronymo Viues, mossen Iuan Catala, y mossen Hieronymo Catala hermanos; el hijo del Iurado Alpōt, dos Figuerolas, mossen N. Esplugues, mossen Fustumante, Don Giner de Perellos, y Don Melchior su hermano; Don Francisco Corella, Don Francisco Muñoz señor de Ayodar, Miguel Angel Solanes, Don Luys Çanoguera señor de Catarroja, mossen Artes, y Geronymo Artes hermanos; mossen Francisco Iofre señor de Sollana, Don Francisco Fenollet, Don Luys Ladrō, y otros.

9 En llegando estos caualleros, ordeno el Duque su batalla para darla la mañana siguiente, en aquella montañuela de los Moros: y se hizo con tanto esfuerço que se la ganaron, y los lleuarō de vencida por espacio de vna legua hasta los lugares de Ahin, y Alcudia de Veo, situados a las faldas de la sierra de Espadan: si bien se rehizieron siete vezes los Moros, en sitios dōde tenian leuantadas grandes trincheras y reparos: porque como era el primer acto de la Tragedia, en que entrambas partes cargauan las esperanças del buen successo para lo restante, todos apretauan valerosamēte los puños: pero al remate quedaron vencidos los Moros, y algunos cautiuos; y los demas desampararon los lugares y el campo, y se acogieron a lo alto. El saco valio mas de treynta mil ducados; y la vitoria fue de mucha importancia para refrenar el mouimiēto de toda la Morisma del Reyno, que dependia de los de la sierra de Espadan, para hazer vn general leuantamiento: lo q̃ era mucho de temer, segū que se hallaua aparejo en sus voluntades, y en la aspereza delas tierras que habitauan.

10 Alojado el Duque en Ahin con el Gouernador Cabanillas, y mas de ciento y veynte caualleros, parecio a todos que la gente que trahian era poca para emprender de dar assalto a tāto Moro, y en tan espaciosa sierra: y que ansi se deuian despachar por el Reyno muchas cōdutas de Capitanes, que leuantassen gente a toda prissa, y que entretanto se publicasse bando, que si dentro de tres dias no baxauan los Moros lisamente, sin tranquillas de pactos y condiciones, se les hiziesse la guerra a sangre y fuego, y quedassen esclauos del soldado que los prēdiesse. El bando se dio a veynte y tres de Iulio: y como los Moros no obedeciessen, y a Valencia huuiesse llegado el Cardenal de Florencia, Legado, y sobrino del Papa Clemente, (que venia de tratar negocios con el Emperador) el qual a ocho de Agosto concedio absolucion a culpa y a pena a los que fuessen a esta jornada contra Moros, se empeçaron a cubrir los caminos de compañias de soldados, que embiauan las ciudades y villas Reales a sus costas, y las que hauian hecho los nueuos Capitanes.

CAP.

CAPITVLO XXVIII. De las reñidas escaramuças y rencuentros que tuuo el exercito Christiano con los Moros de la sierra de Espadan: y del general assalto que se les dio: en que fueron vencidos: y se passaro huyedo a la Muela de Cortes.

1 PORQVE por falta de dinero, no huuiesse alguna tibieza en leuantar gente, prestaron grades quantidades a los oficiales del Rey (por cuya cuenta se hazia ya la guerra) la Diputació, los Ecclesiasticos, la ciudad, la fabrica de muros y valladares, el Collegio de los Notarios, el Conde de Oliua, el Vicecanceller Figuerola, el Duque de Segorue, y muchos otros señores y caualleros. Fueron los Capitanes Don Pedro Çanoguera con vna compañia de quatrocientos y cinquenta infantes: y Don Diego Ladron con otra de quatrocientos y veynte: y los dos cõ cargos de Coroneles; y de Tiniente de Coronel Don Miguel Çanoguera hermano de Don Pedro. El oficio de Sargento mayor se dio a Pedro Ortiz, que despues tuuo plaça de Capitan en el campo. Iuan Palomar Bayle del Villar, sacò vna de cieto y cinquenta hombres del Villar, Xulilla, Alpuente, Ademus, Castelfabib y Lyria; y fue a juntarse con las que hauian leuantado enla Gouernacion de Castellon de la Plana. Asi mesmo llegaron al exercito las compañias de los Capitanes Hieronymo Perez de Arnal, (que tuuo su alojamiento en el castillo de Almonazir) Diego de Carceres, Don Sancho Ladron, hermano de Don Diego; Perucho de Salazar, Berenguel Ciurana Bayle de Morella, Amador Selua, Dõ Diego Ferrer, Luys de Aluarado, Don Francisco Rebolledo, Iuan Martin, Iuan Danda, Iuan Nauarro, Martin de Mayrons, Francisco de Aguayo, Fernando de Figuera, Andres de Aro con docientos soldados de Requena, y muchos otros. El tiempo que duro la guerra firuio en el oficio de Coronel Don Francisco Fenollete con trecientos soldados de su Regimiento: Iuan de Aldana en el de Maesse de Campo General: en los de Capitanes de la artilleria, el Comendador Francisco Iuan Iñeguez de Castañeda, y Geronymo Medrano; y Antonio Martinez en el de Apolentador del exercito.

2 En Valencia duraua toda via el luto de las Iglesias por la captiuidad de la arca del santissimo Sacramento, y hauiendo de salir la clerezia en procession al recebimiento del dicho Legado, se suspendio, quanto al repicar las campanas, guardando en lo demas su rigor. El dia de la Assumpcion de nuestra Señora, se huuo de dispensar, que se hiziessen los oficios con la solemnidad acostumbrada, a pedimiento suyo: porque dixo, queria asistir a ellos; pero con este temperamẽto, que se dexasse la Procession General, y que el luto boluiesse a las segundas visperas. Todas estas demonstraciones seruian de acicates a los coraçones de los fieles, y sintiendolos entrañablemente, passados aquellos dias del bando, que a veynte y tres de Iulio mandò echar el Duque de Segorue enel Real, a postreros del mes se dio a los Moros vn assalto, que fue de los reñidos que se han visto en semejantes ocasiones. Señalaron se en el combate los dos Coroneles Don Pedro Çanoguera, y Don Diego Ladron: subiendo arriscadamente de los primeros con sus compañias, por la parte mas trabajosa de la montaña, gana-

ganaron en ella vn sitio, a pesar de los Moros, que generalmente hazian grã de destroço en los que pretendiã la su bida: y mataron setenta dellos, y hirieron a mas de docientos, y entre ellos a Don Seraphin Centellas. Don Diego quedo herido en vn ojo, pero como se hauia lleuado tras si los de su General quãdó peleaua, le hizo merced de cierta suma de dinero: y lo mesmo mandò hazer con el Çanoguera: si bien algun libro de memorias, parece referir estos seruicios a la vez que se ganaron los lugares de Ahin y Alcudia. Perdierõ desta los Moros, otros cinco o seys, y parte de la montaña: y el General encomendo los puestos a los oficiales del exercito, de quienes hazia mayor confiança.

3 El que ocupaua Don Diego Ladrõ con su gente, fue vn dia acometido por el Reyezuelo Moro con tanta pujança, que lo puso todo en rebato: mas rebatiole Don Diego con otra mayor, y trauando vna rezia escaramuça, le hizo boluer las espaldas la sierra arriba. Otro dia baxaron los Moros a combatir el castillo de Çuera, que estaua con guarnicion de Christianos, y acudiendose a Don Diego por socorro, le dio tan oportunamente, que los Moros se huuieron de quitar del sitio: y dexando Don Diego bien fortificada la plaça, se boluio a su puesto. Andauan tan arriscados los Moros, que por dos meses apenas se passò dia que dexassen de dar arma, con que trahian desassossegados a los nuestros, y con ellas en las manos. Y visto el General la poca seguridad que tenian de algun subito acometimiento, por la vanda de Ahin; ordenò a Don Diego Ladron y a su hermano Don Sancho, que trabajassen de ganar vn cerro, que mediaua entre su Real y la sierra; y ganado, le sustentassen, por ser vn mal padastro. Hizieronlo assi: y aunque los Moros salieron a defenderselos, y pugnaron por echarlos de alli, el cerro fue ganado, y sustentado a fuerça de su valor. Vn dia señaladamente, descargò gran golpe de Morisma, sobre la estancia de los dos hermanos, donde se vieron con el resto echado, porque les mataron muchos soldados, y con ellos al Alferez: y queriendo arrebatar la bandera, que cayò en el suelo, se salieran con ello, si Don Luys de Vilanoua no la huuiera empuñado valerosamente: y cerrando todos contra los Moros, los forçaron a retirar.

4 La gente menuda echaua las culpas, de lo que aquel sitio se yua alargando, al Duque de Segorue, diziendo que como peleaua contra sus vassallos, lleuaua la mano de plomo, confiando del tiempo la reducciõ dellos, y la medicina del perdon. Fundauan esta presumpcion, en que las mas vezes, que se dauan assaltos, y subian todos trepando como corços por las peñas arriba, cõ alientos de llegar, o morir, luego passaua la palabra y se hazia señal de que se retiraran por mandamiento del Duque. Pero en hecho de verdad, a este gran Principe solamente le mouia lastima de los muchos cuerpos de Christianos, que venian rodando las peñas abaxo, encontrados de las galgas y muelas, que arrojauan los Moros: y tener por cierto, que a las largas los podria cansar y rẽdir, sin tanta costa. Y porque, para dar assaltos era poca la gente que tenia, determinò de embiar a Don Guerao Fenollet la buelta de Gandia, Oliua, Xatiua, y otros pueblos grandes, a leuantar mas compañias, y sacar dinero prestado de los señores y caualleros. Al Capitan Ciurana dio orden, que hiziesse quinientos soldados en las fronteras de Aragon, y otros quinientos dentro de Aragon a mossen Hieronymo Perez de Arnal con patente de Coronel.

5 Auia en nuestro campo vn Morisco Christiano nueuo, que se dezia Frãcisco Hiago, que hazia oficio de espia doble

doble con mucha fidelidad, y de enseñar los passos, por donde se podian mejorar en la subida, y hazerla con mas seguridad. Pero como nada bastasse, a causa de ser tantos los Moros, y ella tã dificultosa, que pedia mayor numero de combatientes, acordaron el Duque y el Gouernador Cabanillas, de embiar a suplicar al Emperador, que pues venia caminando de Castilla la buelta deste Reyno, para embarcarse a Italia vn Regimiento de tres mil Tudescos, soldados viejos, a cargo del Coronel Rocandolfo, los mandasse juntar con nuestro exercito: pues reforçado con ellos, se podria acometer la mõtaña por diferentes partes en vn assalto general, y triumphar de los Moros. Parecio bien a su Magestad, y con su orden llegaron a nuestro Real los Tudescos: que siendo entendido en la ciudad a dezisiete de Setiembre, se dio pregon que cessassen todas las Audiencias, hasta ser ganada la montaña: porque pudiessen acudir quantos quisiessen, a hallarse enel combate que el Duque auia mandado aplazar para el dia siguiente, con fin de ganar vna sierra, contrapuesta a la de Espadan, por ser el passo para ella.

6 Aquella se ganò con todo efecto a los deziocho del dicho mes; y por hauer anochecido, se dexò de seguir la vitoria, quedando fortificados en ella: y desde entonces le quedo nombre de montaña de los Christianos. A dezinueue, mandò el General hazer quatro esquadrones de toda la gente: era el vno de dos mil y quinientos Tudescos con su Capitan Rocandolfo, a quiẽ se encargò el assalto por la montaña, que llaman de Par en par: el segundo, de mil y quinientos infantes, de la ciudad de Valencia, a cargo del Vicecanceller mossen Figuerola: y el tercero, de quinientos estrangeros, a cargo de mossen Hieronymo Perez de Arnal. Estos dos hauian de acometer por la parte de Almedixar. El vltimo, era de mas de tres mil infantes; que los quinientos eran del Tercio de los Tudescos, y los demas de la ciudad y Reyno de Valencia; y los acaudillauan el Duque, y el Gouernador Cabanillas, y auian de subir por la parte de Ahin. Eran por todos mas de siete mil infantes, sin la gente suelta, que del mesmo Reyno, y de los confinantes auiã acudido al saco. Con tanto, se dio la señal de acometer en amaneciendo, y se hizo con tanto estruendo por todas partes, que parecia hundirse el mundo: y aunque de trecho a trecho se topaua, por la subida, con variedad de trincheras y reparos, en que hauia vna pelea de por si; sobrepujolo todo la paciencia y esfuerço de los Christianos, y fue ganada la montaña, con muerte de dos mil Moros, y otros tantos prisioneros. Los demas huyeron por aquellas sierras, y se acogieron a la Muela de Cortes. De los nuestros murieron muchos, y salio herido Don Diego Ladron de vna cuchillada y pedrada en la pierna, que le dieron peleando enla cumbre.

7 Martin Vizcayno, Alferez del Capitan Pedro Ortiz, fue el primero que plantò su bandera en vn castillejo, en que estaua la mayor fuerça de los Moros: y como hazaña de consideracion, se le hizo merced. El Capitan Diego de Caceres cautiuò en la pelea vn valiente Moro, natural del lugar de Quartel, que era de los señalados caudillos de los rebeldes, y de tanto nombre por su persona, que el Emperador no dio lugar a que fuesse rescatado por ningun interes: antes le tomò para si, dandole al Capitan la deuida recompensa. Concluyda tan felizmente la guerra, dio todo el exercito vitorioso la buelta para Valencia, tan ricos de despojos, y con tantas cafilas de esclauos, que fue cosa de admiracion ver los entrar. Venian de vanguardia los Tudescos con mil alabardas en las primeras hileras, y ocho banderas arbola-

boladas, y detras el bagaje de su ropa y despojo; si bien no trahian esclauos, porque a ninguno admitieron a merced dela vida. Luego venia el estandarte de la ciudad, con ocho compañias de Valencianos, y delante marchando a pie con sus ginetas los Capitanes Don Francisco de Fenollet, Don Francisco Rebolledo, Don Sancho Ladron, Don Pedro Çanoguera, y Don Diego Ferrer. La retaguardia trahia lo restãte delas compañias de la ciudad y reyno, con sus capitanes Don Francisco Malferit, Malrich, y otros.

8 De que llego el estãdarte del Murciegalo a la puerta de Serranos, hizieron alto; y guardando la antigua ceremonia de que ni salga, ni buelua por la puerta, (para hazer mas espantosa su salida y buelta a los rebeldes) le subieron cõ sogas de cañamo por la Torre arriba, y con las mesmas le baxarõ dentro de la ciudad: donde fue restituhido al justicia mayor; y boluiendo a marchar con concierto, dieron vn passeo por las calles della, hasta dexarle enla Sala. El despojo que se vendio en la plaça, importò mas de docientos mil ducados, sin lo que los auentureros se lleuaron a Cataluña y Aragon: y a pocos dias se salieron los Tudescos para embarcarse. Supose, que la arquilla del santissimo Sacramẽto hauia dado en manos de vno dellos: y que mas por la deuociõ del oro, que de lo que trahia encerrado, se la lleuo, sin dar cuẽta ni auiso della. Hizierõse extraordinarios regozijos enla ciudad: y la procession del santissimo Sacramento el dia de San Lucas Euangelista, tan de mar a mar, que su tardança quedò bastantemente recompensada con la grandeza dela pompa. El Emperador agradecido a tantos trabajos y gastos, como los caualleros hauian padecido en esta guerra, y en la de los comuneros por su amor, y honrra de la Religion, escriuio a todos cartas, que contenian mil alabanças, y les hizo muchas y muy largas mercedes; como se parece por vna que guardan los caualleros Boyles escrita en Granada a nueue de Nouiembre, mil quinientos veynte y seys.

9 La ocasion de acudir los Moros de la sierra de Espadan a la Muela de Cortes despues de vencidos, se la dieron los mesmos Moros de Cortes, que hauiendo muerto a su señor Don Luys Pallas Ladron de Vilanoua, hijo del Baron Don Luys Pallàs, con mas de cinquenta Christianos, aprophanado la Iglesia se hauian rebelado, y hecho fuertes en aquella Muela, que es vno de los sitios inexpugnables del Reyno. Para sojuzgarlos, fueron embiados Don Diego Ladron, y su hermano Don Sancho con algunas compañias; y dieronse tan buena maña, que temerosos los Moros, no fuesse de aquella Baronia, lo que hauia sido de la sierra de Espadan, se dieron a merced del Emperador a diez de Octubre mil quinientos veynte y seys, y entregaron diez hombres de los mas granados, en rehenes de estar a lo que su Magestad ordenare. Admitidos los dos hermanos en los lugares de la Baronia, se fortificaron muy bien: y luego, para escarmiento de semejantes ensayos, y preuencion de que en lo venidero no tuuiessen con que hazellos, dieron garrote a tres, cabeças del leuantamiento: desarmaron los Moros, derribaronles los pulpitos en que se lehia el Alcoran, quemaron los libros, y los hizieron dotrinar en la dotrina del Euangelio.

CAPITVLO XXIX.

Contiene vna breue relacion de los linajes de algunos caualleros que siruierõ en las guerras de las comunidades, y sierra de Espadan, como son los de Mascon, March, y Ortiz.

POR

1 POR no parecer ingrato a los linages q̃ con tanto abono siruierõ en las guerras de las comunidades, y sierra de Espadan, (de los quales no hemos escrito hasta agora, por no ser señores de lugares, cuya descripcion tomamos a cargo:) y por no remitirlo todo a las Decadas que se siguen, quiero por via de descanso hazer alto por vn breue interualo de tiempo en el argumento que lleuamos de los Moros, y dar algunas vislumbres de algunos de los mas conocidos, que aun permanecen en la ciudad. Y començando por los caualleros del apellido de Mascon, parece por los libros de cõcejos dela ciudad, como ha trecientos años que han tenido los cargos del regimiẽto della, segun que Ramon de Mascon fue Iurado en el año mil trecientos y onze, y Guillen Mascon en el de mil trecientos cinquenta y tres: el qual fue vna de las personas de calidad, que la ciudad nombrò por su parte, para el parlamento que tuuo en ella el Duque Real Don Alonso de Aragon en nombre del Rey, a veynte y dos de Iulio mil trecientos sesenta y dos. Tuuieron assi mesmo el oficio de Iurados Pedro Mascon en el año mil trecientos cinquenta y cinco, y miser Domingo Mascon en el de mil trecientos setenta y ocho: y como en este año hiziesse el de Embaxador en la Corte del Rey Don Pedro; y por muerte del dicho Rey, entrasse a reynar el Rey Dõ Iuan su hijo a primeros de Enero, fue tanta la satisfaccion que tuuo de sus letras y gouierno, que le nombrò su Vicecanceller en la Corona de Aragon.

2 Con la subida del Vicecanceller acaudalaron los desta familia mayores quilates de authoridad, y estimacion: y la conseruaron muy grande en los siglos que despues corrieron. En el sitio que puso el Rey Catholico Don Fernando a la ciudad de Malega del Reyno de Granada, le siruio a su costa con nombre Don Gaspar Mascon. Lo mismo hizieron en tiempo del Rey Philipe segundo Don Christoual Mascon del habito de San Iuan, Don Iuã, y Don Ioachim Mascon, que aun biue. Don Christoual despues de muchos años de seruicios loables en las ocasiones de Italia, Portugal y Flandres, en plaças de Alferez y Capitan, murio defendiendo la villa de Terlimon, que tenia a su cargo en los estados de Flandres, en vn assalto que le dierõ los enemigos. Don Iuan y Don Ioachim siruieron auentureros en el sitio y toma del Peñon de Velez de la Gomera. En el año mil quinientos nouenta y dos, que fueron las alteraciones de Çaragoça y Teruel en Aragon, en razon de la libertad que dieron a Antonio Perez Secretario de su Magestad, (que le tenia preso en Çaragoça) fue imbiado de Valencia Don Alonso Çanoguera, con patente de Presidente de la ciudad de Teruel y su comunidad, y villa de Mosquerrela; y de juez preeminente de la ciudad de santa Maria de Albarrazin y su tierra. Y para apaziguar los tumultos, reprimir bulliciosos, y premiar los de mejor intencion, le fueron dados trecientos soldados de la ciudad y Reyno de Valencia; que parte dellos se pusieron de guarnicion en el Fuerte de Teruel, a cargo del Capitan Miguel Iuan Hadrian cauallero: y parte a cargo del Capitan Don Ioachin Mascon en el castillo de Albarrazin, cuya Tenencia le encomendo su Magestad: y por si aquellos no bastauan para pacificacion de la tierra, mandò su Magestad que el Gouernador de Valencia acudiesse a las fronteras de Aragõ, y que desde alli embiasse mas, en caso que se pidiessen.

3 Tras esto, para sentenciar los processos de los culpados, se embio commission

mission al licenciado Diego Sanz de Couarruuias:(otro de los del Real Cõsejo de la ciudad de Valencia,) el qual salio acompañado de vna cõpañia de cauallos de la guardia de la costa, del Capitan Guillen March; y llegado a Teruel, hizieron todos tan cuerdamẽte sus oficios, que castigados algunos trauiessos, y premiados los que tenian la boz del Rey, quedo en paz la tierra, y muy seruido su Magestad. En demonstracion dello, hizo merced al licenciado Couarruuias de vna plaça en el Consejo supremo de Aragon:(como atras queda dicho) y a Don Alonso Çanoguera, del cargo de Gouernador y Capitan General de la isla de Iuiça: y por la resulta, se dio el de la Regencia de la ciudad de Teruel y su comunidad, y demas villas y ciudad de Albarrazin, a Don Ioachim Mascon.

4 En tres años que siruio aquellos oficios, fue parte a que se apartasse la ciudad de Teruel y su comunidad de la pretension que tenian de poder recorrer al justicia de Aragon, conforme al fuero general de aquel Reyno: que de punta en blãco repugnaua a los proprios fueros, que de por si tenian en aquella ciudad dẽde su principio y fundacion, concedidos por los Reyes. Fue seruicio de mucha consideracion, segun que hauia mas de quarenta años que hazian esfuerço por salir con aquello, y huyr de la jurisdiccion Real: y auian venido algunos ministros del Consejo supremo a componello, y aun algunas vezes a castigarlo con mano poderosa. Pero por industria y buẽ proceder de Don Ioachim, se reduxeron a hazer la voluntad del Rey: y obedecieron sus ordenes con tanto aplauso, que le siruieron con mas de ciento y veynte mil ducados; y regalaron mucho a vn Regente y Secretario del Consejo de Aragon, que hauian venido cõ poderes de su Magestad a firmar las capitulaciones de la concordia, y a hazer extraction de oficiales. La mesma rebuelta hauia passado por el año mil quinientos ochenta y seys en Albarrazin, pretendiendo recurso al Iusticia de Aragon: y siendo embiado Don Alonso Çanoguera a sossegarlos, (como lo hizo) llegaron vn escriuano y vn portero del Iusticia de Aragon, y Don Alonso los prendio, y embio presos a Valencia a orden de su Magestad: fauorecido de trecientos hõbres, que tenia deste Reyno para su custodia y guarda.

5 Los Caualleros del apellido de March, vinieron de Cataluña a la conquista del, donde quedaron heredados, y escritos en la lista de los Regidores: segun que hallamos a Berenguel March Iurado en el año mil trecientos veynte y dos, y Amotacen a Iayme March. Desta familia huuo dos personas insignes en Valencia, fue la vna mossen Berenguel March, quinto maestre de la orden y caualleria de Montesa; y el otro, el laureado y famoso Poeta Ausias March. Los Catalanes le llaman Catalan, por hauer escrito sus profundos y leuantados conceptos en lengua Lemosina, y por traer su origen de por alla. Pero no puede tener duda que fue su nacimiento en Valencia, y de padres Valencianos, segun que el mesmo lo confiessa en el cantico octauo de la muerte, estança primera: donde tratando de quan dificil le era vencer la passion de amor a la vejez, remata con este pareado Lemosin.

La velledad en Valẽcians mal proua,
e no se yo com faça obra noua.

Esto es:

Si en Valẽcianos la vejez mal prueua,
no se yo como hazerme cosa nueua.

Demas de que lo rezan muchos papeles de aquel tiempo, lo confirma, que

los lugares de Beniarjo, y Pardinas, erã suyos en este Reyno: y que la señora Cleta de Borja, y los dos Poetas mossen Fenollar, y mossen Diego Diaz, à quien escriuio muchas de sus obras, eran naturales del. No menos se saca euidentemente de la lectura de su vida. Fue hijo de mossen Pedro March, y de Leonor Ripoll: criose en casa el Duque Real de Gandia, y casò con Iuana Escorna; todos linajes principales de Valencia, segun que mossen Bernardo Escorna, su suegro, fue Iurado por los caualleros en el año mil quatrocientos y cinco: y Iuan Ripoll, su aguelo materno, en el de mil quatrocientos y ocho. Biuio muy pagado y aficionado de vna dama natural de Valencia, que se dezia Teresa Bou; blanco y argumento de todos sus honestos versos, a imitacion de los que hizo el Petrarcha por ma Dama Laura: por donde merecio, que sin verguença le pudiessen llamar el Petrarcha de España, y que como tal hiziesse memoria del Grillo Giraldo en sus Dialogos Poeticos.

6 Iorge de Montemayor Poeta Portugues, trabajò en traduzirle en Castellano, porque participassen de la riqueza de su ingenio los de aquella naciõ: y Garcilaso de la Vega en imitarle, tomando del estanças enteras. El doctissimo Honorato Iuan Obispo de Osma, y maestro del Principe Don Carlos hijo del Rey Philipe segundo, el tiempo que tuuo a su cargo la criança y dotrina del dicho Principe, a horas de entretenimiento lehia el libro de Ausias March por el mas sutil de los escritos en España; y se preciaua de declararle en Castellano, a muchos curiosos cortesanos que acudian a oyrle: y porque la aspereza de los vocablos Lemosines incognitos, no les azedasse el gusto, hizo vn abecedario dellos, boluiendolos de Lemosin en Castellano. No le cayo en menos picadura al Cardenal de Granvela por el mesmo tiempo, pues con ser Flamenco de nacion, le trahia de ordinario en el seno, como Alexandro Magno las obras del Poeta Homero.

7 Tambien vinieron a la conquista de Valencia los Ortizes, hidalgos de tierra de Teruel; y quedaron con el tiempo poblados en la ciudad de Valencia, y villa de Elche. Desta salieron los famosos Capitanes Ortizes, que en numero de personas, y calidad de hazañas, han tenido muy pocos compañeros en nuestros siglos. Cinco hermanos salieron juntos a seruir, y murieron siruiendo en la guerra; estos fueron Pablo Ortiz, Luys Ortiz, Bautista Ortiz, Iayme Ortiz, y Gaspar Ortiz. El Pablo entre otras jornadas se hallò por el Rey Philipe segundo en la de Sena, y Roma; y en el assalto que se dio a Ostia, donde fue herido de vn balazo en vn touillo: y aunque quedo estropeado, siruio despues en Lombardia, y en la jornada de los Gerues, en que murio. Iayme Ortiz acudio a la batalla Naual del golfo de Lepanto. Pero el que echò la raya a todos, fue el insigne Capitan Gaspar Ortiz. Este siruio primero de Sargento y Alferez en Italia de la compañia de Don Luys Gaytan: y estando sobre Alquemar en Flandres, le fue mandado hiziesse oficio de Sargento mayor, y acometio de los primeros: donde fue herido de vn balazo debaxo de la ventana de la nariz, que le salio por las espaldas. Despues vino con la dicha cõpañia a la guerra del leuantamiento de los Christianos nueuos de Granada; y exercitò el oficio de Capitan por ausencia de Don Luys, señalandose en muchas facciones de aquella guerra: tanto que para qualquiera ocasion de importancia echauan mano del, y de su compañia: y en vna dellas, (que fue la de Montomis, o Frigiliana) le rompieron las dos quixadas a pedradas, y escupio la piedra y los dientes por la boca. Pero sobre todo se auentajò

en la

en la toma de Galera.

8 Acabada esta guerra, passò a Flandres con plaça de Capitan, y siruio cõ illustre nombre debaxo los Generalatos del Duque de Alua, y del Comendador mayor Don Iuan de Çuñiga. Desde que en la guerra de Granada le rompieron las quixadas, para poder hablar y maixcar, le fue menester lleuar de ordinario vnos coxinetes de algodon en la boca, que se las sustentassen: y por hallarse tan impedido, huhia de visitas: y ansi, luego que llegò a gouernar el Comendador mayor, como le conocia poco, tratò de reformarle, segun hauia hecho de otros capitanes. Ortiz sentido del agrauio, fue a informarle de su justicia: y por remate le dixo: Si vuestra Excelencia no me quiere creer, ahi estan los algodones que lo diran: y escupiendolos, quedo sin poder hablar, y el General muy dessseoso de hazerle mayores mercedes. Fue muy estimado del señor Don Iuan de Austria que le conocia desde la guerra de Granada, y de la batalla naual que se gano al Turco, firuiendo en el tercio de la liga: y le tuuo cabe si el tiempo que gouerno los estados de Flandres. Salieron dellos los tercios de Españoles, por orden del Rey Philipe su hermano, entendiendo que cõsistia en solo aquello la quietud de los payses: pero como a buelta de cabeçà, se boluiessen a rebelar, y el señor Don Iuan se huuiesse retirado en Anamur, le fue necessario despachar postas a los Españoles que le acudiessen luego; y especialmente escriuio al dicho Capitan Gaspar Ortiz, que a la sazon se hallaua en las Langas de Genoua. No fue lerdo en hazer su mandamiento, que al punto se metio en camino, lleuando consigo mas de cinquẽta soldados a su costa, a quien proueyò de cauallos y dinero para el viaje: y puesto con el señor Don Iuan, fue cõtinuando los seruicios hasta tiempo del Duque Farnesio de Parma: y en todos tiempos se hallò en todas las baterias, rencuentros, y assaltos; y especial, en el de Audeganter, Bomene, y Bura; plaças que se ganaron por assaltos, y que en la de Bura, lleuaua el la vanguardia. Tambien se hallò Capitan en la presa de Arlen, y enla de Zirquisea, (que fue la empresa mas peligrosa que hasta hoy se ha ofrecido en Flandres) en el saco de Roderamunda, Rota de Iubilu, toma de la villa de Lãburg; y villa Phelippe, que se rindio por la buena industria del dicho Capitan.

9 En la toma de la villa de Sichen, que se gano por assalto, fue herido de vn arcabuzazo en vna pierna. En el assalto del fuerte de Macenanchez, en la isla de Olanda, entro dentro, aunque herido; y fue ganado por los nuestros con deguella de infinitos enemigos. Alli fue preso Mos de San Aldagon, grande herege, Capitan y Gouernador de la gente del Fuerte, y el mayor consejero del Principe de Orange, por cuyo parecer se gouernaua todo. Hallose a la entriega de las villas de Diste, Lian, y Niuila, que despues de batidas, se rindieron. Grangeo immortal renombre en la rebelion de Anueres: porque venidos mil y quinientos soldados nuestros, que hauian estado amotinados en Aloste, y queriendo el Maesse de Campo Sancho de Auila, darles Capitan para arremeter a la villa rebelde; ellos, posponiendo tanto Maesse de Campo, no quisieron otro que a Gaspar Ortiz: porque supieron, que hallandose el dia antes en el castillo con su compañia, visto las muchas que de enemigos entrauan para valer a los rebeldes, fue tanto su valor y animo, que salio del castillo con la suya a reconocer las fortificaciones, que tenian hechas a las bocas de las calles, que salian a la plaça del castillo: y acometio y passò las trincheras, y rompio vn gruesso cuerpo de guardia con muerte de cinquenta

de los enemigos; y pueſto fuego a vnas caſas y molinos, que ſe terraplenauan para plantar artilleria contra el caſtillo, ſe retiro ſin perder ningun ſoldado, lleuandoſe priſioneros algunos de los rebeldes: y ſe tuuo por cierto, que ſegun la ſuerte que hizo en ellos, ſi acertara a tener mas gente, huuiera el ſolo triumphado de los eſtrangeros y Ciudadanos. Bolò la fama del leuantamiento, y de la hazaña de Ortiz, que fuerõ el reclamo para venir el dia ſiguiente los mil y quinientos amotinados, y el motiuo de quererle por ſu cabeça: y entrando en el caſtillo por la puerta del ſocorro, ſalieron todos por la principal: y el primero Gaſpar Ortiz con vna rodela embraçada, y ſu eſpada en la mano: y dando ſobre los enemigos, los degollaron y triumpharon en breues horas de la mas rica villa de Flandres, en que hauia pueſtos en armas catorze mil hombres de los naturales de la villa; y mil y quinientos cauallos, y cinco mil infantes Valones, ſoldados viejos que auian entrado de ſocorro, a cargo del Conde de Agamonte, y de otros ſeñores: y lleuaron tan famoſo deſpojo, que ha ſido ſonado en todo el orbe.

10 En la famoſa rota que dio el ſeñor Don Iuan de Auſtria al exercito de los eſtados rebeldes cabe Gêblous, como los demas oficiales ſe ſalieſſen de la batalla con la caualleria, y con la vanguardia que lleuauan Valones; mando el ſeñor Don Iuan, que los atajaſſe el Capitan Gaſpar Ortiz por la mano derecha, con dos compañias de Eſpañoles: y por la izquierda, algunas de Valones; y a la caualleria, que cerraſſe con ellos por frente: con que fueron rompidos los enemigos, y metidos en huyda. En el porfiado ſitio que puſo nueſtro exercito a Maeſtrique en Flandres, ſiendo General el Duque de Parma, le fue dado el cargo de las minas, en que hizo ſeñalados ſeruicios: y agradecido el Duque, le hauia ofrecido vna compañia de lanças el dia que ſe ganaſſe la tierra. Pero quiſo darle el cielo mayor premio; porque en el aſſalto, eſtando en vn rebellin con ſu compañia, le bolaron los enemigos con vna contramina: y agonizando como eſtaua, no dexaua de hazer oficios de valeroſo Capitan, animando a los ſuyos a que ſubieſſen por las baterias: y ſi algunos boluian atras, deſmayados de las cargas que de artilleria y arcabuzeria les dauan los ſitiados, gritando les dezia; A malos ſoldados q̃ huys? Bien os veo, bien os conozco: bolued a la pelea, guardad que ſi biuo he de contar vueſtra couardia, y dezir vueſtros nombres: con que dio eficaz animo a los ſuyos para boluer, y hazer como buenos, y el rindio con eſto el alma a Dios. Fue tanto el nombre que tuuo en todas aquellas guerras, que contauan los ſoldados contemporaneos, que de Alemaña venian muchos de los que ſe eſtimauan por valientes, por ſolo conocelle. Otros ſeruicios ſuyos particulares dexaremos para la Decada ſiguiente: y puede el lector hallar muchos en las hiſtorias que hay eſcritas de Flandres: mayormente en la de Don Bernardino de Mendoça.

Mẽdo. fol. 249. 258. 264. 265. 270. 271. y 314.

CAPITVLO XXX. PROſigue la relacion de las perſonas inſignes del linaje de Ortiz: y trata de algunas del apellido de Almunia y Pexon.

1 DE la meſma villa de Elche y por el meſmo tiempo q̃ Gaſpar Ortiz y ſus hermanos, ſalieron a ſeruir Franciſco, y Gregorio Ortiz, hermanos; y primos

primos hermanos de los sobredichos. Estos dos caualleros tuuieron el nouiciado de la milicia en la guerra del leuantamiento de los Moriscos de Granada, y murio el Francisco en la jornada que mandò hazer el Rey Philipe segundo sobre Ostia en Italia. Gregorio Ortiz passò a Italia y Flandres enla compañia de su primo Gaspar Ortiz, y se hallò en las mismas ocasiones y jornadas, que el dicho su capitan: que se dexan de repetir, por escusar prolixidad. Quando el señor Don Iuan de Austria mandò boluer a los estados (que de nueuo se hauian rebelado) el dicho Gaspar Ortiz, embio ygualmente a llamar a Gregorio, y le siruio en toda aquella guerra: y lleuando en vn assalto la vandera, fue herido de vn esmerilazo enel morrion, que se le abrio en dos partes, y aturdida la cabeça del golpe, cayo enel suelo: pero leuantandose al momento con la vandera, cubrio la cabeça con vn pedaço del morrion, y fue en seguimiento de la vitoria: y aunque le derribaron segunda vez de vn mosquetazo que le dieron en el medio morrion, se boluio a leuantar, y passò adelante.

2 Enel año mil quinientos setenta y cinco, a nueue de Iulio, Don Iuan de Çuñiga Comendador mayor y General por el Rey en los estados de Flandres, embio a mossiur de Yerues a sitiar la villa de Bura: y hauiendola batido hasta otro dia, se mandò arremeter el exercito, que era de siete mil infantes; y lleuando la vanguardia los Capitanes Gregorio Ortiz, (o como quieren otros, Gaspar Ortiz, que es lo mas cierto, como luego veremos,) y Manuel Cabeça de vaca, subieron los soldados por la bateria, y desamparada de los enemigos que se retiraron al castillo, fue saqueada la villa, el castillo rendido al cabo, y ganadas veynte y quatro pieças de bronze, con muchas municiones y vituallas. Despues reforço el exercito el Comendador mayor en numero de diez mil infantes, y echandole por tres caminos, diuidido entres partes, porque el enemigo no pudiesse atinar a donde se yua, Mos de Yergues llegò con la vanguardia sobre Oudebater a dezinueue de Iulio. Tenian los de la villa mil y ochocientos soldados, Franceses, Escoceses, Tudescos, y Olandeses, (sin los naturales della,) gouernados por vn Capitan Frances, que tenia la villa muy apertrechada, con muchas piedras en las murallas para tirar, y muchos abrojos de hierro para sembrar, y varios ingenios de fuego arrojadizo.

3 Andauan los hereges dela villa vestidos de los ornamentos sagrados de las Iglesias por las murallas, y hauian puesto a vista de nuestro cāpo las imagines de los santos por escarnio: que irritado dello, se dio prissa a leuantar las trincheras, y plantada la bateria con treynta pieças, se començo a los siete de Agosto hasta la noche, no cessando los sitiados de fortificar lo batido, con tierra, faxina, lino, cañamo, colchones, y otros reparos. Aquella mesma noche, teniendo los Españoles orden de arremeter, cegaron el fosso con hazes de cañamo y maderas, y al amanecer se continuò la bateria hasta hora de visperas: y hauiendo dicho en boz baxa el Sargento mayor al Capitan Armengol, que hiziesse mejorar su bandera, porque se arremeteria presto, y se pudiesse señalar su Alferez; acertò a oyrlo Gregorio Ortiz, Alferez del Capitan Gaspar Ortiz, y puesta la celada, tomò en la mano la vandera. Como lo vieron los demas Alferezes, que estauā a la guardia, sin aguardar la orden del General tomaron tābien las suyas, y caminaron a porfia vnos de otros saltando las trincheras, hasta llegar al fosso: y siguiendolos sus soldados, subieron la bateria arriba. Los rebeldes, que entendian en fortificarse,

carse, salteados del repentino acometimiento de los Alferezes, dieron fuego a vna de sus minas; que por ser sin sazon, bolò solos tres soldados de los primeros: y arrebatando las picas y espadas, pelearon deseperadamente con los nuestros, echandoles los fuegos artificiales, y pez y plomo derretido. Pero los Españoles apretaron de forma, que al fin entraron y los degollaron a todos: y puesto fuego al lugar, (sin saber quien) se quemò, no quedando sino solas las Iglesias.

4 En vn assalto que se dio a Maestrique, recibio nueue balazos en el peto, y quedò herido en el braço y pierna: y por estar curandose dellas, no tuuo lugar de hallarse en las minas, quando fue bolado su primo y Capitan Gaspar Ortiz: por cuya muerte, le hizo merced el Duque de Parma de la compañia: con que despues de curado, hizo muy auentajados seruicios en aquel sitio, hasta que fue ganada la villa. Salidos de Maestrique, marchando el campo Real la buelta de Fornaute, le embio el Duque a Rentales a vna emboscada con su compañia: de dõde traxo treynta prisioneros, y entre ellos vn Español valiente soldado, que se hauia passado al enemigo. Estando el Duque sobre Vergas y Dunquerque (villas maritimas en frontera de Inglaterra y Calês) y de la otra parte Mos de Alançon con el exercito de los enemigos, llegaron los Tercios de infanteria Española, y el Duque de Parma mouio el campo Real, y fue en seguimiento del enemigo, que marchaua la buelta de Gante: y dando la vanguardia al Maesse de Campo Mondragon, a los Capitanes Gregorio Ortiz, Perea, y Aguilar, le presentò la batalla.

5 No la accepto el enemigo: y retirandose en las villas de Dunquerque, Bergas, Neporte, Ostende y Hipre, fue puesto sitio a todas, y se rindieron. En la primera, que fue Dunquerque, jamas salio de las trincheras el Capitan Ortiz; tocasele, o no: en la de Ostende, por orden del General, reconocio la tierra con trecientos arcabuzeros, a notorio riesgo de su vida: y enla de Hipre, marchando nuestro campo a cercarla, embio delante el Capitan Ortiz con su compañia: el qual peleo con el enemigo, que andaua fuera dela tierra, y le hizo retirar. Rendidas todas estas plaças, le nombro el General por Gouernador de quatro compañias, cõ que hizo señaladas hazañas hasta el dia que murio. Era hombre de muy pocas palabras, y tan retirado, que le llamauan el Pastor: y quando se hablaua del en presencia del General, soliã dezir, que los soldados auian de ser como Gregorio Ortiz, que no hauian de saber hablar, sino obrar.

6 De la familia de los caualleros Almunias, hallamos hauer sido persona eminente mossen Bernardo de Almunia, en tiempo del Rey Don Iuan el segundo, y de su hijo el Rey Don Fernando el Catholico. Casò con Violante Catalan, hija de mossen Guillen Catalan, y de Violante Valeriola, señores de Alcala: y en el año mil quatrocientos setenta y cinco fue nombrado del Consejo del Rey Catholico, como parece por priuilegio dado en Barcelona a nueue de Iunio. En el de mil quatrocientos setenta y seys, hallãdose el dicho Rey en Vitoria, para resistir a los Franceses, que entrauan por Nauarra; y para verse con su padre el Rey Don Iuan por negocios arduos de su corona, escriuio al Bernardo de Almunia, que se viniesse a hallar en la junta, por que diesse su parecer en todo. En el de mil quatrocientos setenta y siete, le escriue el Rey Don Iuan otra carta, que fauorezca el partido del Infante Don Enrrique de Aragon, su sobrino, en q̃ se le den los homenages de la ciudad de Segorue, q̃ se auia puesto en armas por no hazerlo: y el Infante estimando mucho su medio, le escriuio que se aprestasse para hazer

la guerra. Este cauallero tuuo tres hijos, el mayor, que se llamò Geronymo Almunia, fue señor de Xaraco, y murio sin hijos: el segundo, llamado Bernardo, fue Copero del Rey Catholico: y el menor, paje: y deciendẽ destos los Almunias que hasta hoy conocemos. Pedro Luys de Almunia siruio al mesmo Rey Catolico en el sitio de Malega, y conquista de Granada a su costa: y Bernardo Luys de Almunia al Emperador Carlos Rey de España en la de la ciudad y Reyno de Tunez, año mil quinientos treynta y cinco.

7 De nuestros caualleros Pexones, queda aun biua la memoria de dos, q̃ por sus hechos y seruicios la merecieron immortal. Fue el primero mossen Luys Pexon, el qual en el año mil quatrocientos y ochẽta, quãdo Sultan Mahamete Rey de los Turcos vino con armada de ciento y setenta velas sobre la isla de Rodas, y puso sitio a la ciudad con setenta mil combatientes, metio el socorro en ella a despecho de toda la armada. El hecho fue notable, porque, segun lo cuentan Bernardo de Brendembachio, y Iacomo Bossio, y otros, hauiendo por largo tiempo defendidose el gran Maestre de San Iuan Pedro Daubuson, y sus caualleros, de la furia de aquel exercito; cuydadoso que se le acabauan las municiones y vituallas, y vistose necessitado de gente, (por la mucha que le hauian muerto en la defensa) solicitaua a los Principes Christianos con espessissimas cartas, que le socorriessen de todo, sino querian se perdiesse aquella isla, que era el baluarte de la Christiandad contra la potencia Turquesca. En tanto que se esperauan estos socorros, la ciudad fue conduzida a estrema necessidad y peligro de rendirse por falta de todo: y a no menor el General del Turco, de quitarse del sitio, y empeçar a embarcar bagaje, y pieças de artilleria, descõfiado de salir cõ la empressa.

Brendemba. en el sitio de Rodas. Bossio parte 2. de la historia de la Religion de San Iuã. Pine. li. 26. de la Monarchia c. 3.

En este medio fueron descubiertas dos Naues gruessas por la parte de Leuante, que embiaua nuestro Valenciano el Rey Don Fernando de Napoles, cargadas de bastimentos, municiones y gente. De que fue auisado el Baxâ: y viendo que sus galeras no podian salir a combatirlas, porque las naues venian con viento en popa; y que al medio dia se le entrauan enel puerto, a vista de toda su armada, y con tanta mẽgua de su reputacion: y aun irritado de rauia, por las muchas alegrias que se hazian en la ciudad por el socorro, hundiendose todo de las campanas, trompetas y caxas que se tocauan; determinò con todo su poder de impedir la entrada.

8 Para esto, mandò traer a la ribera del mar algunas pieças de artilleria, q̃ estauan aun por embarcar, y assentadas por orden, las hizo asestar a la boca del puerto, para echar las Naues a fondo, en llegando a tiro de cañon. Pero quiso Dios que al embocar por el puerto, el viento que trahian fauorable, se les boluiesse contrario por su mesmo refluxo y reberberacion, hiriendo en las murallas de la ciudad: y aunque los marineros forcejauan por arrimarse a cierta punta, y ellas se mouian tan pesadas, que las fatigaua mucho la artilleria del enemigo, (rompiendole a la vna el arbol de la maestra,) a pesar del viento y della pudieron aportar a la boca, y echaron ancoras. Ansi se estuuieron sobre el ferro, esperando abonançasse el mar: pero estuuo tan lexos desso, q̃ reforço el viento mucho mas, y por huyr el peligro, determinaron de cargar de velas, y meterse enel puerto. La que recibio el cañonazo en el arbol, tuuo suerte de entrar: y la otra, por no dar al traues con la fuerça de los vientos, se dexo lleuar de la corriente de la canal, y se engolfo en alta mar, donde se entretuuo dando bordos hasta la mañana: y abonançado con la salida del

sol, sin viento alguno, se hallò la Naue muy cerca de la armada Turquesca.

9 Alegre el Baxà dello, teniendola por ganada, mandò salir a combatirla su General cō vna esquadra de veynte Galeras escogidas entre todas: y puestas muy en ordē la enuistierō, dandole vna rezia carga de artilleria por todas partes. Mas venia la Naue tan fornida de pieças, y de soldados valerosos, que les respondieron con otra tanta furia, y hizieron en las galeras mucho mayor daño, que dellas hauian recebido: y llegando a las manos, pelearon con tanto valor los nuestros, que no embargāte el gran numero de galeras, y la infinita muchedumbre de Turcos, (que por mil cabos procurauan la subida) tuuieron por bien de alargarse della, despues de tres horas de combate, y de boluerse con las cabeças rompidas adonde hauia quedado el cuerpo de su armada: sin tener animo de acometerla mas, por hauerles muerto en la batalla al General. Al otro dia tuuo viento la Naue, y pudo entrar en el puerto a saluamento, con extraordinaria alegria de los sitiados: que reuiuieron cō el socorro, y con las nueuas que les dieron, de como quedaua el Papa Sixto quarto aprestando a toda diligencia vna gruessa armada, q̄ embiarles de socorro, si menester fuesse; y sino, para hazer alguna jornada contra los enemigos.

10 En demonstracion desto, se disparò toda la artilleria en la ciudad: y entendida por el Baxà la ocasion, se dio prissa a embarcar, y temeroso de ser preuenido de la armada Christiana, se hizo a la vela a deziocho de Agosto, despues de tres meses de sitio. El Capitan, a cuyo cargo embiaua el socorro el Rey Don Fernando, autor de tā heroyco hecho, fue mossen Luys Pexon, natural de Valencia; segun lo atestigua Beuter en el libro segundo, capitulo veynte y seys: y se parece por el priuilegio y mercedes que el dicho Maestre y su Religion, en razon dello, concedieron a el y a sus decendientes: que se guarda en la casa de Don Bernardino Çanoguera y Pexon Maestre Racional de Valencia, hijo de doña Hieronyma Pexon, en quien ha fenecido el nombre y linea de los caualleros de aquel apellido. El priuilegio del Maestre, dado en Rodas en el dicho año de mil quatrocientos y ochenta, contiene vn encomio de la hazaña de mossen Luys Pexon con summo encarecimiento: y en consideracion della, le concede, que pueda en su escudo de armas hazer las de la Religion: que a vn su hijo bastardo, tomando el habito de San Iuan, se le de la Castellania de Amposta: que a todos sus decendientes q̄ tuuieren el habito, les corra la ancianidad desde el dia q̄ nacieron: y aunque no le tengan, como siruan a la Religion en sus guerras, ganen sueldo doble: o si acertaren a caminar por sus tierras, se les haya de aposentar y dar de comer; y que no paguen pecho ninguno ni alcauala. Vltimamēte, fue el dicho mossen Luys Pexon, Thesorero del Rey Don Iuan el segundo, padre del Rey Catholico.

11 Don Alonso Pexon, señor que fue del lugar de Picacente en el Reyno de Valencia, y segundo delos varones señalados desta familia, siruio al Emperador en sus guerras de Italia y Africa: y despues en el mar Oceano, de General de la flota de la carrera de Indias, y lleuò a casar el Rey Philipe segundo con la Reyna Maria de Inglaterra. Dexando el Generalato, se le hizo merced en Lombardia del gouierno del castillo de Milan, y de Veedor General de toda la gente de guerra.

CAP.

CAPITVLO XXXI. Ponese vna lista de hombres insignes de los linajes de Ponce, Cifre, Bonastre, Sāfeliu, Flosçaydia, Assion, y otros: y se cuenta la vida del Comendador Iayme Falcon, cauallero del habito de Montesa.

1 POR los años de mil quatrocientos y sesenta florecieron en letras dos eminentes supuestos, naturales dela ciudad de Xatiua, que fueron los dos hermanos Martin Ponce, y Phelipe Ponce. El Martin, fue vno de los quatro coadjutores generales, que por los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel fueron dados a la vejez del Inquisidor General Torquemada, con aprobacion del Papa Alexandro sexto: y despues se le hizo merced del Arçobispado de Mecina. El Philipe Ponce salio consumado varon en Leyes y Canones, por donde fue prouehido en la plaça de Tiniente de Vicecanceller de Aragon, y de Regente en el Consejo supremo: y tan estimado de los dichos Reyes Catolicos por su talento, que en aquellas diferencias que entre si tuuieron sobre el mandar en los Reynos de Castilla, (que llegaron a grande rompimiento) se siruieron de su medio para concertarse: y le dio tan a gusto de todos, que se assentaron de aquella vez; y se le hizo merced de otra plaça de Oydor enel Cõsejo de Castilla, con nueuo salario: de forma, que seruia a la par enlos dos Consejos el año mil quatrocientos ochenta y nueue. En el de mil quatrocientos nouenta y cinco, se le dio la Receptoria, o Thesoreria general de la general Inquisicion. En el de mil quatrocientos nouenta y siete fue por Embaxador de los Reyes a Perpiñan, donde estaua aguardando el del Rey de Francia, para tratar de pazes y confederaciones: y merecio grandissima honrra de los suyos, por lo bien que procedio.

2 Finalmẽte fue embiado con aquella famosa embaxada de los Reyes Catolicos al Papa Alexandro sexto, sobre puntos grauissimos de estado, resultantes de las fabricas de Don Cesar de Borja Duque Valentino, cõ que trahia alborotada a Italia. Acompañole en esta jornada Don Iñego de Cardona: y por que los puntos topauan, en que el Pontifice retirasse al Duque, y enfrenasse sus brios; lleuaron en las instrucciones, q̃ ante todas cosas le hablassen en ello en secreto: sino respondia a pelo, se lo boluiessen a requerir delante de algunos Cardenales: y quando ni esto prestasse, lo representassen en publico consistorio. En la continuacion y platicas desta embaxada susten tò grandes trabajos y pesadumbres el Regente Philipe Ponce, por el contrapeso del Duque; que era ingenioso, amigo de reynar, y tan amado del Papa: pero con su prudencia se reuencieron todas las dificultades, y los Reyes quedaron seruidos a medida de su desseo: como parece por las decretaciones puestas al pie de cada capitulo, del memorial que se lleuò a Roma, que fueron despachadas y firmadas por los Reyes en Granada, a ocho de Agosto, mil quatrocientos nouenta y nueue: donde murio el Regente Ponce el año siguiente.

3 A su hijo miser Martin Ponce, que heredò del padre el talento y letras, se hizo merced enel de mil quinientos y vno de los oficios de Abogado Fiscal y patrimonial de la ciudad de Valencia; y murio peleando en el sitio q̃ puso sobre Xatiua el Virrey Don Diego de Mendoza, en las guerras de las

comunidades, como tenemos escrito. Dominga Ponce, su hermana, fue dama de la Reyna doña Isabel, y tan estimada por su santidad, que como tal la llamaua para rezar cō ella sus deuociones: y murio enel Palacio con renōbre de gran sierua de Dios. Dexò Martin Ponce vn hijo, y vn nieto, que tuuieron su mesmo nombre y cargos en Valencia: y el nieto fue tambien Regente en el Consejo supremo; y Viceprotonotario en el Reyno deNapoles, à dōde passò a gouernar con el Virrey Don IñegoHurtado de Mendoça Marques deMondejar, y de alli fue embiado a Roma con embaxada particular. Vltimamente, Don Gaspar Ponce su hermano, siruio auenturero en la toma y sitio del Peñon delos Velez dela Gomera.

4 Los caualleros del apellido de Cifre, hazen las mesmas armas que los Condes antiguos de Barcelona: y tienen por tradicion, que deciendan dellos. Vinieron a este Reyno a seruir al Duque Real de Gandia, hijo del infante Don Pedro de Aragon: y luego enel año mil quatrocientos y onze empleò la ciudad de Valencia a mossen Iuan Cifre en el oficio de Iurado: y fue vno de los nombrados, para determinar en la junta que se hauia de tener en Binaroz, a qual delos pretensores deuian recebir por Rey, quando se acabò la linea recta de los de Aragon, por muerte del Rey Don Martin. En vida de nuestros aguelos florecio mossen Luys de Cifre, que por sus muchas letras y talento, merecio el renombre de Sabio. Con ser cauallero secular, y casado, era graduado de Maestro en Theologia en Paris, y sabia todas las ciencias: y acudia a la Vniuersidad a arguyr en Conclusiones dePhilosophia, Medicina, y Theologia: y aun cuentan nuestras memorias, que estādo vn dia muy rebuelta la ciudad de Valencia, se le dio lugar de subir al pulpito de la Iglesia mayor; y en razon de sosegarla, predicō publicamente con su espada al lado. No se ofrecio ensu tiempo embaxada para el Rey en negocio arduo, que no se la encargassen: y hallandose Iusticia Ciuil en el año mil quinientos quarenta y siete, le obligò la ciudad a delegar: y que partiesse a Sicilia a la prouision de los trigos.

5 Los caualleros del apellido de Bonastre de la ciudad de Valencia, proceden de Pedro Bernardo de Bonastre, que por los años de mil trecientos setenta y dos seruia de Secretario al Rey Don Pedro el quarto de Aragon. Lucas Bonastre tuuo luego los oficios de Iurado y Iusticia en los años mil quatrocientos y dos, y mil quatrocientos y ocho: y Iuan Bonastre fue de los caualleros que con mas opinion siruieron al Rey Don Alonso el quinto en las guerras de allende, y mayormente en la batalla Naual que ganaron los Milaneses y Genoueses, donde fue preso con el Rey: por lo qual en el año mil quatrocientos treynta y tres le hizo merced en Cerdeña de Castellan del castillo de San Luri, con priuilegio dado a doze de Setiembre; y de Alcayde del Palacio Real de Valencia, en el año mil quatrocientos treynta y siete, con otro dado en Gaeta, a diez y ocho de Abril. Geronymo Bonastre enla toma de Bugia, ciudad de la costa de Africa, (quando la puso sitio el Conde Pedro Nauarro por el Rey Don Fernando el Catolico el año mil quiniētos y diez) siruio de Coronel de cinco compañias de infanteria: y Christoual Bonastre, cauallero del habito de San Iuan, tuuo a su cargo el castillo de Longos, y murio defendiendole.

6 Los caualleros del apellido de San Feliu, tienen su solar y origen en Cataluña, en la Vegueria y Condado de Ampurias; y viniendo a la conquista del Reyno de Valencia, quedaron heredados en Muruiedro, donde nacio mossen Bonanat de San Feliu, que fue Camarero del Infante Don Martin

de

por los años de mil trecientos setenta y seys. Don Diomedes Flos, cauallero Valenciano, siruio a su costa al Rey Catolico en el sitio de Malega y conquista del Reyno de Granada el año mil quatrocientos ochenta y siete. A su hijo Don Francisco Flos, siendo electo Obispo de Elna, le dio capelo de Cardenal el Papa Alexandro sexto, del titulo de santa Maria la Nueua, a fin de Mayo del año mil quinientos y tres, en la onzena creacion que hizo de Cardenales: y murio en Roma el año mil quinientos y cinco, mandandose enterrar en la Basilica de San Pedro: segun q̃ de todo da testimonio Pãuinio en su libro de los Pontifices y Cardenales: si bien por yerro de la impresion, le llama algunas vezes Francisco Hiloris, por dezir Floris, o de Flos.

7 De la familia delos caualleros Çaydias conocimos el Capitan Vincente Çaydia del habito de San Iuan, que fue vn valeroso cauallero, y siruio con su compañia enel exercito, que embio el Rey Philipe segundo, a cargo de Don Alonso de Vargas, quando las rebueltas de Çaragoça: y despues en la guerra de Bretaña a fauor de los Catholicos, desde el año mil quinientos nouenta y tres hasta el de mil quinientos nouenta y seys: y vltimamente, nauegando en vna de las galeras de su Religiõ, quãdo el famoso cossario de Argel Murat Arraez se combatio con ella, murio en la proa peleando con los Turcos. Asi mesmo en el año mil trecientos nouenta y cinco el Rey Don Iuan hizo merced de priuilegio de caualleros a Bernardo Martin, y Iuan Martin hermanos, naturales de la villa de Elche, por hauer seruido a su costa, y con mucha satisfaccion al Infante Dõ Martin y a su hijo el Rey de Sicilia, en las guerras contra los rebeldes de aquella isla.

8 Los caualleros Saburgadas de Valencia, han tenido de su casa a Guillen Bernardo Saburgada, que en el año mil quatrocientos treynta y vno era del consejo del Rey Don Alõso el quinto de Aragon, su Protonotario, y Administrador General de la Corona, q̃ agora dezimos Thesorero General. Enel año mil quatrocientos treynta y dos, passando el Rey a las guerras de Italia, dexò en Valencia a su muger la Reyna Doña Maria por Lugartiniente General, y por Secretario para todo el gouierno de la Corona al dicho Guillen Saburgada: y se lleuò por Secretario a su hermano Iuan Saburgada, el qual murio en Napoles el año mil quatrocientos quarenta y quatro. Finalmente miser Miguel Saburgada fue embiado con embaxada de la dicha Reyna, a su hermano el Rey Don Iuan de Castilla, en el año mil quatrocientos quarenta y seys: como parece por vna carta Real.

Consta todo por actos publicos, y por los libros de la contaduria d'l Rey.

9 La familia de Asion ha seruido por muchos años a la ciudad en el oficio de Sindicos del pueblo, con estremo de fidelidad y pecho: por donde ha merecido las mercedes que de la mano Real goza. En nuestros dias vimos Obispo de Origuela a Don Thomas de Asion, Canonigo q̃ hauia sido de Valencia, y eminente letrado en la facultad de Leyes y Canones. No lo fue menos en la virtud de la charidad, pues jamas quiso cargar juros ni censos de la hazienda que siendo Canonigo le sobraua, sino que la repartia con personas pobres y de obligacion. El Doctor Iayme Pradas en su libro de la adoracion de las imagines, haze memoria de otro Don Thomas de Asion, que fue años antes Arçobispo de Oristan en Cerdeña. Sor Dominga de Asion, monja del habito del padre santo Domingo, en el monasterio de santa Catarina de Sena de Valencia, dio prouada su santa vida en la forma de su muerte. Porque cuentan las historias de la orden, que asistiendo a prima enel Coro, la vispera del nacimiẽto del Señor,

dicha

dicha la calenda, como siruiesse de hebdomadaria, entonò aquel precioso verso, *Pretiosa in conspectu Domini*: y respondiendole las religiosas, segun la orden del rezo, *Mors sanctorum eius*, (que quiere dezir, Preciosa es delante del Señor la muerte de sus Santos) con estar buena se cayo en el suelo medio muerta; y sin hablar mas palabra, dio el espiritu al Señor el dia de los Innocentes.

10 Del nombre y casa del apellido de Falcon, fueron personas señaladas miser Rodrigo Falcon, que en el año mil quatrocientos quarenta y vno regia la Chancilleria de Aragon, y en el de mil quatrocientos y sesenta tuuo en propriedad la plaça de Vicecanceller. Nieto fue suyo aquel celeberrimo Dotor en Leyes miser Damian Andres, de tan grande facundia en el hablar, tanta agudeza en disputar, y tan caudalosa memoria en informar, que se cuenta del, que a vn mesmo punto ordenaua y dictaua en tres pleytos diferentes, dando materia, sin pausa ni turbacion, a tres escriuientes. A otro Rodrigo Falcon, que siruio con mucho valor en las guerras de las comunidades de Valencia, le hizo merced el Emperador Carlos Quinto de priuilegio de cauallero, y vara de su Alguazil Real. Este cauallero, o otro del mesmo nombre, se hallò el año mil quinientos y cinquēta en el sitio y toma de la ciudad de Africa en Berberia, cō otros muchos caualleros Valēcianos de la cōpañia del capitan Diego de Origuela, que tanta parte fueron para ganarla, como lo veremos a su tiempo. Murio en nuestros dias mossen Iayme Falcon, cauallero del habito de Montesa, Comendador de Perpungente, y Lugartiniente general de Maestre: que sin duda fue vn monstruo de naturaleza en profundidad de ingenio; y como tal honrrado y estimado del gran Maestre Don Pedro Luys Galceran de Borja. Su vida la escriuio en Latin Manuel de Sosa cauallero Portugues, en el prologo de los cinco libros que recogio de las obras poeticas Latinas del dicho Comendador Falcon, y dedicados al Rey Philipe tercero: que por ser el biuo retrato del muerto, la pornemos aqui traduzida en romance.

11 Nacio, dize, mossen Iayme Falcō de noble linaje, en Valencia, ciudad muy conocida en España por la amenidad de su suelo, y por la riqueza de sus ingenios. Desde la niñez se dio al estudio de las letras humanas; y luego tan grandes muestras dela agudeza de su ingenio, y profundidad de juyzio, que sus Maestros dezian del por encarecimiento, que hauia nacido Poeta Latino. Niño, sabia la naturaleza de las sillabas, escandia los versos con suma destreza, y dauanle enel oydo los falsos, y los emendaua: y aun alcançò tan grande felicidad de memoria, que tenia todo el Virgilio en ella. Hecho mayor, anduuo algun tiempo distrahido, aplicandose a los juegos de las tablas y dados: pero alumbrado con la mucha luz de su entendimiento, del tiempo que malamente hauia perdido en aquello, abjurò dellos, y escriuio dos agudissimas satyras contra los juegos y jugadores: y buelto al estudio de las letras de su peso natural, (como la piedra al centro) emprendio a saber en su casa, sin otro Maestro que su ingenio, las facultades mas intricadas y de mas dificultad: y passò todas las obras de Aristoteles y Platon con sus interpretes: pero donde hizo mayor esfuerço, fue enla Geometria y Astronomia, en que salio consumatissimo varon. En estos estudios cargaua a vezes tan profundamente la imaginacion, que le hallauan absorto, y enagenado de si, y se passaua dias enteros sin comer, oluidado de que era hombre, lleuado del alcance de algun discurso, que hauia leuantado.

12 Emprendio de quadrar el circulo (que es vno delos impossibles que trae

Aristo-

Aristoteles: y por quien hasta agora han quedado condenados en las costas del tiempo perdido, quantos Mathematicos emprendieron a hazerlo) y dio tan grande apreton con su entendimiento, que a su parecer llegò a quadrarle: y casi fuera del, salio de su aposento gritando, Circulum quadrauit Falco, quem nemo quadrauit. Sonose por el mundo, como la cosa mas increyble que se podia contar: y luego se leuantaron contra el los mas insignes Mathematicos de Europa, mayormente el padre Clauio de la Compañia de Iesus: y todo el tiempo que biuio, anduuo a puñadas con todos, defendiendo su quadratura. Por no morir a manos de estudios tan pesados, ni dexar de exercitar en algo el ingenio, entreponia con sus amigos el juego ingenioso del Axedrez, que florece mucho en España, y mas entre caualleros y hombres abonados: por ser vna honesta, pero agudissima contienda; no de filos agudos de espadas, sino de agudeza de ingenios: donde se precia mas la vitoria que la ganancia, siendo ella el precio y premio de si mesma.

13 Contauase en aquel siglo por milagro, que vn Abad de Safra, era tan diestro en este juego, q̃ sobre todos los de su tiempo se le alcançauã las tretas y delicadezas del; y en ausencia sin ver el tablero, le jugaua de cabeça con el mayor jugador que jugasse sobre el, admirandose los miradores. Zeloso de esta habilidad, que tã pregonada era, apretò con su ingenio; y en breues dias salio tan grãde maestro de jugar aquel juego de memoria, que llegò a correr las parejas con el Abad. No sabia emplearse sino en exercicios de ingenio que saliessen de los cãceles ordinarios, y que se perdiessen de vista a los mas trascendientes; como lo confessò de si en el libro segundo de sus Poemas: y ansi, por hauer leydo en Aulo Gelio que entre los antiguos Romanos era tenido el verso Iambico, por el mas dificultoso, vsò mas del, que de otro genero, en que pudo ygualarse con los Poetas clasicos de la antiguedad. Dexemos de contar la destreza con que componia versos retrogrados, (que aũ que no es punto de mucha grauedad, es el descubridor de vn ingenio) y digamos del nueuo linage de escriuir en cifra, que inuentò de su cabeça, a quiẽ dio nombre de laberinto, en grande seruicio de la Corona Real; por entender el pesar con que estaua el Rey Philipe segundo, de que sus cartas escritas a sus oficiales de guerra, eran detenidas de los enemigos, y aunque en cifra, leydas y interpretadas: que fue el atajo de muchos daños.

Ode. 24.

14 El Maestre de Montesa, admirado de sus prendas, le dio el habito, y la encomienda de Perpungente: y le fue tan accepto, que ansi en España en cosas de la Religion, como en Africa, el tiempo que fue Capitan General de Oran, no daua passo en pũtos de ocio ni de negocio, sin su voto y consejo. Muerto el Maestre en el Virreynado de Cataluña, se retirò a su patria Valencia, y muriendo el que no merecia morir, dexò mandado en su testamento, que todos sus bienes (que eran muchos) fuessen vendidos publicamente, y el precio dellos se repartiesse por sus testamentarios, con los pobres vergonçantes dela ciudad. Rematemos su cuẽto con lo q̃ del escriuio Arnaldo Vniõ Flamenco, en el libro intitulado Lignum vitæ, que buelto en romance, dize assi: Frey Iayme Falcon Español, natural de Valencia, cauallero de la orden de Montesa, y varon de admirable ingenio; con el nos descubrio, lo que en todos los siglos passados hauia sido incognito, y hallò la quadratura del circulo: de que compusò vn insigne tratado, impresso en Anueres por Iuan Bellero, el año mil quinientos nouenta y vno.

Tom. 2. c. 40.

CAP.

CAPITVLO XXXII.

Da fin al argumento de algunos linajes de Valencia, como son Granulleses, Ceruatones, y otros: y se concluye con vn sumario de algunos insignes caualleros del linaje de Ixar.

1 ESCRITO tenemos enel libro septimo, capitulo septimo, como por lo biē que siruio vn soldado Granulles al Rey Don Iayme el Conquistador, en la toma y reparos del castillo y villa de nuestra Señora del Puig, le dio heredamientos en ella. Despues fueron creciendo los desta familia en calidad y nombre: de forma, que ha mas de docientos años que los hallamos con oficios y cargos de la Republica: y a vno dellos, señor de Villamarchante. Don Geronymo Granulles de Guzman en nuestros dias siruio como gran soldado en todas las ocasiones. Fue Alferez, y tres vezes Capitan de Infanteria Española; y la vna en el Piamonte, en la toma de Bricarasco. Entonces le dio el Condestable de Castilla Don Iñego de Velasco, General del exercito del Rey de España, vna compañia, que vacaua por muerte de Don Gabriel Manrrique hijo del Duque de Najera. Estaua de guardia esta compañia en las trincheras, quando se dio a Don Geronymo, y perseuero en aquello muchos dias a pedimiento suyo: de que trahian con ella tanta ojeriza los sitiados, que toda la artilleria descargauan sobre ella, como sino tuuieran otros enemigos, matando a muchos. Desto se dolia mucho el General: y llamando a Don Geronymo, le rogò que bastasse lo hecho: y que no quisiesse ocupar siempre aquel puesto tan peligroso; antes bien se retirasse, y diesse lugar a que entrasse otra cōpañia de guardia. El valiente Capitan le respondio con mucha mesura, que su Excellencia le perdonasse, que pues quando le hizierō merced de la cōpañia, la hallò de guardia en las trincheras, le tocaua sustentarla como la hauia hallado, hasta morir. Despues passò con ella al sitio de Bossù en Borgoña: y como importasse ganarles a los enemigos vn puesto que le tenian muy fortificado, para plantar la artilleria, y batir desde alli la ciudad; fue embiado Don Geronymo con su compañia: y echandolos del, le ocupò, y se quedò con veynte soldados a defenderle. Luego salieron sobre el quarenta coraças de los sitiados, y trauādose vna reñida escaramuça, los lleuò de vencida hasta las mesmas puertas de la ciudad, y los degollò entre las puertas y el rastrillo. Con esto se boluio al sitio ganado, y assentada la bateria, fue de tanta importancia, que al tercero dia se rindio la ciudad. Finalmente le mandò el Rey asistiesse en Milan a la persona del Conde de Fuentes, Gouernador del estado, con plaça de entretenido.

Num. 4.

2 Los caualleros del apellido d'Faxs, tuuieron por los años de mil quatrocientos vn insigne varō de su casa, que fue muy señalado en Leyes y Canones, y de gran gouierno. En esta conformidad cuenta Çurita, que en el año mil quatrocientos y catorze, hallandose juntos en la ciudad de Constancia el Emperador Sigismundo, y los Perlados, para dar asiento en el cisma de los tres Pōtifices, tomo a su cargo el Rey Don Fernando de Aragon de hazer cō Benedicto decimotercio, (que era vno de los Antipapas) que renunciasse a su derecho, y dexasse su justicia en sus manos y del Emperador. Y como, para traerlo a todo efecto, se huuiesse de señalar puesto, donde se viessen con el

Li. 12. c. 41.

Bene-

Benedicto, embio el Rey para tratarlo tres personas de cuenta, que fueron Don Diego Gomez de Fuensalida, Obispo de Çamora; Don Iuan Fernandez de Ixar, señor de Ixar, y el dotor Pedro de Faxs, famoso letrado y su Abogado Fiscal enla ciudad de Valencia.

3 Los linajes de Solanes, Martorel, Claramunt, y Ceruato, ha trecientos años que gouiernan la ciudad de Valencia en los oficios de Iusticias, Iurados, y Amotacen: y mas de docientos los del apellido de Vidal, Miguel, Çahera, y Frigola: y tras ellos, los de Beneyto, Perpiñan, Casanoua y Vernegal. Todos estos han sido tan estimados en todos tiempos, que nunca ha faltado dellos quien gouernasse, o fuesse empleado en las ocasiones que se le han ofrecido a la ciudad. Solo dire de lo muy antiguo, que Iuan Solanes, y Iuan de Claramunt fueron nombrados por ella en el año mil trecientos sesenta y dos, para el parlamento que tuuo el Duque Real de Gandia por el Rey: y en el de mil quatrocientos y dos, para el juramento del Rey Don Martin de Sicilia en Principe de Aragon, Guillen Solanes, Ramon Frigola, (Iurados en aquel año) Lucas Bonastre, miser Iuan Ferrando, Bernardo Vidal, Nicolas Tamarit, Guillen Çahera, y otros. La casa de Tamarit es antigua, y tiene su solar en la Vegueria de Tarragona. Los seruicios de los Çaheras fueron tantos y tan buenos, que por merced de los Reyes de Aragon, hazian las mesmas armas que ellos: segun que en vn quartel del escudo traen las de Napoles y Aragon; en el segundo, las de Aragon, sin otra mixtura: en el tercero, las de Nauarra: y en el vltimo, vna era, con vna garua de oro; que son las proprias de la familia.

4 En la de los caualleros Beneytos huuo vn secretario del Rey Don Iuan el segundo, que se llamò mossen Iayme Beneyto. En nuestros dias ha resplandecido en authoridad, santidad, y exemplo mossen Francisco Beneyto, clerigo sacerdote. Este fue primero casado, y tuuo todos los oficios de la Republica inculpablemente. Despues fue embiado a Sicilia con el cargo de Proueedor de los trigos: y biuio por alla con tan grande rigor de vida, que los Sicilianos le llamauan, el santo Español. Buelto en España, dio de mano a honrras y pompas del mundo, y tomo el habito clerical, en que acabò lo restante de su vida, haziendola de vn Angel, segun que le comunico el Señor en sumo grado las virtudes de la honestidad, paciencia, recogimiento, charidad, y meditacion, y vna extraordinaria prudencia espiritual: por donde generalmente era en la opinion y ojos de todos tenido por varon Apostolico.

5 De la familia y nombre de Casanoua salieron dos eminentes sujetos, fray Iuan Casanoua, y mossen Iayme Casanoua. El primero fue Obispo Bonsano y de Elna, y vltimamente presbitero Cardenal del titulo de San Sixto, por merced del Papa Martino quinto, en la tercera creacion que hizo en el año mil quatrocientos y treynta. Murio en Florencia, y fue enterrado en santa Maria la Nouella, de frayles de santo Domingo, el año mil quatrocientos treynta y seys: segun lo refiere Panuinio en su libro de los Papas y Cardenales. El otro fue el Cardenal Don Iayme Casanoua, de quien tratamos en el libro nono, capitulo veynte y dos. En nuestros dias mossen Miguel Iuan Casanoua, persona consular, y q̃ tuuo en nuestra Republica los oficios del Regimiento, siruio a su Magestad en las jornadas del Peñon de Velez de la Gomera, socorro de Malta, batalla Naual, sitio de la Goleta, y en todas las ocasiones que huuo hasta el año mil quinientos setenta y dos. A imitacion del padre, hizieron lo proprio quatro hijos

hijos que tuuo. Pedro Luys Casanoua, que fue el mayor, siruio desde el año mil quinientos nouenta y vno, hasta el de mil y seyscientos, en las alteraciones de Çaragoça, guerra de Bretaña, jornadas del Mar Oceano, y en otras, hasta que passò a Flandres, donde le dio la bandera de su compañia Gaspar Çapena, Maesse de Campo de vn Tercio de Españoles: y al fin murio peleando en la rota que recibio el Archiduque Alberto a dos de Iulio del dicho año mil y seyscientos, entre las dunas de Noporto y Ostende. El segundo hermano Miguel Casanoua, soldado de la compañia de Don Miguel de Borja, murio en el estado de Milan. Melchior el tercero, en el sitio de la Carbonera, y recuperacion del valle de la Moriana y Chambari: donde se degollaron y captiuaron mas de quatro mil Franceses en el año mil quiniẽtos nouenta y seys. Gaspar Casanoua, quarto hermano, se hallô en lo mesmo, y en quantas ocasiones despues se ofreciero hasta passar a Flandres, desde el Marquesado de San Luzo.

6 De la familia de Frigola, ha resplãdecido en nuestro tiempo en virtud y letras Don Simon Frigola, que hauiendo seruido muchos años de Oydor en la Real Audiencia de Valencia, y de Regente en el Cõsejo supremo de Aragon, ascendio a Vicecanceller de toda la Corona: en que se lleuò con tanta entereza y rectitud, que en vez de acrecentar su patrimonio, le deshizo. De la de Vernegal tuuo nombre de valeroso soldado Nofre Vernegal, mayormente por lo que hizo en seruicio del Rey el año mil quinientos ochenta y tres, en la jornada de la isla Tercera contra la armada y exercito de Franceses, Ingleses y Portugueses, que fauorecian la pretension del Prior Don Antonio en la succession del Reyno de Portugal. Yuan en esta jornada muchas personas señaladas de Valencia, como eran, Don Luys de Borja hijo del Duque de Gandia, Don Iuan de Castelui, Gaspar Çapena Sargento mayor de quinze compañias que yuan a cargo de Don Iuan de Sandoual hermano del Marques de Denia. Vincente Castelloli Capitan de infanteria, Gerонуmo Viuas Capitan del Galeon San Francisco, Galceran de Monsorio Capitan de la galera Victoria, Nofre Bernegal y otros. En arribando la armada a la isla, se determino que enuistiessen por el puerto de las Muelas, y que se desembarcassen quatro mil soldados, escogidos de todos los Tercios, en que entraron todos los sobredichos. Pero el barco que primero llegò a tierra, fue el en que yuan Gaspar Sapena, Don Iuan Castelui y Vernegal; y adelantandose los tres a dar en las trincheras del enemigo, subio Vernegal el primero, y fue muerto; segun lo escriue Bernardino de Escalante en sus Dialogos Militares.

Dialog. 5.

7 De muchos otros linajes de caualleros y Ciudadanos consulares, pudieramos dar cuenta en este lugar, que por tenerle en las Decadas que se siguen, se dexaran para entonces. Solamente por remate della, diremos de algunos dela nobilissima y Real casa de los del apellido de Ixar, que tocamos en el libro sexto, y en este capitulo, numero segundo. Don Pedro Fernandez de Ixar era Gouernador General de la ciudad y Reyno de Valencia en el año mil docientos ochenta y seys. De Dõ Iuan de Ixar vno de los mas celebres señores que siruieron al Rey Don Alfonso el quinto en la conquista de Napoles, escriue ansi Bartholome Faccio en el libro segundo de los que compuso della: Luego que los señores Napolitanos vieron que Doña Iuana su Reyna, hauia declarado por successor suyo en aquel Reyno al Rey Don Alfonso, le vinieron a suplicar, que les diesse alguna persona de cuenta delas que venian en su seruicio, que echasse los enemigos de la ciudad, y se encargasse del gouierno

uierno y guarda: y pareciendole justo al Rey, nombro para ello a Don Iuan de Ixar, cauallero de la sangre Real de Aragon, por conocer en el muy particulares dones de naturaleza en el cuerpo y alma. En el punto que salio en campaña con la caualleria, fue a jũtarse en la Calabria con el Capitan Antenucio, y otros, y ganò por fuerça de armas a Melito y Neocastro.

8 De alli reboluio sobre el valle del Rio Grate, (que los antiguos llamaron de Acheronte, nombrado por el successo de Alexandro Rey delos Epirotas) y hizo notables hazañas contra Francisco Esforcia, y contra el Principe de Cotron, y otros señores del vando contrario, sujetando toda aquella prouincia a la obediencia de los Reyes. Tuuo noticia q̃ estaua retirado en Perosa vn famosissimo capitan Italiano, llamado Braccio, enemigo capital de Francisco Esforcia, y le traxo con sus persuasiones a seruir a la Reyna y Rey Don Alfonso: que aceptado por el, hizo tales seruicios, que fueron el total remedio de aquella guerra. Don Iayme de Ixar, cauallero Valenciano, decendiente del dicho Don Iuan, siruio al Rey Don Iuan el segundo en las guerras de Cataluña, quando los de Barcelona le quitaron la obediencia; y fue de los que mas se señalaron en ellas. Auian admitido por Rey al Duque de Anjou de la casa de Francia: y tiniendole sitiado en Barcelona el Rey Don Iuan, acaecio, que Don Iayme de Ixar andaua galan de doña Eufrasia Colona, dama de la Reyna Doña Iuana de Napoles, hermana del Rey Don Fernando el Catholico: y por exercitar las armas, segun la costumbre de aquellos tiempos, embio dentro de la ciudad de Barcelona vn trompeta con vn cartel de desafio, a qualquier cauallero, que no confessase que su dama Eufrasia Colona era la vnica en el mundo. Accepto el campo mosiur Rafel de San Iordi, cauallero principal de la casa del Duque, y con otro trompeta embio por parte del Duque la seguridad del campo para la persona de Don Iayme, y de quantos le acompañassen, y el plazo para la batalla dentro de Barcelona.

9 De que recibio Dõ Iayme de Ixar la respuesta, acudio por la licencia a la tienda del Rey Don Iuan, y dada, se armò para el dia aplazado, y se presento en la plaça mayor, (que llaman Born) donde estaua vn grande cadahalso: y acompañado de sus padrinos y oficiales de guerra, estuuo aguardando a su contrario. Llegado que huuo, los doze caualleros que asseguran el campo, les partieron el sol, y arremetieron al tercero señal de la trompeta. Don Iayme encontrò a mosiur de San Iordi por entre las piernas, y con el impetu del cauallo y golpe dela lança, le derribò de la silla: y tendido como estaua enel suelo, le dezia: A mi, a mi, que no a mi cauallo. Don Iayme reboluio sobre el, diziendo; A vos, a vos: y queriendo vsar de los derechos de vencedor, se interpusieron los fieles, sin poderle hazer otro mal. El Duque de Anjou, que le pesò de la cahida de su Frances, tomo la mano, y dixo a Don Iayme: Primo ved que dize, que a el, y no a su cauallo. A esto le respondio Don Iayme: Primo, si os parece que con lo hecho no tengo cumplido con mi honrra, tomad armas y cauallo, que yo os alcançare seguridad del Rey Don Iuan mi señor en su campo.

10 Con esto, se salio de Barcelona con los Valencianos y Aragoneses que le acompañauan, y besando las manos al Rey, le dio cuenta del successo: y estuuo diez dias aguardando, si el Duque queria algo de su persona: y como no comparaciesse, requirio que se tomasse por testimonio: y para eterna

memoria se lleuò el cartel del desafio, y la escritura de testimonio Don Luys de Ixar, Conde de Belchite, que andaua en seruicio del Rey en aquella guerra. Deste valor y de otras muy grandes prendas, que adornauan la persona de Don Luys, nacio que el Papa Alexandro sexto le hiziesse su Camarero, y le encomendasse la persona de Don Pedro Luys de Borja, primero Duque de Gandia, quando le embio de Roma a España, a que se hallasse en la guerra, que hazia el Rey Catholico a los Moros de Granada. Era Don Iayme del habito de Santiago, y murio Comendador de Muzeros en el Reyno de Valencia. Otro desafio tuuo Don Hieronymo de Ixar su hijo, con mossen Francin Crespi de Valdaura, delante del Rey Catholico en Burgos, el año mil quinientos y quinze: y hauiendo metido el Dixar la lança por la boca del cauallo del Crespi, mandô el Rey que cessara el combate.

11 Don Antonio de Ixar, cauallero Valenciano, fue de los señalados capitanes que siruieron al Emperador Carlos Quinto en las guerras que tuuo en Italia con el Rey Francisco de Francia: mayormente en el famoso sitio que mosiur de Lautrech, General del de Francia, puso a la ciudad de Napoles, en que por espacio de quatro meses la tuuo tan apretada, que se vio perdida, y el Emperador echado de Italia. En este medio era capitan de hombres de armas Don Antonio de Ixar, persona de mucha traça y empressa: y pareciendole a Philiberto Principe de Orange, General del exercito imperial, que toda la restauracion de las cosas topaua, en que la armada de Genoueses y su General Andrea de Oria, se apartassen de seruir al de Frácia, y se passassen al seruicio del Emperador, cuenta Pero Mexia, que se valio del valor y talento de Don Antonio; el qual partio a verse con Philipin de Oria, sobrino de Andrea, en Vico Sorentino, y por su medio se negocio la amistad de los Genoueses con el Emperador. Vistose los Franceses abandonados de la fortuna por mil cabos, (como se dira a su tiempo) leuantaron el campo, y se desatendaron en vna noche muy obscura, caminando con la mejor orden que pudieron la buelta de Auersa: que siendo sentidos de los Españoles, salio a ellos la caualleria ligera y de hombres de armas, y señalandose Dõ Antonio de Ixar, rompieron en el alcance a dos esquadrones de Suizaros, que quisieron hazer rostro, y cõ muerte de infinitos los acorralaron en Auersa. Despues de las guerras de Italia passò Don Antonio a las de Alemaña y Vngria, en que tuuo cargos de mucha importancia: y cuentase del, que vna vez llegò a Valencia a oydos de su madre nueua falsa, de que era muerto en vna batalla. Llorole la madre como deuia: pero como al cabo de tiempo diesse el cauallero la buelta para su patria, y se entrasse de improuiso por el aposento donde estaua su madre, pudo tanto el rejalgar de la subita alegria, de ver biuo el que tenia llorado por muerto, que se trocaron las suertes, y espirò.

En la historia manuscripta de la vida d Carlos Quinto

CAPITVLO XXXIII.

Buelue a la historia del bautismo de los Moros: y muestra quan mal han prouado en la Iglesia de Dios los vassallos infieles, que le recibieron cõ fuerça, hecha por los señores.

QVAN-

1 QVANTO hã sido fieles a su ley y su Rey los Christianos, que lo son de origen, (como se vee por los capitulos passados) fueron perfidos en todos tiẽpos, los que professando otra ley o secta, han sido trahidos por los cabellos a la Religion Christiana, y recebido el sagrado bautismo con violencia, por forçarlos sus señores a bautizarse, o salir de sus Reynos. Y porque en materia tan graue tomemos la corriente de lo mas antiguo, es de saber, que despues que el Catholico Rey Godo Silebuto de España, que murio el año seyscientos veynte y vno, hizo bautizar a los Iudios, que viuian en ella, y obedecieron nouenta mil por no perder sus patrias; (como lo dexamos escrito en el libro segundo, capitulo doze) no hauiendo salido aquella eleccion de nobleza de la voluntad, sino de la seruidumbre del temor, apenas se lauaron con las aguas baptismales, que se boluieron a tiznar con los carbones del judaysmo: tanto, que luego en el año seyscientos treynta y tres, se huuo de juntar el quarto Concilio de Toledo, siendo Rey Sisenando, para tratar de remedio: como parece por el capitulo cinquenta y nueue del dicho Concilio. Pero por mucho que en ello se afanaron todos, no pudieron doblarles la ceruiz; y se huuo de tratar de mas duros remedios en el Concilio decimosexto, celebrado el año seyscientos nouenta y tres, reynando el Rey Egica: y ostigados dellos, trataron de maquinar la destruycion de España, y como entregarla a enemigos de la Fe.

Nume. 10.

Cap. 1.

2 Da la desto el Concilio decimo septimo Toledano, celebrado el año siguiente, en vida del mesmo Rey: cuyas son las palabras que se siguen:

Decre. 8.

POR quanto el pueblo Iudayco está euidentemente cargado de sus abominables sacrilegios, y de quebrantadores de la fe jurada: y que con sus maldades, no solamente han intentado de reboluer el estado de la Iglesia de Dios, pero aun de destruyr en lo temporal el pueblo Christiano, con tiranicos procedimientos: y lo que en particular nos toca, por hauernos sido reuelado en este sagrado Concilio, que tenian ordenada vna conjuracion en España; y que oluidados del bautismo que recibieron, hauian buelto a judayzar, manchando el capillo de la fe de que los hauia vestido la santa madre Iglesia; y aun concertado de vender el Reyno: Por tanto mandamos y ordenamos, de consentimiento y voluntad del señor Rey, en vengança del agrauio hecho a la Religion, y del daño que pensauan hazer a toda España, que todos los Iudios habitãtes en ella sean esclauos, y sus bienes confiscados: y que los hijos, en llegando a siete años, se les quiten, y se dén a criar entre Christianos: y que ni los padres, ni los hijos puedã biuir a lo Iudayco, sino como buenos y verdaderos Christianos.

3 Pero nada desto tuuo efecto, porque sucedio luego al Rey Egica su peruerso hijo Vuitiza, que fauorecio los Iudios: y mando boluer a España, los que andauan echados della, desde el bando del Rey Sisebuto: siguiendose luego la entrada de los Moros en el año setecientos y treze, como tenemos escrito en el libro segundo, capitulo catorze. Poco despues, año setecientos veynte y dos, reynando en Constantinopla el Emperador Leon, por sobre nombre el Iconomacho (palabra Griega, que en romance es lo mesmo, que el enemigo, y perseguidor de las sagradas imagines, porque lo fue, y estuuo manchado de aquella heregia) escriue Theophanes author diligentissimo de las cosas de los Griegos, que el dicho

cho Emperador forço a los Iudios del Imperio a recebir el bautismo: y que bautizados ya, y admitidos a la comunion de la sagrada Eucharistia, se lauaron la chrisma de las frentes: y comidos y beuidos, venian a la dicha comunion; retrocediendo en todo de la fe. Lo mesmo confirma Georgio Cedreno en sus Anales de Grecia; y los sigue el Cardenal Baronio en el tomo octauo de la historia Ecclesiastica, y Nauclero tomo segundo, en la generacion veynte y cinco. Pero quien habló mas largo en esta materia, y casi como testigo de vista, fue el Patriarcha Phocio, en la carta que escriuio de las siete Sinodos generales, a Miguel Principe de Bulgaria; que ha salido a luz en la impression nueua hecha en Roma de todos los Concilios, en la prefacion del segundo Niceno. Alli cuenta, como despues de sesenta y cinco años, poco mas o menos, hauiendose descubierto los enormes delictos que cometian contra la ley de Dios los Iudios, que hauian sido bautizados por fuerça por el Emperador Leon, se juntaron contra el, y contra ellos los padres del Concilio Niceno segundo: y declarando a dichos Iudios por fingidos Christianos, los echaron de la Iglesia de Dios, dexandolos en su judaysmo.

Año 722.

4 En esta cōformidad hallamos en el dicho Concilio vn decreto, que buelto en romance dize assi: Por quanto algunos de los Iudios, que lleuan errado el camino, parece hauer querido hazer burla del Señor, fingiendose en publico Christianos, siendo enemigos de Christo en secreto, (segun que biuen a fuero y ritos de Moyses) ordenamos, que no sean admitidos a la comunion, ni a la oracion, ni a la Iglesia: sino que abiertamente biuan como Iudios, pues lo son. Assi mesmo ordenamos, que no les bautizē los hijos. Pero si alguno se conuirtiere de todo su coraçon y entera fe, esse tal sea admitido al gremio de la Iglesia, y bautizados sus hijos, &c.

Cap. 8.

5 No ignoro que algunos tuercen el sentido deste Canon, y que no quieren, que alli se hable de hombres realmente bautizados, sino de Iudios catecumenos, que estauan en el tiempo dela probacion, pidiendo el bautismo: a quien antes de llegar a recebirle, se les descubrio la doblez, por donde fueron echados de la Iglesia, y de ser Christianos. Pero las historias y authores arriba referidos, nos sacan dessa duda, pues conuienen en que fueron con todo effecto bautizados violentamente por el Emperador. Ni las palabras del Decreto dan lugar a interpretarlas de Iudios catecumenos: porque a serlo, no tenia porque prohibir que no los compeliessen a bautizar sus hijos: ni a los padres se les diera el nombre de Christianos: que se da solamente en los Concilios a los chrismados y bautizados, y no a los catecumenos: contentandose con llamarlos fieles, por creer en la ley de Dios. Ansi lo siente con nosotros el Dotor Iouerio en sus sanciones Ecclesiasticas, el Arçobispo de Toledo Don fray Bartholome de Carrança en la suma de los Concilios, enel titulo del dicho capitulo octauo del segundo Niceno: y el doctissimo Maestro Blas Nauarro, Catredatico de prima de la Vniuersidad de Valencia.

6 Otro mal successo de bautismo dado por fuerça a los Iudios de Inglaterra, le refiere el author del Fortalicio de la Fe en el libro tercero. Cuenta aquel autor, que hallandose el Reyno fatigadissimo de guerras, hambre, y pestilencia, admirado el Rey, pidio tiernamente a personas de santa vida, que despues de muchas penitencias y oraciones, trabajassen por entender de Dios la causa de estar tan ofendido del pueblo. Hizieronlo ansi: y fueles reuelado,

Lib. 3. de bello Iudeorū, expulsione 3.

llado, que por los horrendos delictos que cometian los Iudios. Entédida del Rey la raiz de los males, por arrancar la, mandò llamar a Cortes, y en ellas hizo decreto, que todos los Iudios se bautizassen, o se fuessen del Reyno. Obedecieron; pero no por esso descrecieron los castigos de Dios, antes yuan en crecimiento: por donde huuo el Rey de hazer segunda vez junta de personas bien opinadas, y le desengañaron, q̃ la raiz quedaua toda via en pie, porque hauiendose bautizado con ficcion los Iudios, cubiertos de la piel de Christianos, hazian estrago de lobos en la Republica.

7 Visto el Rey, que el remedio era, no permitirlos en el Reyno, mandò echar bando, que para cierto dia acudiessen todos al mar: y que en la orilla, a dos trechos bien distantes entre si, se armassen dos tiendas, que la vna tuuiesse sobre la arandela el libro del Thora, o ley de Moyses; y la otra, vn Christo crucificado. Acudieron todos al puesto aplazado: y de que los tuuo delante el Rey, dize la historia, que los acaricio con rostro halagueño; y que con palabras doradas les dixo, lo mucho que se dolia de hauerlos compelido al bautismo, segun q̃ Dios se hauia mostrado enojado por ello: y que para repararlo, hauia determinado de dexarlos en su libertad, estando en ella, acogerse a la tienda de la vna, o de la otra ley. Apenas se le cayeron las vltimas sillabas de la boca, que enlabiados de la dulçura de sus palabras, y vencidos del alegron de boluer a su vomito sin coxijos, se arrojaron todos a la tienda de la ley de Moyses: y desengañado el Rey del solapamiento con que hauian viuido en figura de Christianos con alma de Iudios, los mandò echar en el mar: ordenando el cielo, que pagassen en sus aguas, los sacrilegios que cometieron contra las sagradas del bautismo.

Naucle. tomo 2. generatio. 37. Genebrar. li. 4. Chronogra.

8 Nauclero y Genebrardo, authores graues, cuentan, que en el año mil nouenta y seys, entre otros exercitos que passaron a la conquista de la tierra Santa, fue vno de quinze mil soldados cruzados Tudescos, que hauia juntado por aquellas prouincias de Alemaña vn sacerdote Tudesco, por nombre, Gundescalo: y otro de doze mil, acaudillados por vn Emico de Lyningen. Estos, atrauessando por Alemaña para yr a la guerra delos Moros, tomaron de passo ojeriza con los Iudios, y empeçaron a dar en ellos, y degollarlos y robarlos, sino querian recebir el baptismo. Mas fue tanta la obstinaciõ de muchos de los Iudios, que enlas ciudades de Espira y Vuorman murieron a manos de los soldados, por no bautizarse, ochocientas personas: y infinitas se mataron ellas mismas, y aun degollaron a sus mugeres, hijos, y amigos; por quitarlos de ocasion de hazerse Christianos. En Moguncia mataron los soldados mas de mil y treciẽtos: y vn Iudio principal, hauiendo ahogado dos hijas que tenia, puso fuego a su casa, y metiendose en la sinagoga, hizo lo proprio en ella, y se dexo quemar con otros muchos. En Colonia les saquearon las casas dia de Pasqua de Pentecostes: y estando con los libros de la ley en las manos en su sinagoga, permitio el Señor, (que la dio en aquel mesmo dia) en castigo de su ceguedad, que entrassen los soldados, y arrebatãdoles los libros, los acoceassen y pisassen: y aun los huuierã muerto a todos, sino se amparara dellos vn Cardenal. En Vablazach murierõ muchos por no bautizarse, y muchos se arrojaron a vna laguna; prefiriendo el morir en las aguas, al biuir en el alma y cuerpo por ellas. Finalmente acontecio lo proprio en Ilanica junto de Colonia, en Zamara, Mira, Crapana, Gilda, Treueris, Missa, Risboraque, y Praga: durando estas persecuciones desde Abril hasta Iulio. Los que por miedo de la muerte, se sujetarõ al bau

tismo, como refiere el mesmo Nauclero, de la suerte que vna rama torcida del tronco de su arbol a fuerça de braço, en soltandola de la mano se buelue a su postura natural, ansi ellos, a buelta de cabeça del exercito, se tornaron a judayzar, como lo tenian de nacimiento.

9 Por los años de mil y docientos del de Christo nuestro Señor, cansado de sufrir el Rey Philipe de Francia las alcuosias y crueldades que de cada dia intentauan los Iudios, habitantes en su Reyno, contra el pueblo Christiano, cuentan las historias Francesas, y la de San Juan de la Peña, que los mandò bautizar, o que se fueran de sus tierras. Hauia muchos en la prouincia de Lenguadoch, y mayormente en el Condado de Tolosa: los quales recibieron el baptismo con ficcion, por euitar la perdida de los bienes temporales: y fueron acusados ante Arnaldo Arçobispo de Narbona a poco tiempo andado de hauer buelto a su vomito: y que estaua llena la tierra destos apostatas, y de otros hereges, llamados Albigenses, con euidente peligro de contaminar sin remedio todo lo restante dela Prouincia. Para amatar fuego tan encendido, juntaron exercito los Catholicos por orden del dicho Rey, y del Papa Innocencio tercero: y dando calor a la jornada nuestro santo Domingo, Patriarcha de los Predicadores, seles hizo guerra a sangre y fuego, sitiando y quemando los lugares en q̃ ellos biuian. Y como fuesse señor del Condado de Tolosa, vn cuñado del Rey Don Pedro el segundo de Aragon, casado con la Infanta Doña Leonor su hermana, sabiendo el Rey que el exercito de los Catholicos, que era capitaneado por el Conde Simon de Monforte, destruhia el estado de su hermana, partio a defenderle: no como protector de los hereges, (como engañados lo dixeron Nauclero, y Genebrardo en su Chronographia) sino por euitar la ruyna de las tierras del Conde su cuñado: y en vn rencuentro que tuuo con el de Monforte sobre Murel, perdio la vida en el año mil docientos y onze, segun que lo dexamos escrito en el libro tercero, capitulo quarto.

10 El mal successo que tuuo el bautismo que por fuerça mandò tomar el Rey Catholico Don Fernando, a los Moros de Granada, ya lo vimos en este libro, capitulo segundo, numero segundo y tercero: el de los nuestros del Reyno de Valencia, queda bien entendido por lo que hasta agora tenemos escrito: y de los vnos y de los otros se vera mas largamente, en lo que nos queda deste libro por escriuir.

CAPITVLO XXXIIII.

Como los Moriscos del Reyno de Valencia se boluieron despues de bautizados, a la secta de Mahoma: de las diligencias que el Summo Pontifice Clemente septimo mádò hazer en su doctrina, a instancia del Emperador: y de las pesadumbres que ellos y los del mar nos dieron.

1 LA fuerça con q̃ recibierõ el bautismo los Moros, los pocos dias con q̃ ellos se contẽtaron de instruccion, desde el punto que se determinaron a recebirle, por huyr de las penas, (dandose por persuadidos y bastantemente instruydos, como aquellos que no lo pensauan cumplir) la falta de Perlado que huuo en Valencia; (porque desde el Papa Calixto tercero, que fue Obispo della, hasta el año mil quinientos

nientos treynta y ocho, en que fue nõbrado Arçobispo Dõ Iorge de Austria, jamas hizieron los Obispos residencia personal en su silla) la tibieza con que se procedio por los ministros en su instruccion; y finalmente el aborrecimiẽto que en razon de la fuerça cobraron aquellos nueuos Christianos a nuestra santa ley, y a los que la professamos, les dieron tanto lugar a endurecerseles las entrañas, que postponiendo toda verguença de Dios y del Rey, se boluieron publicamente a sus ritos, y cerraron los oydos con cal y cãto a los que los dotrinauan, y hablauan en el punto de la Religion: segun que dello se lamenta el Papa Clemente septimo en la carta que escriuio a Don Alonso Manrrique Arçobispo de Seuilla, Inquisidor General, en el año mil quinientos treynta y quatro. No se podia acabar con ellos, que dexassen el habito y lengua de Moros: y justificandolo con que hauian menester tiempo para deshazerse de lo que tan connatural les era, les hizo merced el Emperador de quatro años de plazo, con pregon publico, dado a cinco de Deziembre mil quinientos veynte y ocho. Pero aduertido, que todo fundaua sobre falso, lo mandò reuocar con otro pregõ a primeros de Enero del año siguiẽte: no dandoles mas tiempo para ajustarse en todo con la biuienda Christiana, que el año que empeçaua a correr: y que dende en adelante, vistiessen, hablassen, y pagassen como Christianos.

2 Los caualleros señores de Moros, lastimados de verse con vassallos apostatas, y temerosos de alguna nueua reuolucion en el Reyno, acudieron al Prouisor y Vicario General del Arçobispo, que a la sazon lo era misser Iuan Gays, y le hizieron apretadas instancias, que mandasse embiar predicadores por el Reyno, que de proposito los catecizassen. Lo proprio hizieron cõ el Emperador: y vista su justa demanda, y la vrgente necessidad, escriuio en ello al Summo Pontifice: lo que fue motiuo de despachar aquella carta, q̃ vino dirigida al Inquisidor General, en que le dio sus vezes, para poner en cintura lo de la Religion con los Christianos nueuos, y que se hiziessen las cosas siguientes. Lo primero, que se nombrassen personas idoneas, de letras, y buẽ exemplo para su dotrina. Itẽ, q̃ se hiziessen Iglesias delas mezquitas, con capillas, cimenterios, sagrarios, fuentes de bautismo, campanas, libros, calizes, y ornamentos. Que se fundassen Parrochias con Curas y Vicarios, temporales o perpetuos; aplicandoles decimas y otros derechos: y que en ellas se pusiessen personas sufficientes a parecer de los Commissarios, y a presentacion del Ordinario. Porque si bien al principio parecio que el patronazgo de dichas Retorias quedasse reseruado a la Sede Apostolica; pero como huuiesse contradiccion sobre ello, se resoluio que fuesse del Ordinario la presentacion. Y finalmente, que los Commissarios nombrados para el caso, conociessen en primera instancia de qualesquiera puntos y dificultades, q̃ sobre dicha ereccion se ofreciessen, y despues el Ordinario: a cuyo cargo auia de quedar todo, acabando su oficio los Commissarios.

3 Por execucion de dicha carta y breue Apostolico, el Inquisidor General cometio el negocio a fray Antonio de Calcena Prouincial de la orden de San Francisco, (que despues fue electo Obispo de Tortosa) y a Don Antonio Ramirez de Haro Abad de Herbâs, que fue Obispo de ciudad Rodrigo, y vltimamente de Segouia, cõ commission expedida a catorze de Enero mil quinientos treynta y quatro. Llegaron a Valencia fauorecidos de dos cartas del Emperador, la vna dada en Toledo a catorze de Febrero, en que mandaua y encargaua a los oficiales Reales, diessen a dichos commissarios

todo el fauor y auxilio necessario acerca de la instruccion de los nueuos conuertidos, ereccion de parrochias, y de la aplicacion que deuian hazer: y la otra, a siete de Mayo del mesmo año, ordenando a los Moriscos que llegando a sus lugares, les hiziessen el deuido tratamiento, y obedeciessen. Pusose mano en la ereccion a treynta de Iulio; y desta vez quedaron erigidas docientas y treze Iglesias parrochiales en el Arçobispado de Valencia: catorze en el Obispado de Tortosa, en la parte que tiene en este Reyno: diez en el Obispado de Segorue, y catorze en la gouernacion de Origuela, que entonces pertenecia al Obispado de Cartagena: y en todas se puso todo el cumplimiento para Iglesias de Christianos, y se dotaron de lo que bastaua para el sustento de los Curas, en el año mil quinientos treynta y cinco. Su Magestad cõ el desseó que tenia que esta gente se reduxesse, y que el culto diuino fuesse de augmento, les cõcedio gracia de amortizacion, con priuilegio dado a veynte y ocho de Febrero, del dicho año: y en el de mil quinientos treynta y seys boluio a Valencia el dicho Don Antonio Ramirez de Haro Obispo de ciudad Rodrigo, a proseguir lo començado, en compañia del ordinario, y del Dotor Iuan Gonçalez Inquisidor de Valencia. Entonces traxo vna cedula Real para Don Fernando de Aragon, Duque de Calabria, y Virrey y Capitan General en este Reyno, en que le encargaua el Emperador reconociesse las cosas de la reformacion de los nueuos conuertidos, y acudiesse a dar fauor a los Cõmissarios, para que en nada les faltasse el ministerio de los Sacramentos: y por quanto se entendia, de quanto fruto eran los Colegios y seminarios para criar hijos de los tales nueuos conuertidos, dio orden que a sus costas se labrassen dos, donde fuessen alimentados y dotrinados, en Valencia y Tortosa; con la forma de su ereccion y fundacion.

4 Hauia carecido, como tenemos dicho, la Iglesia de Valencia por mas de ciento y veynte años de la presencia de pastor: y fue Dios seruido de embiarnos a la mayor necessidad, a Don Iorge de Austria, Flamenco de nacion, natural de Gante, hijo del Emperador Maximiliano, y tio paterno del Emperador Carlos Quinto; que fué electo Arçobispo a postreros de Mayo del año mil quinientos treynta y ocho. Hallauase en Flandres al tiempo de su eleccion: y puesto en camino, llegô a Valencia a veynte de Deziembre del dicho año, haziendo en ella residencia por quatro años continuos. Con el amparo del pastor, procurò el Emperador que se diessen nueuos aprietones en la reduccion de aquel ganado proteruo: y en esta conformidad nombrò luego el Arçobispo por commissarios ordinarios al Prouisor Iuan Gays Canonigo de Valencia; y al Dotor Fernando de Loazes, que era Promotor Fiscal de la Inquisicion de Valencia, y fue despues Arçobispo della. Tras esto se ocuparon el Arçobispo, y el Obispo de Ciudad Rodrigo, Commissario Apostolico y Real, en ordenar por escrito vnas constituciones para la instruccion de los nueuos conuertidos, proueyendo de remedio en todo: que por ser muy doctas, Christianas, y prudentes, fueron aprouadas de la Sede Apostolica, decretadas por el Emperador, y mandado en la Sinodo Prouincial, que celebrò el Arçobispo de Valencia Don Martin de Ayala en el año mil quinientos sesenta y cinco, que se guardassen con puntualidad en el Arçobispado y Obispados de todo el Reyno.

5 Añadiose a esto, que en el año mil quinientos quarenta y tres, llego a Valencia vna commission Real, expedida en onze de Deziembre, y dirigida a Don Antonio Ramirez de Haro, electo

cto ya de Segouia, para pedir cuenta de las rentas aplicadas à los dos Colegios de Christianos nueuos, que su Magestad hauia mandado leuantar para doctrinarlos. Con estas diligencias, y la predicacion de los mesmos Curas, y de algunos predicadores, se entendio hasta el año mil quinientos quarenta y dos, en dar bateria a los coraçones de aquellas plantas nueuas: pero mostraronse tan sordos a las bozes, y tan declarados enemigos a la ley, que no hauia remedio que diessen siquiera los oydos a las predicaciones: antes bien lleuauan adelante el biuir en su secta notoriamente: y visto por los Curas y Predicadores, que no hauia peor sordo, que el que no queria oyrse, descon fiados de su conuersion, dieron buelta para sus casas: y el Arçobispo, por no hauerlas con tan ruyn ganado, procuro de renunciar el Arçobispado, y buel to a Flandres en dicho año, le renuncio en el de mil quinientos quarenta y quatro, por el Obispado de Lieja, en Alemaña: como de todo lo contenido en este capitulo dan fe los registros del Archiuo Arçobispal de Valencia.

6 Entre otras personas graues, que tomaron por assumpto predicarles el Euangelio, fueron los padres fray Benedicto de Santa Maria Prior del monasterio de Dominicos de la ciudad de Valencia, y el eminente varon en santidad, pulpito, y letras, fray Iuan Micon, Prior que a la sazon era de la casa de santo Onofre de la misma orden. Salieron con esta mision los dos religiosos, deputados por su Religion para ello, y el padre Micon por carta que tuuo del Emperador, en que ponia sobre sus ombros el peso de aquella jornada tan importante: y con facultad del Summo Pōtifice, para el, y para los demas jornaleros de aquella labor, de poder absoluer a los dichos Christianos nueuos de toda heregia en el fuero de la conciencia: y aun concedio su Santidad indulto, que por espacio de ciertos años, no conociesse de sus delictos el santo Oficio. Andando ya ocupados en el ministerio, para atizar el fuego de la predicacion, vino de nueuo por commissario vn Obispo de Calahorra: pero por mas que el la atizo, y que el sieruo de Dios fray Micon, (con el calor de sus palabras, exemplo, y milagros) y los demas obreros, ponian la leña q̃ podian de su parte, ellos se pararon mas frios: por tener tan muerta y mal afecta la voluntad a la ley Christiana, que ofreciendoles el santo Micon de resucitar vn muerto, si fuesse menester, para en confirmacion della, ni lo quisieron escuchar, ni aguardar. Antes, como el hombre que se siente el estomago empachado, no puede reposar hasta echar el bocado indigesto; estos desuenturados, que cō asco y fuerça recibieron el bautismo, (que no podian tragar) no anhelauan por otro, que por sacudirse del; y con cartas importunauan a los Moros de Berberia, que viniessen a embarcarlos.

7 En esta conformidad, por el mes de Agosto, en dia de San Lorenço del año mil quinientos treynta y dos, aportarō en el parage de Cullera dezisiete galeras, galeotas, y fragatas de Barbarroxa tirano de Argel: que echādo en tierra seyscientos Turcos, fueron marchādo la buelta de los lugares de Moriscos de la val de Alfandech con tres vanderas Campo: y quedandose los medios dellos en vna calçada (que da passo por medio de vna laguna, y tiene vna milla de largo) los otros corrieron la tierra; y recogiendo mas de dos mil personas, con quanta ropa y thesoro pudieron enfardelar, dieron buelta para embarcarse; lleuando la vanguardia y retaguardia los Turcos, y caminando los Moriscos en medio. El auiso de la desembarcacion llego por el pensamiento a Gandia, y dandosele el Duque Don Iuan a su vezino Don Serafin de Centellas Conde de Oliua,

el Conde embio su sobrino y heredero Don Francisco de Centellas, con quarenta de acauallo; que juntandose con otros tantos del Duque, se partieron a toda rienda en busca de los enemigos, sin querer aguardar los peones, ni la artilleria; que huuiera sido de mucha importancia. Llegaron todos a la laguna a tiro de arcabuz: y ordenado el esquadrō a quinze cauallos por hilera, pareciole al Duque, como sagaz y prudente, hazer alto a la salida de la calçada, por donde hauian los Moros de desbocar en el mar; y que conuenia estarse quedos, hasta que acabassen de passar, porque pudiesse campear a su plazer la caualleria, y no en los cenagales y atolladeros de la laguna.

8 Los Turcos que venian marchando, descubrieron nuestro esquadron, y atinandole el pensamiento, repararon en la boca de la calçada, y le dieron vna pesada carga de arcabuzeria y flecheria los de la vanguardia. Parecio a todos, que aunque eran tātos los enemigos, ya no se deuia boluer atras, ni estar quedos: sino que passandoles por delante a toda furia, reboluiessen a enuestirlos con orden. Enuestidos antes de salir de la calçada, se encendio la pelea; en que murieron quarenta Turcos, y muchos Moriscos; y se escaparon muchos heridos, dexando el despojo que lleuauan a embarcar. De los Christianos murieron tres, y huuo como seys heridos. El Duque de Gandia, por no desamparar a Don Francisco Centellas, que con el heruor y orgullo de la mocedad, se hauia metido muy adentro de los enemigos, cayo del cauallo de vn encuentro, y roto el braço, le huuieron de retirar los suyos. Con Don Francisco quedaua solamente vn N. Porras, que lleuaua el estandarte: y quiso la suerte, que peleando a su lado como valiente cauallero, se le arrojasse el cauallo en la laguna, y quedasse atollado hasta las cinchas en el cieno; sin que ni el ni el cauallo pudiessen salir. Con esto, andaua solo escaramuçando con los Turcos Don Francisco Centella: y haziendo grande riza con su lança en mano, vio que trahiā muy apretado a Miguel Vecio Secretario del Conde su tio: y poniendo piernas al cauallo se metio entre ellos con tan grande impetu, que vnos boluieron para atras, y otros por no morir a sus manos, se arrojaron a la laguna, y librò del peligro al Secretario.

9 Rehizieronse los Turcos, y hauiendole derribado a Don Frācisco el cauallo de vn arcabuzazo, le dieron vn flechazo por la rodilla derecha, de que huuo de venir al suelo; y rota la flecha, le quedo dentro del huesso el hierro: y aunque la herida fue dolorosa, y tan penetrante, que le faltaua la vida, se arrodillò sobre la izquierda, y teniendo en la vna mano las riendas, y en la otra la espada, hizo rostro a los enemigos, que en viendole cahido hauian cerrado con el. A este punto llegauan quatro caualleros criados suyos, que venian buscandole por la batalla: y dē que le vieron en tanto peligro, arremetieron a los Turcos, y el vno dellos tuuo modo como leuantarle del suelo, y ponerle acauallo. Este se llamaua Iuā de Aguilon: y retirandose juntos de la calçada, venian los Turcos cargando, y hirieron a Don Francisco de otro flechazo en el muslo derecho: de que tuuo tan grande coraje, que rompio el hasta, sin aduertir que le quedaua dentro el hierro: y fue causa, q̄ despues los Cirurgianos le abriessen el muslo hasta toparle: si bien sufrio la carnizeria que en el hizieron, sin despegar la boca. El quedar tan mal heridos el Duque y Don Francisco, fue parte que los nuestros dexassen el alcance, y que tuuiessen lugar de embarcar los enemigos: y con el despojo dieron la buelta para Gandia, auiendo sido tan inferiores en el numero, pero superiores en el animo y coraçon.

Pocos

10 Pocos meses antes, hauian surgido dos destas galeotas en el parage de Oliua, delante de vn lugar de Moriscos, llamado Pilas, vassallos de Don Iuan Pujadas, con fin de hazer lo mesmo que de los de Alfandech: y como dello se tuuiesse sentimiento en Oliua, salio a ellos el dicho Don Francisco cō solos doze de acauallo, mientras que se ponian en orden los vezinos de la villa. Hazia obscurissima la noche, y hallando a los vnos y a los otros, que ya caminauan la buelta del mar a embarcar, los enuistio, apellidando, Santiago y dandoles vn riguroso apreton los siguio hasta las mesmas galeotas, q̄ estauan muy cerca de la orilla, y se entraron con los cauallos en el mar alanceandolos, no embargante la arcabuzeria que de las galeotas descargaua en ellos. Los Turcos que conocieron la gallardia de aquel cauallero, temerosos de algun infortunio, cortaron cabos, y con los Moriscos que pudieron embarcar, se alargaron el mar adentro, dexando muertos de los suyos treynta y nueue Turcos y Moros, algunos cautiuos, y muchos que huyeron con el amparo de la noche. El despojo fue rico: pero sin aprouecharse de vna arbeja, le mando entregar todo al Duque de Gandia, y al señor de Pilas, cuyos eran los Moriscos fugitiuos. A imitacion destos trataron de embarcarse en el año mil quinientos treynta y quatro los Moriscos de la Baronia de Parcent: y viniendo por su orden cossarios Moros del mar, se lleuarō la mayor parte dellos, y cautiuo a Pedro Andres de Roda, señor de la Baronia, con los criados y familia de su casa.

11 En el año mil quinientos treynta y seys, a siete de Iunio vna esquadra de dos galeras, dos galeotas, dos fragatas, y algunas fustas del dicho Barbarroja tirano de Argel, dieron fondo en el cabo de Oropesa de nuestra costa: y echādo la gente en tierra, fueron a combatir el Fuerte, que acabaua de labrar dō Iuan Ceruellon en aquel lugar. Vino a socorrerle Don Diego Ladron, Gouernador de Castellon de la Plana con gēte della, y de Villareal, y de otros lugares de aquel gouierno: que siendo vistos por los Turcos, se leuantaron de sobre el Fuerte nueuo, y se retiraron al viejo, donde fueron sitiados de los nuestros. Apretauanlos reziamente: y los Turcos que quedauan en guardia de la armada, de que vieron el peligro de los suyos, saltaron en tierra quatrocientos mas, y dieron tal carga a los Christianos, que por ser pocos, y no hauer acabado de llegar la gēte de socorro, se huuieron de retirar con muerte de algunos de entrambas partes: y los Turcos tuuieron lugar de embarcarse, quedando libre el fuerte.

CAPITVLO XXXV.

Cuentanse reñidos rencuentros que tuuieron los Valencianos con los Moros de Mar, y tierra, que se passauan a Berberia por no biuir como Christianos: y de las diligēcias que el bienauenturado Arçobispo Don Thomas de Villanueua, y el Duque de Gandia hizierō por traerlos a la ley.

1 NO se puede dexar en silencio lo q̄ poco despues del caso de Oropesa, q̄ cōtamos en el capitulo precedente, passò en el parage de Guardamar a veynte y quatro de Iulio del dicho año. Auiā ydo a solazarse algunos de la villa a vna hermita: y subitamente sintieron vn temerario ruydo ala parte del mar,

estan-

estando con summa bonança: y bueltos los ojos azia el, vieron sobre las aguas vna disforme pelea entre si, de infinitos pesces grandes, que durò todo el dia con assombro de los circunstantes: y al amanecer fueron hallados muertos a la orilla del mar treynta y dos dellos, tan desmesurados, que el mas pequeño, sobraua de catorze palmos de largo; y los mayores, llegauan a veynte y seys, y mas: y tenian los cuerpos como de tres bueyes juntos. Vn gẽtil hombre de Origuela tirò vn arcabuzazo al vno, y dandole en la frẽte, no le hizo señal ni mella ninguna: tal era la fuerça que tenia en ella. Podria ser, que fuesse esta tragedia, pronostico y representacion de la abominable liga que hizieron los Franceses y Turcos en aquellos dias, contra el Emperador Carlos Quinto; y de las cosas que en nuestro mar hauian de passar, viniendo juntas sus armadas a infestar los lugares maritimos, y las islas adjacentes.

2 Luego en el mes de Agosto, partieron de Marsella doze galeras Francesas a dar vn tiento en Iuiça: y hallando aquella villa muy apunto, se passaron a juntar con la armada de Argel. A postrero de Setiembre reboluieron juntos sobre Iuiça; y desembarcados ochocientos soldados, entre Franceses y Turcos, llegaron sobre ella dos horas antes del dia, y la dieron bateria y assalto. Pero los de la villa, que estauan muy en el caso, se presentaron a defenderla sobre las murallas; y haziendose lo vltimo de potẽcia por entrambas partes, los de Iuiça, en tanto que se peleaua por vn quartel, salieron por la puerta falsa de otro con gente de apie y de acauallo, y dieron sobre los enemigos tan arrebatadamente, que los metieron en grande confusiõ: y con muerte de vnos, y prision de otros, se boluieron a entrar. Murieron de los de la isla algunos: pero desengañados los enemigos de poderla ganar, se retiraron a su armada, auiendo quemado el arraual, derribado molinos, talado los campos, y lleuandose cosa de quarenta cautiuos, que despues se trocaron por los Turcos y Franceses que cautiuaron los de la villa. De alli endereçaron las proas a Barcelona, y haziendo mucho daño en su costa, corrieron la del mar de Valencia, y se pusieron vna mañana delante de Paniscola, a tiro de cañon. Mas del castillo les dieron vna rociada de artilleria, y dando en la popa de vna galera Francesa, la quebrantaron toda: y sin mas aguardar, passaron de largo.

3 A veynte y nueue de Iulio se acostaron al parage de Villajoyosa quatro galeras Turquescas, y treynta galeotas y fragatas, que trahian por caudillo a vn famoso cossario Moro de Argel, por nombre Zalê Arraez, que despues fue Rey en ella, y ganô la ciudad de Bugia a los Christianos en el año mil quinientos cinquenta y cinco. Estos tomaron tierra, y talando los campos, se vinieron a poner sobre Villajoyosa; y con el aliento y fauor de la mucha Morisma, que biuia en aquella comarca, le dieron a escala vista vn assalto. Pero como ningun entretenimiẽto sea d̃ mas gusto para los de aquella villa, q̃ el de las armas, se defendieron marauillosamente: lo que bastarâ a hazer solas las mugeres, que segun son de suyo belicosas, discurrian por la muralla sin temor, proueyendo de armas y municiones a sus maridos: y el rato que holgauan, arrojauan sobre los Turcos vn granizo de piedras, con que los derribauan aturdidos. Con esta resistencia, y entender que baxauan de los pueblos de las Montañas muchas compañias de socorro, tocaron a retirar, dexandose muertos algunos de los Turcos que se arrimaron a las puertas de la villa por derribarlas: y en la retirada, tuuieron vn rencuentro con las dichas compañias, que començauan a llegar, quando ya se em

barca-

barcauan: y lo huuieron de hazer a mas que de passo y sin orden, segun que los venian cargando los Christianos.

4 Llego la nueua a Valencia a los treynta de Iulio, que estaua sitiada Villajoyosa de los Turcos: y essotro dia por la mañana salio en campaña el Duque de Calabria Virrey y Capitan General del Reyno, con sesenta caualleros y la guardia ordinaria de su persona, y Don Luys Carroz Bayle General, y el Maestre Racional mossen Escriuan, con mas de seyscientos infantes a la deshilada: y todos caminaron la buelta de Villajoyosa a socorrerla. Pero hallaron que ya se hauian leuantado de sobre ella los enemigos, y embarcadose: y por lo que podia acontecer adelante, dexò el Duque muy buena guarnicion en la villa, a cargo de vn cauallero dela ciudad de Valencia: el qual se puso muy de veras a fortificarla: y los demas se boluieron a sus casas.

5 El proprio cossario Zalè Arraez amanecio vn dia sobre Binaroz en el año mil quinientos quarenta y cinco, con treze galeras Reales y bastardas de Turcos y Moros de Argel: y desde ellas le dio vna rezia bateria por espacio de cinco horas, en que tiraron muchas balas de hierro colado de peso de sesenta y setenta libras. Los dela villa se defendieron animosamente, y ofendieron: tanto, que a sola costa de vn ojo, que sacaron los Turcos a vna muger de vn arcabuzazo, los Christianos les mataron a ellos con la arcabuzeria, cosa de docientos, y hirieron a muchos: y aun, a cañonazos les rompierõ la popa de vna galera, que por yr se a fondo, huuieron de retirarse los Turcos, y leuantar bandera de seguro, para calafatealla y reparalla. Para hazer lo commodamente, ziaron la buelta del puerto delos Alfaques: y apenas huuieron zarpado ferros, que llegaron en socorro de Binaroz mas de mil hombres de la villa de San Matheo, y otras del Maestrado.

6 Por este tiempo no andaua oluidado el Emperador de su obligacion, de embiar predicadores que alumbrassen el entendimiento de los Moriscos, para ganarles la voluntad: y siendolo a la sazon suyo fray Thomas de Villanueua, (llamado ansi, por ser nacido en Villanueua delos Infantes enel Reyno de Murcia) Religioso de la orden del padre San Augustin, insigne varon en virtud, predicacion, y letras; luego que Don Iorge de Austria renunciò el Arçobispado de Valencia, presentò la persona del dicho fray Thomas para Arçobispo al Papa Paulo tercero: y acceptada la presentacion, fueron despachadas Bulas a seys de los idus de Octubre mil quinientos quarenta y quatro, dada la possession a vn procurador suyo a veynte y dos de Deziembre, y su entrada en Valencia el vltimo dia del dicho año mil quinientos quarenta y quatro. Estraña fue la resistencia que hizo al Emperador, por no arrostrar a la merced del Arçobispado, por solo el infinito numero de Moriscos que hauia en el, y entender sus dañadas entrañas para con la Religion Christiana: pero como el Emperador buscaua medicos que se las supiessen curar, esso proprio que el daua por inconueniente, siruio de mayor conueniencia para que sus mesmos superiores le cargassen la conciencia en acceptar. Rindiose como bueno y humilde; y en espacio de diez años y onze meses que tuuo el gouierno, no se descuydò vn punto de aquel miserable rebaño.

7 Pero vista su diabolica dureza, y que se perdia el tiempo con ellos por no querer oyr, determinò de renũciar el Arçobispado: y no siendole admitida la renunciacion, acordò por descargo de su conciencia de consentir sobre la renta Arçobispal dos mil ducados de pension, para hijos de Moriscos, que

que se criassen en el Colegio imperial de Valencia; y para que se hiziesse augmento a la dotacion de las Retorias, con que pudiessen biuir con alguna cōgruydad los Curas de las nueuas Retorias de nueuos conuertidos, que por descargo de la poca residencia que en ellas hazian, dauan la pobreza dellas: si bien todos se retirauan açorados de la desuerguença con que biuian a lo Moro. Que fue tanta, que empeçando a conocer dellos el santo Oficio (despues de aquel plazo que se les dio de treguas) sacauan infinitos a penitenciar, quemandolos y confiscandoles las haziendas. Y por quanto de su obstinacion se entendia hauia de ser lo proprio de todos, por el daño que de la confiscacion resultaua a los señores temporales, fue assentado por concordia, que pagassen todas las Aljamas vn tanto cada año para los grandes gastos que hazia la santa Inquisicion cō ellos: y que el que fuesse conuencido de obseruante de la secta, solamente lleuasse el castigo en la persona. El Duque de Gandia por ayudar a su conuersion, y fomentalla, como tan grande sieruo de Dios, mandò edificar vn monasterio de padres Dominicos en su Marquesado de Lombay: (que era todo de Moriscos) que de ordinario los actuassen en cosas de la Fe: pero ni vnos ni otros hazian fruto, por sembrar la palabra de Dios sobre piedras.

8 Aunque teniamos tā vigilante pastor en el santo Arçobispo Don Thomas de Vilanueua, no cansauan los lobos marinos, por satisfazer a los de la tierra, de hazer continuos daños en las costas de nuestro mar. A dezíseys de Setiembre del año mil quinientos quarente y siete acostaron ocho galeotas de Moros al parage de Muruiedro, y saltaron en tierra a la media noche mas de docientos: que guiados por nuestros Moriscos, fueron sobre el monasterio del santo Espiritu, de frayles Menores; que està fundado en el campo. Defendieronse los pobres y descuydados Religiosos lo que pudieron: pero siendo al remate entrados, les saquearon la Iglesia y casa, mataron tres dellos, y los demas lleuaron cautiuos con toda la ropa. Quiso Dios que se escapara vno: y acudiendo a dar auiso a los de Muruiedro, salieron en demanda de los Moros, y dando en ellos cerca del mar, (que se les hauian ganado) los Moros se tuuieron por perdidos: y soltando la presa y prisioneros, (excepto vn frayle que le degollaron luego) echaron a huyr a la montaña. Los Christianos siguieron el alcance, y tomando viuos onze, entre Moros de mar y tierra, confessaron hauer sido los autores de aquella venida Moriscos del lugar de Gilete: y fuerō esquartizados todos por Don Iuan de Villarrasa, Gouernador de Valencia.

9 A dezisiete de Nouiembre del dicho año, catorze galeras y galeotas de Argel echarō en tierra quinientos Turcos, que guiados por vn Morisco de Gibert, llamado Espina, sitiaron la villa de Alcala en el Maestrado, y la dieron combate sin parar, desde la mañana al medio dia: mas los Christianos se pusieron en armas, y se defendieron tā bien, que aunque les hauian quemado las puertas, los hizieron leuantar el sitio, hauiendoles muerto algunos Turcos, y heridos muchos, con sola perdida de tres Christianos. Entre los Turcos muertos fue hallado vn Arraez, que hauiendo llegado a poner fuego a las puertas lo matò de vn ballestazo por vna tronera vn N. Valls, vezino de Alcala: y metido en la villa, le quemaron en la plaça. Con el escarmiento, que es el despertador delos descuydados, començaron a biuir sobre si los de Alcala, y tenian tres guardas ordinarias en vna Torre de su marina. Y acaecio vn dia, que hauiendo reconocido la costa las guardas, y parecidoles que estaua segura, se salio de la Torre vno dellos, natural de dicha villa, con su balle-

ballesta en la mano, y se fue a rezar a vna hermita de San Benito, que tenia cerca. Puesto de rodillas delãte la imagen del santo, apenas dio principio a la oracion, que se vio rodeado de doze Moros: y leuantandose sobresaltado, tirò vn ballestazo a vno, y le metio el passador por la boca, y cayo muerto. Ellos le clauaron vna flecha por el braço: y hallandose el pobre soldado sin otro passador con que segundar, enseñado de la necessidad y de su animo, se sacò la flecha, y puesta en la ballesta, matò con ella otro Moro. Lo mesmo le acaecio con otra que le tiraron al muslo, con que derribò muerto al tercero. Pero donde mas se mostrò andar de por medio el amparo del santo, y la fuerça de la oracion, fue en otro flechazo que recibio de medio a medio en el pecho: porque con no yr armado, se torcio la punta de la flecha, y sin encarnarle escurrio de soslayo. Atonitos los Moros de tanto y tan milagroso valor, y temerosos de que a las bozes que la guarda daua, vernian los cõpañeros a socorrerle, se le dexaron, y retiraron a su guarida. Deste caso tuuo noticia el Maestre de Montesa Don Pedro Luys de Borja, y le hizo muchas mercedes al hombre.

10 De vn Antonio Montañes natural de dicha villa, se cuenta que era hõbre de tantas fuerças, que leuantaua del suelo con la mano vn arado por la punta dela reja. Y aun cuentan por marauilla, que haziendose vn dia procession por Alcala, acerto a embocar por la calle (que era angosta) vn jumento cargado de leña: y porque no embaraçasse el passo a la procession, le arrebatò por debaxo el vientre, y alçado en alto, le puso sobre vn poyo: con que passaron sin estoruo ninguno. Este yua vn dia dando alcance por la orilla del mar a dos Moros, que hauian saltado en tierra: y al passar por vna red de pescadores, que estaua tendida, se le reboluieron los pies enella, y enrredado cayò. Los Moros que le vieron cahido, boluieron sobre el y le cautiuaron: y fue suerte, que lleuãdole atado, se acordo de vn cuchillo que trahia, y cortandose con increyble destreza las ataduras, les dio a cada vno sendas puñaladas, y los mato. Este valor parece hauerle recebido en dote con su muger, de su suegro Domingo Conesa, vezino de la dicha villa: el qual peleo vna vez con doze Moros del mar, y se defendio dellos, y boluio a la villa cõ las tripas en las manos, que se le salian de vna cuchillada que le dieron en la barriga. Assi mesmo se cuenta de vna labradora natural dela misma villa, que hallando a su marido, que se le lleuauan preso dos Moros del mar, (que le hauian cogido descuydado en su labrãça) tomo su espada, y caminando para ellos los acometio a cuchilladas: de forma que tuuieron necessidad los Moros de soltarle para defenderse: y el hõbre que se vio suelto quitò la espada a su muger, y cerrando con ellos, se pusieron en huyda.

11 Destas hazañas con Moros del mar, se cuentan infinitas de los de Villajoyosa, Xabea, Benisa y Calpe: pues salen a caça dellos, como por solaz. En esta conformidad, a veynte y quatro de Março del año mil quinientos quarenta y seys, hauiendo tenido auiso de Moros los de Villajoyosa, partieron algunas quadrillas a reconocer la costa, por si hauian tomado tierra: y llegados al Rio de Altea, vierõ seys galeotas arrimadas a cabo Negrete. En descubriendolas, formarõ vn esquadronzillo de siete de acauallo, y cosa de sesenta de apie, porque echaron de ver que la gente dellas estaua en tierra: y se pusieron en orden de batalla, para aguardarlos al passo de la embarcaciõ. Los Moros, que por sus atalayas fueron auisados del peligro en que estauã, salieron de donde se hauian emboscado, la buelta del mar: mas los Christianos los acometieron, y los lleuaron

esca-

escaramuçando hasta las galeotas: y por jugar algunos tiros de artilleria, houieron de dexar el alcance. Murieron veynte y nueue de los Moros, y quedaron setenta y ocho cautiuos, con sola perdida de vn Christiano: y el Virrey les hizo merced de los esclauos, en satisfaccion de su hazaña. Otra vez doze hombres armaron vn barco para yr sobre vna fragata de treze bancos, que supieron estaua en las Caletas, y la tomaron. En el año mil quinientos quarenta y siete, veynte y quatro vezinos de Villajoyosa armaron dos barcos, y enuistieron en la cala de las peñas de Eluir a vna galeota de deziocho bancos de Leliz Arraez, y la ganaron, cautiuandole treynta y cinco Turcos, y matando los otros. Otros dos barcos por Setiembre del año mil quinientos quarenta y nueue (en que yuan treynta y quatro hombres) acometieron en el mesmo puesto vna galeota de catorze bancos de Amar Arraez: que fue ganada por ellos, muertos algunos, y presos deziocho Moros con el Arraez.

12 Por los años de mil quinientos y cinquenta, desembarcò sus Turcos el famoso cossario Dragud en el parage de Benisa, y caminaron a sitiar la villa, a tiempo que todos sus moradores hauian salido a las campiñas: lo que hizieron tan a la sorda, que sin ser sentidos llegaron a sus murallas, y pudieron entrar dentro por el boqueron de vn aluañar. Violos vn hombre, y acudiendo a dar auiso a vn valiente clerigo, que estaua rezando sus horas, el clerigo tomo su espada, y embraçada vna rodela, salio a ellos, que venian como lobos saqueando las casas calle abaxo; y los acometio tan arriscadamête, que los hizo boluer atras muchos passos: pero dieronle dos arcabuzazos, y murio. Entre tanto que el clerigo peleaua con ellos, se armaron los pocos que hauian quedado en la villa; y haziendo vn cuerpo, dieron sobre los Turcos, y los echaron della, con summa gloria de los Christianos, y mengua de los enemigos. Por el mesmo tiempo, andaua en desgracia de la señora de aquella villa vn vassallo, sin que le quisiesse perdonar: y siendo vltimamente contenta de hazerlo, como la siruiesse cô vn Turco, el hombre se puso en acechança, aguardando cerca de Altea, q̃ alguna fragata echasse Moros. Quiso su suerte que vn dia salieron a tierra veynte y cinco Turcos, y hallandose con dos compañeros, los acometio, hizo huyr, y cautiuò vno: que al momento presentò a la señora, y salio de trabajo.

CAPITVLO XXXVI.

Como el cossario Dragud Arraez saqueo la villa de Cullera: y lo que passò en este saco, y en otro que le hauian dado los Moros de Berberia en el año mil quinientos y tres. Y las diligencias que hizo el Arçobispo Don Francisco de Nauarra en la instruccion de los nueuos conuertidos.

1 CONtinuando el cossario Dragud Arraez el hazer daño en los lugares maritimos d'l reyno de Valencia, se metio vna noche cô la esquadra de sus vaxeles (que eran veynte y siete, entre fustas, galeotas, y fragatas) por el desbocadero del Rio Xucar, y a veynte y cinco de Mayo, dia de Pasqua del Espiritu santo del año mil quinientos y cinquenta, assaltò subitamente la villa de Cullera al amanecer, y fue facil saquearla por ser lugar abierto, y estar muy descuydada la gente. Fue causa del

del descuydo, hauer reconocido la costa a la madrugada las guardas que tenian a la marina: y como el cossario estaua del otro cabo de la punta de Cullera, no lo pudieron ver; y con tanto se vinieron a sus casas con aquel seguro. Pero el astuto cossario, doblò la punta al momento que se fueron las guardas: y echando seyscientos Turcos, se vinieron la buelta de la villa por la otra parte del Rio Xucar, y tan a la sorda, que no tuuieron sentimiento dellos. En este peligro, porque no pereciesse tanta gente, ordenò el cielo, que vn Iurado de la villa huuiesse madrugado con vn criado suyo, a visitar vn corral de ganado, que tenia a la marina: y como estando alla, viessen venir aquella tropa de gente, dieron a correr, y entraron gritando por la villa, Moros, Moros. A esta boz, medio desnudos todos, y medio armados, se acogieron a la Iglesia, y se fortificaron muy bien. Pero apresuraronse tãto los enemigos, que pudieron cautiuar algunos, y entre ellos vna donzella muy hermosa, que aquel dia se hauia de desposar y velar con vn moço, de los mas ricos de la villa.

2 Degollaron las alimañas, y todo el ganado vacuno y cerdoso; derramaron las cubas del vino, pusieron fuego a las casas, y solo perdonaron a la ropa y arroz; de que cargaron mucho, y lo lleuaron a los vaxeles. Luego sitiaron la Iglesia, y le dieron brauos combates, rompiendo las paredes con picos: mas los Christianos se defendian animosamente, y mataron dos dellos: y ansi se entretuuieron hasta que llegaron de Çueca, Alzira, y otros lugares comarcanos a socorrerlos, al punto que ya tenian abierto vn grande portillo en ella. Y no embargante que los Turcos tenian seguras las espaldas, porque rompieron la puente del Rio Xucar, por donde podia venir socorro de Gandia y Oliua; con todo, visto que el socorro destotra vanda se venia acercando, y que andaua ya la escaramuça trauada con el mesmo Dragud, (que entendiendo el peligro de los suyos, hauia saltado en tierra con otros muchos, a entretener a los nuestros, y dar espacio a los que saqueauan Cullera, de poderse recoger con la presa y cautiuos) tuuieron por bien de leuantarse de sobre la Iglesia, y caminar a embarcarse. Murieron en esta jornada ocho o nueue Christianos; y veynte de los Turcos, con muchos heridos: y apenas estuuieron embarcados todos, que alçaron bandera de seguro, para tratar del rescate de los cautiuos. Mossen Gaspar Escolano Ciudadano de Valencia, y aguelo mio paterno, prestò y dio caritatiuamente a los de Cullera seys mil libras para rescate de las personas y ropa: y aunque todas salieron de captiuidad, no fue possible la donzella, que diximos; por hauerla tomado para si el Dragud: de que tuuo tan agudo sentimiento el desposado, que se cayò subitamente muerto.

3 El santo Arçobispo Don Thomas de Villanueua, que entendi[ó] la pobreza con que quedauan los de la villa, les mandò embiar de su dinero vn socorro de tres mil ducados, que repartiessen entre todos: con que quedaron algo aliuiados, pero con profunda pena, haziendo commemoracion, que se cumplian aquel dia quarenta y siete años, que otro cossario les auia saqueado la villa: y escarmentados, atendieron a labrar vna cerca con sus baluartes, y artilleria, en la forma que dexamos escrito en el libro sexto, capitulo veynte y quatro, numero vltimo. Y es justo que entienda el lector, para desprecio de las prosperidades de la tierra, que a la mesma hora y dia que Dragud con tanta suerte andaua saqueando esta villa, le estaua saqueando a el la armada del Emperador la ciudad de Monaster, entre Tunez y Africa, que

la tenia tiranizada: y entrandola los Christianos, la desmantelaron casi toda, derribando sus casas por el suelo, por no estarle bien al Emperador sustẽtarla.

4 Pedro de Salazar en la historia q̃ escriuio de la vida y hechos de Dragud, certifica, que el dia antes de acometer a Cullera, hauia hecho otro tanto en el lugar de San Iuan, del parage y contribucion de la ciudad de Alicante, y que hauiendo tenido auiso, por ahumadas que las guardas hizieron, se salieron huyendo los vezinos: y entrando los Turcos sin contradiccion, le saquearon, lleuandose cautiuos treze viejos y enfermos, que no pudieron escapar. De alli doblaron sobre Cullera: y cuenta el successo muy diferentemente, que le tenemos escrito. Dize, que como entraron los Turcos en ella sin ser sentidos, hallandolos durmiendo en sus camas, los despertauan, y maniatauan; y passandola a saco, quemauan lo que no podian lleuar, y lo demas hazian que lo lleuassen acuestas la buelta del mar los mesmos dueños cautiuos. A las bozes y llantos destos, dize, que acudieron algunos ballesteros y arcabuzeros de los que guardauan la costa, y que por estoruar q̃ no se lleuassen la pressa, se fueron a tomar el passo de la puẽte, y dexando diez de guarda, porque no les viniesse socorro por alli de las galeotas, los otros se estuuieron aguardando que llegassen los Turcos con el saco de Cullera. En descubriendolos les dieron vna ruciada de arcabuzeria; y los Turcos que caminauan agenos de hallar aquella resistencia; y embaraçados con los lios de la ropa, se turbaron: y antes de poder desemboluerse, cayeron muertos quinze.

5 Rehizieronse presto; y echando en medio la presa, caminauan a prissa a sus galeotas, vnos en vanguardia, y otros en retaguardia: y toda via peleando con los nuestros, que les venian cargando: pero como hallaron tomado el passo de la puente, hizieron grande esfuerço por romper: y se trauo vna peligrosa escaramuça, muriendo muchos de entrambas partes. Sintieron los truenos de la arcabuzeria ygualmente, Dragud que hauia quedado en guardia de la armada; y vnas compañias de acauallo, que por orden del Duque de Calabria Virrey y Capitã General del Reyno, andauan al herta por los auisos que tenian del cossario: y Dragud, por miedo no le aconteciesse lo q̃ poco antes en la isla de Mallorca, mandò que vn Capitan Genizaro saltasse en tierra con docientos Turcos a dar socorro a los suyos. Los Christianos de acauallo atinando a donde andaua la herreria, acudieron tambiẽ, y se juntaron con los que peleauan cõ los Turcos: y alentados con el socorro, les dieron tan rezio apreton, que huuieron de soltar la presa para rehazerse, y pelear todos. A este punto llegò el socorro con mucha gente de apie y de acauallo, y apellidando vnos, Santiago; y otros, Valencia: dieron sobre los Turcos, y mataron a muchos a lançadas, arcabuzazos, saetazos, y golpes de espada; sin que les aprouechasse su orden, esfuerço, y platica en el pelear.

6 Entretanto que andaua la escaramuça, algunos acudieron a desatar los cautiuos: los quales cobrando las espadas y alfanges de los muertos, se reboluieron en ella, haziendo valerosamente su personaje. Los docientos Turcos que Dragud embio de socorro, llegaron a la puente; y vistola ocupada por los nuestros, les dieron vna carga de arcabuzeria, por romperlos, y passar por alli: mas ellos defendieron el passo cõ mucho esfuerço, y trecientos Turcos que peleauan dessotra vanda, fueron todos degollados y presos. Con este espectaculo, y ver junto tanto Christiano, se tuuieron por perdidos los docientos del socorro, y no osando mas aguardar, se boluieron a Dragud: que

que los recogio con mucho pesar;y escarmentado de tantos açares, se hizo a la vela. Tal es la relacion que desta jornada nos dexò escrita el Castellano Salazar. Mas yo tengo por mas cierta la que hallamos en los libros de memorias de los nuestros de aquel tiempo: que es como atras se contiene.

7 El primer infortunio que padecieron los de Cullera, quarenta y siete años antes que este, (como lo tocamos en el numero tercero) fue en el de mil quinientos y tres al reyr el alua. Entõces aportaron al desbocadero de su rio Xucar dezisiete vaxeles de cossarios Moros; y con banderas desplegadas entraron quinientos dellos en la villa sin ser sentidos, y la saquearon, y cautiuaron la gente en suma de ciento y treynta personas. Algunos se recogieron en la Torre del campanario; y otros escaparon por la puente; y fuerõ tan acudidos, que en hallandose de la otra vanda del rio, quitaron algunas tablas de la puente, (que era de madera) por atajarles el passo a los Moros. Cierta parte de los vezinos se fortificaron en vn meson, y se defendieron con tanto acuerdo, que jamas los pudieron entrar: y como en Sueca tuuiessen auiso de lo que passaua en su vezina Cullera, acudieron a socorrerla algunos con N. Frigola, Bayle del dicho lugar; y llegaron a las puertas mesmas de la villa. Mas como eran pocos, y vieron tanto Moro dentro, dudarõ de entrar: y el Bayle, que como valeroso auia puesto piernas al cauallo en que yua, (creyendo que le siguieran sus cõpañeros) se arrojò con su lãça por entre los enemigos, y alanceando a dos, passò de largo por medio dellos hasta la otra puerta del Rio, y llego a la puẽte. Echò de ver que le hauian desamparado los suyos: y queriendo saluarse por la puente, no pudo, por aquellos tablones que hauian quitado los mesmos de Cullera: y ansi huuo de hazer rostro a los muchos Moros que le venian siguiendo, y murio peleando.

8 Temerosos de mal lograr lo que tenian ganado, cargaron de la presa y cautiuos, y puesto fuego a la Iglesia, caminaron a embarcar. A Valencia llegò por el ayre la nueua de la desgracia de Cullera, y no con la puntualidad del caso, sino que los Moros del Reyno se hauian leuantado, y que venian la buelta de la ciudad: y auiendose alborotado el pueblo, se puso acauallo el Gouernador Cabanillas, con mas de quatrocientos caualleros y gentileshõbres; y salieron armados a tomar lengua dela verdad. Pero tuuieronla a pocos passos andados; y supieron que los Moros del mar, que hauian saqueado Cullera, estauan ya embarcados: y con tanto se boluieron a Valencia. Don Francisco Sanz, Maestre que entonces era de la orden y caualleria de Montesa, (cuyo es el lugar de Sueca) acudio con mucha gente de acauallo a meterse en el, por si reboluian los cossarios. Este mesmo cuydado encomendò el consejo Real, respeto de Cullera, a Dõ Serafin Centellas Conde de Oliua. Era el señor mas amado del pueblo, de aquellos tiempos: tanto, que solo el auia podido pocos dias antes aplacarle en Valencia, en vn peligroso motin mouido contra los Regidores, por hauer falta de pan; que fue tal, que acometieron de derribarles las casas.

9 Este señor partio a Cullera con mucha gente de apie y acauallo: y se estuuo algunos dias en ella, assi para defenderla de los cossarios, como para sossegar los animos de los plebeyos, q̃ trahian mouida la sangre cõtra los Moros de la tierra, y se aguardaua de cada punto que saldrian a degollarlos, por quitarselos de sobre si. Como andauan todos con este hipo, vn dia, que contauan tres de Setiembre del dicho año, se esparzio por Valencia vn rumor echadizo, que los Moros de la val de Alfandech hauian saqueado a Sueca: y fue tal el alboroto que sin mas cõsidera-

ſideracion acudieron a robar la Moreria de Valencia. Mas los Moros que auian pre ſentido la borraſca, muy con tiempo teniã pueſtas en cobro ſus perſonas y haziendas : y como el pueblo dio en vazio, quedo tan amargo, que el dia ſiguiente amanecieron cedulones fixados a las puertas de la Igleſia mayor, en que ſe exortaua que ſe apercibieſſen todos, para dar de alli a ocho dias ſobre los Moros del Reyno y ſus dueños. Para preuenir eſte daño, ordenarõ los del Real cõſejo y Iurados, que ſe nombraſſen doze Iuſticias que de noche y de dia rondaſſen la ciudad, y la guardaſſen. Los Iuſticias, fueron ſeys Caualleros, y ſeys Ciudadanos. De los caualleros, moſſen Luys de Valeriola, moſſen Perot Cifre, moſſen Iayme Vallês, moſſen Bernat Sorell, moſſen Iuan Albert, y moſſen N. De los Ciudadanos, fueron electos, en Nofre Çaera, en Hieronymo Roig, en Miguel Andres, en Andres Gaçull, en Geronymo Ferragud, y en N. Ceruera. Donde podra aduertir el lector, lo que dexamos notado en el libro quinto, que en aquellos ſiglos el titulo con que eran conocidos los caualleros, era el de Moſſen; y por el de En, los Ciudadanos y hombres de parage. Con tan buena preuencion, no tuuo efecto la amenaza del pueblo : y porque los de Cullera ſe aſſeguraran de boluer a morarla, embio la ciudad diez hombres de acauallo, y alguna gente de apie pagados del theſoro comun, que por algunos meſes aſiſtieſſen a ſu guardia, a cargo de Don Franciſco Ferrer, Lugartiniente de Gouernador.

10 Continuando los coſſarios en fatigar los lugares maritimos de la coſta de nueſtro Reyno, llamados y fauorecidos de los Chriſtianos nueuos, vino orden del Rey Philipe ſegundo, que en toda ella a trechos ſe edificaſſen Torres fuertes, donde eſtuuieſſen guardas perpetuas, que deſcubrieſſen, y dieſſen auiſos con fuegos, y ahumadas, de ſi andauan coſſarios; y aun diſparaſſen algunos tiros, para que los peſcadores ſe recogieſſen. En eſta conformidad leuantauã vna a mucha prieſſa cerca del deſbocadero del Rio de Altea (por ſer vna de las guaridas de los coſſarios) y aſiſtia a la fabrica el Comendador Sanctescreus natural de Valencia, con vna compañia de docientos ſoldados: y como a ocho de Setiembre mil quinientos cinquenta y quatro, quatro galeotas grueſſas de Turcos huuieſſen llegado a hazer el aguaje, fueron deſcubiertas del Comendador; y dexando cinquenta ſoldados en guardia de la Torre, baxò con los ciento y cinquenta a eſtoruarles la deſembarcacion y la aguada. Los Turcos les tiraron infinitos arcabuzazos por echarlos de alli: mas auiaſe pueſto en tã ſeguro ſitio el Comendador, que todas las balas paſſauan por alto : y el por no perder las ſuyas y la poluora embalde, mandò a los ſuyos que de ninguna ſuerte diſparaſſen haſta que fueſſe meneſter. Dadas algunas rociadas por los Turcos, creyendo que pues los nueſtros no diſparauan, deuiã de eſtar ſin arcabuzes, acometierõ a ſaltar en tierra: mas ellos ſalieron del pueſto donde ſe hauian cubierto, y dieron tan rezia carga a los Turcos, que los hizieron embarcar, y alargarſe de alli ſin lleuar agua.

11 A ſiete de Iulio mil quiniẽtos cinquenta y ſeys, ſiete galeotas de Moros echaron gente en el parage de Benicarlon : que dieron vna eſcurribanda por aquella tierra: y hauiendo hecho muy buena preſa, dieron buelta a la mar. Mas ſalieronles al encuẽtro veynte y cinco de acauallo, y cien arcabuzeros de Binaroz, que los hauian viſto paſſar: y hiriendo en ellos, los rompieron y hizierõ dexar la preſa, a quatro de Nouiembre mil quinientos ſeſenta y dos. Hauiendo poco antes los de Villajoyoſa ganado vna fragata peleando con Harpat coſſario, deſcubrieron otra de diez bancos, y armando

do

do tres lahudes, que son bergantines pequeños, la entraron por combate, y cautiuaron veynte y dos Turcos, y mataron siete. En medio destas rebueltas que dexamos contadas, y de la pertinacia cō que los nueuos conuertidos hazian el sordo a la doctrina Christiana, en el año mil quinientos cinquenta y seys, a ocho de Setiembre, murio el santo Arçobispo Don Thomas de Villanueua, que era el vnico reparo de todos, por su estremada santidad y misericordia: y succediole en el cargo Don Francisco de Nauarra, hijo del Marichal de Nauarra, y que a la sazon se hallaua Obispo de Badajoz en Estremadura. Fue hecha su prouision por el Papa Paulo quarto a presentacion del Rey Don Phelipe (que reynaua ya por renunciacion de su padre el Emperador) a primeros de Mayo mil quinientos cinquenta y seys: y en seys años onze meses y dias que tuuo el Arçobispado, tuuo vigilancia de que fuessen sus visitadores recorriendo el Arçobispado, y visitando los lugares de nueuos conuertidos, y los nueuos Retores, por si faltauan en sus oficios.

CAPITVLO XXXVII.

Desarmanse los Moriscos del Reyno por traer intelligencias con los de Argel y Tremecen. Iuntanse en Valencia a tratar de su reforma. Rebelanse los de Granada: y vencidos, vienen algunos al Reyno de Valencia, y procuran de hazer mouer a los nuestros: pero sin fruto. Con otros successos de aquellos tiempos.

CORRIENDO los años de mil quinientos sesenta y tres, tuuo auiso por sus espias el Rey Philipe, que el Alcayde Turco de Tremecen y el Rey de Argel Hasan Baxà, hijo de Barbarroja, hazian grandes aparatos por mar y tierra para sitiar a Maçarquiuir, puerto y plaça fuerte de la ciudad de Oran en Africa: y que para encaminar mejor sus intentos, se entendian con los Moros de nuestro Reyno, incitandolos a leuantar, por embaraçar al Rey en guerras dentro de su casa, y estoruar q̃ no tuuiesse espacio de socorrer la agena. Mas el Rey cō su prevencion y secreto, embio orden a Don Alonso de Aragō Duque de Segorue, Virrey q̃ era de Valencia, que despachando Commissarios de confiança y accion por todo el Reyno, en vn mesmo punto y dia desarmassen todos los Moriscos, y sus armas fuessen trahidas a la ciudad. Salieron con la commission por el mes de Febrero, el Gouernador Don Iuan Lorenço de Villarrasa por los lugares del Ducado de Gandia; Don Luys Ferrer, Lugartiniente de General Gouernador, por los del Ducado de Segorue; y otros Caualleros y Ciudadanos por otras partes: (en que le cupo a mi padre Gaspar Escolano el valle de Gallinera) y hauiendo dado el rayo en ellos, primero que fuessen sentidos, los desarmaron en vn instante: si bien escondieron las armas, que su diligencia les permitio. Las demas se embiaron a Valencia: y se tomaron seys mil espadas para la isla de Cerdeña, que carecia dellas; y se temia por alla de algun encuentro de armada de mar. Con esta medicina preseruatiua salio nuestro Reyno de cuydado:

y los Moros de Argel y Tremecen burlados de la esperança que hauian puesto en los Moriscos del: y assi perdieron la empressa. Porque hauiendo llegado con todo efecto a ponerse sobre Maçarquiuir, a tres de Abril del dicho año; y continuado el sitio hasta ocho de Iunio, fue socorrida aquella plaça por la armada de España: y huuieron de leuantar el campo, con mucha afrenta, y perdida de la artilleria.

2 Poco despues, murio el Arçobispo Don Francisco de Nauarra a deziseys del dicho mes de Abril (que fue enterrado en el carnero nueuo de los Canonigos) y fue proueydo el Arçobispado en Don Arcisdo Moya de Contreras, Obispo de Vique, natural de Pedrocha del territorio de la ciudad de Cordoua; que a la sazon se hallaua en el Concilio de Trento: pero murio antes de tomar posession, a tres de Mayo del año mil trecientos sesenta y quatro. Fue puesto en su lugar, por presentacion del Rey Philipe, y bula despachada en Roma, a ocho de los idus de Setiembre del dicho año, Don Martin de Ayala, natural de Hiesta, del Obispado de Cartagena, frayle de la orden y caualleria de Santiago, y Obispo que hauia sido de Guadix y Segouia: persona de grande authoridad en el Concilio de Trento, por su mucho talento y dotrina; como dello da fe el libro que compuso de Traditionibus Ecclesiasticis. Llegò a Valencia a veynte y quatro de Abril del año mil quinientos sesenta y cinco, y fue de los perlados que mas trabajaron en la reforma cion de los Christianos nueuos: si bien no viuio dos años. Lo primero, congrego en llegando Sinodo Prouincial de los Obispos sufraganeos; y despues otra Diocesana, en que de proposito se hizieron decretos para la buena instruccion delos Moriscos: y demas desso dexò escrito vn Catechismo vniuersal para su dotrina, por via de dialogo, dando a los Predicadores y Curas los apuntamientos de las materias, que de conformidad les hauian de declarar: el qual en nuestros dias mandò dar a la impresion el Arçobispo Don Iuan de Ribera, mejorado y añadido por Don Thomas de Espinosa su Obispo de gracia, y titular de Marruecos.

3 Demas de la junta que tuuieron los Obispos sufraganeos en la Sinodo, embio orden su Magestad, que por su cuenta se juntaran todos en la Iglesia mayor a seys de Octubre del dicho año mil quinientos sesenta y cinco, para hazer determinacion delo que cumplia en la materia de los nueuos conuertidos. Hallaronse en esta congregacion el Arçobispo de Valencia, los Obispos de Mallorca y Origuela, Maestros de la Vniuersidad, los Priores de Portaceli, y Valdechristo; el Abad de Valdigna, y muchas otras personas de autoridad y opinion. Por su Magestad assistio el Vizconde de Xelua: y si bien el primero dia se sentò a la mano izquierda del Arçobispo, en hauiendo hecho presentacion de los poderes que tenia del Rey, se le dio la derecha; y assi se continuò en todas las sessiones. Dieronse por personas de letras y gouierno muchos memoriales, concernientes a recuperar las almas de aquellos endurecidos: que todos se embiaron a su Magestad, y con ellos vno del Obispo Segrian, que con la experiencia que tenia, por hauer seruido de Visitador a los Arçobispos predecessores, certificò en el y en la junta, que en espacio de quarenta años, que hauian passado despues del bautismo de los Moros, hauian sido quatro vezes instruydos y predicados de proposito por personas doctas, escogidas y embiadas para este efecto: y que estauan tan lexos de hauer recebido la ley, que visitando el Reyno, hauia hallado, que muchos de los nacidos en aquel espacio de tiempo, no

no eran baptizados, por hauer celado y encubierto las madres sus partos en algunos lugares, y en otros por falta de parochos. Certificado desto el Arçobispo, quiso salir en persona por el Reyno a proueer de remedio: pero acometiole en Ontiñente vn riguroso dolor de gota, que pudo forçarle a dar la buelta a Valencia a primero de Agosto mil quinientos sesenta y seys, y murio detro de quatro dias; y fue puesto su cuerpo en vn tumulo de marmol, en la capilla de S. Pedro de la Iglesia mayor.

4 Propuso el Rey Philipe por su fallecimiento a Don Fernando de Loazes para Arçobispo de Valencia, natural de la ciudad de Origuela deste reyno; que hauia sido Obispo de Elna, Vique, y Tortosa, y se hallaua Arçobispo de Tarragona, y Patriarcha de Antiochia; y aprouada por el Papa Pio Quinto la presentacion, le despachô el Breue a tres de Mayo del año mil quinientos sesenta y siete; y tomô la possession a quatro de Iulio del dicho año, en que ya seruia de Virrey el Conde de Benauente. En el de mil quinientos sesenta y ocho, mandô el Rey que de nueuo se boluiesse a las jũtas de la reforma de los Moriscos: y asistiendo por su Magestad el Conde de Benauente, se congregaron el Arçobispo, y Obispos de Segorue, Tortosa, y Origuela, y los Inquisidores: de cuya junta resultò vn librito de decretos y determinaciones, para la instruccion y buen gouierno de los nueuos conuertidos en orden a la Religion: y como era el Arçobispo tan grande dotor en Leyes y Canones, sacò a luz vn tratado de su bautismo, y cosas tocantes a el. Por ser tan viejo, y achacoso de la orina, murio en breues dias a veynte y nueue de Febrero de mil quinientos sesenta y nueue: y fue lleuado a su entierro, que le tenia en el insigne Colegio de frayles Dominicos de Origuela: que el hauia leuantado de cimiẽtos con tanta sumptuosidad. Escriuio algunos libros en materia de leyes: q̃ son los testigos de su talento.

5 En tanto que los Perlados apretauan el punto de la instruccion de los Moriscos en la congregacion de Valencia en el dicho año de mil quinientos sesenta y ocho, los de Granada, descontentos de la Religion Christiana, que como los del Reyno de Valencia professauan por fuerça, boluieron todos sus pensamientos a rebelarse: y para esto se entendieron con todos los Principes Mahometanos, y con los dichos Moriscos de nuestro Reyno, confederandose todos para leuantarse la noche de Nauidad de aquel año. Duraron las platicas todo el: y aunque algunos bandoleros Moriscos de la baronia de Cortes lo escucharon de muy buena gana, y tomaron resolucion de nombrar cabeça, y reboluer el Reyno, a vn mesmo tiempo con los de Granada, generalmente acordaron todos de estarse quedos, mientras no viessen en España algun Rey tan poderoso como el Rey Philipe, que hiziesse la guerra por ellos. Los de Granada se despeñaron: y despues de dos años de guerra, quedaron vencidos: y echados de sus casas, los repartieron por toda España. No faltaron algunos de los nuestros, que acudieron a fauorecer a los Granadinos: y entre otros se cuenta de vno, que hauiendose passado de Valencia en Berberia, entendiendo del leuantamiento de Granada, hecho Turco, se vino a la guerra contra Christianos.

6 Andando en ella, se aficionò de vna Morisca con estremo hermosa: y receloso (quando ya andauan de vencida) de dar en manos de Christianos, se retirò con ella a vna cueua cerca de Pytus de Ferreyra. Era el Moro vn mocetonazo robusto, y tan valiente, que para sus fuerças era menester muchos juntos: y juntos muchos no emparejauan con su valor. Quiso el cielo que le des-

descubriessen la guarida los del campo Christiano, y subieron muchos a prenderle. Mas el por defender la Mora, se puso a la boca de la cueua, y peleò solo con todos, matando y hiriendo: y a vno le passò de parte a parte vn morrion de prueua, que para el caso le hauia prestado Don Miguel de Moncada, cauallero Valenciano, y Maesse de Campo en aquella guerra. Quanto mas mataua de los Christianos, subian otros de refresco: y el Moro que se vio tan apretado, y la muerte tã cierta, se entrò, y degollò a la Mora porque nadie la gozara, y boluio a la pelea: pero rendido del cansancio, y pidiendole que se rindiesse, era tanta su altiuez, que a gritos dezia que no auia de rendirse menos que a cauallero muy calificado, o capitan muy principal. Nombraronle algunos con el desseo de su triumpho: y como entre ellos oyesse el nombre de Don Miguel de Moncada, que conocia por ser de Valencia, fue contento de rendirse a el. Don Miguel le presentò por vn singular don al señor Don Iuan de Austria General del exercito: y venian a su tienda muchos hombres de grandes fuerças a prouarse con el, a la fama de las que naturaleza le hauia dado.

7 No fue poco el cuydado que dio a este Reyno la guerra de Granada el tiẽpo que durò: y ansi nos puso en obligacion de hazer varias preuenciones y aparatos de guerra. Para lo qual por orden del Rey se empeçaron a juntar a consejo de guerra en el capitulo de la Iglesia mayor de Valencia, a veynte y ocho de Março del año mil quinientos y setenta, en presencia del Arçobispo, el Duque de Segorue Don Francisco de Aragon, Don Carlos de Borja Duque de Gandia, el Vizconde de Xelua, y muchos Barones, Nobles, Caualleros y Ciudadanos: y pusieron las cosas en el estado que conuenia para qualquiera nouedad. Y aũque nuestros Moriscos no se conformaron con los de Granada, no mirauan sino como passarse a Berberia, por aborrecimiento del christianismo. En esta cõformidad a nueue de Iunio del año siguiente, aportaron al parage de Gandia cinco galeotas, que se lleuaron todos los Moriscos de Palmera, y de dos lugares circumuezinos, que eran de Don Ramon Pujadas, de forma que no quedaron mas que siete casas: pero de que llegaron a la embarcacion fueron acometidos de onze cauallos ligeros de la compañia de Don Iuan Ferrer, Capitan de estandarte de la guardia de la costa; y hauiendo muerto a onze de nuestros Moriscos, cautiuaron quarenta y cinco, y tomaron tres ancoras de los Moros del mar, que dexarõ por huyr. En el año mil quiniẽtos setenta y tres, otras galeotas echaron gente sobre la Torre de la costa, que està en frente del Puche de nuestra Señora, y dieron de improuiso sobre vna guarda, que se dezia N. Gallego: el qual inuocando a la Virgen, peleo solo con todos, y se pudo escapar; pero con vn flechazo atrauessado por el cuello de parte a parte: y llegãdo desta manera a echarse a los pies de su santa imagen, milagrosamente se sacò la flecha delãte de muchos Religiosos, y quedò sano sin herida ni vestigio della.

8 Sojuzgados ya los Moriscos de Granada, se vinieron muchos dellos perdidos y huydos a guarecerse con los del Reyno de Valencia: y con la hiel que trahian en la boca de hauer perdido su libertad y patria, no cansauan de desassosegar a los nuestros, y persuadirles a otro leuantamiento. Sonole bien en los oydos a vn Morisco del lugar de Turis, de grande reputacion y credito entre ellos, llamado N. Garro, hombre de pecho y hazienda, y en lo moral de tan buenas costumbres, que nuestros Moriscos le tenian por santo, y por su mayor Alfaqui. Este se fue de lugar en lugar por el reyno animando a todos a leuantarse: y en

en vn secreto ayuntamiento que tuuieron algunos procuradores de las Aljamas, determinaron de nombrar por Rey a vn moço rico y poderoso, que biuia en su secta, y tenia sangre principal de Christianos. Para preuenirse de armas, y sobornaron con mucho dinero a vn Christiano (el qual de viuir entre Moriscos, andaua muy oluidado de la Religion) que con achaque de no se que, pidiesse prestados, de la armeria, que tiene la Diputacion en Valencia, cien arcabuzes para armarse algunos dellos: y en efecto se hizo. Los primeros que hizieron mouimiento fueron los Moriscos de Teresa, lugar del valle de Ayora; que con otros de aquel valle se acordaron que para la media noche de la luna nueua, se hallassen en número de mil hombres cō sus armas en cierto puesto, para dar sobre la villa de Ayora de improuiso, y alçarse con su castillo, que les importaua para dar principio al leuantamiento.

9 Nombraron por caudillo los de Teresa a vn Morisco, llamado Zambá: y venida la noche del concierto, salieron trecientos para juntarse con los otros, lleuando por bandera vna lança con vna sauana blanca, y vna luna en medio, pintada con alheña: y marchando muy a la sorda, llegaron al puesto. Mas no hallaron persona de los otros lugares conjurados; y hauiendolos aguardado cosa de vna hora, impacientes de su tardança, embiaron a reñirlos y llamarlos. Respondieron que luego yuan: y los Teresanos en esta confiança continuaron su camino la buelta de Ayora, al son de algunas dulçaynas, como que yuan de boda, segun su costumbre: y llegaron a las dos de la mañana a la huerta de la villa. Alli hizieron alto, aguardando a los compañeros: y como hauian sido sentidos de ciertos labradores, que estauan regando sus campos, dexaron los Christianos el riego, y fueron a ver lo que era. Vieron aquel volumen confuso de gente, y conocido por su bozeria que eran Moriscos, saltaron a dar auiso a la villa: y al momento se tocó la campana de rebato, y se embiaron con grande acuerdo cien arcabuzeros al castillo, para guardarle; y los demas se armaron a prissa, para salir a buscar los enemigos. Pero ellos que se vieron descubiertos, a mas que de passo dieron la buelta para sus casas, antes de ser conocidos. Con todo, se hizo aueriguacion como eran de Teresa; y dada cuenta al Virrey, (que ya lo era el Marques de Mondejar de la casa de Mendoza) y a la Real Audiencia, se procedio contra ellos, y fueron castigados.

10 No por este mal successo dexaua el Alfaquin Garro de solicitar lo restāte del Reyno a rebelion, en q̄ era oydo de la gente moça y bulliciosa: solos los viejos, como prudentes, y que tenian delante los ojos el exemplo de Granada, por no dar en el mesmo atolladero, no venian en ello; y por sossegar a los mouidos, determinaron de fingir, que querian se juntassen todos los procuradores de las Aljamas en Alberique, para tratar de las cosas necessarias al leuantamiento, y como consiguiessen su fin. Vinieron todos; y estando juntos, algunos de los mas respectables tomaron la mano, y con demonstraciones euidētes (por la incōpetencia del tiempo para rebelarse, por no tener Principe ninguno que acudiesse a valerlos con vna poderosa armada, por estar desarmados, pobres de dinero, sin experiēcia de guerra y cabeças, y sin plaças fuertes en que fortificarse) los hizieron apartar del pensamiento que trahian: y aun resoluieron, que conuenia al bien comun, fuessen perseguidos y muertos los alborotadores. Con esto se deshizo aquella rebelion que se yua fraguando; y hallando al Alfaquin Garro predicador della cerca del lugar de Otanel con otros, los mataron.

CAPITVLO XXXVIII.

De las cosas que nos passaron con los Moriscos del Reyno de Valencia, despues que vino a ser Arçobispo Don Iuan de Ribera.

HAVIENDO en tan pocos años mudado la Iglesia de Valencia tantos Perlados por llegar muy viejos a su gouierno; y siendo de mucha importancia q viniesse vno, que muy de assiento tomasse el pulso a la enfermedad de los nueuos conuertidos, hizo eleccion el Rey para Arçobispo de la dicha ciudad, por muerte de Don Fernando de Loazes, de la persona de Don Iuan de Ribera, Obispo de Badajoz, hombre de treynta y seys años, pero muy hombre por su singular talento, exemplo de vida, y admirable dotrina; hijo natural de Don Perafan de Ribera Marques de Tarifa y Duque de Alcala, cuyo gouierno fue tan señalado el tiempo que siruio de Virrey en Napoles. Hecha la eleccion, se embio al Papa Pio Quinto: el qual con el grande concepto que del tenia, le propuso en Cōsistorio a los Cardenales, diziendo con summo aplauso, que les trahia para Arçobispo de Valencia, presentado por el Rey de España, a Don Iuan de Ribera, antorcha que resplandecia en ella en santidad y predicacion. Demas desto le hizo merced el Pontifice del titulo de Patriarcha de Antiochia, q tambien vacaua por fallecimiento del dicho Don Fernando de Loazes: y de todo le fue despachada la bula plumbea a dos de Deziembre de mil quinientos sesenta y ocho, y vino a residir en su silla a veynte de Março mil quinientos sesenta y nueue.

2 Reparò mucho Don Iuan de Ribera en admitir la merced de la eleccion que hazia el Rey de su persona para Arçobispo: y hizo primero muchas replicas, por el escrupulo que le dio, (como al señor Don Thomas de Villanueua) el encargarse de tantas almas apostatas de Moriscos: cuya reduccion tenian todos casi moralmente por imposible, pues como perros rabiosos de verse violentados en la Religion, la tenian tan grande aborrecimiento, y por reuerberacion mas encendida aficion a su damnada secta. Al fin huuo de aceptar, aconsejado del insigne Theologo fray Domingo de Soto Cathredatico de prima en Salamanca: y llegado a Valencia, lo primero que hizo, fue salir a correr todo el Arçobispado, en compañia de algunos Predicadores de mucho espiritu, de la compañia de Iesus: (a cuyos Religiosos fue siempre muy inclinado y deuoto) y visitando y predicando, tocò con sus manos la enfermedad. Hallolos proteruos y tan bisoños en la ley, como niños de teta: por donde dio de su mano vna instruccion a los Predicadores y Curas para que les diessen otra bateria de nueuo: y entre otras cosas, les encargò dos, la vna, que no emprendiessen aquella jornada con presupuesto de que yuan a cosa impossible; (por ser la desconfiança madrastra de los successos) sino a muy possible, mediante la gracia de Dios, que podia hazer de piedras coraçones de hombres. Y la otra, que para hazerlos a los Moriscos oydores atentos y beneuolos de la palabra diuina, no los acometiessen con injurias de su secta y bestialidades: porque era cierto que irritados de la amargura de oyr baldones de aquello en que se hauian criado y enuejecido, hauian de escuchar con desden y ariscamente lo que sobre aquel fundamento se les enseñasse: sino que hiziessen pie en declararles primero las justificadas conuiniencias de la ley

ley Euangelica, y la interpretacion de sus mysterios: guardando essotro para quando los hallassen algo bien afectos a ella.

3 Y porque no se perdiesse la viña por falta de jornaleros, puso de su mano casi en todos los lugarejos, por pequeños q̃ fuessen, ministros y Retores; que todos los Domingos y fiestas clasicas les explicasse el Catecismo, y administrassen los Sacramentos del baptismo y matrimonio, y dixessen missa: (que de solas estas cosas los hizieron participantes por su dureza) y tambien que los admitiessen a sus pies, para cumplir con el precepto de la confession en la Quaresma, pero que no les diessen el beneficio de la absolucion, pues notoriamente la hazian diminuta, no confessando jamas pecado de infidelidad, ni de los muy ordinarios contra los diez mandamientos, viendolos biuir en sus dañados ritos y sin temor de Dios. Demas desto, porque no dexassen de cumplir los Curas con las obligaciones de su ministerio, por faltarles el mantenimiento necessario; y los Moriscos no se apartassen de cōfessarse bien y sacramentalmente por miedo de ser castigados por el santo Oficio; (hauiendo de recurrir a el por la absolucion de la infidelidad, como caso reseruado) para atajar lo primero, consintio el Arçobispo en el año mil quinientos setenta y seys vna pension perpetua de dos mil docientos quarenta y ocho ducados sobre la renta Arçobispal, que se distribuyesse con los dichos Curas: y obtuuo del Summo Pontifice por medio del Rey vn edicto de gracia dos años antes, dando poder, que dentro de cierto tiempo se cōfessassen, y pudiessen ser absueltos de quanto huuiessen faltado en la Fe, sin castigo ninguno.

4 En el año mil quinientos ochenta y siete, hizo sus oficios con el Rey, representandole, que atenta la obstinacion de aquellas almas, y que ninguna medicina les era de prouecho, (porque no la tomauan) mandasse juntar hombres de autoridad y consejo, para deliberar lo que con ellos se deuia hazer. Deputaronse algunos en Madrid y Valencia: y comunicandose los papeles y determinaciones que se hazian en la junta de Madrid, con los de la junta de Valencia, (en que entraron vn Inquisidor, vn Oydor del Real consejo, y algunos hombres doctos) presidiendo el Arçobispo, se decretaron las que parecieron mas a proposito. Suplicò segunda vez por otro edicto d̃ gracia, q̃ se publicò en el año mil quinientos nouenta y nueue, pero sin fruto: no embargante que salio el Arçobispo en persona a predicarles, acompañado de Religiosos de santa vida y opiniō; y entre ellos del sieruo de Dios el padre fray Anadon de la orden y conuento de santo Domingo de Valencia.

5 Lo mesmo hizieron con muchas veras, pero con el mesmo gasto de tiēpo y de trabajo, los Obispos de Segorue, Tortosa, y Origuela: y como todo el mundo via quan infructuosas eran todas las diligencias, de tal suerte desconfiaron de su aprouechamiento, que cō florecer por estos tiempos en la ciudad de Valencia, dos sujetos de aprouada vida y santidad, y zelosissimos de la honrra de Dios y saluaciō de las almas, (demas del dicho padre Anadō) que eran el padre santo Luys Bertran, (que ya le tenemos beatificado,) y el bendito fray Nicolas Factor del orden de San Francisco, (cuya canonizacion se trata en Roma,) todos Valencianos de nacimiento, y que el vno que era el santo Luys Bertran, hauia corrido hasta el nueuo mundo de las Indias, por reduzir aquellos infieles al conocimiento del Euangelio; ninguno dellos sintio en si jamas espiritu de yr a predicarles: antes bien escriuio de su mano el dicho santo al Arçobispo, que moralmente hablando, tenia por tiem

po

po perdido el que se ponia en su conuersion, segun el estado presente. Y porquanto las instrucciones que dio por escrito el Arçobispo a todos los que salieron a predicarles, quando el dicho edicto de gracia, son de mucha consideracion para esta materia, pornemos aqui vn traslado dellas, que es en la forma siguiente.

CAPITVLO XXXIX.

Cõtiene vna carta del Patriarcha Arçobispo de Valencia, con documentos a los que se encargaron de la instruccion de los Moriscos en el año mil quinientos nouenta y nueue.

1 REVERENDO Padre. El fin de la predicacion que se ha encargado a V. R. es reduzir a los Christianos nueuos de Moros deste Arçobispado a la obediencia del Euangelio; presuponiendo que a lo que se cree, y puede conjecturarse de su manera de proceder, son muy pocos los que de ellos dexan de biuir en la secta de Mahoma. Esta conjectura esta fundada en razones tan subsistentes, que llega a euidencia moral: porque en general ninguno se confiessa de manera que pueda recebir el santo Sacramento de la Penitencia. Oyen de mala gana Missa, y en todas las acciones de Christianos se muestran auersos y contrarios: y aũ se tiene por muy cierto que vsan ceremonias de la secta de Mahoma. La escusa que alegan y pretenden tener, es que no han sido instruydos en nuestra santa Fe Catholica. Y aunque se podria satisfazer a ella con demonstracion clara y euidente, ha parecido mas conueniente a la Magestad de los Reyes nuestros señores Don Philipe II. que aya santa gloria, y a la del Rey nuestro señor Don Philipe III. a quien nuestro Señor guarde los felices y largos años que la Christiandad ha menester, que conuenia admitir su descul-pa, y poner remedio en curar la ignorancia que los dichos alegauan; y esto quisierõ sus Magestades que se tratasse por los Ordinarios, y por otras personas graues y doctas de sus consejos, y a todos parecio muy justa y conueniẽte esta resolucion.

2 Y porque esta gente siempre se ha tratado como plantas nueuas, parecio assi mesmo que se hiziessen nueuas diligencias, encaminadas al beneficio suyo, para que con mayor suauidad se procediesse en esta instruccion: y assi mediante el fauor de su Magestad, concedio la Santidad del Papa Clemente vn Breue, por el qual da facultad a las personas señaladas por los Ordinarios, para que puedã absoluer en el foro de la conciencia a todos los que huuieren cometido qualquier crimen de heregia y apostasia: Y tambien otro, para que los Inquisidores de cada districto, nombren Comissarios, ante los quales puedan confessar los dichos Moriscos; y haziendolo juridicamente, sean absueltos de todas las penas en que hauian incurrido en el foro exterior, por los dichos crimines de heregia y apostasia; con lo qual todo se muestra euidentemente el benigno animo de su Magestad, y se les abre camino a los dichos nueuamente conuertidos, para salir de trabajo assi en el alma, como en el cuerpo, y se les da forma para assegurarse de ser castigados por lo passado, y de poder reduzirse sin daño de sus personas ni haziendas, a la obediẽcia del Euangelio, a la qual estan obligados por el baptismo que recibieron. Y finalmente para salir del mal estado en que se hallan; pues demas de la condenacion eterna que se les espera, sino biuen

biuen como Christianos Catholicos, han de incurrir necessariamente en otros muchos daños e inconuenientes, que se dexan considerar.

3 En consequencia de estas comodidades que se les han buscado y procurado, se han puesto Rectores residentes en sus lugares, y se han acrecentado las Rectorias, desmembrando algunas que estauan lexos de sus matrizes: y agora se embian predicadores, y se yran haziendo otras diligencias, todas encaminadas a su bien, y descanso espiritual y temporal, que es lo que se pretende por su Magestad, y por todos los demas ministros que estamos encargados de sus almas. Este es el fin que tiene la predicacion que os està cometida, y el estado en que se hallan estas ouejas, y las cosas concernientes a la dicha predicacion, referido todo con breuedad, pero sin faltar a la sustancia del negocio. Resta agora tratar de los medios que seran a proposito, para conseguir el sobredicho fin.

4 Estos son de dos maneras, vnos generales, y otros particulares: generales son los que pertenecen a la dependencia que el predicador ha de tener de Dios nuestro Señor, suplicandole con humilde y frequente oracion suya y de los oyentes lo que dezia el Apostol San Pablo: *Orationi instate, &c.* Esto es: No quiteys las manos de la oracion desuelandoos siempre en el hazimiento de gracias, y en rogar a Dios por nosotros, que nos abra la puerta para predicar el mysterio de la venida de Christo; y que se predique de la manera que conuiene. En estas vltimas palabras encerrô el diuino Apostol todo lo que se pudiera dezir en los mas estendidos y copiosos volumines de libros; pues el ministro que manifiesta a Christo nuestro Señor de la manera que conuiene, ni emprendera el oficio sin acudir a Dios por socorro, ni terna otro fin mas que su gloria y seruicio, ni perdonarâ trabajo por la charidad del proximo, ni finalmente faltarâ en callar la verdad, o en no reprehender la mentira.

Ad Colo. 4

5 Todo quanto en esto se ofrece que dezir, me ha parecido remitirlo a V. R. pues demas de ser religioso y docto, le conozco por exemplar, y por tal le he pedido a sus superiores, confiando de su virtud y letras. Y assi dexando de tratar de los medios generales, vengo a los particulares, cuyo conocimiento demas de ser de mayor prouecho, sera tambien de necessaria aduertencia, por no estar todos versados en la manera de proceder desta gente: y la orden que guardarè en referirlos, sera poniendo en primer lugar el que juzgo por mas importante, considerada toda esta obra junta, guardando solamente la orden de importancia, sin atencion a poner juntos los que tocã a los predicadores, y juntos los que tocã a los oyentes. Digo pues, que el medio que me parece mas importante, es que los Predicadores y Rectores, y los demas ministros, tengamos esta obra por muy dificil (como lo es en realidad de verdad) pero no por impossible. Lo primero seruira, paraque la emprendamos con mayor esfuerço y denuedo: y lo segundo, para que no desconfiemos ni retrocedamos, quando con la experiencia tocaremos con la mano las dificultades: y me parece que el que entrare en esta obra, pareciendole facil, o no muy dificultosa, pecarà de inexperto; pues se le haze dulce y facil la batalla, y assi se podra tener poca satisfaccion de su industria.

6 Basta para prueua de la dificultad que esta obra tiene, la ponderacion de Dios nuestro Señor en otra semejante a ella: y aun podemos dezir que era la misma, pues era de gente que fue fiel, y despues apostatò: *Si mutare potest Aethiops pellem suam, &c.* Esto es: Como puede el Negro de Guinea mudar su piel, y el Leopardo sus manchas, podreys

Hierem. 3.

dreys vosotros hazer bien, estando mostrados al mal. De manera que es hazer lo que tuuo por impossible el ingenio de los hombres, segun parece por el prouerbio Latino, *Aethiopem lauas*. Obra es la que se emprẽde de grandissima dificultad, porque se ha de cõtrastar con gente de que somos aborrecidos, por diuersidad de decendencia, por discordia perpetua entre Moros y Christianos, por la poca amistad y charidad que en general vsamos con ella: y assi tienen prouerbio, que los tratamos como a esclauos. Demas desto han hecho callos en la heregia, han la heredado de sus padres y aguelos, hallanse juntos vnos con otros, y esfuerçanse, como dezia el Propheta Isaias: *Vnusquisque proximo suo auxiliabitur, &c.* Cada qual ayudara a su proximo: y dira a su hermano, buen animo.

Isai. 41.

7 No menos es de consideracion la vezindad que tienen con Argel, de adõde les vienen de ordinario con embaxadas y recuerdos, con que se actuan en sus errores, y se fortifican en aborrecer nuestras cosas. Tambien pone dificultad la rudeza natural que tienen, con la qual ha hecho el demonio puertas de hierro a su deprauada volũtad, procurando impossibilitarlos a que aprendan de nueuo, porque assi se queden con los errores aprendidos. Estas y otras cosas que se pudieran juntar, muestran con euidencia la grande dificultad que esta obra tiene, pero no prueuan, ni pueden prouar, que sea impossible salir con ella, antes en cierta manera leuantan la esperança, y ponen mayor confiança a los que han leydo las santas escripturas, de las quales consta ser costumbre de Dios nuestro Señor, acudir con su poderosissima mano a las mayores necessidades, y reduzir las cosas a terminos que parezca impossible el remedio, para que assi resplandezca mas su poder, y se de tan solamẽte la gloria a su santo nombre, sin que pueda la industria humana alçarse con alguna parte de ellas.

8 Esto hemos visto platicado en las mas arduas y dificultosas empresas q̃ ha tenido ni terna el mundo, como se parece en la libertad de los hijos de Israel de la seruidumbre de Egipto; en las victorias que tuuieron, hallandose como dize el Real Profeta: *Cum essent numero breui, &c.* Esto es: con ser pocos y muy contados, fueron ganando tierras y Reynos: y los defendio de los hõbres y de los Reyes, y por ellos los castigò. Pues si miramos a la redencion del genero humano, hecha por la felicissima venida del Verbo Diuino en carne humana, el Euangelista San Lucas tuuo cuydado de referir larga y particularmẽte el estado miserable en que el mundo se hallaua, tiranizado por Reyes y Principes infieles, para que se descubriesse mejor la fuerça dela palabra diuina, que hauia de rendir con pobres pescadores las coronas y ceptros del mundo. *Habemus thesaurum istum, &c.* Tenemos encerrado este tesoro en vasos de barro, porque se entienda que su valor nace del poder de Dios, y no de nosotros. Donde aludio el diuino Apostol a los cantaros con q̃ vencio Iosue a los Madianitas, los quales no solo quiso Dios que fuessen de barro, pero que se rompiessen y deshiziessen, porque assi constasse mas euidentemente que la victoria hauia sido de sola la mano poderosa suya. De buena gana confessamos, que los enemigos son fuertes, por las razones dichas; pero de mejor gana emprendemos la batalla, ciertos de que el cuchillo que lleuamos de la palabra de Dios, ha reportado victoria de otros mayores, y mas poderosos enemigos.

Psalm. 104.

9 Desta manera entendio San Cyrillo Obispo de Alexandria, lo que dixo el Apostol escriuiendo a los Hebreos: *Viuus est enim sermo Dei, &c.* Esto es, Viua es la palabra de Dios, y efficaz, y mas penetrante que el cuchillo mas agudo y que llega a cortar y partir el alma,

Hebr. 4.

alma, el espiritu, las junturas y medulas de los guessos, los pensamientos y intenciones del coraçon. Y no ay criatura que se pueda escapar della. Con este cuchillo se derribaron los mas poderosos Reyes, y los mas sabios Philosophos, y los mas esclarecidos Principes de la tierra: *Erit igitur incircumcisus hic quasi vnus ex eis?* Tambien confessamos ingenuamente la flaqueza de nuestro ministerio, por ser los que hemos de predicar a esta gente, miserables [illegible] pecadores, pero todo lo ha de [illegible] [illegible]taleza de las armas que esta [illegible] templadas con espiritu del cielo, encerrado en su santo Euangelio, poderosas para suplir nuestros defetos, y para hazer que aunque el braço sea de carne, la fuerça del sea del Espiritu santo: segun que dixo el Apostol. *In carne enim ambulantes non secundum carnem militamus, &c.* Aunque viuamos en esta mortalidad de la carne, no militamos en ella. Porque las armas de nuestra milicia no son materiales, sino el solo poder de Dios para destruyr las fortificaciones del mundo, y todos los castillos leuantados contra el Euangelio. Empresa es esta, dela qual no podemos dexar de salir con ganancia: porque si esta gente se conuierte, auremos ganado assi ellos como nosotros; ellos, en hazerse de infieles, fieles: y nosotros con lo que dixo Santiago en su Canonica: *Fratres mei, si quis errauerit a veritate, &c.* Esto es: Hermanos mios si alguno conuirtiere al que huuiere cahido de la fe, sepa este tal, que libró su alma de la muerte, y que Dios lo tomara en descuento de sus pecados. En caso que nuestra industria no fuere de prouecho, por la pertinacia y dureza de los oyentes, se conseguira general vtilidad en España: porque su Magestad haura de cuydar de limpiarla de infieles, siendo su Real apellido Catholico, y nosotros nos hallaremos, no solo descargados, pero enriquecidos: como lo enseñó Dios al Propheta Ezechiel: *Si annunciaueris impio, &c.* Si predicares al impio, y no se conuirtiere de su impiedad y mal camino, el morira en su pecado, y tu quedaras libre de culpa. Mucho se pudiera añadir a lo dicho, pero bastará auer apuntado los mas importantes cabos.

2. ad Cor. 10.

Cap. 5.

Ezechie. 3.

10 El segundo medio en orden es, que los nueuamente conuertidos se desengañen, de que el negocio de su conuersion, e instruccion, se toma deueras, y que su Magestad tiene resolucion de descargar su Real conciencia, satisfaziendo en primer lugar a la escusa que han alegado los Sindicos de las Aljamas, diziendo, que por no ser instruydos, perseuerauan en sus errores: y assi se ha dado general orden, paraque se les enseñe la doctrina, con intencion y determinacion, de que si esto no aprouechare, se procedera a los remedios de religion, y estado que pareciere conuenir. La importancia deste medio no solo consiste en desengañar a esta gente, como es justo que lo hagan los ministros de Dios, pero tambien en preuenir al engaño que podrian causar en nosotros; porque su costumbre ordinaria es responder, si, a todo lo que se les dize, y pretender cumplir con palabras generales, diziendo que son Christianos, y que aprenderan la dotrina, y acudiran a lo demas que se les manda: pero todo esto se muestra por los efectos que es ficcion y engaño, y assi le han recebido algunos delos ministros que he embiado diferentes vezes, (assi Visitadores, como predicadores) escriuiendome muy contentos de que se hauia hecho prouecho con sus missiones; pero la experiencia misma mostro que auia sido todo fingimiento y mentira, y que se quedauan riendo de lo que auian hecho creer a los ministros. Es pues necessario el certificarles de la voluntad de su Magestad, paraque sepan que no nos hemos de contentar con palabras, sino que las obras han de ser las que han de valer ante su Real acatamien-

tamiento, y ante los ojos de los que andamos procurando su bien. Estas obras son confessarse de la manera que lo mãda nuestra santa Fe, pedir el Sacramento de la extrema vncion, dexar de ayunar sus ayunos, y de celebrar sus pascuas, y hazer en todo obras contrarias a las passadas. Atendiendo a la necessidad deste medio, he dado orden a los Rectores en las cartas que lleuan los predicadores para ellos, que quando llegaren a los lugares don ordẽ en que cada dia se junte el Aljama toda, los hombres a oyr la platica antes que salgan a trabajar: y que las mugeres y los niños assimesmo vengã despues de comer a oyr otra platica, porque conozcan el heruor con que se emprẽde su conuersion, de mas que seria de ningun prouecho embiar predicadores para que solas las fiestas predicassen.

11 El tercer medio es procurar persuadirles con toda instãcia que se aprouechen del edicto de gracia que se les ha de publicar por los Commissarios del santo Oficio. Este medio es de grãdissima importancia, y mas immediato a la instruccion que los passados. Digo que es de grandissima importancia, porque ha de ser la piedra en que se ha de tocar el animo desta gente: de tal manera que si cerrassen la puerta al dicho edicto, y no le quisiessen recebir, seria dar cierto y euidente testimonio de que no quieren ser remediados, ni salir de los errores de su secta. Para reduzirles a esto bastaria (si fuessen los que deuen) mostrarles que no tienen otra puerta para assegurar sus conciencias en quanto a denunciar de los complices ante el santo Oficio, ni otro remedio para escaparse de las penas en hazienda y persona impuestas a los apostatas: y con gozar de la gracia, e indulgencia que se les propone con este edicto de gracia, se asseguran delas penas q̃ hã merecido por toda la vida passada, y esto sin auerseles de imponer penitencia publica, ni rigurosa; antes vsar de cumplida misericordia como lo acostumbra aquel santo tribunal; y lo ha ordenado su Magestad. Hãseles de aduertir, que hagan entera cõfession, porque la que es diminuta, no se admite en nuestra Religion, ni por ella conseguiran el efeto que se pretende. Estas mismas razones corren en quanto a persuadirles, que en las confessiones Sacramentales secretas que hizieren, digan la verdad cumplidamente, pues haziendolo assi dela absolucion que se les [illegible] virtud del Breue de su Santidad. [illegible] suma se ha de pretender con toda eficacia, que esta gente quieran descubrir sus pechos, y manifestar sus conciencias: y en tanto se podra tener cõfiança de su conuersion, en quanto los vieremos dessessos de saber la verdad, y de ser enseñados: y del que quisiere proponer la dificultad que se le ofrece en los misterios de nuestra santa ley, y las dudas que halla en lo que se le manda creer y obrar, de esse tal terne yo satisfaccion; y ninguna delos que dixeren que todo lo creen, pues se tiene cierta noticia de que no dizẽ en esto verdad.

12 El quarto medio es, procurar reduzir a las personas mas respetadas entre ellos, las quales generalmente son los mas ricos. Desto auisara el Retor: y se juzga por muy cierto que si estos tales se conuirtiessen, hariã los demas lo mismo. Suelen estos ser los mas algemiados, y tener mejor termino en el trato, por el que tienẽ con nosotros, a causa de vender sus frutos, y acudir de ordinario a los lugares grandes: y assi se hallara mejor disposicion en ellos, para ser enseñados, y conuencidos de sus errores. Cõ estos tales se puede tratar en particular, de que propongan las dificultades que tienen en los misterios de nuestra santa Religion: y catechizandoles en ellos, y señalandoles algunas torpezas y absurdos eui

dentes

dentes de su secta, se puede yr ganando tierra con ellos. No sera malo en medio desta platica, aduertirles de que se ha juzgado por medio necessario para la conuersion desta gente, sacar de entre ellos a todos los que son estimados por mas sabios, o obseruantes en el Alcoran: y que si bien se ha tenido por cierto que conuenia hazerse assi, se ha suspendido la execucion, hasta entender si los tales se muestran mas obedientes que los demas a la instruccion, dando entera satisfaccion a los ministros de querer deueras ser Christianos, pues assi como hazen mas daño que los demas, siendo Moros, assi tambien harian mas prouecho sino lo fuessen: pero q̃ està tomada resolució, de en caso que no acudan como deuẽ, sacarlos a todos del Reyno, y embiarlos desparzidos por los de Castilla.

13 Lo quinto que se me ofrece, es aduertir, que en ninguna manera conuiene admitir platica en quanto a la pretension que tienẽ de ser grauados por los Señores tẽporales en particion de frutos, ni en gabelas, que ellos llaman cofras; antes quando trataren desto, se les ha de cerrar la puerta: diziẽdo que aquello es ageno de nuestro instituto, y de lo q̃ se pretende, remitiẽdo aquel particular a los ministros de justicia q̃ su Magestad tiene señalados para hazerla a Christianos viejos y nueuos. Esto digo, porque he visto a muchos, que so color de pia afeccion y charidad, se bueluen de parte desta gente, pareciendoles que en alguna manera tienen razon en quexarse de q̃ los traten como Moros, y que quieran q̃ viuan como Christianos, como si fuessen ambas cosas castigo, o pena; o como sino vuiesse Christianos viejos, aun en el mismo reyno, tã grauados como ellos. En fin esto es de otro tribunal, y assi no hay para que mezclarlo en este.

14 Sexto se aduierte, que en todas las platicas publicas, o secretas, y en quãto se hablare, o tratare en estas materias, conuiene no entrar exarcebando los animos delos Moriscos, con dezir mal de su secta, o con cargarles la mano en razon de la dureza y pertinacia q̃ han tenido, y tienen; antes se ha de procurar hazerlos beneuolos y gratos, porq̃ desta manera sea mas accepta la predicacion. Exemplo tenemos en lo vno y en lo otro del Apostol San Pablo: el qual escriuiẽdo a todos los q̃ estauan en Roma, assi Iudios, como Gẽtiles, no quiso exasperar a los Iudios, diziendo que la ley vieja era muerta, sino que ellos estauan muertos a ella; como lo notò el bienauenturado San Theodoreto: *Consequens erat dicere, lex mortificata est, &c.* Esto es, consequentemente auia de dezir el Apostol, que la ley de Moyses era muerta: pero acomodãdose cõ la flaqueza de los Iudios, que estauan tan casados con la ley, no dixo q̃ la ley auia cessado, sino q̃ ellos erã muertos para la ley. Y el mismo diuino Apostol quãdo entrò en Athenas (como refiere San Lucas en los hechos Apostolicos) y vio el altar consagrado al Dios ignoto, no reprehẽdio la idolatria d'aquel pueblo, antes de ella tomò ocasion para predicar el Euãgelio. Los medios suaues hã de ser los primeros; y si aquellos no hizierẽ fruto, se ha de proceder a los fuertes y rigurosos, mostrãdo a los oyẽtes, assi enlas palabras como en las obras, q̃ la suauidad y benignidad es pretẽdida por nosotros, y la aspereza procurada por su volũtad, aunq̃ cõtra la nuestra. *Quid vultis* (dixo el Apostol S. Pablo) *in virga veniam ad vos, &c.* Esto es: Quereys q̃ venga a vosotros cõ vara enla mano, o cõ amor y espiritu de mansedumbre? Donde admirablemente atribuyò la vara del rigor a la voluntad de los Corinthios, y la caridad y mansedumbre a la suyá propria. Buen exemplo tenemos desto con el documento que Christo nuestro Señor dio a sus sagrados Apostoles, a los quales en primer lugar les mãda q̃ entrẽ dãdo paz a los pueblos, y curando

Ad Rom. 7.

1. ad Cor. 4.

ſus enfermos; haziendoſeles tambien familiares, con dexarſe hoſpedar de ellos, y comiendo lo que les dieren. Y deſpues de auer dicho eſto largamēte, añadio. *Et quicumque non receperit vos, &c.* El que no recibiere, ni oyere vueſtra predicacion, al ſaliros de ſu caſa, o ciudad, ſagudi del poluo. Para dar paz quiere el Señor que baſte ſer admitido: y para moſtrar indignacion, pide que precedan dos coſas, eſtas ſon, deſpedir los miniſtros, y no oyr ſus palabras; porq̃ de eſſa manera ſe conozca q̃ lo primero ſe hizo por voluntad de los Apoſtoles, y lo ſegũdo por pertinacia de los malos, e incredulos.

15 Septimo, los predicadores deuen eſcuſar de todo pũto entrar en caſa de los Moriſcos, auiēdo mugeres en ellas: porque demas de q̃ eſto es muy conueniente en todo genero de gēte, en eſta tiene particular conſideracion, no ſolo por ſer mas recatada y ſoſpechoſa en eſta parte que noſotros; pero porq̃ deſſearan hallar ocaſiones con que deſacreditar la predicacion, y los miniſtros de ella, imponiendoles con mentira y falſedad lo que nunca penſaron. La Igleſia es el mas apto lugar para enſeñar: Y ſi alguna vez fueſſe neceſſario acudir a viſitar algun enfermo, es bien hazerlo en compañia del Rector, o Alguazil, o otro Chriſtiano viejo. No menos conueniente es no tomar preſente ni regalo de alguno de ellos, porque ſe deſengañen q̃ *non quærimus ſua, ſed illos*: que no andamos tras ſu hazienda, ſino de ſu enmiēda. Lo miſmo digo quanto al hallarſe con ellos en algun caſo de plazer, como ſeria bayle, caça, o otros ſemejantes, los quales ſon indecentes, e incompatibles cō el oficio de ſal, luz, y antorcha.

16 Octauo aduierto, de que los tales predicadores deuen procurar buena correſpondēcia con los Señores de los lugares: deſarraygãdo de ſi la falſa opinion que algunos hã querido ſembrar, afirmando que los dichos ſeñores huelgan de mantenerlos en ſus errores, por tenerlos mas gratos para ſus prouechos: lo qual es muy contrario a la verdad, aſsi por ſer todos catolicos y buenos Chriſtianos, como porque ninguno ay de tã poco diſcurſo, q̃ no entienda, q̃ para conſeruar eſtos vaſſallos ningun remedio ay, ſino procurar que ſeã Chriſtianos; y que no ſiendolo, eſtã en euidente y notorio peligro de perderlos, y con ellos ſus haziendas: pues como ſe ha dicho, ſu Mageſtad ha tomado eſta vltima reſolucion, para diſponer conforme a lo q̃ ſucediere de ella las coſas deſta gente. Iuntaſe a eſto el tenerſe por muy cierto q̃ los Moriſcos eſtan tã rendidos a ſus Señores tēporales, que ſera de grande importancia el fauor q̃ dierē a los predicadores: y aſsi es muy neceſſario que no ſe pierda la gracia del Señor, y por el conſiguiente el prouecho del vaſſallo por culpa del predicador; mas antes moſtrãdo el reſpeto q̃ ſe deue a perſonas nobles y principales, ſe tēga buena y grata correſpondencia con ellos. Otras muchas coſas ſe pudierã apuntar aqui, pero no he querido multiplicar palabras, ni alargar diſcurſos, auiēdo d̃ ſer todos los q̃ ſe ſeñalarē por predicadores, hõbres prudētes y cuerdos, a los quales baſta moſtrar el camino: quãto mas q̃ la experiēcia del miſmo negocio, y la ordinaria cõſulta comigo, hã de yr moſtrãdonos lo q̃ la eſpeculaciõ no alcãçare. Aſsi meſmo ſe remite a la prudēcia del Predicador los dias q̃ deue aſiſtir en cada lugar de los de ſu partido, pues con parecer del Retor podra diſponer en eſto como mas juzgare conuenir al prouecho de los vezinos. Y atēto que ellos hã de recebir por grauamē y moleſtia, lo q̃ deuierã tener por gracia y miſericordia, no parece inconueniente que deſpues de hauer reſidido en vn lugar quinze o veynte dias mas o menos, como el negocio miſmo lo pidiere, ſe paſſe a otro, diziēdoles lo q̃ el Apoſtol S. Pablo a los Philipēſes, *Non in præſentia mei,* Cap. 2.

mei,&c. No solo en mi presencia, pero aun en la ausencia haueys de cuydar de vuestra saluacion con mucho temor y recelo, para gloria mia en el dia de Iesu Christo, porque se vea que no he trabajado ni peregrinado embalde. En este particular se deue cōsiderar la calidad del pueblo, y las ocasiones que resultaren de la predicacion, para asistir menos, o mas dias, presuponiendo que todo se ha de acomodar al beneficio de la instruccion. Algunos lugares estan tan juntos, que podra el predicador sin mucho trabajo acudir a ellos en vnos mismos dias, repartiendo las horas: y todo sera de prouecho, paraq̃ conozcan los Moriscos que se toma de veras el negocio, y que se haze con zelo y feruor.

17 Vltimamente se ha de cōsiderar, que la dotrina que se les ha de predicar a estos hombres, ha de ser llana en si, y dicha assi mesmo con terminos ordinarios y comunes, presupuesto que lo que se pretēde es enseñarles los Articulos, y Mandamientos; pero no solo las palabras de ellos, sino tambien el sentido y significacion de las palabras, de manera que se hagan capazes de lo que deuen creer y obrar. En este particular auia mucho que dezir, pero no lo he querido tratar aqui, remitiendome al Catechismo q̃ estoy imprimiendo: enel qual largamente se da la forma d̃ dotrinar, y se pone la materia que se ha de enseñar, conmensurandolo todo a la capacidad de esta gēte. Y para entretanto que se acaba de imprimir, bastarà lo dicho. Datis en Valencia a dezíseys de Iulio, mil quinientos nouenta y nueue.

El Patriarca Arçobispo de Valēcia.

Con esta carta de nauegar, salieron los ministros de la palabra de Dios a sus missiones: pero como estaua tan alborotado el mar de los animos de los Moriscos, se boluierō a sus casas sin hazer efecto.

CAPITVLO XXXX. DE muchas refriegas que tuuieron los pueblos maritimos de la costa del Reyno de Valencia cō los Moros del mar guiados de los de tierra: y de lo que en ellas passò.

1 NO faltaron dessassossiegos de enemigos enel Reyno, assi de los domesticos como de Berberia todo el tiempo que gouernò el Arçobispo Don Iuan de Ribera hasta la muerte del dicho Rey, que fue por Setiembre del año mil quinientos nouenta y ocho: que por esso, y por lo de la Religion, no cansaua de solicitar su destierro de España. Lo primero en el de mil quinientos ochenta y dos, por auisos que tuuo su Magestad de algunos tratos que trahian los Moriscos, mandò meter en el Reyno deziocho compañias de soldados, y que estuuiessen alojadas en diferētes quarteles por cierto tiempo, a fin de tenerlos enfrenados con su presencia. Asistia por este tiempo por Alcayde de la Fortaleza de Bernia el Capitan Frācisco Maldonado: con orden de Don Francisco de Moncada Marquès de Aytona, Virrey y Capitan general del Reyno, que siempre que descubriessen vaxeles de cossarios en aquel parage, baxasse con los soldados que le pareciesse tomar del Fuerte, y con la gente que pidiesse a las villas de las Montañas, a pelear con ellos, y impedirles la desembarcacion, estando todos a sus ordenes. En esta conformidad, como en el año mil quinientos ochenta y tres, a veynte y dos de Mayo, fuessen descubiertas quatro galeotas de Morato Arraez, famoso cossario de Argel; baxò el dicho Alcayde

con dezisiete soldados, y se emboscò cerca del puerto del Iaedor, a las peñas de Eluir: donde estuuo quedo, aguardando gente de Villajoyosa, que hauia embiado a llamar, para herir en los Turcos, do quiera que saltassen en tierra. Morato que venia entrando por el puerto, mandò subir a las gatas a descubrir si estaua segura; y auiendo descubierto la gente del Alcayde, dio fondo, y hecha escala, mandò echar en tierra vna esquadra de Turcos, que los acometiessen. El Capitan se puso en orden, en tanto que ellos desembarcauan, y en llegando a veynte, sin aguardar mas, salio con su gente, y dandoles dos cargas, mataron en las galeotas tres Turcos, y cautiuaron cinco delos que hauian salido, huyendo los demas a embarcarse, con tanto desacuerdo, q̃ se metieron por el agua, y cortaron los cabos por alargarse. En el mesmo año a treze de Agosto en otra emboscada mataron los mesmos vn Turco, y cautiuaron cinco, de dos galeotas de Mami Arnaut Arraiz, que hauia echado gente en tierra; y pelearon con ella. A onze de Nouiembre, tuuieron tercero rencuentro cõ Mami Longo en el puerto de Morayra, donde tenia surtas dos galeotas y tres fragatas, y cautiuaron dos Turcos.

2 A treze de Febrero 1584. el Alcayde descubrio tres galeotas, y pareciendole por la derrota q̃ trahian, q̃ venian a dar fondo en el puerto del Iaodor, acudio cõ sus dezisiete soldados de Bernia; (que era el numero que buenamente podia sacar del Fuerte, sin desacomodarle) y no hallandolas, se estuuo toda la noche enel castillo de Altea: y en amaneciendo, salio la buelta de las peñas de Eluir, donde hauian hecho las guardas seguro. Pero reconociẽdo mejor las peñas, descubrieron los Christianos vn Turco en la guardia mayor. Sacaronle, y puesto a tormento, confessò, que el patron Perets renegado Mallorquin, estaua metido en vna cala, debaxo tierra, esperando las barcas de Altea, q̃ salieran a pescar: y q̃ tenia en la pũta de las peñas vn Turco por centinela, con vna piedra en la mano por contraseña, para auisar de la salida de los barcos. Con este auiso se mejoro el Alcayde, y visto q̃ a la seña del Turco, salia la galeota a enuestir los barcos, le dio con su gente vna rezia carga de arcabuzeria, en q̃ le mataron tres Turcos: y prosiguiendo el cõbate, se metio por el mar con algunos de sus soldados q̃ le siguieron, para tomar la galeota. Lo que no fue possible, por la prissa q̃ se dieron a vararla los Turcos: pero cautiuaron cinco dellos, y los demas se escaparon a nado.

3 En el proprio año, a doze de Março, Xabà Frances, y Mami Arnaut arribaron a las peñas de Eluir cõ seys galeotas, y echaron en tierra ciẽto y cinquenta Turcos, q̃ se fueron al lugar de Polope, para embarcar los Moriscos del, y algunos del valle de Guadaleste y Callosa. Salieronles al encuẽtro a la buelta, el Alcayde de Bernia con sus dezisiete soldados, y quatro de Altea, la compañia de cauallos de dõ Gerony mo Vilanoua, Capitã dela costa de aq̃l partido, y cinquẽta hõbres de Villajoyosa: y enuistiendo con ellos, los desbarataron, matarõ siete, cautiuarõ onze, y les quitaron la caualgada. Poco despues los de Benisa, Teblada, Xabea, y Calpe, cõ los dichos soldados de Bernia y su Alcayde, pelearon enel puerto de Morayra con seys galeotas de Morato Arraez, dõde quedaron muertos siete Turcos, y tres cautiuos. Y viniẽdo todos en seguimiẽto d̃ las galeotas la buelta de las peñas de Eluir, vierõ aq̃lla noche fuegos en Artana, y enel rincon de Benidorme, y fueron a reconocerlo, y llegaron a tiempo que se queriã embarcar Moriscos de Orba, Laguar, valle de Gallinera, y de otros lugares: y acometiendo a los Turcos, que ya estauan en tierra, los hizieron embarcar, y euitaron la embarcacion de los nuestros.

A on-

4 A onze de Agosto del proprio año, baxò el Alcayde de Bernia al castillo y puerto de Benidorme, a visitar dos saetias, que el Virrey Marques de Aytona hauia embiado orden las reconociesse; por estar acusadas, que lleuauan vn presente para la Reyna Isabel de Inglaterra: las quales auian entrado en el dicho puerto. Al passar por Altea ordeno al Alcayde della, que al amanecer disparasse vna pieça, como que hauia vaxeles de Moros por aquel mar; para obligar con el miedo a las dos saetias a q̃ se llegassen a tierra, y que el con dissimulacion las pudiesse reconocer. Esta seña por indirecto fue la redemcion de Altea. Porque aquella noche se hauian desembarcado cien Turcos, guiados de vn Morisco nuestro, natural de Miqueta, el qual hauia prometido de darles entrada en Altea, si se ponian en dos emboscadas; la vna, en vn sitio que llaman la Pedrera, junto de Altea; y la otra, al Rio; y que dexassen passar y boluer el atajador, y las guardas de las peñas de Eluir: que no viendo a nadie, darian luego seguro, y al momento saldrian los soldados de Altea a sus labranças, y ellos podrian arrojarse dentro a su saluo, matando y cautiuando a los que quedassen. Con esta orden caminauan los Turcos: y sin duda se salieran con ello, sino acertara a dispararse por fin bien diferẽte aquella pieça: q̃ fue la total restauraciõ. Porque los Turcos, creyendo que yua por cuenta dellos, y q̃ hauian sido descubiertos, echaron a huyr al mar: y el Alcayde de Altea boluiendose al castillo, topo a vn Morisco, que venia cargado con vn faco de libros del Alcoran, escritos con letras doradas y coloradas: y confessando que eran de vn tio suyo, llamado Iuncar, Alfaquin de todos aquellos valles, fue preso, y entregado al santo Oficio.

5 Mas adelante pelearon los soldados de Bernia; y los de Xabea, y Denia en cabo Martin con seys Galeotas de Mami Arnaut, y le hizieron retirar con muerte de tres Turcos, y prision de dos. El famoso cossario Morato Arraez amanecio vna madrugada con vn esquadron de Turcos sobre la villa de Benisa a bueltas de los años mil quinientos ochenta y cinco, a tiẽpo que los vezinos hauian salido a sus heredades, y que solamente quedauan en guardia della cosa de sesenta con el Bayle. Vieronlos venir por vna era adelante, y el mesmo Morato con vn sobrino suyo de los primeros: y puestos en armas en la muralla, preguntò vn arcabuzero al Bayle, qual de aquellos dos queria derribasse muerto? juzgò el Bayle que Murato seria el de la mano derecha, segun costumbre de los Christianos, q̃ la dan al mas honrrado: pero como a la de los Moros, q̃ el ignoraua, yua todo al reues, con esta ignorancia, le dixo que tirasse al de la derecha, y mato al sobrino por el tio. Tras esto les dieron tan espessas cargas de arcabuzeria desde las murallas, que se retiraron todos de la era, y se cubrieron de los troncos de los arboles, sin osar sacar las cabeças: porque apenas las descubrian, que eran derribados. Mataronles los caudillos, y vista por Murato su perdida, se fue a embarcar vergonçosamente: y alço seguro, combidando con el rescate de algunos Christianos que hauia cautiuado en aquel campo, antes de ser sentido. Salio a tratar dello el Bayle, y en la platica le preguntò Murato, que guarnicion de soldados viejos tenia el Rey en aquel lugar? Respondiole, que ninguna: y que la gente que tan valerosamente se le hauia defendido, eran todos labradores de la mesma tierra. Por Atla, replico el cossario, que no dizes verdad: porque no es creyble que hombres que no hazen profession de soldados, hagan lo que hizistes vosotros, que no disparastes vez, que diessedes en vazio.

6 El buen gusto que nos han dexado las hazañas de los de Benisa, nos fuerça a que recojamos agora algunas que han hecho en nuestros tiempos, sin señalar año, por no saberle con puntualidad. Vn viejo del lugar boluiendo de su heredad cõ vn palo en la mano, fue assaltado de dos Moros que estauan entre vnos xarales: mas el dio a huyr, y con que le yuan siguiendo aquellos dos perros, jamas pudieron atener con el. Vna vez se vio ya casi alcançado, y el buen viejo reboluio sobre ellos con el palo alto, y les dixo, perros no llegueys, que viue Dios os descargue. Esto lo dixo con tanto denuedo, que los Moros se repararon: y cobrando aliento el viejo, apretò, y se les escapò por los pies. A vna donzella de tiernos años le acontecio lo proprio con vn Turco: y con estar muy lexos de la villa, corrio tanto y tan animosamente, que se le fue al Turco que la venia en los alcances: y en llegádo a la puerta, se cayo como muerta en el suelo. Socorrieronla con remedios: pero quedò con vn notable accidente, (cõ que cada año celebraua el aniuersario de su valor) que todos los años en aquel dia y punto, le dauan vnos tan mortales paroxismos, que era menester acudirle con sangrias.

7 Salieron vna vez veynte y cinco mugeres a vna campiña de Benisa a ocuparse en cierta labor: y andando en ella, descubrieron desde la villa que Moros del mar hauian desembarcado, y el peligro d'las mugeres. Para lo qual juntò presto el Bayle veynticinco mãcebos escogidos con sus cauallos, y salio con ellos a saluarlas. Apenas las tomaron en grupa, y echaron con ellas campo atraues, que llegaron al puesto los Moros: y el valiente Bayle, aunque muy viejo, por dar lugar a que su gente se pusiera en cobro, se vino para los Moros con la adarga embraçada, y la lança en mano: y llegado a tiro dellos, parò el cauallo, y les hizo rostro. Los Moros que vieron cruzar aquella tropa de caualleria, echaron el valor del viejo a algun ardid y estratagema de guerra: y tambien hizieron alto, por no dar en alguna emboscada. Mas el viejo que ya vio fuera de peligro su gente, boluio las riendas, y bolò la buelta del lugar: y los Moros amargos de verse burlados, le fueron cargando con la arcabuzeria, pero sin fruto: y ansi se acogieron a su fragata sin hauer hecho lance alguno de aquella vez.

8 Por el mesmo tiempo tomarõ tierra en el parage de Calpe sesenta Moros de vna galeota: y salieron a ellos dezíseys hombres de la villa con vno de acauallo por caudillo, que era Iuan Bonanat Bayle: y acometiendolos cerca de las Salinas, los rompieron, cautiuaron muchos, y mataron a quatro. Peleauan con tãto coraje los nuestros, que estando vno apuntado con vn Turco, se le rompio la espada: y viendose sin armas, le arremetio a bocados, y de vno le corto las narizes, y ansi le vẽdio en Valencia.

CAPITVLO XXXXI.

Prosiguese la materia delos rẽcuentros con Moros del mar. Y se cuentan dos notables sucessos de los de tierra enel Cõdado del Castellà.

1 NO dauan menos pesadumbre los cossarios por la parte de Leuante en la costa del reyno. A diez deOtubre del año mil quinientos ochenta y seys, vn Iayme Pasqual venia de Cataluña en vn barco con marineros Valencianos

a Bina-

a Binaroz: y hallandose en Capicorp, o cabo Cueruo, descubrieron quatro galeras reales de Turcos, de quien fueron al momento seguidos los Christianos. Enuistieron con su barco en tierra, y se acogieron a la Torre que alli està: pero saltaron tras ellos quatro banderas con quatrocientos Turcos, y la combatieron, dandole tres riguro sos assaltos, y quemando las puertas: y visto el esfuerço con que se defendian, y que les matauan algunos Turcos, hizieron abordar las galeotas a tierra, y cada vna tirò diez cañonazos a la torre; de que le derribaron vn lienço y las almenas: y dandole despues todos el vltimo assalto, con escalas que hizieron de las antenas de vaxeles que estauan en el arena, subieron diez a lo alto della. Los Christianos que se vieron perdidos, cerraron contra los Turcos tan animosamente, que los rebatieron de la Torre, y echaron fuera, ganando les algunas armas: y pelearon hasta que les acudio socorro de Alcala de Giuert, y se huuieron de retirar los Turcos con poca reputacion. El fuego que se encendio con las puertas, fue tan rezio, que de ocho dias no pudieron entrar ni salir por ellas: y huuieron de baxar los que se fortificaron en la Torre, por las escalas de sogas que hizierõ los Turcos.

2 En el proprio año de mil quinientos ochenta y seys, se encendieron sangrientos bandos entre los mesmos Moriscos del Reyno, siendo cabeça de la vna parcialidad vn valiente moço, llamado Solaya, dotado de fuerças, agilidad y animo, y de muy buen entendimiento. Como se les yuan llegãdo muchos asesinos, y moços perdidos, no auia caminar por el Reyno sin peligro de ser robados o muertos: y se vinieron a hazer tan señores del campo, que fue menester tentar muchos expedientes de armas y estado, para reduzirlos: pero nada bastaua. Al fin por trato se vino a entregar en manos del Virrey Marques de Aytona la quadrilla de Solaya, assegurados por medio de terceros, que no les tocarian por lo hecho en las vidas, ni darian açotes, ni serian echados a galeras. No atinaron que quedassen otros portillos, por donde pudiesse entrar el rigor de la justicia, que tan merecido tenian: y auiendose presentado con este siguro veynte y quatro dellos, fueron condenados a esclauos perpetuos, y que como tales huuiessen de seruir a su Magestad por treynta años en las minas del azogue, que estan en Almaden, con cadenas y grillos. A diez dellos, los mas culpados, juntamente con su caudillo Solaya, los lleuaron por las calles publicas en carretones, amarrados a palos de pies, y desnudos de medio arriba: y con vn brasero de fuego en cada carreton, los atenazearon las espaldas. Fue notable el sufrimiento del Solaya, q̃ jamas le fue visto abrir la boca, ni hazer ademan de sentimiẽto al dalle las tenazadas.

3 Por los años de mil quinientos y nouenta, Bombon, Morisco del lugar de Quesa, que agora dezimos el Castellâ, fue acusado de crimen cometido contra la diuina y Real Magestad, y buscado con mucha diligencia para castigarle. Por huyr el cuerpo a la justicia, se metio por la quebrada de vnas peñas fragosas, por donde se despeña el Rio Xucar; (que solamente se dexan habitar de Aguilas) y se estuuo alli veynte y seys años, siendo proueydo de vn deudo suyo que sabia el secreto: y baxaua por vna soga a la cueua en que moraua. Al cabo dellos, quando ya todos le reputauan por muerto, baxò a morar en la casa del deudo, recatandose de ser visto, y biuio algunos años desconocido: y hallandose de edad de nouenta y siete, boluio a cometer otro caso como el passado, en que eran complices muchos de sus deudos y amigos: y sabiendo que hauia sido descubierto, y que

pendian de su confesion las vidas de tantos, acordaron ellos de adelantarse a darle muerte. Para efetuarlo, se fueron a su posada, y le propusieron el estado en que todos se hallauan, y que conuenia, pues era tan viejo, y le quedaua tan poca vida por reglas de naturaleza, que se dexasse matar de sus mesmos parientes, antes que el y los demas huuiessen de perecer ignominiosamente a manos de los Christianos, con perdida de las haziendas. El Morisco los estuuo escuchando con vn pecho de vn Mucio Ceuola, y sin turbacion les dixo: Muy bien lo haueys pensado: muera yo, y biuid vosotros. Luego señalaron para hazer el sacrificio vna cueua metida entre vnos riscos: y venido el dia pusieron en orden vn pollino, en que fuesse cauallero el viejo, y lleuasse consigo los instrumentos de su muerte: y siguiendo tras el vna hija y nieta suya con otros, llegaron a la cueua, donde le apearon, y puesta la cabeça en el regaço de la hija, le dio vn garrote con vna toalla que le echò al cuello, y le ahogò. Enterraronle, y juntos se boluieron al pueblo cō mucha dissimulacion: pero fueron descubiertos por estraño camino, y no pudieron escapar del castigo que tanto temieron.

4 No tiene menos de admiracion lo que sucedio en el lugar de Bicorbe a dos amantes Moriscos. Biuia en el, por el mesmo tiempo, vn bizarro moço, llamado Vincente Alamir, hijo del Bayle: y muy enamorado de vna Morisca del lugar de Benidrix, (que es de la mesma Baronia) por nombre Alabra, la mas hermosa de la Morisma del Reyno, y que le amaua reciprocamente. Andando en el lleno de su aficion, el Bayle de Bicorbe concluyò casamiēto de su hijo con hija de vn tal Malaqui del mesmo lugar de Benedrix: y acertando a yr a Benedrix vno que se hallò al concluyrle, se lo dixo a la Morisca: y pudo tanto la repentina passion, que cayo muerta. Era esto por la mañana, y boluiēdose el Cura a la tarde de enterrarla, hallò al moço muy ageno del caso de aquella que tan de veras auia querido, y tañēdo vn lahud a la puerta de su casa, por desenfadarse de la fuerça que el padre le hauia hecho en casar con otra. Y dādole la nueua el Cura, le dixo: Vos Vincente sabeys como fulana es muerta y enterrada? El moço se cayò muerto del sobresalto: y bolando la fama a la madre de la que murio en Benedrix, hizo lo proprio instantaneamente. Tanta fue la passion que todos los tres tuuieron.

5 Lucas Español, natural de Xabea, hallandose vn dia en su labrança, con sola vna media lança cabe si, vio que se encaminauan a dōde el estaua veynte Moros, que hauia echado en tierra vna Fragata: y como aquel que les tenia perdido el miedo, dexo la açada, y empuñada la media lança, se la tirò. Los Moros se abrieron, porque passasse sin tocarlos: y al abrirse, atrauesso corriendo por medio dellos, y se escapo de entre todos; y dando tres brincos se subio a vn peñon: de donde a vista dellos, se arrojò en vnos palmares, y deteniendose vn poco para tomar aliēto, se boluio libre a Xabea. Quedaronse los Moros atonitos de aquella monstruosidad: y picados de no hauer hecho suerte en aquel parage, boluieron dentro de pocos dias a saltar en tierra, y salieron los de Xabea a escaramuçar con ellos. Armose para el encuentro el Lucas Español de solo vn peto, sin espaldar; y persuadiendole sus amigos a que le tomasse, dixo que no pēsaua hazerlo, porque sabia que los enemigos le hauian de ver el rostro y no las espaldas. No osaron esperar los Moros el Santiago de los de Xabea, antes se embarcaron a toda prissa; y alçaron bandera de seguro, para tratar de rescate de algunos cautiuos que teniā de aquel parage: y preguntādo quien era aquel hombre con quien les hauia passado

sado

sado aquel caso memorable, como les dixessen, q se llamaua Lucas Español: respondio vno de los Moros, No Lucas, Lucas; sino diablo.

6 Año mil quinientos nouenta y siete desembarcaron de vna Fusta, en el parage de Elche, veynte y ocho Moros, con la seguridad de ser muy bien recogidos en aquellas Morerias: pero fueron descubiertos, y visto que les hauian ganado el mar dezíocho mancebos de Elche, se subieron a las sierras de Agosto y Tibi, y se escondieron en la punta que llaman Roncsa. Siguieronlos por el rastro, hasta dar con ellos en dicha punta; y entraron en consulta de lo que deuian hazer, por ser muchos mas los Moros, y estar en parte alta, que les podian tirar de manpuesto a su plazer: y resoluiendo que seria acertado aguardar el socorro que les venia detras, vno dellos reboluio la capa al braço, y echado vn casco a la cabeça, arremetio para arriba, diziendo, seguidme, mueran los perros. No fueron perezosos en hazerlo, y aunque llouia sobre ellos arcabuzeria, no pararon hasta emparejar con los Moros en lo alto: donde pelearon, y matando al Arraez y a los demas, dieron la buelta para Elche cõ las cabeças en las puntas de las lanças.

7 Cerca de los años mil y seyscietos abordaron tres Fragatas en tierra de Calpe, y vistas por Iuan Gauilan, Vincente Abugues, Martin Muñoz y Pedro Brulufer, acudieron con sus arcabuzes a la cala del Alga, para impedirles la desembarcacion. Los Moros que por aquella parte se vieron atajados, remaron la buelta de Ifach: y aunque bolauan por el agua por llegar al desembarcadero; no bolauan menos los quatro Christianos por tierra, por llegar primero al puesto, y euitar su designio. Pero como las fragatas son cauallos ligeros, ganaron de mano; y empeçaron a echar tanta gente, que los quatro se huuieron de retirar mas de seyscientos passos por venirlos cargãdo los Moros. A este tiempo llegò de socorro el Bayle Iuã Bonanat con nueue compañeros, y alentados con ellos, boluieron todos las frentes a los enemigos: mas visto que eran tantos, aconsejauan al Bayle que se retirassen con tiempo, porque era temeridad aguardar. Respondio el Bayle, que el era viejo, y no bueno para huyr: que huyesse el que quisiesse. Con tanto hizieron rostro a los Moros: y llegando a tiro los vnos de los otros, el Arraez que venia delante, le dixo al Bayle, Viejo rindete. El Bayle le respondio, Toma: y tirandole vna cuchillada, le rompio la frente, y derribò en el suelo. Reboluieronse luego en la pelea; y vn Damiã Nauarro matò a vn valiente Moro que la sustentaua: que como los demas vieron la resistencia, boluieron las espaldas desbaratados, y se acogieron a las Fragatas. Murieron cinco Moros, y con sus cabeças y el Arraez que lleuaron preso, se boluieron triumfantes a Calpe. Supose despues, que los Moros hablando desta jornada, afirmauan q̃ les auia parecido que millares de Christianos peleauan con ellos.

8 En seguida desto, vn Giner soldado de la costa, de la compañia de cauallos del partido de Xabea, hallandose con la dicha su compañia en vn rencuentro de Moros, que hauian saltado en tierra; y andando escaramuçãdo de lexos, el valiente moço se cansò de aquello, y con su lança y adarga se arrojò a los Moros, diziendo: Sigame el que quisiere: que esta es mucha flema. Hizo en ellos dos o tres suertes muy buenas: y rota la lança, asio de los cabeçones a vno, y apretando las espuelas al cauallo, boluio las riendas, y se le lleuo por el ayre. Destos successos, y mil otros, que los hay, y ha auido todos los dias en nuestra costa, pudieramos hazer vn volumen entero: pero sera comedimiento dexarlos, por no empalagar el lector; y por estarnos llamando la expulsion

pulsion de los Moriscos: y ser razon q̃ tratemos ya de los vltimos accidentes de su enfermedad, de que vinieron a morir sin remedio.

CAPITVLO XXXXII.

Pasqual de San Esteuan Frances de naciõ anda en tratos cõ Moriscos del Reyno de que se leuanten: y va a pedir fauor para ellos a los Reyes de Francia y Inglaterra. Pero fue descubierta la conjuracion y castigada.

Todo lo q̃ en este capitulo se escriue, parece por vn processo criminal q̃ contra los inuẽtores se hizo en Valencia, por los del Real Consejo.

1 EN el año mil seyscientos y cinco huuo en el Reyno de Valencia vna grãde nouedad cerca de leuantarse los Moriscos: que no dio poco cuydado, hasta que vino a desmarañarse. Era Virrey Don Iuan de Sandoual Marques de Villamiçar, hermano del Duque de Lerma Marques de Denia, y por el mes de Março con auisos del Rey fue preso por solicitador del leuantamiento Pasqual de Santisteuan; natural de San Iuan del pie del puerto de Nauarra la baxa, y escriuano de oficio. Este hauiendo venido de su tierra a la ciudad de Pamplona por cierto pleyto, que siguio por siete años continuos, tuuo ocasion de ser conocido de Don Martin de Cordoua, Virrey de Nauarra; y de emplearle por su buẽ entendimiento, en el oficio de espia del Rey de España para las cosas del de Francia, en que siruio siempre con fidelidad y pũtualidad. Ofreciose despues, hauer de venir a la Corte del Rey con vn pliego de cartas de otro Frances que biuia en Bayona, espia tambiẽ del Rey, para vno de los mayores ministros de sus consejos de guerra y estado, con quien se correspondia: y por lo que Dios fue seruido, en siete meses que solicitó la respuesta, ni se le dio, ni se le hizo merced alguna por tantos años de seruicios. Partiose de la Corte con sentimiento, y llegado a Bayona, topó a vn paysano suyo y amigo, a quien dio cuenta de sus peregrinaciones, y aun le reuelò, que sospechaua, que aquel vezino de Bayona que le embio con el pliego, trataua de hazer traycion y entregarla a España: que siendo entendido por el amigo, le persuadio que deuia auisar dello.

2 Vn cauallo ya mouido, con poca espuela tiene harto para partir de carrera: y ansi fueron menester pocas persuasiones para lleuar a Pasqual de San Tisteuan à descubrir su sospecha al Tiniente de Mayre de la dicha ciudad: (que es lo que por aca dezimos Gouernador) y prendiendo luego la espia y sus papeles, quedo por ellos y por la acusacion vehementemente indiciado. No contento de esta vengança, tomada por la corta correspondencia de sus seruicios, se fue a Roan, donde se hallaua el Rey Henrrique de Francia, y puesto con el por medio de mosiur de la Forsa, capitan de su guarda, le beso la mano, y se le dio a conocer, como hauia sido el descubridor del trato de Bayona; que le fue muy agradecido y satisfecho. Despedido del Rey, se boluio a su casa, y al cabo de quatro años, corriendo el de mil seyscientos y dos, como le tenian por hombre de recaudo, le encomendò el Gouernador de Burdeus, que viniera a España a tomar lengua del fin para que se juntauan las esquadras de las galeras del Rey Philipe en las costas della. Sabido que era jornada de Argel, se llego a Valencia, donde tenia vn deudo en seruicio de Don Luys Pardo de la Casta Conde de Alaquaz, por nombre Hernando de Echatrin: y hallandose en la plaça del

Merca-

Mercado, juntò con ellos tal Alamin, Morisco d'Alaquaz, y despues de las salutaciones ordinarias, se boluio el Hernando Echarrin al Pasqual, y señalando al Morisco, dixo: Veyslo? mas tiene de Frãces que nosotros: porque no habla jamas en otra materia q̃ de Francia.

3 Picò luego el Pasqual de Santisteuan, y despedido del deudo, procuro de buscar el Morisco, por saber del en que cosas trataua della: y concertado puesto y dia para verse de proposito, a las primeras razones le declarò el Morisco, que como los de su secta sabian quan poderoso Rey era el de Francia, y quan enemigo del de España, que en sus platicas siempre fundauan su leuantamiento en que el viniesse con exercito por aca: porque le recibirian por Rey, y tomarian las armas en su nombre y seruicio. Preguntole Pasqual de Santisteuan por el numero de los Moriscos del Reyno. Y dixole que serian docientos mil de pelea: y que todos eran Christianos de por fuerça, y Moros verdaderos en la voluntad, y resueltos a morir por su secta. Dixo mas, que no aguardauan para leuantarse, sino que se deshiziesse aquella armada que tenia junta el Rey Philipe: porque deshecha, auian de rebentar, viua quiẽ viua, y muera quien muera: pero que entendian quedar con la vitoria, segũ que sus Alfaquies les assegurauan, que hauian de ser redemidos por el Rey de Francia: y que si huuiesse quien desto auisasse al dicho Rey, se veria con breuedad el efecto.

4 El Frances abrio mil ojos a la informacion del Morisco, y le ofrecio de ser el trujaman de aquella embaxada: y dissoluiendo la conuersacion, tomò el camino de Francia, y puesto en presencia del Rey, le dio cuenta de todo. No mostrò recogerlo mal, segun que le dixo que conuenia aueriguarlo mejor: y siẽdo remitido a mosiur de la Forsa, los dos en grande secreto se encerraron a discurrir en ello, por lo mucho que importaua informarse de raiz del fundamento que aquella platica tenia: y finalmente mosiur de la Forsa le dixo que tenia orden del Rey, de darle por acompañado vn cauallero de confiança, con quien diesse buelta a Valencia a verse cõ los Moriscos del reyno, y desentrañar dellos sus intimos pensamientos. Con este acuerdo se adelantò Pasqual de Santisteuan a su patria San Iuan de la Peña, para dexar en orden su casa, en tanto que llegaua el cauallero: y en ella hallò a vn grande amigo suyo Ingles, que se dezia Thomas Oliuer Brachan: y como siempre que se topauan tenia de costumbre el Ingles, preguntarle que hauia de nueuo de España? Pasqual (con la hiel amarga que toda via le quedaua en la lengua por el agrauio) le dio parte de lo que hauia passado con el Morisco de Valencia: pero callole lo que cerca dello tenia andado con el Rey de Francia. Oliuer, por ser punto de enojar a España, escriuio al consejo de Estado de Inglaterra, si admitirian el confederarse con los Moriscos, y acudir con armada a valerlos: y respondieronle, que hiziesse con el Pasqual que passasse a la isla a informarlos de la verdad.

5 Entretanto que venia la respuesta, llego a San Iuan mosiur de Panisaud, cauallero Gascõ, embiado para el caso por Mosiur de la Forsa: y llegaron a Valencia a tiempo que Don Iuan Alfonso Pimentel y de Herrera, Conde de Benauente acabaua de ser Virrey en ella, y se aprestaua para yr a serlo de Napoles. Buscaron luego al Alamin de Alaquaz, y viniendo acompañado de Pedro Cortes Morisco de la misma villa, hizo grandes demonstraciones de alegria de verlos: y bueltos a la platica antigua, les certificò que de cada dia estaua el negocio mas en su punto, y esto con notables encarecimientos, por aficionarlos a la empressa. Blasonaua el Morisco, que si venia exercito de

de Franceses, hauian de sobrar dineros, armas, y gente de pelea: porque el sabia muy bien que los Moriscos eran mas que los Christianos del Reyno: y que para estancias de armada sobrauã puertos en el, como eran Denia, Peniscola, Cullera, y otros: por los quales podia entrarles socorro de vituallas, municiones, y soldados. Tuuieron por algunos dias diferentes parlamentos: y concluyeron los dos Moriscos la platica, en que si menester fuesse, yrian en persona a assegurarle lo proprio a su Rey: y que los vnos y los otros se fuessen auisando de lo que huuiesse de nueuo.

6 Los Franceses caminaron a Paris, y contaron al Rey lo que hauian entendido de los dos Moriscos: pero secoseles, y no mostro quedar satisfecho de la relacion. Que entendido por Thomas Oliuer el Ingles, se fue a buscar a Pasqual de Santisteuan, y se le lleuò a Inglaterra, y llegaron en Londres a tiempo que era muerta la Reyna Isabel, y que el nueuo Rey no hauia aun tomado possession del Reyno. Quedaronse en vn lugar a media legua de Lõdres, y auisado el consejo, embiarõ a q̃ se viesse cõ ellos vn Tomas Honiman, oficial del Secretario Sicil: y enterado de lo que passaua acerca del leuantamiento de los Moriscos del Reyno de Valencia, se boluio a dar cuenta de todo al Secretario: el qual determinò de darles audiencia en otro lugar, llamado Grinuius, donde estaua el nueuo Rey: y oydo el Pasqual, le dixo, que lo pusiera por escrito. Pasqual, por reboluer España, hizo algunos memoriales en conformidad de lo tratado con Alamin, y añadio mucho de su cabeça, para encender la voluntad del Secretario a la empressa. Pero la respuesta que lleuò, fue, que se boluiesse a su casa: y que de lo que en ello se decretasse en consejo, le darian auiso con Oliuer: y no cansado de reboluer el mundo hasta salir con su intento, boluio a visitar a Mosiur de la Forsa, por si tenia alguna resolucion del Rey de Frãcia. Respondiole que si: y que le hauia escrito que diessen orden como fuessen algunos de los Moriscos del Reyno a tratarlo con el a boca, por assegurar mejor lo que entendia por relaciones.

7 Pasqual ofrecio de traerlos, y si bien algunos prometieron de hazer aquel viaje, visto que jamas acabauan, se partio solo el Alamin de Alaquaz, y se vio cõ Mosiur de la Forsa en la villa de Pau. En las vistas le dio muy larga cuenta del sitio y disposiciõ del Reyno: y del grande descontento con que biuian generalmente los Moriscos por la violencia de la ley: y dandole palabra que traeria consigo muchos otros que le dirian lo proprio, y que de passo persuadiria a leuantamiento a los Moriscos de Aragon, dio Alamin la buelta para Valencia. Pasqual de Santisteuan se estuuo algunos meses aguardando en su casa: y en este medio llego Oliuer de Inglaterra por Deziembre, del año mil seyscientos y quatro, y viendose los dos en San Iuan de Luz, boluieron a platicar del negocio, y le dio copia de vna carta que trahia de Thomas Honiman, y dixo que tenia orden del Secretario Sicil, de venir al Reyno de Valencia a verse con los Moriscos: y saber dellos, si se contentariã de tener su remedio por via de las islas rebeldes de Flandres: que para esto, el ayudaria cõ los suyos. Quedaron cõcertados los dos reboluedores de hallarse juntos en Valencia a primeros de Febrero de mil seyscientos y cinco, hauiendo dado cien ducados Oliuer a Pasqual para el gasto del camino: y acudiendo los dos al plazo, fueron llamados Alamin y Cortes, y platicaron muchas vezes en el punto del leuantamiento.

8 Alamin respondio a Oliuer, que no les estaua bien encabeçar su negocio en los estados rebeldes de Flandres: y que pensauan aguardar otro tiempo

y co-

y comodidad. Pasqual se quexo mucho del, que no le huuiesse cumplido la palabra de yr con algunos de su secta y voluntad, a verse con el Rey de Francia: y el Morisco se escuso diziendo, que era Iurado de los Moriscos de Alaquaz aquel año, y que no podia dexar el oficio ni el lugar hasta Pasqua del Espiritu santo, en que acabaua: pero que de nueuo le ofrecia, de hazerlo despues de la Pasqua. Pasqual le apretaua, que antes de yrse, le mostrasse algunos de los complices que prometia lleuar consigo. Mas no le dio jamas lugar, assegurandole que sin duda yrian quatro o cinco a Francia; y que alli se verian. Solamente le nombrò por grā de fautor del leuantamiento a vn Morisco medico, vezino de la villa de Buñol, llamado masse Damian: para el qual le dio el Alamin vna carta: y con ella se partio Pasqual a verle. Recibiole el Morisco con mucho amor: y despues de largas platicas que passarō en aquella materia, le dixo, que el escriuiria a otros Moriscos del Reyno de mas sagacidad y cuenta que el Alamin de Alaquaz, para que fuessen a tratar con el Rey de Francia empressa de tanta qualidad: y aun ofrecio, que venido el caso, haria venir muchos millares de Moriscos Castellanos a la guerra y rebelion.

9 Al Morisco se le fue calentando tanto la lengua, con el plazer de hablar en negocio que tan entrañado tenia en el alma, q̄ creyendo era Luterano el Pasqual, (por hauerselo dado assi a entender) toco en puntos de la Religiō. Pero fue descubierto el trato, y presos todos los complices, y condenados a muerte en Valencia. Confessarō que la traça que tenian para ganarla, era, que viniessen primero de Francia quatro Naues cargadas de trigo, con alguna gente de guerra, armas y municiones: que estuuiessen surtas en la playa de Valencia. Luego fuessen entrando otras, como que venian de otras tierras en la propria forma: y la noche que señalassen los Moriscos, escalassen la casa de las armas, que esta a la puerta de la Mar: y hechos señores della, metiessē petartes a la dicha puerta, y entrassen por la ciudad apellidando Francia, y la saqueassen. Entiendese que el auiso desta maraña le dio vno de los dos Reyes, a quien se hauia acudido por parte de Pasqual y Oliuer para la empressa: y que auisaron de todo al Rey de España: pero hablando sin mascara, ello fue despues de hauer cahido todos en la tentacion.

CAPITVLO XXXXIIII.

El Virrey pide a su Magestad le embie entretenidos cerca de su persona algunos Capitanes exercitados en guerra para lo que puede ofrecerse. En Iuiça toman los Christianos vna galeota por industria de Don Alonso Çanoguera Gouernador de la isla. Y el Arçobispo de Valencia escriue al Rey Philipe tercero razones apretadas para echar los Moriscos de España.

1 COMO siempre corriā rumores de mouimientos de los Moriscos, y de sus platicas con los de allende, por estar preuenido, escriuio el Virrey a su Magestad, pidiendole personas platicas, que le asistieran para qualquiera successo: y aunque el apercebimiento parecio justo y necessario, quanto a embiar colaterales de experiencia, le

fue

fue respondido por su carta Real, dada en Madrid a cinco de Mayo, mil seyscientos y siete, y referendada de su Secretario Domingo Ortiz, que para las ocasiones que se podian ofrecer en este Reyno, hauia entre los naturales del muchas y diuersas personas tan expertas en cosas de la milicia, por hauer seruido en ella muchos años, q̃ se les podia bien fiar lo mesmo que a qualesquiera otros por aprouados que fuessen: y que eran tantas, que por no agrauiar, no queria desde alla particularizar ningunas: pero que el, quando la necessidad lo pidiesse, los llamasse, y echasse mano dellos, porque todos acudiriã a seguir sus ordenes, y seruir a su Magestad con tanto gusto y promptitud, que no seria menester valerse de los defuera.

2 A siete de Iunio del dicho año se descubrieron en las islas Conejeras dos galeotas gruessas y vna fragata: y a los nueue, de mañana se passaron al despalmador de la Formentera: y como a la tarde llegasse el Duque de Turci General de la esquadra de las galeras de Genoua con catorze dellas al puerto de Pormany, que passando de Barcelona a Cartagena, le hauia forçado el tiempo a entrar en el, le dio auiso Don Alonso Canoguera Gouernador de la isla de Iuiça, y natural de Valencia, de las dichas galeotas, y lo fue continuando de todos los mouimientos que hazian, embiandole vn piloto platico de aquellas costas. A diez vino la fragata de los Moros delante la Fuerça de Iuiça con bandera de siguro, y arbolandole otra el Gouernador, llego a tierra, y salio el Arraez a tratar con el vn rescate, que ya de atras estaua concertado de vn cautiuo Christiano natural de la isla, que le trahian consigo. Luego le vino al pensamiento al Gouernador de entretenelle con largas, hasta que el Duque de Turci pudiesse llegar con sus galeras, y cogerlos a todos. Para esto, se valio de dezir, que el dinero se recogia, y que sin falta estaria aparejado para el dia siguiente: y quedando con este acuerdo, dio auiso dello al Duque: el qual desde el primero hauia reforçado seys galeras con su Capitana.

3 Pero el tiempo le fue siempre tan contrario y fortunable, que no pudo passar a donde pudiesse verse con las dichas galeotas; que a los onze de dicho mes, muy demañana hauian acudido al lugar acostumbrado de los rescates, dexãdo de guardia la fragata. Era la vna galeota de Iaffer Arraez renegado Frances, de veynte y dos bancos; y la otra de Ramadan, de veynte. El Gouernador salio a platicar con ellos con dos compañias de infanteria y cauallos, y con mucho artificio los yua entreteniendo, haziendo traer el dinero del dicho rescate (q̃ era de seys mil y quinientos reales) de mil en mil; y mil y quinientos en paños: y con esto los detuuo hasta que se puso el sol: de que se amostazó mucho el Iaffer Arraez, y fueron menester para desenojarle muchas caricias y halagos del Gouernador, assegurandole, que al otro dia de buena mañana le ternia el cumplimiento del dinero: y porque entendiesse que seria cierto, le dio la partida del paño, sin otra seguridad que su palabra. Era el viento muy fresco, y porque le hauian de proejar, se quedaron las dos galeotas delãte la cala Corsa, tierra firme de la isla: a donde las guardas les estauan tan cerca, que las podian arcabuzear. Fue suerte de las galeotas, que el Duque de Turci trahia muy poca gente de pelea en su esquadra; y si bien el Gouernador le hauia embiado cien arcabuzeros y veynte mosqueteros en aquellas dos noches, a los puestos que le hauia señalado para embarcarlos, hizo siempre tan grande mar, que no pudo llegar a tomarlos: y solamente se valio de los que ya hauia embarcado en el puerto de Pormany, que serian treynta, entre

tre

tre soldados y labradores.

4 A los doze de Iunio, al amanecer, contrastando con el mar y viento, passò el Duque los puertos que diuiden esta isla de la Formentera, y dio sobre las galeotas; y hauiendose adelantado con la Capitana, se cañonearon entre la isla del Espartel y la fuerça de Iuiça; y despues de muchas cargas de arcabuzeria y mosqueteria, enuistio a la vela de la de Romadan, y hauiendola tomado al filo, se trabuco y fue al fondo. Ahogaronse mas de cien cautiuos que trahian al remo: tomaronse setenta Turcos y Genizaros biuos, y los demas, hasta ciento y veynte tiradores, fueron muertos en la pelea. En la Capitana del Duque fueron diez los muertos, y veynte heridos: y aunque la galeota de Iaffer y la fragata se saluaron, la presa fue de mucha importancia.

5 Por todo lo que hasta agora tenemos referido en este decimo libro, de la obstinacion de los Moriscos, maquinacion dela ruyna del Reyno, intelligencias con enemigos de la ley y del Rey, y por la larga experiencia que dellos tenia el Patriarcha Don Iuan de Ribera Arçobispo de Valencia, tuuo siempre por cierto, que ni de su conuersion, ni de su biuienda en España, se podia aguardar menos que algun desastrado successo: y en esta conformidad, luego que el Rey Philipe tercero començo a reynar, le escriuio, sobre el punto de echarlos della, vna apretadissima carta, con aquella profundidad de ingenio y grandeza de dezir q̃ tenia: en que parecia hauerse transformado de Don Iuan de Ribera en el espiritu y zelo de San Iuan Chrysostomo. Exageraua mucho en ella, demas de los daños notorios, muchos otros paliados y encubiertos, como eran los muchos niños Christianos que cautiuauan por los caminos, y los entregauan a los Moros de allende para criarlos en su secta: y no solamẽte en los caminos, pero aun en la misma ciudad de Valencia, los engañauan con dadiuas, y cerrada la noche, los sacauan con pellas de seuo que les metian en las bocas porque no pudiessen gritar, haziẽdoselas apretar entre los dientes. Assi mesmo se lamentaua por los infinitos caminantes y passageros, que muertos por ellos, y echados en cueuas, desaparecian para siempre: y que perpetuamente andauan en quadrillas salteando y matando, sin ser señores los del Reyno de dar vn passo con seguridad, ni tenerla en sus casas. Mil otras consideraciones acumulaua a este proposito: pero sobre todas hazia grande esfuerço, en que Dios estaua ayrado contra nosotros, por consentir que gẽte tan sacrilega y notoriamente apostata, hiziesse los escarnios que haziã, y los sacrilegios que cometian con los santos Sacramentos, Iglesias, y sacrificio de la Missa.

6 Para encarecer este enojo de Dios, acotaua con el testimonio del doctissimo fray Francisco Ximenez, Religioso del conuento de San Francisco de Valencia, y Patriarcha de Alexandria: el qual en el quinto libro, de los que compuso de la Naturaleza Angelica en lengua Valenciana docientos años ha, refiere vna vision autentica, que tuuo vn santo varon. Vio que se presentaron ante el Arcangel San Miguel cinco Angeles, Principes de los cinco Reynos de España; y que preguntado por ellos que seria de sus Principados, les respondio: Que en España hauria grandes rebueltas entre los Reyes, y grandes nouedades por el cisma de los tres Pontifices, que entonces auia en la Iglesia de Dios. Dixo mas, que la gente Christiana padeceria grandes inuasiones y fatigas por los Moros que entre ellos morauã, y que ellos mesmos sustentauan y fauorecian, por el grande seruicio que sacauan dellos: por lo qual ofendido Dios, que amassen mas sus interesses que su honrra, permi-

permitiria que los Moros se leuantassen contra ellos. Entonces, dezia, que los Christianos los hauian de hallar crueles y terribles enemigos, hasta que al cabo aquel pueblo maluado acabaria en España, y serian echados della de raiz con su maluada secta para siempre jamas: segun que ellos mesmos lo hallauan escrito en los libros y vaticinios de sus passados: y que entonces se cumplirian los misterios escritos por San Iuan en el Apocalypsis, mayormente el del sexto sello, del libro que el Angel abrio.

7 Por lo que contenia esta visiõ del enojo contra España, por dissimular con los Moros, amedrantaua el Arçobispo al Catholico Rey de permitirlos en ella: y con auisarle que San Miguel tenia reuelado que hauian de ser echados, le encendia el coraçon, a que tomasse el fruto desta gloria para si, y no diesse lugar a que por descuydo se la cogiesse alguno de sus successores.

CAPITVLO XXXXIIII.

De las instancias que hizo el Obispo de Segorue Don Feliciano de Figueroa para que fuessen instruydos de nueuo los Moriscos del Reyno: y como a pedimiento del Rey mãdô el Summo Pontifice que se juntassen para ello el Virrey, Arçobispo, y Obispos.

1 AVNQVE la autoridad del Arçobispo era tanta, que su parecer pesaua por mil delãte del rey, y del Papa, como tocaua en punto tã delicado, qual era desarraygar con violencia tan innumerable pueblo, naturalizado de mil años atras en España: y que todos los Reyes passados hauian dexado de emprẽderlo, por el riesgo q̃ corre vna Monarquia de dar toda al traste, quãdo se trata de alterarle vna parte (como suele caer vna casa, de que derriban vn quarto della) no hallauan camino para ponerlo en execucion. Ayudaua a entibiar tan ardua empressa, que Don Feliciano de Figueroa, Obispo de Segorue, guiado de diferẽte espiritu, (como acella cuenta la Escritura sagrada que dos Angeles contendian entre si, el vno porque saliesse el pueblo de Israel de la captiuidad, y el otro, que era el Angel Custodio de Persia, porque no saliesse) hallaua por muy possible la emiẽda de los Moriscos, y echaua mas las culpas de no ser verdaderos Christianos a la falta de instruccion, que a la dureza de sus entrañas: y en razon desto, no cansaua de importunar con cartas al Rey y Pontifice, que embiassen a mandar a los Perlados del Reyno, tuuiessen congregacion sobre ello. Como tenia mucho de lo pio y de lo suaue este parecer, fue oydo: y determinãdo, que se prouasse primero aquel medio, el Summo Pontifice Paulo Quinto, escriuio al Patriarcha Arçobispo de Valencia vn Breue, que traduzido en romance, dezia ansi.

PAVLO PAPA V.

2 VENERABLE HERMANO, Salud y Apostolica bendicion. Hemos quitado, quãto nos ha sido possible, todos los estoruos que impedian el progresso dela conuersion de los Moriscos desse Reyno. Porque, como sabe muy bien vuestra Fraternidad, no nos ha pedido cosa para este efecto nuestro charissimo hijo en Christo Philipe Rey de las Españas, que no se la hayamos concedido. Agora solo resta, q̃ aquellos a quien por oficio incumbe la buena direccion del negocio, se apresten

ften; y como buenos y fieles obreros salgan muy de mañana a trabajar en el campo del Señor, pues hay miesses en abundancia. Y por quanto nos consta, lo mucho que importa escoger las personas y el tiẽpo para dar principio a esta empressa, os pedimos que con la breuedad possible llameys a los venerables hermanos y Obispos de Origuela y Segorue, suffraganeos vuestros, y con ellos al Obispo de Tortosa, paraq̃ juntos en el nombre del Señor, y por nuestra autoridad, confirays y platiqueys muy de assiento, de la manera, via y modo mas oportunos de catecizar los nueuos conuertidos de vuestros districtos. Porque la razõ lo dicta, que en vn trabajo comun como este, se comuniquen los estudios, pensamientos, y consejos: y lleuandolo por este camino, podra conseguirse mejor todo quã to ha sido decretado en la materia por nuestros predecessores de felice recordacion, y quanto fuere de nueuo ordenado por nosotros.

5 Ante todas cosas desseamos, q̃ con puntualidad se efetue lo que està mandado cerca de la dotacion de las Iglesias parrochiales de los lugares de Christianos nueuos; y del acrecentamiento de los seminarios, donde sean enseñados sus hijos. Concluydos estos dos cabos, esperamos en la diuina misericordia, q̃ con su cooperacion passara adelante con felice successo su conuersiõ: y queremos de vos, q̃ con mas energia q̃ otros, os apliqueys al cumplimiento dellos, no tanto por la preeminente dignidad Arçobispal q̃ teneys, y por el infinito numero de Moriscos, de que abunda vuestro Arçobispado; (q̃ son respetos considerables) quãto, porque confiados en vuestra christiandad, tenemos por cierto tomareys muy a pechos, que tan santa y necessaria empresa se concluya a gloria de Dios. No podeys negar, por lo q̃ teneys de prudẽte, la hermosa ocasion q̃ se nos entra por las puertas de negociar efectiuamẽte: pues el Rey Philipe, no solamente promete de fauorecer nuestras diligencias, alẽtar nuestras determinaciones, y ayudar los trabajos de los sieruos de Dios; pero, lo q̃ mas es, encẽdido con el zelo dela salud de aq̃llas almas, es el el q̃ aprieta el negocio; el da fuego, y solicita nuestro cuydado: cosa que para el proposito no nos podia acontecer mas importãte ni de mayor prouecho. Porq̃ si en contradiccion de los Principes infieles, los predicadores del Euangelio hazen tanto fruto en los Reynos estraños; q̃ no podemos esperar de las puertas adẽtro de nuestras casas, fauoreciendo la querella el proprio Rey por la honrra de Dios; y procurãdo el la salud de las almas de sus vassallos?

4 Por lo qual, venerable hermano, deueys encargaros deste cuydado, confiado en la diuina misericordia: y resplandezca en esto vuestro pastoral zelo, en todas ocasiones grãdemente alabado, y para esta sumamente necessario: para que los demas se animen con vuestro exemplo. Son de todo el mundo estimadas vuestras acciones, vuestro talento celebrado, y teneys ganada para con todos autoridad y gracia: y ansi es fuerça q̃ os sigan en lo de los Moriscos como capitan. Ni deue acouardarnos, el poco o ningun fruto que hasta agora se ha cogido de los trabajos passados: porque bien sabeys que està escrito, que son vn abismo sin suelo los juyzios de Dios: y q̃ quiere que todos se saluen: y deuemos en orden a esta su volũtad endereçar nuestras acciones. Toda vna noche, dize el Euangelio, q̃ trabajaron embalde los dicipulos del Señor en la pesquera; y al amanecer, quando a el le plugo, de vna redada y lance pescaron tanto, que no podian sacar la red. Pues porque hemos de desconfiar de lo proprio enla pesquera de las almas? Cõfiemos, venerable hermano, en el Señor, que no falta a los q̃ trabajan: ni nosotros faltaremos, quanto fuere de nuestra parte, mediante su

su gracia. Y sed cierto, que si acudis a nuestro desseo con animo y diligencia, añadireys al amor que os tenemos, muchos eslauones nueuos de voluntad: y no cansaremos de rogar al padre de las misericordias, que a vos, y a los venerables hermanos (que ordenamos hagan junta con vos para este fin) os alumbre con la luz de su diuina sabiduria, para q̃ hagays las determinaciones que mas conuinieren: y desde aqui os damos nuestra Apostolica bendicion. Datis en Roma, en San Pedro, sub anulo piscatoris, a cinco de los Idus de Mayo del año del Señor mil seyscientos y seys, y el primero de nuestro Pontificado.

Pedro Estroza.

5 Tras este Breue, y en conformidad del vino vna carta del Rey nuestro señor al dicho Patriarcha, del tenor que se sigue:

El Rey.

MVY Rẽuerẽdo en Christo, Padre, Patriarcha, Arçobispo, de mi consejo. Hauiendo considerado lo mucho q̃ importa al seruicio de Dios y mio, y al descargo de mi Real cõciẽcia, boluer a continuar la instruccion y predicacion de los nueuos conuertidos desse Reyno, que quedò interrompida y suspensa los años passados, por los pleytos que nacieron de la execucion de los Breues del Papa Gregorio decimotercio: señaladamente, hallandose ya, como se halla, lo de la dotacion de las Retorias, (con el buen exito que tuuieron los dichos pleytos) en estado que no podra embaraçar; he resuelto, que miẽtras acaba de assentarse la dicha dotacion, sobre que os escriuo lo que vereys en essa carta aparte, se trate tambien de la forma, que en esto se haura de dar: presupuesto, que la vltima de que se vsò, no fue de tanto efeto como se esperaua: y que con gente tan obstinada y mal afecta al nombre Christiano, como lo es essa, parece que deuen preceder a la predicacion y enseñança otras diligencias, encaminadas a domesticarlos, y a traerlos a q̃ de buena voluntad quieran oyr lo que se les predicarà y enseñarà.

6 Y porque esto requiere grande cõsideracion y premeditacion, y sobre ello han dado algunas personas zelosas los discursos y aduertencias que van con esta, os pido y encargo q̃ quanto mas presto pudieredes os junteys en la parte y lugar que os pareciere mas comoda, con los Obispos de Segorue, Origuela, y Tortosa: a quienes escriuo en las cartas que se os remiten con esta, para que se las deys, o embieys, y no rehusen este trabajo. Y con su asistencia, y comunicacion de otras personas, (si conuiniere) q̃ tengan inclinacion a la materia, y a la noticia della que es menester para acertalla, veays los dichos discursos, y sobre los medios propuestos en ellos nos escriuireys, &c. Dat. en Madrid, &c.

El Rey.

7 Demas de las cartas de su Magestad, vinieron breues del Summo Pontifice para los dichos Obispos, y obedeciendo todos, se hallaron en Valencia por el mes de Nouiembre del año mil seyscientos y ocho, el dicho Patriarca Arçobispo, Dõ Feliciano de Figueroa Obispo de Segorue, Don Pedro Manrrique Obispo de Tortosa, y Don Andres Balaguer Obispo de Origuela. En este medio vino orden de su Magestad, que por el santo Oficio asistiesse el Inquisidor mas anciano, y fue el Dotor Bartulo Sanchez: y como hauia de presidir en la junta por su Magestad Don Luys Carrillo de Toledo Marques de Carazena su Virrey y Capitan General en este Reyno, fue señalado el Palacio Real para tener las congregaciones, y para

para la primera, el dia de veynte y dos de Nouiembre. En este se juntaron todos, y se sentaron en esta forma, que el Virrey y Patriarcha estauan en cabecera debaxo dosel, y el Virrey a la mano derecha del Patriarca. Luego en fillas a los dos lados; se sentò el Obispo de Tortosa el primero, a la derecha del Virrey, y a su lado el de Origuela: y a la otra parte, que era la izquierda, se sentò el de Segorue, y mas abaxo el Inquisidor.

8 Y porque sobre la precedencia de asientos y boz, huuo pretensiones entre los Obispos de Segorue y Tortosa, lo primero que se leyò en aquella junta fue vn protesto del Obispo de Segorue, porque no le parasse perjuyzio ninguno la forma de los asientos y votos que se hauia començado: y entre otras cosas q̃ propuso por su descargo, fue hazer presentacion de vna carta Real, dada en Madrid a catorze del dicho mes, y referendada del Secretario Domingo Ortiz, en que su Magestad le escriuia las palabras siguientes: Sere muy seruido de que por esta vez tan solamente, y sin perjuyzio de vuestros derechos, (los quales es mi voluntad q̃ os queden saluos e illesos para lo de adelante; y que sobre esto hagays las saluedades, que por bien tuuieredes) consintays que el Obispo de Tortosa tenga la precedencia en essa junta, sin altercar ni porfiar sobre ella, ni dar ocasion a que essos negocios se dilaten: porque desseo summamente el fin dellos. Y a esta medida os lo ruego y encargo: assegurandoos, que demas de lo que os deue obligar la confiança que hago de vos en esta parte, y lo estimare que lo hagays; sera confirmarme en lo que siempre he creydo, que se puede esperar de vos en esta materia de la instruccion, &c. Y con esto se procedio a tratar delos memoriales, auiendo hecho la proposicion el Arçobispo con mucha breuedad y estilo.

CAPITVLO XXXXV.

Los apuntamientos mas importantes que se tomaron en la junta de los Obispos respeto de la nueua instruccion de los Moriscos: y de los puntos que se dieron a disputar a los Theologos. Y como el Rey tuuo auiso q̃ los Moriscos se entendian cõ enemigos dela fe, y resoluio de echarlos de España.

1 LEYDOS en las primeras juntas los memoriales q̃ se auiã dado con aduertẽcias para la eficaz instrucciõ de los Moriscos, porque demas de ser pũtos prudenciales, tocauan en dificultades de Theologia: fue acordado por los señores de la junta vnanimemente, que para mas satisfacciõ de sus conciẽcias, se nõbrassen algunos Theologos, assi seculares como regulares, q̃ diessen sus pareceres y votos por escrito sobre maduro estudio en quatro pũtos, q̃ se escogieron por los mas substãciales en esta materia. Era el primero, si los Christianos nueuos de Moros eran notoriamẽte hereges apostatas. El segundo, si podiamos con buena conciẽcia bautizar a los hijos de los dichos Moriscos, dexãdolos en poder de sus padres, sabiendo certissimamente q̃ los han de criar en su dañada secta. Lo tercero, si atenta la obstinacion q̃ ay en ellos, seria conueniente, y aun necessario, no obligarlos a q̃ oyan missa, ni a q̃ confiessen sacramentalmente, pues se tenia euidẽcia q̃ en ambas cosas cometian desuergonçados sacrilegios. Lo quarto, si cõuenia para la buena direccion de la dotrina, q̃ los dichos Moriscos tuuiessen libertad de declarar sus animos, y descubrir

las dudas q̃ tenian en la Fe Catolica, sin que ellos, ni los q̃ los oyessen incurriessen en pena y obligaciõ de acusarlos.

2 Los Theologos q̃ se nõbraron fueron, delos Regulares, fray Hieronymo Alcocer Prior de Predicadores, fray Jayme Sanchez Guardian de S. Frãcisco, el padre Maestro fray Iayme Salõ del orden de S. Augustin, Catredatico de la Vniuersidad de Valencia; el padre fray Carlo Bartoli del orden de S. Hieronymo, Prior de San Miguel de los Reyes; el padre Maestro Iuan Sotelo Preposito dela compañia de Iesus, y el padre Diego Sobrino de los descalços Franciscos del monasterio de San Iuan dela Ribera. De los Clerigos fueron nõbrados el Dotor Vincente Borras de Villafranca Catredatico de la Vniuersidad, y Canonigo de Valencia; el Dotor Pedro Iuan Trillas Catredatico y Paborde, mossen Iuan Pasqual Retor de la Parrochia del Saluador, y yo que escriuo la presente relacion: a quien, demas del cargo de Consultor, quisieron honrrar los señores dela jũta con el de Secretario della.

3 Hauiendo estudiado sobre los puntos, acerca de los tres primeros se dieron encõtrados pareceres, sintiẽdo dellos diferentemente. Enel vltimo quadraron todos q̃ ni cõuenia, ni hauia de ser de prouecho, por quãto los Moriscos, como barbaros, no auian de osar venir a disputas cõ nosotros; como cautos, no se hauiã de assegurar jamas de hazerse confitẽtes desus errores; como obseruantes de su secta, no querrian ponerlo en aueriguaciones d' argumẽtos, siẽdoles prohibido por ella; y como de condicion de paganos (q̃ no admitẽ escritura sagrada, ni autoridades de Cõcilios y padres) no auian de darnos credito, sino negarnos los medios cõ que podiamos desengañarlos y alumbrarlos. El Patriarcha y otros q̃ teniã su parecer, apretauã ser notoriamente apostatas; q̃ no se les podiã bautizar los hijos para dexarselos en sus casas; y q̃ no deuiamos obligarlos a la missa y Sacramẽto de la cõfessiõ, por los sacrilegios que cometiã: y fueron siẽpre endereçãdo sus razones, a q̃ seles deuia quitar el bautismo como injustos posseedores y de mala fe de tantos años: o por lo menos suspenderseles, en tanto q̃ por cierto tiempo seles daua nueua instrucciõ con edicto de gracia: y todo esto a cuẽta, q̃ segun se dexaua conjecturar por las diligencias que tenia hechas el Patriarca con su Magestad, pidiẽdo ellos cõ libertad el bautismo, se les quitasse el odio q̃ teniã a nuestra ley, y la escusa barbara con q̃ se adargauã de q̃ no erã Christianos ellos ni sus hijos, pues lo erã por fuerça: y q̃ si boluiessen a su vomito, fuessen entonces cõ todo rigor castigados: y los q̃ no le pidiessen, (q̃ el tenia por cierto hauiã de ser todos) fuessen echados de España por enemigos declarados de la ley y del Rey.

4 Pero como realmẽte el fin desta jũta no era meterse en tãtas honduras, sino resoluer medios para la conuersiõ de los Moriscos, pues los hallauamos bautizados, cõforme a las ordenes y breues del Sũmo Põtifice y del Rey; vinierõ todos en q̃ la bassa y fundamẽto desta fabrica fuesse pedir a su Sãtidad tercero edicto de gracia, muy mas ancho y liberal que los passados, para q̃ por ciertos años se suspendiessen todos los castigos y rigores cõtra este descreydo pueblo, y se diesse facultad de absoluer Sacramentalmẽte a los q̃ viniessen cõ buena disposiciõ y verdad: y a la par, durante aq̃l tiẽpo, se les diesse vn rezio apretõ enel catecismo y dotrina. Ansi mesmo se determinò, q̃ primero se vsasse con ellos de medios dulces y tratables: y en segundo lugar de los crudos y rigurosos, remitiendo al consejo de Estado lo que en esto deuian proueer, en caso q̃ ni vnos ni otros aprouechassen. Duraron en estas juntas hasta por todo el mes de Março del año 1609: y deshecha la congregaciõ, embiarõ a la junta suprema, que desta mesma mate

ria

ria se tenia en la Corte del Rey, vn libro con todos los apuntamientos contenidos en los memoriales; y las respuestas y determinaciones que se hauiã dado a cada vno en la de Valencia.

5 Entre otros puntos (que no son de ste lugar) tuuieron grande controuersia los Obispos, si conuenia desde luego sacar delos lugares delos Moriscos, los que se aueriguasse o sospechasse ser los Alfaquies y maestros dela secta entre ellos. Algunos ponian toda la esperança de su conuersion en esto. Pero repugnolo mucho el Patriarcha, y los q̃ tenian con el: porque dezian, que sin duda hauia de ser de mucho prouecho apartar aquella sarna delas ouejas, por las razones que se dexauã considerar: pero que executarlo desde luego desdezia de la consideracion q̃ todos lleuauan, de tratarlos con blandura a los principios: porque de hazerlo, se hauia de seguir, que sobre el entrañable aborrecimiento q̃ tenian al Euangelio, y ministros del, añadiessen esta nueua quexa y sentimiento, que hauia de ser tan crecido, por ser las niñas de sus ojos, q̃ se podiã temer justamente alguna reuolucion; o por lo menos nueua indignacion cõtra la ley y enseñança della. Porque como los Alfaquies sean los mas poderosos y estimados entre ellos, tomariã su agrauio por proprio, y mostrarian el sentimiento en qualquiera ocasion: y lo q̃ mas es, q̃ assi como los dichos Alfaquies podian hazer mucho mal siẽdo Moros, podrian hazer mucho bien conuirtiendose a nuestra Fe. Por lo qual conuernia no sacarlos de la bateria, sino encararla toda a ellos, y q̃ los Curas y Predicadores lleuassen puesta la mira en hazer mayores y mas apretadas diligencias para conuertirlos, hablandoles en particular, y aplicando otros medios, segũ q̃ lo fuere mostrãdo el successo del negocio: y este pũto le teniã por de tanta consideracion, q̃ solo por el se podia suspender la execucion de sacarlos, hasta la publicacion del edicto de gracia.

6 Confirmauã este parecer con la costumbre que vemos obseruada enla publicacion del santo Euãgelio, assi por Christo nuestro Señor, como por sus Apostoles: pues hallamos que enlos sermones q̃ el Señor predicò, endereçaua d'ordinario sus palabras a los Rabines, q̃ lo eran los Escribas y Phariseos: y el Apostol S. Pedro a los juezes y mas granados de la Republica, q̃ el llama Seniores: y S. Pablo a los Doctores y Maestros: como consta de sus epistolas, mayormente de la q̃ escriuio a los Romanos. De manera que en tãto q̃ se publicasse el edicto de gracia, juzgauã que el dissimular con los Alfaquies no desdezia de la forma de enseñar vsada en la Iglesia de Dios, aunq̃ es cierto q̃ corriã los mesmos inconuenientes q̃ agora se representan: hasta q̃ se viesse el efecto q̃ con todos hazia el edicto de gracia. Estas razones y otras muchas dauã los q̃ tenian esta opinion: y porq̃ las de la otra la esforçaron cõ no menos aparięcia, se remitio a la determinaciõ de su Magestad.

7 Todo el tiẽpo q̃ duraron las juntas entrarõ en celos los Moriscos del Reyno; y como sea tã ordinario temer el q̃ deue, todos andauan ansiosos de saber el fin y ocasion dellas, sospechandose que siempre seriã para su ruyna. Para rastrearlo, yuan y venian a Valencia los mas algimiados, so color de negocios, y se llegauã a los corrillos, por si podriã tomar lẽgua: y como no sentiã cosa cõ certeza, sino juyzios inciertos del vulgo, afirmarõse en sus sospechas, y empeçarõ a escriuirse vnos a otros, y acõferir entre si de como salir d'la opressiõ y cuydado en q̃ biuiã: y fue acordado entre ellos de preuenirse cõ tiẽpo, y ganarnos de antemano. Para esto embiaron a pedir fauor de armadas a los enemigos de España, y dela catolica Religiõ: (segũ lo veremos adelante) y como el Toro, q̃ desde la plaça del cosso mira la gente que està junta en ella, y

por los tablados, y siente la griteria y siluos de toda aquella muchedumbre congregada en su daño, ansi nuestros Moriscos, ferozes por pensar que aquellas jūtas de los Obispos erā por ellos, salieron tanto de si, que se arrojaron por los caminos a matar quantos topauan, y se hallauan cada dia cubiertos de Christianos muertos.

8 En esta conformidad acontecio, q̄ caminando a dezinueue de Deziembre del dicho año mil seyscientos y ocho, dos pobres passageros por la fuente de los Camellones, a media legua del monasterio de Portaceli, el vno Frances de nacion, y el otro Valenciano, dieron en manos de quatro Moriscos salteadores, y los prendieron. Luego preguntaron al Frances de que ley era? Y diziendo, que de la de Christo; le hizieron poner de rodillas, y inuocando el martyr su santissimo nombre con mucha fe, le bolaron la cabeça de vn reues, fisgandose y diziendo: Veamos si te valdra el nombre de Iesus. Al Valenciano le hizieron la mesma pregunta: y viniendole al pensamiento de con engaño traerlos a su merecido castigo, les dio a entēder que era Moro: y muy vfanos dello, le admitieron a su compañia; y prouādole algunos dias por si procedia con ficcion, no viendo en el resabio de cosa en contrario, al cabo de ocho dias determinaron de salir a matar el primer Christiano que topassen, para vestir al nueuo compañero q̄ yua muy roto. Quisieron que el por su interes acudiesse a vna sierra muy alta a atalayar si atrauessaua ninguno: y el Christiano como trahia pensada la traycion, se fue alargando de la quadrilla lo que pudo, en son de que buscaua el puesto mas a proposito: y quando se vio lexos dellos, echò a huyr, y dio cuenta del caso en el primer lugar de Christianos: que oyendole, saltaron con sus arcabuzes en demanda de los Moriscos: pero no los hallaron ya, por auerse retirado de que vieron la burla del compañero. Passarō a la fuēte dō de degollaron al Frances, y vieronle tendido en el suelo con las manos juntas, y tres cieruos al rededor de su cuerpo, como que le guardauan. Los quales aunque la gente venia para ellos, no se açoraron ni echaron a huyr, antes muy a su passo sin turbacion, se subieron al monte. Llegaron los Christianos al cuerpo, y hallaronle sin olor ninguno, y la carne tan blanda y fresca, como si entonces acabara de morir: y remeciendole, salio del quantidad de sangre. Todo esto lo tuuieron a milagro, y dando auiso a los frayles Cartuxanos de Portaceli, vinierō por el, y le dieron sepultura en su casa.

9 El desasossiego de nuestros Moriscos comunicado con los de Castilla y Aragon, despertò ygualmente los animos de todos a forjar vna vniuersal cō juracion: y segun se tuuieron vehementes indicios, los Castellanos fuerō por su parte a implorar el auxilio del Turco a Constantinopla. Estos, como eran tan ladinos, (y hablauan y vestian tan a lo Christiano, que era dificil cosa poderlos distinguir) fletarō vna naue, en que echaron mas de docientos mil ducados de mercaduria, por nauegar en trage dissimulado de mercaderes. Tocaron en Alicāte puerto del Reyno de Valencia: y hauiendo tenido olor de que eran Moriscos, fueron presos y embargada la naue: pero dieron tan aparentes descargos, y hizieron presentacion de tantos papeles de Castilla, que los pusieron en libertad, y bueltos a su viaje, le prosiguieron. En Aragon, teniendose ya por dueños de España los Moriscos de la villa de Ambel, se congregaron a dar asiento en las cosas de su condenada secta, y en el dicho año mil seysciētos y ocho crearō vn Papa en cōtraposiciō del de los Christianos: el qual hizo luego Cardenales algunos de sus complices; y concedio vna bula con tassa de veynte y quatro reales. Las indulgencias y priuilegios de

ella, eran que pudiessen casar con sus proprias hermanas; y con siete mugeres, como bastassen a darles mantenimiento. Que ganassen indulgencia plenaria por trabajar en las fiestas mandadas por la Iglesia, y por no guardar ninguna dellas. Item, indulgencias plenarias a los que guardassen solos los Viernes, ayunassen los ayunos de Mahoma, y engañassen algun Christiano; y absolucion a culpa y pena al que le matasse. Pero fueron acusados estos sacrilegos, y castigados en Çaragoça en auto publico del santo Oficio. Huyerõ muchos la buelta de Marsella, y con algunos del Reyno de Valencia (que buscauan puerto seguro antes q descargara la borrasca) se passaron a Tunez.

10 Como los Moriscos de Castilla no tenian la comodidad de juntarse, que los del Reyno de Valencia, por no biuir en comunidades y lugares de por si, sino esparzidos y derramados por todos los Reynos y pueblos de Christianos de aquella corona; no podian echar la cuenta del numero de hombres de pelea, y de las haziendas que tenian para contribuyr en los gastos de la guerra: y pensaron vna diabolica traça, de acudir al Rey a representarle las muchas sobras que les hazian los colectores del tributo: y que todos ellos le pagauan por familias y cabeças: y que para que esta exaccion se hiziesse mas facilmente y con menos molestia, le suplicauan que se confiasse de vno dellos, a quien se diesse poder y authoridad: y hauiendosele despachado la commission, sacaron en limpio por este medio el numero delas personas, y la suma de las haziendas. Los Moriscos de Valencia que sabian del trato que se trahia con los Principes estrangeros, tenian por tan cierta la vitoria, que acertando a passar vna tropa dellos acauallo por delante vn lugar nueuo, que en su termino estauã edificando los frayles de San Hieronymo de Gandia, dixeron en su algarauia, (pensando no ser entendidos) Estos perros bien creen gozar del pueblo nueuo: pero no lo veran sus ojos, que nuestro ha de ser. Era al anochecer, y auiendolos entendido el Religioso, presidente de la obra, salio a reprehenderlos: y ellos que se vieron culpados, picaron a toda prissa, por no ser presos, ni conocidos. Pero cansado el cielo de sufrir la enuejecida malicia desta gente, ordenò que sus maquinas se descubriessen, y que por Abril del año mil seyscientos y nueue llegassen juntamente a manos de su Magestad los despachos de la junta de Valencia para su instruccion, y auisos de su perfidia para la destruccion: y visto que ya sus pecados hauian llegado a su colmo, y que no hauia mas que aguardar, hizo la mas heroyca, inopinada, y Christiana determinacion que Principe del mundo, de echarlos generalmente de España: y al momento la escriuio al Patriarcha Arçobispo de Valencia, como a autor y perpetuo fomentador della, dandole la norabuena de que se hauian cumplido sus desseos.

CAPITVLO XXXXVI.

De los apercebimientos que su Magestad mãdò hazer por mar y tierra para la expulsion de los Moriscos de Valencia. Y de la forma que fue entendida y recebida.

1 HECHA resolucion de sacar los Moriscos de España, y de dar principio a tan ardua empressa por los del reyno de Valencia, por las razones que adelante diremos, para euitar el daño

que se podia seguir si llegasse a entenderse antes de tiempo, escriuio luego el Rey a sus Virreyes y Capitanes Generales de Napoles, Sicilia y Milan, q̃ tuuiessen aprestadas las galeras de sus esquadras, y la gente que buenamente pudiessen sacar de los Tercios de por alla, para segunda orden: sin declararles la intẽcion del apercebimiẽto. Este auiso se les dio en principio de Mayo, y a postreros de Iulio les llego segunda orden, que partiessen, y se hallassen en Mallorca a los quinze de Agosto, encargando que se hiziesse tã cautelosamente el viaje, que nadie le pudiesse atinar. Con la buena diligencia de los Virreyes y Generales de las esquadras en la embarcacion y nauegacion llegaron con puntualidad a Mallorca desde quinze a veynte de Agosto; donde hallaron orden para no passar de alli, y para que ningun vaxel de los que entrassen en aquel puerto boluiesse a salir, porque no se diuulgasse la junta de la armada. El Marques de Santa Cruz en su esquadra de las galeras de Napoles, que eran dezisiete, traxo el tercio de aquel Reyno, y a Don Diego Pimentel, Don Geronymo Pimentel, y Don Manuel Pimentel, hijos del Conde de Benauente su Virrey y Capitan General, y otros caualleros auentureros y entretenidos que vinieron a la jornada. Las compañias deste Tercio eran onze cõ mas de mil y quinientos soldados efectiuos: el Maesse de Campo, Don Sancho de Luna y Rojas, del consejo colateral en Napoles: el Sargento mayor, Pedro Giner, natural de Murla, villa del Reyno de Valencia: y vno de los Capitanes Don Diego Vidal de Blanes, cauallero de Valencia.

2 Don Carlos de Oria Duque de Turci traxo en deziseys galeras de la esquadra de Genoua veynte y vna compañias del Tercio de Lombardia, con cosa de mil soldados, a cargo de su maesse de Campo Don Luys de Cordoua: y en ellas a Don Luys de Leyua, hijo del Principe de Asculi, y muchos Capitanes y caualleros entretenidos cerca de la persona del Conde de Fuentes Gouernador del Estado de Milan. Nueue galeras de Sicilia, que venian a cargo de Don Otauio de Aragon, Tiniente de su General Don Pedro de Leyua, truxeron nueue compañias de aquel Tercio de numero de ochociẽtos infantes, y por cabo dellas Don Manuel Carrillo, Capitan de cauallos en el Reyno de Sicilia, y hermano del Marques de Carazena Virrey de Valencia. Entretanto que hazian su camino todas estas esquadras la buelta de Mallorca, su Magestad para despachar las ordenes con mas secreto, se fue a Segouia: donde embio a llamar a Don Augustin Mexia, Maesse de Campo q̃ hauia sido en Flandres del Tercio viejo de Españoles, y nombrandole Maesse de Campo General de los exercitos que se formaren en España, le descubrio la intẽcion que tenia, y le dio cargo de la execucion della: ordenandole que desde alli se partiesse derecho para Valencia con el secreto possible, sin entrar en la Corte: y dando parte al Marques de Carazena, como presidente y Capitan General del Reyno, con el consejo y parecer del Patriarcha, apercibiessen toda la infanteria de la milicia efectiua de la dicha ciudad y Reyno para si menester fuesse: y dispusiessen las cosas de manera, que el primer auiso y indicios que pudiessen tener, fuesse la misma execucion.

3 Ansi mesmo mandò su Magestad llamar a Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca y General de las galeras de España: y comunicando cõ el lo proprio, se le ordenò fuesse cõ sus galeras y quatro de la esquadra de Portugal (cuyo General era el Conde de Elda, cauallero deste Reyno) y otras quatro que acabaua de echar en el mar Barcelona; y juntandose con las esquadras de Leuante, señalassen los puestos

que

que cada vna hauia de tener: y que el tiempo y dia que huuiessen de estar dō de se les ordenasse, se comunicasse con el Virrey de Valencia, y Don Augustin Mexia; para que cada vno, en lo que le tocasse, estuuiesse a vn mesmo tiempo apercebido. Tambien se mandò q̃ la caualleria de hombres de armas y cauallos ligeros de la guardia de Castilla se acercassen a las rayas y Reyno de Valencia, a orden de Don Pedro Pacheco hermano del Virrey; y Veedor general de las dichas guardas: y alojandolas donde dicho es, se vino a Valencia con solas dos compañias, y aposentò en el palacio Real con el Virrey su hermano. A Don Luys Fajardo General de los Galeones del mar Oceano, se le embio ansi mesmo a mandar, que dexando a Don Antonio Oquendo con parte de la armada en guardia de las costas de Andaluzia y Portugal; y corriendo las costas de Africa en busca de vn cossario Frances, llamado Simon Dançer, que desde Argel salia cō con vna esquadra de nauios redondos a robar, y estaua hecho señor destos mares; diesse la buelta, y se hallasse cō su armada en el puerto de Alicante a primeros de Agosto. El precursor desta jornada fue el Maesse de Campo general Don Augustin Mexia; el qual llego a Valencia por los mesmos dias: y encerrandose a platicas secretas cō el Virrey y Patriarcha, se comunicaron las cartas que teniā de su Magestad, y determinaron las diligencias y preuenciones que se deuiā hazer para en qualquier ocurrencia que la grauedad del caso truxesse.

4 Al Patriarcha le parecio que tenia grandes inconuenientes que se començara la expulsion por el Reyno de Valencia, sino por los Moriscos de Andaluzia: y escriuio en ello a su Magestad, representandoselos con biuas razones, y dando medios como los de Valencia estuuiessen quedos, en tanto que aquella de por alla se hazia. Pero respondiosele, que ya estaua echada la suerte: y que esto era lo q̃ conuenia a su Real seruicio y seguaridad de la Monarquia, respeto de que los Moriscos del Reyno de Valencia eran tantos, y estauan juntos en costa de mar, y eran los que mas se hauian desuergonçado en la obseruancia de la secta, y en solicitar los Principes enemigos que viniessen a valerlos, a quien aguardauan para leuantarse a la primauera del año siguiente, y que se hallauan armados y apercebidos. Y ansi se embio a mandar, que sin aguardar nueua orden atendiessen todos a la buena direccion de la salida de los de Valencia. Con tanto se proueyo con mucha dissimulacion que personas experimentadas partiessen a recorrer todo el Reyno, y visitar sus castillos y fortalezas, dexando en todos el recaudo que fuesse menester. Ansi mesmo reconocierō los quarteles de la milicia efectiua, el numero de las compañias y Tercios, los oficiales dellas, y las armas con que se hallauan: y en Valencia se hazian prouisiones de dinero y municiones; y de biscocho en los puertos de Cartagena, Alicante, y Barcelona: y aun mādò el Virrey que todos los caualleros que tenian Alcaydias de castillos de homenage por su Magestad, fuessen a assistir en ellos.

5 A la primera destas diligencias abrio los ojos el pueblo y penetraron la intencion de sacar los Moros, con ver tan metido en las consultas al Patriarcha; y que parecia pender del todo el manejo de la negociacion. Acordauanse que quando el Rey Don Iayme propuso en Valencia de echar los Moros del Reyno, fue el Obispo el que mas a pechos tomó su expulsion. No menos trahian a la memoria que el Obispo Don Ramon en el año mil trecientos treynta y vno, estando mal con la perfidia dellos, auia procurado con el Rey Don Alfonso de echarlos de las tierras de la camara Episcopal;

como parece por el priuilegio dl Rey que se guarda en el Archiuo de la Iglesia mayor de Valencia: que buelto en romance dize: Como vos venerable en Christo padre Don Ramon, por la gracia de Dios Obispo de Valencia, atenta la iniquidad de los Moros, (que aunque la traen dissimulada en el coraçon, han de mostralla con obras siépre que se les ofrezca oportunidad de hazerlo) desseeys afectuosamente para gloria de Dios, que en los lugares que el perfido Mahoma ha sido venerado, sea adorado el verdadero Dios, y el nombre de Christo, y que se pueblen de Christianos viejos: y para esto nos hayays pedido licencia. Por tanto os cócedemos que los echeys de los lugares de Iulilla, y Garg, y pongays en ellos Christianos: dexandolos yr có los bienes muebles a donde quisieren: y quedando los campos y heredades para los nueuos pobladores, a vuestro aluedrio.

8 Reboluian assi mesmo las historias, y hallauan que vn Arçobispo de Seuilla, llamado Oppas, hauia trahido a España los Moros quando la perdida de España; y pareciales que como en descuento otro Arçobispo, natural de Seuilla, hauia de echarlos della. Iuntauase a esto el ver juntos a Iuá y al Mexias, có q̃ todos tuuieron por cierta la redempció del Reyno: y boládo la fama, ansi Christianos como Moriscos se dieron a hazer muchos apercebimientos a la sorda, sin declarar el fin, porque no se perdiessen el respeto. Demas destos efectos, que lo pintauan claramente, acrecentaua la vehemente sospecha de los Valencianos, vn pronostico de aquel año, que explicando vn eclipse de luna muy grande que se vio por el mes de Iulio, hauia escrito, que sus efectos començarian al Setiembre; y que amenazaua guerra, muertes violentas, transgresion de ley; y que muchos dexarian la en que se auian criado: como en efecto se cumplio. Acordauanse ansi mesmo, que en el juyzio que hizieron los Astrologos cerca la Conjuncion magna, que acaecio por Deziembre del año mil seyscientos y tres, concordaron todos en q̃ prometia la cahida y vltima resolucion de la secta de Mahoma en España, dentro de veynte años, y la declinacion generalmente de su imperio en el año mil seyscientos sesenta y vno, que tan llorada la tenian sus mesmos Alfaquies y adeuinos desde muy atras. Para recuerdo desto trahian entre manos la lectura de vn Moro, escrita en Arauigo por los años de mil y docientos: y traduzida de lengua Griega en romance, por Ioachin Mendez natural de Merida, estando esclauo en Hierusalem el año mil treciétos y cinco, que dezia ansi:

7 Yo el sabio Philosopho Acam Tulurey Arabe, natural de Arabia la Feliz, gran sabidor de las estrellas celestes y grandes ciencias, gran zelador de la ley de Mahomad, y enemigo de los Christianos, he hallado mirando en el curso de las estrellas la declinacion y cahida dela ley de Mahomad y sus subditos, por los grandes pecados dellos. Porque verna tiempo, (despues de estrañas felicidades y victorias no creydas, que los sequazes de Mahomad haurá alcançado de los Christianos por toda la Asia y otras partes) en el qual en los vltimos fines de Poniente nacera vn Rey de rostro hermoso, que dominara sobre los Christianos, y tendra el mundo en vn anillo, y sera suaue de condicion, y gran zelador de su ley, y dado a la Religion della. Este Rey sera tu castigo, pueblo de Mahomad: esta tu diciplina, pueblo de Ismael: segun que con el fauor de su religion empeçara a perseguir los Moros, echandolos de sus tierras, y haziendo grandes armadas. Entonces dira la esteril, Bienauenturada yo porque no pari; viendo perecer los hijos por diferentes generos de muertes: y estara em

botada

botada la espada de la Morisma, de manera que no cortara. En aquel tiempo esforçartehas Ismael contra Trinacria, y sera para mas perdicion tuya: porque los Leones son deuoradores, y moriran los Crocodilos del Nilo: y son mas fuertes los Sagitarios, que los Elefantes. Llora Alexandria: haz llanto Africa. Mas no podras por ti propria: porque este Rey empeçara la persecucion de suerte, que no ternas aliuio de llorar.

8 Su linaje sera poderoso, muy justo, muy fuerte, y muy vnido: y hinchira el mundo de las coronas de su casa. Su ceptro es la vara de Iupiter; y su espada la de Marte. Oyrle ha Atla por pecados de Ismael. Triste de ti Agar, mientras el biua. Y aun no seran entõces muy grãdes tus males; porque del, que es la cuerda del arco, saldra la saeta de su decendencia en detrimento tuyo. Ay de ti Babylonia: llora Constantinopla, que tu corona ha cahido, y el collar real se ha buelto en cadena de seruidumbre, pues perdida la ley se pierde el imperio. Querras conualecer, y recaeras. Abierta està tu sepultura. Quedara la risa de ti a los Christianos, y los llantos a los ojos de los q̃ lo veran, y de mi cuytado espiritu que desfallece, viendo tan grandes males en los mios. Entonces diran, aqui estuuo el Cayro, aqui Constantinopla: y a los quinze de su casa, la saeta bolado ra saldra del arco del padre. Quien podra huyrla! O quan cruel es la D. y la B. para la memoria de Ismael. O hombres famosos, si fuerades de mi ley quãto os amara! o Reyes poderosos, si fuerades de mi secta quanto os quisiera! Perdonad a los tristes niños, que mamã los pechos de las muertas madres. Llora Agar, y lamenta Nilo, que no veras cumplido el Milenario. Este es el pago de tus crueldades, y el premio de tus sodomias. Hierusalem saldra de la casa de Ismael, y entraran en ella el del monte Caluario y los estandartes de Poniente. Ya me parece que siento las trompetas de los Sagitarios (esto es, los Españoles, a quien predomina el signo de Sagitario) sin que te valga, o Ismael, el auxilio que tendras de Francia: porque el Leon es muy poderoso: y Saturno y Iupiter lo significan en su conjuncion: y para mayores señales desto, veras en el cielo azia la parte Septentrional, incendios que bolueran la noche clara, muchos eclipses, y presagios varios de tu perdicion. Llora, que yo llorando acabare la vida.

9 Sin este pronostico, corria otro del mesmo Autor, cerca de la ruina de los Moros, y destruycion del imperio de los Turcos, en la forma siguiente.

Aparecera vna estrella en el firmamẽto con vna cola de vna lança de largo, y el cuerpo redondo como vn escudo: y tras ella empeçaran a descaecer los Reynos de los Sarracinos. Porque se leuantara y verna de las partes de vltra mar vn exercito de gente confederada, que de conformidad entrara por Egipto con mucho thesoro y banderas leuantadas, sin temor de sus enemigos. Traeran por General y cabeça vn Principe de cuerpo seco y delicado, cuyo señorio sera sobre todos los Reyes, y alcançara vitoria de sus enemigos. El coraçon de los Turcos sera ocupado de suma tristeza en aquel tiempo, porque verã destruydo su imperio en el mes de Iunio. Vernan los Christianos vnos tras otros a esta guerra con desseo de pelear: y temblaran los Reynos de los paganos delante dellos. Ay Damiata, y que maldicion descargara sobre ti y tus contornos, en tiempo de aquel hombre delicado y seco. Donde està la belleza de tus jardines? Todos los arboles se han de abrasar hasta las raizes: y no ha de quedar dellos sino solos los vestigios. Dolor y miseria sera en los campos del Cayro hasta los fines de Tamayre, porque las ciudades seran destruydas por aquel exercito,

to, las aues del cielo se comeran los cuerpos de los muertos, y las fieras beueran hasta hartarse dela sangre de sus heridas. O Egipto sobre ti maldicion y dolor. En tiempo de aquel delicado varon seras talada y destruyda: y Hierusalem ganada por el, quedando arruynadas sus Torres, y muertos sus moradores. Ella y tu sereys cautiuas: y entõces destruydos los Turcos Dos grandes ciudades de Egipto seran desoladas hasta los fundamentos: y aquel poderoso exercito passara por sus tierras, anegandolo todo como vn grande diluuio. Ayudara a ganar la ciudad de Damasco y sus contornos vn hombre de grande linage. Llorad hombres, que haueys de ver muchas cabeças cortadas, y los lugares anchos os han de parecer muy angostos. Los Alarabes pereceran, y muchos seran hallados como saluages por los desiertos. Finalmẽte verna mucha gente de Tramontana, y vn Rey de Alexi llegara a la batalla: y agua no se hallara para beuer. Por tanto, &c.

10 Quequiera que sea de los vaticinios del Moro, y de los juyzios de nuestros Astrologos: ello es cierto, que el año mil seyscientos y nueue fue fatal y muy aduerso a los Mahometanos de mar y tierra: y que en todas partes padecieron notables desgracias: y dexandolas por no ser de nuestro proposito, contaremos vna, aunque menuda, por remate deste capitulo, reseruando las de marca mayor para el siguiente. Por el mes de Agosto yuan en cosso por estos mares en vn vaxel redondo, cosa de cinquenta cossarios de Argel entre Moros y Turcos: y trahiã consigo dos cautiuos Christianos, padre y hijo, naturales del Grao de Valencia, a quien por ser grandes marineros, hauian encomendado las velas y el timon, hauiẽdo descubierto vna pollaca Catalana, que venia cargada de sardina. Seruia el hijo de timonero, y los Moros porque no se les fuera el vaxel, le ordenaron que procurasse ganarle la tierra: y encaminandose a esso, los Christianos saltaron enel esquife por escapar las personas. Entonces le passo por el pensamiento al cautiuo Christiano de acabar con los Moros; y doblando el timon, enuistio con el nauichuelo en vna roca, y al momento se abrio. Los Moros se passaron a nado a la pollaca que hauian desamparado los Catalanes: y quedando vnos pocos en su vaxel ataron a padre y hijo porque no huyessen: pero tan mal y con tanta turbacion, que se pudieron desatar, y nadando con alfanges en la boca, salieron a tierra. Saltaron tras dellos algunos, y hizieronles rostro con tanto valor los dos Christianos, que tuuieron espacio de saluarse: y los cossarios de recoger sus compañeros en la pollaca, dexando sumergido su nauio.

CAPITVLO XXXXVII.

La armada de los Galeones del mar Oceano quema vna de cossarios cerca de Tunez, y se viene a juntar en nuestra costa con la que se haze para la expulsion de los Moriscos. El Estamento militar trata de embiar embaxada a su Magestad y al Virrey. Y las cosas q̃ sobre ello passaron.

MIENTRAS yuan llegando las esquadras de las galeras a Mallorca, Don Luys Fajardo General de los Galeones de la carrera de Indias, con el designio que lleuaua de buscar al cossario Simon Dancer, dio vista sobre Argel a catorze de Iulio mil seyscientos y nue-

y nueue en la tarde, hauiendo embiado delante quatro pataches y algunas chalupas a descubrir, con orden que reconociendo y sondando la vaya y surgideros, amaneciessen sobre el muelle de dicha ciudad. Hizose conforme a la orden, y entrando sin ser sentidos, hallarō tres galeras, y ocho nauios de alto bordo, y entre ellos la capitana del cossario: pero no pudieron hazer efecto, porq̃ cō el viento que se entraua en el puerto, no se podia boluer a salir, no lleuando galeras que remolcassen: que si estas concurrieran como siēpre se propuso, se pudiera conseguir la buena suerte que se tuuo en Tunez: y ansi se librò por accidente de ser quemada la armada que alli tenian los cosarios: como el año antes se librò tambien del patron Simon, natural de Valencia, hombre de grande marinaje y empressa; que fue embiado para esso por el Rey: y hauiendo echado granadas de fuego griego en todos los vaxeles, no quiso el cielo que prendiessen.

2 Don Luys sin mas detenerse tomò la derrota de Tunez; y de camino recogio dos nauios de mercaderes, el vno Olandes, y el otro de Dansique: los quales hallandose a mas de quatro leguas à barlouento; se vinieron a meter en el armada, preguntando por Simon Dancer. Y aunque con este indicio, y falta que trahiā de buenos despachos, pudieran ser condenados; solo se detuuieron, para que no pudieran dar auiso, y quando conuino se les dio libertad sin tomarles cosa. A vista de la isla Cerderia encontro la armada de nuestros Galeones con Phelipe Prenost señor de Baulieus la Roje, con vn galeon muy en ordē de guerra que trahia por capitana de tres Nauios, con que dixo salio de Francia en busca de cossarios, y que se le hauian derrotado los dos. Ofreciose a seguir el armada con las mismas submissiones y respetos, que pudiera qualquiera vaxel del Rey de España, subordinandose a su Real estandarte: y en esta buena correspondencia le admitio el General, haziendole la que se deuia a su buen proceder: y naue gando juntos, llegaron sobre Biserta a los veynte y nueue de Iulio; y por no ser descubiertos se pusieron mar en traues, hasta el quarto de la Luna, que se dio vela con tiempo fauorable, y se doblò el cabo de Farni al salir del Sol, y vna isleta que està junto del. Con hauer casi ocho leguas desde alli a la ensenada, donde estaua la armada de enemigos, Turcos, Moros, y hereges, que se juntauan para hazer daño en tierras de España; y muchas puntas que passar, en que siempre se ofrecen contrastes y calmas, la nuestra andaua ya rebuelta con la de los enemigos, Iueues a treynta de Iulio, a la vna despues de medio dia.

3 Hallauanse en la ensenada veynte y dos nauios de alto bordo, y vna galeota de veynte y tres bancos: y en cūplimiento de la orden que los nuestros trahian, se fueron derecho a enuestir con ellos cinco nauios los menores de la armada, y el General en su chalupa con otras nueue, y en ellas muchas bōbas y artificios de fuego con capitanes de guerra y mar, y otras personas de calidad. Yuan delante las chalupas, y seguialas la esquadra de cinco nauios, que las cubrian cō su artilleria y mosqueteria: y metiendose dentro de los enemigos, abordaron con los mayores con grande resolucion y valor. A esta esquadra seguia otra de tres galeones medianos; y por retaguardia de todas la Capitana y Almiranta Real con otros dos galeones grandes, que llegaron donde les dio lugar el fondo: y desde alli se combatio el Fuerte de la Goleta, que estaua tan cerca, que les hizo nuestra artilleria mucho daño y embaraço: cō que tuuieron mas comodidad las chalupas: y a vn mesmo tiempo cada vna dio fuego a vn nauio de los enemigos; y pusieron tanto espanto a la gē

tē que

te que estaua en ellos, que con el miedo y turbacion de caso tan repentino, (que no pudieron comunicarse los vnos con los otros, ni preuenir su defensa) se fueron nadando a tierra los que no pudieron escapar en los bateles, y desampararon los nauios. La diligencia de los nuestros fue tanta, que a las cinco de la tarde se hauian quemado veynte y vno vaxeles redondos y la galeota; y antes de puesto el sol, no quedaua de los vasos mas de lo que cubria el agua, sin que lo pudiesse impedir la mucha artilleria que tiraron del Fuerte dela Goleta, que passaron de trecientos los tiros.

4 Con su mosqueteria nos mataron solamente veynte soldados: por hauer entrado enel Fuerte quatrocietos Turcos de guarnicion, demas de la guardia ordinaria: en razõ de vn auiso que a Tunez hauia embiado el Rey de Argel pocas semanas antes, que las galeras de Malta y algunas de Italia se juntauan para el mesmo efecto. Este auiso fue causa que en el Fuerte y en vna plataforma en la orilla del mar huuiesse mucha artilleria, con que fueron recibiẽdo la armada desde que assomò por la punta de Cartago. Pero nada les fue de prouecho a los enemigos: y Don Luys Fajardo, que despues de Dios fũdaua toda la esperança del buen successo enla execucion de lo dispuesto, se fue a meter con algunos oficiales y caualleros donde andaua el incendio, y hallando quan bien se hauia executado, y q̃ no le quedaua cosa por hazer, se salio, y tirando vna pieça de recoger, se retiraron sus nauios y chalupas al cuerpo de la armada, quedando aquel puerto, donde antes hauia vn bosque de arboles, como si nunca huuiera tenido ninguno. Vn solo nauio q̃ dexò de quemarse, que era la Almiranta de los enemigos, se le dio Don Luys al General del Galeon Frances para que se aprouechara del; y hauiendole saqueado, fue desamparado de los Franceses: y los Turcos que le vieron ansi, se metieron en vn barcon, y le cobraron, y lleuaron a encallar debaxo del baluarte. Que siendo visto de nuestra capitana, le dio tan grande pesadumbre a Don Luys, que auenturando quatro chalupas muy bien armadas de capitanes y hombres de hecho, los embio a quitarseles: y metiendose todos por medio de la artilleria, hizieron saltar los Turcos a nado, y abordados con el nauio le quemaron, sin apartarse del hasta que ardio por todas partes, ayudando a ello tener dentro cantidad de poluora y alquitran. Y con tan importante y feliz successo, dio la buelta a las costas de nuestro Reyno, para seruir en la expulsion.

5 Yuanse juntando poco a poco los Planetas, que hauian de concurrir a ella: y andando en sus platicas secretas el Virrey, el Patriarcha, y el Maesse de Campo General Don Augustin Mexia, llegò a Valencia por tierra Dõ Pedro de Toledo General de las Galeras de España, y de toda la armada que se juntaua para esta faccion: y hauiendose comunicado con ellos, empeçaron a andar tan espesos los correos de vnas partes a otras, que trahiã el reyno desassossegado, y cuydadoso del successo. A primeros de Setiẽbre las tres esquadras de Leuante salieron de Mallorca para acercarse a Valencia, y se metieron en el puerto de Iuiça: donde aportaron a cinco del dicho mes las galeras de España con Don Pedro de Toledo, y les dio las ordenes siguientes: Lo primero, que la esquadra de Sicilia partiesse luego a Cartagena a recebir a Don Pedro de Leyua General dellas, donde ansi mesmo estaua aguardando Don Luys Coloma Conde de Elda cõ su esquadra de Portugal; y de alli viniessen todas a Alicante: puesto que tambien les estaua señalado por su Magestad a los Galeones del mar Oceano con Don Luys Fajardo su Almirante.

Hecha

6 Hecha à la vela esta esquadra, embarcò Don Pedro de Toledo en sus galeras dos compañias del Tercio de Napoles de trecientos treynta y cinco infantes, con sus Capitanes Gonzalo de Vera, y Don Iuã de Cañas: y con ellas, y con la esquadra de Genoua, en que yua el Tercio de Lombardia, nauegò a onze del dicho mes, la buelta del puerto de los Alfaques, que confina con nuestro Reyno: dexando orden al Marques de Santa Cruz, que se detuuiesse en Iuiça con su esquadra de Napoles, y resto de gente que quedaua de aquel Tercio, hasta tener auiso del Maesse de Campo General del dia que huuiesse de partir. El Estamento de los militares, como tã interessados en la guardia y conseruacion deste Reyno, y seruicio de su Rey, que estauan suspensos y atentos a los aparatos de guerra que se yuan haziendo a sus ojos, sin declararseles el blanco dellos; (si bien le tenian penetrado) lastimandose de tanto silencio, se juntaron en la casa de la Diputacion a cinco de Setiembre, y en demonstracion de su sentimiento acordaron de nombrar seys electos, (tres por los Nobles, y tres por los Caualleros) que de su parte fuessen con embaxada al Virrey. Por los Nobles, fueron Dõ Iusepe de Proxita y Borja Marques de Nauarres Conde de Almenara; Don Luys Castellà de Vilanoua Conde del Castellà, y Don Francisco Lansol de Romani señor de Gilete: por los Caualleros, Fabian Esllaua Cucalon de Montull, Cipion Roca, y Maximiliano Cerdan: y puestos con el Virrey, pidieron todos al Conde del Castellà que hablasse: y hizo el siguiente razonamiento.

7 EXCELLENTISSIMO SEñor. Notoria es a todo el mundo la fidelidad con que en todos los siglos y ocasiones han acudido los Caualleros Valencianos al seruicio de sus Reyes con sus haziendas y vidas, no estimandolas mas de quãto podian emplearse en el: por donde llegarõ a recebir dellos tan auentajadas mercedes, que tuuieron siempre que poder ofrecer en su seruicio, y q̃ poder dexar a nosotros, que decendimos dellos, haziendonos herederos de su hazienda y fidelidad. Y no contentos los que agora biuen de hauer heredado de sus passados entrambas cosas, pero aun sintiendose con alientos de echar mas alta la raya si fuera possible, en las ocasiones que han sido empleados por el Rey Philipe segundo de eterna memoria, y por la Magestad del Rey Philipe su hijo, que agora gloriosamente reyna, acudieron de forma, que se tuuierõ por muy seruidos dellos; y en muchas, sin ser llamados, ellos mesmos salierõ al passo a encõtrallas y buscallas, como leales y valerosos caualleros.

8 Testigo es desto (para que hablemos de lo mas reciente) la embaxada con q̃ los del estaméto militar me embiaron a la Magestad del Rey Philipe segundo, quando fue saqueada y quemada la ciudad de Cadiz por la armada de Ingleses el año mil quiniẽtos nouenta y seys, dandole el pesame por la perdida, y ofreciendole todas las fuerças deste Reyno, y vidas de sus regnicolas para armar contra ellos: hauiendo sido los primeros de todos sus Reynos que llegaron a hazer el ofrecimiento. Testigo es la jornada de los felicissimos casamientos de los Reyes nuestros señores Don Philipe y Doña Margarita de Austria, y del Archiduque Alberto con la Infanta de España Doña Isabel Eugenia, con cuya celebracion fueron seruidos sus Magestades y Altezas de illustrar esta ciudad entre todas las de España en el año mil quinientos nouenta y nueue. Entonces concurrieron en ella como en su centro los Principes y Nobleza del mundo; y por no desmerecer los de la propria ciudad la pompa grandiosa con que los estrangeros vinieron a engrandecer la fiesta, salieron tanto de

madre

madre en gastos; que si bien no ygualaron con lo que ella merecia, dexaron satisfecho su proprio desseo, que es infinito, de seruir a su Rey, y empatada la competencia con los estrangeros.

9 En las facciones y juntas de armadas, que por dos o tres vezes mandò su Magestad juntar para Argel, cubiertos estuuieron los caminos y costas del mar, de los que de la ciudad y Reyno salieron a seruir en ellas: mayormente en la primera que se embiò a cargo del Principe de Oria, que con todo efecto llegò a dar vista sobre Argel. Entonces, de que se tuuo auiso que hauia partido de Mallorca la buelta del, fue tanta la prissa con que se embarcaron infinitos, que por falta de vaxeles, se metieron en barcos muy pequeños, y siguieron la armada hasta alcançalla, con suma admiracion de los della, que los vieron venir con tan euidente peligro de perderse. Pues si todo esto es verdad, y fuera mucho mas, a hauerse ofrecido mas ocasiones, grandes han de ser las que a todos nos quedan de sentimiento, que viendo tanto apercebimiento de guerra en nuestras casas, no nos mande vuestra Excelencia en nombre de su Magestad, aprestarnos para seruirle: pues no puede topar en cosa tan ardua que no se atropelle, solo quede seruido, y cumplida su voluntad. No hay hombre de nosotros, que como importe a su Real corona, no sea el Abraham de su hijo, y desembayne la espada para degollarle: no hay quien no estime el perder la hazienda: y solo nos holgamos de tenerla, por tener que perder en seruicio de nuestro Rey: y solo lloraremos, que no es mas, porque fuera mas lo que perdieramos. Con este presupuesto, nos embia el Estamento a representar a vuestra Excelencia, el biuo desconsuelo con q̃ quedan, de verse no solamēte no llamados ni empleados, pero aũ efectiuamēte excluydos, pues si llegan a las galeras, no los quieren admitir; y si a los pies de vuestra Excelencia a suplicarle se sirua dellos en esta ocasion, (qualquiera q̃ ella sea) se les cierra y dize que no es menester.

10 Con esto dio fin a su embaxada el Conde: y hauiendo añadido algunas quexas el Marques de Nauarres, respondio el Virrey, que era tan notorio lo que se le hauia representado de la fidelidad, fineza y valor de los caualleros Valencianos, que el mesmo silencio con que se procedia en esta jornada, era el argumento dello. pues su Magestad y el lo tenian tan entendido, q̃ sabian que no era menester preuenirlos, y que los hauian de hallar promptos a todos puntos para su real seruicio: pero que aun no era hora. Añadio mas, que el hauia hecho siempre por ellos muy buenos oficios, y no cansaria de continuarlo: y que si tenian vislumbres de alguna nouedad, juntassen su Estamento, y embiassen embaxada a su Magestad, porque les ofrecia de acompañarles con cartas. Besaronle las manos, y bueltos al Ayuntamiēto, (en que se hallauan cerca de nouenta caualleros) trataron de la ruyna que por todos venia, si su Magestad echaua los Moriscos del Reyno; y se propuso que conuenia partiesse alguno dellos a representarle los inconueniētes de echarlos, y mil medios con que quedassen con seguridad la Monarquia de España, y el Reyno de Valencia. Pero como sea fuero del, que ninguna deliberaciō tenga fuerça, que no conuengan todos en hazerla, permitio el cielo (que tenia dada la irreuocable sentencia) discrepasse solo vn cauallero: y con esto se salieron aquel dia del Ayũtamiento sin resolucion.

11 Visto que los pensamientos se boluian obras, los señores de vassallos Moriscos empeçaron a embiar por sus mugeres, hijos y familias que tenian en los lugares, y los retirauan a Valencia, por ponerlos en cobro para qualquier acaecimiēto. Los Diputados mādaron

que

que se reconozca y visite la casa de las armas, y que se gasten en proueer lo que falta hasta summa de tres mil ducados del thesoro comun del General. La biuienda y trato comiença a estrecharse, porque los Moriscos desengañados que ellos eran el terrero de todos estos tiros, se retiraron con melancolia a sus casas para disponer de sus cosas, y quitaron la mano de traer vituallas a la ciudad y pueblos de Christianos, como tenian de costumbre. Ayudaua a este retiro la carga de injurias que les dauan los mesmos Christianos por los caminos y calles, afligiendolos con llamarlos perros, y que agora lo hauian de pagar junto como el perro los palos: por donde fue menester dar vn pregon publico por la ciudad de Valencia a onze de Setiembre, que so graues penas nadie fuesse osado a maltratarlos de palabra ni obra. A treze llegan delante Denia dos galeras, y quedandose a tiro sin entrar en el puerto, dispararon vna pieça de señal: luego echaron el esquife, y viniendo a tierra recibieron a Don Pedro de Toledo que las estaua esperando; y se fueron a Iuiça, donde aguardaua la armada. A quinze despachò Don Augustin Mexia vna fragata al Marques de santa Cruz, pidiendole se partiesse y viniesse con breuedad a Denia, que era el puesto señalado para sus galeras.

12 A los deziseys de Setiẽbre se boluio a juntar el estamento de los Militares: y ventilando el punto de la embaxada para su Mageſtad, passaron palabras dos caualleros moços, y metieron mano a las espadas. Vieronlo desde la calle, y entendiendo que se matauan todos enel Ayuntamiento, auisaron al Regente miser San Iuan de Aguirre, que estaua de posada muy cerca de la casa de la Diputacion donde era la junta: y fue tanto su sobresalto, que como era muy viejo y salia flaco de vna muy graue enfermedad, en llegando a la puerta del conclauio, le dio vn paroxismo, y arrimandose a vna ventana, dentro de media hora espirò. A los principios salio la palabra que le hauian muerto; (cosa que puso en mucha turbacion la Republica) pero saneados de la verdad, se derramò en todos vn general desconsuelo, teniendolo por mal presagio de aquella negociacion. Era persona de buen renombre, y temeroso de Dios, y tan despreciador del mundo, que hauiendo sido consultado para Vicecanceller de la Corona de Aragon en este año, por fallecimiento de Don Diego de Couarruuias, no pudieron ser poderosos los ruegos de todos sus deudos y amigos, ni aun de sus confessores para arrostrarlo: antes se ofendia si le hablauan en ello: y estuuo tan lexos de admitirlo, que no cansaua de suplicar a su Mageſtad le jubilasse de Regente. Boluiendo a lo que se platicaua en la junta de los Militares, salio decretado que partiessen a la Corte Don Phelipe Boyl señor de Manizas, y Don Iuã Berenguel Blanes de Valterra señor de Canete: y aunque dieron la embaxada a su Mageſtad, pero fue tarde y sin fruto: como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXXVIII.

Llegan los Embaxadores del Estamento militar ala Corte, pero tarde. Embia el Virrey quatro Caualleros a quatro puestos para hazer la embarcacion delos Moriscos. Llegã las esquadras de las Galeras a sus puestos, y danse en Valencia las cartas de la voluntad de su Mageſtad.

1 COMO los decretos del cielo son incontrastables, no hauia cosa en el Reyno que de si pudiesse seruir de estoruo para la expulsion de los Moriscos, que no se conuirtiesse en medio para efetuarla: y ansi puso Dios en el estamento de los Militares, que son el neruio del Reyno, tanta diuision, que no acabãdo de concertarse en lo de la embaxada, dieron con las largas lugar a que se executassẽ las ordenes del Rey, y que se les passasse la sazon de negociar. Llegaron los dos embaxadores a la Corte, y dãdoles audiencia su Magestad, le representarõ la vniuersal ruyna deste Reyno, resultante de la expulsion. Porque demas de quedar arruynados tanto señor y cauallero, que no tenian otro estado ni hazienda, que la que sacauan de aquellos lugares de Moriscos, que fueron conquistados con la sangre y dinero de sus antepassados: interessauan en ello todos los particulares, y comunidades del Reyno, como eran Iglesias y monasterios, cuya biuiẽda consistia toda en los reditos de juros y censos impuestos sobre las Vniuersidades de dichos Moriscos, en suma de mas de vn millon: de forma, que echados aquellos, en las Iglesias y monasterios de frayles y monjas, hauia de cessar la biuienda dellos, y el cumplimiento de las mandas pias dexadas por los fieles defunctos en suffragio de sus almas: y los seculares honrrados que biuian de aquellas rentas, hauian de yr todos a pedir por Dios.

2 Ansi mesmo representaron, que en aquella determinaciõ no se les guardauan quatro o cinco fueros jurados por su Magestad y Reyes predecessores: y añadierõ, q̃ los caualleros deste Reyno eran tã leales vassallos de su Magestad, que quãdo no huuiera otro camino para el sossiego de España, que la trãsmigracion de los Moriscos, ellos a sus costas los sacaran por los cabellos: pero que en otras ocasiones que los Reyes hauian tenido auisos, de que trahian intelligencias con sus enemigos y de la ley, y que los solicitauan viniessen a fauorecerlos con armadas para leuantarse, auian vsado de otros medios menos fuertes, que les salieron bien. Y para escusar este tan arduo de descomponer todo vn Reyno con tanto daño, y que se consiguiesse el fin que se pretendia de la seguridad del y del resto de España, podia su Magestad, a costa de los mesmos Moriscos, poner de guardia en nuestro mar vna esquadra de galeras: y en tierra leuantar dos fuertes en lugares conuinientes con gruessa guarnicion de soldados: que de parte del estamento le ofreciã de dar esto cũplido como lo deziã. O siquiera podia lleuarse los q̃ estauã dentro de quatro leguas del mar: o entresacar cierto numero de casas de todo el Reyno, de forma que se dezmassen, pero no que se despoblassen de todos puntos: Y que si era fuerça, que los señores y caualleros Valencianos quedassen pobres y destruydos enel Reyno que hauian conquistado, suplicauan a su Magestad, les señalasse la cõquista de otro que pudiessen conquistar de nueuo, para biuir conforme a su condicion con hazienda, o morir peleando, que era harto mas honrroso que no a manos de la pobreza. Estas y otras razones propusieron: pero respondioles su Magestad que el tenia muchas cartas en respuesta de las que hauia escrito a los Magistrados de Valencia, acerca de la expulsion, en que, postpuestas todas consideraciones de inconuenientes, le loauan y aprouauan tan heroyca determinacion: y que, si bien eran considerables las que ellos le acabauan de representar, contrapesauan mas las que hauian mouido su Real pecho a hazerla: y que

y que a aquella hora era cierto estaua ya publicada y executada en Valẽcia: que por tanto se boluiessen: y que lo q̃ era el reparo de los daños, quedaua muy a su cargo la emienda y satisfaccion dellos.

3 En esta conformidad, en tanto que los Militares andauan en el nombramiento de los dichos Embaxadores, el Virrey mandò llamar quatro caualleros, que fueron Don Pedro Escriuan del habito de Santiago, señor de Argelita, Don Iofre de Blanes del habito de Montesa Comendador de Benicarlon, Dõ Balthasar Mercader hermano del Conde de Buñol, y dõ Christoual Cedeño Gouernador del estado de Denia por el Marques: y encerrado con ellos y con el Maesse de Campo General, les dio cuenta de la intencion de su Magestad, encargandoles el secreto hasta el dia de la execucion: y juntamente la commission de ordenar las embarcaciones en los puestos que les fueren señalados, y de conduzir los Moriscos a ellos. Eran todos sujetos q̃ hauian seruido en la guerra, y como tales escogidos, y llamados algunas vezes a las consultas antes de partir, y de la publicacion del bando: y quedaron aduertidos el Virrey y Don Augustin Mexia de Don Pedro Escriuã, que alla entre dientes hauia presentido de los Moriscos de Argelita vassallos suyos, que para su leuantamiento trahian puesta la mira en el castillo y puertos de Paniscola y Binaroz: y que poco antes que se barruntara su expulsion por la venida del dicho Maesse de Campo, hazian fiestas y zambras extraordinarias en todos los lugares de Moriscos de aquella redonda: y que sin echarse de ver causa para ello, caminauan de noche y de dia de vnos lugares para otros: lo que por fuerça hauia de ser o por algun bien que aguardauan, o por consultar alguna conjuracion contra el pueblo Christiano. Dixo mas, que a prisa se hazian de vestir, y que se les conocia el desasosiego que trahian: y el mucho cuydado de acaudalar moneda de plata por los dinerillos de bellon que entonces corrian; que todos eran falsos y hechos por ellos: treta que la vsaron los Moriscos de Granada quando fue su leuantamiento.

4 Oydas las aduertencias que en las juntas dieron estos caualleros, a vispera dela publicacion del bando, los mãdaron partir con el mesmo secreto: a Don Pedro Escriuan y Don Ioffre de Blanes a la parte de Leuante, donde teniã sus tierras: y a Don Balthasar Mercader y Dõ Christoual Cedeño a la de Leuante, en los puertos de Alicante y Denia. Tras ellos, a dezisiete de Setiẽbre aportaron todas las galeras a los puestos que hauian de tener en la marina de nuestro Reyno. Don Pedro de Toledo desembarcò en Binaroz todo el tercio de Lombardia, y las dos compañias de Napoles: y hauiendo ydo en persona con la dicha gente, señalò por plaça de armas la villa de Onda, y dexò alli al Maesse de Campo Don Iuan de Cordoua con el mayor golpe de su gente. A Paniscola embio cinquenta soldados a cargo de vn oficial reformado, y otras esquadras a otros puestos que importaua assegurar: y por quanto Don Pedro Escriuan y otros que sabiã del Reyno, en presencia y por escrito hauian esforçado con el Virrey y Maesse de Campo General, q̃ ante todas preuenciones conuenia ocupar con tiempo el de la sierra de Espadan, (que siempre fue tenido por lo mas peligroso y mas a proposito para hazerse fuertes los Moros, por la experiencia que dello se tenia) llegò orden dellos que subiessen luego las compañias del Tercio a ocuparle, a cargo de Don Iuã de Maldonado Veedor General de todas las galeras y armada de su Magestad.

5 El cargo de alojarlas en dicho puesto y circumuezinos, y mantenerlos en justicia, se encomendò a Don Pedro

Escriuan, por recaer en el partido de su commission: ordenosele ansi mesmo, q̃ corriesse los lugares deste Reyno confinantes con el de Aragon, haziendo que los Christianos que los morauan exercitassen las armas: y q̃ guardassen todos los passos y puertos secos de las rayas, q̃ ni entrassen por ninguna via Moriscos de Aragon en el Reyno de Valẽcia, ni saliessen los nuestros, echando presos a los que por este camino quisiessen escaparse. Para esto se repartieron mil y quinientos hombres de aquellos pueblos, y de los de la milicia efectiua de aquel quartel del Reyno: y se tomaron della los soldados que auian de acompañar a los Commissarios particulares, que hauian de sacar los Moriscos de sus casas, y conduzirlos al embarcadero.

6 En Denia se dio orden, que del Tercio de Napoles se desembarcassen quatro cõpañias, y que la vna dellas, que fue la de su Maesse de Campo Don Sancho de Luna, se metiesse en la villa; la otra del Capitan Diego de Mesa en Xabea; la tercera de Don Sebastian de Neyra, en Tablada; y la quarta, de Don Diego de Blanes cauallero de Valencia, en Benisa. En Alicante se desembarcaron otras quatro compañias del Tercio de Sicilia, y quatro de la armada de los galeones del mar Oceano, y se alojaron en sus contornos: las demas se quedaron de respeto en sus esquadras, que estauã en los dichos puertos. A dezinueue de Setiembre, andando vigilantes los Diputados del Reyno, que la casa de las armas se guardasse con cuydado, por ser de tãta importancia, ordenaron que personas confidentes se encargassen della: y la mesma diligencia hizieron en la Torre de santa Catarina, donde està depositada la poluora. A veynte y vno, dia de San Matheo, el Virrey mandò llamar a ellos, y a los Iurados: y a cada vno destos Magistrados dio vna carta de su Magestad escrita por cõsejo de estado, en que les notificaua su deliberada voluntad en echar los Moriscos del Reyno: lo mismo se hizo aquel dia con todos los Señores y Titulados del: y en el siguiente, con el estamẽto Militar. A las quales vniformemente respondieron todos, que bien vian la ruyna y calamidad de sus haziendas si salian los Moriscos: pero como fuesse para acrecentamiento de la Religion, seruicio de su Magestad, y seguridad de su Monarquia, lo postponian todo de buena gana, y lo ponian a los pies de su Rey.

7 Esta respuesta dieron al Virrey a boca; y la mesma enlas cartas que respondieron a su Magestad: y por ser de grande peso las que escriuio auisandoles de su determinacion, pornemos aqui la copia de vna, por ser casi todas de vn mesmo tenor y estilo.

El Rey.

MVY entendido teneys lo que por tan largo discurso de años se ha procurado la conuersion de los Christianos nueuos desse Reyno, los edictos de gracia que se les concedieron, las demas diligencias que se hizieron para instruyrlos en nuestra santa Fe, y lo poco q̃ todo ello ha aprouechado: pues no se ha visto que se hayan cõuertido, sino antes crecido de dia en dia su obstinacion, y el desseo y volũtad que siempre han tenido de maquinar contra estos Reynos. Y aunque el peligro, y irreparables daños, que de dissimular con ellos podian succeder, se me representò años ha por muchos muy doctos y santos hombres, exortandome al breue remedio a que en conciencia estaua obligado, assegurandome q̃ podia sin ningun escrupulo castigarlos en las vidas y haziendas, porque la notoriedad y continuacion de sus delictos, y la atrocidad y grauedad dellos los tenia conuencidos de hereges, apostatas, y proditores de la sacra Magestad

gestad diuina y humana; y se pudiera proceder contra ellos con el rigor que sus culpas merecian: toda via dessseando reduzirles por medios suaues y blandos, mandê hazer en Valencia la junta que haureys entendido, con fin de ordenar vna nueua instruccion y conuersion, para mayor descargo; y ver si se podria escusar el sacarlos. Pero hauiendo despues sabido por diuersas y muy ciertas vias, que los de esse Reyno y los de Castilla passauan adelante con su dañado intento, pues al mesmo tiempo que se trataua de su reduccion, embiaron personas a Constantinopla y a Marruecos a tratar cõ el Turco y con el Rey Muley Cidan, pidiendoles que el año que viene embien sus fuerças en ayuda y socorro: assegurandoles que hallaran ciento y cinquenta mil hombres de pelea, tan Moros como los de Berberia, que les asistiran con las vidas y haziendas: y que la empressa sera facil, por estar estos Reynos muy faltos de gente, armas, y exercicio militar: y que demas desto traen tambien platicas y intelligencias con hereges, y otros principes que aborrecen la grandeza de nuestra Monarquia: y los vnos y los otros les han ofrecido de ayudarles con todas sus fuerças: y el Turco, para embiar su armada, se sabe de cierta ciencia, que se ha concertado con el Persiano, y con sus rebeldes, que le trahiã ocupado: y el Rey Muley Cidan va estableciendo su Reynado, y ha tratado con los hereges de las tierras maritimas de Septentrion, que le acomoden de nauios para passar aca su gente, y se lo han concedido. Y si estos y los demas enemigos nuestros cargan a vn mismo tiempo, nos veremos en el peligro que se dexa entender.

8 Considerando pues todo lo dicho, y desseando cumplir con la obligacion que tengo, y procurar la conseruacion y seguridad de mis Reynos, y en particular la de esse, y de los buenos y fieles subditos del, por ser mas euidente su peligro; y que cesse la heregia y apostasia dessa mala gente, de que Dios nuestro Señor està tan ofendido; despues de hauerlo encomendado, y hecho encomendar mucho este negocio, confiãdo en su diuino fauor, por lo que importa a su honrra y gloria, he resuelto q̃ se saquen desse Reyno todos los Moriscos que hay en el, en la forma que alla entendereys. Y aunque el zelo que teneys del seruicio de Dios y mio, y de la seguridad y conseruacion desse Reyno y de vuestras personas, que yo tanto amo y estimo; me asigura que entendereys este negocio como el es, y quan forçosa y saludable es la resolucion q̃ he tomado, y acudireys a facilitar la execucion della, toda via he querido auisaros de las causas que me han mouido a tomarla, y encargaros, como lo hago muy afectuosamente, deys exẽplo a los señores de vassallos Moriscos desse Reyno, con dar a entender a los vuestros, que pudiendolos justamente castigar en las vidas y haziendas, es mucha la merced que les hago en dexarlos yr, y que puedan lleuar de los bienes muebles los que puedan sobre sus personas solas, para ayudar a su sustento: que pues esto se ha de executar, sin que por ningun caso ni respeto se admita otro medio, sera de grande momento que los demas vean lo que hazeys, para que hagan lo mismo. Y porque yo he cometido la execuciõ de hazer conduzir essa gẽte a los puertos, donde se han de embarcar, al maesse de Campo Generral Don Augustin Mexia de mi cõsejo de guerra, os encargo mucho tengays con el muy buena correspondẽcia, y le asistays en lo que os aduirtiere que conuiene: que demas de lo que hizieredes en cumplimiento de lo arriba referido, sera conforme la obligacion de verdaderos Christianos y fieles vassallos. Yo recebire en ello el mas agradable seruicio que me podeys hazer: y demas de que

entendereys del Marques de Carazena la parte que os ha de tocar dela hazienda de vuestros vassallos, estad ciertos de que acudire al reparo del daño, y descomodidad que de la falta della se os siguiere, por todas las vias que podre. Y para todo lo que tocare a la execucion, me remito a lo que el Virrey os dira de mi parte, mandandoos, y encargandoos que assi lo executeys y cũplays. De San Lorenço a onze de Setiẽbre mil seyscientos y nueue.

YO EL REY.

CAPITVLO XXXXIX.

Publicase el vando, que salgan los Moriscos dentro de tres dias de como fuesse publicado. Dase la forma de la expulsion, y de como se ha de guardar la Ciudad: despachanse Commissarios: y siguense algunas nouedades.

1 EL mesmo dia de veyntidos de Setiembre, que se acabaron de dar las cartas de su Magestad, mãdò el Virrey publicar con la solemnidad acostumbrada el vando siguiente. Lo primero, que todos los Moriscos deste Reyno, ansi hombres como mugeres con sus hijos, dentro de tres dias de como fuere publicado este vando en los lugares donde cada vno biue y tiene su casa, salgan del, y vayan a embarcarse a la parte donde el Commissario que fuere a tratar desto les ordenare, siguiendo a el y a sus ordenes: lleuando consigo de sus haziendas los muebles que pudieren sobre sus personas, para embarcarse en las Galeras y Nauios que estã aprestados para passarlos a Berberia, a donde los desembarcaran sin que reciban mal tratamiento ni molestia en sus personas, ni en lo que lleuaren, de obra ni de palabra. Aduirtiendo que se les proueera en ellos del bastimento necessario para su sustento, durante la embarcacion: y ellos de por si lleuen tambien el que pudieren. Y el que no lo cumpliere, y excediere en vn pũto de lo contenido en este vando, incurra en pena de la vida: que se executara irremissiblemente.

2 Que qualquiera de los dichos Moriscos, que publicado el vando, y cumplidos los tres dias fuere hallado desmandado fuera de su proprio lugar, por caminos o otros lugares, hasta que sea hecha la primera embarcaciõ, pueda qualquiera persona sin incurrir en pena alguna prenderle, y desbalijarle, entregandole al Iusticia del lugar mas cercano: y si se defendiere, le pueda matar. Que so la misma pena ningun Morisco, hauiendose publicado el dicho vando, como dicho es, salga de su lugar a otro ninguno: sino que se esten quedos, hasta que el Commissario que los ha de conduzir a la embarcacion, llegue por ellos. Item, que qualquiera de los dichos Moriscos que escondiere o enterrare la hazienda que tuuiere, por no la poder lleuar consigo, o la pusiere fuego, y a las casas, sembrados, huertas, o arboledas; incurran en la dicha pena de muerte en los lugares donde esto sucediere: por quanto su Magestad ha tenido por biẽ de hazer merced destas haziendas, rayzes, y muebles, que no pudieren lleuar consigo, a los señores cuyos vassallos fueren.

3 Y para que se conseruen las casas, ingenios de açucar, cosechas de arroz, y los regadios, y que puedan dar noticia a los nueuos pobladores que vinieren, ha sido su Magestad seruido, que en cada lugar de cien casas quedẽ seys

con

con los hijos y muger que tuuieren, como los hijos no sean casados ni lo hayan sido: sino que esto se entienda con los que son por casar, y estuuieren debaxo el dominio y proteccion de sus padres: y en esta conformidad, mas o menos casas, segun las que cada lugar tuuiere, sin exceder. Y que el nombrar las casas que han de quedar en los tales lugares, estè a eleccion de los señores dellos: los quales tengan obligaciõ despues a darnos cuenta de las personas que huuieren nombrado; y en quãto a los que huuieren de quedar en lugares de su Mageſtad, a la nuestra. Aduirtiendo que en los vnos y los otros han de ser preferidos los mas viejos, y que solo tienen por oficio cultiuar la tierra, y que mas muestras huuieren dado de Christianos, y mas satisfaccion se tenga de q̃ se reduziran a nuestra santa Fe Catolica.

4 Que ningun Christiano viejo, ni soldado, ansi natural deste Reyno, como d̃ fuera del, sea osado a tratar mal de obra ni de palabra, ni llegar a sus haziendas a ninguno de los dichos Moriscos, a sus mugeres y hijos, ni a persona dellos. Que no los oculten en sus casas, encubrã ni den ayuda para ello, ni paraque se ausenten: sopena de seys años de galeras, que se executaran en los tales irremissiblemẽte, y otras que reseruamos a nuestro arbitrio. Y paraque entiendan los Moriscos, que la intencion de su Mageſtad es solo echarlos de sus Reynos, y que no se les hara vexacion en el viaje, y que los pornan en tierra en costa de Berberia, permitimos que diez de los dichos Moriscos que se embarcaren en el primero viaje, bueluan: para que den noticia dello a los demas: y que en cada embarcacion se haga lo mismo. Para lo qual se escriuira a los Generales de las Galeras y armada de Nauios lo ordenen ansi; y que no permitan que ningũ soldado ni marinero les trate mal de obra ni de palabra.

5 Que los mochachos y mochachas menores de quatro años de edad, que quisieren quedarse, y sus padres, o curadores siendo huerfanos, lo tuuieren por bien, no seran expelidos. Que los mochachos y mochachas menores de seys años, que fueren hijos de Christia no viejo, se han de quedar, y su madre con ellos, aunque sea Morisca. Pero si el padre fuere Morisco, el sera expelido, y los hijos menores de seys años quedaran con la madre. Item los que de tiempo atras considerable, como seria de dos años, biuieren entre Christianos, sin acudir a las juntas de las Aljamas. Item los que recibieren el santissimo Sacramento con licencia de sus Prelados, y de los Retores de los lugares donde tienen su habitacion. Finalmente su Mageſtad es seruido y tiene por biẽ, que si algunos de los dichos Moriscos quisierẽ passarse a otros reynos, lo puedã hazer sin entrar por ninguno de los de España, saliendo para ello de sus lugares dentro del mismo termino que les es dado. Que tal es la Real y determinada voluntad de su Mageſtad, y que las penas deste dicho vando se executen, como se executaran irremissiblemente, &c. Dat. en el Real de Valencia, a veynte y dos de Setiembre, mil seyscientos y nueue.

6 Fue tanta la gente desmandada y perdida que auia acudido de todos los Reynos comarcanos a Valencia, a la fama de vna tan grande nouedad, que se temio de algun desman en ella, causado por estos estrangeros, con ruydo echizo de los Moriscos; o por los mesmos Moriscos, si desesperados de perder sus casas y haziendas, rebentauan con algun rebelion. Para preuenir ambas cosas, salio orden de la junta de guerra, que a los veynte y tres de Setiembre todos los juezes de Corte, Iusticias, Alguaziles, y otros ministros, en amaneciendo, visitassen los mesones, posadas, y bodegones

de la ciudad, y prendiessen los que fuessen hallados sin bastante ocasion de biuir en la ciudad, y con penas los echassen della. A veynte y quatro se publicò la orden para la guardia de la ciudad, y de los lugares, monasterios, y arrauales que estan fuera de las murallas en su campaña. Y por quanto està repartida para ocasiones de guerra en seys quarteles, y la gente en seys maesses de Campo, q̃ se le señalaron enel batallon hecho para su defensa, se ordenaron los cabos siguientes.

7 Que de la puerta del Palacio Real a la de los Iudios guarde aquel lienço de muralla y baluarte el Tercio de Dõ Iayme Ferrer Gouernador de Valencia: y sea su plaça de armas la de los Frayles Predicadores. Desde la puerta de Iudios a la de Ruçafa, guarde el Tercio de Don Iuan de Castelui Lugartiniente General del oficio de Portantvezes de General Gouernador, de que era Maesse de Campo Don Luys de Calatayud Conde de Raal: y sea su plaça de armas el Hospital de en Bou. Desde la puerta de Ruçafa hasta la de los niños Innocentes, guarde el Tercio de Don Francisco Iuan: y su plaça de armas sea la puerta de San Vincente: y por su ausencia se encarga a N. De la puerta de los Innocentes a la de los Tintes, guarde el Tercio de Don Luys Castellà de Vilanoua Conde del Castellà: y su plaça de armas la puerta de Quarte. De la puerta de los Tintes a la de Serranos, guarde el Tercio de Don Luys Aguilar Pardo de la Casta Cõde de Alaquaz: y su plaça de armas la puerta Nueua. De la de Serranos a la del Real, guarde el Tercio de Don Gaspar Mercader Conde de Buñol: y su plaça de armas la mesma puerta de Serranos.

8 La compañia del Centenar acuda a la plaça de la Seo y casa de la Ciudad. La compañia de la Seca y casa de la moneda, a la plaça del Mercado. Los Familiares del santo Oficio a la plaça de San Lorenço y casa de la Inquisicion: Y los Caualleros y personas esentas acudan al Palacio Real. Cada noche han de entrar de guardia cinco cõpañias. La vna al dicho Palacio: otra a la puerta de la Ciudad, que llaman del Real, de la qual ha de salir guardia para la casa de las Armas. La otra ha de entrar a la puerta de Serranos, de la qual ha de salir guardia para la Torre de la poluora. Otra ha de yr a la puerta de Quarte, y otra a la de San Vincẽte. Ha se de dar orden a los que entraren de guardia, que no se aparten vn punto de sus cuerpos de guardia, sin atender a rondas. Que los soldados que fueren de guardia no anden por la ciudad, con achaques de que van a sus casas: por euitar las desordenes que pueden suceder por esta causa. Las puertas que hay en la ciudad se cierren a la hora que suelen: ecepto las quatro principales do se porna la guardia, que cerradas vna vez, no se puedan abrir sin licencia del Virrey por escrito o de palabra, lleuandola el Sargento mayor, o el ayudante. Que pena de la vida ninguno se atreua a tocar arma: y esten cõ gran cuydado los Capitanes y oficiales que asisten a la guardia, para prender el que la huuiere tocado. Que los cuerpos de guardia no la puedã tocar sin particular orden, imbiando con diligencia, quando se ofrezca tal ocasiõ, a la puerta del Real, para que vea primero su Excellencia si conuiene, o no: pues el daño que se puede temer dentro de la ciudad, no puede ser sino con grande golpe de gente: que sera impossible venga sin ser mucho antes sentida.

9 A los lugares y aldeas que estan al contorno de la ciudad, se les ordenara que tengan buena guardia: y si a caso sintieren algun rumor, vengan luego a dar cuenta al Presidente, sin que lo digan primero en la ciudad, ni a los que estuuieren de guardia. En caso que se toque a arma general, se tañera la campana

pana mayor de la Seo con vn martillo a toda furia: y luego los vezinos enciẽdan lumbres, poniendolas a las ventanas: Las mugeres y niños no salgan entonces de sus casas: y toda la gente de la ciudad acuda a sus vanderas, y los Alferezes dellas a la plaça de armas q̃ tienen señalada. Y porque a la principal custodia, a que conuiene acudir, es la de quinze monasterios de frayles y Monjas, que estan fuera de la muralla de la ciudad, y a los arrauales y casas della, demas de lo que importa para toda ocasion que pueda ofrecerse, se ha ordenado, que se recojan las cinco cõpañias de cauallos de la costa del Reyno, las quales con la de la guarda de su Excelencia se han de alojar en dichos arrauales, y repartir sus guardias, batiendo la estrada cada noche vna de dichas compañias, por la orden y en la forma que a parte se ha dado a los Capitanes. Y el cuydado y superintendencia desto a Don Iuan Pacheco y Carrillo del habito de S. Iuan, hermano del Virrey.

10 Publicado el vando de la expulsion, y dadas las ordenes de la guardia de la ciudad, hizo nombramiento el Virrey de cierto numero de Commissarios particulares, para execucion de lo contenido en el vando, cerca de la conduccion a la marina de los Moriscos: y les ordenò que en virtud de la comission se partiessen a los lugares que les señalauan, con vna vara alta, y empeçando por los mas cercanos a la marina, hiziessẽ publicar en cada vno de llos el dicho vando, y sin perder vn solo punto de tiempo los lleuassen a los embarcaderos, haziendo las jornadas, las mas largas que se pudiessen, conforme a la comodidad de las mugeres y niños que lleuaren: y que por el camino se les proueyesse de lo que huuieren menester para su sustento, pagandolo por su dinero y a moderados precios: y que se les diesse alojamiento en los lugares a do llegaren a hazer noche, sino pudieren llegar al que se huuieren de embarcar, sin que por ello se les lleuasse interesse ninguno. Estos Commissarios inferiores yuan subordinados en todo a los quatro mayores que ya asistian en sus puestos aguardandoles: y trahiã poder de sacar de las compañias de la milicia efectiua del Reyno los soldados que huuiessẽ menester, para conduzir con seguridad los Moriscos hasta embarcar en los Alfaques, Binaroz, Grao de Valencia, Denia, y Alicante.

11 En el dicho dia de veyntiquatro de Setiembre, venian quatro Moriscos del lugar de Picacente con sus rocines cargados de vitualla a Valencia: y saliendoles al encuentro vnos labradores Christianos con sus armas, les cortarõ las cinchas, y echaron a huyr con los rocines, gritando por donde passauan; que se leuantan los Moros: con fin de que los lugares de Christianos acudiessen a saquear los que ay de Moriscos en aquel partido, y que ellos tuuiessen espacio de ponerse en saluo. No fue parte el ruydo que sembrauã, paraq̃ no los fuessen siguiendo algunos por quitarles las alimañas: pero metierõse por las almarjales y lagunazos de la Albufera de Valencia, y aunque fue alcaçado vno, y vino ordẽ del Virrey que le ahorcassen al punto, no se pudo executar por falta de prueua. Tras este alboroto, llegò nueua a la ciudad, que los Moriscos de Alberique auian cerrado las puertas del lugar, y encerradose con infinitos de otros lugares a deliberar lo que mejor les estaua: y que hazian lo mesmo los del valle de Vxò, y los de Benaguazil: no hallandose otra cosa por los caminos que Moriscos de apie y de acauallo q̃ yuã con recaudos y mensajes de vnos lugares a otros, comunicãdose sus designios para acordarse en vna vniuersal determinacion: diligencias y preuenciones q̃ empeçaron a engendrar cuydado en los que sentian bien. Por el

mesmo tiempo vn Morisco en Xatiua matò de vna pedreñalada a vn Christiano viejo: y fue el tumulto del pueblo tal, que saltaron a saquear la Moreria; y lo huuieran hecho, sino lo atajaran los Regidores.

CAPITVLO L. LO mucho que el Rey estima el valor y fidelidad con que el Reyno de Valencia obedecio a sus Reales cartas. Los Moriscos andan vacilãdo en sus juntas, y al remate resueluen de embarcarse: y apenas lo comiençan, que se arrepienten.

VISTAS por el Rey las cartas, que recibio de los Magistrados, Titulos, y Señores ꝺ vasallos Moriscos, en respuesta de las suyas, y que hauian tomado con tanta fineza de obediencia y pecho la salida dellos, (cosa que se hauia recelado mucho por lo que interessauan en sus haziendas) boluio a escreuirles por el consejo de Estado, con mil encarecimientos de hazaña tan heroyca: y entre otros a los Diputados del Reyno, en la forma siguiente:

EL REY.

VENERABLES y amados nuestros los Diputados del Reyno de Valencia. Grande es la opinion y credito que yo tenia del amor y zelo que siempre haueys mostrado al seruicio de Dios y de vuestro Rey y señor natural; y del mucho valor y prudencia, cõ que siempre os haueys gouernado: pero cierto que la muestra que desto haueys dado por la carta que me escriuistes a los veynte y dos deste, en respuesta de la que yo os mande escriuir, auisandoos de los motiuos que tome para mandar expeler desse Reyno los Christianos nueuos, es tan honrrada y auentajada, que con mucha razon quedarà de vosotros inmortal memoria, digna de vuestra antigua y imaculada fidelidad, de que se os puede tener mucha imbidia. Y assi os asseguro, que me ha sido de mucho consuelo, para el sentimiẽto que yo tenia, (de que la precissa necessidad del seruicio de Dios nuestro Señor y mio, y de la conseruacion desse Reyno, y de toda esta Monarquia, me huuiesse constreñido muy contra mi voluntad a tan grande resolucion; escogiendo de los males el menor) ver que vosotros lo conozcays ansi, y que ha sido fundado en vuestro mayor beneficio, como en efeto lo es. Pues tras entender yo las descomodidades y menoscabos que se hauian de seguir a esse Reyno, y a los naturales del, de la expulsion dessa gente, considerè que esto era accessorio, respeto del manifiesto peligro que todos corriades de perder vidas y haziẽdas; fuera de lo que en esto se atrauessaua del seruicio de Dios nuestro Señor, y de su honrra y gloria: que es por lo que se ha de sufrir qualquier trabajo.

2 Quedo con mucho gusto de ver en vassallos que tanto quiero vn animo tan acompañado de prudencia, Christiandad, y valor: por el raro y singular exemplo que dexareys a vuestros successores, que con tanta razon se celebrarà en el mundo, y assi doy a Dios por ello, y por veros tã reconocidos de lo ꝙ os amo, infinitas gracias: y tambiẽ os las doy a vosotros por la promtitud cõ que ofreceys seruirme en esta ocasion. Y demas que esto corresponde al grande amor y voluntad que os tengo, os assiguro que me he de desuelar mucho en procurar el reparo de la quiebra que deste negocio se os sigue, por

por todas las vias que pudiere, como plaziendo a Dios lo vereys por las obras. Y el sera seruido de abrir camino por donde el daño se repare, de manera que se conozca la cuenta que tiene con los que prefieren su seruicio a sus intereſſes particulares, como vosotros lo hazeys. De Madrid a los veynte y nueue de Setiembre mil feyscientos y nueue.

YO EL REY.

Andres de Prada Secretario.

3 Atonitos y atajados los Moriſcos de hauer ſentido trueno y rayo tan junta y repentinamente ſobre ſi, ſe cógregaron en ſuma de mas de dos mil en las Baronias de Alberique y Alcocer; y juzgando que todo aquel aparato de galeras era a cuento de ahogarlos en el mar, reſoluieron en la primera congregacion de tomar armas y defenderſe haſta morir, y aun de acometer del primer lance el caſtillo de Xatiua, por ſer la mejor Fortaleza del Reyno. Y en eſta conformidad, embiádo el hazedor del Duque del Infantado, ſeñor de dichas baronias, muchas azemilas para lleuarſe los granos que dela Señoria tenia en Alberique, le cerraron las puertas del lugar, y dixeron que ellos le hauian meneſter para el trabajo en que ſe hallauan. Pero auiendo dormido ſobre la acelerada determinacion, boluieron a juntarſe ſegunda vez, y tomando la mano vn Alfaquin de mucha autoridad entre ellos, les hizo el ſiguiente razonamiento.

4 Bien ſabeys, parientes y compañeros mios, que por ley de nueſtro Alcoran ninguno puede ni deue reſiſtir a la ſuerte que le tiene guardada Atlâ: y que ſin duda la nueſtra es, que ſeamos lleuados a tierras de Berberia, a donde ſea de noſotros mas bien ſeruido, y ſin disfrazes, que no en Eſpaña. Porque andando noſotros en perpetuas traças de reboluerla a ella y a ſu Rey en guerras, que tan impenſadamente nos aya ganado de mano, no podemos negar que ſon efectos del hado: y que tratar noſotros de leuantamiento, ſeria querer contraſtar con el, y con la voluntad de Dios. El Rey es poderoſo; eſta reſuelto, tienenos tomados los paſſos del mar con armada, de la tierra con la caualleria que ha metido de Caſtilla, y con el batallon de la milicia efectiua de los Chriſtianos viejos del Reyno: (q̃ como enemigos viejos nueſtros eſtan aguardando el derramamiẽto de nueſtra ſangre, para beuer della) noſotros deſarmados, y deſacordados, faltos de platica de la guerra, y de caudillos, y ſin ayuda de coſta de ningun Principe eſtrangero, que podemos prometernos de nueſtro leuantamiento, ſino nueſtra vltima y fatal ruyna; y la captiuidad de nueſtros hijos pequeñuelos, que quedando en poder de Chriſtianos, há de criarſe en ſu ley, en grande ofenſa y deſſeruicio de Mahoma? Tres Alanos nos han ydo perſiguiendo de cien años a eſta parte, el vno mayor, el ſegundo mediano, y el tercero el mas pequeño. El mayor, que fue el Emperador Carlos Quinto, nos mordio el primero, y nos hizo tomar el bautiſmo por fuerça. El mediano, fue el Rey Philipe ſegundo ſu hijo, que mandádo deſarmarnos, nos dexò deſjarretados y ſin fuerças. Pero el que, como rauioſo por el zelo de ſu Religion y aborrecimiento de la nueſtra, nos ha mordido de muerte, es el perro pequeño que agora reyna Philipe tercero, moço de tiernos años, y de duros azeros para deſtruyrnos. Iuego teniamos para embidar el reſto el verano del año ſiguiente, pero perdemos de pie. El ſe ha adelantado, el eſtà determinado. Pues en que reparamos, ſi aca es forçoſo el perder, y alla, en la tierra a q̃ nos llama nueſtro Propheta, es cierto el ganar? A tierra nos lleuan que mana leche y miel: ſigamos la ſuerte que eſtà

echada,

echada, y salgamos de la captiuidad en que nos tienen los cuerpos y las almas.

5 Al peso destas palabras, les dio a todos vn tumbo la voluntad, y tomaron resolucion de embarcarse: y mas, de que entendieron de vn Morabito embustero, que se le hauia aparecido Mahoma entre sueños, y que les embiaua a dezir por el, lo mucho que estimaua lo que padecian por seguirle: y que en retorno desto, les ofrecia seguro passaje para Africa, y mucha riqueza y labranças para su biuienda. Resueltos a yr, empeçarõ a desemboluerse con extraordinaria alegria, y a hazer almoneda de la ropa y bienes muebles: y se quitaron desde luego la mascara de no obseruar rito ninguno de Christianos, y a hazer muchos de declarados Moros, como era comer carne los Viernes y Sabados, y casarse parientas con parientes dentro delos grados prohibidos por la Iglesia: y aun huuo vn padre tan quebrantador de los aranzeles de naturaleza, que casò en lo de Alicante con su propria hija: y estauan todos tan puestos en la corriẽte de dexarse lleuar, que atropelladamente pedian vnos y otros embarcacion, solicitando la primera; y si esta no hauia lugar, que fuesse la segunda; para que se valian de ofrecimientos de dineros, y del medio de sus proprios señores, que con ygual animo lo procurauan. Sin duda que les queda materia a los que naceran, de ventilar quien de los personajes desta tragedia tirò mas la barra en su determinacion, el Rey en auenturarse a tanto con tan peregrina empressa; o los Moriscos en resoluerse a passar por ella con dexacion de sus patrias y bienes por el ciego amor de su secta; o los señores del Reyno en no oponerse a la Real determinacion con sus fueros y priuilegios; y no solo no oponerse, pero ponerse muy de proposito a facilitar la embarcacion, y lleuarlos ellos por sus manos al sacrificio.

6 En tanto que los Moriscos hauian andado fluctuando en sus juntas, Don Francisco Milan, hermano del Marques de Albayda, y Gouernador de Xatiua, cõtinuaua sin parar el reparo del castillo y muralla de la ciudad de Xatiua: y que los Iurados la proueyessen de bastimentos y municiones, por entender que los Moriscos hauian puesto la mira en ella: y repartida su gente en seys compañias, ordenò que cada dia entrassen dos de guardia, vna en la ciudad, y otra en el castillo. Pero no fue menester: y assegurado el Maesse de Campo General Don Augustin Mexia del buen successo con la fidelidad de los señores, y obediencia de los vassallos, embio a mandar desde Valencia que se publicasse el bando en el Ducado de Gandia a veynte y cinco de Setiembre; y que para dar calor a la salida de los Moriscos, saliessen a tierra algunas compañias de las galeras y tercio de Napoles que estauan en Denia. A veynte y seys vinieron por el dos galeras al Grao de Valencia, y hauiendo desembarcadose en aquel puerto, empeço con su presencia la bulla de la embarcacion de los Moriscos de Gandia. Pero pidieron tres dias mas de plazo para despacharse, y concedieronselos. El vulgo de los Christianos viejos del Reyno, que vieron ya a los Moriscos como relaxados al braço seglar, empeçaron a salir a quadrillas por los caminos y campos, matando y despojando a los que topauan: que esto, y el saber que se hauian de embarcar, los retirò de las labranças, y fue parte que dexassen perder las cosechas de arroz y adaças que aun estauan en yerua. Para euitar tanto daño, se mandò publicar bando enla ciudad y Reyno de Valencia a veynte y seys de Setiembre, que a costa de las villas y ciudades se pusiessen guardas campesinas que tuuiessen seguros y limpios los caminos. En el Marquesado de Lombay se começo a sentir mudança este dia en el

cabo

cabo dela embarcacion: porque lleuados de varios pensamientos, apenas afirmauan el pie en vna resolucion, que caminauan a otra, y en razon de querer antes morir que yrse, se dauan prissa a moler mucho trigo; y a hazer hondas, y puntas de hierro largas, que echadas en medias hastas, tenian forma y figura de chuzos para pelear con ellos.

7 A este tono afloxaron los del Ducado de Gandia del rigor con que hauian pedido la primera embarcaciõ, sin que prestassen las apretadas diligẽcias que hazia el Duque por arrancarlos delos lugares, y conduzirlos al embarcadero de Denia. Contauanse ya veynte y siete de Setiembre, y no embargante que Don Pedro de Toledo tenia orden del Virrey de subir con la gente que de sus galeras metio en Onda, a ocupar la sierra de Espadan, estaua aun por hazerse, desuiãdolo, con dezir q̃ el sabia que el Virrey auia embiado guarnicion de soldados por otra via. Pero desengañado, y apretado de las instancias que le hazia Don Pedro Escriuan, en razon del rumor que ya corria de que los Moriscos se alterauan, subio aquel dia con la gente, guiado de vn pastor que sabia muy bien la tierra: y mandò leuantar dos Fuertes, en puestos donde hauia bastante agua para sustentarse quinientos hombres, que alli dexò, y fueron tres compañias del Tercio de Lombardia, y dos del de Napoles. Passò adelante, y en lo mas eminente de la sierra, que tambien tenia agua manantial para cinquenta soldados, los puso de presidio: y aueriguose despues, que en la execucion de aquel dia consistio el acertamiento, y que se gano de mano a los Moriscos de aquellas valles. No causò poco estoruo para abreuiar la subida delos nuestros, y la execucion de otras diligẽcias que importauan, no traer las galeras moneda Española que dar a los soldados para comprar de comer, y cosas necessarias para el sustento: y gastandose algunos dias en buscarle, fue acordado que los Ducatones que trahian de Milan corriessen en aquel quartel, mientras se prouehia de dinero: y que en auiendole, se recogiessen y pagassen, como se hizo con todo efecto.

8 El dicho dia de veynte y siete de Setiembre, predicò el Patriarcha en la Iglesia mayor de Valencia, y vino a resumir todo el sermon enel peligro que nos hallauamos, sino huuieran sido preuenidos los Moriscos: y en la magnanimidad del Rey nuestro Señor, en determinar su expulsion, y de los Valencianos en obedecerla. Hizo publicamente trofeo y blason de que en su tiempo y por su medio huuiessen sido echados de España tan declarados enemigos della y del nombre de Christo: y finalmente puso fin con alentar el pueblo a passar con paciencia las incomodidades y perjuyzios que se seguian dello por algunos años: assegurandoles de parte de Dios, que pues por buenos lo padecian, lleuarian el premio aun en esta vida. Luego llegaron auisos, que los Moriscos del Ducado de Gandia y otros, hauian buelto con nueuo calor a lo dela embarcaciõ, y que para despacharse mas presto, por no aguardar tantos viajes de vnas mesmas galeras, hauian suplicado que los dexassen fletar nauios de patrones particulares, guardãdo en lo demas las ordenes del bando. Facilitò esta resolucion, el buen trato del Duque de Gandia, que en lo de lleuarse la hazienda, les hizo mucho mayor partido que tenian por el dicho vando: y que ofrecio que hasta dexarlos embarcados los yria acompañando vn cauallero su deudo, para ampararlos de las çoçobras de los soldados. Lo mesmo hizo Don Pablo Çanoguera con los vassallos de Alcaçar, y el Arcediano mayor Gaspar Tapia con los Moriscos de Bereguard, que lo eran del Cabildo de Valencia: de forma que el primero q̃ llegò

con

con vassallos al embarcadero fue el dicho Arcediano por el dicho Capitulo. De los Titulos lo fue el Duque de Gādia; y de los Señores de lugares, Don Pablo Çanoguera, q̃ los traxo al Grao de Valencia con flete de vn nauio particular.

9 Fue tan heruorosa la embarcaciō, que passaron de tres mil y quinientos los que embarcò solo el Duque; sin que quisiessen quedar, de aquellas seys casas que permitia el vando, ni aun vn hombre solo pagado por dinero, para dar razon de los ingenios y forma de hazer el açucar. Entre los de Picacēte y Alcaçar huuo vn Morisco rico, q̃ por no dexar ninguno, se obligò a pagar el flete por todos los pobres: y fueron estos los primeros q̃ aportarō en Berberia, y se quedaron a poblar en Sargel. Los de Gandia passaron a Oran en las galeras de Napoles: Y generalmente fue tanta la prissa que en todos los embarcaderos huuo en la primera embarcacion, que si huuiera bastantes vaxeles para todos los Moriscos del Reyno, no quedara ni vno: si bien causò alguna alteracion, que en las mas partes se embarcauan mas mugeres que hombres, y essos de media edad adelante: que dio sospecha de q̃ quedauā los moços con alguna intencion. En el viaje tuuieron mucha cuenta los Generales de las galeras, de que no se les hiziesse mal tratamiento, ni se les quitasse cosa de las que lleuauan. La mesma tuuo el Conde de Aguilar, Gouernador y Capitan General de Oran, en recogerlos, y hazerlos conduzir hasta ponerlos en saluo, fuera del peligro de los Alarbes: donde desembarcaron casi en suma de quarenta mil personas, excepto las que fuerō en vaxeles de particulares, que echaron la gente en Argel, Sargel, Tetuan, y otras partes de Berberia.

CAPITVLO LI. Declaranse algunos puntos del vando: el pueblo y la Nobleza se lamentan por la forma de la expulsion. Empieçan a alterarse los lugares de los Moriscos, y hazen y reciben daño de los Christianos en diferentes partes.

1 EN tanto que se hazia la primera embarcacion (en q̃ huuieran todos ydo si bastaran los vaxeles) lastimados de ver lo que dexauan, y que no sabian a lo que yuan, boluieron a repropriar, y tuuieron algunas conferencias entre si, mayormente en Alberique, Benilloba, y otros lugares: y aun dieron assomos de motines contra sus señores; que lleuauan mal el dexarles vender la ropa con tanto menoscabo, llamandose a agrauio, de que era en fraude de las muchas deudas que los Moriscos les deuian, y que excediā de la orden dada por su Magestad en su real bando. Y hauiendo hecho grandes quexas al Virrey, que como sino bastara el perder sus estados y lugares, no solo se sufria que los vassallos se fueran sin pagar, mas aun que se lleuassen los muebles y efectos de grangerias en dinero, fue proueydo a primero de Octubre con otro bando publico que se dio, que dende en adelante no pudiessen vender los granos, azeyte, bestias, ni ganados: señalandolo todo por despojo para el señor. Al Rey se le dio auiso, que generalmente era condenado de todos el permitir que se lleuassē tanto dinero seco a tierra de enemigos, dexando exhausto el Reyno: pero respondio como Rey verdaderamente pruden-

prudente, magnanimo, y catolico, que tenia por mejor passar por aquel daño, que auenturar a que nadie pudiesse atribuyr la expulsion de los Moriscos a cudicia, quitandole la gloria que se le acrecia por hauerlo hecho por solo augmento de la de Dios, y conseruacion de la Monarquia.

2 El vulgo, en cuyo tribunal indistinctamente se atreuen a querer conocer de todas las acciones humanas, hasta de las mas reseruadas y priuilegiadas de los Principes, congoxandose ya de ver indicios de leuantamiento en los Moriscos que quedauan, demas de la quexa del dinero, (que passò el que se lleuaron de vn millon, en oro y plata, labrado y por labrar) acumulauan mil otras en la forma de la execucion de tan ardua empressa. Arguhian lo primero, que hauiendo de dar el rayo en los Moriscos del Reyno de Valencia, para quitarles toda sospecha de que se juntaua aquella armada por ellos, y el lugar de apercebirse, se hauia de formar la nuue, de donde baxasse, muy lexos y apartado del. Que Don Augustin Mexia, ni Don Pedro de Toledo no auian de venir tã de antemano, sino casi asidos a la mesma armada, porque no se trasluziera tan presto la causa de su venida: y que supuesto que luego se la atinaron, hauian de ordenar que se embargaran quantos generos de vaxeles estauan en las costas de España, y que todos vinieran tras de la armada, para que en echandose el bando, se embarcaran si fuera possible todos los Moriscos: y no que con las largas que se procedia por falta dellos, huuiessen dadoles espacio a arrepentirse, y leuantarse. Quisiera el pueblo que vna noche de improuiso arribara la armada a nuestra marina: y que repartida en quatro esquadras, echaran la gente en tierra por quatro partes, y marchando a ocupar las plaças y lugares mayores de los Moriscos, y los puestos de las sierras mas peligrosos, (pues podiã en vna noche, por ser tan angosto el Reyno) se hiziera el exercito señor dellos y de los Moriscos: con que se atajara el subirse a montaña, y lleuarse el inmenso thesoro que se han lleuado.

3 Los señores se lamentauan por otro cabo, que su Magestad no huuiesse fiado de sus fieles pechos la expulsiõ de los comunes enemigos: porque sentian en si tan fuertes azeros, en caso q̃ les significara su determinada voluntad, por importar a su Real corona, que ellos solos, sin meter exercito estrãgero, se obligaran a sacar los Moriscos sin estruendo de guerra, ni ocasion de rebelion. No menos formauan escrupulo algunos Theologos, de que dexassen yr a tierra de Moros tanto niño bautizado: que lo hauian de ser por fuerça alla: y sentian, que se deuian quitar a los padres antes de la embarcacion. Estos y otros clamores dauan los vnos y los otros. Pero como el coraçon de los Reyes sea gouernado por mas altas causas, que las ordinarias que nosotros alcançamos, el camino que se siguio, si bien a los principios parecio peligroso, tuuo mejor salida que la que el vulgo aguardaua: porque ninguna razon de estado parecio mas acertada a los ojos de su Magestad, que escusar siempre de venir a que se desuergonçassen los Moriscos, y se encendiesse en España alguna guerra, que despues fuesse dificil de apagar. Para esto las ordenes q̃ se dauan yuan todas endereçadas a q̃ se caminasse con ellos con flema, y que les dexassen lleuar los hijos y las haziendas, haziendoles la puente de plata, solo se fuessen; y teniendo por mejor que se perdiesse vn clauo que toda la herradura. Y porque el punto de los niños bautizados que aun no vsauan de razon, tenia mucha aparẽcia y causa de dudar, mandò su Magestad que grauissimos Theologos y personas de santa vida le resoluiessen, y fue decretado que podia y deuia echarlos de España con sus padres, por las razones q̃

alla

alla propusieron (que no son de historia) y mayormente, porque la peruersion que se temia dellos era accessoria y indirecta, como tambien el yrse sus padres a Borberia; pues la intencion de su Magestad solo era de echarlos de sus tierras y señorios por sus delictos.

4 En el medio destos escrupulos y quexas, los Christianos viejos, como viejos enemigos de los Moriscos, dieron en degollar quantos topauan dellos sueltos por los caminos: y ellos cõ ygual aborrecimiento, dexando salir a fuera el veneno de la sangre requemada que tenian en las venas, empeçaron a hazer otro tanto con los Christianos, y a retirarse a las sierras por no embarcarse. El primero mouimiento, de que se tuuo noticia en Valencia, fue de vna tropa de Moriscos de acauallo que dieron sobre el molino de Fortaleny, con intenciõ de degollar al molinero y su familia, y de lleuarse los costales de harina. Pero sintiolos venir el molinero, y cerrando con tiempo las puertas, desde arriba les disparò vn arcabuz: a cuyo ruydo y bozes acudieron los del lugar, y los Moriscos echaron a huyr. Otra tropa dellos armados se topò entre Poliñan y Corbera con algunos Christianos: y apretandolos que dexassen las armas, respondieron que antes las vidas: y queriendo huyr, los arcabuzearon los Christianos, y mataron algunos. Los que estauan retirados en el lugar de Alberique, como eran muchos y poderosos, pusieron en platica de acometer vna noche la villa de Algemesi de Christianos viejos, por la antigua enemistad que con ellos tenian: pero sabiendo que estauan ya auisados, suspendieron la execucion. Los primeros que se hizieron fuertes por no embarcarse, y echaron al Alcayde del señor, fueron los Moriscos del valle de Alcala. Luego los fueron siguiendo los de la contribucion de Pego, valles de Gallinera, Alahuar, Ebo, y Guadaleste: y poco a poco, en son de que se juntauan por hazer vn cuerpo, para resistirse mejor de las sobras de los soldados, muchos otros valles y lugares de aquellas comarcas, desuergonçandose algunos a dezir, que mas querian morir en su tierra peleando, que no desembarcados en Africa a manos de los Alarabes.

5 No fue parte a quitarles este miedo, la relacion que dauan los Moriscos que boluieron de Oran de la primera embarcacion, cõforme al capitulo del bando: porque pudo mas el miedo que los mesmos soldados les ponian, de q̃ alla los degollauan y robauan; no cõsiderando que lo hazian con intẽcion de incitarlos a tomar armas, paraque viniendo a ellas, tuuiessen en que mojar el pan, y despojos de guerra: que es a lo que siempre aspiran los soldados. Es facil de espantar vn medroso: y como los Moriscos lo andauan tanto, dieron credito a los dichos y a las sospechas; y se pusieron en puertas de hierro por no embarcar. Muchos de los del Reyno, postpuestos los miedos, hizieron segunda embarcacion para Africa en las galeras y vaxeles de particulares: pero toda via con aquella quiebra, de ser viejos casi todos los que salian: y cierto que ponia admiracion ver tantos, que casi topauan con las cabeças en el suelo, hechos vna hoz de viejos, el gusto con que yuan a embarcar, cargados ygualmente de años y fardos de ropa: y no menos la ponia la diligẽcia y valor con que los proprios señores conduzian sus vassallos a los embarcaderos. Luego de como se hizieron a la vela los del segundo passaje, Don Augustin Mexia Maesse de Campo General determinò de venirse a Valencia, para disponer juntamente con el Virrey las dificultades que se yuan ofreciendo, juzgando que aquel mouimiento de los Moriscos de los valles arriba referidos, era mas miedo de los soldados, que principios de leuantamiento.

A qua-

6 A quatro de Octubre, dia de San Francisco, huuo vna grande rebuelta en la ciudad de Valencia. Porque assistiendo todo el pueblo a los oficios diuinos de mañana, por la deuocion de la fiesta, se estendio subitamente vn rumor, que los Moriscos comarcanos venian sobre los silos de trigo, que la ciudad tiene en el lugar de Burjaçote, a quemarlos: y sin mas consideracion de la verdad, arremetio el pueblo a vno que estaua vendiendo huuas en la plaça del Mercado, y le mataron. Lo mesmo hizieron por los caminos de dos que venian con vituallas a la ciudad: y mandando el Virrey cerrar las puertas, y que saliessen algunos de acauallo a descubrir y tomar lengua, para ordenar lo que mas conuiniesse en tanto que todos quedauan armandose a prissa, hallose hauer sido engaño, nacido de que vn cauallero señor de vassallos hauia salido con vna tropa de ciento de acauallo en busca de cierto hombre que hauia muerto en el partido de su lugar a vn Morisco por robarle: y teniendo auiso dello, le buscaua para darle el merecido castigo por alborotador. Y como los que estauan en los silos los vieron baxar de lexos, echandolo a la peor parte, segun el tiempo que corria, los tuuieron por Moriscos, y alborotaron la tierra con tocar al rebato. Entonces se aduirtio, que podian causar otros muchos en ocasiones, los Moriscos que antes del vando de la expulsion andauan foragidos, y en desgracia de su Magestad, por bandoleros y salteadores; y por quitar todo genero de estropieço, y que en razon desso no dexassen de acudir al embarcadero, y se quedassen como bulliciosos a mouer y acaudillar a los que andauan vacilando, se mandò dar pregon publico a treze de Octubre, que su Magestad los perdonaua a todos, como baxassen a embarcar.

7 De cada dia yua creciendo la sospecha, de la ruyn intencion que mostrauan los Moriscos, mayormente los de la comarca de Murla y valle de Alahuar: donde ya se hauian recogido algunos moços alterados, que quedauan de los lugares embarcados: por lo qual dio orden el Maesse de Campo General, que de tres compañias del Tercio de Napoles, que estauan alojadas en Xabea, Benisa y Tablada, fuessen cinquenta soldados con vn cabo a meterse en el Fuerte de Bernia: y que la compañia que estaua en Xabea fuesse a la villa de Pego: y otros sesenta soldados de las de Benisa y Tablada, fuessen a Murla, a cargo del Capitan Pedro Giner, hijo de dicha villa, y Sargento mayor del Tercio. A quinze de Octubre partio vn Comissario de Valencia, acompañado de onze Christianos arcabuzeros, a publicar el bando de la embarcacion en la Baronia de Dos aguas, y lleuarlos a la embarcacion. Los Moriscos deste lugar, resueltos de no yr, se pusieron emboscados cerca del, y como llegaron el Comissario y compañeros descuydados, les dieron vna carga de arcabuzazos, y derribaron muertos a cinco. Los que quedauan biuos se rehizieron, y se arcabuzearon con ellos, y matando al que matò al Commissario, huuieron de retirarse por la mucha Morisma que yua saliendo de la celada. A dos Christianos siguieron gran rato dos Moriscos: y hallandose lexos del golpe de la Morisma, como vieron que no eran mas de dos, se repararon, y hizieron rostro, tirandose muchos arcabuzazos: y quedando vno herido de entrambas partes, se despartieron.

8 Eran la mayor parte de los Christianos de aquel rencuentro naturales del lugar de Benituser, y vassallos de Don Gines de Perellos, señor del dicho lugar de Dos aguas: y llegando la

boz que eran muertos, se puso el lugar en armas para salir la buelta de Dos aguas a degollar los Moriscos. Pero como el Virrey y demas ministros de esta expulsion trahian presupuesto, de que se les deuia dissimular qualquier desman, solamente se euitasse el venir a rompimiento de guerra, reportaronse los de Benituser, por no ser cargados de que ellos le auian dado principio, y acudieron a dar auiso al Virrey. Este insulto salio acompañado de otro de los Moriscos del lugar de Millàs sus confinantes, que respondiendo a vna carta del señor en que los apercebia para la partida, le desengañen sacudidamente, que no trate de despachar commissario por ellos, porque estan resueltos de no embarcar hasta el verano del año siguiente. Visto que se yuan desuergonçado por este cabo, como por el de Murla, se juntaron en Valencia a consejo, para buscar algun camino, que pudiesse refrenar los otros lugares, y que no reboluiesse el Reyno. Y andando en la consulta, los Moriscos de Dos aguas nos sacaron del trabajo de escoger, porque ellos en la noche siguiente desampararon el lugar, y se fueron a juntar con otros. Parecio no buscarlos, por no alterar los mas: y acudiendo al lugar por poner en saluo lo que quedaua, no se hallò en todo el mas que vn rocin viejo, que por desprecio de la Iglesia, le hauian dexado atado a sus aldauas.

9 Por el mismo tiempo, estando dispuestos a embarcarse en el valle de Ayora muchos de los lugares de Cofrentes, Xalança, y Xarafuel, se los dissuadian los de Teresa y Zara: y sabiendo que venian los Comissarios a publicar el vando, y tratar de su passaje, les salieron al camino de mano armada, con banderas tendidas y caxas: y si vn Morisco bien intécionado no huuiera terceado por ellos, que se contentaran con tomar las armas y municiones que los Christianos trahian, sin duda los huuieran degollado a todos. En otro lugar de los circumuezinos mataron al Alguazil que solian tener y a su muger y hijos. Y andandolos muñendo y solicitando a vnos y a otros vn grande bandolero, que se dezia Pablillo Vbecar, se empeçaron aprestar para subirse a la Muela de Cortes: sitio en aquella parte del Reyno, de los mas fuertes para poderse sustentar mucho tiempo, por su mucha aspereza, comodidad de cueuas, agua y comida. Al consonante desto, andaua otra tanta herreria por los valles y lugares de Moriscos cercanos al mar, en el quartel de Gandia, Oliua y Denia: si bien el Maesse de Campo y otros oficiales desta expulsion lo atribuhian mas a desconciertos particulares, que a intencion de leuantamiento general. Destos fueron los de Villalonga, que mataron a tres Christianos del lugar de Palma, porque yendo a comprarles vnas colmenas, creyeron que no venian sino a robarlas, y sabido por los Moriscos que se juntauan los de Palma y de otros pueblos de Christianos a venir a dar sobre ellos, se apellidaron, y tomaron armas en grande numero.

10 Muchos otros lugares se alteraron con capa de que los Christianos viejos venian a robarles la hazienda y los hijos, y aun a matarlos: por donde fue determinado por la Real Audiencia, que saliera vn juez de Corte a correr el Reyno, y castigar con pena de muerte al que se hallasse culpado: creyendo con esto facilitar la embarcacion. Mas no por esso dexo de salir vn vezino de Palma a caça de Moriscos, y andando solo por los montes y campos con su arcabuz, en viendo la suya y al Morisco desmandado, le mataua: y en acabando de darle muerte, se yua passo a passo con vn rosario en la mano,

no, como si hiziera penitencia en aquellos desiertos. Era hombre mẽbrudo, feroz de rostro, y no menos en su vestir; y de suyo enemigo de Moriscos: y dio cabo de muchos por aquel camino. El mesmo tomò otro vezino de la Puebla del Duque: y los Moriscos alterados de ver que amanecian tantos muertos, y que por la razon de estado que se hauia seguido, de lleuarse con blandura por mas que se saliessen del son los que hauian de embarcarse, se dieron tambien a hazer otro tanto en los Christianos, y a juntarse muchos lugares en sitios fuertes, con animo de no passar en Africa. La prolixidad con que se hazia la embarcacion, les dio espacio para todo, y aun materia al vulgo de murmurar, q̃ no tenia embarcacion sino el lugar de Moriscos que mejor la pagaua a los oficiales immediatos della: y q̃ aguardãdo à quiẽ caeria con mas dinero, lo passauan en largas: cargo bien lexos de la verdad, pues todos los ministros ponian la felicidad de aquella empressa en el despacho: y solo topaua la tardança en la falta de Nauios, y sobra de malicia de los que hauian de passar.

CAPITVLO LII. Leuantãse los Moriscos de la val de Ayora, Cortes, y Millàs, y subense a la Muela. Los de Bicorb hazen lo mismo, no perdonando a sagrado ni profano. Nombran todos a Turigi por Rey, y ponense en orden de defensa.

1 La promptitud de animo que a los principios enseñaron de embarcarse, fue causa que no se vsase dedos preuenciones, que se hauian propuesto por personas de experiencia, como muy conuenientes para atajar que los Moriscos no se leuantassen, ni tuuiessen sitios fuertes. Era la vna, que en la primera embarcacion se arrancassen todos los lugares maritimos: en la segunda los situados en partes montuosas y asperas: y en la tercera los que habitauan lo Mediterraneo, y las tierras llanas y de regalo. Aconsejauan que fuessen primero los maritimos, por ser los mas sospechosos y indiciados de traer platicas con los Berberescos, a causa de la vezindad del mar. En segundo lugar, querian que se sacassen los de las fierras y partes fragosas, por ser de suyo indomitos y ocasionados a qualquier nouedad en razon de la aspereza delos sitios: y los postreros, los de las llanuras, que siendo menos ferozes, y faltandoles la fuerça de los lados, hauian por fuerça de estar quedos al tresquilar. Pero como los embarcaron sin orden, atento la obediencia y voluntad que mostraron, y acertaron a ser los postreros los que habitauan los montes, no se pudo escusar de dar en el atolladero que se temia. La otra preuencion tuuo fundamento, en que el mesmo señor de la Baronia de Cortes hauia oydo a sus Moriscos a la media noche desde vna ventana de su casa, que platicando tres dias antes de la publicacion del vando de la expulsion, algunos de los mas granados del pueblo, cerca de lo que se murmuraua que hauian de ser echados del Reyno, dixo vno, no faltara guerra: y haura de ser

en nuestra tierra de Cortes, como otras vezes. En razon deste auiso parecio que conuernia embiar algun golpe de arcabuzeros, que ocuparan la Muela, y el castillo de Girel: que son dos sitios casi inexpugnables, si tienen defensa. Pero a todo cerrò la puerta la facilidad con que arrostraron a la embarcacion: y dexaron de preuenirse los puestos.

2 Martes a veynte de Octubre, se juntaron muchos Moriscos de los lugares de la val de Ayora en el de Teresa, y hauiendo nombrado cinco Capitanes de los mas platicos en armas, resoluieron de subirse a la Muela de Cortes, y fortificarse en ella: y en esta conformidad marcharon en esquadron cerrado, a cinco hombres por hilera, con seys caxas y dos vanderas, lleuando delante las mugeres, ganados, bagajes, y ropa: y por caudillo a Pablillo Vbecar. El qual, como dexò la gente fuera, se boluio el dicho dia a Xarafuel haziendoles fuerça para que se leuantaran. Auian dado cuenta desta su determinacion a todos los lugares comarcanos, y apretadolos con persuasiones a que los siguiessen en ella: y sobre todo hizieron esfuerço con los de la Baronia de Bicorb y Condado del Castellà. Los quales haziendo del ladron fiel, enseñauan las cartas a Don Pedro de Soto Gouernador de aquel estado, y a mucha prissa echauan rogadores vnos y otros, por ser de las seys casas, que por el indulto del vando se podian quedar. Debaxo desta buena apariencia, trahian sus intelligencias con los de Teresa: y acaecio, que hauiendose ydo de noche a embarcar con los de Alberique vn Morisco de Bicorb, llamado Alatar, con toda su casa y deudos, (sin aguardar que le viniera por turno la embarcacion) como venido el dia viessen las puertas de su casa abiertas de par en par, sin que en ella bulliesse persona, entraron el dicho Gouernador y vn hazedor del Conde, llamado Miguel Royo, a reconocerla: y recorriendola toda, echaron dever, que en la caualleriza en el suelo donde pateaua vna caualgadura que hauian dexado atada, resonaua, como cosa hueca y concaua: y aduertidos de la cudicia, (que toda es adeuina y ojos) cauaron alli, pensando hallar algun escondrijo de thesoro y ropa, como de hecho le hallaron. Porque a pocos golpes se descubrio vna losa de piedra, de la forma de vna tapa de boca de carnero de cuerpos muertos, assentada sobre dos maderos: y leuantada, vieron vn silo profundo abierto y labrado en la peña biua, y dentro del vna tinaja grande llena de trigo, y mucho menaje y alhajas de casa de mucha consideracion. Escudriñando todos los rincones y agujeros de las paredes, toparon con vno, que los obligo a romper por alli con picos, y dieron en otro silo mayor, atestado de tinajas de trigo, ropa, y vna arquilla de oro Morisco y aljofar.

3 Publicose luego por el lugar; y despechados los Moros de que les huuiessen descubierto aquellos escondrijos, y despertado a que se entendiesse que en todas las casas tenian muchos como aquellos, les concibieron odio mortal a los dos descubridores, y trataron de matarlos, por poder hazer mas a su saluo el leuantamiento. Para esto, traçaron que los Moriscos de Teresa escriuiessen vna carta en nombre de la muger del Gouernador, (que la tenia retirada en Ayora,) auisandole que le hauia dado vna rezia calentura, y que en recibiendola se partiesse, si queria alcançarla biua. Vencido el Gouernador del amor de su muger, y oluidado de que no era tiempo de desamparar el castillo, que tanto necessitaua de su presencia y de guarnicion de soldados, (como le hauia dado orden el Con-

el Conde los truxesse de Enguera) se puso en camino con el hazedor, y vn Morisco de apie, que hauia sido el autor de la traycion, y dexaua concertado con los de Teresa, que estuuiessen emboscados en cierto passo a tres leguas de Bicorb, que el los lleuaria por alli, y podrian matarlos. Biuia tan engañado el Gouernador con las buenas muestras de sossiego, que via en los de Bicorb, q̃ le parecio superfluo meter soldados en el castillo, y solamente dexò por guardas tres o quatro canteros Vizcaynos, que trabajauan en el lugar: y prosiguiendo su camino, le aguardaron los enemigos al passo, y mataron a el y a su compañero. Los del lugar, de que entendieron sus muertes, que las aguardauan por contraseña de su rebelion, arremetieron al castillo, lleuando por caudillos a Francisco Patari, y Iuan Medalla, que yuan delante con alfanges desnudos en las manos: y entrando por vna ventana baxa, le saquearon y quemaron, y tomaron las armas a los canteros, metiendolos en las carceles. Lo mesmo hizieron en la Iglesia y casa del Cura, donde degollaron vn muchachuelo que le seruia: y pisando y arrastrando por el suelo los sagrados ornamentos, acuchillaron las imagines de los Santos, y cortaron de vn alfanjazo la cabeça a vn Crucifixo. Cargaron su ropa, y lleuandose los granos y ganados que tenia el Conde (que importauan vn gran tesoro, y lo hauia dexado de poner en saluo, por no alterar a los Moriscos) tomaron el camino de la Muela a veynte y dos de Octubre; y de passo incitarõ al mesmo leuãtamiento a los del Castellà y Benedrix.

4 El Conde que entendia el estado de sus cosas, acudio al Virrey a pedir licencia para yr con gente a Bicor, a hazer baxar de la montaña los rebeldes a buenas, o reduzirlos a la obediencia de su Magestad a fuerça de armas. Pero como esto repugnaua a la orden que se tenia de lleuarlo todo por blandura, solamente se le concedio que llegasse a Manuel, lugar suyo, y situado en lo llano a vna legua de Xatiua: y desde el escriuiesse a sus vassallos apretadamente, persuadiendoles a que dexassen aquel despeñadero que seguian, y se sujetassen a la voluntad Real, asseguràndoles el perdon de aquel insulto si obedecian; y sino, la guerra que sobre ellos hauia de echar desde luego su Magestad. Aprestandose el Conde para partir a veynte y quatro de Octubre, vino a dar auiso vn Morisco de Cortes, (que se preciaua de muy Christiano) que los de la Muela hauian tratado en su junta de baxar gran golpe dellos, y hazer leuãtar por fuerça los lugares de Nauarres, Lombay, Chella, Bolbayte, y otros de aquella redonda: y que conuenia adelantarse a meter guarnicion de soldados en ellos. Para preuenir el daño, fue mandado que acudiessen a Nauarres algunas compañias de la milicia efectiua del Reyno, y que haziendo plaça de armas en el, atendiessen a impedir la venida de los rebeldes, y a que tomassen con gusto los quietos el punto de la embarcacion. El Conde de Alaquaz, como interessado en el lugar de Bolbayte, salio con sus criados a assegurar su tierra: y pudo cõ su presencia tenerlos enfrenados hasta embarcallos. Lo mesmo hizo el Conde de Anna. Pero en Nauarres, fue tanta la diligencia que se dieron los enemigos, que preuiniendo la nuestra, se fueron muchas casas a la montaña, y dias adelante boluieron a baxar della algunos, y quemaron el palacio con los Christianos que estauan dentro; y al cura le echaron en vn pozo, donde se ahogo. Y acaecio, para confusion dellos, que hauiendo puesto fuego al altar de la Iglesia del palacio, se quemasse todo el retablo, y escapassen las imagines solamente.

5 A este passo se yuan subiendo los

de Millàs, y de otros lugares circumuezinos, y muchos moços sueltos que andauan huydos de sus tierras por no passar el mar: que juntos todos con los de la mesma Baronia de Cortes, hazian ya vna gran toma. Persuadiolos al leuantamiento vn Alfaqui natural de Cortes, que se dezia Amira: el qual entre otras razones que hizo para ello les dixo, que no tenian que temer, porque el Rey de España se hallaua pobre y diuertido de guerras; y sin gente: y que lo de su embarcacion hauia sido maquina de solo el Arçobispo de Valencia, y de algunos de los ministros, sin sabiduria ni orden del Rey. Por dōde hauian de venir por fuerça a tomar armas los Christianos atrauessados en la perdida que resultaua por su expulsion, contra los inuentores della: y que guerreando ellos entre si, a rio rebuelto podian entretenerse meses en aquella tierra, y aguardar del tiempo (que es el medico de las enfermedades incurables) que hiziessen otro tanto los Moriscos de Aragon, Cataluña y Castilla, o que el Turco les embiasse armada: y que quando nada desto succediesse a pelo, por lo menos, atrueque de que le reduxessen, sacarian del Rey el partido que quisiessen, que seria dexarlos biuir en sus casas y ley. A esto añadio que el hallaua enlos libros de sus prophecias, que se hauian de rebelar este año, y fortificarse en la Muela a su saluo, por estar todo aquel partido encantado, y tener prophetizado sus Morabitos, que exercito de Rey Christiano no podia passar del barranco de Cortes adelante: y que si alguno hauia de passar seria tropa de hombres particulares, contra quien apareceria vn cauallero verde acauallo, que pelearia por ellos contra los Christianos, y los degollaria a todos.

6 Estas fueron las falsas y fingidas razones con que el Alfaqui Amira derribò los barbaros entendimientos de aquella gente: si bien se contrapuso a su parecer otro Alfaqui de Bicorb, llamado Abdalla, que dixo hallaua lo contrario en sus libros, y que el Rey hauia de entrar con exercito poderoso, y triumphar dellos, y que sus hijos serian vendidos en Castilla. Pero como el humor mouido no busque medicinas que le detengan, sino que le ayuden a salir, pagaronse mas los rebeldes de la platica de Amira, y aun le combidaron cō la dignidad de Rey. Desuiolo quanto le fue possible: y viēdo que le apretauan mucho, se salio dē secreto, y se escondio en el lugar de Millàs: y como siendo buscado, no le hallassen, nombraron Rey a vn sabio Moro de Teresa, hombre de canas y entendimiento. Tampoco arrostrò a la dignidad, diziendo que sabia cierto se hauian de perder, y que pues sus hijos y deudos le obligauan a seguir aquel desesperado acuerdo que hauian tomado, el se hauia resuelto de passar como persona particular por la fatal calamidad que les estaua amenazando; y no como publica y real, para hauer de sentirla por todos, segun que era esta la obligacion de vn Rey. Entonces echaron mano de vn Moro rico del lugar de Catadau, llamado Turigi: hombre de mediana edad, y de mas que medianas prendas: y embiaron por el con cien moços de los mas valientes, que le acompañassen. La cerimonia de su juramento se hizo en la plaça de Cortes, donde sentado en vna silla para besalle la mano, aparecio el Alfaqui Amira en publico, y dados sus descargos de hauerse escondido, fue el primero que se la besò y juro: y en retorno el nueuo Reyezuelo le nombro su Gouernador General para los efectos de justicia.

7 Acabado el juramēto, entraron en consejo de guerra: y dada orden de que manera se deuia fortificar aquel sitio, y en que puestos, para impossibilitar la subida al exercito de los Christianos; se nom-

se nombraron Capitanes para cada lugar de los Moriscos leuantados, y vn Maesse de Campo para los lugares de vna mesma Baronia: y vn Generalissimo sobre todos. Trabajaron mucho en romper los caminos y sendas de aquella inaccessible sierra: y en partes conuinientes leuantaron trincheras. Cortaron ansi mesmo muchas muelas de piedra con maderos atrauessados por medio, para arrojar la sierra abaxo. Luego huuo vn encuentro, que por poco se reboluieran. Dos Moros de los señalados para la guardia de la persona del Rey, hauiendo salido a saltear vn hato de setecientos carneros, se comieron de bueltavna colmena de vno de los leuantados: y auiendo quexado dellos ante el Rey, los mandò echar en vn calaboço del castillo de Cortes, y a Amira que hiziesse justicia: el qual, segun sus leyes, hallò que hauian de salir a la plaça a la verguença, y que en ella se les cortassen las manos. Alborotaronse los deudos y amigos por la sentencia, y puesto el Capitan de aquella faccion (que era hombre de cuenta) delante el Rey, le dixo, que se admiraua mucho, que por vna culpa tan ligera tratasse con tanto rigor los soldados, que como valientes hauian salido a auenturar sus vidas para traerle de comer: y que contra toda razon de estado pensasse de establecer con efusion de sangre su Reyno, que deuia antes fundar en largueza y clemencia. Turigi que entendio bien la ponçoña de las palabras, aflexò como cuerdo la cuerda del rigor; pero apercibiolos a todos, que biuiessen con rectitud, porque hauia de castigarlos. Consiguientemente mandò echar vn bando publico por toda la sierra, que todos los que se preciassen de verdaderos sequazes de Mahoma, le acudiessen, pena de traydores, con personas y armas.

8 Tras esto quiso hazer reseña de la gente apta para la guerra: y si bien todos aquellos lugares estauan leuantados, no llegaron a mil los que dieron muestra de si, escusandose los demas con el cansancio del camino, y falta de salud que trahian. Por hallarse desarmados de arcabuzes, trocauan las alimañas por ellos con Castellanos de aquella frontera, que a los principios hauian baxado a comprarles la ropa que vendian; y aun se entiende que alguno les vendio salmitre para hazer poluora. No menos se desuelaron en acarrear bastimentos con que sustentarse por largo tiempo: y en este medio que ellos andauan solicitos en ponerse en orden de guerra, el Conde del Castellà, y el de Alaquaz se juntaron en Bolbayte, para tener las riendas a los lugares comarcanos, y procurar por medio de Moriscos de paz la reduccion de los rebeldes. Valieronse de vn grande Alfaqui que se dezia Chut, natural del dicho lugar: el qual escriuio a los de la Muela de Cortes, encareciendoles el dislate que hazian si durauan en la determinacion tomada, fundandolo en razones naturales, y sacadas de su Alcoran: y auisandoles que con tiempo se aprouechassen de la benignidad Real, que los combidaua con el perdon; antes que prouassen lo que cortaua la espada de vn tan grande Monarcha, y tan ofendido.

9 Lleuò la carta vn Morisco a veynte y seys de Octubre, y recibieronla tan mal, que no boluieron respuesta, y echaron al mensagero en las carceles. Y desengañado el Conde del Castellâ de su obstinacion, dio la buelta para Valencia, y cuenta al Virrey de que ya no era tiempo de aguardar mas: y le suplicò que con la gente de la milicia efectiua de su tercio le dexasse yr a sojuzgarlos y castigarlos. A lo mesmo se ofrecieron los demas señores: pero como el Virrey caminaua por el camino de blandura, y de huyr que no se encendiesse guerra, conforme a la orden que tenia de su Magestad; juzgò que

no conuenia que los señores subiessen a reduzir sus vassallos, creyendo que los Moriscos, como hombres que los temian y hauian ofendido, hauian de dudar mucho de venir a platicas con ellos: y que si venian, hauian de quedar mas exasperados con la amargura que trahian los señores de verlos rebelados y quemadas sus tierras: y ansi tuuo por acertado, que el tercio de Lombardia se viniesse marchãdo poco a poco la buelta dellos, paraque viessen los cuernos al Toro, y se reconociessen con tiempo, sin venir a las manos.

ÇAPITVLO LIII. VAN se leuantando los lugares de Moriscos maritimos, con mil oprobrios que hazen a las cosas sagradas. Descriuese la sierra y castillo de Pop. Los Moriscos vienen sobre Murla: cõ las cosas que con ellos passaron.

1 POR vn cabo no se dauan a mano a embarcarse los q̃ hauian resuelto de obedecer, faltando antes vaxeles, que hombres: y por otro, los inobedientes se yuan leuantando, como enxambres de hora en hora, ansi en la Muela de Cortes, como en los lugares maritimos de la parte de Alahuar. A veynte y quatro de Octubre, el Capitan Don Diego de Blanes, que estaua alojado con su compañia en Benisa, auisò a su Maesse de Campo Don Sancho de Luna, que el Cura del lugar de Xalon hauia llegado alli, y dicho que sus Moriscos hauian desamparado el lugar, y dexando con muchas cuchilladas la imagen de nuestra Señora y el niño Iesus hecho pedaços, se hauian lleuado todo el trigo del señor y de la primicia, y puestose en el passo de Benisa a Murla, de donde hazian gran daño a los Christianos que podian hallar. Con este auiso despachò Don Sancho vn proprio a Valencia a toda diligencia al Virrey y al Maesse de Campo General; aduirtiendo la necessidad que hauia en las compañias de municiones de poluora, cuerda, y plomo, por si fuesse necessario venir a las armas. Eran los que ya andauã con ellas los Moriscos de Alahuar, Alcala, Ebo, Parcente, Alcahali, Tarbena, Castel de Castells, arraual de Murla, Orba, Sagra, y Tormos: y comunicandose con los del Marquesado de Guadaleste, y valle de Ceta, hiziron vn cuerpo para leuantarse. A estos siguieron los de Relleu, Sella, y valle de Planes, quemando los mas destos pueblos las Iglesias y cosas sagradas el dia de su leuantamiento. Los de Relleu y Finestrat se juntaron con los de Sella a veynte y cinco, y sitiaron en el castillo a su mesmo señor Don Iayme de Calatayud: y aunque le dieron rezios combates y cargas desde lo alto, de piedras y arcabuzeria, el señor se defendio valerosamente, ayudado de tres caualleros Valencianos que tenia consigo, q̃ eran Don Bautista Pallàs, Don Bernardino Pallàs, Don Bartholome Viuas, y ocho o nueue arcabuzeros de la huerta de Alicante: y no solo se defendieron, pero aũ mataron a algunos de los rebeldes, y los forçaron a retirar, y continuar su camino a juntarse con los otros.

2 A veynte y seys hauiendo tenido auiso N. Sàpere procurador general de la villa de Gorga, y valles de Ceta y Trauadel (que son quinze lugares) que los Moriscos del lugar de Balones hauian lleuado todas las mugeres vna legua mas arriba del dicho lugar, a otro que se llama Fageca, de la dicha valle

en el

en el camino de Alahuar, acudio con quarenta soldados a ver como quedaua Balones, y solamente hallò en el siete Moriscos: que en viendole, huyeron a Beniayzo, lugarejo cerca de alli, y salieron a recogerlos mas de treynta, apellidando a grandes bozes: Biua Mahoma, y mueran los Christianos: que ya no hay Gouernador. A esta descompostura les disparò vn soldado de los del Gouernador: y ellos respondieron con tres arcabuzazos, llamando todavia a Mahoma. Y hauiendose buelto el Gouernador a Balones con sus quarenta soldados, para quedar en el de guarnicion por los muchos frutos que el Marques de Guadaleste señor de los dichos lugares, y los mismos Moriscos tenian en el, vio que de otro lugar que se llama Quatretonda del mesmo valle, salia vna vandera con vna caxa, y cosa de trecientos Moriscos armados, que venian marchando la buelta de Balones. Entonces tuuo por bien de retirarse con orden hasta la villa de Gorga, arcabuzeandose de vna parte y otra sin parar: y en llegando a vista de la villa, los Moriscos hizieron alto, y puesta la vandera delante della, se estuuieron atreuidamente por media hora aguardando batalla: y no pareciendoles aguardar mas, dieron la buelta para subirse a la montaña de Alahuar, a tiempo que llegaron veynte y cinco soldados de la villa de Peñaguila en socorro de los de Gorga: y hallandose por todos cien arcabuzeros, salieron en su alcance, y los fueron siguiendo por espacio de vna legua, marchando y arcabuzeandose juntamente. Muriērō quinze de los Moriscos, y cinco mugeres: y ganarōles los Christianos muchas cargas de harina y pan, y muchas vacas: y por ser el camino peligroso, y anochecer, dexaron el alcāce, y se boluieron a Gorga.

3 A veynte y siete de Octubre se acabaron de leuantar los del valle de Guadaleste y Baronia de Confrides, y juntandose con los de Relleu y Sella se vinieron con quatro banderas tendidas al lugar de Fageca, donde aguardauan los de las valles de Ceta y Trauadel, para subirse a Alahuar, con toda la ropa de sus casas, y los bastimentos que podian lleuar, saqueando lo primero las casas de los señores y de los Curas. Subidos a vn collado, limpiaron vna Mezquita, que antes de su bautismo era de mucho nombre y deuocion entre ellos, y enrramandola toda, baxauan todos los Viernes a ella a hazer su diabolico zalà con su acostumbrada algazara: y aunque Pedro de Orduña Alcayde del castillo de Guadaleste puso en vna emboscada cinquenta de sus soldados, y por cabo dellos a su hijo Alexandre de Orduña, que vn Viernes diessen subitamente sobre ellos en la Mezquita; pero fueron auisados por sus espias; y visto los Christianos que no podian hazer el efecto que pretendian, aguardaron a vn passo muchas cafilas de Moriscos que venian cargados de vituallas, que se lleuauan de los lugares, y les rompieron, y quitaron quarenta mulos cargados, y quedando dos muertos, huyeron los demas.

4 Los Moriscos del valle de Alahuar, como eran de suyo cerriles y fieros de condicion, y hasta en la corteza eran Moros; desde el mesmo dia de la publicacion del bando se cerraron dētro de sus lugares, sin querer admitir Christiano ninguno a platicas con ellos, ni baxar ellos a comunicar con los Christianos de la villa de Murla, con ser la cabeça de aquella Baronia. Por donde la villa empeço a biuir alherta, y con recato de algun mal ensayo, por ser de tan pocos vezinos, y hallarse aislada de vn Argel de lugares de Moriscos, y muy desproueyda de municiones y bastimentos. Biue en ella vn hidalgo rico, que se llama Cosme Monllor, y por ambas cosas tiene la plaça de Capitan de la gēte de la villa en el batallon de la milicia efectiua del Reyno, y hazien-

ziendo el oficio de buen Capitan y de buen hijo de su patria, le prestò todo el trigo que huuo menester, y a su costa proueyo a todos los de su cōpañia, y el castillo de la villa de municiones: y por ser lugar abierto, y sin cerca, encargandose de su defensa, mandò cerrar todas las bocas de las calles que salian al campo, y puso de noche y de dia guardas y centinelas que con vigilancia mirassen por el bien comun.

5 Los primeros Moriscos q̃ por alla se alteraron, fueron los del arraual de la dicha villa de Murla, los quales dia de San Miguel al medio dia se subieron a Alahuar tan arrebatadamente, que se dexaron la comida hecha, y las prouisiones de sus casas. Fue la causa deste subito mouimiento, que los Moriscos del lugar de Orba mataron a vn Christiano vezino de Murla: y sabiendolo antes los del dicho arraual, temieron que hauian de dar sobre ellos en llegandoles la nueua, y se adelantaron a ponerse en saluo. Por lo mesmo quitaron el trato los de Orba y Xalon: y estauan tan ariscos y resueltos, que no dexauan passar hombre por sus tierras, que no lleuasse passaporte dellos: segun que tambien se sentian culpados los de Xalon, por hauer degollado a dos Christianos de Xabea: y entendiendo que venian sobre ellos los de aquellas villas de la marina, no quisieron aguardar, y se subieron a la sierra de Tarbena, por estar mas vezina que la de Alahuar, y estar aun poblada de sus moradores.

6 Por este tiempo se via desde Murla que los Moriscos de Alahuar tenian guardas en el castillo de Pop (que està en lo mas eminente de aquella sierra): y que subian de los lugares circumvezinos muchas azemilas cargadas, con esquadras de gente armada que les hazian escolta. Fue aduertido dello el Maesse de Campo General, y que era muy facil con poca gente ocupar toda aquella cordillera de sierra, antes que acabassen de henchirla los Moriscos. Mas como yuan con aquella lectura de escusar guerra, no le parecio hazer ninguna diligencia, antes embio orden a Cosme Monllor, que aunque se le ofreciesse ocasion de poder ofender a los que entrassen, o saliessen del valle de Alahuar, no diesse lugar a que los enojassen. Con esto se yuan reforçando de cada dia en numero y bastimentos, y se ensoberuecieron tanto, que determinaron muchas vezes de baxar a quemar Murla: y vna, sobretarde corrieron a tres o quatro Christianos hasta vista del pueblo, y los huuieran degollado sino por vnos esmeriles que les tiraron desde el castillo: por lo qual se boluieron echando grādes blasfemias de Christo nuestro Señor y su madre bendita, en voz intelligible, que se oyan en la villa, con notable escandalo y desconsuelo.

7 Tiene Murla su sitio en lo baxo de vna punta de aquella sierra, que corre al Poniente, y diuide el valle de Alahuar (que es el que cae al corriente de las aguas de la mano derecha azia el Norte) del valle de Murla y Benixembla, por donde caen las corrientes de las aguas al Medio dia. Ciñe la montaña estos dos valles, y otras, que derramandose por diferentes partes como medias lunas, vienen a dexar sola vna entrada en cada vno: y esta la diuide de los dos la villa de Murla, y la montaña que empieça della, y se va encumbrando vna legua. En lo mas eminente a la vista de todos estos valles, huuo antiguamente vn castillo, que se llamaua del Pop, en cuyo sitio aun quedan parte de las ruynas. Es fortissimo de suyo: y no se puede subir a el sino por vna aspera entrada, y vno a vno. Corriendo deste castillo azia la parte de Murla y de Leuante, tiene otra punta de peña, que entre las dos haze vna quebrada con algunos passos de llano: y la punta es muy fuerte y aspera, y por caer sobre Murla, se descubre della la plaça,

calles,

calles, y puertas. Estas dos puntas con el llano de en medio, forman vna silla de cauallo con sus dos arçones: de donde vino que los Moros llamassen esta sierra el cauallo verde, por estar toda cubierta de yeruas: y estas dos tenian ocupadas los Moros desde el primer dia de su leuantamiento, juntamente con otro puesto, donde hauia en tiempo antiguo otro castillo que llamaron de las Açauàras, que de su naturaleza es fortissimo, por estar de todas partes cercado de peña tajada, y solo tener vna entrada por el cerro de vna montaña de veynte passos de ancho, con alguna eminencia de peñas, y murallas: desde donde hay vna muy grande y dificultosa subida hasta el sitio del castillo: cuyo asiento està en la boca y entrada del valle en frente del Marquesado de Denia, y acaba en el vn barranco profundissimo de peña tajada, que llamā del infierno, que circunda todo el valle de Alahuar.

8 Como en razon de tener los Moriscos ocupado todo esto, no se podia salir de Murla, y se padecia falta de harina: paraque fuessen al molino con seguridad, embiaron vn cabo de esquadra con alguna gente de la tierra, que los acompañassen hasta passar el llano de Orba: y dexandolos fuera de peligro, dieron buelta a la villa, con acuerdo que al otro dia boluierā a acompañarlos por el mesmo camino. Pero los de la moliēda echarō por otro al venirse, y no se pudieron topar: lo que fue causa, que cerca del lugar de Sagra saliessen mas de trecientos Moriscos tocando vna caxa a saltearlos; y huuierālos muerto y robado, a no hauerse acogido con diligencia a la casa del señor, donde estauan retirados algunos Christianos criados suyos. Alli se hizieron fuertes, y los sitiaron y combatieron toda la noche con mucho peligro; hasta que a la madrugada se escaparon dos a dar auiso a Murla: y de que fue entēdida la apretura en que los suyos quedauan, acudio el capitan Cosme Monllor con su gente: y visto por los Moriscos el socorro que les venia, se retiraron a la falda de la montaña, que està muy cerca del lugar: y tuuo lugar el capitā de sacar los sitiados y las cargas de harina, y los traxo a Murla a saluamento.

9 Los soldados que estauan de guarnicion en el lugar de Callosa, de que vieron tan grande leuantamiento por todos aquellos contornos, por no ser mas que sesenta, temieron de algun subito acometimiento, y embiaron a Denia a pedir suplemento de gente. Las mesmas instancias hazia el Sargento mayor Pedro Giner al Maesse de Campo Don Sancho de Luna, auisandole de lo que passaua en Alahuar, y el aprieto en que estaua Murla, y que tenian concertado los Moriscos, que passauā de diez mil hombres de pelea, de baxar el dia siguiente, que contariā veynte y dos de Octubre, a quemar la villa, por tener noticia de la falta de municiones con que se hallaua: y que sino se las embiauan con tiempo, se podia temer vn mal successo. Don Sancho de Luna al passo de los auisos que el Sargento mayor le yua dando, los embiaua a Valencia al Virrey y Maesse de Campo General, pidiendo apretadamente que se las remitiessen a toda prisa, y que parecia necessario acudir con golpe de gente a reconocer los puestos fuertes y ocuparlos, porque lo de la alteracion de los Moriscos estaua ya declarado: y aun lo era, que antes que acabaran de formar cuerpo, se metiessen muchas compañias de soldados en medio dellos, en las partes que pareciesse, para desbaratarles su intento.

10 Como yuan a pie de plomo en rōper la guerra, y no venian las respuestas ni las municiones con la prissa que el peligro apretaua a los que le vian por sus ojos, acudieron a tomarlas prestadas de Don Christoual Cedeño Gouernador de Denia; que dio vn par de

barri-

barriles de poluora y plomo, y alguna cuerda: y lo embio cõ cinquenta soldados a cargo de los Sargentos Melchior Orantes, y Domingo Perez Valencianos, y de Sebastiã Mõllor Alferez de la gẽte de Murla, y hijo del capitan Cosme Monllor: que auiã ydo el dia antes a Don Sancho de Luna con despacho de su Sargento mayor. Miercoles a veynte y ocho de Octubre, dia de los Apostoles San Simon y San Iudas, hauiendose leuantado los Moriscos de Parcente y Alcahali, y juntadose con los de Alahuar, dieron vista en la montaña de Pop. (que es del termino de la Baronia de Parcente) cõ cinco vanderas sobre Murla con grandes alaridos: y desde alli dezian a los Christianos mil denuestos de nuestra Señora purissima: que no pudiendo contenerse los de la villa, les tiraron muchos mosquetazos, y a vn Morisco que tenia arbolada vna de las vanderas, y se desllenguaua mas, le passaron el braço, y se la hizieron caer. Pero como estauan sin municiones, no podian hazer toda la obra que quisieran: y huuieron de cessar por aquel dia.

11 El siguiente a veynte y nueue entro el socorro dellas y de la gente: y no auiendolo aduertido los Moriscos, baxaron con grande estruendo de caxas y bozes, y como hallaron tanta resistencia en el Sargento mayor Pedro Giner, con la gente que tenia de su tercio y de la misma villa, se retiraron hasta vna hermita de San Sebastian, que está sobre Murla en la dicha montaña de Pop, y rompiendo las puertas y las ventanas, entraron a quemarla como demonios infernales, y arrojaron la pila de la agua bendita la cuesta abaxo: y por mayor befa se subieron al tejado della, y descubriendo las partes ocultas, las mostrauan a los Christianos, echando a bueltas desta desuerguença mil blasfemias contra San Sebastian. No subieron los Christianos a darles su merecido castigo por ser tã desiguales en numero, y solo se contẽtaron por entonces en mosquetearlos: Y los hizieron subir la montaña arriba a vn puesto donde solian arbolear tres bãderas. Y viendo la falta que les hazia la de las municiones, embiaron a suplicar al Duque de Gandia, los proueyesse dellas: el qual continuando el calor, con que hauia acudido a seruir en aquella empressa a su Magestad, embio luego con dezisseys soldados la mayor quantidad que pudo juntar, remitida al Maesse de Campo Don Sancho de Luna: y Don Sãcho por despacharlas con seguridad, al punto dio orden para que los Capitanes que estauan en Benisa y Teblada reforçassen la escolta, hasta ponerlas en Murla en manos del Sargento mayor; como se hizo con todo efecto.

CAPITVLO LIIII. El Maesse de Cãpo General fortifica los lugares de Christianos que corren peligro. Embia a derribar vnos molinos a los Moros de Guadaleste: y tienẽse algunas refriegas y parlamentos con los de Alahuar, y Muela de Cortes. Marcha la buelta della el tercio de Lõbardia: y van el Conde del Castellà y otros caualleros a hallarse en la jornada.

1 VISTO el Virrey y el Maesse de Campo General los espesos auisos q̃ les venian, certificãdolos del leuantamiento de los Moriscos, ansi de la parte de Cortes como de Alahuar, tenido su cõ sejo

sejo en Valencia con los Maesses de Campo de la milicia efectiua, y algunos soldados viejos Valencianos entretenidos cerca de la persona del Virrey, determinaron quanto a lo de Alahuar, de embiar orden a Don Manuel Carrillo, hermano del Virrey, a cuyo cargo estaua la gente del Tercio de Sicilia, y a Bartojo Sargento mayor del tercio de la armada de los Galeones, que con la gente de entrambos tercios, que estaua en Alicante y sus contornos, viniessen la buelta del valle de Guadaleste, y alojassen en el castillo y Callosa, y en otros puestos por alli cerca, que pareciessen mas conuinientes: y orden a las ciudades y villas comarcanas, les proueyessen de todos los bastimentos necessarios. Tras esto partio de Valencia Don Augustin Mexia a veynte y nueue de Octubre con la compañia de cauallos ginetes del Capitan Don Gaspar de Gueuara, y escriuio al Maesse de Campo Don Sancho de Luna, que para treynta se hallasse en Xabea con su compañia, y le aguardasse para comunicar lo que trahia determinado. Vieronse en la dicha villa, y al punto dio orden Don Augustin a las compañias de Benisa y Tablada, que se aprestassen para partir el dia primero de Nouiembre, juntamente con la del dicho Maesse de Campo la buelta de Callosa: y que se escriuiesse al Marques de santa Cruz, (que acerto a llegar aquella noche de la segunda embarcacion de Oran al puerto de Denia) que mandasse desembarcar la compañia de Don Luys de Leyua, y la cumpliesse a numero de docientos arcabuzeros y mosqueteros, de las compañias de picas que estauan embarcadas en las galeras, y la embiasse con breuedad aquella noche, a juntarse con aquellas tres que tenia señaladas, paraque al amanecer marchassen a la faccion que luego diremos. Dio orden assi mesmo a Pedro Giner Sargento mayor, que con la gente que tenia en Murla las viniesse siguiendo: por hauer mandado al Capitan Diego de Messa que de Pego se passasse a ella con su compañia.

2 En primero de Nouiembre partio con todos de Xabea Don Augustin Mexia: y pareciendo que la jornada seria larga para llegar aquel dia a Callosa, determino yr a alojar aquella noche a Calpe, y que Don Sancho fuesse a Benisa: y que todas las quatro compañias que caminauã de por si, partiessen esso tro dia, y se juntassen en vn passo que llamã el Puerto. Madrugaron mucho, por hauerse dado mucha diligencia el Sargento mayor Giner, y el Capitan Don Luys de Leyua por llegar con su gente a la media noche a Benisa: y marchando toda la infanteria junta, supieron que el Maesse de Campo General auia passado vn poco adelãte del Puerto con la compañia de cauallos, y Don Sancho de Luna se adelantò y le alcançò, y supo del como tenia nueua que vnos molinos en que molian los Moriscos, que se hauian de romper aquel dia antes de llegar al alojamiento, los hauia roto ya Don Manuel Carrillo con la gente que sacò de Callosa, donde estaua alojado, y muerto en ellos nueue Moriscos de vna emboscada, cõ sola perdida de vn mosquete que se le cayo en la refriega a vn soldado. Tambien le dixo Don Augustin la nueua q̃ tenia, de que cargauan infinitos en la sierra de Alahuar, y que conuenia que boluiesse con aquellas tres cõpañias q̃ trahia de las quatro, a meterse en Murla: y que ordenasse que le fuesse siguiendo la de Don Luys de Leyua con todo el numero de los docientos arcabuzeros y mosqueteros.

3 Para esto acordaron que boluiesse aquella noche a dormir a Benisa de dõde hauia salido: y que imbiasse a pedir al Marques de santa Cruz la compañia de arcabuzeros del capitan Garcia de Oyo, que hauia quedado embarcada en las galeras. Mas le ordenò, que al punto de como llegasse a Benisa despachasse

pachasse vn proprio al Virrey, auisandole de su buelta, porque no embiasse a Murla otra persona: y hauerse entendido que queria encargar aquel puesto a su hermano Don Pedro Pacheco. En conformidad destas ordenes fue a dormir Don Sancho a Benisa, y despachò el correo al Virrey, y Marques de santa Cruz: y hecho alto en Benisa a tres de Nouiembre, se estuuo aguardando la compañia de Garcia de Oyo, q̃ llegò de noche aquel dia. Al mesmo tiẽpo, tres de Nouiembre, salieron a moler de Murla con veynte soldados de escolta: y quedaronse dos atalayas en lo alto del Puerto que hay entre Orba y Murla, por si baxauan los Moros al camino, o a tomar la entrada del puerto al dar la buelta con la harina. En este medio hauian acertado a baxar tres o quatro vezinos de Murla, y antojãdoseles entrar en Orba por estar ya desamparada de los Moriscos, como quedassen vnos pocos, mataron a vno de los quatro, que se auia desuiado de los otros reconociendo las casas. Los tres que le vieron muerto, echarõ a huyr, creyendo que era emboscada, y dieron rebato a las dos atalayas y a la villa.

4 Salieron della el Alferez Sebastiã Monllor con treynta hombres de la tierra, y el Sargento Domingo Perez con cinquenta soldados, y fueron a recoger la harina y la escolta, y retirar el muerto: y mientras se ocuparon en esto, los Moros de Alahuar baxaron a tomar el passo del puerto: y huuieranse sin duda salido con ello, sino por el auiso que dieron las atalayas, con que pudieron llegar primero los Christianos: mas venianles tan cerca los Moros, que se huuieron de ordenar a toda prissa, y reboluer sobre ellos: y les dieron tal carga, que los hizieron retirar hasta la hermita de San Sebastian. Yuã sobreuiniendo tropas de Moriscos, y con esto durò la escaramuça hasta la noche, que los despartio: quedando muchos dellos heridos. Mientras andauan escaramuçando, no cansarõ de arrojar desde lo alto sobre Murla tantas galgas y muelas grãdes de piedra, que parecia la hauian de hundir: porque baxauan con tanto impetu, que vna llegò a las tapias del arraual, y passò dos dellas, derribandolas por el suelo. Otra se entendio que hauia muerto al atambor: pero fue cosa notable, que sin hauerle tocado, solo cõ el ayre que trahia le alcanço, y derribo la montaña abaxo: y otras arrebatauan los arboles de raiz. Pero jamas dañaron a los Christianos, que sabian desuiarse con mucha agilidad, quando venian derrumbandose.

5 Con los Moriscos leuantados en la Muela de Cortes andaua contrastando Don Francisco del Milan hermano del Marques de Albayda, y Gouernador de Xatiua. Este cauallero a pocos dias de como fue publicado el bando de la expulsion, teniendo echadas espias entre los Moriscos, tuuo auiso que los de la comarca de Cortes, subian a la Muela armas y bastimentos: y dandosele al Virrey con vn proprio, parecio al cõsejo de guerra aguardar a ver mas: teniendo por facil el castigarlos pocos, aunque mas se rebelassen, pues faltauan ya tantos en el Reyno; y por escusar de alterar a los que se yuan embarcando pacificamente, que eran los mayores y mejores lugares del: y que no seria tan facil si se huuiesse de hauer con todos. Siguiose luego hauer recebido los del valle de Ayora con armas y banderas a los Comissarios, como dexamos escrito. Y el Gouernador se partio de orden del Virrey con el Maesse de Campo Francisco de Mirãda vezino de la villa de Oliua, a procurar su reduccion. Acompañaronle a esta jornada Don Francisco de Espuig, Don Geronymo Sanz señor de Ayacor, Don Francisco Sanz de Alboy, Don Francisco Sanz señor de Benimixix y Ceniera, Don Luys Ferrer señor

señor de Estubeny, Don Antonio Beluis, Don Francisco Mayques, Don Iuan Milan, Don Miguel Milan, Iuan Baptista Gallach, Baptista Aparicio, el Canonigo Thomas, y otros Capitanes, caualleros, y gentiles hombres de la ciudad de Xatiua. Llegaron todos a la villa de Ayora a veynte y quatro de Octubre, y hauiendo facilitado la embarcacion de mas de dos mil de aquel valle, que aun no hauian subido a la montaña, embio a los veynte y cinco los Capitanes Don Geronymo y Don Francisco Sanz, auisando a los rebeldes de la val de Ayora de su venida, y pidiēdoles que baxo dela palabra Real y suya, viniessen a verse con el, porque les ofrecia de hazer muy buenos oficios en su prouecho. Los Moriscos despues de hauer oydo la embaxada, señalaron vn puesto en la sierra, como viniesse el Gouernador acompañado de solos quatro, que fueron los dos embaxadores, el Maesse de Campo Miranda, y el Canonigo, que era muy conocido de todos.

6 Acudieron al puesto essotro dia diez Moriscos bizarramente atauiados y armados, cō muchas plumas en los sombreros: y el Gouernador con mucha blandura les representò por mil vias la arctada necessidad en que se hallauan de obedecer a su Magestad, y reconocer la merced que les hazia, que tras de estar tan ofendido dellos, les daua libertad, hazienda y passaje para donde quisiessen: y q̃ por tanto les rogaua, que pues hazian vn cuerpo con los de Nauarres, Bicorb, Castellà, y Baronias de Cortes, Millàs, Dos aguas, y Otanel enel leuantamiento, le hiziessen en comunicarse todos para escusar su perdicion, y embiassen las cabeças a tratar con el Virrey la comodidad de su yda, que para todo tenian saluo conduto y seguridad. Los Moriscos ofrecieron de boluer con la respuesta: y dos dias despues la embiaron por escrito, representando en ella los motiuos que hauian tenido para leuantarse, y temer la embarcacion. Y aunque les soltaron todas las dificultades, finalmente se cerrarō de no embarcar, y se acabaron de subir a la Muela, los que no querian obedecer. Deste progresso fue auisando Don Frācisco Milan al Virrey: y quedando aduertido, le embio orden que no se empeñasse por hazer alguna suerte de armas en los rebeldes; ni auenturase a perder vn solo hombre, hasta q̃ llegasse el Tercio de Lombardia, con el qual venia marchando ya su Maesse de Campo Don Iuan de Cordoua, para espantarlos y reprimirlos.

7 A dos de Nouiembre, visto por dō Francisco Milan, que no tenia facultad de buscar los enemigos, acordò de yr a la sierra de Caroig, que està muy cercana a la Muela, a reconocer porque parte podria subir nuestro exercito con mas seguridad y menos trabajo. Acompañaronle el Canonigo Thomas, el Maesse de Campo Francisco de Miranda, y los caualleros arcabuzeros y ginetes arriba mencionados, y vna compañia de docientos arcabuzeros dela villa de Ayora: y al dar la buelta, despues de hauer reconocido todos los sitios, descubrieron junto a Teresa vna emboscada de quinientos Moriscos. Mando hazer alto por recoger parte de su gente que caminauā a tropas: y entre tanto embio por vn cabo a Don Iuan Milan su hermano, y al capitan Baptista Gallach con los cauallos ligeros; y por otro doze arcabuzeros, a descubrir: y acercandose los doze a los Moriscos, fueron acometidos de mas de ciento dellos con tanto impetu, que les fue forçoso venirse retirando hasta donde el Gouernador estaua con la demas gente: y aunque dio orden que algunos de los de Ayora saliessen a socorrerlos, no lo pudieron hazer con tanta presteza, a causa de venir estropeados del cansancio de cinco leguas mortales que aquel dia auiā

cami-

caminado por riscos y sierras intratables. Y atendiendo el Gouernador al aprieto en que se hallauan aquellos doze soldados a sus ojos, y que los Moriscos los venian cargando a toda furia, con euidente peligro de degollarlos, hizo que el Maesse de Campo Miranda se encargara de socorrerlos, y juntando los caualleros que alli veniã de Xatiua y de Ayora, y el capitan de la dicha villa con cosa de veynte y cinco soldados, acometio a los Moriscos, y dio tal apreton, que les hizo boluer las espaldas hasta el lugar dela emboscada de donde hauian salido: y los compañeros que quedaron en ella, viendo venir desbaratados los suyos, creyeron que venia alli todo el poder delos Christianos, y echaron por lo semejante a huyr, siendo seguidos en el alcance, hasta que la noche obligò a recoger nuestra gente, y boluerse a Ayora, que estaua dos leguas de alli. Murieron algunos Moriscos en este rẽcuentro, y quitaronseles tres banderas y dos caxas. De los Christianos, recibio el Capitan Gallach vna herida en la cabeça, y Diego Perez Buytron capitã de Ayora vn piquete en vn braço: pero en descuento dello trahian cortadas las cabeças delos Moros que los hauian herido.

8 No se hallò en esta refriega el Canonigo Thomas, porque al dar la buelta para Ayora le parecio deshilarse de los demas, y con vn compañero echar por vn atajo, buscando vnos lebreles que se le hauian perdido el dia antes: y quando estuuo en cierto sitio, se vio subitamente acometido de diez Moriscos, y huuo de echar a huyr. Los Moros los fueron siguiendo, y vno dellos que trahia vna pistola y arcabuz los apretaua demasiadamente: de forma, que huuo de hazerle rostro el Canonigo, y abraçarse con el; y forcejando los dos por derribarse, fueron rodando por vna loma abaxo, y auiendosele cahido al Moro el arcabuz, le asio el Canonigo en llegando al suelo, y leuantandose como vn rayo, echo a huyr con el. El Moro le yua en los alcances gritando, al perro, al perro: y tuuose por perdido, porq̃ al cabo de vn largo trecho, se vio atajado de vna esquadra de Moriscos, que estauan en vn collado, y a las bozes del Moro se leuantaron y vinieron para el. Pero proueyole Dios de socorro, en que acertasse a llegar el esquadron q̃ trahia el Gouernador, y gritandoles, acometieron a los Moros que baxauan con dos vanderas, vna de lienço con el Rey Chico de Granada, y el Moro Muça pintados en ella, y otra hecha de vn palio de la Iglesia; y cobrando aliento el Canonigo, arremetio tambien, y arrebatò la bandera de lienço al que la lleuaua. Los demas huyerõ, quedãdo muertos algunos dellos.

9 A tres de Nouiembre llegò a Valencia el tercio de Lombardia, que venia marchando la buelta de Cortes, excepto tres compañias, que con las dos del Tercio de Napoles quedaron de guarnicion en la sierra de Espadan: Veniã en este Tercio muchos soldados Valencianos, y dos Capitanes, que fueron el capitan Martinez de Alicante, y el capitã Leal de Valencia, el qual auia seruido de cabo de quatro compañias en la dicha sierra: y vn Sargento Chauarri, persona de mucho seruicio y cabeça. A este tiempo, visto por la Nobleza de Valencia, que ya se venia a las armas, y que el Virrey no los mandaua apercebir, ni se seruia de la milicia efectiua, sino de los Tercios estrangeros, fueron muchos señores y caualleros a suplicarle, que con los Tercios de los naturales les diesse licencia de yr a sujetar los rebeldes, porque se obligauan a traerlos sin otra ayuda de costa, a la obediencia de su Magestad. El Virrey, que siempre escusò de meter en bulla la gente del Reyno, por miedo de no fomentar alguna guerra irremediable, segun que desseauan los

natu-

naturales del beuer de la sangre delos Moriscos por la vieja enemistad, regracio mucho el buen desseo: y respõdio que no queria a los caualleros sino para cerca de su persona, por lo q̃ se le podia ofrecer: y que del batallon de la efectiua se aprouecharia conforme lo fuesse ordenando el tiempo. Tuuieronlo por despedida cortes, y andauan todos freneticos de sentimiento, segun que se hauia sembrado rumor, que no pensauan seruirse de los señores Valencianos, por lo que passô en el leuantamiento de los Moros de Espadan, donde se tuuo opinion q̃ los señores alargaron la guerra viciosamente, doliendose de ver morir aquellos que les dauan la vida. Pero no les passò tal por el pensamiento a los que tenian el manejo desta jornada: porque supuesto que los Moriscos hauian de salir del Reyno, ninguna cosa les estaua mejor a los señores que abreuiar su embarcacion, por quitarles el lugar que tenian de vender la hazienda; pues la que no pudiessen vender, despues de tres dias de como se publicasse el bando, hauia de ser de los señores por el tenor del: y al ojo se via la diligencia que ponian todos a sacarlos y lleuarlos a los embarcaderos.

10 La verdadera causa de no emplearlos, fue la que muchas vezes tenemos repetida, que parecia a los del cõsejo de guerra, que los señores, como hombres amargos por el daño recebido de sus vassallos en el leuantamiento, lo hauian de lleuar con mucho rigor si desembaynauan las espadas contra ellos; y que los Moriscos hauian de huyr de venir a partido con ellos, por el miedo seruil que les tenian: cosas todas bien agenas del camino que se pensaua seguir, de dissimular algo con los Moriscos, atrueque de reduzirlos cõ la menos guerra que fuesse possible. Con todo no se pudo escusar de valerse de alguno que supiesse la lengua Arauiga, y los passos de la tierra, para conduzir el campo por partes seguras a la Muela: y para esto llamaron a Don Francisco Bou, hermano del señor de Millâs. Algunos caualleros, de los que tenian lugares leuantados en los contornos de la Muela, juzgandolo por mengua de su autoridad, si hauiendo por alla guerra se quedauan en Valencia, con color de q̃ yuan a assistir en ellos por lo que se le podia ofrecer al exercito, pidieron licencia al Virrey, y acudieron con sus deudos y criados a hallarse en la jornada. Estos fueron Don Luys Castellà de Vilanoua Conde del Castellà, y baron de Bicorb; Don Martin Pardo de la Casta su yerno, Don Iayme de Vilanoua capitan de estandarte de la guarda de la costa, hermano del dicho Conde: Don Iuan Pallàs señor de la Baronia de Cortes, Don Bautista su hermano: y Don Luys de Calatayud y Toledo, señor de la villa del Proenço y lugar de Catarroja. El Conde del Castellà lleuò consigo vna esquadra de arcabuzeros a su costa: y con este fin caminaron la buelta de Xatiua, donde se hallaua ya el Tercio de Lombardia a los cinco de Nouiembre: y se aguardauan los Tercios de la efectiua del Reyno, que por ser ya tiempo hauian sido llamados y auisados.

CAPITVLO LV. Los Moriscos rebeldes de la sierra de Alahuar nombran por Rey a Millini: repartẽ los cargos de la guerra. Descriuese el valle de Alahuar, y vn peligroso rencuentro que tuuo el Maesse de Campo Don Sancho de Luna con los Moriscos.

1 LOS Moriscos que estauan leuantados en los valles de Ala huar y circumuezinos, si bien les sobraua animo para ofender y defenderse, se hallauan faltos de armas, municiones, y cabeça: y aunque por todo esto vian cierta su perdicion, pusieron sus esperanças como desesperados en solo el aluedrio del tiempo, y se apercibieron a la defensa, con resolucion de alargar lo que les fuesse possible. Eligieron lo primero por su Rey y caudillo vn Morisco de Guadaleste, por nombre Millini, hombre de cinquenta años, molinero de oficio, y que tres meses del año esquilaua ouejas. Este con su consejo de guerra acudio desde luego a fortificar los sitios de Alahuar, y poner en orden su gente. Nombrò de cada lugar vn Capitan, Alferez, y Sargento: y de la gente suelta que venia fugitiua dela embarcacion de otros lugares, formò cinco compañias para los puestos que parecieron de mas importancia: y sobre todos señalò vn Maesse de Campo General, que para ser mas conocido lleuaua sobre el vestido vna como garnacha blanca, que le llegaua a las rodillas, abierta por los lados, y que las mãgas, que tambien eran abiertas, no passauan de los codos.

2 Hauia otros Maesses de Campo inferiores, que repartian la gente por sus puestos, y la gouernauan con vna espada desnuda en la mano: y los Moriscos que vna vez se les hauia señalado puesto, no podian mudarle ni desampararle. Seria todo el volumen de aquella gente cosa de veynte mil al mas entre hombres, mugeres y niños, pero los de guerra no llegauan a ocho mil: y aueriguose por confession dellos mesmos, que solamente tenian quinientas bocas de fuego, casi todas pedreñales, pistolas, y escopetas: y dos mosquetes, con vnos pocos arcabuzes. Tenian vn poluorista Tagarino; pero hazia la poluora tan rezia, que rebentaua los cañones: los quales remendaua vn cerragero Aragones que andaua entre ellos, y despues fue preso y ahorcado. La habitacion la hazian en los lugares del valle de Alahuar, y en choças enramadas de pinos, carrascos, algarrouos, cerezos, y oliuos, hauiendolos talado todos, sin dexar vno solo en pie. La justicia yua a fuero de Argel, verbalmente; y con palos en las barrigas y caderas: y en esta forma se puso aquella Republica de Babylonia, a aguardar el castigo que les tenia ordenado el Cielo, por sus sacrilegas y reprouadas vidas.

3 A primeros de Nouiembre fue visto en el ayre cerca dela media noche, vn resplandor firme, azia la marina, q̃ a la manera que la via lactea (que llamamos el camino de Santiago) se estendia cosa de dos mil passos; y se vino a resoluer en vn espantoso trueno. Contaua vn Religioso Minimo, que biuia enel Monasterio que los de aquella orden tienen en la Puebla del Duque de Gandia, que el le auia sentido con los demas Religiosos de la casa, y que fue tal, que muchos entendieron se auria disparado alguna pieça grande de artilleria. Otros le tuuieron por trueno, y sacando las cabeças a ver si estaua el cielo nublado, y de que nuue hauia podido salir: vieron todo aquel orizonte despejado, y sin rastro de nuue: que se tuuo por presagio delas alteraciones que por alla huuo. A quatro de Nouiembre partio el Maesse de Campo Don Sancho de Luna a meter en Murla el socorro de sus quatro compañias, segun la orden que le dio el Maesse de Campo general, que con las que ya estauan hazian suma de seysciẽtos soldados: y considerando la mucha

quan-

quantidad de bastimentos que serian menester para ellos, y para la infinita gente suelta que hauia acudido del Reyno, dexò orden a las villas de Benisa, Xabea y Tablada, que no parassen de acudirle con ellos: y tambien despachò vn correo al Duque de Gandia, suplicandole se hiziesse lo proprio en sus villas de Gandia, Oliua y Pego. Formado su esquadron, empeço a marchar la buelta de Murla, siguiendole mucha gente desordenada de aquellas tierras, sin hauer remedio de poderlo estoruar, por el calor que les hauia puesto vn pronostico. Porque estando el dia antes Don Sancho de Luna viendo jugar a la pelota en Benisa, le dixo publicamente el Cura del lugar, en presencia de los capitanes y soldados, que sino mentia vn pronostico impresso en Valencia, los Moros hauian de recebir vna grande rota de los Christianos a quatro de Nouiembre: y Dō Sancho le respondio, que segun la breuedad del tiempo, no seria por su mano, sino por la del Maesse de Campo General, que deuia de estar ya muy cerca delos de Guadaleste: y con este pronostico quisieron seguirle muchos de los Valencianos por hallarse en la batalla, y llegaron todos a Murla.

4 Aqui sera conueniente, que antes de passar adelante, hagamos vna descripcion de los valles de Alahuar y Benixembla, y de otros lugares adjacentes, de quien hauremos de hablar muchas vezes, porque quede preuenido de vna el lector. El valle de Alahuar tiene de largo, desde el castillo de las Azauaras, (que es el principio viniendo del Marquesado de Denia) hasta llegar al llano de Gargas, vna larga legua y media: en cuya distancia se leuantan tres lugares, el primero se dize Camfiel, cerca del dicho castillo, de hasta quarenta vezinos: el segūdo Alfeche, a vn quarto de legua del primero, de hasta sesenta: y el mas alto, que se dize Benamaurel, y estara a poco mas de media legua del llano de Gargas, tendra ochenta. Este vltimo es el principal, y donde siempre se entendio hiziessen resistencia. El puesto de Gargas esta en llano, encima de toda la mōtaña a la vanda de Poniente; y deciēde cosa de tres quartos de legua asperissima de peñas, caminando entre Oriente y Medio dia al llano de Petracos, que es camino de Castel Castells: y en este puesto de Gargas teniā los Moros vn gruesso cuerpo de gente para defensa de aquella subida: que con la que tenian en los quatro que dexamos señalados, juzgaron siempre por impossible que nuestro exercito los pudiera entrar, no hauiendo otras entradas que aquellas. El ancho del valle sera de vna larga legua, tomandole desde el barranco del infierno, hasta las cumbres de las montañas que sustentan el castillo del Pop: y en este sitio se aloxaron los Moriscos, que se recogieron al valle de Alahuar. El de Benixembla es de largo otra gruessa legua, que corre desde Murla hasta el dicho lugar, donde empieçan las montañas que le rodean, a la vanda derecha, parte de medio dia: y aunque tiene poco de ancho, pero deue de hauer legua y media de punta a punta de montaña. De Benixembla a Murla, por el dicho valle atrauiessa vn barranco, que en el inuierno trae golpe de agua, dexando a la mano derecha a Murla, y a Benixembla a la izquierda: y le llaman por alla la Ribera.

5 Con este presupuesto, conuiene saber que hauiēdo llegado con aquellas compañias el Maesse de Campo Don Sancho de Luna a la villa de Murla, a quatro de Nouiembre, y ordenado al Sargento mayor Pedro Giner que las aloxara, quiso antes de entrar en ella, subir a la hermita de S. Sebastiā a ver el daño q̄ hauian hecho los Moros; y lleuose solamēte consigo al capitā Diego de Mesa, a Don Gaspar de Sosa, y a Miguel Iuan Torres vezinos de Murla, y otros

y otros dos, con pensamiento de poner en ella veynte soldados de guarnicion: y auiendose apeado por la aspereza de la montaña, fue por la falda della caminando hasta dar vista al primer lugar del valle: y al dar la buelta para la hermita, vio baxar por la montaña del carrascal de Parcente, q̃ està en frente dela de Pop, grandes tropas de Moriscos de Guadaleste, Xalon, y Tarbena, y otros que se hauian juntado con ellos, con muchas cargas de ropa, bastimentos y ganados, y que con banderas venian azia Benixembla, que toda via estauã Moros en ella, por vn camino nueuo que hauian hecho para comunicarse con los de Alahuar. Encendiole la sangre la vista del enemigo, y apresurose a baxar a la villa, por tomar gente y boluer a encontrarlos y dar en ellos. No sintieron biẽ de aquella determinacion algunos de sus capitanes, y mayormente el Sargento mayor Pedro Giner, el qual cõ muchas veras le dissuadio la empressa, diziendo que los Moriscos que se yuã descubriendo eran innumerables, y que para llegar a ellos era el camino muy largo y quebrado de muchos barrancos, y la tierra toda tã fragosa, que no se podia formar esquadrõ: y lo que mas era de temer, que al punto que le viessen salir, hauian de baxar los de Alahuar y cogerle en medio, sin darle lugar a retirarse; y sucederle alguna grande desgracia.

6 Sin embargo destas razones, considerò Don Sancho, que si los Moros pasauan tan libremente a juntarse con los de Alahuar a vista de sus ojos, cobrarian ellos orgullo, y nuestra gente mala reputacion: y que si llegaua a rõperlos, les quebraua las fuerças: y determinò de subir a reconocerlos, ordenando al Sargento mayor, tuuiesse toda la gente puesta en orden para el primer auiso. Lleuose muy poca consigo, contra el parecer del Sargento mayor, y fueron el Capitan Diego de Mesa, Don Gaspar de Sosa, con otros tres gentiles hombres de Murla, hombres platicos; y doze arcabuzeros: y auiendose alargado poco menos de media legua, conocio claro que los Moros q̃ baxauan no eran todos de guerra, sino mugeres y niños, y bagajes, que en numero de quinientas caualgaduras hauian ydo de Alahuar dos noches antes para traerlos al valle. En esto de la otra parte del barranço que llaman la Ribera, entre el termino de Parcente y Murla, se acercaron a tiro de mosquete en vna montañuela cosa de trecientos Moros que salieron del lugar de Benixembla con dos vanderetas: y auiendo descubierto al Maesse de Campo, le tirarõ algunos arcabuzazos. No lo pudo sufrir, y pareciendole que los podia romper por venir con tanto embaraço, y que los de Alahuar no hazian mouimiento alguno, ni se vian mas que las guardas ordinarias por encima de las montañas, determino de acometerlos.

7 Al punto embio orden al Sargento mayor Giner, que le embiasse la gẽte que pudiesse, dexando la villa de Murla con la guardia necessaria: y aũque el rato que estuuo aguardandola, los Moriscos le arcabuzearon, y passaron muchas azemilas cargadas, jamas mudò puesto: pero llegada, ordenò q̃ el Sargento Gallardo se fuesse mejorando con la gente de su compañia la buelta de la montaña, donde los Moros parecian con las dos banderas: y que la compañia de arcabuzeros del capitan Garcia del Oyo, que yua de vanguardia, fuesse a su mano izquierda por la falda de la dicha montañuela, y tras el el Capitan Diego de Mesa con la mosqueteria, y los capitanes Don Diego Vidal de Blanes, y Don Sebastian de Neyra fuessen con las picas, marchando en demanda del golpe de los Moriscos. Llegando a dos mil passos dellos, dio orden a Don Iuan de Paredes su Alferez, que venia con ciẽ

solda-

soldados en la retaguardia, que tomasse a la mano izquierda vna montaña, y subiesse lo mas alto q̃ pudiesse a dar en los Moros q̃ por alla se descubrian. El Sargento Gallardo, por la parte que yua, hallando poca resistencia en los Moros, los hizo yr retirando: y Garcia del Oyo cerrò con el golpe principal; y yendo los dos executando cada qual por su parte, como tābien Don Iuan de Paredes, los Moros se metieron en huyda desbaratadamente por no tener las armas de fuego q̃ los Christianos, y los soldados los lleuauā de alcance por diferentes partes.

8 Viendo Don Sancho de Luna que el mayor golpe de los enemigos se yua retirando de la otra banda del barranco de Benixembla, a la falda dela montaña del castillo de Pop, que va a dar al valle de Alahuar, y que quantidad dellos se juntauan y hazian fuertes alli, cuydadoso de que no boluiessen a passar el barranco, y diessen en nuestra gēte, que andaua desbaratada tras los Moros por aquellas montañas asperissimas, ordenò al capitan Diego de Messa, tomasse vna montañuela con la mosqueteria, haziendo espaldas a los nuestros, y cara al golpe del enemigo que se juntaua: y al capitan Don Diego Vidal de Blanes, que con algunas picas y arcabuzeros tomasse otra, y hiziesse lo proprio. El Maesse de Campo con las demas picas y pocos arcabuzeros, hizo vn esquadronzillo encima de Benixembla a la frente de los Moros: con que tuuierō los nuestros guardadas las espaldas, y lugar de executar el alcance: pero visto que se juntauan en vn barranco alguna quantidad de Moros, y que por el arriba se yuan huyendo con muchos bagajes, ordenò al capitā Don Sebastian de Neyra, que con todos los arcabuzeros que alli tenia fuesse por vna montañuela a atajarles, y tomandoles la vanguardia, diesse en ellos, y retirasse el bagaje que tenian.

9 A esta hora venian retirando mucho golpe de mulas cargadas, la gente suelta de Murla, Benisa, y Taulada, que hauian querido hallarse en este rēcuentro: por quāto los Moros viēdose rodear por tantas partes, pusieron sus vidas en los pies: y duro el alcance dos horas, hasta que traspusieron el barranco de Almadich: y siguiendo la vitoria llegaron los capitanes Dō Diego de Blanes y Diego de Mesa hasta ganar el lugar de Benixembla. Aqui mādò el Maesse de Campo tocar a recoger, y que retirassen todo el bagaje y ropa, que los Moros hauian desamparado: y hasta tanto que se recogia todo, estuuo hecho alto en los tres puestos que se hauian tomado. Luego se caminò la buelta de Murla, y estando bien alargado delas montañas, passado vn pequeño barranco, recogio la gente, y fue con ella por cerca de Benixembla: y aunque los Moros, quando vieron venir sobre si a los dichos dos capitanes Blanes y Mesa, le hauian desamparado, no quiso el Maesse de Cāpo que los soldados le entrassen, porq̃ era ya tarde, y no se detuuiessen en saquearlo, teniendo a los ojos tanto golpe de Moros de la otra vanda del barranco, que podian acudir a degollarlos, hallandolos cō aquella ocupacion.

10 Por tanto se fue marchando en retaguardia de todo el bagaje, que passaua de trecientas caualgaduras cargadas, metiendo las picas junto a el, y en la retaguardia la mosqueteria y arcabuzeria. Seria esto a puesto el Sol: y no huuo bien passado vn pequeño llano que hay hasta llegar a la primera quebrada, quando los Moros cargarō sin orden por muchas y diferentes partes con hondas, por cobrar la pressa, tomando los altos y apretādo nuestra gente, de modo que aunq̃ la mosqueteria y arcabuzeria caminaua boluiendoles los rostros, y tirandoles, ellos se acercauan tan animosamente, que herian a muchos de los nuestros, y fue ne-

cessario acometerlos tres vezes. Pero como no tenian arcabuzes, ni esquadron formado, ni platica de guerra, en acometiendolos se retirauan sin ordē: y apenas se boluia a caminar, que rebioluian como leones, y nos dauā crueles cargas de piedras, hallandose sobre las cabeças de nuestra gente, y tā cerca que tirauan las piedras con las manos, y aun llegauan a pelear con alfanjes y chuzos: y tal vez fue menester que los nuestros calassen las picas, por defenderles que no cerrassen cōel cuerpo del esquadron. Ayudoles mucho a este atreuimiento que se nos acabò la municion, y que alguna mosqueteria disparaua sin balas: y desta suerte se fue escaramuçando hasta cerca de Murla, donde por la otra parte del barranco hauian baxado algunos Moriscos del castillo de Pop, a tomar el passo. Y aunque el Maesse de Campo hauia ordenado al Sargento Gallardo vn quarto de legua antes, que con quatro soldados pasasse el barranco, y fuesse assegurādo los altos del, sin duda desta vez hauia puesto al tablero el Maesse de Campo su vida y reputacion, y la de toda su gente, y le huuiera seguido vn desastrado successo, si el Sargento mayor Pedro Giner, con la espina que le hauia quedado enel coraçon, de que era arriscada la empressa de su Maesse de Campo, no se huuiera salido de su motiuo con cien soldados que sacò de Murla, y puestose de respeto en cierto alto para socorrerle, si menester fuesse. Y fue bien menester, porque baxando la Morisma a degollar nuestra gente, viendo venir aquel socorro, se retiraron, y se pudo hazer la passada del barranco con seguridad. En ella fueron heridos veynte soldados de las piedras. Al Capitan Garcia del Oyo le dieron con vna en las costillas: al Alferez de Murla Sebastian Monllor con otra en la frente: y con otra al Maesse de Cāpo en el empeyne del pie. De los Moriscos murieron cosa de treynta entre hombres y mugeres. Y con tanto llegaron a Murla, muy vfanos de hauer salido con las vidas, y tan ricos de bagajes, ropas, y hazienda: de q̄ cupo muy buena parte a la gente del pays.

CAPITVLO LVI. Baxan los Moriscos de Alahuar, muchas vezes a tratos de paz con doblez, y jamas concluyen ninguno. Los Christianos de la marina quieren emprender el sujetarlos. Don Augustin Mexia se viene con los Tercios a Murla, y no pudiendo escusarlo ya, llama los de la Milicia efectiua para subir a la sierra.

APENAS se retirarō los Moriscos a lo alto delas montañas, por el socorro que el Sangento mayor Pedro Giner dio al Maesse de Campo Don Sancho de Luna, que embiaron a pedir licencia para baxar a platica: y hauiendosela dado para essotro dia, embio auiso de todo al Virrey a Valencia, y al Maesse de Campo General a Callosa, pidiendo apretadamente municiones de poluora, cuerda y plomo. Tras esto reconocio Don Sancho mas particularmente el sitio y puesto del castillo de Pop, y del otro peñasco que esta en frente del, como va dicho, y visto lo q̄ importaua ganar los dos puestos, o alo menos el vno desde donde mirauan quanto se hazia dentro de Murla, luego sin dilacion se dispusiera a ganarlo, sino fuera por la falta de las municiones. Por lo qual, en tanto que venian las

de

de Valencia, se acudio a pedirlas al Duque de Gandia y al Gouernador de Denia. No se descuydaron los Moriscos de venir al plazo, y baxando cinco en nombre de todos, propusierõ que ellos se hauian metido en el valle de Alahuar por malos tratamientos de los Christianos viejos del Reyno: y que estauan prestos para embarcarse como su Magestad lo mandaua, con condicion que se les concediesse estarse quedos en el valle, con comunicacion libre para vender sus haziendas, todo el tiempo q̃ tardassen en yr y venir seys Moros que embiauan a Argel.

2 Respondioseles, que de ninguna manera hauian de ser oydos, mientras no se reconociessen por vassallos de su Magestad, tan flacos, humildes, y de tan pocas fuerças, que no eran poderosos a resistir a nada de lo que en su nõbre se les ordenasse y mandasse: y que ansi no hauia de tener nombre de trato ni concierto nada de lo que tratassen, sino venir pidiendo misericordia como flacos y culpados: que de parte de vn Rey tan poderoso y Christianissimo se la prometian: y que no regateassen el como, pues quien les perdonaua tan grandes maldades, sacrilegios y homicidios, como hauian cometido, no repararia en hazerles merced de la miserable hazienda que alli tenian recogida, ni en darles tiempo suficiente para que la vendiessen: pero que esto hauia de quedar siempre a lo que los ministros de su Magestad quisiessen declarar, de su liberalidad y grandeza. Huuo algunas demandas y respuestas acerca desto: y al remate se despidieron diziendo, que hauiã de dar razon de todo a su Rey (que ellos dezian) y a las cabeças; pidiendo para ello palabra de seguro por aquel dia y el siguiente. Concedioseles, assi por ver si vendrian a obedecer, como por hallarse imposibilitados los de Murla a hazer efecto ninguno hasta que las municiones llegassen: y boluiẽdo los Moriscos al plazo señalado, dixeron, que todos pedian misericordia y perdon de sus culpas a su Magestad: y que suplicauan, atento el embaraço que tenian de sus haziendas, les diesse termino conueniente para venderlas sin salir del valle: el qual passado, baxarian al Marquesado de Denia, dõde suplicauan a su Magestad los dexasse estar tres meses, hasta que pasasse lo rezio del inuierno: y embiar en el inter a Argel los seys Moros que antes hauian pedido: y que el tiempo que estuuiessen en el valle de Alahuar no se les quitasse ninguno de los puestos que tenian ocupados.

3 A esto se les respondio, que lo que podian prometerles de parte de su Magestad, era tres dias, conforme al bãdo, para salir de Alahuar con sus haziendas; y estar ocho en el Marquesado para venderlas: y embarcacion libre como sino huuieran rebeladose. Pero q̃ el tiempo que estuuiessen en el valle, hauia de ser recogiendose todos, dociẽtos passos de la cumbre de la montaña azia abaxo, dexando desembaraçados todos los puestos: y que pues los que tenian ocupados no eran suyos, ni teniã poder para sustentarlos, no auiã de pedir mas de lo q̃ les quisiessen dar, ni limitar que los ministros de su Magestad tomassen el que quisiessen. Como el intento de los Moriscos no era otro que dilacion, y dar tiempo al tiẽpo, y por otro cabo los de Murla no tenian con que proseguir la execucion, ni los Moriscos se resoluieron en tomar lo que el Maesse de Campo les prometia, ni el quiso cerrarles la puerta a dexar de oyrles. Tercera vez, hauiendo ellos en lo vltimo de su platica pedido por escrito lo que seles prometia, ofreciendo de traer respuesta con mas resolucion, despues de hauerlo comunicado con los demas, (para lo qual pidieron seguro de otros dos dias) se les concedio en esta forma, que ningun soldado entraria en el valle

a hazerles daño en los dos dias, dexando a saluo el poder subir, si pareciesse al Maesse de Campo Don Sancho de Luna, a las cumbres de las montañas, y tomar por fuerça o de grado los puestos que quisiesse: y aunque en esto hizieron grandissima fuerça contradiziendolo, nunca quiso Don Sancho dexarse atar las manos, por ser su intento tomar el puesto.

4 Domingo a ocho de Nouiembre llegaron algunas municiones de Gandia y Denia, con las quales determino de tomar el primero de los dos puestos, que era el de la roca en frente del castillo de Pop, y dio aquella noche las ordenes siguientes: Que marchassen de vanguardia los Sargentos Gallardo y Melchior de Orãtes con veynte y quatro arcabuzeros; y tras ellos el Sargento mayor Pedro Giner con veynte y cinco picas y otros tantos arcabuzeros: y le siguiessen el Capitan Diego de Mesa con vna manga de mosqueteria. Tras el hauia de yr el Maesse de Campo Don Sancho de Luna con docientos infantes, picas y arcabuzeros, con los Capitanes Don Diego Vidal de Blanes, y Don Sebastiã de Neyta: y que el capitan Garcia del Oyo se quedasse en Murla para guardia de la tierra, por no estar aun bueno de la pedrada que le dieron. Ordenose mas, que los veynte y quatro arcabuzeros que yuan de vanguardia, tomassen vn puestezillo de vnas peñas, que hazen alguna eminencia al pendiente de la roca a la mano izquierda: y el Sargento mayor tomasse otro a la mano derecha, cerca de la parte por donde se auia de entrar; y que se mejorasse luego la mosqueteria, y puesta en los dos puestos hiziesse daño (pues alcãçaria) en los Moriscos que quisiessen defender la roca: y el Sargento mayor passasse adelante. Repartidas las ordenes, y señalada la hora en que se auia de partir, media hora antes de amanecer, llego carta del Maesse de Campo Don Augustin Mexia, en que ordenaua a Don Sancho, que si los Moriscos baxauan a platica, no les concediesse mas de ocho dias de termino para vender sus haziendas: y auisaua que el partia luego con la gente del Tercio de Sicilia, y la de la armada, y seria en Murla para diez de Nouiembre: y en el interim no se intentasse otra cosa.

5 Mucho se sintio en Murla no poner en execucion el tomar aquel puesto, porque sin duda tomandole, se huuieran de rendir los Moriscos a lo que dellos quisieran hazer: pero quitoles parte de la melãcolia q̃ llegaron aquel dia a Murla los hijos del Conde de Benauente, el capitã Culebro, el capitan Don Vincente del Aguila, Don Gabriel de Chaues, y Don Pedro Guzman Caualllerizo de la Reyna nuestra señora, y vinieron a seruir en la compañia del Maesse de Campo. Luego baxaron los embaxadores de los Moriscos, mas no se concluyò nada: porque si biẽ ellos se contentauan con mucho menos tiempo del que antes pedian (ofreciendo las seguridades de cumplir lo que se concertasse) no quiso Don Sancho otorgarles vn dia mas, de los ocho que tenia orden del Maesse de Campo General. Los Christianos viejos de aquellas comarcas estauan freneticos del espacio con que se procedia cõ los Moriscos, y con libertad popular deziã a bozes, que Don Augustin Mexia no queria romper la guerra con ellos, por la poca gente que tenia en los Tercios: y que porque fuesse la gloria dellos, y no acoger a la parte della a los Tercios de la milicia efectiua del proprio Reyno, no se apañaua a llamarlos, queriendo que solo el tiempo efetuasse lo que no podian los soldados estrangeros: y encaxada esta erronea opinion, pedian que les diessen a ellos el acometimiento de la montaña, que se ofrecian a concluyrle con honrra en breues horas.

6 Don Augustin Mexia como gran capi-

capitan, estimaua mucho el ver en los naturales del Reyno tan buenos azeros; y guardandolos para su tiempo, (como luego veremos) con la vieja lectura de escusar la guerra y abonançar los Moriscos alterados, quando mas pareciessen estarlo, hazia del sordo a las quexas; y embio a mãdar que se echasse bando en Murla, que pena de la vida se saliessen della todos los auentureros que no eran soldados de las cõpañias del Tercio, por quanto se comian los bastimentos, y como gente no diciplinada podian causar algũ desorden. Ya que los Christianos viejos se vieron despedidos del exercito, no cansauan de fatigar a los Moriscos por las partes que podian a la deshilada: y sabiendo que en el carrascal de Parcente tenian mas de docientas cargas de trigo con escolta de infinitos Moriscos, salian a ellos de quando en quando cosa de cinquenta arcabuzeros, y escaramuçando, les quitauan todas las vezes todo el trigo que se podian lleuar. Ansi mesmo otros cinquẽta Christianos de las villas de Vnil y Peñaguila a diez de Nouiembre entraron por el barranco de Bellafi, (que otros llaman de Malafi) a hazer alguna suerte en los Moriscos: y lleuando por cabo a Iuan Fenollar cauallero de Peñaguila, hizieron vna buena presa de ganado menudo: y pareciendo a la mayor parte, que deuian dar buelta con ella diez o doze con el Fenollar, dixeron que era poco valor no passar adelante y pelear. Haziendolo asi, se hallaron por puntos rodeados de millares de Moros, que baxaron a ellos con vna bandera: y trauandose la escaramuça, Iuan Fenollar mato al Moro de la vandera, y continuandolo sus compañeros en los otros, fue tã rezia la carga que los Moriscos les dieron, que huuieron de retirarse con muerte del Fenollar, y de otros tres, y perdida de la presa.

7 En este medio llego a la villa de Pego el Dotor miser Nofre Rodriguez, juez de Corte de la Audiencia Real de Valencia, el qual con patente del Virrey yua por el Reyno castigãdo a quiẽ enojaua a los Moriscos de paz, haziendolos salir de los lugares para la embarcacion. Obedecieron por su diligencia los de Benilloba, Muro, y Planes: y venia a procurar otro tanto con los de las valles de Ebo y Gallinera, y que no se juntassen con sus vezinos los de Alahuar: lo que pudo recabar con grã de trabajo y industria, y baxaron a embarcarse mas de quinientas personas del valle de Gallinera. El dicho dia de diez de Nouiembre entrô en Murla el Maesse de Campo General Don Augustin Mexia, y pareciendo que cõuenia ocupar el lugar de Benixembla, ordenô a Don Sãcho de Luna que embiasse trecientos soldados de su Tercio a tomarle, y dexar en el la guarnicion que conuiniesse para la seguridad y defensa del puesto. En execucion desto, llegando Don Sancho al lugar le hallô desamparado de los Moriscos, y atrincherandole, dexô en su defensa al capitan Diego de Mesa con docientos soldados. Luego a onze de Nouiembre baxaron a Murla tres o quatro de los mas principales de los Moriscos, a tratar con Dõ Augustin de la embarcacion; pero con circunstancias todas de alargar, y de no yrse: segun que estauan mas endurecidos que nunca, por las malas nueuas que les llegauan del mal recogimiento que hauian hallado en los Alarbes los que por alla aportaron, diziendose que los robauã y degollauan: tanto mal como este hizo la falta de vaxeles, y la dilacion en el embarcar!

8 No embargante su dañada intencion, como Don Augustin Mexia sabia la de su Magestad, que era guiar de modo la expulsion, que si fuesse posible, se hiziesse sin derramamiento de sangre, les concedio diez dias para baxar de Alahuar, y sacar del todas sus haziendas, y aloxar en los lugares del

Marquesado de Denia, donde pudiessen estar libremente todo el tiempo q̃ tardassen en yr y venir los seys Moriscos, que queriã embiar por exploradores a Berberia: y tambien perdon general para todos de lo hasta entonces cometido, y embarcacion libre en la misma conformidad que su Magestad lo hauia otorgado a los obedientes. Pero como estauan cõfiados de la voluntad que los Ministros de su Magestad les mostrauan de grande misericordia, y que en qualquier tiempo, por apretados que estuuiessen, no les faltarian los proprios partidos que les ofrecian: y que con no resoluerse, yuan ganando tiempo; ni esta vez, ni otras quisieron aceptarlos, ordenando Dios por sus justos juyzios, que se les cegasse el entendimiento, porque no se quedassen sin castigo tantos y tan enormes delictos, como tenian hechos contra la Diuina y Real Magestad.

9 Visto por el Maesse de Campo, q̃ todo eran zorrerias, y que venian de vn dia para otro con nueuas inuẽciones de demandas, sin dexarlo jamas assentado ni rompido por entretenerse; determinò de darles audiencia por vn cabo, (por si podria alcançarlos de cuentas) y por otro desde que huuo llegado a Murla, embio a mandar a los de Sicilia y armada del mar Oceano, que se viniessen para el: y lo mismo hizo a las compañias y tercios de la Milicia efectiua del Reyno de Valencia, por ser ya llegada la hora que hauian de ser de seruicio. Llegarõ a doze de Nouiembre los tercios de Sicilia, y armada del mar Oceano, y dos compañias de Caualleria: y fueron aloxadas las de Sicilia, que venian a cargo de Don Manuel Carrillo, hermano del Virrey, en el lugar de Parcente, a media legua de Murla: las del armada del mar Oceano, a cargo de Bartojo su Sargento mayor, en Benixembla, aldea de la mesma Baronia de Parcente, donde estaua el Capitan Diego de Mesa con los docientos soldados del Tercio de Napoles; a quien ordenò el Maesse de Campo General, que con ellos fuesse a alojar al lugar de Orba, para desde alli assegurar los bastimentos que venian de Denia, Gandia, Oliua, y Pego, porq̃ baxauan los Moriscos a hazer daño en ellos: y a las dos compañias de acauallo se les dio alojamiento en el lugar de Alcahali.

10 Al punto que las compañias de la Milicia del Reyno recibierõ la orden del Maesse de Campo General, de que se metiessen luego en camino para Laguar, pagados con sueldo de su Magestad, y q̃ se pusiessen en los puestos que se les señalauã, sin mouerse dellos hasta segunda orden, salieron todas con mucha orden la buelta del valle, en numero de mas de tres mil soldados efectiuos, muy bien armados de mosquetes y arcabuzes, supliendo los que les faltauan de la Armeria general de la Diputacion, q̃ se los prestò. La primera q̃ llegò al exercito fue la de la villa de Biar, con su Capitan Iayme Almunia. Esta desde seys de Nouiẽbre, que fue llamada por Andres Iuan Mayor, q̃ siruio de Sargẽto mayor del Tercio de Don Francisco de Rocamora, señor de la villa de Moxente, se puso en orden: a nueue ya estaua aloxada en Benimantel, lugar de los rebeldes; y a diez hauia llegado a Verniza, lugarejo situado al pie de la sierra de Alahuar, a la parte de la Solana, y del barranco de Bellasi, de la Baronia de Parcente: y por hauerle ocupado esta compañia, se le dio el Maesse de Campo general por alojamiento: si bien era de grande importancia, por estar debaxo de los puestos, donde los rebeldes tenian los cuerpos de guardia de mas consideracion: y assi lo que alli estuuierõ, les tocaron arma muchas noches; mas no hizieron otra cosa, porque estauan los de Biar con mucha vigilancia; y a las armas que les tocauan, salian con tanto valor y acuerdo, como lo podian

hazer

hazer los soldados mas viejos: y hizieron algunas suertes buenas en los Moriscos, como lo veremos enel capitulo que se sigue.

CAPITVLO LVII. LOS de Biar, Benisa, Tablada y Calpe se señalan con los Moriscos: llegan tras ellos otras muchas compañias de la efectiua del Reyno: ganan los de Biar vn puesto fuerte, y las compañias de soldados estrangeros el castillejo delas Açauaras, cō otros successos.

EL proprio dia que llegaron a Benisa los soldados de Biar, algunos dellos moços de buenas piernas y coraçon, empeçaron a trauar escaramuça con los Moriscos que estauan de guardia en el castillo de Pop: que les arroxauan galgas y canteras, y tirauan algunos arcabuzazos: mas ellos subian trepando por la sierra a lo alto como si fueran venados, y se guardauan con tanta destreza, de las muelas de piedra que baxauan rodando, que era contento verlos, y como cosa notable venian los caualleros y hombres de cuenta del Tercio de Napoles a verlos escaramuçar. Mataron este dia tres Moriscos a mosquetazos: y si bien duraron las escaramuças hasta quinze de Nouiembre, como siempre lleuauan lo peor los Moriscos, tuuieron por bien de retirarse, y no baxaron mas por aquella parte. No bien huuieron llegado al exercito los de Biar, que llegaron tras ellos de Gandia, Oliua, y Pego, (estado del Duque de Gandia) quatro compañias con quatrocientos soldados lucidos y platicos, a cargo de Vincente Cotanda natural de Gandia, Sargento mayor, y del Capitan Beltran. De Denia y Xabea trecientos soldados con su Gouernador Don Christoual Cedeño, q̄ alojaron en Murla. De Benisa, Tablada, y Calpe vinieron otros trecientos, y tan a tiempo de la ocasion, que la tuuieron en llegando. Porque hauiendoseles dado orden que ocuparan vn puesto en lo mas alto de la montaña, muy vezino delos que los Moriscos tenian, le ocuparon con todo efecto, y alojados en el, juntamente con los de Biar, no le desampararon jamas hasta que les mandaron ocupar otro, y estuuieron de noche y de dia con las armas en las manos, saliendo a menudo los rebeldes a dar en ellos, matādose y hiriēdose de ambas partes.

2 En este puesto dieron grandes muestras de su antiguo valor, porque muchas vezes enuistieron a los cuerpos de guardia de los rebeldes, rompiendoles y desbaratandoles de manera, que si fueran socorridos, se huuieran ganado los puestos en que ellos teniā mas confiança. El Maesse de Campo General, juzgando por el continuo arcabuzear delos rebeldes, que conuenia sustentar aquel puesto, porque no le ocupassen ellos, y que la gente de Benisa, y Calpe, aūque valerosa, era poca, temio no baxasse algun grande golpe dellos a echarlos de alli o degollarlos, por no poder ser socorridos tan presto, y estar tā apartados de los demas: por lo qual ordenò al Capitan Don Diego Vidal de Blanes, que como cauallero dela naciō subiesse a meterse enel mesmo puesto: y haziendolo, se asigurò este cuydado. Pero fue menester que el le tuuiesse de recebir algun subito rebato, y de estar siempre a punto de pelea, porque los Moros rauiauan por hazer alguna suerte en los que ocupauan aquel puesto, por ser el que tenian mas vezino de los Christianos: y nunca hizieron cosa

cosa de consideracion por la vigilãcia de Don Diego.

3 De Alicante vinieron seys compañias a cargo de Bernardo y Antoni Mingot: y de Villajoyosa, Xixona, Cocentayna, Bocayrente, Tibi, Ibi, Castalla, y otras villas de aquellos contornos, vna de cada lugar, en numero de mil y quinientos soldados, que se alojaron en Tarbena, Ayalt, y Castell de Castells, a legua y y legua y media de donde los rebeldes estauan. De la villa de Alcoy salieron tres compañias con sus capitanes Gaspar Sisternes, Andres Gisbert, y Francisco Descals, y marchando por el valle de Ceta alojaron enel dicho lugar de Castel de Castells, por orden del Maesse de Campo General: el qual hauia mandado seruir el oficio de Sargento mayor de aquellas compañias de las Montañas (por ausencia del que estaua nombrado en el Tercio) a Andres Mayor, natural de Alcoy, persona platica en la guerra. A toda esta gente se les mandò que no se mouiessen de sus alojamientos, sin nueua orden: y pareciendole a Don Augustin Mexia, que tenia necessidad para la distribucion delas ordenes, de nombrar persona suficiente, hauiẽdolo comunicado con el Maesse de Campo Don Sancho de Luna, y con Don Manuel Carrillo, nombro la del Capitan Don Antonio de Corral y Rojas, dandole nombre de Tiniente de Maesse de Campo General.

4 Entre tanto que se yuan disponiẽdo para el assalto, salieron dos soldados de vna compañia del tercio de Napoles, embiados por su Capitan para cierto efecto. Era el vno natural del Grao de Valencia, y llamauase Miguel Llauger, y el otro estrangero: y atrauessando por vn barranco, dieron en vna esquadra de deziocho Moriscos. El estrangero, vista la ventaja de los enemigos, boluio las espaldas: y el otro hizo rostro con su arcabuz: y hauiendose apuntado a vno, que venia de los primeros, quiso su desgracia que no salio. Ceuò de presto el fogon, y tirò, y como era grande su turbacion, errole: y cerrãdo con el todos, no se tuuo por Moro el que no le dio lançada, hiriendole de cabeça a pies con chuzos, espadas, puñales, agujas de esparteñeros, y cantos: y dexandole con mil heridas mortales por muerto, fue cosa đ admiracion, que hauiendole retirado otros Christianos que llegaron, escapò con vida de todas. En la villa de Pego sucedierõ por este tiempo dos successos notables. Fue el vno, que vn vezino della aduirtio, que sin hazer luna, cada noche a vna mesma hora daua vn rayo de luz en cierta parte de su casa: comunicolo con vn soldado que aposentaua enella, y lleuado de su inclinaciõ natural luego acudio el soldado a pensar que seria tesoro. Cauaron, y hallaron enterrados vnos huessos humanos: y aunque melancolicos de que no fuesse thesoro y fuessen huessos, teniendolo por marauilla, y que podria ser fuessen de algun sieruo de Dios, les dieron sepultura de secreto enel cimenterio.

5 El segundo successo fue vn embeleco de vna muger negrona (q̃ por lo menos seria gitana) la qual entrando en casa de vna viuda rica de aquella villa, se sento en vna silla, y trauo platicas con ella. A lo mejor de las razones saco vn peyne, y teniendole en la mano arrojò tantos rayos a las paredes, que brillauan y reluzian todas como si fueran de azulejos asoleados. Quedaronse todas las mugeres de la casa atonitas, y mirandola ya con mejores ojos, y de persona de grandes virtudes, les dixo, que sacassen todo el dinero que tenian, que sin que le dexassen de mano, ni perdiessen de vista, se les haria doblar. Es muy credula la cudicia, y encandilada della, y de lo que hauia visto la señora, mando traerse vn grã saco de dinero, y vaziandole en la falda de su vasquiña, la muger auenturera

echò

echò el peyne sobre el, y al momento le vieron doblado, y con nueua admiracion le embolsaron, dandole algo por agradecimiento. La muger se salio muy contenta, y la señora lo quedò mucho mas, pensando hauer grangeado medio por medio. Pero a la mañana que fue a reconocer su thesoro, hallò sola vna piedra en lugar del: que es el justo castigo de los cudiciosos, y de los que creen en noueleros.

6 Boluiendo al hilo de nuestra historia, no entendiendo los Moriscos el fin porque se yua tan de espacio cõ ellos, echandolo a flaqueza y falta de gente, se desuanecieron tanto, que a quinze de Nouiembre, baxaron tres de las cabeças a notificar a Don Augustin Mexia, de parte del que ellos llamauã Rey, que dentro de tres dias le desocupassen la villa de Murla y otros lugares vezinos de aquel valle, paraque se pusiessen sus mugeres y familias: y dõde no, vendrian sobre ellos a sangre y fuego. Don Augustin les respõdio que viniessen, que los aguardaria de muy buena gana: y siendo muy reyda la desuerguença, acertando aquel dia a recebir vn pliego de su Magestad, en que le ordenaua, que vsasse ya de los medios fuertes, fue acordado que sin mas dilacion se rompiesse la guerra. Para esto salieron Don Sancho de Luna, dõ Manuel Carrillo, y Don Antonio del Corral a reconocer los puestos que importaua ganar para apretarlos mas, y el que seria mas a proposito para entrar con el gruesso de la gente: y visto que lo seria el castillejo de las Azauaras por muchos respetos, determinò el Maesse de Campo General que se tomasse, y ordenò a Don Sancho de Luna lo pusiesse en execucion. El qual embio luego orden al Capitan Diego de Mesa, que estaua alojado en Orba, a media legua del castillejo, que embiasse dos soldados de cuydado y credito a reconocerle, y con la relacion se viniessen a hazersela a Murla.

7 Diego de Mesa lo encomendò a Antonio de Molina natural de Valencia, y a Alonso del castillo, soldados de su compañia, y hauiendo reconocido el Fuerte, informaron del y del puesto por donde se podia entrar. Y en dicho dia de quinze de Nouiembre dio orden el Maesse de Campo Don Sancho de Luna al Sargento mayor Pedro Giner, que la diesse al Capitan Don Luys de Leyua, para que con su compañia, cumplida a numero de docientos soldados, se hallasse en Orba aquella noche a las onze: Que de su compañia del Maesse de Campo fuessen veynte picas particulares con el Sargento Francisco Gallardo: y que ansi mesmo fuesse con ellas Melchior de Orantes Sargento de la compañia de Don Sebastian de Neyra. Dadas estas ordenes salio a prima noche el Maesse de Campo con Don Manuel Pimẽtel hijo del Conde de Benauente, el capitan Sebastian Culebro, Don Gaspar de Sosa vezino de Murla, y otros caualleros particulares: y llegados a Orba, donde estaua aguardando el Capitan Diego de Mesa, se ocuparon todos en hazer cañutos de caña para todas las armas de fuego; y dos horas antes de amanecer, se dio orden que el Sargento Melchior de Orantes con quinze picas de la compañia del Maesse de Campo, y quinze arcabuzeros fuesse delante: y tras el el capitan Pedro Giner Sargento mayor con treynta picas y treynta arcabuzeros: y en su seguimiento Don Luys de Leyua con su compañia, y luego Diego de Mesa con la mosqueteria y resto de gente, puestas las cuerdas en los cañutos. Tomò la vanguardia de todos el Maesse de Campo, con Don Manuel Pimentel, el capitan Culebro, el Sargento Gallardo, y Alonso del Castillo: y de los Valencianos yuan en ella los Alferezes Iuan Baptista Alreus, Vincente Saluador, Antonio Molina, Casildo Lloquin, Don Antonio Ferrer, Estasio Artes, y Iulio Zeferino Artes,

Artes caualleros,y todos naturales de la ciudad de Valencia: y marcharon por el camino de Ixber con el mayor secreto que pudierõ,hasta llegar a quatrocientos passos del Fuerte: donde hizieron alto a dezíseys de Nouiembre.

8 Luego ordenò Don Sancho de Luna a Don Manuel Pimentel y al capitan Culebro,que fuessen a tomar sus picas al esquadron volante, que lleuaua el Sargento mayor Pedro Giner: y el con su Sargento y Alonso del Castillo fueron poco a poco a reconocer la entrada: y llegaron sin ser sentidos hasta cien passos del Fuerte, y hauiendo reconocido por donde se auia de entrar, quedandose Don Sancho con su Sargẽto,dio orden al dicho Alonso del Castillo boluiesse a llamar la gente: y al punto de llegar a docientos passos,fue sentida de los Moros que estauan de presidio en el Fuerte. Entonces mandò el Maesse de Campo cerrassen los que yuan de vanguardia, y los que la lleuauan a cargo y soldados lo hizieron tan valerosamente, que forçando a los Moros, y a la resistencia que hazian,(aunque la entrada por donde se les dio el assalto era bien dificultosa y aspera) ganaron el Fuerte, y subieron, siendo los primeros Don Antonio Franco cauallero Toledano,Casildo Lloquin,Don Antonio Ferrer,Zeferino Artes, y Antonio Molina, que los quatro eran hijos de Valencia,y de la compañia de Don Diego de Blanes. Los rebeldes se fueron retirando a la mayor eminencia, y nuestra gente subiendo peleando con ellos, les ganarõ el puesto de todo punto: que visto por ellos, quedando algunos muertos,se retiraron por vna asperissima baxada, q̃ tenia la peña a la parte de Poniente,a vista del primer lugar de Alahuar, y con la priessa que baxaron se despeñaron algunos:y valioles,para no perder se muchos mas, el ser de noche, y no hauer reconocido los nuestros el puesto de la salida.

9 A esta hora començaua a reyr el alua: y creyendo los rebeldes que sin detenerse alli la gente,passaria adelante al primer lugar que se llama Campsel,cargò la mayor multitud dellos, q̃ pudo ponerse a hazernos rostro entre el Fuerte y el dicho lugar. Pero como Don Sancho no tenia orden de hazer mas que tomar el Fuerte,se estuuo quedo: y siendo ya de dia claro,los Moros hizieron retirar la hazienda y mugeres del dicho lugar: y como rabiosos perros acometieron a querer cobrar el Fuerte,y se ofrecieron a morir tan desesperadamente, que llegaron algunos a las espadas con los nuestros: y durõ esta escaramuça dos horas, hasta que con el auiso que el Maesse de Campo General tuuo, de que el Fuerte se hauia tomado,salio de Murla con la compañia de cauallos, y la gente del Tercio de Sicilia, y vino marchando la buelta del valle de Alahuar.Don Sancho de Luna,pareciendole q̃ venia con intencion de passar adelante, mandò poner en orden trecientos soldados,y con ellos començo a salir, pensando con el calor de la gente que con Don Augustin venia, romper los Moros q̃ al opposito se le hauian puesto,que serian mas de mil y ochocientos: y visto por los Moros su determinacion, y alcançando a ver la gente que con Don Augustin marchaua, empeçaron a retirarse con prissa a vnas peñas, donde se atrincheraron: por lo qual, y por hauer hecho alto Don Augustin en otras peñas en que hauian estado los Moros, se boluio a su puesto, y Don Augustin se estuuo en aquellas peñas hasta que se traxo prouision al Fuerte: y trahida, se boluio a Murla a la tarde.

10 En la toma del castillo, y escaramuça que con los rebeldes se tuuo aquella mañana, muriérõ muchos,y heridos gran cantidad; y entre ellos herido y preso el que les hazia la poluora, que lo sintieron mucho. De los Christianos salio herido el Maesse de Campo

po Don Sancho en la ceja izquierda. Pedro Giner Sargento mayor en vna pierna: al Capitan Diego de Mesa le dieron vn flechazo en la gola, y dezisiete heridas a vn cabo de esquadra suyo. A vn soldado de la compañia de Don Sancho vn mosquetazo en vn muslo, de que murio dentro de veynte dias: y quinze o veynte heridos.

11 Hizo Don Sancho atrincherar algunos puestos del Fuerte: y dexando alli a Pedro Giner Sargento mayor, y a los dos capitanes con trecientos soldados, se retiro a donde estaua el Maesse de Campo General: el qual, pareciendole que con el assalto del castillo hauia de acudir la mayor parte delos Moros alli, y dexar enflaquecidos los demas puestos; y que seria buena coyuntura para ganar el puesto de la roca, que estaua frontero del castillo de Pop, dio orden aquella propria noche del assalto a Andres Mayor Sargento mayor del Tercio de las Montañas de la milicia del Reyno, que con la compañia de Biar y algunos de Alcoy q̃ con ella estauan alojados subiesse aquella noche; y que despues de hauer reconocido, y sentido el ruydo que anduuiesse enel castillo de las Açauaras, acometiesse el puesto de la Roca, que era el mas alto: y que nopudiendole tomar, ocupasse vnas peñas fuertes que estauã cerca della, a dos tiros de mosquete, y alli hiziesse alto hasta otra orden. El qual cumpliendo con lo ordenado, y no pudiendo tomar la roca, hizo pie en el dicho puesto, y le sustentò hasta lo vltimo, como se dira, echando del a los Moriscos que le guardauan: y huuiera passado adelante, si el Maesse de Campo General no le mandara quedar, y atrincherarle. El estilo con que subieron los de Biar fue muy loado: porque traçaron que vnos pocos diessen vista a los rebeldes por la parte de Bernisa, y el mayor golpe por la sombria azia Alahuar: y como los Moros que estauan en lo alto de la sierra solo atendian a los que subian por la parte de Bernisa, los otros tuuieron lugar de llegar a lo alto, y dieron del primer lance vn arcabuzazo al que tenia vna bandera en la mano arbolada sobre vna peña, y daua bozes a los Moros que estuuiessen firmes guardando aquel puesto.

12 Tirole Christoual Alonso natural de Vnil que venia con los de Biar, y hauiendole salido la bala por el pecho, los demas cerraron con el, y le quitaron la cabeça y la vandera: y como los Moros se retirassen, quedò desde entonces la villa de Murla fuera de la sujeccion en que la tenian desde aquel peñon. Luego dio orden Don Antonio del Corral al capitan de Biar (q̃ acerto a estar en Murla quando el caso de los suyos) què acudiesse al lugar de Bernisa a recoger lo restante de su compañia, y subiesse a juntarse cõ los que hauian ganado el puesto, y le sustẽtasse. Lo mesmo mandò a la compañia de Don Pedro Azeuedo del tercio de Napoles para mas seguridad: y hauiendose mandado a los de Biar q̃ entregassen la vandera que hauian ganado, se restituyo a su Sargento mayor la vispera de la batalla, que fue a veynte de Nouiembre. Entretanto guardauã el puesto en esta forma, que quedaua de guardia la media compañia, y la otra se baxaua cada dia a descansar en su aloxamiento que era Bernisa: y entraua a la noche la media q̃ estaua descansada, juntamente con vna compañia entera de los Tercios de estrangeros.

13 Este dia, retirados ya Don Augustin y Don Sãcho a Murla, los Moros a poco rato baxaron a sus acostumbradas platicas, y al parecer con mucho calor: pero en la execucion hizieron lo mesmo que en lo de atras; por estar engañados de dos Alfaquies, que entre muchos reuerenciauan que se dezian Pollopi y Borom, los quales les hauian dado a entender que los Christianos

ſtianos no hauian de poder entrar en el valle de Alahuar, y que en llegando a el cegarian y le perderian de viſta, y que aunque les tiraſſen arcabuzazos, no les hauian de empecer. Acabaron de dar de ojos en el engaño, como vieron que les tirauan muchos arcabuzazos y no los herian; y que los nueſtros repararon aquel dia al meſmo cabo del partido de Alahuar: no aduirtiendo, a que por eſpantarlos tirauan ſin balas, y que al Maeſſe de Cãpo no le hauia parecido paſſar adelante: y con eſta imaginacion mandò ſu Rey Millini que pena de la vida nadie ſacaſſe ropa ni prouiſiones de las caſas ni chozas, por hauer viſto que en algunos en el rebato del caſtillejo de las Azauaras, ſe ſubian con ellas al caſtillo de Pop. Y eſte miſmo dia llegò el Dotor Nofre Rodriguez juez de Corte al campo a ſer Auditor General, y hazer traer vituallas, como las huuo con exceſſo.

CAPITVLO LVIII. EL Maeſſe de Cãpo General pone en orden ſu gente para pelear con los Moriſcos en el valle de Alahuar. Daſe el aſſalto, y al cabo de alguna reſiſtẽcia, los Moros ſe van retirando al caſtillo de Pop.

1 A DEZISIETE de Nouiembre quiſo el Maeſſe de Cãpo General dar el vltimo tiẽto a la cauteloſa voluntad de los rebeldes, y valioſe para ello del Auditor general miſer Nofre Rodriguez, de Don Sancho de Luna, y del Capitan Coſme Monllor y Don Gaſpar de Soſa caualleros de Murla: y dando por vltima reſpueſta que ſe embarcarian paſſado el inuierno, y que ellos a ſus coſtas proueerian por quatro meſes de baſtimentos el campo del Rey, reſueltò ya de no contemporizar mas, atendio a quitarles las aguas y pueſtos de los lugares y valle, y ordenò que los quatrocientos ſoldados que vinieron de la gente del Duque de Gandia con el Sargento mayor Cotanda ocupaſſen el pueſto del caſtillo de las Azauaras, (que dos dias antes ſe hauia ganado) y el lugar de Orba: y que las compañias del Tercio de Napoles, que eſtauan aloxadas en eſtos dos pueſtos, ſe retiraſſẽ a Murla con las demas del Tercio. Ordenò aſsi meſmo, que para veynte y vno de Nouiembre dia de la preſentacion de nueſtra Señora, al amanecer, ſe hallaſſen entre el pueſto de las Azauaras y montaña del caſtillo de Pop, a la boca del valle de Alahuar, quinientos ſoldados, que fueſſen tambien de los efectiuos del Reyno, con la compañia de cauallos ginetes de Don Garcia de Gueuara: y en el pueſto que hauian ganado de la montaña, cerca de la Roca que eſtà en frente del caſtillo de Pop, las compañias de la milicia de Beniſa y Tablada, que hazian numero de trecientos ſoldados: con orden en todos tres pueſtos, que ninguno ſe mouieſſe haſta tanto que vieſſen baxar el exercito Real por el llano de Gargas, y retirarſe los Moros: que en aquel tiempo los acometieſſen por todas las partes que parecieſſen: y en particular ſe encargò a los de Beniſa y Tablada que ganaſſen por la ſuya el pueſto de la Roca.

2 Quando ya eſtuuo la gente en los pueſtos ſeñalados, Viernes a la noche ordenò el Maeſſe de Campo General, que de las ſeys compañias del Tercio de Napoles, que eſtauan en la villa de Murla, y de las cinco del Tercio de Sicilia, que aloxaron en Parcẽte a media

legua

legua de Murla, y de otras cinco com pañias del Tercio de la armada delos Galeones, que tenian su alojamiento en Benixembla a otra media legua, se hiziesse vn cuerpo, y mezclassen, por que a todos tres Tercios tocasse ygual mente vanguardia, batalla, y retaguar dia: y que se formassen tres esquadrones para subir a Alahuar, y pelear con los rebeldes, en la forma siguiente. Lo primero vn esquadron bolante, que se formò de quatrocientos soldados, los docientos del Tercio de Napoles, y los otros docientos de Sicilia, y de la armada de los Galeones: y que mar chasse con el de vanguardia el Maesse de Campo Don Sancho de Luna, y por capitanes Garcia de Oyo, de arcabu zeros, (de vanguardia) Diego de Mesa con la mosqueteria; el capitan Pedro de Prada, del Tercio de los Galeones, con las picas, y el capitan Don Diego de Guzman del de Sicilia, de retaguardia. El segundo esquadron, q̃ hauia de marchar tras este, se formò de seyscientos infantes mezclados an si mesmo de los tres Tercios, con la mitad de las vanderas, y se dio el cargo del a Don Manuel Carrillo, (que venia por cabo del Tercio de Sicilia) con los capitanes Don Estevan Albornoz, Don Vazco de Acuña, Don Pedro de Azebedo, del Tercio de Sicilia: Don Diego de Blanes, del de Napoles: y Don Gaspar de Azebedo, y Iuan de Messu del Tercio de la armada. A este le hauia de seguir otro esquadron del restante de la infanteria de los tres Tercios, con las demas banderas, y en el Don Augustin Mexia Maesse de Campo general, con los capitanes Iuan Diaz Beltran, y Sancho Guinea del Tercio de la armada: Don Luys de Leyua, y dõ Sebastian de Neyra, del Tercio de Napoles: y la resta de la compañia del Maesse de Campo de la armada, y de vna compañia de Lisboa del capitan Don Bernardino Xuarez: que estaua agregada al dicho Tercio de la armada. Finalmente dio orden, que à los tres esquadrones de los Tercios estrangeros les saliessen al camino las compañias de la efectiua del Reyno desalojandose de sus quarteles: y ansi acudieron con puntualidad en vn esquadrõ los soldados natu rales del Reyno, todos arcabuzeros, y mosqueteros: q̃ fue vna graciosa vista, como si fuera de soldados viejos.

3 Hauian andado los ministros hasta este punto cõ mucha perplexidad, de no auenturar la reputacion Real en vna batalla con aquellos rebeldes, en razon de que se aueriguaua ser infinitos, y el exercito del Rey tan desigual en numero: que el sitio en que se auian puesto era inaccessible, y que estauan muy amunicionados y bastecidos: por todo lo qual se les conocia vn tacito y prudente encogimiento. Pero reuenciolo todo el animo que dauã los de la milicia efectiua del Reyno, ofreciendose muchas vezes ellos solos a subir a la sierra y acabarlos: porque sabian por cosa cierta que carecian de arcabuzes, y que solo estauan preuenidos de las armas que atras dexamos escrito; que las mas eran hondas, (q̃ las trahiã dobles, vna en la mano, y otra en el cinto, por si la primera se rompia) y algunas ballestas: y que los Moriscos no auiã puesto tanto sus esperanças en ellas, quãto en que entrasse el inuierno, en quien pensauan hallar el abrigo q̃ jamas supo nadie: pues como mostrados a su aspereza, sabian que le podiã passar: y de los Christianos creian, que por ser mas regalados, auiã de perecer a manos de la inclemencia del tiempo, mayormẽte siẽdo tan pocos. Por estas consideraciones juzgauan que si el bien de los rebeldes consistia en las largas, el nuestro estribaua todo en las cortas: y por tanto suplicauan al Maesse de Cãpo General se aprouechasse del tiempo, y de la propension que generalmẽte conocia en todos de acabar con los

enemigos, que eran mucho menos de lo que la fama habladora hauia pregonado. Reuestido de nueuo espiritu el Maesse de Campo General con la agudeza destas razones, demas del que naturaleza le dio para acometimiento de grandes empressas, mandò que los esquadrones se aprestassen para marchar a la media noche la buelta del enemigo en la forma que tenia ordenado.

4 Para ponello en execucion partio de Murla a la dicha hora Pedro Giner capitã y Sargento mayor del Tercio de Napoles con las seys cõpañias de su Tercio, y fue al lugar de Benixẽbla donde estauan ya Don Augustin Mexia, Don Sancho de Luna, Don Manuel Carrillo, Don Geronymo y Dõ Manuel Pimenteles, y de la villa de Murla Luys Iuan Torres, y Don Gaspar de Sosa, (personas de mucho valor, y que se hauian hallado en todo lo que hasta entonces se hauia ofrecido) y otros muchos caualleros: quedando la plaça de Murla a cargo de su capitan Cosme Monllor con dociẽtos soldados mas, que le agregaron a los ordinarios de su compañia de la efectiua. Desde Benixembla salieron ordenados los esquadrones la buelta del llano de Petracos, que dista vna legua de muy mal camino: y tomando la vãguardia del esquadron volante Dõ Sancho de Luna, començo a marchar, quedando en la retaguardia del dicho esquadrõ bolante su Sargento mayor Giner. Delãte se embio a reconocer si auia alguna emboscada de Moros, en vn passo por el qual se entra al llano: y de las guias que se lleuaron dela gente de Murla fueron Marco Miron y Damian Giner: y assegurados muy bien, le passò el campo con peligro, pero con mucha admiracion del Maesse de Campo General de que vio el passo, y no menos de Don Manuel Carrillo, que lo tuuo a temeridad hauer tomado aquella vereda: y fue muy agradecido a los de Murla el hauerle reconocido. Y a poco rato de hauer llegado al llano, se juntaron con el exercito las compañias de la efectiua del Reyno en numero de quatro mil.

5 En la primera hilera del esquadrõ volante yuan los dos hijos del Conde de Benauente Don Geronymo y Dõ Manuel, Don Iuan de Cardenas hermano del Duque de Maqueda, Don Pedro de Guzman Cauallerizo de la Reyna, Don Vincente del Aguila, y los Capitanes reformados. En la segũda, Don Antonio de la Rua, Don Fernando Lozada; y de los caualleros Valencianos Don Pedro de Ixar Baron de Xalo y señor de la Alcudia, Don Gaspar de Sosa, Sebastian de Monllor, y otros, con todos los Alferezes reformados. En la retaguardia venian Don Christoual Cedeño Gouernador del estado de Denia, Don Baltasar Sapena señor del Rafol, y Don Iayme Duarte caualleros de Valencia. Llegose al llano de Petracos vna hora antes de amanecer, dia de la Presentacion de nuestra Señora, que tan blasfemada hauia sido de aquellos apostatas: y por estar la montaña que los Moros guardauan, como passo por donde se hauia de subir, muy cerca, parecio al Maesse de Campo General, que alli se hiziesse alto hasta que aclareciesse: y ansi se dio la orden a los tres esquadrones, y al de la milicia del Reyno de Valencia que venia de retaguardia: haziendo alto cada vno en el lugar que se hallaua, si bien los rebeldes hauian hecho demonstracion de hauer sentido nuestra gente, con algunas señales de humos y fuego.

6 Al reyr del Alua, mandò Don Augustin que se tocassen caxas y vna trõpeta, a que respondieron con otras trompetas de todos los puestos (que hasta entonces se auia caminado a la sorda y con muy pocas cuerdas encendidas)

didas) y mandando que se encendiessen todas, al mismo punto que se passò la palabra de dicha ordē, estuuo toda la gēte en pie, y cō las armas en las manos; y dicha la Aue Maria, tomò el Maesse de Campo Dō Sācho de Luna la vanguardia de su esquadron bolante, y vna compañia de arcabuzeros q̄ yua delāte; y siguiendole los demas esquadrones, empeçaron a subir a pedaços a siete por hilera la costa de Garga, q̄ es vna de las montañas q̄ ciñen el valle de Alahuar, y vna subida de tres quartos de legua de alto de asperissimas y crudas peñas. Don Sācho q̄ vio la dificultad de aquel camino, y reconociendo q̄ si yua por el, su gēte padeceria, por hauerse de meter por vnvalle estrecho, de dos riscos que los rebeldes tenian tomados por cada vāda; y que cō solas peñas q̄ derribassen dellos (que para este efecto tenian muchas apercebidas) le imposibilitarian la subida, y q̄ con las hondas, con que alcançauan a atrauessar todo el valle, hauian de herir y maltratar la gente que caminaua descubierta por baxo, determinò de dexar aquel camino, y tomarle por vna montaña a mano izquierda: que puesto encima della, desde alli hasta el primer sitio que los Moros tenian ocupado, hauia vn lomo de peñas, con corriente las aguas a ambas partes: pero yua saluo de las arrojadizas, aunque con mucha aspereza de camino.

7 Desta determinacion embio a dar cuenta a Don Augustin Mexia, y q̄ la auia tomado por parecerle la via mas cubierta para subir saluos a lo alto: y q̄ era de parecer mandasse q̄ las municiones y bagajes le hiziessen, hasta que el huuiesse subido arriba, y echado los Moriscos ď sus puestos: lo qual hecho, podrian subir con facilidad por el camino derecho. Prosiguiendo el nueuo que hauia tomado, vinieron cargādo los Moros a la defensa del puesto, y baxaron algunos a defender la subida; y escaramuçando con ellos, y caminādo de peña en peña, y de puesto en puesto, parecio a dō Augustin q̄ la arcabuzeria de la compañia de arcabuzeros hazia poco efecto, y embiò por la mosqueteria, y ordenò q̄ se mejorassen, y passassen de vanguardia cō su capitan Diego de Mesa, y el Sargento mayor Pedro Giner, y veynte y cinco picas al calor della: y puestos en la auāguardia el Sargento mayor, y el capitā cō sus rodelas embraçadas y caxcos, les dieron vna rezia carga. Hirieron los Moros a algunos soldados de la multitud de las piedras tiradas, y de algunos arcabuzazos y flechazos: a Dō Sācho le passaron vn braço por la māga del jubon sin hazerle daño; y a su Sargento mayor Pedro Giner le dieron vna pedrada en la cabeça, de q̄ vino al suelo, y le huuiera muerto, si el casco fuerte no le defendiera. Los Moros con mucho valor y esfuerço procuraron defender aquel passo de la montaña, y le sustentaron hasta ponerles las bocas de los mosquetes en los pechos, y venir a braço partido con algunos soldados: en que se señalò vn Moro, q̄ auiendo peleado buen rato con la hōda, cerrò contra los nuestros con vn bastō ñudoso en las manos, y hizo el daño q̄ pudo, hasta que le mataron a arcabuzazos. Pero como los del esquadron continuauan la subida, fueron desamparando el primer puesto, y los Christianos ganandole. Estaua enel su Reyezuelo Millini, el qual viendose perdido, se ofrecio a morir como valeroso Moro, y peleando detras de vna peña, le acometio el Sargento Francisco Gallardo con vna alabarda; el Moro se vino para el con vn chuzo, y dandole el Sargento vn alabardazo por los pechos, cayeron juntos en tierra: y cō estar atrauessado el Moro se leuātò a vn mesmo tiempo cō el Sargēto, q̄ sacando su alabarda, le dio otra herida, y murio. Era Millini hōbre de cuerpo robusto y alçado: y hallandole con

la espada q̃ quitaron los Moros a Iuan Fenollar, cauallero de Penaguila, quãdo le degollarõ en aquella caualgada que quiso hazer en el barranco, q̃ dexamos atras contada: donde por triũpho le cortaron la mano, y puesta en la punta de su espada, passearon por todo el valle con ella. No se señalò menos vn sobrino del dicho Millini, que hauiendose puesto delãte, vn buen tiro de los demas, hizo con sola vna honda en la mano rostro a toda la arcabuzeria y mosqueteria, llouiendo sobre el como lluuia las balas: pero jamas le acerto ninguna, y siẽdo tan venturoso como valiente, se retiro con los demas.

8 Como los Christianos yuan ganãdoles el puesto, empeçaron los Moros a huyr la buelta de los lugares, auisando q̃ se acogiesse toda la gente al castillo de Pop: y sin mas resistencia pudo llegar nuestro campo al primer lugar, q̃ se dezia Alfeche, q̃ le auiã ya desamparado. Lo que passò ansi, q̃ ganada q̃ fue la montaña, se descubrieron grandes tropas de Moros, demas de los que se yuan retirãdo della, despues de hauerla perdido, y los Christianos se acabaron de desordenar por dalles alcãce. El Sargẽto mayor Pedro Giner, q̃ se hallaua de vanguardia con el Capitã Diego de Mesa en lo mas alto de la montaña, trabajò en poner en orden, assi la arcabuzeria como la infanteria y picas, de la forma que antes venian. Y por hallar la compañia de arcabuzeros del capitan Garcia del Oyo sin capitan (q̃ por sus heridas no hauia podido subir la montaña) la encargò a Dõ Luys Carrillo, cauallero del habito de Santiago, que se le hallò al lado, y con ella siruio en aquella ocasion. A este tiempo que ya el Sargento mayor hauia puesto la gente en la orden que conuenia, acabaron de llegar los dos esquadrones, y el Maesse de Campo Don Sancho de Luna: y tomando la vanguardia del esquadron volante, se fue siguiendo los Moros, y los demas esquadrones tras el. Quando los Moros se vieron a mal traer, y que hauian perdido el puesto en q̃ tenian mas cõfiança, desengañados que menos podrian los lugares de Alahuar que estã sitos en lo llano, desamparãdo dichas tropas la entrada de Garga, se retiraron la buelta de lo mas alto de la sierra, encaminandose al castillo de Pop, donde tenian sus cuerpos de guardia mas fortificados.

9 Viẽdo la retirada destos, los otros que tenian ocupados los tres lugares del valle de Alahuar, se pusieron en huyda, echando las mugeres y hijos delante azia el castillo: y Don Augustin Mexia, que a este tiempo se hallaua ya de vãguardia, dio orden que los tres esquadrones de los Tercios estrãgeros les diessen el alcance por lo llano del valle, la buelta de los lugares; y que las compañias de la efectiua del Reyno siguiessen los Moros que se retirauã por lo alto, (que eran los que se hallaron a la defensa y resistencia del primer puesto de la montaña, y las tropas q̃ estauan a la entrada de Garga) y que les tomassen el cerro de la sierra, q̃ yua derecho a dar al castillo de Pop. Don Sancho de Luna con el esquadrõ bolante caminò la buelta del primer lugar, y tras del los dos esquadrones: y en llegando reconocieron q̃ los Moros le hauian desamparado, y que todos con sus familias se hauian retirado al dicho castillo: y Dõ Sancho ordeno a Don Pedro de Guzman, capitã de arcabuzeros del Tercio de Sicilia, que yua en el esquadron volãte, fuesse tomando la media ladera de la montaña para atajar los Moros que del valle se retirauan: y Don Augustin y Dõ Sancho los fueron siguiendo algo mas baxo, y mataron quãtos pudieron alcançar hasta la halda de la montaña, (que los mas eran niños, viejos, y mugeres) y viendo que llouizneaua, se boluieron, y dieron los lugares a saco.

CAP.

CAPITVLO LVIIII. DE los encuentros que tuuieron las compañias efectiuas del Reyno de Valencia con los Moros que estauan fortificados en el castillo de Pop, y cõ los que subian a retirarse enel: y del fin que tuuo el leuantamiento de los de la sierra de Alahuar.

1 AVIA dado orden el Maesse de Campo general, que dõ Christoual Cedeño Gouernador de Denia, tomasse a su cargo, con la gente de Xabea y Denia, el subir las municiones, y algunas pezezuelas de artilleria a lo alto del valle para oxear al enemigo: y no les cupo pequeña parte del trabajo, pues huuieron de hazerlo por sierras tan asperas y quebradas. Al Sargento mayor Cotanda, ordenó q̃ como sintiesse la primera escaramuça al amanecer, saliesse del puesto q̃ tenia la gẽte del estado de Gandia, (que como va dicho era el castillo q̃ se auia ganado de las Azauaras) y tocasse arma por aquella parte, y diesse en los Moros. La misma orden tenia toda la demas gente de la milicia efectiua del Reyno que estaua ocupada en sus puestos, y todos acometieron al mesmo tiempo conforme se les tenia ordenado. Las compañias de Alicante q̃ se hauian juntado con las de Gandia enel dicho castillo, enuistierõ al mayor golpe de los rebeldes, q̃ estauan alli cerca atrincherados en vn puesto fuerte, y trauarõ vna sangriẽta escaramuça, en q̃ vna vez se vieron perdidos los Moros, y otra le desampararõ los Christianos, pero haziẽdo grande esfuerço los echaron del dicho puesto valerosamente, y los lleuaron de alcance hasta el pie del castillo de Pop, auiendose ya juntado con las compañias de las Montañas, que hauian dado en los Moros por lo alto de la de Pop, por la parte que se junta con Gargas, juntamente cõ la compañia de Don Luys de Leyua, y escaramuçaron siempre hasta la tarde. Y hauiendo degollado a mas de setenta, se estuuierõ alli toda la noche, hasta que fueron alojados el dia siguiẽte en vno de los lugares del valle. Lleuaron este dia la vanguardia al acometer por lo alto las compañias de las montañas, los capitanes Gaspar Sisternas de Alcoy, Andres Gisbert de Alcoy, y Melchior Cortes de Xixona: los demas venian de retaguardia en tropas, por ser angosta la subida, que no se podia hazer con orden.

2 Señalaronse mucho enel assalto el dicho Sargento mayor Cotanda, y el Dotor Nofre Rodriguez Auditor General, que salio por cabo de todas las compañias que se juntaron enel castillo de las Azauaras. Y sin duda fue grã de la matança que hizieron las dichas compañias de la efectiua, que fueron por lo mas alto de la sierra del castillo de Pop, y de los que se auentajaron en valor y trabajo: porque demas de que yuan escaramuçando y degollando á los Moros q̃ seguian, tenian a cada passo nueua ocasion de pelear con las infinitas tropas que venian huyendo a acogerse al castillo: las quales, no sabiendo que en lo alto hauia Christianos, dauan en sus manos: y los soldados las meneauã tan bien, que sino les llegara orden del Maesse de Campo general q̃ hizieran alto, aquel dia rematarán cuentas con los rebeldes. Las cõpañias de Biar, Benisa, y Tablada, que estauan atrincheradas en la montaña de Pop, cumpliendo con la orden que se les auia dado, acometieron a ganar el peñon y roca contrapuesta al dicho

castillo, donde estaua la plaça delos rebeldes, y retirados infinitos con tanta guarnicion y trincheras, que si biẽ prouaron como esforçados a subir muchas vezes peleando, huuieron de retirarse a la postre por no traer morriones ni rodelas, y ser innumerables las piedras q̃ arrojauan sobre ellos, quedando muertos dos, q̃ el vno se llamaua N. Crespo de Benisa, y mas de sesenta heridos. Tambien mataron en este assalto general a vn soldado de Gandia: quedando los soldados de la milicia del Reyno con alguna quexa de q̃ enel repartir las ordenes, parecia q̃ los ministros las auian encaminado a dar los aprouechamientos a los estrangeros, y solamẽte los peligros y el pelear a ellos: pero vfanos y gloriosos de que les huuiesse cabido lo mejor. Mas no se deue creer, q̃ se hizo sino a caso: porq̃ si los rebeldes no huuierã desmayado, quando se vieron acometer por tãtas partes a la par con aquel infierno de arcabuzeria y mosqueteria, de que ellos carecian, sin duda huuiera en q̃ entender para naturales y estrãgeros: y en orden a esto se hizieron los repartimientos. Y fue permission del cielo, que echassen a los del Reyno a los altos, porq̃ como se desordenaron los esquadrones por saquear, si los rebeldes no hallarã cerrado el passo cõ las compañias de la milicia, tuuieran lugar de boluer a la pelea, (como lo prouaron algunas vezes) y huuieran hecho algun estrago en los Christianos. Despues de la jornada, solia dezir Dõ Augustin Mexia honrrando a los naturales del Reyno, que si el conociera su valor, platica, y destreza en armas, huuiera ahorrado a su Mageftad d̃ mucho cuydado y gasto.

3 Visto el felize successo por Don Augustin Mexia, dio orden q̃ de la gente de la milicia del Reyno, q̃ venia por lo alto de aquella sierra, quedassen quatrocientos soldados en vn puesto fuerte, en la cũbre della a tiro de mosquete del castillo de Pop: y auiendose retirado todos los Moros entre el y la Roca, mandò retirar la gente, y q̃ se aprouechassen de lo que pudiessen, mezclãdose con ellos infinita de la suelta y desmandada, q̃ hauia acudido al olor del saco, demas de los que venian debaxo de diciplina militar con sus capitanes, q̃ llegauan a quatro mil. Murieron de los rebeldes mas de mil y quiniẽtos, vsando los soldados delas crueldades que traen cõsigo semejãtes ocasiones. Porque los niños de teta arrebatauan de los braços de las madres, y los estrellauan en las peñas; y por no detenerse a quitarles los zarzillos a ellas, les cortauã las orejas. Reconociendo vn soldado vna Mora muerta por si lleuaua dineros o joyas, la vio q̃ por vna puñalada que tenia en la barriga, salia vna mano de vn niño, y mouido a lastima, (efectos de la predestinaciõ) le acabò de sacar, y dandole el sagrado bautismo, murio luego. Muchas mugeres se cubrian el rostro con las faldillas, y abraçadas con sus hijos, se arrojauan por las peñas abaxo, pensando hallar mejor acogimiento q̃ en los soldados: y todos los q̃ cahian heridos, antes de ser muertos, eran luego despojados, y quedauan desnudos.

4 El despojo (fuera de lo que los Moros escondieron en las paredes, silos, y cueuas) fue innumerable, y con tanto estremo, que durò tres dias venderse el caiz del trigo por ocho y diez reales, con ser infinitos los que comprauan. De los otros granos apenas se hallaua precio, y se dauan dados. Los carneros y machos se matauan para comer sin cuenta ni razon, ansi para todo el exercito, como para todos los auentureros. Por sola vna cabeçue la degollauan vn cabrito, y vna res por el higado, echando lo demas a los perros: y tal Capitan huuo que vẽdio vn rebaño de quarenta bueyes y vacas por seyscientos reales. El Maesse de Campo General mando alojar los

tres

tres Tercios de estrangeros en el lugar de Benimaurel: y en los otros dos mucha parte dela milicia del Reyno, donde hallaron, que de las Iglesias hauian hecho camaras de deposito y graneros: y que de las pilas del agua bendita y del bautismo, se hauian seruido para hazer poluora. Las imagines y altares estauan todas tan destroçadas y acuchilladas, que no hauia ojos de Christianos que lo pudiessen mirar sin sentimiento y colera: mayormente el retablo del altar mayor de Benixembla, que era dedicado a santo Honorato: y hauiendo oydo contar los Moros que hauia sido Moro primero, y que despues se hauia bautizado, fue tanto el coraje que le concibieron, que le tomaron y cozieron el pã con el, y le comieron por vengança. Y parece que la Virgen santissima, cõtra cuya limpieza y santidad hauian aquellos barbaros encarado todas las saetas de sus lenguas desde el dia primero del rebelion, quiso mostrar que hauia tomado a su cargo su castigo. Porque fue la vitoria a veynte y vno de Nouiembre dia de Sabado, y de su Presentacion en el Templo, que por otro nombre se dize en Castilla nuestra Señora de las Virtudes: y enel messmo dia y hora se rindieron los otros rebeldes de la Muela de Cortes, como lo veremos en el capitulo siguiente.

5 El apellido de nuestra Señora de las Virtudes, es lo mesmo q̃ dezir, nuestra Señora de los exercitos, segun vn sentido; como tambien le tiene Dios en la sagrada Escritura, donde muchas vezes es llamado Dominus Virtutũ, Señor de los exercitos y de los poderes: y parece q̃ en razon de su oficio, quiso la Virgen hazer la guerra a los enemigos q̃ se hauian declarado contra ella, y q̃ milagrosamente guardò el castigo para su dia. De que no poca gloria le cabe a la vẽturosa parrochia de San Esteuan de Valencia, (a quien siruo de Cura y Retor) pues sola ella tiene capilla en el Reyno cõ titulo de nuestra Señora de las Virtudes desde la venida del Cid; y en esse dia se hazia, y haze cada año vna sumptuosissima fiesta, que es la segunda despues de la titular; como lo tenemos escrito en el libro quinto, y lo veremos luego en el capitulo vltimo. Y no es de menos consideracion para este proposito, que la sierra de Pop y Benixembla, dõde fueron vencidos los Moros, son de la Baronia de Parcente, que tenia por titulo de su Iglesia la Concepcion de nuestra Señora, y aun por señora temporal, segũ q̃ el vltimo señor de aquella Baronia llama a su herencia, en defecto de hijos, a nuestra Señora de la Fuẽte de la salud de frayles Cartuxos. Y de aqui fue que hauiendo los Moros quemado y maltratado todos los retablos, el dela Concepcion de nuestra Señora que estaua en Parcẽte, le hallaron entero y intacto. Y aun se cuenta, que vna Morisca que fue lleuada cautiua a la ciudad de Alicante, auia referido, q̃ al dar los Christianos el assalto, venia delante dellos vna hermosa Señora cõ vna espada desnuda en las manos: y que ella, conociendola por aquella q̃ los Christianos reuerenciauan, se le arrodillò, y la suplicò q̃ no la dañase a ella ni a sus hijos: y q̃ con estar en lo mas peligroso de la bulla de los soldados, ni la enojaron ni la tocaron. Pero no fue oyda la Mora, entendiendo que lo fingia, por no embarcarse. Tábien referiã muchos que las balas que salian de los arcabuzes de los Moros, se hauia visto dar en las frentes y pechos de los Christianos, y q̃ passando sola la camisa, o el sombrero, se quedauan sin hazer otro daño: lo q̃ todos tenian a milagro, y a vengança de la Virgen y demas Santos.

6 Segun que los Moriscos son hechizeros y amigos de encaminar sus cosas por encantamientos, huuieran podido desengañarse de su perdicion cõ lo que le passò a vna Morisca vieja en

vn lugarejo cerca de Ontiñente. Està por curiosidad de lo que hauia de ser de su leuantamiento, tomo doze hueuos, y pintando los seys con cruzes, y los otros seys con medias lunas, hizo por arte del demonio que batallassen los de las cruzes con los de las medias lunas: y vio que los de las cruzes acometian por la punta a los de las medias lunas, y los rompian: y dandose por entendida, salio messandose los cabellos, y arañandose el rostro con lagrimas y gemidos, de que huuiessen de vencer los Christianos. Pero los Moriscos dieron mas credito al Alfaqui que les dixo que los hauia de amparar en su leuantamiento vn cauallo verde: y no entendiendo que le dezia por la sierra de Pop, cuyas dos puntas con lo que està en medio tienen figura de vna silla de cauallo, y es verde por ser monte, creyendo que auia de aparecer vn cauallo verde, que milagrosamente los hauia de librar, se subieron a la montaña rotos y desbalijados: y huuierāse tenido menos dias, por la sed y hambre que luego sintieron, si los nuestros acudieran consecutiuamente despues de la vitoria a poner guarnicion en todas las fuentes, y al rededor de la sierra, porque ni baxaran por agua, ni se pudieran huyr. Pero como esto no se hizo puntualmēte, casi todos los moços se yuan desgalgando a tropas por aquellas montañas, y se escondian por cueuas, aguardando vnos toda via aquel cauallo verde, o resueltos otros a dexarse morir, antes que venir a manos de los soldados.

7 Los que quedaron fortificados en el castillo de Pop y sus contornos, visto que Millini su Rey era muerto, eligieron en su lugar a Miguel Piteu vezino de Alahuar: pero renunciò dentro de dos dias, si bien hauia mandado en ellos tomar registro de lo que importauā las haziendas de los que quedauan, para echar la cuenta de si se podian sustentar, como tambien lo hauia hecho Millini en el principio de su breue reynado. Por su renunciacion salio nombrado vn tal Blanco de Xalon: y cansado de serlo solo vn dia, nombraron finalmente a vn hermano de Millini, el qual huyò y desparecio el dia que determinaron baxar a embarcarse. Y contauan Moriscos dignos de fe, que vn soldado de los Tercios, natural de Cordoua, hijo de padres Granadinos, que vino a seruir a su Magestad en esta jornada, (y q̄ por las señas que dieron de la parte por dō de subio, se pudo rastrear que venia en el Tercio de los Galeones) se fue vna noche a los rebeldes reprehendiēdo sus centinelas, por hauerlas hallado dormidas, y confessandoles que era Moro, pidio que le lleuassen al Rey. Puesto con el, le dixo que era decendiente de Granadinos, y que su padre le hauia dexado muy encargado que muriesse Moro: y que assi venia a cumplirlo: y que les auisaua que doblassen la guardia por la parte d'Petràcos, porque auian de ser acometidos por alli. Mas les dixo, que si se tenian vn mes, se retiraria el campo del Rey, por entrar el inuierno, y faltarles los bastimentos; y que el era testigo de vista, que se hauian comido dos mulas. Dezia verdad el renegado: segun que el dia dela toma del castillejo de las Azauaras, a dos que mataron los soldados les comieron los higados por gentileza. Pero ni el Reyezuelo ni sus consejeros quisieron creerle, antes le tuuieron por espia doble, y que subia a engañarlos, y le mandaron encarcelar. Y al cabo de dias, por examinar la verdad, acordaron los Moros de meter con el en las carceles a vn Morisco Tagarino Aragones, que hablaua tan ladino como el, en son de que tambien era Christiano: para que con engaño le desentrañasse la verdad: y como siēpre estuuiesse firme en lo que tenia declarado, y auisasse al Rey que se guardasse

dasse del segundo prisionero porq̃ era vn traydor, al fin le dieron credito y libertad, y anduuo entre ellos enseñandoles como se hauian de ordenar y atrincherar, hasta el dia del assalto, en que huyo como los demas la buelta del castillo de Pop, donde vista la ruyna de todos, matò a vn Morisco, y quitandole el dinero, se boluio al campo de los Christianos.

8 Porque baxauã los Moros a la fuẽte de Verniza y a otras, a proueerse de agua en odres, que hazian de las reses que matauan, se atendio a guardar las aguas, donde quedauan muertos, o presos infinitos, que baxauan rabiãdo de sed: que era tan grande, que por las mañanas sacauan las lenguas al rocio que cahia: y quando passauan vn dia, y se vian viuos el otro, y no en poder de Christianos, hazian todos gracias a Atla con extraordinarias algazaras. Tres donzellas, vencidas de la sed y del temor, se concertaron de voluntad de sus padres de echarse dessesperadas por las peñas abaxo, y hauiendose echado la vna y echose mil pedaços, las otras cobraron horror de verla, y se reportaron. Con ser tan intolerable el trabajo que padecian, era mayor su teson en no quererse rendir, y desde veynte y vno de Nouiembre, hasta veynte y seys, huuo muchos recaudos y embaxadas sobre ello. Desde la primera hora se les concedieron tres dias para baxar de la montaña al Marquesado de Denia, y veynte para acabar de vender lo que tenian, y perdon general, solo se embarcassen, y embarcaciõ libre como a los demas. Mas ellos se estauan tan rehazios como antes de ser vencidos: y vn dia que ya auian dado muestras de rendirse, boluieron con nueuas escusas, de que los aduenedizos que se hauian juntado con ellos de los lugares embarcados, peruertian a los demas a q̃ no viniessen en ningun partido, y que antes se dexassen morir donde se hallauan, por que no les hauian de cumplir la palabra, y en tiniendolos en el mar los ahogarian, y robarian, sin poderselo resistir.

9 Visto Don Augustin su pertinacia, y la poca esperança que hauia de reduzirlos por bien, y que tenian por suyas las aguas del valle de Murla, y Benixembla, por estar el golpe de nuestra gente en Alahuar, mandò quedar dos compañias de infanteria del Tercio de Sicilia en ẽl puesto adonde baxauan a platicas, porque por alli no passassen a alguna fuente: y ordenò q̃ Don Sancho de Luna boluiesse a Murla con tres compañias de su Tercio, y que ocupasse las aguas. El qual en llegando salio a cegar todas las que pudo, y embio a Benixembla la compañia de Don Luys de Leyua, con orden de que tuuiesse siempre ocho soldados de guardia sobre vna fuente muy grande. El Sargento Gallardo se puso aquella noche con docientos soldados en emboscada a los passos por donde baxauan por agua, y les mato quarenta hombres, y traxo presos ciento y cinquenta. Essotro dia llego a Murla Don Augustin con todo el resto del Tercio de Napoles, y a la noche embio al capitan Diego de Mesa de emboscada con su compañia a defender otras aguas del dicho valle, y matando veynte Moros, traxo presos treynta. El Sargento mayor Pedro Giner por la parte del castillo de las Azauaras con vna esquadra de soldados mato seys, y prendio ochos y entre ellos al cerragero Aragones, que les hazia poluora y remendaua los arcabuzes, que por hauerse confessado por Christiano, le mandò ahorcar el Auditor general: y otra noche la compañia de Don Sebastian de Neyra en otra emboscada matò ocho, y cautiuò quarenta.

10 En este medio, por auer estado tã trabajada la gente de la milicia en el puesto que siempre sustentaron, cerca

de la Roca a tiro de mosquete del castillo de Pop, escaramuçando con los Moros, Don Sancho por dalles descanso, la mudo, y puso alli vna compañia de su Tercio. Y como a veynte y seys de Nouiembre viniesse vna gran de vandada de cueruos sobre los Moriscos, ellos lo tuuieron por mal aguero, y entraron en grandes diferencias, los vnos por querer rendirse, y los otros por estoruarselo: y hallandose el Domingo, veynte y nueue de Nouiembre en ellas, acertò vn atambor nuestro a leuantar vn lienço blanco en vn palo: y los Moros como le vieron, entendiendo era señal de paz, baxaron gran golpe de hombres, niños, y mugeres, sin aguardar a partido ninguno, apremiados de la sed; y fuerõ muy bien recogidos. Aquella noche baxaron tres a assentar las capitulaciones, y señalandoles el lugar a donde hauian de acudir hasta embarcarse, se cõcluyo todo por la buena diligencia de Don Antonio del Corral ayudãte de Maesse de Campo General, y hauiendose puesto a la falda de la montaña Don Augustin Mexia antes de salir el sol, baxaron todos de la sierra, con tãta prissa, que al medio dia ya no quedaua persona en lo alto; con ser mas de treze mil entre hombres y mugeres, no contando los niños.

11 Arrojauanse a las aguas como rabiosos, y algunos beuian tanto, que se quedauan rebentados: y aunque esto, y el estar todos generalmente mas muertos que biuos, detuuo la jornada, a las dos de la tarde ya hauian passado todos dessotra parte de Murla, y los vltimos llegaron a alojar a Orba, yendo de mil en mil a tropas, con vn commissario en cada vna, y todos a cargo del Gouernador de Denia para alojarlos, haziendoles escolta la compañia de cauallos de Don Antonio de Gueuara. Murieron muchos en el camino: y en el puesto de la sierra de Pop se hallò grã cãtidad de cuerpos muertos: los demas llegaron a tan increyble miseria, que no solo los padres por la hambre dauan sus hijos a los Christianos que conocian, mas aun los vendian a los soldados estrangeros por vna quaderna de pan, y por vn puñado de higos: calamidad que yguala al castigo que embio Dios sobre el descreydo pueblo de los Iudios, por hauer negado y desconocido a Dios. Por los caminos los lleuauan medio arrastrando a la embarcacion, y les quitauan los hijos y las mugeres, y aun la ropa que trahian vestida: y llegauan tan desbalijados, que vnos medio desnudos, y otros desnudos del todo se arrojauan al mar, y entrauan por el agua a las gargantas, por llegar a embarcarse: y se entiende que la mayor parte dellos murieron en el passaje, y antes de la embarcacion.

12 Con tanto mandò el Maesse de Cãpo General deshazer el exercito, y que los de la milicia se boluiessen a sus casas, y los Tercios a las esquadras de sus galeras y galeones. A Don Sancho de Luna le dio orden que con su compañia se fuesse a alojar a Pego: y lo restante de su Tercio a los lugares de Xalon, Orba, Beniarbeig, Beniarbe, y Ondara, que estauan yermos y desamparados de los Moriscos, para que desde alli hiziessen espaldas, hasta tanto que fuessen embarcados: y el dicho Maesse de Campo General se fue a Denia a assistir à su embarcacion, donde puso mucha diligẽcia en echarlos: pero por la dilacion de la tardança de los vaxeles, y por lo que hauian sido pertinazes, permitio el cielo que en mil cosas se les faltasse a lo prometido, y que sus hijos, mugeres, y aun ellos quedassen por esclauos en el Reyno: si bien despues su Magestad mandò declarar con bãdo publico que no lo eran. Al Sargento mayor poco despues le hizo merced de priuilegio de caualleria y nobleza por lo bien que le siruio en esta guerra: y mandò que

le lla-

le llamasse Don Pedro Giner. Tambien se deue mucha gloria a Don Geronymo Ferrer Comendador de Orcheta, que hallandose este lugar en medio de mas de sesenta lugares rebelados, tuuo maña con su asistencia personal, como solo el no se rebelasse en lo de Alahuar.

CAPITVLO LX. PARTE de Xatiua el Tercio de Lõbardia y los de la milicia efectiua del Reyno, a dar el assalto a los Moriscos rebeldes de la Muela de Cortes. Danse a partido, y baxan a embarcarse, y prenden a su Rey Turigi.

1 LLEGADO el Tercio de Lombardia a Xatiua, que auian señalado por plaça de armas, con su Maesse de Cãpo Don Iuan de Cordoua, llego tras el Don Iuan Pacheco, hermano del Virrey, con alguna caualleria de la guardia de Castilla y Valencia, y Dõ Esteuan Pacheco su hermano con algunos Capitanes entretenidos. Assi mesmo vino orden que se aprestassen para la jornada los Tercios de la milicia efectiua del Reyno, que estan a cargo de Don Iorge de Casteluí Conde de Carlete, Don Francisco del Milan Gouernador de Xatiua, y Don Macian Sanz señor de Vallès, que se forman de la gente de la Ribera de Xucar, Gouernacion de Xatiua, y villa de Ontiñente con sus contornos. El Gouernador de Xatiua, (si bien le hauia mandado el Virrey se quedara en ella para las cosas que se podian ofrecer, y para bastecer el campo) pero fue tanta la instancia que hizo por yr a la jornada con su Tercio, que se le dio licencia, y desde luego apercibio trecientos soldados de los señalados para el socorro ordinario de aquella ciudad, yendo por cabo dellos Francisco Borrel Iurado mayor delos caualleros en aql año, por Alferez Iuã Roca Regẽte de Iusticia, y Iayme Oltra por Sargẽto; y por capitanes Vincente Borrel, y Vincente Guitard Ciudadanos. Otros trecientos sacò de las villas dela Olleria, Beniganim, y la Villanueua de Castellon, que vinieron a orden del Sargento mayor Thomas Nauarro: y demas de la gente del Tercio leuantò el Gouernador por su cuenta, vna lucida compañia en Xatiua, de ciẽto veynte y cinco soldados, que todos eran caualleros, o personas de lustre que hauian seruido a su Magestad en Italia, Piamonte, Lombardia y Flandres.

2 Lo primero se alistaron en ella a sus proprias costas los capitanes Don Francisco de Espuig, Don Iuan Rotlan señor de Rotlan, Don Geronymo Sanz de la Llosa, Don Balthasar Ladron del habito de Montesa, Cosme Esparsa, Don Francisco Sanz de Alboy, Don Iuan Milan del habito de Montesa, Balthasar Iayme Portadora, Iuan Baptista Gallach, y Baptista Aparicio. Tras estos assentaron plaça en esta compañia los Alferezes Don Iuan Sanz, Dõ Francisco Ferriol, Luys Esparsa, Iuan Lopez, Thomas Borja, Geronymo Malet, y Iusepe Balaguer. Caualleros y gentileshombres que no tenian cargo, fueron Don Francisco Sanz señor de Benimixix, Don Iuan Sanz señor de Alboy, Don Antonio Beluis, Don Thomas Tallada, Don Acacio Sanz, Don Miguel Milan, don Iuan Milan, Don Iayme Cruyllas, Iayme Iusepe Domingo, Gaspar Pardo, Francisco Pardo, Francisco Escriuan, Gaspar Aldomar: y nombraron por

Alfe-

Alferez a Don Pedro de Beamont, y por Sargento Gaspar Estellès. Tambien fueron auentureros a seruir a sus costas Antonio Iuan Angot, Miguel Lopez Nauarro, Geronymo Micon, Pedro Antonio Monfort, Philipe Monfort, Iusepe Bella, Pablo San Martin, Gaspar Bella, Iusepe Saurina, Thomas Agullon, Macian Gallach, Iusepe Montoro, y Miguel Armengol, todos Ciudadanos, y otros muchos que dexamos de contar. El Tercio de Alzira y Ribera de Xucar vino a cargo de Don Aluaro de Castelui cauallero del habito de Montesa, sobrino y Tiniente del Conde de Carlet, su Maesse de Campo. Y el de Ontifiente a cargo de Don Macian Sanz con los capitanes Pedro Barber, el Comendador Febrer, y otros. Y hauiendo juntado en Xatiua el mayor golpe de la gente a treze de Nouiembre, se echó bando que se preuiniessen para partir el dia siguiente la buelta de los enemigos, lleuando por cabo de la infanteria al Maesse de Campo Don Iuan de Cordoua: y de la caualleria a Don Iuã Pacheco; y por adalid y faraute (para en caso que se viniesse a tratos cõ los Moriscos) a Don Francisco Bou, por la noticia de la tierra y de la lengua: y si bien el Gouernador salio a seruir como Maesse de Campo de su Tercio, hizo juntamente el oficio de Proueedor, y con tanta abundancia, que no pudo estar el campo mas bien proueydo hasta el dia que se deshizo, con ser de mil soldados del Tercio de Lombardia, mas de dos mil de los Tercios del Reyno, y mas de mil auentureros, entre gente suelta, bagajeros y viuanderos.

3 Partieron de Xatiua a catorze del mes, y hizieron noche en la la villa de Enguera. El siguiente alojaron en Nauarres, donde tenian ordẽ de acabarse de juntar los Tercios: que no pudieron hasta Bicorb. A este tiempo llego Don Luys Castellà de Vilanoua Conde del Castellà con su hermano Don Iayme de Vilanoua capitan de cauallos de la guardia de la costa, y Don Martin Pardo de la Casta su yerno, con sus criados, y vna esquadra de quarenta arcabuzeros, pagados a su costa; con que estaua aguardando el campo para hallarse en la jornada. Tambien vinieron a seruir Don Luys de Calatayud señor del Prouencio y Catarroja, Don Iuan Pallas de Vilanoua señor de Cortes, y su hermano Don Bautista; Don Iuan Ponce de Leõ, Vincente Vaziedo, y el dotor miser Guillen Ramon Mora, que venia por Auditor general del exercito: todos caualleros de la ciudad de Valencia. Luego que hizieron alto en Nauarres, truxeron preso vn Morisco de los rebeldes, y dixo que en la Muela hauia cosa de quatro mil hombres de pelea, y que estauan muy prouehidos de vituallas y municiones: y soltaronle, con que lleuasse vna carta de halagos a los de la Muela, como lo hizo, pero sin prouecho. Entretuuieronse dos dias en Nauarres platicando en la forma de la subida: y el Lunes a dezisiete hauiendo dexado algunos arcabuzeros y mosqueteros para escolta de los viuanderos, fue el campo marchando a Bicorb, pueblo del Conde del Castellà, y subio hasta lo alto por la subida que llaman de Quesa, yendo de vanguardia la caualleria, en la batalla el Tercio de Lombardia, y de retaguardia el Tercio del Gouernador y gente de Xatiua, embiando el bagaje a la villa de Bicorb.

4 No defendieron los Moros la subida, si bien era aspera: y pudieran hauer hecho algun daño en los Christianos: y como nuestro campo se vio en lo alto que dizen de las Pedrizas sin resistencia, se dio orden al Maesse de Cãpo Francisco Miranda y otros del Tercio de Lombardia, que como platicos en fortificaciones leuantassen alli vn Fuerte, en que pudiessen quedar de

guar-

guarnicion trecientos soldados del Tercio de Lombardia con su Sargento mayor Mexia de Games. El Fuerte se hizo de piedra biua dentro de quatro horas: y dexandole en su perfeccion, baxò lo restante del exercito a alojar en Bicorb, dandose orden que fueran dos compañias de infanteria, y vna de lanças a la Cañada que dizē de Sabà, que cae a la parte de Ayora, a fin de que los rebeldes no pudiessen atinar por qual hauian de ser acometidos, y estuuiessen con mas temor. En Bicorb se estuuo el campo hasta veynte de Nouiembre, en que anduuo el Conde tan sufrido, y leal vassallo de su Rey, que no solo lleuaua con paciencia que los soldados a sus ojos acabassen de talar y destruyr los arboles y sembrados, que se hauian podido escapar de la rauia de los Moros, mas aun de su dinero regalò lo que pudo a los soldados y oficiales de la guerra. La ocasion del detenimiento en Bicorb, fue hauer tenido vltimamente orden del Virrey, que de nueuo amonestassen a los Moriscos, que sin ruydo baxassen a embarcar, ofreciendoles perdon general de lo hasta entonces cometido. Para persuadirles y exortarles a esto se embio vn Morisco cō otra carta, y boluio de respuesta, que se nōbrassen seys caualleros del exercito, los quales fuessen al corral de las Pedrizas a media legua de Bicorb, donde acudirian otros tantos Moriscos a tratar de su embarcacion.

5 Los caualleros que por nuestra parte se nombraron, fueron Don Francisco del Milan Gouernador de Xatiua, Don Francisco Boù, y el Dotor Mora Auditor general, Valencianos; y de Castilla, Don Esteuan Pacheco, Don Luys de Leyua, y el Sargento mayor del Tercio de Lombardia: que de los señores de aquel quartel rebelado no parecio conuenia echar mano, por creerse que los Moros no osarian venirles delante en razon de la ofensa y daño hecho. Lleuaua el Gouernador vna instruccion por escrito, que contenia, q̄ de nueuo su Magestad les concedia todas las gracias publicadas hasta entōces por sus cedulas y bandos Reales, y el perdon de sus delictos. Que no se les diessen mas de tres dias para baxar a embarcarse: y que si a caso hiziessen fuerça en esto los Moriscos, se les fuessen concediendo con mucha dificultad otros tres, dandoseles de vno en vno: y si por estar gastados, pidiessen apretadamente licencia para vender los ganados, trigos, y otras cosas vedadas, se les concediessen con la mayor limitacion que fuesse possible. Y vltimamente, que para cumplimiento de lo tratado procurassen traer vn hombre de los mas ricos de cada Aljama en rehenes. Los seys nombrados del exercito acudieron con esta instruccion al puesto a los diez y nueue de Nouiembre: los de los Moros no vinieron por no hauerse podido concordar. El otro dia llegaron quatro, y como esforçassen que se les diesse lugar hasta la primauera, los deputados no se pudieron concertar, por ser contra las ordenes que trahiā.

6 A Bicorb llegaron dos Moriscos con vna carta en respuesta dela que se les hauia escrito: que por ser donosa, por su breuedad y termino la pornemos aqui.

Vestra carta hauemos visto, y lo q̄ contiene: miraremos lo que bien nos estara. Y perdonen vuessas mercedes.

El Consejo.

El Conde del Castellà llamò al vno dellos, y con palabras muy dulces y de amigo, le represento la calamidad que les estaua cercana, si con tiempo no se reconocian, y aprouechauan de la clemencia Real: y que pusiesse los ojos en aquella belleza de exercito, q̄ no aguardaua otro que la primera señal,

ñal,para yr como lobos a degollarlos. El Morisco, si bien lo tenia visto,pero por no mostrar couardia, respondio, que no hauia para començar. Mandose que les diessen de comer, y sino fue ron melones, no quisieron otro, de miedo que no les diessen algo para matarlos: y porque comiessen pan huuo de hazerles la salua el Conde. El Maesse de Campo Don Iuan de Cordoua, que los vio tan lexos de lo que su Magestad mandaua, dio orden que se juntassen a consejo de guerra algunas personas de cuenta que venian en el exercito, para acordar lo que se deuia hazer, y entraron el Conde del Castellà, Don Iuan Pacheco, Don Esteuan su hermano, Don Iuan Pallás, Don Luys de Leyua, Don Francisco Bou, el Gouernador de Xatiua, Don Luys de Calatayud, y el Maesse de Cãpo Francisco de Miranda: y hecha la proposiciõ por Don Iuan de Cordoua, (que no estaua inclinado a venir a las manos tan presto con los rebeldes) se pidio por todos al Conde que dixesse el primero: y aunque lo desuio mucho, rendido de sus ruegos, dixo ansi:

Muy illustres Señores.

7 Escusaua de dezir mi parecer (que es de que mañana peleemos) recelandome que alguno no malicie, que doy prissa a echar el exercito por el daño que reciben mis tierras con su largo alojamiento. Pero prometo a vuestras señorias, que tẽgo a mucha gloria que lo poco que me queda se acabe en seruicio de mi Rey y señor: y agradezco a los Moriscos que me lo hayan dexado, pues tengo algo con que seruir a quien deuo el ser de mis antepassados y mio. Esta gloria me hiziera callar en esta junta, si el entender que cõ la tardança conocidamente auenturamos la authoridad de tan grande Monarca, y la de la nacion, no me necessitara a pedir el assalto a bozes. Los rebeldes no son el diezmo de los que se pintan, ni tienen armas para defenderse ni aun intento de pelear, por que solo lleuan puesta la mira en que se entre el inuierno, y que el tiempo con su rigor haga en nosotros el estrago que ellos no pueden. Grandeza es la de nuestro Rey para que quatro descalços le den cuydado? Tã pocas son las fuerças deste luzido exercito que tenemos delante, que no baste a deshazerlos? y es como quiera el odio que los del Reyno les tienen, para que no valga vno đ nosotros por diez dellos, y que no bueluan las espaldas al primer Santiago que les den, quando no sea mas que saber que venimos aqui sus señores, a quien temen naturalmẽte, por hauerse criado siempre en su seruicio con pechos esclauos y seruiles? Pues como que se aya de contar que de quatro desandrajados hazemos consideracion? Peleemos señores, que yo assiguro la vitoria.

8 Concluydo el Conde su parlamento, Don Iuan Pacheco se ajustò con su parecer, y le esforço con algunas razones. Lo mesmo hizieron los demas caualleros: y visto el Maesse de Campo que todos pedian pelea (a que el no arrostraua por algunos justos respetos) pidio que le diessen sus pareceres por escrito. Entendio Don Iuan Pacheco la intencion que trahia aquella demanda, y dixo que de muy buena gana: pero que tambien les diesse el la proposicion por escrito. Con esto se salieron de la junta echando los soldados del Tercio mil bendiciones al Conde y demas caualleros Valencianos porque pedian pelea: y Don Iuan de Cordoua, considerando mejor las razones que para ello se le hauian propuesto, y la pertinacia que vio en aquellos dos Moriscos a no rendirse, resoluio de salir al amanecer a dar el assalto: y llamandolos les dixo, que con todo efecto por todo aquel dia, que era

a veynte

a veynte de Nouiembre, estuuiessen resueltos de obedecer; donde no, le aguardassen para pelear en el camino. Ydos los Moros, se repartieron las ordenes, y se echó vando que se apercibiessen para marchar el Virnes en amaneciendo; como se hizo: si bien se hauia leuãtado vn ventisquero, que dio mucha pesadumbre a los soldados. Yua de vanguardia Don Iuan Pacheco con la caualleria, y vna tropa delos caualleros Valencianos, (aunque algunos se hauian metido en el esquadron) a quien seguia vn esquadron volante, en que yuan docientas cinquenta picas, quinze de frente y siete de fondo, y sus arcabuzeros y mosqueteros, que serian por todos mas de trecientos infantes. Lo restante del exercito venia detras en esquadrõ, en que yuan docientas y quarenta picas; a treynta de frente y ocho de fondo, con sus mangas de mosqueteros y arcabuzeros, que passauan de mil y seys cientos infantes: luego caminaua el bagaje con los bastimentos y municiones; y en retaguardia dos compañias de arcabuzeros, y innumerable gente suelta: y en esta forma llegaron aquella noche a las Fuentes de Pron.

9 Essotro dia, que era Sabado, dia de la Presentacion de nuestra Señora, luego en amaneciendo mandó Don Iuan de Cordoua señalar las caxas a marchar la buelta del enemigo, en la propria forma que el dia antes, pero fortificose la retaguardia, lleuandola el Tercio del Gouernador, por si acometian por aquella parte los enemigos. Fuese marchando hasta las nueue de la mañana, sin hauer descubierto Moros, ni hallado resistencia: y a este tiẽpo descubrio Don Iuan Pacheco vna tropa dellos, que baxauan en nombre de todos a pedir perdon y viaje seguro para Africa. Tocose arma: pero visto por vna cruz que trahian arbolada en las manos, el intento con que venian, fueron recogidos por Don Iuan Pacheco: y traydos al Maesse de Campo Don Iuan de Cordoua, les concedio las condiciones de la instruccion, y que no se les tocaria en personas ni bienes, con pauto que en continente desocupassen el lugar de Roaya, que es vno de los de la Baronia de Cortes, para que se alojara el campo: y para essotro dia hiziessen lo proprio del de Cortes, y que restituyessen todos los bienes efectiuos, que estauan en pie, de lo que hauian robado a los señores: y que dẽtro de tres dias se fuessen a embarcar. Los Moros obedecieron con puntualidad: pero apenas llegaron los soldados a Roaya, que oluidados de todos los pautos, saquearon las casas, forçaron las mugeres, y hizieron mil otras çoçobras a aquella desuenturada gente, con q̃ açoraron a muchos, q̃ se derramaron por aquellas sierras huyẽdo; cõ q̃ fuerõ causa q̃ por dos años enteros anden aun dãdo pesadũbre en los cõfines deste Reyno y del de Castilla, saliendo a quadrillas a robar y matar: q̃ no ha sido de las pequeñas quiebras. Y si bien su Magestad ha embiado muchas compañias de soldados a sujetarlos, (en que hizo grandes oficios el Gouernador de Xatiua, tomandoles puestos, bastimentos y aguas,) no ha sido possible por la aspereza de la tierra y su tezon dellos, con que hã hecho notables cosas por librarse, hasta que perdonandolos y assegurandolos con su Real palabra, han baxado la mayor parte a embarcar, por la industria y solicitud delos ministros reales, y mayormente del Virrey.

10 Muchas mugeres por miedo de los soldados se arrojauan con sus hijos al Rio Xucar. Pero todo lo tenian merecido aquellos apostatas, segun el estrago que hauian hecho en las casas de sus señores, y en las Iglesias: donde se hallaron algunas imagines, que con todo el fuego que las echaron, no fueron poderosos a quemarlas. Partiose el dia siguiente parte del exercito a

Cortes:

Cortes: y a veynte y seys de Nouiembre dio orden el Maesse de Campo al Gouernador de Xatiua, que con dos compañias de su Tercio lleuasse los Moriscos que hauian quedado, a embarcar, por pedirlo ellos con grande instancia: y hauiendo recogido mas de tres mil, los lleuo a Xatiua, donde vendieron lo que tenian, y passaron a embarcarse al Grao de Valencia. Los Moriscos huydos se fueron a buscar a su Rey Turigi, el qual hauiendo contradezido siempre el rendirse, al punto que vio inclinados los suyos, se hauia salido huyendo dessotra vanda del Rio con su muger y hijos, y gran golpe de los moços mas robustos, que le quisieron seguir, lleuandose las mugeres y la ropa que pudieron: y andauan por aquellos caminos como rabiosos, matando y degollando los soldados, y gente desmandada que salian a la pecorea. Destos fueron veynte vezinos de Requena, que fueron muertos en el termino de Castilla: y diez soldados del Tercio de Lombardia de la compañia del capitan Salinas, que los ocho quedaron degollados en vna cueua: luego se encontraron cosa de veynte soldados del dicho Tercio con vna quadrilla de mas de treynta Moros, y pelearon cerca del lugar de Millàs: y acercauanse tan temerariamēte los Moros, que los Christianos tuuieron necessidad de yrse retirando a algun sitio fuerte por mejorarse. En este medio vieron venir siete hombres: y aun que al principio desmayaron, creyendo que tambien eran Moros y que los aislauan, animaronse de que conocierō ser Christianos viejos del Reyno, que venian pecoreando, y llamandolos se juntaron, y hechos vn esquadronzillo sobre vna peña, dieron tal carga de arcabuzes y mosquetes, que matando dos de los Moros, se retirarō los demas.

11 Pareciendo al Virrey que en tanto que el Reyezuelo Turigi quedasse viuo, no hauia de tener fin el dessossiego por aquella parte, mando dar pregones publicos, ofreciendo mercedes a quien se le truxesse biuo o muerto. Son la honrra y el prouecho las espuelas de las acciones humanas. Cō la primera andaua desuelado el Conde de Carlete por tener lēgua del Tirano, y diosela vn Gaspar Bodes, Morisco de Catadau, capitan que hauia sido de Turigi, por vn pesar que le hizo: y valiendose de Iuan Garcia conocido suyo, y de algunos vassallos y criados de su casa, le hazia buscar con cuydado a su costa. Por el mesmo tiempo, al toque de entrambas espuelas, hauian salido en su demanda Pedro Iuan Roig Bayle de Alginete, Pedro Sans, Melchior Sans, Iusepe Bosch y muchos otros de Algemesi, y Lombay, en número de veynte y siete: y por otra parte Augustin Aguilar, Damian Roig, Antonio Sebastian, Vincente Soler, Nofre Ferrer, Martin Plaça, Martin Perera, Vincente Perez, Iayme Perez, Cosme Perez, Iuan y Christoual Valaclocha, Alonso Çapata, Luys Erbas, y Hieronymo Marques: que todos salieron de Carlete cō Melchior Torres, y Alonso Liñan naturales de Valencia. Y hauiendo reconocido las cueuas y quebradas de aquellas sierras por espacio de ocho dias, desconfiados de hallarle, al dar la buelta por Lombay, supieron que vn Gaspar Ximeno tenia noticia del, por vnos Moriscos que hauia lleuado a embarcar de la compañia del dicho Turigi: y haziendo todos vn cuerpo le boluieron a buscar, y se toparon cō Iuan Garcia, que trahia de secreto los mesmos intentos por cuenta del Conde de Carlet cō vna esquadra de diez soldados. Aquella tarde se arcabuzearon con vna tropa de Moriscos, y haziendolos huyr alcançaron a vna Morisca: y al otro dia, fueron la buelta de vn puesto, donde estauan recogidos cinquenta Moriscos: los quales se vinieron

nieron para los Christianos apellidando su Mahoma, y escaramuçaron por largo rato.

12 Al fin vencio el valor de los Christianos, y poniendolos en huyda, alcançaron a dos, que el vno era consuegro de Turigi, y se llamaua Vincente Cauallero: y apretandole que descubriesse donde quedaua, viendose el cuchillo a la gargăta, dixo que le siguiessen, y les enseñaria la cueua: llegados a la boca della, dio vna boz a los que estauan dentro, y salieron vna tropa de Moriscos, pero negaron que estuuiesse alli su Rey, ni otro Moro. Amenazaron de dar garrote a vno dellos: y confesso de plano. Entonces llamaron por su nombre a Turigi que saliesse: y visto que hazia el sordo, quisieron poner fuego a la cueua, y rodeandola los Christianos, se metieron Gaspar Ximeno, Iuan Garcia, y otros tres con sumo valor y peligro por la entrada della, que era muy angosta, y profunda, y hallaronle con su hijo y cinco Moros: donde los maniataron y lleuaron a la villa de Carlete vispera de la purissima Concepcion de nuestra Señora: que en todo quiso mostrar como hauia tomado a su cargo el castigo destos blasfemos. Entregado dellos el Conde de Carlete, embio vn proprio al Virrey, y trahidos a Valencia, al triste Rey le hizieron entrar cauallero en vn asno sobre albarda, y le ajusticiaron publicamente a deziseys de Deziembre, atenazandole, cortandole la mano, y ahorcandole: y hecho quartos, pusieron su cabeça a la puerta de San Vincente: si bien es verdad, que como persona de buen natural, murio como buen christiano, dexando muy edificado el pueblo, y confundidos a sus sequazes.

CAPITVLO LXI. Los medios con que se procurò baxassen los Moriscos foragidos, que se hauian huydo tras su Rey Turigi. El numero de los embarcados. Porque camino quedaron muchos; y como el Patriarcha apretaua por echarlos a todos.

1 AVIASE valido Turigi antes de llegar a la vltima desgracia, del medio de Don Luys Iofre señor de Montroy su grande amigo, y de Don Felipe Boyl señor de Manizas, para que el Virrey le perdonara, y diera segura embarcacion. Y con hauerle trahido el perdon por escrito, con que baxasse dentro de diez dias, visto el breue tiempo que se le daua, despues de auer lo comunicado con los suyos, dixo a Don Luys, que no determinaua de baxar, pero que a todos los que le hauiã seguido les daua licẽcia que se embarcassen: y con esto se subio el rio Xucar arriba con toda su casa, y algunos que no le quisieron desamparar. Dos dias despues llegò el señor de Manizas con licencia de vn mes para Turigi y los suyos: pero ya se hauia partido: y quedando en Real, baxaron a hablarle de secreto algunos de los de Millàs, y assegurados con carta del Virrey, se auẽturaron a baxar solas diez casas de Millàs, y seys de Catadau, y los demas se cerraron de campiña. Por lo qual se dio ordẽ que viniessen dos compañias del Tercio de Lombardia, y vna del lugar de Torrente de la efectiua del Reyno, y guiados por vn Morisco, a quiẽ Turigi le auia quitado vna hija, le fueron siguiendo: pero hauiendolos

descubierto de media legua, tuuo lugar de escapar: y solo tomaron dos hõbres y veynte y quatro mugeres, y niños, y a la madre de Turigi; y rodeando de poluora la cama en que la hallaron echada, le dieron fuego los de Torrente, y la dexaron quemar.

2 Siguiose despues el caso de la prision del Tirano, y pareciendo que faltandoles la cabeça, se hauian de acomodar mejor los rebeldes a obedecer, salio de Valencia el dicho señor de Manizas la buelta de aquellas sierras, con despachos del Virrey para persuadirlos a la embarcacion, y buscarlos con el perdon por las cueuas. Para atraherlos lleuo consigo ocho Moriscos de Millas y de Catadau: y llegando a Millas embio a la sierra el secretario de Turigi, en compañia de tres Moriscos y quatro Christianos, para que auisassen a los que andauan escondidos, como el estaua alli, solo para defenderlos que no fuessen enojados de nadie, y q̃ se viniessen a tratar con el. Hallaron aquella noche en vna cueua onze mugeres, algunos niños y dos viejos: y entendieron dellos que los hombres hauian ydo media legua de alli a amassar, vsando de aquel ardid porque no se descubriesse donde tenian la guarida por el fuego. Los mensageros dieron el recaudo: y quedando de acuerdo que boluiessen essotro dia por la respuesta a vn puesto que señalaron, fiados del buen trato y amor que conocian enel de Manizas, acudieron a hablarle treynta y dos personas. Lo mesmo hizo otra quadrilla dellos, y assegurados por el, venian de cada dia a manadas a embarcarse con sus familias. Onze dias los anduuo como caçando por aquella aspereza y cueuas, donde lo passauan miserabilissimamente, porque si bien tenian trigo, passas, higos, algarrouas, azeyte, miel, y sal con abundancia, pero tenianlo enterrado fuera de las cueuas: por si los cogian en ellas, o se las ocupauan, no perdiessen los bastimentos. Y preguntados como tenian tantos, despues de tantos dias, dixeron, que vn dia comian y otro ayunauan, porque no se les acabasse el sustento. Algunas destas cueuas tenian agua, y donde no la hauia, baxauan mas de media legua a Xucar. El puesto dellas era en vnas montañas asperissimas, y de tal forma, que era impossible hallarlas, porque las mas no teniã mas boca de quanto podia caber vn hombre; y muchas dellas cahian sobre el Rio: que para entrar en ellas era menester desnudarse, o meterse en vnos barquillos que teniã hechos. Desde el agua a la boca de la cueua hauia mas de veynte varas de peña tajada, y se hauia de subir a ellas gateando con sogas.

3 Sin embargo desto, pudo la diligẽcia del de Manizas sacar de aquellos escondrijos mas de quatrocientas personas de todas edades y sexos, y los conduxo al embarcadero del Grao de Valencia. Hallose por los registros de las Aduanas, y de los quatro comissarios generales, que passaron de ciento y cinquẽta mil los que se embarcaron para Berberia, sin los infinitos que han andado huydos, y los que murieron en la guerra a cuchillo, y de mal tratamiento. En los viajes que hizieron en vaxeles particulares de Franceses y otras naciones, les passaron a los desuenturados grandes siniestros, robandoles los vnos, y ahogandolos los otros por quitarles la haziẽda. No fuerõ menores los q̃ padecieron despues de desembarcados en tierra de Orã cõ los barbaros Alarabes: y se auerigua, que ansi por todo esto, como por auer muerto infinitos del pesar de verse echados de su patria en las agenas, hauiã perecido delas tres partes las dos. Y visto por el Rey nuestro señor quan prosperamente se hauia concluydo lo del Reyno de Valencia, que tanto cuydado hauia dado, y q̃ ya no hauia

que

que temer del comũ leuantamiẽto de los demas Moriscos que estauan esparzidos por España, mandò en el año siguiente que saliessen della todos los que morauan los Reynos de Castilla y Aragon, y Prncipado de Cataluña, con nueuas limitaciones y condiciones, encaminadas mas al prouecho de sus Reynos q̃ no de los Moros; como erã, que no pudiessen lleuar oro ni plata, ni joyas, ni moneda amonedada, mas dela que huuiessen menester para el camino: y que la hazienda que vendiessen se la pudiessen lleuar en mercadurias, con que no fuessen de las vedadas: por hauerse hecho el ensayo enel Reyno de Valencia, y hauerse considerado que no estaua bien conceder a los que quedauan por salir, lo que se concedio a los primeros por facilitar la primera embarcaciõ, y escusar guerra en los principios. Como quiera q̃ ello fuesse, los Moriscos de aquellos Reynos passaron pacificamente por las condiciones; y se fueron la mayor parte de los de Castilla y Aragon a tierras de Tunez: y se afirma que los ydos hazen suma de seyscientos mil.

4 Por mucha diligencia que se dieron los ministros Reales en desarraygar los del Reyno de Valencia, y delos otros de España, (porque no quedara simiente de aquella langosta, que por tantos siglos hauia sido la tala della,) hallò puerta la piedad Christiana, por vna parte; y por otra, la cudicia humana, paraque escondiessen muchos, ansi hombres como mugeres, y de todas edades; los vnos, con fin de seruirse dellos; y los otros, de escusar, que passando niños a Berberia, no se criassen en la secta de Mahoma, y siendo bautizados se perdiessen por falta de instruccion Lleuado desta pia consideracion vn buen Sacerdote de Valencia, llamado mossen Vidaña, todo el tiẽpo que se fueron embarcando en su puerto, se dio a yr denoche a sus albergues, y hurtarles los niños: y de dia se los compraua a los pobres; y si echaua de ver què auian nacido despues del leuantamiento, les daua el sagrado bautismo, y los daua a criar. La señora Virreyna doña Isabel Velasco Marquesa de Carazena, por otro cabo, con vn feruentissimo espiritu de que no se mal lograssen aquellas almas, tenia preuenidos muchos salteadores espirituales, para q̃ hiziessẽ presa de quãtos mochachuelos y niños pudiessen, llenando su palacio dellos: y a su imitacion los arrebatauan los Christianos particulares, encargãdose de criarlos cõ mucho amor.

5 El Patriarcha Arçobispo de Valencia, açote que siempre hauia sido de los Moriscos en su expulsion, pareciendole que no prestaua todo lo hecho, si auian de permanecer enel Reyno, los muchos que quedauan enlas casas como por seminario y nueua semẽtera dellos, (con q̃ podian boluer a retoñecer, causando en lo venidero nueuos alborotos y turbaciones, y manchando por calamiẽtos, o por otra via illicita la sãgre de los Christianos viejos) escriuio a su Magestad apretadas cartas, suplicandole que de siete años adelante no permitiesse quedar ninguno: y q̃ pues cessaua ya el peligro dela vniuersal rebeliõ, q̃ al principio se pudo temer si los obligauã a yr a tierras de Christianos; y el de quitarles los hijos, por lo q̃ lo auiã de sentir entrañablemente: que deuia su Magestad limpiar España de todos los q̃ passassen de aquella edad, y embiarlos a otros reynos de Principes Christianos. El Marques de Carazena Virrey y Capitan General deste Reyno, con el parecer de santas y letradas personas sentia q̃ bastaua se hiziesse la nueua expulsion de doze años adelante.

6 En esta conformidad se le dieron muchos memoriales a su Magestad: y pareciendo esta opinion mas llegada a la piedad, y orden que los Reyes antepassados hauian mandado guardar en semejantes transmigraciones, em-

bio a mandar por su Real cedula, que se diesse el registro de todos los mayores de doze años, y dello se publicó bãdo en Valencia a siete de Iunio mil seyscientos y diez: por el qual parecio que en sola la ciudad de Valencia quedauan dellos trecientos hombres y mugeres grandes, y setecientos niños menores de doze años: que a esta cuenta se entendia passarian de dos mil los que tenian ocultados en lo restante del Reyno. Y por ser tan excessiuo el numero, ha ydo siempre continuando su Magestad en dar calor a la salida delos grandes, repitiendolo cõ nueuos bandos, y embiando finalmente para ello tres comissarios a la corona de Aragon. Fue Don Garcia Brauo, cauallero del habito de Santiago, el que vino con esta comission a Valẽcia, echãdo la red barredera por los mayores de doze años que estauan por embarcar, y por muchos de los embarcados, que contra orden de la pragmatica se hauian buelto de Africa a España, huyendo de biuir bestialmente entre aquellas bestias. Eran la mayor parte dellos de los Reynos de Castilla; y del de Valencia vn Bautista Alatar, y Geronymo de Aualos, los quales se pusieron a grande riesgo de ser muertos de los Moros Africanos y Españoles por escapar dellos; y bueltos a Valencia fueron embiados por cuenta de su Magestad a Italia.

7 Algunos de los de Castilla, aũ despues de traspuestos en Tunez, continuaron el oyr missa y biuir a lo Christiano. De los Valencianos, como eran tan declaradamente Moros, solo se ha entendido que vn N. Malchin y otros se hauian ydo de Argel a Roma a suplicar a su Santidad, que intercediera por ellos con la Magestad del Rey de España. De vn moçuelo estudiante, q̃ se dezia Saluador Alcacer, hijo de vn Morisco, vezino de la Moreria de la ciudad de Valencia, que hauia sido echado della con sus padres, y dado siẽpre muy buena cuenta de si, se tuuo auiso de las diligencias que hazia por huyrse de Argel, y de la persecucion que padecia de su padre porque biuiesse como Moro: segun da fe vna carta que escriuio a vn tio suyo Sacerdote, habitante en Valencia; que por ser tã de pecho catolico, la pornemos aqui.

Señor y tio mio de mi alma.

8 AGora echo de ver quan grande cosa es ser Christiano, y poderlo ser libremente, estando en la casa de Dios gozando de los bienes espirituales que alli comunica a sus hijos. Lloro y llorare mi miseria por hauer sido moço en mi resolucion, y no hauer dado obediẽcia y credito a sus santos consejos de v. m: a quien asseguro he de ser siempre el que prometi en el santo bautismo, aunque se ofrezca ocasiõ de perder la vida por tan santa confession. Para obra tan grande, que excede fuerças humanas, son necessarias las diuinas, y para que las tenga, y a nuestro Señor propicio, las oraciones de v.m. Suplicole negocie por mi con su diuina Magestad mediante limosnas, y sacrificios: y que tenga a este pobre hijo prodigo, y mas perdido que el otro, en su protecciõ: pues he llegado a tener por enemigo capital al padre que me engendro, a quiẽ me es fuerça contradezir y menospreciar por obedecer al eterno. Estoy resuelto de sufrir todos los trabajos y tormentos q̃ se me pueden ofrecer en esta razon: solo para salir con ello desseo estar en la proteccion de Dios, y tener a v.m. por padre, cuya bendiciõ estimare mucho para mi consuelo. Yo tengo particular deuocion cõ la imagen de nuestra Señora del Rosario, que està en el hospital general: v.m. la visite en mi nombre, y la suplique mire y ampare esta oueja perdida puesta en manos de lobos. Ha permitido el padre de las misericordias que entre ellos, a pesar del infier-

infierno, no falte quien me consuele y aconseje: que si esto faltara, que fuera de mi? Ea tio mio, que yo hare como hijo de v.m; y le suplico haga con migo como tan padre que ha sido; y de aqui adelante mas y cõ mas amor, pues lo ha de ser de cuerpo y alma. Es pero respuesta con el portador, q̃ informara largo de todo para cõsuelo mio: y no le terne hasta saber està v.m. desenojado, y boluer a su casa: que mas vale estar en ella pobre y Christiano, que todas las monarquias del mundo: a quien nuestro Señor, &c. De Argel veynte y dos de Mayo mil seysciẽtos y diez.

Esta es la relacion de la firmeza deste moço: pero hasta agora ha estoruado el demonio su salida, si bien se ha procurado por varios caminos: quiera el cielo la tardança no entibie tan encendida voluntad, y no le ciegue la luz del entendimiento algun interesse humano.

9 En este medio que el Patriarcha andaua solicitando la total extirpacion desta desuenturada gente, como siempre los hauia mirado con ojos de verdaderos Moros, y algunos le auian aduertido, que se podia tener duda probable de su baptismo (por hauerse jactado algunos dellos, que al lleuar los niños rezien nacidos a bautizar, engañauan al Cura, y vsauan hazer suposicion de personas, trayendo siempre a vno mesmo a la Iglesia, porque los demas dexassen de recebir el bautismo) por ser punto tã graue el de rebautizar, tratò primero de hazer aueriguacion del hecho, tomando informacion de Sacerdotes que auian sido Curas dellos, y de personas quelos hauian tratado intrinsecamente: y contestando seys o siete testigos fidedignos en que se hauia vsado en algunas partes, y que era vehemente la sospecha que de todos se tenia que subtrahian los hijos del baptismo, y suponian a los ya bautizados: con esta y otras atendencias, de parecer de algunos con quien lo confirio, (si bien lo condenauã muchos, por no tener por bastante la prueua de seys o siete para dar el bautismo segunda vez a docientas mil almas: y mas si eran de los que hauian de ser echados, aun despues del bautismo) mandò publicar vn edicto a veynte y seys de Setiembre del año mil seyscientos y diez, ordenando que los que aun no tenian vso de razon, se boluiessen a bautizar con condiciõ, en la forma que declaraua el Manual de los Sacramentos: y los que le tuuiessen y pidiessen el bautismo, seles diesse en la misma forma, hauiendo primero examinado si sabian y entendian los misterios de nuestra santa Fe, y si venian voluntariamente al santo baptismo, y sin amenazas y promessas: declarandoles, q̃ no por bautizarse los mayores de doze años, auian de dexar de salir de España, y de ser lleuados a tierra de Christianos, conforme a la vltima ordẽ de su Mageſtad. Y porque no se pudiessẽ ocultar, puso pena de descomunion mayor latæ sententiæ a los q̃ tenian Moriscos, si dentro de ciertos dias no venian a manifestarlos a sus Curas, para que ellos le diessen el numero y nombres de todos.

10 Este edicto, como tenia contradictores, y acabaua el pueblo de oyr vn bando Real, en que so graues penas corporales mandaua su Mageſtad se le diesse el registro de los Moros que quedauan, puso al Patriarcha en alguna desgracia con los interessados, interpretando que hauia querido por aquel camino tan peregrino de hazer rebautizar toda vna nacion, sacar las castañas con las manos del gato, y lo que no se hauia podido acabar de aueriguar con el bando Real, aueriguar el numero de los Moros que quedauan, y quien eran los dueños que los ocultauan, por el temor delas censuras, trayendolos a rebautizar. Pero como jamas le acouardaron quexas ni contra

diccones en la persecucion de los Moriscos, (si bien le afligian y apurauan el sujeto, que con los muchos años hazia ya su oficio) ellos se rebautizaron con condicion, ansi grandes como pequeños, y aun puso en platica de que pasassen por este rigor los clerigos y frayles que se hallauan ordenados de raça de Moriscos. Pero hallò grande resistencia en ellos mismos, que trataron de recurrir à la Sede Apostolica, fauorecidos de muchas personas de letras. Y mientras que se disputaua este punto, no por esso quitaua la mano de instar que los Moriscos seculares saliessen de España. En Roma, de que llegò el auiso a su Santidad de la heroyca determinacion del Rey, y del felize cumplimiento della; y que ya estaua España aliuiada de aquel inmenso numero de enemigos domesticos, y la Religion Christiana libre de tantos malos hijos, forçados, y falsos, causò en el Pontifice y sagrado Colegio juntamente admiracion y aplauso; y le escriuieron en razon dello cartas de extraordinario encarecimiento.

CAPITVLO VLTIMO de los trabajos que le han quedado a la ciudad y Reyno de Valencia por la expulsion, cõmo fueron, falsedad de moneda, soledad de lugares despoblados, imposibilidad de la biuienda por la cessaciõ de los censos. De los remedios que se van tomando para su cura. De la muerte del Patriarcha, y de las memorias que la ciudad ha puesto en lugares publicos para que la haya eternamente de la expulsiõ de los Moros.

1 OPINION es recebida del vulgo, que el demonio, de que sale de algũ cuerpo humano donde estuuo, dexa siempre señal al salir: y siẽdo assi que vn demonio le dexa, facil sera de echar la cuenta, que hauiendo salido tantos del Reyno de Valencia (que tã atormentado le tenian) hauian de dexar, no vno, sino millares de señales, con que le quede que llorar para muchos siglos. No fue destos el menos mortal, la innumerable moneda de bellon, que falsearon y labraron desde que sintieron el rumor de su yda, hasta la vltima embarcacion: con que demas del crimen de falsarios, agotaron el Reyno, y le chuparon todo el oro y plata que tenian los Christianos viejos, engañandolos con dexarse perder veynte Reales Castellanos por cada quarenta. Dezian que era por deshazerse dela moneda que no hauia de correr en Berberia: mas a la verdad los mouia ver que con menos caudal que el de valor de quatro reales, labrauan dinerillos que importauan quarẽta Reales; y como dandolos por veynte se topassen el tramposo y el cudicioso, no hazian tantos los Moriscos como salian a trocar los Christianos. Generalmente se vino a hallar en el Reyno vn diluuio llouido de aquellos dinerillos falsos, y cayendoles a todos las cataratas de los ojos, se hallaron sin oro y plata, y con mas de seyscientos mil ducados de aquella moneda: cõ que vino a cessar el commercio, y a no hallarse pan ni vino por la de bellon, aunque fuesse de buena ley; porq̃ generalmẽte a toda la llamauã garrama para llamarla falsa: vocablo Berberesco, de que vsan en Alger para significar el tributo que los Moros Alarbes pagan cada año al Rey de los Turcos. Y por

2 Y porque escusen las Republicas de alterar (lo que fuere possible) los quilates y ley de las monedas que heredaron de sus antepassados, tomaremos la carrera, deste excessiuo mal q̃ nos ha venido al Reyno, de mas atras. Auia començado a sentirse generalmente en toda España notable falta de plata, por hauer estado vn año, o dos sin venir la flota de Indias, a causa de las muchas esquadras de cossarios, que tenian tomado el mar; y hauer sacado las naciones estrangeras toda la que estaua labrada y hecha reales, con tanto excesso, que apenas se hallaua vno para trocar. Y desseosos los Reynos de España, y mas el de Valencia, de atajar este daño, acordaron de suplicar a su Magestad, que se baxasse la ley de la moneda, y que se echasse tanta liga en ella, que los estrangeros la perdiessen la deuocion. En consultas se passò todo el año mil seyscientos y siete, y se puso en execucion quanto a los dinerillos, en el de mil seyscientos y ocho, hauiendo resuelto que se labrassen de mas pequeña forma que antes eran, y que se pusiesse menos plata en ellos, baxando ocho sueldos por cada marco.

3 Desta nueua ley se labraron cien mil libras, y el demonio q̃ vio hecha la cama a la mayor calamidad que podia padecer esta Republica, despertò a vnos maestros Catalanes, grandes platicos en falsear moneda, a imaginar que por ser la moneda de bellon, que agora se introduzia en Valencia, de menos ley, se podia labrar con poca costa, y ganar mucho en contrahazella; y juntandose con vn cudicioso Valenciano en los cõfines del Reyno, se dieron prissa a labrar mucha, y derramarla por el. Al son desta, despertaron otros, y acerto a cogernos con esta enfermedad la expulsion de los Moriscos; los quales nos dieron tã rezios crecimientos, con la desesperacion de que hauian de salir de España y la lamineria de la ganãcia, q̃ se desuergõçarõ a labrarla casi en todos los lugares y casas, señalando apenas el ramillete; (q̃ es la insignia y marca de los dinerillos) y lo que mas es, no reparando ya en que se conociesse que era falsa, porque no la hazian de cobre plateado, sino de qualquier metal, y de qualquier hechura.

4 Muchos Christianos viejos, pensando que al ruydo de tanto martillo de Moriscos, no hauian de ser sentidos los suyos, dieron en la mesma herreria: y visto los juezes que no conuenia açorar los Moriscos, (pues su Magestad hauia tomado aquel camino de dissimularles quantos insultos cometiessen; solo se fuessen de España en paz) desembaynaron la espada de la justicia contra los monederos Christianos, por espantar a vnos y a otros: y ahorcaron en vezes a mas de treynta. Pero por castigo del pueblo permitio Dios, que todos estuuiessen tan encarnizados, que por vno se leuantauan ciento; y crecio en tanto numero la moneda falsa, que ya no corria otra; y para que hallassen de comer las gentes, y escusar alguna guerra ciuil en tan delicada ocasion, tuuo por biẽ la ciudad de Valencia, que con bando publico se mandasse valiesse aquella moneda, como tuuiesse algun señal de ramo, y no fuesse de landillas: y acabados de salir los Moriscos por orden de su Magestad, se labro nueua moneda, con orden de que la de plata fuesse algo menor que la antigua; y la de bellon, mayor de ruedo y cuerpo: y se recogio en vn lugar publico de la ciudad toda la falsa, (por su cuenta della) en suma de seyscientos mil ducados: queriendo antes, que lo padeciesse el comun, que no los particulares. Pero suplio su Magestad buena parte destos daños, haziendo merced a la ciudad de los prouechos de labrar la moneda nueua, en suma de docientos o trecientos mil ducados.

5 Apenas parecio quedar soldada esta irreparable quiebra, que como todas las cosas humanas tienen sus bueltas y mudanças, la moneda de plata Castellana vino a caer subitamente de su trono, y a que los hombres no hallassen por ella de comer ni vestir, sino por los dinerillos nueuos. Fue la causa desta increyble mudança, hauer se dado en vnos bosques de Cataluña a cercenarla, y quitarle capas de plata con materiales fuertes, y esto tan sin limite, que les vino a faltar a casi todos los Reales la metad de su peso, y a llamarse por desprecio Reales bosqueros. Este daño le sintieron luego todos los Reynos comarcanos con peligro de tumultos populares, y cõ cessacion del commercio; vendiendose la que era buena, como si fuera mercaduria. Por donde los bancos publicos (o tablas) de las ciudades de la corona empeçaron a enflaquecer, no haziendose ya entradas ni librãças por ellos: y especialmente el de Valencia quedò tan agotado, que la Republica fatigada ya de tantos y tan mortales accidentes, vino a la postrera boqueada: y como si ella y el mundo hizieran la folla de los mayores daños que le podiã venir, fue visto en vn mesmo tiempo faltarle la metad de las rentas publicas; y falsearle, (demas de la moneda) las librãças publicas de los censos que ella responde, haziendo de vna muchas: y aun los fieles del peso de las carnes faltar en sus oficios, con notable perjuyzio del bien comun: y se hizo aueriguacion, que tenia quarto de Morisco el que hazia el perjuyzio.

6 Por otro cabo no se puede contar la ruyna de los lugares del Reyno, y quan yermos y despoblados han quedado con la transmigraciõ de los Moriscos; y la dificultad que se siente en poblarlos, por huyr los nueuos pobladores de obligarse a pagar aquel millõ de responsion de censos, que estan impuestos sobre ellos de tiempo de los Moriscos. Los dueños de los censos, (que son todos los particulares del Reyno que biuen de rentas, y tienen la biuienda de su estado librada en ellos) piden al cielo y al Rey justicia de que no se les paguen los reditos, pues quedan en pie las casas y haziendas de los Moriscos, que estan hipotecadas a sus censos con licencia de los proprios señores, para quien siruieron los dineros que se cargaron. Los señores se lamentan, que no pueden pagar lo que no tienen; y que siendo tan vniuersal el daño que se ha seguido por la expulsion, deue alcançar su parte a los censalistas, como a los señores que pagauan los censos. Para componer esta tragica controuersia, y considerar el reparo que puede tener tanto mal, (pues le padece el Reyno por obediente y fiel) mandò venir su Magestad a Valencia a primeros de Enero deste año mil seyscientos y onze, dos Regentes del consejo supremo de Aragon, que fueron Don Iuan Sabater, y el doctor Saluador Fontanet, personas de expedientes, y de mucha bondad y letras: y si bien murio luego el Regente Sabater, que vino enfermo, ha quedado encargado de todo el peso el Regente Fontanet, por hauer conocido su Magestad las fuerças de su talento: el qual continua el examen y asiento de los censos y poblaciones; y que se puede aguardar el successo que sus prendas nos prometen a todos.

7 El Patriarcha Arçobispo de Valencia, visto el laberinto en que quedaua el Reyno por todo lo que tenemos escrito, la resistencia que hallaua en la disposicion de muchas cosas que resultauan de la expulsion, la dificultad del remedio de tan conocidos daños, la tardança con que se executaua y se daua; y que la Nobleza y el pueblo le hazian cargo de todo, como autor, que el auia publicado ser de la salida

lida delos Moros, y que hauia estragado mucha parte de la aficion y estima que le tenian los Valencianos, empeço a sentir carcoma en su coraçon, y a congoxarse de que los remedios venian con pies de plomo: y juntandose esta pesadumbre con la que le hauian dado los memoriales escritos cõtra el parecer que siguio en la rebaptizaciõ de los Moriscos, y en echar los pequeños bautizados de siete años adelante, dio en vna lenta calentura, que le vino a quitar la vida el dia de los Reyes del año mil seyscientos y onze: cumpliendose lo que el mismo dixo el dia que predicò en la Iglesia mayor, que pues hauia llegado à ver echados los Moros de España, que tanto hauia afanado, podia Dios embiarle contento a la otra vida, y cantar como Simeon, el cantico de *Nunc dimittis, &c.*

8 Murio en efecto vno de los mejores supuestos que en este siglo tenia la Iglesia, y que mas resplandecia en opinion de santo, de letrado, y gran zelador de la honrra de Dios (prendas que se las confessauã los mesmos emulos, si tenia alguno, por lo de la expulsion, y por ser de suyo inclinado a rigor de justicia) y murieron con el las esperanças de los desta ciudad, que esperauan de su medio para con el Rey, el remedio de los males que padecemos. Mandose enterrar enel sumptuoso Colegio de Corpus Christi, que auia labrado: y huuiera yo detenidome algunos capitulos en escriuir su vida, si el padre Francisco Escriuan de la Compañia de Iesus, su cõfessor y intrinseco amigo, no la tuuiera ya para dar a la Emprenta. Por su fallecimiento fue electo Arçobispo Don Pedro de Castro, Obispo que es de Segouia, natural de Ampudia en Castilla la Vieja: varon de consumadas letras, talento y virtud: y embiada su presentaciõ a Roma por su Magestad.

9 La Ciudad y consejo de Valencia para dexar eternizada la memoria de la expulsion de los Moriscos, con establecimiento publico determinò en el año mil seyscientos y diez, que para siempre quedasse obligacion a los venideros de hazer vna procesiõ general a la parrochia de San Esteuan, el dia dela Presentacion de nuestra Señora, en que fueron vencidos los de Alahuar, y rendidos los de la Muela de Cortes, y que el proprio dia se predicasse la historia enla Iglesia mayor, como la dela conquista del Reyno el dia de San Dionysio. Hecho el decreto, parecio que se deuia dar razon dello al Virrey, para que la diesse a su Magestad: y partiendo de la Sala en forma cõsegil la buelta del palacio Real, puestos en su presencia, dixo ansi mossen Francisco March, Iurado primero de los Ciudadanos:

10 Esta ciudad de Valencia se halla obligadissima por muchas y considerables razones al seruicio de su Magestad, a quien se deue todo el felize sucesso desta vitoria, y de tan heroyca resolucion: pues lo que tantos Reyes por tantos centenares de años dessearon, y procuraron, y no salieron con ello, quiso guardar el cielo para solo su Magestad. El Rey Don Iayme el Conquistador començo y no pudo. Encargolo a su hijo el Rey Don Pedro, y las continuas guerras que con ellos y con Principes Christianos tuuo, no le dieron mas lugar que a sujetarlos de nueuo, y hazerles pagar mayores tributos, con castigo de las cabeças del leuantamiento. El Rey Don Iuan el segundo de Aragon les señalò dia y plazo para que todos se fuessen del Reyno. Lo mismo hizo el Rey Don Fernãdo el Catolico, su hijo, a todos los de España: pero nada pudo tener efecto. Lo mismo procuro el Emperador Carlos Quinto; y por no yrse, escogieron el bautizarse fictamente. El Rey Philipe segundo lo lleuo muy adelãte, gouernando este Reyno el Virrey Marques de Mondejar: y por los muchos

incon-

inconuenietes que el y otros le representaron, desistio dello; por tener Dios reseruado tan glorioso triumpho para el Rey Philipe nuestro señor, que hoy reyna.

11 En reconocimieto de tan vniuersal beneficio, la ciudad de Valencia, por cumplir con su obligació, ha acordado de hazer vna procession general a nuestra Señora de Gracia, en hazimiento dellas; (a donde suele acudir a hazerlas por semejantes ocasiones) y ansi mesmo en demonstracion de alegria, celebrar los tres dias antes de la procession muy grande fiesta, con luminarias y altares de noche y de dia, dando premios a los que se auentajaren en esto, y en inuëtar musicas, bayles y danças: y que en la procession salgan todos los oficios con sus vanderas y estandartes. Y no menos, para immortal recuerdo de tan importante victoria, ha determinado, que quede para siempre decretada vna processió que se haga en su proprio dia, que fue el de la Presentacion de nuestra Señora a veynte y vno de Nouiembre, en el qual se le celebraua y celebra fiesta perpetuamente en la parrochia de San Esteuan desta ciudad, so titulo de las Virtudes, por estar en ella su imagen desde tiempo del Cid Ruy Diaz: que segun la tradicion y historia de España, fue el que traxo esta deuocion de San Pedro de Cardeña a Valencia, y la puso en la dicha parrochia, por ser la de su casa. Despues de muerto el Cid, fue conseruada por los Christianos Muzarabes con mucha deuocion, hasta que el Rey Don Iayme ganò la ciudad, y boluio la imagen y aduocacion a su antigua Parrochia, dandole titulo de San Esteuan y de nuestra Señora de las Virtudes a vna capilla de la Virgen, que se fundò en ella; y ansi se tiene a milagro, que en el dia desta fiesta, introduzida por el Cid, que fue verdugo de los Moros, acabassen de ser vencidos en nuestros dias y echados del Reyno: y la ciudad, reconociendose por obligada, ha hecho establecimiento de hazer dicha procession todos los años en este dia, en que se visite la parrochia de San Esteuan y capilla de nuestra Señora de las Virtudes, haziendo primero estacion en el Colegio de Corpus Christi, edificado por el Patriarcha, en agradecimiento de lo que tan santo perlado procurò con su Magestad con todo su conato, de extirpar de toda España estos enemigos de la Fe, hasta verlo puesto en execucion. De todo lo qual ha parecido a la ciudad dar cuenta a vuestra Excelencia: para que con su bendicion tenga el deuido acertamiento: y Dios y su Magestad queden seruidos.

12 Agradecio mucho el Virrey en nombre de su Magestad lo deliberado: y se dio principio a lo de la procession y sermon de la historia en el año mil seyscientos y onze, (el qual predique yo como Predicador del Cõsejo, con asistencia del Virrey y Arçobispo) hauiendo dado el dicho Arçobispo mil ducados que se cargassen para siempre, cuyos redditos se repartiessen cada año con los clerigos que acompañaren la procession: si bien se limitò el visitar la parrochia de San Esteuan por algunos respetos. Y no contenta la ciudad con hauer dexado esta memoria perpetua espiritual, quiso que se pusiesse para la temporal, vn letrero en vna piedra de alabastro, a la esquina de la Sala, que lo estuuiesse en todos los siglos pregonando: la qual dize ansi.

D. O. M.

D. O. M.

REGNANTE HISPANIARVM ET INDIARVM REGE PHILIPPO TERTIO, PROREGE VALEN. LVDOVICO CARRILLO TOLETO MARCHIONE CARACENAE, FLAGITANTE ET VRGENTE IOANNE A RIBERA ARCHIEP. VALENTINO, OMNES MAHOMETANAE SVPERSTITIONIS RELIQVIAE, QVOD DAMNATAM SECTAM IMPVDENTER OBSERVARENT, ET DE PRODENDA COMMVNI PATRIA CVM SEMPITERNIS CHRISTIANI NOMINIS HOSTIB. CLANDESTINA CONCILIA COMMVNICARENT, EXPVLSAE SVNT E TOTA DITIONE VALENTINA SINE VLLO PENE TVMVLTV.

CHRISTOPHORO CIVRANA GENEROSO, MILITARIVM PRIMARIO CONSVLE: FRANCISCO MARCH, CIVIVM PRIMARIO CONSVLE, MELCHIORE VALENCIANO DE MENDIOLAZA GENEROSO, BALTHASARE MIQVEL, IOSEPHO PERELLO, QVI OBIIT ANTE NEGOTIVM CONFECTVM, ET DIDACO DE SALINES CONSVLIBVS. MARCO RVIZ DE BARZENA RATIONVM VRBANARVM PRAEFECTO, MICHAELE HIERONYMO PAVESI TRIBVNO PLEBIS, VIGESIMA PRIMA SEPTEMBRIS ANNO M. DC. VIIII.

Esto es:

Reynando Philipe tercero Rey de las dos Españas y de Indias, siendo Virrey enel Reyo de Valencia Don Luys Carrillo de Toledo Marques de Carazena, haziendo apretadas instancias para ello Don Iuan de Ribera Arçobispo de Valencia, todos los Moriscos (por obseruar rotamente la secta de Mahoma, y hauer tratado de vender España a los enemigos del nombre Christiano) fueron echados del Reyno, casi sin ruydo ninguno. Siendo Iurados, primero de los caualleros Christoual Ciurana generoso, Frácisco March primero de los Ciudadanos; Melchior Valēciano de Mendiolaza generoso, Baltasar Miguel, Iusepe Perellō (que murio antes de concluyrse la expulsion) y Diego de Salinas: y siendo Racional Marco Ruiz de Barzena, y Sindico del Pueblo Miguel Geronymo Pauesi. A veynte y vno de Setiembre mil seys ciētos y nueue.

Y con tāto queda dado fin a las antiguedades del Reyno de Valencia, re relacion de los linajes y personas eminentes del dicho Reyno, y a la descripcion de sus pueblos, q̄ prometimos para esta Decada primera, cō el nueuo estado en q̄ se halla, hecho de Reyno el mas florido de España vn paramo seco y desluzido por la expulsion de los Moros; la qual hemos escrito, parte como testigos de vista, y parte por relacion de los oficiales mas preeminētes q̄ a ella asistieron, como son Maesses de Campo, Sargentos mayores, y capitanes, confiriēdo sus relaciones entre si. Agora resta, humano lector, q̄ aguardes la segūda Decada (que saldra muy en breue) para la qual te tengo remitido muchas vezes: en que continuando la serie de los Reyes de Aragon desde el Rey Don Alfonso nieto de Don Iayme el Conquistador (donde quedò nuestra historia enla parte primera de la Decada primera) hasta el Rey Don Fernādo el Catolico, escriuiremos largamente de los hijos del Reyno de Valencia, que florecieron en aquel espacio de tiempo, con los successos mas notables del: guardando en lo que resta, orden de Coronica y de Anales, y sujetandolo todo, assi lo escrito, como lo q̄ se va escriuiendo, a la correccion de nuestra santa madre la Iglesia Catolica Romana, y al juyzio de las personas doctas que sintieren mejor.

FIN.

DEO GRATIAS.

ERRATAS DEL SEGVNDO TOMO, corregidas por el Autor.

EN la tabla de los linajes, en la palabra Mercader çapata, diga Mercader, y çapata. Alli mesmo, en la palabra Viuas de Cañamas, diga, Viuas, y Viuas de Cañamas. Colu.34.nu.8. lin.1. discuro, discurso. 37.nu.4.li.11.tres, dos. 54.nu.5.lib.2.Polo, Pola.71.li.1.quarto, quinto. 73. n.8 li 8.eruia, seruia. Alli mesmo, e negocios, en negocios. 84.n.10.li.26.con el, el. 88.li.2. otro, otra. 114.n.7.li.9.ferros, fenos.142.li.10.cap.15.cap.16.173.li.28.debalde, enbalde. 181.li.9.Torreoncos, Torreones.183.n.5.li.4.octauo, nono. 222.n.2.li.32. passar, para passar. 226.cap.25. diga 26.co.235.cap.26.diga 27.Alli mesmo n.1.li.30.de la ciudad dentro, dentro de la ciudad. 238.n. 4.lin.vlti.que hombre, que hombres?243.cap.27.diga 28.244.nu.2.li.10. y Castellano, o Castellana.247.n.6.li.16.Mombroy, Montroy.247.n.7.diga 6.y col.149.diga 249.Alli mesmo nu.8. diga 7. 150 diga 250.y el nu.9.diga 8. 250.li.4.los, las. 252.cap.28. diga 29. 259.cap.29. diga 30. 262.li 20.Ortigonotra, Ortigometra.267 y 268.corrijanse los numeros.273.n.4.li.5. quitese toda la parentesis.279.n.9.li.27.Niñerola, Millerola.281.n.10.li.44.dō Miguel, diga dō Iayme.289. li 18.tenga, tengo.291.li.29 en las decadas, en los libros.303.li.2.Poblete en, Poblete.En.309.n.7. li.27.in Aquiro Pedro, in Aquiro Pedro.331.nu.11.li.2.fuerde, fuerte.387.li.4.sacrificarlo, sacrificarla.429.li.3.ochenta, treynta.430.nu.5.li.1.jouenales, jouenilеs. 434.li.25.eledar, eledas.477. li.11.salıole, y salıole.484.nu.2.li.vlt.Arçobispo.Obispo.486.li.37.le llaman, la llaman.513.li.41. y de Pamuinio, y Pamuinio.529.li.19.Alqueria nueua, Alqueria blanca.y li.24.pagador, veedor. 535.nu.15 li.19.y le fue, le fue.556.li.8.de alli, y de alli.595.nu. 7. li.6. quitese queda ya prouado en este libro, y diga, lo prouaremos adelante. Alli mesmo li.8.quitese, se conjetura. 598.li.1.Besaldu, Casald .618.nu.5.li 24 destos, destas.633 li.vlt.enemigos, amigos.634.li.16.passado capitulo, cap.treynta.665.nu.13.li.10.Corbera, Ceruera.703.li.8.Besaldu, Casaldu.716.li.4.los inuictissimos, el inuictissimo.720.li.8. Aragon, Carroz, Ferrer, y otros, diga Aragon, y Carroz. 721.li.7. Daraca, Daroca.724.li.33.mas hijo ni hija, diga, otra hija. 733.li. 9.y 10.Arborca, Arborea. 734. li. 7.y que en, y en.y li.15.y del, y que del.739.nu.7.li.vlt. Inososa, Inojosa. 743.nu.12.li.9. Alborca, Arborea 747 li.24 renuncio, renuncié.750.nu.2.li.3.corrica, carrica.786.nu.5.li.2.Bexin, Bexix.Alli mesmo li.2. quitese, de Moriscos. Alli mesmo lin. 4. octauo, diga decimo. 810. li.5. quitese, y de los, hasta el fin del titulo del capitulo, y pongase, y que le fue restituyda la silla quando la conquista del Rey Don Iayme. 811.li.1.Porcario, Poscario.879.nu.11.li.19. y en la, y la.881.n.2.li.10 selenta, sesenta y dos. 884.li.14.Pedro Zeferino, Iayme Zeferino.884.nu.5 li.4. octauo, nono.900.nu.14.li.2.el primero, el segundo.930.nu.8.li.5.ella, en ella.931.li.2.quitese dexamos escrito.950 nu.10.li.31.modorrias, modorras. 973.nu.9.li.20.el primero, el segundo. 976. li.14.por efecto, por el efecto. 991.li.17. Maestro, Maestre. 1012.li.31. trecientos, quatrocientos. 1040 li 38.merced, Merced. Alli mesmo li.44.hay que, hay tanto que.1047.nu.5.li.5.y halladole, hallandole.1052.nu.5.li.penul.cerrando, cerraron.1083.n.10.li.27.se partio, embiò. 1166. li.24. denunciada, renunciada. En la mesma coluna, donde dize que Honorato Iuan fue natural de Xatiua, diga originario; porque su padre nacio en ella, y Honorato Iuan en Valencia. 1188. li. 21. que como, como.1233.li.32.y cielo, y de lo.1236.nu.5.li.3.derla, della. Alli mesmo li.8.sienta, sierra.Alli mesmo lin.18.quitese, de Cañamas. 1256.nu.2.li.vlti.estauan, estaua.1325.nu.11.lin.1.hermano, diga hijo. En las columnas 1397. y 1398. enmiendense los numeros. 1469.li.2. cerraron, mas cerraron.1597.li.1.por, poco.1601.li 2.piecas, piecas de artilleria.y li.19.se las, se la.1620.nu. 8.li.15 perfetas, perfertas.1639.li.41.hijo, hizo.1666.li.18. de sancta, de la santa. 1672.nu.2.li.5.le suplicaron, suplicaronle.1689.li.16.Teniente, Teniente de.1694.nu.9.li.8.aprofanado, aprofanando.1746 nu.7.li.10.campo, de campo.1773.nu.4.li.32.sesenta y nueue, sesenta y ocho.1777.li.7. y sobornaron, sobornaron.1893.li.9.y que por la, y la.1941.nu.1.li.3.Beniss̃a.Berniss̃a.1958.li.vlti.hallandole, hallaronle.1973.li.1.le llamasse, se llamasse. 2005.li.9.Christophoro, Chrisostomo.

Addicion a las erratas del primer Tomo.

Col.210.lin.1.añadase, Conde de Carlete con diez mil. col.770. en la tercera inscripcion de las piedras, en la lin.3. Simon Ros, diga Esteuan Ros. Alli mesmo, lin.vlt.1602. diga 1592. Col.772. li.7. 1602. diga 1592. Col.946.lin.24.Otranto, Brindiz. Alli mesmo lin.28.Guadalupe, diga, S. Bartholome de Lupias.

TABLA DE LAS MATERIAS MAS PRINCIPALES DESTA SEGVNDA PARTE.

Col. significa la columna, y num. el numero de la reparticion del capitulo.

A

fss Amant

Arme-

Cipion

Felix,

G

L

M

N

O

P

Reli-

S

T

V

X

Y

FIN DE LA TABLA.